



TESIS DOCTORAL

La cerámica de época nazarí  
en la provincia de Málaga

Autor: Francisco Melero García

Director de Tesis Doctoral: Dr. Alberto García Porras

Programa de Doctorado en Historia y Artes (B01.56.1)

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Año: 2021

**Editor:** Universidad de Granada. Tesis Doctorales

**Autor:** Francisco Melero García

**ISBN:** 978-84-1117-075-8

**URI:** <http://hdl.handle.net/10481/71172>

*A Corri, Mario y Alejandro,  
por el tiempo robado*

## AGRADECIMIENTOS

Antes de presentar este trabajo quisiera agradecer a aquellas personas que a lo largo de todos estos años han prestado su colaboración en la empresa, sirviendo de inestimable apoyo para alcanzar los objetivos. En primer lugar, a mi director de tesis Alberto García Porras, quién se interesó por mi trabajo e inquietudes alentando la realización de este estudio, y también a Manuel Ación, por ofrecerse ante mi petición a codirigir este proyecto, pero con quien apenas tuve tiempo ni de entablar amistad.

A mis hijos, Mario y Alejandro, por todo el tiempo que les he quitado mientras los veía crecer, y a Corri, mi esposa, por suplir mis obligaciones como padre.

En segundo lugar, a los arqueólogos municipales por abrirme sus puertas: a Manolo Romero quién me introdujo en la profesión fascinante de arqueólogo; a Emilio Martín por dejarme abrir sondeos de uno a otro extremo de la alcazaba de Vélez-Málaga; a Ildefonso Navarro por sus horas y desvelos en proporcionar un material de calidad sobre Estepona; a José Manuel Castaño y M<sup>a</sup> Pilar Delgado por hacer lo propio en Ronda y ayudarme con la epigrafía. A Antonio Aranda por facilitar el camino hacia los materiales de Cañete la Real. A Carmen Peral y su equipo por sus atenciones sobre la capital de Málaga. A Rafael Jiménez-Camino por sus pequeñas pero inestimables ayudas.

A Elena Salinas, cuya tesis ha servido de guía principal a ésta. A Jaume Coll por sus enseñanzas y por facilitar aquel contacto de Trinitat Pradell, Judit Molera y Gloria Molina, y a ellas por su contribución en los estudios arqueométricos de esta tesis. A María Morente, José Ángel Palomares y Eduardo García Alfonso por abrirme las vitrinas del Museo de Málaga.

A Andrés Fernández Martín, porque en muchos tramos nuestra sociedad ha contribuido a ser pilar de puente en el camino. A Francisco Gómez Armada por su paciente revisión de los textos. A Antonio Oliver, Rocio Alba, Cristóbal Alcántara y Juan Luis Puerto por aquellos dibujos de hace ya tanto tiempo. A Nieves Ruiz Nieto y la empresa Nerea por proporcionar aquellas tardes de estudio sobre los materiales procedentes de calle Dos Aceras.

A las empresas de arqueología y los arqueólogos de Málaga, por el empeño en su intento del buen hacer a pesar de este "mundo hostil", y a todos los que me han prestado su ayuda a lo largo de estos años.

A Cártama, por dejarme convertir su Patrimonio Histórico en un excelente laboratorio de investigación. A los miembros de la Asociación Hisn Atiba, por permitirme entrar con total libertad en su Castillo de la Estrella. A cartameños y tebenses por prestarme un afecto que es recíproco.

A todos los que luchan cada día por el desarrollo de la Cultura y del enriquecimiento de Patrimonio Histórico.

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>9</b>
1.1. Objetivos.....	11
<b>2. ÁMBITO HISTÓRICO Y TERRITORIAL.....</b>	<b>14</b>
2.1. Delimitación cronológica.....	14
2.2. Delimitación territorial.....	15
2.2.1. Málaga capital y su entorno.....	17
2.2.2. Vélez Málaga y la Axarquía.....	18
2.2.3. La Algarbía o Valle del Guadalhorce .....	19
2.2.4. La Costa Occidental .....	21
2.2.5. La Comarca de Ronda.....	21
2.2.6. El territorio de la frontera septentrional.....	22
2.3. Síntesis histórica del ámbito estudiado.....	23
2.4. Acontecimientos y desarrollo histórico del emirato nazarí.....	26
<b>3. METODOLOGÍA.....</b>	<b>33</b>
3.1. El registro cerámico disponible.....	33
3.1.1. Estado de la cuestión del registro cerámico nazarí en la provincia de Málaga.....	33
3.1.2. Problemas para la construcción de una tipología cronológica.....	34
3.2. Los conjuntos estudiados.....	35
3.2.1. Los yacimientos arqueológicos.....	35
3.2.2. Las estratigrafías estudiadas.....	37
3.2.3. Sistema de registro.....	38
3.3. Los aspectos técnicos estudiados.....	40
3.3.1. Aspectos productivos.....	40
3.3.1.1. Análisis de las pastas y los vidriados.....	40
3.3.1.2. Centros de producción.....	40
3.3.2. Aspectos formales.....	41
3.3.2.1. Denominación de las partes de una pieza.....	41
3.3.2.2. Dimensiones de la pieza.....	42
3.3.2.3. Denominación de la forma. ....	42
3.3.2.4. Funcionalidad de las piezas. ....	42
3.3.2.5. Agrupación de las formas y tipos. ....	42
3.3.2.6. Descripción de las pastas.....	42
3.3.3. Acabado y ornamentación.....	43
3.4. La representación gráfica.....	43
3.5. Construcción tipológica.....	44
3.6. Documentación y bibliografía.....	45
<b>4. LOS ESTUDIOS SOBRE LA CERÁMICA NAZARÍ.....</b>	<b>46</b>
4.1. La fase artística.....	46
4.2. La fase tipologista.....	48
4.3. La fase contextual.....	53

<b>5. LOS CENTROS DE PRODUCCIÓN.....</b>	<b>57</b>
5.1. Elementos integrantes de un alfar.....	57
5.2. Las alfarerías en la provincia de Málaga durante la Antigüedad.....	60
5.3. Las alfarerías andalusíes antes de época nazarí en la provincia de Málaga.....	67
5.3.1. El siglo IX en la provincia de Málaga.....	67
5.3.2. La medina de Málaga en los siglos IX-X.....	68
5.3.3. La medina de Málaga en los siglos X-XI.....	70
5.3.4. La medina de Málaga entre finales del siglo XI y primer tercio del siglo XIII.....	81
5.3.5. Estepona.....	117
5.3.6. Bezmiliana.....	118
5.4. Las alfarerías de época nazarí en la provincia de Málaga.....	119
5.4.1. La medina de Málaga entre los siglos XIII-XIV.....	119
5.4.2. La medina de Málaga entre los siglos XIV-XV.....	130
5.4.3. Época nazarí indeterminada.....	163
5.4.4. Estepona.....	164
5.5. Tipología de los hornos en la medina de Málaga.....	167
5.5.1. Tipo 1. Horno de parrilla.....	170
5.5.2. Tipo 2. Horno de barras.....	172
5.5.3. Tipo 3. Horno mixto.....	173
5.5.4. Horno indeterminado con elemento diferenciador.....	176
5.5.5. Tipo 4. Horno de pequeño tamaño.....	177
5.6. Evolución de los hornos andalusíes de Málaga.....	178
5.6.1. Evolución de los hornos de Málaga antes de época nazarí.....	178
5.6.2. Evolución de los hornos de Málaga en época nazarí.....	180
5.6.3. Conclusiones sobre los hornos andalusíes de Málaga.....	183
<b>6. LOS REGISTROS ESTUDIADOS.....</b>	<b>192</b>
6.1. Málaga.....	192
6.1.1. Fuentes historiográficas.....	192
6.1.2. Fuentes arqueológicas.....	194
6.1.3. Los registros estudiados.....	196
6.1.3.1. La alcazaba.....	196
6.1.3.2. La medina.....	197
6.1.3.3. Las alfarerías del arrabal de Fontanalla.....	201
6.1.3.4. Publicaciones de intervenciones arqueológicas con representación de cerámica.....	216
6.2. La Axarquía.....	218
6.2.1. Vélez-Málaga.....	218
6.2.1.1. Fuentes historiográficas.....	218
6.2.1.2. Fuentes arqueológicas.....	219
6.2.1.3. Los registros estudiados.....	222
6.3. El Valle del Guadalhorce.....	231
6.3.1. Cártama.....	231
6.3.1.1. Fuentes historiográficas.....	231
6.3.1.2. Fuentes arqueológicas.....	232
6.3.1.3. Los registros estudiados.....	235
6.4. La Costa Occidental.....	241
6.4.1. Estepona.....	241
6.4.1.1. Fuentes historiográficas.....	241
6.4.1.2. Fuentes arqueológicas.....	241
6.4.1.3. Los registros estudiados.....	246
6.5. La Serranía de Ronda.....	252

6.5.1.Ronda.....	252
6.5.1.1. Fuentes historiográficas.....	252
6.5.1.2. Fuentes arqueológicas.....	253
6.5.1.3. Los registros estudiados.....	258
6.6. La frontera Norte.....	266
6.6.1.Antequera.....	266
6.6.1.1. Fuentes historiográficas.....	266
6.6.1.2. Fuentes arqueológicas.....	267
6.6.1.3. Los registros estudiados.....	271
6.6.2.Teba.....	277
6.6.2.1. Fuentes historiográficas.....	277
6.6.2.2. Fuentes arqueológicas.....	277
6.6.2.3. Los registros estudiados.....	279
6.6.3. Cañete la Real.....	285
6.6.3.1. Fuentes historiográficas.....	285
6.6.3.2. Fuentes arqueológicas.....	285
6.6.3.3. Los registros estudiados.....	287
<b>7. PROPUESTA DE SISTEMATIZACIÓN.....</b>	<b>292</b>
7.1. Cerámica de mesa.....	292
7.1.1. Ataifor/jofaina.....	292
7.1.2. Jarrita.....	352
7.1.3. Jarro.....	430
7.1.4. Redoma.....	446
7.1.5. Platillo.....	456
7.2. Cerámica de almacenamiento.....	459
7.2.1. Cantimplora.....	459
7.2.2. Jarra.....	466
7.2.3. Cántara esférica.....	487
7.2.4. Orza.....	500
7.2.5. Tinaja.....	526
7.3. Cerámica de cocina.....	545
7.3.1. Cazuela.....	545
7.3.2. Marmita.....	605
7.3.3. Anafre.....	641
7.3.4. Colador/cuscusera.....	666
7.4. Cerámica de uso complementario.....	673
7.4.1. Tapadera.....	673
7.4.2. Calentador.....	698
7.4.3. Reposadero de tinaja.....	702
7.5. Cerámica de uso múltiple.....	705
7.5.1. Pila brasero.....	705
7.5.2. Alcadafe.....	719
7.5.3. Medida.....	745
7.5.4. Disco.....	748
7.5.5. Bote/vaso.....	752
7.5.6. Miniatura.....	756
7.6. Cerámica de iluminación.....	765
7.6.1. Candil.....	765
7.7. Cerámica de higiene.....	783
7.7.1. Bacín.....	783
7.8. Cerámica de uso lúdico.....	790
7.8.1. Ficha.....	790

7.8.2. Juguete zoomorfo.....	792
7.9. Cerámica de uso artesanal.....	794
7.9.1. Recipiente artesanal.....	794
7.9.2. Atifle.....	796
7.9.3. Barra.....	800
7.9.4. Lengüeta.....	802
7.9.5. Colgante en “S”.....	804
7.9.6. Estampilla o cuño.....	805
<b>8. ACABADO Y ORNAMENTACIÓN.....</b>	<b>808</b>
8.1. Propuesta de sistematización.....	808
8.2. Acabado y ornamentación.....	812
8.2.1. Técnicas de acabado con aplicación simple.....	813
8.2.1.1. Alisada.....	813
8.2.1.2. Espatulada.....	813
8.2.1.3. Incisa.....	814
8.2.1.4. Excisa.....	817
8.2.1.5. Impresa.....	817
8.2.1.6. Plástica.....	823
8.2.1.7. Engobe.....	824
8.2.1.8. Pintada.....	825
8.2.1.9. Vidriada.....	828
8.2.2. Técnicas combinadas.....	833
8.2.2.1. Incisa combinada.....	833
8.2.2.2. Impresa combinada.....	845
8.2.2.3. Engobe con pintura.....	846
8.2.2.4. Pintura combinada.....	848
8.2.2.5. Plástica combinada.....	853
8.2.2.6. Vidriada combinada.....	855
<b>9. ASPECTOS TÉCNICOS</b>	
<b>DE LA CERÁMICA NAZARÍ DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA.....</b>	<b>925</b>
9.1. Los materiales analizados por método arqueométrico.....	925
9.2. Sistemas de cocción.....	930
9.2.1. Fases y temperatura de cocción.....	930
9.2.2. Las atmósferas de cocción.....	932
9.2.3. Hornadas para la obtención de un producto.....	933
9.3. Pastas y vidriados de la cerámica de Málaga.....	936
9.3.1. La cerámica de cocina.....	938
9.3.1.1. La pasta de la cerámica de cocina.....	938
9.3.1.2. El vidriado de la cerámica de cocina.....	941
9.3.2. La cerámica de mesa, almacenamiento e iluminación.....	942
9.3.2.1. La pasta de la cerámica de mesa, almacenamiento e iluminación.....	942
9.3.2.2. Los vidriados en la cerámica de mesa, almacenamiento e iluminación.....	944
9.4. Centros alfareros y características de las producciones.....	959
9.4.1. La interpretación del estudio arqueométrico.....	959
9.4.2. Ámbito y contexto de estudio.....	960
9.4.3. Las producciones cerámicas de los talleres de Málaga.....	961
9.4.4. La cerámica nazarí de Vélez-Málaga.....	965
9.4.5. La cerámica nazarí de Estepona.....	968
9.4.6. La cerámica nazarí en la frontera.....	971
9.4.7. Comparación entre la loza azul y dorada de Málaga y la de la Alhambra.....	975



9.4.8. Comparación entre la loza azul y dorada nazari y la valenciana.....	976
<b>10. CONCLUSIONES.....</b>	<b>978</b>
10.1. Formas cerámicas, tipos y funcionalidad.....	978
10.2. Evolución diacrónica.....	983
10.2.1. Segundo cuarto del siglo XIII.....	983
10.2.2. Tercer cuarto del siglo XIII.....	988
10.2.3. Último cuarto del siglo XIII y primero del XIV.....	994
10.2.4. Segundo y tercer cuarto del siglo XIV.....	1003
10.2.5. Último cuarto del siglo XIV y primero del XV.....	1012
10.2.6. Segundo cuarto al último del siglo XV.....	1023
10.3. Espacios de poblamiento y centros de producción.....	1028
10.4. Aspectos tecnológicos.....	1030
10.5. Acabado y ornamentación.....	1031
10.6. Formas de distribución y redes de comercio.....	1034
10.6.1. La distribución.....	1034
10.6.2. Redes de comercio e influencias.....	1035
10.7. Epílogo. Propuesta de vías de investigación.....	1037
<b>11. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DOCUMENTALES.....</b>	<b>1039</b>
<b>Anexo 1. Cronotipología y dispersión geográfica.....</b>	<b>1090</b>
<b>Anexo 2. Sistema de registro.....</b>	<b>1193</b>

# 1. INTRODUCCIÓN

---

El último análisis de cierta profundidad sobre la cerámica nazarí se llevó a cabo en el coloquio de 2007 que tuvo lugar con motivo de la exposición Los Jarrones de la Alhambra, Simbología y Poder celebrada en Granada. Los resultados de las contribuciones se publicaron en el nº03 de las monografías de la Alhambra. Aquí, el recordado Juan Zozaya exponía lo siguiente:

“Así pues, fases como el califato, estados taifas y más recientemente el momento almohade, pueden comenzar a ofrecernos una visión sintética de lo que fue el desarrollo cerámico y su valor como significante sociológico, económico y tecnológico, siempre en detrimento de otras etapas (fases emiral, almorávide y nazarí) que de momento no podemos conocer con la deseada exactitud de las anteriores”<sup>1</sup>.

Más adelante, en las mismas actas, G. Rosselló indicaba:

“Cabe resaltar que entre estos momentos menos felices en cuanto a conocimiento científico (la etapa emiral y el corto periodo almorávide, me atrevería a señalar) hay que incluir el periodo nazarí. Empezamos a conocer relativamente bien el largo y complejo momento de actividad artesanal fuera del reino de Granada gracias a su proyección exterior, lejos de las fronteras físicas de lo que fue el reino, pero, por lo que respecta a sus sistemas de producción, variantes decorativas y estilísticas, siempre faltos de un adecuado encuadre cronológico, poco sabemos de su desarrollo interno. Por fuerza la arqueología de emergencia que se realiza ahora tiene que haber proporcionado un cúmulo de información que, al no darse a conocer debidamente, podemos considerar como dilapidado”<sup>2</sup>.

Las palabras de estos dos precursores en el estudio de la cerámica andalusí pueden servir para entender la motivación que ha impulsado a un técnico con años de experiencia en la arqueología preventiva a embarcarse en tratar de cubrir una de las lagunas que aún sigue existiendo en el conocimiento de los distintos periodos de la cerámica de época nazarí. En el presente estudio se mostrará cómo ese cúmulo de

---

<sup>1</sup> Zozaya, 2009: 47.

<sup>2</sup> Rosselló, 2009: 295-296.

información no está totalmente dilapidado. En ocasiones faltan memorias, informes o planimetrías. Sí, por supuesto que no es lo correcto, pero son muchísimos los materiales almacenados, mejor o peor, tras años de intervenciones arqueológicas; y es mucho el conocimiento que puede proporcionar como se ha podido comprobar en el transcurso del desarrollo de esta tesis. Aunque es verdad que a pesar de que en los últimos años cada vez hay un mayor acercamiento entre los agentes que pueden implicarse: administraciones, universidades y profesionales, aún queda camino por recorrer para que la arqueología preventiva pueda ser aprovechada en todas sus posibilidades.

El presente estudio puede insertarse en ese camino. Su origen tiene lugar en la excavación arqueológica preventiva que se llevó a cabo en 2005 en la Plaza de la Constitución de Cártama bajo la dirección de quien suscribe. Sobre una secuencia ininterrumpida de construcciones desde el siglo VIII a. C. hasta la Antigüedad tardía se pudo documentar un vertedero de época andalusí consistente en pozos excavados en el suelo. A medida que se iban abriendo se podían ver las diferencias entre las características de los conjuntos cerámicos. Tirando de analogía con otras tipologías publicadas se pudo comprobar la existencia de conjuntos de periodos diferentes que presentaban una horquilla cronológica entre el siglo IX y finales del XIV o principios del XV<sup>3</sup>. Los conjuntos de época nazarí eran más numerosos, y en esta época los pozos se multiplicaban y aumentaban de tamaño. A pesar de la espectacular secuencia previa descubierta en esa intervención, las posibilidades que para el estudio de la cerámica andalusí mostraban estos conjuntos cerámicos suscitó un interés especial y motivó la realización de un primer trabajo que se pudo plasmar en el TFM “La cerámica de época nazarí del vertedero medieval de Cártama (Málaga)” defendido en la Universidad de Granada en 2012. Para entonces hacía algún tiempo que estaba planteada la idea de realizar un trabajo de mayor impacto, debiendo agradecer a A. García Porras el interés mostrado allá por 2010 en mis inquietudes, así como en la sugerencia de realizar el máster de arqueología de la UGR que habilitaría para poder llevar a cabo esta tesis. De este modo se concretaba la idea de realizar un trabajo sobre la cerámica nazarí que abarcara el centro productor de Málaga y la extensión de su ámbito territorial hasta la frontera. Entendiendo que para una comprensión adecuada se debe conocer al menos no sólo sus características morfológicas formales, sino también los aspectos tecnológicos de producción, sus talleres de origen, sus modos de consumo y el alcance de su distribución y comercialización.

La experiencia en la profesión como arqueólogo malagueño había permitido no sólo disponer de cierto conocimiento sobre los yacimientos intervenidos en la provincia que podían contar con materiales de época nazarí, sino también con el acercamiento a los arqueólogos municipales o a aquellas personas que podían facilitar su accesibilidad. Hay que indicar también que este estudio no se encuentra asociado a ningún programa ni proyecto de investigación, ni ha tenido financiación alguna al margen del aprovechamiento coyuntural a partir de los trabajos de la empresa Aratiski Patrimonio S.L. a la que pertenece el autor. De este modo se emprendió el camino por el que se ha podido comprobar, en lo que a la cerámica nazarí de la provincia de Málaga se refiere, el grado de certeza de las palabras de G. Rosselló: “...cúmulo de

---

<sup>3</sup> Melero, 2009b.

información que, al no darse a conocer debidamente, podemos considerar como dilapidado”.

### **1.1. Objetivos.**

El principal objetivo de este estudio es la construcción de una tipología de carácter exhaustivo sobre la cerámica de época nazarí, así como establecer una secuencia cronológica donde se aprecien los cambios que se suceden a lo largo de los más de dos siglos y medio que duró el emirato nazarí, el periodo más largo de al-Andalus. Y hacerlo, como no puede ser de otro modo, utilizando los materiales documentados en estratigrafías del territorio de origen, tarea que estaba pendiente aún en el estudio de la cerámica andalusí. Este objetivo se desarrolla en el Capítulo 7 de la tesis. Ha sido una tarea ardua, si bien, fue un aliento esperanzador para iniciar el camino contar con precedentes en nuestro país de estudios de territorio, entre los que se podría citar el del territorio de la Denia islámica<sup>4</sup>, el de la cora de Tudmir para el periodo que va entre la Antigüedad tardía y la época islámica<sup>5</sup> o el de la cerámica andalusí de la Meseta<sup>6</sup>. El desarrollo del trabajo se ha encontrado habitualmente con la falta de referencias, a pesar de que son muchas las publicaciones donde se pueden encontrar dibujos de cerámicas de época nazarí que, al tratarse de materiales representativos, suelen repetirse con frecuencia, permaneciendo invisibles normalmente aquellas otras más extrañas. Al concluir el estudio, se podría decir que la cerámica de época nazarí más estandarizada y frecuente de la provincia de Málaga se encuentra en la tipología; pero, al mismo tiempo, se es consciente de que deben faltar algunos formatos y sobre todo variantes que se han escapado, lo que se debe a la extensa duración del periodo y de la complejidad tipológica, así como al estado fragmentario como aparecen las piezas. Sobra decir con respeto a este primer objetivo la importancia que tiene conocer el repertorio cerámico y sus cronologías, no sólo para el conocimiento cerámico en sí, sino para el reconocimiento preciso de las estratigrafías, base de la aplicación metodológica en arqueología.

El segundo objetivo ha sido realizar una sistematización sobre los acabados y la ornamentación que presenta la cerámica nazarí, lo que se desarrolla en el Capítulo 8. Sobre este tema los estudios precedentes son muy dispares, con mucha bibliografía referente a la loza azul y dorada, un tanto menor en relación con técnicas como la cuerda seca, y muy escasa en lo que se refiere a otros acabados ornamentales. En este sentido, no existen estudios monográficos basados en referencias estratigráficas, aunque sí que éstas aparecen en un nutrido número de publicaciones que se encuentran principalmente en los Anuarios Arqueológicos de Andalucía, y en menor número en revistas como *Mainake* o *Transfretana*. Sin embargo, se trata de una información apenas utilizada. En nuestro capítulo la sistematización ha utilizado otros trabajos similares previos desarrollando esquemas similares, como el realizado para la cerámica islámica en Córdoba<sup>7</sup>. Algunas evoluciones como la del estampillado sobre el

---

<sup>4</sup> Azuar, 1989.

<sup>5</sup> Gutiérrez Lloret, 1996a.

<sup>6</sup> Retuerce, 1998.

<sup>7</sup> Salinas, 2012.

ataifor vidriado malagueño se puede considerar una novedad tan sólo esbozada anteriormente en un artículo de quien subscribe<sup>8</sup>. La profundidad con que se trata, desde su aparición a finales del siglo XI o principios del XII hasta su extinción en el siglo XIV, se debe al conocimiento obtenido a partir de las intervenciones arqueológicas realizadas en la capital malagueña. Otro esquema ornamental que se trata con cierto desarrollo es el del esgrafiado con manganeso aplicado a las jarritas de pasta pajiza. En este caso es un tema ya expuesto por nuestros colegas ceutíes<sup>9</sup>, si bien, a partir de nuestra experiencia se proponen algunos detalles nuevos. La diversidad de cubiertas vidriadas en los ataifores, o la técnica de cuerda seca son otros acabados característicos de la cerámica nazarí malagueña que también se exponen con cierta profundidad. Apartado amplio dentro del capítulo es el dedicado a la loza dorada, azul y azul y dorada, tratando el asunto en profundidad por primera vez a partir de registros estratigráficos en la provincia de Málaga. Hasta ahora, tan sólo existía una sistematización malagueña sobre las piezas procedentes de la alcazaba, siendo necesaria una revisión que tuviera en cuenta los hallazgos en las estratigrafías obtenidas en las excavaciones preventivas de los últimos años, así como su comparativa con los resultados homólogos de la zona valenciana.

El tercer objetivo para caracterizar íntegramente la cerámica nazarí de Málaga ha sido el estudio de sus aspectos tecnológicos, lo que se expone en el Capítulo 9. En este sentido, ha sido clave el apoyo de las doctoras Trinitat Pradell, Judit Molera y Gloria Molina, de las universidades de SCT-UdG y UPC. Gracias a las analíticas realizadas se ha podido estudiar tanto las pastas como los vidriados de piezas de cocina, mesa, almacenamiento e iluminación, entrando en el análisis de detalle sobre vidriados melados, verdes, estanníferos, turquesa y de loza azul y dorada. Con ello se han podido caracterizar las arcillas de Málaga, conocer los detalles de sus procesos de elaboración y cocción, las materias primas y las mezclas de componentes para la obtención de los distintos vidriados. Aunque las muestras analizadas sólo proceden de la capital y de una fortaleza cercana como Cártama, producciones de los talleres de la medina de Málaga, también se ha tenido en cuenta para diferenciar talleres las diferencias formales y estéticas que se muestran *de visu* evidentes en las vajillas de otras medinas como Vélez-Málaga, Estepona o Ronda.

Otro objetivo fundamental persigue conocer las características y la evolución de los talleres de producción, para lo que se ha recurrido a los hallazgos obtenidos en actuaciones arqueológicas preventivas, apartado que ha desarrollado la única síntesis que existía con anterioridad sobre los alfares de Málaga<sup>10</sup>. Las numerosas referencias en los informes arqueológicos han permitido poder narrar la evolución de las alfarerías malagueñas desde época emiral hasta el fin de periodo nazarí, desarrollando al final una evolución tipológica de sus hornos. Este tema se expone en el Capítulo 5.

Para el cumplimiento de estos objetivos en la provincia de Málaga, en el Capítulo 2 se define el ámbito histórico y territorial realizándose una descripción de las distintas comarcas, subrayando las diferencias circunstanciales entre la zona de frontera y la del interior del emirato nazarí. De este modo se toma Málaga como

---

<sup>8</sup> Melero, 2012b.

<sup>9</sup> Hita & Villada, 1996; 2011.

<sup>10</sup> López Chamizo *et al.*, 2010.

yacimiento esencial al tratarse del principal centro productor. Dentro de las comarcas del interior del territorio se ha escogido Cártama en representación del Valle del Guadalhorce, Vélez-Málaga para la Axarquía, Estepona para la Costa occidental y Ronda para su Serranía. En cuanto a la zona de frontera, se ha elegido Antequera, Teba y Cañete la Real. La selección de estos sitios se justifica en la disponibilidad de materiales de época nazarí procedentes de intervenciones arqueológicas.

En el Capítulo 3 se expone la metodología empleada, con referencias al estado de la cuestión y los inconvenientes para una construcción tipológica sobre los materiales cerámicos de época nazarí. A ello le sigue la descripción de los tipos de yacimientos arqueológicos, diferenciándose entre medina, fortaleza y alquería; así como entre el carácter de su situación territorial y la influencia del tamaño. Una vez diferenciados los tipos de yacimientos se describen las estratigrafías estudiadas y el sistema de registro utilizado.

El Capítulo 4 se incluye con el fin de situar el trabajo en el contexto de la investigación actual. En él se desarrolla una síntesis de los precedentes en el estudio de la cerámica nazarí. En este sentido se sigue el esquema planteado por A. García en el que se pueden distinguir tres fases: artística, tipologista y contextual<sup>11</sup>.

En el Capítulo 10, una vez analizados los objetivos planteados, se expone una síntesis sobre las conclusiones alcanzadas en cuanto a la tipología morfológica de las piezas, su evolución cronológica, los centros de producción, los aspectos tecnológicos, los acabados y ornamentación y las formas de distribución y redes de comercio.

---

<sup>11</sup> García Porras, 2006.

## 2. ÁMBITO HISTÓRICO Y TERRITORIAL

---

### **2.1. Delimitación cronológica.**

Los límites del período que se estudia comprenden los del emirato nazarí. Se trata del último Estado de al-Andalus, que se supo consolidar y mantener en torno a dos siglos y medio. Muy clara está la fecha final, 1492, que es la que le pone fin, aunque la conquista del sector de la actual provincia de Málaga se podría dar por concluida en 1487 con la toma de Málaga. En cuanto a la inicial, desde el punto de vista estrictamente político, se pueden tomar dos. Una de ellas sería la del reconocimiento como emir en Arjona de Muḥammad b. Yūsuf b. Naṣr en 1232, iniciador de la dinastía. Si bien, como se ha afirmado, “El tratado de Jaén (febrero de 1246) fue el acta de nacimiento del emirato granadino”<sup>12</sup>. Fue en este tratado cuando Castilla reconoció la entidad del Estado de Granada.

De todos modos, es bien sabido que no se puede ligar *sensu stricto* una determinada producción cerámica con términos de carácter esencialmente político. Es decir, la cerámica sigue un desarrollo y evolución propia que tiene que ver, en todo caso, con factores económicos. Así pues, el empleo del término nazarí se debe aplicar según se ha definido.

“Una de las cuestiones que sobre las producciones cerámicas medievales merece la pena reflexionar detenidamente es acerca de lo acertado de emplear términos de carácter esencialmente político, como puede ser en este caso el término nazarí, para identificar aspectos relacionados con los modos y técnicas de producción alfarera de un determinado período. En realidad, estos aspectos se desarrollan siguiendo dinámicas económicas con escalas y ritmos diferentes a las generadas por los acontecimientos políticos. No hay duda de que no se trata de manifestaciones o fenómenos aislados de los procesos históricos, sino que existen vínculos estrechos y sólidos entre ambos. Pero en nuestra opinión las influencias, aunque mutuas, suelen

---

<sup>12</sup> Ladero, 2000: 190.

discurrir con mayor frecuencia desde las dinámicas económicas hacia los acontecimientos políticos que en dirección contraria. Así pues, desde esta perspectiva, los cambios políticos, no suelen tener una traducción directa en las obras realizadas en los talleres cerámicos”<sup>13</sup>.

En este sentido, se debe tener claro que la producción de cerámica en época nazarí es una continuidad de la de época almohade. Y tras la desaparición del Estado se producirán rupturas, pero también habrá un mantenimiento de ciertas estructuras en el proceso productivo durante el siglo XVI, dando lugar a la que se puede denominar “cerámica morisca” que mantiene claras referencias al mundo nazarí<sup>14</sup>.

Teniendo en cuenta estas premisas, el marco cronológico que se expone en este trabajo se inicia en el segundo cuarto del siglo XIII, período que queda enmarcado en las denominadas “terceras taifas”, fase donde se desestructura el imperio almohade y germinan los pequeños estados independientes, entre ellos el nazarí. En este segundo cuarto también se pueden fijar ciertos cambios en la producción cerámica, que hay que ir corroborando mejor pero que podrían entenderse como el inicio del nuevo repertorio nazarí. Así, en el caso de los atafiores se comienza -o en el cuarto de siglo siguiente- a dejar de vidriar la cara exterior; mientras que en las jarritas se impondrá el esgrafiado sustituyendo definitivamente a la cuerda seca tras un periodo de aplicación mixta que se viene situando en el primer cuarto de la centuria.

## **2.2. Delimitación territorial.**

El estudio se desarrolla sobre el territorio de la actual provincia de Málaga. Su capital, junto con las de Granada y Almería, fue una de las tres grandes ciudades del emirato nazarí. Su territorio fue el más situado a poniente, con frontera desde sus inicios una vez que Fernando III ocupaba Sevilla y su amplia campiña a mediados del siglo XIII.

La provincia se caracteriza por su acusado relieve, con una altura media de 500 m.s.n.m. De modo transversal aparece dividida por un gran Arco Calizo Central, también denominada cordillera Antequerana, que separa la depresión de Antequera al norte de los Montes de Málaga y el Valle del Guadalhorce al sur. Por el oeste la cordillera conecta con el complejo de la Serranía de Ronda, cuyo núcleo es la Sierra de las Nieves. Desde ésta el relieve se extiende en dos direcciones. Hacia el norte se desarrollan dos alineaciones montañosas paralelas: Sierra Blanquilla-Merinos y Sierra Prieta-Alcaparaín. En ellas nacen los ríos Guadalteba y Turón. La segunda cadena separa la depresión de Ronda de la del Valle del Guadalhorce. Hacia el sur, otro conjunto serrano, Sierra Bermeja y Real, conecta, mediando río Verde, con el Cordón Montañoso Litoral. Hacia el oeste se une con la serranía de Cádiz, abriéndose los valles de los ríos Guadiaro y Genal.

---

<sup>13</sup> García Porras, 2012b: 1379-1380.

<sup>14</sup> Rodríguez Aguilera & Bordes: 2001.



El Cordón Montañoso Litoral se delimita por los ríos Verde al oeste, Guadalhorce al norte y la hoya de Málaga al este. Está formado por las Sierras Blanca, de Canucha, Alpujata y de Mijas. Junto con Sierra Bermeja cierra la costa occidental, caracterizada por valles muy pegados al mar, donde tan sólo los de los ríos Fuengirola y Verde son una excepción, adentrándose en las montañas y sirviendo de vías de comunicación con las comarcas situadas al otro lado del Cordón.

El este de la provincia se aísla de la de Granada por las altas cumbres de las Sierras de Tejeda y Almijara. Este cinturón muere en el mar por el sureste, y se une al Arco Calizo Central por el noroeste. Junto a los Montes de Málaga encierra la comarca de la Axarquía, uno de los valles principales, articulada por dos ríos principales en las cabeceras, de la Cueva y Zalia, vertedores al río Vélez que desemboca en el mar.

En el centro de la provincia se encuentra el Valle del Guadalhorce, el principal que abre al litoral. En torno al eje vertebrador que conforma el mismo río se abren otras subcuencas significativas como la de río Grande, Fahala o Campanillas. La primera nace en la Sierra de las Nieves, la segunda en la de Mijas, y la tercera en los Montes de Málaga, sierras cuyas cadenas montañosas encierran el anfiteatro del valle. Por el norte el río entra hacia Álora proveniente del Desfiladero de los Gaitanes, paso encajonado que conecta con los territorios de Antequera y Teba.

La última gran zona de la provincia es la depresión de Antequera. El río Guadalhorce, que la recorre de este a oeste, es también aquí el eje vertebrador. Se delimita por la campiña del valle del Guadalquivir y el río Genil al norte, las pequeñas elevaciones que lindan con el poniente de Granada al este, el Arco Calizo Central al sur y las conexiones montañosas con la Serranía de Ronda al oeste.

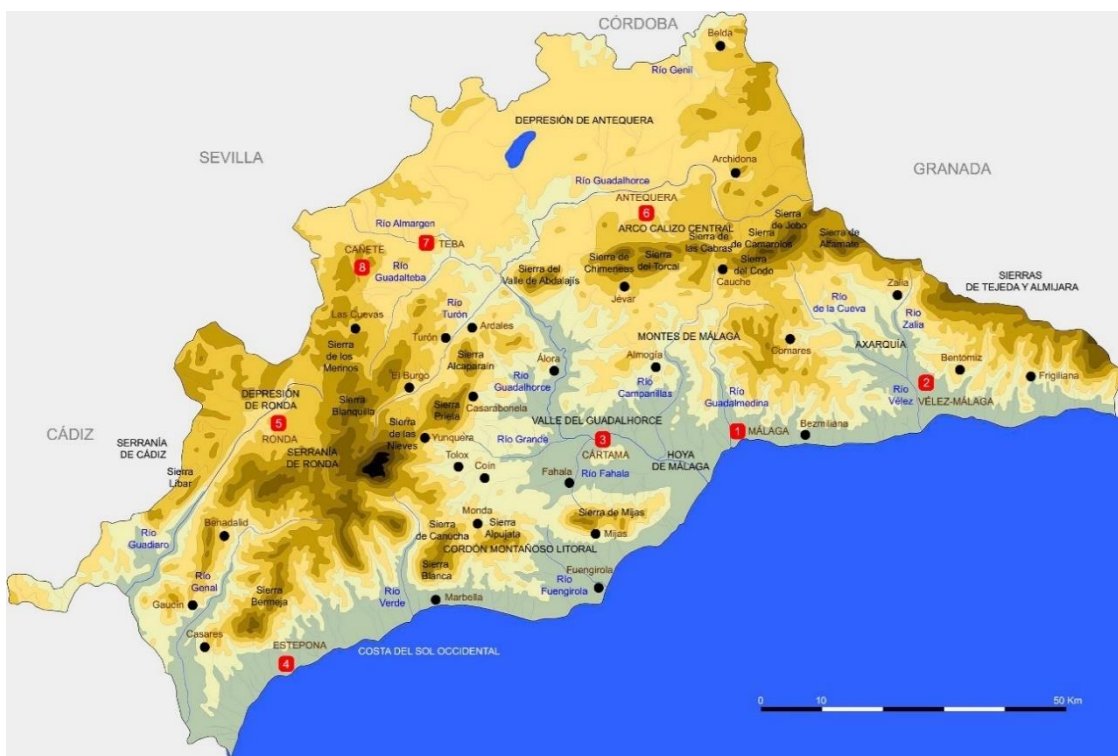
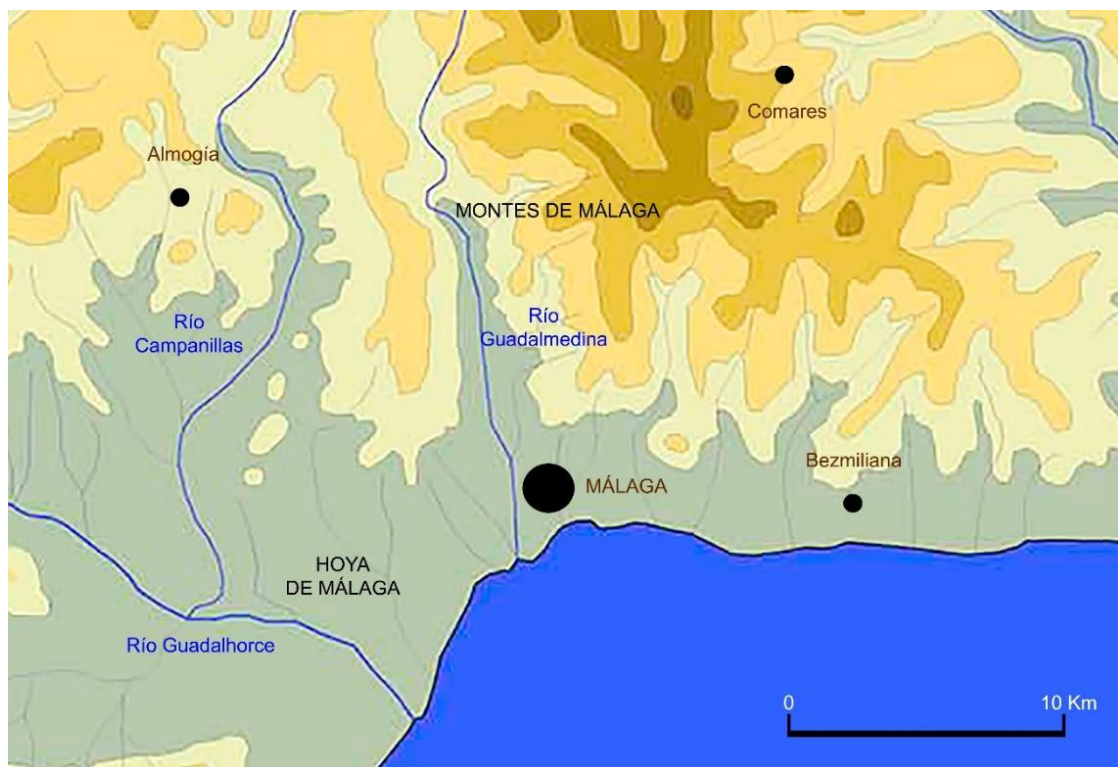


Fig. 2.1. El territorio de la provincia de Málaga en época nazarí. Sitios estudiados (en rojo) y poblamiento representativo.

### 2.2.1. Málaga capital y su entorno.

La importancia de la ciudad de Málaga se debe principalmente a que constituye uno de los principales puertos del mediodía peninsular. Su importancia es continua, si bien en época nazarí se convierte en el principal puerto del emirato granadino. El enclave se asienta en la principal bahía de la provincia y junto al río Guadalmedina -el río de la ciudad-. Se trata de un curso de carácter torrencial, como lo son la mayoría debido al carácter montañoso alomado del relieve de la provincia. La ocupación del sitio se remonta al siglo VIII a. C., cuando una colonia fenicia se asienta en el cerro y a los pies de la alcazaba. En el siglo VI a. C. el enclave se convierte en una ciudad-estado amurallada. La ciudad romana de los siglos I al III está poco definida actualmente, dadas las afecciones posteriores de época bajoimperial causadas por la extensión de numerosas piletas de salazón. Sí está clara la continuidad en época tardoantigua, así como la reocupación del espacio urbanizado en época altomedieval. La alcazaba se levantó en las estribaciones de los Montes de Málaga, muy poblados desde época tardorromana. Esta situación se mantendrá hasta que la plaga de filoxera, que arruinó los viñedos en el siglo XIX, de lugar a una importante migración hacia la capital. En época nazarí debió producirse un aumento de población como consecuencia de la conquista castellana de los reinos de Sevilla y Murcia. Este asentamiento se advierte en las muchas alquerías que se identifican en las cabeceras de los arroyos, como Macharaviaya o Macharagaspar. Hacia el oeste se abre la hoya de Málaga en torno al río Guadalhorce. Se trata de un terreno donde se desarrollaron amplias huertas. A escasos kms, al río principal se conecta por la margen izquierda el río Campanillas, que proviene de los Montes de Málaga y discurre por tierras de Almogía.



*Fig. 2.2. Málaga y su territorio inmediato.*

### 2.2.2. Vélez-Málaga y la Axarquía.

Al este de la ciudad de Málaga se encuentra la comarca de la Axarquía. Se trata de un territorio abierto al mar rodeado de grandes y medianas montañas. Al oeste se alza un relieve alomado constituido por los Montes de Málaga. Aquí el proceso histórico que se advierte en época andalusí pasará de una distribución de varias fortalezas en época altomedieval, como Santopítar, Jotrón, Comares o Santa María, a la concentración en el Bajo Medievo en otras como Comares, Zalia o Bentomiz. Si bien, para la explotación del territorio, se desarrollarán un gran número de alquerías, muchas con su torre. Los Montes de Málaga se abren al sur hacia el mar, donde destacará la fortaleza de Bezmiliana. Al norte, con el corredor intramontañoso de Periana-Colmenar por medio, la comarca se cierra con las altas sierras del Arco Montañoso Central. Al este se alcanzan las mayores elevaciones con las Sierras de Tejeda y Almijara, aislando al territorio del de la provincia de Granada. El interior se vertebra por un conjunto de ríos, destacando los de la Cueva y Zalia, que se unen en su parte baja al Vélez. Estas vertientes, así como las pequeñas subcuencas que fluyen hacia ellas, funcionaron como una numerosa red de vías de comunicación, asentándose un acusado poblamiento de aldeas desde la tardoantigüedad<sup>15</sup>.

Este desarrollo poblacional por los montes de la Axarquía tuvo que ir parejo a la puesta en cultivo de amplios territorios de montaña, con la plantación de viñas y olivos principalmente, pero también con el aprovechamiento de espacios de irrigación allí donde el terreno lo permitía. Por el oeste, a través del corredor del Colmenar-Periana y el puerto de las Pedrizas, éste controlado por la fortaleza de Cauche, se da paso a la depresión de Antequera. Las comunicaciones con la provincia granadina se establecen a través de dos puertos principales. Uno de ellos es el de los Alazores, que comunica la hoya de Alfarate con el territorio de Loja. El otro puerto es el del Boquete de Zafarraya, que conecta el entorno de la fortaleza de Zalia con Alhama de Granada. Al pie de las Sierras de Tejeda y Almijara se desarrolla un amplio espacio de montes alomados que abren sus subcuencas al delta de Vélez y a la línea de costa. Controlando los territorios se alzan fortalezas como las de Bentomiz, Frigiliana o Sedella entre otras.

---

<sup>15</sup> Melero; Martín Córdoba; Salado, 2016.

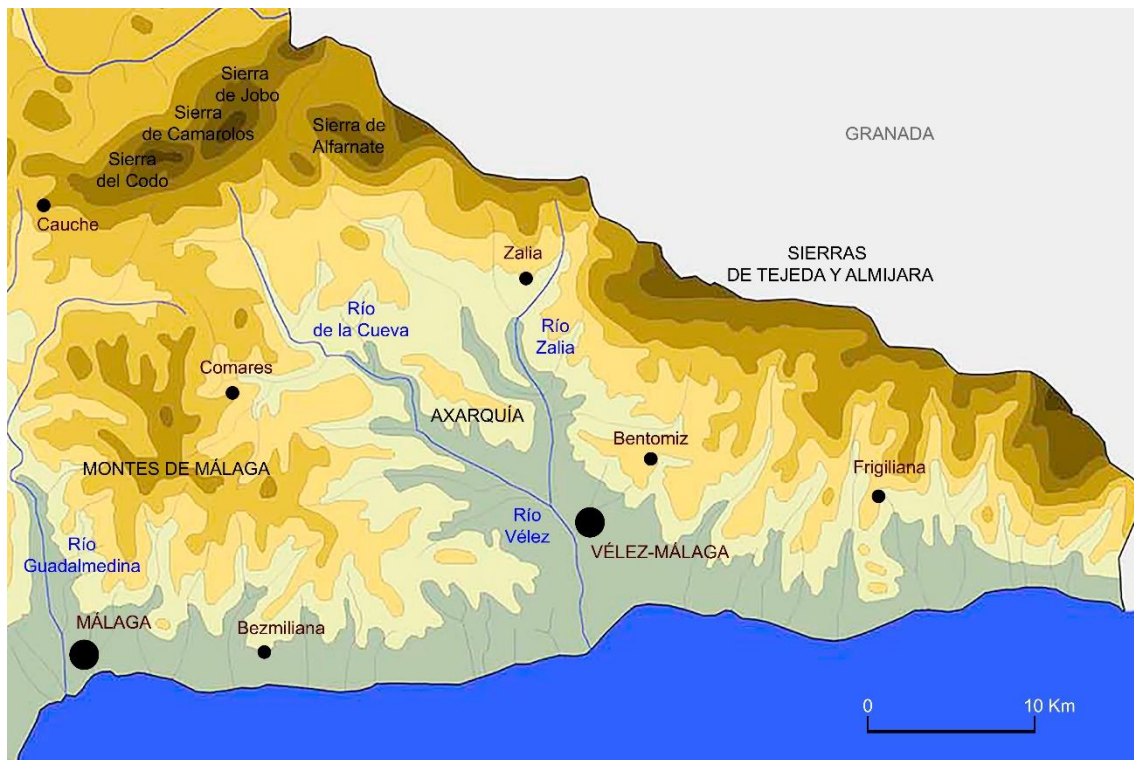


Fig. 2.3. Comarca de la Axarquía.

### 2.2.3. La Algarbía o Valle del Guadalhorce.

En contraposición a la Axarquía, al oeste de la ciudad de Málaga se extiende la Algarbía o comarca del Valle del Guadalhorce. Es el valle fluvial de mayor extensión entre los que abren a la costa. Se articula en torno al tramo bajo del río que lleva el mismo nombre, y que fue la principal vía de comunicación entre el puerto de Málaga y el interior de la provincia. Tras recorrer la depresión de Antequera entra en la comarca por el Desfiladero de los Gaitanes bordeando el Hacho de Álora y continuando hacia el sur hasta sobrepasar el término de Pizarra. A partir de aquí gira hacia el este pasando por Cártama hasta desembocar en el mar. En el centro de la cuenca se alza la Sierra de Cártama. Las dos principales poblaciones históricas se asentaron estratégicamente desde la Protohistoria o Edad de Hierro controlando los principales pasos. Álora se emplaza en una elevación situada en la margen derecha. Su ubicación controla, además de la entrada del río Guadalhorce, las subcuencas situadas al norte de la comarca, que conectaban con los emplazamientos de las fortalezas principales. En época altomedieval lo serían Santopítar o Castillejos de Quintanta en los Montes de Málaga, mientras que en época bajomedieval estaría Jévar o Azanalmara en los pasos de unión con la depresión de Antequera. Nexos de gran relevancia estos últimos, lo que se manifiesta en que sus fortalezas son una continuidad de los municipios romanos de *Oscua* y *Nescania* respectivamente. También debe destacarse el paso del arroyo de las Cañas, conexión a través del Puerto de Málaga con la comarca del Guadalteba.

Hacia el oeste la cuenca se cierra con la Serranía de Ronda a través de las Sierras de las Nieves, Prieta y Alcaparaín. Entre las montañas y el valle se abren numerosas subcuencas; unas mayores, como la de los ríos Casarabonela, Grande y Fahala, y otras menores que vierten hacia ellas. El proceso histórico ya visto en la Axarquía se repite aquí, con una importante migración poblacional que se asienta principalmente en las cabeceras de estos pequeños valles durante el periodo altomedieval, concentrándose posteriormente en época bajomedieval en las fortalezas de Casarabonela, Alozaina, Yunquera, Tolox, Coín, Monda y Fahala principalmente, con una extensión de alquerías que explotaban cada uno de los espacios aprovechables de cultivo.

Este mismo esquema se repite al norte de Cártama en las vertientes de los ríos que descienden desde los Montes de Málaga. Entre ellos destaca la subcuenca del río Campanillas, que constituye un paso natural hacia el fértil Campo de Cámara, comarca situada a los pies de Jévar y Cauche, y principal abastecedora de cereales a la capital malagueña a lo largo de toda la época andalusí. En el periodo nazarí la fortaleza que controlará este sector de los Montes de Málaga será Almogía.

La conexión de la comarca con la bahía de Málaga fue controlada por Cártama, enclave documentado sin solución de continuidad desde el siglo VIII a. C. Esta ciudad fue el principal núcleo rector de la zona hasta el siglo XI, lo que demuestran las numerosas referencias a su iqlīm o distrito. La consolidación de Málaga como entidad urbana en esa centuria acabará restando entidad a la de Cártama, dada su cercanía (19 km). A partir de entonces quedará como una fortaleza del entorno de la medina principal.

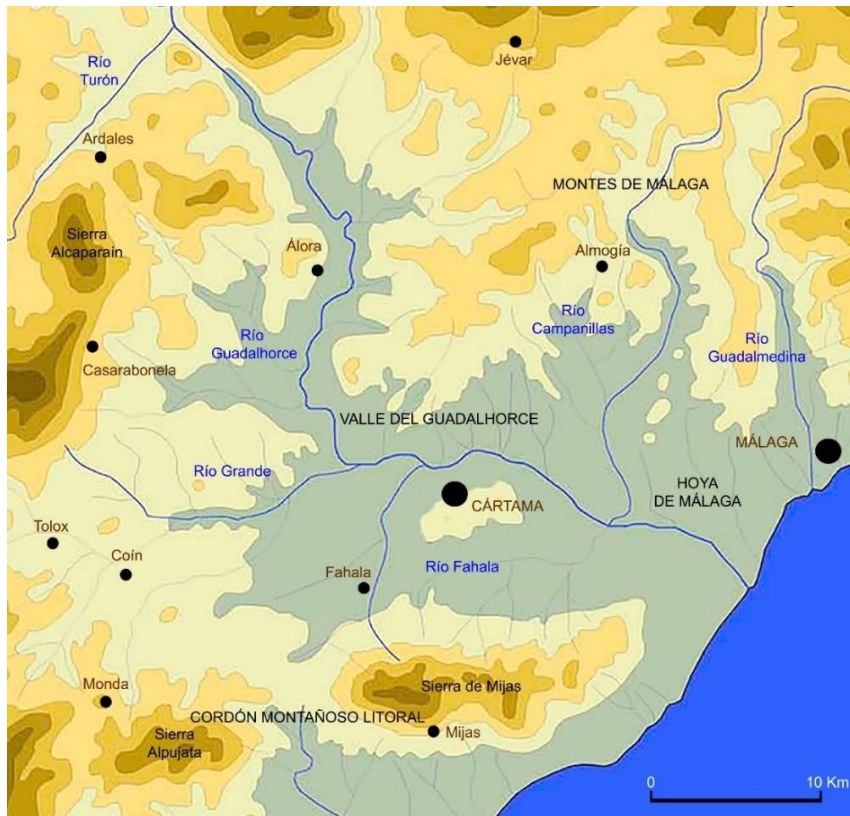
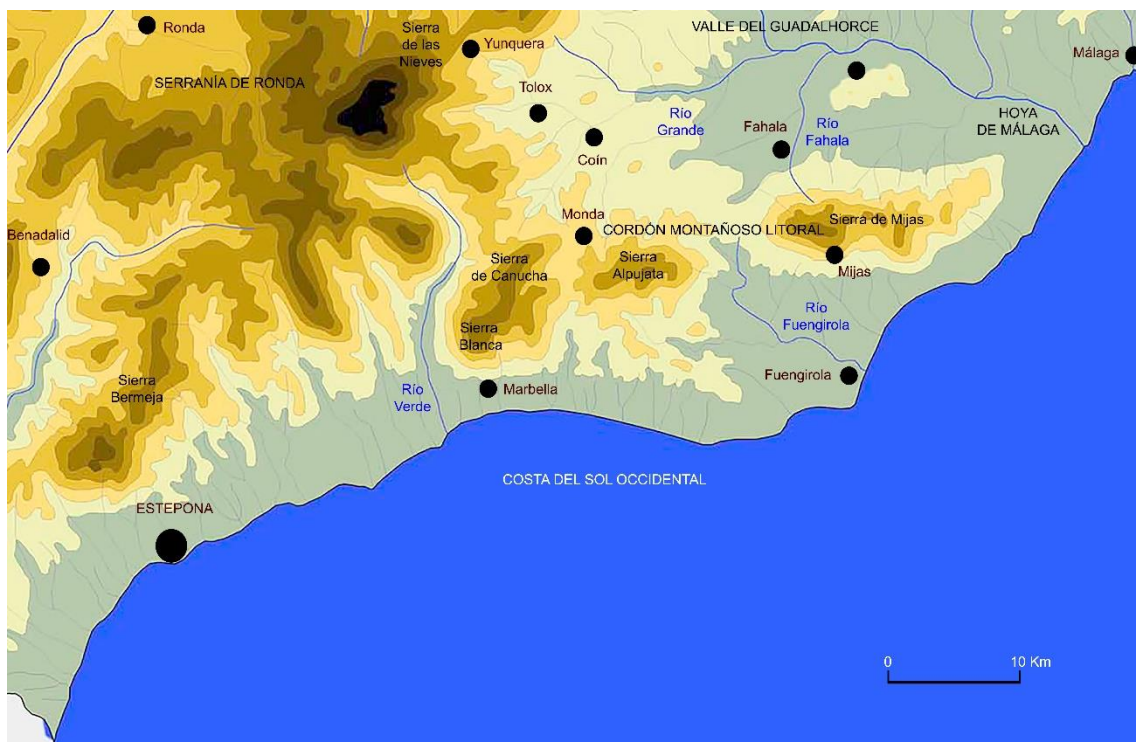


Fig. 2.4. Comarca del Valle del Guadalhorce.

#### 2.2.4. La Costa Occidental.

Comprende los terrenos de la franja litoral situada a occidente de la capital. El relieve es llano y semillano, con una geología sedimentaria. El Cordón Montañoso Litoral, formado por las Sierras Bermeja, Blanca, de la Canucha, Alpujata y de Mijas está muy próximo al mar, con un gran número de arroyos torrenciales que han ido produciendo esta sedimentación. Cuando la amplitud lo permitía se generaron valles con desarrollo de cultivos que propiciaron el asentamiento humano según las posibilidades. Así, junto a las desembocaduras de los ríos más grandes, como el de Fuengirola o Verde, se generaron los núcleos de mayor extensión, tales como Marbella o Suel-Sohail, respectivamente. En torno a arroyos menores como Vaquero se levantaron otros núcleos como Estepona. El clima cuenta con la suavidad de sus inviernos, lo que favorece cultivos de huertas y subtropicales, aunque hoy el desarrollo urbanístico está transformando el paisaje de un modo agresivo.



*Fig. 2.5. Costa Occidental.*

#### 2.2.5. La Comarca de Ronda.

La comarca de Ronda está formada por tres unidades geológicas principales. El núcleo es la depresión de Ronda, de carácter intramontañosa. La amplia extensión de terrenos cultivables propició que en ellos se llegaron a asentar dos principales centros de población entre la Protohistoria y la época romana: los enclaves de *Acinipo* y de *Arunda*, la actual Ronda. La segunda unidad viene constituida por la Serranía, macizo que alcanza su mayor altura en la Sierra de las Nieves, al este. Estas montañas encierran la depresión, sobre todo aislándola del Valle del Guadalhorce. Hacia el noreste, entre las Sierras Blanquilla-Merinos y de las Nieves-Prieta-Alcaparaín nacen

los ríos Guadalteba y Turón. El aprovechamiento agrícola de sus cuencas permitiría el emplazamiento de fortalezas como Las Cuevas, El Burgo y Turón, que además eran centros castrales que controlaron un distrito y sus vías de comunicación. La tercera unidad está formada por los valles que descienden desde estas montañas hacia el suroeste, destacando las cuencas del Guadiaro y del Genal. El relieve es abrupto, por lo que el uso agrícola es escaso, reduciéndose a parcelas herbáceas cerealistas de secano y cultivos de olivar, a las que se incorporan pequeñas huertas en los fondos de algunos valles como el del Guadiaro.

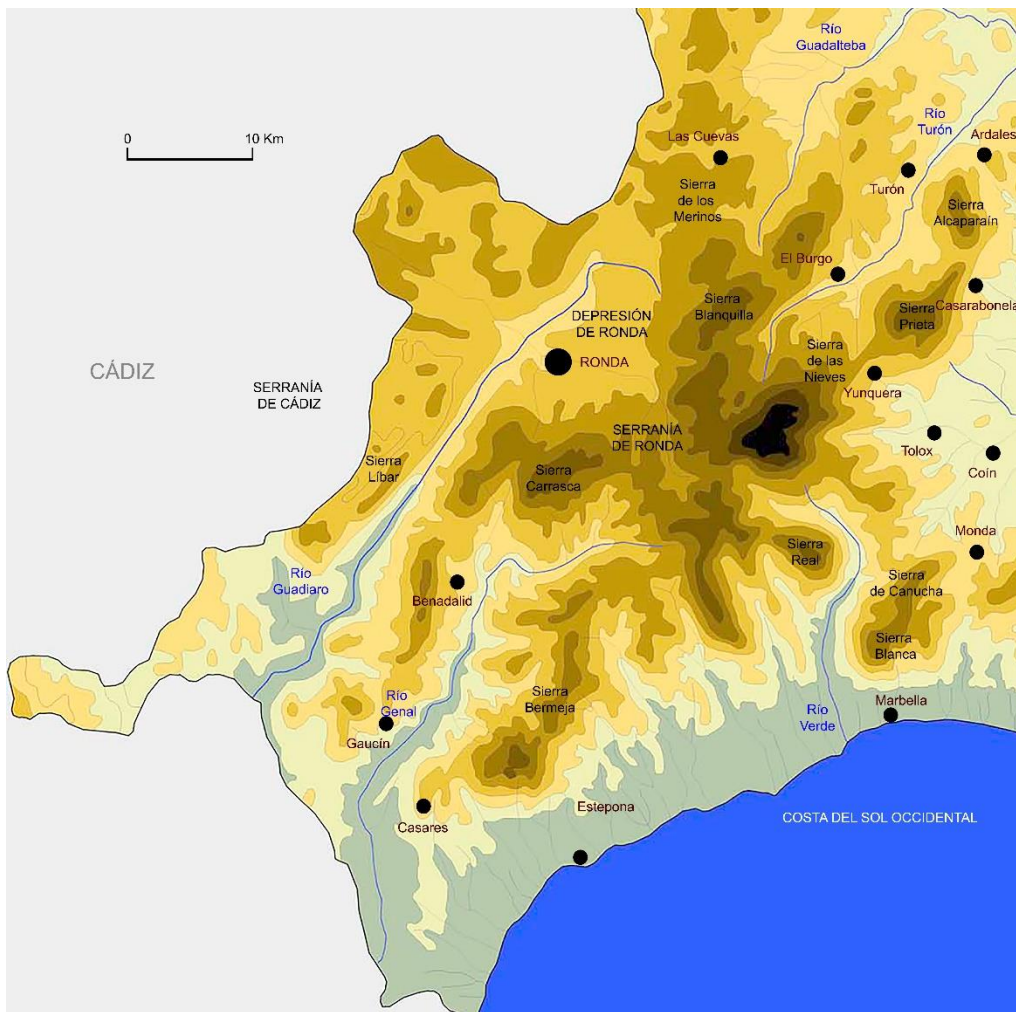


Fig. 2.6. Comarca de Ronda.

### 2.2.6. El territorio de la frontera septentrional.

La depresión de Antequera, perteneciente al Surco Intrabético, se sitúa al norte de la provincia de Málaga, quedando separada de las demás comarcas por las estribaciones de la Serranía de Ronda al suroeste y por el Arco Calizo Central al sur y sureste. Éste constituye una verdadera muralla natural. Esta gran llanura interior está vertebrada por el primer tramo del río Guadalhorce, que nace en los límites orientales de la provincia y desciende hasta alcanzar el Desfiladero de los Gaitanes, punto en el que confluyen los ríos Guadalteba y Turón descendentes de la Serranía de Ronda. Esta

gran llanura interior tiene en su centro la vega de Antequera, donde se levantaron los principales núcleos de población: extinguiéndose *Singilia Barba* en época andalusí, y continuando Antaqīra hasta la actualidad. Se rodea al este por las sierras subbéticas, donde se emplazaron dos núcleos históricos principales de población desde la Protohistoria: Archidona y Cuevas de San Marcos, la Belda medieval. Al norte, el río Genil sirve de frontera natural con la provincia de Córdoba. Al noroeste la depresión queda abierta hacia la campiña que bordea el valle del Guadalquivir, con pequeñas sierras fácilmente franqueables como la Sierra de los Caballos, la de Humilladero o la de la Camorra. Este punto fue el más vulnerable de la frontera entre Castilla y Granada, quizás motivo por el cual enclaves históricos de la Protohistoria y la Antigüedad, como los localizados en los términos actuales de Fuente de Piedra o Alameda, no se desarrollaron en época andalusí, alzándose fortalezas de cierta consideración sólo en las estribaciones montañosas. El último sector de la depresión, situado al oeste, es una de estas estribaciones. Se trata de una zona con gran aprovechamiento cerealista e hidrológico en torno a los ríos Almargen, Guadalteba y Turón. En los promontorios adecuados se levantaron núcleos históricos que, aunque cambien de emplazamiento, son continuos a lo largo del tiempo.

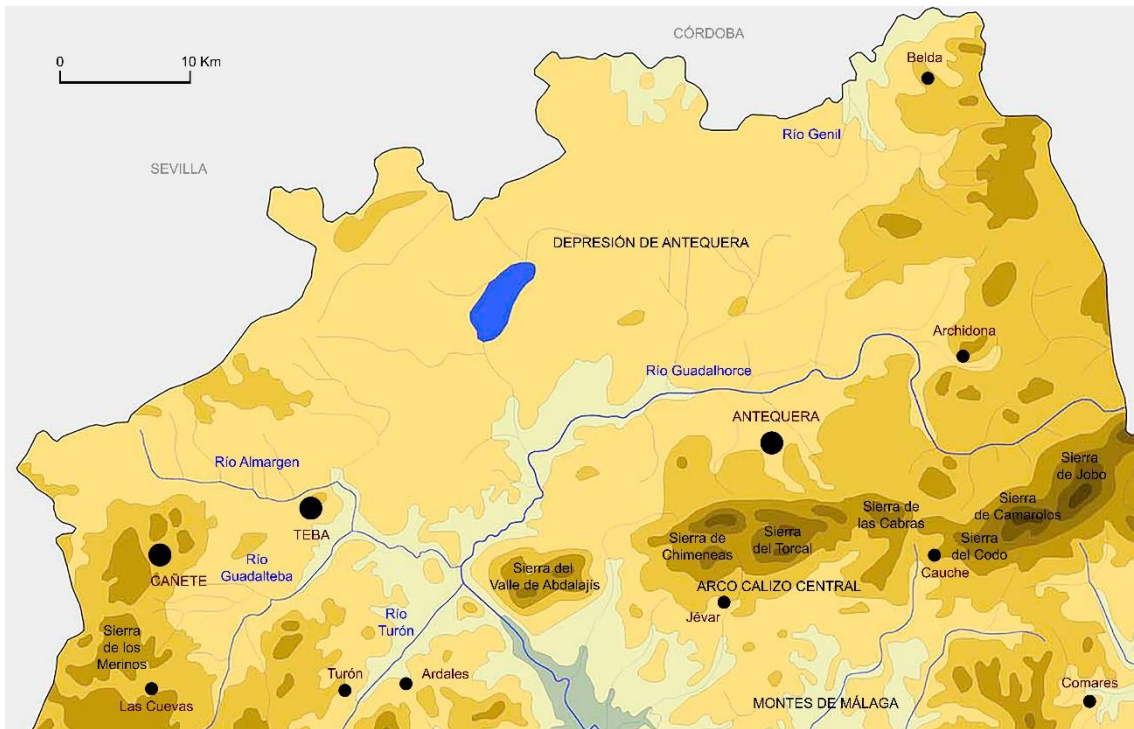


Fig. 2.7. Depresión de Antequera.

### 2.3. Síntesis histórica del ámbito estudiado.

La evolución histórica de los yacimientos arqueológicos estudiados de la provincia de Málaga se remonta a la Protohistoria, y están estrechamente vinculados con la de un territorio concreto marcado por las posibilidades de recursos agrícolas, hídricos, defensa y de comunicación, como factores esenciales. En este sentido, la



mayor parte de los asentamientos no son de grandes dimensiones, dado el carácter abrupto generalizado de la provincia, en contraposición al valle del Guadalquivir, con grandes extensiones de terreno de cultivo. Por ello los principales núcleos se van a gestar en aquellas zonas donde se encuentran depresiones o llanuras, caso de Málaga, Vélez-Málaga, Cártama, Antequera o Ronda.

De este modo el desarrollo de las comunidades de la Protohistoria (siglos IX-VIII a. C.) está muy condicionado por las relaciones que se establecen con las comunidades fenicias que se asientan en los ámbitos litorales. Poblados de entidad de estos momentos se documentan en *Acinipo*, Antequera y Cártama; en tanto que en la misma Málaga o Vélez-Málaga son las propias comunidades orientales las que van a dar lugar a la generación de espacios urbanos que se prolongarán en el tiempo.

A partir del siglo VI a. C. se inicia un nuevo proceso en el que surge la ciudad-estado, a través de la cual las comunidades afianzan el control de su territorio frente a sus vecinas. Aquí se pueden incluir ya claramente otros yacimientos de relevancia como Los Castillejos de Teba, el Cerro de la Horca en Cañete la Real o Vélez-Málaga. Mientras que otros poblados anteriores, como el de *Acinipo*, se trasladan a enclaves más propicios, en este caso Silla del Moro.

En la época romana los propietarios de la tierra establecen un vínculo con el Estado que influirá en el desarrollo de sus centros urbanos, convertidos ahora en “espacio de representación” de las élites<sup>16</sup>. Las urbes se configuran con un foro o plaza pública alzada con un programa constructivo que se ha denominado “fenómeno de marmorización”<sup>17</sup>, en que se levantan templos, edificios civiles, estatuas, y otros muchos elementos en/o revestidos de mármol. En torno a este espacio central se organiza un pequeño número de *domus* o viviendas de la élite construidas, igualmente, con toda suntuosidad.

Este modelo urbano desaparece a partir del siglo III d. C., siendo sustituido por otro frecuentemente caracterizado por una funcionalidad concreta político-administrativa, militar, económica o religiosa<sup>18</sup>. De este modo, por ejemplo, Málaga se transforma en una ciudad industrial estrechamente vinculada con la producción de salazones de pescado. En ella, los antiguos espacios públicos aparecen ahora ocupados por piletas para esta manufactura.

El paso de la Antigüedad Tardía al Alto Medievo, cada vez mejor conocido en la provincia, está definido por la migración de la población de los valles a la montaña. Como indicara el recordado M. Acién, este proceso se debe en buena medida a la huida de los señores de renta o relaciones feudales<sup>19</sup>, endémicos propietarios de los grandes territorios de cultivo. Se inicia entonces lo que se ha denominado “encastillamiento”, origen de los *huşūn*, o pequeñas fortalezas refugio que llegan a extenderse a lo más alto de las sierras.

---

<sup>16</sup> Rodríguez Neila, 2002.

<sup>17</sup> Noguera *et al.*, 2009: 214.

<sup>18</sup> Salvador, 2002: 448-449.

<sup>19</sup> Acién, 1994: 123.

Con este panorama se inicia la historia de al-Andalus. La debilidad del Estado visigodo facilitó una rápida ocupación por parte de las comunidades islámicas provenientes de Oriente -árabes- y del norte de Africa -beréberes-. El periodo emiral (711-929) se caracteriza por la convivencia entre estas comunidades de origen y asentamiento diverso. Ello conducirá a un enfrentamiento social con el Estado, que buscaba acentuar su control sobre la población, principalmente para garantizar la fiscalidad, apropiada en muchos casos por los antiguos propietarios o señores de renta. ʿUmar b. Ḥaḫṣūn, probablemente el más destacado de todos ellos, se levantará contra el emir de Córdoba desde Bobastro, medina construida en las Mesas de Villaverde, en el centro de la provincia de Málaga. La fitna durará casi treinta años, hasta que ʿAbd al-Raḫmān III acabe con todos los levantamientos y se proclame Califa.

Durante el Califato de Córdoba (929-1031), al-Andalus tuvo su época de mayor esplendor, con un claro predominio sobre los reinos cristianos del norte. El proceso poblacional que se vislumbra en la provincia se deriva de la obligación dictaminada por el Estado a buena parte de la población de abandonar sus antiguos asentamientos rurales en ḥuṣūn o aldeas, trasladándolos a zonas más llanas o a emplazamientos concentrados. Es entonces cuando comienzan a desarrollarse sobre algunos antiguos enclaves nuevos centros urbanos que se consolidarán en el periodo siguiente.

A la crisis del Califato cordobés le sucede la fase de las primeras taifas (1031-1085). En ella el territorio de al-Andalus queda dividido en pequeños reinos independientes en los que se consolidarán las principales ciudades y fortalezas. El caso paradigmático en la provincia es el de la propia capital, cuya medina alcanza la estructura urbana que va a perdurar a lo largo de todo el periodo andalusí, quedado fosilizadas sus trazas principales en el centro histórico actual. Esta división facilitó la expansión de los reinos cristianos hacia el sur, llegando a conquistar la taifa de Toledo en 1085. Ello suscitó el temor de las demás, que buscaron auxilio en el imperio almorávide.

El siglo XII es conocido como el periodo de los imperios africanos, ya que al-Andalus es ocupada primero por los almorávides (1085-1144) y después por los almohades (1145-1229), con un breve y variable periodo de independencia de algunos reyes que se viene denominando segundas taifas. La presencia de estos imperios detuvo el avance cristiano hacia el sur, manteniendo un equilibrio de fuerzas en la Península Ibérica a lo largo de toda la centuria. Su ruptura se producirá a partir de 1212, año en el que una coalición de reinos cristianos derrotará a los almohades en la batalla de las Navas de Tolosa. En la provincia es en esta fase cuando se terminan de consolidar los principales centros históricos como Vélez, Antequera o Ronda.

El siglo XIII es para al-Andalus el fin del predominio musulmán en la Península. El reino de Aragón finaliza su expansión con la conquista de las islas Baleares y el reino de Valencia. Portugal culmina la conquista del Algarbe. Mientras que Castilla toma Murcia e inicia la ocupación de Andalucía. Del lado musulmán, tras el periodo de las terceras taifas, resultará el emirato nazarí de Granada, conformado principalmente por

los territorios que componen las actuales provincias de Granada, Málaga y Almería. Será el último Estado que se mantendrá hasta la conquista de su capital en 1492. En la provincia, el periodo nazarí dará lugar a evoluciones dispares en los principales centros urbanos, según se encuentren en el refugio interior del emirato o expuestos a la inestabilidad de la frontera. De este modo, la migración que supuso la conquista del reino de Murcia o la del valle del Guadalquivir hizo crecer a las poblaciones interiores, ya fuera la medina principal de Málaga, otras como Vélez-Málaga, Ronda o Estepona, o fortalezas como Cártama. Todas ellas desarrollaron arrabales extramuros. Por el contrario, los lugares de frontera estuvieron sometidos a lo largo de casi tres siglos a la continua inestabilidad de la frontera. Situaciones poco aptas para el desarrollo poblacional. Ello justificará fenómenos que en principio parecen anómalos. Como el que la medina de Antequera no se extendiera mucho más de seis hectáreas y no generara arrabales. O que una fortaleza situada sobre un emplazamiento histórico desde época emiral, como Cañete la Real, se abandonase para construir otra *ex novo* en un promontorio colindante más pequeño, y probablemente por ello más fácil de organizar y defender.

## 2.4. Acontecimientos y desarrollo histórico del emirato nazarí.

CASTILLA Y REINOS INFLUYENTES	GRANADA-MÁLAGA
<b>DESCOMPOSICIÓN ALMOHADE Y TERCERAS TAIFAS (1228-1246)</b>	
1220-1230. Descomposición del dominio almohade.	
1228. Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd se subleva en Murcia contra los almohades.	
1229. Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd ocupa todo al-Andalus salvo Valencia y Niebla.	1232. Muḥammad b. Yūsuf b. Nasr se subleva contra B. Hūd en Arjona. En los años siguientes ayudado por su pariente Abū I-Ḥassan ʿAlī b. Ašqilūla es reconocido en Guadix, Baza y Jaén.
1234. Castilla establece un protectorado sobre Niebla.	
1236. Fernando III de Castilla y León conquista Córdoba.	1237. Muḥammad b. Yūsuf b. Nasr es reconocido en Granada.
1238. Muere asesinado Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd.	1238. Muḥammad b. Yūsuf b. Nasr ocupa Málaga y Almería y forma un dominio territorial compacto frente a Fernando III. En Málaga es destituido b. Zannūn, que había reconocido a b. Hūd.
1243. Murcia establece un pacto de vasallaje y sumisión ante Castilla.	1244. Muḥammad b. Yūsuf b. Nasr abandona Arjona ante la presión de Castilla.
<b>NACIMIENTO DEL EMIRATO NAZARÍ (1246-1273)</b>	
	1246. Tratado de Jaén, mediante el cual Muḥammad b. Yūsuf b. Nasr la entrega a Castilla y se somete a vasallaje y pago de <i>parias</i> a cambio de una tregua de veinte años. Nace el emirato de Granada.
1248. Fernando III conquista Sevilla.	1247-1248 Muḥammad I participa en el asedio de Sevilla como vasallo de Fernando III.

<p>1262. Alfonso X conquista Cádiz y Niebla asegurando el control de las costas andaluzas, y exige a Muḥammad I la entrega de Tarifa y Gibraltar.</p> <p>1265. Alfonso X acaba con la sublevación mudéjar en Andalucía, pacta con los Banū Ašqīlūla y entra en territorio granadino obligando a Muḥammad I a abandonar a los mudéjares murcianos.</p> <p>1266. Jaime I de Aragón restablece el dominio cristiano en Murcia.</p>	<p>1254 Muḥammad I renueva el pacto de vasallaje con Alfonso X.</p> <p>1257 Los Banū Ašqīlūla gobiernan en Guadix, Málaga y Ronda. Abū Ishāq Ibrāhīm asume el gobierno de Comares y la Axarquía, mientras que Muḥammad ʿAbd Allāh es designado arráez de Málaga tras la muerte de Ismāʿīl, hermano de Muḥammad I.</p> <p>1261. Muḥammad I asedia Málaga tras la rebelión de su yerno Abū Muḥammad b. Ašqīlūla. El descontento de esta familia se produce tras designar el emir como herederos a sus dos hijos Muḥammad y Yūsuf.</p> <p>1264. Muḥammad I inicia contactos con Túnez y con los meriníes. Apoya la sublevación de los mudéjares en Murcia y Andalucía.</p> <p>1265. Granada amplía sus territorios en la zona de Murcia. Se inicia la inmigración de mudéjares murcianos y andaluces aumentando considerablemente la población del emirato.</p> <p>1266. Nuño González de Lara y otros nobles castellanos enfrentados a Alfonso X apoyan a Granada.</p> <p>1272. El príncipe heredero Muḥammad ataca Antequera con la ayuda de nobles castellanos. Esta plaza estaba controlada por Abū Muḥammad b. Ašqīlūla.</p>
<b>EL INTERVENCIONISMO MERINÍ Y LA PUGNA POR EL ESTRECHO (1273-1349)</b>	
<p>1279. Castilla fracasa en el intento de conquistar Algeciras.</p> <p>1280-1281. Alfonso X entra en la Vega de Granada.</p> <p>1282-1284. Alfonso X acepta la ayuda meriní para combatir a su hijo Sancho.</p>	<p>1273. Muḥammad II es reconocido emir de Granada. Renueva la tregua con Castilla y rompe con el apoyo de los nobles castellanos enfrentados con Alfonso X.</p> <p>1274. Se consigue el auxilio de los meriníes de Fez.</p> <p>1275. El emir meriní Abū Yūsuf desembarca en Tarifa y Algeciras, puertos cedidos por Muḥammad II, y junto con Ronda utiliza estas plazas como bases de apoyo. Llevan la guerra al Valle del Guadalquivir, dificultando el proceso de repoblación. En la contienda es apoyado por los Banū Ašqīlūla.</p> <p>1277. Muere Abū Muḥammad b. Ašqīlūla, cuñado del Muḥammad II.</p> <p>1278 Málaga es entregada a los meriníes por Muḥammad b. Ašqīlūla, hijo de Abū. Poco después su precaria situación les conduce a trasladarse a Cártama.</p> <p>1279. El gobernador meriní ʿUmar b. Muḥallʿa entrega Málaga a Muḥammad II. Concluye la revuelta de los Banū Ašqīlūla que emigran a Fez. El emir granadino nombra a su primo Abū Saʿīd Faraʿy gobernador.</p>

<p>1291. Tratado castellano-aragonés de Monteagudo. En el que Sancho IV y Jaime II delimitan las zonas de influencia de los dos reinos en el norte de África.</p> <p>1292. Castilla conquista Tarifa a los meriníes con la neutralidad de Granada y el apoyo de la flota catalana.</p>	<p>1286. Tras la paz de este año los meriníes se quedan con Tarifa, Algeciras y Ronda, manteniendo el control de Estrecho.</p> <p>1294. Tras el fracaso en recuperar Tarifa, el emir meriní pierde interés en el Estrecho y devuelve Ronda y Algeciras a Muḥammad II.</p> <p>1295-1302. El emir granadino aprovecha la minoría de edad de Fernando IV para aliarse con Jaime II, que persigue el Reino de Murcia, y conquista varias plazas en el alto Guadalquivir: Quesada, Alcaudete, Bedmar, Arenas y Locubín. La intención era intercambiarlas con otras del Estrecho como Tarifa, Medina Sidonia, Vejer y Alcalá de los Gazules.</p> <p>1302. Es proclamado emir Muḥammad III.</p> <p>1303. El emir de Granada acuerda una tregua de tres años con Castilla.</p> <p>1306. Muḥammad III ocupa Ceuta.</p>
<p>1309. Los meriníes recuperan Ceuta y apoyan a Granada frente a los reinos cristianos. Jaime II sitia infructuosamente Almería. Fernando IV fracasa ante Algeciras, pero toma Gibraltar.</p> <p>1312. Castilla conquista Rute.</p>	<p>1309. Conjura contra el emir y proclamación de su hermano Naṣr.</p> <p>1310. Naṣr consigue una tregua, renueva el vasallaje con pago de <i>parias</i> y devuelve a Fernando IV las plazas conquistadas en la Alta Andalucía.</p> <p>1311. El gobernador de Málaga Abū Saʿīd Faraʿy designa emir a su hijo Ismāʿīl, y ocupa las plazas de Antequera, Marbella y Vélez antes de dirigirse a Granada.</p> <p>1312. Ismāʿīl sitia Granada, pero levanta el cerco ante la unión de Naṣr y Fernando IV y vuelve a Málaga.</p>
<p>1316. La flota castellana es derrotada en el Estrecho, si bien el infante Pedro toma en la frontera terrestre Cambil, Alhabar y Bélmez.</p> <p>1319. Los infantes Pedro y Juan son derrotados y muertos cuando realizaban una tala en la Vega de Granada.</p> <p>1327. Alfonso XI toma Olvera y Pruna entre otras fortalezas.</p> <p>1329. Se firma una alianza entre Alfonso XI y Alfonso IV de Aragón.</p> <p>1331. Comienza a gobernar en Fez Abū l-Ḥassan ʿAlī en lo que será la última etapa de intervencionismo meriní sobre Granada.</p>	<p>1314. Ismāʿīl I lleva preso a su padre a la fortaleza de Cártama. Tras ello alcanza el éxito contra Granada apoyado por los meriníes. Depone a Naṣr y es reconocido como emir.</p> <p>1319. Los granadinos se hacen con el control de Martos en la zona giennense y de Huéscar, Orce y Galera en el noreste.</p> <p>1325. Es proclamado bajo tutela Muḥammad IV tras el asesinato de Ismāʿīl I.</p> <p>1330. Conquista por Alfonso XI de la fortaleza de Teba.</p> <p>1331. Se firma una tregua de cuatro años entre Granada y Castilla.</p>

<p>1333. Los meriníes recuperan el control del Estrecho apoyados por Génova al ocupar Gibraltar, Algeciras y Ronda.</p> <p>1340. Tras la ruptura de la tregua de 1338, la flota castellana es derrotada en el Estrecho ante una coalición de naves genovesas y meriníes. Alfonso XI, apoyado por Alfonso IV de Portugal, derrota a los meriníes ante Tarifa en la batalla del Salado.</p> <p>1341. El rey castellano conquista Alcalá la Real, Priego, Benamejí y Rute.</p> <p>1344. Castilla conquista Algeciras tras dos años de asedio.</p> <p>1349. Alfonso XI muere víctima de la peste bubónica ante el cerco de Gibraltar. Abū l-Ḥassan ‘Alī se aparta del gobierno de Fez. El sultanato meriní entra en crisis y desaparece como fuerza efectiva político-militar del escenario granadino.</p>	<p>1333. Muḥammad IV recupera Gibraltar. Tras firmar una tregua con Castilla es asesinado en palacio. Se hace con el poder apoyado por los meriníes Yūsuf I. Durante el emirato de Yūsuf I se construye en Málaga la fortaleza de Gibralfaro.</p> <p>1344. Yūsuf I firma nueva tregua con Alfonso XI. Fez y Aragón se adhieren a ella.</p> <p>1349. Se extiende por el emirato la peste bubónica. Granada queda aislada como territorio islámico frente a los reinos cristianos al perder el apoyo del sultanato meriní.</p>
<b>AISLAMIENTO DEL EMIRATO NAZARÍ Y TREGUA CON CASTILLA (1349-1406)</b>	
<p>1356. Guerra entre Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón.</p> <p>1369. Pedro I muere en 1369 derrotado por Pedro IV.</p> <p>1400. Enrique III de Castilla realiza una expedición contra Tetuán.</p> <p>1402. El rey castellano envía embajada a Tamerlán e inicia la primera fase de la conquista de las Islas Canarias.</p>	<p>1354. Muere Yūsuf I. Es proclamado emir Muḥammad V. Durante su emirato se produce un desarrollo cultural, construyéndose buena parte de la Alhambra y desarrollándose la obra literaria del visir Ibn al-Jaṭīb.</p> <p>1359. Muḥammad V es sustituido por Ismā‘īl II y se refugia en Ronda, todavía bajo la protección del sultán meriní.</p> <p>1360. Tras la muerte de Ismā‘īl II le sucede Muḥammad VI en el trono de Granada.</p> <p>1362. Muḥammad V es proclamado emir por segunda vez, con la ayuda de Pedro I, tras tomar las fortalezas del Valle del Guadalhorce y la alcazaba de Málaga.</p> <p>1368. Los granadinos asedian Córdoba y recuperan Cambil, Alhabar y Rute.</p> <p>1370. Tras la guerra de los dos Pedros, Muḥammad V firma tregua con Enrique II de Castilla.</p> <p>1391. Fallecimiento de Muḥammad V y proclamación de Yūsuf II.</p> <p>1392. Muere Yūsuf II y es sustituido por su hijo Muḥammad VII.</p> <p>1402-1406. Muḥammad VII lleva a cabo una política agresiva mediante razzias en la frontera con Castilla.</p>
<b>LA LENTA CONQUISTA DE CASTILLA (1407-1481)</b>	

<p>1407. Primera campaña del infante don Fernando, regente de Juan II. Se toman las fortalezas de Zahara, Pruna y otras en los bordes de la Serranía de Ronda. Se fracasa en el asedio de Setenil.</p> <p>1410. Segunda campaña del infante don Fernando, mediante la cual se toma Antequera tras un asedio de cuatro meses en el que ya se emplea la artillería pesada disparada con pólvora. Se firman treguas ante el interés del infante por ocupar el trono aragonés.</p> <p>1412. El infante don Fernando es elegido rey de Aragón.</p> <p>1415. Portugal conquista Ceuta y lleva a cabo su expansión marítima.</p> <p>1431. Batalla de la Higuera, en la que un ejército castellano devasta la Vega de Granada y derrota al ejército nazarí. Álvaro de Luna promueve a Yūsuf IV como emir nazarí afín.</p> <p>1433-1434. Castilla toma Xiquena, Benzalema, El Castellar, Solera y Huéscar.</p> <p>1436. Se entregan por pacto las fortalezas nazaríes de Vélez Blanco, Vélez Rubio, Orce, Galera, Castilléjar y Benamuriel. Plazas como Albox reconocen la autoridad castellana, aunque mantienen la población musulmana.</p> <p>1438. Toma de Huelma.</p>	<p>1407. Toma de la fortaleza de Cañete la Real por el infante don Fernando.</p> <p>1408. Yūsuf III sucede a Muḥammad VII.</p> <p>1410. Toma de Antequera. Tras ello se ocupan al sur del Arco Montañoso Central las fortalezas de Cauche, Jévar y Aznalmara, que controlan la Comarca de Campo de Cámara, granero de Málaga.</p> <p>1417. Muere Yūsuf III y es sucedido por Muḥammad VIII.</p> <p>1419. El linaje de los <i>abencerrajes</i> se hace con el poder, colocando en el trono a Muḥammad IX <i>el Zurdo</i>.</p> <p>1427. Muḥammad VIII recupera el poder apoyado principalmente por el linaje de los Venegas.</p> <p>1430. <i>El Izquierdo</i>, apoyado por el rey castellano, depone de nuevo a su adversario. Sin embargo, tras ello se aproxima a Alfonso V de Aragón y se enfrenta a Juan II y su valedor Álvaro de Luna.</p> <p>1431. Yūsuf IV derroca a Muḥammad IX y pacta una tregua con Juan II.</p> <p>1432. Muḥammad IX vuelve a recuperar el poder al detener a las tropas cristinas que socorrían Granada. Entra en la ciudad y ejecuta a su adversario.</p> <p>1439. Granada firma una tregua con Castilla.</p> <p>1445. Tras recuperar el poder en Castilla don Álvaro fomenta contra Muḥammad IX la rivalidad de dos de sus adversarios: Yūsuf V y Abū l-Walīd Ismāʿīl.</p> <p>1447. <i>El Zurdo</i> accede de nuevo al poder apoyado por los <i>legitimistas</i>, anteriormente enfrentados a él. Recupera las plazas perdidas en el Este durante el decenio anterior aprovechando las fuertes contiendas que se suceden en Murcia. También ataca la frontera con Andalucía.</p> <p>1450. Ismāʿīl I se subleva de nuevo en Málaga, aunque es derrotado y muerto por <i>El Zurdo</i>. Se firma una tregua con Castilla.</p>
---	--

<p>1453-1454. Las fortalezas de Turón y Ardales son conquistadas por Juan Ramírez de Guzmán. Sus habitantes huyen a Casarabonela.</p> <p>1454. Enrique IV sucede a su padre Juan II en el trono de Castilla.</p> <p>1455. Enrique IV realiza tres entradas militares en Granada talando y arrasando el territorio.</p> <p>1456. Arias de Saavedra, señor de El Castellar, conquista Estepona. Desde aquí realiza razzias hacia el Valle de Suel o Fuengirola.</p> <p>1462. Los castellanos conquistan Gibraltar y Archidona, importantes plazas cercanas a Ronda y Málaga.</p> <p>1465. Los portugueses asaltan las afueras de Málaga.</p>	<p>1451-1452. Los granadinos toman Jimena, próxima a Gibraltar, aunque al año siguiente son derrotados por los murcianos en la batalla de Los Alporchones. Tras ello se firma una nueva tregua de cinco años</p> <p>1453. Muere Muḥammad IX y le sucede por pacto Muḥammad X. Los <i>abencerrajes</i>, al quedar marginados en la nueva situación, se rebelan y solicitan la ayuda de Castilla.</p> <p>1454. Los abencerrajes proclaman emir a Saʿd, nieto de Yūsuf II, que vivía refugiado en la corte de Juan II.</p> <p>1455. Saʿd expulsa de Granada a Muḥammad X y unifica en torno a sí a los distintos linajes nazaríes.</p> <p>1456-1457. El emir granadino hace frente a Enrique IV. Aunque se pierde Jimena, en el entorno de Gibraltar, se recupera Solera en la zona giennense. Tras ello se firma una tregua.</p> <p>1462. Saʿd intenta librarse de los <i>abencerrajes</i>. Pero los que sobreviven se hacen fuertes en Málaga y proclaman emir a un nuevo Yūsuf. Sin embargo, éste muere al poco de entrar en Granada.</p> <p>1463. Saʿd es depuesto por su propio hijo Abū I-Ḥassan, <i>Muley Hacen</i>, unido de nuevo a los abencerrajes. Se firma una tregua con los castellanos, la cual se vuelve a firmar al año siguiente, y en los años 1469 y 1472.</p> <p>1470. Los <i>abencerrajes</i> proclaman emir en Málaga a Muḥammad <i>el Zagal</i>. Sin embargo, Abū I-Ḥassan obtiene la sumisión de éste y reprende fuertemente a aquellos. Los supervivientes se alojan en las casas de las familias nobles castellanas de Andalucía.</p> <p>1471. Asalto granadino sobre La Higuera en Martos.</p> <p>1477. Abū I-Ḥassan asalta Villacarrillo y Cieza.</p> <p>1481. Las tropas nazaríes reconquistan Zahara.</p>
<b>LA GUERRA DE GRANADA (1482-1492)</b>	
<p>1482. Rodrigo Ponce de León, conde de Arcos y marqués de Cádiz conquista Alhama, importante enclave en las comunicaciones entre Granada y Málaga.</p> <p>1483. <i>Boabdil</i> es hecho prisionero tras asaltar Lucena. Los Reyes Católicos lo utilizan para suplantarlo a Abū I-Ḥassan, que había recuperado el trono.</p> <p>1484. El rey Fernando conquista Álora en el Valle del Guadalhorce. Tras ello se toman Alosaina y Setenil. En los asedios se usa la artillería de pólvora. Los vencidos marchan a Málaga y Ronda.</p> <p>1485. Tras el asedio del rey católico, Coín y Cártama son</p>	<p>1482. <i>Mulay Hacen</i> es derrocado por su hijo <i>Boabdil</i> con el apoyo de los abencerrajes, que vuelven del exilio.</p> <p>1483. Boabdil presta vasallaje a Castilla.</p> <p>1485. <i>El Zagal</i>, hermano de Abū I-Ḥassan, lo sustituye</p>



<p>tomadas. Los castellanos simulan un ataque a Málaga, y tras el auxilio de Ahmad al-Tagri, alcaide de Ronda, es tomada la capital de la Serranía. La toma de Ronda supone igualmente la rendición de los lugares del Havaral, Sierra de Villaluenga y los distritos de Gaucín, Casares y Casarabonela. Las tropas castellanas prosiguen y toman Marbella y Fuengirola. Zalia, en la Axarquía es conquistada por los cristianos de Alhama.</p> <p>1486. Es tomada Loja.</p> <p>1487. Se toman Vélez, Málaga, Baza y Almería.</p> <p>1489. Se conquista Guadix.</p>	<p>mientras <i>Boabdil</i> es reconocido emir en Guadix.</p> <p>1491. Se asedia Granada. Boabdil negocia la capitulación final con los Reyes Católicos mientras las tropas castellanas aguardan en el campamento de Santa Fe.</p> <p>1492. Granada es entregada a los Reyes Católicos. Desaparece el último reino islámico de la Península Ibérica.</p>
---	---

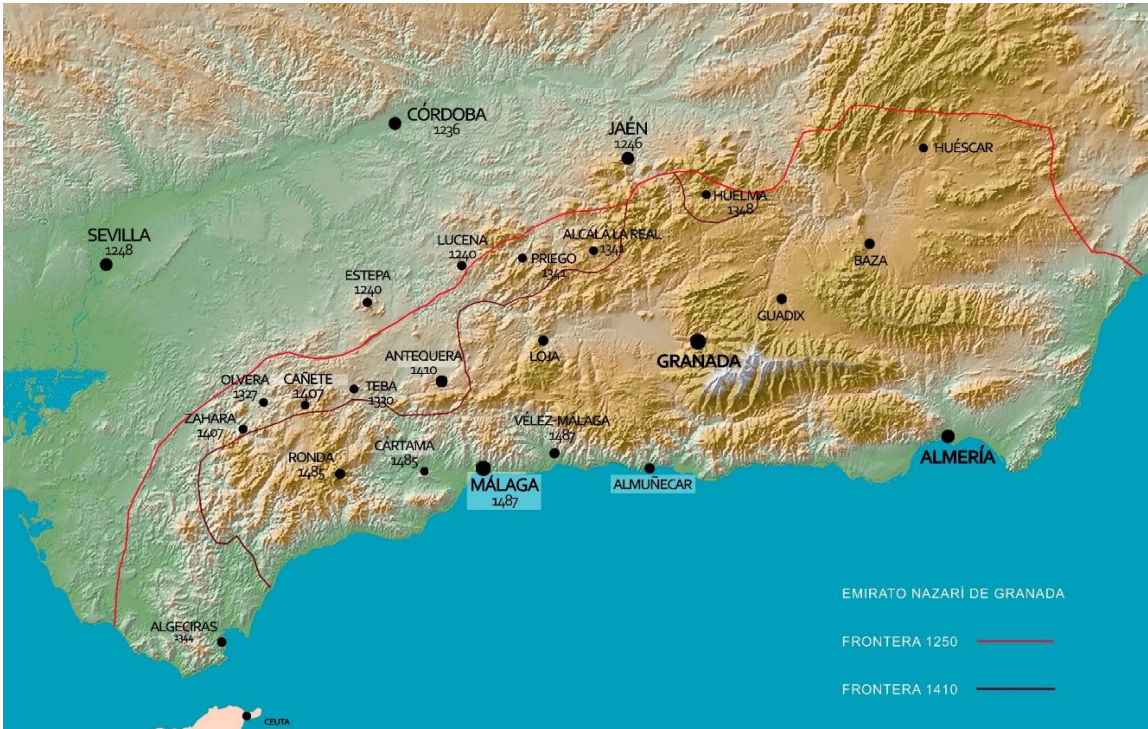


Fig. 2.8. El territorio del emirato nazarí y las líneas de frontera.

## 3. METODOLOGÍA

---

### **3.1. El registro cerámico disponible.**

Para realizar un estudio global de las cerámicas de época nazarí en la provincia era esencial disponer de conjuntos documentados en los distintos yacimientos arqueológicos de las diferentes comarcas y zonas. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo desde hace tiempo, algunas de ellas de casi un siglo como las provenientes de los desmontes y excavaciones de la alcazaba de Málaga, permitían plantear el objetivo como posible.

#### 3.1.1. Estado de la cuestión del registro cerámico nazarí en la provincia de Málaga.

Materiales cerámicos de época nazarí se encuentran almacenados a lo largo de toda la provincia, tanto en el Museo de Málaga de titularidad autonómica, locales como son los de Antequera, Vélez-Málaga o Teba, o simplemente en dependencias municipales carentes de institución museológica, como es el caso de Cañete la Real, o en vías de constitución en el momento de redacción de esta tesis, caso el de Cártama. Todos los materiales consultados se encuentran debidamente almacenados y etiquetados con vinculación estratigráfica cuando proceden de intervenciones arqueológicas realizadas en los últimos cincuenta años.

Las dificultades para su estudio comienzan en los casos donde no hay una memoria científica asociada, tanto textual como planimétrica. El ejemplo principal es el conjunto proveniente de las excavaciones realizadas en la alcazaba de Málaga entre los años 30 y 40 del pasado siglo. En este caso tampoco hay referencias estratigráficas. Otros conjuntos carecen de memorias, pero presentan testimonios textuales y planimetrías en publicaciones científicas. Es el caso de los conjuntos documentados en 1973 en la alcazaba de Vélez, durante varias campañas en Cañete la Real, o entre 1990 y 1992 en la fortaleza de Teba. Existe el caso en el que la falta del registro de un

traslado posterior a la excavación arqueológica ha hecho perder las referencias estratigráficas, como sucede con las cerámicas expuestas en las vitrinas del centro de interpretación de la fortaleza de Cañete la Real.

Los conjuntos cerámicos son muchísimos, sobre todo los que deben encontrarse depositados en los almacenes del Museo de Málaga provenientes de las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas en la capital en las últimas décadas. Aunque buena parte de este material aún no ha sido depositado en el museo, permaneciendo custodiado en muchos casos, tras más de una década, por los directores de las actuaciones arqueológicas. Es evidente la laguna existente en la organización y gestión por parte de la administración autonómica, así como la necesidad de extender su gestión y control sobre el patrimonio histórico a todo el territorio. Dicho esto, hay que agradecer las facilidades prestadas para realizar este estudio proporcionadas por las instituciones que detentan competencias.

### 3.1.2. Problemas para la construcción de una tipología cronológica.

La construcción de la tipología cronológica se ha enfrentado a varios problemas. Uno de ellos es el **amplio repertorio** que se desarrolla en época nazarí. El tipo de muchas de las formas se repite de un modo estandarizado y es fácil de reconocer, una vez se identifica, aunque sea por un pequeño fragmento. Sin embargo, en otros casos la elaboración de diferentes piezas con el mismo tipo de pasta complica su reconocimiento. Puede ser el caso de los jarros con pitorro, que durante la época nazarí se fabrican con las mismas pastas depuradas pajizas con que lo hacen las jarritas esgrafiadas con manganeso.

Otra de las dificultades es **la fragmentación** de los recipientes. La vajilla nazarí alcanza la mayor calidad de producción en al-Andalus, lo que se advierte en la delgadez de las pastas, sobre todo en formas como las jarritas pajizas, en cazuelas o en cántaras esféricas. Ello propicia la multiplicación de fragmentos y el menor tamaño, dificultando la identificación del recipiente. Tal problema se aminora en formas como las cazuelas, donde, si bien los fragmentos amorfos son difíciles de adscribir a un tipo, la abundancia con que se produjeron permite contar casi siempre con varios fragmentos de borde y así reconocer el tipo.

**La residualidad** es otro factor que debe tenerse en cuenta. No es fácil aislar en muchos casos aquellos fragmentos residuales que proceden de estratigrafías anteriores, lo que se produce principalmente en yacimientos arqueológicos como Málaga o Cártama que poseen una secuencia ininterrumpida desde antes del periodo andalusí. Si bien, los propios cambios formales y estéticos aportan un valor cronológico a recipientes como el ataifor, en el caso de jarritas o jarras es muy difícil a partir de un fragmento amorfo identificar un tipo. En este sentido, a veces discernir entre la adscripción cronológica de producciones almohades o nazaríes es difícil cuando se trata de formatos con cronología a caballo entre uno y otro contexto. Un ejemplo es el de los ataifores verdes con decoración estampillada que tradicionalmente se han

venido relacionando con producciones almohades hasta que en Algeciras se pudo advertir con claridad su vinculación con estratigrafías de época meriní<sup>20</sup>.

**Los conjuntos no cerrados.** La confusión que puede llegar a representar el carácter residual de las piezas se amplía o reduce según se trate de un registro abierto o cerrado. En este sentido, los materiales procedentes de estratigrafías superpuestas suelen haber estado sometidos a procesos de erosión o movimiento de tierras imponderables con el consecuente desplazamiento de los fragmentos de piezas existentes. Por el contrario, la presencia de conjuntos cerrados vertidos a pozos abiertos para el depósito de basuras reduce ese factor residual. Es el motivo por el cual la base de esta tesis parte del vertedero medieval de Cártama. En él se registró un gran número de pozos conteniendo abundantes fragmentos cerámicos cuyos conjuntos presentan características comunes y otras diferenciadoras. Ello ha servido para poder contar con valores de criterio a la hora de abordar otros yacimientos de la provincia carentes de estos registros cerrados.

### **3.2. Los conjuntos estudiados.**

Para la construcción de una tipología sobre la cerámica de época nazarí en la provincia de Málaga se ha perseguido el estudio de yacimientos arqueológicos distintos, no sólo por su zona geográfica, sino también por sus características en función del tipo de población. Por otra parte, con el fin de definir la evolución de los recipientes, se han escogido estratigrafías diacrónicas.

#### 3.2.1. Los yacimientos arqueológicos.

El poblamiento en la provincia de Málaga se lleva a cabo sobre una diversidad geográfica, desarrollándose tanto en ámbitos costeros de las desembocaduras de ríos o arroyos importantes, en grandes valles exteriores abiertos al mar, o en otros interiores. A este panorama se suma el propio de la frontera, establecida desde el mismo nacimiento del emirato nazarí a mediados del siglo XIII. Estos factores incidieron de un modo determinante en el desarrollo de los distintos asentamientos urbanos, favoreciendo o no su crecimiento, y generando o no tejido artesanal como el de la producción cerámica. Los resultados de la presente tesis aportan interesante información al respecto. De partida, se puede plantear que en época nazarí existió al menos el siguiente esquema de tipos de asentamiento:

medina - fortaleza - alquería.
--------------------------------

**La medina** es el principal núcleo de población. En ella se encuentra el centro del poder político, religioso y fiscal, los mercados a los que se conducen para su comercialización los productos agrícolas y un tejido artesanal donde se elaboran numerosos productos,

---

<sup>20</sup> Torremocha & Oliva Cózar, 2002a: 37.

entre ellos la cerámica. Su fisonomía repite un esquema consistente en una medina unida, pero independiente, a una alcazaba o centro del poder político. Granada, Málaga y Almería fueron las principales medinas del emirato nazarí. Pero existieron otras menores, que a su vez entrañan también diferencias según se encuentren al refugio del interior del territorio o expuestas en primera línea de frontera. Entre las primeras se encuentran Ronda, Vélez-Málaga y Estepona. En ellas se registran arrabales y un incremento de población a partir de inmigrantes musulmanes tras la conquista del valle del Guadalquivir. En la frontera se encuentra Antequera, centro de importancia que fue puerto seco, pero que sin embargo no alcanzó un gran desarrollo poblacional, motivo por el que no generó arrabales.

Para el estudio cerámico se han escogido materiales procedentes de estos tres tipos de medinas:

Medina principal	Medina de interior	Medina de frontera
Málaga	Ronda, Vélez Málaga, Estepona	Antequera

**La fortaleza** es un núcleo menor amurallado, donde también se diferencia el espacio de la población y el del poder constituido por la alcazaba. Se trata de un emplazamiento castral que controla un territorio. La población puede ser más o menos extensa, lo que determinaría la presencia de mercado y tejido productivo. Como sucede con las medinas, la mayor o menor proximidad a la frontera condicionó el crecimiento urbano. De este modo, al estar situada en el interior del territorio, Cártama desarrolló arrabales. Por el contrario, las poblaciones de las fortalezas de Teba y Cañete la Real, expuestas en primera línea de frontera, no se expandieron extramuros. Entre estas también se puede advertir una diferenciación en cuanto a su tamaño, pudiendo diferenciar un núcleo mayor de población en Teba, en torno a las 2,5 ha, y otro menor en Cañete, 0,6 ha. Aunque lo que nos ha llegado de la tebeña es su estructura cristiana, ampliamente remozada entre 1330 y el siglo XV.

Para el estudio cerámico se han escogido conjuntos procedentes de los tres tipos de fortalezas:

Fortaleza de interior	Gran fortaleza de frontera	Pequeña fortaleza de frontera
Cártama	Teba	Cañete la Real

**Las alquerías** son asentamientos rurales donde se asentaron una o varias familias que se dedicaron a la explotación agrícola o ganadera del territorio. Algunas están asociadas a las denominadas torres de alquería, elemento defensivo del que se conservan buenos ejemplares en toda la provincia, como Torrealquería en Alhaurín de la Torre u Ortegícar en el término de Cañete la Real. Son los asentamientos más numerosos. Sin embargo, las actuaciones arqueológicas realizadas son escasas. En el

desarrollo de esta tesis no se ha podido acceder a materiales procedentes de alquerías.

### 3.2.2. Las estratigrafías estudiadas.

Para la construcción de una tipología que permita reconocer los cambios que se producen entre los siglos XIII y XV se han buscado diversas estratigrafías. Como punto de partida se tomó el TFM realizado sobre las cerámicas de época nazarí del vertedero de Cártama. La presencia o ausencia de determinadas características: loza dorada o de azul y dorada, perfiles regulares o no de los atafiores, desarrollo de las jarritas esgrafiadas, etc. permitió diferenciar cuatro grupos cronológicos distintos, precisados con posterioridad al recibir información de otros yacimientos arqueológicos. De este modo se estudiaron de un modo sistemático todos los materiales de las UUEE 27/30, 1, 8, 56 y 9, con un arco cronológico entre el tercer cuarto del siglo XIII y el último del XIV.

Otro yacimiento con materiales del siglo XIII es la fortaleza de Cañete la Real. Su estudio permitió advertir que se trata de una construcción *ex novo* levantada a mediados del siglo XIII o en su segunda mitad, ya que el abundante material documentado es todo de época nazarí. Se advierten al menos dos fases. Una temprana asociada a la construcción de la torre principal y que puede datar hasta la conquista de 1330, y otra vinculada con el incendio acontecido en 1407.

La fortaleza de la Estrella en Teba es un yacimiento arqueológico que presenta notable interés por el hecho de que su conquista castellana se produjo en 1330, y jamás fue recuperada. Por este motivo sus conjuntos nazaríes presentan una cronología *ante quem* a este año. Para este estudio se ha contado con los materiales procedentes de la intervención realizada entre 1990 y 1992, que incluyó prospección y sondeos arqueológicos, pero sobre todo con las intervenciones de prospección y sondeos dirigidos por quien suscribe en 2018 y 2019.

Los materiales estudiados de Vélez-Málaga proceden de varias intervenciones. La que cuenta con más material es la realizada en 1973 por Gran-Aymerich en el recinto de la alcazaba. En ella se documentan materiales de toda la fase nazarí que han podido ordenarse en varios grupos cronológicos. Otra intervención a la que se ha recurrido es a la realizada por quien suscribe en 2012. Consistió en una actuación de sondeos de diagnóstico con estratigrafías principalmente de época moderna. Motivo por el cual los fragmentos de época nazarí son de carácter residual. Aunque el conjunto documentado en el tapial de una de las murallas se pudo datar en el siglo XIII. Otros dos registros son los documentados mediante control de movimientos de tierra en la iglesia de Santa María y en la avenida de Paseo Nuevo, debiendo destacar la presencia de tipos adscritos al siglo XIII.

En Antequera se han escogido materiales procedentes de tres intervenciones arqueológicas con sendas fases cronológicas. En una primera fase, datada entre finales del siglo XIII y el primer cuarto del XIV se encuadran los materiales del Silo Nº3 registrado en las excavaciones realizadas en las termas romanas de Santa María. A una fase plena de la segunda mitad del siglo XIV se vinculan los documentados en las UUEE 12, 20 y 21 en la liza de la muralla de la plaza del Carmen. Finalmente, ya con cronología del siglo XV, inmediatamente posterior a la conquista de 1410, pertenecen los materiales registrados en la fosa vertedero UE 26 de La Moraleda, zona vinculada con huertos situados extramuros.

De Ronda se han estudiado materiales de cuatros ámbitos de la medina nazarí. El primero de ellos procede de las excavaciones arqueológicas realizadas en la manzana delimitada por las calles Armiñán, callejón de los Tramposos, pasaje Vicente Becerra y plaza Duquesa de Parcent. La cronología de este espacio es principalmente del siglo XIII. Un segundo conjunto ha sido el documentado en las excavaciones del arrabal de San Miguel, con repertorio principal tardío del siglo XV. También se han estudiado algunos materiales procedentes de las actuaciones arqueológicas en la Casa del Gigante, con cronología principal del siglo XIV, y de las realizadas en los Baños Árabes con una cronología más amplia.

De Estepona se han escogido tres conjuntos cerrados de la primera mitad del siglo XV registrados en los pozos vertedero UUEE 06, 10 y Silo Nº4 de calle Castillo. Ello ha permitido ampliar considerablemente el conocimiento limitado de los repertorios de esta centuria.

Finalmente se han estudiado grupos cerámicos procedentes de Málaga. Ello se ha realizado de varios modos. Por un lado, a través de los registros documentados en 2003 por quien suscribe en el sondeo arqueológico de calle San Telmo nº14. Proceden de los dos pozos vertedero, UUEE 21 y 79, localizados en la zona de patio de una casa nazarí en el siglo XV. Otros materiales son los procedentes de las excavaciones de la alcazaba de Málaga entre los años 30 y 40 del siglo XX. Se trata de un interesante conjunto que cuenta con muchas piezas enteras o restauradas. Especialmente singular son los repertorios de loza azul, dorada o mixta. El problema de estos materiales es la ausencia de registro estratigráfico. Motivo por el cual se han tenido que datar a partir de las analogías con otros repertorios. Por último, aunque son sólo láminas de materiales representativos, cuentan con gran interés los registros publicados en el Anuario Arqueológico de Andalucía y en las revistas Mainake y Transfretana.

### 3.2.3. Sistema de registro.

El sistema de registro aplicado en los yacimientos estudiados, Anexo 2, contabiliza todos los fragmentos cerámicos recogidos en cada estrato. Cada ficha se

organiza por grupos funcionales, y dentro de ellos se determinan las formas y los tipos. Con el objeto de obtener un registro visual accesible sobre todo el conjunto, también se crean campos para definir acabados estéticos y decoraciones. En el registro no se ha desechado la información que puede proporcionar un fragmento aparentemente indefinido, ya que rara vez no es portador de algún atributo que permita asociarlo a algún tipo de recipiente: forma abierta o cerrada, pasta de cocina, pajiza para contención y consumo de agua, vidriado de ataífor, de jarra, de bacín, etc. Se persigue con ello extraer toda la información posible. De este modo se emplean las siguientes abreviaturas.

Abreviaturas empleadas en las fichas de registro					
Borde Tipo	B.1.1	Fondo de galleta	F.G.	Esgrafiado	Esg.
Misma pieza	(m.p.)	Fondo indeterminado	F.Ind.	Vidriado melado	V.M.
Fragmento de pared	F. Pa.	Fragmento indeterminado	Ind.	Vidriado verde	V.V.
Fragmento de pared quebrada	F.Pa.Q.	Fragmento estampillado	F.Est.	Decoración en vidriado verde	D.V.
Fragmento de pared semiesférica	F. Pa. S.	Decoración a ruedecilla	D.R.	Vidriado verde y pestaña	V.V.Pe.
Fragmento de pestaña	F. Pe.	Engobe de manganeso	E.M.	Vidriado blanco	V.B.
Fondo plano	F.P.	Engobe rojizo	E.R.	Vidriado Turquesa	V.T.
Fondo anular	F.A.	Decoración en manganeso	D.M.	V. turquesa y manganeso	V.T.D. M
Fondo convexo	F.C.	Decoración en blanco	D.B.	Loza azul y dorada	A. D.

De este modo, los campos van de lo general a lo particular, visualizándose la contabilidad de cada uno, de tal modo que cada tabla de registro permite tener un cómputo del total de las características de cada fragmento, de tipo, de la forma y del grupo funcional. Al final se añade una tabla donde se suman todos los fragmentos de cada grupo funcional, pudiéndose visualizar su mayor o menor representatividad. La exhaustividad de este sistema de registro se ha realizado sólo sobre las actuaciones arqueológicas realizadas en calle San Telmo, nº14 de Málaga, vertedero de Cártama, calle Castillo en Estepona, La Moraleda de Antequera, y sondeo nº7 realizado en 2019 en la barbacana de la fortaleza de la Estrella en Teba.



### **3.3. Los aspectos técnicos estudiados.**

#### 3.3.1. Aspectos productivos.

##### 3.3.1.1. Análisis de las pastas y los vidriados.

Para conocer las características de las producciones estudiadas se ha realizado un estudio arqueométrico a partir de dieciocho fragmentos cerámicos. Trece proceden de la intervención arqueológica realizada en el solar de calle Dos Aceras nº23-27 en 2011, donde se documentaron varios hornos y un gran número de testares. De aquí, dentro del grupo de mesa, se analizaron seis fragmentos de atañor/jofaina y una jarrita en loza azul y dorada junto con una jarrita esgrafiada con manganeso. En el grupo de almacenamiento se analizó un fragmento de jarra con vidriado melado al interior. Mientras que en el grupo de cocina se realizó un análisis de tres marmitas y una cazuela vidriadas. Las piezas estudiadas de Cártama fueron cinco: en el grupo de mesa cuatro atañores/jofaina entre los que se escogieron dos con acabado homogéneos en verde, uno con esmalte blanco y otro en turquesa con decoración en manganeso; mientras que en el grupo de iluminación se estudió un candil con decoración en loza azul y dorada. Con el análisis arqueométrico de estas piezas se ha perseguido conocer todo lo posible las pastas de los distintos grupos funcionales, determinando sus diferencias/similitudes y las características definitorias de las producciones de Málaga. En cuanto a los acabados obtenidos por los vidriados o las pinturas se ha buscado, principalmente, determinar el origen de los pigmentos utilizados, así como los modos de aplicación sobre la superficie y de cocción en el horno.

##### 3.3.1.2. Centros de producción.

Otro apartado ha sido la identificación de los centros de producción. En primer lugar se ha realizado un estudio mediante la bibliografía publicada sobre la evolución de la alfarería en la provincia de Málaga desde sus testimonios más antiguos. Con ello se ha perseguido tener un conocimiento general sobre los precedentes a época nazarí. Después se ha buscado información para poder determinar el número de talleres nazaríes en la provincia, la evolución y ubicación y las redes de distribución y comercio. En el caso de la capital malagueña, se ha extraído la información existente en las memorias de intervenciones arqueológicas depositadas en la Delegación Territorial de Cultura y en el Archivo Histórico Provincial de Málaga. De este modo, a partir de la información disponible, se ha podido realizar una síntesis sobre la evolución de las alfarerías malagueñas desde el siglo IX, la organización de sus talleres, el cambio de sus emplazamientos, y la tipología de los hornos. Al margen de la capital, también se ha realizado un rastreo sobre todo el territorio de la provincia, bien con el estudio de trabajos directos a través de intervenciones arqueológicas en los casos de Vélez-Málaga, Cártama, Antequera, Teba o Cañete la Real, o a través del apoyo de los arqueólogos municipales en los casos de Vélez-Málaga, Estepona, Ronda o Antequera.

En lo que se refiere a los trabajos directos, son varias las intervenciones arqueológicas realizadas por quien suscribe, asumiendo la dirección o formando parte del equipo en los entornos de la medina de Antequera o las fortalezas de Cártama Vélez-Málaga y Teba. Gracias a ello, se ha dispuesto de un material de primera mano. En cuanto a Cañete la Real, se han estudiado exhaustivamente los materiales depositados en dependencias municipales procedentes de las distintas campañas de excavación realizadas en el interior de la fortaleza. La colaboración de los arqueólogos municipales ha sido crucial, tanto a la hora de disponer de los materiales almacenados en sus correspondientes museos, como para poner a disposición una síntesis de la información procedente de años de experiencia y gestión.

### 3.3.2. Aspectos formales.

En el desarrollo de la descripción de la tipología se han tenido en cuenta varios aspectos de un modo metódico, como una nomenclatura uniforme en la descripción de las partes de una pieza, las dimensiones, la denominación de las formas, los grupos funcionales, la diferenciación de cada forma en tipos y variantes y la descripción de las pastas.

#### 3.3.2.1. Denominación de las partes de una pieza.

La descripción de las piezas se organiza en torno a tres partes principales: borde, cuerpo y base, a las que se pueden añadir otras, según la pieza, como el cuello o asas.

- Borde: se encuentra siempre en la parte superior, formando el remate de la boca. Generalmente, puede ser exvasado, es decir vuelto hacia fuera, entrante o vuelto hacia dentro, o recto vertical. El extremo del borde se denomina labio, y su disposición es de varios modos, entre los principales puede ser indiferenciado, apuntado, engrosado, plano, bífido o trilobulado.

- Cuerpo: Es la parte principal de la pieza. Se extiende desde el borde o el cuello hasta la base. Su disposición es muy variable según se trate de una pieza abierta o cerrada. Así, entre los atafiores/jofaina lo podemos encontrar principalmente como divergente o de tendencia semiesférica. En las formas cerradas lo normal es que disponga de hombro en la parte superior sobre el que descansa el cuello. En la parte central se encuentra la panza, que puede ser más o menos globular o esbelta. Cuando se trata de un fragmento del recipiente se le denomina "fragmento de pared".

- Base: Es la parte inferior en la que apoya el cuerpo. La época nazarí se caracteriza por el desarrollo de las bases anulares, tanto en formas abiertas como cerradas, y convexas en estas últimas, aunque algunos recipientes como los alcadafes siempre las llevan planas. Se encuentran otras de modo más escaso como las bases en trípode.

- Como asideros se utilizaron principalmente asas, si bien, también se aplicaron otros elementos como mamelones.

Otros elementos frecuentes en época nazarí que se disponen entre dos partes son el quiebro en los ataifores, o las pestañas que pueden aparecer asociadas a bordes o a bases.

#### 3.3.2.2. Dimensiones de la pieza.

En la descripción de las piezas se tiene en cuenta varias medidas. Principalmente se define la altura entre el borde y la base, el diámetro de la boca y en ocasiones el diámetro máximo de la pieza que puede referirse al de la panza.

#### 3.3.2.3. Denominación de la forma.

Por lo general se han seguido las denominaciones que se vienen estableciendo en las tipologías sobre cerámica andalusí, cuyo precursor es G. Rosselló. De este modo se han identificado 33 formas que son las siguientes: ataifor/jofaina, jarrita, jarro, redoma, platillo, cantimplora, jarra, cántara esférica, orza, tinaja, reposadero de tinaja, cazuela, marmita, anafre, colador/cuscusera, tapadera, calentador, pila/brasero, alcadafe, medida, disco, bote/vaso, miniatura, candil, bacín, ficha, juguete zoomorfo, recipiente artesanal, atifle, barra, lengüeta, colgante en "S" y estampilla.

#### 3.3.2.4. Funcionalidad de las piezas.

Las distintas formas se han organizado a partir de nueve grupos funcionales: cerámica de mesa, de almacenamiento, de cocina, de uso complementario, de uso múltiple, de iluminación, de higiene, de uso lúdico y de uso artesanal.

#### 3.3.2.5. Agrupación de las formas y tipos.

Por último, se han establecido a partir de sus características diferentes tipos de cada forma, y dentro de estos un gran número de variantes.

#### 3.3.2.6. Descripción de las pastas.

La descripción de las pastas se ha realizado de un modo genérico, sin tratar de entrar en una excesiva exhaustividad. Se distingue entre pastas oxidantes y pastas reductoras, y también se hace alusión a aquellas que presentan distintas capas tipo sándwich. De este modo, pueden aparecer hasta tres capas: núcleo, exteriores y superficies. También se alude a la depuración, distinguiéndose entre pastas depuradas, poco depuradas y pastas toscas, así como a la presencia de desgrasantes o inclusiones, apreciables cuando son de mayor tamaño o depuradas cuando son de menor.

### 3.3.3. Acabado y ornamentación.

En un marco general la cerámica se ha dividido entre cerámica a torno o cerámica a mano, si bien, en época nazarí estuvo realizada en su inmensa mayoría a torno. Para caracterizar la cerámica de esta época se ha realizado un capítulo dedicado a las técnicas de acabado y ornamentación. Éstas se organizan en dos grandes grupos. Las simples, es decir aquellas que se aplican de un modo único, y las combinadas, cuando se aplican dos o más. En este sentido, se realiza una sistematización en la que cada uno de estos grandes grupos presenta subdivisiones, estableciendo una jerarquía que puede llegar hasta cuatro apartados del siguiente modo:

1. Técnica. Es el recurso principal utilizado como acabado u ornamentación. Cuando son simples las técnicas pueden ser alisada, espatulada, incisa, excisa, impresa, plástica, engobe, pintada y vidriada. En el grupo de las combinadas pueden ser incisa combinada, impresa combinada, engobe con pintura, pintura combinada, plástica combinada o vidriada combinada.

2. Modo de aplicación. Alude a la forma en que se aplica la técnica. Por ejemplo, la técnica impresa se puede aplicar digitada, con cuerda, a ruedecilla, a molde o estampillada.

3. Primer nivel de variante. Alude a una primera clasificación en la que se puede organizar el modo de aplicación de una técnica. Así, por ejemplo, la técnica impresa sin combinar obtenida mediante estampillado puede ser diferente según se aplique en pequeñas jarritas o sobre tinajas con decoración geométrica, vegetal, zoomorfa o epigráfica.

4. Segundo nivel de variante. Este nivel sólo se utiliza cuando se quiere realizar un análisis más profundo, llegando a describir el motivo concreto ornamental. Así, por ejemplo, la técnica impresa mediante estampillas aplicadas en jarritas puede ser con motivos de pequeñas rosetas o motivos punteados.

### **3.4. La representación gráfica.**

Un apartado esencial para la construcción tipológica ha sido la representación gráfica de cada forma, tipo y variante. Estas definiciones se han ido desarrollando a partir del sistema de registro utilizado. Tras la identificación de un tipo o variante nueva se ha procedido a su representación gráfica con el siguiente procedimiento.

En primer lugar, se han seleccionado aquellas piezas más completas, procediéndose a su dibujo manual en papel anotando todos sus datos y características: yacimiento, estratigrafía, características formales, diámetro de boca, color y textura de

la pasta y acabado estético. De este modo se ha perseguido la realización de un registro exhaustivo del estrato elegido. Al tratarse de un estudio progresivo ha sucedido que al principio sobre determinados tipos apenas se contaba con algunos fragmentos que no permitían conocer la forma completa. Sin embargo, la continuidad del trabajo ha permitido identificar formas completas con posterioridad, mejorando el conocimiento de su parcialidad anterior y llegando, incluso, a poder identificar tipos en fragmentos que antes eran indefinidos.

Una vez dibujadas las distintas formas de un estrato en papel milimetrado, se ha realizado su escaneado para pasarlo a formato digital tipo jpg. Esta imagen se ha importado al programa de CorelDraw x 7 Graphic, procediéndose a su dibujo digital. La elección de este programa se ha debido a las prestaciones que aporta. En primer lugar, permite dibujos de rápida y precisa ejecución; en segundo, aporta una gama de colores clave para la identificación del acabado de la pieza. Esta asociación no ha perseguido seguir ninguna tabla de color, sino tan sólo facilitar el reconocimiento de la técnica aplicada a partir de la visualización del dibujo. En este sentido, a lo largo del estudio se hace hincapié en el reconocimiento de los pigmentos que aportan cada color: plomo, cobre, manganeso, estaño; y no en la gama que puede existir entre el color originado por un componente determinado. Es decir, con la aplicación del color en los dibujos lo que se persigue es identificar el tipo de acabado: vidriado, engobe, pintura. Y dentro del vidriado, por ejemplo, si se trata de óxido de plomo – marrón -, de cobre – verde -, estaño – blanco -, estaño y cobre – turquesa -, etc. Una vez reconocido el pigmento utilizado no se ha considerado de interés para este estudio si, por ejemplo, una cubierta verde de óxido de cobre presenta un tono más oscuro – indicio de una cocción con menos oxígeno – o más esmeralda – indicio de una cocción más oxigenada y acertada -, características que pertenecen al azar. El escaneado del papel milimetrado permite poder dibujar una escala gráfica, y al final igualar los distintos dibujos a la misma escala y construir las tablas tipológicas deseadas.

### **3.5. Construcción tipológica.**

A partir de los dibujos obtenidos en estratos con cronología determinada se han ido construyendo tablas con cierta precisión cronotipológica, siempre basadas en grupos funcionales, formas, tipos y variantes. En función de las posibilidades se han establecido grupos diacrónicos dentro de un mismo yacimiento. Ello se ha visto con más claridad en Cártama, donde los materiales provienen de pozos vertedero, constituyendo conjuntos en buena medida cerrados en los que se aprecian sutiles, pero claras, diferencias de unos a otros. El estudio realizado en este yacimiento fue objeto del TFM realizado en la Universidad de Granada y sirvió de base para la presente tesis. A la construcción de esta cronotipología se fueron sumando la de los

demás yacimientos de la provincia, añadiendo nuevas formas y tipos, mejorando los dibujos realizados cuando aparecían piezas más completas, precisando la cronología establecida y ampliando la tipología con nuevas fases no registradas en Cártama, como es la del siglo XV.

Durante todo el trabajo se han realizado continuas búsquedas de analogías con otras tipologías de época almohade y nazarí recogidas en publicaciones a partir de tesis como las de Cádiz<sup>21</sup>, Mértola<sup>22</sup> o Córdoba<sup>23</sup>, y de artículos como los realizados sobre Málaga<sup>24</sup> o la provincia de Granada<sup>25</sup>, por citar sólo algunos de los trabajos existentes. Estas analogías se reflejan junto a la descripción de cada tipo o variante en el Capítulo 7 dedicado a la propuesta de sistematización.

En éste, a partir de los dibujos y su estudio, se incluyen varias tablas. Al principio del apartado de cada forma se incorpora una figura de conjunto con todos los tipos identificados y sus variantes. A continuación, junto a la descripción pormenorizada de cada uno, se añaden otras figuras con distintos ejemplares registrados en la provincia. En el Anexo 1 se plasma una síntesis gráfica donde se expone cada forma, tipo y variante junto a un gráfico cronológico. Lo que es seguido por un mapa del sur de la Península y norte de África señalándose los sitios donde se han registrado.

### **3.6. Documentación y bibliografía.**

En el apartado de fuentes documentales y bibliografía se incluyen un conjunto importante de publicaciones utilizadas para los distintos apartados del estudio. Junto a éste se incluyen informes de actividades arqueológicas depositados en las administraciones públicas, de donde se ha extraído la información para construir los apartados esenciales del estudio.

---

<sup>21</sup> Cavilla, 2005.

<sup>22</sup> Gómez Martínez, 2004.

<sup>23</sup> Salinas, 2012.

<sup>24</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000.

<sup>25</sup> Malpica *et al.*, 2007.

### 3. LOS ESTUDIOS SOBRE LA CERÁMICA NAZARÍ

---

La cerámica de época nazarí ejemplifica, como ninguna otra, las tres fases en la que se puede ordenar la metodología empleada en el tipo de estudio del que ha sido objeto: artística, tipologista y contextual<sup>26</sup>. Similar proceso es el que han recibido también cerámicas de la Antigüedad como por ejemplo la griega ática de figuras rojas o la terra sigillata. Sin embargo, los estudios del mundo clásico cuentan con una mayor tradición, hasta el punto de que actualmente determinadas producciones se pueden llegar a acotar en arcos cronológicos de décadas concretas y conocer muy bien su funcionalidad, a veces distinta según se usen en las zonas donde se producen o en otras alejadas a donde se comercializan. Como ejemplo, las cráteras de figuras rojas usadas originalmente en Grecia para el mezclar el vino con el agua, mientras que las élites ibéricas las usaron posteriormente en sus necrópolis como urnas cinerarias.

#### **4.1. La fase artística.**

En un primer momento la atención sobre la cerámica nazarí se centró en la denominada “fina o de “lujo”, despreciando el resto donde estarían incluidas las de función doméstica, las denominadas cerámicas “comunes”<sup>27</sup>. Se trataba de aquella con un alto contenido decorativo, motivo de que llamara su atención. Este carácter lo presentan los llamados “Jarrones de la Alhambra”, obra cumbre de la técnica decorativa loza azul y dorada. La alta valoración en época nazarí continuó tras la conquista, llegando a constituir fundamentales objetos ornamentales y lujosos que decoraban el jardín de la alcazaba granadina en el siglo XVII<sup>28</sup>. Por ello serían representados en dibujo (1762) y en grabado (1775) con motivo de la iniciativa de la recién fundada Real Academia de Bellas Artes de San Fernando para conservar la memoria de la Alhambra. Así, su representación en la obra “Antigüedades Árabes de

---

<sup>26</sup> García Porras, 2006: 655.

<sup>27</sup> *Ídem*, 2013: 55.

<sup>28</sup> Rodríguez Ruiz, 2006: 97.

España” de 1787 será utilizada con posterioridad a lo largo del siglo XIX por estudiosos inspirados en corrientes orientalistas y costumbristas. Debe destacarse la atención que el pintor Mariano Fortuny mostró por estos objetos<sup>29</sup>, recopilándolos en una colección, posteriormente repartida, pero donde algunas piezas hoy son conocidas por su nombre, caso del “azulejo Fortuny” del Instituto Valencia de Don Juan o del “Jarrón de Fortuny” del Museo Estatal del Ermitage. Otras referencias, en cambio, denunciaban el estado de abandono en que se encontraban estos objetos<sup>30</sup>.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y durante el XX las piezas estudiadas seguían siendo escogidas por la decoración, persiguiéndose fijar una cronología a través de sus atributos o proponer explicaciones al surgimiento y desarrollo de los ciclos decorativos, para lo que se recurría a la documentación escrita de archivo que hacía referencia a estos productos<sup>31</sup>. La formación de colecciones dio lugar a trabajos, en cierto modo de catalogación de piezas existentes en museos, como los azulejos nazaríes<sup>32</sup> o los “Jarrones de la Alhambra”<sup>33</sup>, “vasos” que fueron objeto de interés por investigadores de Italia<sup>34</sup> o Inglaterra<sup>35</sup>. También se comenzó a publicar otras piezas de loza azul y dorada documentadas en excavaciones realizadas fuera de España<sup>36</sup> y aparecieron artículos sobre nuevos hallazgos de la alcazaba de Málaga o de la Alhambra<sup>37</sup>.

Frentes a estos estudios, cuya descripción buscaba identificar y ensalzar las características artísticas de las piezas, a principios del siglo XX comienzan a desarrollarse estudios más completos donde se atiende a otros aspectos como la técnica alfarera o su irradiación a través de fuentes escritas<sup>38</sup>. Visión pionera fue la del arquitecto Torres Balbás<sup>39</sup>, que en un brevísimo artículo de dos páginas expuso la que se puede considerar como la primera clasificación tipológica de la cerámica nazarí. Este autor completaría su aportación sobre la cerámica en la revista “*Ars Hispaniae*”<sup>40</sup>.

Ya por entonces comienza a extenderse la idea sobre el origen de la loza azul y dorada valenciana a partir de la nazarí<sup>41</sup>. Postura que se ha venido manteniendo de un modo invariable, prácticamente sin matices, hasta hoy. Ello se debe en buena parte al insuficiente conocimiento sobre los centros productores y de los distintos periodos de producción de la loza azul y dorada nazarí. Aunque investigadores como M. Gómez Moreno ya sabían diferenciar en los años 40 entre la loza dorada anterior y la nazarí. Así nos lo muestra en un excelente artículo dedicado a la “loza dorada primitiva”, donde tras exponerla indica la existencia de un segundo período para el arte de la loza dorada malagueña a partir del siglo XIII, coincidiendo con las referencias documentales

---

<sup>29</sup> De Davillier, 1875.

<sup>30</sup> *Ídem*, 1861: 18.

<sup>31</sup> García Porras, 2013: 56.

<sup>32</sup> Amador de los Ríos, 1875.

<sup>33</sup> Rada, 1875: 79; Revilla, 1931.

<sup>34</sup> Ballardini, 1922; 1923.

<sup>35</sup> Van de Put, 1947.

<sup>36</sup> Kühnel, 1942.

<sup>37</sup> Temboury, 1934; Bermúdez, 1954; Casamar, 1959.

<sup>38</sup> Gómez-Moreno, 1924; 1951.

<sup>39</sup> Torres Balbás, 1934b.

<sup>40</sup> *Ídem*, 1949.

<sup>41</sup> González Martí, 1933.



aludidas, pasando a continuación a detallar sus características técnicas en una página<sup>42</sup>. Estos y otros detalles técnicos se desarrollarían algo más de una década después en un trabajo publicado en Nueva York<sup>43</sup>.

En cuanto al conjunto de la cerámica nazarí, como han indicado algunos autores<sup>44</sup>, se debe a L. M. Llubía dar a conocer por primera vez una producción propia de lo nasrí; lo que se realizó en un trabajo de conjunto sobre la producción cerámica del medievo español<sup>45</sup>.

En los años siguientes se produjeron varios estudios por parte de investigadores extranjeros. En España un trabajo sobre los materiales de la alcazaba de Almería realizado por D. Duda presentó un estudio sistemático aportando un primer esquema cronológico sobre la producción nazarí<sup>46</sup>. La agrupó en tres bloques: un primer conjunto entre inicios y mediados del siglo XIV, un segundo entre la segunda mitad de esta centuria y la primera del XV, y el último en la segunda mitad de ésta. A ello le siguieron trabajos sobre materiales documentados en zonas alejadas como Oriente<sup>47</sup>, continuados años más tarde con referencias<sup>48</sup> o estudios<sup>49</sup> de otros registrados en Italia y en la Islas Británicas<sup>50</sup>.

El análisis sobre la decoración de la loza azul y dorada, nazarí y valenciana, será llevado a su mayor grado de sistematización por la investigadora B. Martínez Cviró a partir de principios de los años 80. Para ello utilizará principalmente la excelente colección del Instituto Valencia de Don Juan. En el estudio está ausente la conformación de una tabla tipológica, centrándose en la sistematización pormenorizada de los motivos decorativos y en el establecimiento de su evolución cronológica, análisis en el que ha ido profundizando hasta nuestros días<sup>51</sup>. La profundización, si cabe, en el estudio estricto de la decoración o piezas de estas producciones se manifiesta en las contribuciones de las actas del Coloquio Internacional celebrado en 2009 con motivo de la exposición "Los Jarrones de la Alhambra. Simbología y poder"<sup>52</sup>.

## 4.2. La fase tipologista.

La segunda fase en los estudios sobre la cerámica medieval en España, que podemos denominar tipologista, se puede establecer a partir de finales de los años 70 del pasado siglo. En entonces cuando se produce un gran impulso investigador con

---

<sup>42</sup> Gómez-Moreno, 1940.

<sup>43</sup> Frothingham, 1951.

<sup>44</sup> Cressier; Riera; Rosselló, 1991.

<sup>45</sup> Llubía, 1967.

<sup>46</sup> Duda, 1970.

<sup>47</sup> Khünel, 1942.

<sup>48</sup> Mannoni, 1968-69.

<sup>49</sup> Blake, 1972.

<sup>50</sup> Hurst, 1977.

<sup>51</sup> Martínez Cviró, 1983; 1991; 1995; 1999; 2001; 2010.

<sup>52</sup> Moreno León & Sánchez Gómez, 2009; Rubio, 2009; Martínez Cviró, 2009; Fernández-Puertas, 2009; Marinetto, 2009; Soler, 2009; Franco, 2009.

afán de crear cuadros crono-tipológicos que permitieran comprender la evolución del conjunto de las formas cerámicas andalusíes. Las sistematizaciones presentadas sobre Mallorca<sup>53</sup>, el área valenciana<sup>54</sup> o más genérica sobre al-Andalus<sup>55</sup> pueden considerarse como el punto de partida que supone un cambio hacia un conocimiento más exhaustivo y claro sobre la cerámica andalusí. En el trabajo de G. Rosselló se analiza desde una triple perspectiva. En primer lugar, se propone una terminología de las piezas a partir de fuentes escritas. En segundo, se desarrolla una tipología basada en la morfología. Por último, se dota de cronología la tabla. El estudio de A. Bazzana partía del establecimiento de un análisis descriptivo a través de la fijación de un vocabulario que atendiera a las distintas características de las piezas. De este modo se establecía una tipología basada en criterios morfológicos, junto con aspectos funcionales y decorativos, para proponer una cronología finalmente. Estos enfoques culminaron con el planteamiento funcional de la obra de J. Navarro Palazón sobre las cerámicas murcianas. En ella organizaba la tipología cerámica en grandes categorías funcionales<sup>56</sup>.

Al elaborar un estudio de toda la cerámica andalusí, los materiales nazaríes aparecen representados en el artículo de J. Zozaya, si bien, el investigador ya apuntaba que la bibliografía era insuficiente e incompleta. Tablas generales sobre los distintos periodos de al-Andalus, que incluyen la fase nazarí, han tenido continuidad en el tiempo, recopilando estudios de materiales a partir de distintas intervenciones arqueológicas realizadas en yacimientos del sur peninsular. Al de J. Zozaya le siguió el trabajo presentado en el congreso de Rabat de 1991 por un conjunto de autores encabezados por M. Ación. En este caso el ámbito de estudio era el sureste de al-Andalus<sup>57</sup>. Años más tarde le seguiría el realizado por el equipo liderado por A. Malpica sobre el territorio granadino<sup>58</sup>, publicado en las actas del congreso celebrado en Ceuta en 2004 sobre las cerámicas en ámbitos rurales y urbanos.

El estudio con tablas crono-tipológicas de formas y decoración se aplicará sobre los materiales depositados en las tres ciudades del emirato nazarí: Alhambra de Granada y alcazabas de Málaga y Almería. Se trata del abundante material, carente de contexto estratigráfico, que se fue custodiando a partir de excavaciones realizadas, sobre todo en la primera mitad del siglo XX, durante las obras de recuperación de estos recintos monumentales. El primero de estos estudios se realizará sobre la vajilla de vidriado verde de la Alhambra<sup>59</sup>. En la década de los 80 será I. Flores junto con M<sup>a</sup> del M. Muñoz y otros investigadores, quienes realizarán una serie de estudios sobre los materiales de la Alhambra y el Museo de Almería. Así se estudió la loza azul y dorada de la Alhambra<sup>60</sup>, y también los fondos del Museo de Almería, abordando primero la vajilla decorada<sup>61</sup>, lo que daría lugar a una monografía sobre la loza azul y

---

<sup>53</sup> Rosselló, 1978.

<sup>54</sup> Bazzana, 1979; 1980.

<sup>55</sup> Zozaya, 1980.

<sup>56</sup> Navarro Palazón, 1986b; 1991.

<sup>57</sup> Ación *et al.*, 1995.

<sup>58</sup> Malpica *et al.*, 2007.

<sup>59</sup> Ruiz García, 1980.

<sup>60</sup> Flores, 1987; 1988; 1991.

<sup>61</sup> Muñoz Martín & Flores, 1987.

dorada almeriense<sup>62</sup>. Después se tratarían las decoraciones de las cerámicas de uso doméstico común y las vasijas de almacenamiento<sup>63</sup>. Finalmente, el estudio se extendería al conjunto de recipientes, lo que daría lugar a interesantes publicaciones sobre tablas tipológicas y a la revisión de aspectos concretos de la cerámica decorada<sup>64</sup>. De los materiales de la alcazaba de Málaga se ocupó R. Puertas, quien fue tratando el material en función de la decoración. De este modo realizó un excelente trabajo tipológico sobre los recipientes de cuerda seca<sup>65</sup>, si bien con la dificultad para discernir entre las producciones del siglo XII y las nazaríes, al no contar con contextos estratigráficos. Tras continuar con la vajilla en verde y manganeso, sobre todo califal, terminaría estudiando la loza dorada<sup>66</sup>. Aún con ser excelentes trabajos, estos estudios plantean algunos problemas. En primer lugar, se requiere una revisión y contabilidad exhaustiva de los materiales acopiados, ya que los trabajos se han realizado sobre una selección. Por otro lado, se debe conocer la procedencia, ya que la colección del Museo Nacional de Arte Hispano-musulmán se formó no sólo con los materiales de la Alhambra sino con los de otros yacimientos. Aunque a nivel global el aspecto más acuciante es saber el grado de representatividad de estos materiales sobre el conjunto de la vajilla nazarí, ya que, como se ha señalado, queda la duda de si los materiales expuestos en estos trabajos fueron los que realmente se producían y circulaban cotidianamente por el territorio del reino nazarí, o por el contrario eran los habituales en contextos privilegiados como los estudiados<sup>67</sup>. Un inicio de investigación para solucionar este aspecto y poder conocer las cerámicas de uso doméstico que acompañan en contextos estratigráficos a las producciones de loza azul y dorada se ha presentado recientemente<sup>68</sup>.

En el estudio sobre las decoraciones de la época se ha profundizado en algunas técnicas. Los materiales proceden del ámbito meriní, pero la similitud con las producciones nazaríes es prácticamente absoluta. Una de ellas es la cerámica estampillada, donde la obra más exhaustiva presentada hasta el momento es la publicada en 2002 sobre Algeciras<sup>69</sup>. Otra es la cerámica esgrafiada, de la que se han venido produciendo contribuciones de gran interés a partir de los materiales depositados en el Museo de Ceuta<sup>70</sup>.

Dos líneas de investigación han supuesto una excepción en cuanto a la parcialidad de los trabajos sobre tipología que se han venido publicando. Una de ellas es la actividad de excavación y estudio cerámico llevada a cabo sobre el poblado de El Castillejo de Los Guájares en la provincia de Granada<sup>71</sup>, lo que ha sido aprovechado por A. García Porras para abordar no sólo una crono-tipología exhaustiva<sup>72</sup>, sino también a

---

<sup>62</sup> Flores; Muñoz Martín; Domínguez Bedmar, 1989.

<sup>63</sup> Muñoz Martín & Flores, 1990.

<sup>64</sup> Flores & Muñoz Martín, 1993; 1995; 2005; Marinetto & Flores, 1995; Flores; Muñoz Martín; Marinetto, 1997.

<sup>65</sup> Puertas Tricas, 1982-83; 1989.

<sup>66</sup> *Ídem*, 1990; 2001.

<sup>67</sup> García Porras, 2006: 654.

<sup>68</sup> Melero *et al.*, 2018; 2020.

<sup>69</sup> Torremocha & Oliva Cózar (eds.), 2002c.

<sup>70</sup> Hita & Villada, 1996; 2011.

<sup>71</sup> Cressier; Riera; Rosselló, 1991; Rosselló, 1995.

<sup>72</sup> García Porras, 2001.

plantear otros asuntos de índole contextual<sup>73</sup>. También es significativo el trabajo tipológico general sobre el repertorio nazarí publicado en 1995<sup>74</sup>. Para ello se utilizaron los materiales depositados en los museos de la Alhambra y Almería. Aunque con las lagunas evidentes de exhaustividad, se trata de un planteamiento meritorio que busca dar una visión global pionera al conjunto de todo el territorio del emirato.

El conocimiento que se iba sumando en estos años se producía a través de contribuciones parciales o indirectas. En el territorio nazarí son cada vez más abundantes las publicaciones complementarias o monográficas sobre yacimientos concretos. Es el caso del estudio realizado por M. Acién sobre los epígrafes en loza dorada de piezas malagueñas<sup>75</sup> que aportaban matices de orden cronológico a esta producción. También son cada vez más numerosos los materiales representados procedentes de actuaciones arqueológicas realizadas en distintos puntos del territorio del emirato. Es el caso de Motril<sup>76</sup>, La Rijana<sup>77</sup>, Salobreña<sup>78</sup>, Íllora<sup>79</sup>, Lanjarón<sup>80</sup>, área de Aynadamar<sup>81</sup> en la provincia de Granada, de Níjar<sup>82</sup> en la de Almería y de Málaga<sup>83</sup>, Monda<sup>84</sup>, Teba<sup>85</sup>, Cañete la Real<sup>86</sup>, Cártama<sup>87</sup> y Vélez-Málaga<sup>88</sup> en la de la provincia malagueña.

Otra contribución de enorme interés son los materiales analizados en yacimientos meriníes como Belyuneh<sup>89</sup>, Ksar Seguir<sup>90</sup>, Ceuta<sup>91</sup> o Algeciras<sup>92</sup>. Éstos no sólo presentan bastantes similitudes con los nazaríes, sino que, muy probablemente, muchos de ellos deben ser de procedencia malagueña, lo que podrán corroborar futuros estudios arqueométricos. De hecho, el precursor de la investigación ceutí, C. Posac, ya comparaba las cerámicas ceutíes con las malagueñas<sup>93</sup>.

Un cambio trascendental, inesperado en cuanto a la disposición de abundante material, se produjo con la aparición de la arqueología urbana. Su desarrollo ha desvelado la incapacidad de las instituciones públicas para coordinar y rentabilizar el caudal de documentación obtenido de las distintas actuaciones arqueológicas. Es

---

<sup>73</sup> *Ídem*, 2002; 2009a.

<sup>74</sup> Flores & Muñoz Martín, 1995.

<sup>75</sup> Acién, 1979.

<sup>76</sup> AA.VV., 1990.

<sup>77</sup> Malpica & Gómez Becerra, 1991.

<sup>78</sup> Gómez Becerra, 1997.

<sup>79</sup> Carvajal, 2003.

<sup>80</sup> Lentisco, 2008.

<sup>81</sup> Villarino, 2015.

<sup>82</sup> Domínguez Bedmar; Muñoz Martín; Ramos Díaz, 1986.

<sup>83</sup> Acién, 1986-87; Acién; Peral; Recio, 1989-1990.

<sup>84</sup> Acién & Rambla, 1991-1992; Ordoñez, 1914.

<sup>85</sup> Fernández Guirado, 1995-1996.

<sup>86</sup> Fernández López & Cumpián, 1997-1998.

<sup>87</sup> Melero, 2012d.

<sup>88</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013.

<sup>89</sup> Redman, 1980.

<sup>90</sup> Grenier de Cardenal, 1980.

<sup>91</sup> Fernández Sotelo, 1988a; 1988b; 1988c, 2005; Hita & Villada Paredes, 1996; 1998; 2011.

<sup>92</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 1999.

<sup>93</sup> Posac, 1980-1981.

Córdoba, en Andalucía, el caso que más lejos ha llegado<sup>94</sup>, aunque esta penumbra aún persiste en la Comunidad, sin que tenga atisbo de solución. Si bien a este modelo de intervención arqueológica se le ha criticado su falta de minuciosidad<sup>95</sup>, algo discutible pues la casuística es muy diversa, sorprende el poco uso sobre la publicación de sus resultados. Un ejemplo es el de la producción de esmalte verde, o turquesa, como se prefiera, con decoración en manganeso. Esta serie decorativa han sido publicada ampliamente, además de en otras publicaciones, en los “Anuarios Arqueológicos de Andalucía”, demostrando su uso en distintos ámbitos de las medinas de Málaga y Granada, y apuntando a la más que probable producción en los talleres malagueños. Sin embargo, su invisibilidad es causa de que se hallan publicado hasta hace poco extremos como que se constata que

“...esta última es peculiar y seguramente casi exclusiva de la Alhambra”<sup>96</sup>,

o también que

“...apenas se ha tenido en cuenta el peculiar verde y manganeso nazarí o granadino en exclusiva (¿) que, omnipresente en la Alhambra, sigue oculto en el resto de yacimientos periféricos”<sup>97</sup>.

El avance en las dos últimas décadas proviene de la mano de la celebración de varios congresos, reuniones científicas u obras con contribuciones de conjunto promovidas con la colaboración de instituciones de ambos lados del Estrecho. La primera de ellas fue el Coloquio celebrado en 1999 en Ceuta, cuyas actas se publicaron en el nº4 de la revista “Transfretana”, obra que se puede considerar la primera dedicada a producciones de ambos territorios nazarí y meriní. De este modo se publicaron trabajos sobre las cerámicas rurales de la provincia de Almería<sup>98</sup>, el sector noreste de la provincia de Granada<sup>99</sup>, el Cuarto Real de Santo Domingo de Granada<sup>100</sup>, Los Vélez de Almería<sup>101</sup>, la ciudad de Málaga<sup>102</sup>, la madrasa meriní de al-Bu’ināniyya de Fés<sup>103</sup>, Ceuta<sup>104</sup> y Algeciras<sup>105</sup>.

A éste le siguió un segundo, más abierto a contribuciones, no sólo del periodo y ámbito nazarí-meriní, sino anteriores, posteriores y de otras zonas como la del levante peninsular. En éste cabe señalar, en relación con lo que nos compete, los estudios presentados sobre la cerámica con función ritual de Algeciras<sup>106</sup>, las miniaturas de Granada<sup>107</sup> y la cerámica de Ceuta<sup>108</sup>.

---

<sup>94</sup> CNT-Córdoba, 2010.

<sup>95</sup> Rosselló, 2009: 295.

<sup>96</sup> Malpica, 2009: 36.

<sup>97</sup> Rosselló, 2009: 298.

<sup>98</sup> Cara & Rodríguez López, 2000.

<sup>99</sup> Ginés, 2000.

<sup>100</sup> Álvarez & García Porras, 2000.

<sup>101</sup> Motos, 2000a.

<sup>102</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000.

<sup>103</sup> Fili, 2000.

<sup>104</sup> Hita & Villada, 2000.

<sup>105</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000.

<sup>106</sup> Torremocha & Oliva Cózar, 2003.

<sup>107</sup> Malpica, 2003.

<sup>108</sup> Hita & Villada, 2003.

El tercer y último Coloquio del Museo de Ceuta se celebró en 2004. Allí se presentó por primera vez un cuadro crono-tipológico dedicado al conjunto de la cerámica para el territorio de la provincia de Granada, empleando para ello las cerámicas documentadas por esos años en yacimientos de carácter tanto urbano como rural<sup>109</sup>. Aparte, merece señalar, por la proximidad tipológica, el estudio sobre los ajuares urbanos algecireños<sup>110</sup>.

En la última publicación de conjunto, “En las dos orillas del Estrecho de Gibraltar. Arqueología de fronteras en los siglos XIV-XVI”, de promoción lusa, se presentan conjuntos cerámicos procedentes de trabajos de investigación realizados en yacimientos de ambas orillas del Estrecho. En ellos se observa una fuerte afinidad de las cerámicas con las producciones nazaríes de Málaga. Se trata de yacimientos como Ksar Seghir<sup>111</sup>, Ceuta<sup>112</sup>, varios del norte marroquí<sup>113</sup> y Gibraltar<sup>114</sup>.

### 4.3. La fase contextual.

En la década de los años 90 del pasado siglo el estudio de la cerámica andalusí pasa por un proceso de maduración<sup>115</sup>, en el que, asumida la metodología taxonómica, se plantea llegar más allá a través de nuevos objetivos en el análisis de las producciones cerámicas medievales. Se trata de profundizar en la información de carácter histórico global para desvelar aspectos socioeconómicos como la organización y formas de producción, la distribución, la difusión de técnicas y las formas de consumo<sup>116</sup>.

#### a) El proceso productivo.

Una vía de estudio es el análisis de los procesos de producción de la cerámica, lo que nos permite conocer el nivel, entre otros aspectos, de la especialización de los medios empleados y, en consecuencia, caracterizar a la sociedad que la produce. Por ejemplo, tomando como referencia el sistema de producción analizado a partir de modelos etnográficos<sup>117</sup> se ha llegado a determinar una escala evolutiva en tres fases<sup>118</sup>: producción doméstica, industria doméstica y complejo de talleres. De un modo global, estos estudios se pueden abordar de dos modos diferentes, bien a través de los centros de producción, o bien a través de las huellas que presentan las piezas.

Un excelente trabajo sobre los distintos apartados en los que se puede tratar el estudio de los centros de producción, aplicado al área de Valencia, fue publicado hace algunos años por J. Coll<sup>119</sup>. El análisis se inicia planteando los sistemas de producción,

---

<sup>109</sup> Malpica *et al.*, 2007.

<sup>110</sup> Torremocha, 2007.

<sup>111</sup> Texeira *et al.*, 2016; El Boudjay *et al.*, 2016.

<sup>112</sup> Villada & Hita, 2016.

<sup>113</sup> Fili, 2016.

<sup>114</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016.

<sup>115</sup> García Porras, 2013: 64.

<sup>116</sup> Kirchner, 1988: 101.

<sup>117</sup> Peacock, 1982.

<sup>118</sup> Mannoni, 2004: 279-281.

<sup>119</sup> Coll, 2013.

abordando el marco laboral, definiendo las diferencias entre los talleres rurales y los urbanos y señalando la importancia de estudiar el léxico artesanal. A continuación, detalla los distintos aspectos de los medios de producción: los espacios de trabajo, elementos para la conformación, tipos de tornos y de hornos, el instrumental complementario y los desechos de alfar. La tipología de los hornos ya había sido expuesta con anterioridad<sup>120</sup>.

En relación con ello, un estudio precursor en España fue el de los hornos catalanes de cerámica gris<sup>121</sup>, si bien fue el congreso organizado en 1987 por la Casa de Velázquez donde se plantearía por primera vez el tema de manera monográfica<sup>122</sup>. Aquí se expusieron los resultados que en distintos puntos de España se habían venido obteniendo, en buena parte empleando la metodología ensayada en el sur de Francia en los años 80<sup>123</sup>.

El estudio de los centros de producción es difícil, ya que normalmente los vestigios arqueológicos de los talleres alfareros se suelen encontrar bajo zonas actualmente urbanizadas. Por ello para su documentación juega un papel esencial la arqueología urbana. Son cada vez más los centros de época andalusí que se vienen conociendo por este medio. Los primeros talleres que pudieron estudiarse fueron los de Denia<sup>124</sup> y Paterna<sup>125</sup>. A ellos se han ido sumando otros trabajos como los de Valladolid<sup>126</sup>. En Andalucía se conocen por este tipo de estudios los talleres del área de Triana en Sevilla<sup>127</sup> y los de Córdoba<sup>128</sup>, existiendo una aproximación a los de Málaga<sup>129</sup>.

En cuanto a las propiedades tecnológicas que presentan las propias cerámicas, cada vez son más los trabajos al respecto. Algunos detalles se pueden reconocer directamente: aplicación de vidriado, depuración y tipo de las pastas, delgadez de las paredes, etc. Sin embargo, para otros aspectos como la composición química de pastas y vidriados, las inclusiones o las temperaturas alcanzadas en los hornos, se vienen utilizando métodos arqueométricos, mineralógicos-petrográficos o químicos.

Con respecto a la cerámica nazarí, quien más ha abordado su estudio por estos medios es E. Fernández Navarro, principalmente en lo que concierne a la cerámica de cocina<sup>130</sup>, pero también otros grupos funcionales como los recipientes de agua<sup>131</sup>. En cuanto a los análisis arqueométricos, un estado de la cuestión sobre su desarrollo en al-Andalus ha sido expuesto recientemente<sup>132</sup>. Sobre la cerámica nazarí se ha empezado a obtener datos a partir de cerámicas y arcillas de Granada y el sureste

---

<sup>120</sup> Coll & García Porras, 2010.

<sup>121</sup> Riu, 1980.

<sup>122</sup> F. Amigues & A. Bazzana (eds.), 1990.

<sup>123</sup> Thiriot, 1986.

<sup>124</sup> Gisbert, Burguera, Bolufer, 1992.

<sup>125</sup> Mesquida, 2001.

<sup>126</sup> Villanueva, 1998.

<sup>127</sup> Vera Reina & López Torres, 2005.

<sup>128</sup> Salinas, 2012.

<sup>129</sup> López Chamizo *et al.*, 2010.

<sup>130</sup> Fernández Navarro, 2000; 2008.

<sup>131</sup> *Ídem*, 2009.

<sup>132</sup> García Porras, 2018.

peninsular<sup>133</sup>, así como de loza azul y dorada de la Alhambra<sup>134</sup>, comenzándose a caracterizar su composición.

#### b) Prácticas de consumo.

Otro medio que permite conocer la estructura socioeconómica a la que se vincula la producción cerámica es el estudio de las prácticas de consumo. Para ello es esencial saber la funcionalidad de cada forma, lo que ya se contempla en el trabajo de sistematización de G. Rosselló<sup>135</sup>. J. Navarro Palazón perfeccionaría este planteamiento al establecer grupos funcionales vinculados al ámbito doméstico: preparación de alimentos, consumo en la mesa, transporte, conservación de sólidos y líquidos<sup>136</sup>. La comparación con nuestras costumbres ayuda a comprender la funcionalidad de muchas formas. Sin embargo, otras plantean dudas que son necesarias desvelar a partir de fuentes escritas y trabajos etnoarqueológicos. Recientemente, también se están empleando nuevas técnicas arqueométricas que permiten conocer los residuos adheridos a los recipientes cerámicos<sup>137</sup>, y a través de ellos no sólo la funcionalidad, sino también las costumbres culinarias, el modo de elaborar los alimentos, así como las prácticas de conservación en distintos periodos históricos<sup>138</sup>. Es un método que aún está por desarrollar en el ámbito andalusí, y que sería muy interesante combinar con otros que sí se están llevando a cabo como los estudios de zooarqueología, a partir de los que se comienza a conocer las prácticas de consumo cárnico en el territorio nazarí. Un ejemplo es el realizado sobre los fragmentos óseos de La Moraleda en Antequera, uno de los yacimientos arqueológicos de referencia de esta tesis<sup>139</sup>. El resultado de estos métodos nos permitirá saber la dieta alimenticia de las poblaciones nazaríes, y advertir las estructuras económicas (actividades agrícolas y ganaderas, el abastecimiento de alimentos, las características del mercado, etc.) y sociales (códigos ideológicos, etc.) de cada periodo.

Otro método de análisis cada vez más utilizado es el espacial, vinculando el repertorio cerámico a las zonas del yacimiento arqueológico donde se documentan. Esto es posible llevarlo a cabo donde se ha excavado en extensión sobre una superficie con variedad de edificios. Con ello se puede conseguir saber la funcionalidad de los espacios que se han excavado y al mismo tiempo aportar datos para las prácticas de consumo que se utilizaban. En el territorio nazarí, por el momento, este aspecto sólo se ha aplicado en la fortaleza de El Castillejo de Los Guájares en Granada<sup>140</sup>.

#### c) Formas de distribución y redes de comercio.

Finalmente, otra vía de estudio que debe desarrollarse para entender la estructura socioeconómica de las comunidades nazaríes es saber a dónde fueron los

---

<sup>133</sup> García Porras *et al.*, 2011-2012.

<sup>134</sup> Pradell *et al.*, 2012.

<sup>135</sup> Rosselló, 1978.

<sup>136</sup> Navarro Palazón, 1986b.

<sup>137</sup> Evershed, 2008.

<sup>138</sup> García Porras, 2013: 73.

<sup>139</sup> Alonso & Garrido-García, 2015.

<sup>140</sup> García Porras, 2002.



productos salidos de los talleres. En este sentido, es preciso discernir en primer lugar entre los conceptos de distribución y comercio<sup>141</sup>. Por distribución se entiende la venta o traslado de los objetos cerámicos dentro de la misma entidad política o hinterland inmediato. En cambio, un producto es comercializado cuando su venta trasciende la frontera política llegando a otros países.

Entre los primeros trabajos sobre cerámica andalusí que abordaron la distribución hay que destacar los realizados por R. Azuar<sup>142</sup>. En ellos se estudian las producciones de los talleres de Denia y se analiza la distribución por los distintos yacimientos del área levantina. Las conclusiones son las mismas que A. García Porras ha podido reconocer para el ámbito nazarí a partir de la comparación entre las cerámicas de ámbitos rurales y de ámbitos urbanos<sup>143</sup>. Los resultados indican la existencia de una red de distribución muy implantada en el territorio y con un funcionamiento fluido. Recientemente, se ha presentado un ensayo para intentar reconstruir las redes interiores del mercado nazarí, así como la influencia de agentes italianos sobre ellas<sup>144</sup>.

Entre las producciones nazaríes, la loza dorada es el mejor exponente de comercialización hacia sitios lejanos como Italia<sup>145</sup> o las Islas Británicas<sup>146</sup>. Un estudio destacado sobre ello es el realizado sobre los *bacini* pisanos, muchos de origen andalusí, que fueron utilizados para decorar algunas iglesias de Italia, Francia o Grecia<sup>147</sup>.

---

<sup>141</sup> *Ídem*, 2013: 73.

<sup>142</sup> Azuar, 1989.

<sup>143</sup> García Porras, 2007: 22.

<sup>144</sup> Fábregas, 2017.

<sup>145</sup> Mannoni, 1968-69.

<sup>146</sup> Hurst, 1977.

<sup>147</sup> Berti & Tongiorgi, 1981; 1986.

## 5. LOS CENTROS DE PRODUCCIÓN

---

### 5.1. Elementos integrantes de un alfar.

Tal y como podemos ver en el caso de Málaga, los alfares se ubicaron fuera o en los perímetros de las ciudades, ya que su actividad emitía humos y molestias que eran totalmente inadecuados en el entorno de contextos residenciales. Así, por ejemplo, Ibn 'Abdûn, estipuló en la Sevilla almorávide, que las tejas y los ladrillos debían fabricarse fuera de las murallas<sup>148</sup>. Al tratarse de una producción comercial que requería del aprovisionamiento de materias primas, principalmente arcilla, leña y agua, y donde buena parte de la producción estaba concebida para su distribución a mercados comarcales y regionales, su instalación también requería de situarse junto a las puertas de la ciudad, en zonas de tránsito próximas a los mercados, como ocurre en Granada<sup>149</sup>.

Según J. Coll<sup>150</sup>, cuya excelente síntesis seguimos, el marco laboral en el que se desarrollaron las actividades alfareras en al-Andalus podría ser de producción doméstica, con un desarrollo como práctica de subsistencia que ocasionalmente se podría comercializar; o de producción profesional, con vocación exclusivamente de comercialización, donde se puede llegar a diferencias sociales, en cuanto a la especialidad o el producto. La profesión de alfarero estaba considerada dentro de "la categoría de los 'âmma, artesanos o jornaleros de vida dura"<sup>151</sup> o del grupo de artes «sucias»<sup>152</sup>, si bien un maestro alfarero podía contar con una alta consideración social, como serían los casos de Abd al Mu'min, primer califa almohade, hijo de un alfarero de Tagra o de otro maestro de Marrakech que llegaría a ser `imâm en época almohade<sup>153</sup>.

Los trabajos alfareros se conocen en el mundo musulmán con el término árabe al-fakhkhâr o fahâr<sup>154</sup>. Estas actividades solían organizarse por barrios y especialidades,

---

<sup>148</sup> Fili & Rhondali, 2002.

<sup>149</sup> Rodríguez Aguilera & Bordes, 2001: 56.

<sup>150</sup> Coll, 2013: 216.

<sup>151</sup> *Ibidem*: 217.

<sup>152</sup> Centlivres-Demont, 1971: 69.

<sup>153</sup> Fili, 2003: 395.

<sup>154</sup> Coll, 2013, 218.

que para el caso de Málaga se instalarían en los arrabales de al-Tabbanin y de Fontanalla. Solían asociarse en torno a cofradías de carácter religioso y bajo la advocación de un santo local, y el colectivo (djamâ'a) podía establecer regulaciones para su defensa y promoción. Una persona, denominada Sheik en Egipto, representaría al grupo auxiliado por un maestro de ceremonia o naqib (*Ibidem*). El taller era dirigido por el maestro o mu'allim, que organizaba a los artesanos (sunnâ' – 'amala) que realizaban el trabajo. La formación se iniciaba con aprendices (sibyân) que debían tener más de diez años<sup>155</sup>.

La actividad era supervisada por el muhtasib, que estaba bajo el kâdi (juez). Este supervisor se apoyaba en expertos ('amîn, `arif, mukkadam) que velaban por la calidad de la producción y el orden en el barrio<sup>156</sup>. Como trabajo urbano estas actividades estaban reguladas en varias fuentes<sup>157</sup>. Una de ellas eran los tratados de hisba, referencia para la policía de mercado, como el del malagueño 'Al-Sakati en el siglo XIII. Otra la constituían los fatâwi o nawâzil, que eran recopilaciones de consultas jurídicas autorizadas por juristas. Y finalmente se encontraban los formularios notariales y el Kutub al-Shurût wa al-watâ'ik, cuyo objeto era orientar la conducta del musulmán.

El taller era el espacio físico donde realizar las operaciones de acopio de materias primas y su procesado<sup>158</sup>. Cada vez existe más información arqueológica para comprender cómo eran estos talleres. Así, hoy se cuenta con buena documentación en Denia y Valencia<sup>159</sup> o en Córdoba<sup>160</sup>, para alfares anteriores a época nazarí. Si bien, por pareja cronología para el estudio que nos compete, sean acaso de mayor interés los talleres mudéjares de Paterna y Manises<sup>161</sup>, donde encontramos similitudes, tanto en los medios de producción (hornos con banco, por ejemplo) como en los tipos de producción (caso de la loza azul y dorada).

A partir de la documentación de los talleres de Paterna y Manises, J. Coll nos presenta una aproximación a su organización en época medieval<sup>162</sup>.

“Las alfarerías medievales de Paterna y Manises permiten una aproximación funcional a la organización del taller medieval. Los talleres de ambos lugares se trazaron a escuadra con naves en L a dos aguas y con dos crujías, en torno a un patio rectangular. En una de las crujías solían disponerse los tornos y equipamiento auxiliar, y en la otra se realizaba probablemente el secado.”

En torno a ellos se desarrollaban distintas actividades relacionadas con el proceso de producción:

---

<sup>155</sup> *Ibidem*: 220.

<sup>156</sup> Fili, 2003: 395; Rodríguez Aguilera & Bordes, 2001: 62.

<sup>157</sup> Fili, 2003: 393.

<sup>158</sup> Coll, 2013: 224.

<sup>159</sup> Azuar, 1998.

<sup>160</sup> Salinas, 2012.

<sup>161</sup> Osma, 1911; Mesquida, 1987; 2001; Amigues & Mesquida, 1993; Coll & Pérez Camps, 1993; Algarra & Berrocal, 1993.

<sup>162</sup> Coll, 2013: 226.

1. Área de tratamiento de la arcilla en bruto. En Paterna se han documentado balsas de entre 3 y 6 m de longitud por la mitad de su anchura, y una profundidad máxima de 35 cm. Se encontraban fuera de los talleres y constituían un primer tratamiento donde se trituraba la arcilla y se sometía a un proceso que finalizaba con la obtención de su decantación que, según se recogiera de la parte superior (más decantada) o de la inferior (más grosera) se podría emplear para la elaboración de piezas más finas o de mayor tamaño.

2. Área de amasado y reposo. Una vez procesada la arcilla se conducía al interior de los talleres, donde se amasaba inicialmente sobre una capa de cenizas para que no se pegara y se depositaba en pocetas interiores que podían contar una potencia de entre 50 y 80 cm y cerca de 1 m de longitud, donde reposaba hasta que iban a ser empleadas en la elaboración. El barro se pasaba a otras balsas donde eran objeto de un último procesado de puesta a punto en el que se obtenían las pellas utilizadas en el torno.

3. Conformación. Las piezas se fabricaban en salas cubiertas interiores, mediante tornos rápidos cuyas huellas arqueológicas ser reconocen por la presencia de pequeñas fosas excavadas en el suelo junto a la pared, documentadas en Málaga en la Explanada de la Estación para el siglo XII<sup>163</sup>. Junto a estos tornos se encontraban recipientes o pocetas para contener desechos del barro, tanto el sobrante como el de piezas fallidas en la conformación<sup>164</sup>. La mayor parte de los tornos empleados en época nazarí eran tornos rápidos, que pueden clasificarse como tornos de inercia, de base semiexcavada o de banco, y tornos de doble rueda, entre los que podemos encontrar con base en pozo, base semiexcavada o banco<sup>165</sup>. Aunque algunas piezas como las tinajas se elaboraban manualmente.

4. Secado. El secado de las piezas, previo a su cocción, se efectuaba en salas anexas del taller, consistentes en grandes espacios simples. En ellas también solía haber hornillos para fundir pez o realizar fritas de los óxidos, así como espacios para el almacenamiento de útiles complementarios.

5. Cocción. El proceso de cocción se efectuaba en los hornos, dispuestos fuera de zonas techadas y alineados en torno a espacios amplios tal y como se ha documentado tanto en las «*olleríes majors*» de Paterna, como en las «*olleríes menors*»<sup>166</sup>. Aunque en Málaga, tanto en la Explanada de la Estación<sup>167</sup> como en calle Chinchilla nº3-9<sup>168</sup>, se han documentado incluidos dentro de las crujías que rodean el patio o embutidos en paredes gruesas junto a la pared exterior de un taller.

Además de la arcilla, el agua y el combustible eran dos materias primas fundamentales para la producción cerámica. Ello justifica la presencia de pozos o

---

<sup>163</sup> Mayorga, 2015.

<sup>164</sup> Coll, 2013: 228.

<sup>165</sup> *Ibidem*: 230-234.

<sup>166</sup> *Ibidem*: 227.

<sup>167</sup> Mayorga, 2015.

<sup>168</sup> Ferrando, 2005.

norias como los registrados en los talleres malagueños de glorieta de Albert Camus<sup>169</sup> o del entorno de la iglesia del Carmen<sup>170</sup>.

## 5.2. Las alfarerías en la provincia de Málaga durante la Antigüedad.

En la provincia de Málaga no se conocen indicios de producción con anterioridad a la aparición de la cerámica a torno, como sí se han documentado en la de Cádiz<sup>171</sup>. La aparición de centros de producción alfarera vinculados al torno en la provincia de Málaga -por extensión al sur peninsular- se inicia con la instalación en los ámbitos costeros de las colonias fenicias, evidenciando un traslado de conocimiento desde Oriente. Los datos más antiguos existentes los encontramos para el siglo VIII a. C. en la zona oriental de la provincia<sup>172</sup>. Aquí se constata una evolución de las alfarerías entre los siglos VIII y IV a. C. a partir del registro de tres yacimientos arqueológicos: Las Chorreras (siglo VIII a. C.) y La Pancha (siglos VII-VI a. C.) en la desembocadura del río Algarrobo, y Los Algarrobeños (siglos VI-IV a. C.) en la desembocadura del río Vélez. Las producciones documentadas están ligadas tanto a vajilla doméstica como a envases para la producción, principalmente ánforas para el contenido de salazones de pescado. A principios del siglo VI a. C. un taller alfarero fenicio con similares tipos de producciones también se constata en la desembocadura del río Guadalhorce<sup>173</sup>.

Desde estas colonias costeras, el empleo del torno se extendió a las comunidades autóctonas de interior. Las primeras referencias documentales las encontramos en el casco antiguo de Ronda, donde la arqueología preventiva ha podido registrar restos de un horno del siglo VI a. C. en la calle Armiñán<sup>174</sup>. También en *Aratispi*, en la comarca de Campo de Cámara -hoy en el término de Antequera-, pudo documentarse en 1986 un centro productor a partir de la exhumación de un horno de finales del siglo V a. C.<sup>175</sup>.

Ya para época iberorromana la constatación arqueográfica de talleres alfareros se registra en el yacimiento arqueológico de *Acinipo*<sup>176</sup>, en el término de Ronda, así como en el de Arroyo Hondo al pie del Cerro de las Torres en Álora<sup>177</sup>.

Un cambio enormemente sustancial con respecto a la proliferación de talleres alfareros se produce a partir del siglo I, durante época romana altoimperial. Ello se deriva de una evidente intensificación de los sistemas de producción económica, donde los talleres alfareros se vinculan de uno u otro modo a gran número de actividades: construcción (ladrillos, tégulas e ímbrices sobre todo), uso doméstico (vajilla de cerámica común o de calidad como terra sigillata) o producción

---

<sup>169</sup> Espinar *et al.*, 2016.

<sup>170</sup> Díaz García, 2010.

<sup>171</sup> Gutiérrez López *et al.*, 2007.

<sup>172</sup> Martín Córdoba; Ramírez; Recio, 2006.

<sup>173</sup> Aubet; Ruiz; Trellisó, 1999.

<sup>174</sup> Aguayo; Castilla; Padial, 1992.

<sup>175</sup> Perdiguero, 1994.

<sup>176</sup> Castaño *et al.*, 2007-2008.

<sup>177</sup> Recio, 2015-2016.

(principalmente ánforas para el envase de salazones, aceite o vino). Estos testimonios dan fe de que los productos fabricados en la alfarería tuvieron un enorme auge en época romana imperial, y su uso formó parte de la vida cotidiana como en la actualidad forma parte el plástico de la nuestra.

De este modo, la presencia de evidencias de talleres alfareros de época romana imperial sobre el territorio en la provincia se multiplica considerablemente con respecto a las fases anteriores, alcanzando un auge que tampoco volverá a tener con posterioridad, si bien ello se debe, en parte, a los cambios que se producen en época andalusí con respecto a los sistemas de producción. Para época romana imperial se podría profundizar en la búsqueda de informes administrativos y publicaciones científicas para obtener más referencias a indicios de alfarerías en la provincia de Málaga, si bien no es el objeto del presente estudio, ya que lo que se pretende es ofrecer una caracterización de la alfarería romana que nos sirva de precedente y comparación con respecto a los talleres andalusíes.

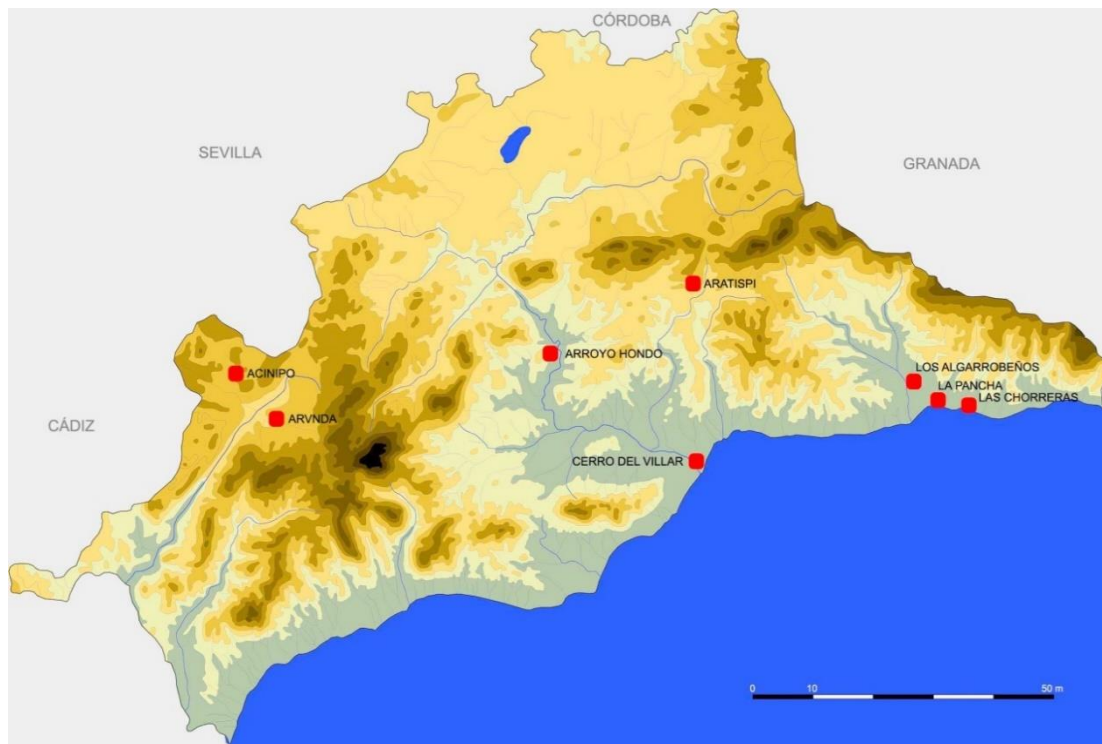


Fig. 5.1. Indicios de producción alfarera en la provincia de Málaga antes de época romana altoimperial.

La alfarería de época romana (siglos I-V) se extendió por todas las comarcas de la provincia en entornos urbanos, pero sobre todo en el ámbito rural, ubicándose los centros de producción principalmente a las *villae* romanas. Como ya hemos indicado, los productos fueron variados. En los ámbitos costeros, y como ya se había visto en los alfares fenicios, destacó la producción de envases para transportar derivados de la salazón, habiéndose registrado para ello en el término de Málaga alfares como el de

Carranque, Haza Honda, Paseo de los Tilos, Martiricos<sup>178</sup>, calle Carretería<sup>179</sup>, calles Sargento-Ollerías<sup>180</sup> o calle Almansa, esquina calle Cerrojo<sup>181</sup>. Estos envases, junto con cerámica común y materiales de construcción, también se documentan en ambos ámbitos costeros. En el oriental se registran en los yacimientos arqueológicos de Finca de Manganeto<sup>182</sup>, Toscanos<sup>183</sup>, Vélez-Málaga<sup>184</sup> y Torrox<sup>185</sup>; mientras en la occidental se encuentran en Huerta del Rincón<sup>186</sup>, Los Molinillos<sup>187</sup>, Finca del Secretario<sup>188</sup> o en El Saladillo<sup>189</sup>.

En las comarcas centrales de la provincia (Valle del Guadalhorce o Campo de Cámara) se fabricaron similares productos, destacando en el alfar de Cortijo Romero en Cártama<sup>190</sup> la imitación de cerámicas de cocina cuyos modelos originales se producían en el norte de África, caso de la cazuela tipo Hayes 23. En cuanto al Cerro Alcalde en Casabermeja<sup>191</sup> es un ejemplo del gran número de alfares que podrían registrarse en un mapa a partir de los fallos de cocción detectados en superficie. Otro ejemplo de la amplia expansión de los centros de producción en el ámbito rural se detecta en el arroyo de las Piedras, término de Valle de Abdalajís<sup>192</sup>, donde las fuertes precipitaciones del año 2012 dejaron al descubierto, jalonando el recorrido del cauce torrencial, varios complejos alfareros como el de Huerta de Enfrente o Los Peñoncillos. Su situación junto a manantiales de agua y vías de comunicación fueron factores determinantes para elegir el lugar de sus instalaciones.

En cuanto al norte de la provincia, en la depresión de Antequera que se abre al otro lado de la Cordillera Penibética, las fábricas se ajustaron a los productos en auge, llegando a producir vasos de calidad como la terra sigillata hispánica en los talleres de *Antikaria* y *Singilia Barba* en el término de Antequera<sup>193</sup>, La Fábrica en el término de Teba<sup>194</sup> o el del casco urbano de Alameda<sup>195</sup>. A estos talleres se suman otros que fabricaron sólo cerámica común y materiales de construcción como el de Las Viñas en Cuevas del Becerro, Peñarrubia y Cortijo de Las Monjas en Campillos<sup>196</sup>, o Valsequillo<sup>197</sup>, Arroyo Villalta<sup>198</sup>, Caserío Silverio y Huerta del Ciprés<sup>199</sup> en Antequera.

---

<sup>178</sup> Beltrán Fortes & Loza, 1997.

<sup>179</sup> Rambla & Mayorga, 1997.

<sup>180</sup> Alba Toledo, 2009b.

<sup>181</sup> Suárez Padilla *et al.*, 2001.

<sup>182</sup> Arteaga, 1985.

<sup>183</sup> Niemeyer, 1979.

<sup>184</sup> Recio *et al.*, 1989.

<sup>185</sup> Beltrán Fortes & Mora, 1982.

<sup>186</sup> Baldomero *et al.*, 1997.

<sup>187</sup> Pineda de las Infantas, 2003.

<sup>188</sup> Villaseca, 1997.

<sup>189</sup> Suárez Padilla *et al.*, 2003.

<sup>190</sup> Agradecemos la información a la arqueóloga Nieves Ruiz Nieto, así como al grupo de la empresa Nerea, Arqueología S.L.L.

<sup>191</sup> Serrano Ramos & Rodríguez Oliva, 1974.

<sup>192</sup> Melero, 2012c.

<sup>193</sup> Atencia & Serrano Ramos, 1997; Serrano Ramos, 1991.

<sup>194</sup> Serrano Ramos, 1997a.

<sup>195</sup> Serrano Ramos; Atencia; Rodríguez Oliva, 1984; Serrano Ramos, 2004.

<sup>196</sup> Serrano Ramos, 1997b.

<sup>197</sup> Melero, 2010.

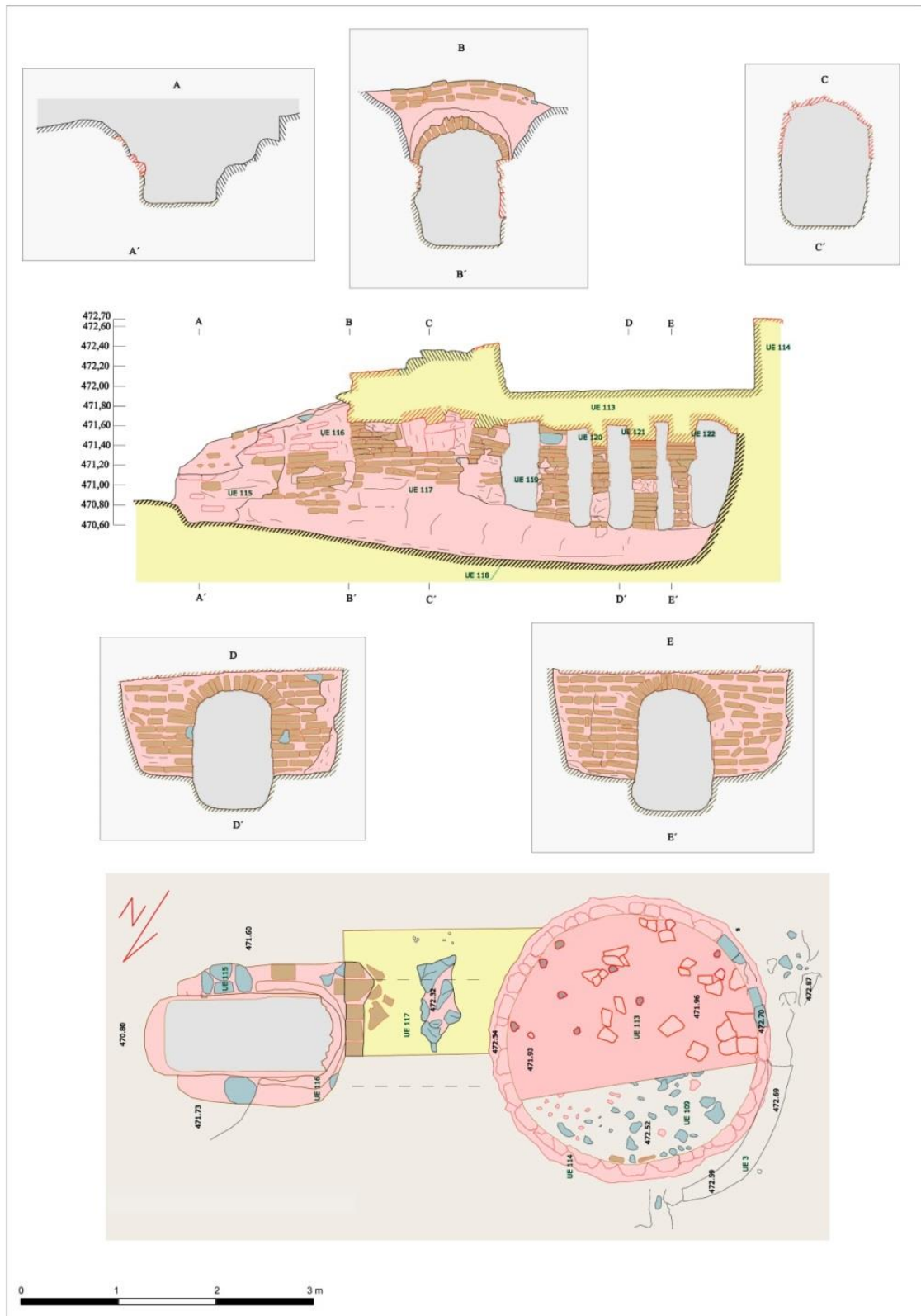


Fig. 5.2. Horno de parrilla circular de época romana descubierto en la villa romana de Valsequillo, Antequera (Melero, 2010).

<sup>198</sup> Fernández Rodríguez; Romero Pérez; Arcas, 2010.

<sup>199</sup> Romero Pérez *et al.* 2013-2014.



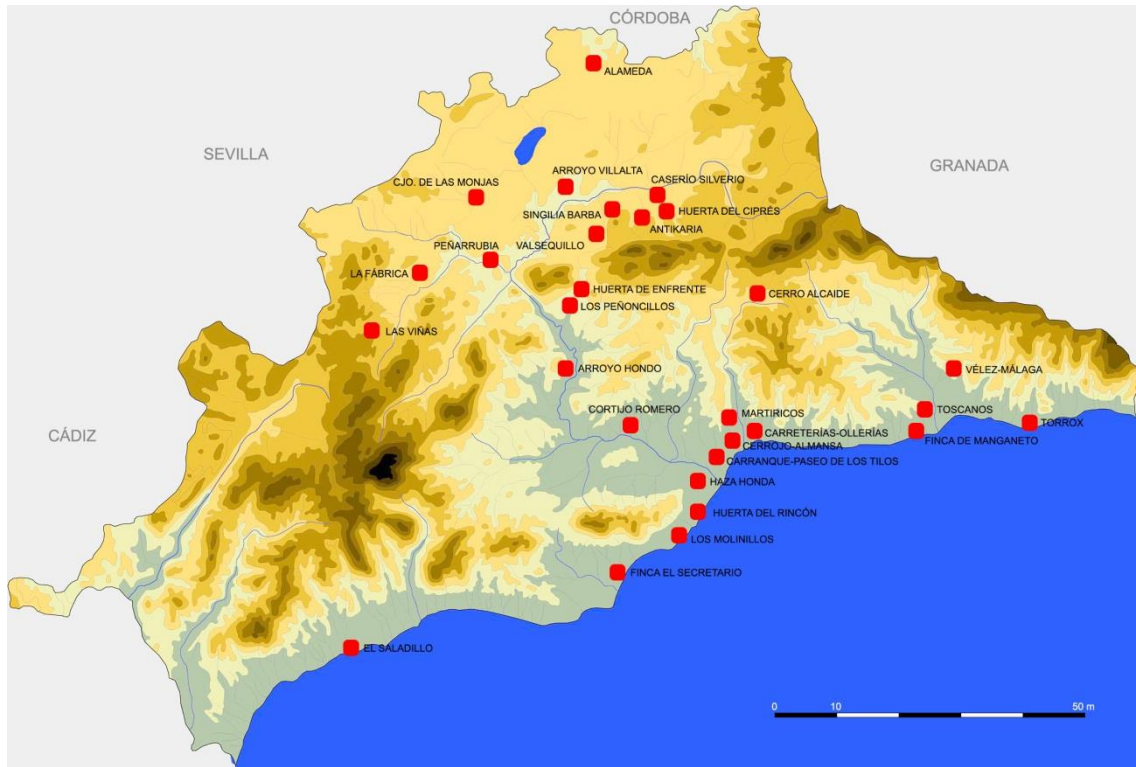


Fig. 5.3. Indicios de producción alfarera en la provincia de Málaga durante el alto y bajo Imperio romano.

YACIMIENTO	ÁMBITO	CRONOLOGÍA
<b>PROTOHISTORIA Y ÉPOCA IBÉRICA</b>		
Las Chorreras	Desembocadura río Algarrobo	Siglo. VIII a. C.
La Pancha	Desembocadura río Algarrobo	Siglos VII-VI a. C.
Los Algarrobeños	Desembocadura río Vélez	Siglos VI-IV a. C.
Cerro del Villar	Desembocadura río Guadalhorce	Siglo VI a. C.
Calle Armiñán, 39-43, Aurora 16	Ciudad de Ronda	S. VI a. C.
Aratíspi	Cámpo de Cámara	Siglo V a. C.
<b>ÉPOCA IBERORROMANA</b>		
Acinipo	Acinipo	Siglos II-I a. C.
Arroyo Hondo	Cerro de las Torres (Álora)	Siglos III-I a. C.
<b>ÉPOCA ROMANA</b>		
Alfar de Carranque	Ciudad de Málaga	Siglos I a. C. – I d. C.
Haza Honda	Camino viejo de Churriana	Siglo I
Paseo de los Tilos	Ciudad de Málaga	Siglo I
Martiricos	Ciudad de Málaga	Siglos I-IV
Calle Carretería 101	Ciudad de Málaga	Siglos I-II
Calles Sargento-Ollerías	Ciudad de Málaga	Siglos IV-V
Calle Almansa, esq. C/ Cerrojo	Ciudad de Málaga	Siglos I-IV
Singilia Barba	Vega de Antequera	Siglos I-II
Caserío Silverio	Vega de Antequera	Siglos I-II
Arroyo Villalta	Vega de Antequera	Siglos I-II
Valsequillo	Vega de Antequera	Siglos III-IV
Huerta del Ciprés	Vega de Antequera	Siglos IV-V
Antikaria	Vega de Antequera	Siglos I-II
La “Fábrica”	Teba	Siglos I-II
Cortijo de las Monjas	Campillos	Siglos I-II
Peñarrubia	Peñarrubia	Siglos I-II
Alameda	Alameda	Siglos I-II
Villa romana de Las Viñas	Cuevas del Becerro	Siglos III-V
Los Peñoncillos	Valle de Abdalajís	Siglos II-V
Huerta de Enfrente	Valle de Abadalajís	Siglos II-V
Cortijo Romero	Cártama	Siglo II
Cerro Alcaide	Casabermeja	Siglos II-IV
Finca de Manganeto	Almayate Bajo	Siglos I-V
Vélez-Málaga	Vélez-Málaga	Siglos I-V
Toscanos	Desembocadura río Vélez	Siglos I-V
Faro de Torrox	Torrox	Siglos I-V
Finca “El Secretario”	Fuengirola	Siglos III-IV
Huerta del Rincón	Torremolinos	Siglos I-V
Los Molinillos	Benalmádena	Siglos I-V
El Saladillo	Estepona	Siglo I

Tabla 5.1. Cuadro de yacimientos arqueológicos de la provincia de Málaga donde se documentan indicios de producción alfarera durante la Antigüedad.

Los indicios sobre la producción alfarera en la provincia de Málaga cesan por el momento a partir del siglo VI, evidenciando una pérdida en la capacidad productiva a partir de entonces. Durante esta fase se desarrolla un proceso de ruralización y emigración de buena parte de la población a zonas montañosas<sup>200</sup>, lo que se ha podido analizar recientemente en la comarca de la Axarquía<sup>201</sup>. Este estudio permite apreciar cómo las vías de comercialización subsisten en la Antigüedad Tardía con la presencia de sigillata africana en asentamientos emplazados en las cabeceras de los ríos que discurren de norte a sur por la comarca, y que funcionaron como vías de comunicación; subsistencia que ya había podido documentarse en Málaga<sup>202</sup>, ciudad que seguía siendo uno de los principales puertos meridionales de la Península. Sin embargo, entre mediados del siglo VII y el VIII aún pervive una laguna que cuenta con una cada vez mayor luz para explicar los modelos de asentamiento que siguen expandiéndose en el ámbito rural<sup>203</sup>, pero que todavía no alcanza una mínima ordenación en el ámbito de la alfarería. Con cautela deben tomarse los planteamientos sugeridos por M. Acien para la cerámica a mano y torno lento de Bezmiliana, vinculada con poblaciones de origen hispanogodo; lo que se ha usado con toda normalidad desde entonces por muchos autores a pesar de no haberse comprobado como él propusiera:

“Indudablemente es algo que tendrá que comprobar la investigación posterior, pero que, con los datos que poseemos ahora, es lícito plantearse”<sup>204</sup>.

La concepción de la cerámica a mano y a torno lento producida en ámbitos domésticos como propia de los siglos VII y VIII<sup>205</sup> ya empezó a matizarse a partir los hallazgos prácticamente exclusivos de cerámica a torno en el arrabal de Saqunda en Córdoba<sup>206</sup>, claramente fechable en el siglo VIII. Ello permitió constatar que la producción a torno continuó en los centros urbanos, desarrollándose la idea, como antítesis, de que en el ámbito rural la continuidad está vinculada a la producción doméstica de cerámica a mano y torno. Sin embargo, se conoce bien que hay otras diferencias en las producciones de carácter regional<sup>207</sup>, e incluso suprarregional. Por ejemplo, la marmita de borde entrante y solero plano asociada a ambas orillas del Mediterráneo frente a la de perfil en “S” producida en ámbitos de interior.

En definitiva, entre la Antigüedad Tardía y el Medievo, la progresiva desarticulación de los mercados tras la desaparición del Imperio romano de Occidente dio lugar a una pérdida en la capacidad productiva que tuvo como consecuencia la sustitución de buena parte de los talleres alfareros de producción a torno, masiva y en

---

<sup>200</sup> Acien, 1994.

<sup>201</sup> Melero; Martín Córdoba; Salado, 2016.

<sup>202</sup> Navarro Luengo *et al.* 2000.

<sup>203</sup> Castaño, 2016.

<sup>204</sup> Acien, 1986: 248. La frecuencia con que se emplea el término de cerámica a torno lento rara vez viene acompañada por un análisis cerámico real.

<sup>205</sup> Coll, 2013: 212.

<sup>206</sup> Casal *et al.* 2005.

<sup>207</sup> Alba Calzado & Gutiérrez Lloret, 2008: 585.

serie, por talleres domésticos de producción manual<sup>208</sup>. Proceso que tuvo diferente comportamiento según nos encontremos en ámbitos urbanos o rurales, así como la mayor o menor proximidad a los centros de mercado. Ante ello, el caso de la provincia de Málaga, un territorio que combina grandes espacios de costa, montañas bajas y altas, llanuras, con cierto número de centros urbanos durante la Antigüedad –fuese cual fuese sus dimensiones- y con una gran tradición alfarera, el proceso debe conocerse mucho mejor antes de desarrollar cualquier teoría, sobre todo con la clara presencia de cerámica a torno en todos los ámbitos rurales ya desde la primera mitad del siglo IX<sup>209</sup>, y no porque los procesos no se den, sino porque deben precisarse en cuanto a cronología, origen de las producciones, expansión territorial, etc.

### **5.3. Las alfarerías andalusíes antes de época nazarí en la provincia de Málaga.**

#### 5.3.1. El siglo IX en la provincia de Málaga

Frente al panorama de dudas que supone el conocimiento de la alfarería de la provincia de Málaga al final de la Antigüedad y el primer siglo del Medievo, si se cuenta en la actualidad con una cada vez mejor información a partir del siglo IX, lo que incumbe tanto a los productos como a los centros de producción. De este modo, hoy se sabe reconocer recipientes cerámicos vinculados a “indicios de islamización”<sup>210</sup>. Es el caso de los característicos jarros de boca cilíndrica y ancha cuyo formato perdura a lo largo de toda la época andalusí, de los tannur u hornos, o de los arcaduces vinculados a las norias de agua. Pero mucho mejor indicador de la influencia de comunidades árabes es la cerámica vidriada, cuyo conocimiento se trasmite desde Oriente a través del norte de África. La extensión de estos productos por el territorio es un signo evidente de aculturación que puede vincularse claramente al proceso de formación de la sociedad andalusí<sup>211</sup>.

Directamente relacionado con los centros de producción, un aspecto de interés que diferencia a los talleres alfareros andalusíes de los de la Antigüedad es su concentración en torno a los centros urbanos. Dentro del planteamiento teórico gestado por M. Ación en torno al origen de la ciudad andalusí, uno de los factores fue la aparición del “modo de producción del pequeño mercado simple”<sup>212</sup>. Este sistema implica la concentración de los centros de producción en torno a los centros urbanos, lo que supone un cambio con respecto a los modos de producción de la Antigüedad, donde éstos se encontraban diseminados por los asentamientos rurales. Este proceso de concentración, aunque no se trate de un taller alfarero, lo podemos ver en la provincia para los siglos X-XI en Marmuyas<sup>213</sup>, donde se documenta un lagar o almazara dentro del recinto.

---

<sup>208</sup> Coll, 2013:212.

<sup>209</sup> Melero; Oliver; Loriguillo, 2014-2015; Melero; Martín Córdoba; Salado, 2016.

<sup>210</sup> Alba Calzado & Gutiérrez Lloret, 2008: 602.

<sup>211</sup> Ación, 1994.

<sup>212</sup> *Ídem*, 2008: 19.

<sup>213</sup> Riu, 1980-1981:248-249.

### 5.3.2. La medina de Málaga en los siglos IX-X.

Las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas sobre todo a partir de los años 90 del pasado siglo en la capital de Málaga, motivadas por el desarrollo de la arqueología preventiva, constituyen una fuente arqueológica fundamental para el estudio de la producción alfarera en época andalusí. Aunque la información extraída de las actuaciones es muy desigual, y probablemente aún queden solares de gran interés por investigar en el casco urbano del centro histórico de Málaga, como veremos a continuación dicha información es lo suficientemente amplia como para hacernos una idea clara de la entidad de las alfarerías malagueñas a lo largo de todo el periodo andalusí. Para ello, es necesario realizar un recorrido por todas las intervenciones arqueológicas que se han podido consultar<sup>214</sup>.

Según los resultados de las actuaciones arqueológicas, las alfarerías de Málaga podemos delimitarlas en varias zonas. La primera de ellas se corresponde con indicios de época emiral. Estos hallazgos aparecen en los perímetros de lo que fueron los anteriores núcleos urbanos de época Antigua, constituyendo un testimonio de la reactivación de la economía del ente urbano tras el retroceso acontecido desde la desaparición del Imperio romano de Occidente. La época emiral en Málaga aún no ha definido con toda la precisión la trama de la ciudad, momento en el cual aún no se han levantado las murallas y el entramado urbano que la consolidará desde el siglo XI, y la constituirá en la génesis de la Málaga actual. De partida, sabemos que los núcleos de la Antigüedad, a partir de los cuales también se originará el andalusí, se desarrollaron en el entorno de la catedral, al pie de los promontorios de la alcazaba y de Gibralfaro, los cuales constituían el límite hacia el este. En cuanto al norte y al oeste, el arroyo que discurría por las actuales calles Victoria y Granada suponía un límite natural que no debió rebasar en la Antigüedad ni en época emiral el núcleo consolidado, debiendo ser una villa suburbana la documentada en calle San Telmo en época tardorromana<sup>215</sup>, y edificios de uso doméstico diseminados los documentados al otro lado del río Guadalmedina en época emiral<sup>216</sup>.

De este modo, si tenemos en cuenta la instalación de las alfarerías en los bordes o cerca de los perímetros de la ciudad, los hallazgos de calle Mártires<sup>217</sup> y calle Especerías<sup>218</sup> suponen un límite hacia el oeste, coincidiendo con la línea que de norte a sur desciende desde la calle Mártires por calle Salvago hasta continuar por calle San Juan. En cuanto al norte, el conjunto cerámico de época emiral hallado en calle Cárcer<sup>219</sup> indica un punto perimetral para estos momentos.

---

<sup>214</sup> Los informes se encuentran en la Delegación Territorial de Cultura y en el Archivo Histórico Provincial, ambos organismos dependientes de Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía. Agradecemos a Carmen Ruiz y Ana Delgado la amable atención prestada durante la consulta.

<sup>215</sup> Sánchez Bandera; Melero; Cumpián, 2005: 181.

<sup>216</sup> López Chamizo *et al.*, 2020: 258.

<sup>217</sup> Rodríguez Roldán & Mayorga, 2011-2012.

<sup>218</sup> Íñiguez & Mayorga, 1993.

<sup>219</sup> Alarcón, 2009-2010.

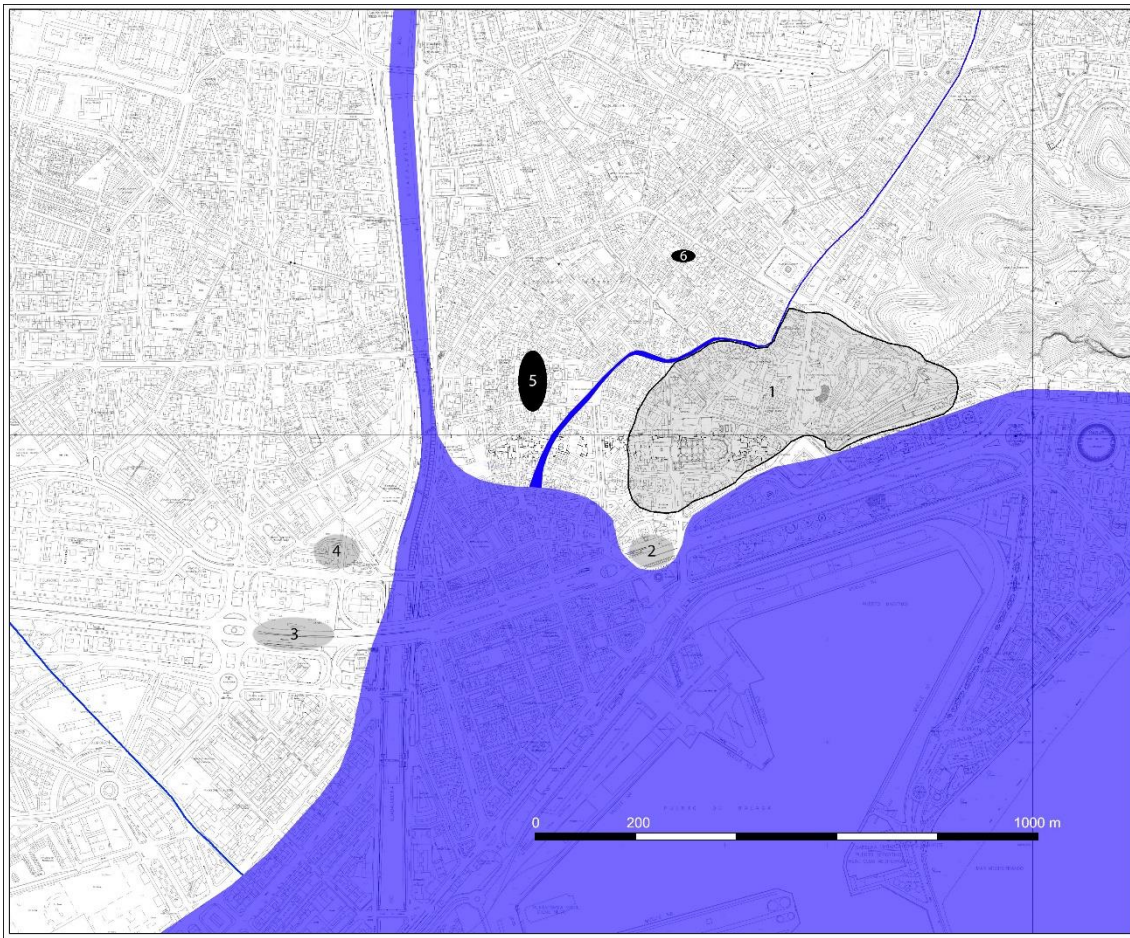


Fig. 5.4. Indicios de alfarerías y espacios funcionales de época emiral en la ciudad de Málaga. 1. Desarrollo urbano consolidado; 2. Maqbara de la plaza de la Marina; 3. Maqbara de la Avda. de Andalucía; 4. Viviendas diseminadas; 5. Alfares de calles Martiricos-Especerías; 6. Alfar de calle Cárcer.

Es de suponer que para la fase del emirato y del califato debíamos encontrarnos con un desarrollo urbano en expansión. El único horno documentado hasta el momento de época emiral se halló en calle Mártires nº5. Se trata de un pequeño horno alveolar y vertical<sup>220</sup> del que se documentó el corredor o cámara de carga y dos de los pilares de sustentación de la parrilla. El mismo estaba colmatado con materiales cerámicos y constructivos con tipologías de época emiral y asociados a una bolsa de fallos de alfar<sup>221</sup>.

Otro descubrimiento se realizó en 1992, durante la realización de una excavación arqueológica de urgencia en los números 14-16 de calle Especerías<sup>222</sup>. En la actuación llevada a cabo no se produjo el hallazgo de ningún horno, ni tampoco de ningún elemento relacionado con una construcción alfarera. Sin embargo, lo documentado supone por sus características un descubrimiento peculiar. Se trata de un testar que rellenaba una piqueta de los últimos momentos de época romana,

<sup>220</sup> Rodríguez Roldán & Mayorga, 2011-2012: 21-24.

<sup>221</sup> Espinar *et al.*, 2016: 67.

<sup>222</sup> Íñiguez & Mayorga, 1992; 1993.

evidenciando la presencia aún emergente durante el emirato de antiguas estructuras de la ciudad clásica que en estos momentos se iban amortizando. En cuanto a los materiales, la presencia de cerámicas vidriadas indica que nos encontramos ya en un momento avanzado de la fase, a partir de mediados del siglo IX.

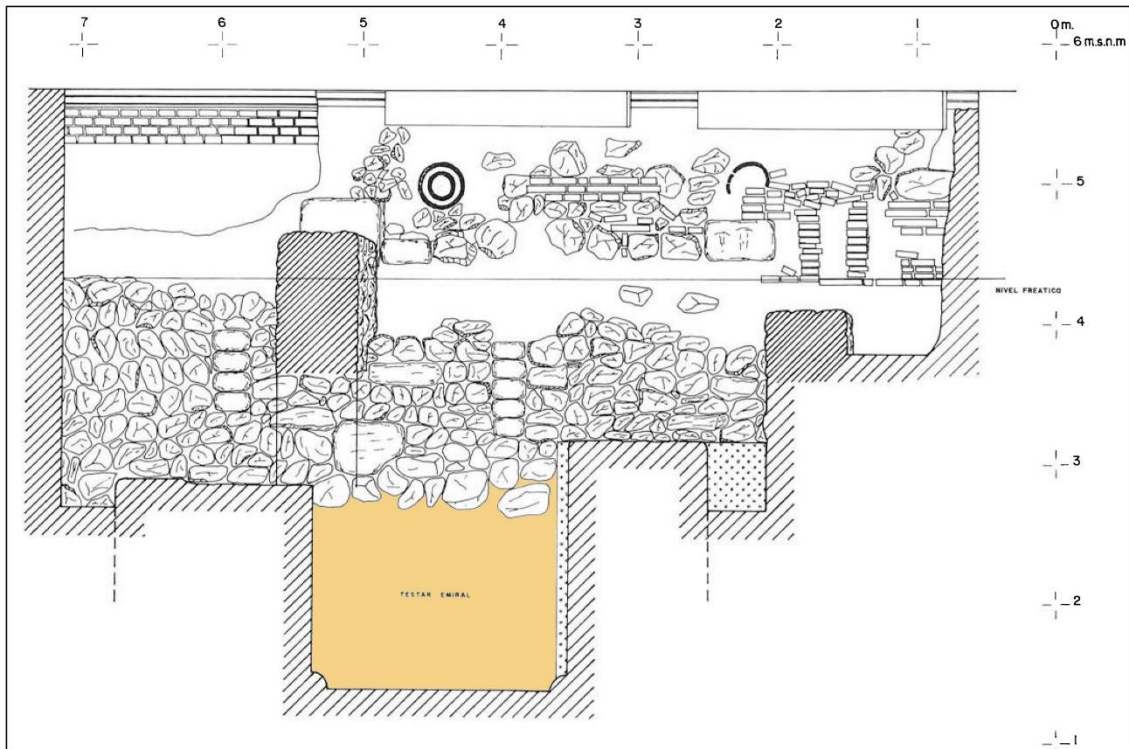


Fig. 5.5. Sección de la intervención arqueológica de calle Especerías con la indicación del testar emiral dentro de una pileta de opus signinum de época tardorromana. (Íñiguez & Mayorga, 1992).

Por último, en otro punto cardinal de lo que sería el núcleo urbano emiral, hacia el norte en calle Cárcer<sup>223</sup>, se documentó otro conjunto cerámico con tipología de época emiral. Lo limitado del hallazgo, ya que se realizó en el espacio de excavación de un contenedor soterrado de residuos urbanos, no permite extenderse sobre su contexto, si bien queda claro, dado que se trata de un conjunto de desechos de alfar, la presencia de producción en las proximidades.

### 5.3.3. La medina de Málaga en los siglos X-XI.

Durante el califato omeya, pero sobre todo durante la Málaga hamudí, cuando la ciudad asume en el siglo XI tal atribución política, es el periodo en el que la medina se consolida, delimitando con sus murallas el perímetro que conservará hasta su conquista por Castilla; y cuando se levanta la alcazaba, que igualmente con sus reformas ulteriores pertinentes permanecerá a lo largo de todo el periodo andalusí.

<sup>223</sup> Alarcón, 2009-2010.



Fig. 5.6. Alfarerías y espacios funcionales de Málaga durante los siglos X-XI. 1. Medina y alcazaba; 2. Espacio residencial del arrabal de al-Tabbanin; 3. Maqbaras de avda. de Andalucía y de Explanada de la Estación; 4. Maqbara de Yabal Farhun; 5. Alfar de glorieta de Albert Camus; 6. Alfar de la iglesia del Carmen (calle Eslava nº14); 7. Alfar del arrabal de Fontanalla.

Durante estos siglos el desarrollo urbano sobrepasa los límites de las murallas, estableciéndose dos arrabales: uno al otro lado del río Guadalmedina hacia el este, el de al-Tabbanin, y otro al pie del promontorio del Ejido hacia el norte, el de Fontanalla. Parece ser que el primero, abierto hacia la vega, tendrá mayor dinamismo, documentándose espacios residenciales, funerarios y de alfarerías que debían alternar con otros de huertos. Como es normal, las alfarerías se instalan extramuros, en las proximidades donde ya estuvieron en época romana. Ello se debe a sus características contaminantes y su proximidad a las fuentes de abastecimiento, tanto de las arcillas limosas del Guadalmedina como de las del Ejido.

### El arrabal de al-Tabbanin

En el espacio que ocupó el arrabal de al-Tabbanin se ha documentado para este periodo dos zonas con presencia de alfares.





Fig. 5.7. Localización de alfares del siglo XI del arrabal de al-Tabbanin en el casco urbano de Málaga. 1. Alfar de glorieta de Albert Camus. 2. Alfar de la iglesia del Carmen.

#### 1. Alfar de glorieta de Albert Camus

La zona alfarera más próxima a la medina se descubrió durante las obras de las líneas 2 y 3 del metro de Málaga, al sureste de la maqbara documentada durante la construcción del parking de la avda. de Andalucía, en la glorieta actualmente denominada de Albert Camus<sup>224</sup>. En esta zona se descubrieron un conjunto de siete hornos, algunos de los cuales estuvieron produciendo cerámica en verde y manganeso, cuyos deshechos por fallo en el proceso de cocción se registraron en testares. Además, se documentaron otros elementos propios de un taller alfarero, como una noria para la extracción de agua y balsas de decantación<sup>225</sup>.

<sup>224</sup> Espinar *et al.*, 2016.

<sup>225</sup> *Ibidem*: 69.

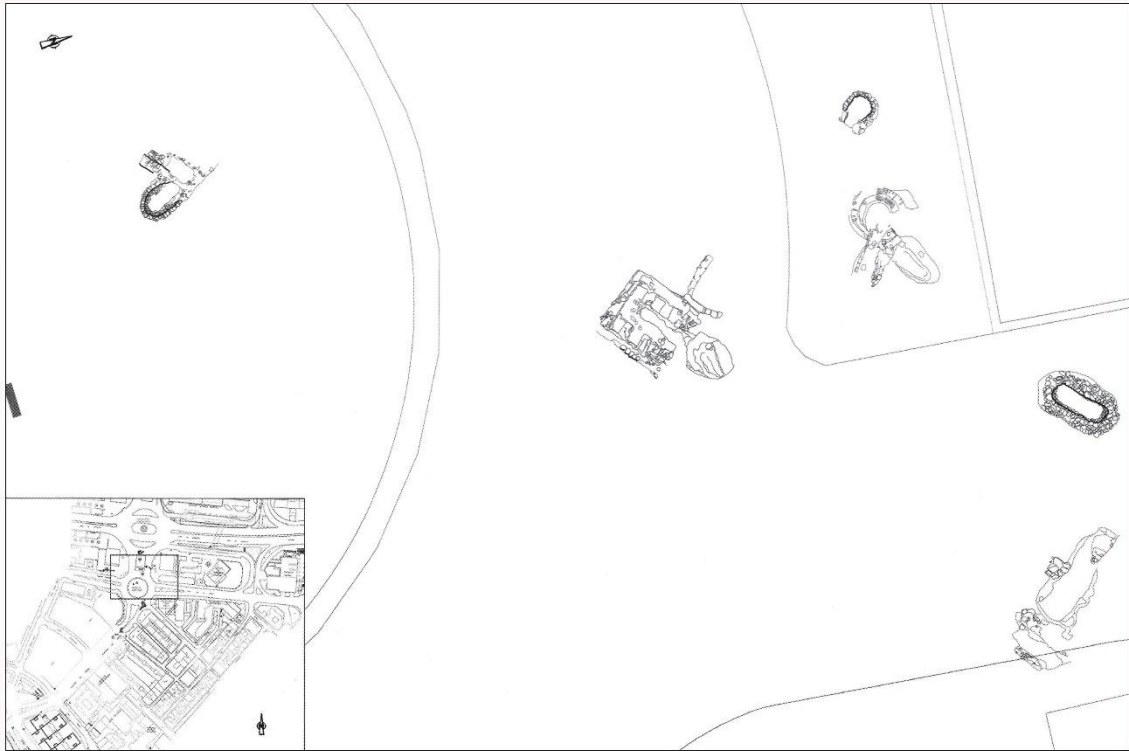


Fig. 5.8. Alfar documentado en la Glorieta de Albert Camus (Espinar et al., 2016).

En cuanto a los siete hornos, el más completo es el **Horno 1**, con tipología correspondiente al de barras, poseyendo dos gradas con sus correspondientes agujeros para los morillos. La cámara de cocción es de planta circular y la boca de carga tiene forma de ojo de cerradura, según los autores. El **Horno 2.A**, superpuesto a otro anterior, **2.B**, era de parrilla con planta alveolar. En su interior se encontraron varias redomas y fragmentos de atañor que fechan su amortización. El **Horno 3** se corresponde con el mismo tipo de parrilla, de planta cuadrangular, pero sustentado por tres arcos de ladrillo de los cuales se conservaban los pilares de dos. También se corresponde con el mismo tipo de parrilla cuadrangular los Hornos **4.B** y **5**, mientras que el Horno **4.A** estaba prácticamente destruido y no se reconocía su tipología.



Fig. 5.9. Horno 1 (de barras) de glorieta de Albert



*Fig. 5.10. Horno 2 (de parrilla) de glorieta de Albert Camus (Espinar et al., 2016).*

## 2. Alfar de calle Eslava nº14

La otra zona de alfares fechados en el siglo XI se documentó en 2005 en el entorno de la iglesia del Carmen<sup>226</sup>. El taller se emplazó en el extremo del arrabal, junto al arroyo de El Cuarto. En el contexto de la excavación arqueológica sólo se registró un posible **muro de delimitación** de la zona alfarera situado al este, con fábrica de adobe y orientación norte – sur. Las estructuras se hallaron dispuestas sobre una base formada por arenas litorales de coloración grisácea que alcanzan gran profundidad. Son materiales detríticos cuaternarios sobre formaciones pliocénicas.

En el solar se registró una primera fase de ocupación con la inserción de cuatro hornos cerámicos en las arenas del geológico, así como fosas de distinta funcionalidad. La interfase se denominó UE 1.1, con cronología del siglo XI a partir de la datación de las cerámicas. En el interior de los hornos se documentaron, además de atifles y

---

<sup>226</sup> Díaz García, 2010.

morillos, ataifores melados con decoración en manganeso, restos de jarritas con chorreones o trazos de engobe en rojo o blanco, etc. Entre ellos había presencia de materiales de desecho por mala cocción.

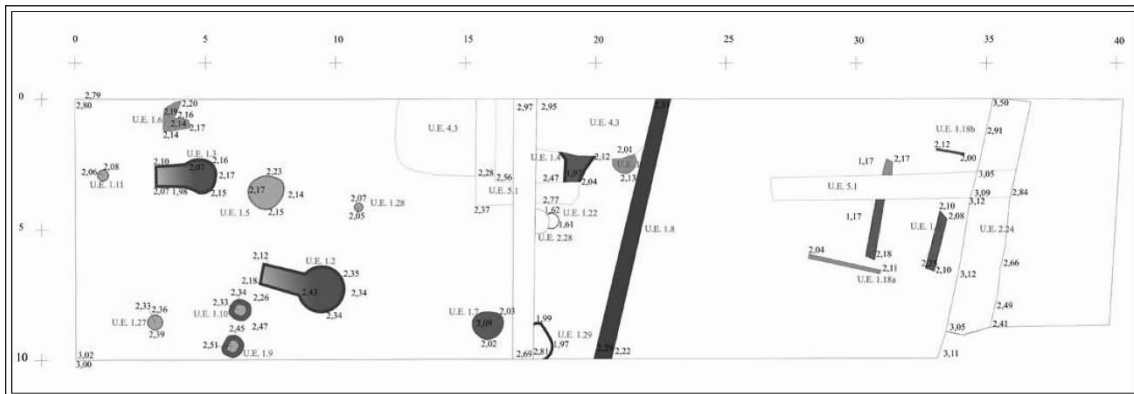


Fig. 5.11. Planimetría y foto de la actuación arqueológica de la zona de alfares calle Eslava nº14 (Díaz García, 2010).

En cuanto a las estructuras de cocción, el **Horno 1** era de barras con la cámara de cocción de planta circular, el hogar y la boca de alimentación realizados con adobe revestido de gruesas capas de arcilla refractaria. Las dimensiones de la cámara eran de 1,50 m de diámetro y conservaba 1 m de alzado. Sus paredes internas presentaban una grada con agujeros para la inserción de las barras. La base era de forma cóncava y revestida de arcilla. La cámara de combustión presentaba buen estado de conservación, revestida de arcillas rojizas. Sus medidas eran de 1,50 m de largo por 0,75 de ancho.

El **Horno 2** presentaba la cámara de cocción con 1 m de diámetro, y una profundidad de 0,30 m. La pared tenía un escalón interno, pero esta vez sin la presencia de agujeros, aunque en el interior apareció el derrumbe con concentración de barras. La base era de forma cóncava y revestida de arcilla. La caldera estaba en buen estado de conservación, con unas medidas de 1 m de largo, 0,75 de ancho y 0,40 m de alzado.

El **Horno 3** solo conservaba parte de la caldera, ya que se encontraba afectado por estructuras de cronología posterior.

Del **Horno 4** sólo se documentó una mínima parte de la cámara de cocción, ya que el resto desaparecía bajo los perfiles del corte.

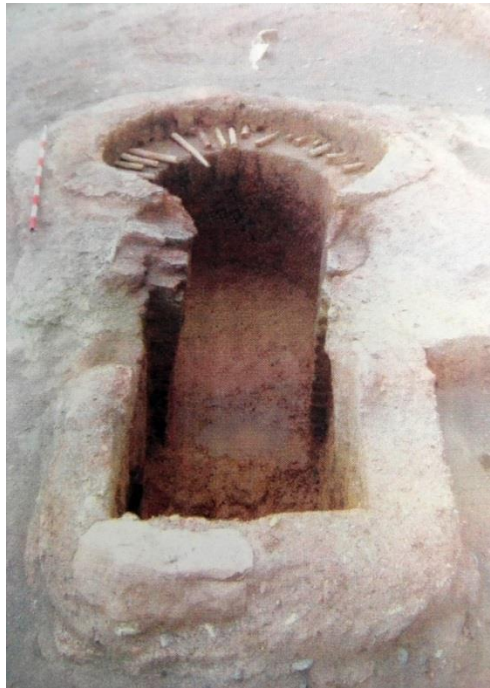


Fig. 5.12. Horno 1 de barras documentado en calle Eslava 14 (Díaz García, 2010).

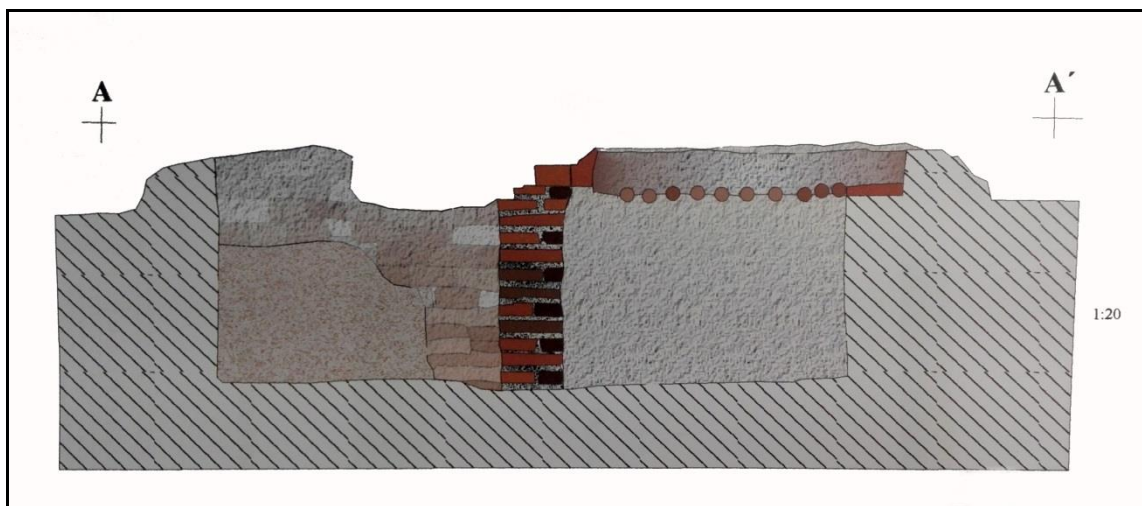


Fig. 5.13. Alzado interior del Horno 1 de la actuación de calle Eslava nº14 (Díaz García, 2010).

Aparte de los hornos se registraron otros elementos arqueológicos que podrían relacionarse con los talleres:

- Fosa circular excavada en la arena y rellena de arcilla que se interpreta como **balsa de decantación** de las gredas necesarias para la fabricación de la cerámica. El diámetro es de 1 m, y la profundidad de 0,20 m.

- Serie de fosas excavadas en la arena utilizadas como **testares** de materiales desechados del siglo XI.
- Pequeños **fosos vertedero o basureros** con materiales variados: de construcción, fauna, cerámico. Tenían un diámetro de 0,50 m.
- Otro elemento a destacar fue un retazo de **trenzado vegetal** (mimbre o esparto) perteneciente a algún tipo de cesta.

### El arrabal de Fontanalla

Durante los siglos X-XI también comenzó a poblarse al norte la zona extramuros de la medina, iniciándose la formación del arrabal de Fontanalla entre las murallas y el cerro del Ejido. Este espacio irá desarrollando con el tiempo zonas de usos diferenciados: la maqbara a los pies de Gibralfaro, zonas abiertas y residenciales en el centro, las alfarerías entre las actuales calles Dos Aceras y Ollerías, y un amplio espacio con predominio de huertas entre esta calle y el río Guadalmedina. Los indicios más antiguos de alfarería se datan en época califal, a partir de materiales documentados en la plaza de Montañó<sup>227</sup>. Es entonces cuando debió iniciarse la proliferación de talleres en el arrabal, que al igual que la medina se consolidarán a partir del siglo XI. La ubicación de los alfares no es al azar, sino que se instalan en zonas de arcillas pliocénicas de color amarillo, muy compactas y duras, que constituyen las canteras de donde se extraía la materia prima para la elaboración de las cerámicas.

En este sentido, las intervenciones arqueológicas realizadas en los solares que ocuparon el antiguo arrabal de Fontanalla hacen referencia constante al inicio de la ocupación en estos momentos. Pero los datos son muy escuetos, registrados generalmente en una estratigrafía muy arrasada por movimientos de tierra posteriores. De este modo, está mucho más clara la fase que entra a finales de la centuria y el siglo XII, que ésta de los siglos X-XI.

---

<sup>227</sup> Peral y Balon, arc 2190: 60.

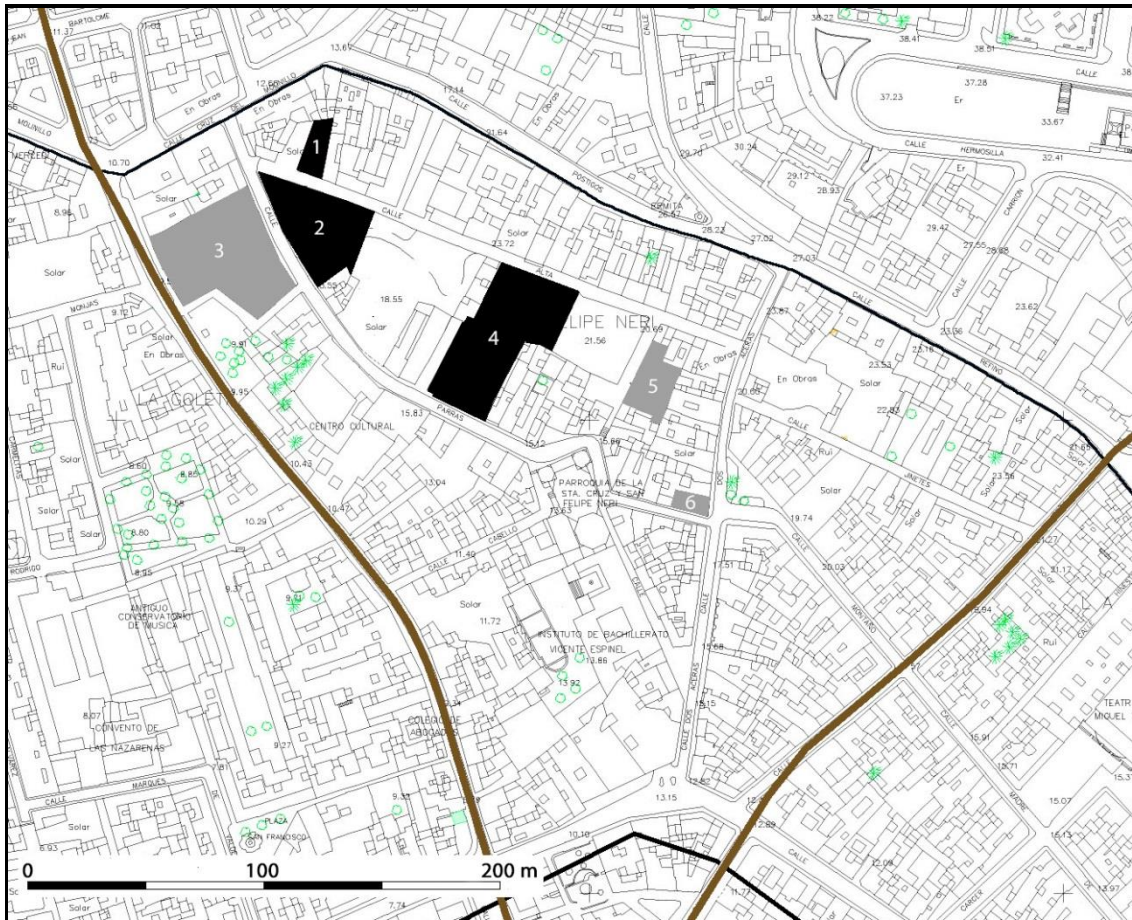


Fig. 5.14. Intervenciones arqueológicas con testimonios de producción alfarera de los siglos X-XI en el arrabal de Fontanalla. En negro hallazgo de hornos, en gris testares y otros elementos vinculados a los alfares de esta fase. 1. Solar de calle Alta nº42. 2. Solar de calle Parras, esquina calle Alta. 3. Solar de calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras. 4. Solar de calles Parras nº12-18 y Alta nº19-27. 5. Solar de calle Chinchilla nº3-9. 6. Solar de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero.

#### 1. Calle Alta nº42.

La Fase 1 se data en torno al siglo X<sup>228</sup>, consistiendo en un depósito de arcillas, pero con materiales antrópicos. Está asociada con materiales altomedievales, significando los primeros signos de ocupación. En ella se encuentra el Horno UE 9, del que aparecen algunos restos reconocibles apenas por la rubefacción del material que le confiere un característico color rojizo. La fase queda amortizada por un depósito de material procedente de la base geológica del promontorio, sobre el que se inicia una nueva ya a partir del siglo XI.

<sup>228</sup> Morillo, 2007: 13.



Fig. 5.15. Restos del Horno UE 9 en calle Alta nº42.

## 2. Calle Parras, esquina calle Alta.

Con esta cronología se vincula el **Horno 1**<sup>229</sup>. Se documenta bajo una cimentación posterior, encontrándose en un estado muy precario. Conserva la boca de la cámara de combustión orientada al noroeste, pero su desarrollo queda cegado en apenas 1 m por la afección de un pozo ciego. El horno se sitúa entre cotas 15.54 y 15.06 m. s. n. m. y la altura que se conserva es de unos 0,30 m. Presenta fábrica de ladrillo refractario y enlucido interior con capas sucesivas de limos de la zona licuados y aplicados sobre las paredes en bruto. También se hallaron restos del cenicero con una capa firme mediante cenizas y arcillas compactadas. Los materiales cerámicos de su interior son del siglo XI.

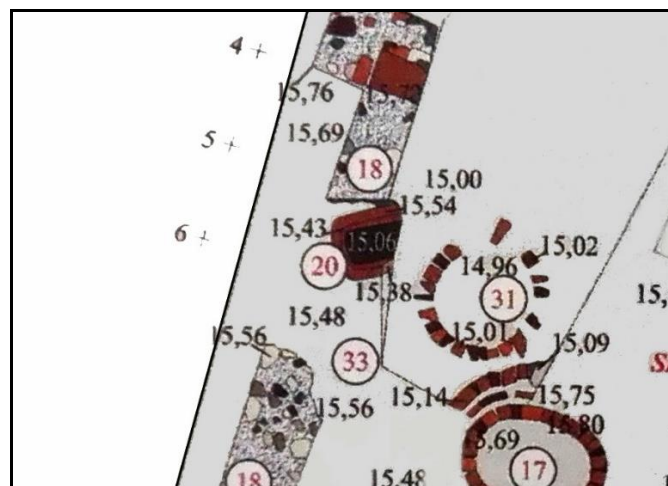


Fig. 5.16. Detalle de la boca del Horno 1 UE 20 en calle Parras, esquina calle Alta.

<sup>229</sup> Pérez Narváez, 2010.



### 3. Solar de calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras.

La intervención arqueológica documentó un alfar de la fase siguiente, indicando sólo para ésta la presencia de estructuras de ocupación, pero que no llegaron a excavar por falta de tiempo<sup>230</sup>.

### 4. Solar de calle Parras nº12-18 y calle Alta nº19-27.

Aunque no ha sido posible consultar el informe, en el Anuario Arqueológico de Andalucía se presenta una síntesis de la actuación arqueológica<sup>231</sup> donde se expone lo siguiente:

“El momento de ocupación más antiguo se remonta al siglo XI y se corresponde con una estructura de mampostería y barro asentada sobre el nivel geológico asociada a un horno de planta cuadrangular del que se conserva parte de la cámara de combustión.”

### 5. Solar de calle Chinchilla nº3-9.

Los datos que hemos podido extraer proceden del Anuario Arqueológico de Andalucía de 2002<sup>232</sup>. Se expone lo siguiente:

“Fase siglo XI. La primera fase de ocupación corresponde al momento de fundación del arrabal de Fontanalla (Siglo XI) y se constata por un edificio dividido en varias estancias que constituirían parte de un complejo artesanal, con suelos a distinta altura y una pileta de decantación de arcilla.”

### 6. Solar de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero.

En los resultados de la intervención arqueológica<sup>233</sup> se expone que el depósito de tierra UE 11, consistente en un estrato arcilloso con algunos fragmentos de cerámicas romanas y del siglo XI, supone el indicio de asentamiento más antiguo. La datación se basa en dos fondos de atafor melados con decoración en manganeso.

---

<sup>230</sup> Salado & Rambla, 2002.

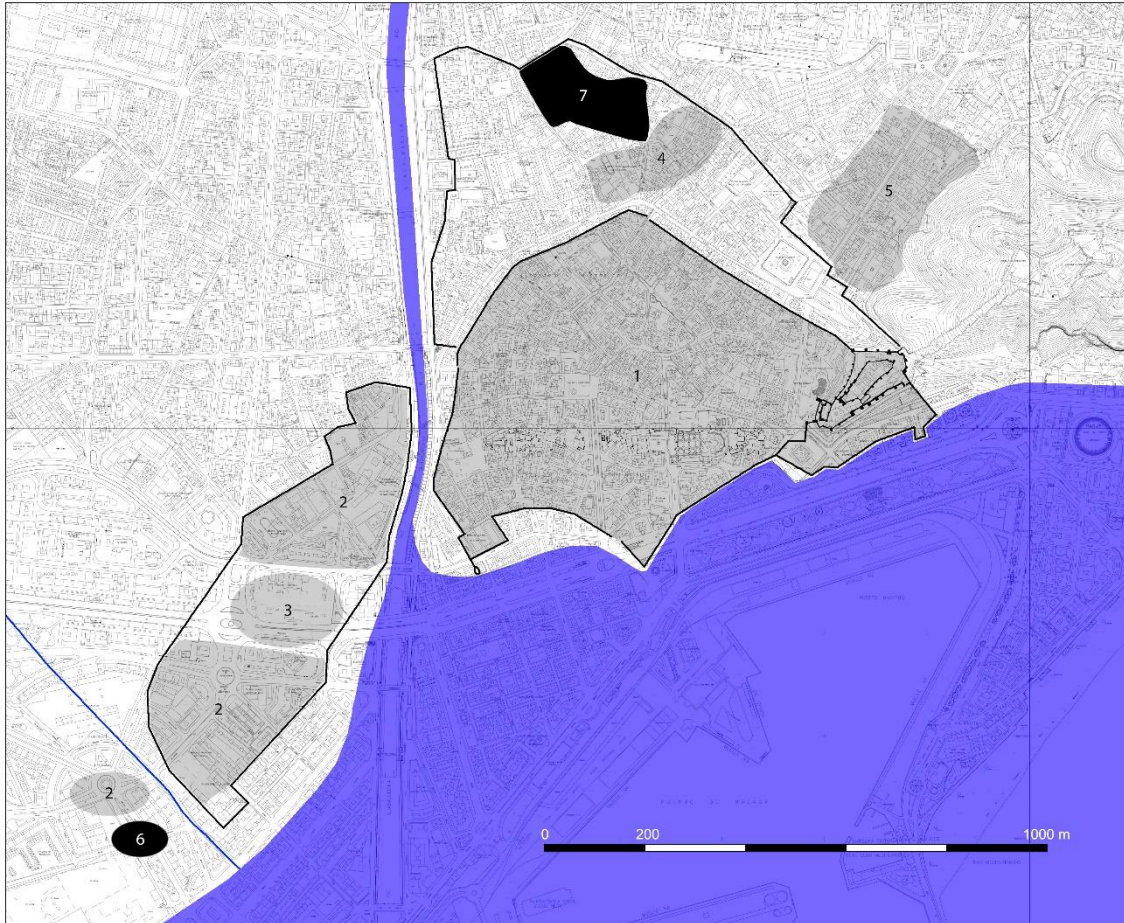
<sup>231</sup> Bejarano Fernández, 2006.

<sup>232</sup> Ferrando, 2005: 79.

<sup>233</sup> Salado, 1999.

### 5.3.4. La medina de Málaga entre finales del siglo XI y primer tercio del siglo XIII.

La documentación expuesta en los informes de las actividades arqueológicas realizadas es muy dispar. En este apartado incluimos todos aquellos referentes que datan entre finales del siglo XI y el primer tercio del siglo XIII, es decir, entre época almorávide y almohade.



*Fig. 5.17. Alfarerías y espacios funcionales de Málaga entre finales del siglo XI y el primer tercio del siglo XIII. 1. Medina; 2. Espacios residenciales del arrabal de al-Tabbanin; 3. Maqbaras de avda. de Andalucía; 4. Espacios residenciales del arrabal de Fontanalla; 5. Maqbara de Yabal Farhun; 6. Alfar de la Explanada de la Estación; 7. Alfar del arrabal de Fontanalla.*

## El arrabal de al-Tabbanin

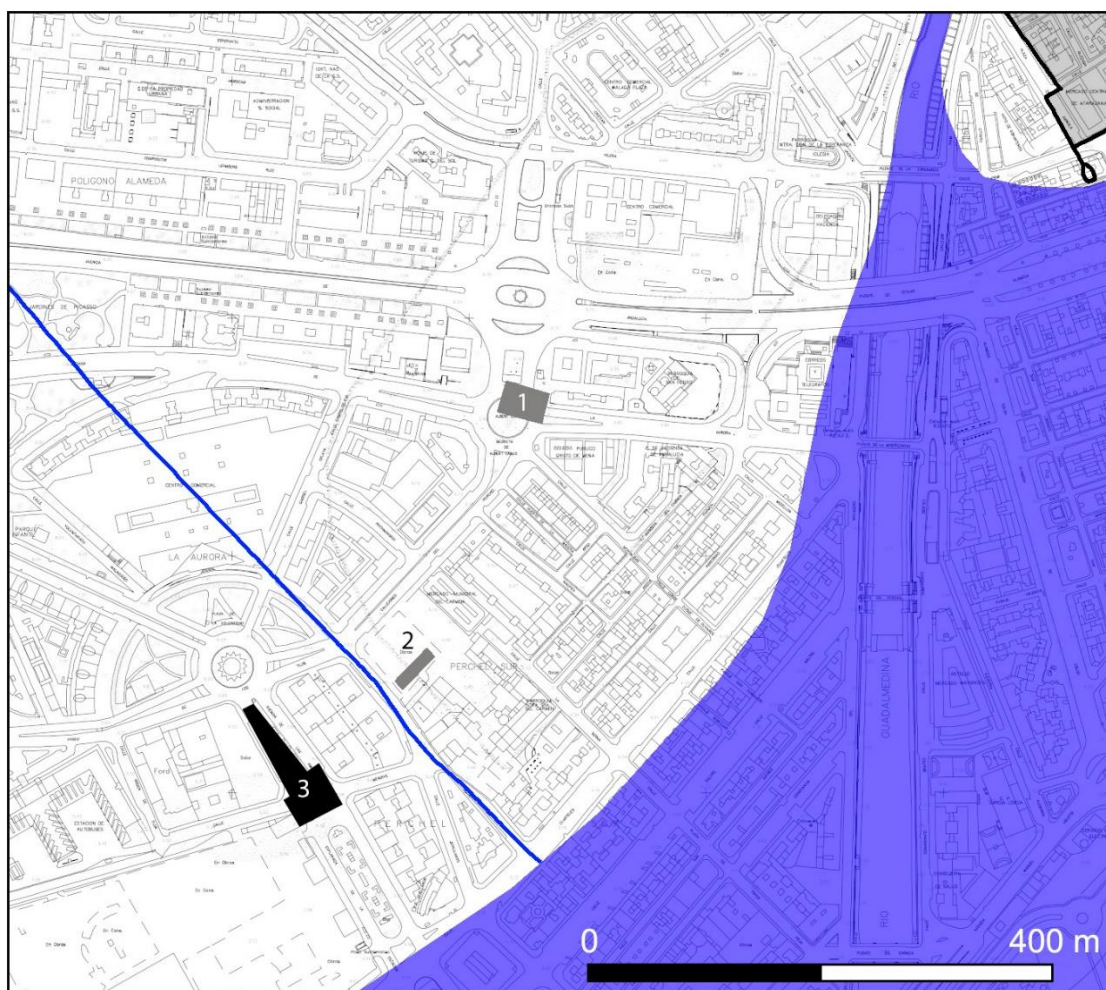


Fig. 5.18. Localización en negro (3) del alfar del siglo XII de Explanada de la Estación. En gris (1 y 2) alfares del siglo XI amortizados en esta fase por espacios de uso residencial.

En primer lugar, la actuación arqueológica realizada durante las obras de las líneas 2 y 3 del metro de Málaga<sup>234</sup> documentaron la continuidad de las alfarerías en el arrabal de al-Tabbanin durante el siglo XII, si bien no en el mismo lugar en donde se habían documentado en el siglo anterior. Ahora en el arrabal acontecen significativas modificaciones motivadas por un crecimiento demográfico importante que tiene como consecuencia el desarrollo urbanístico de la zona, alcanzando el máximo auge. El hito más significativo es su amurallamiento en época almohade<sup>235</sup>, así como la expansión de los espacios de uso residencial que, tal y como se ha demostrado en la glorieta de Albert Camus<sup>236</sup> y en el entorno de la iglesia del Carmen<sup>237</sup>, amortizan en esta fase a los alfares del siglo XI.

Con este proceso de expansión, la zona de alfarerías se desplaza hacia el suroeste, rebasando el arroyo de El Cuarto y quedando fuera del espacio amurallado

<sup>234</sup> Mayorga, 2015.

<sup>235</sup> Rambla; Íñiguez; Mayorga, 2003.

<sup>236</sup> Espinar *et al.*, 2016.

<sup>237</sup> Díaz García, 2010.

del arrabal. Su documentación se produjo en la Explanada de la Estación<sup>238</sup>. Los resultados generados en esta intervención arqueológica han permitido ofrecer la visión más completa sobre las estructuras que componen un alfar en Málaga, documentándose un barrio alfarero con espacios de uso doméstico y otros de producción organizados en torno a patios.

Se registraron 6 hornos y restos de cimentaciones de estructuras que siguen una ordenación cuadrangular preestablecida en un plano ortogonal donde se insertan los diferentes elementos productivos. Según se expone en el informe:

“Las técnicas constructivas del conjunto de estructuras del taller encuadrables en pleno siglo XII, posiblemente entre un periodo de transición hamudí a la gran inmigración norteafricana, presentan estructuras murarias de mampostería, construidos sobre la superficie estéril de las arenas, sobre las que se preparan con el vertido o preparación de arcillas de coloración rojiza, que actúan de compactación y de estabilización de las arenas y a su vez de aislante. Presentan gran homogeneidad en cuanto a los materiales de construcción, por regla general, fabricadas con mampostería de tamaño medio unidas con barro, en algunos casos con argamasa de cal y presencia de ladrillos en algunos de los muros, que corresponden a un segundo momento de construcción o de reestructuración del espacio...”<sup>239</sup>.

Las características en cuanto a la distribución de los vestigios arqueológicos son las siguientes:

- Espacios interiores amplios y organizados con numerosas estancias que delimitan patios o áreas abiertas identificadas por la presencia de pozos.
- Presencia de muros paralelos, que parecen converger con su prolongación, constatada en uno de los casos. Se trata de estancias aisladas en cuyo interior se encuentran los hornos. Las causas de estas disposiciones pueden responder a la intención de evitar incendios, actuando los muros paralelos en los que se encuentran los hornos como aislantes, si bien se propone otra hipótesis, y es que estas habitaciones supongan espacios en torno al horno para el secadero de cerámicas aprovechando la temperatura de la cocción. Para ello deberían estar techadas, lo que no claro.

En cuanto a las estructuras del alfar, se concluye que no es estacional, ya que la amplitud y el desarrollo de estos edificios supone una especialización que sólo puede interpretarse a tiempo completo para rentabilizar el proceso productivo. Se documentaron varios edificios:

---

<sup>238</sup> Mayorga, 2015.

<sup>239</sup> *Ibidem*.

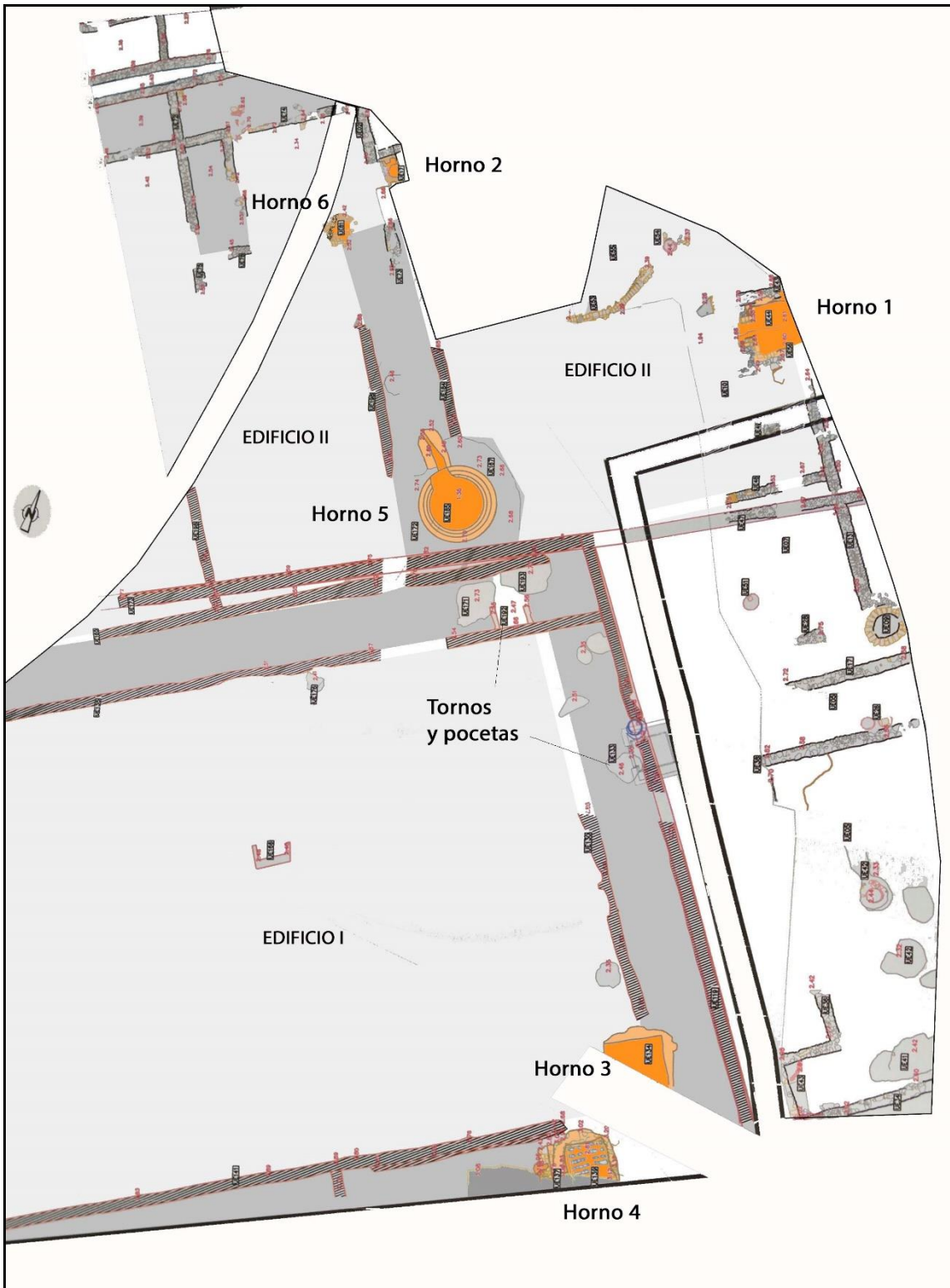


Fig. 5.19. Edificios I y II de la zona de producción del barrio alfarero documentado en la Explanada de la Estación (Mayorga, 2015).

## Edificio I

- Distribución de tendencia rectangular. Se documenta en la zona suroriental del complejo. La planta se organiza en torno a un gran patio y a su alrededor se distribuyen estancias alargadas de 2 metros de ancho que conservan diversos suelos (de mazaríes y de cal), acopio de tejas, presumiblemente de la producción del alfar, y derrumbes de material constructivo y tejas de su posible tejado.
- Destacan dos subestructuras excavadas en las arenas litorales y situadas en la esquina SE, que se corresponden con los **hornos 3 y 4**. De ambos se conserva la cámara de combustión, que es de planta cuadrangular, siendo hornos de parrilla sustentada por arcos.
- **El patio**. Debió ser el lugar para el tratamiento de la arcilla en bruto y su decantación, constatándose estructuras gracias a una huella dejada por las mismas (UE 204) en la arena, en la zona más occidental del patio, lo que constituye un círculo de coloración verdosa amarillenta al endurecerse en contacto con el aire. Con el proceso de pisado, amasado y decantación se identifica la UE 166, que es una estructura fragmentada de tendencia rectangular construida con piedra. Otros elementos del patio son pequeños mampuestos con restos de exposición al fuego, como pequeñas hogueras (UUEE 175 y 176), que se integran en las arenas. Los arqueólogos excavadores lo interpretan como hogares para calentar diferentes elementos que se añaden a las arcillas para mejorar su calidad, según la tipología de la vasija a realizar. Dependiendo de la climatología el patio se podía emplear para el secado de las cerámicas después de torneárselas. En época de estío se podía cubrir con cañizos o elementos similares. También se empleaba el patio para almacenar el combustible vegetal hasta su empleo (aunque no se hallaron indicios en la actuación arqueológica).
- Las **zonas de torneado**. Se encuentran en estancias alargadas alrededor del patio. Se identifican elementos que pueden estar relacionados con restos de tornos, pocetas o balsas para el acopio de arcillas. Entre ellas se encuentra la UE 192, identificada como una balsa de contención de arcillas decantadas, y consistente en una estructura rectangular adosada a una de las paredes, delimitada por muros laterales de ladrillo y cerámicas. El interior se encontraba colmatado por arcillas limpias sin procesar. En cuanto a la UE 181, puede tratarse de otra posible balsa consistente en una pequeña poceta construida con ladrillos dispuestos en círculo que contenía también arcillas limpias y estaba parcialmente destruida por una cimentación moderna. De las bases de los tornos se reconocen hasta cinco grupos que, en tres de los casos, parecen haber sido reparados al ser solados (UUEE 160, 133, 193, 200, 183 y 199). El modelo responde al tipo de torno excavado o semiexcavado, consistente en un hueco abierto en el suelo de tal forma que sólo la rueda superior sobresalía. Son subestructuras excavadas de sección semiesférica que se interpretan como hoyos de torno semienterrados. El foso del torno tiene diámetro variado, superior a 1,2 m y de escasa profundidad, entre 15 y 30 cm. Todos aparecen pegados a las paredes opuestas a las del patio, y en alguno de ellos la parte superior queda delimita por líneas de ladrillos. Están contruidos con arcillas, pequeños cantos, fragmentos cerámicos y presencia de cal.



Fig. 5.20. Edificio I. Detalle de la base de tornos y pocetas o balsas para arcillas en las estancias que rodean el patio (Mayorga, 2015).

- **El secado de las piezas.** Es una parte importante dentro del proceso de producción. Cuanto más plásticas, más lentitud y suavidad se requería en su procesado, mientras que las refractarias o con más desengrasantes eran más resistentes y permitirán procesos de reducción de tiempo mediante el secado al sol. Con estas zonas se vincularon el patio y los espacios que cierran los hornos, aprovechando el calor que se desprende de ellos

- **Los hornos.** Por lo documentado se emplearon en el Edificio I dos hornos, ambos situados en la esquina sureste, de tipología de parrilla sostenida por arcos (hornos 3 y 4).

El **horno 4** (UE 139) se sitúa en una de las naves laterales del edificio, siendo el que mejor se conserva. La parrilla se construye sobre un arco de medio punto de adobe, trabándose con ladrillos colocados formando puentes entre el arco y los muros que constituyen la estructura del horno. Estos arcos sirven de guía para la construcción de las toberas recubiertas posteriormente con adobe. Conserva la boca de acceso a la cámara de combustión, con orientación oeste, habiendo perdido parte del arco de ladrillo con otras reestructuraciones.



Fig. 5.21. Horno 4. Detalle del laboratorio y la parrilla (Mayorga, 2015).



Fig. 5.22. Horno 4. Detalle de la boca del hogar (Mayorga, 2015).

En cuanto al **horno 3** (UE 134) también es de tipología de parrilla, pero en este caso se encuentra perdida. La planta está muy afectada por estructuras posteriores



que han dañado el acceso a la cámara de combustión. Parece que era de mayores dimensiones que el horno 4, aunque sólo conserva uno de los dos arcos sobre los que se apoyaba la parrilla.



Fig. 5.23. Horno 3. Detalle de la cámara de cocción (Mayorga, 2015).

En la intervención pudo advertirse que durante el periodo de vida del horno 3 se produjo una reestructuración del Edificio I en su parte norte, al construirse otro que lo sustituyó.

### Edificio II

Presenta dos fases.

Fase I. La primera parece alcanzar al noroeste el muro UE 70, que enlazaría con la zona de viviendas, y donde se conservan dos crujías paralelas que los autores asocian a áreas de torneado. En una de ellas aparece una subestructura de arcilla (UE 77) que se interpreta como base de un torno. El Edificio II se organiza alrededor del **Horno 6**, que se sitúa en el centro del patio, y a partir del cual se desarrollan las demás estancias. Este horno es de parrilla de planta cuadrangular, conservándose sólo el arranque de dos arcos. El pavimento se enlosa de mazaríes.



Fig. 5.24. Horno 6. De parrilla sobre arcos y pavimento de mazarías (Mayorga, 2015).

La esquina sureste del edificio guarda correspondencia con el muro UE 48 que parece cerrarlo y hace escuadra con la crujía del patio, donde aparece el **Horno 1** de parrilla. Este otro horno conserva parte de la caldera y del pozo de acceso a ésta, que se realiza mediante un arco de ladrillos, todo muy deteriorado por afecciones posteriores.

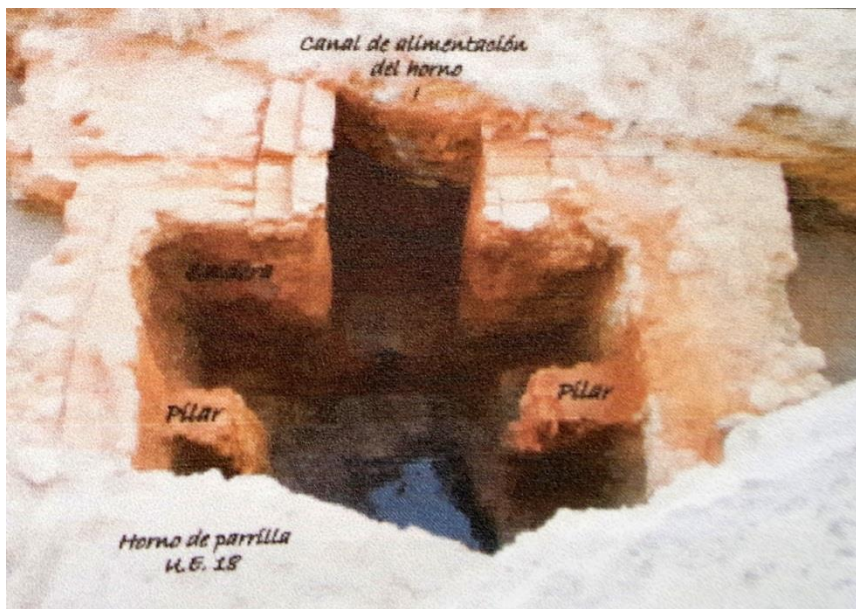


Fig. 5.25. Horno 1 de Explanada de la Estación (Mayorga, 2015).

Fase II. Durante esta fase se produce una reestructuración que significó la aparición de un **Horno 5**, y de las estructuras murarias que lo cierran. El muro UE 184 se construye sobre un vertido de material cerámico de desecho formado principalmente por atafiores de perfil quebrado melados y verdes con decoración en manganeso y repié marcado, característicos del siglo XII. Este muro se prolonga hacia el norte, lo que supuso la amortización del **Horno 2**, más pequeño. La construcción de los muros UUEE 72, 74 y 78 tienen como consecuencia la reorganización del espacio. Estas nuevas estructuras se caracterizan por la presencia de argamasa de cal, material no documentado en los muros anteriores.



Fig. 5.26. Caldera del Horno 2 de la Explanda de la Estación (Mayorga, 2015).

En cuanto al **Horno 5**, presenta ciertas diferencias con respecto a los anteriores. Es de planta circular construida con ladrillo y de barras. Su tamaño es considerable, y conserva la boca del hogar. El anillo que lo cierra es de mampuestos. Este horno es el único que contiene materiales cerámicos en su interior. Se trata de atafiores de perfil quebrado con repié desarrollado, vidriado melado y verde y decoración en manganeso, tapaderas bizcochadas, y algún candil de piquera. El material cerámico es similar al del testar UE 195, lo que parece apuntar a que el horno tuvo un corto periodo de vida. Los atafiores de perfil quebrado melados y con decoración en manganeso no se producen en Málaga con posterioridad a inicios del siglo XIII, por lo que se debe concretar la actividad del horno en época almohade, en la segunda mitad del siglo XII o inicios del XIII.



Fig. 5.27. Horno 5, de barras documentado en la Explanada de la Estación (Mayorga, 2015).



Fig. 5.28. Detalle del hogar del Horno 5 (Mayorga, 2015).



Fig. 5.29. Detalle de los desechos de cocción documentados en el interior del Horno 5 (Mayorga, 2015).



Fig. 5.30. Ataifores quebrados con vidriado melado documentados en el Horno 5 (Mayorga, 2015).

## El arrabal de Fontanalla

En cuanto al arrabal de Fontanalla, los vestigios arqueológicos son más claros para esta fase, apareciendo en mayor número y determinándose en varios casos una cronología concreta para los momentos de producción. Se ha llegado a documentar una gran variedad de elementos: edificios, hornos y testares principalmente. Se exponen dichos resultados a partir de los resultados de las intervenciones arqueológicas realizadas.



*Fig. 5.31. Intervenciones arqueológicas con testimonios de producción alfarera entre finales del siglo XI y primer tercio del siglo XIII en el arrabal de Fontanalla. En negro hallazgo de hornos, en gris testares y otros elementos vinculados a los alfares de esta fase. 1. Solar de calle Alta nº44; 2. Solar de calle Alta nº42; 3. Solar de calle Parras, esquina calle Alta; 4. Solar de calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras; 5. Solar de calles Parras nº24-30 y Alta nº33-39, UA-6, Gota de Leche; 6. Solar de calle Parras nº22; 7. Solar de calle Parras nº20; 8. Solar de calles Parras nº12-18 y Alta nº19-27; 9. Solar de calle Alta nº9-11, calle Gaona nº20; 10. Solar de calle Chinchilla nº2-8; 11. Solar de calle Chinchilla nº3-9; 12. Solar de calle Dos Aceras nº23-27; 13. Solar de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero; 14. Solar de calle Sargento nº1-5, Ollerías nº22.*

## 1. Solar de calle Alta nº44.

En el solar se documentaron restos parciales de tres hornos, aunque ninguno completo<sup>240</sup>. El arqueólogo director de la intervención les atribuyó una cronología de los siglos XI-XII, si bien la documentación fue muy parcial y como el mismo indica no se realizó un estudio exhaustivo de los materiales.

- **Horno 0.** Se trata de la boca y hogar de un horno de grandes dimensiones. La cámara de cocción queda fuera de los límites de la excavación, por lo que no llegó a documentarse. Se trata de una obra de ladrillo por un lado y adobe por otro. Su eje mayor tiene unas dimensiones máximas documentadas de 2,89 m.

- **Hornos 1 y 2.** Ambos están destruidos casi en su totalidad por una afección posterior. El **Horno 1** es una fosa con revestimiento de adobe rubefactado, mientras que el **Horno 2** aparece excavado en la base geológica con planta semicircular y paredes revestidas de adobe y ladrillo.

- **Horno 3.** Los restos que se conservan tienen las paredes revestidas de adobe. Presenta el arranque de pilares, por lo que se supone que sería de parrilla.

Los tres testares documentados consisten en fosas excavadas en el geológico, si bien los tres son de cronología moderna y están muy arrasados.

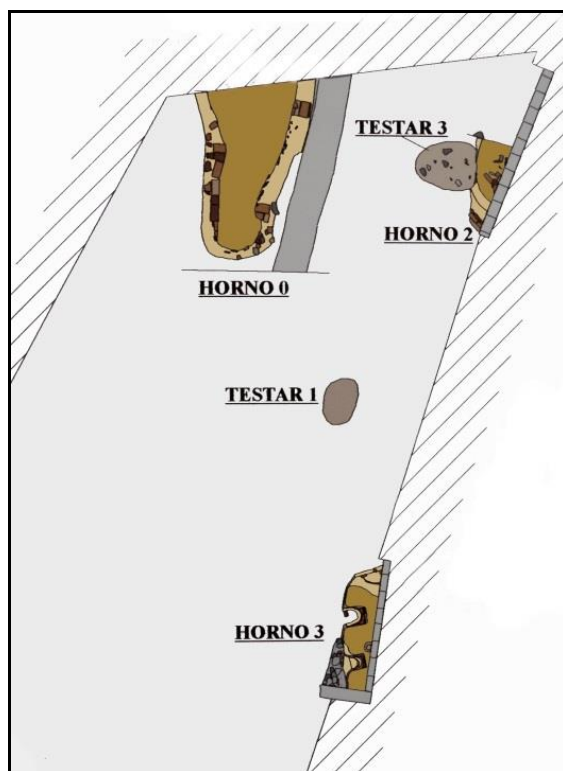


Fig. 5.32. Hornos documentados en calle Alta nº44 (Sánchez Bandera et al., 2009).

<sup>240</sup> Sánchez Bandera et al., 2009.

## 2. Solar de calle Alta nº42.

En este solar la Fase 2 se corresponde con una secuencia posterior al siglo X<sup>241</sup>. Sobre los niveles de amortización previos se levantaron nuevas estructuras que aparecen muy arrasadas. La UEM 12 consiste en un retazo de muro de mampostería del que se documenta un tramo de 0,80 m con una única alzada de factura muy tosca. Se asienta sobre el posible **Horno UE 10**, prácticamente destruido, del que se conservaría sólo parte de la base.



*Fig. 5.33. Detalle de los restos arrasados del Horno UE 10 de calle Alta nº42. (Morillo, 2007).*

## 3. Solar de calle Parras, esquina calle Alta.

Aunque con una planta por lo general muy arrasada, los resultados de esta intervención arqueológica constituyen un buen testimonio de un espacio en producción durante el siglo XII que queda amortizado en el XIII<sup>242</sup>. Si bien los hornos documentados se encuentran en un estado de conservación deficiente, arrojando datos sobre todo de sus plantas, pero donde sus alzados han desaparecido por aterrazamientos posteriores. En función de los materiales cerámicos registrados en esta fase se relacionan los siguientes elementos:

---

<sup>241</sup> Morillo, 2007.

<sup>242</sup> Pérez Narváez, 2010.



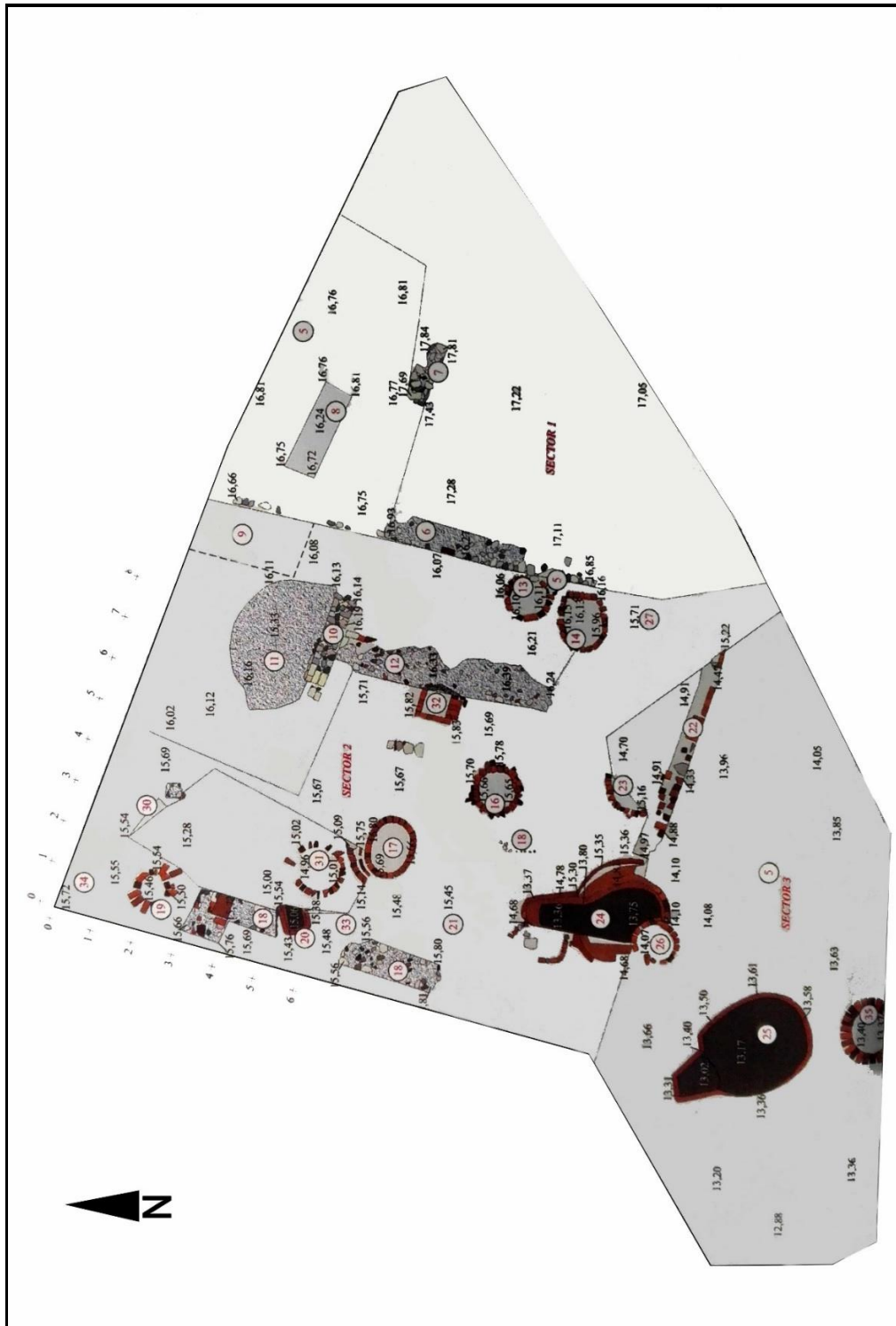


Fig. 5.34. Planta general de los Sectores 1, 2 y 3 de calle Parras, esquina calle Alta. (Pérez Narváez, 2010).

- Sector 2.

**Horno 2 (UE 24).** Se sitúa al este del horno 1. Presenta las mayores dimensiones, documentándose tanto la cámara de cocción como el hogar, incluyendo parte de la cubierta abovedada de éste. Se sitúa entre las cotas +/- 15.36 y 13.30 m. s. n. m. Se advierte la reconversión de una cámara mayor que rodea otra de menores

dimensiones, pero más profunda, probablemente por la reparación de la original. La cámara es de barras, presentando una línea de agujeros para el encastrado de las barras, elementos que aparecen en gran número por todo el horno. Se conservaba parte de la bóveda a una altura de 1,80 m. El horno se encontraba colmatado por fragmentos de ladrillo, restos de enfoscado y abundante material cerámico de los siglos XI-XII.



*Fig. 5.35. Detalle de los agujeros para las barras del Horno 2 de calle Parras, esquina calle Alta (Pérez Narváez, 2010).*

Otros elementos de esta fase fueron un **empedrado UE 28** situado junto al Horno 2 y la **fosa UE 30**, que quedó rellena con materiales de cocina y jarros que se datan en los siglos XI-XII.

**Testar UE 11.** Se trata de una fosa circular colmatada con desechos cerámicos. Se encuentra excavado en limos compactos y fue cortado por un muro posterior de mampostería. La datación establecida a partir de los abundantes materiales cerámicos es de los siglos XI-XII, evidenciada por la presencia de ataifores de borde quebrado con vidriados y decoración en manganeso, así como por jarras de engobe blanco y negro.



*Fig. 5.36. Fosa del testar UE 11 de calle Parras, esquina calle Alta tras su vaciado (Pérez Narváez, 2010).*

- Sector 3.

**Horno 3** (UE 25), situado entre las cotas +/- 13.65-13.02 m. s. n. m. Se encontró prácticamente derruido, sin conservar altura ni paredes. La cámara es de planta ovalada y al oeste se encuentra el hogar. Conserva restos de un pavimento blanquecino endurecido con rastros de cal y ceniza. Los materiales hallados en el interior son de los siglos XI-XII, pero también aparecen otros claramente nazaríes, quizás por el reaprovechamiento de la zona.



*Fig. 5.37. Planta del Horno 3 de calle Parras, esquina calle Alta (Pérez Narváez, 2010).*

- Sector 4.

**Horno 4** (UE 38). Se sitúa entre las cotas +/- 11.61-11.50 m. s. n. m. Es de pequeño tamaño respecto a los anteriores. Su forma es similar al horno 3, con cámara ovalada y corta boca orientada al noroeste. Las paredes conservan poca altura, disponiendo un suelo endurecido. Los materiales encontrados en su interior son similares a los anteriores, debiéndose haber utilizado a modo de testar tras la pérdida del uso original.

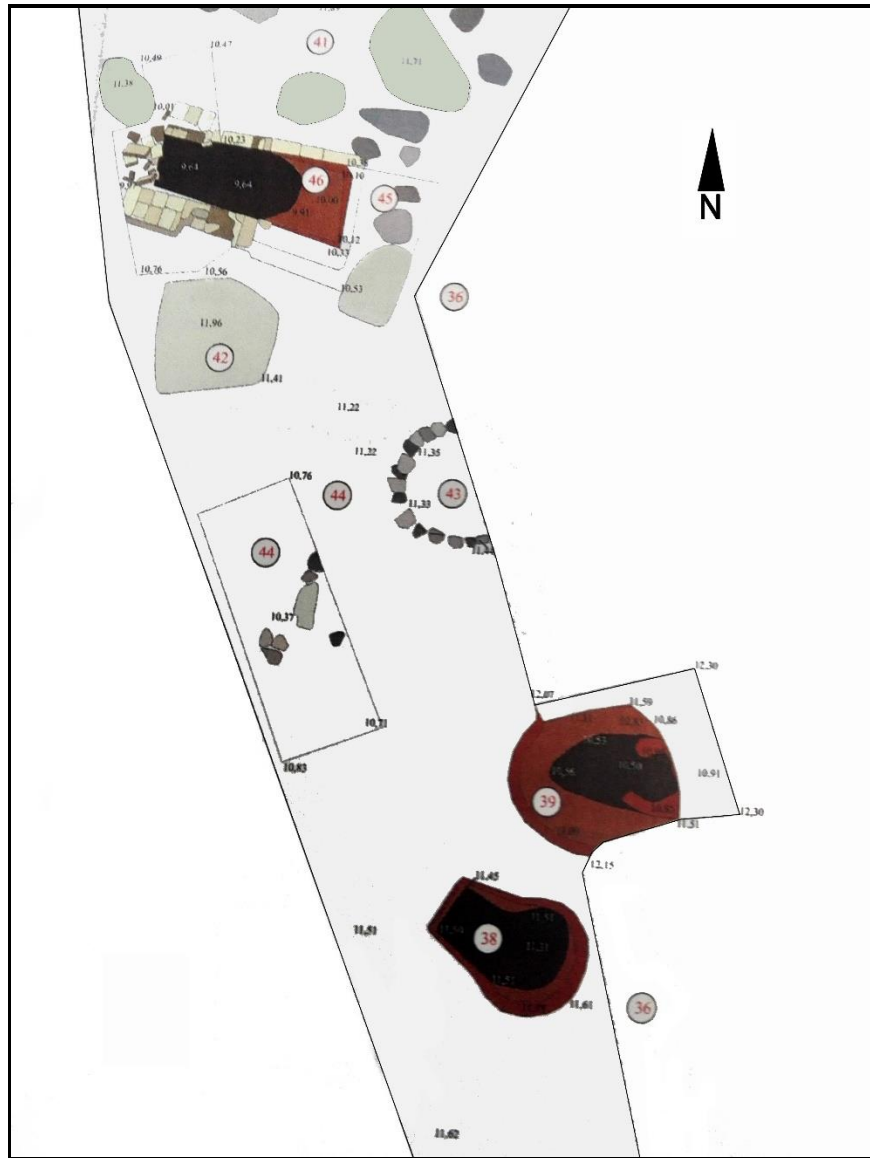


Fig. 5.38. Planta del Sector 4 de calle Parras, esquina calle Alta (Pérez Narváez, 2010).



Fig. 5.39. Planta del Horno 4 de calle Parras, esquina calle Alta (Pérez Narváez, 2010).

**Horno 5** (UE 39). Se sitúa entre las cotas +/- 11.00-10.50 m. s. n. m. Apenas se distingue el borde exterior de la cámara de cocción, con la pared de ladrillo rojizo. Se encuentra excavado en el nivel geológico a la misma cota que el horno 4.



*Fig. 5.40. Hornos 4 y 5 de calle Parras, esquina calle Alta (Pérez Narváez, 2010).*

**Horno 6** (UE 46). Se sitúa entre las cotas +/- 10.01-9.64 m. n. s. m. Se documenta sólo el hogar, quedando la cámara bajo el perfil del corte. Las paredes son de ladrillo muy bien definidas y se encuentran enfoscadas. El interior estaba relleno con materiales cerámicos y parte de la cubierta desplomada. Todo ello sobre una gruesa capa de ceniza apoyada sobre el suelo rojizo. Las cerámicas del relleno interno aportan una datación de los siglos XI-XII, mientras que los de la cubrición se fechan en el siglo XIII.



*Fig. 5.41. Hogar del Horno 6 de calle Parras, esquina calle Alta (Pérez Narváez, 2010).*

**Gran fosa** rellena por capa gruesa de arenas finas (UE 41) y piedras (UE 42) que cubre y corta el horno 6. Se interpreta como fosa de extracción de arcillas y limos que posteriormente se amortizaron con las arenas y piedras.

- **Testar UE 44.** Presenta materiales relacionados con los hornos, como barras y restos de ladrillo. Se prolonga hacia el oeste.

#### 4. Solar de calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras.

El solar cuenta con dos momentos constructivos documentados entre los siglos XI y mediados del siglo XII, produciéndose la amortización del edificio en época almohade<sup>243</sup>.

Fase II. Tras una fase previa de ocupación inicial del entorno, entre finales del siglo XI mediados del XII es el momento en el que se realiza la construcción de un edificio con varias estancias vinculadas a un taller alfarero. Posteriormente, en esta misma fase, se produce la amortización de algunos muros, en tanto que se construye un **Horno (UE 31)**. Este es de planta cuadrada de 1,3 x 1,5 m. En él se aprecian cuatro pilares de arcilla asociados a los dos arcos que sustentaban la parrilla. Las paredes, conservadas en la cámara de cocción con unos 30 cm, se elaboraron con una capa de arcilla endurecida de color naranja y de 8 cm de espesor, la misma que presenta el pavimento. Este suelo tiene un desnivel de 14 cm entre ambos laterales del horno, lo que se interpreta como cenicero para facilitar la limpieza. El hogar presenta entre 46 y 52 cm de anchura conformado por una sección acanalada. La longitud total del horno es de 2,74 m, y conserva en algunas zonas restos del muro de mampostería en el que debía encontrarse embutido.

---

<sup>243</sup> Salado & Rambla, 2002.

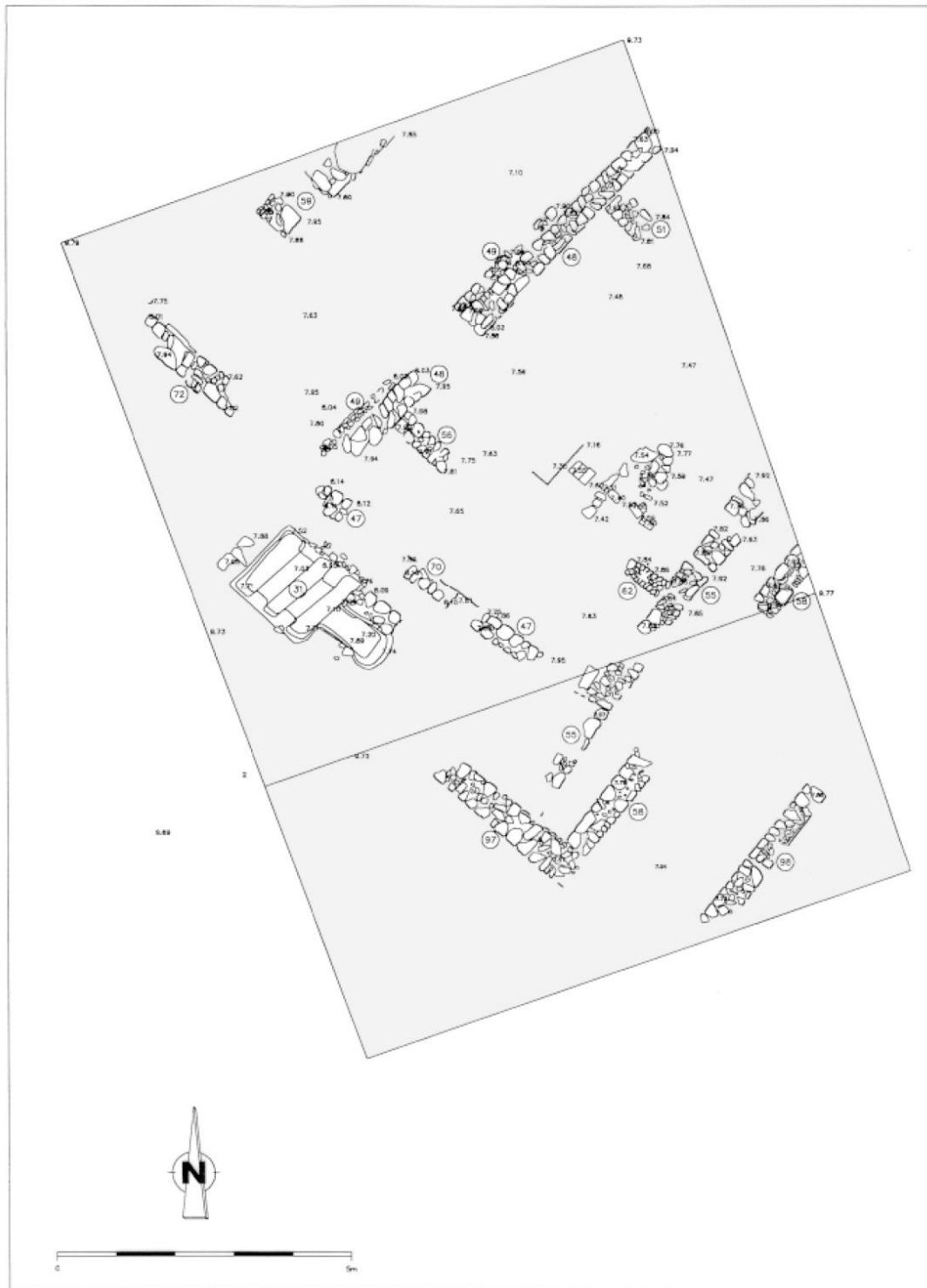


Fig. 5.42. Planta de la segunda fase del edificio de calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras (Salado & Rambla, 2002).

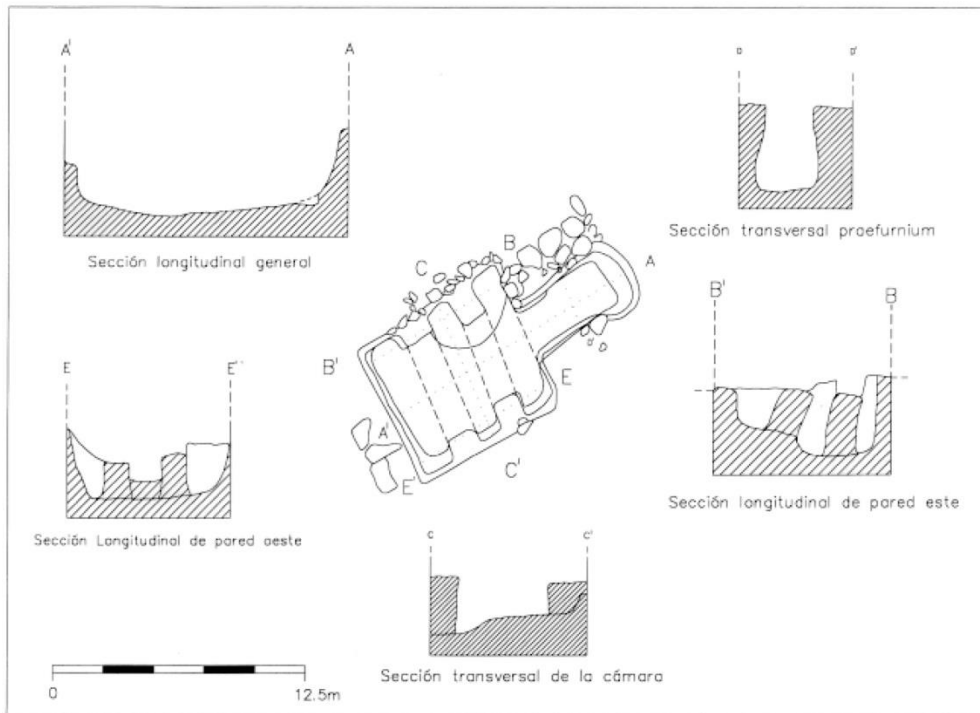


Fig. 5.43. Planta y secciones del horno documentado en calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras (Salado & Rambla, 2002).

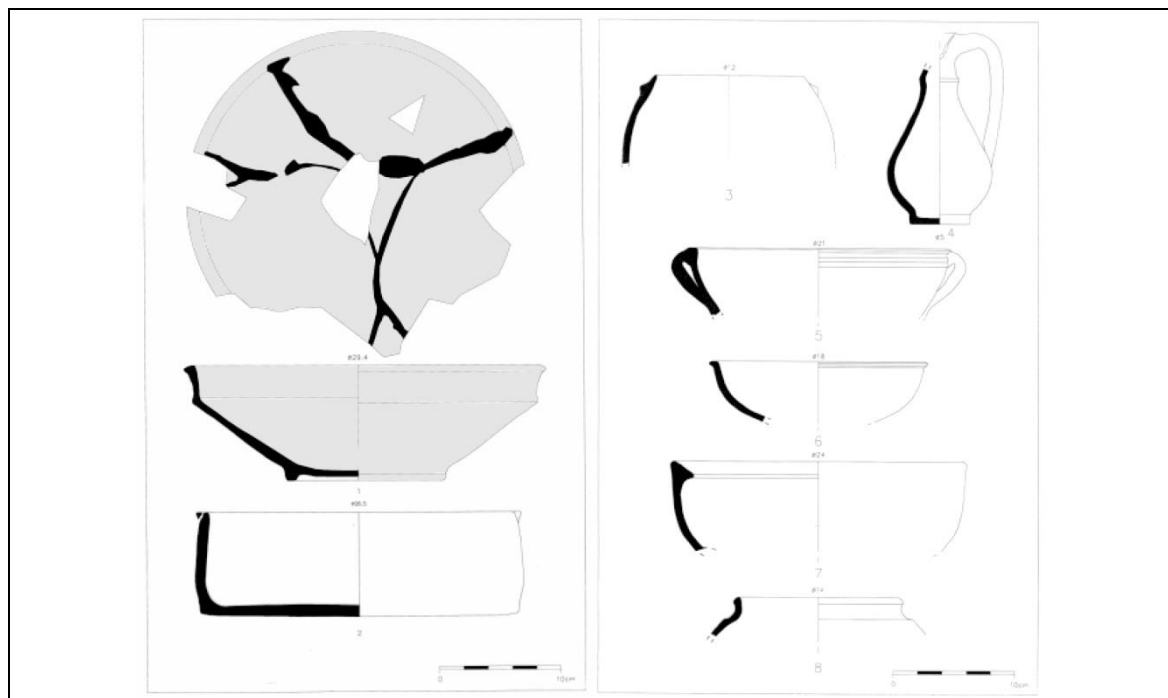


Fig. 5.44. Materiales de época almorávide (fines del siglo XI-primera mitad del siglo XII asociados a la Fase II en calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras (Salado & Rambla, 2002).

Fase III. Durante esta fase se produce la amortización del edificio anterior. Los muros se cubren por un depósito amarillo de matriz arcillosa que parece vincularse con un nuevo momento constructivo al que se vinculan pozos con materiales almohades pertenecientes a viviendas.



5. Solar de calle Alta nº33-39, calle Parras nº24-30. UA-6. Edif. Gota de Leche.

En este amplio solar situado entre las calles Alta y Parras, todos los vestigios arqueológicos se documentaron en la mitad sur -parte inferior de la ladera-<sup>244</sup>, ya que la mitad norte, -parte superior-, se encontraba arrasada por la disposición de los inmuebles modernos-contemporáneos directamente sobre la base geológica. De este modo, se documentó un primer momento de ocupación entre los siglos XI-XII, con las siguientes estructuras:

- **Horno 1** con parrilla circular de adobe y hogar. La cámara de cocción tiene un diámetro de 1,38 m y un grosor de 15 cm. La bóveda conserva un arranque de 8 cm. La parrilla presenta 17 oquedades. El hogar tiene 1 m de potencia y una longitud aproximada de 1,5 m, siendo de forma ovalada.

- **Testar** con materiales propios del siglo XII, como ataifores melados con decoración en manganeso.

6. Solar de calle Parras nº22.

Este solar no contaba con estructuras de ningún tipo, por lo que debió constituir una zona de espacio libre. Lo que sí se registraron fueron dos testares bien fechados por los materiales que los componían<sup>245</sup>, uno en época almorávide y otro en época nazarí.



Fig. 5.45. Detalles del testar de época almorávide de calle Parras nº22 (Temprano, 2004).

---

<sup>244</sup> Gestoso, 2006: 69.

<sup>245</sup> Temprano, 2004.

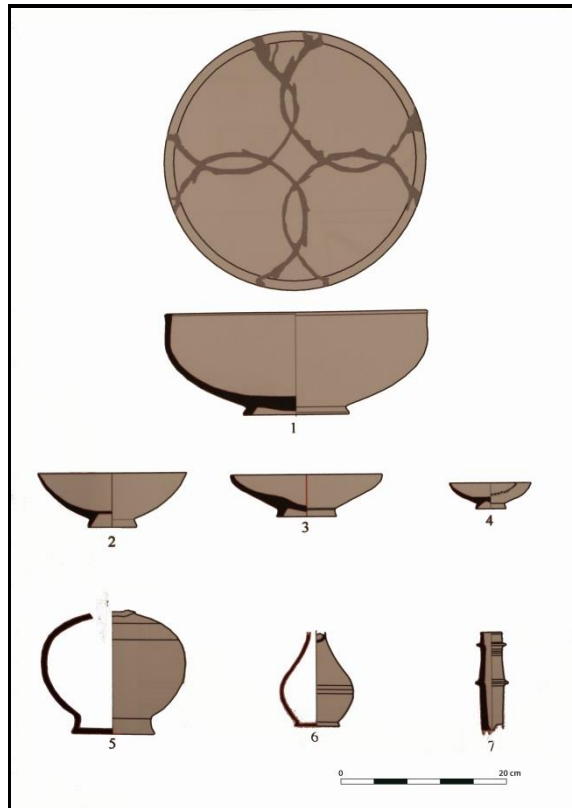


Fig. 5.46. Materiales cerámicos de época almorávide documentados en uno de los testares de calle Parras nº22 (Temprano, 2004).

## 7. Solar de calle Parras nº20.

En este solar se documentó parte de un **Horno** seccionado, lo que produjo la pérdida de parte de sus muros<sup>246</sup>. Según los arqueólogos, este horno presentaba la particularidad de estar reforzado con un muro de ladrillo, si bien también podría tratarse de un andén que circundara la bóveda, dado el aspecto de pavimento que presenta. Del horno se documentó parte de la cámara de cocción, con una altura de 0,57 m, llegándose a conservar 0,28 m del arranque de la bóveda. El resto del pavimento observado estaba constituido por una capa de arcilla rubefactada. El alto nivel de arrasamiento de la estructura impide apreciar restos de parrilla o de agujeros para las barras, por lo que su tipología debemos plantearla como indefinida dentro de las de planta circular. Lo que sí se pudo documentar bien fue la cronología, gracias a la presencia de abundante material de la primera mitad del siglo XIII colmatando el interior.

<sup>246</sup> López Tito, 2004.



*Fig. 5.47. Colmatación del interior del Horno de calle Parras nº20 (López Tito, 2004).*



*Fig. 5.48. Detalle del lateral conservado de la cámara de cocción del horno de calle Parras nº20, con el posible andén de ladrillo alrededor de la bóveda de la cámara (López Tito, 2004).*

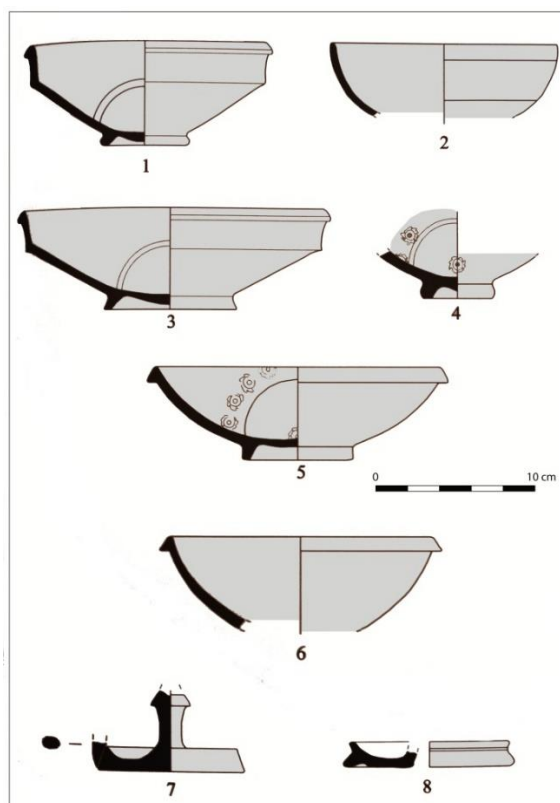


Fig. 5.49. Materiales cerámicos de la primera mitad del Siglo XIII que colmataban el interior del Horno de calle Parras nº20 (López Tito, 2004).

#### 8. Solar de calle Parras nº12-18, calle Alta nº19-27.

Sobre esta intervención arqueológica no nos ha sido posible consultar el expediente. Por ello, la única referencia de la que disponemos es el breve resumen que aparece en el Sumario del Anuario Arqueológico de Andalucía de 2003<sup>247</sup>. De él se indica que presenta una fase de época almohade y que sólo se documentaron los restos del hogar de un **Horno** y los depósitos que colmaron las estructuras de la fase anterior.

#### 9. Solar de calle Alta nº9-11, calle Gaona nº20.

En este solar se documentaron varios hornos de época almohade, nazarí y moderna, fechados entre los siglos XII y XVII<sup>248</sup>. A la fase comprendida entre finales del siglo XI y el primer tercio del XIII pertenecen las siguientes estructuras:

- **Horno UE 6.** Presenta cámara de un horno afectado por la solería del edificio actual. Se conserva una fosa circular excavada en el terreno arcilloso a unos 0,4 m de profundidad en la que se documenta abundante material cerámico. El fondo del horno consiste en un suelo endurecido por el fuego, donde se aprecia un escalón de unos 5 cm de altura de funcionalidad indefinida. El estudio de este material determina una cronología de época almohade (ataifores y redomas vidriados en verde).

<sup>247</sup> Bejarano Fernández, 2006.

<sup>248</sup> Fernández García, 2010.

- **Horno UE 8.** La estructura conservada consiste en una pared rubefactada. En el derrumbe depositado sobre un estrato de color ceniciento aparece abundante material cerámico de época almohade: barras, atifles, candiles de cazoleta (algunos con fallo de cocción), candiles de pie alto con vidriado verdoso, ataifores, jarras y jarritas. Destaca entre el material la presencia de moldes de cerámica con decoración vegetal.

**Horno UUEE 11 y 13.** Los restos consisten en una posible cámara de un horno en mal estado de conservación (UE 11) debido a la afección de una tinaja de época moderna encajada sobre la misma. No se excava la cámara del horno ante el riesgo de desprendimiento del perfil contiguo. Aparece el hogar (UE 13) que cuenta con 2 m de profundidad, presentando una morfología ovalada. El fondo de esta cámara de combustión no está endurecido, sino constituido por la misma arcilla del geológico. El material es abundante, destacando numerosos fragmentos de grandes recipientes, dos anafres de pequeño tamaño que podrían ser juguetes o de uso individual, grandes fragmentos pertenecientes a un jarro vidriado en verde con decoración vegetal y epigráfica, atifles, barras, ataifores y candiles de pie alto con vidriado blanco y verde.

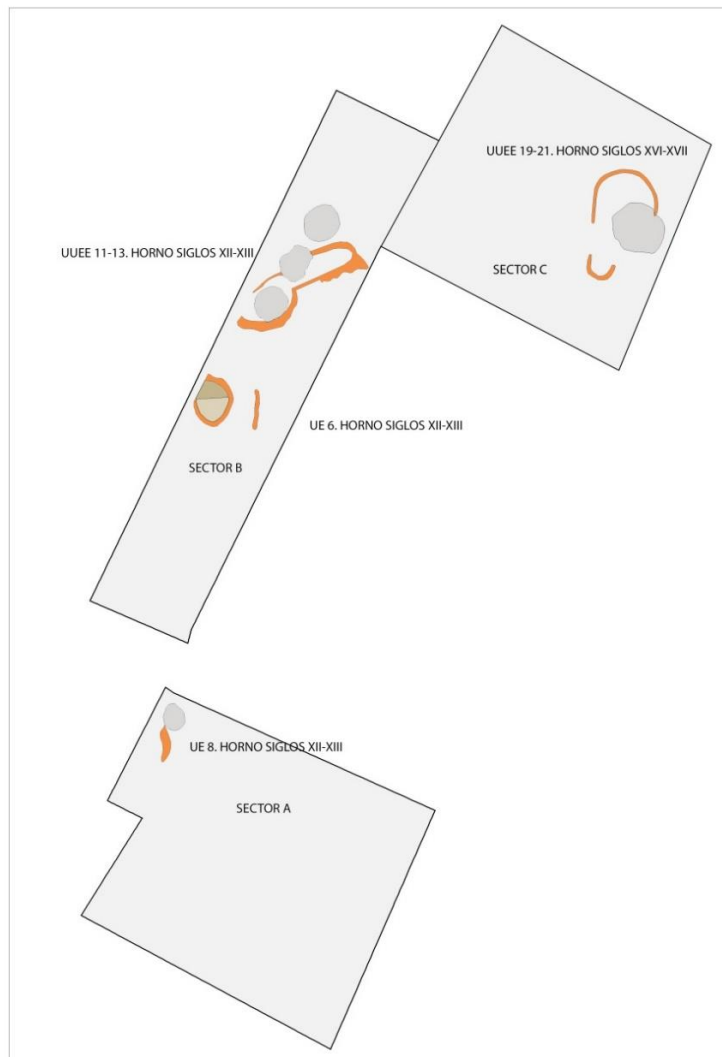


Fig. 5.50. Planta con indicación de los hornos documentados en calle Alta nº9-11, calle Gaona nº20 (Fernández García, 2010).



*Fig. 5.51. Detalle de la cámara de cocción del Horno UE 6, con escalón de 5 cm de altura, de calle Alta nº9-11, calle Gaona nº20 (Fernández García, 2010).*



*Fig. 5.52. Detalle de recipiente de forma abierta acabado en loza dorada esgrafiada de la UE 9 –almohade- de calle Alta nº9-11, calle Gaona nº20 (Fernández García, 2010).*



*Fig. 5.53. Fragmentos de moldes para estampillar de época almohade documentados en la UE 8 de calle Alta nº9-11, calle Gaona nº20 (Fernández García, 2010).*

#### 10. Solar de calle Chinchilla nº2-8.

En este solar se constata la actividad alfarera a partir de época almohade (siglos XII-XIII)<sup>249</sup>, a la que pertenecen dos estructuras del conjunto. Por una parte, se registra parte del hogar de un horno, junto al que se encuentra una plataforma de mazaríes que el arqueólogo director interpreta como pileta de decantación de arcilla.

---

<sup>249</sup> Salado, 2006.

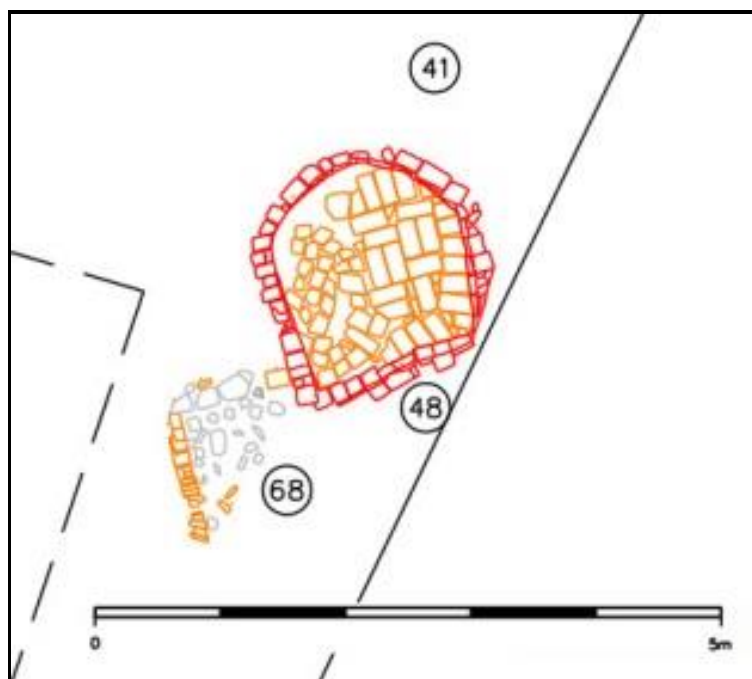


Fig. 5.54. Detalle de los restos del horno de la pileta de decantación de calle Chinchilla nº2-8 (Salado, 2006).

#### 11. Solar de calle Chinchilla nº3-9.

Este sector del arrabal, ya con clara actividad alfarera desde la fase anterior del siglo XI, se desarrolla en época almohade<sup>250</sup>. Entre los restos conservados destaca un gran **horno** de unos 5,6 m de longitud, excavado parcialmente en el geológico. La cámara de cocción es circular, conservando parte de la bóveda de ladrillo. Cuenta con dos gradas para el asiento de las piezas, si bien carece de los agujeros para las barras característicos en este tipo de hornos. El hogar es de forma trapezoidal con una anchura entre 60 y 90 cm. El lateral sur se ve reforzado por un muro de mampostería con verdugadas de ladrillo, quedando la piroestructura embutida. A 3,75 m del anterior aparece otro muro paralelo, lo que apunta a la existencia entre ambos de una calle.

<sup>250</sup> Ferrando, 2005.



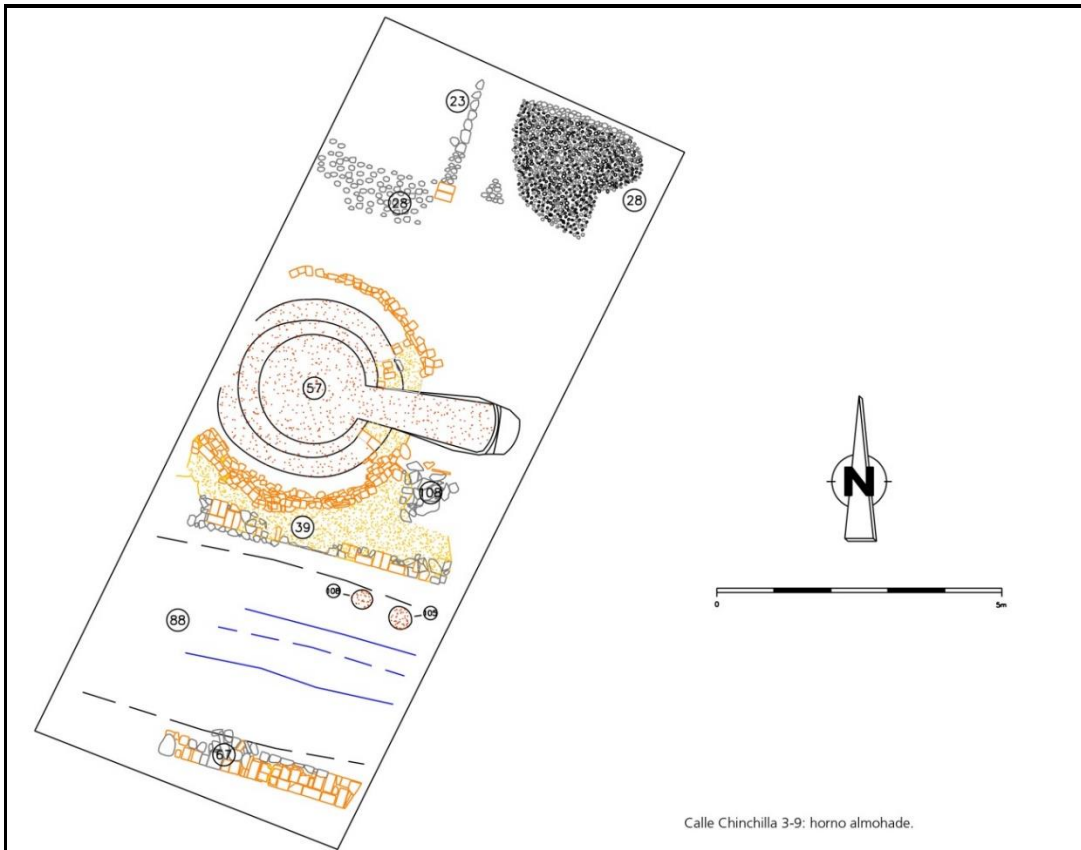


Fig. 5.55. Solar de calle Chinchilla n°3-9 con estructura de Horno (Peral & Balón, arc\_2190).



Fig. 5.56. Detalle del Horno de calle Chichilla 3-9 (Peral & Balón, arc\_2190).

## 12. Solar de calle Dos Aceras nº23-27.

En el solar se registra, bajo un conjunto importante de testares de época nazarí, restos de un edificio de época almohade<sup>251</sup> que probablemente estuvo relacionado con un uso residencial o productivo. De esta construcción se conserva parte de un patio con pavimento de mazaríes, así como distintas atarjeas de agua. Dos de los testares, el 3 y 6 también estaban rellenos con materiales de esta época.

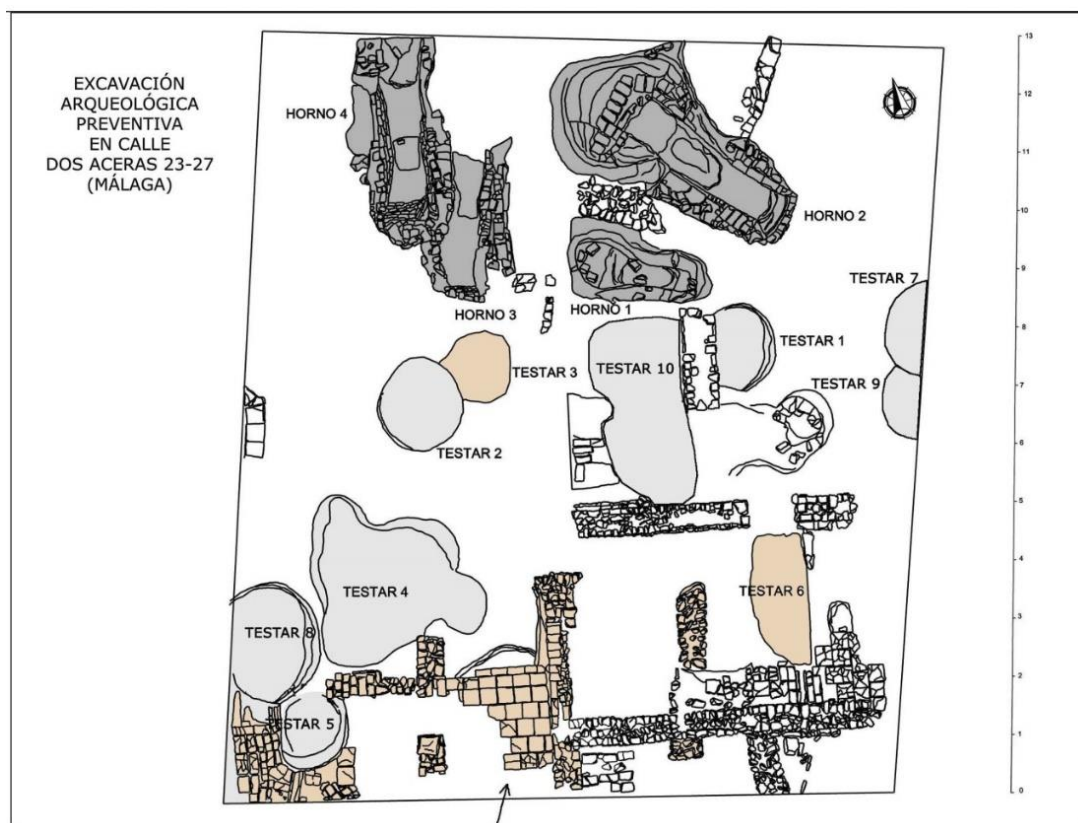


Fig. 5.57. Sondeo de calle Dos Aceras nº23-27. Detalle de los restos del edificio y los dos testares de época almohade (Sabastro, 2011).

## 13. Solar de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero.

Esta intervención arqueológica, realizada en 1999, fue la primera en Málaga que permitió reconocer un conjunto cerámico de época almorávide (Salado & Arancibia, 2002). Ello se registró en la colmatación del **Horno UE 18**, permitiendo datarlo en esta época. La estructura es de barras y conserva una grada (está perdido a partir de ésta) con orificios de 5,5 cm de profundidad y 5,5 cm de diámetro. La planta es circular, de 2,08 m de diámetro interior. El hogar presenta planta rectangular con 1,10 de longitud. La altura máxima es de 1,11 m en la cámara de cocción. La fábrica se realiza con una capa ladrillos de adobe sobre algunos mampuestos en la base, recubriéndose la pared con arcilla de 2 cm de grosor. El suelo de la cámara está revestido también con arcilla, y tiene un canal rehundido de 24 cm de profundidad.

<sup>251</sup> Sabastro, 2011.

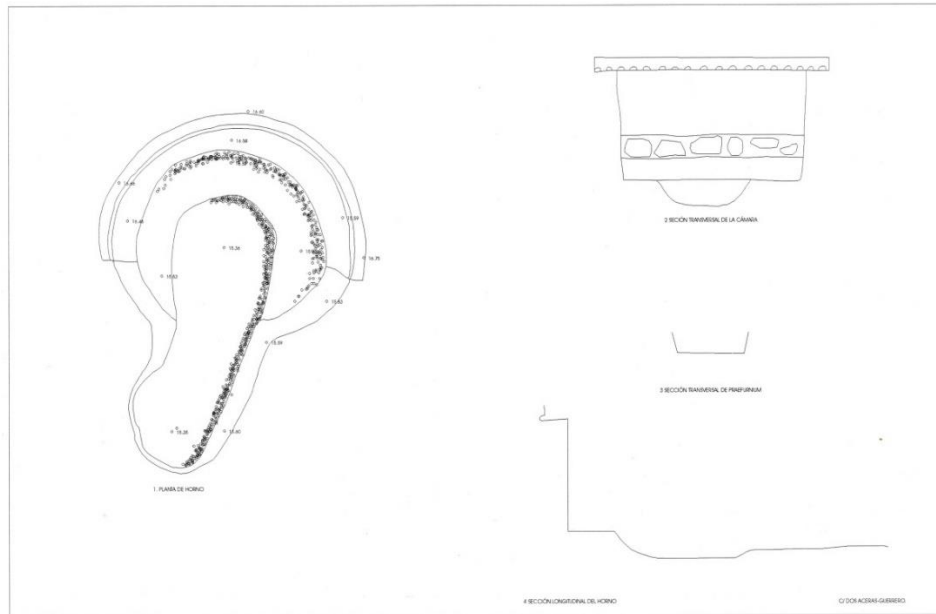


Fig. 5.58. Plana y secciones del horno de barras de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero (Salado & Arancibia, 2002).



Fig. 5.59. Horno de barras de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero (Salado & Arancibia, 2002).

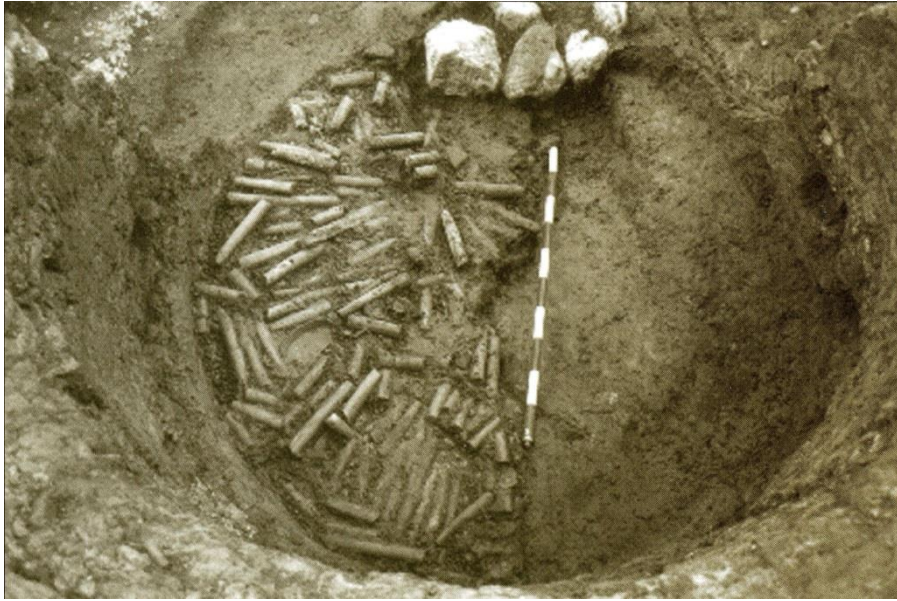


Fig. 5.60. Detalle de las barras documentadas en el interior del horno de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero (Salado & Arancibia, 2002).

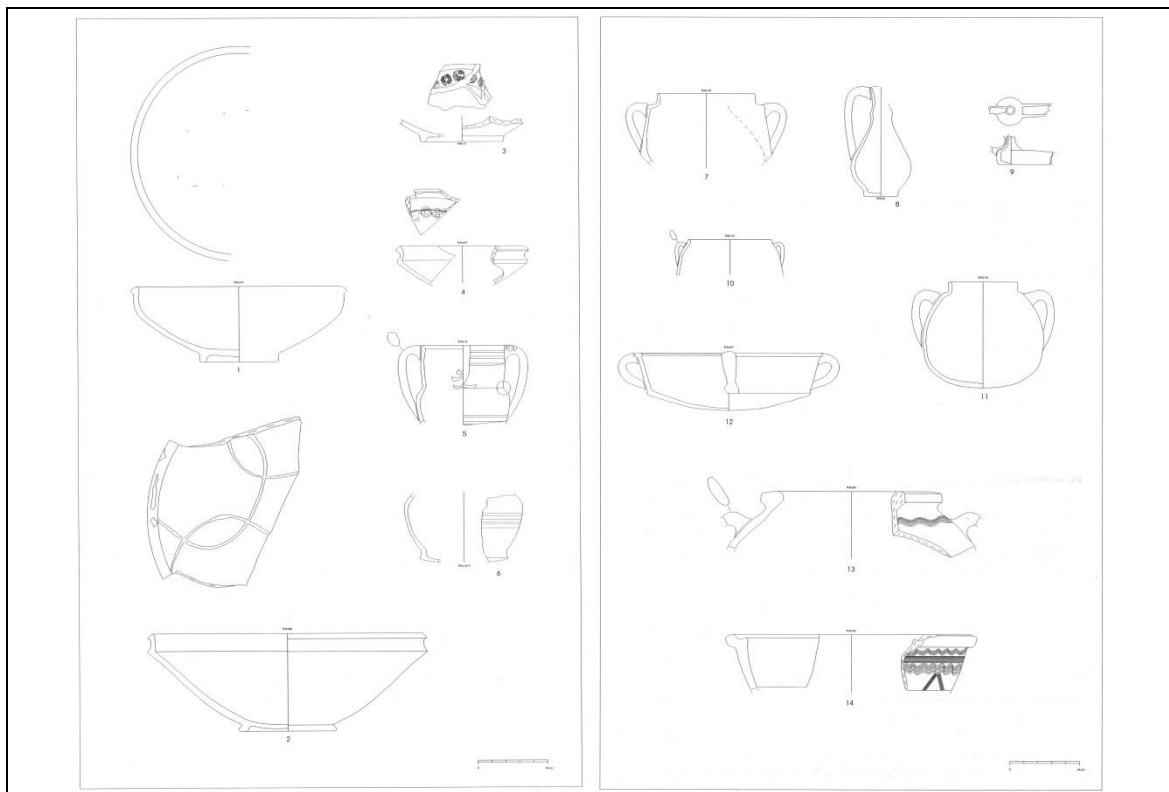


Fig. 5.61. Conjunto cerámico de época almorávide que colmata el abandono del horno UE 18. (Salado & Arancibia, 2002).

14. Solar de calle Sargento nº1-5, calle Ollerías nº22.

Durante época almohade se documenta en este solar estructuras de una posible canalización, así como otras de carácter indefinido<sup>252</sup> que quizás estuvieran asociadas a zonas residenciales vinculadas con los talleres alfareros.

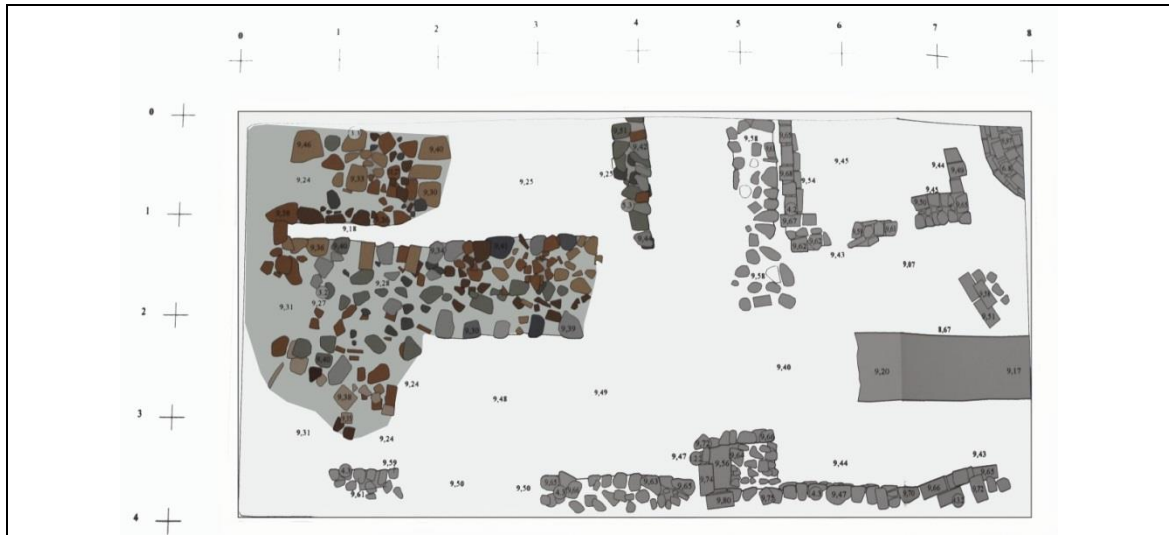


Fig. 5.62. Estructuras murarias indefinidas de época almohade documentadas en el solar de calle Sargento nº1-5, calle Ollerías nº22 (Alba Toledo, 2009b).

<sup>252</sup> Alba Toledo, 2009b.

### 5.3.5. Estepona.

Gracias a la gestión que se viene aplicando a lo largo de más de veinte años sobre la arqueología en la ciudad de Estepona, hoy se tiene una idea definida sobre el desarrollo de la medina andalusí y sus espacios funcionales. Los datos son aún incipientes y están en proceso de estudio. Para el caso que nos ocupa, según los resultados que se vienen obteniendo en distintas actuaciones arqueológicas, para el siglo XII se advierte un auge demográfico, comercial e industrial. Con ello se vincula el surgimiento de un barrio alfarero extramuros en la zona norte de la medina. Aquí se han documentado restos de tres hornos en la calle Pozo de los palos, y restos peor conservados de otro en calle Aragón<sup>253</sup>. Un quinto horno se excavó en calle Sevilla nº8<sup>254</sup>. Finalmente, en el nº61 de esta misma calle se ha registrado dependencias vinculadas con un centro alfarero y restos de una pileta de decantación y una base de torno<sup>255</sup>.



Fig. 5.63. Estepona en época almohade según los resultados de las actuaciones arqueológicas. 1. Alcazaba, 2. Medina, 3. Barrio alfarero, 4. Funduq, 5. Maqbara.

<sup>253</sup> Pérez Ramos *et al.*, e. p.

<sup>254</sup> Tomassetti *et al.*, 2017.

<sup>255</sup> León *et al.*, 2020.

### 5.3.6. Bezmiliana.

Al margen de la ciudad de Málaga, este yacimiento arqueológico es el único de la provincia donde se han constatado hornos de producción cerámica entre los siglos X-XI<sup>256</sup>. Bezmiliana fue un asentamiento con origen en un hisn cercano al litoral -800 m-<sup>257</sup>, que se desarrolla ampliamente entre los siglos X-XI, tras la fitna hafsuní y la concentración de la población que estaba dispersada en fortalezas y aldeas en los ámbitos cercanos montañosos. A partir de época almohade y durante el periodo nazarí la gran expansión urbana acontecida con anterioridad se retrae, llegando a desaparecer su asentamiento extramuros a mediados del siglo XV. Las evidencias de alfarerías datan del momento de gran expansión centrado en el siglo XI, llegando al Idrisi a indicar que “era una alquería como ciudad”<sup>258</sup>. En las excavaciones realizadas por M. Ación se llegaron a documentar cuatro hornos de planta cuadrada y alveolar.

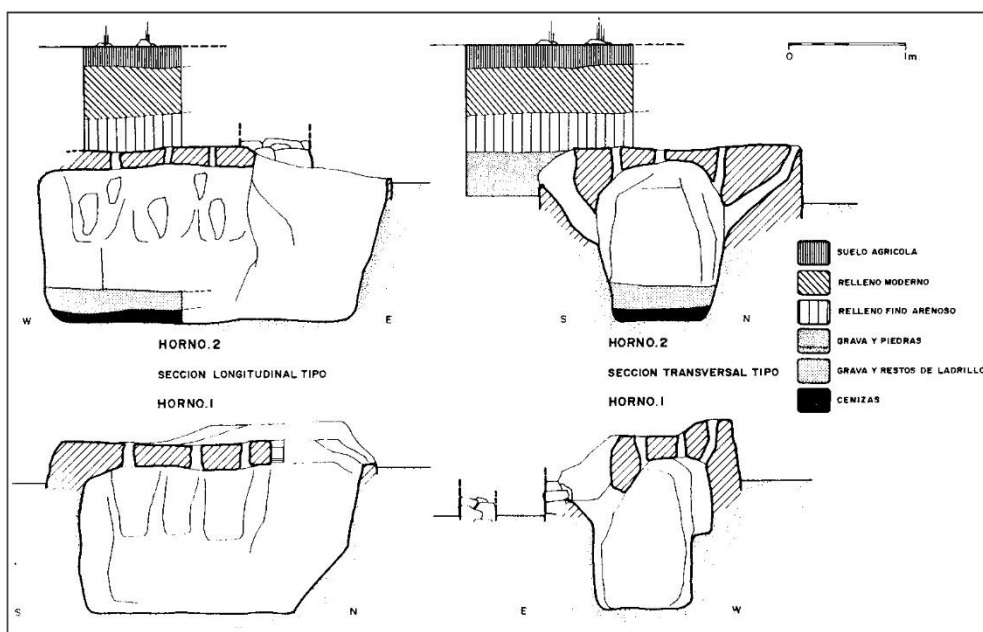


Fig. 5.64. Hornos 1 y 2 documentados en Bezmiliana (Ación, 1990).

<sup>256</sup> Ación, 1990.

<sup>257</sup> Salado, 2016.

<sup>258</sup> *Ibidem*: 399.

## 5.4. Las alfarerías de época nazarí en la provincia de Málaga.

### 5.4.1. La medina de Málaga entre los siglos XIII-XIV.

A partir de los datos de las intervenciones arqueológicas realizadas en Málaga, los talleres alfareros desaparecen en época nazarí del arrabal de al-Tabbanin, concentrándose en el de Fontanalla. En éste se aprecian ligeros desplazamientos respecto a la ubicación en siglos anteriores. Los talleres situados al oeste quedan amortizados a partir del siglo XIII, siendo los documentados en el solar ubicado entre calle Alta nº33-39 y calle Parras nº24-30 (UA-6 – edificio Gota de Leche) los que ahora marcan el límite hacia esa coordenada. Más allá tan solo se registran fosas de extracción de arcillas posteriormente utilizadas como testares. Por el contrario, los alfares se extienden hacia el este, rebasando la calle Dos Aceras, localizándose en el solar nº24 de esta calle y sobre todo en la intervención arqueológica de calle Jinetes-Refino, que muestra como un entramado urbano consolidado de carácter residencial durante época almohade queda totalmente amortizado en el siglo XIII y sustituido por al menos un complejo alfarero. A continuación, se exponen los resultados de las intervenciones arqueológicas realizadas.

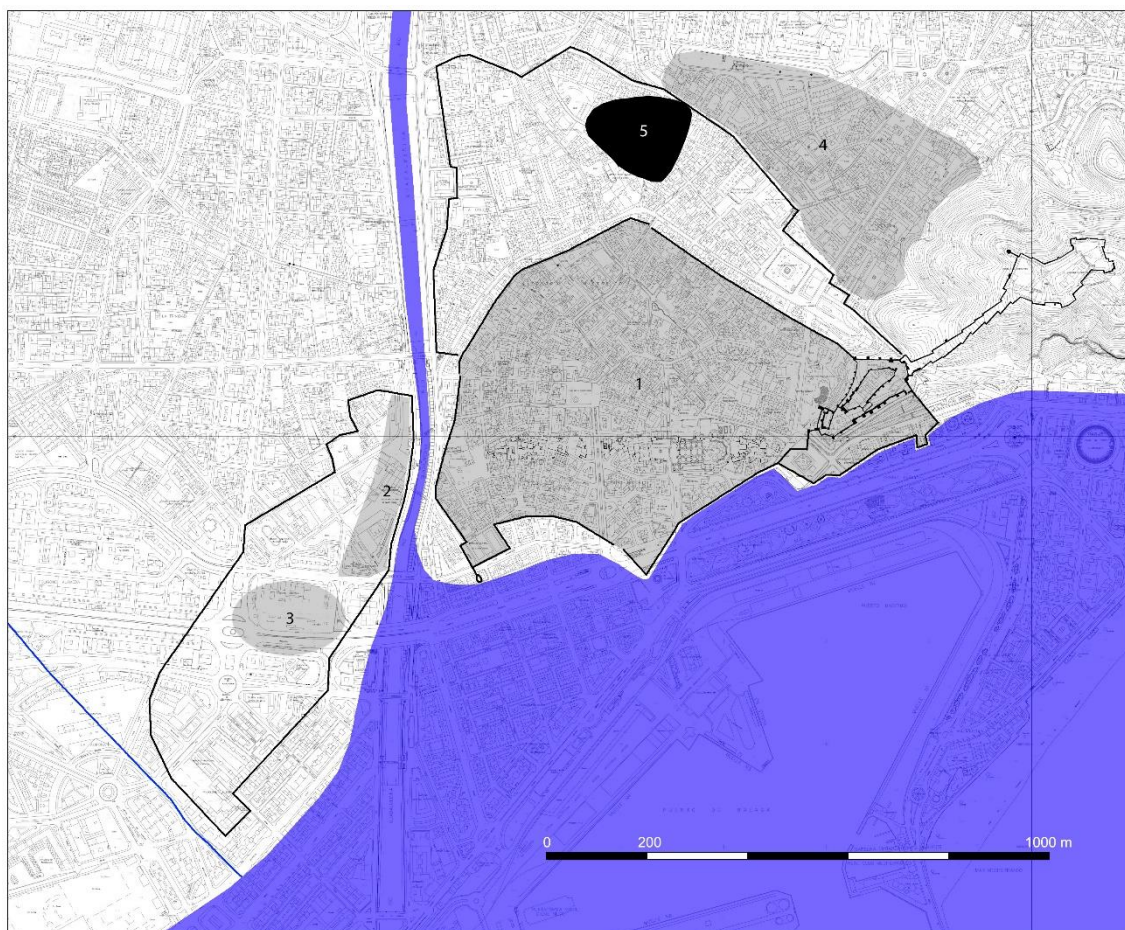


Fig. 5.65. Indicios de alfarerías y espacios funcionales entre los siglos XIII-XV en Málaga. 1. Medina, alcazaba y fortaleza de Gibralfaro; 2. Espacios residenciales del arrabal de al-Tabbanin; 3. Maqbara del arrabal de al-Tabbanin; 4. Maqbara de Yabal Farhun; 5. Alfarerías del arrabal de Fontanalla.



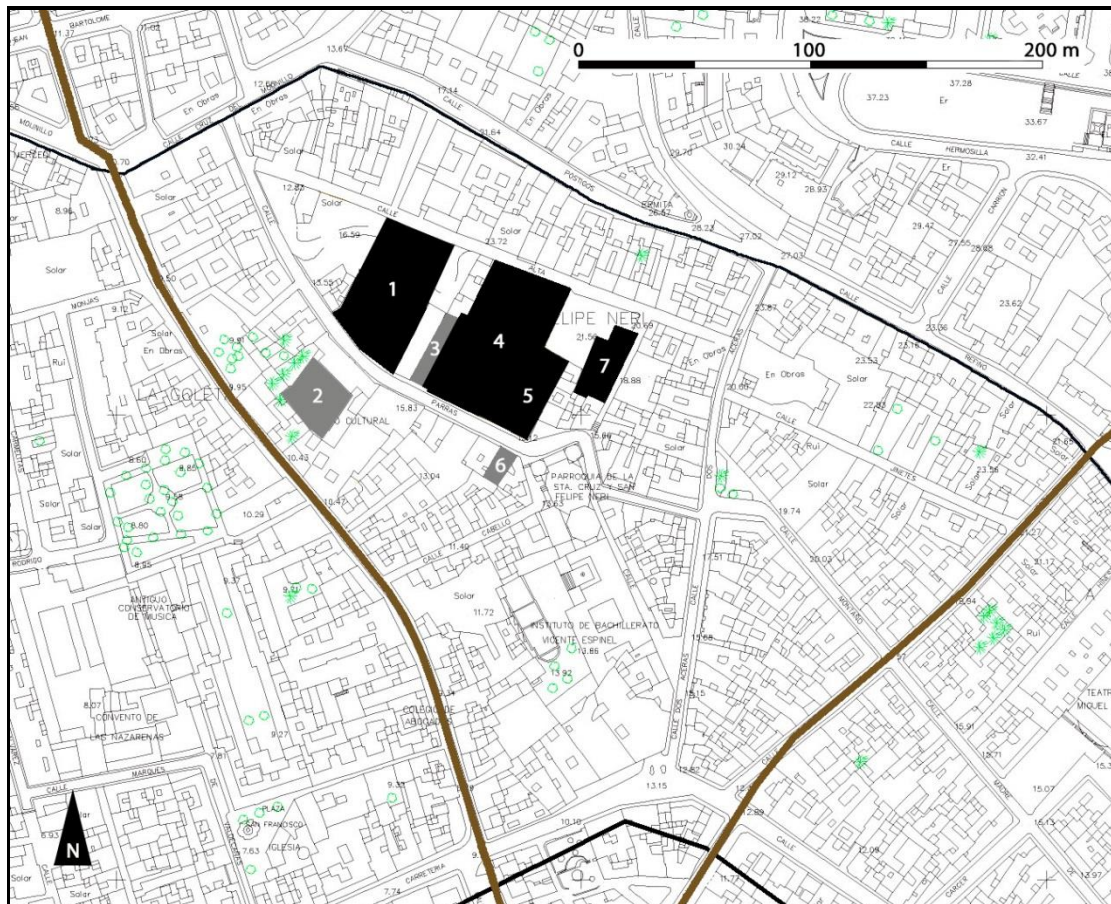


Fig. 5.66. Intervenciones arqueológicas con testimonios de producción alfarera entre los siglos XIII-XIV en el arrabal de Fontanalla. En negro hallazgo de hornos, en gris testares y otros elementos vinculados a los alfares de esta fase. 1. Solar de calles Parras nº24-30 y Alta nº33-39, UA-6, edificio Gota de Leche; 2. Solar de calles Ollerías, Dos Hermanas, Parras y Cabello; 3. Solar de calle Parras nº20; 4. Solar de calles Parras nº12-18 y Alta nº19-27; 5. Solar de calle Parras nº2-8; 6. Solar de calle Parras nº1; 7. Solar de calle Chinchilla nº2-8.

1. Solar de calles Alta nº33-39, Parras nº24-30, UA-6, Gota de Leche.

Ya se vio como la presencia de alfares está documentada en esta zona desde el siglo XII (Fase I) con un horno y un testar<sup>259</sup>. Entre los siglos XIII-XIV se registra en el solar la Fase II, descubriéndose tres hornos con las siguientes características:

- **Horno 2.** Se trata de un horno de barras con tres gradas en el laboratorio de 30 cm de altura y sus correspondientes líneas de agujeros. Esta cámara de cocción presenta 2,15 m de diámetro. El hogar tiene 2,10 m de longitud y 0,90 de ancho, conservando 0,50 m de potencia. Según la memoria arqueológica presentada se colmata con rellenos donde aparecen materiales de época nazarí de la segunda mitad del siglo XIII.

- **Horno 3.** Es un horno muy deteriorado, aunque se puede adivinar su tipología. Presenta cámara de planta circular de 1,40 m de diámetro y una longitud total de 2,60

<sup>259</sup> Gestoso, 2006.

m. El hogar conserva una anchura de 0,90 m. Su datación es la misma que la del horno de barras, ya que se colmata con los mismos materiales.

- **Horno 4.** De él sólo se registra la base, encontrándose prácticamente arrasado. Lo único que se puede señalar es que se trata de un horno de pequeñas dimensiones.

## 2. Solar de calles Ollerías, Dos Hermanas, Parras y Cabello.

En esta intervención arqueológica, donde se documentaron principalmente hornos de época moderna<sup>260</sup>, se descartó la existencia de fases previas atribuidas a los siglos X-XI. La Fase I se correspondía con un testar de época almohade, que los investigadores dataron entre la segunda mitad del siglo XII y mediados de siglos XIII a partir de su comparación con los materiales publicados entonces en Murcia<sup>261</sup>. Esta analogía permite concluir que pertenecen a una cronología a caballo entre finales de época almohade y principios de época nazarí, pudiendo tratarse de los primeros hornos nazaríes fechados en el segundo cuarto del siglo XIII.

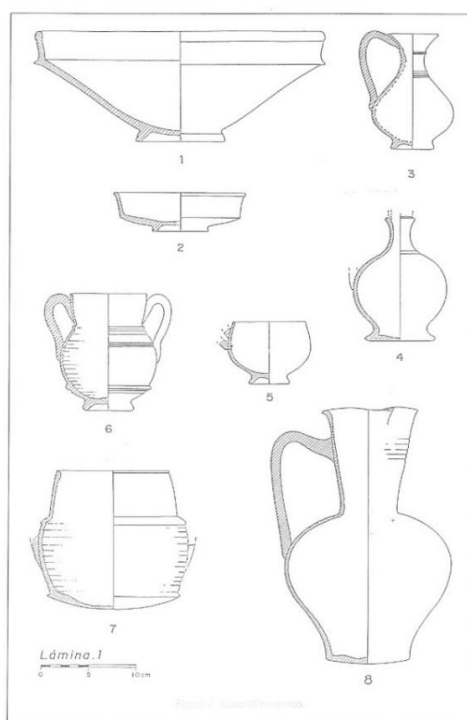


Fig. 5.67. Cerámicas del testar de calle Ollerías, Dos Hermanas, Parras y Cabello (Acién; Peral; Recio, 1989-90; 1990).

## 3. Solar de calle Parras nº20.

Afectado por el arrasamiento incontrolado de las máquinas retroexcavadoras, sólo se pudieron documentar distintos aportes de cerámicas y restos de hornos vinculados a un testar<sup>262</sup>. Las cerámicas observadas en el perfil oeste permitieron datar este momento en el siglo XIV.

<sup>260</sup> Acién; Peral; Recio, 1989-90; 1990.

<sup>261</sup> Navarro Palazón, 1986b.

<sup>262</sup> López Tito, 2004.

#### 4. Solar de calle Alta nº19-27, calla Parras, nº12-18.

Para época nazarí se documenta la continuidad de las alfarerías en este solar<sup>263</sup>, distinguiéndose dos momentos de uso. El primero, datado entre finales del siglo XIII y el siglo XIV, se compone de **tres hornos** y varios **huecos de extracción de arcilla**. Estas piroestructuras aparecen muy arrasadas por edificaciones posteriores.

#### 5. Solar de calle Parras nº2-8.

Se trata de un solar en donde se registraron hasta seis hornos y cuatro testares con abundante material cerámico<sup>264</sup>. La colmatación nos aporta una cronología íntegra de época nazarí con dos momentos diferenciados. El primero se puede datar entre los siglos XIII-XIV y comprende los **hornos 3, 4, 6** y el **testar 4**.

- **Horno 3**. Presenta orientación oeste-este y se encuentra muy arrasado por aterrazamientos posteriores. El horno cuenta con una potencia que oscila entre 0,55 m (laboratorio) y 0,15 m (hogar). Las paredes están levantadas con ladrillos trabados con arcilla y enfoscados en su interior. La cámara de cocción es de planta circular, con un diámetro de 1,70 m, en tanto que el hogar tiene 1 m de longitud y es trapezoidal (0,55 m junto al laboratorio y 0,35 en la boca de alimentación). Este horno se superpuso a otro anterior del que se aprecia muy poco.

- **Hornos 4ª y 4B**. El **horno 4ª** se encuentra muy afectado por la cimentación medianera del solar. La cámara de cocción presenta planta circular, estimándose su diámetro en torno a 1,95 m, y se halló con una profundidad conservada de 1,15 m. En el perfil resultante se aprecia la cámara de combustión, indicándonos la orientación sur-norte del horno. Tanto por la existencia de dos paredes de ladrillo superpuestas, como por el hecho de que la base del laboratorio presente una fábrica de mortero de cal de unos 20 cm que se superpone a otro pavimento anterior, es posible observar como el horno de planta circular se construye reaprovechando la estructura de otro horno anterior de cámara cuadrangular que se identifica como **Horno 4B**.

- **Horno 6**. Se trata de un horno de pequeño tamaño y planta ovalada que cuenta con 1,1 m de longitud y un ancho de 0,60. La profundidad conservada es de 0,6 m. La fábrica es de ladrillo trabado con arcilla, careciendo de cualquier tipo de revestimiento interior. La cronología de esta primera fase ha quedado establecida a partir de los materiales de los siglos XIII-XIV de dos fosas que amortizan la estructura y teniendo en cuenta la total ausencia de otras de periodos anteriores.

- **Testar 4**. Se sitúa al noroeste del horno 3. Consta de una fosa de 1,5 m<sup>2</sup> con una potencia de 0,60 m. Aunque el arqueólogo director lo data entre los siglos XI-XII, la representación de materiales que ofrece el informe, donde aparecen jarritas pequeñas miniaturizadas y jarras esgrafiadas y con decoración incisa<sup>265</sup> aportan una clara cronología nazarí temprana, centrada en el siglo XIII, aunque puede extenderse hasta el XIV.

---

<sup>263</sup> Pérez Narváez, 2010.

<sup>264</sup> Llamas, 2005; 2010.

<sup>265</sup> *Ibidem*: lámina Testar 4.



*Fig. 5.68. Planta de la intervención arqueológica en calle Parras nº2-8 (Llamas, 2005) con los hornos 1, 2, 3 y 6.*

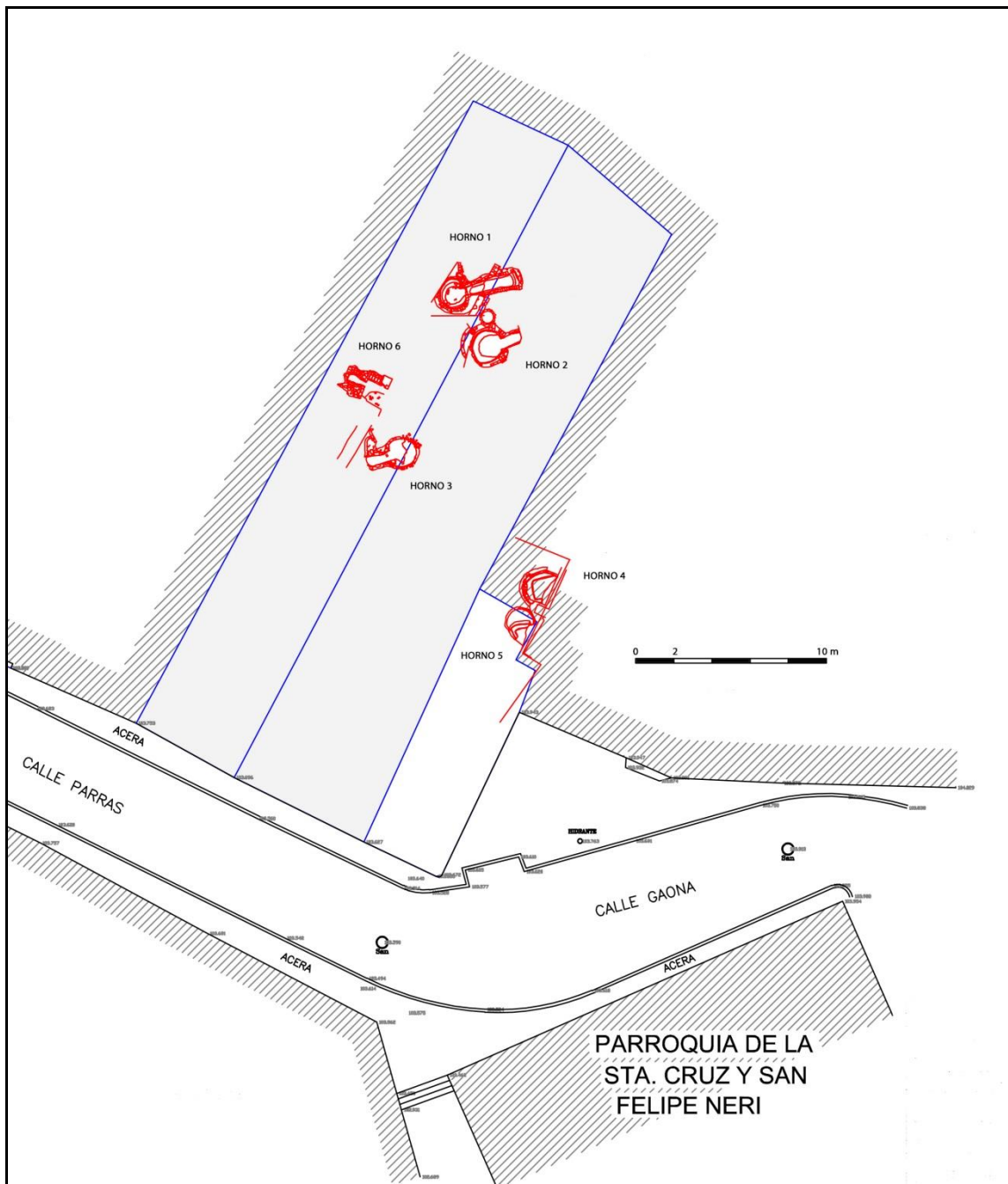


Fig. 5.69. Planimetría de la intervención arqueológica en calle Parras n°2-8 con indicación de los hornos (Llamas, 2005).



*Fig. 5.70. Horno 3 documentado en calle Parras nº2-8 y detalle del pavimento de la cámara de cocción (Llamas, 2005).*



*Fig. 5.71. Horno 4 de calle Parras nº2-8 (Llamas, 2005). Se puede observar la reestructuración del pavimento de la cámara de cocción sobre otro horno anterior.*



*Fig. 5.72. Horno 6, de pequeño tamaño, en calle Parras nº2-8 (Llamas, 2005).*

#### 6. Solar de calle Parras nº1.

El solar fue objeto de intervención arqueológica en 2007<sup>266</sup>. En ella se documentó la fase de época nazarí en la mitad norte del corte. El elemento hallado más significativo fue una **canalización de obra** con orientación noroeste a sureste. Al norte se documentaron **tres testares, A, B y C**, que se dataron en época nazarí y fueron descritos como contenedores de gran cantidad de materiales cerámicos, por lo que su encuadre cronológico lo situamos entre el siglo XIII y el XV en función de las dataciones de los hornos del entorno.

---

<sup>266</sup> Marfil, 2007.

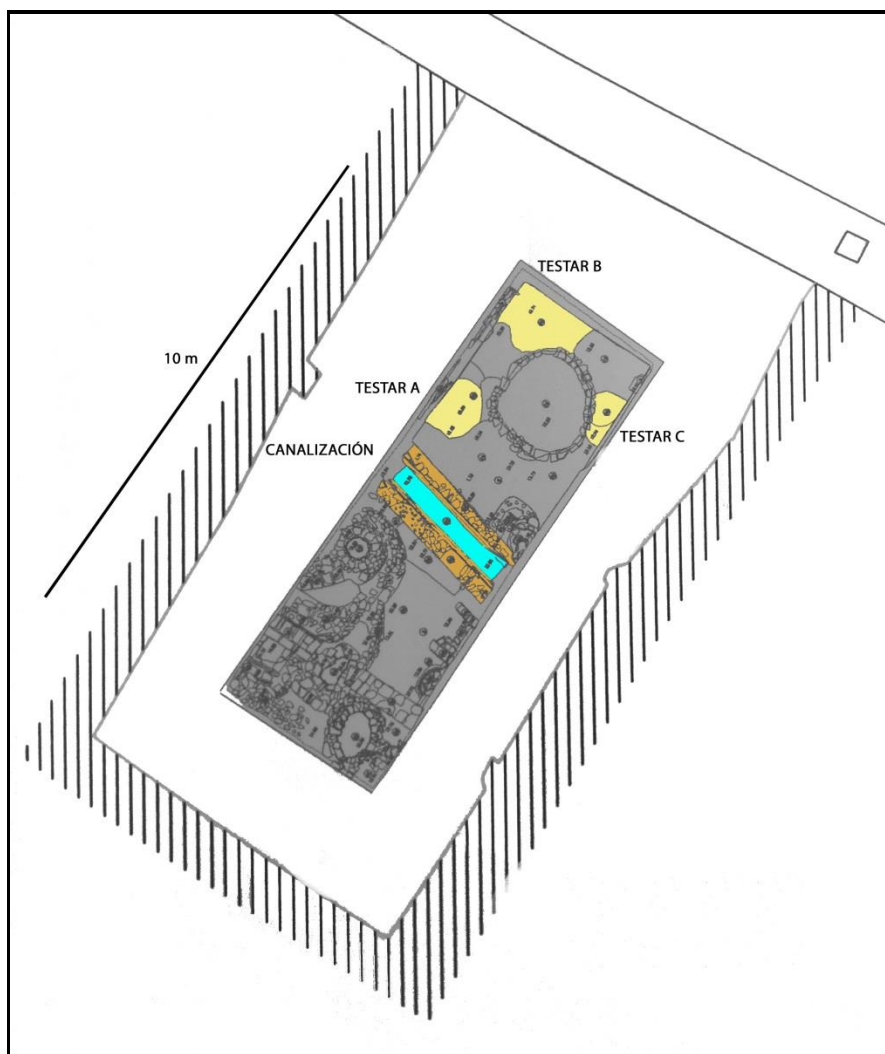


Fig. 5.73. Canalización y testares documentados en calle Parras nº1 (Marfil, 2007).

#### 7. Solar de calle Chinchilla nº2-8.

Con indicios de un taller alfarero desde época almohade, como ya se ha visto, sus estructuras quedan amortizadas por un estrato que contiene abundantes fragmentos de cerámica con defectos de cocción y útiles de alfarero que aterrazan la superficie para la construcción de un nuevo complejo alfarero datado entre finales del siglo XIII y el siglo XIV<sup>267</sup>. Éste viene definido por los siguientes elementos de interés:

- Un **muro de 17,80 m de longitud** que se conserva a 1,15 m de altura y presenta orientación norte-sur. La fábrica es de mampostería con verdegadas de ladrillo intercalando pilares también de mampostería y ladrillo.
- El muro separa dos espacios que quedaban comunicados por medio de un vano. Al oeste se encuentra una **estancia rectangular**, en tanto que al este aparece el **patio** del taller, donde se encuentra una **pila para la decantación de arcilla** y un **horno**.

<sup>267</sup> Salado, 2006.



- **El horno** tiene una longitud de 5,30 m aproximados, presentando cámara de cocción oval donde aparecen **dos hiladas de orificios** para la colocación de las barras de la parrilla y **dos hornacinas laterales**. En el suelo se halló el cenicero de la cámara, disponiéndose sobre una plataforma conformada por un encachado de obra de cal y fragmentos de ladrillo. El hogar o cámara de combustión alcanza algo más de 3,5 m de longitud adentrándose dentro de la cámara de cocción. Su anchura es de 0,80 m.

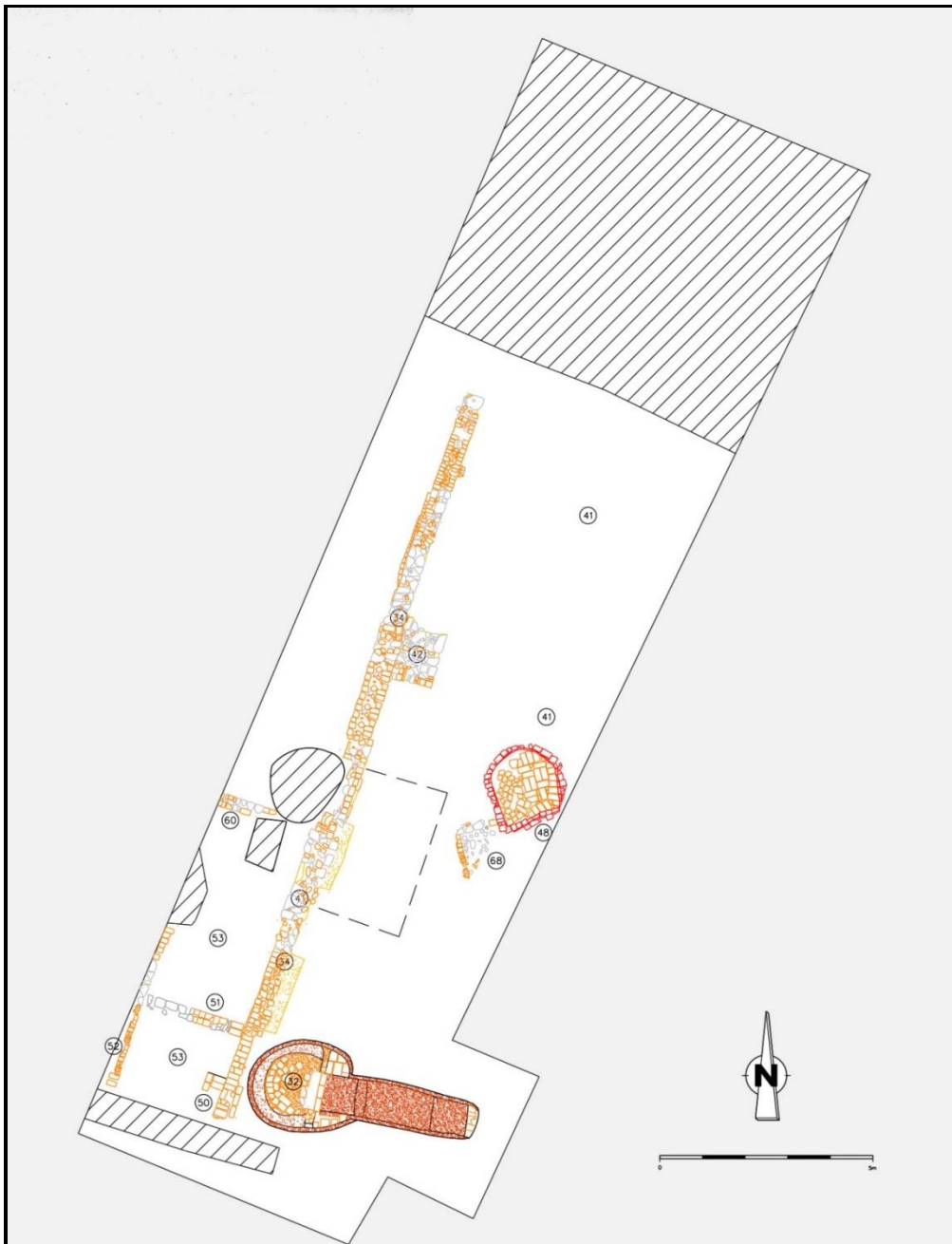


Fig. 5.74. Planta documentada en calle Chinchilla n°2-8 (Salado, 2006).

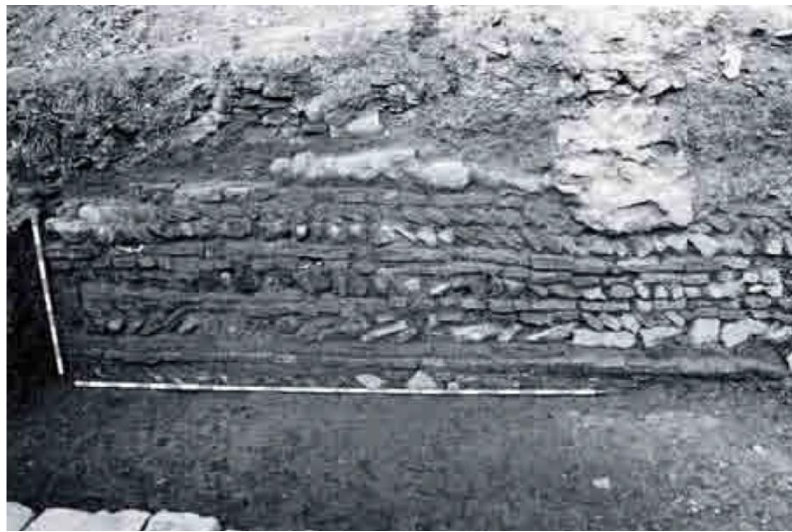


Fig. 5.75. Detalles de muro del taller alfarero de calle Chinchilla nº2-8 (Salado, 2006; Peral & 129alón arc\_2190).

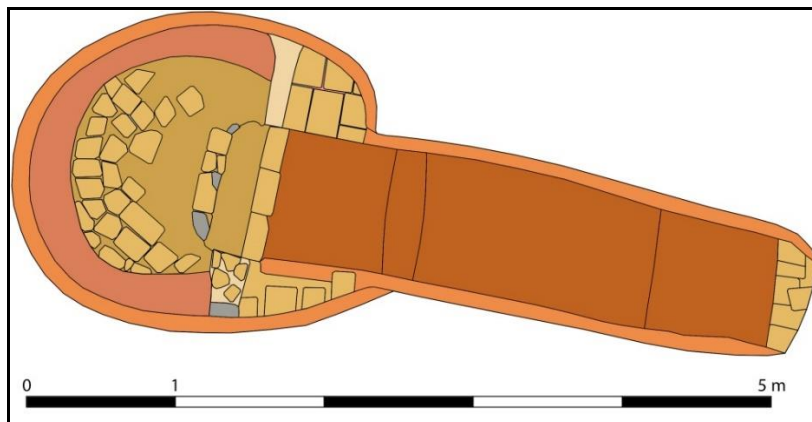


Fig. 5.76. Planta del horno de calle Chinchilla nº2-8. Elaboración a partir de Salado, 2006.

#### 5.4.2. La medina de Málaga entre los siglos XIV-XV.



Fig. 5.77. Intervenciones arqueológicas con testimonios de producción alfarera entre los siglos XIV-XV en el arrabal de Fontanalla. En negro hallazgo de hornos, en gris testares y otros elementos vinculados a los alfares de esta fase. **1.** Solar de calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras; **2.** Solar de calle Parras nº22; **3.** Solar de calle Parras nº20; **4.** Solar de calles Parras nº12-18 y Alta nº19-27; **5.** Solar de calle Parras nº7-9; **6.** Solar de calle Parras nº10; **7.** Solar de calle Parras nº2-8; **8.** Solar de calle Alta nº9-11, calle Gaona nº20; **9.** Solar de calle Parras nº1; **10.** Solar de calle Chinchilla nº2-8. **11.** Solar de calle Dos Aceras nº23-27; **12.** Solar de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero; **13.** Solar de calle Dos Aceras nº13-15; **14.** Solar de calle Dos Aceras nº24; **15.** Solar de calle Jinetes nº12-38 y calle Refino nº15, 19 y 23; **16.** Solar de calle Dos Aceras nº39; **17.** Solar de calle Dos Aceras nº42-48; **18.** Solar de calle Sargento nº7; **19.** Solar de calle Sargento nº1-5, esquina calle Ollerías nº22.

#### 1. Solar de calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras.

En este solar, situado ya al este de donde se encuentran los hornos, se documenta una gran fosa excavada sobre los niveles anteriores de 6 m de longitud y 1,5 m de ancho<sup>268</sup>. En ella se encuentran numerosas cerámicas con defectos de cocción, por lo que la fosa se vincula probablemente a un testar. Los materiales son en su mayoría almohades, pero también de época nazari, en concreto ataifores en azul cobalto, pudiendo interpretarse como una fosa de los siglos XIV-XV mezclada con abundantes materiales de los siglos XII y XIII.

<sup>268</sup> Salado & Rambla, 2002.

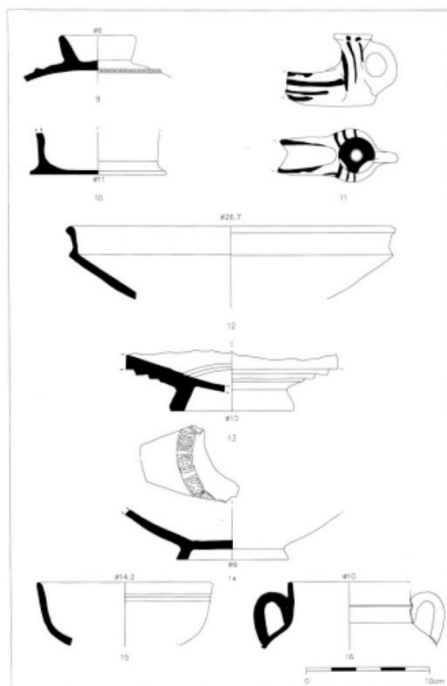


Fig. 5.78. Materiales cerámicos de época almohade y nazarí del testar de calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras (Salado & Rambla, 2002).

## 2. Solar de calle Parras nº22.

En este solar la fase de época nazarí se documenta en el Corte 1<sup>269</sup>. En él aparece un testar conformado por una fosa que pudo ser el hueco de un posible horno. Los materiales hallados en el interior, muy fragmentados, presentaban dos colmataciones y eran de época nazarí. La primera colmatación consistía en gran cantidad de fragmentos de vajilla, mientras que la segunda se correspondía con los ladrillos y materiales procedentes del desmonte de un horno. La cronología de las cerámicas está a caballo entre los siglos XIV y XV. La mayoría presenta defectos de cocción y muchos no se encontraban terminados. Destacan jarritas decoradas en cuerda seca, ataifores azul cobalto y otros en turquesa con decoración en manganeso.



Fig. 5.79. Detalle del testar nazarí de calle Parras nº22 (Temprano, 2004).

<sup>269</sup> Temprano, 2004.

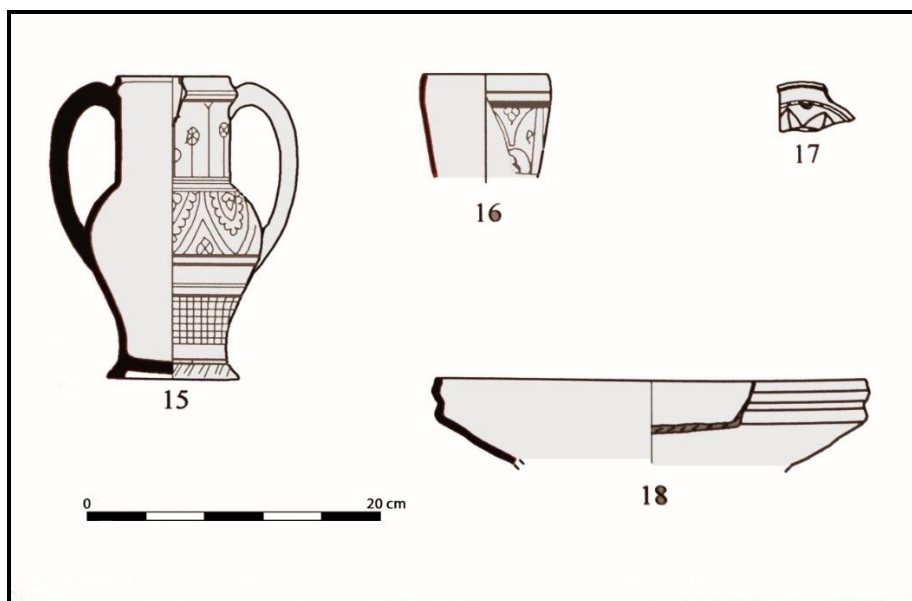


Fig. 5.80. Producciones desechadas del testar nazarí de calle Parras nº22 (Temprano, 2004).

### 3. Solar de calle Parras nº20.

El testar al que ya se ha aludido anteriormente<sup>270</sup> se incluye también en este periodo, ya que las cerámicas observadas en el perfil oeste se extienden cronológicamente en el siglo XIV.

### 4. Solar de calle Parras, 12-18, calle Alta nº19-27.

A una fase posterior al siglo XIV, dentro de época nazarí, se adscribe en esta intervención arqueológica el hallazgo de un **horno** con laboratorio y hogar de forma rectangular y con suelos de cal, además de varias oquedades para la extracción de arcilla<sup>271</sup>.

### 5. Solar de calle Parras nº7-9.

En este solar sólo se sondeó un pequeño corte de 5 por 2 m<sup>272</sup>. Los restos más antiguos se localizaron a una cota entre 13,69 y 15,02 m.s.n.m. Se trata de un **horno** que conserva la cámara de cocción y parte del hogar. En la construcción de dicho horno se aprecia el empleo de ladrillo, junto a otros materiales cerámicos de ajuar como alcadafes que se reaprovechan para insertarlos en la obra. Las dimensiones exteriores de la cámara, que es circular y con gruesos muros, se estima aproximadamente en 2,5 m de diámetro, no documentándose en su totalidad. La cota superior se corresponde con las paredes de la bóveda del laboratorio que se alcanzan desde la parrilla. Ésta se encuentra parcialmente destruida por la afección posterior de un pilar, aunque fue posible determinar sus dimensiones, que alcanzan 1,9 m de diámetro. Con respecto al hogar, aunque su umbral aparece muy deteriorado, conserva la bóveda en la zona de unión con la cámara. Sus materiales constructivos son similares a los de ésta, empleándose ladrillos de medidas similares. En total se ha

<sup>270</sup> López Tito, 2004.

<sup>271</sup> Bejarano Fernández, 2006.

<sup>272</sup> Estalayo *et al.*, 2016.

podido documentar una longitud de 3,6 m desde la boca de alimentación hasta la parte posterior de la cámara.

Colmatando el horno se documentaron numerosos desechos de alfar fragmentados que pueden datarse en el siglo XV a partir de una jofaina en azul y dorado sin terminar de cocer depositada en los rellenos existentes sobre la parrilla.

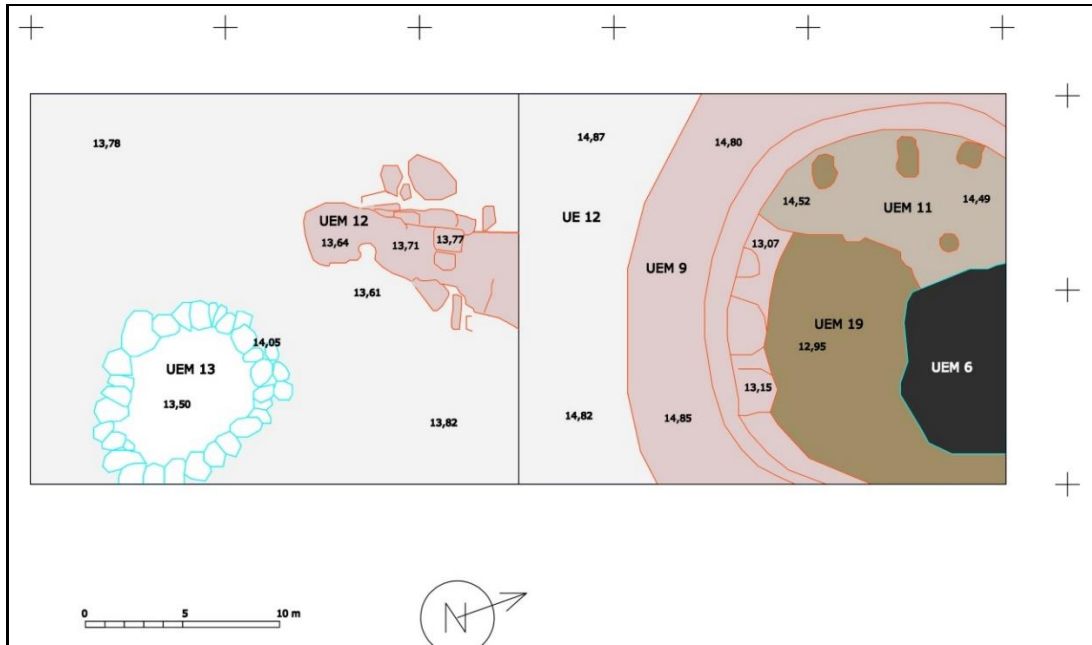


Fig. 5.81. Corte realizado en el solar de calle Parras nº7-9, con la documentación parcial de un horno de parrilla circular (Estalayo et al., 2016).



Fig. 5.82. Detalle de la parrilla del horno de calle Parras nº7-9, parcialmente afectada por obras posteriores (Estalayo et al., 2016).



Fig. 5.83. Detalle de una jofaina en azul y dorado desechada existente sobre la parrilla del horno de calle Parras nº7-9 (Estalayo et al., 2016).

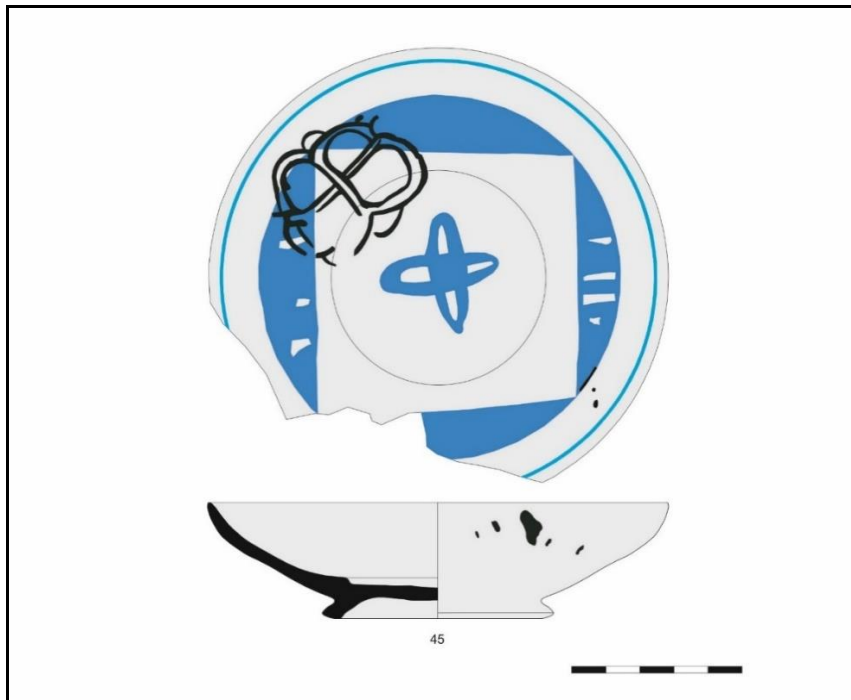


Fig. 5.84. Producción de loza azul y dorada documentada en el horno de calle Parras nº7-9 (Estalayo et al., 2016).

## 6. Solar de calle Parras nº10.

De esta fase es el **horno 2** del que sólo se conserva la zona inserta en el geológico del hogar y la cámara de cocción<sup>273</sup>. Se construye mediante ladrillo con enlucido refractario mediante capas de arcilla. Tiene una longitud de 4,40 m, de los cuales 3 corresponden al acceso y 1,40 a la cámara. La orientación es norte-sur. El hogar se adentra en la dicha cámara unos 0,60 m, diferenciándose por un pequeño escalón con suelo de arcilla rojiza. Ésta tiene un alzado de 1 m aproximadamente, y presenta una hendidura prácticamente circular en la pared sur que haría la función de toma de aire para oxigenar la cocción. El alzado del hogar es de 1,50 m. Los materiales hallados en el interior son de época nazarí (siglos XIII-XV).

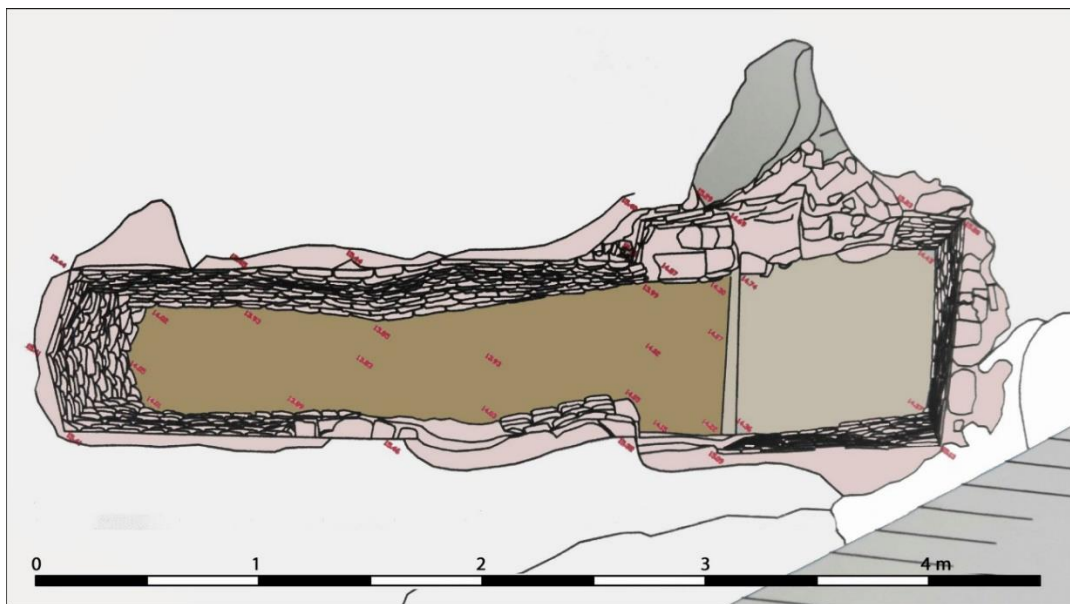


Fig. 5.85. Horno 2 documentado en calle Parras nº10 (Pérez Narváez, 2008).

<sup>273</sup> Pérez Narváez, 2008.





*Fig. 5.86. Detalle de la unión del hogar y la cámara de cocción del horno 2 de calle Parras nº10 (Pérez Narváez, 2008).*

En cuanto al **horno 1**, se interpreta como de pequeño tamaño por sus dimensiones, pero su estructura está muy arrasada por la inserción de un pozo posterior, aunque se puede apreciar su planta oval. Por ello, poco se puede aluzbrar sobre su estructura, incluyéndose en este periodo a partir de la cronología de los hornos del entorno.



*Fig. 5.87. Horno 1 de pequeño tamaño y afectado por un pozo de calle Parras nº10 (Pérez Narváez, 2008).*

#### 7. Solar de calle Parras nº2-8.

Ya vimos como los resultados de la intervención arqueológica realizada en este solar quedaban integrados dentro de la época nazarí<sup>274</sup>. Sobre los niveles tempranos se superpusieron los hornos 1, 2, 5ª y 5B, datados entre los siglos XIV y XV.

- **Horno 1.** Este horno tiene una longitud total de 4,60 m. El tipo de cámara de cocción es circular. Tiene orientación este-oeste y la profundidad máxima en el hogar es de 1,55 m, en tanto que el laboratorio se halla a 0,53 m de profundidad. La fábrica es de ladrillo unido con arcilla y enfoscado. La cámara de cocción presenta un diámetro aproximado de 1,60 m y cuenta con dos particularidades. La primera de ellas es la presentación de huecos para barras, cuya singularidad es la de disponerse en la pared sin gradas y sobre todo el ser de sección cuadrada y no circular. La segunda particularidad de la cámara de cocción es el hecho de presentar un banco de 35 cm de altura con respecto al suelo de la cámara de combustión, conformado por una base de mortero de cal con perímetro de ladrillo. El hogar o cámara de combustión tiene una longitud de 3 m, con planta trapezoidal (un ancho junto al laboratorio de 0,90 m y en la boca del horno de 0,60 m).

---

<sup>274</sup> Llamas, 2005; 2010.

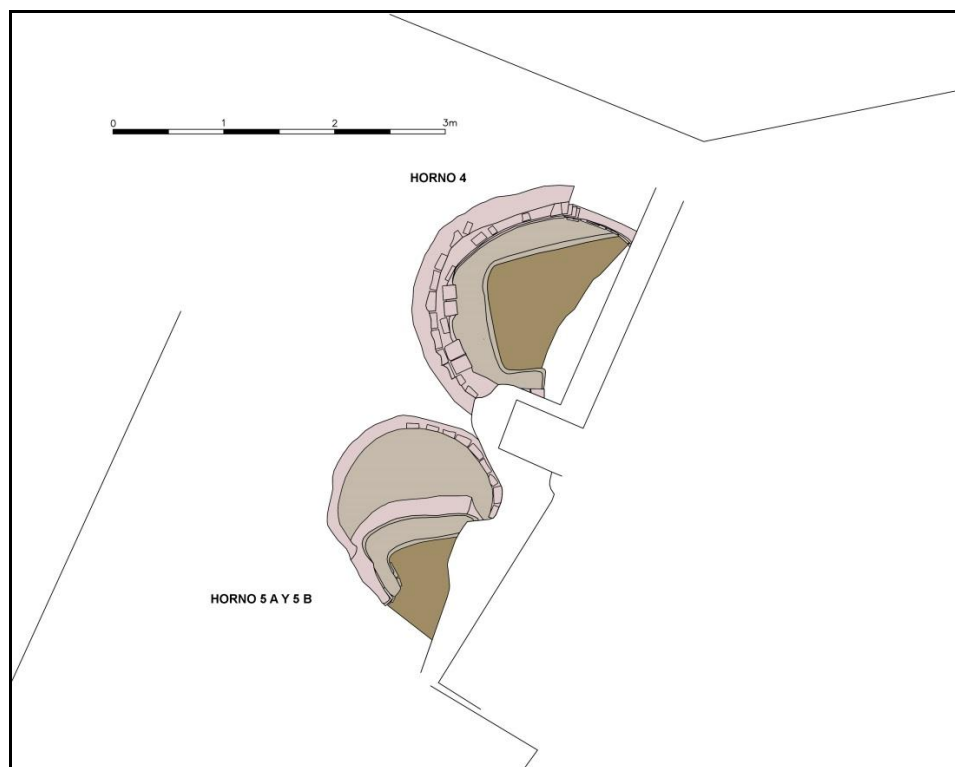
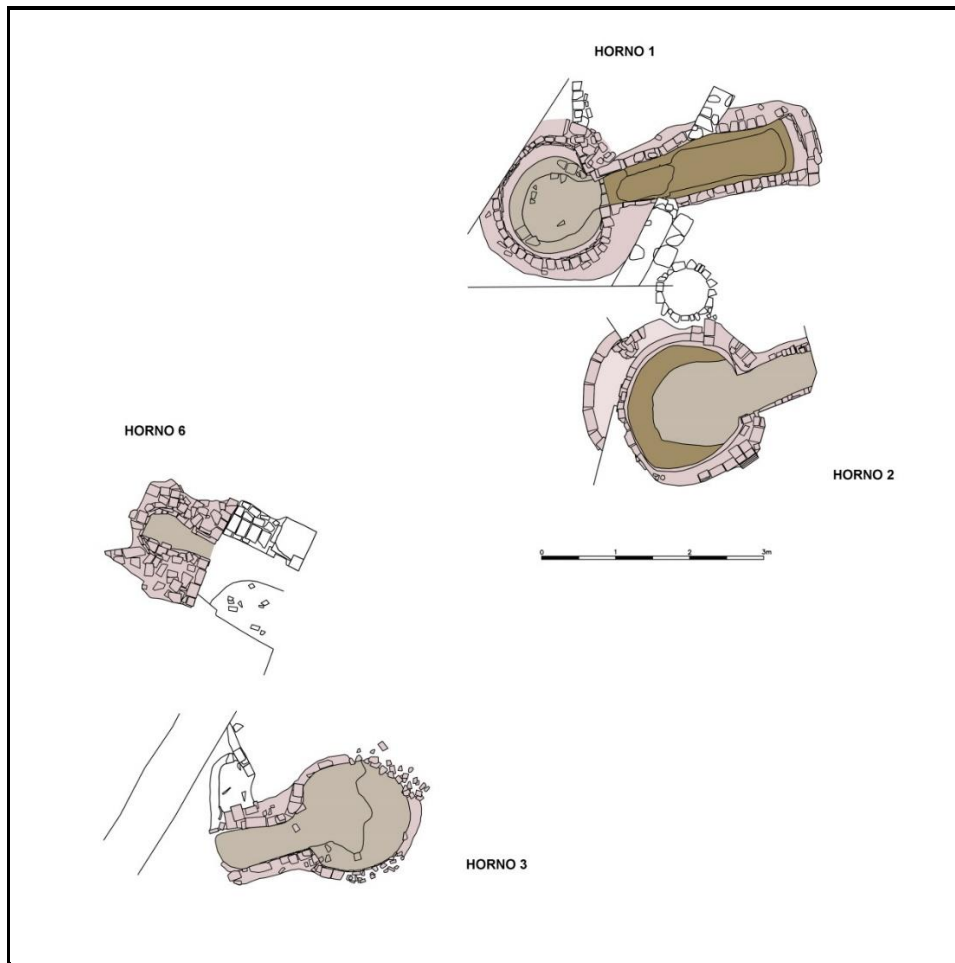
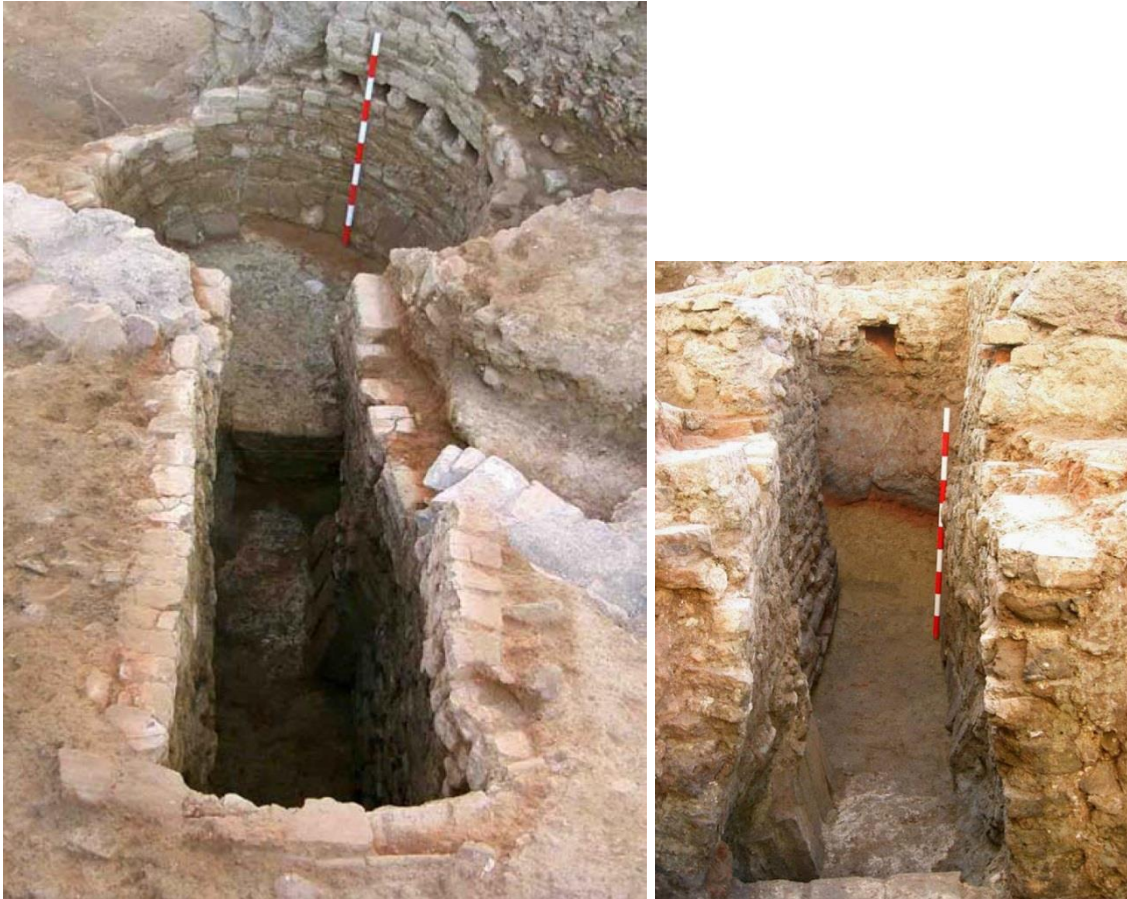


Fig. 5.88. Hornos de calle Parras nº2-8. De los siglos XIII-XIV son los hornos 3, 4 y 6. De los siglos XIV-XV son los hornos 1, 2, 5ª y 5B (Llamas, 2005).



*Fig. 5.89. Horno 1 de calle Parras nº2-8. Vista general y desde la cámara de cocción (Llamas, 2005).*



*Fig. 5.90. Cámara de cocción del horno 1 de calle Parras nº2-8. Detalles de pavimento, paredes y supuestos agujeros cuadrados para las barras (Llamas, 2005).*

- **Horno 2.** Se encuentra junto al horno 1, y presenta la misma orientación este-oeste, por lo que es de suponer que debieron funcionar al mismo tiempo. La planta del horno es circular. La potencia conservada se encuentra entre 1,70 y 1,30 m. Las paredes fueron elaboradas en ladrillo trabado con arcilla y posteriormente enfoscadas. La cámara de cocción debió tener unos 1,80 m de diámetro. El hogar cuenta con 0,70 m de anchura, sin que se haya determinado con exactitud su longitud al quedar su boca

fuera de la zona documentada. Los pavimentos están formados por un encachado de cal. Como sucede en todos los hornos grandes del solar, se advierte cómo las paredes del horno se superponen a otras utilizadas con anterioridad.



*Fig. 5.91. Horno 2 de calle Parras nº2-8. Obsérvese a la derecha la superposición de su pared a otra anterior (Llamas, 2005).*



*Fig. 5.92. Detalle de las paredes del horno 2 de calle Parras nº2-8 (Llamas, 2005).*

- **Hornos 5ª y 5B.** Se encuentra junto al horno 4, viéndose ambos afectados por la medianera del solar. En este caso se aprecia con mayor claridad la superposición de dos hornos a los que se denomina **horno 5ª**, el original, y **horno 5B**, el superpuesto. La planta del laboratorio en el **Horno 5ª** tiene un desarrollo circular con 1,35 m de diámetro aproximado, y presenta en su pared, allí donde ha podido documentarse, una línea de agujeros circulares para las barras que conformarían la parrilla. En los trabajos de excavación su cámara no se documenta hasta el pavimento, sino sólo 0,40 m desde el borde más alto. Las paredes presentan revestimientos de arcilla de 5 cm de grosor que revisten el geológico, enfoscándose posteriormente con mortero de cal. La construcción del **horno 5B** supone la división por la mitad de la cámara de cocción

original. Esta nueva estructura tiene fábrica de ladrillo trabado y enfoscado con arcilla. Como indicamos, sólo se agota la potencia en la base del horno ulterior, alcanzando 1,15 m.



*Fig. 5.93. Planta de los hornos 5ª y 5 B de calle Parras nº2-8 (Llamas, 2005).*



*Fig. 5.94. Detalle de los agujeros para barras del horno original (5ª) en calle Parras nº2-8 (Llamas, 2005).*

### - Testares 1, 2, 3.

El **testar 1** se encuentra junto al horno 1 y es de gran tamaño. A pesar de no haber sido excavado en su totalidad, la superficie documentada se encuentra en torno a los 5 m<sup>2</sup>, contando con una potencia de 0,30 m.



*Fig. 5.95. Detalle del testar 1 de calle Parras nº2-8 (Llamas 2005).*

El **testar 2** se sitúa al oeste del anterior. Tiene también cierto tamaño, ocupando una extensión de 3 m<sup>2</sup>, si bien no se documenta en su totalidad. La potencia conservada es de 0,20 m.

El **testar 3** es el último de esta fase y se encuentra en el suroeste del solar. Presenta mayor extensión que los anteriores, con unas dimensiones que alcanzan los 10 m<sup>2</sup> y una potencia media de entorno a los 0,40 m.

### 8. Solar de calle Alta nº9-11, calle Gaona nº20.

En este solar se documentó la continuidad de los hornos de la fase anterior (siglos XII-XIII) en ésta de época nazarí (Siglos XIV-XV)<sup>275</sup>. En primer lugar, se registró un estrato arcilloso con abundante material cerámico, contexto en el que se descubrieron restos de un **horno** identificado apenas por las paredes rubefactadas. Incompleto por la afección de la cimentación de uno de los muros del siglo XX, presentaba parte de la cámara de cocción, si bien por las malas condiciones en las que se encontró no se pudo excavar en su totalidad. Los restos aparecidos se reducen a ladrillos rubefactados, posiblemente del derrumbe de la bóveda de cierre del horno.

---

<sup>275</sup> Fernández García, 2010.

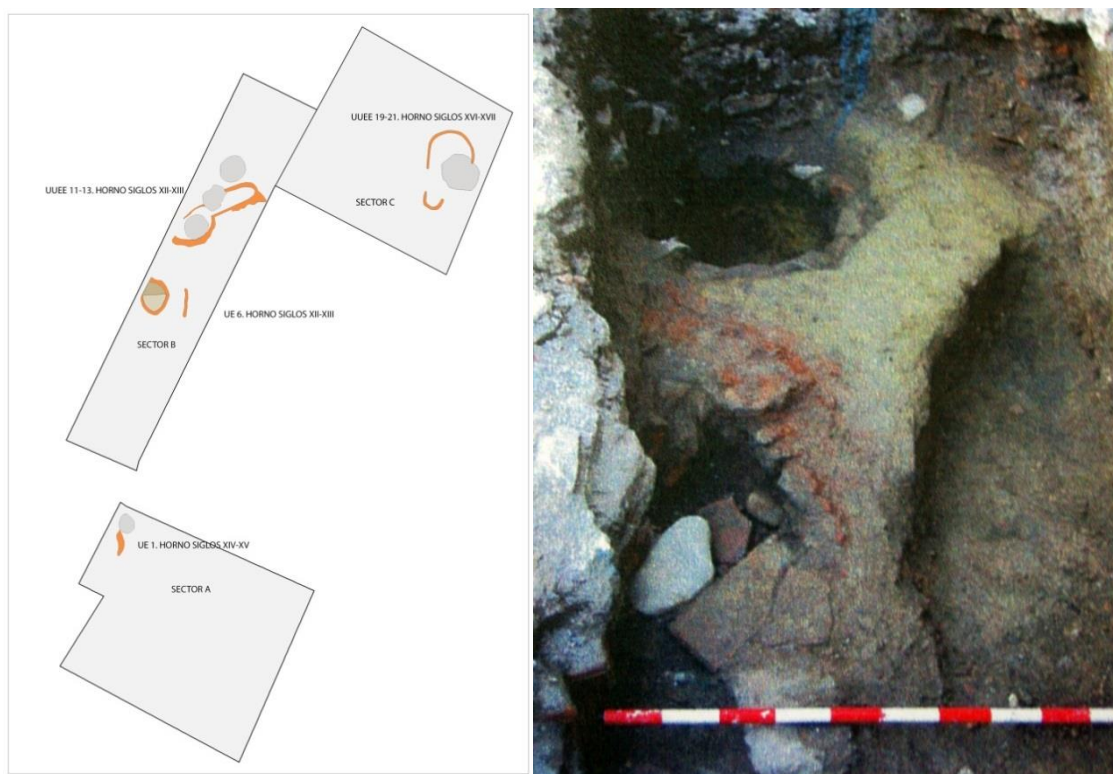


Fig. 5.96. Restos de la pared del **horno 1** (Sector A, abajo) documentado en calle calle Alta nº9-11, calle Gaona nº20 (Fernández García, 2010).

#### 9. Solar de calle Parras nº1.

Como ya indicamos al referirnos a la fase anterior, en el solar se documentaron **tres testares: A, B y C**, a los que se les atribuyó una cronología de época nazarí<sup>276</sup>. Éstos pueden contar con una cronología amplia entre los siglos XIII-XV en función de los hornos que se documentan en el entorno.

#### 10. Solar de calle Chinchilla nº2-8.

En este solar, en el que ya señalamos la construcción de un taller alfarero datado entre finales del siglo XIII y el XIV, durante el siglo XV se documenta la continuidad, siendo objeto las estructuras de diversas reparaciones y modificaciones hasta que son amortizadas por un potente nivel de arcillas rojas que determina el abandono del taller a finales del siglo XV<sup>277</sup>.

#### 11. Solar de calle Dos Aceras nº23-27.

El solar de calle Dos Aceras nº23-27<sup>278</sup> es uno de los que más información ha aportado con respecto a la fase nazarí por la gran variedad de materiales cerámicos vinculados a fallos de cocción. Destacan las producciones de loza azul y dorada, pero también otros repertorios tipológicos de mesa, cocina, almacenamiento, etc. Ya vimos como en época almohade se documentaban junto a algunos testares restos de edificios vinculados a alfares o de función residencial. Tras una aparente laguna en el

<sup>276</sup> Marfil, 2007.

<sup>277</sup> Salado, 2006.

<sup>278</sup> Sabastro, 2011.



siglo XIII, entre los siglos XIV y XV se registran hasta cuatro hornos y ocho testares, testimonio de la intensificación de la producción alfarera en esta zona del arrabal. En la memoria de la intervención arqueológica los testares se agrupan en el Periodo 1, superponiéndose a ellos los hornos en el denominado Periodo 2. Siendo así, probablemente el hiato entre ambos momentos debe ser muy corto, ya que no hay una clara diferenciación entre los abundantes contextos cerámicos que colmaban a unos y otros elementos. Un Periodo 3 se registra con posterioridad ya en el siglo XV, definido por la construcción de estructuras de habitación que se disponen a un nivel distinto.

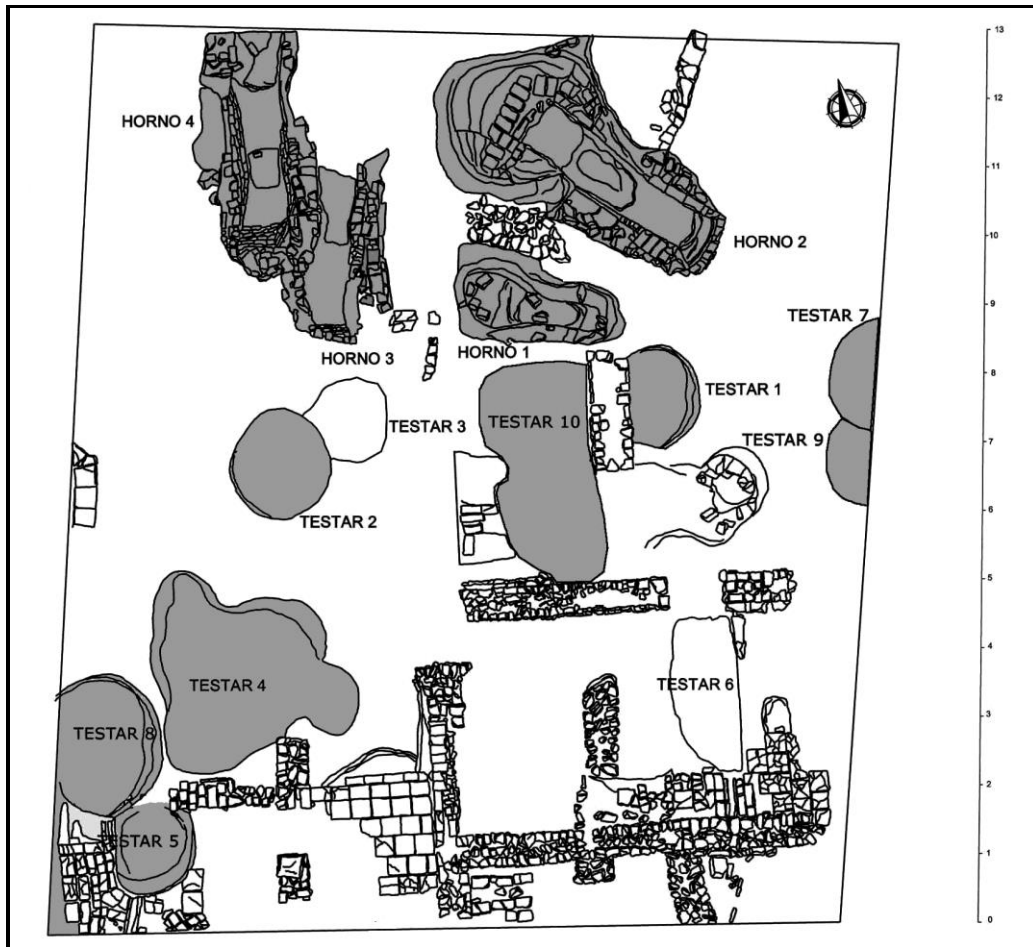


Fig. 5.97. Planta de época nazarí (en gris) de calle Dos Aceras nº23-27 (elaboración propia a partir de Sabastro, 2011).

#### Fase nazarí. Periodo 1.

Se documentan una serie de depósitos sedimentarios con distintas matrices arcillosas y arenosas, apareciendo materiales cerámicos en algunas de ellas. Se trata de ocho fosas de planta circular y sección irregular excavadas en el terreno. Se emplearían inicialmente para la extracción de arcilla, y posteriormente para el vertido de materiales cerámicos desechados.

- **Testar 1.** Fosa negativa. Sólo se excava parcialmente, asentándose posteriormente sobre ella una estructura de época nazarí. Tiene 1,50 m de diámetro y se encuentra a una cota de 16,60 m. s. n. m.

- **Testar 2.** Fosa negativa con 1,30 m de diámetro aproximadamente.
- **Testar 4.** Fosa negativa. Es la más irregular y de mayores dimensiones, con 1,80 por 2 m aproximados.
- **Testar 5.** Fosa negativa. En principio se identifica con un pozo que posteriormente se empleó como testar.
- **Testar 7.** Fosa que está colmatada con la UE 1123 que contiene material de la segunda mitad del siglo XIV.
- **Testar 8.** Fosa negativa de en torno 1,5 m de diámetro. Está colmatada por la UE 1064.
- **Testar 9.** Es una fosa de en torno a 1 m de diámetro que es cortada por el Testar 7.
- **Testar 10.** Fosa documentada entre dos muros superpuestos a ella. Tiene unas dimensiones de 3 por 1,5 m aproximadamente. Está rellena por las UUEE 1006, 1096, 1160 y 1167.



*Fig. 5.98. Testar parcialmente excavado de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).*



*Fig. 5.99. Testares 2 y 3 vaciados de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).*

Fase nazarí. Periodo 2.

Sobre los testares anteriores se documentan los hornos 1 y 2, que son los que han podido documentarse más ampliamente:

- **El horno 1** es de pequeñas dimensiones. Se conserva tanto la cámara de cocción como la de fuego. Se emplearía para la cocción de piezas más delicadas, pudiéndose relacionar con ello los pequeños poyetes que presenta. Pudo estar vinculado con la cocción en reducción del dorado, aunque habría que profundizar en el conocimiento de estas piroestructuras para comprobar la coincidencia de características. Está orientado de oeste a este y relleno al interior por las UUEE 1004, 1006 y 1028, y al exterior por las UUEE 1239, 1240 y 1241. Tiene una longitud de 2,70 m. La cámara de combustión presenta unas dimensiones de 1,60 de largo por 0,80 de ancho. La cámara de cocción, de planta circular, cuenta con un diámetro de 1,10 m aproximado, conservando un alzado de 0,74 m. Fue excavado en el substrato geológico, amortizándose por materiales nazaríes hallados en su interior.



*Fig. 5.100. Horno 1 de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).*

- **Muro entre ambos hornos.** Los hornos 1 y 2 se hallan separados por un muro de apariencia circular que se adapta al espacio que hay entre ambos. Es de mampostería de mediano tamaño y tiene un ancho aproximado de 0,70 m. Inserto en el substrato geológico, como los hornos, se ha interpretado como una plataforma para el tránsito

por entre ambas piroestructuras, facilitando la llegada a ambas cúpulas para cargar y descargar las cerámicas.

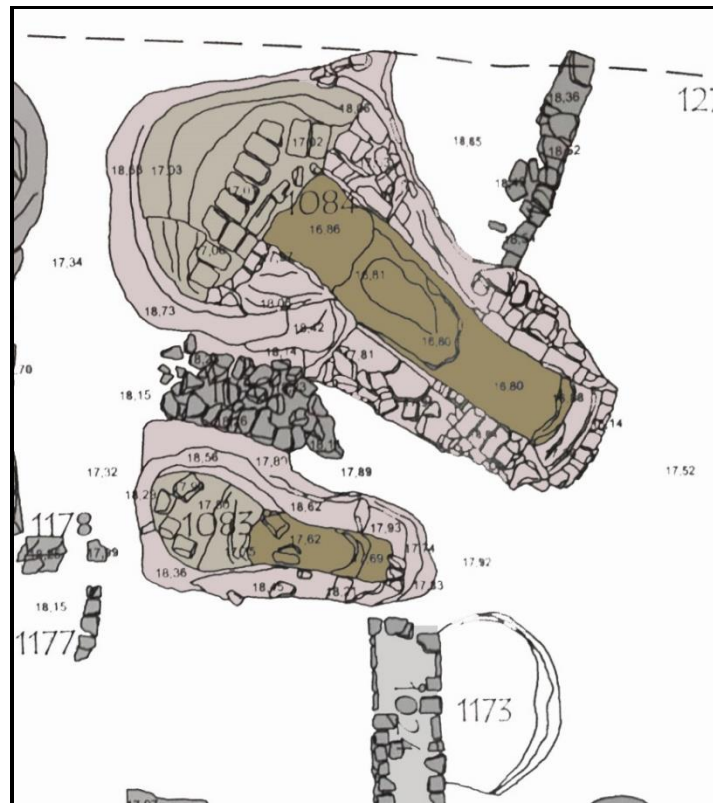


Fig. 5.101. Hornos 1 (1083) y 2 (1084) de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).



Fig. 5.102. Vista de los hornos 1 y 2 de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).

- **El horno 2** es el más grande y mejor conservado. Tiene una longitud total de 4,80 m, correspondiendo 3,30 por 0,60 m de ancho y hasta 1,90 m de alzado la cámara de combustión y 2 m de diámetro la de cocción. Se trata de un horno mixto cuyo laboratorio dispone dos líneas de agujeros para barras al mismo tiempo que también cuenta con el arranque de los arcos que debieron sustentar la parrilla de cierre de esta cámara inferior. Ésta es de planta circular, presenta varias reestructuraciones y conserva 1,60 m de alzado. Las dos líneas de agujeros están distanciadas una de otra

0,60 m, con perforaciones de 6 cm de diámetro que se distancian 4 cm en horizontal. De los arranques de los arcos se conservan cuatro. El interior es de ladrillo revestido con adobes rojizos y amarillentos. Las varias remodelaciones coinciden con la inclusión de ladrillos de mayores y menores dimensiones; ladrillos que también encontramos en su pavimento. La fábrica también incluye algunos mampuestos. SE colmató por las UUEE 1191, 1193, 1199, 1220, 1248, 1250, 1251 y 1269.



*Fig. 5.103. Cámara de cocción del horno 2 de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).*



Fig. 5.104. Detalle de las dos líneas de barras del horno 2 de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).

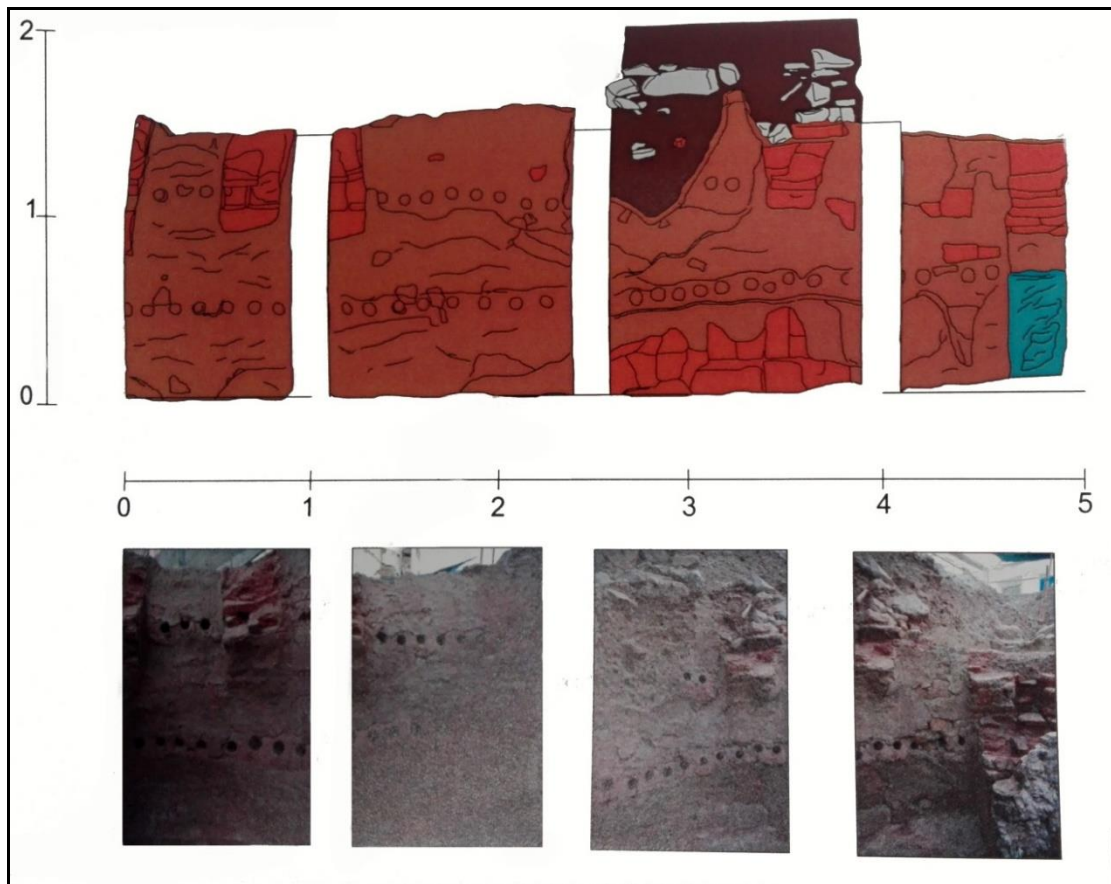


Fig. 5.105. Detalle de las dos líneas de agujeros de barras y de los arranques de los arcos para la sujeción de la parrilla en el horno 2 de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).

A un momento diferente, no necesariamente muy distanciado en el tiempo, pertenecen los otros dos hornos, 3 y 4, de los que se sólo se conservan las estructuras de acceso con orientación norte-sur.

- **El horno 3** sólo conserva el hogar, ya que la cámara de cocción está destruida por un pozo posterior a la conquista. Lo conservado mide 4,40 m de largo, 0,60 m de ancho y tiene un alzado de 1,10 m.

- **El horno 4** también conserva sólo el hogar, encontrándose la cámara de cocción fuera del sondeo realizado. Lo conservado tiene unas dimensiones de 3,50 m de largo, con un ancho de 0,60 m y un alzado de 1,40 m.

Todos los hornos se fechan en la segunda mitad del siglo XIV

Fase nazarí. Periodo 3.

A esta fase, que se data ya en el siglo XV por su superposición a la anterior, pertenecen un conjunto de habitaciones dispuestas en terrazas a un nivel distinto que se relacionan con almacenes. Los muros son de mampostería, ladrillo e inclusiones de barras de alfar.



*Fig. 5.106. Planta final de la intervención arqueológica de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).*

## 12. Solar de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero.

La intervención arqueológica realizada en este solar en 1999<sup>279</sup> permitió descubrir un horno de época almorávide. Los restos arqueológicos de época nazarí registrados se encontraron muy arrasados, si bien pudo documentarse parte de una estructura que se correspondía con el hogar o cámara de combustión propio de un horno de parrilla. A él se asociaban materiales en azul y dorado desechados, confirmando la extensión de los hornos de este tipo de producción hacia esta zona del arrabal.

<sup>279</sup> Salado & Arancibia, 2002.

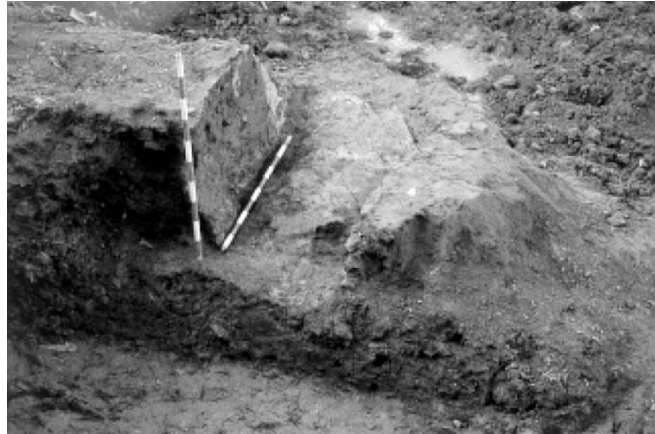


Fig. 5.107. Restos conservados el horno nazarí de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero (Salado & Arancibia, 2002).

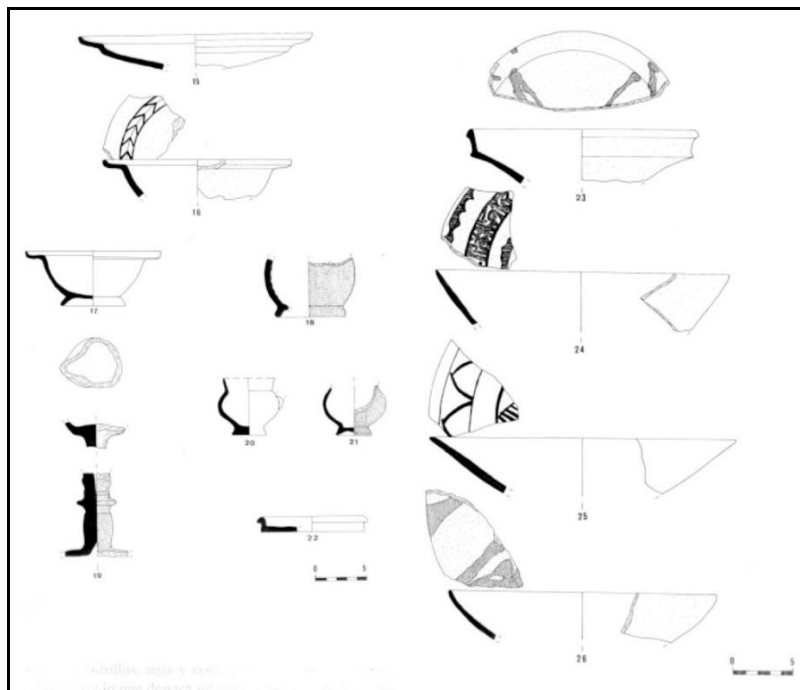


Fig. 5.108. Contexto cerámico asociado al horno nazarí de calle Dos Aceras, esquina calle Guerrero (Salado & Arancibia, 2002).

### 13. Solar de calle Dos Aceras nº13-15.

Este solar supone la mayor expansión documentada de los talleres alfareros hacia el sur. En concreto se registró la planta de un **horno** sin que se llegara a excavar<sup>280</sup>. Los datos aportados por el informe son los siguientes:

Nivel III. Islámico-nazarí (siglos XIII-XV).

- **UEE 28. Horno** alfarero excavado en el nivel geológico constituido por arcillas pleistocénicas y afectado por las construcciones modernas. Se conserva el diámetro completo de la cámara de cocción, de planta circular, con unas dimensiones de 3,20 m,

<sup>280</sup> Íñiguez, 2013.



así como parte de la bóveda que lo cubría, aunque colmatada por diversos rellenos posteriores. Ésta presenta factura de ladrillos y adobes con un muro de 20 cm de grosor, documentándose sellada por un encachado de cal y arena (UE 24). Cuenta con parte de la bóveda de la boca del hogar, que es de ladrillo (UE 42), con un ancho de 1,75 m en la parte superior de su planta. En estratos asociados (UUEE 39, 40 y 43) aparecen materiales cerámicos de época nazarí, así como en el testar cercano, lo que permite considerarlo hipotéticamente como un horno de esta época. Los materiales que se encuentran sobre la bóveda del horno aportan cronologías de época nazarí y moderna (UUEE 34 y 38) lo que apunta a que la piroestructura funcionó en un momento nazarí tardío, posiblemente del siglo XV.



Fig. 5.109. Planta del horno documentado en calle Dos Aceras nº13-15 (Íñiguez, 2013).



Fig. 5.110. Imagen del horno documentado en calle Dos Aceras nº13-15 (Íñiguez, 2013).

#### 14. Solar de calle Dos Aceras nº24.

En este solar se documentó una superposición de estructuras que podríamos vincular con dos hornos<sup>281</sup>, si bien lo exiguo del corte arqueológico y su disposición al fondo del solar no permitió su documentación exhaustiva.

- **Horno 1.** Los restos documentados podría pertenecer a la cámara de cocción, tratándose de una estructura de planta cuadrangular excavada en el geológico, afectada por la construcción posterior del horno 2 y el relleno de hormigón de época contemporánea en su hueco noroeste, por lo que no se alcanzó a ver el pavimento. El interior de la cámara tenía un ancho de 1,55 m. Los muros se levantaron tras excavar el hueco en el substrato geológico, conservándose 0,44 m de altura. Para ello se empleó arcilla rojiza que fue revestida con fragmentos de ladrillo. La orientación del horno es al sur.

- **Horno 2.** Se vincula con la estructura que se superpone a la anterior. Se trata de un muro de arcilla de unos 20 cm de grosor, en este caso de color amarillento. Esta estructura tiene forma trapezoidal en planta, lo que permite sospechar que se trata de la boca de acceso a la cámara de combustión, faltando pues la de cocción. El muro de cierre de esta boca, de 53 cm de ancho, presenta un revestimiento de fragmentos de ladrillo.

En cuanto a los materiales cerámicos asociados, estos pertenecen al siglo XIV, con fondos de pie anular y pestaña de jarras esgrafiadas o atafiores con cubiertas de óxido de cobre. La fase nazarí queda amortizada por niveles de época cristiana de finales del siglo XV o principios del XVI.

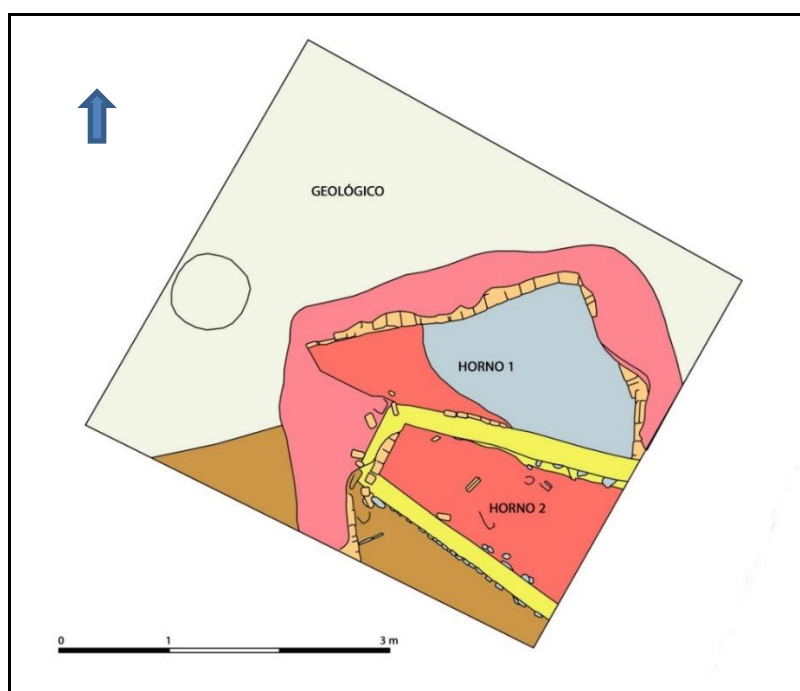


Fig. 5.111. Planta de la superposición de los hornos de calle Dos Aceras nº24 (Melero, 2003).

<sup>281</sup> Melero, 2003.



Fig. 5.112. Imagen con la superposición de las dos estructuras de calle Dos Aceras nº24 (Melero, 2003).

#### 15. Solar de calle Jinetes nº12-38 y calle Refino nº15, 19 y 23.

El complejo alfarero estudiado en este amplio solar es la zona de máxima expansión documentada de las alfarerías del arrabal de Fontanalla hacia el este<sup>282</sup>. La potencia arqueológica del solar, al tratarse de una parcela muy amplia entre las calles Refino al norte y Jinetes al sur, permitió registrar una secuencia estratigráfica muy clara con un cambio de funcionalidad del espacio entre los distintos periodos documentados. De este modo, en época almohade este sector del arrabal estuvo ocupado por viviendas organizadas en torno a una calle, con un claro carácter residencial. En el siglo XIII se produjo el abandono de este barrio, registrando una interfase consistente en un paquete de limos que llega a alcanzar 1 m de potencia. Es un nivel muy homogéneo y con apenas materiales arqueológicos. Ello es fruto de un potente proceso de sedimentación, facilitado por la situación de la zona en la parte baja de la colina de El Ejido.

En la siguiente fase, periodo nazarí (siglos XIII-XV), se documenta un conjunto de estructuras relacionadas con alfares, las cuales están muy afectadas por las viviendas de época moderna. Los hornos se localizan en la esquina suroeste del solar intervenido:

- **Horno 1.** Las paredes de la cámara de cocción de esta estructura se encuentran rotas por canalizaciones modernas, así como por una arqueta de grandes dimensiones. Aun así, se pueden apreciar algunas características. La cámara de cocción es de planta circular construida con ladrillo. En ella se aprecia un escalón de mampostería y ladrillo en la pared sureste del horno y una plataforma en su pared central de igual fábrica. El hogar apareció roto por un pozo moderno.

- **Horno 2.** Esta construcción se vio gravemente afectada por la inserción de un pozo ciego, canalizaciones y cimientos de las estructuras modernas. La cámara de cocción es

---

<sup>282</sup> García González, 2014.

de planta circular, construida con ladrillo y adobe. Destaca en su interior la abundante presencia de cerámicas, sobre todo tapaderas simples y barras.

- **Horno 3.** También se encontró fuertemente afectado por cimentaciones contemporáneas. Conserva sólo parte de la cámara de cocción, de planta circular y construida con ladrillo y adobe.

- Asociado cronológicamente a los hornos se documentó una **estructura muraria que alcanza los 25 m de longitud**. Es de fábrica de mampostería de mediano tamaño trabada con barro. Se conserva apenas dos hiladas. Su trazado, aunque lineal, se presenta muy sinuoso. Esta particularidad, que parece adaptarse a las irregularidades y trayectorias del terreno, nos permite interpretar esta estructura más que como parte de una edificación, como el muro de una linde o pequeña cerca de delimitación de espacios, quizás para separar las zonas de actividad de los talleres alfareros del entramado viario.

- **Testares.** Junto a los hornos se documentaron fosas y zanjas rellenas de materiales de desecho. Según el arqueólogo director su función original es difícil de interpretar. Se debe descartar que fueran el resultado de la extracción de arcilla para los alfares ya que contiene abundantes arenas y presenta escasa plasticidad. Podrían tratarse de fosas de decantación, canteras de material para la construcción (tapiales o áridos) o quizás fosas para la obtención de desgrasantes.

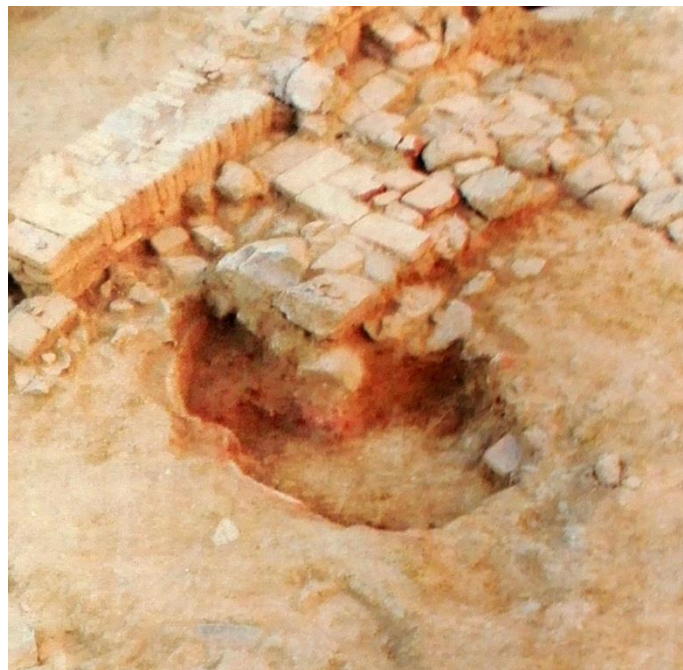
- Los **materiales cerámicos** cuentan con una amplia tipología, sobre todo de uso doméstico e iluminación: ataifores de borde quebrado, jarras con repies altos, jofainas y candiles de cazoleta y pie alto. Se aprecia un alto volumen de esmaltes en blanco estannífero con decoraciones en azul cobalto, propios de época nazari.



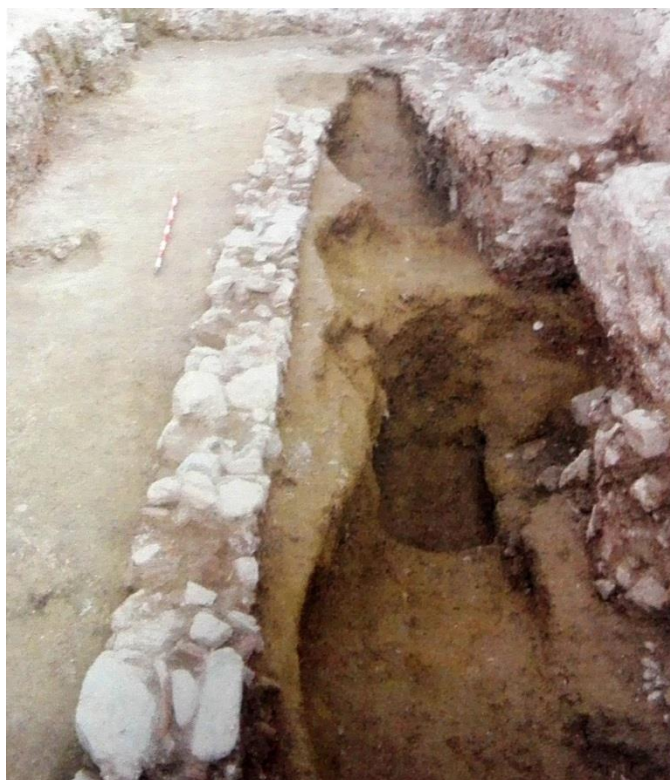
*Fig. 5.113. Restos conservados del horno 1 en calles Jinetes-Refino (García González, 2014).*



*Fig. 5.114. Cámara de cocción del horno 2 de calles Jinetes-Refino, con los vertidos de fallos de cocción (izquierda) y tras la excavación final (derecha) (García González, 2014).*



*Fig. 5.115. Restos de la cámara de cocción del horno 3, muy afectados por construcciones posteriores (García González, 2014).*



*Fig. 5.116. Estructura muraria que delimita la zona de actividad alfarera en calles Jinetes-Refino. Junto a ella las fosas empleadas posteriormente como testares (García González, 2014).*

#### 16. Solar de calle Dos Aceras nº39.

Este solar se sitúa en la órbita de los talleres alfareros, documentándose en el siglo XV la formación de profundas y estrechas grietas, abiertas en la base geológica de limos y arcillas muy compactas de color amarillento que alcanzan en algunos puntos los 5,60 m de profundidad<sup>283</sup>. Una de estas fosas presenta dos niveles de relleno. El primero de ellos, UE b, pertenece a época nazarí, con la presencia de numerosos fragmentos cerámicos de desecho entre los que destaca una amplia variedad de motivos en cobalto, loza dorada sobre esmalte blanco y algunas cerámicas sin vidriar con aplicación de cobalto o manganeso. También pudo registrarse la presencia de fragmentos de hornos arrojados a la grieta. La cronología ha sido fijada en el siglo XV, probablemente en un momento avanzado previo a la conquista, ya que la boca de la grieta estaba colmatada con un segundo estrato, UE a, caracterizado por materiales de los siglos XVI y XVII.

---

<sup>283</sup> Guadagnini, 2010.

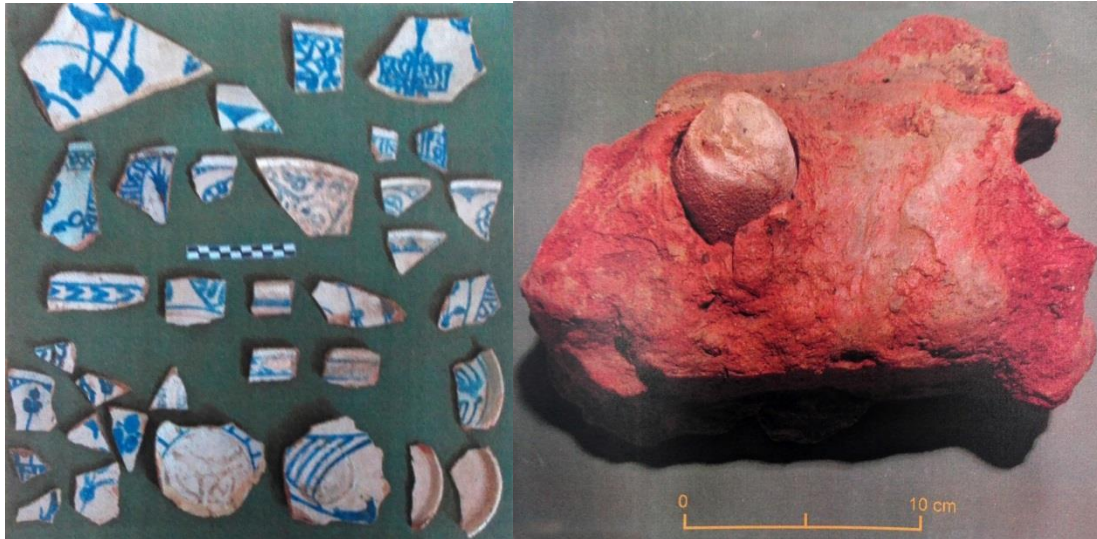


Fig. 5.117. Fragmentos de cerámica decorada en cobalto y un trozo de horno de barras de calle Dos Aceras nº39 (Guadagnini, 2010).

#### 17. Solar de calle Dos Aceras nº42-48.

Este solar, como el anterior, se encuentra en una zona perimetral a los edificios que conforman los talleres alfareros. En él, el geológico del entorno se presenta como una playa fósil<sup>284</sup>. Está integrada por arenas muy finas, pequeños cantos y gran cantidad de restos malacológicos.

Lo documentado para época nazarí (Fase II) consiste en grandes pozos circulares excavados directamente sobre la base geológica. Éstos presentan tendencia abovedada, y por las grandes dimensiones medias que presentaban -en torno a 6 m de diámetro por 4 m de potencia- han llevado a sus excavadores a proponer que se trataban de estructuras de funcionalidad indefinida. Sus descripciones son las siguientes:

1. **Estructura circular y abovedada (UEE 14)** documentada en el Corte 1 que presenta unas dimensiones de 5,5 m de diámetro, conservándose sólo 3 m al verse afectada en el resto por cimentaciones modernas. Se excava en la arcilla estéril. El alzado es de 1,50 m. No se conserva cubierta ni otros elementos estructurales. En el interior, las paredes presentan claros indicios de exposición al fuego, pero no se encuentran rubefactadas. Se relaciona con pequeños fuegos realizados cuando la estructura tuvo la función de testar. El color de las paredes es ocre amarillento, muy diferente al rojo intenso propio de piroestructuras. La fosa está colmatada por el Nivel IIB, que lo conforman distintas sedimentaciones. Éstas presentan gran cantidad de materiales cerámicos más o menos fragmentados, así como objetos auxiliares de alfar y elementos constructivos como ladrillos, canaletas, tejas y olambrillas.

2. En el Corte 2 se documenta otra **estructura circular con tendencia abovedada (UEE 13)** excavada en el substrato geológico, esta vez con un diámetro de 6,60 m en su base. Se sitúa entre cotas 22,55 m y 18,18 m. s. n. m. Por lo tanto, de algo más de 4 m de potencia. Su forma perfecta induce a pensar que se trata quizá de un pozo de

<sup>284</sup> López Tito, 2010.

extracción de arcilla. El Nivel IIB que lo rellena está formado por varias UUEE con abundantes materiales de época nazarí, aunque también hay otros residuales de época almohade.

3. En el Corte 3 se registra la **estructura UEE 48**. Se encuentra excavada parcialmente entre las cotas 21,80 y 18,79 m. s. n. m., y por lo tanto presenta en torno a 3 m de profundidad. Se ve afectada por tres tinajas de bodega de época moderna. No se pudo excavar en su totalidad. Está colmatado por un relleno formado por varias UUEE con abundante material de época nazarí.

4. En el Corte 4 aparece otra estructura similar a las anteriores. Excavada entre las cotas 22,57 y 18,18 m. s. n. m. Presenta más de 4 m de profundidad. Tiene un diámetro superior a 4 m. La colmatación de la estructura está compuesta por desechos no sólo cerámicos sino también de otro tipo como un asno que fue arrojado y cuyo esqueleto se documentó *in situ* completo.

5. En el Corte 6 se registró otra estructura excavada entre las cotas 22,09 y 19,04 m. s. n. m. Tiene por lo tanto en torno a 3 m de profundidad. En planta presenta una forma similar a las anteriores, si bien se documenta por las condiciones del solar en unas medidas de 6,65 m (sur), 7,50 m (oeste), 7,00 m (norte) y 4,20 (este).

En las conclusiones del informe los investigadores se oponen a que se trate de pozos para la extracción de arcilla, ya que sus dimensiones afirman que son excesivas. Proponen que se trata de algún tipo de estructura cuya funcionalidad original se desconoce, no encontrándose paralelos documentados en al-Andalus<sup>285</sup>, si bien se tiene claro que fueron usados como testares en época nazarí, dada la gran cantidad de materiales cerámicos hallados en su interior, pudiéndose destacar las producciones en azul y loza dorada. Dadas las dimensiones de los pozos, pudieron ser utilizados como vertedero de cualquier desecho, así encontramos en uno de ellos el esqueleto completo de un asno. Se tiene claro que nos encontramos en el entorno de los hornos alfareros documentados en las calles Dos Aceras y Parras, y en un momento de auge de la producción.

Analizado el informe, no cabe duda de que es un hallazgo de gran interés, cuya ubicación define el área periférica de los complejos alfareros, marcándonos una línea clara de delimitación para época nazarí. Se está de acuerdo con los investigadores en que nos encontramos en un momento de auge de la producción de este periodo, que por los materiales vertidos podríamos enmarcar dentro de un horizonte entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera del XV. Este momento de esplendor en la producción nazarí justifica las dimensiones de los pozos pudiéndolos vincular sin problema con la extracción de arcilla. Evidentemente, este tipo de perforaciones no sería factible en el interior de un complejo alfarero, donde constituiría un obstáculo en la movilidad de los operarios. Sin embargo, fuera de los edificios y en sus inmediaciones podrían cumplir esta función. Otro argumento que los descubridores esgrimen para descartar esta función es la perfección que presentan las circunferencias de los pozos. Pero ello habría que vincularlo a las prácticas laborales empleadas en la época, es decir, a los patrones usados a la hora de abrir un pozo o una

---

<sup>285</sup> *Ibidem*: 35.



fosa. En este sentido cabe indicar que se desconocen estudios sobre estas prácticas, si bien contamos con paralelos cercanos como pueden ser los pozos vertedero de Cártama<sup>286</sup>. Aunque de menores dimensiones y con una funcionalidad distinta<sup>287</sup>, se ha podido observar cómo a la hora de abrir un pozo se cuenta con un patrón preconcebido, que mueve al operario a realizar una forma geométrica (en ambos casos el círculo) y a no variar el objetivo de abrirlo como se tiene pensado ante la aparición de ciertos obstáculos como son la presencia de sólidos muros de sillería de época ibera o romana, que son recortados hasta la potencia deseada siguiendo la geometría del círculo diseñado del pozo. Por todo ello, no creemos que exista ninguna objeción que impida interpretar estos grandes pozos de tendencia abovedada como pozos para la extracción arcilla en un momento de auge de la producción.



*Fig. 5.118. Gran pozo abovedado (UE 14) del Corte 1 (López Tito, 2010).*

---

<sup>286</sup> Melero, 2009b.

<sup>287</sup> En el caso de Cártama se trataba de pozos excavados en el subsuelo con el único fin de ocultar las basuras provenientes de la fortaleza o del arrabal, documentando un espacio específico dedicado para ello a lo largo de toda la época andalusí.

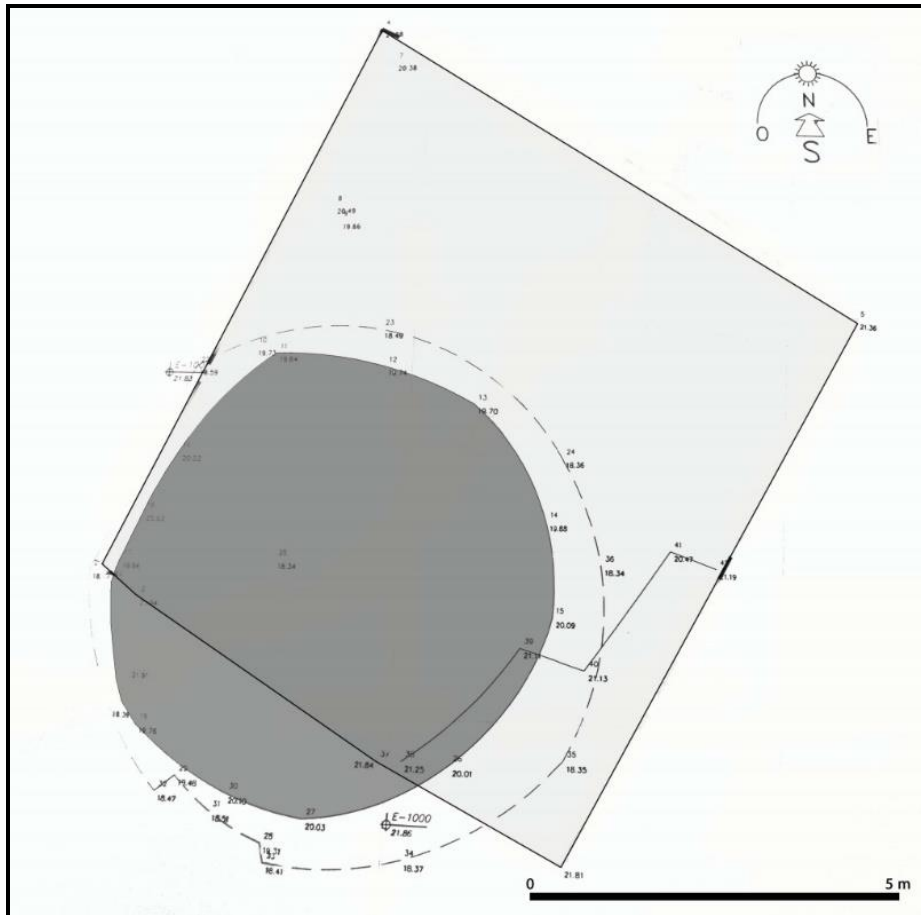


Fig. 5.119. Gran pozo de tendencia abovedada (UE 13) del Corte 2 (López Tito, 2010).

### 18. Solar de calle Sargento nº7.

Aunque no se precisa la cronología en el informe, en la denominada Fase II-Bajomedieval<sup>288</sup> se documentan una serie de **fosas vertedero** que se datan en época nazarí, contando además con gran cantidad de material cerámico y también con restos de fauna. Junto a ellas aparecen las primeras estructuras en el solar, consistentes en retazos de muros de los que sólo se conserva una hilada. Estas estructuras de habitación perviven tras la conquista, siendo objeto de reparaciones y recrecimientos. Por ello se constata su adscripción a los siglos XIV-XV. Lo que no sabemos es la funcionalidad exacta de las estancias, pudiendo estar o no directamente relacionadas con los talleres alfareros.

<sup>288</sup> García González, 2009c.



Fig. 5.120. Fase de época nazarí de calle Sargento nº7. Estructuras de habitación reparadas tras la conquista a finales del siglo XV (García González, 2009c).

#### 19. Solar de calle Sargento nº1-5, esquina calle Ollerías nº22.

Como en calle Sargento nº7, en este solar próximo se documentan en época nazarí (Fase 4) estructuras murarias y fosas con materiales cerámicos, que del mismo modo se pueden fechar entre los siglos XIV-XV<sup>289</sup>.



Fig. 5.121. Fase de época nazarí de calles Sargento nº1-5, esquina Ollerías nº22. (Alba Toledo, 2009b).

<sup>289</sup> Alba Toledo, 2009b.

### 5.4.3. Época nazarí indeterminada

#### 1. Solar de calle Alta nº4-10, calle Postigos nº7-17.

Con un arco cronológico entre los siglos XII-XV<sup>290</sup> se encuentra en este solar una estructura muy arrasada consistente en la boca del hogar de un horno (UE 10) con orientación este-oeste. Se excava en la arcilla de la ladera, apareciendo sus paredes rubefactadas y endurecidas, con un grosor de 9,3 cm de anchura (UE 15). El fondo se cubre con una capa endurecida de mortero de cal y tierra (UE 24) que sólo se conserva en el sector oeste. El lado sur presenta restos de un muro de calicanto (UEM 23), que tiene un trazado de 0,4 m, con un alzado de en torno a 1 m. La cámara de cocción y el resto de hogar han desaparecido por la construcción de sótanos de época moderna-contemporánea.

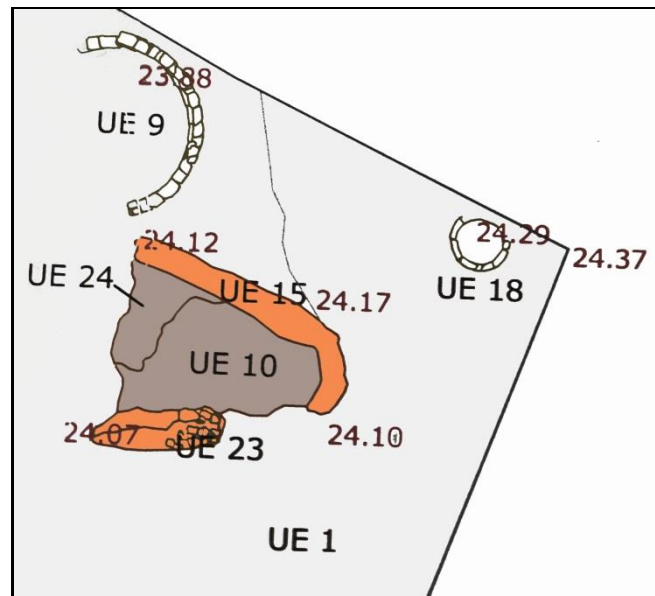


Fig. 5.122. Boca del horno del solar de calle Alta nº4-10, calle Postigos nº7-17 (Ferrando, 2017b).

<sup>290</sup> Ferrando, 2017b.

#### 5.4.4. Estepona

Las instalaciones industriales y comerciales almohades, funduq, tenerías y barrio alfarero situado al norte de la medina, son abandonadas y amortizadas, y sobre estos espacios se construirán posteriormente, en ocasiones tras prolongados periodos de abandono, viviendas o nuevas instalaciones artesanales. Entre los siglos XIII y XIV la medina sufre diversas transformaciones que apuntan hacia un incremento de población. Así, además de la continuidad de los ámbitos domésticos al interior de la medina, se constata la edificación de viviendas extramuros, sobre el antiguo barrio alfarero al norte<sup>291</sup> y sobre la zona del amortizado funduq y sus alrededores hacia el sur<sup>292</sup>. También se constata este fenómeno en toda la ladera hacia el este y sureste de la medina, llegando a las antiguas tenerías almohades. Varias intervenciones en esta última zona han permitido proponer la existencia de un auténtico arrabal al que corresponderían tanto viviendas<sup>293</sup> como una nueva maqbara en los márgenes del camino a Málaga<sup>294</sup> y dos hornos alfareros, ubicados uno de ellos sobre los restos de las tenerías almohades<sup>295</sup> y el segundo al otro margen del arroyo Calancha en el solar nº100 de calle Málaga<sup>296</sup>. Este último, mejor conservado, dispone la planta de la cámara de cocción de forma circular y presenta en ella un banco perimetral. La vinculación de este arrabal con la alfarería se ha visto reforzada por la aparición en una de sus viviendas de un cuño para estampillar con un grafito que nos proporciona el nombre del alfarero: Ibn Aḥmad<sup>297</sup>. El origen de este arrabal<sup>298</sup> parece estar claramente ligado a la presencia meriní en Istibūna, y podría corresponder bien al envío de un contingente poblacional desde Algeciras en 1285, bien al reasentamiento de al menos parte de la población de la misma Algeciras tras la conquista castellana en 1344.



Fig. 5.123. Cuños de alfar y nombre de alfarero -Ibn Ahmad- de Estepona (Tomassetti, e. p.; Navarro et al., 2020).

<sup>291</sup> *Ibidem*; Pérez Ramos et al., e. p.

<sup>292</sup> Navarro Luengo et al., 2005; Pérez et al., e. p.

<sup>293</sup> Tomassetti et al., 2018; Tomassetti, e. p.; Navarro Luengo et al., 2020.

<sup>294</sup> Martín Escarcena et al., 2017; Martín Navas, 2020.

<sup>295</sup> Martín Escarcena & Tomassetti, e. p.; Navarro Luengo et al., 2020.

<sup>296</sup> Torres Lozano et al., 2014.

<sup>297</sup> Tomassetti, e. p.; Navarro et al., 2020.

<sup>298</sup> Tomassetti et al., 2018.



*Fig. 5.124. Horno cerámico nazari de calle Málaga nº 100 de Estepona (Torres Lozano et al., 2014).*



*Fig. 5.125. Zona junto al arroyo de Calancha con piletas de tenerías. En la esquina superior izquierda se superponen los restos muy arrasados de un horno alfarero de época nazarí (Pérez Ramos et al., e. p.; Navarro Luengo et al., 2020).*



*Fig. 5.126. Detalle de los restos de un horno nazarí superpuesto a un espacio de tenerías de época almohade (Pérez Ramos et al., e. p.; Navarro Luengo et al., 2020).*

## 5.5. Tipología de los hornos en la medina de Málaga.

A diferencia de lo que ha podido constatarse en otras zonas de lo que fue al-Andalus, donde la conquista cristiana se había producido a lo largo del siglo XIII, Málaga capital es una de las pocas ciudades que pervivirá prácticamente hasta el final de la contienda. Ello ofrece unas posibilidades singulares para el estudio de la evolución de los hornos alfareros andalusíes al disponer de una secuencia que abarca todos los periodos, lo que no encontramos en otras ciudades como Sevilla, Córdoba o Murcia.

J. Coll y A. García Porras plantearon una tipología de hornos para al-Andalus con cuatro modelos: hornera, horno de ladera, horno de barras y horno de parrilla<sup>299</sup>. Más tarde, el primer investigador actualizó la tipología proponiendo seis modelos<sup>300</sup>:

1. Hornera.
2. Horno de ladera.
3. Horno de tiro vertical monocameral.
4. Horno vertical bicameral.
5. Horno de banco o «sagen».
6. Hornillos auxiliares.

En Málaga el estudio de la información generada por la arqueología preventiva permite comprender la evolución tipológica de los hornos andalusíes más allá de época almohade. Sin embargo, la información se nos presenta compleja, en parte incompleta por el propio estado de conservación de los hornos, los cuales, precisamente debido a su evolución, no nos dejan ver todas sus partes.

Hasta época almohade el tipo de horno es más fácil de reconocer, ya que sus cámaras de cocción suelen contar con parrillas conservadas al ser más bajas o presentar indicios de sus pilares de ladrillo o gradas con huecos en el caso de los de barras. Sin embargo, en época nazarí estos tipos básicos evolucionan desapareciendo los pilares que sustentan las parrillas y las gradas en las que se introducen las barras.

En época nazarí las parrillas se disponen a mayor altura para aprovechar con distintos usos el compartimento inferior de la cámara de cocción, y los hornos de barras eliminan las gradas. Ambos cambios dan como resultado que los hornos, aunque se conserven con cierta altura, aparezcan con las paredes de la cámara de cocción sin elementos diferenciadores, ya que los arranques de los arcos de ladrillo que sustentan las parrillas se insertan a cierta altura desde la misma pared del horno, y no desde el suelo como lo hacían anteriormente. En cuanto a los hornos de barras presentan la misma problemática al desaparecer las gradas, con lo que la falta de conservación de la parte superior de la cámara de cocción impide apreciar si ésta contó o no con agujeros para las barras. Esta dificultad impide poder establecer el tipo

---

<sup>299</sup> Coll & García Porras, 2010.

<sup>300</sup> Coll, 2013.



exacto para 23 de los hornos identificados, un 32 % del total, los cuales agrupamos en posible horno de barras, posible horno mixto e indeterminado con elemento diferenciador.

A partir de los informes de las actuaciones arqueológicas realizadas en el centro histórico de Málaga, hemos identificado 71 hornos con un abanico cronológico que va desde época emiral hasta época nazarí, lo que supone una primicia en este campo de la investigación ya que es posible realizar un estudio completo de todos los periodos de al-Andalus en una ciudad. Ello ha permitido apreciar cómo el horno nazarí evoluciona considerablemente con respecto a periodos anteriores, acorde con los cambios apreciados para las mismas fechas en contextos mudéjares como los talleres de Paterna/Manises<sup>301</sup>. Esos cambios son, a su vez, precedentes de las características morfológicas de los hornos alfareros de época moderna. De este modo, la tipología que se propone se desarrolla en torno a cuatro grupos principales que han podido ser definidos con claridad: horno de parrilla, horno de barras, horno mixto y horno de pequeño tamaño. Cada uno de estos tipos puede subdividirse en variantes. Pero dada la complejidad de los hornos nazaríes y el hecho de que detalles que nos interesan como la presencia de bancos u hornacinas son elementos secundarios que escapan a la agrupación tipológica principal, obviaremos profundizar en periodos anteriores para centrarnos en el de época nazarí.

Un primer grupo está conformado por 23 hornos (32 %). Ha sido imposible tipificarlos, debido básicamente a lo poco conservado de la estructura o a que sólo ha sido posible documentar el hogar, y no la cámara de cocción, que es lo que define el tipo. 14 hornos (20 %) se han podido identificar como el tipo 1 de parrilla. 8 estructuras (11 %) se clasifican claramente con el tipo 2 de barras, mientras que 3 (4 %) se han definido como posibles al presentar indicios de que se tratan del mismo modelo, pero su estado de conservación impide apreciar con claridad los elementos que lo determinan. 1 horno (2 %) se ha definido como tipo 3 horno mixto, al presentar claramente tanto el arranque de los arcos de la parrilla como agujeros para las barras; con este formato se han vinculado y definido como posibles otros 3, al presentar evoluciones o elementos que permiten plantear tal agrupamiento. 16 hornos (23 %) no se incluyen en ningún tipo por no conservar los elementos caracterizadores, definiéndolos de este modo como indeterminados con elemento diferenciador, al sí poderse precisar, no obstante, la planta circular o cuadrangular de la cámara de cocción, o la presencia de banco. Finalmente, como tipo 4 se han incluido 3 hornos (4 %), respondiendo al modelo de pequeño tamaño.

La tipología que se presenta se basa, pues, en estos rasgos principales, considerándose otros elementos como el banco o «sagen», las hornacinas o el alargamiento de la cámara de combustión como elementos secundarios asociados a las evoluciones de los tipos definidos.

---

<sup>301</sup> *Ibidem*: 241-242.

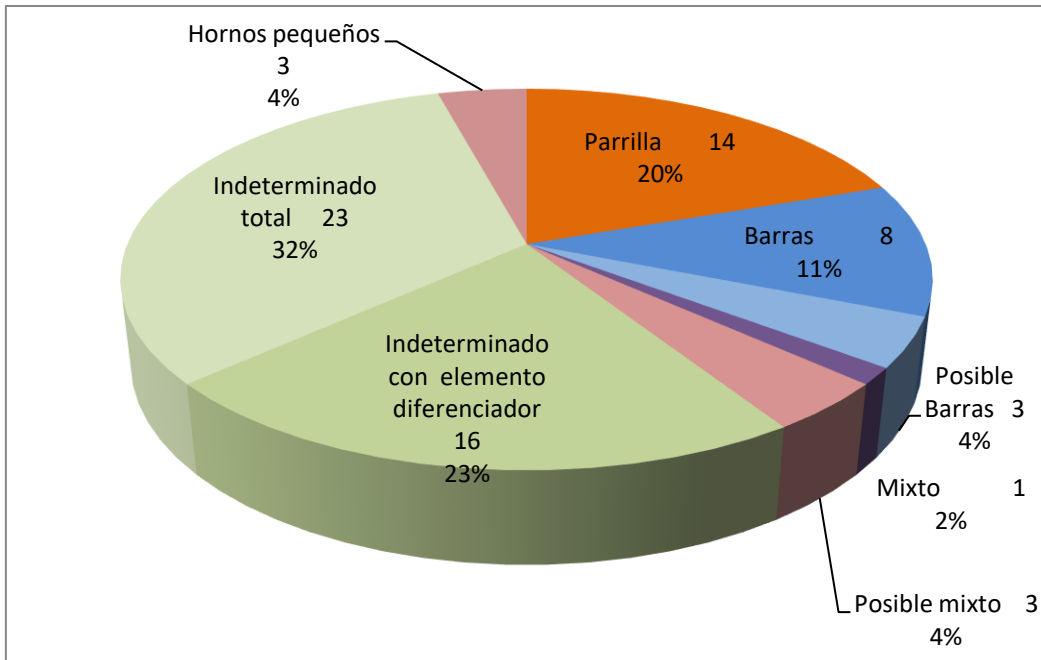


Fig. 5.127. Gráfico con la tipología general de los hornos alfareros de Málaga.

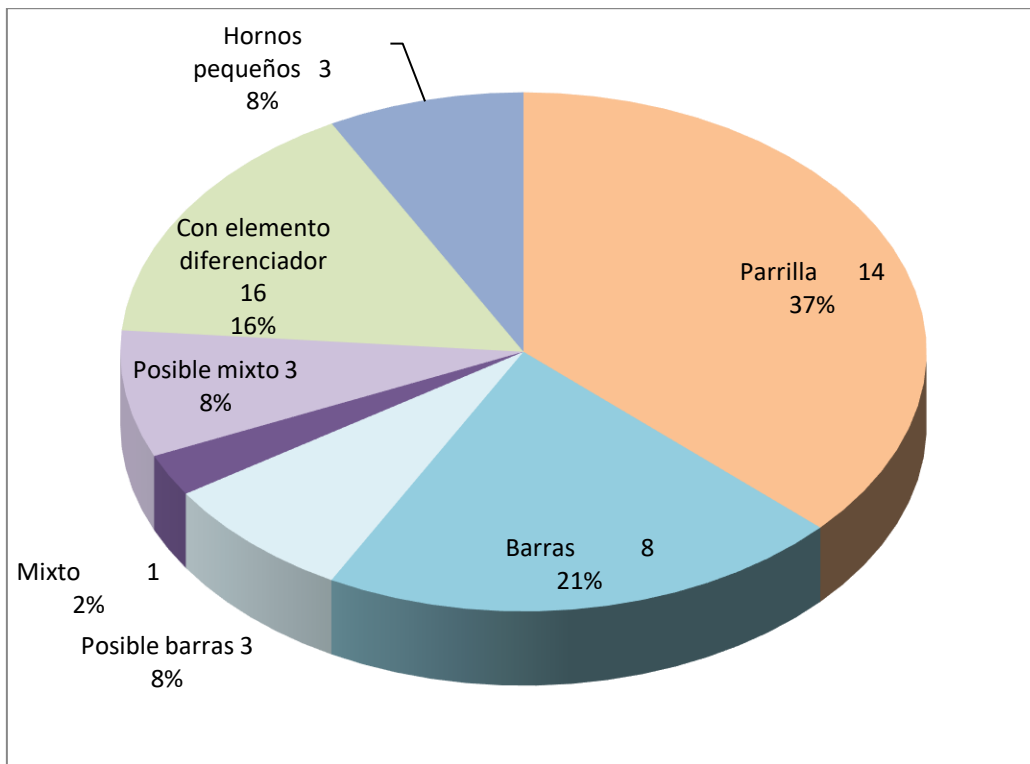


Fig. 5.128. Gráfico con la tipología de los hornos alfareros de Málaga con algún elemento de definición.

### 5.5.1. Tipo 1. Horno de parrilla

El horno de parrilla es el denominado en la tipología de J. Coll como C.4. Horno vertical bicameral<sup>302</sup>. El modelo es el empleado desde hace milenios, muy extendido en época romana, de cuya tradición procede. Se trata de un horno de tiro directo que presenta dos cámaras, la de combustión y la de cocción, separadas por un piso perforado o parrilla que actúa como fuente de calor de radiación permitiendo el paso de los gases por los agujeros. La parrilla puede sustentarse de varios modos, principalmente mediante arcos de ladrillo que dispuestos sobre pilares que se apoyan en el suelo de la cámara inferior. También lo puede efectuar mediante un pilar o columna, igualmente en ladrillo, situada en el centro de la cámara, modelo frecuente en época romana<sup>303</sup> que no parece prolongarse en época andalusí. Otro tipo es el alveolar, en el cual la parrilla no se sustenta sobre arcos, sino sobre alveolos o salientes del mismo subsuelo en la parte superior de la cámara baja. En época bajomedieval, tal y como vemos en Paterna-Manises<sup>304</sup>, y también aquí en Málaga, parece que la aparición en la cámara inferior de un banco o «sagen», que cumplía la función de almacenar piezas o productos obliga a elevar los pilares de los arcos de la parrilla, apoyándose en las paredes y no en la base de la cámara. En cuanto a su planta, el horno puede presentar un diseño cuadrangular o circular/ovalado. Estos hornos debieron producir tanto cerámica de uso doméstico, como también materiales de construcción, tal y como ha podido comprobarse en Córdoba.<sup>305</sup>

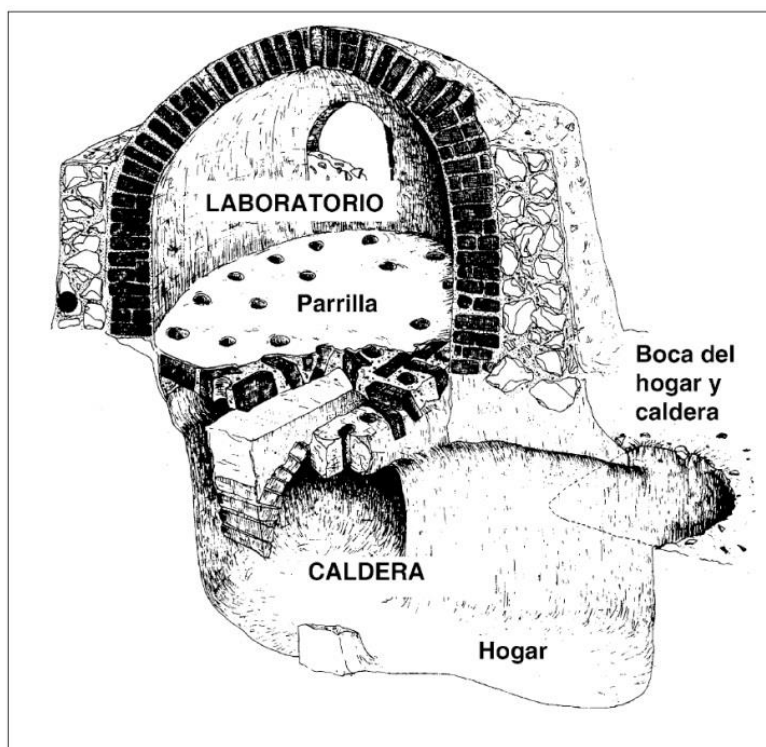


Fig. 5.129. Reconstrucción de un horno de parrilla de Denia (Gisbert, 1990).

<sup>302</sup> Coll, 2013: 238.

<sup>303</sup> Sotomayor, 1997: 11-12.

<sup>304</sup> Coll, 2013: 242, fig. 17.

<sup>305</sup> Rodero & Molina, 2006; Salinas, 2012: 604.

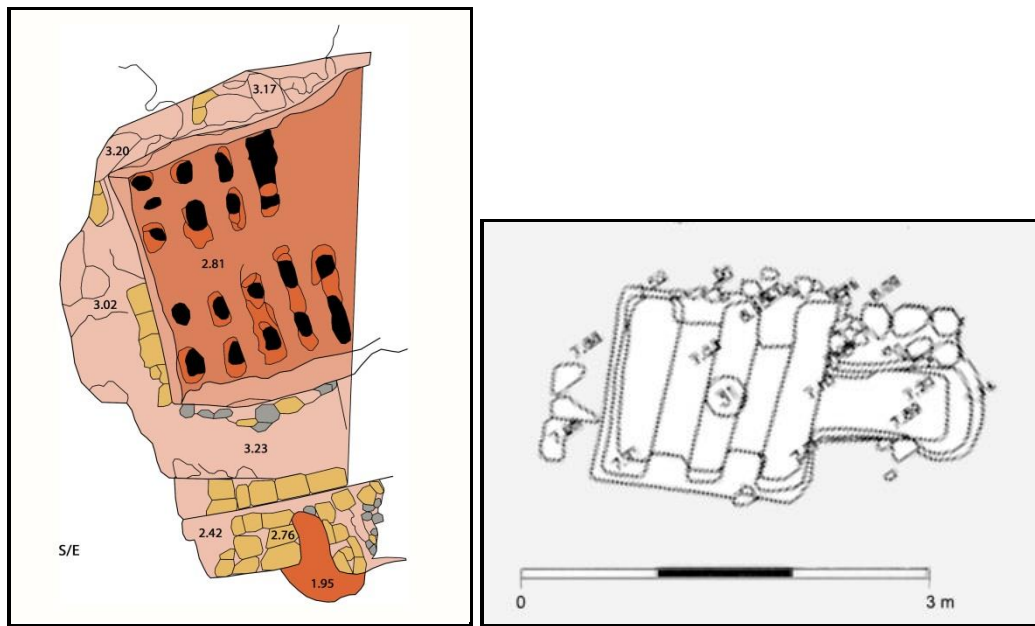


Fig. 5.130. Hornos de parrilla cuadrangular de la Explanada de la Estación, izquierda, y de calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras, derecha (elaboración propia a partir de Mayorga, 2015 y Rambla & Salado, 2002).

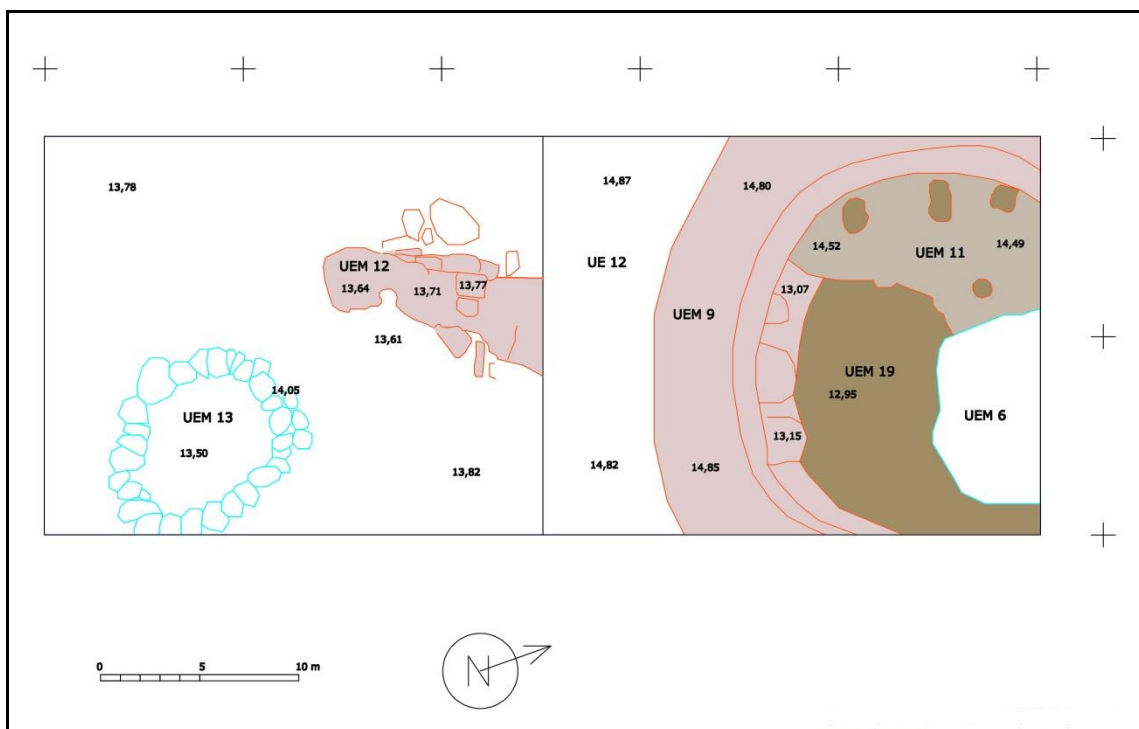


Fig. 5.131. Horno de parrilla circular de calle Parras nº7-9 (Estalayo et al., 2016).

### 5.5.2. Tipo 2. Horno de barras

Es el denominado por J. Coll como C.3. Horno de tiro vertical monocameral<sup>306</sup>. La denominación de horno de barras o *four à barres* le fue dada por J. Thiriot<sup>307</sup>. Su funcionamiento es de tiro directo y vertical, no contando con separación entre la cámara de cocción y la de combustión, que es la misma. La parrilla donde se colocan las piezas durante la cocción se conforma mediante plataformas constituidas por hileras de barras que se introducen en líneas de agujeros abiertos en la pared. El emparrillado de las barras se dispone principalmente sobre gradas que escalonan la pared del horno, y cuyo número puede ser variable. El modelo, que proviene de Oriente, se implanta y extiende por al-Andalus en época califal o taifa asociado, muy probablemente, a la difusión de los esmaltes de estaño. En un momento avanzado, ya en época bajomedieval, el formato va desapareciendo progresivamente, dando lugar a un subtipo carente de gradas, es decir, los agujeros quedan abiertos en una pared lisa.

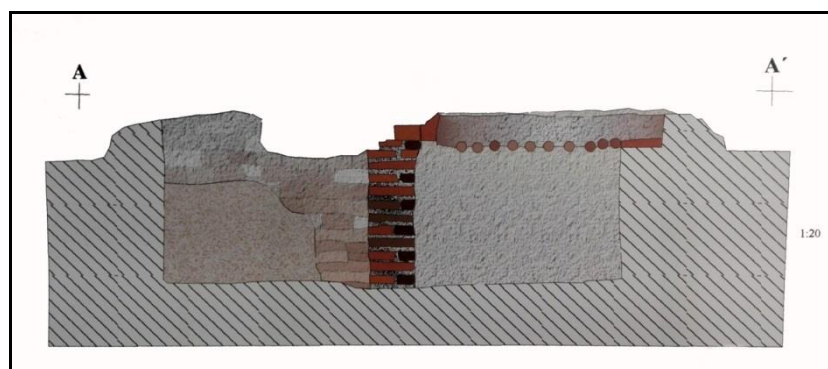


Fig. 5.132. Horno de barras con gradas de calle Eslava nº14 (Díaz García, 2010).

<sup>306</sup> Coll, 2013: 236.

<sup>307</sup> Thiriot, 1997.



Fig. 5.133. Horno de barras con gradas de la Explanada de la Estación (Mayorga, 2015).

### 5.5.3. Tipo 3. Horno mixto

El tipo se cita como variante muy poco frecuente del horno de parrilla<sup>308</sup>. Los únicos dos ejemplares documentados con anterioridad se encuentran en Sagunto<sup>309</sup>, lo que entra en sintonía con el hecho de que en Málaga exista con claridad sólo un único ejemplar documentado en la calle Dos Aceras nº23-27. El modelo se caracteriza por la combinación de parrilla y barras ya sin gradas. Además, cuenta con rasgos propios de época nazarí, como la presencia de un banco en la cámara de cocción, y la de una cámara de combustión alargada que se adentra en aquella. El hecho de que los soportes de la parrilla se apoyen a cierta altura de las paredes del horno, alerta sobre la dificultad de identificarlo. Es por ello por lo que algunos ejemplares similares de igual cronología que han aparecido en las cercanías en la calle Chinchilla nº2-8 y en la calle Parras nº2-8, con los agujeros para las barras, también puedan ser incluidos en el mismo tipo.

<sup>308</sup> Coll & García Porras, 2010.

<sup>309</sup> Asón & Carrera, 2005; Asón, Carrera y Perúa, 2005.

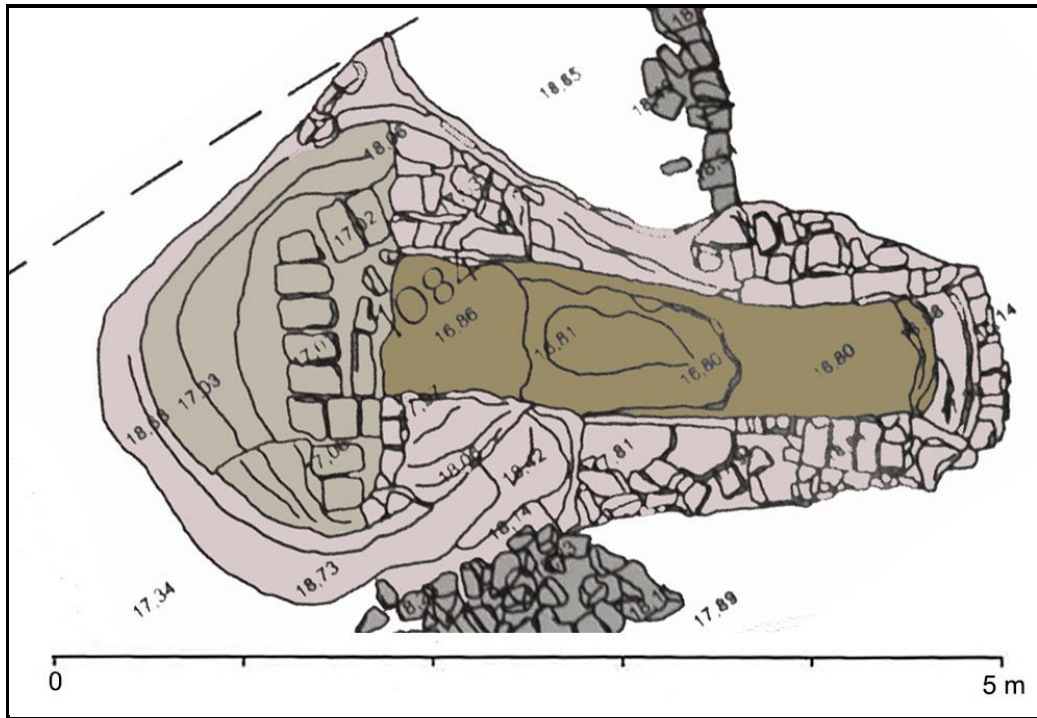


Fig. 5.134. Horno mixto de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).

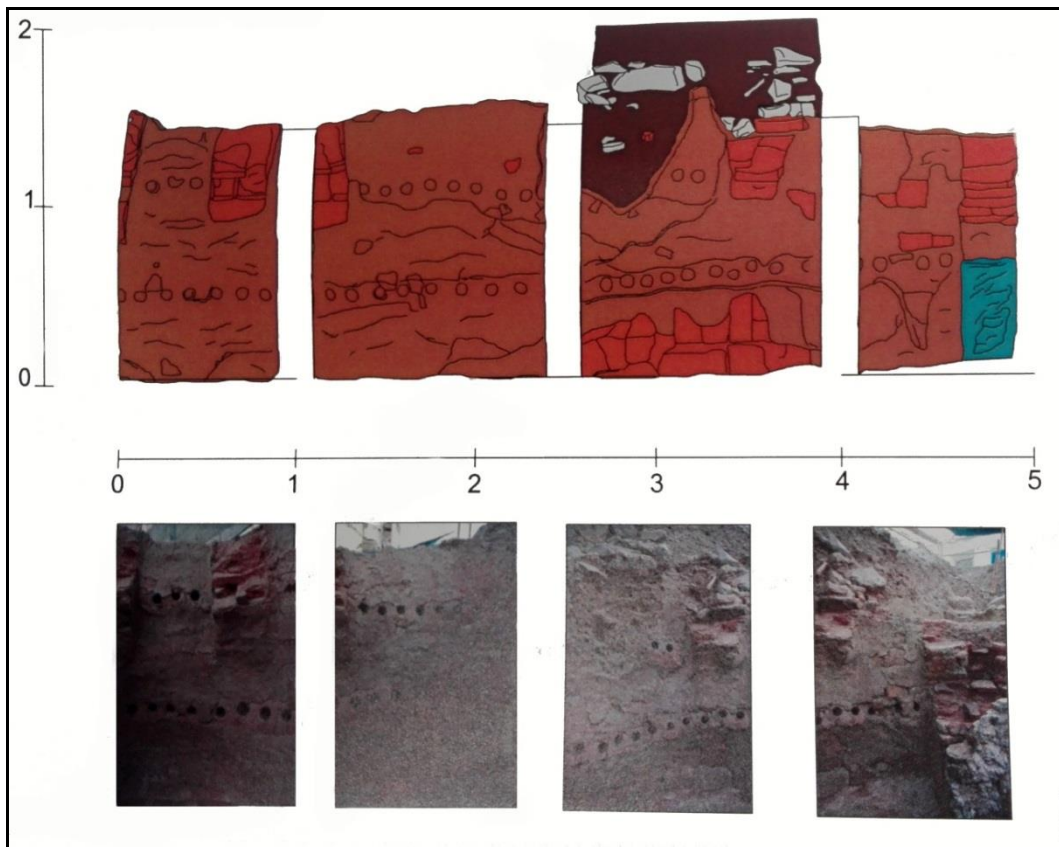


Fig. 5.135. Detalle de las dos líneas de agujeros de barras y de los arranques de los arcos para la sujeción de la parrilla en el horno mixto de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).



Fig. 5.136. Detalle de las dos líneas de barras del horno mixto de calle Dos Aceras nº23-27 (Sabastro, 2011).

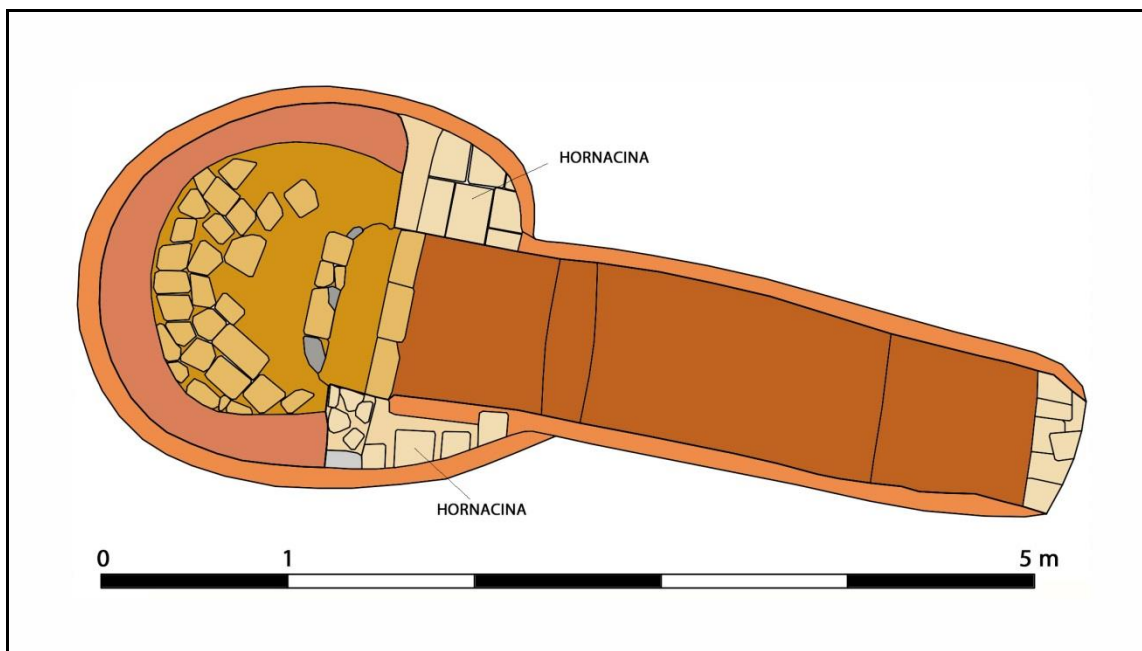


Fig. 5.137. Posible horno mixto de calle Chinchilla nº2-8 (Elaboración propia a partir de Salado, 2006).



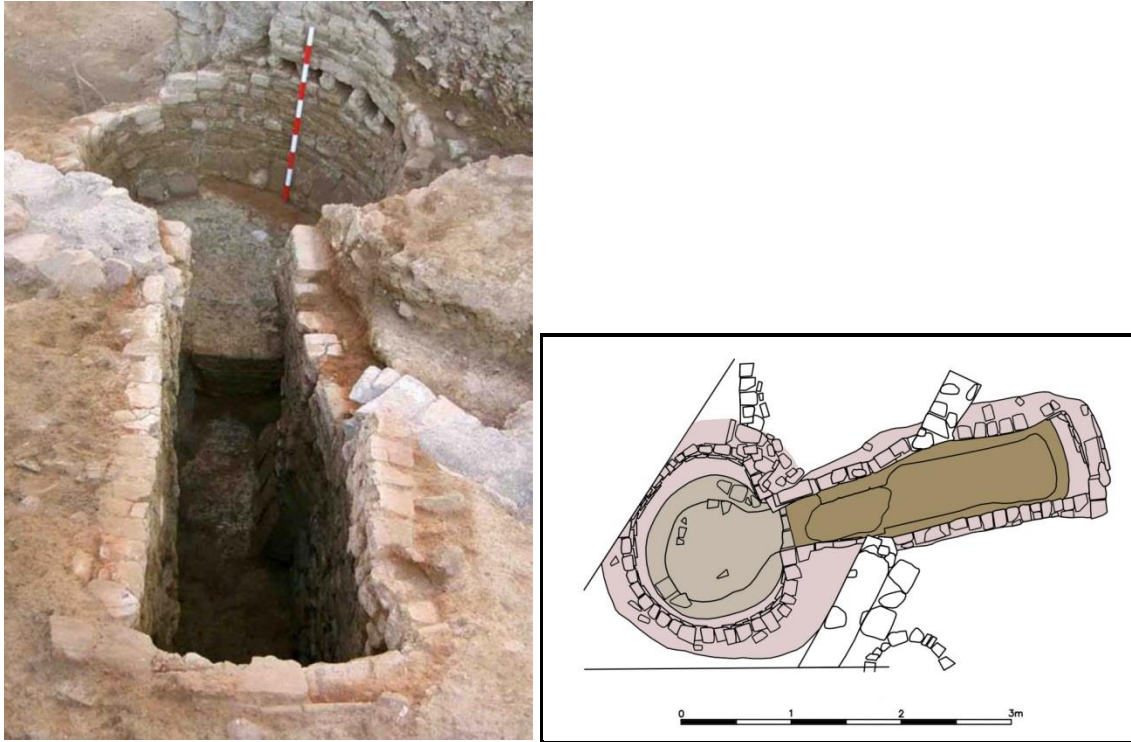


Fig. 5.138. Posible horno mixto de calle Parras nº2-8 (Llamas, 2005).

#### 5.5.4. Horno indeterminado con elemento diferenciador

En este apartado se incluyen 17 hornos de época bajomedieval (siglos XII-XV) que no pueden clasificarse en los tipos anteriores por no contar, por su estado de conservación, con las partes que lo definirían. Probablemente se trata de hornos de parrilla, con o sin agujeros para las barras, pero la práctica extendida en época nazarí de situar los apoyos del emparrillado anclados en altura en la pared del horno impide su apreciación al no conservarse estos elementos. Ante esta dificultad, se agrupan en este apartado todos aquellos hornos que disponen de algún elemento diferenciador, como puede ser la definición circular/ovalada o cuadrangular de la planta, o de la presencia de un banco o perímetro de ladrillos en la cámara de cocción.

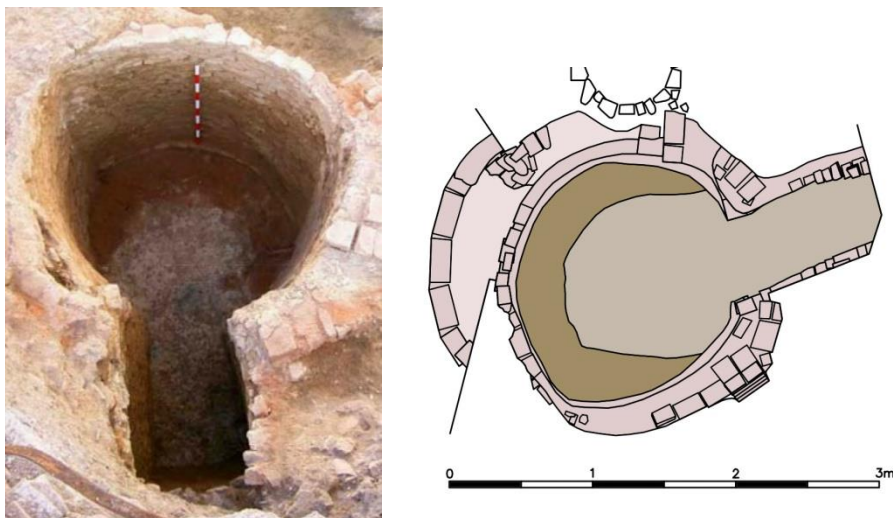


Fig. 5.139. Horno de planta circular de calle Parras nº2-8. (Llamas, 2005).

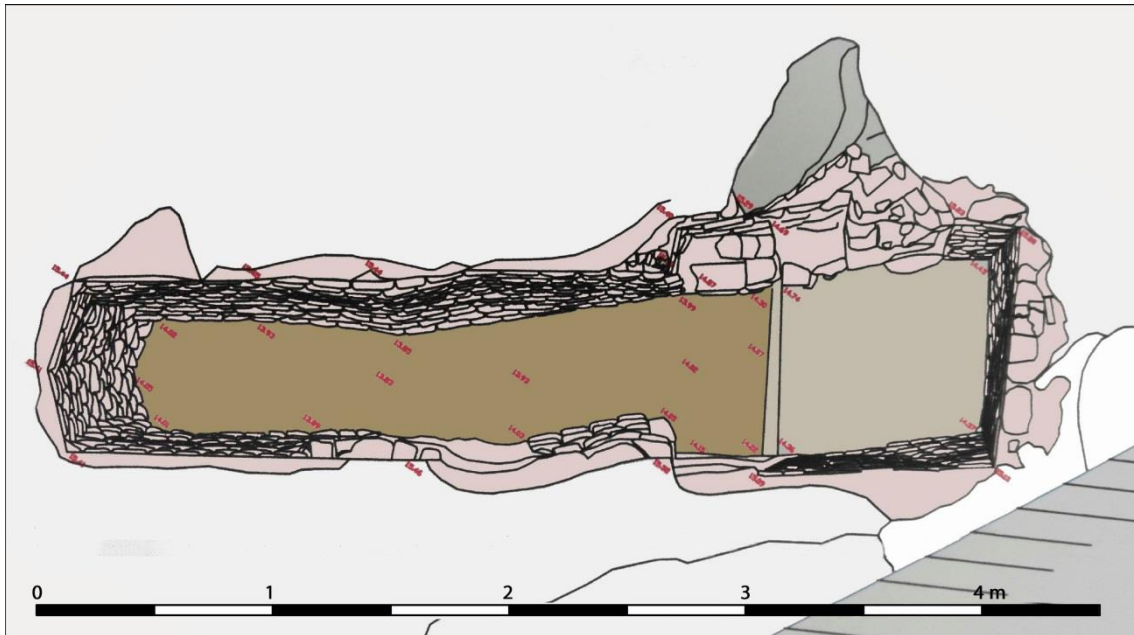


Fig. 5.140. Horno de planta cuadrangular de calle Parras nº10 (elaboración propia a partir de Pérez Narváez, 2008)

#### 5.5.5. Tipo 4. Horno de pequeño tamaño

Se corresponden con el tipo C.6 -Hornillos- de J. Coll<sup>310</sup>. Se trata de hornos de pequeño tamaño que se interpretan como estructuras auxiliares empleadas para “realizar fritas, reducir mineral, preparar cubiertas por fusión del plomo, e incluso cocer la resina para el empegado de tinajas”. En Málaga relacionamos dos estructuras con este tipo. La primera de ellas se corresponde con una pequeña fosa rubefactada de los siglos XIII-XIV documentada en el solar de calle Alta nº33-39, Parras nº24-30, apenas sin definición. La segunda estructura, documentada en el solar de calle Parras nº2-8, consiste en un pequeño horno de 1,10 m de longitud con cámara ovalada de 0,60 m de diámetro construido con ladrillo refractario, pero sin parrilla ni barras.



Fig. 5.141 Horno de pequeño tamaño de calle Parras nº2-8 (Llamas, 2005).

<sup>310</sup> Coll, 2013: 243.

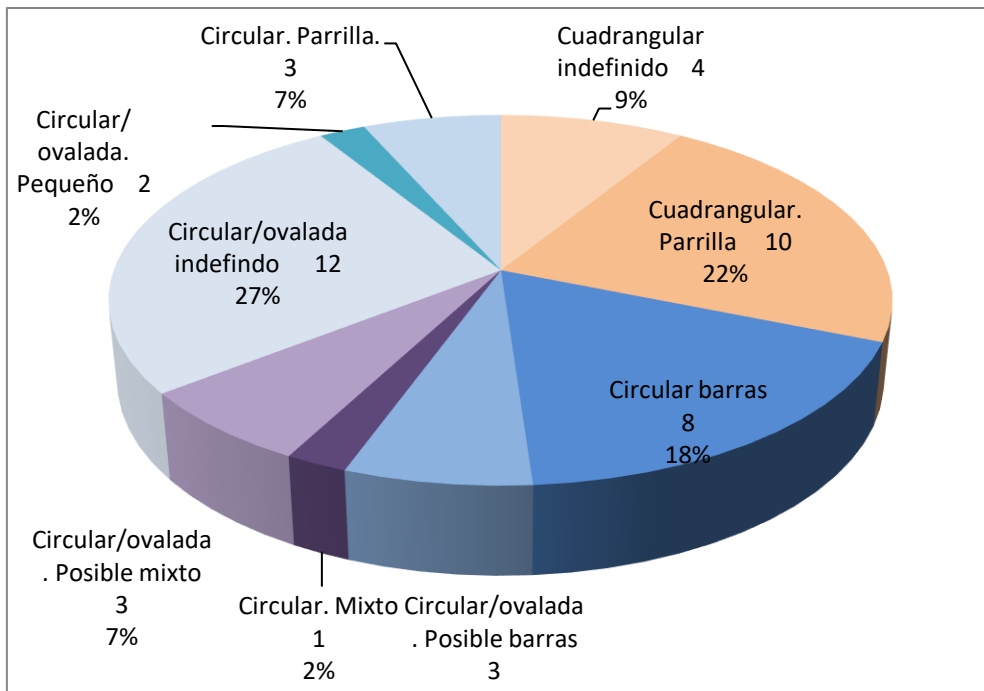


Fig. 5.142. Gráfico con los tipos de hornos según la planta de la cámara de cocción.

## 5.6. Evolución de los hornos andalusíes de Málaga.

### 5.6.1. Evolución de los hornos de Málaga antes de época nazarí

El periodo del que se dispone de menos documentación sobre hornos alfareros en Málaga es el que se encuadra en época emiral, entre los siglos IX-X, aun cuando sabemos que éstos contaban ya con cierta relevancia, siendo uno de los que empezaron a producir cerámica vidriada. Pero por el momento, sólo se dispone de un único ejemplar de parrilla con sustentación alveolar documentado en calle Mártires.

Será en el siglo XI, con la consolidación de Málaga como medina, cuando advertimos la generación de dos zonas de talleres alfareros a suroeste (arrabal de al-Tabbanin) y al norte (arrabal de Fontanalla). De los 14 hornos que podemos fechar en esta centuria, tan sólo podemos diferenciar la tipología de 7 de ellos, todos en el arrabal de poniente. 4 hornos se corresponden con el tipo de parrilla, en cuanto que los otros tres son de barras. Los de parrilla, que pudieron emplearse para la producción de materiales de construcción, además de vajilla doméstica, son 3 de planta rectangular y 1 circular. Las parrillas disponen de sustentación alveolar en el caso del horno de planta circular, mientras los cuadrangulares se apoyan sobre arcos de ladrillo que arrancan desde el suelo. Los pavimentos de las cámaras son generalmente simples, presentando algunos fondos cóncavos como los hornos de calle Eslava nº14. En la Glorieta de Albert Camus, en el horno 3 se ha podido determinar una longitud de 4,05 m y una cámara de cocción cuadrada con 2,65 m de lado, mientras que el horno 2.A, de parrilla circular, presenta una longitud de 3,8 m y una parrilla de 1,8 m de diámetro. Los hornos de calle Eslava nº14 tienen menos dimensiones, con longitudes de 2 y 3,2 m y diámetros de 1 y 1,5 m respectivamente. Por tanto, las dimensiones de los hornos oscilan entre los 2 y los 4,05 m de longitud, con cámaras de cocción de

entre 1 y 2 m de diámetro la circulares y de 2,65 m de lado las cuadradas. Las cámaras de combustión u hogares presentan una longitud de entre 1 y 2 m.

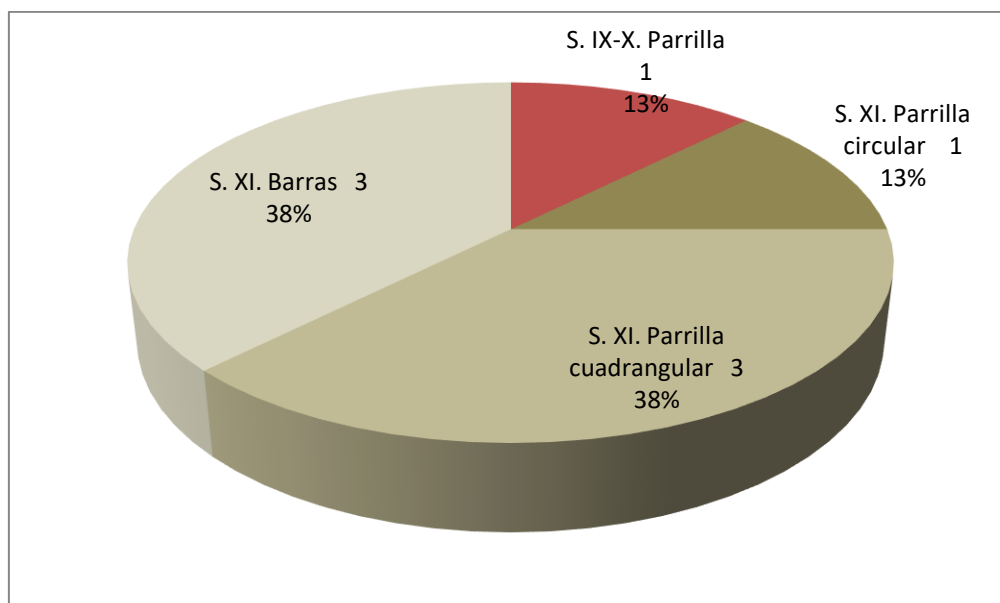


Fig. 5.143. Gráfico con los tipos de hornos entre época emiral y taifas.

19 hornos se fechan entre los periodos almorávide y almohade, de los cuales 3 no permiten ser encuadrados dentro de una tipología. En el arrabal de al-Tabbanin se documentan los últimos talleres alfareros en la Explanada de la Estación, debiendo suponer que en torno a principios del siglo XIII se sellaría su abandono centrándose todos los complejos en el arrabal de Fontanalla. De los 16 hornos que podemos identificar tipológicamente, 8 son de parrilla, 1 de planta circular y 7 cuadrangulares. Otros 4 son de barras. 3 se encuadran como posibles de barras, mientras que 1 presenta una planta circular indeterminada. Como en la fase anterior, los que presentan parrilla siguen sustentándose sobre arcos de ladrillo que parten de la base de la cámara. Los pavimentos suelen ser simples con revestimiento de arcilla, algunos con un pequeño rehundido en la parte central, salvo el del horno 6 de la Explanada de la Estación, que presenta un enlosado de mazaríes. En cuanto a las dimensiones, el horno de calle Chinchilla nº3-9 alcanza 5,6 m de longitud y supone un aumento considerable con respecto a los de la fase anterior, si bien los demás, en los casos en los que ha sido posible obtener sus medidas, éstas son bastante similares, con longitudes que oscilan entre los 2,74 y 3,9 m, diámetros de las cámaras de cocción entre 1,38 y 2,80 m en el caso de las circulares/ovaladas o de con 1,30 y 1,50 m de lado en el caso del horno de planta cuadrangular del solar de calles Ollerías, Dos Hermanas y Parras. Las cámaras de combustión pueden contar con longitudes entre 1,10 y 1,50 m. Dentro de los hornos de época almohade debe señalarse que en la cámara de cocción del horno 2 de calle Alta nº9-11, Gaona nº20, aparece por primera vez un banco resaltado. Se dispone en la mitad de la cámara con un suelo endurecido de 5 cm.

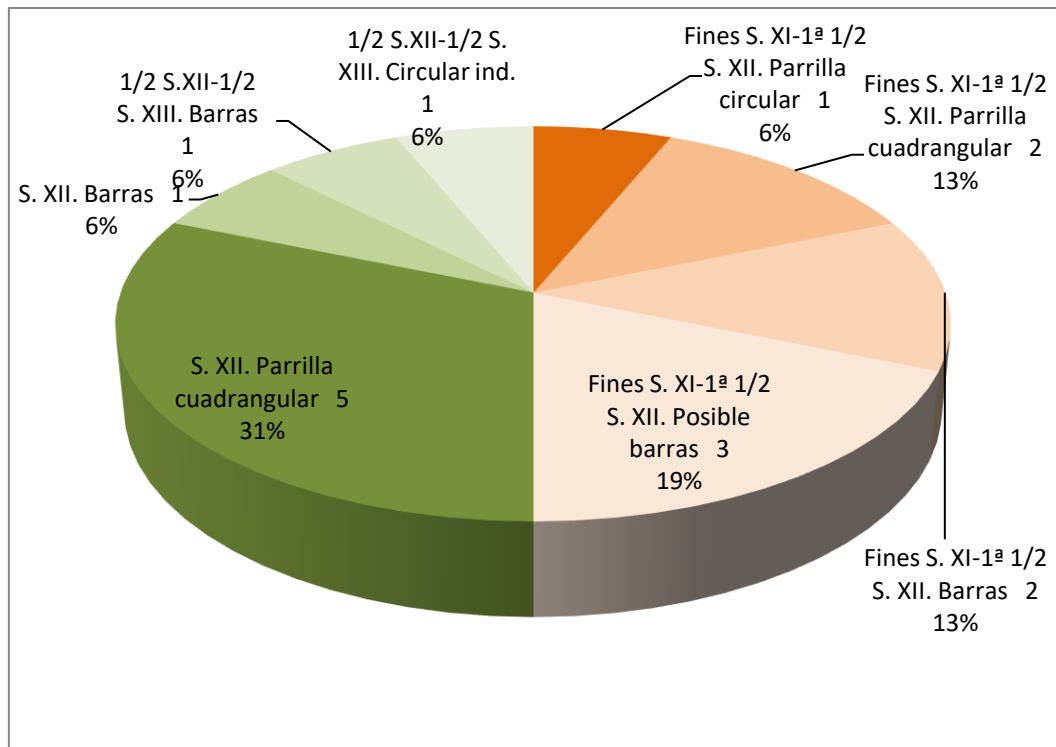


Fig. 5.144. Gráfico con los tipos de hornos entre época almorávide y almohade

### 5.6.2. Evolución de los hornos de Málaga en época nazarí

A partir de época nazarí la información disponible indica que los talleres alfareros desaparecen en el arrabal de al-Tabbanin, ubicándose sólo en el de Fontanalla, que experimenta una expansión hacia el este, en parte vinculada a la producción de loza azul y dorada. La mayoría de los hornos nazaríes se han podido fechar en tres periodos a partir de los materiales cerámicos asociados, mientras que de dos de ellos sólo se sabe su encuadre general.

En un primer periodo, comprendido entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV, se fechan 8 hornos, de los cuales 5 es posible clasificarlos. Uno de ellos es de barras con 3 gradas y sus correspondientes líneas de agujeros. 3 de los hornos cuentan con cámara circular, pero su estado de conservación ya no los define, a pesar de que las cámaras de cocción presentan en un caso 0,55 m de potencia y en otro 1,15 m. El sexto horno es de pequeño tamaño, localizado en el solar de calle Alta nº33-39, Parras nº24-30, donde sólo se encontró una fosa de pequeñas dimensiones cuya estructura estaba muy arrasada. En esta fase apenas contamos con dos plantas completas para apreciar las dimensiones. El horno de barras es de cierto tamaño, con una longitud de 4,55 m que se reparte en 2,15 m de diámetro de la cámara de cocción y 2,40 la longitud de la de combustión. El horno 3 de calle Parras nº2-8 es más pequeño, con una longitud total de 2,70 m repartida en 1,70 m en el diámetro del laboratorio y 1 m de longitud en la cámara del hogar.

Según la datación que presenta la cerámica asociada, entre mediados del siglo XIV y mediados del XV se van a generalizar los cambios que caracterizan los hornos nazaríes. El número de ejemplares que fechamos en esta fase es de 16, pudiendo definir algún rasgo en el caso de 10 de ellos. La novedad es la aparición del tipo mixto

con el horno 2 de la calle Dos Aceras nº23-27. Es una estructura en la que se aprecian dos líneas de agujeros para barras, sin gradas, sobre la que se superponen en la pared lisa los arranques de los arcos de ladrillo que sustentan la parrilla. A estos rasgos que definen el tipo se suman otros secundarios como es la presencia del banco o «sagen» que ocupa toda la cámara de cocción, o el desarrollo que adquiere la cámara de combustión, alcanzando una longitud inédita hasta entonces de 3,30 m. Esta medida, sobre una cámara de cocción de 2 m de diámetro es desproporcionada con respecto a los modelos anteriores, donde la longitud del hogar suele ser la mitad del diámetro del laboratorio. Además, otra novedad que apreciamos en algunos hornos de esta fase es que ambas cámaras comparten espacio, al adentrarse la de combustión dentro de la de cocción. Rasgos similares a este horno los encontramos en 3 ejemplares que se han agrupado por ello en posibles mixtos. Coinciden en presentar paredes lisas con agujeros para barras, si bien en el caso del horno 5ª de calle Parras nº2-8 al ser reformado por otro posterior no nos aporta más detalles. Sin embargo, el horno 1 de este solar presenta rasgos coincidentes al contar con una cámara de cocción circular con paredes lisas que conserva una línea de agujeros, si bien estos son anómalos al ser cuadrados y no circulares. También es similar la desproporción de la longitud de la cámara de combustión, que con 3 m vuelve a duplicar el diámetro de 1,6 m de la de cocción. Finalmente, otro rasgo innovador de este horno de calle Parras es la presencia en esta cámara de un banco de mortero con perímetro de ladrillo que alcanza una altura considerable de 35 cm sobre el suelo del hogar. Otro de los posibles ejemplares mixtos que presentan otra innovación inédita es el horno 2 de calle Chinchilla nº2-8. Es la piroestructura más parecida al horno de calle Dos Aceras nº23-27 y su hallazgo se produjo a apenas 40 m del él, en el mismo entorno e incluso con una orientación similar con la boca del hogar hacia el sureste. El no incluirlo totalmente en el tipo mixto se debe únicamente al hecho de que la potencia que nos ha quedado de la cámara de cocción no conserva la parrilla ni el arranque de los arcos que la sustentan. Por lo demás dicha cámara presenta dos hileras de agujeros para barras, el banco o «sagen» y una cámara de combustión que con una longitud de en torno a 3,50 m casi duplica la de la cámara de cocción, de forma oval y con un diámetro aproximado a los 2,3 m. Además, aquella se adentra en torno a 0,60 m dentro de ésta. Pero la novedad más interesante, si cabe, es la presencia de dos hornacinas conformadas por una base de ladrillo a ambos lados de la entrada de la cámara de cocción, lo que podemos considerar como un precedente de las hornacinas que encontramos en el mismo lugar en los hornos de época moderna. Otros 6 hornos se incluyen en el apartado de hornos con elementos diferenciador, al poder distinguir cámaras de cocción con plantas circulares/ovaladas en 4 casos y cuadrangulares en 2. En todos ellos no se conserva elementos de pilares de los arcos de la parrilla en la proximidad con el pavimento, a pesar de que alguna cámara como la del horno 1 de calle Dos Aceras nº23-27 alcanza 0,74 m de potencia, por lo que hay que descartar que se trate de modelos antiguos. Tanto esta estructura como el horno 1 del solar de calle Jinetes-Refino presentan banco.

Los materiales asociados a 3 hornos permiten fecharlos con claridad en el siglo XV con anterioridad a la conquista. Estos son el 6 de calle Parras nº19-27, Parras nº12-18, el de calle Parras nº7-9 y el de calle Dos Aceras nº13-15. El primero no aporta más información que el de contar con planta cuadrangular, mientras que los otros dos la presentan circular, conservando la parrilla en el caso de Parras nº7-9, no así en el de

Dos Aceras nº13-15, ya que la cámara sólo se registra a nivel superficial. Ambos hornos circulares no llegan a documentarse completamente, por lo que su información es parcial. Así, nos encontramos ante cámaras de cocción de ciertas dimensiones, con 2 m para la primera y de 3,2 m en el de la segunda, medida esta última que puede indicar que se trata de un horno de materiales de construcción.

A diferencia de los anteriores, otros 3 hornos de clara adscripción nazarí no cuentan con indicios suficientes que nos permitan establecer una subfase dentro del periodo, por lo que a falta de un estudio más preciso se les otorga una cronología amplia entre los siglos XIII-XV. Dos de estos hornos son de pequeño tamaño. El horno 6 de calle Parras nº2-8 es el único que se documenta en buen estado de conservación, constando de una longitud de 1,10 y una cámara ovoide de 0,60 m de diámetro. Todo está construido con ladrillo, sin presentar parrilla ni barras, sino sólo una pequeña cámara abovedada. El otro horno pequeño es el 1 de calle Parras nº10, de cuya estructura, afectada en buena parte por un pozo ulterior, sólo conservamos su planta parcial ovalada. Estructura singular es el horno 2 de planta cuadrangular documentado también en calle Parras nº10. Aunque durante la excavación se le otorgó una cronología amplia en época nazarí, su tipología particular hace pensar que debería tratarse de una estructura fechable en un momento avanzado entre los siglos XIV-XV. Su longitud total es de 4,4 m. Aunque de planta cuadrangular, cuenta con elementos propios asimilables a los hornos mixtos y posibles mixtos que hemos visto con plantas circulares, como es la presencia de un banco en la cámara de cocción, la longitud de la cámara de combustión, que con 3 duplica la de cocción que tiene 1,40 m. Además, el hogar se adentra unos 60 cm en el laboratorio hasta el banco referido.

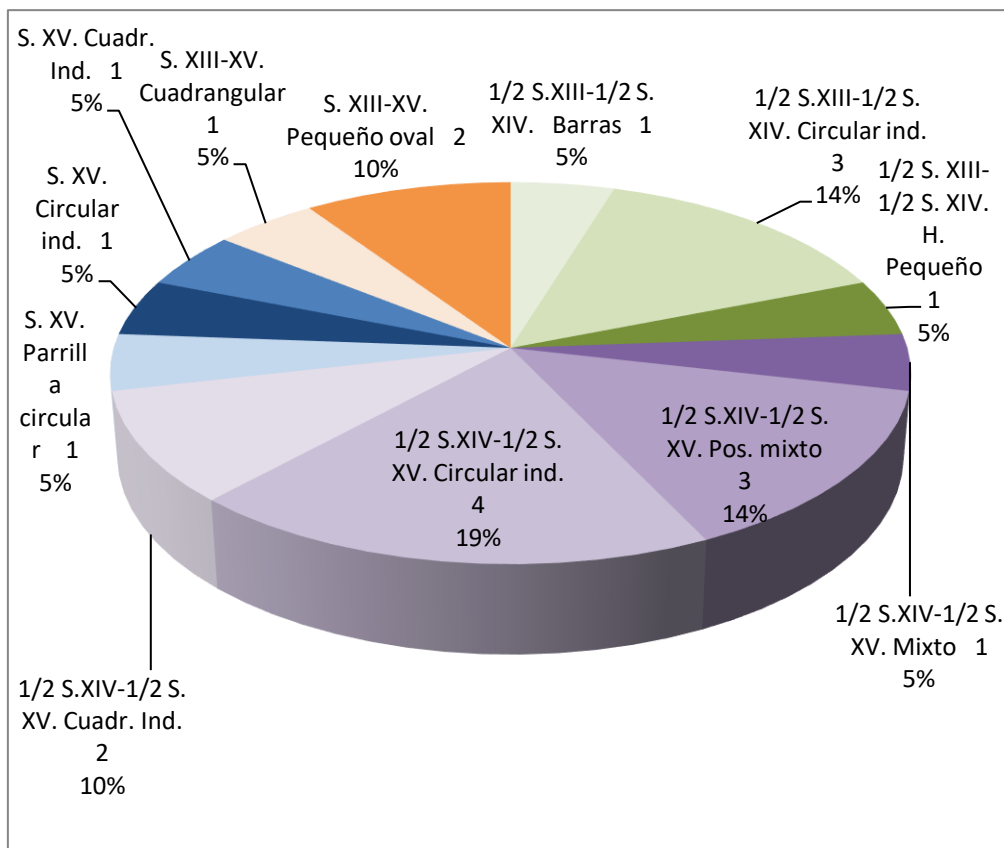


Fig. 5.145. Gráfico con los tipos de hornos por periodos en época nazarí.

### 5.6.3. Conclusiones sobre los hornos andalusíes de Málaga.

De los 71 hornos documentados a partir de las actuaciones arqueológicas preventivas realizadas en Málaga se han podido clasificar cuatro tipos principales. El tipo 1 de parrilla, el tipo 2 de barras, el tipo 3 mixto y el tipo 4 de pequeño tamaño. Bajo el amparo de esta clasificación se encuentra sujeta toda una suerte de variantes cuyo estudio relata la evolución de los hornos alfareros de la Málaga andalusí. Esta posibilidad conlleva un gran interés, en cuanto que nos permite conocer los cambios morfológicos de los hornos andalusíes como no se ha podido realizar en otras medinas de al-Andalus debido al sesgo que supone la conquista. Así pues, puede observarse la evolución de los hornos de parrilla, y el paso que conduce a los formatos cristianos de época moderna; o la aparición y auge del horno de barras con su posterior tránsito hacia su desaparición, al parecer, en algún momento avanzado del siglo XV. Aunque, por otra parte, tras el estudio realizado puede concluirse que tratar de construir una tipología de los hornos de época nazarí en Málaga presenta una enorme dificultad, dado que la apreciación de los detalles de sus estructuras se hace imposible por el insuficiente estado de conservación. Y no porque se documenten en peores condiciones que los de periodos anteriores, sino porque su propia evolución condiciona el que se nos oculten detalles que los definen. El principal problema se encuentra en el cambio que supone el hecho de que los pilares de las parrillas dejen de apoyarse en la base de la cámara de cocción para anclarse más arriba en las paredes. Este factor supone que, a diferencia de épocas anteriores donde a poco que se conserve la planta de un horno son visibles los pilares de ladrillo que sustentan la parrilla, éstos pasan inadvertidos ahora por desaparecer estos elementos al ser destruida la parte emergente del horno. Para hacernos una idea del alcance que supone este factor, el 23 % del total de los hornos documentados, salvo 1 almohade todos de época nazarí, no han podido adscribirse a ninguno de los modelos de la tipología básica obligándonos a apartarlos en un grupo denominado como “hornos con elemento diferenciador”, al contar con la definición de la forma de su planta y con otros elementos como la presencia de bancos. Muy probablemente, casi con seguridad la mayoría han de ser variantes del tipo de horno de parrilla, pero no lo podemos confirmar taxativamente al haberse perdido este elemento y las huellas de sus soportes.

Los hornos nazaríes son el resultado de la evolución de estructuras de cocción anteriores, presentando unas morfologías nuevas, consecuencia de una mayor especialización en la producción alfarera. Entre los siglos IX y XI, pero sobre todo en esta última centuria, los hornos de parrilla sustentados con arcos de ladrillo que parten de la base de la cámara de cocción son el formato predominante, como sucede por ejemplo en Córdoba<sup>311</sup>. En esta ciudad, la planta circular u ovalada de los hornos de parrilla son los únicos existentes entre los siglos IX-X, siendo sustituidos totalmente en época califal por los de planta cuadrangular, que con 21 ejemplares alcanzan un predominio absoluto durante esta fase frente a 1 sólo de barras, que hace su aparición. Un panorama más o menos similar advertimos en Málaga, si bien los 8 hornos de este periodo hay que situarlos en casi su totalidad en el siglo XI, exceptuando el único de época emiral que presenta una parrilla indefinida. De los

---

<sup>311</sup> Salinas, 2012: 696.



cuatro de parrilla, 1 es circular/ovalada, mientras que 3 son cuadrangulares. En cuanto a los hornos de barras, la relación malagueña de 3 entre los 7 del siglo XI frente a 1 entre 22 de Córdoba supone un mayor porcentaje de hornos de barras en Málaga, que quizás podría estar vinculado al mayor tránsito de alfareros o comerciantes en la ciudad portuaria.

La tipología de hornos existente en Málaga durante los periodos almorávide y almohade es parecida a la de Córdoba, así como el número de ejemplares documentados en las dos ciudades para el mismo periodo, 23-21 respectivamente. El formato de parrilla presenta un ejemplar en Málaga y ninguno en Córdoba, en tanto que el de planta cuadrangular se registra 4 veces en Córdoba frente a 7 en Málaga. La presencia de 7 hornos de barras sería igual en ambas, si sumamos los 3 posibles malagueños a los 4 confirmados.

A partir del siglo XIII se producen cambios en la tipología de los hornos que están relacionados con un mayor aprovechamiento de las propias estructuras, y en particular con la parte inferior de la cámara de cocción. Al mismo tiempo, el horno de barras empieza a desaparecer. El horno 1 de calle Alta nº33-39, Parras nº24-30, fechado entre los siglos XIII-XIV, es el último con gradas que se documenta en Málaga. En el siglo XIV sólo se registran 4 hornos con agujeros de barras, y en éstos se han perdido las gradas. Muy probablemente, como se constata en el horno 2 de calle Dos Aceras nº23 27, debían estar asociados a parrillas, constituyendo el tipo mixto. En un momento avanzado del siglo XV los agujeros para las barras desaparecen. Probablemente, el uso y predominio de una u otra estructura de cocción ha de atribuirse a las distintas costumbres enraizadas en los alfareros. Costumbres que también cambian cuando se introducen innovaciones tecnológicas que suponen una clara mejora, y que pueden provocar la entrada en desuso de ciertas estructuras, siendo ello lo que parece haber sucedido con los hornos de barras. El escaso número documentado de hornos que combinan parrilla y agujeros de barras, con parangón sólo en los dos ejemplares de Sagunto<sup>312</sup>, parecen mostrarnos este proceso de desuso.

Por el contrario, los cambios apuntan hacia un desarrollo de los hornos de parrilla, con el aprovechamiento del compartimento inferior de la cámara, donde en buena parte de los ejemplares constatados se dispone un banco o «sagen» que permite la colocación de determinadas piezas, aumentando así el volumen de la producción<sup>313</sup>. Aunque no sabemos el origen, estas innovaciones se producen al mismo tiempo en ambos lados de la frontera, si bien el más antiguo es de época andalusí y aparece en calle Sagunto de Valencia<sup>314</sup>, al igual que en Málaga el primero se registra en época almohade en calle Alta nº9-11, Gaona nº20. Con posterioridad se convierte en un elemento indispensable en los talleres de Paterna y Manises<sup>315</sup> ya que permitía cocer las fritas y piezas de mayor tamaño al tiempo que la cámara superior se dedicaba a la cocción de objetos más delicados y que requerían un mayor control<sup>316</sup>.

---

<sup>312</sup> Asón & Carrera, 2005; Asón, Carrera y Perúa, 2005.

<sup>313</sup> Coll, 2013: 241.

<sup>314</sup> Ruiz Val & García Villanueva, 1995.

<sup>315</sup> Coll, 2013: 241.

<sup>316</sup> González Martí, 1944.

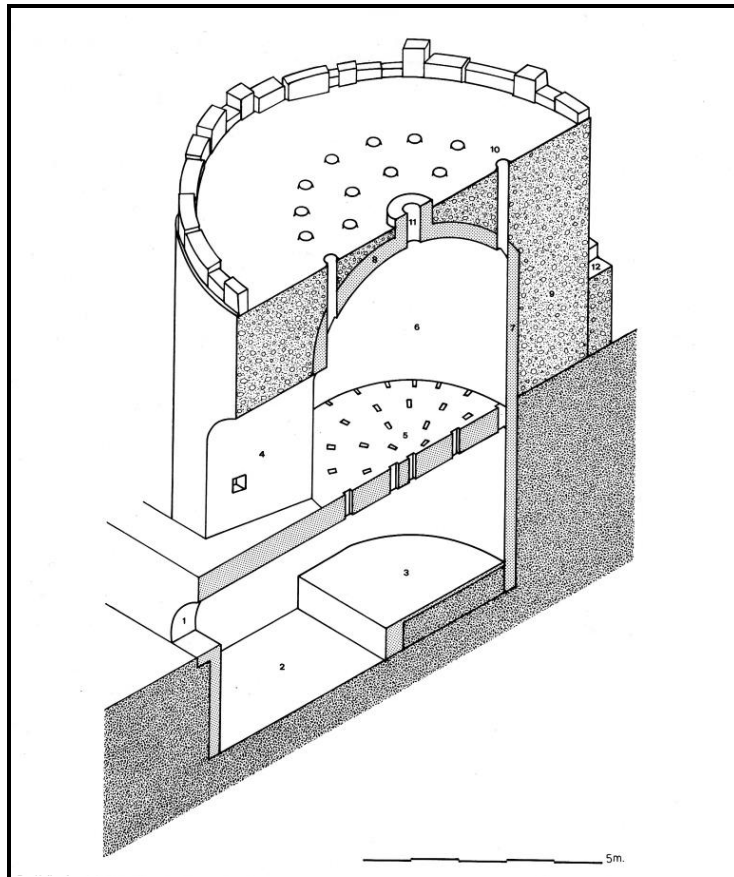


Fig. 5.146. Reconstrucción esquemática en sección de un gran horno con «sagen» de Paterna o Manises (Coll, 2013).

Con una finalidad similar debe relacionarse la disposición de hornacinas como las documentadas en el horno nazarí de calle Chinchilla nº2-8. La continuidad en el uso de estos elementos parece constatarse en los hornos malagueños de época moderna como los documentados en las calles Ollerías<sup>317</sup> y Sargento<sup>318</sup>. En ellos se aprecian la disposición de los arranques de los arcos de la parrilla a una cierta altura, la apertura de hornacinas y la colocación de recipientes en la parte inferior de la cámara de cocción.

Un último elemento que supone un cambio con respecto a los hornos prenazaríes es el aumento de las dimensiones de la cámara de combustión, que en los hornos donde se percibe en su totalidad tiende a duplicar el diámetro o longitud de la de cocción, superando en algunos casos los 3 m. Es muy posible que este cambio se derive también del empleo de la parte inferior de la cámara de cocción, justificándose por la necesidad de alejar la combustión y la llama de los productos allí depositados. Aunque también pudiera deberse, más bien, a otro factor como el cambio del tipo de combustible<sup>319</sup>

<sup>317</sup> Ación; Peral; Recio, 1989-1990: 245-246.

<sup>318</sup> García González, 2009c.

<sup>319</sup> Agradezco a J. Thiriot la observación.

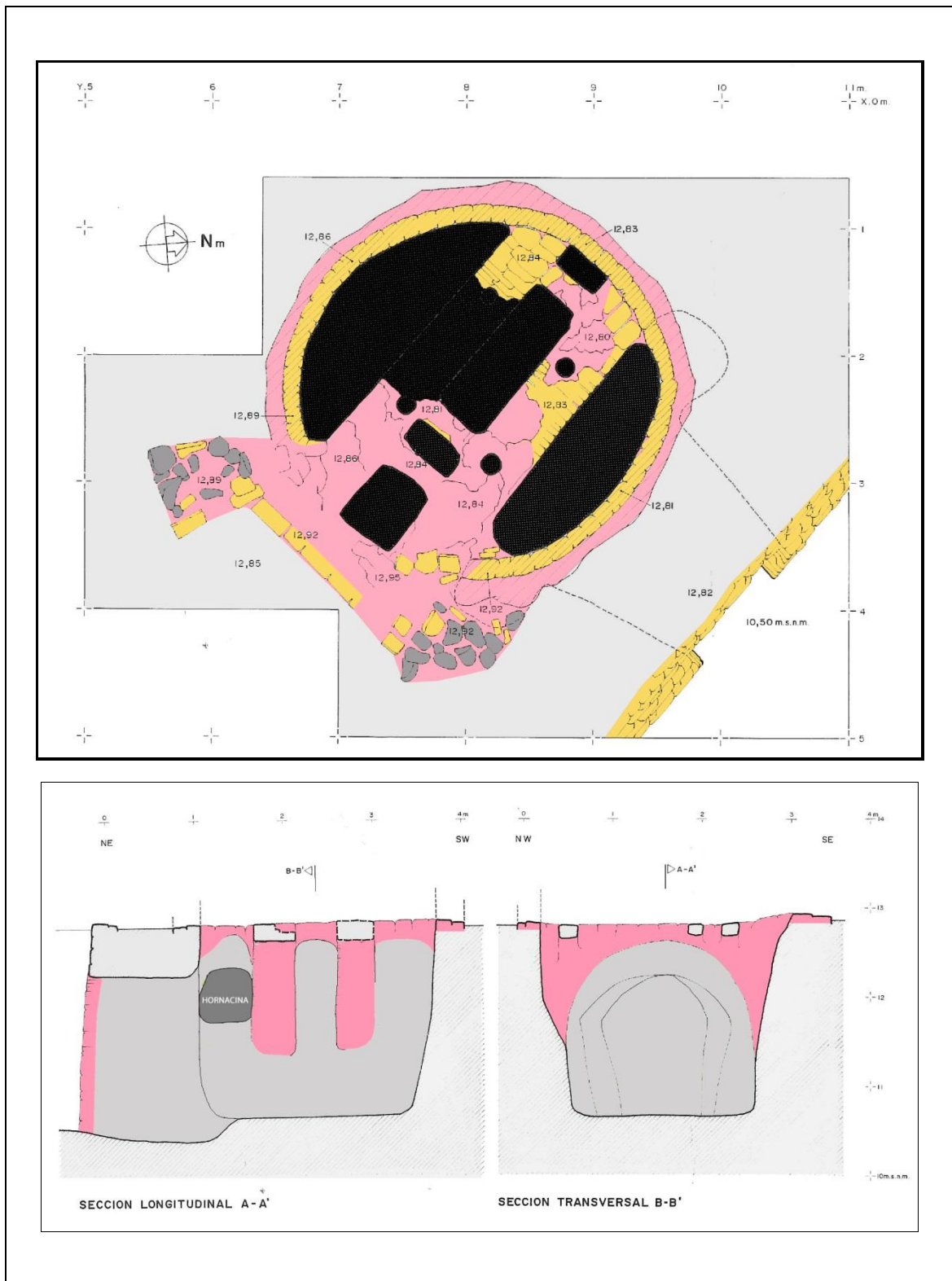


Fig. 5.147. Planta y secciones de un horno del siglo XVII de calle Ollerías (elaboración propia a partir de Ación; Peral; Recio, 1989-1990: 245-246).



Fig. 5.148. Recipientes abandonados tras la cocción en el compartimento inferior de la cámara de cocción en un horno del siglo XVII de calle Ollerías (Acién; Peral; Recio, 1989-1990: 247).

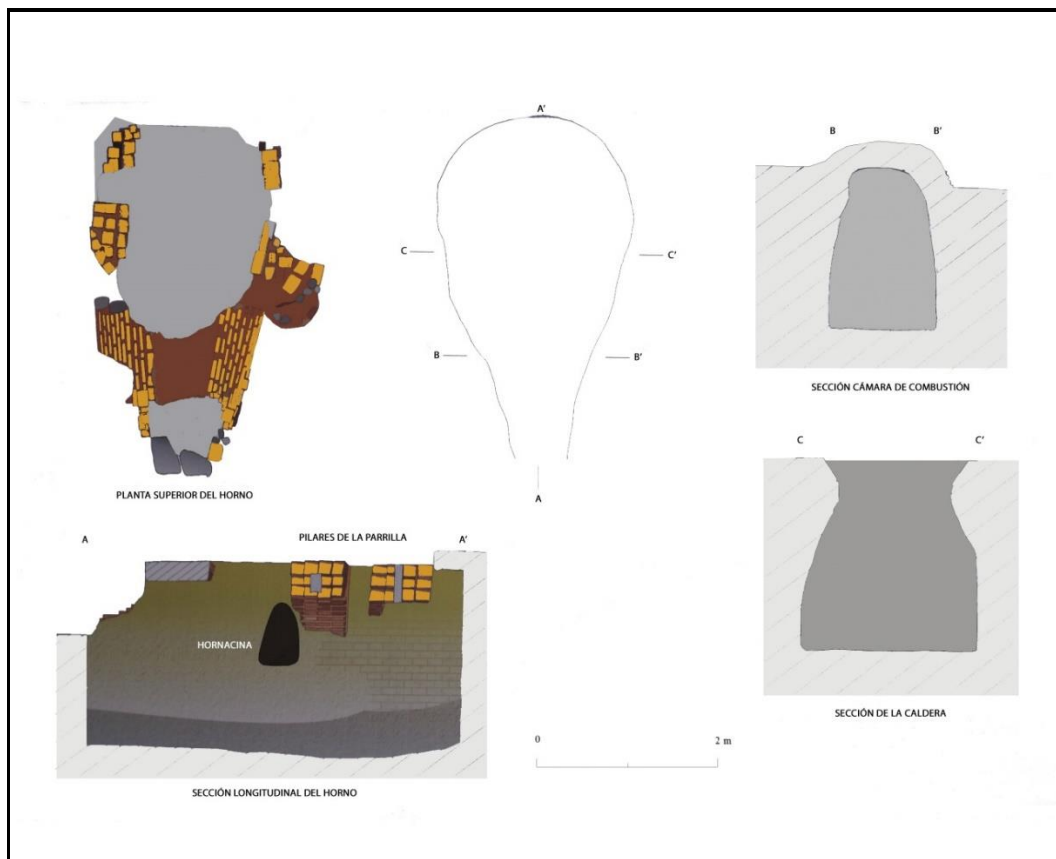
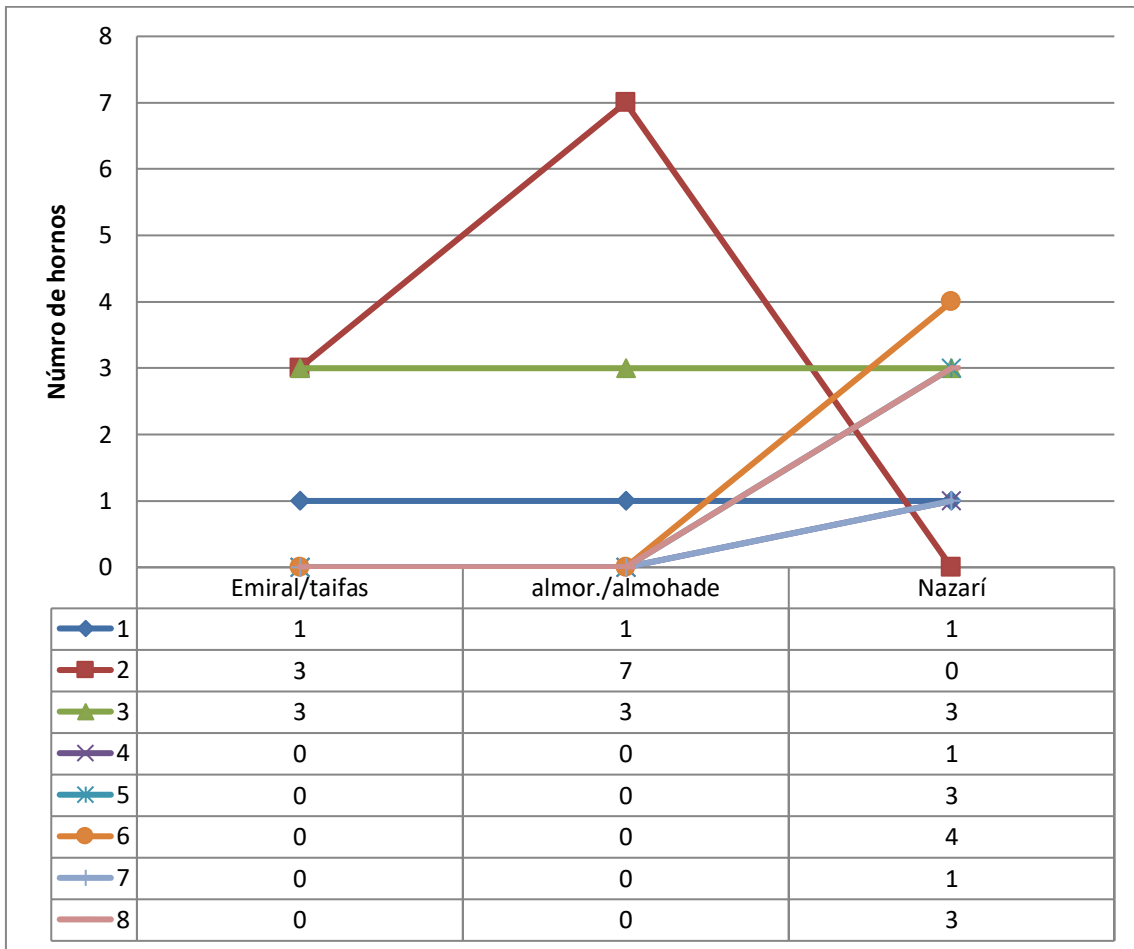


Fig. 5.149. Planta y secciones del horno de época moderna documentado en calle Sargento nº7 (elaboración a partir de García González, 2009c).



1- Tipo 1. Parrilla circular/ovalado. 2- Tipo 1. Parrilla cuadrangular. 3- Tipo 2. Barras. 4- Tipo 3. Mixto. 5- Posible mixto. 6- Circular con banco o perímetro ladrillo. 7- Cuadrangular con banco. 8- Hornos pequeños

Fig. 5.150. Diagrama con la cronología de los tipos de hornos seguros y elementos diferenciadores en Málaga.

Tipología de hornos andalusíes en la medina de Málaga.

TIPO	SUBTIPO	PLANTA	SOPORTES CALDERA	FONDO CALDERA	OTROS DETALLES	HORNO/PROCEDENCIA/CRONOLOGÍA	Nº		
HORNO DE PARRILLA	CON PARRILLA	CIRCULAR	ALVEOLAR			2.A DE ALBERT CAMUS. S. XI	1		
			CON ARCOS						
			¿?			1 ALTA Nº33-39, PARRAS Nº24-30. S. XI-XII	2		
							PARRAS Nº7-9. S. XV	3	
		CUADRANGULAR	CON ARCOS	ALVEOLAR				3 DE ALBERT CAMUS. S. XI	4
				SIMPLE				1 DE EXPLANADA DE LA ESTACIÓN. S. XII	5
				SIMPLE				2 DE EXPLANADA DE LA ESTACIÓN. S. XII	6
				SIMPLE				3 DE EXPLANADA DE LA ESTACIÓN. S. XII	7
				SIMPLE				4 DE EXPLANADA DE LA ESTACIÓN. S. XII	8
				SIMPLE	PRESENTA REHUNDIDO EN UNO DE LOS LATERALES			OLLERÍAS, DOS HERMANAS Y PARRAS. 1º ½ DEL S. XII	9
								3 DE ALTA Nº44. S. XI-XII	10
				DE LOSAS DE MAZARÍES				6 DE LA EXPLANADA DE LA ESTACIÓN. S. XII	11
				¿?				4.B DE ALBERT CAMUS. S. XI	12
						5 DE ALBERT CAMUS. S. XI	13		
¿?	ALVEOLAR				MÁRTIRES, 5. S. IX-X	14			
HORNO DE BARRAS	CON GRADAS	CIRCULAR/OVALADA				1 DE ALBERT CAMUS. S. XI	15		
				CÓNCAVA			1 DE ESLAVA 14. XI	16	
				CÓNCAVA			2 DE ESLAVA 14. XI	17	
				SIMPLE			5 DE EXPLANADA DE LA ESTACIÓN. S. XII	18	
							2 DE PARRAS, ESQUINA ALTA. S. XI-XII	19	
				CÓNCAVA			1 DE DOS ACERAS, ESQUINA GUERRERO. 1º ½ S. XII	20	
							1 DE CHINCHILLA Nº3-9. S. XII-XIII	21	
							2 ALTA Nº33-39, PARRAS Nº24-30 S. XIII-XIV	22	
HORNO POSIBLES DE BARRAS		CIRCULAR/OVALADA		SIMPLE	HOGAR CORTO	3 DE PARRAS, ESQUINA ALTA. S. XI-XII	27		
			SIMPLE	HOGAR CORTO	4 DE PARRAS, ESQUINA ALTA. S. XI-XII	28			
					2 DE ALTA Nº44. S. XI-XII	29			
HORNO MIXTO	CON PARRILLA Y BARRAS	CIRCULAR	ARCOS EN ALTURA	CON BANCO	HOGAR SE INTRODUCE EN LA CALDERA.	2 DE DOS ACERAS Nº23-27. S. XIV-XV	23		
POSIBLE HORNO MIXTO	BARRAS SIN GRADAS	CIRCULAR/OVAL		CON BANCO	HOGAR SE INTRODUCE EN LA CALDERA. TIENE DOS HORNACION	2 DE CHINCHILLA Nº2-8. S. XIV-XV	24		

					AS			
				CON BANCO	AGUJEROS PARA BARRAS CUADRADOS	1 DE PARRAS Nº2-8. S. XIV-XV.	25	
						5ª DE PARRAS Nº2-8. S. XIV-XV	26	
<b>HORNOS CON ELEMENTO DIFERENCIADOR</b>		CIRCULAR/OVALADA				1 DE PARRAS Nº20. S. XII-XIII	30	
				CON BANCO		2 DE ALTA 9-11, GAONA 20. S. XIII-XIV	31	
							3 DE ALTA 9-11, GAONA 20. S. XIII-XIV	32
							4 DE ALTA 9-11, GAONA 20. S. XIII-XIV	33
							3 DE ALTA Nº33-39, PARRAS Nº24-30. S. XIII-XIV	34
					CON PERÍMETRO DE LADRILLOS		3 DE PARRAS Nº2-8. S. XIII-XIV	35
							4 DE PARRAS Nº2-8. S. XIII-XIV	36
							2 DE PARRAS Nº2-8. S. XIV-XV	37
					CON BANCO Y PERÍMETRO DE LADRILLOS		1 DE DOS ACERAS Nº23-27. S. XIV-XV	38
					CON BANCO		1 DE JINETES-REFINO. S. XIV-XV	39
						2 DE JINETES-REFINO. S. XIV-XV	40	
						DOS ACERAS Nº13-15. S. XV	41	
			CUADRANGULAR				5B DE PARRAS Nº2-8. S. XIV-XV	42
							1 DE DOS ACERAS Nº24. S. XIV-XV	43
							6 DE ALTA Nº19-27, PARRAS Nº12-18. S. XV	44
					CON BANCO	HOGAR SE INTRODUCE EN LA CALDERA.	2 DE PARRAS Nº10. S. XV	45
<b>HORNOS INDEFINIDOS DE TAMAÑO NORMAL</b>						2.B DE ALBERT CAMUS. S. XI	46	
						4.A DE ALBERT CAMUS. S. XI	47	
						3 DE ESLAVA 14. S. XI	48	
						4 DE ESLAVA 14. S. XI	49	
						1 DE ALTA Nº42. S. XI	50	
						1 DE PARRAS, ESQ. ALTA. S. XI	51	
						1 DE ALTA Nº19-27, PARRAS Nº12-18. S. XI	52	
						0 DE ALTA Nº44. S. XI-XII	53	
						1 DE ALTA Nº44. S. XI-XII	54	
						2 DE ALTA Nº42. S. 1ª ½ S. XII	55	
						5 DE PARRAS, ESQUINA ALTA. S. XI-XII	56	
						6 DE PARRAS, ESQUINA ALTA. S. XI-XII	57	
						2 DE PARRAS Nº12-18, ALTA Nº19-27. S. XII-XIII	58	
						1 DE CHINCHILLA Nº2-8. S. XII-XIII	69	
					1 DE ALTA Nº19-27, PARRAS Nº12-18. S. XIII-XIV	60		
					2 DE ALTA Nº19-27, PARRAS Nº12-18. S. XIII-XIV	61		

					3 DE ALTA Nº19-27, PARRAS Nº12-18. S. XIII-XIV	62
					1 DE ALTA 9-11, GAONA 20. S. XIV-XV	63
					2 DE DOS ACERAS, ESQUINA GUERRERO. S. XIV-XV	64
					3 DE DOS ACERAS Nº23-27. S. XIV-XV	65
					4 DE DOS ACERAS Nº23-27. S. XIV-XV	66
					2 DE DOS ACERAS Nº24. S. XIV-XV	67
					3 DE JINETES-REFINO. S. XIV-XV	68
<b>HORNOS PEQUEÑOS</b>	SE ENCUENTRA MUY ARRASADO				4 DE ALTA Nº33-39, PARRAS Nº24-30. S. XIII-XIV	69
	OVALADA SE ENCUENTRA MUY ARRASADO				1 DE PARRAS Nº10. S. XIII-XV	70
		OVALADA		SIMPLE	6 DE PARRAS Nº2-8. S. XIII-XV	71



## 6. LOS REGISTROS ESTUDIADOS

---

### 6.1. Málaga.

La importancia de este núcleo urbano histórico está ligada a su entidad como puerto comercial desde donde se exportan y reciben productos comerciales. Ello es favorecido por su emplazamiento en la cabecera del principal valle fluvial que abre hacia el litoral, la hoya de Málaga o Valle del Guadalhorce. Se trata de un entorno al mismo tiempo protegido por los denominados Montes de Málaga que rodean el enclave al norte.

#### 6.1.1. Fuentes historiográficas.

Málaga es citada desde la Antigüedad por diversos autores que hacen referencia a ella como ciudad portuaria y vinculada política y comercialmente a su *hinterland*. Así debemos entender la alusión que realizó Plinio en el siglo I para referirse a los acontecimientos de la conquista romana: *Malaca cum fluvio foederatorum*<sup>320</sup>. En la cita aparece su río, un elemento topográfico asociado siempre a la ciudad, si bien en ocasiones se refiere al Guadalmedina, realmente asociado, y en otras al Guadalhorce, la principal vía de comunicación entre el puerto y el interior. La mención a la importancia del puerto es continua, contando con gran relevancia en el sur de la Península durante época bizantina. Ello se desprende de textos de la época como los de Juan de Biclario o Isidoro de Sevilla<sup>321</sup>, en los que se relata el interés visigodo por conquistar la plaza bizantina. Una excelente síntesis sobre las fuentes historiográficas referidas a la Málaga andalusí fue publicada en 1995<sup>322</sup>. En ella se realiza un recorrido sistemático por los autores andalusíes o de fuera de al-Andalus que describieron de alguna u otra forma Málaga entre el siglo IX y el XV. En este sentido, son muchas las referencias a partir de las cuales se puede reconocer la organización y la entidad de la ciudad. De ellas se realiza a continuación una selección de las más destacadas, ya que la intención es sólo ofrecer una panorámica general de las referencias literarias que aluden a los elementos de la ciudad.

---

<sup>320</sup> Mora & Arancibia, 2010: 823.

<sup>321</sup> Salinero, 2016: 110.

<sup>322</sup> Calero & Martínez Enamorado, 1995.

Los inicios de la Málaga andalusí están determinados por la ausencia de su capitalidad en la cora de Rayya, ya que este privilegio le correspondió inicialmente a Archidona. El tema aparece un tanto confuso en la historiografía de los siglos IX y X ya que la mayoría de las menciones son realizadas por geógrafos orientales que no vieron la realidad que describían<sup>323</sup>. Por ello los lugares Rayya, Archidona y Málaga se confunden con frecuencia. Pero todo apunta a que tras la fitna protagonizada por Banū Ḥafṣūn la capital pasaría a Málaga en recompensa por la fidelidad al emir cordobés. Es a partir del siglo XI cuando los textos proporcionarán datos de mayor entidad. Así, en las Memorias de ʿAbd Allāh, el último rey zirí de Granada, aparecen las primeras referencias a la alcazaba y al recinto amurallado, así como a la puerta de Fontanalla<sup>324</sup>. La información es más amplia en los autores del siglo XII, como la descripción que nos aporta el ceutí al-Idrīsī. En ella aparecen ya los dos arrabales, el de Fontanalla y el de al-Tabbanin. También una característica propia de la ciudad como es su abastecimiento de agua mediante pozos. Se hace referencia al carácter torrencial del río Guadalmedina, que sólo discurre en invierno y primavera, así como a las murallas, al asentamiento al pie del monte de ʿYaball Fāruh y a la alcazaba. Otros autores de esta centuria hacen referencia a otros espacios concretos, caso de al-Zuhrī, quien realiza una descripción del puerto. Ya en el siglo XIII, aunque todavía en época almohade, Ibn al-Abbār dará alguna noticia sobre las inhumaciones realizadas en el cementerio de Gibralfaro.

En época nazarí los textos son pródigos en datos precisos, describiéndonos desde el siglo XIII una urbe de cierta categoría<sup>325</sup>. En primer lugar, destacan las aportaciones de al-Marrākuṣī, que describen una ciudad recientemente remozada y embellecida, con alusiones al cementerio y a las puertas como la del Alcohol o la de Gibralfaro, entre otros elementos. Algo más tardíos son los textos de Ibn al-Zubayr, quien menciona varias mezquitas, el cementerio y describe elementos de la mezquita mayor. En la obra iniciada por el malagueño Ibn ʿAskar y terminada por su sobrino Ibn Jamīs se aportan otros datos topográficos, entre ellos la referencia al puente que unía la madīna con el arrabal oriental en época almohade. En el siglo XIV Ibn ʿIdārī o al-Ḥimyari dejan importantes referencias, si bien será el lojeño Ibn al-Jaṭīb quien aporte las más atrayentes descripciones<sup>326</sup>. En sus obras nos describe los monumentos más emblemáticos, sus recursos comerciales, industriales y agrícolas. No será el único, como ya lo hicieran anteriormente otros, que hará alusión a la "...fábrica de cerámica que se exporta a diversas regiones...". El tunecino Ibn Jaldūn, los malagueños al-Nubāhī y al-Sāḥilī, b. ʿĀṣim, el egipcio ʿAbd al-Bāsiṭ, el veleño ʿUmar al-Mālaqī o el norteafricano al-Maqqarī son autores que a partir de esta centuria han dejado de algún modo referencias concretas a espacios, lugares y actividades de la Málaga nazarí.

Al margen de estas reseñas, un estudio profundo de la Málaga conquistada en 1487 fue publicado hace ya algunos años<sup>327</sup>. En él se realiza un análisis de la ciudad a partir de las numerosas referencias reflejadas en los Libros de Repartimiento y otras fuentes cartográficas editadas desde esta fecha.

---

<sup>323</sup> *Ibidem*: 17.

<sup>324</sup> *Ibidem*: 29-30.

<sup>325</sup> *Ibidem*: 36.

<sup>326</sup> *Ibidem*: 43-46.

<sup>327</sup> García Ruiz, 2009.

### 6.1.2. Fuentes arqueológicas.

Se puede decir que en la actualidad se tiene un conocimiento bastante preciso de la distribución y los espacios de la Málaga andalusí, lo que se debe a más de tres décadas de aplicación de la arqueología preventiva. A partir de esta documentación, el nº25 de la revista “Mainake”, publicado en 2003, ofreció una primera síntesis de la ciudad basada en este tipo de información.

El origen de la ciudad hay que remontarlo según la arqueología al siglo VIII a. C., existiendo muestras de la convivencia de comunidades fenicias e indígenas a ambos lados de la ensenada existente por entonces en la desembocadura del río Guadalmedina<sup>328</sup>. A partir de entonces se desarrollará una ciudad permanente, con más o menos lagunas de documentación. La ciudad romana y tardoantigua fue objeto de síntesis en el nº27 de la revista “Mainake”. En un capítulo se desarrolló una descripción de la Málaga romana desde sus inicios al siglo III d. C.<sup>329</sup>, mientras que en el siguiente se hizo lo propio entre esta centuria y el siglo VII<sup>330</sup>. Esta información se ha podido actualizar recientemente con nuevos hallazgos<sup>331</sup>. A grandes rasgos, la diferencia entre ambas épocas sigue un patrón en el que la ciudad como “espacio de representación” de las élites municipales<sup>332</sup> transforma sus funciones durante la Antigüedad Tardía<sup>333</sup>. En el caso de Málaga la arqueología muestra cómo sobre los edificios públicos del Alto Imperio, caso del teatro, por ejemplo, se superponen factorías de salazones, evidenciando el cambio de una ciudad de “representación” a una ciudad de marcada función industrial.

En cuanto al núcleo andalusí, los datos sobre la Málaga emiral nos indican una ciudad reorganizada a partir del encastillamiento del núcleo visigodo en la alcazaba<sup>334</sup>. La extensión se produciría hacia el oeste, con un límite entre las actuales catedral y plaza de la Constitución, si bien ello no sería óbice para la instalación de alfares en entornos cercanos como calle Especería<sup>335</sup>. El origen y consolidación de la ciudad se produce entre la segunda mitad del siglo X y el siglo XI<sup>336</sup>. En esta fase, entre el califato cordobés y el malagueño hamudí, fraguará el marco de la ciudad que ha llegado a nuestros días. En este periodo se levantarán las construcciones clave, como la alcazaba, el trazado de las murallas de la medina y la mezquita aljama. Además, se inicia el desarrollo de algunas instalaciones de hábitat y espacios de uso funerario en las zonas suburbanas como la que ocupará el arrabal oriental de al-Tabbanin<sup>337</sup>. Entre los siglos XI y XIII los elementos de la ciudad se van consolidando. Así, destacan las obras realizadas, sobre todo en época almohade, con un crecimiento progresivo, pero ya sobre unas trazas establecidas<sup>338</sup>. Especial mención debe realizarse sobre los

---

<sup>328</sup> Arancibia & Fernández Rodríguez, 2012: 57-58.

<sup>329</sup> Mayorga; Escalante; Cisneros, 2005.

<sup>330</sup> Sánchez Bandera; Melero; Cumpián, 2005.

<sup>331</sup> Corrales & Corrales, 2017-2018.

<sup>332</sup> Rodríguez Neila, 2002.

<sup>333</sup> Salvador, 2002: 448.

<sup>334</sup> Suárez Padilla et al., 2003: 23.

<sup>335</sup> Íñiguez & Mayorga, 1992; 1993.

<sup>336</sup> Íñiguez; Cumpián; Sánchez Bandera, 2003.

<sup>337</sup> López Chamizo; Sánchez Bandera; Cumpián, 2013: 126-128.

<sup>338</sup> Salado & Arancibia, 2003: 71.

arrabales, que se consolidan entre finales del siglo XI y la primera mitad del XII. Al final de esta fase las alfarerías desaparecerán del arrabal de al-Tabbanin y se concentrarán en el de Fontanalla. En el periodo nazarí Málaga alcanza su mayor auge en el siglo XIV. La proximidad de la frontera provocará la huida de población hacia la ciudad, produciéndose transformaciones urbanísticas que atañen principalmente a la mayor compartimentación de las viviendas y a la continuidad de desarrollo en los arrabales<sup>339</sup>. En este contexto, bajo el emirato de Yūsuf I se añadirá a la alcazaba el castillo de Gibralfaro<sup>340</sup>, que se enlazará por un pasillo amurallado.

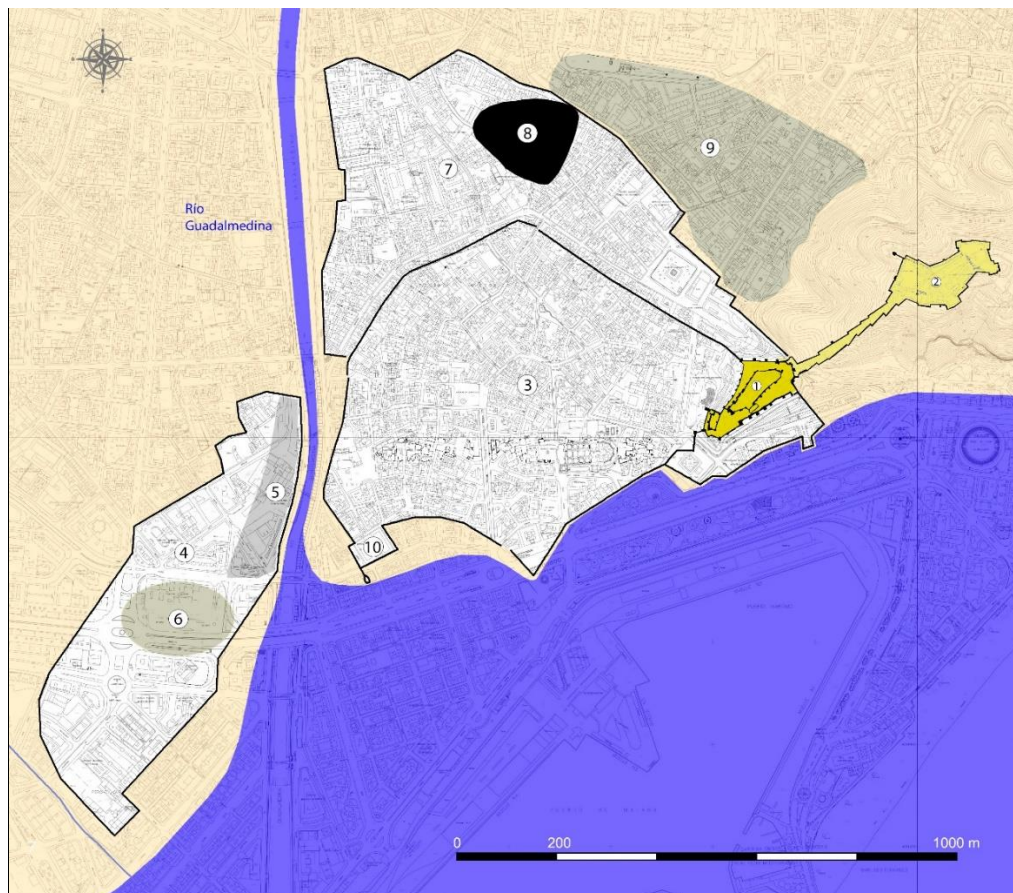


Fig. 6.1. Málaga en época nazarí. 1. Alcazaba, 2. Gibralfaro, 3. Medina, 4. Arrabal de al-Tabbanin, 5. Zona residencial del arrabal de al-Tabbanin, 6. Maqbara del arrabal de al-Tabbanin, 7. Arrabal de Fontanalla, 8. Alfarerías del arrabal de Fontanalla, 9. Maqbara de Yabal Farhun, 10. Atarazanas.

<sup>339</sup> Arancibia, 2003: 129.

<sup>340</sup> Calero & Martínez Enamorado, 1995: 378.

### 6.1.3. Los registros estudiados.

#### 6.1.3.1. La alcazaba.

El primer conjunto cerámico estudiado ha sido el recopilado en el Museo de Málaga procedente de las excavaciones llevadas a cabo en la alcazaba a partir de 1934. Aunque algunos materiales también pueden proceder de los recuperados tras los derribos realizados entre 1904 y 1906 en la parte de la muralla de la alcazaba para la ampliación del Parque de Málaga. Éstos entrarían a formar parte de la colección del Museo Provincial de Bellas Artes y Arqueológico en Málaga, constituido en 1916<sup>341</sup>. Pero el grueso del material procede de las excavaciones realizadas para la recuperación de la alcazaba entre 1934 y 1943<sup>342</sup>. Éstas consistieron en el derribo de los barrios residenciales construidos en el interior a mediados del siglo XIX, y que a finales de la centuria se habían convertido en un grupo de viviendas hacinadas. El proyecto de recuperación fue dirigido, entre otros, por Juan Temboury y el arquitecto Leopoldo Torres Balbás. Es evidente que la recuperación de materiales cerámicos fue significativa a tenor de lo que llegó a expresarse:

“Todo ello pobre ante la realidad que suscita el montón de tiestos, de todos los tiempos y de todas las clases, salido con el desescombro de la Alcazaba malagueña...”<sup>343</sup>.

Si bien, no todos formarían parte de la colección del museo malagueño, según se ha expuesto:

“De la Alcazaba de Málaga y de sus desmontes se han llevado, en tiempos pasados, restos, quienes han querido. Cualquier coleccionista podía contribuir al expolio o a la salvación, según se vea.”<sup>344</sup>.

Hoy se conservan piezas en colecciones como la reunida por José Arrese en Corella, localidad de Navarra<sup>345</sup>, y también serían adquiridas por algunos museos como el Arqueológico Nacional<sup>346</sup>.

Son pocos los estudios realizados sobre estos materiales. El más prematuro fue el dedicado a la loza dorada anterior a la del periodo nazarí por M. Gómez-Moreno<sup>347</sup>, donde sorprende la claridad con que el autor diferencia por esos años ambos periodos de producción. Más tarde, otros investigadores los han estudiado en algunas ocasiones, caso de la cuerda seca<sup>348</sup>. Pero los únicos estudios sistemáticos realizados se deben a la labor de R. Puertas Tricas, director del Museo de Málaga entre 1974 y 2005. Su labor se centró en las formas de las variantes decorativas de la cuerda seca<sup>349</sup>,

---

<sup>341</sup> Berlanga, 2000: 274.

<sup>342</sup> Torres Balbás, 1934a; 1944a.

<sup>343</sup> Gómez-Moreno, 1940: 384.

<sup>344</sup> Mapelli, 1987: 10.

<sup>345</sup> Arrese, 1978: láms. nº31 a 34.

<sup>346</sup> Camps, 1947.

<sup>347</sup> Gómez-Moreno, 1940.

<sup>348</sup> Casamar, 1980-1981; 1984.

<sup>349</sup> Puertas Tricas, 1982-1983; 1989.

verde y manganeso<sup>350</sup> y loza dorada<sup>351</sup>, finalizando con un estudio tipológico de conjunto de las tres técnicas<sup>352</sup>. En este último aportaba una cronología donde se incluye en los siglos IX y X el verde y manganeso, entre el XI y XII la cuerda seca total, entre el XII y al XIII la cuerda seca parcial y entre los siglos XIV y XV la loza dorada. Dataciones y tipos que hoy deben revisarse o precisarse.

En la presente tipología de la cerámica nazará de Málaga no se ha abordado un estudio en profundidad sobre todos los fondos del Museo de Málaga, labor que escapa a los márgenes de este estudio global sobre la provincia. Se ha recurrido únicamente a las cerámicas existentes en las vitrinas de las salas de exposición y a las de los almacenes visitables. Del mismo modo se han utilizado las tipologías publicadas de R. Puertas Tricas. A partir de su procedencia el contexto arqueológico presenta una definición muy limitada. Sin embargo, el repertorio es esencial, ya que gracias a la disposición de piezas completas ha sido posible vincular fragmentos parciales de piezas de otros registros de la provincia.

#### 6.1.3.2. La medina.

Para el estudio de los materiales de la medina y las áreas residenciales de los arrabales se han utilizado las publicaciones del “Anuario Arqueológico de Andalucía” y de las revistas “Mainake” y “Transfretana” cuyas referencias se presentan en un apartado que se expone más adelante. También se ha realizado un estudio exhaustivo de los materiales de época nazará documentados en la Actividad Arqueológica de Urgencia en calle San Telmo nº14.

#### **Actividad arqueológica de urgencia en calle San Telmo nº14.**

La intervención fue dirigida en 2003 por Francisco Melero García bajo la modalidad de actuación preventiva. Consistió en un sondeo arqueológico. En cuanto a la secuencia estratigráfica e histórica, la calle San Telmo, cercana a la plaza de la Constitución, se encuentra en Málaga en una zona perteneciente en algunos periodos históricos -época romana, emiral...- a espacios suburbanos, mientras que en otros se inserta plenamente en el centro de la ciudad, caso de buena parte del periodo andalusí. Ésta es la situación desde que se consolida la urbe en el siglo XI. En la intervención arqueológica se documentaron seis fases, sin que se llegara a agotar la secuencia.

La Fase 1 se puede datar en el Bajo Imperio, entre los siglos III-V, correspondiéndose posiblemente con el área residencial de una *domus* o villa suburbana. De ella se documentaron estructuras revestidas de *opus signinum* que se podrían relacionar con estanques y pavimentos de mosaico.

La Fase 2, que amortiza la anterior, se corresponde con una necrópolis fechable en el siglo VI cuyas inhumaciones se superponen a las estructuras anteriores.

---

<sup>350</sup> *Ídem*, 1985.

<sup>351</sup> *Ídem*, 1990.

<sup>352</sup> *Ídem*, 2001.

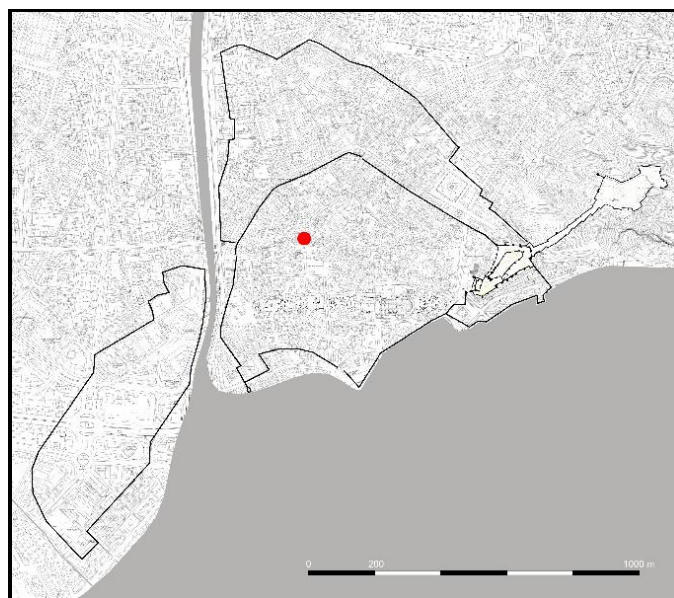
La Fase 3 es un nivel de incendio en el que se registra sigillata de producción africana tipo Hayes 107 y ollas con mamelones digitados con data en la primera mitad del siglo VII. Tal nivel de destrucción se podría vincular a la conquista visigoda de la ciudad. A partir de ahí se produce un hiato estratigráfico.

La Fase 4 es la primera de época andalusí, que se puede datar entre mediados del siglo IX y mediados del X en función de los materiales cerámicos. Se corresponde con el desarrollo del núcleo emiral, documentándose las estructuras de una habitación con muros de mampostería y pavimentos empedrados.

La Fase 5 se fecha por la presencia de materiales del siglo XII en los niveles de adecuación del terreno sobre los que se edifica una construcción que se podría relacionar con un espacio abierto o patio. Se trata de una planta cuadrada orientada de norte a sur, que es la misma que se mantendrá en la trama urbana hasta nuestros días. En las estructuras se aprecian varias reformas donde se demuelen muros y se edifican otros nuevos. Las técnicas constructivas pueden ser sólo de mampostería, sólo de ladrillo o mixta. Junto a algunos muros se disponen canalizaciones construidas con ladrillos en "U", algunos vidriados. Motivo por el que más que atarjeas podrían formar parte de arriates. El abandono definitivo del edificio se identifica con derrumbes y escombros caídos. Ya sobre una planta abandonada se realizaron dos pozos u hoyos que se utilizaron para enterrar basuras, entre ellas concentraciones de vajilla cerámica, y que identificamos con las UUEE 51 y 79. Se datan en un momento de abandono de la primera mitad del siglo XV,

Fase 6. Por último, sobre la fase anterior se edifica a partir del siglo XVI en el solar, documentándose un pavimento de ladrillo dispuesto a sardinel.

Bibliografía y fuentes documentales: Melero, 2006.



*Fig. 6.2. Localización del sondeo de calle San Telmo nº14 en el contexto de la Málaga nazari.*



*Fig. 6.3. Fase 1. Pavimentos de mosaico y estanques de una posible domus o villa suburbana.*



*Fig. 6.4. Fase 2. Necrópolis tardoantigua del siglo VI.*



*Fig. 6.5. Izquierda Fase 3. Nivel de incendio de la primera mitad del siglo VII. Derecha Fase 4. Reocupación del solar entre mediados del siglo IX y mediados del X.*





Fig. 6.6. Fase 5. Izquierda construcción original en ladrillo. Derecha reformas en mampostería y conducciones hidráulicas.



Fig. 6.7. Fase 5. Arriba vista general de los vertederos. Abajo izquierda UE 51. Abajo derecha UE 79.

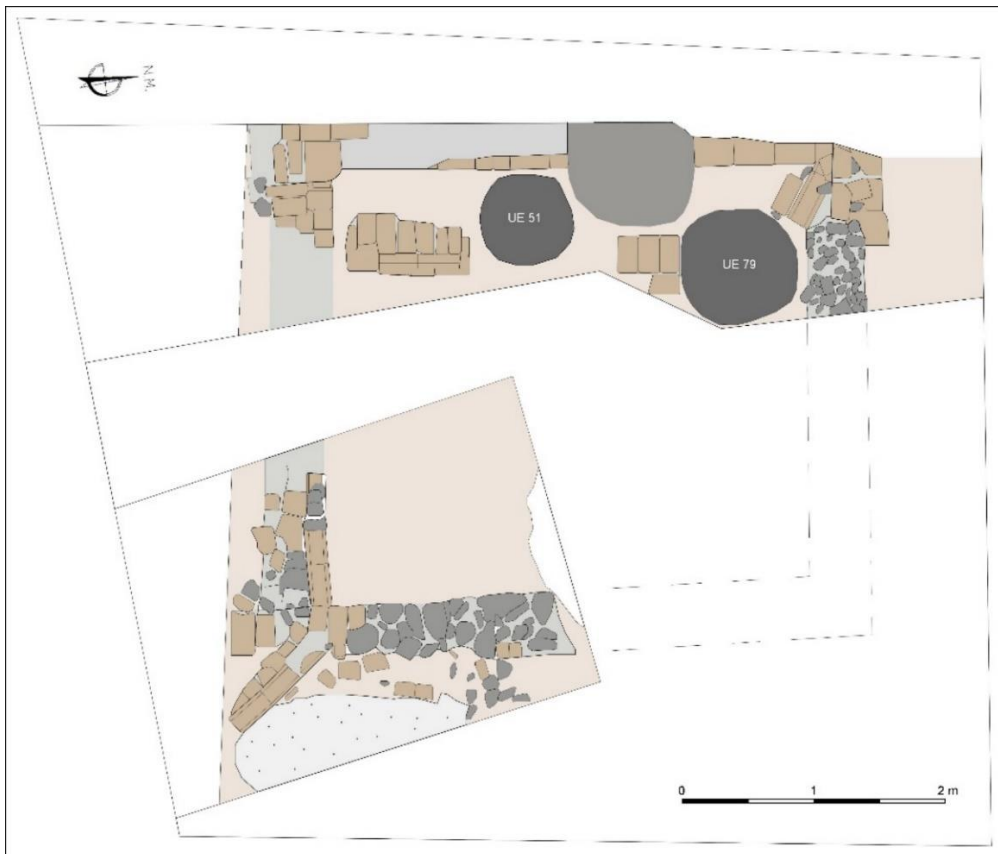


Fig. 6.8. Fases 5 y 6. Planta del posible patio y localización de los pozos vertedero UUEE 51 y 79.

### 6.1.3.3. Las alfarerías del arrabal de Fontanalla.

Son numerosas las intervenciones arqueológicas preventivas realizadas en la zona de las alfarerías de Fontanalla. Muchas de las memorias depositadas en la Delegación Territorial de Cultura y Patrimonio Histórico presentan materiales cerámicos documentados en testares y sedimentos asociados que evidencian su producción. A continuación se expone una relación de los tipos clasificados en esta tesis y reconocidos en dichos informes.



Fig. 6.9. Cuños de estampa procedentes de las C/ Ollerías, nº27, Parras, 2 y Callejones del Perchel, Museo de Málaga.

### Actividad arqueológica preventiva en C/ Dos Aceras, nº23-27.

La excavación se llevó a cabo en 2011<sup>353</sup>. Gracias al ofrecimiento de la empresa Nerea Arqueología Subacuática y a la colaboración de la arqueóloga Nieves Ruiz Nieto los materiales pudieron ser estudiados con cierto detenimiento, lográndose identificar los siguientes tipos:

Forma/tipo	UE / Cronología
Ataifor tipo 1.1	1064/Sedimento. 2ª ½ S. XIV
Ataifor tipo 1.2	1045/Sedimento. 2ª ½ S. XIV
Ataifor tipo 1.3	1130/Relleno testar 4. 2ª ½ S. XIV
Ataifor tipo 1.4	1193/Relleno horno 2. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Ataifor tipo 1.6	1200/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Jofaina tipo 2.3	1102/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Jofaina tipo 2.4	1032/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Ataifor tipo 2.7	1193/Relleno horno 2. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Ataifor tipo 3	1102/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Jarrita tipo 1.1	1233/Relleno de testar. S. XIII
Jarrita tipo 16.2	1116/Sedimento. S. XIV
Jarro tipo 5 pitcher	1064/Sedimento. 2ª ½ S. XIV
Redoma tipo ¾	1116/Sedimento. S. XIV
Platillo tipo 1	1032/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Jarra tipo 1.2	1064/Sedimento. 2ª ½ S. XIV
Cántara esférica tipo 2	1226/Relleno horno 3. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Cántara esférica tipo 4.2	1148/Relleno horno 4. S. XIV
Orza tipo 1	1205/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Orza tipo 13	1032/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Tinaja tipo 2.2	1148/Relleno horno 4. S. XIV; 1174/Relleno testar 4 2ª ½ S. XIV
Reposadero tinaja	1140/Relleno testar 10. S. XIV
Cazuela tipo 1.0	1068/Sedimento. finales S. XIII – principios S. XIV
Cazuela tipo 1.4	1045/Sedimento. 2ª ½ S. XIV
Cazuela tipo 1.5	1233/Relleno de testar. S. XIII
Cazuela tipo 1.6	1205/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Cazuela tipo 1.8	1129/Sedimento. Fines S. XIV; 1028/Relleno horno 1. 2ª ½ S. XIV
Cazuela tipo 1.9	1154/Sedimento. Fines S. XIV – principios S. XV
Cazuela tipo 3.1	1102/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Cazuela tipo 3.2	1234/Relleno horno 2. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Cazuela tipo 9.5	1234/Relleno horno 2. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Marmita tipo 3	1233/Relleno de testar. S. XIII; 1157/Sedimento S. XIV
Marmita tipo 5	1176/Relleno testar 1. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Marmita tipo 7	1129/Sedimento. Fines S. XIV
Anafre tipo 7	1248/Relleno horno 2. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Tapadera tipo 1.1	1205/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Tapadera tipo 3.1	1173/Relleno testar 1. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Pila brasero tipo 2.1	1078/Relleno testar 4. 2ª ½ S. XIV
Alcadafe tipo 1.2	1225/Relleno testar 2. S. XV (la pieza debe ser residual)
Alcadafe tipo 1.3	1205/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Alcadafe tipo 1.6	1205/Sedimento. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Disco tipo 1	1188/Relleno testar 2. S. XV
Disco tipo 2	1144/Relleno horno 4. S. XIV
Miniatura tipo 1.2	1193/Relleno horno 2. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV

<sup>353</sup> Sabastro, 2011.

Miniatura tipo 3.2	1193/Relleno horno 2. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Miniatura tipo 5	1193/Relleno horno 2. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Candil tipo 1	1166/Relleno testar 1. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV
Candil tipo 2.3	1078/Relleno testar 4. 2ª ½ S. XIV
Bacín tipo 1	1258/Relleno horno 4. S. XIV
Bacín tipo 3	1202/Relleno testar 2. S. XV
Recipiente artesanal tipo 1	1064/Sedimento. 2ª ½ S. XIV
Lengüeta	1148/Relleno horno 4. S. XIV
Colgante en "S"	1166/Relleno testar 1. 2ª ½ S. XIV – 1ª ½ S. XV



Fig. 6.10. Disco de alfarero con nombre en árabe *ابن رحمون* o *Ibn Raḥmūn*<sup>354</sup> y fallos de alfar de ataifor tipo 1 procedentes de C/ Dos Aceras nº23-27. Fotos: Nieves Ruiz Nieto y Miguel Vila Oblitas.



Fig. 6.11. Desechos de ataifores tipo 1 con cubiertas verde y blanca, ambas con decoración en verde. C/ Dos Aceras, nº23-27.

<sup>354</sup> Agradezco a M<sup>a</sup> Antonia Martínez y Pilar Delgado la transcripción.



Fig. 6.12. Desechos de atafiores tipo 1 estampillado y en loza dorada. C/ Dos Aceras, nº23-27. Fotos: Nieves Ruiz Nieto.



Fig. 6.13. Desechos de atafiores tipo 1 con decoración en azul cobalto. C/ Dos Aceras, nº23-27. Fotos: Nieves Ruiz Nieto.



Fig. 6.14. Desechos de atafiores tipo 2 con cubiertas estanníferas y decoración en dorado y en azul cobalto. C/ Dos Aceras, nº23-27. Fotos: Nieves Ruiz Nieto.



Fig. 6.15. Desecho de ataifor tipo 2 con cubierta estannífera y decoración en dorado con representación de nao. C/ Dos Aceras, nº23-27.



Fig. 6.16. Desechos de jarrita tipo 6.1 con decoración en azul y loza dorada. C/ Dos Aceras, nº23-27.



Fig. 6.17. Desechos de jarrita tipo 3.1 y cantimplora tipo 3 con vidriado verde en el interior del borde. C/ Dos Aceras, nº23-27.



Fig. 6.18. Desechos de reposadero de tinaja con cubierta estannífera y bacín en cuerda seca total. C/ Dos Aceras, nº23-27. Fotos: Nieves Ruiz Nieto.



Fig. 6.19. Desecho de alcafafe tipo 5 en loza dorada. C/ Dos Aceras, nº23-27. Foto: Nieves Ruiz Nieto.

**Intervención arqueológica preventiva control arqueológico de movimientos de tierra en C/ Dos Aceras nº39<sup>355</sup>.**

Forma/tipo	UE / Cronología
Ataifor tipo 1.6	UE b/Sedimento con desechos de alfar. S. XV
Ataifor tipo 2,5	UE b/Sedimento con desechos de alfar. S. XV

<sup>355</sup> Guadagnini, 2010.



Fig. 6.20. Ataifores tipo 1.6 y 2.5. (Guadagnini, 2010).

**Excavación arqueológica preventiva de sondeos en C/ Parras nº2-8<sup>356</sup>.**

Forma/tipo	UE / Cronología
Ataifor tipo 1.1	Horno 1. 2ª ½ S. XIV- S. XV
Ataifor tipo 1.2	Testar 2. Siglo XIV
Ataifor tipo 1.6	Testar 1. 2ª ½ S. XIV- S. XV
Jarrita tipo 1.1	Testar 3. 2ª ½ S. XIV- S. XV
Jarrita tipo 16.1	Horno 1. 2ª ½ S. XIV- S. XV
Jarrita tipo 3.1	Testar 3. 2ª ½ S. XIV- S. XV
Jarrita tipo 3.3	Horno 5. Siglo XIV
Jarrita tipo 3.4	Horno 1. 2ª ½ S. XIV- S. XV
Jarra tipo 1.1	Horno 2. 2ª ½ S. XIV- S. XV
Jarra tipo 2.1	Horno 2. 2ª ½ S. XIV- S. XV
Cántara esférica tipo 4.1	Testar 1. 2ª ½ S. XIV- S. XV
Marmita tipo 7	Testar 3. 2ª ½ S. XIV- S. XV
Anafre tipo 3.3	Testar 1. 2ª ½ S. XIV- S. XV

<sup>356</sup> Llamas, 2005.



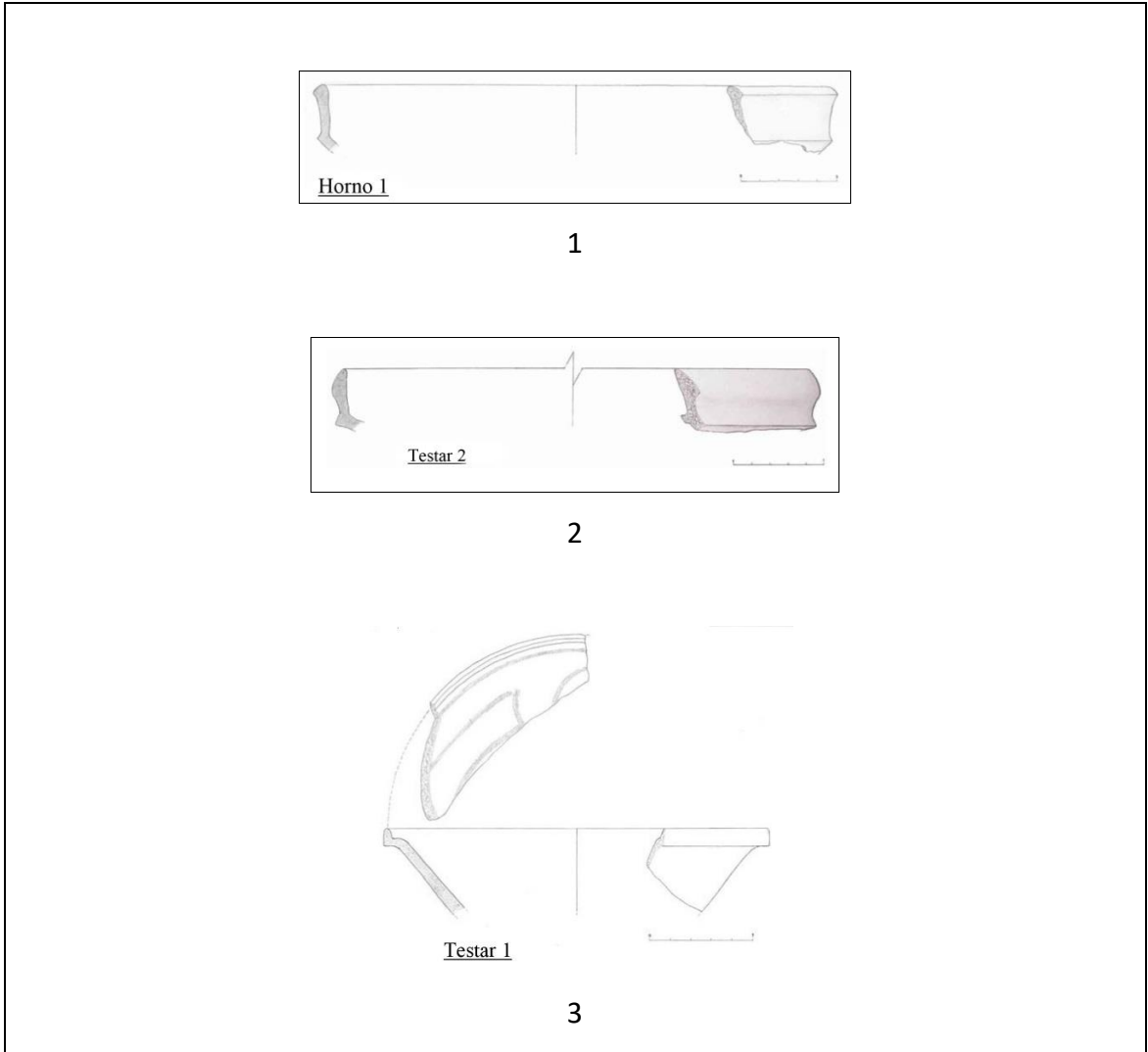


Fig. 6.21. Ataifores tipo 1.1, 1.2 y 1.6 (elaboración propia a partir de Llamas, 2005).

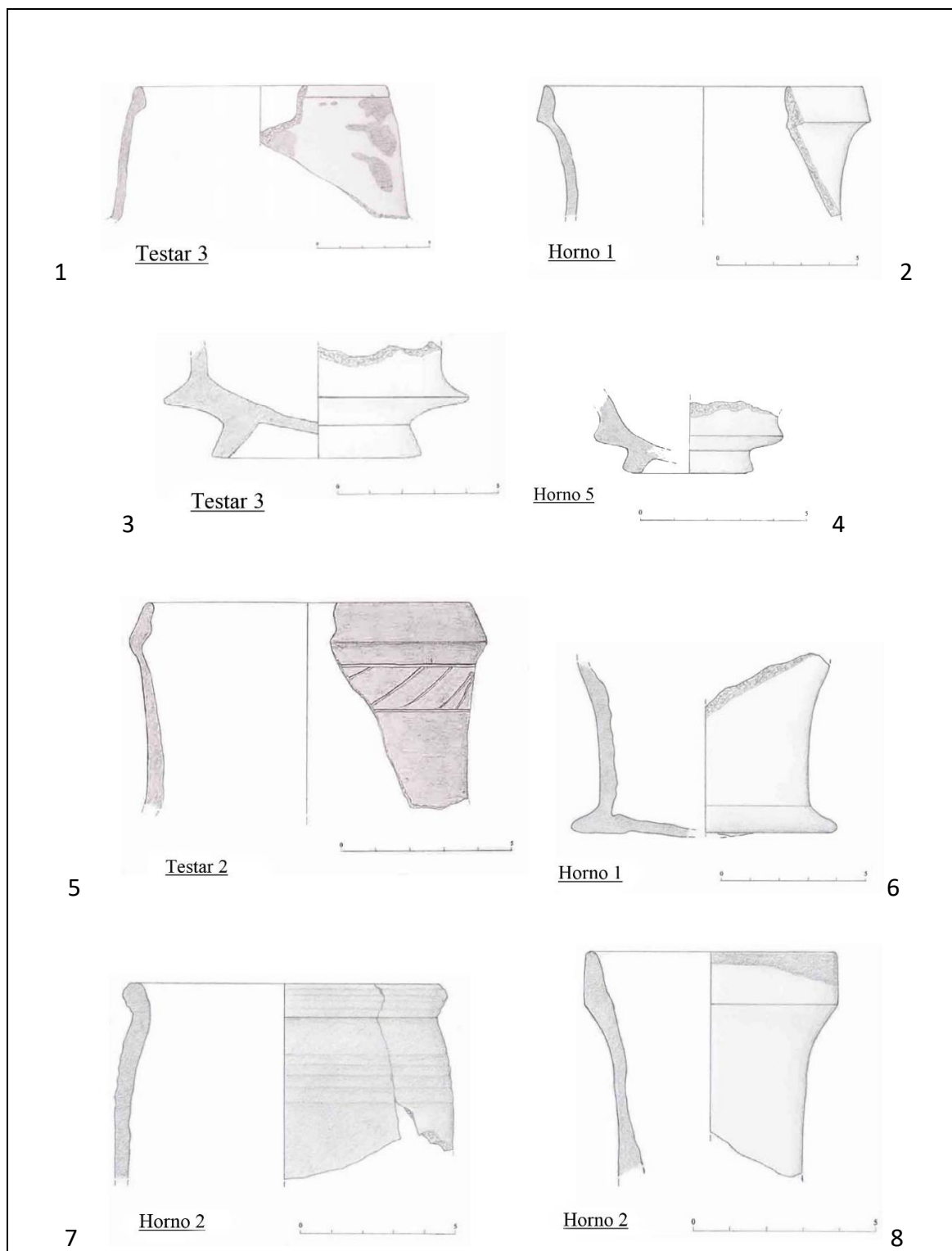


Fig. 6.22. 1. Jarrita tipo 1.1; 2. Jarrita tipo 16.1; 3. Jarrita tipo 3.1; 4. Jarrita tipo 3.3; 5 y 6. Jarritas tipo 3.4; 7. Jarra tipo 1.1; 8. Jarra tipo 2.1 (elaboración propia a partir de Llamas, 2005).

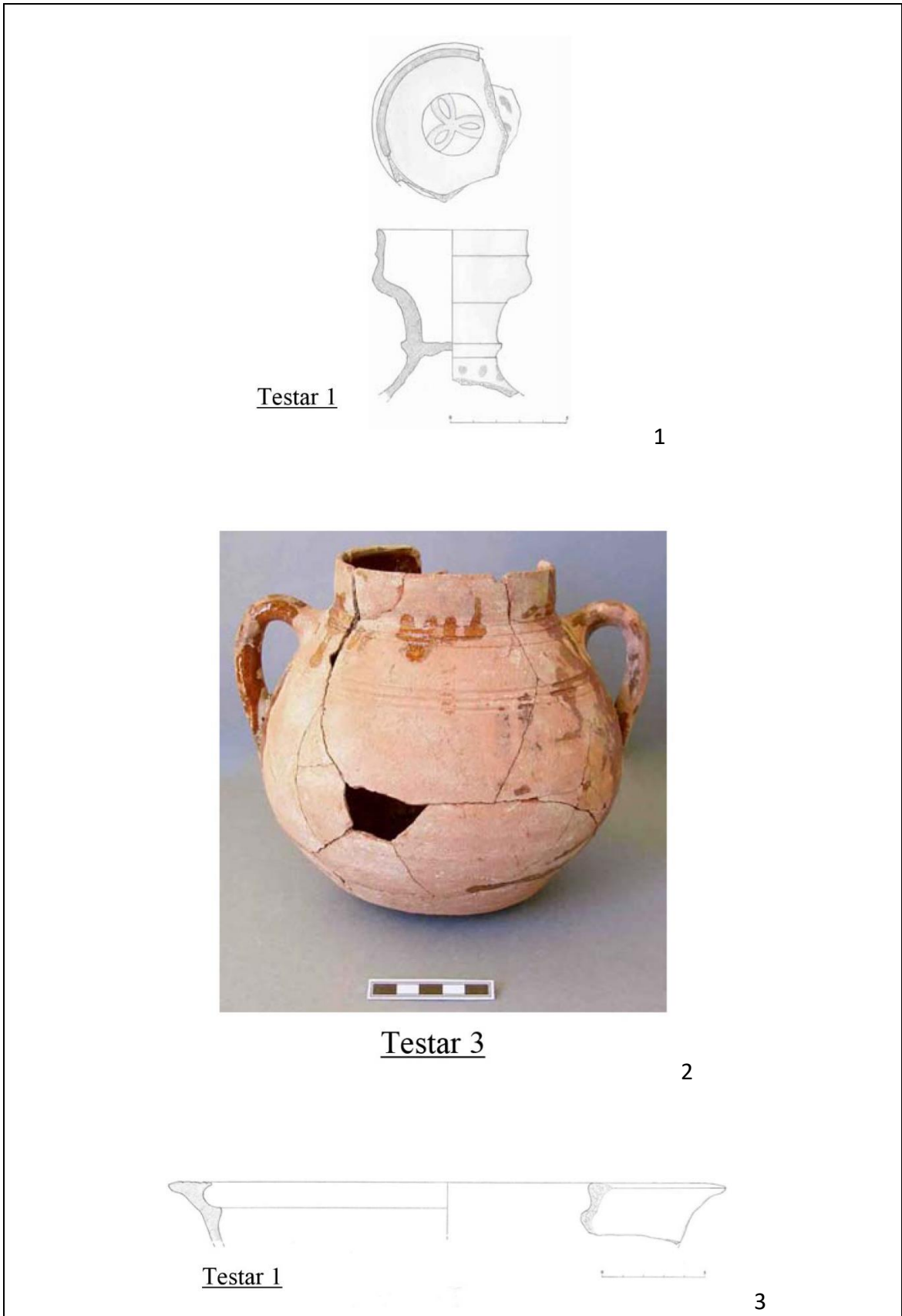


Fig. 6.23. 1. Cántara esférica tipo 4.1; 2. Marmita tipo 7; 3. Anafre tipo 3.3 (elaboración propia a partir de Llamas, 2005).

**Intervención arqueológica preventiva de sondeo en C/ Parras nº7-9<sup>357</sup>.**

Forma/tipo	UE / Cronología
Ataifor tipo 1.1	10 / Sedimento S. XV
Ataifor tipo 1.2	10 / Sedimento S. XV
Ataifor tipo 1.6	10 / Sedimento S. XV
Ataifor tipo 2.5	10 / Sedimento S. XV
Redoma tipo 5	10 / Sedimento S. XV
Platillo tipo 1	10 / Sedimento S. XV
Jarrita tipo 16.1	10 / Sedimento S. XV
Jarra tipo 1.2	10 / Sedimento S. XV
Jarra tipo 2.1	10 / Sedimento S. XV
Cazuela tipo 1.9	10 / Sedimento S. XV
Cazuela tipo 4.3	10 / Sedimento S. XV
Pila brasero tipo 2.1	10 / Sedimento S. XV
Tapadera tipo 1.1	10 / Sedimento S. XV
Alcáfafe tipo 1.3	10 / Sedimento S. XV
Alcáfafe tipo 1.5	10 / Sedimento S. XV
Candil tipo 1	10 / Sedimento S. XV
Candil tipo 2.1	10 / Sedimento S. XV
Candil tipo 2.3	10 / Sedimento S. XV
Candil tipo 2.4	10 / Sedimento S. XV
Candil tipo 2.5	10 / Sedimento S. XV
Bacín tipo 3	10 / Sedimento S. XV
Barra tipo 1	10 / Sedimento S. XV
Atifle tipo 1	10 / Sedimento S. XV
Atifle tipo 2	10 / Sedimento S. XV



*Fig. 6.24. Ataifores tipo 1.1 y 1.2 (Estalayo, 2009).*

<sup>357</sup> Estalayo, 2009.



Fig. 6.25. 1. Ataifor tipo 1.6 desechado tras la aplicación del cobalto; 2. Ataifor tipo 2.5 en azul y dorado con fallo en la cocción del dorado; 3. Fondo de redoma tipo 5; 4. Fragmentos de platillos; 5. Jarrita tipo 16.1 con borde pintado en marrón; 6 y 7. Jarras tipos 1.2 y 2.1 con engobe de manganeso (Estalayo, 2009).



Fig. 6.26. 1. Cazuela tipo 1.9; 2. Cazuela tipo 4.3; 3. Pila brasero tipo 2.1; 4. Alcadafes tipos 1.3 y 1.5 (Estalayo, 2009).



Fig. 6.27. 1 y 2. Candiles tipo 1, 2.1, 2.3, 2.4 y 2.5; 3. Bacín tipo 3; 4. Recipiente artesanal tipo 1; 5. Barra tipo 1 y atifles tipo 1 y 2 (Estalayo, 2009).

**Intervención arqueológica preventiva control de movimientos de tierra en C/ Parras nº10<sup>358</sup>.**

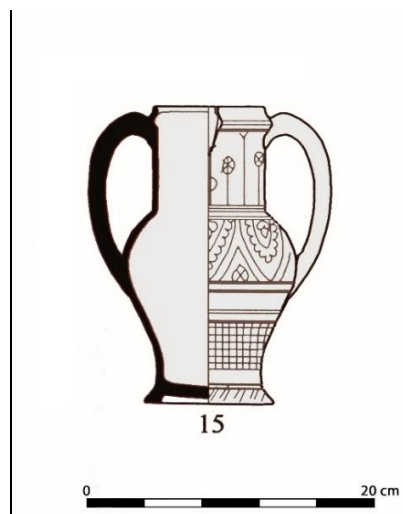
Forma/tipo	UE / Cronología
Ataifor tipo 1.6	12 / Horno 2. S. XV
Tapadera tipo 1.1	12 / Horno 2. S. XV
Atifle tipo 2	12 / Horno 2. S. XV



*Fig. 6.28. Materiales documentados en C/ Parras nº10 (Pérez Narváez, 2008).*

**Intervención arqueológica preventiva excavación en C/ Parras nº22<sup>359</sup>.**

Forma/tipo	UE / Cronología
Jarrita tipo 9	2/Testar S. XV



*Fig. 6.29. Jarrita tipo 9 con decoración en cuerda seca parcial (Temprano, 2004).*

<sup>358</sup> Pérez Narváez, 2008.

<sup>359</sup> Temprano, 2004.



#### 6.1.3.4. Publicaciones de intervenciones arqueológicas con representación de cerámica.

Una buena fuente de información son las publicaciones realizadas a partir de la década de los años 80 del pasado siglo XX en anuarios, revistas y congresos. En las publicaciones del “Anuarios Arqueológicos de Andalucía” de los años 80 y 90 se encuentran láminas con dibujos de gran calidad que se aportaban a los artículos como materiales representativos de estratigrafías concretas. Ello vino motivado por un afán de conocer el repertorio cerámico andalusí en general, impulso que tuvo su cénit en la publicación presentada en el nº4 de la revista “Transfretana”<sup>360</sup>, monográfico dedicado a la cerámica nazarí y meriní. En el artículo sobre la cerámica de Málaga se presentó la primera síntesis de esta época. Para ello se utilizaron materiales documentados en varias actuaciones arqueológicas preventivas realizadas en esos años. A partir de entonces se han seguido publicando materiales, pero en menor cantidad y con un carácter de mera representación.

#### Materiales cerámicos de época nazarí procedentes de la ciudad de Málaga publicados en el “Anuario Arqueológico de Andalucía”.

Anuario	Sector de la ciudad	Zona urbana actual	Referencia bibliográfica
1985	Medina	C/ Pozo del Rey, nº5.	Perdiguero, 1987.
1986	Medina	Colegio Las Esclavas Concepcionistas.	Peral, 1987.
1987	Extramuros	Manzana principal “Trinidad Jaboneros”.	Íñiguez & Peral, 1990.
	Arrabal al-Tabbanin	Explanada de la Estación.	Claros, 1990.
	Arrabal Fontanalla	C/ Ollerías.	Ación; Peral; Recio, 1990.
1990	Medina	C/ Tejón y Rodríguez nº7 y 9.	Fernández Guirado, 1992.
	Medina	C/ Beatas.	Duarte; Peral; Riñonez, 1992.
	Maqbara Yabal Farhum	C/ Agua, nº16.	Fernández Guirado, 1993.
1991	Medina	C/ Denis Belgrano, nº11.	Mejías, 1993.
	Medina	C/ Alarcón Luján, nº3.	Pérez-Malumbres, 1993.
1992	Medina	Plaza de Arriola, nº9.	Pérez-Malumbres, 1995.
	Medina	C/ Almacenes, nº6.	Soto <i>et al.</i> , 1995.
	Extramuros	C/ Trinidad, nº18.	Mayorga & Rambla, 1995.
1994	Extramuros	C/ Mármoles, nº15.	Santamaría <i>et al.</i> , 1999a.
	Medina	C/ San Juan, nº24-26.	Navarro Luengo <i>et al.</i> , 1999a.
	Arrabal Fontanalla	C/ Cruz Verde y C/ Gómez Salazar.	Mayorga & Rambla, 1999.
	Medina	C/ Granada, nº67.	Fernández Rodríguez <i>et al.</i> , 1999.
1995	Medina	C/ Cortina del Muelle.	Soto <i>et al.</i> , 1999a.
	Medina	Palacio de Buena Vista-Museo de Málaga.	Soto <i>et al.</i> , 1999b.
	Maqbara Yabal Farhum	C/ Huerto del Conde esquina a C/ Pedro Molina.	Santamaría <i>et al.</i> , 1999b.
	Gibraltar	Casa Polvorín del castillo de Gibraltar	Fernández Guirado & Íñiguez, 1999.
1996	Maqbara Yabal Farhum	Ladera norte de Gibraltar	García Tamayo; Chacón; Salvago, 2001.
	Extramuros	C/ Zamorano, nº28.	Fernández Guirado & Íñiguez, 2001a.
	Medina	Manzana Marqués y Camas.	Fernández Guirado & Íñiguez, 2001b.
	Medina	Puerta de Buenaventura.	Navarro Luengo <i>et al.</i> , 2001a.
	Arrabal Fontanalla	C/ Carretería, nº61.	Navarro Luengo <i>et al.</i> , 2001b.
1997	Arrabal al-Tabbanin	C/ Puente nº10-18.	Fernández Guirado, 2001.
1998	Medina	Plaza. Arriola-Pasillo de Atocha.	Cisneros <i>et al.</i> 2001.
	Arrabal al-Tabbanin	C/ Cerrojo esquina C/ Jiménez.	Salado <i>et al.</i> , 2001.
	Medina	C/ Méndez Núñez, esquina Juan de Padilla.	Escalante Aguilar <i>et al.</i> , 2001.
	Medina	C/ Alcazabilla, nº7.	Fernández Rodríguez <i>et al.</i> , 2001.
	Arrabal Fontanalla	Plaza María Guerrero.	Fernández Guirado & Íñiguez, 2001c.
1999	Gibraltar	Ladera meridional colina de Gibraltar.	Pérez-Malumbres & Martín Ruiz, 2002.
	Arrabal al-Tabbanin	C/ Pulidero-La Puente, esq. Priego.	Arancibia <i>et al.</i> , 2002.
	Arrabal al-Tabbanin	C/ Cerrojo, nº24-26.	Pineda de las Infantas, 2002.
	Arrabal al-Tabbanin	Calles Cañaverl y La Puente.	Rambla, 2002.

<sup>360</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000.

	Arrabal al-Tabbanin	Convento de Santo Domingo.	Rambla & Arancibia, 2002.
	Arrabal Fontanalla	C/ Dos Aceras esquina Guerrero.	Salado & Arancibia, 2002.
	Arrabal Fontanalla	C/ Ollerías-Parras.	Salado & Rambla, 2002.
	Arrabal al-Tabbanin	C/ La Puente nº27 y Cañaveral nº22.	Pinedas de las Infantas; Puerto; Dorado, 2002.
	Extramuros	Finca "Las Virreinas".	Arancibia, 2002.
2000	Medina	C/ Pozos Dulces, nº8-12.	Pérez-Malumbres & Martín Ruiz, 2003.
	Maqbara Yabal Farhum	C/ Picacho.	Cisneros & Fernández Rodríguez, 2003.
2001	Extramuros	C Trinidad, nº20.	Pineda de las Infantas; Dorado; Puerto, 2004.
	Arrabal Fontanalla	Pasaje de Chiclanero.	García Tamayo, 2004.
	Medina	C/ Especerías, nº8.	Sánchez Bandera; Cumpián; López Chamizo, 2004.
2002	Medina	C/ Castillo de Sohail, nº3-5.	España, 2005.
2003	Arrabal Fontanalla	C/ Madre de Dios, esquina C/ Zorrilla.	Mayorga & Rambla, 2006.
	Medina	C/ Nosquera, nº5-7.	Mancilla, 2006.
	Arrabal Fontanalla	C/ Gigante, nº12.	Mayorga, 2006.
2004	Arrabal Fontanalla	C/ Ollerías, nº61-65.	Gestoso; López Rodríguez; Azqueta, 2009.
	Arrabal Fontanalla	C/ Ollerías nº43 y C/ de Los Cristos nº4-8.	Ferrando & Íñiguez, 2009.
	Maqbara Yabal Farhum	C/ Victoria, nº78-80.	Díaz García <i>et al.</i> , 2009.
	Arrabal Fontanalla	C/ Carmelitas, nº4.	García González, 2009a.
	Extramuros	Plaza de Doña Trinidad, nº9.	García González, 2009b.
	Arrabal Fontanalla	C/ Sargento, nº7.	García González, 2009c.
	Medina	Plaza de las Flores, nº4.	López Chamizo <i>et al.</i> , 2009.
	Arrabal Fontanalla	C/ Ollerías, nº56.	López Rodríguez & Gestoso, 2009.
	Arrabal al-Tabbanin	C/ Cerrojo, esquina C/ Fuentecilla.	Alba Toledo, 2009a.
	Arrabal Fontanalla	C/ Sargento esquina C/ Ollerías.	Alba Toledo, 2009b.
2005	Medina	C/ Coronado, nº2.	de Torres Lozano, 2010.
2006	Maqbara Yabal Farhum	Pasaje Clemens, nº7.	Ferrando; Bejarano, 2010.
	Arrabal al-Tabbanin	Entorno estación ferrocarril.	Lora, 2010.
	Arrabal Fontanalla	C/ Gaona, nº20 y C/ Alta, nº9-11.	Fernández García, 2010.
2008	Arrabal Fontanalla	C/ Parras, 7-9.	Estalayo <i>et al.</i> , 2017.
	Arrabal Fontanalla	C/ Álamos, nº56.	Ferrando, 2017a.

## Materiales de época nazarí procedentes de Málaga en publicaciones varias.

Sitio	Publicación	Referencia bibliográfica
Alcazaba	<i>Mainake</i> , 1.	Acién, 1979.
Alcazaba	<i>Catálogo Colección Arrese</i> .	Arrese, 1978.
Alcazaba	<i>Al-Andalus</i> , 24.	Casamar, 1959.
Alcazaba	<i>Mainake</i> , 2-3.	Posac Mon, 1980-1981.
Alcazaba	<i>Mainake</i> , 4-5.	Puertas, 1982-1983.
Alcazaba	<i>La cerámica islámica de cuerda seca en la alcazaba de Málaga</i>	Puertas, 1989.
Alcazaba	<i>Jábega</i> , 70.	Puertas, 1990.
Alcazaba	<i>Mainake</i> , 23	Puertas, 2001.
Medina (teatro romano)	<i>Mainake</i> , 8-9.	Acién, 1986-1987.
Medina (C/ Alcazabilla)	<i>Mainake</i> , 25.	Arancibia, 2003.
Medina (C/ Alcazabilla, Palacio de Buenavista y C/ Molina Larios. Arrabal de al-Tabbanin (sector de Sto. Domingo)	<i>Transfretana</i> , 4	Salado; Rambla; Mayorga, 2000.
Arrabal Fontanalla	<i>Mainake</i> , 11-12.	Acién; Peral; Recio, 1989-1999.
Arrabal Fontanalla	<i>Mainake</i> , 35.	Melero <i>et al.</i> , 2014-2015.
Arrabal Fontanalla	<i>XI Congreso AIECM3</i>	Melero <i>et al.</i> , 2018.
Arrabal Fontanalla	<i>Estudios de cerámica medieval y postmedieval</i>	Melero <i>et al.</i> , 2020.

## 6.2. La Axarquía.

### 6.2.1. Vélez Málaga.

Vélez-Málaga se ubica controlando la bahía en la que desemboca el río Vélez, al que fluyen todos los demás que vertebran la comarca de la Axarquía. La fortaleza se asienta sobre un cerro calizo esquistoso que alcanza 137 m. s. n. m. En la actualidad se emplaza al noreste del casco urbano, constituyendo el punto más elevado, elemento destacado desde el cual se controla toda la bahía de la desembocadura del Vélez y el teatro de cadenas montañosas que la rodean. Su control le permite tener conexiones visuales con fortalezas principales de la comarca como Bentomiz o Comares, y atalayas que jalonan el territorio como la del término de La Viñuela. En época nazarí fue cabeza político-administrativa de su distrito.

#### 6.2.1.1. Fuentes historiográficas.

Según E. Martín Córdoba, hay que vincular la Mariyyat Balliř que aparece citada en las “Memorias de ‘Abd Allāh” del siglo XI, con la propia Vélez-Málaga<sup>361</sup>, y no con Torre del Mar como se ha propuesto<sup>362</sup>. Ello vendría corroborado por algunas cerámicas en verde y manganeso documentadas en la alcazaba<sup>363</sup>. Pero madīna Balliř cuando aparece citada con claridad como una ciudad con todos sus atributos: alcazaba, mezquita aljama, zoco, arrabales..., no será hasta época nazarí, momento en el que alcanza su auge<sup>364</sup>. A partir de entonces existen numerosas fuentes literarias. La mezquita aljama o mayor es citada en el siglo XIV por el viajero tangerino Ibn Battūta, y en el siglo XV aparece en las fetuas o dictámenes religiosos recogidas por el jurista magrebí al-Wanřarīsi<sup>365</sup>. En los Libros de Repartimiento se citan hasta quince mezquitas dentro de la medina, incluyendo la aljama, así como una sinagoga<sup>366</sup>. Tuvo tres puertas principales: la de Granada, la principal o Real de la Villa y la de Antequera. La de Granada se situó hacia norte, conservándose en ruinas hasta el siglo XX<sup>367</sup>. Al parecer estuvo junto a una línea de barbacana, según aparece en algunos documentos del siglo XIX<sup>368</sup>. La puerta principal se orientaba al sur, conectando la ciudad con el arrabal. Su carácter eminente dio lugar al nombre por el cual se le conoce: Puerta Real de la Villa. Hoy es la que se conserva aún en pie, accediéndose por ella al ámbito de la medina desde la plaza de la Constitución. La tercera puerta, orientada a poniente, fue la de Antequera. Al parecer daba acceso a una amplia plaza en la que se encontraba una mezquita, hoy Plaza de Rojas<sup>369</sup>.

En el Libro de Repartimiento también se citan los arrabales:

---

<sup>361</sup> Martín Córdoba, 2007: 56.

<sup>362</sup> ‘Abd Allāh, 2010: 214.

<sup>363</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 218-319, fig. 3, nº1 y nº2.

<sup>364</sup> López de Coca, 1977.

<sup>365</sup> Chavarría, 2007-2008: 87.

<sup>366</sup> Martín Córdoba *et al.*, 2005: 39.

<sup>367</sup> Ruiz García, 2011: 40.

<sup>368</sup> *Ibidem*: 39.

<sup>369</sup> *Ibidem*, 45.

“las tiendas de la ciudad heran todas en el arrabal y están muchas de ellas derrocadas, que por agora no rentan ninguna cosa”<sup>370</sup>.

Esta expansión se desarrolló de modo natural hacia el sur de la medina, donde se encontraba lo bajo, ya que hacia el norte se cerraba con los montes. El límite de expansión de los arrabales fue el arroyo de San Francisco. El arrabal más populoso y transitado cuando se produjo la conquista era el de Santiago<sup>371</sup>. La puerta del arrabal se encontraba junto a la iglesia de Santiago, levantada sobre una mezquita. En este barrio extramuros se dispuso la alcaicería principal<sup>372</sup> y otra en la judería<sup>373</sup>. Al norte del anterior se situó el arrabal de San Sebastián, nombre tomado del arroyo que lo cruzaba, más cercano a las murallas, que vertía al de San Francisco<sup>374</sup>. Este barrio contaba con una mezquita que pudiera ser a la que se refiere el Libro de Repartimiento:

“...que alinda a la parte de arriba con una calleja que sale al arroyo y con la calle pública e un corral desde la torre della a la otra parte cabe al arroyo”<sup>375</sup>.

Otro de los barrios extramuros sería el conocido en el Repartimiento como arrabal de Gomerres:

“Encima desta casa de mancebía está el arrabal de los Gomerres, todo caído, queda pa proveer a vecinos”<sup>376</sup>.

Se situaría a las faldas del cerro donde hoy se encuentra la ermita de la Virgen de los Remedios, al otro lado del arroyo de San Francisco.

#### 6.2.1.2. Fuentes arqueológicas.

Los vestigios más antiguos de asentamiento en el cerro de la alcazaba fueron publicados por primera vez en 1973<sup>377</sup>. Datan del Calcolítico, con una ocupación posterior en el Bronce Final – Hierro Antiguo, momento en el que se produce un abandono hasta su reocupación en la Edad Media<sup>378</sup>. El entorno está asociado a la bahía de la desembocadura del río Vélez, donde se funda la colonia fenicia de Morro de Mezquitilla en torno al 815-800 a. C.<sup>379</sup> en la margen izquierda del río. En la segunda mitad del siglo VIII a. C. se produce una expansión colonial hacia la margen derecha, con la configuración del núcleo urbano de Las Chorreras y más tarde el de Toscanos<sup>380</sup>. Este asentamiento perdura hasta época romana, identificándose con la ciudad de *Maenoba*, si bien está pendiente un reconocimiento de los centros edilicios públicos al margen de los complejos industriales. En el Cerro del Peñón-Toscanos se registran

---

<sup>370</sup> Chavarría, 2011: 72.

<sup>371</sup> Ruiz García, 2011: 18.

<sup>372</sup> *Ibidem*: 18-19.

<sup>373</sup> Pavón Maldonado, 1992:106.

<sup>374</sup> Morcillo, 1975.

<sup>375</sup> Martín Córdoba *et al.* 2005: 39.

<sup>376</sup> Ruiz García, 2011: 17.

<sup>377</sup> Gran-Aymerich, 1973: 78.

<sup>378</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 315-316.

<sup>379</sup> Martín Córdoba, 2007: 27.

<sup>380</sup> *Ibidem*: 28.

materiales procedentes de las excavaciones del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid de 1960, que pasaron inadvertidos hasta la revisión realizada en la realización de la “Carta Arqueológica del Municipio de Vélez-Málaga”<sup>381</sup>. Recientemente se han estudiado<sup>382</sup> pudiendo determinar una ocupación desde el siglo VI d. C. con una expansión en el X que podría relacionarse con la ciudad de Šamÿala. Los datos más antiguos de la fortaleza se inician en esta centuria, documentándose algunas cerámicas en verde y manganeso<sup>383</sup>. Pero se trata de materiales residuales sin contexto estratigráfico. La verdadera ocupación andalusí del cerro de la alcazaba se produce en época almohade, a partir de la segunda mitad del siglo XII, si bien es en la centuria siguiente cuando se consolida el asentamiento como ciudad.

La alcazaba se asienta sobre una cumbre amesetada. El recinto estaba constituido de modo longitudinal orientado de sur a norte, y extendido por una superficie de en torno a 1.600 m<sup>2</sup>. Este recinto nos ha llegado conservado en torno a un 20 %, ya que en su mayor parte fue demolido cuando a finales del siglo XIX el espacio se convirtió en una cantera. La intervención arqueológica de diagnóstico realizada en 2012<sup>384</sup> permitió comprobar el desmonte de varios metros de potencia. En la actualidad se conservan emergentes varias torres de la cerca y algunos fragmentos de aljibes desmontados, mientras que en la actuación citada se comprobó que aún quedan en algunos sectores estructuras y estratigrafías de interés.

Fuera de la alcazaba se extendía la medina hacia el oeste, hoy ocupada por el barrio de la Villa. La cerca se conserva en buena parte, adosándose a ella con posterioridad las viviendas actuales. El acceso principal se conserva actualmente bajo la denominación de Puerta Real de la Villa. Un lienzo de muralla parte de ella hacia el este hasta la denominada Torre de Molina. Hacia el poniente otro tramo une con la Puerta de Antequera. Desde aquí, un tercer lienzo uniría hacia el norte con la Puerta de Granada, hoy perdida<sup>385</sup>. Dentro la ciudad, sobre la mezquita aljama se levantó la parroquia principal con la advocación de Santa María de la Encarnación. El levantamiento de ésta supuso el derribo de aquella, si bien el edificio actual guarda orientación al sureste. Uno de los edificios que se ha conservado parcialmente son los baños<sup>386</sup>, de los que aún existe parte de la bóveda con sus entradas de luz en forma de estrella, así como la noria que suministraba el agua.

Otros edificios de los que se conserva parte y que son testimonio del crecimiento urbano del arrabal son las mezquitas. De la principal del arrabal, que se consagró como iglesia en 1487 bajo la advocación de Santiago, y al poco se integró en el convento de San Francisco, se conserva parte del alminar decorado con paños de sebka<sup>387</sup> que ha sido estudiado minuciosamente<sup>388</sup>. De otra emplazada en la casa nº2 de la calle de La Gloria, lo que se conserva es el arco del mihrab, publicado

---

<sup>381</sup> Martín Córdoba *et al.*, 1991.

<sup>382</sup> Melero, Martín Córdoba, Salado, 2016: 299- 300.

<sup>383</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 218-319, fig. 3, nº1 y nº2.

<sup>384</sup> *Ibidem*: 314.

<sup>385</sup> Ruiz García, 2011: 30.

<sup>386</sup> *Ibidem*: 113-114.

<sup>387</sup> Iranzo, 1994: 7.

<sup>388</sup> Vílchez, 1997: 21.

por primera vez por Carlos Vílchez sin una atribución precisa<sup>389</sup>, que sería definida con posterioridad tras un estudio realizado al ser consolidado y puesto en valor<sup>390</sup>.

Al margen del conocimiento preciso de los ámbitos urbanos de madīna Balliṣ, en 1997 se recuperó durante un hallazgo casual un conjunto de materiales de época nazarí en el extremo oeste del actual Paseo Nuevo. Estos materiales se datan *grasso modo* entre los siglos XIII y XIV, y podrían corresponderse con una almunia.

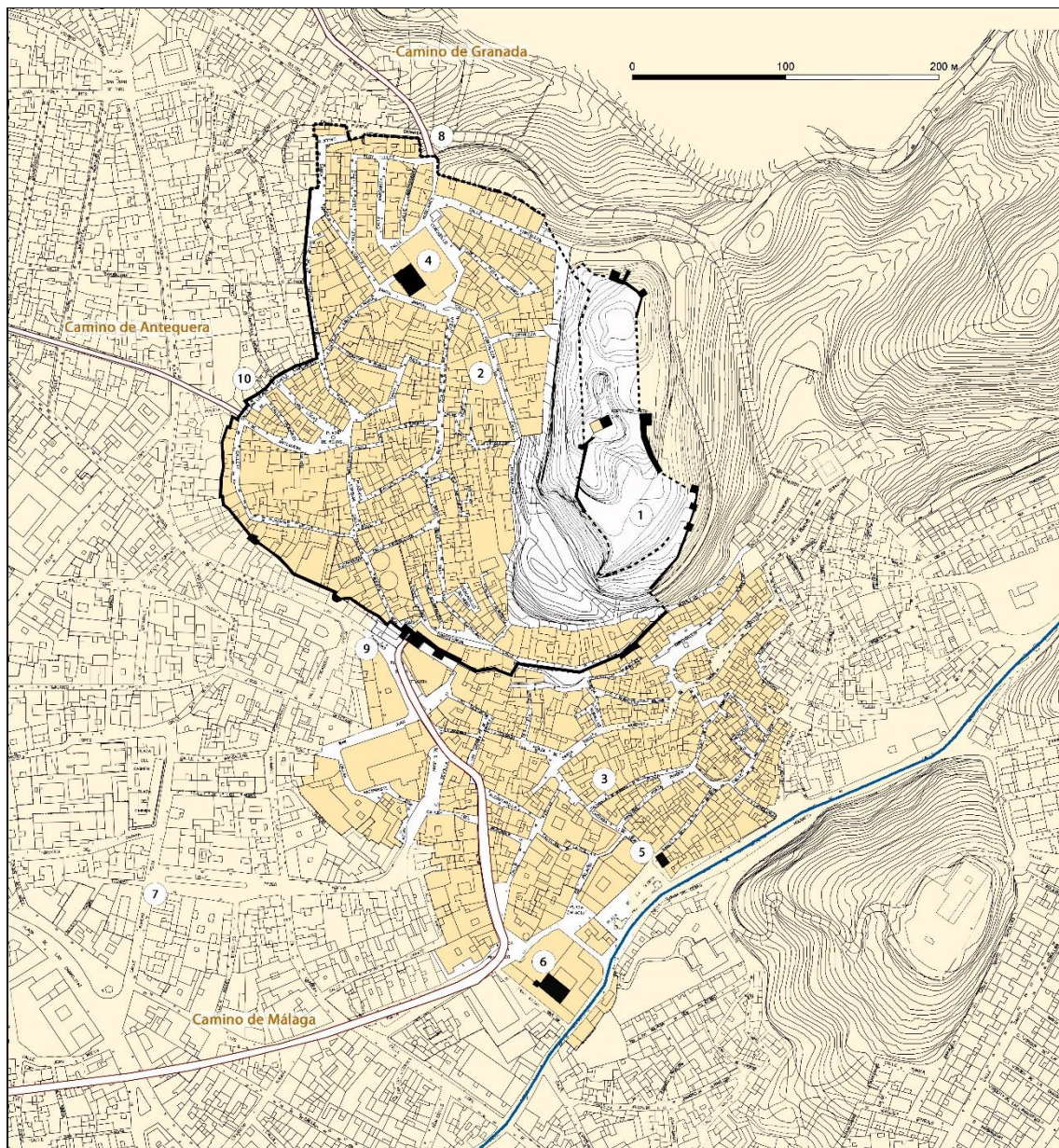


Fig. 6.30. Vélez Málaga en época nazarí. 1. Alcazaba, 2. Medina, 3. Arrabal, 4. Santa María, 5. Mezquita de calle Gloria, 6. Mezquita de San Francisco, 7. Paseo Nuevo, 8. Puerta de Granada, 9. Puerta Real de la Villa, 10. Puerta de Antequera.

<sup>389</sup> *Ibidem*: 25-28.

<sup>390</sup> Martín Córdoba *et al.*, 2005.

### 6.2.1.3. Los registros estudiados.

#### **La excavación arqueológica de Gran-Aymerich en la alcazaba.**

La actividad consistió en un sondeo realizado en 1973 bajo la dirección de M. J. Gran-Aymerich. Fue promovido por la Dirección General de Bellas Artes y de su Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Se llevó a cabo en el marco de la realización de un proyecto de investigación en la comarca de la Axarquía que se centró, principalmente, en el estudio de la cultura fenicia.

El sondeo se realizó junto al denominado “pasadizo abovedado” por entonces, ahora recientemente restaurado. Como se indica en la publicación del “Anuario Arqueológico Hispánico”<sup>391</sup>, diferentes causas ralentizaron el desarrollo de la memoria de los sondeos realizados en el casco urbano de Vélez-Málaga, lo que al parecer no llegó a realizarse después. El de la alcazaba se abrió sobre una superficie inicial de 4 m<sup>2</sup> -2 x 2 m-. Se interrumpió después de haber alcanzado una gran potencia, pero sin llegar al geológico. Se identificaron tres horizontes. El primero post-islámico, según el director con gran cantidad de material de época post-medieval y moderna. El segundo horizonte se interpretó de época islámica. Y en los estratos más profundos se identificó uno de época prehistórica. En el sondeo realizado se obtuvieron 24 cajas de materiales que se embalaron con sus correspondientes etiquetas. Hace unos años fue siglado cada fragmento cerámico por la Oficina de Patrimonio Histórico de Vélez-Málaga. De los estratos documentados se realiza una síntesis en la tabla siguiente a partir de la información ofrecida en la publicación del “Anuario Arqueológico Hispánico”. A esta información se le aporta cronología que no tenía a las cerámicas medievales y modernas. Los materiales fueron inventariados en conjuntos a partir de los estratos registrados. En el estudio realizado ahora se han encontrado los materiales de los conjuntos I a IX, correspondientes a los estratos 1 a 4. Sorprende el gran volumen de fragmentos cerámicos recogidos en tan poco espacio. Con esta información las fases documentadas son las siguientes:

Fase 1. Comprendería los estratos 8a y 8b. El horizonte cronológico es de la Protohistoria.

Fase 2. Comprendería el conjunto de subestratos del 6, coexistentes entre el 5 (amortización) y 7 (base). Engloba una fase de estructura correspondiente con el muro C. Sin embargo, no se han encontrado los materiales correspondientes con los conjuntos de esta estratigrafía (conjuntos XI a XV). Por otra parte, Gran-Aymerich no incluye en su publicación ninguna descripción correspondiente con el estrato 5. Las únicas referencias son la indicación que hace sobre la inexistencia de materiales vidriados a partir del estrato 8a. Por otra parte, los materiales del conjunto X, que hay que incluir en el estrato 5, se datan entre el siglo XIV y el XV. Por tanto, se debe fechar esta fase constructiva, probablemente en el siglo XIV, contando con inclusiones del XV.

Fase 3. En ella se incluiría la segunda fase constructiva con los muros A y B, correspondiente con el estrato 4, cuyos materiales se datan entre el siglo XIII y el XV.

---

<sup>391</sup> Gran-Aymerich, 1981: 327.

Teniendo en cuenta la existencia de una fase anterior perteneciente al siglo XIV, habría que concretar esta fase 3 en el siglo XV.

Fase 4. Amortización de las estructuras de la fase 3. Se corresponderían con los estratos 1 a 3, si bien hay que señalar que los conjuntos V y VI de este último estrato son íntegramente de época nazarí, con cronología del siglo XV. Pero en el perfil del sondeo queda clara la amortización del muro A. En cuanto a los estratos 1 y 2, los conjuntos I a IV presentan materiales de época moderna, siglos XV XVI, con inclusiones nazaríes.

Bibliografía y fuentes documentales: Gran-Aymerich, J. M. J., 1973; 1981.; Melero & Martín Córdoba, 2013.

Estrato	Conjuntos	Descripción	Cronología
1	I-II	Tierra suelta color ocre-gris.	S. XV-XVI
2	III-IV		S. XV-XVI
3	V-VI		Nazarí S. XV
4	VII-IX XIX	Tierra suelta ocre-gris. Aparecen dos muros perpendiculares A-B. Tienen 0,40 m de ancho. Construidos con gruesas placas de esquisto y algún canto rodado.	Nazarí S. XIII – XV
5	X		S. XIV-XV
6a	XIII O muro C	Tierra beige suelta.	
6b	XIV E muro C	Capa ocre-roja arcillosa que destaca en el conjunto.	
6 c-f		Tierra gris-beige suelta con piedrecillas.	
7	XV	Tierra grisácea con gravas. Es el estrato O previo o sobre el que apoya el muro C.	
8a	XVI XVII	Tierra ocre-roja. Desaparece la cerámica vidriada y a torno. El 8a tiene concentraciones de esquistos irregulares y rodados. Cerámica a mano del Bronce Final.	Protohistoria
8b	XVIII	Tierra ocre-roja que aglutina los bloques del 8a, pero con otro bloque de esquisto y un importante monolito. Los trabajos se interrumpen en este estrato.	

*Tabla: Descripciones de la estratigrafía documentada en el sondeo de 1973 (Gran-Aymerich, 1973). La cronología de época medieval y moderna se le ha dado en el presente estudio.*



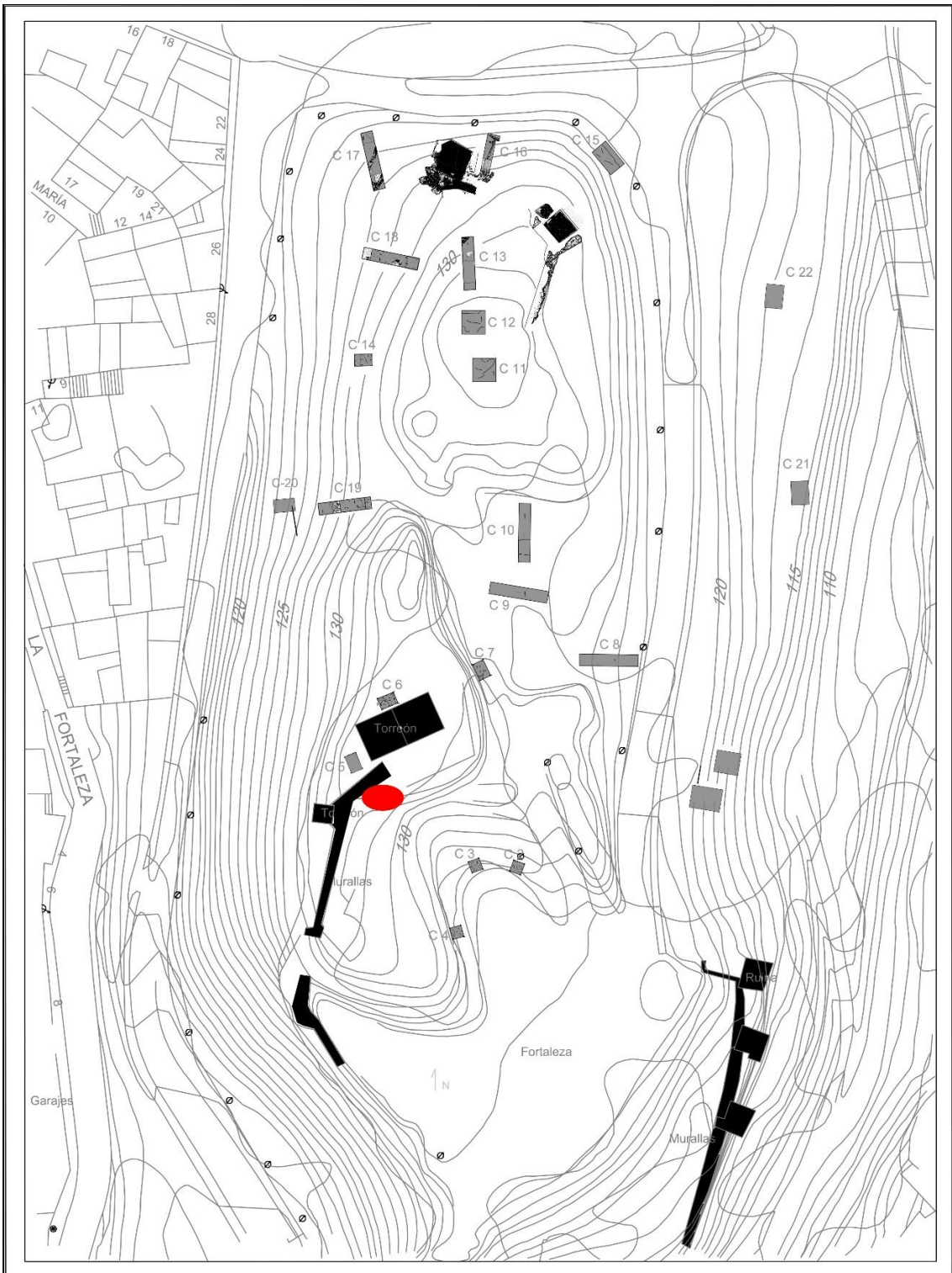


Fig.6.31. Localización del sondeo realizado en 1973.

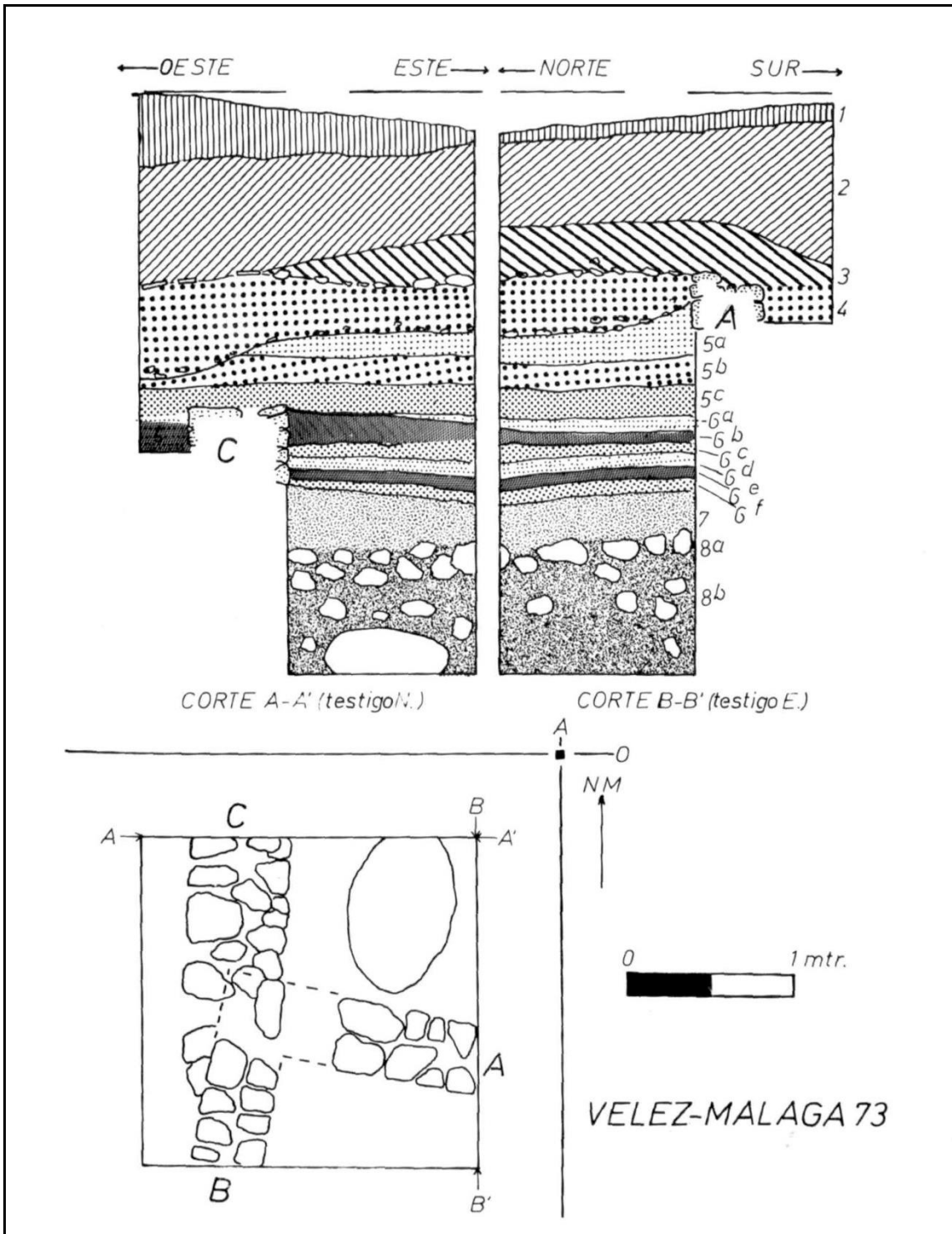


Fig. 6.32. Perfil y planta del sondeo realizado en 1973 en la Fortaleza (Gran-Aymerich, 1981).

## **La excavación arqueológica de 2012-2013 en la alcazaba.**

La actividad arqueológica se desarrolló bajo la modalidad puntual, consistiendo en una diagnosis con sondeos bajo la dirección de Francisco Melero García y Emilio Martín Córdoba. La actuación se llevó a cabo en 2013 por la necesidad del Ayuntamiento de Vélez-Málaga de realizar la redacción de un Plan Especial Director de la Alcazaba-Fortaleza de Vélez-Málaga. Ello fundamentó la realización de una actividad arqueológica puntual mediante sondeos donde se realizó un estudio de diagnosis del estado de conservación, tanto de las estructuras que conserva el recinto como de las estratigrafías de interés. Especialmente se tuvo en cuenta la acusada destrucción de dicho bien cultural debido a la explotación del solar como cantera en los siglos XIX y XX, estimándose a partir de la documentación existente que dicha afección ha supuesto la destrucción total del 80-90 % del recinto amurallado.

Se llevó a cabo la apertura de 22 sondeos arqueológicos de diferentes dimensiones, distribuidos a lo largo de todo el recinto. La actividad arqueológica documentó todo un conjunto de fases con evidencias materiales desde el Calcolítico hasta la actualidad. Para época medieval los materiales cerámicos no son lo suficientemente claros hasta época almohade. A partir de entonces destaca el carácter residual de los mismos en buena parte de los sondeos arqueológicos abiertos, si bien también se documentaron claras estratigrafías en los Cortes 1, 13 y 16, así como estructuras en el 13. Así pues, podemos afirmar que es en este momento cuando se desarrolla la alcazaba medieval de Vélez-Málaga. Con respecto a las estructuras, éstas son escasas, ciñéndose a los muros parcialmente documentados en el Corte 13, cuya fábrica es de mampuestos rodados de mediano y pequeño tamaño. Esta fábrica difiere de los muros nazaríes y de primera ocupación cristiana que se levantan con piedra de pizarra del entorno y donde se producen inclusiones más o menos densas de ladrillo.

El análisis de las cerámicas permite matizar al menos dos momentos claros a partir de época nazarí. Una primera fase se ha podido establecer a partir de las cerámicas que observamos en el tapial de la torre conservada al suroeste en las proximidades de la principal. La abundancia y homogeneidad de estos materiales aporta una cronología del segundo y tercer cuarto del siglo XIII para el alzamiento de los primeros lienzos de la muralla de la alcazaba, dentro de lo que debe ser una importante remodelación acaecida tras el periodo almohade.

Un segundo momento nazarí abarca desde finales del siglo XIII hasta la ocupación cristiana en 1487. Las estratigrafías de estos dos siglos son escasas, y las abundantes cerámicas se encuentran ya de modo residual en los sedimentos de abandono de época cristiana, principalmente del siglo XVI. Sin embargo, además de un amplio repertorio tipológico cerámico, algunas estructuras podemos adscribirlas claramente a este periodo. Es el caso de la torre descubierta en el Corte 16, la cual se levanta sobre estratos anteriores de época almohade e inicios de la nazarí, y cuya fábrica difiere sustancialmente con respecto a la que se sitúa en las proximidades de la torre principal. Esta fábrica consiste en cimientos de mampostería sobre los que se levanta un núcleo de tapial enfoscado con argamasa de cal a base de hiladas alternantes con otras de tapial. De los paños de estos enfoscados, encintados con hiladas de ladrillo, se documentan amplios fragmentos desprendidos de la torre, cuyo contexto estratigráfico sitúa tales demoliciones ya durante el momento de abandono

de época moderna, probablemente en el siglo XVI o inicios del XVII. La nueva torre hallada se suma a los dos cubos emergentes de tapial que se sitúan a ambos lados, conformando un conjunto que delimitaría el recinto al norte. Con respecto a las estructuras intramuros halladas en los Cortes 17 y 18, es interesante poder confirmar en primer lugar la conservación de elementos arqueológicos en el sector norte del recinto, lo que difiere con respecto a los demás espacios donde por lo general se han perdido tras la actividad de la cantera en los siglos XIX y XX. Las estructuras intramuros documentadas responden a estancias de uso doméstico, si bien la funcionalidad concreta es difícil de determinar a partir de la parcialidad documentada y la ausencia de elementos específicos que puedan establecer una utilidad determinada. Por último, con este período nazarí se pueden relacionar las adecuaciones del geológico documentadas en los Cortes 14 y 19, que deberían estar relacionadas con la muralla que delimitaría el recinto por el sector noroeste.

Bibliografía y fuentes documentales: Melero & Martín Córdoba, 2013.



*Fig. 6.33. Corte 16, UE 6. Estrato de época almohade donde se cimienta la torre de época nazarí.*



*Fig. 6.34. Inclusiones cerámicas del siglo XIII en el tapial de la muralla situada al suroeste de la torre principal.*



*Fig. 6.35. Pavimento de grava de época nazarí – postconquista*

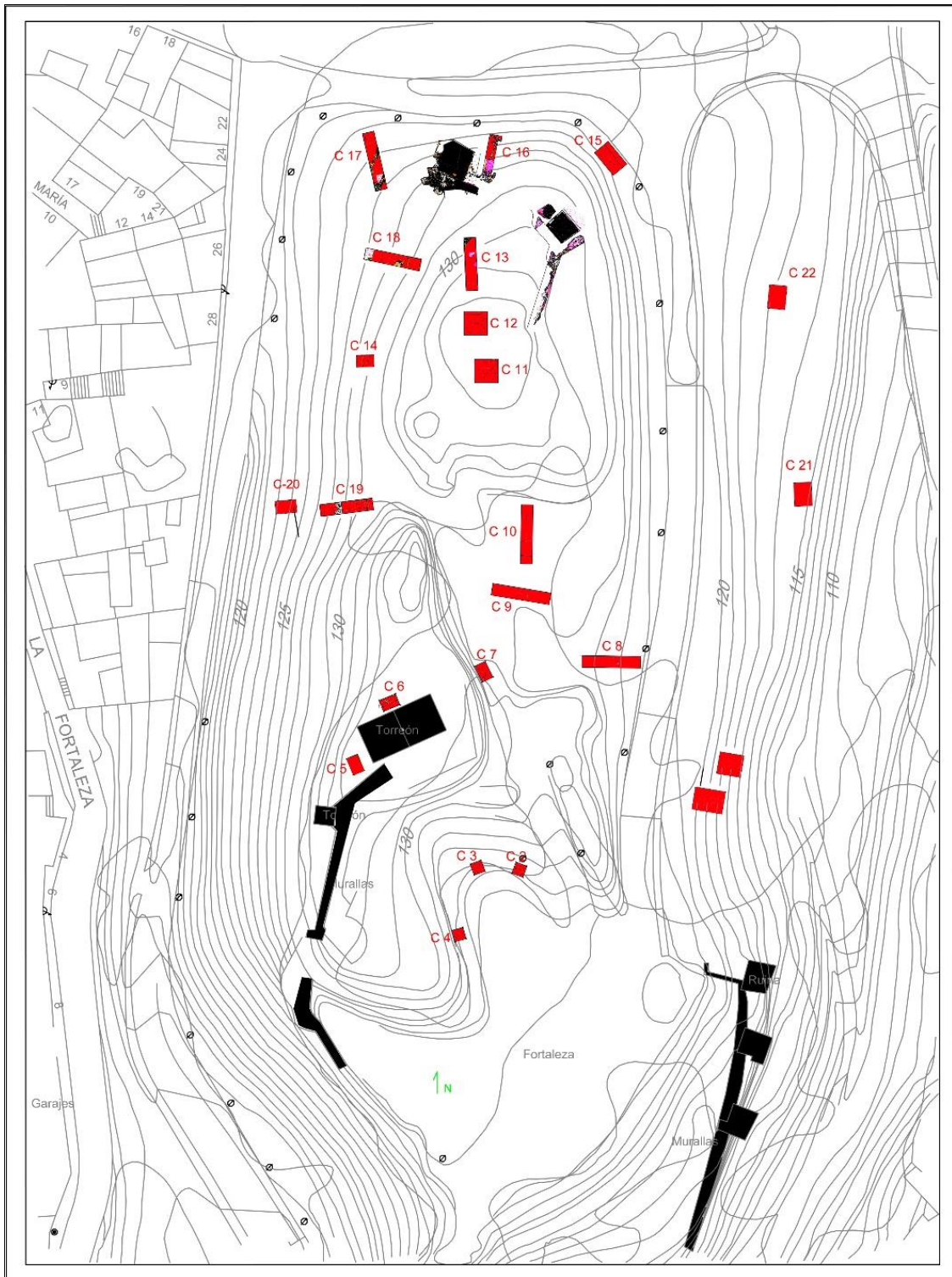


Fig.6.36. Localización de los sondeos realizados en 2012.

Fase	Sondeo	UUEE	Descripción	Cronología
1	13	4	Sedimentos.	Calcolítico-Edad del Bronce
2	1	Posteriores	Materiales residuales en estratos de época posterior.	Bronce Final
3	1	3 y 4		S. VII a. C.
4	1		Primera ocupación. Fosas de incendio extramuros. Estratos de base de construcciones nazaríes.	2ª ½ s. XII – 1er 1/3 s. XIII
	13	6, 8 y 9		
	16	6		
5			Materiales cerámicos incluidos en la torre de tapial junto a la torre principal.	2º-3er ¼ s. XIII
6-7	16	Torre, 9, 7	Estructuras defensivas y de uso doméstico levantadas en época nazarí y reocupadas y amortizadas en época moderna tras la conquista.	Siglo XIII-XVI
	17	6, 7, 8 y 9		
	18	4, 5, 6, 7, 8 y 9		
	14	5		
	19	muralla		
8	14	4	Época de abandono.	Siglos XVI-XIX
	16	2, 4, 5 y 7		
	17	2		
	19	2		
9	2, 3, 4, 5, 6, 7, 1 y, 19,	Varias	Abandono y actividad de las canteras.	Siglos XIX-XX
10	1, 2, 8, y, 10	Varias	Remodelaciones.	Siglo XX

*Tabla. Síntesis de fases documentadas en los sondeos realizados en 2012.*

### **Santa María de la Encarnación.**

Consistió en una actividad arqueológica de urgencia dirigida en 2002 por Emilio Martín Córdoba. Los materiales se recogieron en un pequeño sondeo realizado con motivo de la ejecución de obras en la iglesia de Santa María de la Encarnación. Los materiales están depositados en el Museo de Vélez-Málaga. Se identifican tres procedencias: cerámica superficial arrastre, Cava I y Cava II. Los materiales de las Cavas I y II tienen similares características. Se trata de un conjunto de cerámica nazarí del siglo XIII, en el que destaca la presencia de cazuelas vidriadas tempranas tipo 1.2. El grupo presenta algunas intrusiones de época posterior a la conquista.

Bibliografía y fuentes documentales: Inédito.

### **Paseo Nuevo.**

Se trata de un hallazgo casual. Los materiales fueron recogidos por Emilio Martín Córdoba en 1997 durante la realización de obras en la calle. Se localizaron en el extremo oeste del Paseo Nuevo en el casco urbano de Vélez-Málaga. Los materiales se encuentran depositados en el Museo de Vélez-Málaga inventariados con la sigla VM.97.PN, del 1 al 60. Se trata de un pequeño conjunto cerámico con cronología entre los siglos XIII y XIV.

Bibliografía y fuentes documentales: Inédito.

## 6.3. El Valle del Guadalhorce.

### 6.3.1. Cártama.

En varios documentos el territorio aparece citado como al-Garbiyya<sup>392</sup>, la Algarbía, aludiendo a la zona occidental de la capital malagueña -la hoya de Málaga o Valle del Guadalhorce-. Cártama se emplazó en un sitio estratégico en el punto de conexión entre esta comarca y la bahía de Málaga. Además, controlando la vía natural del Valle del Guadalhorce, la principal de la provincia, que conectaba la costa con el Surco Intrabético. La comarca se configura como un gran valle rodeado de montañas. Una de ellas se alzó en el centro, siendo escogida por Cártama para su asiento. Hacia el oeste el valle se delimita con las montañas de la Sierra de Mijás y la Sierra de las Nieves, cuyos pasos dan acceso a la costa de Fuengirola y a la Serranía de Ronda. Al norte, donde se emplaza Álora, el otro sitio histórico permanente del territorio, se da acceso al Campo de Cámara, otra comarca que fue granero de la capital a lo largo de todo el periodo andalusí. Al noreste el valle se cerraba por los Montes de Málaga.

#### 6.3.1.1. Fuentes historiográficas.

Es Cártama uno de los espacios geográficos malagueños con mejores noticias para época altomedieval gracias a los textos de autores de la época como al-Jusani o Ibn al-Faradi<sup>393</sup>. Gracias a ellos tenemos información de que fue uno de los iqlim o distritos rápidamente islamizados por el asentamiento de árabes yemeníes que ocuparon en el sur de la Península las zonas agrícolas más fértiles y urbanizadas, en este caso el Valle del Guadalhorce. Los textos nos presentan varias familias de yundíes, entre las que se encuentran los banu Utaym b. Sufyan, por presentar un ejemplo. Estas protagonizan una rápida organización territorial aprovechando espacios urbanizados -*civitas*- desde antiguo y su red de alquerías (aldeas) dependientes, manteniendo el distrito administrativo en la cabecera del Valle del Guadalhorce, conectando el puerto y medina de Málaga al sur con la comarca inmediata de la Algarbía, río arriba, al norte. Estos árabes conformaron un espacio político unido siempre al devenir de Málaga (y ambos al estado cordobés) frente al movimiento levantisco de ʿUmar Ibn Ḥafṣūn, cuya capital Bobastro se encontraba muy cerca, como es sabido en las Mesas de Villaverde, en el entorno de Álora<sup>394</sup>.

Pocas son las noticias en las que las fuentes islámicas describen el enclave, y las que lo hacen son muy pocas<sup>395</sup>. En estos textos aparece referenciada la fortaleza. De este modo, al-Nubāhī la cita como ḥiṣn al referirse a Ibn al-Saqqāʾ como ṣāḥib de Cártama en el siglo XI. Al final del periodo almorávide vuelve a aparecer vinculado al levantamiento protagonizado por Ibn Ḥassūn cuando se declara independiente en Málaga y le otorga a su hermano el gobierno del cercano maʿqil de Cártama. Aquí se trasladarán los Aṣqīlūla cuando en 1278 entreguen la capital malagueña a los meriníes; y será llevado preso en 1314 Abū Said cuando su hijo Ismāil, desde Málaga, pugne por alcanzar el trono granadino.

---

<sup>392</sup> Martínez Enamorado, 2003: 582.

<sup>393</sup> *Ibidem*: 425-426.

<sup>394</sup> Ación, 1994: 43-45.

<sup>395</sup> Calero & Martínez Enamorado, 1995: 346, 350, 361, 365.



Con respecto a las fuentes castellanas, a partir del siglo XV además del castillo citan el arrabal y las alquerías del Val de Cártama en varias ocasiones, cuando las tropas castellanas realizan correrías en los acontecimientos previos que dieron lugar a la toma de Antequera en 1410<sup>396</sup>.

#### 6.3.1.2. Fuentes arqueológicas.

La antigüedad de Cártama es conocida desde antiguo. En su centro histórico se realizó una de las excavaciones arqueológicas más antiguas de España, iniciándose en 1747<sup>397</sup>. Desde entonces recibió una especial atención vinculada a su pasado clásico. Pero se debe a la puesta en marcha de la arqueología preventiva el inicio de varias intervenciones arqueológicas en el entorno del casco urbano realizadas con metodología científica. Es a partir de entonces cuando se descubre la existencia de un asentamiento estable sin solución de continuidad desde el Bronce Final<sup>398</sup>. Este núcleo histórico tiene su origen al menos desde la última etapa del Bronce Final-Hierro Antiguo, con un poblado protohistórico al que le sucede una ciudad ibérica, la romana *Cartima* y otro enclave bizantino-visigodo anterior a la ocupación islámica. El solar donde se desarrollaron los distintos núcleos de la Antigüedad viene conformado de este modo por una meseta inclinada ubicada entre las cotas 125 y 94 m. s. n. m. Esta meseta, más o menos rectangular y orientada de este a oeste, queda delimitada por los arroyos de Los Chorritos y del Santo Cristo al este y oeste respectivamente.

Con respecto a la fortaleza medieval se documentan dos recintos. El primero se sitúa en la cumbre del Cerro de la Virgen, donde se encontrarían la alcazaba o residencia de las familias aristocráticas citadas en las fuentes bajomedievales. El segundo anillo delimitaría el conjunto de la medina o recinto de la población intramuros. La edificación de la fortificación actual responde a patrones propios de época almohade, y sobre todo nazarí. Así, las estructuras existentes en este anillo alto siguen líneas bien definidas, como torres semicirculares, macizas y con fábrica de mampostería alineada con ripio que Muhammad V va a promover en la segunda mitad del siglo XIV<sup>399</sup>. Con respecto al anillo exterior, en la zona occidental junto a la plaza del Pilar Alto se documenta una torre albarrana, cuyo empleo en las fortalezas se produce a partir de época almohade, a lo que debemos añadir igualmente la mampostería enripiada y el uso del ladrillo. Destaca la importancia en la construcción de aljibes dentro del recinto, constatándose por el momento la presencia de tres<sup>400</sup>. Si bien el aumento poblacional que se registra a partir del siglo XIII es un motivo evidente para el empleo de estas estructuras, también debemos tener presente que su levantamiento forma parte de la propaganda estatal almohade en las plazas menores<sup>401</sup>.

Con respecto a los espacios extramuros, se documentan tres con funcionalidades distintas. El primero de ellos es el localizado en el solar existente entre las plazas de la Constitución y del Pilar Alto, donde se ubica un vertedero a lo largo de

---

<sup>396</sup> García de Santamaría, 1982.

<sup>397</sup> Berlanga Palomo & Melero, 2015: 129.

<sup>398</sup> Melero, 2012e.

<sup>399</sup> Ación, 1995: 9.

<sup>400</sup> Puerto, 2010.

<sup>401</sup> Ación, 1995: 8.

todo el periodo andalusí<sup>402</sup>. Sus límites no están precisados, ocupando por el momento una superficie mínima de 1.600 m<sup>2</sup>. A ambos lados se han registrado pavimentos, piezas de alicatado y escombreras que deben relacionarse con los arrabales que citan los textos<sup>403</sup>. En 2013 se localizó una de las maqbaras asociadas a la fortaleza. Se trata de un cementerio existente al otro lado del arroyo de Los Chorritos. Aparecieron cinco tumbas en fosa excavada en el suelo y con cubierta de tejas.

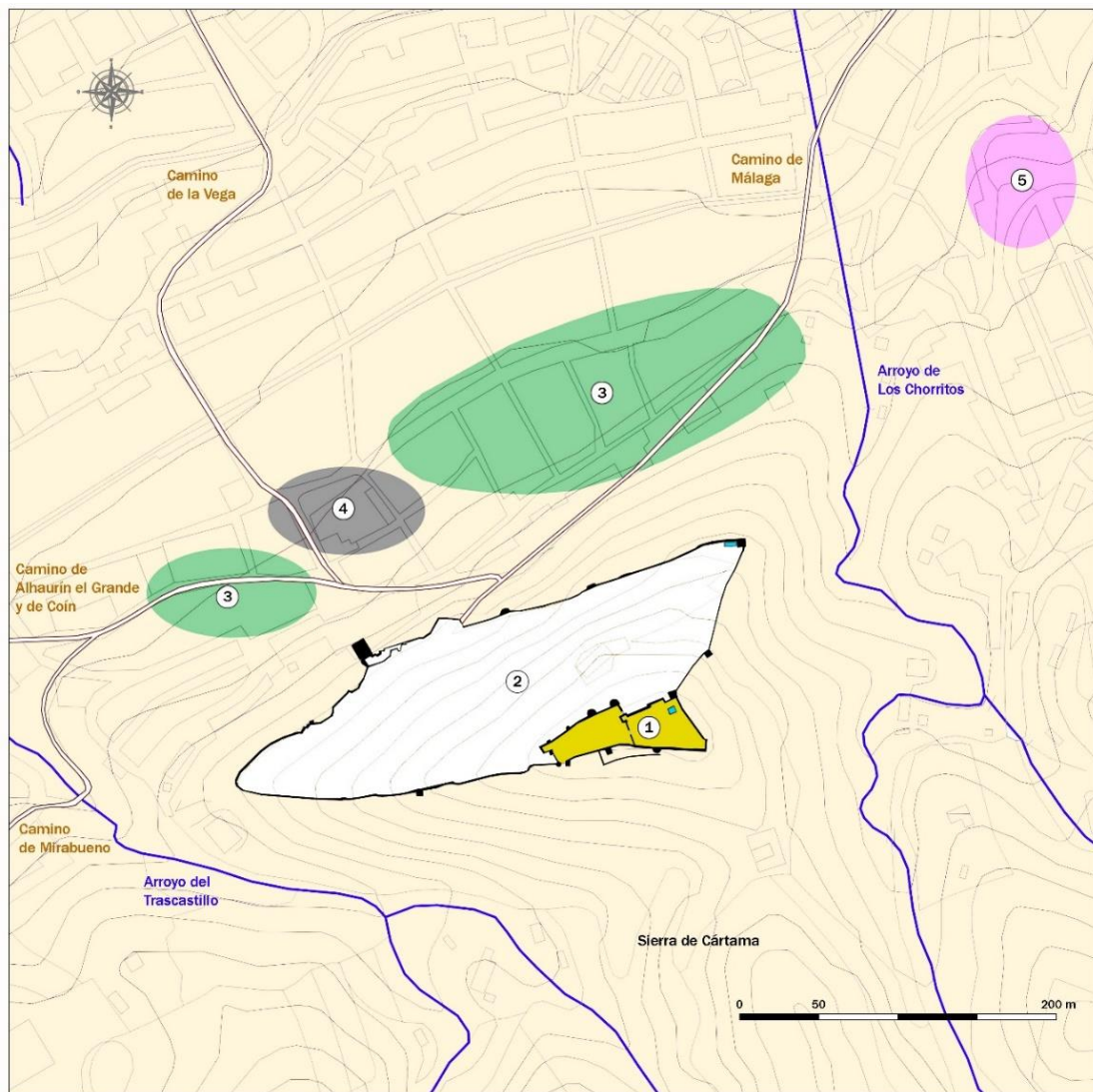


Fig. 6.37. Delimitación de los espacios conocidos de época andalusí en Cártama. 1. Alcazaba, 2. Medina, 3. Arrabales, 4. Vertedero, 5. Maqbara.

<sup>402</sup> Melero, 2009b.

<sup>403</sup> Se trata de hallazgos aún sin publicar recogidos por quien suscribe.



*Fig. 6.38. Alcazaba o recinto alto de la fortaleza.*



*Fig. 6.39. Aljibe documentado en el recinto de la medina.*



*Fig. 6.40. Planta con los pozos del vertedero de Cártama excavados sobre las ruinas de época tardoantigua.*



*Fig. 6.41. Detalle de la maqbara del arroyo de Los Chorritos.*

### 6.3.1.3. Los registros estudiados.

#### **El vertedero medieval de Cártama.**

Los materiales proceden de actuaciones arqueológicas preventivas y puntuales de excavación en sondeo y en extensión dirigidas entre 2005 y 2007 en la Plaza de la Constitución por Francisco Melero García. El espacio de ocupación más antiguo en el solar es un poblado del que se documenta una cabaña de planta ovalada y muros de mampuestos de piedras irregulares y arranque de tapial. Las cerámicas, mayoritariamente a mano, pero con algún fragmento a torno, se encuentran en diferentes formas como ollas, cazuelas etc., con decoraciones geométricas y pintadas en rojo a bandas, así como digitadas. Todo ello nos permite una data en el siglo VIII-VII a.C. Tras el abandono de esta cabaña se alza una planta rectangular de muros de mampuesto, encalados y con pavimentos de arcilla. El material cerámico asociado data de los siglos VI-IV a.C. En la segunda mitad del siglo III a.C. se produce una remodelación del espacio, alzándose un muro que delimita una plaza. La fábrica

presenta sillares y contrafuertes, constituyendo un modelo de tradición helenística. Con la ocupación romana se produce la amortización de la muralla, lo que se manifiesta en profundos vertidos al exterior donde aparecen cerámicas de barniz negro campanienses y un amplio repertorio de piezas con bandas pintadas principalmente en rojo que pueden datarse entre los siglos II-I a. C.

Nivelado el anterior solar, se alza una primera planta de estructuras asociadas al foro de la ciudad romana en época tardorrepublicana. Sobre ésta se levanta una planta altoimperial más monumental relacionada con el foro de *Cartima*. En ella destaca un edificio con pavimento de *marmora* y cabecera absidal en tribuna que se ha asociado a la basílica del foro. La sigillata africana de la segunda mitad del siglo II d. C., documentada en la cubierta desplomada del edificio, permite datar su ocaso, y con ello, probablemente de todo el foro en la primera mitad del siglo III d. C. Durante el Bajo Imperio, la presencia de hogares y algunas escasas cerámicas son testimonio de la pervivencia residual, aunque la funcionalidad forense se ha perdido. A mediados del siglo VI se produce una gran remodelación del lugar, edificando una nueva planta que aprovecha tanto los sillares del entorno como los antiguos muros de los que se sirve como cimientos. Algunas sigillatas de este período, pivotes de ánforas Keay LXI o LXII, pero sobre todo las cerámicas con mamelones digitados datan perfectamente esta fase. Con respecto a la época visigoda del siglo VII, alguna cerámica con decoración incisa, similar a algunos ejemplares emeritenses, es testimonio del tercer momento constructivo que acontece desde mediados del VI, dando final al solar como espacio construido.

En cuanto al vertedero medieval, se documentó la permanencia del espacio con este uso sin solución de continuidad desde época emiral. En las dos intervenciones realizadas en 2005 y 2006 se llegaron a localizar quince pozos en los distintos cortes abiertos, de los cuales once se datan entre el siglo XIII y el último cuarto del XIV. Estos pozos bajomedievales no sólo son más numerosos, sino que además son de mayores dimensiones. Ello apunta a que durante este periodo aumentó considerablemente la población como consecuencia de la inmigración desde territorios conquistados en Murcia y el valle del Guadalquivir.

Para la presente tesis se han estudiado los materiales de seis pozos. Se trata de los identificados con la UE 27/30 (tercer cuarto del siglo XIII), UUEE 1 y 8 (último cuarto del siglo XIII-primeros del siglo XIV), UUEE 2 y 56 (segundo y tercer cuarto del siglo XIV) y UE 9 (último cuarto del siglo XIV).

Bibliografía y fuentes documentales: Melero, 2007; 2009b; 2012a; 2012b; 2012d; 2012e; 2014; 2016.

Corte 2.

UE	Descripción	Cota máx.	Cota mín.	Cronología
12	Nivel de incendio inserto en UE 11. Nivel de ceniza y tierra.	111,34	111,12	S. XI-XII
27	Pozo medieval. Tierra gris orgánica muy suelta.	111,28	110,58	3er ¼ S. XIII
29	Niveles de tierra del interior del pozo medieval. Capa de tierra oscura y rojiza.	111,28	110,58	S. XIII
30	Nivel de ceniza del pozo medieval. Tierra oscura con cenizas.	110,88	110,74	S. XIII

Corte 2. Ampliación.

UE	Descripción	Cota máx.	Cota mín.	Cronología
1	Pozo vertedero. Tierra oscura por abundante materia orgánica.	112,56	111,63	Último 1/4 S. XIII- 1er ¼ s. XIV
4	Derrumbe y escombrera. Aglomeración de piedras, tierra y fragmentos cerámicos.	112,82	111,43	S. XIV
6	Pozo vertedero. Tierra suelta con escombros de piedra y trozos de ladrillo. Color marrón oscuro.	112,79	111,68	S. XIII
7	Pozo vertedero. Tierra suelta de color grisáceo por materia orgánica.	112,75	111,70	S. XIV - XV
9	Pozo vertedero. Lecho de grava.	112,54	111,05	Finales S. XIV
10	Depósito. Tierra suelta color marrón oscuro.	112,36	112,04	S. XIII - XV
11	Fosa llena de tejas.	112,36	112,04	S. XIII - XV
12	Sedimento sobre derrumbe bizantino. Tierra gris orgánica, suelta.	112,47	111,68	S. X
18	Pozo vertedero. Tierra grisácea por materia orgánica.	112,25	111,57	S. X
26	Sedimento. Tierra suelta marrón claro.	112,58	112,46	S. X
30	Pozo vertedero. Tierra gris orgánica muy suelta.	112,36	112,13	3er ¼ S. XIII
32	Pozo vertedero. Tierra suelta marrón oscuro.	112,38	111,86	S. XI
33	Pozo vertedero. Tierra suelta marrón oscuro.	112,34	111,51	S. X
34	Pozo vertedero. Tierra suelta grisácea por materia orgánica.	112,06	111,53	S. IX
35	Pozo vertedero. Tierra suelta grisácea por materia orgánica.	112,15	111,62	S. IX
48	Pozo vertedero. Tierra suelta grisácea por materia orgánica.	112,59	111,61	S. XII
55	Pozo vertedero correspondiente a la UE 27 del Corte 2. Tierra suelta grisácea por materia orgánica.	111,28	110,58	S. XIII
56	Pozo vertedero. Tierra suelta grisácea por materia orgánica.	111,19	109,93	2º - 3er ¼ S. XIV
115	Pozo vertedero. Tierra suelta color gris.	111,00	--	S. XIII

*Actuación arqueológica MA.20/05. Estratos documentados de época medieval.*

Corte 1.

UE	Descripción	Cota máx.	Cota mín.	Cronología
2	Pozo vertedero. Tierra color marrón oscuro. Relleno de materia orgánica y matriz de piedras pequeñas irregulares.	109,58	109,12	2º-3er ¼ S. XIV

Corte 2

UE	Descripción	Cota máx.	Cota mín.	Cronología
8	Pozo vertedero. Tierra suelta color marrón oscuro.	110,46	109,47	Último ¼ S. XIII - 1º ¼ S. XIV.

*Actuación arqueológica MA.58/06. Estratos documentados de época medieval.*

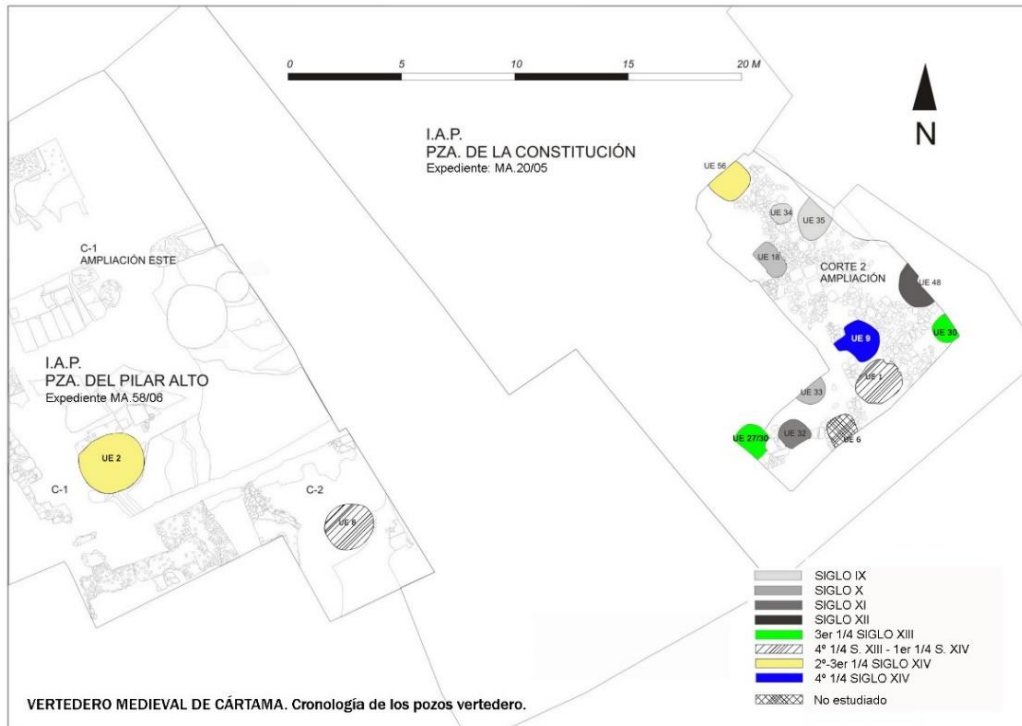


Fig. 6.42. Planta del vertedero medieval de Cártama documentado entre 2005 y 2007.

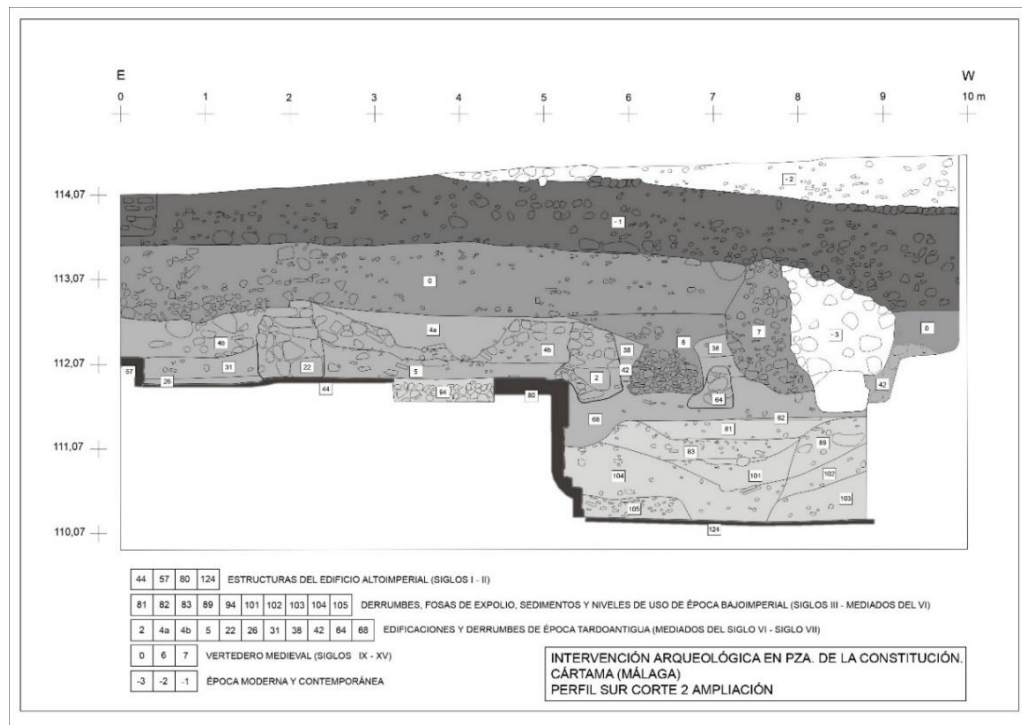


Fig. 6.43. Perfil con las fases históricas anterior y posterior que engloban la del vertedero medieval de Cártama.



Pozo UE 27/30, final.



Pozo UE 8, final.



Pozo UE 1, inicio.



Pozo UE 1, final.



Pozo UE 56, inicio.



Pozo UE 56, final.

Fig. 6.44. Pozos vertedero UUEE 27/30, 8, 1 y 56.





Pozo UE 2, inicio.



Pozo UE 2, final.



Pozo UE 9, Primeros levantamientos.



Pozo UE 9, final.



Pozo UE 9, detalle de redomas *in situ*.

Fig. 6.45. Pozos vertedero UUEE 2 y 9.

## 6.4. La Costa Occidental.

### 6.4.1. Estepona.

Estepona está ubicada en el litoral occidental de la provincia de Málaga, al pie de Sierra Bermeja. Su casco histórico se desarrolla sobre la cima y las laderas de una colina rodeada por dos cursos fluviales, río Monterroso y arroyo Calancha, y dominando un fondeadero natural.

#### 6.4.1.1. Las fuentes historiográficas.

Existen muy pocas fuentes historiográficas sobre la Estepona islámica<sup>404</sup>. Ninguna hace alusión a elementos concretos del asentamiento urbano. La primera mención parece ser la de Ibn Abī Zar'<sup>405</sup>, cuando narra el envío en 1285 por orden del emir meriní Abu Yaqub a Istibūna de un destacamento desde Algeciras:

“mandó el emir de los musulmanes [Abū Ya'qūb] a 'Iyād ben Abī 'Iyād al-'Āsamī que fuese con todos sus contribules a Estepona, a establecerse allí: lo hizo y llegó a ella el 1 de dū-l-qa'da [9 de enero]”.

Su carácter de medina fortificada se confirma por los asedios sufridos en 1292 dentro del contexto de la Batalla del Estrecho<sup>406</sup>, donde los nazaríes conquistan la Istibūna meriní. Y también cuando las tropas castellanas la asedian sin éxito en 1309<sup>407</sup>.

La etapa islámica de Estepona finaliza cuando es conquistada en 1456 por las huestes del rey castellano Enrique IV. A pesar del interés por repoblarla, los peligros de la frontera con el reino nazarí motivaron la devolución de la villa al rey en 1460 por parte del Marqués de Villena. Enrique IV la cede a su vez a la ciudad de Jerez, para finalmente tomar la determinación de abandonarla y destruirla, a fin de que no pudiese ser retomada por los musulmanes.

(“...mi merçed es que la dicha villa de Estepona e las torres e çerca e casas e muros e adarves della, todo sea derribado e demolido e puesto por el suelo”<sup>408</sup>).

A partir de la conquista de Granada en 1492, la posición estratégica del antiguo emplazamiento de Estepona lleva a los Reyes Católicos a tomar la decisión de refundarla, por lo que en mayo de 1502 encargan a su secretario Fernando de Zafra la repoblación de Estepona con 30 vecinos.

#### 6.4.1.2. Las fuentes arqueológicas.

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el casco histórico de Estepona durante las dos últimas décadas han demostrado la existencia en época romana de un asentamiento tipo *villa*, aunque la entidad y extensión de los restos podrían apuntar a una entidad mayor, tipo *vicus*. La actividad de este asentamiento se desarrolló entre los siglos I y VI d. C. En las excavaciones se han podido identificar, por una parte, zonas

---

<sup>404</sup> Istibūna, según grafía que se ha propuesto (Martínez Enamorado, 2006: 116; 2009: 76).

<sup>405</sup> Ibn Abī Zar', 1964.

<sup>406</sup> Naçiri, 1934: 118-119.

<sup>407</sup> Ibn Jaldun, 1856:205.

<sup>408</sup> Abellán, 2010, 184.

de habitación, y, por otra, diversas instalaciones industriales, dedicadas a la producción de salazones y a la alfarería<sup>409</sup>. Entre los edificios excavados destaca el arranque de una torre octogonal que ha sido interpretada como un *thynnoskopeion*, una torre-faro vinculada a la factoría salazonera. También se han excavado varias tumbas de una necrópolis que ha sido datada entre los siglos II y III d. C.<sup>410</sup>.

Se ha constatado que el asentamiento sufre profundos cambios durante el siglo V, como el abandono de las instalaciones industriales o el uso como necrópolis de ámbitos previamente domésticos. En general, en las costas del Estrecho estos cambios se constatan a partir del paso de los vándalos en el año 429, con reflejo en las estratigrafías de *villae* y *vici*. Algunos de estos lugares son abandonados, mientras que otros sufren profundas transformaciones que se reflejan, por ejemplo, en el abandono de áreas industriales<sup>411</sup>.

Mientras se constata el abandono del asentamiento de Estepona en el siglo VI, paralelamente se asiste a la aparición de una serie de asentamientos dispersos lejos de la primera línea costera, los denominados por la literatura especializada “comunidades de aldea”, como la localizada en la cercana zona de Arroyo Vaquero<sup>412</sup>. También se constata en estas fechas la aparición de los denominados “asentamientos de altura”, que ocupan las cumbres de numerosas elevaciones montañosas. Tanto las comunidades de aldea como los asentamientos de altura constituirían el tipo de hábitat más común entre los siglos VII y IX d. C., en un proceso histórico aún poco conocido en el litoral bético pero mejor en otras regiones de la Península Ibérica<sup>413</sup>.

Tras la conquista islámica a principios del siglo VIII, la dinámica poblacional en la zona sufre escasos cambios, merced a los pactos con los musulmanes, que permiten a los habitantes de aldeas y asentamientos de altura, denominados a partir de ahora mozárabes, conservar en un primer momento su religión y sus territorios. Tras una discontinuidad de unos tres siglos, se vuelve a constatar la ocupación de Estepona a partir de la segunda mitad del siglo IX. En una intervención arqueológica se documentaron una serie de niveles de habitación de época emiral, arrasadas por un maremoto datado en las fuentes en el año 881 d. C.<sup>414</sup> En esas fechas, la mayoría de la población de la comarca estaría constituida por mozárabes y, en menor medida, por muladíes y beréberes asentados en aldeas interiores y en asentamientos de altura, por lo que un asentamiento junto a la línea de costa no encajaría con ese modelo de poblamiento. Por tanto, podría pensarse mejor en una fundación *ex novo*, muy posiblemente por iniciativa del estado cordobés, y en contraposición a las aldeas y asentamientos de altura mozárabes, sin islamizar y desvinculados de las redes comerciales, constituiría un modelo opuesto: un núcleo islamizado, en un fondeadero bien comunicado y en el cual se propiciarían las actividades comerciales y artesanales. No se trata de un caso único, ya que se conocen otros dos ejemplos de este tipo de asentamientos en el litoral malacitano, Marbella y Bezmiliana, para las que se ha

---

<sup>409</sup> Navarro Luengo, 2012; Navarro Luengo *et al.*, 2005; Pérez Ramos *et al.*, e. p.

<sup>410</sup> Martín Escarcena *et al.*, 2017.

<sup>411</sup> Bernal, 2018: 107.

<sup>412</sup> Navarro Luengo *et al.*, e. p.

<sup>413</sup> López Quiroga, 2009.

<sup>414</sup> Suárez *et al.*, 2017.

propuesto que no tendrían carácter urbano en el momento de su fundación, la segunda mitad del siglo IX, clasificándose como alquerías<sup>415</sup>. Justo en estos momentos se produce la rebelión de Ibn Hafsun, como respuesta al reforzamiento del estado llevada a cabo por el emir Abderrahman II<sup>416</sup>. A partir del año 924, en que las tropas cordobesas conquistan el cercano castillo del Nicio<sup>417</sup>, la comarca de Estepona, antes ocupada por partidarios hafsuníes ubicados en asentamientos de altura, queda sometida a Abderramán III.

A partir de la asunción del título de califa (929), con el territorio ya pacificado, Abderrahman III continúa con el reforzamiento y la reorganización del estado cordobés. En la actual Costa del Sol, esta reorganización se materializa con el auge de Málaga y el paso de alquerías a pequeñas medinas fortificadas de Estepona, Marbella, Fuengirola o Bezmiliana, controlando los fondeaderos más importantes de la costa malagueña. A partir de entonces, estos centros urbanos serán los receptores de las poblaciones hafsuníes rebeldes que, tras su derrota, son “bajadas al llano” y, reubicadas en estas nuevas ciudades, escenario idóneo para su progresiva islamización. La escasez de fuentes históricas de los siglos X y XI podría hacer dudar del carácter urbano del asentamiento de Istibūna. Sin embargo, diversas intervenciones arqueológicas<sup>418</sup> indican lo contrario, y ya desde su origen habría sido un emplazamiento fortificado ubicado en las cotas superiores de la colina con una necrópolis, de la cual se han excavado varias docenas de enterramientos, ubicada en la ladera meridional, entre la fortificación y el mar.

Durante el siglo XII, coincidiendo con la llegada de los almohades, se producen importantes cambios en el asentamiento de Istibūna. Por una parte, la medina se extiende hacia el oeste, por la ladera que desciende hacia el río Monterroso, triplicando su superficie. Esta ampliación disponía de su propia muralla, de la que se ha constatado un tramo de su frente meridional<sup>419</sup>, generando así dos recintos: por un lado, la antigua fortificación omeya en las cotas superiores de la colina, que funcionaría a modo de alcazaba, y, por otro, el nuevo recinto amurallado, en cuyo interior se han documentado restos de diversas viviendas en varias intervenciones arqueológicas<sup>420</sup>. Por otro lado, la antigua necrópolis localizada al sur del recinto omeya queda amortizada, inaugurándose una nueva maqbara al otro lado del río Monterroso, en los márgenes del camino hacia el Campo de Gibraltar, en la cual se han excavado varios centenares de enterramientos que cubren el arco cronológico entre los siglos XII y XV<sup>421</sup>. Sobre la superficie de la maqbara amortizada y el resto de la ladera que desciende hacia el sur, entre la fortaleza omeya, el fondeadero y el arroyo Calancha, diversas intervenciones arqueológicas han puesto de manifiesto la expansión de la medina en el frente marítimo con diversas instalaciones industriales y comerciales. Concretamente, se ha podido identificar un funduq, con diversas habitaciones dispuestas alrededor de un gran patio entre las cuales se ha constatado

---

<sup>415</sup> Martínez Enamorado, 2009: 100; Ación & Salado, 2009: 145.

<sup>416</sup> Martínez Enamorado, 2003: 534 ss.

<sup>417</sup> Navarro Luengo *et al.*, 1998; Salado & Navarro, 2001.

<sup>418</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2005; Pérez Ramos *et al.*, e. p.

<sup>419</sup> León *et al.*, 2017; Pérez Ramos *et al.*, e. p.

<sup>420</sup> Por ejemplo: Navarro Luengo, 2001; Aragón, 2015; Pérez *et al.*, e. p.

<sup>421</sup> Bravo *et al.*, 2006; Vila & Moreno Prieto, 2018.

que una de ellas albergaba un almacén o tienda de cerámica<sup>422</sup>. Más hacia el este, junto al arroyo Calancha, se han excavado los restos de unas tenerías, con dos grupos de piletas (seis rectangulares y cuatro circulares) articulados en torno a un pasillo<sup>423</sup>. Por último, entre ambos complejos se ha identificado otro gran edificio de funcionalidad incierta, pero, en todo caso, no doméstica<sup>424</sup>. En el marco de estas profundas transformaciones que sufre Istibūna durante el siglo XII, que apuntan a un importante auge demográfico, comercial e industrial, podemos incluir también el surgimiento de un auténtico barrio alfarero en la zona extramuros al norte de la medina. Se han documentado parcialmente tres hornos con esta cronología en la calle Pozo de los palos, y restos muy mal conservados de otro en la calle Aragón<sup>425</sup>. Un quinto horno pudo excavarse completamente en la intervención realizada en calle Sevilla nº8<sup>426</sup>. Por último, en una excavación en calle Sevilla nº61, se exhumaron varias dependencias de una alfarería, entre las cuales destacan una pileta y una base de torno<sup>427</sup>.

Este periodo de apogeo urbano muestra evidencias de significativos cambios antes de mediados del siglo XIII, momentos de inestabilidad asociados a las Terceras Taifas, tras la derrota de los almohades en las Navas de Tolosa, y a una profunda crisis económica producto de desastres climatológicos, malas cosechas y hambrunas. Las instalaciones industriales y comerciales almohades, funduq, tenerías y barrio alfarero son abandonadas y amortizadas, y sobre estos espacios se construirán posteriormente, en ocasiones tras prolongados periodos de abandono, viviendas o nuevas instalaciones artesanales.

Aunque Istibūna queda adscrita al reino nazarí de Granada desde 1238, la presencia meriní en el sur de la Península Ibérica a partir de 1274 supone que su control pase en varias ocasiones de nazaríes a meriníes y viceversa en el marco de la Batalla del Estrecho, que se prolonga hasta el último tercio del siglo XIV. Durante este convulso periodo, la medina sufre diversas transformaciones que apuntan hacia un incremento de población. Así, además de la continuidad de los ámbitos domésticos al interior de la medina, se constata la edificación de viviendas extramuros, sobre el antiguo barrio alfarero al norte<sup>428</sup> y sobre la zona del amortizado funduq y sus alrededores hacia el sur<sup>429</sup>. También se constata este fenómeno en toda la ladera hacia el este y sureste de la medina, llegando a las antiguas tenerías almohades. Varias intervenciones en esta última zona han permitido proponer la existencia de un auténtico arrabal al que corresponderían tanto viviendas<sup>430</sup> como una nueva maqbara en los márgenes del camino a Málaga<sup>431</sup> y dos hornos alfareros, ubicados uno de ellos sobre los restos de las tenerías almohades<sup>432</sup> y el segundo al otro margen del arroyo

---

<sup>422</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2005

<sup>423</sup> Martín Escarcena & Tomassetti, e. p.; Navarro Luengo *et al.*, 2020.

<sup>424</sup> López Rodríguez & Gestoso, 2015.

<sup>425</sup> Pérez Ramos *et al.*, e. p.

<sup>426</sup> Tomassetti *et al.*, 2017.

<sup>427</sup> León *et al.*, 2020.

<sup>428</sup> *Ibidem*; Pérez Ramos *et al.*, e. p.

<sup>429</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2005; Pérez Ramos *et al.*, e. p.

<sup>430</sup> Tomassetti *et al.*, 2018; Tomassetti, e. p.; Navarro Luengo *et al.*, 2020.

<sup>431</sup> Martín Escarcena *et al.*, 2017; Martín Navas, 2020.

<sup>432</sup> Martín Escarcena & Tomassetti, e. p.; Navarro Luengo *et al.*, 2020.

Calancha<sup>433</sup>. La vinculación de este arrabal con la alfarería se ha visto reforzada por la aparición en una de sus viviendas de un cuño para estampillar con un grafito que nos proporciona el nombre del alfarero: Ibn Aḥmad<sup>434</sup>.

El origen de este arrabal<sup>435</sup> parece estar claramente ligado a la presencia meriní en Istibūna, y podría corresponder bien al envío de un contingente poblacional desde Algeciras en 1285, bien al reasentamiento de al menos parte de la población de la misma Algeciras tras la conquista castellana en 1344.

Los datos arqueológicos indican que durante el último tercio del siglo XIV y hasta la conquista castellana en 1453 la configuración de Istibūna sufre escasos cambios, aunque el estudio detallado de determinadas estratigrafías podría aclarar si se abandona algún sector de viviendas extramuros o del arrabal de levante como consecuencia de las incursiones cristianas que se constatan en las fuentes desde principios del siglo XV.



Fig. 6.46. Medina de Estepona en época nazarí. 1. Alcazaba, 2. Medina, 3. Arrabales, 4. Zona alfarera, 5. Maqbara de levante, 6. Maqbara de poniente, 7. Baños, 8. Maqbara.

<sup>433</sup> Torres Lozano *et al.*, 2014.

<sup>434</sup> Tomassetti, e. p.; Navarro *et al.*, 2020.

<sup>435</sup> Tomassetti *et al.*, 2018.

### 6.4.1.3. Los registros estudiados.

#### Calle Castillo.

Los materiales se documentaron en el control arqueológico de movimientos de tierra dirigido por J. Pérez Ramos entre 2013 y 2014, con motivo de la renovación urbana de 53 calles en el centro histórico de Estepona. Proceden de calle Castillo en general, y del solar de calle Castillo nº24.

Calle Castillo se encuentra en pleno centro histórico de Estepona. Dejando al margen la secuencia que desde época romana vincula el sector con un *vicus* o *villae* hasta el siglo VI, en época islámica está constatada la ocupación a partir de la segunda mitad del siglo IX, documentándose varias viviendas. Entre los siglos X y XI se configura un recinto fortificado en la cúspide en la que se ubica actualmente la plaza del Reloj. Al exterior, en la ladera sur donde se encuentra calle Castillo, se han registrado varios enterramientos de una maqbara. En época almohade se desarrolla en la zona un funduq extramuros, con espacios industriales y comerciales. En época nazarí se producen varios cambios en los espacios funcionales de los arrabales. Entre ellos se encuentra el traslado de las alfarerías desde la zona norte, donde se encontraban en el siglo XII, a la zona sureste. De este modo, en las cercanías de calle Castillo se llega a documentar un horno de cerámica sobre la antigua instalación de unas tenerías. Ya en el siglo XV, la inestabilidad del avance de la frontera propicia cierto abandono de los arrabales, produciéndose en ellos la ubicación de varios pozos vertedero como los documentados en calle Castillo.

Bibliografía y fuentes documentales: Pérez Ramos *et al.*, *e. p*; Navarro Luengo *et al.*, (2020).

Silo 4 (pozo vertedero)

Nº	DESCRIPCIÓN	Diámetro Boca (cm)	Núm. piezas
1	Cubo/medida. Pasta color marrón rojizo. Núcleo marrón. Decoración incisa e impresa digitada.	24,4	1
2	Jofaina/ataifor quebrado con esmalte blanco y decoración en verde. Esmalte al exterior en borde. Pasta amarillenta.	18,8	2
3	Jarra de borde simple y cuello cilíndrico. Vidriado verde al exterior y diluido al interior.	10,4	1
4	Pila de pasta rojiza con parte de la parte superior del interior quemada hasta el borde.	18,8	2
5	Ataifor quebrado sin vidriar. Pasta marrón con desgrasantes apreciables.	30	4
6	Carena que no une con el ataifor anterior, pero que cuya pasta y forma es la misma que la del anterior.		4
7	Fondo anular de ataifor de 9,2 cm de diámetro. Pasta rojiza con núcleo marrón. Tiene pintura blanca en el centro.		4
8	Fondo de ataifor similar al anterior, pero con la pasta marrón grisáceo.		4
9	Ataifor semiesférico sin vidriar. Pasta marrón con muchos desgrasantes apreciables en superficie.	24	1
10	Fragmento de ataifor quebrado con vidriado melado oscuro. Pasta marrón rojizo. Presenta chorreón de vedrío al exterior.		1
11	Fragmento de fondo de ataifor melado por ambas caras.		1
12	Ataifor quebrado vidriado en verde al interior. Pasta rosada con superficie al exterior clara.		2
13	Ataifor quebrado con esmalte blanco al interior y chorreones al exterior.	30	2

	Presenta decoración en verde. Pasta marrón rosado.		
14	Jofaina semiesférica esmaltada en blanco por ambas caras. Pasta marrón rosado.	20	1
15	Jofaina semiesférica con esmalte blanco al interior y trazo de decoración en verde. Pasta marrón.	18	1
16	Orza de borde entrante. Presenta decoración al exterior incisa y estriada. Pasta marrón rojiza con núcleo gris.	18	1
17	Anafre de pasta marrón rojiza con decoración al exterior digitada y a peine ondulada incisa.	26	1
18	Pila decoradas a molde con gallones. Pasta rojiza con superficies anaranjadas.		1
19	Jarra de cuello cilíndrico. Presenta trazos de decoración marrón rojizo. Pasta marrón rosada con superficies beige.		1
20	Fondo de jarra de galleta. Pasta beige son superficies amarillentas claras. 11 cm de diámetro.		1
21	2 fragmentos de una jarra con decoración en manganeso. Pasta pajiza.		2
22	Orza de borde entrante con vidriado melado pro ambas caras. Presenta trazos de manganeso en el borde. Pasta rojiza.		1
23	Orza de borde engrosado. Vidriado melado al interior. Pasta rojiza.		1
24	Cazuela de borde bífido. Presenta vidriado melado al interior. Pasta marrón rojiza.		1
25	Pequeña cazuela con vidriado melado oscuro al interior. Pasta rojiza con núcleo gris.	11	1
26	Cazuela de borde bífido. Presenta chorreón vertical de pintura blanca en todo el interior.		1
27	Cazuela de borde escotado. Pasta rojiza.		1
28	Borde cilíndrico de marmita o jarra. Presenta engobe negro con trazo de pintura negra. Pasta rojiza con núcleo gris.		1
29	Cazuela de borde entrante con exterior estriado. Pasta marrón.	14	1
30	Cazuela de borde entrante y pared divergente. Ha perdido la visera, bajo la cual aparece alunas estrías. Pasta marrón.	26	1
31	Cazuela de borde apuntado, el cual aparece quemado. Pasta rojiza.	18	5
32	Cazuela de borde en ala. Presenta cuatro trazos decorativos blancos en el interior del borde. Pasta marrón grisáceo con exterior rojizo.	22	5 (2 con pintura blanca en borde, una de ellas también con pintura negra en el fondo)
33	Marmita de borde escotado casi horizontal. Presenta trazos decorativos ondulados horizontales de pintura blanca al exterior. Pasta mitad gris y mitad interior rojiza.	12	4
34	Cazuela-brasero sin vidriar con borde en ala estriado. Pasta rojiza con exteriores marrón.	24	1
35	Jarrita de cuello y borde engrosado al interior cilíndrico. Presenta engobe negro al exterior y trazos decorativos horizontales de pintura blanca. Pasta rojiza poco depurada con superficies marrón.	10	4
36	Jarrita de cuello cilíndrico y borde engrosado al interior con trazos decorativos horizontales y ondulados al exterior de pintura blanca. Pasta marrón poco depurada.	11	4
37	Jarrita de cuello cilíndrico y borde indiferenciado. Presenta engobe negro al exterior y pintura decorativa blanca. Pasta rojiza poco depurada.	9	2
38	Similar a la anterior, pero sin engobe ni pintura.	8	2
39	Borde engrosado al interior con asa de jarrita de cuello cilíndrico. Pasta marrón rojiza poco depurada. Presenta trazos decorativos de pintura blanca.		
40	Borde engrosado al interior con asa de jarrita de cuello cilíndrico. Presenta engobe gris y trazos decorativos de pintura blanca. Pasta marrón rojiza.		
41	Alcádefe de borde cuadrangular. Presenta decoración incisa al exterior. Pasta rojiza con superficies claras (no está alisado al interior).	38	2
42	Fragmento de pared de tinaja. La pared exterior está toda estriada. Pasta beige rosada y superficies exteriores claras.		1
43	Hombro de jarra con trazos decorativos de pintura blanca. Pasta marrón		1



	gisáceo con exterior marrón.		
44	Fondo de jarra con agujero central. La base es algo convexa. Pasta gris con exteriores marrón. 11 cm de diámetro.		3
45	Disco. Presenta en el borde decoración incisa imitando una soga. El fondo está elaborado sobre arena. Pasta marrón rosáceo.	21	1

*Materiales dibujados y cómputo estadístico del número de piezas existentes en el pozo vertedero de calle Castillo, Est/Pricue, 2013.*

UE 6 (pozo vertedero)

Nº	Nº inv. bolsa	DESCRIPCIÓN	Diámetro Boca (cm)	Núm. piezas
1	14-1182.	Marmita pasta rojiza. Melado interior y exterior. Hay otras similares con 13-14 cm de diámetro y chorreón exterior y 20 cm de altura.	11,8	6
2	14-1104	Orza sin borde. Pasta rojiza. Melado interior y exterior. Desgrasantes apreciables.		1
3	14-1193	Jarrita de pasta rojiza (tosca) melada al interior con chorreones al exterior.	7,4	1
4	14-1204	Plato vidriado al interior en blanco. Pasta rojiza sin vidriar al exterior.		2
5	14-1156	Tapadera pajiza.	10,8	4
6	14-1200	Jarra pajiza esgrafiada. Pasta amarillenta verdosa.	9,4	1
7	14-1114	Cantarilla pajiza (lo dibujado son dos piezas distintas)	5	1
8	14-1201	Jarra pajiza esgrafiada sobre negro. Fondo de galleta. Presenta chorreones en verde.	8,4	1
9	14-1107	Cantimplora vidriada en verde.	6	1
10	14-1181	Jarra melada al interior y en el borde al exterior con chorreones. Pasta rojiza marrón algo tosca.		2
11	14-1198	Marmita melada al interior y en el borde con chorreones al exterior. Pasta rojiza marrón.	10,2	2
12	14-1169	Cazuela vidriada en verde oscuro. Pasta de núcleo gris exteriores marrón. Hay otras en melado oscuro y pasta marrón beige.	30	12.1=14 12.2=2 12.3=2
13	14-1196	Marmita de vidriado verdoso al interior y en el borde al exterior. Pasta rojiza y gris. Tiene 14,7 cm de altura.	30	6
14	14-1199	Orza de pasta rojiza con el núcleo gris	13,5	1
15	15-1232	Ataifor verde turquesa con manganeso. Pasta verde beige.	26	
16	15-1245	Alcadafe con vidriado verde deteriorado. Presenta decoración con manganeso.		1
		Se trata de una bolsa que tiene 3 frag. de borde similares al nº 8, 1 de ellos sin decorar; y 1 frag. de cuello similar al nº 6.		
17	15-1230	Borde de jarrita esgrafiada (hay dos ditintos)		1
18		Cuello esgrafiado.		
19		Fragmento de estampillado.		1
20		Cuello con asa que presenta líneas pintadas en negro (hay otros dos fragmentos).		
21	5-1247 (cerámica pintada en rojo)	Borde (hay dos fragmentos).		1
22		Borde.		1
23		Borde.		1
24		Asa.		
25		Pestaña.		
26	14-1202	Jofaina turquesa con decoración en negro.		
27	15-1241	Ataifor vidriado en blanco con decoración en verde. Sin vidriar por el exterior. Hay otro blanco sin decoración y sin esmalte por atrás. Hay otro que se corresponde con un fondo blanco con trazos en verdes diferentes.		
28	15-1249	Jofaina esmaltada en blanco al interior. (En la bolsa hay varios fragmentos de distintas piezas).	11	
29	14-	Ataifor vidriado en blanco con decoración en verde.	44	

	1206/1207			
30	14-1190	Alcadafe con decoración incisa y pasta marrón rojiza	34	1
31	14-1106	Alcadafe de pasta amarillenta. El interior no está alisado.	41	1
32	14-1170	Jarro con pequeño vertedero. Pasta rojiza. Vidriado melado al interior y casi totalmente al exterior.	10	1
33	14-1176	Cazuela vidriada en melado.	10	1
34	14-1174	Marmita	18	1
35	14-1186	Jarra. Pasta rojiza.	11,4	1
36	14-1210	Cazuela melada al interior con vertedero	19	
37		Borde y cuello de tinaja.	37	1
38		Orza vidriada en malado, diluido al exterior.	10	1
39	Bolsa con cazuelas	1. Cazuela vidriada al interior con chorreones al exterior.	17	39.1=4
		2. Cazuela con borde indiferenciado entrante. Vidriado melado por ambas caras.	23	39.2=2
		3. Cazuela con vidriado verdoso y chorreones al exterior.	18	39.3=4
		4. Cazuela vidriada al interior con chorreones al exterior.	18	39.4=2
40		Alcadafe. Pasta marrón rojiza. Melado al interior.	40	1
41		Jarra vidriada en verde diluido al interior.	9	1
42	14-1169	Cazuela vidriada al interior con chorreones al exterior.	22	1
43	15-1234-1	Tapadera con vidriado melado al exterior.	17	1
44	15-1234-2	Tapadera con vidriado melado verdoso al exterior.	30	1
45	15-1234-3	Asidero de tapadera vidriado melado al exterior.		
46		Ataifor melado quebrado al interior con chorreones al exterior. (presenta orificios para lañado)	22	
47		Jofaina sin semiesférica sin vidriar.	19	
48		Ataifor quebrado vidriado en verde con chorreón al exterior.	26	

*Materiales dibujados y cómputo estadístico del número de piezas existentes en el pozo vertedero UE 6 de calle Castillo nº24, 2014.*

UE 10 (pozo vertedero)

Nº	DESCRIPCIÓN	Diámetro Boca (cm)	Núm. piezas
1	Jarrita de cuello cilíndrico y pasta clara con interior rosado y superficies amarillentas. Hay otro con pasta marrón.	11	2
2	Jarrita de pasta rosada con superficies beige. Tiene chorreones de vidriado verde.	11	1
3	Jarra de pasta marrón morada y superficies claras amarillentas	10	1
4	Fondo de jarrita de galleta. Pasta rosada con superficie exterior amarillenta.	Diám. 11	4
5	Ataifor quebrado verde óxido de cobre con chorreones al exterior en borde. Pasta amarillenta verdosa. Tiene un agujero.	-	3
6	Ataifor quebrado. Pasta rojiza marrón con desgrasantes apreciables. Vidriado melado al interior con chorreones al exterior.	26	2
7	Borde de ataifor quebrado con vidriado melado verdoso por ambas caras. Al exterior diluido. Pasta rojiza		1
8	Pared de ataifor quebrado. Elaboración más depurada que los otros melados. Pasta marrón rojiza, grisácea en contacto con el barniz. Vidriado melado oscuro muy compacto sólo al interior. Al exterior un chorreón. Presenta agujero.		1
9	Fragmento de pared de ataifor quebrado blanco con trazo verde sin esmalte al exterior. Pasta rojiza con superficie clara.	-	1
10	Jofaina quebrada con esmalte blanco por ambas caras. Presenta trazos de azul y dorado muy deteriorados. Pasta rosada.		1
11	Ataifor quebrado sin vidriar. Pasta marrón. Hay otros sin vidriar que tienen pastas más rojizas.	26 Base 10,2	6
12	Fragmento de tapadera vidriada n verde, más diluido al interior		1
13	Tapadera simple de pasta rojiza con superficies claras.	10	1
14	Jofaina con esmalte blanco al interior en borde sólo al exterior. Pasta rosada		

	con superficies amarillentas.		
15	Borde de ataifor hemisférico. Pasta rojiza y melado por ambas caras. (Posible residual)		1
16	Borde divergente de posible ataifor hemisférico o plato. Vidriado verde óxido de cobre por ambas caras. Pasta rojiza.		1
17	Candil de pie alto con esmalte blanco. Pasta rosada		1
18	Fondo de candil de pie alto vidriado en verde salvo el fondo.		1
19	Cuerpo globular de jarrita de cuello cilíndrico. Presenta barniz verde de óxido de cobre al exterior, y diluido al interior.		3
20	Redoma piriforme de borde trilobulado. Vidriado verde de óxido de cobre al exterior con chorreones al interior.		1
21	Ataifor o cazuela con vidriado melado al interior y chorreones al exterior. Pasta rojiza con núcleo marrón. Desgrasantes apreciables.	26	1
22	Cazuela de borde en ala. Vidriado melado al interior con trazo de manganeso en borde y chorreones al exterior. Pasta rojiza.		1
23	Cazuela de borde bífido con barniz melado oscuro al interior y en borde al exterior.	18	2
24	Cazuela con visera y vidriado melado al interior. Pasta rojiza.	17	4 vidriadas
25	Marmita de borde escotado sin vidriar. Pasta rojiza.	8	1
26	Marmita con pestaña. Vidriado melado amarillento al interior. Pasta rojiza.	16	1
27	Marmita con vidriado melado al interior y chorreones al exterior.	9	3 (1 sin vidriar)
28	Jarra u orza de cuello cilíndrico. Vidriado verdoso al interior y hasta mitad del cuello al exterior.	9	2
29	Cazuela de pasta gris con decoración incisa e impresa al exterior. Sin vidriar.		1
30	Cazuela de borde entrante con visera al exterior. Sin vidriar. Pasta rojiza	24	1
31	Cazuela en ala sin vidriar. Pasta marrón rojiza.	24	8
32	Cazuela en ala. Pasta marrón rojiza. Presenta cuatro trazos de pintura blanca en el borde.	24	3
33	Cazuela de borde bífido sin vidriar.	24	3
34	Cazuelita o tacita de borde entrante. Pasta depurada rojiza con superficies marrones. Sin vidriar.	8	1
35	Cazuela de borde entrante. Pasta marrón sin vidriar.	16	2
36	Pequeño recipiente. Pasta rojiza.	6	1
37	Cazuela brasero. Pasta marrón con trazos de pintura blanca en el centro.	26	1
38	Cazuela brasero. Pasta marrón.	28	2
39	Recipiente de borde similar a las cazuelas brasero, pero más profundo y de menos diámetro. Pasta rojiza quemado al exterior.	18	2
40	Borde bífido de cazuela con perfil muy marcado.		1
41	Borde de marmita escotada. Sin vidriado.		1
42	Marmita. Pasta rojiza y engobe negro con trazos de pintura blanca.	9	4
43	Marmita de borde entrante y hombro estriado. Pasta rojiza y trazos de pintura blanca.	9	1
44/50	Recipiente colador. Pasta rojiza. Presenta decoración múltiple con trazos de pintura blanca, impresión, líneas incisas y mameloncillos pequeños. El fondo presenta agujeros.	8	1
45	Marmita o jarra de pasta rojiza. Presenta decoración con cordón digitado, pintura blanca e incisión ondulada.	12	1
46	Marmita o jarra de pasta rojiza con pintura blanca	8,8	2
47	Jarra grande. Borde divergente. Engobe negro al exterior y diluido al interior. Tiene trazos de pintura blanca.	12	3
48	Jarro de cuello cilíndrico. Pasta rojiza. Engobe negro al exterior y pintura blanca.	9	2
49	Borde de jarra de pasta rojiza con desgrasantes apreciables.	8	1
51	Fondo de jarra de pasta rojiza.	Base 9,8	1
52	Fondo de jarra de pasta marrón.	Base 11	4
53	Fondo indeterminado de posible vaso o jarrito. Pasta rojiza con desgrasantes apreciables.	Base 4,4	1
54	Fondo de jarra grande. Pasta rojiza con núcleo gris. Engobe negro.	Base 12,2	2
55	Fondo de anafre de pasta rojiza con núcleo gris.	Base 16	1

56	Alcádefe de pasta rojiza con pintura blanca y decoración incisa en el borde. No se destaca alisado al interior.		1
57	Alcádefe. Pasta rojiza.		1
58	Alcádefe de pasta rojiza y alisado al interior.	38	4
59	Alcádefe con vidriado verde de óxido de cobre al interior. Pasta rosada.	40	1
60	Disco hecho a mano poco depurado. Está quemado con mucho uso en la parte inferior.	34,6	1

*Materiales dibujados y cómputo estadístico del número de piezas existentes en el pozo vertedero UE 10 de calle Castillo nº24, 2014.*



*Fig. 6.47. Pozos vertedero de calle Castillo nº24 (Pérez Ramos et al., e. p.).*



*Fig. 6.48. Pozos vertederos de calle Castillo nº24, UE 06 izquierda y UE 10 derecha (Pérez Ramos et al., e. p.).*

## 6.5. La Serranía de Ronda.

### 6.5.1. Ronda.

Ronda se sitúa en la última de las depresiones al oeste del Surco Intrabético. Sus características fisiográficas se caracterizan por una hoya agrícolamente fértil protegida por montañas. A través de los ríos Guadiaro y Guadalete se abre y comunica hacia el campo de Gibraltar y el Guadalquivir. En época romana estuvo organizada en torno a los núcleos urbanos de *Acinipo*, el más importante según su presencia arqueológica, y *Arunda*. En el Medievo, en cambio, se desarrollará el segundo mientras que desaparece progresivamente el primero. La Ronda medieval se encuentra en el conocido como barrio de La Ciudad, una meseta elevada que alcanza los 700 m. s. n. m. Dispone de fáciles defensas naturales. Tiene escalones en su ladera oriental y pendientes más acusadas en la occidental. El extremo sur es un espolón que constituye el contrapunto a su extremo norte delimitado por el cañón del conocido Tajo de Ronda. En palabras de J. M. Castaño, estas condiciones fisiográficas, junto a otras de carácter histórico, serían las que decantarían la balanza hacia el emplazamiento de Ronda como continuidad poblacional<sup>436</sup>.

#### 6.5.1.1. Las fuentes historiográficas.

La primera mención al emplazamiento histórico se encuentra en el historiador Plinio, quien cita la *Arunda* romana como una de las ciudades de la Baeturia<sup>437</sup>. Ya en época omeya Ronda es mencionada en las fuentes desde al menos el siglo IX. Al-Rāzī dice de ella que es un castillo “muy fuerte y muy antiguo”<sup>438</sup>, antigüedad que también reseña Al-Rawḍ al-Miṭṭār indicando que aún se conservaban restos de épocas pasadas<sup>439</sup>. A caballo entre los siglos XI y XII el literato Ibn Jāqān hacía mención sobre la inaccesibilidad de la fortaleza de Ronda<sup>440</sup>, mientras que en los siglos XIII y XIV Abū-l-Fidā’ la describía como ciudad egregia y encumbrada<sup>441</sup>, en clara alusión a la elevada meseta rodeada de tajos. A todos les llamaba la atención el acusado encajonamiento del río Guadalevín a su paso por el lado norte de la medina, y especialmente a Qazwīnī en el siglo XIII quien afirmaba que su corriente penetraba en una caverna corriendo oculta por espacio de una legua<sup>442</sup>. En definitiva, y como se ha señalado,

“Por lo general las menciones a Ronda son de dos tipos, para no variar: las que señalan por un lado su antigüedad, y las que se detienen en resaltar las bondades de sus alrededores”<sup>443</sup>.

Sobre el conjunto de acontecimientos históricos referidos en la historiografía se remite a la tesis doctoral de J. M. Castaño<sup>444</sup>. La existencia real de una ciudad en el siglo X se infiere a partir de los gobernadores puestos por el Califa citados en el

---

<sup>436</sup> Castaño, 2015: 376.

<sup>437</sup> Castaño, 2015: 379.

<sup>438</sup> Torres Balbás, 1944b: 452.

<sup>439</sup> *Ibidem*.

<sup>440</sup> *Ibidem*: 451.

<sup>441</sup> *Ibidem*: 451-452.

<sup>442</sup> *Ibidem*: 452.

<sup>443</sup> Castaño, 2015: 140.

<sup>444</sup> *Ibidem*: 133-143.

Muqtabis V<sup>445</sup>. En el siglo XI llegó a ser capital de su propia taifa entre 1015 y 1065 con la familia beréber de los Banu Ifran<sup>446</sup>. En este periodo se menciona la alcazaba cuando uno de sus guardianes asesina al rey de Ronda Abu Nasr<sup>447</sup>. Pero hay que esperar a las fuentes de la conquista y tras ella para contar con informaciones de más calidad. Las crónicas sobre este acontecimiento hacen alusión a numerosos elementos. El alcázar y la cerca de la ciudad tuvieron que repararse tras ser tomados<sup>448</sup>. La mejor descripción sobre el alcázar nos la ofrece Fernando del Pulgar, secretario de los Reyes Católicos, quien indicaba que estaba fortificado por tres muros y muchas torres, y que era una

“fortaleza muy grande y muy fuerte, cercada de muralla y barbacana y en parte asentada sobre peña”<sup>449</sup>.

Testigo de la maqbara o al-maqābir es la conservación en la actualidad del nombre de Puerta de Almocabar con el que se denomina aún hoy a la principal situada al sur que daba acceso al cementerio. Junto a ésta, el principal acceso por el norte se realizaba por la Puerta de la Puente, citada por Fernando del Pulgar<sup>450</sup>. El mismo narrador de la conquista aludía a los dos arrabales situados en la parte del alcázar, uno alto y otro bajo<sup>451</sup>. Por último, cabe citar la mención a la consagración de varias mezquitas tras la conquista, la mayor a Santa María de la Encarnación, tres en la ciudad al Espíritu Santo, Santiago Apóstol y San Juan Evangelista, y otra en el arrabal a San Sebastián<sup>452</sup>.

#### 6.5.1.2. Las fuentes arqueológicas.

En la actualidad se tiene un conocimiento muy preciso sobre el desarrollo histórico del núcleo urbano de Ronda gracias a las excavaciones arqueológicas que se vienen realizando desde 1984. Las huellas del poblamiento más antiguo en el conocido como barrio de La Ciudad, de la medina, o de la acrópolis como la denominara Torres Balbás, pertenecen al Neolítico<sup>453</sup>. Tras un hiato, el primer asentamiento se corresponde con cabañas del III milenio a. C., siendo a partir del II milenio a. C. cuando se pueda afirmar la existencia de un poblamiento estable<sup>454</sup>. A partir de entonces se observa la falta de continuidad de la secuencia hasta que en el siglo V a. C. se produzca la ocupación de la mayor parte del cerro por un *oppidum* ibérico o poblado fortificado. Este núcleo urbano, como los demás que se sucederán desde entonces con mayor o menor entidad, se extenderá desde el punto más elevado de la meseta, donde actualmente se encuentran la iglesia de Santa María la Mayor y la plaza de la Duquesa de Parcent. Su desarrollo se producirá hacia el este, al menos a través de tres terrazas hasta alcanzar calle Aurora. En época romana, la pervivencia de sus élites generará el municipio romano de *Arunda*, cuyos vestigios arqueológicos parecen estar lejos de la

---

<sup>445</sup> Chalmeta, 1994: 355.

<sup>446</sup> Castaño, 2015: 141.

<sup>447</sup> Maíllo, 1991: 69.

<sup>448</sup> Bernáldez, 1869: 207 y 210.

<sup>449</sup> Torres Balbás, 1944b: 459.

<sup>450</sup> *Ibidem*: 461).

<sup>451</sup> *Ibidem*: 462.

<sup>452</sup> *Ibidem*: 466-467.

<sup>453</sup> Aguayo; Carrilero; Lobato, 1988: 7.

<sup>454</sup> Castaño, 2015: 378.

entidad de la vecina *Acinipo*<sup>455</sup>. La continuidad del asentamiento entre el siglo V y el VII d. C. se reconoce en las huellas que ahora se ciñen sólo al entorno de la iglesia de Santa María la Mayor<sup>456</sup>.

Las primeras evidencias sobre el asentamiento en época medieval se encuentran también en el sector más elevado de La Ciudad<sup>457</sup>. Los materiales que certifican esta continuidad aparecen como residuales en afecciones posteriores producidas por la apertura de fosas sépticas, documentándose también estructuras murarias de los siglos X y XI<sup>458</sup> y otras fosas de las mismas centurias<sup>459</sup>. El conjunto de estos vestigios arqueológicos indicaría la expansión de la ciudad islámica más allá incluso de los límites del asentamiento ibérico. Los indicios directos de época almohade son escasos, si bien atestiguan la expansión urbana hacia el este ocupando el espacio entre las actuales calles Armiñan y Aurora<sup>460</sup>.



Fig. 49. Recreación de Ronda en época nazarí a partir de las investigaciones arqueológicas. Ilustración de A. Luque (Producciones Bosco), J. M. Castaño y P. Delgado (Museo de Ronda).

Mucho mejor conocida es la Ronda de época nazarí, lo que se debe tanto a la conservación de muchas huellas emergentes: yeserías, murallas, baños..., como a la excelente investigación arqueológica que se viene realizando desde los años 80. El espacio urbano está articulado por la alcazaba y la medina en un eje perfectamente orientado de sur a norte y trazado físicamente en la actualidad por calle Armiñán. El perímetro de la alcazaba es perfectamente conocido, si bien hoy sólo se pueden apreciar muros exteriores<sup>461</sup>, ya que sobre sus vestigios se levantan las instalaciones del Colegio de Salesianos. La mezquita aljama se encontraba a unos 100 m al norte, ya casi en el corazón de la medina y en la cumbre de la meseta. Fue consagrada tras la

<sup>455</sup> *Ibidem*: 379.

<sup>456</sup> *Ibidem*: 383.

<sup>457</sup> *Ibidem*, 387.

<sup>458</sup> Aguayo; Castilla; Padial, 1992: 342.

<sup>459</sup> Castaño, 2005: 14.

<sup>460</sup> *idem*: 2015: 390.

<sup>461</sup> Castaño, 2017: 86.

conquista a Santa María de la Encarnación, hoy Santa María la Mayor. De la mezquita se conservan partes como el arco del mihrab, construcción de los siglos XIII o XIV<sup>462</sup>. A partir de las investigaciones se ha podido evidenciar que en este entorno formado por los símbolos del poder -alcazaba-mezquita aljama- se levantaron las principales viviendas de la clase gobernante de Ronda<sup>463</sup>. De ello son excelentes exponentes los edificios y ornamentaciones conservados, como la conocida Casa del Gigante<sup>464</sup> o la de calle de Méndez Nuñez<sup>465</sup>, además de las documentadas a través del registro arqueológico, caso de una vivienda de fundación almohade mantenida al menos hasta el siglo XIV<sup>466</sup>. Desde aquí el espacio urbano se fue extendiendo hacia el norte y este, conservándose algún vestigio de las mezquitas de barrio como el alminar de la iglesia de San Sebastián<sup>467</sup>. El abastecimiento de agua es un factor importante en el barrio de La Ciudad, ya que se encuentra ausente en el subsuelo. Es por ello que se articuló una red de aljibes para su almacenamiento, construyéndose en el vértice norte una compleja mina que permitiría el abastecimiento desde el río Guadalquivir y su entorno<sup>468</sup>.

El aumento poblacional que acontece en el siglo XIII, en parte por la migración consecuente de la conquista castellana del valle del Guadalquivir, será uno de los motivos por los que se generarán dos arrabales extramuros. El Arrabal Viejo, o de San Miguel, se desarrollará al este de la medina, entre ésta y el arroyo de las Culebras. Se ha propuesto una datación fundacional en el siglo XII, no como barrio definido sino como ocupación del espacio, siendo a partir del siglo XIII, en pleno emirato nazarí, cuando se desarrolle el arrabal<sup>469</sup>. Los sondeos arqueológicos realizados en los años 2000<sup>470</sup> y 2005<sup>471</sup> han desvelado la presencia de espacios articulados por una calle donde se encuentran complejos industriales relacionados con curtidurías y alfares. Si bien, la documentación sobre éstos últimos es aún escasa documentándose estancias de trabajo, pero todavía no testares ni hornos. En este arrabal se construyó un edificio para los baños, actualmente intervenido, conservado y restaurado<sup>472</sup>, que aprovecharía la abundante agua del arroyo de las Culebras. Al sur del anterior, en la bajada del espolón donde se sitúa la alcazaba, se desarrolló el Arrabal Nuevo, de menores dimensiones, sobre cuya mezquita de barrio se alzó la iglesia gótica del Espíritu Santo. Ambos arrabales dispusieron del cercado de murallas hoy conservadas en parte. Al noroeste de la medina, junto al río Guadalquivir, se cercó también un albacar, cuya funcionalidad principal pudo ser la protección de los molinos hidráulicos que garantizaban en abastecimiento de harina<sup>473</sup>.

---

<sup>462</sup> Torres Balbás, 1944b: lám. 29.

<sup>463</sup> Aguayo & Castaño, 2003: 223.

<sup>464</sup> Castaño; Delgado; Padial, 2005.

<sup>465</sup> Torres Balbás, 1944b: lám. 31.

<sup>466</sup> Aguayo & Castaño, 2003: 212.

<sup>467</sup> *Ibidem*.

<sup>468</sup> Torres Balbás, 1944b: 478-481; Castaño, 2017: 105, fig. 15.

<sup>469</sup> Delgado & Padial, 2010: 2673.

<sup>470</sup> Delgado, 2003.

<sup>471</sup> Delgado & Padial, 2010.

<sup>472</sup> Aguayo; Garrido; Padial, 1999.

<sup>473</sup> Aguayo & Castaño, 2003: 223.



Hoy se conocen un cierto número de puertas entre los distintos espacios de la medina<sup>474</sup>. Las dos principales fueron la de la Puente al norte y la de Almocábar al sur. Tras cruzar un puente dispuesto sobre el río Guadalquivir la primera daba acceso al Arrabal Viejo, comunicando éste con la medina por la Puerta de la Cijara. Al sur, se disponía la segunda en la cerca del Arrabal Nuevo. Ambos arrabales se conectaban por la Puerta de Esparteros, desde donde se accedía a la ciudad por la Puerta de la Medina. Hacia poniente solo existía la Puerta de los Molinos. Por ella se bajaba al albacar, espacio también cercado que dispuso una puerta aún conservada en pie conocida actualmente como Puerta del Arco del Cristo.

La maqbara principal, en caso de que hubieran existido más de una, se dispuso extramuros al sur. Es posible que fuera la única, ya que su relevancia ha quedado indeleble en el topónimo de la Puerta del Almocábar -Puerta del Cementerio-. Varias intervenciones arqueológicas realizadas en diversos inmuebles del barrio de San Francisco, que se levantó encima tras la conquista, han documentado su presencia e incluso parte de la densidad, distribución y tipología<sup>475</sup>.



*Fig. 50. Puerta del Almocábar (del cementerio). Foto: J. M. Castaño Aguilar*



*Fig. 51. Puerta del Arco del Cristo dispuesta en el albacar. Foto: J. M. Castaño Aguilar.*

<sup>474</sup> Castaño, 2017: 92, fig. 13.

<sup>475</sup> Aguayo & Castaño, 2003: 218; Castaño, 2017: 105-109.

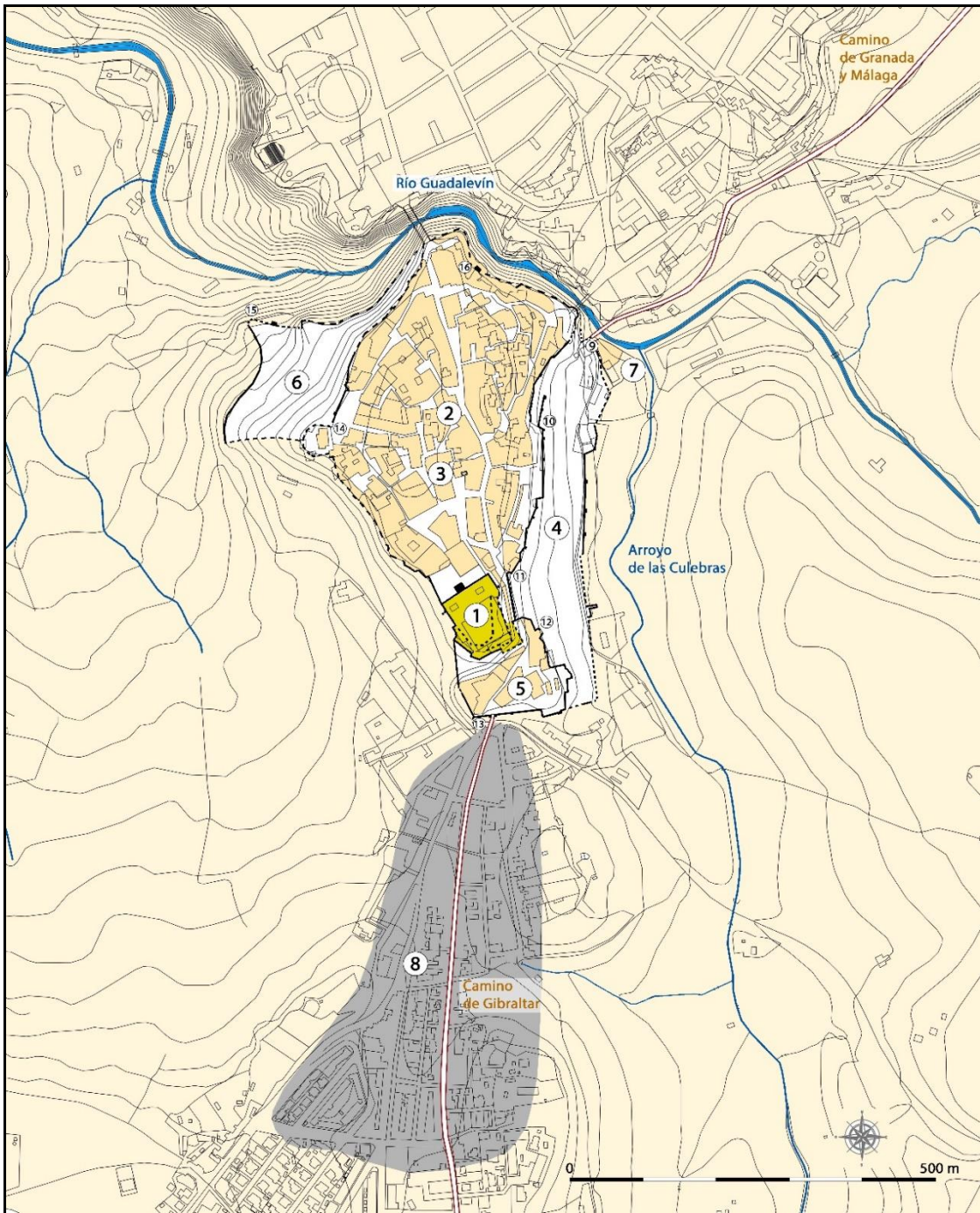


Fig. 52. Medina de Ronda en época nazarí. 1. Alcazaba, 2. Medina, 3. Mezquita aljama, 4. Arrabal Viejo, 5. Arrabal Nuevo, 6. Albacar, 7. Baños, 8. Maqbara, 9. Puerta de la Puente, 10. Puerta de la Cijara, 11. Puerta de la Medina, 12. Puerta de Esparteros, 13. Puerta de Almocábar, 14. Puerta de los Molinos, 15. Puerta del Arco del Cristo, 16. Mina.

### 6.5.1.3. Los registros estudiados.

#### **Manzana delimitada por la calle Armiñán, callejón de los Tramposos, pasaje Vicente Becerra y plaza Duquesa de Parcent.**

La actuación arqueológica, realizada bajo la modalidad de urgencia, se llevó a cabo entre los años 1994 y 2000. Fueron dirigidas en 1994 por Natalia Cabello y Rosa Morales, entre 1995 y 1998 por Natalia Cabello, José Manuel Castaño, Olga Garrido, Rosa Morales, Jorge Padial Bernardina Padial y Ana Vázquez, y en 2000 por José Manuel Castaño, Jesús López y Bernardina Padial. Todos bajo la supervisión de Pedro Aguayo. El motivo fue realizar un estudio global de esta manzana urbana mediante la intervención arqueológica en tres solares anexos. Con ello se pudo llevar a cabo un estudio en extensión superando las visiones parciales propias de solares aislados. Las intervenciones fueron realizadas con el fin de documentar con exhaustividad la secuencia estratigráfica existente, como paso previo a la edificación de los solares. La primera excavación se ejecutó en 1994 en los nº52 y nº56 de calle Armiñán. La segunda se llevó a cabo entre 1995 y 1998 en la parcela de plaza Duquesa de Parcent nº15. La última se acometió en 2000 en la de plaza Duquesa de Parcent nº14.

El conjunto de resultados obtenidos en las tres intervenciones arqueológicas permitió documentar toda una secuencia en extensión a partir de una orografía que se desarrolla desde una meseta elevada hacia terrazas que, según la época, se van produciendo hacia el este.

Los vestigios más antiguos datan de la Prehistoria Reciente, registrándose sobre el propio geológico de base o en delgados estratos primigenios asentados sobre él fragmentos de cerámica a mano, sílex y barro con improntas de cañizo. Se trata de restos datados en el Neolítico que aparecen en deposiciones secundarias provenientes de poblados estacionales.

Durante la Protohistoria, entre los siglos VIII y VI a. C., se documentan dos fases pertenecientes ya a un poblado estable. Entre las estructuras y materiales se encuentran vestigios de actividades artesanales, tanto metalúrgicas como alfareras, ésta última con la presencia de un horno y una habitación aneja. Ya en época ibérica, entre finales del siglo V o comienzos del IV a. C., se produce una planificación urbanística que implica el desarrollo de una amplia terraza en la zona baja de la manzana donde se descubre una calle con estructuras de carácter doméstico a ambos lados. Esta trama urbanística se mantiene en época iberorromana con pequeñas modificaciones.

En época romana altoimperial, a partir del siglo I d. C., acontece un nuevo programa constructivo que, aunque mantiene la trama urbana de tradición ibérica, reorganiza las estructuras de las viviendas adaptándose a los nuevos modelos latinos. Ello se plasma en la distribución interna y en las técnicas edilicias empleadas (uso de sillares, revestimientos de estuco y morteros hidráulicos como *opus signinum*, por ejemplo). Tras esta fase permanecen las terrazas urbanas, pero se produce una amortización de las estructuras con la conversión de la calle anterior en un amplio patio empedrado en torno al que se desarrollan estancias de carácter fructuario. Ello se interpreta con el cambio de los anteriores espacios públicos a otros nuevos de

carácter privado, donde se distinguen unas zonas residenciales de alto poder adquisitivo y otras dedicadas a la producción. En la primera mitad del siglo V se produce un incendio y rápido abandono de las estructuras que dará lugar a un periodo de desocupación. Una nueva fase se desarrollará entre los siglos V y VII d. C. Aunque las evidencias están muy afectadas por los movimientos de tierra de épocas posteriores se registran restos de estructuras que emplean materiales de acarreo.

El inicio de las fases medievales se documenta por la presencia de fosas sépticas en su mayor parte y algunos retazos de estructuras. Lo documentado indica la existencia de viviendas levantadas sin la alteración de los niveles de uso anteriores, donde tan sólo se había producido su abandono. Será a partir de época almohade cuando se desarrolle la extensión de la terraza alta, lo que se realiza con rellenos que se vierten al este. Es en estos momentos cuando se configura la orografía del entorno que va a permanecer hasta nuestros días, constituida por una meseta alta y una terraza baja. Sobre ellas se levantan en época almohade viviendas organizadas en torno a un patio central, del que se llegó a documentar una casi en su totalidad. Estas residencias se verán reformadas en época nazarí a partir del siglo XIII, centuria a la que pertenecen la mayor parte de los materiales cerámicos estudiados.

Bibliografía y fuentes documentales: Aguayo; Castaño; Padial, 2004.

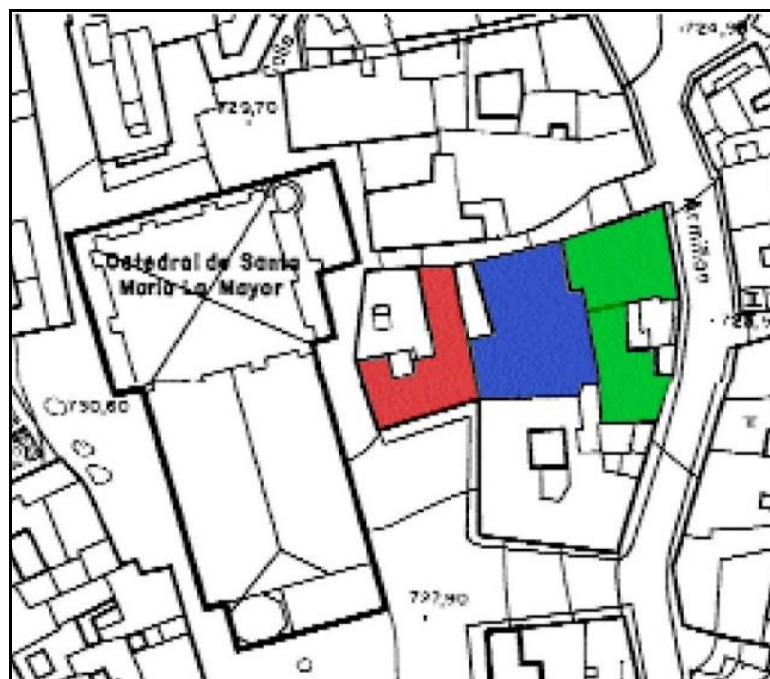


Fig. 53. Actuaciones realizadas en la manzana. Verde: 1994, calle Armiñán nº52 y 56; Azul: 1995-1998, plaza de la Duquesa de Parcent nº15; Rojo: 2000, plaza de la Duquesa de Parcent nº14.



Fig. 54. Vivienda de época nazarí documentada el solar de plaza de la Duquesa de Parcent nº15. Foto: J. M. Castaño Aguilar.

<b>Actuación arqueológica: RO-95-ART. Calle Armiñán-Callejón de los Tramospos 1995.</b>	
<b>Caja A-03/21-1-1. Cerámica selección torno</b>	
	Bolsa 142.009-4
	Bolsa 142.009-14
	Bolsa 142.009-17
	Bolsa 142.009-24
	Bolsa 142.171-15
	Bolsa 142.635
<b>Caja A-03/21-1-2. Cerámica selección torno</b>	
	Bolsa 142.068-4
	Bolsa 142.068-6
	Bolsa 142.068-13
	Bolsa 142.068-14
	Bolsa 142.068-15
	Bolsa 142.068-16
	Bolsa 142.068-18
	Bolsa 142.068-19
	Bolsa 142.068-20
<b>Caja A-03/21-2-1. Cerámica selección/amorfos torno</b>	
	Bolsa 142.013-2
	Bolsa 142.013-7
	Bolsa 142.013-8
<b>Caja A-03/21-2-2. Cerámica selección torno</b>	
	Bolsa 143.009-4
	Bolsa 143.009-9
<b>Caja A-03/21-3-2. Cerámica selección torno</b>	
	Bolsa 142.171-9
	Bolsa 142.171-13
<b>Caja A-03/21-5-1.</b>	

Bolsa 142.009-2
Bolsa 142.009-10
Bolsa 142.009-13
Bolsa 142.009-13
Bolsa 142.009-14
Bolsa 142.009-19
Piezas sueltas
142.000-13
142.270
143.119-1

*Registros estudiados procedentes de la actuación arqueológica de 1995 realizada en los solares nº52 y 56 de calle Armiñán.*

<b>RO-00-VB. 2000. Vicente Becerra</b>
Piezas sueltas
23.001-8
23.011-15

*Registros estudiados procedentes de la actuación arqueológica de 2000 realizada en el solar nº14 de plaza Duquesa de Parcent.*

### **Intervención arqueológica puntual en el arrabal de San Miguel.**

Los materiales proceden de una intervención arqueológica puntual dirigida por Pilar Delgado Blasco en 2005. Se desarrolló en la zona que ocupó el antiguo Arrabal Viejo, o de San Miguel, como pasó a llamarse tras la conquista. Con anterioridad, en el año 2000, se llevó a cabo otra intervención en la que se abrieron dos sondeos, uno al norte, en la proximidad de los baños, donde se documentaron estructuras pertenecientes a unas curtidurías. El otro sondeo se realizó al sur, registrándose estructuras vinculadas a un alfar.

La intervención arqueológica de 2005 se centró en el sondeo sur, resultando al final de los trabajos la apertura de una superficie de 15,50 m x 13,50 m. Las construcciones pertenecen a una calle, un alfar y una vivienda de cierto poder adquisitivo. El vial articula el arrabal constituyendo un eje central que va de norte a sur. Del alfar se registra un patio en torno al que se organizan un conjunto de estancias. Una fosa con fragmentos de horno y cerámicas de época nazarí muestra la vinculación del edificio con esta función, si bien no se llegaron a documentar ni hornos ni testares. En cuanto a la vivienda, que se vincula al taller artesanal, presenta algunos elementos de cierto poder adquisitivo, como es un pavimento de mazaríes. La mayor parte de los materiales de época nazarí se datan en el siglo XV.

Bibliografía y fuentes documentales: Delgado & Padial, 2010.

<b>Actuación arqueológica: RO-05-ASM. Arrabal de San Miguel 2005.</b>
Caja A-02/14-1-2.
Bolsa 30.002-4
Bolsa 30.002-6
Bolsa 30.002-9
Bolsa 30.002-10
Bolsa 30.002-12
Caja A-02/14-2-1.
Bolsa 30.004-8
Bolsa 30.005
Bolsa 30.005

Bolsa 30.005-4
Bolsa 30.005-7
Bolsa 30.005-13
Bolsa 30.007
Bolsa 30.043
Bolsa 30.043
Caja A-02/14-2-2.
Bolsa 30.011
Bolsa 30.011-20
Bolsa 30.018
Caja A-02/14-3-1.
Bolsa 30.022
Bolsa 30.031-5
Bolsa 30.031-19
Caja A-02/14-3-2.
Bolsa 30.037
Bolsa 30.043
Caja A-02/14-4-1.
Bolsa 30.018-2
Bolsa 30.031-20
Bolsa 30.037-15
Bolsa 30.037-19
Bolsa 30.037-22
Bolsa 30.043-3
Bolsa 30.043-5
Bolsa 30.048-3
Piezas sueltas
28.044-1
30.018-9
30.018-2
30.018-11
30.037-19-1
30.042/30.043
30.043-3
30.043-22-1
30.093-13-1

*Registros estudiados procedentes de la actuación arqueológica de 2005 realizada en el arrabal de San Miguel.*

### **Intervención arqueológica de apoyo a la restauración de la Casa del Gigante.**

Los materiales proceden de una intervención arqueológica puntual dirigida entre 2001 y 2002 por José Manuel Castaño Aguilar, M<sup>a</sup> Pilar Delgado Blasco y Jorge Padial Pérez. Los trabajos contaron con el asesoramiento científico de Manuel Ación Almansa y Pedro Aguayo de Hoyos, además de M<sup>a</sup> Antonia Martínez Núñez, quien se encargó del estudio de la epigrafía. El objetivo fue la realización de una actividad arqueológica de apoyo a la restauración de la Casa del Gigante. Se quería recuperar la planta y organización espacial de la vivienda, para lo que se realizó la excavación en extensión de diferentes zonas y habitaciones.

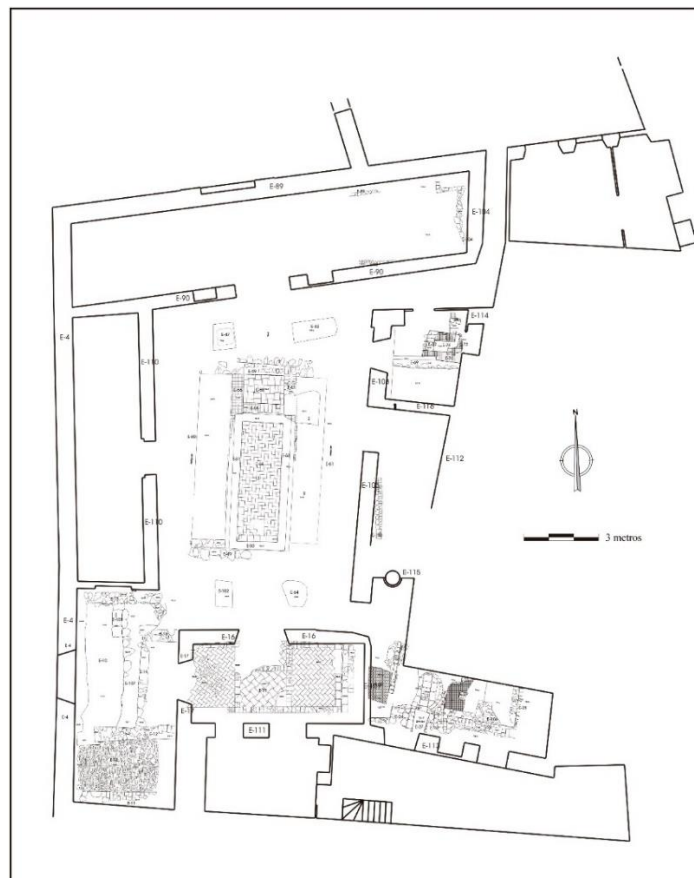
El estudio se organizó sectorialmente a partir de las distintas zonas de la casa. De este modo la Zona A comprendía el patio; la Zona B era toda la crujía sur de la vivienda, donde se encontraban las habitaciones 1, 2 y 3; la Zona C se correspondía con la actual entrada; por último, la Zona D se extendía por las crujías oeste, este y norte, respectivamente las habitaciones 4, 5 y 6. Se realizaron sondeos arqueológicos que permitieron documentar secuencias medievales anteriores al periodo nazarí. De este

modo en el Sondeo Este de la Habitación 6 se alcanzó una fase denominada Prealmohade que se correspondía con una estructura aislada. Sobre ella se documentó otra del mismo periodo consistente en estructuras desmontadas sobre las que se construiría la vivienda. En el Sondeo Oeste de esta misma habitación se llegó a identificar un conjunto de estructuras primitivas datadas en el siglo XIII que se adscribieron a una fase Nazarí I. Con una fase Nazarí II del siglo XIV se corresponden los muros actuales de esta habitación, que soportan las yeserías y el artesanado. Una fase a caballo entre el periodo nazarí y la primera época moderna (siglos XVI-XVII) se identificó en la habitación 2 de la crujía sur. Por último, tras la conquista la casa se conservó hasta la actualidad con diversas reformas de época moderna y contemporánea.

Bibliografía y fuentes documentales: Castaño; Delgado; Padial, 2005.

<b>RO-02-CG. Casa del Gigante 2002.</b>	
Piezas sueltas	
	25.210-5-1
	25.505-14-1
	25.601-15-1
	25.601-22-1
	25.802-15-1

*Registros estudiados procedentes de la actuación arqueológica de 2001-2002 realizada en la Casa del Gigante.*



Casa del Gigante (Ronda). Fase nazarí

*Fig. 55. Casa del Gigante (Ronda). Fase nazarí (Castaño; Delgado; Padial, 2005).*





Fig. 56. Entrada y zaguán de la Casa del Gigante (Castaño; Delgado; Padial, 2005).

### Actuación arqueológica de apoyo a la segunda fase del Proyecto de Restauración de los Baños Árabes de Ronda.

Los materiales proceden de una intervención arqueológica puntual dirigida por en 1996 por Pedro Aguayo, Olga Garrido y Bernardina Padial. La actuación arqueológica perseguía servir de apoyo a la restauración del monumento mediante la comprensión y contextualización de su evolución a lo largo del tiempo, teniendo en cuenta que se trataba de un edificio que permanecía en pie y que había sufrido numerosas afecciones de diversa índole. Así, los tres objetivos básicos eran completar la integridad del monumento mediante la identificación original de todos sus espacios, identificar las intervenciones previas a la restauración e intentar hacerlo comprensible al público.

La actuación arqueológica se llevó a cabo en la zona de acceso, galería este y la leñera. Los materiales recuperados se fecharon en el periodo de uso como baño que va desde el siglo XIII hasta el XVI, por tanto, en época nazarí e inicios tras la conquista. Se interpretó que fue a finales del siglo XVI cuando el baño dejó de funcionar como tal, asociándose al complejo artesanal para curtido de pieles que se encuentra en sus inmediaciones.

Bibliografía y fuentes documentales: Aguayo; Garrido; Padial, 1999.

<b>RO-96-BA. 1996. Baños.</b>	
Piezas sueltas	
	3.042-1
	3.065-1

*Registros estudiados procedentes de la actuación arqueológica de 1996 realizada en los Baños Árabes de Ronda.*

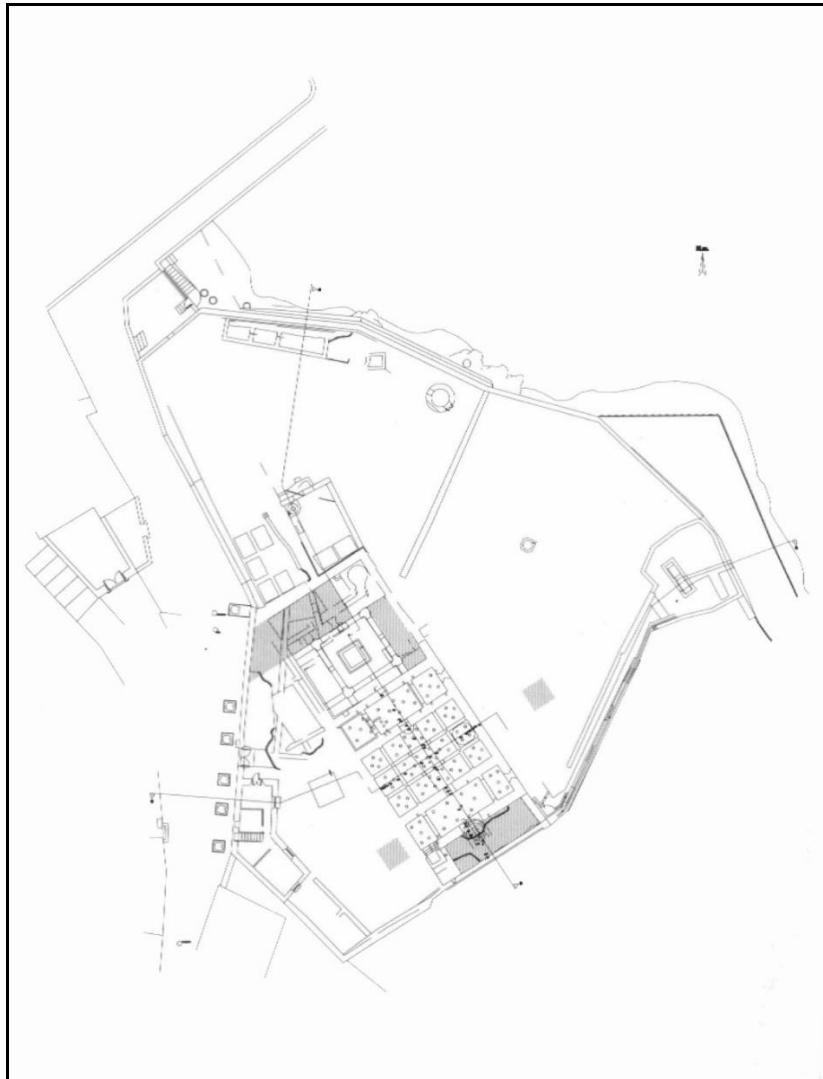
## Control de movimientos de tierra en los Baños Árabes de Ronda.

Los materiales proceden de una intervención arqueológica puntual dirigida por Pilar Delgado Blasco en 2009. La actuación arqueológica se realizó como apoyo a la recuperación del espacio trasero de los baños para la comprensión del edificio en su totalidad. La actuación se dividió en la Zona A, que comprendía el espacio de las curtidurías, la Zona B que es el jardín y la noria, y la Zona C que constituía el vestíbulo del edificio del baño. Como en la intervención de 1996 se documentaron materiales que abarcan desde época nazarí hasta la actualidad.

Bibliografía y fuentes documentales: Delgado; Padial; Hoyos, 2017.

<b>RO-09-BA. 2009. Baños.</b>
Piezas sueltas
31.106-1-7
31.106-1-34-1

*Registros estudiados procedentes de la actuación arqueológica de 2009 realizada en los Baños Árabes de Ronda.*



*Fig. 57. Baños Árabes de Ronda. Actuación arqueológica de 1996 (Aguayo; Garrido; Padial, 1999).*

## 6.6. La frontera norte.

### 6.6.1. Antequera.

La Antequera andalusí se asentó en el denominado Cerro del Castillo, sobre un promontorio bordeado por el río de la Villa, elemento que debió constituir el decisivo factor para la continuidad poblacional hasta nuestros días, a diferencia de *Singilia Barba*, el otro asentamiento urbano de importancia próximo, aunque peor provisionado de abastecimiento de agua. Dominio orográfico y recurso hídrico fueron así factores determinantes para la continuidad histórica de este enclave. Su territorio se delimita al sur por el Campo de Cámara y el sector de la Penibética conformado por las sierras de Camarolos, Codo, Cabras, Torcal, Chimeneas y Valle de Abdalajís; al este por el territorio de Archidona, con punto limítrofe en la denominada Peña de los Enamorados; al norte por el río Genil, parcialmente por el territorio de Belda (hoy Cuevas de San Marcos) y el territorio de Estepa, con la Sierra de los Caballos como hito geográfico limítrofe; y al oeste con el territorio de Teba, en una línea que iría desde la laguna de Fuente de Piedra a la Sierra del Valle de Abdalajís.

#### 6.6.1.1. Las fuentes historiográficas.

El origen de la Antequera andalusí, antigua *Antikaria* romana, está ligado a la convivencia con Sanÿila, antigua *Singilia Barba*, situada apenas a seis km una de la otra. Ambas fueron municipios romanos. Y ambas perduraron hasta época andalusí. Sin embargo, a lo largo de este periodo se producirá la desaparición de la segunda. Se ha propuesto que el territorio rural se pobló por árabes yemeníes en el siglo IX<sup>476</sup>. La historiografía ha definido de varios modos al enclave histórico<sup>477</sup>. Así, la referencia más antigua lo citó como *ḥiṣn*, debiendo hacer alusión a un núcleo castral que controlaría un territorio. En la segunda mitad del siglo X *Yāqūt al-Ḥamawī* se refiere a ella como “fortificación situada entre Málaga y Granada<sup>478</sup>. El judío Samuel Ibn Nagrella la menciona como “campamento de Antakira” en el siglo XI. Mientras que años más tarde, en el contexto fronterizo de las taifas de Granada y Sevilla durante el siglo XI, parece constituir una fortaleza ya consolidada donde se encuentra instalado Ibn Tamīt, alcaide del rey granadino ‘Abd Allāh<sup>479</sup>, quien gobernaba por delegación al mismo tiempo en Antequera y Archidona. En el siglo XII el ceutí al-Idrīsī cita ya Antequera como *madīna*, y también como *ḥāḍira*, este último término interpretado posiblemente como capital de un territorio<sup>480</sup>. Ibn al-Jatīb indica que a mediados el siglo XII fue una base ocupada por los almorávides desde donde se hostigaba la Málaga de Ibn Ḥassūn. Como se puede apreciar, el enclave no dejó de contar con connotaciones de carácter fronterizo a lo largo del todo el Alto Medioevo, y tampoco dejará de tenerlas en época nazarí, con la situación en primera línea de frontera desde mediados del siglo XIII.

La única información historiográfica para acercarnos al conocimiento de la medina nazarí es a través de las descripciones de los cronistas de la conquista, como

---

<sup>476</sup> Martínez Enamorado, 2003.

<sup>477</sup> Martínez Enamorado & Romero Pérez, 2010: 55.

<sup>478</sup> *Ibidem*: 35.

<sup>479</sup> *Ibidem*: 36-37.

<sup>480</sup> *Ibidem*: 37, nota 54.

García de Santa María y Pérez de Guzmán<sup>481</sup>, así como los textos de los Repartimientos y las Actas Capitulares, o en los dibujos que se realizaron en el siglo XVI. Aunque las fuentes de la conquista son un tanto parcas, nos señalan una mezquita en la alcazaba, a donde se realizó solemne procesión para conmemorar la toma de la plaza. Poco es lo que se indica de la medina, si bien la existencia de tres puertas principales se puede apreciar en los dibujos indicados. De este modo, la puerta norte o de Estepa aparece en el de Joris Hoefnagel de 1564, mientras que la de Málaga y la de Granada se encuentran representadas en el de Wingaerden de 1567. A ellas se añadiría un postigo con dirección al río<sup>482</sup>. En cuanto al silencio que muestran las crónicas con respecto a los arrabales, presenta fundamento en el carácter fronterizo de la medina, y se viene corroborando por la arqueología. De la existencia de los baños extramuros se encuentra huella en las Actas Capitulares de 1493, donde se cita el “molino de la Puerta del Agua con los Baños”<sup>483</sup>. Pero hay otros elementos como la mezquita aljama, las de barrio o los cementerios de los que no se tiene constancia en las fuentes literarias, siendo de obligada necesidad la comprobación de las propuestas que se han hecho al respecto.

#### 6.6.1.2. Las fuentes arqueológicas.

Los materiales documentados en el recinto de la alcazaba de Antequera permiten remontar el origen del asentamiento al siglo X a. C. <sup>484</sup>, el cual parece perdurar sin solución de continuidad hasta la actualidad. Pero existe escasa información sobre algunos periodos, y no se ha terminado de explicar cómo se producen las interfases que se dan de uno a otro.

Muy claro es el desarrollo de la ciudad romana de *Antikaria* a partir del siglo I, de lo que se conoce con claridad la ubicación de las termas públicas descubiertas en 1987 junto a la Colegiata de Santa María<sup>485</sup>. Las referencias a hallazgos escultóricos y epigráficos, que se colocarían en el denominado “Arco de los Gigantes” en 1585, permiten plantear la hipótesis sobre la ubicación de un *sacellum* o templo dedicado al culto del emperador en torno a la calle San Salvador<sup>486</sup>. Otros hallazgos apuntan a la ubicación de las *domus*<sup>487</sup> que se situarían en torno al foro. La continuidad del núcleo poblacional se advierte en la presencia de un dintel visigodo con un epígrafe dedicado a la iglesia de San Pedro documentado en la alcazaba<sup>488</sup>. Se data en el siglo VI y evidencia la existencia de una iglesia de época visigoda.

En cuanto al asentamiento andalusí, los materiales arqueológicos documentados en las excavaciones arqueológicas de la alcazaba<sup>489</sup> y de las termas romanas de Santa María<sup>490</sup> no aportan materiales anteriores al siglo X. Es a partir de

---

<sup>481</sup> García de Santa María, 1982; Pérez de Guzmán, 1779.

<sup>482</sup> Pérez de Guzmán, 1779: 93-94.

<sup>483</sup> Pérez Gallego, 1992: 116.

<sup>484</sup> Rambla; Romero Pérez; Crespo Santiago, 2013: 168.

<sup>485</sup> Atencia, 1991.

<sup>486</sup> Loza & Romero Pérez, 2014-2015: 172-173.

<sup>487</sup> Romero Pérez & Medianero, 1993.

<sup>488</sup> Romero Benítez, 1989: 73.

<sup>489</sup> Romero Pérez, 2007.

<sup>490</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c.

entonces, y sobre todo del siglo XI, cuando las evidencias están ya muy presentes, con una continuidad ininterrumpida hasta la conquista en 1410.

El primer estudio general sobre la medina andalusí fue publicado por Torres Balbás<sup>491</sup>. La fisonomía de la Antequera nazarí es la de una medina pequeña de apenas 6,2 ha, pero fuertemente amurallada. Ello debe entenderse en el contexto de la conquista castellana durante la primera mitad del siglo XIII, donde se produjo una rápida ocupación del territorio dejando la frontera desde los inicios del emirato nazarí en las inmediaciones. Con la toma de las plazas de Estepa (1240) y Lucena (1241) quedaría situada a menos de 50 km.

La Antequera nazarí cuenta con dos recintos: la alcazaba y la medina. La primera, situada al oeste, ocupa una cuarta parte. Su disposición es en ladera hacia el este, llegándose a advertir tres terrazas. En la primera de ellas los sondeos realizados describen un espacio diáfano relacionado con una funcionalidad castrense<sup>492</sup>. En esta zona, la más elevada, destacan las torres principales, del Homenaje y Blanca, vinculadas a las residencias de la autoridad o calahorras<sup>493</sup>. En la segunda terraza se dispuso la mezquita citada por las fuentes de la conquista, aunque aún no terminada de documentar arqueográficamente. Los estudios que se han realizado en este entorno han permitido certificar que sobre el lugar que debió ocupar se levantó a principios del siglo XVI la iglesia gótica de San Salvador, lo que supuso la demolición del templo islámico<sup>494</sup>. Junto a él, hubo un gran aljibe que debió vincularse tanto a los rituales de ablución de la oración como al abastecimiento general de la alcazaba. Una tercera terraza ocupa la zona noreste. Es una zona inexplorada todavía, donde se pueden distinguir en superficie muros de época moderna del antiguo barrio de San Salvador.

En cuanto a la medina, sabemos que tuvo tres puertas principales, de las que se conserva en la actualidad al sur la puerta de Málaga, construcción que sigue el modelo clásico nazarí de las puertas de aparato granadinas<sup>495</sup>. Las otras dos, la puerta noroeste o de Estepa y la noreste o de Granada -también conocida por puerta “de las Bastidas”-<sup>496</sup>, fueron demolidas con posterioridad a la conquista.

Por otra parte, tradicionalmente se han venido vinculando las primeras parroquias de Santa María y de San Isidro, sumadas a la de San Salvador en la alcazaba, con las mezquitas que organizarían la medina<sup>497</sup>. Para el caso de la primera se ha propuesto la posibilidad de que fuera la mayor<sup>498</sup>.

Estos datos, puertas y posibles mezquitas antecesoras de las primeras parroquias modernas, junto a los viales presentes, son los elementos con que contamos para intentar acercarnos al conocimiento de la organización de la medina, lo

---

<sup>491</sup> Torres Balbás, 1951.

<sup>492</sup> Rambla; Romero Pérez; Crespo Santiago, 2013: 173.

<sup>493</sup> Gurriarán & Romero Pérez, 2011: 326.

<sup>494</sup> Rambla; Romero Pérez; Crespo Santiago, 2013: 176.

<sup>495</sup> Gurriarán, 2010: 73.

<sup>496</sup> Martínez Enamorado & Romero Pérez, 2010: 40.

<sup>497</sup> *Ibidem*: 41.

<sup>498</sup> Pavón, 2009: 133.

que es aún escaso. La única excavación en extensión fue la llevada a cabo en el solar de las termas romanas de Santa María<sup>499</sup>, donde bajo algunos edificios de época moderna se documentaron pozos ciegos que habría que asociar a antiguas viviendas nazaríes demolidas para levantar las de época moderna.

Todo apunta a que la ciudad nazarí no se extendió extramuros conformando arrabales<sup>500</sup>, como sí lo hicieron otras medinas y fortalezas emplazadas más lejos de la frontera. Tanto las fuentes historiográficas como las arqueológicas guardan silencio a la hora de aludir a la presencia de arrabales extramuros. Estos no se mencionan en las crónicas de la conquista, ni tampoco en el Libro de Repartimientos<sup>501</sup>. Cuando se hace mención en el siglo XVI, no hay ninguna fuente literaria que permita desvincularlos de la rápida expansión urbana que acontece extramuros en la primera mitad de la centuria.

Lo que sí se ha documentado fuera de las murallas es la presencia de huertos cercados con tapias de mampostería, registrándose toda una evolución que parte al menos del siglo XI y se prolonga hasta después de la conquista<sup>502</sup>.



*Fig. 58. Contexto de la Antequera andalusí con la alcazaba al fondo, el río de la Villa a la izquierda y señalados en rojo los huertos de La Moraleda en primer plano,*

<sup>499</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c.

<sup>500</sup> Son varios los controles arqueológicos realizados en el entorno de la medina con resultados siempre negativos (Ortuño, 2008; Oliver, 2017; Escalante Gil, 2019).

<sup>501</sup> Alijo, 1983.

<sup>502</sup> Fernández Martín, 2011; Melero *et al.*, 2014-2015; 2018.

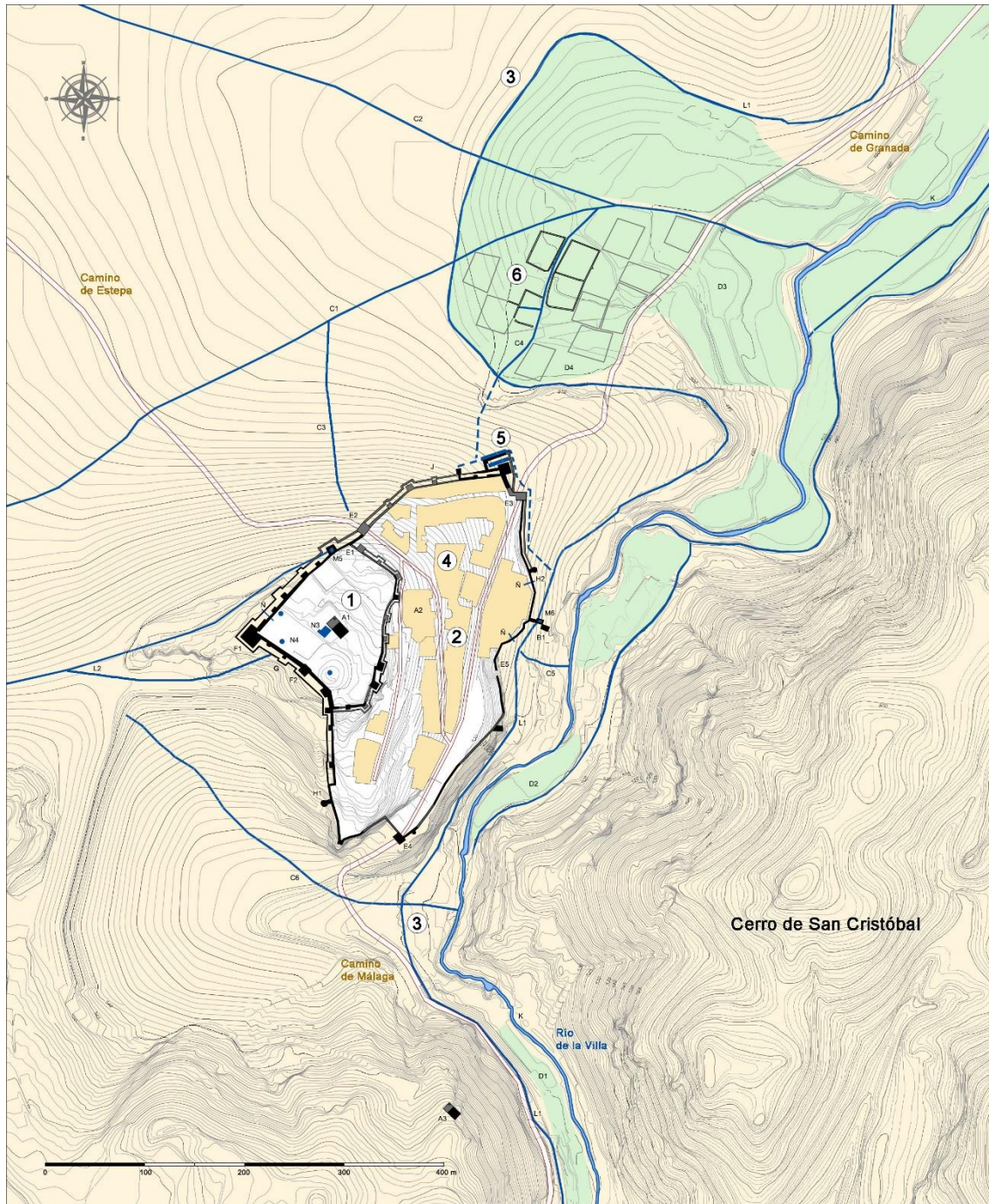


Fig. 59. Antequera en época nazarí. 1. Alcazaba, 2. Medina, 3. Acequia de la medina, 4. Termas romanas de Santa María, 5. Liza de la plaza del Carmen, 6. Huertos de La Moraleda.

### 6.6.1.3. Los registros estudiados.

En nuestro estudio hemos incluido materiales de tres intervenciones arqueológicas realizadas en puntos distintos del enclave urbano. El primer registro pertenece al espacio de la medina, correspondiéndose con piezas documentadas en pozos ciegos. Un segundo registro pertenece a dos fases (nazarí y castellana) documentadas en la liza del complejo aparato defensivo de la plaza del Carmen. Finalmente, se han estudiado los materiales recuperados en una fosa vertedero extramuros de la excavación de los huertos de La Moraleda.

#### **Las termas romanas de Santa María.**

Los materiales proceden de una intervención arqueológica de urgencia dirigida por Rafael Atencia Páez, Manuel Romero Pérez, Isabel Elvira Rueda Rodríguez y Francisco Javier Medianero Soto en varias campañas desarrolladas entre 1988 y 1991. El solar se encuentra en una explanada situada al noreste de la Colegiata de Santa María la Mayor, en el cerro de la Villa Vieja o centro histórico de la ciudad de Antequera. Con respecto a la medina de Antaqira nos encontramos en el espacio que ocupa la misma.

La parcela estaba dispuesta en tres terrazas, oeste, central y este. El contexto de los materiales de época andalusí se registró principalmente de modo residual en estratos del siglo XVI<sup>503</sup>. Esta estratigrafía se identificó con las obras de edificación residencial que tras la fase nazarí se promovieron en el acusado desarrollo que acontece en la ciudad durante el siglo XVI. El horizonte cronológico de estos materiales residuales se extiende hasta el siglo XI<sup>504</sup>, constituyendo, a pesar de su contexto estratigráfico, sumo interés para la comprensión cronológica del enclave. Al margen de esta estratigrafía, se pudo documentar un único registro cerrado de época nazarí, el Silo Nº3, que, aunque identificado con una subestructura de almacenamiento, debía corresponderse más bien con una fosa séptica. Éste se halló bajo el pavimento de uno de los inmuebles del siglo XVI, y por ello sin una vinculación clara con el contexto funcional de ningún edificio. No obstante, el grupo cerámico registrado en su interior, al ser cerrado, supone un gran interés crono-tipológico vinculado al contexto urbano de la medina, pudiéndolo datar entre finales del siglo XIII y el primer cuarto del XIV.

Bibliografía y fuentes documentales: Atencia, Romero y Rueda, 1990; Navarro Luengo *et al.*, 2001.

---

<sup>503</sup> Navarro Luengo *et al.* 2001: 307.

<sup>504</sup> En el estudio publicado en 2001 se lleva la cronología de los materiales a época emiral (siglos VIII-IX). Sin embargo, en la actualidad, y tras un mejor conocimiento de las tipologías cerámicas de diferentes periodos de al-Andalus, se evidencia que no hay ninguna claridad para remontar los materiales publicados más allá del siglo XI.





Fig. 60. Pozos ciegos del solar de las termas romanas de Santa María

### Liza de la muralla de la plaza del Carmen.

Los materiales proceden de una intervención arqueológica de urgencia dirigida en 2009 por Manuel Romero Pérez. La intervención arqueológica tuvo como objetivo el desescombro del interior de la liza en el marco de la puesta en valor de este sector de la muralla de la plaza del Carmen. La zona de excavación se corresponde con la muralla norte de la medina nazarí. Este punto de la cerca es el más débil, no en vano fue por el cual se tomó la plaza en el asedio castellano de 1410. Es por ello, que la defensa desarrolla un sofisticado complejo amurallado entre el torreón denominado del Asalto y la torre de La Estrella, que incluye otra albarrana inserta entre una muralla principal y dos antemurales o barbancas.

Los materiales se documentaron en los escombros que colmataban la liza situada entre la muralla principal y el primer antemural. Estos sedimentos de colmatación hay que relacionarlos con las constantes obras de reparación de las murallas, tanto en época nazarí como a lo largo el siglo XV. Los materiales estudiados provienen de una estratigrafía agrupada en dos momentos cronológicos distintos; la fase 1 fechada en época nazarí (UUEE 12-20 y 21) y la fase 2 posterior a la conquista UUEE 10 y 11).

Bibliografía y fuentes documentales: Inédito.

UE	Descripción de los materiales	Cronología
12	En el conjunto destacan los ataifores turquesa con decoración en manganeso, las jarritas pintadas en trazos negros, las marmitas de borde vertical con escotadura exterior, la cazuela con borde en ala, o algunas piezas decoradas en azul sobre blanco. Es interesante la presencia de una escudilla decorada con este acabado, que podemos relacionar con las importaciones levantinas.	2ª ½ siglo XIV – 1410
20		2ª ½ siglo XIV – 1410
21		2ª ½ siglo XIV – 1410
10	Se advierte un predominio de la escudilla y el plato. El conjunto reúne características que son propias del siglo XV en adelante; lo que vemos en	1410-Inicios siglo XVI
11		1410-Inicios siglo XVI

la consolidación del fondo cóncavo, pero sobre todo en el baño interior y exterior del vidriado de las piezas, algo propio de este momento frente a la costumbre frecuente de carecer de este acabado al exterior durante el siglo XIV.

*Actuación arqueológica en la liza de la Plaza del Carmen. Estratos documentados anteriores y posteriores a la conquista de 1410.*



*Fig. 61. Muralla de Antequera. Entorno de la liza de la plaza del Carmen. Foto: Manuel Romero Pérez.*

## Los huertos de La Moraleda.

Los materiales proceden de una intervención arqueológica de urgencia dirigida por Andrés Fernández Martín y Francisco Melero García en 2011. El solar objeto de estudio forma parte en el catálogo de yacimientos arqueológicos del P.G.O.U de Antequera del nº51, denominado “Casco urbano de Antequera”. Se trata de una zona perimetral, situada al pie de la muralla noreste de la medina, entre el río de la Villa y la ciudad. Hasta su adquisición para fines urbanísticos ha estado caracterizada por huertas de gran calidad, abastecidas por la “acequia de la medina” o de Valdealanes, que tiene origen en el cauce del río de la Villa.

Al tratarse de un ámbito tradicionalmente suburbano situado al norte del centro histórico, los materiales y estratos se registran desde la Prehistoria, pero sobre todo para los inicios de época romana, asociados al paleo-cauce de un arroyo que parece amortizarse ya a finales de la Antigüedad. La época andalusí se vincula desde al menos el siglo XI al desarrollo de un amplio espacio extramuros dedicado a huertos próximos a las murallas de la medina. Estos debieron estar muy cuidados entre los siglos XI y XIII, ya que en torno a un arroyo se ordenan parcelas de 30 por 20 m cercadas con tapias de mampostería. En época nazarí, ya en un momento avanzado del siglo XIII, y coincidiendo con la asunción de los atributos de una fortaleza principal en primera línea de frontera, estas tapias desaparecen, en lo que parece verse un deterioro de los antiguos huertos. Este proceso conllevará, ya en un momento entre finales de época nazarí y el siglo XV, a la generación de vertidos de desechos que se arrojan directamente al arroyo o a huecos que se abren *exprofeso*. Los materiales estudiados proceden de la colmatación de la fosa UE 26, cuyo abundante material nos aporta una cronología entre época nazarí y algunos años tras la conquista de 1410.

Bibliografía y fuentes documentales: Fernández Martín, 2011; Melero *et al.*, 2014-2015; 2018.

<b>Yacimiento</b>	<b>Complejo</b>	<b>Corte</b>	<b>UE</b>
Moraleda	Sector B	4	26
<b>Descripción</b>			
Fosa vertedero rellena por restos cerámicos, fauna y piedras de pequeño tamaño. Transcurre de oeste a este atravesando el ancho del corte. No se llega a excavar en su totalidad, sólo unos 30 cm.			
<b>Cota máxima</b>	<b>Cota mínima</b>	<b>Potencia (m)</b>	
497,47			
<b>Componentes</b>			
Inorgánicos	Orgánicos	Artificiales	
Piedras	fauna	Cerámica, metal	
<b>Color</b>	<b>Alteraciones</b>		
Marrón			
<b>Interpretación</b>			
fosa vertedero de desechos.			
<b>Observaciones</b>			
	Cubierto por	Relleno por	Se le apoya
	ue44		
	Cubre a	Rellena a	Se apoya en
	Se adosa a	Corta a	Reviste a
		ue 23/24	
	Igual a	Equivalente a	
<b>Coetáneo</b>			
<b>Fase</b>	<b>Denominación</b>		
9	conquista		
<b>Criterios de datación</b>		<b>Cronología</b>	
Cerámica		finales XIV-inicios XV	
<b>Muestras</b>	<b>Plantas/secciones</b>		
	Si		
<b>Bolsas</b>	<b>Fotos</b>	<b>Fecha</b>	
Si	Si	26/09/2011	
		<b>Responsable</b>	
		Francisco Melero García	

Fig. 62. Ficha de la UE 26. Memoria de la actuación arqueológica realizada en 2011.



Fig. 63. La Moraleda. Techo de la fosa vertedero UE 26.

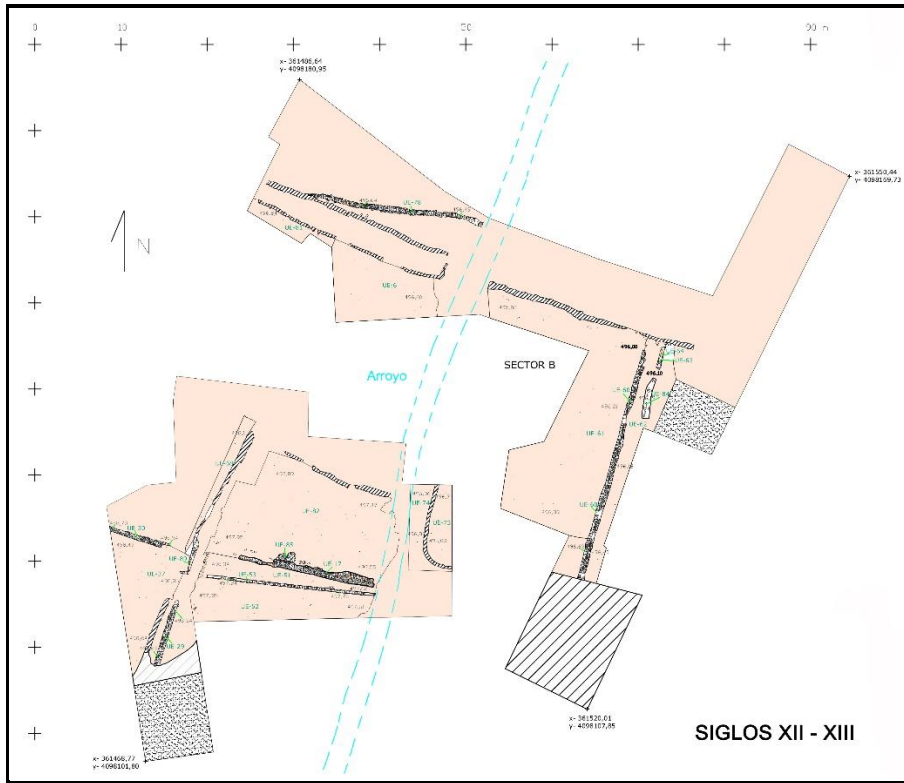


Fig. 64. Huertos de La Moraleda. Fase de huertos con tapia.

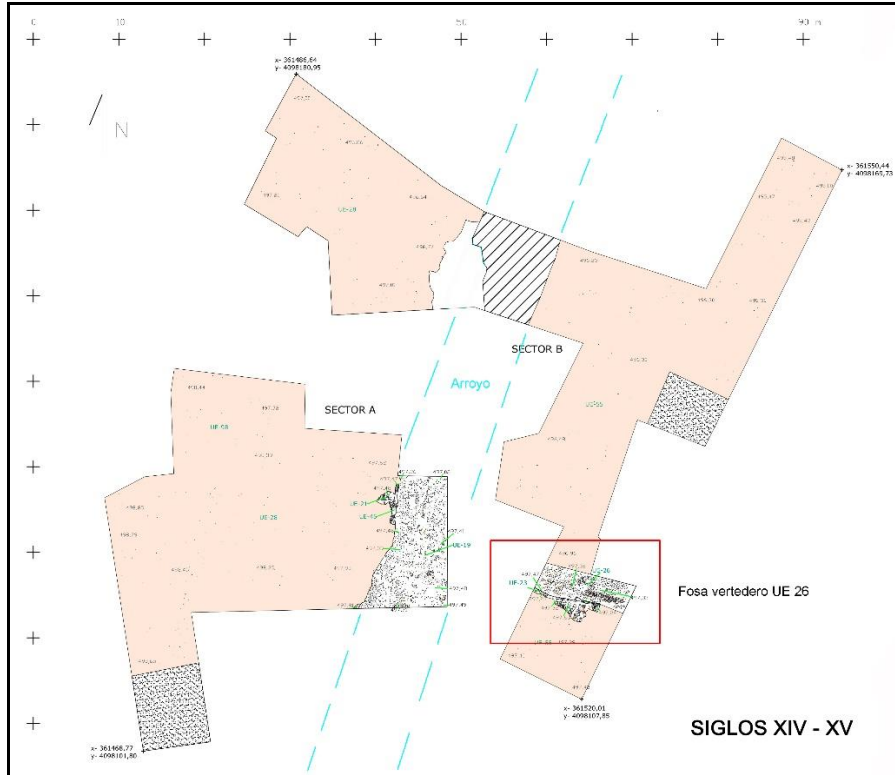


Fig. 65. Huertos de La Moraleda. Fase de abandono de las tapias y localización de la UE 26.

### 6.6.2. Teba.

Teba se emplaza en el Surco Intrabético al noroeste de la provincia. Se encuentra a la salida del paso que la Serranía de Ronda realiza a través de las fortalezas de Las Cuevas (Cuevas del Becerro), Priego y Cañete la Real. Por el norte se abre a la campiña que bordea el valle del Guadalquivir, con las fortalezas de Osuna y Estepa como enclaves limítrofes destacados. Hacia el este, la continuación de los valles del Surco Intrabético la pone en contacto con Antequera. Por último, hacia el sur encuentra una muralla natural conformada por las sierras del Valle de Abdalajís y del Chorro a cuyo otro lado se sitúa el Valle del Gudalhorce. El enclave se ubica sobre un macizo calizo que se destaca sobre el valle de tierra calma que se extiende a sus pies. Presenta una plataforma de unas 2,5 ha a 631 m.s.n.m.

#### 6.6.2.1. Las fuentes historiográficas.

Las fuentes más antiguas de época andalusí hacen referencia al asentamiento de los Lamaya, tribus beréberes en tierras de Teba y Cañete<sup>505</sup>. Pero la más antigua que hace mención expresa es del año 1002-1003, donde se cita a un asceta que procedería de una alquería denominada Itaba/Atiba en el distrito de Tākurunnā<sup>506</sup>. Esta alquería del siglo XI aún no se puede vincular con el lugar concreto de la fortaleza de Teba, ya que los materiales arqueológicos hallados hasta el momento no van más allá del siglo XII. En el siglo XIII se menciona como ṭagr y como balad -castillo fronterizo y villa-<sup>507</sup>, indicando la existencia de un enclave consolidado de población situado en zona de frontera. La plaza es conquistada en 1330 por Alfonso XI tras un mes de asedio y bajo un espíritu de cruzada<sup>508</sup>. Esta conquista supuso una punta de lanza del reino castellano en territorio nazarí que duraría hasta el final de la contienda. A diferencia de otras fortalezas conquistadas que serían entregadas a órdenes militares, Teba permanecería como realenga vinculada al Concejo de Écija.<sup>509</sup> Este proceso terminaría en 1445 con la concesión por parte de Juan II del castillo y la villa al señor de Aguilar. La fortaleza se mantuvo como villa tras la conquista definitiva del emirato de Granada. Perduró hasta finales del siglo XVII, centuria en la que la población se iría trasladando progresivamente fuera de las murallas en torno a la nueva parroquia de la Santa Cruz Real<sup>510</sup>.

#### 6.6.2.2. Las fuentes arqueológicas.

En la actualidad, gracias a varias intervenciones arqueológicas realizadas desde 1983, se han definido algunos de los espacios interiores de la fortaleza. No así aquellos otros extramuros vinculados, como serían los de las maqbaras o cementerios, de los que no se tiene evidencia aún. El interior de la fortaleza ocupa unas 2,5 ha. La villa se articula en torno al edificio de la alcazaba y al de la iglesia parroquial, esta última descubierta en 1983<sup>511</sup> y posteriormente excavada en todo su perímetro en la

---

<sup>505</sup> Acién, 1995.

<sup>506</sup> Vallejo, 1986: 286.

<sup>507</sup> Martínez Enamorado, 1997: 74.

<sup>508</sup> López de Coca, 1988.

<sup>509</sup> Becerra & Cuevas, 2018: 13.

<sup>510</sup> Becerra; Fernández Martín; Cuevas, 2017.

<sup>511</sup> Vallejo, 1986.

actuación realizada entre 1990 y 1993<sup>512</sup>. Estos trabajos también se centraron en la limpieza, sondeos y documentación gráfica en la zona de la alcazaba o alcázar, principalmente en el interior de la Torre del Homenaje, residencia de carácter nobiliario. Con el fin de documentar el acceso a esta torre se realizó con posterioridad otro sondeo en este edificio<sup>513</sup>. Al recinto de la alcazaba se accede por una puerta situada al oeste, cuyo pavimento fue documentado entre 1990 y 1991<sup>514</sup>. La prospección superficial y por medio de georradar realizada recientemente<sup>515</sup> ha permitido conocer la densidad arqueológica del interior de la villa en cuanto a la presencia de construcciones residenciales de la misma.

La fortaleza que se percibe hoy es el resultado de varias reformas acontecidas tras la conquista castellana en 1330. La adscripción de lienzos de muralla a época nazarí se encuentra actualmente en estudio a través del desarrollo del Plan Director<sup>516</sup>. La villa tuvo al menos dos puertas, que hoy en día se encuentran demolidas. Una principal situada al norte, a partir de la cual partirían los caminos de Granada y Sevilla, y la otra al oeste, conocida aun todavía como la Puerta de Ronda, de la que se conserva, extramuros, buena parte del empedrado del camino. A estas dos podría añadirse, de confirmarse como tal, otra entrada documentada en la barbacana<sup>517</sup>. Tanto por el sur como por el oeste, la muralla se ajusta a acusadas pendientes que se suavizan al noroeste y sobre todo al noreste, motivo por el cual en este último sector se dispuso un antemural. Las murallas se caracterizan en algunos puntos por contar con un núcleo de tapial que pudiera ser obra de época almohade y que aparece embutido en otras fábricas de mampostería. Algunas de las torres son de evidente construcción castellana, caso de la torre albarrana de planta hexagonal dispuesta en el vértice norte o de la torre semicircular situada en el extremo este de la barbacana. La planta poligonal de la primera y semicircular de la segunda evidencia un sistema constructivo preparado para el asedio con pólvora, propio ya del siglo XV.

---

<sup>512</sup> Fernández Guirado, 1995-1996.

<sup>513</sup> Martínez Enamorado; García Alfonso; Morgado, 2003.

<sup>514</sup> Fernández Guirado, 1995-1996: 226.

<sup>515</sup> Alcántara; Melero; Fernández Martín, 2018; Peña et al., 2018.

<sup>516</sup> Gurriarán & García Villalobos, 2017.

<sup>517</sup> Vallejo, 1986: 283.

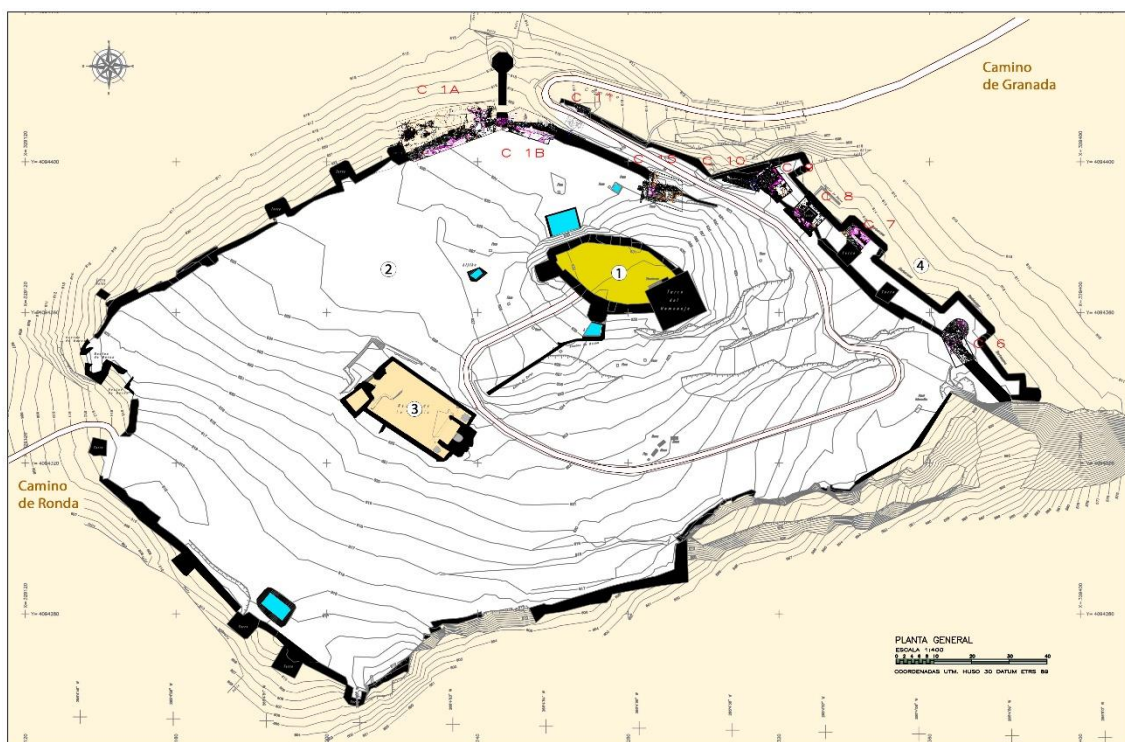


Fig. 66. Fortaleza de Teba. 1. Alcazaba, 2. Villa, 3. Iglesia, 4. Barbacana.

#### 6.6.2.3. Los registros estudiados.

#### **Actuación arqueológica de limpieza y sondeos 1990-1992.**

Los materiales proceden de la intervención arqueológica de apoyo a la restauración dirigida por M<sup>a</sup> Inés Fernández Guirado entre 1990 y 1992. Se llevó a cabo una recogida superficial de materiales en zonas del recinto como el sector norte, en el espacio intermedio entre la barbacana y la fortaleza, en los aljibes nº2 y nº7, y en algunas otras zonas de la fortaleza como el acceso situado al oeste, el perímetro exterior y en el interior de la Torre del Homenaje. Por otra parte, se realizaron sondeos arqueológicos en esta torre y en las nº13 y nº14 situadas en la barbacana.

No se conserva la memoria realizada tras la actuación arqueológica. La información sobre la intervención se encuentra en la revista "Mainake", nº27-28. Los sondeos realizados documentaron una secuencia que va desde época almohade a época moderna. Los estratos más antiguos se registraron en las torres nº13 y nº14. Según la directora de la intervención se corresponderían con estructuras muy arrasadas que no guardan relación con las torres. Sin embargo, en la actuación realizada en 2019 sobre uno de aquellos sondeos no se advierten tales estructuras. Sí la presencia de materiales de época almohade. Por otra parte, en el estudio cerámico publicado se datan cazuelas entre los siglos X y XI a partir de su aspecto poco depurado<sup>518</sup>, que sin embargo son formatos que se corresponden con los tipos 4.1 y 9.3 de la tipología de esta tesis, pudiéndose datar ya con claridad en época nazarí. Esta fase se advierte en el gran número de materiales cerámicos con esta data. Las

<sup>518</sup> Fernández Guirado, 1995-1996: 228-229, fig. 4, nº13 y nº14.



estructuras poliorcéticas pertenecen principalmente al periodo de época castellana a partir de la conquista de 1330, documentándose niveles de pavimento en los sondeos de las torres nº13 y nº14 y en la del Homenaje. La fase con horizonte entre los siglos XVI y XVII se registró principalmente en los sondeos realizados en la iglesia Vieja.

Bibliografía y fuentes documentales: Fernández Guirado, 1995-1996.

BOLSA	SECTOR (SIGLA)	MATERIAL	AÑO	OBSERVACIONES
1				
2	Entre TF 19 y TF 18. Limpieza exterior de la fortaleza.	Cerámica		
3	Lienzo 19-20 (Torre del Homenaje). Limpieza exterior de la fortaleza.	Cerámica		Época nazarí y moderna.
4	Sondeo Torre del Homenaje. Nivel superficial.	Cerámica	1990	Época moderna.
5	Sondeo Torre del Homenaje (S.1). Nivel superficial.	Cerámica	1990	Época moderna.
6	Sondeo Torre del Homenaje (S.1). Nivel II.		1991	Época moderna.
7	Aljibe. Limpieza de descarga en superficie.	Cerámica	1991	Variada.
8	Torre 3. Barbacana. Superficie.	Cerámica	1991	Cerámica variada.
9	Torre 3 (barbacana). Lado B. Nivel I.	Cerámica	1991	Cerámica variada. Principalmente nazarí.
10	Lado 1 "Nivel de base".	Cerámica	1990	Época nazarí.
11	Torre 3. Lado 2. Nivel II.	Cerámica, vidrio, moneda y metales	1991	Época nazarí. Agujas de bronce y otros.
12	Torre 3. Lado 2. Nivel de base.		1991	Cerámica variada y fauna. Época nazarí.
13	Torre 3. (barbacana). Lado B. Nivel Base.	Cerámica	1991	Época nazarí con algunas intrusiones.
14	Torre 3. Lado B. Cata 1.	Cerámica	1991	Época nazarí y moderna.
15	Torre 4. Nivel 1.	Cerámica	1991	Época nazarí.
16	Torre 4. Lado 2B. Cava 1.	Cerámica	1991	Época nazarí y moderna. Fondo de ataífor en loza dorada y estampillada.
17	Torre 4. Lado 1. Cava 1.	Cerámica	1991	Época nazarí.
18	Torre 4. Lado 1. Cava 2.	Cerámica	1991	Época nazarí.
19	Torre 4 (Barbacana). A2.	Cerámica		Época nazarí.
20				
21				
22	Material de superficie	Cerámica	1991	Cerámica de época nazarí.
23				
24	Superficie	Cerámica	1992	Destaca fragmentos de losas en arista.
25	Superficie	Cerámica	1992	Cerámica nazarí y moderna. Loza azul y dorada y azul y morada.
26	Necrópolis	Cerámica	1992	Destacan fragmentos de losas en arista de la iglesia.
27	Necrópolis, altar, iglesia	Cerámica	2/1992	Destacan fragmentos de losas en arista de la iglesia y posibles piezas de alicatado.
28	Necrópolis. Nivel enterramientos	Cerámica	1992	Destacan fragmentos de losas en arista de la iglesia.
29	Necrópolis. Nivel enterramientos (Revestimientos de paredes)	Moneda	1992	
30	Superficie	Cerámica		Época nazarí y moderna.
31	Superficie	Cerámica		Época nazarí y moderna.
32	Material procedente de prospección	Cerámica y útil de hierro.		
33	Limpieza interior de la fortaleza	Cerámica variada, fragmento útil de hierro y moneda.		
34	Limpieza alrededor torre albarrana	Cerámica nazarí y moderna.		
35	Sin Especificar	Pulseras pasta vítrea		
36	Sin especificar	Pila brasero con decoración estampillada en la base.		

*Materiales de la actuación arqueológica de 1990-1992. Tabla elaborada a partir de las bolsas existentes en el Museo Histórico Municipal de Teba.*

## **Actuación arqueológica de sondeos en el marco del Plan Director del Castillo de la Estrella.**

Los materiales proceden de la actuación arqueológica puntual de sondeos dirigida por Francisco Melero García en 2019. Se llevó a cabo en el sector de la barbacana. La mayor parte de los materiales cerámicos y numismáticos que permiten una clara datación se documentan en los niveles de escombrera retirados procedentes del expolio de las murallas y de vertidos de los años 80 del siglo XX. La cronología es a partir de época almohade.

Los estratos más antiguos se documentan en las UUEE 18 y 20 del Corte 7. Éste se llevó a cabo al pie de la torre "L" del Plan Director, situado en el paso entre la muralla y el antemural. El sondeo se sitúa coincidiendo con otro anterior de los que se abrieron entre 1990 y 1992, ampliando su superficie. Aunque inicialmente era un sondeo de 6,57 por 5 m entre torre y barbacana, tras documentar la UE 9 -pavimento de época castellana-, se realiza un subsondeo de un 1 m de ancho hasta alcanzar el nivel geológico. Es aquí donde se encuentran los estratos más antiguos, fechables a partir del segundo tercio del siglo XIII por la abundante vajilla de un momento previo y de inicios de época nazarí. Sobre ellos se debe destacar los significativos fragmentos de jarritas que combinan la técnica mixta de esgrafiado y cuerda seca. Sin embargo, aparecen otros materiales que se remontan al siglo XII, caso de ataifores melados de pastas gruesas. A partir de esta información se deduce la existencia de un periodo inicial de época almohade, si bien las estructuras y sedimentos existentes en la base del Corte 7 se datan entre finales de esa época e inicios de la nazarí. Sobre estos estratos se abre una zanja para la construcción de la barbacana, amortizándose después mediante rellenos sobre los que se disponen pavimentos de argamasa -UUEE 17, 16 y 12-. El último de los estratos -UE 9- se vierte hasta enrasar con el nivel de la zapata de la torre. Aunque los abundantes fragmentos cerámicos se fechan con anterioridad a la conquista de 1330, es posible que ello se deba a la temprana construcción de la barbacana tras este año. No dando lugar todavía a la presencia significativa de materiales castellanos en los movimientos de tierra realizados.

En los demás sondeos de la actuación arqueológica no se documentan estratos de época andalusí, sino que se corresponden con las distintas fases de época castellana tras la conquista. En ellas se advierten varias reformas en las estructuras de las murallas y torres, y también en los espacios residenciales anexos por el interior. La última fase se vincula con el expolio intensivo de la fortaleza, donde algunos tramos de muralla llegan prácticamente a desaparecer.

Bibliografía y fuentes documentales: Melero, 2019.

CASTILLO DE LA ESTRELLA. INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA 2019.						
CORTE 7		INVENTARIO DE UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS				
UE	TIPO	DESCRIPCIÓN	COTA MÁX.	COTA MÍN.	POT. MEDIA	CRONOLOGÍA
1	Sedimento	Estrato superficial con tierra de color marrón.	616,60	615,88	0,22	S. XVIII-XX
2	Sedimento	Estrato muy delgado de matriz marrón que se asienta sobre la UE 7 parcialmente sobre la UE 4 a la que también corta de modo parcial. Es de textura algo compacta.	616,01	615,90	0,08	S. XVIII-XX
3	Sedimento	Estrato de mampuestos de pequeño y mediano tamaño situados en la esquina Oeste.	616,55	616,42	0,10	S. XVIII-XIX
4	Sedimento	Sedimento conformado por mampuestos de pequeño tamaño junto con fragmentos de enfoscado y algunos pequeños fragmentos cerámicos.	616,23	615,98	0,10	S. XVIII-XIX
5	Sedimento	Tierra de color marrón con mampuestos de mediano tamaño y textura poco compacta.	616,09	615,89	0,16	S. XVII-XVIII
6	Negativa	Fosa excavada en las UUEE 7 y 9 para conformar un enterramiento funerario.	615,93	615,62	0,26	S. XVIII-XIX
7	Estructura	Nivel de uso o pavimento de tierra amarillenta, compacta, que se encuentra sobre la UE 9 y bajo la UE 4.	615,98	615,74	0,08	S. XVII-XVIII
8	Sedimento	Fosa situada al Este que rompe el pavimento UE 9. Presenta una matriz marrón con pequeños mampuestos y compacta.	615,73	615,66	0,04	S. XV-XVII
9	Estructura	Pavimento de tierra muy compacta blanquecina con algunas zonas de mortero alisado. Tiene mampuesto de variado tamaño.	616,47	615,27	0,35	1er 1/3 S. XIV
10	Sedimento	Estrato de tierra marrón con inclusiones de mampuestos de mediano tamaño. Es poco compacta. Es una acumulación proveniente de los desprendimientos de las paredes del sondeo abierto en los años 90	615,93	615,30	0,60	Siglo XX-XXI
11	Sedimento	Tierra de color marrón, suelta que rellena la fosa de la tumba abierta sobre el pavimento UE 9.	615,93	615,62	0,26	S. XVIII-XIX
12	Estructura	Pavimento existente bajo el UE 9. La matriz es de grava o guijarros menudos de río. Se conservan por encima algunos restos del pavimento de argamasa de cal. El color del mortero es blanquecino y el de la grava marrón rojiza.	615,47	614,76	0,30	2º 1/3 S. XIII-1er 1/3 S. XIV
13	Sedimento	Estrato de tierra marrón existente junto a la zapata de la torre. Se encuentra por debajo del pavimento UE 9 y a la misma altura que el pavimento UE 12.	615,31	614,98	0,28	1er y 2º 1/3 s. XIII
14	Sedimento	Bolsada de piedras que se sitúa en la esquina Noroeste del corte. Se encuentra por debajo del pavimento UE 9 y junto a la zapata de la torre.	615,97	-	-	S. XIV XIX
15	Estructura	Zapata de la torre. Presenta mampuestos de variado tamaño.	616,30	-	-	S. XIII-XIV
16	Estructura	Pavimento de mortero de cal. Presenta un grosor de unos 2 cm.	614,86	614,82	0,02	S. XIV
17	Estructura	Estrato de grava que está bajo el pavimento UE 16 formando su cama o asiento.	614,85	614,39	0,40	2º 1/3 S. XIII-1er 1/3 S. XIV
18	Sedimento	Nivel de tierra marrón con inclusiones de carboncillos que se encuentra sobre el nivel geológico.	614,56	614,34	0,06	S. XIII-XIV
19	Sedimento	Estrato de tierra de color marrón con partículas de carboncillos. El fondo presenta fragmentos de yesos y enfoscados de material de construcción.	615,25	614,68	0,22	S. XIII-XIV
20	Estructura	Estrato que se encuentra por debajo de la UE 19. Presenta una línea de cal que debe corresponderse con un nivel de suelo o de uso.	614,85	614,58	0,12	1er y 2º 1/3 s. XIII
21	Estructura	Resto de pavimento de cal situado sobre la UE 20.	614,84	614,76	0,01	S. XIII
22	Estructura	Zapata o asiento interior del antemural o barbacana. Está conformada por mortero y mampuestos de pequeño tamaño.	614,43	-	-	S. XIV
23	Estructura	Escalera de sillarejos de arenisca que accedía al camino de ronda del antemural.	616,48	-	-	S. XIV
24	Sedimento	Estrato de tierra marrón con inclusiones de grava dispuesto en la esquina Noroeste del corte.	615,63	-	-	S. XIV XVI
25	Sedimento	Estrato con matriz de tierra gris dispuesta en la esquina Noroeste del corte.	615,53	-	-	S. XIV XVI

*Secuencia estratigráfica del Corte 7 del año 2019. Actuación arqueológica realizada en la barbacana.*



Fig. 67. Foto aérea de la zona de la barbacana con indicación del Corte 7.

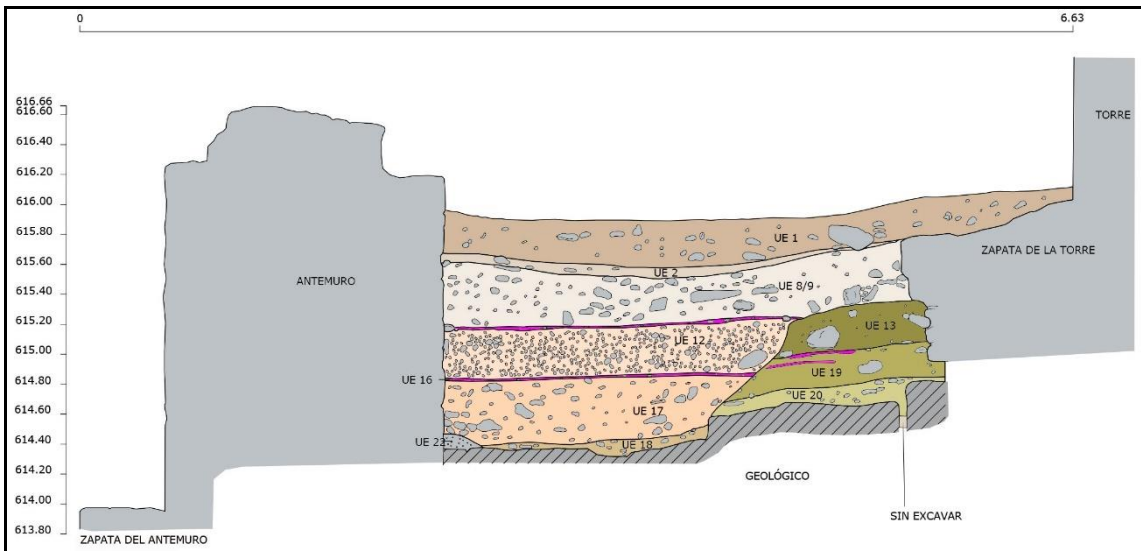


Fig. 68. Sección sureste realizada en el Corte 7 hasta agotar secuencia.



Fig. 69. Subsondeo realizado en el Corte 7 hasta agotar secuencia.

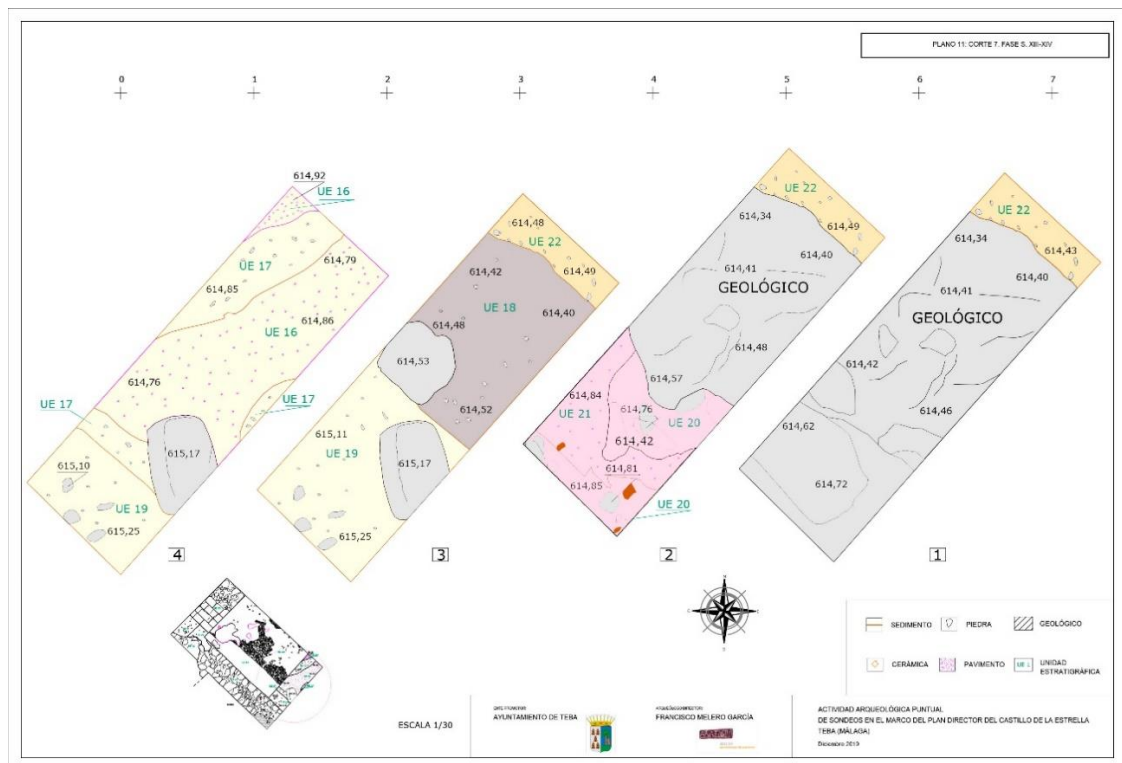


Fig. 70. Plantas del subsondeo realizado en el Corte 7 hasta agotar secuencia.

### 6.6.3. Cañete la Real.

Cañete la Real se sitúa al noroeste de la actual provincia de Málaga. Se encuentra en las estribaciones de la Serranía de Ronda, colindando con la campiña que se abre hacia la parte del Surco Intrabético en la depresión de Antequera. Es por tanto un lugar de conexión entre ambos territorios comarcales. La vía de comunicación principal en la zona es el río Ortegaícar, el cual vertebra una vega rica en cereales. Durante el reino nazarí, y al igual que le sucederá a todo el Surco Intrabético, se convertirá en fortaleza de primera línea de frontera, situándose Osuna, plaza castellana desde 1239, a apenas 32 km.

#### 6.6.3.1. Las fuentes historiográficas.

En la historiografía aparece citada la fortaleza de Cañete –*ḥiṣn Qannīṭ*- por Ibn Ḥayyān, relacionándose con la instalación de la tribu bereber de los *banū Jalī'* en la cora de *Tākurunnā*. Esta fortaleza apoyará a finales del siglo IX al rebelde 'Umar Ibn Ḥafṣūn en su revuelta, separándose más tarde de su alianza<sup>519</sup>. En 906 el emir 'Abd Allāh la tomará expulsando de ella al clan tribal.

Tras ello, las fuentes son parcas hasta época nazarí, siendo entonces cuando es citada de nuevo en el contexto del avance castellano sobre la frontera. De este modo, la primera cita es referente a su ocupación por el rey Alfonso XI en 1330 junto a otras del entorno en el marco de la toma de Teba. Esta ocupación de Cañete no sería muy estable, ya que en 1362 aparece como propiedad del emir nazarí Muḥammad V cuando es tomada por Pedro IV<sup>520</sup>, si bien en 1368 vuelve a manos nazaríes<sup>521</sup>. La conquista estable de Cañete se producirá en 1407, en el marco de la ofensiva del regente Fernando de Trastámara contra la franja fronteriza de Zahara, Torre Alháquime, Ortegaícar, Cuevas del Becerro, Audita, Ayamonte y Olvera, que culminará con la toma de Antequera en 1410<sup>522</sup>. A lo largo del siglo XV permanecerá ya en manos castellanas, siendo tan sólo recuperada por los nazaríes en un breve periodo de tiempo en 1482, tal y como nos indica Hernando del Pulgar<sup>523</sup>. La definitiva conquista del reino de Granada conllevará el traslado de la población a extramuros y el desarrollo de la localidad actual.

#### 6.6.3.2. Las fuentes arqueológicas.

Gracias al estudio realizado para esta tesis, se ha podido identificar la presencia de dos fortalezas relativas a *ḥiṣn Qannīṭ*. Una anterior a época nazarí localizada en el cercano Cerro de la Horca, y otra levantada *ex novo* que es la que se aprecia en la actualidad. Ello se ha podido vislumbrar tras el estudio de los abundantes materiales procedentes de las intervenciones arqueológicas realizadas en la fortaleza actual entre 1991 y 2006, proceso durante el cual sorprendió la inexistencia absoluta de cerámicas con cronologías entre época emiral y almohade, siquiera de carácter residual, constatando como todas pertenecen un periodo cronológico a partir del siglo XIII -

---

<sup>519</sup> Martínez Enamorado, 1997: 60.

<sup>520</sup> *Ibidem*, 61.

<sup>521</sup> Fernández López & Cumpián, 1997-1998: 186.

<sup>522</sup> Rojas, 1995: 369.

<sup>523</sup> Martínez Enamorado, 1997: 64.

época nazarí y moderna-. Tal constatación condujo al planteamiento de la duda acerca del emplazamiento de la fortaleza a la que se referían las citas de Ibn Ḥayyān en el contexto de la fitna hafsuní, pudiendo observar la abundante existencia de cerámicas de época emiral a almohade en el cercano Cerro de la Horca, asentamiento urbano existente desde época ibérica, y con materiales en las inmediaciones desde la Prehistoria. La constatación definitiva ha podido extraerse de un croquis realizado en 1780 por Tomás López sobre “Cañete la Real y localidades de los alrededores”, donde aparece representado un primer “Castillo” junto al caserío, y un segundo sobre un cerro destacado inmediato que se menciona como “Castillo del Serro de la horca”. En conclusión, deben descartarse las interpretaciones o vinculaciones del origen de la fortaleza actualmente visible con la citada por las fuentes historiográficas altomedievales<sup>524</sup>. La fortaleza que hoy vemos en pie fue levantada de nueva planta en el contexto de la conquista del valle del Guadalquivir por Fernando III, con el establecimiento de una frontera inmediata tras la toma de Osuna en 1239, y de Estepa y Lucena en 1240. El levantamiento de esta nueva suponía el abandono de otra anterior en el inmediato Cerro de la Horca, un promontorio mucho más amplio, y por ello posiblemente más difícil de defender en el contexto bélico de época nazarí, pero que hasta entonces había venido siendo, y desde al menos época ibérica, el asentamiento urbano principal.

De este modo, la fortaleza nazarí se emplaza en un promontorio calizo que alcanza los 804 m. s. n. m. Al exterior destaca al oeste una fractura del terreno, que lo separa de otro macizo de menor superficie, a la que llaman “la bacara”, y que se ha venido poniendo en relación con la albacara, donde entre otras funciones se debía guardar el ganado<sup>525</sup>. Con una estructura cuyo eje longitudinal se orienta al sureste, se trata de un recinto con unos 120 m de longitud por 52 m de ancho, lo que da una superficie de en torno a algo más de 0,6 ha. El interior se organiza en tres espacios. El acceso se efectúa por el este, entrando en un primer recinto más bajo y de forma trapezoidal. A continuación se accede a una terraza intermedia que presenta estructuras en dos pisos que se ajustan al escalonamiento del terreno. Finalmente se alcanza la cumbre del promontorio, donde se encuentra el recinto alto que alberga la torre principal.

---

<sup>524</sup> Martínez Enamorado, 1997: 59-60; Fernández López & Cumpián, 1997-1998.

<sup>525</sup> Martínez Enamorado, 1997: 65.

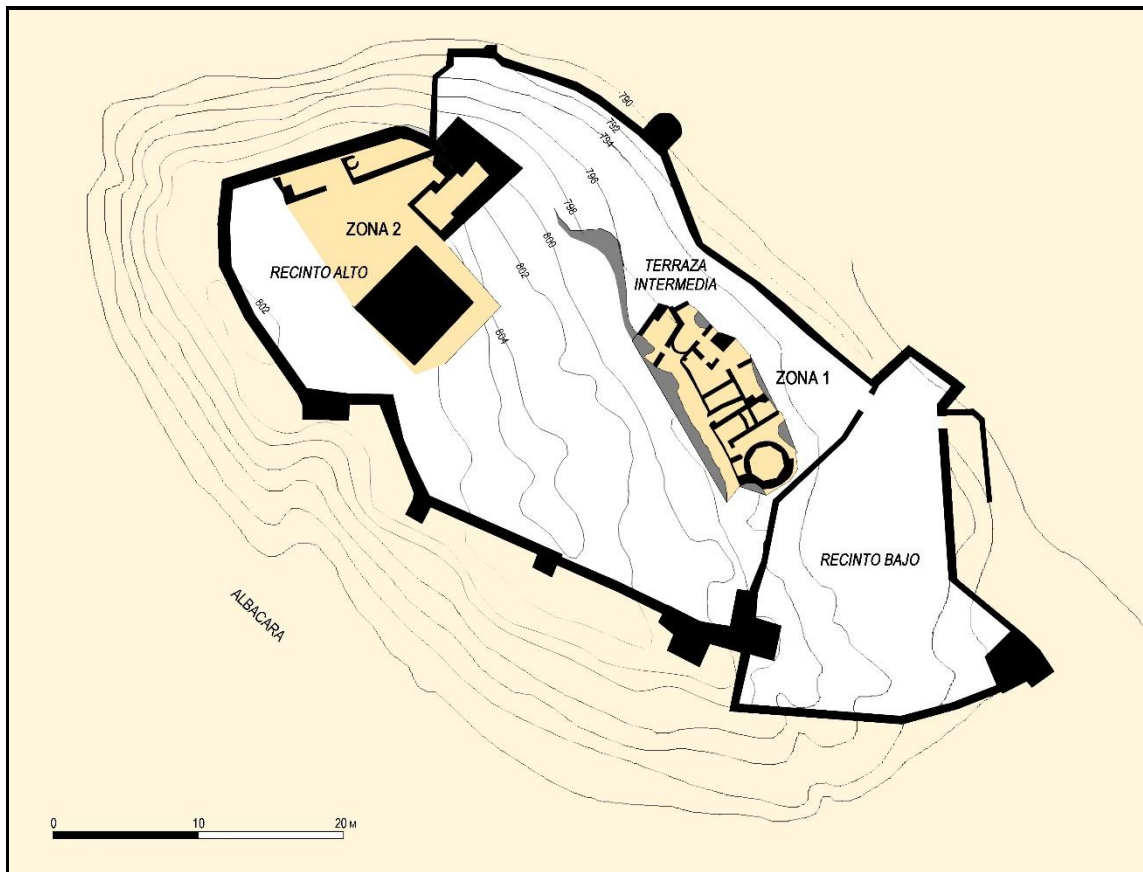


Fig. 71. Planimetría de la fortaleza de Cañete la Real con las zonas excavadas.

### 6.6.3.3. Los registros estudiados.

#### Los sondeos arqueológicos de la fortaleza

Los materiales proceden de distintas campañas de excavación arqueológica en extensión. El estudio se ha llevado a cabo a partir de los materiales depositados en dependencias municipales del Ayuntamiento de Cañete la Real. Todos se encuentran en bolsas debidamente etiquetadas y relacionadas con las zonas y estratigrafías documentadas durante la intervención, si bien no hay memoria de los trabajos. Éstos fueron dirigidos por Sebastián Fernández López y Alberto Cumpián Rodríguez entre 1991 y 2006, como investigación previa a la realización de obras de restauración.

Las actuaciones arqueológicas de excavación se llevaron a cabo entre 1991 y 1993 dentro de la fortaleza en dos sectores. La Zona 1, también denominada Corte 1, se encuentra en la terraza intermedia comprendiendo un conjunto de estancias de funcionalidad doméstica asociadas a un gran depósito octogonal. La actuación en la Zona 2, también indicada como Zona A o Área 2, se acometió en el recinto alto, en torno a la torre principal. Con posterioridad a 1993 se realizaron campos de trabajo durante los veranos en éstos y otros puntos de la fortaleza, donde se recogieron materiales procedentes de limpiezas superficiales.



Secuencia estratigráfica e histórica: El estudio llevado a cabo para esta tesis ha podido desvelar la inexistencia de materiales arqueológicos con anterioridad al siglo XIII, lo que demuestra que la fortaleza que vemos en la actualidad se levantó en el contexto de la conquista del valle del Guadalquivir, probablemente en el marco de la organización de la frontera por parte del emirato nazarí.

Entre 1991 y 1993 se llevó a cabo la excavación arqueológica principal mediante una Escuela-Taller, que se centró en dos puntos principales. En la Zona 1 (Corte 1) se descubrió un conjunto de habitaciones de carácter residencial, ubicadas en la terraza inferior contigua a la de la torre, donde se documentaron junto a un excelente depósito octogonal subterráneo al que se le ha atribuido la funcionalidad de aljibe. La relación con estancias de uso doméstico se justifica por la presencia de al menos una rueda de molino de harina, así como de varios útiles metálicos de labranza, o una espuerta de esparto y grano de cereal que aparecieron carbonizados a consecuencia de un potente incendio. La actuación arqueológica en la Zona 2 (Zona A, Área 2) comprendió el entorno del recinto alto, focalizándose hacia la torre principal. La secuencia estratigráfica de ambos sectores comprende estratigrafías asociadas a la construcción y vida de la fortaleza desde el siglo XIII hasta el siglo XVIII, produciéndose el abandono en esta última centuria, cuando la población se asienta definitivamente a sus pies. Durante las excavaciones se documentaron, con cronología posterior<sup>526</sup>, un espacio de enterramiento funerario con al menos 12 individuos que por contar con la asociación de cal debieron ser enterrados durante un episodio de epidemia.

A partir del etiquetado de los materiales estudiados y de las referencias publicadas en la revista "Mainake" de 1997-98 podemos realizar una síntesis cronológica ordenada en las siguientes fases:

Fase 1. Comprende los estratos más antiguos registrados en la fortaleza, que se datan a partir de mediados del siglo XIII. En la excavación arqueológica principal se documentaron en la Zona 1, correspondiéndose con la UE III de la Habitación C, donde aparece un nutrido grupo de materiales de esta centuria, pero mezclados con otro grupo significativo quemado de una etapa posterior nazarí. Los materiales acotados exclusivamente en esta fase se registraron en el sondeo arqueológico realizado en la Zona 2, durante el año 2001 bajo el denominado "derrumbe" de la zona de la torre.

Fase 2. Se trata del grueso estratigráfico de época nazarí, que se puede datar entre 1330 y 1407, encontrándose ya alcázares vidriados en verde al interior, ataífores en verde turquesa con decoración en manganeso o loza en azul y dorada. En la Zona 1 es interesante los descritos en una estancia que fue incendiada y cuya huella quedó marcada en ellos. Este incendio se vincularía a la toma castellana de 1407, año a partir del cual se asentaría la ocupación castellana. Las unidades estratigráficas que se vinculan a este arco cronológico son en el Corte 1 de esta zona las siguientes: Habitación A, UE III; Habitación B, UE II; Habitación C, UE III; Habitación E, UE III; Habitación E-F, UUEE II y III; Habitación F, UE II; Habitación G, UE II y III. En la denominada Zona 2, esta fase se identifica en el "relleno" de la habitación contigua a la torre principal y en la UE III de la propia torre.

---

<sup>526</sup> Fernández López & Cumpián, 1997-1998: 191.

Fase 3. Se corresponde con la ocupación castellana de la fortaleza entre 1407 y el siglo XVIII, momento que tiene su auge ocupacional entre aquel año y mediados del siglo XVI, según la mayor presencia de materiales cerámicos. En la Zona 1, sobre las edificaciones anteriores de época nazarí, se alzaron una serie de estructuras compuestas de “murillos”<sup>527</sup> de poca consistencia. Con ellos se deben relacionar los materiales documentados en la UE II general de este Corte. En la Zona 2 esta fase comprende la UE I de los espacios documentados de la torre principal, así como las estancias de uso doméstico del servicio de la torre.

Fase 4. Finalmente, en la Zona 1 se documentaron sobre las construcciones de la fase anterior hasta 12 enterramientos funerarios, casi con toda seguridad consecuencia de una epidemia al presentar asociada cal. Una moneda acuñada en 1875 hallada en uno de los enterramientos permitió fechar el conjunto funerario a partir de esa fecha<sup>528</sup>.

Bibliografía y fuentes documentales: Fernández López; Cumpián, 1997-1998.

EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA DE 1991/1993 (CR/91), (CR/92), (CR/93)				
CORTE/ÁREA	HABITACIÓN	UE	CRONOLOGÍA	FASE
ÁREA 2	HABITACIÓN DEL HORNO	II	1407-1/2 S. XVI	3
	HABITACIÓN CONTIGUA A LA TORRE	RELLENO	1330-1407	2
ZONA A	ZONA TORRE	III	Siglo XIII-1407	1-2
CORTE 1		II	1330-1/2 S. XVI	2-3
CORTE 1	HABITACIÓN A	III	1330-1407	2
CORTE 1	HABITACIÓN B	II	1330-1407	2
CORTE 1	HABITACIÓN B1	II	1330-1407	2
CORTE 1	HABITACIÓN C	III	Siglo XIII-1407	1-2
CORTE 1	HABITACIÓN D	5	¿?	¿?
CORTE 1	HABITACIÓN E	III	1330-1407	2
CORTE 1	HABITACIÓN F-E	II	1330-1407	2
CORTE 1	HABITACIÓN F-E	III	1330-1407	2
CORTE 1	HABITACIÓN F	II	1330-1407	2
CORTE 1	HABITACIÓN G	II	1330-1407	2
CORTE 1	HABITACIÓN G, DEL HORNO	II	1330-1407	2
CORTE 1	HABITACIÓN G	III	1330-1407	2
	SEGUNDA TERRAZA		S. XIX	4
CAMPO DE TRABAJO 1999 (CR/99)				
CORTE/ÁREA	HABITACIÓN	UE	CRONOLOGÍA	FASE
ZONA A	ZONA DE LA PUERTA		S. XVI-XVIII	3
ZONA A	ZONA HABITACIÓN CENTRAL	I	S. XVI	3
ZONA A	ZONA ANEXA (NORTE) DE LA TORRE PRINCIPAL	I	S. XVI	3
ZONA A	LIMPIEZA DE LA TORRE	II	REVUELTO	
ZONA A	ZONA HABITACIÓN ESTE DE LA PUERTA	LIMPIEZA	REVUELTO	
CAMPO DE TRABAJO 2000 (CR/00)				
ZONA A	NIVEL SUPERFICIAL	I	REVUELTO	
ZONA A	ZONA DE LA PUERTA	I	REVUELTO	
CAMPO DE TRABAJO 2001 (CR/01)				
CORTE/ÁREA	HABITACIÓN	UE	CRONOLOGÍA	FASE
ZONA A	ZONA TORRE	I	S. XVI	3

<sup>527</sup> *Ibidem*.

<sup>528</sup> *Ibidem*.

ZONA A	ZONA TORRE (BAJO DERRUMBE)	II	S. XIII	1
ZONA A	ZONA COCINA		REVUELTO	
CAMPO DE TRABAJO 2004 (CR/04)				
MATERIAL SIN ETIQUETAR				
CAMPO DE TRABAJO 2005 (CR/05)				
CORTE/ÁREA	HABITACIÓN	UE	CRONOLOGÍA	FASE
ZONA A	ZONA TORRE (SUPERFICIAL)	I	REVUELTO	
CORTE 1	SUPERFICIAL	35	REVUELTO	
CAMPO DE TRABAJO 2006 (CR/06)				
CORTE/ÁREA	HABITACIÓN	UE	CRONOLOGÍA	FASE
CORTE 1	SUPERFICIAL	1-6	REVUELTO	

*Fortaleza de Cañete la Real. Inventario de materiales de las intervenciones arqueológicas realizadas entre 1991 y 1993.*



*Fig. 72. Zonas excavadas en el Castillo de Cañete la Real. Viviendas abajo y torre reconstruida arriba.*



*Fig. 73. Vista general de la Zona 1.*



*Fig. 74. Aljibe octogonal de la Zona 1.*

## 7. PROPUESTA DE SISTEMATIZACIÓN

---

La propuesta tipológica se organiza por grupos funcionales: cerámica de mesa, de almacenamiento, de cocina, de uso complementario, de uso múltiple, de iluminación, de higiene, de uso lúdico y de uso artesanal. A continuación, se describe cada una de las formas: ataifor/jofaina, jarrita, jarro, redoma, platillo, cantimplora, jarra, cántara esférica, orza, tinaja, reposadero de tinaja, cazuela, marmita, anafre, colador/cuscusera, tapadera, calentador, pila/brasero, alcadafe, medida, disco, bote/vaso, miniatura, candil, bacín, ficha, juguete zoomorfo, recipiente artesanal, atifle, barra, lengüeta, colgante en “S” y estampilla.

El estudio de cada forma se inicia con varios apartados, desarrollando los distintos aspectos generales: definición, funcionalidad, descripción morfológica general, una síntesis del desarrollo tipológico y un apartado sobre el acabado y la decoración. Tras ello se presentan las figuras con la representación de conjunto de todos los tipos. Al final del análisis se incluye una tabla cronológica de síntesis.

Tras la descripción general de cada forma se desarrolla el espacio específico de cada tipo y variante. En éste se ofrece una descripción, una figura con representación gráfica de varias piezas y un análisis de los precedentes y su evolución.

La tipología se completa en los anexos con tablas tipológicas acompañadas de síntesis cronológicas y de mapas con la ubicación de paralelos en función de la bibliografía consultada.

### 7.1. Cerámica de mesa.

#### 7.1.1. Ataifor/jofaina.

*Definición.* Este término procede del árabe *ṣaḥfa*, *ṭayfûr*, *giḍâr*<sup>529</sup>. En el D.R.A.E. se define como “Plato hondo para servir viandas, que se usaba antiguamente”. Siguiendo al autor mallorquín, el étimo *ṣaḥfa* aparece desde el siglo XI, mientras que *ṭayfûr* se

---

<sup>529</sup> Rosselló, 1991: 167.

documenta en Pedro de Alcalá y en autores árabes de época nassirí<sup>530</sup>. Por ello, además de que el término *ataifor* se ha acabado generalizando, creemos que para esta época está aún más justificado. Por otra parte, se incluye en el mismo tipo el término *jofaina*, del árabe *ÿufayna*, ya que en realidad es un *ataifor* de menor tamaño. El mismo G. Rosselló propuso en su día prescindir de la serie e incluirla en la del *ataifor*<sup>531</sup>. Otro vocablo que podemos encontrar frecuentemente en la bibliografía es el de *cuenco*, cuya distinción fue aplicada en su día por A. Bazzana<sup>532</sup>, pero que tampoco consideramos que deba suponer un tipo aparte, sino que sus características son comunes a la de *ataifor* y la *jofaina*.

**Funcionalidad.** Fue un recipiente para el servicio de mesa, destinado a la presentación de alimentos elaborados, por lo general, para su consumo colectivo. Algunos autores han planteado que según su tamaño debieron contar con funcionalidades distintas, siempre bajo su denominador común como recipiente de mesa. Así, los más grandes servirían para la presentación de alimentos sólidos y su consumo de modo colectivo, mientras que los de menor tamaño pudieron emplearse para servir salsas o, individualmente, como si se tratase de platos o tazas para tomar líquidos o pequeños manjares<sup>533</sup>.

**Descripción morfológica general.** El *ataifor* es un recipiente abierto. En época nazarí todos sus tipos presentan pie anular, paredes generalmente divergentes o curvas y bordes acabados con distintos tipos. Su variedad formal, decorativa y metrológica ya ha sido advertida por diversos autores<sup>534</sup>. Su forma y uso le confieren a su cara interna un especial protagonismo, ya que era la que se veía en la mesa. Por ello aparece generalmente decorada. Por el contrario, la cara externa, al carecer de vista durante su uso, irá perdiendo progresivamente en sus productos más comunes el acabado vidriado que lo cubre. A veces, este modo distinto de aplicar los esmaltes por una u otra cara es lo que determina que los tipos de perfil curvo sean *ataifor* o *tapadera*, ya que la mayor consistencia aparece por el interior en el primero, y por el exterior en la segunda.

El *ataifor*, además de ser la forma más numerosa producida para la mesa, es una de las que presenta una mayor variedad ornamental, tanto cuantitativa como cualitativamente. De este modo sus acabados van desde aquellos más pobres que no presentan vidriado, pasando por los más comunes con óxido de cobre al interior y sin vidriado al exterior, a aquellos que se vidriaban y decoraban por ambas caras en loza dorada. En cuanto a sus dimensiones, en un principio G. Rosselló planteó definir como *ataifores* a aquellos con un diámetro de boca superior a 25 cm<sup>535</sup>; propuesta seguida por J. Navarro Palazón, quien definió además la *jofaina* con un diámetro entre 17 y 21 cm, y el *cuenco* para diámetros inferiores a 15 cm<sup>536</sup>. La tendencia más reciente de los investigadores que han tratado el tema es la de unificar las formas con el término

---

<sup>530</sup> *Ibidem*: 146.

<sup>531</sup> *Ibidem*: 147.

<sup>532</sup> Bazzana, 1979: 162-163, fig. 7.

<sup>533</sup> Macías, 1996: 119-120; Rosselló, 1991: 85.

<sup>534</sup> Bazzana, 1979: 160-162; Coll; Martí; Pascual: 1988: 31-32, 146, 147; Rosselló, 1978: 15-16; 1991: 145-146.

<sup>535</sup> Rosselló, 1978: 15.

<sup>536</sup> Navarro Palazón, 1991: 49.

ataifor<sup>537</sup>. En el presente estudio se ha considerado que hay suficientes razones para plantear que, aunque presentan una funcionalidad común, la de servir alimentos en la mesa, su tamaño determina cierta diferenciación en cuanto a qué alimentos se servían. Por ello, se prefiere mantener el empleo de ambos términos, aunque bajo la misma forma, y aplicar un diámetro arbitrario de más de 15 cm para el atañifor y de menos para la jofaina. Arbitrariedad que sólo podrá ser superada con estudios de vinculación alimenticia más precisos.

**Tipología.** El árbol que conforma la tipología del atañifor/jofaina se ha desarrollado a partir de formas o detalles esenciales. Se ha perseguido con ello tratar de acercarnos a la propia concepción del alfarero a la hora de elaborar uno u otro tipo, es decir, proponer que, en la dinámica de trabajo del artesano, conseguir un modelo más elaborado o sencillo (borde con reborde, moldurado o indiferenciado, vidriado por ambas caras o sólo por una, etc.) y el periodo donde ello acontece, está sujeto a influencias como el aumento de la producción, la moda del mercado a distintas escalas, etc. Creemos que con este planteamiento podemos comprender un poco mejor la evolución diacrónica constituida por las variantes, e intentar abrir camino hacia una mayor interpretación de sus funcionalidades. De este modo planteamos la existencia de seis tipos.

El tipo 1, el atañifor quebrado, es el principal del ámbito nazarí. Su producción supera con creces la de otros modelos. Además del borde, también se ha tenido en cuenta la disposición curva de la pared. Cuando ésta se desarrolla acusadamente hacia exterior de modo cóncavo se considera como divergente, y se incluye en el tipo 1. En cambio, cuando la pared se curva hacia arriba se vincula a la variante del modelo de semiesférico, incluyéndose en el tipo 2. La evolución y cambios del formato tipo 1 nos lleva a establecer hasta siete tipos. Los tres primeros se corresponden con el principal quebrado. Sus variantes se establecen en función de la evolución del borde, el cual tiende a simplificarse a medida que avanza el periodo nazarí. El factor cronológico no hay que tomarlo como exclusivo. También influye la calidad que se le quiere dar a la forma. Así, los bordes más elaborados perduran hasta bien entrado el periodo en piezas de mayor calidad, como pueden ser la loza dorada. De este modo, y simplificando, se ha clasificado como tipo 1.1 aquél que presenta reborde bien marcado. En el tipo 1.2 el borde sigue diferenciado, pero comienza a simplificarse, achatándose o llegando en algunos casos a distinguirse sólo por una mera estría. Por último, en el tipo 1.3 el borde es indiferenciado. Los siguientes tipos se establecen también por el borde, en el marco de una tendencia hacia una mayor sencillez de la pieza. Estas piezas suelen estar vinculadas con producciones más exquisitas como la loza con esmaltes en azul y loza dorada o turquesa. De este modo el tipo 1.4 conserva la pestaña del quiebro, pero el borde ha perdido altura con respecto al modelo clásico, y presenta un labio indiferenciado. En el 1.5 la diferencia con respecto al anterior es que el desarrollo del borde es divergente, y no vertical. El modelo 1.6 es la versión nazarí del tallador levantino o la fuente mudéjar sevillana característicos de la segunda mitad del siglo XIV. Se trata de un atañifor que ha perdido prácticamente su borde clásico, y aunque conserva el quiebro de la pestaña, el borde es un mero apéndice vertical apuntado. Por último, como tipo 1.7 se contempla una jofaina de borde

---

<sup>537</sup> Cavilla, 2005: 101-102, 159; García Porras, 2001: 263-264.

indiferenciado que presenta un asa adherida. Sólo se ha documentado un ejemplar sin contexto en Vélez-Málaga. El formato recuerda los ataifores almohades con asas horizontales bien documentados en el área cordobesa, como en Priego (Carmona, Luna, Jiménez, 2007). Pero su forma difiere claramente al carecer de reborde, en tanto que el asa es vertical.

El tipo 2 constituye el ataifor derivado del casquete esférico. La primera variante, 2.1, se corresponde con el modelo almohade de borde almendrado. Los siguientes modelos se establecen en función de la profundidad de la pieza. Así, el tipo 2.2 es un ataifor muy profundo que constituye un formato que aparece muy poco, por lo que es extraño a las producciones nazaríes de Málaga. El 2.3 es el recipiente más regular, dotado de una profundidad media, mientras que el 2.4 se caracteriza por su tendencia más plana. Los formatos que vienen a continuación son productos que aparecen en menor medida, principalmente asociados a la producción de loza azul y dorada. El tipo 2.5 es similar al anterior, pero presenta un pocillo rehundido en el interior del fondo que lo individualiza. La característica del 2.6 es la de presentar una pared divergente terminada en un borde indiferenciado. El 2.7 se corresponde con la clásica tapadera de pestaña. Pero la decoración no la presenta por el exterior, sino al interior, lo que indica que la pieza estuvo también concebida para exhibirse en la mesa por ese lado. El 2.8 es un recipiente muy escaso, caracterizado por un borde de labio indiferenciado, pero con un baquetón exterior que aparece con pequeñas impresiones digitadas. También es poco frecuente el tipo 2.9, cuya característica definitoria es la de presentar un borde lobulado. El tipo 2.10 posee una carena alta en quiebro, a partir de la cual se desarrolla un borde vertical indiferenciado apuntado. El 2.11 es similar al anterior, pero el borde es divergente y no vertical. Por último, el 2.12 sigue la misma forma que los anteriores, pero en este caso el borde está vuelto al interior.

El árbol de la forma ataifor se completa con otros cuatro modelos que no pueden encuadrarse en los dos anteriores. El tipo 3 es el plato con borde en ala característico de contextos cristianos, y que en el momento álgido de la loza azul y dorada se producirá también en los talleres de Málaga. El 4 se vincula a un formato con carena baja conocido desde época califal que aparece de un modo muy escaso en los contextos nazaríes. Distinguimos dos variantes. El tipo 4.1 tiene las paredes con tendencia más vertical y reborde marcado. En el 4.2 las paredes son más divergentes y el borde es indiferenciado. Bajo el tipo 5 se incluyen un conjunto de piezas cuya característica común es su rareza con respecto a los grupos estandarizados. Se trata de recipientes abiertos que carecen de vidriado y presentan decoración pintada. Sus formas carecen de estandarización y son distintas, tanto entre sí como con respecto a los demás tipos de la clasificación. A falta de una mayor definición en futuros estudios se incluyen bajo un mismo tipo. Por último, el tipo 6 se corresponde con un recipiente pequeño que se caracteriza por presentar un quiebro como el del tipo 1 y un desarrollo del borde divergente. La peculiaridad de esta pieza es su factura mediocre, que lo diferencia claramente. Puede o no presentar pie anular.

**Acabado y decoración.** En cuanto al acabado y la decoración, a partir del siglo XIII en la zona malagueña las producciones de verde óxido de cobre son las principales en los talleres de la capital, así como en la medina de Antequera y las fortalezas de Teba y Cañete la Real. Dentro de esta serie se puede distinguir una producción más cuidada y



muy extendida, caracterizada por la aplicación en el interior de la pieza de estampillados. Éstos cuentan con una gran variedad de motivos, aspecto que se desarrolla en el capítulo dedicado a la ornamentación. Sólo decir aquí, que, dentro de los atafiores verdes, la mayor calidad de los que aparecen estampillados frente a los que no lo están se advierte en que los primeros siempre presentan vidriado al exterior, aunque diluido. La aplicación de estampillas tiene su precedente en atafiores datados desde finales del siglo XI. Durante la época almorávide estos se aplican siempre bajo vidriado melado, y con motivos principales diferentes. En época almohade se produce el cambio tanto en el color de la cubierta como en las estampillas, sustituyéndose progresivamente el vidriado melado por el verde, y desarrollándose los motivos simples almendrados que darán lugar en época nazarí a una gran variedad de foliáceos. Si durante el siglo XII se estampillan tanto atafiores semiesféricos como quebrados, en época nazarí esta decoración se restringe al último formato.

En una proporción menor, pero significativa, documentamos en todos los emplazamientos de la provincia el acabado en esmalte blanco con decoración de trazos en verde óxido de cobre. En la mayoría de los ejemplares los motivos ornamentales son círculos casi completos que se desarrollan desde el interior al borde entrelazándose, dando lugar a un motivo cuadrangular o estrellado en el centro. En la provincia de Málaga el esmalte blanco, fondo característico de las producciones en verde y manganeso de época califal y taifa, desaparece en el siglo XII, vinculándose entonces sólo a la loza dorada, con una producción más limitada. Según muestran las estratigrafías, la proliferación del acabado blanco con decoración en verde se desarrolla en el siglo XIII y permanece hasta el final de la época nazarí. Esta decoración aparece tanto en atafiores del tipo 1 como del tipo 2.

Otro de los acabados del atafior es el esmalte turquesa -mezcla de óxidos de estaño y cobre- con decoración en manganeso. Si exceptuamos el atafior semiesférico tipo 2.1 documentado en el pozo UE 1 de Cártama<sup>538</sup>, de cronología más temprana entre finales del siglo XIII o principios del XIV, esta ornamentación se aplicará siempre sobre formatos del tipo 1 en sus tres variantes, lo que es sintomático de un desarrollo cronológico propio de los siglos XIV y XV. Su acabado se realiza en la mayoría de los casos por la cara interna y sólo bajo el borde por el exterior. Sobre el turquesa como fondo se aplicará una serie de motivos pictóricos principales como estrellas, piñas o peces, rodeados normalmente de otros geométricos como bandas concéntricas rectas u onduladas.

Con una presencia que no es muy significativa, aparecen ejemplares vidriados en verde claro con trazos en verde. La cubierta se aplica por el interior y sólo bajo el borde por el exterior. Posiblemente, este acabado tenga su origen en una derivación accidental del esmalte blanco con decoración en verde, de ahí su escasa presencia. Los motivos decorativos principales son también los círculos entrelazados. Más extraño al ámbito nazarí de Málaga es el acabado melado. Se encuentra en la estratigrafía en menos cantidad que otras cubiertas, si bien puede diferenciarse con respecto al mismo barniz del siglo XII por el menor grosor de las piezas que lo portan y por la ausencia de vidriado al exterior, salvo en el borde. Estepona supone una excepción, ya que aquí sí son muy frecuentes los acabados en melado, lo que encuentra su lógica en la inclusión

---

<sup>538</sup> Melero, 2016: 913, fig. 1, nº9.

de esta medina en el área regional del Estrecho de Gibraltar, en la que el acabado es el más generalizado, predominando sobre el verde óxido de cobre. También diferente es el caso de Vélez-Málaga, donde los atafiores presentan una preponderancia de acabados verdosos o melados-verdosos, apareciendo con manchas marrones en lo que parece una intención de dotar al recipiente de ornamentación. Probablemente se trata de óxido reducido.

El acabado melado también presenta cierta proporción en Ronda, aunque el verde es el preponderante. Más escasos son los ejemplares que se documentan ornamentados con trazos de verde y manganeso con esmalte blanco de fondo. Por ahora sólo se cuenta con los ejemplares del Museo de Málaga procedentes de la alcazaba y en el Valle del Guadalhorce, donde aparecen en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama<sup>539</sup>, en Torre Alquería (Alhaurín de la Torre)<sup>540</sup> y en la fortaleza de Álora<sup>541</sup>. Se trata de una serie que parece seguir en el formato quebrado nazarí tipo 1 la decoración en verde y manganeso de los talleres valencianos del siglo XIV<sup>542</sup>. Su escasa presencia indica que fue un acabado ornamental que no tuvo en el entorno malagueño mucha incidencia, pudiendo acotarlo cronológicamente entre la segunda mitad del siglo XIV e inicios del XV.

Otro ornato muy poco frecuente, sólo registrado en los pozos UUEE 1 y 8 de Cártama<sup>543</sup>, es la decoración en negro con fondo de esmalte blanco. Uno de los ejemplares responde al tipo 1, mientras que el otro es del tipo 2. Muy escasos son también los acabados en cuerda seca total<sup>544</sup> documentados sólo por ahora en la capital, donde se han datado en el siglo XV. Su formato es del tipo 1. La loza dorada se registra claramente en la provincia desde al menos los siglos XI-XII<sup>545</sup>. Sin embargo, sus producciones son muy escasas hasta la segunda mitad del siglo XIV. A partir de entonces aparece sola o combinada con azul; debiendo entender como un derivado de este grupo la que se encuentra ya sólo decorada en este color. Los productos se encuentran frecuentemente en las estratigrafías que se pueden datar a partir de mediados de esta centuria y a lo largo del siglo XV, tanto en la capital como en Cártama, Antequera, Cañete la Real o Teba. No así en Vélez-Málaga y Estepona, donde su presencia parece ser más escasa. Esta decoración la documentamos aplicada tanto en los formatos tradicionales de los tipos 1 y 2 como en el tipo 3.

Otro acabado muy característico de época nazarí en este formato es el esmalte blanco sin decoración. La pieza más representativa que cubre su superficie de este modo es la jofaina. Por último, también se aprecia el atafior sin vidriado, o, en

---

<sup>539</sup> *Ídem*, 2012d: 220, fig. 80 406 y 407.

<sup>540</sup> Agradezco la información al arqueólogo José Antonio Santamaría.

<sup>541</sup> Lo que pude apreciar en superficie en el entorno de la fortaleza durante una visita.

<sup>542</sup> Coll, 2009: 71-73.

<sup>543</sup> Melero 2012d: 163, fig. 23, nº87; 2016: 913, fig. 1, nº8.

<sup>544</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 243, nº18.

<sup>545</sup> Con esta datación la hemos podido documentar en el vertedero de Cártama y en las excavaciones realizadas en 2005 sobre los arrabales de Bezmiliana (Florida, 2010). La percepción de esta cerámica en las excavaciones arqueológicas presenta cierta dificultad si no se busca intencionadamente, ya que a su escasa producción se suma el mal estado de conservación, tanto de la decoración como del propio esmalte. Sin embargo, si se es atento, su reconocimiento puede llevarse a cabo fácilmente, tanto por el dibujo en amarillo si es de buena calidad, como por el esmalte blanco deteriorado, al contrario. Además, la forma tipológica de la vajilla suele ser distinta de la de la común.

ocasiones, sólo con una decoración pintada en el fondo consistente en trazos. Aunque también aparece en la capital, su presencia parece más frecuente en otros puntos como Vélez-Málaga, Estepona y Ronda.

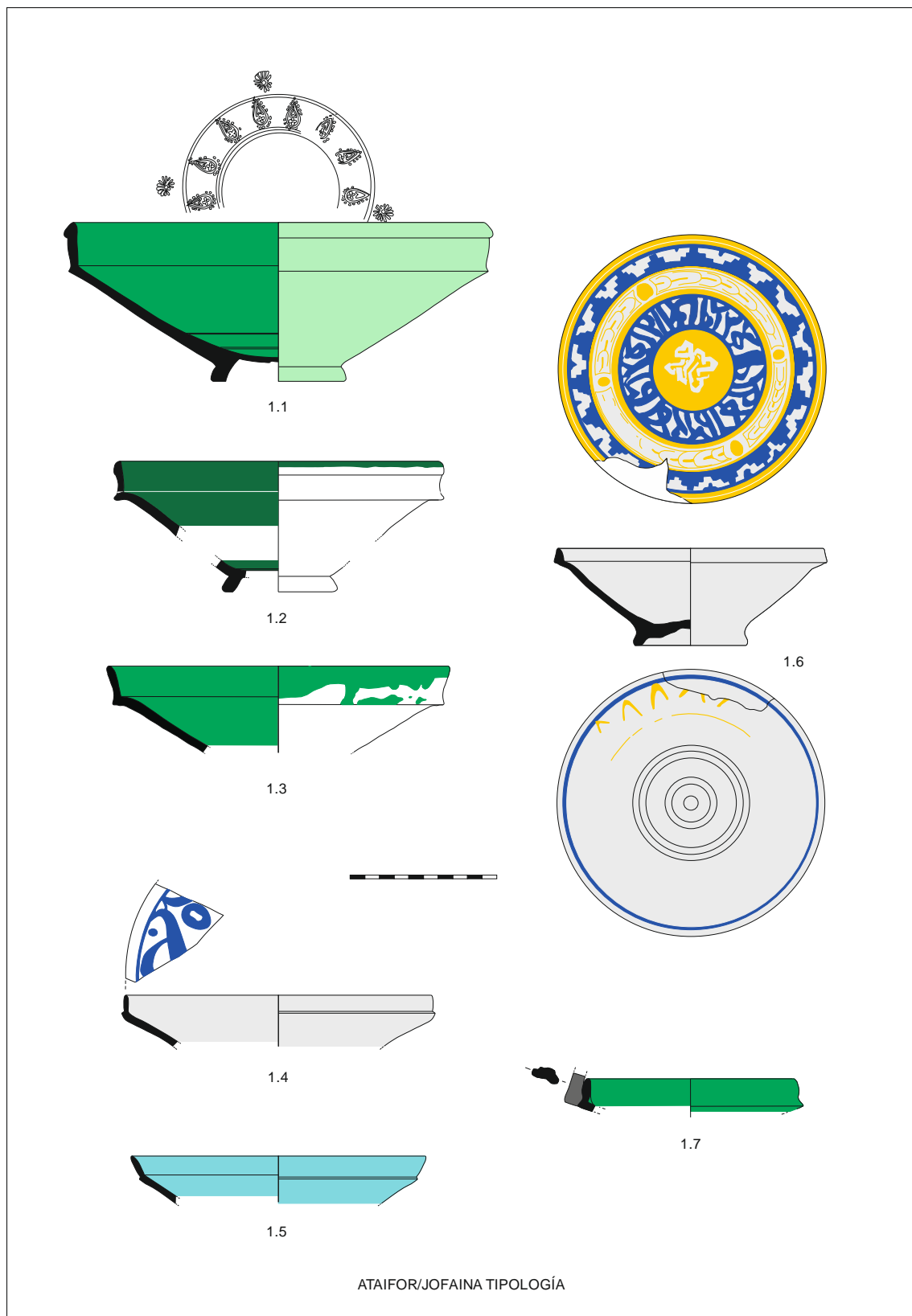


Fig. 7.1. Variantes tipológicas de la forma ataifor/jofaina.

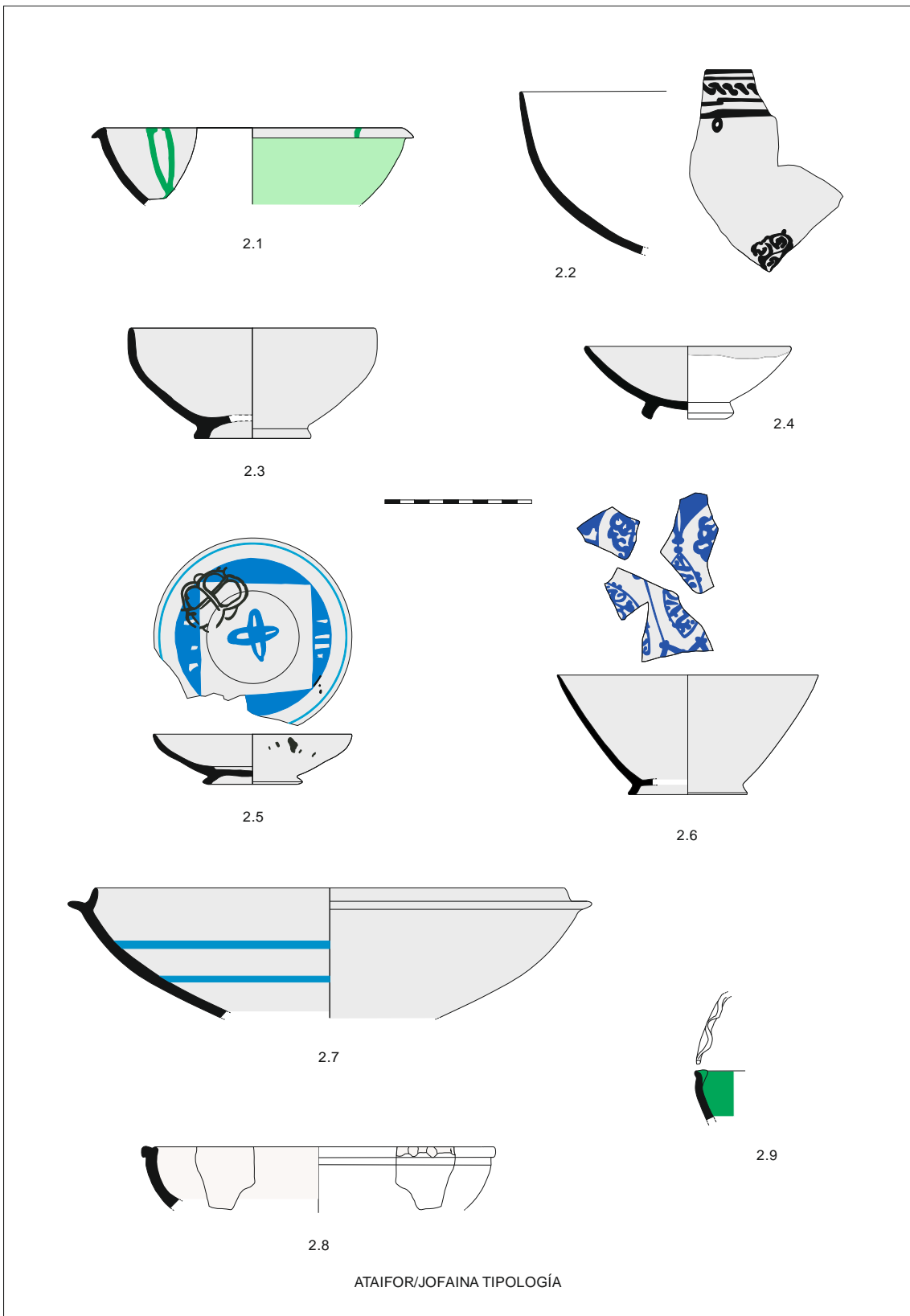


Fig. 7.2. Variantes tipológicas de la forma ataifor/jofaina.

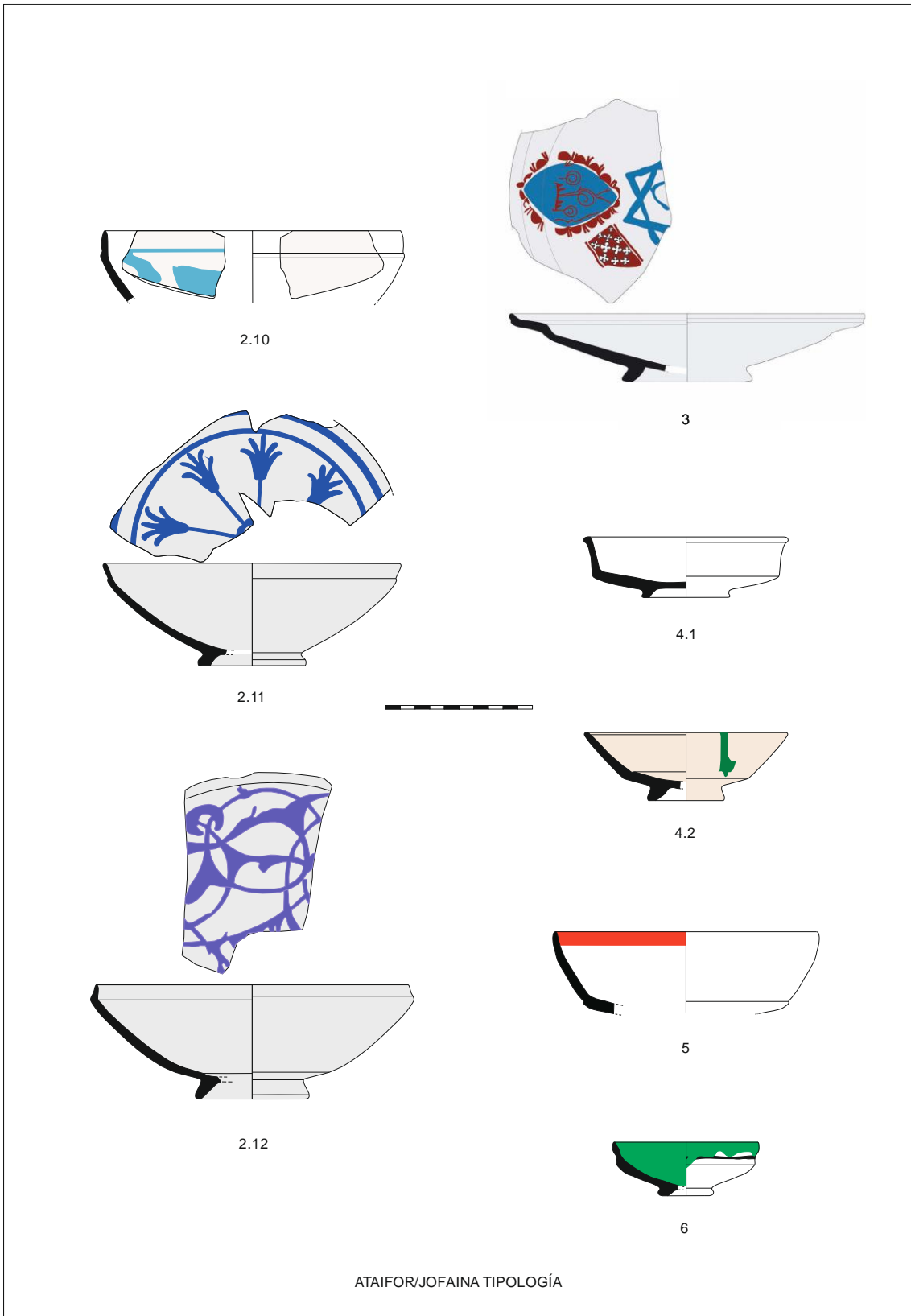


Fig. 7.3. Variantes tipológicas de la forma atafor/jofaina.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Este tipo se corresponde con el atañor quebrado, que es el más característico y producido en época nazarí en la provincia de Málaga. Se trata de un recipiente abierto que se puede dividir en tres partes. La inferior o base siempre cuenta con un pie anular, más alto y estrecho que en época altomedieval. La parte central del perfil de la pieza viene constituida por las paredes, las cuales son siempre divergentes. El interior de estas dos primeras partes es la zona que recibe lo esencial de la decoración, bien sea ésta estampillada o con dibujos en negro, verde, azul y dorado. Lo que caracteriza este tipo, no obstante, es el tren superior del recipiente. Éste rompe con la parte de la pared divergente mediante un quiebro con pestaña al exterior que la endereza verticalmente hasta llegar al borde. Es frecuente que este tipo aparezca con pequeños orificios realizados intencionadamente en la parte central de la pared. Aunque ocasionalmente recipientes de mayor tamaño pudieron dañarse tras romperse, hay que descartar tal finalidad en la mayoría de los casos, respondiendo probablemente a una función como ayuda para colgarlos de las paredes.

*Pastas.* Las pastas son siempre muy depuradas, con tonalidades generalmente claras, rojizas, rosadas, verdosas o amarillentas. En Estepona, no obstante, son casi siempre más oscuras, rojizas o marrones, lo que evidencia una producción diferenciada. Entre las inclusiones, aunque podemos encontrar pequeñas partículas de fósiles marinos, calizas o micas, el principal elemento son las partículas de esquisto o cuarzo.

### *Precedentes y evolución.*

Su alta presencia en el sur costero de la Península nos permite diferenciarlo claramente del atañor con carena alta (Fig. 7.4), cuya producción se encuentra hacia el interior a partir del surco intrabético, como se ha documentado en Córdoba<sup>546</sup> o Priego<sup>547</sup> en época almohade. En el ámbito costero del sur y sureste el tipo carenado convive en el siglo XII con el quebrado. Los primeros testimonios de este último están documentados a finales del siglo XI en los talleres de Málaga<sup>548</sup>. La convivencia paritaria de ambos para época almohade se aprecia en la zona levantina<sup>549</sup>. En el sur de la Península, por el contrario, presenta un predominio de este último, tal y como vemos en Cádiz<sup>550</sup>.

En el transcurso del siglo XIII el primer modelo acabará desapareciendo, imponiéndose totalmente el segundo en la centuria siguiente, como vemos en Granada<sup>551</sup> o en Cártama<sup>552</sup>. En cuanto al formato quebrado en sí, se aprecia una evolución desde sus producciones iniciales (Fig. 7.5), apreciables esencialmente en los bordes y la pestaña del quiebro. De este modo, los modelos del siglo XII suelen presentar un reborde almendrado muy destacado y un ancho de las paredes más grueso que en época nazarí, así como la formación de una escotadura exterior entre el

---

<sup>546</sup> Salinas, 2007: 345, fig. 3.

<sup>547</sup> Carmona, Luna, Jiménez, 2007: 205, fig. 3.

<sup>548</sup> Salado & Arancibia, 2003: 101, fig. 3.

<sup>549</sup> Gisbert; Burguera; Bolufer, 1992: 21 fig. 21.

<sup>550</sup> Cavilla, 2005: 159.

<sup>551</sup> Malpica *et al.*, 2007: 232.

<sup>552</sup> Melero, 2012b: figs. 2, 3 y 4.

borde y la pestaña del quiebro (Fig. 7.5: 1-4). No obstante, sobre todo en las formas menos comunes como las producciones en cuerda seca, el desarrollo entre ambos elementos es más recto (Fig. 7.5: 6-7). Esta verticalidad de la pared entre la pestaña y el borde empieza a generalizarse a partir de época almohade, constituyendo el formato más común en el siglo XIII (Fig. 7.5: 9-14), cuando además las pastas son menos gruesas (Fig. 7.5: 9-14).

En época nazarí, entre los siglos XIII y XV, se alcanza una riqueza en acabado y ornamentación sin precedentes, cuyo mayor exponente serán las producciones en loza dorada. Forma y acabado-decoración van a ir estrechamente ligadas, de tal modo que las producciones más elaboradas presentan modelos más regulares, mientras que las más comunes tienden a la simplificación, apreciándose ello en la reducción general de los tamaños, en la definitiva pérdida del vidriado al exterior, o en la desaparición del reborde (Fig. 7.5: 22-25). Los formatos pueden presentar irregularidad, con frecuencia de pestañas muy marcadas (Fig. 7.5: 17, 20, 21, 23 y 25), y a veces el tren superior con tendencia divergente (Fig. 7.5: 18 y 22); si bien también se documentan formatos más regulares (Fig. 7.5: 15, 16 y 19). Los tipos 1.1, 1.2 y 1.3 comprenden estos rasgos, mientras que los 1.4, 1.5 y 1.6 presentan ya otros que suponen claras diferencias que los definen como formatos propios de producción menor.

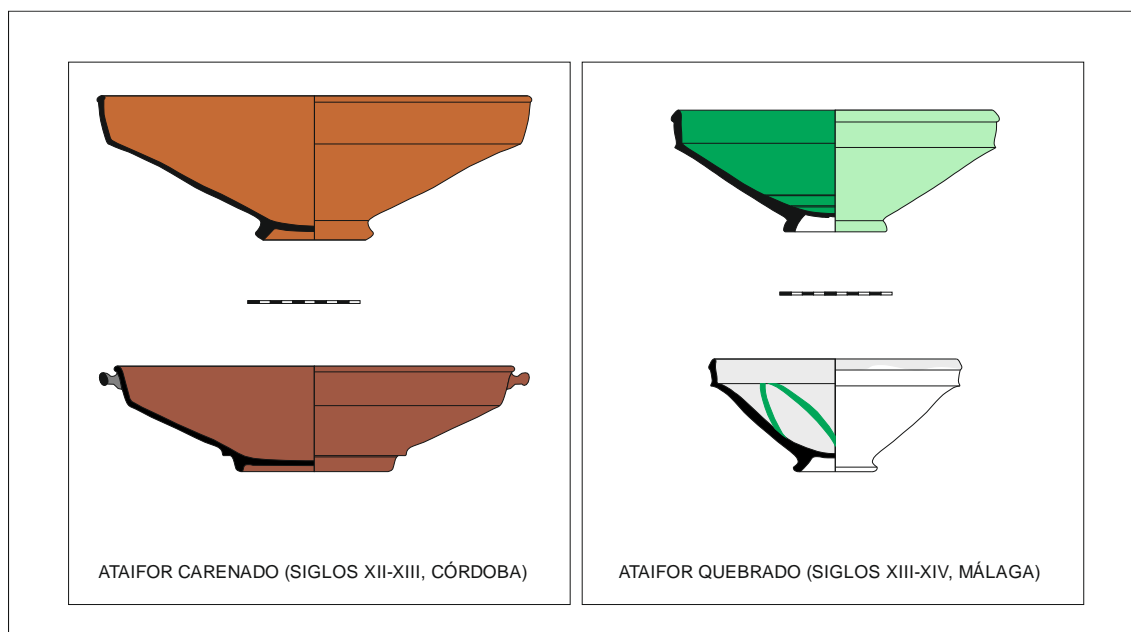


Fig. 7.4. Diferenciación formal entre los atafiores carenados (elaboración propia a partir de Salinas, 2007) y quebrados.

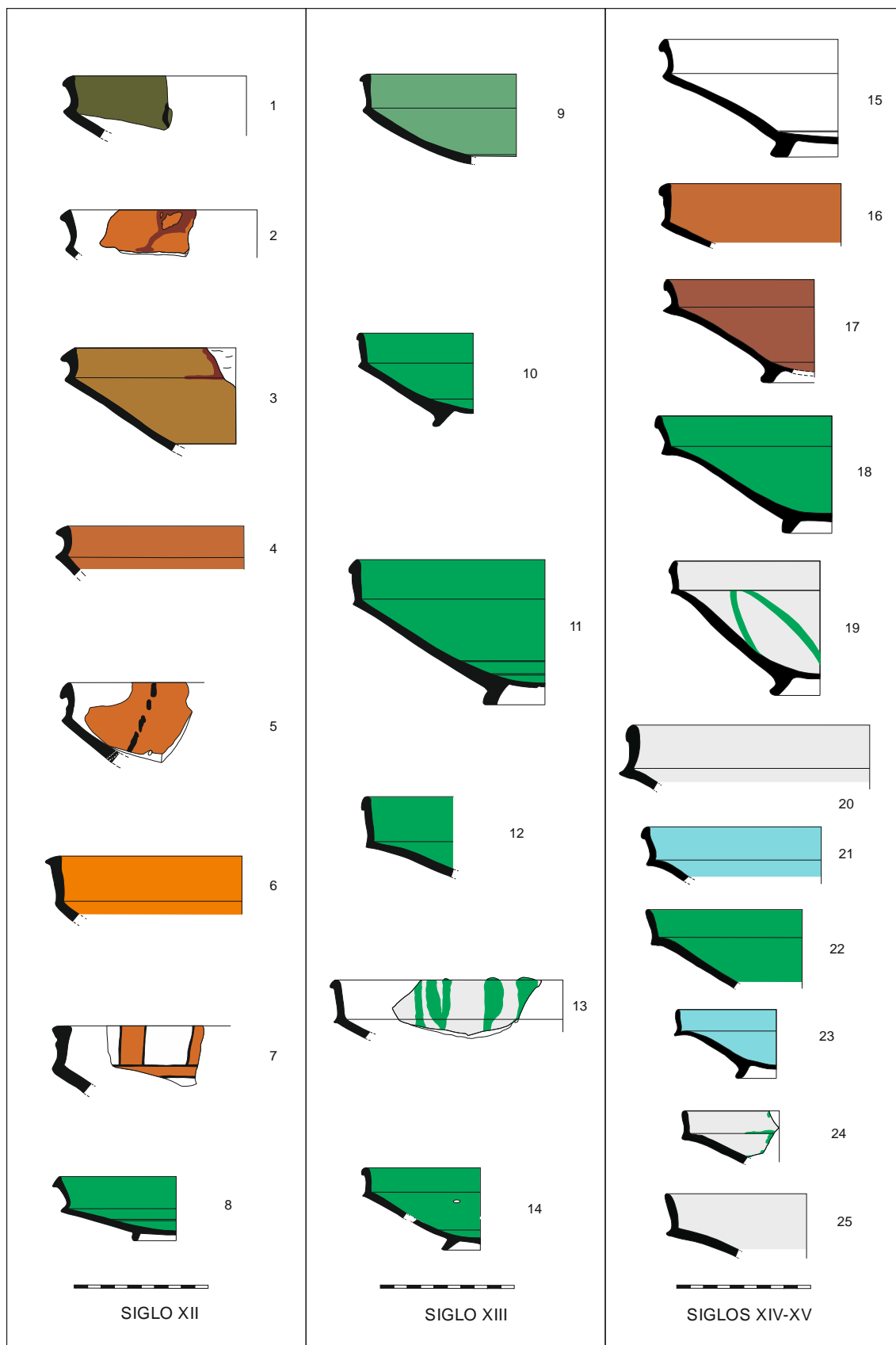


Fig. 7.5. Evolución general de los bordes de atafor quebrado entre finales del siglo XI y el XV en la provincia de Málaga (elaboración propia a partir de materiales procedentes de Antequera, Bezmiliana, Cártama, Cañete la Real, Estepona, Málaga y Vélez Málaga).



## Tipo 1.1

Es el tipo que presenta un formato más regular. El tren superior, entre la pestaña y el borde, es siempre de tendencia vertical, aunque a veces su perfil presente una ligera divergencia o escotadura. Por bordes regulares se entiende aquellos exvasados que presentan un reborde siempre marcado al exterior con respecto a la pared, y que morfológicamente sus secciones pueden ser redondeadas o almendradas. En cuanto a la pestaña que define el quiebro de este tipo, suele ser sencilla, sin tendencia a un gran desarrollo. El diámetro de este ataífor/jofaina a partir de los ejemplares estudiados va de 29,4 cm a 16,6 cm, con una altura entre 6 cm y 12,4 cm; si bien, como sucederá con el tipo 1.2, no es de extrañar que pudieran haberse producido en loza azul y dorada grandes ejemplares de hasta 54 cm de diámetro.

### *Precedentes y evolución*

Estos perfiles continúan la tradición de época almohade y son los característicos del siglo XIII, conviviendo posteriormente con los otros tipos. En la capital de Málaga se documenta en las alfarerías de Fontanalla. En primer lugar, aparece para época almohade en melado con decoración en manganeso en la esquina de calle Dos Aceras con calle Guerrero<sup>553</sup>. En el siglo XIII se registra vidriado en verde óxido de cobre sólo al interior en calle Ollerías<sup>554</sup>. En contextos de los siglos XIV-XV se documenta en el solar de calle Dos Aceras nº23-27<sup>555</sup>. En blanco con decoración en azul aparece en calle Dos Aceras, esquina con calle Guerrero<sup>556</sup>. En el tramo de muralla de calle Álamos este tipo se registra en el siglo XIII con esmalte blanco y decoración en verde<sup>557</sup>. En otros puntos de la ciudad aparece en verde óxido de cobre por ambas caras en calle Sargento nº7<sup>558</sup> y calle San Telmo nº14<sup>559</sup>.

En la provincia lo documentamos en el Valle del Guadalhorce en Cártama, donde aparece en verde óxido de cobre en la UE 27/30<sup>560</sup>, en las UUEE 1 y 8<sup>561</sup> y en la UE 56<sup>562</sup>, con cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el tercero del XIV. En blanco con decoración en verde también se registra en las UUEE 1 y 8<sup>563</sup> y UE 9<sup>564</sup>, con datación entre el segundo cuarto del siglo XIII y el último del XIV. Sólo con esmalte blanco aparece en la UE 56<sup>565</sup>.

En la costa oriental y Axarquía se registra en la alcazaba de Vélez-Málaga entre los siglos XIII y XV<sup>566</sup>.

---

<sup>553</sup> Salado & Arancibia, 2002: 526, fig. 4, nº2.

<sup>554</sup> Ación; Peral; Recio, 1989-1990: 249, fig. 7, nº1; 1990: 441, fig. 1, nº1.

<sup>555</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: fig. 3, nº1.

<sup>556</sup> Salado & Arancibia, 2002: 528, fig. 7, nº23.

<sup>557</sup> Melero, 2009a: 2550, fig. 4, nº7.

<sup>558</sup> García González, 2009c: 2658, fig. 3.

<sup>559</sup> Melero, 2006.

<sup>560</sup> *Ídem*, 2012a: 162, fig. 2, nº1; 2016: 913, fig. 1, nº1.

<sup>561</sup> *Ibidem*: 163, fig. 3, nº14.

<sup>562</sup> *Ídem*, 2012d: 201, nº294.

<sup>563</sup> *Ídem*, 2012a: 163, fig. 3, nº15; 2016: 913, fig. 1, nº10.

<sup>564</sup> *Ídem*, 2012d: 219, nº391.

<sup>565</sup> *Ídem*, 2012a: 165, fig. 4, nº33.

<sup>566</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 322, fig. 5, nº20; 326, fig. 7, nº37.

En la costa occidental se documenta con cronología de la primera mitad del siglo XV en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Se encuentra con vidriado verde óxido de cobre (CCast24.UE06. nº15), turquesa con decoración de manganeso (CCast24.UE06. nº48), en melado (CCast24.UE10. nº6), sin vidriar (CCast24.UE10. nº6) y en blanco con decoración en verde (CCast.Silo4. nº13).

En Ronda se registra ampliamente en contextos de la segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV registrados en la intervención arqueológica de calle Armiñán, esquina con callejón de los Tramosos. Aparecen tanto en verde óxido de cobre como en melado (RO-95-ART. A-03/21-1-2. 142.068-14; A-03/21-5-1. 142.009-13; A-03/21-5-1. 142.009-19). También se registra en el arrabal de San Miguel con contexto principal del siglo XV, tanto con cubierta en verde (RO-05-ASM. A-02/14-2-1. 30.005-4), como con vidriado melado (RO-05-ASM. 30.018-11).

En la zona de frontera se constata en Antequera entre finales del siglo XIII y el segundo cuarto del XIV en el silo 3 de Santa María<sup>567</sup>, donde se registra con vidriado interior verdoso. En esta fortaleza aparece también en verde óxido de cobre en el vertedero de La Moraleda<sup>568</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. En Cañete la Real se documenta tanto en época almohade<sup>569</sup> como nazarí vidriado en verde<sup>570</sup>, blanco con decoración en verde (CR/01, cocina, nº inv.-), verde con decoración en verde (CR/92, C2, UE II) y en melado por ambas caras y salpicaduras en negro por el exterior (CR/01, UE II, nº inv.-). En recientes excavaciones de Teba se registra vidriado en verde (C.Est.19.C7.UE13.nº inv. 224) en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología del primer y segundo tercio del siglo XIII. En estratigrafía nazarí anterior a 1330 se documenta en el mismo lugar en blanco con decoración en verde (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 220).

El formato está documentado durante el siglo XIV en contextos granadinos, tanto urbanos<sup>571</sup> como rurales<sup>572</sup>. En la Alhambra se encuentra en loza azul sobre blanco<sup>573</sup>. En Granada se registra en el callejón del Gallo en loza dorada<sup>574</sup> y en turquesa con decoración en manganeso<sup>575</sup>. En la provincia de Granada se aprecia en El Castillejo de Los Guájares para época nazarí en algunos ejemplos del tipo VI-A<sup>576</sup>. En Almería aparece en calle Mariana<sup>577</sup>.

Dentro de la producción trianera de Sevilla el formato coincide con el ataifor XII<sup>578</sup>, que es el más abundante, y que se data entre mediados del siglo XII y el siglo XIV. Principalmente su vidriado interior es melado, aunque también aparecen algunos en blanco y otros en verde. En ciertos casos hay ausencia de barniz al exterior. Lo

---

<sup>567</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 323, fig. 5, nº1.

<sup>568</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>569</sup> Suárez Padilla *et al.*, 1999b: 407, fig. 9, nº10.

<sup>570</sup> Melero *et al.*, 2018: 108, fig. 8, nº1.

<sup>571</sup> Malpica *et al.*, 2007: 189, Tipo VI, nº10.

<sup>572</sup> *Ibidem*: 232, fig. 16.

<sup>573</sup> Flores, 1991: 409, fig. 1, c.

<sup>574</sup> Adroher *et al.*, 2002: 229, fig. 8, nº21.

<sup>575</sup> *Ibidem*: 229, fig. 8, nº25.

<sup>576</sup> García Porras, 2001: 586 nº214; 589, nº221.

<sup>577</sup> García López *et al.*, 1995a: 18, fig. 5, 1a y 1c.

<sup>578</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 78.

hallamos en Sevilla entre los siglos XII y XIII en el Real monasterio de San Clemente<sup>579</sup>, en calle Teodosio nº44-46<sup>580</sup> y en el Real Alcázar de Sevilla<sup>581</sup>. También se documenta en Córdoba para época almohade, indicándose que es “menos frecuente”<sup>582</sup>.

En el ámbito del suroeste peninsular se encuentra en la ciudad de Cádiz para época almohade<sup>583</sup>. Algunos ejemplares se documentan en la calle Santiago 11<sup>584</sup>. Se encuentra en Caños de Meca, Barbate<sup>585</sup>. También aparece en el Puerto de Santa María en calle Santo Domingo nº9<sup>586</sup> y Pocito Chico<sup>587</sup>. Con vidriado melado se registra con un contexto almohade en calle Barranco nº10 de Jerez de la Frontera<sup>588</sup> y en calles Larga y Lacería<sup>589</sup>.

En el Estrecho aparece en Algeciras durante el periodo meriní, entre 1279 y 1344<sup>590</sup>. En la orilla opuesta lo documentamos en Ceuta entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII. Aparece principalmente en melado con decoración en manganeso, tanto en los silos nº3 y nº4 publicados por Fernández Sotelo<sup>591</sup> como en el Llano de las Damas<sup>592</sup>. En menor proporción se registra en verde óxido de cobre<sup>593</sup>. En el silo nº2 aparece con cronología de principios del siglo XV<sup>594</sup>. Ya sin contexto estratigráfico que lo date, se registra en Ceuta en melado con decoración en manganeso<sup>595</sup>, en turquesa también con manganeso<sup>596</sup> y en loza dorada<sup>597</sup>. En la segunda mitad del siglo XIV el formato también se documenta en Ceuta en melado con decoración en manganeso<sup>598</sup>. En el mismo ámbito del Estrecho se registra datado en época almohade tardía en Ksar Seghir<sup>599</sup>. El tipo se registra en Belyounech<sup>600</sup>. En el siglo XIV se data tanto en Belyounech<sup>601</sup> como en Jbala Ghomara<sup>602</sup>.

En el noroeste de África este tipo lo encontramos en Kouass<sup>603</sup> y en Lixus<sup>604</sup>.

---

<sup>579</sup> Ojeda, 1991: 456, fig. 5A.

<sup>580</sup> Pecero & Moreno Rey, 2001: 600, fig. 3.

<sup>581</sup> Huarte, 2002: 239, fig. 5, nº16 y nº17.

<sup>582</sup> Salinas, 2012: 266.

<sup>583</sup> Cavilla, 2005: 159, tipo I a.

<sup>584</sup> Blanco & Cavilla, 2009: 206, fig. 8, C y D.

<sup>585</sup> Cavilla, 1992: 125, fig. 5: ataífor II b.

<sup>586</sup> Giles Pacheco & Mata, 2001: 62, fig. 4, nº1.

<sup>587</sup> Ruiz Gil & López Amador, 2001: 87, fig. 8.

<sup>588</sup> Montes & González, 1987: 77, fig. 2, nº2.

<sup>589</sup> *Ídem*, 1990: 103, fig. 4, nº14.

<sup>590</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 1999: 166, fig. 32: a, b y d.

<sup>591</sup> Fernández Sotelo 2005: 46, fig. 1, nº2; 47 a 49, figs. 2, 3 y 4.

<sup>592</sup> Hita & Villada, 2000: 314.

<sup>593</sup> Fernández Sotelo, 2005: 50, fig. 5.

<sup>594</sup> *Ídem*, 2001: 122, nº4.

<sup>595</sup> *Ídem*, 1988b: 134, fig. 15; 137, fig. 20; Hita & Villada, 2000: 356, fig. 6 a, b y d.

<sup>596</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 161, fig. 4.

<sup>597</sup> *Ibidem*: 195, fig. 9.

<sup>598</sup> Villada & Hita, 2016: 316, lám. 38.

<sup>599</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 56, fig. 47, nº1 y nº2; nº4 a 6.

<sup>600</sup> Grenier de Cardenal, 1980: 228, fig. 1, c.

<sup>601</sup> Fili, 2016: 339, fig. 5.

<sup>602</sup> *Ibidem*: 343, fig. 11a).

<sup>603</sup> Jullien *et al.*, 2015: 803, fig. 7: nº80 y 81.

<sup>604</sup> Coll, 2010: 210, fig. 6, nº1 a 3 y nº5.

En la zona de Valencia, el formato evoluciona en el contexto mudéjar de las colonizaciones del segundo y tercer cuarto del siglo XIII<sup>605</sup>, con perfiles más toscos, pestañas convertidas en carenas y bordes desarrollados hacia un formato almadrado.

En Portugal, modelos de pastas más gruesas, como es usual con anterioridad a época nazarí, lo documentamos con estampillado bajo cubierta verde de óxido de cobre en Mértola<sup>606</sup>. También en época almohade aparece en Silves<sup>607</sup>.

En la clasificación cerámica realizada sobre los materiales de la Meseta el modelo se corresponde con la Forma A, tipo 26b<sup>608</sup>. Su cronología a partir de Calatrava la Vieja se centra en época almohade, a caballo entre los siglos XII-XIII, indicando el autor su desarrollo posterior en el sur peninsular.

En la Francia mediterránea, la exportación de este tipo en loza dorada y/o azul se documenta en la región de Languedoc<sup>609</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga y a paralelos en otros entornos geográficos, el ataífor tipo 1.1 se produce desde época almohade hasta finales del periodo nazarí.

---

<sup>605</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 149, nº1 a nº3.

<sup>606</sup> Torres *et al.*, 1991: 521, nº060; 522, nº062.

<sup>607</sup> Varela, 1991: 395, fig. 9.

<sup>608</sup> Retuerce, 1998: tomo I, 127.

<sup>609</sup> Demians D'Archimbaud & Lemoine, 1980: 364, fig. 4, nº11 y 12.

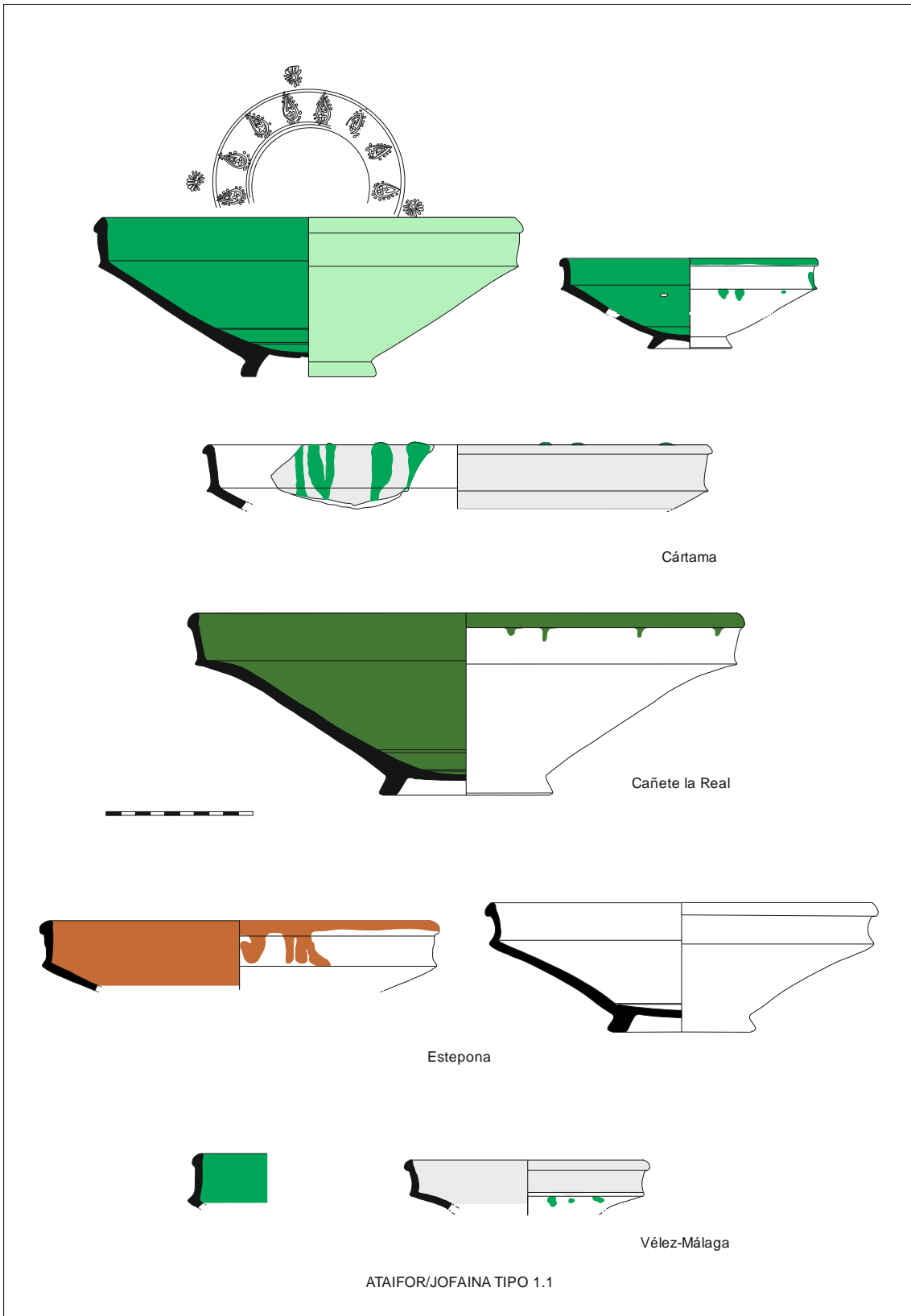


Fig. 7.6. Ataifor/jofaina Tipo 1.1.

## Tipo 1.2

Las diferencias del tipo 1.2 se encuentran en el borde y la pestaña. El primero pierde la regularidad del modelo anterior. El reborde al exterior es más suave, atenuándose la marca inferior que lo separa de la pared, de lo que suele resultar un engrosamiento más o menos moldurado. En cuanto a la pestaña, se incluye también aquellos formatos donde suele aparecer más desarrollada al exterior, por entender que es también una variante del formato original regular. No se trata de unos marcadores fijos, sino más bien de tendencias que los alfareros desarrollan inconscientemente en determinados periodos, como consecuencia, probablemente, de factores como la necesidad de aumentar la producción, o de abaratar costes. El diámetro de este tipo va de los 54 cm de diámetro, caso del ataífor de la nave decorado en loza azul y dorada del Museo de Málaga, a los 18,8 cm. La altura se encuentra entre 23 cm y 7 cm.

### *Precedentes y evolución*

En la capital, con vidriado verde óxido de cobre aparece en el Palacio de Buenavista<sup>610</sup>. Se registra en vidriado verde con decoración en verde<sup>611</sup>. En loza azul y dorada se produjo en las alfarerías de Fontanalla<sup>612</sup>. También aparece en la ciudad en blanco con decoración en azul<sup>613</sup> y en calle San Juan nº24-26<sup>614</sup>, donde se fecha al final del periodo nazarí. En turquesa con decoración en manganeso se registra en el teatro romano<sup>615</sup>, en calle San Juan nº24-26<sup>616</sup> y en calle Granada nº67<sup>617</sup>. El formato también lo encontramos en el solar excavado en calle Alcazabilla nº7<sup>618</sup> y en el solar del Antiguo Convento de Santo Domingo<sup>619</sup>. Se documenta igualmente en calle Nosquera nº5-7, con datación entre los siglos XIV y XV<sup>620</sup>.

Con cronología entre el segundo cuarto del siglo XIV y finales del XIV se documenta en el vertedero de Cártama en las UUEE 2, 56 y 9, acabados en blanco con decoración en verde<sup>621</sup>, en blanco sólo o en turquesa y negro<sup>622</sup>. Menos frecuente es su producción en blanco con decoración en verde y morado<sup>623</sup>. En este mismo yacimiento también aparece en el interior de la fortaleza<sup>624</sup>.

---

<sup>610</sup> Soto *et al.*, 1999a: 332, fig. 4, f.

<sup>611</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 240, nº4.

<sup>612</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 214, fig.5, nº14.

<sup>613</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 242, nº11.

<sup>614</sup> Navarro Luengo *et al.*, 1999a: 308, fig. 4, nº2.

<sup>615</sup> Acién, 1986-87: 236, fig. 2, nº37.

<sup>616</sup> Navarro Luengo *et al.*, 1999a: 308, fig. 4, nº1.

<sup>617</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 1999: 331, fig. 4, nº11.

<sup>618</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 498, fig. 5, nº3.

<sup>619</sup> Rambla & Arancibia, 2002: 506, fig. 7.

<sup>620</sup> Mancilla, 2006: 22, fig. 10, nº7 a nº9.

<sup>621</sup> Melero, 2012a: 165, fig. 4, nº32; 2016: 913, fig. 1, nº17.

<sup>622</sup> *Ídem*, 2012a: 167, fig. 5, nº46 y nº47; 2016: 913, fig. 1, nº25.

<sup>623</sup> *Ídem*, 2012d: 220, nº406.

<sup>624</sup> Fernández Rodríguez, 2003: fig. 2, nº6 y nº19.

En la costa occidental y Axarquía se documenta en la intervención de Gran-Aymerich realizada en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto IV, nº2.391), con cronología del siglo XV.

En la costa occidental de Málaga lo hallamos en el castillo de Fuengirola<sup>625</sup> en secuencia de época nazarí; lo mismo que en calle Muro, 11-13 de Marbella<sup>626</sup>. Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Se encuentra con vidriado verde óxido de cobre (CCast24.UE10. nº5), en blanco con decoración en verde (CCast24.UE06. nº27 y nº29), en melado con pestaña desarrollada (CCast24.UE06. nº46) y sin vidriar (CCast.Silo2. nº5/6).

En Ronda el formato se encuentra en verde y melado en la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. A-02/14-2.1. 30.004-8; A-02/14-2.1. 30.005), con contexto tardío del siglo XV.

Se registra en la zona de frontera en Antequera en contextos de finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV en el silo 3 de Santa María<sup>627</sup>, así como en la fosa vertedero UE 26, que podemos datar en torno a 1410 -fecha de la conquista- o pocos años después, tanto con barniz verde de óxido de cobre como en esmalte turquesa con decoración en manganeso<sup>628</sup> y verde con decoración en verde<sup>629</sup>. En Cañete la Real se encuentra en loza dorada en la Zona 1 de la zona de las viviendas (CR/92, C2, hab. A, UE III), con cronología entre 1330 y 1407. Otros ejemplares sin vínculo estratigráfico expuestos en el centro de interpretación aparecen en blanco con decoración en verde. En Teba se documenta vidriado en verde en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9. nº inv. 220).

El formato está documentado durante el siglo XIV en contextos granadinos, tanto urbanos<sup>630</sup>, como rurales<sup>631</sup>. En Granada, vidriado en verde al interior, se documenta en las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo<sup>632</sup>. A finales del siglo XV se fechan ejemplares en azul sobre fondo blanco en calle Zacatín<sup>633</sup>, lugar donde también lo encontramos en turquesa con decoración en manganeso<sup>634</sup>. A ello se pueden añadir ejemplares decorados en azul y esmalte blanco<sup>635</sup>. A lo largo de toda la época nazarí se registra en calle Pardo nº5 con vidriado interior verde óxido de

---

<sup>625</sup> Hiraldo & Riñonez, 1991: 348, fig. 5, nº1.

<sup>626</sup> Caballero, 2009: 2951, fig. 6, nº4.

<sup>627</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 323, fig. 5, nº2 y nº3.

<sup>628</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 233, fig.16, nº82 y nº83.

<sup>629</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>630</sup> Malpica *et al.*, 2007: 189, Tipo VI, nº11.

<sup>631</sup> *Ibidem*: 232, fig. 16.

<sup>632</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 151-152; 170, fig. 6 Tipo I.

<sup>633</sup> Rambla & Salado, 2002: 180, fig. 6, nº22.

<sup>634</sup> *Ibidem*: 180, fig. 6, nº24.

<sup>635</sup> Flores, 1991: 409, fig. 1, d.

cobre<sup>636</sup> y en loza azul y dorada<sup>637</sup>. En el noreste de la provincia granadina aparecen ataifores con bordes moldurados vidriados en verde al interior<sup>638</sup>.

Ejemplares de este tipo 1.2 se registran en loza azul y/o dorada en Almería<sup>639</sup>; en calle Mariana<sup>640</sup> y en calle Almedina con esmalte y decoración en líneas de manganeso<sup>641</sup>.

En el ámbito del suroeste peninsular se documenta esmaltado en turquesa con decoración en manganeso en Benaocaz<sup>642</sup>.

En el Estrecho se encuentra en Gibraltar tanto en verde óxido de cobre como en blanco con decoración en azul<sup>643</sup>. En la otra orilla lo registramos en el silo nº2 de Ceuta publicado por Fernández Sotelo<sup>644</sup>. En Huerta Rufino aparece en verde turquesa con decoración en manganeso al interior<sup>645</sup>. También se registra en Ksar Seghir en momentos inmediatamente anteriores a la conquista portuguesa de 1458 con vidriado verde óxido de cobre<sup>646</sup>.

En el norte de África el tipo se registra en Belyounech<sup>647</sup>. En la costa atlántica marroquí aparece en Lixus en contextos entre época almohade y mediados del siglo XV<sup>648</sup>.

A la región de Languedoc, en la Francia mediterránea, se registra la exportación de este tipo<sup>649</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga y a paralelos en otros entornos geográficos, el ataifor tipo 1.2 se produce entre el último cuarto del siglo XIII y finales del emirato nazarí.

---

<sup>636</sup> Caballero, 2010: 1596, fig. 8, planchas 1 y 2.

<sup>637</sup> *Ibidem*: 1596, fig. 8, plancha 2, nº13.

<sup>638</sup> Ginés, 2000: 108; 136, fig. 20 b.

<sup>639</sup> Flores; Muñoz Martín; Domínguez Bedmar, 1989: 98, 155, fig. 25 b.

<sup>640</sup> García López *et al.*, 1995a: 18, fig. 5, 1b.

<sup>641</sup> García López *et al.*, 1995b: 45, fig. 1, h.

<sup>642</sup> Perdigones & Guerrero: 1987: 36, fig. 2, 3767; Guerrero, 1990: fig. 3, 3767-3011.

<sup>643</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 366, fig. 1, nº1 y nº2.

<sup>644</sup> Fernández Sotelo, 2001: 123, nº7.

<sup>645</sup> Hita & Villada, 2000: 323.

<sup>646</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 180, fig. 24, nº E4N17.1.

<sup>647</sup> Grenier de Cardenal, 1980: 228, fig. 1, a.

<sup>648</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 49, fig. 9, nº525 y nº526.

<sup>649</sup> Demians D'Archimbaud & Lemoine, 1980: 364, fig. 4, nº3, 4 y 7.



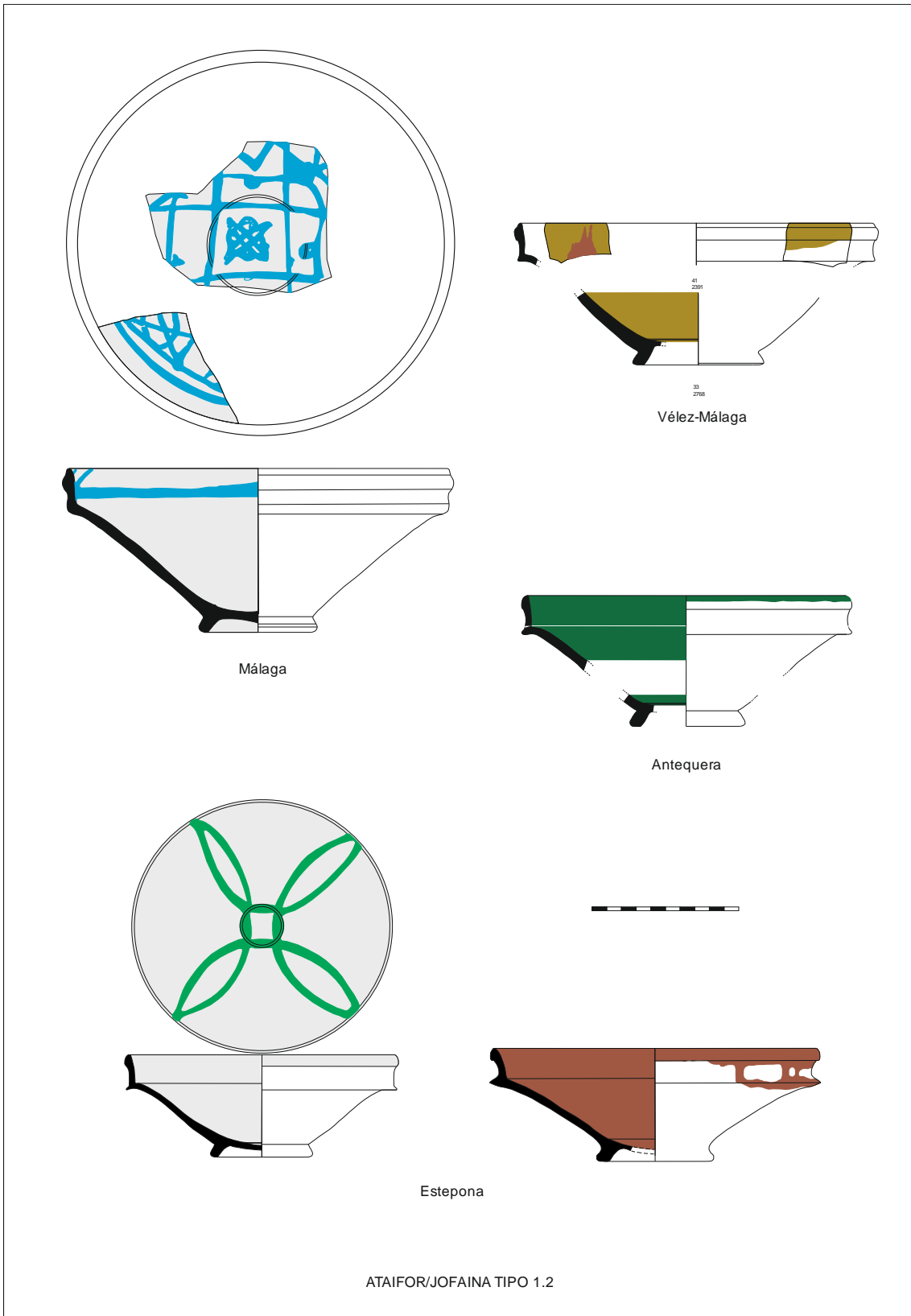


Fig. 7.7. Ataifor/jofaina Tipo 1.2.

### Tipo 1.3

La diferencia de esta última variante del tipo 1 se encuentra también en el borde. En éste desaparece el reborde completamente, resultando un labio indiferenciado. Se entiende que ello es el resultado final de la tendencia a la simplificación que el alfarero practica en la elaboración de las piezas más comunes. De ello también es resultado que la mayor parte sean de menor diámetro, es decir jofainas más que ataifores. Los diámetros de la boca en los ejemplares estudiados van de los 24 cm a los 14,2 cm.

#### *Precedentes y evolución.*

En la capital malagueña lo documentamos por toda la medina, tanto en formato ataifor como en jofaina. Aparece con barniz verde óxido de cobre en el teatro romano<sup>650</sup>. Se registra en verde turquesa con decoración en manganeso en calle Alcazabilla<sup>651</sup>, encontrándolo también en el solar del teatro romano<sup>652</sup>, en calle Beatas<sup>653</sup> y en plaza de Arriola nº9<sup>654</sup>. En blanco con decoración en verde aparece en calle Alcazabilla<sup>655</sup> y en el teatro romano<sup>656</sup>. Aquí también aparece con esmalte blanco y decoración en manganeso<sup>657</sup>. En el ámbito de las alfarerías se encuentra para el siglo XV en calle Parras<sup>658</sup> y en calle Ollerías-Parras con verde óxido de cobre al interior<sup>659</sup>. El tipo también aparece en calle Tejón y Rodríguez nº7 y 9<sup>660</sup>, en calle Cárcer<sup>661</sup>, en el solar del Antiguo Convento de Santo Domingo<sup>662</sup>, en pasaje Chiclanero nº4 y 6<sup>663</sup>, en la zona de calle Beatas<sup>664</sup> y en calle Trinidad nº20<sup>665</sup>.

En la provincia se registra el tipo en el vertedero nazarí de Cártama en las UUEE 2, 56 y 9, con cronología entre el segundo cuarto del siglo XIV y finales de XIV, tanto en verde óxido de cobre<sup>666</sup> como en esmalte blanco solo<sup>667</sup> o blanco combinado con decoración en verde<sup>668</sup>. También aparece en estratigrafía cristiana de finales del siglo XV en la fortaleza de Monda<sup>669</sup>.

---

<sup>650</sup> Acién, 1986-87: 236, fig. 2, nº33.

<sup>651</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 498, fig. 5, nº1; Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 240, nº1.

<sup>652</sup> Acién, 1986-87: 236, fig. 2, nº28.

<sup>653</sup> Duarte; Peral; Riñonez, 1992: 400, fig. 7, nº6.

<sup>654</sup> Pérez-Malumbres, 1995: 447, fig. 2, nº3 y nº4.

<sup>655</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 498, fig. 5, nº5; Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 246, nº17.

<sup>656</sup> Acién, 1986-87: 236, fig. 2, nº40.

<sup>657</sup> *Ibidem*: 239, fig. 4, nº72.

<sup>658</sup> Estalayo *et al.*, 2017: 4197, fig. 2, 1.

<sup>659</sup> Salado & Rambla, 2002: 565, fig. 11, nº17 y nº19.

<sup>660</sup> Fernández Guirado, 1992: 330, fig. 3, nº21.

<sup>661</sup> Suárez Padilla *et al.*, 1999a: 348: fig. 4, nº4 y nº6.

<sup>662</sup> Rambla & Arancibia, 2002: 506, fig. 7.

<sup>663</sup> García Tamayo, 2004: 642, fig. 7.

<sup>664</sup> Mayorga & Rambla, 2006: 13, fig. 3, nº13.

<sup>665</sup> Pinedas de las Infantas; Dorado; Puerto, 2004: 614, fig. 7, nº2 y nº3.

<sup>666</sup> Melero, 2012a: 167, fig. 5, nº44.

<sup>667</sup> *Ídem*, 2016: 913, fig. 1, nº16.

<sup>668</sup> *Ídem*, 2012a: 167, fig. 5, nº45.

<sup>669</sup> Acién & Rambla, 1991-1992: 287, fig. 3, nº5.

En la costa oriental y Axarquía se documenta en la intervención de Gran-Aymerich realizada en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto I, nº3864; Conjunto II, nº3249; Conjunto V/VI, nº1485; Conjunto X, nº527), todos con cronología entre los siglos XIV- XV.

En la costa occidental se registra con cronología de la primera mitad del siglo XV en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Aparece con acabado en turquesa y decoración en manganeso (CCast24.UE6. nº26).

En la zona de frontera se registra en melado muy claro en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe existente en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con cronología entre 1248 y 1330. También en la Zona 1 de las viviendas con vidriado verde óxido de cobre (CR/92, C1, hab. C, UE III), con cronología entre 1330 y 1407.

El formato está documentado en los contextos urbanos granadinos durante el siglo XIV<sup>670</sup>. También aparece en los rurales, caso de El Castillejo de Los Guájares<sup>671</sup>. Con vidriado verde se registra en la cueva de Sin Salida de Guadix<sup>672</sup>.

Aparece en Almería vinculado a la loza azul y/o dorada<sup>673</sup>. Uno de los ejemplares presenta el sector entre la pestaña y el borde muy divergente, datándose entre los siglos XIV y XV. En esta ciudad también se encuentra en calle Gerona, donde se data en esta última centuria<sup>674</sup>. También se registra con esmalte blanco y decoración en manganeso<sup>675</sup>.

En la tipología sobre las producciones trianeras de Sevilla un tipo similar es el ataífor XI<sup>676</sup>, datado en los primeros años de la ocupación cristiana entre 1248 y 1259. El vidriado que presenta suele ser melado. En ocasiones blanco con decoración en verde y el exterior sin vidriar. En esta ciudad también se registra en la calle Aire nº15 datado en época almohade<sup>677</sup>. Modelos similares se produjeron en esta ciudad en el siglo XIV registrándose en calle Conde de Ibarra nº18<sup>678</sup>.

En el suroeste de la Península aparece en la provincia de Cádiz en Benaocaz<sup>679</sup>. En el término de Bonares, Huelva, se documenta en La Barrera<sup>680</sup>, dándole el autor una cronología del siglo XIII, si bien, probablemente el tipo ha de llevarse al XIV. En Niebla se registran formatos similares en calle Cristóbal Colón nº10<sup>681</sup> fechados en época nazarí.

---

<sup>670</sup> Malpica *et al.*, 2007: 189, Tipo VI, nº7.

<sup>671</sup> García Porras, 2001: 275, fig. 41, Tipo VI.

<sup>672</sup> Bertrand, 1987: fig. 3, B.

<sup>673</sup> Flores; Muñoz Martín; Domínguez Bedmar, 1989: 110, 179, fig. 40 a y b.

<sup>674</sup> García López, 1990: fig. 9, nº2.

<sup>675</sup> García López *et al.*, 1995b: 45, fig. 1, h.

<sup>676</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 77.

<sup>677</sup> Suárez Borreguero; Rodríguez González; Rodríguez Cordones, 2006: 237, fig. 4.

<sup>678</sup> Somé *et al.*, 1999: 486, fig. 3, nº1 y nº8.

<sup>679</sup> Perdignes & Guerrero: 1987: 36, fig. 2, 3612.

<sup>680</sup> Pérez Macías, 2004: 161, fig. 3.

<sup>681</sup> Campos *et al.*, 1999b: 231, fig. 7.

En el Estrecho, sin contexto cronológico definido, aparece vidriado en melado solo al interior en Ceuta<sup>682</sup>, y con vidriado melado o verde en Ksar es-Seghir<sup>683</sup>. También se registra en Belyounech, donde se publica en contexto del siglo XIV<sup>684</sup>.

En Silves, Portugal, se documentan en época almohade algunos ejemplares sin reborde<sup>685</sup>.

En el ámbito cristiano este tipo se registra en la segunda mitad del siglo XIII en Teruel<sup>686</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga el ataifor tipo 1.3 se produce en los talleres nazaríes a lo largo de los siglos XIV y XV

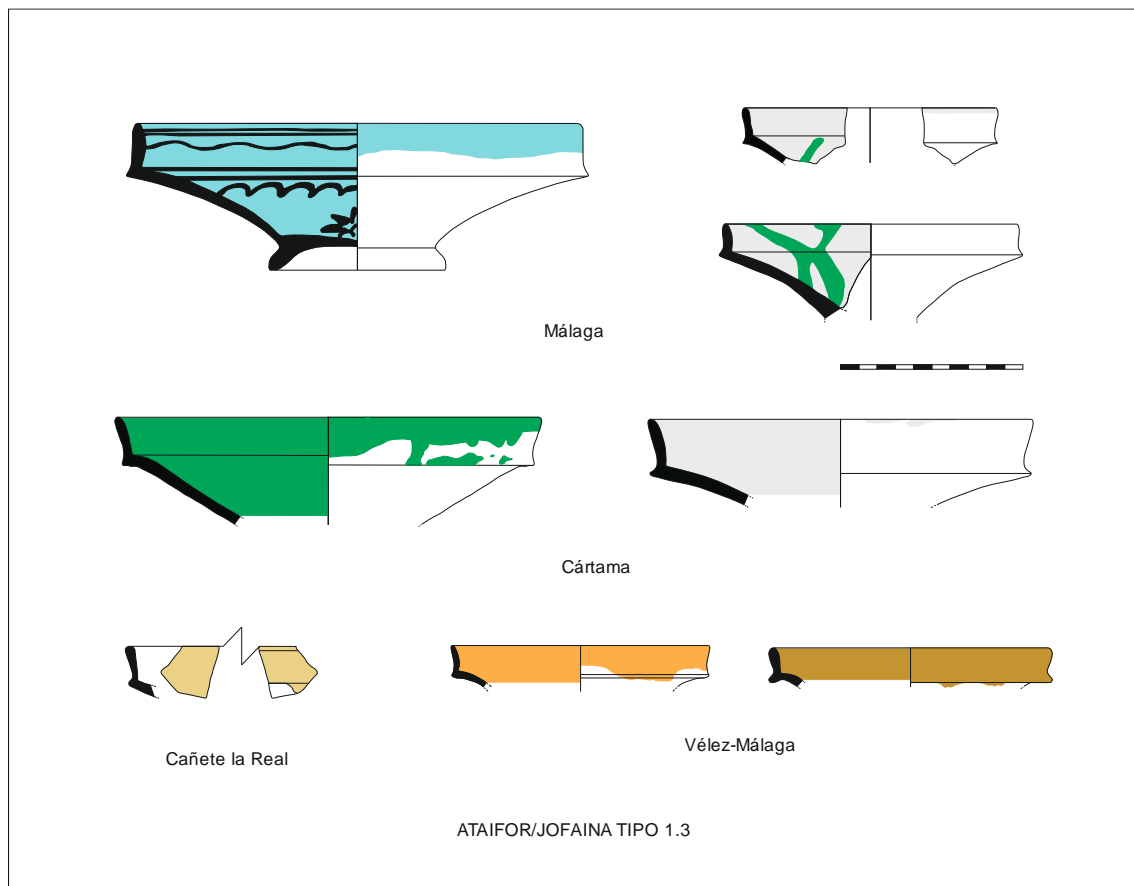


Fig. 7.8. Ataifor/jofaina Tipo 1.3.

#### Tipo 1.4

Este tipo puede considerarse un paso más hacia la simplificación del borde. Cuenta con paredes divergentes y pestaña del quiebro. Pero a diferencia del tipo 1.3, el borde vertical se acorta, contando con un labio indiferenciado. El diámetro del borde del único ejemplar documentado es de 21 cm. Sólo contamos con el tren

<sup>682</sup> Fernández Sotelo 1988c: 117, fig. 17 b.

<sup>683</sup> Redman, 1980: 254, fig. 2 B.

<sup>684</sup> Fili, 2016: 339, fig. 5.

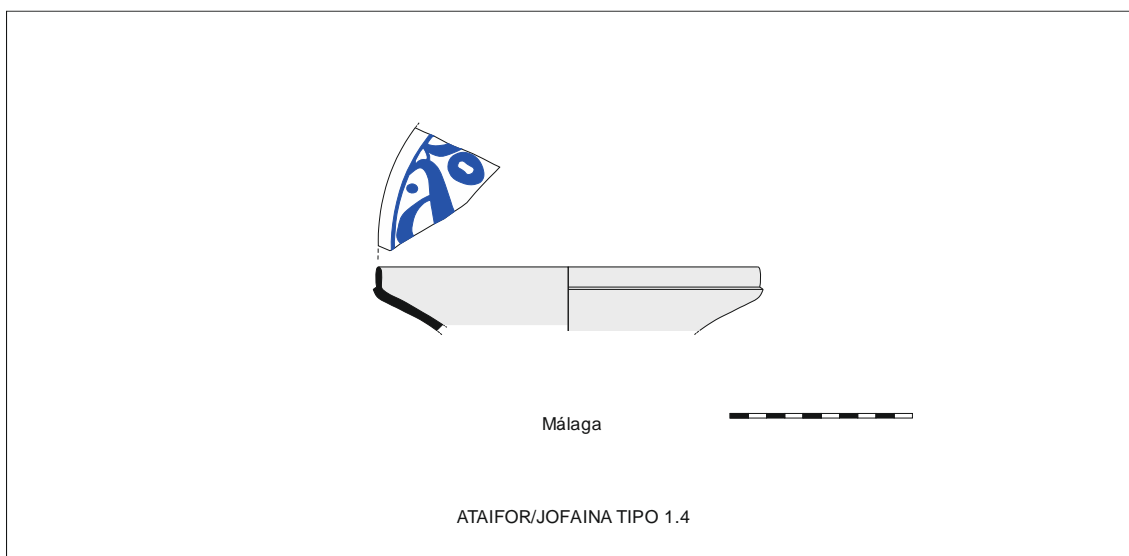
<sup>685</sup> Varela, 1991: 395, fig. 9.

<sup>686</sup> Ortega, 2006: 149, fig. 59: 1.

superior de la pieza, si bien, dado el contexto, presuponemos que la base debía ser anular.

#### *Precedentes y evolución*

Su registro es muy escaso, encontrando apenas un ejemplar en las alfarerías de Fontanalla<sup>687</sup>, donde está asociado a las producciones en azul bajo esmalte blanco, con cronología entre el último cuarto del siglo XIV y primero del XV.



*Fig. 7.9. Ataifor/jofaina Tipo 1.4.*

#### Tipo 1.5

Sólo conservamos la parte superior de un ejemplar, presuponiendo que habría de contar con pie anular. Como el modelo anterior 1.4 presenta paredes divergentes, si bien en este caso el labio no es de tendencia vertical sino también divergente. El diámetro del borde es de 20 cm.

#### *Precedentes y evolución*

Este tipo es un formato muy escaso que se documenta en Málaga por ahora sólo en las alfarerías de Fontanalla<sup>688</sup>, en contextos de producción del último cuarto del siglo XIV y primero del XV. El acabado es en esmalte turquesa por ambas caras.

También aparece en loza azul y dorada entre los materiales depositados el Museo de Almería<sup>689</sup>.

<sup>687</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 214, fig. 5, nº17.

<sup>688</sup> *Ibidem*: 214, fig.5, nº16.

<sup>689</sup> Flores; Muñoz Martín; Domínguez Bedmar, 1989: 179, fig. 40 b.

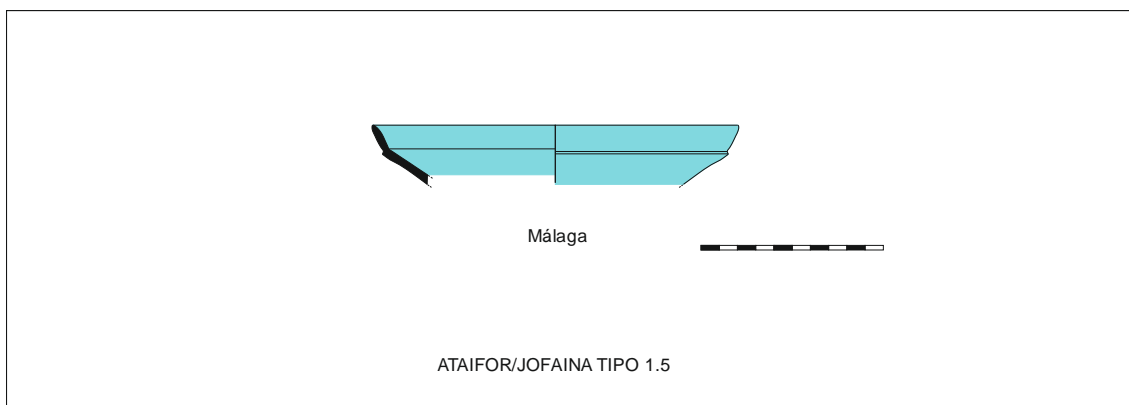


Fig. 7.10. Ataifor/jofaina Tipo 1.5.

### Tipo 1.6

Este tipo presenta una reducción del tren superior de la pieza. En este caso el borde queda junto a la propia pestaña, resultando un pequeño apéndice vertical de la misma. Este formato está asociado en exclusividad a las producciones decoradas en azul y/o dorado con esmalte blanco. El diámetro de los bordes documentados se encuentra en torno a los 18 cm, con una altura de 6,6 cm. El tipo tiene correlación con la forma característica en contextos cristianos denominada “tajador”<sup>690</sup>, que se desarrolla principalmente en la segunda mitad del siglo XIV con esmalte en verde y manganeso). El formato también tiene su versión mudéjar en Sevilla bajo la denominación de “fuente”<sup>691</sup>, contando con el mismo acabado en verde y manganeso y la misma cronología.

#### *Precedentes y evolución*

En la ciudad de Málaga los primeros ejemplares documentados fueron los procedentes de la alcazaba de Málaga<sup>692</sup>, siempre en loza azul y dorada. También se han podido documentar en las alfarerías de Fontanalla<sup>693</sup>, con cronología entre la segunda mitad del siglo XIV y mediados del XV. Aparece en calle Beatas nº10<sup>694</sup> con data que alcanza el siglo XV, y en calle San Telmo nº14<sup>695</sup> a principios del siglo XV.

En Cártama se documenta en el pozo UE 9 del vertedero, con una cronología que podemos situar en el último cuarto del siglo XIV<sup>696</sup>.

En Antequera se encuentra en la fosa vertedero UE 26, que podemos datar en torno a 1410, fecha de la conquista, o pocos años después<sup>697</sup>.

<sup>690</sup> Pascual & Martí, 1986: Serie A, Tipo A-1.

<sup>691</sup> Rueda & López, 1997: 556.

<sup>692</sup> Puertas Tricas, 1990: 21, fig. 5, tipo 1.

<sup>693</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 214, fig.5, nº15.

<sup>694</sup> Duarte; Peral; Riñonez, 1992: fig. 2: nº3 y nº5.

<sup>695</sup> Melero, 2006.

<sup>696</sup> *Ídem*, 2012a: 167, fig. 5, nº49; 2016: 913, fig. 1, nº23.

<sup>697</sup> Melero *et al.*, 2018: 111, fig. 11, nº35.

En la Alhambra documentamos el tipo en loza azul sobre blanco<sup>698</sup>. Este tipo lo encontramos en Almería atribuido a producciones nazaríes en loza azul y dorada del siglo XIV<sup>699</sup>. Aquí también se documenta en calle Mariana<sup>700</sup>.

En Cádiz se registra en el despoblado de Archite, en Benaocaz<sup>701</sup>.

En el ámbito del Estrecho aparece en Ceuta sin contexto estratigráfico preciso decorado en azul<sup>702</sup>. También con pie anular está registrado en dorado<sup>703</sup>.

Se identifica con el tipo H de plato o “tajador” en la clasificación del castillo de Lorca en Murcia<sup>704</sup>, al que se le da una cronología entre mediados del siglo XIV y mediados del XV.

En Teruel este tipo es prácticamente idéntico también a algunos formatos de tajadores del segundo y tercer cuarto del siglo XIV<sup>705</sup>.

El modelo se exportó a Túnez en dorado y azul, probablemente desde los talleres de Málaga, donde aparece en la Kasbah<sup>706</sup>.

También se han interpretado como importación malagueña los ejemplares de la zona de la región de Languedoc en Francia<sup>707</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga y a paralelos en otros entornos geográficos, el atañor tipo 1.6 se produce entre mediados del siglo XIV y mediados del XV.

---

<sup>698</sup> Flores, 1991: fig. 1, a y b.

<sup>699</sup> Flores; Muñoz Martín; Domínguez Bedmar, 1989: 94-95, 150-152, figs. 21 y 22.

<sup>700</sup> García López et al., 1995a: 18, fig. 5, 1i.

<sup>701</sup> Perdignes & Guerrero, 1987, 36, fig. 2.

<sup>702</sup> Sotelo, 1988b: 175, fig. 10; 177, fig. 15.

<sup>703</sup> *Ibidem*: 197, fig. 12.

<sup>704</sup> González Ballesteros, 2017: 284, fig. 243.

<sup>705</sup> Ortega, 2006: 148, fig. 58: 1, 3 y 5.

<sup>706</sup> Daoulatli, 1980: 345, fig. 1, nº1.

<sup>707</sup> Demians d'Archimbaud & Lemoine, 1980: 364, fig. 4, nº8.

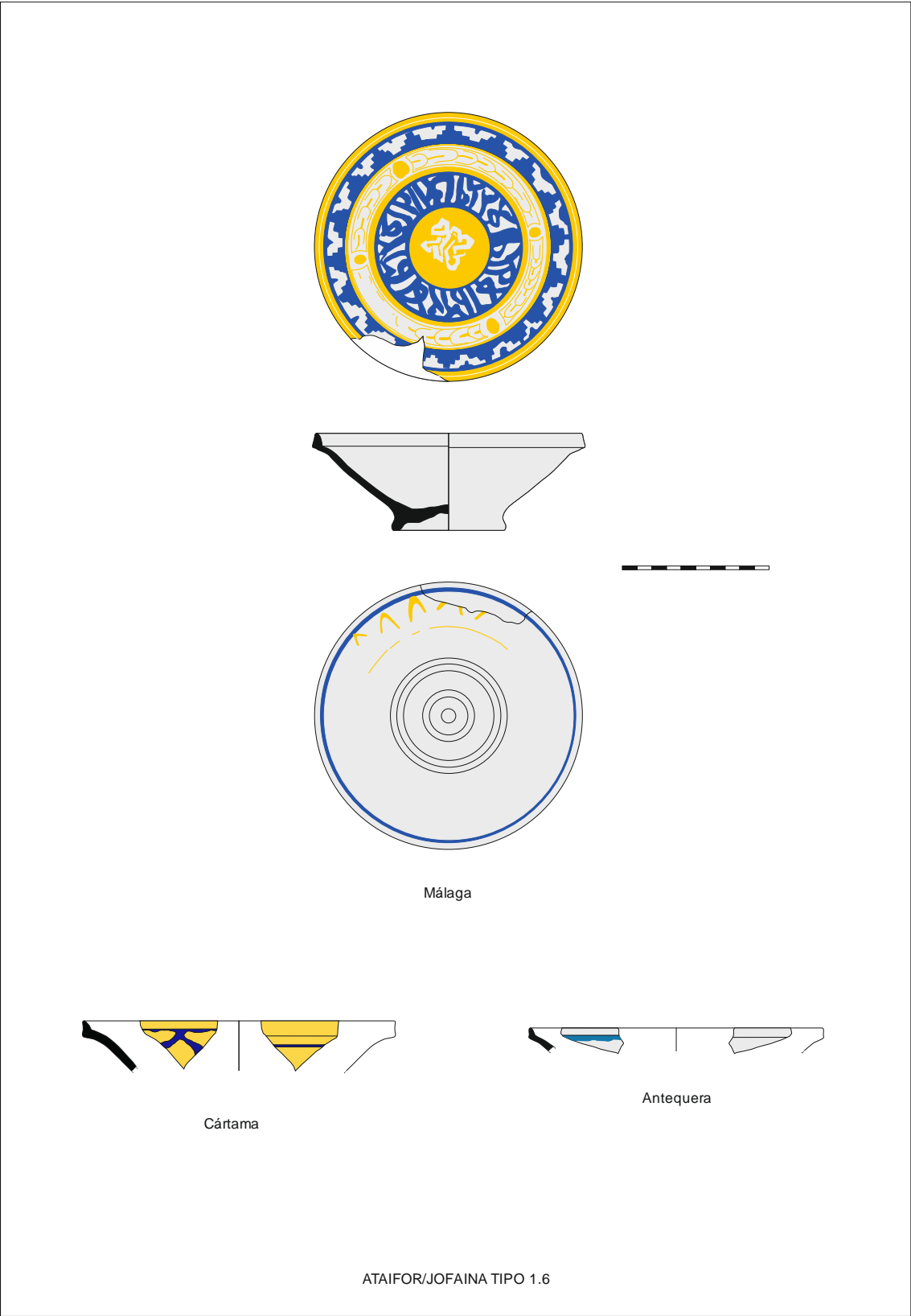


Fig. 7.11. Ataifor/jofaina Tipo 1.6.



## Tipo 1.7

De este tipo sólo se ha documentado un ejemplar en Vélez-Málaga. La característica que lo define es la de presentar una o dos asas (en el único fragmento conservado aparece sólo una de ellas). El recipiente es una jofaina quebrada vidriada en verde óxido de cobre por ambas caras. Teniendo en cuenta que las únicas referencias a ataifores con asas que se tienen son de época almohade, podríamos pensar que nos encontramos con un fragmento residual de esa época. Sin embargo, el borde es indiferenciado, asociándolo a las producciones de época nazarí de los siglos XIV y XV.

### *Precedentes y evolución*

En la costa occidental de la provincia y Axarquía se documenta en la intervención de Gran-Aymerich realizada en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto V, nº4098), con cronología del siglo XV.



*Fig. 7.12. Ataifor/jofaina Tipo 1.7.*

## Tipo 2

*Descripción formal.* En el árbol que constituye este tipo incluimos todos aquellos ataifores/jofainas que presentan una forma semiesférica, de boca abierta y solero con pie anular. Los dos tipos más representativos durante la primera época nazarí son los ataifores profundos, y las jofainas que aparecen en mayor cantidad avanzado el siglo XIII y sobre todo a partir del siglo XIV. El formato se produjo en la provincia con bastante menos proporción que el ataifor/jofaina quebrado.

El modelo puede partir de los ataifores de paredes curvas que se registran en época emiral y califal, aunque sus bases suelen ser convexas o planas. El verdadero precedente que enlaza con nuestro tipo 2.1, el nazarí más antiguo, es el ataifor semiesférico que se desarrolla en al-Andalus a partir del siglo XI<sup>708</sup>, estando a caballo entre los tipos II y IV de la tipología mallorquina de G. Rosselló<sup>709</sup>. Sin embargo, la

<sup>708</sup> Acien *et al.*, 1995: 130, nº131 y 134.

<sup>709</sup> Rosselló, 1978.

variedad que presentan los malagueños nazaríes, con o sin borde almendrado, más o menos profundos, parece ser una continuidad que acontece desde época califal. Si en el siglo XIII lo documentamos en Málaga con diversos acabados decorativos, en plena época nazarí el formato presenta menos receptividad a esta variedad ornamental, vinculándose a partir del siglo XIV casi en exclusividad con ataifores y jofainas de esmalte blanco, principalmente sin decoración, pero también ornamentados con dibujos en azul y/o dorado.

*Pastas.* Como vajilla de mesa, las pastas son siempre depuradas, con tonalidades generalmente claras, pajizas, rosadas o anaranjadas. Entre las inclusiones el esquisto es el principal.

### Tipo 2.1

Se trata de un ataifor con un casquete de forma semiesférica y con pie anular, si bien la característica que distingue este tipo de los demás nazaríes es su borde al exterior de forma almendrada. Salvo en aquellos casos en que no presenta por ninguna de las caras, el esmalte siempre se da por ambas, aunque por el exterior esté diluido. Los diámetros de los ejemplares estudiados se encuentran entre los 26 cm y 20 cm.

### *Precedentes y evolución.*

Se trata de un formato que adquiere su forma plena en los siglos XII-XIII. A partir del siglo XIV su producción es más escasa, y vinculada a esmaltes sólo blancos y de loza azul y dorada. Esta desaparición de los ataifores semiesféricos en la primera mitad del siglo XIV sucede también en un contexto alejado como Teruel, donde

“..., los ataifores, tanto los hemisféricos melados como los carenados verdes, empiezan a desaparecer, quizás sustituidos por los nuevos tajadores de borde triangular,...”<sup>710</sup>.

El acabado presenta cierta variedad. Precedentes de los siglos XI-XII se han documentado en calle Ollerías, números 61-63-65<sup>711</sup>. De época almohade se registran en melado o verdoso, como en calle Afligidos nº3 de Málaga, caso de una jofaina<sup>712</sup>. En las alfarerías de Fontanalla aparece en la esquina de calle Dos Aceras con calle Guerrero<sup>713</sup>, donde presenta un perfil de baja altura; y también aquí se encuentra en blanco al interior y melado al exterior en los desechos de calle Dos Aceras nº23-27<sup>714</sup>. Del mismo modo también se registra en calle San Telmo nº14<sup>715</sup>. Un ejemplar de Fontanalla con esmalte blanco y decoración en azul presenta un borde marcado, pero muy reducido, que podríamos incluir aquí<sup>716</sup>. Aparece en la Puerta de Buenaventura<sup>717</sup>. En el tramo de muralla de calle Álamos este tipo lo documentamos con los vidriados

---

<sup>710</sup> Ortega, 2006: 128.

<sup>711</sup> Gestoso; López Rodríguez; Azqueta, 2009: 2320, fig. 4.

<sup>712</sup> Rambla; Peral; Mayorga, 1992: fig. 1, nº1.

<sup>713</sup> Salado & Arancibia, 2002: 526, fig. 4, nº4.

<sup>714</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 216, fig.6, nº20.

<sup>715</sup> Melero, 2006.

<sup>716</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 216, fig. 6, nº19.

<sup>717</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001a: 337, fig. 8, nº3.

almohades<sup>718</sup>. Perfil similar, ligeramente carenado en su base y con acabado en azul bajo esmalte blanco, se registra en Gibralfaro con cronología del siglo XV<sup>719</sup>.

En la provincia se registra en Cártama en las UUEE 27/30<sup>720</sup> y UE 1<sup>721</sup> con esmalte blanco y decoración en verde, con datación entre el tercer cuarto del siglo XIII y primero del XIV. En este yacimiento también contamos con un singular ejemplar en turquesa con decoración en manganeso<sup>722</sup> que se registra en la UE 1, con fecha entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV. Este ejemplar tan peculiar puede considerarse prototipo, en lo ornamental, de los posteriores que a partir del siglo XIV van a ser siempre del tipo quebrado.

En la costa oriental el modelo se registra frecuentemente en Vélez-Málaga sin vidriado, pudiendo tener una función ambivalente también como tapadera<sup>723</sup>. Lo encontramos también en loza dorada incrustado en el tapial de construcción de la muralla de la alcazaba de Vélez-Málaga, que podemos datar entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII<sup>724</sup>.

En Teba se documenta vidriado en verde (C.Est.19.C7.UE13.nº inv. 224) en los sondeos del castillo de la Estrella realizados en la barbacana, con cronología del primer y segundo tercio del siglo XIII. Aquí también, sin vidriar, aparece con data anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 220).

El formato es característico de los contextos urbanos granadinos en época almohade<sup>725</sup>, llegando hasta el siglo XIII en contextos rurales<sup>726</sup>. En la ciudad de Granada, en contexto de las alfarerías de época almohade, aparece en la Casa Museo de los Tiros<sup>727</sup>. En el noreste de la provincia se documenta esmaltado en loza azul y dorada en Castril de la Peña, fechándose en el siglo XIV<sup>728</sup>.

En las producciones de Triana en Sevilla coincide con el ataífor Tipo IV<sup>729</sup>, si bien presenta el borde menos almendrado. Los autores le dan una cronología del siglo XII. El acabado suele ser melado, a veces con decoración en manganeso y en menor número en blanco. En la ciudad de Sevilla también lo encontramos para el siglo XII en plaza de San Francisco-calle Álvarez Quintero<sup>730</sup>. Entre los siglos XII-XIII se registra en el castillo de Alcalá de Guadaíra<sup>731</sup>.

---

<sup>718</sup> Melero, 2009a: 2550, fig. 4, nº1 a 4.

<sup>719</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 1999: 379, fig. 2, nº3.

<sup>720</sup> Melero, 2012a: 162, fig. 2, nº2; 2016: 913, fig. 1, nº2.

<sup>721</sup> *Ídem*, 2012d: 180, nº185.

<sup>722</sup> *Ídem*, 2012a: 163, fig. 3, nº16; 2016: fig. 1, nº9.

<sup>723</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 322, fig. 5, nº17 y nº18.

<sup>724</sup> *Ibidem*: 322, fig. 5, nº21.

<sup>725</sup> Malpica *et al.*, 2007: 188, Tipo IIa y Tipo IIb.

<sup>726</sup> *Ibidem*, 2007: 232, fig. 16.

<sup>727</sup> López López *et al.*, 1995: fig. 4.

<sup>728</sup> Ginés, 2000: 98; 118, fig. 3, b.

<sup>729</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 70.

<sup>730</sup> Romo; Vargas; García Ramírez, 1991: 471, fig. 2: nº662, nº572 y nº400.

<sup>731</sup> Domínguez, 2003: 1181, fig. 8.

En el ámbito del suroeste peninsular lo documentamos en la ciudad de Cádiz para época almohade<sup>732</sup>. También aparece en Caños de Meca (Barbate) entre mediados del siglo XII y mediados del XIII en formato jofaina<sup>733</sup>, en Barbésula (San Roque) en melado con decoración en manganeso<sup>734</sup> y en Rota<sup>735</sup>.

En el ámbito del Estrecho se encuentra en Ceuta tipos algo más planos en verde y manganeso, que se podrían fechar en el siglo XI<sup>736</sup>. También aparece en la ciudad con perfil bajo, vidriado verdoso y trazos más oscuros<sup>737</sup>; así como en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>738</sup>. Se registra en Ksar Seghir para época almohade<sup>739</sup>.

En la costa atlántica marroquí se documenta en Lixus en contextos entre época almohade y mediados del siglo XV<sup>740</sup>.

En Levante aparece, fechado entre los siglos XI y XII, en Santa Fe de Oliva<sup>741</sup>, y también en Denia<sup>742</sup>, donde se data entre el segundo tercio del siglo XII y el primero del XIII.

En Murcia, un modelo muy parecido es el único formato que se registra en ataífor en la casa de San Nicolás, cuyo conjunto cerámico se data en la primera mitad del siglo XIII<sup>743</sup>. También para época almohade se registra en la calle del Pilar<sup>744</sup>. En esta provincia el tipo se documenta entre los siglos XII-XIII en Cabecico de las Peñas en Fortuna<sup>745</sup>. Igualmente, aparece en el casco urbano de Lorca<sup>746</sup>.

Este tipo es el que concuerda con los formatos A.19 y A.21 de la Forma A de M. Retuerce para la Meseta, que se datan entre los siglos XII y XIII a partir de los ejemplares de Calatrava la Vieja<sup>747</sup>.

En Portugal, modelos parecidos, pero más bajos, se hayan desde el siglo XI en Mértola, tanto con acabados monocromos en blanco o melado, como bicromos en manganeso y melado<sup>748</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga y a paralelos en otros entornos geográficos, el ataífor/jofaina tipo 2.1 se produce desde época almohade hasta mediados del siglo XV.

---

<sup>732</sup> Cavilla, 2005: 159, tipo VI a.

<sup>733</sup> *Ídem*, 1992: 125, fig. 5: jofaina II b.

<sup>734</sup> *Ídem*, 1990: 67, fig. 5, A.

<sup>735</sup> Gutiérrez López, 2001a: 124, fig. 5.

<sup>736</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 119, fig. 5.

<sup>737</sup> *Ídem*, 1988c: 118, fig. 18.

<sup>738</sup> Hita & Villada, 2003: 393, fig. 17.

<sup>739</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 48, fig. 31, nº6 y nº9; 57, fig. 49, nº7.

<sup>740</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 49, fig. 9, nº404.

<sup>741</sup> Bazzana, 1986: 212, fig. 7, nº2 y 3.

<sup>742</sup> Gisbert; Burguera; Bolufer, 1992: 134: nº019.

<sup>743</sup> Navarro Palazón, 1991: 49.

<sup>744</sup> *Ídem*, 1986b: 224, nº480.

<sup>745</sup> *Ibidem*: 30, nº62.

<sup>746</sup> *Ibidem*: 81, nº63; 82, nº164.

<sup>747</sup> Retuerce, 1998: tomo I, 116 y 119.

<sup>748</sup> Gómez Martínez, 1997b: 318; 322, fig. 8, nº61.

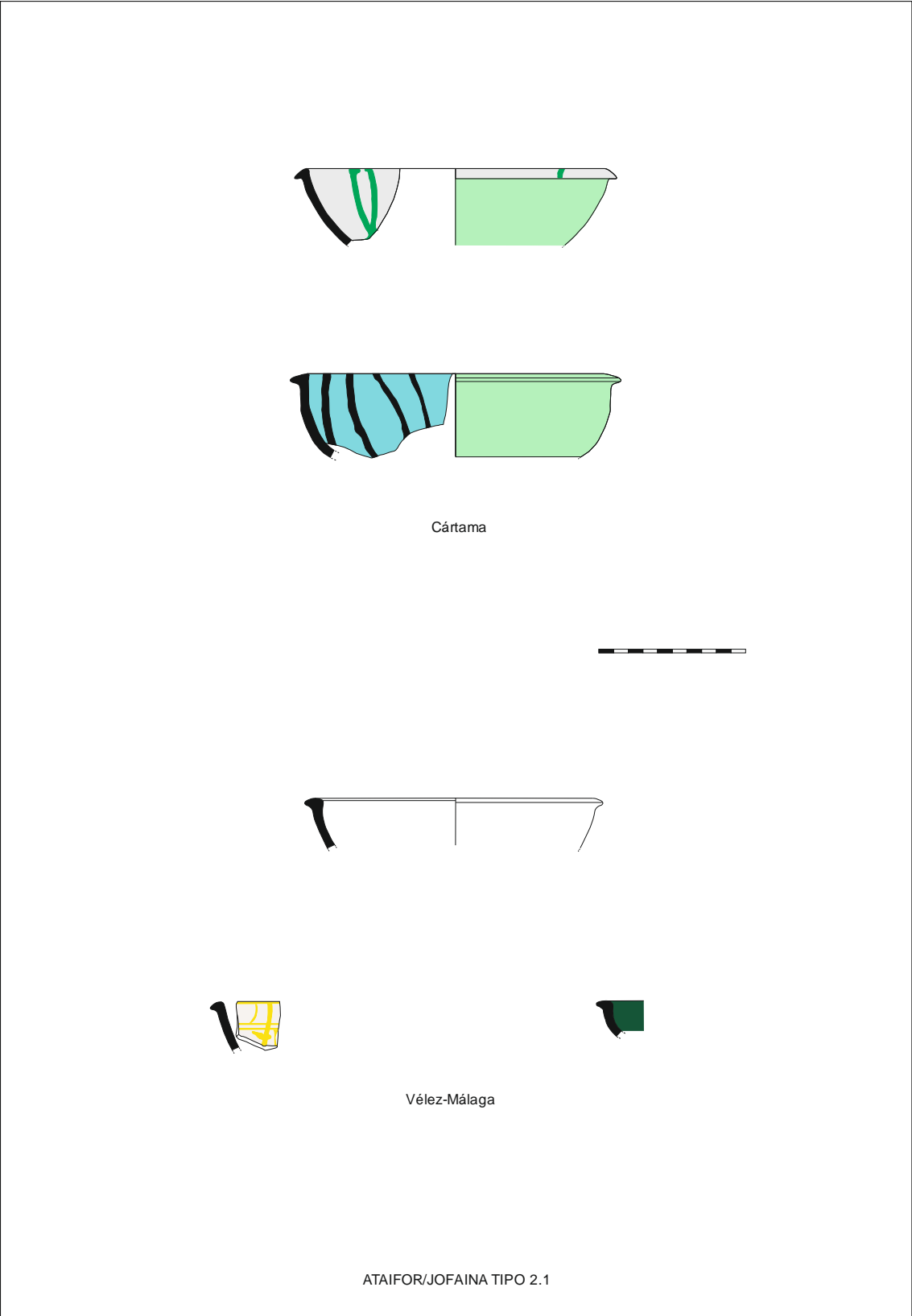


Fig. 7.13. Ataifor/jofaina Tipo 2.1.

## Tipo 2.2

Este modelo aparece muy poco en las estratigrafías de época nazarí de la provincia, tanto por su formato como por su acabado estético. Se trata de un atañfor semiesférico caracterizado por contar con cierta profundidad. El borde es indiferenciado. Presenta esmalte blanco por ambas caras, si bien al exterior es más diluido. La decoración aparece en negro y se encuentra al interior. La pasta es depurada y de color rosada.

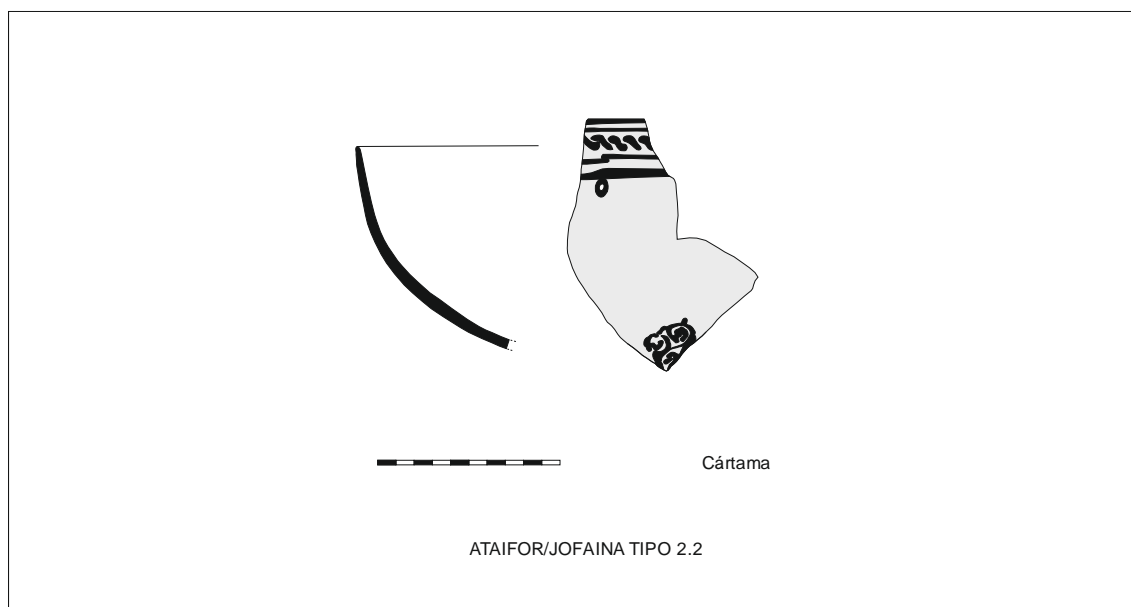
### *Precedentes y evolución*

El modelo lo encontramos sólo por ahora en Cártama, donde apareció en el pozo vertedero UE 1 con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV<sup>749</sup>.

Parecido es el que se registra en El Castillejo de Los Guájares, donde se fecha en la segunda mitad del siglo XIII<sup>750</sup>.

En el Estrecho, sin bien le falta el borde, parece que éste es el recipiente esmaltado en blanco con decoración en azul que aparece en la segunda mitad del siglo XIV en Ceuta<sup>751</sup>.

El modelo puede identificarse con tipos documentados en Mallorca<sup>752</sup>.



*Fig. 7.14. Atañfor/jofaina Tipo 2.2.*

<sup>749</sup> Melero, 2012a: 163, fig. 3, nº17.

<sup>750</sup> García Porras, 2001: 268, fig. 40, Tipo II.

<sup>751</sup> Villada & Hita, 2016: 316, lám. 38.

<sup>752</sup> Rosselló, 1987b: 201, fig. 12.

### Tipo 2.3

Este tipo es el mismo formato del 2.2, modelo de cierta profundidad, pero en versión jofaina. Justificamos su diferenciación en el hecho de que la versión jofaina está muy presente en los contextos cerámicos nazaríes, a diferencia del ataífor que aparece muy escasamente. La altura oscila entre los 4 y los 7,5 cm. El diámetro del borde de los ejemplares estudiados se encuentra entre los 9,4 y los 20 cm. Ciertamente, este tipo podría dar lugar a cierto número de variantes. Algunos ejemplares aparecen con ligera carena, en tanto que otros presentan formatos similares a los de las tapaderas vidriadas, con bordes de cierta tendencia hacia el interior. La diferencia entre tapadera y jofaina la interpretamos en función de la cara que presenta un vidriado más denso -aquella que estaba planteada para ser vista- y la que lo presenta más diluido -aquella que se concebía para estar por detrás- De este modo cuando el mejor esmalte aparece por el exterior debería ser una tapadera en tanto que cuando lo presenta por el interior sería una jofaina. Si aparece denso por ambas caras quizás podría ser cualquiera de los dos.

#### *Precedentes y evolución*

El formato viene de época almohade, y perdura a lo largo de todo el periodo nazarí. En este periodo va a estar principalmente vinculado a esmaltes blancos. En Málaga aparece en época almohade con acabado melado y decoración en manganeso en las alfarerías de Fontanalla, en la esquina de calle Dos Aceras con calle Guerrero<sup>753</sup>. También para el siglo XIII lo encontramos en calle Ollerías-Parras<sup>754</sup>. En la capital se documenta con esmalte blanco por ambas caras<sup>755</sup>, y con decoración en azul<sup>756</sup>. En loza dorada también se registra en las alfarerías de Fontanalla<sup>757</sup> o en diferentes puntos de la ciudad<sup>758</sup>, hallándolo en plaza María Guerrero<sup>759</sup> y en calle Puente nº10-18<sup>760</sup>. En el arrabal de al-Tabbanin se documenta en loza dorada en calle Trinidad nº20<sup>761</sup>.

En la provincia se registran jofainas en Cártama con verde óxido de cobre en las UUEE 27/30<sup>762</sup> y 1<sup>763</sup>, con cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y mediados del XIV. También aparecen en loza dorada o azul y dorada en el pozo UE 9<sup>764</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.

---

<sup>753</sup> Salado & Arancibia, 2002: 526, fig. 4, nº5.

<sup>754</sup> Salado & Rambla, 2002: 565, fig. 10, nº15.

<sup>755</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 242, nº12.

<sup>756</sup> *Ibidem*: 243, nº20.

<sup>757</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 216, fig. 6, nº23.

<sup>758</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 243, nº21.

<sup>759</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 2001c: 516, fig. 1, nº5.

<sup>760</sup> Fernández Guirado, 2001: 394, fig. 1, nº2.

<sup>761</sup> Pinedas de las Infantas; Dorado; Puerto, 2004: 614, fig. 7, nº2 y nº3.

<sup>762</sup> Melero, 2012d: 148, nº12.

<sup>763</sup> *Ibidem*: 180, nº182.

<sup>764</sup> *Ídem*, 2012a: 167, fig. 5, nº50 y nº51; 2016: 913, fig. 1, nº24; Melero *et al.*, 2014-2015: fig.14, nº72 y nº73.

En Ronda con esmalte blanco y decoración de alafiya en azul aparece en la intervención arqueológica realizada en la Casa del Gigante (RO-02-CG. 25.601-22-1), con contexto entre los siglos XIV y XV.

En las primeras décadas del siglo XV las registramos en Antequera asociadas a esmaltes blancos, con o sin decoración en azul, y perfiles ligeramente carenados o totalmente semiesféricos<sup>765</sup>. En la frontera también aparecen en la fortaleza de Cañete la Real asociado a las producciones en loza dorada sola (CR/92, C1, hab. B1, UE II) y en azul y dorada<sup>766</sup>. En Teba se documentan vidriadas en verde (C.Est.19.C7.UE20.nº inv. 244) en los sondeos del castillo de la Estrella realizados en la barbacana, con cronología del primer y segundo tercio del siglo XIII, y con esmalte blanco y trazo en verde en época nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 220).

En la Alhambra se encuentran en loza azul y dorada<sup>767</sup>. El formato también aparece en la capital granadina en la Alcaicería<sup>768</sup>.

Con cronología almohade se documenta en Sevilla en calle Teodosio nº44-46<sup>769</sup>, en el Real Alcázar de Sevilla<sup>770</sup> y en calle Pureza nº2<sup>771</sup>. Modelos similares se produjeron en esta ciudad en el siglo XIV, registrándose en calle Conde de Ibarra nº18<sup>772</sup>.

En el ámbito suroeste de la Península aparece entre mediados del siglo XII y mediados del XIII en Caños de Meca (Barbate) con formato jofaina<sup>773</sup>.

En el Estrecho de Gibraltar se registra en el silo nº3 de Ceuta entre mediados del siglo XIII – inicios del XIV<sup>774</sup>. Aunque sin contexto estratigráfico preciso, también se documenta en esta ciudad vidriado en melado<sup>775</sup>, o con decoración en dorado<sup>776</sup>. El formato se ha registrado en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>777</sup>. También se registra datado en época almohade tardía en Ksar Seghir<sup>778</sup>.

En el levante, jofainas de este tipo se produjeron durante el primer tercio del siglo XIII en el alfar de Avda. Montgó-C/ Teulada en Denia<sup>779</sup>. El modelo de jofaina también aparece en el contexto mudéjar del entorno de Valencia durante la

---

<sup>765</sup> Melero *et al.*, 2018: 111, fig. 11, nº36 a nº39.

<sup>766</sup> *Ibidem*: 109, fig. 9, nº12.

<sup>767</sup> Flores, 1991: 413, fig. 6, a.

<sup>768</sup> Rambla & Salado, 2002: fig. 7, nº50.

<sup>769</sup> Pecero & Moreno Rey, 2001: 600, fig. 3.

<sup>770</sup> Huarte, 2002: 239, fig. 5, nº18.

<sup>771</sup> García Rivero & Taylor, 2009: 3441, fig. 12, nº2.236.1 y nº2.239.1.

<sup>772</sup> Somé *et al.*, 1999: 486, fig. 3, nº4.

<sup>773</sup> Cavilla, 1992: 125, fig. 5: jofaina II a.

<sup>774</sup> Fernández Sotelo, 2005: 53, fig. 8: nº19A.

<sup>775</sup> *Ídem* 1988c: 113, fig. 13 a.

<sup>776</sup> *Ídem* 1988b: 200, fig. 18.

<sup>777</sup> Hita & Villada, 2003: 393, figs. 15 y 16.

<sup>778</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 57, fig. 49, nº9 y nº12.

<sup>779</sup> Gisbert; Burguera; Bolufer, 1992: 157: nº060 y 061.



colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>780</sup>. También se documenta en Mallorca<sup>781</sup>.

En la provincia de Murcia se registra datado en el siglo XIII con cubierta blanca en el casco urbano de la capital, tanto en la plaza Cardenal Belluga<sup>782</sup>, como en el pozo de San Nicolás<sup>783</sup>, en calle Cadenas<sup>784</sup>.

En el ámbito cristiano, este tipo es común en Teruel, apareciendo en estratigrafía datadas entre finales del siglo XIII e inicios del XIV en formato ataifor<sup>785</sup> y en escudilla<sup>786</sup>. Es significativo que en la zona cristiana a finales del siglo XIV desaparece progresivamente el pie anular hasta acabar en un fondo cóncavo<sup>787</sup>.

Importaciones malagueñas en loza azul y/o dorada se han registrado en la región francesa de Languedoc<sup>788</sup>, encontrándose también en loza azul y dorada en la ciudad italiana de Pisa<sup>789</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga y a paralelos en otros entornos geográficos, el ataifor/jofaina tipo 2.3 se produce desde época almohade hasta finales del emirato nazarí.

---

<sup>780</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 151, nº18.

<sup>781</sup> Rosselló, 1987b: 198, fig. 8; 199, fig. 9.

<sup>782</sup> Navarro Palazón, 1986b: 86, nº175.

<sup>783</sup> *Ibidem*: 178, nº383.

<sup>784</sup> *Ibidem*: 227, nº487.

<sup>785</sup> Ortega, 2006: 149, fig. 59: 2-4.

<sup>786</sup> *Ibidem*: 145, fig. 54: 1 y 5.

<sup>787</sup> *Ibidem*: 145, fig. 54: 7-10.

<sup>788</sup> Demians D'Archimbaud & Lemoine, 1980: 364, fig. 4, nº14-15.

<sup>789</sup> Berti & Tongiorgi, 1986: 336, fig. 1, nº4 y 12; 338, fig. 2, nº3.

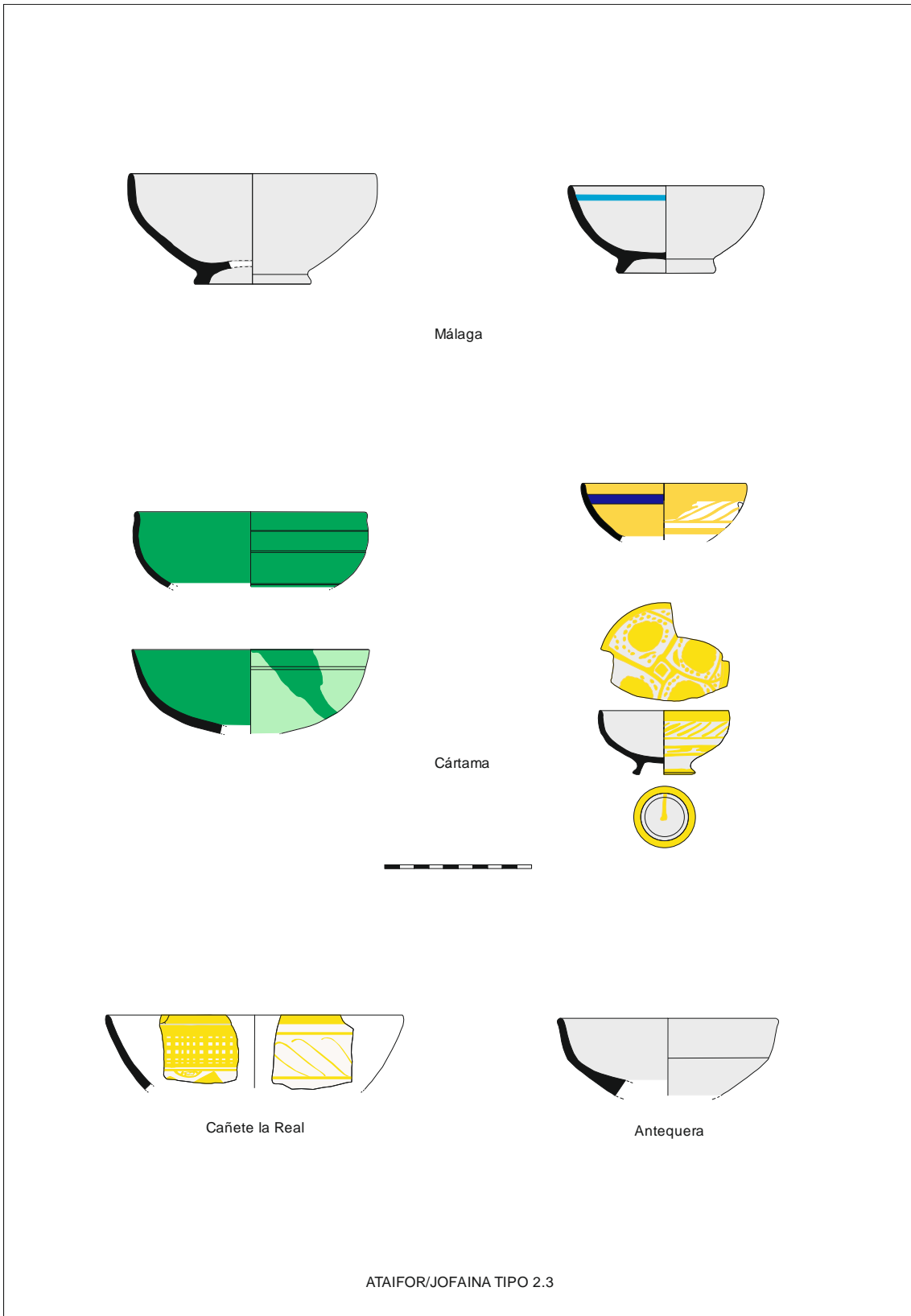


Fig. 7.15. Ataifor/jofaina Tipo 2.3.

#### Tipo 2.4

Este tipo incluye los atafiores/jofainas de paredes curvas y pie anular con perfiles más bajos, de entre 3,5 a 5 cm de altura, lo que lo diferencia del tipo anterior. Los bordes son siempre indiferenciados. El diámetro de los ejemplares estudiados se encuentra entre los 19 y los 10 cm. Por lo general, este formato se asocia a esmaltes blancos, solos o con loza azul y/o dorada. En su versión más simple se registra sólo esmaltado por el interior y por el borde al exterior. En los talleres de Estepona es frecuente que aparezcan sin vidriado.

#### *Precedentes y evolución*

Aparece en el tramo de muralla de calle Álamos con vidriado en verde óxido de cobre en contexto tardoalmohade<sup>790</sup>. A caballo entre los siglos XIV y XV se registra en el contexto de las alfarerías de Fontanalla con esmalte blanco sólo o en loza dorada<sup>791</sup>. En otros puntos de la ciudad aparece en loza dorada<sup>792</sup>. También se ha encontrado en blanco con decoración en azul en el teatro romano<sup>793</sup>, en calle Dos Aceras esquina con calle Guerrero<sup>794</sup>, en calle Pozos Dulces nº8-10-12<sup>795</sup>, y en calle Nosquera nº5-7 con datación entre los siglos XIV-XV<sup>796</sup>.

En el Valle del Guadalhorce documentamos la jofaina esmaltada en blanco en todas la UUEE del vertedero de Cártama, con cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII hasta el último del XIV<sup>797</sup>.

En la costa oriental y Axarquía se registra en la intervención de Gran-Aymerich realizada en la alcazaba de Vélez-Málaga con esmalte blanco al interior y trazo en negro (Conjunto VIII, nº3695). La datación es de los siglos XIII-XV.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se encuentra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Se encuentra con vidriado blanco (CCast24.UE06. nº28), sin vidriar (CCast24.UE06. nº47), y en blanco con decoración en verde (CCast.Silo4. nº15).

También existen ejemplares en la casa del Gigante en Ronda<sup>798</sup>, y en contextos de la segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV, registradas en la intervención arqueológica de calle Armiñán, esquina con callejón de los Tramposos (RO-95-ART. A-03/21-1-2. 142.068-6).

En la zona de frontera se encuentra en Antequera con esmalte blanco sólo al interior entre los siglos XIV y XV, tanto en el silo 3 del solar de las termas de Santa

---

<sup>790</sup> Melero, 2009: fig. 4, nº1 a 5.

<sup>791</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: fig. 6, nº21 y 22.

<sup>792</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 243, nº15 y nº16; Fernández Guirado & Íñiguez, 2001c: 516, lám. I, nº5.

<sup>793</sup> Ación, 1986-87: 237, fig. 3, nº45.

<sup>794</sup> Salado & Arancibia, 2002: 528, fig. 7, nº26.

<sup>795</sup> Pérez-Malumbres & Martín Ruiz, 2003: 720, fig. 9.

<sup>796</sup> Mancilla, 2006: 22, fig. 10, nº10.

<sup>797</sup> Melero, 2012a: 167, fig. 5, nº48; 2012d: 148, nº15; 2016, 913, fig. 1, nº22; Melero *et al.*, 2014-2015, 224, fig. 12, nº58.

<sup>798</sup> Castaño; Delgado; Padial, 2005: 145, fig. 8.

María<sup>799</sup> como en los vertederos periurbanos de La Moraleda<sup>800</sup>. Un ejemplar de Antequera se halló decorado con pintura en rojo y negro<sup>801</sup>. También aparece en loza dorada (quemada) en el sector de las viviendas de la fortaleza de Cañete la Real<sup>802</sup>, con cronología entre 1330 y 1407. En Teba se documenta sin vidriar en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 216).

El formato está documentado en los contextos urbanos granadinos durante el siglo XIV<sup>803</sup>. También aparece en la Alhambra en loza azul sobre blanco<sup>804</sup>. Igualmente lo encontramos en las huertas del Cuarto Real de Santo Domingo vidriados sólo al interior en blanco, tanto en ataífor<sup>805</sup> como en jofaina<sup>806</sup>. Aquí también aparecen jofainas vidriadas en verde al interior<sup>807</sup>, y una base sin vidriar con decoración en negro<sup>808</sup>. En la ciudad también está en calle Álvarez de Castro nº7<sup>809</sup>.

Se encuentra como producción de Triana en Sevilla<sup>810</sup> con un arco cronológico entre el siglo XII y 1259. Buena parte se esmaltó en blanco, melado, y en menor número en verde. La decoración fue en manganeso con fondo melado y en menor proporción a la cuerda seca. En esta misma ciudad se registra también con la misma cronología en calle Conde de Ibarra nº18<sup>811</sup> y en el Real monasterio de San Clemente en Sevilla<sup>812</sup>. En época almohade aparece tanto en Córdoba<sup>813</sup> como en Jaén<sup>814</sup>. En contextos cristianos el modelo también es frecuente entre los siglos XIII y XIV, documentándolo en calle Rosales de Córdoba<sup>815</sup>.

En el ámbito del suroeste peninsular este tipo se ha encontrado en Cádiz capital para época almohade<sup>816</sup>.

En el Estrecho se usó en ambas orillas. Se documenta en Gibraltar tanto esmaltado en blanco como en melado<sup>817</sup>. En Algeciras este tipo aparece datado entre 1279 y 1344 bajo la ocupación meriní<sup>818</sup>. En Ceuta se documentó en el silo nº3, fechado entre la segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV<sup>819</sup>. Más simples son

---

<sup>799</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 223, fig. 5, nº4.

<sup>800</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: fig.12, nº58.

<sup>801</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 223, fig. 5, nº5.

<sup>802</sup> Melero *et al.*, 2018: 109 fig. 9, nº19.

<sup>803</sup> Malpica *et al.*, 2007: 189, Tipo V.

<sup>804</sup> Flores, 1991: 410, fig. 2, b.

<sup>805</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 152-153; 170, fig. 6 Tipo II a.

<sup>806</sup> *Ibidem*: 153-154; 171, fig. 6.1 a y b; 172, fig. 7 Tipo I.

<sup>807</sup> *Ibidem*: 154; 172, fig. 7 Tipo II.

<sup>808</sup> *Ibidem*: 153; 171, fig. 6.1.

<sup>809</sup> Ávila & Rodríguez García, 2001: 335, fig. 3, nº2.

<sup>810</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 67-68, Ataífor I.

<sup>811</sup> Somé *et al.*, 1999: 487, fig. 6, nº5.

<sup>812</sup> Ojeda, 1991: 457, fig. 5B.

<sup>813</sup> Salinas, 2012: 271, tipo VII.

<sup>814</sup> Castillo Armenteros, J. L. *et al.*, 1995: 402, fig. 2, c.

<sup>815</sup> Morena, 2001: 245, fig. 6, nº2.

<sup>816</sup> Cavilla, 2005: 159, tipos IV y IX a.

<sup>817</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 366, fig. 1, nº3 y nº4.

<sup>818</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 1999: 166, fig. 32: e.

<sup>819</sup> Fernández Sotelo, 2005: fig. 8: nº19 B y 19 C; fig. 9: nº26; fig. 10: nº27 y 30.

otros ejemplares vidriados en melado<sup>820</sup>, en verde sólo al interior<sup>821</sup>, en azul<sup>822</sup> y en dorado<sup>823</sup>. En Ksar Seghir se registra, tanto en época almohade tardía<sup>824</sup> como en momentos inmediatamente anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>825</sup>. Encontramos en los mismos estratos de Ksar Seghir piezas semiesféricas sin vidriar decoradas en rojo óxido de hierro<sup>826</sup>.

En la provincia de Murcia la jofaina abierta se registra para el siglo XIII con esmalte blanco y decoración en verde en el pozo de San Nicolás<sup>827</sup>, y también en el Cerro del Castillo de Cieza con cubierta blanca<sup>828</sup>. Con barniz verde aparece en el Convento de Santa Clara la Real<sup>829</sup>. El modelo de jofaina se produce en el contexto mudéjar del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>830</sup>.

En Portugal el modelo ataifor se documenta desde el siglo XI melado con decoración en manganeso en Mértola<sup>831</sup>. En la alcazaba aparece en el siglo XII con estampillado bajo cubierta verde de óxido de cobre<sup>832</sup>.

Procedente de Andalucía, el modelo se exportó en dorado y azul a Túnez, donde aparece en la Kasbah<sup>833</sup>. En Italia se comercializó en loza azul y dorada, hallándose en Pula<sup>834</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga y a paralelos en otros entornos geográficos, el ataifor tipo 2.4 se produce desde mediados del siglo XIII hasta finales del emirato nazarí.

---

<sup>820</sup> *Ídem*, 1988c: 115, fig. 15.

<sup>821</sup> *Ibidem*: 121, fig. 21 b.

<sup>822</sup> *Ídem*, 1988b: 176, figs. 12 y 13; 185, fig. 28.

<sup>823</sup> *Ibidem*: 199, fig. 16; 200, fig. 17; 201, fig. 19.

<sup>824</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 56, fig. 47, nº9 y nº12; 57, fig. 49, nº13.

<sup>825</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 179, fig. 23, nº E4N17.23.

<sup>826</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 56, fig. 47, nº11; El-Boudjay *et al.*, 2016: 182, fig. 26, nº E4N17.28.

<sup>827</sup> Navarro Palazón, 1986b: 181, nº387; 182-184, nº388, nº389, nº391 a nº396.

<sup>828</sup> *Ibidem*: 7, nº11.

<sup>829</sup> *Ibidem*: 227, nº488.

<sup>830</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 151, nº10.

<sup>831</sup> Torres *et al.*, 1991: 512, nº031.

<sup>832</sup> Torres *et al.*, 1991: 522, nº061.

<sup>833</sup> Daoulatli, 1980: 345, fig. 1, nº2; 347, fig. 2, nº14 y 15; fig. 3, nº18.

<sup>834</sup> Blake, 1987: 377, fig. 3, nº4.

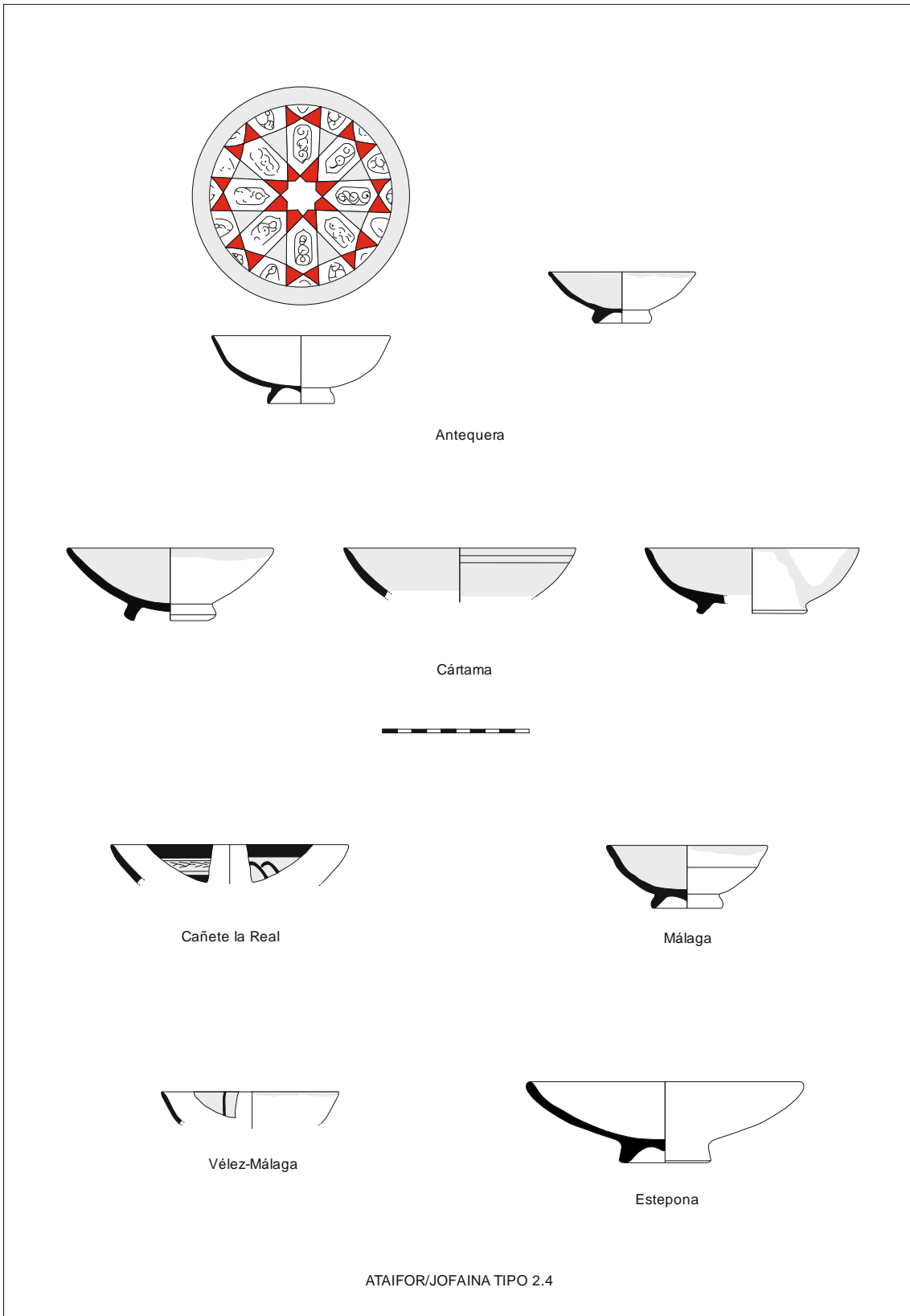


Fig. 7.16. Ataifor/jofaina Tipo 2.4.

## Tipo 2.5

Ataifor/jofaina de poca profundidad, con pie anular y borde indiferenciado. Este tipo es una variante del anterior. La diferencia estriba en la presencia de un pocillo en la zona interior del fondo. El ejemplar, documentado en un horno de Málaga, tiene una altura de 3,4 cm y un diámetro de borde de 15,4 cm. Está asociado a las producciones nazaríes en loza azul y dorada del siglo XV. Detalle importante en la decoración es la de presentar en dorado un motivo muy parecido a la “rosa gótica” levantina.

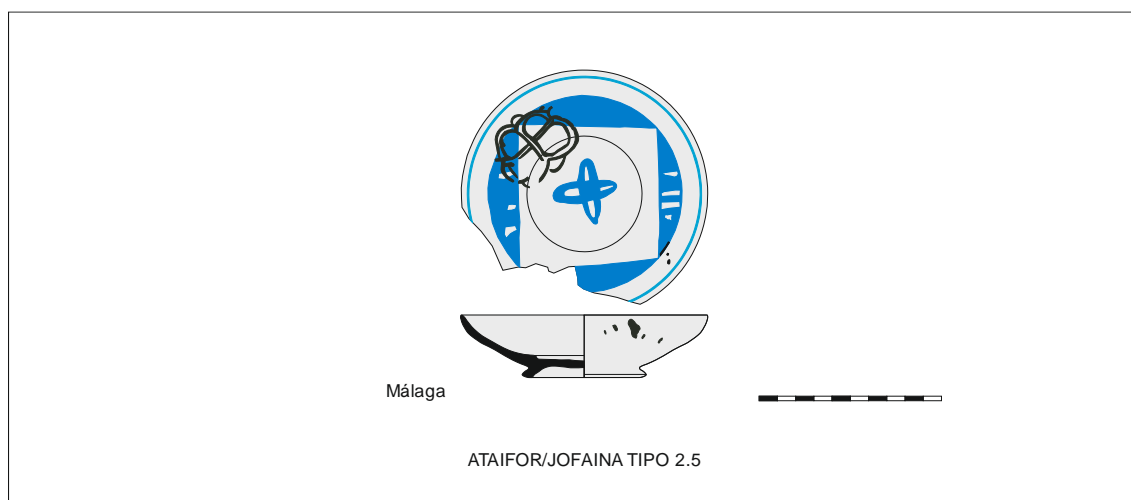
### *Precedentes y evolución*

En Málaga se registra como desecho de producción dentro del horno documentado en calle Parras nº7-9<sup>835</sup>, cuyo contexto puede situarse en el tercer cuarto del siglo XV. Esta datación nos la proporciona el motivo en dorado que presenta de una “rosa gótica”, según se ha fechado la serie con este motivo en las producciones de Manises<sup>836</sup>. Lo encontramos también en calle Alarcón Luján nº3<sup>837</sup> y procedente de la alcazaba de Málaga<sup>838</sup>.

De Ceuta, sin contexto estratigráfico que lo feche, son también varios ejemplares con pocillo central decorados en azul<sup>839</sup> o en dorado<sup>840</sup>.

Procedente de Andalucía, el modelo lo encontramos entre las exportaciones en dorado y azul a Túnez, donde aparece en la Kasbah<sup>841</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga el ataifor tipo 2.5 se fecha en torno al tercer cuarto del siglo XV.



*Fig. 7.17. Ataifor/jofaina Tipo 2.5.*

<sup>835</sup> Estalayo, 2017: 4199, fig. 8.

<sup>836</sup> Martínez Caviro, 2010: 331-339.

<sup>837</sup> Pérez-Malumbres, 1993: 347, fig. 3.

<sup>838</sup> Puertas Tricas, 1990: 21, fig. 5, tipo 7.

<sup>839</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 173, figs. 1-4; 174, figs. 5 y 6.

<sup>840</sup> *Ibidem*: 194, fig. 7; 195, 8.

<sup>841</sup> Daoulatli, 1980: 354, fig. 5, nº53.

## Tipo 2.6

La característica de este tipo son sus paredes ligeramente curvas, pero donde predomina la tendencia divergente y recta. El borde es indiferenciado y el fondo con pie anular. Los diámetros de los bordes documentados van de los 17 cm a los 24 cm. Su presencia en las estratigrafías de época nazarí no es muy abundante, y está asociado a producciones de esmalte blanco, con o sin decoración en azul y dorada.

### *Precedentes y evolución*

En blanco con decoración en azul aparece en época nazarí en calle Dos Aceras, esquina con calle Guerrero<sup>842</sup>.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Se encuentra con esmalte blanco (CCast.Silo4. nº14).

En la frontera se registra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 de la zona de las viviendas<sup>843</sup>.

En la Alhambra aparecen ejemplares en azul bajo esmalte blanco<sup>844</sup>.

En Cádiz se documenta en Caños de Meca (Barbate) entre la segunda mitad del siglo XII y primera del XIII en formato atañor<sup>845</sup>.

En el Estrecho, un formato parecido se encuentra en Ceuta decorado en negro con fondo en verde<sup>846</sup>.

Los atañores con paredes ligeramente curvas se producen en contextos anteriores que se remontan al siglo XII, al parecer de un modo siempre escaso. Los ejemplares registrados en época nazarí se datan en la primera mitad del siglo XV.

---

<sup>842</sup> Salado & Arancibia, 2002: 528, fig. 7, nº24 y nº25.

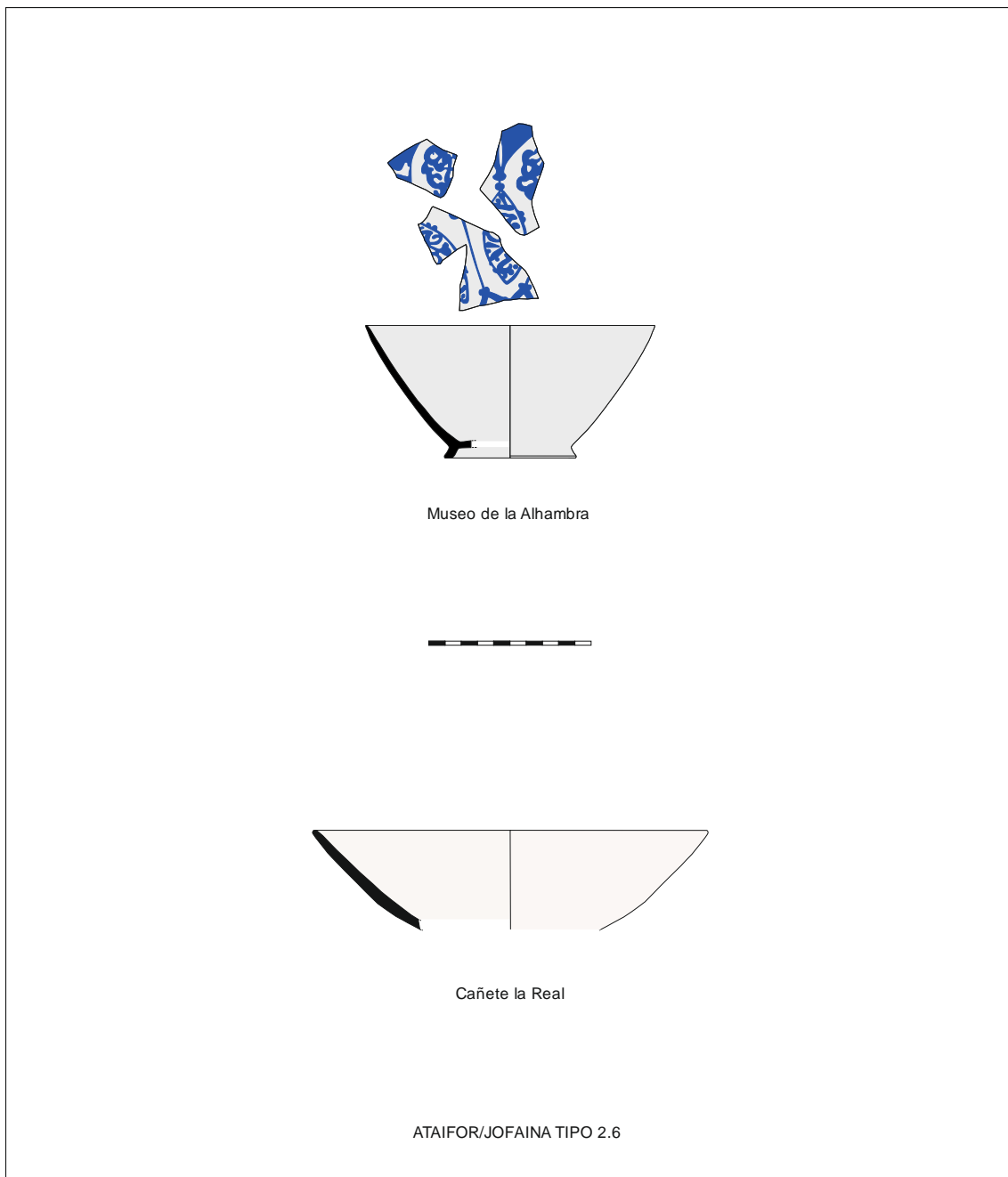
<sup>843</sup> Melero *et al.*, 2018: fig. 9, nº18.

<sup>844</sup> Flores, 1991: 409, fig. 1, c.

<sup>845</sup> Cavilla, 1992: 125, fig. 5: atañor I b.

<sup>846</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 162, fig. 5.





*Fig. 7.18. Ataifor/jofaina Tipo 2.6.*

### Tipo 2.7

Este tipo presenta el formato de una tapadera tipo 3.1 vidriada con pestaña y borde indiferenciado vuelto hacia el interior. Aunque no contamos con la base, al igual que dichas tapaderas, contaría con un pie anular estrecho y de cierta altura. El ejemplar documentado en las alfarerías de Málaga es grande, con un diámetro de borde de 32 cm. Su inclusión dentro de la forma ataifor/jofaina se debe a la aplicación de la decoración por el interior. Aunque también fuera una tapadera concebida con ornato para ser visto una vez se retirara del ataifor y se dejara en la mesa. En todo caso se trataría de una pieza de cierto valor adquisitivo destinada a una mesa con un mínimo de decoro.

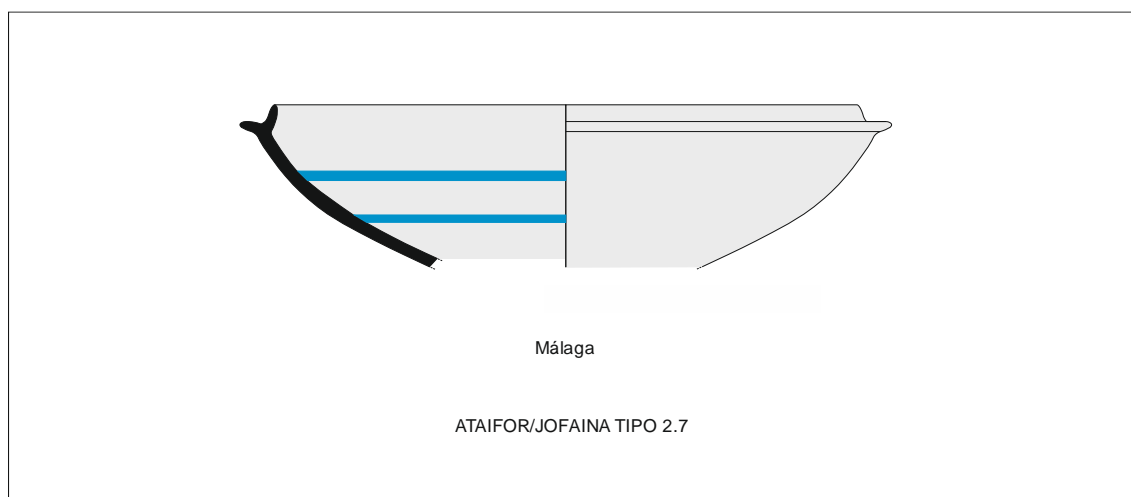
### *Precedentes y evolución*

En la capital de Málaga se documenta en las alfarerías de Fontanalla asociado a producciones en azul sobre blanco entre mediados del siglo XIV y principios del XV<sup>847</sup>. También se registra en loza dorada en el espacio 3 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>848</sup> cuya cronología alcanza el siglo XV.

En el Estrecho lo encontramos decorado en azul en Ceuta, aunque sin contexto cronológico preciso<sup>849</sup>. En este caso la decoración presenta motivos vegetales y bandas con “alafias”. El formato también se ha documentado en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>850</sup>.

En Murcia se encuentra en la casa de San Nicolás un precedente tipológico<sup>851</sup> datado en la primera mitad del siglo XIII.

Según su presencia en la provincia de Málaga, el atañor tipo 2.7 se produce entre mediados del siglo XIV y el primer cuarto del siglo XV.



*Fig. 7.19. Ataifor/jofaina Tipo 2.7.*

### Tipo 2.8

Se trata de un tipo del que sólo se registra un ejemplar, si bien el contexto es claramente de época nazarí. El perfil es curvo. El borde es indiferenciado y ligeramente envasado, con un diámetro de boca de 22 cm. Bajo el labio se aplica al exterior un baquetón digitado. Al carecer de la parte inferior de la pieza no conocemos la forma de la base.

### *Precedentes y evolución*

El único ejemplar de que disponemos se documenta en Cañete la Real bajo el derrumbe localizado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con cronología

<sup>847</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 217, fig.7, nº28.

<sup>848</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 398, fig. 2, nº1; 402, fig. 14, nº1.

<sup>849</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 178, fig. 16.

<sup>850</sup> Hita & Villada, 2003: 393, fig. 18.

<sup>851</sup> Navarro Palazón, 1991: 166, nº142.

entre 1248 y 1330. La pieza se encuentra esmaltada en blanco por el interior y el borde al exterior.

En la costa atlántica marroquí se documenta en Lixus un ejemplar de forma idéntica, pero con cubierta de plomo y pasta ferruginosa, en contextos de hasta el segundo tercio del siglo XV<sup>852</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga, el atañfor tipo 2.8 se produce entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV.

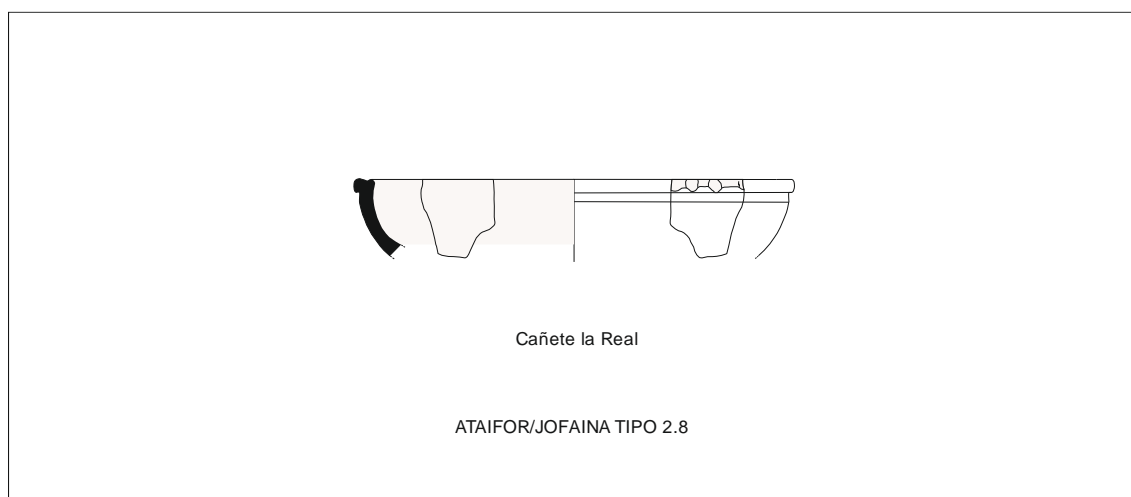


Fig. 7.20. Atañfor/jofaina Tipo 2.8.

### Tipo 2.9

Recipiente semiesférico cuya característica esencial es la de presentar un borde lobulado. Tanto el ejemplar como los paralelos tienen vidriado verde de óxido de cobre.

#### *Precedentes y evolución*

En la provincia de Málaga el formato se registra en la UE 27/30 de Cártama<sup>853</sup>, que podemos fechar en el tercer cuarto del siglo XIII.

Este tipo de atañforos tienen una producción escasa, pero no inusual. Se documenta en Jerez de la Frontera para época almohade vidriado en verde óxido de cobre<sup>854</sup>. De igual modo, con la misma cronología y técnica se registra en Portugal, tanto en Mértola<sup>855</sup> como en Silves<sup>856</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga y a paralelos en otros entornos geográficos, el atañfor tipo 2.9 se produce desde época almohade hasta al menos el tercer cuarto del siglo XIII.

<sup>852</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 43, fig. 3, nº74.

<sup>853</sup> Melero, 2012 d: 148, nº18.

<sup>854</sup> Montes & González, 1987: fig. 3, nº13.

<sup>855</sup> Torres *et al.*, 1991: 522, nº063; Gómez Martínez, 1997b: 318; 322, fig. 8, nº58.

<sup>856</sup> Varela, 1991: 396, fig. 11, nº12.

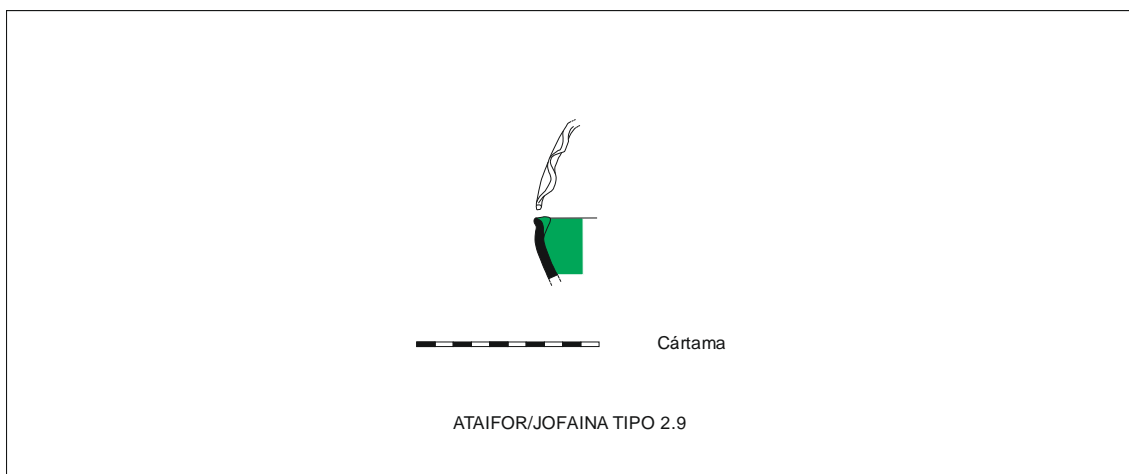


Fig. 7.21. Ataifor/jofaina Tipo 2.9.

### Tipo 2.10

Este tipo presenta cuerpo semiesférico, pero con un perfil quebrado. El borde que se desarrolla a partir de la pestaña del quiebro es vertical, y el labio indiferenciado. El diámetro de boca de los ejemplares documentados gira en torno los 20 cm. Se diferencia del tipo 1.4, con similares características en cuanto al borde, por la pared divergente y no semiesférica.

#### *Precedentes y evolución*

En la capital malagueña el tipo se registra con vidriado verde por ambas caras<sup>857</sup>. En loza dorada y/o azul aparece en calle Alarcón Luján nº3<sup>858</sup> para época nazarí. Sólo con esmalte blanco se documenta en calle San Telmo nº14<sup>859</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En el Valle del Guadalhorce aparece en el vertedero de Cártama, donde lo encontramos en la UE 56<sup>860</sup>, con cronología a partir del segundo cuarto del siglo XIV.

En la frontera se registra en Cañete la Real en blanco con decoración en azul en la Zona 1 de la zona de las viviendas<sup>861</sup>. En Teba se documenta con esmalte blanco por ambas caras en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 220).

En el Estrecho, datado en época almohade tardía, se registra con borde muy corto en Ksar Seghir<sup>862</sup>.

Lo encontramos importado de al-Andalus en loza dorada y azul en la Kasbah de Túnez<sup>863</sup>.

<sup>857</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 241, nº9.

<sup>858</sup> Pérez-Malumbres, 1993: 347, fig. 1.

<sup>859</sup> Melero, 2006.

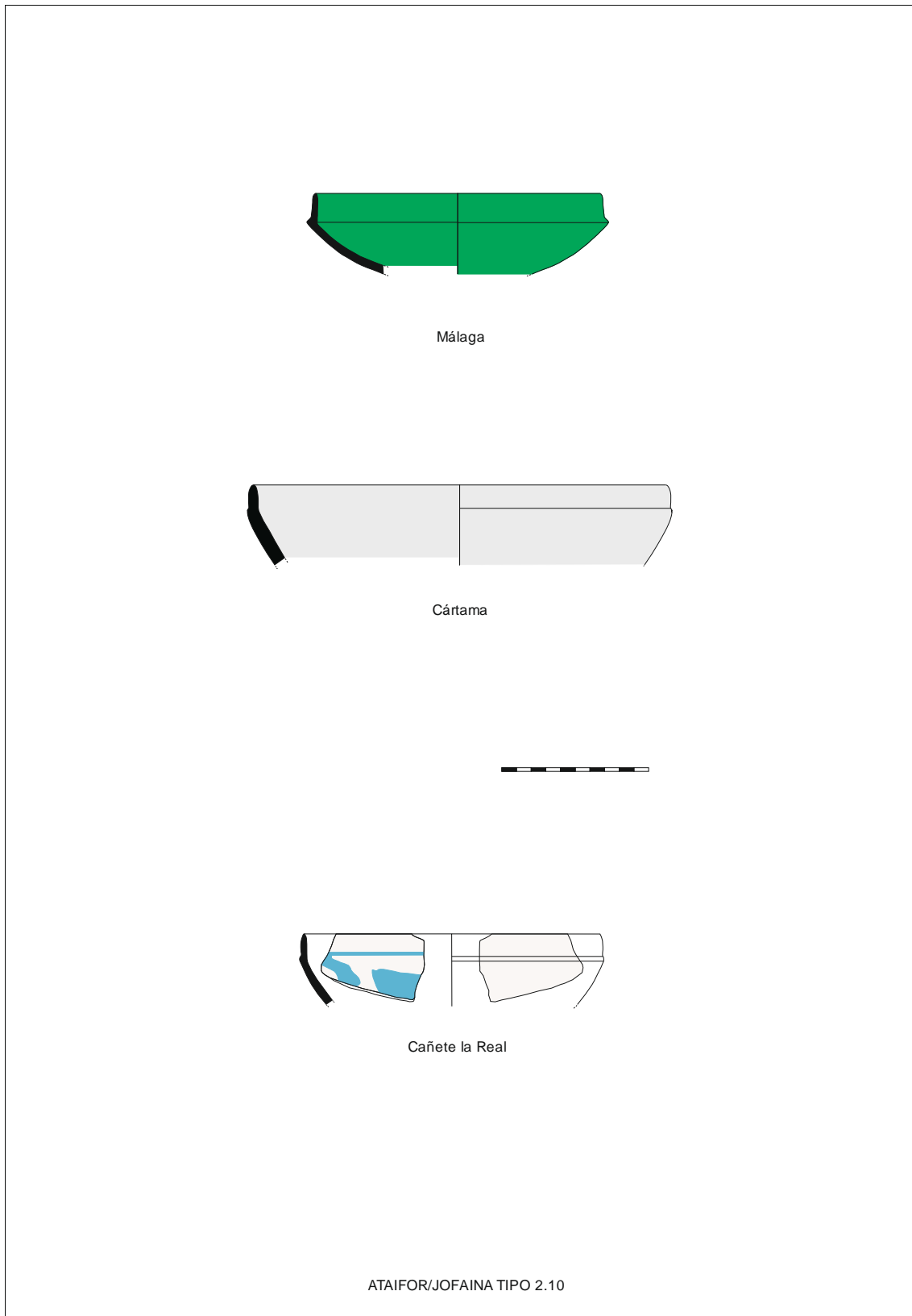
<sup>860</sup> *Ídem*, 2012d: 203, nº305.

<sup>861</sup> Melero *et al.*, 2018: fig. 9, nº17.

<sup>862</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 56, fig. 47, nº13.

<sup>863</sup> Daoulatli, 1980: 352, fig. 4, nº38.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga el ataifor tipo 2.10 se produce entre inicios del siglo XIV y el primer cuarto del siglo XV.



*Fig. 7.22. Ataifor/jofaina Tipo 2.10.*

### Tipo 2.11

Este tipo podría considerarse una variante del anterior. Presenta paredes semiesféricas y pie anular. La diferencia estriba en que el borde es divergente y no vertical. Los ejemplares documentados procedentes de las alfarerías de Fontanalla tienen un diámetro de boca de en torno a los 31 cm. Está asociado a las producciones en dorado y azul de entre principios y tercer cuarto del siglo XV.

#### *Precedentes y evolución*

En Málaga se documenta en las alfarerías nazaríes de Fontanalla<sup>864</sup>, o de su entorno en calle Sargento nº7<sup>865</sup>.

En la Alhambra aparece en loza azul sobre fondo blanco<sup>866</sup>. El motivo de árboles esquemáticos o flores que presenta de modo radial está asociado a producciones ya tardías de esta loza, como las del grupo de alafias y medallones del Museo de Málaga. También en el Cuarto Real de Santo Domingo de Granada se registra con el mismo acabado decorativo<sup>867</sup>.

En Ceuta se documentan tipos similares decorados en dorado<sup>868</sup>.

Lo encontramos importado de al-Andalus en loza dorada y azul en la Kasbah de Túnez<sup>869</sup>.

También fue comercializado a Italia en loza dorada y azul, hallándose en Pula<sup>870</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga el ataífor tipo 2.11 se produce entre el último cuarto del siglo XIV y el tercero del siglo XV.

---

<sup>864</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 214, fig. 5, nº18.

<sup>865</sup> García González, 2009c: 2658, fig. 3.

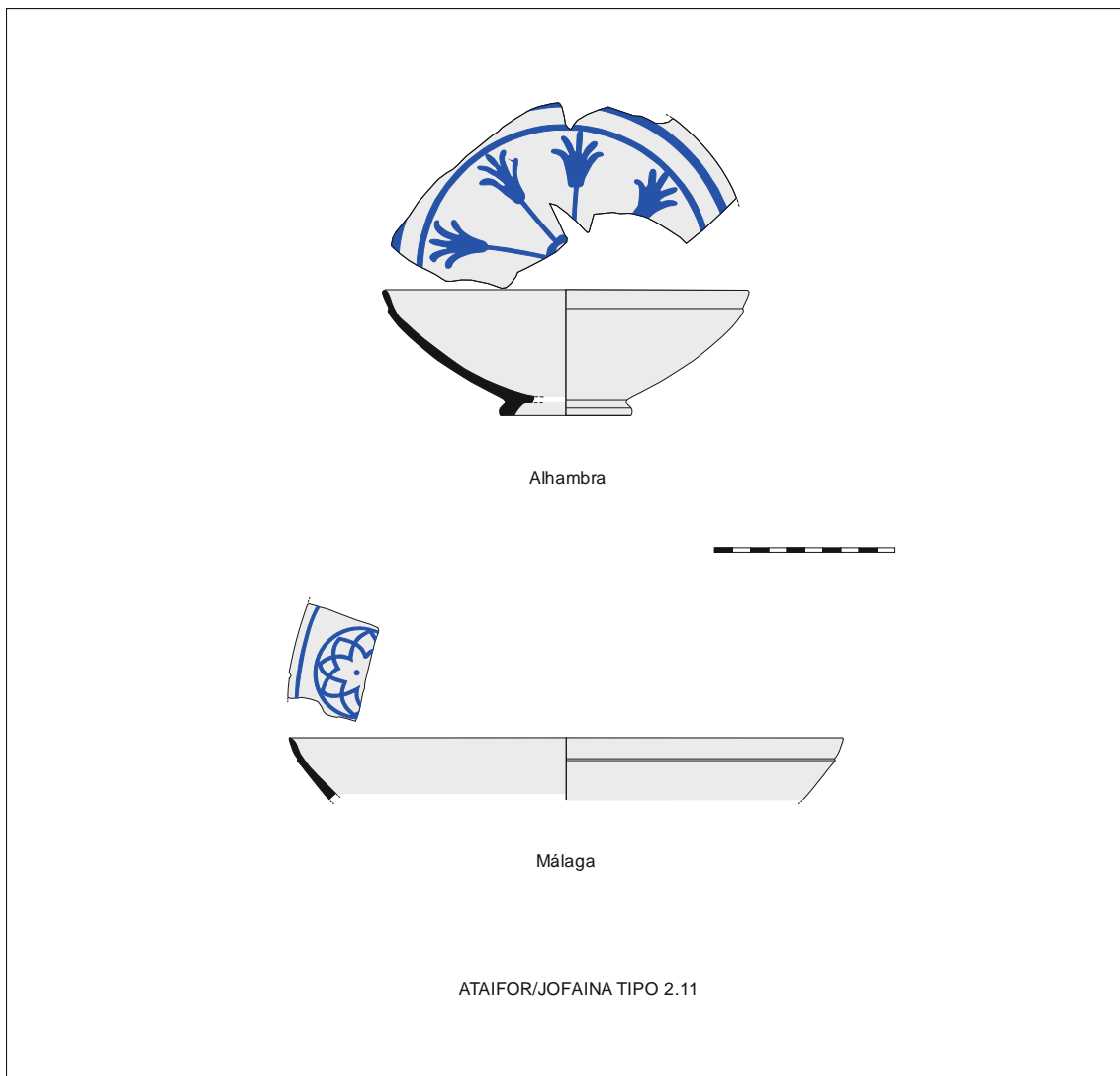
<sup>866</sup> Flores, 1991: 410, fig. 2, a.

<sup>867</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 152-153; 170, fig. 6 Tipo II b.

<sup>868</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 192, fig. 4; 197, fig. 13; 199. fig. 15.

<sup>869</sup> Daoulatli, 1980: 352, fig. 4, nº38.

<sup>870</sup> Blake, 1987: 377, fig. 3, nº4.



*Fig. 7.23. Ataifor/jofaina Tipo 2.11.*

### Tipo 2.12

La característica que individualiza a este formato es la de contar con un borde de labio ligeramente apuntado entrante. Éste se separa del cuerpo mediante una carena algo resaltada al exterior.

El modelo registrado aparece en la casa del Gigante de Ronda dentro del grupo de las producciones de loza azul<sup>871</sup>.

A partir del ejemplar rondeño el ataifor tipo 2.12 sólo se documenta en un contexto del último cuarto del siglo XIV y el tercero del siglo XV.

<sup>871</sup> Castaño; Delgado; Padial, 2005: fig. 8.

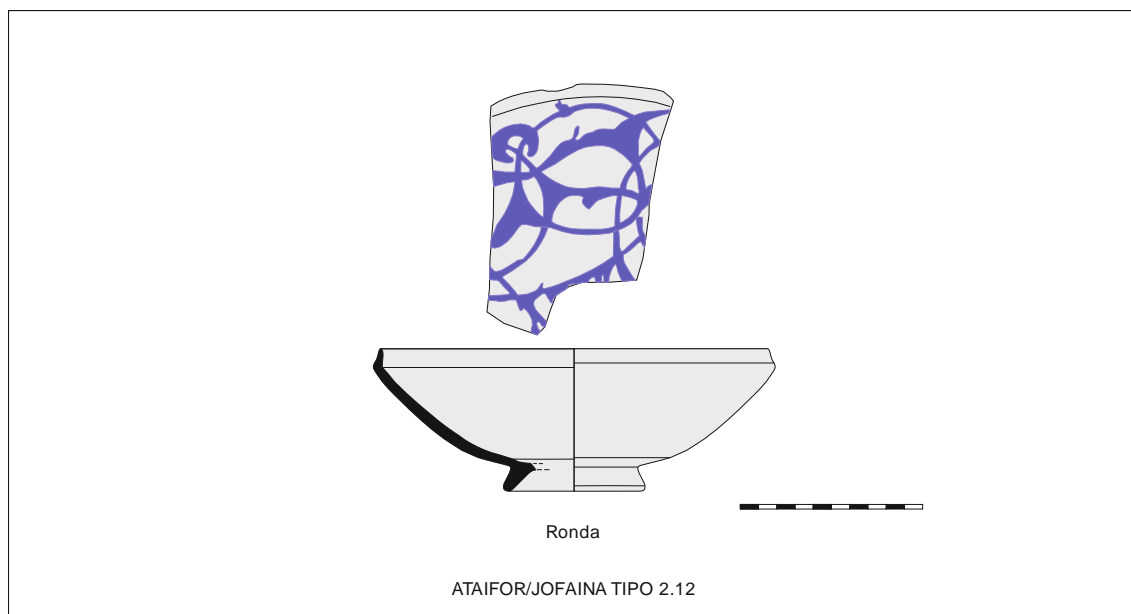


Fig. 7.24. Ataifor/jofaina Tipo 2.12.

### Tipo 3

*Descripción formal.* Este tipo de ataifor/jofaina se caracteriza por presentar el borde en ala. Su forma es abierta, con diámetros variables que pueden corresponderse tanto con ataifores abiertos y de tendencia plana -formato plato- como con jofainas de menor diámetro y más profundas. Los primeros suelen contar con una altura de en torno a 4,6 cm y diámetros de borde de 24 cm. Las segundas con alturas de 4,5 cm y diámetros de borde de 14 cm. Las bases son siempre anulares.

*Pastas.* Como vajilla de mesa, las pastas son siempre muy depuradas, con tonalidades generalmente claras pajizas, rosadas o beige.

*Precedentes y evolución.*

El origen lo encontramos en el tipo IIa de G. Rosselló<sup>872</sup>, documentado en Madīnat al Zharā desde época califal<sup>873</sup>. Como producción escasa en verde óxido de cobre lo documentamos en el siglo XII en Bezmiliana<sup>874</sup>. El plato/escudilla de borde en ala se desarrolla sobre todo en territorio cristiano. Desde el siglo XIV es un tipo frecuente de la vajilla cristiana<sup>875</sup>, documentándolo en Teruel<sup>876</sup>.

Su formato, en loza dorada y azul, lo reprodujeron los talleres nazaríes, como atestiguan los testares malagueños. El auge alcanzado por la loza azul y dorada entre mediados del siglo XIV y mediados del siglo XV, al que se asocia casi en exclusividad el

<sup>872</sup> Rosselló, 1987a: 129-132, fig. 4.

<sup>873</sup> Escudero, 1991: 128-129, figs. 4, 1-5.

<sup>874</sup> Estudio inédito de los materiales cerámicos documentados en las excavaciones arqueológicas realizadas en 2005 en el yacimiento Llano de Torroba, Rincón de la Victoria (Málaga). Agradecemos a Emilio Martín Córdoba la facilidad prestada para la realización de este estudio.

<sup>875</sup> Huarte; Lafuente; Somé, 1999.

<sup>876</sup> Ortega, 2006: 147, fig. 57: 3.



tipo 3, permite que este formato se documente ampliamente tanto en la capital como en el hinterland regional de los talleres malagueños. De este modo se registra en cualquier ámbito de la ciudad<sup>877</sup>. Procedente de los talleres nazaríes de Fontanalla lo encontramos en calle Parras<sup>878</sup>, en calle Dos Aceras esquina con calle Guerrero, donde un ejemplar se encuentra sin esmaltar<sup>879</sup>, así como en calle Dos Aceras nº23-27<sup>880</sup>. En la ciudad también aparece en el teatro romano<sup>881</sup> y en calle Nosquera nº5-7 con datación de los siglos XIV y XV<sup>882</sup>.

En la zona de frontera se registra en azul y loza dorada en Antequera<sup>883</sup> y en Cañete la Real en estratigrafía superficial<sup>884</sup>. El contexto cronológico es de principios del siglo XV en ambos casos.

En Granada, este tipo se documenta en las huertas del Cuarto Real de Santo Domingo<sup>885</sup>. En la Alhambra aparece en loza azul sobre fondo blanco<sup>886</sup>. En Almería se encuentra en calle Mariana en azul y dorado<sup>887</sup>.

En el Estrecho aparece en Gibraltar, donde se registra entre los siglos XIV-XV en loza azul<sup>888</sup>. En Ceuta, sin contexto estratigráfico preciso, se documenta decorado en azul<sup>889</sup>.

En la zona levantina se produjo en el alfar de Avda. Montgó-C/ Teulada en Denia durante el primer tercio del siglo XIII<sup>890</sup>. Producciones malagueñas se han localizado en el castillo de Lorca, donde se identifican con el tipo D de plato<sup>891</sup>. La cronología que se les da, entre finales del siglo XIII y primera mitad el siglo XIV, no se corresponde con los registros en la provincia de Málaga. En Mallorca este tipo está muy documentado<sup>892</sup>.

Tiene un desarrollo en Italia de producción propia, donde se registra frecuentemente desde el siglo XII con modelos similares a los malagueños a partir de mediados de esta centuria<sup>893</sup>. Con esta forma se produce la protomayólica de Sicilia en

---

<sup>877</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 243.

<sup>878</sup> Estalayo *et al.*, 2017: 4197, fig. 2, 4.

<sup>879</sup> Salado & Arancibia, 2002: 528, fig. 6, nº15 a 17.

<sup>880</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 217, fig.7, nº26 y nº27.

<sup>881</sup> Ación, 1986-87: fig. 4, nº78 y 82.

<sup>882</sup> Mancilla, 2006: 22, fig. 10, nº11.

<sup>883</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 236, fig.18, nº104.

<sup>884</sup> Melero *et al.*, 2018: 109, fig. 9, nº10.

<sup>885</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 153; 170, fig. 6 Tipo IV.

<sup>886</sup> Flores, 1991: 411, fig. 3, a.

<sup>887</sup> García López *et al.* 1995a: fig. 5, 1d.

<sup>888</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 368, lám. 2, nº1.

<sup>889</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 174, fig. 7.

<sup>890</sup> Gisbert; Burguera; Bolufer, 1992: 136: nº022.

<sup>891</sup> González Ballesteros, 2017: 381, fig. 239.

<sup>892</sup> Rosselló, 1987b: 200, fig. 10 y 11; 201, fig. 12.

<sup>893</sup> Bazzana, 1986: 199, fig. 4.

el siglo XIII<sup>894</sup>. En época nazarí se exportaron a Italia, documentándose en loza dorada y azul en Pisa<sup>895</sup>.

Importaciones malagueñas en loza dorada y/o azul se han documentado en la región francesa de Languedoc<sup>896</sup>.

Aunque se trata de una forma con amplios precedentes desde periodos anteriores, su producción en los talleres malagueños hay que centrarla entre mediados del siglo XIV y mediados del siglo XV.

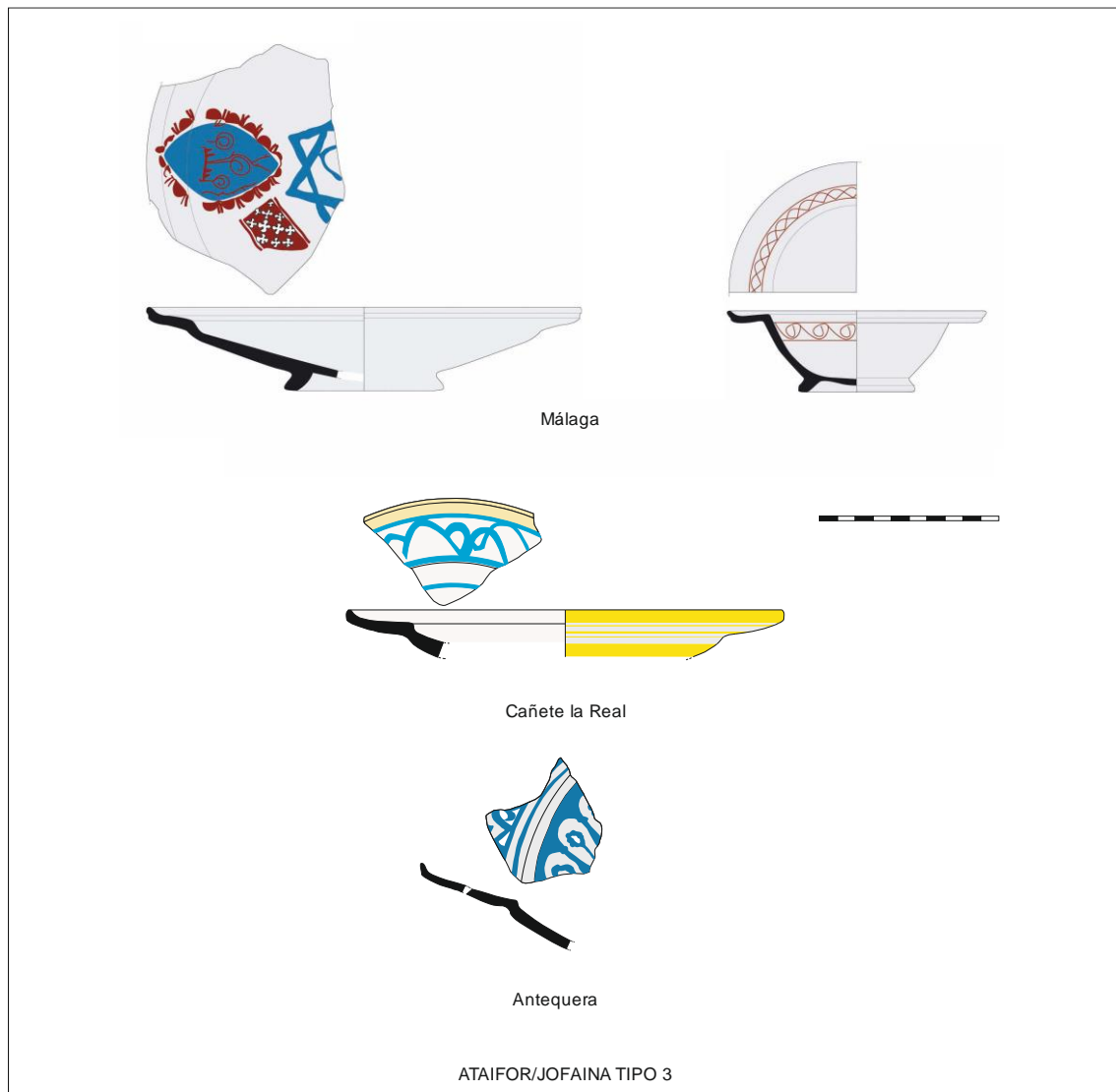


Fig. 7.25. Ataifor Tipo 3.

<sup>894</sup> D'Angelo, 1997.

<sup>895</sup> Berti & Tongiorgi, 1986: 338, fig. 2, nº4 y 12.

<sup>896</sup> Demians D'Archimbaud & Lemoine, 1980: 364, fig. 4, nº9 y 10.

#### Tipo 4

*Descripción formal.* Recipiente de formato carenado y de tradición que se constata en el siglo XIII, pero que no tiene apenas desarrollo en época nazarí. La boca del ejemplar documentado presenta 13 cm. La base cuenta con pie anular.

*Pastas.* La pasta es depurada, de color rojiza con superficies de color beige.

##### Tipo 4.1

La singularidad de este modelo es la de presentar paredes verticales y borde engrosado.

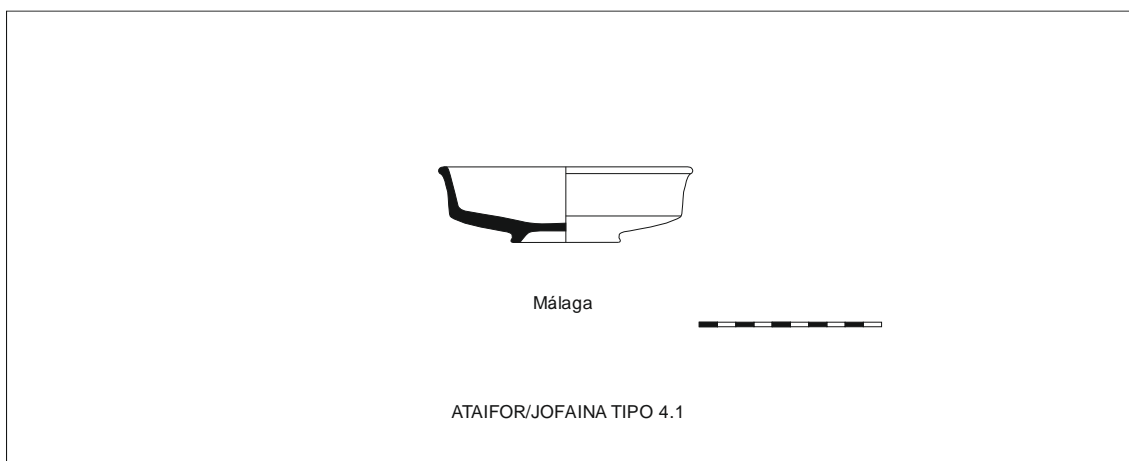
*Precedentes y evolución.*

El formato lo encontramos en calle Ollerías de Málaga, en contextos tempranos del siglo XIII que enlazan con lo almohade. Se trata de una pieza sin vidriar de producción local<sup>897</sup>. Ya de contextos nazaríes parece ser un ejemplar documentado en calle Dos Aceras nº23-27<sup>898</sup>.

Con carena algo menos acentuada lo hallamos en el Real monasterio de San Clemente en Sevilla datado entre los siglos XII y XIII<sup>899</sup>. También aparece en contextos similares de Jerez de la Frontera con esmalte blanco<sup>900</sup>.

En el Estrecho el formato también se registra datado en época almohade tardía en Ksar Seghir<sup>901</sup>.

A partir de su documentación en Málaga y paralelos en otros ámbitos geográficos, el ataifor tipo 4.1 se registra entre época almohade y tercer cuarto del siglo XIII.



*Fig. 7.26. Ataifor Tipo 4.1.*

<sup>897</sup> Acién; Peral; Recio, 1989-1990: 249, fig. 7, nº2.

<sup>898</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 216, fig.6, nº24.

<sup>899</sup> Ojeda, 1991: 456, fig. 5A.

<sup>900</sup> Montes & González, 1990: 103, fig. 4, nº19.

<sup>901</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 57, fig. 49, nº6.

## Tipo 4.2

Ataifor carenado junto a la base que presenta paredes divergentes rectas y borde de labio indiferenciado. La boca de los ejemplares documentados tiene entre 13,6 cm y 22 cm de diámetro. Presenta pie anular. Es una forma poco frecuente en los contextos estratigráficos de época nazarí, y normalmente está asociado a las producciones en esmalte blanco. Los ejemplares documentados en Málaga y en Cañete la Real nos aportan una cronología entre mediados del siglo XIII y primer cuarto del XV.

Procedente del contexto nazarí de las alfarerías de Fontanalla se registran ejemplares con esmalte blanco por ambas caras o en melado claro al exterior en calle Dos Aceras nº23-27<sup>902</sup>.

En la zona de frontera aparece en la fortaleza de Cañete la Real en el entorno de la Zona 2 de la torre (CR/01, cocina).

Durante los siglos XI-XII se produjo en el alfar de la Casa de los Tiros en Granada<sup>903</sup>.

En Cádiz, aunque con borde exvasado, se documenta con formato jofaina en Caños de Meca (Barbate) entre mediados del siglo XII y mediados del XIII<sup>904</sup>.

En el Estrecho se registra en Ceuta sin contexto estratigráfico definido, tanto en melado sólo<sup>905</sup>, melado con decoración en manganeso<sup>906</sup> y en dorado<sup>907</sup>.

En Levante este tipo se data en el primer tercio del siglo XIII en Denia<sup>908</sup>. En Murcia se documenta con cubierta blanca en la casa de San Nicolás<sup>909</sup>, datado en la primera mitad del siglo XIII. Ya en la provincia de Murcia se fecha en el siglo XII en la plaza Cardenal Belluga del casco urbano de Lorca<sup>910</sup>. Con motivos azules bajo vedrío blanco aparece en el Castillo de Monteagudo<sup>911</sup>.

A partir de su documentación en la provincia de Málaga, el ataifor tipo 4.2 se registra entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del siglo XV.

---

<sup>902</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 216, fig.6, nº24 y nº25.

<sup>903</sup> Rodríguez Aguilera, 1997: 369, fig. 3.

<sup>904</sup> Cavilla, 1992: 125, fig. 5: jofaina I.

<sup>905</sup> Fernández Sotelo 1988c: 113, fig. 13 b.

<sup>906</sup> *Ídem*: 134, fig. 14; 1988c: 130, fig. 30 a.

<sup>907</sup> *Ídem*: 196, fig. 10.

<sup>908</sup> Gisbert; Burguera; Bolufer, 1992: 133-134: nº017 y 018.

<sup>909</sup> Navarro Palazón, 1991: 166, nº141.

<sup>910</sup> *Ídem*, 1986c: 83, nº169.

<sup>911</sup> *Ibidem*: 300, nº639.

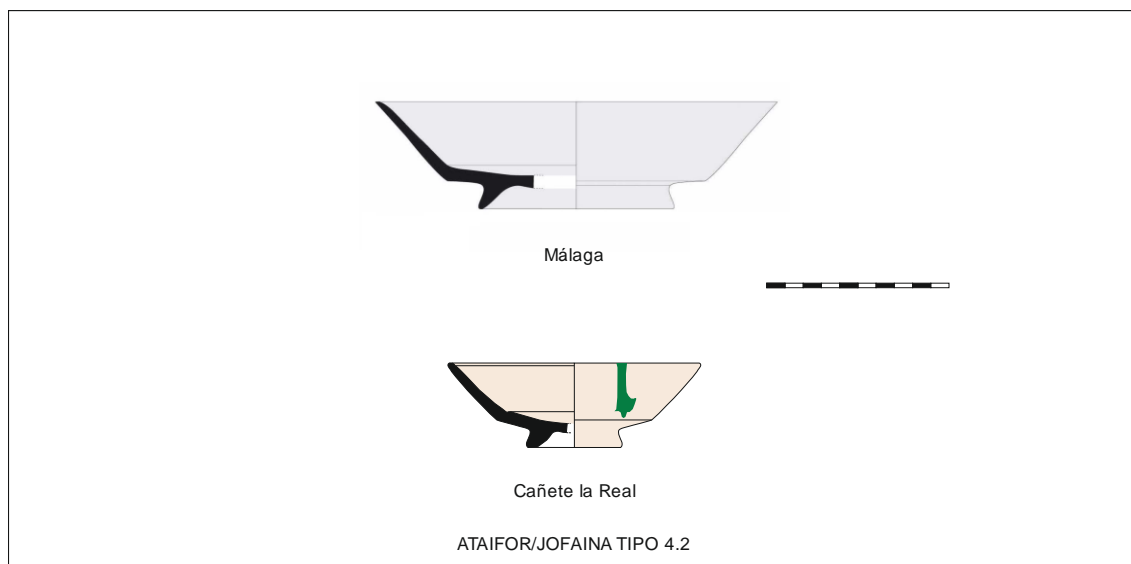


Fig. 7.27. Ataifor Tipo 4.2.

## Tipo 5

*Descripción formal.* En este apartado se han incluido piezas halladas muy escasamente y de difícil inclusión junto a otros formatos. Se trata de recipientes abiertos sin vidriar, pero siempre dotados de una aplicación de pintura como detalle ornamental, bien sea en rojo en el borde o bien en líneas oblicuas en blanco. Las formas son variadas, sin que se pueda reconocer una producción estandarizada. Los bordes que documentamos son indiferenciados, ligeramente exvasados o almendrados. La única base registrada en un ejemplar de Cártama es convexa. Aunque el arco cronológico puede ser más amplio, a partir de los ejemplares documentados en la provincia de Málaga se data entre el primer y tercer cuarto del siglo XIV.

*Pastas.* Las pastas son medianamente depuradas, de color verdoso o marrón grisáceo.

*Precedentes y evolución.*

En Málaga se documenta un ejemplar de perfil semiesférico con borde en ala pintado en rojo en calle Puente nº10-18<sup>912</sup>.

En El Valle del Guadalhorce aparece en el pozo UE 56 de Cártama un ejemplar con paredes divergentes y borde indiferenciado pintado en rojo<sup>913</sup>, con datación entre el segundo y el tercer cuarto del siglo XIV.

En la alcazaba de Vélez-Málaga se registran, entre los materiales documentados en los sondeos realizados en 2012, fragmentos con trazos blancos oblicuos o con el labio pintado en rojo<sup>914</sup>.

<sup>912</sup> Fernández Guirado, 2001: 394, lám. I, nº9.

<sup>913</sup> Melero, 2012d: 203, nº306.

<sup>914</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013.

En Teba se documenta con pintura marrón en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 220).

A partir de su documentación en la provincia de Málaga el ataifor tipo 5 se registra a lo largo del siglo XIV.

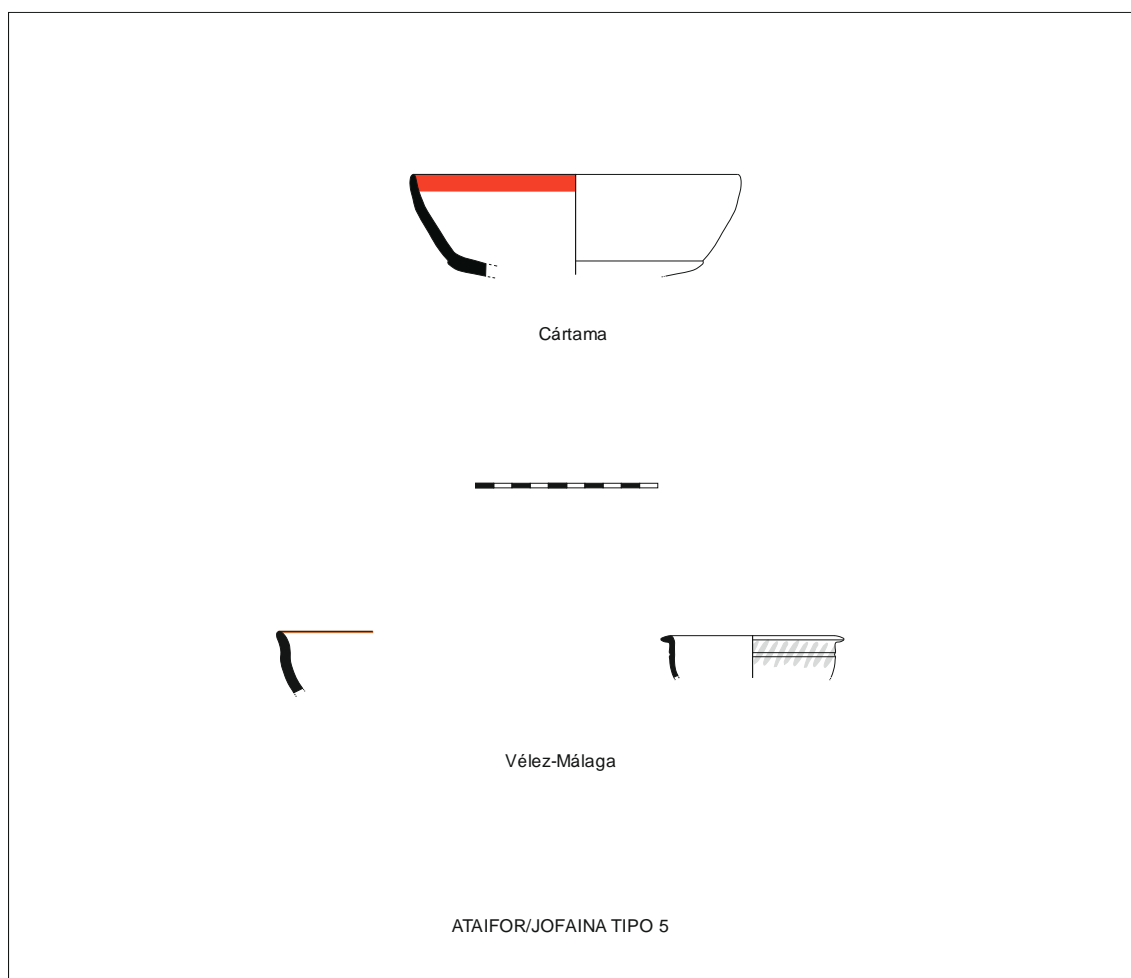


Fig. 7.28. Ataifor Tipo 5.

## Tipo 6

*Descripción formal.* Recipientes poco frecuentes caracterizados por un perfil quebrado y bordes divergentes. Los labios son indiferenciados y las bocas tienen unos diámetros entre 10 cm y 17 cm. Pueden aparecer tanto con vidriados verde por el interior como sin vidriar. En Málaga se vinculan a estratigrafías del siglo XV.

*Pastas.* Las pastas son verdosas o de color beige.

*Precedentes y evolución.*

El tipo 6 lo documentamos por ahora sólo en la capital, tanto sin vidriar<sup>915</sup>, como vidriado al interior en verde. Sin vidriar es un ejemplar parecido con base

<sup>915</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 243, nº13 y nº14.

suavemente cóncava documentado en época nazarí en calle Alarcón Luján nº3<sup>916</sup>. Ejemplares malagueños vidriados se han hallado en calle San Juan nº24-26, donde se dató a finales de periodo nazarí en calle San Juan nº24-26<sup>917</sup>, y también en calle Agua<sup>918</sup>.

En Almería, se ha fechado en el siglo XV otro ejemplar similar sin vidriar y con pie anular<sup>919</sup>.

Se identifica con el tipo G de escudilla en la clasificación del castillo de Lorca en Murcia<sup>920</sup>, al que se le da una cronología desde inicios del siglo XIV hasta finales del XV.

Se trata de un formato que en cierto modo es simplista o atípico, siendo por ello que se asemeja a tipos que encontramos en otros lugares como el área cristiana, caso de Teruel<sup>921</sup> o Córdoba<sup>922</sup>. Lo mismo sucede con otros ejemplares en loza dorada y azul y pie anular exportados a Italia hallados en Pisa<sup>923</sup>.

A partir de su documentación en Málaga el ataifor tipo 5 se produce a lo largo del siglo XV.

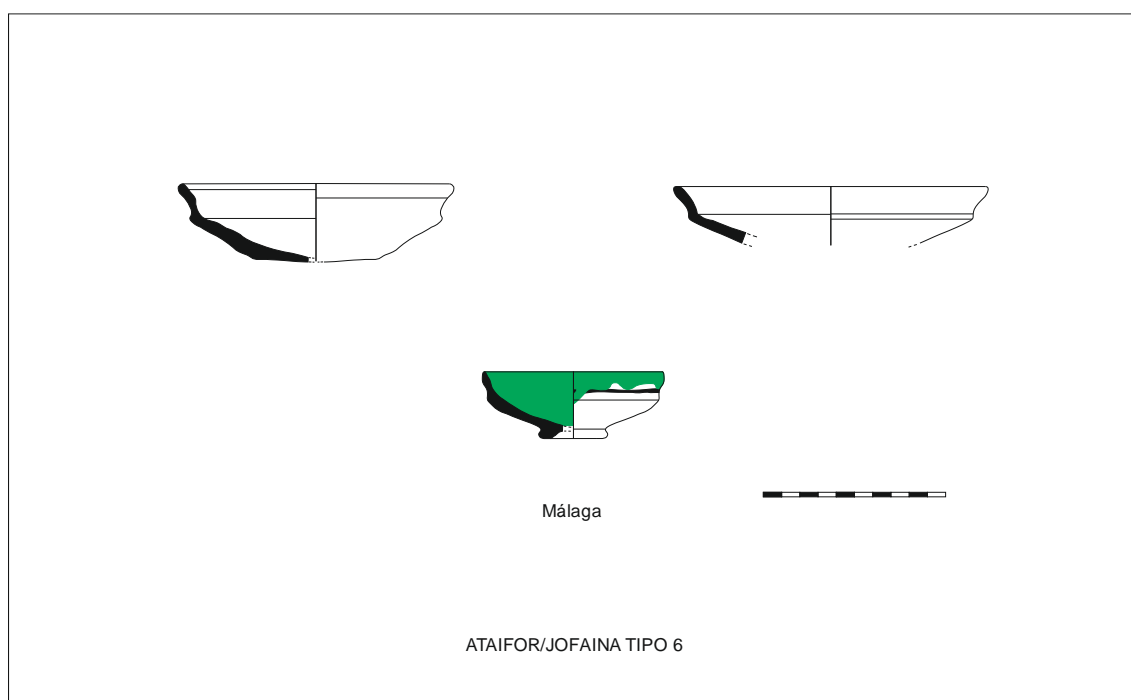


Fig. 7.29. Ataifor Tipo 6.

<sup>916</sup> Pérez-Malumbres, 1993: 347, fig. 2.

<sup>917</sup> Navarro Luengo *et al.*, 1999a: 308, fig. 4, nº3.

<sup>918</sup> García Tamayo; Chacón; Salvago, 2001: fig. 2, nº10.

<sup>919</sup> García López, 1990: 50, fig. 9a, nº2.

<sup>920</sup> González Ballesteros, 2017: 364, fig. 229.

<sup>921</sup> Ortega, 2006: 147, fig. 57: 2.

<sup>922</sup> Morena, 2001: fig. 6, nº3.

<sup>923</sup> Berti & Tongiorgi, 1986: 336, fig. 1, nº4.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Ataifor/jofaina.

Tipos	Forma Ataifor/jofaina											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.1	█				█				█			
1.2				█	█				█			
1.3				█	█				█			
1.4								█	█			
1.5								█	█			
1.6							█	█	█	█		
1.7										█	█	█
2.1	█				█				█			
2.2				█	█							
2.3	█				█				█			
2.4		█	█	█	█				█			
2.5											█	█
2.6									█	█		
2.7							█	█	█	█		
2.8		█	█	█	█	█						
2.9	█											
2.10					█				█			
2.11									█	█	█	█
2.12									█	█	█	█
3							█	█	█	█		
4.1	█											
4.2				█	█				█			
5					█							
6										█	█	█



### 7.1.2. Jarrita.

**Definición.** Según G. Rosselló el término procede de *barrada*, puesto que “jarrita es diminutivo romance de *ÿarra*”<sup>924</sup>. Por otra parte, y como recipiente para beber, puede identificarse con los derivados de la raíz árabe *šrb*, que es igual que “beber”, tanto *šurba* como su diminutivo *šurayba*<sup>925</sup>. La definición que ofrece el D.R.A.E. de jarra es “Vasija de barro, porcelana, loza, cristal, etc. con cuello y boca anchos y una o dos asas”. Esta definición, si bien nos ayuda a diferenciar el concepto castellano con respecto al jarro, de una sola asa, es insuficiente para definir las funciones de una forma que es la más compleja del repertorio nazarí. Más aún por la dificultad a la hora de identificar los tipos en el registro arqueológico, dado el enorme estado de fragmentación en que se presenta debido a que son recipientes de paredes finas.

**Funcionalidad.** Las jarras de formato pequeño y mediano eran parte de la vajilla de mesa. Se usaban para contener líquidos y consumirlos directamente o calentarlos<sup>926</sup>. Aunque se han documentado algunos ejemplos, las jarritas con filtro parecen estar menos presentes en el ajuar nazarí que en periodos anteriores, sobre todo en el siglo XII. Su funcionalidad se vincula con la preparación de infusiones<sup>927</sup>. Por lo general son de cuello alto con boca más o menos angosta o de cuello corto y boca ancha. Las de cuello alto debieron ser utilizadas como escanciadoras en el servicio de mesa, mientras que las de boca ancha debieron emplearse para beber directamente de ellas<sup>928</sup>. Como contenedores de líquidos tienen las pastas porosas, lo que facilita la evaporación y el mantenimiento del agua fresca<sup>929</sup>.

**Descripción morfológica general.** Los investigadores que anteceden se han encontrado con la dificultad de definir funcionalmente grupos formales que en la actualidad podemos denominar bajo los términos de jarra, jarro, jarrita o jarrito. En primer lugar, la definición del D.R.A.E. deja clara la atribución como jarra a un recipiente de dos asas, y de jarro al de uno. Pero tales definiciones no precisan a la hora de definir funcionalmente los distintos recipientes que componen el repertorio nazarí. La principal variante es el tamaño, ya que las jarras grandes estuvieron dedicadas al transporte y almacenaje de líquidos, principalmente de agua. Mientras que las de menor tamaño, las jarritas y los jarritos, estuvieron vinculados al servicio de mesa o en ocasiones al de cocina. Algunos investigadores, aunque dejan claras las diferencias, incluyeron en un mismo grupo formal las jarritas con las jarras<sup>930</sup>, si bien con posterioridad las diferenciaron<sup>931</sup>. Otros autores las incluyen bajo la misma forma con los jarros<sup>932</sup>. En la construcción de esta tipología nazarí se sigue a investigadores que han defendido su separación<sup>933</sup>. Así pues, este apartado se centra en el recipiente

---

<sup>924</sup> Rosselló, 1991: 176.

<sup>925</sup> *Ibidem*: 146.

<sup>926</sup> *Ídem*, 1978: 29.

<sup>927</sup> *Ibidem*: 30.

<sup>928</sup> *Ídem*, 1991: 146.

<sup>929</sup> Bazzana, 1979: 156; Coll; Martí; Pascual, 1988: 33; Navarro Palazón, 1991: 41-43; Rosselló, 1978 29-31.

<sup>930</sup> Rosselló, 1978: 29-39.

<sup>931</sup> *Ídem*, 1991: 164-165.

<sup>932</sup> Bazzana, 1979: 159.

<sup>933</sup> García Porras, 2001: 227; Salinas, 2012: 206.

menor, que se han definido como jarrita, distinguiéndose de la jarra, recipiente mayor cuya funcionalidad es similar al cántaro cristiano, y que se describe, pues, en su apartado correspondiente. Por otra parte, se ha diferenciado también entre jarrita y jarro. Se considera que, aunque comparten la función de contenedores y escanciadores de agua, las características diferenciadoras del jarro, un asa y una boca trilobulada con pico vertedor, evidencian un formato específico.

**Tipología.** En las estratigrafías de época bajomedieval se documenta un mayor número y variedad de jarritas que de jarros. En concreto 27 frente a 8. Es uno de los grupos más complejos<sup>934</sup>, tanto por su morfología como por su decoración. Los tipos 1, 2 y 3 forman parte de una misma familia de jarras de pastas claras, pajizas o rosáceas, calcáreas y bien depuradas. Parte de un formato inicial, el tipo 1.1, cuya tradición se remonta a época emiral con la introducción de los “jarros de boca ancha”<sup>935</sup>. En época altomedieval el formato tuvo una sola asa, pasando posteriormente a dotarse de dos desde el siglo XII. El cambio se puede apreciar en la tipología de Cádiz realizada sobre el periodo almohade. Aquí el formato de una sola asa lo constituye el tipo VII, mientras que los tipos V y VI llevan dos<sup>936</sup>.

En el periodo nazarí evoluciona hacia varios modelos que suelen presentar una decoración común con manganeso, esgrafiado y chorreones de vidriado verde de óxido de cobre. Tanto los cuellos como las bases parecen llevar implícitos claros indicadores cronológicos que definen su evolución. En los cuellos parece darse una tendencia en el paso de perfiles más rectos en sus tipos tempranos (1.1 a 1.4), hacia otros más curvos y delgados en los más tardíos (2.1, 3.2 y 3.4). En cuanto a las bases, los cambios, o mejor, las innovaciones se perciben con mayor claridad, destacando dentro de la constante de la base convexa (1.1 a 1.3, 2.1 y 2.2), la aparición del pie anular con pestaña a partir del último cuarto del siglo XIII, y de la “base de galleta” a partir de la primera mitad del XIV (3.4). Junto a este grupo principal de jarras esgrafiadas aparecen otros como el 4.1, de tradición almohade, con cuerpos globulares y cuellos desarrollados.

De pleno siglo XIII son el 6 y 7, de pequeño formato, y el 8 de mayor tamaño en su variante 8.1. Todos tienen cuerpos globulares. Con las mismas paredes delgadas y pastas pajizas de estos tipos también se usaron otros sin esgrafiar que podían tener el mismo formato o diferente, en este caso los tipos 4.2, 5, 6.2 y 15. En el siglo XIV se documenta otra serie específica cuyo denominador común es la decoración en cuerda seca parcial. Con esta técnica se decoraron los tipos 9, 10, 11 y 12. El tipo 13 se ha incluido dentro de este formato por contar con dos asas, si bien su pequeño tamaño y su cuello estrecho lo aproxima a la forma redoma. Es tipo único que no tiene paralelo alguno, ni por su forma ni por su decoración con pintura negra y roja. Se halló en Cártama dentro de un pozo vertedero con datación del último cuarto del siglo XIV.

Otra serie que se produce a partir del siglo XIII viene constituida por las variantes del tipo 14. Se trata de jarras de mediano tamaño con cuerpos de hombros anchos, base estrecha y cuellos muy desarrollados. Sus paredes delgadas son causa de

---

<sup>934</sup> Rosselló, 1978: 29.

<sup>935</sup> Alba & Gutiérrez Lloret, 2008: 588; 592, fig. 4.

<sup>936</sup> Cavilla, 2005: 184, tipos V a VII.

su acusada fragmentación, por lo que es difícil documentar ejemplares más o menos completos. Por ello, su identificación apenas se reconoce por el detalle peculiar de vidriar el borde en verde de óxido de cobre. El tipo 16 presenta un formato con cuerpo globular, cuello ligeramente estrecho y borde exvasado de labio bífido o de sección triangular. Es una jarra común con poco acabado estético. La variante 16.2 sólo aparece en la medina de Málaga. Su característica singular es la de contar con un asa al interior. Los tipos 15, 17, 18 y 19 están poco definidos por no contar con la pieza entera. En el siglo XIII se datan ejemplares vidriados en verde óxido de cobre y con solero anular con pestaña. Es el caso de los tipos 20 y 21, que parecen ser los precedentes del tipo 22.1.

Éste se convierte en un vaso muy común durante los siglos XIV y XV, tratándose de pequeñas jarras caracterizadas por tener unas asas “de orejetas” y unos cuellos cilíndricos desarrollados. Se incluye como variante una jarra asociada a las producciones de esmalte con decoración en dorado. La única diferencia es que las asas en este caso no son “de orejetas”. Tanto éste como los tipos 23, 24 y 25 están vinculados a las producciones en loza de la segunda mitad del siglo XIV, que es cuando acontece la “popularización” de la loza azul y dorada, produciéndose cierta variedad de jarras. El tipo 23 presenta filtro, por lo que pudo ser empleada para la preparación de infusiones. Bajo el tipo 24 se incluyen aquellas jarras de las que desconocemos las formas, pero que se caracterizarían por contar con un cuello muy estrecho. Por el contrario, el tipo 25 es la jarra con cuello ancho. En este caso dispone asas “de orejetas” y base de pie de copa. Por último, en Estepona se registran los tipos 26 y 27, con vidriado melado al interior. Son producciones de pastas menos elaboradas que podrían identificarse con una orza, pero su perfil esbelto y cuello desarrollado los asemeja más al formato jarra.

**Acabado y decoración.** El ser un recipiente destinado a su exposición en la mesa le dotó de una especial susceptibilidad a la hora de recibir cierta estética. De este modo distintos tipos concretos llegan a formar grupos a partir de su acabado y decoración o, por el contrario, el mismo formato puede recubrirse de técnicas distintas como el esgrafiado y la cuerda seca. En primer lugar, tendríamos el acabado, generalmente parcial, con engobes y pintura. Esta composición, que se aplica también sobre recipientes menos delicados, como las jarras de mayor tamaño, es una técnica de tradición que puede considerarse como más común. Con esta técnica se decora el formato 1.1, 2.2, 13, 14.1, 15, los dos tipos del 16 y el 19. Generalmente reciben una aguada de engobe rojo o negro que puede dar tonalidades más oscuras o claras, como marrones o grises, en función de la densidad de los engobes o de la cocción en el horno. Un segundo elemento de esta composición son los trazos de pintura. Consisten en líneas que se aplican con el dedo o con un pincel. Lo normal es que se empleen en grupos de tres en tres, en blanco o negro y de forma recta o en meandros. A veces pueden aparecer también puntos. Ambos elementos, engobe y trazos de pintura, pueden combinarse o ir por separado.

En segundo lugar, se documenta la decoración con goterones de vidriado verde de óxido de cobre. Esta decoración, bastante simple, aparece en los tipos 1.2, 1.3, 1.4 y 2.1 sobre todo. Consiste en la aplicación de los goterones en el hombro de la pieza, que a veces se alargan desarrollándose en chorreones. En principio podría

considerarse como una salpicadura accidental. Sin embargo, la reiteración con que se documenta evidencia que se trata de una aplicación claramente intencionada.

Un tercer acabado es el del grupo decorado con esgrafiado sobre manganeso. Se trata de uno de los más peculiares dentro de la forma de jarrita. En él se incluyen un conjunto de formatos de pastas claras pajizas. Los más tempranos, del siglo XIII, son los tipos 4.1, 6.1, 6,3, 6,4, 7 y 8. Presentan cubierta de negro óxido de manganeso en las dos terceras partes superiores del recipiente. La extensión de la zona de manganeso permite que la cubierta se dote de dibujos y esgrafiados incluidos dentro de cenefas. Estos consisten en motivos epigráficos o seudoepigráficos, vegetales, cadenetas y otros. Las jarritas más tardías, del último cuarto del siglo XIII y primera mitad del XV, presentan la cubierta de negro en el cuello y/o borde. En ellos se aplica un esgrafiado que se va simplificando con el tiempo. Así, el tipo 1.4, uno de los más antiguos, presenta motivos geométricos o volutas inscritas en metopas, lo que se desarrolla desde el hombro hasta el borde. Por el contrario, en los más recientes, tipos 2.1, 3.1, 3.2, 3.3 y 3.4, el esgrafiado acaba consistiendo en meras bandas con relleno de una única línea de volutas o rayas inclinadas. La reducción de la franja de manganeso al cuello deja libre los dos tercios inferiores de la jarra, lo que se aprovecha para desarrollar una composición de dibujos en negro. En algunos casos se produce un acabado mixto con goterones de vidriado verde de óxido de cobre y esgrafiado sobre manganeso. Ello lo apreciamos en los tipos 1.4, 2.1 y 3.4, donde el manganeso con el esgrafiado cubre el cuello y borde, mientras que los chorreones de vidriado verde se aplican en asas o en la parte superior del cuerpo.

Otro acabado consiste en dibujos con líneas en negro de óxido de manganeso. En esta técnica se documentan dos series. La primera consiste en el dibujo de distintos motivos vegetales, círculos rellenos o seudoepigráficos sobre la superficie pajiza del cuerpo, cuello o borde de la pieza. De este modo aparecen decorados los formatos 14.1 y 15, que parecen desarrollarse entre los siglos XIII y XIV. En un periodo posterior se aplica el manganeso con un sistema distinto consistente en conformar un fondo negro que sirve de marco a una cenefa donde se dibujan motivos estilizados en espiga. Esta segunda decoración la apreciamos en algún ejemplar del tipo 12. Las tres técnicas siguientes presentan características comunes que permiten agruparlas en un mismo apartado. Se trata de pequeñas estampillas, líneas incisas, agujeros realizados con un alfiler e impresiones digitadas. Las tres se practican sobre pequeñas jarras de pastas pajizas y paredes finas, y consisten en técnicas que inciden sobre la arcilla fresca afectando su superficie. Al grupo decorado con pequeñas estampillas pertenecen los formatos 4.1 y 6.1. Se trata de pequeños cuños consistente en florecillas que se aplican en el hombro formando una línea horizontal.

Otro recurso ornamental dispone en una franja compuesta de líneas incisas oblicuas que se aplica sobre el hombro. Se ha podido documentar en las pequeñas jarras tipo 6.1. Otra técnica incisa es la del puntillismo, que está documentada muy escasamente a través de un fragmento registrado en Málaga que se ha identificado con el tipo 4.2. En él vemos como una serie de puntos finos se aplican desarrollando una composición, que por lo exiguo de la pieza es difícil interpretar. Otro grupo lo conforman unos recipientes que presentan dibujos en manganeso con el borde vidriado en verde de óxido de cobre. La imposibilidad de documentar suficientes jarras

completas con esta técnica, dada su facilidad para la fragmentación al tener paredes muy finas, dificulta la tarea de identificación. Sin embargo, se observa una serie de características que permiten reunir un grupo que se conforma con las distintas variantes del tipo 14.

Otra técnica decorativa es la espatulada. Tan sólo se ha documentado en algunos ejemplares del tipo 5. Consiste en cuatro líneas verticales aplicadas en el cuello de la jarrita que alisan la arcilla produciendo un efecto brillante. La cuerda seca parcial se emplea en otro conjunto donde se incluyen los tipos 9, 10, 11 y 12. Los formatos, especialmente el tipo 9, remiten a cronologías avanzadas del siglo XIV. Por otra parte, la homogeneidad de la decoración, claramente distinta a la cuerda seca de los siglos XI a XIII, deja claro que se trata de producciones distintas.

Un acabado, más ligado con lo funcional que con lo estético, es el melado de óxido de plomo. Este grupo lo componen ejemplares de los formatos 16.1, 26 y 27. Se trata de recipientes vidriados por el interior, lo que en principio conduciría a identificarlos con orzas. Sin embargo, las características, dos grandes asas, cuerpos globulares y cuellos amplios desarrollados, permite incluirlos como jarritas. Otro acabado es la cubierta total en verde de óxido de cobre. Aquí se incluyen ejemplares de tradición almohade que se pueden fechar en el siglo XIII, como los tipos 20 y 21, junto con otros más tardíos del XIV y XV, caso del 22.1. En ambos casos se trata de pequeñas jarritas donde normalmente se aplica un vidriado verde más sólido al exterior y diluido al interior. Por último, se cuenta con la loza azul y/o dorado sobre fondo de esmalte blanco, la cual documentamos aplicada sobre los tipos 23, 24 y 25. Como un derivado, y de modo muy escaso, se halla loza dorada sobre esmalte de turquesa en el tipo 22.2.

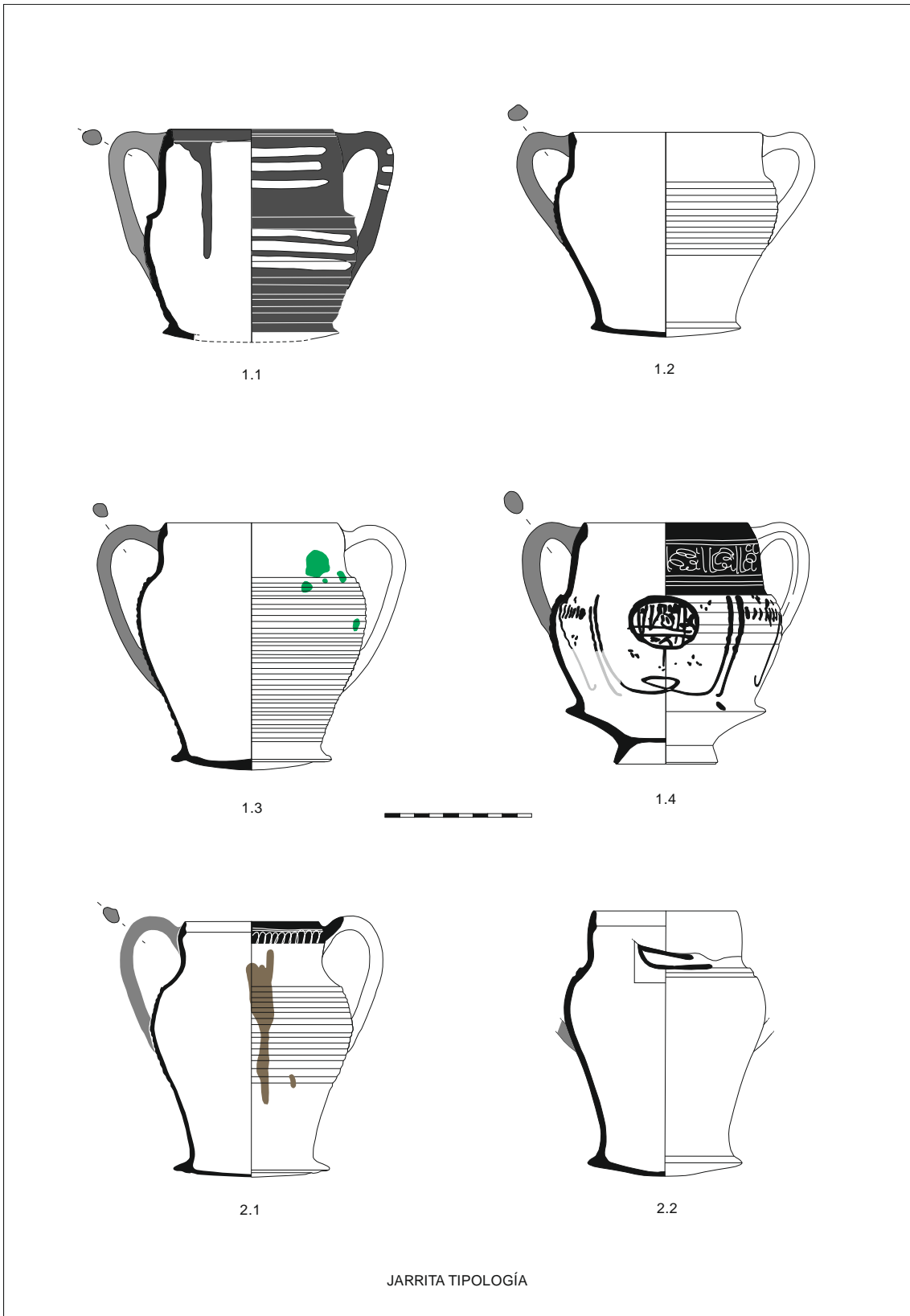


Fig. 7.30. Variantes tipológicas de la forma jarrita.

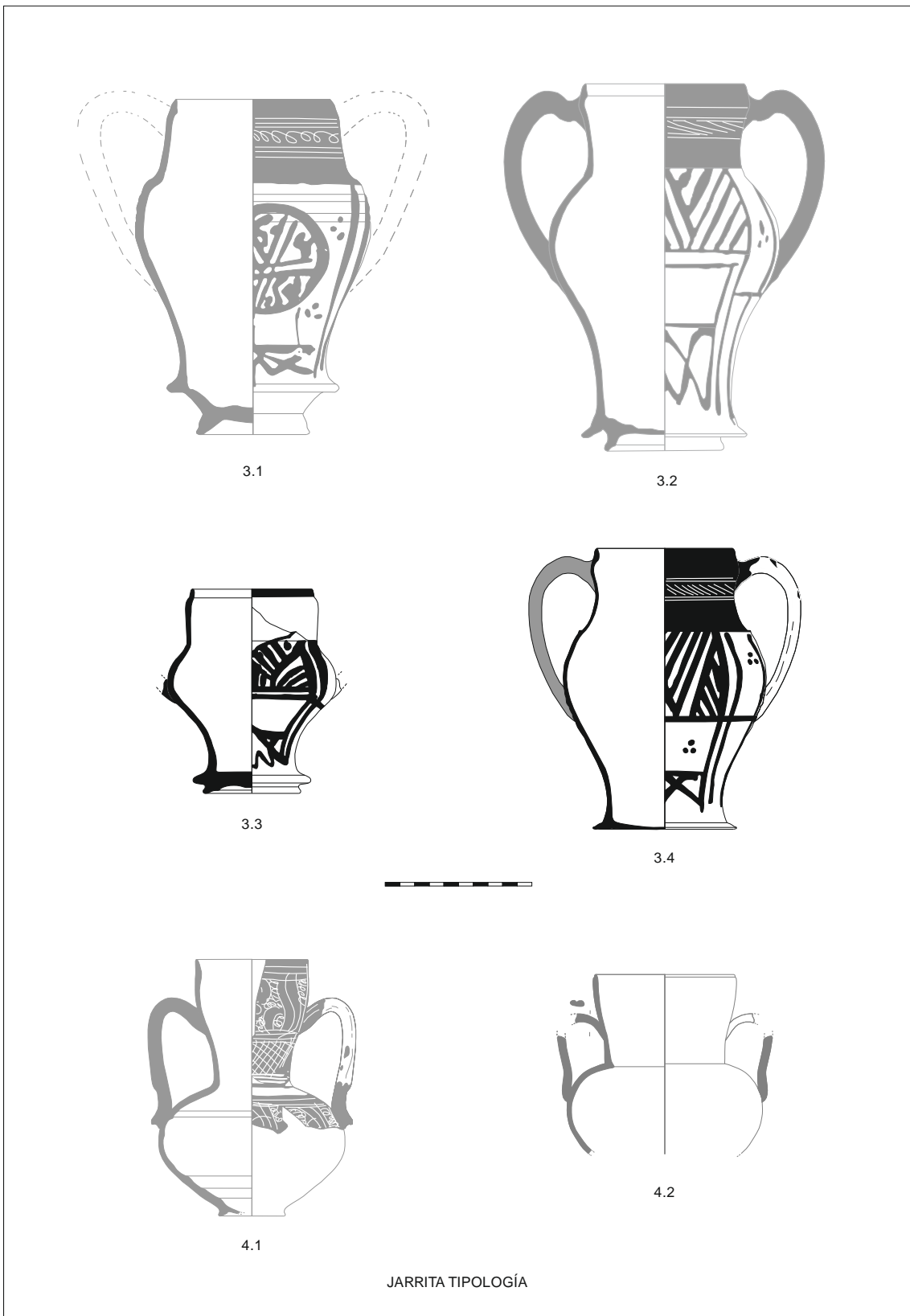


Fig. 7.31. Variantes tipológicas de la forma jarrita.

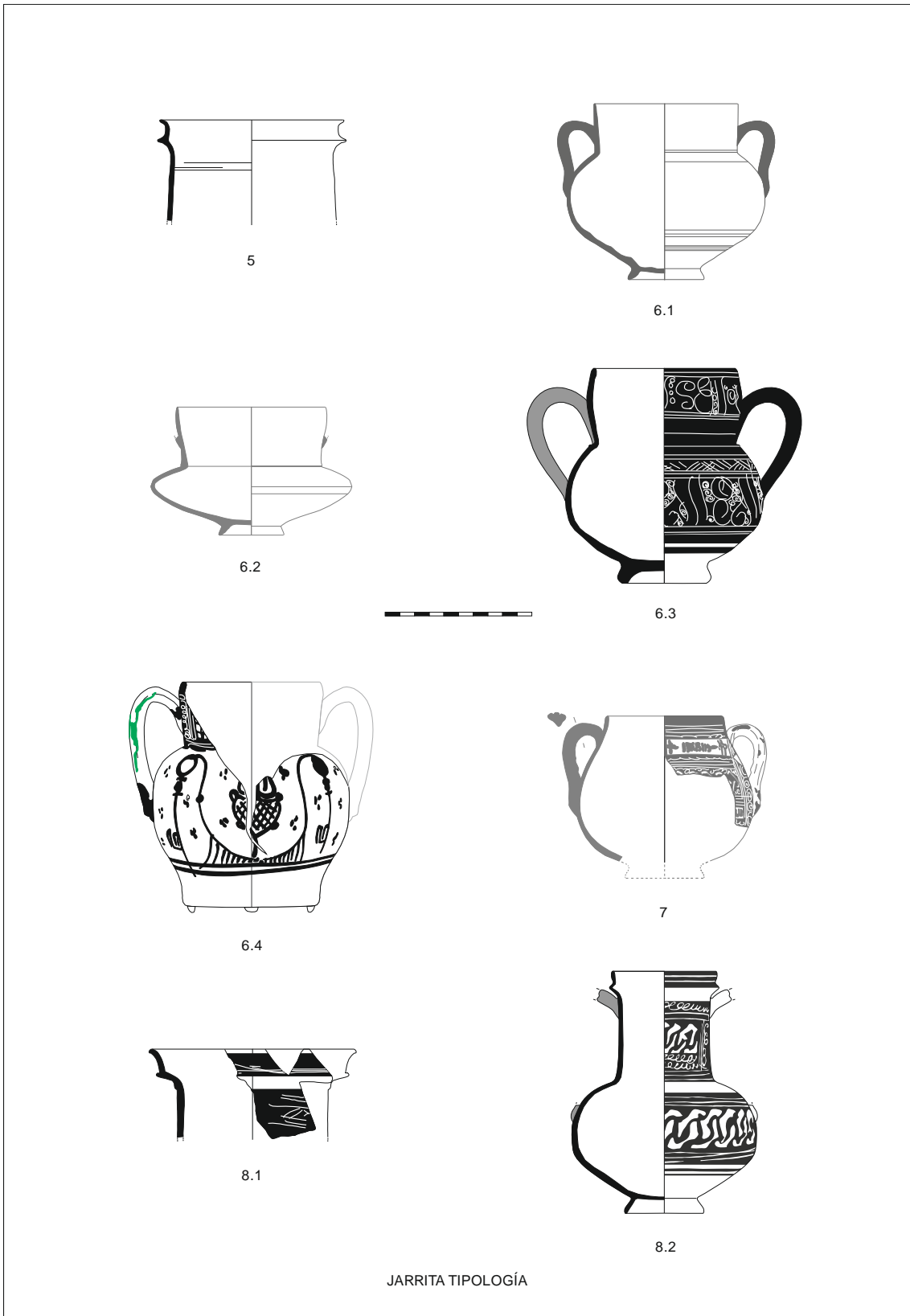


Fig. 7.32. Variantes tipológicas de la forma jarrita



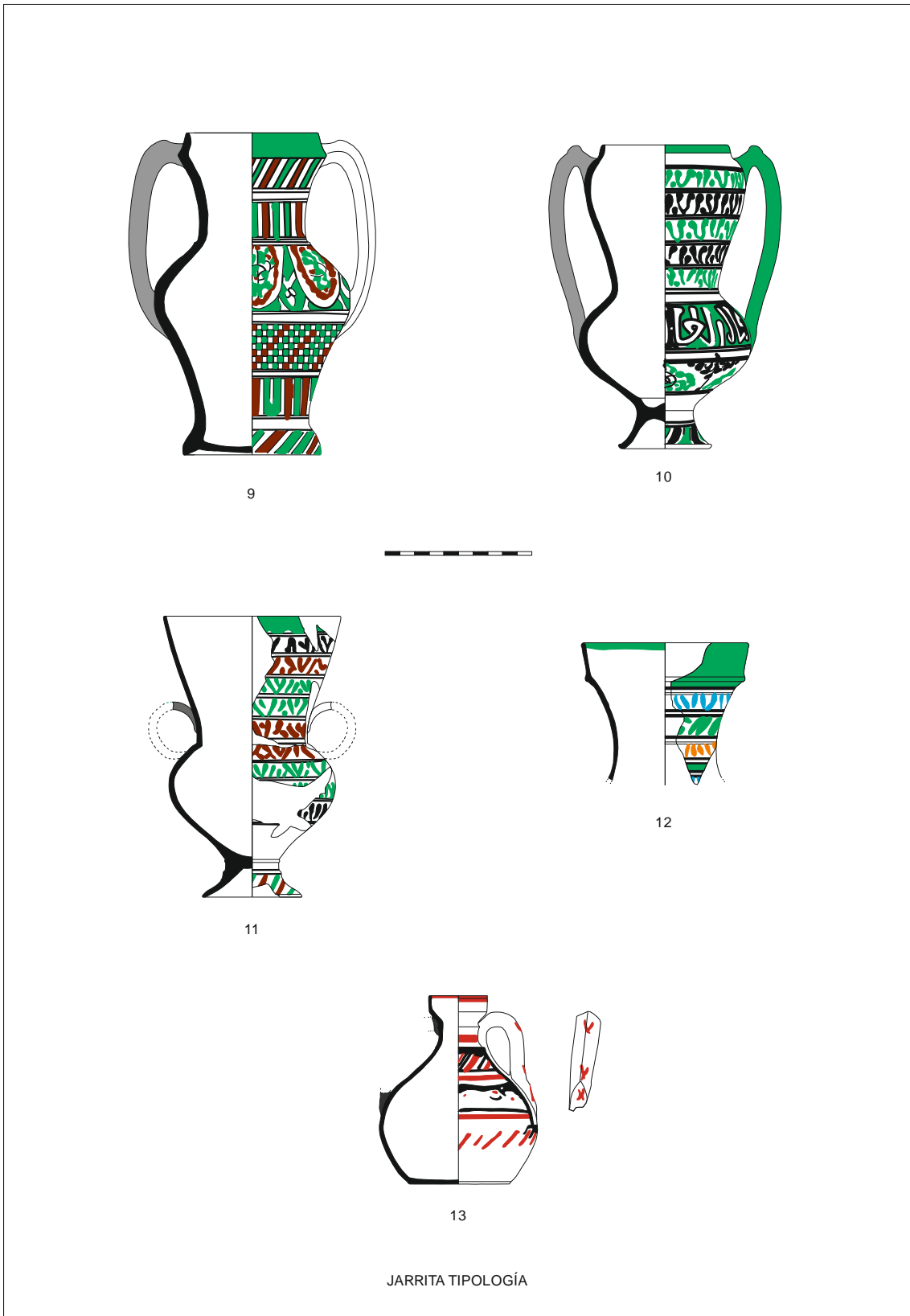


Fig. 7.33. Variantes tipológicas de la forma jarrita

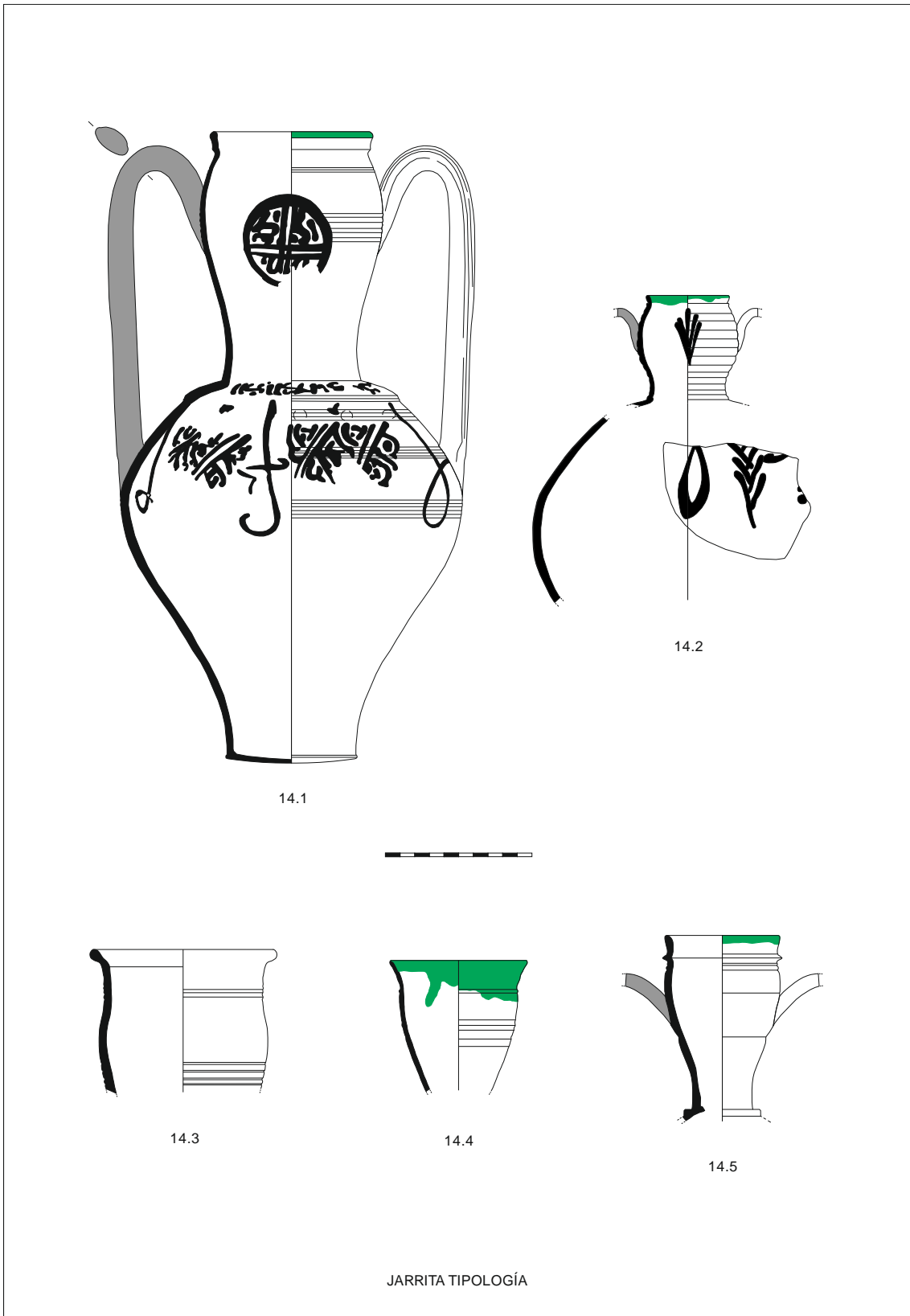


Fig. 7.34. Variantes tipológicas de la forma jarrita

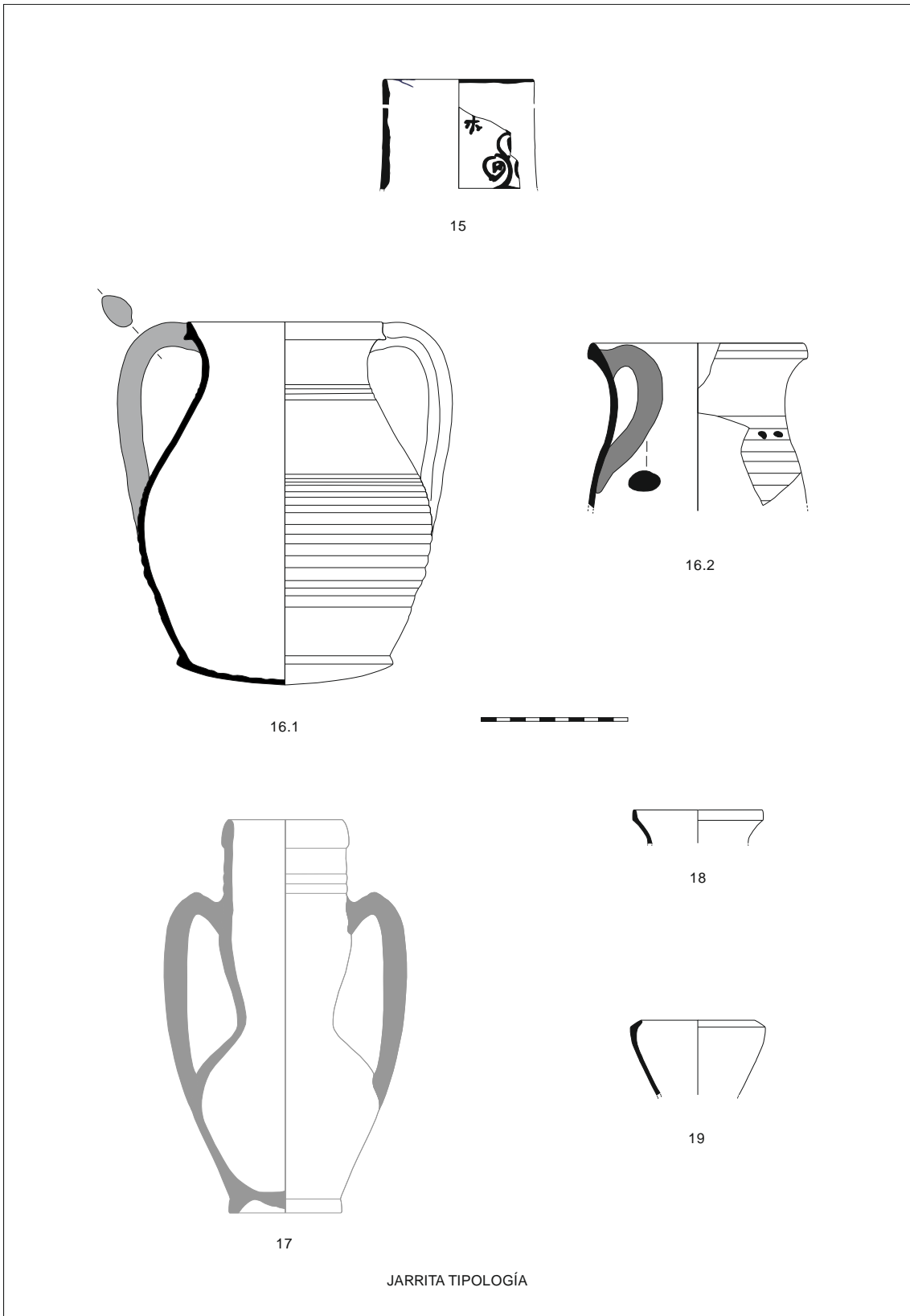


Fig. 7.35. Variantes tipológicas de la forma jarrita

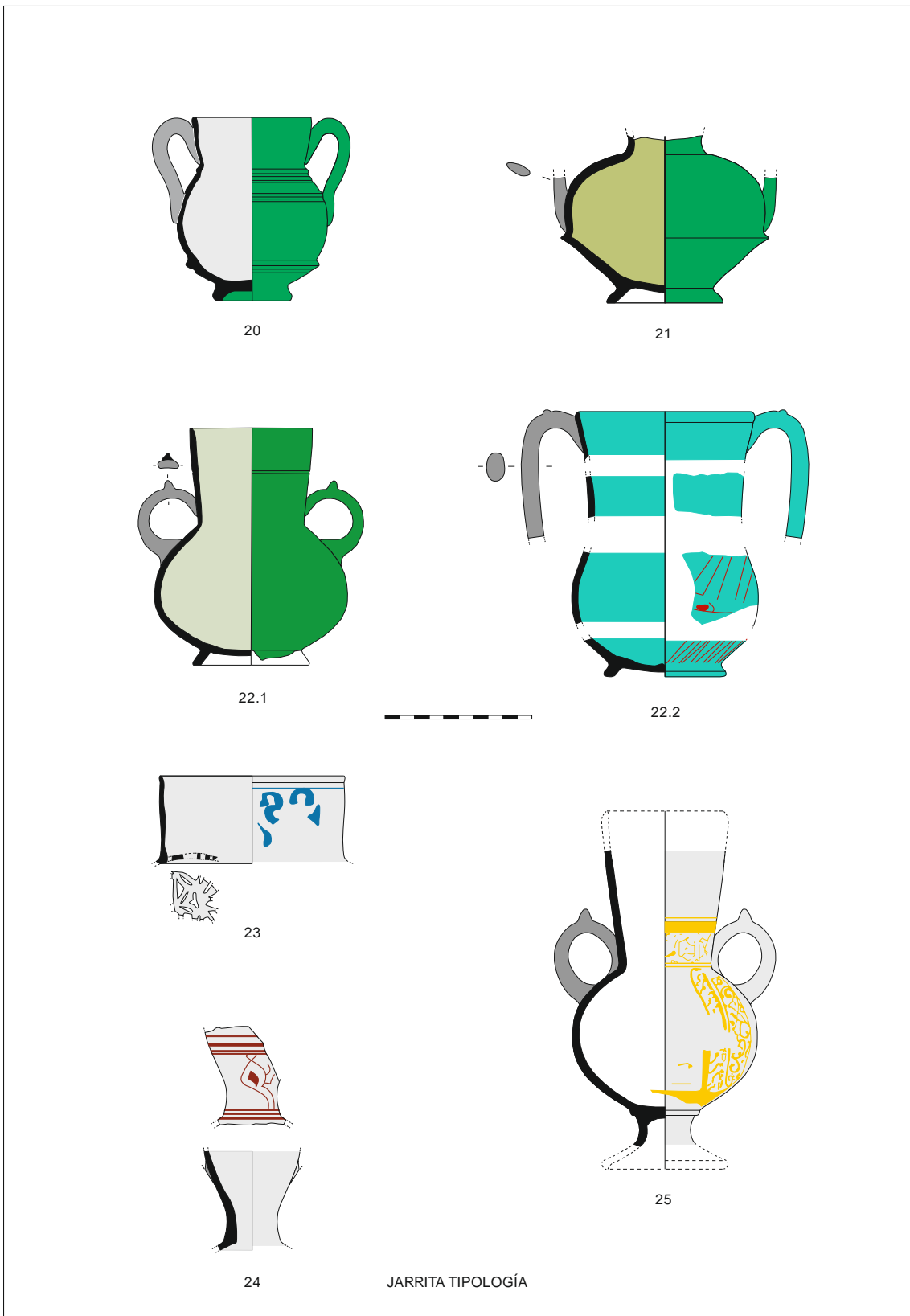


Fig. 7.36. Variantes tipológicas de la forma jarrita



Fig. 7.37. Variantes tipológicas de la forma jarrita

### Tipo 1

*Descripción formal.* Son contenedores de líquidos de cuello cilíndrico y base convexa. La diferencia con respecto a los otros tipos es su boca y cuerpo anchos en proporción al tamaño de los vasos. Éstos presentan siempre un ensanchamiento a la altura del hombro y suelen tener acanaladuras al exterior. Se separa del cuello por una carena acusada que conforma el hombro. Siempre aparece con dos asas.

*Pastas.* Presentan pastas claras, rosadas, beige, verdosas o amarillentas de factura depurada. Algunas como las jarritas tipo 1.1 también son rojizas, normalmente cuando van asociadas a engobes del mismo tono.

#### Tipo 1.1

Este tipo se diferencia de los siguientes en que la panza, o parte inferior del recipiente es más ancho. El cuello, cilíndrico, suele presentar una ligera curva en su desarrollo, acabando en un borde generalmente con acanaladura interior para el asiento de la tapadera. El labio es vertical, casi siempre apuntado, aunque en ocasiones aparece redondeado. La base es convexa con pestañas en los bordes. La altura de estas jarritas suele estar en torno a los 14-15 cm, con una boca ancha de entre 15 – 9 cm. Casi siempre está dotada de un engobe con tonalidades que parten de un baño aplicado a la almagra o en negro. Como consecuencia de una cocción a diferente temperatura o atmósfera, además de en estos colores también aparecen variedades de gris y marrón. Esta aplicación se le da por el exterior, ocupando la

totalidad del recipiente o sólo su parte superior. Por el interior se aplica desde el borde con mayor o menor profundidad, produciéndose chorreones. Sobre esta capa de engobe se dibujan trazos casi siempre agrupados de tres en tres, y tienen carácter profiláctico. Estos suelen dibujarse en líneas horizontales o en meandros ondulados. También pueden aparecer junto a ellos puntos.

#### *Precedentes y evolución.*

Existen diferencias tipológicas sensibles de este tipo de jarrita con respecto a los formatos que se documentan en otras zonas geográficas como el norte de África<sup>937</sup>, lo que evidencia producciones locales distintas.

Este formato aparece en la capital de Málaga en calle Ollerías<sup>938</sup> donde se fecha en el siglo XIII. También se registra en calle Agua nº16<sup>939</sup> de perfil alargado y atribuido al siglo XII. Otros ejemplares aparecen en calle San Telmo nº14<sup>940</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en las UUEE 27/30<sup>941</sup> y UE 1<sup>942</sup> del vertedero de Cártama, con datación entre el tercer cuarto del siglo XIII y el segundo del XIV.

En la Axarquía aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>943</sup>.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Se encuentra, entre otros, con manganeso y trazos horizontales blancos (CCast24.UE10. nº48) o con trazos horizontales marrones (CCast24.Silo4. nº19).

En Teba se documenta en los sondeos del castillo de la Estrella realizados en la barbacana, con cronología del primer y segundo tercio del siglo XIII (C.Est.19.C7.UE13. nº inv. 225) y nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9. nº inv. 221).

En la provincia de Granada el formato lo vemos en El Castillejo de Los Guájares<sup>944</sup>. En Almería se registra en C/ Mariana<sup>945</sup>.

Con datación almohade se documenta en el antiguo cementerio de Estepa<sup>946</sup>. En Córdoba el formato aparece en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>947</sup>.

---

<sup>937</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 53, fig. 39, nº1 a nº5.

<sup>938</sup> Ación; Peral; Recio, 1989-1990: fig. 7, nº1; 1990: 441, fig. 1, nº1.

<sup>939</sup> Fernández Guirado, 1993: 323, fig. 7, nº3.

<sup>940</sup> Melero, 2006.

<sup>941</sup> *Ídem*, 2012a: 162, fig. 2, nº5.

<sup>942</sup> *Ibidem*, 163, fig. 3, nº18; 2016, 913, fig. 1, nº7.

<sup>943</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 322, fig. 5, nº29.

<sup>944</sup> García Porras, 2001: 293, fig. 43, Tipo I.

<sup>945</sup> García López *et al.*, 1995a: 18, 3e y 4a.

<sup>946</sup> Juárez, 1999: 543, fig. 7.

<sup>947</sup> Salinas, 2007: 349, fig. 7, nº1 a nº3.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo VI de jarritas<sup>948</sup>. En Arcos de la Frontera se documenta en el siglo XII aún con un asa<sup>949</sup>. Con decoración de líneas horizontales en manganeso aparece en Jerez de la Frontera<sup>950</sup>. También se encuentra aquí con ligero pie anular<sup>951</sup> o con pie con base convexa sin pestaña<sup>952</sup>. En el alcázar de Jerez de la Frontera se fecha entre el último cuarto del siglo XII y la primera mitad del XIII decorado con manchas de pintura<sup>953</sup>. También se encuentra en contexto almohade, o post-almohade en la calle Santo Domingo nº4 del Puerto de Santa María<sup>954</sup> y en la fortaleza de Castellar de la Frontera<sup>955</sup>.

Se registra igualmente en calle de la Constitución nº10<sup>956</sup> de Niebla con cronología almohade.

En Gibraltar está entre los siglos XIV-XV con los bordes rectos y verticales<sup>957</sup>. En Algeciras, con perfil más esbelto como es usual en el Estrecho, aparece con cronología entre fines del siglo XIII y mediados del XIV<sup>958</sup>. En la orilla opuesta el formato se ha documentado en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>959</sup>.

En la costa atlántica marroquí aparece el formato en Lixus<sup>960</sup>.

En Murcia se encuentra en Lorca<sup>961</sup>, con datación entre los siglos XII y XIII.

En esencia, esta jarrita es el concepto con que se produce en el contexto mudéjar del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>962</sup>. Si bien el borde engrosado hacia el interior no se da aquí.

En función de los hallazgos del tipo 1.1 de jarrita se puede datar a lo largo de todo el periodo nazarí.

---

<sup>948</sup> Cavilla, 2005, 184.

<sup>949</sup> Navarro García; Utrera; García Pantoja, 2009: 160, fig. 3.

<sup>950</sup> Montes & González, 1987: fig. 4, nº20.

<sup>951</sup> *Ibidem*: 101, fig. 2, nº2.

<sup>952</sup> *Ibidem*: 102, fig. 3, nº10.

<sup>953</sup> Aguilar, 2001: 84, fig. 5, nº39.

<sup>954</sup> Giles Pacheco & Mata, 2001: 62, lám. III, nº1.

<sup>955</sup> López Rosendo, 2017: 752, fig. 7.

<sup>956</sup> Campos *et al.*, 1999c: 239, fig. 5, nº5 y nº6.

<sup>957</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 369, lám. 3, nº1.

<sup>958</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 356, fig. 6, i.

<sup>959</sup> Hita & Villada, 2003: 397, fig. 63.

<sup>960</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 40, fig. 1.

<sup>961</sup> Navarro Palazón, 1986b: 103-104, nº217 a 221.

<sup>962</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 155, nº3.



Fig. 7.38. Jarrita Tipo 1.1

### Tipo 1.2

Supone una evolución del anterior en la que la base se estrecha permaneciendo la zona del hombro ensanchada. El desarrollo del cuello entre el hombro y el borde es menor. Por lo demás, comparte el cuello cilíndrico, boca ancha, base convexa, cuerpo estriado y presencia de dos asas. Los ejemplares estudiados presentan una altura de en torno a 14 cm, y un diámetro de boca de en torno a 12 cm. La diferencia con el tipo 1.3 es que en este caso el cuello es recto. Este formato y el siguiente sustituyen la decoración de baño de engobe por goterones o chorreones poco profusos de vidriado verde óxido de cobre, aunque en algunos casos carece de este ornamento.

#### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 1 de Cártama<sup>963</sup>, que se data entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la zona de frontera se registra entre finales del siglo XIII y el primer cuarto del XIV en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>964</sup>, así como en

<sup>963</sup> Melero, 2012a: 163, fig. 3, nº19; 2016, 913, fig. 1, nº11.



el primer cuarto del siglo XV en La Moraleda<sup>965</sup>. También aparece en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe localizado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con contexto cronológico entre 1248 y 1330.

En función de los hallazgos el tipo 1.2 de jarrita se puede fechar entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

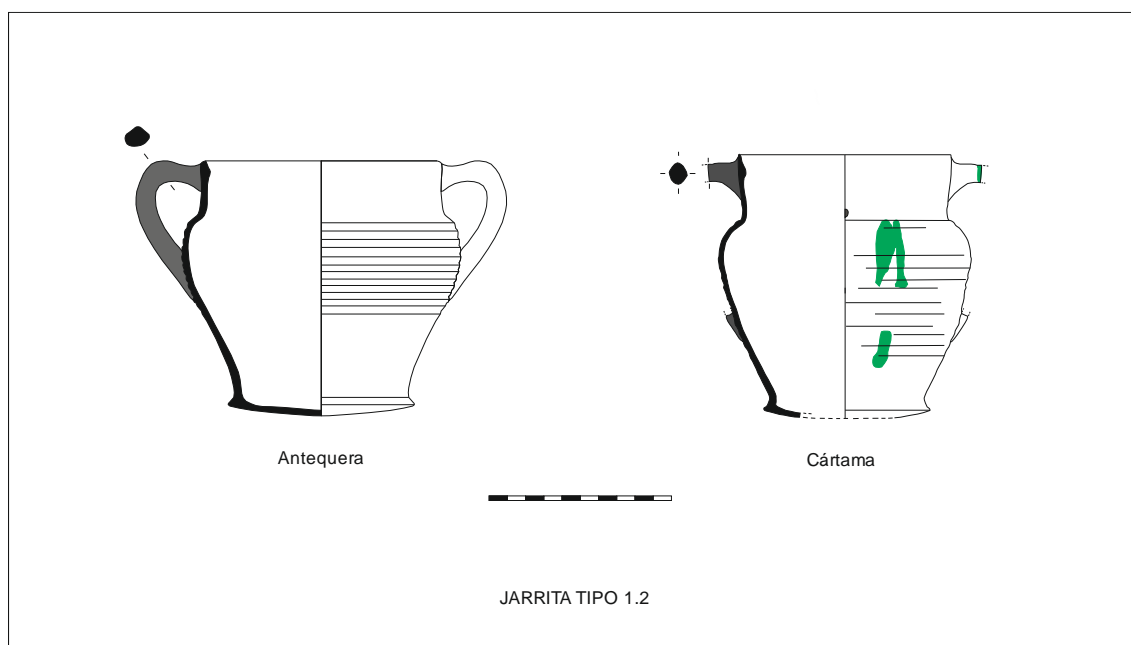


Fig. 7.39. Jarrita Tipo 1.2

### Tipo 1.3

Este tipo mantiene las características del anterior, diferenciándose únicamente en que el cuello es de tendencia curva y no recta. Los ejemplares estudiados presentan una altura media de 16 cm, un ancho de 15 cm y un diámetro de boca de en torno a 12 cm.

#### *Precedentes y evolución*

En la medina de Málaga el formato se documenta como desecho en las alfarerías de Fontanalla<sup>966</sup>. También se encuentra el borde curvo similar en calle San Telmo nº14<sup>967</sup>, con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV. Con pie “de galleta” se encuentra en la Trinidad-Perchel de Málaga, donde se fecha en la primera mitad del siglo XIV<sup>968</sup>.

En la provincia aparece borde similar en la Axarquía dentro de los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº792), con cronología del siglo XIV y principios del XV.

<sup>964</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: fig. 6, nº2.

<sup>965</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>966</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 211, fig. 3, nº3.

<sup>967</sup> Melero, 2006.

<sup>968</sup> Alba Toledo, 2009a: 687, fig. 2.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona sin ornamento (CCast24.UE10. nº1) o con chorreones verdes (CCast24.UE10. nº2).

En la zona de frontera se fecha entre finales del siglo XIII y el primer cuarto del XIV en Antequera<sup>969</sup>, ejemplar que presenta goterones de vidriado verde. En este sector también aparece en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe localizado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con cronología entre 1248 y 1330.

A partir de los hallazgos registrados en la provincia de Málaga el tipo 1.3 puede datarse entre el último cuarto del siglo XIII y la primera mitad del XV.

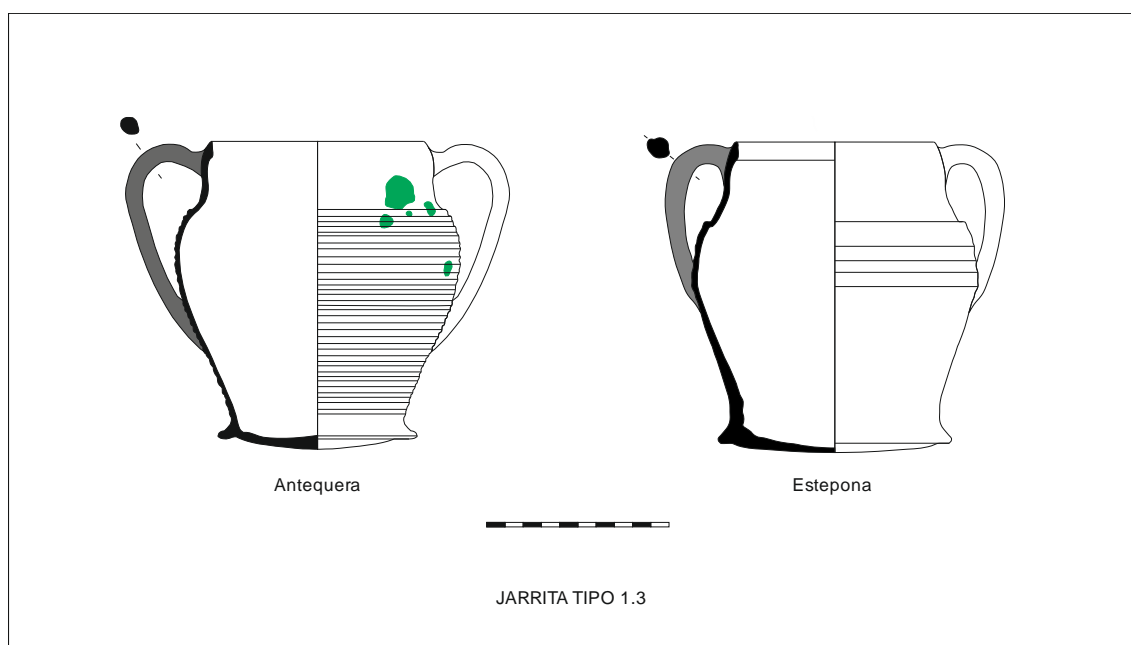


Fig. 7.40. Jarrita Tipo 1.3

#### Tipo 1.4

Este tipo parte de los precedentes, si bien adquiere un gran desarrollo, tanto formal como ornamental. Morfológicamente mantiene las características de los tipos 1.2 y 1.3, en cuanto a mayor anchura a la altura del hombro y más estrechez en la parte inferior. En la base es donde presenta la diferencia, al añadirse un pie anular en tanto que conserva las pestañas anteriores. Las dimensiones de estas piezas oscilan entre un alto de 17 a 13 cm, y un diámetro de boca de 12 a 10 cm. La decoración en manganeso se le aplica de dos modos diferentes. Por un lado, aparece el cuello totalmente cubierto, sobre el que se esgrafían diferentes dibujos sobre la arcilla fresca antes de introducirse en el horno. Por otro lado, sobre el cuerpo del vaso se dibujan motivos pseudoepigráficos y vegetales. En ocasiones puede presentar tenues goterones o chorreones de vidriado verde óxido de cobre. Ambas características, pie anular y decoración, proporcionan al vaso añadidos que lo convierten en un producto de mayor valor adquisitivo.

<sup>969</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: fig. 6, nº1.

### *Precedentes y evolución*

En Málaga aparece una base con arista de este tipo y datación nazarí en el solar del antiguo convento de Santo Domingo<sup>970</sup>. Otro ejemplar se registra en la almunia del Guadalmedina<sup>971</sup>, con datación a caballo entre los siglos XIII y XIV. En loza dorada aparece en la alcazaba<sup>972</sup>.

En el Valle del Guadalhorce el modelo se documenta en el pozo UE 1 de Cártama<sup>973</sup>, que se data entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la Axarquía aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>974</sup>.

En la costa occidental también se documenta en calle Muro nº11-13 de Marbella<sup>975</sup>.

En la zona de frontera se registra entre finales del siglo XIII y el primer cuarto del XIV en Antequera<sup>976</sup>. También aparece en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe documentado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.11), con contexto cronológico entre 1248 y 1330.

En Ceuta el formato se encuentra con esgrafiado estilizado en el silo 4 documentado junto a calle Almirante Lobo<sup>977</sup>, que se puede datar en función del conjunto cerámico entre el segundo y último cuarto del siglo XIII. También se documenta en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>978</sup>. En la ciudad ceutí lo encontramos igualmente en loza dorada<sup>979</sup>, y en ejemplares del Museo de Ceuta, se datan entre el último cuarto del siglo XIII y mediados del XIV<sup>980</sup>.

A partir de las dataciones con que se documenta el formato en la provincia de Málaga, el tipo 1.4 puede fecharse entre el último cuarto del siglo XIII y la primera mitad del siglo XIV.

---

<sup>970</sup> Rambla & Arancibia, 2002: 506, fig. 7.

<sup>971</sup> Arancibia, 2002: 591, fig. 3, nº1.

<sup>972</sup> Puertas Tricas, 1990: 23, fig. 9.

<sup>973</sup> Melero, 2012a: 163, fig. 3, nº20 y nº21; 2016, 913, fig. 1, nº12.

<sup>974</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 322, fig. 5, nº28.

<sup>975</sup> Caballero, 2009: 2950, fig. 5, nº6.

<sup>976</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: fig. 6, nº4.

<sup>977</sup> Fernández Sotelo, 2005: 21, fig. 2, nº3 y nº4.

<sup>978</sup> Hita & Villada, 2003: 395, figs. 44 y 45.

<sup>979</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 191, fig. 1.

<sup>980</sup> Hita & Villada, 2011: 225.

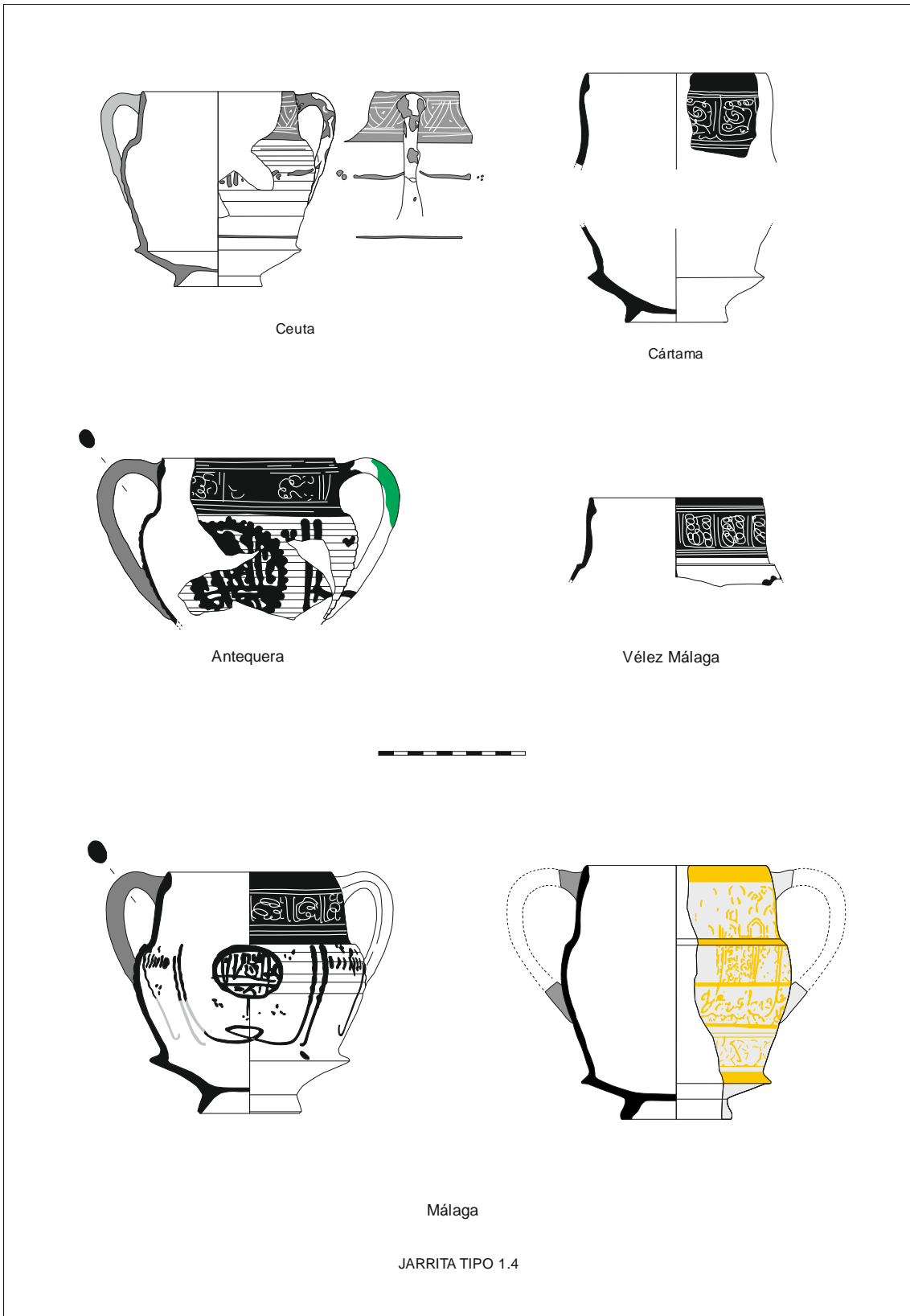


Fig. 7.41. Jarrita Tipo 1.4

## Tipo 2

*Descripción formal.* Este tipo guarda características comunes con el anterior, y concuerda también con el conjunto del tipo 3. Presenta un cuello cilíndrico, ligeramente curvo, con borde engrosado al interior para dejar una acanaladura donde asiente la tapadera. El labio suele ser apuntado. El cuerpo adquiere mayor anchura en la parte superior, que aparece estriada, y se separa del cuello mediante una marcada carena. La base es convexa. La diferencia estriba en que se trata de un vaso más estrecho y esbelto. Los ejemplares presentan una altura de en torno a los 17-18 cm y una boca de entre 9-10 cm. Presenta dos tipos.

*Pastas.* Las pastas son claras, calcáreas. Aunque hay diferencias entre uno y otro tipo. La del 2.1 es más depurada, de color verdoso amarillento. La del 2.2 es algo menos depurada, con núcleos rojizos y superficies amarillentas al exterior y beige al interior.

### Tipo 2.1

Este tipo presenta una factura de calidad, lo que se aprecia en la pasta, que es más fina y depurada, así como en la presencia de estrías en la parte exterior del cuerpo. La decoración es poco profusa, disponiendo de dos recursos. Por un lado, en una estrecha franja bajo el borde se aplica esgrafiado y manganeso. Por otro, en la parte principal del cuerpo caen chorreones desde el hombro en vidriado verde óxido de cobre.

### *Precedentes y evolución.*

Con este formato pudiera corresponderse la parte superior de un ejemplar registrado en Antequera, entre finales del siglo XIII y el primer cuarto del XIV<sup>981</sup>. Pieza completa se documenta en Cañete la Real<sup>982</sup>, aunque sin referencia estratigráfica. Presenta afección por incendio, lo que permite plantear que apareció *in situ* dentro de una habitación incendiada, probablemente en la quema que las fuentes literarias citan en 1407. Se trataría, pues, de un ejemplar tardío, motivo por lo que el cuello aparece con acusada curva, aunque presenta una base convexa que suaviza el tipo “de galleta”.

El formato esgrafiado puede no distinguirse con respecto a los ejemplares del tipo 3 cuando sólo se conserva la parte superior. Ello sucede en Ksar Seghir, donde aparece un ejemplar similar en niveles anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>983</sup>.

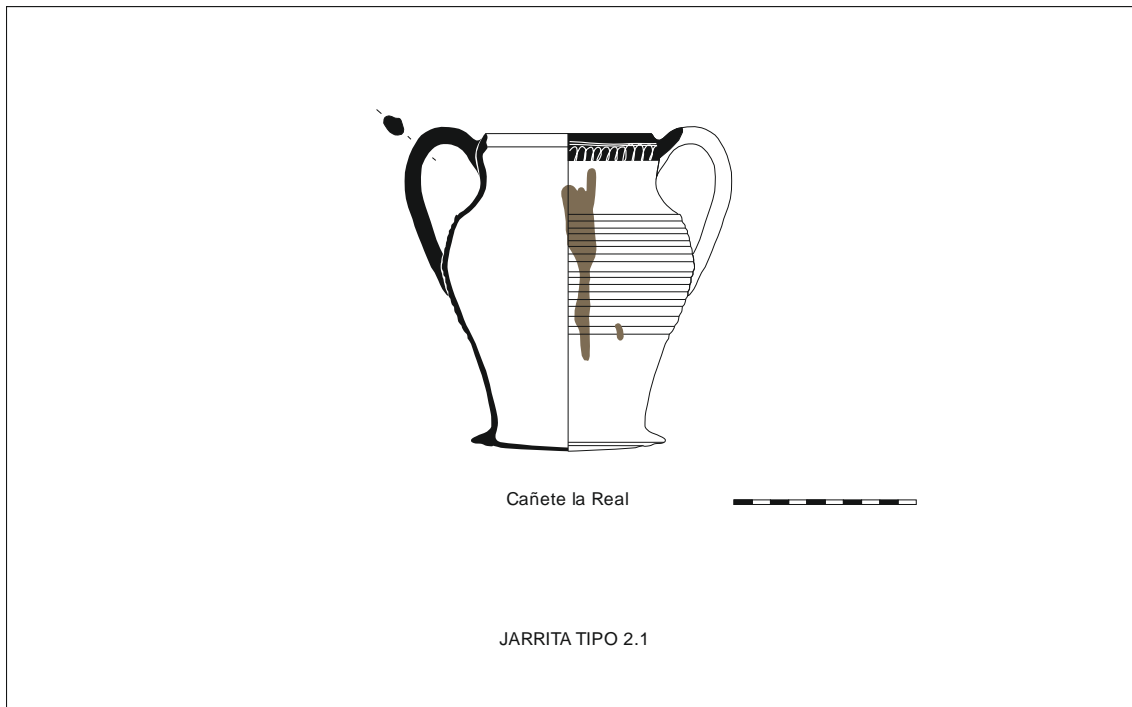
A partir de los elementos de datación de que se dispone se propone una cronología para el tipo 2.1 entre el segundo cuarto del siglo XIV y mediados del XV.

---

<sup>981</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: fig. 6, nº3.

<sup>982</sup> Melero *et al.*, 2018: 108, fig. 8, nº6.

<sup>983</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 182, fig. 26, nº E4N17.10.



*Fig. 7.42. Jarrita Tipo 2.1*

### Tipo 2.2

Las características morfológicas esenciales son similares a las del tipo anterior. Las diferencias las encontramos en una menor calidad de la pasta y en la ausencia de estrías al exterior. Por otra parte, la decoración se ve sustituida por trazos horizontales de color negro en el borde.

#### *Precedentes y evolución*

En la provincia se documenta borde similar con los mismos trazos horizontales en la Axarquía dentro de los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº411), con cronología del siglo XIV y principios del XV.

Se documenta en la fortaleza de Cañete la Real sin vínculo estratigráfico. Sin embargo, al aparecer quemada permite plantear que pudiera corresponderse con el incendio producido en 1407.

A partir de los hallazgos se propone una cronología para el tipo 2.2 de jarrita entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera del XV.

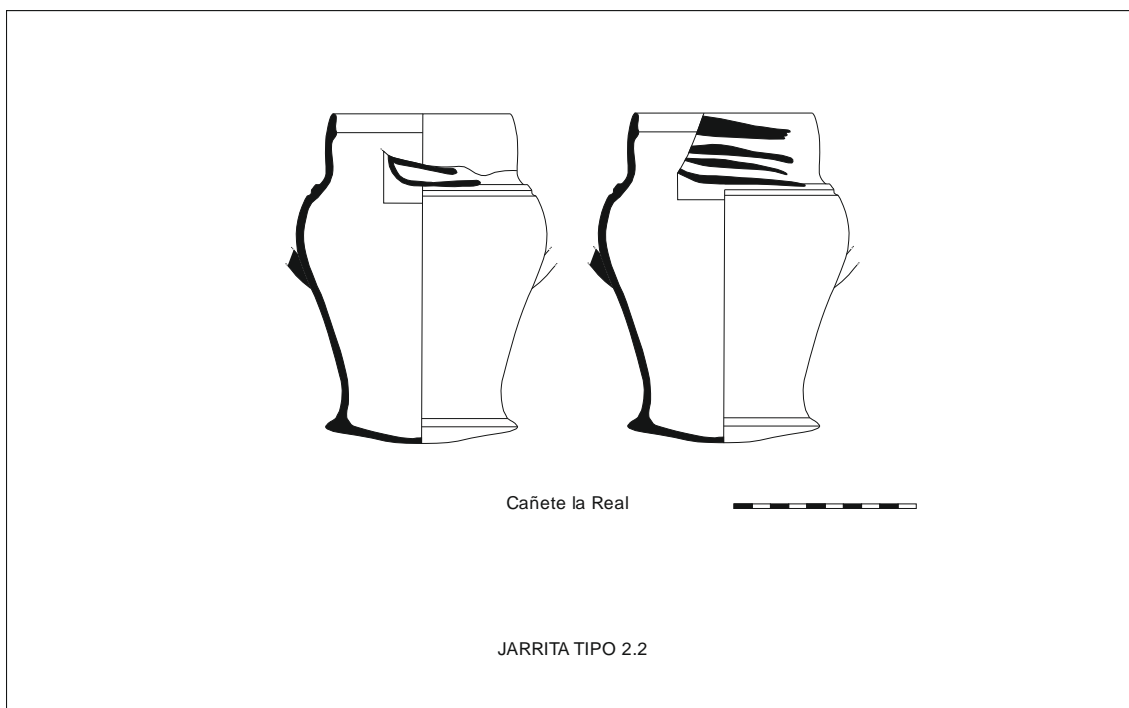


Fig. 7.43. Jarrita Tipo 2.2

### Tipo 3

*Descripción formal.* El tipo 3 guarda relación con el 2.1, y podría considerarse una evolución del 1.4 estrechando su cuerpo. El grupo lo componen cuatro tipos, donde los tres primeros parecen formar parte de una evolución en función del pie anular que se dispone bajo las pestañas salientes del clásico fondo convexo. La base cuenta con una gran regularidad y esbeltez del pie y las pestañas en la versión del tipo 3.1. En el 3.2 dicho pie se reduce considerablemente, adquiriendo desproporción con respecto a las pestañas, que siguen con el mismo desarrollo. Finalmente, en el 3.3 el anillo del pie es casi imperceptible. Junto con estos formatos convivió el tipo 3.4 que carece de pie anular. Su base, que se puede denominar “de galleta”, está formada por las pestañas salientes, que quedan resaltadas y apoyan directamente.

*Pastas.* Las pastas son siempre pajizas o claras, calcáreas, muy depuradas y de paredes finas, generalmente en torno a 3 milímetros de grosor. Avanzando hacia el siglo XV es frecuente la tendencia hacia colores más rosáceos o rojizos.

#### *Precedentes y evolución*

En la capital de Málaga se documenta este tipo, sin variante concreta al carecer de base, en calle Pozo del Rey nº5<sup>984</sup>. También aparece en calle Beatas nº10<sup>985</sup>, cuya cronología alcanza el siglo XV, y en calle Agua nº16<sup>986</sup>.

<sup>984</sup> Perdiguero, 1987: 231.

<sup>985</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 401, fig. 11, nº8 y nº9.

<sup>986</sup> Fernández Guirado, 1993: 324, fig. 8, nº6.

En Teba se registra sólo el borde en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv.221).

En la provincia de Cádiz, sin tipo específico, se registra en los niveles de colmatación del foso del castillo de San Romualdo en San Fernando<sup>987</sup>.

### Tipo 3.1

Si lo comparamos con el tipo 1.4 presentaría similares características morfológicas: jarra de cuello cilíndrico, borde con acanaladura interior, cuerpo estriado, dos asas, pie anular con pestañas, y ornamentales: decoración en esgrafiado y manganeso. La diferencia se encuentra en la mayor altura y el menor diámetro del vaso, resultando uno más esbelto que suele tener un alto de en torno 23 cm y una boca de en torno a 11 cm. Aunque hay ejemplares que pueden tener mayor o menor altura, siempre se guarda la proporción.

#### *Precedentes y evolución*

Este tipo presenta siempre una decoración esgrafiada sobre superficie dotada de manganeso. Sin embargo, debe señalarse algún ejemplar parecido, vidriado en verde óxido de cobre, hallado en el palacio de Buena Vista de Málaga<sup>988</sup>. Por otra parte, El formato esgrafiado puede confundirse con el tipo 2.1 cuando sólo se conserva la parte superior. Ello sucede en Ksar Seghir, donde aparece un formato similar en niveles anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>989</sup>.

El formato se encuentra frecuentemente en la capital de Málaga<sup>990</sup>, con cronología del siglo XIV. Un ejemplar hallado junto al Guadalmedina<sup>991</sup>, es de sumo interés, ya que podría considerarse como la transición con respecto al tipo 1.4. La decoración es similar a la característica del tipo 3.1, pero el cuerpo es más ancho y próximo a aquél. Presenta una cronología a caballo entre el siglo XIII y el XIV. Ejemplares del tipo 3.1 se han registrado también en calle Trinidad nº18<sup>992</sup>, en calle Granada nº67<sup>993</sup> y en plaza de las Flores nº4<sup>994</sup>. También aparece en la fase nazarí III documentada en calle Nosquera nº5-7, que se fecha entre los siglos XIV-XV<sup>995</sup>.

En la provincia se documentan bases similares en la Axarquía dentro de los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto IV, nº2515), con cronología del siglo XV.

En Granada se registra en el callejón del Gallo<sup>996</sup>.

---

<sup>987</sup> Sáez Espligares; Torremocha; Sáez Romero, 2004: 117, lám. V.

<sup>988</sup> Soto *et al.*, 1999b: 330, fig. 2.

<sup>989</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 182, fig. 26, nº E4N17.10.

<sup>990</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 244, nº31.

<sup>991</sup> Arancibia, 2002: 591, fig. 3, nº1.

<sup>992</sup> Mayorga & Rambla, 1995: 482, fig. 2, nº7.

<sup>993</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 1999: 332, fig. 5, nº11.

<sup>994</sup> López Chamizo *et al.*, 2009: 2694, fig. XII.

<sup>995</sup> Mancilla, 2006: 22, fig. 10, nº18.

<sup>996</sup> Adroher *et al.*, 2002: 229, fig. 8, nº28.



En el Estrecho sólo la base se encuentra en Gibraltar<sup>997</sup>, y también en Ceuta<sup>998</sup>. Este formato puede ser el que se registra con esgrafiado sin la parte inferior en el silo 4 documentado junto a la calle de Almirante Lobo<sup>999</sup>, que se puede datar en función del conjunto cerámico entre el segundo y último cuarto del siglo XIII. En Ceuta aparecen bases en loza con decoración en azul que presenta motivos de alafiya muy característicos del siglo XV<sup>1000</sup>, y también en loza dorada<sup>1001</sup>.

En la costa atlántica marroquí base similar se documenta en Lixus en contextos anteriores a su abandono en el segundo tercio del siglo XV<sup>1002</sup>. Pero no podemos asegurar que no se trate de un material residual.

A partir de los indicios cronológicos de que disponemos, este tipo 3.1 puede datarse de principios a finales del siglo XIV.

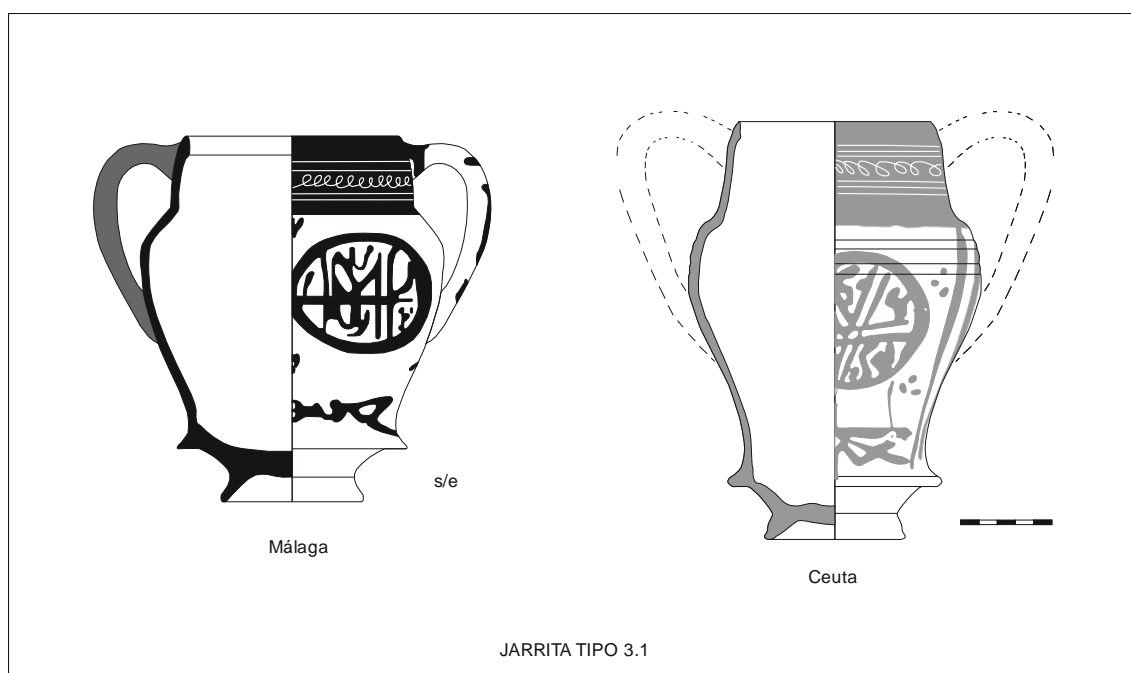


Fig. 7.44. Jarrita Tipo 3.1

### Tipo 3.2

Este tipo presenta someros matices con respecto al anterior, pudiendo indicar que se trata de un modelo más tardío. Los rasgos esenciales son los mismos: perfil esbelto, cuello cilíndrico, borde con acanaladura para tapadera, parte superior del cuerpo más ancha y pie anular con pestaña. Pero el cuello presenta una curvatura bajo el borde que rompe con la tendencia a la rectitud del anterior. En cuanto a la base, se advierte un menor desarrollo del pie anular, que puede indicar una progresiva pérdida de interés por parte de los alfareros en la elaboración de esta compleja base. Los

<sup>997</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 369, lám. 3, nº7.

<sup>998</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 167, fig. 6.

<sup>999</sup> *Ídem*, 2005: 22, fig. 3, nº5 y nº6.

<sup>1000</sup> *Ídem* 1988b: 183, fig. 25.

<sup>1001</sup> *Ibidem*: 191, fig. 2.

<sup>1002</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 48, fig. 7, nº3018.

ejemplares estudiados tienen una altura media de 25 cm y un diámetro de boca de entre 10-11 cm.

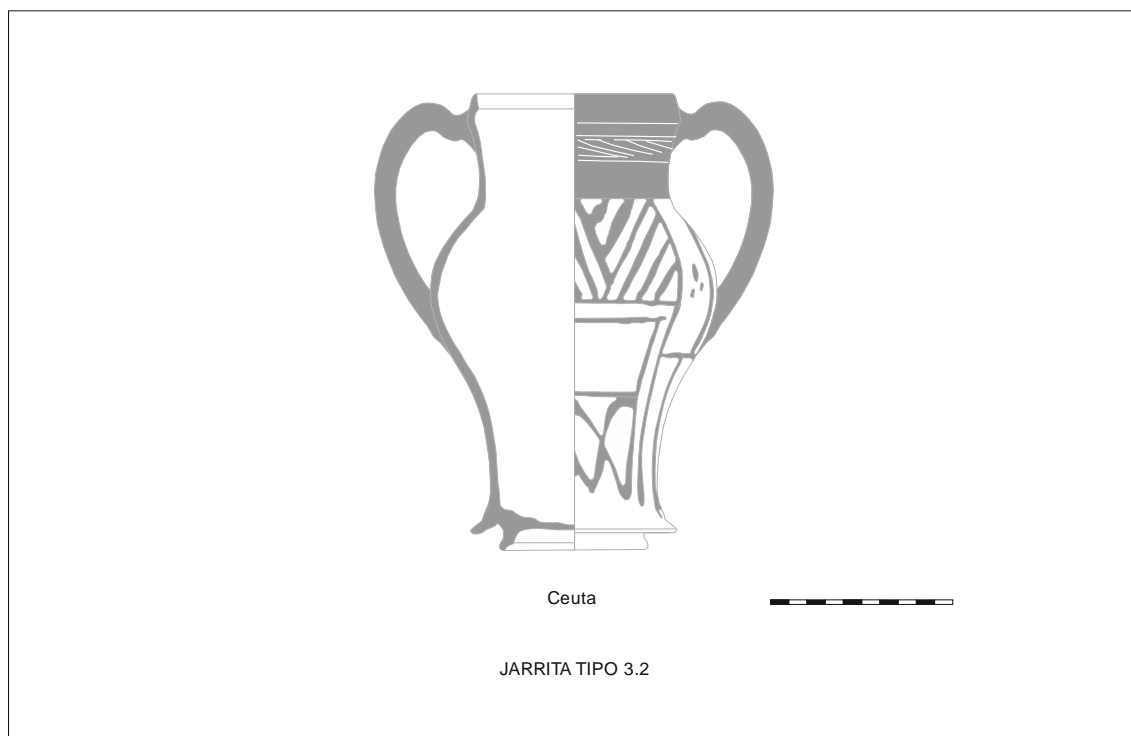
#### *Precedentes y evolución*

En la capital de Málaga fondos similares a este formato se encuentran en el nivel II de calle Tejón y Rodríguez nº7 y 9<sup>1003</sup>, que se puede fechar entre mediados del siglo XIV y principios del XV.

En la Axarquía aparece dentro de los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto V, nº4057), con cronología del siglo XV.

En el Estrecho, el mismo formato se encuentra en el Museo de Ceuta<sup>1004</sup>, donde se fecha entre el tercer tercio del siglo XIII y a lo largo del XIV.

Esta base no se percibe en Málaga en estratigrafías anteriores al segundo cuarto del siglo XIV. Por este motivo se propone una cronología entre este momento y el primer cuarto del siglo XV.



*Fig. 7.45. Jarrita Tipo 3.2*

#### Tipo 3.3

Las características de este tipo siguen siendo las mismas que las de los anteriores. Los ejemplares que identificamos son vasos de menor tamaño, o incompletos, pero donde se cree ver una última fase previa la desaparición del pie anular. El rasgo diferenciador es un pie de este modo apenas ya perceptible. Aunque

<sup>1003</sup> Fernández Guirado, 1992: 326, fig. 1, nº2.

<sup>1004</sup> Hita & Villada, 2011: 219, fig. 1, nº9.

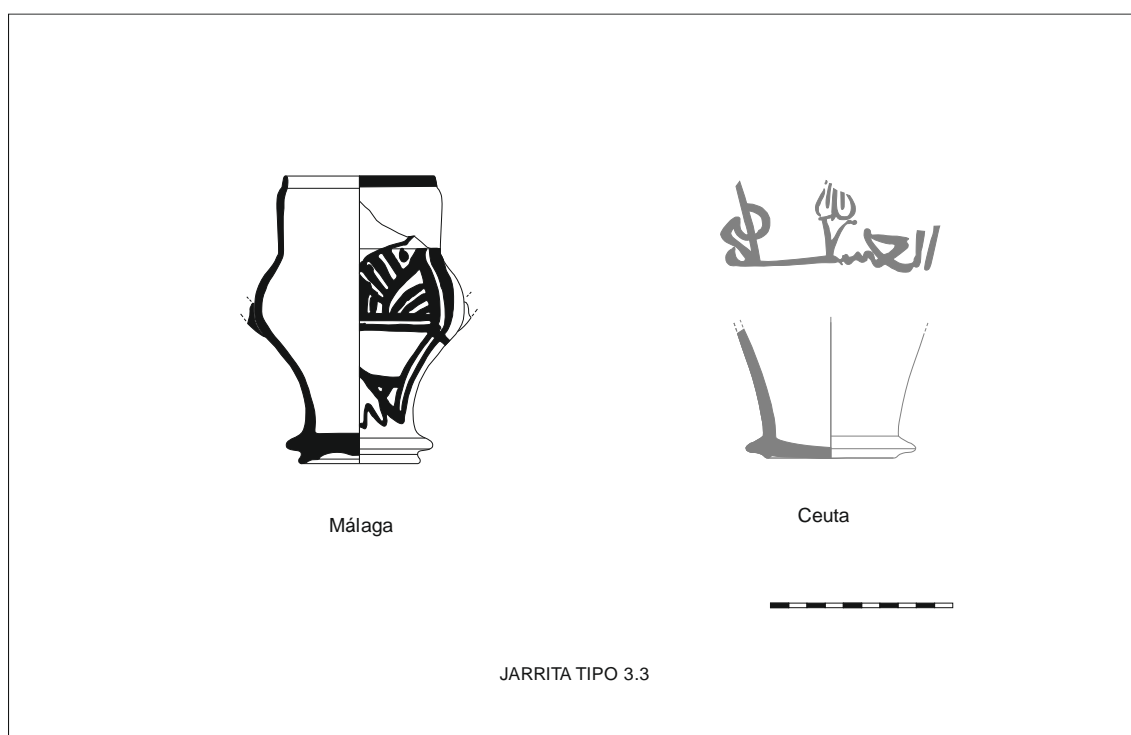
es evidente que hay otros de mayor tamaño, el ejemplar que se ha podido documentar desde la base al borde tiene una altura de en torno a 16 cm y una boca de 8 cm. Se trata de ejemplos muy escasos, aunque claros, que deberían constar de una mayor documentación, así como diferenciarse de posibles miniaturas. También pueden confundirse con soleros de otras jarras esgrafiadas, pero de tipología distinta, como vemos en Almería<sup>1005</sup>.

### *Precedentes y evolución*

El formato aparece en la capital de Málaga<sup>1006</sup>, donde se le ha dado una cronología del siglo XV. En esta ciudad puede corresponderse con este tipo la base documentada en el pasaje Chiclanero nº4-6<sup>1007</sup>.

En el Estrecho se registra la base en Gibraltar<sup>1008</sup>, y también en Ceuta<sup>1009</sup>.

A partir de los indicios se propone una cronología para el tipo 3.3 de jarra medina del último cuarto del siglo XIV y primero del XV.



*Fig. 7.46. Jarrita Tipo 3.3*

### Tipo 3.4

Este tipo se caracteriza por contar con una base que se ha denominado “de galleta”. Esta jarrita se sustenta directamente sobre las pestañas que poseen los otros tipos, al carecer en este caso de pie anular. También presenta algunos indicios que nos

<sup>1005</sup> García López *et al.*, 1995a: 18, fig. 5.

<sup>1006</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 245, nº36.

<sup>1007</sup> García Tamayo, 2004: 642, fig. 5.

<sup>1008</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 369, lám. 3, nº10.

<sup>1009</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 166, fig. 5.

permiten sospechar que nos encontramos en un momento avanzado del siglo XIV, como son la curvatura del cuello, la delgadez de las paredes, e incluso una tendencia hacia la simplificación de los esgrafiados o de la producción sin decoración. Los ejemplares estudiados tienen una altura de en torno a 20 cm y un diámetro de boca de 9 cm.

### *Precedentes y evolución*

En el Museo de Málaga se encuentran numerosos ejemplares enteros provenientes de la alcazaba. Aunque es poco frecuente en las tumbas islámicas, una jarrita de este tipo se documentó en posición invertida en un enterramiento en la maqbara de Yabal Faruh<sup>1010</sup>. En cuanto a los bordes registrados en la capital, uno similar esgrafiado, pero sin manganeso, aparece en calle Beatas nº10<sup>1011</sup>, cuya cronología alcanza el siglo XV, y otro en calle Trinidad nº18<sup>1012</sup>. La base y la grafía en manganeso se registran en la Casa Polvorín de Gibralfaro en contexto nazarí del siglo XV<sup>1013</sup>. También aparece en calle Agua nº22-30<sup>1014</sup>, en calle Alcazabilla nº7<sup>1015</sup> y en calle San Telmo nº14<sup>1016</sup> con cronología de principios del siglo XV. Igualmente se registra en el solar de calle Luna Rita y Pulidero<sup>1017</sup>, en calle Almacenes nº6<sup>1018</sup>, calle Granada nº67<sup>1019</sup> y en calle Nosquera nº5-7, donde se data entre los siglos XIV-XV<sup>1020</sup>. Sin pintura se documenta como desecho en las alfarerías de Fontanalla<sup>1021</sup>.

El modelo se registra en el Valle del Guadalhorce en el pozo UE 9 de Cártama<sup>1022</sup>, que se data en el último cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1023</sup> y en Bezmiliana<sup>1024</sup>.

En la costa occidental lo encontramos en Fuengirola<sup>1025</sup>, y en el vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº8 y seguramente el nº6), este último de la primera mitad del siglo XV.

En Ronda se registra en la intervención arqueológica de calle Armiñán, esquina con callejón de los Tramosos (RO-95-ART.143.119-1). Los contextos cerámicos son tempranos, entre mediados del siglo XIII y el primer cuarto del siglo XIV. Es posible que la pieza pertenezca a una intrusión o a un estrato más reciente.

---

<sup>1010</sup> Mayorga & Rambla, 1999: 321, fig. 9, nº14.

<sup>1011</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 401, fig. 10, nº4.

<sup>1012</sup> Mayorga & Rambla, 1995: 480, fig. 2, nº5.

<sup>1013</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 1999: 379, fig. 2, nº6.

<sup>1014</sup> Tamayo; Chacón; Salvago, 2001: 287, fig. 2, nº9.

<sup>1015</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 498, fig. 5, nº6.

<sup>1016</sup> Melero, 2006.

<sup>1017</sup> Peral & Fernández Guirado, 1990: 131, fig. 4, nº19.

<sup>1018</sup> Soto *et al.*, 1995: 472, fig.7, nº11.

<sup>1019</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 1999: 331, fig. 4, nº18.

<sup>1020</sup> (Mancilla, 2006: 22, fig. 10, nº16 y nº17.

<sup>1021</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 211, fig. 3, nº2.

<sup>1022</sup> Melero, 2012a: 167, fig. 5, nº53; 2012d: 222, nº418; 2016, 913, fig. 1, nº26.

<sup>1023</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 326, fig. 7, nº41.

<sup>1024</sup> Rambla & Mayorga, 1993: 401, fig. 3.

<sup>1025</sup> Hiraldo & Riñonez, 1991: 348, fig. 5, nº4.

En la zona de la frontera se documenta la base “de galleta” en el vertedero de La Moraleda<sup>1026</sup>, con cronología de principios del siglo XV.

En el Estrecho, el formato aparece en Ceuta<sup>1027</sup>. La base se registra en Ksar Seghir en momento meriní anterior la conquista portuguesa de 1458<sup>1028</sup>.

Los mejores indicadores cronológicos, que apreciamos, tanto en Cártama como en Estepona, proporcionan una datación entre el último cuarto del siglo XIV y la primera mitad del XV para el tipo 3.4 de jarrita.

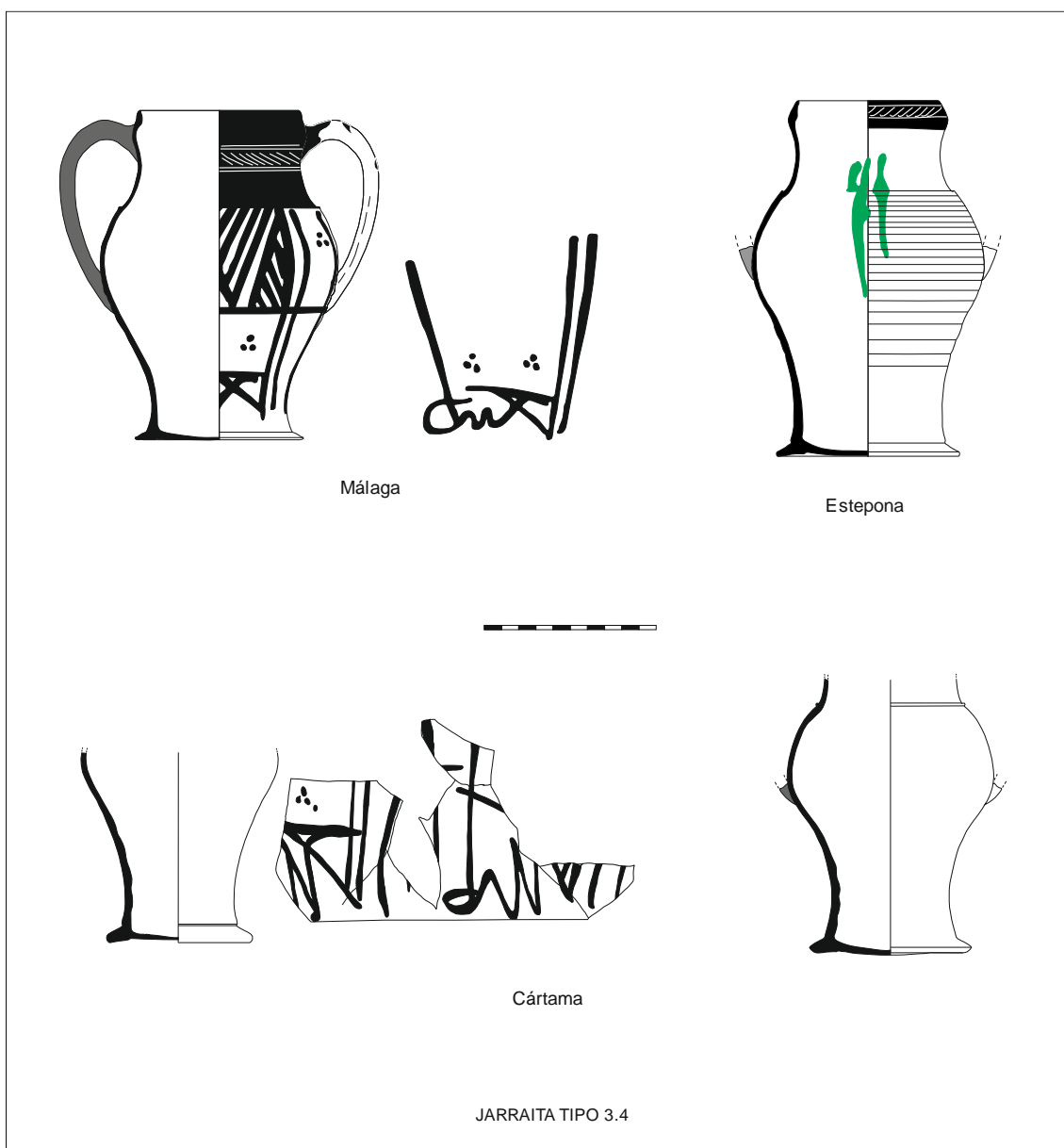


Fig. 7.47. Jarrita Tipo 3.4

<sup>1026</sup> (Melero *et al.*, 2014-2015: 233, fig. 16, nº85.

<sup>1027</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 165, figs. 2 y 3.

<sup>1028</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 72, fig. 73, nº E17N10.14 y E17N10.26.

## Tipo 4

*Descripción formal.* Es una jarra de cuerpo globular con pie anular bajo. El cuello adquiere cierto desarrollo, con paredes ligeramente divergentes o de tendencia vertical con suave curvatura entre los extremos. El borde puede estar ligeramente engrosado al interior para conformar una muesca para el asiento de la tapadera, o estar indiferenciado. Presenta dos asas. Podemos diferenciar este tipo entre los ejemplares de tradición almohade y aquellos que se desarrollan en el siglo XIII avanzado. Los primeros forman parte del grupo de jarras esgrafiadas sobre fondo de manganeso. Este acabado decorativo y el formato parten de época almohade, y perdura en el emirato nazarí durante el siglo XIII. Según se ha podido ver en otras zonas geográficas de al-Andalus, la evolución ornamental que portan estas jarras parte de la cuerda seca parcial en época almorávide. En época almohade aparecen producciones mixtas que combinan la cuerda seca con el esgrafiado sobre manganeso. En la primera mitad del siglo XIII predomina ya el esgrafiado-manganeso, mientras que en la segunda mitad de la centuria este formato se prorroga y cambia hasta desaparecer, alternando con otras técnicas decorativas consistentes en motivos estampillados, algunos con composiciones elaboradas a base de finos agujeros incisos.

*Pastas.* Las pastas son claras, calcáreas, generalmente pajizas y muy depuradas.

### Tipo 4.1

Este tipo es de tradición almohade. La diferencia esencial se encuentra en el gran desarrollo del cuello, el cual llega a superar la altura del cuerpo. El ejemplar ceutí que utilizamos como referencia tiene una altura de en torno a 17 cm y un diámetro de boca de 8 cm. A tenor de lo documentado, estas jarritas aparecen siempre con una capa de manganeso sobre la que se aplica una decoración esgrafiada profusa con *horror vacui*. También se encuentran decorados a la cuerda seca parcial, cuyos ejemplares de la primera mitad del siglo XIII se caracterizan por presentar una metopa en el cuerpo que encierra una trenza.

### *Precedentes y evolución*

En la capital de Málaga se documenta esgrafiado en el nivel IV de calle Tejón y Rodríguez nº7-9<sup>1029</sup>, pudiendo tratarse de una intrusión en un estrato anterior del siglo XII. Con una datación en la primera mitad del siglo XIII aparecen cinco fragmentos completamente esgrafiados en calle Beatas nº10<sup>1030</sup>. Con este tipo, o parecido, se puede vincular el fragmento documentado en calle Marqués de Valdecañas nº7<sup>1031</sup> y otro procedente de calle Victoria nº78-80<sup>1032</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el pozo vertedero UE 8 de Cártama, al que se le da una datación entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV<sup>1033</sup>. Aquí se sustituye el esgrafiado y manganeso por una decoración más sobria

---

<sup>1029</sup> Fernández Guirado, 1992: 328, fig. 2, nº10.

<sup>1030</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 398, fig. 1, nº2, 3, 4, 5 y 8.

<sup>1031</sup> Crespo Kayser, 2009: 2446, lám. 3.

<sup>1032</sup> Díaz García, 2009: 2392, fig. 6.

<sup>1033</sup> Melero, 2012d: 165, nº9.

consistente en una banda de pequeñas estampillas florales aplicadas en el hombro. Su tamaño es menor, con un diámetro de la boca de en torno a 6 cm.

En la provincia aparecen bordes esgrafiados parecidos en la Axarquía, dentro de los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto IV, nº2471; Conjunto) y en Paseo Nuevo.

Fragmentos de ejemplares, tanto a la cuerda seca con motivo de trenza (C.Est.19.C7.UE13.nº inv. 225) como esgrafiados (C.Est.19.C7.UE20.nº inv. 244) se hallan en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella en Teba, con cronología del primer y segundo tercio del siglo XIII.

Evidencia de precedentes esgrafiados desde el siglo XII se aprecia en el suroeste peninsular a partir de hallazgos como los registrados en Plaza de Santa María nº7 de Niebla<sup>1034</sup>.

En Ceuta el formato aparece en los silos 3 y 4 publicados por Fernández Sotelo, tanto en cuerda seca parcial<sup>1035</sup>, como en esgrafiado<sup>1036</sup>. El conjunto cerámico aporta una horquilla cronológica entre el segundo y último cuarto del siglo XIII.

En Murcia el formato esgrafiado se encuentra en la casa de San Nicolás<sup>1037</sup> datado en la primera mitad del siglo XIII.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga este tipo 4.1 se fecha en cuerda seca durante la primera mitad del siglo XIII, en esgrafiado entre inicios y el tercer cuarto del siglo XIII, y con estampillas entre el último cuarto del siglo XIII y la primera mitad del XIV.

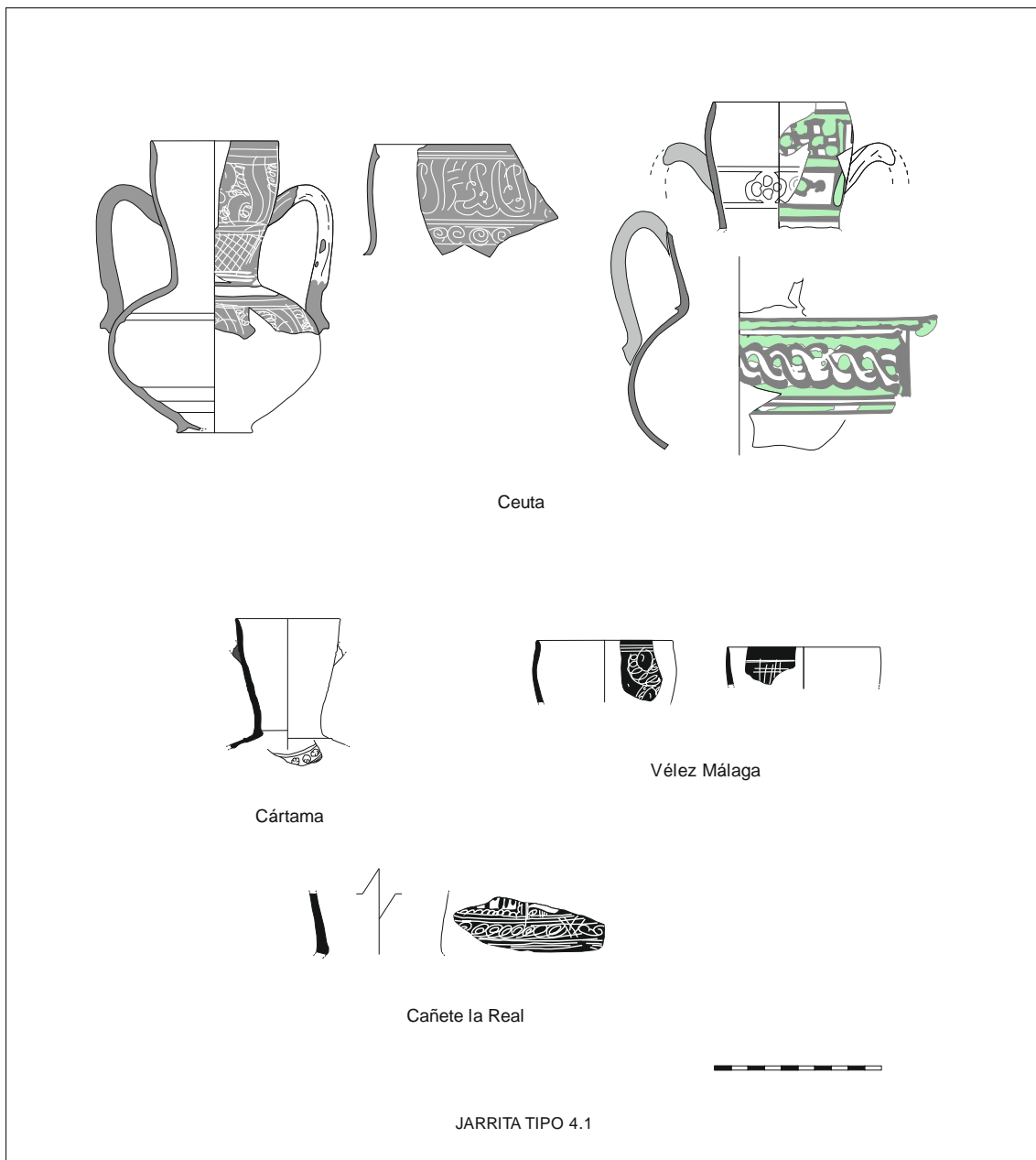
---

<sup>1034</sup> Campos *et al.*, 1999a: 223, fig. 4.

<sup>1035</sup> Fernández Sotelo, 2005: 20, fig. 1, nº1 y nº2.

<sup>1036</sup> *Ibidem*: 25, fig. 6, nº14.

<sup>1037</sup> Navarro Palazón, 1991: 187, nº206.



*Fig. 7.48. Jarrita Tipo 4.1*

### Tipo 4.2

La ausencia de ejemplares suficientemente completos en la provincia obliga a recurrir a otros documentados en Ceuta. Este tipo es similar al anterior, con cuerpo globular y cuello cilíndrico con suave divergencia. El borde es indiferenciado y presenta dos asas. La diferencia se encuentra en el mayor diámetro del cuello y, en consecuencia, de la boca, que se ensancha hasta alcanzar entre los 8-10 cm. La continuidad ornamental, aunque con tendencia a la sobriedad y sencillez, se sigue apreciando en un fragmento documentado en Málaga, que presenta una composición basada en finos puntos incisos.



### *Precedentes y evolución*

Con este tipo se ha relacionado un fragmento de cuello y hombro documentado en calle San Telmo nº14 de Málaga (ST/2003.UE51.8). Parece tratarse de una pieza residual. Presenta la peculiaridad de una composición decorativa aplicada en el hombro con la técnica de hundir un alfiler o punzón muy fino cuando la arcilla aún está fresca.

El modelo se documenta en el Valle del Guadalhorce en el pozo UE 1 de Cártama<sup>1038</sup>, que se data entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En Ronda aparece en la intervención arqueológica realizada en 2009 en los Baños Árabes (RO-09-BA. 31.106.1-34-1), con contexto entre los siglos XIV y XV.

En la provincia de Granada se registra en los baños árabes de Baza para época nazari<sup>1039</sup>.

Con este formato encuentra similitud la jarra II de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1040</sup>, que se data a lo largo de los siglos XII y XIII.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo I de jarritas<sup>1041</sup>, el cual presenta el cuello algo más alto y está esgrafiado. En la primera mitad del siglo XIII se registra en Cádiz en calle Santiago nº11<sup>1042</sup>. En la provincia aparece en Jerez de la Frontera para el siglo XIII<sup>1043</sup>. También se encuentra en contexto almohade o post-almohade en la calle Santo Domingo nº4 del Puerto de Santa María<sup>1044</sup>. En Niebla se registra en la muralla-desembarcadero<sup>1045</sup>, donde se data en época almohade.

En el Estrecho aparece en Ceuta, donde se registra en el silo 4 documentado junto a calle Almirante Lobo<sup>1046</sup>, que se puede datar en función del conjunto cerámico entre el segundo y último cuarto del siglo XIII. También se documenta en Belyounech fechado en el siglo XIV con decoración estampillada en el hombro de pequeñas rosetas<sup>1047</sup>.

En Córdoba formato parecido se encuentra en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>1048</sup>.

El formato con cuatro asas se corresponde con el tipo 4A de la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>1049</sup>, donde se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII.

---

<sup>1038</sup> Melero, 2012d: 182, nº204.

<sup>1039</sup> Bertrand; Pérez Cruz; Sánchez Quirante, 2003: 607, fig. 5, nº2.

<sup>1040</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 146.

<sup>1041</sup> Cavilla, 2005: 184.

<sup>1042</sup> Blanco & Cavilla, 2009: 203, fig. 10, A.

<sup>1043</sup> Montes & González, 1987: fig. 3, nº15; 1990: 101, fig. 2: nº8.

<sup>1044</sup> Giles Pacheco & Mata, 2001: 62, fig. 3, nº3.

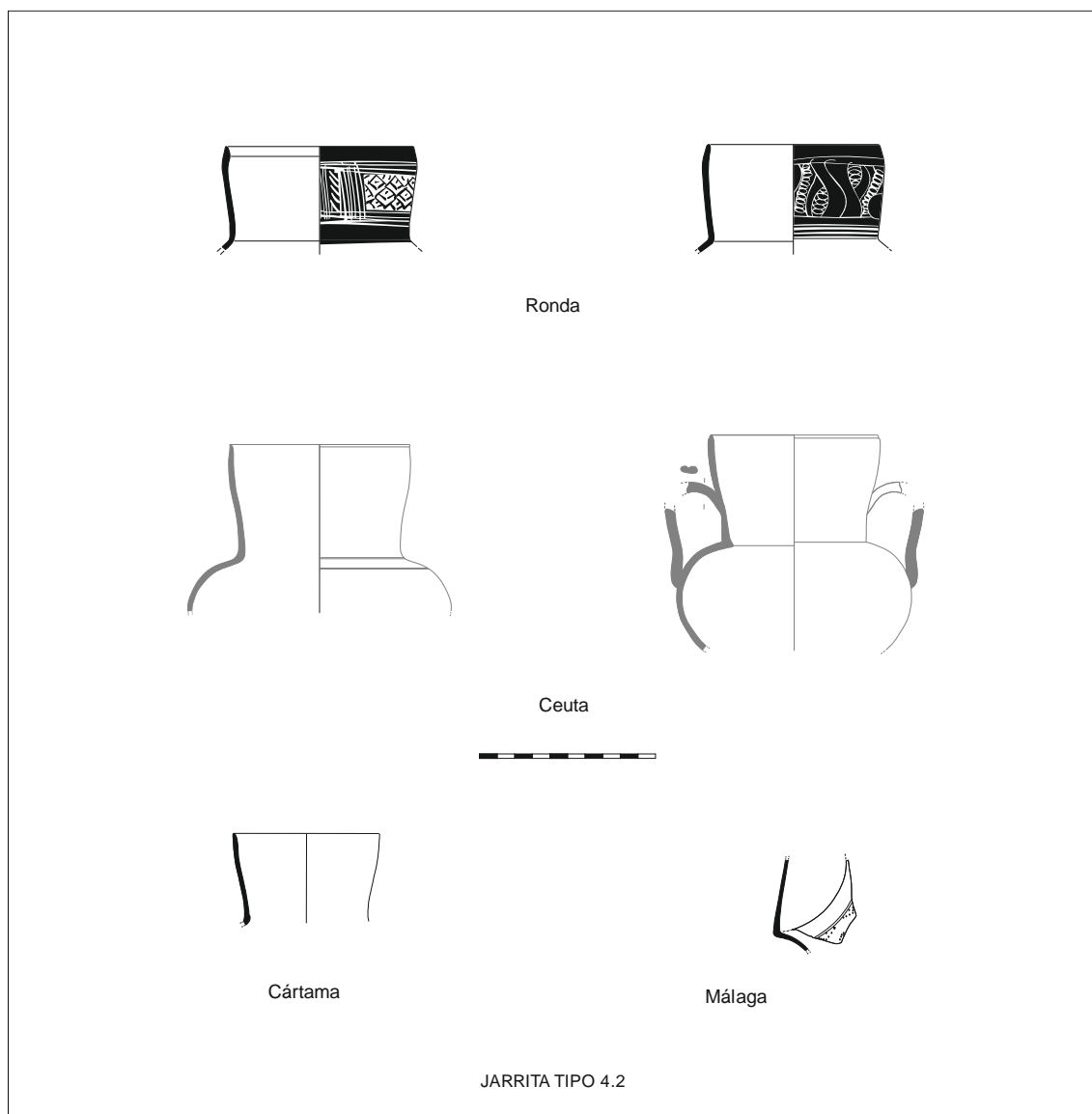
<sup>1045</sup> Campos *et al.*, 2001: 260, fig. 5.

<sup>1046</sup> Fernández Sotelo, 2005: 31-33, figs. 1 a 3, nº1 a nº8.

<sup>1047</sup> Fili, 2016: 338, fig. 4.

<sup>1048</sup> Salinas, 2007, 349, fig. 7, nº10.

A partir de los indicios estratigráficos el tipo 4.2 se puede datar entre la segunda mitad del siglo XII y la primera del XIV.



*Fig. 7.49. Jarrita Tipo 4.2*

<sup>1049</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/BR/0001.

## Tipo 5

*Descripción formal.* Es una jarra de la que sólo contamos con bordes y cuellos, por lo que tomamos prestado un ejemplar de Ceuta que aparece más completo. Es un recipiente de cuerpo globular del que parte un cuello ancho de paredes más o menos rectas que se separan del borde mediante una pestaña al exterior. Éste es de labio indiferenciado, documentándose vertical o exvasado. Cuando se produce de este último modo recuerda al borde la jarrita tipo 8. El diámetro de la boca va de los 9 cm a los 12,4 cm en los ejemplares documentados. Las asas parten de la parte superior del cuello al hombro, y cuentan con un pequeño botón o apéndice adherido en su parte superior.

*Pastas.* Las pastas son siempre calcáreas, de núcleos verdosos o rojizos con superficies amarillentas, aunque algunos pueden ser de núcleo gris con superficies beige.

*Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce el formato se encuentra en el pozo UE 1 del vertedero de Cártama<sup>1050</sup>, con datación entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV. Uno de los ejemplares presenta decoración en el cuello consistente en cuatro líneas espatuladas verticales.

En Ronda se documenta en la intervención de calle Armiñán, esquina con callejón de los Tramposos (RO-95.ART. A-03/21-5-1. 142.009-10), en un contexto de la segunda mitad del siglo XIII al primer cuarto del XIV.

Con este formato encuentra similitud la jarra V de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1051</sup>, que se data a lo largo de los siglos XIII y XIV.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo VIII de jarrita<sup>1052</sup>. El formato se registra en la provincia de Cádiz en Jerez de la Frontera para época almohade, donde se le aplica decoración estampillada en el cuello<sup>1053</sup>. También aparece en una fosa vertedero del siglo XIII en la iglesia de las Monjas Concepcionistas en Vejer de la Frontera<sup>1054</sup> y en Pocito Chico del Puerto de Santa María<sup>1055</sup>.

En el Estrecho se encuentra en Ceuta, donde se registra en el silo 4 documentado junto a calle Almirante Lobo<sup>1056</sup>, que se puede datar en función del conjunto cerámico entre el segundo y último cuarto del siglo XIII. Se documenta en esta ciudad también con cuello algo más estrecho y alto<sup>1057</sup>. El Tipo se aparece en Ksar

---

<sup>1050</sup> Melero, 2012d: 182, nº200 a 202.

<sup>1051</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 147.

<sup>1052</sup> Cavilla, 2005: 184.

<sup>1053</sup> Montes & González, 1987: fig. 3, nº19.

<sup>1054</sup> Molina, 1993: 97, fig. 4, nº9.

<sup>1055</sup> Ruiz Gil & López Amador, 2001: 89, fig. 10, nº414.

<sup>1056</sup> Fernández Sotelo, 2005: 36, fig. 6, nº14.

<sup>1057</sup> *Ídem*, 1988c: 107, fig. 7.

Seghir, donde aparece un formato similar en niveles anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>1058</sup>.

A partir de los hallazgos la jarrita tipo 5 se puede datar entre los siglos XIII y XIV.

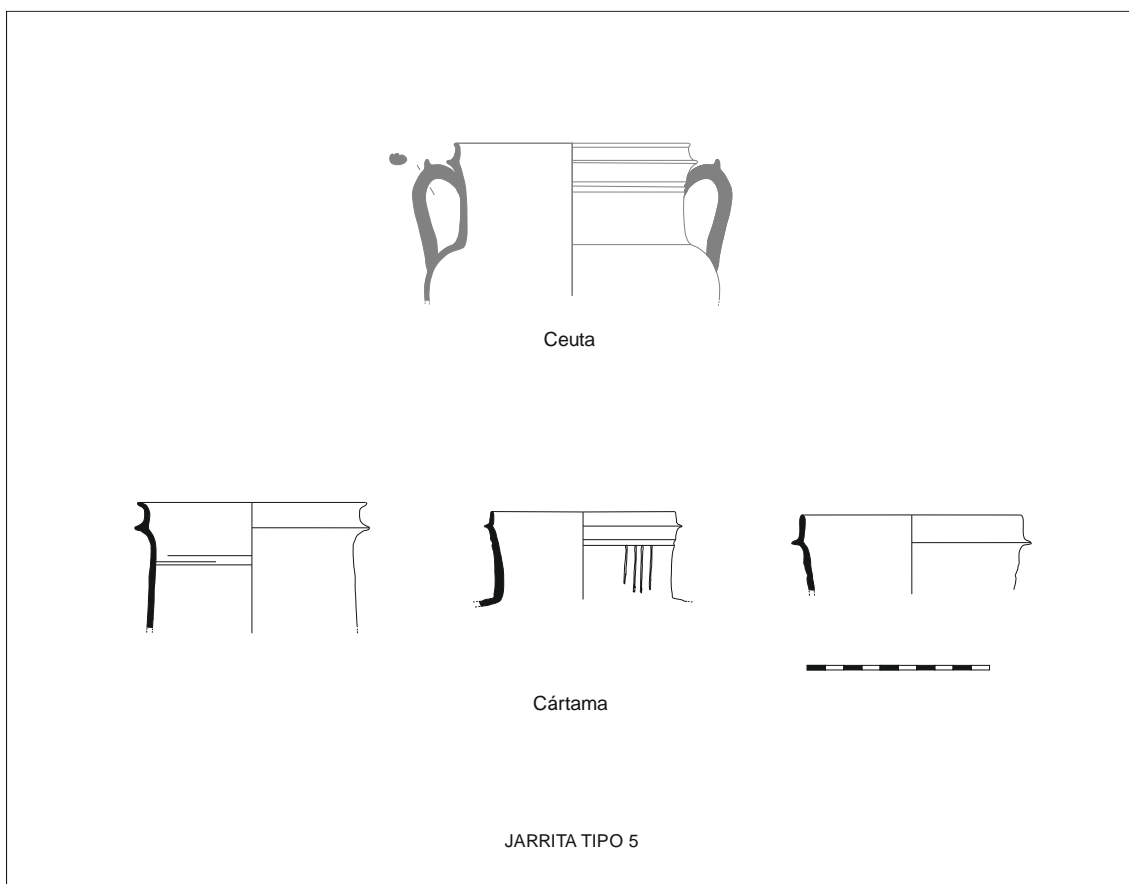


Fig. 7.50. Jarrita Tipo 5

## Tipo 6

*Descripción formal.* Este tipo define una jarra pequeña de cuerpo globular y cuello cilíndrico. La base es anular. Suelen tener en torno a 12 cm de altura y un diámetro de borde de entre 9 a 11 cm. En cuanto a la decoración, entre el siglo XIII y principios del XIV se le aplica esgrafiado y motivos en manganeso, estampillados e incisos. El mismo formato básico lo documentamos ya en la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV en loza azul y/o dorada.

*Pastas.* Las pastas son siempre calcáreas, muy depuradas, de colores claros verdosos pajizos casi siempre o rosados.

### Tipo 6.1

Este tipo es el más frecuente en estratigrafías que se datan a partir del segundo cuarto del siglo XIII. Se recurre a algunos ejemplares documentados en Ceuta para la

<sup>1058</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 182, fig. 26, nº E4N17.20.

representación. Responde a un formato globular con cuello cilíndrico que puede ser recto o ligeramente divergente. El borde es siempre indiferenciado y el pie anular. Como sucede con el tipo 4.1 estas jarritas están vinculadas a una rica decoración en esgrafiado y manganeso que desaparece en el siglo XIV. Por el contrario, otras decoraciones suelen encontrarse en estratigrafías más recientes, aunque generalmente se trata de piezas muy fragmentadas. Es el caso de incisiones y sobre todo de pequeñas estampillas con motivos florales. Otros ejemplares se documentan en los desechos de las alfarerías de Fontanalla en loza azul y/o dorada.

#### *Precedentes y evolución.*

En Málaga aparece con decoración incisa en el hombro en plaza de Doña Trinidad nº9<sup>1059</sup>. En los testares de las alfarerías de Fontanalla se documenta como desecho en esmalte blanco con decoración en azul<sup>1060</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIV y primero del XV.

El modelo aparece en el Valle del Guadalhorce en el pozo UE 27/30 de Cártama, que se data en el tercer cuarto del siglo XIII. Se registra tanto con esgrafiado<sup>1061</sup> como con decoración incisa en el hombro<sup>1062</sup>. Sólo el borde se encuentra también en el pozo UE 9<sup>1063</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XV.

En la Axarquía se registra en la alcazaba de Vélez-Málaga con decoración estampillada en el hombro<sup>1064</sup>. También lo encontramos con esgrafiado entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto VIII, nº236, nº356 y nº1767), con cronología entre el siglo XIII y principios del XV.

A este formato podría pertenecer un borde con hombro pintado en rojo documentado en el vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº22), con cronología de la primera mitad del siglo XV.

En Ronda aparece en la intervención arqueológica realizada en 1996 en los Baños Árabes (RO-96-BA. 3.065-1), con contexto entre los siglos XIV y XV.

En la frontera se documenta en la fortaleza de Cañete la Real, dentro del sector de las viviendas (CR/92, C1, hab. E-F, UE III; CR/93, C1, hab. G, UE III), con datación entre 1330 y 1407. En Teba aparece en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12. nº inv. 217).

Con este formato encuentra similitud las jarritas IV y VI de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1065</sup>, que se datan con estampillas en la segunda

---

<sup>1059</sup> García González, 2009b: 2590, fig. 6.

<sup>1060</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 220, fig. 9, nº45.

<sup>1061</sup> Melero, 2012a: 162, fig. 2, nº4; 2016, 913, fig. 1, nº4.

<sup>1062</sup> *Ibidem*: 162, fig. 2, nº3; 2016, 913, fig. 1, nº3.

<sup>1063</sup> *Ídem*, 2012d: 223, nº426.

<sup>1064</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 322, fig. 5, nº25.

<sup>1065</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 154 y 155.

mitad del siglo XIII y con decoración incisa en el hombro en la primera mitad de esta centuria. En la provincia de Córdoba se documenta esgrafiada en el siglo XIII<sup>1066</sup>.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo II de jarritas<sup>1067</sup>. En su provincia se registra con decoración estampillada en una fosa vertedero del siglo XIII en la iglesia de las Monjas Concepcionistas en Vejer de la Frontera<sup>1068</sup>. En el alcázar de Jerez de la Frontera se fechan tanto lisas como decoradas con líneas incisas e impresiones entre el último cuarto del siglo XII y la primera mitad del XIII<sup>1069</sup>.

También, datados en el siglo XIII, aparecen ejemplares similares en calle Cánovas del Castillo nº5 de Algeciras<sup>1070</sup>. En Ceuta el formato se registra en los denominados silos 3 y 4 publicados por Fernández Sotelo, tanto en esgrafiado<sup>1071</sup> como con decoración incisa en el hombro<sup>1072</sup>. Ambos silos se pueden datar en función del conjunto cerámico entre el segundo y último cuarto del siglo XIII. El formato se ha documentado también en la ciudad en el silo 001 y pozo del solar de la Almina<sup>1073</sup>.

En Murcia aparece en la casa de San Nicolás<sup>1074</sup> datado en la primera mitad del siglo XIII.

En Portugal se corresponde con el tipo 3C de jarrita en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>1075</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII. En este caso presenta decoración incisa en el hombro.

A partir de los hallazgos la jarrita tipo 6.1 tiene una amplia duración entre principios del siglo XIII y la primera mitad del XV. Con decoración incisa en el hombro o esgrafiada se data entre el segundo y último cuarto del siglo XIII. Con decoración estampillada se produce entre la segunda mitad del XIII y a lo largo del XIV. Con decoración pintada en el borde y en loza la encontramos entre finales del siglo XIV y la primera mitad del XV.

---

<sup>1066</sup> Botella & Riquelme, 2010: 590, lám. VII.

<sup>1067</sup> Cavilla, 2005, 184.

<sup>1068</sup> Molina, 1993: 97, fig. 4, nº8.

<sup>1069</sup> Aguilar, 2001: 84, fig. 5, nº37 y nº38.

<sup>1070</sup> Gener, 2001: 17: fig. 3, b.

<sup>1071</sup> Fernández Sotelo, 2005: 23, fig. 4, nº7 a 9; 24, fig. 5, nº10 y nº11.

<sup>1072</sup> *Ibidem*: 34 y 35, figs. 4 y 5; nº9 a nº13.

<sup>1073</sup> Hita & Villada, 2003: 395, figs. 37 a 39.

<sup>1074</sup> Navarro Palazón, 1991: 174, nº166.

<sup>1075</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/BR/0029.

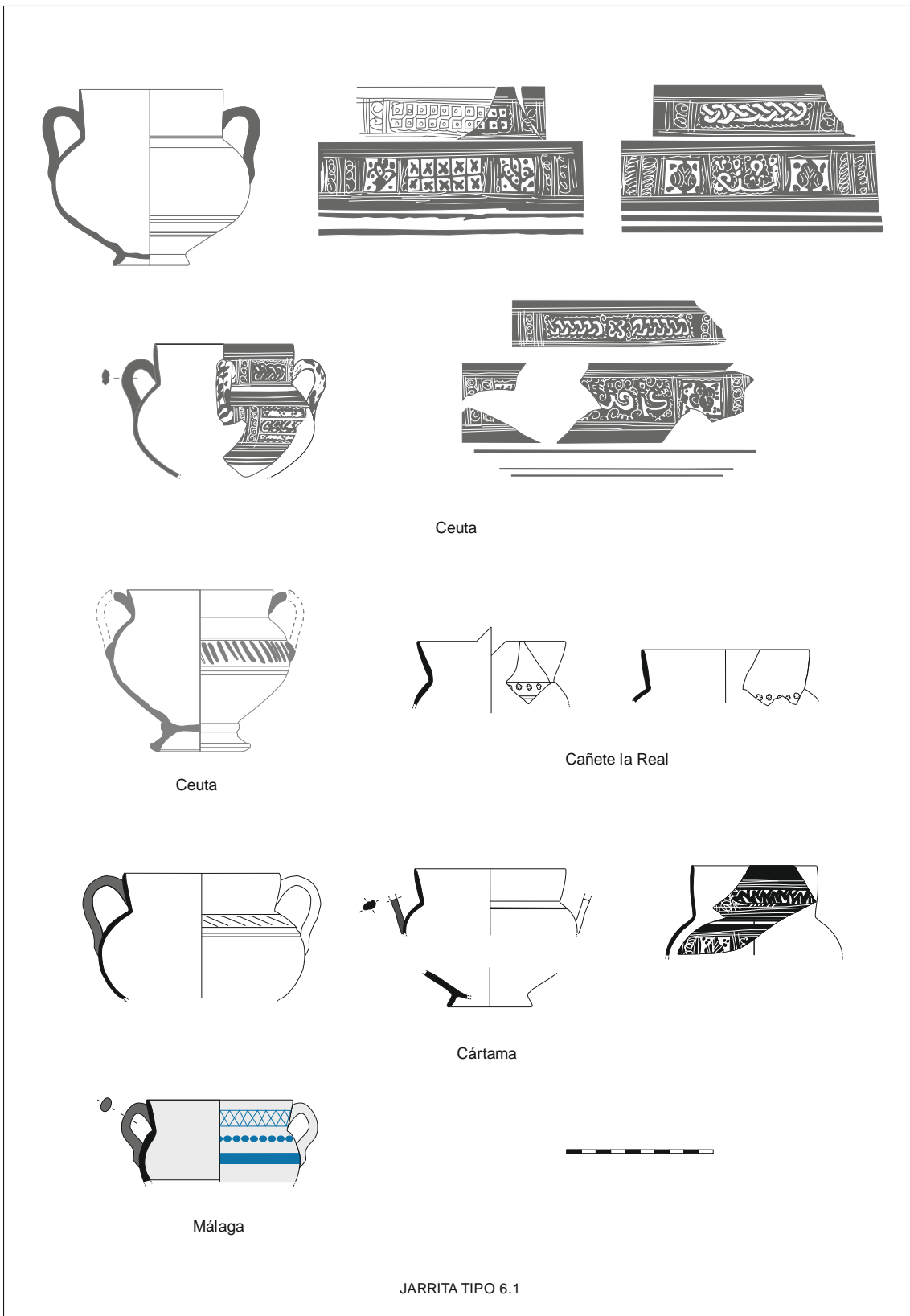


Fig. 7.51. Jarrita Tipo 6.1

### Tipo 6.2

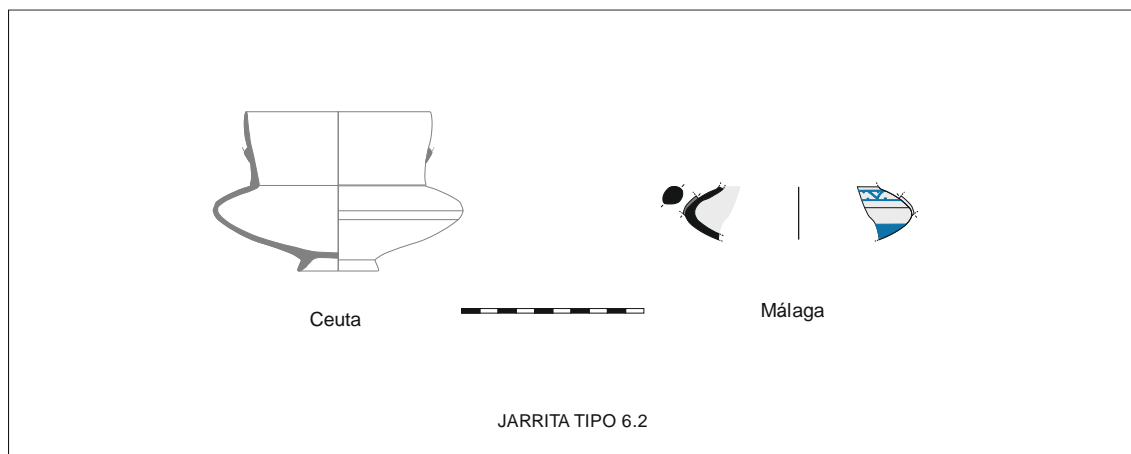
En lo esencial este tipo cuenta con las mismas características que el anterior en cuanto al cuello cilíndrico ligeramente divergente, el borde indiferenciado y el pie anular estrecho. Es también un vaso de pequeño formato. La diferencia se encuentra en que el cuerpo globular aparece aplanado. Recurrimos a un ejemplar de Ceuta para la representación casi completa. Éste tiene una altura de en torno a 9 cm y un diámetro de borde de 8 cm.

#### *Precedentes y evolución.*

En los testares de las alfarerías de Fontanalla se documenta como desecho con esmalte blanco y decoración en azul<sup>1076</sup>, datado entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.

En el Estrecho aparece sin decoración en Ceuta, donde se registra en el silo 4 documentado junto a la calle Almirante Lobo<sup>1077</sup>, que se puede datar en función del conjunto cerámico entre el segundo y último cuarto del siglo XIII.

Según los ejemplares documentados, el tipo 6.2 se puede datar entre mediados del siglo XIII y principios del XV.



*Fig. 7.52. Jarrita Tipo 6.2*

### Tipo 6.3

Aunque muchos de los fragmentos que se registran esgrafiados en la provincia de Málaga deben responder al mismo formato, el que se presenta es el único ejemplar de que se dispone, proveniente de las excavaciones realizadas en la alcazaba de Málaga. Es una jarra de cuerpo globular con cuello más desarrollado que el del tipo 6.1 y ligeramente abombado. Cuenta con dos asas y pie anular. Presenta decoración esgrafiada sobre baño de manganeso, que cubre prácticamente todo el cuerpo. Tiene una altura de 14,4 cm y un diámetro de boca de 9 cm.

#### *Precedentes y evolución.*

<sup>1076</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 220, fig. 9, nº46.

<sup>1077</sup> Fernández Sotelo, 2005: 36, fig. 6, nº15.



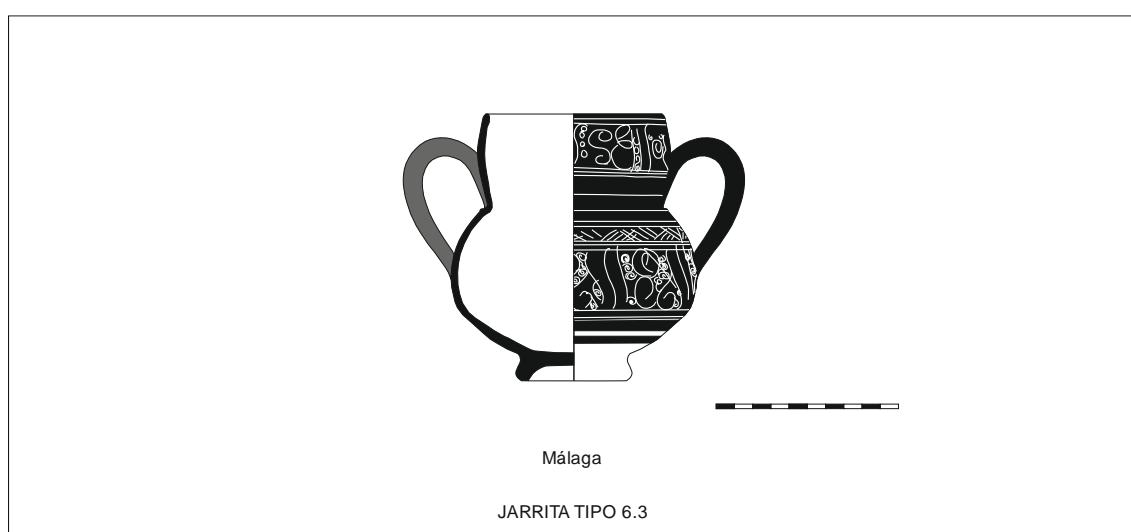
El único ejemplar de que se dispone procede de las excavaciones realizadas entre 1931 y 1945 en la alcazaba de Málaga<sup>1078</sup>.

Parecidos, pero sin esgrafiado ni baño de manganeso son los tipos de jarrita I y II de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1079</sup>, que se datan en la segunda mitad del siglo XIII.

El modelo, sin decoración, se registra en Jerez de la Frontera para el siglo XIII<sup>1080</sup>.

En la casa de San Nicolás de Murcia se documenta formato similar esgrafiado, pero con cuello más corto<sup>1081</sup>, donde se data en la primera mitad del siglo XIII.

En función de los hallazgos la jarrita tipo 6.3 se puede datar entre el segundo y último cuarto del siglo XIII.



*Fig. 7.53. Jarrita Tipo 6.3*

#### Tipo 6.4

Se trata de una pieza peculiar de la que sólo se cuenta con un ejemplar procedente de la alcazaba de Málaga. Es una jarra de cuerpo globular con cuello de mayor desarrollo que el del tipo 6.1. Presenta dos asas y una base plana sustentada sobre cuatro apéndices. La ornamentación es variada, recurriéndose a tres técnicas. En el cuello cuenta con esgrafiado. En el cuerpo se dispone una decoración pintada en torno a un motivo principal consistente en la mano de los cinco dedos, también conocida como “mano de Fátima”. Por último, sobre las asas aparecen chorreones de vidriado verde. Presenta una altura de 15,5 cm y un diámetro de boca de 9.8 cm.

*Precedentes y evolución.*

<sup>1078</sup> Pérez-Malumbres & Martínez Enamorado, 2009: 230-231. A.

<sup>1079</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 152.

<sup>1080</sup> Montes & González, 1990: 101, fig. 2, nº1.

<sup>1081</sup> Navarro Palazón, 1991: 180, nº182.

El único ejemplar de que se dispone procede de las excavaciones realizadas entre 1931 y 1945 en la alcazaba de Málaga<sup>1082</sup>.

En Murcia se documentan ejemplares parecidos en la casa de San Nicolás<sup>1083</sup>, donde se datan en la primera mitad del siglo XIII. Los murcianos tienen base más estrecha con pie anular y pestaña, y las asas presentan líneas trenzadas.

A partir de la decoración que presenta la pieza, con esgrafiado en cuello y pintura en el cuerpo, y teniendo en cuenta los parecidos murcianos y con la jarrita 1.4., se propone una cronología para este tipo 6.4 entre el segundo cuarto y finales del siglo XIII.



Fig. 7.54. Jarrita Tipo 6.4

## Tipo 7

*Descripción formal.* Forma parte de la familia decorada con esgrafiado y manganeso. Se toma un ejemplar de Ceuta como representación ante la ausencia de piezas completas en Málaga, cuyos fragmentos sí que aparece en estratigrafías del siglo XIII. Tiene forma globular con bordes rectos entrantes indiferenciados. No contamos con el fondo, aunque ejemplares murcianos muy parecidos lo tienen anular, lo que por otro lado es lo normal en las jarras nazaríes. La altura se estima en torno a 11 cm y el borde tiene un diámetro de 8 cm.

*Pastas.* Las pastas son muy depuradas, claras, por lo general de tono rojizo con superficies amarillentas.

*Precedentes y evolución.*

En la provincia de Málaga el tipo se documenta en Cártama en el pozo UE 27/30<sup>1084</sup>, con cronología del tercer cuarto del siglo XIII.

<sup>1082</sup> Pérez-Malumbres & Martínez Enamorado, 2009: 230-231. B.

<sup>1083</sup> Navarro Palazón, 1991: 188, nº208 y nº209.

En Ceuta el formato se registra en el silo 4 documentado junto a la calle Almirante Lobo<sup>1085</sup>, que se puede datar en función del conjunto cerámico entre el segundo y último cuarto del siglo XIII.

Este tipo encuentra precedente en Murcia, donde se documenta en la casa de San Nicolás un ejemplar muy parecido datado en la primera mitad del siglo XIII<sup>1086</sup>.

En función de la decoración y de los hallazgos de la provincia la jarrita tipo 7 se data en la segunda mitad del siglo XIII.

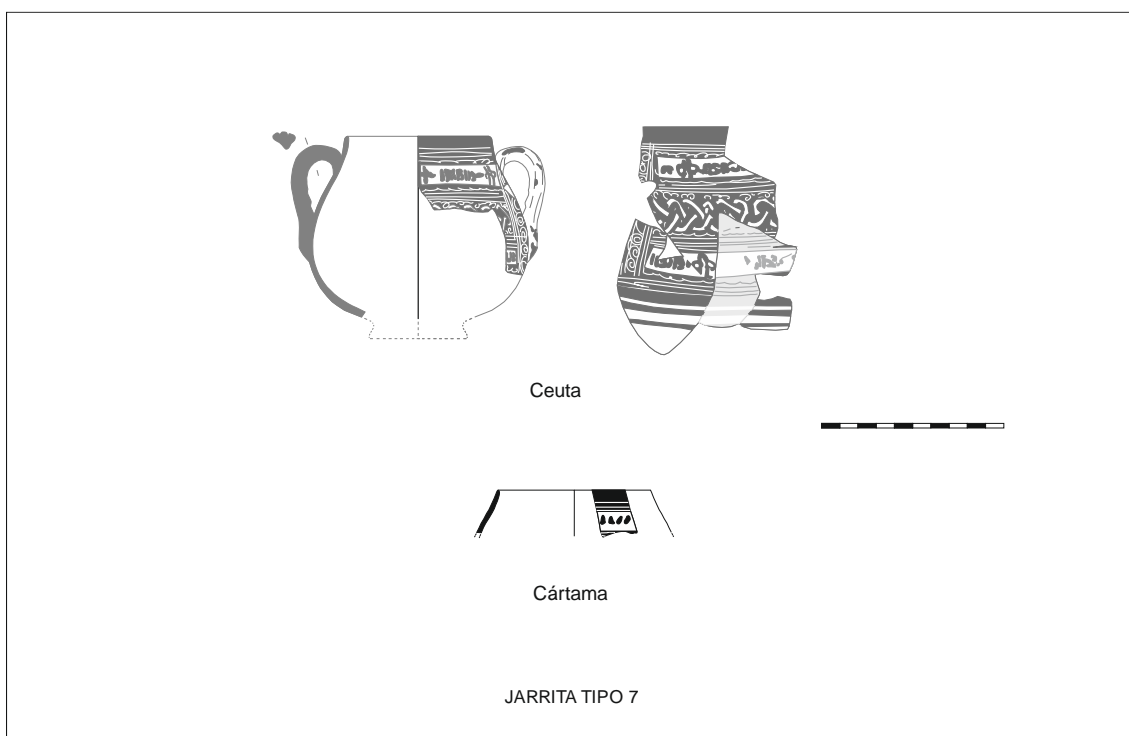


Fig. 7.55. Jarrita Tipo 7

## Tipo 8

*Descripción formal.* Es una jarra de cuerpo globular. De él parte un cuello cilíndrico alargado que termina en un borde divergente carenado y por lo general con pestaña exterior. Se trata de un tipo cuya variante 8.1 es de mayor tamaño, si bien el grosor de las paredes es muy fino, motivo por lo que es muy raro encontrar ejemplares más o menos completos. Tomamos por ello referentes de Ceuta como representación. En Cártama se documentan tanto los bordes como la decoración de aves afrontadas del cuerpo del ejemplar ceutí. Los diámetros de las bocas van de 10 a 13 cm en la variante 8.1 a los 7 cm en la 8.2. La decoración combina esgrafiado sobre decoraciones pintadas en manganeso. El de mayor tamaño cuenta con paredes más amplias que se

<sup>1084</sup> Melero, 2012d: 150, nº25.

<sup>1085</sup> Fernández Sotelo, 2005: 24, fig. 5, nº13.

<sup>1086</sup> Navarro Palazón, 1991: 201, nº240.

aprovechan para pintar elementos más complejos que en los otros tipos, como son aves afrontadas o manos de cinco dedos.

*Pastas.* Las pastas son siempre calcáreas, claras y de tonos pajizos.

### Tipo 8.1

Además del mayor tamaño, lo que singulariza esta variante es la presencia de una pestaña desarrollada al exterior por debajo del borde.

*Precedentes y evolución.*

Con toda seguridad, como fragmento residual, se documenta esgrafiado en calle San Telmo nº14<sup>1087</sup>, con contexto cronológico entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En el Valle del Guadalhorce se registra en Cártama con esgrafiado en el pozo UE 27/30<sup>1088</sup> y en el UE 1<sup>1089</sup>, con cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el segundo del XIV. En el pozo UE 8 aparece sin esgrafiado con el cuello estriado<sup>1090</sup>, donde se data entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la Axarquía se encuentra en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1091</sup>, con cronología entre los siglos XIII y XIV.

El modelo se documenta en Jerez de la Frontera, donde se ha datado en época almohade. Éste no presenta manganoso ni esgrafiado, sino estampillas con motivo de roseta en el cuello<sup>1092</sup>.

Aparece en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>1093</sup>. La decoración de aves afrontadas se documenta en el silo 4 de la calle Almirante Lobo<sup>1094</sup>, que se puede datar en función del conjunto cerámico entre el segundo y último cuarto del siglo XIII.

El formato parece encontrar su precedente en un ejemplar del castillo de Monteagudo en Murcia<sup>1095</sup>. Éste presenta un cuello similar que se va abriendo hacia la boca. El borde, con labio indiferenciado, se marca a través de una acusada carena a partir de la que se desarrolla en vertical. Todo el cuello y borde aparecen con esgrafiado y manganoso.

---

<sup>1087</sup> Melero, 2006.

<sup>1088</sup> *Ídem*, 2012d: 150, nº27.

<sup>1089</sup> *Ibidem*: 182, nº203.

<sup>1090</sup> *Ibidem*: 165, nº98.

<sup>1091</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 322, fig. 5, nº23.

<sup>1092</sup> Montes & González, 1987: fig. 3, nº16.

<sup>1093</sup> Hita & Villada, 2003: 393, figs. 42 y 43.

<sup>1094</sup> Fernández Sotelo, 2005: 26, fig. 7, nº15 y nº16.

<sup>1095</sup> Navarro Palazón, 1986b: 296, nº634.

En Portugal se corresponde con el tipo 2 de jarra en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>1096</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII. El ejemplar portugués carece de decoración.

En función de los hallazgos la jarrita tipo 8.1 se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIII y el primer cuarto del XIV.

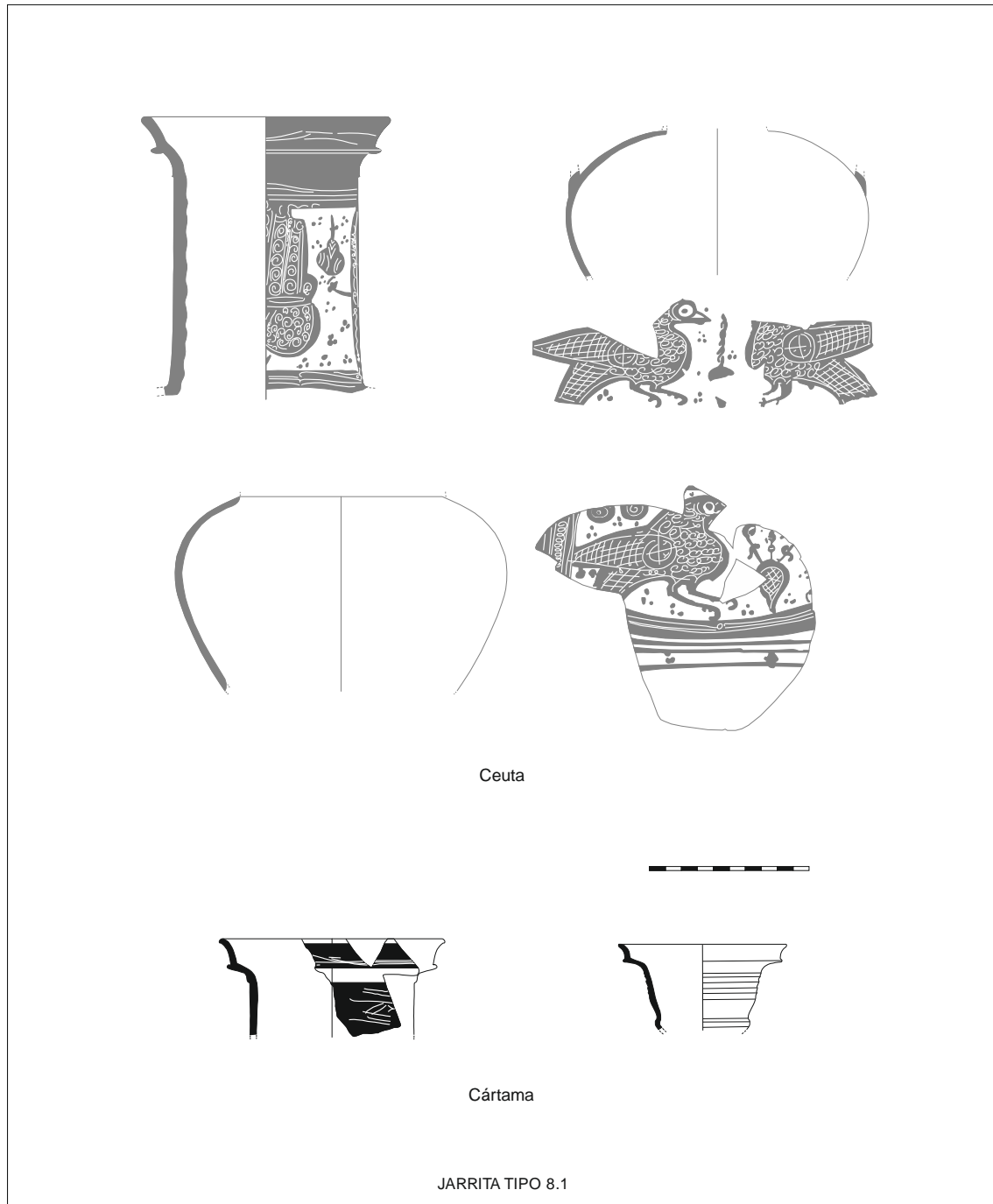


Fig. 7.56. Jarrita Tipo 8.1

<sup>1096</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/BR/0007.

## Tipo 8.2

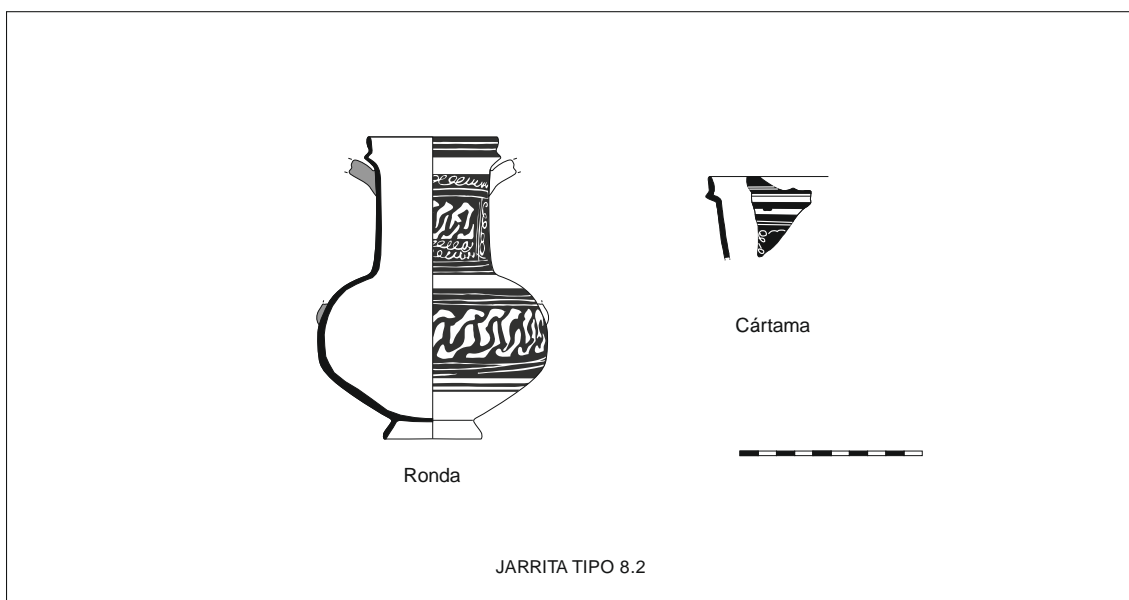
Las diferencias de esta variante con respecto a la anterior son dos. Por un lado, su menor tamaño tratándose de un recipiente cuyo único ejemplar completo documentado en Ronda tiene 17,8 cm de altura. La otra distinción es la sustitución de la pestaña exterior por una carena.

### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se registra en Cártama con esgrafiado en el pozo UE 1<sup>1097</sup>, con cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el segundo del XIV.

En Ronda también se registra en la intervención arqueológica realizada en la plaza Duquesa de Parcent, esquina con pasaje Vicente Becerra (RO-00-VB. s/n), cuya cronología principal es del siglo XIII.

En función de los hallazgos, y su similitud con la variante 8.1, la jarrita tipo 8.2 se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIII y el primer cuarto del XIV.



*Fig. 7.57. Jarrita Tipo 8.2*

## **Tipo 9**

*Descripción formal.* El recipiente es el mismo que el tipo 3.4, salvo en la parte superior del cuello. Éste, en vez de una curva se separa del borde mediante una carena. En este caso está completamente decorado en cuerda seca parcial. Se trata de una jarra de perfil esbelto con pie “de galleta” o apoyado sobre una pestaña anular. El cuerpo es más ancho en la parte superior, de donde parte un cuello de pared ligeramente divergente que se separa del borde entrante mediante una carena. El labio es indiferenciado. Los ejemplares documentados tienen una altura de 22 cm y un diámetro de boca de en torno a 9 cm.

<sup>1097</sup> Melero, 2012d: 182, nº203.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas de color claro, bien pajizas o rosáceas, y depuradas.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato tiene claro parentesco con el tipo 3, y en particular con el tipo 3.4, donde la base resulta “de galleta” tras perder el pie anular. Por ello cronológicamente se enmarca en un momento avanzado en la evolución de estas jarritas, al menos entre la segunda mitad del siglo XIV y durante el XV. Cronología que podemos hacer extensiva al conjunto de la familia (tipos 10, 11 y 12). Los ejemplares completos existentes en el Museo de Málaga proceden de la alcazaba<sup>1098</sup>. En calle San Juan nº24-26 de Málaga se registra un ejemplar casi completo en el estrato de amortización de una casa, fechado a finales del periodo nazarí<sup>1099</sup>. Sólo el pie “de galleta”, con esta decoración, se documenta en Málaga en el espacio 2 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>1100</sup>. También aparece en la Casa Polvorín de Gibralfaro en contexto nazarí del siglo XV<sup>1101</sup>, en la ladera meridional de la colina de Gibralfaro<sup>1102</sup> y en calle Castillo de Sohail nº3-5<sup>1103</sup>.

En la Axarquía se encuentra un fragmento de hombro y cuello en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1104</sup>, que se data entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

En Ronda se documenta en la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. A-02/14-2-1. 30.007), con una cronología principal del siglo XV.

La decoración con medallón vegetal en cuerda seca parcial se encuentra en un ejemplar del Museo de Almería<sup>1105</sup>.

A partir del formato de la pieza y a los hallazgos de la provincia de Málaga se puede datar la jarrita tipo 9 entre la segunda mitad del siglo XIV y el tercero del siglo XV como data más extrema.

---

<sup>1098</sup> Puertas Tricas, 1989: figs. 36, tipo 11.

<sup>1099</sup> Navarro Luengo *et al.*, 1999a: 308, fig. 5, nº1.

<sup>1100</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 398, fig. 3, nº9.

<sup>1101</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 1999: 379, fig. 2, nº5.

<sup>1102</sup> Pérez-Malumbres & Martín Ruiz, 2002: 187, fig. 5, nº2.

<sup>1103</sup> España, 2005: 14, fig. 4).

<sup>1104</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 326, fig. 7, nº40.

<sup>1105</sup> Muñoz Martín & Flores, 1987: 552: fig. 13, nº2.

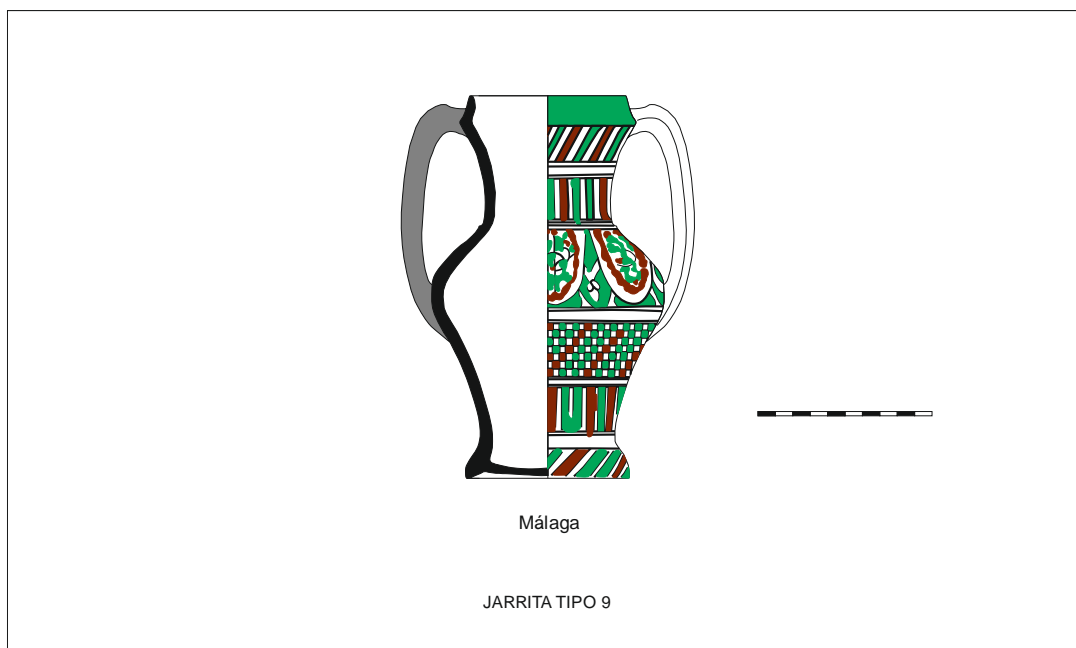


Fig. 7.58. Jarrita Tipo 9

## Tipo 10

*Descripción formal.* Se trata de un formato vinculado en exclusividad a la decoración en cuerda seca parcial. Presenta un cuerpo globular sustentado por un pie de copa estrecho y alto. La dimensión que alcanza el cuello es mayor que la del cuerpo, y se desarrolla con paredes un tanto divergentes que se curvan hacia el interior para contactar con el borde. Éste, aunque indiferenciado, se desarrolla un tanto vertical diferenciándose del cuello. Las asas presentan un botón aplicado en la zona superior. El ejemplar malagueño documentado entero presenta una altura de en torno a 21 cm y un diámetro de boca de 8.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, muy depuradas y de color claro pajizo o rosáceo.

*Precedentes y evolución.*

Los ejemplares existentes en el Museo de Málaga proceden de la alcazaba<sup>1106</sup>. Pie anular similar se registra en la Trinidad-Perchel de Málaga, donde se fecha en la primera mitad del siglo XIV<sup>1107</sup>, aunque debe tratarse de una interpretación cronológica un poco temprana.

También se encuentran en los fondos del Museo de la Alhambra<sup>1108</sup>.

En el Estrecho el formato se documenta en Ceuta<sup>1109</sup>.

<sup>1106</sup> Puertas Tricas, 1989: figs. 46, tipo 13.

<sup>1107</sup> Alba Toledo, 2009a: 687, fig. 2.

<sup>1108</sup> Marinetto & Flores, 1995: 185, nº111; Flores, 2006: 69.

<sup>1109</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 155, fig. 32.



A partir de la decoración y a los escasos hallazgos de la provincia de Málaga se puede datar la jarrita tipo 10 entre la segunda mitad del siglo XIV y el tercer cuarto del siglo XV como fecha más extrema.

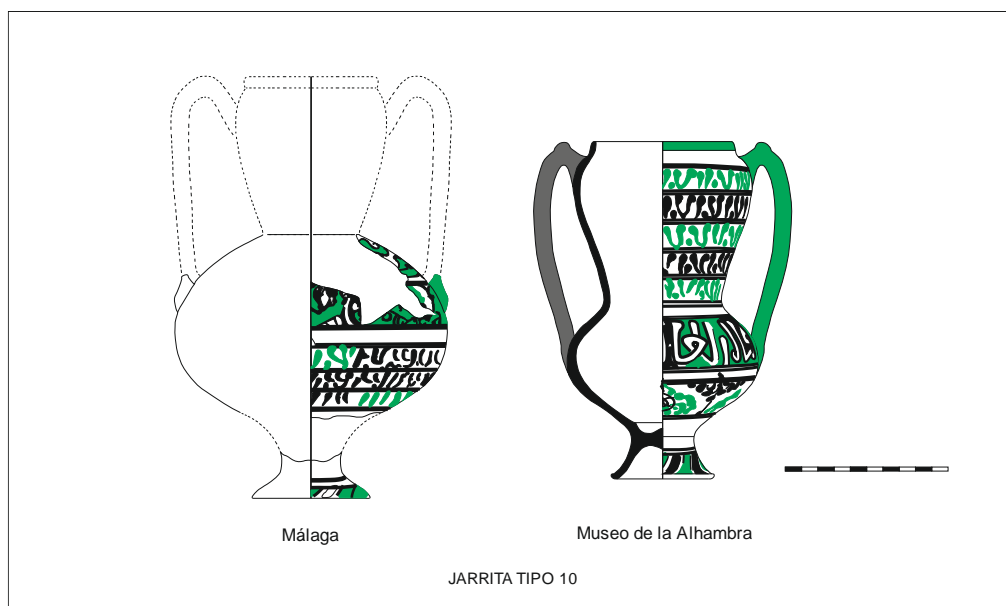


Fig. 7.59. Jarrita Tipo 10

### Tipo 11

*Descripción formal.* Este tipo cuenta con cuerpo globular sustentado sobre un pie de copa estrecho y alto. El cuello es divergente desde el hombro, con una pared recta que termina en un borde indiferenciado, de lo que resulta una ancha boca. Destacan las asas “de orejetas” o desarrollo circular que se disponen entre la base del cuello y el hombro. El ejemplar de Málaga que se documenta más completo tiene una altura de en torno a 19 cm y un diámetro de boca de 12 cm.

#### *Pastas.*

Las pastas son calcáreas, muy depuradas y de color claro pajizo o rosáceo.

#### *Precedentes y evolución.*

Los ejemplares existentes en el Museo de Málaga proceden de la alcazaba<sup>1110</sup>. También se encuentran en los fondos del Museo de la Alhambra<sup>1111</sup>. En los testares de las alfarerías de Fontanalla se documenta un ejemplar parecido como desecho en esmalte blanco con decoración en azul<sup>1112</sup>.

Aunque sin decoración, con el borde de este formato encuentra similitud la jarra IV de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1113</sup>, que se data entre 1248 y 1259.

<sup>1110</sup> Puertas Tricas, 1989: figs. 47, tipo 13.

<sup>1111</sup> Marinetto & Flores, 1995: 185, nº111.

<sup>1112</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 220, fig. 9, nº42.

<sup>1113</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 147.

A partir de la decoración y a los escasos hallazgos de la provincia de Málaga se puede datar la jarrita tipo 11 entre la segunda mitad del siglo XIV y el tercer cuarto del siglo XV como data más extrema.

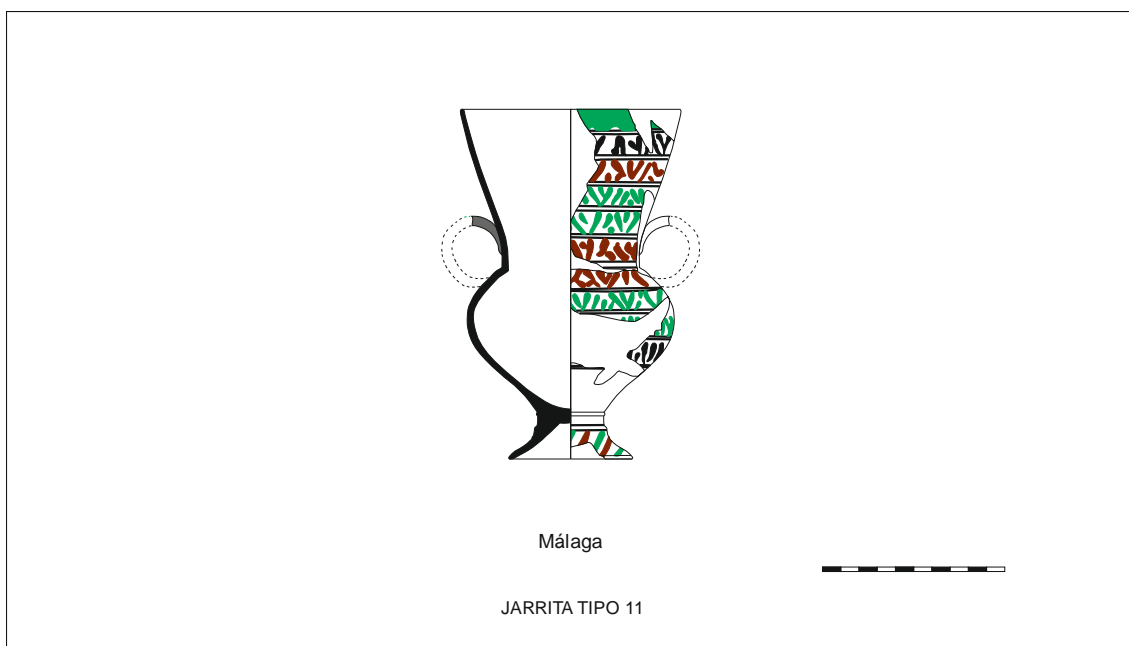


Fig. 7.60. Jarrita Tipo 11

### Tipo 12

*Descripción formal.* Esta jarra forma parte junto a los tipos 9 a 12 de la familia de formatos que fueron elaborados para ser decorados con la técnica de la cuerda seca parcial. El tipo es el único del que no se han hallado ejemplares completos, motivo por lo cual sólo lo identificamos con el borde y cuello. Éste se estrecha en la parte central. El borde se desarrolla verticalmente con tenue divergencia tras una carena, siendo el labio indiferenciado. La boca tiene entre 11-12 cm de diámetro. En cuanto a la decoración, aparece con dos técnicas decorativas distintas. Uno de los ejemplares tiene cuerda seca parcial, siguiendo el estilo de los tipos referidos. El otro ejemplar presenta decoración en manganeso, con una cenefa horizontal en el borde donde se dibuja un motivo en espiga en reserva.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, muy depuradas y de color claro amarillento.

*Precedentes y evolución.*

El formato se registra decorado en manganeso en la capital de Málaga<sup>1114</sup>, donde se le ha dado cronología del siglo XV.

En la zona de frontera se ha fechado entre finales del siglo XIII y el primer cuarto del XIV en Antequera. Se trata de un ejemplar sin contexto preciso decorado en cuerda seca parcial<sup>1115</sup>.

<sup>1114</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 245, nº33.

<sup>1115</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: fig. 3, nº3.

En la provincia de Granada aparece un formato parecido en los baños árabes de Baza para época nazarí, pero de borde ligeramente entrante<sup>1116</sup>.

A partir de la decoración y a los escasos hallazgos de la provincia de Málaga la jarrita tipo 12 se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIV y el tercer cuarto del siglo XV como data más extrema.

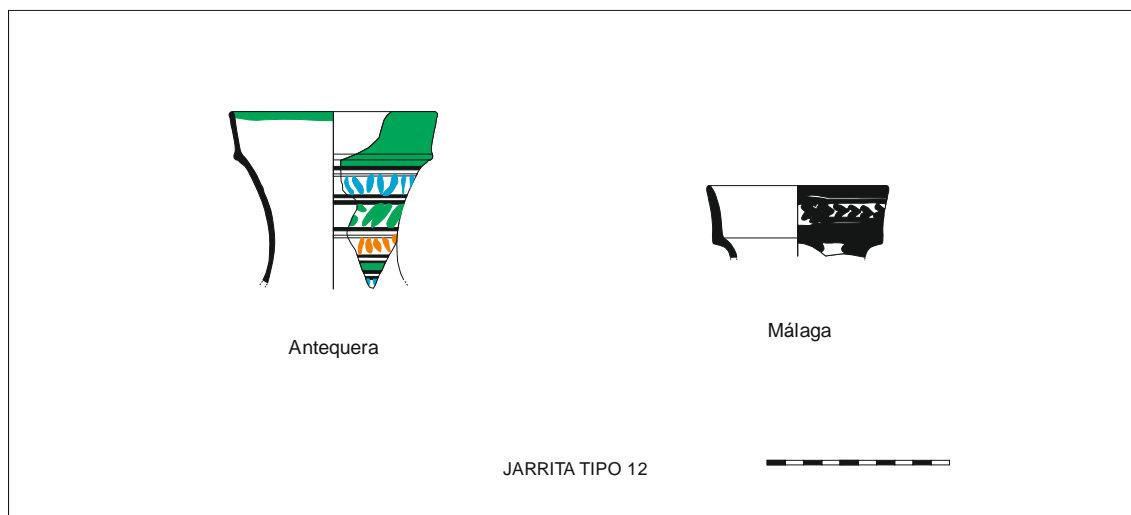


Fig. 7.61. Jarrita Tipo 12

### Tipo 13

*Descripción formal.* Recipiente pequeño de cuerpo piriforme, abombado en su parte inferior, la cual presenta una base plana. El cuello es estrecho y corto, con una ligera arista a partir de la cual se desarrolla de modo divergente hacia el borde. Éste se separa mediante una carena y es vertical ligeramente redondeado. Presenta dos asas que se desarrollan desde el cuello hasta la panza. Tiene una altura de 12,8 cm, un ancho máximo de 10,6 cm y un diámetro de borde de 4 cm. Es una jarrita singular de la que sólo contamos con un ejemplar. Destaca su decoración en rojo y negro a base de bandas y motivos como líneas oblicuas, aspas y otros posiblemente vegetales que están más perdidos.

*Pastas.* Pasta depurada, calcárea y de tono claro amarillento.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar se documenta en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama<sup>1117</sup>. No presenta paralelos en ninguna bibliografía consultada.

Para datarlo el único referente es el pozo UE 9 del vertedero de Cártama, el cual se fecha en el último cuarto del siglo XIV.

<sup>1116</sup> Bertrand; Pérez Cruz; Sánchez Quirante, 2003: 607, fig. 5, nº1.

<sup>1117</sup> Melero, 2012d: 226, nº446; 2016: 913, fig. 1, nº28.

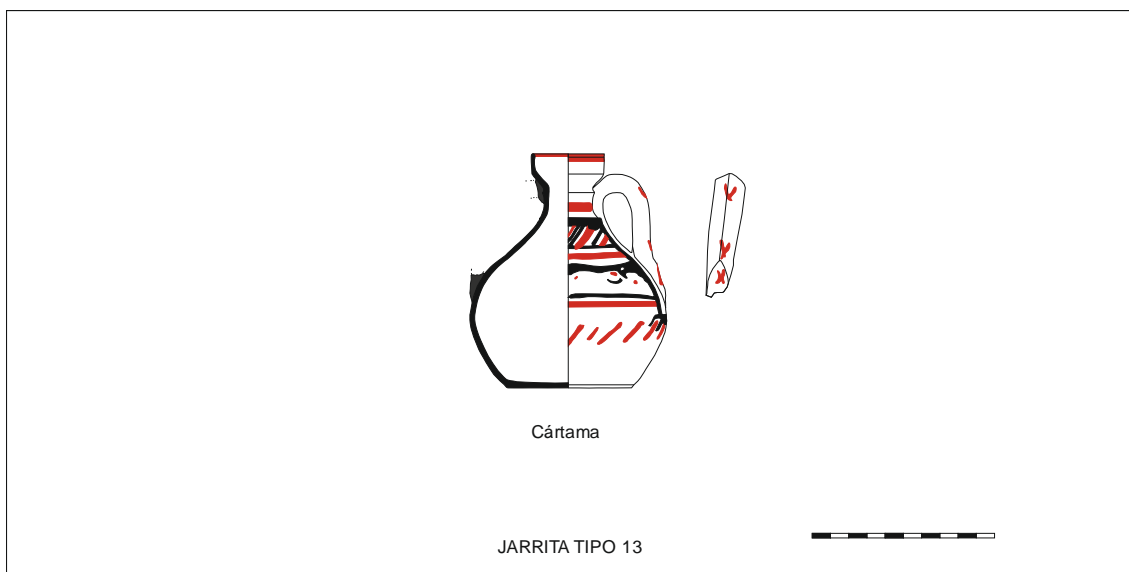


Fig. 7.62. Jarrita Tipo 13

## Tipo 14

*Descripción formal.* Su tamaño es intermedio entre las jarritas y las jarras. Es un vaso de perfil esbelto, caracterizado por un cuerpo globular y un cuello desarrollado y abombado en su parte superior, que suele unir con un borde diferenciado. El grosor de las paredes es delgado en proporción al tamaño de la pieza, motivo que favorece su fragmentación y, en consecuencia, la dificultad de hallar piezas más o menos completas. Normalmente se les dota de ornamentación, tanto dibujos en manganeso que pueden ser pseudoepigráficos, círculos cuatripartitos, o líneas que conforman motivos vegetales y/o geométricos; como vidriado verde óxido de cobre en el borde.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depuradas y de colores claros pajizos.

### Tipo 14.1

Este modelo presenta un cuerpo globular que se estrecha de modo acusado hacia la base, que es ligeramente convexa. El hombro queda diferenciado mediante un realce del que parte el cuello. Éste se desarrolla abombándose en su parte superior y conecta mediante un baquetón con un borde simple exvasado que suele aparecer vidriado en verde. Las asas arrancan de la parte central del cuerpo y terminan en el cuello. Éste presenta franjas de estrías horizontales y decoración en manganeso.

*Precedentes y evolución.*

Es frecuente documentarlo en la capital de Málaga<sup>1118</sup> con cronología del siglo XIV. Se registra en el colegio de las Esclavas Concepcionistas<sup>1119</sup> y en calle Álamos nº56<sup>1120</sup>. También aparece en el nivel II de calle Tejón y Rodríguez nº7-9<sup>1121</sup>, que se

<sup>1118</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 244, nº24 y nº25.

<sup>1119</sup> Peral, 1987: 228, fig. 6, nº10.

<sup>1120</sup> Ferrando, 2017a: 4235, lám. IX.

puede fechar entre mediados del siglo XIV y principios del XV. Aparece en el espacio 3 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>1122</sup>, donde alcanza cronología del siglo XV. Se documenta también en la fase nazarí III de calle Nosquera nº5-7, que se data entre los siglos XIV-XV<sup>1123</sup>.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. El ejemplar no presenta ninguna decoración y el borde es vertical y ligeramente apuntado (CCast24.UE10. nº25).

En Ronda un fragmento del hombro con decoración en manganeso y digitada aparece en la intervención arqueológica realizada en la Casa del Gigante (RO-02-CG. 25.505-14-1), con contexto entre los siglos XIV y XV.

En la zona de frontera se documenta en las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1124</sup>. Proceden del silo 3, con cronología de conjunto centrada entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV. En el vertedero de La Moraleda de Antequera se encuentra con cronología del primer cuarto del siglo XV<sup>1125</sup>.

Sin registro arqueológico, en el Museo de la Alhambra existe una jarra de forma similar<sup>1126</sup>. Pero en este caso, la decoración es con esgrafiado y pintura en negro, datándola los autores a caballo entre los siglos XIII y XIV.

En el Estrecho se registra el borde en Gibraltar<sup>1127</sup>.

A partir de los escasos hallazgos de la provincia de Málaga la jarrita tipo 14.1 se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y la primera mitad del XV.

---

<sup>1121</sup> Fernández Guirado, 1992: 328, fig. 2, nº13.

<sup>1122</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 398, fig. 2, nº7; 402, fig. 14, nº6.

<sup>1123</sup> Mancilla, 2006: 22, fig. 10, nº24.

<sup>1124</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 327, fig. 9, nº1 y nº2.

<sup>1125</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1126</sup> De la Revilla & Rodríguez Aguilera, 1997: 372, fig. 2.

<sup>1127</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 371, lám. 4, nº1.

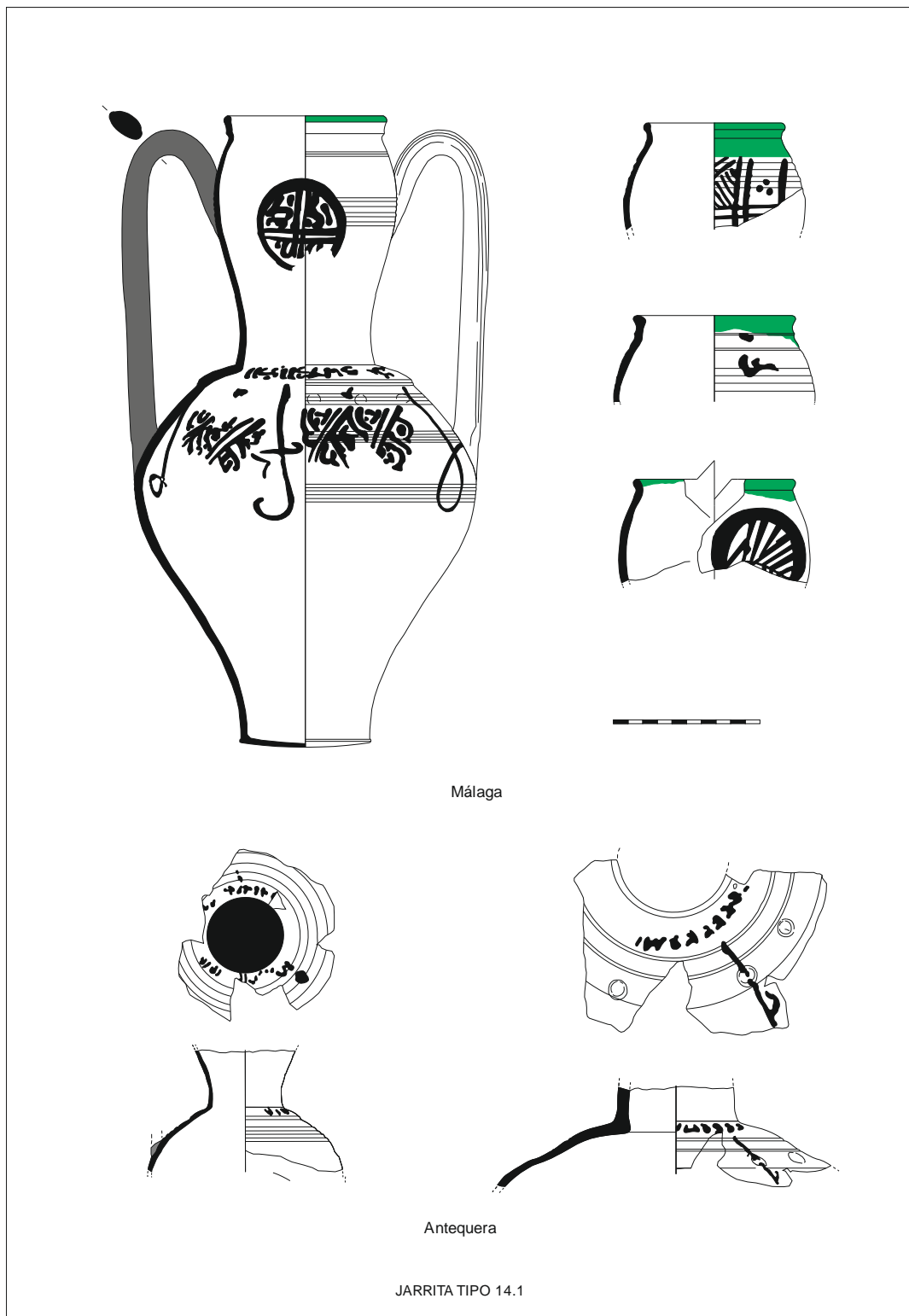


Fig. 7.63. Jarrita Tipo 14.1

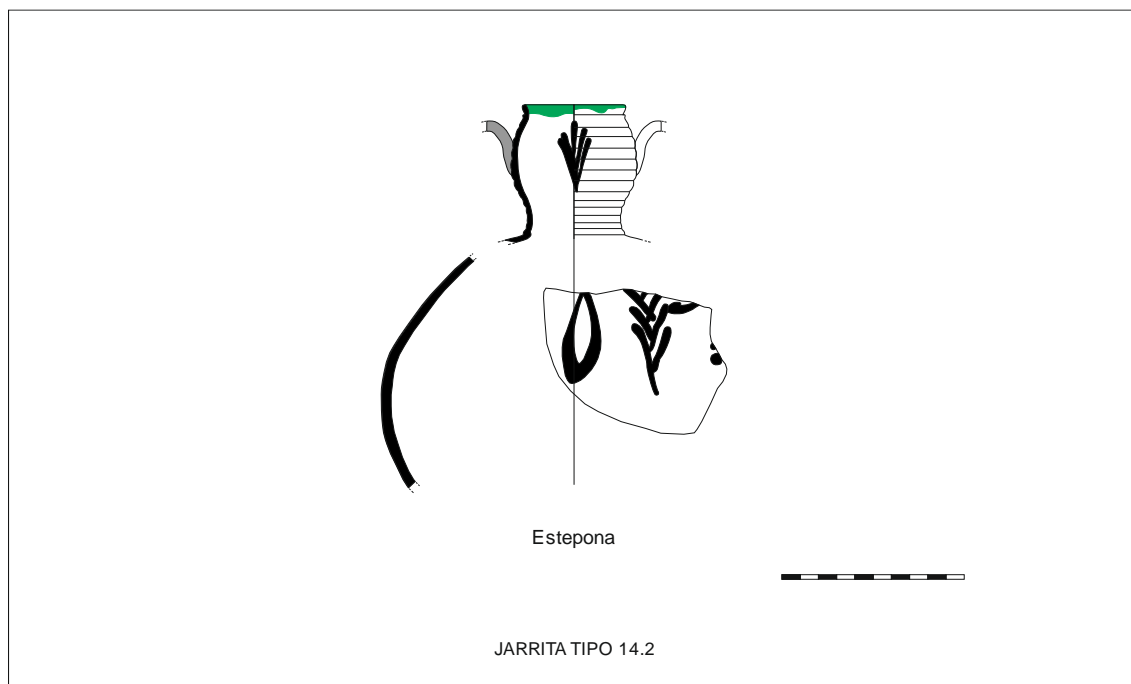
### Tipo 14.2

Tan sólo se ha podido documentar parte de un ejemplar en Estepona. La diferencia con respecto al tipo 14.1 estriba en que el cuello es más corto y aparece totalmente estriado. Dicho cuello se caracteriza por estar abombado y estrecharse en los extremos. El borde es simple, redondeado y exvasado. La jarra presenta estrías

horizontales y decoración en manganeso, apareciendo el borde vidriado en verde óxido de cobre. La boca documentada tiene 6 cm de diámetro.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar reconocible se registra en el vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº7), con cronología en la primera mitad del siglo XV.



*Fig. 7.64. Jarrita Tipo 14.2*

Tipo 14.3

De esta jarra sólo documentamos el borde y parte del desarrollo del cuello. El primero es exvasado, con cierto desarrollo divergente y labio engrosado. Los ejemplares documentados presentan diámetros variables en sus bocas que van de 9,4 cm a 4,2 cm. El cuello es abombado, presentado estrías acanaladas horizontales.

*Precedentes y evolución.*

El formato de borde y cuello se documenta en calle San Telmo nº14<sup>1128</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

Los ejemplares representados se registran en los pozos UUEE 1 y 8 del vertedero de Cártama<sup>1129</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

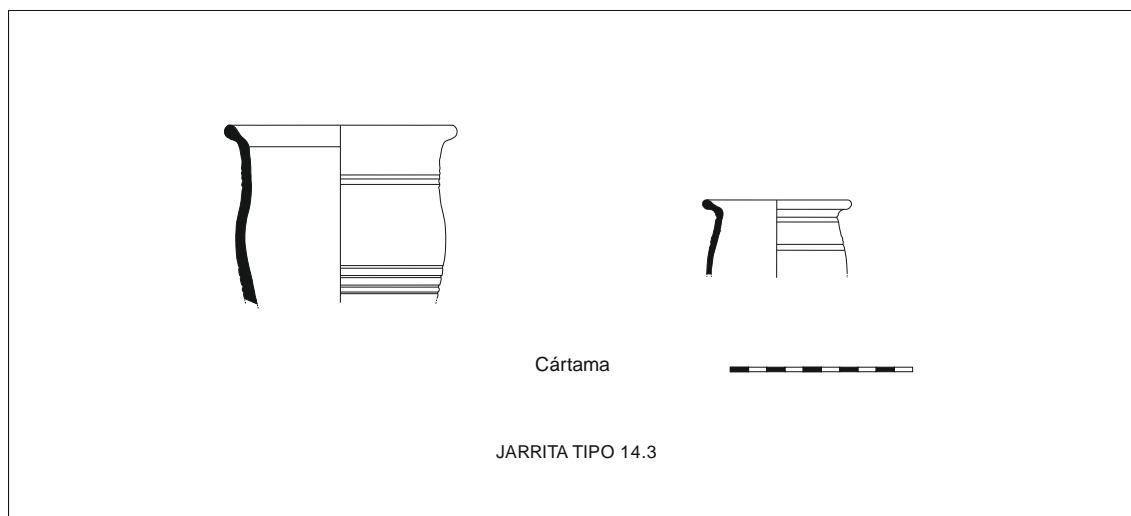
En el vertedero de La Moraleda de Antequera aparece con cronología del primer cuarto del siglo XV<sup>1130</sup>.

<sup>1128</sup> Melero, 2006.

<sup>1129</sup> *Ídem*, 2012d: 167, nº112; 184, nº215.

<sup>1130</sup> Fernández Martín, 2011.

A partir de los hallazgos en la provincia de Málaga la jarrita tipo 14.3 se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XV.



*Fig. 7.65. Jarrita Tipo 14.3*

#### Tipo 14.4

De este tipo sólo contamos con el borde y parte de alguno de los cuellos. Cuando se conserva éste, presenta ligero abombamiento en la parte alta, y estrechamiento en la unión con el hombro. Se aprecian diferentes tamaños. Los bordes son rectos, indiferenciados, aunque generalmente algo más gruesos que la pared del cuello. Se marcan claramente con respecto a éste mediante una carena a partir de la cual se desarrolla de modo divergente. El diámetro de la boca va de 6,6 cm a 12,4 cm.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el pozo UE 1 del vertedero de Cártama<sup>1131</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la Axarquía se documentan bordes del formato en Vélez-Málaga. Aparece en el Paseo Nuevo con borde vidriado en verde, y sin vidriar en la iglesia de Santa María, con contextos cronológicos entre los siglos XIII y XIV.

Con datación en la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. El borde se encuentra sin ningún acabado (CCast24.UE10. nº3).

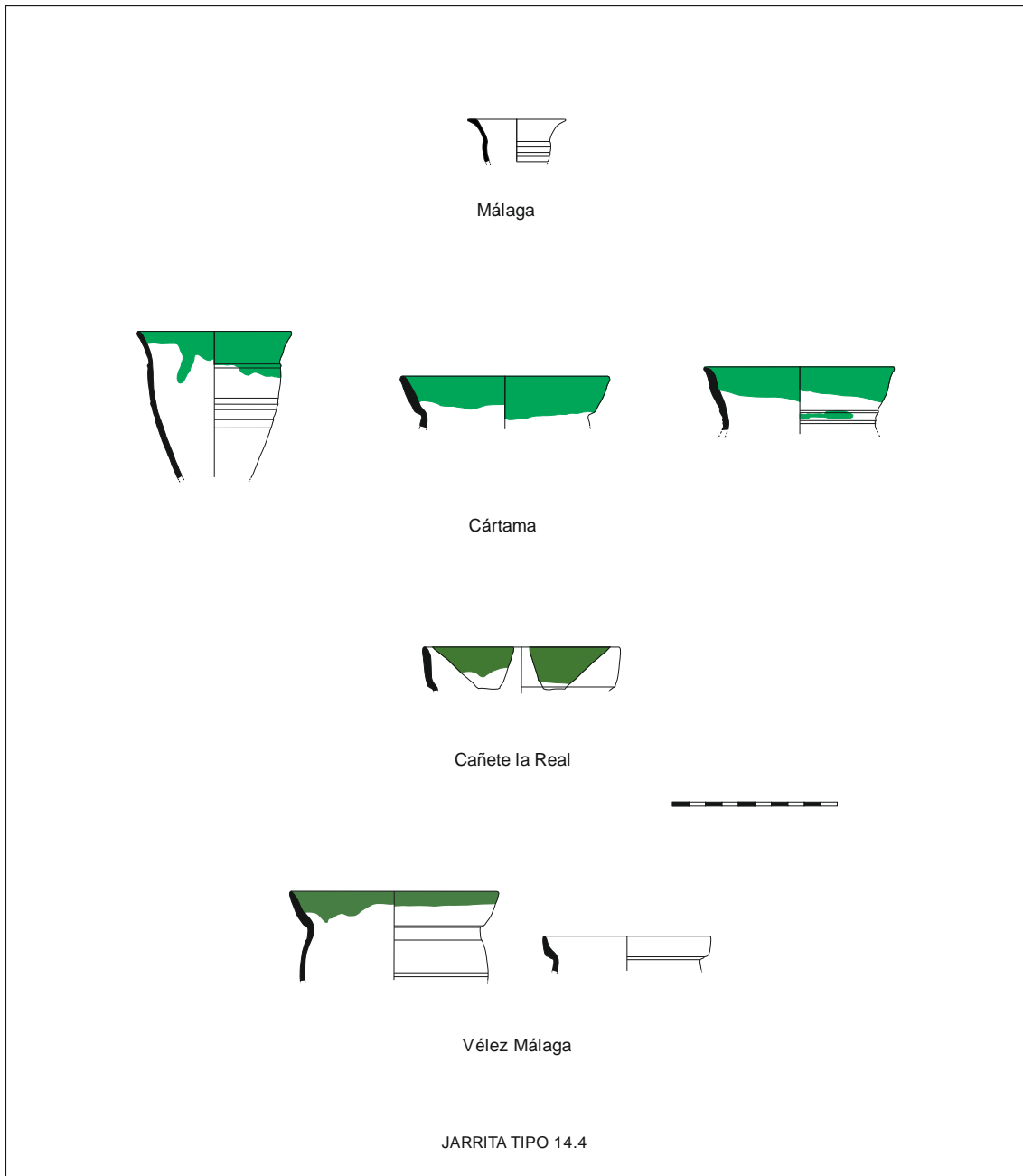
En la zona de frontera lo tenemos en el vertedero de La Moraleda de Antequera con cronología del primer cuarto del siglo XV<sup>1132</sup>. También aparece en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. B, UE III), con cronología entre 1330 y 1407.

A partir de los hallazgos en la provincia de Málaga la jarrita tipo 14.4 se puede datar entre principios del siglo XIV y el primer cuarto del siglo XV.

<sup>1131</sup> Melero, 2012d: 184, nº217 a 220.

<sup>1132</sup> Fernández Martín, 2011.





*Fig. 7.66. Jarrita Tipo 14.4*

### Tipo 14.5

De esta jarra sólo contamos con algunos se sus bordes. Un ejemplar hallado en la fortaleza de Monda es por ahora el más completo. El cuello parte más estrecho desde el hombro, al que se une por un baquetón. Se ensancha y abomba en su parte superior, de donde salen asas. Y se separa del borde mediante una pestaña debajo de la cual aparece una moldura. El borde es indiferenciado ligeramente exvasado, y suele recibir un baño de vidriado verde óxido de cobre. El diámetro de la boca presenta entre 7 y 8 cm.

El formato se documenta en calle San Telmo nº14<sup>1133</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En el entorno del Valle del Guadalhorce se registra un cuello en el pozo UE 8 de Cártama<sup>1134</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV. También aparece en la fortaleza de Monda<sup>1135</sup>.

En la Axarquía se encuentra en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1136</sup>, con cronología entre los siglos XIII y XIV.

En la zona de frontera se documenta en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe existente en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.4), con cronología entre 1248 y 1330.

A partir de los hallazgos en la provincia de Málaga el tipo 14.5 de jarrita se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y el siglo XIV.

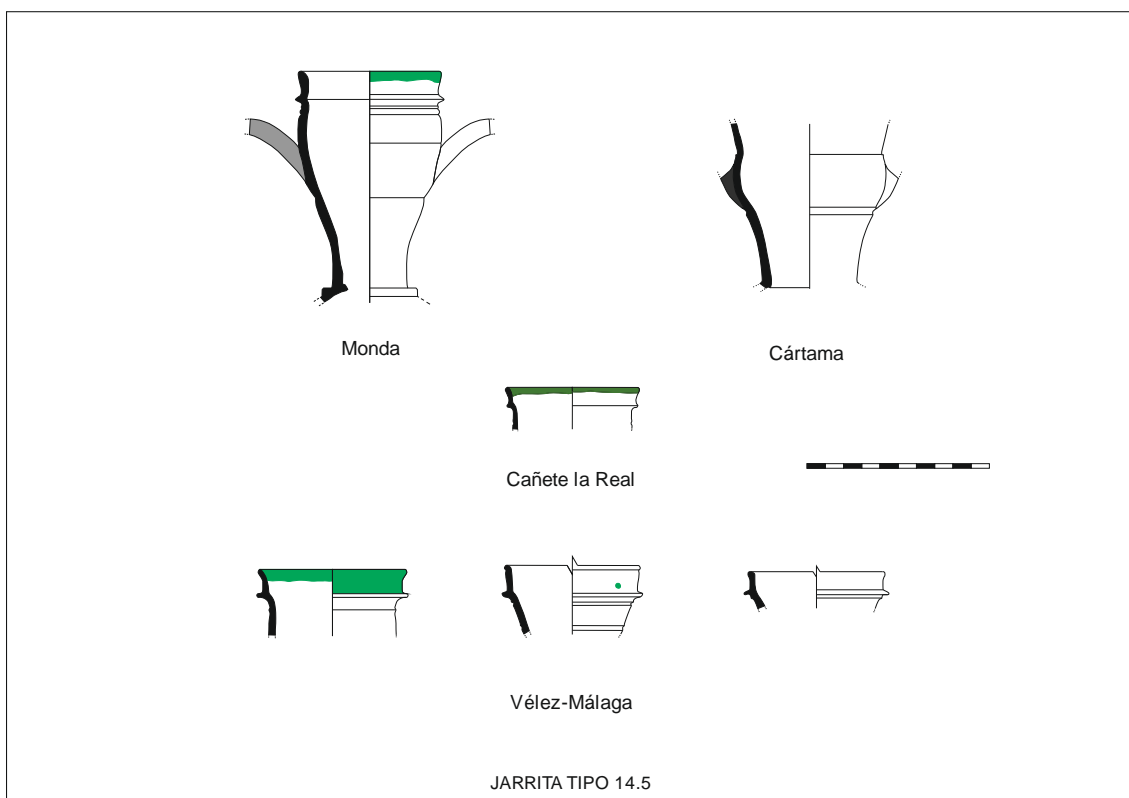


Fig. 7.67. Jarrita Tipo 14.5

<sup>1133</sup> Melero, 2006.

<sup>1134</sup> *Ídem*, 2012d: 173, nº146.

<sup>1135</sup> Ación & Rambla, 1991-1992: 286, fig. 2, nº7.

<sup>1136</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 322, fig. 5, nº22.

## Tipo 15

*Descripción formal.* De esta jarra sólo se registra su parte superior, con un cuello ancho y totalmente cilíndrico. El borde es apuntado e indiferenciado. La boca tiene 10 cm de diámetro. Está decorado en manganeso con motivos vegetales estilizados y una línea en el labio.

*Pastas.* La pasta es calcárea, medianamente depurada y de color claro pajizo.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar que se documenta en la provincia de Málaga es el registrado en el Paseo Nuevo del casco urbano de Vélez-Málaga, con cronología entre los siglos XIII y XIV.

Al noreste de la provincia de Granada formato parecido se registra para época nazarí en Castril de la Peña<sup>1137</sup>. Borde indiferenciado con el cuello cilíndrico aparece en los baños árabes de Baza en el mismo periodo<sup>1138</sup>.

A partir del hallazgo único en Vélez-Málaga el tipo 15 de jarrita se puede datar entre los siglos XIII y XIV.

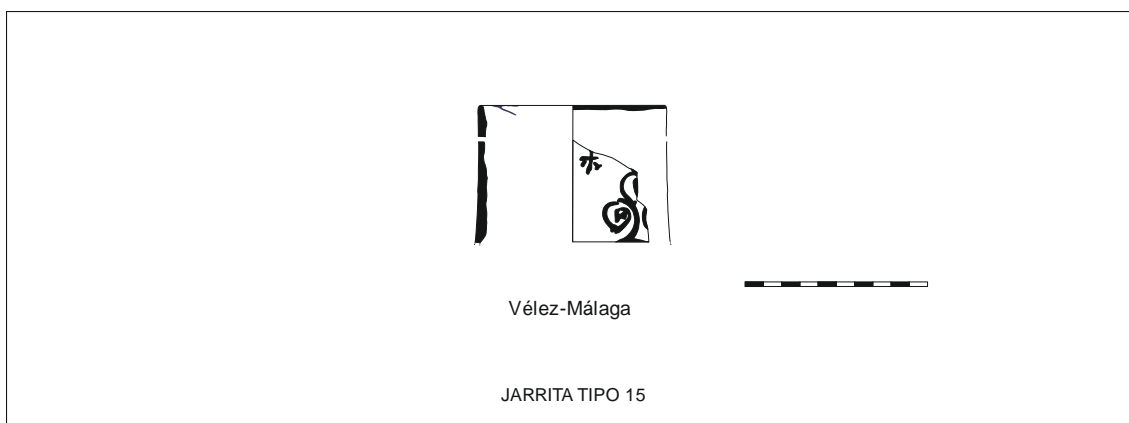


Fig. 7.68. Jarrita Tipo 15

## Tipo 16

*Descripción formal.* Los únicos ejemplares completos se documentan en Estepona. Son jarras de cuerpo globular. El borde es apuntado, de sección triangular, desarrollándose a veces una pestaña al exterior. No hay diferenciación entre el cuerpo y el cuello. Éste se estrecha ligeramente para después abrirse hasta el borde. Presentan dos asas que van del borde a la parte superior más ancha del cuerpo. Algunos ejemplares aparecen con engobe rojo, marrón o negro, aplicado al exterior de modo parcial o completo y chorreado al interior. También puede encontrarse con el borde pintado. Un ejemplar de Estepona, de boca trilobulada, se documenta melado por ambas caras.

<sup>1137</sup> Ginés, 2000: 121, fig. 6, a.

<sup>1138</sup> Bertrand; Pérez Cruz; Sánchez Quirante, 2003: 607, fig. 5, nº5.

*Pastas.* Las pastas son de color rojizo o gris. Tienen una depuración media en el caso de Estepona, donde se aprecian desgrasantes de esquisto y calizos en superficie. En Málaga y Vélez-Málaga suelen ser más depuradas. Las que presentan un asa al interior son de pasta clara.

#### Tipo 16.1

Este tipo es el que presenta las características en la descripción general, diferenciándose del siguiente en la ausencia del asa. Los ejemplares documentados completos en Estepona tienen una altura de entre 21,4 y 25 cm. El estudio de conjunto de la provincia nos da diámetros de sus bocas entre 9,2 y 13,5 cm.

#### *Precedentes y evolución.*

En la provincia se documenta borde similar en la Axarquía dentro de los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VI, nº1213; Conjunto VII, nº62, nº3406, nº3504; Conjunto VIII, nº3631), con cronología entre el siglo XIII y el primer cuarto del siglo XV.

Con datación en la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Aparece con acabados variados: con trazos de pintura blanca, línea incisa ondulada y cordón digitado en el cuello (CCast24.UE10. nº45), con pico vertedero, vidriado interior entero y parcial al exterior (CCast24.UE06. nº32), y también sin acabado (CCast24.UE06. nº14 y nº35).

En la zona de frontera lo encontramos en el vertedero de La Moraleda de Antequera con vidriado verde y otro con engobe rojizo<sup>1139</sup>. La cronología es del primer cuarto del siglo XV. En la fortaleza de Cañete la Real aparece en el sector de las viviendas (CR/92, C1, hab. G, UE II), con cronología entre 1330 y 1407. En Teba se registra con vidriado melado al interior en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12. nº inv. 217).

A partir de los hallazgos de la provincia de Málaga el tipo 16.1 de jarrita se puede datar entre principios del siglo XIV y la primera mitad del siglo XV.

---

<sup>1139</sup> Fernández Martín, 2011.

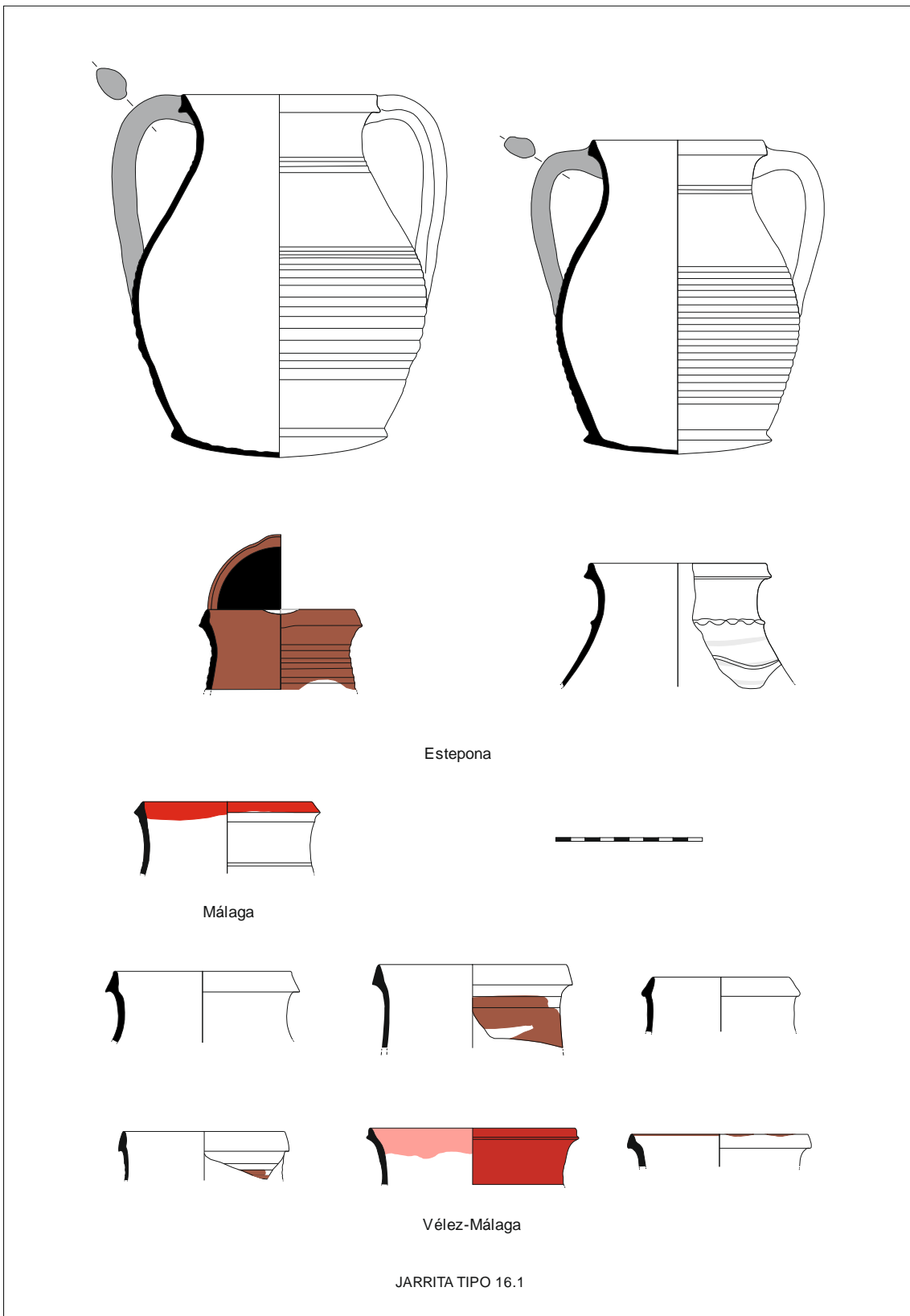


Fig. 7.69. Jarrita Tipo 16.1

## Tipo 16.2

Esta variante de jarra sólo la documentamos en Málaga. Lo recuperado es siempre la parte superior de la pieza. La diferencia con respecto al tipo 16.1 estriba en la presencia de un asa en el interior del cuello, lo que le dota de singularidad al recipiente. La función de esta asa podría estar relacionada con la inmersión de la jarra en los pozos de agua, estando atada a una cuerda que facilitaría la extracción. Debemos tener en cuenta que en la medina andalusí de Málaga que el abastecimiento doméstico principal se obtenía mediante pozos ubicados en las casas, dada la presencia freática en la medina. Por lo demás, el recipiente presenta un cuello ancho, borde de sección triangular, y aplicación de pintura en manganeso tanto al exterior como al interior por debajo del borde. El diámetro de la boca suele estar en torno a los 13 cm.

En la capital de Málaga se documenta en calle Dos Aceras nº23-27<sup>1140</sup>, en el entorno de las alfarerías de Fontanalla, con cronología del siglo XIV y primer cuarto del XV. También se registra en el nivel II de calle Tejón y Rodríguez nº7-9<sup>1141</sup>, que se puede fechar entre mediados del siglo XIV y principios del XV, así como en calle Alarcón Luján nº3<sup>1142</sup>, donde aparece en contexto nazarí.

A partir de los hallazgos se puede aventurar que el tipo 16.2 de jarrita es un formato característico de la medina de Málaga, y se puede datar entre principios del siglo XIV y el primer cuarto del siglo XV.

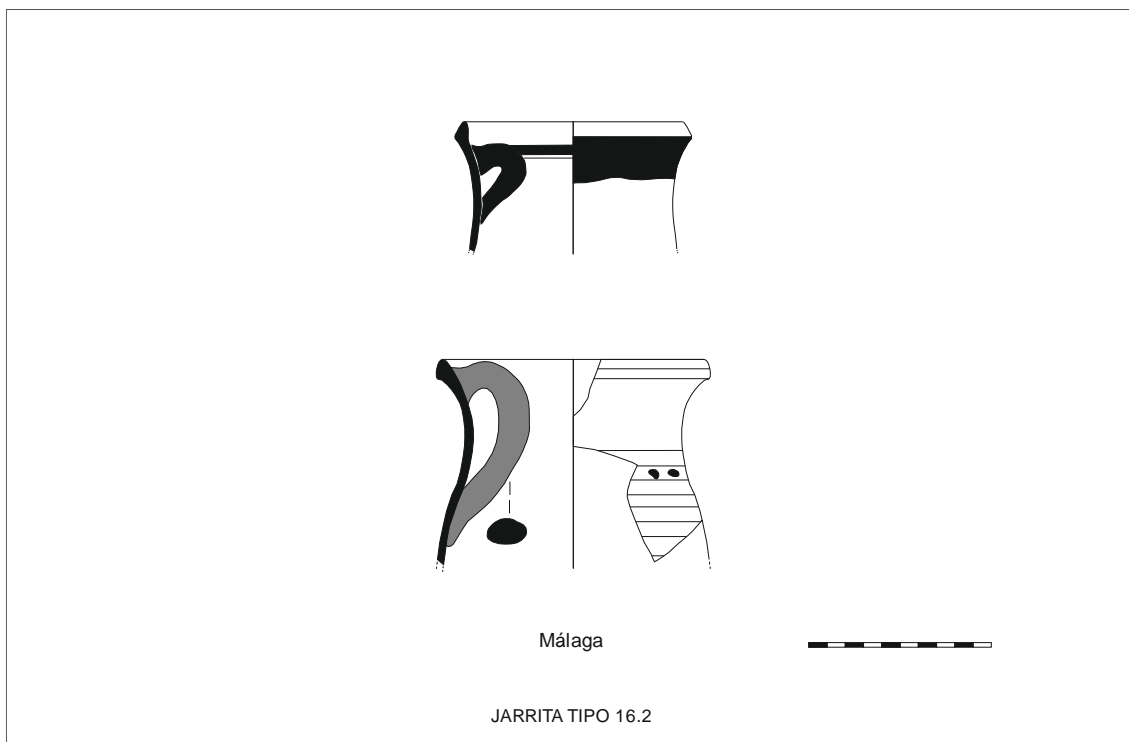


Fig. 7.70. Jarrita Tipo 16.2

<sup>1140</sup> Melero *et al.*, 2014-2015.

<sup>1141</sup> Fernández Guirado, 1992: 328, fig. 2, nº12.

<sup>1142</sup> Pérez-Malumbres, 1993: 348, fig. 13.

## Tipo 17

*Descripción formal.* Sólo contamos en la provincia con fragmentos de borde y parte del cuello. Por ello tomamos como referentes ejemplares completos del Museo de la Alhambra, a falta de una mejor documentación en Málaga. El formato presenta un cuerpo de tendencia piriforme. Tiene en torno a 26 cm de altura. El cuello es alto, cilíndrico, aunque con un ligero abombamiento a media altura. En la parte superior presenta molduras. El borde es engrosado con respecto al perfil del cuello y apuntado de tendencia vertical o ligeramente envasado. El diámetro de la boca tiene una media de en torno a los 7 cm. El pie es anular. Esbeltas asas se desarrollan desde la parte central del cuello a la de la panza. Un fragmento de borde que se documenta en Vélez-Málaga presenta el labio pintado en rojo.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depuradas, y claras de tonos pajizos.

*Precedentes y evolución.*

El tipo de borde es frecuente documentarlo en la capital de Málaga<sup>1143</sup>, donde se data con cronología del siglo XIV.

Se registra borde similar en la Axarquía dentro de los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga, con cronología del siglo XV. Alguno puede aparecer con el labio pintado en marrón (Conjunto V, nº1622).

En Ronda se encuentra en la intervención arqueológica realizada en 2009 en los Baños Árabes (RO-09-BA. 31.106-1-7), con contexto entre los siglos XIV y XV.

En el Museo de la Alhambra se documenta una jarra completa con el mismo borde<sup>1144</sup>. Al noroeste de la provincia de Granada, formato de borde parecido se encuentra para época nazarí en Castril de la Peña<sup>1145</sup>.

En el Estrecho se registran bordes similares en Ksar Seghir, donde los autores lo fechan en época almohade tardía anterior al periodo meriní<sup>1146</sup>. También aparecen jarras parecidas casi completas datadas en el siglo XIV en Belyounech<sup>1147</sup>, y bordes similares con la misma datación en Jbala Ghomara<sup>1148</sup>.

En la costa atlántica marroquí los mismos bordes se registran en Lixus<sup>1149</sup>.

A partir de los hallazgos el tipo 17 de jarrita se puede datar a lo largo del siglo XIV y primera mitad del XV.

---

<sup>1143</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 244, nº26.

<sup>1144</sup> Marinetto & Flores, 1995: 184, IV487 y CS1698.

<sup>1145</sup> Ginés, 2000: 120, fig. 5, c.

<sup>1146</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 55, fig. 43, nº16 y nº17.

<sup>1147</sup> Fili, 2016: 338, fig. 4.

<sup>1148</sup> *Ibidem*: 343, fig. 12.

<sup>1149</sup> Coll, 2010: 213, fig. 11, nº4.

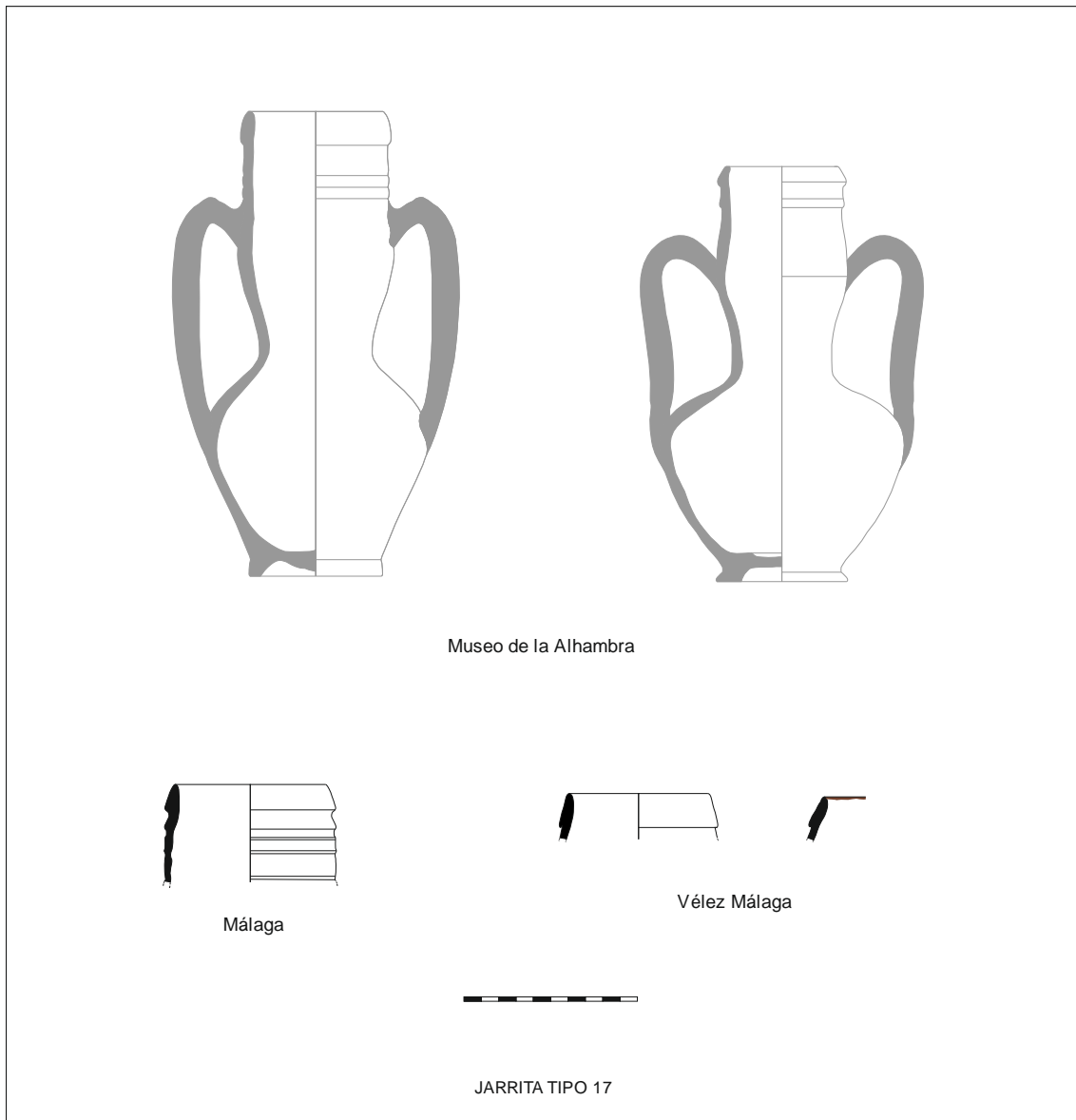


Fig. 7.71. Jarrita Tipo 17

### Tipo 18

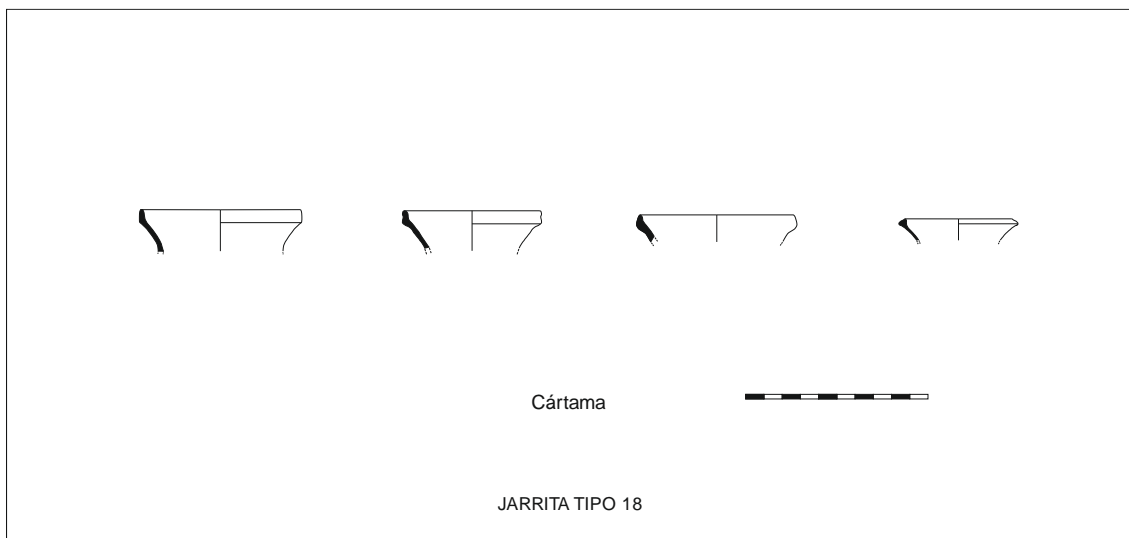
*Descripción formal.* Lo único que se dispone de este tipo es de fragmentos de boca. Presenta un cuello estrecho en la base con desarrollo divergente, uniéndose con el borde mediante una carena. Éste puede ser de labio apuntado o redondeado, siempre de tendencia vertical. El diámetro de la boca es abierto, con una media de 8,5 cm.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depurada y, de color claro generalmente de tono pajizo.



### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce el formato se documenta en Cártama en los pozos UUEE 8<sup>1150</sup> y 56<sup>1151</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el tercero del XIV.



*Fig. 7.72. Jarrita Tipo 18*

### **Tipo 19**

*Descripción formal.* Sólo conservamos los cuellos y bordes. Incluimos en este tipo recipientes cuyo cuello es más estrecho en la base, y tiene un desarrollo corto de modo divergente, curvo o recto, hasta unir con el borde que es entrante. El diámetro de la boca gira entre los 7,4 y 9,6 cm. Los ejemplares pueden tener una ligera carena exterior o contar con una acanaladura en su parte superior. Este tipo pudiera estar relacionado con los bordes y cuellos de la cántara esférica tipo 3. También se asemeja al borde del atabal o tambor<sup>1152</sup>.

*Pastas.* Las pastas son siempre calcáreas, depuradas y de tonos claros amarillentos o rosáceos.

### *Precedentes y evolución.*

Ejemplares de este formato se registran en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama<sup>1153</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga, tanto en los sondeos realizados en 2012<sup>1154</sup> como entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto VII, nº94), con cronología entre los siglos XIII y XV.

<sup>1150</sup> Melero, 2012d, 165, nº100.

<sup>1151</sup> *Ibidem*: 205, nº317 a 319.

<sup>1152</sup> Salinas, 2012:249.

<sup>1153</sup> Melero, 2012d: 223, nº427 y nº428.

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda de Antequera (Fernández Martín, 2011), con cronología del primer cuarto del siglo XV.

A partir de los hallazgos en la provincia de Málaga el tipo 19 de jarrita se puede datar entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.

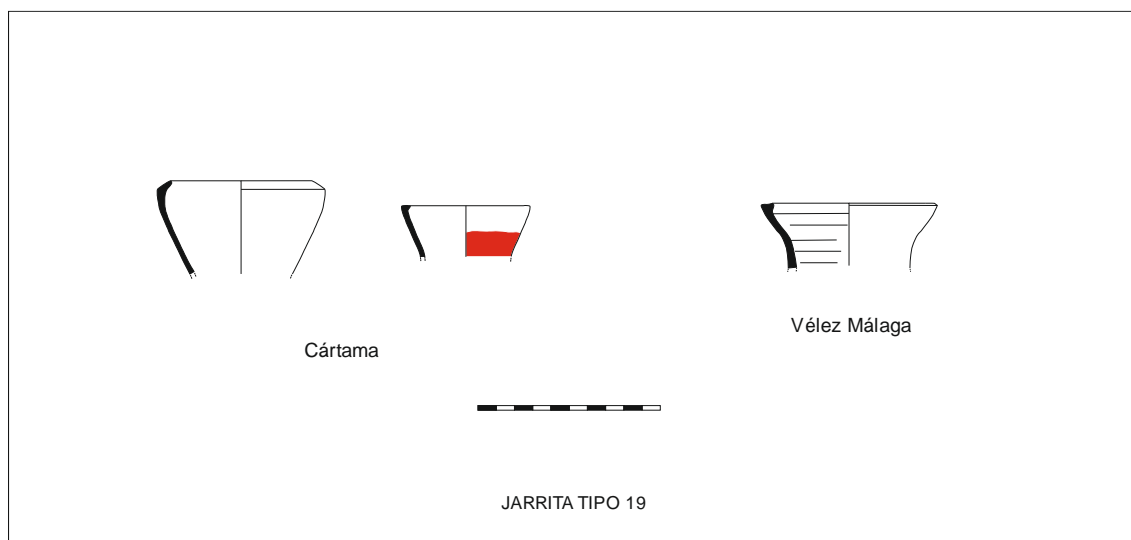


Fig. 7.73. Jarrita Tipo 19

## Tipo 20

*Descripción formal.* Jarra que cuenta con un cuerpo globular separado del pie anular mediante una pestaña. El cuello es ancho, ligeramente divergente de lo que resulta una boca abierta. El borde es indiferenciado. Las asas van del cuello a la parte superior de la panza. Está vidriado en verde de óxido de cobre al exterior y diluido al interior. La altura es de 22,6 cm y el diámetro de la boca de 8 cm. Se trata de un modelo de tradición almohade que aparece en estratigrafías a caballo entre los siglos XIII y XIV.

*Pastas.* Las pastas son claras, depuradas, de tono rosáceo y amarillento.

*Precedentes y evolución.*

El tipo se registra en la capital de Málaga en calle Ollerías<sup>1155</sup>, con cronología del siglo XIII.

En Teba aparece la pestaña de la base en verde óxido de cobre en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 221). Pudiendo pertenecer también al siguiente tipo.

En el Jardín Inglés del Alcázar de Sevilla se registra un ejemplar que se fecha en época almohade<sup>1156</sup>.

<sup>1154</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 328, fig. 8, nº51.

<sup>1155</sup> Ación; Peral; Recio, 1989-1990: 249, fig. 7, nº1; 1990: 441, fig. 1, nº1.

<sup>1156</sup> Tabales, 2010: 4629, lám. X.

Modelo parecido, con boca ancha y pestaña en la base, pero si vidriar y con cuerpo estriado, se documenta en Cádiz en el yacimiento de *Iptuci* en Prado del Rey<sup>1157</sup>, donde se data en el siglo XII. Con cubierta vítrea se registra en Rota<sup>1158</sup>.

En el Estrecho aparece con vidriado verde en Ceuta, donde se documenta junto a calle Almirante Lobo en el silo 4<sup>1159</sup>, que se puede datar en función del conjunto cerámico entre el segundo y último cuarto del siglo XIII.

En Murcia se encuentra en la casa de San Nicolás una base con pestaña similar<sup>1160</sup>, datada en la primera mitad del siglo XIII. En este caso la cubierta es blanca.

En Portugal se corresponde con el tipo 6A en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>1161</sup>, con cronología entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII.

A partir de los hallazgos en la provincia de Málaga y en otros yacimientos de regiones circundantes, el tipo 20 de jarrita se puede datar entre principios del siglo XIII y el primer cuarto del XIV.



Fig. 7.74. Jarrita Tipo 20

## Tipo 21

Este tipo es una jarra de cuerpo globular, sustentado sobre un pie anular del que se separa mediante una pestaña aristada. El cuello es más estrecho que en el caso de la jarrita anterior.

*Pastas.* Las pastas son claras, depuradas, de tono rosáceo y amarillento.

<sup>1157</sup> Jiménez Pérez *et al.*, 2001: 41, fig. 4, nº73.

<sup>1158</sup> Gutiérrez López, 2001a: 124, fig. 4.

<sup>1159</sup> Fernández Sotelo, 2005: 51 y 52, figs. 6 y 7, nº13 a nº18.

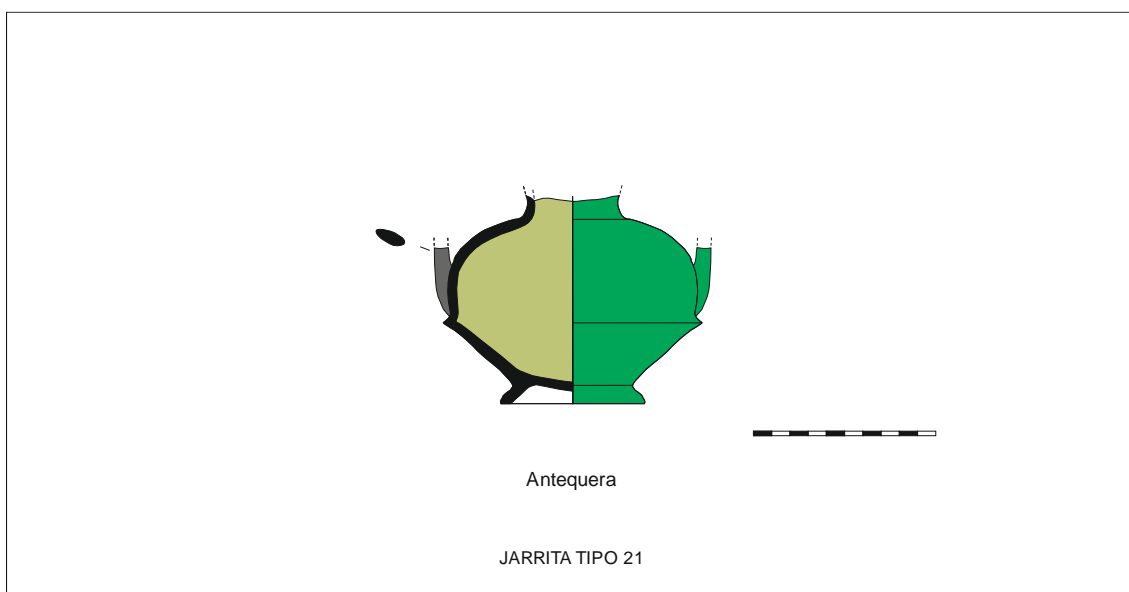
<sup>1160</sup> Navarro Palazón, 1991: 140, nº70).

<sup>1161</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/ES/0072.

### *Precedentes y evolución.*

El ejemplar representado procede del solar de las termas romanas de Santa María en Antequera. La pieza no presenta el borde. Está completamente vidriada en verde de óxido de cobre, diluido al interior. Fue hallada en el silo 3, con cronología de finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV<sup>1162</sup>.

A partir del hallazgo de Antequera el tipo 21 de jarrita se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y segundo del XIV.



*Fig. 7.75. Jarrita Tipo 21*

### **Tipo 22**

*Descripción formal.* Jarrita de cuerpo globular, cuellos anchos, cilíndricos ligeramente divergentes y con labios indiferenciados. Presentan pie anular. Este formato se caracteriza por dotarse de vidriado.

*Pastas.* Las pastas son de tonalidades rojizas, normalmente de buena calidad, aunque algunas veces aparecen menos depuradas.

#### Tipo 22.1

Este tipo es uno de los más presentes en las estratigrafías de época nazarí en la provincia de Málaga, ya avanzado el siglo XIV y durante el XV. Presenta un cuerpo globular del que parte un cuello ancho ligeramente divergente donde es común disponer una línea horizontal al exterior, bien a modo de ligero baquetón saliente o mediante una ligera acanaladura rehundida. Un elemento que lo caracteriza es la disposición de asas “de orejetas” o de tendencia circular, que van de la base del cuello al hombro. Pueden presentar en algunos casos un botón o apéndice en su parte superior. La base es anular. La altura de los ejemplares documentados va de los 12 a

<sup>1162</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 324, fig. 6, nº6.

los 16,5 cm, mientras que los diámetros de la boca giran entre 6,4 y 9 cm. Están asociados principalmente a vidriados verdes de óxido de cobre que cubren generalmente la pieza, de modo diluido al interior. También se documenta en loza dorada o azul y dorada. Parece existir diferentes calidades en su producción. Generalmente son ejemplares de mejor factura, totalmente vidriados, diluidos por el interior. Aunque otros, en menor número, presentan elaboraciones con pastas menos depuradas, vidriados en melado o verde completamente, o por el interior y parcialmente bajo el borde al exterior.

#### *Precedentes y evolución.*

Es frecuente documentarlo en la capital de Málaga<sup>1163</sup>, con cronología del siglo XIV. Se registra en calle San Telmo nº14<sup>1164</sup> con cronología de principios del siglo XV. En esmalte blanco con decoración azul procede de la alcazaba<sup>1165</sup>.

En el Valle del Guadalhorce aparece en verde óxido de cobre en el pozo UE 56 del vertedero de Cártama<sup>1166</sup>, con cronología entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

En la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona con vidriado verde (CCast24.UE10. nº19 y nº28; CCast24.UE06. nº35).

En la fortaleza de Cañete la Real, bajo el derrumbe existente en la Zona 2 de la torre, se documenta borde y gollete similar en melado por ambas caras (CR/01, UE II, nº inv.-; CR/92, C1, UE II). La cronología va de 1248 a 1407. También en verde óxido de cobre aparece en la habitación E-F (CR/92, C1, hab. E-F, UE II). Los ejemplares depositados en el centro de interpretación carecen actualmente de vínculo estratigráfico. Sin embargo, al aparecer quemados permite plantear que pudieran corresponderse con el incendio producido en 1407.

En Granada se registra en las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo<sup>1167</sup>.

En el Museo de Almería el modelo se encuentra en loza azul y dorada<sup>1168</sup>.

En el Estrecho se documenta en Ceuta con decoración de trazos de manganeso<sup>1169</sup>, y con pies anulares apenas perceptibles<sup>1170</sup>. El mismo tipo aparece en producción de loza azul y dorado<sup>1171</sup>.

También se registra en el siglo XIV en Belyounech<sup>1172</sup>.

---

<sup>1163</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 244, nº27.

<sup>1164</sup> Melero, 2006.

<sup>1165</sup> Puertas Tricas, 1990: 22, fig. 8, tipo 11.

<sup>1166</sup> Melero, 2012d: 205, nº321.

<sup>1167</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 173, fig. 8, tipo II.

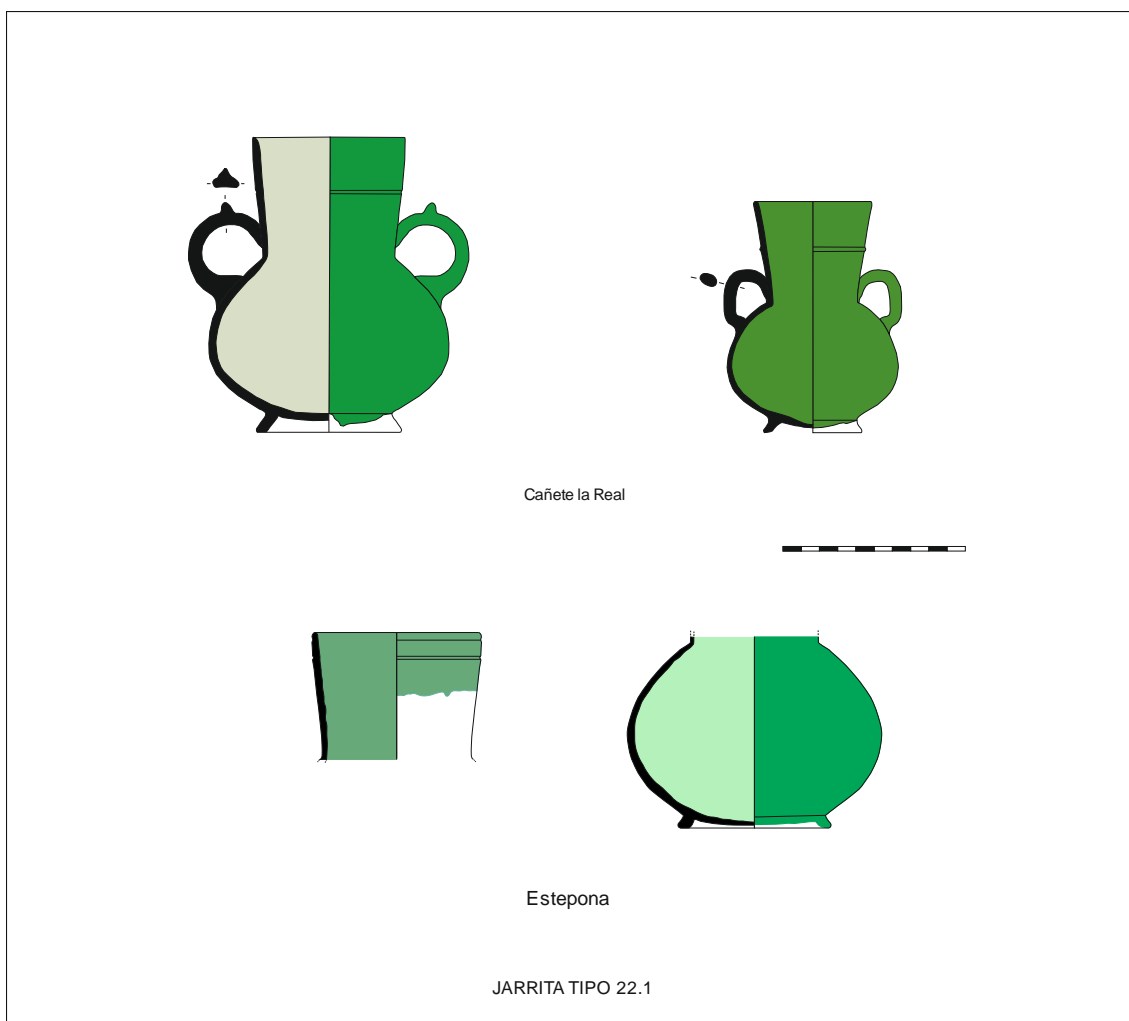
<sup>1168</sup> Muñoz Martín & Flores, 1987: 545, fig. 1, 3; Flores; Muñoz Martín; Domínguez Bedmar, 1989: 156, fig. 23 a.

<sup>1169</sup> Fernández Sotelo, 1988c: 110, fig. 10, c.

<sup>1170</sup> *Ibidem*: 110, fig. 10, a y b.

<sup>1171</sup> *Ídem*, 1988b: 182, fig. 23.

A partir de los numerosos hallazgos documentados en la provincia del Málaga el tipo 22.1 de jarrita se puede datar entre el segundo cuarto del siglo XIV y la primera mitad el XV.



*Fig. 7.76. Jarrita Tipo 22.1*

### Tipo 22.2

En este tipo se incluyen producciones de mayor calidad vinculadas al acabado en loza azul y dorada. Como desechos de las alfarerías de Fontanalla aparecen varios ejemplares. Son de cuerpos globulares y cuellos más o menos anchos con una altura de en torno a los 18 cm. Los bordes son ligeramente engrosados al exterior, y la boca de los ejemplares documentados tiene un diámetro de 12 cm. Los acabados son en dorado sobre fondo de esmalte turquesa. La principal diferencia con respecto al tipo 22.1 está en que el asa ahora parte de la base del borde hacia la zona central de la panza, y presenta un pequeño botón en su parte superior.

<sup>1172</sup> Fili, 2016: 338, fig. 4.

Los ejemplares documentados aparecen en la medina de Málaga. Se documentan como desecho en los testares de Fontanalla<sup>1173</sup>, y en vertederos domésticos de calle San Telmo nº14<sup>1174</sup> con cronología de principios del siglo XV.

A partir de los hallazgos documentados en Málaga el tipo 22.2 de jarrita se puede datar entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.



Fig. 7.77. Jarrita Tipo 22.2

### Tipo 23

*Descripción formal.* Sólo se cuenta con un ejemplar al que le falta el cuerpo. Es una jarra que posee un filtro calado. El cuello es cilíndrico, de pared vertical, y el labio indiferenciado. La boca tiene 12,6 cm de diámetro. El calado del filtro forma motivos de entrelazados. El acabado está vinculado a la loza azul sobre esmalte blanco.

*Pastas.* La pasta es clara, calcárea, depurada y de tonos amarillentos.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar se documenta en los testares de las alfarerías de Fontanalla como desecho en esmalte blanco con decoración en azul<sup>1175</sup>. La cronología es del último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.

<sup>1173</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 220, fig. 9, nº47.

<sup>1174</sup> Melero, 2006.

<sup>1175</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 220, fig. 9, nº44.

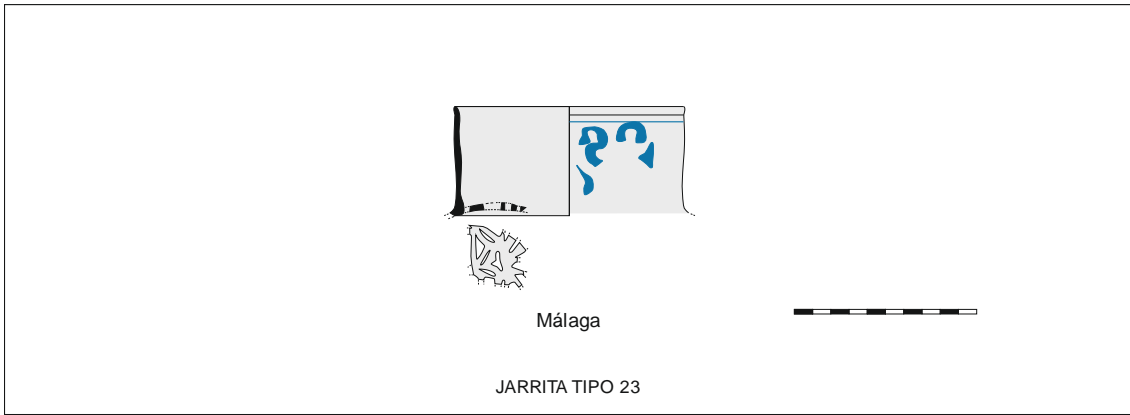


Fig. 7.78. Jarrita Tipo 23

#### Tipo 24

*Descripción formal.* De esta jarra sólo contamos con el cuello de un ejemplar documentado como desecho en la zona de las alfarerías de Fontanalla. Dicho cuello es estrecho en la base donde une con el hombro, y se va ensanchando hacia la parte superior. Le falta el borde. Cuenta con el arranque de las dos asas. Esta producción está asociada a la loza dorada.

*Pastas.* Las pastas son claras, depuradas y de tono verdoso amarillento.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar se documenta en los testares de las alfarerías de Fontanalla, como desecho en esmalte blanco con decoración en loza dorada<sup>1176</sup>. El contexto cronológico donde aparece es del último cuarto del siglo XIV y primero del XV

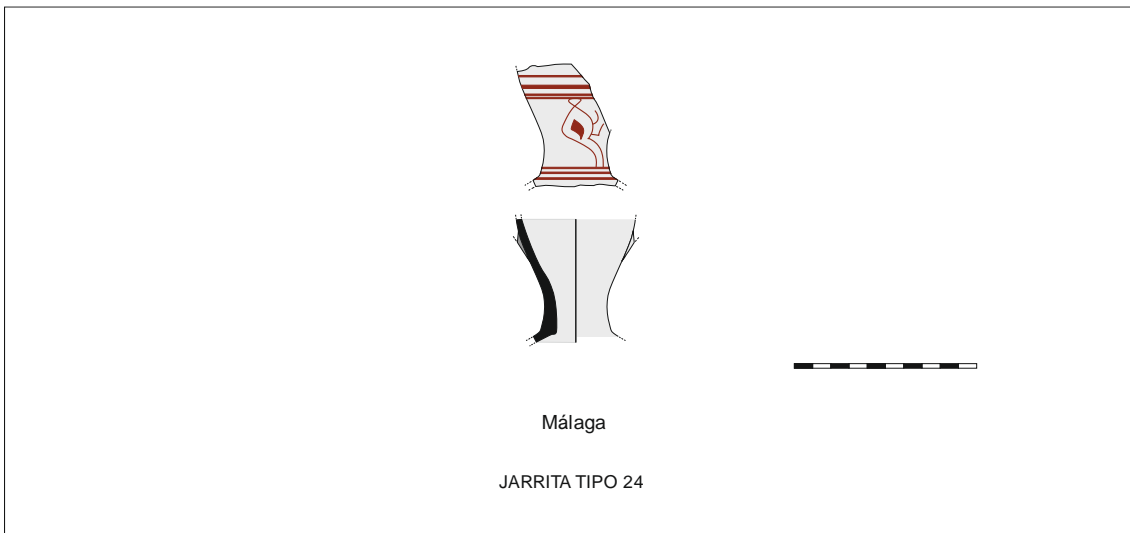


Fig. 7.79. Jarrita Tipo 24

<sup>1176</sup>Ibidem: 220, fig. 9, nº48.



## Tipo 25

*Descripción formal.* Los ejemplares hallados de esta jarrita están todos incompletos. Su altura podría estar en torno a los 24 cm. Presenta el cuerpo globular sobre un pie de copa. El cuello es recto, ligeramente divergente. La pieza más completa, que es la que se exhibe en el Museo de Málaga, no tiene borde, pudiendo ser indiferenciado o ligeramente engrosado al interior o exterior, como vemos en fragmentos de otros ejemplares. Cuenta con asas “de orejetas” que se desarrollan de la base del cuello al hombro. Esta forma está vinculada a las producciones de loza azul y dorada.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de tonos claros, bien amarillentos o rosáceos.

*Precedentes y evolución.*

Procedente de la alcazaba de Málaga existe un ejemplar expuesto actualmente en el Museo de Málaga<sup>1177</sup>. También se ha registrado en calle San Telmo nº14<sup>1178</sup> con cronología de principios del siglo XV. Pie de copa con esmalte blanco, y probablemente en loza dorada, también se registra entre los desechos de los testares del arrabal de Fontanalla<sup>1179</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama un pie de copa parecido en loza dorada<sup>1180</sup>. En el mismo pozo también se encuentran bordes de perfil cilíndrico en loza azul y dorada que pudieran corresponderse con mismo tipo<sup>1181</sup>. La cronología es del último cuarto del siglo XIV.

En la zona de frontera se registra un fondo similar en el vertedero de La Moraleda en Antequera<sup>1182</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia del Málaga el tipo 25 de jarrita se puede datar entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.

---

<sup>1177</sup> Puertas Tricas, 1990: 22, fig. 8, tipo 10; 2001: 231, fig. 9, D-28.

<sup>1178</sup> Melero, 2006).

<sup>1179</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 219, fig. 8, nº39.

<sup>1180</sup> *Ibidem*: 228, fig. 14, nº77.

<sup>1181</sup> *Ibidem*, 228: fig. 14, nº74 y nº75.

<sup>1182</sup> Melero *et al.*, 2018: 111, fig. 11, nº44.

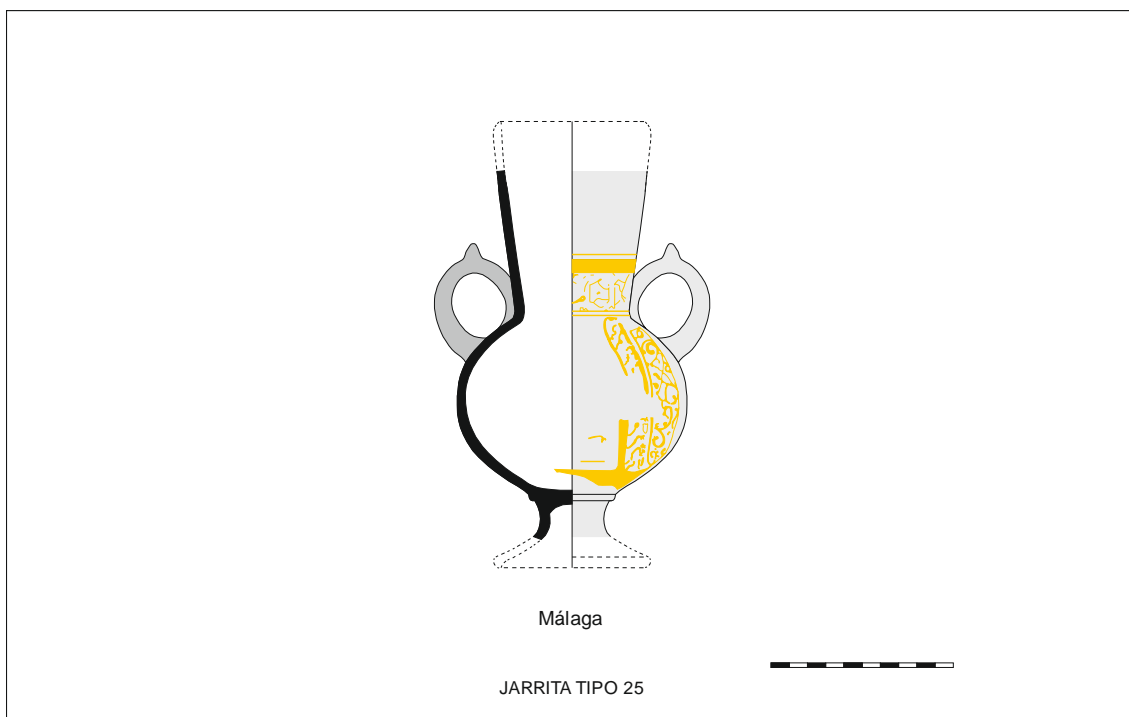


Fig. 7.80. Jarrita Tipo 25

## Tipo 26

*Descripción formal.* Es una jarra de factura poco depurada. Su altura es de 29,6 cm. Presenta un cuerpo globular con la parte superior más ensanchada. El cuello es ancho, completamente cilíndrico. El borde es indiferenciado, redondeado, y se separa del cuello mediante unas estrías molduradas. El diámetro de la boca es de 14 cm. El cuerpo se sustenta sobre un fondo anular. Presenta vidriado melado en el borde y los dos tercios superiores del cuello al exterior. El interior está completo de modo diluido.

*Pastas.* La pasta es rojiza y medianamente depurada.

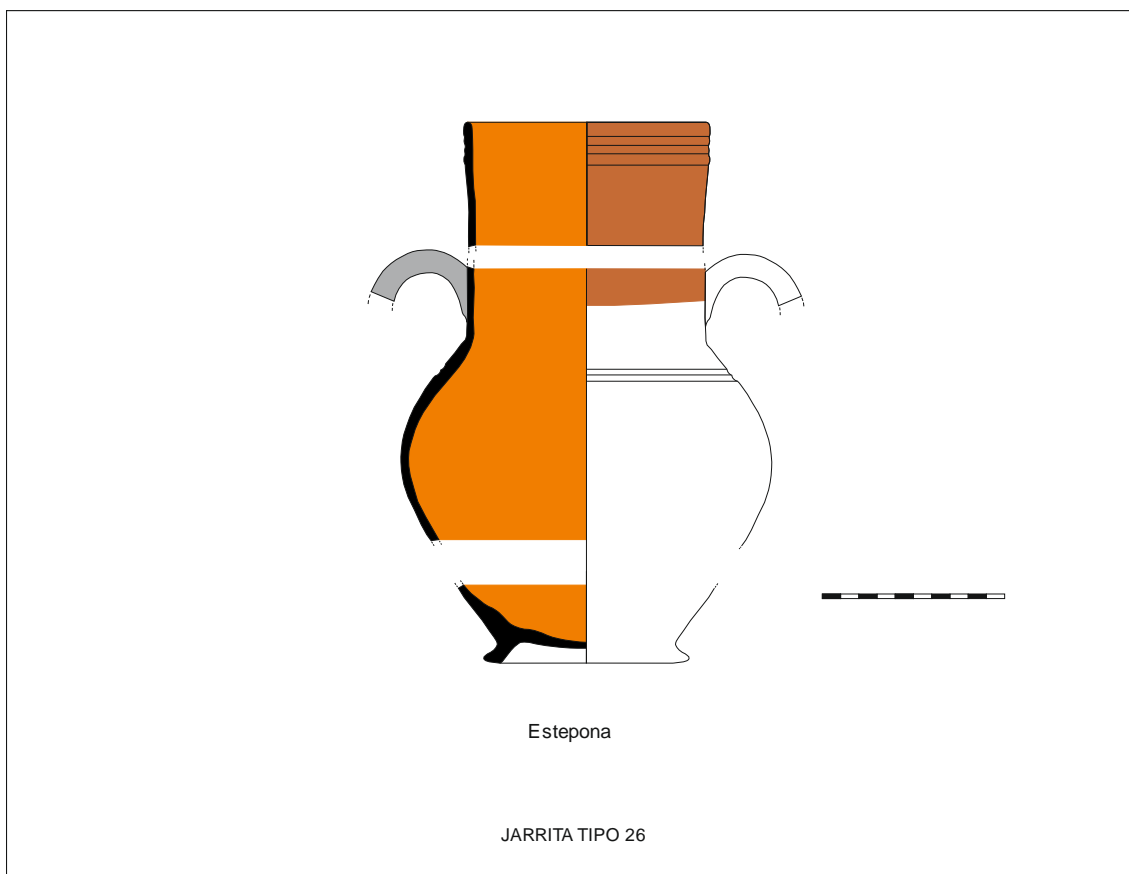
*Precedentes y evolución.*

En la costa occidental de la provincia aparece en los pozos del vertedero de calle Castillo en Estepona. El ejemplar está con vidriado de plomo al interior y parcial al exterior (CCast24.UE06. nº38). La cronología es de la primera mitad del siglo XV.

En la costa atlántica marroquí se registra en Lixus con borde más corto en contextos entre época almohade y mediados del siglo XV<sup>1183</sup>.

A partir del hallazgo documentado en Estepona el tipo 26 de jarrita se puede datar en la primera mitad del siglo XV.

<sup>1183</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 54, fig. 18, sin nº.



*Fig. 7. 81. Jarrita Tipo 26*

### **Tipo 27**

*Descripción formal.* Jarrita que presenta cuerpo globular con estrías marcadas al exterior y cuello ancho cilíndrico. Tiene una altura de 20,6 cm. El borde es indiferenciado, con una boca de 10 cm de diámetro. La base es convexa. Las asas parten por debajo del borde hacia la parte central del cuerpo. Está revestida por el interior con barniz melado de óxido de plomo, mientras que al exterior lo presenta en el borde y parte superior del asa con chorreones y salpicados.

*Pastas.* La pasta es rojiza y medianamente depurada.

*Precedentes y evolución.*

A diferencia de la jarrita tipo 1.1, que presentan un perfil más ancho, en el ámbito del Estrecho y marroquí es frecuente que estos modelos cuenten con formas más estrechas o esbeltas, tal y como se aprecia en el tipo 27.

El único lugar donde se ha registrado es en la costa occidental, donde aparece en los pozos del vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº10), con cronología de la primera mitad del siglo XV.

Aunque el formato no es completamente igual, ejemplo parecido lo tenemos en Ksar Seghir<sup>1184</sup> o Lixus<sup>1185</sup>.

A partir del hallazgo de Estepona, el tipo 27 de jarrita se puede datar en la primera mitad del siglo XV, aunque probablemente tiene tradición anterior.



*Fig. 7. 82. Jarrita Tipo 27*

<sup>1184</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 176, fig. 18, nºE4n17.32; Teixeira *et al.*, 2016: 53, fig. 39, nº1.

<sup>1185</sup> Coll, 2010: 206, fig. 4, nº1; 212, fig. 10, nº1.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Jarrita.

Tipos	Forma Jarrita											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.1	[Barra horizontal]											
1.2	[Barra horizontal]											
1.3	[Barra horizontal]											
1.4	[Barra horizontal]											
2.1	[Barra horizontal]											
2.2	[Barra horizontal]											
3.1	[Barra horizontal]											
3.2	[Barra horizontal]											
3.3	[Barra horizontal]											
3.4	[Barra horizontal]											
4.1	[Barra horizontal]											
4.2	[Barra horizontal]											
5	[Barra horizontal]											
6.1	[Barra horizontal]											
6.2	[Barra horizontal]											
6.3	[Barra horizontal]											
6.4	[Barra horizontal]											
7	[Barra horizontal]											
8.1	[Barra horizontal]											
8.2	[Barra horizontal]											
9	[Barra horizontal]											
10	[Barra horizontal]											
11	[Barra horizontal]											
12	[Barra horizontal]											
13	[Barra horizontal]											

Forma Jarrita												
Tipos	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
14.1				█	█	█	█	█	█	█		
14.2									█	█		
14.3				█	█	█	█	█	█	█		
14.4					█	█	█	█	█	█		
14.5				█	█	█	█	█	█	█		
15	█	█	█	█	█	█	█	█	█	█	█	█
16.1					█	█	█	█	█	█		
16.2					█	█	█	█	█	█		
17					█	█	█	█	█	█		
18				█	█	█	█	█				
19								█	█	█		
20	█	█	█	█	█	█	█	█				
21				█	█	█	█	█				
22.1					█	█	█	█	█	█		
22.2								█	█	█		
23								█	█	█		
24								█	█	█		
25								█	█	█		
26									█	█	█	█
27									█	█	█	█

### 7.1.3. Jarro.

**Definición.** El término jarro no proviene del árabe, que sería qadh o ibrîq, como si lo hace del catalán –cadaf-<sup>1186</sup>. La definición que ofrece el D.R.A.E. de jarro es “Vasija de barro, loza, vidrio o metal, a la manera de jarra y con solo un asa”. Esta definición especifica que la diferencia entre jarra y jarro es únicamente la existencia de dos asas en aquella y de una en éste.

**Funcionalidad.** El jarro, como la jarrita, fue un recipiente normalmente del servicio de mesa destinado a contener líquidos. Pero la presencia de una sola asa asociada a la existencia de un pitorro o pico vertedor matiza su funcionalidad como recipiente escanciador<sup>1187</sup>. A los de menor tamaño se les atribuye la función de trasvasar líquidos desde recipientes de mayor tamaño como tinajas o jarras a otros menores como por ejemplo vasos<sup>1188</sup>. Otros modelos de morfología distinta como los jarros de boca ancha y pitorro debieron tener una funcionalidad más específica, habiéndose propuesto su vinculación con el almacenamiento y vertido de leche a modo de biberón<sup>1189</sup>. La distinción con respecto a la redoma, recipiente con características formales similares<sup>1190</sup>, no siempre sigue la propuesta planteada por algunos autores, donde ésta siempre va siempre con cubierta vítrea al interior<sup>1191</sup>, especificando su funcionalidad como pequeño contenedor de sustancias grasas, caso del aceite<sup>1192</sup>. Por el contrario, y al margen de que el uso de la redoma sea el indicado, en los ejemplares que documentamos en la provincia de Málaga es frecuente que la cubierta vítrea al interior se aplique sólo en la parte superior. Por tanto, las características que difieren la funcionalidad del jarro debemos buscarlas, además, en el hecho de que se trate de un recipiente más abierto, quizás vinculado a un empleo más frecuente de su contenido. Mientras que la redoma, al ser un vaso más cerrado, persigue la conservación en su interior de un tiempo más prolongado.

**Descripción morfológica general.** Dada la similitud funcional y morfológica entre la jarra y el jarro, si exceptuamos los asideros, algunos autores los han incluido bajo un mismo grupo formal<sup>1193</sup>. Otros investigadores, dadas las diferencias funcionales entre los formatos grande y pequeño distinguen dos formas por su tamaño<sup>1194</sup>. En cuanto a la diferencia entre jarra y jarro, en algunas tipologías se incluye bajo el mismo formato<sup>1195</sup>. En la presente se ha optado por su diferenciación, ya que

“... en realidad la existencia de una o más asas refleja la función diferenciada del jarro frente a la jarra-jarrita y determina, en gran medida, la morfología de su boca,

---

<sup>1186</sup> Rosselló, 1991: 166.

<sup>1187</sup> *Ídem*, 1978: 40; 1991: 166.

<sup>1188</sup> *Ibidem*.

<sup>1189</sup> *Ibidem*; Retuerce, 1998: 206.

<sup>1190</sup> Azuar, 1986: 59; 1989:259.

<sup>1191</sup> García Porras, 2001: 301.

<sup>1192</sup> Lafuente, 1999: 212.

<sup>1193</sup> Bazzana, 1979: 159.

<sup>1194</sup> García Porras, 2001: 227; Salinas, 2012: 206.

<sup>1195</sup> Salinas, 2012: 352.

frecuentemente trebolada o donde aparecen de forma habitual los picos vertedores o incluso los pitorros.”<sup>1196</sup>

En definitiva, el jarro es un recipiente mediano o pequeño, con boca más o menos abierta, cuyos rasgos distintivos son los de tener una sola asa y normalmente algún sistema de vertedero, ya sea un pico en el borde o un pitorro.

**Tipología.** Se trata de una forma mucho más limitada que las jarritas, documentándose 8 modelos. El tipo 1 es el jarro con pitorro y una boca más ancha que la altura del recipiente. Es un formato particular, propio. Las variantes responden a sutiles diferencias como la forma del borde, lo cual aporta precisiones cronológicas. Los tipos 2 y 3, de mediano y pequeño tamaño, respectivamente, son el arquetipo del formato, si bien el 3 no presenta el borde, por lo que no se sabe certeramente si contaría con el pico vertedor. El tipo 4 presenta una primera anomalía al no contar con dicho pico vertedor y tener una boca ancha. Podría ser una taza. Presenta cuerpo abombado y un cuello de tendencia estrecha. Entre sus dos variantes la 4.1 es una pieza peculiar de mayor valor adquisitivo al estar vinculada a la decoración en cuerda seca parcial. La 4.2 presenta vidriado verde óxido de cobre. El tipo 5 se corresponde con el pitcher cristiano, producido en los talleres nazaríes cuando las alfarerías malagueñas empiezan a fabricar tipologías propias de ese ámbito para competir con los productos valencianos. El tipo 6 es un ejemplar del que sólo se cuenta con una pieza procedente de la ciudad de Málaga. Su cuello ancho y la presencia de una sola asa, permite incluirlo en este formato. El tipo 7 es un jarrito más común que presenta un cuerpo casi cilíndrico con la pared estriada. Por último, el tipo 8 es otro ejemplar de poca presencia documentado en Málaga que recuerda a algunas jarritas posteriores de época moderna. Como se puede ver, el jarro es una forma muy escasa en el repertorio cerámico nazarí. Si exceptuamos el jarro con pitorro, que supone un concepto diferenciado y sí que es muy frecuente, los demás tipos cuentan con poca presencia en las estratigrafías de la época.

**Acabado y decoración.** El tipo 1 suele presentar estrías en el exterior del cuerpo, las cuales pudieron facilitar la asida del recipiente. Parece que es en época nazarí cuando comienza a decorarse aplicándosele pintura de manganeso en el borde del pitorro o chorreones de vidriado verde de óxido de cobre en dicho borde o en el cuerpo. Los tipos 2 y 3 no presentan ningún acabado. Otros formatos van asociados a determinados acabados o técnicas ornamentales. Es el caso del tipo 4, cuyos ejemplares aparecen con cubierta vidriada monocroma o en cuerda seca parcial. También es el caso del tipo 5 o pitcher, ligado en exclusividad a las producciones de loza azul y dorado o sólo sobre esmalte blanco. El tipo 6 cuenta con una decoración completa en verde de óxido de cobre, la cual forma tres bandas con metopas que incluyen motivos decorativos. El acabado del tipo 7 se caracteriza por rellenar el exterior con estrías. Por último, el tipo 8 incluye en el hombro una línea de digitaciones realizadas con el dedo.

---

<sup>1196</sup> García Porras, 2001: 301.



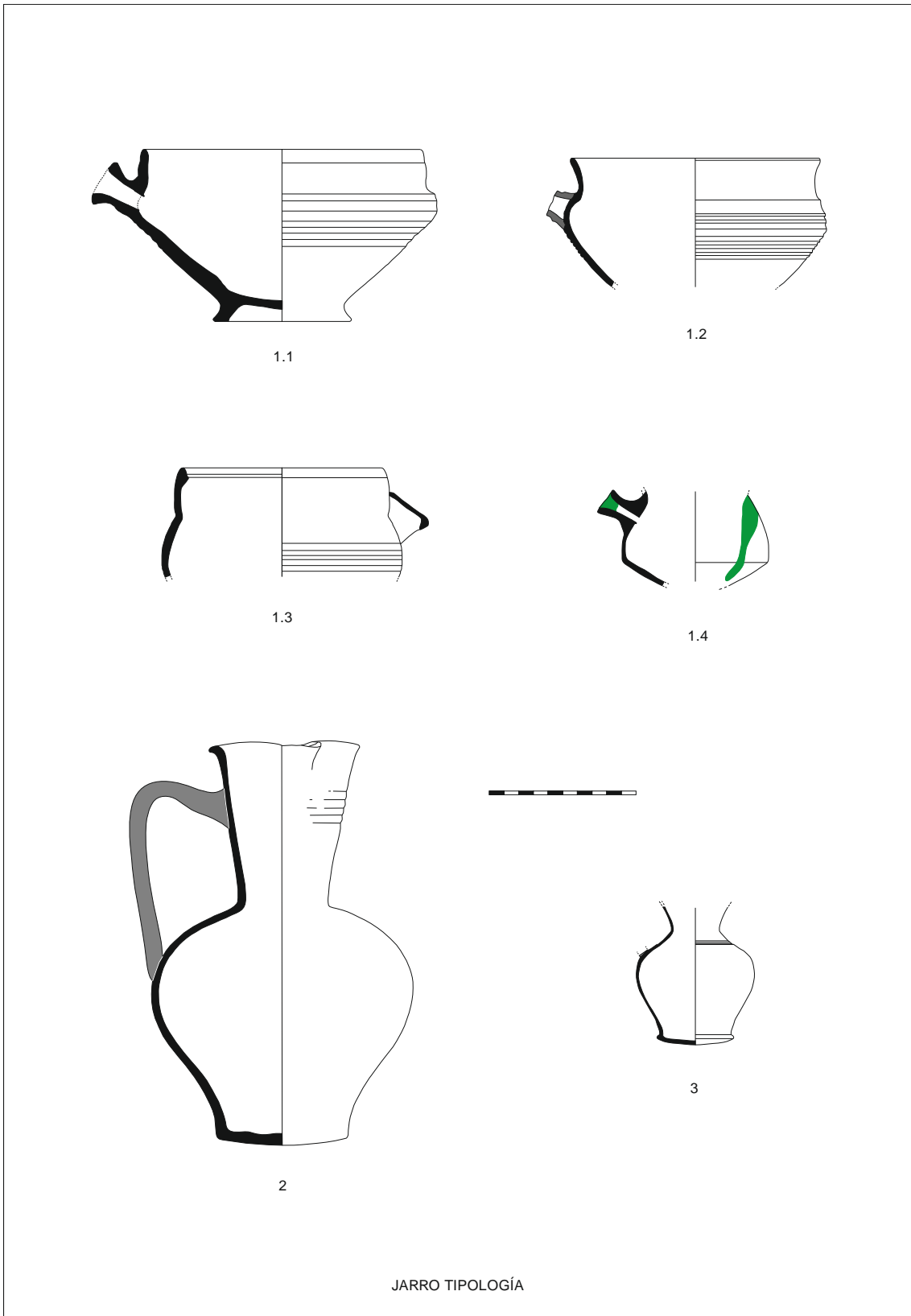


Fig. 7. 83. Variantes tipológicas de la forma jarro.

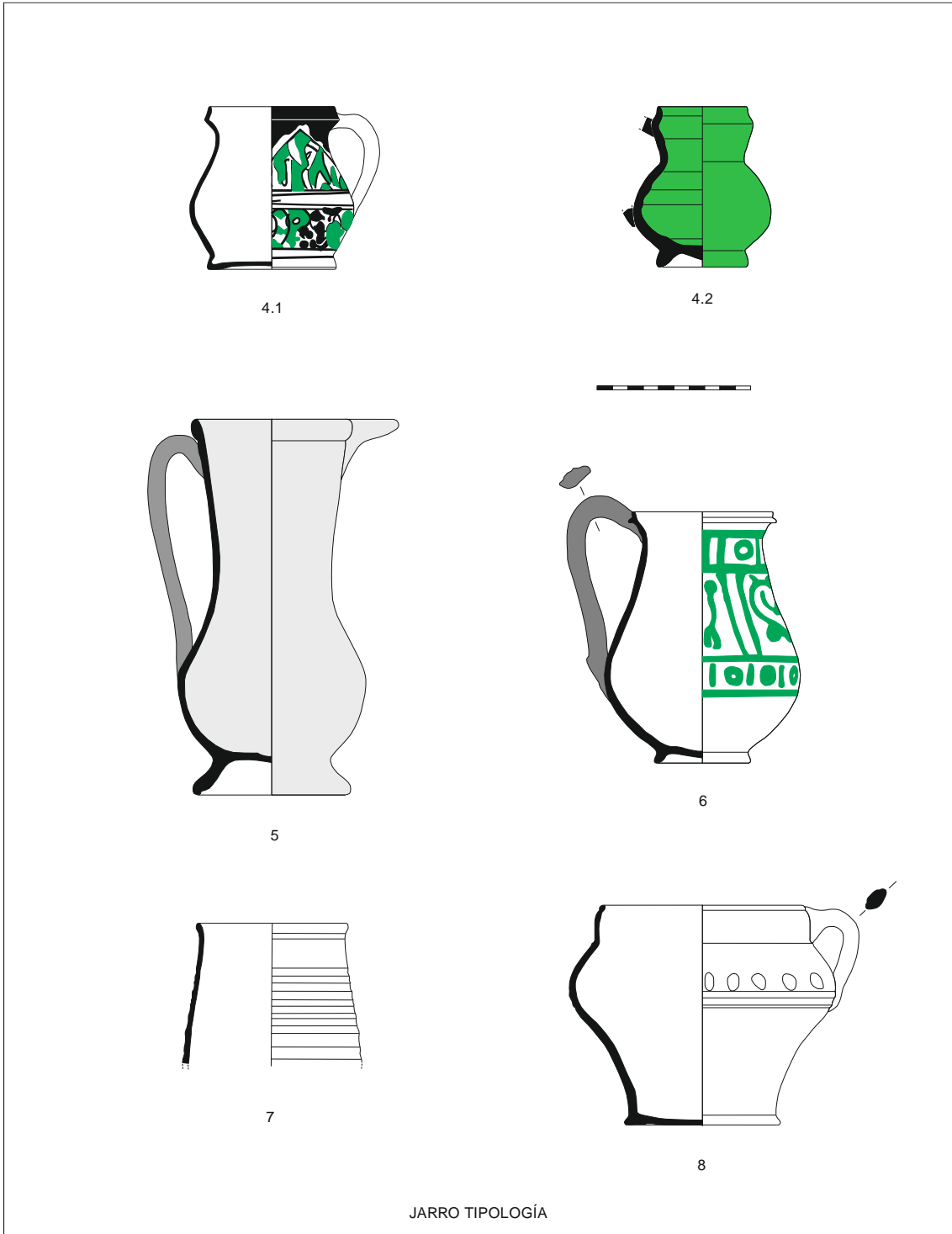


Fig. 7. 84. Variantes tipológicas de la forma jarro

## Tipo 1

*Descripción formal.* Es un recipiente bajo, de cuerpo y boca ancha, y pie anular, lo que lo diferencia de sus precedentes almohades de base convexa. Su elemento esencial es la presencia de un pitorro vertedor dispuesto sobre el hombro. El cuerpo exterior suele aparecer con una amplia banda de estrías molduradas. Algunos ejemplares tienen pintura de manganeso en el borde, mientras que a otros se les chorrea con vidriado verde de óxido de cobre tanto en el borde del pitorro como en el cuerpo.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depuradas y de color claro amarillento o verdoso.

### Tipo 1.1

Jarro de boca ancha. Los ejemplares estudiados tienen en torno a 12 cm de altura. El cuerpo es troncocónico de paredes divergentes, con un hombro estriado que marca la diferencia con el borde. La base es de pie anular. El cuello es vertical y el borde apuntado, con una boca de en torno a los 18 cm de diámetro. Presenta un pitorro vertedor más abierto en su extremo que en la base que une con el hombro.

#### *Precedentes y evolución.*

En Ronda aparece en la intervención arqueológica realizada en la Casa del Gigante (RO-02-CG. 25.601-15-1), con contexto entre los siglos XIV y XV.

En la zona de frontera se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. B1, UE II), con cronología entre 1330 y 1407. Y también en Teba donde se registra en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 221).

Hay que señalar la similitud con ejemplares parecidos de época almohade tardía, pero que al presentar base convexa no son los mismos, pudiendo considerarse como precedentes. Con este formato encuentra similitud el jarro tipo VI de la clasificación de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1197</sup>, que se data en la segunda mitad del siglo XIII y tiene base anular. En la capital sevillana aparece en el monasterio de San Clemente sin la base<sup>1198</sup>.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo I a<sup>1199</sup>, pero en el caso gaditano la base es convexa y no anular. Modelo parecido, pero con base convexa, se registra en Jerez de la Frontera para el siglo XIII<sup>1200</sup>. También aparece en contexto almohade, o posterior, en la calle Santo Domingo nº4 del Puerto de Santa María<sup>1201</sup>.

---

<sup>1197</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 169.

<sup>1198</sup> Ojeda, 1991: 456, fig. 5A.

<sup>1199</sup> Cavilla, 2005: 204, tipo I a.

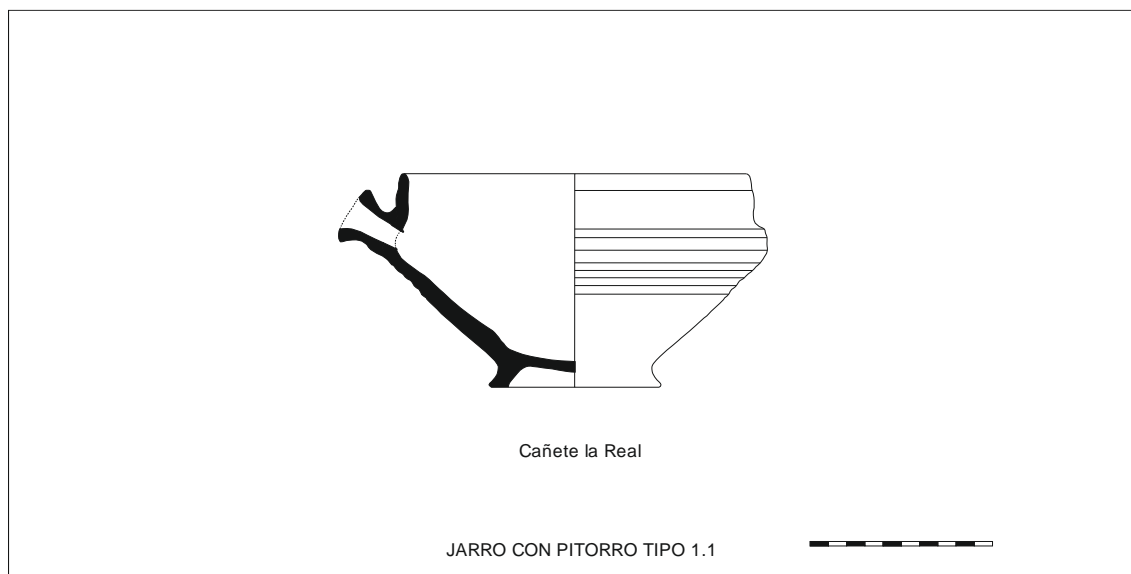
<sup>1200</sup> Montes & González, 1990: 101, fig. 2, nº4.

<sup>1201</sup> Giles Pacheco & Mata, 2001: 62, lám. IV, nº1.

Modelo parecido con pie anular apenas insinuado y pestaña se documenta en Ceuta<sup>1202</sup>.

En Portugal se corresponde con el tipo 5A en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>1203</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII. En este caso la base es plana y carece de pie anular.

A partir de los ejemplares constatados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes, el jarro tipo 1.1 se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIII y a lo largo del XIV.



*Fig. 7. 85. Jarro con pitorro Tipo 1.1.*

### Tipo 1.2

Jarro de boca ancha. El cuerpo es troncocónico de paredes divergentes, con un hombro estriado que marca señaladamente la diferencia con el borde. Aunque no contamos con la base ésta debería ser anular como es usual en época nazarí. El cuello es vertical ligeramente divergente y el borde es indiferenciado. Los ejemplares estudiados tienen una boca de en torno a 17 cm de diámetro. Presenta un pitorro vertedor que nace del hombro y es de boca más estrecha que su base.

### *Precedentes y evolución*

En la provincia malagueña se documenta en calle Muro, 11-13 de Marbella<sup>1204</sup>.

En la zona de frontera aparece en las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1205</sup>. Proceden del silo 3, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

<sup>1202</sup> Fernández Sotelo, 1988c: 108, fig. 8.

<sup>1203</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/BR/0018.

<sup>1204</sup> Caballero, 2009: 2952, fig. 7.

<sup>1205</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 324, fig. 6, nº5.

Con este formato encuentra cierto parecido el jarro VI de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1206</sup>, que se data en la segunda mitad del siglo XIII.

A partir de los ejemplares documentados en la provincia de Málaga el jarro tipo 1.2 se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

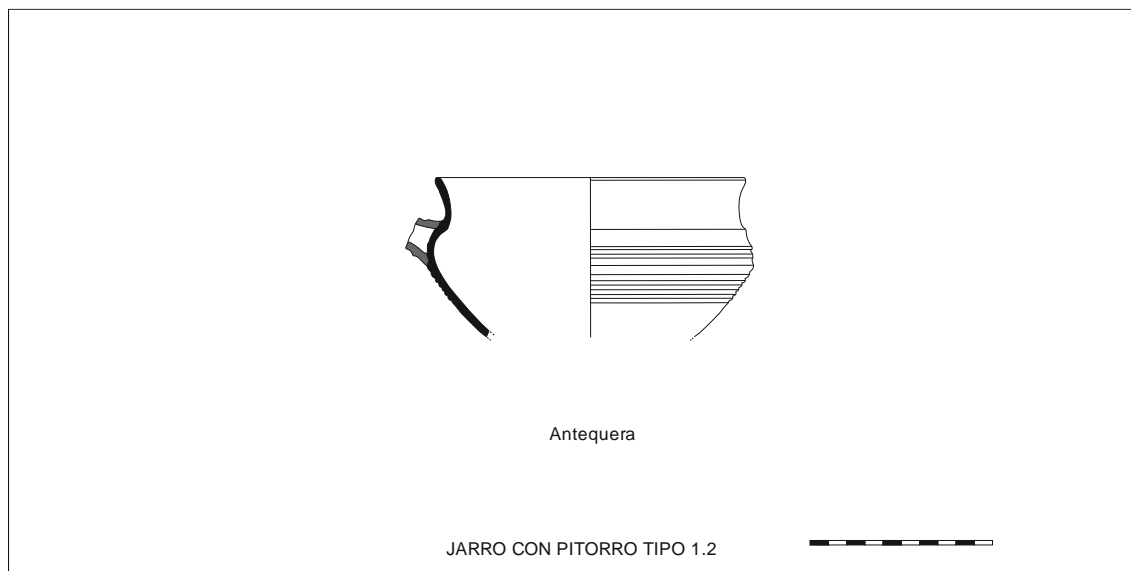


Fig. 7. 86. Jarro con pitorro Tipo 1.2.

### Tipo 1.3

Jarro de boca ancha. Los ejemplares con que contamos carecen de pie, si bien es presumible que sea anular como es usual en este tipo de recipientes en época nazarí. El cuerpo es abombado con estrías en la zona baja. El cuello es vertical ligeramente escotado, terminando en un borde que puede ser de sección triangular engrosado al interior o simplemente redondeado. Las bocas estudiadas tienen en torno a 13 cm de diámetro. El ejemplar que lo conserva posee un pitorro que nace del hombro, cuya boca está pintada en manganeso.

#### *Precedentes y evolución*

El formato aparece en la capital de Málaga<sup>1207</sup>, con cronología del siglo XIV.

En la frontera se documenta en la fortaleza de Cañete la Real, dentro del sector de las viviendas (CR/92, C1, hab. E, UE III), con datación entre 1330 y 1407.

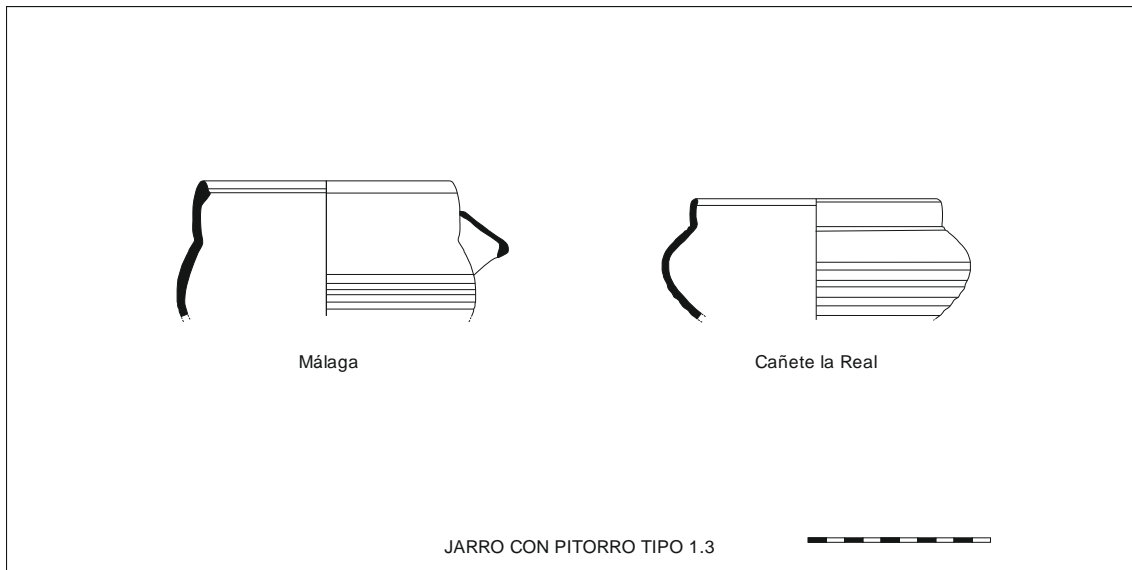
En el Estrecho aparece en Algeciras<sup>1208</sup>, con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV.

A partir de los ejemplares documentados en la provincia de Málaga el jarro tipo 1.3 se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y a lo largo del XIV.

<sup>1206</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 169.

<sup>1207</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 244, nº28.

<sup>1208</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 356, fig. 6, j.

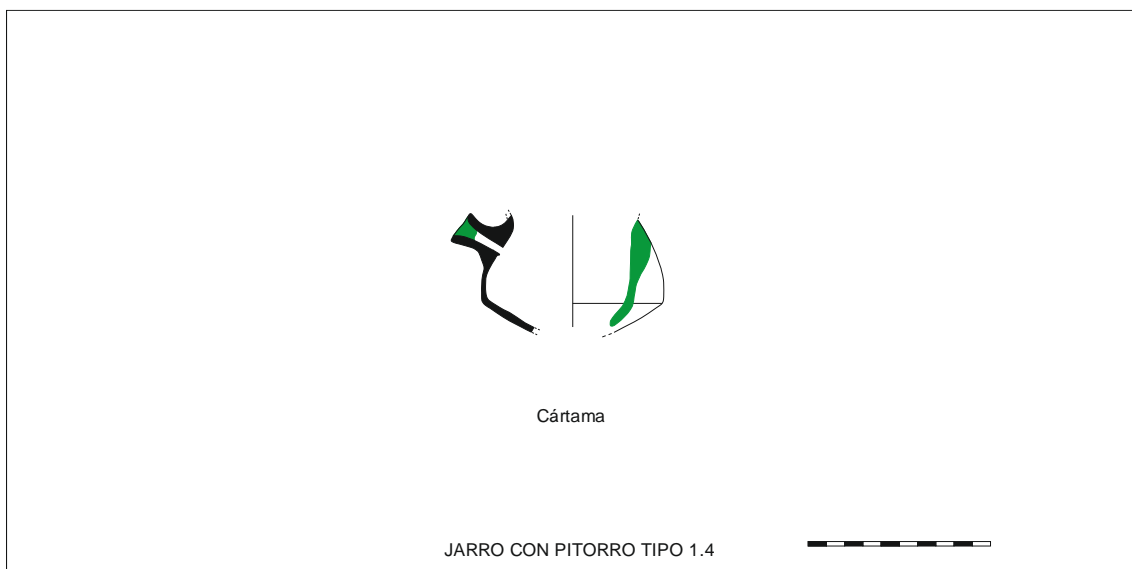


*Fig. 7. 87. Jarro con pitorro Tipo 1.3*

#### Tipo 1.4

Jarro con carena en la parte baja. Carece del borde y de la base. El cuerpo se estrecha ligeramente hacia la zona superior y es liso. Como decoración cuenta con chorreones verdes de óxido de cobre en el cuerpo y el borde del pitorro. Su tamaño es menor con respecto a los demás del conjunto, con un diámetro máximo en la carena de la parte inferior de unos 10 cm.

El único ejemplar se documenta en el Valle del Guadalhorce en Cártama, donde se registra en el pozo UE 8<sup>1209</sup>. Se data entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.



*Fig. 7. 88. Jarro con pitorro Tipo 1.4*

<sup>1209</sup> Melero, 2012d: 167, nº109.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Jarro de cuerpo globular que se estrecha en la parte inferior apoyándose en una base convexa. Tiene una altura de 27 cm. El cuello se desarrolla con paredes ligeramente divergentes que terminan en un borde trilobulado o vertedor de labio indiferenciado.

*Pastas.* La pasta es calcárea, depurada y de color marrón claro.

*Precedentes y evolución.*

Este formato se registra únicamente en la capital de Málaga, donde aparece en calle Ollerías en un contexto del primer tercio del siglo XIII<sup>1210</sup>, no contando con un desarrollo ulterior en época nazarí. Por tanto, habría que situar cronológicamente este jarro tipo 2 en la primera mitad del siglo XIII.

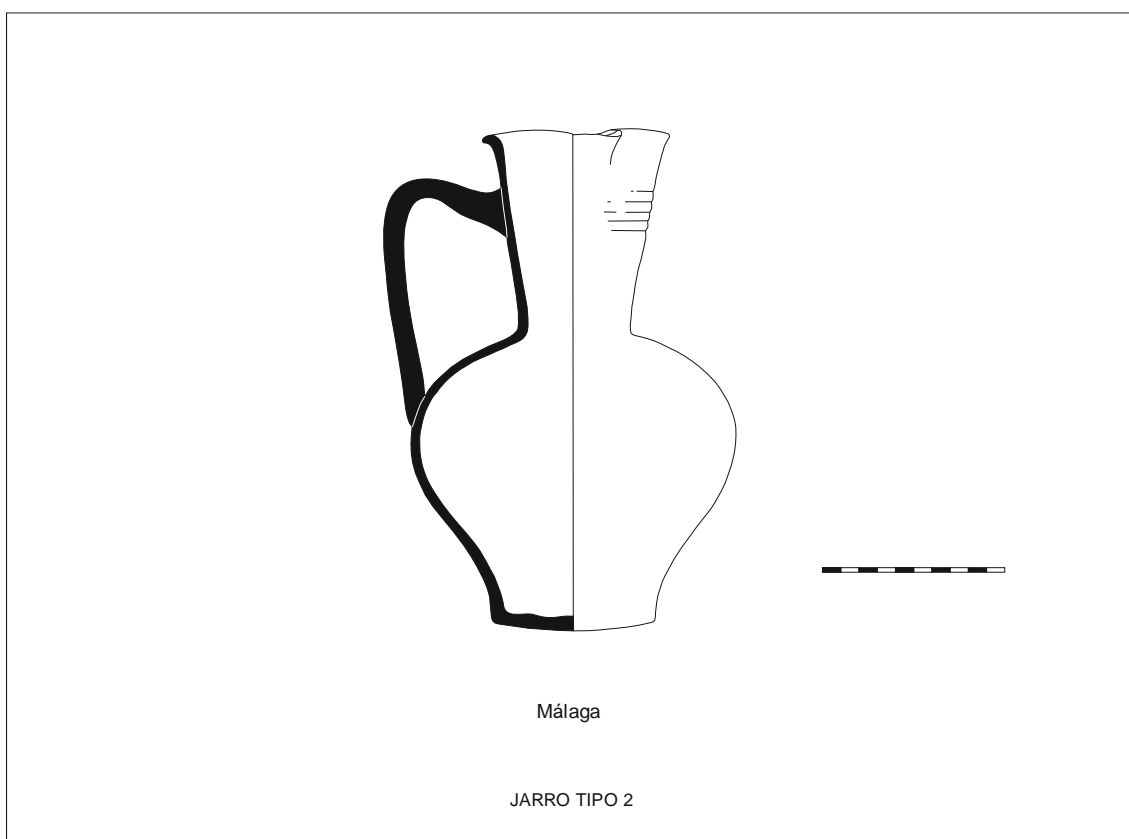


Fig. 7.89. Jarras medianas Tipo 2

## Tipo 3

*Descripción formal.* Tipo al que le falta el borde y el asa. Es un pequeño recipiente cerrado, de cuerpo abombado en el hombro, donde presenta una línea estriada, y con base convexa. El cuello es un tanto estrecho en su base abriéndose de modo divergente hacia el borde.

<sup>1210</sup> Ación; Peral; Recio, 1989-1990: 249, fig. 7, nº1; 1990: 441, fig. 1, nº1.

*Pastas.* La pasta es calcárea, depurada y de color marrón beige.

*Precedentes y evolución.*

El ejemplar representado se documenta únicamente en las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1211</sup>. Procede del silo 3, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

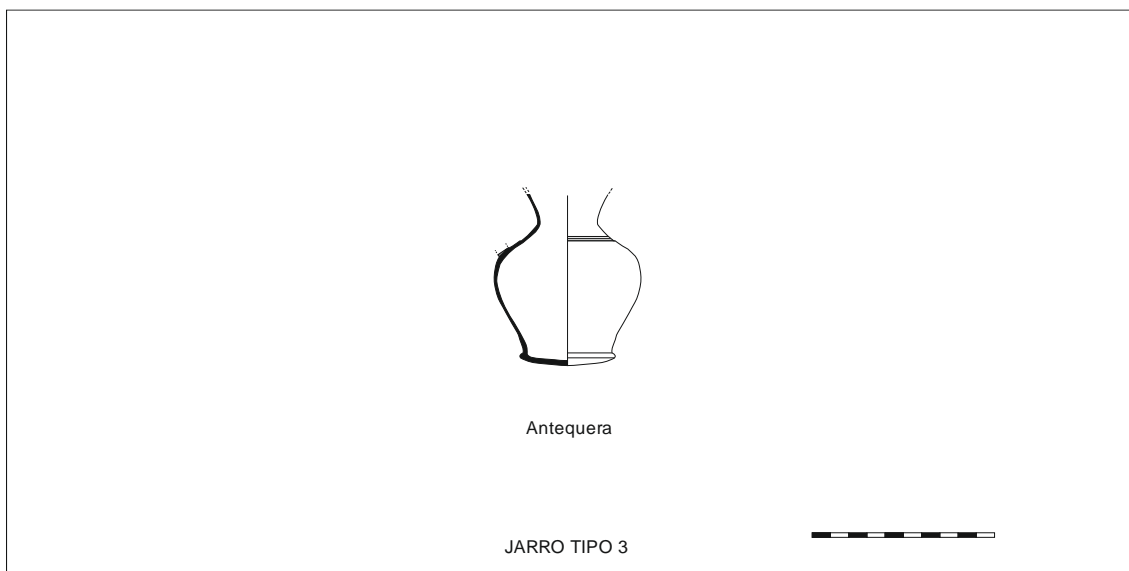


Fig. 7. 90. Jarro Tipo 3

#### **Tipo 4**

*Descripción formal.* Se trata de un jarro de pequeño formato, en torno a 10 cm de altura. Tiene cuerpo globular, estrechamiento del cuello en la base y con carena por debajo del borde, lo que condiciona que éste se disponga ligeramente vuelto al interior. La base puede ser anular o cóncava.

*Pastas.* La pasta es calcárea, de colores claros pajizos o rosáceos.

##### Tipo 4.1

Es un formato pertenece al grupo de recipientes de época nazarí decorados en cuerda seca parcial. El vaso es más pequeño que las demás jarras del conjunto, pero la técnica es claramente similar. El ejemplar, que es único, procede de la alcazaba de Málaga. La altura tiene en torno a 10,6 cm de diámetro. El cuerpo es globular con anchura en la parte baja. La base es ancha, cóncava, y se apoya en los extremos. El desarrollo del cuello y el borde es similar al del tipo 9 de jarra mediana, con una carena que separa a ambos.

*Precedentes y evolución.*

<sup>1211</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 323, fig. 5, nº6.



El único ejemplar, que se expone en el Museo de Málaga, procede de la alcazaba<sup>1212</sup>. La decoración a cuerda seca que presenta tiene clara concordancia con los modelos que podemos fechar entre mediados del siglo XIV y el tercero del XV.



*Fig. 7. 91. Jarro Tipo 4.1*

#### Tipo 4.2

Jarro de 10,5 cm de altura con cuerpo globular y cuello ligeramente divergente que termina por debajo del borde mediante una carena. El labio finaliza con un corto desarrollo vertical. La boca tiene 5,8 cm de diámetro. La base es anular.

#### *Precedentes y evolución.*

El único ejemplar identificado procede de Ronda, donde se registra en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. 30.093-13-1) con un contexto principal del siglo XV.

<sup>1212</sup> Puertas Tricas, 1989: fig. 15, tipo 15.

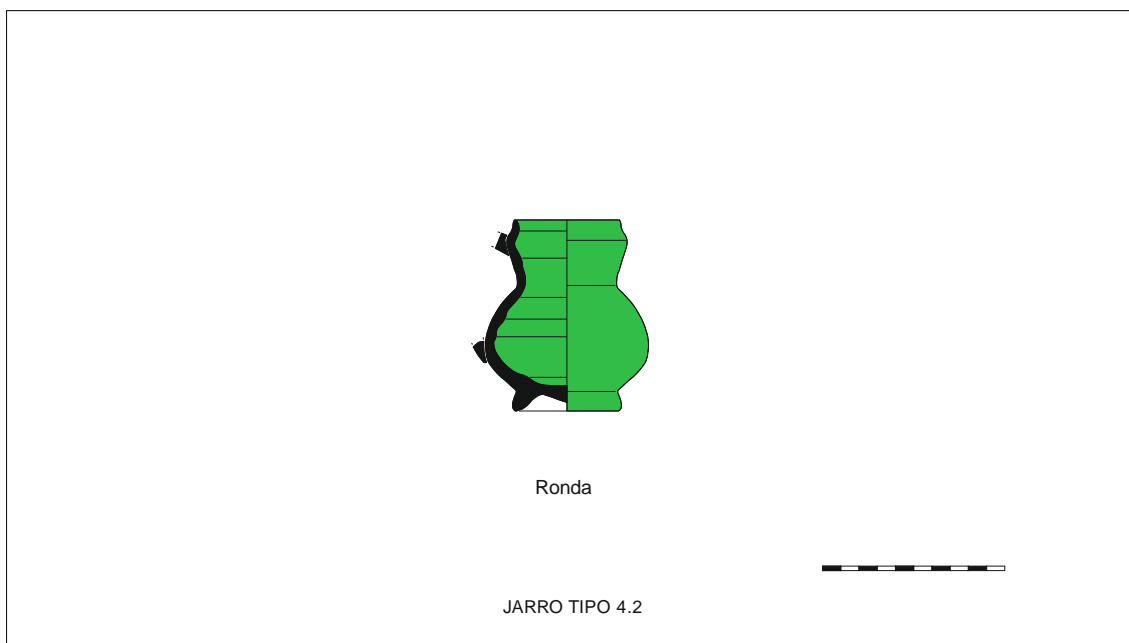


Fig. 7. 92. Jarro Tipo 4.2

## Tipo 5

*Descripción formal.* Este jarro es el denominado como pitcher en los contextos cristianos. El ejemplar completo documentado procede de la alcazaba de Málaga. Su altura es de 24,6 cm y el diámetro de su boca de 10 cm. Tiene un cuerpo piriforme sustentado sobre un pie anular alto. El cuello es ancho, cilíndrico, y se va abriendo tenuemente hacia la boca. El borde es engrosado al exterior. Cuenta con un pico vertedor aplicado. El asa parte de la parte superior del cuello hasta la panza.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de tonos claros, bien amarillentos o rosáceos.

*Precedentes y evolución.*

El pitcher es un jarro característico de contextos cristianos, totalmente ajeno al repertorio andalusí. El inicio de su producción en Málaga acontece en el marco de la competencia comercial con los talleres valencianos durante la segunda mitad del siglo XIV.

En Málaga se documenta con esmalte blanco en los testares de las alfarerías de Fontanalla<sup>1213</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIV y el siglo XV.

Como es propio, el pitcher se produce en el contexto mudéjar del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>1214</sup>. Y aparece entre la cerámica feudal de la segunda mitad de esta centuria, como se aprecia en el castillo de Ambra en la provincia de Alicante<sup>1215</sup>.

<sup>1213</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 219, fig. 8, nº35.

<sup>1214</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 153, nº1 a nº3.

<sup>1215</sup> Azuar; Martí; Pascual, 1999: 298, fig. 7.

A partir de los ejemplares documentados en la provincia de Málaga el jarro tipo 5 -pitcher- se produce en los talleres malagueños entre la segunda mitad del siglo XIV y durante el XV.

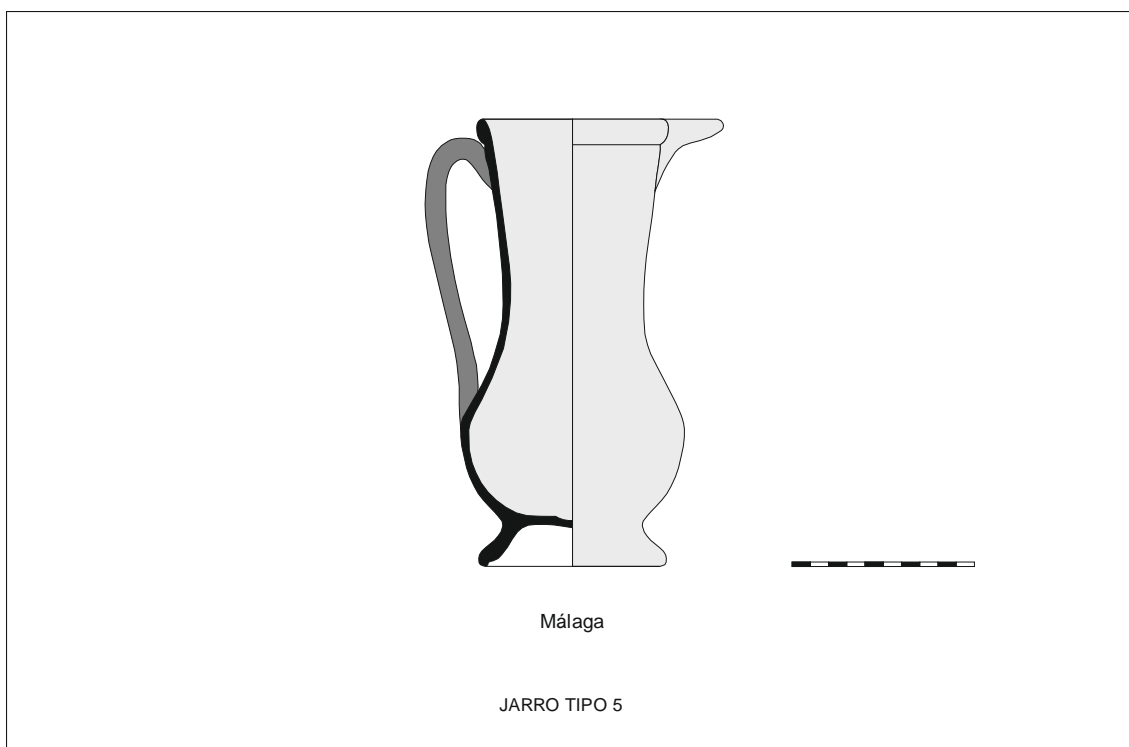


Fig. 7. 93. Jarro Tipo 5

### Tipo 6

*Descripción formal.* Tipo de jarro que cuenta con un único ejemplar documentado en la ciudad de Málaga. Tiene una altura de 16,4 cm y su boca presenta un ancho de 9 cm. Tiene cuerpo piriforme, más ancho es su parte inferior. El cuello, tras su estrechamiento, se resuelve de modo divergente hasta unir con el borde, que es indiferenciado y cuenta con un baquetón exterior. El asa se desarrolla desde el borde hasta la panza. La base dispone de un pie anular.

*Pastas.* La pasta es depurada, de tonos claros rosáceos.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar se ha documentado en la barriada de Trinidad-Perchel de Málaga, donde se fecha en la primera mitad del siglo XIV<sup>1216</sup>.

<sup>1216</sup> Alba Toledo, 2009a: 687, fig. 2.

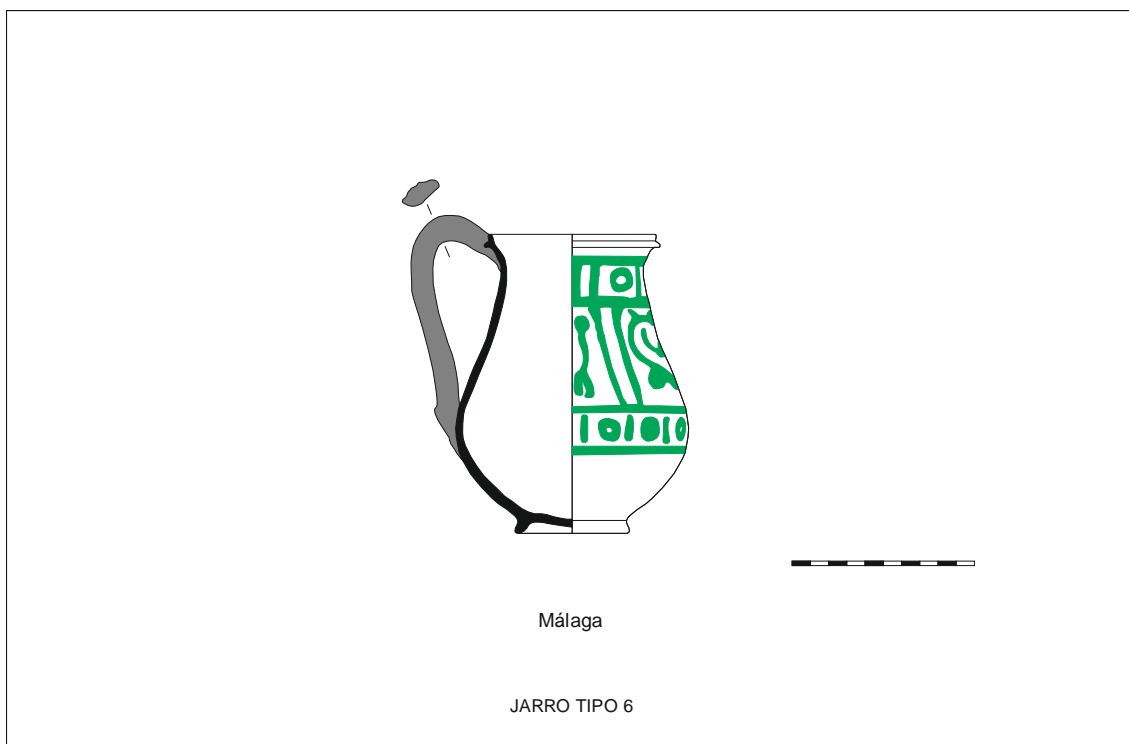


Fig. 7. 94. Jarro Tipo 6

## Tipo 7

*Descripción formal.* Jarro del que sólo se dispone de la parte superior del mismo. Su cuerpo tiene paredes verticales ligeramente entrantes hacia el cuello y está profusamente estriado. El borde es indiferenciado y vuelto de modo tenue hacia el exterior. El diámetro de la boca es de en torno a los 10 cm.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depuradas y de tonos claros rosáceos.

*Precedentes y evolución.*

En la provincia se documenta en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>1217</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

Es un formato que proviene de época almohade tal y como se registra en las tipologías de Cádiz<sup>1218</sup> o Córdoba<sup>1219</sup>.

Jarro parecido se encuentra en Ceuta, donde aparece en el silo 3 documentado a los pies de la basílica paleocristiana<sup>1220</sup>, con contexto cerámico entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII.

<sup>1217</sup> Melero 2012d: 167, nº110.

<sup>1218</sup> Cavilla, 2005: 204, tipo IV.

<sup>1219</sup> Salinas, 2012: 371; 385 jarrito/a tipo VI.

<sup>1220</sup> Fernández Sotelo, 2005: 69, fig. 6, nº26 y nº28.

A partir de los hallazgos de Málaga y sus paralelos el tipo 7 de jarro se puede datar entre el siglo XIII y el primer cuarto del XIV.

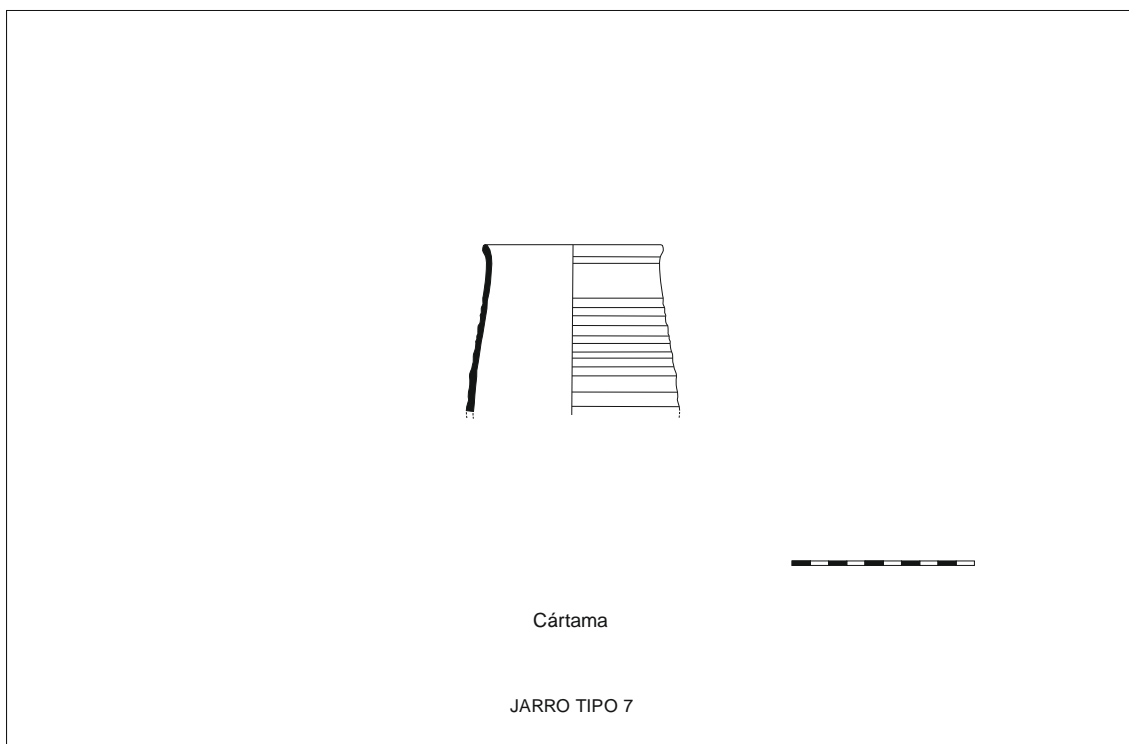


Fig. 7. 95. Jarro Tipo 7

### Tipo 8

*Descripción formal.* Es un jarro del que sólo se ha publicado un único ejemplar hallado en Málaga. Presenta fondo “de galleta” que se sustenta en la pestaña de su extremo. El cuerpo es estrecho a partir de la base ensanchándose considerablemente a la altura del hombro, que se separa de la parte inferior mediante tres estrías molduradas horizontales. El cuello es corto y ancho, desarrollado verticalmente con ligera escotadura, y distinguido del borde mediante un ligero engrosamiento de éste. El asa parte desde el cuello a la zona central de la panza. El ejemplar que se documenta en Málaga tiene una altura de 14,4 cm y un diámetro de boca de 12,8 cm. Presenta una línea decorativa en el hombro mediante impresiones realizadas con el dedo.

*Pastas.* La pasta es calcárea, depurada y de tonos claros de color pajizo.

*Precedentes y evolución.*

El formato sólo aparece en la fase nazarí II documentada en calle Nosquera nº5-7, que se data en el siglo XIV<sup>1221</sup>.

<sup>1221</sup> Mancilla, 2006: 21, fig. 8, nº2.

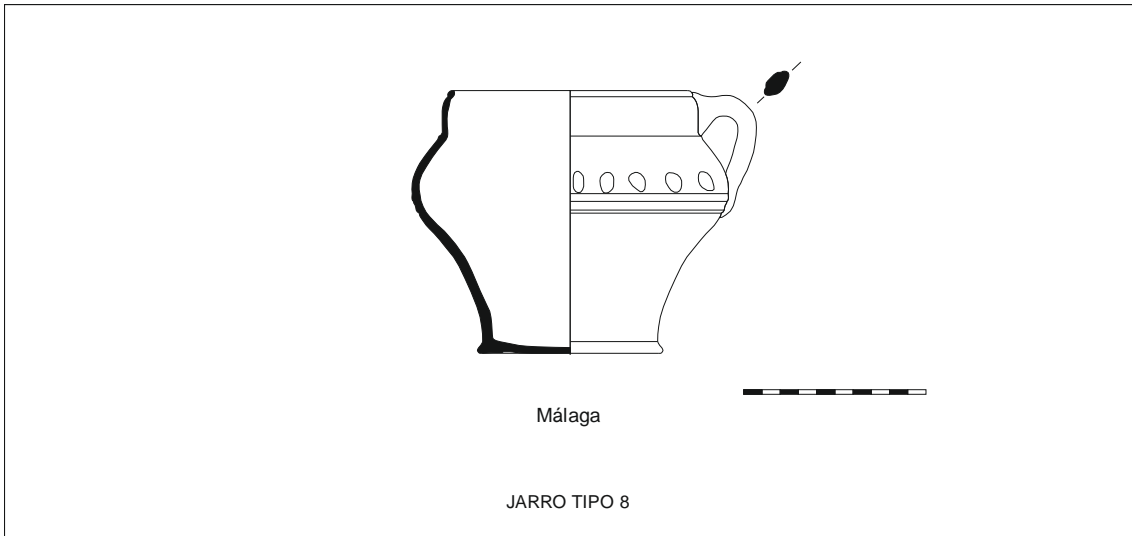


Fig. 7. 96. Jarro Tipo 8

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Jarro.

Tipos	Forma Jarro											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.1			■	■	■	■	■	■				
1.2				■	■	■	■					
1.3				■	■	■	■					
1.4				■	■	■						
2	■	■										
3				■	■	■	■					
4.1							■	■	■	■		
4.2									■	■	■	■
5							■	■	■	■	■	■
6						■	■	■				
7	■	■	■	■	■	■	■					
8					■	■	■	■				

#### 7.1.4. Redoma.

**Definición.** El término redoma procede del árabe raḍūma, pudiendo vincularse también con kūz que sería el étimo de alcuza<sup>1222</sup>. Como alcuza propuso A. Bazzana denominarlo<sup>1223</sup> a partir de su definición en el D.R.A.E. como “Vasija de barro, de hojalata o de otros materiales, generalmente de forma cónica, en que se guarda el aceite para diversos usos”. Sin embargo, esta definición está más bien vinculada a las aceiteras de metal. Actualmente se ha extendido el término redoma planteado por G. Rosselló, si bien la definición ofrecida por el D.R.A.E. “Vasija de vidrio ancha en su fondo que va estrechándose hacia la boca” es muy genérica y pudiera aplicarse además a otros formatos de recipientes.

**Funcionalidad.** Se ha atribuido la función de escanciador de líquidos de pequeño tamaño<sup>1224</sup>. Según se ha indicado, su diferencia con respecto a los jarros estriba en la cubierta vítrea que presenta en el interior<sup>1225</sup>, lo que dota de propiedad antiadherente óptima para la contención de pequeños líquidos grasos como el aceite o el vinagre que se emplearían tanto en la mesa como en la cocina. Sin embargo, a partir de los ejemplares estudiados de época nazarí, es frecuente que la mayor parte del interior permanezca sin vidriar. Ello no es óbice para descartar el uso propuesto para contener productos grasos. Algunos investigadores también le atribuyen la función de contenedor de perfumes<sup>1226</sup>. Lo que sí que parece claro para diferenciarlo del jarro, es que éste último es más abierto, y por ello debía estar empleado para un uso más frecuente de su contenido. Por el contrario, al ser la redoma un vaso más cerrado, está mejor dotado para permitir una mayor protección del producto guardado, y en consecuencia un uso más prolongado conservándolo en su interior.

**Descripción morfológica general.** Es un recipiente de pequeño o mediano tamaño con cuerpo globular o piriforme, cuello estrecho más o menos desarrollado y una sola asa. En época nazarí los bordes casi siempre tienen pico vertedor. La base es plana en el tipo 1, que es más antiguo, desarrollándose el pie anular a partir de la segunda mitad y del siglo XIII.

**Tipología.** Se identifican dos grupos básicos de redomas. El primero viene constituido por los tipos 1 a 5. Pueden considerarse variaciones de un mismo concepto de recipiente pequeño. Los tipos 1 y 2 son tempranos, y provienen de los modelos de época almohade. En cambio, los tipos 3 a 5 son característicos de época nazarí. Una novedad a partir de mediados del siglo XIII es la dotación de un pie anular que diferencia la base de las precedentes, que son planas o macizas. El segundo grupo viene representado por el tipo 6. Este es de mayor tamaño. Se diferencia de las jarras por tener una sola asa, y de los jarros por contar con un cuello estrecho que separa claramente el compartimento interior de la copa del borde.

**Acabado y decoración.** En todos los casos se trata de un producto que se reviste de vidriado por fuera. En cambio, por el interior aparece cubierto en algunas ocasiones y

---

<sup>1222</sup> Rosselló, 1991: 146, 166.

<sup>1223</sup> Bazzana, 1979: 157, fig. 6.

<sup>1224</sup> Rosselló, 1991: 166.

<sup>1225</sup> Azuar *et al.*, 1994: 51.

<sup>1226</sup> Bazzana, 1979: 157; Coll; Martí; Pascual, 1988: 30; Rosselló 1978: 25-26; 1991: 146, 166.

en otras no, salvo en su parte superior que normalmente siempre la lleva. La mayoría de los ejemplares presenta la cubierta verde de óxido de cobre. Pero también pueden estar acabados en turquesa o en blanco. En este último caso, en el Museo de Málaga se encuentran ejemplares en loza azul y dorada provenientes de la alcazaba. El tipo 6 es diferente. Se trata de un modelo de cierta exclusividad, poco frecuente, y muy elaborado. Presenta asa con decoración aplicada de un motivo foliáceo, pared con líneas excisas en disposición oblicua y base anular con pestaña.

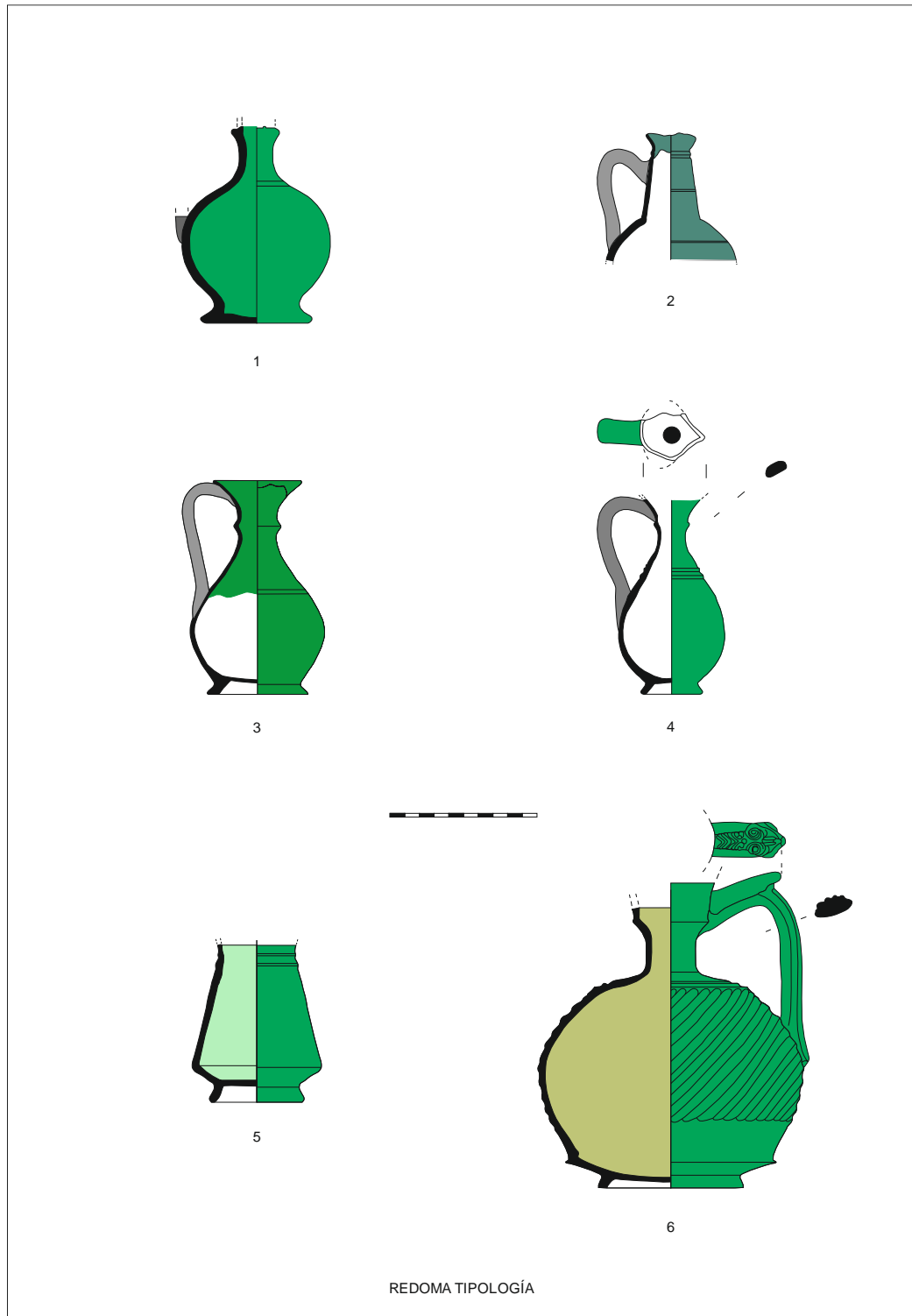


Fig. 7. 97. Variantes tipológicas de la forma Redoma.



## Tipo 1

*Descripción formal.* Recipiente pequeño de cuerpo globular con base plana. Aunque le falta la boca su altura puede estimarse en torno a los 14 cm. El borde, según precedentes, sería indiferenciado. El cuello se separa el hombro mediante una estría y es estrecho con una moldura saliente por debajo del borde. La base es ancha y plana. El modelo proviene de formatos de época almohade que en algunos casos como en la clasificación de época almohade en Cádiz se han definido como botella o limeta<sup>1227</sup>. En la tipología de las cerámicas de Triana en Sevilla, en cambio, se identifica el precedente con una redoma datada en la primera mitad del siglo XIII<sup>1228</sup>. El modelo de Málaga se diferencia con respecto a los citados precedentes de Cádiz y Sevilla en tres características. La primera es el cuerpo, que en los casos anteriores aparece estriado, mientras que el malagueño está liso. En segundo lugar, los anteriores no tienen asa, novedad que se produce en Málaga. Por último, las bases precedentes se elaboran macizas, mientras que aquí son planas pero huecas por su interior.

*Pastas.* La pasta es calcárea, depurada y de color rosado.

*Precedentes y evolución.*

Se registra en la capital de Málaga en calle Ollerías en un contexto del primer tercio del siglo XIII<sup>1229</sup>. También aparece en el solar de calles Marqués y Camas<sup>1230</sup>.

En el Estrecho se registra en Algeciras<sup>1231</sup>, con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV.

En Murcia se documenta en Lorca<sup>1232</sup>.

A partir de los hallazgos de Málaga y zonas regionales próximas la redoma tipo 1 puede datarse a lo largo del siglo XIII.

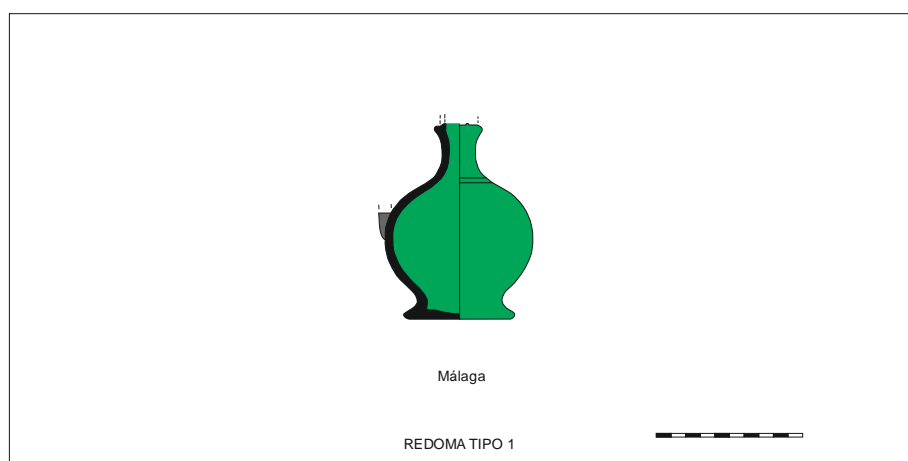


Fig. 7. 98. Redoma Tipo 1

<sup>1227</sup> Cavilla, 2005: 182.

<sup>1228</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 236, redoma VI.

<sup>1229</sup> Acién; Peral; Recio, 1989-1990: 249, fig. 7, nº1; 1990: 441, fig. 1, nº1.

<sup>1230</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 2001b: 323, fig. 3, nº23.

<sup>1231</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 356, fig. 6, k.

<sup>1232</sup> Navarro Palazón, 1986b: 87, nº178 y nº179.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Redoma de cuerpo globular con cuello estrecho cilíndrico. La boca es trilobulada con pico vertedor. El diámetro del ejemplar estudiado es de en torno a 3,4 cm. Presentan vidriado verde oliva, posiblemente óxido de cobre pasado de cocción. Carece de base, por lo que no se sabe si la tendría maciza, hueca o con pie anular, tal y como son las bases de esta forma entre época almohade y nazarí.

*Pastas.* Las pastas son claras, depuradas y de color beige o rosado.

*Precedentes y evolución.*

El tipo proviene de formatos anteriores de época almohade en cuanto al cuerpo de tendencia esférica, similar al tipo 1. Sin embargo, la diferencia estriba en el borde que ahora es trilobulado, lo que supone una novedad con respecto a los modelos habituales de redomas anteriores. Este borde podría considerarse prototipo de los que vamos a ver en los modelos malagueños posteriores donde la boca trilobulada se hace más abierta.

El tipo se documenta en el Valle del Guadalhorce en Cártama, donde se registra en el pozo UE 27/30<sup>1233</sup>, que se data en el tercer cuarto del siglo XIII. Aparece vidriado por el exterior en verde.

En Cádiz, modelo parecido se fecha en época almohade en Villamartín<sup>1234</sup>.

El único hallazgo del tipo 2 de redoma con que contamos, hallado en Cártama, ofrece una cronología del tercer cuarto del siglo XIII.

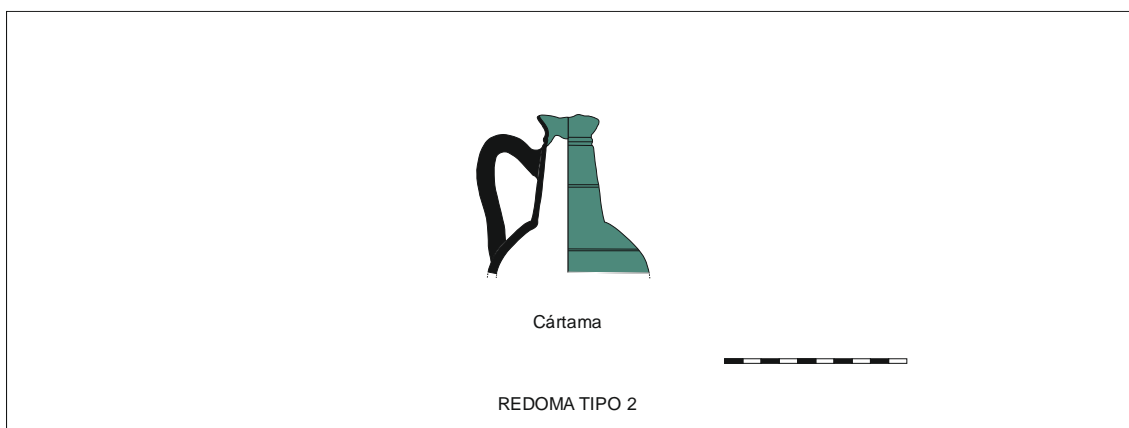


Fig. 7.99. Redoma Tipo 2

<sup>1233</sup> Melero, 2012d: 151, nº33.

<sup>1234</sup> Gutiérrez López, 2001b: 140, fig. 4, nº4.

### Tipo 3

*Descripción formal.* Recipiente pequeño de cuerpo piriforme abombado en su parte inferior. La altura suele estar próxima a los 9 cm. Presenta pie anular. En el hombro suele contar con una o varias estrías. El cuello es estrecho y tiene una arista en la zona central, tras lo cual se desarrolla de modo divergente hacia el borde. Éste es trilobulado con pico vertedor. El diámetro medio de la boca suele estar en torno a los 5 cm. Lo frecuente es que aparezcan vidriadas en verde de óxido de cobre, aunque también hay otras esmaltadas en blanco.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depuradas y claras normalmente de tonos rojizos.

*Precedentes y evolución.*

Como sucede con el tipo 1 la redoma tipo 3 cuenta con precedentes, cuya diferencia principal es la de sustentarse sobre bases planas macizas o huecas. Así lo vemos con bases macizas en la clasificación sobre el periodo almohade en Cádiz<sup>1235</sup>, o en la realizada sobre las producciones de Triana en Sevilla<sup>1236</sup>, donde se fecha en la primera mitad del siglo XII. Lo mismo se documenta en Murcia con bases planas, bien macizas<sup>1237</sup> o huecas<sup>1238</sup>, que se datan a lo largo del siglo XIII. En Valencia también se produce con la base plana maciza en el contexto mudéjar de la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>1239</sup>. A partir de la segunda mitad de esta centuria se desarrolla la disposición del pie anular, que es con el que cuenta siempre el tipo 3 nazarí.

Este formato se registra en la capital de Málaga en calle Ollerías en un contexto del primer tercio del siglo XIII<sup>1240</sup>. También aparece en el nivel II de calle Tejón y Rodríguez nº7-9<sup>1241</sup>, que se puede fechar entre mediados del siglo XIV y principios del XV. Se documenta en calle Picacho<sup>1242</sup> y en calle San Telmo nº14<sup>1243</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV. En esmalte blanco con decoración en dorado se registra en la alcazaba<sup>1244</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en todos los pozos de Cártama<sup>1245</sup>, con cronología entre los siglos XIII y XIV.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VII, nº148; Conjunto VIII, nº1954), con cronología entre el siglo XIII y primer cuarto del XV.

---

<sup>1235</sup> Cavilla, 2005: 209, tipo IV.

<sup>1236</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 234, redoma IV.

<sup>1237</sup> Bellón & Martínez Salvador, 2007: 159, figs. 3, III.9.

<sup>1238</sup> Navarro Palazón, 1991, 172, nº160; Bellón & Martínez Salvador, 2007: 160, figs. 4, IV.8.

<sup>1239</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 155, nº4.

<sup>1240</sup> Ación; Peral; Recio, 1989-1990: 249, fig. 7, nº1; 1990: 441, fig. 1, nº1.

<sup>1241</sup> Fernández Guirado, 1992: 326, fig. 1, nº3.

<sup>1242</sup> Cisneros & Fernández Rodríguez, 2003: 738: fig. 8, nº1.

<sup>1243</sup> Melero, 2006.

<sup>1244</sup> Puertas Tricas, 1990: 22, fig. 8, tipo 13.

<sup>1245</sup> Melero, 2012d: 151, 35; 2016: 913, fig. 1, nº13 y nº27.

En la zona de frontera aparece en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1246</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se registra en la fortaleza de Cañete la Real, dentro del sector de las viviendas (CR/92, C1, hab. E, UE III), con datación entre 1330 y 1407.

En la provincia de Granada se documenta en calle San Miguel de Guadix<sup>1247</sup>. Aparece en loza ¿azul? y dorada entre los materiales depositados el Museo de Almería<sup>1248</sup>.

El modelo se documenta en Cádiz en calle Santiago nº11<sup>1249</sup>, donde se fecha en la primera mitad del siglo XIII, si bien los materiales que se aprecian pueden ser más bien de la segunda mitad.

En el Estrecho se registra en Ceuta en producción de loza azul y dorado<sup>1250</sup>. También aparece el formato en el siglo XIV en Belyounech<sup>1251</sup>.

En Portugal se corresponde con el tipo 2D en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>1252</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII. La diferencia estriba en el vidriado melado y la ausencia de arista en el cuello. En cambio, a diferencia de otros modelos almohades el portugués cuenta con pie anular.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 3 de redoma se puede datar entre el segundo cuarto del siglo XIII y el siglo XV.

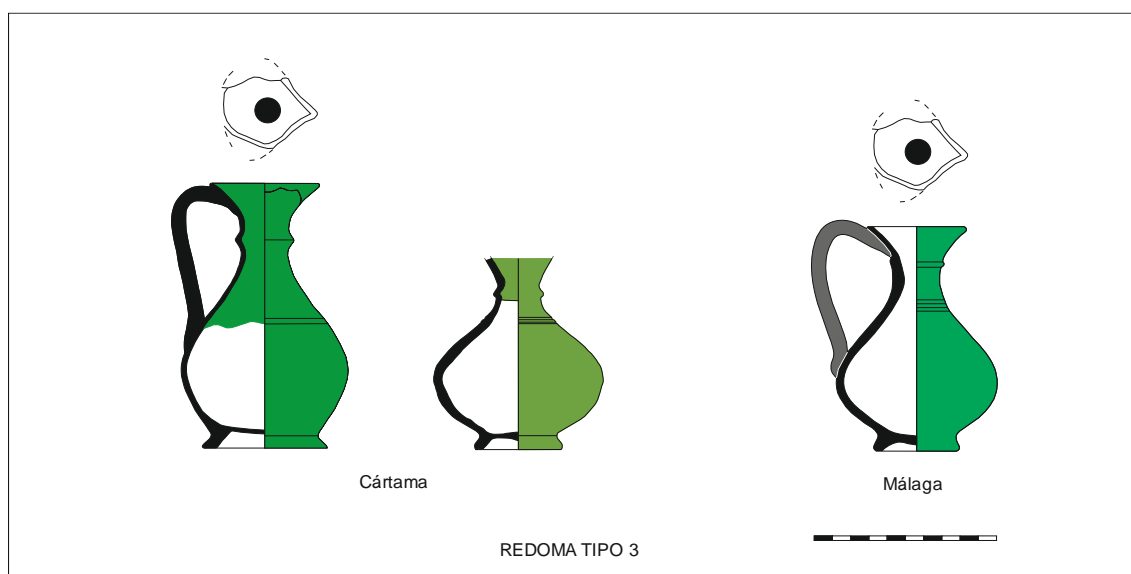


Fig. 7. 100. Redoma Tipo 3

<sup>1246</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1247</sup> González Román; Adroher; López Marcos, 1993: 194, fig. 4, nº10.

<sup>1248</sup> Flores; Muñoz Martín; Domínguez Bedmar, 1989: 170, fig. 33 b.

<sup>1249</sup> Blanco & Cavilla, 2009: 207, fig. 10, G.

<sup>1250</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 182, fig. 23; 1988c: 111, fig. 11.

<sup>1251</sup> Fili, 2016: 338, fig. 3.

<sup>1252</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/VC/0008.

#### Tipo 4

*Descripción formal.* Recipiente pequeño de cuerpo piriforme cuya diferencia con respecto al anterior es su panza menos abombada. Suele tener en torno a los 15 cm de altura. Se sustenta sobre un pie anular. Normalmente tiene algunas estrías en el hombro. El cuello presenta una arista o moldura en la parte central, tras lo cual se desarrolla de modo divergente hasta terminar en un borde trilobulado con pico vertedor. La boca suele tener en torno a 6 cm de diámetro. Es frecuente que estas redomas aparezcan vidriadas en verde de óxido de cobre, aunque también se producen esmaltadas en blanco.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depuradas y claras de tonos rojizos.

*Precedentes y evolución.*

Las mismas premisas acerca de sus antecedentes que se han descrito sobre el tipo 3 pueden aplicarse al tipo 4.

El formato aparece en la capital de Málaga<sup>1253</sup>, donde se le ha dado cronología del siglo XV. Con pie anular se registra en la capital malagueña en calle Alcazabilla nº7<sup>1254</sup> y en calle Madre de Dios, esquina calle Zorrilla<sup>1255</sup>.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE10. nº20).

Ejemplares se documentan en las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1256</sup>. Proceden del silo 3, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

En Granada se registra en las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo<sup>1257</sup>.

En el Estrecho se documenta en Ceuta<sup>1258</sup>.

En Murcia aparece con cubierta melada en el castillo de Cieza, datada entre los siglos XII y XIII<sup>1259</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 4 de redoma se puede datar entre el segundo cuarto del siglo XIII y el siglo XV.

---

<sup>1253</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 246, nº42.

<sup>1254</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 498, fig. 5, nº10.

<sup>1255</sup> Mayorga & Rambla, 2006: 13, lám. 3, nº11.

<sup>1256</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 323, fig. 5, nº7 y nº8.

<sup>1257</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 174, fig. 9, redoma.

<sup>1258</sup> Fernández Sotelo, 1988c: 111, fig. 11.

<sup>1259</sup> Navarro Palazón, 1986b: 8, nº16.

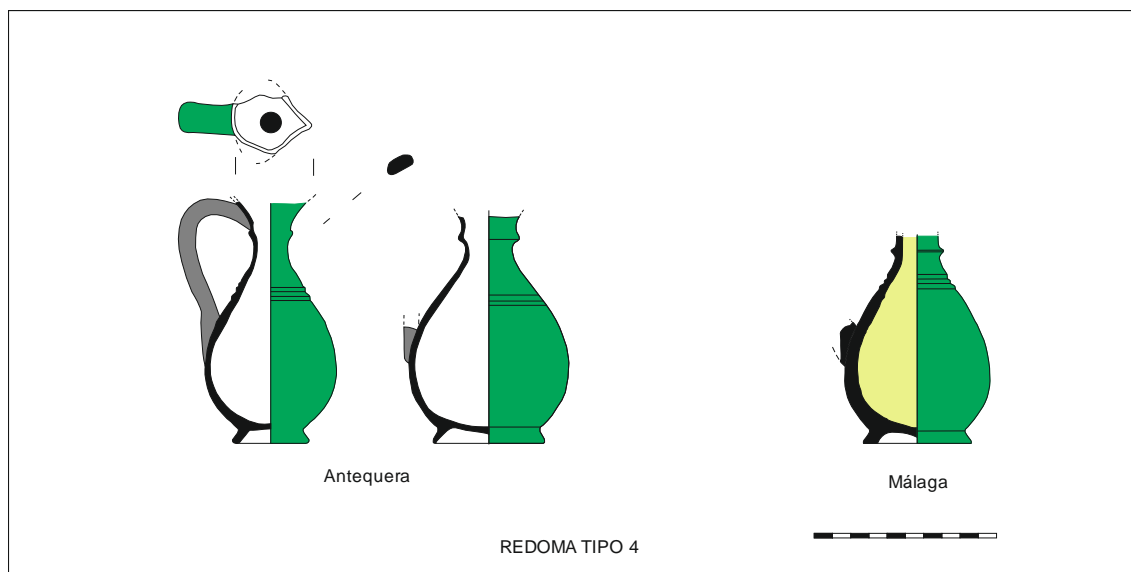


Fig. 7. 101. Redoma Tipo 4

## Tipo 5

*Descripción formal.* Recipiente de parte inferior carenada y cuerpo troncocónico. Los ejemplares documentados están incompletos, si bien algunos podrían alcanzar los 15 cm de altura. Se sustenta sobre un pie anular. Los cuellos pueden ser estrechos o más abiertos. En ellos se dispone una o dos aristas que los separa del borde, que presumiblemente es trilobulado con pico vertedor, si bien los ejemplares que reproducimos carecen de él. Suele aparecer vidriado en verde óxido de cobre, con esmaltes blanco de óxido de estaño o en turquesa con mezcla de ambos.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depuradas y de tonos claros rojizos o rosáceos.

*Precedentes y evolución.*

El tipo es exclusivo del contexto nazarí. Se puede considerar un formato nuevo derivado de los tipos 3 y 4. Se documenta en la capital de Málaga<sup>1260</sup>, donde se le ha dado cronología del siglo XV. En la ciudad se registra también en calle Alcazabilla nº7<sup>1261</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama, donde se registra en el pozo UE 56<sup>1262</sup>, que se data entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

En la zona de frontera se registra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 (CR/92, C1, UE II), con contexto entre 1330 y 1407.

A partir de los hallazgos constatados en la provincia de Málaga el tipo 5 de redoma se puede datar entre el segundo cuarto del siglo XIV y el siglo XV.

<sup>1260</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 246, nº43 y nº45.

<sup>1261</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 499, fig. 6, nº13.

<sup>1262</sup> Melero, 2016: 913, fig. 1, nº19.

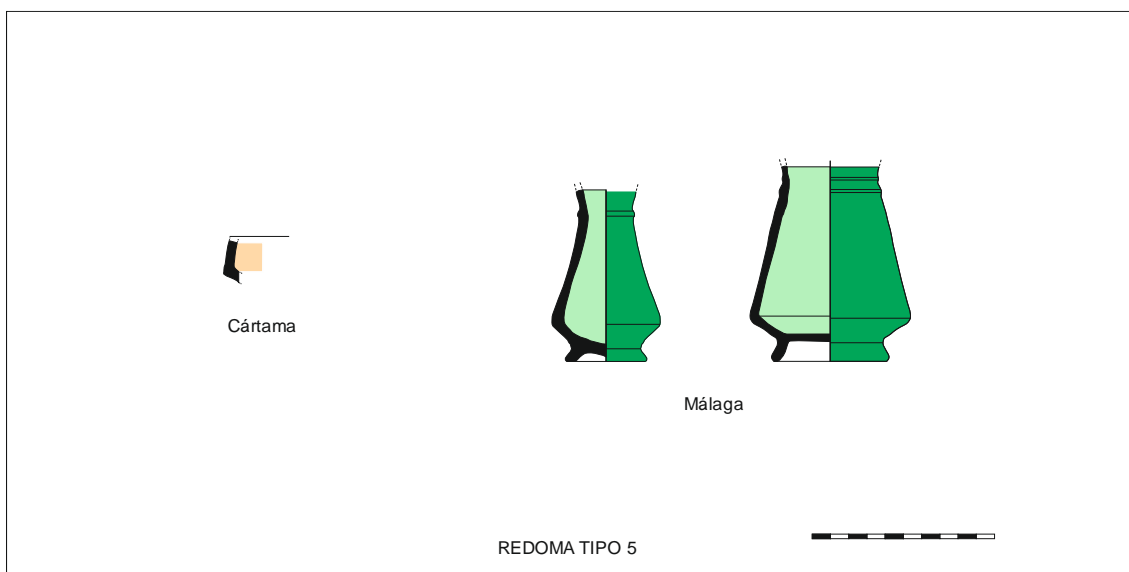


Fig. 7. 102. Redoma Tipo 5

## Tipo 6

*Descripción formal.* Este tipo es una redoma peculiar de cuerpo globular con decoración de líneas excisas en disposición de 45°. La altura debió estar en torno a los 23 cm, con un ancho máximo de 18 cm. Un delgado cuello se separa del borde mediante una carena. Carece de dicho borde, aunque muy probablemente debió ser trilobulado. El asa parte de la zona inferior del borde y se desarrolla hasta la panza. Presenta estrías verticales y en su parte superior tiene un ornamento aplicado consistente en un motivo foliáceo. La base es anular, y se separa mediante una pestaña aristada. Todo el recipiente se encuentra vidriado en verde de óxido de cobre. Al interior está diluido. El formato es escaso, documentándose un único ejemplar en Antequera.

*Pastas.* La pasta es calcárea, de tonos claros rojizos o rosáceos.

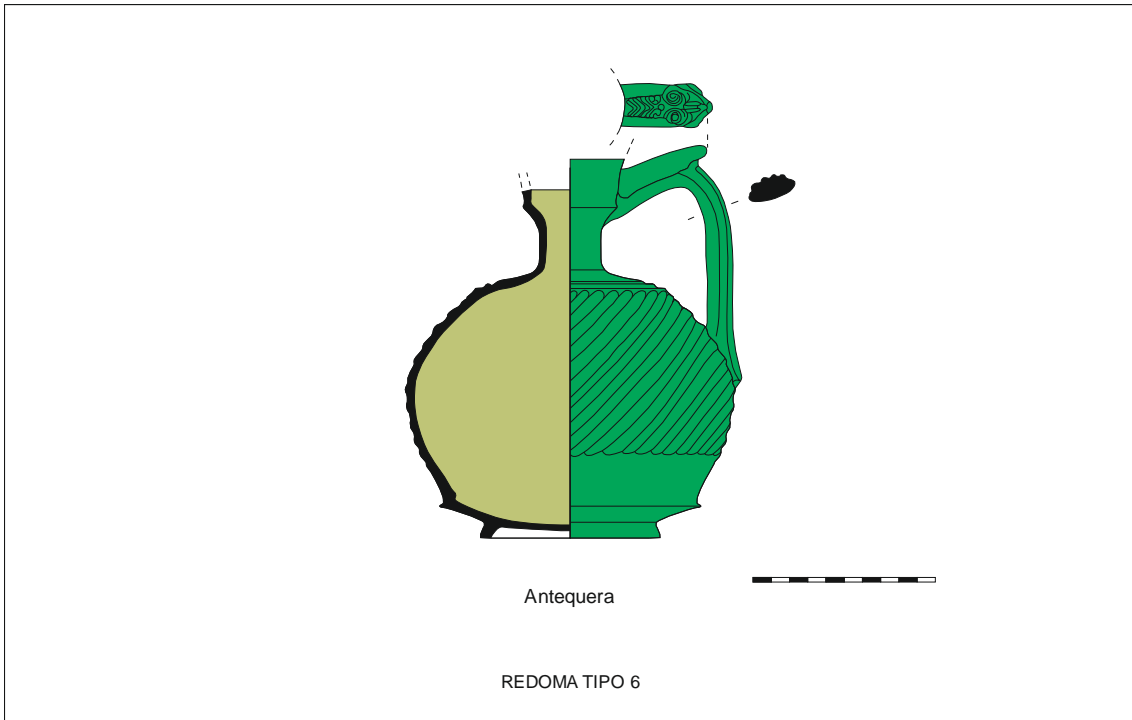
*Precedentes y evolución.*

En Málaga se registra en época almohade una base parecida anular y con estrías, pero sin la pestaña. Fue hallada en el solar en calles Cerrojo y Jiménez<sup>1263</sup>.

El ejemplar que se representa procede del solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1264</sup>. Fue hallado en el denominado silo 3, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y el segundo cuarto del XIV.

<sup>1263</sup> Salado *et al.*, 2001: 463, fig. 9, nº21.

<sup>1264</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 324, fig. 6, nº7.



*Fig. 7. 103. Redoma Tipo 6*

**Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Redoma.**

Tipos	Forma Redoma											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												
2												
3												
4												
5												
6												



### 7.1.5. Platillo.

**Definición.** No conocemos su étimo árabe, constituyendo una forma sin precedentes que aparece en época nazarí y continúa en el siglo XVI. En el D.R.A.E. se define platillo como “Pieza pequeña de forma semejante al plato, cualquiera que sea su uso y la materia de que esté formada”.

**Funcionalidad.** Su tamaño y el esmalte blanco que lo cubre en su cara interna lo incluyen dentro del servicio de mesa. Su funcionalidad no está clara, presentándose con diferentes atribuciones en la bibliografía. Así, aparece como saleros<sup>1265</sup>, como saleros/especieros<sup>1266</sup> o como morteros<sup>1267</sup>. Este último uso atribuido debe descartarse, tanto por su tamaño como por la aplicación de cubierta esmaltada. El revestimiento de esmalte blanco estannífero le atribuye una funcionalidad específica, casi con seguridad relacionada con el servicio de mesa, y que podría ser la de salero o especiero como se le ha atribuido.

**Descripción morfológica general.** Pequeño platillo de base plana ligeramente cóncava. Presenta paredes cortas divergentes y un borde engrosado al exterior.

**Tipología.** La sencillez de esta pieza no da pie a una evolución tipológica hasta el cambio que se produce tras la conquista.

**Acabado y decoración.** Siempre aparece con esmalte blanco al interior y en el borde al exterior.

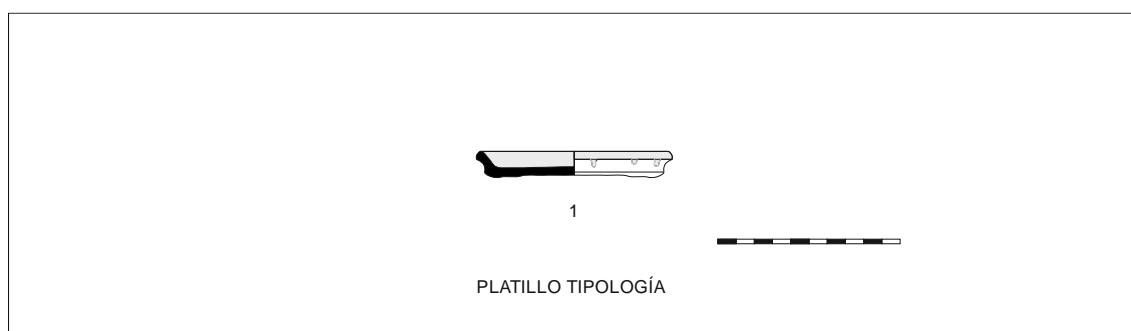


Fig. 7. 104. Tipología de la forma Platillo

#### Tipo 1

**Descripción formal.** Platos pequeños con una altura de algo más de 1 cm, y con un diámetro de entre 8 a 10 cm. En la base aparece la espiral resultante de recogerlo del torno con la arcilla aún fresca, lo que la diferencia de las bases parecidas de los candiles de pie alto que no tienen esta huella. Este detalle es interesante a la hora de reconocer fragmentos en el registro arqueológico.

**Pastas.** Las pastas son calcáreas, depuradas y de color claro amarillento o verdoso.

<sup>1265</sup> Reinoso, 2005: 202, fig. 4.

<sup>1266</sup> Oliva & Huarte, 2005: 153, fig. 3.

<sup>1267</sup> Gutiérrez & Reinoso, 2005: 271, fig. 5.

### *Precedentes y evolución.*

Los platillos nazaríes tienen su trasunto a época moderna, encontrándolo tanto en Málaga como en Granada y Sevilla en el siglo XVI con un formato diferente. Ello se aprecia principalmente en el borde, donde el nuevo es exvasado de sección triangular, y presenta un interior más cóncavo que plano.

El formato nazarí se documenta en la capital de Málaga como desecho en las alfarerías de Fontanalla<sup>1268</sup>.

En el Valle del Guadalhorce aparece en el pozo UE 56 del vertedero de Cártama<sup>1269</sup>, con una datación entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

En la costa occidental se registra en el vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº27), con cronología de la primera mitad del siglo XV. También aparece en Marbella, donde se documenta en calle Muro nº11-13<sup>1270</sup>.

En la zona de frontera aparece en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1271</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV.

El nuevo formato de época moderna se documenta en la capital de Málaga, donde aparece en calle Yedra-Avda. Barcelona<sup>1272</sup>. También se encuentra en registros arqueológicos del siglo XVI en Cádiz<sup>1273</sup>, Sevilla<sup>1274</sup> y Córdoba<sup>1275</sup>. A caballo entre los siglos XVI y XVII aparece con base de ligero pie anular en el convento de Santa María de los Reyes de Sevilla<sup>1276</sup>. También en estas centurias se documenta un formato algo diferente en las calles Alhóndiga y Párraga de Granada<sup>1277</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el platillo nazarí se puede datar entre el segundo cuarto del siglo XIV y el siglo XV.

---

<sup>1268</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 212, fig. 4, nº12.

<sup>1269</sup> Melero, 2012a: 165, fig. 4, nº38; 2016, 913, fig. 1, nº20.

<sup>1270</sup> Caballero, 2009: 2950, fig. 5, nº7 y nº8.

<sup>1271</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1272</sup> Fernández Guirado, 1987: 234, fig. 2, nº2.

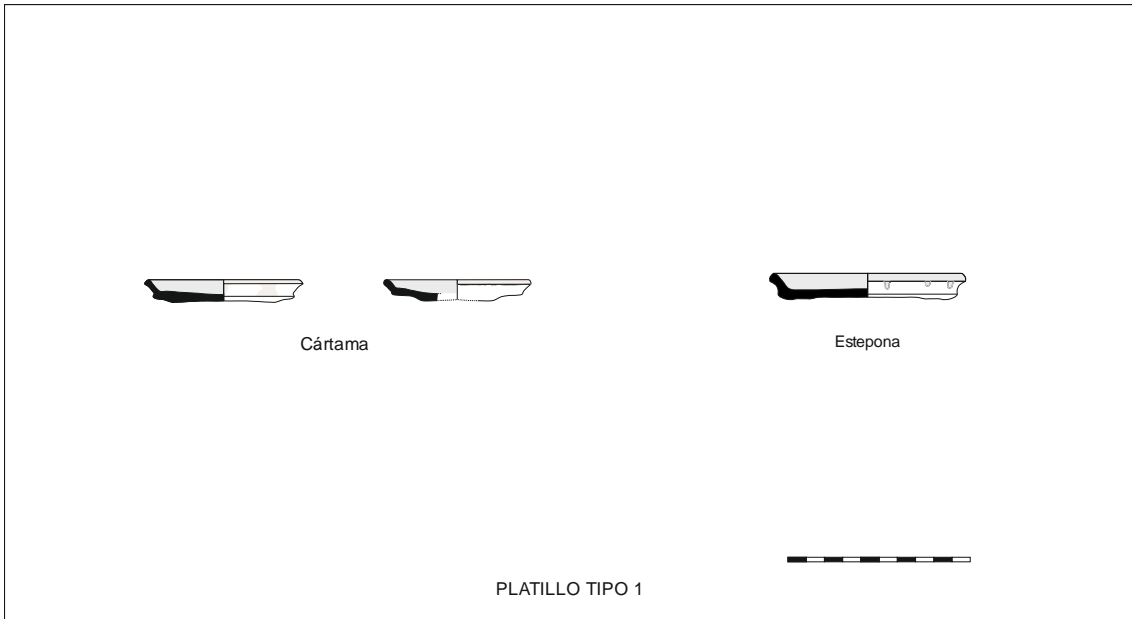
<sup>1273</sup> Reinoso, 2005: 202, fig. 4; Gutiérrez & Reinoso, 2005: 271, fig. 5.

<sup>1274</sup> Oliva & Huarte, 2005: 153, fig. 3.

<sup>1275</sup> Cano, 2010: 1125, lám. VII.

<sup>1276</sup> Tabales; Somé; Huarte, 1995: 599, nº1207.

<sup>1277</sup> Puerta, 1999: 158, fig. 7, nº23.



*Fig. 7. 105. Platillo Tipo 1*

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Platillo.

Forma Platillo												
Tipos	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												

## 7.2. Cerámica de almacenamiento.

### 7.2.1. Cantimplora.

**Definición.** No existe un étimo en árabe para designar a este recipiente cerámico, pues marašš que lo es del castellano almarraza no responde exactamente a esta forma. En Siria recibe el nombre de maṭara y en Marruecos Qar'a<sup>1278</sup>. En el D.R.A.E. se indica que procede del catalán “cantimplora” definiéndola como “Frasco de metal aplanado y revestido de material aislante para llevar bebida”.

**Funcionalidad.** Es un contenedor de tamaño pequeño o mediano para el transporte de líquidos durante el trabajo rural<sup>1279</sup>. Aunque su uso en ámbitos rurales no hay que asumirlo en exclusividad, ya que también aparece en ámbitos urbanos tal y como se documenta en la medina de Málaga.

**Descripción morfológica general.** Es un recipiente que presenta una forma globular achatada, con una apertura formada por cuello y boca en su parte superior y dos grandes asas a los lados<sup>1280</sup>. La diferencia con respecto a las cántaras esféricas es que éstas no están achatadas. La producción de las cantimploras implica una compleja elaboración, ya que el cuerpo se fabrica en el torno en dos partes que luego se unen. Ello se aprecia en que las marcas del torno aparecen en vertical. Una vez unidas se añadía el cuello y asas.

**Tipología.** En función de la boca, podemos ordenar el conjunto en dos grupos. El primero se caracteriza por tenerla más estrecha. Éste se puede dividir entre aquellas cantimploras que no están vidriadas, caso del tipo 1, y aquellas que lo están, tipo 3. Aunque probablemente los dos tipos fueron susceptibles de recibir cubierta vítrea. Estas cantimploras que pueden recibir vidriado son de tamaño algo menor a las de los otros dos tipos, 2 y 4, que se caracterizan por presentar también bocas más anchas.

**Acabado y decoración.** Los tipos que no están vidriados aparecen con dibujos de trazos en manganeso. Suele representarse la “mano de Fátima” mediante grupos de líneas onduladas o motivos seudoepigráficos. También pueden aparecer con el labio del borde pintado en óxido de manganeso o de hierro. Los vidriados presentan un baño completo de barniz verde de óxido de cobre al exterior y en el interior del cuello. El interior del recipiente no se cubre.

---

<sup>1278</sup> Rosselló, 1991: 165.

<sup>1279</sup> *Ibidem*.

<sup>1280</sup> Bazzana, 1979: 157; Rosselló, 1991: 150, 165.

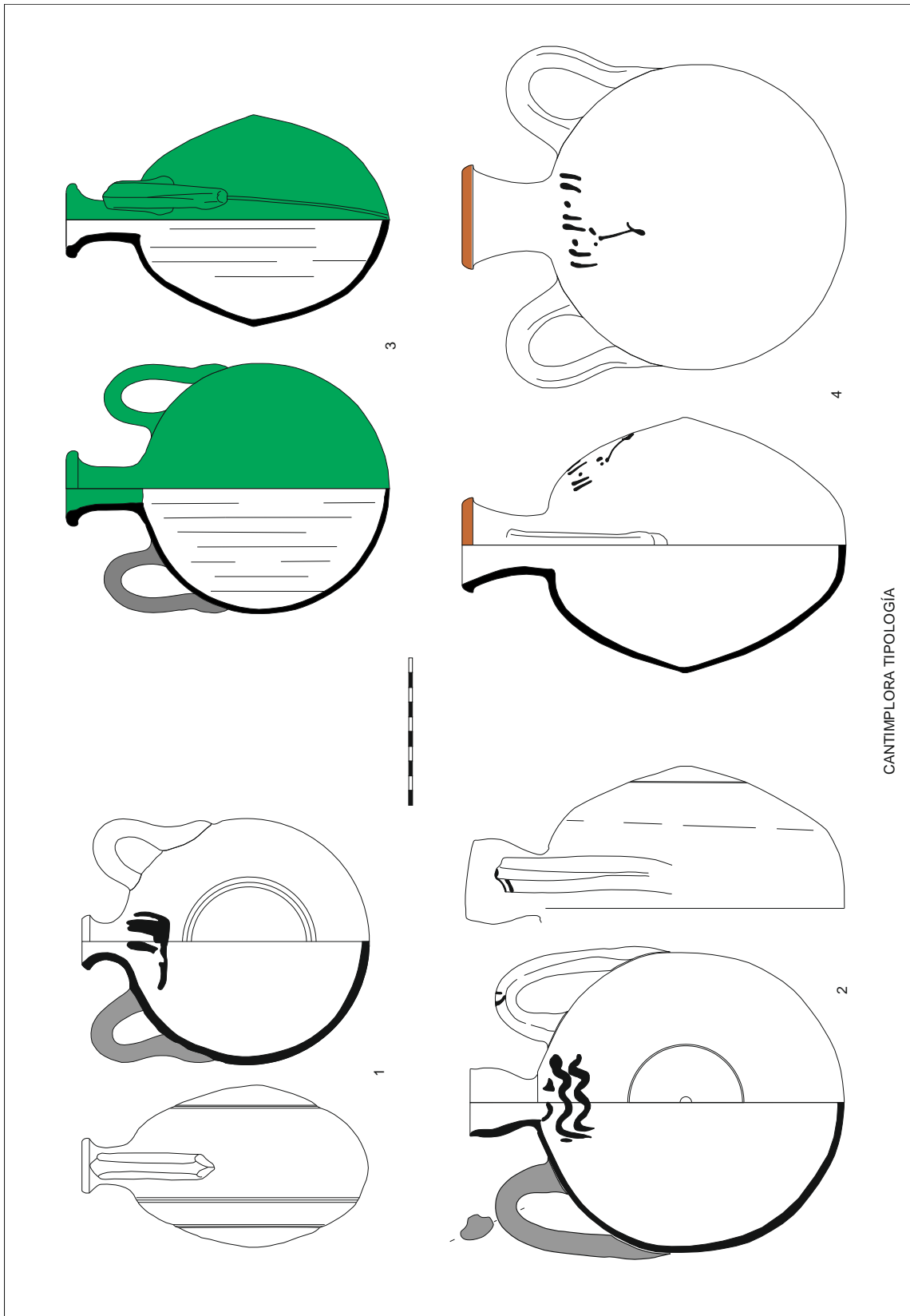


Fig. 7. 106. Variantes tipológicas de la forma Cantimplora.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Recipiente con forma esférica o globular achatada. El ejemplar documentado en Antequera tiene una altura de 19,6 cm y un diámetro de cuerpo de 17 cm. Presenta varias acanaladuras concéntricas. El cuello es corto, estrecho, y se abre hacia el borde, que es cuadrangular con una carena al exterior y tiene 3 cm de diámetro. Cuenta con dos asas. Se decora con trazos en manganeso en el hombro y en el borde.

*Pastas.* Pastas claras, calcáreas, depuradas y de color marrón claro.

*Precedentes y evolución.*

Este tipo de cantimplora se documenta en Málaga para época almohade en la Casa Polvorín de Gibralfaro<sup>1281</sup>.

En la zona de frontera aparece en las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1282</sup>. Proceden del silo 3, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

En El Castillejo de Los Guájares se encuentra un borde parecido<sup>1283</sup>.

En época almohade aparecen ejemplares próximos en el palacio de San Leandro en Sevilla<sup>1284</sup>. Del mismo modo, con baño de vidriado en verde óxido de cobre, se documenta en Jerez de la Frontera<sup>1285</sup>.

En el Estrecho el formato se registra en Algeciras, donde se data en la primera mitad del siglo XIV en calle Baluarte nº8<sup>1286</sup>. También se encuentra con borde parecido y vidriado en Ceuta<sup>1287</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 1 de cantimplora se data entre principios del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

---

<sup>1281</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 1999: 380, fig. 4, nº6.

<sup>1282</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 327, fig. 9, nº6.

<sup>1283</sup> García Porras, 2001: 617, nº285.

<sup>1284</sup> Pérez Plaza; Tabales, 1995: 636, fig. 10.

<sup>1285</sup> Montes & González, 1987: fig. 2, nº10; *Ídem*, 1990: 102, fig. 3, nº11 y 12.

<sup>1286</sup> Díaz Rodríguez, 2009: 330, fig. 12.

<sup>1287</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 115, fig. 28.

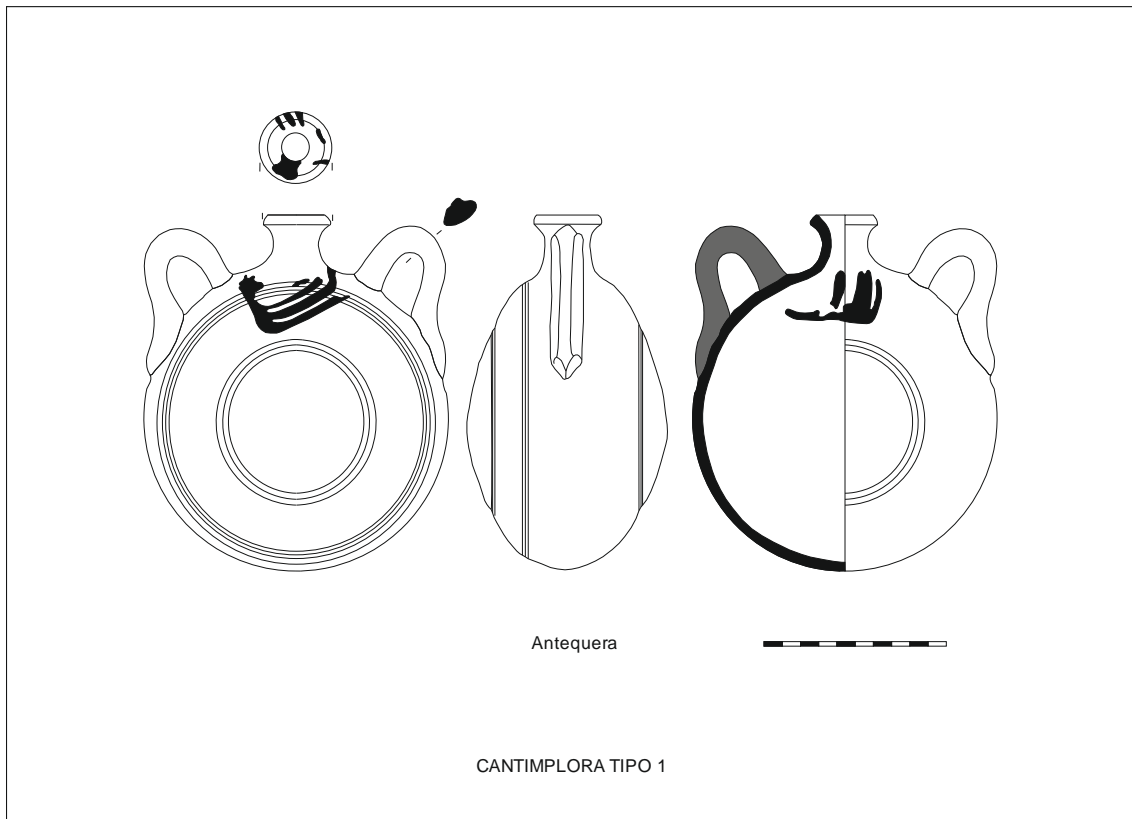


Fig. 7. 107. Cantimplora Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Recipiente con forma esférica o globular achatada, realizado en el torno en dos mitades que se han unido posteriormente. La altura del ejemplar documentado en Cañete la Real es de 25 cm. El diámetro del cuerpo es de 20 cm. En él presenta una acanaladura concéntrica. Esta cantimplora tiene boca ancha. El cuello es corto, y se separa del borde mediante una ligera carena exterior. El borde es de tendencia vertical apuntado. La boca tiene en torno a 5,5 cm de diámetro. Cuenta con dos asas que se adhieren al hombro. Se decora con trazos en manganeso en cada una de las caras a la altura del asa y unas someras líneas en ésta.

*Pastas.* Pastas claras, calcáreas, depuradas, de color marrón con superficies verdosas amarillentas.

*Precedentes y evolución.*

En la provincia de Málaga aparece borde parecido entre los materiales documentados en la alcazaba de Vélez-Málaga por Gran-Aymerich (Conjunto X, nº640).

También se encuentra expuesto en el centro de interpretación de la fortaleza de Cañete la Real, aunque sin vínculo estratigráfico.

A falta de indicadores cronológicos más precisos la propuesta de datación debe establecerse en función de la cronología nazarí de la fortaleza de Cañete la Real, que comprende desde mediados del siglo XIII hasta el primer cuarto del XV.

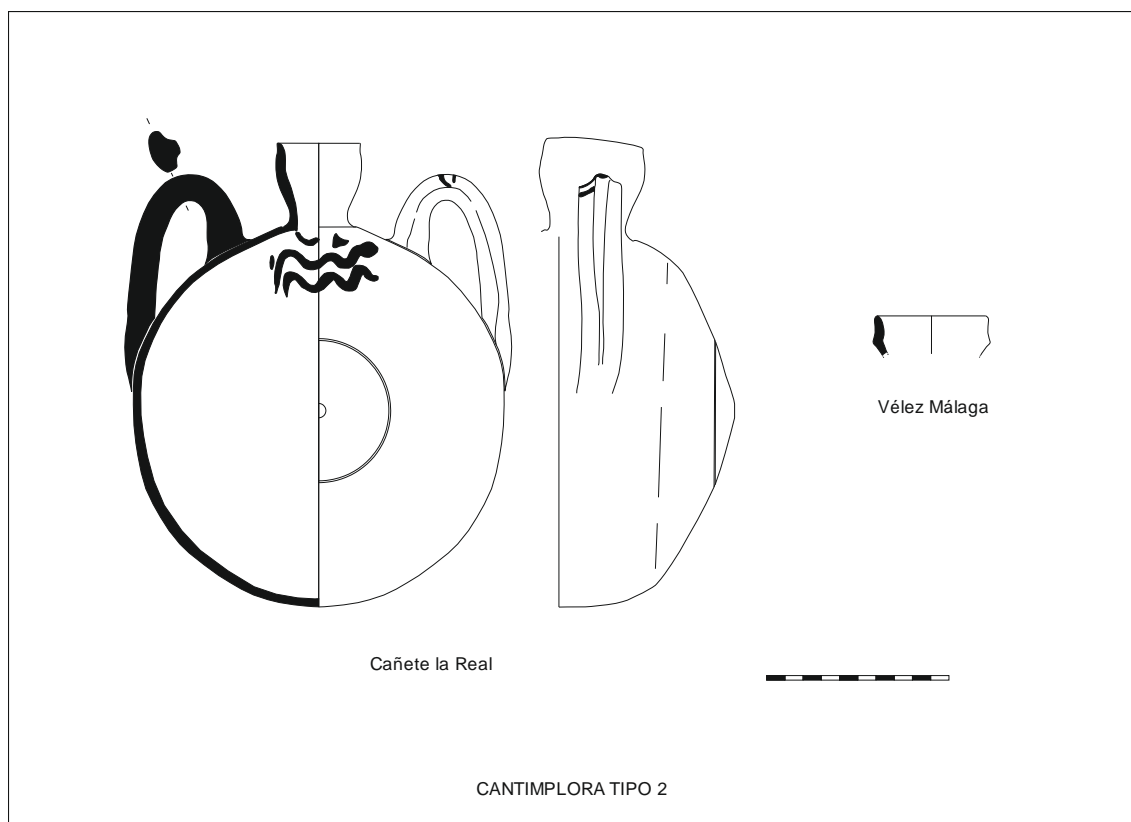


Fig. 7. 108. Cantimplora Tipo 2.

### Tipo 3

*Descripción formal.* Recipiente con forma esférica o globular achatada, realizado en el torno en dos mitades que se han unido posteriormente. El ejemplar completo documentado en Estepona tiene 22 cm de altura y un diámetro de cuerpo de 17 cm. Aquí presenta una acanaladura perimetral por donde se unieron las dos mitades. El cuello es estrecho algo desarrollado. El borde es engrosado al exterior y tiene unos 6 cm de diámetro desde los extremos. Cuenta con dos asas que se adhieren al hombro. Este tipo puede aparecer o no vidriado en verde de óxido de cobre.

*Pastas.* Pastas claras, calcáreas, depuradas y de color marrón rosáceo.

*Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce el borde sin vidriar se documenta en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>1288</sup>, que se data entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

<sup>1288</sup> Melero, 2012d: 165, nº102.



En la costa occidental se registra con cronología de la primera mitad del siglo XV en los pozos del vertedero de calle Castillo en Estepona, tanto vidriado en verde óxido de cobre (CCast24.UE06. nº9) como sin vidriar (CCast.Silo4. nº47).

En Ronda se documenta en la intervención de calle Armiñán, esquina con callejón de los Tramposos, en un contexto de la segunda mitad del siglo XIII al primer cuarto del XIV. Se registra un borde sin vidriar con el labio pintado en marrón (RO-95.ART. A-03/21-5-1. 142.009-14).

En la zona de frontera se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe documentado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.: 2), con contexto cronológico entre 1248 y 1330, y en el sector de las viviendas (CR/93, C1, hab. G, UE III) con data de 1330 a 1407.

En el Estrecho el formato aparece en Ceuta<sup>1289</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 3 de cantimplora se data entre el último cuarto del siglo XIII y la primera mitad del XV.

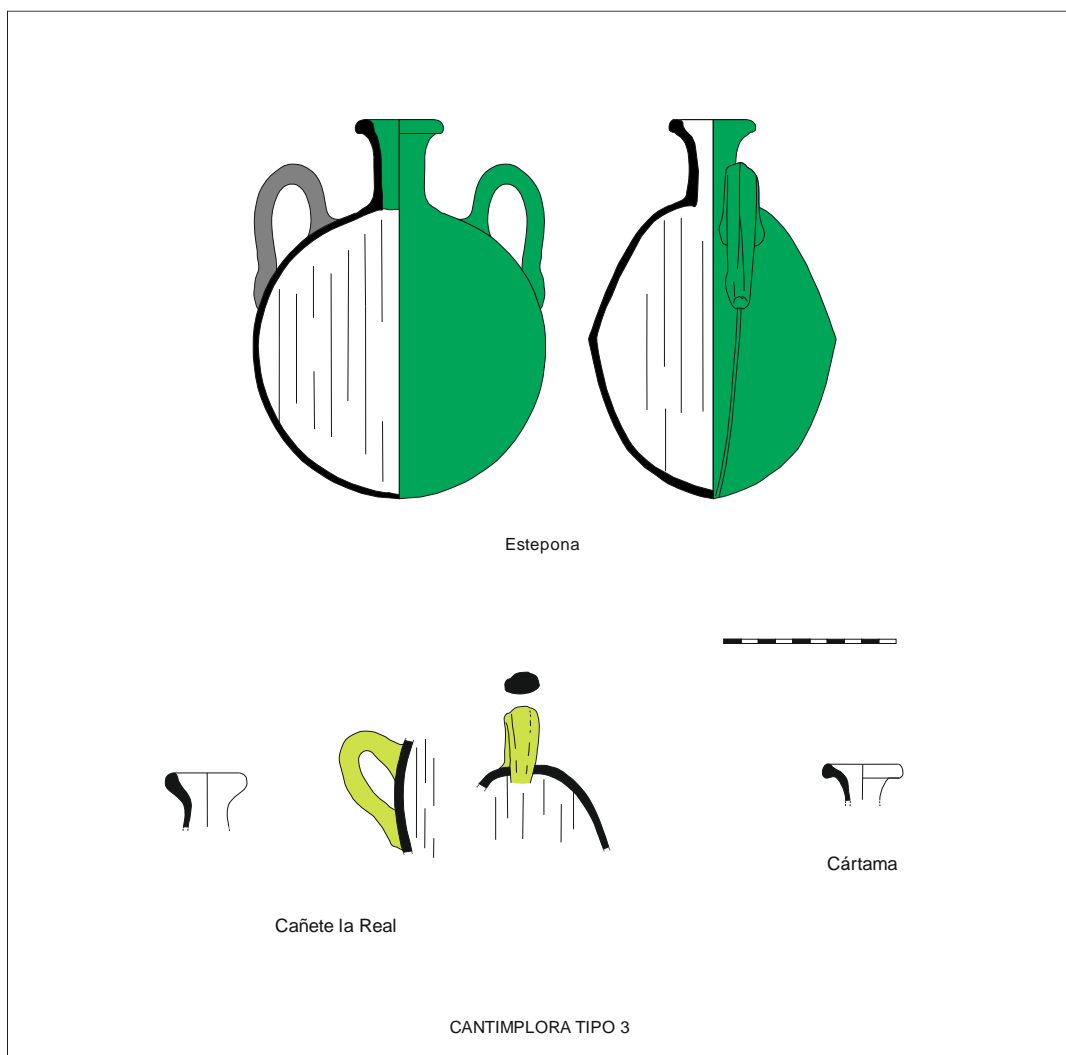


Fig. 7. 109. Cantimplora Tipo 3.

<sup>1289</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 117, fig. 30.

#### Tipo 4

*Descripción formal.* Recipiente con forma esférica o globular achatada, realizado en el torno en dos mitades que se han unido posteriormente. El ejemplar completo documentado en Málaga tiene 26 cm de altura y un diámetro de cuerpo de 20,6 cm. La diferencia con respecto a las otras cantimploras se encuentra en la mayor anchura del cuello, que en la base presenta 4,6 cm. Éste se va abriendo hacia la boca, que tiene un diámetro de 5,4 cm. Dispone de dos asas. La decoración la presenta en el hombro, con trazos de manganeso, y en el borde donde el labio aparece pintado de óxido de hierro.

*Pastas.* Pastas claras, calcáreas, depuradas y de color marrón rosáceo.

*Precedentes y evolución.* El único ejemplar publicado con toda la forma se documenta en la Trinidad-Perchel de Málaga, donde se data en la primera mitad del siglo XIV<sup>1290</sup>. Según se aprecia, la tendencia hacia las bocas anchas en otros contenedores de líquidos como las cántaras esféricas, la cronología se puede hacer extensible al menos hasta mediados del siglo XV.

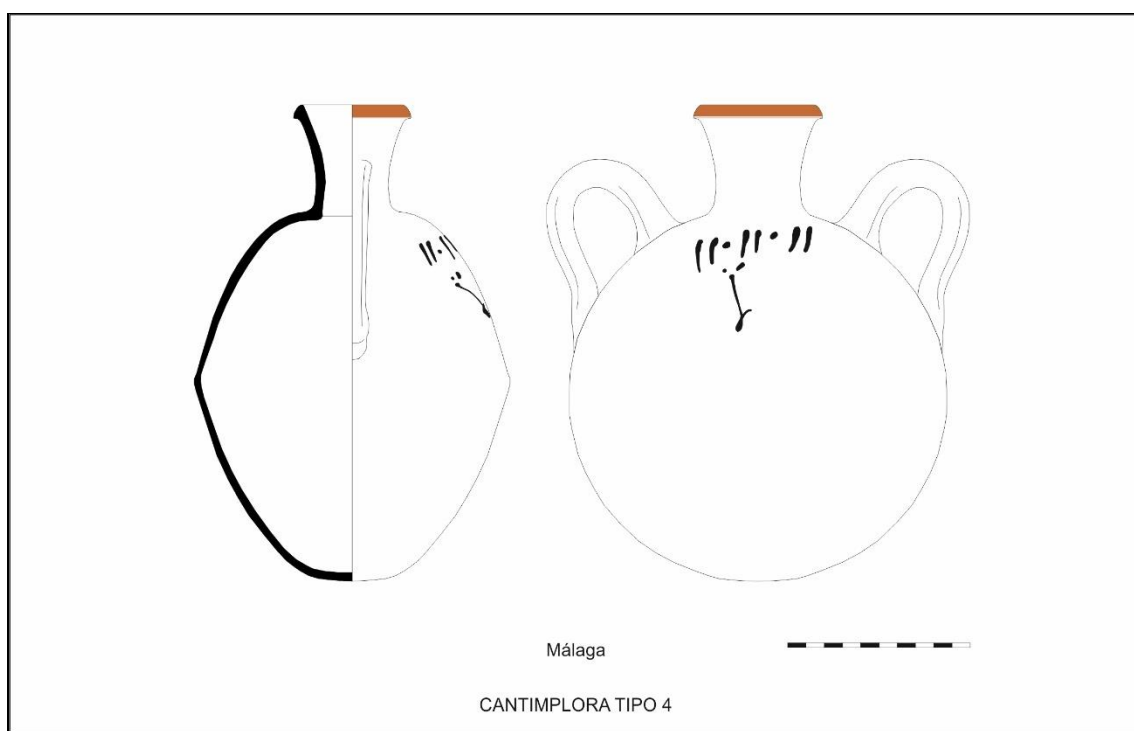


Fig. 7. 110. Cantimplora Tipo 4.

<sup>1290</sup> Alba Toledo, 2009a: 687, fig. 2.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Cantimplora.

Forma Cantimplora												
Tipos	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1	████████████████████				████████████████████							
2					████████████████████				████████████████████			
3					████████████████████				████████████████████			
4					████████████████████				████████████████████			

### 7.2.2. Jarra.

**Definición.** Jarra proviene del nombre árabe *yarra* o *šurba*<sup>1291</sup>. El D.R.A.E. la define como una “Vasija de barro, porcelana, loza, cristal, etc., con cuello y boca anchos y una o dos asas”.

**Funcionalidad.** Las jarras grandes están relacionadas con el transporte y almacenaje principalmente de agua, por lo que se corresponde con la cántara castellana<sup>1292</sup>. Es decir, sería el recipiente adecuado para llenarlo en las fuentes, arroyos o manantiales y transportarlo a los ambientes domésticos. Hay que distinguirlas con respecto a las jarras de pequeño y mediano tamaño, cuya función estaría más vinculada al consumo que al almacenamiento en sí. Sus pastas porosas facilitan por la evaporación que el agua se mantenga fresca<sup>1293</sup>.

**Descripción morfológica general.** Recipiente cerrado de mediano o gran tamaño que presenta un cuerpo ensanchado a la altura del hombro, un cuello desarrollado más o menos ancho y una base estrecha, generalmente plana.

**Tipología.** Se han clasificado nueve grupos distintos en función de las características morfológicas. Aunque es una forma siempre presente en el registro estratigráfico, resulta muy difícil contar con ejemplares completos. Por ello la tipología se construye principalmente con los bordes. Un primer grupo, en el que se incluyen las distintas variantes del tipo 1, viene formado por aquellas jarras que presentan un cuello cilíndrico sobre el que se dispone un borde engrosado y exvasado. En las del tipo 2, el borde, vertical o divergente, se inicia tras una acusada carena dispuesta sobre el

<sup>1291</sup> Rosselló, 1991: 164.

<sup>1292</sup> Salinas, 2012: 204.

<sup>1293</sup> Bazzana, 1979: 156; Coll; Martí; Pascual, 1988: 33; Navarro Palazón, 1991: 41-43; Rosselló, 1978 29-31.

cuello. Los tipos que siguen se clasifican sin contar con piezas completas que nos permita definirlos con mayor precisión. En este sentido, aparecen frecuentemente característicos fragmentos de paredes de jarras, como aquellos en los que el exterior está completamente estriado, donde se evidencia su vinculación con alguno de estos bordes, pero de lo carecemos de certeza. En el tipo 3 los bordes son verticales con labios indiferenciados. En este caso la separación con el cuello se produce mediante una ligera carena o engrosamiento en la base del borde. El tipo 4 tiene un cuello divergente y un borde en ala caída al exterior, mientras que el tipo 5 lo tiene de forma también divergente, pero hacia arriba. El tipo 6 tiene un borde corto que se desarrolla a partir de una carena conformada en la parte superior del cuello. El tipo 7 viene determinado por un cuello divergente que termina en un borde de sección cuadrangular bifido. El tipo 8 es una jarra vidriada de cuello ancho que se corresponde con las producciones esmaltadas en turquesa. Por último, el tipo 9 es parecido al 1, pero con molduras en el cuello que lo asimilan a ejemplares completos hallados en El Castillejo de Los Guájares de Granada.

*Acabado y decoración.* Las jarras de mayor tamaño van decoradas casi siempre con engobes, normalmente negros de óxido de manganeso, aunque algunas veces pueden ser rojizos de óxido de hierro. Estos suelen aplicarse en la parte superior del recipiente, dejándose chorrear por la parte inferior, lo que les aporta cierto valor decorativo. También es frecuente que el borde y parte del cuello aparezcan con este baño de engobe al interior. Sobre estas cubiertas, o directamente sobre el bizcocho, suelen aparecer trazos decorativos en pintura blanca, negra o rojiza. Éstos pueden estar aplicados con los dedos o a pincel. Junto a los clásicos tres paralelos formados con los dedos o a pincel se aplican también círculos, meandros o espirales. Por otra parte, algunas jarras pueden aparecer vidriadas. En este caso forman parte de la serie decorada con esmalte turquesa.

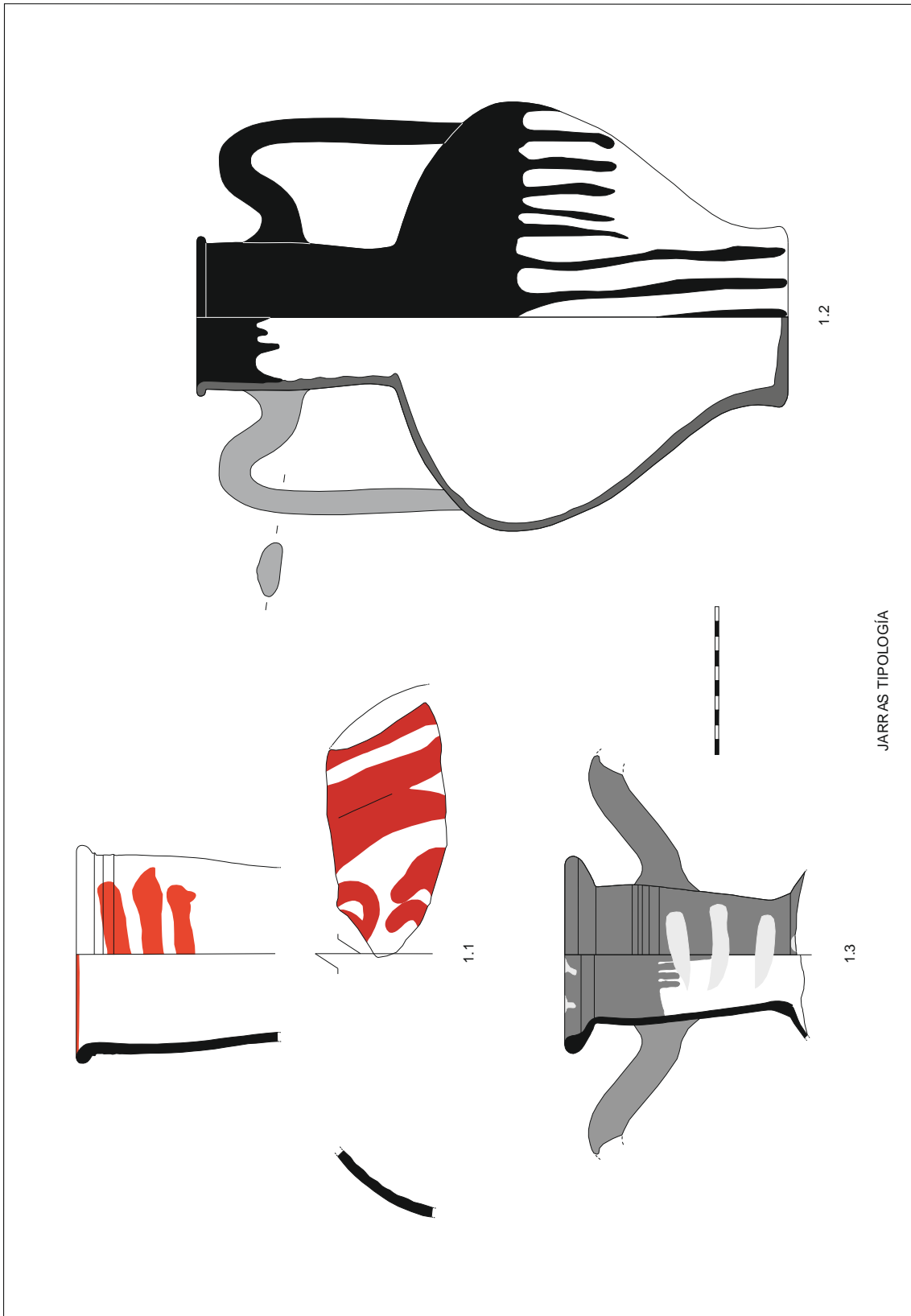


Fig. 7. 111. Variantes tipológicas de la forma Jarra.

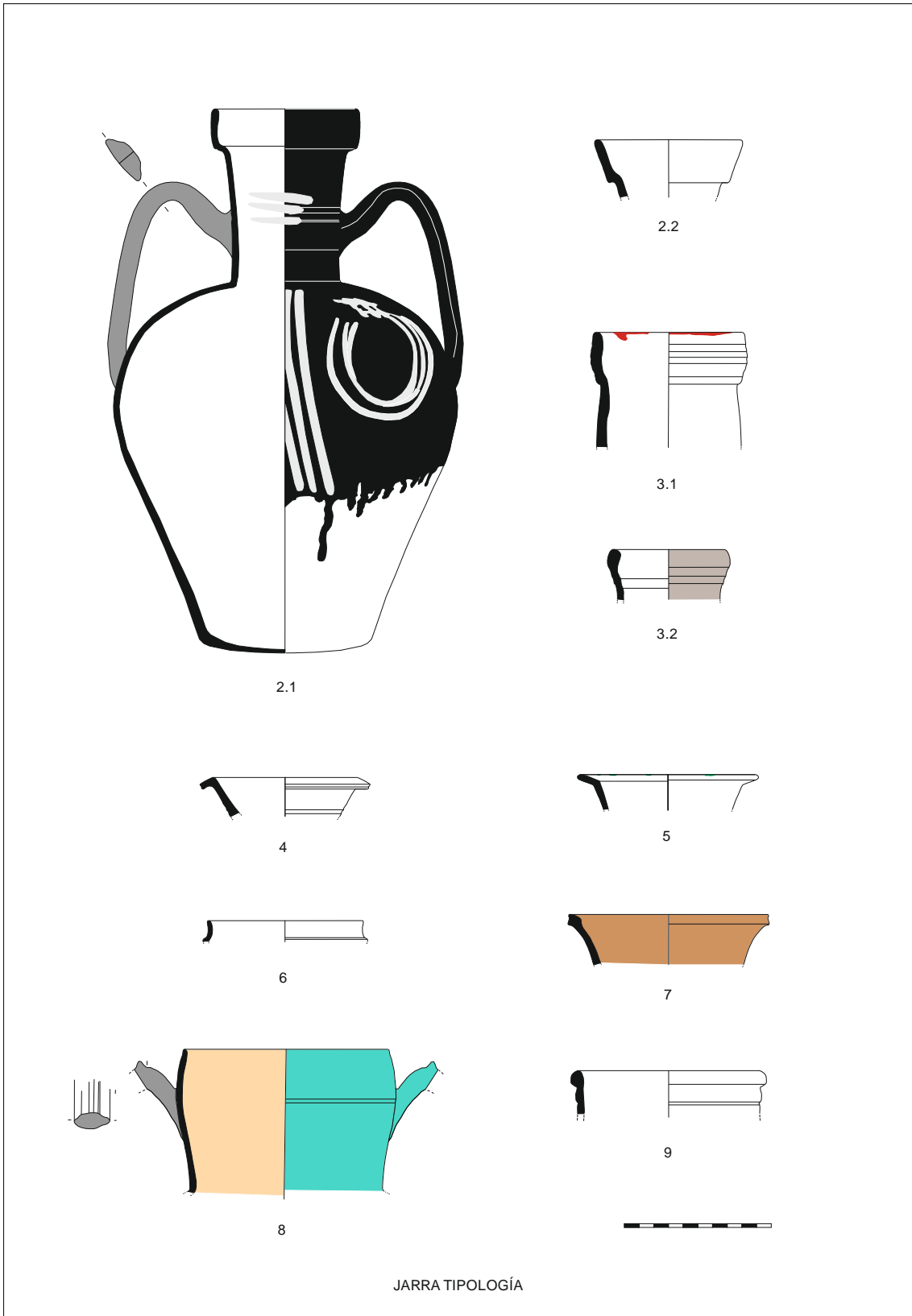


Fig. 7. 112. Variantes tipológicas de la forma Jarra.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Jarras de hombro abombado. La base es estrecha, plana o convexa. Presenta un cuello cilíndrico normalmente poco abombado en su mitad superior. Las variantes se encuentran en el borde. Se documentan generalmente con un baño de engobe de color negro o marrón en la parte superior del cuerpo, donde los chorreones en la parte inferior adquieren aspecto decorativo. En el hombro, cuello y asas pueden aparecer también trazos pintados formando líneas horizontales o verticales, meandros y espirales en blanco, negro, rojo o marrón.

*Pastas.* Pastas depuradas, de color rojizo o beige con superficies amarillentas.

### Tipo 1.1

Jarra con cuello cilíndrico y ligeramente abombado en su parte superior. El borde es exvasado y redondeado, con tenue desarrollo divergente. El diámetro de la boca de los ejemplares estudiados va de los 8,4 cm a los 14 cm.

#### *Precedentes y evolución*

El formato se documenta en Málaga en la fase nazarí II registrada en calle Nosquera nº5-7, que se data en el siglo XIV<sup>1294</sup>. También aparece en calle San Telmo nº14<sup>1295</sup>, con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En el Valle del Guadalhorce se registra en Cártama, donde se encuentra en el pozo UE 8<sup>1296</sup>, que se data entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

También se documenta en calle Muro nº11-13 de Marbella<sup>1297</sup>.

En la zona de frontera se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe documentado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con contexto cronológico entre 1248 y 1330.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo de jarra 1.1 se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIII y primer cuarto del siglo XV.

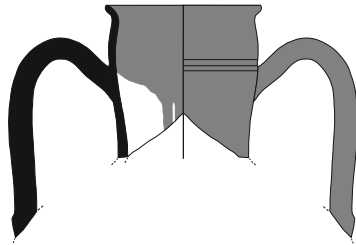
---

<sup>1294</sup> Mancilla, 2006: 21, fig. 8, nº14.

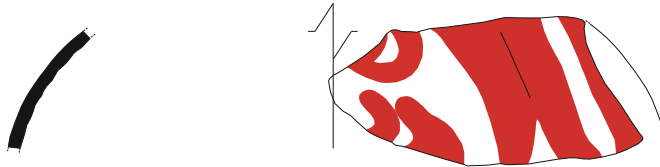
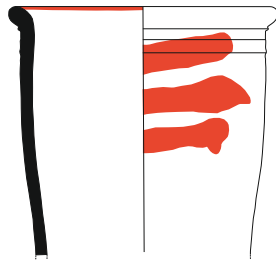
<sup>1295</sup> Melero, 2006.

<sup>1296</sup> *Ídem*, 2012d: 172, nº142.

<sup>1297</sup> Caballero, 2009: 2950, fig. 5, nº3 y nº4.



Cártama



Cañete la Real

JARRA TIPO 1.1

*Fig. 7. 113. Jarra Tipo 1.1.*



## Tipo 1.2

Jarra con cuello cilíndrico y ligeramente abombado en su parte superior. El ejemplar documentado completo de Marbella tiene una altura de 40 cm. El borde es exvasado y redondeado, sin el corto desarrollo divergente del tipo 1.1. Los diámetros de las bocas documentadas van de los 9,8 cm a los 11 cm.

### *Precedentes y evolución*

En la capital de Málaga el formato se encuentra como desecho con data de época nazarí en las alfarerías de Fontanalla<sup>1298</sup>.

También aparece en Málaga en la fase nazarí II documentada en calle Nosquera nº5-7, que se data en el siglo XIV<sup>1299</sup>.

En Vélez-Málaga, entre los materiales descubiertos por Gran-Aymerich en la alcazaba, se registra bordes exvasados similares (Conjunto V/VI, nº1515 y nº1528; Conjunto VII, nº14), con cronología de los siglos XIV y XV.

También aparece en calle Muro nº11-13 de Marbella<sup>1300</sup>.

En la zona de frontera se hallan en las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1301</sup>. Proceden del silo 3, con cronología entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV. También se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe existente en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nºinv.10), con contexto cronológico entre 1248 y 1330, y en la Zona 1 de la zona de las viviendas (CR/92, C2, hab. A, UE III), con cronología entre 1330 y 1407. En Teba aparece en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 217).

En Córdoba el formato se encuentra en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>1302</sup>.

En el Estrecho, el modelo de borde aparece en Ceuta<sup>1303</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo de jarra 1.2 se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIII y el primer cuarto del XV.

---

<sup>1298</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 212, fig. 4, nº9.

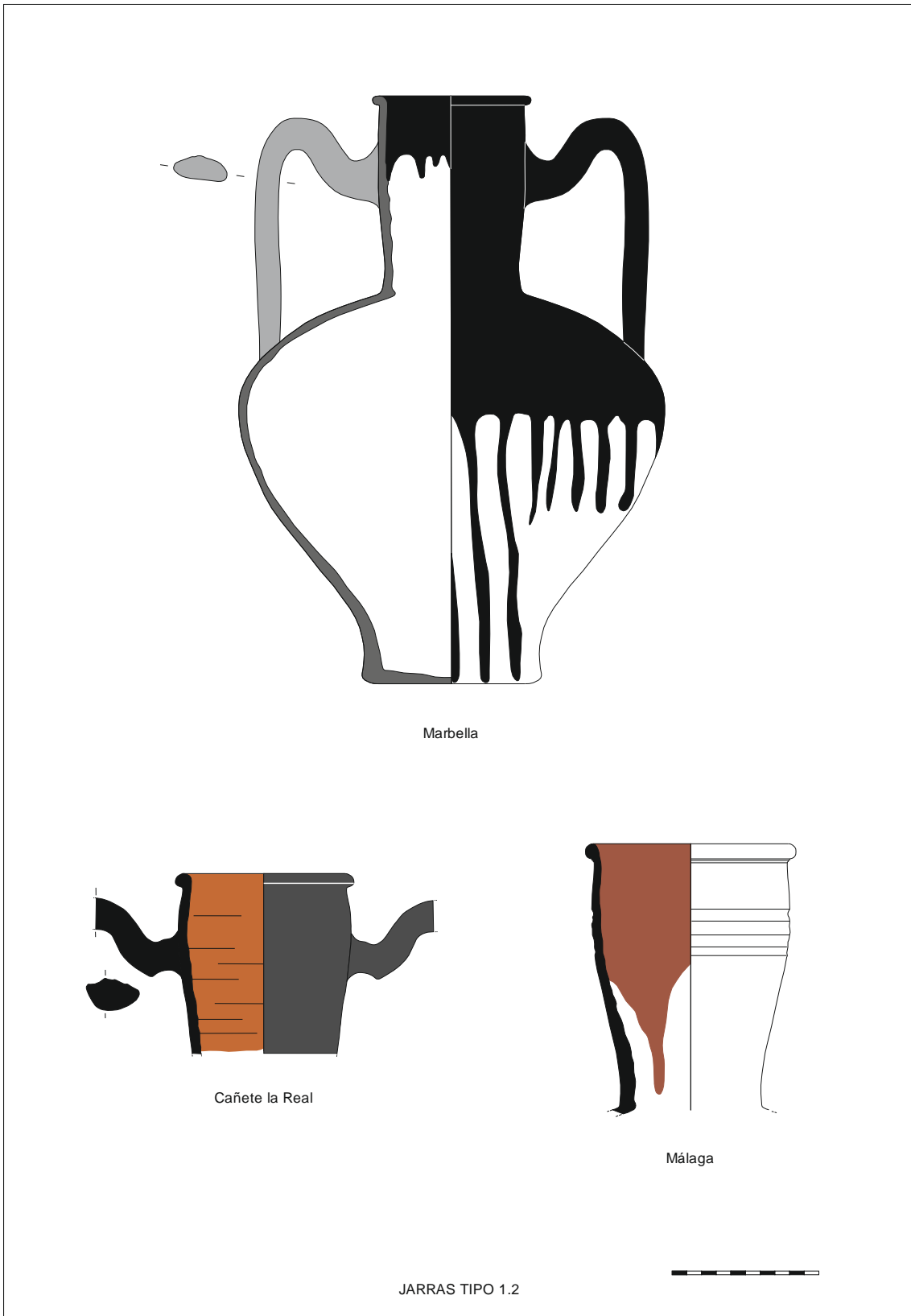
<sup>1299</sup> Mancilla, 2006: 21, fig. 8, nº11.

<sup>1300</sup> Caballero, 2009: 2950, fig. 5, nº3 y nº5.

<sup>1301</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 327, fig. 9, nº4.

<sup>1302</sup> Salinas, 2007, 348, fig. 6, nº1.

<sup>1303</sup> Fernández Sotelo, 1988c: 140, fig. 6, b.



*Fig. 7. 114. Jarra Tipo 1.2.*

### Tipo 1.3

Jarra con cuello cilíndrico y ligeramente abombado en su parte superior. El borde es exvasado y redondeado, adquiriendo un gran desarrollo divergente de lo que resulta una acanaladura interior. Los diámetros de los ejemplares documentados van de los 10,6 a los 12,6 cm. Por lo general suelen ir cubiertos de un engobe gris de manganeso sobre el que se pintan trazos digitados o a pincel en blanco. También pueden aparecer con trazos de pintura negra aplicados directamente sobre el bizcocho.

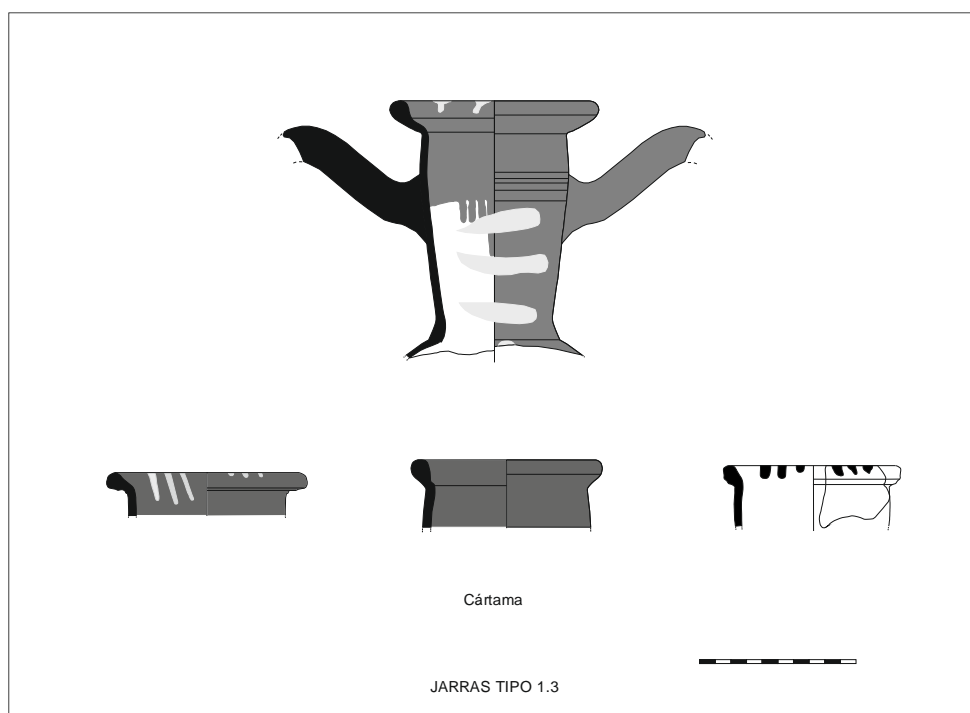
#### *Precedentes y evolución*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en los pozos vertedero de Cártama UUEE 27/30<sup>1304</sup>, 8<sup>1305</sup>, 1<sup>1306</sup> y 56<sup>1307</sup>, con una cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el tercero del XIV.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Se encuentra con manganeso y trazos verticales blancos siendo el borde menos engrosado (CCast24.UE10. nº47).

En la zona de frontera se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. B1, UE II), con cronología entre 1330 y 1407.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo de jarra 1.3 se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIII y la primera del XV.



*Fig. 7. 115. Jarra Tipo 1.3.*

<sup>1304</sup> Melero, 2012a: 162, fig. 2, nº9; 2016, 915, fig. 3, nº54.

<sup>1305</sup> *Ídem*, 2012d: 172, nº139.

<sup>1306</sup> *Ibidem*: 192, nº262 y nº263.

<sup>1307</sup> *Ibidem*: 212, nº352.

## Tipo 2

*Descripción formal.* El tipo 2 presenta cuerpo similar al del tipo 1. La diferencia estriba en el borde. En este caso éste se marca con respecto al cuello mediante una acusada carena exterior, desarrollándose verticalmente, tipo 2.1, o de modo divergente, tipo 2.2. El labio es generalmente indiferenciado, aunque a veces puede aparecer apuntado o con marca de reborde. En el acabado presenta los mismos engobes y decoración que en el tipo 1.

*Pastas.* Pastas depuradas, de color rojizo o beige con superficies amarillentas.

### Tipo 2.1

Jarra con cuello cilíndrico. El borde se separa mediante una carena acusada, desarrollándose en vertical para finalizar en un labio redondeado simple. La altura de dicho borde puede variar. Los diámetros de las bocas documentadas van de los 9 a los 11,8 cm.

### *Precedentes y evolución*

El formato se documenta en la capital de Málaga en calle Cárcer<sup>1308</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>1309</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

También se encuentra con borde corto entre los materiales hallados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto X, nº554), con cronología de los siglos XIV y XV.

En la zona de frontera aparece en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1310</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. Aquí cuenta con una pasta tosca y escotadura muy tenue. Para época almohade aparece en la alquería de Las Cobatillas de Cañete la Real<sup>1311</sup>. Se identifica en los sondeos del castillo de la Estrella de Teba realizados en la barbacana, tanto con cronología del primer y segundo tercio del siglo XIII (C.Est.19.C7.UE13.nº inv. 225), como nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 217).

En Granada, en contexto de las alfarerías de época almohade, aparece en la Casa Museo de los Tiros<sup>1312</sup>.

En la provincia de Sevilla se documenta en el castillo de Cote en Montellano<sup>1313</sup>. Con borde corto aparece en Córdoba en contextos tardoalmohades del primer tercio

---

<sup>1308</sup> Suárez Padilla *et al.*, 1999a: 348, fig. 4, nº2 y nº3.

<sup>1309</sup> Melero, 2012d: 172, nº141)

<sup>1310</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1311</sup> Suárez Padilla *et al.*, 1999b: 407, fig. 9, nº4 y nº5.

<sup>1312</sup> López López *et al.*, 1995: fig. 6, i.

<sup>1313</sup> Valor *et al.*, 2001: 77, fig. 8.

del siglo XIII<sup>1314</sup>. El formato de borde se registra también en el castillo de Baños de la Encina en Jaén<sup>1315</sup>.

En la provincia de Cádiz aparece entre mediados del XII y el XIII en la iglesia de las Monjas Concepcionistas en Vejer de la Frontera<sup>1316</sup>. También se registra con borde corto en contexto almohade, o posterior, en la calle Santo Domingo nº4 del Puerto de Santa María<sup>1317</sup>.

En el Estrecho el formato se ha documentado en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>1318</sup>. También aparece en Ksar Seghir, donde los autores lo fechan en época almohade tardía anterior al periodo meriní<sup>1319</sup>.

En la costa atlántica marroquí se registra en contextos entre época almohade y mediados del siglo XV en Lixus<sup>1320</sup>.

Jarra con borde parecido, pero con cuerpo más robusto, se documenta en Murcia<sup>1321</sup>, datada en la primera mitad del siglo XIII. El formato de borde perdura en las producciones mudéjares del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>1322</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo de jarra 2.1 se puede datar entre principios del siglo XIII y la primera mitad del XV. Se trata de un perfil muy frecuente desde época almohade.

---

<sup>1314</sup> Salinas, 2007, 348, fig. 6, nº2 y nº3.

<sup>1315</sup> Armenteros; Lara; Choclán, 1990: 195, fig. 7 B.

<sup>1316</sup> Molina, 1993: 97, fig. 4, nº6 y nº7.

<sup>1317</sup> Giles Pacheco & Mata, 2001: 62, lám. III, nº5.

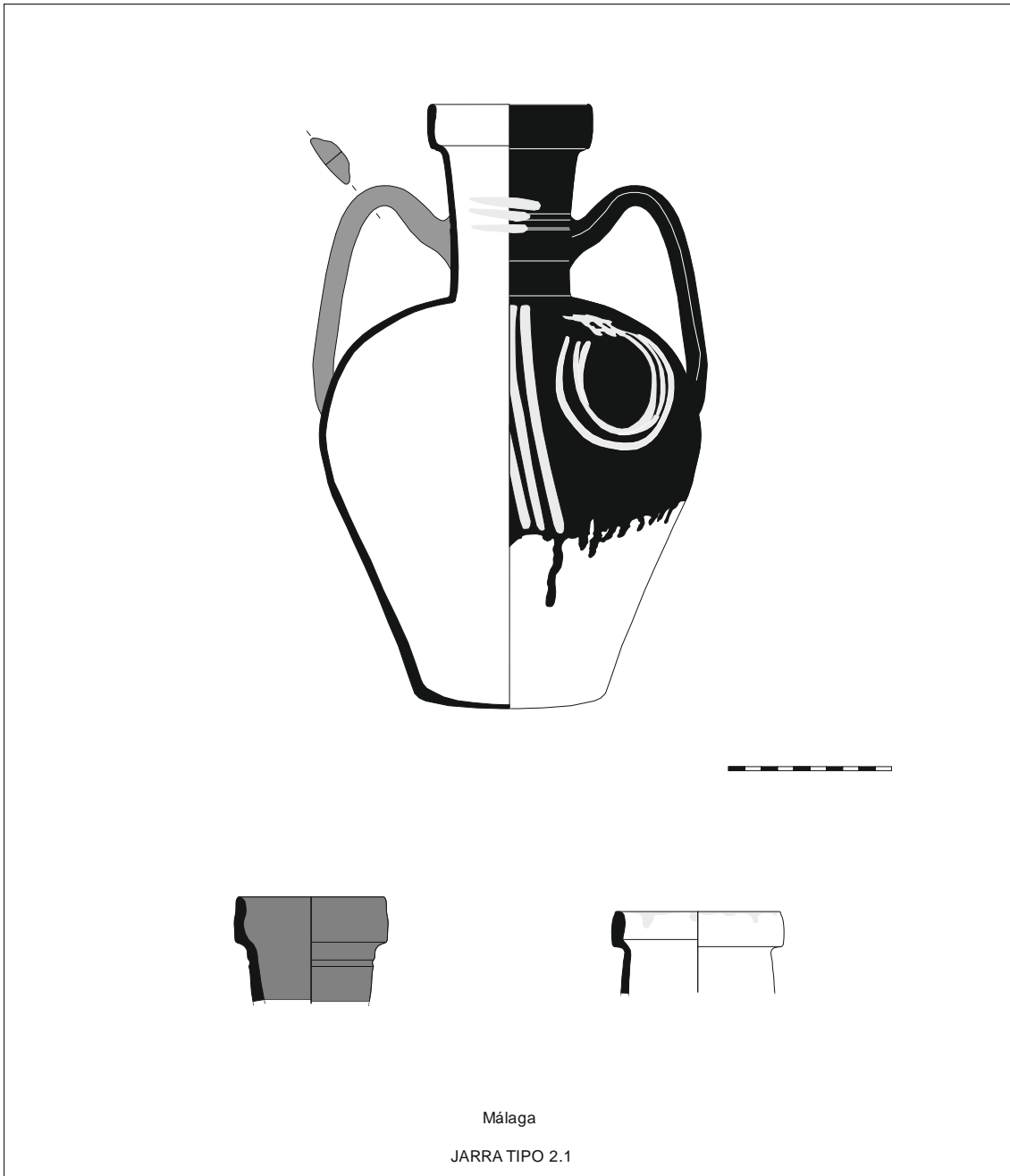
<sup>1318</sup> Hita & Villada, 2003: 402, fig. 116.

<sup>1319</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 55, fig. 43, nº10, nº13 y nº15.

<sup>1320</sup> Coll, 2010: 201, fig. 1, nº2; Coll & Martínez Enamorado, 2005: 50, fig. 11, nº751.

<sup>1321</sup> Navarro Palazón, 1991: 140, nº70.

<sup>1322</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 137, Cántaro.



*Fig. 7. 116. Jarra Tipo 2.1.*

### Tipo 2.2

Jarra similar al tipo 2.1. La diferencia estriba en que el borde, tras la carena que lo separa del cuello, se desarrolla de modo divergente. El labio es redondeado simple, apuntado o con un tenue reborde. Los diámetros de las bocas documentadas se encuentran entre los 9 y los 12 cm.

### *Precedentes y evolución*

El formato de borde parece encontrar su origen en los siglos XI y XII. La diferencia esencial es que, aunque presentan el quiebro exterior característico, en

estas centurias son más cortas. Así aparece en Málaga en calle Ollerías nº56<sup>1323</sup>. Del mismo modo se documenta en calle Armiñán nº29 de la ciudad de Ronda<sup>1324</sup>. En los baños árabes de Baza se data este formato con borde corto en época nazarí<sup>1325</sup>.

Ya con el borde desarrollado se registra en la Axarquía entre los materiales documentamos por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº241 y nº1178), así como en el Paseo Nuevo de esta ciudad, con cronología entre los siglos XIII y XV.

En el Estrecho se documenta en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>1326</sup>. También aparece en Ksar Seghir, donde los autores lo fechan en época almohade tardía anterior al periodo meriní<sup>1327</sup>.

En época tardoalmohade también se registra en Palma del Río, Córdoba<sup>1328</sup> y en el castillo de Lucena<sup>1329</sup>.

A partir de las pocas referencias documentadas en la provincia de Málaga el tipo 2.2 de jarra se podría datar entre los siglos XIII y XV.

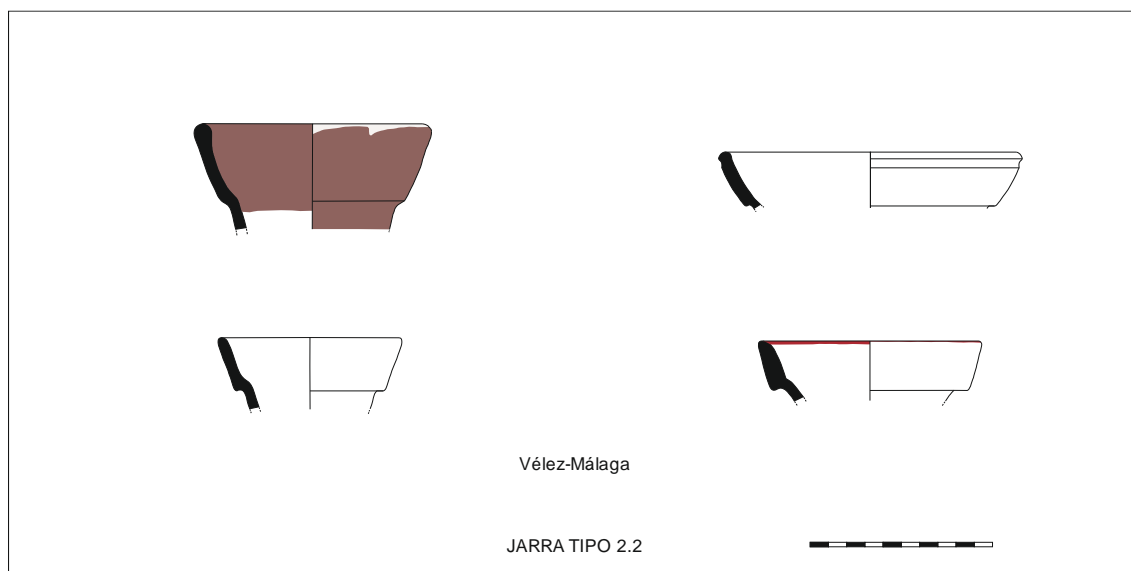


Fig. 7. 117. Jarra Tipo 2.2.

### Tipo 3

*Descripción formal.* En este apartado se incluyen dos tipos de los que sólo se dispone del borde. El rasgo común es la tendencia vertical y la presencia de estrías o molduras

<sup>1323</sup> López Rodríguez & Gestoso, 2009: 2790, lám. 4.

<sup>1324</sup> Castaño, 2001: 383, fig. 6.

<sup>1325</sup> Bertrand; Pérez Cruz; Sánchez Quirante, 2003: 607, fig. 5, nº3 y nº6.

<sup>1326</sup> Hita & Villada, 2003: 401, fig. 114; 402, fig. 117.

<sup>1327</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 55, fig. 43, nº14 y nº19).

<sup>1328</sup> Díaz Trujillo, 1992: 127, fig. 5, nº1.

<sup>1329</sup> Lara, 1990: 219, fig. 8).

al exterior del borde. Como es usual en las jarras andalusíes aparecen con engobe gris o con pintura.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depuradas, con tonos marrones y amarillentos.

### Tipo 3.1

Jarra con cuello cilíndrico ligeramente abombado. El borde se separa mediante una carena, desarrollándose en vertical con ligera escotadura para finalizar en un labio redondeado simple. Algunos ejemplares presentan estrías al exterior que cubren todo el borde. Los labios suelen decorarse con pintura en rojo o negro. Los diámetros de las bocas documentadas se encuentran en torno a los 10 cm.

#### *Precedentes y evolución*

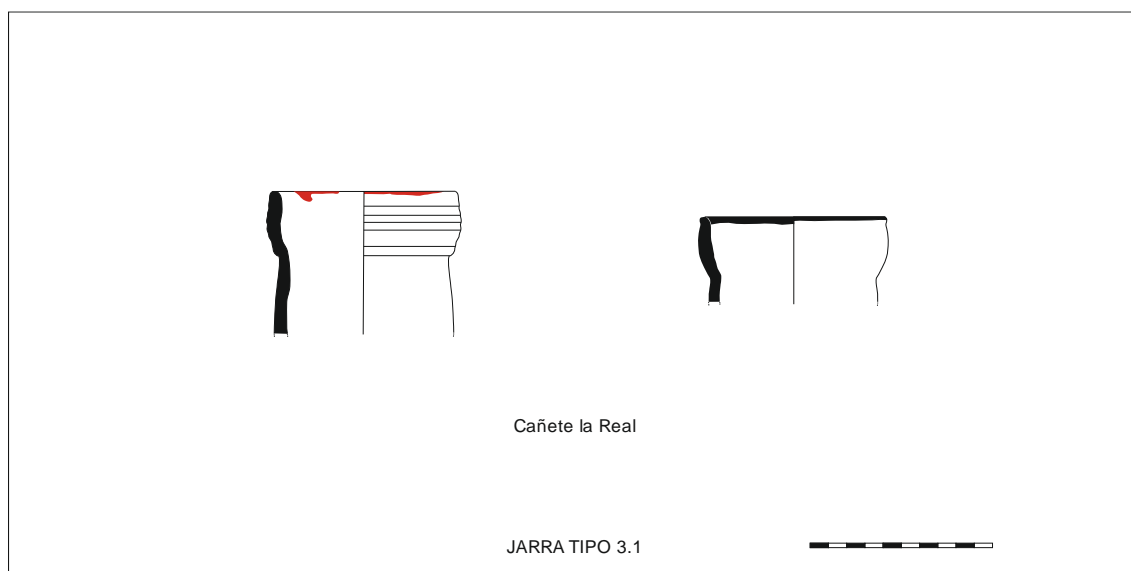
Modelo parecido se registra en la capital de Málaga, donde aparece en el colegio de Esclavas Concepcionistas<sup>1330</sup>.

En la zona de frontera se documenta en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe existente en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con cronología entre 1248 y 1330.

En Almería se ha datado en el siglo XV otro ejemplar similar con decoración más compleja en manganeso<sup>1331</sup>.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz tiene parecido con el tipo III<sup>1332</sup>.

A partir de los escasos hallazgos en la provincia de Málaga y sus paralelos fuera de ella, el tipo 3.1 de jarra se puede datar entre el siglo XIII y el XV.



*Fig. 7. 118. Jarra Tipo 3.1.*

<sup>1330</sup> Peral, 1987: 228, fig. 6, nº6.

<sup>1331</sup> García López, 1990: 50, fig. 9A, nº2.

<sup>1332</sup> Cavilla, 2005, 143.



### Tipo 3.2

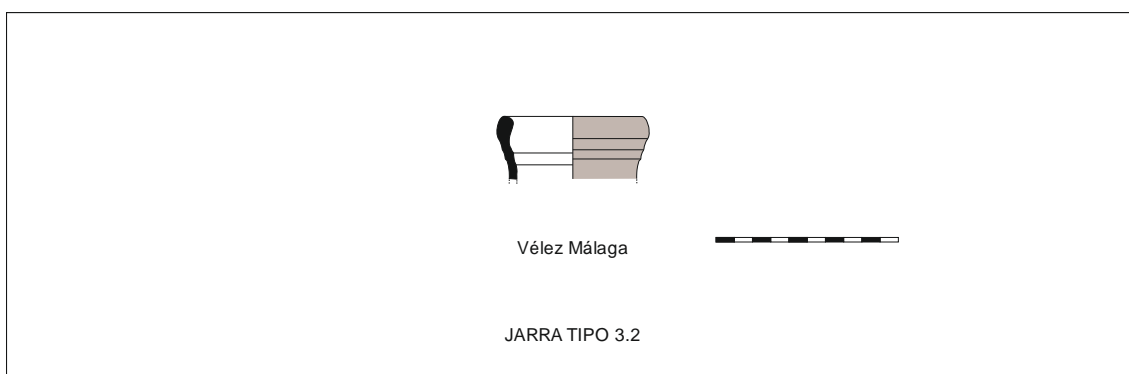
Jarra con cuello corto un tanto divergente. El borde es engrosado redondeado y ligeramente vuelto hacia el interior. La boca de los ejemplares documentados se encuentra en torno a los 7,5 cm. Presenta un engobe gris en el exterior.

#### *Precedentes y evolución*

En la medina de Málaga se constata en calle San Telmo nº14<sup>1333</sup>, con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En la Axarquía se aparece entre los materiales hallados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº380), con cronología entre el siglo XIII y primer cuarto del XV.

A partir de los escasos registros en la provincia de Málaga, el tipo de jarra 3.2 se data entre el último cuarto del siglo XIV y el primero de XV.



*Fig. 7. 119. Jarra Tipo 3.2.*

### **Tipo 4**

*Descripción formal.* Jarra de cuello divergente que presenta una acanaladura. El borde es recto vuelto al exterior a modo de visera. El labio es bífido. El diámetro de la única boca documentada se encuentra en torno a los 10 cm.

*Pastas.* Pasta calcárea, depurada y de color claro amarillento.

#### *Precedentes y evolución.*

En la provincia se registra el único ejemplar entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº277), con cronología entre el siglo XIII y primer cuarto del XV.

A partir de los escasos registros en la provincia de Málaga el tipo 4 de jarra se data entre los siglos XIV y XV.

---

<sup>1333</sup> Melero, 2006.

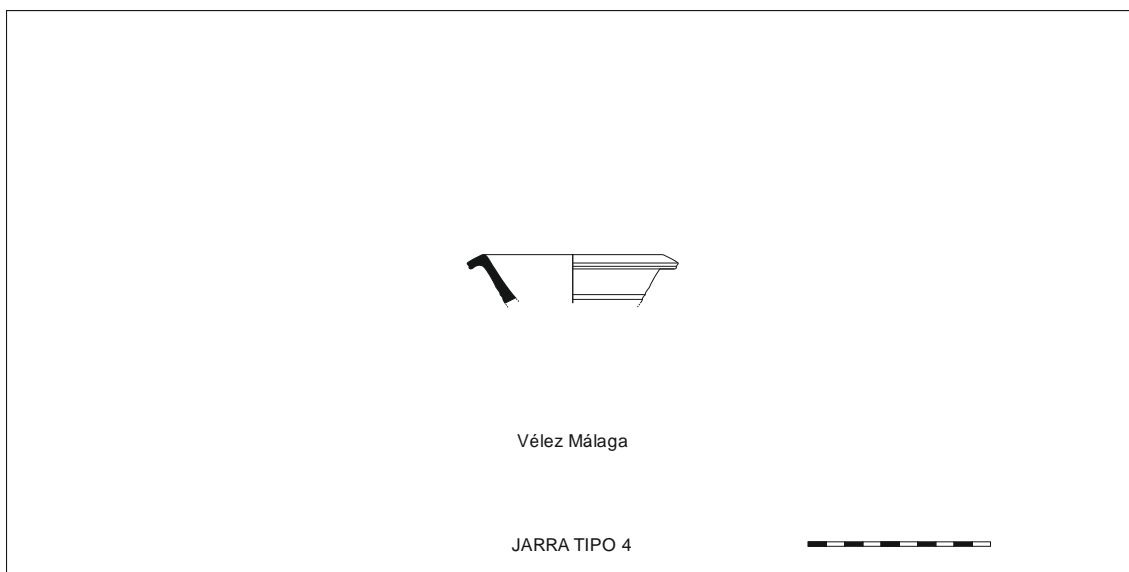


Fig. 7. 120. Jarra Tipo 4.

### Tipo 5

*Descripción formal.* Jarra de cuello divergente. El borde se desarrolla al exterior tras una carena interna, de un modo recto y con un labio indiferenciado. El diámetro de la boca en los ejemplares documentados está en torno a los 12 cm. Presenta goterones de vidriado verde óxido de cobre en el borde.

*Pastas.* La pasta es calcárea, depurada, clara de tono amarillento y verdoso.

*Precedentes y evolución.*

En la provincia se registra entre los materiales hallados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto II, nº979), con cronología entre los siglos XV y XVI.

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1334</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV.

A partir de los escasos registros en la provincia de Málaga el tipo 5 de jarra se puede datar entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.

---

<sup>1334</sup> Fernández Martín, 2011.



Fig. 7. 121. Jarra Tipo 5.

### Tipo 6

*Descripción formal.* Borde recto y corto de desarrollo vertical algo exvasado. El labio es indiferenciado y apuntado. Dicho borde parte del cuello sobre una acusada carena. El diámetro de la boca en los ejemplares documentados es de en torno a los 10,5 cm.

*Pastas.* La pasta es calcárea, depurada, rojiza con superficies de tono beige.

*Precedentes y evolución.*

En la provincia se registra entre los materiales hallados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº353), grupo que se data entre principios del siglo XIII y el primer cuarto del XV.

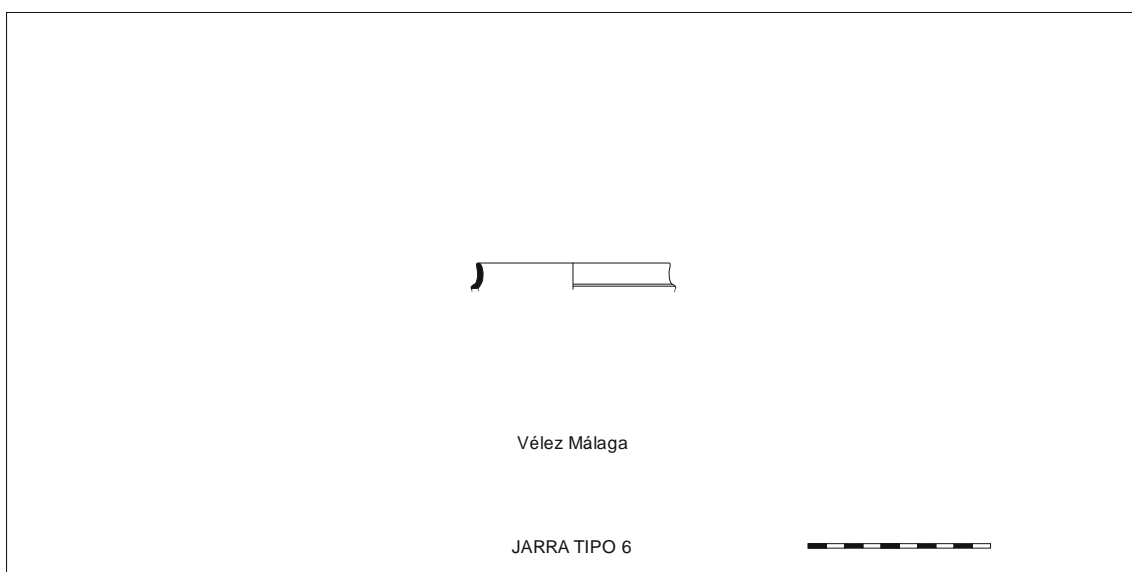


Fig. 7. 122. Jarra Tipo 6.

## Tipo 7

*Descripción formal.* La jarra presenta cuello divergente. El borde es de sección cuadrangular con el labio bífido. En los ejemplares documentados la boca tiene un diámetro de en torno a los 14 cm. Presenta un engobe marrón por ambas caras.

*Pastas.* La pasta es calcárea, depurada y de color rojizo.

*Precedentes y evolución.*

El formato se halla en el pozo vertedero UE 1 de Cártama<sup>1335</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

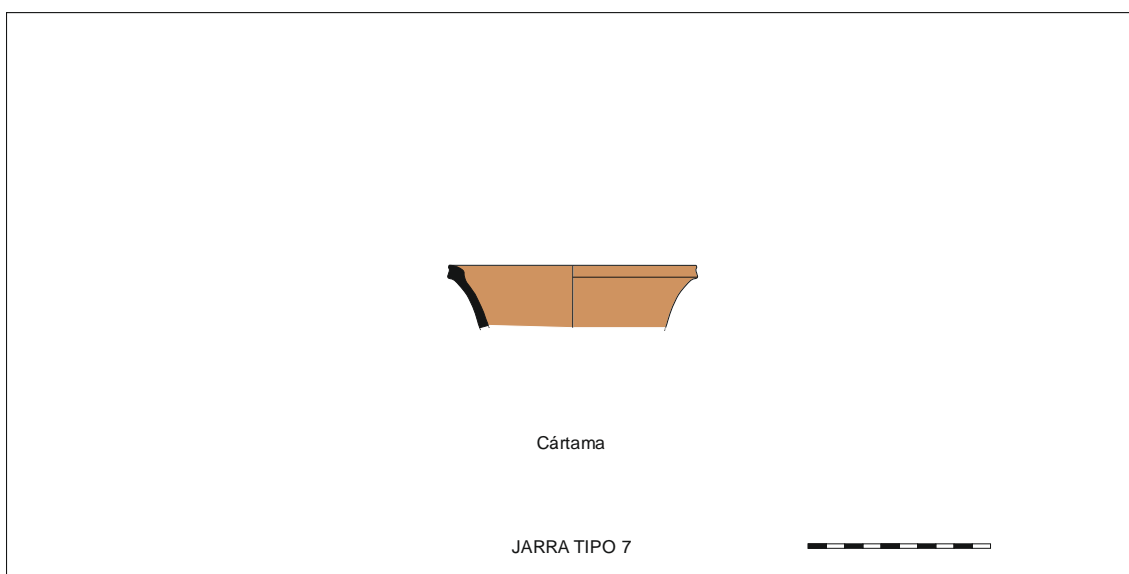


Fig. 7. 123. Jarra Tipo 7.

## Tipo 8

*Descripción formal.* Sólo se conoce la parte superior de la pieza. Jarra con cuello ancho, cilíndrico y ligeramente abombado en su parte superior, donde presenta una acanaladura. El labio es indiferenciado apuntado. El único ejemplar, documentado en Cártama, tiene un diámetro de boca de 14 cm. Las asas presentan estrías verticales y un pequeño botón en su parte superior. El ejemplar cuenta con esmalte turquesa al exterior y vidriado melado claro al interior.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depuradas, de color rojizo y marrón.

*Precedentes y evolución.*

El formato sólo se encuentra en el pozo vertedero UE 8 de Cártama<sup>1336</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

<sup>1335</sup> Melero, 2012d: 192, nº264.

<sup>1336</sup> *Ibidem*: 172, nº143.



Fig. 7. 124. Jarra Tipo 8.

## Tipo 9

*Descripción formal.* Jarra de cuello cilíndrico vertical con acanaladuras en el cuello. El borde es engrosado al exterior. Ante la ausencia de jarras más o menos completas asociadas a este tipo, tomamos un ejemplar completo de El Castillejo de Los Guájares en Granada como posible reconstrucción, debiendo mantener cautela en la identificación dada la gran falta de nuestros ejemplares.

*Pastas.* Son calcáreas, depuradas, de color rosado con exteriores verdosos.

*Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>1337</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y primero del XIV.

En la zona de frontera se registra en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1338</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV.

Aunque debe corroborarse, el borde lo hemos identificado por su similitud con la jarra Tipo I de El Castillejo de Los Guájares<sup>1339</sup>.

Para el siglo XIII se documenta un ejemplar parecido con cuello corto y base ligeramente cóncava en Pocito Chico del Puerto de Santa María<sup>1340</sup>.

A partir de los ejemplares documentados en la provincia de Málaga el tipo 9 de jarra se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XV.

<sup>1337</sup> *Ibidem*: 174, nº154.

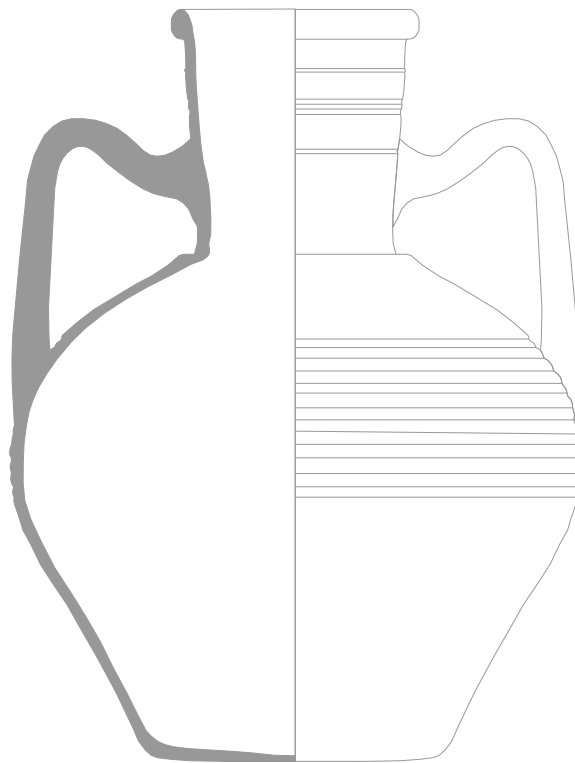
<sup>1338</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1339</sup> García Porras, 2001: 231, fig. 35, Tipo I.

<sup>1340</sup> Ruiz Gil & López Amador, 2001: 89, fig. 10, nº395-406.



Cártama



Castillejo de los Guájares  
Granada

JARRA TIPO 9

*Fig. 7. 125. Jarra Tipo 9.*

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Jarra.

Tipos	Forma Jarra											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.1			■		■				■			
1.2			■		■				■			
1.3			■		■				■			
2.1	■				■				■			
2.2	■				■				■			
3.1	■				■				■			
3.2								■	■			
4					■				■			
5								■	■			
6	■				■				■			
7				■	■							
8				■	■							
9			■		■				■			

### 7.2.3. Cántara esférica.

**Definición.** Es un término que no viene del árabe, sino del latín “canthărus”. La palabra cántara deriva según el D.R.A.E. de cántaro, que aparece como “Vasija grande de barro o metal, angosta de boca, ancha por la barriga y estrecha por el pie y por lo común con una o dos asas”. Aunque en la definición aparece con una o dos asas, el hecho de que estos recipientes estén caracterizados por llevar dos, ha conducido a diferenciarlos en femenino.

**Funcionalidad.** Fundamentalmente debieron emplearse para el transporte y almacenamiento de agua. Sus pastas calcáreas y porosas servían para mantenerla fresca. Su forma esférica estaba preparada para encajarse en las aguaderas amarradas a la grupa de un animal durante su transporte desde la fuente o manantial, y en las cantareras del interior de la casa.

**Descripción morfológica general.** Recipiente caracterizado por tener un cuerpo globular u ovoide. Unos ejemplares tienen el cuello ancho con bocas abiertas, mientras que otros lo presentan estrecho con bocas más cerradas. Es una forma que debe distinguirse tanto de las jarras grandes como de las cantimploras. Con respecto a las primeras la diferencia estriba en el cuerpo siempre más globular u ovoide, lo que le resta esbeltez. De las cantimploras se distingue por no tener el cuerpo aplanado.

**Tipología.** Podríamos clasificarlas en dos grandes grupos, las que presentan cuellos anchos y las que lo presentan estrecho. El primero es el más numeroso. En él se incluyen los tipos 1, 2 y 3, con un formato pequeño, y el 5 de mayor tamaño. Las variantes se definen en función de la forma del cuerpo abombado, aplanado o globular, y las del tipo 5 por la forma del cuello y el borde. En cuanto al tipo 4, de cuello estrecho, las dos variantes se establecen en función de su base, que puede ser ligeramente cóncava o plana.

**Acabado y decoración.** Las cántaras esféricas aparecen siempre decoradas. El ejemplar del tipo 1 se pintó en rojo con anchos trazos digitados. En el tipo 2 y las variantes del 4 las paredes presentan un fondo en manganeso donde se dibujan bandas con motivos geométricos espigados o epigráficos. Este mismo tipo también puede aparecer con dibujos de líneas en manganeso, las mismas que presentan los ejemplares del tipo 3. Por último, las variantes del tipo 5 y algún ejemplar menor del tipo 3 fueron bañados en engobe negro en su parte superior, produciéndose líneas de chorreones por la parte inferior. Sobre algunos de estos baños de engobe se pintaron también trazos a pincel de pintura blanca.



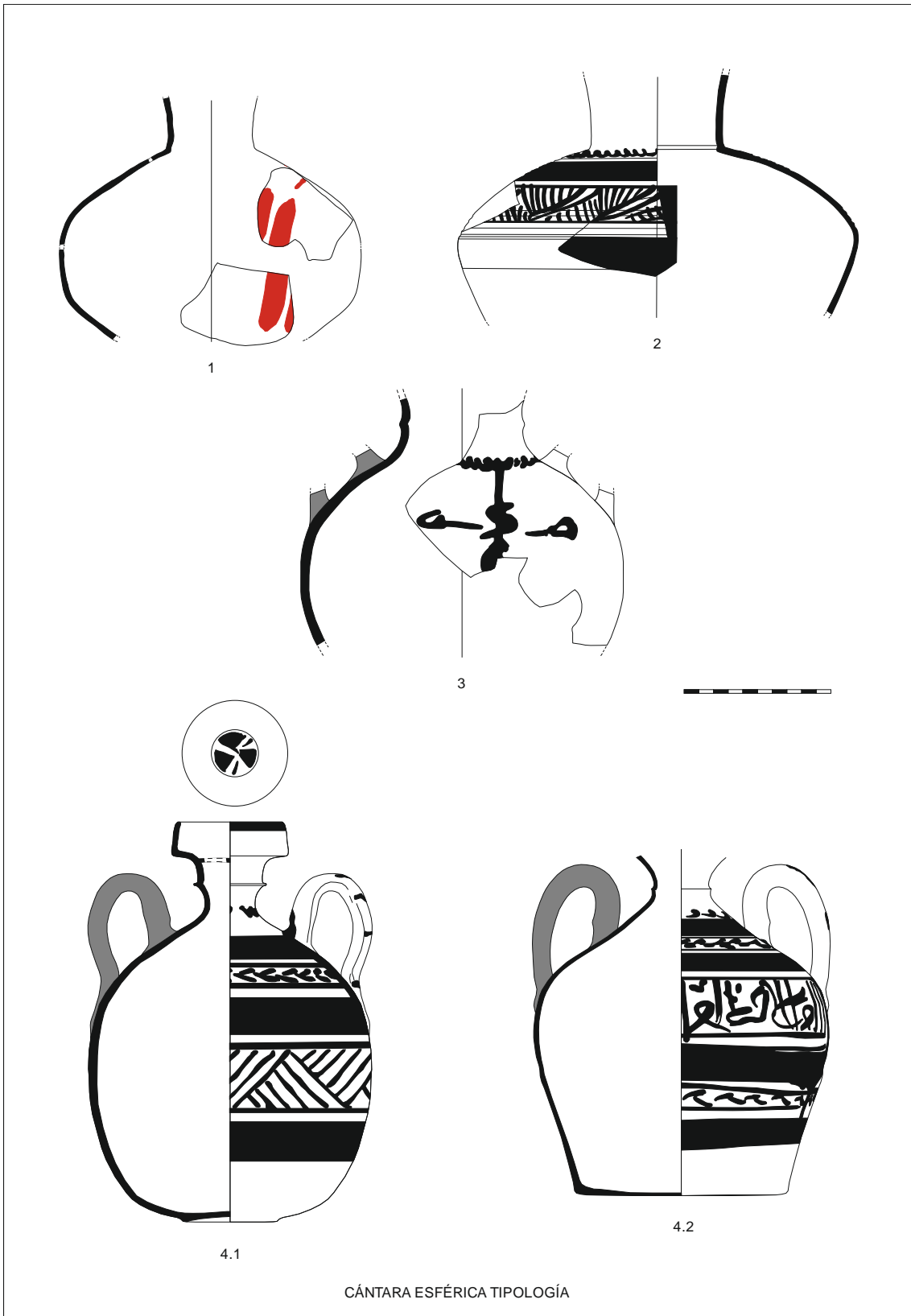


Fig. 7. 126. Variantes tipológicas de la forma Cántara esférica.

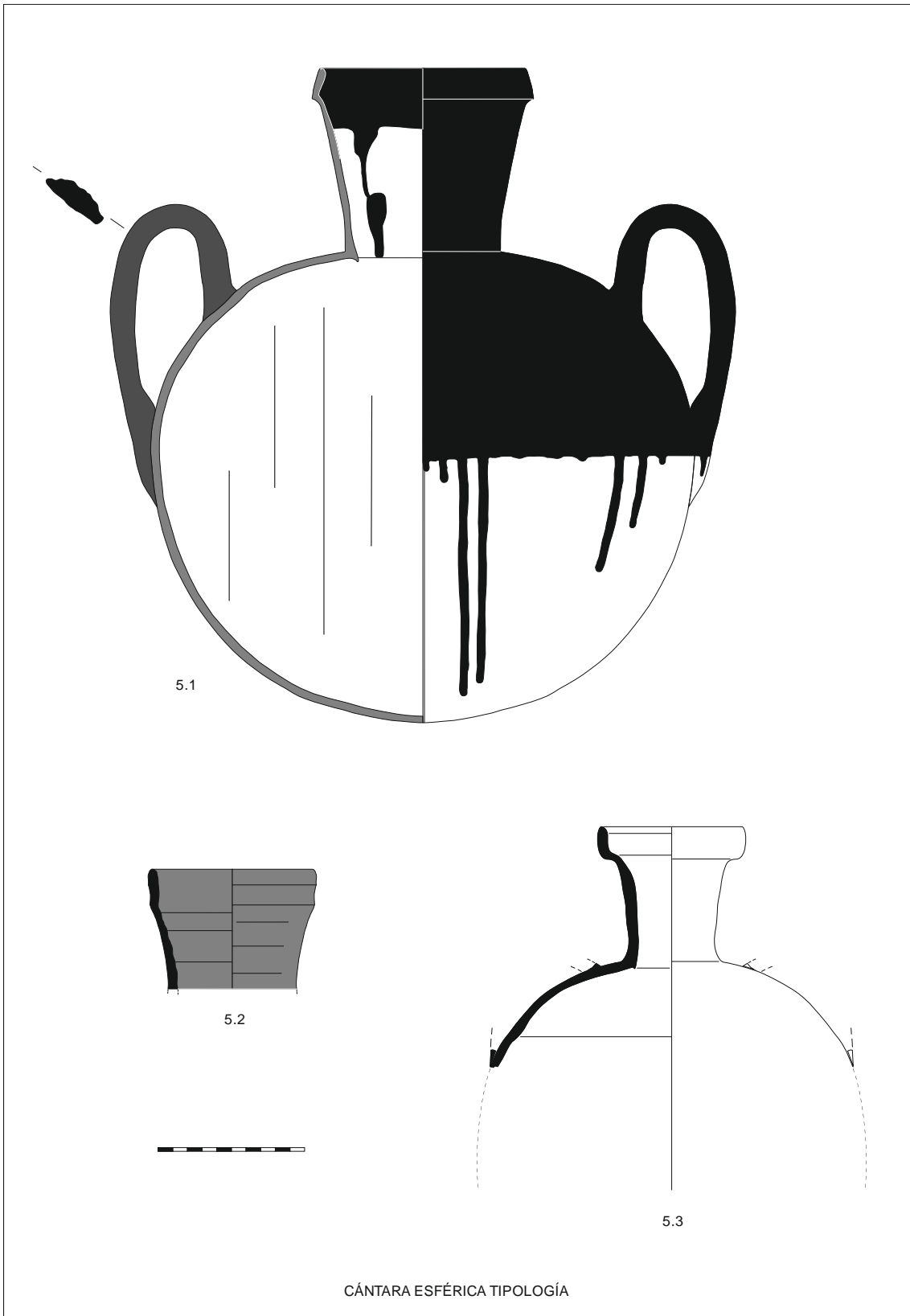


Fig. 7. 127. Variantes tipológicas de la forma Cántara esférica.

## Tipo 1

*Descripción formal.* El ejemplar documentado en Cártama es de mediano tamaño. Le falta el borde y la parte inferior. Presenta forma globular abombada y cuello ancho. Cuenta con trazos de pintura roja en el cuerpo.

*Pastas.* La pasta es calcárea, depurada, de color rojizo con superficie en cuello rosada.

*Precedentes y evolución.*

El formato se ha reconocido únicamente por ahora en el pozo vertedero UE 8 de Cártama<sup>1341</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y primero del XIV.

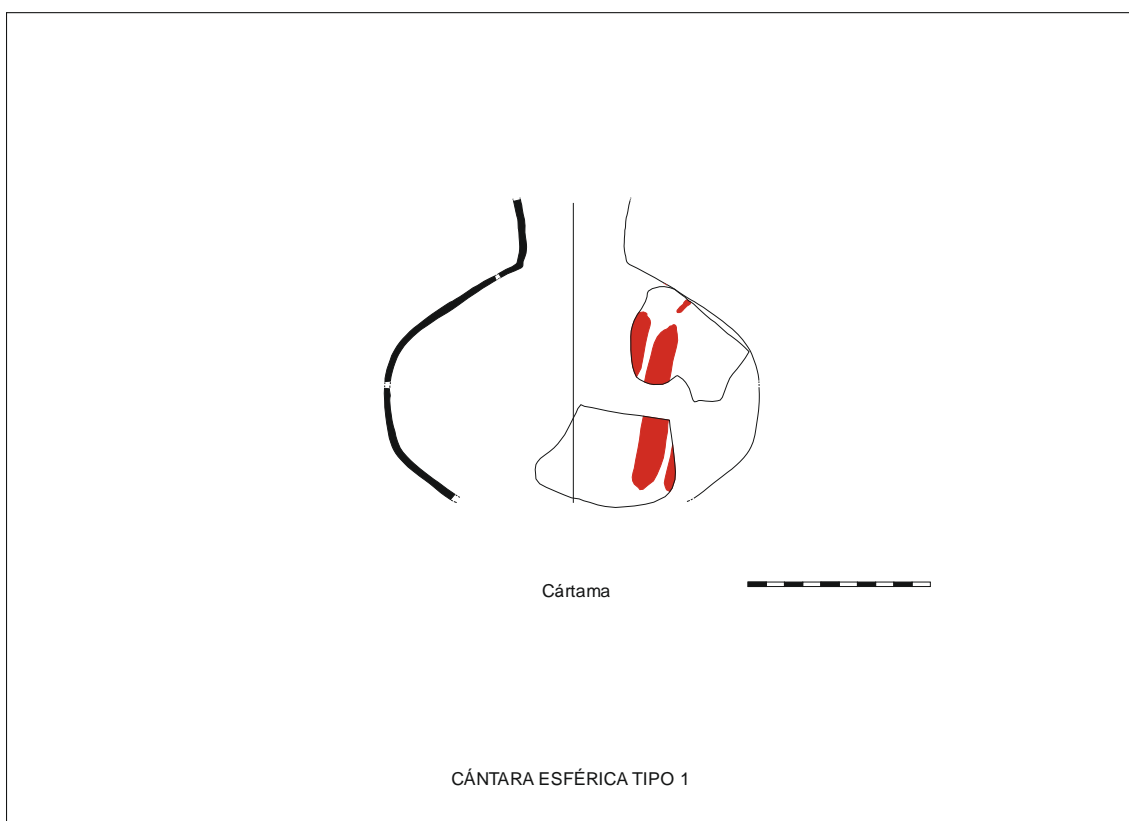


Fig. 7. 128. Cántara esférica Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Cántara de pequeño/mediano formato. Al único ejemplar documentado medianamente procedente de Cártama, le falta el borde y la parte inferior. Tiene cuerpo abombado y algo achatado. El cuello es ancho. El ejemplar forma parte de la familia de cántaras que se decoran exclusivamente con manganeso mediante cenefas con motivos estilizados.

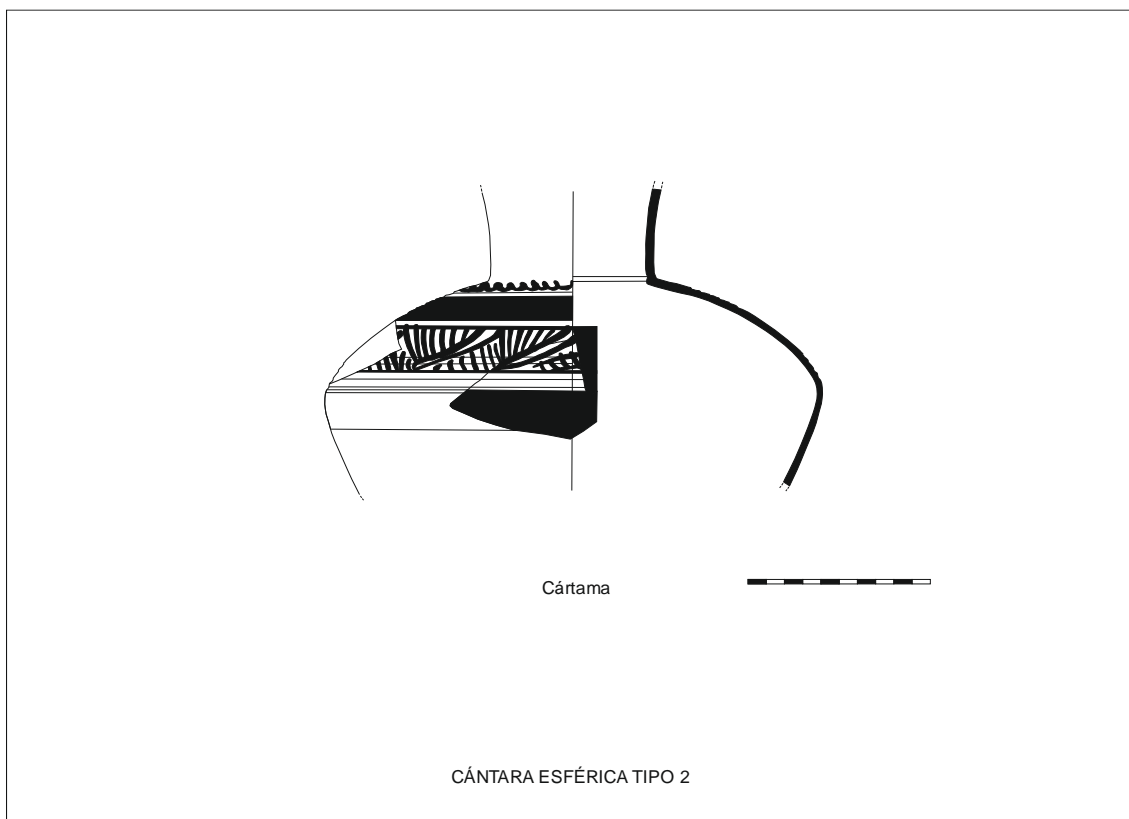
*Pastas.* La pasta es calcárea, muy depurada, de color rojizo con exteriores beige.

<sup>1341</sup> Melero, 2012d: 166, nº108.

### *Precedentes y evolución.*

El tipo aparece en la medina de Málaga en un pozo vertedero de calle San Telmo nº14<sup>1342</sup>, con cronología entre finales del siglo XIV y principios del siglo XV.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo vertedero UE 9 de Cártama<sup>1343</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.



*Fig. 7. 129. Cántara esférica Tipo 2.*

### **Tipo 3**

*Descripción formal.* Cántara de mediano tamaño, cuerpo globular y cuello ancho con desarrollo de perfil divergente hasta terminar en un borde indiferenciado de sección biselada. La boca del ejemplar documentado en Cártama tiene 7,4 cm de diámetro, aunque el tamaño conservado del cuerpo de otros ejemplares evidencia mayores dimensiones. Cuenta con dos asas que se adhieren al hombro. Por lo registrado, presentan decoraciones en manganeso con dibujos estilizados, algunos imitando epigrafía, y de color marrón aplicado al borde.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, muy depuradas, de color rojizo con superficies amarillentas.

### *Precedentes y evolución.*

<sup>1342</sup> *Ídem*, 2006.

<sup>1343</sup> *Ídem*, 2016: 915, fig. 3, nº69.

El modelo es una evolución de la cantimplora, si bien ahora el cuerpo adquiere una forma más esférica. Ello lo podemos ver en la similitud que presenta, sobre todo en la anchura del cuello, con algunas cantimploras del siglo XIV como la documentada en la Trinidad-Perchel de Málaga<sup>1344</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se encuentra borde similar con cuello ancho en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama<sup>1345</sup>. La cronología es del último cuarto del siglo XIV. También aparece el tipo en Álora<sup>1346</sup>.

A partir de los hallazgos de la provincia de Málaga el tipo 3 de cántara esférica se puede datar a lo largo de todo el siglo XIV.

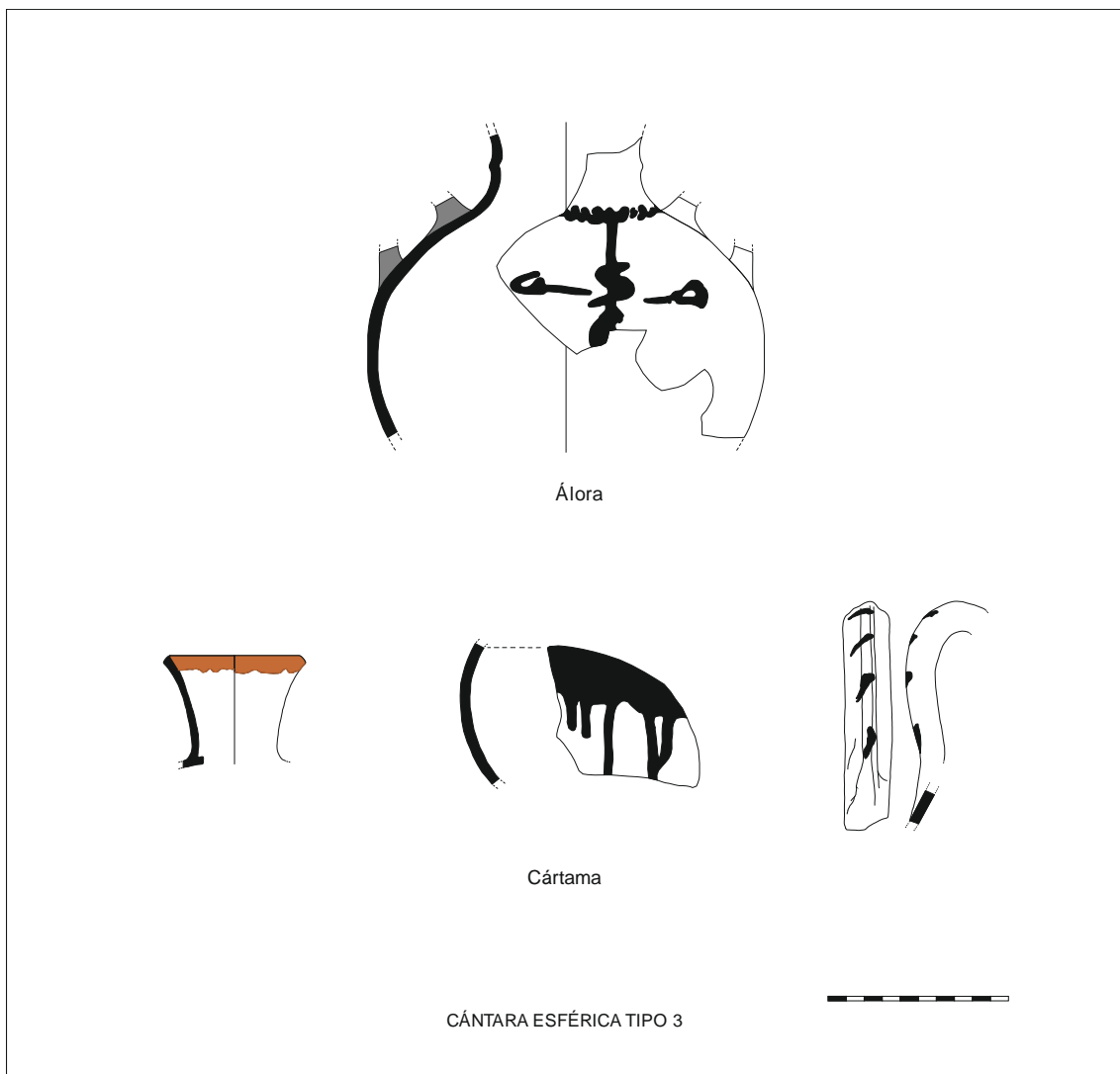


Fig. 7. 130. Cántara esférica Tipo 3.

<sup>1344</sup> Alba Toledo, 2009a: 687, fig. 2.

<sup>1345</sup> Melero, 2012d: 224, nº434.

<sup>1346</sup> García Alfonso *et al.*, 1997: 467, fig. 9, a.

## Tipo 4

*Descripción formal.* Cántara de tamaño mediano. La altura varía entre 27-20 cm de altura. El diámetro máximo del cuerpo se encuentra entre los 19,4 cm y los 6,6 cm. El cuello es estrecho y corto, presentando una arista o moldura. El borde parte tras una acusada carena con tendencia vertical ligeramente hacia el interior. El labio es indiferenciado o ligeramente engrosado. La boca tiene en los ejemplares documentados entre 6-7,8 cm. Cuenta con dos asas que se desarrollan del hombro a la zona central del cuerpo. Los ejemplares depositados en el Museo de Málaga tienen el cuerpo pintado con fondo de manganeso, donde se disponen bandas en reserva con motivos de espigas, triángulos rayados o epigrafía. Uno de los ejemplares tiene filtro en el cuello.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, muy depuradas, de color verdoso o mitad beige al interior y verdoso claro al exterior.

### Tipo 4.1

La diferencia de este tipo estriba en la base, que es ligeramente cóncava y con un leve pie anular.

#### *Precedentes y evolución*

A este tipo debe corresponder el ejemplar documentado en la Casa Polvorín del castillo de Gibralfaro en Málaga<sup>1347</sup>, cuyo contexto presenta uniformidad y se puede fechar en el siglo XV. También aparece en calle Puente nº10-18<sup>1348</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama<sup>1349</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía aparece borde similar en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1350</sup>, con cronología entre los siglos XIV y XV.

Ejemplares completos se encuentran en la Alhambra<sup>1351</sup>. En Almería, se ha datado en el siglo XV otro ejemplar similar<sup>1352</sup>.

En el Estrecho se registra un borde parecido con filtro en Gibraltar<sup>1353</sup>.

A partir de los hallazgos de la provincia de Málaga el tipo 4.1 de cántara esférica se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIV y al menos la primera del XV.

---

<sup>1347</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 1999: 379, fig. 2, nº7.

<sup>1348</sup> Fernández Guirado, 2001: 394, fig. I, nº5.

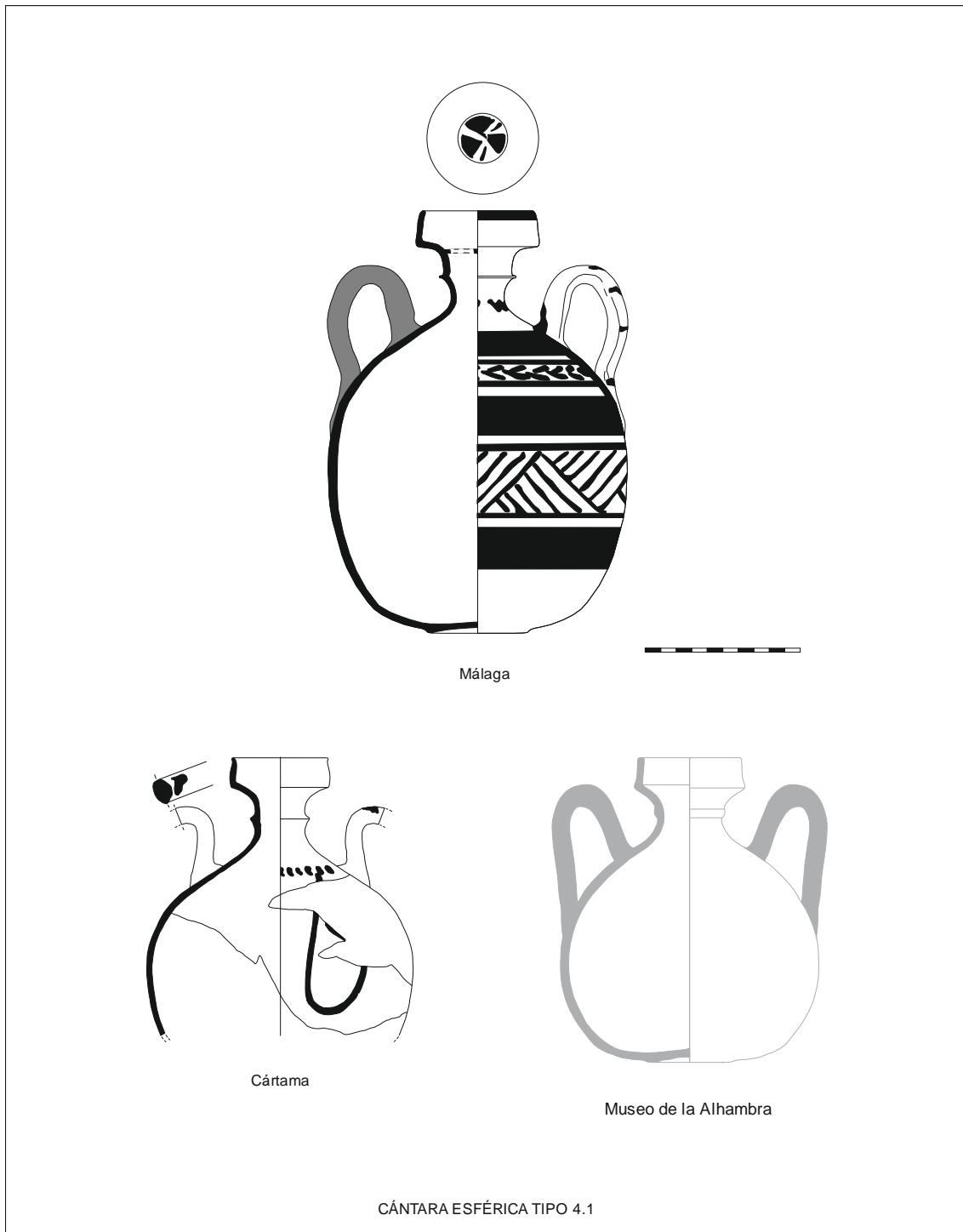
<sup>1349</sup> Melero, 2016: 915, nº66.

<sup>1350</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 328, fig. 8, nº52.

<sup>1351</sup> Marinetto & Flores, 1995: 185, CS1156.

<sup>1352</sup> García López, 1990: 50, fig. 9ª, nº5.

<sup>1353</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 371, lám. 4, nº7.



*Fig. 7. 131. Cántara esférica Tipo 4.1.*

#### Tipo 4.2

La diferencia de este tipo se encuentra en la base, que es completamente plana.

El ejemplar representado se encuentra en el Museo de Málaga, procedente de los antiguos materiales documentados en la alcazaba.

Dada la similitud con el anterior, el tipo 4.2 de cántara esférica debe contar con la misma cronología de la segunda mitad del siglo XIV y la primera del XV.



Fig. 7. 132. Cántara esférica Tipo 4.2.

## Tipo 5

### *Descripción formal.*

Cántara de tamaño grande, aunque otros fragmentos similares evidencian formatos más pequeños. El ejemplar completo de Cártama tiene una altura de 47 cm. El cuerpo es esférico, de 34 cm de ancho, realizado en el torno en dos mitades que se han unido posteriormente. Ello se aprecia en las estrías del recipiente, que aparecen verticalmente. Presenta una delgada acanaladura en la unión de las dos mitades del cuerpo, huella del proceso técnico de unión. Posee un ancho cuello ligeramente divergente que termina en una boca ancha cuyo diámetro es de 14 cm, si bien debieron existir otros formatos menores. Se le aplicó un baño de manganeso en la parte superior, con chorreones en la inferior que adquieren valor decorativo. Por el interior el manganeso aparece hasta por debajo del borde, también con chorreones. Algunos fragmentos de este tipo se encuentran con trazos decorativos, bien en negro o blanco sobre fondo sin engobe o en blanco sobre cubierta de manganeso. El grosor de las paredes es muy fino en proporción al tamaño de la pieza, lo que denota una alta calidad técnica en su elaboración.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, muy depuradas, de color verdoso o mitad beige al interior y verdoso claro al exterior.



### Tipo 5.1

La diferencia se encuentra en el borde, que parte tras una acusada carena de modo recto hacia el interior, siendo el labio indiferenciado.

#### *Precedentes y evolución.*

Tan sólo se conoce completo el ejemplar de Cártama. Cuando los bordes aparecen sueltos no se distinguen de los de una jarra no esférica. Dicha diferencia sólo es perceptible cuando las estrías del recipiente aparecen en vertical. Éste debe ser el motivo por el cual no se encuentra en ninguna bibliografía consultada de época nazarí. Por el contrario, si está documentada la continuidad de este formato en contextos cristianos de Sevilla hasta mediados del siglo XVI<sup>1354</sup>, si bien con sutiles cambios en el borde.

En la capital malagueña se documenta en calle San Telmo nº14<sup>1355</sup>, con cronología de finales del siglo XIV y principios del XV.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama<sup>1356</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía aparece entre los materiales descubiertos por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VI, nº1291), con cronología del último cuarto del siglo XIV y primera mitad del XV.

En la costa occidental el borde se encuentra en Fuengirola<sup>1357</sup>.

En la zona de frontera se encuentra cuerpo similar con estrías del torno en vertical en la Zona 1 de las viviendas de la fortaleza de Cañete la Real (CR/92, C1, hab. C, UE II), con cronología de 1330 a 1407.

En Granada borde similar se registra con cronología del siglo XV en calle Pardo nº5<sup>1358</sup>. En el noreste de la provincia de Granada el formato se documenta para época nazarí en Castril de la Peña<sup>1359</sup>. En Almería aparece un borde parecido en el Paseo de Almería<sup>1360</sup>.

En la provincia de Sevilla se encuentra en el castillo de Cote en Montellano<sup>1361</sup>.

En el norte de África se registra para época almohade borde similar en Ksar Seghir<sup>1362</sup>.

A partir de los hallazgos de la provincia de Málaga el tipo 5 de cántara esférica se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIV y a lo largo del XV.

---

<sup>1354</sup> De Amores & Chisvert, 1993: 306.

<sup>1355</sup> Melero, 2006.

<sup>1356</sup> *Ídem*, 2012a: 168, fig. 6, nº60; 2016: 915, nº70.

<sup>1357</sup> Hiraldo & Riñonez, 1991: 348, fig. 5, nº5.

<sup>1358</sup> Caballero, 2010: 1596, fig. 8, fig. 1, nº14.

<sup>1359</sup> Ginés, 2000: 123, fig. 7, a.

<sup>1360</sup> Martínez *et al.*, 1987: 12, fig. I, a.

<sup>1361</sup> Valor *et al.*, 2001: 77, fig. 8.

<sup>1362</sup> (Teixeira *et al.*, 2016: 45, fig. 23, nº5; 55, fig. 43, nº9).

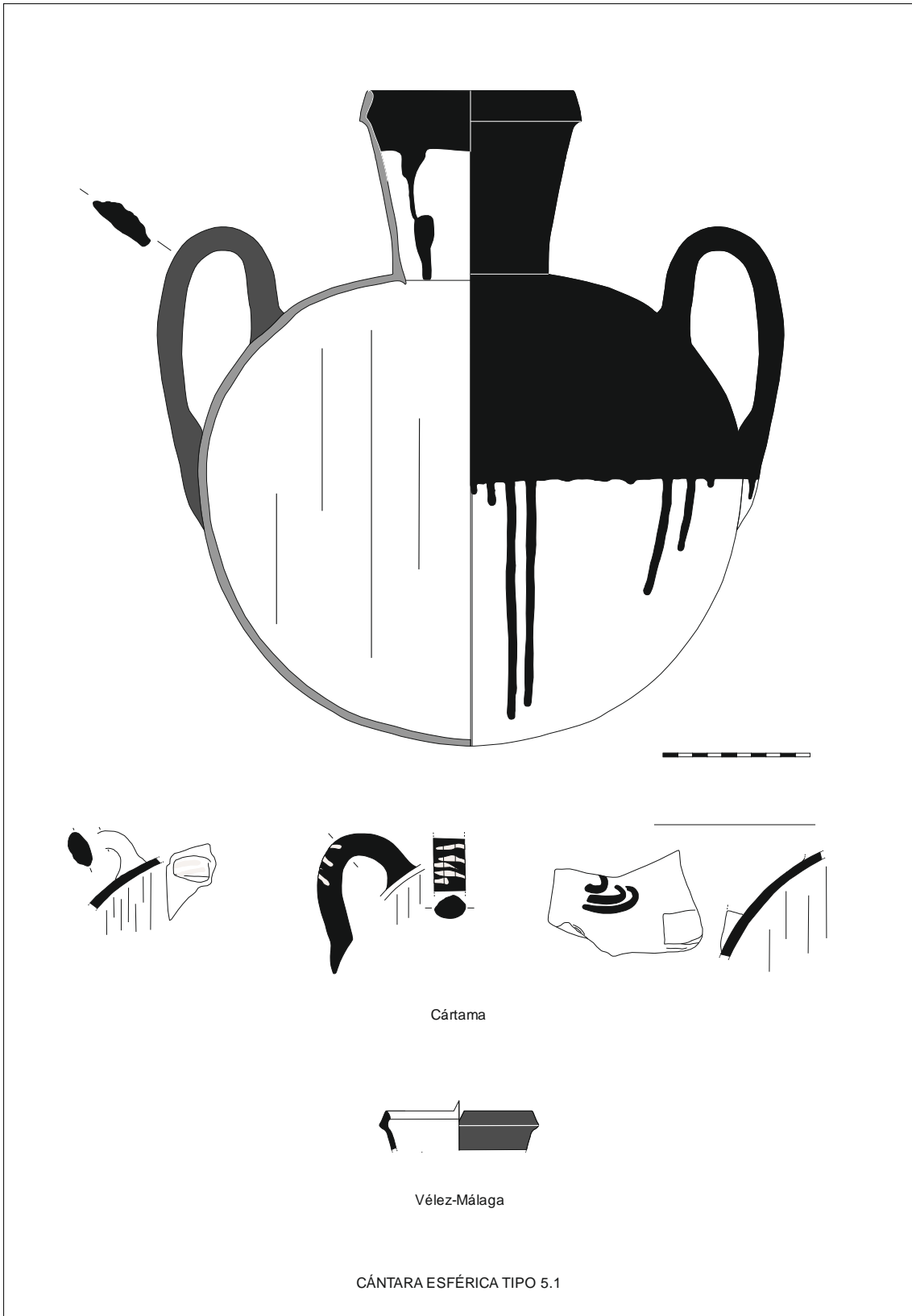


Fig. 7. 133. Cántara esférica Tipo 5.1.

### Tipo 5.2

Cántara esférica con cuello cilíndrico algo divergente en el que se disponen estrías. El borde se separa mediante una carena suave, desarrollándose en vertical para finalizar en un labio redondeado simple. El único ejemplar reconocido se documenta en Cártama, donde la boca y cuello unen con fragmentos similares y del mismo tamaño que los del cuerpo tipo 5.1. Tiene una boca de 11,2 cm de diámetro, y presenta un engobe negro tanto al interior como al exterior.

#### *Precedentes y evolución*

En el Valle del Guadalhorce se documenta el único ejemplar reconocido en el pozo vertedero UE 9 de Cártama<sup>1363</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.



*Fig. 7. 134. Cántara esférica Tipo 5.2.*

### Tipo 5.3

Cántara esférica con cuello cilíndrico algo divergente. El borde se separa mediante una marcada carena, desarrollándose en vertical para finalizar en un labio redondeado simple. La boca tiene 9,6 cm de diámetro. El cuerpo esférico alcanzaría los 27 cm de ancho y contaba con dos asas.

#### *Precedentes y evolución*

El único ejemplar se registró en Ronda durante la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. 30.042, 30.043). La cronología principal de contexto es pues del siglo XV.

<sup>1363</sup> Melero, 2012d: 232, nº8.

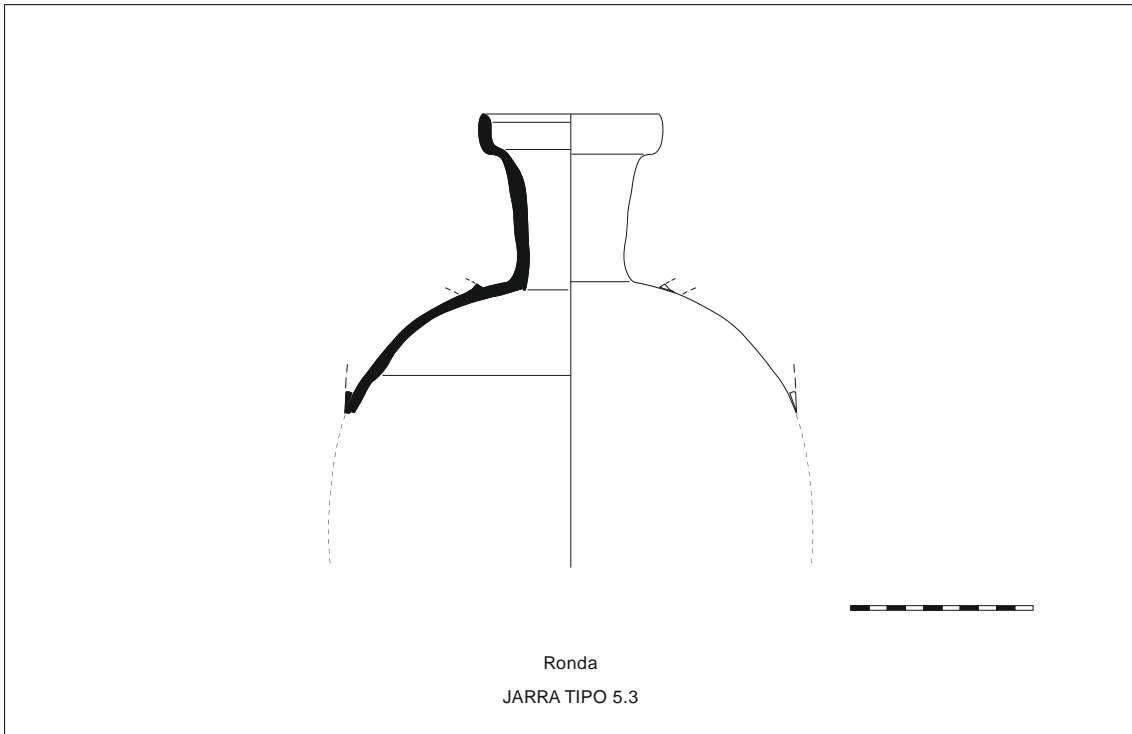


Fig. 7. 135. Cántara esférica Tipo 5.3.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Cántara esférica.

Tipos	Forma Cántara esférica u ovoide											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1				■	■							
2								■				
3					■	■	■	■				
4.1							■	■	■	■		
4.2							■	■	■	■		
5.1							■	■	■	■	■	■
5.2								■				
5.3										■	■	■

#### 7.2.4. Orza.

**Definición.** En el castellano no se conserva ninguna palabra que proceda del árabe para designar a este recipiente. El étimo árabe qulla sí dio lugar a la palabra catalana ancolla<sup>1364</sup>. El D.R.A.E. define la palabra de origen latino orza como “Vasija vidriada de barro, alta y sin asas, que sirve por lo común para guardar conserva”.

**Funcionalidad.** Se define como recipiente mediano de uso doméstico que también podría servir como elemento de transporte<sup>1365</sup>. El hecho de que una de sus principales características sea la aplicación en algunos formatos del vidriado de óxido de plomo al interior, permite argumentar que una de sus funciones principales fue la de almacenamiento de productos grasos como conservas o manteca. También pudieron contener otros productos sólidos como sal o especias<sup>1366</sup>. Las de tamaño pequeño pudieron servir para almacenar especias o cosméticos<sup>1367</sup>. Incluso se ha propuesto su uso como candiles o pequeñas lamparillas<sup>1368</sup>. Las de mediano tamaño, que se suelen vidriar por el interior, servirían para conservar productos como aceite, miel o manteca<sup>1369</sup>, mientras que las más grandes contendrían otros como harina, cereales, leguminosas, aceitunas, azúcar o sal<sup>1370</sup>. Por último, se ha propuesto como contenedor de viandas el tipo 13<sup>1371</sup>, formato con apéndice característico aplicado en el borde, muy frecuente en los registros nazaríes malagueños.

**Descripción morfológica general.** En el formato orza se incluyen una variedad de tipos distintos que tienen como denominador común su fin para almacenar productos sólidos. Generalmente son de cuerpos globulares. La boca es siempre ancha. Aunque algunos carecen de él, es muy frecuente que estén cubiertos de barniz melado de óxido de plomo por el interior. Las bases presentan disposición convexa, plana o con pie anular.

**Tipología.** Es un formato con variedad tipológica. Se clasifican 15 tipos, todos ellos prácticamente distintos. Algunos como el tipo 1, de borde entrante, o los tipos 4 y 5 de pequeño tamaño, vienen de tradición almohade o anterior. Otros como los tipos 2, 3, 6, 7, 8, 9, 11 y 14, presentan modelos muy poco estandarizados. Por el contrario, los hay con formas muy frecuentes en Málaga como el tipo 13, recipiente abierto de pie anular y apéndice característico dispuesto en el borde. Otros como las variantes del tipo 10 o del 12 constituyen recipientes gruesos que aparecen con frecuencia en registros avanzados de época nazarí. En cuanto al tipo 15, la frecuencia con la que se puede encontrar su borde no se corresponde con la del resto del cuerpo. Por ello sólo lo identificamos por su parte superior, caracterizada por un borde exvasado con marcada escotadura para el asiento de una tapadera.

---

<sup>1364</sup> Salinas, 2012: 209.

<sup>1365</sup> Bazzana, 1979: 153-154; Coll; Martí; Pascual, 1988: 34-35; Rosselló, 1991: 147, 164.

<sup>1366</sup> Salinas, 2012: 209.

<sup>1367</sup> Lafuente, 1995: 291; Macías & Torres, 1995: fig. 102,

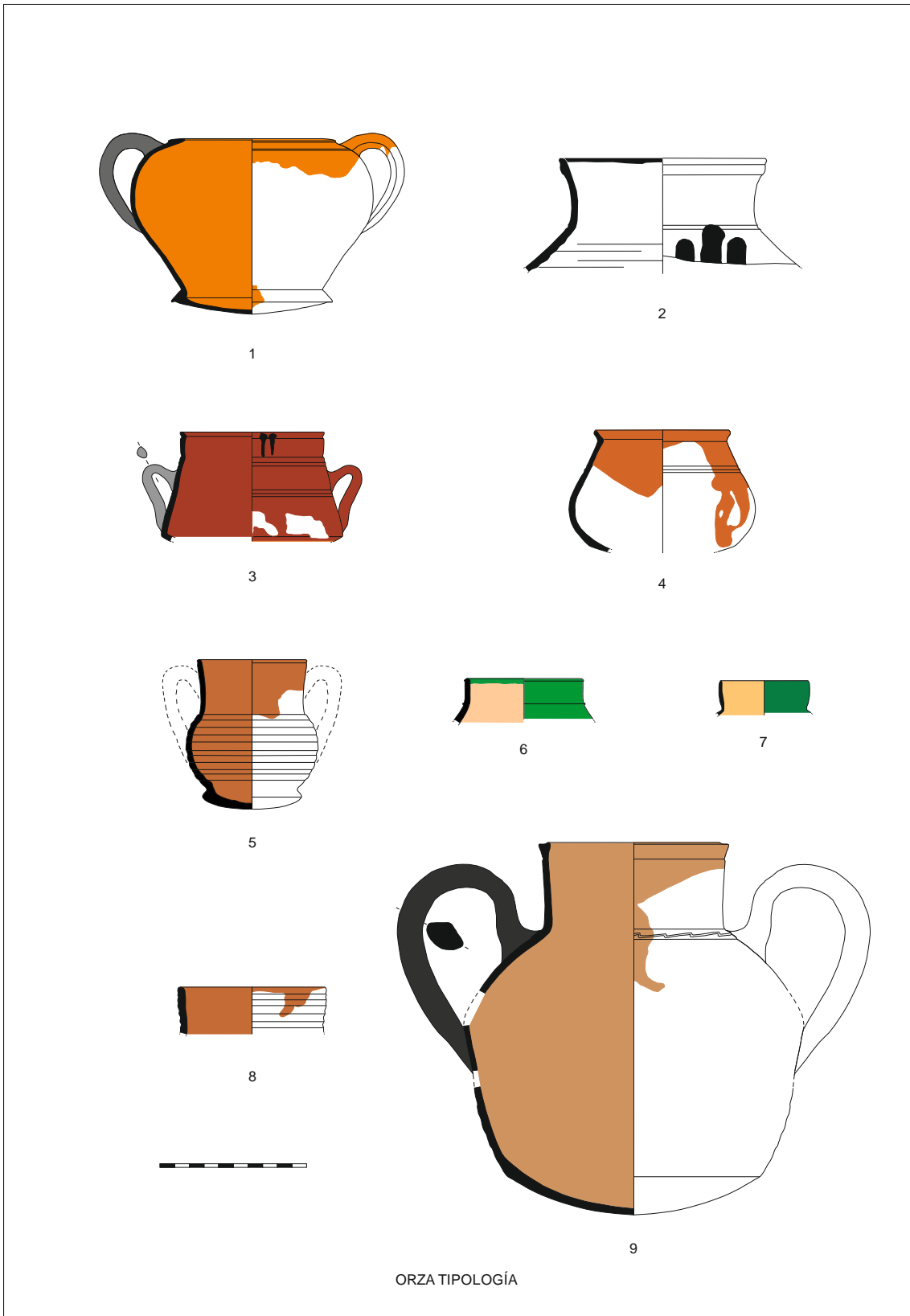
<sup>1368</sup> Gómez Martínez, 2000: 427-428.

<sup>1369</sup> Khawli, 1993: 66-67.

<sup>1370</sup> *Ibidem*.

<sup>1371</sup> Acín, 1986-1987: 232; 238, fig. 4, nº67.

**Acabado y decoración.** Es común que los recipientes de mediano y pequeño tamaño presenten vidriado melado al interior de claro carácter funcional, caso de los tipos 1, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 y 14. Además, algunos como el tipo 1 o 3 también se decoran sobre el vidriado con trazos de manganeso pintados en el borde o en el hombro. Trazos digitados de pintura roja o negra aparecen aplicados directamente sobre el bizcocho en el caso de ejemplares del tipo 1 o en el tipo 2. Los tipos 6 y 7, de los que sólo se conserva el borde, tienen vidriado verde de óxido de cobre al exterior, apareciendo melados al interior. El tipo 9, formato cerrado con interior vidriado, cuenta con una línea ondulada incisa en el hombro. Los tipos 10.2, 12.1 y 12.2, de boca abierta y mayor tamaño, pueden aparecer con decoraciones incisas de bandas rectas u onduladas, algunas a peine como vemos en el tipo 10.2. En otro, como el tipo 11, la decoración es digitada en la visera. En cuanto al tipo 13, con apéndice aplicado en el borde, recibe varios acabados y decoración, desde vidriados en verde de óxido de cobre hasta líneas pintadas en el borde.



ORZA TIPOLOGÍA

Fig. 7. 136. Variantes tipológicas de la forma Orza.

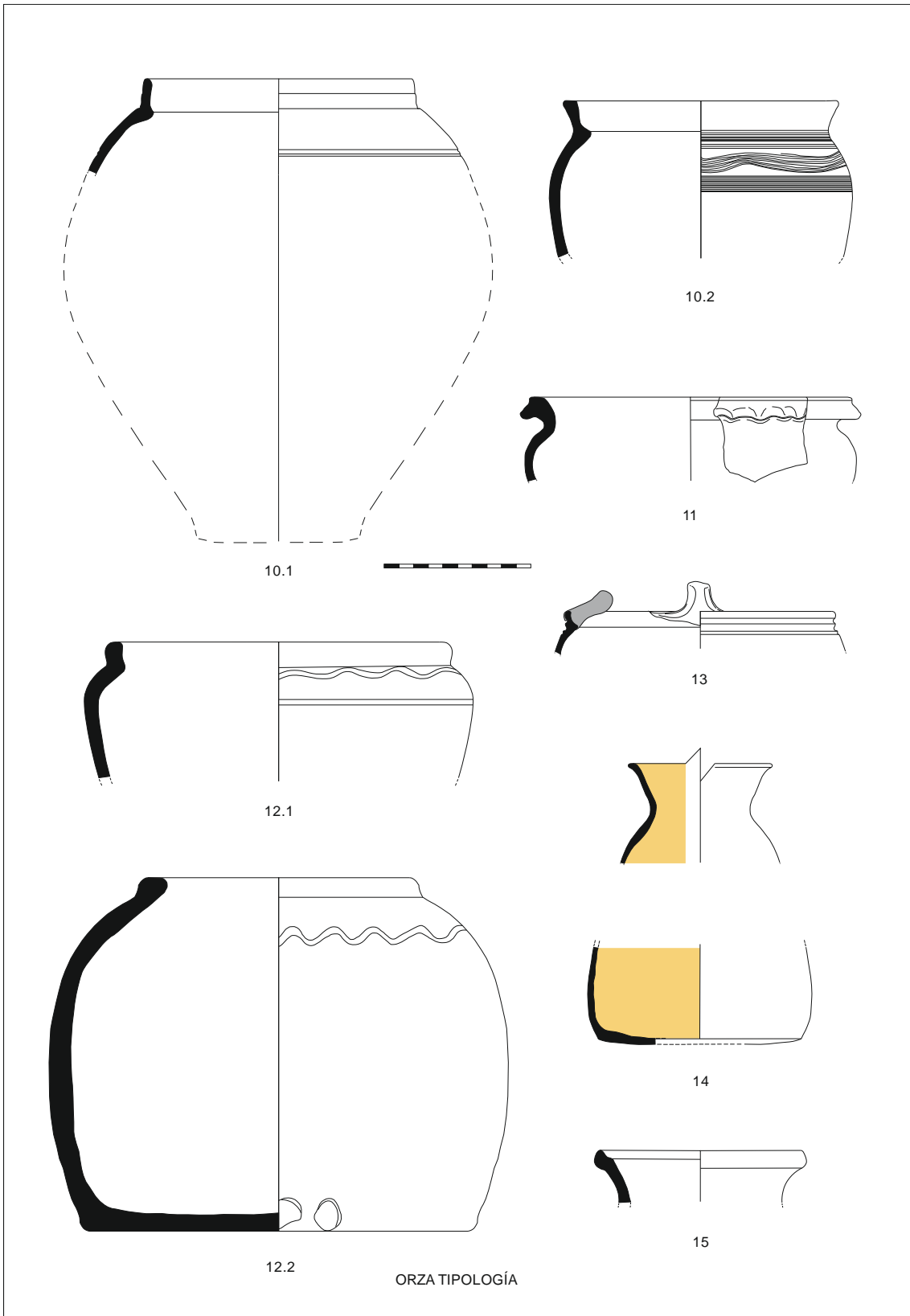


Fig. 7. 137. Variantes tipológicas de la forma Orza.



## Tipo 1

*Descripción formal.* Orza de cuerpo abombado en la parte superior. La altura oscila entre los 16 cm ejemplar completo documentado en Ronda y los 11,8 cm del de Cártama. El fondo es convexo con pestaña. El borde se dispone en el mismo hombro de la orza sin presentar ningún cuello. Las bocas tienen un diámetro de entre 12 y 6 cm, dependiendo del propio tamaño de la pieza. El borde se advierte por un mero engrosamiento que puede ser apuntado o redondeado. Normalmente se encuentran con vidriado de óxido de plomo al interior y en el borde al exterior con chorreón. Otras veces carecen de este barniz, presentando decoraciones de trazos digitados en rojo o marrón. En ocasiones combinan trazos en negro sobre el vidriado.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, calcáreas, de color beige, rosado o rojizo con superficies gris amarillento, beige o verdosas.

### *Precedentes y evolución.*

Esta orza, que puede vincularse con las ollas IV o VII de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1372</sup>, se identifica por varios autores con una función múltiple como olla y orza. En cambio, otros investigadores la definen simplemente como orza<sup>1373</sup>. En el caso de las producciones sevillanas de Triana los autores optan por la función como olla para su tipo IV, por presentar los ejemplares claras huellas de exposición al fuego. En cambio, el tipo VII lo vinculan a un uso indistinto. En el caso de las producciones nazaríes de Málaga el reconocimiento del tipo es fácil de identificar cuando está vidriado, aunque se trate sólo de fragmentos. Las cubiertas se diferencian del de las ollas y cazuelas por ser poco densas y presentar un tono anaranjado claro, lo que deja muy visibles a las partículas de desgrasantes. Las pastas no dan lugar a dudas de su diferencia con respecto a las marmitas, pues siempre son calcáreas y no ferruginosas. Además, en las estratigrafías malagueñas nazaríes siempre están presentes, y nunca tienen huellas de exposición al fuego.

Por último, los ejemplares de orza nazarí no son globulares como el tipo VII de los alfares de Triana o la marmita 6A de Mértola<sup>1374</sup>, o de base plana y borde entrante como se registran en Lorca<sup>1375</sup>. Por el contrario, el formato nazarí presenta su base normalmente convexa y el ensanchamiento del cuerpo a la altura del hombro. Todo podría indicar que entre finales del siglo XI y la primera mitad del XIII pudo tratarse de un recipiente usado como marmita. El ejemplar de Lorca recuerda las de época altomedieval de borde entrante y base plana que encontramos en el sureste peninsular y de las que podría provenir. En el suroeste, en cambio, a partir de los ejemplares de Sevilla y Mértola, esta marmita se presenta con una base convexa. Entre los siglos XII y XIII este recipiente pudo contar con un uso indistinto como marmita u orza, aun conservando la pasta rojiza ferruginosa. Finalmente, el uso prolongado sólo como orza pudo conducir a la opción de utilizar sólo pastas calcáreas, que es como se encuentra en los contextos nazaríes malagueños, ya que el recipiente no se colocaba ya al fuego.

---

<sup>1372</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 205 y 208 respectivamente.

<sup>1373</sup> Retuerce, 1998: tomo I, 267; Azuar, 1989: tipo H de orcita.

<sup>1374</sup> Gómez Martínez, 2004: 322-323 y fig. 36.

<sup>1375</sup> Navarro Palazón, 1986b: 60, nº123.

Para época nazarí documentamos en Málaga el tipo en calle Almacenes nº6<sup>1376</sup>. También aparece en el solar del antiguo convento de Santo Domingo<sup>1377</sup>, y entre finales del siglo XIV y principios del siglo XV en calle San Telmo nº14<sup>1378</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el vertedero de Cártama, tanto en la UE 27/30<sup>1379</sup> como en las UUEE 1 y 8<sup>1380</sup>. La cronología va del tercer cuarto del siglo XIII al primero del XIV.

En la Axarquía aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga sin vidriar y con pintura en marrón<sup>1381</sup>. Entre los materiales documentados por Gran-Aymerich se encuentra con frecuencia (Conjunto VII, nº3013; Conjunto VIII, nº1860, nº1902; nº1947). La cronología se extiende entre el siglo XIII y primer cuarto del XV.

En la costa occidental se registra en el vertedero de calle Castillo en Estepona con cronología de la primera mitad del siglo XV. Aparece melado y con trazos de manganeso en el borde (CCast.Silo2. nº22).

En Ronda se documenta en la intervención de calle Armiñán, esquina con callejón de los Tramosos, en un contexto de la segunda mitad del siglo XIII al primer cuarto del XIV. Los ejemplares presentan vidriado verde de óxido de cobre (RO-95.ART. A-03/21-5-1. 142.009-13). También se encuentra en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. A-02/14-2-1. 30.005-13), algunos ejemplares sin vidriar (RO-05-ASM. A-02/14-4-1. 30.018-2), y otros sin esta cubierta, pero con decoración en trazos negros (RO-05-ASM. 30.018-2).

En la zona de frontera se hallan con vidriado melado o sin vidriar en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1382</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe de la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.4), con contexto cronológico entre 1248 y 1330, y en la Zona 1 de las viviendas, con datación entre 1330 y 1407, con vidriado melado completo (CR/92, C1, hab. B1, UE II) o verde al exterior (CR/92, C1, hab. G, UE II). En Teba se documenta con vidriado verde en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 217).

Orza parecida, pero con la parte inferior más ancha, interpretada como marmita, se documenta en El Castillejo de Los Guájares<sup>1383</sup>, con datación entre el siglo XII y época nazarí.

Modelos parecidos se registran para época almohade en calle Teodosio nº44-46 de Sevilla<sup>1384</sup>, y también en el Real Alcázar con formato anterior que presenta ensanchada la parte inferior<sup>1385</sup>.

---

<sup>1376</sup> Soto *et al.*, 1995: 472, fig.7, nº15.

<sup>1377</sup> Rambla & Arancibia, 2002: 505, fig. 5.

<sup>1378</sup> Melero, 2006.

<sup>1379</sup> *Ídem*, 2012a: 162, fig. 2, nº10; 2016: 915, nº53.

<sup>1380</sup> *Ídem*, 2012d: 194, nº271; 174, nº151.

<sup>1381</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 322, fig. 5, nº30.

<sup>1382</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1383</sup> García Porras, 2001: 176, Tipo II.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz el modelo encuentra similitud con el tipo IV<sup>1386</sup>, aunque el gaditano es más ancho por la base, de boca más abierta y borde con tendencia vertical. En Jerez de la Frontera se documenta en el mismo periodo almohade<sup>1387</sup>.

En el Estrecho aparece en Algeciras<sup>1388</sup>, con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV. También se registra en Ceuta, donde el formato presenta un cuerpo más globular, en el silo 3 documentado a los pies de la basílica paleocristiana<sup>1389</sup>. El contexto cerámico se encuentra entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII. Con base muy ancha también se registra en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de la misma ciudad<sup>1390</sup>. Aparece en Ksar Seghir donde según los autores se registra tanto en época almohade tardía anterior al periodo merini<sup>1391</sup>, como junto a materiales portugueses posteriores a la conquista de 1458<sup>1392</sup>.

Orza con borde y hombro esmaltados en blanco por ambas caras se documenta en Murcia<sup>1393</sup> datada en la primera mitad del siglo XIII.

En Portugal se corresponde con el tipo de marmita 6A en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>1394</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII. Como es frecuente en estos contextos del suroeste peninsular la base es más ancha, presentando cuerpo globular.

Dejando al margen los formatos precedentes que disponen de una base más ancha, el nazarí se data en función de los hallazgos malagueños entre mediados del siglo XIII y el XV. Hasta finales del siglo XIV parece que es más frecuente dotarlo de cubierta melada al interior, mientras que en el siglo XV es más frecuente dejarlo sin vidriar.

---

<sup>1384</sup> Pecero & Moreno Rey, 2001: 600, fig. 3.

<sup>1385</sup> Huarte, 2002: 240, fig. 8, nº3.

<sup>1386</sup> Cavilla, 2005, 150.

<sup>1387</sup> Montes & González, 1987: fig. 2, nº4.

<sup>1388</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000, 357, fig. 7, a.

<sup>1389</sup> Fernández Sotelo, 2005: 67, fig. 4, nº15.

<sup>1390</sup> Hita & Villada, 2003: 399, fig. 90.

<sup>1391</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 54, fig. 41, nº4 y nº5.

<sup>1392</sup> *Ibidem*: 86, fig. 83, nºKS1434.

<sup>1393</sup> Navarro Palazón, 1991: 153, nº106.

<sup>1394</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/ES/0072.

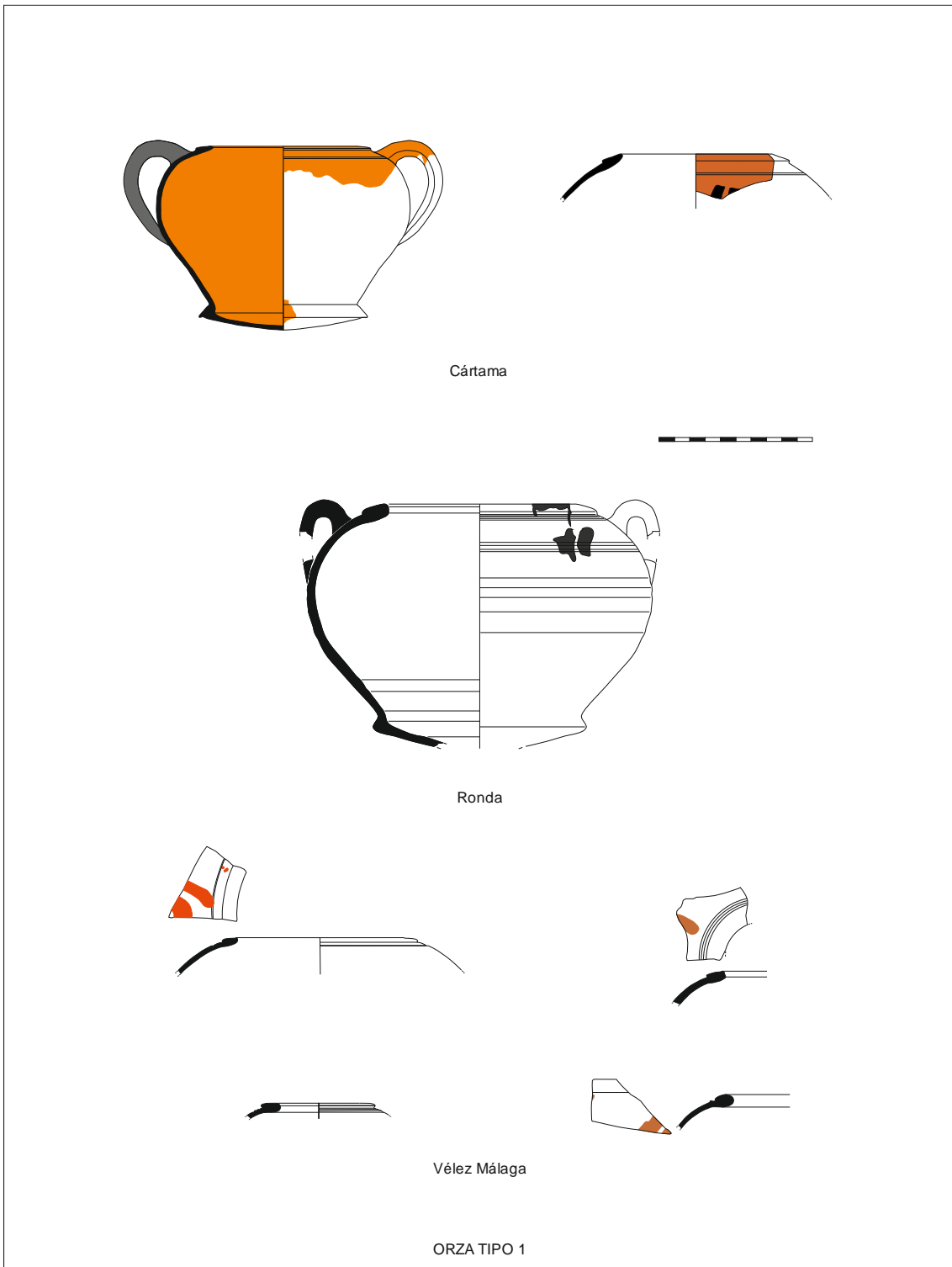


Fig. 7. 138. Orza Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Orza documentada sólo escasamente en la zona de frontera. El cuerpo está prácticamente desaparecido, conservando sólo a partir del hombro. Presenta un cuello ancho ligeramente divergente que termina con un borde moldurado. El diámetro de la boca documentada es de 14 cm. Se aplica decoración en manganeso pintando el labio del borde y tres trazos digitados en el hombro.

*Pastas.* La pasta es depurada y de color marrón.

*Precedentes y evolución.*

En la zona de frontera se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe documentado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con contexto cronológico entre 1248 y 1330. También aparece con vidriado melado por ambas caras en Teba, documentándose en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 221).

A partir de los hallazgos de la provincia de Málaga el tipo 2 de orza se puede datar entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV. Al parecer es un formato circunscrito a la zona de frontera.

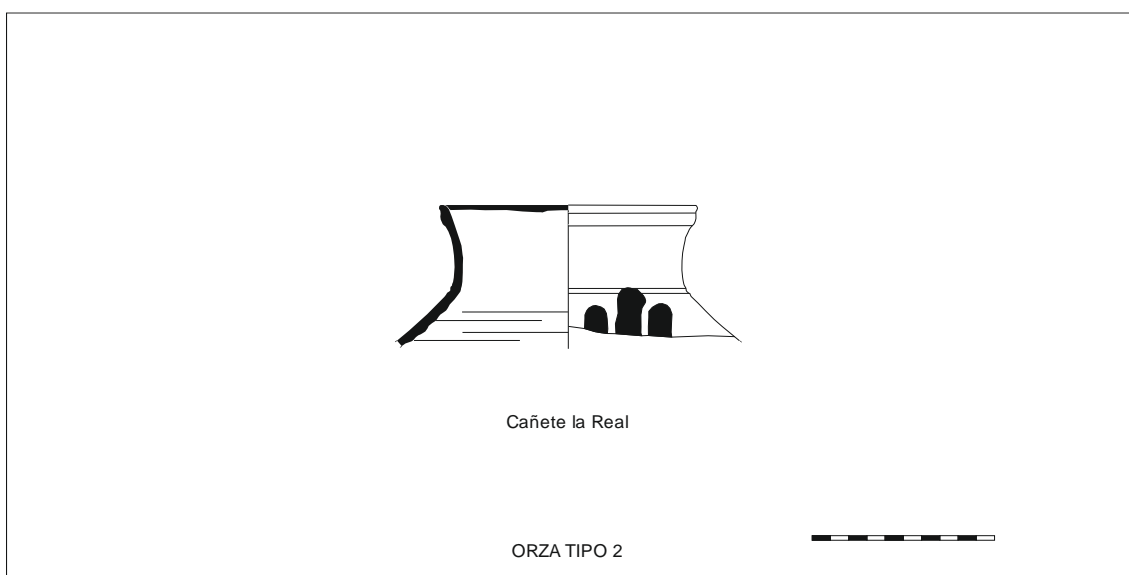


Fig. 7. 139. Orza Tipo 2.

## Tipo 3

*Descripción formal.* Orza poco frecuente documentada en Cártama. Es de tamaño pequeño. Cuenta con 8 cm de altura. Tiene cuerpo troncocónico que se estrecha hacia el cuello y que presenta líneas de estrías molduradas. Dicho cuello es de perfil vertical, ligeramente escotado, y termina en un borde exvasado simple. La boca es más ancha que la altura del recipiente, con 10 cm de diámetro. La base es plana o ligeramente convexa. Cuenta con dos asas que se desarrollan del hombro hacia base. Está cubierto

con vidriado melado completamente al interior y con lagunas al exterior. En el cuello y borde se dibujan dos trazos verticales en negro.

*Pastas.* La pasta es depurada de color rojizo.

*Precedentes y evolución.*

En la provincia malagueña el formato sólo se documenta en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>1395</sup>, que se fecha entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la clasificación sobre las producciones de Triana en Sevilla se identifica con el tipo XX de olla<sup>1396</sup>, de mayor tamaño y con cronología entre el segundo tercio del siglo XIII y 1259.

En Portugal se corresponde con la marmita tipo 8 en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>1397</sup>, que se data en época almohade. El ejemplar portugués, que es idéntico, presenta las diferencias de no estar vidriado y de ser más grande, con 14 cm de altura, 27 cm de anchura y un diámetro de boca de 15 cm.

En función del único hallazgo en Cártama y sus paralelos, parece una orza foránea proveniente del ámbito de suroeste peninsular, con cronología del siglo XIII.



*Fig. 7. 140. Orza Tipo 3.*

<sup>1395</sup> Melero, 2012d: 174, nº155.

<sup>1396</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 219.

<sup>1397</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/CC/0111.

#### Tipo 4

*Descripción formal.* Orza de pequeño tamaño con una altura de en torno a los 9 cm. Tiene cuerpo globular abombado en la parte inferior. En el hombro se marcan dos estrías. Carece de cuello al prolongarse por el hombro la pared del cuerpo. El borde es exvasado divergente, ligeramente escotado al interior y con un labio indiferenciado. El diámetro de la boca en los ejemplares documentados es de 8 a 9 cm. No parece que tenga asas. Cuenta con aplicación de barniz melado en el borde, chorreando ampliamente por ambas caras.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de color marrón o rosado con superficies al exterior claras.

*Precedentes y evolución.*

Modelos parecidos, que pueden tomarse como precedentes, se documentan en la clasificación de las producciones de Sevilla<sup>1398</sup>, con cronología entre la primera mitad del siglo XII y mediados del XIII. También encuentra parecido con la orza tipo III de la tipología almohade de Cádiz<sup>1399</sup>. Pero en ambos casos el formato no es el mismo, con cuello marcado por una carena en el caso sevillano y con carena en la base y asas en el de Cádiz. Aunque todo parece indicar que el modelo nazarí sigue el mismo concepto.

En el Valle del Guadalhorce el formato se documenta en el pozo UE 1 del vertedero de Cártama<sup>1400</sup>, que se fecha entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En el Estrecho se encuentra modelo parecido en Ksar Seghir, donde los autores lo fechan en época almohade tardía anterior al periodo meriní<sup>1401</sup>.

En la costa atlántica marroquí se registra en Lixus con contextos entre época almohade y meriní<sup>1402</sup>.

En función de los hallazgos y sus paralelos, el tipo 4 de orza se puede datar entre el segundo cuarto y finales del siglo XIII.

---

<sup>1398</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 222, orza II.

<sup>1399</sup> Cavilla, 2005: 150.

<sup>1400</sup> Melero, 2012a: 163, fig. 3, nº26; 2016, 915, fig. 3, nº56.

<sup>1401</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 54, fig. 41, nº11.

<sup>1402</sup> Coll, 2010: 204, fig. 2, nº4.

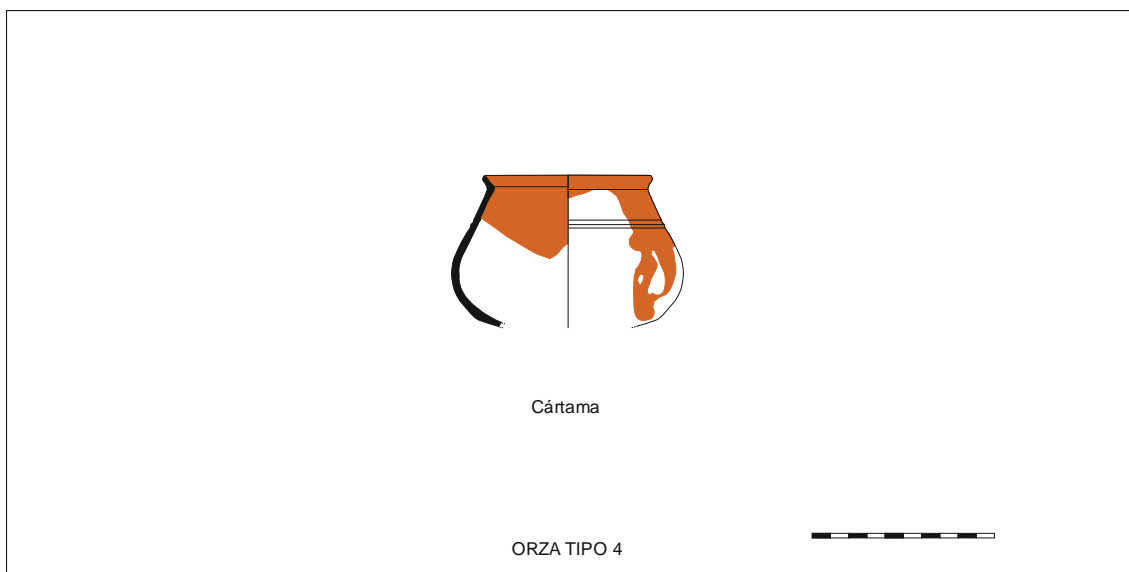


Fig. 7. 141. Orza Tipo 4.

## Tipo 5

*Descripción formal.* Orza de pequeño formato, entre 8 y 10 cm de altura. El cuerpo es globular y de cuello recto o ligeramente divergente, que termina en un borde indiferenciado. El diámetro de la boca se encuentra entre los 6,6 y los 7,4 cm. Los ejemplares documentados presentan bases convexas, bien con pestaña saliente, o sin ella. La pared exterior puede aparecer estriada completamente o sólo con algunas líneas. Cuenta con asas que se desarrollan desde el borde o por debajo de él hasta la zona más ancha del cuerpo. Están vidriados en óxido de plomo por el interior, y el borde con chorreones al exterior.

*Pastas.* Es medianamente depurada, con desgrasantes apreciables. El color es marrón.

*Precedentes y evolución.*

Estos pequeños recipientes aparecen en la costa occidental de la provincia en los pozos del vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº9), con cronología de la primera mitad del siglo XV.

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1403</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. En la fortaleza de Cañete la Real se encuentra sin vinculo estratigráfico. Sin embargo, al aparecer quemada permite plantear que pudiera corresponderse con el incendio producido en 1407.

A partir de los hallazgos en la provincia de Málaga la orza tipo 5 se pueden datar en la primera mitad del siglo XV.

<sup>1403</sup> Fernández Martín, 2011.



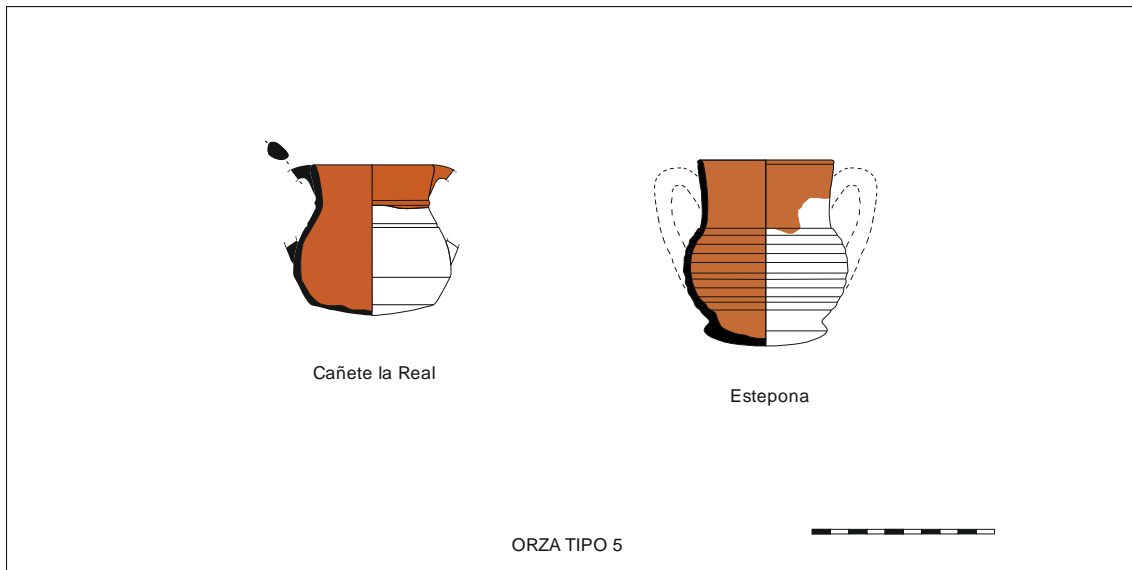


Fig. 7. 142. Orza Tipo 5.

## Tipo 6

*Descripción formal.* Orza de la que se desconoce el cuerpo salvo el hombro. Cuenta con un cuello recto vertical no muy desarrollado que termina en un borde engrosado. La boca tiene 9 cm de diámetro. El cuerpo y el cuello se separan por una carena que presenta una arista al exterior. Está cubierta con vidriado verde de óxido de cobre al exterior y melado al interior.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de color marrón o rosado.

*Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 1 del vertedero de Cártama<sup>1404</sup>, que se fecha entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

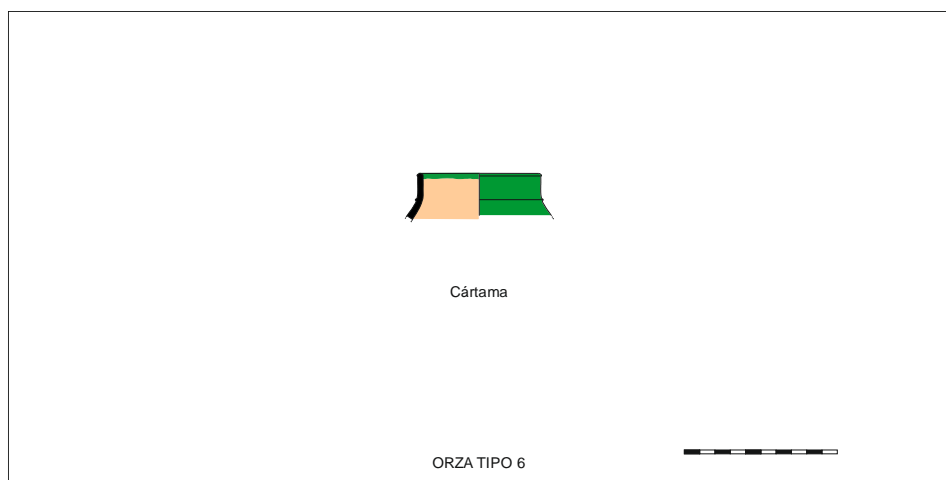


Fig. 7. 143. Orza Tipo 6.

<sup>1404</sup> Melero, 2012d: 194, nº274.

## Tipo 7

*Descripción formal.* Orza de la que sólo se cuenta con su boca, que posee un diámetro de unos 6 cm. Consiste en un cuello vertical ligeramente escotado que termina en un borde indiferenciado. Está vidriado en verde de óxido de cobre al exterior y en melado al interior.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de color marrón o rosado.

*Precedentes y evolución.*

En la frontera se documenta en la Zona 1 de las viviendas de la fortaleza de Cañete la Real (CR/93, C1, hab. G, UE III), con cronología entre 1330 y 1407.



Fig. 7. 144. Orza Tipo 7.

## Tipo 8

*Descripción formal.* Orza de la que sólo se conserva la boca, con un diámetro de entre 8 a 11 cm. Tiene un cuello recto estriado al exterior con un borde indiferenciado. Puede carecer de vidriado o presentarlo melado de óxido de plomo al interior y en el borde al exterior con chorreones.

*Pastas.* Las pastas son depuradas de color marrón.

*Precedentes y evolución.*

En la provincia se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Sin conjunto, nº2046).

En la zona de frontera aparece en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1405</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se documenta

<sup>1405</sup> Fernández Martín, 2011.

en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe documentado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con contexto cronológico entre 1248 y 1330.

En el Estrecho se hallan modelos estriados similares en Ksar Seghir, donde los autores lo fechan en época almohade tardía anterior al periodo meriní<sup>1406</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga la orza tipo 8 se pueden datar entre mediados del siglo XIII y el primer cuarto del siglo XV.

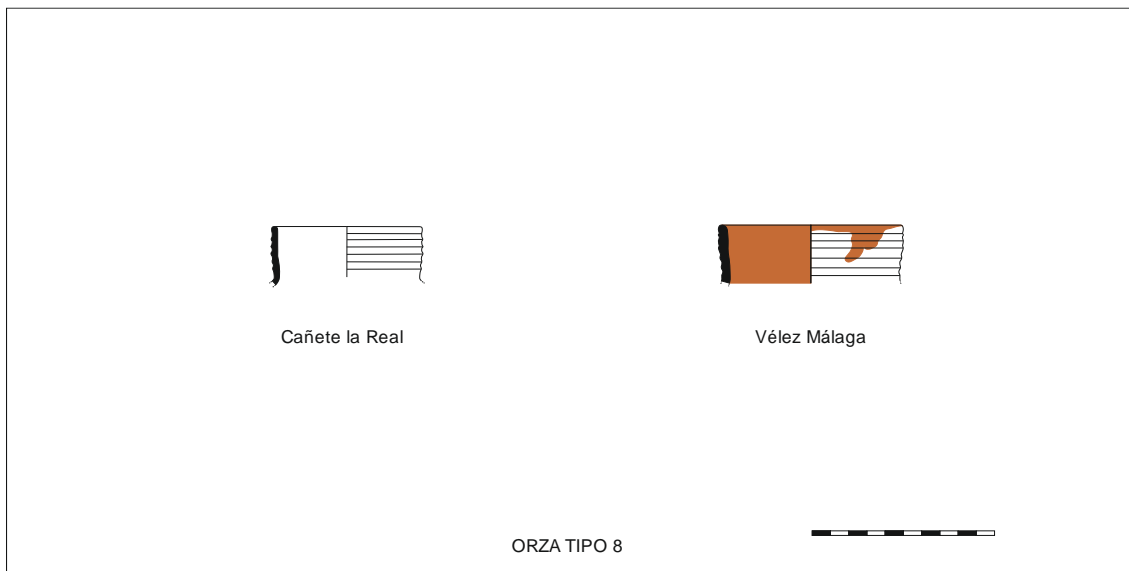


Fig. 7. 145. Orza Tipo 8.

## Tipo 9

*Descripción formal.* Orza de mediano tamaño de la que sólo se ha documentado un ejemplar en el vertedero de Cártama. Presenta 25,5 cm de altura. Tiene cuerpo globular con carena que lo separan tanto de la base, que es convexa, como del hombro. De éste sale un cuello cilíndrico vertical con cierto desarrollo que termina en un borde bífido. El diámetro de la boca es de 12,4 cm. Dispone asas grandes, con cierta desproporción, se desarrollan del hombro a la parte más ancha del cuerpo. Cuenta con un barniz de óxido de plomo aplicado en el interior y en el borde con chorreones al exterior. En el hombro, en la zona que une con el cuello, se desarrolla una línea ondulada incisa como decoración.

*Pastas.* La pasta es depurada, de color marrón.

*Precedentes y evolución.*

El formato sólo se documenta en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama<sup>1407</sup>, que se fecha en el último cuarto del siglo XIV.

<sup>1406</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 54, fig. 41, nº7.

<sup>1407</sup> Melero, 2012a: 168, nº57.

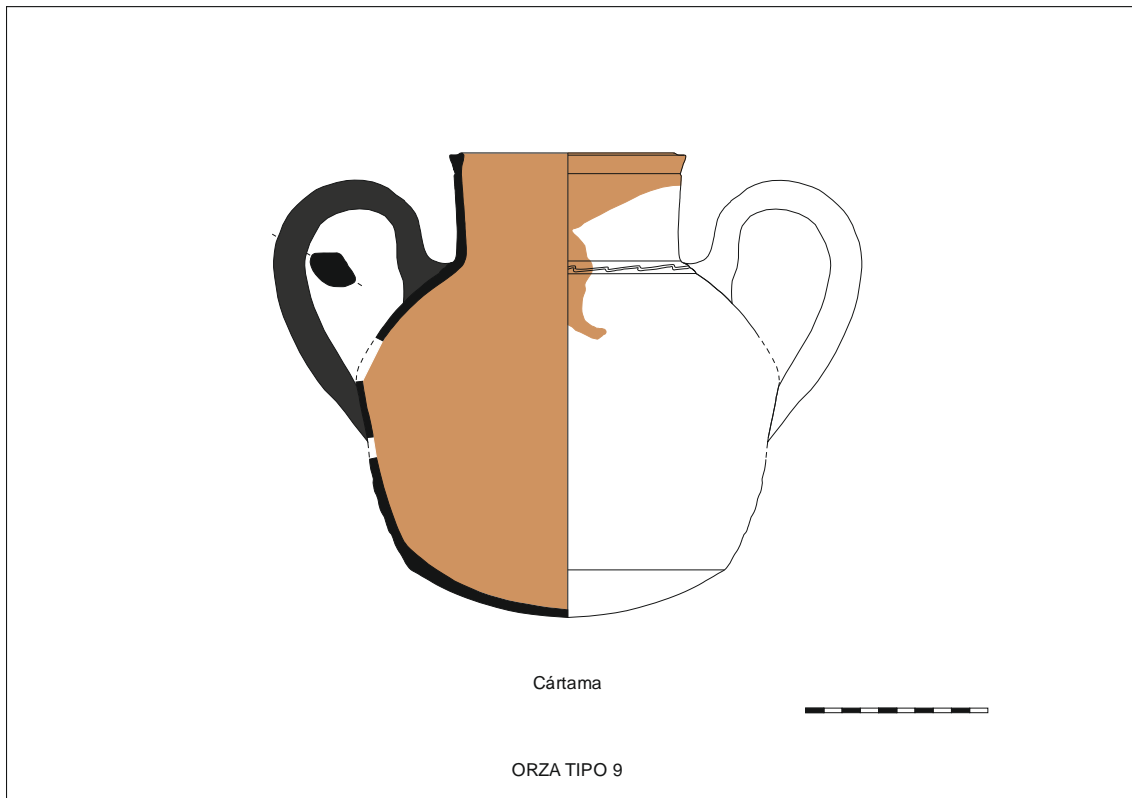


Fig. 7. 146. Orza Tipo 9.

## Tipo 10

*Descripción formal.* Orza de paredes medianamente gruesas. Presenta cuerpo con ensanche a la altura del hombro. Se caracteriza por tener un cuello más o menos vertical con una marcada escotadura donde podría encajar una tapadera. A las piezas documentadas les falta la base.

*Pastas.* Las pastas son medianamente depuradas, de color rojizo con superficies marrón grisáceo o anaranjado.

### Tipo 10.1

*Descripción formal.* Orza sin asas de cuerpo abombado en su parte superior, donde aparece una estría acanalada. La representación está reconstruida a partir de modelos completos documentados en la provincia de Granada. Del hombro parte un cuello vertical, de labio indiferenciado, con escotadura al interior. El diámetro de la boca suele ser de 18 cm.

*Precedentes y evolución.*

En la Axarquía aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1408</sup>, con cronología del siglo XV.

<sup>1408</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 330, fig. 9, nº56.

Procedente de contextos rurales granadinos son formatos similares fechados en el siglo XV<sup>1409</sup>. Al noreste de la provincia de Granada el tipo se documenta para época nazarí en Castril de la Peña<sup>1410</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y a sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes, la orza tipo 10.1 se pueden datar en el siglo XV.

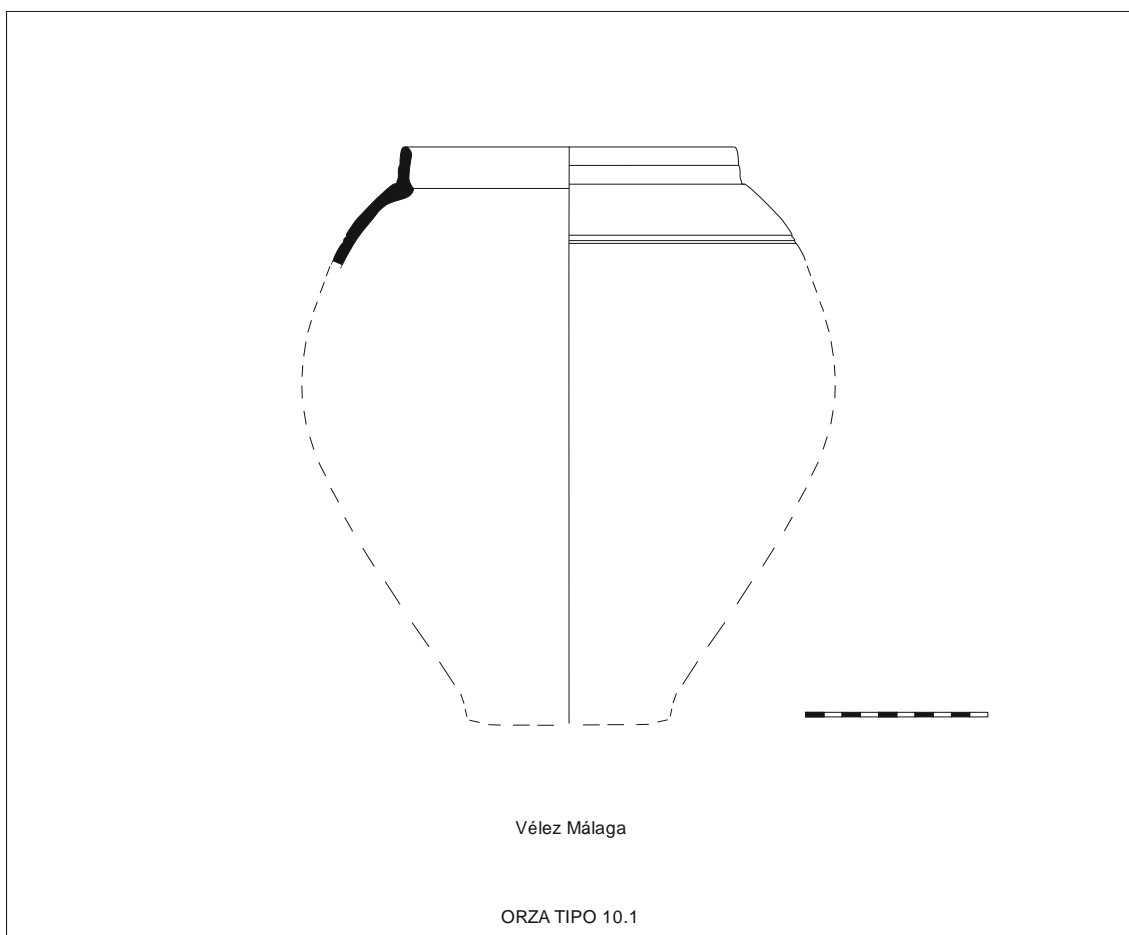


Fig. 7. 147. Orza Tipo 10.1.

### Tipo 10.2

*Descripción formal.* Ejemplar que sólo se documenta en la ciudad de Málaga. Presenta cuerpo abombado en su parte superior, no conservando la inferior. En la unión entre el hombro y el borde se desarrolla al interior una pestaña que da lugar a una escotadura con el borde. Éste es ligeramente divergente y con labio engrosado biselado. La boca tiene entre 17-18 cm. Al exterior lleva una decoración de líneas incisas rectas y onduladas realizadas a peine. Según sus descubridores presenta una engalba blanca tanto al interior como al exterior.

*Precedentes y evolución.*

<sup>1409</sup> Malpica *et al.*, 2007, 241, fig. 20, a.

<sup>1410</sup> Ginés, 2000: 125, fig. 9, a.

Los únicos ejemplares se documentan en la capital de Málaga<sup>1411</sup>, donde se data en el siglo XIV.

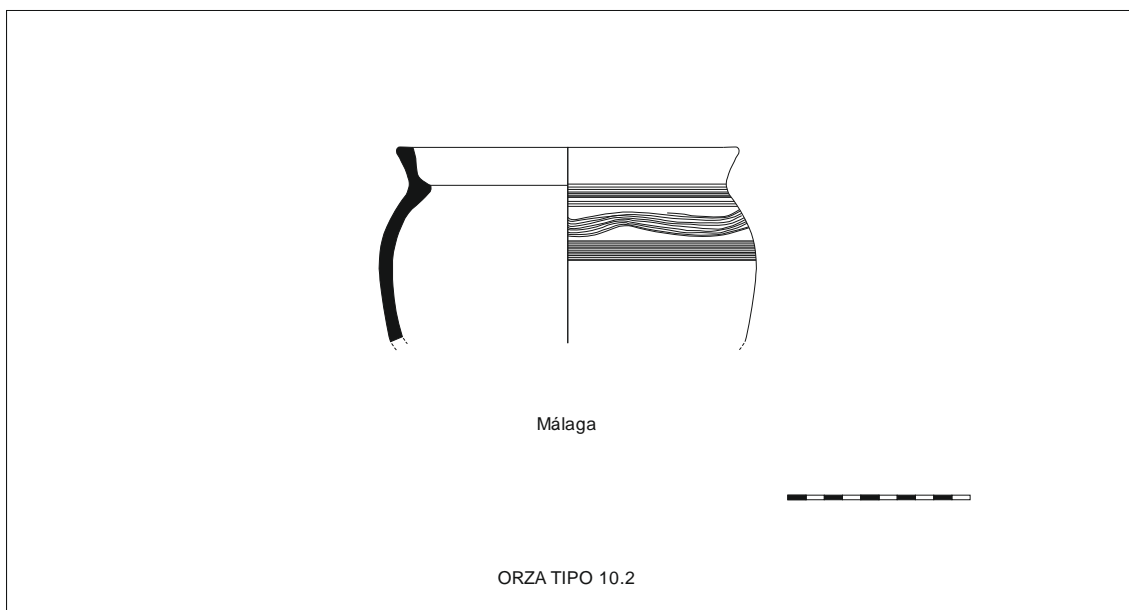


Fig. 7. 148. Orza Tipo 10.2.

### Tipo 11

*Descripción formal.* Orza cuyo único ejemplar documentado procede de Cártama. Presenta un cuerpo globular y una boca ancha de 22 cm de diámetro. El cuello es corto. El borde es exvasado y vuelto, presentando una visera exterior que aparece decorada mediante impresiones digitales.

*Pastas.* Las pastas son medianamente depuradas, de color anaranjado y superficies amarillentas.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar documentado procede del pozo UE 9 localizado en el vertedero de Cártama<sup>1412</sup>, que se fecha en el último cuarto del siglo XIV.

<sup>1411</sup> Salado, Rambla; Mayorga, 2000: 254, nº83.

<sup>1412</sup> Melero, 2012d: 237, nº492.

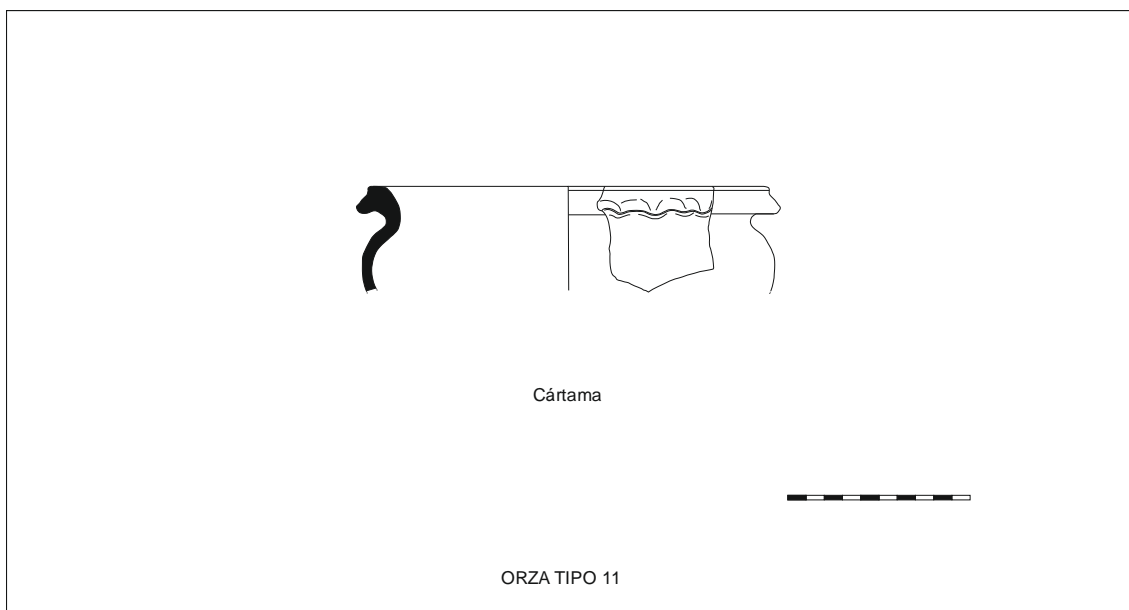


Fig. 7. 149. Orza Tipo 11.

## Tipo 12

*Descripción formal.* Son orzas de paredes gruesas. Presentan perfiles sencillos con bordes entrantes, paredes más o menos verticales y bases planas.

*Pastas.* Las pastas son claras, medianamente depuradas, con núcleos grises o rojizos y superficies marrones o grisáceas.

### Tipo 12.1

Se desconoce la parte inferior de esta orza. Se ensancha a la altura del hombro. El borde es corto, indiferenciado, con una ligera escotadura al interior. La boca tiene 22 cm de diámetro. En el hombro aparecen dos líneas incisas, una de ellas ondulada.

#### *Precedentes y evolución.*

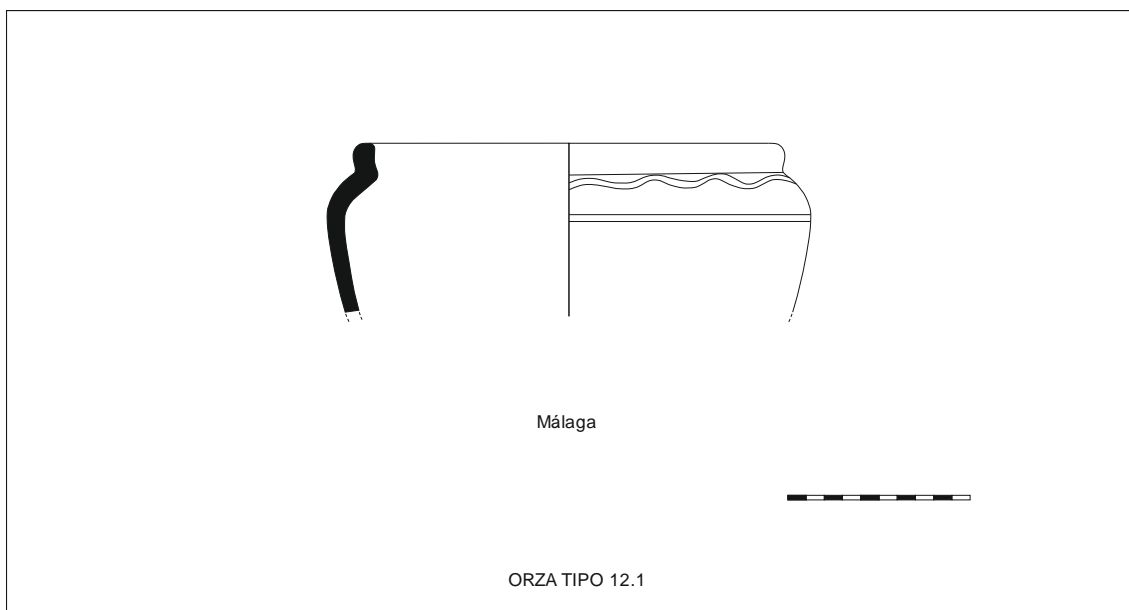
En la capital de Málaga se documenta en el nivel II de calle Tejón y Rodríguez nº7-9<sup>1413</sup>, que se puede fechar entre mediados del siglo XIV y principios del XV.

Con cronología de los siglos XII-XIII se documenta formato parecido en solar de calles Avenida de la Virgen-Pinta de Niebla<sup>1414</sup>.

A partir de los hallazgos de Málaga, el tipo 12.1 de orza se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIV y el primer cuarto del XV.

<sup>1413</sup> Fernández Guirado, 1992: 328, fig. 2, nº11.

<sup>1414</sup> Gómez Toscano *et al.*, 2001: 114, fig. 5, nº16.



*Fig. 7. 150. Orza Tipo 12.1.*

### Tipo 12.2

Orza de mediano tamaño con cuerpo globular y base plana. El único ejemplar completo se documenta en Málaga, con 24 cm de altura. Tiene borde entrante simplemente engrosado. El diámetro de la boca oscila entre los 17-18 cm. En el hombro se desarrollan como elemento decorativo líneas incisas horizontales que pueden ser rectas u onduladas. Según sus descubridores presenta una engalba blanca tanto al interior como al exterior.

Se documenta en varios solares de la ciudad de Málaga, donde se ha datado en el siglo XIV<sup>1415</sup>, así como en calle Cerrojo nº24-26<sup>1416</sup>.

En la costa occidental aparece en el vertedero de calle Castillo en Estepona, con cronología de la segunda mitad del siglo XV (CCast.Silo4. nº16). El ejemplar presenta decoración de líneas incisas rectas y onduladas en el hombro y un cordón con digitaciones por debajo de ellas.

A partir de los hallazgos de Málaga el tipo 12.2 de orza se puede datar entre el siglo XIV y la primera mitad del XV.

<sup>1415</sup> Salado, Rambla; Mayorga, 2000: 253, nº82.

<sup>1416</sup> Pineda de las Infantas, 2002: 486, fig. 5, nº3.



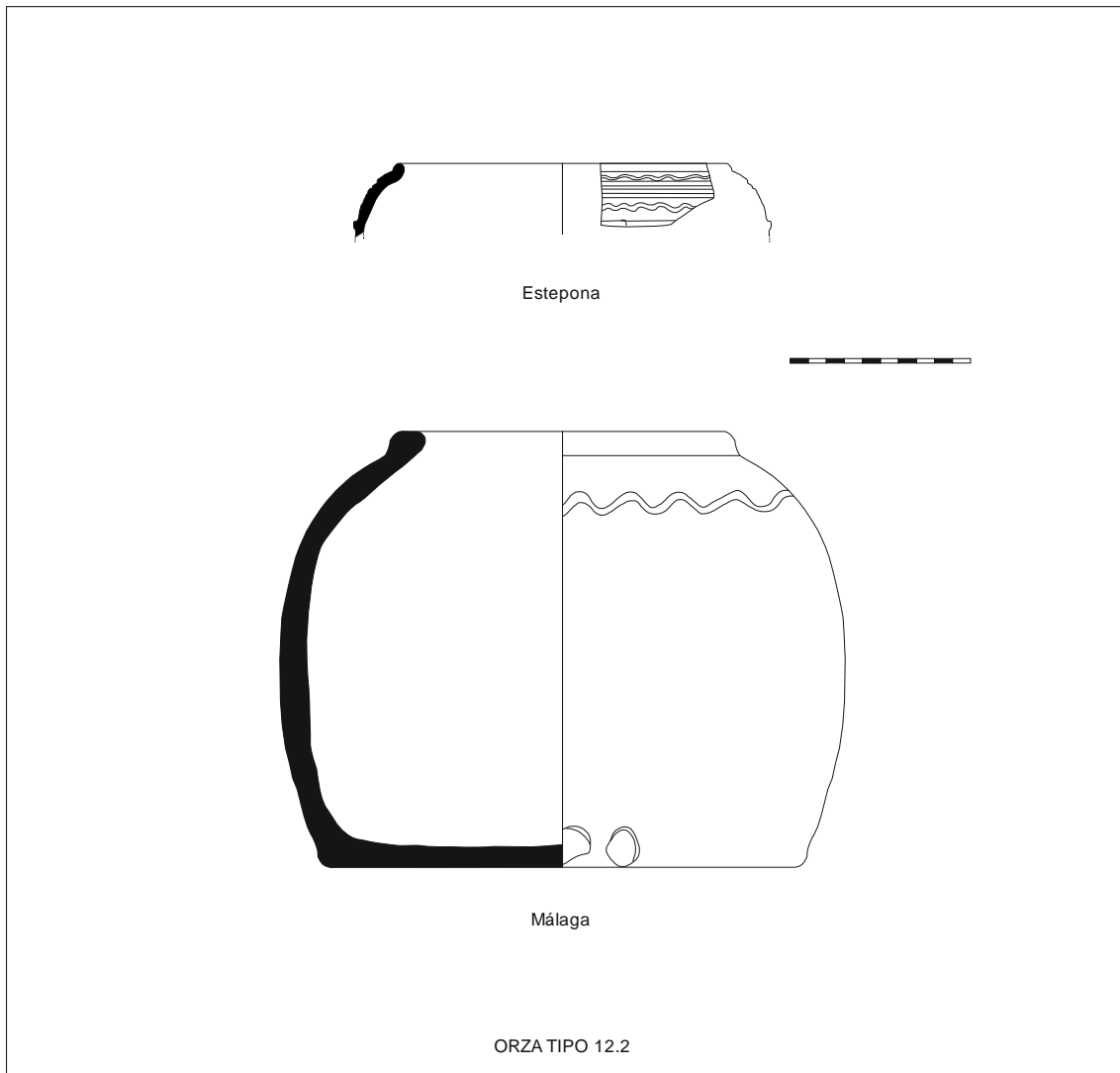


Fig. 7. 151. Orza Tipo 12.2.

### Tipo 13

*Descripción formal.* Orza de la que se toma como modelo un ejemplar de Ceuta por estar completo. Aunque éste no es del todo similar, presenta el apéndice aplicado en el borde, que es el rasgo esencial de este formato. Se trata de un recipiente de boca ancha y cuerpo carenado de unos 17 cm de altura. La base del ejemplar ceutí es anular. No se ha encontrado ningún ejemplar en Málaga con ella. Este recipiente cuenta con un apéndice aplicado sobre el borde que le da singularidad, siempre dispuesto hacia el interior. Aparte de ello, dicho borde es normalmente corto y vertical con una acanaladura en el interior, pudiendo presentar molduras al exterior. Algunos lo tienen de sección triangular. La boca es muy ancha, con diámetros entre los 17-19 cm. El cuerpo suele ser bicónico o con carena acentuada en la parte inferior. Como decoración, los ejemplares malagueños suelen aparecer con pintura roja en el borde, o vidriados en verde de óxido de cobre o en melado. Se identifica con la funcionalidad de

orza, habiéndose interpretado como portaviandas<sup>1417</sup>. Los modelos bicónicos vidriados en melado también se han interpretado como cazuelas<sup>1418</sup>. En la presente tipología se considera que están más cercanos a la forma orza. Aspecto que queda abierto a futuras contribuciones.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de color rojizo y verdoso o beige al interior y marrón al exterior.

#### *Precedentes y evolución*

El formato es frecuente documentarlo en estratigrafías de época nazarí en Málaga. Aparece en la capital, donde se le ha dado cronología del siglo XIV a formatos con el borde escotado<sup>1419</sup> y del XV a otros con borde de sección triangular<sup>1420</sup>. Algunos no tienen el apéndice, pero sí el cuerpo bicónico. En la ciudad se registra en el espacio 3 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>1421</sup>, cuya cronología alcanza el siglo XV. También aparece en plaza de Arriola nº9<sup>1422</sup> y en calle Molina Larios nº12<sup>1423</sup>. Un ejemplar en loza con decoración en azul se expone el Museo de Málaga.

En la Axarquía malagueña se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VII, nº30), con cronología del siglo XIV. También aparece en contexto nazarí en Bezmiliana<sup>1424</sup>.

En el Estrecho, formato parecido con el apéndice se documenta en Ceuta<sup>1425</sup>.

Un ejemplar con la carena acentuada se identifica con la cazuela tipo B de la clasificación del castillo de Lorca en Murcia<sup>1426</sup>, al que se le da una cronología entre el segundo y el último cuarto del XV.

En función de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga, el tipo 13 de orza se puede fechar en el siglo XIV principalmente en cuanto al modelo con borde escotado. Los ejemplares de borde de sección triangular y acabado melado parecen producirse sobre todo en el siglo XV.

---

<sup>1417</sup> Acién, 1986-1987: 232; 238, fig. 4, nº67.

<sup>1418</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 249, nº64.

<sup>1419</sup> *Ibidem*: 246, nº49; 249, nº63.

<sup>1420</sup> *Ibidem*: 249, nº64.

<sup>1421</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 401, fig. 10, nº5.

<sup>1422</sup> Pérez-Malumbres, 1995: 447, fig. 3, nº3.

<sup>1423</sup> Navarro Luengo *et al.*, 1999b: 357, fig. 2, nº4.

<sup>1424</sup> Rambla & Mayorga, 1993: 402, fig. 2.

<sup>1425</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 123, fig. 38.

<sup>1426</sup> González Ballesteros, 2017: 279, fig. 153.

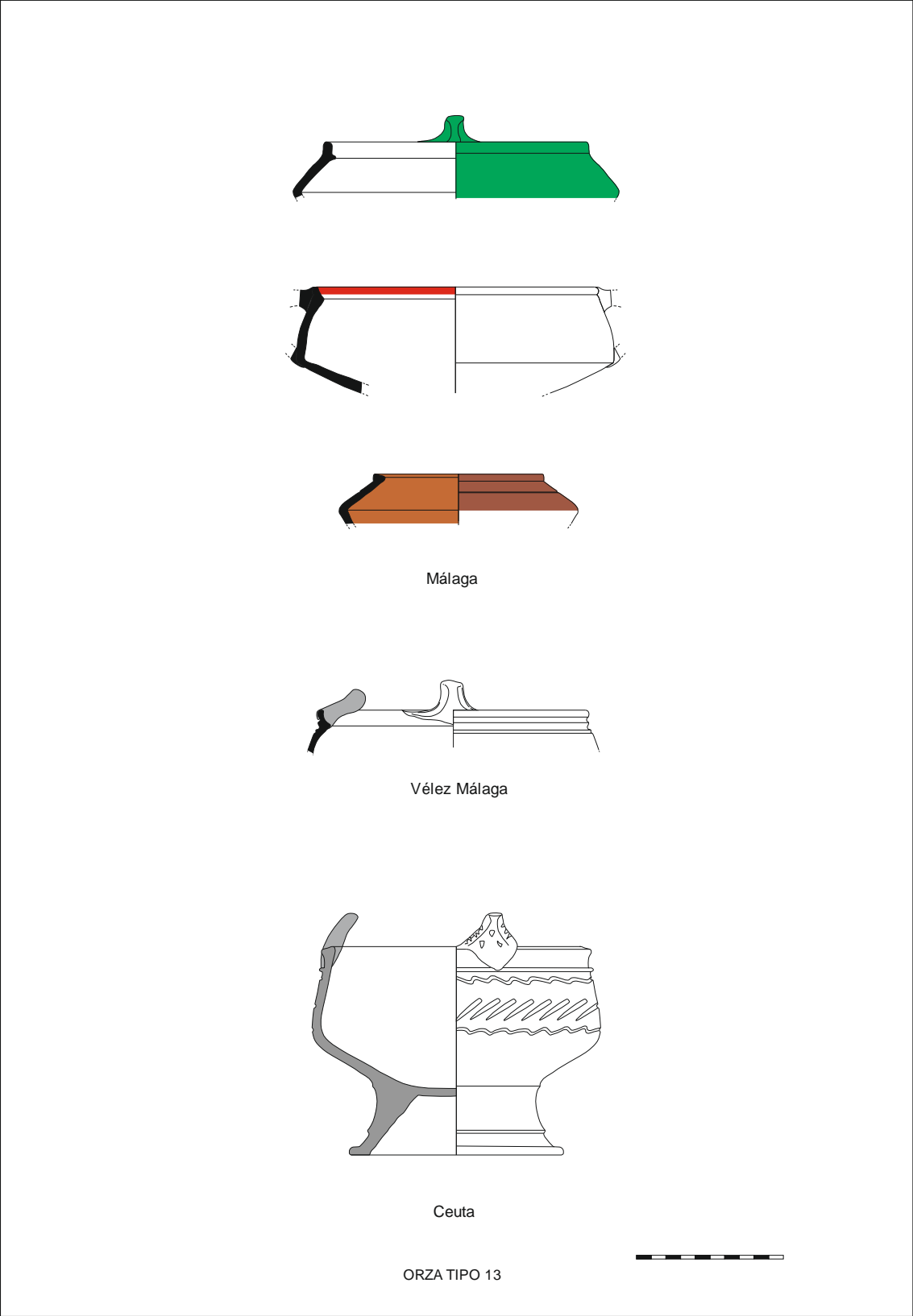


Fig. 7. 152. Orza Tipo 13.

## Tipo 14

*Descripción formal.* De este tipo sólo contamos con dos partes desunidas de un ejemplar documentado en Cañete la Real. La altura estimada sería de unos 20 cm. Presenta un cuerpo que estrecha hacia el cuello. Éste es divergente con desarrollo hacia un borde que es indiferenciado y exvasado. La base es plana ligeramente convexa. El interior aparece completamente vidriado en melado claro.

*Pastas.* Pasta depurada, de color marrón rojizo con superficies beige.

*Precedentes y evolución.*

En la frontera se documenta en la Zona 1 de la fortaleza de Cañete la Real (CR/92, C1, hab. B1, UE III), con cronología entre 1330 y 1407. También se registra en Teba, donde aparece sin vidriar en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 221).

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga la orza tipo 14 se puede datar a lo largo del siglo XIV, constituyendo, en principio, un formato característico de la zona de frontera.

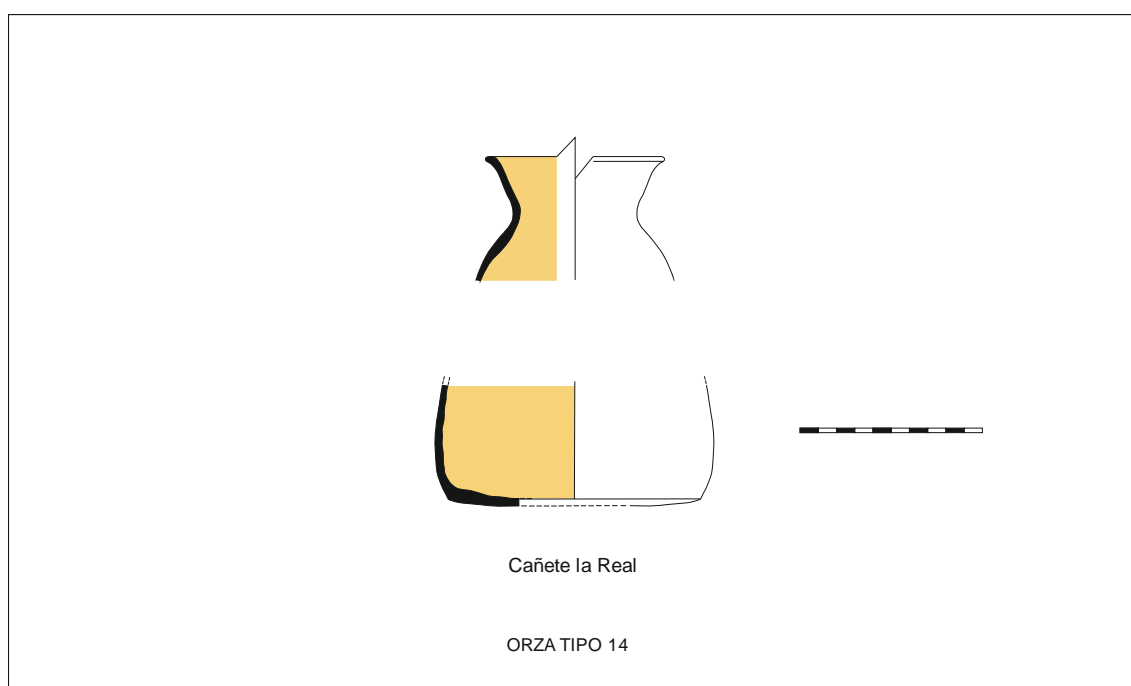


Fig. 7. 153. Orza Tipo 14.

## Tipo 15

*Descripción formal.* Formato del que sólo se documenta la boca, si bien se registra en varios yacimientos de la provincia. El borde es exvasado, grueso y con una escotadura interior marcada para el asiento de la tapadera. Puede presentar un engobe marrón por ambas caras.

*Pastas.* Las pastas son medianamente depuradas, de color marrón con superficies a veces grises.

*Precedentes y evolución.*

En la capital de Málaga aparece en calle San Telmo nº14<sup>1427</sup>, con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

Se documenta en el Valle del Guadalhorce en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>1428</sup>, con datación entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la alcazaba de Vélez-Málaga se registra en los sondeos realizados en 2012<sup>1429</sup> y entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto V, nº1626), con cronología del siglo XV.

En Teba aparece con engobe marrón por ambas caras en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE17.nº inv. 227).

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 15 de orza se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XV.

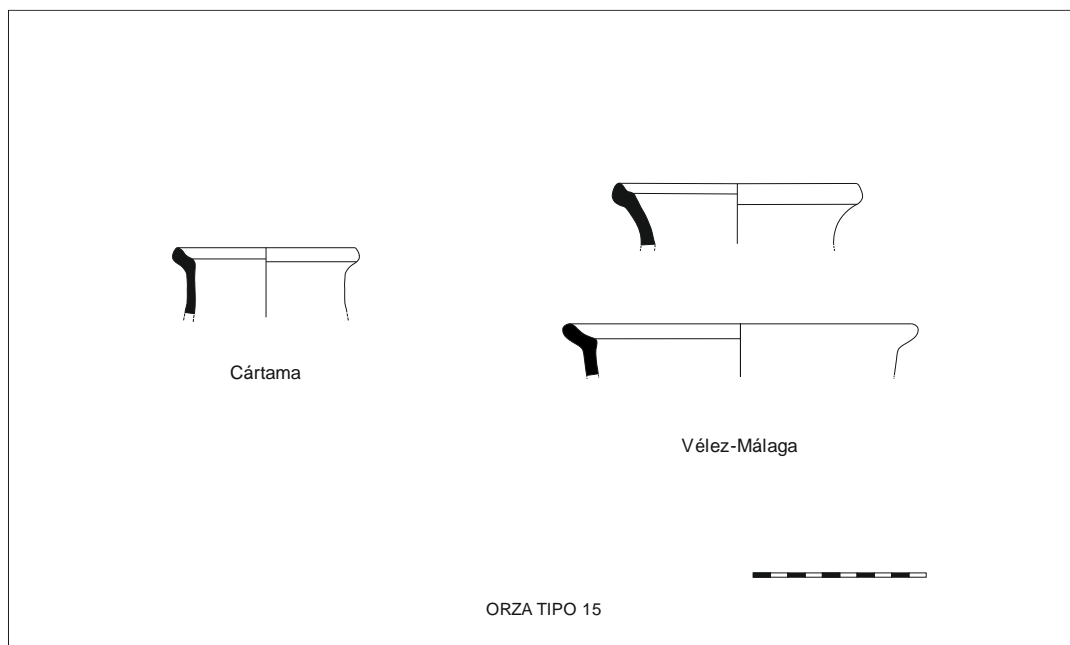


Fig. 7. 154. Orza Tipo 15.

<sup>1427</sup> Melero, 2006.

<sup>1428</sup> *Ídem*, 2012d: 174, nº153.

<sup>1429</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Orza.

Tipos	Forma											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												
2												
3												
4												
5												
6												
7												
8												
9												
10.1												
10.2												
11												
12.1												
12.2												
13												
14												
15												

### 7.2.5. Tinaja.

**Definición.** La palabra tinaja procede de su étimo latino \*tinacŭla, por lo que no tiene origen árabe, que sería jābīya<sup>1430</sup>. En catalán se emplea alfabia<sup>1431</sup>. En el D.R.A.E. aparece la siguiente definición: “Vasija grande de barro cocido, y a veces vidriado, mucho más ancha por el medio que por el fondo y por la boca, y que encajada en un pie o aro, o empotrada en el suelo, sirve ordinariamente para guardar agua, aceite y otros líquidos”.

**Funcionalidad.** Se trata de un gran recipiente cuya principal función en época andalusí fue la de almacenar agua para su consumo en los ámbitos domésticos. Sin embargo, también se empleó para guardar productos sólidos –grano, aceitunas, frutos secos, salazones- o líquidos –agua, aceite, vino, vinagre-, y en ocasiones también ropa<sup>1432</sup>. En un marco general se han diferenciado dos modos de almacenamiento. Por un lado, estaban las tinajas destinadas a recibir ornamentación y servir de almacenamiento de agua. Son aquellas que aparecen ricamente decoradas en el borde, hombro y parte superior de la panza con motivos estampillados, vidriado en verde de óxido de cobre y también en dorado y azul de óxido de cobalto. La parte inferior permanecía bizcochada sin ninguna aplicación decorativa, con el objeto de mantener el agua fresca mediante su porosidad<sup>1433</sup>. Este proceso tiene como consecuencia que el agua traspire al exterior del recipiente. Para recoger esta pérdida la tinaja se colocaba sobre un reposadero que permitía a través de un pitorro verterla a un pequeño recipiente, evitando con ello la formación de charcos y humedades en la base de la tinaja. De este modo, era como se colocaba en patios y salones empleándose para el almacenamiento de agua.

Un segundo modo de utilizarlas era enterrarlas, a modo de silos, en el suelo de despensas situadas en estancias dedicadas a este fin. Tan sólo dejaban al descubierto la boca y la parte superior del recipiente. Es lógico que estas tinajas no fueran las que aparecen ricamente decoradas. Por otra parte, las que se vienen denominando como “Jarrones de la Alhambra” pudieron tener o no una funcionalidad distinta. Eran objetos de alto valor adquisitivo y con una decoración profusa, motivo por el que se ha pensado que eran piezas poco útiles para almacenar agua y que por ello debían ser más bien decorativas<sup>1434</sup>. Esta primera opinión fue cuestionada por J. Zozaya, quien consideró que debieron servir como tinaja-filtro de lujo<sup>1435</sup>. Más recientemente Kenesson propone que los usos debieron ser importantes, descartando el almacenamiento de agua y trigo, y proponiendo el vino o el aceite de oliva<sup>1436</sup>. Ciertamente, deberá ser el empleo de nuevas técnicas auxiliares de la arqueología a través del estudio de las posibles huellas adheridas en el interior de estas tinajas las que determinen el uso. Para ello se deberá tener la precaución oportuna de diferenciar los usos originales para los que fueron concebidas, de aquellos otros que con carácter secundario pudieron tener en su reaprovechamiento en época posterior.

---

<sup>1430</sup> Roselló, 1991: 162.

<sup>1431</sup> Bazzana, 1979: 153; Rosselló 1978: 78; 1991: 147.

<sup>1432</sup> Bazzana, 1979: 153; Coll; Martí; Pascual, 1988: 33; Rosselló, 1978: 78; 1991: 147,162.

<sup>1433</sup> Torres *et al.*, 1991.

<sup>1434</sup> Ferrandis, 1925:19.

<sup>1435</sup> Zozaya, 1980: 289; 2006: 38-39.

<sup>1436</sup> Kenesson, 1992: 98.

**Descripción morfológica general.** Son grandes recipientes cuya altura se encuentra entre los 78 cm del ejemplar de Cañete la Real y los 155 cm del “Jarrón de la Alhambra” de Estocolmo. Presentan siempre un cuerpo globular, con un cuello cilíndrico o troncocónico invertido que termina en un borde engrosado al exterior. La base es siempre plana y estrecha. Las paredes, como es obvio, son gruesas.

**Tipología.** El formato tinaja presenta cierta dificultad a la hora de establecer su serie tipológica. Son recipientes cuya fabricación debió ser más limitada, dado el gran tiempo y material necesario. Es por ello por lo que, aunque aparece con claridad en cualquier actuación arqueológica, el número de fragmentos con que lo hace es escaso. Además, dado el gran tamaño del recipiente, difícilmente se puede intuir su formato a través de pequeños fragmentos. En la presente tipología se han podido diferenciar con claridad cuatro tipos -1, 2.1, 5.2 y 6-, con características morfológicas y cronología posiblemente vinculada a periodos distintos. Los tipos 2.2, 3, 4 y 5.1 son bordes diferenciados que carecen de sus cuerpos, y que en consecuencia no pueden determinarse con claridad sus tipos.

El precedente almohade de los formatos decorados nazaríes más característicos es una tinaja más baja, y de panza más ancha. Los ejemplos los encontramos en Mallorca<sup>1437</sup>, Sevilla<sup>1438</sup> o Mértola<sup>1439</sup>. El tipo 1, del que se documenta un ejemplar completo en Cañete la Real con cronología clara del siglo XIII, se encuentra a caballo entre el formato almohade y el modelo de “Jarrón de la Alhambra” nazarí. Éste tiene una anchura algo menor y un cuello tendente a una mayor altura. Tanto en formato como en cronología, el tipo 1 concuerda con el Jarrón del Instituto de Valencia de Don Juan, que entre el conjunto de los “Jarrones de la Alhambra” se fecha el más temprano, posiblemente de comienzos del último tercio del siglo XIII<sup>1440</sup>. El tipo 2.1, correspondiente con el propio “Jarrón de la Alhambra”, es ya más esbelto. Su panza sigue estando en torno a los 60 cm, pero el recipiente adquiere mayor altura y desarrollo del gollete. En el tipo 2.2 se incluye una versión más sencilla del anterior. En este caso, aunque el formato parece similar, su acabado se realizó con cubierta verde de óxido de cobre. Bajo este tipo incluimos hasta tres bordes con gollete que se han documentado en Málaga<sup>1441</sup> y Marbella<sup>1442</sup>. Presentan similares columnas con volutas aplicadas.

Frente a los tipos 1 y 2, que se desarrollan entre los siglos XIII y XV, aparece el tipo 5, cuya variante 5.2 es un modelo más tardío documentado en Málaga, Estepona, Cártama y Cañete la Real. Cuando la cronología es precisa se trata de contextos del siglo XV. Puede aparecer sin acabado, con vidriado exterior sobre el borde y cuello en melado oscuro –quizás por defecto de cocción-, o acabado al exterior en verde de óxido de cobre. Entre estos últimos, el registrado en Cártama presenta, además del barniz verde en cuello y hombro, pequeñas estampillas en éste. La tinaja tipo 6 es de apariencia más tosca. Parece heredera de formatos de época altomedieval, donde no

---

<sup>1437</sup> Rosselló; Riera; Soberats, 1999: 163-180.

<sup>1438</sup> De la Sierra & Lasso de la Vega, 1982.

<sup>1439</sup> Macías, 1996: figs. 4.14, 4.15.

<sup>1440</sup> Martínez Caviró, 1991: 154-155.

<sup>1441</sup> Fernández Guirado, 1992: 326, fig. 1, nº6; Melero *et al.*, 2014-15: fig. 10, nº52.

<sup>1442</sup> Caballero, 2009, fig. 6, nº1.



se le aplica el acabado vidriado. Por el contrario, está dotada de un repertorio variado de técnicas decorativas. Presenta cordones horizontales dispuestos en todo el cuerpo, líneas incisas onduladas en el hombro y dos pequeñas aletas afrontadas, que más que de asas se trata de un recurso decorativo más. Más difícil es reconocer el cuerpo completo del tipo 3. La característica que lo define es la de presentar una pestaña interior desarrollada, probablemente para el asiento de la tapadera. Tampoco se cuenta con el cuerpo entero de los tipos 4 y 5.1, incluyéndose los bordes.

**Acabado y decoración.** La tinaja andalusí fue un recipiente muy susceptible de recibir una rica decoración. Ello debió ser así por su gran tamaño, y por formar parte del mobiliario de los edificios donde se disponía, al colocarse de un modo fijo en patios u otras habitaciones. La decoración más recurrente, sobre todo en el siglo XII, fue el estampillado. Cuños con una amplia variedad de motivos se aplicaban repetidamente en bandas horizontales sobre la arcilla fresca en los dos tercios superiores del recipiente, dejando liso el tercio inferior de la base. Estas estampillas pudieron decorar el exterior, solas o combinadas con vidriado verde de óxido de cobre.

En los contextos nazaríes de Málaga los vidriados son en su mayoría verdes, frente a contextos meriníes como los de Algeciras, donde el vidriado aplicado en sus talleres fue una gama de verdes y melados<sup>1443</sup>. Según se ve en los registros estratigráficos, esta costumbre se va reduciendo a lo largo de la época nazarí hasta que los últimos modelos estampillados emplean este recurso de un modo ya testimonial, como la tinaja tipo 5 de Cártama. Otra de las decoraciones practicadas sobre estos recipientes fue la incisa. Estas pudieron ser simples, como las líneas horizontales u onduladas que vemos en el tipo 6, o a peine como las del tipo 3. Mucho más complejas fueron las composiciones desarrolladas con motivos variados vegetales, caracolillos, puntos, etc. que se extendían por la pared con una tendencia al *horror vacui*. Por último, el tipo 2.1 o “Jarrón de la Alhambra” constituyó la cumbre de la alfarería nazarí. A la compleja fabricación del recipiente cerámico se sumó el dotarlo de la técnica del dorado o azul y dorado dejando sólo libre el tercio inferior.

---

<sup>1443</sup> Torremocha & Oliva Cózar (eds.), 2002c: 39-40.

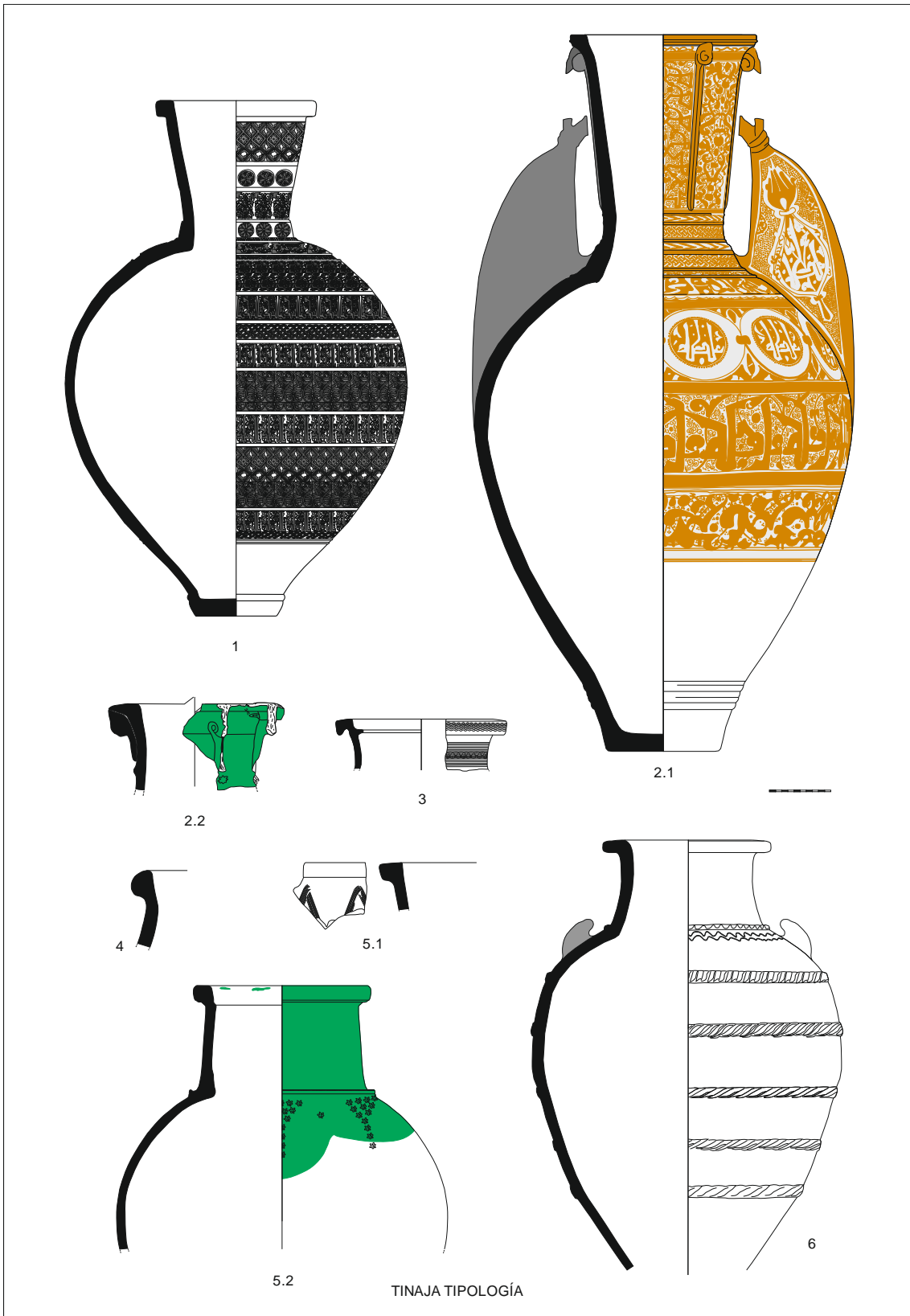


Fig. 7. 155. Variantes tipológicas de la forma Tinaja.

## Tipo 1

*Descripción formal.* El único ejemplar completo se documenta en la fortaleza de Cañete la Real. Su reconstrucción ha permitido determinar sus dimensiones, con una altura de 78 cm, un ancho de 52 cm y un diámetro de boca de 20 cm. Presenta cuerpo ligeramente abombado en la parte superior con estrechamiento hacia la base, que es plana. El hombro está separado del cuerpo mediante una banda acanalada. El cuello parte inicialmente mediante una moldura recta, desarrollándose ligeramente divergente para disponer una boca de cierta apertura. El borde es de sección cuadrangular. La tinaja cuenta con hasta 16 bandas decoradas con motivos estampillados repetitivos. Tres de estos motivos representan epigrafías con alegorías que son las siguientes<sup>1444</sup>:

Epígrafe 1: الشكر aš-šukr, la recompensa o el agradecimiento [a Dios].

Epígrafe 2: العافية al-‘āfiya, la salud.

Epígrafe 3: الملك al-mulk, el poder.

*Pastas.* La pasta es medianamente depurada, de color verdoso amarillento.

*Precedentes y evolución.*

El Tipo 1 guarda semejanza con el “Jarrón tipo Alhambra” del Instituto Valencia de Don Juan<sup>1445</sup>, que se data como el más antiguo de la serie en el siglo XIII.

En la ciudad de Málaga se documentan bordes cuadrangulares con el interior liso y estampillados. Aparecen en contexto nazarí de calle Alarcón Luján nº3<sup>1446</sup> y en calles Marqués y Camas<sup>1447</sup>.

El ejemplar que se presenta completo se encuentra actualmente expuesto en el centro de interpretación de la fortaleza de Cañete la Real, careciendo de vínculo estratigráfico. Sin embargo, la procedencia de esta fortaleza nazarí, construida *ex novo*, y su técnica estampillada la acerca a las producciones de época almohade precedentes, pudiendo proponerse una cronología de pleno siglo XIII, coincidiendo con la construcción del recinto defensivo nazarí.

En Murcia se documentan bordes y cuellos similares estampillados en Lorca<sup>1448</sup>, donde se datan en el XIII.

A partir de la cronología que presenta la tinaja de Cañete la Real y sus paralelos se propone una cronología del segundo y tercer cuarto del siglo XIII.

---

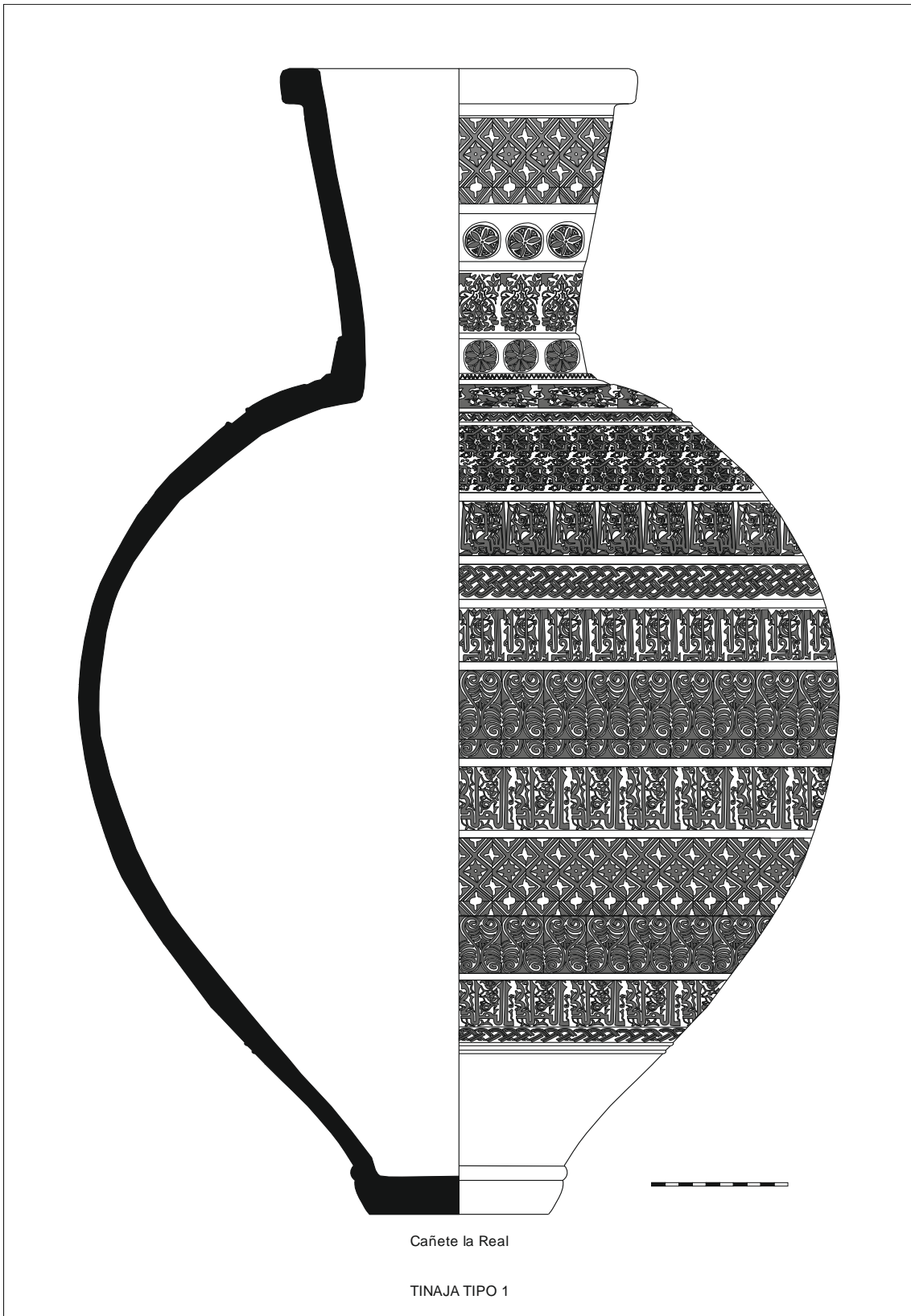
<sup>1444</sup> Agradezco a M<sup>a</sup> Antonia Martínez y a Pilar Delgado su transcripción.

<sup>1445</sup> Martínez Caviro, 2006: 155.

<sup>1446</sup> Pérez-Malumbres, 1993: 347, fig. 10.

<sup>1447</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 2001b: 322, fig. 2, nº18 y nº20.

<sup>1448</sup> Navarro Palazón, 1986b: 67-71, nº139 a 145.



*Fig. 7. 156. Tinaja Tipo 1.*

## Tipo 2

*Descripción formal.* En este formato se incluyen tanto los denominados “Jarrones de la Alhambra”, tipo 2.1, atribuidos en buena parte a producciones de Málaga, como los golletes y bordes documentados en estratigrafías malagueñas con idénticas características morfológicas, tipo 2.2. La única diferencia es la de presentar un acabado con vidriado verde de óxido de cobre en vez del azul y dorado. Si bien, es cierto que sólo se cuenta con la parte superior del recipiente, faltando el cuerpo. Los hallazgos en el registro malagueño dejan claro que, como sucede con la demás vajilla ornamentada, hubo formatos elaborados con acabados distintos, y que por ello debían contar con un valor adquisitivo diferente. A la espera de que en el futuro puedan documentarse los cuerpos de estos recipientes en verde y comprobar o no la exactitud con respecto a los de loza azul y dorado, se ha optado en la clasificación por diferenciarlos mediante dos variantes del mismo tipo. En cualquier modo, el formato perseguido es el de un cuerpo de hombros globulares y anchos sobre los que se dispone un gollete desarrollado rematado por un borde engrosado de sección rectangular dispuesto al exterior. Los golletes presentan columnas con volutas aplicadas verticalmente. Sobre el hombro es frecuente la disposición de dos asideros en forma de aleta. La base es muy estrecha.

*Pastas.* Las pastas son gruesas, medianamente depuradas, con inclusiones de mayor tamaño que las de la vajilla común.

### Tipo 2.1

Los “Jarrones de la Alhambra” son recipientes de gran formato. Presentan una altura que va de los 155 cm del ejemplar de Estocolmo<sup>1449</sup> a los 113 de el del Instituto Valencia de Don Juan<sup>1450</sup>. El diámetro de sus panzas puede tener entre 77,2 cm y 58 cm<sup>1451</sup>. Según los fragmentos estudiados procedentes de los fondos en la Alhambra

“... nos indican una factura en la que el torno sería el elemento ejecutor principal de los recipientes pero, ante la dificultad de elaborar las piezas de gran tamaño, el alfarero podría llevar a cabo una técnica mixta, con la aplicación manual de materia para conseguir la volumetría adecuada”<sup>1452</sup>.

La pieza tiene un amplio cuerpo que asciende para presentar su mayor anchura a la altura del hombro. Sobre ellos parte un gollete que se va abriendo ligeramente hacia la boca. Éste presenta una parte inferior dividida en franjas horizontales delimitadas por tenues baquetones. La parte superior es la que adquiere mayor desarrollo, la cual suele presentar una apertura de en torno a 36 cm, caso del Jarrón de las Gacelas. El exterior se divide en vertical, con franjas separadas por columnillas adosadas que acaban terminando junto al borde mediante una voluta. Éste es exvasado y de sección normalmente cuadrangular. Presenta un labio moldurado. Sobre el hombro del recipiente se disponen asas de aleta, en cuyos extremos aparece un apéndice que imita el nudo de una cuerda. La base es muy estrecha, con medidas en torno a los 16 cm, caso del Jarrón de Fortuny-Simonetti.

---

<sup>1449</sup> Laine, 2006: 156.

<sup>1450</sup> Martínez Caviro, 2006: 154.

<sup>1451</sup> Rubio, 2009: 96.

<sup>1452</sup> Moreno León & Sánchez Gómez, 2009: 79.

### *Precedentes y evolución.*

El “Jarrón de la Alhambra” constituye un producto de calidad que tiene su origen en las tinajas ricamente ornamentadas con estampilla y vidriado. Hoy dispersos por diferentes museos del mundo, todos se atribuyen a talleres de Málaga o de la Alhambra, si bien está pendiente un análisis que permita demostrar tales atribuciones. Entre otros, los ejemplares más completos son los conocidos como Jarrón de las Gacelas<sup>1453</sup>, Jarrón de Fortuny-Simonetti<sup>1454</sup>, Jarrón de Fortuny<sup>1455</sup>, Jarrón de Hornos<sup>1456</sup>, Jarrón de Estocolmo<sup>1457</sup>, Jarrón de Palermo<sup>1458</sup> y Jarrón de la Cartuja de Jerez<sup>1459</sup>. Las cronologías atribuidas a los “Jarrones de la Alhambra” se dan entre el último tercio del siglo XIII y el siglo XV, con un gran número de autores que han debatido sobre el tema<sup>1460</sup>, si bien, nunca basándose en el registro arqueológico, sino fundamentalmente en el estilo de la decoración.

Este tipo se incluye en la presente tipología por atribuirse buena parte de los ejemplares conocidos a los talleres de Málaga, aunque hay que señalar que no se ha constatado en estratigrafía hasta el momento.

Se documenta en loza dorada entre los materiales depositados el Museo de Almería<sup>1461</sup>.

---

<sup>1453</sup> Marinetto, 2006b: 135.

<sup>1454</sup> *Ídem*, 2006c: 141.

<sup>1455</sup> Ivanova, 2006: 145.

<sup>1456</sup> Franco, 2006a: 147.

<sup>1457</sup> Laine, 2006: 157.

<sup>1458</sup> De Castro, 2006: 159.

<sup>1459</sup> Franco, 2006b: 163.

<sup>1460</sup> Ferrandis, 1925; Frothingham, 1951; Kühnel, 1963; Ettinghausen, 1954; Serrano García, 1988; Martínez Cviró, 1991; Zozaya, 2006.

<sup>1461</sup> Flores; Muñoz Martín; Domínguez Bedmar, 1989: 128, fig. 3.

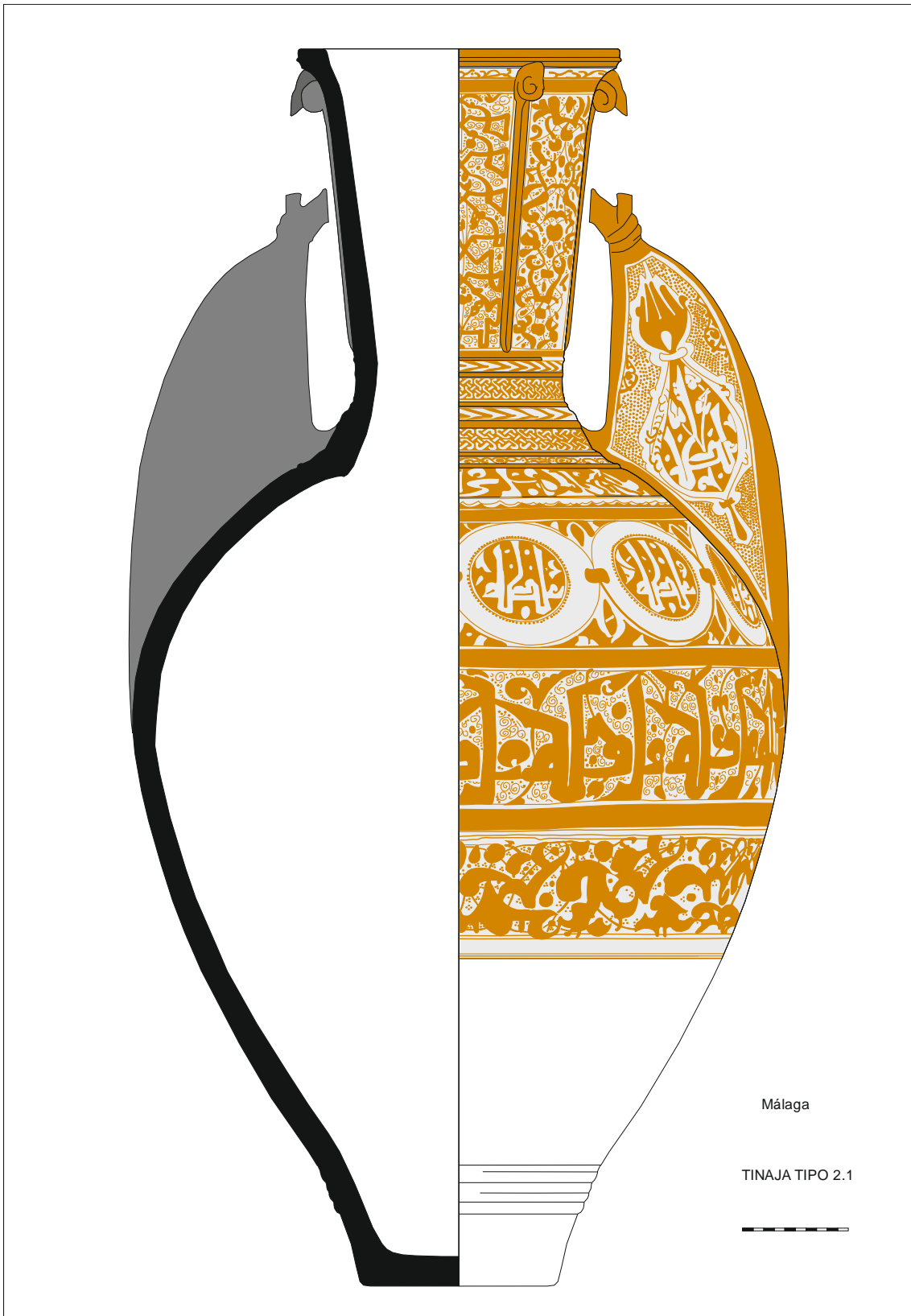


Fig. 7. 157. Tinaja Tipo 2.1.

## Tipo 2.2

Los ejemplares documentados sólo se identifican por la parte superior de la pieza, consistiendo en cuellos cilíndricos de tendencia vertical. Se caracterizan por contar con columnas aplicadas como decoración. Los bordes suelen ser de sección cuadrangular, aunque algunos lo son de sección triangular apuntada al exterior. Se han documentado también bordes con un desarrollo poligonal en vez de circular<sup>1462</sup>. Las bocas presentan diámetros variables que en los ejemplares documentados van de 24 a los 42 cm. Ello evidencia que debieron producirse con cierta variedad de tamaños, aunque algunos de los más anchos pudieran corresponderse con brocales de pozos, caso del que aquí se presenta procedente de Marbella. Aunque falta corroborar con certeza que se trata del mismo formato, este tipo tiene la misma morfología que los denominados “Jarrones de la Alhambra”. La única diferencia es la de contar con un acabado en vidriado verde de óxido de cobre, y no en loza azul y dorado.

### *Precedentes y evolución.*

En Málaga capital se documenta como desecho con vidriado verde óxido de cobre en los testares de las alfarerías de Fontanalla<sup>1463</sup>. Con el mismo acabado verde aparece en calle Tejón y Rodríguez nº7-9, en el nivel II<sup>1464</sup>, que se puede fechar entre mediados del siglo XIV y el XV. Similar borde, estampillado, se registra en el mismo contexto en la Casa Polvorín de Gibralfaro<sup>1465</sup>. También se encuentra en calle Alcazabilla nº7<sup>1466</sup> y en calle Pozos Dulces nº8-12 con borde con aristas<sup>1467</sup>.

En la provincia de Málaga se registra también vidriado en verde óxido de cobre en calle Muro nº11-13 de Marbella<sup>1468</sup>, ejemplar al que le falta la base y que podría ser, más bien, un brocal de pozo.

Procedente de contextos rurales granadinos encontramos formatos similares fechados en el siglo XV<sup>1469</sup>. Éstos presentan columnillas adosadas e impresiones de círculos en el gollete.

Un ejemplar de tinaja vidriada en verde con columnillas y muy estampillado se documenta en Cádiz<sup>1470</sup>, donde los autores lo datan en la primera mitad del siglo XIII.

En la tipología de Algeciras aparecen ejemplares con columnas y borde bífido<sup>1471</sup>.

A partir de los ejemplares documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 2.2 de tinaja se puede datar entre el segundo cuarto del siglo XIII y el XV.

---

<sup>1462</sup> Fernández Guirado, 1992: 326, fig. 1, nº6.

<sup>1463</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 221, fig. 10, nº52.

<sup>1464</sup> Fernández Guirado, 1992: 326, fig. 1, nº6.

<sup>1465</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 1999: 379, fig. 3, nº1.

<sup>1466</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 499, fig. 6, nº5.

<sup>1467</sup> Pérez-Malumbres & Martín Ruiz, 2003: 720, fig. 9.

<sup>1468</sup> Caballero, 2009: 295, fig. 6, nº1.

<sup>1469</sup> Malpica *et al.*, 2007, 241, fig. 20.

<sup>1470</sup> Blanco & Cavilla: 205, fig. 6.

<sup>1471</sup> Torremocha & Oliva Cózar (eds.), 2002c: 174.



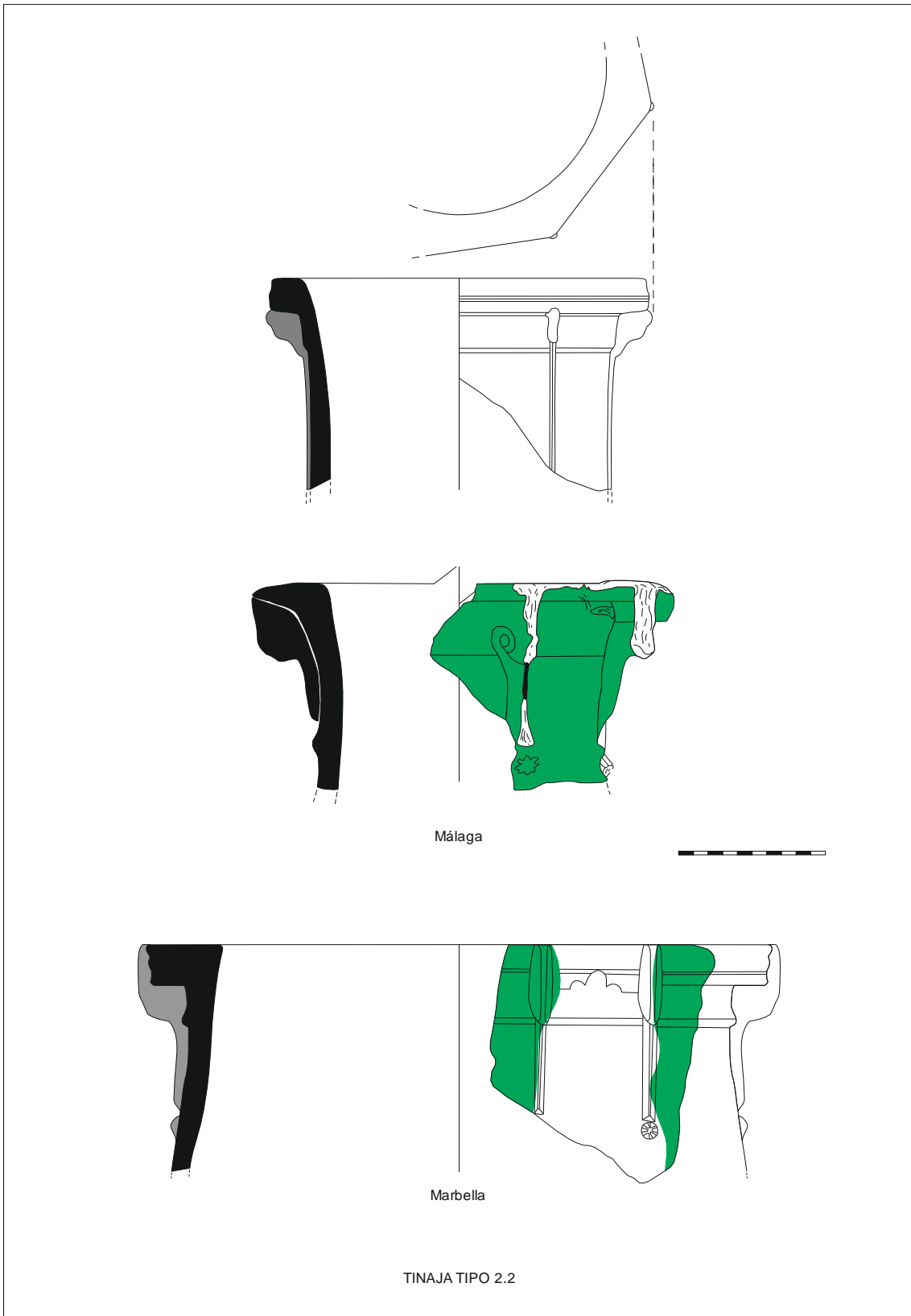


Fig. 7. 158. Tinaja Tipo 2.2.

### Tipo 3

*Descripción formal.* Tipo del que sólo se documenta un ejemplar en Antequera. Cuenta con un cuello cilíndrico que termina en un borde exvasado de sección cuadrangular con labio vuelto. Entre ambos se desarrolla por el interior una amplia pestaña cuya función debió ser la de apoyo de la tapadera. El diámetro de la boca es de 24 cm. El exterior aparece profusamente decorado con líneas incisas horizontales, tanto rectas como onduladas.

*Pastas.* La pasta es medianamente depurada, con inclusiones de mayor tamaño que en lo general de la vajilla nazarí. El color es verdoso amarillento.

*Precedentes y evolución.*

En la zona de frontera se registra en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1472</sup>, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

En la provincia de Granada el formato con pestaña interior se corresponde dentro de la tipología de El Castillejo de Los Guájares con el Tipo I<sup>1473</sup>, al que se le otorga una cronología del siglo XIII.

A partir de los escasos ejemplares con que se cuenta en Antequera y ámbitos geográficos limítrofes al tipo 3 de tinaja se le puede dar una cronología de principios del siglo XIII a mediados del XIV.

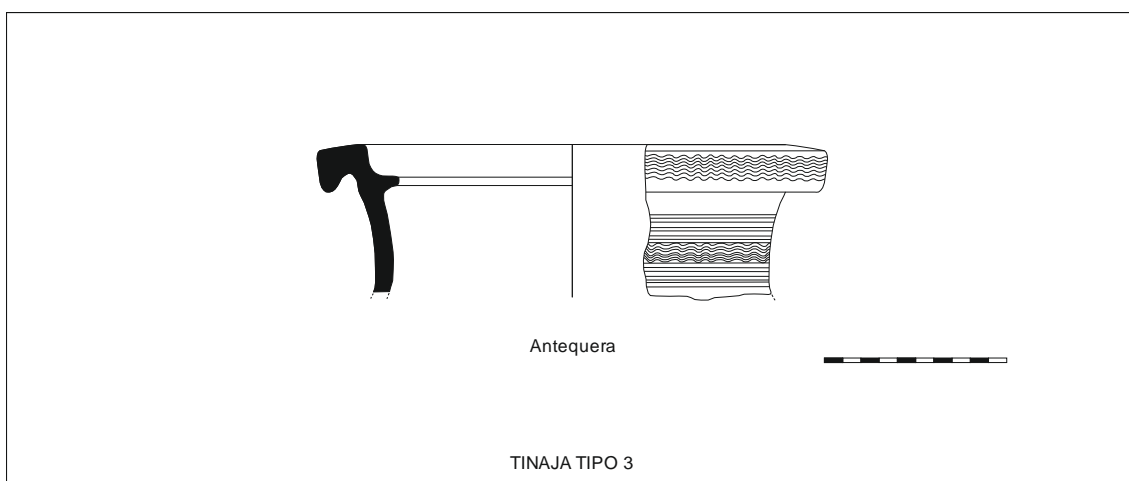


Fig. 7. 159. Tinaja Tipo 3.

<sup>1472</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 327, fig. 9, nº5.

<sup>1473</sup> García Porras, 2001: 225.

#### Tipo 4

*Descripción formal.* Tinaja que presenta un cuello entrante que desemboca en un borde engrosado al exterior.

*Pastas.* La pasta es medianamente depurada, con inclusiones mayores que en lo general de la vajilla nazarí. Es de color rojizo con superficies marrones.

*Precedentes y evolución.*

En la zona de frontera se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe documentado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con contexto cronológico entre 1248 y 1330.

En las producciones de Triana en Sevilla el borde es parecido al de la tinaja VI<sup>1474</sup>, que se fecha en la primera mitad del siglo XIII. Formato parecido se documenta en el castillo de Cote en Montellano<sup>1475</sup>.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo II<sup>1476</sup>.

En la tipología de Algeciras aparecen ejemplares con borde curvo, tinaja tipo I<sup>1477</sup>.

A partir del hallazgo en la fortaleza de Cañete la Real y a sus paralelos aproximados en ámbitos limítrofes el tipo 4 de tinaja se puede datar a lo largo del siglo XIII.



Fig. 7. 160. Tinaja Tipo 4.

<sup>1474</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 268.

<sup>1475</sup> Valor *et al.*, 2001: 77, fig. 8.

<sup>1476</sup> Cavilla, 2005, 156.

<sup>1477</sup> Torremocha & Oliva Cózar, 2002a: 32.

## Tipo 5

*Descripción formal.* Tinaja de cuello cilíndrico recto con borde de sección cuadrangular. El diámetro de la boca va de los 20 a los 33,4 cm. Suele presentar vidriado al exterior principalmente en verde de óxido de cobre y en menor medida en melado. En algunos ejemplares como el de Cártama se aplicaron composiciones de pequeñas estampillas en el hombro.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas medianamente depuradas, de color amarillento verdoso. Los desgrasantes son mayores que los de la vajilla común.

### Tipo 5.1

Muchos de los ejemplares que cuentan con un borde cuadrangular deben corresponderse con el tipo 1. Pero se ha querido incluir en un formato aparte, ya que el perfil de la tinaja de Cañete la Real es en principio temprano y el borde cuadrangular parece extenderse cronológicamente.

#### *Precedentes y evolución*

Con vidriado verde al exterior y melado al interior se registra en calle San Telmo nº14<sup>1478</sup>, con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En Ronda se ha encontrado con decoración exterior a peine en calle Armiñan, esquina con callejón de los Tramposos (RO-95.ART. 142.000-13; A-03/21-5-1. 142.009-10). El contexto es de la segunda mitad del siglo XIII y primer cuarto del XIV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 5.1 tiene una cronología amplia entre el segundo cuarto del siglo XIII y al menos el primero del siglo XV.

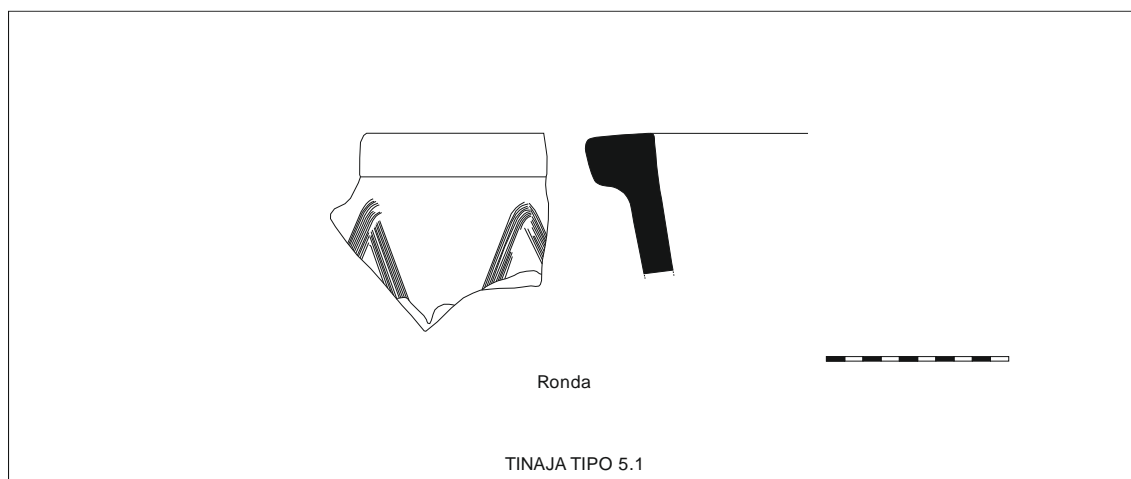


Fig. 7. 161. Tinaja Tipo 5.1.

<sup>1478</sup> Melero, 2006.

## Tipo 5.2

### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce el formato se documenta en un pozo ciego del siglo XVI en Cártama<sup>1479</sup>. Presenta vidriado verde parcial en el cuello y en el hombro, aplicándose estampillas pequeñas en éste. Casi con toda seguridad se trata de un recipiente reaprovechado tras la conquista de 1485 y desechado con posterioridad.

En la costa occidental se registra con vidriado verde al exterior en el vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº37), con cronología de la primera mitad el siglo XV.

En la zona de frontera se documenta sin vidriar en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1480</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV.

En Granada se data en el siglo XV con menos mueca por el interior en calle Pardo nº5<sup>1481</sup>. Con una moldura al exterior del cuello se registra en calle Carmelitas nº4<sup>1482</sup>.

A partir de los hallazgos en la provincia de Málaga el tipo 5.2 de tinaja se puede datar entre el último cuarto del siglo XIV y a lo largo del XV.

---

<sup>1479</sup> *Ídem*, 2014: 42.

<sup>1480</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1481</sup> Caballero, 2010: 1596, fig. 8, plancha 2, nº6.

<sup>1482</sup> García González, 2009a: 2581, fig. 5.

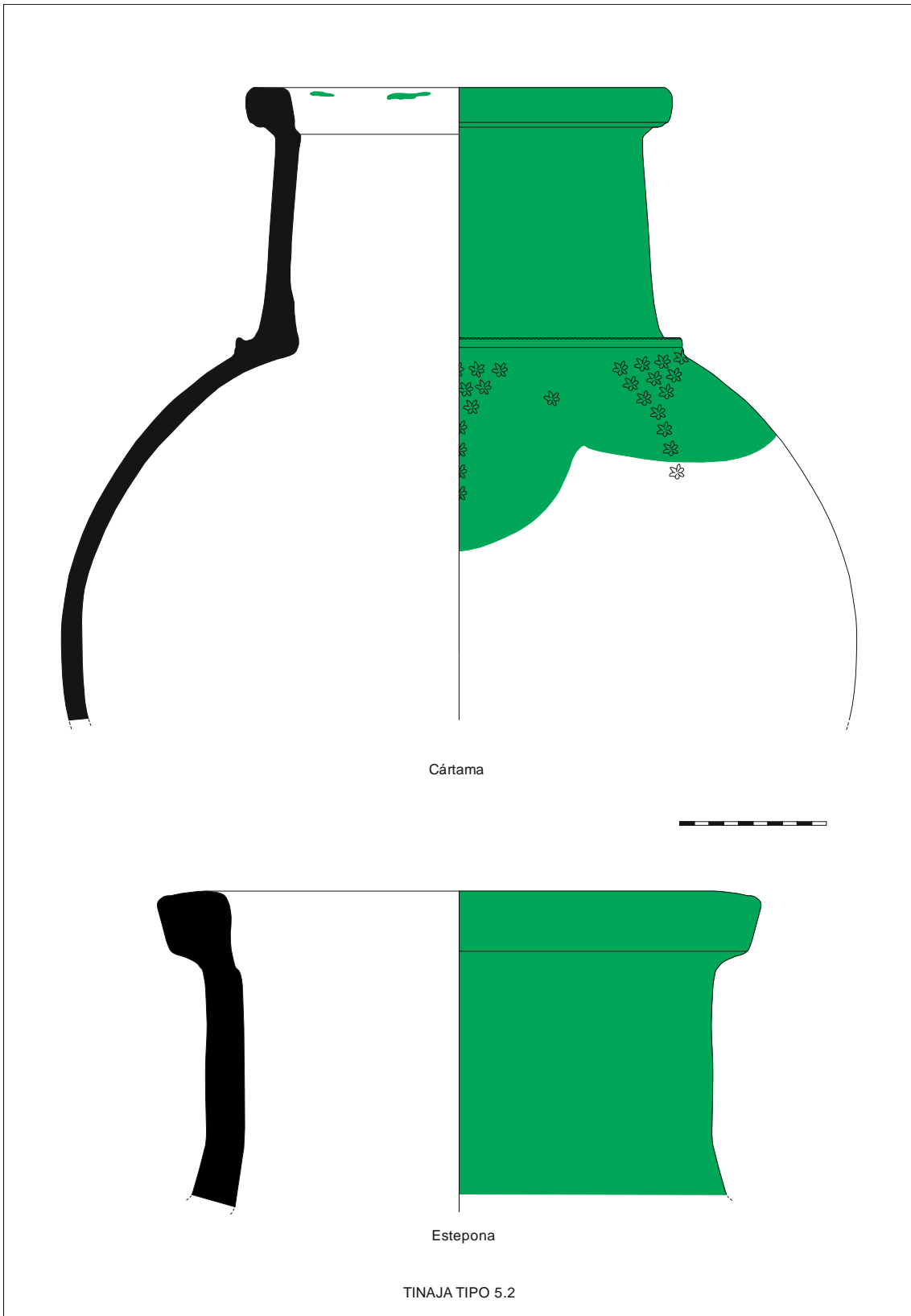


Fig. 7. 162. Tinaja Tipo 5.2.

## Tipo 6

*Descripción formal.* El tipo se vincula a un único ejemplar, prácticamente completo, que se documentó en el solar de calle Sargento nº7 en Málaga. Es una tinaja cuyo cuerpo se ensancha a la altura del hombro. El cuello es ancho y termina en un borde exvasado, ligeramente en ala, de sección cuadrangular. La base es la única parte que está perdida. Es de destacar la disposición de dos aletas pequeñas a modo de asideros. El cuerpo está totalmente cubierto por cinco cordones horizontales que imitan sogas y que alcanzan la parte inferior del hombro. La parte superior de éste se decora con dos líneas incisas onduladas. En el ángulo que conforma con el cuello se dispone otro cordón de menor anchura con impresiones digitadas.

*Pastas.* La pasta es medianamente depurada, con color gris en el núcleo y marrón rojizo en los exteriores.

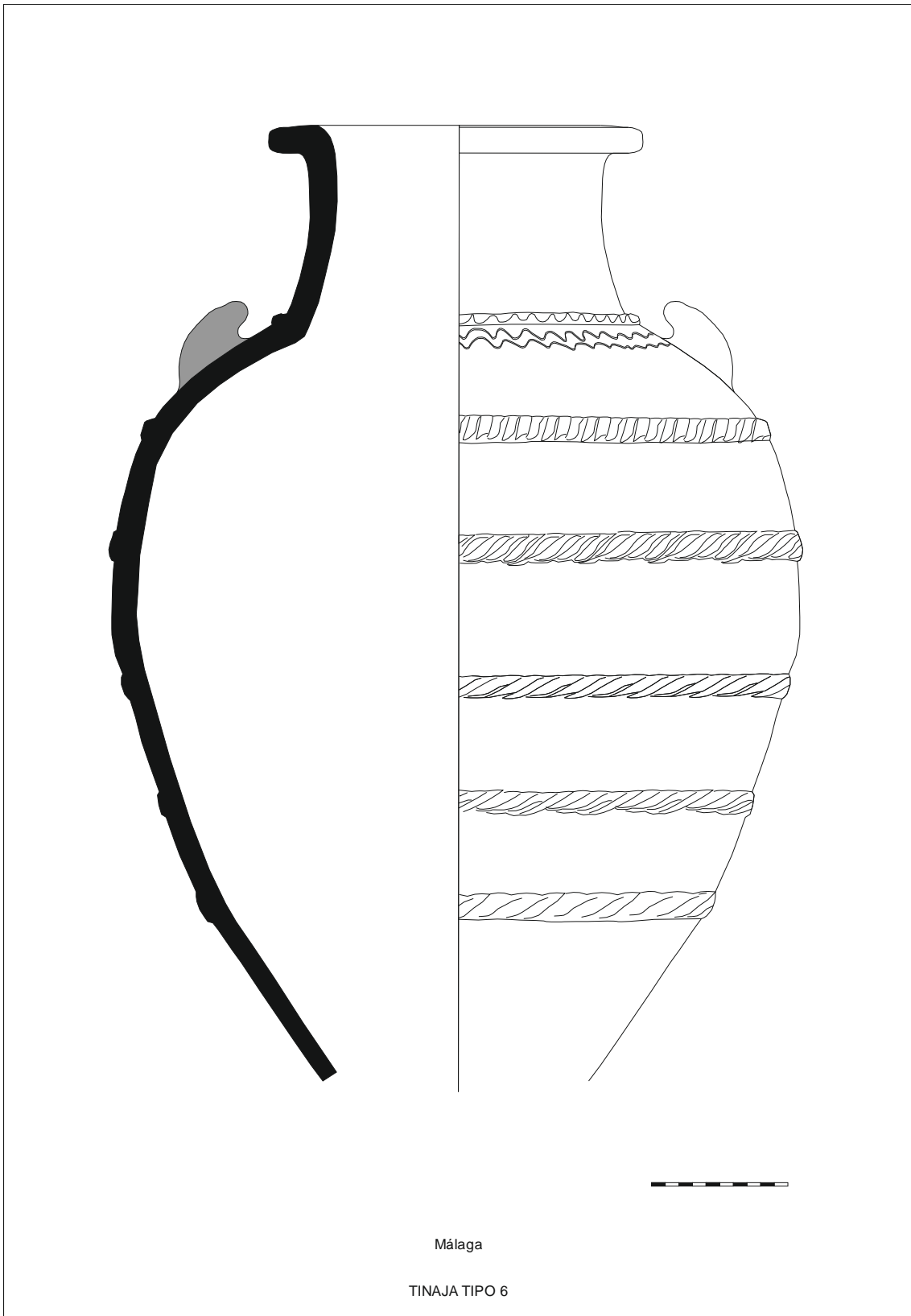
*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar, prácticamente completo, se documenta en calle Sargento nº7<sup>1483</sup>, donde se le ha dado una cronología entre el siglo XII y el XIV. Se interpreta como reutilizado para actividades alfareras, según se indica en su exposición del Museo de Málaga. Borde parecido con decoración de cordón digitado en la base del cuello se registra en Málaga en calle Carretería nº61<sup>1484</sup>.

---

<sup>1483</sup> García González, 2009c.

<sup>1484</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001b: 344, fig. 5, nº7.



*Fig. 7. 163. Tinaja Tipo 6.*



Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma tinaja.

Tipos	Forma Tinaja											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
<b>1</b>		■										
<b>2.1</b>			■		■	■	■	■	■	■	■	■
<b>2.2</b>		■			■	■	■	■	■	■	■	■
<b>3</b>	■	■	■	■	■	■	■	■				
<b>4</b>	■	■	■	■								
<b>5.1</b>		■	■	■	■	■	■	■	■	■		
<b>5.2</b>								■	■	■	■	■
<b>6</b>	■	■	■	■	■	■	■	■				

## 7.3. Cerámica de cocina.

### 7.3.1. Cazuela.

**Definición.** El término procede del árabe qaṣ'a, constituyendo cazuela un diminutivo del castellano cazo<sup>1485</sup>. Otros vocablos como ṭâṭin aún se usan en países árabes como Marruecos o Túnez<sup>1486</sup>. El D.R.A.E. indica su procedencia de "cazo" y la define como "Vasija, por lo común redonda y de barro, más ancha que honda, que sirve para guisar y otros usos".

**Funcionalidad.** La cazuela es uno de los recipientes más comunes en los registros estratigráficos, evidenciándose una amplia producción motivada por un uso diario, y que tuvo como consecuencia una gran facilidad de rompimiento. Su funcionalidad esencial es culinaria, utilizada para cocciones rápidas de alimentos con poco líquido<sup>1487</sup>. Los alimentos principales que se cocinaban en ellas eran aquellos blandos que no necesitaban una exposición prolongada al fuego como verduras de huerta, pescado, las carnes de corral y las de caza menor<sup>1488</sup>. También se ha propuesto que las que no se vidriaron debieron tener un uso ocasional para hornear el pan<sup>1489</sup>. Es evidente que la variedad tipológica que se produce a lo largo del periodo nazarí indica un empleo específico de ciertos tipos.

Algunos autores relacionan la aplicación del vidriado a partir del siglo XII con su uso para presentación de alimentos en la mesa<sup>1490</sup>. Sin embargo, ello no debe obviar el carácter funcional higiénico que tienen las cubiertas vítreas, evitando la adherencia de residuos procedentes de los alimentos a las paredes. Sin menoscabo de su uso en la mesa, la función principal de los vidriados debió ser culinaria. A partir de ello, en época nazarí se aprecia la aplicación de elementos ornamentales que apoyan la idea de su uso polivalente. Sobre las cazuelas se aplicaron trazos de manganeso en el borde y fondo de la pieza, mamelones en el hombro y asas de costillas. En algunos casos, como en los dos últimos, estos recursos funcionaron como asideros, pero es obvio que también se concebían con carácter ornamental.

En ciertos modelos, como son las dos variantes del tipo 3, su formato específico está vinculado a la ausencia de vidriado, mientras que la escotadura del borde está muy acentuada para facilitar el encaje de la tapadera. Ello es muy apto para conservar la temperatura de los productos. Motivo por lo que se considera que este tipo debió estar más vinculado al transporte y exposición de productos en la mesa. Con ello también concuerdan los trazos de pintura blanca que se advierten en algunos casos en hombro y fondo. Las mismas características, ausencia de cubierta vítrea y aplicación de decoración, también se aprecian en otros formatos que son principalmente vidriados, como el 1.5 y el 1.7. Ello parece evidenciar la concepción del mismo formato para más

---

<sup>1485</sup> Rosselló, 1978: 45; 1991: 148.

<sup>1486</sup> *Ídem*, 1991: 148)

<sup>1487</sup> A. Bazzana, 1979: 160; Coll; Martí; Pascual, 1988: 24; Rosselló, 1991: 148; 2002:31.

<sup>1488</sup> Fernández Navarro, 2008: 78.

<sup>1489</sup> Gómez Becerra, 1997: 47.

<sup>1490</sup> Cavilla, 2005: 108; Fernández Navarro, 2008: 76.

de una función. Mención aparte es el tipo 9, que supone un concepto completamente diferente, y en consecuencia una función distinta. Las características de este formato son su tamaño grande, la ausencia de vidriado, su borde en ala para asirlo mejor y su fondo, normalmente con huellas de exposición al fuego. Su función pudiera estar relacionada con la del *ṭabaq*, concebido para cocer tortas de pan ácimo o poco fermentado, al igual que se ha propuesto para determinados discos<sup>1491</sup>.

**Descripción morfológica general.** La cerámica de cocina se fabricaba con arcillas ferruginosas, elaborándose paredes muy delgadas y bases convexas acabadas con espatulado<sup>1492</sup>. El recipiente es siempre abierto y no muy profundo. Su base, siempre convexa, estaba especialmente diseñada para su colocación sobre el anafre o directamente sobre las brasas. En ella se produce un cambio tecnológico en época bajomedieval, sustituyendo las bases convexas a las planas, más comunes en siglos anteriores.

**Tipología.** La cazuela es uno de los recipientes frecuentemente hallado en el registro arqueológico. Ello justifica su amplia variedad tipológica. En primer lugar, se ha de diferenciar la cazuela común, que se dotará o no de vidriado, de la “cazuela carenada de pasta oscura”, siempre sin vidriar. Esta última presenta un formato completamente distinto, lo que evidencia una funcionalidad determinada diferenciada entre los aperos de la cocina. En cuanto a la cazuela común, el registro diacrónico estudiado proporciona una variedad tal que permite establecer una clara secuencia evolutiva entre el siglo XIII y el XV. Los pozos vertedero de Cártama nos permiten además reconocer formatos almohades que desaparecen en época nazarí, como el denominado tipo 1.0.

El modelo principal es la que puede denominarse como “cazuela en ala”. Esta extremidad tiende siempre a contar con una ligera escotadura o curva interna que facilita el apoyo de la tapadera. Bajo este formato se engloban las variantes de los tipos 1, 2 y 3. En el tipo 1 clasificamos hasta 11 vinculadas a lo que se ha considerado la evolución a partir del modelo esencial de época almohade, que Cavilla clasifica en su tipología gaditana como el tipo III<sup>1493</sup>. El tipo 1.1 presenta un borde muy corto y es ligeramente exvasado con tenue escotadura al interior. Los cambios se inician con los formatos de borde corto y bífido -1.2, 1.3 y 1.4 - que se documentan entre los siglos XIII y XIV. A partir de esta última centuria se advierte una progresión en el desarrollo del ala, ahora con el labio redondeado, que se puede ver a través de los tipos 1.5, 1.6, 1.7 y 1.8, los dos últimos a caballo entre finales del XIV y principios del XV. La evolución culmina en los formatos característicos del siglo XV. Por una parte, el tipo 1.9 y su variante 1.10, se van a diferenciar de sus precedentes por la presentación de un labio apuntado y no redondeado. El otro formato de la centuria, el 1.11, desarrolla un borde indiferenciado entrante, convirtiéndose el ala en una visera divergente. De la cazuela en ala parten los tipos 2 y 3 adquiriendo entidad propia.

El tipo 2 sólo se documenta en Vélez-Málaga, definiéndose por su borde exvasado almendrado sin la usual escotadura o curva interna. Mucho más presente en

---

<sup>1491</sup> Puertas, 1986-87: fig. 18, F-1; Gutiérrez Lloret, 1990-91.

<sup>1492</sup> Fernández Navarro, 2008: 171.

<sup>1493</sup> Cavilla, 2005: 121.

el registro está el tipo 3. Se trata de un formato donde el ala es más vertical, y la escotadura está mucho más marcada. En la estratigrafía se documenta el tipo 3.1, de ala más corta y divergente, del tipo 3.2, donde el ala se convierte en un borde escotado de tendencia vertical. La cronología de los estratos parece indicar que el primer modelo es más temprano que el segundo. Un segundo gran formato lo constituyen las distintas variantes del tipo 4. Su rasgo esencial es el de presentar un borde vertical. En el tipo 4.1 el éste es la terminación completamente vertical de la pared del recipiente. En el tipo 4.2 el borde no se diferencia de la pared recta y entrante; mientras que en el 4.3 la pared presenta un hombro con acusada curvatura, a veces con la marca del hombro. En el 4.4, tras dicho hombro aparece un borde con escotadura interior o ligeramente bífido. En el tipo 4.5 el borde, que es siempre escotado y con labio redondeado, se separa del cuerpo mediante una carena. La diferencia del 4.6 con el anterior es la disposición de un labio apuntado. El 4.7 se define por unas paredes divergentes, que terminan en una carena aristada que lo separa del borde entrante indiferenciado. Este modelo es uno de los más estandarizados en al-Andalus, según se desprende de la bibliografía consultada.

Menos frecuentes en Málaga son ya los tipos 5, 6, 7 y 8 que, no obstante, encuentran una mayor difusión por zonas regionales limítrofes. El primero de ellos, con borde indiferenciado vertical y visera al exterior, presenta dos variantes, según su pared sea más curva, 5.1, o más recta, 5.2. El 6 tiene paredes ligeramente divergentes y borde indiferenciado separado mediante una estría horizontal al exterior. El 7, documentado sólo en Estepona, presenta paredes divergentes, hombro corto con una marcada curva hacia el interior y donde aparece una visera al exterior. El borde es indiferenciado entrante. Por último, el 8 es un modelo ya tardío, con borde vertical e indiferenciado, presentando un baquetón al exterior. La cazuela carenada de pasta oscura, tipo 9, está muy presente en los registros arqueológicos, lo que indica un empleo normalizado a lo largo de todo el periodo nazarí. Con la intención de advertir su propia evolución, se desarrolla una amplia tipología.

**Acabado y decoración.** La principal característica de las cazuelas nazaríes es la normalización en la aplicación de las cubiertas de barniz de óxido de plomo en el interior. Frente a la época del Alto Medioevo, donde era frecuente que un recipiente tuviera varias funciones, en época bajomedieval se advierte una mayor especialización. De este modo la aplicación de vidriado o no viene asociada a formatos concretos, lo que abre el camino a un mejor conocimiento de las distintas funcionalidades. La cubierta de vidriado es un acabado completamente funcional que evitaba la adherencia de residuos grasos y demás al recipiente. En ocasiones las cazuelas vidriadas se dotaban de decoración, consistente en meros trazos en manganeso, generalmente en grupo de tres, que se aplicaban sobre el borde o en el interior del fondo. En cazuelas sin vidriar se aplicaron trazos de pintura blanca en el fondo o borde. Otro elemento que podía servir tanto de modo funcional como ornamental eran pequeños mamelones que se aplicaban a la altura del hombro, y que facilitarían la asida del recipiente.

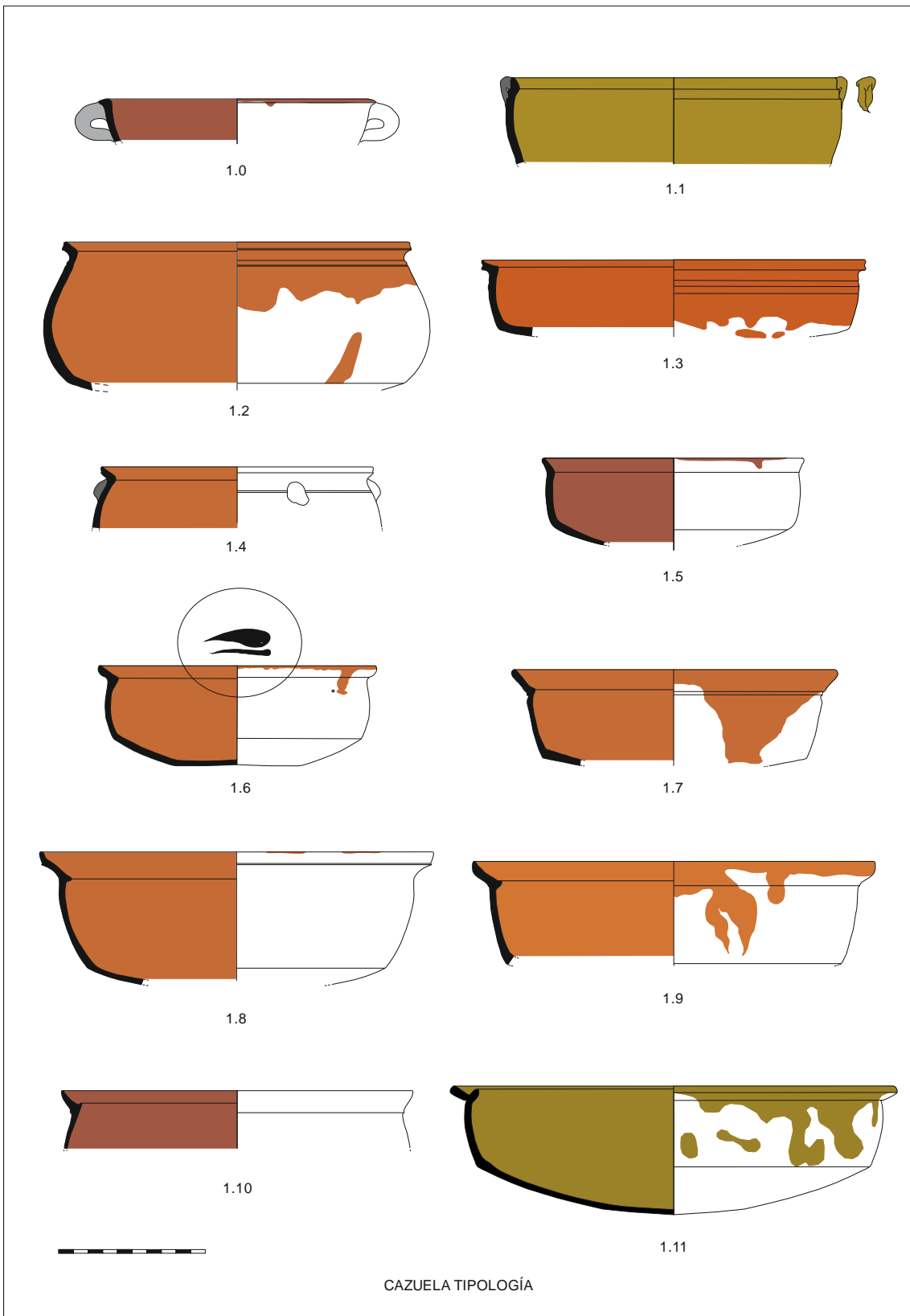


Fig. 7. 164. Variantes tipológicas de la forma Cazuela.

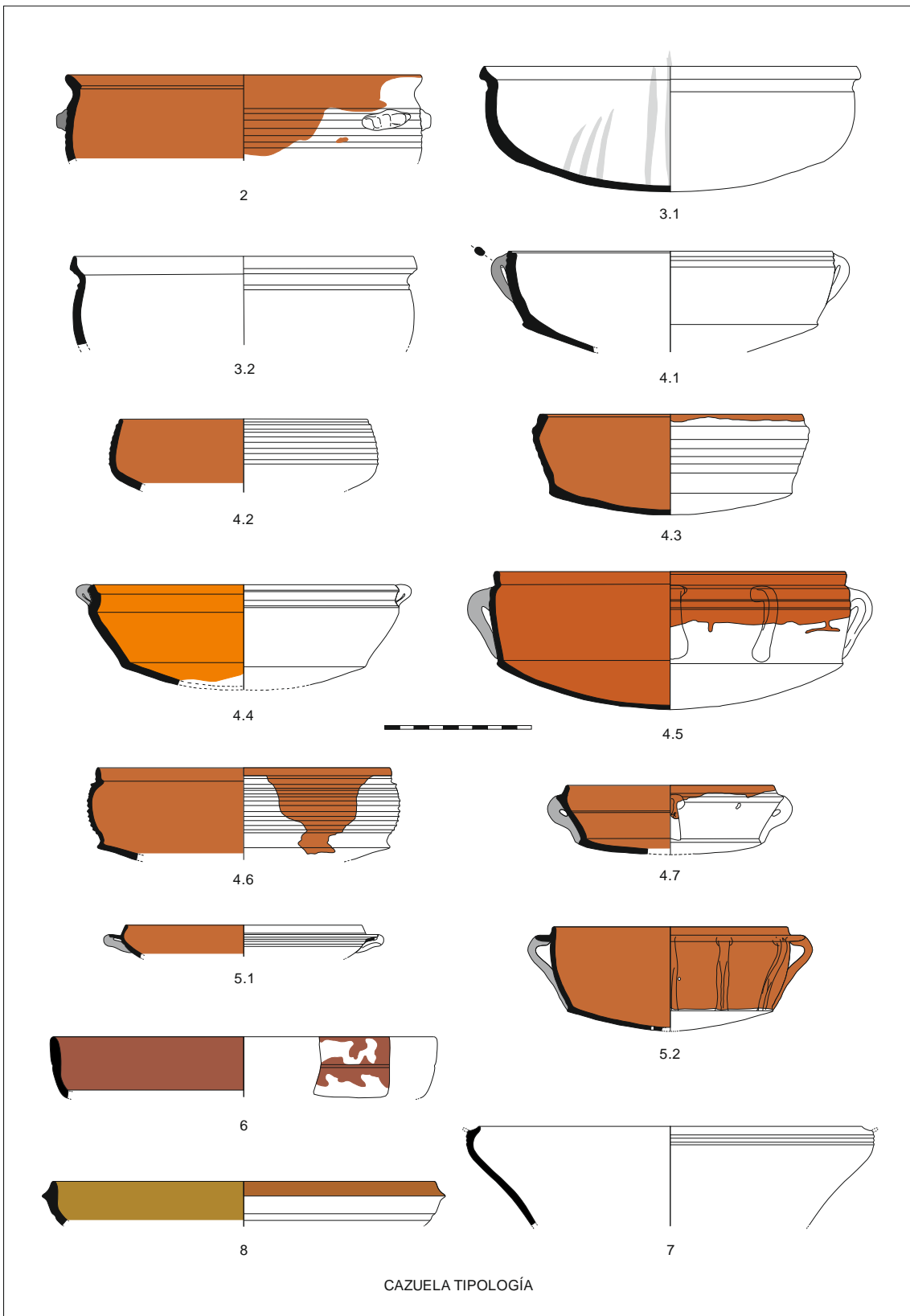


Fig. 7. 165. Variantes tipológicas de la forma Cazuela.

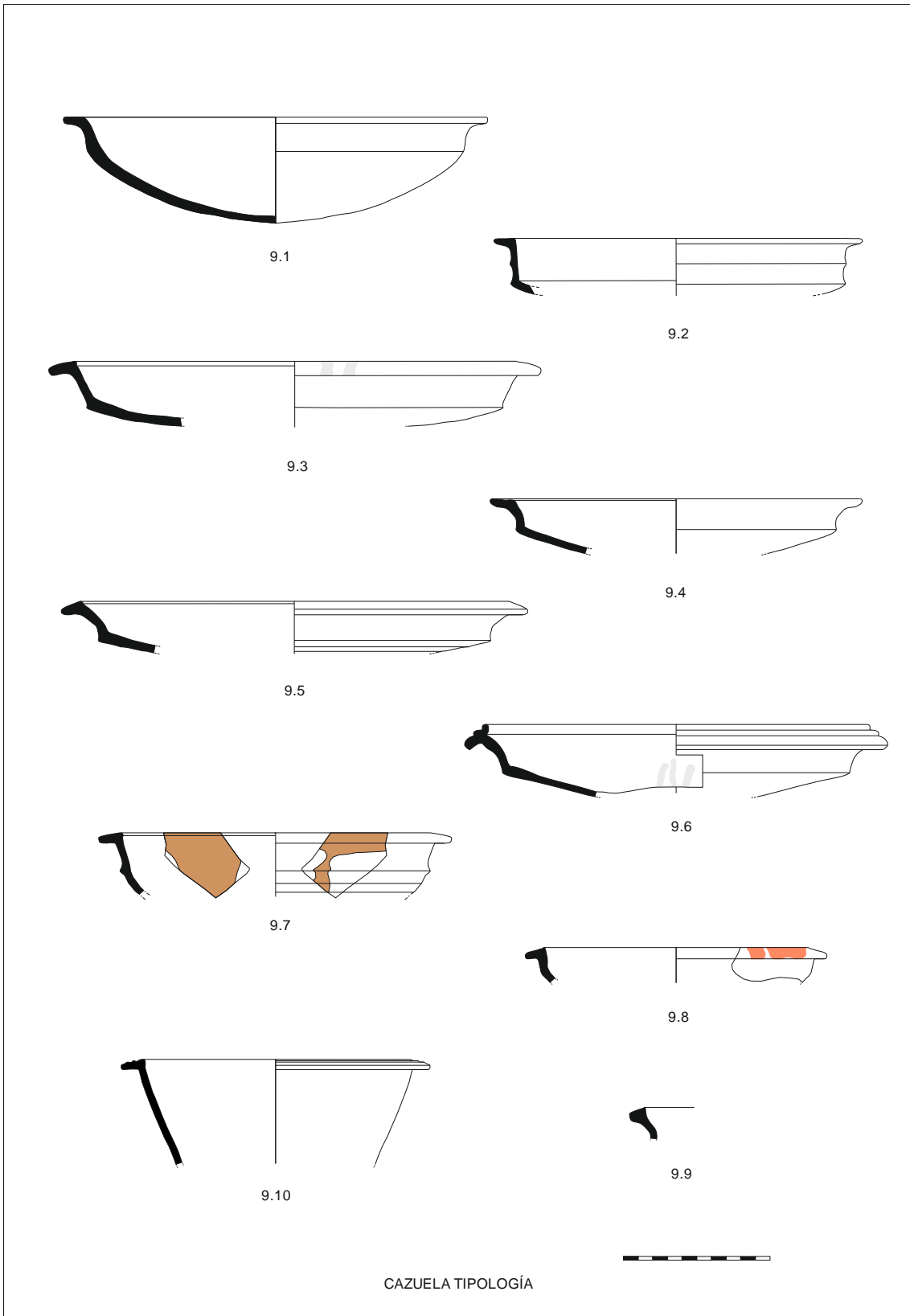


Fig. 7. 166. Variantes tipológicas de la forma Cazuela.

## Tipo 1

*Descripción formal.* La cazuela tipo 1 presenta el formato principal de época nazarí en Málaga. Su evolución puede comprenderse al seguir en la estratigrafía los tipos que van apareciendo. Su evolución esencial consiste en el desarrollo de un borde en ala, divergente, que se va extendiendo progresivamente hasta alcanzar con el tipo 1.8 el máximo culmen a finales del siglo XIV. Los formatos 1.9 y 1.10, con el labio del ala siempre apuntado, constituyen su prolongación a lo largo del siglo XV. Este modelo irá parejo al tipo 1.11, que constituye un nuevo concepto al diferenciar de modo acentuado el borde y el ala, convirtiéndose ésta en una visera. El cuerpo es siempre abombado, más o menos acentuado. El enlace con la base suele presentar una carena, que algunas veces es simplemente una prolongación curva de la pared. En la variante 1.0 incluimos la cazuela de borde almendrado, precedente almohade que acaba extinguiéndose en el siglo XIII cuando se desarrollan los formatos propios de época nazarí.

*Pastas.* Las pastas son ferruginosas y presentan pequeñas inclusiones que se perciben en sus superficies. Los colores son siempre rojizos, con tonalidades grises y marrones.

### Tipo 1.0

Cazuela de borde almendrado. Los ejemplares estudiados cuentan con un diámetro de en torno a los 20–24 cm, y aunque les falta la base cuentan con una altura de hasta unos 7 cm. Medidas ambas que serían más variables. El cuerpo puede ser más o menos abombado y podrían contar con una carena que los separaría de la base. Algunos presentan vidriado interior de óxido de plomo y otros no.

#### *Precedentes y evolución.*

El modelo es una continuidad de época almohade, donde el borde es indiferenciado ligeramente marcado al exterior o almendrado. Se trata del formato V de la tipología almohade de Cavilla<sup>1494</sup>.

En el Valle del Guadalhorce ejemplares de este tipo los documentamos en los pozos del vertedero de Cártama UUEE 27/30<sup>1495</sup>, 8<sup>1496</sup> y 1<sup>1497</sup>, con cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la Axarquía se encuentra en los sondeos de la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1498</sup>.

En Teba se registra vidriado al interior en los sondeos realizados en 2019 en la barbacana del castillo de la Estrella (C.Est.19.C7.UE13.nº inv.226; C.Est.19.C7.UE20.nº inv. 244), con cronología entre el primer y segundo tercio del siglo XIII.

El formato es característico en los contextos urbanos granadinos durante el siglo XII<sup>1499</sup>.

---

<sup>1494</sup> Cavilla, 2005: 121.

<sup>1495</sup> Melero, 2012d: 152, nº36.

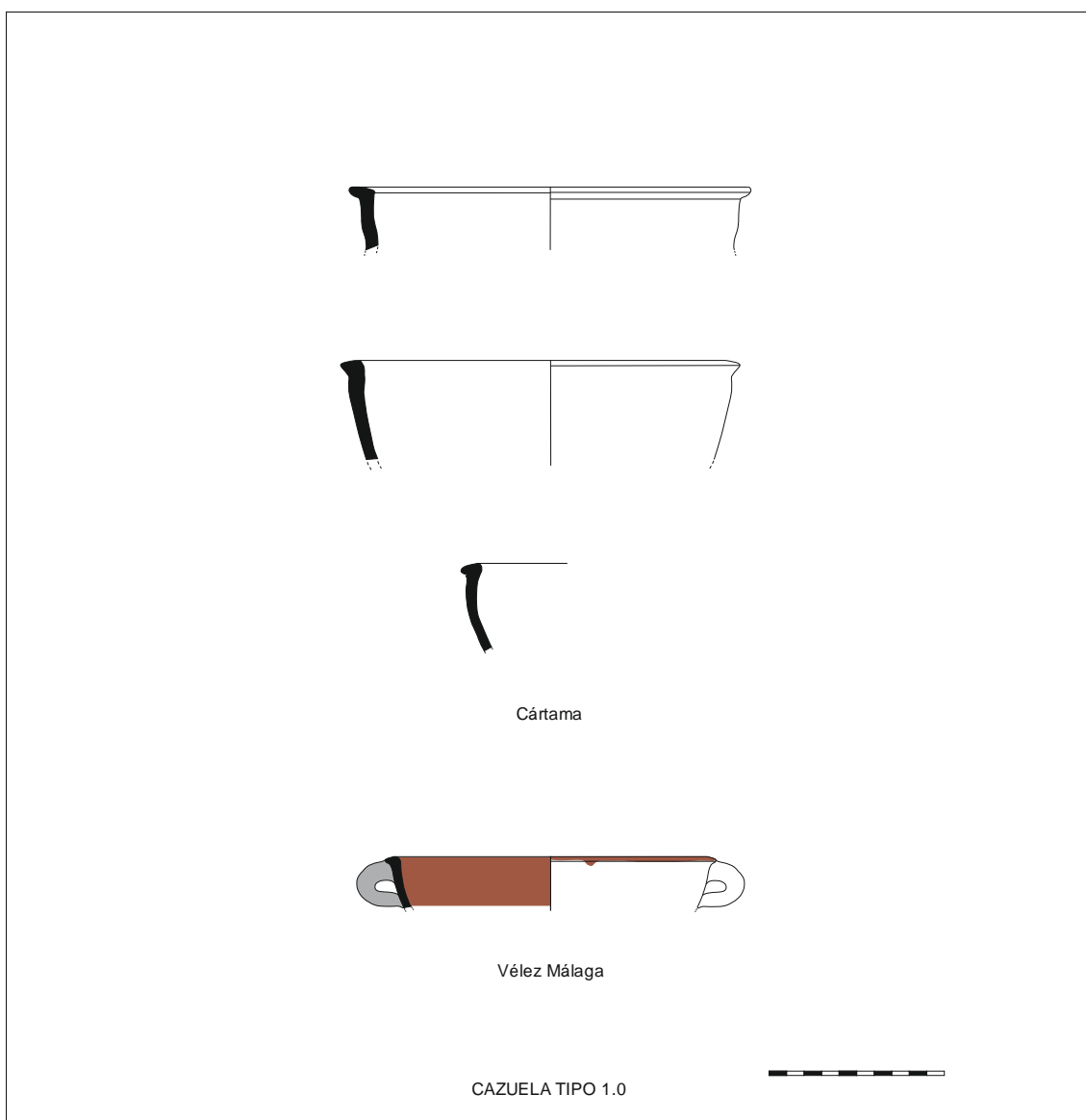
<sup>1496</sup> *Ibidem*, 169, nº118.

<sup>1497</sup> *Ibidem*, 186, nº226.

<sup>1498</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013.



A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga se puede datar el tipo 1.0 de cazuela a lo largo del siglo XIII.



*Fig. 7. 167. Cazuela Tipo 1.0.*

### Tipo 1.1

Cazuela de borde simple. La altura de los ejemplares documentados oscila entre los 9,6 y 5,6 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 22 y los 8,2 cm. Tiene cuerpo más o menos abombado y hombro marcado mediante una arista que lo separa del borde. Éste es simple, corto, poco desarrollado al exterior, terminando en un labio redondeado y con una ligera acanaladura por el interior. Algunos ejemplares presentan asas al exterior. Los documentados carecen de base. Suelen ir vidriadas con óxido de plomo al interior y a veces al exterior.

*Precedentes y evolución.*

<sup>1499</sup> Malpica *et al.*, 2007: 183, Tipo I y Tipo II.

En Málaga se documenta en la fase nazarí III de calle Nosquera nº5-7, que se data entre los siglos XIV-XV<sup>1500</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el vertedero de Cártama, donde aparece sin vidriar en el pozo UE 8<sup>1501</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y primero del XIV.

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto II, nº1001; Conjunto VIII, nº2573 y nº2949), con cronología entre los siglos XIII y XV.

En la zona de frontera aparece en Teba en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 214).

En la provincia de Granada el formato es similar a la cazuela Tipo III de El Castillejo de Los Guájares<sup>1502</sup>, que se fecha entre los siglos XII y XV.

Con este formato encuentra similitud la cazuela tipo IX de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1503</sup>, que se data a lo largo de los siglos XII y XIII.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo III a<sup>1504</sup>.

En el Estrecho aparece en Ceuta, donde se registra en el silo 3 documentado a los pies de la basílica paleocristiana<sup>1505</sup>, con contexto cerámico entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII. También se registra el formato en el siglo XIV en Belyounech<sup>1506</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos se puede datar el tipo 1.1 de cazuela a lo largo del siglo XIII y el primer cuarto del XIV.

---

<sup>1500</sup> Mancilla, 2006: 22, fig. 10, nº1.

<sup>1501</sup> Melero, 2012d: 169, nº119.

<sup>1502</sup> García Porras, 2001: 196, Tipo III.

<sup>1503</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 136.

<sup>1504</sup> Cavilla, 2005, 121.

<sup>1505</sup> Fernández Sotelo, 2005: 64, fig. 1, nº1 y nº3.

<sup>1506</sup> Fili, 2016: 337, fig. 2.

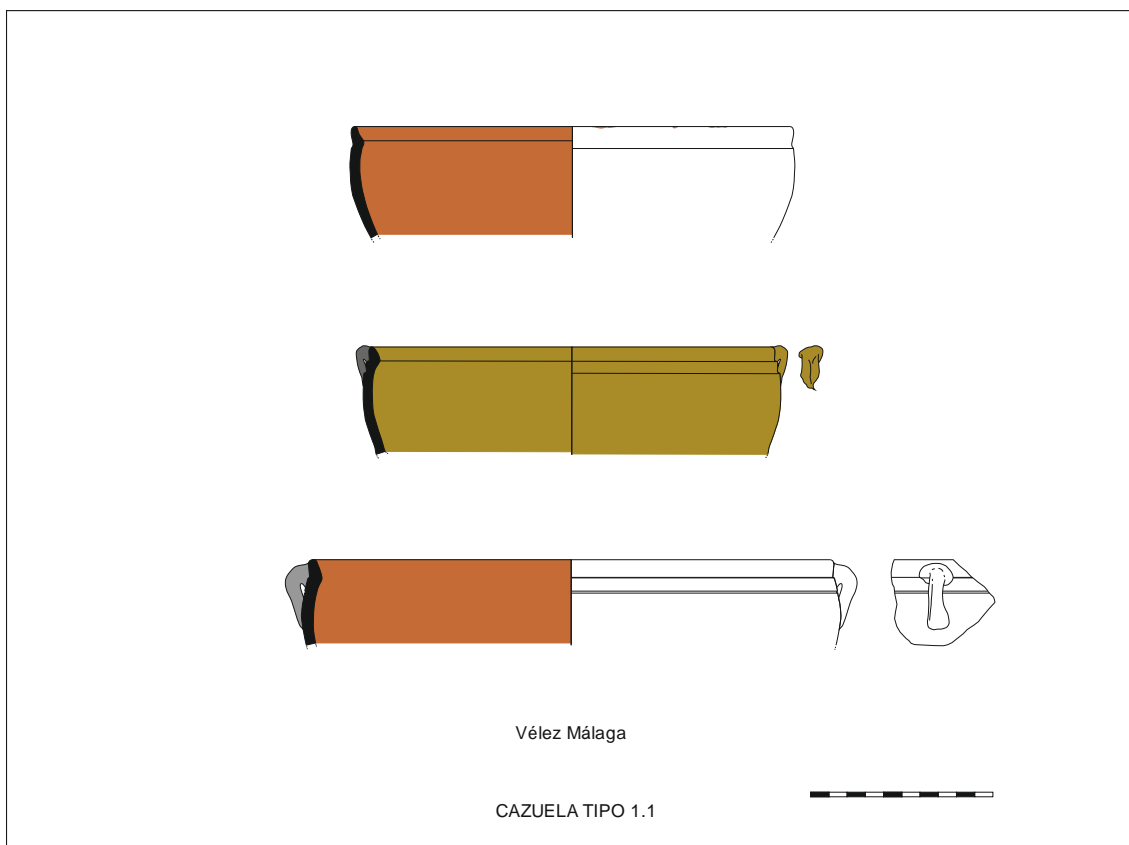


Fig. 7. 168. Cazuela Tipo 1.1.

### Tipo 1.2

Cazuela cuya singularidad es la de presentar un borde con labio bífido. La altura de los ejemplares documentados oscila entre los 12 y los 8 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 23 y los 16 cm. Tiene cuerpo más o menos abombado por la parte inferior. Los bordes son exvasados, cortos y de sección cuadrangular con el labio bífido. Presenta ligeras estrías acanaladas en el cuello. Se separa de la base convexa mediante una ligera carena. Suelen ir vidriadas con óxido de plomo al interior y con algunos chorreones al exterior.

#### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se registra en el pozo UE 27/30 del vertedero de Cártama<sup>1507</sup>, con cronología en el tercer cuarto del siglo XIII.

En la Axarquía aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1508</sup>, ciudad donde también se registra entre los materiales documentados en la iglesia de Santa María. Las cronologías que aportan estos conjuntos son del siglo XIII hasta el tercer cuarto del siglo XIV.

<sup>1507</sup> Melero, 2012a: 162, fig. 2, nº6; 2016, 914, fig. 2, nº29.

<sup>1508</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 326, fig. 7, nº43.

Aparece en Teba en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 214; C.Est.19.C7.UE17.nº inv. 227).

En el Estrecho se encuentra en Ceuta, donde se registra en el silo 3 ubicado a los pies de la basílica paleocristiana<sup>1509</sup>, con contexto cerámico entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII. También aparece en Ksar Seghir, donde los autores lo fechan en época almohade tardía anterior al periodo meriní<sup>1510</sup>, lo que coincide con otras publicaciones donde se data en el siglo XIII<sup>1511</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes se puede datar el tipo 1.2 de cazuela en la segunda mitad del siglo XIII.

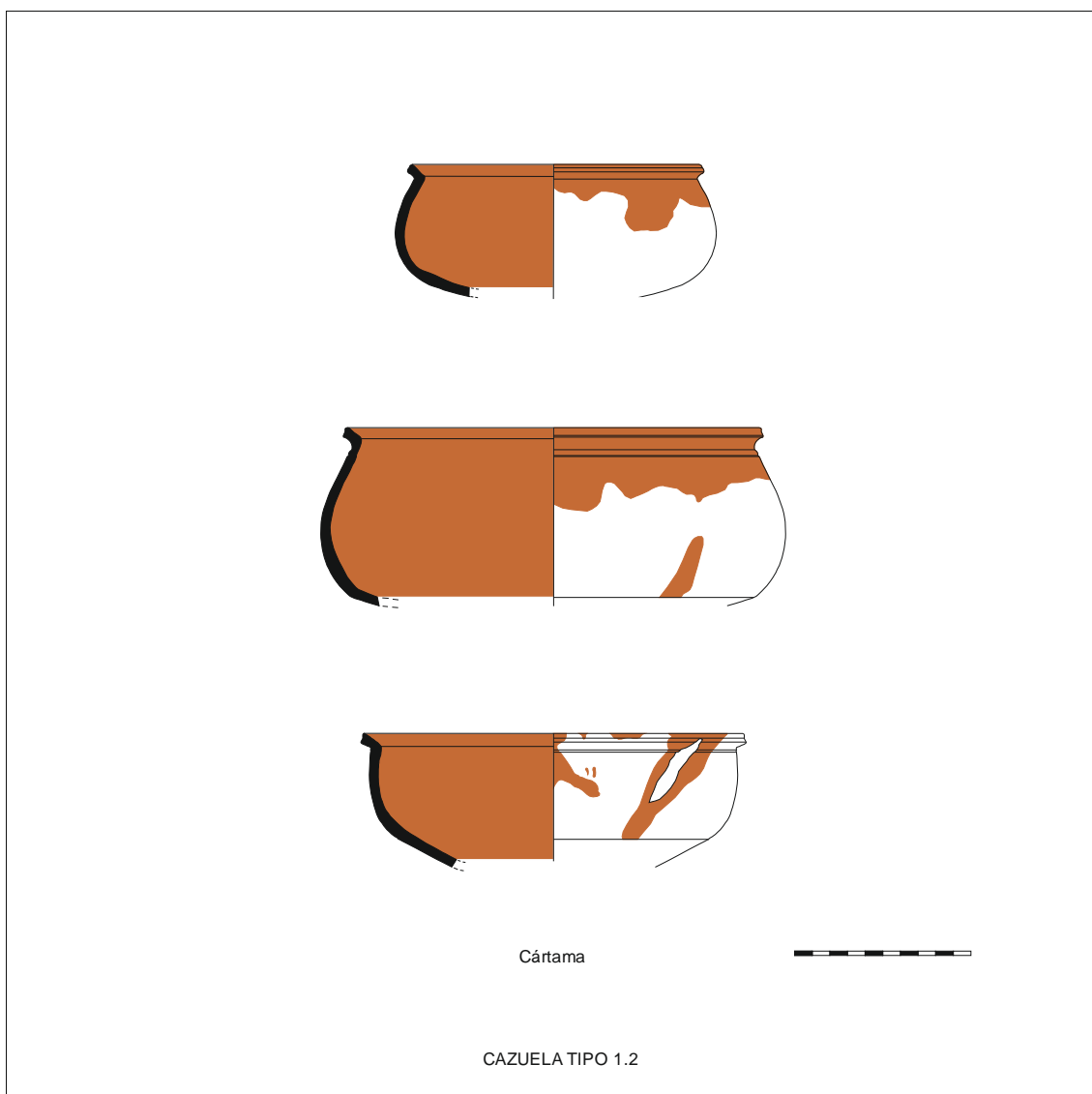


Fig. 7. 169. Cazuela Tipo 1.2.

<sup>1509</sup> Fernández Sotelo, 2005: 64 y 65, figs. 1 y 2, nº4 a nº7.

<sup>1510</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 52, fig. 38, nº11.

<sup>1511</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 175, fig. 17, nº E4N17.37.

### Tipo 1.3

Cazuela de borde con labio bífido desarrollado. La altura de los ejemplares documentados oscila entre los 6 – 7 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 25 y los 14 cm. Tiene cuerpo más o menos abombado por la parte inferior. Se suele separar de la base convexa mediante una ligera carena. La diferencia de este tipo se encuentra en el borde bífido, muy marcado y con el labio inferior vuelto. Normalmente presenta varias estrías horizontales en la zona del hombro. También suelen aparecer vidriados con óxido de plomo al interior y chorreones al exterior, aunque algunos ejemplares se encuentran sin vidriar.

#### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 27/30 del vertedero de Cártama<sup>1512</sup>, con cronología del tercer cuarto del siglo XIII.

En la costa oriental aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1513</sup>, con cronología del segundo cuarto del siglo XIII y primero del XIV.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona sin vidriar (CCast24.UE10. nº33) y vidriado (CCast.Silo4. nº24). Al tratarse de pequeños fragmentos lo probable es que se trate de materiales residuales.

En la zona de frontera se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe documentado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), y en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. C, UE III) con cronología entre 1248 y 1330.

El formato se documenta en el Estrecho. Aquí aparece en Gibraltar, donde se data entre los siglos XIV-XV<sup>1514</sup>, y en Algeciras<sup>1515</sup> con data entre fines del siglo XIII y mediados del XIV. En la otra orilla se encuentra en Ceuta, donde se registra en el silo 3 ubicado a los pies de la basílica paleocristiana<sup>1516</sup>, con contexto cerámico entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII. También aparece el Tipo en Ksar Seghir, donde los autores lo fechan en época almohade tardía anterior al periodo meriní<sup>1517</sup>, si bien habría que llevarlo a momentos ya postalmohades más recientes. En otros contextos se fijan claramente en el siglo XIII<sup>1518</sup>. También se documenta el formato en el siglo XIV en Belyounech<sup>1519</sup>.

En la costa atlántica marroquí se registra en contextos entre época almohade y mediados del siglo XV en Lixus<sup>1520</sup>.

Aparece en la clasificación de Córdoba, donde se corresponde con el tipo VI<sup>1521</sup>.

---

<sup>1512</sup> Melero, 2012d, 153, nº43.

<sup>1513</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 324, fig. 6, nº33.

<sup>1514</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 377, lám. 9, nº2.

<sup>1515</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 355, fig. 5, a.

<sup>1516</sup> Fernández Sotelo, 2005: 66, fig. 3, nº10.

<sup>1517</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 52, fig. 38, nº10.

<sup>1518</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 174, fig. 16, nº E4N17.23.

<sup>1519</sup> Fili, 2016: 337, fig. 2.

<sup>1520</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 50, fig. 11, sin nº.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes se puede datar el tipo 1.3 de cazuela entre el tercer cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

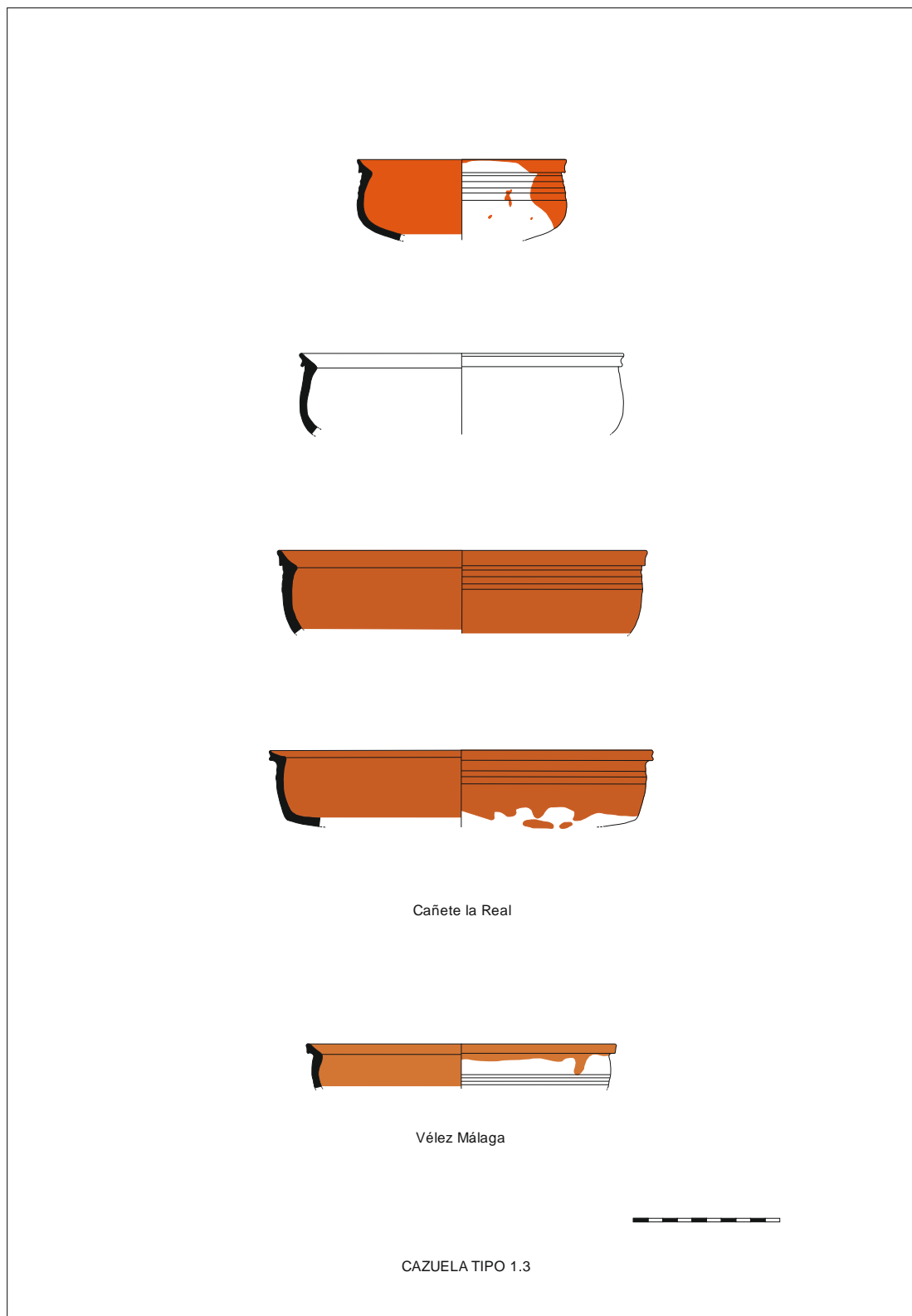


Fig. 7. 170. Cazuela Tipo 1.3.

#### Tipo 1.4

La singularidad de este tipo es la de presentar un borde bífido, donde el labio inferior se ha reducido y es apenas una moldura. La altura de los ejemplares documentados oscila entre los 12 y los 5,5 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 22 y los 14,4 cm. El cuerpo es abombado, separándose de la base convexa mediante una ligera carena. Es frecuente que en algunos bordes se dispongan tres finos trazos negros decorativos. Otros ejemplares pueden aparecer con pequeños mamelones aplicados. Es un borde abundante en Málaga y la zona del Estrecho, menos frecuente en Vélez-Málaga.

#### *Precedentes y evolución.*

En Málaga el formato se registra como desecho en las alfarerías de Fontanalla<sup>1522</sup>. Aparece en calle San Jacinto, donde se fecha entre los siglos XIII y XIV<sup>1523</sup>. También se registra en calle San Telmo nº14<sup>1524</sup>, probablemente con carácter residual, con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el vertedero de Cártama en los pozos UUEE 27/30<sup>1525</sup>, 1<sup>1526</sup> y 8<sup>1527</sup>, conjunto que aporta una cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el segundo del XIV.

En la Axarquía, aunque este tipo aparece en menor proporción, se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº1979 y nº3744), con cronología entre el siglo XIII y primer cuarto del XV.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE10. nº23).

En Ronda aparece ampliamente en contextos de la segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV registrados en la intervención arqueológica de calle Armiñán, esquina con callejón de los Tramosos (RO-95-ART. A-03/21-1-2. 142.068-4; 142.068-6; A-03/21-2-1. 142.013-7; A-03/21-2-2. 143-009-9).

En la zona de frontera se encuentra un fragmento, quizás residual, en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1528</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También aparece en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe de la Zona 2 en la torre (CR/01, UE II, nº inv.12), con contexto cronológico entre 1248 y 1330; y en la Zona 1 (CR/92, C2, UE II) con cronología entre 1330 y 1407. En Teba se registra en los sondeos realizados en 2019 en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv.222; C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 214).

---

<sup>1522</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 211, fig. 3, nº6.

<sup>1523</sup> Lora, 2010: 3616, fig. 5.

<sup>1524</sup> Melero, 2006.

<sup>1525</sup> *Ídem*, 2012d: 153, nº43.

<sup>1526</sup> *Ídem*, 2012a, 163, fig. 3, nº22; 2016, 914, fig. 2, nº35.

<sup>1527</sup> *Ídem*, 2012d, 169, nº121 a nº124.

<sup>1528</sup> Fernández Martín, 2011.

Un ejemplar temprano se documenta en la provincia de Cádiz en la alquería de La Mesa de Chiclana de la Frontera<sup>1529</sup>, donde los autores lo datan en época almohade, pero que muy probablemente pertenece a estratos de época nazarí.

El formato se ha registrado en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>1530</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga se puede advertir que este es uno de los bordes de mayor producción entre las cazuelas nazaríes, motivo por lo que es frecuente que aparezcan fragmentos residuales en estratigrafías posteriores. Si se tienen en cuenta los registros donde aparece como cazuela principal, caso de los pozos vertedero de Cártama UUEE 27/30, 1 y 8, se dataría entre el tercer cuarto del siglo XIII y mediados del XIV.

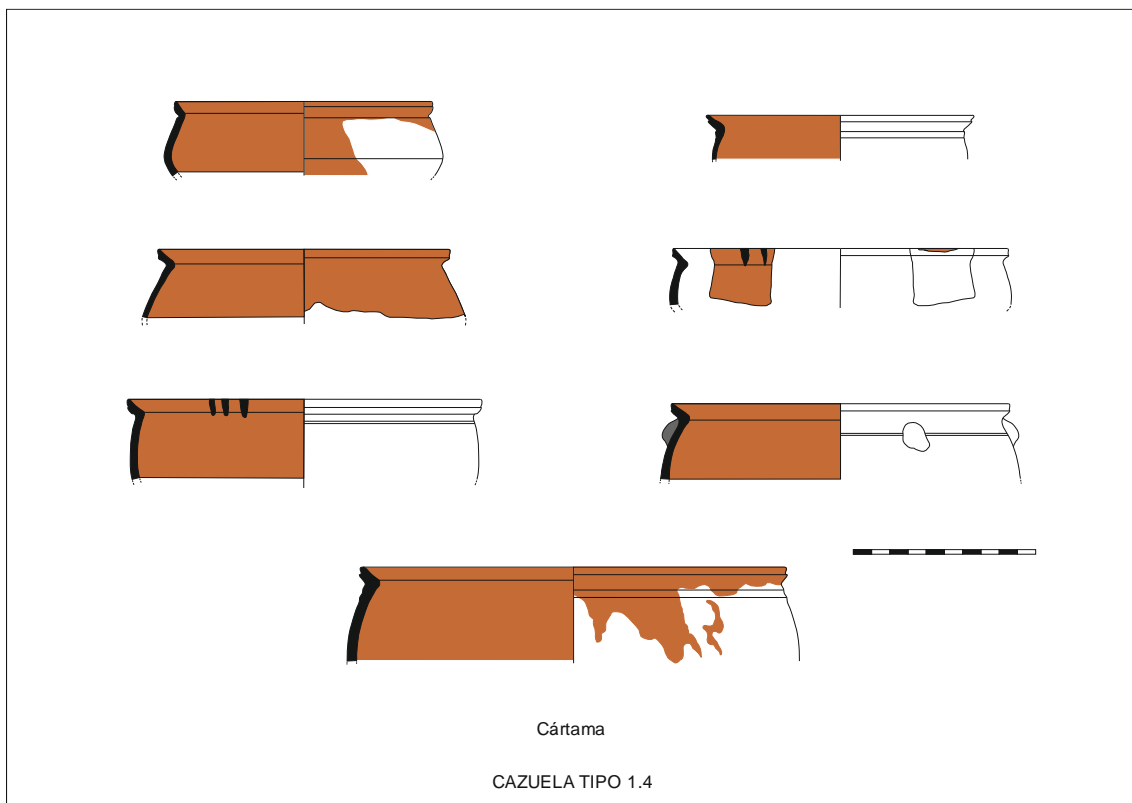


Fig. 7. 171. Cazuela Tipo 1.4.

<sup>1529</sup> Ramos Muñoz *et al.*, 2001: 50, fig. 8, nº3.

<sup>1530</sup> Hita & Villada, 2003: 398, figs. 67 y 72.



### Tipo 1.5

Cazuela de borde simple. Tiene cuerpo más o menos abombado. Los bordes son simples, cortos en ala divergente, con una ligera escotadura en la cara interior. El diámetro de las bocas va de los 26 a los 13,4 cm. Suelen ir vidriadas con óxido de plomo al interior y con algunos chorreones al exterior. Algunos ejemplares que carecen de vidriado pueden decorarse con líneas blancas pintadas en el borde.

#### *Precedentes y evolución.*

En la capital malagueña se documenta en el espacio 3 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>1531</sup>, cuya cronología alcanza el siglo XV.

En el Valle del Guadalhorce aparece en Cártama en los pozos UUEE 27/30<sup>1532</sup>, 1<sup>1533</sup>, 56<sup>1534</sup> y 9<sup>1535</sup>, conjunto que aporta una cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y finales del XIV.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto IV, nº3457; Conjunto VIII, nº348), con cronología entre los siglos XIII y XV.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra vidriada en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCastSilo4. nº25).

En la zona de frontera se documenta en las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1536</sup>. Proceden del silo 3, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV. También aparece en el vertedero de La Moraleda<sup>1537</sup> con cronología del primer cuarto del siglo XV. Se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe situado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-; CR/92, C1, hab. C, UE III), con contexto cronológico entre 1248 y 1330. En Teba se documenta en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 214).

El mismo formato se ha identificado en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>1538</sup>.

Este tipo se puede interpretar como un modelo básico, de borde sencillo, que pudo existir a lo largo de todo el periodo nazarí junto a otros modelos más definidos. Por ello podría datarse entre el tercer cuarto del siglo XIII y durante el siglo XV.

---

<sup>1531</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 401, fig. 10, nº2.

<sup>1532</sup> Melero, 2012d: 153, nº40.

<sup>1533</sup> *Ibidem*, 186, 227.

<sup>1534</sup> *Ibidem*, 208, 339.

<sup>1535</sup> *Ibidem*, 227, nº450.

<sup>1536</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 225, fig. 7, nº3 al 6.

<sup>1537</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1538</sup> Hita & Villada, 2003: 398, fig. 70.

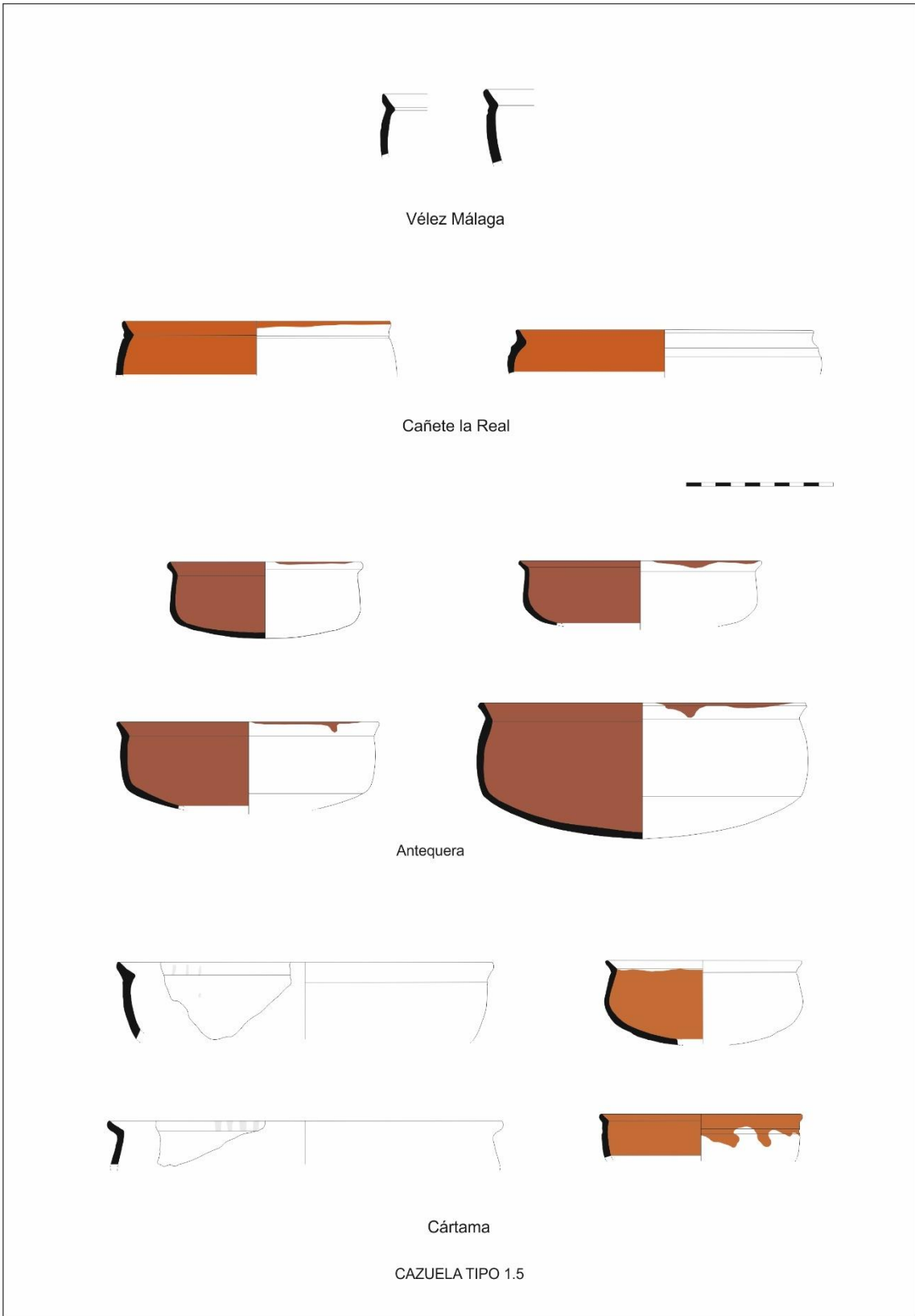


Fig. 7. 172. Cazuela Tipo 1.5.

## Tipo 1.6

Tipo cuya singularidad es la de presentar un borde en ala divergente de desarrollo medio con ligera escotadura interior. La altura de los ejemplares documentados oscila entre los 5 y los 7 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 25,6 y los 13 cm. Tiene cuerpo más o menos abombado por la parte inferior. Se separa de la base convexa mediante una ligera carena. Suelen ir vidriadas con óxido de plomo al interior que chorrea al exterior. Algunos ejemplares tienen estrías en la parte exterior. Otras presentan trazos decorativos en negro en el interior del fondo.

### *Precedentes y evolución.*

En la capital de Málaga aparece en calle Madre de Dios, esquina calle Zorrilla<sup>1539</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en los pozos UUEE 1<sup>1540</sup>, 56<sup>1541</sup> y 9<sup>1542</sup>, conjunto que aporta una cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el último del XIV.

En la Axarquía se registran en la alcazaba de Vélez-Málaga entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto VI, nº1084 y nº1227), con cronología de fines del siglo XIV y primera mitad el XV.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV aparece en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona vidriado con trazos de manganeso en el borde (CCast24.UE10.22) y sin vidriar con trazos blancos (CCast24.UE10. nº32).

También se documenta en calle Muro, 11-13 de Marbella<sup>1543</sup>.

En la zona de frontera se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe existente en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.12), con contexto cronológico entre 1248 y 1330, y en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. B1, UE II), con cronología entre 1330 y 1407. En Teba aparece (C.Est.19.C7.UE9.nº inv.222) en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330.

En Granada se registra en las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo<sup>1544</sup>. Este formato encuentra similitudes con otros documentados en plena época nazarí en contextos granadinos urbanos<sup>1545</sup> y rurales<sup>1546</sup>. En concreto puede vincularse con el Tipo II de El Castillejo de Los Guájares<sup>1547</sup>.

---

<sup>1539</sup> Mayorga & Rambla, 2006: 14, lám. 4, nº15.

<sup>1540</sup> Melero, 2012d: 187, nº240 y nº241.

<sup>1541</sup> *Ídem*, 2012a: 165, fig. 4, nº35; 2016: 914, fig. 2, nº41.

<sup>1542</sup> *Ídem*, 2012d: 227, nº453 y nº454.

<sup>1543</sup> Caballero, 2009: 2950, fig. 5, nº15.

<sup>1544</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 166, fig. 2, tipo I.

<sup>1545</sup> Malpica *et al.*, 2007: 184, Tipo IV a y Tipo IV b.

<sup>1546</sup> *Ibidem*, 223, fig. 13.

<sup>1547</sup> García Porras, 2001: 196, Tipo II.

En el Estrecho se registra el formato en Belyounech<sup>1548</sup> para el siglo XIV.

Puede relacionarse con el tipo G de la clasificación del castillo de Lorca en Murcia<sup>1549</sup>, al que se le da una cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el tercero del XIV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 1.6 de cazuela puede datarse entre el último cuarto del siglo XIII y la primera mitad del XV.

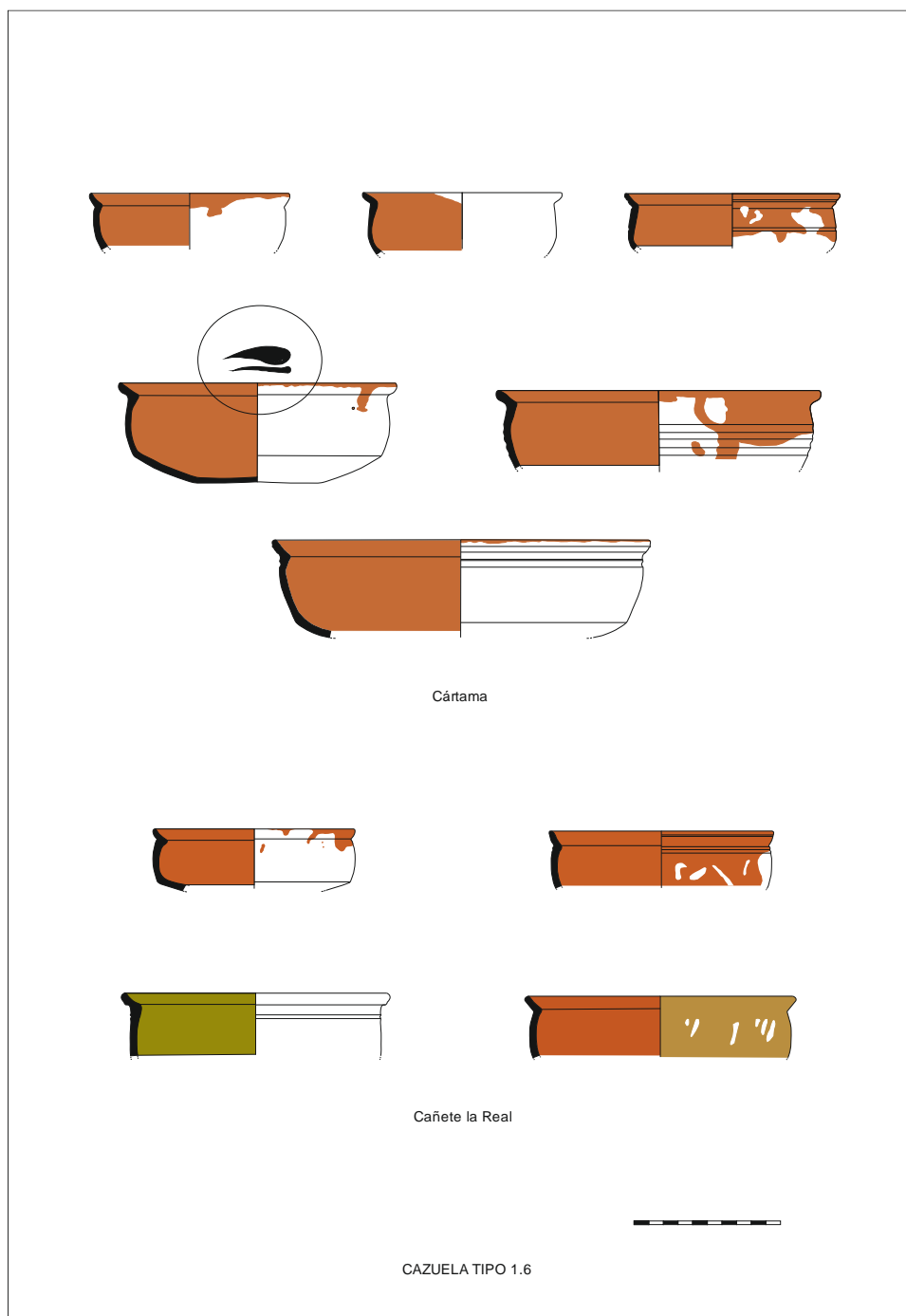


Fig. 7. 173. Cazuela Tipo 1.6.

<sup>1548</sup> Fili, 2016: 337, fig. 2.

<sup>1549</sup> González Ballesteros, 2017: 286, fig. 159.

### Tipo 1.7

Este tipo adquiere ya un borde en ala muy desarrollada. La escotadura interior del tipo 1.7 es más tenue. La altura de los ejemplares documentados oscila entre los 7 y los 5,6 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 25 y los 15,4 cm. Generalmente, estas cazuelas suelen presentar una carena más acentuada en su unión con la base convexa que la que tenían los tipos anteriores. Los bordes a veces cuentan con vertedor. Lo normal es que se documenten vidriadas con óxido de plomo, si bien algunos ejemplares carecen de él. También es frecuente la decoración con tres o cuatro líneas blancas o negras en el borde.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato aparece en la capital de Málaga<sup>1550</sup>, donde se le ha dado cronología del siglo XIV. En concreto se registra el tipo en calle Trinidad nº18<sup>1551</sup>. También aparece en la fase nazarí II documentada en calle Nosquera nº5-7, donde se data en el siglo XIV<sup>1552</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el vertedero de Cártama en el pozo vertedero UE 9<sup>1553</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV

Con cronología de la primera mitad del siglo XV aparece en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCastSilo4. nº33).

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1554</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se encuentra en Cañete la Real en la Zona 1 del sector de las viviendas (CR/92, C2, hab. A, UE III), con cronología entre 1330 y 1407.

En el Estrecho el formato se registra en Ksar Seghir, en estrato inmediatamente anterior a la conquista portuguesa de 1458<sup>1555</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 1.7 de cazuela puede datarse entre mediados del siglo XIV y mediados del siglo XV.

---

<sup>1550</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 248, nº58 y nº59.

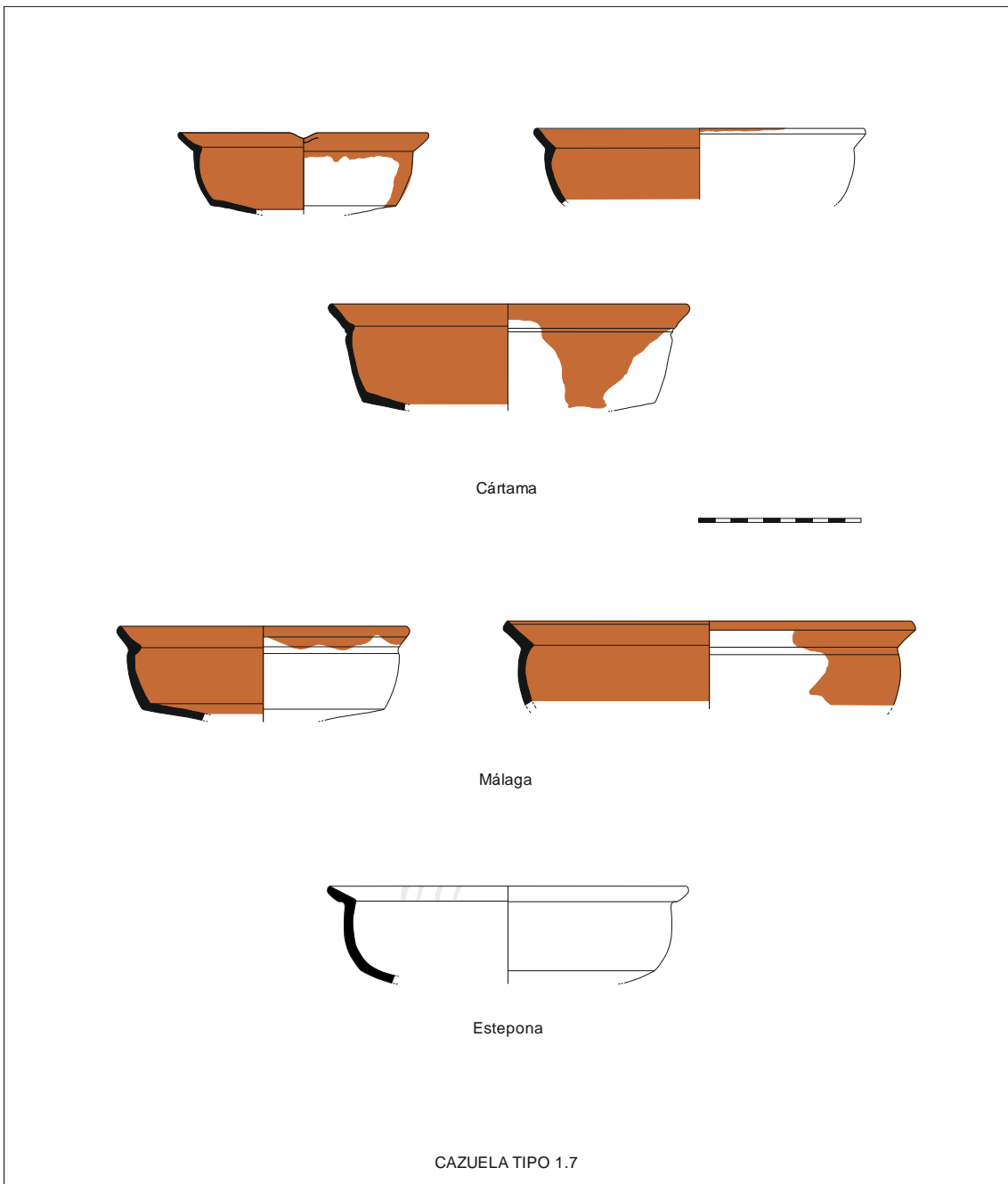
<sup>1551</sup> Mayorga & Rambla, 1995: 482, fig. 2, nº5.

<sup>1552</sup> Mancilla, 2006: 21, fig. 8, nº2.

<sup>1553</sup> Melero, 2016: 914, fig. 2, nº46.

<sup>1554</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1555</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 181: fig. 25, nº E4N17.35.



*Fig. 7. 174. Cazuela Tipo 1.7.*

### Tipo 1.8

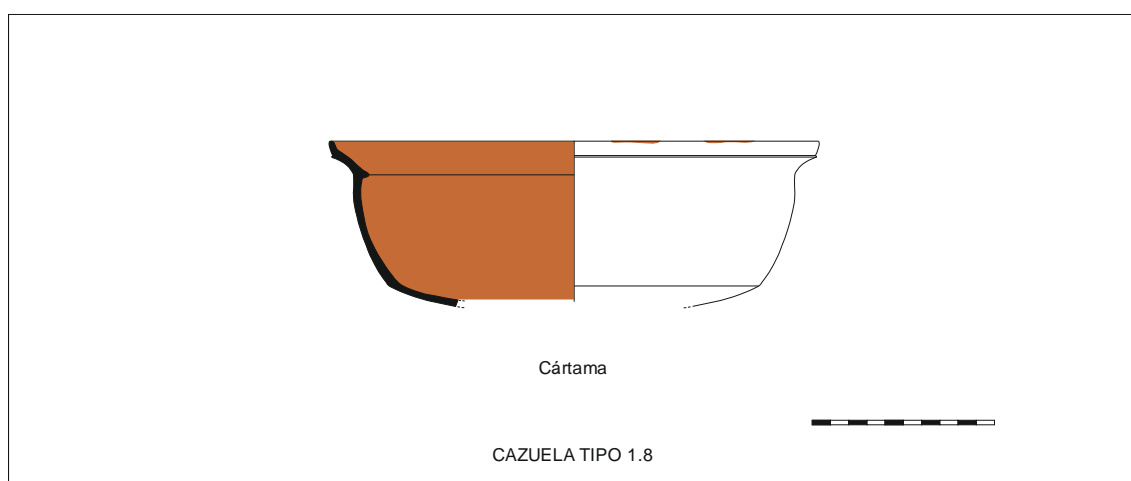
Este tipo presenta un ala muy desarrollada divergente, con pestaña en el interior y quiebro marcado del labio. La altura del ejemplar documentado en Cártama es de 9,4 cm y el diámetro de la boca de 26,6 cm. Es muy posible que se produjeran también de menor tamaño. El interior aparece vidriado con óxido de plomo. La base es convexa a partir de la carena que la separa del cuerpo.

#### *Precedentes y evolución.*

En la capital malagueña se documenta en el espacio 3 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>1556</sup>, cuya cronología alcanza el siglo XV. También se ha registrado en la Casa Polvorín de Gibralfaro en contexto nazarí del siglo XV<sup>1557</sup> y en calle Carretería nº61<sup>1558</sup>.

En el Valle del Guadalhorce aparece en el vertedero de Cártama en el pozo UE 9<sup>1559</sup>, con datación del último cuarto del siglo XIV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 1.8 es un formato de cazuela que se produce en un periodo muy concreto que puede datarse entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.



*Fig. 7. 175. Cazuela Tipo 1.8.*

### Tipo 1.9

Este tipo se caracteriza por presentar un borde divergente en ala más o menos desarrollada con escotadura. Si bien la característica que define con claridad al tipo es su labio apuntado. También suele aparecer con una pestaña al interior. La altura de los

<sup>1556</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 401, fig. 10, nº1.

<sup>1557</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 1999: 379, fig. 2, nº4.

<sup>1558</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001b: 344, fig. 5, nº4.

<sup>1559</sup> Melero, 2012a: 167, fig. 5, nº54; 2016, 914, fig. 2, nº47.

ejemplares documentados oscila entre los 6 y los 8 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 27,2 y los 18 cm. La base es convexa a partir de la carena que la separa del cuerpo. El interior suele presentar vidriado con óxido de plomo, aunque algunos carecen de él.

#### *Precedentes y evolución.*

En la capital malagueña se documenta en calle San Telmo nº14<sup>1560</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En la Axarquía aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga, tanto entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto VIII, nº763) como en los sondeos realizados en 2012<sup>1561</sup>. También se registra en contexto nazarí en Bezmiliana<sup>1562</sup>.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Aquí suele aparecer sin vidriar (CCast24.UE10. nº31; CCast.Silo4. nº31).

En Ronda el formato se encuentra en la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. A-02/14-1-2. 30.002-4), con contexto tardío del siglo XV.

En la zona de la frontera se documenta vidriada en el vertedero de La Moraleda<sup>1563</sup>, con cronología de principios del siglo XV. También se registra en la fortaleza de Cañete la Real en estratigrafía superficial (CR/00, UE 1, nº inv. X).

En Granada se datan a finales del siglo XV ejemplares parecidos documentados en calle Zacatín<sup>1564</sup>. También se registra en el callejón del Gallo<sup>1565</sup>, en calle Almez nº2-4<sup>1566</sup> y en calle Pardo nº5<sup>1567</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 1.9 de cazuela se puede datar a lo largo del siglo XV.

---

<sup>1560</sup> *Ídem*, 2006.

<sup>1561</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 328, fig. 8, nº55.

<sup>1562</sup> Rambla & Mayorga, 1993: 401, fig. 2.

<sup>1563</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 233, fig. 16, nº87.

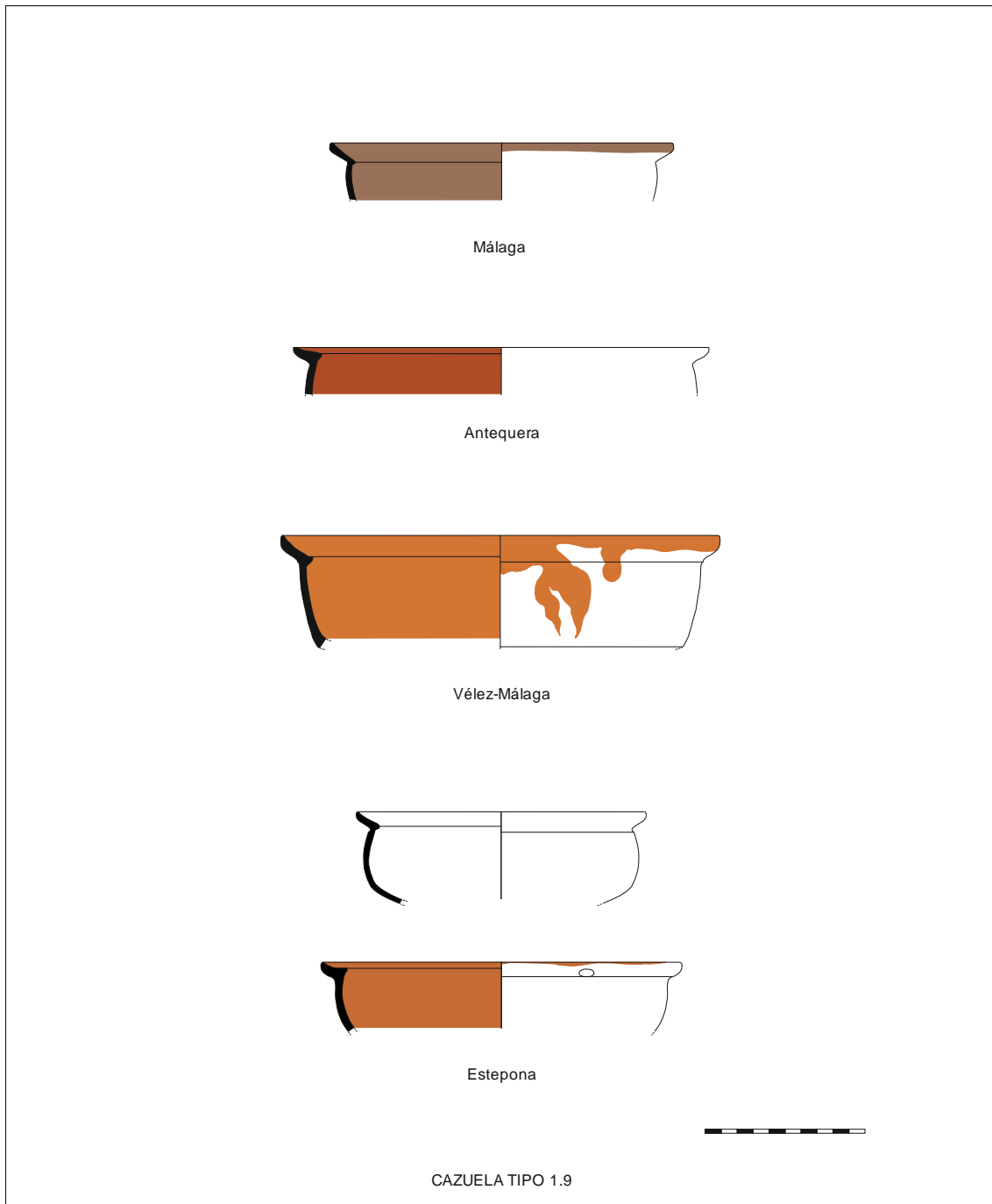
<sup>1564</sup> Rambla & Salado, 2002: 181, fig. 7, nº42 y nº43.

<sup>1565</sup> Adroher *et al.*, 2002: 229, fig. 8, nº34.

<sup>1566</sup> Rodríguez Aguilera, 2004: 372, fig. 2, nº2.

<sup>1567</sup> Caballero, 2010: 1596, fig. 8, plancha 1, nº6 y nº10.





*Fig. 7. 176. Cazuela Tipo 1.9.*

### Tipo 1.10

Tipo que puede considerarse una variante del anterior. Se caracteriza por un borde en ala apuntada que viene acompañado por molduras o anomalías irregulares. El diámetro de las bocas de los ejemplares documentados suele estar en torno a 22 cm. Puede aparecer melado en diferentes tonalidades oscuras, y algunos carentes de vidriado.

### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se registran en la alcazaba de Vélez-Málaga entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto V/VI, nº1494; Conjunto VI, nº1229; Conjunto VIII, nº3302), con cronología de fines del siglo XIV y a lo largo del XV.

En la costa occidental aparece en los pozos del vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº39,1), con cronología de la primera mitad del siglo XV.

En la capital granadina el modelo se documenta en calle Almez nº2-4<sup>1568</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 1.10 de cazuela presenta la misma cronología que el anterior, a lo largo del siglo XV.



*Fig. 7. 177. Cazuela Tipo 1.10.*

### Tipo 1.11

Cazuela de borde entrante ligeramente apuntado que viene dotado de visera al exterior. Ésta puede aparecer más o menos gruesa. Algunos ejemplares cuentan con una muy delgada. Otros aparecen con ondulación de vertedor en el borde. La altura de los ejemplares documentados oscila entre los 8,6 y los 5 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 30 y los 10 cm. Las bases son siempre convexas, separadas del cuerpo mediante una carena. Suelen presentar vidriados melados de óxido de plomo con diferentes tonalidades oscuras al interior y con chorreones al exterior. Algunas no tienen vidriado.

### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se documenta entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº1997; Conjunto X, nº631), con cronología entre el siglo XIII y primer cuarto del XV.

<sup>1568</sup> Rodríguez Aguilera, 2004: 372, fig. 2, nº3.

En la costa occidental con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Aparece sin vidriar (CCast24.UE10. nº30), con melado marrón (CCast24.UE10. nº24) y con melado verdoso (CCast24.UE06. nº12). Algún ejemplar cuenta con pico vertedor (CCast24.UE10. nº-). También se documenta en calle Muro nº11-13 de Marbella<sup>1569</sup>.

En la zona de la frontera se registra en el vertedero de La Moraleda<sup>1570</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV.

En Granada se documenta en el siglo XV en calle Pardo nº5<sup>1571</sup>.

Modelos parecidos datados en el siglo XIV se produjeron en Sevilla, registrándose en calle Conde de Ibarra nº18<sup>1572</sup>.

En Aroche (Huelva) también aparece en *Turobriga*<sup>1573</sup>, y en contexto a caballo entre el siglo XIV y el XV en la calle Santo Domingo nº4 del Puerto de Santa María<sup>1574</sup>.

En el Estrecho el formato se encuentra en Gibraltar, donde se data entre los siglos XIV-XV<sup>1575</sup>. En Algeiras, un tipo con cronología entre fines del siglo XIII y mediados del XIV<sup>1576</sup> parece corresponderse con un formato inicial. En la otra orilla aparece en Ceuta, donde se registra en el silo 3 ubicado a los pies de la basílica paleocristiana<sup>1577</sup>. Debe tratarse de alguna intrusión o prototipo, ya que el contexto cerámico se encuentra entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII. En esta ciudad también se registra en el silo 001 y pozo del solar de la Almina<sup>1578</sup>, ya con una cronología más amplia que alcanza el siglo XV. Igualmente se registra en Huerta Rufino<sup>1579</sup>. En el ámbito regional se documenta en el siglo XIV en Belyounech<sup>1580</sup> y en Jbala Ghomara<sup>1581</sup>. En Ksar Seghir se encuentran modelos parecidos tanto en niveles anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>1582</sup>, como en otros portugueses posteriores<sup>1583</sup>.

En Marruecos el formato también se registra en Fez<sup>1584</sup>.

Ejemplares documentados en el Estrecho y Marruecos con la presencia de “costillas”, como en Ksar Seghir<sup>1585</sup>, Belyounech<sup>1586</sup> o Lixus<sup>1587</sup> permite plantear su

---

<sup>1569</sup> Caballero, 2009: 2952, fig. 7.

<sup>1570</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 233, fig. 16, nº88.

<sup>1571</sup> Caballero, 2010: 1596, fig. 8, plancha 2, nº11.

<sup>1572</sup> Somé *et al.*, 1999: 486, fig. 5, nº3 y nº4.

<sup>1573</sup> Campos *et al.*, 2009: 1649, fig. 7.

<sup>1574</sup> Giles Pacheco & Mata, 2001: 62, lám. I, nº1.

<sup>1575</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 377, fig. 9, nº4 y nº5.

<sup>1576</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 355, fig. 5, b.

<sup>1577</sup> Fernández Sotelo, 2005: 65, fig. 2, nº8.

<sup>1578</sup> Hita & Villada, 2003: 398, figs. 68 y 78.

<sup>1579</sup> *Ídem*, 2000: 320.

<sup>1580</sup> Fili, 2016: 337, fig. 2.

<sup>1581</sup> *Ibidem*: 342, fig. 10.

<sup>1582</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 181: fig. 25, nº E4N17.15 y nºE4N17.18.

<sup>1583</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 105, fig. 106, nºKS1409.

<sup>1584</sup> Fili, 2000: 274, fig. 8.

<sup>1585</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 181: fig. 25, nºE4N17.36.

<sup>1586</sup> Fili, 2016: 337, fig. 2.

fusión con el modelo tradicional de cazuela con borde entrante tipo 4.7. El motivo es la existencia en ese ámbito regional de una cazuela a la que se le aplican asas de costilla, resultando un formato muy similar a ambos.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 1.11 de cazuela puede datarse a lo largo del siglo XV. La forma es característica del ámbito del Estrecho y norte de África.

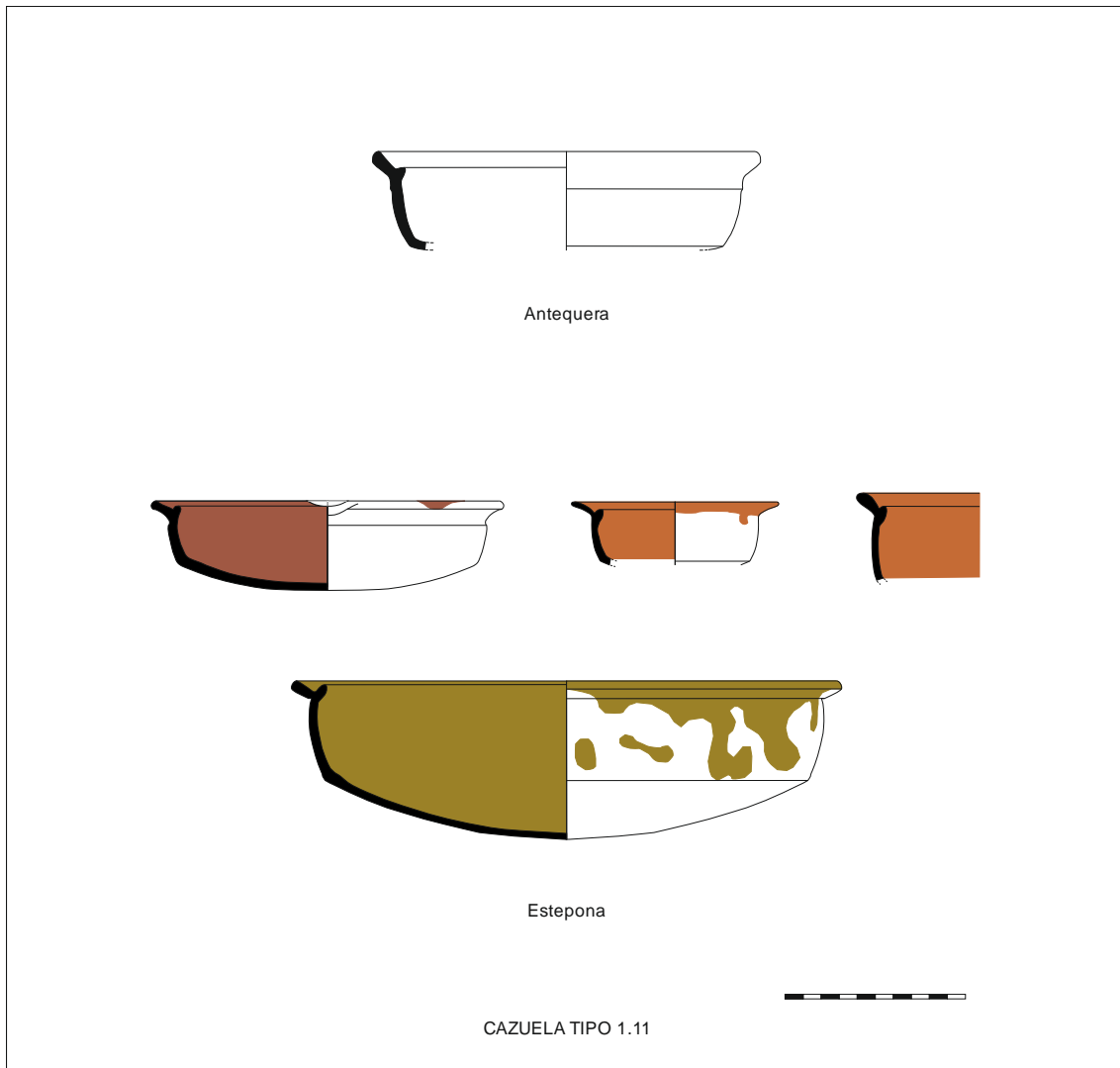


Fig. 7. 178. Cazuela Tipo 1.11.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Cazuela cuya característica singular es la de presentar un borde almendrado. La altura se estima en torno a los 7 cm y el diámetro de la boca gira en torno a los 24 cm. El cuerpo es abombado y cuenta con estrías horizontales acanaladas al exterior. También aparece decorado con mamelones digitados.

<sup>1587</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005, 49, fig. 8, nº345 y nº346.

*Pastas.* Las pastas son ferruginosas de color marrón rojizo. Tiene pequeñas inclusiones que se perciben en sus superficies.

#### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto IV, nº265 y nº732) como material residual.

La procedencia de la Axarquía malagueña del único ejemplar constatado está en consonancia con el hecho de que los únicos paralelos que se aprecian se encuentran en contextos urbanos de la provincia de Granada. Aquí, con el borde más o menos almendrado, se encuentran ejemplares con elementos adheridos<sup>1588</sup> o con las paredes estriadas<sup>1589</sup>. La cronología es del siglo XIII.

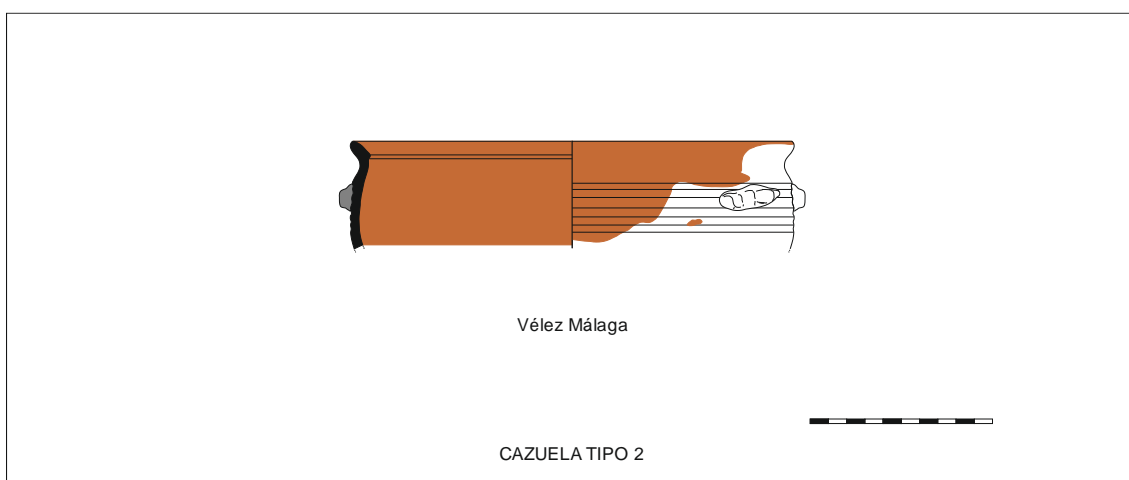


Fig. 7. 179. Cazuela Tipo 2.

### **Tipo 3**

*Descripción formal.* Es una cazuela que está muy presente en los registros arqueológicos de época nazarí. Sigue el aspecto general de las cazuelas en ala de este periodo, pero presenta una serie de particularidades que la singularizan y que indican que constituyeron un formato específico para una determinada funcionalidad. Los rasgos diferenciadores son dos:

- El borde se presenta con una acusada acanaladura. En principio apunta a la búsqueda de un mayor encaje de la tapadera, quizás para un mejor hermetismo y conservación de la temperatura.
- Aunque algunos ejemplares pueden aparecer con ella, la mayoría carecen de cubierta vítrea, evidenciando que fueron concebidos con una funcionalidad para la que no era necesaria.

<sup>1588</sup> Malpica *et al.*, 2007: 183, Tipo IIIa.

<sup>1589</sup> *Ibidem*, Tipo IIIb.

Ambas características pudieran sugerir un empleo ulterior al del cocinado. Quizás para mantener los alimentos calientes e incluso servirlos para su consumo. La decoración de trazos pintados en el recipiente que aparece en algunas de estas cazuelas sin vidriar pudiera estar relacionado con este uso más cercano a la mesa que a la cocina.

*Pastas.* Las pastas son ferruginosas y presentan pequeñas inclusiones que se perciben en sus superficies. Los colores son siempre rojizos, con tonalidades grises y marrones.

### Tipo 3.1

Cazuela de paredes verticales ligeramente abombadas. El borde es de sección triangular, con marcada escotadura al interior y labio apuntado vertical. La altura de los ejemplares documentados oscila entre los 8,8 y los 6 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 20-22 cm. La base es convexa. Aunque puede aparecer algún ejemplar vidriado, este tipo se encuentra principalmente sin vidriar. En ocasiones puede presentar decoración de trazos de pintura blanca en el interior.

#### *Precedentes y evolución.*

En Málaga el formato se documenta como desecho en las alfarerías de Fontanalla<sup>1590</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el vertedero de Cártama. Aparece en los pozos UUEE 27/30<sup>1591</sup>, 8<sup>1592</sup> y 1<sup>1593</sup>. Ello permite datarlo entre el tercer cuarto del siglo XIII y el segundo del XIV.

En la Axarquía aparece en los sondeos realizados en la alcazaba de Vélez-Málaga en 2012<sup>1594</sup>.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCastSilo4. nº26), aunque al ser fragmentos pequeños pudiera tratarse de piezas residuales.

El formato, también sin vidriar, se documenta en el Estrecho en Ksar Seghir, donde los autores lo fechan en época almohade tardía anterior al periodo meriní<sup>1595</sup>.

En la costa atlántica marroquí se registra en Lixus datándose entre mediados del siglo XIII y época meriní<sup>1596</sup>.

En Murcia las cazuelas documentadas en la primera mitad del siglo XIII presentan bordes de tendencia vertical con escotadura interior<sup>1597</sup>. Pero hay unas

---

<sup>1590</sup> (Melero *et al.*, 2014-2015: 211, fig. 3, nº7.

<sup>1591</sup> (Melero, 2012a: 162, fig. 2, nº7; 2016, 914, fig. 2, nº31.

<sup>1592</sup> (*Ibidem*: 163, fig. 3, nº23; 2016, 914, fig. 2, nº37.

<sup>1593</sup> (*Ídem*, 2012d: 186, nº229.

<sup>1594</sup> (Melero & Martín Córdoba, 2013: 318, fig. 3, nº12.

<sup>1595</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 52, fig. 38, nº9.

<sup>1596</sup> Coll, 2010: 205, fig. 3, nº3; Coll & Martínez Enamorado, 2005: 54, fig. 18, nº872.

<sup>1597</sup> Navarro Palazón, 1991: 129-133, nº41 a nº57.

claras diferencias. Los ejemplares murcianos van siempre vidriados, la escotadura suele estar menos marcada y los labios son redondeados y no apuntados.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales de su entorno el tipo de cazuela 3.1 puede datarse entre el tercer cuarto del siglo XIII y el segundo del XIV.

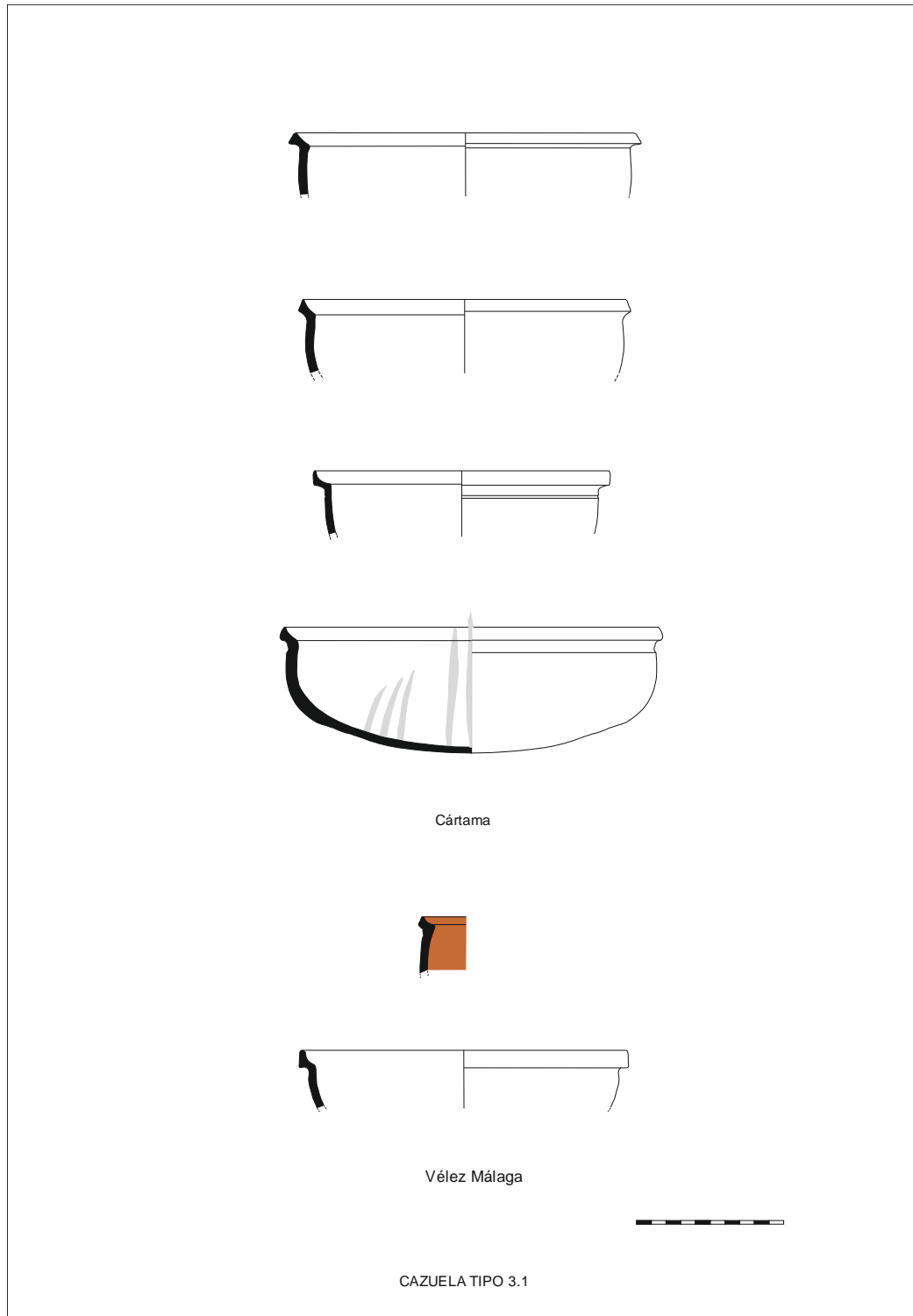


Fig. 7. 180. Cazuela Tipo 3.1.

### Tipo 3.2

Cazuela de paredes verticales ligeramente abombadas. La altura de los ejemplares documentados oscila en torno a los 6 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 23-18 cm. El borde es de tendencia vertical, formando una sección triangular con marcada escotadura al interior y labio apuntado. La diferencia con el tipo 3.2 se encuentra en la mayor verticalidad del borde. La base debe ser convexa. Aunque puede aparecer algún ejemplar vidriado, este tipo aparece normalmente sin vidriar.

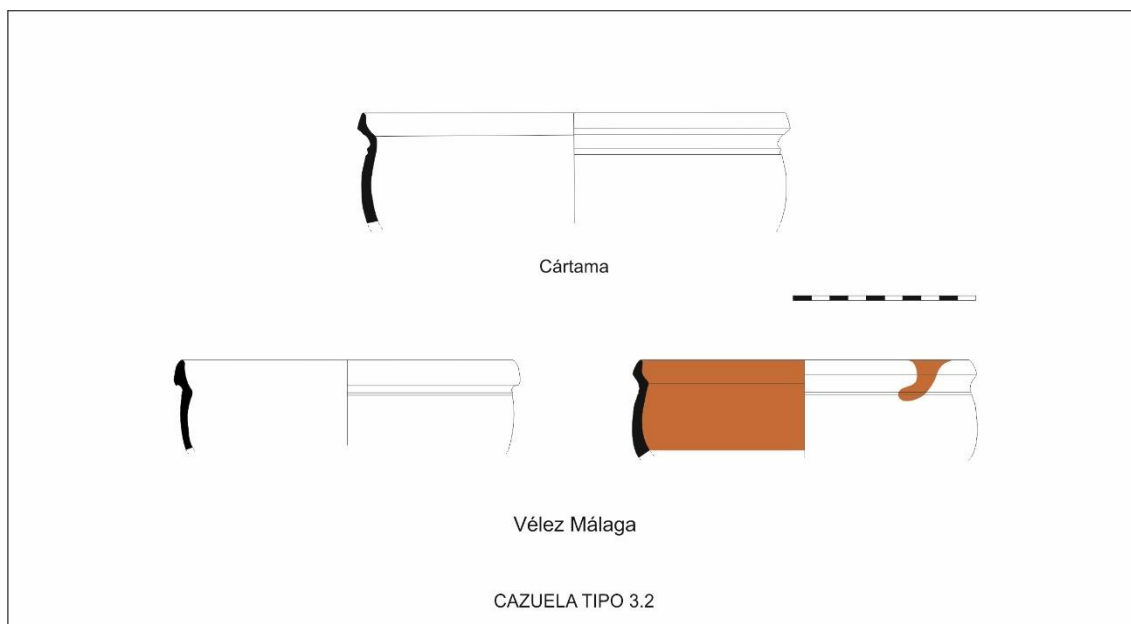
#### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce el formato se documenta en el pozo UE 1 de Cártama<sup>1598</sup>, con datación entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la Axarquía se registra entre los materiales registrados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº1793 y nº3538), con cronología entre el siglo XIII y principios del XV.

El formato aparece en contextos rurales granadinos del siglo XIV<sup>1599</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales de su entorno el tipo de cazuela 3.2 puede datarse entre el último cuarto del siglo XIII y mediados del XIV.



*Fig. 7. 181. Cazuela Tipo 3.2.*

<sup>1598</sup> Melero, 2012d: 186, nº228.

<sup>1599</sup> Malpica *et al.*, 2007: 223, fig. 13.



## Tipo 4

*Descripción formal.* Presenta un formato caracterizado por un cuerpo ligeramente curvo, pero de tendencia vertical o entrante. El borde puede ser redondeado, indiferenciado, apuntado y/o con una escotadura. Algunos de los ejemplares presentan estriadas las paredes exteriores.

*Pastas.* Las pastas son ferruginosas y presentan pequeñas inclusiones que se perciben en sus superficies. Los colores son siempre rojizos, con tonalidades grises y marrones.

### Tipo 4.1

Formato de pared vertical ligeramente curva. La altura de los ejemplares documentados oscila en torno a los 7 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 23 y 18 cm. El borde es indiferenciado, simplemente redondeado o ligeramente bífido. Al exterior presenta estrías acanaladas. Las paredes están unidas mediante una suave carena al fondo, que es convexo. Puede presentar vidriado al interior y en el borde con chorreones al exterior o carecer de él.

#### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en el pozo UE 56<sup>1600</sup>, con cronología entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía aparece melado al interior y con la pared exterior cubierta de estrías en los sondeos realizados en la alcazaba de Vélez-Málaga en 2012<sup>1601</sup>. Y también sin vidriar y con el borde ligeramente bífido entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto VII, nº3000 y nº3007), con cronología del siglo XIV.

En la costa occidental se registra en los pozos del vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº39,2), con cronología de la primera mitad del siglo XV.

El formato se encuentra en contextos rurales granadinos del siglo XIII<sup>1602</sup>. En concreto el modelo sin estrías al exterior puede vincularse al tipo VIII de El Castillejo de Los Guájares<sup>1603</sup>.

En la costa atlántica marroquí se registra en Lixus, datándose entre la segunda mitad del siglo XIII y época meriní<sup>1604</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales de su entorno el tipo de cazuela 4.1 puede datarse entre la segunda mitad del siglo XIII y la primera del XV.

---

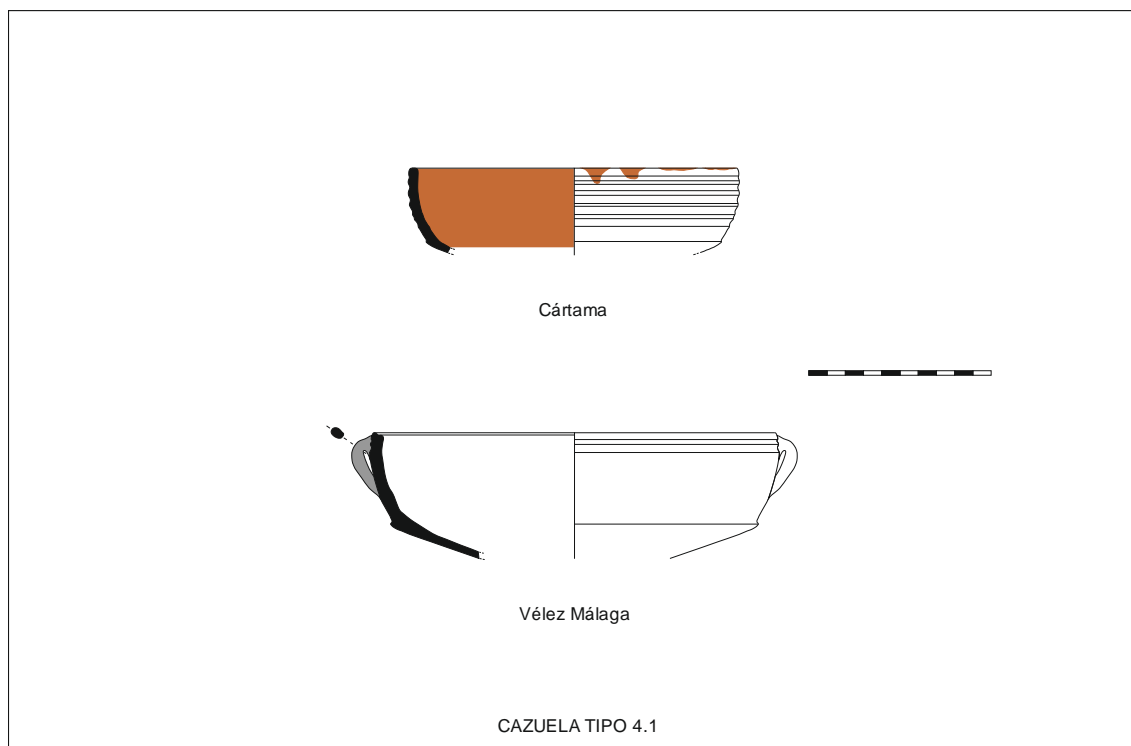
<sup>1600</sup> Melero, 2012d: 208, nº342.

<sup>1601</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 326, fig. 6, nº44.

<sup>1602</sup> Malpica *et al.*, 2007: 223, fig. 13.

<sup>1603</sup> García Porras, 2001: 204.

<sup>1604</sup> Coll, 2010: 205, fig. 3, nº4.



*Fig. 7. 182. Cazuela Tipo 4.1.*

#### Tipo 4.2

Cazuela de pared y borde entrante. La altura de los ejemplares documentados oscila en torno a los 4,5 y 6 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 16,4 y 8 cm. El borde es simple redondeado y se marca con respecto al cuerpo mediante una arista. El cuerpo se une a la base, que es convexa, mediante una ligera carena. El exterior puede estar estriado o no. Los ejemplares estudiados están vidriados al interior con cubierta parcial o sin ella al exterior.

#### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en el pozo UE 2<sup>1605</sup>, con cronología entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

En la zona de frontera se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. B1, UE II), con cronología entre 1330 y 1407.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo de cazuela 4.2 puede datarse entre el segundo y el último cuarto del siglo XIV.

<sup>1605</sup> Melero, 2012d: 216, nº374.

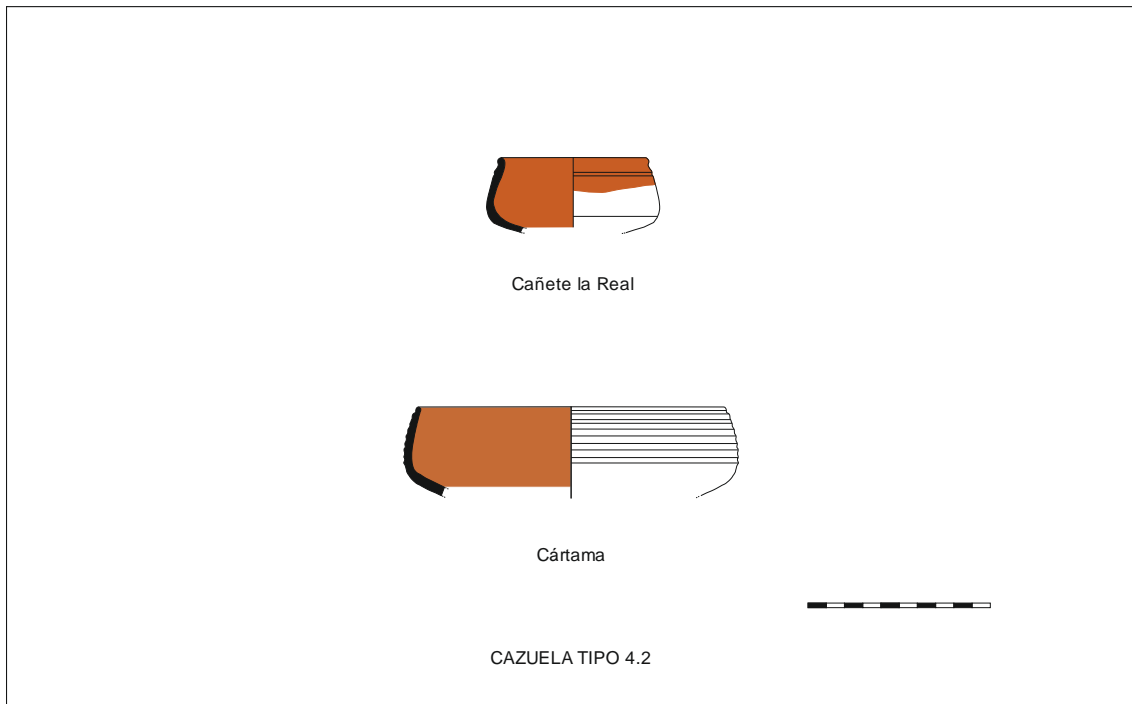


Fig. 7. 183. Cazuela Tipo 4.2.

### Tipo 4.3

Formato de cazuela con hombro abombado y borde entrante. La altura de los ejemplares documentados oscila en torno a los 8 y 4 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 22 y 8 cm. El borde es engrosado redondeado y por lo general bien diferenciado de la pared. Puede acabar marcando el hombro o situarse a partir de una pared simplemente curva. Algunos ejemplares conservan asas. La base, que es convexa, se separa mediante una carena marcada. Las paredes pueden aparecer más o menos estriadas. La mayor parte se documentan vidriadas al interior, si bien algunos ejemplares carecen de cubierta vítrea.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato aparece en la capital de Málaga<sup>1606</sup>, donde se le ha dado cronología del siglo XIV. En la ciudad se documenta en la fase nazarí III de calle Nosquera nº5-7, que se data entre los siglos XIV-XV<sup>1607</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en los pozos UUEE 8<sup>1608</sup>, 1<sup>1609</sup> y 9<sup>1610</sup>, conjunto que aporta una cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el último del XIV.

<sup>1606</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 248, nº57.

<sup>1607</sup> Mancilla, 2006: 22, fig. 10, nº3.

<sup>1608</sup> Melero, 2016: 914, fig. 2, nº36.

<sup>1609</sup> *Ídem*, 2012d: 188, nº242 a nº244.

<sup>1610</sup> *Ibidem*: 229, nº464 y nº465.

En la Axarquía aparece melado al interior y con la pared exterior cubierta de estrías entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto V, nº4099; Conjunto VIII, nº3594).

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona, tanto sin vidriar (CCast24.UE10. nº34 y nº35; CCast.Silo4. nº29), como con vidriado (CCast24.UE06. nº39,3 y nº42).

En Ronda se documenta en el arrabal de San Miguel con vidriado melado al interior (RO-05-ASM. 30.043-3). La cronología principal del contexto es del siglo XV.

En la zona de frontera aparece vidriado en el sector de las viviendas de la fortaleza de Cañete la Real (CR/92, C1, hab. G, UE II), donde se data entre 1330 y 1407.

Aparece en contextos rurales granadinos del siglo XIV<sup>1611</sup>. Y también en urbanos, como son los ejemplares publicados procedentes de calle Concepción nº5<sup>1612</sup> y calle Ramón Gámez nº4<sup>1613</sup> en Guadix. También se registran ejemplares similares en despoblados de la Hoya de Guadix<sup>1614</sup>.

En la provincia de Almería se documenta en El Castellón de Vélez-Rubio<sup>1615</sup> con cronología entre el siglo XII y el XIII.

Se trata de un formato muy extendido en Andalucía, documentándose en Jaén para época almohade en la iglesia de San Juan<sup>1616</sup>. Al sur de esta provincia también se registra en el mismo periodo, tanto la versión con la pared completamente estriada<sup>1617</sup> como la versión sin estrías<sup>1618</sup>.

El formato aparece en el norte de Marruecos en Ksar Seghir, donde los autores lo fechan en época almohade tardía anterior al periodo meriní<sup>1619</sup>. También se registra en el siglo XIV un modelo parecido en Jbala Ghomara<sup>1620</sup> y en Lixus<sup>1621</sup>.

En la capital de Murcia aparece el tipo con datación en la segunda mitad del siglo XIII<sup>1622</sup>.

En la provincia murciana se han registrado formatos similares en Lorca, donde se datan entre los siglos XII y XIII<sup>1623</sup>. Estudios más recientes lo identifican con el tipo

---

<sup>1611</sup> Malpica *et al.*, 2007: 223, fig. 13.

<sup>1612</sup> González Román *et al.*, 1997: 263, fig. 6.

<sup>1613</sup> González Román; Adroher; López Marcos, 1999: 163, fig. 5, nº3.

<sup>1614</sup> Bertrand, 1987: 238, fig. 3, D.

<sup>1615</sup> Motos, 2000a: 198, fig. 2.

<sup>1616</sup> Castillo Armenteros, J. C. & Castillo Armenteros, J. L., 1991: 300, fig. 8, B.

<sup>1617</sup> Motos, 2003: 113, fig. 6, tipo I.

<sup>1618</sup> *Ibidem*: 113, fig. 6, tipo II.

<sup>1619</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 52, fig. 38, nº7.

<sup>1620</sup> Fili, 2016: 342, fig. 10.

<sup>1621</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 49, fig. 8, nº418.

<sup>1622</sup> Bellón & Martínez Salvador, 2007: 159 y 160, figs. 3 y 4, III.15 y IV.13.

<sup>1623</sup> Navarro Palazón, 1986b: 64, nº133.

M de la clasificación del castillo de Lorca en Murcia<sup>1624</sup>, al que se le da una cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

El formato encuentra similitud en las producciones mudéjares del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>1625</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales de su entorno el tipo de cazuela 4.3 puede datarse entre mediados del siglo XIII y la primera mitad del XV.

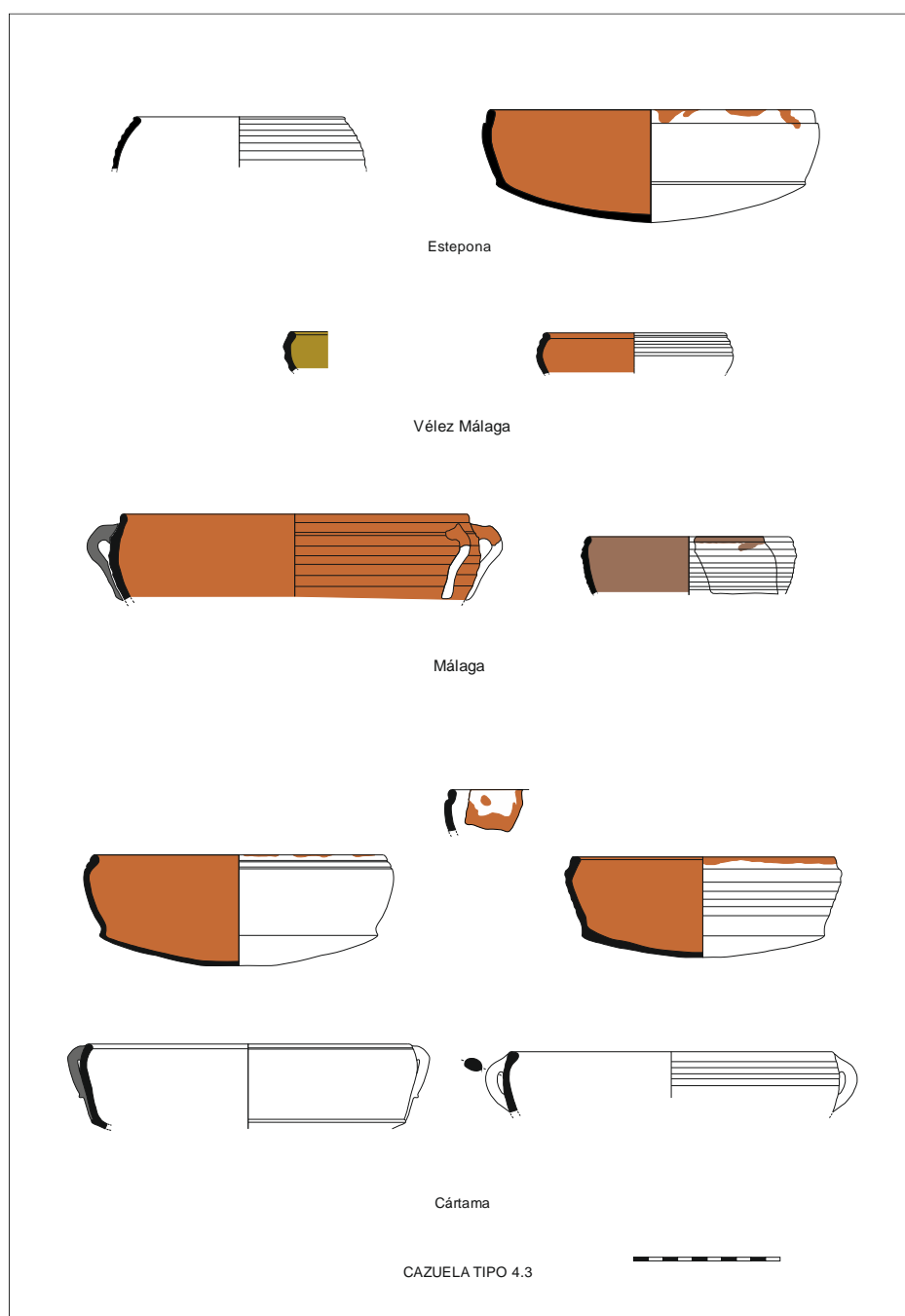


Fig. 7. 184. Cazuela Tipo 4.3.

<sup>1624</sup> González Ballesteros, 2017: 291, fig. 165.

<sup>1625</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 147, nº1 y nº2.

#### Tipo 4.4

Cazuela de hombro marcado y borde corto vertical o divergente con escotadura al interior. La altura de los ejemplares documentados oscila en torno a los 8 y 7 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 28 y 11 cm. Dicho borde se marca con respecto al hombro mediante una o varias estrías. La base es convexa y se separa del cuerpo por una carena. Todos los ejemplares aparecen vidriados. Algunos documentados en Cañete la Real presentan variedad de tonos verdosos y melados en una misma pieza. Al exterior puede presentar una sucesión de asas de costilla de cierto valor estético-decorativo.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato aparece en la capital de Málaga<sup>1626</sup>, donde se le ha dado cronología del siglo XIV. En la ciudad se documenta en calle Madre de Dios, esquina calle Zorrilla con dos o varias asas de costilla<sup>1627</sup>. Se data entre la segunda mitad del siglo XIII y el siglo XIV.

En la frontera se registra en Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C2, UE II), en contexto cronológico entre 1330 y 1407.

El modelo guarda similitud con un ejemplar documentado en momento nazarí tardío en calles San Antón y Padre Alcover de Granada<sup>1628</sup>. Indicio de que se trata de un formato tardío del siglo XV es el parecido con otros que se registran en contextos urbanos de finales de la centuria o primera mitad de la siguiente en Granada<sup>1629</sup>. Lo mismo sucede con ejemplares de calle Comendadoras de Santiago en la misma ciudad<sup>1630</sup>. Ello culmina en una cazuela característica de contextos postconquista que presenta un borde con sección cuadrangular y labio bífido. Este formato del siglo XVI se registra también en Granada en calle Zacatín<sup>1631</sup>, en el Callejón de las Tomasas<sup>1632</sup> y en calle Almez nº2-4<sup>1633</sup>.

El modelo también encuentra cierto parecido con la cazuela X de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1634</sup>, que se data entre el siglo XII y hasta el final de la ocupación musulmana.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales de su entorno el tipo de cazuela 4.4 puede datarse entre mediados del siglo XIV y a lo largo del XV.

---

<sup>1626</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 248, nº60 y nº61.

<sup>1627</sup> Mayorga & Rambla, 2006: 14, lám. 4, nº14 y nº16.

<sup>1628</sup> Mancilla & Román, 2010: 1073, lám. V, nº1.

<sup>1629</sup> Malpica *et al.*, 2007: 184: Tipo Va y Tipo Vb.

<sup>1630</sup> Godoy; López Marcos; Caballero, 2001: 269, fig. 4, nº9.

<sup>1631</sup> Rambla & Salado, 2002: 182, fig. 8, nº59 y nº60.

<sup>1632</sup> Rodríguez García & Ávila, 2001: 273, fig. 4, nº7.

<sup>1633</sup> Rodríguez Aguilera, 2004: 374, fig. 3, nº2,

<sup>1634</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 137.

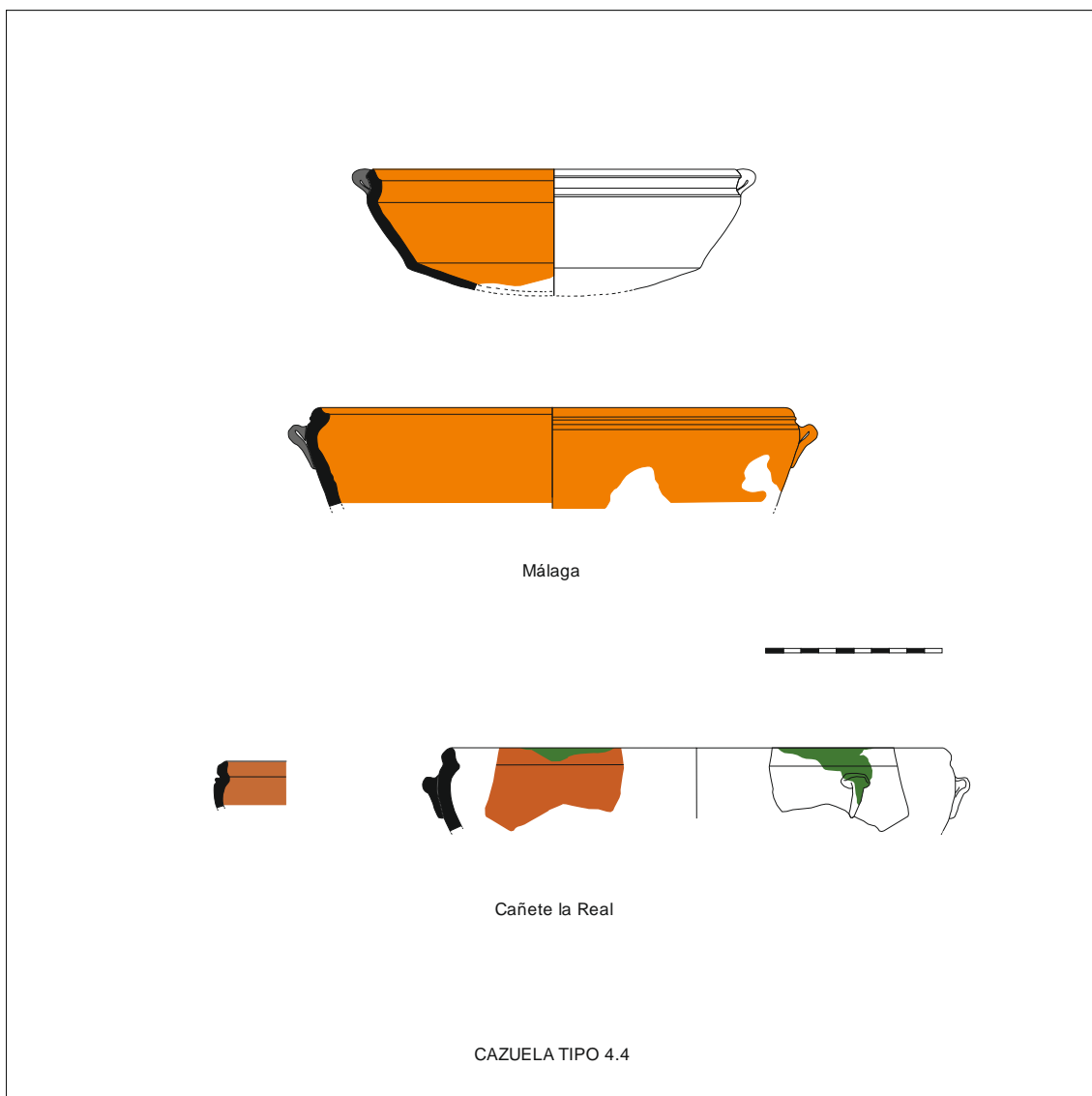


Fig. 7. 185. Cazuela Tipo 4.4.

#### Tipo 4.5

Cazuela de paredes con tendencia vertical o divergente de perfil ligeramente curvo. La altura de los ejemplares documentados oscila en torno a los 9,4 y 6 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 26 y 15 cm. El borde es vertical, corto, con escotadura, pero más delgado y esbelto que el del formato anterior. Presenta un labio redondeado. La base es convexa y se separa del cuerpo mediante una carena marcada. Todos los ejemplares aparecen vidriados. Al exterior puede presentar una sucesión de asas de costilla de cierto valor estético-decorativo.

#### *Precedentes y evolución.*

En la capital malagueña se registra en calles La Puente y Cañaveral<sup>1635</sup>. También aparece en calle San Telmo nº14<sup>1636</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

<sup>1635</sup> Pineda de las Infantas; Puerto; Dorado, 2002: 573, fig. 5, nº12.

En la provincia se documenta en Cártama en el pozo UE 2<sup>1637</sup>, con cronología entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía aparece entre los materiales registrados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto V/VI, nº1491), con cronología del siglo XV.

En la costa occidental se documenta, con línea ondulada incisa al exterior del borde, en calle Muro, 11-13 de Marbella<sup>1638</sup>.

En el sector de la frontera se registra en estratigrafía superficial en la fortaleza de Cañete la Real (CR/00, UE 1, nº inv. X). El ejemplar existente en el centro de interpretación carece de vínculo estratigráfico. Sin embargo, al aparecer quemado permite plantear que pudiera corresponderse con el incendio producido en las viviendas en 1407. En Teba se documenta en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 214).

El formato aparece en contextos rurales granadinos del siglo XIV<sup>1639</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo de cazuela 4.5 puede datarse entre el segundo cuarto del siglo XIV y primera mitad del XV.

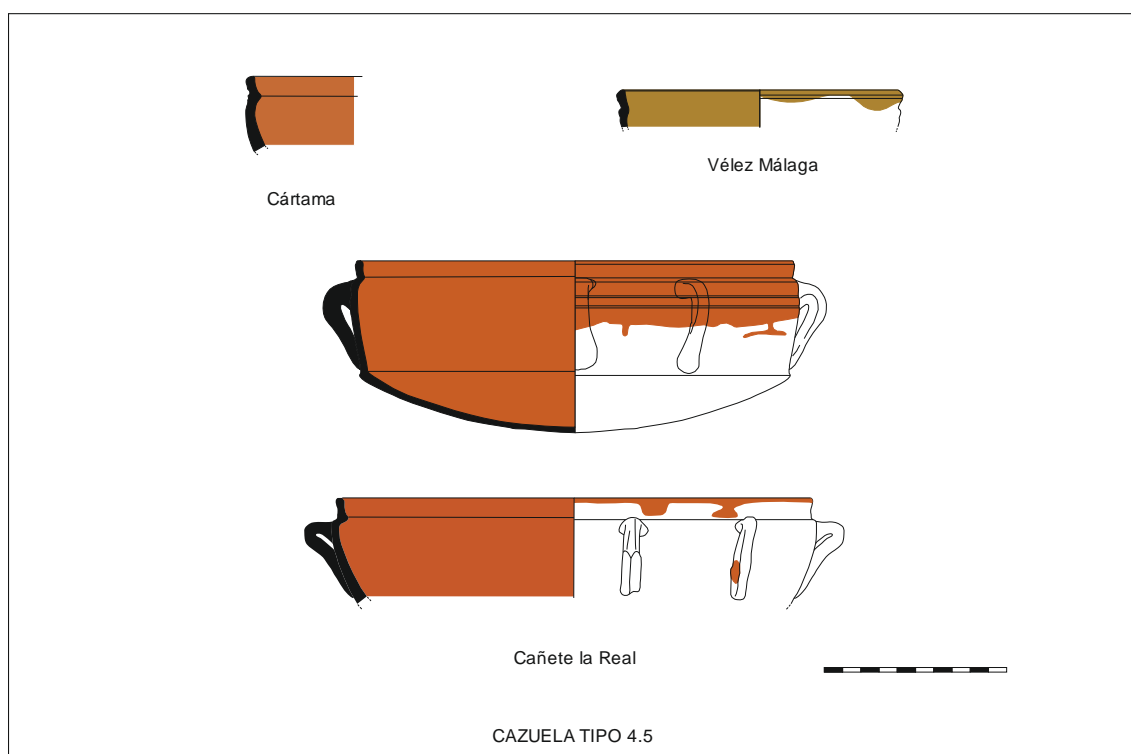


Fig. 7. 186. Cazuela Tipo 4.5.

<sup>1636</sup> Melero, 2006.

<sup>1637</sup> *Ídem*, 2012d: 216, nº373.

<sup>1638</sup> Caballero, 2009: 2950, fig. 5, nº19.

<sup>1639</sup> Malpica *et al.*, 2007: 223, fig. 13.



#### Tipo 4.6

Cazuela de paredes verticales con perfil más o menos curvo. La altura de los ejemplares documentados oscila entre los 8 y 5,4 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 24 y 12 cm. El borde es vertical, corto y con escotadura interior. El labio es apuntado. Al exterior puede presentar más de dos asas, y en ocasiones cuenta con toda la pared estriada. La base es convexa y se separa del cuerpo mediante una carena marcada.

#### *Precedentes y evolución.*

Todos los ejemplares aparecen vidriados. En ocasiones el borde puede tener pequeños trazos negros decorativos.

El formato se documenta en la capital de Málaga en calle Agua<sup>1640</sup>.

En el Valle del Guadalhorce aparece en Cártama en los pozos UUEE 2<sup>1641</sup> y 9<sup>1642</sup>, con cronología entre el segundo y último cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto V, nº895; Conjunto VIII, nº778 y nº791), con cronología entre los siglos XIII y XV.

En la zona de frontera aparece en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1643</sup>. Proceden del silo 3, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

En Almería se registran ejemplares parecidos con “costillas” y con la pestaña interior más desarrollada<sup>1644</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 4.6 de cazuela puede datarse entre el último cuarto del siglo XIII y a lo largo del XIV.

---

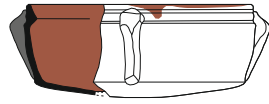
<sup>1640</sup> Fernández Guirado, 1990: 415, fig. 7, nº4.

<sup>1641</sup> Melero, 2016: 914, fig. 2, nº42.

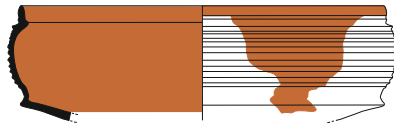
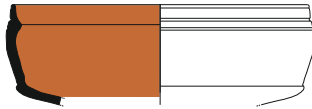
<sup>1642</sup> *Ídem*, 2012d: 229, nº463.

<sup>1643</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 325, fig. 7, nº7.

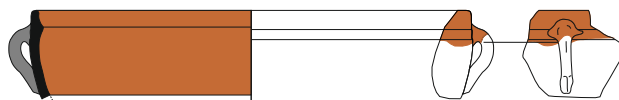
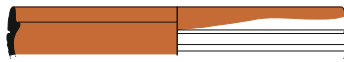
<sup>1644</sup> Cara & Rodríguez López, 1991: 27, fig. 6a, 3009.



Antequera



Cártama



Vélez Málaga

CAZUELA TIPO 4.6



Fig. 7. 187. Cazuela Tipo 4.6.

#### Tipo 4.7

Cazuela de paredes divergentes y borde engrosado entrante. La altura de los ejemplares documentados oscila en torno a los 5 cm. El diámetro de la boca se encuentra en torno a los 14 cm. El rasgo que define el tipo es el hombro. Éste queda muy marcado, bien mediante una carena acusada o incluso con la presencia de una ligera visera o baquetón. La base es convexa, separada del cuerpo mediante una acusada carena. Suele presentar más de un asa a modo de costilla. Este formato de recipiente es uno de los más extendidos en al-Andalus. M. Retuerce ha puesto en duda que se trate de cazuelas<sup>1645</sup>, ya que la mayoría de los ejemplares que documenta en Calatrava la Vieja no presentan la base quemada. Este hecho se ha corroborado en Sevilla<sup>1646</sup>. Ante ello se propone que debió tener una funcionalidad más diversa a caballo entre la cocina y el servicio de mesa. Todos los ejemplares estudiados aparecen vidriados. Es frecuente que presente más de dos asas al exterior, adquiriendo cierto valor estético-decorativo mediante la sucesión de “costillas”.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato aparece en la capital de Málaga<sup>1647</sup>, donde se le ha dado cronología del siglo XV. En la ciudad se documenta en el espacio 3 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>1648</sup> cuya cronología alcanza el siglo XV.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el vertedero de Cártama en el pozo UE 27/30<sup>1649</sup>, con cronología en el tercer cuarto del siglo XIII.

También se documenta en calle Muro, 11-13 de Marbella<sup>1650</sup>.

En la zona de frontera se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. B, UE III), con cronología entre 1330 y 1407.

En Granada aparece de época nazarí en el sondeo 4 del convento de Santa Paula<sup>1651</sup>.

Entre las producciones de Triana en Sevilla se identifica con la cazuela tipo XI<sup>1652</sup>, que se documenta en toda la estratigrafía entre los siglos XII y XIV. En la capital sevillana aparece en el monasterio de San Clemente<sup>1653</sup> y en calle Teodosio nº44-46<sup>1654</sup>. También se registra en calle Imperial nº37<sup>1655</sup>, en el alcázar de Sevilla<sup>1656</sup>, en el solar del antiguo mercado de la Encarnación<sup>1657</sup> y en calle Pureza nº90<sup>1658</sup>. En la

---

<sup>1645</sup> Retuerce, 1998: tomo I, 315.

<sup>1646</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 138.

<sup>1647</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 249, nº65.

<sup>1648</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 401, fig. 11, nº3.

<sup>1649</sup> Melero, 2016: 914, fig. 2, nº30.

<sup>1650</sup> Caballero, 2009: 2952, fig. 7.

<sup>1651</sup> López López *et al.*, 1993: 147, fig. 5.

<sup>1652</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 138.

<sup>1653</sup> Ojeda, 1991: 456, fig. 5ª.

<sup>1654</sup> Pecero & Moreno Rey, 2001: 600, fig. 3.

<sup>1655</sup> Moreno Alonso & Cáceres, 2001: 447, fig. 4.

<sup>1656</sup> Tabales *et al.*, 2005: 84, fig. 3, nº19.

<sup>1657</sup> Chacón *et al.*, 2005: 169, lám. IV.

provincia sevillana se documenta con fecha almohade en el antiguo cementerio de Estepa<sup>1659</sup> y en el castillo de Cote en Montellano<sup>1660</sup>.

En Córdoba el formato es característico en contextos tarδοalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>1661</sup>. Con cronología almohade se registran también en la provincia de Jaén en Andújar<sup>1662</sup>.

En la ciudad de Cádiz se data en el periodo almohade<sup>1663</sup>. En la provincia gaditana aparece en Jerez de la Frontera<sup>1664</sup> y en Arcos de la Frontera<sup>1665</sup>. Datado en época almohade se registra en Rota<sup>1666</sup>. Ya con datación del siglo XIII se documenta en la iglesia de las Monjas Concepcionistas en Vejer de la Frontera<sup>1667</sup>. También aparece en el Puerto de Santa María<sup>1668</sup>.

En época almohade se registra en el suroeste de la Península Ibérica. Aparece en el castillo de Gibraleón en Huelva<sup>1669</sup>, y también en calle de la Constitución nº10<sup>1670</sup>, en la muralla-desembarcadero<sup>1671</sup> y en el solar de calles Avenida de la Virgen-Pinta de Niebla<sup>1672</sup>.

En el Estrecho el formato se documenta en Ceuta en el Llano de las Damas<sup>1673</sup>, datado en la segunda mitad del siglo XIV, y en el silo 4 del solar excavado junto a calle Almirante Lobo<sup>1674</sup>, con contexto cerámico entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII. Se registra en Ksar Seghir, donde los autores lo fechan en época almohade tardía anterior al periodo meriní<sup>1675</sup>. En esta zona también aparece en el siglo XIV en Belyounech<sup>1676</sup>. La presencia de borde entrante, visera amplia acanalada y sucesión de "costillas" está constatada en Ksar Seghir en niveles anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>1677</sup>, en Belyounech<sup>1678</sup> y Lixus<sup>1679</sup>. Parece indicar la fusión en el ámbito del Estrecho entre este formato y el tipo 1.11.

---

<sup>1658</sup> Jurado, 2009: 3556, fig. 1, nº3.

<sup>1659</sup> Juárez, 1999: 544, fig. 9.

<sup>1660</sup> Valor *et al.*, 2001: 77, fig. 7.

<sup>1661</sup> Salinas, 2007, 344, fig. 2, nº1 a nº6.

<sup>1662</sup> Castillo Armenteros, J. C., 1991: 285, fig. 8, D.

<sup>1663</sup> Cavilla, 2005: 121, tipo I.

<sup>1664</sup> Montes & González, 1987: fig. 1, nº1.

<sup>1665</sup> Navarro García & García Pantoja, 2010: 317, lám. III, nº4.

<sup>1666</sup> Gutiérrez López, 2001a: 124, fig. 4.

<sup>1667</sup> Molina, 1993: 97, fig. 4, nº5.

<sup>1668</sup> Ruiz Gil & López Amador, 2001: 87, fig. 8.

<sup>1669</sup> Bedia & Carrasco, 1987: 186, fig. 5.

<sup>1670</sup> Campos *et al.*, 1999c: 239, fig. 5, nº8.

<sup>1671</sup> *Ídem*, 2001: 260, fig. 5.

<sup>1672</sup> Gómez Toscano *et al.*, 2001: 114, fig. 5, nº16.

<sup>1673</sup> Hita & Villada, 2000: 313, b.

<sup>1674</sup> Fernández Sotelo, 2005: 66, fig. 3, nº9.

<sup>1675</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 52, fig. 38, nº12.

<sup>1676</sup> Fili, 2016: 337, fig. 2.

<sup>1677</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 181, fig. 25, nº E4N17.36.

<sup>1678</sup> Fili, 2016: 337, fig. 2.

<sup>1679</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005, 49, fig. 8, nº345 y nº346.

El formato se identifica con el tipo A de la clasificación del castillo de Lorca en Murcia<sup>1680</sup>, donde se le da una cronología entre el segundo cuarto del siglo XV y el primero del XVI.

En Portugal se corresponde con el tipo 4 de la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>1681</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 4.7 de cazuela puede datarse entre principios del siglo XIII y a lo largo de todo el XV.

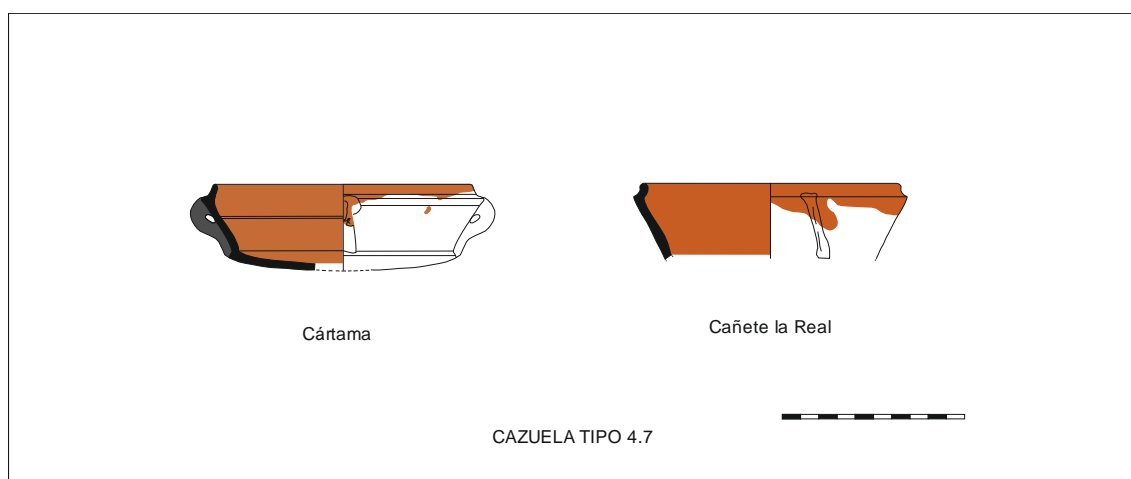


Fig. 7. 188. Cazuela Tipo 4.7.

## Tipo 5

*Descripción formal.* La característica que define el tipo es la presencia de una visera exterior horizontal o algo caída. El borde presenta un labio indiferenciado, vertical o entrante. Las paredes son muy finas. En el tipo 5.1 son curvas, mientras que en el 5.2 son más verticales.

*Pastas.* Las pastas son ferruginosas y presentan pequeñas inclusiones que se perciben en sus superficies. Los colores son siempre rojizos, con tonalidades grises y marrones.

### Tipo 5.1

Este formato es de paredes curvas y muy delgadas, con borde con visera. Por debajo de ella la pared aparece estriada. Presenta asas. Tiene cubierta vítrea al interior.

*Precedentes y evolución.*

<sup>1680</sup> González Ballesteros, 2017: 277, fig. 152.

<sup>1681</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/VC/0009.

Los ejemplares se documentan en la zona de frontera. Aparece en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1682</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV, aunque puede tratarse de un fragmento residual. En Teba se registra (C.Est.19.C7.UE9.nº inv.222) en los sondeos realizados en 2019 en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz el formato tiene parecido con el tipo III b<sup>1683</sup>.

A partir de la documentación, fiable únicamente en la fortaleza de Teba se puede datar el tipo 5.1 de cazuela entre la primera mitad del siglo XIII y el primer cuarto del XIV.

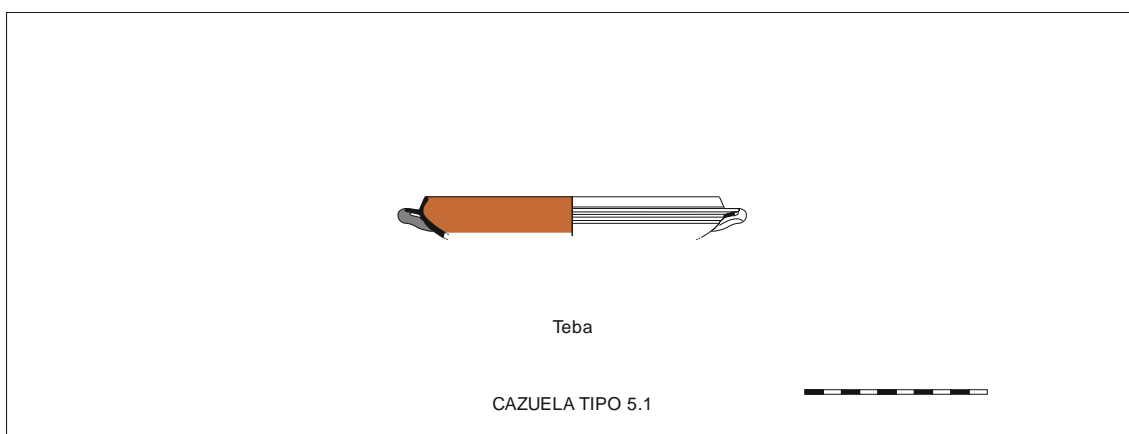


Fig. 7. 189. Cazuela Tipo 5.1

### Tipo 5.2

Esta variante presenta paredes más o menos rectas. El borde es indiferenciado algo apuntado. La visera es recta o ligeramente caída. La altura del ejemplar documentado más o menos completo en Cártama es de 8,4 cm, mientras que el diámetro de la boca es de 16 cm. La base es convexa y se separa del cuerpo mediante una carena. El ejemplar cartameño dispone pequeños agujeros tanto en la base como en la pared realizados con posterioridad a su cocción en el horno y cuenta con asas de costilla al exterior de valor estético-decorativo. Todos los documentados están vidriados.

#### *Precedentes y evolución.*

En Málaga aparece en calle Almacenes nº6<sup>1684</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en el pozo UE 9<sup>1685</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.

<sup>1682</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1683</sup> Cavilla, 2005, 121.

<sup>1684</sup> Soto *et al.*, 1995: 472, fig.7, nº13.

<sup>1685</sup> Melero, 2016: 914, fig. 2, nº49.

En la Axarquía se registra entre los materiales registrados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº3335), con cronología del siglo XIV y principios del XV.

En el entorno periurbano de Granada aparece en el área de Aynadamar<sup>1686</sup>. También se documenta en la Hoya de Guadix, donde se registran modelos parecidos con la visera exterior<sup>1687</sup>. En el noreste de la provincia de Granada el formato se registra para época nazarí en Castril de la Peña<sup>1688</sup>.

En Almería aparecen en la capital ejemplares con “costillas”<sup>1689</sup>. En la provincia almeriense se documentan en la alcazaba de Laujar<sup>1690</sup> y en El Castellón de Vélez-Rubio<sup>1691</sup>, donde se datan entre los siglos XIV y XV. También aparece con costillas en Alhama de Almería<sup>1692</sup>.

En Algeciras se documenta el formato con cronología entre fines del siglo XIII y mediados del XIV<sup>1693</sup>.

Se identifica con el tipo J de la clasificación del castillo de Lorca en Murcia<sup>1694</sup>, al que se le da una cronología a lo largo de todo el siglo XV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 5.2 de cazuela puede datarse a lo largo de los siglos XIV y XV.

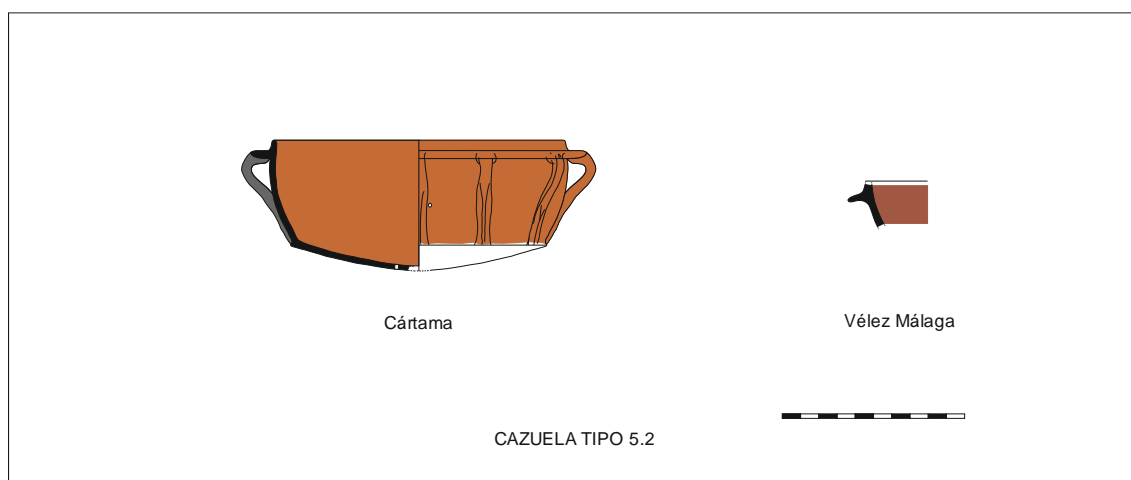


Fig. 7. 190. Cazuela Tipo 5.2.

<sup>1686</sup> Villarino, 2015: 228, fig. 2, CAR13/24020/33.

<sup>1687</sup> Bertrand, 1987: 238, fig. 3, C y F.

<sup>1688</sup> Ginés, 2000: 117, fig. 2.

<sup>1689</sup> Cara & Rodríguez López, 1991: 27, fig. 6a, 3009.

<sup>1690</sup> Cressier; Suárez; De Cardenal-Bretón, 1987: 12, fig. 5.

<sup>1691</sup> Motos, 2000a: 200, fig. 4.

<sup>1692</sup> Cara & Rodríguez López, 1992.

<sup>1693</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 355, fig. 5, d.

<sup>1694</sup> González Ballesteros, 2017: 288, fig. 162.

## Tipo 6

*Descripción formal.* Se caracteriza por tener paredes ligeramente divergentes, separadas de la base mediante una carena. La altura de los ejemplares documentados oscila en torno a los 6 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 26 y los 11 cm. El borde es recto indiferenciado y se separa del cuerpo mediante una acanaladura que marca el hombro. Puede aparecer o no vidriado. El formato se ha documentado sólo en Estepona.

*Pastas.* Las pastas son ferruginosas y presentan pequeñas inclusiones que se perciben en su superficie. Los colores son siempre rojizos, con tonalidades grises y marrones.

*Precedentes y evolución.*

En la capital malagueña se documenta vidriado en el espacio 3 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>1695</sup> cuya cronología se centra el siglo XV enlazando con la conquista.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona, tanto vidriado (CCast24.UE10. nº21) como sin vidriar (CCast24.UE06. nº39,4).

En el Estrecho el formato se documenta en Gibraltar, donde se data entre los siglos XIV y XV<sup>1696</sup>.

Se identifica con el tipo H de la clasificación del castillo de Lorca en Murcia<sup>1697</sup>, al que se le da una cronología entre el segundo y último cuarto del siglo XV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 6 de cazuela puede datarse entre el segundo y último cuarto del siglo XV.

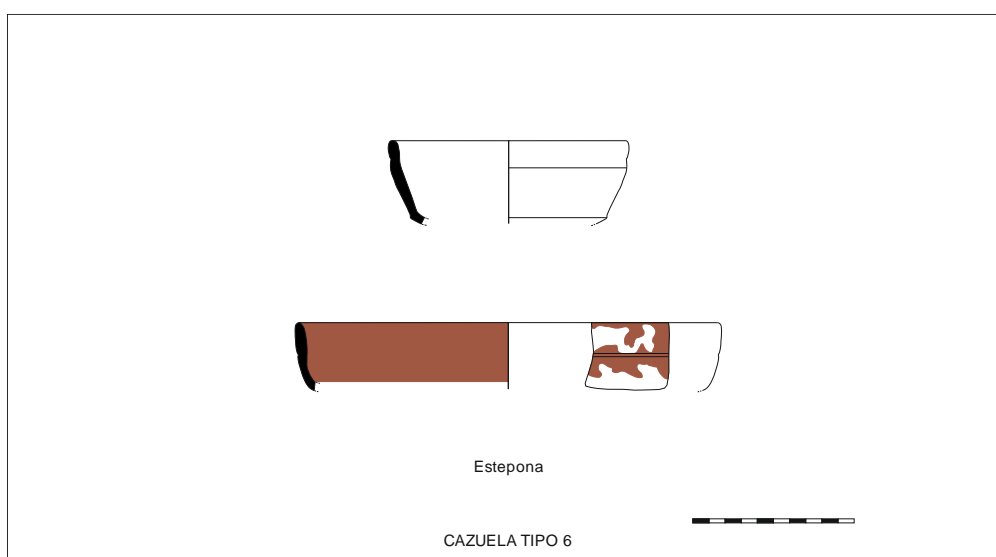


Fig. 7. 191. Cazuela Tipo 6.

<sup>1695</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 401, fig. 11, nº4.

<sup>1696</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 377, lám. 9, nº6.

<sup>1697</sup> González Ballesteros, 2017: 287, fig. 160.



## Tipo 7

*Descripción formal.* Cazuela de paredes muy divergentes con un hombro curvo destacado. El diámetro de la boca es de 26 cm. El borde es entrante, indiferenciado y de labio apuntado. El hombro cuenta con estrías horizontales acanaladas bajo el arranque de una visera. No está vidriado y ha perdido la base.

*Pastas.* Las pastas son ferruginosas y presentan pequeñas inclusiones que se perciben en sus superficies. Los colores son siempre rojizos, con tonalidades grises y marrones.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar que se documenta en la provincia se encuentra en el vertedero de calle Castillo en Estepona (CCastSilo4. nº29), con cronología de la primera mitad del siglo XV.

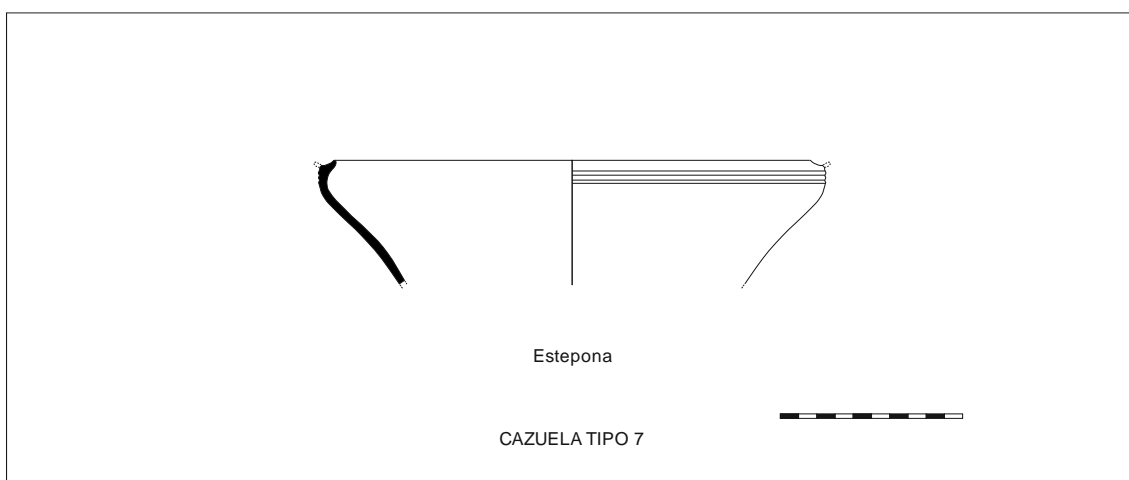


Fig. 7. 192. Cazuela Tipo 7.

## Tipo 8

*Descripción formal.* Cazuela de paredes verticales más o menos curvas, borde entrante y pestaña a modo de insinuación de visera al exterior. La altura de los ejemplares documentados se estima en torno a los 5 cm, aunque se carece de las bases. El diámetro de la boca se encuentra entre los 26 y los 8 cm. Todos los ejemplares aparecen vidriados en melado de tono oscuro al interior.

*Pastas.* La pasta es ferruginosa y presenta pequeñas inclusiones que se perciben en sus superficies. Los colores son siempre rojizos, con tonalidades grises y marrones.

*Precedentes y evolución.*

Es posible que el formato sea el mismo documento en la capital de Málaga con cronología imprecisa en la manzana principal de "Trinidad Jaboneros"<sup>1698</sup>.

<sup>1698</sup> Íñiguez & Peral, 1990: 396, fig. 2, nº3.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VII, nº3492; Conjunto VIII, nº227 y nº282), con cronología del siglo XIV y principios el XV.

En la costa occidental malagueña se halla en Fuengirola<sup>1699</sup>.

El formato aparece en contextos rurales granadinos del siglo XV<sup>1700</sup>. En Granada a finales del siglo XV se fecha un ejemplar documentado en calle Zacatín<sup>1701</sup>. En la provincia granadina se encuentra en Motril en contextos nazaríes tardíos<sup>1702</sup>.

En la provincia de Almería se documentan perfiles parecidos sin vidriar en El Castellón de Vélez-Rubio para época nazarí<sup>1703</sup>, donde se fechan en los siglos XIV y XV.

En el Estrecho el formato con el baquetón algo más desarrollado se registra en Ksar Seghir, en estratos inmediatamente anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>1704</sup>.

Se identifica con el tipo K de la clasificación del castillo de Lorca en Murcia<sup>1705</sup>, al que se le da una cronología desde inicios del siglo XIV hasta finales del XV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 8 de cazuela puede datarse entre los siglos XIV y XV.

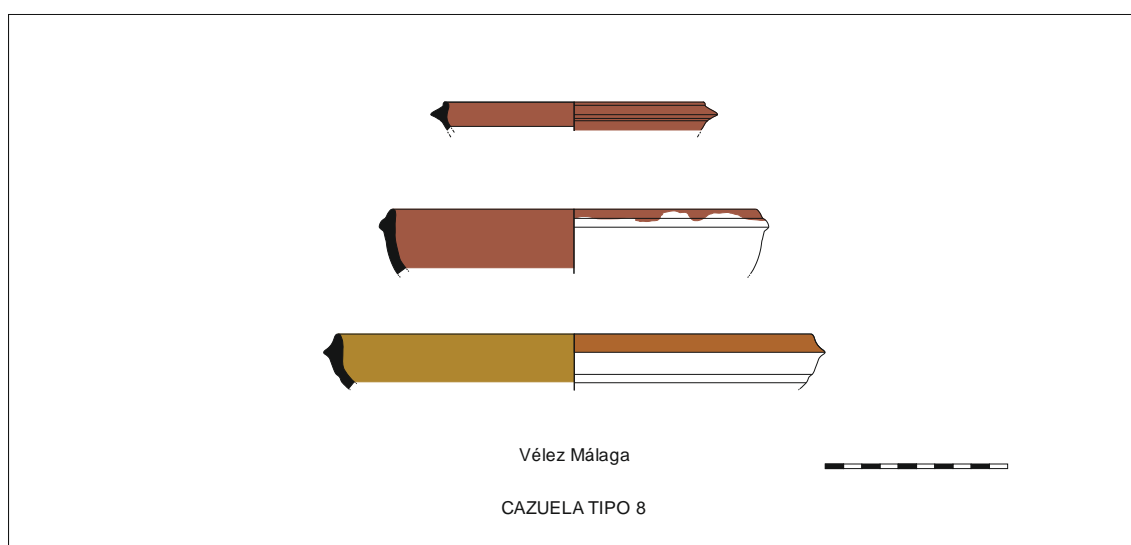


Fig. 7. 193. Cazuela Tipo 8.

<sup>1699</sup> Hiraldo & Riñonez, 1991: 348, fig. 5, nº6.

<sup>1700</sup> Malpica *et al.*, 2007: 225, fig. 14.

<sup>1701</sup> Rambla & Salado, 2002: 181, fig. 7, nº46.

<sup>1702</sup> Malpica; Gómez Becerra; Jiménez Lozano, 1991: 179, fig. 4, B.

<sup>1703</sup> Motos, 2000a: 199, fig. 3.

<sup>1704</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 181: fig. 25, nºE4N17.21.

<sup>1705</sup> González Ballesteros, 2017: 289, fig. 163.

## Tipo 9

*Descripción formal.* Es un recipiente frecuente en el registro estratigráfico nazarí. El modelo presenta unas características diferenciadas, indicando un empleo propio diferente al de los demás formatos. El principal rasgo es la ausencia siempre de cubierta vidriada. La base quemada indica su uso relacionado con el fuego. Ésta se une a la pared mediante una carena. Es un recipiente de boca abierta y cuenta con un diámetro normalmente mayor a la media de las cazuelas. El borde tiene una visera o ala exterior. Su función pudiera estar relacionada con la del *ṭabaq*, concebido para cocer tortas de pan ácido o poco fermentado, al igual que se ha propuesto para determinados discos <sup>1706</sup>.

*Pastas.* Las pastas son siempre de buena factura, aunque no muy depuradas. Suelen presentar inclusiones visibles en la superficie. Los colores son siempre con núcleos rojizos o marrones y superficies del mismo tono o grises y beige.

### Tipo 9.1

Formato con bordes cortos, simples y horizontales, paredes con poco desarrollo. La altura de los ejemplares documentados es mayor que la media de esta forma, girando en torno a los 7,5 cm. El diámetro de la boca se encuentra entre los 28 y los 26 cm. Las bases son convexas y profundas en relación con los otros tipos. El formato contrasta dentro de su conjunto, presentando una forma más simple y profunda, proponiéndose que se trata de un tipo más temprano.

*Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en la ciudad de Málaga<sup>1707</sup>.

En la zona de frontera aparece en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1708</sup>. Procede del silo 3, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y el segundo cuarto del XIV. En Antequera también se registra en el vertedero de La Moraleda<sup>1709</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV, si bien puede tratarse de un fragmento residual. En Teba se documenta con el borde estriado en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 214).

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo VI<sup>1710</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 9.1 de cazuela se puede datar entre el primer cuarto del siglo XIII y segundo del XIV.

---

<sup>1706</sup> Puertas Tricas, 1986-87: fig. 18, F-1; Gutiérrez Lloret, 1990-91.

<sup>1707</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 251, nº72.

<sup>1708</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 325, fig. 7, nº8.

<sup>1709</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1710</sup> Cavilla, 2005, 121.

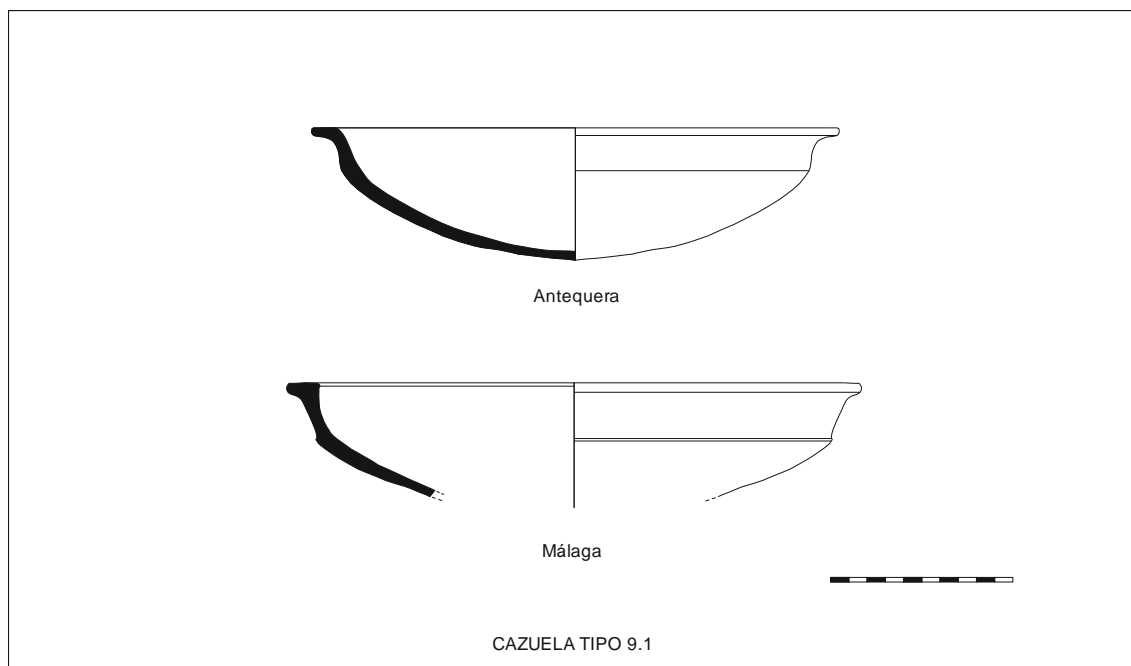


Fig. 7. 194. Cazuela Tipo 9.1.

### Tipo 9.2

Formato caracterizado por contar con unas paredes rectas más o menos verticales. La altura de los ejemplares documentados gira en torno a los 7 y 4 cm, aunque carecemos de las bases completas. El diámetro de la boca se encuentra entre los 34 y los 25 cm. El borde es en ala, bien horizontal, vuelto o ligeramente divergente. El labio es simple, redondeado o apuntado. Un ejemplar de Cártama cuenta con una suave arista a la mitad de la pared del cuerpo. La base es convexa, separada mediante una carena marcada, a veces con arista.

#### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en los pozos UUEE 27/30<sup>1711</sup> y UE 8<sup>1712</sup>, con cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la Axarquía aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1713</sup> sin contexto estratigráfico preciso.

En la zona de frontera se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe localizado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.11), con contexto cronológico entre 1248 y 1330, y en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. B, UE III), con cronología entre 1330 y 1407.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 9.2 de cazuela se puede datar entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV.

<sup>1711</sup> Melero, 2016: fig. 2, nº32.

<sup>1712</sup> *Ídem*, 2012d: 169, nº126.

<sup>1713</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 324, fig. 6, nº35.

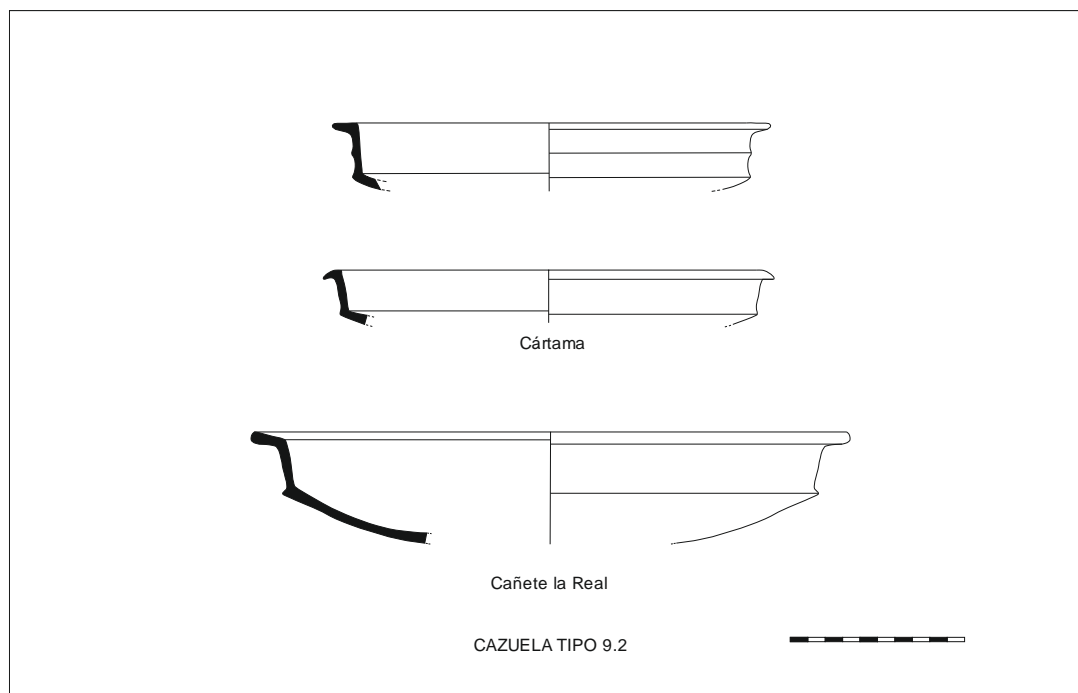


Fig. 7. 195. Cazuela Tipo 9.2.

### Tipo 9.3

Formato caracterizado por contar con paredes divergentes. La altura de los ejemplares documentados gira en torno a los 5 cm, aunque se carece de las bases completas. El diámetro de la boca se encuentra entre los 29-30 cm. El borde se señala al interior por una pequeña pestaña, desarrollándose al exterior una visera de ala caída. La base es convexa, separada mediante una carena marcada con arista. Algunos ejemplares aparecen con trazos de pintura blanca en el borde.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato se encuentra en la capital de Málaga<sup>1714</sup>, donde se le ha dado una cronología del siglo XIV.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en el pozo UE 1<sup>1715</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y primero del XIV.

También se registra en los sondeos realizados por Gran-Aymerich en la fortaleza de Vélez-Málaga (Conjunto VII, nº2926), con cronología del siglo XIV.

En la costa occidental se documenta en calle Muro, 11-13 de Marbella<sup>1716</sup>.

En la zona de frontera se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 (CR/92, C2, UE II; CR/92, C1, hab. G, UE II), con cronología entre 1330 y 1407. En Teba aparece en los sondeos de 2019 realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 214).

<sup>1714</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 249, nº62.

<sup>1715</sup> Melero, 2016: 914, fig. 2, nº38.

<sup>1716</sup> Caballero, 2009: 2950, fig. 5, nº13 y nº14.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 9.3 de cazuela se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y a lo largo del XIV.

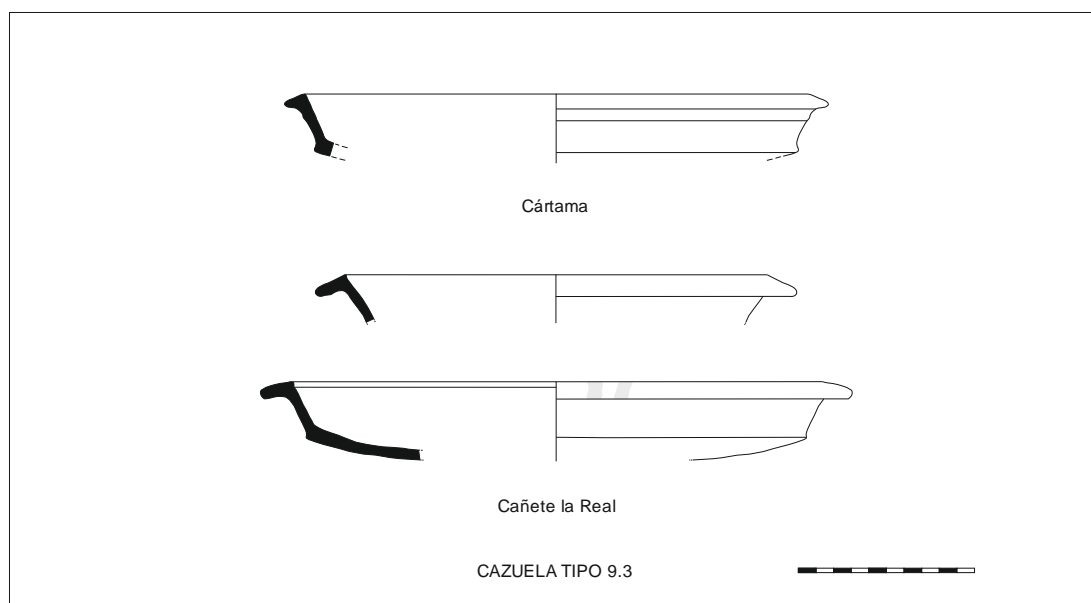


Fig. 7. 196. Cazuela Tipo 9.3.

#### Tipo 9.4

Formato caracterizado por contar con paredes divergentes más o menos curvas. La altura de los ejemplares documentados gira en torno a los 5-6 cm, aunque se carece de las bases completas. El diámetro de la boca se encuentra entre los 32 y los 23 cm. El borde se señala al interior por una pequeña pestaña, desarrollándose al exterior una visera horizontal. La base es convexa, separada mediante una carena marcada, a veces con arista.

#### *Precedentes y evolución.*

En Málaga el formato se documenta para época nazarí en calle Alarcón Luján nº3<sup>1717</sup> y en plaza de las Flores nº4<sup>1718</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en el pozo UE 56<sup>1719</sup>, con cronología entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía aparece en la alcazaba de Vélez-Málaga en contexto almohade, quizás del siglo XIII, con cuello corto y borde estriado<sup>1720</sup>.

En la zona de frontera se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe localizado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nºinv.-), con contexto cronológico entre 1248 y 1330, y también en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, UE II), con datación entre 1330 y 1407.

<sup>1717</sup> Pérez-Malumbres, 1993: 347, fig. 5.

<sup>1718</sup> López Chamizo *et al.*, 2009: 2694, fig. XII.

<sup>1719</sup> Melero, 2012d: 209, nº343.

<sup>1720</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 320, fig. 4, nº13.

Modelo muy parecido aparece para época almohade en Jerez de la Frontera<sup>1721</sup> y en Arcos de la Frontera<sup>1722</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 9.4 de cazuela se puede datar entre el segundo cuarto del siglo XIII y el tercero del XIV.

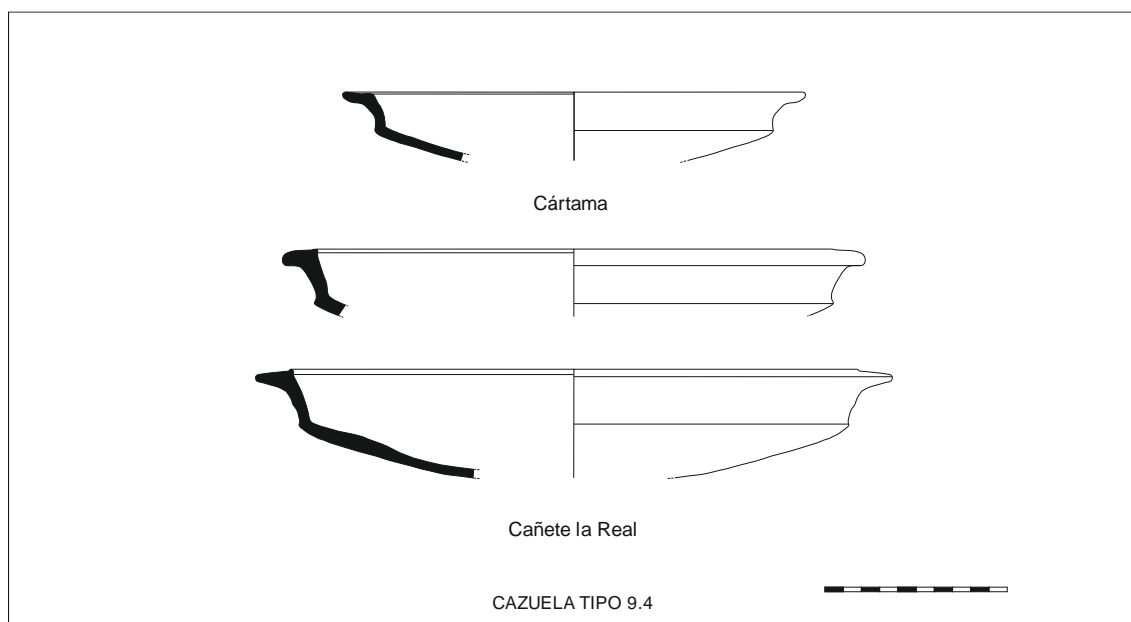


Fig. 7. 197. Cazuela Tipo 9.4.

### Tipo 9.5

Cazuela caracterizada por contar con paredes divergentes con acentuada curva. La altura de los ejemplares documentados gira en torno a los 5 cm, aunque se carece de las bases completas. El diámetro de la boca se encuentra entre los 29 y los 22 cm. El borde se señala al interior por una pequeña pestaña, desarrollándose al exterior una visera siempre caída. La base es convexa, separada mediante una carena marcada, a veces con arista. Algunos ejemplares aparecen decorados con trazos de pintura blanca dispuestos en el borde.

#### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en los pozos UUEE 56<sup>1723</sup> y 9<sup>1724</sup>, con cronología entre el segundo y el último cuarto del siglo XIV.

También se registra en los sondeos realizados por Gran-Aymerich en la fortaleza de Vélez-Málaga (Conjunto VI, nº1364; Conjunto VII, nº2905 y nº2911), con cronología entre el siglo XIV y la primera mitad del XV.

<sup>1721</sup> Montes & González, 1987: fig. 5, nº28.

<sup>1722</sup> Navarro García & García Pantoja, 2010: 317, fig. lám. III, nº8.

<sup>1723</sup> Melero, 2016: 914, fig. 2, nº44.

<sup>1724</sup> *Ibidem*: 914, fig. 2, nº51.

En la zona de frontera aparece en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1725</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real en el sector de las viviendas (CR/92, C1, hab. G, UE III), con cronología entre 1330 y 1407.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 9.5 de cazuela puede datarse entre el segundo cuarto del siglo XIV y el primero del XV.

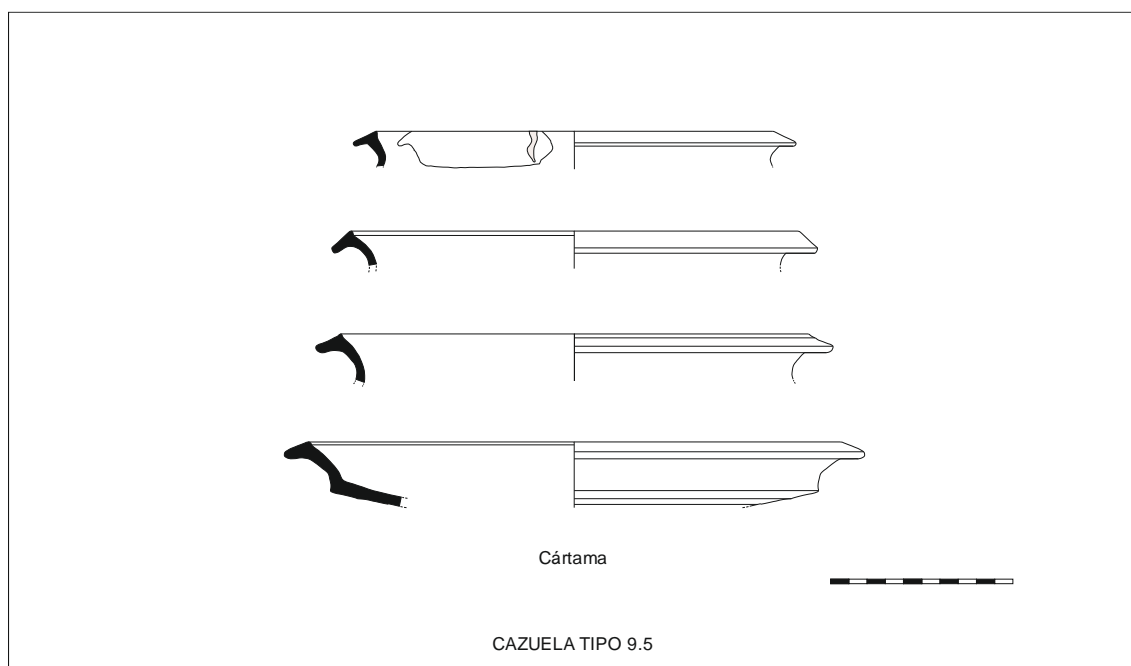


Fig. 7. 198. Cazuela Tipo 9.5.

### Tipo 9.6

Tipo de paredes divergentes más o menos curvas. La altura de los ejemplares documentados gira en torno a los 5 cm, aunque se carece de las bases completas. El diámetro de la boca se encuentra entre los 34 y los 26 cm. El borde se señala al interior por una pestaña, desarrollándose al exterior una visera siempre caída que aparece estriada. La base es convexa, separada mediante una carena marcada, a veces con arista. Algunos ejemplares aparecen decorados con trazos de pintura blanca dispuestos bien en el borde o en interior del fondo.

#### *Precedentes y evolución.*

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE10. nº37 y nº38; CCast.Silo4. nº34).

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1726</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También aparece en la

<sup>1725</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1726</sup> Fernández Martín, 2011.



fortaleza de Cañete la Real con trazos con el borde decorado en el sector de las viviendas (CR/92, C1, hab. G, UE II), con cronología entre 1330 y 1407.

En Algeciras aparece el formato con cronología entre fines del siglo XIII y mediados del XIV<sup>1727</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 9.6 de cazuela se puede datar entre mediados del siglo XIV y mediados del XV.

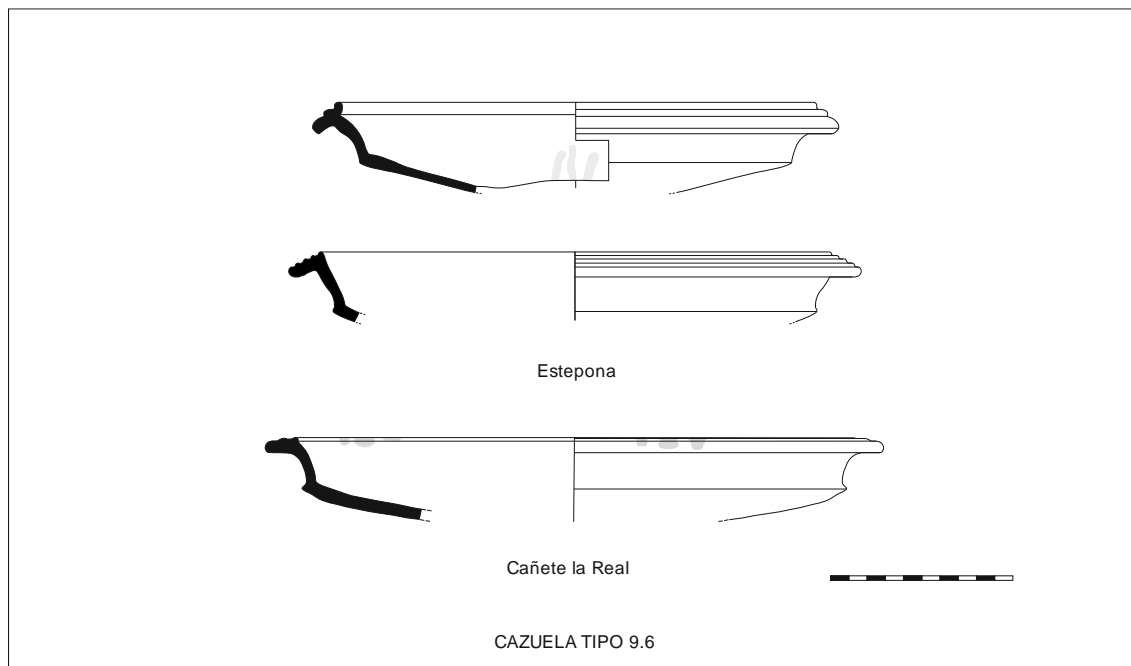


Fig. 7. 199. Cazuela Tipo 9.6.

#### Tipo 9.7

Tipo característico de Vélez-Málaga. En este ejemplar el fondo convexo tiene cierta profundidad, de lo que resulta una pared corta, separándose ambos elementos por una carena con arista. La altura de los ejemplares documentados estaría en torno a los 5 cm, aunque se carece de las bases completas. El diámetro de la boca se encuentra entre los 18-17 cm. El borde es horizontal exvasado desarrollando un ala. Es frecuente aplicarle pintura gris o marrón en el borde, la cual se chorrea al interior y al exterior. Las pastas suelen ser más claras que la de los demás tipos de esta forma.

#### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VI, nº1674; Conjunto VIII, nº3732 y nº4184), con cronología amplia entre los siglos XIII y primera mitad del XV.

<sup>1727</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 355, fig. 5, e.

En Teba se documenta en los sondeos de 2019 realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE17.nº inv. 227).

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 9.7 de cazuela se puede datar entre el siglo XIII y mediados del XV.

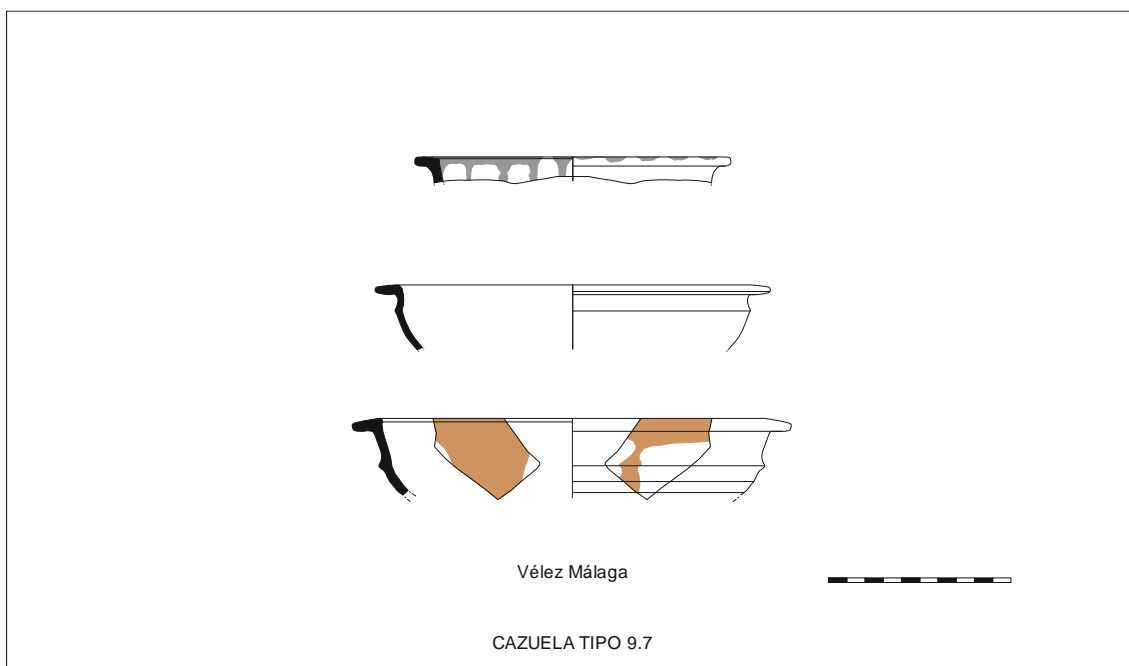


Fig. 7. 200. Cazuela Tipo 9.7.

### Tipo 9.8

Modelos de paredes curvas y bordes simples apenas marcados. El diámetro de la boca se encuentra en torno a los 24 y 18 cm. Al exterior se desarrolla una visera o ala corta, bien horizontal o caída. Los ejemplares documentados no presentan base, si bien se debe presuponer que sería convexa. Algunos cuentan con decoración de trazos digitados de pintura roja en el borde.

#### *Precedentes y evolución.*

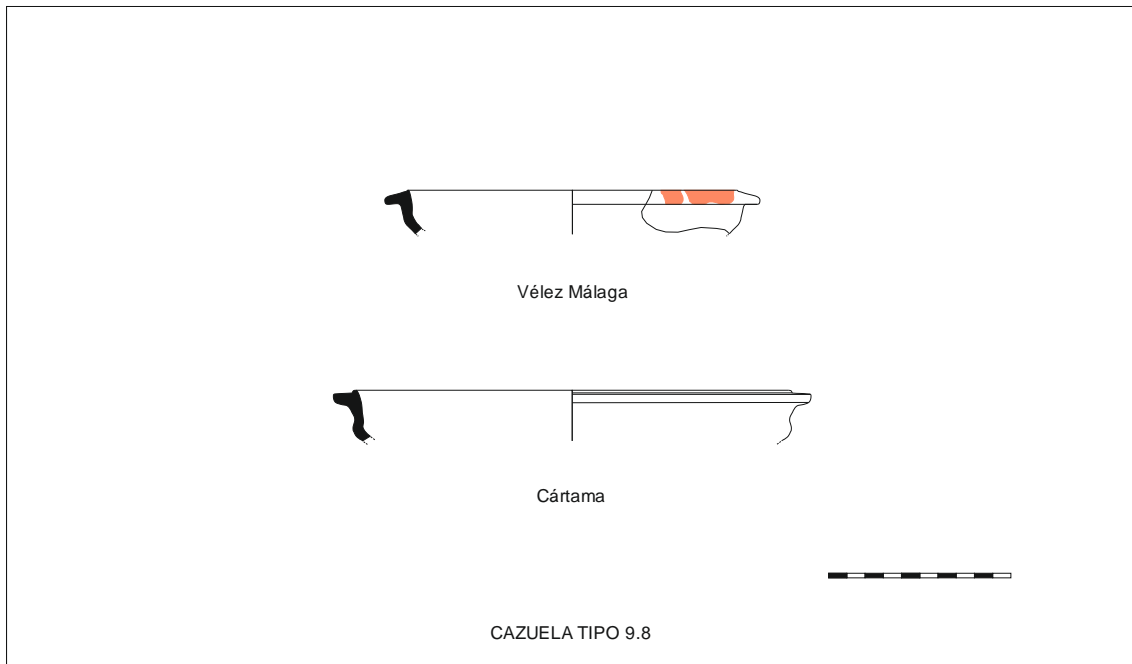
En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en el pozo UE 56<sup>1728</sup>, con cronología entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VII, nº22, nº2843 y nº2850), con cronología del siglo XIV.

En la zona de frontera aparece en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1729</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV.

<sup>1728</sup> *Ídem*, 2012d: 209, nº346.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 9.8 de cazuela se puede datar entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.



*Fig. 7. 201. Cazuela Tipo 9.8.*

### Tipo 9.9

Tipo del que sólo se ha documentado el fragmento de un ejemplar. Presenta una pared curva divergente que une con un borde señalado al interior mediante una ligera pestaña, mientras que al exterior tiene una visera simple muy gruesa.

#### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº2166), con cronología entre los siglos XIII y XIV.



*Fig. 7. 202. Cazuela Tipo 9.9.*

<sup>1729</sup> Fernández Martín, 2011.

### Tipo 9.10

Formato del que sólo se cuenta con un ejemplar documentado en Estepona. Su inclusión en este grupo se realiza a partir de la tipología del borde y las características de las pastas. Tiene paredes divergentes cuya particularidad es la de ser muy profundas, superando los 8 cm. El borde es indiferenciado ligeramente engrosado, al que se le une una visera acanalada horizontal al exterior. El diámetro de la boca es de 18 cm. No contamos con la base, que según el grupo debería de ser convexa. Este formato supone un concepto nuevo de recipiente, lo que podría responder a una forma distinta, quizás un cono de azúcar.

#### *Precedentes y evolución.*

El único ejemplar se documenta en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE10. nº39), con cronología de la primera mitad del siglo XV.



*Fig. 7. 203. Cazuela Tipo 9.10.*

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Cazuela.

Tipos	Forma Cazuela											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.0	█											
1.1	█				█							
1.2					█							
1.3					█							
1.4					█							
1.5					█				█			
1.6					█				█			
1.7									█			
1.8									█			
1.9									█			
1.10									█			
1.11									█			
2	█											
3.1					█							
3.2					█							
4.1					█				█			
4.2									█			
4.3					█				█			
4.4									█			
4.5									█			
4.6					█							
4.7	█				█				█			
5.1	█				█							
5.2					█				█			
6									█			
7									█			
8					█				█			

Forma Cazuela												
Tipos	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
9.1		█			█							
9.2			█		█							
9.3				█								
9.4		█			█							
9.5						█			█			
9.6							█		█			
9.7	█				█				█			
9.8						█						
9.9	█				█							
9.10									█			

### 7.3.2. Marmita.

**Definición.** En este estudio se sigue la recomendación de G. Rosselló sobre el empleo del término “marmita” frente al de “olla”. Este último es para el autor más apropiado usarlo al describir contextos de época cristiana<sup>1730</sup>. El étimo árabe es burma o qidr<sup>1731</sup>. El D.R.A.E. indica que marmita viene del francés, definiéndola como “Olla de metal, con tapadera ajustada y una o dos asas”. En cuanto al vocablo olla, éste proviene del latín, y la define como “Vasija redonda de barro o metal, que comúnmente forma barriga, con cuello y boca anchos y con una o dos asas, la cual sirve para cocer alimentos, calentar agua, etc.”.

**Funcionalidad.** La marmita u olla forma parte de los utensilios de cocina, empleándose para la cocción de alimentos. Servía para cocer o asar a fuego lento durante varias horas. Al ser una forma cerrada utiliza el vapor y los jugos de la carne, pescado o verduras de un modo condensado. Normalmente se cocinaban alimentos “duros” como carnes de grandes animales o legumbres<sup>1732</sup>. En relación con la cazuela se

<sup>1730</sup> Rosselló, 1991: 147-148.

<sup>1731</sup> *Ibidem*: 168.

<sup>1732</sup> Fernández Navarro, 2008: 78.

advierte en los registros que, a diferencia de época altomedieval, en el Bajo Medievo malagueño la marmita aparece en menor número que la cazuela.

**Descripción morfológica general.** La marmita es un recipiente cerrado, de forma globular. Normalmente la diferencia estriba en el borde, que suele ser corto y preparado para el asiento de una tapadera. La base convexa sustituye definitivamente en época nazarí a la plana, adecuada para su colocación en el anafre o directamente sobre las brasas. Además, en palabras de E. Fernández Navarro se explica este cambio porque

*“Las formas convexas de las bases ofrecen mayor superficie de contacto con la fuente de calor, lo que permite un mayor rendimiento calorífico de los recursos energéticos y mayor rapidez en el calentamiento de los alimentos contenidos.”*<sup>1733</sup>.

Lo normal es que cuente con dos asas. Es una constante en época nazarí en la provincia de Málaga presentar cubierta de vidriado de óxido de plomo por el interior, aunque algunos tipos del siglo XV en Estepona carecen de él. En cuanto a los tamaños, generalmente son de formato mediano, en torno a 20 cm de altura, soliendo aparecer algunos menores de en torno a 10 cm. En el extremo opuesto, en cambio, en Estepona aparecen ejemplares en el siglo XV que alcanzan los 30 cm.

**Tipología.** Como sucede con la cazuela, la marmita presenta una variada tipología que es representativa de su evolución entre los siglos XIII y XV. Junto a formatos estandarizados y de frecuente presencia en los registros arqueológicos aparecen otros en menor cantidad. En momentos de conexión con época almohade se encuentra el tipo 1, la clásica marmita de base plana y borde entrante que desaparece inmediatamente al adentrarnos en el periodo nazarí. Lo mismo le sucede al tipo 2, un recipiente globular de cuello cilíndrico entrante y reborde. Por el contrario, el tipo 3, marmita de “borde escotado”, es un modelo característico del suroeste peninsular y tradición almohade que se prolongará a lo largo del siglo XIV en Málaga.

Entre los principales formatos nazaríes que aparecen en los registros arqueológicos del siglo XIV se encuentra el tipo 7, de cuello cilíndrico vertical y borde indiferenciado. En la segunda mitad de esta centuria surge el tipo 8, caracterizado por un borde con pestaña interior que conforma una muesca para el asiento de la tapadera. Sus variantes reproducen la evolución entre la segunda mitad del siglo XIV y el XV, advirtiéndose un aumento de los tamaños. También está muy presente en los registros el tipo 13, aunque sólo en el ámbito del Estrecho (Estepona y Marbella) y durante el siglo XV. De perfiles más sencillos son las distintas variantes de borde del tipo 9, prácticamente sin desarrollo de cuello.

Frente a estos modelos más comunes aparecen otros de un modo más ocasional, cuyas pastas ferruginosas, rojizas y con desgrasantes pequeños/medios, indican que se trata de marmitas. Entre ellos se encuentra el tipo 4 de cuello cilíndrico desarrollado hallado en Antequera. En Cártama se registra el tipo 6, de pequeño tamaño y muy ornamentado. En Cañete la Real aparece un ejemplar completo del tipo 10, también de pequeño tamaño. El 14 es otro tipo que se documenta para el siglo XV

---

<sup>1733</sup> *Ibidem*: 81.

sólo en Estepona. Es de pequeño tamaño, de borde entrante engrosado, y cuenta con una composición de trazos de pintura blanca al exterior. En Málaga aparece el tipo 12, con cuello corto y borde indiferenciado con baquetón aristado al exterior. Mención aparte ha de tener el tipo 5, de borde en ala bífido, que es una adaptación del tipo 1.4 de cazuela. Su registro en Cártama y Cañete la Real indica una distribución por la provincia de un producto cronológicamente muy acotado. El tipo 11 se documenta en Estepona con cronología de la primera mitad del siglo XV. Se caracteriza por un borde muy escotado al interior que supone un formato extraño a las producciones nazaríes. Sin embargo, es muy parecido a las nuevas ollas que aparecen con las producciones de los conquistadores castellanos. Por ello es de interés para el estudio de las transiciones. Por último, el tipo 15 es característico de Ronda. Su formato aparece en los contextos del siglo XIII e inicios del XIV.

**Acabado y decoración.** Como sucede con la cazuela, la principal característica de la marmita nazarí es la normalización del empleo del vidriado al interior de la pieza. En este caso no hay ninguna duda de la función higiénica de este acabado con el fin de evitar la adherencia de residuos a las paredes del recipiente. Ello es así porque está concebido para revestir el interior de la pieza, la zona que no está expuesta a la vista. Otro elemento de carácter funcional fueron las estrías que con frecuencia cubrían buena parte de la pared por el exterior. Su empleo debió servir para facilitar su sujeción.

Al margen de estos acabados funcionales las marmitas también se dotaron en ocasiones de decoración. El recurso más usual fue la pintura de trazos en negro o blanco en el hombro. Así se aprecia en algunas marmitas del tipo 3, 4, 5, 6, 7, 8.3, 9.1, 13 y 14. Menos frecuente son las líneas incisas onduladas con que se dotan ejemplares muy peculiares como los tipos 5 y 6, así como la aplicación de mamelones que vemos en los tipos 1, 5 y 6. Con este último tipo se ha vinculado el único fragmento vidriado de hombro en el que se aplican bajo el barniz pequeñas estampillas de flores de seis pétalos. Su pasta ferruginosa no presenta dudas para vincularlo con la forma marmita.



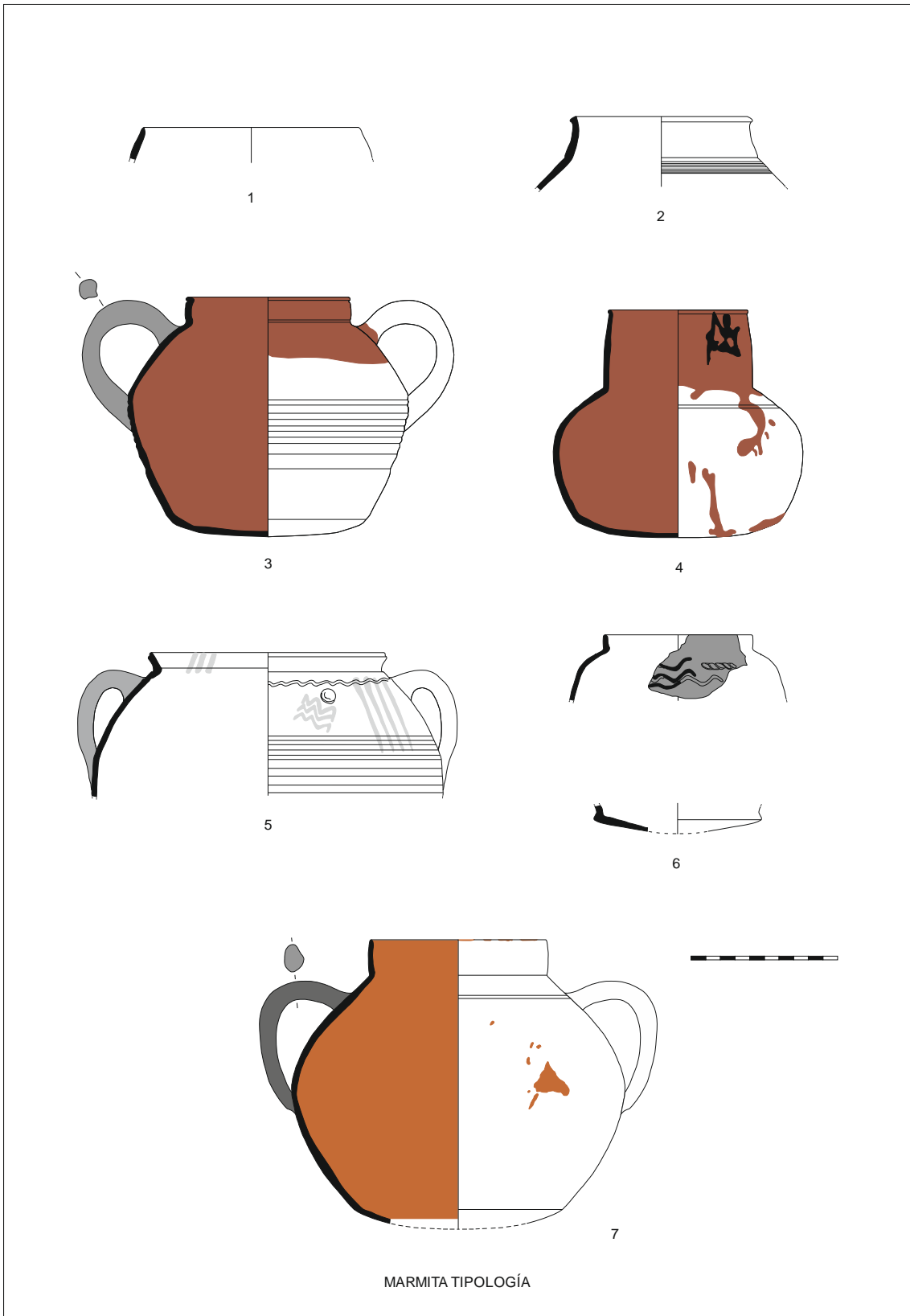


Fig. 7. 204. Variantes tipológicas de la forma Marmita.

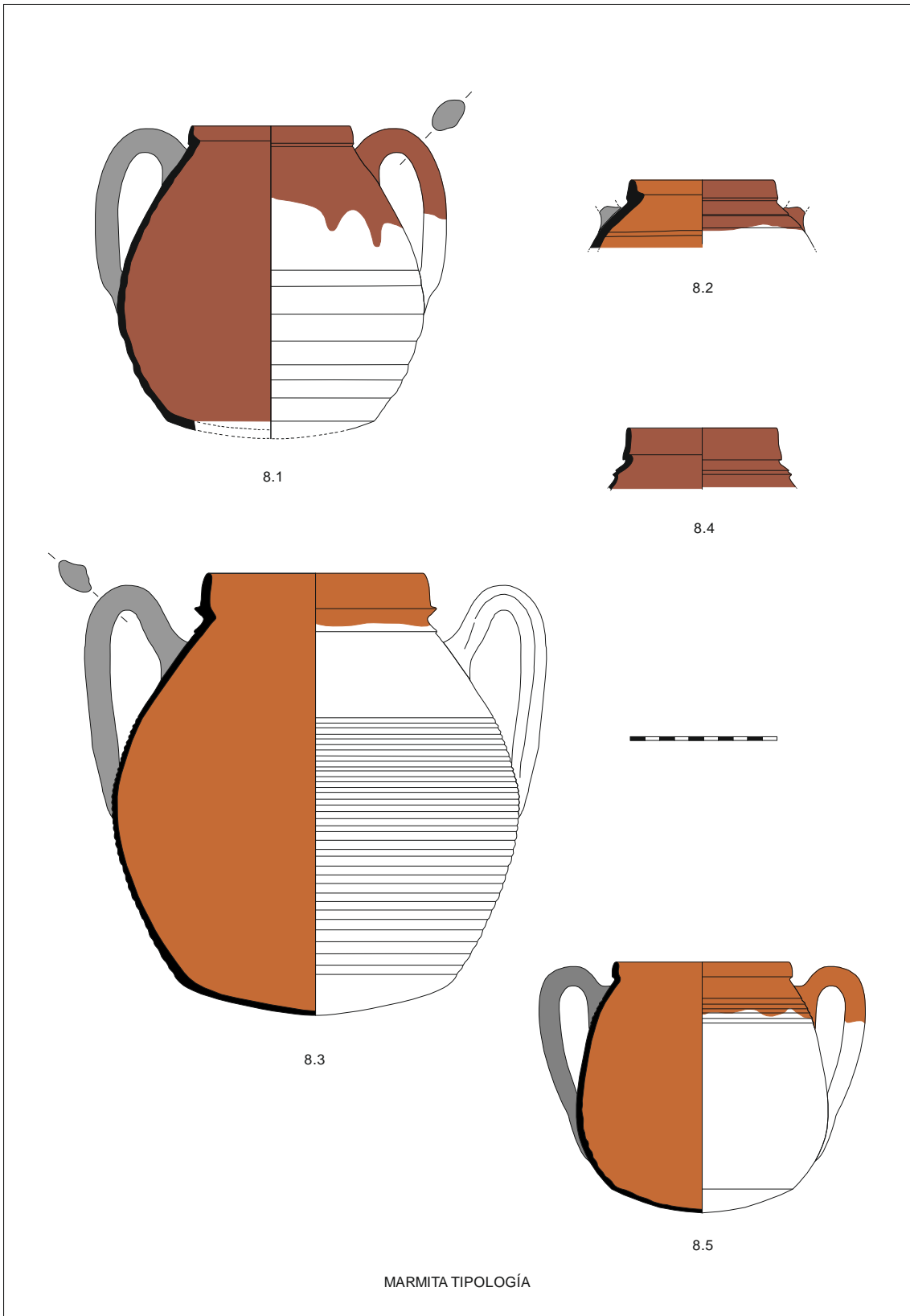


Fig. 7. 205. Variantes tipológicas de la forma Marmita.

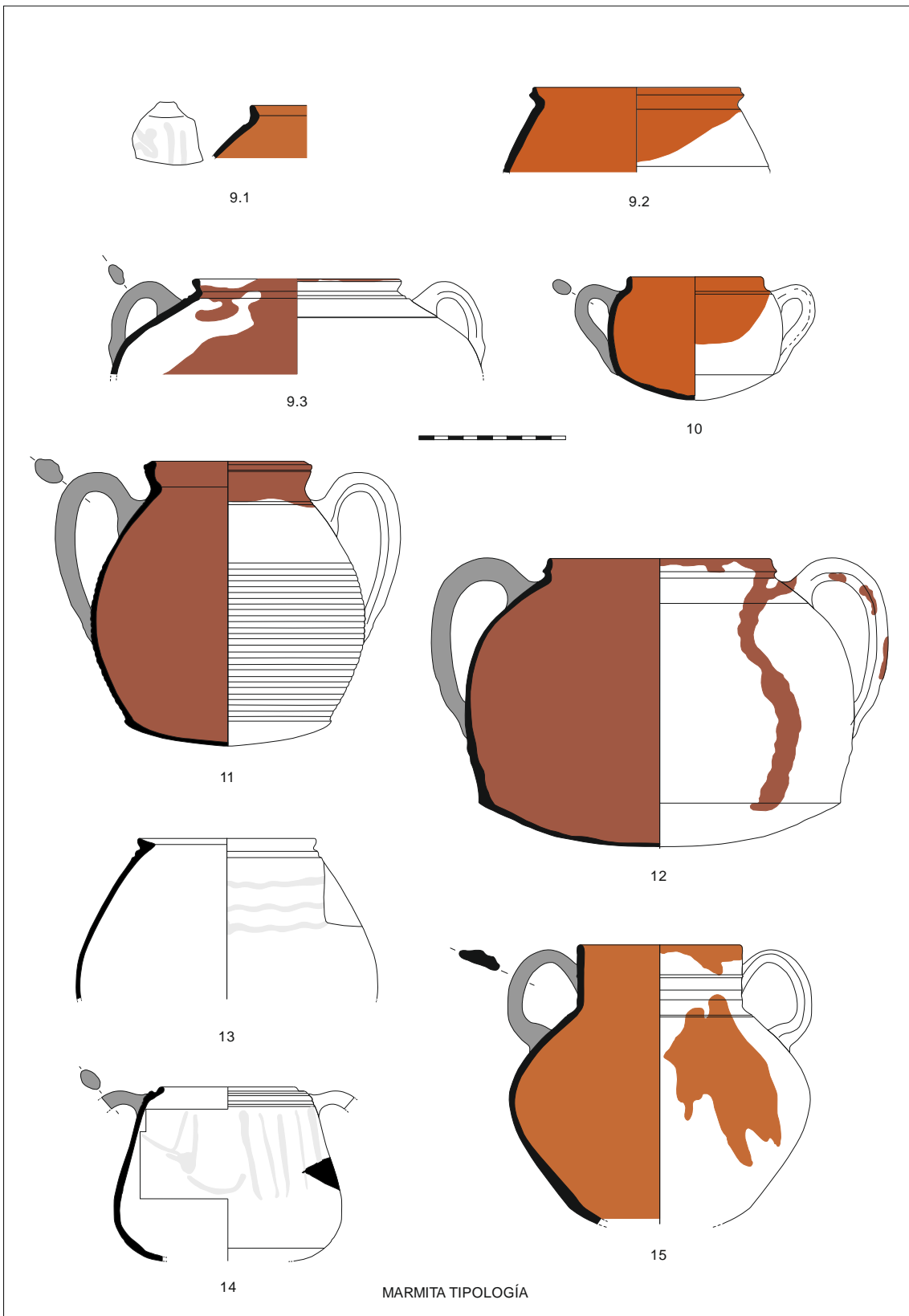


Fig. 7. 206. Variantes tipológicas de la forma Marmita.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Marmita de borde entrante, engrosado o apuntado. Los ejemplares documentados tienen un diámetro de boca entre 18 y 15 cm. Aunque no conservamos el resto del recipiente, responde a modelos de base plana con amplia tradición en el mediodía y levante peninsular. Las paredes exteriores se encuentran alisadas al exterior. Al documentar sólo dos fragmentos de borde en Cártama, representamos un ejemplar de Murcia datado en el siglo XIII.

*Pastas.* Pastas a torno poco depuradas con inclusiones apreciables. El color es rojizo.

*Precedentes y evolución.*

En función de los estudios sobre conjuntos cerámicos de Murcia, este modelo clásico en los contextos costeros de ambas orillas del Mediterráneo occidental para época altomedieval perdura hasta finales del siglo XIII<sup>1734</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en el pozo UE 27/30<sup>1735</sup>, con cronología del tercer cuarto del siglo XIII.

En Teba aparece a mano con cordón aplicado en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv.222). Se trata de un fragmento que podría ser residual.

En el Estrecho se documenta en contextos meriníes de Gibraltar un borde entrante parecido<sup>1736</sup>.

En la región de Murcia aparecen ejemplares datados en el siglo XIII<sup>1737</sup>, y otros con cronología incierta en Cabecico de Peñas<sup>1738</sup>.

Se propone que, al igual que sucede en Murcia, el tipo 1 de marmita pudo perdurar hasta el tercer cuarto del siglo XIII.

---

<sup>1734</sup> Bellón & Martínez Salvador, 2007: 160, fig. 4, IV18.

<sup>1735</sup> Melero, 2012d: 154, nº47 y nº48.

<sup>1736</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 375, fig. 8, nº6.

<sup>1737</sup> Bellón & Martínez Salvador, 2007.

<sup>1738</sup> Navarro Palazón, 1986b: 24-25, nº47 a nº49.

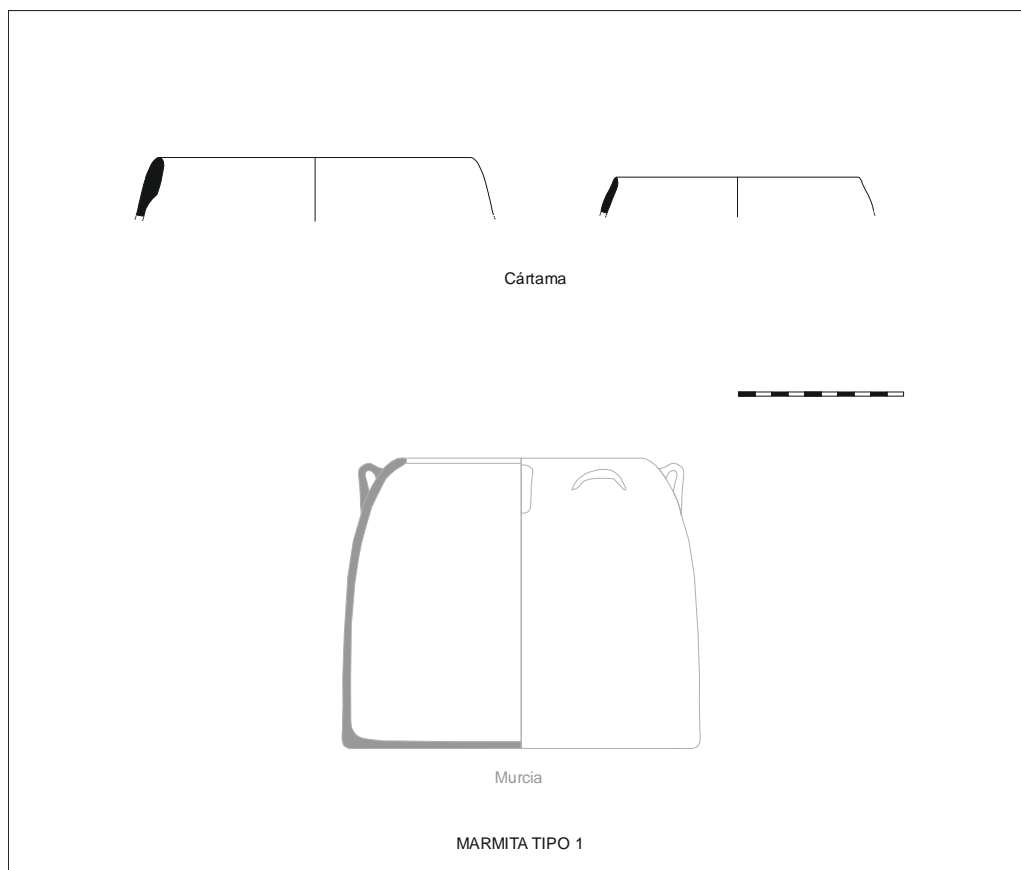


Fig. 7. 207. Marmita Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Marmita de cuello cilíndrico entrante con reborde. Las bocas tienen diámetros entre 12 y 8,4 cm. Sólo se documentan los bordes, si bien son modelos conocidos de tradición que presentan cuerpos globulares y bases convexas. Es un tipo muy común en época almohade, motivo por el que es frecuente que aparezca de modo residual en estratigrafías de época nazarí.

*Pastas.* Pastas ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie. Las pastas son rojizas o grises con superficies en los mismos tonos o marrones.

*Precedentes y evolución.* El modelo parte del siglo XII. En la segunda mitad de esta centuria se documenta en Málaga en el Nivel V de calle Afligidos nº3<sup>1739</sup> y en calles Cerrojo y Jiménez<sup>1740</sup>. También se registra para época almohade en calle Gigante nº12<sup>1741</sup>.

En el Valle del Guadalhorce aparece en Cártama en los pozos UUEE 27/30<sup>1742</sup> y 1<sup>1743</sup>. La cronología abarca aquí desde el tercer cuarto del siglo XIII al segundo del XIV.

<sup>1739</sup> Rambla; Peral; Mayorga, 1992: 370, fig. 1).

<sup>1740</sup> Salado *et al.*, 2001: 463, fig. 9, nº24.

<sup>1741</sup> Mayorga, 2006: 72, fig. 5, nº14.

<sup>1742</sup> Melero, 2012d: 154, nº49.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº1106), con cronología entre el siglo XIII y principios del XV.

En Ronda se encuentra en la intervención arqueológica realizada en 2000 en plaza de Duquesa de Parcent nº14, esquina con pasaje Vicente Becerra (RO-00-VB. 23.001-8), con contexto del siglo XIII.

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1744</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se registra en la fortaleza de Cañete la Real dentro del sector de las viviendas (CR/92, C1, hab. E-F, UE III), con datación entre 1330 y 1407. En Teba aparece en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv.222).

El formato es característico de los contextos urbanos y rurales granadinos durante el siglo XIII<sup>1745</sup>. En concreto podemos reseñar los ejemplares documentados en El Castillejo de Los Guájares<sup>1746</sup>, donde se fecha entre el siglo XII y el XIV. En el palacio del Almirante de Aragón de la ciudad de Granada se documenta para época almohade<sup>1747</sup>.

En Cádiz se fecha en época almohade en Villamartín<sup>1748</sup>. En el alcázar de Jerez de la Frontera aparece con trazos digitados de pintura entre el último cuarto del siglo XII y la primera mitad del XIII<sup>1749</sup>.

En las producciones de Triana en Sevilla se puede vincular a los tipos de olla XII, XIII y XIV<sup>1750</sup>, que se datan principalmente en el siglo XII, pero también alcanzando el XIII.

El formato se ha documentado en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>1751</sup>. En el norte de África también se registra en Ksar Seghir para época almohade<sup>1752</sup> y en el siglo XIII<sup>1753</sup>.

En Jaén se documenta en época almohade en la iglesia de San Juan<sup>1754</sup>, y en la provincia en el castillo de Don Jimeno<sup>1755</sup>.

El formato encuentra similitud con otro bien representado en Murcia<sup>1756</sup> datado en la primera mitad del siglo XIII.

---

<sup>1743</sup> *Ibidem*: 189, nº251 y nº252.

<sup>1744</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1745</sup> Malpica *et al.*, 2007: 181, Tipo I; 223, fig. 13.

<sup>1746</sup> García Porras, 2001: 176: Tipo I.

<sup>1747</sup> Álvarez, 2003: 158, fig. 1.

<sup>1748</sup> Gutiérrez López, 2001b: 140, fig. 3.

<sup>1749</sup> Aguilar, 2001: 84, fig. 5, nº37 y nº38.

<sup>1750</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 213-215.

<sup>1751</sup> Hita & Villada, 2003: 400, fig. 97.

<sup>1752</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 44, fig. 20, nº8.

<sup>1753</sup> El-Boudjaj *et al.*, 2016: 175, fig. 17, nº E4N17.34.

<sup>1754</sup> Castillo Armenteros, J. C. & Castillo Armenteros, J. L., 1991: 298, fig. 8, A.

<sup>1755</sup> Lizcano *et al.*, 1993: 310, fig. 6, nºF.

A partir de los hallazgos en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes se propone una cronología a lo largo del siglo XIII con tradición almohade.

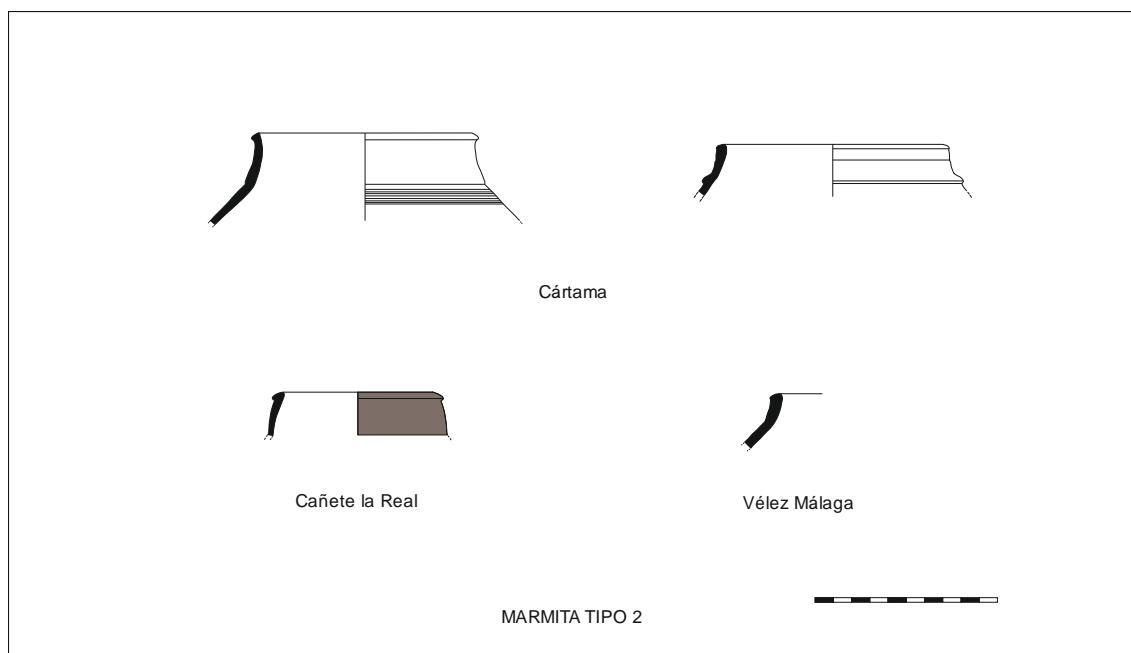


Fig. 7. 208. Marmita Tipo 2.

### Tipo 3

*Descripción formal.* Formato característico del suroeste peninsular. Tiene cuerpo globular, presentando en algunos casos una ligera carena que distingue el hombro liso de la parte inferior estriada. El borde es muy típico, con un cuello de perfil corto, vertical y escotado. Estas marmitas tienen una altura entre 11 y 16 cm y un diámetro de boca entre 7,8 y 11 cm. El cuerpo presenta un hombro liso en el que es frecuente disponer una decoración de trazos de líneas rectas, onduladas o en espiral. Son blancas si no está vidriado o negras si lo está. La pared por debajo del hombro aparece con una amplia banda central estriada. Presenta dos asas que se desarrollan desde la parte superior del hombro a la zona central del cuerpo. La base es convexa, más o menos marcada. Pueden aparecer o no con vidriado melado al interior. Esta cubierta a veces es de tonos verdosos oscuros.

*Pastas.* Las pastas son ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie, rojizas o grises con superficies en los mismos tonos o marrones.

*Precedentes y evolución.*

El formato aparece en la capital de Málaga<sup>1757</sup>, donde se le ha dado cronología del siglo XIV. En la ciudad se documenta como desecho con datación de época nazarí

<sup>1756</sup> Navarro Palazón, 1991: 123-124, nº26 a nº30.

<sup>1757</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 247, nº55.

en las alfarerías de Fontanalla<sup>1758</sup>. También aparece en calles Marqués y Camas<sup>1759</sup> y en el solar del antiguo convento de Santo Domingo<sup>1760</sup>. Igualmente se registra en la almunia nazarí del Guadalmedina<sup>1761</sup> y en calle Madre de Dios, esquina calle Zorrilla<sup>1762</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en los pozos UUEE 27/30<sup>1763</sup>, 8<sup>1764</sup> y 1<sup>1765</sup>, conjunto que aporta una cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el segundo del XIV.

En la Axarquía aparece en los sondeos realizados en 2012 en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1766</sup>, con cronología entre época almohade y el siglo XIV.

Datado en la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Los escasos ejemplares son fragmentos pequeños y con toda probabilidad puede tratarse de material residual (CCast24.UE10. nº41).

En Ronda se documenta en la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. A-02/14-4-1. 30.043-3), con una cronología principal del siglo XV.

En la zona de frontera se registra en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1767</sup>. Proceden del silo 3, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y el segundo cuarto del XIV. En esta medina también aparece en el vertedero de La Moraleda<sup>1768</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe existente en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.4), con contexto cronológico entre 1248 y 1330. Y también en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. C, UE III), con cronología entre 1330 y 1407. Los ejemplares expuestos en el centro de interpretación de la fortaleza carecen de vínculo estratigráfico. Sin embargo, al aparecer quemados permiten plantear que pudieran corresponderse con el incendio producido en 1407. En Teba se documenta en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv.222).

En la noreste de la provincia de Granada el formato se encuentra para época nazarí en Castril de la Peña<sup>1769</sup>.

En Sevilla aparece en las producciones de Triana, donde se identifica con el modelo de olla IX<sup>1770</sup> que tienen una datación entre la segunda mitad del siglo XII y el

---

<sup>1758</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 211, fig. 3, nº5.

<sup>1759</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 2001b: 322, fig. 2, nº16.

<sup>1760</sup> Rambla & Arancibia, 2002: 506, fig. 7.

<sup>1761</sup> Arancibia, 2002: 591, fig. 3, nº3 y nº4.

<sup>1762</sup> Mayorga & Rambla, 2006: 14, lám. 4, nº17.

<sup>1763</sup> Melero, 2012a: 162, fig. 2, nº8; 2016: 914, fig. 2, nº33 y 34.

<sup>1764</sup> *Ídem*, 2016: 914, fig. 2, nº39.

<sup>1765</sup> *Ídem*, 2012d: 189, nº247 a nº249.

<sup>1766</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 324, fig. 6, nº31.

<sup>1767</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 325, fig. 7, nº2.

<sup>1768</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1769</sup> Ginés, 2000: 116, fig. 1, d y g.

<sup>1770</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 209-210.



XIV. En esta ciudad también se registra en el monasterio de San Clemente<sup>1771</sup>, en el entorno de la plaza de San Francisco<sup>1772</sup>, en el Alcázar de Sevilla<sup>1773</sup> y en calle Pureza nº90<sup>1774</sup>. En la provincia sevillana se documenta en el castillo de Cote en Montellano<sup>1775</sup>.

En Córdoba el formato es característico en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>1776</sup>.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo III<sup>1777</sup>. En el suroeste peninsular el modelo se documenta para la primera mitad del siglo XIII en Cádiz en calle Santiago nº11<sup>1778</sup>. También aparece en Jerez de la Frontera para época almohade<sup>1779</sup> y en Arcos de la Frontera<sup>1780</sup>. En contexto cronológico similar o postalmohade se registra en la calle Santo Domingo nº4<sup>1781</sup> y Pocito Chico<sup>1782</sup> del Puerto de Santa María. También se documenta en calle de la Constitución nº10<sup>1783</sup> en la fortaleza de Castellar de la Frontera<sup>1784</sup>, así como en la muralla-desembarcadero<sup>1785</sup> y calles Arrabal – San Lorenzo de Niebla<sup>1786</sup>.

En el Estrecho el formato está presente en Ceuta, tanto en el Llano de las Damas<sup>1787</sup>, datado en la segunda mitad del siglo XIV, como en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>1788</sup>. Se registra para época almohade borde similar en Ksar Seghir<sup>1789</sup>. También se documenta el formato en el siglo XIV en Belyounech<sup>1790</sup> y Jbala Ghomara<sup>1791</sup>.

En Portugal se corresponde con el tipo 7B en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>1792</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga, así como a sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes, se propone para el tipo 3 de marmita una cronología entre los siglos XIII y XIV. Los fragmentos que aparecen en contextos

---

<sup>1771</sup> Ojeda, 1991: 456, fig. 5B.

<sup>1772</sup> Romo; Vargas; García Ramírez, 1991: 471, fig. 2, nº415.

<sup>1773</sup> Tabales *et al.*, 2005: 84, fig. 3, nº22.

<sup>1774</sup> Jurado, 2009: 3557, fig. 2, nº1.

<sup>1775</sup> Valor *et al.*, 2001: 77, fig. 7.

<sup>1776</sup> Salinas, 2007, 343, fig. 1, nº1 a nº6.

<sup>1777</sup> Cavilla, 2005, 132.

<sup>1778</sup> Blanco & Cavilla, 2009: 203, fig. 4.

<sup>1779</sup> Montes & González, 1987: fig. 2, nº5.

<sup>1780</sup> Navarro García & García Pantoja, 2010: 317, lám. III, nº1.

<sup>1781</sup> Giles Pacheco & Mata, 2001: 62, lám. II, nº4.

<sup>1782</sup> Ruiz Gil & López Amador, 2001, 87, fig. 9, nº362.

<sup>1783</sup> Campos *et al.*, 1999c: 239, fig. 5, nº2.

<sup>1784</sup> López Rosendo, 2017: 752, fig. 7.

<sup>1785</sup> *Ídem*, 2001: 260, fig. 5.

<sup>1786</sup> Beltrán Pinzón *et al.*, 2001: 132: fig. 6, nº531.

<sup>1787</sup> Hita & Villada, 2000: 312, Olla Tipo 3.

<sup>1788</sup> *Ídem*, 2003: 399, figs. 92 a 94.

<sup>1789</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 44, fig. 20, nº9; 51, fig. 37, nº8 y nº9.

<sup>1790</sup> Fili, 2016: 336, fig. 1.

<sup>1791</sup> *Ibidem*: 340, fig. 9.

<sup>1792</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/CC/0003.

del siglo XV se consideran en principio residuales, si bien tal extremo habrá de comprobarse en futuros estudios.



Fig. 7. 209. Marmita Tipo 3.

#### Tipo 4

*Descripción formal.* Formato del que sólo se documenta un ejemplar en Antequera. Presenta el fondo quemado, por lo que se vincula a una marmita. Tiene un cuello cilíndrico desarrollado y ancho en disposición vertical ligeramente entrante. El cuerpo es globular con base ligeramente convexa. El borde tiene un pequeño reborde. Presenta una altura de 15,8 cm y un diámetro de boca de 9,4 cm. El ejemplar documentado está vidriado en melado de óxido de plomo por el interior y el borde y cuello al exterior. En dicho cuello, bajo el borde, presenta un motivo decorativo en manganeso.

*Pastas.* Pasta ferruginosa con inclusiones algo apreciables en superficie. Los colores son rojizos con superficies marrones.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar se documenta en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1793</sup>. Procede del silo 3, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y el segundo cuarto del XIV.

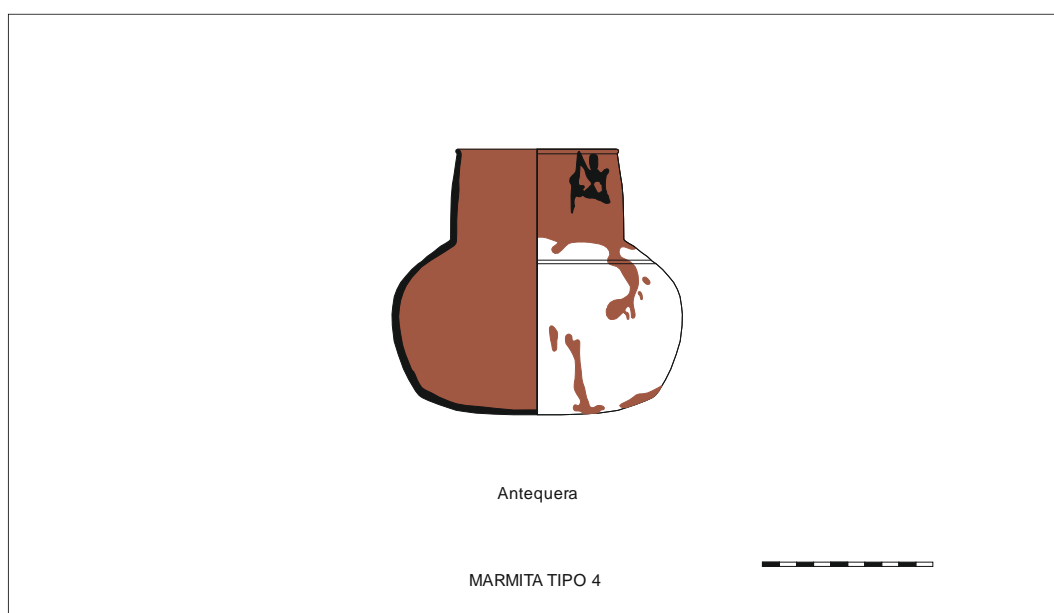


Fig. 7. 210. Marmita Tipo 4.

#### Tipo 5

*Descripción formal.* Formato de marmita muy particular que supone una versión de la cazuela tipo 1.4. Como ella, dispone de un cuerpo abombado y un borde divergente de labio bífido con ligera escotadura al interior. El diámetro de las bocas es de 18-16 cm. No se cuenta con las bases de los ejemplares documentados, si bien habría que presuponer que serían convexas. Al exterior la pared aparece estriada, dejando liso el hombro donde se disponen elementos decorativos. En el caso de Cañete la Real son

<sup>1793</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 325, fig. 7, nº1.

trazos en blanco entre pequeños mamelones aplicados. En Cártama se combinan tres tipos de decoraciones diferentes. En primer lugar, una línea incisa ondulada horizontal recorre toda la parte superior del hombro. Por debajo de ella se aplican algunos pequeños mamelones circulares. Finalmente, sobre todo ello se disponen finos trazos de pintura blanca, bien rectos en el borde y el hombro, o en meandros. El tipo presenta dos asas.

*Pastas.* Pastas ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie. Las pastas son rojizas o grises con superficies de tonos marrones.

#### *Precedentes y evolución.*

En Málaga se documentan en el testar 1 de calle Dos Aceras nº23-27<sup>1794</sup>. Fuera de aquí los dos únicos ejemplares de este tipo se han localizado en Cártama y Cañete la Real.

En el Valle del Guadalhorce se registra en Cártama en el pozo UE 1<sup>1795</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la zona de frontera se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. B1, UE III), con cronología de los momentos más tempranos del periodo 1330 a 1407.

A partir de los dos únicos hallazgos documentados en la provincia de Málaga, así como su vinculación con la cazuela tipo 1.4, se propone para el tipo 1.5 de marmita una cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

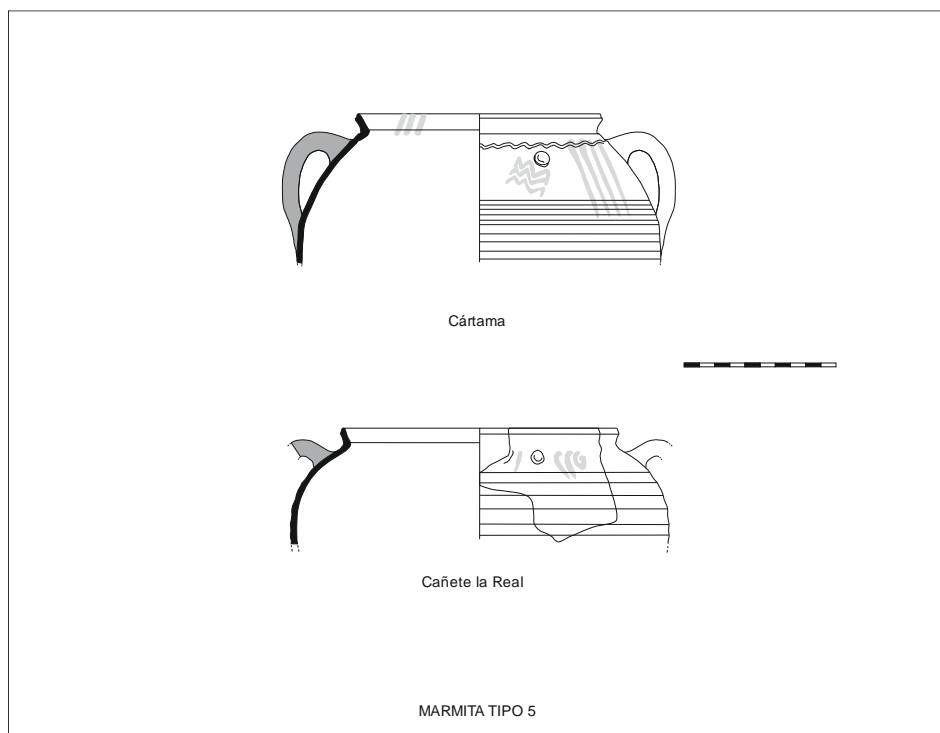


Fig. 7. 211. Marmita Tipo 5.

<sup>1794</sup> Sabastro, 2011.

<sup>1795</sup> Melero, 2016: 914, fig. 2, nº40.

## Tipo 6

*Descripción formal.* Este tipo de marmita sólo se ha documentado en Cártama. Es de formato pequeño, con cuerpo globular y borde vertical simple con ligera acanaladura al interior. El diámetro de la boca es de 10 cm. En el mismo depósito se halló una base que no une, pero cuya pasta indica que se trata de la misma pieza. Se trata de un fondo convexo marcado mediante arista con respecto al cuerpo. Este formato se caracteriza por una profusa y variada decoración, poco frecuente al tratarse de un recipiente de cocina. Uno de los ejemplares aparece sin vidriar con una línea incisa ondulada en el hombro a la que se superponen otras en similar disposición, pero pintadas en negro. A ello se añade un fino y corto cordón digitado aplicado en la misma zona. Otro de los ejemplares hallado en el mismo depósito de Cártama se ha vinculado a este tipo a pesar de contar sólo con un fragmento de hombro. Se encuentra vidriado con óxido de plomo, barniz bajo el que se dispuso una composición de líneas mediante el estampillado de un pequeño cuño consistente en una florecilla de seis pétalos.

*Pastas.* Pastas ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie. Son de color rojizos.

*Precedentes y evolución.*

Sólo se documenta en el Valle del Guadalhorce, donde se registra en el pozo UE 1 de Cártama<sup>1796</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

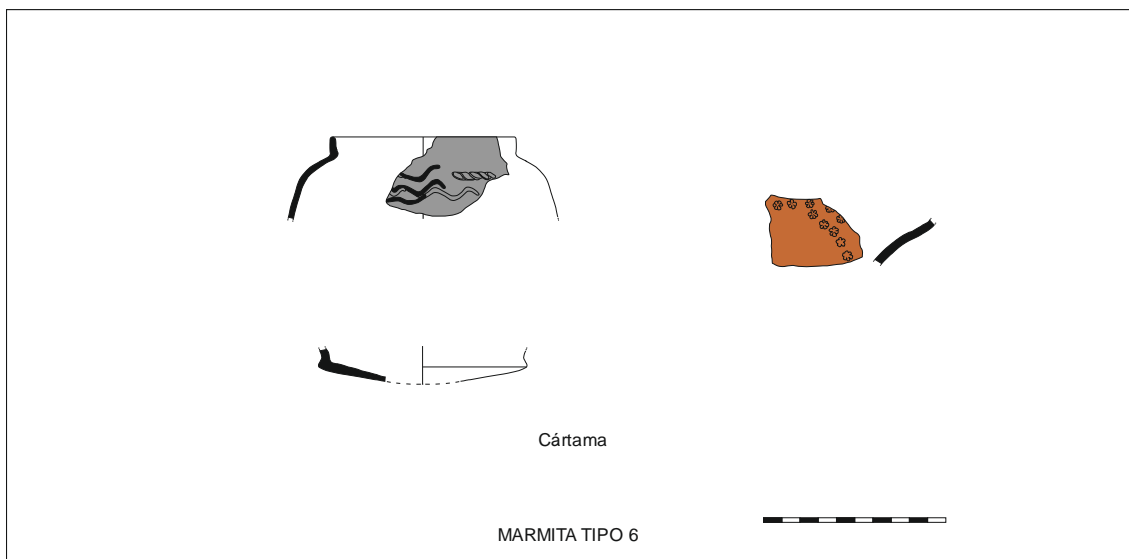


Fig. 7. 212. Marmita Tipo 6.

<sup>1796</sup> *Ídem*, 2012d: 190 nº253 a nº255.

## Tipo 7

*Descripción formal.* Tipo de cuerpo globular ligeramente abombado en la parte central de la pared. Los ejemplares documentados tienen una altura de 20 cm, si bien hay otros de menor tamaño. Tiene un cuello cilíndrico corto y vertical que termina en un borde indiferenciado. Los diámetros de las bocas oscilan entre 12 y 9 cm. Presenta dos asas que se desarrollan desde el hombro al punto más ancho de la pared. En aquél suele contar con una estría acanalada. En ocasiones también aparecen finos trazos pintados en negro. Normalmente se encuentra vidriado al interior.

*Pastas.* Pastas ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie. Los colores son rojizos o grises con superficies en los mismos tonos, marrones o grises.

*Precedentes y evolución.*

En la capital de Málaga el formato se documenta como desecho con data de época nazarí en las alfarerías de Fontanalla<sup>1797</sup>.

En el Valle del Guadalhorce aparece en Cártama en los pozos UUEE 56<sup>1798</sup> y 9<sup>1799</sup>, conjunto que aporta una cronología entre el segundo y último cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía se registra en los sondeos realizados en 2012 en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1800</sup>, así como entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto II, nº998, Conjunto VIII, nº710), con cronología amplia entre los siglos XIII y XV.

En la zona de frontera aparece en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1801</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se registra en la fortaleza de Cañete la Real vidriada y con trazos negros al exterior en la Zona 1 (CR/92, C1, UE II; CR/92, C1, hab. B1, UE III; CR/92, C1, hab. E, UE III), con cronología entre 1330 y 1407.

El formato se encuentra en contextos rurales granadinos del siglo XV<sup>1802</sup>. En Granada se documenta en calle Solarillo de Santo Domingo nº3<sup>1803</sup>. En el entorno periurbano de la ciudad aparece en el área de Aynadamar<sup>1804</sup>. También se registra el tipo en despoblados de la Hoya de Guadix<sup>1805</sup>.

---

<sup>1797</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 211, fig. 3, nº4)

<sup>1798</sup> Melero, 2012a: 165, fig. 4, nº37; 2016: 914, fig. 2, nº45.

<sup>1799</sup> *Ídem*, 2012d: 230, nº469 y 470.

<sup>1800</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 326, fig. 7, nº45.

<sup>1801</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1802</sup> Malpica *et al.*, 2007: 225, fig. 14.

<sup>1803</sup> Román & Mancilla, 2010: 1370, fig. 6, nº5.

<sup>1804</sup> Villarino, 2015: 228, fig. 2, CAR13/24020/1.

<sup>1805</sup> Bertrand, 1987: 238, fig. 3, I y J.

Encuentra similitud con otro documentado en Murcia<sup>1806</sup> datado en la primera mitad del siglo XIII. Sensibles diferencias con respecto al formato malagueño son las paredes estriadas al exterior y la base convexa separada por una pequeña pestaña.

A partir de los hallazgos de la provincia de Málaga mejor registrados se puede datar el tipo 7 de marmita a lo largo del siglo XIV.

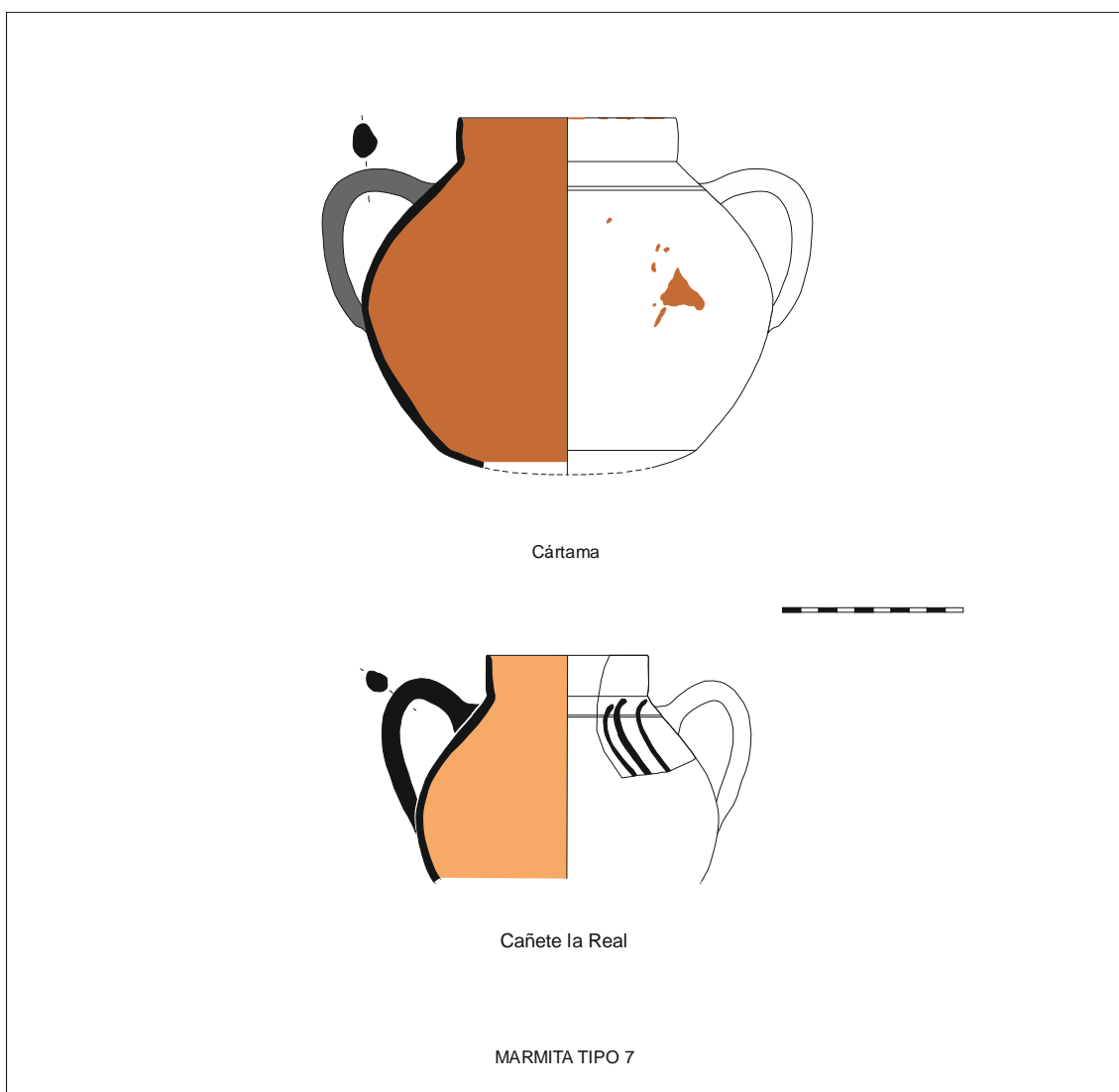


Fig. 7. 213. Marmita Tipo 7.

## Tipo 8

*Descripción formal.* A finales del siglo XIV parece que se extinguen los tipos 3 y 7 para dar lugar al desarrollo del tipo 8. Éste se caracteriza por bajar el abombamiento del cuerpo a su parte inferior. El borde acentúa al interior la acanaladura para la tapadera, mientras que por el exterior se separa del hombro mediante una marcada arista. El labio es indiferenciado y apuntado. Este borde, en principio pequeño, evoluciona

<sup>1806</sup> Navarro Palazón, 1991: 114-121, nº3 a nº22.

dando lugar al 8.2 alargando la altura o engrosando la pestaña interior que conforma la base de la acanaladura. El tipo 8.3 viene definido por la pestaña exterior acentuada, mientras que el 8.4 se convierte en un borde recto, alargado y fino que pierde, prácticamente, la escotadura interior. El 8.5, por el contrario, supone un simple engrosamiento del perfil original. Por lo demás, presenta dos asas que se desarrollan en la parte superior del cuerpo y están vidriados casi siempre por el interior. Las paredes pueden presentar estrías horizontales en la parte inferior y a veces, en Estepona, trazos de pintura blanca en el hombro.

*Pastas.* Las pastas son ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie. Tienen colores rojizos o grises con superficies en los mismos tonos, marrones o grises.

### Tipo 8.1

Marmita que se denomina en el argot científico “de saco” por tener un cuerpo globular abombado en la parte inferior. Los ejemplares documentados tienen una altura de en torno a 21 cm, y un diámetro de boca de entre 10-8 cm. El borde es vertical, corto, marcado por una línea acanalada al exterior, mientras que por el interior se caracteriza por desarrollar un engrosamiento en la base que da como resultado una significativa escotadura para el asiento de la tapadera. El hombro aparece liso mientras que la parte inferior del cuerpo está estriada. Los ejemplares documentados siempre tienen dos asas y están vidriados al interior con amplio chorreón al exterior.

### *Precedentes y evolución.*

En Málaga se documenta en la fase nazarí III de calle Nosquera nº5-7<sup>1807</sup>, que se data entre los siglos XIV-XV. También aparece en un pozo vertedero de calle San Telmo nº14<sup>1808</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 9 de Cártama<sup>1809</sup>, fechado en el último cuarto del siglo XIV. También se registra en Álora<sup>1810</sup>.

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto X, nº483), con cronología entre los siglos XIV y XV.

En la zona de la frontera se registra en el vertedero de La Moraleda<sup>1811</sup>, con datado a principios del siglo XV. También se documenta en el sector de las viviendas de la fortaleza de Cañete la Real (CR/92, C1, hab. G) entre 1330 y 1407.

El formato es propio de contextos rurales granadinos datados en el siglo XIV<sup>1812</sup>.

---

<sup>1807</sup> Mancilla, 2006: 22, fig. 10, nº2.

<sup>1808</sup> Melero, 2006.

<sup>1809</sup> *Ídem*, 2012a: 167, fig. 5, nº56; 2016: 914, fig. 2, nº52.

<sup>1810</sup> García Alfonso *et al.*, 1997: 467, fig. 9, b.

<sup>1811</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 233, fig. 16, nº86.

<sup>1812</sup> Malpica *et al.*, 2007: 223, fig. 13.



En el Estrecho el formato se registra en el siglo XIV en Belyounech<sup>1813</sup> y Jbala Ghomara<sup>1814</sup>. En Ksar Seghir se documenta en niveles meriníes anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>1815</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 8.1 de marmita se puede datar entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.



Fig. 7. 214. Marmita Tipo 8.1.

### Tipo 8.2

De este tipo sólo contamos con los bordes. Éstos son verticales, marcados al exterior por una acanaladura suave. Al interior presenta una pestaña más o menos desarrollada en la base, de lo que resulta una acanaladura marcada. El labio es siempre apuntado. Los diámetros de la boca oscilan entre los 9 y los 20 cm. Aunque pueden carecer de él, suelen aparecer casi siempre con vidriado melado.

<sup>1813</sup> Fili, 2016: 336, fig. 1.

<sup>1814</sup> *Ibidem*: 340, fig. 9.

<sup>1815</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 70, fig. 71, E17N10.8.

### *Precedentes y evolución.*

El formato aparece en la capital de Málaga<sup>1816</sup>, donde se data en el siglo XIV. En la ciudad se documenta en el espacio 3 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>1817</sup> con cronología tardía del siglo XV. También aparece en un pozo vertedero de calle San Telmo nº14<sup>1818</sup> entre finales del siglo XIV y principios del siglo XV.

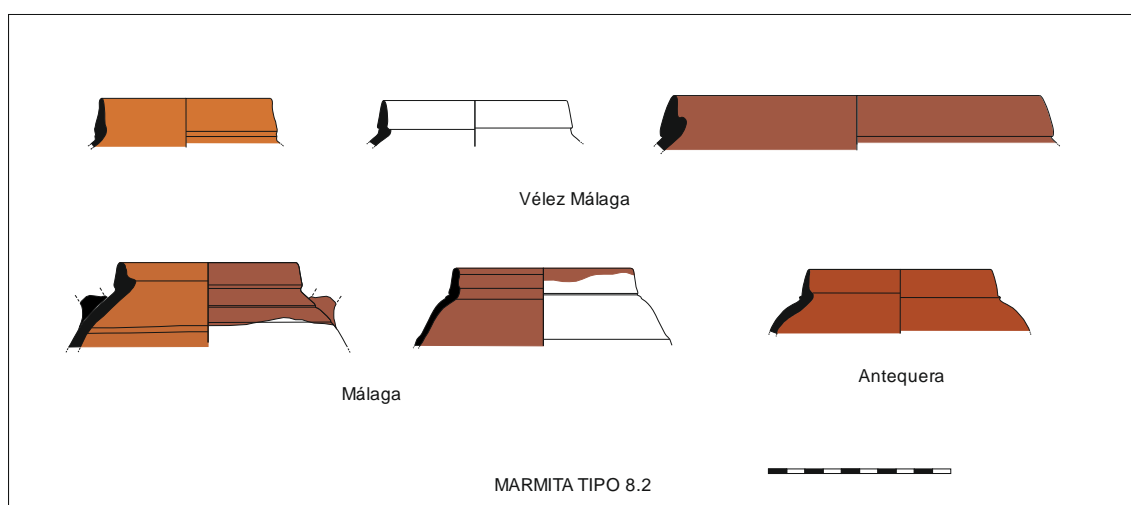
En la Axarquía se documenta en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1819</sup>, encontrándose entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto VI, nº1314), entre finales el siglo XIV y primera mitad del XV.

En la zona de frontera se registra en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1820</sup>, datado en el primer cuarto del siglo XV.

El formato aparece en contextos rurales granadinos del siglo XIV<sup>1821</sup>.

En el Estrecho se documenta en las viviendas de Huerta Rufino de Ceuta<sup>1822</sup>, que se fechan a partir de la segunda mitad del siglo XIV. También aparece en Belyounech<sup>1823</sup> datado en el siglo XIV.

A partir de los hallazgos de la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 8.2 de marmita se puede datar entre el último cuarto del siglo XIV y primera mitad del XV.



*Fig. 7. 215. Marmita Tipo 8.2.*

<sup>1816</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 247, nº51 a nº54.

<sup>1817</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 401, fig. 11, nº2.

<sup>1818</sup> Melero, 2006.

<sup>1819</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 328, fig. 8, nº54.

<sup>1820</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1821</sup> Malpica *et al.*, 2007: 223, fig. 13.

<sup>1822</sup> Hita & Villada, 2000: 322.

<sup>1823</sup> Fili, 2016: 336, fig. 1.

### Tipo 8.3

Tipo con cuerpo globular ligeramente alargado. Los tamaños son variables, documentando en Estepona ejemplares que alcanzan los 30 cm. Los diámetros de las bocas oscilan entre los 8 y los 14 cm. El borde es vertical con suave curva, de lo que resulta una escotadura en el interior. En la base de dicho borde al exterior dispone de una pestaña más marcada que en las otras variantes del tipo 8. Los ejemplares completos presentan estrías entre el hombro y la base, que es convexa. Cuenta con dos asas. Aunque suelen tener cubierta vidriada por el interior y chorreones al exterior, algunos ejemplares carecen de ella disponiendo de trazos decorativos pintados en blanco. En otros casos presenta engobe gris al exterior.

#### *Precedentes y evolución.*

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Aparecen ejemplares sin vidriar con trazos ondulados blancos (CCast24.UE10. nº46) y vidriados con melado amarillento (CCast24.UE10. nº26) o marrón (CCast24.UE06. nº-).

En la frontera se documenta en el sector de las viviendas de la fortaleza de Cañete la Real (CR/93, C1, hab. G, UE III), con cronología entre 1330 y 1407.

Ejemplares de este formato aparecen en varios puntos de la provincia de Huelva. En Niebla se encuentra en calle Cristóbal Colón nº10<sup>1824</sup> y con datación de la segunda mitad del siglo XV en la Puerta de Sevilla<sup>1825</sup>. También se registra en el entorno de la villa romana de “Tejada la Nueva”<sup>1826</sup>. En la provincia de Cádiz se documenta en una fosa vertedero del siglo XV en la iglesia de las Monjas Concepcionistas en Vejer de la Frontera<sup>1827</sup>.

En las producciones de Triana en Sevilla es similar el borde de olla tipo XV<sup>1828</sup> del que se documentan sólo dos ejemplares con poca precisión cronológica que se fechan, no obstante, entre mediados del siglo XIII y el siglo XIV.

En el Estrecho, el formato se registra en contextos de los siglos XIV y XV de Gibraltar<sup>1829</sup>. En la otra orilla aparece en las viviendas de Huerta Rufino de Ceuta<sup>1830</sup>, fechado en la segunda mitad del siglo XIV. También se documenta en Ksar Seghir, tanto junto a materiales anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>1831</sup>, como entre posteriores<sup>1832</sup>. En el siglo XIV se registran en Belyounech<sup>1833</sup> y Jbala Ghomara<sup>1834</sup>.

---

<sup>1824</sup> Campos *et al.*, 1999b: 231, fig. 6.

<sup>1825</sup> Gómez Toscano & Beltrán Pinzón, 2006: 648, fig. 7.

<sup>1826</sup> Bedia, 1990: 289, fig. 9, nº1.

<sup>1827</sup> Molina, 1993: 97, fig. 4, nº2.

<sup>1828</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 216.

<sup>1829</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 375, lám. 8, nº2, nº3 y nº4.

<sup>1830</sup> Hita & Villada, 2000: 322.

<sup>1831</sup> El-Boudjaj *et al.*, 2016: 180: fig. 24, nºE4N17.4 y nº E4N17.32.

<sup>1832</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 86, fig. 83, nºKS1423.

<sup>1833</sup> Fili, 2016: 336, fig. 1

<sup>1834</sup> *Ibidem*: 340, fig. 9.

En Marruecos se documenta en Lixus en contextos anteriores a su abandono en el segundo tercio del siglo XV<sup>1835</sup>. También se registra en Fez<sup>1836</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 8.3 de marmita se puede datar a lo largo del siglo XV.

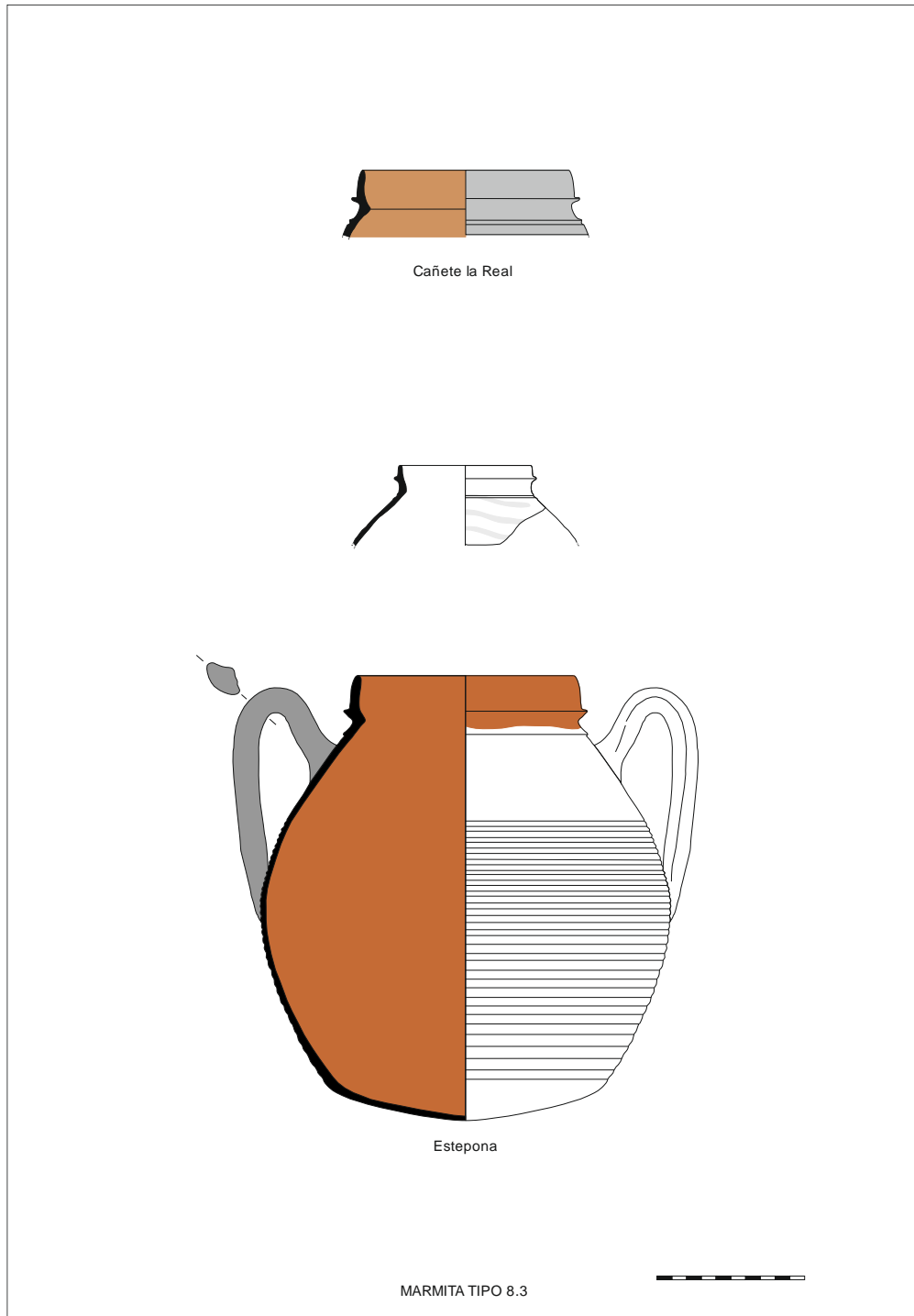


Fig. 7. 216. Marmita Tipo 8.3.

<sup>1835</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 40, fig. 2, nº104, nº23 y nº231

<sup>1836</sup> Fili, 2000: 274, fig. 8.

#### Tipo 8.4

De este tipo sólo se han documentado bordes. Su característica esencial es que son delgados, verticales y alargados, con labio indiferenciado. La base puede marcarse al exterior mediante una pestaña simple o dispuesta a partir de una acanaladura. Los diámetros de las bocas oscilan en torno a los 10 cm. Los ejemplares documentados están siempre vidriados.

#### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto V, nº1581), con cronología del siglo XV, y también en los sondeos realizados en 2012<sup>1837</sup>.

En Ronda se documenta en la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. A-02/14-4-1. 30.043-3), con una data principal del siglo XV.

El formato se fecha en el siglo XIV en contextos urbanos granadinos<sup>1838</sup>, y también en el XV en los rurales<sup>1839</sup>. En concreto podemos reseñar los ejemplares documentados en El Castillejo de Los Guájares<sup>1840</sup> datados entre los siglos XV y XVI. En la capital de Granada se aprecia en estratigrafía de finales del siglo XV en calle Zacatín<sup>1841</sup>. También aparece en calle Almez nº2-4<sup>1842</sup>. En el siglo XV se documenta en calle Pardo, 5<sup>1843</sup>. Los ejemplares de calle Piedra Santa nº7 se registra en contexto postconquista de finales del XV y siglo XVI<sup>1844</sup>. Se aprecia también en estratos nazaríes tardíos de Motril<sup>1845</sup>. En la noreste de la provincia de Granada el formato se documenta para época nazarí en Benzalema<sup>1846</sup>.

En Almería aparece en los sondeos realizados en el monasterio de la Encarnación<sup>1847</sup>.

En el Estrecho también se documenta en Belyounech durante el siglo XIV<sup>1848</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 8.4 de marmita se puede datar a lo largo del siglo XV, con prolongación ulterior tras la conquista.

---

<sup>1837</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013.

<sup>1838</sup> Malpica *et al.*, 2007: 181, Tipo IIa y Tipo IIb.

<sup>1839</sup> *Ibidem*: 225, fig. 14.

<sup>1840</sup> García Porras, 2001: 176: Tipo III.

<sup>1841</sup> Rambla & Salado, 2002: 181, fig. 7, nº47 a 49.

<sup>1842</sup> Rodríguez Aguilera, 2004: 372, fig. 2, nº1.

<sup>1843</sup> Caballero, 2010: 1596, fig. 8, planchas 1, nº4 y nº11; plancha 2, nº10.

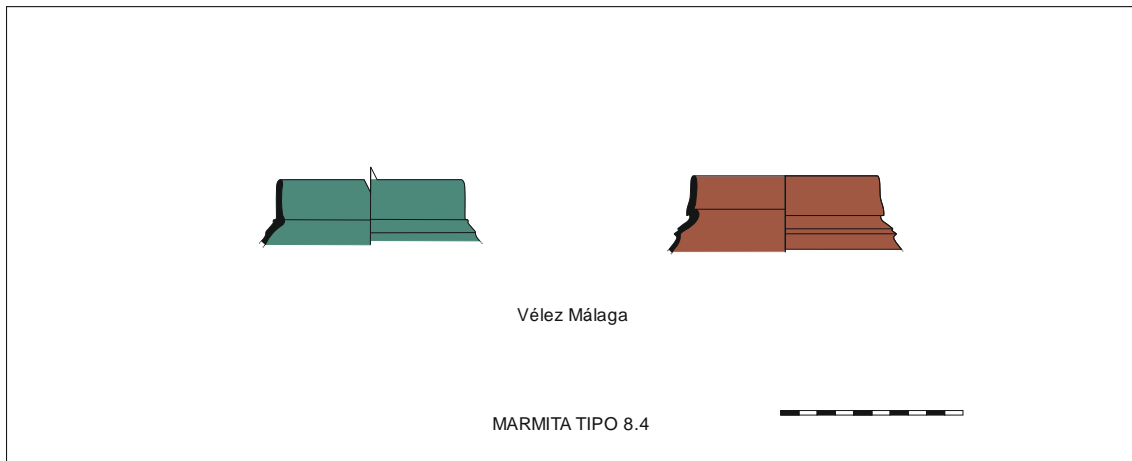
<sup>1844</sup> Mancilla; Rivas; Román, 2009: 1481, lám. I, nº4, nº5 y nº9.

<sup>1845</sup> Malpica; Gómez Becerra; Jiménez Lozano, 1991: 179, fig. 4, A.

<sup>1846</sup> Ginés, 2000: 130, fig. 14, a y b.

<sup>1847</sup> Álvarez, 2009: 1414.

<sup>1848</sup> Fili, 2016: 336, fig. 1.



*Fig. 7. 217. Marmita Tipo 8.4.*

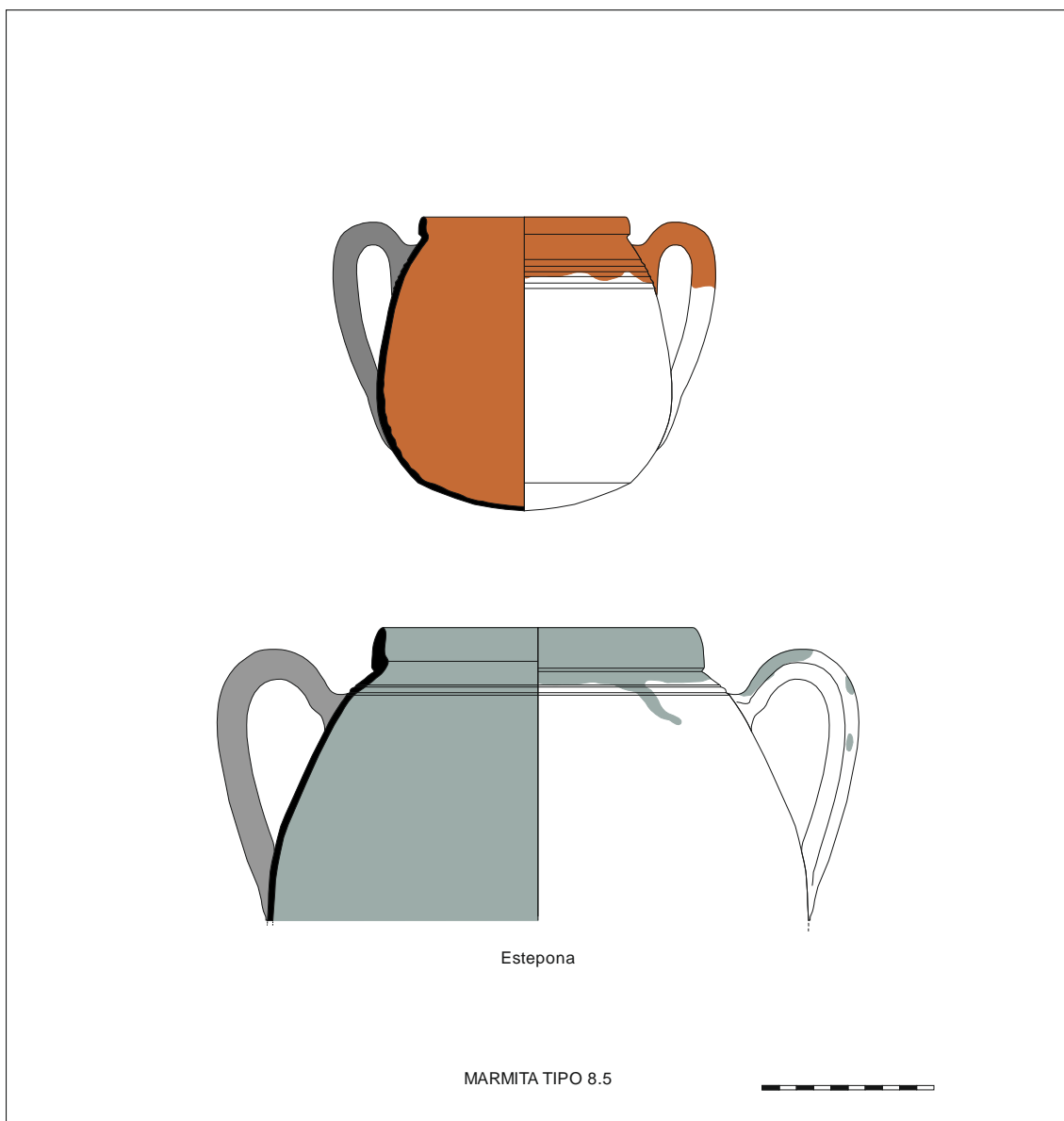
### Tipo 8.5

Tipo de cuerpo globular más ancho en la parte inferior. Los tamaños son variables, documentando en Estepona ejemplares que podrían alcanzar los 30 cm, junto a otros que tienen 17 cm. La boca presenta cierta anchura, con diámetros entre 12 y 18 cm. El borde es grueso, vertical, escotado por el interior y con labio apuntado. Se separa del cuerpo mediante una ligera acanaladura en la base. En el hombro se disponen estrías acanaladas. Presenta dos asas que van desde el hombro a la zona central o inferior del cuerpo. Presenta vidriado completo al interior y parcial al exterior. Éste puede ser melado o de tono verdoso.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en Estepona (CCast24.UE06. nº1 y nº34) con cronología de la primera mitad del siglo XV.

En Ronda se registran en la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. A-02/14-4-1. 30.043-3), con una datación principal del siglo XV.



*Fig. 7. 218. Marmita Tipo 8.5.*

## **Tipo 9**

*Descripción formal.* En este tipo se incluyen algunos formatos de borde muy poco frecuentes. Tienen en común su escaso desarrollo y suave escotadura interior. Aparecen normalmente vidriados por la cara interna, en el caso del tipo 9.3 de modo parcial. Al exterior el barniz aparece en chorreón.

*Pastas.* Pastas ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie. El color es rojizo con superficie interior marrón oscuro y exterior más claro.

### Tipo 9.1

Marmita de la que sólo se conservan algunos fragmentos en Vélez-Málaga. El borde es simple, de sección triangular engrosado al interior. La tendencia que se

aprecia en el cuerpo es de forma globular. El interior aparece vidriado y algunos fragmentos tienen dibujos en blanco en el hombro.

#### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº1730), con cronología entre el siglo XIII y principios del XV.

En el Estrecho se documenta en Belyounech durante el siglo XIV<sup>1849</sup>.

A partir de los escasos hallazgos documentados en la provincia de Málaga y su paralelo en el ámbito del Estrecho, el tipo 9.1 de marmita se puede datar en el siglo XIV.



*Fig. 7. 219. Marmita Tipo 9.1.*

#### Tipo 9.2

Marmitas de borde corto, exvasado, cuyo labio puede ser apuntado, bífido o simplemente engrosado. Los diámetros de las bocas oscilan entre los 9 y los 15 cm. Puede presentar alguna suave arista al exterior. Aunque no se conserva ningún cuerpo completo la tendencia que se observa es globular. Los ejemplares documentados están vidriados por el interior, y la mayor parte también en el borde y hombro por el exterior.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato aparece en la capital de Málaga<sup>1850</sup>, donde se le ha dado cronología del siglo XV. En la ciudad se registra en el espacio 3 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>1851</sup> cuya cronología alcanza el siglo XV. También se documenta en calle Trinidad nº18<sup>1852</sup>.

<sup>1849</sup> Fili, 2016: 336, fig. 1.

<sup>1850</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 247, nº56.

<sup>1851</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 401, fig. 10, nº3.

<sup>1852</sup> Mayorga & Rambla, 1995: 482, fig. 2, nº3 y nº4.



En la Axarquía se encuentra en los sondeos realizados en 2012 en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>1853</sup>.

En la zona de frontera se registra en Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C2, UE II; CR/92, C1, hab. C, UE III), con cronología entre 1248 y 1330.

En el Estrecho aparece en Algeciras, con cronología entre fines del siglo XIII y mediados del XIV<sup>1854</sup>. En la otra orilla el formato se ha documentado en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>1855</sup>. También se registra para el siglo XIV en Jbala Ghomara<sup>1856</sup>, y en Ksar Seghir junto con materiales portugueses posteriores a la conquista de 1458<sup>1857</sup>.

El formato se identifica con el tipo M de la clasificación del castillo de Lorca en Murcia<sup>1858</sup>, al que se le da una cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 9.2 de marmita se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y mediados del XV.

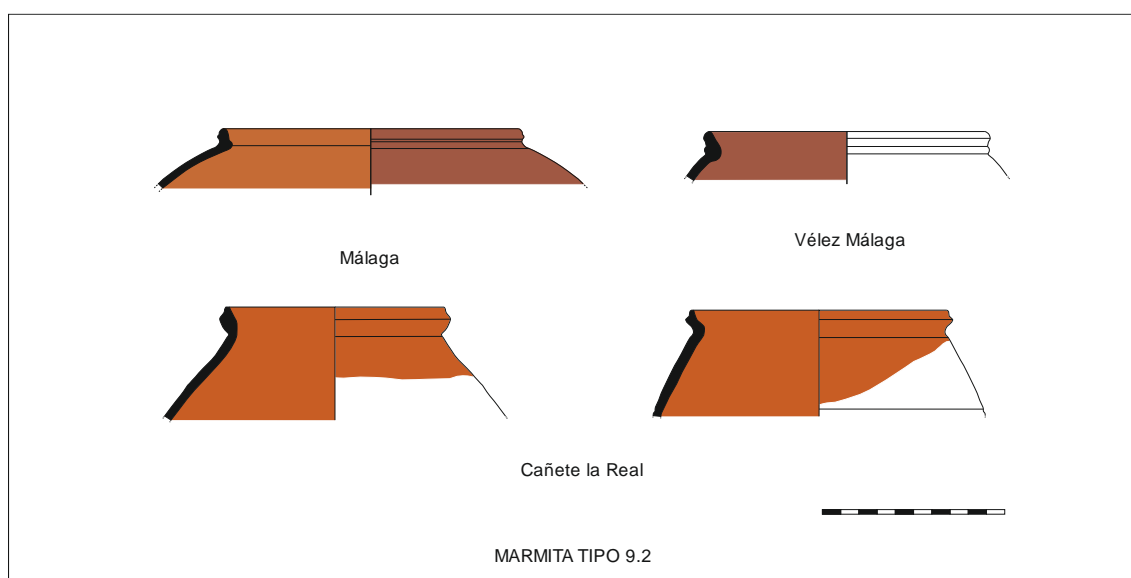


Fig. 7. 220. Marmita Tipo 9.2.

### Tipo 9.3

Marmita de cuerpo globular, cuello corto y borde vertical engrosado con labio engrosado. El ejemplar documentado tiene un diámetro de boca de en torno a 14 cm. Presenta estrías acanaladas en el hombro y entre éste y el cuello. Tiene dos asas y se encuentra parcialmente vidriado en melado al interior.

<sup>1853</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013.

<sup>1854</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 355, fig. 5, i.

<sup>1855</sup> Hita & Villada, 2003: 399, fig. 95.

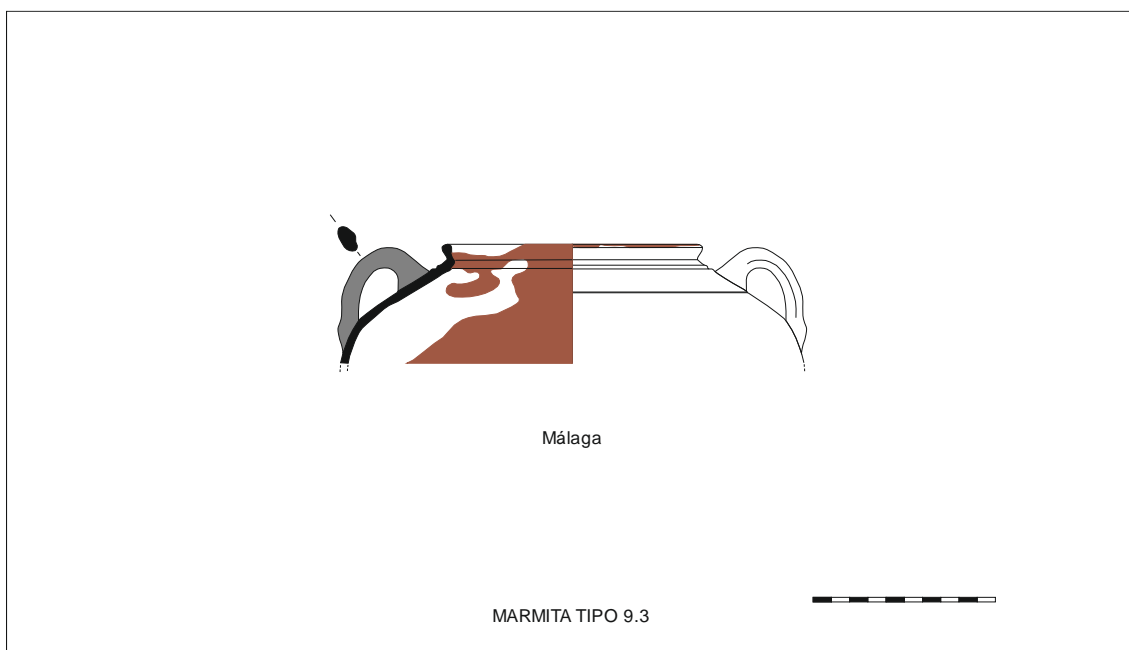
<sup>1856</sup> Fili, 2016: 342, fig. 9.

<sup>1857</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 86, fig. 83, nºKS1438.

<sup>1858</sup> González Ballesteros, 2017: 272, fig. 148.

### *Precedentes y evolución.*

El formato sólo aparece en la fase nazarí II documentada en calle Nosquera nº5-7 durante el siglo XIV<sup>1859</sup>.



*Fig. 7. 221. Marmita Tipo 9.3.*

### **Tipo 10**

*Descripción formal.* Pequeña marmita de cuerpo globular. Tiene una altura de 8,5 cm y un diámetro de boca de 9 cm. El borde es corto, vertical e indiferenciado. El hombro presenta una estría acanalada. Cuenta con dos asas y está vidriado al interior y por el borde y hombro al exterior.

*Pastas.* Pasta ferruginosa con inclusiones algo apreciables en superficie. El color es marrón rojizo.

### *Precedentes y evolución.*

El ejemplar existente en el centro de interpretación de Cañete la Real carece de vínculo estratigráfico. Sin embargo, al aparecer quemado permite plantear que pudiera corresponderse con el incendio producido en las viviendas en 1407. En Teba se documenta en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE12.nº inv. 214).

Este formato de borde sencillo podría corresponderse con la olla tipo VIII de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1860</sup>, donde se data entre 1248 y 1259.

<sup>1859</sup> Mancilla, 2006: 21, fig. 8, nº1.

<sup>1860</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 209.

En Algeciras aparece con asas de costilla datado entre fines del siglo XIII y mediados del XIV<sup>1861</sup>.

A partir del hallazgo documentado en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes, el tipo 10 de marmita se puede datar entre mediados del siglo XIII y primer cuarto del XV.



Fig. 7. 222. Marmita Tipo 10.

### Tipo 11

*Descripción formal.* Marmita de cuerpo globular con el abombamiento en la parte media. Los únicos ejemplares se documentan en Estepona. El completo tiene una altura de 19,5 cm y un diámetro de boca de 10 cm. Presenta un cuello corto muy escotado por el interior. El borde se marca por una moldura al exterior y es indiferenciado, ligeramente entrante. La base es convexa, definida por una pestaña. Tiene dos asas que parten del hombro a la parte inferior del ensanche de la panza. Se encuentra vidriado al interior y en el borde al exterior. Salvo en el hombro, la parte exterior se encuentra completamente estriada.

*Pastas.* Pastas ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie. Los colores son rojizos de tono marrón.

*Precedentes y evolución.*

Este formato, que se data en Estepona a mediados del siglo XV, parece tener su continuidad en contextos posteriores a la conquista de Granada, registrándose en el siglo XVI un modelo parecido en el Albaicín, donde el borde presenta moldura exterior y amplia escotadura interior<sup>1862</sup>.

<sup>1861</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 355, fig. 5, j.

<sup>1862</sup> Rodríguez Aguilera, 2004: 374, fig. 3, nº1.

En el vertedero de calle Castillo de Estepona (CCast24.UE06, nº11) se registra con cronología de la primera mitad del siglo XV. En la provincia malagueña son muy similares los modelos documentados en calle Muro, 11-13 de Marbella<sup>1863</sup>.

En el Estrecho el formato con el borde menos desarrollado se registra en Ksar Seghir en niveles meriníes anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>1864</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes, el tipo 11 de marmita se puede datar entre el segundo cuarto y finales del siglo XV, continuando en el siglo XVI.

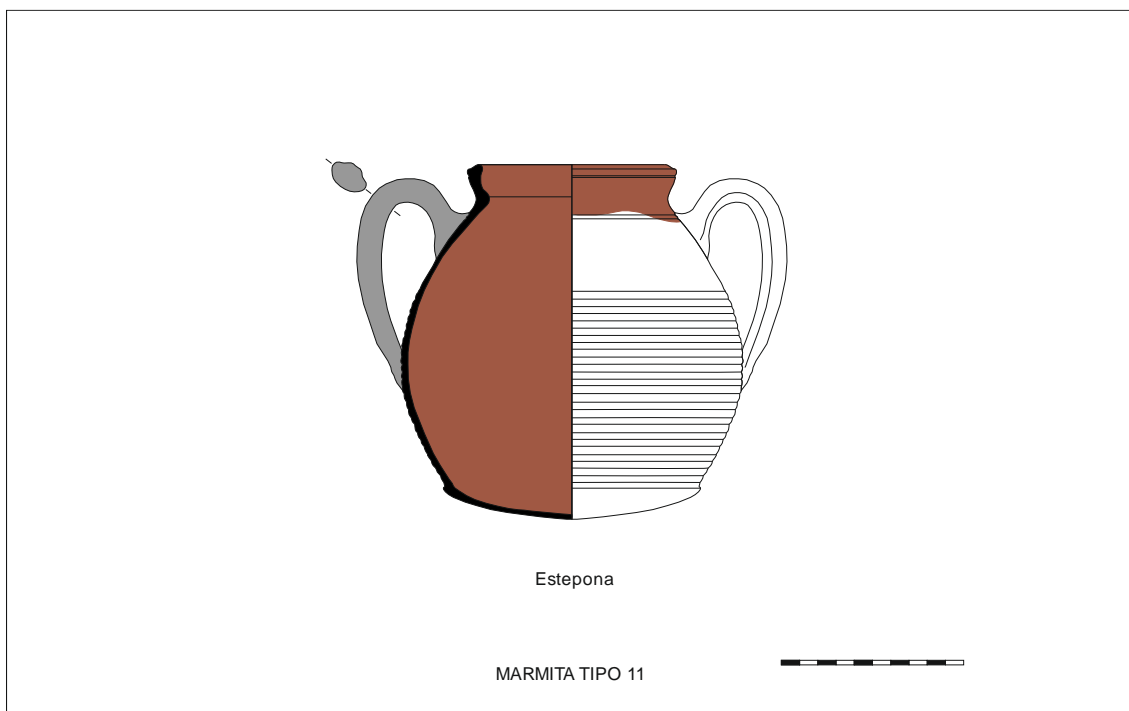


Fig. 7. 223. Marmita Tipo 11.

## Tipo 12

*Descripción formal.* Formato de cuerpo globular. El borde es corto, vertical, apuntado y separado del cuello mediante una arista exterior que deja una ligera mueca al interior. La base es muy ancha, convexa, y separada mediante una carena en arista. Tiene dos asas que parten del hombro a la parte inferior del ensanche de la panza. El formato está vidriado al interior con chorreones al exterior y en las mismas asas.

*Pastas.* Pasta ferruginosa con inclusiones algo apreciables en superficie. El color es marrón rojizo.

*Precedentes y evolución.*

<sup>1863</sup> Caballero, 2009: 2952, fig. 7, ollas tipo 1 y 2.

<sup>1864</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 70, fig. 71, nºE17N10.7.

El tipo se documenta en Málaga únicamente en calle Trinidad nº18<sup>1865</sup>. Los autores lo ponen en relación con el tipo 8.1, con cronología entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV, lo que concuerda con los demás materiales representados en la publicación.

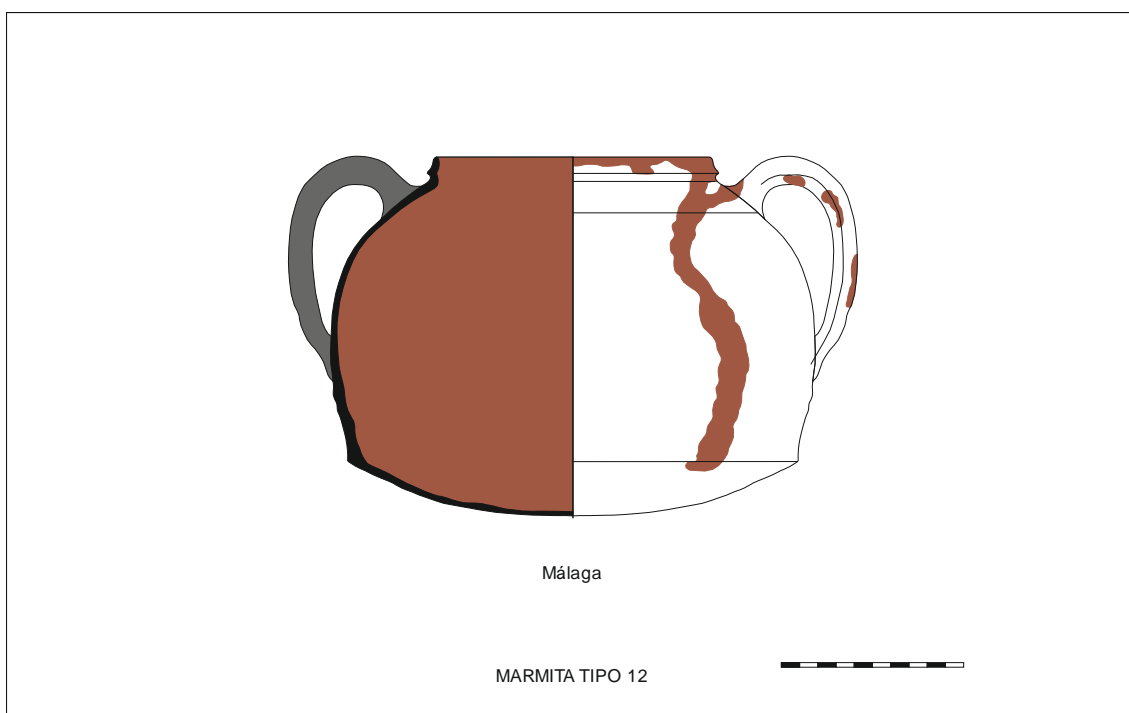


Fig. 7. 224. Marmita Tipo 12.

### Tipo 13

*Descripción formal.* Modelo que sólo se documenta en Estepona. Consta de un cuerpo globular abombado en la parte inferior. El borde es de sección triangular con desarrollo al exterior. Los diámetros de las bocas oscilan entre los 12 y los 9 cm. No se han identificado los fondos. Los ejemplares estudiados suelen contar con una decoración en el hombro consistente en trazos de pintura blanca, bien rectos u ondulados.

*Pastas.* Pastas ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie. Los tonos son rojizos.

*Precedentes y evolución.*

Los ejemplares se documentan en la costa occidental. Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Aparece con trazos blancos (CCast24.UE10. nº42). También aparece en calle Muro, 11-13 de Marbella<sup>1866</sup>.

<sup>1865</sup> Mayorga & Rambla, 1995: 482, fig. 2, nº1 y nº4.

<sup>1866</sup> Caballero, 2009: 2950, fig. 5, nº20 y nº21.

Entre las producciones de Triana en Sevilla, aunque el borde y la carena inferior no son iguales, el cuerpo cónico si tiene cierto parecido con la olla XX<sup>1867</sup>, que se fecha en el segundo tercio del siglo XIII hasta 1259.

En la provincia de Cádiz se registra modelo parecido en una fosa vertedero del siglo XV en la iglesia de las Monjas Concepcionistas de Vejer de la Frontera<sup>1868</sup>.

En el norte de África se documenta para época almohade en Ksar Seghir con borde más corto<sup>1869</sup>. Ya vidriado se registra modelo parecido en los niveles portugueses posteriores a la conquista de 1458<sup>1870</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la costa occidental de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes, el tipo 13 de marmita se puede datar entre principios y tercer cuarto del siglo XV.

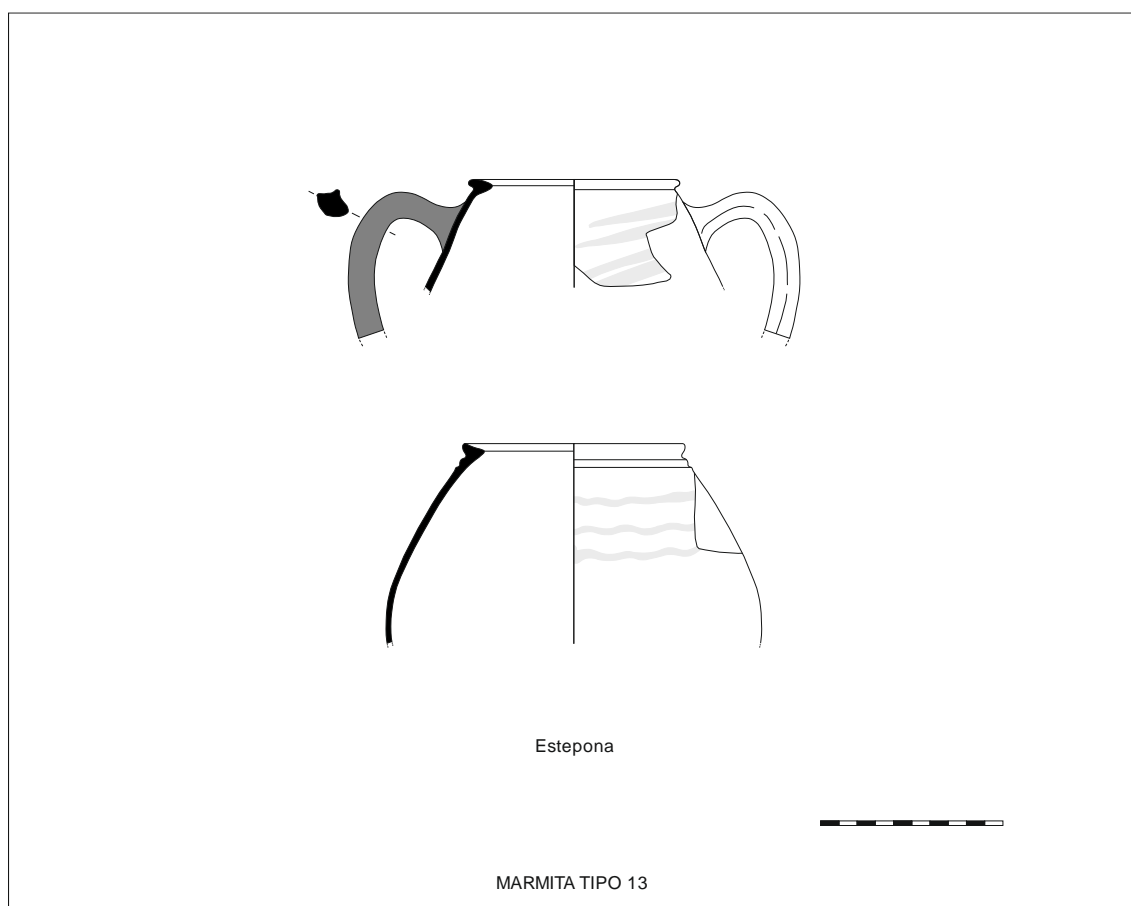


Fig. 7. 225. Marmita Tipo 13.

<sup>1867</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 219.

<sup>1868</sup> Molina, 1993: 97, fig. 4, nº1.

<sup>1869</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 44, fig. 20, nº10 y nº11; 51, fig. 37, nº12 y nº13.

<sup>1870</sup> *Ibidem*, 2016: 93, fig. 92, nºKS1441.

## Tipo 14

*Descripción formal.* Marmita de pequeño formato con 12 cm de altura. El cuerpo presenta la parte inferior ensanchada y la superior entrante. Dispone un hombro con diferentes molduras horizontales a través del cual se llega al borde que es entrante y simplemente engrosado. La base es convexa, separada del cuerpo mediante una carena poco perceptible. Tiene dos asas. Presenta una decoración en la parte superior del cuerpo con trazos blancos verticales o pseudoepigráficos.

*Pastas.* Pastas ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie. El color es rojizo.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar conocido se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona, donde se data en la primera mitad del siglo XV (CCast24.UE10. nº43).

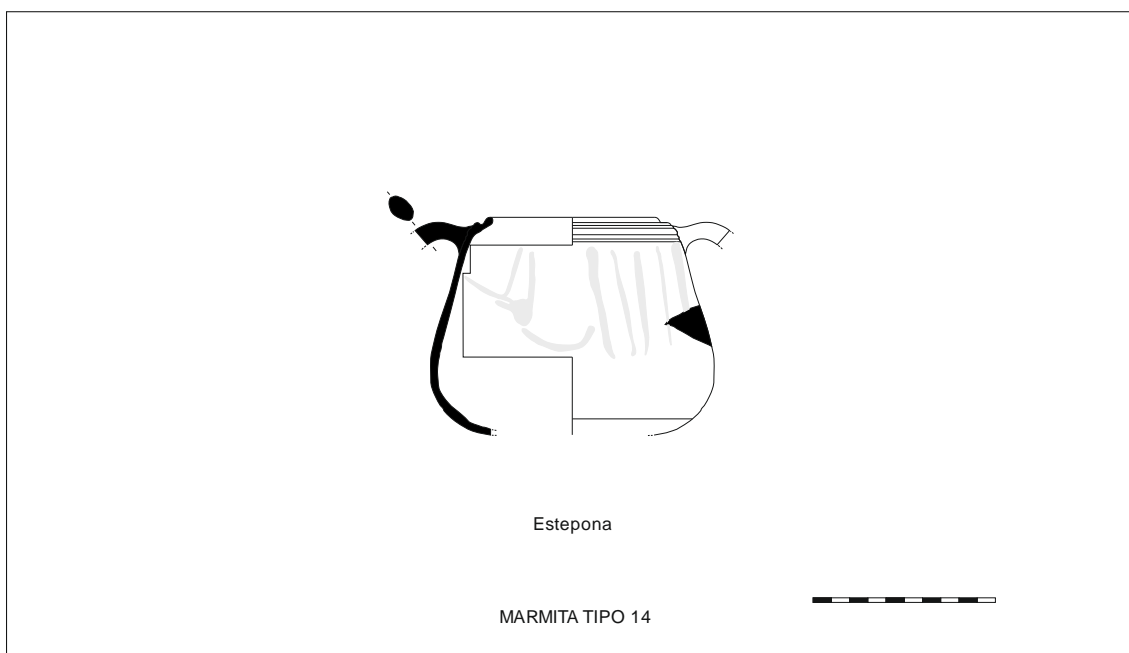


Fig. 7. 226. Marmita Tipo 14.

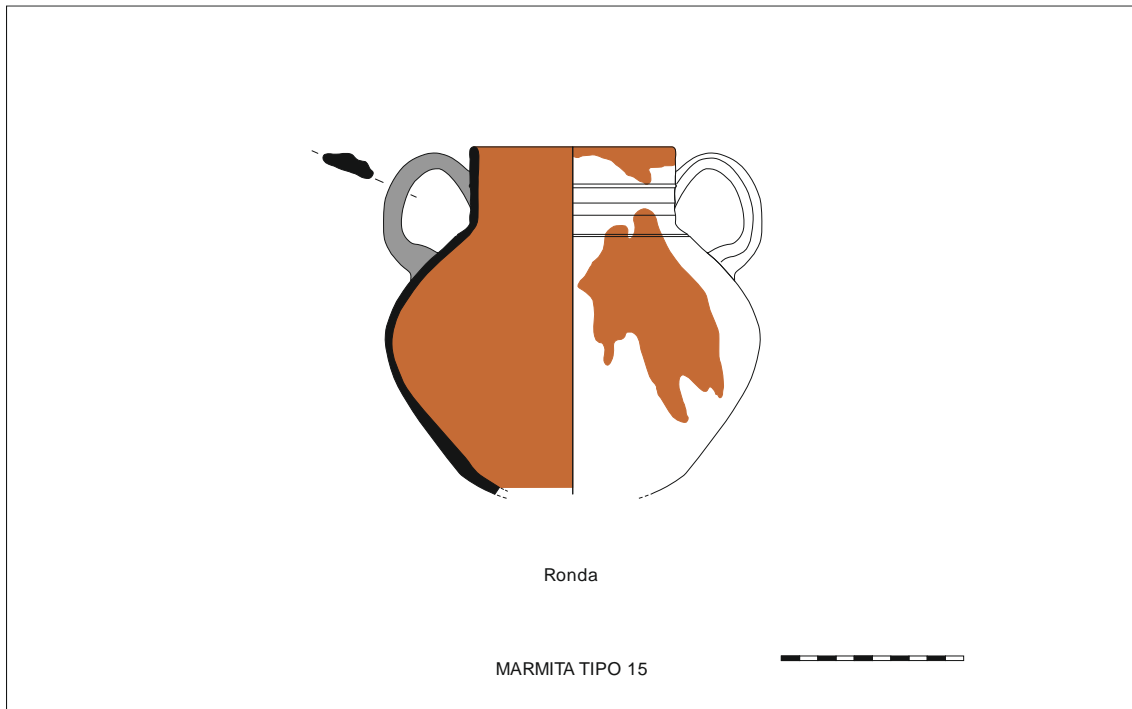
## Tipo 15

*Descripción formal.* La marmita presenta una altura media de 20 cm. Su principal característica es la disposición de un cuello cilíndrico alto en cuyo extremo se encuentra un borde indiferenciado. Los ejemplares documentados están vidriados al interior con chorreones al exterior y cuentan con estrías horizontales tanto una en el hombro como varias en el cuello. Se aplica a cada lado un asa de lazo en forma de “orejeta”.

*Pastas.* Pastas ferruginosas con inclusiones algo apreciables en superficie. El color es rojizo.

*Precedentes y evolución.*

El formato es propio de Ronda, donde se encuentran varios ejemplares en las estratigrafías tempranas de época nazarí, segunda mitad del siglo XIII y primer cuarto del XIV, registradas en la intervención arqueológica de calle Armiñán, esquina con callejón de los Tramposos (RO-95-ART. A-03/21-1-1. 142.009-24).



*Fig. 7. 227. Marmita Tipo 15.*



Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Marmita.

Tipos	Forma Marmita												
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV				
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4	
1	█												
2	█												
3	█												
4				█									
5				█									
6				█									
7					█								
8.1								█					
8.2								█					
8.3									█				
8.4									█				
8.5									█				
9.1					█								
9.2				█									
9.3					█								
10			█						█				
11									█				
12								█					
13									█				
14									█				
15		█			█								

### 7.3.3. Anafre.

**Definición.** El término deriva del castellano anafe o su deformación anafre, que en algunos lugares todavía se usa para referirse al fogón portátil<sup>1871</sup>. Según G. Rosselló las palabras árabes documentadas no han dejado derivados<sup>1872</sup>. Los términos empleados en el siglo XI han evolucionado de modo diverso. Así tannûr se ha convertido en atanor, malla ha desaparecido, y furnus, focarium, fornax, pueden referirse tanto a hornos de obra (como qûša, kûša, furn, o kanûn) como fogones portátiles<sup>1873</sup>. Para el autor la palabra correcta sería miýmâr o brasero, pero no ha derivado al castellano ni al catalán. En el D.R.A.E. se indica que el vocablo viene del árabe hispánico annáfih, y éste del árabe clásico nāfiḥ, que significa soplador.

**Funcionalidad.** Es un hornillo portátil empleado como recipiente culinario o en la calefacción doméstica. Sobre él se colocarían tanto cazuelas como marmitas, donde se freirían o cocerían alimentos. También pudo utilizarse para hervir el agua del té y mantener los alimentos calientes<sup>1874</sup>. Su uso como calefactor en ambientes domésticos ha sido defendido por varios investigadores<sup>1875</sup>. Con esta función pudo estar relacionada la acanaladura que se conforma siempre en los bordes, al disponerse para el encaje de una tapadera. El cierre de la cámara superior favorecería el consumo más lento de las ascuas allí depositadas, permitiendo una mayor durabilidad del calefactor. Además, también debió servir como complemento de otro estructural y fijo<sup>1876</sup>, cuya función sería la de mantener las ascuas vivas para calentar o conservar calientes los alimentos ya obtenidos o en proceso de elaboración<sup>1877</sup>.

**Descripción morfológica general.** El anafre debe diferenciarse del tannûr. Este último es acampanado, troncónico y abierto, y su uso era la cocción del pan<sup>1878</sup>. Su forma derivaría en el atanor, pieza cilíndrica que machihembrada forma tuberías de canalizaciones. Por el contrario, el anafre es un recipiente con dos cámaras separadas por una parrilla calada. La cámara superior se empleaba como brasero. Es abierta y en ella se introducían las ascuas que calentaban los recipientes -generalmente cazuelas y marmitas- que apoyaban sobre la boca del anafre. Esta cámara presentaba agujeros para la aireación. La inferior servía de cenicero y presenta una apertura normalmente cuadrada por donde se recogían las cenizas. Al exterior es frecuente que presente asas de las que algunas veces penden anillas de cerámica.

**Tipología.** Aunque los tipos más tempranos del siglo XIII aún presentan perfiles un tanto gruesos, el ataifor nazarí muestra un desarrollo tecnológico en su fabricación, caracterizándose por presentar un formato de paredes más finas y con ornamentación consistente por lo general en líneas incisas realizadas a peine. La tipología presenta cierta variedad, clasificando hasta diez tipos por la disposición de la boca. En el tipo 1 se incluye un formato de borde bífido regular bien desarrollado, tipo 1.1, o de labios

---

<sup>1871</sup> Rosselló, 1991: 149.

<sup>1872</sup> *Ibidem*: 171.

<sup>1873</sup> *Ibidem*: 149.

<sup>1874</sup> Bazzana, 1996: 154-157.

<sup>1875</sup> *Ibidem*, 154-157; Coll; Martí; Pascual, 1988: 26-27; Rosselló, 1978: 76-77; 1991: 149,171; 2002: 31.

<sup>1876</sup> García Porras, 2001: 282-284.

<sup>1877</sup> *Ibidem*, 256-258.

<sup>1878</sup> Bazzana, 1996: 157-158; Gutiérrez Lloret, 1996b: 241-245.

más cortos, tipo 1.2. En el tipo 2 incluimos otros formatos con borde de tendencia vertical, donde la acanaladura para el asiento del recipiente que apoya encima es interior. El labio puede ser redondeado, 2.1, o apuntado, 2.2. En el tipo 3 se incluyen variantes que tienen en común el contar con un borde donde, a partir de una pestaña o carena interior, se forma una muesca o acanaladura semicircular para el apoyo del otro recipiente. Peculiar es el tipo 4, donde la muesca se forma en la parte interior de un borde almendrado. La característica del tipo 5 es un borde simple indiferenciado, en cuyo exterior presenta una visera ligeramente caída. El tipo 6 es sencillo, con un borde simple almendrado al exterior. El 7 sale en vertical a partir de una acusada carena. El labio es simple. En el tipo 8, más frecuente en la Axarquía, se incluyen hasta tres variantes de un perfil cuyo punto en común es el de presentar una sección cuadrangular en cuya parte interna aparece la muesca para el asiento del recipiente que apoya. Puede ser de labio apuntado, tipo 8.1, de sección más maciza, tipo 8.2, o con muesca en la parte superior horizontal del borde, 8.3. Los formatos entre el tipo 9 y el 11 son más escasos. El primero de ellos presenta una visera de sección triangular con botones para el apoyo del otro recipiente. En cuanto al 10 el borde es almendrado con una pestaña acusada al interior. El 11 consta de un borde en ala con una acanaladura para la tapadera o el recipiente que apoya. En Ronda se encuentran los tipos 12, 13 y 14, que en principio no aparecen en otros yacimientos arqueológicos. El tipo 12 tiene borde triangular marcado al exterior por una arista que sale de su base. El tipo 13 dispone de un borde entrante que se desarrolla de un modo simple indiferenciado. Finalmente, el tipo 14 tiene borde de sección triangular que asienta sobre una carena exterior bien marcada.

*Acabado y decoración.* Los anafres fueron dotados de algunas técnicas ornamentales. Las más frecuentes consistían en bandas incisas realizadas a peine en la zona más visible del exterior de la pieza. Éstas podían ser onduladas o rectas. Otra técnica fue la impresión digital aplicada sobre la visera del borde, caso de algunos ejemplares del tipo 1.1, o sobre el hombro, como en el tipo 1.2 de Estepona. Estas impresiones también se pulsaron sobre mamelones aplicados junto al asa, como se aprecia en algunos ejemplares de los formatos 3.3, 7 y 8.3. Más escaso parece que fue la aplicación de trazos de pintura blanca o roja, como se puede observar en los tipos 10 y 11.

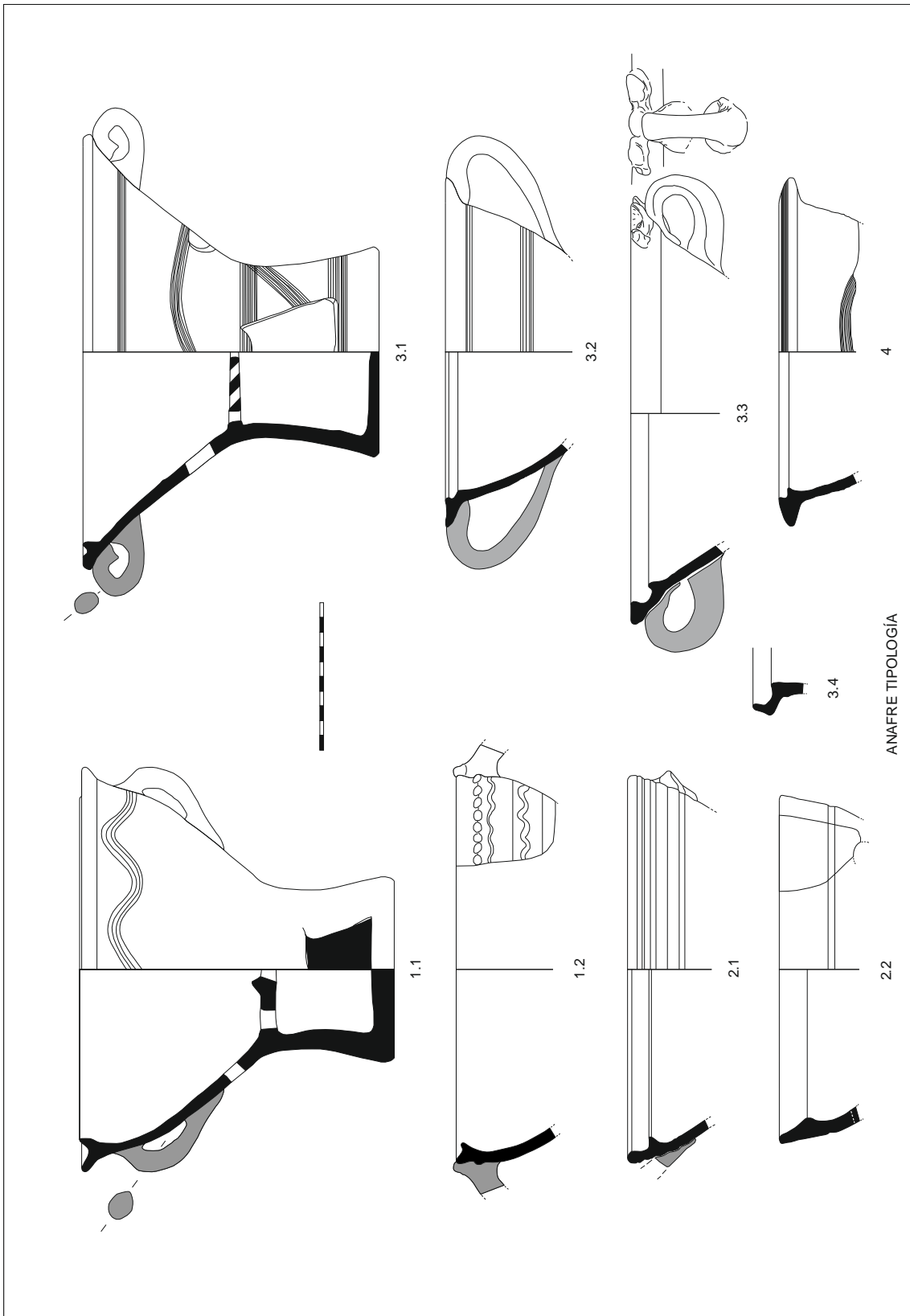


Fig. 7. 228. Variantes tipológicas de la forma Anafre.

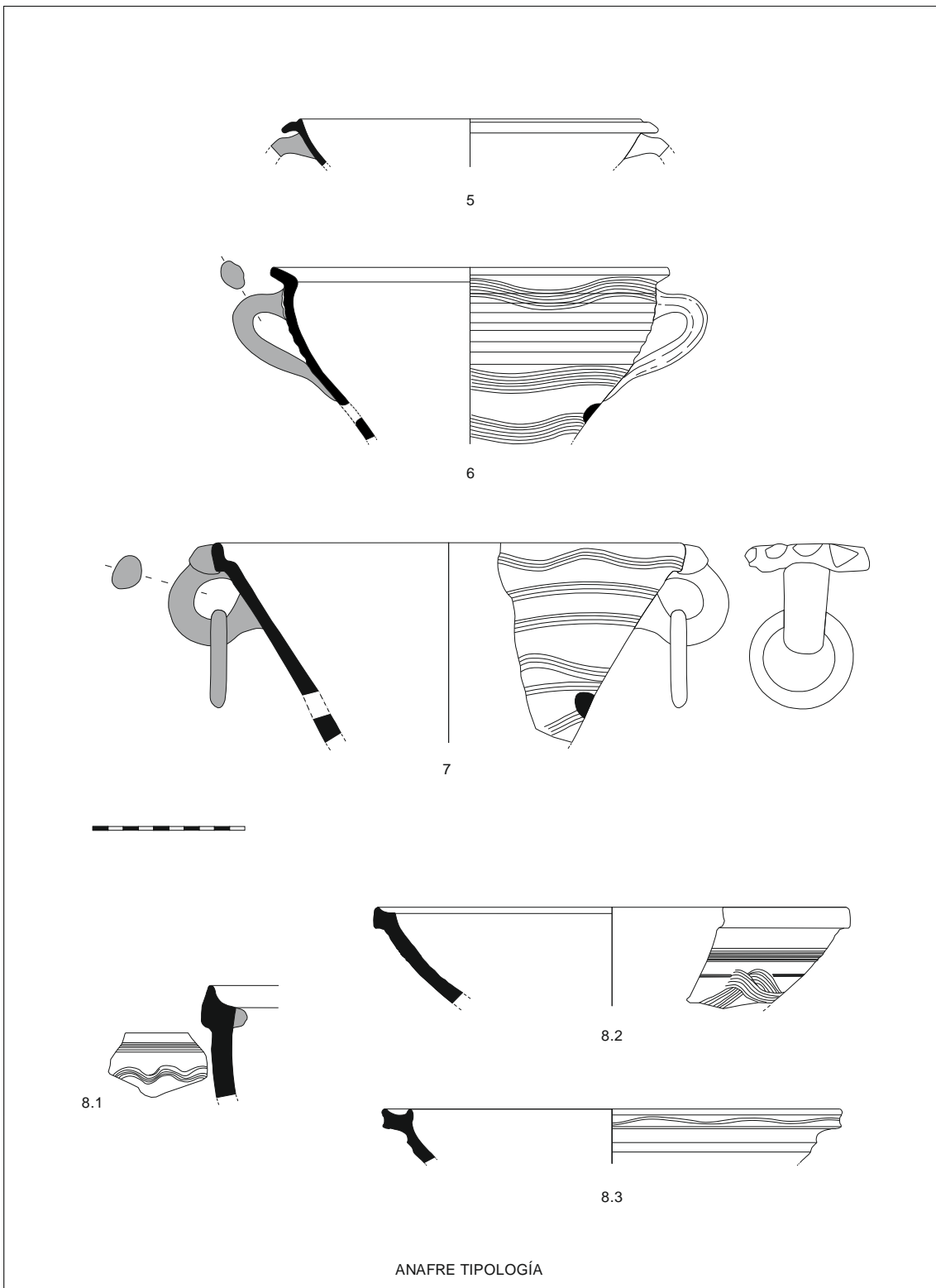


Fig. 7. 229. Variantes tipológicas de la forma Anafre.

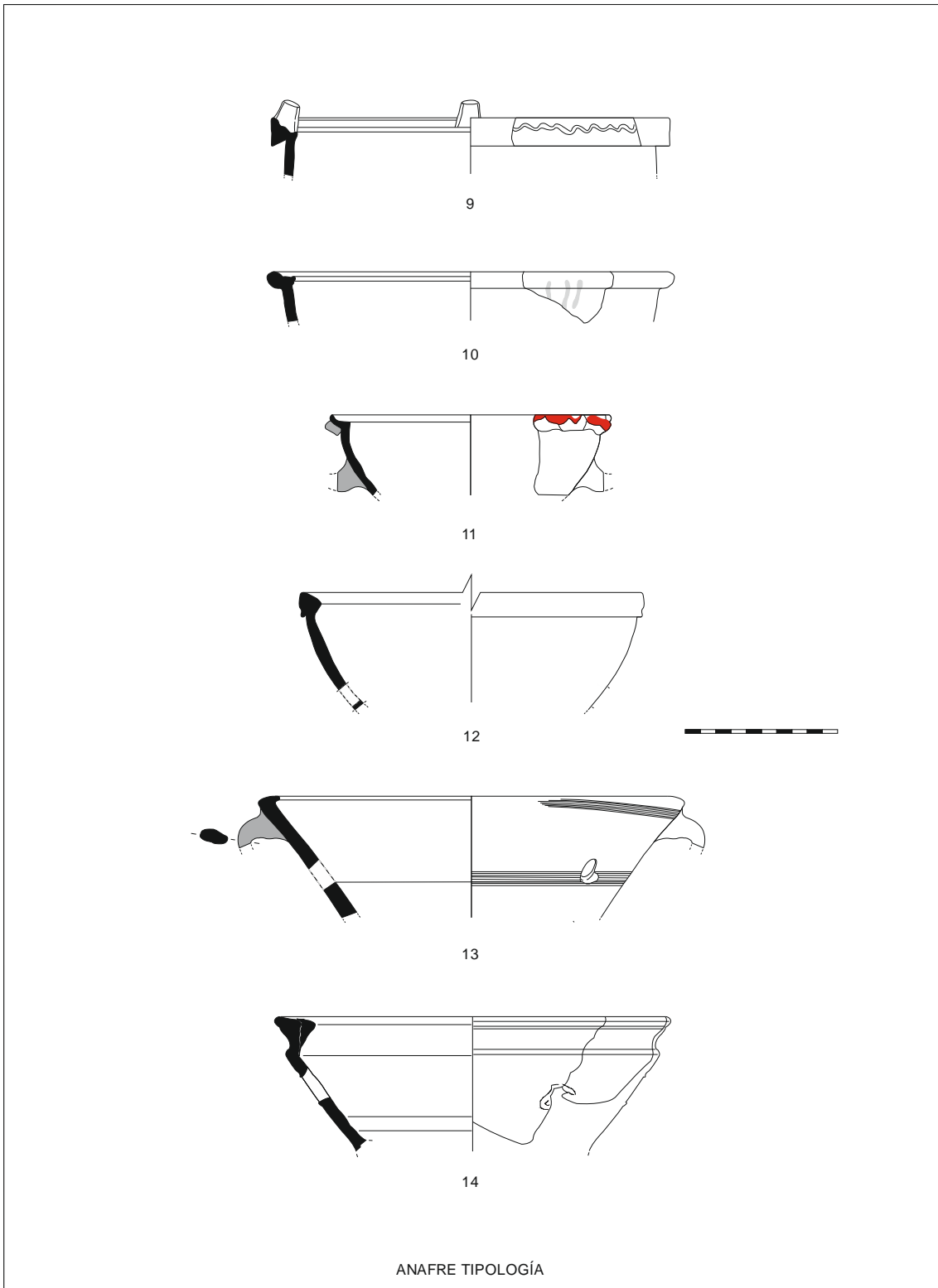


Fig. 7. 230. Variantes tipológicas de la forma Anafre.

## Tipo 1

*Descripción formal.* El tipo 1 se caracteriza por presentar un borde bífido regular donde el labio interior se corresponde con el borde en sí, mientras que el exterior es en realidad una visera más o menos desarrollada.

*Pastas.* Las pastas son variadas, desde las poco depuradas de color gris con exteriores rojizos hasta otras bien depuradas de color beige con exteriores verdosos y superficies amarillentas. También aparecen en color marrón rojizo.

### Tipo 1.1

Anafre con acanaladura marcada formada por un labio entrante apuntado y una visera desarrollada. El ejemplar documentado completo en Antequera tiene una altura de 21,3 cm. Los diámetros de boca oscilan entre 24-23 cm. Como elemento decorativo el labio de esta visera puede aparecer digitado. También se registran líneas onduladas en el hombro.

#### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VII, nº42), con cronología del siglo XIV.

En la zona de frontera se registra en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>1879</sup>, con data de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

En el Estrecho el formato se documenta en Ceuta<sup>1880</sup>.

Este anafre de borde horquillado cuenta con similitudes con otros de las producciones mudéjares del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>1881</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos regionales limítrofes se puede datar este tipo 1.1 de anafre entre mediados del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

---

<sup>1879</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 326, fig. 8, nº6.

<sup>1880</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 120, fig. 34.

<sup>1881</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 141, nº3.

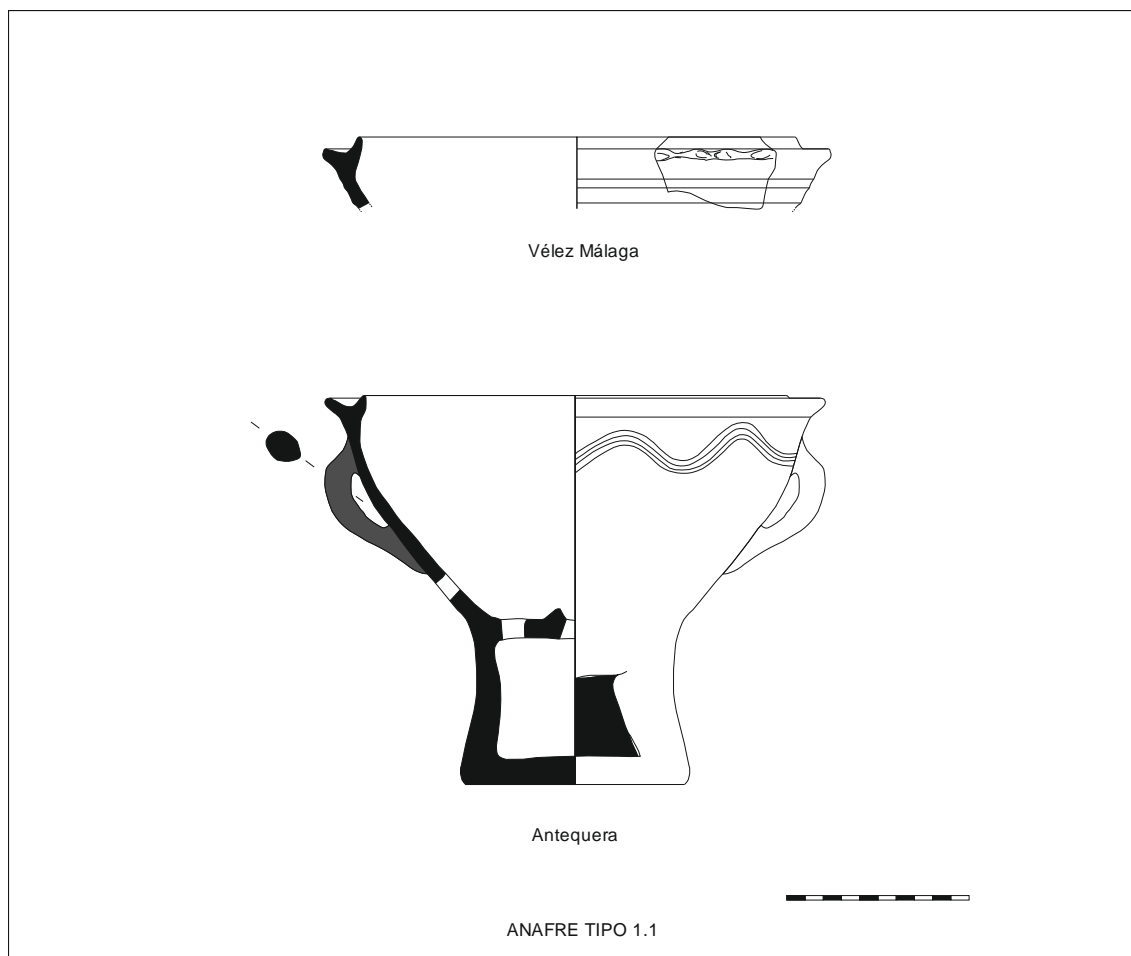


Fig. 7. 231. Anafre Tipo 1.1.

### Tipo 1.2

Formato con borde acanalado constituido por un labio entrante indiferenciado y un baquetón divergente al exterior. Los diámetros de boca documentados oscilan entre 26 y 20 cm. El cuerpo está decorado con líneas incisas onduladas y un cordón aplicado con pequeñas digitaciones. Las asas presentan un botón.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCastSilo4. nº17).

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con algunas variantes del tipo I<sup>1882</sup>.

Modelo muy parecido se documenta para época almohade en Jerez de la Frontera<sup>1883</sup>.

En el Estrecho el formato aparece en Ceuta<sup>1884</sup>. Con la pared exterior estriada se registra en Ksar Seghir, en niveles meriníes anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>1885</sup>.

<sup>1882</sup> Cavilla, 2005: 184; 533, fig. 189.

<sup>1883</sup> Montes & González, 1987: fig. 5, nº27 y 30.



A partir de los hallazgos documentados en al-Andalus, este tipo 1.2 se puede datar a lo largo de toda la época nazarí. Sin embargo, los ejemplares documentados en la provincia, que provienen sólo de la costa occidental, se fechan en la segunda mitad del siglo XV, cronología que comparten con los ejemplares documentados en el Estrecho.

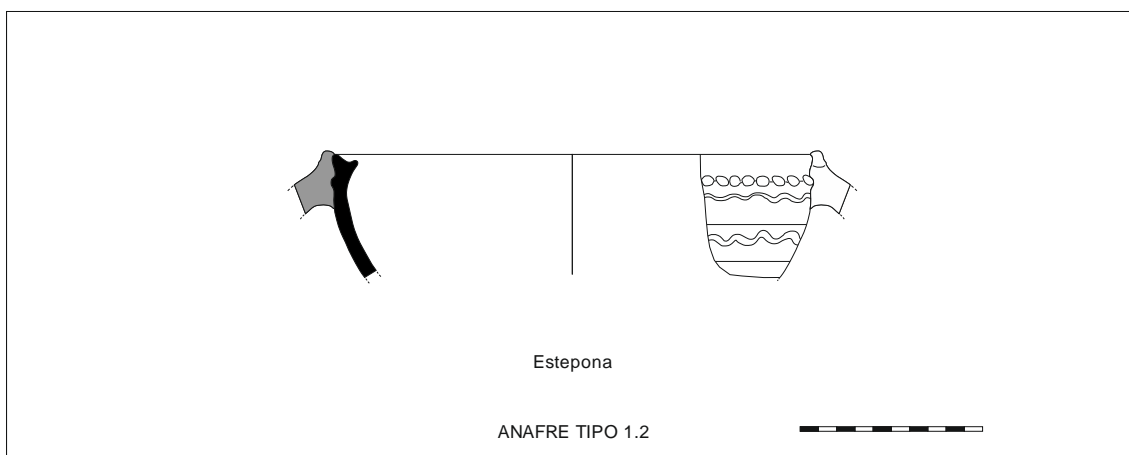


Fig. 7. 232. Anafre Tipo 1.2.

## Tipo 2

*Descripción formal.* En el formato tipo 2 el borde es la propia terminación de la pared, que puede hacerlo bien redondeado, como el tipo 2.1, o bien apuntado como el 2.2. El elemento diferenciador es la conformación de una muesca al interior, más o menos desarrollada, que se establece mediante una pestaña.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, pero con inclusiones de mayor tamaño que las que se encuentran en otros recipientes de mesa.

### Tipo 2.1

Borde de anafre con escotadura marcada en el interior. El diámetro de la boca es de 25,6 cm. Ésta resulta mediante un borde divergente, que es indiferenciado algo engrosado, y una pestaña interior. La parte exterior aparece con una banda ancha de estrías.

*Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en la ciudad de Málaga<sup>1886</sup>, con cronología del siglo XIV.

<sup>1884</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 122, fig. 37.

<sup>1885</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 70, fig. 71, E17N10.2.

<sup>1886</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 250, nº67.

En la costa atlántica marroquí modelo de borde parecido se registra en Lixus<sup>1887</sup>.

A partir de los escasos ejemplares documentados en Málaga el tipo 2.1 de anafre se puede datar en el siglo XIV.

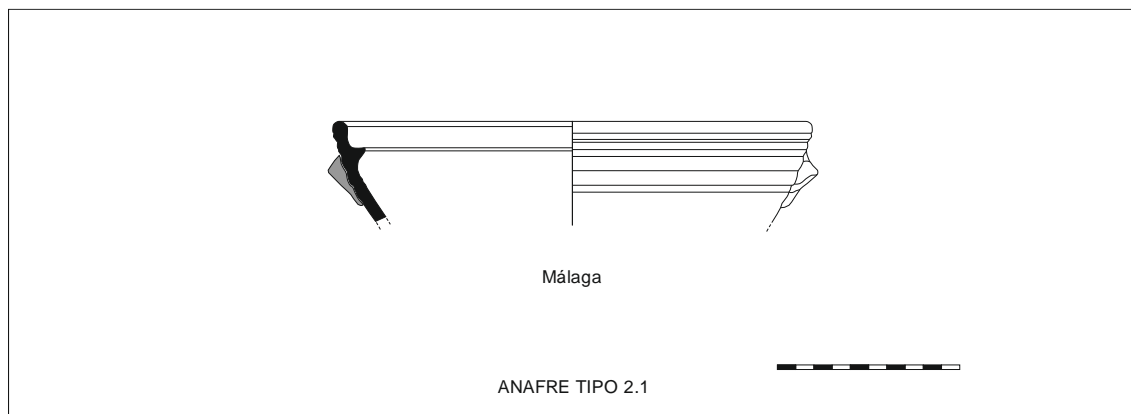


Fig. 7. 233. Anafre Tipo 2.1.

### Tipo 2.2

Tipo con borde divergente de labio apuntado. Al interior tiene una ligera acanaladura conseguida con un engrosamiento de la base del borde. El diámetro de la boca es de 23 cm. Al exterior la pared presenta una estría acanalada y los agujeros para la ventilación.

#### *Precedentes y evolución.*

De factura similar, aunque con la pestaña interior más desarrollada, se documenta en la capital de Málaga en calle Pozo del Rey nº5<sup>1888</sup> junto con ataifores de cronología anterior a caballo entre los siglos XI y XII.

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº1850), con cronología entre el siglo XIII y principios del XV.

El formato está documentado en los contextos urbanos granadinos en el siglo XIV<sup>1889</sup>. En Granada aparece en el siglo XV en calle Pardo nº5<sup>1890</sup>. También se registra en enclaves rurales como en El Castillejo de Los Guájares<sup>1891</sup>, con contexto del siglo XIII.

<sup>1887</sup> Habibi; Coll; Carrera, 2001: 122, lám. 1.

<sup>1888</sup> Perdiguero, 1987: 234, fig. 8.

<sup>1889</sup> Malpica *et al.*, 2007: 195, Tipo II.

<sup>1890</sup> Caballero, 2010: 1596, fig. 8, plancha 2, nº7.

<sup>1891</sup> García Porras, 2001: 252, fig. 38, Tipo I.

En Murcia el formato presenta similitud con el documentado en la casa de San Nicolás, donde se data en la primera mitad del siglo XIII<sup>1892</sup>. El borde es más grueso y menos vertical.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 2.2 presenta una cronología amplia entre los siglos XIII y XV.

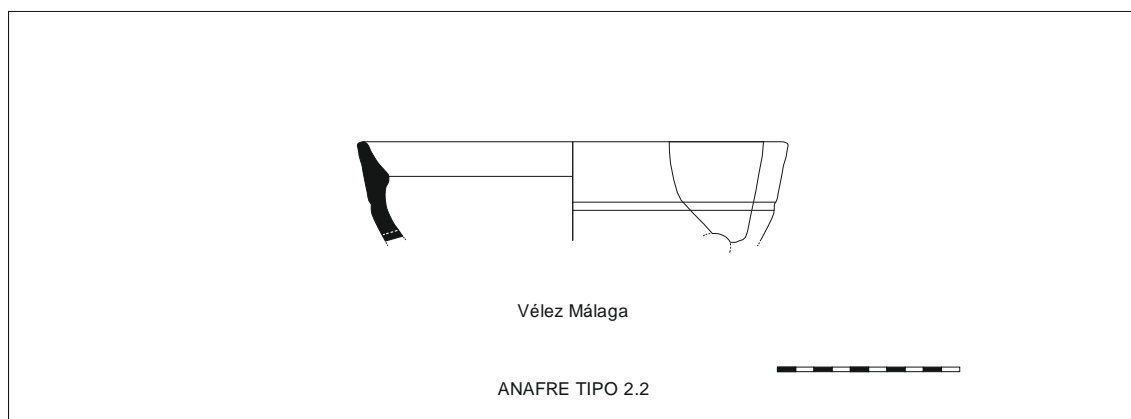


Fig. 7. 234. Anafre Tipo 2.2.

### Tipo 3

*Descripción formal.* Los anafres que se agrupan en el formato tipo 3 se caracterizan por presentar un borde siempre irregular o “atrofiado” donde se dispone la característica acanaladura para el encaje de la tapadera.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de colores rojizos con superficies grises por ambas caras.

#### Tipo 3.1

Formato con boca muy abierta, de 26 cm, frente a la altura, que es de 20 cm. El borde presenta una acanaladura conseguida mediante un labio divergente redondeado y una pestaña interior. Asas “de orejeta” se disponen por debajo del borde. Todo el exterior está decorado mediante líneas incisas a peine, tanto horizontales como onduladas.

*Precedentes y evolución.*

El formato aparece en Málaga en la fase nazarí II documentada en calle Nosquera nº5-7 y datada en el siglo XIV<sup>1893</sup>.

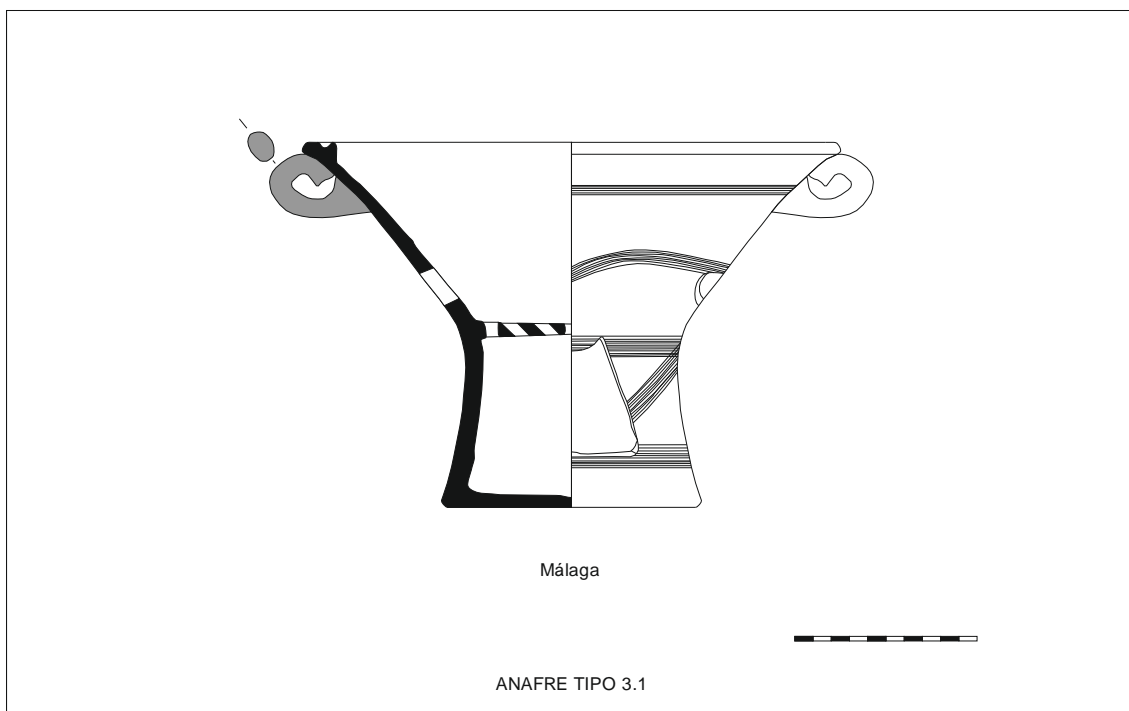
En el Estrecho formato parecido se documenta en Ceuta<sup>1894</sup>.

<sup>1892</sup> Navarro Palazón, 1991: 237-233-246, nº332, 336 a nº353.

<sup>1893</sup> Mancilla, 2006: 21, fig. 8, nº16.

<sup>1894</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 121, fig. 36 A.

A partir del ejemplar documentado en Málaga, el tipo 3.1 puede datarse en el siglo XIV.



*Fig. 7. 235. Anafre Tipo 3.1.*

### Tipo 3.2

Tipo de paredes divergentes con ligera curvatura. El borde se desarrolla a modo de ala. Presenta una acanaladura al interior conseguida mediante una marcada carena y la aplicación de una suave pestaña. El diámetro de la boca es de 20 cm. El exterior está decorado con algunas bandas de decoración incisas a peine. Las asas se desarrollan del borde a la base de la cámara superior.

#### *Precedentes y evolución.*

El único ejemplar documentado se recoge entre los materiales medievales estudiados del teatro romano de Málaga<sup>1895</sup>.

La cronología es imprecisa, pudiéndose datar por su perfil evolucionado entre los siglos XIV y XV.

<sup>1895</sup> Acién, 1986-1987: 236, fig. 2, nº26.

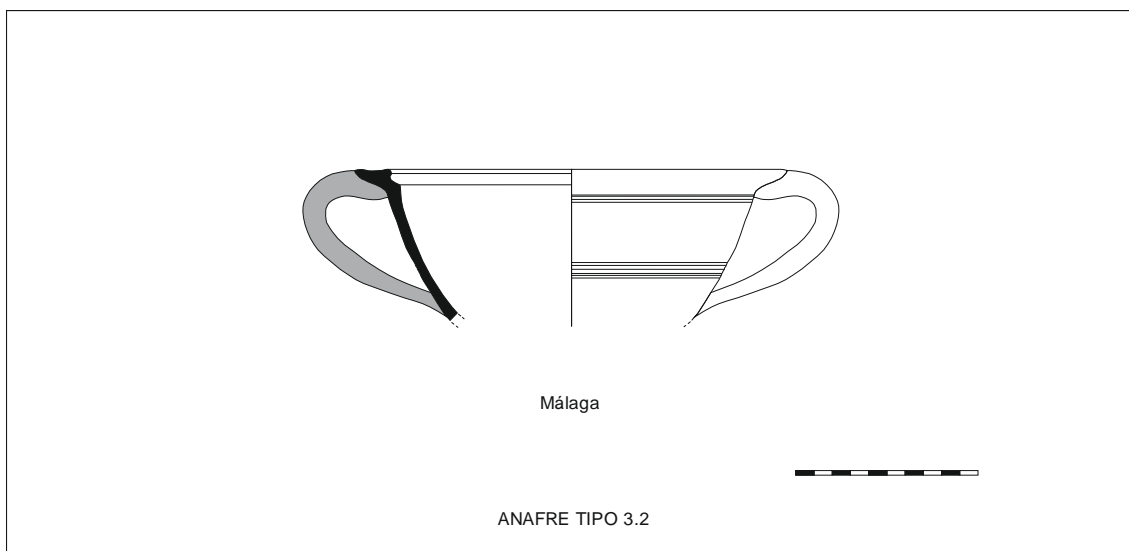


Fig. 7. 236. Anafre Tipo 3.2.

### Tipo 3.3

Tipo de paredes divergentes y borde de sección triangular con la parte superior plana. Presenta una acanaladura conseguida mediante el levantamiento de una pestaña en la parte inferior. El diámetro de la boca oscila en torno a los 26 cm. Asas “de orejeta” se desarrollan en la parte inferior del borde. Sobre ellas se aplica como elemento decorativo un mamelón con tres digitaciones. Otros ejemplares también disponen bandas de estrías incisas horizontales a peine. Presentan engobe gris tanto al interior como al exterior.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en Málaga con cronología del siglo XIV<sup>1896</sup>. En la ciudad aparece en el teatro romano<sup>1897</sup>, en calle Agua nº22-30<sup>1898</sup>, en calle Carretería nº61<sup>1899</sup>, en calles Cañaveral y La Puente<sup>1900</sup>. Y con cronología entre finales del siglo XIV y principios del siglo XV en calle San Telmo nº14<sup>1901</sup>.

En la provincia se encuentra en contexto nazarí de Bezmiliana<sup>1902</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en Málaga el tipo 3.3 puede datarse entre el siglo XIV y primer cuarto del XV.

<sup>1896</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 250, nº70.

<sup>1897</sup> Ación, 1986-1987: 237, fig. 3, nº66.

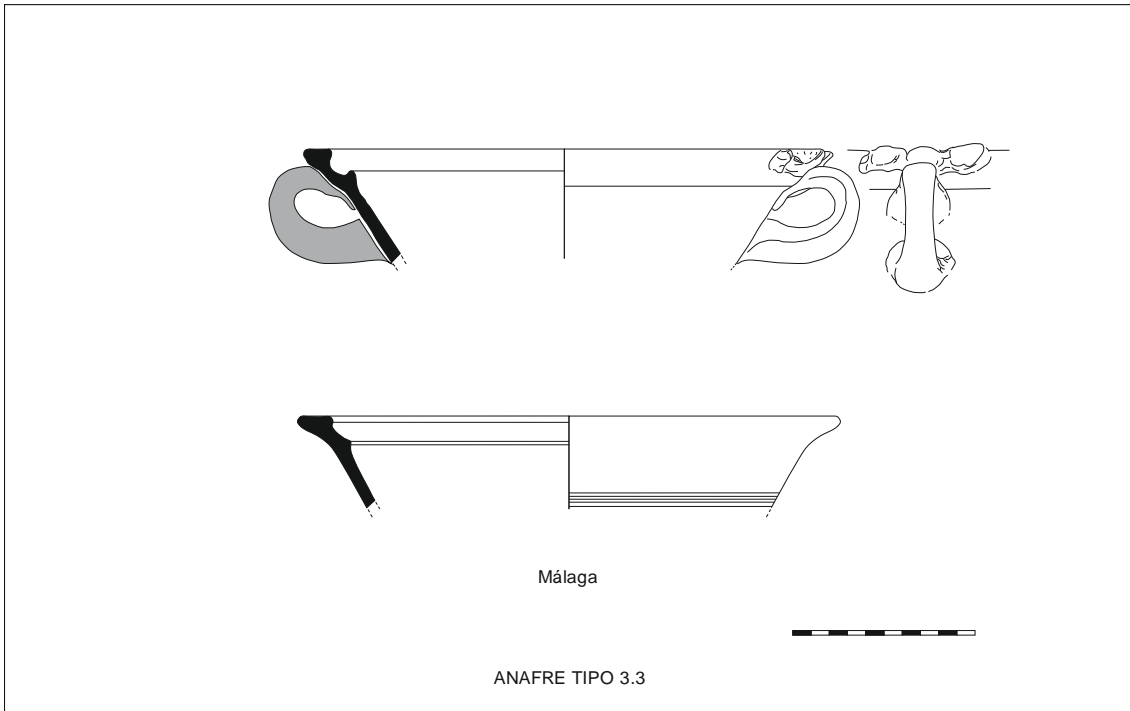
<sup>1898</sup> Tamayo; Chacón; Salvago, 2001: 287, fig. 2, nº4.

<sup>1899</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001b: 344, fig. 5, nº2.

<sup>1900</sup> Rambla, 2002: 496, fig. 6, nº1.

<sup>1901</sup> Melero, 2006.

<sup>1902</sup> Rambla & Mayorga, 1993: 402, fig. 3.



*Fig. 7. 237. Anafre Tipo 3.3.*

#### Tipo 3.4

Tipo del que sólo contamos con el borde. Éste es de sección triangular, donde se dispone una acusada acanaladura.

#### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto V, nº859), con cronología del siglo XV.



*Fig. 7. 238. Anafre Tipo 3.4*

#### Tipo 4

*Descripción formal.* Anafre de paredes algo divergentes. El borde es almendrado, disponiendo una pequeña acanaladura en la parte interior. El diámetro de la boca oscila en torno a los 22 cm. Tanto el borde como el cuerpo están decorados con bandas de incisiones a peine.

*Pastas.* La pasta es rojiza, depurada, con desgrasantes medios y finos.

*Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en la ciudad de Málaga<sup>1903</sup>, donde se le ha dado una datación del siglo XIV.

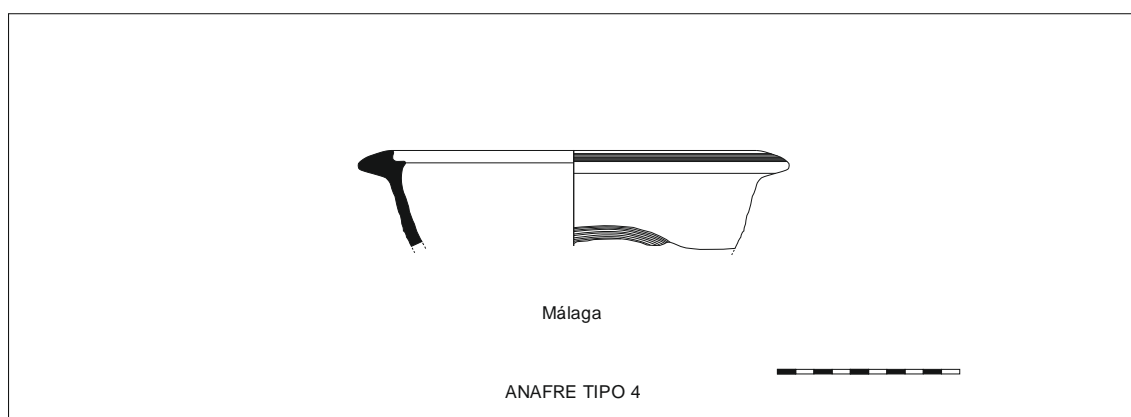


Fig. 7. 239. Anafre Tipo 4.

#### Tipo 5

*Descripción formal.* Formato de paredes divergentes ligeramente curvas que presentan un borde indiferenciado. El elemento que lo define es una visera ligeramente caída que se dispone al exterior. El diámetro de la boca se encuentra en torno a los 22 cm.

*Pastas.* La pasta es rojiza, depurada, con desgrasantes medios y finos.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar procede del teatro romano de Málaga<sup>1904</sup>, con cronología imprecisa entre los siglos XIV y XV.

<sup>1903</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 250, nº71.

<sup>1904</sup> Acién, 1986-1987: 239, fig. 4, nº88.

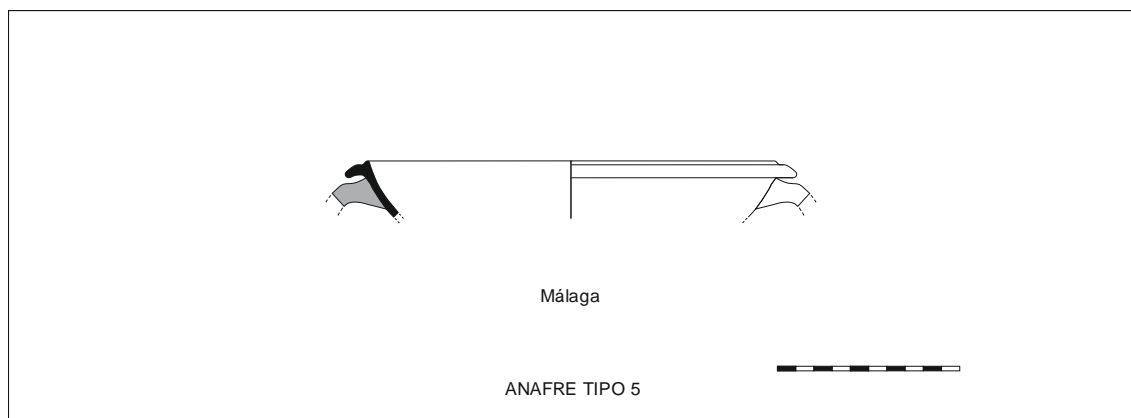


Fig. 7. 240. Anafre Tipo 5.

## Tipo 6

*Descripción formal.* Tipo de paredes ligeramente abombadas. El borde es almendrado. Las asas pueden disponerse en el hombro o bajo el borde. El diámetro de las bocas oscila entre los 30-26 cm. El exterior está decorado con bandas incisas a peine, bien rectas u onduladas. En algunos casos esta ornamentación se superpone a zonas estriadas.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de color rojizo con superficies grises.

*Precedentes y evolución.*

En la capital malagueña se documenta un tipo parecido con el borde más vertical en plaza Arriola<sup>1905</sup>. También se registra en el pozo UE 51 de calle San Telmo nº14<sup>1906</sup>, con cronología de finales del siglo XIV y principios del XV.

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VII, nº3430), con datación en el siglo XIV.

En Granada, borde almendrado parecido se registra en las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo<sup>1907</sup>.

En el Estrecho el formato con borde almendrado, pero sin decoración, se documenta en Ksar Seghir<sup>1908</sup> datado en época almohade tardía.

Este borde, e incluso el sistema decorativo profuso exterior, encuentra similitud en las producciones mudéjares de Paterna durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>1909</sup>.

<sup>1905</sup> Cisneros *et al.*, 2001: 439, fig. 2, nº2.

<sup>1906</sup> Melero, 2006.

<sup>1907</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 169, fig. 5, tipo I.

<sup>1908</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 59, fig. 54, nº1.

<sup>1909</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 141, nº1.



A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga, así como a sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes, el anafre tipo 6 se documenta entre mediados del siglo XIII y principios del XV.

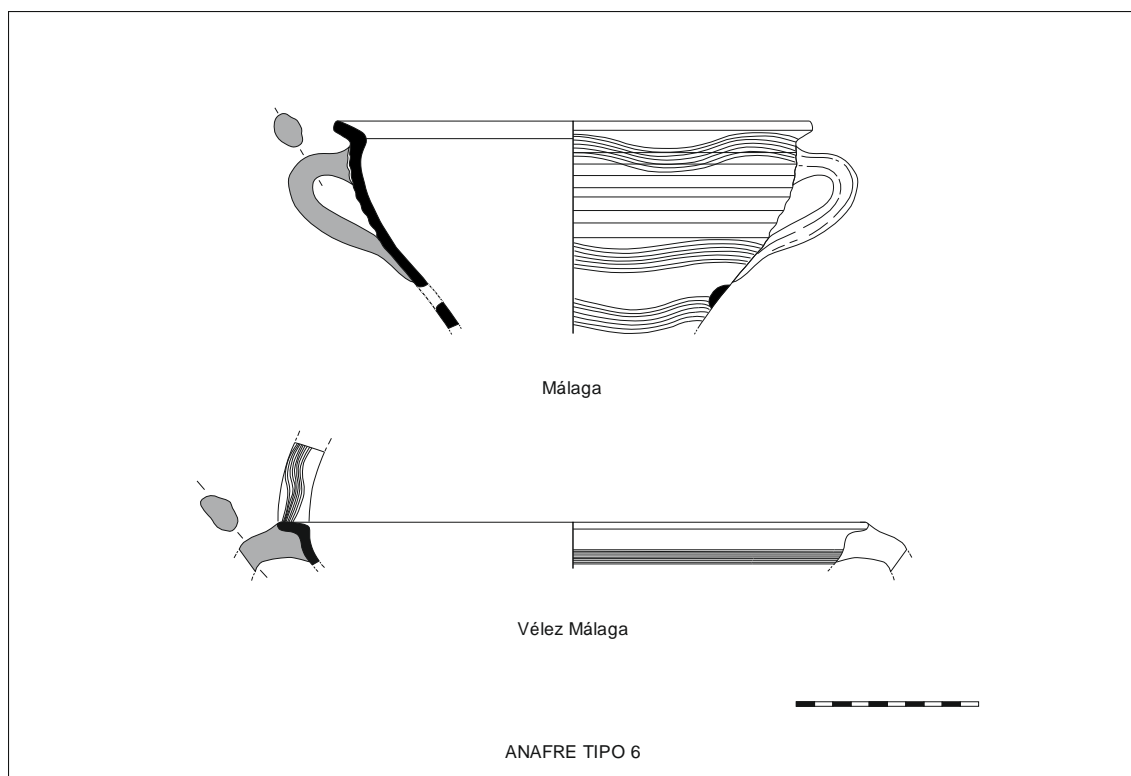


Fig. 7. 241. Anafre Tipo 6.

### Tipo 7

*Descripción formal.* Formato de paredes rectas divergentes. El borde es corto, indiferenciado. Se marca con respecto al cuerpo mediante una carena acusada al exterior, de lo que resulta una acanaladura al interior. El diámetro de la boca oscila en torno a los 30 cm. Asas “de orejeta” se disponen bajo el borde. De ellas cuelgan anillas. El cuerpo presenta líneas incisas a peine al exterior, tanto rectas como onduladas. Sobre cada asa, adherido al borde, se aplica un mamelón con cuatro digitaciones.

*Pastas.* Las pastas son depuradas y rojizas con superficies grises.

*Precedentes y evolución.*

El formato se documenta como desecho en los testares de las alfarerías de Fontanalla<sup>1910</sup>. También aparece en calle San Telmo nº14<sup>1911</sup>. En ambos casos presentan contextos con cronología entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.

<sup>1910</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 212, fig. 4, nº13.

<sup>1911</sup> Melero, 2006.

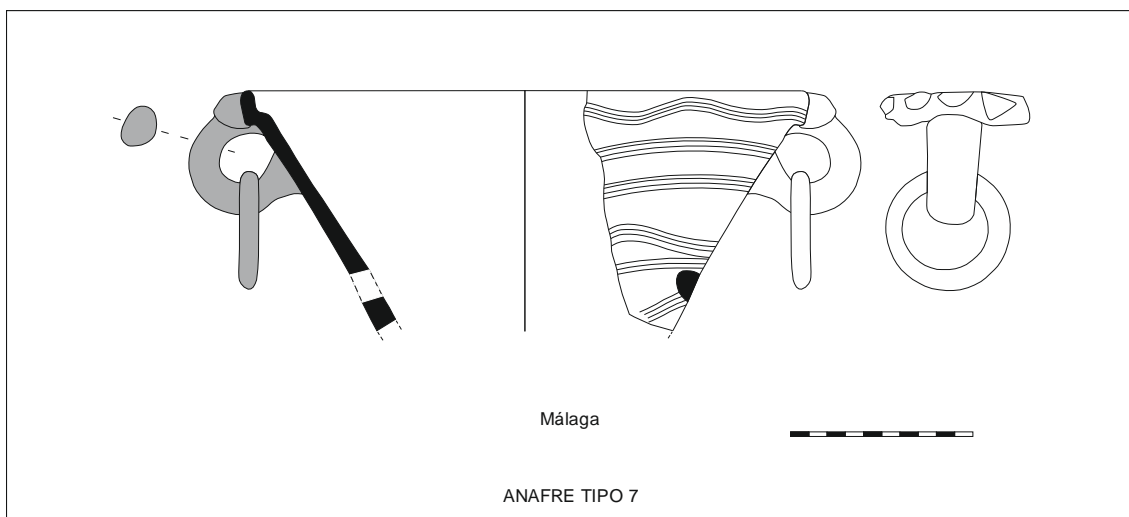


Fig. 7. 242. Anafre Tipo 7.

### Tipo 8

*Descripción formal.* Los bordes del tipo 8 presentan sección más o menos cuadrangular. A partir de ello se desarrollan de diferente modo.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de color rojizo o gris con superficies de los mismos tonos o marrones.

#### Tipo 8.1

Borde de sección cuadrada con escotadura en la parte interior, de lo que resulta un labio vertical apuntado. Por debajo de dicha escotadura aparecen pequeños botones adheridos como decoración al interior. El exterior se decora con bandas incisas a peine, tanto rectas como onduladas.

*Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se documenta en el Paseo Nuevo de Vélez-Málaga, con cronología entre mediados del siglo XIII y a lo largo del XIV.



Fig. 7. 243. Anafre Tipo 8.1.

## Tipo 8.2

Borde de sección cuadrada con escotadura en la parte interior. Los diámetros de boca de los ejemplares documentados se encuentran entre los 31-18 cm. El exterior se decora con bandas incisas a peine, tanto rectas como onduladas. Algunos ejemplares presentan el cuerpo carenado y estrías en el borde.

### *Precedentes y evolución.*

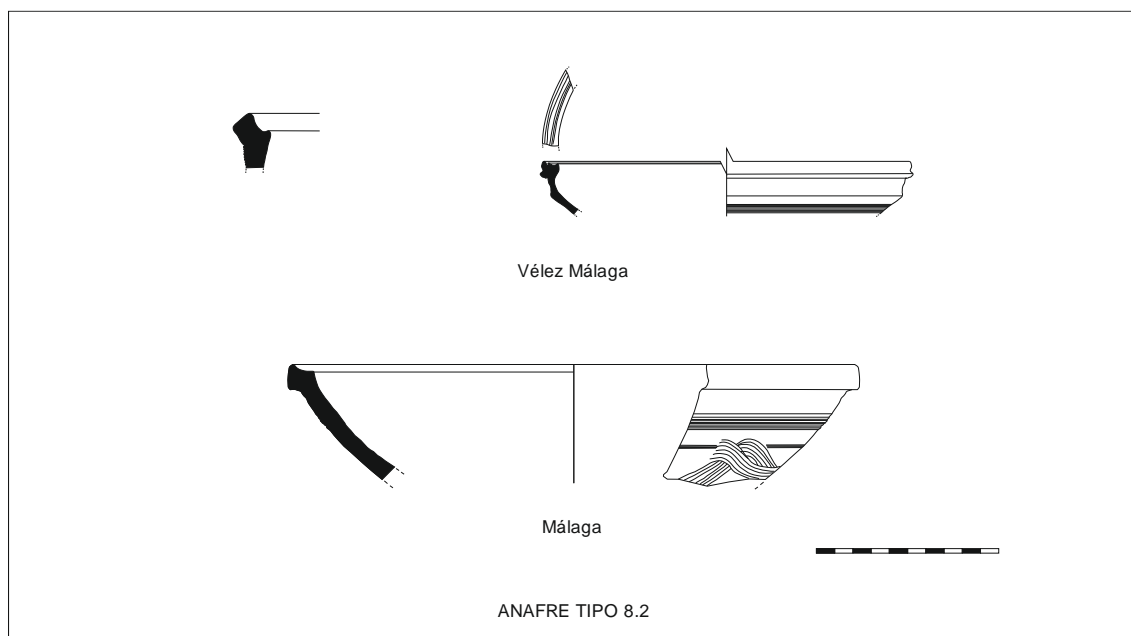
El formato se registra en la ciudad de Málaga<sup>1912</sup>, donde se le ha dado una datación en el siglo XIV.

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto II, nº976; Conjunto VIII, nº706), con cronología amplia entre el siglo XIII y el XV.

Modelo muy parecido se encuentra con contexto almohade en Jerez de la Frontera<sup>1913</sup>.

Con este formato se podría vincular el alcadafe III de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>1914</sup>, que se fecha en la segunda mitad del siglo XIII.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga, así como a sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes, el anafre tipo 8.2 podría datarse entre mediados del siglo XIII y a lo largo del XIV.



*Fig. 7. 244. Anafre Tipo 8.2.*

<sup>1912</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 250, nº67.

<sup>1913</sup> Montes & González, 1987: fig. 5, nº29.

<sup>1914</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 58.

### Tipo 8.3

Tipo que presenta una acanaladura en la parte superior conseguida a partir de un borde indiferenciado del que se desarrolla una visera más o menos pronunciada. Ésta puede tener el labio simple, bífido, y decorado con digitaciones o con líneas incisas. Los diámetros de las bocas se encuentran entre 32-26 cm. Algunos cuentan con botones aplicados en el canal. A veces las paredes tienen una carena o arista, y normalmente se encuentran decorados con bandas incisas a peine rectas u onduladas.

#### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se registra ampliamente el borde en la alcazaba de Vélez-Málaga, tanto entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto II, nº973; Conjunto III, nº3066; Conjunto V, nº4017; Conjunto VI, nº1423 y nº1431) como en los sondeos realizados en 2012<sup>1915</sup>, con una cronología entre el último cuarto del siglo XIV y a lo largo del XV

También aparece en calle Muro nº11-13 de Marbella<sup>1916</sup>.

Modelos parecidos datados en el siglo XIV se produjeron en Sevilla, registrándose en calle Conde de Ibarra nº18<sup>1917</sup>.

En el Estrecho borde con visera rectangular se documenta en Ceuta<sup>1918</sup>. Otros bordes similares de Belyounech datados en el siglo XIV se han identificado con cazuelas<sup>1919</sup>, mientras que en Ksar Seghir aparecen algunos parecidos en los niveles portugueses posteriores a la conquista de 1458 de<sup>1920</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga, así como a sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes, el anafre tipo 8.3 puede datarse entre el último cuarto del siglo XIV y a lo largo del XV.

---

<sup>1915</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 330, fig. 9, nº57.

<sup>1916</sup> Caballero, 2009: 2950, fig. 5, nº12.

<sup>1917</sup> Somé *et al.*, 1999: 486, fig. 5, nº8.

<sup>1918</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 123, fig. 39.

<sup>1919</sup> Fili, 2016: 337, fig. 2.

<sup>1920</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 103, fig. 103, nº KS923.

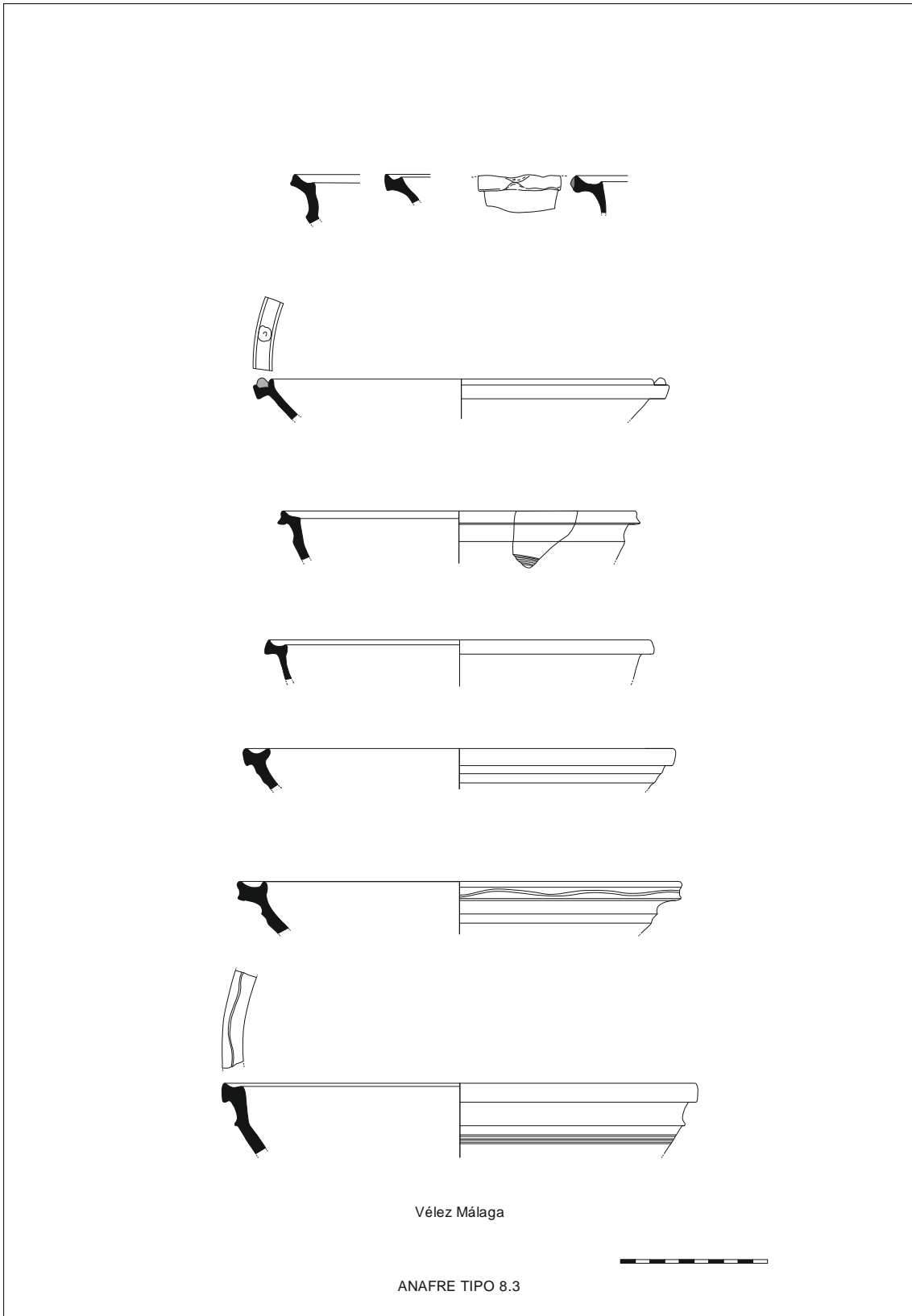


Fig. 7. 245. Anafre Tipo 8.3.

## Tipo 9

*Descripción formal.* Anafre con borde indiferenciado al que se adhiere una visera de sección triangular. El diámetro de la boca es de 23 cm. Dicha visera tiene una decoración consistente en una línea incisa ondulada. Además, sobre ella se disponen botones trapezoidales, como elementos de apoyo para el recipiente que se colocaría encima.

*Pastas.* La pasta es depurada, con núcleo gris, exteriores rojizos y superficies grises.

*Precedentes y evolución.*

En la capital malagueña el formato se registra en calle San Telmo nº14<sup>1921</sup>, con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto II, nº971), con cronología del siglo XV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el anafre tipo 9 puede datarse entre finales del siglo XIV y a lo largo del XV.

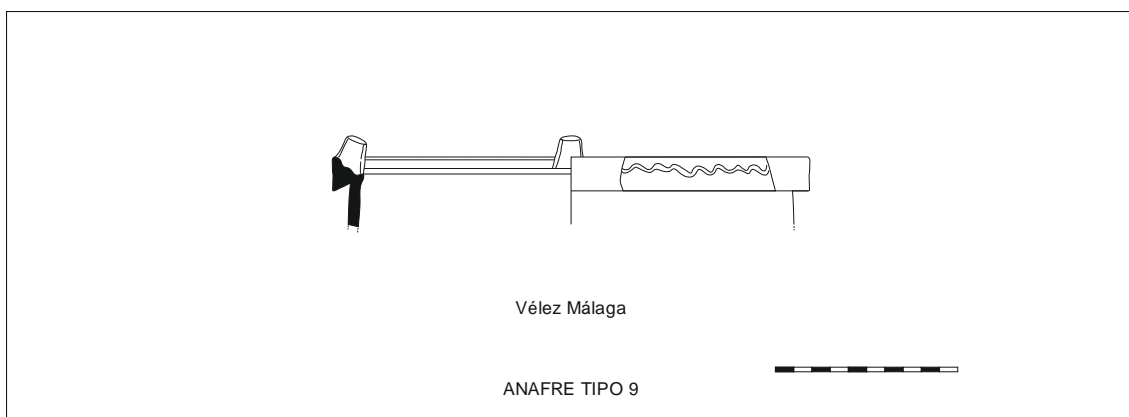


Fig. 7. 246. Anafre Tipo 9.

## Tipo 10

*Descripción formal.* Anafre con borde engrosado al exterior y con una pestaña moldurada al interior de lo que resulta una acanaladura estriada en la parte superior. El diámetro de la boca es de 26 cm. Como decoración aparecen trazos finos de pintura blanca al exterior.

*Pastas.* La pasta es depurada, de color rojizo con superficies marrones.

*Precedentes y evolución.*

<sup>1921</sup> Melero, 2006.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en el pozo UE 9<sup>1922</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.

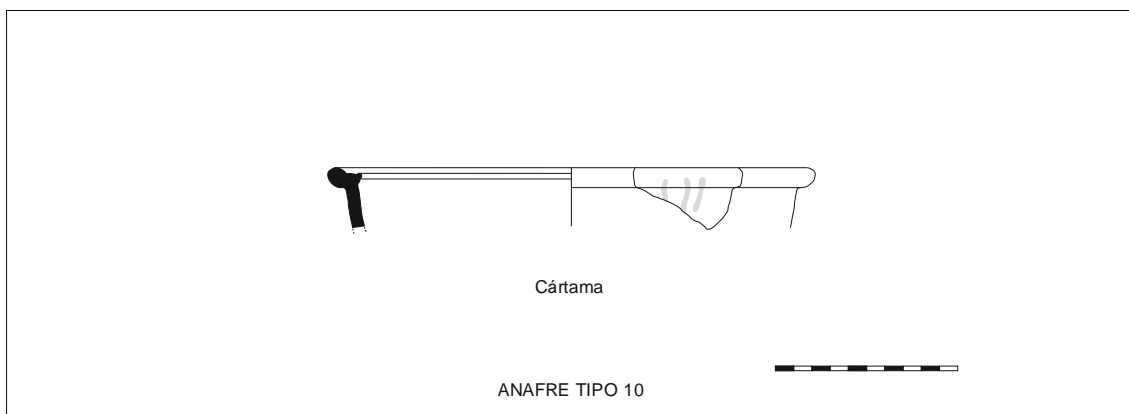


Fig. 7. 247. Anafre Tipo 10.

### Tipo 11

*Descripción formal.* Formato con paredes abombadas y borde en ala con escotadura interior. El labio es indiferenciado. Presenta una decoración en el borde consistente en un cordón aplicado con impresiones digitales y sectores de pintura roja encima.

*Pastas.* La pasta es depurada, de color rojizo con superficies marrones.

*Precedentes y evolución.*

El modelo aparece en calle Agua nº22-30<sup>1923</sup>.

En Granada se registra en las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo<sup>1924</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga, así como a su paralelo en ámbitos geográficos limítrofes, el anafre tipo 11 puede datarse a lo largo del siglo XIV.

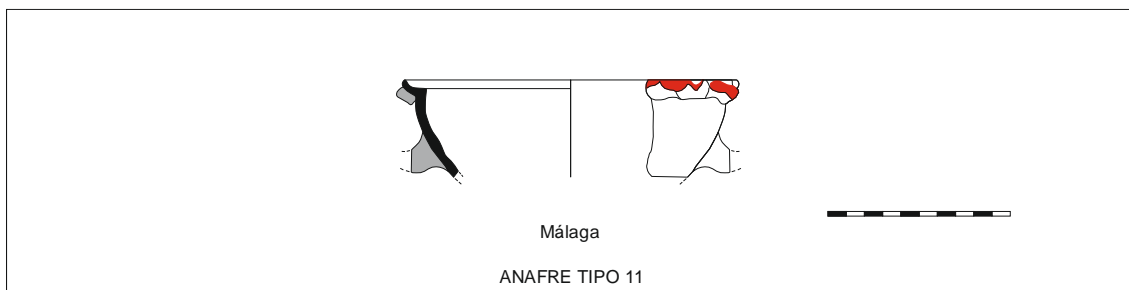


Fig. 7. 248. Anafre Tipo 11.

<sup>1922</sup> *Ídem*, 2012d: 231, nº472.

<sup>1923</sup> Tamayo; Chacón; Salvago, 2001: 287, fig. 2, nº8.

<sup>1924</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 169, fig. 5, tipo IV b.

## Tipo 12

*Descripción formal.* Borde de anafre de perfil curvo. El borde es de sección triangular, presentando en su base una arista que lo diferencia del cuerpo.

*Pastas.* La pasta es medianamente depurada, advirtiéndose medianas y grandes inclusiones. El color es marrón de tono rojizo con superficies anaranjadas.

*Precedentes y evolución.*

En Ronda se registra en contextos de la segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV registrados en la intervención arqueológica de calle Armiñán, esquina con callejón de los Tramposos (RO-95-ART. 142.270).

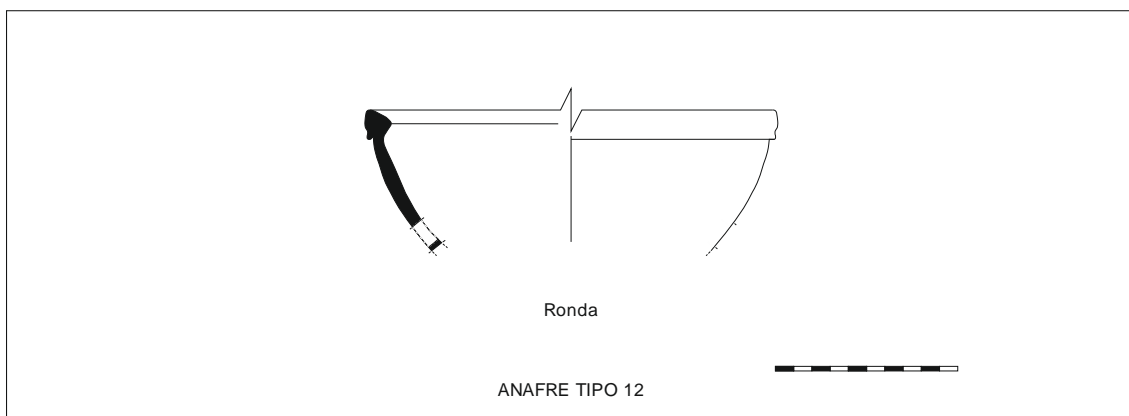


Fig. 7. 249. Anafre Tipo 12.

## Tipo 13

*Descripción formal.* El ejemplar, del que sólo se cuenta con un fragmento de la cámara superior, tiene paredes divergentes. El borde se desarrolla ampliamente hacia el interior con un labio indiferenciado. Dispone de asas. Tiene decoración al exterior realizada a peine.

*Pastas.* La pasta no es muy depurada, advirtiéndose medianas y grandes inclusiones. El color es marrón en el núcleo y más claro en las superficies.

*Precedentes y evolución.*

Los únicos ejemplares de este tipo de anafre se han documentado en Ronda durante la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. 30.037-19-1). La cronología que presenta el contexto es del siglo XV con anterioridad a la conquista.



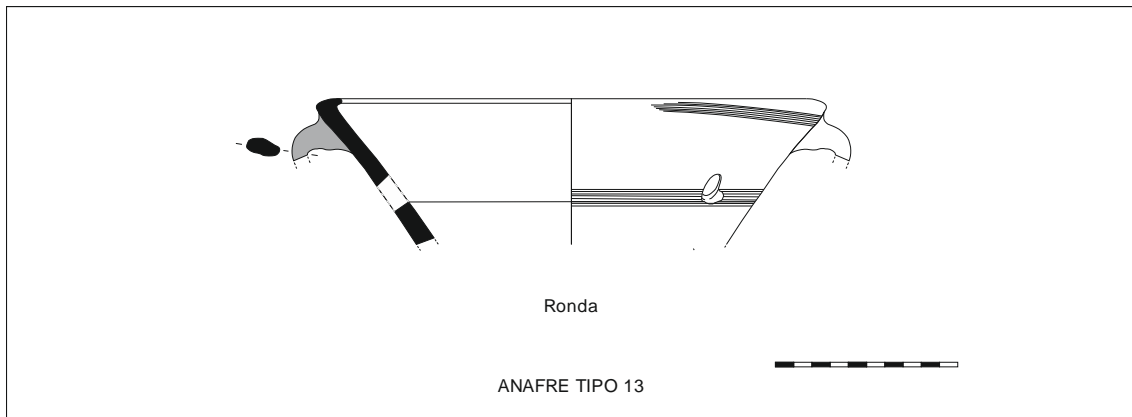


Fig. 7. 250. Anafre Tipo 13.

#### Tipo 14

*Descripción formal.* El formato dispone de paredes divergentes. El borde es de sección triangular y parte del cuerpo tras una acusada carena a modo de hombro.

*Pastas.* La pasta no es muy depurada, advirtiéndose medianas y grandes inclusiones. El color es marrón en el núcleo, y rojizo en los exteriores.

*Precedentes y evolución.*

Los únicos ejemplares de este tipo de anafre proceden de Ronda, registrados durante la intervención arqueológica realizada en la Casa del Gigante (RO-02-CG. 25.802-15-1). La cronología que presenta el contexto es del último cuarto del siglo XIV y a lo largo del XV con anterioridad a la conquista.

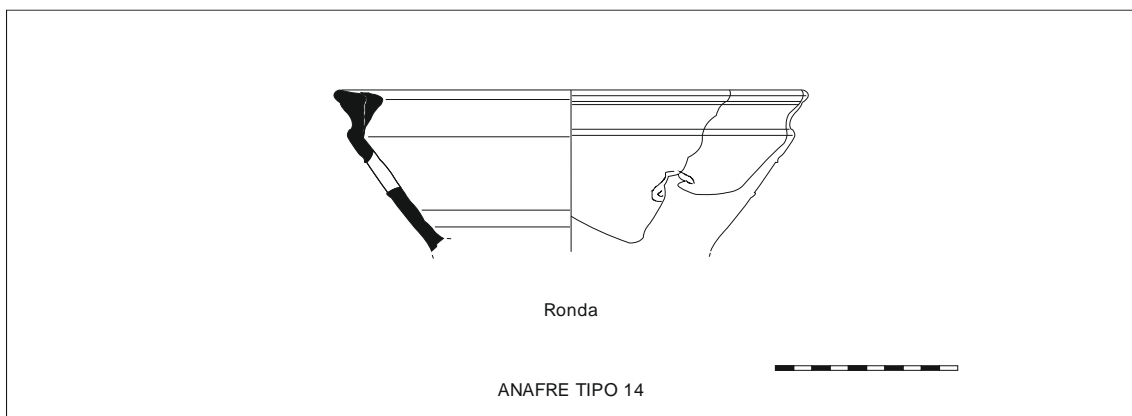


Fig. 7. 251. Anafre Tipo 14.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Anafre.

Tipos	Forma Anafre											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.1			■		■							
1.2									■			
2.1					■							
2.2	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
3.1					■							
3.2					■				■			
3.3					■				■			
3.4									■			
4					■							
5					■				■			
6		■	■	■	■	■	■	■	■			
7								■	■			
8.1		■	■	■	■	■	■	■				
8.2		■	■	■	■	■	■	■				
8.3								■	■	■	■	■
9								■	■	■	■	■
10								■				
11					■							
12		■	■	■	■							
13									■	■	■	■
14								■	■	■	■	■

#### 7.3.4. Colador/Cuscusera.

**Definición.** G. Rosselló indica que es un ejemplar constatado arqueológicamente que no tiene referente textual en época medieval<sup>1925</sup>. El autor refiere como kaskas, término árabe que define el recipiente donde se cuece el cuscús, no puede hacer alusión a los coladores documentados por él, dado su reducido tamaño<sup>1926</sup>. Sin embargo, los documentados en la provincia de Málaga para época nazarí son mayores, y por tanto apropiados para ello. Para este fin como cuscusera propone buscar el término árabe de los derivados de sbk o sfw. Además, a este recipiente se le ha atribuido la improbable función de quesera<sup>1927</sup>. En el D.R.A.E se recogen varias definiciones vinculadas con este recipiente, si bien la de “cuscusera” no aparece. Colador viene de colar, que procede del latín, y se define como “Pasar un líquido por una manga, un cedazo o un paño”. El Término quesera también procede del latín, y entre las distintas definiciones recogidas se indica “Lugar o sitio donde se fabrican los quesos” y “Vasija de barro, que se destina para guardar y conservar los quesos”. Ninguna de las dos es totalmente acorde con el recipiente.

**Funcionalidad.** Con este recipiente se vinculan fundamentalmente tres funciones, la de servir como colador, la de recipiente donde preparar el cuscús y la de útil para fabricar quesos. El tamaño de la pieza y la forma es fundamental para comprender las posibilidades de ser empleado para uno u otro fin. De este modo como indica E. Salinas

“...una pieza similar a una jarrita o taza se interpreta para tomar el té, mientras que otra similar a una olla sería para preparar cuscús”<sup>1928</sup>.

Por otra parte, su uso para fabricar queso debe ser descartado, al menos en los ejemplares nazaríes objeto de estudio, ya que su forma es incompatible con la fase de prensado necesaria en la elaboración<sup>1929</sup>. La delgadez de las paredes de los recipientes propiciaría que estos se rompiesen con facilidad ante el empuje manual que durante el prensado se necesita para conseguir la expulsión del suero. En consecuencia, las funcionalidades que deben atribuirse son las de colador y cuscusera. Aunque habría que tener en cuenta la disposición de asas invertidas en el tipo 1, lo que permite plantear que la posición del recipiente durante su uso pudo ser invertida, a modo de cubierta, con la boca hacia abajo y los agujeros hacia arriba.

**Descripción morfológica general.** Se trata de recipientes de fabricación menos frecuente que el común de la vajilla nazarí, si bien es usual la presencia de fondos

---

<sup>1925</sup> Rosselló 1991: 170.

<sup>1926</sup> *Ibidem*.

<sup>1927</sup> *Ibidem*.

<sup>1928</sup> Salinas, 2012: 208.

<sup>1929</sup> La fabricación tradicional del queso implica un utensilio abierto por donde debía introducirse en una primera fase de elaboración la masa primaria del queso. En una segunda fase esta masa debía ser prensada manualmente, ya que

“El prensado del queso tiene varias finalidades. En el caso de los quesos frescos, su misión es la de eliminar el suero, facilitar la unión de los granos y dar la forma característica para cada tipo de queso. Para los quesos semicurados y curados, además de los objetivos anteriores, el prensado permite la acidificación de la cuajada, que es de vital importancia para el desarrollo microbiológico y la posterior maduración del queso” (AA.VV., 2009: 115).

agujereados en el registro arqueológico. Ello es su característica esencial y el modo como se pueden reconocer. Por lo demás, las pastas y los vidriados son similares a los de las marmitas, suelen presentar dos asas, estar vidriados o no, y alguno dispone de decoración pintada.

**Tipología.** A partir de la escasa documentación, podríamos clasificarlos en dos grupos. Por un lado, estarían los vidriados, tipos 1 y 2, y por otro, los que aparecen sin vidriar como el tipo 3. El tipo 4 dispone de vidriado, pero con función ornamental más que funcional. Los tipos 1 y 2 son de boca ancha, base más estrecha y están vidriados. Por el contrario, el tipo 3 es similar a una marmita con cuello desarrollado y de forma abombada en la parte inferior. El tipo 4 presenta forma y tamaño similar a un vaso. Con frecuencia estas piezas se identifican sólo por fragmentos de fondos agujereados, motivo por lo que resulta difícil reconocer el tipo de recipiente. Ello ocurre por ejemplo en la capital de Málaga, donde se halla un fondo en el nivel II de calle Tejón y Rodríguez nº7-9<sup>1930</sup>, que podemos fechar entre mediados del siglo XIV y principios del XV. Fondos de este tipo se datan en el siglo XIV en los contextos urbanos granadinos<sup>1931</sup>. También se ha publicado en la provincia de Granada procedente de Tablate<sup>1932</sup>. Ejemplares completos, pero con formatos diferentes aparecen en El Castillejo de Los Guájares<sup>1933</sup>, lo que apunta a la particularidad de estas producciones frente a la estandarización de la mayoría de las formas.

**Acabado y decoración.** El principal acabado que presentan estos recipientes es el vidriado interior, lo que debe considerarse de carácter funcional higiénico, similar a las cazuelas y las marmitas. También aparecen con estrías al exterior para facilitar su sujeción. El tipo 3 es diferente. Como sucede con otras muchas formas características de Estepona, el colador se dota de un conjunto de técnicas decorativas. Así, además de las usuales estrías horizontales, combina línea incisa ondulada en el cuello, cordón digitado entre éste y el hombro, pequeños mamelones aplicados y trazos de pintura blanca. El tipo 4 también es distinto al presentar forma de vaso.

---

<sup>1930</sup> Fernández Guirado, 1992: 326, fig. 1, nº4.

<sup>1931</sup> Malpica et al., 2007: 181, Tipo I.

<sup>1932</sup> Bordes & Rodríguez Aguilera, 2003: 631, fig. 2.

<sup>1933</sup> García Porras, 2001: 210.

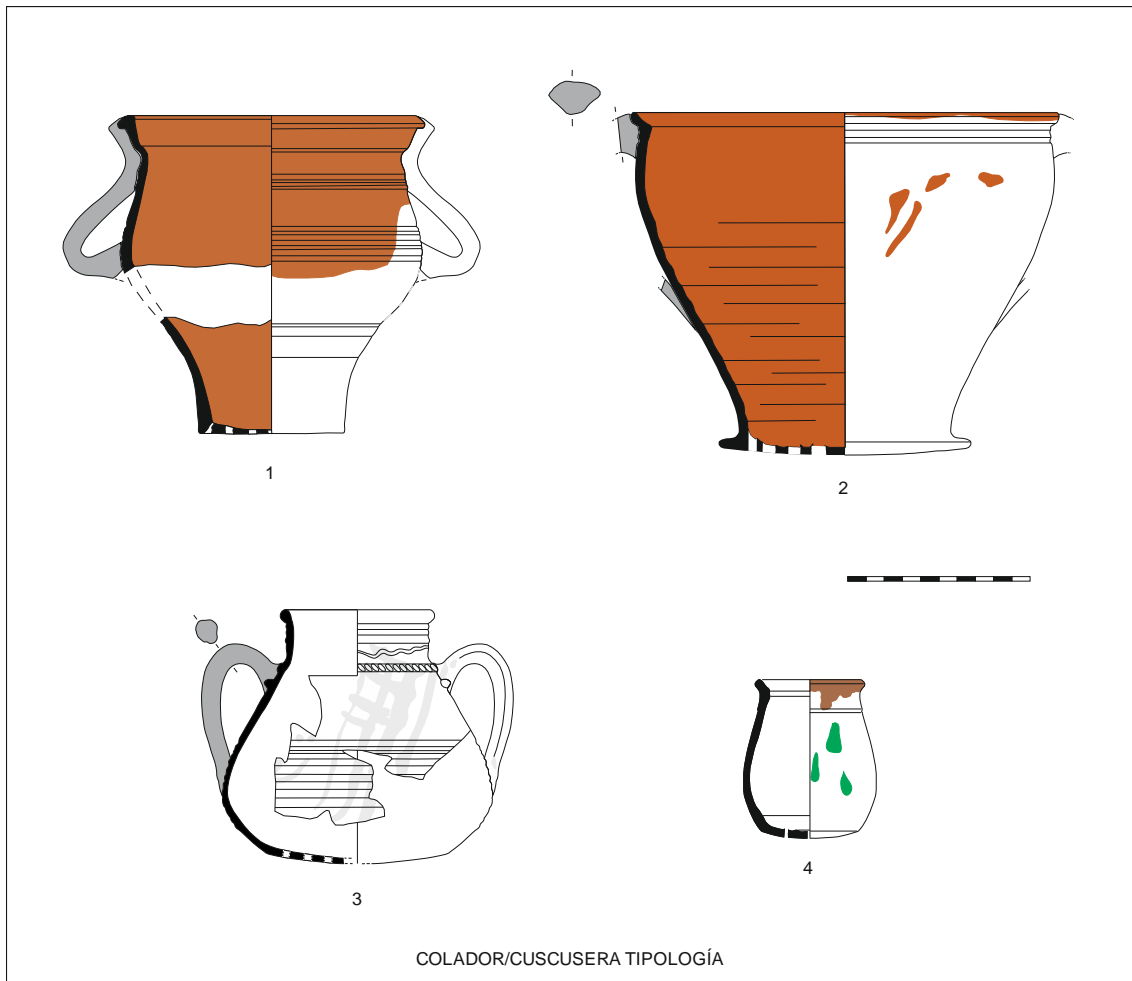


Fig. 7. 252. Variantes tipológicas de la forma Colador/Cuscusera.

### Tipo 1

*Descripción formal.* Recipiente de cuerpo campaniforme invertido. Sólo se conoce un ejemplar documentado en Málaga que tiene una altura de 18,4 cm y un diámetro de boca de 15 cm. Presenta un abombamiento en la parte central del cuerpo. La base es plana y se encuentra perforada antes de cocerse en el horno. El borde parte desde una suave carena, es divergente y termina en un reborde exvasado. Presenta dos asas invertidas que se desarrollan desde la zona central de cuerpo hasta el borde. Está vidriado al interior con amplio chorreón al exterior, donde presenta varias bandas estriadas.

*Pastas.* La pasta es depurada, de color rojizo, con desgrasantes muy finos.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar de perfil completo se documenta en la ciudad de Málaga<sup>1934</sup>, con una cronología entre los siglos XIV y XV.

<sup>1934</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 249, nº66.

En la capital de Granada se han vinculado con este recipiente dos bordes hallados en calle Zacatín fechados a finales del siglo XV<sup>1935</sup>. Forma muy parecida es la que se documenta en la ciudad almeriense de Vera, datándose entre los siglos XIII y XIV<sup>1936</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en Málaga y sus paralelos en el ámbito regional del reino nazarí se propone una cronología para el tipo 1 de colador/cuscusera entre los siglos XIV y XV.

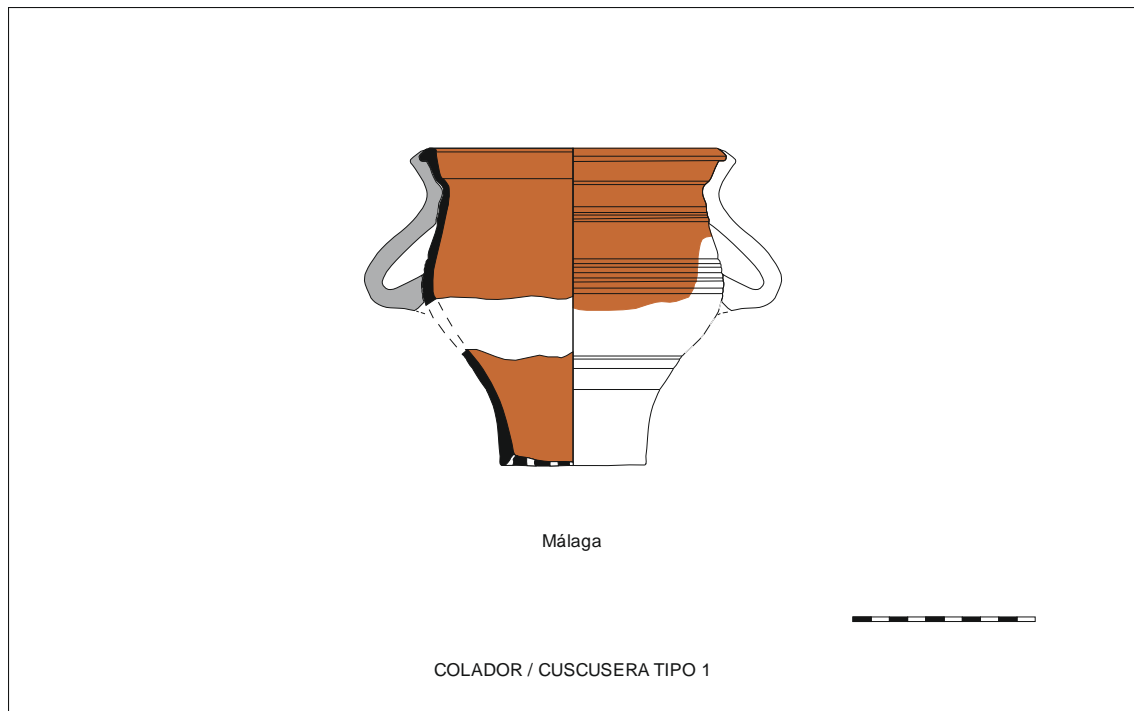


Fig. 7. 253. Colador/Cuscusera Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Recipiente de forma campaniforme invertida. El único ejemplar que muestra su forma completa se documenta en la fortaleza de Cañete la Real. La altura alcanza 18,8 cm. El borde es divergente, con leve escotadura en el interior. Su boca tiene un diámetro de 23 cm. Las asas se desarrollan desde el borde hacia la parte central del cuerpo. La base se estrecha, y es convexa con marcada pestaña en los extremos. Se encuentra perforado antes de su cocción en el horno. Presenta estrías acanaladas en el cuello y está vidriado en melado de óxido de plomo al interior.

*Pastas.* La pasta es depurada, de color rojizo con desgrasantes finos.

*Precedentes y evolución.*

<sup>1935</sup> Rambla & Salado, 2002: 181, fig. 7, nº44 y nº45.

<sup>1936</sup> Motos, 2000b: 427.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga una base también vidriada al interior y con pestaña exterior (Conjunto V, nº891). El contexto cronológico donde aparece es del siglo XV.

El ejemplar que se presenta completo se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real. Aunque no presenta vínculo estratigráfico.

A partir de los escasos hallazgos documentados en Málaga se propone una cronología para el tipo 2 de colador/cuscusera entre el último cuarto del siglo XIV y el tercero del XV.

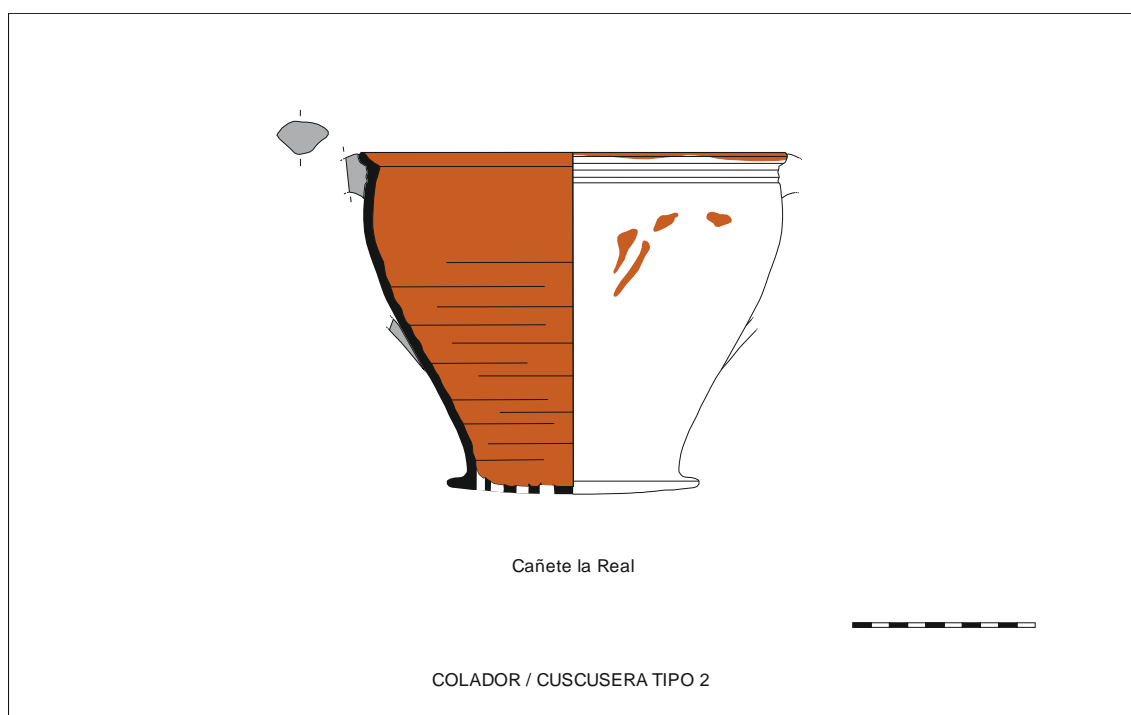


Fig. 7. 254. Colador/Cuscusera Tipo 2.

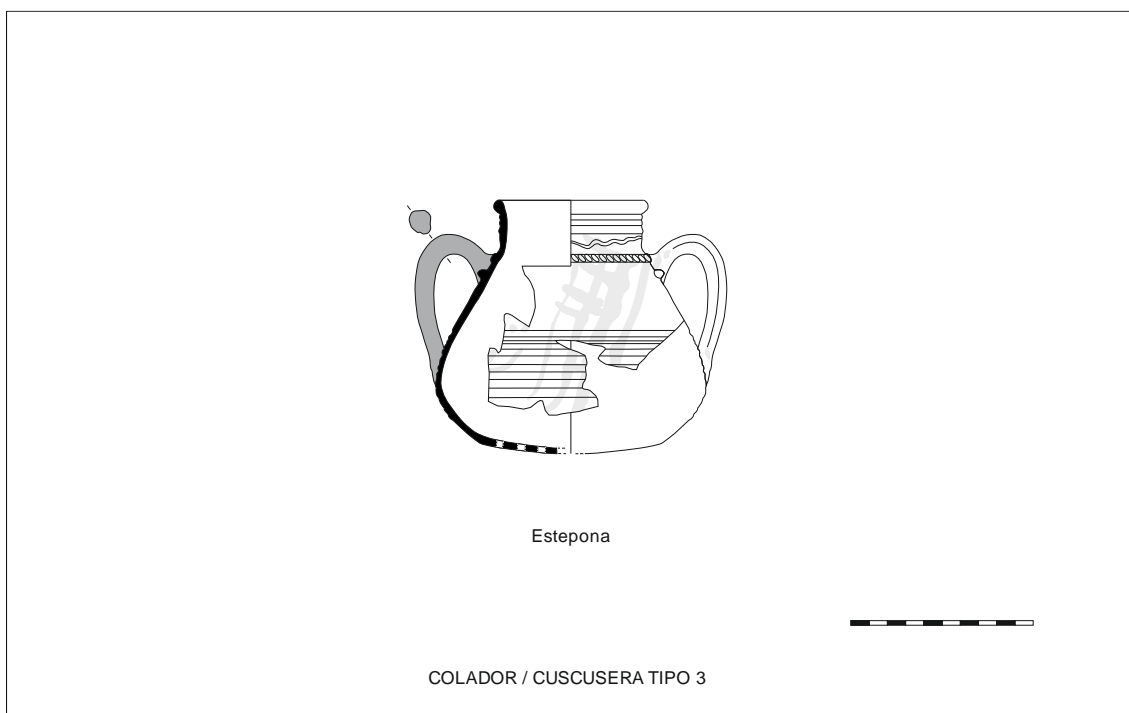
### Tipo 3

Descripción formal. Recipiente de 15 cm de altura. El único ejemplar documentado procede de Estepona. El cuerpo es abombado por la parte inferior. El cuello es cilíndrico, con borde engrosado al exterior. El diámetro de la boca es de 8 cm. Tiene dos asas que van del hombro a la zona del abombamiento del cuerpo. La base es convexa, con perforaciones realizadas antes de cocer la pieza en el horno. Aparece con una variada decoración. En el cuello presenta algunas estrías bajo el borde y una línea incisa ondulada. En el hombro se dispone de un cordón aplicado con pequeñas digitaciones, y por debajo se colocan algunos pequeños mamelones. La pared exterior desarrolla una sucesión de estrías molduradas desde la mitad de la pieza hacia abajo. Toda la pared exterior está pintada en blanco con trazos cruzados que van desde el cuello hasta la base.

*Pastas.* Son depuradas con algunos desgrasantes pequeños. El color es rojizo.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona, con cronología de la primera mitad del siglo XV (CCast24.UE10. nº44/50).



*Fig. 7. 255. Colador/Cuscusera Tipo 3.*

**Tipo 4**

**Descripción formal.** Recipiente de 8,7 cm de altura. Sólo se documenta un ejemplar procedente de Ronda. El cuerpo tiene forma de vaso, algo más abierto por la parte inferior. Presenta una acanaladura por debajo del cuello. Éste se estrecha sutilmente desarrollando a continuación un corto borde exvasado e indiferenciado. La base donde presenta los agujeros es convexa. Sobre la pieza se ha aplicado vedrío melado en el borde, y gotas de verde en el cuerpo.

**Pastas.** Son depuradas con algunos desgrasantes pequeños. El color es rojizo.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar de que se dispone se registra en el arrabal de San Miguel en Ronda (RO-05-ASM. 30.018-9), con una cronología principal del siglo XV.



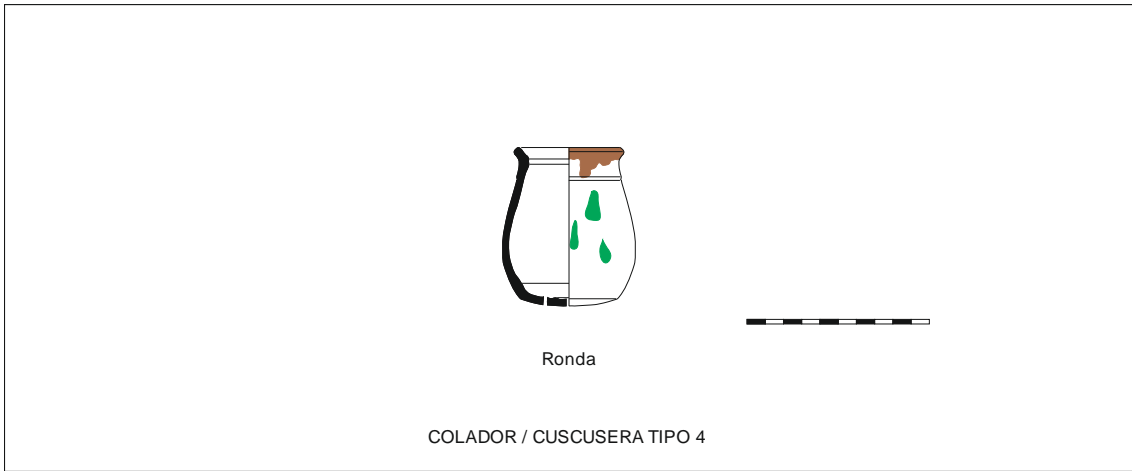


Fig. 7. 256. Colador/Cuscusera Tipo 4.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Colador/Cuscusera.

Tipos	Forma Colador											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												
2												
3												
4												

## 7.4. Cerámica de uso complementario.

### 7.4.1. Tapadera.

**Definición.** Se desconoce cuál fue el vocablo de origen árabe de estas piezas. Además, el de la palabra tapadera es dudoso. Actualmente se conservan dos nombres en árabe para definirla *giṭâ'* y *mugaṭṭa*<sup>1937</sup>. La definición del D.R.A.E. es la de "Pieza que se ajusta a la boca de alguna cavidad para cubrirla, como en los pucheros, tinajas, pozos, etc."

**Funcionalidad.** Se coincide con A. García Porras, quien establece tres grandes grupos en función de la vajilla a la que cubre<sup>1938</sup>. En primer lugar, estaría uno vinculado a los recipientes de cocina fundamentalmente. Se trata de tapaderas de menor tamaño que cubrirían marmitas, orzas, etc. Un segundo grupo se emplearía en el servicio de mesa, cubriendo principalmente a los ataifores a los que ayudaría a conservar caliente o limpio el alimento contenido. Finalmente, aquellas tapaderas más grandes cubrirían tinajas y recipientes de mayor tamaño.

**Descripción morfológica general.** Utensilio cerámico de diferentes tamaños que se empleaba para tapar recipientes. Suelen tener un asidero acorde con el tamaño del formato. Un primer grupo es de pequeño tamaño. Su forma es más simple. Generalmente presenta paredes divergentes y asidero de botón en el centro. Aunque otras pueden ser cóncavas, con las paredes hacia abajo. Los bordes suelen ser simples indiferenciados. Un segundo grupo, vidriado o no, son de mayor tamaño y más complejas en su elaboración. Suelen tener forma cóncava, con las paredes curvas y con desarrollo hacia un borde liso indiferenciado, normalmente con una pestaña al exterior para facilitar el encaje sobre el recipiente que cubre. Presentan un asidero anular o de botón. Las vidriadas son las de más calidad. Algunas de ellas presentan decoraciones incisas o estampilladas. Finalmente, otro grupo es de mayor tamaño, concebido para tinajas. Normalmente son planas, pero también las hay cóncavas. Cuentan con un asidero central.

**Tipología.** Las tapaderas se agrupan en tres grandes apartados. Por un lado, las de pequeño tamaño, generalmente bizcochadas. Serían las variantes del tipo 1 y las del tipo 2. Un segundo grupo está asociado al servicio de mesa. Hay de dos tamaños. Los tipos 3 y 6 suelen ser los más grandes, mientras que los tipos 4 y 5 son siempre los más pequeños. Este segundo grupo suele ir vidriado, salvo algunos ejemplares del tipo 6.1. Del tipo 7, tapadera con las paredes caladas, sólo se conserva el asidero, por lo que se desconocen sus dimensiones. Finalmente, los tipos 8, 9 y 10 son tapaderas de mayor tamaño que servirían como complemento a recipientes mayores, caso, por ejemplo, de tinajas.

**Acabado y decoración.** Como objeto asociado, los acabados y las decoraciones van a juego con los recipientes que complementan. De este modo las encontramos sencillas con pastas pajizas que acompañarían a las jarritas, orzas o las marmitas principalmente; vidriadas para cubrir ataifores o jarritas; y de pastas a mano o más

---

<sup>1937</sup> Rosselló, 1991: 148, 170.

<sup>1938</sup> García Porras, 2001, 337-338.

gruesas para cubrir tinajas. Dentro de los vidriados se dieron diferentes técnicas como barnices verdes, a veces asociados a estampillados, con gotas de vidriado para acompañar a jarritas en cuerda seca o en loza azul y dorada.

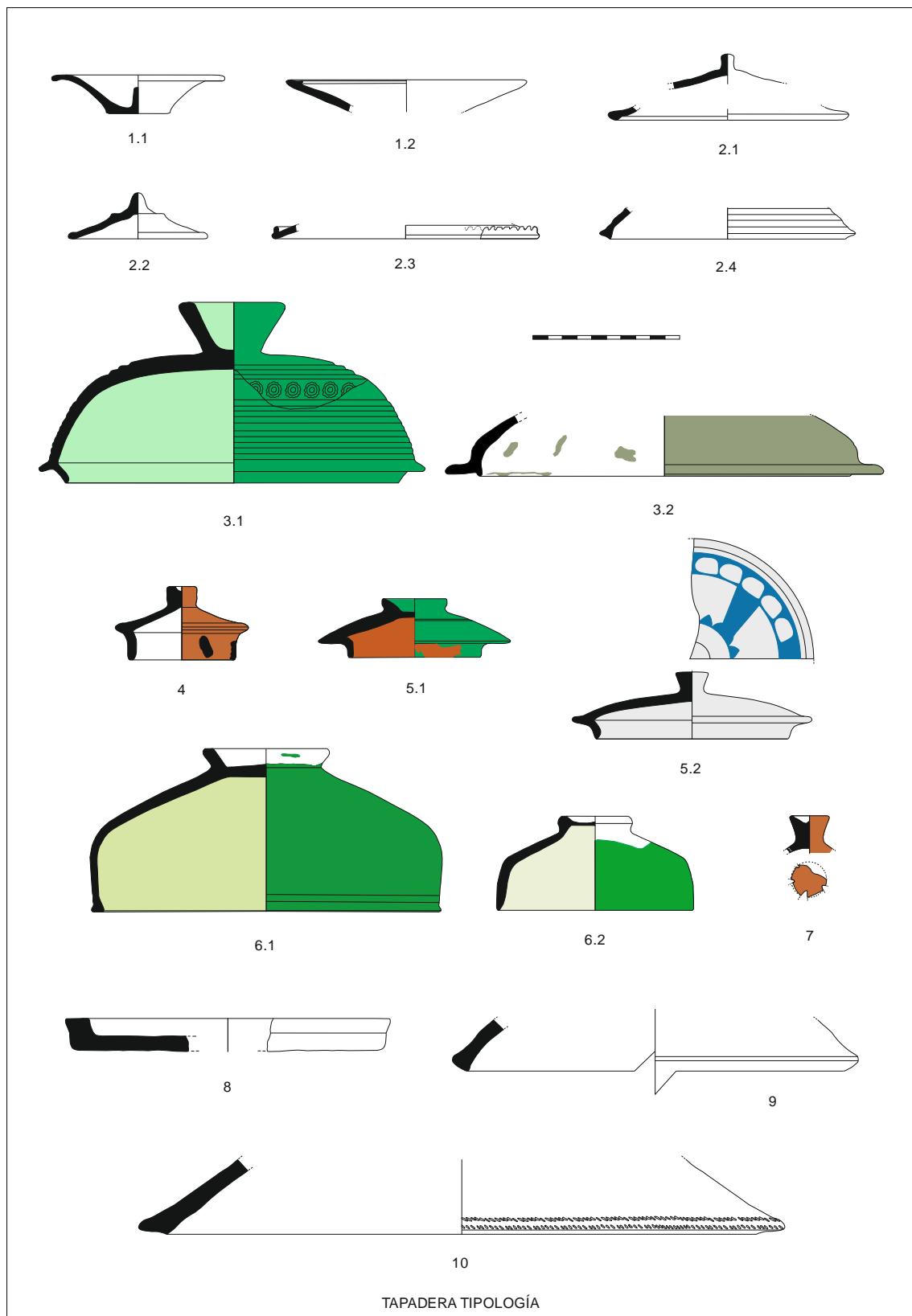


Fig. 7. 257. Variantes tipológicas de la forma Tapadera.

## Tipo 1

*Descripción formal.* El tipo 1 comprende aquellas tapaderas pequeñas y con un formato más sencillo. Se caracterizan por sus paredes divergentes y su asidero de botón. Se han dividido en dos tipos, el 1.1 con bordes indiferenciados y el 1.2 con borde con acanaladura.

*Pastas.* Las pastas suelen ser calcáreas, depuradas, de tonos claros amarillentos o ligeramente verdosos. Algunas veces rosáceas.

### Tipo 1.1

Tapadera de botón con paredes divergentes hacia arriba que terminan en un borde indiferenciado que puede estar ligeramente engrosado. Son tapaderas de pequeño tamaño con una altura entre 2-3 cm y un diámetro entre 14-10 cm. Hay una serie decorada con verdugones de vidriado, normalmente en verde óxido de cobre y marrón óxido de hierro o plomo, que están asociadas con casi toda probabilidad a las jarras medianas tipo 9 con decoración en cuerda seca parcial.

#### *Precedentes y evolución.*

Se documenta en la capital malagueña en calle Méndez Núñez y Juan de Padilla<sup>1939</sup>, calle Cerrojo nº24-26<sup>1940</sup>, calles La Puente y Cañaverál<sup>1941</sup> y en plaza de las Flores nº4<sup>1942</sup>. Una tapadera con verdugones se registró en el nivel II de calle Tejón y Rodríguez nº7-9<sup>1943</sup>, que podemos fechar entre mediados del siglo XIV y principios del XV. Con esta misma decoración también se recogieron numerosos ejemplares en la alcazaba<sup>1944</sup>.

En el Valle del Guadalhorce aparece en Cártama en todos los pozos del vertedero<sup>1945</sup>, con cronología entre el segundo cuarto del siglo XIII y el último del XIV.

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº1133), con cronología entre el siglo XIII y principios del XV. También se registra modelo similar en el Rincón de la Victoria<sup>1946</sup>.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV aparece en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE10. nº13; CCast24UE06, nº5).

En Ronda lo hallamos en la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. A-02/14-4-1. 30.031-20), con una cronología principal del siglo XV.

---

<sup>1939</sup> Escalante *et al.*, 2001: 487, fig. 5, nº3.

<sup>1940</sup> Pineda de las Infantas, 2002: 486, fig. 5, nº2.

<sup>1941</sup> Pineda de las Infantas; Puerto; Dorado, 2002: 573, fig. 5, nº16.

<sup>1942</sup> López Chamizo *et al.*, 2009: 2694, lám. XII.

<sup>1943</sup> Fernández Guirado, 1992: 326, fig. 1, nº7.

<sup>1944</sup> Puertas Tricas, 1989: figs. 30 a 35.

<sup>1945</sup> Melero, 1012 d: 161, nº75; 2016: 915, fig. 3, nº61, nº65 y nº71.

<sup>1946</sup> Sánchez García, 1990: 496, lám. 2, nº4.

En la zona de frontera se registra en Antequera, tanto en el solar de las termas romanas de Santa María<sup>1947</sup>, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV, como en el vertedero de La Moraleda<sup>1948</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se documenta en la fortaleza de Cañete la Real, bajo el derrumbe localizado en el entorno de la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con contexto cronológico entre 1248 y 1330, y en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C2, hab. A, UE III) con cronología entre 1330 y 1407. También aparece en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella en Teba, con data nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 223).

El formato lo hallamos en contextos urbanos granadinos durante los siglos XIII y XIV<sup>1949</sup>. En Granada, a finales del siglo XV se fechan ejemplares en azul sobre fondo blanco en calle Zacatín<sup>1950</sup>. También se registra en los baños árabes de Baza para época nazarí<sup>1951</sup>. Está también generalizada en los contextos rurales granadinos entre los siglos XIII y XV<sup>1952</sup>.

En las producciones de Triana en Sevilla se identifica con la tapadera tipo III<sup>1953</sup>, que se fecha entre la segunda mitad del siglo XII y el XIV. También aparece en el Alcázar de Sevilla<sup>1954</sup>. En Córdoba el formato se documenta en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>1955</sup>.

Se corresponde en la tipología almohade de la ciudad de Cádiz con el tipo I<sup>1956</sup>. Aparece para la primera mitad del siglo XIII en calle Santiago nº11 de Cádiz<sup>1957</sup>. Modelo similar se documenta para época almohade en Jerez de la Frontera<sup>1958</sup>. También se registra en el solar de calles Avenida de la Virgen-Pinta de Niebla<sup>1959</sup>.

En el Estrecho el formato se encuentra en Gibraltar, donde se data entre los siglos XIV-XV<sup>1960</sup>, y en Algeciras<sup>1961</sup>, con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV. En la otra orilla, en Ceuta se registra tanto sencillo en el silo 001 y pozo del solar de la Almina<sup>1962</sup>, como con verdugones vidriados<sup>1963</sup>. Es interesante, en cuanto a la cronología, el hallazgo de otro ejemplar con verdugones vidriados procedente de las viviendas meriníes de Huerta Refino de esta ciudad<sup>1964</sup>, ya que

---

<sup>1947</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 326, fig. 8, nº2.

<sup>1948</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1949</sup> Malpica *et al.*, 2007: 201, Tipo IIb1.

<sup>1950</sup> Rambla & Salado, 2002: 181, fig. 7, nº32.

<sup>1951</sup> Bertrand; Pérez Cruz; Sánchez Quirante, 2003: 607, fig. 5, nº7.

<sup>1952</sup> Malpica *et al.*, 2007, 223, fig. 13; 225, fig. 14.

<sup>1953</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 250.

<sup>1954</sup> Tabales *et al.*, 2005: 85, fig. 4, nº8.

<sup>1955</sup> Salinas, 2007, 354, fig. 12, nº1 a nº3.

<sup>1956</sup> Cavilla, 2005: 256.

<sup>1957</sup> Blanco & Cavilla, 2009: 209, fig. 12, B.

<sup>1958</sup> Montes & González, 1987: fig. 5, nº23.

<sup>1959</sup> Gómez Toscano *et al.*, 2001: 114, fig. 5, nº16.

<sup>1960</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 378, lám. 10, nº1 y nº2.

<sup>1961</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 366, fig. 18, b y c.

<sup>1962</sup> Hita & Villada, 2003: 404, figs. 138 a 140.

<sup>1963</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 156, fig. 33.

<sup>1964</sup> Hita & Villada, 2000: 328, b.

aporta cronología a partir de la segunda mitad del siglo XIV. También se registra datado en época almohade tardía en Ksar Seghir<sup>1965</sup>.

En la costa atlántica marroquí se documenta en Lixus, en contextos anteriores a su abandono en el segundo tercio del siglo XV<sup>1966</sup>.

En Murcia este tipo encuentra similitud con el documentado en la casa de San Nicolás<sup>1967</sup> datado en la primera mitad del siglo XIII.

Este modelo también se produce en el contexto mudéjar del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>1968</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y en los ámbitos geográficos limítrofes podemos datar el tipo 1.1 de tapadera sin decoración a lo largo de todo el periodo nazarí. En cuanto a la serie que aparece decorada con verdugones vidriados, ésta se asocia a las jarras tipo 9 decoradas en cuerda seca parcial, y por ello se puede datar entre la segunda mitad el siglo XIV y durante el XV.

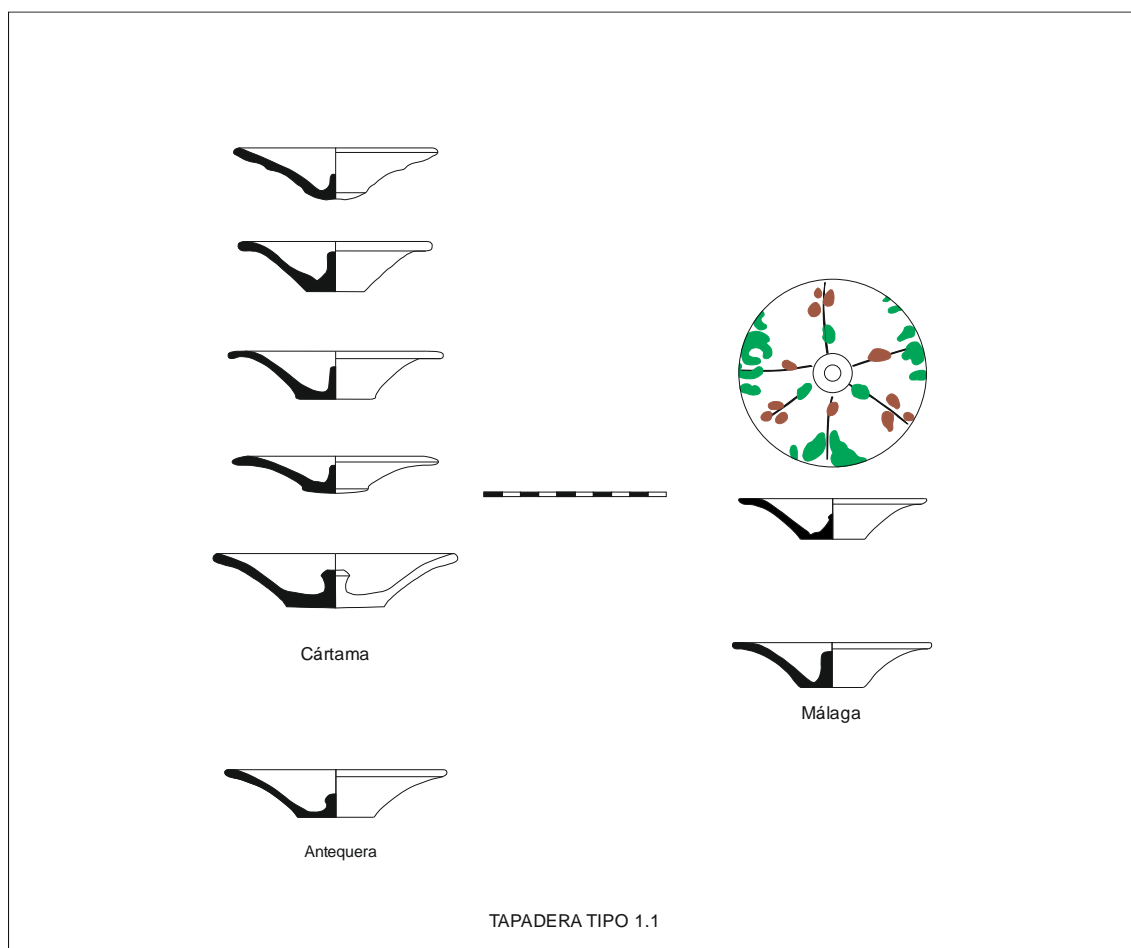


Fig. 7. 258. Tapadera Tipo 1.1

<sup>1965</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 57, fig. 51, nº2.

<sup>1966</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 48, fig. 7, nº648.

<sup>1967</sup> Navarro Palazón, 1991: 216-222, nº274 a nº301.

<sup>1968</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 157, nº2 y nº3.

## Tipo 1.2

Tapadera de paredes divergentes. El borde cuenta con una pestaña interior. Los ejemplares de Vélez-Málaga tienen diámetros entre 15,6 y 11 cm.

### *Precedentes y evolución.*

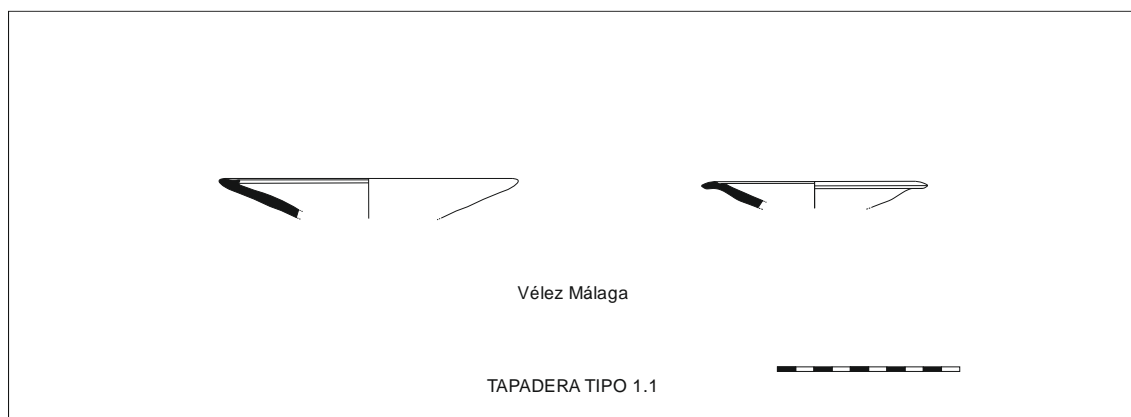
En la Axarquía se documenta en la iglesia de Santa María de Vélez-Málaga, con cronología de conjunto en torno al siglo XIII.

El formato se halla en los contextos urbanos granadinos durante los siglos XIII y XIV<sup>1969</sup>.

En las producciones de Triana en Sevilla se identifican con la tapadera tipo IX<sup>1970</sup>, que se fecha entre la primera mitad del siglo XII y finales de la ocupación musulmana.

En Córdoba el formato aparece en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>1971</sup>.

A partir de los hallazgos en Vélez-Málaga y en los ámbitos geográficos limítrofes se puede datar el tipo 1.2 de tapadera entre los siglos XIII y XIV.



*Fig. 7. 259. Tapadera Tipo 1.2.*

## **Tipo 2**

*Descripción formal.* Los formatos que se agrupan en el tipo 2 tienen en común la disposición divergente de las paredes, si bien, a diferencia del tipo 1 la disposición de la tapadera es cóncava.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de color rosado, rojizo o marrón rojizo y superficies amarillentas o beige. También pueden ser todo de pastas claras amarillentas.

<sup>1969</sup> Malpica *et al.*, 2007: 201, Tipo IIa.

<sup>1970</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 254.

<sup>1971</sup> Salinas, 2007, 354, fig. 12, nº9.

### Tipo 2.1

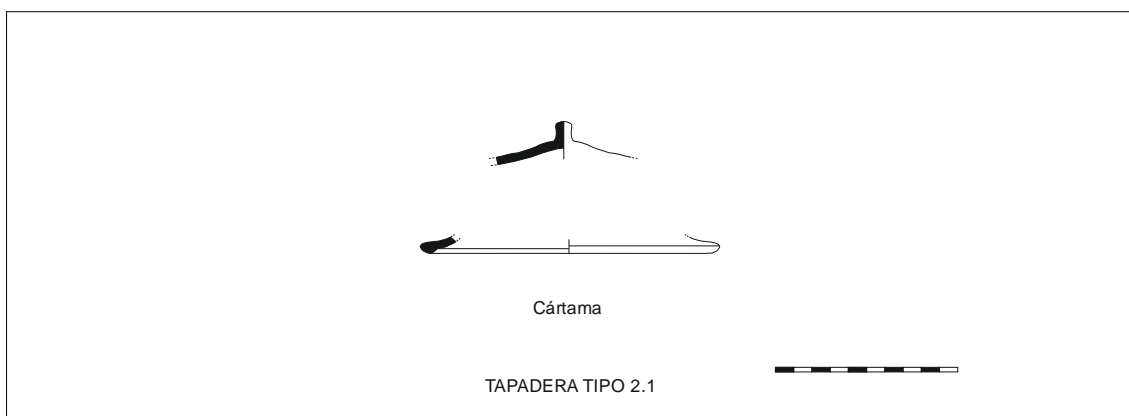
Tapadera de botón y paredes rectas caídas. El borde es engrosado y presenta una acanaladura al interior. Los ejemplares documentados tienen en torno a 15,6 cm de diámetro.

#### *Precedentes y evolución.*

El único ejemplar que se ha podido estudiar se documenta en el pozo UE 27/30 del vertedero de Cártama<sup>1972</sup>, con cronología del tercer cuarto del siglo XIII.

En la zona del Estrecho aparece en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>1973</sup>. También se documenta modelo parecido en los niveles portugueses posteriores a la conquista de 1458 de Ksar Seghir<sup>1974</sup>.

A partir del hallazgo documentado en Cártama y a los escasos ejemplares de los ámbitos geográficos limítrofes, podemos datar el tipo 2.1 de tapadera con cronología amplia entre el tercer cuarto del siglo XIII y el XV.



*Fig. 7. 260. Tapadera Tipo 2.1.*

### Tipo 2.2

Formato de botón con paredes divergentes hacia abajo que terminan en un borde engrosado. Por debajo del botón presenta una carena al exterior. El ejemplar documentado en Málaga tiene una altura de 3,2 cm y un diámetro de 10 cm.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato aparece en Málaga en la fase nazarí III registrada en calle Nosquera nº5-7, que se data entre los siglos XIV y XV<sup>1975</sup>.

Para época almohade aparece sólo el borde de uno similar en la alquería de Las Cobatillas de Cañete la Real<sup>1976</sup>.

<sup>1972</sup> Melero, 2012d: 161, nº76.

<sup>1973</sup> Hita & Villada, 2003: 404, figs. 143 a 144.

<sup>1974</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 92, fig. 88, nºKS1400.

<sup>1975</sup> Mancilla, 2006: 22, fig. 10, nº5.

<sup>1976</sup> Suárez Padilla *et al.*, 1999b: 407, fig. 9, nº4 y nº18.



En las producciones de Triana en Sevilla se identifican sin la carena con la tapadera tipo XI<sup>1977</sup>, que se fecha en la segunda mitad el siglo XIII.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y a los escasos ejemplares de los ámbitos geográficos limítrofes, se puede datar el tipo 2.2 de tapadera con cronología amplia entre los siglos XIII y XV.

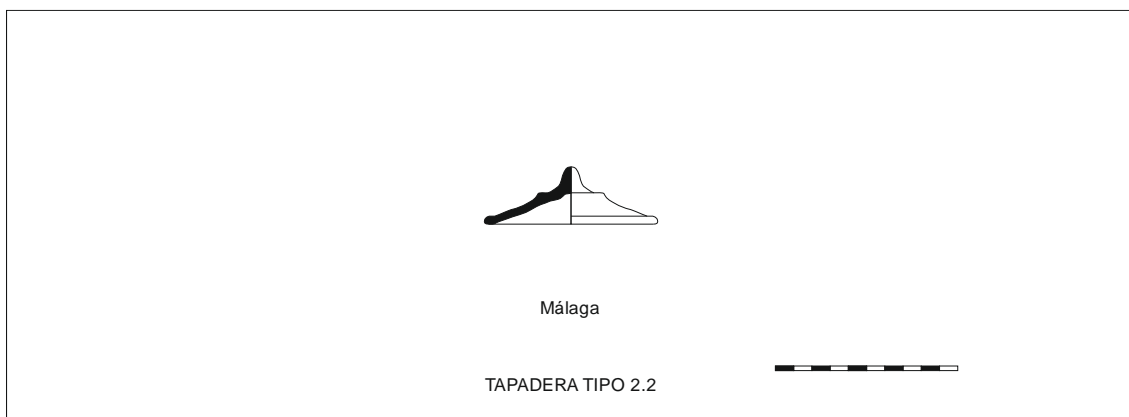


Fig. 7. 261. Tapadera Tipo 2.2.

### Tipo 2.3

Tapadera de paredes divergentes hacia abajo con borde indiferenciado sobre el que se aplica una decoración consistente en un cordón dentado. El diámetro del ejemplar documentado en Vélez-Málaga es de 18 cm.

#### *Precedentes y evolución.*

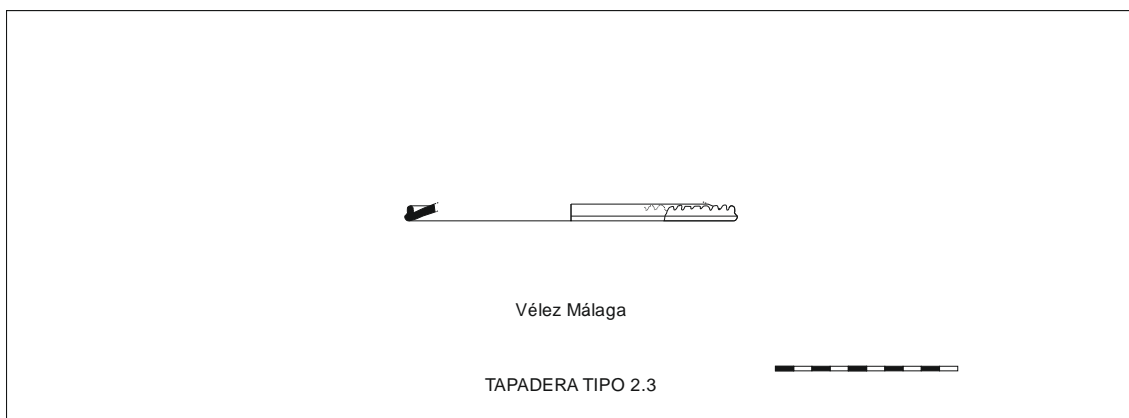
En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº2164), con cronología entre el siglo XIII y principios del XV.

En las producciones de Triana en Sevilla tiene cierta semejanza con la tapadera tipo XII<sup>1978</sup>, que se fecha entre 1248 y 1259. En el caso sevillano la decoración dentada no la presenta en el borde sino en dos cordones horizontales dispuestos entre éste y el asidero.

A partir de los hallazgos documentados en Vélez-Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes, se puede datar el tipo 2.3 de tapadera entre mediados del siglo XIII y principios del XV.

<sup>1977</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 255.

<sup>1978</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 255.



*Fig. 7. 262. Tapadera Tipo 2.3.*

#### Tipo 2.4

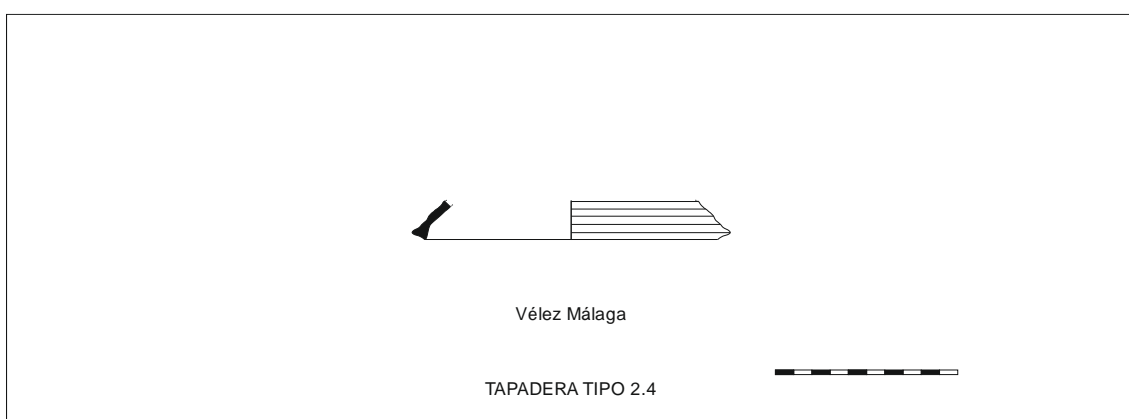
Tipo de perfil semiesférico, con pared estriada. El borde es bífido. El diámetro del ejemplar documentado en Vélez-Málaga es de 16 cm.

#### *Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº1931), con cronología entre el siglo XIII y principios del XV.

En la zona de frontera se registra en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1979</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV.

A partir de los hallazgos en la provincia de Málaga podemos datar el tipo 2.4 de tapadera entre el siglo XIII y el primer cuarto del XV.



*Fig. 7. 263. Tapadera Tipo 2.4.*

<sup>1979</sup> Fernández Martín, 2011.

### Tipo 3

*Descripción formal.* Las tapaderas tipo 3 presentan siempre vidriado. Tienen un cuerpo de tendencia semiesférica. En la parte superior se dispone un asidero anular similar al pie del ataífor, si bien en este caso es más estrecho. El borde es indiferenciado, bien sea entrante o vertical. Al exterior se acompaña de una visera que ayuda al encaje en el borde del recipiente que cubre, normalmente un ataífor.

*Pastas.* Las pastas son calcáreas, depuradas, por lo general en tonalidades que van desde colores rosados a beige.

#### Tipo 3.1

Tipo de perfil semiesférico con borde hacia el interior y pestaña exterior. Los tamaños documentados tienen entre 15 y 6,4 cm de altura y entre 23 y 10 cm de diámetro de boca. Cuenta con un gran asidero anular. Normalmente está vidriado en verde de óxido de cobre, por el interior diluido. Aunque en algunas ocasiones puede aparecer melado. Es frecuente, en momentos más tempranos del siglo XIII, que aparezcan decorados, bien con motivos incisos en acanaladuras rehundidas formando combinaciones, o bien con estampillados, generalmente círculos concéntricos con el exterior lobulado.

#### *Precedentes y evolución.*

Se trata de un formato que tiene su origen entre los siglos XI y XII. En época almorávide, con una extensión hacia la almohade pendiente de precisar, fue frecuente su acabado en cuerda seca total. Los ejemplares procedentes de la alcazaba de Málaga son muy representativos<sup>1980</sup>. En la segunda mitad del siglo XII la tapadera se suma a las nuevas producciones de recipientes acabados en verde de óxido de cobre. En época almohade será muy común la composición decorativa con técnica de líneas incisas bajo el barniz, ejemplo muy extendido del que podemos tomar como referente las tapaderas tipo II de la clasificación de Cádiz<sup>1981</sup>. En el siglo XIII la decoración incisa convivirá al principio y luego dará paso a la estampillada, pudiendo ver ejemplo de ambas en Cañete la Real y Cártama, respectivamente. A partir del siglo XIV, como sucede también con los ataífores, el gusto por la decoración estampillada desaparece, permaneciendo el formato liso.

Esta tapadera se documenta en Málaga<sup>1982</sup>, donde se data en el siglo XIV. Se registra en la ciudad en la Explanada de la Estación<sup>1983</sup>. En cuerda seca, de época almorávide principalmente, se documenta en calle Alcazabilla nº7<sup>1984</sup>. Con vidriado verde de óxido de cobre se registra con decoración incisa en calle Sargento nº7<sup>1985</sup>. De cronología muy probablemente almohade, aparece en calle Cortina del Muelle<sup>1986</sup> y en

---

<sup>1980</sup> Puertas Tricas, 1989: 103, fig. 16, tipo 4; 111, fig. 24, B-11 y B-16.

<sup>1981</sup> Cavilla, 2005: 256; 323.

<sup>1982</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 251, nº78.

<sup>1983</sup> Claros, 1990: 428, fig. 3, nº22.

<sup>1984</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 2001: 498, fig. 5, nº11.

<sup>1985</sup> García González, 2009c: 2658, fig. 3.

<sup>1986</sup> Soto *et al.*, 1999a: fig. 5.

calles La Puente y Cañaveral<sup>1987</sup>. Para la primera mitad del siglo XIII también se registra en verde con decoración incisa en el espacio 1 del estrato III de calle Beatas nº10<sup>1988</sup>. Con el mismo vidriado también aparece en calle Madre de Dios, esquina calle Zorrilla<sup>1989</sup>, y en calle San Telmo nº14<sup>1990</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV. Con esmalte blanco y decoración en azul se registra en los testares de las alfarerías de Fontanalla<sup>1991</sup>, donde presenta cronología a caballo entre los siglos XIV y XV. También con este acabado se encuentra en calle Granada nº67 en contexto del siglo XV<sup>1992</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 27/30 del vertedero de Cártama<sup>1993</sup>, con cronología del tercer cuarto del siglo XIII.

También aparece el tipo en la Axarquía, donde se registra en la alcazaba de Vélez-Málaga, tanto en la actuación de 2012<sup>1994</sup>, como entre los materiales documentados por Gran-Aymerich (Conjunto IX, nº2200) con cronología entre los siglos XIII y XIV.

Fecha en la primera mitad del siglo XV se documenta en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. El fragmento es pequeño y podría tratarse de cerámica residual (CCast24.UE10. nº12).

En la zona de frontera se registra en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>1995</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas. Aparece en verde óxido de cobre con las paredes estriadas (CR/92, C1, hab. C, UE III) entre 1248 y 1330, y lisas (CR/91, C1, hab. F, UE II) y con esmalte blanco (CR/92, C1, hab. B1, UE II) en el periodo entre 1330 y 1407. Se documenta vidriada en verde (C.Est.19.C7.UE13. nº inv. 226) en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella en Teba, con cronología del primer y segundo tercio del siglo XIII.

El formato se fecha en contextos rurales granadinos entre los siglos XIII y XV<sup>1996</sup>. En la ciudad de Granada se documenta en calle Solarillo de Santo Domingo nº3 con decoración incisa bajo vidriado verde<sup>1997</sup>. En la Alhambra aparecen ejemplares en azul bajo esmalte blanco (Flores, 1991: 415, fig. 8, f). También se registra en El Castillejo de Los Guájares<sup>1998</sup>. En el baño de la plaza Julio Alfredo Egea de Almería se fecha en el segundo tercio del siglo XIII con decoración incisa<sup>1999</sup>.

---

<sup>1987</sup> Pineda de las Infantas; Puerto; Dorado, 2002: 573, fig. 5, nº14.

<sup>1988</sup> Duarte; Peral; Riñones, 1992: 398, fig. 1, nº7.

<sup>1989</sup> Mayorga & Rambla, 2006: 13, lám. 3, nº12.

<sup>1990</sup> Melero, 2006.

<sup>1991</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 217, fig. 7, nº30.

<sup>1992</sup> Fernández Rodríguez *et al.*, 1999: 331, fig. 4, nº16.

<sup>1993</sup> Melero, 2012a: 162, fig. 2, nº12.

<sup>1994</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 326, fig. 7, nº46.

<sup>1995</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>1996</sup> Malpica *et al.*, 2007: 223, fig. 13; 225, fig. 14.

<sup>1997</sup> Román & Mancilla, 2010: 1370, fig. 6, nº11; Malpica *et al.*, 2007: 223, fig. 13; 225, fig. 14.

<sup>1998</sup> García Porras, 2001: 341, fig. 51, Tipo II.

<sup>1999</sup> García López; Morales; Cara, 2003: 58, fig. 3.

Se corresponde en la tipología almohade de la ciudad de Cádiz con el tipo II a<sup>2000</sup>. Aparece para la primera mitad del siglo XIII en calle Santiago nº11 de Cádiz<sup>2001</sup>. Se encuentra en Jerez de la Frontera para época almohade, tanto en verde óxido de cobre<sup>2002</sup>, como con esmalte blanco<sup>2003</sup>. También se registra en contexto almohade, o postalmohade, en la calle Santo Domingo nº4 del Puerto de Santa María<sup>2004</sup>.

En las producciones de Triana en Sevilla se puede identificar con la tapadera tipo XIX<sup>2005</sup>, que se fecha en el siglo XIII. En Sevilla también se registra en el convento de Santa María de los Reyes a caballo entre los siglos XVI y XVII<sup>2006</sup>. Aparece con el asidero bajo en el Real Alcázar de Sevilla<sup>2007</sup>. En la provincia sevillana se registra en el castillo de Cote en Montellano<sup>2008</sup>. En Córdoba se documenta en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>2009</sup>.

En la zona del Estrecho se registra en Algeciras<sup>2010</sup>, con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV. Mientras que en la orilla opuesta aparece en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>2011</sup>. También se documenta datado en época almohade tardía en Ksar Seghir<sup>2012</sup>, como es usual en el entorno, en melado con decoración en manganeso. En la costa atlántica marroquí este tipo se encuentra en Lixus<sup>2013</sup>.

En Murcia tiene similitud con otras tapaderas de la casa de San Nicolás<sup>2014</sup>. Se datan en la primera mitad del siglo XIII. Aparecen en su mayoría con verde óxido de cobre, y algún ejemplar acabado con esmalte blanco y decoración en azul.

Como se puede apreciar a través de los hallazgos, el tipo 3.1 es un formato muy extendido en al-Andalus desde principios del siglo XII, y que se puede datar al menos hasta la primera mitad del siglo XV.

---

<sup>2000</sup> Cavilla, 2005: 244.

<sup>2001</sup> Blanco & Cavilla, 2009: 209, fig. 12, C y D.

<sup>2002</sup> Montes & González, 1987: fig. 3, nº14; 1990: 103, fig. 4, nº17.

<sup>2003</sup> *Ídem*, 1990: 101, fig. 4, nº19.

<sup>2004</sup> Giles Pacheco & Mata, 2001: 62, lám. II, nº1.

<sup>2005</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 259.

<sup>2006</sup> Tabales; Somé; Huarte, 1995: 599, nº1138.

<sup>2007</sup> Tabales et al., 2005: 85, fig. 4, nº9.

<sup>2008</sup> Valor *et al.*, 2001: 77, fig. 8.

<sup>2009</sup> Salinas, 2007, 354, fig. 12, nº1 a nº4.

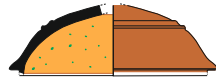
<sup>2010</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 366, fig. 18, a.

<sup>2011</sup> Hita & Villada, 2003: 404, fig. 141.

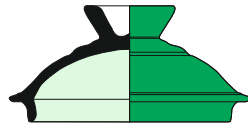
<sup>2012</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 57, fig. 51, nº1.

<sup>2013</sup> Habibi; Coll; Carrera, 2001: 122, lám. 1.

<sup>2014</sup> Navarro Palazón, 1991: 223-225, nº302 y nº304 a nº308.



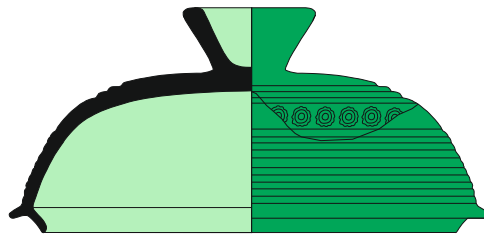
Vélez Málaga



Málaga



Cañete la Real



Cártama

TAPADERA TIPO 3.1



Fig. 7. 264. Tapadera Tipo 3.1.

### Tipo 3.2

Tipo de paredes curvas achatadas. Tiene un borde corto indiferenciado, desde donde se desarrolla una visera. El diámetro de la boca va de los 30 a los 17 cm. Aunque no contamos con el asidero, éste debería ser anular.

#### *Precedentes y evolución.*

Los ejemplares estudiados se documentan en Estepona en un registro arqueológico de la primera mitad del siglo XV, por lo que se podría considerar una evolución simplificada a partir del modelo anterior 3.1. Suele estar vidriado en verde oliva por el exterior y goterones por el interior.

En Málaga el modelo aparece en plaza de Arriola nº9<sup>2015</sup>. En la costa occidental se registra en el vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº43 y nº44), con cronología de la primera mitad del siglo XV.

En las producciones de Triana en Sevilla se asemeja a la tapadera tipo XXII<sup>2016</sup>, donde aparece con el inicio de la ocupación cristiana entre 1248 y 1259. En el Estrecho el formato se registra en Gibraltar, datado entre los siglos XIV-XV<sup>2017</sup>. También se documenta en los niveles previos a la conquista portuguesa de 1458 en Ksar Seghir<sup>2018</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga se puede datar el tipo 3.2 de tapadera a lo largo del siglo XV.

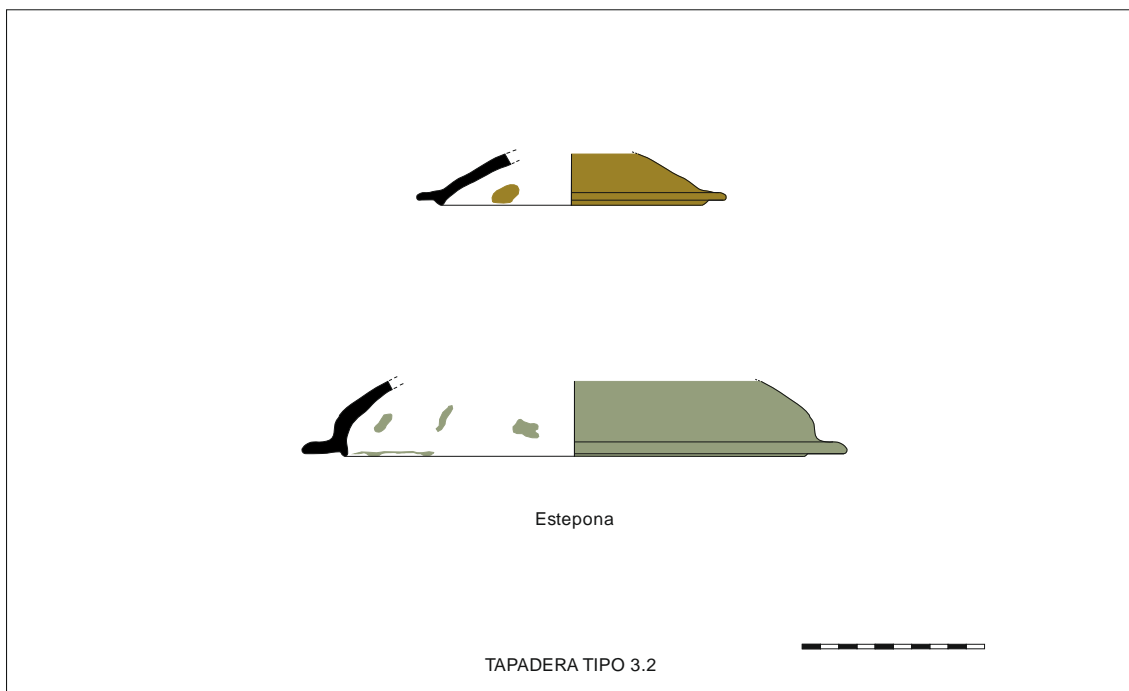


Fig. 7. 265. Tapadera Tipo 3.2.

<sup>2015</sup> Pérez-Malumbres, 1995: 449, fig. 5, nº8.

<sup>2016</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 261.

<sup>2017</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 378, lám. 10, nº4.

<sup>2018</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 181, fig. 25, nº E4N17.2.

#### Tipo 4

*Descripción formal.* Tapadera de pequeño tamaño con una altura entre 5 y 3,5 cm y un diámetro de en torno a 7 cm. Presenta paredes divergentes convexas. El borde es corto, vertical, y parte desde una acusada pestaña. El asidero es anular más o menos ancho o macizo. El exterior aparece vidriado en melado con gotas o no de manganeso o en verde de óxido de cobre. El interior es frecuente que esté sin vidriar o sólo parcialmente.

*Pastas.* Las pastas son depuradas y de color rosado o rojizo.

*Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en Málaga tanto en melado como en verde óxido de cobre<sup>2019</sup>, datándose en el siglo XIV. En la ciudad también se registra en calle San Telmo nº14<sup>2020</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En Teba aparece en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE17.nº inv. 227).

Formato parecido, pero con la pestaña más desarrollada, se documenta en los contextos urbanos granadinos durante el siglo XII<sup>2021</sup>.

Se corresponde en la tipología almohade de la ciudad de Cádiz con el tipo II c<sup>2022</sup>.

En el Estrecho aparece en contextos de los siglos XIV-XV en Gibraltar<sup>2023</sup>.

En Murcia encuentra similitud con otra tapadera documentada en la casa de San Nicolás<sup>2024</sup>. Se data en la primera mitad del siglo XIII y presenta cubierta verde óxido de cobre.

El modelo es uno de los que se producen en el contexto mudéjar del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>2025</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes, podemos datar el tipo 4 de tapadera a lo largo de todo el periodo nazarí.

---

<sup>2019</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 251, nº79 y nº80.

<sup>2020</sup> Melero, 2006.

<sup>2021</sup> Malpica *et al.*, 2007: 201, Tipo I.

<sup>2022</sup> Cavilla, 2005: 244.

<sup>2023</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 375, lám. 8, nº1.

<sup>2024</sup> Navarro Palazón, 1991: 224, nº303.

<sup>2025</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 157, nº8.



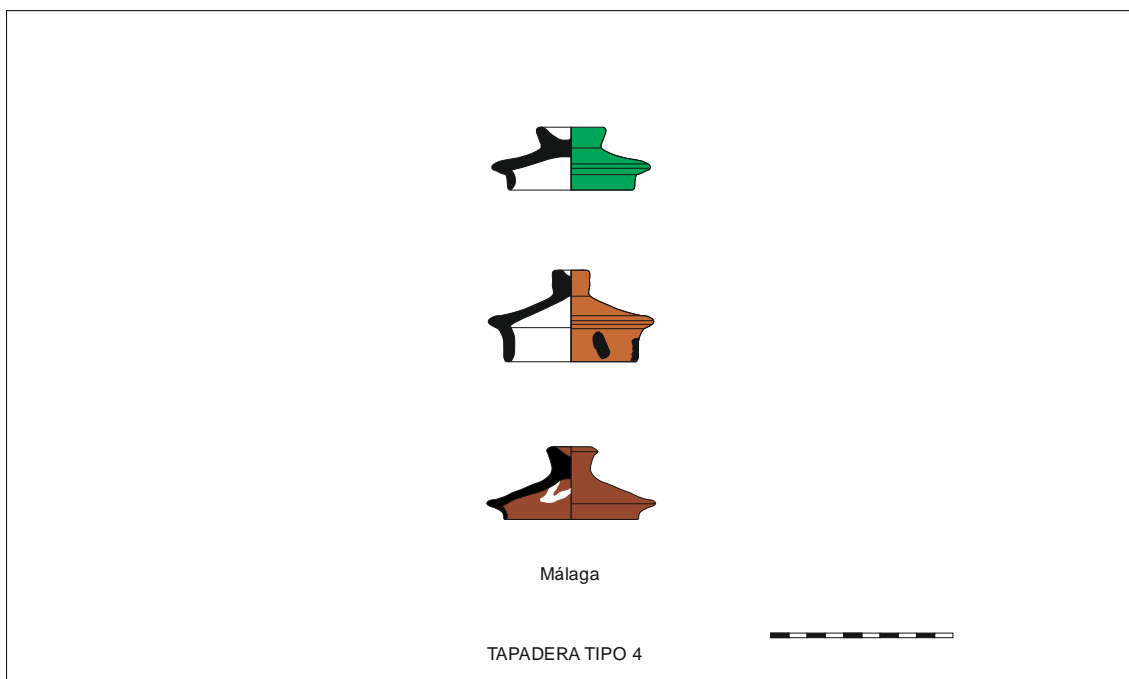


Fig. 7. 266. Tapadera Tipo 4.

## Tipo 5

*Descripción formal.* En este formato se incluyen tapaderas similares al anterior. La diferencia estriba en que el extremo de la pestaña que une con el borde es apuntado y no redondeado. Además, las paredes presentan ligera curva cóncava.

*Pastas.* Las paredes son depuradas, calcáreas, con tonos rosáceos o beige claros.

### Tipo 5.1

Tapadera aplanada de pared con cierta curvatura cóncava. La altura del ejemplar documentado en Cañete la Real es de 4 cm, y el diámetro de boca de 8,8 cm. El borde es vertical, indiferenciado, y parte de una gran pestaña que lo une con la pared. El asidero es anular. El ejemplar está vidriado en verde de óxido de cobre al exterior y melado por el interior.

*Precedentes y evolución.*

Ejemplares similares se documentan en la capital de Málaga en calle Pozo del Rey nº5<sup>2026</sup>.

En la zona de frontera se registra en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>2027</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También aparece en la fortaleza de Cañete la Real dentro del sector de las viviendas (CR/92, C1, hab. E-F, UE II), con datación entre 1330 y 1407.

<sup>2026</sup> Perdiguero, 1987: 232, fig. 5.

<sup>2027</sup> Fernández Martín, 2011.

En la provincia de Granada ejemplar parecido se documenta en la fortaleza de Íllora durante el siglo XV<sup>2028</sup>.

En las producciones de Triana en Sevilla el formato puede identificarse con la tapadera tipo XV<sup>2029</sup>, donde se data entre 1248 y 1259. En Córdoba podría corresponderse con uno datado en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>2030</sup>.

En la provincia de Jaén se registra en Torreparedones con fecha de época almohade<sup>2031</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga podemos datar el tipo 5.1 de tapadera entre la segunda mitad del siglo XIV y a lo largo del XV.



Fig. 7. 267. Tapadera Tipo 5.1.

### Tipo 5.2

Tapadera aplanada de pared fina y cóncava, como en el caso anterior. La característica diferenciadora es el repunte de la pestaña y el asidero de botón. Los ejemplares de Málaga tienen una altura entre 5,5 y 3,4 cm y un diámetro de entre 14 y 8,4 cm. El borde es entrante a partir de una gran pestaña que lo une con la pared. El asidero es de botón con moldura o sin ella. Pueden aparecer decorados con trazos en manganeso y verdugones vidriados en negro o verde, melados al exterior y sin vidriado por el interior, o en loza con decoración en azul.

#### *Precedentes y evolución.*

En Málaga el formato se documenta con esmalte blanco y decoración en azul en los testares de las alfarerías de Fontanalla<sup>2032</sup>. Con contexto cerámico a caballo entre los siglos XIV y XV. Otro ejemplar con decoración de trazos en manganeso y verdugones vidriados en negro o verde se registró en la alcazaba<sup>2033</sup>.

<sup>2028</sup> Malpica *et al.*, 2007: 236, fig. 18.

<sup>2029</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 257.

<sup>2030</sup> Salinas, 2007, 354, fig. 12, nº6.

<sup>2031</sup> Cunliffe & Fernández Castro, 1997: 41, fig. 3, nº2465.

<sup>2032</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 217, fig. 7, nº29.

<sup>2033</sup> Puertas Tricas, 1989: fig. 35, tipo 10.

En la zona de la frontera se encuentra con vidriado melado en el vertedero de La Moraleda<sup>2034</sup>. La cronología es de principios del siglo XV.

Se documenta en loza con decoración en azul entre los materiales depositados en el Museo de Almería<sup>2035</sup>. El ejemplar se identifica como procedente de los talleres de Paterna-Barcelona. Sin embargo, ello debe corroborarse con análisis de pasta y vidriado, ya que el formato es idéntico al malagueño de las alfarerías de Fontanalla.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga se puede datar el tipo 5.2 de tapadera entre la segunda mitad del siglo XIV y a lo largo del XV.

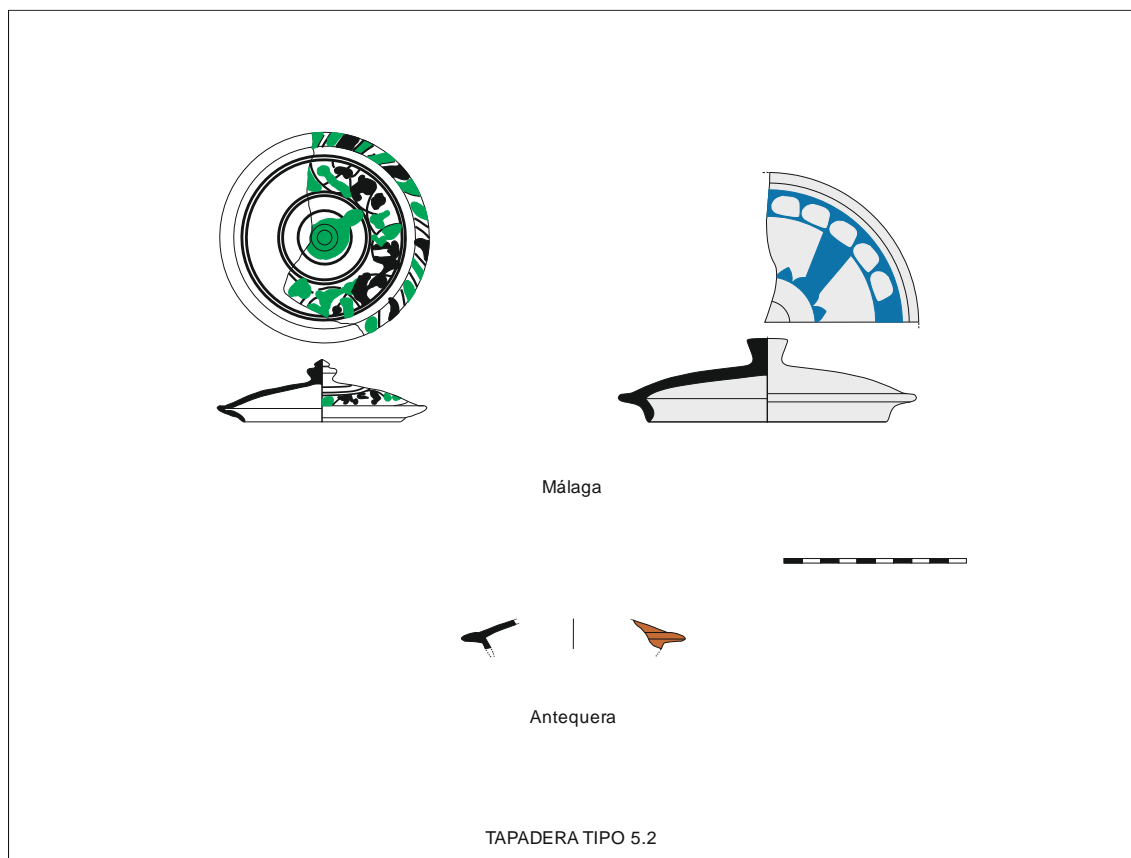


Fig. 7. 268. Tapadera Tipo 5.2.

## Tipo 6

*Descripción formal.* Estas tapaderas son una simplificación del Tipo 3. La diferencia esencial es la ausencia de pestaña. Presentan un cuerpo de tendencia semiesférica, si bien en este caso suelen tener una carena más o menos marcada. Aparecen vidriadas, generalmente en verde óxido de cobre, o bien simplemente bizcochadas. El borde puede ser con reborde en el caso del tipo 6.1 o apuntado en el caso del tipo 6.2. El asidero es anular. Las formas son similares a las de los ataifores. Su reconocimiento se realiza en función de la cara que está revestida con el vidriado más sólido, ya que éste

<sup>2034</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 233, fig. 16, nº91.

<sup>2035</sup> Flores; Muñoz Martín; Domínguez Bedmar, 1989: 181, fig. 41 c.

debió aplicarse sobre la que iba a ser vista. Por ello, se interpreta con un atañor cuando el vidriado más denso está por el interior, y con una tapadera cuando está por el exterior. En cuanto a las piezas que no están dotadas de cubierta, su sencillez empuja a incluirlas en este formato, si bien posiblemente pudieron ser usadas de ambos modos. Así, cuando presenta reborde -tipo 6.1- pudiera tratarse también de un atañor tipo 2.1.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, aunque en Estepona se registran ejemplares menos cuidados. El color es generalmente rosado, rojizo, marrón, y algunas veces amarillento. Las superficies pueden presentar tonos grises.

### Tipo 6.1

Formato de perfil carenado con reborde y asidero anular. La altura de los ejemplares documentados se encuentra entre los 11 y 5 cm, mientras que los diámetros de las bocas van de 26 a 9,5 cm. Puede estar vidriado en verde o melado, en cuyo caso el interior aparece diluido, o carecer de cubierta vítrea. Cuando se encuentra sin vidriar no es descartable que hubiera servido también como atañor.

### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en Cártama en los pozos UUEE 27/30<sup>2036</sup>, 1<sup>2037</sup> y 9<sup>2038</sup>, con cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el último del XIV.

En la Axarquía se registra ampliamente el modelo sin cubierta vítrea entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>2039</sup>, con cronología de los siglos XIII y XIV. Datado en la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona sin vidriar (CCast.Silo4. nº9).

En la zona de frontera se documenta vidriado en verde óxido de cobre en el vertedero de La Moraleda de Antequera<sup>2040</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. Se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. B1, UE II), con cronología entre 1330 y 1407. También se documenta en Teba, donde aparece con vidriado verde (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 223) en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330.

Tanto el formato como la ausencia de vidriado es coherente con piezas documentadas como atañores en contextos granadinos en época almohade y el siglo XIII<sup>2041</sup>. El modelo se registra en Jerez de la Frontera durante la segunda mitad del siglo XII, donde se ha interpretado con una cazuela<sup>2042</sup>.

---

<sup>2036</sup> Melero, 2012d: 161, nº25.

<sup>2037</sup> *Ídem*, 2016: 915, fig. 3, nº60.

<sup>2038</sup> *Ídem*, 2012d: 242, nº507.

<sup>2039</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 322, fig. 5, nº17 a nº19.

<sup>2040</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>2041</sup> Malpica *et al.*, 2007: 188, Tipo IIa.

<sup>2042</sup> Montes & González, 1987: fig. 1, nº3.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga podemos datar el tipo 6.1 de tapadera a lo largo de toda la época nazarí.

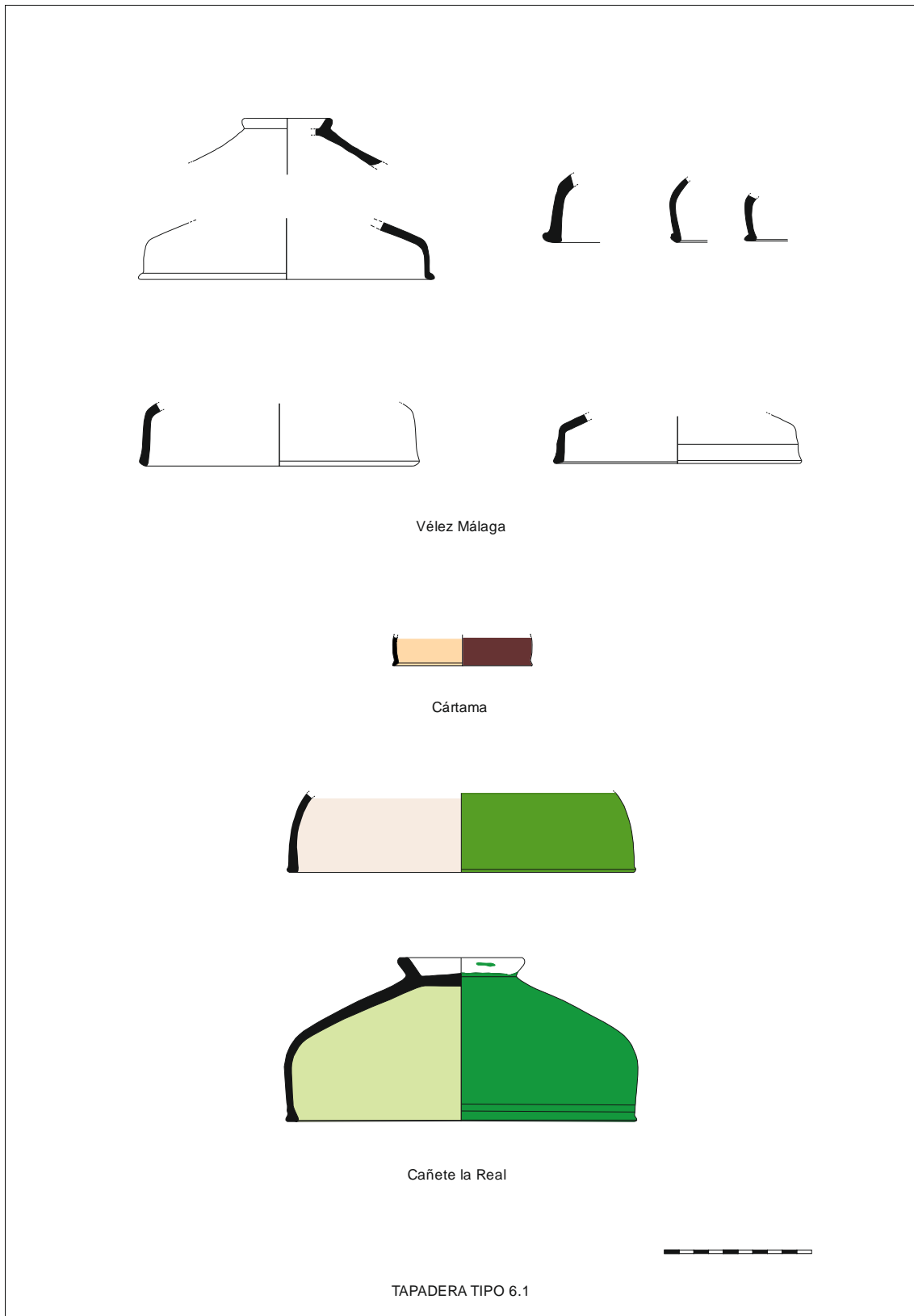


Fig. 7. 269. Tapadera Tipo 6.1.

## Tipo 6.2

Tipo de pequeño tamaño con pared ligeramente carenada y borde indiferenciado apuntado. El ejemplar completo documentado en Cañete la Real tiene una altura de 6,8 cm y un diámetro de boca de 13,2 cm. El asidero es anular. Podría asimilarse a una jofaina de no ser porque el vidriado verde de óxido de cobre con que cuenta es denso por el exterior y diluido por el interior. El exterior de la base no tiene vidriado.

### *Precedentes y evolución.*

En Ronda aparece con vidriado melado en la intervención arqueológica realizada en 2000 en plaza de Duquesa de Parcent nº14, esquina con pasaje Vicente Becerra (RO-00-VB. 23.001-8). El contexto principal es del siglo XIII.

Se registra en el nivel superficial de la fortaleza de Cañete la Real (CR/99, hab. Este).

Modelo de menos desarrollo, vidriado con óxido de plomo, se documenta en Lixus, en la costa atlántica marroquí, en contextos anteriores a su abandono en el segundo tercio del siglo XV<sup>2043</sup>.

A partir de los ejemplares documentados se puede datar el tipo de tapadera 6.2 entre el último cuarto del siglo XIII y el siglo XV.



*Fig. 7. 270. Tapadera Tipo 6.2.*

## **Tipo 7**

*Descripción formal.* Tapadera de paredes caladas. Sólo contamos con un asidero de botón cuya unión con las paredes nos deja ver cuatro incisiones que calan completamente la pared. Podría corresponderse este formato con los agujereados que citan algunas fuentes

“...se tapan con una tapadera, agujereada en el centro, para que por el agujero salga el extremo de la vara, de modo que quede derecha...”<sup>2044</sup>.

<sup>2043</sup> Coll & Martínez Enamorado, 2005: 48, fig. 7, nº531.

Se encuentra con barniz melado por ambas caras.

*Pastas.* La pasta es depurada de color beige.

*Precedentes y evolución.*

El asidero sólo aparece entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto V/VI, nº1455), con cronología del siglo XV.



Fig. 7. 271. Tapadera Tipo 7.

## Tipo 8

*Descripción formal.* Tapadera de disco. Cuenta con un perfil plano y con bordes de sección cuadrada levantados o simples. Alcanza una altura de 2,4 cm. El diámetro de las piezas va de 20 a 28 cm. El ejemplar documentado en Estepona aparece decorado con líneas incisas onduladas en la superficie del disco, mientras que en el borde se advierten digitaciones a lo largo del todo el labio.

*Pastas.* Aunque de buena cocción, las pastas no están del todo bien depuradas, presentando desgrasantes medianos. Los colores son de color marrón o marrón rojizo con superficies claras verdosas amarillentas.

*Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en Málaga<sup>2045</sup>. Se registra con datación de época nazarí en calles Marqués y Camas<sup>2046</sup>. En el Valle del Guadalhorce aparece en Cártama en el pozo UE 56<sup>2047</sup>, con cronología entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se encuentra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCastSilo4. nº46).

En la provincia de Granada aparece en El Castillejo de Los Guájares<sup>2048</sup>. En la provincia de Almería se documenta en El Castellón de Vélez-Rubio en época nazarí<sup>2049</sup>.

<sup>2044</sup> Huici, 2005: 61.

<sup>2045</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 252, nº82.

<sup>2046</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 2001b: 322, fig. 2, nº19.

<sup>2047</sup> Melero, 2012d: 211, nº351.

En las producciones de Triana en Sevilla se identifica con la tapadera tipo XXIV<sup>2050</sup>, donde se data del siglo XII hasta finales del XIV. Modelos parecidos, fechados entre los siglos XII-XIII, se produjeron en Sevilla, registrándose en calle Conde de Ibarra nº18<sup>2051</sup>. Se corresponde en la tipología almohade de la ciudad de Cádiz con el tipo III<sup>2052</sup>.

El formato se produce en el contexto mudéjar del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>2053</sup>.

A partir de los hallazgos en la provincia de Málaga y en ámbitos geográficos limítrofes se puede datar el tipo 8 de tapadera a lo largo de todo el periodo nazarí.

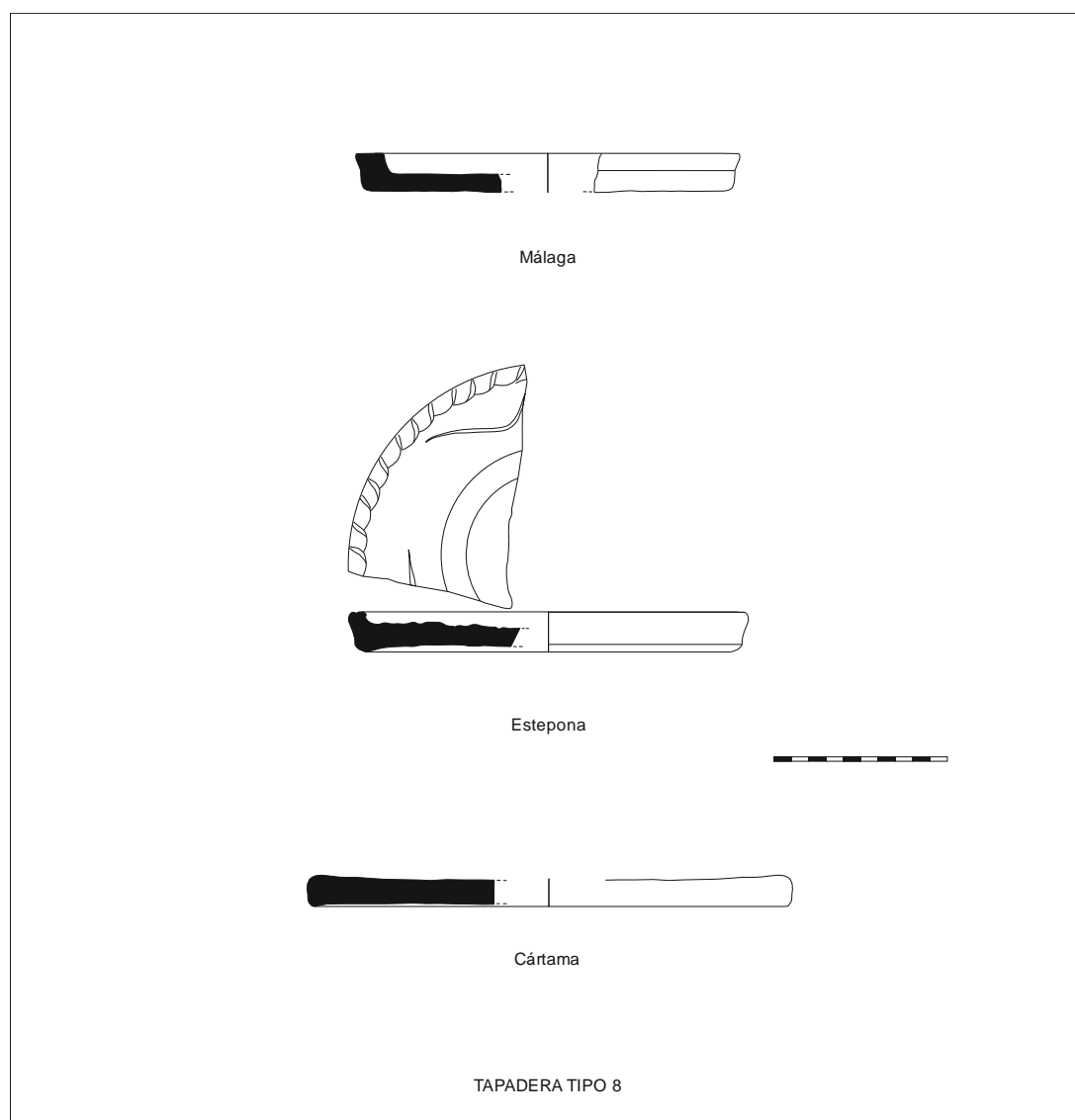


Fig. 7. 272. Tapadera Tipo 8.

<sup>2048</sup> García Porras, 2001: 341, fig. 51, Tipo III.

<sup>2049</sup> Motos, 2000a: 219, fig. 25, VRC/77.

<sup>2050</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 262.

<sup>2051</sup> Somé *et al.*, 1999: 487, fig. 7, nº12 y nº13.

<sup>2052</sup> Cavilla, 2005: 244.

<sup>2053</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 157, nº5 a nº7.



## Tipo 9

*Descripción formal.* Tapadera de gran tamaño con paredes divergentes hacia abajo y ligeramente curvas. El borde es engrosado a ambos lados, y tiene un diámetro de en torno a 26 cm.

*Pastas.* La pasta del ejemplar documentado en Cártama es de núcleo marrón con exteriores rojizos y superficies marrón claro.

*Precedentes y evolución.*

En la provincia se ha documentado únicamente en Cártama, donde aparece en el pozo UE 8 del vertedero<sup>2054</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

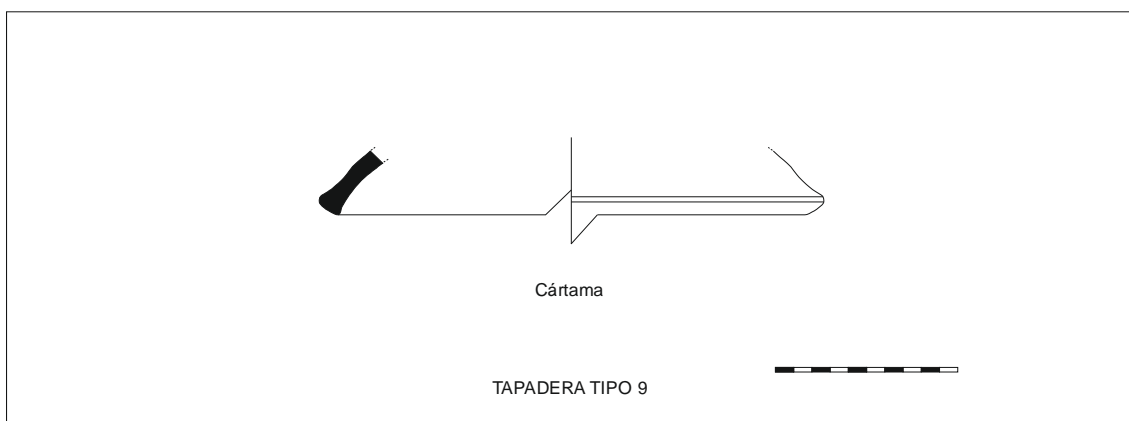


Fig. 7. 273. Tapadera Tipo 9.

## Tipo 10

*Descripción formal.* Formato con paredes rectas hacia abajo que termina en un borde indiferenciado con corta pero gruesa visera. Podría tratarse de un alcádate, pero la acanaladura que resulta entre el borde y la visera parece sugerir una función de encaje en otro recipiente de gran boca. El único ejemplar documentado en Cañete la Real tiene un diámetro de 44 cm. El labio de dicha visera aparece con impresiones sogueadas.

*Pastas.* La pasta es medianamente depurada, con desgrasantes apreciables. El núcleo es de color rojizo y los exteriores grises.

*Precedentes y evolución.*

En la zona de frontera se documenta en el sector de las viviendas de la fortaleza de Cañete la Real (CR/92, C1, hab. G, UE II), con cronología entre 1330 y 1407.

<sup>2054</sup> Melero, 2012d: 176, nº165.

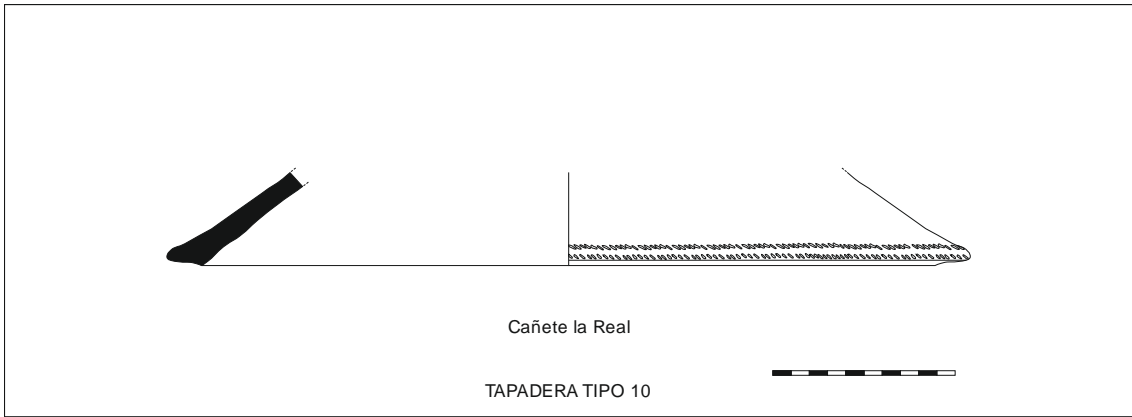


Fig. 7. 274. Tapadera Tipo 10.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Tapadera.

Tipos	Forma											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.1	[Shaded bar]											
1.2	[Shaded bar]											
2.1	[Shaded bar]											
2.2	[Shaded bar]											
2.3	[Shaded bar]											
2.4	[Shaded bar]											
3.1	[Shaded bar]											
3.2	[Shaded bar]											
4	[Shaded bar]											
5.1	[Shaded bar]											
5.2	[Shaded bar]											
6.1	[Shaded bar]											
6.2	[Shaded bar]											
7	[Shaded bar]											
8	[Shaded bar]											
9	[Shaded bar]											
10	[Shaded bar]											

#### 7.4.2. Calentador.

**Definición.** Es un recipiente que se ha interpretado como quema perfumes o pebetero<sup>2055</sup>. G. Rosselló lo vincula con la palabra árabe mabjâra, que se recoge por Alcalá bajo la voz mabkara, definiéndose como incensario para incensar, sahumador en que sahumar<sup>2056</sup>. Sin embargo, parece más razonable la propuesta de M. Retuerce, quien realiza la siguiente reflexión en relación con el término pebetero:

“Sin duda, la elección de este vocablo viene dada por la presencia en estas piezas de una pared calada, o agujereada. Sin embargo, sin descartar esta posibilidad, no creo que sea ésta su exclusiva función, pues la presencia de las protuberancias encima del borde parece indicar que por encima de él se colocaría un segundo recipiente.”<sup>2057</sup>.

De este modo, se está de acuerdo en que la función pudo ser más amplia a la de quema perfumes, y por ello se prefiere la de calentador. En el D.R.A.E. la segunda definición que aparece como calentador indica “Recipiente con brasas, agua o corriente eléctrica, que sirve para calentar la cama, biberones, etc.”. Como pebetero se define “Vaso para quemar perfumes y especialmente el que tiene cubierta agujereada”.

**Funcionalidad.** Se propone para la forma la función auxiliar como calentador. La pieza se colocaría sobre brasas. Las pestañas que se desarrollan en el interior permiten el apoyo sobre él de otros recipientes que podrían contener productos como alimentos, especias olorosas, etc. a los que se les proporcionaría calor.

**Descripción morfológica general.** Es una forma de producción muy exclusiva, de ahí su variedad formal a pesar de la escasa presencia en el registro arqueológico. Es un recipiente abierto, tanto por la base como por el borde, que presenta una parrilla en su interior para el asiento de un recipiente. La base anular es más estrecha que la boca. Las paredes están caladas para facilitar la corriente de aire y la salida o humos. La presencia de una anilla cerámica de similar pasta y acabado vidriado conduce a relacionarla con uno de los calentadores.

**Tipología.** Los dos únicos ejemplares que permiten apreciar su borde y su base están documentados en Cártama. Sus formas, aunque similares, presentan algunas diferencias que permiten definir dos tipos. En el Tipo 1 el borde es engrosado de sección cuadrangular, y la base anular y simple desarrolla al exterior una sucesión de estrías. En cambio, el Tipo 2 presenta el borde exvasado, ligeramente en ala, y una base anular con borde ligeramente almendrado. Pieza parecida incompleta con borde almenado y asas adosadas se documenta en contexto nazarí en calle Alarcón Luján nº3 de Málaga<sup>2058</sup>. El artefacto también se registra en la tipología almohade de la ciudad de Cádiz<sup>2059</sup>. En Murcia se documentan fragmentos con ornamentación más compleja

---

<sup>2055</sup> Navarro Palazón, 1986b; 1991a.

<sup>2056</sup> Rosselló, 1991: 173.

<sup>2057</sup> Retuerce, 1998: tomo I, 380.

<sup>2058</sup> Pérez-Malumbres, 1993: 348, fig. 15.

<sup>2059</sup> Cavilla, 2005: 552, fig. 229.

datados todos en el siglo XIII. También aparece en el área murciana en el castillo de Cieza<sup>2060</sup>, en el casco urbano de Lorca<sup>2061</sup> y en el castillo de Monteagudo<sup>2062</sup>.

**Acabado y decoración.** En principio, son piezas que se encuentran siempre vidriadas en melado de óxido de plomo por el exterior, mientras que por el interior está ausente o es parcial. Pero la técnica decorativa singular de este recipiente es su decoración calada. En el tipo 2 este ornamento forma composiciones de pétalos radiales.



Fig. 7. 275. Variantes tipológicas de la forma Calentador.

### Tipo 1

**Descripción formal.** Recipiente cuyo único ejemplar se documenta en Cártama. Se dispone del borde y la base por independiente. La pared es divergente y el borde de sección cuadrangular. El diámetro de la boca tiene 24 cm. De éste sale otra pared interior que debió servir de apoyo a otro recipiente. La base está constituida por un pie anular hueco, de 16 cm de diámetro. Asociamos una anilla cerámica por su similitud de pasta y vidriado. Ésta presenta una ornamentación de líneas oblicuas que simulan un cordón. Los fragmentos de la pared exterior dejan ver los extremos de una ornamentación realizada con la técnica del calado, el cual se efectuó con motivos

<sup>2060</sup> Navarro Palazón, 1986b: 18, nº40.

<sup>2061</sup> *Ibidem*: 108-110, nº232 a 235.

<sup>2062</sup> *Ibidem*: 301-302, nº640 y 641.

posiblemente vegetales. La base aparece estriada al exterior mediante acanaladuras y aristas. Dicho exterior está vidriado en un melado muy rojizo.

*Pastas.* La pasta es depurada de color rojizo y superficies beige.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar de este tipo se documenta en el pozo UE 27/30 del vertedero de Cártama<sup>2063</sup>, con cronología del tercer cuarto del siglo XIII.

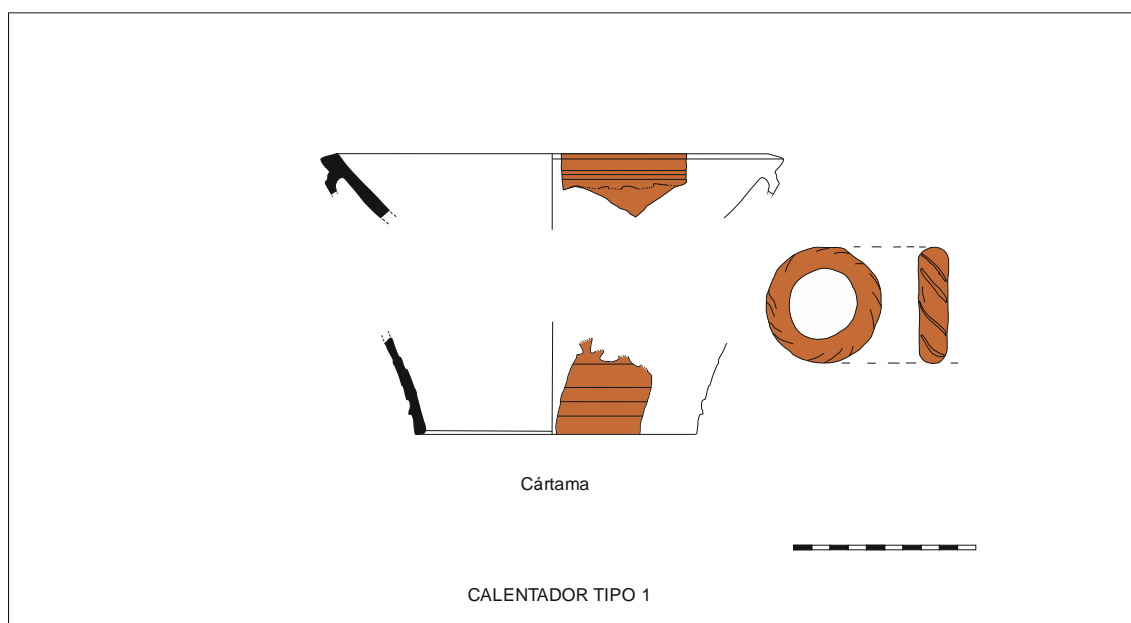


Fig. 7. 276. Calentador Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Recipiente abierto por el interior que presenta una altura de 10 cm. Tiene un cuerpo ligeramente divergente y abombado que termina en un borde en ala al que se une mediante una suave moldura exterior. El diámetro de la boca es de 23 cm. De dicho borde parte otra pared interior curva que debió servir para el apoyo de otro recipiente. La base es anular con ligero repié, y se une al cuerpo mediante una moldura interior que coincide con una acanaladura al exterior. El diámetro de la base es de 18 cm. Presenta decoración calada en toda la pared.

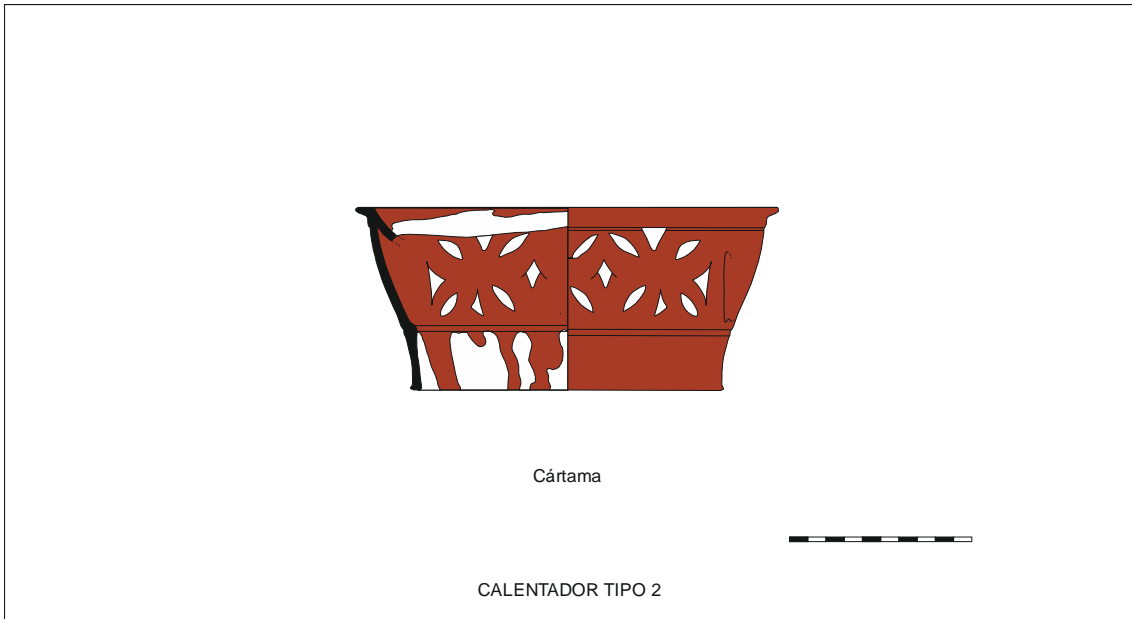
*Pastas.* Pasta depurada de color rojizo con superficies beige y rosadas.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar de este tipo se documenta en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>2064</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

<sup>2063</sup> Melero, 2012d: 160, nº72 y nº73.

<sup>2064</sup> Melero, 2016: 915, fig. 3, nº59



*Fig. 7. 277. Calentador Tipo 2.*

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Calentador.

Forma Calentador												
Tipos	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												
2												

### 7.4.3. Reposadero de tinaja.

**Definición.** No se conoce el nombre utilizado en árabe. G. Rosselló indica que con este recipiente se relacionan las palabras *sedia* o *sedibile* documentadas en al-Andalus y equivalentes a *kursî* empleada en la isla de Djerba en Túnez<sup>2065</sup>. En Fustat (Egipto) se emplea *borma*. El D.R.A.E no tienen ningún término para denominar este objeto. Como reposadero se define lo siguiente: “Pileta colocada en la parte exterior de los hornos para recibir el metal fundido que sale por la piquera”.

**Funcionalidad.** Estos utensilios eran auxiliares de las tinajas. Constituían una pileta normalmente cilíndrica o ligeramente troncocónica sobre la que se colocaba la tinaja u otros recipientes de contención como jarras de gran tamaño. La finalidad consistía en recoger el agua exudaba evitando humedades y la creación de charcos bajo ella. Un pitorro vertía el agua a un recipiente menor, probablemente una jarrita<sup>2066</sup>.

**Descripción morfológica general.** Aunque al único ejemplar documentado le falta la base, es una pieza muy conocida en las tipologías de la cerámica andalusí. Por ello se sabe que es un recipiente abierto tanto por la parte superior como por la inferior. Ambas partes se separan por una plataforma plana donde se asentaba la tinaja. Presenta un pitorro que vertía el agua al exterior.

**Tipología.** Aunque en la provincia de Málaga pueden existir más ejemplares en época nazarí con los que podría construirse alguna variedad tipológica, sólo se ha podido registrar un modelo.

**Acabado y decoración.** El ejemplar que se representa tiene esmalte blanco con decoración estampillada y calada.

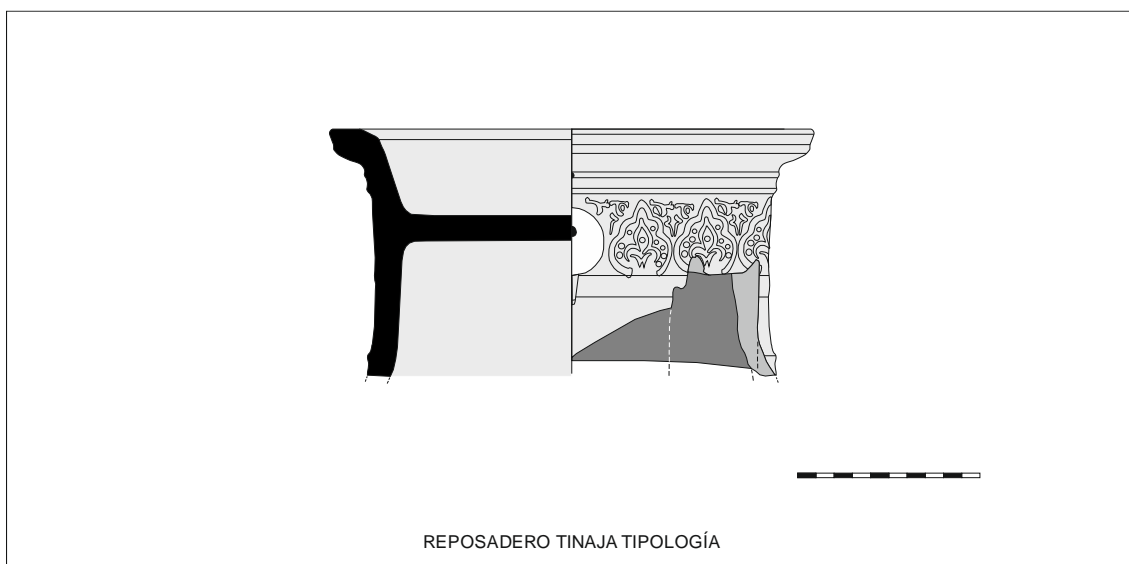


Fig. 7. 278. Variante tipológica de la forma Reposadero de tinaja.

<sup>2065</sup> Rosselló, 1991: 172.

<sup>2066</sup> Navarro Palazón, 1991: 64-65; Rosselló, 2002: 62.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Se trata de un recipiente abierto tanto por la parte superior como por la inferior, ambas separadas por una plataforma. El ejemplar que se ha podido estudiar se encuentra incompleto. El diámetro del borde superior tiene en torno a 26 cm. Éste es engrosado con desarrollo al exterior. En el labio presenta dos molduras. La altura que conserva, faltándole el anillo del pie, es de 14 cm. La parte superior conforma una pileta que presenta una primera perforación vinculada a un pitorro que se encuentra en buena parte perdido. Por encima de ésta aparece una segunda que serviría como refuerzo a la primera. El fin sería el de verter el agua exudada de la tinaja a un recipiente de menor tamaño. La pieza está acabada con esmalte blanco.

*Pastas.* La pasta es calcárea de color rosado. Presenta desgrasantes de mediano-gran tamaño.

*Precedentes y evolución.*

El ejemplar estudiado procede de la actuación arqueológica realizada en calle Dos Aceras nº23-27<sup>2067</sup>. La cronología se encuentra entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.

Formato parecido está documentado en los contextos urbanos granadinos en época nazari<sup>2068</sup>, si bien, probablemente por la producción exclusiva de estas piezas, los bordes no son idénticos. También con acabado estampillado se registra en el Paseo de Almería<sup>2069</sup> y en los sondeos realizados en el monasterio de la Encarnación de esta ciudad<sup>2070</sup>. En la provincia almeriense se documenta en El Castellón de Vélez-Rubio en época nazari<sup>2071</sup>.

En las producciones de Triana en Sevilla se vincula con el reposadero tipo I<sup>2072</sup>, que se data en la segunda mitad del siglo XIII y siglo XIV. Modelos parecidos se documentan en el Real Alcázar de Sevilla fechados entre los siglos XII – XIII<sup>2073</sup>.

Se corresponde en la tipología almohade de la ciudad de Cádiz con el tipo I<sup>2074</sup>. Formato estampillado parecido se registra para la primera mitad del siglo XIII en calle Santiago nº11 de Cádiz<sup>2075</sup>.

En el Estrecho el formato aparece en Algeciras<sup>2076</sup>, con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV. Mientras que en la orilla opuesta se documenta en Ceuta<sup>2077</sup>.

---

<sup>2067</sup> Sabastro, 2011.

<sup>2068</sup> Malpica *et al.*, 2007: 205.

<sup>2069</sup> Martínez García *et al.*, 1987: 13, lám. II, a.

<sup>2070</sup> Álvarez, 2009: 1414.

<sup>2071</sup> Motos, 2000a: 226, fig. 16, 038.

<sup>2072</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 242.

<sup>2073</sup> Huarte, 2002: 240, fig. 8, nº12 y nº13.

<sup>2074</sup> Cavilla, 2005: 253.

<sup>2075</sup> Blanco & Cavilla, 2009: 209, fig. 12, A.

<sup>2076</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 366, fig. 18, f.

<sup>2077</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 106, fig. 13.



En Murcia encuentra similitud con otro reposadero documentado en la casa de San Nicolás<sup>2078</sup>. Se data en la primera mitad del siglo XIII. No presenta vidriado.

A partir del ejemplar documentado en Málaga su vinculación como complemento de las tinajas y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes, el reposadero se puede datar a lo largo de todo el periodo nazarí. Un estudio más detenido a partir de un mayor número de ejemplares podría precisar los cambios que pudieron darse en el periodo.

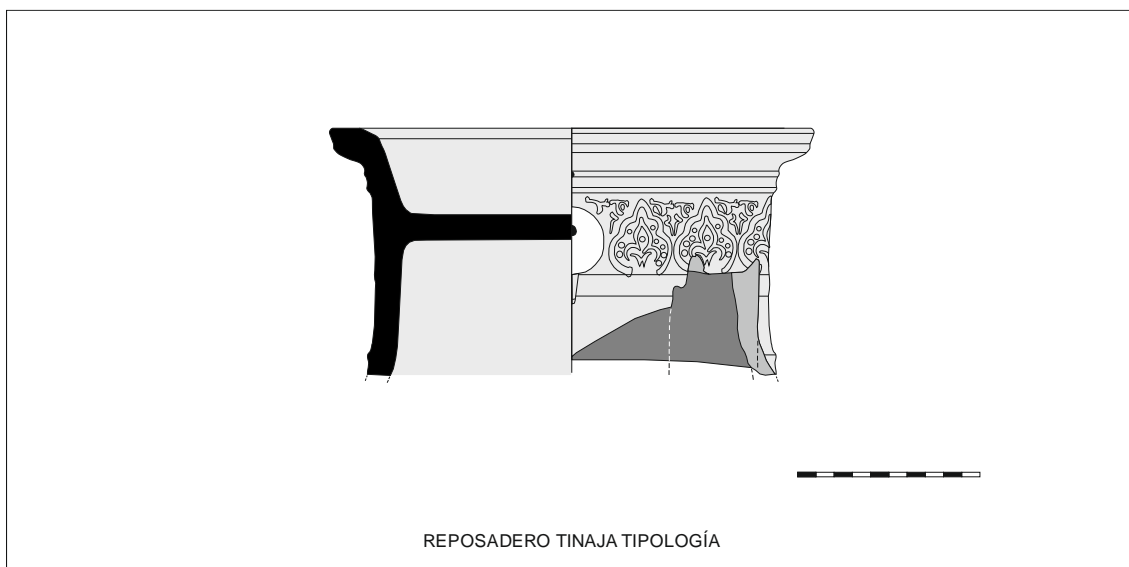


Fig. 7. 279. Reposadero de tinaja Tipo 1.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Reposadero de tinaja.

Forma Reposadero de tinaja												
Tipos	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
<b>1</b>												

<sup>2078</sup> Navarro Palazón, 1991: 229, nº313.

## 7.5. Cerámica de uso múltiple.

### 7.5.1. Pila brasero.

**Definición.** G. Rosselló asimiló este recipiente como

“un simple alcadafe o lebrillo con apéndices en la base, mientras otras formas mallorquinas son platos de servicio con una función especial que se nos escapa”<sup>2079</sup>.

Sin embargo, otros autores, en función de las huellas de quemado que presenta al interior, lo han interpretado como brasero. En Málaga, en plena época nazarí, aparecen recipientes con base anular o en trípode de paredes finas, depuradas y con aplicación de engobes, algunos con huellas de quemado en su interior. Ello cuadra con esta funcionalidad, si bien pudieron contener agua caliente como también se ha propuesto<sup>2080</sup>. Si aceptamos su función como brasero, su etimología es discutida, pudiendo corresponderse con el término miymâr que se mantiene en el norte de África<sup>2081</sup>. La definición del D.R.A.E. es “Pieza de metal, honda, ordinariamente circular, con borde, y en la cual se echa o se hace lumbre para calentarse. Suele ponerse sobre una tarima, caja o pie de madera o metal”.

**Funcionalidad.** La funcionalidad que se le viene atribuyendo es la de brasero. Asociado al servicio de mesa serviría para mantener calientes los recipientes que contenían alimentos. Para ello se colocaría en su interior brasas o agua caliente<sup>2082</sup>. Como se ha precisado<sup>2083</sup>, hay que desligar la asimilación funcional con los anafres<sup>2084</sup> ya que estos servían para cocinar; no así el brasero cuyo uso sería el de mantener caliente un plato cocinado o una habitación. En época nazarí, los recipientes de paredes más finas y delgadas con decoración no presentan huellas de fuego, por lo que habría que descartar el contenido de brasas. En cambio, serían aptos para contener agua caliente, motivo por el cual aplicamos aquí el concepto de “pila”, uso que puede ser extensivo a los demás tipos.

**Descripción morfológica general.** Recipientes abiertos de mediano tamaño que presentan paredes rectas o divergentes terminadas en un borde variable según los tipos. Las bases suelen ser planas o ligeramente convexas. Éstas no apoyan nunca directamente, sino que se ayudan bien de un pie anular de gran diámetro o bien de tres apéndices.

**Tipología.** La evolución diacrónica hasta el siglo XIII de este formato se ha llegado a plantear a partir de sus registros en Sevilla.

“Concluyendo, podemos apuntar a una evolución tipológica de esta serie desde época califal hasta los primeros momentos de la presencia cristiana en la ciudad: en el primer

---

<sup>2079</sup> Rosselló, 1991: 168.

<sup>2080</sup> Macías, 1996: 122-123.

<sup>2081</sup> Rosselló, 1991: 40, 60.

<sup>2082</sup> Lafuente, 1995: 295; 1999 b: 208; Macías, 1996: 122-123.

<sup>2083</sup> Salinas, 2012: 196.

<sup>2084</sup> Cavilla, 2005: 99-100, 221-227.

momento, los trípodes imitan en forma y textura los braseros de piedra de momentos anteriores, evolucionando hasta formas más pequeñas de tendencia hemiesférica. En los últimos momentos de la presencia islámica en la ciudad, los perfiles de esta forma tienden a exvasarse, y a presentar una serie de tres baquetones en las paredes de las piezas cuyas decoraciones pueden rastrearse en otros tipos cerámicos contemporáneos. Ninguna de las piezas se decora con vedrío, dado la funcionalidad de la pieza.”<sup>2085</sup>.

Los grupos malagueños nazaríes estudiados constituyen una continuidad de esta evolución. Así, los recipientes más gruesos, tipos 2, 3 y 4 son los continuadores de los primeros trípodes que imitan en época califal a los braseros de piedra. Los ejemplares del tipo 2.1 acabarán por cubrir completamente la pared con los baquetones verticales. En ocasiones se dotarán también de decoración estampillada a base de motivos de pequeñas flores. Y seguirán manteniendo la base en trípode. Mientras que el tipo 1, más pequeño y de paredes más delgadas, es una continuidad de los que aparecen en época almohade. La principal diferencia será la sustitución de la base en trípode por otra anular. En cuanto a las variantes del tipo 5, parecen constituir un último cambio a partir del grupo de los más gruesos, convirtiéndose en un recipiente de paredes más delgadas y manteniendo la base en trípode.

**Acabado y decoración.** El ornamento más característico de estos recipientes es la aplicación de baquetones verticales o “costillas” en la pared exterior del recipiente. Ello parte de época almohade, donde en principio se aplicaron grupos de tres. Sin embargo, los ejemplares nazaríes pueden aparecer con esta disposición, como se ve en el tipo 4, o con toda la superficie repleta de costillas, como se aprecia en los ejemplares de nuestro tipo 2.1. Con el tiempo, en los espacios libres se llegarán a aplicar motivos estampillados de pequeñas flores. Otro cambio a que dará lugar la aplicación de arcilla será la de conjuntos de baquetones que ya no siguen el esquema vertical clásico. Por el contrario, éstos podrán aplicarse de modo oblicuo, o formando ramificaciones, como se ve en el tipo 3. Otra técnica ornamental es la aplicación excisa formando composiciones acanaladas parecidas a las de los baquetones, como se pueden ver en el tipo 1.1. Los últimos modelos, como el tipo 5.1, se dotarán, además de estas líneas excisas, de baño de pintura roja o marrón con gotas de pintura blanca.

---

<sup>2085</sup> Vera Cruz & Carrasco, 2002: 742-743.

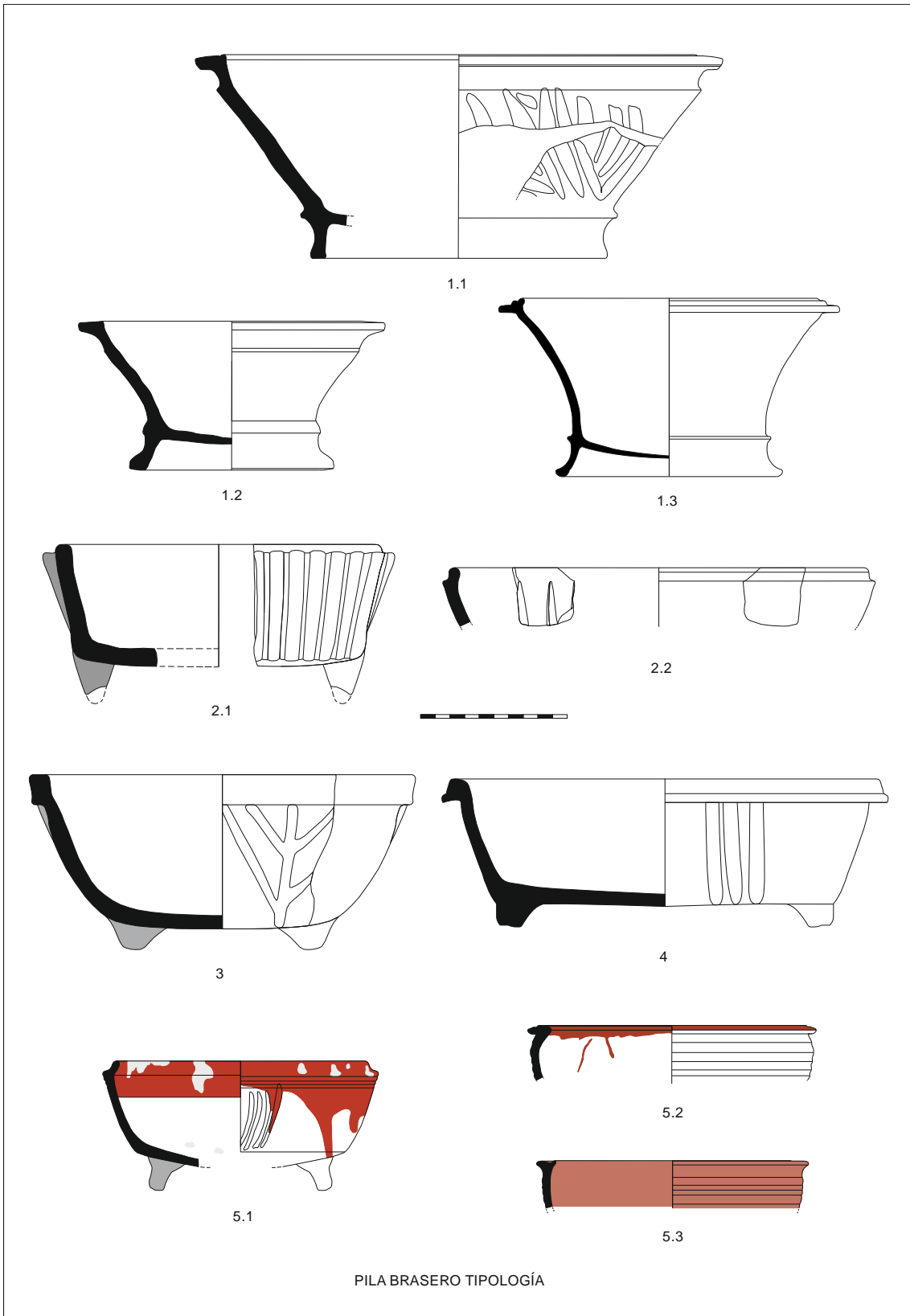


Fig. 7. 280. Variantes tipológicas de la forma Pila brasero.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Recipiente de paredes divergentes, borde con visera más o menos gruesa de sección cuadrangular y base amplia anular unida a las paredes mediante una pestaña o moldura.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de color rojizo con superficies más claras.

*Precedentes y evolución.*

Este formato tiene sus precedentes en época almohade, tal y como se observa en recipientes similares documentados en otros puntos en al-Andalus. La diferencia principal es que los nazaríes tienen las bases anulares y no en trípode. Así, formato en trípode lo encontramos en Sevilla para el siglo XIII<sup>2086</sup>, o en Cádiz en época almohade<sup>2087</sup>.

### Tipo 1.1

Recipiente de paredes divergentes con borde en ala cuadrangular que se separa del cuerpo mediante una acusada carena exterior. El ejemplar completo de Cañete la Real tiene una altura de 13,8 cm y un diámetro de boca de 32 cm, aunque hay tamaños menores. La base es amplia, con pie anular, y se separa de la pared mediante una pestaña o moldura. El ejemplar se encuentra quemado al interior. La pared exterior aparece decorada mediante acanaladuras lanceoladas excisas.

*Precedentes y evolución.*

En la zona de frontera se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe documentado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.-), con contexto cronológico entre 1248 y 1330, y también en el sector de las viviendas con datación entre 1330 y 1407 (CR/92, C1, hab. E-F, UE III). En Teba aparece un fondo anular similar en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 223).

En Portugal se corresponde con el denominado alcadafe tipo 3 en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>2088</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII. En este caso cuenta con base anular, a diferencia de otros registrados con base en trípode en el suroeste peninsular.

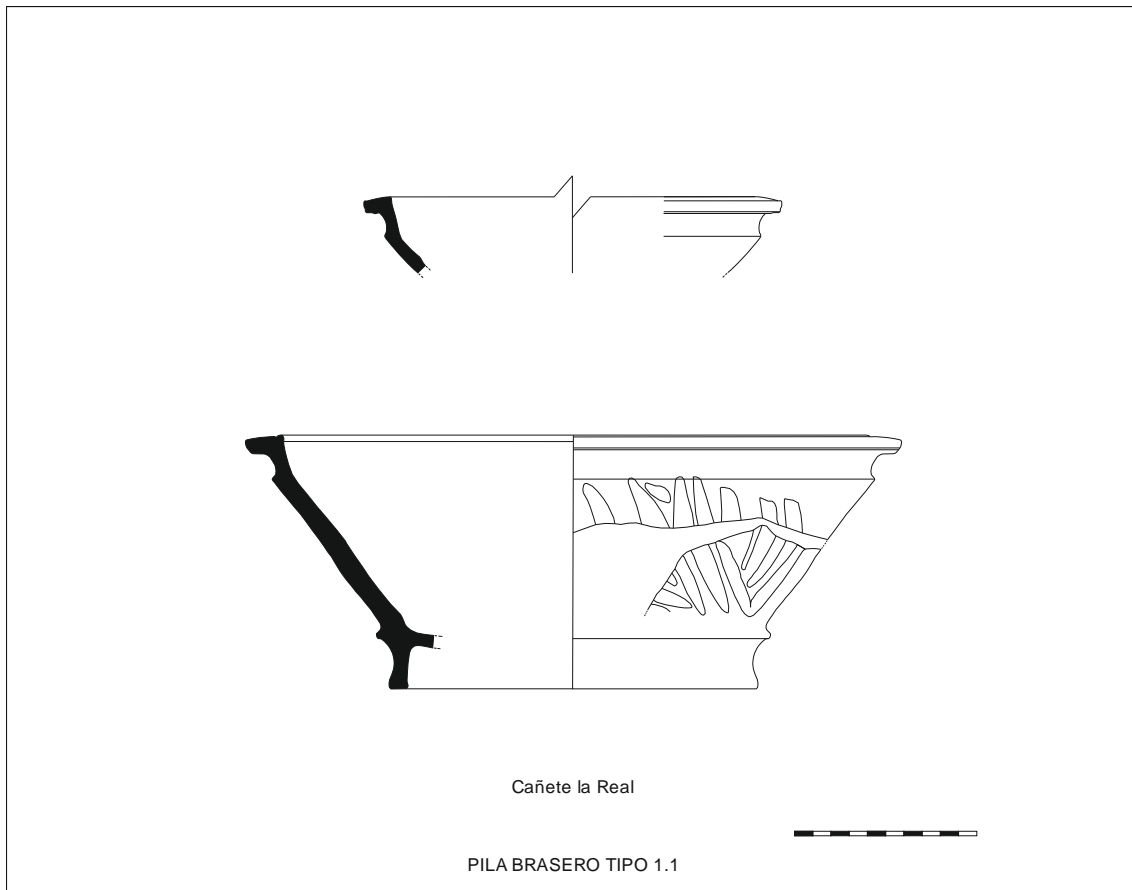
A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga se puede datar el tipo 1.1 entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV.

---

<sup>2086</sup> *Ibidem*: 743, fig. 8, nº2.

<sup>2087</sup> Cavilla, 2005: 215, tipo IV; 537 a 540, figs. 197 a 202.

<sup>2088</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/CC/0020.



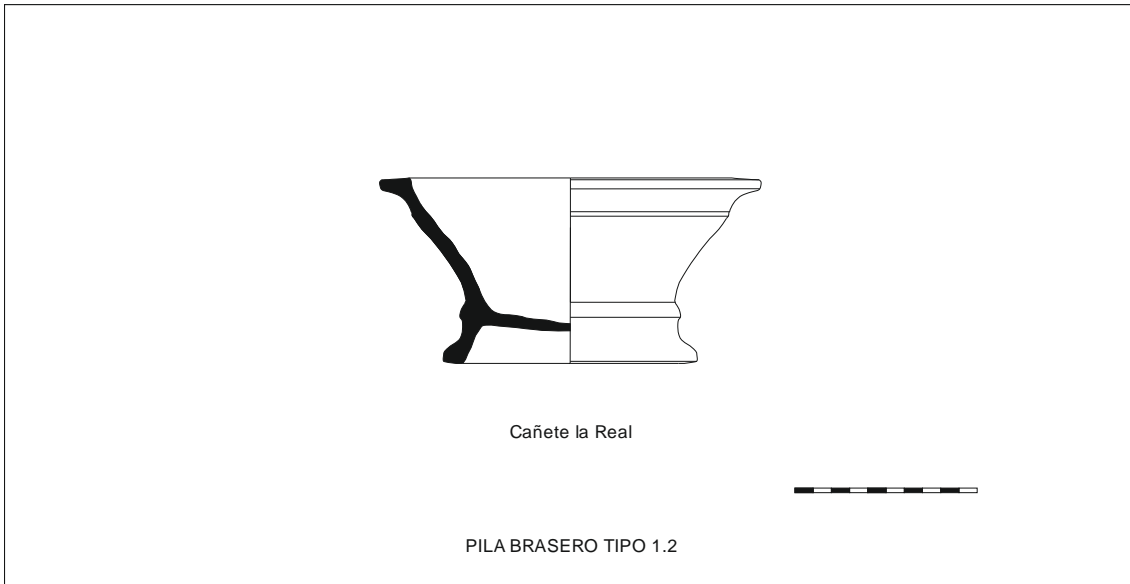
*Fig. 7. 281. Pila braserero Tipo 1.1.*

### Tipo 1.2

Recipiente de paredes divergentes y borde en ala de sección rectangular. La altura del ejemplar documentado completo en Cañete la Real es de 10 cm y tiene un diámetro de boca de 18 cm, si bien es muy posible que hubiera otros de mayor tamaño. La base es amplia y cuenta con un pie anular que se separa de la pared mediante una moldura. En la parte superior de la pared tiene una delgada estría moldurada.

#### *Precedentes y evolución.*

El único ejemplar se documenta en la fortaleza de Cañete la Real sin referencia estratigráfica. Si tenemos en cuenta su clara filiación nazarí, así como la tendencia a su simplificación sin decoración en las paredes, se puede considerar una evolución del tipo 1.1. Por ello se propone una cronología del siglo XIV.

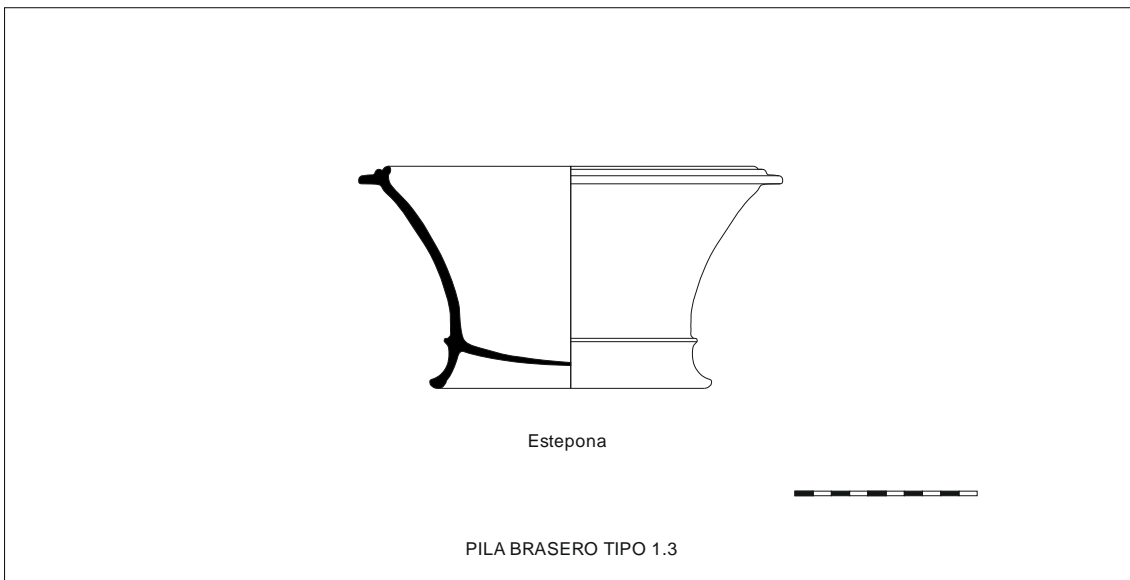


*Fig. 7. 282. Pila brasero Tipo 1.2.*

### Tipo 1.3

Recipiente de paredes divergentes curvas que terminan en un borde con visera moldurado. El ejemplar documentado completo en Estepona tiene una altura de 12,2 cm y un diámetro de boca de 18,8 cm. La base es amplia sustentada en un pie anular que se separa de la pared mediante una pestaña. Presenta huellas de quemado en el interior, sobre todo de la mitad hacia el borde.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCastSilo4. nº4).



*Fig. 7. 283. Pila brasero Tipo 1.3.*

## Tipo 2

*Descripción formal.* Este tipo presenta siempre base con trípode, si bien, ante la fragmentación como aparece en el registro arqueológico, lo frecuente es documentar base y bordes por separado. Las paredes suelen ser de tendencia vertical, bien rectas o ligeramente arqueadas. Las bases son planas. Lo normal es que sean de paredes gruesas, si bien algunos ejemplares las presentan más delgadas. Un rasgo común al formato es la aplicación de baquetones verticales o “costillas” al exterior, en algún caso con estampillado entre ellas.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, aunque con algunos desgrasantes visibles. El color es rojizo con superficies más claras normalmente de tono beige.

### Tipo 2.1

Recipiente trípode de paredes rectas o ligeramente curvas. La altura del ejemplar de Antequera es de 10,8 cm, si bien los de Málaga parecen ser algo mayores. El borde suele estar biselado, y los ejemplares documentados tienen un diámetro de entre 24-21 cm. La base está sustentada sobre tres patas y es plana. El exterior aparece decorado con costillas aplicadas. Uno de los ejemplares presenta sectores estampillados con pequeñas florecillas entre las costillas.

### *Precedentes y evolución.*

En la ciudad de Málaga se registra en estratigrafía desde época almohade y a lo largo de la nazarí. De este modo aparece en el solar de calle Luna Rita y Pulidero<sup>2089</sup>, en plaza de Arriola nº9<sup>2090</sup>, en la necrópolis de *Yabal Faruh* en contexto nazarí<sup>2091</sup>, en calle Zamorano nº28<sup>2092</sup>, en calles Marqués y Camas<sup>2093</sup>, en la Puerta de Buenaventura<sup>2094</sup>, en plaza Arriola<sup>2095</sup>, en calle Álamos nº56<sup>2096</sup>, en calle Ollerías nº43<sup>2097</sup> y en plaza de Doña Trinidad nº9<sup>2098</sup>. Entre los formatos más tempranos debe encontrarse el datado en época almohade en calles Cerrojo y Jiménez<sup>2099</sup>, así como el registrado en calle Gigante nº12<sup>2100</sup>. Ejemplares con decoración estampillada de pequeñas rosetas aparecen en contexto nazarí<sup>2101</sup>.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCastSilo4. nº18).

---

<sup>2089</sup> Peral & Fernández Guirado, 1990: 130, fig. 3, nº9.

<sup>2090</sup> Pérez-Malumbres, 1995: 447, fig. 3, nº4.

<sup>2091</sup> Santamaría *et al.*, 1999b, 341, fig. 7, nº10.

<sup>2092</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 2011a: 309, fig. 1, nº1.

<sup>2093</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 2001b: 322, fig. 2, nº21.

<sup>2094</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001a: fig. 9, nº8.

<sup>2095</sup> Cisneros *et al.*, 2001: 439, fig. 2, nº1.

<sup>2096</sup> Ferrando, 2017a: 4235, lám. IX.

<sup>2097</sup> Ferrando & Íñiguez, 2010: 2628, fig. XII.

<sup>2098</sup> García González, 2009b: 2590, fig. 6.

<sup>2099</sup> Salado *et al.*, 2001: 463, fig. 8, nº17.

<sup>2100</sup> Mayorga, 2006: 72, fig. 6, nº15.

<sup>2101</sup> Salado, Rambla; Mayorga, 2000: 254, nº84.



En la zona de Frontera se registra en el solar de las termas romanas de Santa María<sup>2102</sup>. Para época almohade aparece en la alquería de Las Cobatillas de Cañete la Real<sup>2103</sup>.

En las producciones de Triana en Sevilla el formato puede relacionarse con el trípode tipo IX<sup>2104</sup>, que se fecha en la segunda mitad del siglo XIII. En Córdoba el formato aparece en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>2105</sup>.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo I<sup>2106</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes, se puede datar el tipo 2.1 entre principios del siglo XIII y la primera mitad del XV.

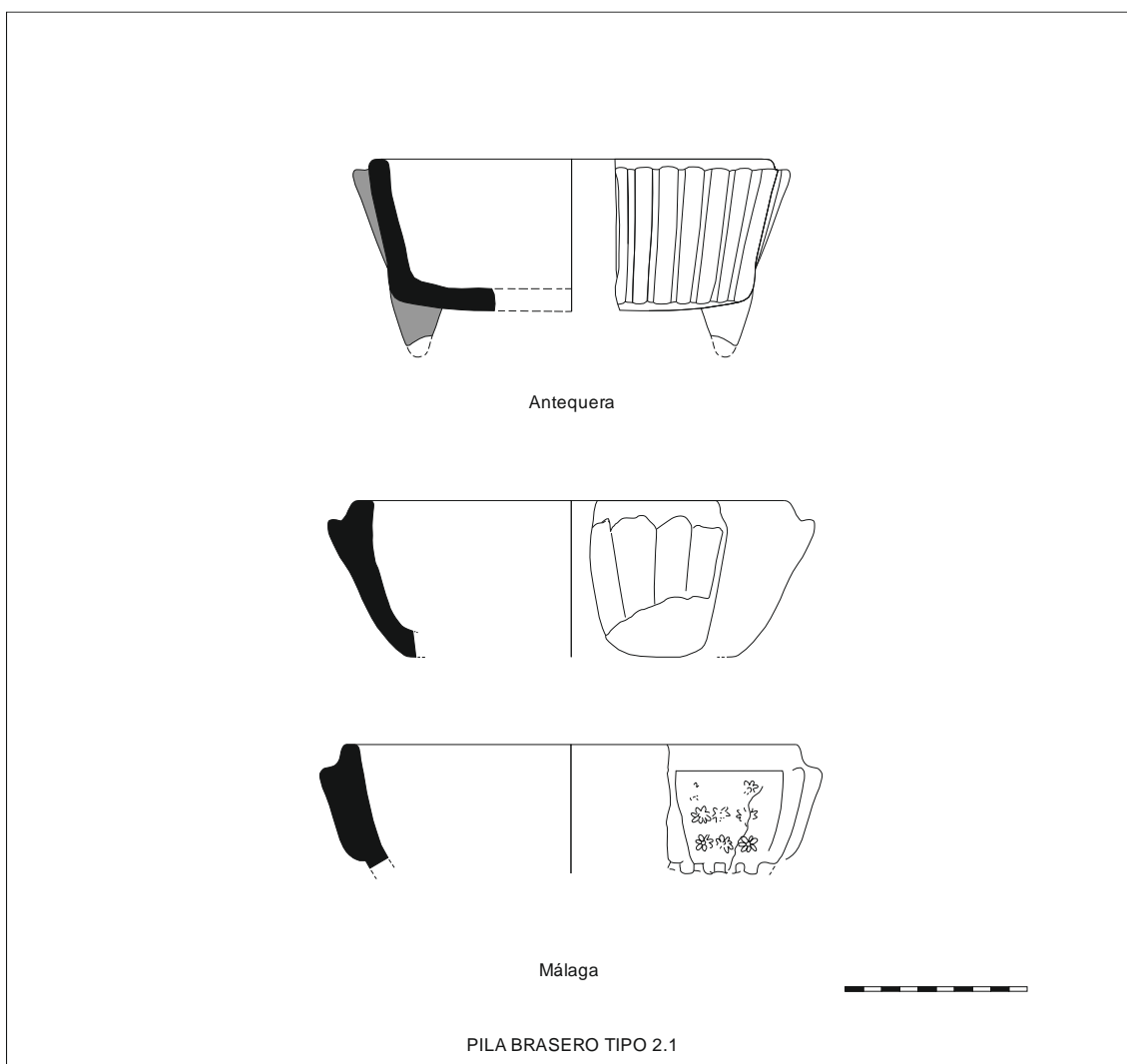


Fig. 7. 284. Pila braserero Tipo 2.1.

<sup>2102</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001: 322, fig. 4, nº5.

<sup>2103</sup> Suárez Padilla *et al.*, 1999b: 407, fig. 9, nº16.

<sup>2104</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 236.

<sup>2105</sup> Salinas, 2007, 352, fig. 10, nº2 y nº3.

<sup>2106</sup> Cavilla, 2005: 224.

## Tipo 2.2

Recipiente que carece de base pero que podemos vincular a un trípode. Tiene paredes ligeramente divergentes y borde entrante engrosado. El diámetro de la boca en los ejemplares documentados se encuentra en torno a los 28 cm. La pared exterior se decora mediante la aplicación de costillas delgadas, lo que sugiere una evolución de las del formato anterior.

En la Axarquía se registra en los sondeos realizados en 2012 en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>2107</sup>, con cronología de los siglos XIV y XV.

En Portugal se corresponde con el trípode tipo 4B en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>2108</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII. En el ejemplar portugués el borde está más desarrollado hacia el interior, y las costillas cubren enteramente la pared exterior.

A partir de los escasos hallazgos documentados en Velez-Málaga se pudo datar el tipo 2.2 entre los siglos XIV y XV.

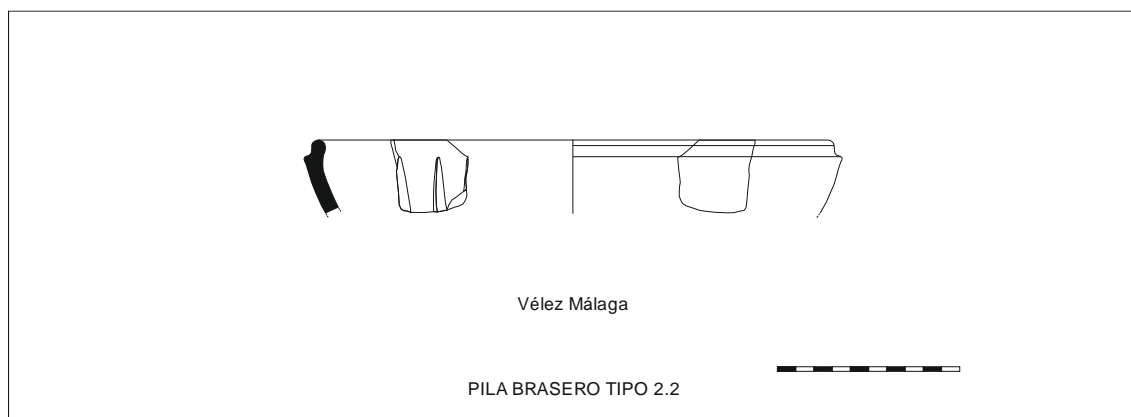


Fig. 7. 285. Pila brasero Tipo 2.2.

## **Tipo 3**

*Descripción formal.* Formato asimilable a los trípodes. Los ejemplares documentados tienen una altura de en torno a 11,5 y 10 cm, y un diámetro entre 24 y 18 cm. Tiene paredes ligeramente divergentes. El borde es engrosado al exterior, bien redondeado o bien de sección cuadrangular. La base es plana. Al exterior presenta decoración consistente en la aplicación de delgados baquetones o costillas que pueden ir sueltas, alineadas en oblicuo en grupos, o formando espigas.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de color rojizo con superficie exterior verde amarillenta e interior marrón claro.

<sup>2107</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 330, fig. 9, nº60.

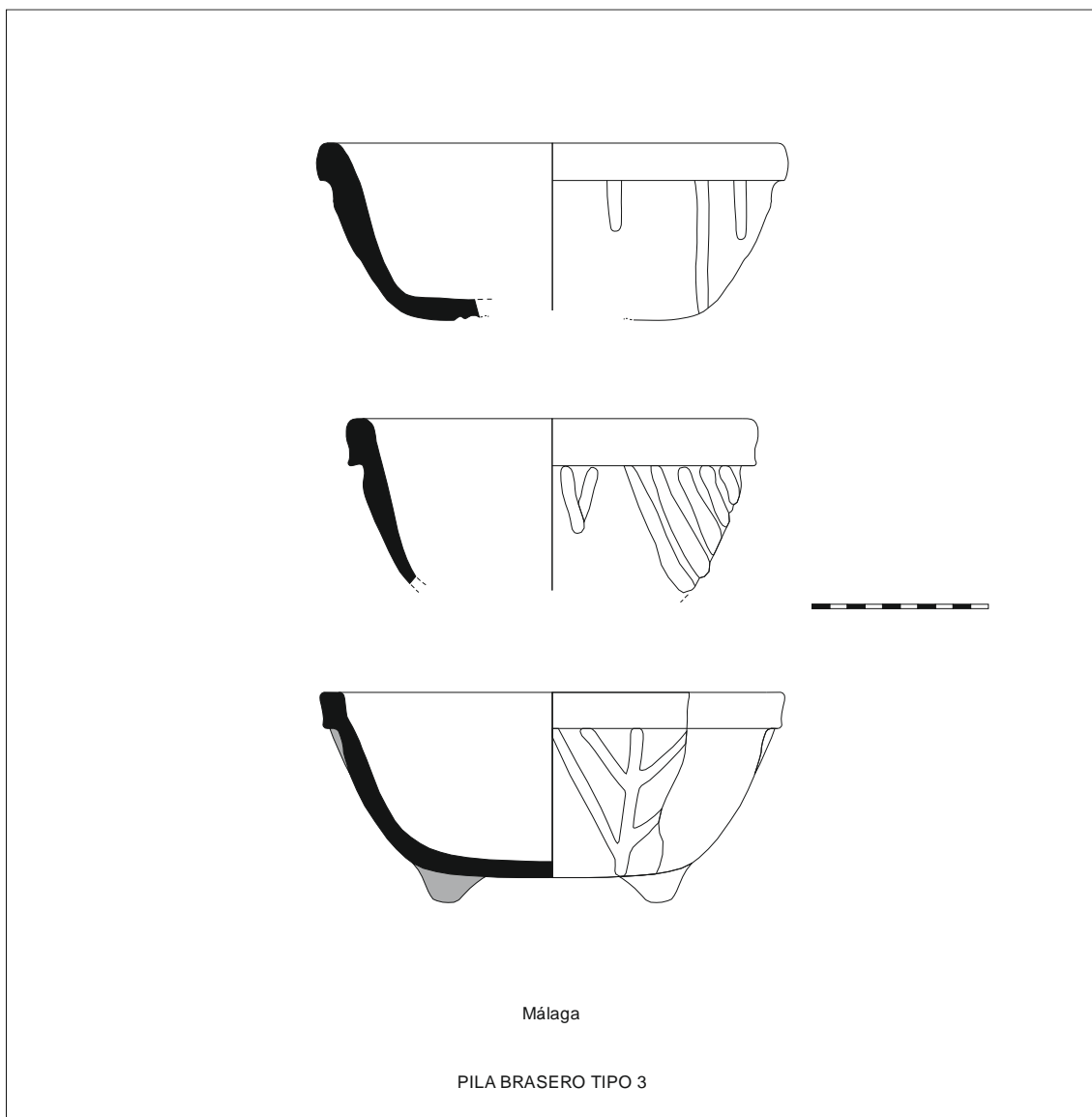
<sup>2108</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/CC/0084.

*Precedentes y evolución.*

En la capital de Málaga aparece el tipo en contexto del siglo XIV<sup>2109</sup>. Se registra así en calle Alarcón Luján nº3<sup>2110</sup>, en el pasaje Chiclanero nº4-6<sup>2111</sup> y en calle Especería nº8<sup>2112</sup>.

En Córdoba el formato se documenta en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>2113</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en Málaga se puede datar el tipo 3 entre mediados del siglo XIII y el XIV.



*Fig. 7. 286. Pila brasero Tipo 3.*

<sup>2109</sup> Salado, Rambla; Mayorga, 2000: 254, nº85.

<sup>2110</sup> Pérez-Malumbres, 1993: 348, figs. 8 y 9.

<sup>2111</sup> García Tamayo, 2004: 642, fig. 6.

<sup>2112</sup> Sánchez Bandera; Cumpián; López Chamizo, 2004: 652, fig. 7.

<sup>2113</sup> Salinas, 2007, 352, fig. 10, nº4.

#### Tipo 4

*Descripción formal.* Trípode de pared ligeramente divergente y borde de sección cuadrangular con labio vuelto al exterior. El ejemplar documentado completo en Málaga tiene una altura de 10 cm y un diámetro de borde de 28 cm. Presenta juegos de tres costillas aplicadas al exterior. La base es plana sustentada sobre patas.

*Pastas.* La pasta es depurada de color rojizo con superficies claras.

*Precedentes y evolución.*

En la capital de Málaga el formato se documenta como desecho en las alfarerías de Fontanalla<sup>2114</sup>. Presenta cronología entre el siglo XIV y principios del XV.

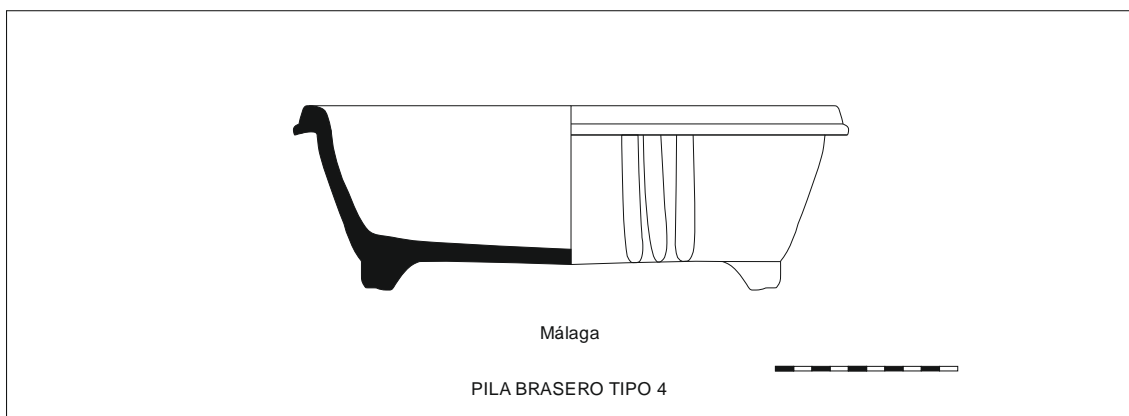


Fig. 7. 287. Pila brasero Tipo 4.

#### Tipo 5

*Descripción formal.* Este formato presenta delgadas paredes, lo que provoca que en el registro arqueológico aparezca muy fragmentado, motivo por el cual es difícil asociarlo con la forma trípode. Sin embargo, un ejemplar documentado en Cártama presenta los apéndices. El tipo suele ser de menor tamaño que lo normal de los anteriores. Las paredes son más delgadas, ligeramente arqueadas y con borde entrante. La base es convexa.

*Pastas.* Las pastas son depuradas de color rojizo y superficies beige, aunque en otros ejemplares son de color rosado con exteriores verdosos, o también todo de color marrón.

##### Tipo 5.1

Formato de paredes ligeramente divergentes que termina en una carena de donde nace un borde entrante de labio redondeado. El ejemplar de Cártama que conserva el perfil completo tiene una altura de 8,8 cm y un diámetro de boca de 16,8 cm. La base es convexa y está sustentada sobre patas en trípode. El ejemplar de Cártama presenta una decoración múltiple con un baño de engobe marrón rojizo que

<sup>2114</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 212, fig. 4, nº11.

cubre el borde ampliamente por ambas caras, chorreando al exterior. Sobre este engobe aparecen salpicaduras de pintura de color blanco. Finalmente, por el exterior, aparece un juego de cuatro líneas oblicuas excisas.

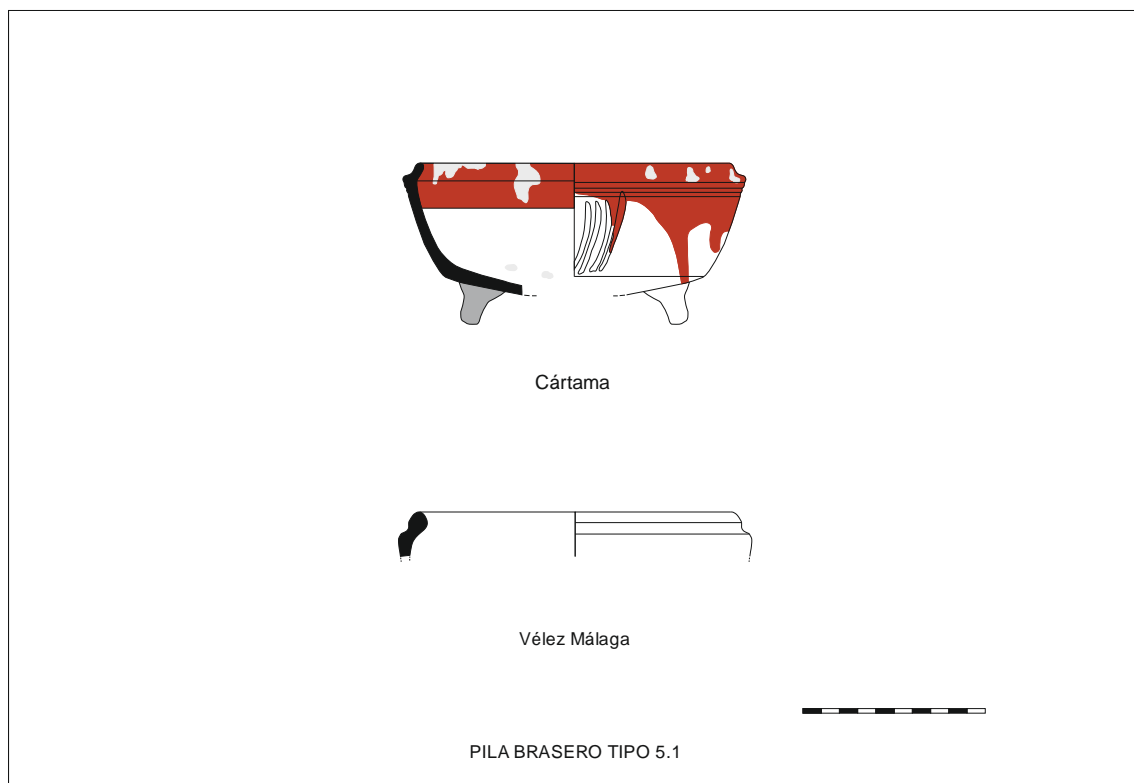
*Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 27/30 del vertedero de Cártama<sup>2115</sup>, con cronología del tercer cuarto del siglo XIII.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VII, nº2891), con cronología del siglo XIV.

En las producciones de Triana en Sevilla se puede relacionar con el trípode tipo VIII<sup>2116</sup>, que se data en el siglo XIII.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga se puede datar el tipo 5.1 entre mediados del siglo XIII y el siglo XIV.



*Fig. 7. 288. Pila brasero Tipo 5.1.*

<sup>2115</sup> Melero, 2012d: 160, nº71.

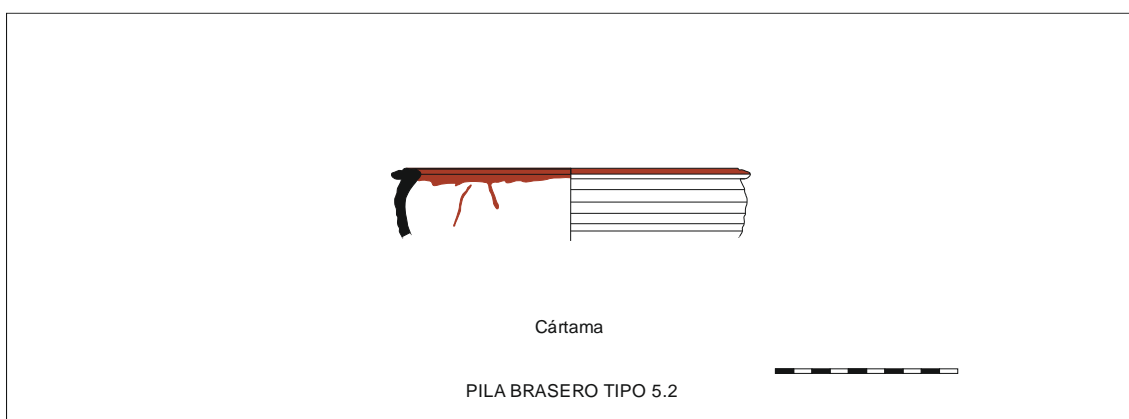
<sup>2116</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 236.

### Tipo 5.2

Recipiente del que sólo documentamos la parte superior. Aunque podríamos incluirlo dentro del formato alcadafe, las paredes son más delgadas y las asemeja más a pequeñas pilas con funciones concretas que a la multifunción de aquél. No se sabe exactamente como era la base, pudiendo ser anular. La pared es abombada y está estriada al exterior. El borde es almendrado con una acanaladura en la parte superior. El diámetro de la boca gira en torno a los 18 cm. El ejemplar de Cártama aparece decorado con pintura marrón rojizo.

#### *Precedentes y evolución.*

En la provincia de Málaga se documenta en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama<sup>2117</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.



*Fig. 7. 289. Pila brasero Tipo 5.2.*

### Tipo 5.3

Recipiente del que sólo se conserva la parte superior. La pared es abombada y su exterior está estriado. El borde es entrante indiferenciado con una pequeña visera gruesa al exterior. El diámetro de la boca del ejemplar documentado en Málaga es de 16 cm. Se encuentra bañado en engobe marrón rojizo por ambas caras.

#### *Precedentes y evolución.*

El ejemplar que se representa se documentó en el pozo vertedero UE 51 de calle San Telmo, con cronología entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV<sup>2118</sup>.

<sup>2117</sup> Melero, 2012d: 242, nº505.

<sup>2118</sup> *Ídem*, 2006.

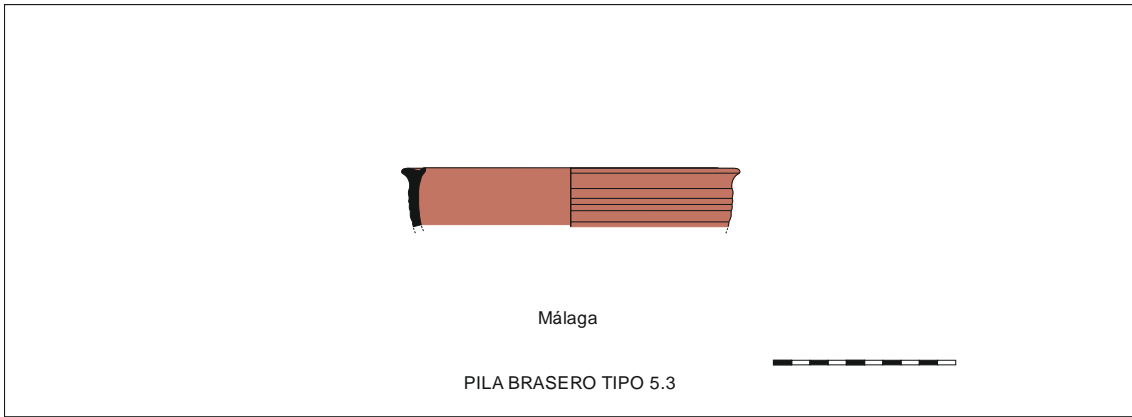


Fig. 7. 290. Pila brasero Tipo 5.3.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Pila brasero.

Tipos	Forma Pila brasero											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.1			■	■	■	■	■	■				
1.2					■	■	■	■				
1.3									■	■	■	
2.1	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	
2.2					■	■	■	■	■	■	■	■
3			■	■	■	■	■	■				
4					■	■	■	■	■	■		
5.1			■	■	■	■	■	■				
5.2				■								
5.3								■	■	■		

### 7.5.2. Alcadafe.

**Definición.** Este recipiente se viene denominando tanto alcadafe como lebrillo. La primera palabra procede del étimo árabe qadh, mientras que la segunda tiene su origen en el vocablo mozárabe librîl que estuvo usándose en al-Andalus. En árabe se denominó librîl, qaşrîya y qadh<sup>2119</sup>. Esta última es la escogida en esta tipología, siguiendo el empleo más común en la bibliografía. El término que recoge el D.R.A.E. es lebrillo, al cual define como “Vasija de barro vidriado, de plata u otro metal, más ancha por el borde que por el fondo, y que sirve para lavar ropa, para baños de pies y otros usos”.

**Funcionalidad.** El alcadafe fue un recipiente de cierto tamaño empleado para múltiples actividades del ámbito doméstico, como pila o barreño<sup>2120</sup>. Se trata de un formato que ha llegado a nuestros días, y que se sigue empleando en el ámbito rural. Relacionado con la cocina se usó como artesa para el amasado de pan, o para el acopio, elaboración y manipulación de otros alimentos. También como gran recipiente para lavar otros utensilios culinarios. En el ámbito de la higiene se pudo utilizar para lavar la ropa o en la higiene personal.

**Descripción morfológica general.** Bajo esta forma se incluyen un conjunto de recipientes abiertos, generalmente de gran tamaño, paredes gruesas y bajas, y base plana. El principal de ellos, de tradición altomedieval, presenta las paredes divergentes y es al que se han referido otros autores<sup>2121</sup>. Este recipiente suele presentar un tratamiento alisado al interior mediante espatulado, cuando la arcilla ya estaba cocida. Servía para fortalecer las superficies, evitar su deterioro y rechazar las adherencias. A partir de mediados del siglo XIV lo frecuente es que este tratamiento interior se sustituya por la aplicación de una cubierta vidriada. En época nazarí aparece con mucha frecuencia otro formato que tiene en común el tamaño, pero que presenta un perfil diferente con paredes rectas, más delgadas, frecuentemente con decoración incisa a peine al exterior<sup>2122</sup> y sin tratamiento interior diferenciado.

**Tipología.** El alcadafe es un recipiente de forma sencilla, poco dado a la evolución. La tipología que vinculamos con estos grandes recipientes presenta un formato principal, el tipo 1, que cuenta con una amplia tradición desde época altomedieval y que se sigue usando hoy en día. Se trata de un recipiente con paredes divergentes cuyo borde es engrosado. El tipo 2 presenta similitud en cuanto a la forma esencial. Sin embargo, el borde es simple, apenas diferenciado de la pared. El Tipo 4 es un formato que se extiende en época nazarí, y que debió tener una funcionalidad diferenciada con respecto al anterior. Se caracteriza por contar con unas paredes más delgadas y de tendencia vertical. Precedente de estos parece ser el tipo 3, con paredes más gruesas, pero con decoración incisa a peine y fondos planos. Los tipos 5 y 6 están vinculados a la producción en loza.

**Acabado y decoración.** El grupo principal tipo 1 se caracteriza por contar con un alisamiento en el interior, lo que facilitaría la higiene al rechazar la adherencia de

---

<sup>2119</sup> Rosselló, 1991: 169.

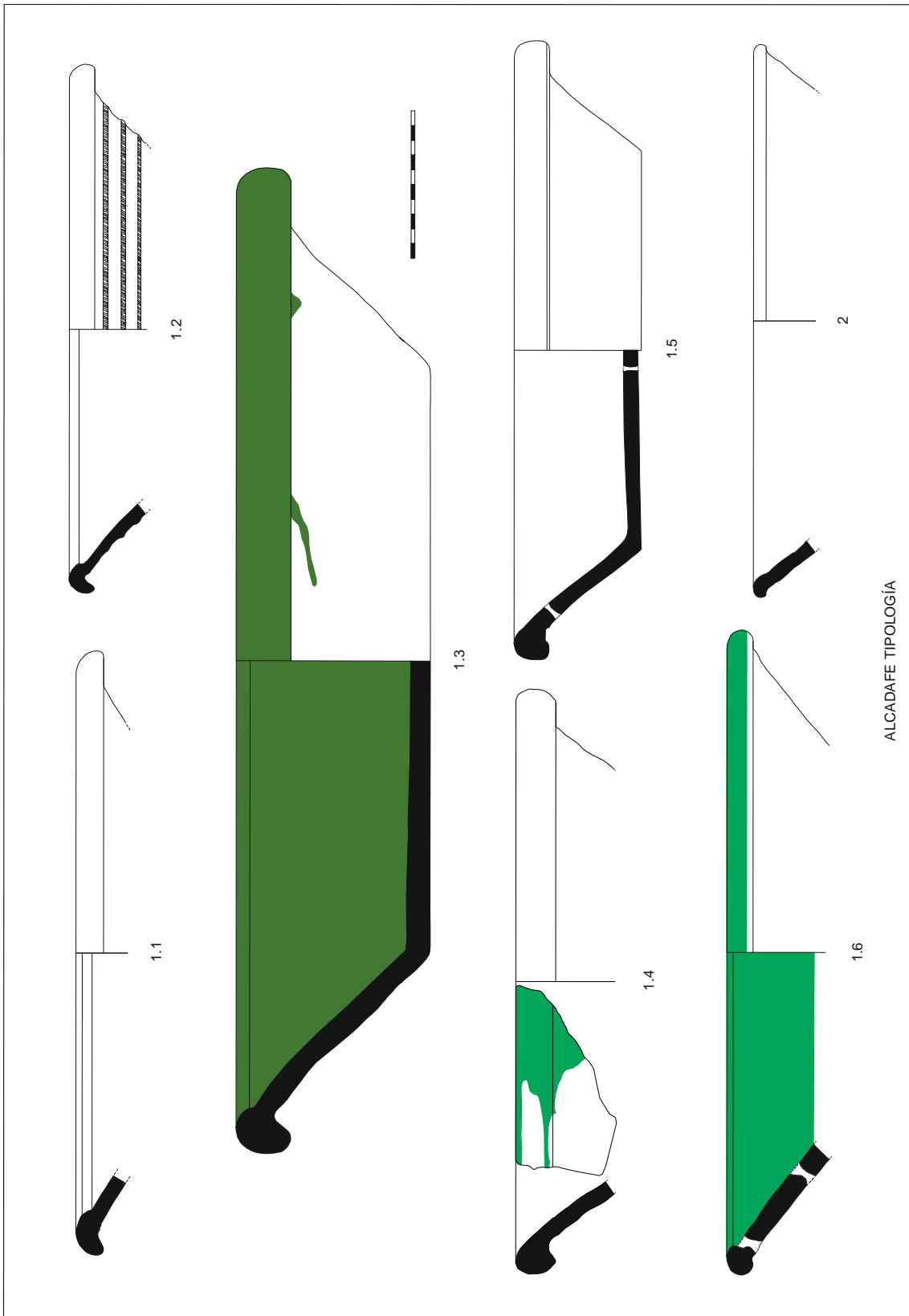
<sup>2120</sup> Navarro Palazón, 1986b: p. XVI.

<sup>2121</sup> Bazzana, 1979: 159-160; Coll; Martí; Pascual, 1988: 36; Rosselló, 1978: 60-61; 1991: 148,169.

<sup>2122</sup> Malpica *et al.*, 2007: 203-204.



residuos. En la segunda mitad del siglo XIV se comenzará a sustituir esta técnica por el revestimiento con vidriado en verde de óxido de cobre. Al exterior este tipo presentará en ocasiones la marca en el borde de la cuerda que facilitaba que no se abrieran las paredes antes de cocerse en el horno. También parece que es derivado de ello las líneas horizontales de decoración a cuerda que se imprimirán sobre baquetones aplicados. En los tipos 4 y 5 será común la decoración de bandas incisas a peine, bien rectas u onduladas, que se aplicarán en paredes y bordes. En el último tipo, ocasionalmente, se pintará parte del recipiente en marrón. Algunos se producirán en loza, tanto dorada, caso del tipo 5, como en azul el tipo 6.



ALCADAFE TIPOLOGÍA

Fig. 7. 291. Variantes tipológicas de la forma Alcadafe.

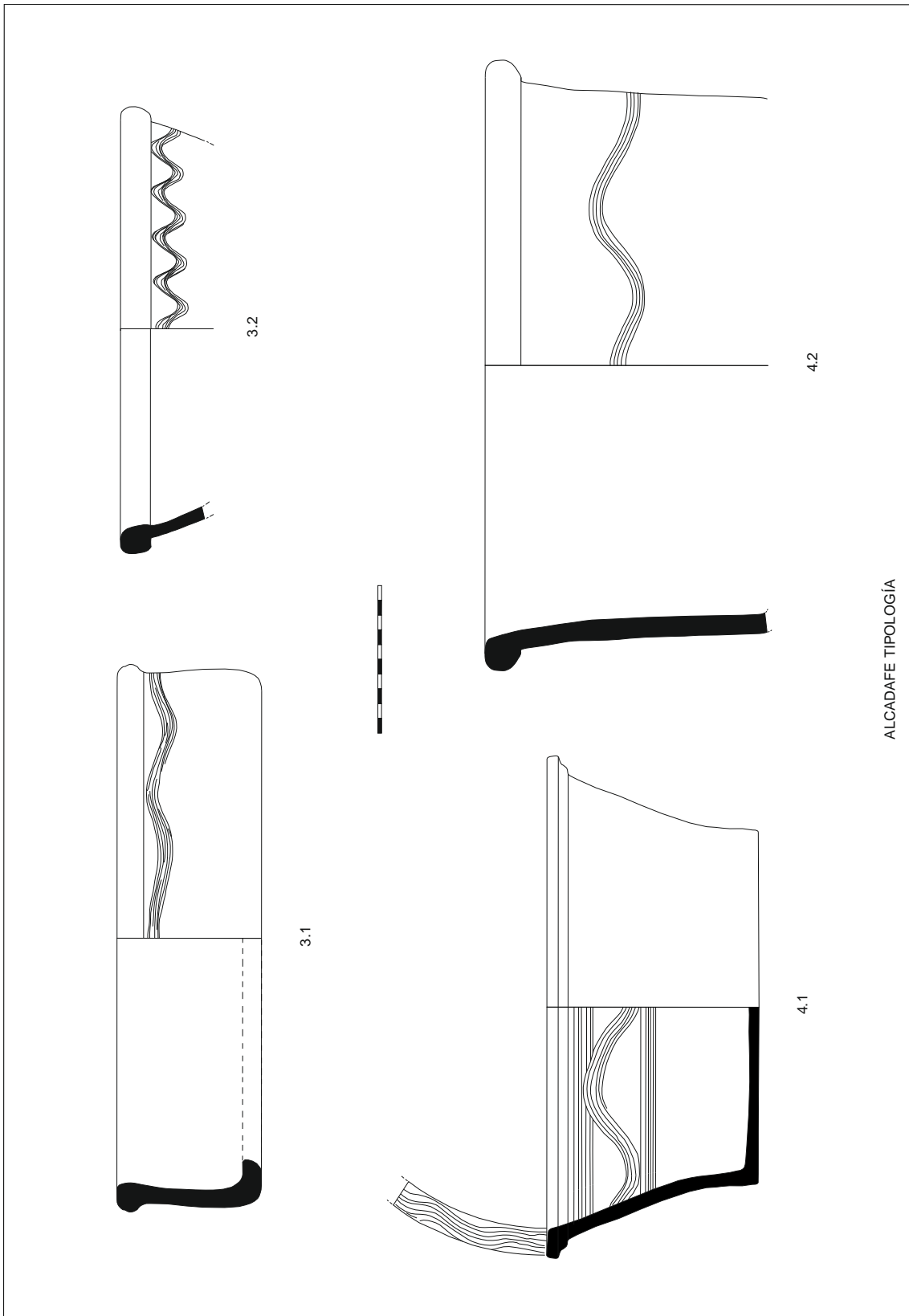


Fig. 7. 292. Variantes tipológicas de la forma Alcadafe.



Fig. 7.293. Variantes tipológicas de la forma Alcadafe.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Recipiente de gran tamaño caracterizado por paredes gruesas y divergentes, borde siempre exvasado y base plana. La altura de los ejemplares documentados tiene entre 13,2 y 8,6 cm, mientras que los diámetros oscilan entre los 66 y los 28,6 cm.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, aunque como los recipientes son grandes, los desgrasantes son de mayor tamaño. Los núcleos suelen ser rosados, rojizos o marrones, y también grises. Las superficies son claras, bien en beige, marrón o verdosas amarillentas.

### Tipo 1.1

Formato de paredes divergentes y borde exvasado con labio vuelto.

*Precedentes y evolución.*

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto X, nº561), con cronología de los siglos XIV y XV.

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda en Antequera<sup>2123</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV.

A partir de los hallazgos se puede datar este formato tipo 1.1 entre el siglo XIV y el primer cuarto del XV.

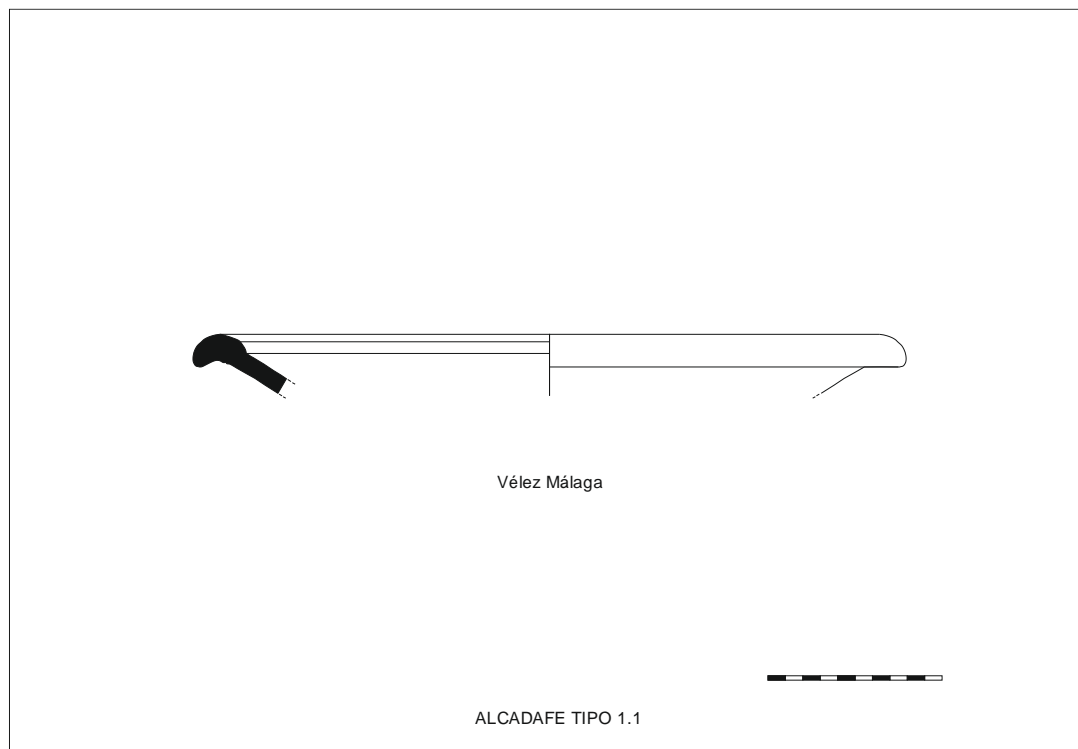


Fig. 7. 294. Alcadafe Tipo 1.1.

<sup>2123</sup> Fernández Martín, 2011.

## Tipo 1.2

Formato de paredes divergentes y borde exvasado con labio vuelto pronunciado. El nacimiento del borde por el interior genera una arista que lo separa del cuerpo. Los ejemplares estudiados cuentan con decoración exterior consistente en líneas de imitación de impronta de cuerda.

### *Precedentes y evolución.*

El modelo se registra en la capital de Málaga entre calles Rita Luna y Pulidero<sup>2124</sup>. También aparece en calle Puente nº10-18<sup>2125</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en los pozos UUEE 27/30<sup>2126</sup>, 8<sup>2127</sup>, 1<sup>2128</sup> y 9<sup>2129</sup> del vertedero de Cártama, conjunto que aporta una cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y principios del XIV.

En la costa occidental aparece en Estepona en Corominas 1<sup>2130</sup>.

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda en Antequera<sup>2131</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se registra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. C, UE III), con cronología entre 1248 y 1330.

Procedente de contextos rurales granadinos encontramos formatos similares fechados en el siglo XIV<sup>2132</sup>.

Se corresponde en la tipología almohade de la ciudad de Cádiz con el tipo II<sup>2133</sup>.

En el Estrecho aparecen bordes similares datados en el siglo XIV en Jbala Ghomara<sup>2134</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 1.2 de alcadafe se puede datar entre principios del siglo XIII y a lo largo del siglo XIV.

---

<sup>2124</sup> Peral & Fernández Guirado, 1990: 129, fig. 2, nº3.

<sup>2125</sup> Fernández Guirado, 2001: 394, lám. I, nº1; Arancibia *et al.*, 2002: 468, fig. 6, nº3.

<sup>2126</sup> Melero, 2012d: 159, nº66.

<sup>2127</sup> *Ibidem*: 176, nº162.

<sup>2128</sup> *Ídem*, 2012a: 163, fig. 3, nº28; 2012d: 196, nº277 a nº279.

<sup>2129</sup> *Ídem*, 2012d: 240, nº498.

<sup>2130</sup> Fernández Rodríguez; Suárez Padilla; Cisneros, 2002: 650, fig. 5, nº8.

<sup>2131</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>2132</sup> Malpica *et al.*, 2007, 240, fig. 19.

<sup>2133</sup> Cavilla, 2005: 244.

<sup>2134</sup> Fili, 2016: 344, fig. 14c.

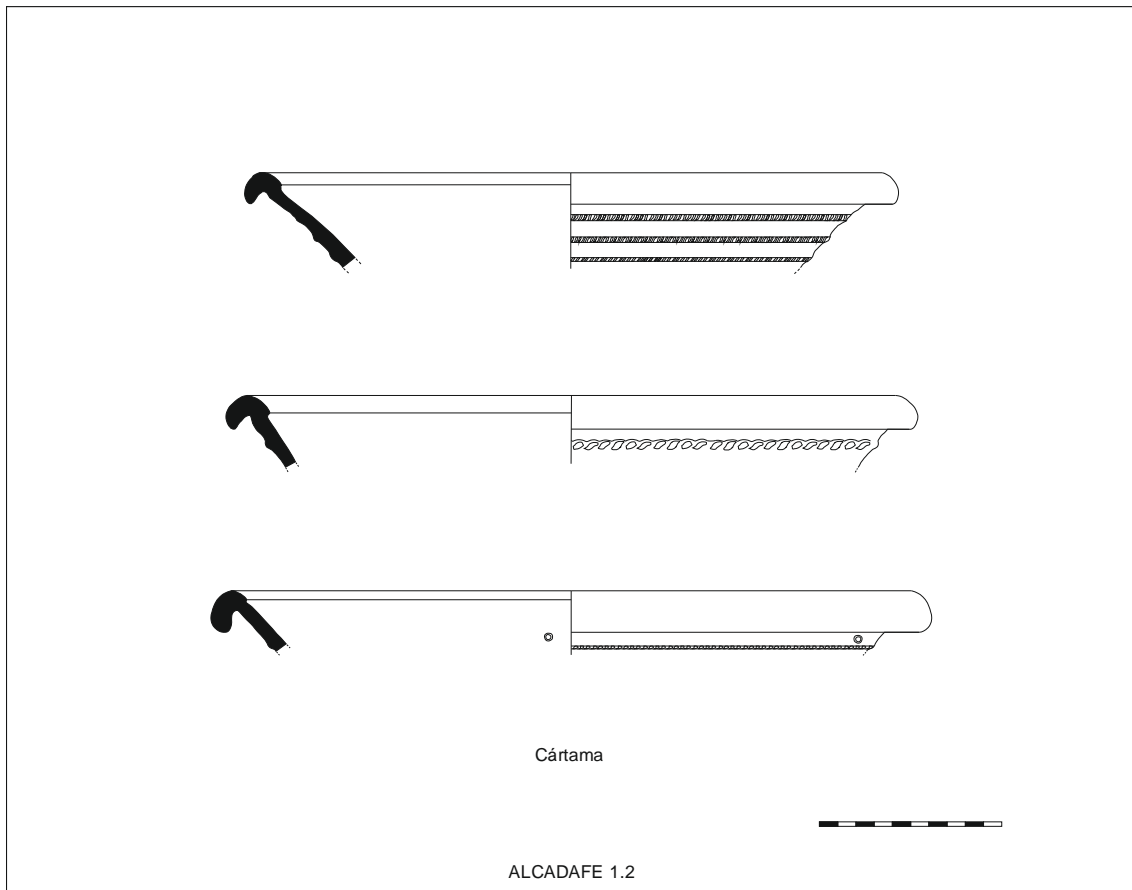


Fig. 7. 295. Alcadafe Tipo 1.2.

### Tipo 1.3

Formato de paredes divergentes y borde exvasado con labio vuelto. El nacimiento de borde por el interior genera una arista que lo separa. El interior del alcadafe se encuentra pulido, salvo aquellos que aparecen vidriados. Los ejemplares estudiados cuentan con decoración exterior consistente en líneas o imitación de impronta de cuerda. Es frecuente encontrar pequeñas perforaciones que atraviesan las paredes. Éstas se realizaban con posterioridad a la cocción en el horno. Principalmente formarían parte del lañado que permitiría reparar el recipiente tras fracturarse, y así poder seguir prolongando su uso. Los ejemplares de Estepona presentan ligeras molduras accidentales inferiores o superiores en la elaboración del borde.

#### *Precedentes y evolución.*

En Málaga se documenta en el entorno de la plaza María Guerrero<sup>2135</sup>.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº745 y nº2253), con cronología entre el siglo XIII y primer cuarto del XV.

<sup>2135</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 2001c: 516, lám. I, nº3.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona. Aparece tanto sin vidriar (CCast24.UE10. nº58) como vidriado en verde óxido de cobre (CCast24.UE10. nº59).

En Ronda se registra en contextos de la segunda mitad del siglo XIII y principios del XIV en la intervención arqueológica de calle Armiñán, esquina con callejón de los Tramposos (RO-95-ART. A-03/21-1-2. 142.068-6).

En la zona de frontera se encuentra en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>2136</sup>, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV. También aparece aquí en La Moraleda para principios del siglo XV con vidriado verde al interior<sup>2137</sup>.

El formato es uno de los tipos más abundantes que se registran en la fortaleza de Cañete la Real. Aparece bajo el derrumbe localizado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.13), con contexto cronológico entre 1248 y 1330. En la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, UE II) se documenta con posterioridad entre 1330 y 1407. En esta segunda fase es frecuente ya que aparezcan vidriados (CR/92, C1, hab. E-F, UE II; CR/92, C1, hab. G, UE II).

El formato está documentado en los contextos urbanos granadinos, donde se data en época almohade<sup>2138</sup>. En Granada, en contexto de alfarerías de época almohade, aparece en la Casa Museo de los Tiros<sup>2139</sup>. En el siglo XV se registra en calle Pardo nº5<sup>2140</sup>. En El Castillejo de Los Guájares aparecen en contexto cronológico a caballo entre el siglo XIII y el XIV<sup>2141</sup>.

En Jerez de la Frontera se registra en calle Consistorio nº10<sup>2142</sup>. El formato se documenta en Huelva para época almohade en el castillo de Gibrleón<sup>2143</sup>.

En Córdoba se encuentra en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>2144</sup>.

En la zona del Estrecho aparece en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>2145</sup>. También se registra en Ksar Seghir, tanto datado en época almohade tardía<sup>2146</sup> como meriní anterior la conquista portuguesa de 1458<sup>2147</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 1.3 de alcadafe se puede datar a lo largo de todo el periodo nazarí.

---

<sup>2136</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 326, fig. 8, nº7.

<sup>2137</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 233, fig. 16, nº92.

<sup>2138</sup> Malpica *et al.*, 2007: 204, Tipo Ia.

<sup>2139</sup> López López *et al.*, 1995: fig. 6, E.

<sup>2140</sup> Caballero, 2010: 1596, fig. 8, plancha 2, nº1.

<sup>2141</sup> García Porras, 2001: 243, fig. 37, Tipo I.

<sup>2142</sup> Cobos & Mata, 2010: 613, fig. 1, nº130.

<sup>2143</sup> Bedia & Carrasco, 1987: 186, fig. 5.

<sup>2144</sup> Salinas, 2007, 353, fig. 11, nº2.

<sup>2145</sup> Hita & Villada, 2003: 404, figs. 148.

<sup>2146</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 58, fig. 52, nº4.

<sup>2147</sup> *Ibidem*, 2016: 72, fig. 73, nº E17N10.16.



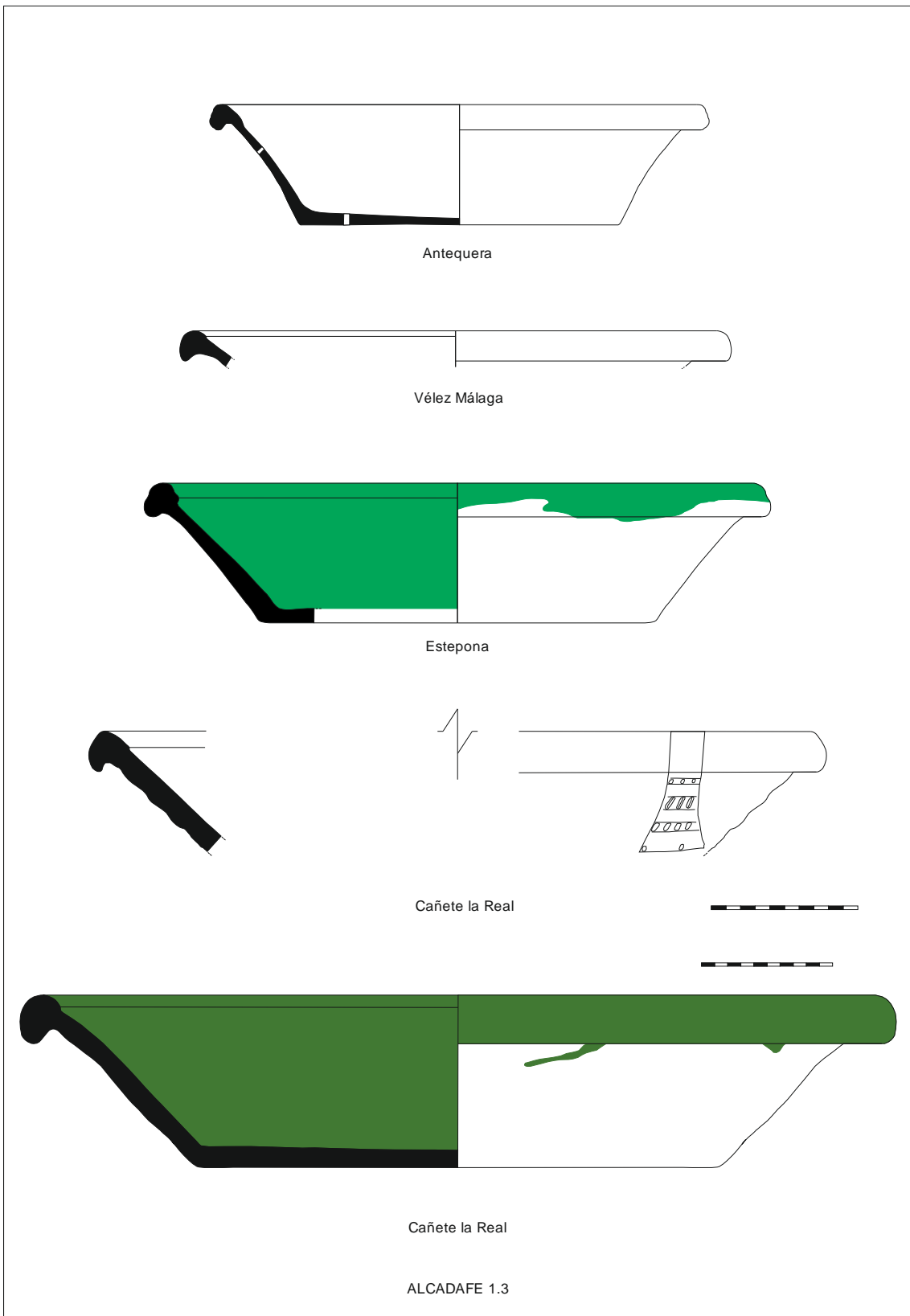


Fig. 7. 296. Alcadafe Tipo 1.3.

#### Tipo 1.4

El formato se diferencia del anterior 1.3 en que el labio vuelto es apuntado. Algunos presentan la arista interior que distingue el borde y otros no.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en la capital de Málaga en calle Agua<sup>2148</sup>.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto I, nº3980; Conjunto V, nº4056; Conjunto VI, nº1207; Conjunto VII, nº3011), con cronología entre los siglos XIV y XV.

Un ejemplar se documenta en el vertedero de calle Castillo de Estepona (CCast24.UE06. nº40). Presenta la singularidad de tener vidriado melado por el interior. La cronología es de la primera mitad del siglo XV.

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda en Antequera<sup>2149</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se registra en la fortaleza de Cañete la Real en la Zona 1 (CR/92, C1, UE II) con cronología entre 1330 y 1407. En Teba aparece en los sondeos del castillo de la Estrella realizados en la barbacana, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 218).

Formato parecido se encuentra en los contextos urbanos granadinos, donde se fecha en época almohade<sup>2150</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 1.4 de alcazafe se puede datar en los siglos XIV y XV.

---

<sup>2148</sup> Fernández Guirado, 1990: 415, fig. 7, nº12.

<sup>2149</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>2150</sup> Malpica *et al.*, 2007: 204, Tipo Ib.

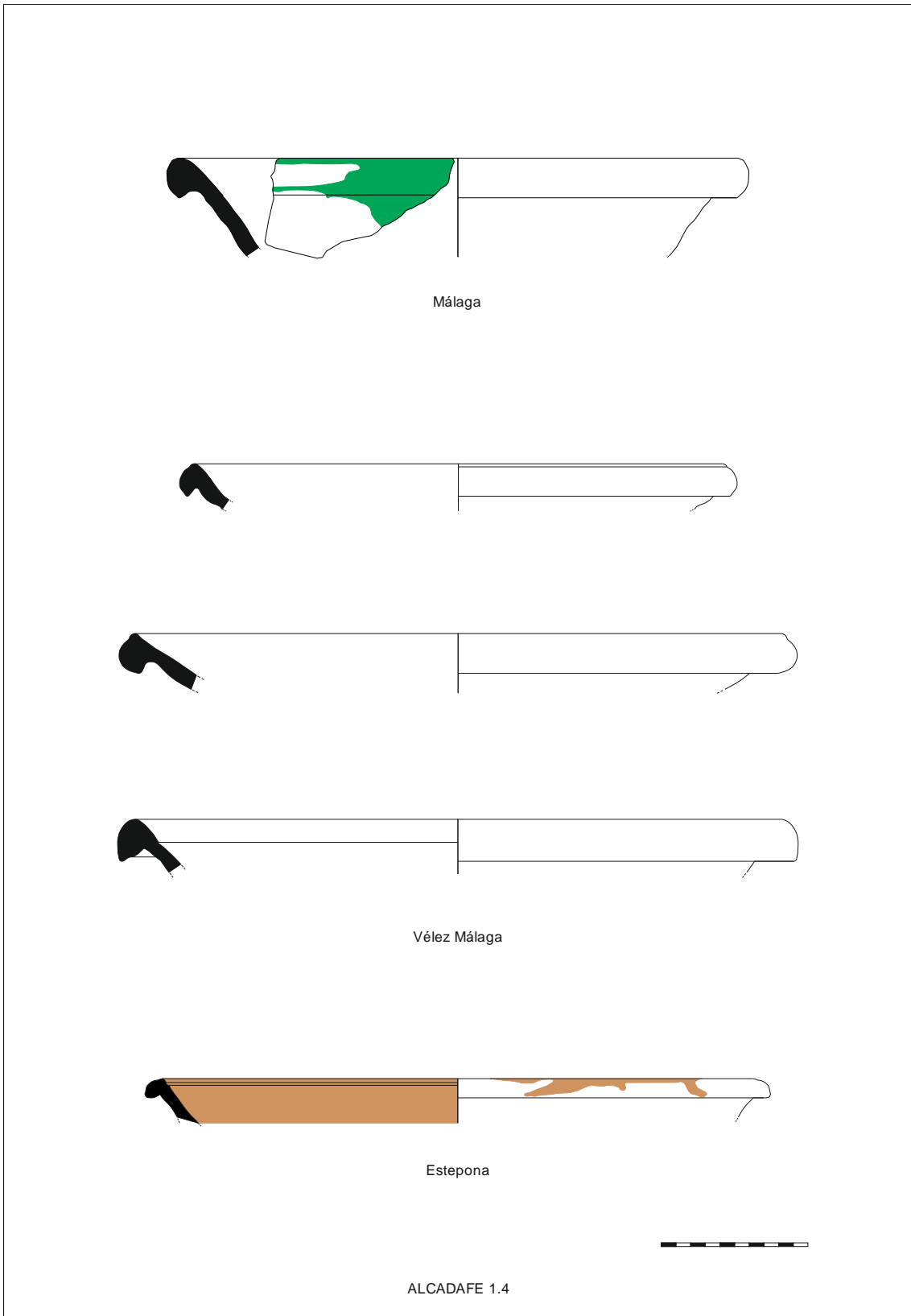


Fig. 7. 297. Alcadafe Tipo 1.4.

### Tipo 1.5

Formato que se diferencia de los anteriores por presentar un borde simplemente engrosado al exterior. La arista interior que lo separa del cuerpo no es frecuente. Un ejemplar de Estepona presenta líneas incisas en el borde y trazos blancos en el interior.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en la capital de Málaga en calle Agua<sup>2151</sup>.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº3531), con cronología entre el siglo XIII y principios del XV.

Se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona con decoración incisa en el borde y pintada en el interior (CCast24.UE10. nº56), datándose en la primera mitad del siglo XV. Aparece vidriado en verde en calle Muro nº11-13 de Marbella<sup>2152</sup>.

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda en Antequera<sup>2153</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV. También se registra en el sector de las viviendas de la fortaleza de Cañete la Real (CR/92, C1, hab. G, UE II), con cronología entre 1330 y 1407.

Con este formato podría vincularse el Tipo II de El Castillejo de Los Guájares<sup>2154</sup>.

Es similar también el alcazife tipo VII de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>2155</sup>, que se fecha entre los siglos XII-XIV. Modelos parecidos, datados en el siglo XIV, aparecen en calle Conde de Ibarra nº18<sup>2156</sup> de Sevilla.

En Córdoba el formato aparece en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>2157</sup>.

Se corresponde en la tipología almohade de la ciudad de Cádiz con el tipo I<sup>2158</sup>. En el suroeste, en este periodo se registra en el solar de calles Avenida de la Virgen-Pinta de Niebla<sup>2159</sup>.

En el Estrecho el formato se documenta en Ceuta, tanto en el Llano de las Damas<sup>2160</sup>, datado en la segunda mitad del siglo XIV, como en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>2161</sup>. También aparece en Ksar Seghir para época

---

<sup>2151</sup> Fernández Guirado, 1990: 415, fig. 7, nº1.

<sup>2152</sup> Caballero, 2009: 2951, fig. 6, nº7.

<sup>2153</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>2154</sup> García Porras, 2001: 243, fig. 37, Tipo II.

<sup>2155</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 48.

<sup>2156</sup> Somé *et al.*, 1999: 486, fig. 5, nº6.

<sup>2157</sup> Salinas, 2007, 353, fig. 11, nº3 a nº5.

<sup>2158</sup> Cavilla, 2005: 244.

<sup>2159</sup> Gómez Toscano *et al.*, 2001: 114, fig. 5, nº16.

<sup>2160</sup> Hita & Villada, 2000: 317, c.

<sup>2161</sup> *Ídem*, 2003: 404, figs. 149 a 151.

almohade<sup>2162</sup> y en niveles inmediatamente anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>2163</sup>, alguno con pintura roja de óxido de hierro en su interior<sup>2164</sup>.

En Murcia este tipo encuentra similitud con otro documentado en la casa de San Nicolás datado en la primera mitad del siglo XIII<sup>2165</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y en ámbitos geográficos limítrofes, el tipo 1.5 de alcadafe se puede datar a lo largo de todo el periodo nazarí.

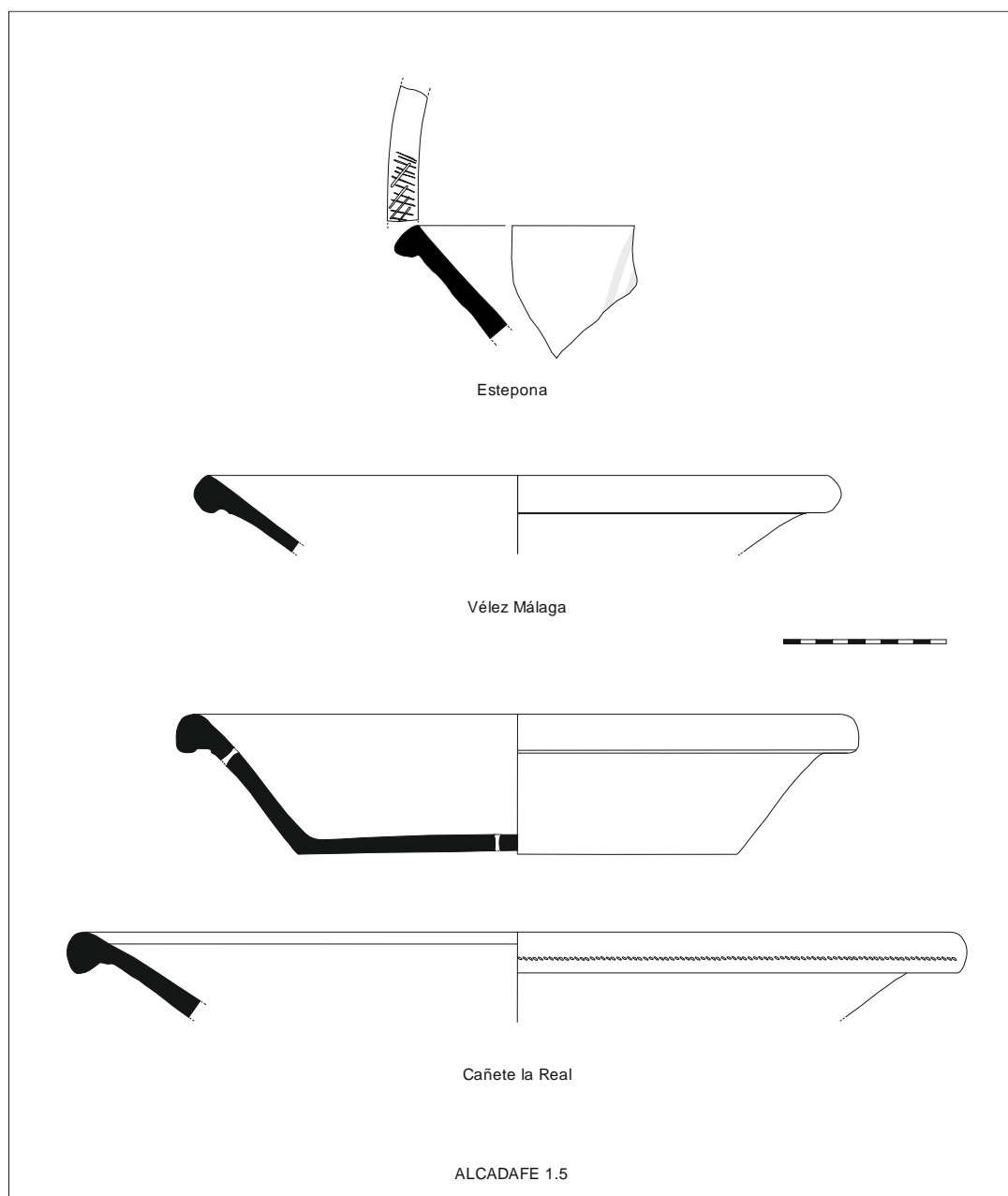


Fig. 7. 298. Alcadafe Tipo 1.5.

<sup>2162</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 49, fig. 35, nº4 y nº5.

<sup>2163</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 183, fig. 27, nº E4N17.34.

<sup>2164</sup> *Ibidem*, 2016: 182, fig. 26, nº E4N17.5.

<sup>2165</sup> Navarro Palazón, 1991: 204-205, nº243 a nº247.

## Tipo 1.6

Este formato es característico de contextos nazaríes. El rasgo diferenciador con respecto a los anteriores se encuentra en su borde redondeado y engrosado tanto por el exterior como por el interior, lo que genera en este último lado la característica arista que lo separa del cuerpo.

### *Precedentes y evolución.*

En la capital de Málaga el formato se documenta en las alfarerías de Fontanalla<sup>2166</sup> como desecho con datación de época nazarí. Aparece vidriado en verde óxido de cobre.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el vertedero de Cártama en los pozos UUEE 27/30<sup>2167</sup>, 1<sup>2168</sup>, 56<sup>2169</sup> y 9<sup>2170</sup>, conjunto que aporta una cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y principios del XV.

También aparece en la Axarquía, donde se registra en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>2171</sup>.

En la costa occidental se registra en el vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº27), con cronología de la primera mitad del siglo XV.

En la zona de frontera se documenta en el vertedero de La Moraleda en Antequera en esmalte blanco<sup>2172</sup> y con cronología del primer cuarto del siglo XV. Es uno de los más abundantes que se registran en la fortaleza de Cañete la Real fechado entre 1330 y 1407, tanto vidriado en verde (CR/00, UE 1, nº inv. X; CR/92, c1, hab. G, UE II) como sin vidriar (CR/92, C2, hab. A, UE III).

En el Estrecho el formato se registra sin vidriado en Gibraltar, donde se data entre los siglos XIV-XV<sup>2173</sup>. También aparece con decoración sogueada al exterior en Algeciras<sup>2174</sup>, con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV.

En la costa atlántica marroquí se documenta en Lixus un modelo parecido en contextos entre la segunda mitad del siglo XIII y época meriní<sup>2175</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 1.6 de alcafafe se puede datar entre mediados del siglo XIII y mediados del XV.

---

<sup>2166</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 212, fig. 4, nº10.

<sup>2167</sup> Melero, 2012d: 159, nº69.

<sup>2168</sup> *Ibidem*: 196, nº280.

<sup>2169</sup> *Ídem*, 2012a: 165, fig. 4, nº41; 2016: 915, fig. 3, nº66.

<sup>2170</sup> *Ibidem*: 168, fig. 6, nº61.

<sup>2171</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 324, fig. 6, nº36.

<sup>2172</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>2173</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 379, lám. 11.

<sup>2174</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 363, fig. 13, c.

<sup>2175</sup> Coll, 2010: 208, fig. 5, nº2.

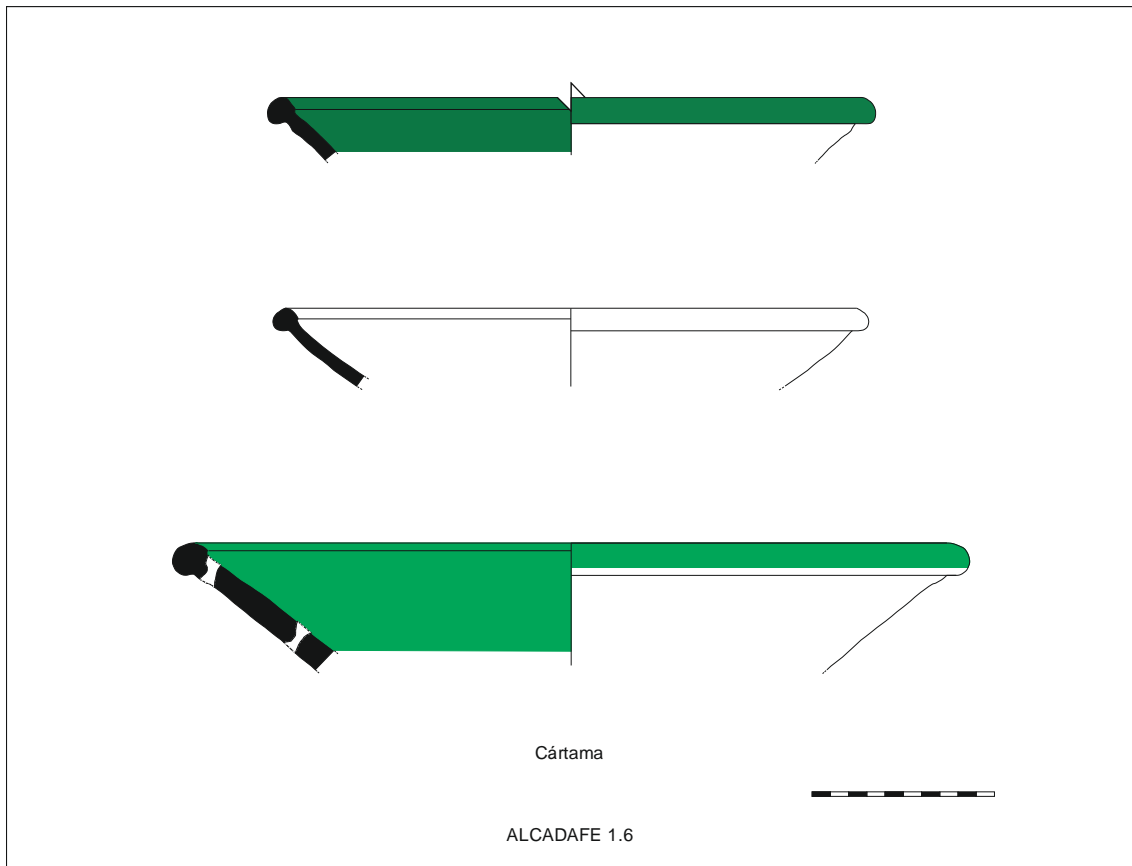


Fig. 7. 299. Alcadafe Tipo 1.6.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Recipiente de pared divergente con borde ligeramente exvasado. El ejemplar documentado en Vélez-Málaga tiene un diámetro de boca de 36 cm. Carece de la base.

*Pastas.* Las pastas son grises con superficies marrones.

*Precedentes y evolución.*

En Málaga se documenta modelo parecido en calles Cañaveral y La Puente<sup>2176</sup>.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº1089), con cronología entre el siglo XIII y principios del XV.

<sup>2176</sup> Rambla, 2002: 496, fig. 6, nº6.

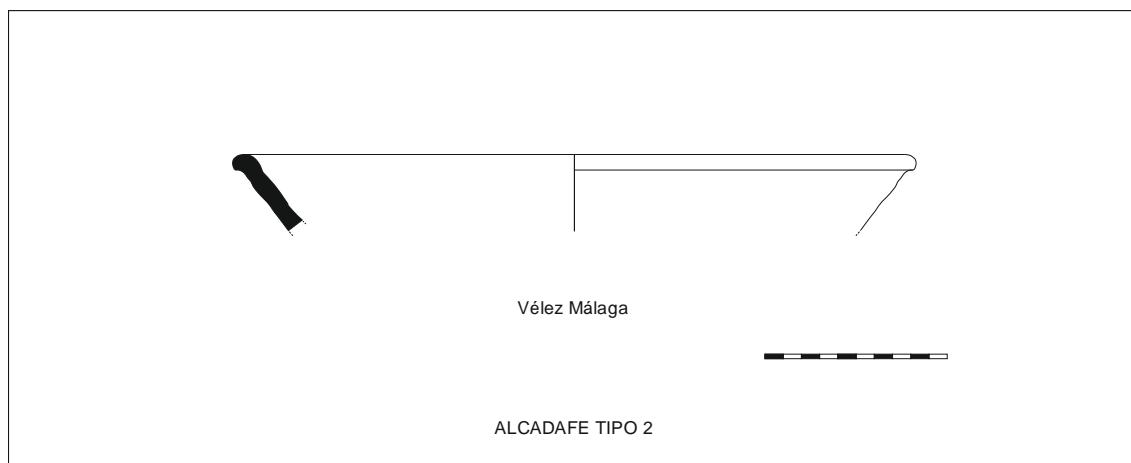


Fig. 7. 300. Alcadafe Tipo 2.

### Tipo 3

*Descripción formal.* Alcadafes con paredes de tendencia vertical o ligeramente divergente que acaban en bordes engrosados al exterior de sección más o menos redondeada o cuadrangular.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, con núcleo marrón y superficies verdosas o beige.

#### Tipo 3.1

Recipiente de pared vertical que termina en un borde engrosado al exterior de sección redondeada. El ejemplar documentado en Málaga tiene una altura de 9,8 cm y un diámetro de boca de 33 cm. La base es plana. En la pared exterior tiene una banda ondulada de líneas incisas realizada a peine.

*Precedentes y evolución.*

En la capital de Málaga se documenta en el nivel II de calle Tejón y Rodríguez nº7-9<sup>2177</sup>, que se puede fechar entre mediados del siglo XIV y principios del XV. También en época nazarí aparece en calle Alarcón Luján nº3<sup>2178</sup> y en calle San Telmo nº14<sup>2179</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV.

En el Estrecho se encuentra en Algeciras<sup>2180</sup>, con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV. Mientras que en la orilla opuesta se registra con la pared ligeramente entrante en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de Ceuta<sup>2181</sup>.

En Murcia este tipo encuentra similitud con otro documentado en la casa de San Nicolás<sup>2182</sup>. Éste se data en la primera mitad del siglo XIII.

<sup>2177</sup> Fernández Guirado, 1992: 328, fig. 2, nº10.

<sup>2178</sup> Pérez-Malumbres, 1993: 347, fig. 6.

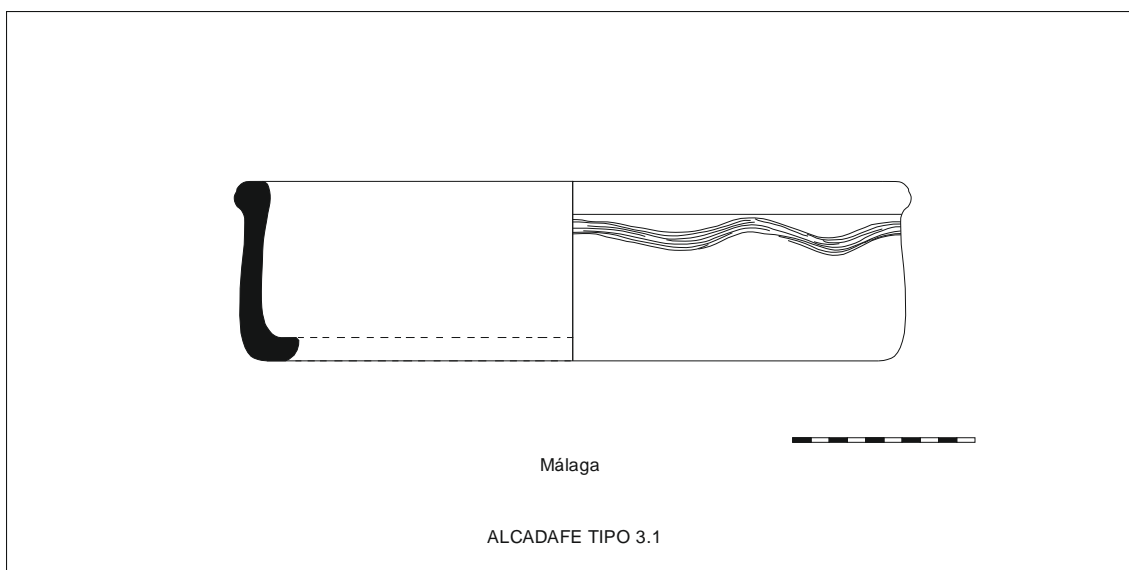
<sup>2179</sup> Melero, 2006.

<sup>2180</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 363, fig. 13, b.

<sup>2181</sup> Hita & Villada, 2003: 404, fig. 152.



A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 3.1 de alcadafe se puede datar entre la primera mitad del siglo XIII y primer cuarto del XV.



*Fig. 7. 301. Alcadafe Tipo 3.1.*

### Tipo 3.2

Recipiente de pared gruesa ligeramente divergente que termina en un borde de sección cuadrangular. El ejemplar documentado en Málaga tiene un diámetro de boca de 28 cm. Le falta la base. En la pared exterior tiene una banda ondulada de líneas incisas realizada a peine.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en la capital de Málaga con cronología imprecisa en la manzana principal de “Trinidad Jaboneros”<sup>2183</sup>.

En la Axarquía se registra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto II, nº3936), con cronología del siglo XV y XVI.

Borde parecido es el del alcadafe IX de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>2184</sup>, que se data en la primera mitad del siglo XIII.

Un ejemplar con perfil parecido, pero más profundo, se documenta en las viviendas meriníes de Huerta Refino en Ceuta<sup>2185</sup>, con datación a partir del mediados del siglo XIV.

En Murcia este tipo encuentra similitud con otro documentado en la casa de San Nicolás<sup>2186</sup>. Éste se data en la primera mitad del siglo XIII.

<sup>2182</sup> Navarro Palazón, 1991: 208-209, nº257 a nº261.

<sup>2183</sup> Íñiguez & Peral, 1990: 396, fig. 2, nº5.

<sup>2184</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 49.

<sup>2185</sup> Hita & Villada, 2000: 328, c.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 3.2 de alcadafe se puede datar entre principios del siglo XIII y el XV.

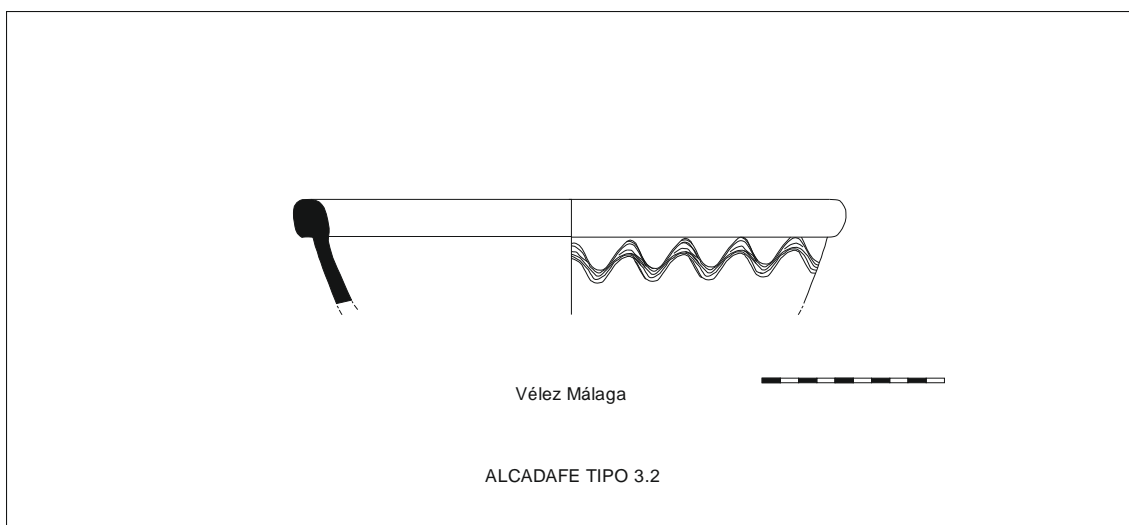


Fig. 7. 302. Alcadafe Tipo 3.2.

#### Tipo 4

*Descripción formal.* Alcadafe con paredes de tendencia vertical o ligeramente divergente. Los bordes son por lo general de sección cuadrangular. Están asociados a una decoración en la pared de bandas incisas realizadas a peine.

*Pastas.* Las pastas son depuradas o medio depuradas, con desgrasantes apreciables. El color es marrón rojizo con superficies claras generalmente beige; aunque a veces lo son marrón grisáceo. Debió ser un modelo extendido en Andalucía según la abundancia de su registro.

##### Tipo 4.1

Recipiente de paredes con tendencia vertical o ligeramente divergentes. La altura de los documentados completos oscila en torno a los 15-14 cm. El borde es de sección cuadrangular generalmente, aunque algunos pueden presentar un labio vuelto o moldura. El diámetro de las bocas va de los 40 a los 28 cm. Las bases que se documentan son planas. Todos cuentan con decoración exterior consistente en bandas con líneas incisas realizadas a peine que pueden ser rectas u onduladas. Algunos ejemplares también tienen una aplicación de pintura marrón en el borde que chorrea al interior.

*Precedentes y evolución.*

<sup>2186</sup> Navarro Palazón, 1991: 207-208, nº252 a nº256.

El modelo se documenta en la capital de Málaga en la Casa Polvorín de Gibralfaro en contexto nazarí del siglo XV<sup>2187</sup> y en calle Carretería nº61<sup>2188</sup>.

En el Valle del Guadalhorce aparece en la UE 9 del vertedero de Cártama<sup>2189</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.

En la Axarquía se encuentra en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>2190</sup> entre los siglos XIV y XV.

En la costa occidental se registra en el vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE06. nº30), con cronología de la primera mitad del siglo XV, y también en calle Muro nº11-13 de Marbella<sup>2191</sup>.

En la zona de la frontera aparece en el vertedero de La Moraleda<sup>2192</sup>, con cronología de principios del siglo XV. También se encuentra en Cañete la Real en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C2, hab. A, UE III), con cronología entre 1330 y 1407. En Teba se documenta en los sondeos del castillo de la Estrella realizados en la barbacana, con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 218).

El formato está documentado en los contextos urbanos granadinos en época plena nazarí<sup>2193</sup>. En la ciudad de Granada se registra en las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo<sup>2194</sup>, y con datación del siglo XV en calle Pardo nº5<sup>2195</sup>. También puede corresponderse con un formato similar denominado “maceta” documentado en época nazarí en calle Almez nº2-4 del Albaicín de Granada<sup>2196</sup>.

Entre las producciones de Triana en Sevilla encuentra vínculos con nuestro tipo, por el borde de sección rectangular y las decoraciones incisas al exterior, el alcadafe XIII<sup>2197</sup>, que se fecha durante la segunda mitad del siglo XIII y a lo largo del XIV. Modelos parecidos, datados en el siglo XIV se produjeron en Sevilla, registrándose en calle Conde de Ibarra nº18<sup>2198</sup>. En Córdoba el formato aparece en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>2199</sup>. Para época almohade se registra en la provincia de Jaén en Andújar<sup>2200</sup>.

---

<sup>2187</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 1999: 379, fig. 3, nº5.

<sup>2188</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001b: 344, fig. 5, nº1.

<sup>2189</sup> Melero, 2012d: 241, 503.

<sup>2190</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 330, fig. 9, nº58 y nº59.

<sup>2191</sup> Caballero, 2009: 2951, fig. 6, nº5.

<sup>2192</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 233, fig. 16, nº89.

<sup>2193</sup> Malpica *et al.*, 2007: 204, Tipo IIa y Tipo IIb.

<sup>2194</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 176, fig. 11.

<sup>2195</sup> Caballero, 2010: 1596, fig. 8, plancha 2, nº2.

<sup>2196</sup> Rodríguez Aguilera, 2004: 372, fig. 2, nº5.

<sup>2197</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 51.

<sup>2198</sup> Somé *et al.*, 1999: 486, fig. 5, nº7.

<sup>2199</sup> Salinas, 2007, 353, fig. 11, nº8 y nº9.

<sup>2200</sup> Castillo Armenteros, J. C., 1991: 285, fig. 8, C.

En la provincia de Huelva se documenta, en la segunda mitad del siglo XV un formato parecido, pero con el borde vuelto, en la Puerta de Sevilla de la muralla de Niebla<sup>2201</sup>.

En el Estrecho se registra modelo parecido en Ksar Seghir, tanto en niveles inmediatamente anteriores a la conquista portuguesa de 1458<sup>2202</sup> como posteriores<sup>2203</sup>.

La decoración de bandas incisas rectas u onduladas caracteriza a buena parte de los lebrillos que se producen en Paterna durante la colonización del segundo y tercer cuarto del siglo XIII. Algunos también presentan bordes de sección angular<sup>2204</sup>.

En Portugal se corresponde con el tipo 2 en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>2205</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII. Las diferencias estriban principalmente en la pasta, que es rojiza, y en la decoración que es estampillada.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 4.1 de alcazaba se puede datar entre los siglos XIV y XV.

---

<sup>2201</sup> Gómez Toscano & Beltrán Pinzón, 2006: 648, fig. 7.

<sup>2202</sup> El-Boudjay *et al.*, 2016: 183, fig. 27, nº E4N17.30.

<sup>2203</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 103, fig. 103, nº KS1387.

<sup>2204</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 139, nº4 y nº5.

<sup>2205</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/CC/0119.

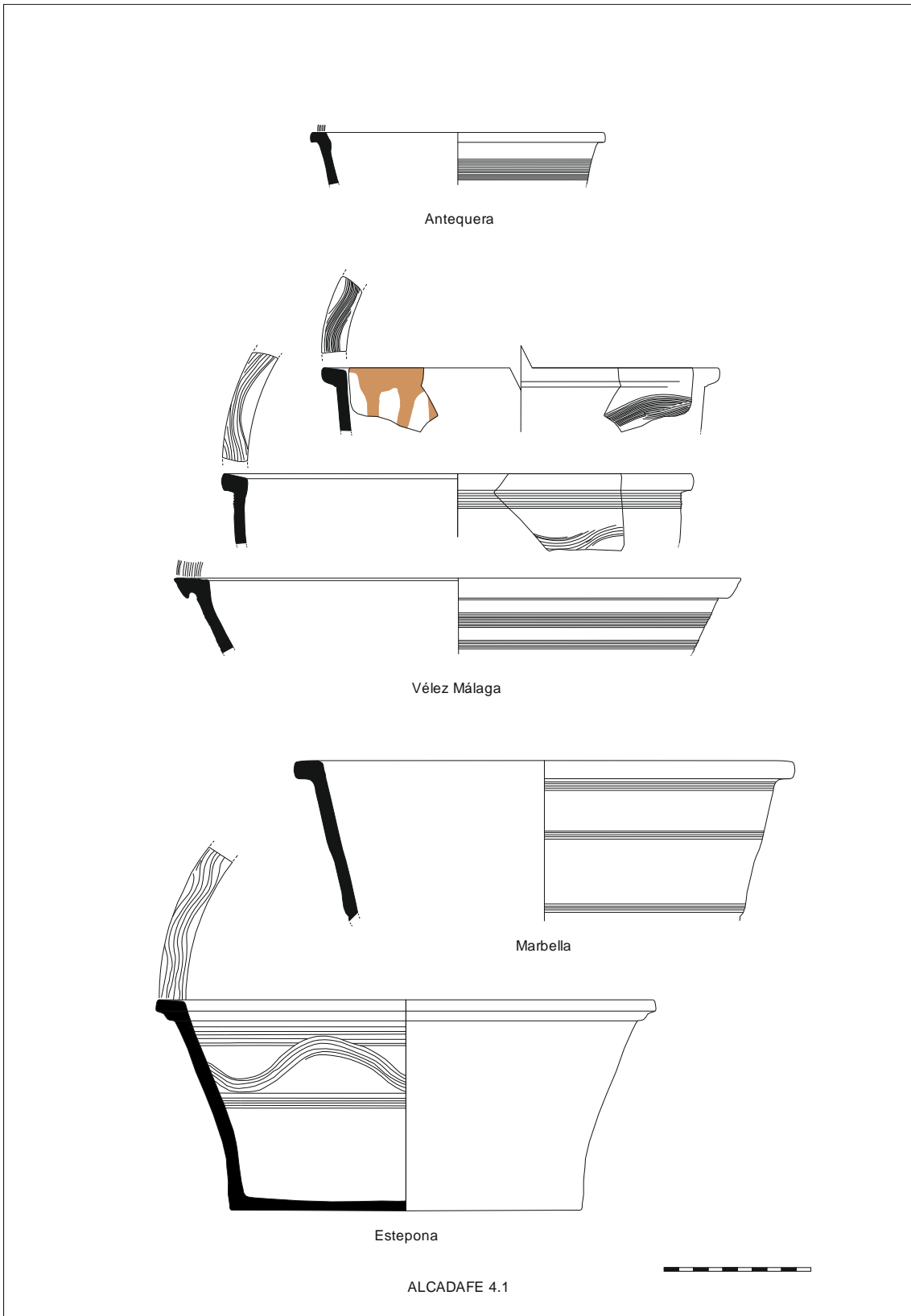


Fig. 7. 303. Alcadafe Tipo 4.1

## Tipo 4.2

Recipiente de paredes con tendencia vertical que termina en un borde engrosado al exterior. Aunque carece de base se advierte la ruptura con la misma, pudiendo establecer una altura de en torno a los 20 cm. El diámetro de la boca oscila en torno a los 38 cm. Las bases que se documentan son planas. Tiene decoración exterior consistente en una banda ondulada con líneas incisas realizadas a peine.

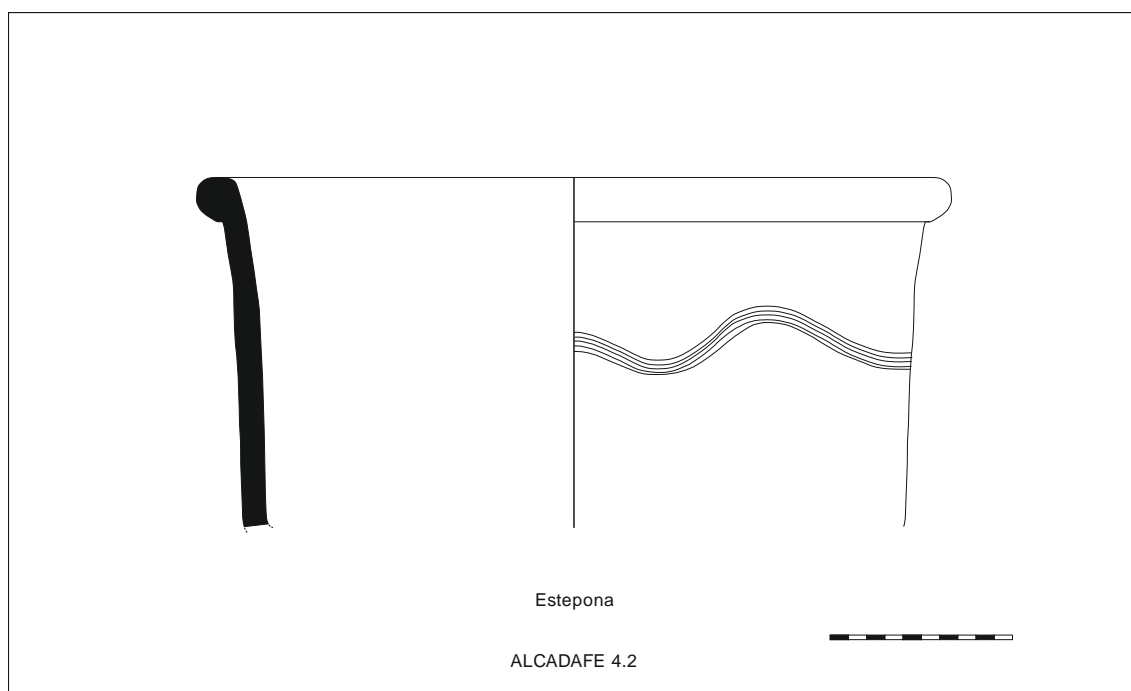
### *Precedentes y evolución.*

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCastSilo4. nº41).

Modelos parecidos datados en el siglo XIV se produjeron en Sevilla, registrándose en calle Conde de Ibarra nº18<sup>2206</sup>. En Córdoba el formato aparece en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>2207</sup>.

En el Estrecho el formato se registra en Ksar Seghir, tanto en época almohade tardía<sup>2208</sup> como meriní anterior la conquista portuguesa de 1458<sup>2209</sup>.

A partir del hallazgo documentado en Estepona y en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 4.2 de alcadafe se puede datar entre los siglos XIV y XV.



*Fig. 7. 304. Alcadafe Tipo 4.2*

<sup>2206</sup> Somé *et al.*, 1999: 486, fig. 5, nº5.

<sup>2207</sup> Salinas, 2007, 353, fig. 11, nº11 y nº12.

<sup>2208</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 58, fig. 52, nº1.

<sup>2209</sup> *Ibidem*, 2016: 72, fig. 73, nº E17N10.14 y E17N10.26.

## Tipo 5

*Descripción formal.* Formato de paredes de tendencia vertical. Tiene una altura de 21 cm y un diámetro de boca de 56 cm. El borde es de sección cuadrada. La base es plana. Documentamos un único ejemplar hallado como desecho en las alfarerías de Fontanalla. Se encuentra profusamente decorado tanto por el exterior como por el interior en loza dorada.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, con desgrasantes apreciables. Los colores son de tonos rosados y con superficies claras generalmente beige.

*Precedentes y evolución.* El tipo proviene de ejemplares decorados en cuerda seca que se documentan en época almohade en Sevilla, y que también aparecen en Ceuta. Pero el ejemplar en loza dorada sólo se documenta por ahora en Málaga. Aparece como desecho de loza dorada<sup>2210</sup> en los testares de las alfarerías de Fontanalla, con cronología a caballo entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.

Entre las producciones de Triana en Sevilla encuentra vínculos con el bacín VII, aunque el borde es de sección triangular y está decorado a cuerda seca<sup>2211</sup>. Se data entre la segunda mitad del siglo XII y 1259.

En el Estrecho formato similar, pero en cuerda seca total, se documenta en Ceuta<sup>2212</sup>

A partir del único ejemplar documentado en Málaga se fecha entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV.

---

<sup>2210</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 221, fig. 10, nº53.

<sup>2211</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 91.

<sup>2212</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 144, fig. 9.



Fig. 7. 305. Alcadafe Tipo 5.

### Tipo 6

*Descripción formal.* Alcadafe de paredes divergentes algo curvadas. El borde exvasado es simple y engrosado. Está esmaltado en loza con decoración en azul.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, con desgrasantes apreciables. Los colores son de tonos rosados y superficies claras.

*Precedentes y evolución.*

El único ejemplar publicado procedente de estratigrafía en Málaga se documentó en la Casa Polvorín de Gibralfaro, en contexto nazarí del siglo XV<sup>2213</sup>.

<sup>2213</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 1999: 379, fig. 3, nº3.



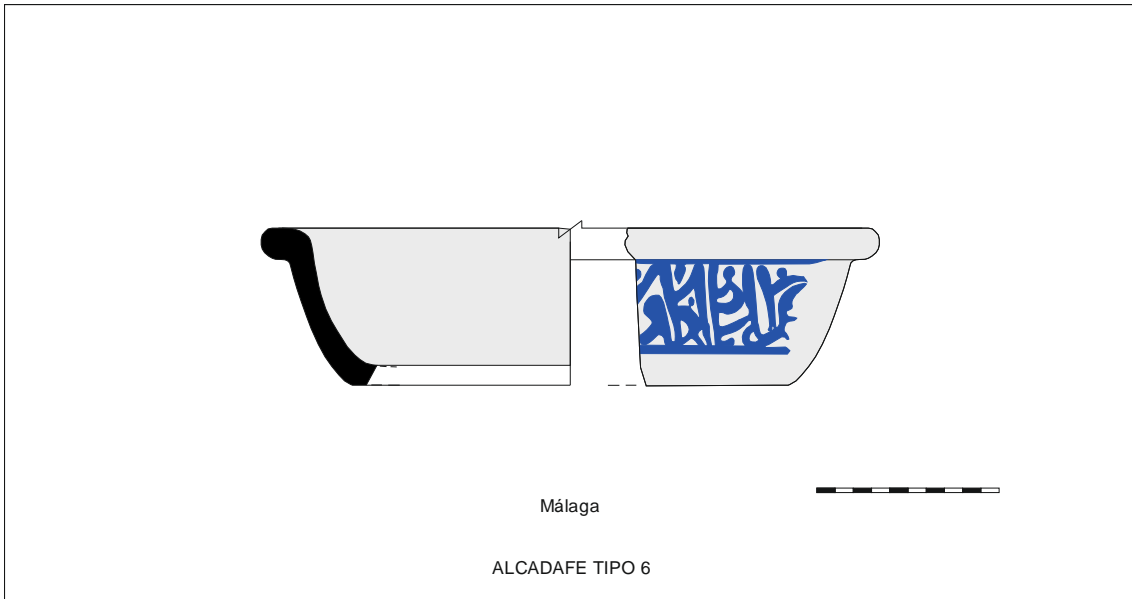


Fig. 7. 306. Alcadafe Tipo 6.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Alcadafe.

Tipos	Forma Alcadafe											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.1												
1.2												
1.3												
1.4												
1.5												
1.6												
2												
3.1												
3.2												
4.1												
4.2												
5												
6												

### 7.5.3. Medida

**Definición.** Este recipiente se ha venido interpretando como un utensilio de medida, que para algún autor tendría varios nombres y capacidad<sup>2214</sup>. A partir de esta interpretación G. Rosselló indica la existencia de una rica semántica por diferentes regiones para denominar pesos y medidas, sobre todo en lo que respecta a la medición de aceites y aceitunas<sup>2215</sup>. Esta diversidad va pareja, sin embargo, al desconocimiento del nombre árabe. El D.R.A.E. define la palabra medida como “Cada una de las unidades que se emplean para medir longitudes, áreas o volúmenes de líquidos o áridos”.

**Funcionalidad.** Estos recipientes se han interpretado como medida de capacidad para productos, principalmente sólidos como el grano, si bien también pudieron ponderar otros líquidos como el aceite<sup>2216</sup>, extremo este último que se ha demostrado en Cercadilla<sup>2217</sup>. Dada la similitud, es posible que algunos alcadafes del tipo 4 pudieran haber tenido la misma funcionalidad. El único ejemplar de época nazarí documentado completo cuenta con dos orificios afrontados bajo el borde que pudieron servir para enganchar un asa.

**Descripción morfológica general.** Se trata de una pieza de tendencia cilíndrica, abierta, profunda y de cierto tamaño. Las paredes suelen ser delgadas en proporción al tamaño del recipiente. El borde es almendrado con sección de tendencia rectangular. Con sentido funcional tiene dos orificios afrontados que debieron servir para el acople de un asa. La base es plana.

**Tipología.** Dado el tamaño y la delgadez de las paredes, el recipiente es frecuente que aparezca fragmentado. Es por ello por lo que resulta difícil reconocerlo, y lo normal es que los bordes se confundan con determinados alcadafes de pastas más delgadas cuya única diferencia es la menor profundidad. Sólo contamos con un único tipo 1.

**Acabado y decoración.** Suelen contar con decoración incisa a peine al exterior. El ejemplar de Estepona también tiene la aplicación de un cordón horizontal con pequeñas digitaciones.

---

<sup>2214</sup> Vallvé, 1977.

<sup>2215</sup> Rosselló, 2007, 179.

<sup>2216</sup> Salinas, 2012: 393.

<sup>2217</sup> *Ibidem* 2012: 207.

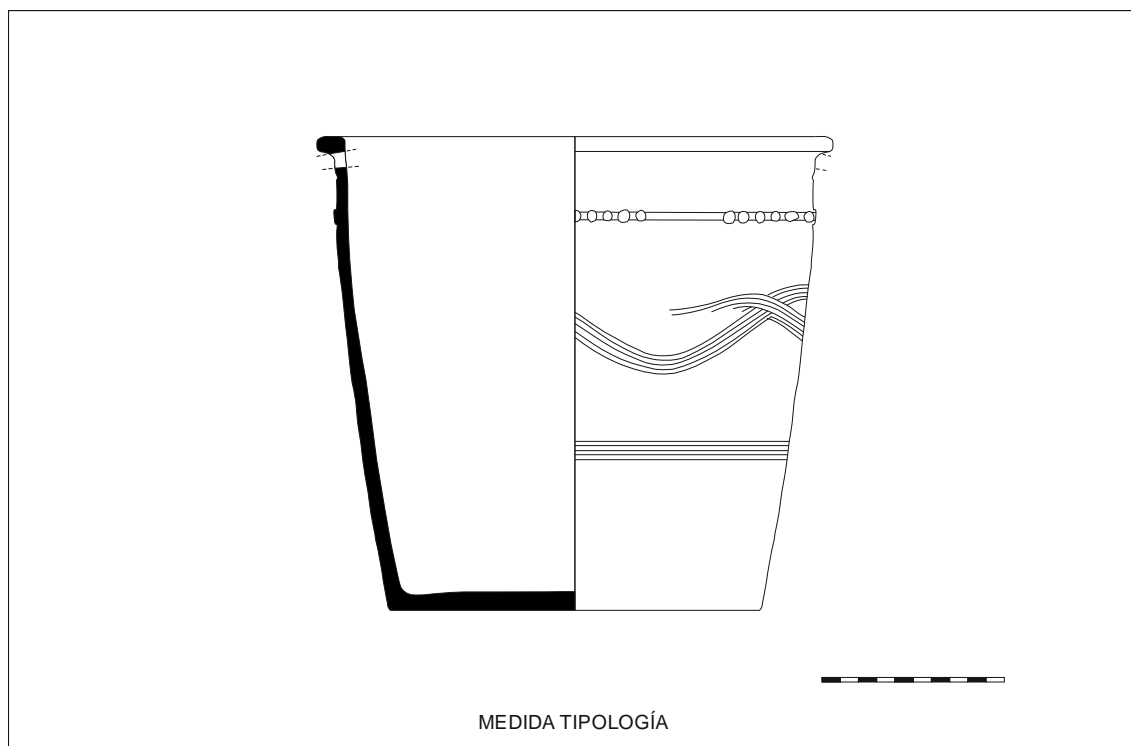


Fig. 7. 307. Tipología de la forma Medida.

### Tipo 1

*Descripción formal.* Recipiente de paredes verticales y base plana. El único ejemplar completo se documenta en Estepona. La altura alcanza los 26 cm, si bien otro registrado en Bezmiliana de época almohade llega a los 30 cm. El borde puede ser de sección cuadrangular o engrosado al exterior. Los diámetros de los recipientes documentados se encuentran en torno a los 24-25 cm. El ejemplar documentado en Estepona tiene dos orificios afrontados que lo asemeja a un cubo actual, y que pudiera haber servido para el empleo de un asa de cuerda. Las paredes cuentan con decoración de bandas con líneas incisas realizadas a peine que pueden ser rectas u onduladas. El de Estepona también presenta un cordón con pequeñas digitaciones.

*Pastas.* La pasta es depurada, de color marrón.

*Precedentes y evolución.*

En Bezmiliana se documenta un ejemplar inédito parecido de época almohade procedente de las excavaciones realizadas en la parcela de Llano Torroba en Rincón de la Victoria<sup>2218</sup>.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCastSilo4. nº1).

<sup>2218</sup> Florido, 2010.

Recipiente parecido, pero con las paredes y el borde más grueso, es la medida II de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>2219</sup>, que se fecha en el segundo tercio del siglo XIII.

Lo mismo se documenta en la ciudad de Murcia, también con decoración a peine ondulada y de cronología incierta<sup>2220</sup>.

A partir de los ejemplares documentados en la provincia de Málaga y sus paralelos en ámbitos geográficos limítrofes esta forma básica se data entre época almohade y el final de época nazarí. Un estudio más detenido podrá establecer características diferenciadoras.

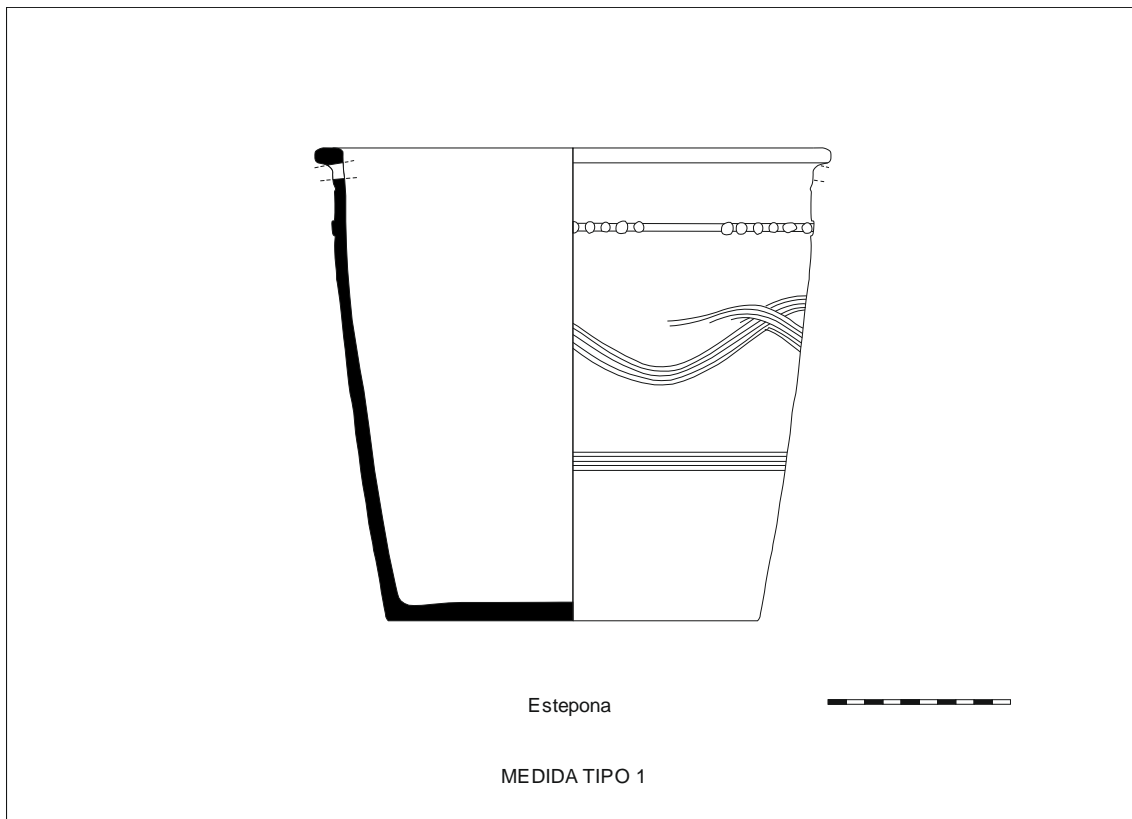


Fig. 7. 308. Medida Tipo 1.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Medida.

Tipos	Forma Medida											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
<b>1</b>												

<sup>2219</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 169.

<sup>2220</sup> Navarro Palazón, 1986b: 268, nº581.

#### 7.5.4. Disco.

**Definición.** En función del Glosario de Leiden y del Vocabulista, G. Rosselló plantea con reservas el nombre árabe *ṭabaq* para definir esta pieza<sup>2221</sup>. En el D.R.A.E se exponen múltiples definiciones. La primera de ellas indica “Cuerpo cilíndrico cuya base es muy grande respecto a su altura”.

**Funcionalidad.** La poca frecuencia con que aparece esta pieza en el registro arqueológico indica que no fue producida de un modo estandarizado. Diseñado cada uno por el uso exclusivo para el que estaba destinado, al menos debieron existir dos tipos de discos. En primer lugar se encuentra el *ṭabaq*, con función culinaria de cocer tortas de pan ácimo o poco fermentado<sup>2222</sup>. En segundo lugar está el disco de alfarero, cuya función era la de servir de base donde convertir el barro en recipiente cerámico.

**Descripción morfológica general.** Son discos de cerámica de forma sencilla. La parte superior se encuentra alisada, mientras que la inferior aparece rugosa, normalmente con la impronta de la arena sobre la que fueron fabricados. Como recipientes de cierto tamaño, las pastas pueden estar más depuradas en el caso del disco alfarero o menos cuando se trata de un *ṭabaq*. En ambos casos, como utensilios cerámicos de cierto tamaño, presentan desgrasantes medianos o grandes. Sus dimensiones los diferencian de las tapaderas planas de tinaja, ya que éstas no alcanzan los 30 cm de diámetro, mientras que los discos suelen tener en torno a los 35 cm o más. En cuanto a las diferencias propias, el disco culinario aparece con la base quemada por su exposición al fuego, mientras que el alfarero no. En este último caso puede aparecer el nombre del ceramista, como vemos en el documentado en calle Dos Aceras nº23-27 de Málaga.

**Tipología.** La poca frecuencia con que se registra este recipiente no permite establecer una tipología compleja. De este modo sólo podemos diferenciar el modelo *ṭabaq*, tipo 1, por presentar la base quemada como efecto de la reiterada exposición al fuego, del modelo de alfarero, tipo 2, que no está quemado.

**Acabado y decoración.** Estas piezas son muy simples, presentando sólo estrías concéntricas en el caso del disco de alfar. También puede aparecer el nombre del alfarero.

---

<sup>2221</sup> Rosselló, 1991: 170.

<sup>2222</sup> Puertas Tricas, 1986-87: fig. 18, F-1; Gutiérrez Lloret, 1990-91.

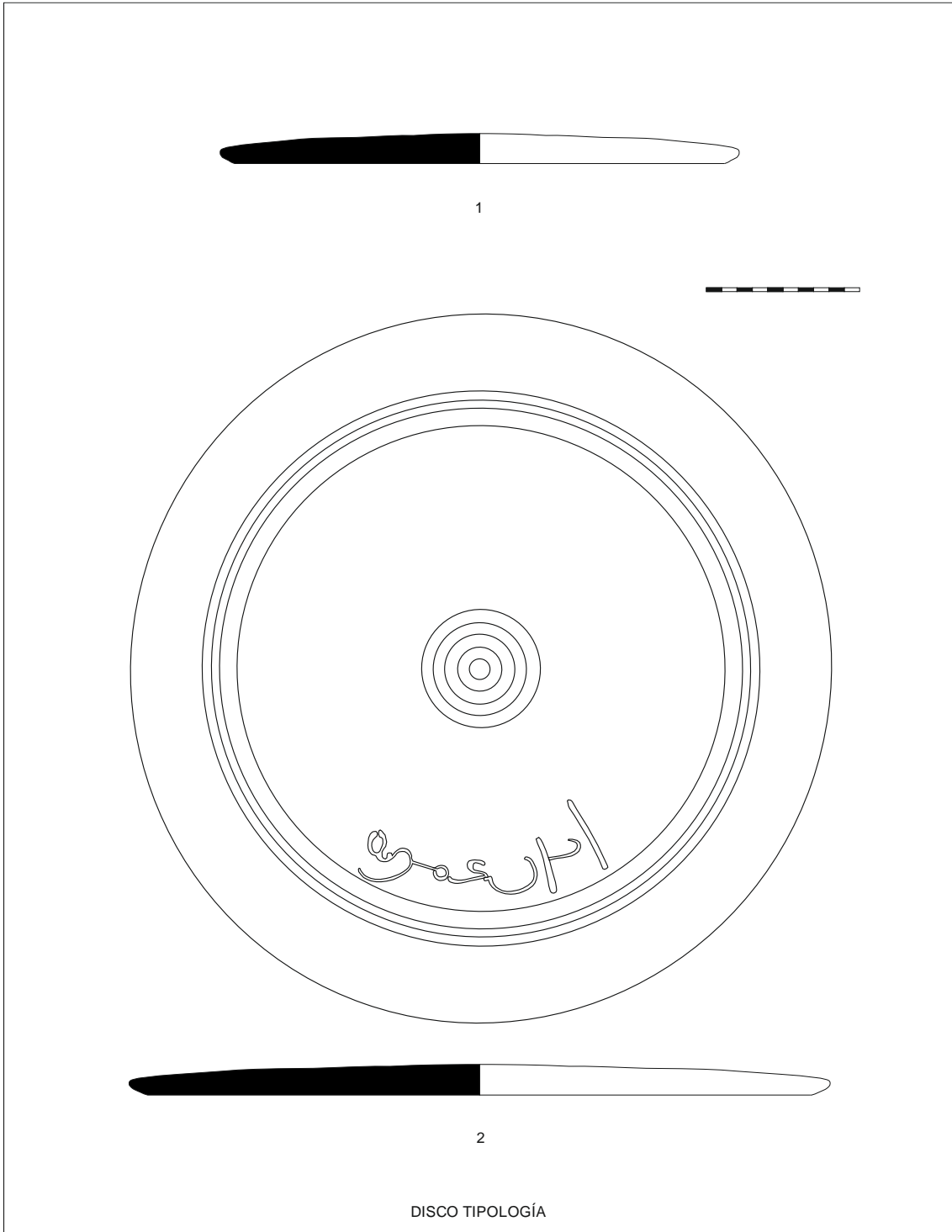


Fig. 7. 309. Variantes tipológicas de la forma Disco.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Disco circular plano. El borde es indiferenciado. Alcanza en el centro la altura de 2 cm. El único ejemplar, documentado en Estepona, tiene un diámetro de 34,8 cm. La parte inferior está rugosa, y muy quemada por exposición al fuego.

*Pastas.* La pasta está muy poco depurada, con desgrasantes grandes apreciables. Es de color marrón.

*Precedentes y evolución.*

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona (CCast24.UE10. nº60).

Ejemplares completos similares aparecen en El Castillejo de Los Guájares<sup>2223</sup>.

A pesar de la escasa documentación, es evidente que esta pieza se produjo en el entorno malagueño a lo largo de todo el periodo nazarí.

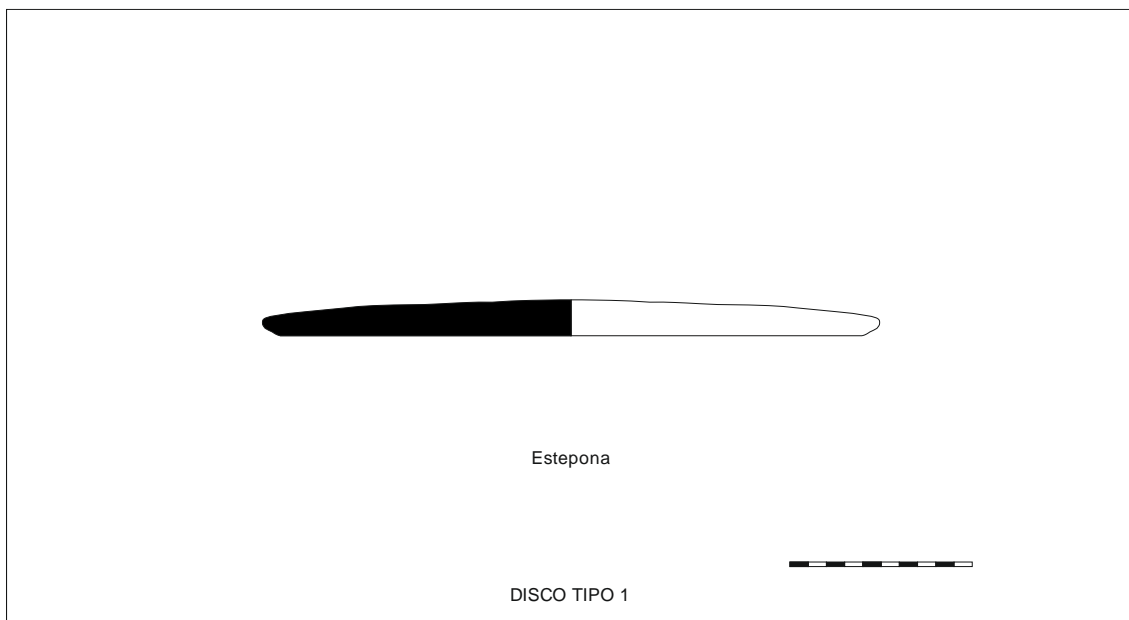


Fig. 7. 310. Disco Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Se corresponde con el disco de alfarero. El ejemplar estudiado se documentó en la calle Dos Aceras nº23-27<sup>2224</sup>. Tiene 46 cm de diámetro. El labio es ligeramente apuntado. La parte superior se encuentra alisada, mientras que la inferior tiene la rugosidad característica. La parte superior presenta estrías concéntricas, así

<sup>2223</sup> García Porras, 2001: 214.

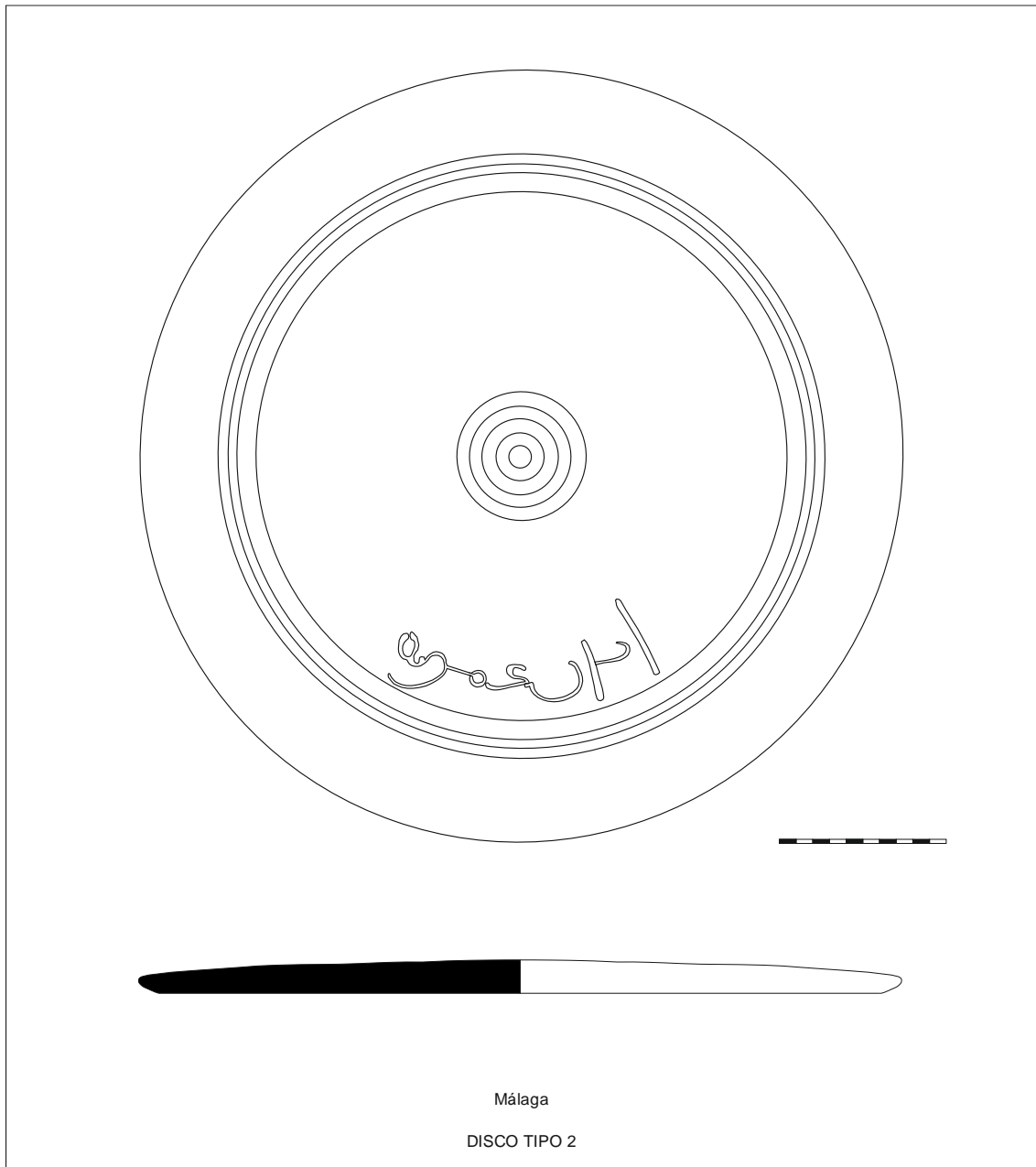
<sup>2224</sup> Sabastro, 2011.

como un nombre inscrito en árabe, **ابن رحمون** o Ibn Raḥmūn<sup>2225</sup>, que debió identificar al alfarero.

*Pastas.* La pasta es de color amarillento, al igual que las superficies. Presenta desgrasantes medianos y grandes.

*Precedentes y evolución.*

Aunque el único ejemplar documentado data entre la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV, es evidente su producción en Málaga a lo largo de toda la edad media.



*Fig. 7. 311. Disco Tipo 2.*

<sup>2225</sup> Agradezco a M<sup>a</sup> Antonia Martínez y Pilar Delgado la transcripción.



Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Disco.

Tipos	Forma Disco											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												
2												

#### 7.5.5. Bote/vaso.

**Definición.** En el D.R.A.E se define bote como “Recipiente pequeño, comúnmente cilíndrico, que sirve para guardar tanto líquidos como objetos”. En cuanto al vaso aparece la siguiente definición: “Recipiente de vidrio, metal u otra materia, por lo común de forma cilíndrica, que sirve para beber”.

**Funcionalidad.** El bote clásico, tipo 1, pudo estar destinado a almacenar productos farmacéuticos<sup>2226</sup>. En cuanto al tipo 2, su pequeño tamaño indica que se trata de un recipiente destinado a contener pequeñas cantidades de algún producto. Podría servir para beber en caso de tratarse de un vaso de boca abierta, si bien no contamos con esta parte.

**Descripción morfológica general.** En este formato se incluyen dos piezas que mejor estudiadas pudieran constituir en realidad dos recipientes distintos. Por un lado, se recogen los conocidos botes nazaríes atribuidos a los talleres malagueños, tipo 1, como los existentes en el Museo Británico<sup>2227</sup> o en el Instituto Valencia de Don Juan<sup>2228</sup>. Por otro, definimos las bases de unos recipientes pequeños, tipo 2, documentados como desechos de alfar en calle Dos Aceras nº23-27. Realmente no se sabe cómo sería la parte superior de éstos, por lo que en tanto no se amplíen las informaciones sobre éste se prefiere no extremar su interpretación. Si el cuerpo cilíndrico es una semejanza, la base es un rasgo diferenciador. Aunque ambas son anulares, la del tipo 1 es alta y la del 2 muy baja. La forma no tiene precedentes andalusíes, por lo que podría incluirse en el conjunto de recipientes que se producen en los alfares de Málaga con formatos cristianos. La característica esencial que define este tipo es su cuerpo cilíndrico. En el caso del tipo 1 presenta un cuerpo cilíndrico con base anular y gollete que parte de un hombro marcado y llega a un borde exvasado con reborde. Tiene 30,5 cm de altura y un diámetro de boca de 10,6 cm. En el caso del tipo 2 presenta una base plana con un corto pie anular. Las paredes ascienden lisas y ligeramente inclinadas al exterior.

<sup>2226</sup> Martínez Caviró, 2010: 52.

<sup>2227</sup> Fernández-Puertas, 2000.

<sup>2228</sup> Martínez Caviró, 2010: 76.

**Tipología.** Parece que el formato es difícil de reconocer en los contextos estratigráficos ya que sus fragmentos son fáciles de confundir con los de un jarro o jarra. Del bote clásico, que se encuadra en el tipo 1, tan sólo se ha reconocido uno pequeño e incompleto en los fondos del Museo de Málaga procedente de los desmontes de la alcazaba. En cuanto al tipo 2 sólo se registra en los desechos de alfar de calle Dos Aceras nº23-27.

**Acabado y decoración.** Estos recipientes están vinculados a las producciones en loza azul y dorada.

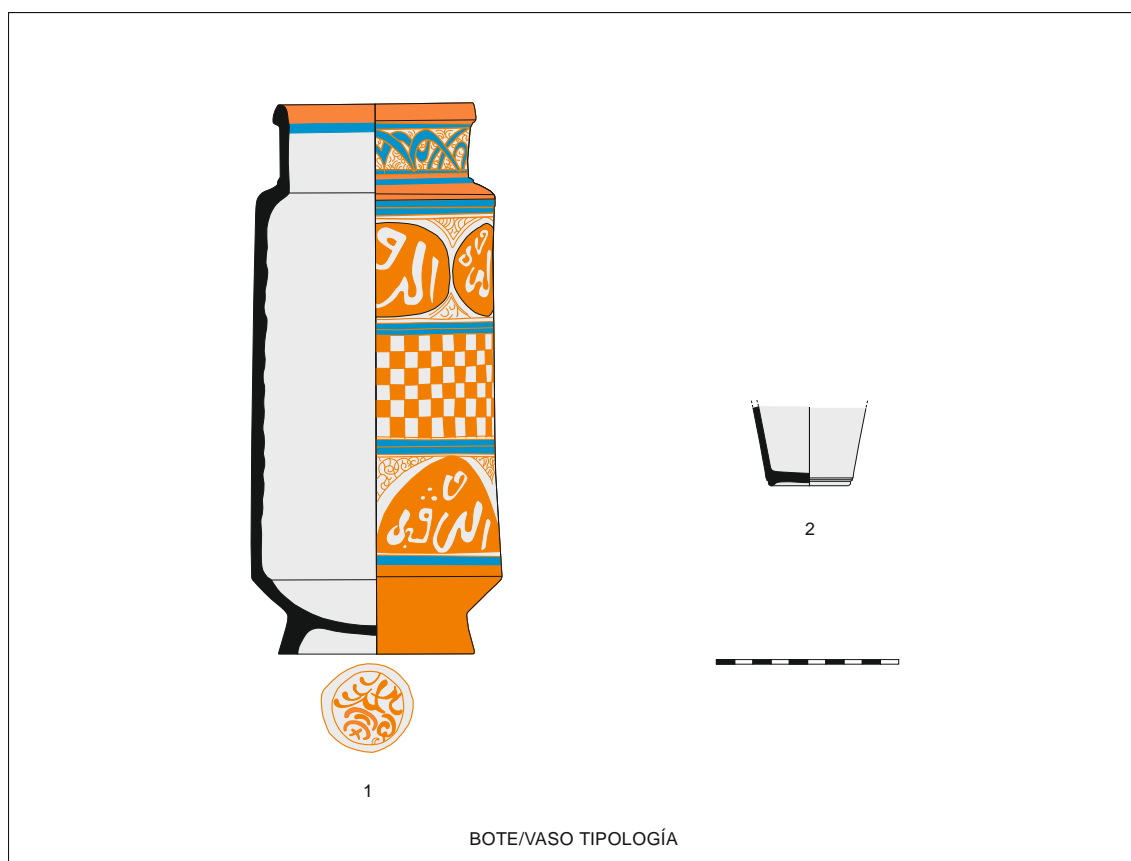


Fig. 7. 312. Variantes tipológicas de la forma Bote/vaso.

### Tipo 1

**Descripción formal.** Recipiente cilíndrico con cuello más estrecho marcado por la carena del hombro. El borde es engrosado al exterior. La base es anular, diferenciada del cuerpo por una acusada carena.

**Pastas.** La pasta es muy depurada y de color rojizo.

**Precedentes y evolución.**

Los ejemplares que encontramos en Málaga están asociados a las producciones en loza azul y dorada que se extienden a partir de mediados del siglo XIV. En Málaga se encuentra un bote en loza con decoración en azul procedente de la alcazaba,

actualmente expuesto en los almacenes del Museo de Málaga. Otros ejemplares, con cronología entre la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV, se exponen en el Instituto Valencia de Don Juan<sup>2229</sup>.

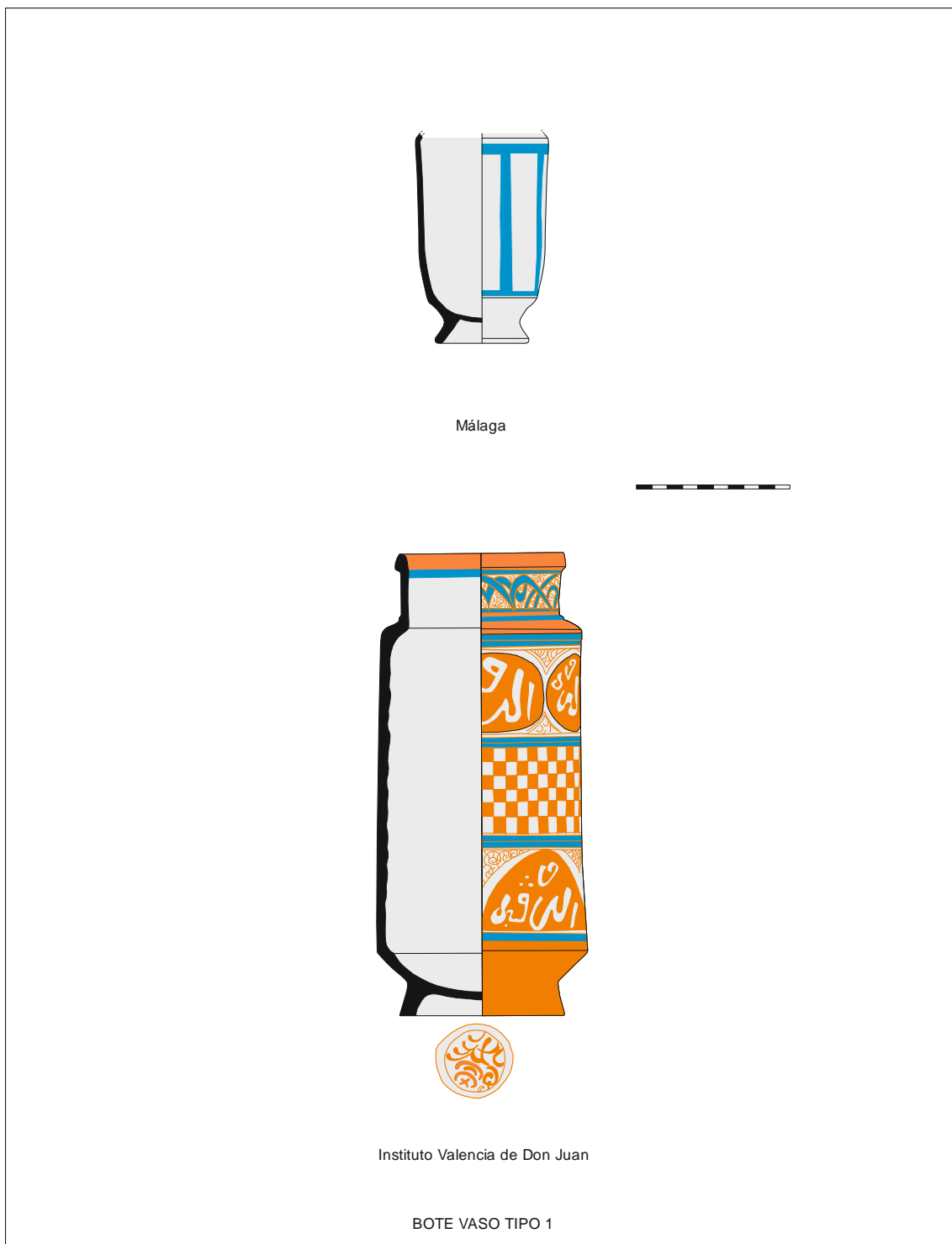


Fig. 7. 313. Bote vaso Tipo 1.

<sup>2229</sup> *Ibidem*: 290, nº27.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Recipiente pequeño de cuerpo cilíndrico ligeramente divergente. Sólo se conserva su parte inferior. La base es plana sustentada sobre un pie anular muy bajo.

*Pastas.* La pasta está muy depurada y de color rojizo.

*Precedentes y evolución.*

En Málaga con esmalte blanco, y probablemente en loza dorada, se registra entre los desechos de los testares del arrabal de Fontanalla<sup>2230</sup>, con cronología entre la segunda mitad del siglo XIV y el primer cuarto del XV.



Fig. 7. 314. Bote vaso Tipo 2.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Bote/vaso.

Tipos	Forma Bote/vaso											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												
2												

<sup>2230</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 219, fig. 8, nº39.

### 7.5.6. Miniatura.

**Definición.** En este apartado se incluyen reproducciones en pequeño formato de buena parte de la tipología del ajuar cerámico. Pero su pequeño tamaño las inhabilita para el mismo empleo funcional de los recipientes que reproducen.

**Funcionalidad.** Existen diferentes opiniones sobre el uso de estas pequeñas formas que repiten, prácticamente, todas las del ajuar andalusí. Algunos investigadores las han vinculado con un uso lúdico<sup>2231</sup>. También hay quien afirma que pudieron servir tanto como muestrario de piezas puesta en venta como para prácticas de enseñanza en la cerámica<sup>2232</sup>. La presencia en la diversidad de yacimientos arqueológicos apunta a que se producían y se comercializaban distribuyéndose por todo el territorio.

**Descripción morfológica general.** Su morfología abarca el repertorio de la práctica totalidad de las formas del ajuar nazarí. Se trata de piezas de reducido tamaño que generalmente no presentan más allá de los 10 cm de altura y anchura, aunque algunas jarras de las documentadas alcanzan los 12 cm y algún atañor los 13 cm de diámetro.

**Tipología.** Los formatos que se incluyen en la presente tipología son sólo una parte del repertorio. Su totalidad debe aproximarse a la de la tipología general. Aquí nos ceñimos a aquellos tipos que se han podido documentar en los registros utilizados de excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia, así como a algunos que se exponen en el Museo de Málaga provenientes de la alcazaba. De este modo, hemos definido ocho tipos, algunos de ellos con variantes. El 1 imita la forma atañor, tanto semiesférico, 1.1, como quebrado, 1.2. El 2 reproduce una cazuela melada al interior. El anafre se reproduce en el 3, tanto sin vidriar, 3.1, como esmaltado en blanco con decoración en azul, 3.2. El 4 es un recipiente peculiar, abierto y con carena baja, parecido a las orzas tipo 13. Por último, los tipos 5 a 8 imitan distintos tipos de jarras.

**Acabado y decoración.** Los acabados de estas miniaturas son tan amplios como los de las piezas que reproducen. De este modo los encontramos sin nada o frecuentemente vidriados. Algunas decoraciones son peculiares, como una de las jarritas de Cártama que aparece con lunares pintados en rojo; o el anafre del Museo de Málaga esmaltado en blanco con decoración en azul.

---

<sup>2231</sup> Álvarez & García Porras, 2000; Vera Reina & López Torres, 2005: 180; Flores *et al.*, 2006; Marinetto, 2006a.

<sup>2232</sup> Malpica, 2003: 251-252.

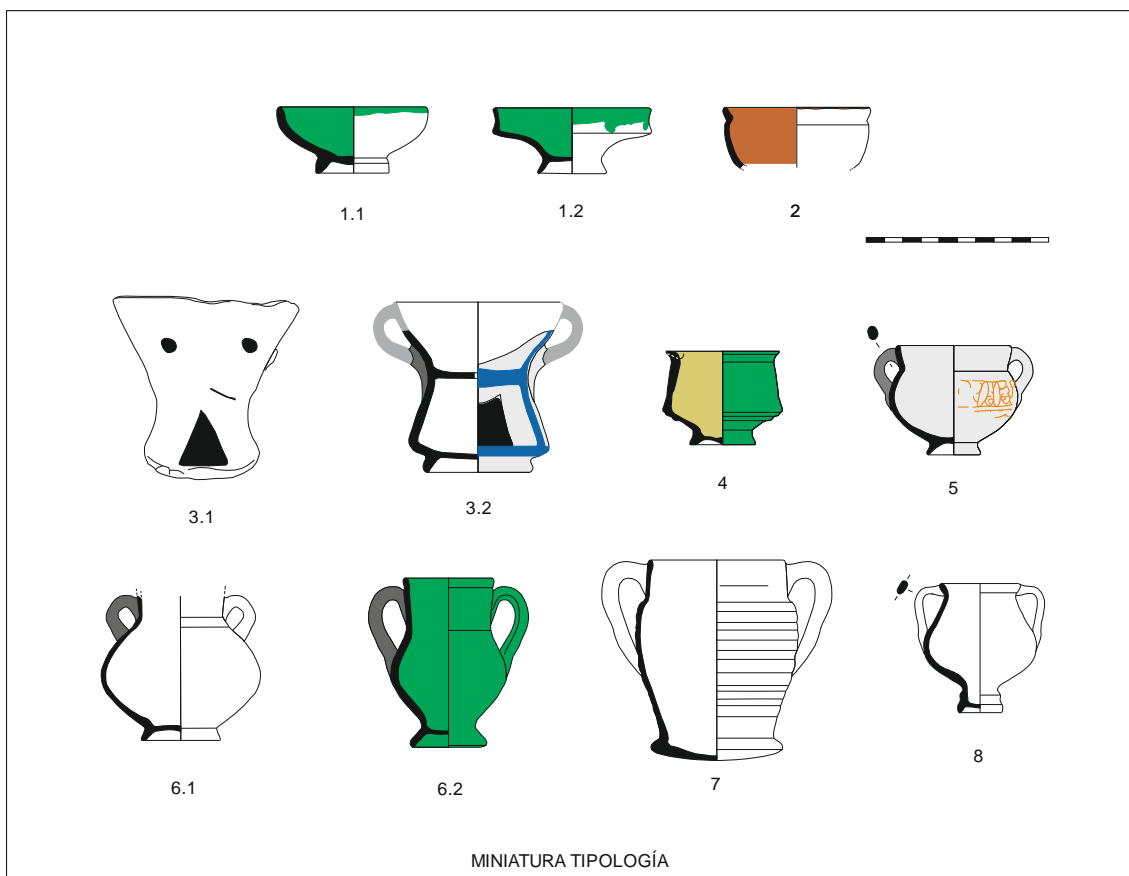


Fig. 7. 315. Variantes tipológicas de la forma Miniatura.

### Tipo 1

*Descripción formal.* El formato reproduce la forma atañor. Los ejemplares documentados toman los dos modelos más característicos del repertorio, el semiesférico y el quebrado. Ambos cuentan con el pie anular característico, pared semiesférica el primero y divergente el segundo. Los tipos que se exponen en la tabla aparecen vidriados en verde al interior o sin vidriado. En los testares de calle Dos Aceras nº23-27 también se encuentran esmaltados en blanco por ambas caras, con restos o manchados con pigmentación de loza dorada.

*Pastas.* Las pastas son similares a las de los recipientes que imitan. De este modo en la vajilla de mesa -atañores y jarras- son claras, bien rosadas con exteriores amarillentos o verdosos.

#### Tipo 1.1

Este formato reproduce el atañor tipo 2.3, con un cuerpo semiesférico de cierta profundidad. El diámetro de la pieza es de 8.2 cm, siendo un ejemplar en Cártama el único documentado. Éste presenta pie anular y vidriado verde óxido de cobre al interior con ligero chorreón en el borde al exterior.

*Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>2233</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

### Tipo 1.2

El modelo imita al ataífor quebrado tipo 1, en sus variantes 1.1, con reborde, y 1.3, de borde indiferenciado. Los diámetros documentados van de los 13 cm a los 8,4 cm. Aparecen con pestañas marcadas o sólo con carena, con reborde o de labio indiferenciado. Dentro de los acabados, los ejemplares registrados presentan esmalte blanco, probablemente vinculado a la loza dorada al encontrarse en testar manchado con colorantes en bruto sin cocer. Otros aparecen con vidriado interior en verde óxido de cobre. Alguno se encuentra sin vidriar.

#### *Precedentes y evolución.*

En Málaga se registra con esmalte blanco entre los desechos de los testares del arrabal de Fontanalla<sup>2234</sup>, con cronología entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera del XV.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el vertedero de Cártama<sup>2235</sup>, en el pozo UE 8, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En Granada se registra formato parecido en las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo<sup>2236</sup>.

### **Tipo 2**

*Descripción formal.* Este formato reproduce otro similar a la cazuela tipo 4.5, con borde divergente y carena interior. Tiene perfil de paredes curvas y hombro marcado. El diámetro de borde de esta miniatura es de 7,8 cm. Se encuentra melada de óxido de plomo al interior.

*Pastas.* Como la cazuela que reproduce son de color marrón rojizo.

#### *Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 56 del vertedero de Cártama<sup>2237</sup>, con cronología entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

### **Tipo 3**

*Descripción formal.* Esta miniatura imita la forma anafre. La ausencia de borde o su perfil indiferenciado impide reconocer el modelo concreto. Se trata de recipientes con

---

<sup>2233</sup> Melero, 2012a.

<sup>2234</sup> Melero *et al.*, 2014-2015.

<sup>2235</sup> Melero, 2012a.

<sup>2236</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 178, fig. 13, nº10.

<sup>2237</sup> Melero, 2012d: 215, 369.

dos cámaras, cenicero y contenedor de brasas, separadas por una parrilla que consta de un agujero circular en el centro. La cámara superior presenta los típicos agujeros. Los dos ejemplares representados proceden de la alcazaba, y se exponen en el Museo de Málaga.

*Pastas.* Se han podido reconocer dos tipos de pastas. La primera es de color marrón rojizo, poco depurada, y se corresponde con un anafre característico, en este caso el tipo 3.1. La segunda es de color rosado beige con superficies amarillentas, algo depurada, y está vinculada a un anafre atípico, esmaltado en blanco.

### Tipo 3.1.

Es un anafre de perfil sencillo. Cuenta con una altura de 9,5 cm. Presenta una base plana. En la cámara inferior el vano del cenicero es de forma triangular. La parte superior es de paredes divergentes, con el borde indiferenciado y una boca de 10 cm de diámetro. Cuenta con los característicos agujeros para la ventilación, así como el arranque de unas asas perdidas.

### *Precedentes y evolución.*

En Granada se registra formato parecido en las Huertas del Cuarto Real de Santo Domingo<sup>2238</sup>. También a finales del siglo XV se fechan dos ejemplares en calle Zacatín<sup>2239</sup>. Por el borde parece que responden al tipo 7 de anafre.

A partir de la poca documentación disponible se puede datar entre los siglos XIV y XV.

### Tipo 3.2.

Es un anafre atípico que sólo se concibe como juguete o, en cualquier caso, sin la funcionalidad propia. El motivo de esta apreciación es que se encuentra esmaltado en blanco y con decoración en azul. Como es normal aparece con dos cámaras de paredes divergentes. La inferior se apoya sobre un pie anular -otro rasgo atípico- y la boca del cenicero es trapezoidal. La cámara superior está reconstruida, no apreciándose bordes definidos. La parrilla presenta un agujero circular de 1 cm en el centro. Cuenta con el arranque de dos asas.

Como loza azul a la que pertenece, su cronología debe abarcar entre mediados del siglo XIV y el XV.

## **Tipo 4**

*Descripción formal.* Este recipiente, registrado tanto en el Museo de Málaga como en Antequera, tiene una altura de algo más de 5 cm, y un diámetro de en torno a 6 cm. Se trata de un recipiente abierto. El perfil es un tanto troncocónico, con una marcada carena en su parte inferior y un pie anular. El borde es exvasado de sección

---

<sup>2238</sup> Álvarez & García Porras, 2000: 177, fig. 12, nº4.

<sup>2239</sup> Rambla & Salado, 2002: 181, fig. 7, nº34 y nº35.



almendrada. Tiene huellas de un asa interior. Se encuentra vidriado en verde de óxido de cobre, diluido al interior.

*Pastas.* Las pastas son depuradas de color rosado.

*Precedentes y evolución.*

En la zona de frontera se registra vidriado en verde óxido de cobre y con pico vertedor en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>2240</sup>, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

## Tipo 5

*Descripción formal.* Esta miniatura reproduce el modelo de jarra mediana tipo 6.1, de cuerpo globular, boca cilíndrica ancha, pie anular y dos asas. Sus tamaños oscilan entre los 7,5 y los 6 cm de altura. Es el tipo más frecuente. Puede aparecer con cuello corto o algo más desarrollado. Es frecuente documentar esta jarrita acabada en loza dorada sobre esmalte blanco en contextos del siglo XIV. Otras piezas aparecen sin vidriado. Y hay otras, como la registrada en Cártama, que aparece con banda y lunares de pintura en rojo.

*Pastas.* Las pastas son claras, depuradas, de colores rosados, amarillentos y verdosos.

*Precedentes y evolución.*

En época nazarí se registra en Málaga en calle Almacenes nº6<sup>2241</sup>, en calle Cerrojo nº24-26<sup>2242</sup> y en calle San Telmo nº14<sup>2243</sup> donde se fecha entre finales del siglo XIV y principios del XV. En contexto de las alfarerías de Fontanalla se encuentra en calle Dos Aceras esquina con calle Guerrero<sup>2244</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el vertedero de Cártama, en el pozo UUEE 27/30, donde aparece en loza dorada<sup>2245</sup>. Aquí también se encuentra en el pozo UE 1 pintado con lunares rojos y una banda en el borde<sup>2246</sup>. En el pozo UE 56 se registra de nuevo en loza dorada<sup>2247</sup>, y en el de la UE 9 aparece sin decoración<sup>2248</sup>. El conjunto aporta una cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el último del XIV.

En la zona de frontera se registra en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV. Aparece tanto sin acabado<sup>2249</sup> como en loza dorada<sup>2250</sup>. En Teba se

---

<sup>2240</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 324, fig. 6, nº11.

<sup>2241</sup> Soto *et al.*, 1995: 472, fig.7, nº18.

<sup>2242</sup> Pineda de las Infantas, 2002: 486, fig. 5, nº1.

<sup>2243</sup> Melero, 2006.

<sup>2244</sup> Salado & Arancibia, 2002: 528, fig. 6, nº20 y nº21.

<sup>2245</sup> Melero, 2012a: 162, fig. 2, nº13; Melero *et al.*, 2018: 112, fig. 12, nº45.

<sup>2246</sup> Melero, 2012d: 200, nº289.

<sup>2247</sup> *Ídem*, 2012a: 165, fig. 4, nº43; Melero *et al.*, 2018: 112, fig. 12, nº46.

<sup>2248</sup> Melero, 2012a: 168, fig. 6, nº62.

<sup>2249</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 324, fig. 6, nº9.

<sup>2250</sup> *Ibidem*: 324, fig. 6, nº10.

documenta en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 221).

En la Alhambra aparece decorado en loza azul y dorada<sup>2251</sup>.

Con este formato encuentra similitud el denominado juguete IV de la tipología de las producciones de Triana en Sevilla<sup>2252</sup>, que se data en la primera mitad del XIII. Se registra en época almohade o algo posterior en Jerez de la Frontera<sup>2253</sup>.

Al igual que la jarra mediana tipo 6.1 puede tener una cronología amplia entre el siglo XIII y mediados del XV.

## **Tipo 6**

*Descripción formal.* Jarra de cuerpo globular, pie anular y dos asas. La diferencia esencial con el modelo anterior estriba en el cuello, más estrecho y alto. La altura de las piezas se encuentra en torno a los 9 cm. Este caso reproduce el tipo 22 de jarra mediana. Podemos diferenciar dos tipos en función de la mayor o menor anchura del cuerpo.

*Pastas.* Las pastas son claras, depuradas, de colores rosados, amarillentos y verdosos.

### Tipo 6.1

Este modelo se diferencia por presentar un cuerpo globular más ancho. Claramente imita el tipo 22.1 de jarra mediana.

*Precedentes y evolución.*

En la zona de frontera se registra en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>2254</sup>, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV,.

La cronología de esta miniatura debe ir ligada a la de la jarra mediana 22.1, entre el segundo cuarto del siglo XIV y mediados del XV.

### Tipo 6.2

Este modelo cuenta con un cuerpo más esbelto al tener menos anchura. En este caso el perfil es más acorde con el del tipo 22.2 de jarra mediana.

*Precedentes y evolución.*

Los ejemplares que se representan se exponen en el Museo de Málaga.

---

<sup>2251</sup> Flores, 1991: 414, fig. 7, d.

<sup>2252</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 182.

<sup>2253</sup> Montes & González, 1987: fig. 3, nº17.

<sup>2254</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 324, fig. 6, nº8.

Un ejemplar de este tipo, pero con boca trilobulada, se documenta en Málaga en calle Cerrojo nº24-26<sup>2255</sup>.

La cronología puede ser de la segunda mitad del siglo XIV y primer cuarto del XV.

### **Tipo 7**

*Descripción formal.* Este formato reproduce el tipo 2.1 de jarra mediana. Los ejemplares documentados que se encuentran en el Museo de Málaga tienen entre los 11 y 7 cm de altura. El borde es indiferenciado y está separado del cuerpo por el estrechamiento del cuello. La base es convexa con pestaña marcada. No tienen decoración, aunque como el modelo que imita las paredes se encuentran estriadas.

*Pastas.* Sus pastas son claras, depuradas, con tonos amarillentos o anaranjados.

*Precedentes y evolución.*

Los ejemplares que se exponen en el Museo de Málaga proceden del solar de calle Sargento nº7<sup>2256</sup> y pueden tener una cronología similar a la pieza que reproducen, entre el segundo cuarto del siglo XIV y mediados del XV.

### **Tipo 8**

*Descripción formal.* Estos recipientes presentan perfiles esbeltos, con cuerpos globulares y bases anulares muy estrechas. El ejemplar completo de Cártama tiene 7 cm de altura. Aparecen sin acabado, aunque alguno tiene la pared estriada.

*Pastas.* Las pastas son claras, finas y depuradas de tonos amarillentos o verdosos.

*Precedentes y evolución.*

En la línea del tipo 6 se documenta en la capital malagueña en calle Méndez Nuñez y Juan de Padilla<sup>2257</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el pozo UE 1 del vertedero de Cártama<sup>2258</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

Modelo parecido es el que aparece en El Castillejo de Los Guájares como jarro tipo III<sup>2259</sup>, aunque también podría vincularse a la clasificada como botellita tipo II<sup>2260</sup>.

---

<sup>2255</sup> Pineda de las Infantas, 2002: 486, fig. 5, nº8.

<sup>2256</sup> García González, 2009c.

<sup>2257</sup> Escalante *et al.*, 2001: 487, fig. 5, nº7.

<sup>2258</sup> Melero, 2012a: 163, fig. 3, nº30; 2012d: 200, nº290 y nº291.

<sup>2259</sup> García Porras, 2001: 305, fig. 45, tipo III.

<sup>2260</sup> *Ibidem*: 319, fig. 47, tipo II.

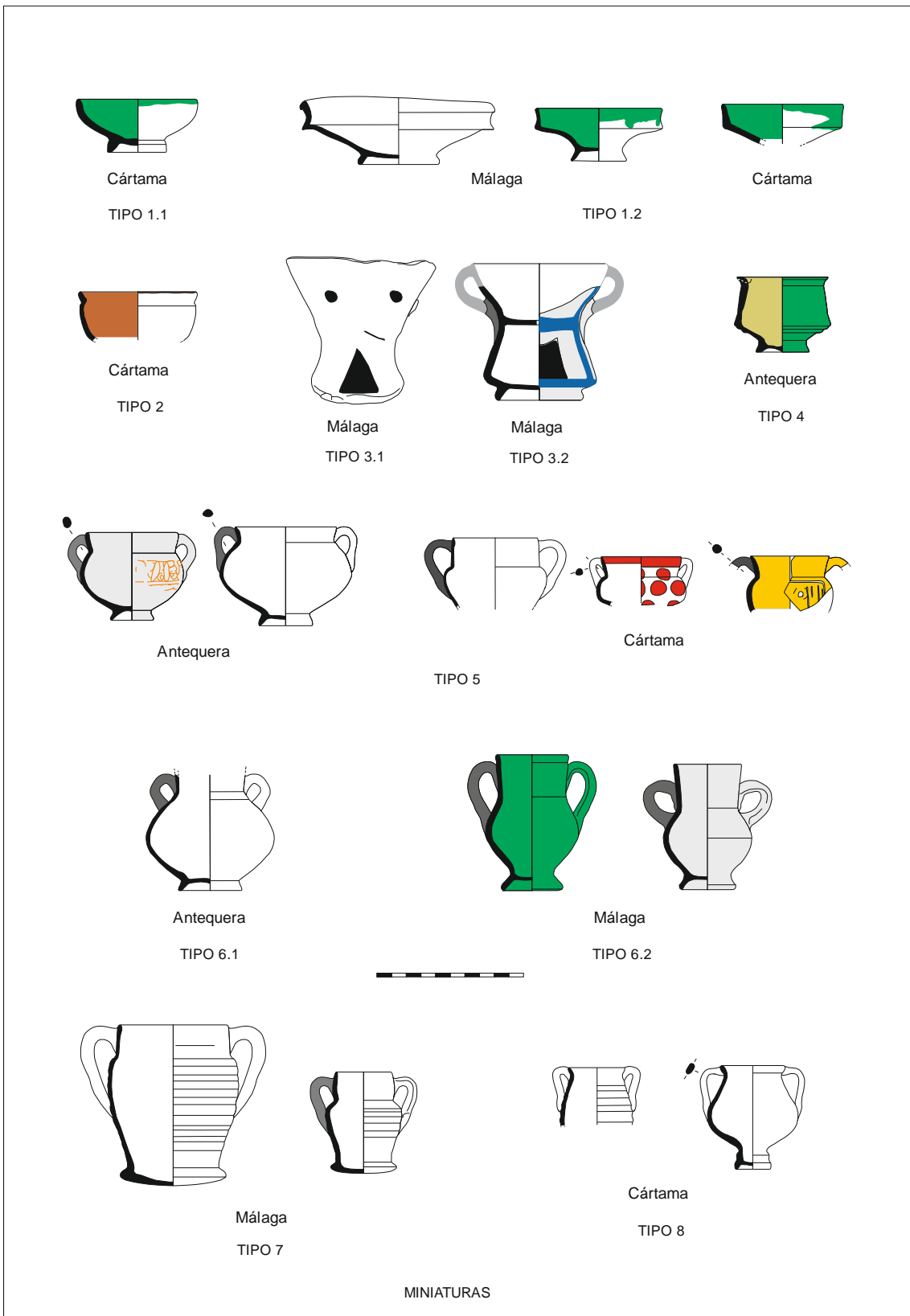


Fig. 7. 316. Variantes tipológicas de la forma Miniatura.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Miniatura.

Forma Miniatura												
Tipos	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1.1				■	■							
1.2				■	■	■	■	■	■	■		
2				■	■							
3.1					■	■	■	■	■	■	■	■
3.2							■	■	■	■	■	■
4				■	■	■						
5		■	■	■	■	■	■	■	■	■	■	■
6.1						■	■	■	■	■	■	■
6.2							■	■	■	■		
7						■	■	■	■	■	■	■
8				■	■							

## 7.6. Cerámica de iluminación.

### 7.6.1. Candil.

**Definición.** La palabra candil tiene origen en los vocablos qandīl y miṣbâḥ<sup>2261</sup>. El primero de ellos es un helenismo, probablemente anterior a la conquista de al-Andalus, mientras que el segundo se sigue usando preferentemente en el norte de África. Sin embargo, la amplia documentación del empleo del término qandīl desde el siglo XI aconseja su utilización para G. Rosselló<sup>2262</sup>. El D.R.A.E. indica que procede “Del ár. hisp. Qandíl, éste del ár. clás. Qindīl, y éste del lat. Candēla”. La definición que ofrece es la de “Utensilio para alumbrar, dotado de un recipiente de aceite y torcida y una varilla con gancho para colgarlo”. También se añade otra como “Lamparilla manual de aceite, usada antiguamente, en forma de taza cubierta, que tenía en su borde superior, por un lado, la piquera y mechero, y por el otro el asa”.

**Funcionalidad.** El candil fue un instrumento empleado para la iluminación doméstica<sup>2263</sup>. Su presencia es común en el registro arqueológico nazarí.

**Descripción morfológica general.** Los elementos esenciales del candil son un receptáculo donde contener el aceite o combustible y una piquera saliente al exterior donde se colocaba la torcida o mecha. A ello hay que añadir un asa, elemento fundamental para permitir la movilidad del recipiente. En el siglo XII se produce la sustitución del candil de piquera, heredero de la lucerna romana, por el candil de pie alto. De este modo, en época nazarí el principal es este último. Se conforma por la cazoleta con piquera o contenedor del aceite en la parte superior. Ésta se sustenta en un fuste o vástago macizo cuya base se apoya sobre un plato inferior. Entre la cazoleta y el plato como extremos se coloca un asa que permitía la portabilidad de la lámpara. Con este modelo principal convive el tipo 1, una simple cazoleta con pellizco y asa, así como los tipos 3, 4 y 5 cuya presencia en la estratigrafía es escasa. El borde del plato de base en el tipo 2 presenta tres formatos diferentes. El primero cuenta con un borde bífido consistente en una pestaña inferior de la que parte un borde generalmente exvasado e indiferenciado. Es el formato más común. Un segundo modelo lo encontramos sólo en la producción en loza azul y dorada. Se trata de un borde vertical e indiferenciado. Por último, también sólo en las producciones en loza azul y dorada, encontramos un tercer perfil consistente en una pared ligeramente divergente que termina en un borde exvasado de sección triangular.

---

<sup>2261</sup> Rosselló, 1991: 174.

<sup>2262</sup> *Ibidem*: 149.

<sup>2263</sup> *Ibidem*: 174.

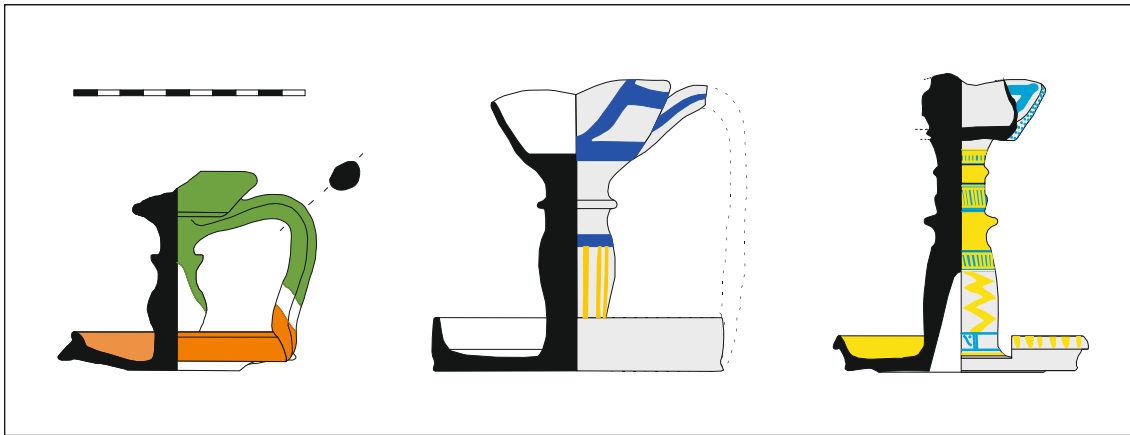


Fig. 7. 317. Modelos de borde en los platos de base de los candiles.

**Tipología.** Como ya indicara R. Azuar, las variantes formales hacen del candil uno de los recipientes cerámicos que mejor sirve como fósil guía para la datación de los distintos periodos islámicos<sup>2264</sup>. El candil nazarí de pie alto supone el extremo final de esta evolución. El 1 es un modelo constituido por una simple cazoleta con pellizco para la mecha y asa. El 2 es el principal de época nazarí. El gran nivel de producción da lugar a un cierto número de variantes, marcadas por detalles en el fuste. De este modo, el 2.1 es el que presenta un fuste liso. En el 2.2 el vástago aparece con una arista a media altura. En el 2.3 la arista se lleva a la parte superior, mientras la inferior se abomba o ensancha. El fuste del 2.4 es el más complejo, multiplicándose en él los efectos ornamentales. Sobre el abombamiento y la arista del modelo anterior se dispone una moldura de formato variable (normal, con marca de arista o en forma de bola). En el 2.5 sólo aparece una moldura a media altura. Finalmente, el tipo 2.6, supone un nuevo concepto, desarrollándose un fuste lleno de aristas horizontales. De presencia muy escasa son los siguientes formatos. El 3 es un simple platillo sin cubierta vítrea que se ha interpretado como una lamparilla con esta funcionalidad<sup>2265</sup>. El 4 es un recipiente con cuatro cazoletas, lo que supone un utensilio más complejo. Por último, en el 5 se incluye otro artefacto incompleto con cazoleta superior y cuerpo hueco que se ha vinculado con esta función<sup>2266</sup>.

**Acabado y decoración.** Los candiles de los tipos 1 y 2 van siempre vidriados. El de cazoleta simple con óxido de plomo. El de pie alto se dota de una variedad de vidriados como el verde óxido de cobre, melado de óxido de plomo, blanco de óxido de estaño, turquesa o loza en azul y dorado. A veces puede tener una cubierta parcial, y en otras la combinación del melado, bien con verde o con blanco. Los tipos 3, 4 y 5 no aparecen vidriados.

<sup>2264</sup> Azuar, 1989: 264,

<sup>2265</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 251, nº74.

<sup>2266</sup> *Ibidem*, nº75.

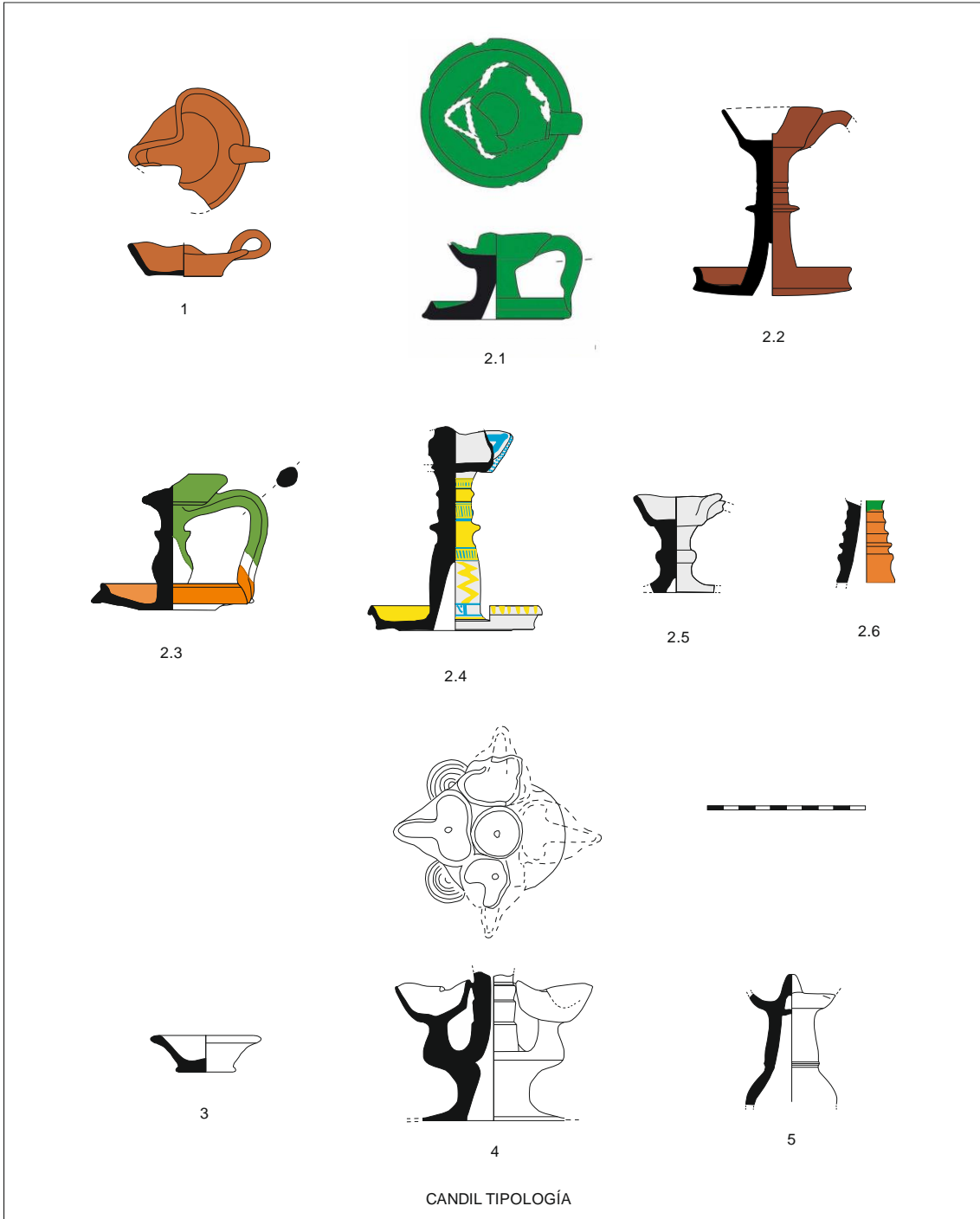


Fig. 7. 318. Variantes tipológicas de la forma Candil.



## Tipo 1

*Descripción formal.* Candil de cazoleta con pellizco. Suele tener entre 5-7 cm de diámetro en el borde. En él presenta un asa adherida que va a la base, la cual es plana. Todos los ejemplares aparecen vidriados en melado de óxido de plomo, algunos de color verdoso.

*Pastas.* La pasta es depurada de color rojizo.

*Precedentes y evolución.*

Según la propuesta establecida para las cerámicas medievales tardías de Murcia<sup>2267</sup>, el candil de cazoleta parece contar con un cambio que se produce en el siglo XIII. Durante la primera mitad de la centuria el borde junto a la piquera es más cerrado<sup>2268</sup>, mientras que a partir de mediados de la centuria se abre<sup>2269</sup>, constituyendo este último el formato propio que se documenta en Málaga en época nazarí.

En Málaga se fecha en época almohade en calle Denis Belgrano nº11<sup>2270</sup>. Entre época almohade y nazarí se documenta en el contexto de las alfarerías en calle Dos Aceras, esquina Guerrero<sup>2271</sup>. En época nazarí aparece en calle Cerrojo nº24-26<sup>2272</sup> y en calles La Puente y Cañaveral<sup>2273</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se registra en el pozo UE 1 del vertedero de Cártama<sup>2274</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la Axarquía aparece entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VII, nº153; Conjunto VIII, nº2951), con cronología entre el siglo XIV y primer cuarto del XV.

En Ronda se registra vidriado en verde óxido de cobre en la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. A-02/14-3-1. 30.022), con una cronología principal del siglo XV.

En la zona de frontera se documenta en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>2275</sup>, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV. Se registra en la fortaleza de Cañete la Real bajo el derrumbe localizado en la Zona 2 de la torre (CR/01, UE II, nº inv.5), con contexto cronológico entre 1248 y 1330, y en la Zona 1 de las viviendas (CR/92, C1, hab. B1, UE III), con cronología entre 1330 y 1407. En Teba también aparece en los sondeos realizados en la barbacana del castillo de la Estrella, tanto con cronología del primer y segundo

---

<sup>2267</sup> Bellón & Martínez Salvador, 2007.

<sup>2268</sup> *Ibidem*: 157 y 158, figs. 1 y 2, I.12 y II.9.

<sup>2269</sup> *Ibidem*: 159, fig. 3, III, 11.

<sup>2270</sup> Mejías, 1993: 330, fig. 3, nº2.

<sup>2271</sup> Salado & Arancibia, 2002: 526, fig. 4, nº9.

<sup>2272</sup> Pineda de las Infantas, 2002: 486, fig. 5, nº5,

<sup>2273</sup> Pineda de las Infantas; Puerto; Dorado, 2002: 573, fig. 5, nº13.

<sup>2274</sup> Melero, 2012d: 195, nº275,

<sup>2275</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 326, fig. 8, nº3.

tercio del siglo XIII (C.Est.19.C7.UE13.nº inv. 226), como con cronología nazarí anterior a 1330 (C.Est.19.C7.UE9.nº inv. 223).

En Granada, como transición con el candil de piquera y fechado a finales del siglo XII, se ha interpretado un ejemplar con la piquera alargada hallado en contexto de alfarerías en la Casa Museo de los Tiros<sup>2276</sup>. En la ciudad aparece en calle Álvarez de Castro nº7<sup>2277</sup>, y en el palacio del Almirante de Aragón para época almohade<sup>2278</sup>. El formato también se produce a lo largo del siglo XV, como se registra en calle Almez nº2-4<sup>2279</sup>. En El Castillejo de Los Guájares aparecen en contexto cronológico posterior al siglo XIII<sup>2280</sup>.

Entre las producciones de Triana en Sevilla el modelo se identifica con el candil VI<sup>2281</sup>, con datación entre la segunda mitad del siglo XII y durante todo el siglo XIII. Otros parecidos, datados en el siglo XIV, se produjeron en Sevilla, registrándose en calle Conde de Ibarra nº18<sup>2282</sup>. En Córdoba aparece en contextos tardoalmohades del primer tercio del siglo XIII<sup>2283</sup>.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo V<sup>2284</sup>. También se registra en Jerez de la Frontera<sup>2285</sup>.

En el Estrecho se documenta en Gibraltar, donde se data entre los siglos XIV-XV<sup>2286</sup>. También se encuentra en Algeciras<sup>2287</sup> con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV. En la otra orilla aparece en Ceuta<sup>2288</sup>, y en las viviendas de Huerta Rufino de esta ciudad<sup>2289</sup> que se fechan a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Se registra datado en época almohade tardía en Ksar Seghir<sup>2290</sup>. Mientras que en el siglo XIV se encuentra en Jbala Ghomara<sup>2291</sup>.

En la costa atlántica marroquí este tipo se documenta en Lixus<sup>2292</sup>.

En Murcia aparece en la casa de San Nicolás datado en la primera mitad del siglo XIII<sup>2293</sup>. Se identifica con el tipo A de la clasificación del castillo de Lorca<sup>2294</sup>, al que se le da una cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el último del XV.

---

<sup>2276</sup> López López *et al.*, 1995: fig. 7, C.

<sup>2277</sup> Ávila & Rodríguez García, 2001: 335, fig. 3, nº5.

<sup>2278</sup> Álvarez, 2003: 160, fig. 3.

<sup>2279</sup> Rodríguez Aguilera, 2004: 372, fig. 2, nº4.

<sup>2280</sup> García Porras, 2001: 252, fig. 38, tipo I.

<sup>2281</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 103.

<sup>2282</sup> Somé *et al.*, 1999: 486, fig. 5, nº10.

<sup>2283</sup> Salinas, 2007, 351, fig. 9, nº1 y nº2).

<sup>2284</sup> Cavilla, 2005: 227.

<sup>2285</sup> Montes & González, 1987: fig. 2, nº6.

<sup>2286</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 381, lám. 13, nº4 y nº5.

<sup>2287</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 362, fig. 12, d; Díaz Rodríguez, 2009: 330, fig. 12.

<sup>2288</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 125, fig. 41.

<sup>2289</sup> Hita & Villada, 2000: 327, c.

<sup>2290</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 58, fig. 53, nº2.

<sup>2291</sup> Fili, 2016: 343, fig. 13.

<sup>2292</sup> Habibi; Coll; Carrera, 2001: 122, lám. 1.

<sup>2293</sup> Navarro Palazón, 1991: 232-233, nº314 a nº318.

<sup>2294</sup> González Ballesteros, 2017: 417, fig. 279.

El formato encuentra similitud en las producciones mudéjares del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII<sup>2295</sup>.

En Portugal se corresponde con el tipo 2A en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>2296</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y los paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 1 de candil se puede datar entre el segundo cuarto del siglo XIII y a lo largo del XV.

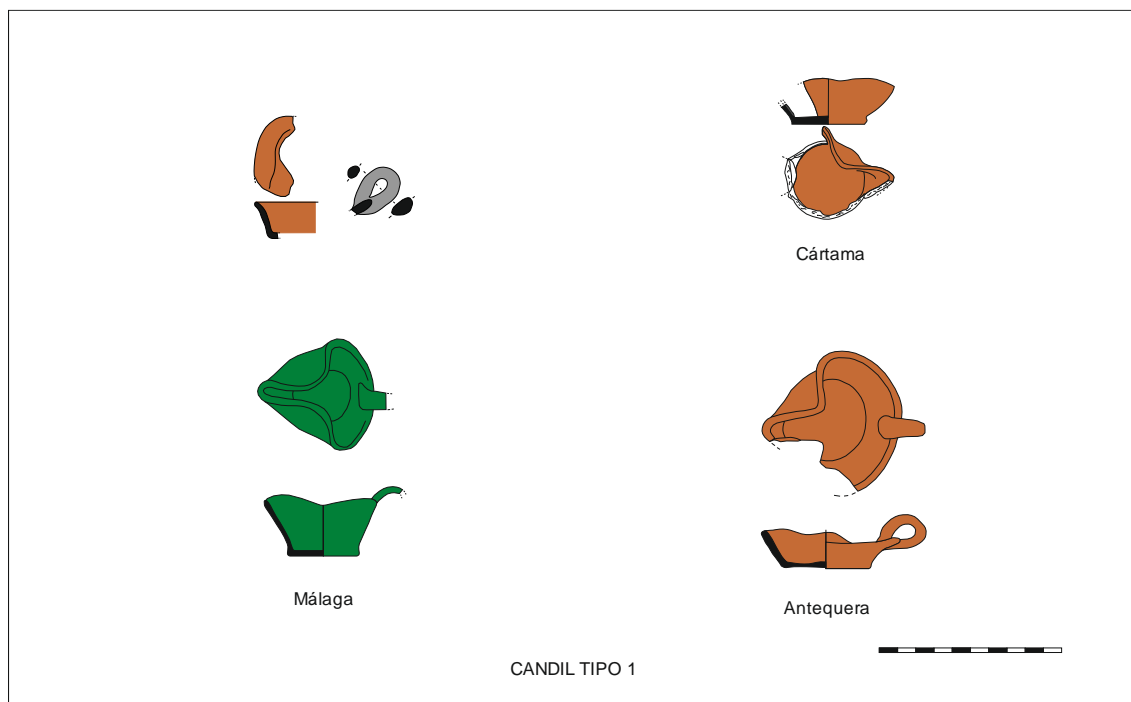


Fig. 7. 319. Candil Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Es el formato más sencillo de candil de pie alto. La cazoleta con pellizco se dispone sobre un fuste que apoya sobre un platillo. Ambos depósitos están unidos por un asa. La altura de los candiles, a partir de los documentados, va de los 13 a los 5 cm.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, de colores beige, rojizos o marrones, con superficies a veces de tonos claros amarillentos.

### Tipo 2.1

Candil de pie alto con plato de base, tronco liso y cazoleta de pellizco. La altura de uno de los que se han documentado completos en Málaga es de 5,5 cm., si bien los

<sup>2295</sup> Martí; Pascual; Roca, 2007: 143, nº4.

<sup>2296</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/CF/0006.

hay mayores. El diámetro de la cazoleta es de 6,4 cm. Cuenta con un asa que va de la cazoleta al plato inferior. Pueden aparecer con vidriado aplicado totalmente o sólo parcial. El borde del plato inferior es bífido en los ejemplares documentados.

#### *Precedentes y evolución.*

En la capital de Málaga el formato se documenta con vidriado verde de óxido cobre en las alfarerías de Fontanalla<sup>2297</sup>. También se registra en el palacio de Buena Vista vidriado en verde<sup>2298</sup>. Datado en época nazarí, si bien puede ser anterior, se registra en melado en calle Marqués de Valdecañas nº7<sup>2299</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>2300</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la Axarquía se registra en el sondeo 17 realizado en 2012 en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>2301</sup>.

Con cronología de la primera mitad del siglo XV se registra en los pozos vertedero de calle Castillo en Estepona esmaltado en blanco (CCast24.UE10.17).

El formato con vidriado verde de óxido de cobre está documentado en los contextos urbanos granadinos de época nazarí<sup>2302</sup>. En Granada aparece en calle Álvarez de Castro nº7<sup>2303</sup>. En El Castillejo de Los Guájares se registra en contexto cronológico posterior al siglo XIII<sup>2304</sup>.

En la provincia de Cádiz aparece en Setenil fechado en época moderna<sup>2305</sup>, si bien puede tratarse de una pieza residual.

En el Estrecho el formato se documenta en Ceuta<sup>2306</sup>.

Este modelo sencillo se registra desde época almohade, apareciendo con esta datación tanto en Córdoba<sup>2307</sup> como en Jaén<sup>2308</sup>.

Se identifica con el tipo B-1 de la clasificación del castillo de Lorca<sup>2309</sup>, al que se le da una cronología entre el segundo y último cuarto del XV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y los paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 2.1 de candil se puede datar a lo largo de todo el periodo nazarí.

---

<sup>2297</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 212, fig. 4, nº8.

<sup>2298</sup> Soto *et al.*, 1999b: 332, fig. 4, d.

<sup>2299</sup> Crespo Kayser, 2009: 2447.

<sup>2300</sup> Melero, 2012d: 175, nº158.

<sup>2301</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013.

<sup>2302</sup> Malpica *et al.*, 2007: 193, tipo III, nº46.

<sup>2303</sup> Ávila & Rodríguez García, 2001: 335, fig. 4, nº4.

<sup>2304</sup> García Porras, 2001: 252, fig. 38, tipo II.

<sup>2305</sup> López Jiménez, 2004: 138, lám. II, p.

<sup>2306</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 142, fig. 70.

<sup>2307</sup> Salinas, 2012: 324, tipo XV.

<sup>2308</sup> Castillo Armenteros, J. C. & Castillo Armenteros, J. L., 1991: 301, fig. 18, A.

<sup>2309</sup> González Ballesteros, 2017: 419, fig. 280.

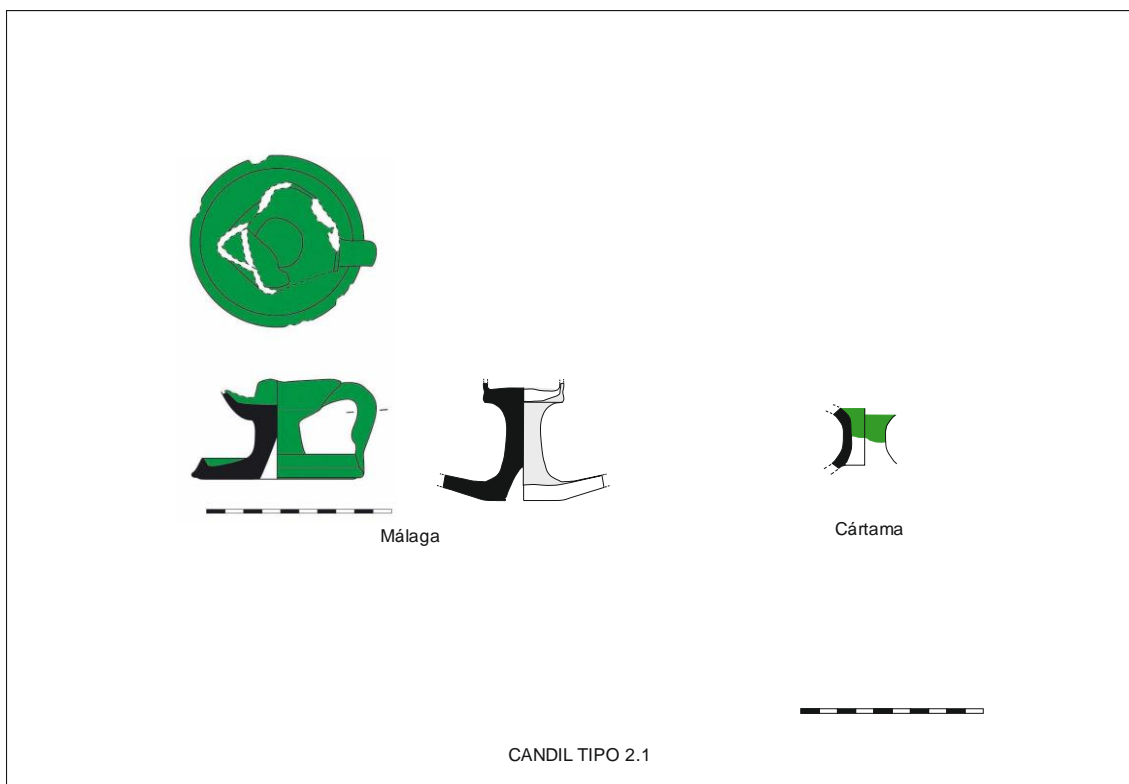


Fig. 7. 320. Candil Tipo 2.1.

### Tipo 2.2

Candil de pie alto con plato de base, fuste con una sola arista o suave moldura y cazoleta de pellizco. Cuenta con un asa que va de la cazoleta al plato inferior. En éste el borde es bífido. Los hay de diferentes tamaños. Todos aparecen vidriados.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en la ciudad de Málaga con esmalte turquesa<sup>2310</sup>, donde se data en el siglo XV. En la ciudad se registra en calle San Telmo nº14<sup>2311</sup> con cronología entre finales del siglo XIV y principios del XV. También aparece vidriado en verde turquesa en plaza de Arriola nº9<sup>2312</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 56 del vertedero de Cártama<sup>2313</sup>, con cronología entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

En la zona de frontera se registra en el vertedero de La Moraleda en Antequera<sup>2314</sup>, con cronología del primer cuarto del siglo XV.

En Ronda aparece vidriado en verde óxido de cobre en la intervención arqueológica realizada en 1996 en los Baños Árabes (RO-96-BA. 3.042-1), con contexto entre los siglos XIV y XV.

<sup>2310</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 251, nº76.

<sup>2311</sup> Melero, 2006.

<sup>2312</sup> Pérez-Malumbres, 1995: 449, fig. 5, nº1.

<sup>2313</sup> Melero, 2012a: 165, fig. 4, nº39.

<sup>2314</sup> Fernández Martín, 2011.

El formato con vidriado verde de óxido de cobre está documentado en los contextos urbanos granadinos de época nazari<sup>2315</sup>, apareciendo publicado en la propia capital<sup>2316</sup>.

En Sevilla se registra en el convento de Santa María de los Reyes a caballo entre los siglos XVI y XVII<sup>2317</sup>.

En la tipología almohade de la ciudad de Cádiz se corresponde con el tipo VI<sup>2318</sup>. El modelo se documenta en Jerez de la Frontera para época almohade<sup>2319</sup>.

En el Estrecho se encuentra en Ceuta<sup>2320</sup>. También aparece en las viviendas de Huerta Rufino<sup>2321</sup>, que se fechan a partir de la segunda mitad del siglo XIV, y en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de la misma ciudad<sup>2322</sup>. También se registra en Belyounech datado en el siglo XIV<sup>2323</sup>.

En la costa atlántica marroquí este tipo se documenta en Lixus<sup>2324</sup>.

En Murcia el formato aparece en la casa de San Nicolás en la primera mitad del siglo XIII<sup>2325</sup>. Se identifica con el tipo B de la clasificación del castillo de Lorca<sup>2326</sup>, al que se le da una cronología desde el tercer cuarto del siglo XIV hasta finales del XV.

En Portugal se corresponde con el tipo 3 en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>2327</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y los paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 2.2 de candil se puede datar entre el segundo cuarto del siglo XIV y a lo largo del XV.

---

<sup>2315</sup> Malpica *et al.*, 2007: 193, tipo III, nº44.

<sup>2316</sup> Moreno Onorato *et al.*, 1991: 398, fig. 6, a.

<sup>2317</sup> Tabales; Somé; Huarte, 1995: 599, nº1137.

<sup>2318</sup> Cavilla, 2005: 227.

<sup>2319</sup> Montes & González, 1987: fig. 2, nº8.

<sup>2320</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 139, fig. 63.

<sup>2321</sup> Hita & Villada, 2000: 327, b.

<sup>2322</sup> *Ídem*, 2003: 403, fig. 136.

<sup>2323</sup> Fili, 2016: 339, fig. 7.

<sup>2324</sup> Habibi; Coll; Carrera, 2001: 122, lám. 1.

<sup>2325</sup> Navarro Palazón, 1991: 233-236, nº319 a nº329.

<sup>2326</sup> González Ballesteros, 2017: 419, fig. 280.

<sup>2327</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/CF/0003.

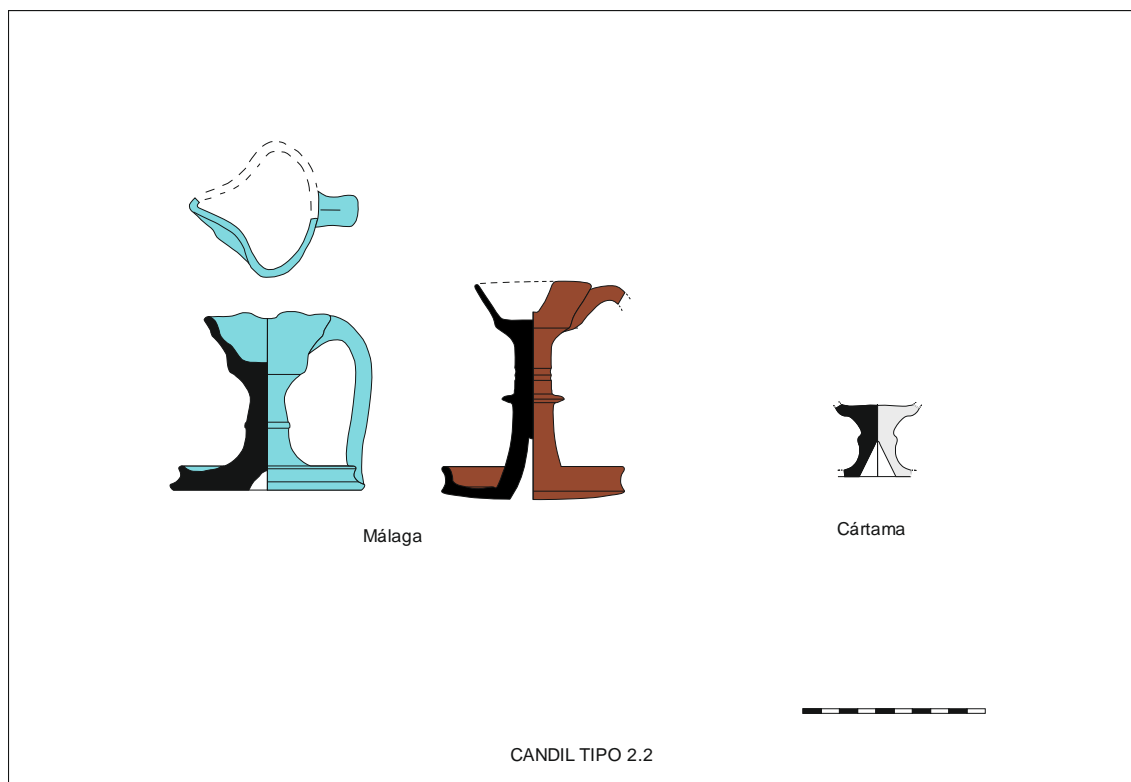


Fig. 7. 321. Candil Tipo 2.2.

### Tipo 2.3

Candil de pie alto con cazoleta de pellizco y plato en la base. El fuste presenta una arista en la parte superior y un engrosamiento en la inferior. Cuenta con un asa que va de la cazoleta al plato. Documentamos ejemplares con la aplicación de dos vidriados, uno en la parte inferior, que es melado, y otro en la superior, que es verde o blanco. El borde del plato inferior es bífido, salvo algunos ejemplares en loza dorada que lo tienen indiferenciado a partir de una pared vertical.

#### *Precedentes y evolución.*

El formato se documenta en la capital de Málaga en la Explanada de la Estación<sup>2328</sup>. También en plaza de Arriola nº9<sup>2329</sup>, y en calle San Juan nº24-26<sup>2330</sup> donde se data a finales de época nazarí. En este periodo se registra en melado en calle Marqués de Valdecañas nº7<sup>2331</sup> y en calle Carmelitas nº4<sup>2332</sup>. En esmalte blanco con decoración azul y dorado aparece en ejemplares procedentes de la alcazaba<sup>2333</sup>.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>2334</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

<sup>2328</sup> Claros, 1990: 428, fig. 3, nº20.

<sup>2329</sup> Pérez-Malumbres, 1995: 448, fig. 5, nº3.

<sup>2330</sup> Navarro Luengo *et al.*, 1999a: 308, fig. 5, nº5.

<sup>2331</sup> Crespo Kayser, 2009: 2447.

<sup>2332</sup> García González, 2009a: 2581, fig. 5.

<sup>2333</sup> Puertas Tricas, 1990: 22, fig. 7, tipo 8, D-33, D-34 y D-35.

<sup>2334</sup> Melero, 2012a: 163, fig. 3, nº27; 2016: 915, fig. 3, nº62.

En Ronda aparece con vidriado verde en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. 30.043-22-1), con una cronología principal del siglo XV.

En la zona de frontera se registra en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>2335</sup>, con datación de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

El formato con vidriado verde de óxido de cobre está documentado en los contextos urbanos granadinos de época nazarí<sup>2336</sup>. En la capital granadina se registra en calles Alhóndiga y Párraga<sup>2337</sup>.

En época almohade se fecha un ejemplar en el Real Alcázar de Sevilla<sup>2338</sup>.

En la provincia de Cádiz aparece en Setenil datado en época nazarí<sup>2339</sup>.

En el Estrecho el formato se documenta en Gibraltar con vidriado verde y blanco, donde se data entre los siglos XIV-XV<sup>2340</sup>. Lo encontramos en Algeciras<sup>2341</sup> con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV. En esta ciudad también aparece en calle Convento con Alférez Villalta Medina para época meriní<sup>2342</sup>, y en la primera mitad del siglo XIV en calle Baluarte nº8<sup>2343</sup>. En la otra orilla se registra en Ceuta, donde se encuentra en el silo 3 ubicado a los pies de la basílica paleocristiana<sup>2344</sup>, con contexto cerámico entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII. También en el silo 001 y pozo del solar de la Almina de la misma ciudad<sup>2345</sup>. Se registra datado en época almohade tardía en Ksar Seghir<sup>2346</sup>. También en el siglo XIV se data tanto en Belyounech<sup>2347</sup> como en Jbala Ghomara<sup>2348</sup>.

En Murcia se documenta ejemplar similar en la capital<sup>2349</sup> con data en el siglo XIII.

El formato encuentra similitud en las producciones mudéjares del entorno de Valencia durante la colonización del segundo y tercer tercio del siglo XIII (Martí; Pascual; Roca, 2007: 143, nº1).

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y los paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 2.3 de candil se puede datar entre mediados del siglo XIII y a la primera mitad del XV.

---

<sup>2335</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 326, fig. 8, nº5.

<sup>2336</sup> Malpica *et al.*, 2007: 193, tipo III, nº47.

<sup>2337</sup> Puerta, 1999: 158, fig. 6, nº15.

<sup>2338</sup> Huarte, 2002: 241, fig. 9, nº15.

<sup>2339</sup> López Jiménez, 2004: 138, lám. II, k.

<sup>2340</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 381, lám. 13, nº1 y nº3.

<sup>2341</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 362, fig. 12, c.

<sup>2342</sup> Piñatel, 2001: 24, fig. 10.

<sup>2343</sup> Díaz Rodríguez, 2009: 330, fig. 12.

<sup>2344</sup> Fernández Sotelo, 2005: 75, fig. 1.

<sup>2345</sup> Hita & Villada, 2003: 403, figs. 130 y 131.

<sup>2346</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 58, fig. 53, nº4.

<sup>2347</sup> Fili, 2016: 339, fig. 7.

<sup>2348</sup> *Ibidem*: 343, fig. 13.

<sup>2349</sup> Navarro Palazón, 1986b: 255, nº551.



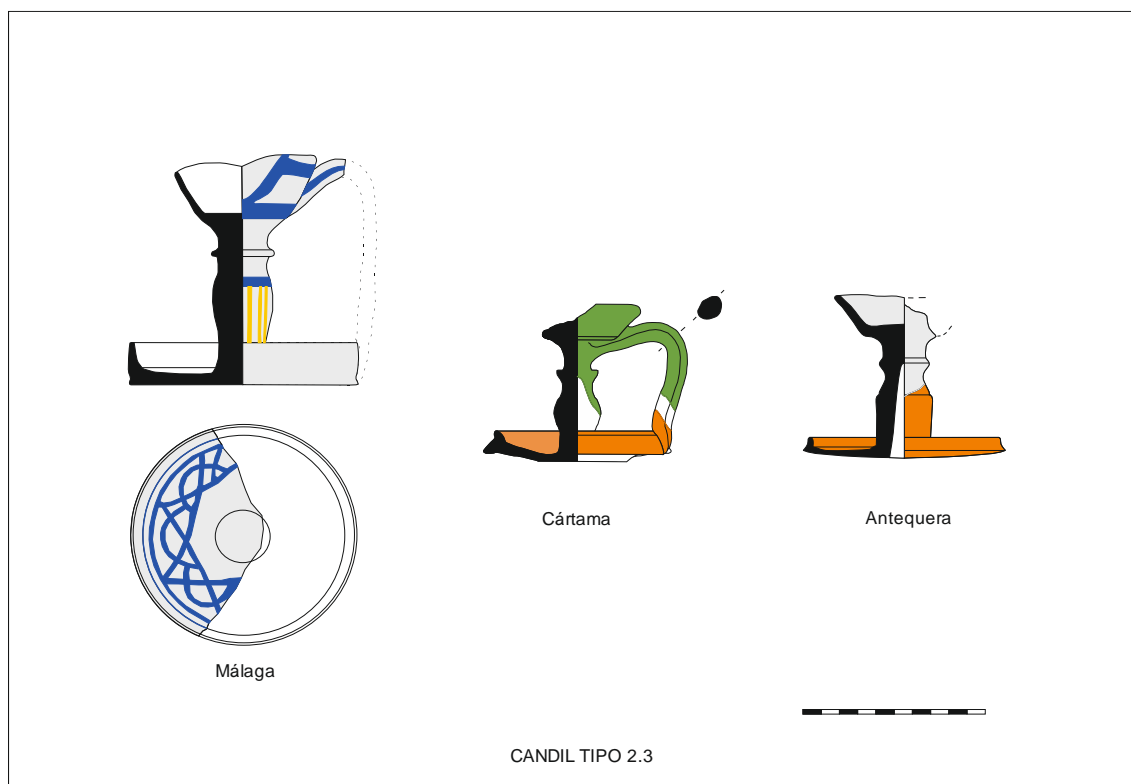


Fig. 7. 322. Candil Tipo 2.3.

#### Tipo 2.4

Candil de pie alto con plato de base y cazoleta de pellizco. El fuste tiene arista central, parte inferior engrosada y moldura en la parte superior. Cuenta con un asa que va de la cazoleta al plato inferior. Parece que el formato está vinculado a la producción en loza, bien blanca sola o en dorada, y supone el candil de pie alto más complejo.

#### *Precedentes y evolución.*

En los testares de las alfarerías de Fontanalla se documenta como desecho en loza dorada<sup>2350</sup> entre la segunda mitad del siglo XIV y a lo largo del XV. Con esmalte blanco aparece en contexto de alfarerías y época nazarí en calle Dos Aceras esquina con calle Guerrero<sup>2351</sup>. Con el mismo acabado se registra en el nivel II de calle Tejón y Rodríguez nº7-9<sup>2352</sup>, que se puede fechar entre mediados del siglo XIV y principios del XV.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama<sup>2353</sup>, con cronología del último cuarto del siglo XIV.

<sup>2350</sup> Melero *et al.*, 2014-2015: 221, fig. 10, nº50 y nº51.

<sup>2351</sup> Salado & Arancibia, 2002: 528, fig. 6, nº19.

<sup>2352</sup> Fernández Guirado, 1992: 328, fig. 2, nº9.

<sup>2353</sup> Melero, 2012a: 168, fig. 6, nº58 y nº59; 2016: 915, fig. 3, nº72 y nº73.

En la zona de frontera se documenta en el sector de las viviendas de la fortaleza de Cañete la Real descontextualizado<sup>2354</sup>. Sin embargo, la afección por efecto del fuego que presenta permite plantear que se corresponde con el arrasamiento sufrido en 1407.

En la Alhambra aparecen ejemplares en azul y loza dorada<sup>2355</sup>.

En el Estrecho el formato se documenta en Ceuta<sup>2356</sup>, y en esta misma ciudad aparece en las viviendas de Huerta Rufino<sup>2357</sup>, que se fechan a partir de la segunda mitad del siglo XIV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y los paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 2.4 de candil se puede datar entre la segunda mitad del siglo XIV y mediados del XV.

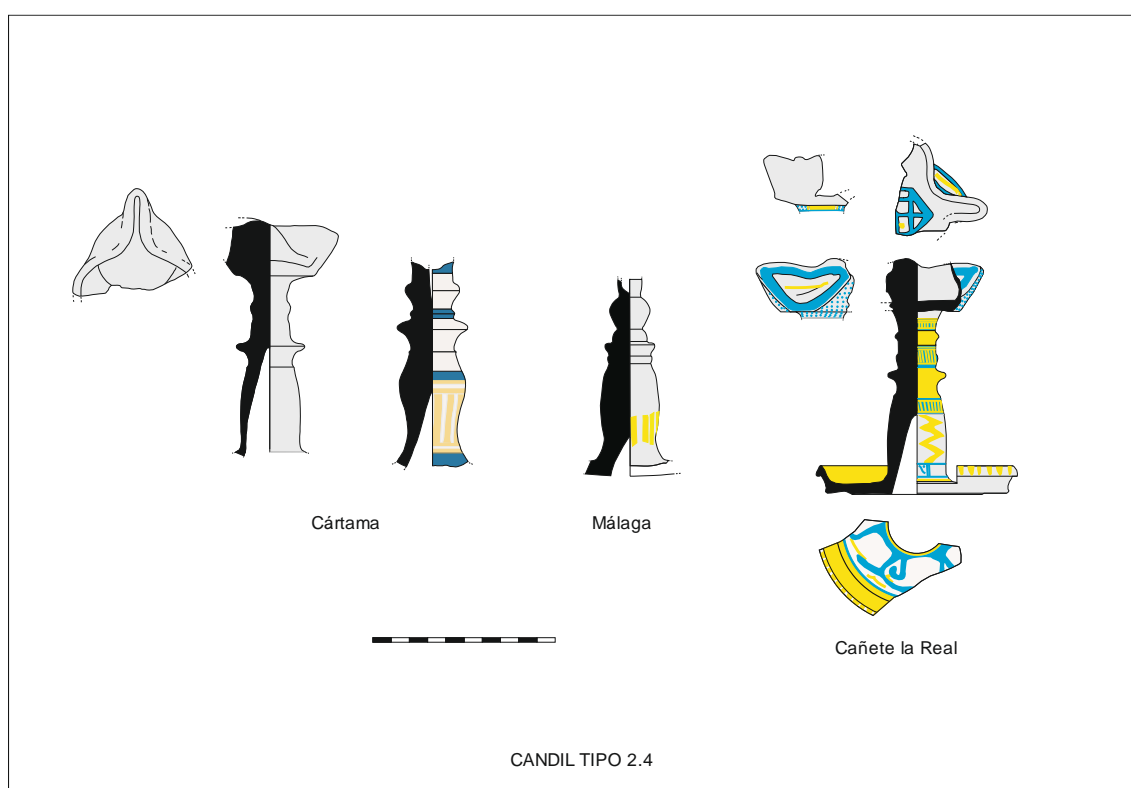


Fig. 7. 323. Candil Tipo 2.4.

### Tipo 2.5

Candil de pie alto con plato de base y cazoleta de pellizco. El fuste presenta una moldura en el centro. Los ejemplares documentados no cuentan con el plato inferior.

*Precedentes y evolución.*

<sup>2354</sup> Melero *et al.*, 2018: 109, fig. 9, nº22.

<sup>2355</sup> Flores, 1991: 416, fig. 9, d.

<sup>2356</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 142, figs. 68 y 69.

<sup>2357</sup> Hita & Villada, 2000: 327, a.

En la capital de Málaga se documenta en esmalte blanco con decoración azul y dorado en la alcazaba<sup>2358</sup>, con cronología del siglo XV.

En la zona de frontera se registra en el solar de las termas romanas de Santa María en Antequera<sup>2359</sup>, con cronología de conjunto entre finales del siglo XIII y segundo cuarto del XIV.

En Jaén se data entre los siglos XII-XIII vidriado en verde<sup>2360</sup>.

Se identifica con el tipo B-2 de la clasificación del castillo de Lorca<sup>2361</sup>, al que se le da una cronología desde el tercer cuarto del siglo XIV hasta finales del XV.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y los paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 2.5 de candil se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y a lo largo del XV.

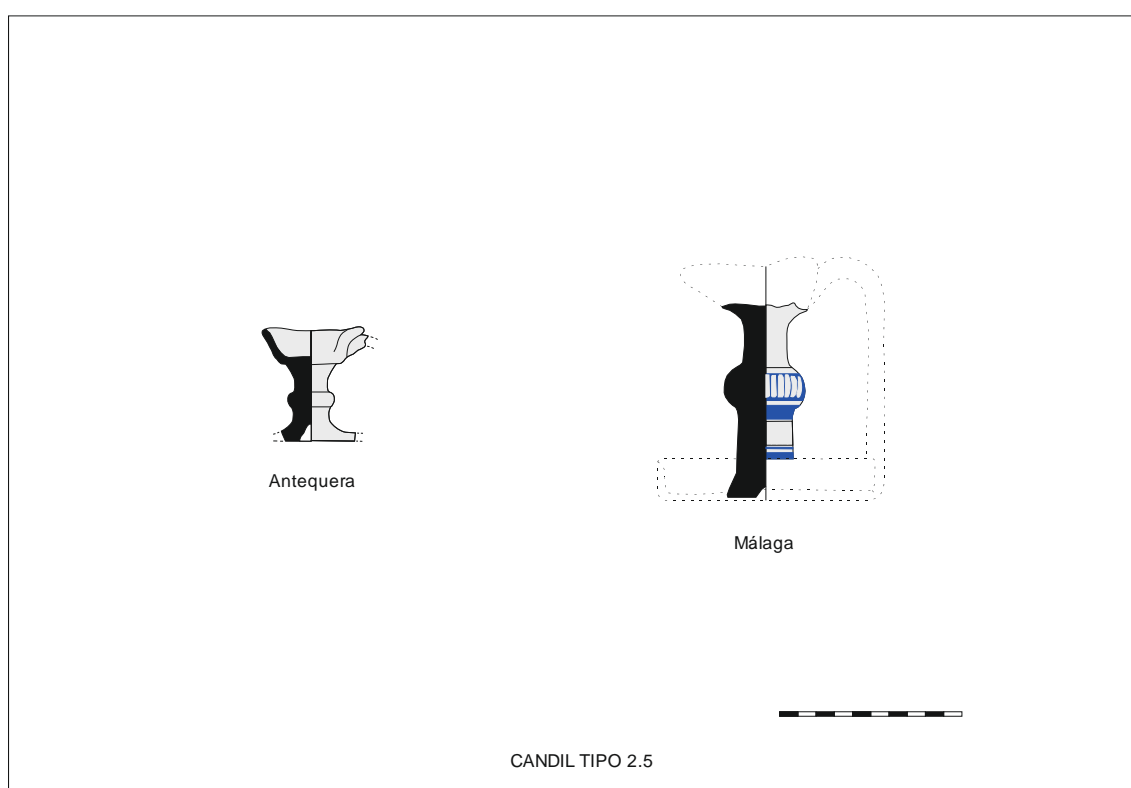


Fig. 7. 324. Candil Tipo 2.5.

### Tipo 2.6

Candil de pie alto con plato de base y cazoleta de pellizco. El fuste presenta aristas en todo el cuerpo. El ejemplar documentado carece de base y de cazoleta.

*Precedentes y evolución.*

<sup>2358</sup> Puertas Tricas, 1990: 22, fig. 7, tipo 8, D-36, D-37.

<sup>2359</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: 326, fig. 8, nº4.

<sup>2360</sup> Jiménez Morillas; Checa; Castillo Armenteros, J. C., 1993: 240, fig. 8, nº7.

<sup>2361</sup> González Ballesteros, 2017: 419, fig. 280.

En el Valle del Guadalhorce se documenta en el pozo UE 8 del vertedero de Cártama<sup>2362</sup>, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la capital granadina se documenta el tipo en calles Alhóndiga y Párraga<sup>2363</sup>, si bien se trata más de una sucesión de molduras que de aristas. A finales del siglo XV se data un ejemplar en melado documentado en calle Zacatín<sup>2364</sup>. En esta actuación arqueológica también se registra en la fase del siglo XVI otro parecido, evidenciando el trasunto del tipo a época postconquista. En Almería aparece en la alcazaba de Laujar<sup>2365</sup>. También se registra en contexto del siglo XV moldurado y con esmalte blanco en el castillo de Bacares<sup>2366</sup>.

En el Estrecho, formato parecido se documenta en Ceuta<sup>2367</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y los paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 2.6 de candil se puede datar a lo largo de los siglos XIV y XV.

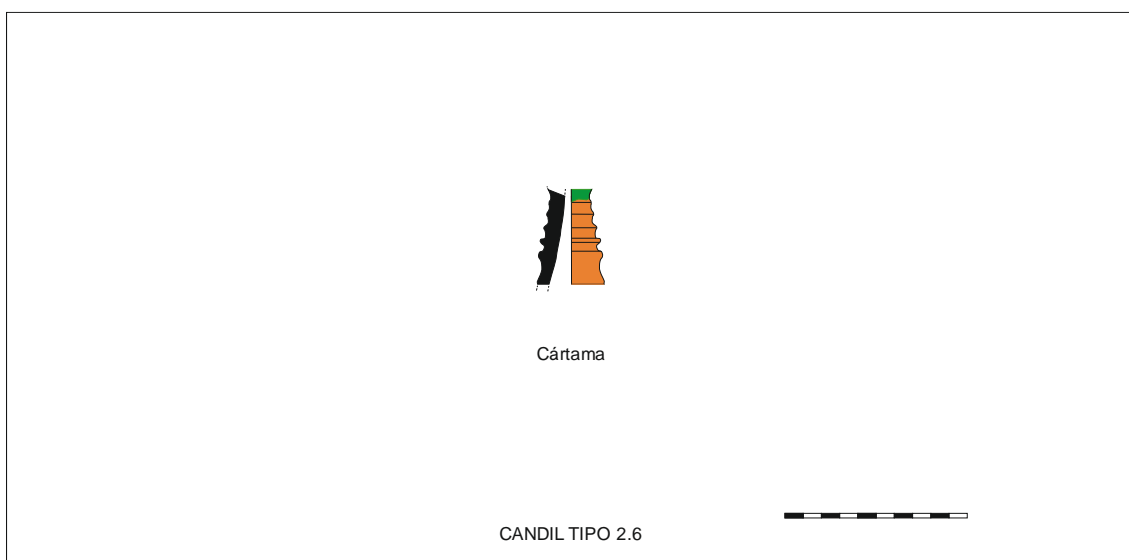


Fig. 7. 325. Candil Tipo 2.6.

### Tipo 3

*Descripción formal.* Formato consistente en un pequeño recipiente abierto de paredes divergentes, labio engrosado al exterior y base plana. Tiene una altura de 2,4 cm y un diámetro de 6 cm.

*Pastas.* La pasta es depurada, clara, de tonos verdosos amarillentos.

<sup>2362</sup> Melero, 2012d: 175, nº159.

<sup>2363</sup> Puerta, 1999: 158, fig. 6, nº15.

<sup>2364</sup> Rambla & Salado, 2002: 181, fig. 7, nº41.

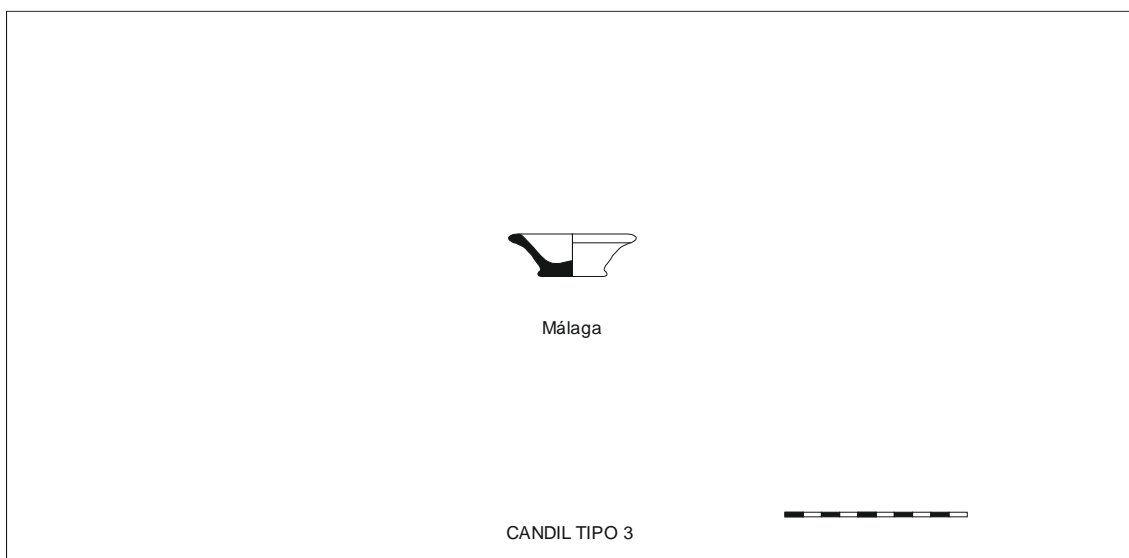
<sup>2365</sup> Cressier; Suárez; De Cardenal-Bretón, 1987: 12, fig. 6.

<sup>2366</sup> Melero, 2013: fig. 12, nº21.

<sup>2367</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 138, fig. 61.

### *Precedentes y evolución.*

El formato se documenta por ahora sólo en la ciudad de Málaga<sup>2368</sup>, donde se fecha en el siglo XIV.



*Fig. 7. 326. Candil Tipo 3.*

### **Tipo 4**

*Descripción formal.* Candil múltiple consistente en un fuste central aristado del que salen otros cuatro afrontados con cazoletas de pellizco en su cumbre. La base es plana y el interior hueco. Las dimensiones que se conservan son de 14 cm de ancho y 9,4 cm de altura sin estar ésta completa.

*Pastas.* Las pastas son rojizas, con superficies claras amarillentas.

### *Precedentes y evolución.*

El ejemplar que se representa aparece en plaza de Arriola nº9<sup>2369</sup>. Pieza muy incompleta, y por ello de atribución dudosa es una pieza cerámica documentada en calle Agua nº16<sup>2370</sup>.

En el Estrecho el mismo utensilio se documenta en Ceuta<sup>2371</sup>.

Se puede identificar con el tipo D de la clasificación del castillo de Lorca<sup>2372</sup>, al que se le da una cronología entre el segundo cuarto y finales del siglo XV. El ejemplar murciano carece del pie y fuste inferior.

<sup>2368</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 251, nº74.

<sup>2369</sup> Pérez-Malumbres, 1995: 449, fig. 5, nº4.

<sup>2370</sup> Fernández Guirado, 1993: 323, fig. 7, nº2.

<sup>2371</sup> Fernández Sotelo, 1988a: 143, fig. 71.

<sup>2372</sup> González Ballesteros, 2017: 419, fig. 280.

A partir de los hallazgos documentados en Málaga y los paralelos en ámbitos geográficos limítrofes el tipo 4 de candil se puede datar en el siglo XV.

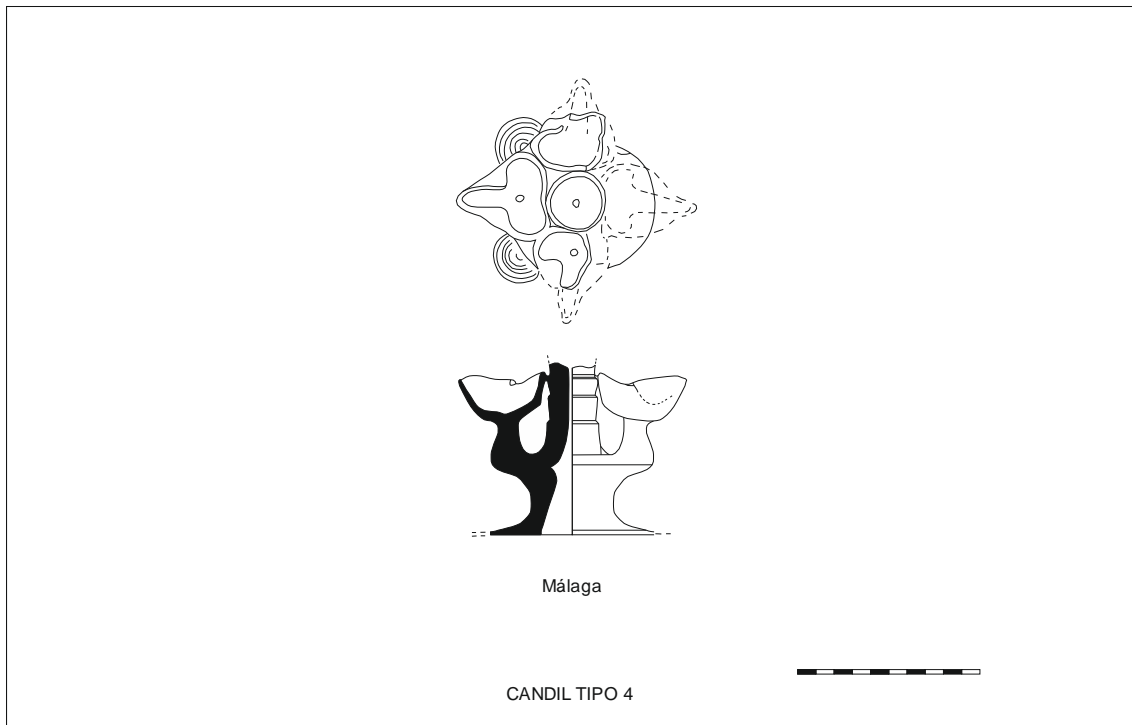


Fig. 7. 327. Candil Tipo 4.

### Tipo 5

*Descripción formal.* Fuste que se ha interpretado como un candil. La cazoleta superior se encuentra incompleta. Presenta un apéndice en el interior de ésta.

*Pastas.* Las pastas son rojizas, con superficies claras amarillentas.

*Precedentes y evolución.*

El formato se documenta por ahora sólo en la ciudad de Málaga<sup>2373</sup>, donde se fecha en el siglo XIV.

<sup>2373</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 251, nº75.

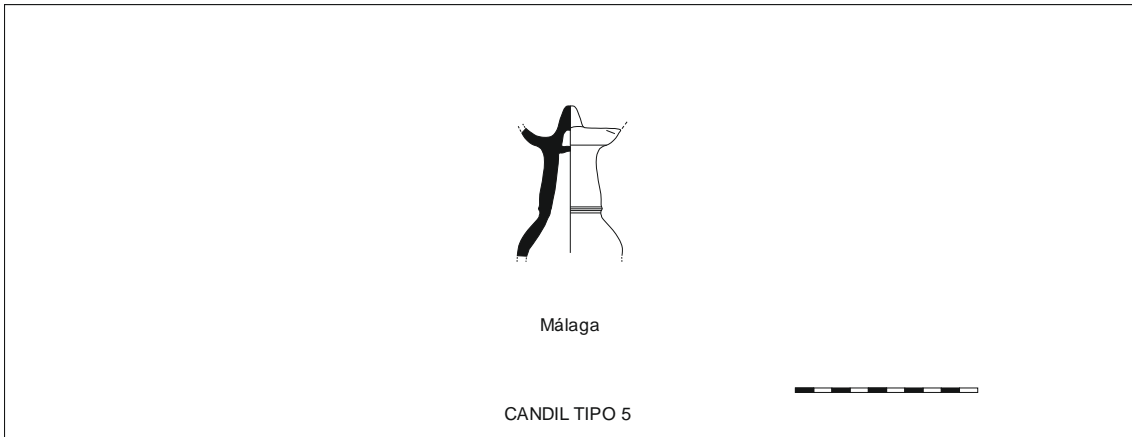


Fig. 7. 328. Candil Tipo 5.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Candil.

Tipos	Forma Candil											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1		█			█				█			
2.1	█				█				█			
2.2						█			█			
2.3		█			█				█			
2.4						█			█			
2.5				█	█				█			
2.6					█				█			
3					█							
4									█			
5					█							

## **7.2.7. Cerámica de higiene.**

### **7.2.7.1. Bacín.**

**Definición.** Se desconoce la denominación árabe. El término procede del latín *bacinus*. En el D.R.A.E la definición es “Recipiente de barro vidriado, alto y cilíndrico, que servía para recibir los excrementos del cuerpo humano”.

**Funcionalidad.** Estos recipientes estaban vinculados a un uso higiénico, empleándose para la recogida de heces humanas en ambientes domésticos urbanos. Al menos en época moderna también fueron usados en los partos.

**Descripción morfológica general.** Es un recipiente abierto de base plana, cuerpo de tendencia cilíndrica y borde en ala al exterior. Existen dos grandes modelos. En primer lugar, los bacines de tradición almohade que parecen comenzar a producirse en el siglo XII<sup>2374</sup>, más altos y decorados con cuerda seca. Estos parecen sustituirse en el siglo XIV por los característicos de época nazarí, que son más bajos y normalmente presentan una cubierta vidriada completa en verde óxido de cobre. Un añadido de época nazarí serán las dos asas en forma de orejeta que no presentaban los de época almohade. La presencia frecuente de los bacines de cuerda seca en contextos de los siglos XIII al XV permite plantear a cada vez más autores que los de cuerda seca se emplearon también en época meriní y nazarí<sup>2375</sup>.

**Tipología.** Son cuatro los tipos que se pueden documentar. El tipo 1 es el clásico de época almohade con revestimiento en cuerda seca total. El Tipo 2 es una reducción en altura del bacín anterior, con base plana, cuerpo cilíndrico y borde en ala. El tipo 3 es un formato muy bajo y sus paredes son ligeramente divergentes. Por el contrario, los fragmentos del tipo 4 indican la presencia de nuevos bacines altos, ahora con cubierta de vidriado monocromo, en ocasiones veteados.

**Acabado y decoración.** Se documentan dos tipos de acabado. Por un lado, los decorados al exterior con cuerda seca total. Suelen ser más altos y por el interior aparecen melados en óxido de plomo. La cuerda seca aparece con vidriados generalmente en verde óxido de cobre, blanco óxido de estaño y marrón óxido de plomo. En segundo lugar, característicos de época nazarí son los bacines más bajos, que aparecen bañados por completo con verde óxido de cobre. En Cártama, en el pozo UE 9 que se fecha en el último cuarto del siglo XIV, se documentan fragmentos con otros acabados que pudieran estar relacionados con la continuidad de los bacines altos. Es el caso del fragmento de una pared alta, revestida de verde óxido de cobre, pero que presenta un veteado vertical.

---

<sup>2374</sup> Salinas, 2012: 194.

<sup>2375</sup> Hita & Villada, 1996: 77; Cavilla, 2005: 341; Giles Guzmán *et al.*, 2016: 379.



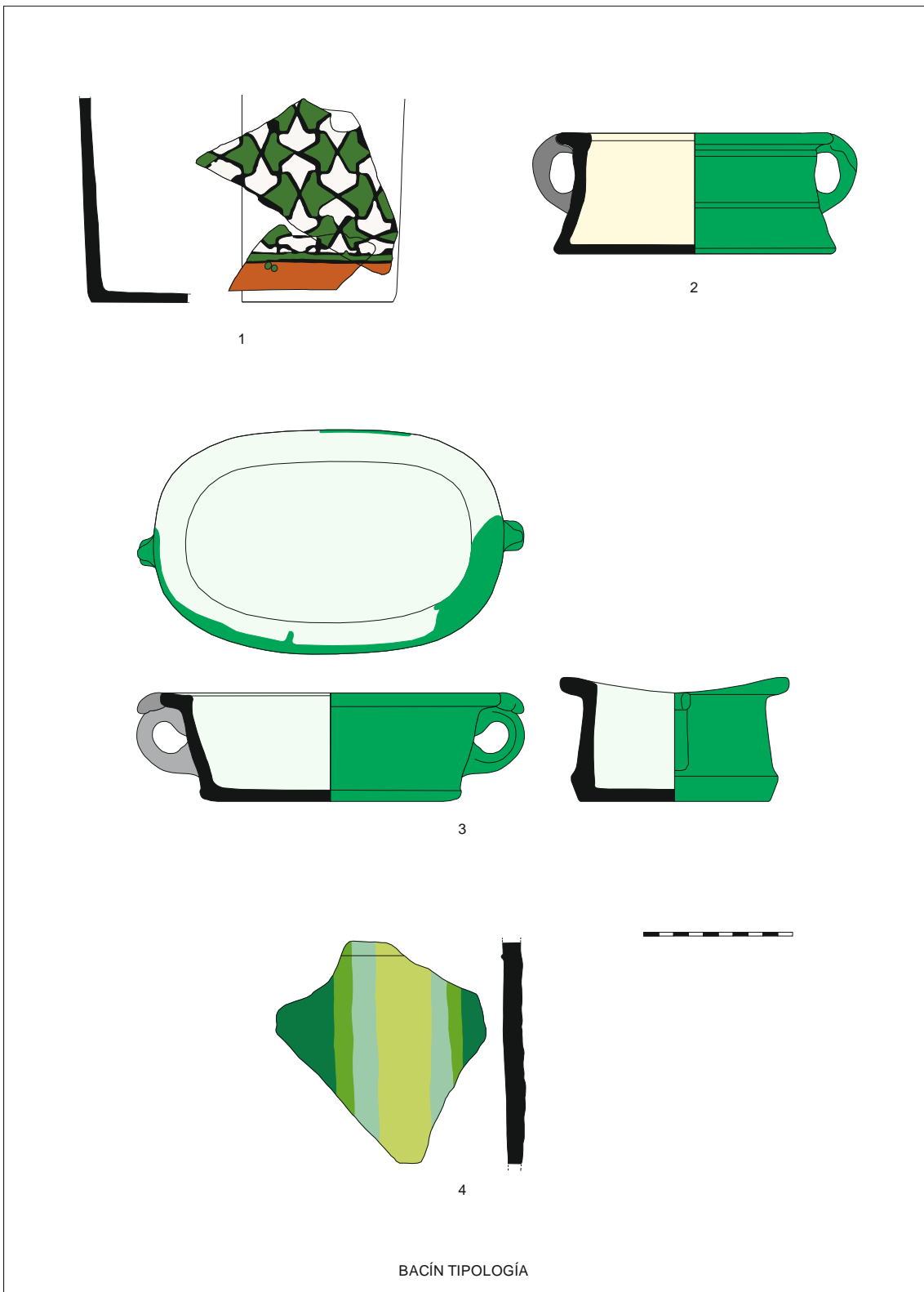


Fig. 7. 329. Variantes tipológicas de la forma Bacín.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Bacín alto. Presenta cuerpo cilíndrico y borde exvasado con disposición horizontal, según paralelos, ya que no se ha documentado ninguno completo en este estudio. La base es plana.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, con desgrasantes más grandes que los de la vajilla menor. Los colores son rojizos o marrones con superficies claras.

*Precedentes y evolución.*

En el Valle del Guadalhorce aparecen fragmentos en el pozo UE 1 del vertedero de Cártama<sup>2376</sup>, con datación entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En la Axarquía se registra en la alcazaba de Vélez-Málaga en época almohade<sup>2377</sup>.

En el sector de frontera aparece en Antequera un ejemplar en cuerda seca fechado en época almohade<sup>2378</sup>. Aquí también se registra en el vertedero de La Moraleda<sup>2379</sup>, seguramente residual, en contexto del primer cuarto del siglo XV. Otro fragmento se encuentra en la fortaleza de Cañete la Real, si bien carece de vínculo estratigráfico.

Se corresponde con el único tipo de la tipología almohade de la ciudad de Cádiz<sup>2380</sup>.

En el Estrecho se documenta en Gibraltar, donde se data entre los siglos XIV-XV<sup>2381</sup>. También aparece en Algeciras<sup>2382</sup> con cronología entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV. En la otra orilla se registra en Ceuta<sup>2383</sup>.

En Portugal se corresponde con el tipo 1 en la clasificación de la alcazaba de Mértola<sup>2384</sup>, que se data entre la segunda mitad del siglo XII y las primeras cuatro décadas del XIII.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y a los paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 1 de bacín se puede datar entre principios del siglo XIII y el primer cuarto del XIV.

---

<sup>2376</sup> Melero, 2012d: 199, nº287 y nº288.

<sup>2377</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: 320, fig. 4, nº57.

<sup>2378</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2001c: fig. 4, nº9.

<sup>2379</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>2380</sup> Cavilla, 2005: 244.

<sup>2381</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 380, lám. 12.

<sup>2382</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 363, fig. 13, a.

<sup>2383</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 141, figs. 1 y 2; 145, figs. 110 y 11.

<sup>2384</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/CS/0379.

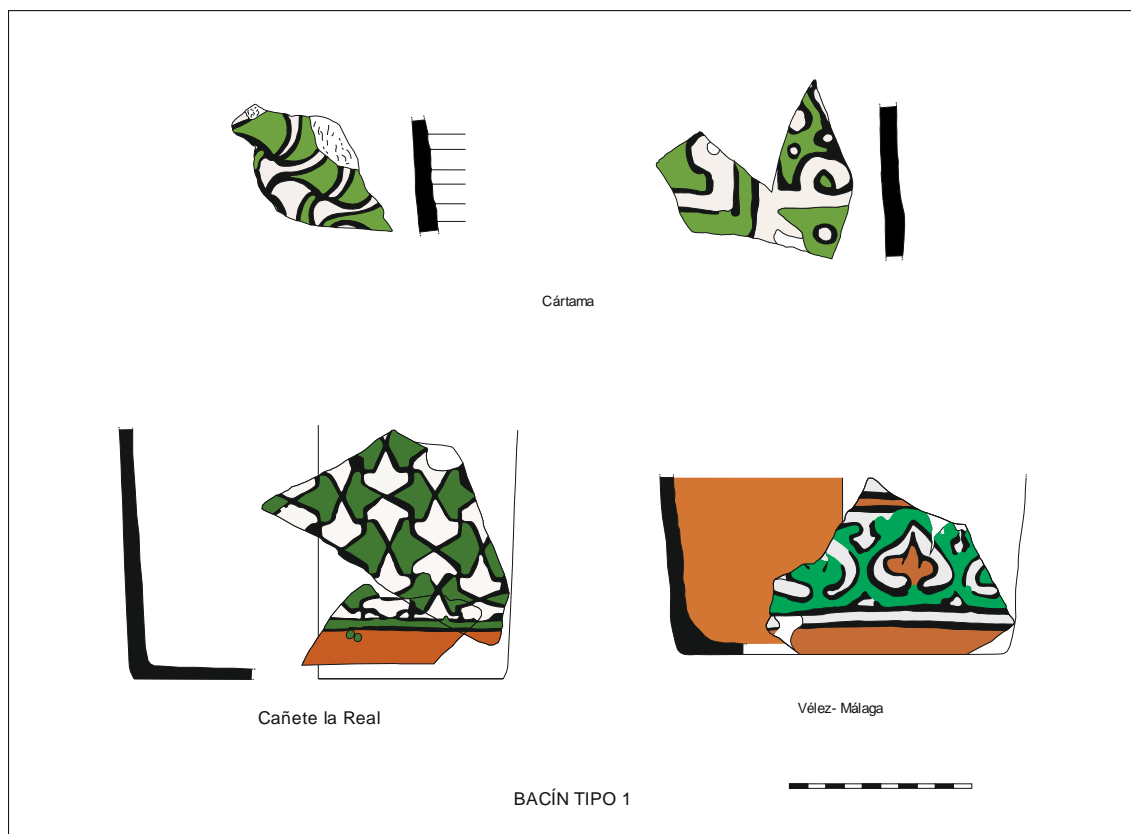


Fig. 7. 330. Bacín Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Recipiente de pared recta entrante con una altura de en torno a los 8,2 cm en el ejemplar documentado completo en Málaga, aunque otros son menores. El borde es en ala, presentando un diámetro de boca de 15 cm. Tiene asas “de orejetas” más o menos circulares que van desde la parte inferior del borde al centro de la pared. La base es plana. Suelen aparecer con vidriado verde de óxido de cobre, denso al exterior y diluido al interior.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, con desgrasantes más grandes que los de la vajilla menor. Los colores son rojizos o marrones con superficies claras.

*Precedentes y evolución.*

En la capital de Málaga aparecen frecuentemente<sup>2385</sup> con cronología del siglo XIV. En la ciudad se documenta también en calle Cerrojo nº24-26<sup>2386</sup>. Es un formato que continuará tras la conquista, como vemos en un ejemplar documentado en calle Mármoles nº15<sup>2387</sup>.

<sup>2385</sup> Salado, Rambla; Mayorga, 2000: 252, nº84.

<sup>2386</sup> Pineda de las Infantas, 2002: 486, fig. 5, nº3.

<sup>2387</sup> Santamaría *et al.*, 1999a: 312, fig. 3, a.

El modelo presenta ejemplares en loza azul y dorada en la Alhambra<sup>2388</sup>.

En el Estrecho se documenta un formato de borde parecido en los niveles portugueses posteriores a la conquista de Ksar Seghir<sup>2389</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y a los paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 2 de bacín se puede datar entre los siglos XIV y XV.

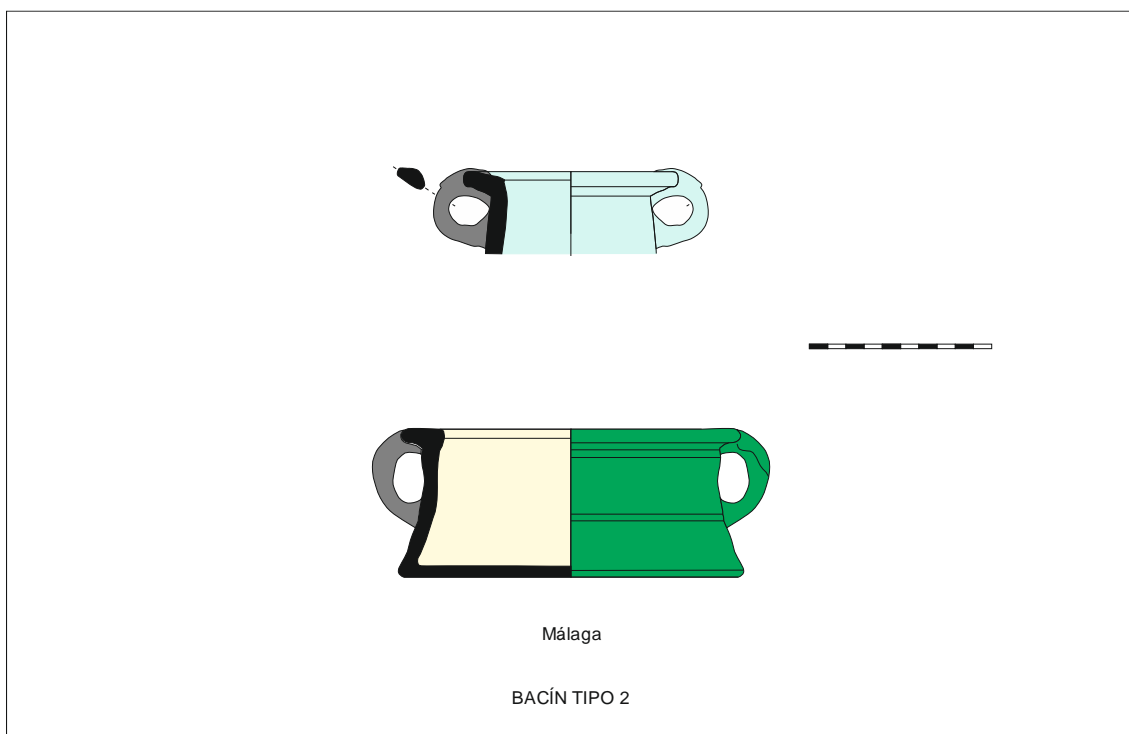


Fig. 7. 331. Bacín Tipo 2.

### Tipo 3

*Descripción formal.* Recipiente de paredes algo divergentes y borde en ala al exterior. Los ejemplares documentados en Málaga tienen una altura variable de en torno a 10 y 6 cm, y un diámetro de boca de entre 26 y 12 cm. Presenta asas “de orejetas” más o menos circulares que van desde el borde al centro de la pared. La base es plana. Suelen aparecer con vidriado verde de óxido de cobre, denso al exterior y diluido al interior, aunque un ejemplar de Museo de Málaga presenta acabado en blanco con decoración en azul. Por encima de las asas aparece la aplicación de un mamelón o botón. A algunos ejemplares se les dio forma oval al presionarlos por dos puntos cuando aún estaban frescos. Ello se documenta tanto en un ejemplar de Ronda terminado en verde de óxido de cobre, como en el del Museo de Málaga señalado.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, con desgrasantes más grandes que los de la vajilla menor. Los colores son rojizos o marrones con superficies claras.

<sup>2388</sup> Flores, 1991: 416, fig. 9, a.

<sup>2389</sup> Teixeira *et al.*, 2016: 103, fig. 103, nº KS995.

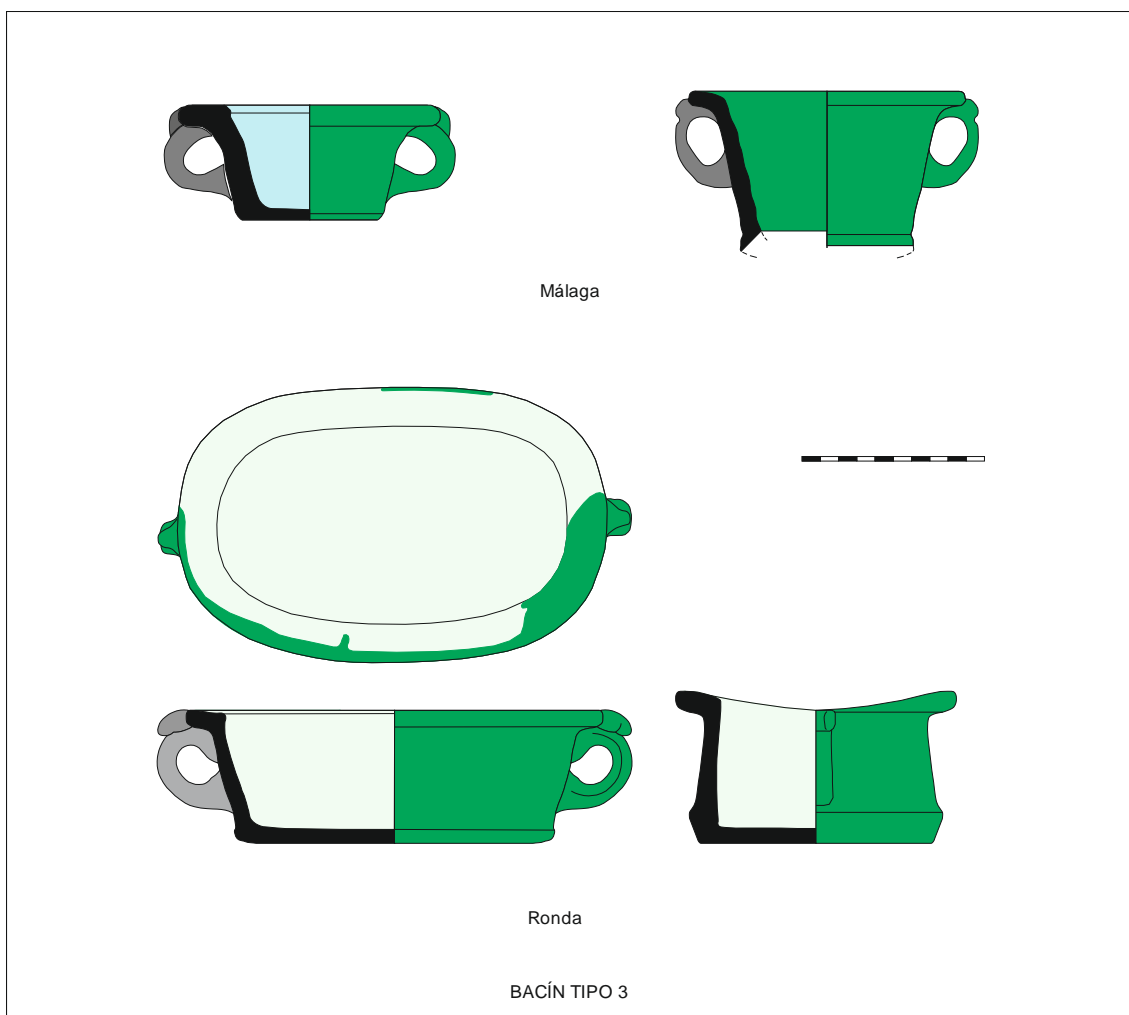
*Precedentes y evolución.*

En la capital de Málaga aparecen en el siglo XIV<sup>2390</sup>.

Formatos similares sin vidriar continúan produciéndose tras la conquista al menos hasta el siglo XVIII, tal y como se documenta en calles Marqués y Camas<sup>2391</sup>.

En Ronda se registra en la intervención arqueológica realizada en 2005 en el arrabal de San Miguel (RO-05-ASM. 28.044-1), con una cronología principal del siglo XV. El ejemplar aparece completo y tiene forma alargada a haber sido presionado antes de la cocción por dos lados.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga el tipo 3 de bacín se puede datar entre los siglos XIV y XV.



*Fig. 7. 332. Bacín Tipo 3.*

<sup>2390</sup> Salado, Rambla; Mayorga, 2000: 252, nº85.

<sup>2391</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 2001b: 320, fig. 1, nº5.

## Tipo 4

*Descripción formal.* Recipientes de cuerpo cilíndrico con vidriado melado al interior. Se trata de un fragmento de pared con vidriado verde veteado que pertenece a un bacín alto. También se ha incluido la base plana de otro, si bien en este caso está vidriado sólo al interior. Este tipo más alto parece ser una evolución o continuidad de los de época almohade, ya sin la decoración de cuerda seca.

*Pastas.* Las pastas son depuradas, con desgrasantes más grandes que los de la vajilla menor. Los colores son rojizos o marrones con superficies claras.

*Precedentes y evolución.*

Los ejemplares documentados proceden del pozo UE 9 del vertedero de Cártama, con datación en el último cuarto del siglo XIV. Se registra un fragmento vidriado con cubierta en verde veteado<sup>2392</sup> y un fondo vidriado al interior en melado<sup>2393</sup>. Probablemente, estos modelos se extienden por el siglo XV.

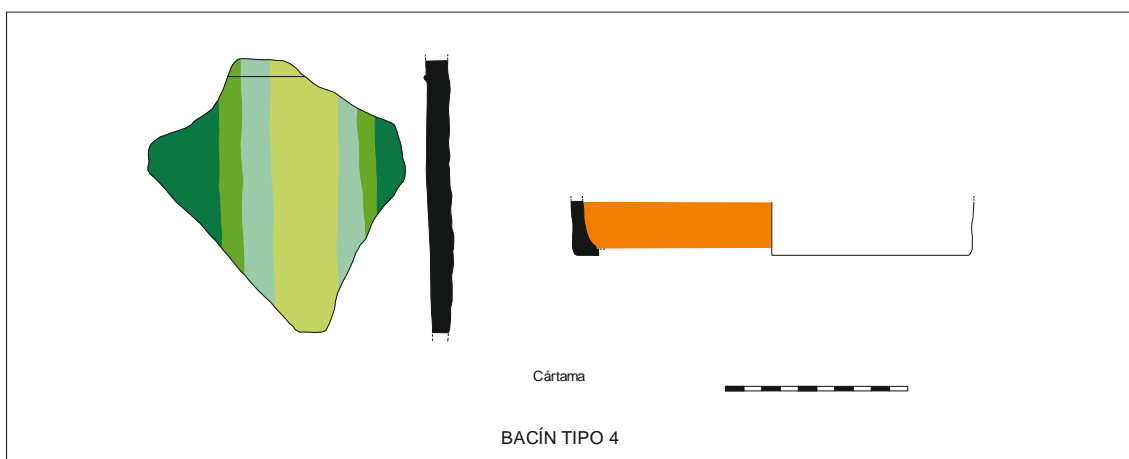


Fig. 7. 333. Bacín Tipo 4.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Bacín.

Tipos	Forma Bacín											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												
2												
3												
4												

<sup>2392</sup> Melero, 2012d: 243, nº511.

<sup>2393</sup> *Ibidem*: 243, nº512.

## 7.2.8. Cerámica de uso lúdico.

### 7.8.1. Ficha.

**Definición.** El término ficha proviene del francés. Se desconoce el vocablo árabe. El D.R.A.E. la define como “Cada una de las piezas que se usan en algunos juegos”.

**Funcionalidad.** Hay unanimidad a la hora de interpretar estos objetos cerámicos con una función lúdica<sup>2394</sup> vinculada con juegos de mesa de frecuente uso en la sociedad islámica<sup>2395</sup>. El juego más conocido era el de ajedrez<sup>2396</sup>. Tableros tallados en piedra se han documentado en algunos sitios, y también portátiles de cerámica<sup>2397</sup>.

**Descripción morfológica general.** Se trata de piezas con forma circular recortadas de recipientes cerámicos mediante pequeños retoques. Se han documentado extraídas de tejas, marmitas, jarros con engobe y recipientes vidriados. Según el estudio de F. Cavilla sobre la cerámica almohade de Cádiz sus diámetros oscilan entre 1,5 y 5,7 cm<sup>2398</sup>, sin que en la provincia de Málaga para época nazarí se registren fuera de estas medias.

**Tipología.** Debido a la sencillez de la pieza sólo se ha definido un tipo que presenta una forma más o menos redondeada, y que según el recipiente de la que ha sido extraída cuenta con un mayor o menor diámetro y grosor.

**Acabado y decoración.** Al ser extraídos de otras piezas pueden abarcar cualquiera de los acabados y decoraciones de la vajilla andalusí.

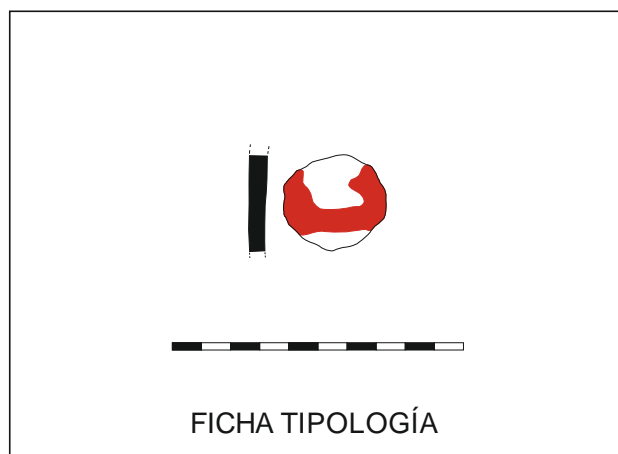


Fig. 7. 334. Tipología de la forma Miniatura.

<sup>2394</sup> Retuerce, 1998: tomo I, 395; Cavilla, 2005: 271.

<sup>2395</sup> Salinas, 2012: 22.

<sup>2396</sup> García Porras, 2001: 333.

<sup>2397</sup> Macías, 1996: fig. 3.37.

<sup>2398</sup> Cavilla, 2005: 271.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Fichas más o menos circulares que están recortadas de otros recipientes cerámicos como tejas, marmitas o jarras. Las documentadas presentan diferentes tamaños que van de los 2 a los 4 cm.

*Pastas.* Al haber sido recortadas de otros recipientes variables las pastas pueden ser poco depuradas, como la de las tejas, o muy depuradas como las de las jarras medianas. Lo mismo sucede con los colores.

*Precedentes y evolución.*

En la provincia de Málaga aparecen en los pozos UUEE 27/30<sup>2399</sup> y 8<sup>2400</sup> del vertedero de Cártama, con cronología entre el tercer cuarto del siglo XIII y el segundo del XIV.

En la Axarquía se encuentra entre los materiales documentados por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga (Conjunto VIII, nº798), con cronología entre el siglo XIII y principios del XIV.

En Antequera aparece en el vertedero de La Moraleda<sup>2401</sup>, extraído de una teja, en contexto del primer cuarto del siglo XV. También se registran en la fortaleza de Cañete la Real recortadas de un ataífor vidriado en verde (CR/92, C1, hab. C, UE III), con cronología entre 1248 y 1330.

Fichas más gruesas aparecen en El Castillejo de Los Guájares<sup>2402</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga las fichas pueden datarse a lo largo de todo el periodo nazarí.

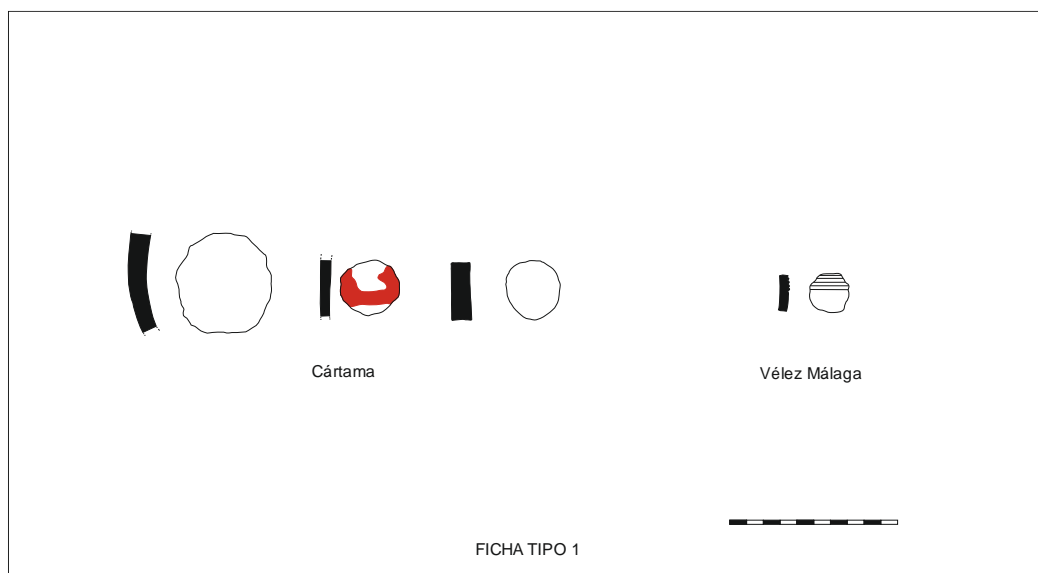


Fig. 7. 335. Ficha Tipo 1.

<sup>2399</sup> Melero, 2012d: 162, nº80 y nº81.

<sup>2400</sup> *Ibidem*: 178, nº170.

<sup>2401</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>2402</sup> García Porras, 2001: 233, fig. 50.



Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Ficha.

Forma Ficha												
Tipos	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
<b>1</b>												

7.8.2. Juguete zoomorfo.

**Definición.** Si bien en otras sistematizaciones aparece dentro del grupo de “miniaturas”<sup>2403</sup>, en esta tipología se ha preferido establecer la forma por separado. Como ya se ha planteado, en la Málaga andalusí las figuras antrópicas de arcilla son propias de ajuares palaciegos, sin que se conozcan dichas representaciones entre los hallazgos urbanos<sup>2404</sup>. Ello podría ser extensible a las figuras zoomorfas, de no ser por el hallazgo que se presenta procedente de Cártama.

**Funcionalidad.** Las figurillas en terracota tienen origen en la Antigüedad, periodo en el que se les atribuye un carácter ritual. En cambio, durante las fases medievales y modernas se consideran juguetes.

**Descripción morfológica general.** El único ejemplar localizado procede de Cártama. Se trata de la figura de un caballo sin jinete en el que se aprecia la silla de montar.

**Tipología.** Como se indica sólo se dispone de un único tipo consistente en la figura de un caballo.

**Acabado y decoración.** El ejemplar está realizado a molde.

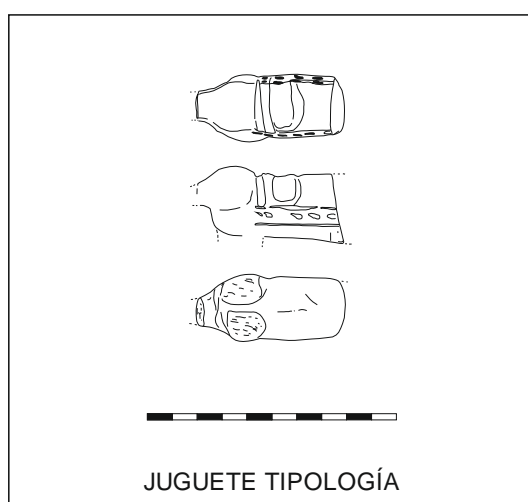


Fig. 7. 336. Tipología de la forma Juguete zoomorfo.

<sup>2403</sup> Salinas, 2012: 207-208.

<sup>2404</sup> Peral et al., 2006: 116.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Se trata de un fragmento de 6 cm que forma parte de una figura mayor. Lo conservado consiste en los cuartos traseros de un caballo. A éste le faltan tanto las patas del équido como la cola, percibiéndose la ruptura. Se conserva la silla de montar del jinete, que está ausente. Esta silla aparece decorada en los bordes mediante pequeños agujeros.

*Pastas.* Pasta depurada de color rojizo con superficies más claras.

*Precedentes y evolución.*

En la provincia de Málaga se documenta en el pozo UE 8<sup>2405</sup> del vertedero de Cártama, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

En Córdoba aparece para época almohade y postalmohade<sup>2406</sup>.

En Murcia se registra ejemplar zoomorfo parecido en Cabecico de Peñas<sup>2407</sup>, en Lorca<sup>2408</sup>, en el castillo de Monteagudo<sup>2409</sup> y en la misma capital<sup>2410</sup>.

Otros caballos se documentan también en Denia<sup>2411</sup>, donde se fechan entre finales del siglo XII y el primer tercio del XIII.

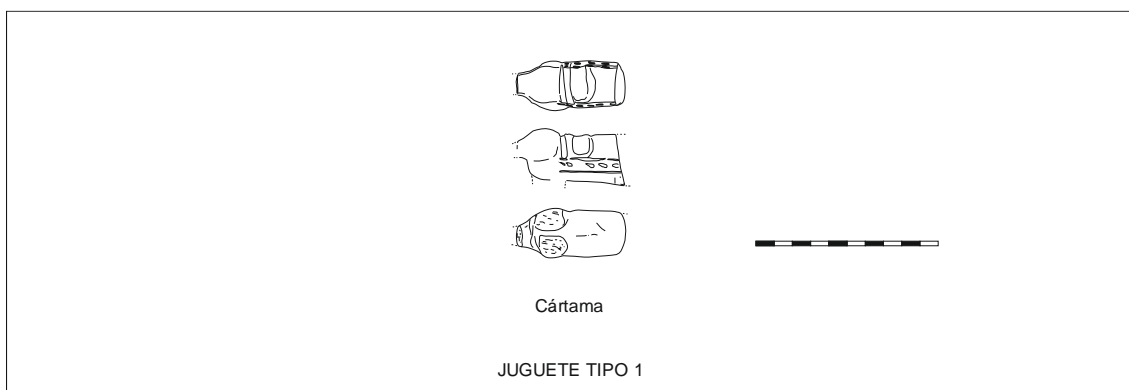


Fig. 7. 337. Juguete zoomorfo Tipo 1.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Juguete zoomorfo.

Tipos	Forma Juguete											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												

<sup>2405</sup> Melero, 2012d: 178, nº171.

<sup>2406</sup> Salinas, 2012: 398. Tipo I.

<sup>2407</sup> Navarro Palazón, 1986b: 33, nº67.

<sup>2408</sup> *Ibidem*: 112, nº237 y nº239.

<sup>2409</sup> *Ibidem*: 304-306, nº647 a nº649.

<sup>2410</sup> *Ibidem*: 258, nº560 a nº562.

<sup>2411</sup> Gisbert; Burguera; Bolufer, 1992: 178-179, nº097 y 098.

## 7.9. Cerámica de uso artesanal.

### 7.9.1. Recipiente artesanal.

**Definición.** No se sabe que exista un término para definir a estos recipientes realizados a torno o a mano. En la capital de Málaga se emplearon en la actividad alfarera.

**Funcionalidad.** No se han encontrado referencias en la bibliografía. Pero la frecuencia con que aparecen vinculados a los talleres alfareros de la ciudad de Málaga contrasta con su ausencia en cualquier otro espacio urbano. Por ello queda clara su asociación. Estos recipientes, no muy grandes, pudieron ser empleados en varios de los procesos de la producción cerámica: contenedores de agua, pigmentos colorantes, fritas, etc. Se requiere de un estudio más pormenorizado que incluya incluso analíticas de adherencias superficiales para avanzar en la funcionalidad. Por el momento los abundantes hallazgos documentados en calle Dos Aceras nº23-27 presentaban fragmentos de otras piezas y chorreones de vidriado, lo que indica que al menos una de las funciones implicaba su introducción en el horno durante la cocción. En la intervención de calle Dos Aceras nº23-27 aparecieron principalmente acompañados de material constructivo, como azulejos. Distinto es el único ejemplar documentado en Cañete la Real, cuyo hallazgo está vinculado a edificios de uso doméstico sin clara asociación a una actividad concreta.

**Descripción morfológica general.** Se trata de recipientes elaborados a torno o a mano. Los hallados en Málaga son recipientes elaborados a torno, abiertos, de paredes poco altas y fondos planos con ligero pie anular. El ejemplar único de Cañete la Real está concebido a mano. Presenta paredes entrantes y borde indiferenciado. La base es plana.

**Tipología.** Tan sólo aparecen dos formatos. El tipo 1 es el ya descrito torneado, mientras que el tipo 2 es el elaborado a mano.

**Acabado y decoración.** Dado lo estrictamente funcional de los recipientes, éstos carecen de cualquier acabado o decoración.

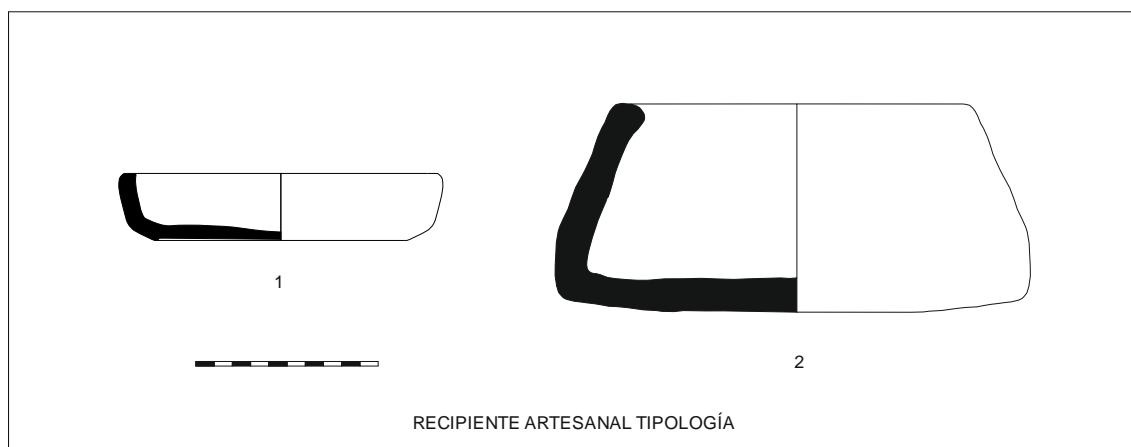


Fig. 7. 338. Variantes tipológicas de la forma Recipiente artesanal.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Recipiente de paredes rectas verticales y borde indiferenciado. Presenta 16 cm de diámetro y 4 cm de altura. La base es plana.

*Pastas.* Las pastas son poco depuradas, de color marrón oscuro o grisáceo.

*Precedentes y evolución.*

En Málaga estas piezas son abundantes en los contextos nazaríes del arrabal de Fontanalla. Se documentan en el solar de calle Dos Aceras nº23-27<sup>2412</sup>, con cronología entre la segunda mitad del siglo XIV y primer cuarto del XV. Con este recipiente puede vincularse la pieza documentada en calle Carmelitas nº4<sup>2413</sup>.

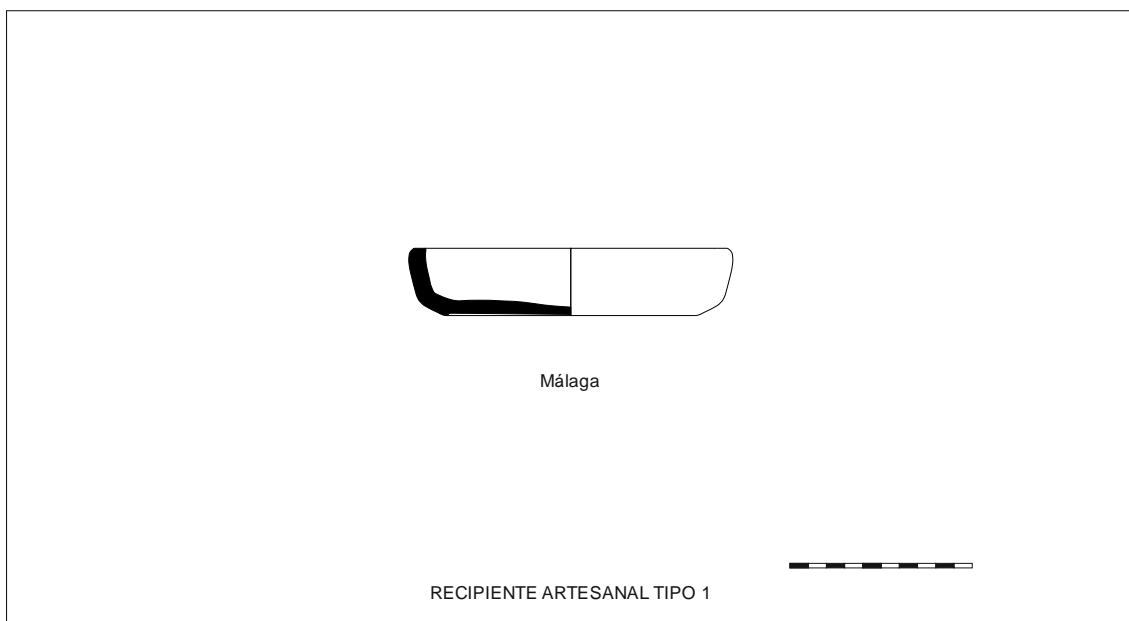


Fig. 7. 339. Recipiente artesanal Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* Recipiente elaborado a mano cuyo único ejemplar se documenta en Cañete la Real. Tiene paredes gruesas entrantes y borde indiferenciado con boca irregular de 18 cm de diámetro. La altura es de 12 cm.

*Pastas.* La pasta está muy poco depurada, con inclusiones de gran tamaño apreciables. El color es rojizo.

*Precedentes y evolución.*

El ejemplar que se presenta se encuentra en el centro de interpretación de la fortaleza nazarí de Cañete la Real, careciendo de vínculo estratigráfico. Por ello sólo se puede incluir en la época nazarí de la fortaleza, entre mediados del siglo XIII y principios del XV.

<sup>2412</sup> Sabastro, 2011.

<sup>2413</sup> García González, 2009a: 2581, fig. 5.

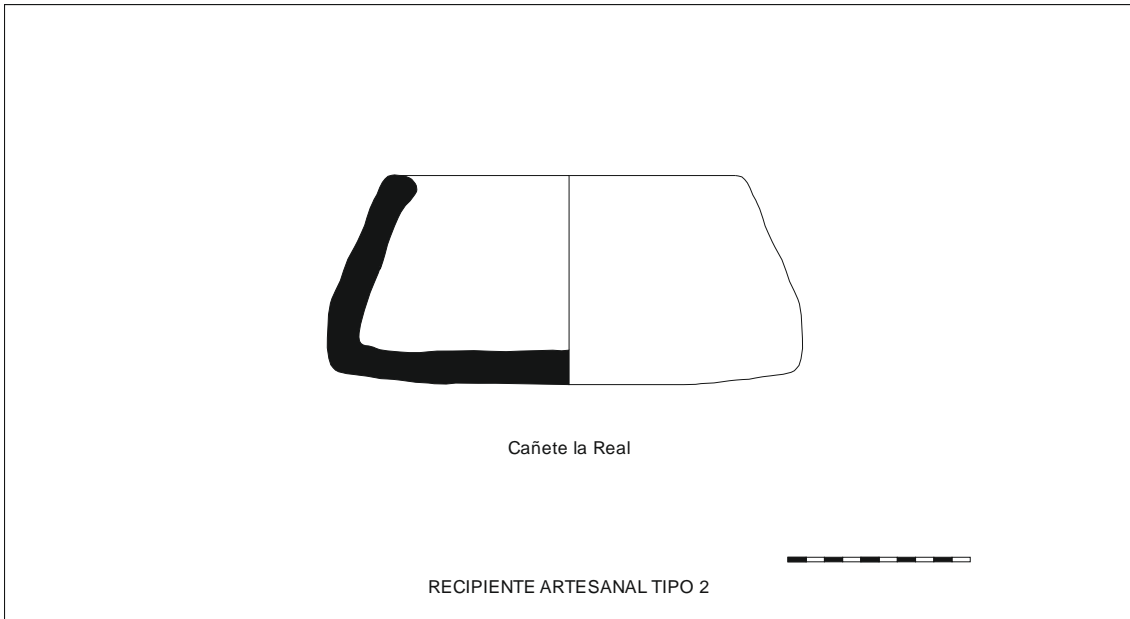


Fig. 7. 340. Recipiente artesanal Tipo 2.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Recipiente artesanal.

Forma Recipiente artesanal												
Tipos	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												
2												

### 7.9.2. Atifle.

**Definición.** El vocablo proviene del árabe atâfil o atfiya<sup>2414</sup>. En el D.R.A.E. se define como procedente “Del ár. hisp. Atífil, éste de atâfil y éste del ar. clás. atâfī, piedras en las que se apoya la marmita, trébedes”, definiéndose como “Utensilio de barro, a manera de trébedes, que ponen los alfareros en el horno, entre pieza y pieza, para evitar que se peguen al cocerse”.

**Funcionalidad.** La funcionalidad de estos utensilios era la de separar las piezas cerámicas durante el proceso de cocción, con el objeto de que no se pegasen unas a otras.

<sup>2414</sup> Rosselló, 1991:176.

**Descripción morfológica general.** Es un artefacto que se compone de tres patas o brazos dispuestos radialmente y terminados en los extremos con un muñón, que es el que entra en contacto con los recipientes cerámicos. Sus huellas quedan marcadas a veces, sobre todo en los atafiores donde se encuentran los tres puntos en el interior. Suele aparecer manchado de vidriado procedente de los goterones de las propias piezas que separaba en el horno.

**Tipología.** Se registran sólo dos tipos. La diferencia estriba en los extremos de las patas. En el tipo 1 el muñón sobresale tanto hacia arriba como hacia abajo, mientras que en el tipo 2 sólo se desarrolla hacia un lado. La existencia de sólo dos formatos concuerda con los también únicos documentados en las producciones de Triana entre los siglos XII y XIV. Ello debe encontrar una explicación hoy inexistente, bien sea de carácter cronológico o más bien funcional. Probablemente eran concebidos para separar cada uno recipientes concretos.

**Acabado y decoración.** Dado su carácter eminentemente funcional, los atifles no cuentan con ningún acabado ni decoración, no debiendo confundir con ello las manchas de vidriado con que suelen aparecer, que derivan de chorreones procedentes de los recipientes cerámicos.

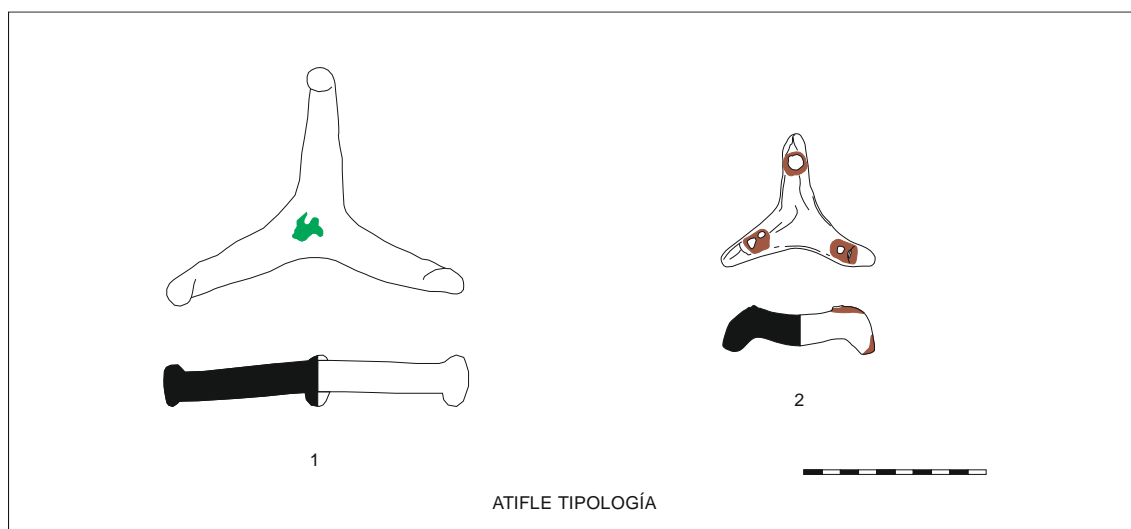


Fig. 7. 341. Variantes tipológicas de la forma Atifle.

### Tipo 1

**Descripción formal.** Utensilio conformado por tres patas o brazos dispuestos radialmente. En los extremos se disponen tres muñones o pedúnculos apuntados. Aunque pueden tener dimensiones intermedias, se aprecian tres tamaños estándar. El mayor alcanza los 16 cm de longitud, el mediano tiene en torno a los 7,5 cm, y el pequeño presenta unos 5 cm.

**Pastas.** Las pastas suelen ser de color marrón claro y amarillento. Poco o algo depuradas.

**Precedentes y evolución.**

Los ejemplares que se representan proceden de los testares del solar de calle Dos Aceras nº23-27<sup>2415</sup>, con cronología de la segunda mitad del siglo XIV y primer cuarto del XV.

En la provincia de Almería encontramos un formato similar, pero con patas más cortas, en El Castellón de Vélez-Rubio<sup>2416</sup>. En Sevilla concuerda con el atifle I de las producciones de Triana<sup>2417</sup>, datándose entre 1248 y 1259. En la clasificación realizada en Córdoba también se corresponde con el tipo I<sup>2418</sup>, al que se le da una cronología desde época califal. En Murcia se documentan ejemplares similares en el Cementerio de San Nicolás<sup>2419</sup>, donde se fechan entre los siglos X-XI.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y a los paralelos en ámbitos regionales limítrofes el tipo 1 de atifle puede datarse a lo largo de todo el periodo nazarí.

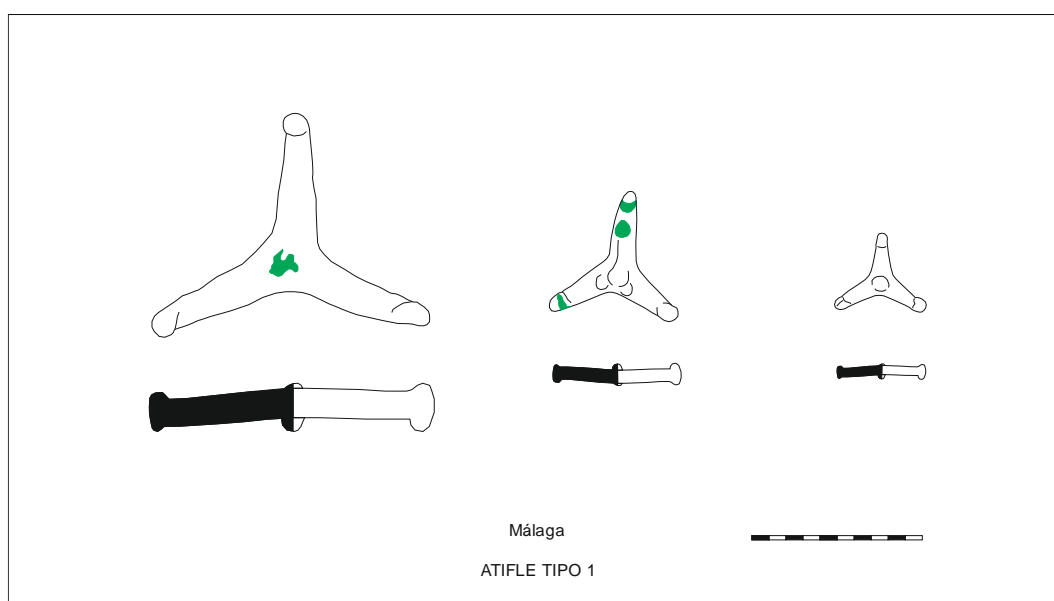


Fig. 7. 342. Atifle Tipo 1.

## Tipo 2

*Descripción formal.* El formato presenta tres patas o brazos. En este caso los apéndices de los extremos no se desarrollan arriba y abajo, sino sólo hacia un lado. El ejemplar que documentamos tiene una longitud de unos 8,5 cm.

*Pastas.* Las pastas suelen ser de color rosado, algo depuradas, con superficies de color marrón o verdoso.

*Precedentes y evolución.*

<sup>2415</sup> Sabastro, 2011.

<sup>2416</sup> Motos, 2000a: 220, fig. 26, nº VRC/70.

<sup>2417</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 85.

<sup>2418</sup> Salinas, 2012: 277, tipo I.

<sup>2419</sup> Navarro Palazón, 1986b: 162, nº350.

El ejemplar que se representa procede de los testares del solar de calle Dos Aceras nº23-27<sup>2420</sup>, con cronología de la segunda mitad del siglo XIV y primer cuarto del XV.

En Sevilla este formato concuerda con el atifle II de las producciones de Triana<sup>2421</sup>, datándose entre la segunda mitad del siglo XIII y el XIV. En la clasificación realizada en Córdoba se corresponde con el tipo II<sup>2422</sup>.

También se recoge en la tipología almohade de la ciudad de Cádiz con el único tipo<sup>2423</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y a los paralelos en ámbitos regionales limítrofes, el atifle tipo 2 puede datarse a lo largo de todo el periodo nazarí.

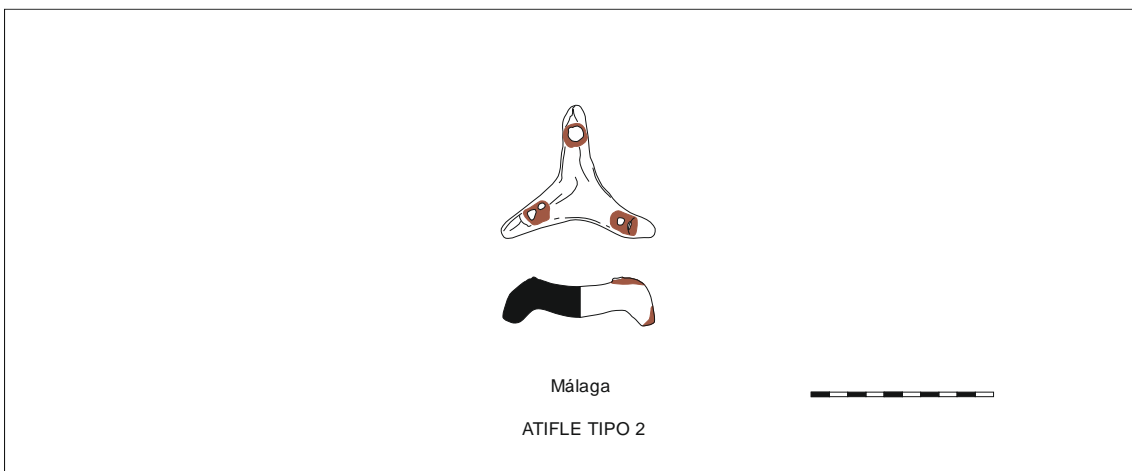


Fig. 7. 343. Atifle Tipo 2.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Atifle.

Tipos	Forma Atifle											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
<b>1</b>												
<b>2</b>												

<sup>2420</sup> Sabastro 2011.

<sup>2421</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 85.

<sup>2422</sup> Salinas, 2012: 277, tipo II.

<sup>2423</sup> Cavilla, 2005: 244.



### 7.9.3. Barra.

**Definición.** No se conoce su denominación árabe. J. Thiriot recoge diferentes denominaciones para este utensilio, como birlo o rollo, amudís, barra de ahornar, clavo de ahornar, pilarete o carrete<sup>2424</sup>. El D.R.A.E. define barra como “Pieza de metal u otra materia, de forma generalmente prismática o cilíndrica y mucho más alargada que gruesa”.

**Funcionalidad.** Estas piezas forman parte de los denominados hornos de barras. Servían para conformar un estante al encajarse sucesivamente en agujeros dispuestos en la pared del interior del horno formando una estantería horizontal. De este modo sobre ellas se apilaban los recipientes cerámicos para su cocción. Los hornos contaban con varias líneas de barras o estantes, motivo por el cual se pueden documentar repletos de ellas en su interior tras la última hornada y abandono.

**Descripción morfológica general.** La barra tiene forma cilíndrica, alargada, y apuntada por los extremos, lo que facilita el encaje en el agujero dispuesto en la pared del horno. Generalmente suelen hallarse en el registro arqueológico solo fragmentos que impiden determinar una variabilidad de longitud métrica. El ejemplar del siglo XI que se exhibe en el Museo de Málaga alcanza los 52 cm de longitud. Algunas veces aparece con las huellas de los dedos rehundidas. Ello se haría con la arcilla aún fresca y serviría para facilitar el encaje.

**Tipología.** Dada la simplicidad del utensilio, tan sólo se documenta un único tipo. Aunque el ejemplar completo que se representa se data en el siglo XI, en el objeto no se perciben variaciones tipológicas.

**Acabado y decoración.** Al tratarse de un objeto estrictamente funcional destinado a mobiliario dentro del horno no se dotaba de ningún acabado ni decoración, a excepción, en ocasiones, de huellas de dedos rehundidas para facilitar su sujeción.

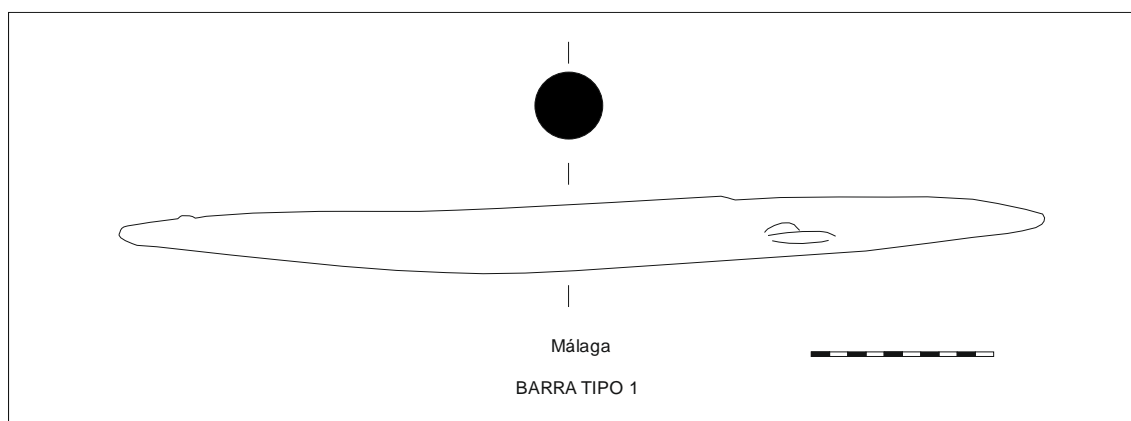


Fig. 7. 344. Tipología de la forma Barra.

<sup>2424</sup> Thiriot, 1997: 365.

## Tipo 1

*Descripción formal.* Barra cilíndrica. El ejemplar completo del siglo XI expuesto en el Museo de Málaga tiene 52 cm de longitud y 4 cm de grosor en la parte central. Hacia los extremos se va reduciendo hasta acabar en punta.

*Pastas.* Las pastas suelen ser claras de tonos amarillentos, aunque también se encuentran de color rojizo.

*Precedentes y evolución.*

Forman parte de los hornos de barras que se extienden a partir del siglo XI. Durante el XV debieron continuar, ya que hornos como el documentado en calle Dos Aceras nº23-27 eran mixtos, contando con parrilla pero también con estante conformado por las barras.

Entre las producciones de Triana en Sevilla es similar el birlo II<sup>2425</sup>, que se fecha durante la segunda mitad del siglo XIII y a lo largo del XIV.

También se documenta en la clasificación de Córdoba, donde se corresponde con el tipo I<sup>2426</sup>.

A partir de los hallazgos documentados en la provincia de Málaga y a los paralelos en ámbitos regionales limítrofes, las barras pueden datarse a lo largo de todo el periodo nazarí.

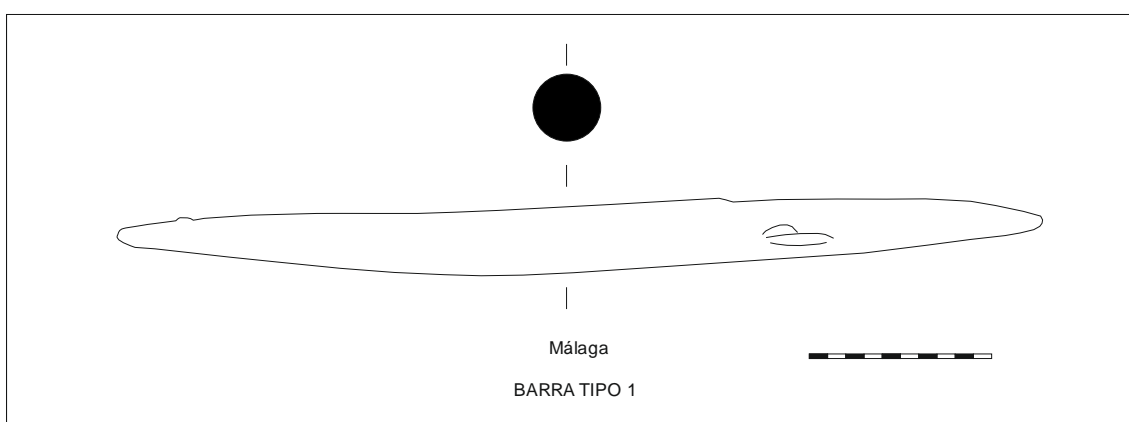


Fig. 7. 345. Barra Tipo 1.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Barra.

Tipos	Forma Barra											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
<b>1</b>												

<sup>2425</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 95.

<sup>2426</sup> Salinas, 2012: 287: tipo I.

#### 7.9.4. Lengüeta.

**Definición.** No se conoce la denominación en árabe de este utensilio.

**Funcionalidad.** Aunque se documenta asociada a la actividad alfarera se desconoce su funcionalidad concreta. Puede que constituyeran una derivación de las barras y se introdujeran en la pared para conformar parrillas como aquella. O quizás, más bien, se pudieron utilizar como elemento separador de determinadas piezas vidriadas, persiguiendo una menor superficie de contacto.

**Descripción morfológica general.** Se trata de un utensilio de forma plana y alargada repleto por ambas caras con impresiones digitadas que cubren el ancho de la pieza.

**Tipología.** Se registra un único tipo de sección plana y con las digitaciones en ambas caras.

**Acabado y decoración.** Las digitaciones que presentan le dan cierto aire estético. Pero dado el tipo de pieza de que se trata casi con toda seguridad ello está vinculado a su aspecto funcional.

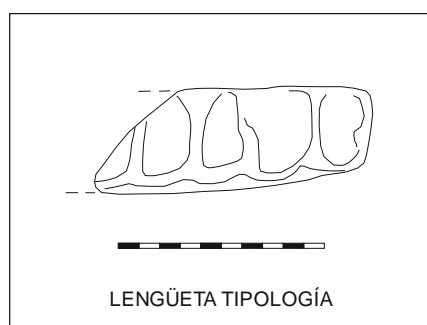


Fig. 7. 346. Tipología de la forma Lengüeta.

#### **Tipo 1**

**Descripción formal.** Piezas planas de cierto alargamiento y con los extremos redondeados. Ambas caras aparecen repletas de impresiones digitadas marcadas de lado a lado de su ancho. Aunque no se cuenta con ninguna entera, las documentadas en calle Dos Aceras nº23-27<sup>2427</sup> presentan una longitud que podría estar entre 12 y 16-20 cm, mientras que el ancho es de 4-5 cm.

**Pastas.** Las pastas presentan escasa depuración. Son de color rojizo por el interior con las superficies claras amarillentas o verdosas.

**Precedentes y evolución.**

---

<sup>2427</sup> Sabastro, 2011.

Los ejemplares estudiados proceden de calle Dos Aceras nº23-27<sup>2428</sup>, con cronología entre la segunda mitad del siglo XIV y el primer cuarto del XV.

En las producciones de Triana en Sevilla es parecido a la denominada “paleta”<sup>2429</sup>, producto para la actividad alfarera que se fecha entre la segunda mitad del siglo XIII y el siglo XIV.

Las piezas se asemejan por el empleo de digitaciones al tipo II de barra cilíndrica de la tipología almohade de E. Salinas<sup>2430</sup>. Este utensilio cordobés presenta también paralelos desde época califal en Murcia<sup>2431</sup>, Denia<sup>2432</sup>, Toledo <sup>2433</sup>y Zaragoza<sup>2434</sup>. Sin embargo, la forma malagueña es distinta, con forma plana y no cilíndrica.

A partir de su documentación en el solar de calle Dos Aceras nº23-27, el único tipo de lengüeta tiene una cronología entre mediados del siglo XIV y el primer cuarto del XV.

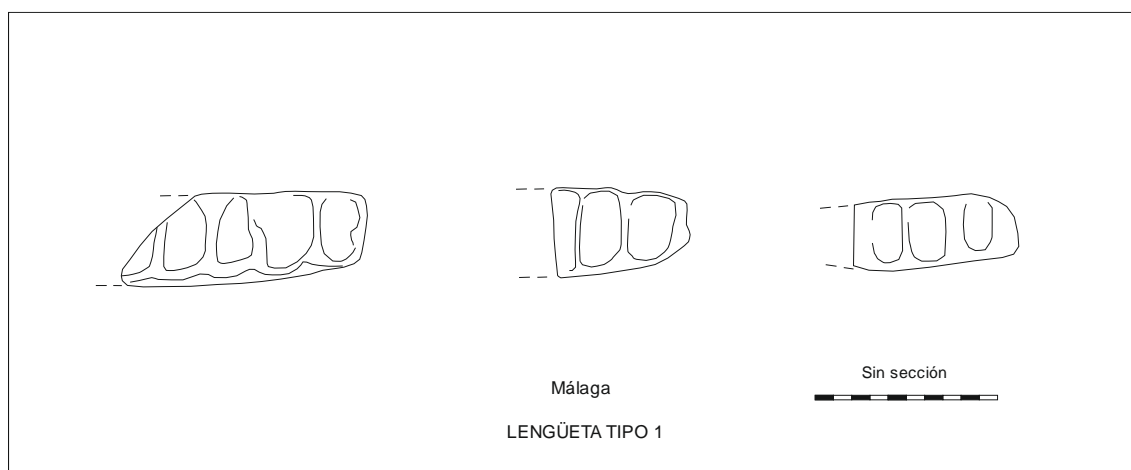


Fig. 7. 347. Lengüeta Tipo 1.

#### Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Lengüeta.

Tipos	Forma Lengüeta											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												

<sup>2428</sup> *Ibidem*, 2011.

<sup>2429</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 2225-226.

<sup>2430</sup> Salinas, 2012: 286-287.

<sup>2431</sup> Navarro Palazón, 1986b: 162, nº348-349.

<sup>2432</sup> Gisbert, 2000: lám. II.

<sup>2433</sup> Aguado, 1983: lám. V.

<sup>2434</sup> Esco; Giralt; Sénac, 1988: nº116.

### 7.9.5. Colgante en "S".

**Definición.** Utensilio en forma de "S" para colgar objetos de cerámica dentro del horno durante el proceso de cocción.

**Funcionalidad.** Están asociados a hornos musulmanes de barras, que son de una sola cámara. Servirían para colgar de las barras determinados recipientes cerámicos durante el proceso de cocción<sup>2435</sup>.

**Descripción morfológica general.** Es un utensilio de arcilla en forma de "S".

**Tipología.** Se trata de una pieza peculiar que presenta un único tipo.

**Acabado y decoración.** Dado el carácter eminentemente funcional para el que se emplea en el interior del horno no está sujeto a ningún acabado ni decoración.

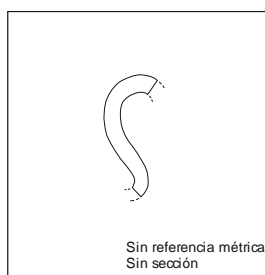


Fig. 7. 348. Tipología de la forma Colgante en "S".

#### **Tipo 1**

**Descripción formal.** Utensilio en forma de "S" con sección circular.

**Pastas.** Las pastas son ligeramente depuradas, de color amarillento o verdoso.

**Precedentes y evolución.**

Los ejemplares estudiados proceden de calle Dos Aceras nº23-27<sup>2436</sup>, con cronología entre la segunda mitad del siglo XIV y el primer cuarto del XV.

---

<sup>2435</sup> Thiriot, 1997: 349.

<sup>2436</sup> Sabastro, 2011.



Fig. 7. 349. Colgante en "S" Tipo 1.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Colgante en "S".

Forma Colgante en "S"												
Tipos	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												

7.9.6. Estampilla o Cuño.

**Definición.** El vocablo estampilla procede del francés, desconociendo su nombre árabe. El D.R.A.E. la define como "Especie de sello que contiene en facsímil la firma y rúbrica de una persona, o bien un letrero para estampar en ciertos documentos". Cuño procede del latín y lo define como "Troquel, ordinariamente de acero, con que se sellan la moneda, medallas y otras cosas análogas", mientras que una segunda acepción se expresa "Impresión, y señal que deja este sello". Se sigue aquí la definición dada por Torremocha y Oliva Cózar quienes lo definen como:

"un cuño o matriz de barro cocido y forma prismática sobre cuyas caras menores se habían grabado sendos motivos en negativo. Al aplicar el cuño sobre la superficie lisa del barro húmedo quedaba impreso el motivo elegido en positivo"<sup>2437</sup>.

**Funcionalidad.** La estampilla o cuño servía para decorar algunos recipientes cerámicos. Se aplicaba antes de cocerlos en el horno cuando la arcilla estaba fresca. La técnica del estampillado tuvo su auge en el siglo XII, extinguiéndose progresivamente a lo largo del periodo nazarí. El recipiente decorado más característico fue la tinaja, donde las estampillas se aplicaron en línea, una junto a otra sin dejar espacio libre salvo la base. En cambio, en el ataífor o en determinadas jarritas las impresiones se realizaron de modo más suelto.

<sup>2437</sup> Torremocha & Oliva Cózar, 2002b: 57.

**Descripción morfológica general.** Objeto de arcilla donde se graba en negativo un motivo decorativo que después se aplica para decorar recipientes cerámicos.

**Tipología.** En este estudio sólo establecemos un tipo, que es el que se describe. A partir de él, y según vemos por los tamaños, podríamos establecer un gran número de variantes. Sin embargo, ello excedería el presente trabajo.

**Acabado y decoración.** El motivo que presenta está grabado en negativo. El objeto se concibe para decorar, y no para ser decorado.



Fig. 7. 350. Tipología de la forma Estampilla.

### Tipo 1

**Descripción formal.** Objeto en el que se graba un motivo decorativo y que luego sirve para aplicarlo a recipientes cerámicos. Consta de dos partes. La parte principal, que es la cara donde se graba la decoración, y que puede ser de forma circular, cuadrada, rectangular, etc.; y la parte posterior donde se encontraría el asidero. Las estampillas fueron numerosas, sobre todo entre los siglos XII y XIII. Por ello las dimensiones de los cuños son muy variables. Algunos de los registrados, que se aplicarían sobre tinajas, alcanzan los 9 por 6,5 cm. En cambio, otros aplicados sobre pequeñas jarritas se reducen a apenas 4 mm de diámetro. Su escasa presencia en el registro arqueológico se debe, por un lado, a que es un objeto vinculado a los centros alfareros; y por otro, a que puede que además de en arcilla se realizaran también en otros materiales percederos como la madera.

**Pastas.** Las pastas son depuradas. Los ejemplares documentados son de color rojizo.

**Precedentes y evolución.**

Los ejemplares estudiados proceden de calle Dos Aceras nº23-27<sup>2438</sup>, con cronología entre la segunda mitad del siglo XIV y el primer cuarto del XV.

En Estepona se documenta una estampilla en el arrabal de la medina, fechado en el siglo XIV<sup>2439</sup>.

En Algeciras se han llegado a documentar ciento cincuenta estampillas<sup>2440</sup>.

En las producciones de Triana en Sevilla se identifica con el sello II<sup>2441</sup>, que se fecha en la primera mitad el siglo XIII.

En el ámbito nazarí de Málaga se produjo a lo largo de toda la época.



Fig. 7. 351. Estampilla Tipo 1.

Cuadro resumen de la secuencia cronológica por tipos de la forma Estampilla.

Tipos	Forma Estampilla											
	Siglo XIII				Siglo XIV				Siglo XV			
	1	2	3	4	1	2	3	4	1	2	3	4
1												

<sup>2438</sup> Sabastro, 2011.

<sup>2439</sup> Navarro Luengo *et al.*, 2020: 123.

<sup>2440</sup> Torremocha & Oliva Cózar, 2002b: 57.

<sup>2441</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 245.



## 8. ACABADO Y ORNAMENTACIÓN

### **8.1. Propuesta de sistematización.**

Cualquier sistematización sobre los acabados y ornamentaciones aplicados a la cerámica andalusí en cualquiera de sus subperiodos es muy diversa. Las distintas técnicas utilizadas se aplicaron solas, o se combinaron con otras, a veces llegando a utilizar tres y cuatro recursos distintos: pintura, incisiones, impresiones y aplicaciones plásticas. A lo que se debe sumar la variedad de estampillas o de dibujos, así como su evolución. Es evidente que la variedad de algunas técnicas requiere por sí de estudios específicos, como desde hace tiempo se ha venido realizando sobre la loza azul y dorada.

Es por ello, que los distintos investigadores que se han encargado de la sistematización de la ornamentación en la cerámica andalusí de zonas geográficas determinadas o periodos concretos lo han planteado con profundidades diferentes. Probablemente el esquema más completo siga siendo el de M. Retuerce sobre la cerámica de la Meseta<sup>2442</sup>, que desarrollara a partir de otro anterior<sup>2443</sup> y de las propuestas de R. Azuar<sup>2444</sup>. Este esquema se articula según la cerámica carezca o presente vedrío, lo que se justifica por el hecho de que esta técnica supone para la cerámica andalusí el rasgo más característico que la diferencia con respecto a las cerámicas de épocas anteriores.

Posteriormente, A. García Porras ofrece una nueva clasificación en su estudio de la cerámica del poblado de El Castillejo de Los Guájares. Aquí, las distintas técnicas decorativas parten de una diferenciación entre aquellas que suponen la transformación externa de las piezas -incisa, excisa e impresa- y aquellas que aplican

---

<sup>2442</sup> Retuerce, 1998: tomo I, 63-65.

<sup>2443</sup> Retuerce & Zozaya, 1986.

<sup>2444</sup> Azuar, 1989.

nuevos elementos -pintada, vidriada, melada con manganeso, cuerda seca parcial, azul sobre blanco, líneas azules, negras y verdes sobre barniz blanco-<sup>2445</sup>.

Estudios más recientes sobre sitios concretos como Mértola<sup>2446</sup>, Cádiz<sup>2447</sup>, Sevilla<sup>2448</sup> o Córdoba<sup>2449</sup> emplean criterios más sencillos, estableciendo una buena base de sistematización a partir de la cual se puede ir profundizando<sup>2450</sup>.

La sistematización que se propone sobre la cerámica de época nazarí se basa en varios criterios y factores. El esquema se ha organizado en un principio en función de los recursos técnicos empleados. De este modo se diferencia entre aquella donde se aplica una sola técnica, de aquella donde se combinan varias. En segundo lugar, se establece una jerarquía ordenada en tres fases: técnica, modo de aplicación y variantes. Con estos pasos se pretende establecer un esquema básico pero exhaustivo de las técnicas utilizadas y su modo de aplicación, así como la combinación con otras. La continuación del estudio pasa por la descripción de los programas y motivos decorativos utilizados en cada técnica. Es aquí donde se establecen unos límites que se consideran acordes con el carácter inicial de este estudio. Técnicas como el estampillado y, sobre todo el dibujo en las distintas variantes de loza, presentan en época nazarí amplios repertorios ahora inabordables<sup>2451</sup>. No obstante, el amplio estudio existente sobre la loza azul y dorada, tanto la nazarí como la valenciana contemporánea, ha permitido tratarla con mayor profundidad, tomando como referencia las propuestas de B. Martínez Caviro y de J. Coll<sup>2452</sup>, donde se sintetizan trabajos anteriores. En cuanto a la cerámica estampillada, una recopilación de materiales publicados y el acceso a algunos de los documentados en intervenciones arqueológicas ha permitido profundizar en la evolución de los motivos aplicados sobre los atafores. Para la clasificación de éstos y de los aplicados sobre la tinaja de Cañete la Real se ha utilizado la clasificación de Algeciras.<sup>2453</sup>

---

<sup>2445</sup> García Porras, 2001: 359-414.

<sup>2446</sup> Gómez Martínez, 2004.

<sup>2447</sup> Cavilla, 2005.

<sup>2448</sup> Vera Reina & López Torres, 2005.

<sup>2449</sup> Salinas, 2012.

<sup>2450</sup> Un ejemplo de ello se aprecia, por ejemplo, en la investigación de la cerámica de Gharb al-Andalus, con el desarrollo de estudios más profundos sobre la técnica de la cuerda seca (Gómez Martínez & Déléry, 2002).

<sup>2451</sup> Tanto los conjuntos cerámicos existentes desde hace años en el Museo de Málaga como los proporcionados en los últimos por las intervenciones de la arqueología urbana deben constituir un valioso material para abordar tal empresa.

<sup>2452</sup> Martínez Caviro, 1983; Coll, 2009.

<sup>2453</sup> Torremocha & Oliva Cózar, 2002b; Martínez Enamorado, 2002.

TÉCNICAS DE ACABADO Y ORNAMENTACIÓN SIMPLE				
TÉCNICA	MODO DE APLICACIÓN	VARIANTES		
Alisada				
Espatulada	Homogéneo interior			
	En líneas verticales			
Incisa	En líneas	Estriada		
		En línea ondulada		
		Epigráfica		
	A peine	En bandas horizontales		
		En banda ondulada enmarcada por bandas rectas		
En bandas oblicuas enmarcadas por bandas rectas				
Excisa				
Impresa	Digitada	Impresión con un dedo		
		Impresión con pellizco		
	Con cuerda			
	A ruedecilla			
	A molde			
	Estampillada	En jarritas	Pequeñas rosetas	
			Motivos punteados	
		En tinajas Decoración geométrica	Red de rombos	
			Estrellas de lazo	
			Trenza	
		En tinajas Decoración vegetal	Roseta de seis pétalos	
	Roseta de ocho pétalos			
	Palmeta digitada			
	Vegetal estilizado			
	En tinajas. Decoración zoomorfa		Dos leones rampantes vueltos	
En tinajas Decoración epigráfica	El poder			
	La salud			
	La recompensa o el agradecimiento			
Plástica	Baquetones			
	Apéndice			
	Mamelón			
Engobe	Rojo			
	Negro			
Pintada	Rojo			
	Blanco			
	Negro			
Vidriada	Melado			
	Verde	Monocroma		
		En chorreones		
		En dibujo		
	Esmalte blanco			
Esmalte turquesa				

Tabla 8.1. Técnicas de acabado y ornamentación simple en la cerámica de época nazari en Málaga.

TÉCNICAS DE ACABADO Y ORNAMENTACIÓN COMBINADAS			
TÉCNICA	MODO DE APLICACIÓN	VARIANTES	
Incisa combinada	Estriada con salpicaduras de vidriado verde		
	Esgrafiada	Esgrafiada en bandas con motivos epigráficos	
		Esgrafiada y motivos pintados	Con mano y llaves pintadas
			Con medallones pintados
			Con epígrafe <i>al-‘āfiya</i>
		Esgrafiada con motivos zoomorfos	
		Esgrafiada con motivos de trenzas y vegetales	
		Esgrafiada con motivos epigráficos estilizados y trenzas	
	Esgrafiado simple, estrías y chorreones en verde		
	A peine	Líneas a peine con mamelón digitado	
Líneas a peine con cordón digitado			
Líneas a peine y engobe marrón			
Incisa y plástica			
Impresa combinada	Estampillada y a molde		
	Estampillada e incisa		
Engobe con pintura	Engobe negro y pintura blanca		
	Engobe gris, pintura negra, línea incisa y mamelón digitado		
	Engobe rojo, pintura blanca, estrías y líneas excisas		
Pintura combinada	Pintura en negro y rojo		
	Pintura en negro, rojo y blanco		
	Pintura en negro, estriado, digitaciones y vidriado verde parcial		
	Pintura en negro con estrías rectas o en círculos concéntricos		
	Pintura en negro con goterones de vidriado verdes y marrones		
	Pintura en blanco y estrías		
	Pintura en blanco, línea incisa, mamelón y estrías		
	Pintura en blanco, cordón impreso, líneas incisa y mamelones		
Plástica combinada	Cordones digitados y excisos, y líneas incisas onduladas		
	Baquetón dentado		
Vidriada combinada	Vidriada con estrías incisas	Melado con estrías	
		Melado con línea incisa ondulada	
		Verde con estrías	
		Verde con incisiones	
		Turquesa con estría	
	Vidriada estampillada	Verde con estampillas	
		Melado con estampillas	
		Blanco con estampillas y calado	
	Vidriada digitada		
	Vidriada con pintura	Melado con pintura negra	
		Verde sobre esmalte blanco	
		Verde sobre vidriado verde	
		Negro sobre esmalte blanco	
		Verde y manganeso sobre esmalte blanco	
		Marrón sobre melado	
		Negro sobre turquesa	
		Loza dorada, azul y azul y dorada.	
	Cuerda seca	Cuerda seca parcial	
		Cuerda seca total	
	Bicromía	Verde y melado	
		Blanco y melado	
	Vidriada y calada	Calada en loza con decoración en azul	
		Calada con vidriado melado	
	Vidriada y plástica	Verde con botón	
		Verde con incisiones acanaladas oblicuas y motivo de foliáceo	
		Verde con apéndice	
		Melado con estría y mamelón digitado	
Melado con costillas			
Vidriada, estampillada y plástica			

Tabla 8.2. Técnicas de acabado y ornamentación combinadas en la cerámica de época nazarí en Málaga.

## 8.2. Acabado y ornamentación.

Al hablar de acabado y ornamentación es preceptivo vincular a estos conceptos otros como la estética, la funcionalidad y el simbolismo. Por acabado se entiende la técnica que se aplica y que define la superficie de la pieza: alisado, espatulado, engobado y vidriado generalmente. En principio, el acabado es funcional, aplicándose principalmente con el objeto de dotar de cierta impermeabilidad a la pieza. La ornamentación, por el contrario, tiene una misión en principio decorativa, que persigue dotar al recipiente de una estética determinada: principalmente a través de dibujos en simple pintura o en vidriado y de estampillas con motivos. Pero partiendo de estas premisas, determinados acabados pueden plantearse también como portadores de cierta estética. Así se puede considerar a la aplicación parcial del engobe en la parte superior de una pieza. Lo mismo sucede con las improntas de cuerda dejadas en algunas formas de cierto tamaño cuando se utilizaban para que las cerámicas no se deformasen mientras estaban frescas. O con los cordones de refuerzo dispuestos en las juntas de las tinajas, sobre los que se acabará aplicando decoraciones excisas o impresas. En cuanto a la ornamentación, a la inversa, también está dotada de funcionalidad, ya que los motivos que se representan están relacionados con ritos, creencias y manifestaciones sociales y culturales<sup>2454</sup>.

La cerámica nazarí es la del último periodo de al-Andalus, lo que implica el máximo desarrollo alcanzado en cuanto a técnicas de acabado y ornamentación. Como sucede en general en el conjunto del arte andalusí, en el emirato nazarí se levantan las restricciones impuestas por los unitarios almohades, y se recupera y desarrolla el arte alcanzando su cénit. Este proceso lo describe B. Pavón refiriéndose a las yuserías de la arquitectura de los palacios:

“Así, de la herencia almohade, en su faceta más sobrecargada, sale el por nosotros llamado “almohadismo” que se impone en Granada, inicialmente en la primera mitad del siglo XIII, hasta que la Alhambra, en los inicios de la siguiente centuria, nos sorprende con yuserías pletóricas de riqueza y una técnica preciosista propia de la eboraria de los mejores tiempos...”<sup>2455</sup>.

Este desarrollo puede aplicarse igualmente a la cerámica si tenemos en cuenta la variedad y riqueza ornamental que alcanza la loza azul y dorada nazarí, superando en el desarrollo de sus dibujos el anterior de la cuerda seca y el esgrafiado sobre manganeso del siglo XII y la primera mitad del XIII.

La ornamentación de la cerámica andalusí tiene una clara imbricación con la de la arquitectura, y se podría decir que ello se acentúa en época nazarí. Desde el principio se presenta con estrechos paralelismos con el Oriente árabe surgidos de la fuente

---

<sup>2454</sup> Zozaya, 2003: 66.

<sup>2455</sup> Pavón, 2005: 730.

común helenística-bizantina<sup>2456</sup>. Palmetas, flores, paños de sebka, cartelas o trenzas son motivos recurrentes en programas decorativos de la arquitectura desde al menos época clásica. El arte islámico, tanto en Oriente como en Occidente, se encargará de interpretarlo desde sus inicios con un modo particular, tal y como lo expresa B. Martínez Caviro:

“Entre los musulmanes el ritmo decorativo se basa en la repetición insistente de los temas, dando preferencia a los geométricos, abstracciones con las que se consigue un ornato de continuidad inagotable. Su predilección por la línea no arranca solamente del gusto por las ciencias exactas y el análisis, sino que tiene un origen y justificación de carácter religioso. El monoteísmo musulmán, en principio antiicónico, rechaza las representaciones de las formas naturales que utiliza solamente después de transformarlas rítmicamente mediante sucesivos procesos de estilización. En cambio la geometría, desligada de toda alusión naturalista, se ajusta perfectamente a la concepción islámica con su continuidad inagotable y su posible desarrollo hasta el infinito.”<sup>2457</sup>.

### 8.2.1. Técnicas de acabado con aplicación simple.

#### 8.2.1.1. Alisada.

Esta técnica se puede considerar como básica, aplicándose como acabado generalizado a todas las cerámicas. Tras elaborar la pieza en el torno, con el barro aún fresco se trata la superficie con una lija o material similar. El objeto es eliminar las impurezas e irregularidades. Evidentemente, el mayor o menor tratamiento puede depender de la calidad de la pieza, si ésta es o no concebida para su uso en la mesa, etc.

#### 8.2.1.2. Espatulada.

A diferencia del alisado, esta técnica se aplica con el barro ya seco, frotándose la superficie de la pieza con un cuero u otro material hasta conseguir una superficie muy lisa y brillante. Aunque se ha detectado su empleo sólo en ocasiones como decorativo en **líneas verticales** de una jarrita tipo 5 (Fig.8.1: nº2), esta práctica es característica de los alcadafes tipo 1 (Fig.8.1: nº1). Su empleo es claramente funcional, aplicándose de un modo **homogéneo al interior**, con el fin de dotar de impermeabilidad a la pasta. A mediados del siglo XIV el espatulado del alcadafe fue sustituido en buena parte de la producción por el vidriado verde óxido de cobre.

---

<sup>2456</sup> *Ibidem*, 723.

<sup>2457</sup> Martínez Caviro, 2009: 149.

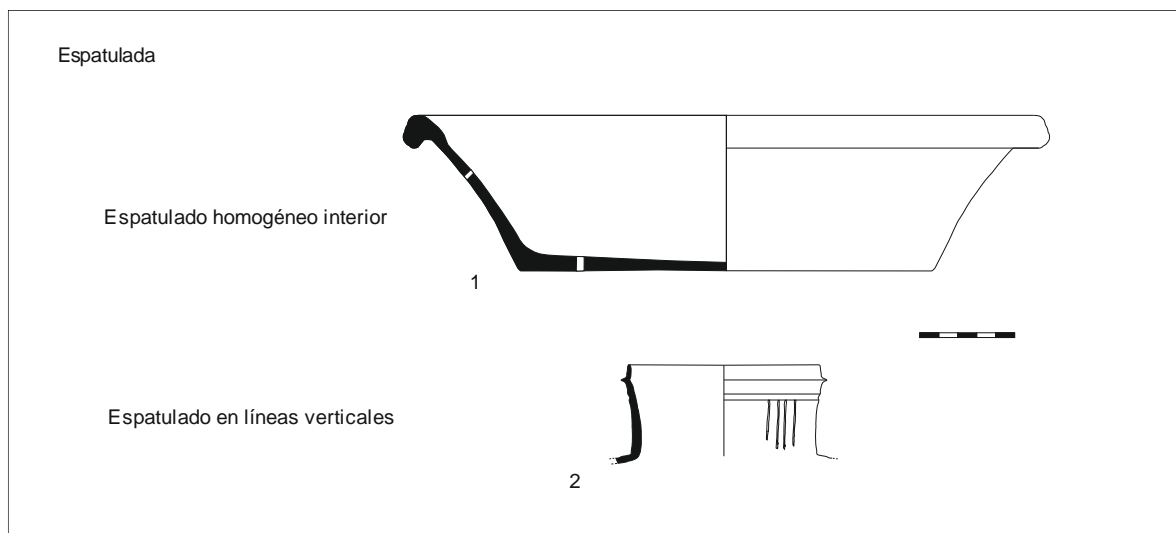


Fig.8.1. Técnicas de acabado y decoración. Espatulada.

### 8.2.1.3. Incisa.

Es una técnica muy empleada en la cerámica andalusí. Consiste en aplicar el extremo de un punzón, punta o un peine de púas sobre el barro fresco. Normalmente, esta aplicación se realiza cuando la pieza gira en el torno, obteniéndose líneas rectas u onduladas de gran homogeneidad. Sin embargo, algunos modos de incisión debieron realizarse tras finalizar el torneado, caso de la punteada. La aplicación de esta técnica tiene valor estético fundamentalmente. Sin embargo, debió tener también una finalidad funcional, al facilitar la sujeción de la pieza. Según el modo con que se llevan a cabo las incisiones, esta técnica se puede clasificar en diferentes **modos de líneas**: estriada, líneas oblicuas, líneas rectas y onduladas, punteada, y epigráfica.; o **tipos a peine**: bandas horizontales, banda ondulada enmarcada por bandas rectas o en bandas oblicuas enmarcadas por bandas rectas.

**Estrías.** Uno de los modos más simples y frecuentes es mediante estrías. Consiste en aplicar un punzón o extremo de una punta sucesivamente mientras la pieza da vueltas en el torno. Así se consigue una banda horizontal, más o menos ancha, de una o continuas estrías horizontales (Fig.8.2: nº1). Esta técnica la encontramos con mayor o menor profusión sobre el cuello, hombro, panza o parte inferior del cuerpo en numerosas formas. A veces llegan a ocupar el exterior de casi todo el cuerpo. Lo más frecuente es la presencia de una o varias estrías en el hombro.

**En línea ondulada.** La técnica se documenta en la visera de anafres como el tipo 8.3 (Fig.8.2, nº2). Consiste, normalmente, en la aplicación de una sola línea.

**Epígrafe.** Modo exclusivo es la incisión para formar un epígrafe que se practica en el disco documentado en calle Dos Aceras nº 23-27<sup>2458</sup>, donde el alfarero inscribió su nombre en árabe: ابن رحمون o *Ibn Raḥmūn* (Fig.8.2, nº3).

<sup>2458</sup> Sabastro, 2011.

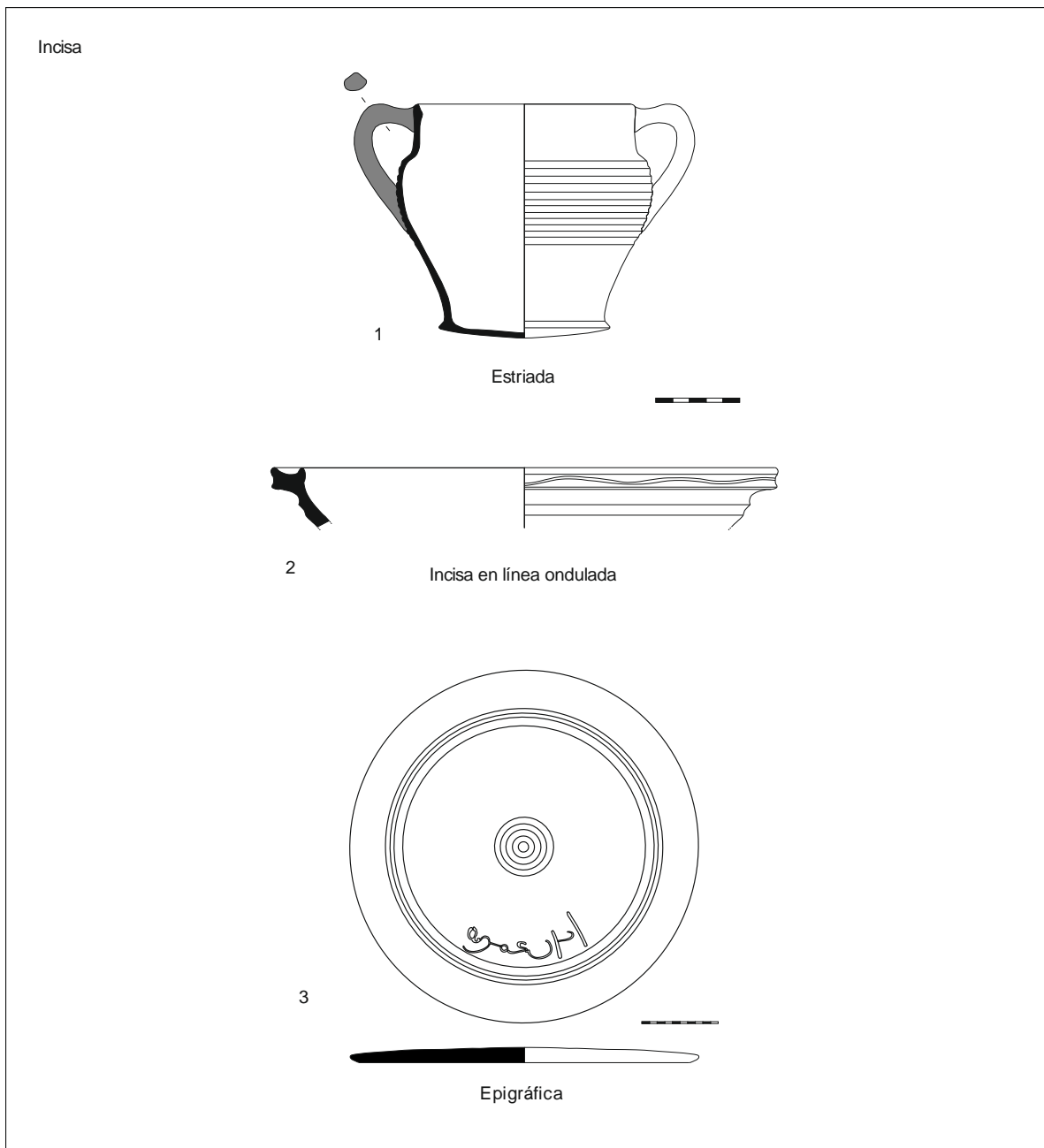


Fig.8.2. Técnicas de acabado y decoración. Incisa.

Uno de los modos de decoración incisa más extendidos en la cerámica andalusí fue la aplicación de **bandas a peine**. Esta técnica se encuentra en el siglo VI en ánforas norteafricanas documentadas en niveles bizantinos de Málaga<sup>2459</sup>, registrándose en la ciudad en algunos alcadafes de época emiral<sup>2460</sup>. A partir del califato se generaliza ya hasta el final de la etapa islámica<sup>2461</sup>. Esta decoración es frecuente documentarla sin el acompañamiento de otras técnicas en recipientes de mediano o gran tamaño como alcadafes, anafres o tinajas. Pueden documentarse en **bandas horizontales**, como aparece en la cámara superior de los anafres tipo 3.2 (Fig.8.3: nº2), 3.3 (Fig.7. 239) y

<sup>2459</sup> Navarro Luengo, Fernández Rodríguez; Suárez Padilla, 1997: 90, nº28.

<sup>2460</sup> Acién *et al.*, 2003: 431, fig.14, nº103.

<sup>2461</sup> Salinas, 2012: 512.



8.2 (Fig.7.246) o en los alcadafes tipo 4.1 (Fig.7.303). También aparecen en **bandas a peine onduladas**, como se registra en anafres tipo 1.1 (Fig.8.3: nº1), 4 (Fig.7.241), 6 (Fig.7.243) y 7 (Fig.7.244), en el borde tinajas tipo 3 (Fig.7.159) o alcadafes tipo 3.1 (Fig.7.301), 3.2 (Fig.7.302) y 4.2 (Fig.7.304). Del mismo modo, es frecuente documentarlas con **banda a peine ondulada enmarcada por bandas rectas**, como se aprecia en la cámara superior de los anafres tipo 3.1 (Fig.7.237), 8.1 (Fig.7.245) u 8.2 (Fig.7.246) y en el alcadafe tipo 4.1 (Fig.7.303). De un modo más escaso se encuentran a peine en **bandas oblicuas enmarcadas por bandas rectas**, como se registra en la cámara inferior de anafres del tipo 3.1. (Fig.7.237).

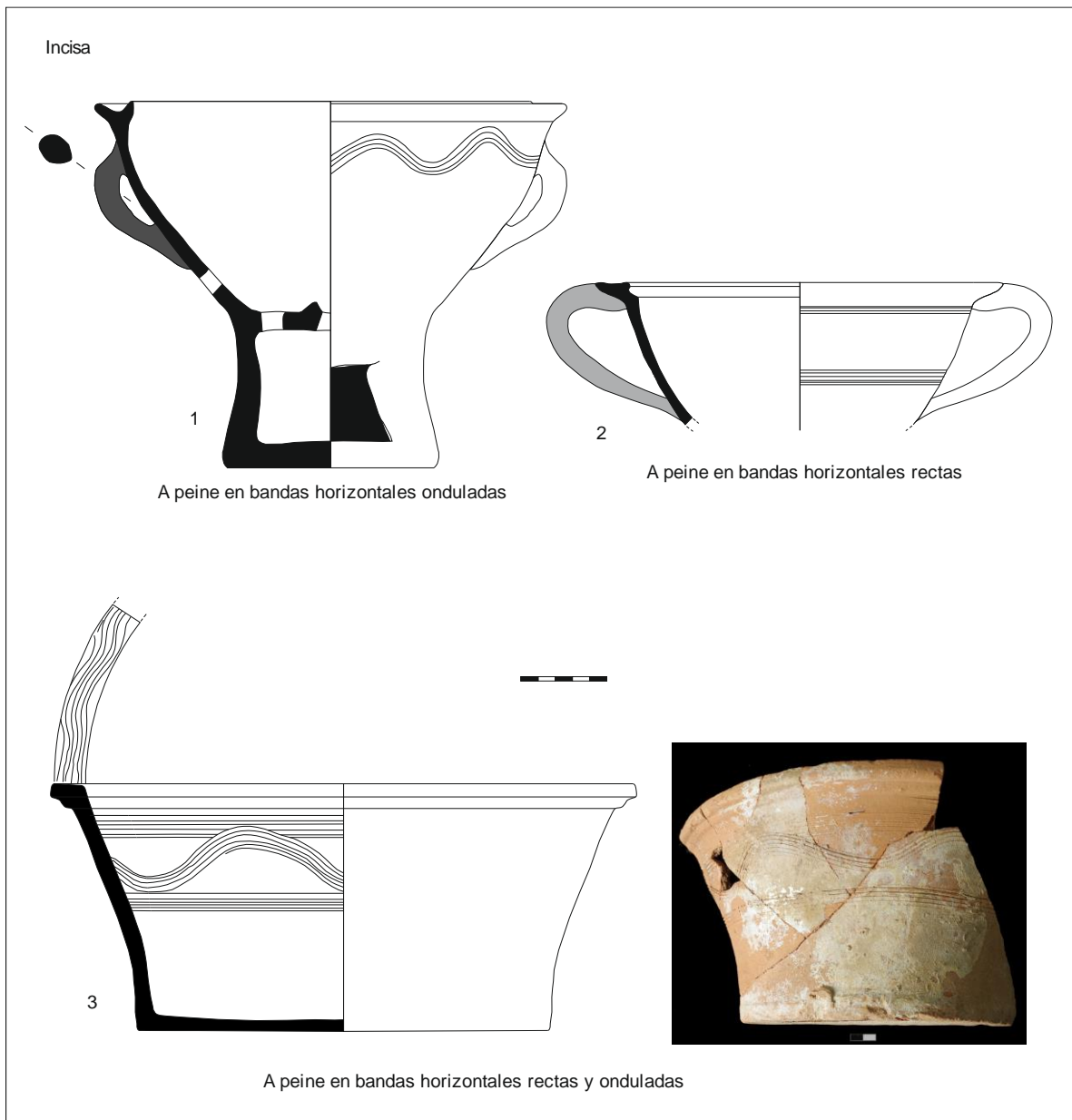


Fig.8.3. Técnicas de acabado y decoración. Incisa.

#### 8.2.1.4. Excisa.

Es una técnica que se utilizó sólo en determinadas piezas y de un modo muy escaso. Consiste en retirar con un instrumento cortante, punzón o cuchillo, el barro aún fresco de la superficie de la pieza. Ello se realizaba formando composiciones sencillas con líneas oblicuas como se aprecia en un ejemplar de pila brasero tipo 1.1 (Fig.8.4).

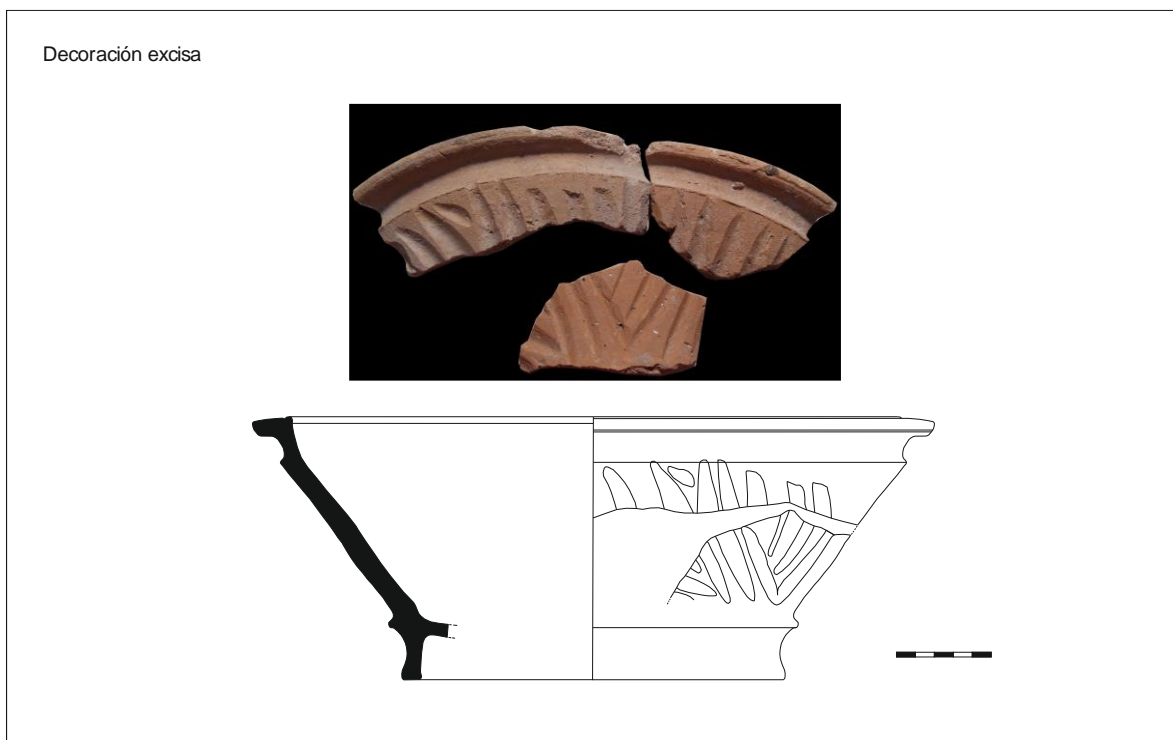


Fig.8.4. Técnicas de acabado y decoración. Excisa.

#### 8.2.1.5. Impresa.

La decoración impresa es una de las más recurrentes. Se realizaba aplicando las yemas de los dedos o un objeto en el barro aún fresco. Existen diferentes modos de ejecutar esta técnica:

**Digitada.** Se realiza con los propios dedos del alfarero. La aplicación en mamelones o en cordones durante época emiral<sup>2462</sup> es la continuidad de una práctica de época tardoantigua, que se aprecia en piezas registradas en Málaga<sup>2463</sup>. Su aplicación se realiza de diferente modo. Se documenta mediante la **impresión de la yema del dedo** aplicada sucesivamente en el hombro de recipientes cerrados como el jarro tipo 8 (Fig.8.5: nº1) o la jarrita tipo 14.1 (Fig.7.63). Otro modo es la **impresión en pellizco** usando dos dedos, como se aprecia en algunas viseras del anafre tipo 8.3 (Fig.8.5: nº2). También se puede combinar ambas técnicas, alternando la impresión de un dedo y el pellizco con dos, como se registra en algunas viseras del anafre tipo 1.1 (Fig.8.5: nº3).

<sup>2462</sup> Acién *et al.*, 2003: fig.14, nº103.

<sup>2463</sup> Navarro Luego; Fernández Rodríguez; Suárez Padilla, 1997: 93, nº60.

**Líneas impresas oblicuas.** Se aplica en jarritas de pasta pajiza, incluyendo las líneas impresas oblicuas en una banda sobre el hombro entre dos líneas horizontales (Fig.8.5, nº4). Es una decoración un tanto particular de algunas jarritas tipo 6.1. propias del ámbito del suroeste peninsular en un contexto en torno al segundo tercio del siglo XIII. Además de en Málaga, donde la documentamos en Cártama<sup>2464</sup> se produjeron en los talleres de Sevilla<sup>2465</sup>, registrándose en Jerez de la Frontera<sup>2466</sup> y en Ceuta<sup>2467</sup>, entre otros sitios.

**Con cuerda.** Esta técnica tiene su origen en el empleo de cuerdas en piezas de gran tamaño como tinajas o alcadafes durante el proceso de secado<sup>2468</sup>. La finalidad era la de evitar que las piezas se abriesen. Ello se registra en algunos alcadafes (Fig.7.295) o en tapaderas de gran tamaño como el tipo 10 (Fig.8.6). Su reiteración acabó adquiriendo valor decorativo.

**A ruedecilla.** Es una decoración que consiste en la aplicación de un punzón en rueda que al girar sobre la superficie de la pieza deja una banda con acusadas líneas cortas. Se aplicó sobre todo en los alcadafes (Fig.8.7). Su origen parece encontrarse en el valor decorativo que adquirió la impronta dejada por la cuerda para evitar que las piezas se abrieran.

**A molde.** Este tipo de técnica se obtiene al introducir la arcilla en el interior de un molde, con lo cual se imprimen sus motivos en la pieza resultante. Estas decoraciones se aplican fundamentalmente en **pilas brasero** tipo 2.1 (Fig.8.8, nº1 y nº2). Con esta impresión el exterior de la pieza presenta una sucesión de baquetones verticales. Este tipo de moldes ya están documentados en época almohade en Córdoba<sup>2469</sup>, y en Málaga se producen a lo largo de todo el periodo nazarí. Otro tipo de piezas que se obtenían mediante un molde fueron los **caballitos de terracota**. El único ejemplar que se ha podido documentar procede de la UE 8 del vertedero de Cártama (Fig.8.8, nº3), con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV. Se trata de un fragmento de los cuartos traseros del caballo. Se aprecia la silla de montar vacía, lo que indica que no contaría con jinete. Caballos, con silla de montar incluida, se documentan desde los siglos IX – X en *Bayyana*, Almería<sup>2470</sup>. No se ha encontrado ningún ejemplar a molde entre la bibliografía consultada.

---

<sup>2464</sup> Melero, 2012a: 162, fig.2, nº3.

<sup>2465</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 155.

<sup>2466</sup> Aguilar, 2001: 84, fig.5, nº38.

<sup>2467</sup> Fernández Sotelo, 2005: 34 y 35, figs. 4 y 5; nº9 a nº13.

<sup>2468</sup> Salinas, 2012: 516.

<sup>2469</sup> *Ibidem*: 517.

<sup>2470</sup> AA. VV., 2006, 170, nº4.

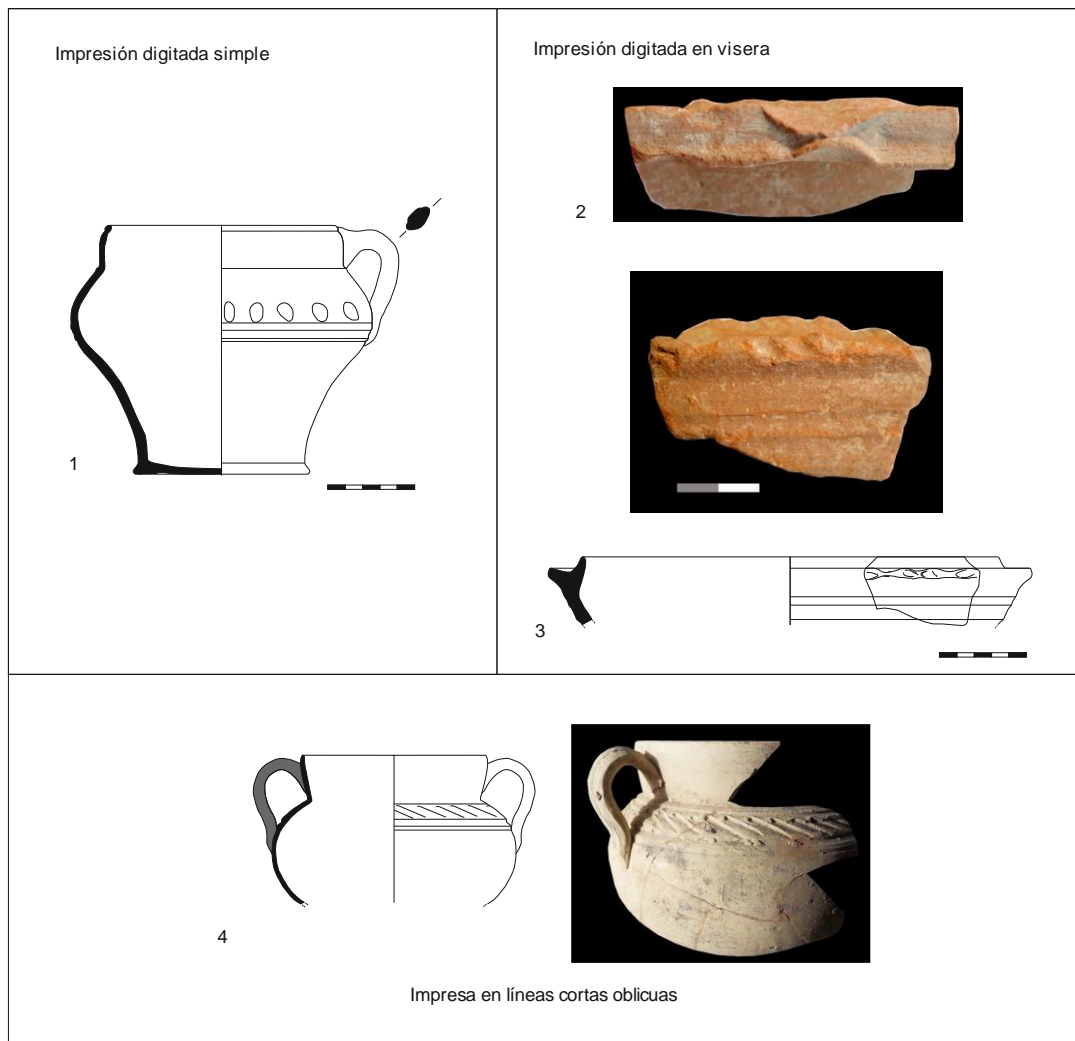


Fig.8.5. Técnicas de acabado y decoración. Impresa digitada y con líneas oblicuas.



Fig.8.6. Técnicas de acabado y decoración. Impresión con cuerda.

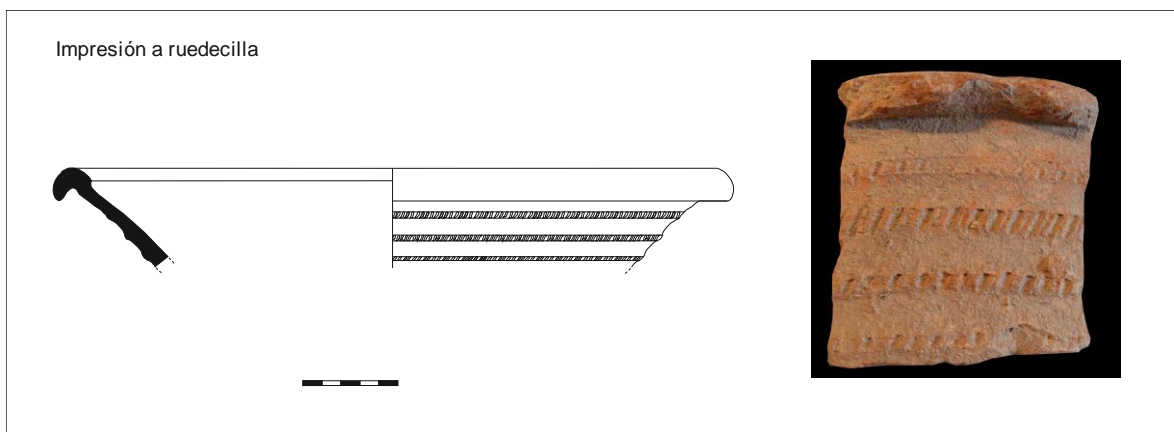


Fig.8.7. Técnicas de acabado y decoración. Impresa a ruedecilla.

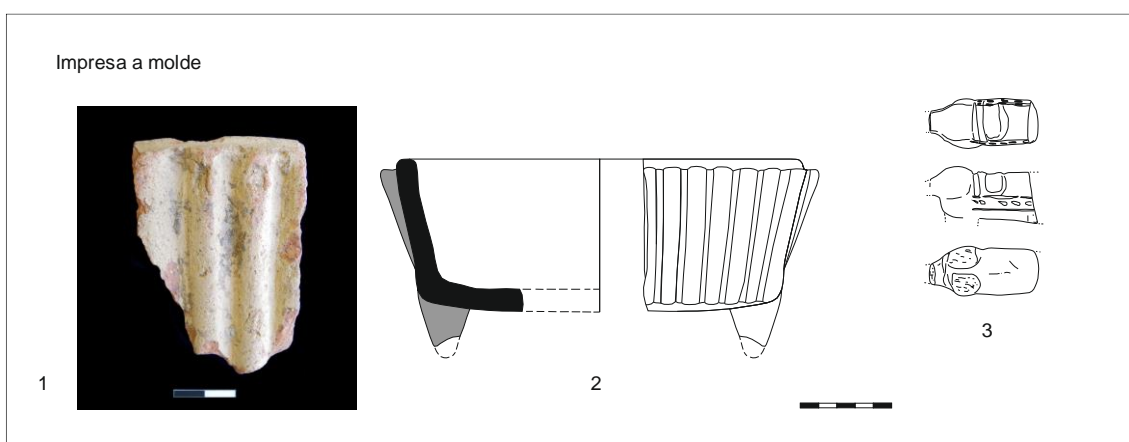


Fig.8.8. Técnicas de acabado y decoración. Impresión a molde.

**Estampillada.** En el grupo de la forma jarrita de pasta pajiza, sobre todo en el tipo 6.1, se aplicaron estampillas de **pequeñas rosetas** en el hombro. Aparecen fragmentos en toda la provincia. En Cártama se registra en las UUEE 8 y 1 impresa sobre una jarrita del tipo 4.1 (Fig.8.9, nº2) con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV<sup>2471</sup>. También aparece en Vélez Málaga<sup>2472</sup>, con cronología entre los siglos XIII y XIV.

Otro tipo de estampillas se hicieron con **motivos punteados** aplicados sobre el hombro de una jarrita del tipo 4.1 (Fig.8.9, nº3). El único ejemplar se documenta en calle San Telmo nº14 de Málaga (ST/2003.UE51.8), probablemente como material residual, ya que el contexto estratigráfico es de finales del XIV y principios del XV. En Sevilla, estos motivos aparecen en las producciones de Triana en la fase III, datada en el segundo tercio del siglo XIII<sup>2473</sup>.

<sup>2471</sup> Melero, 2012d: 165, nº99; 183, nº210.

<sup>2472</sup> Melero & Martín Córdoba, 2013: fig.5, nº24 y nº25; fig.8.9, nº1.

<sup>2473</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 293.

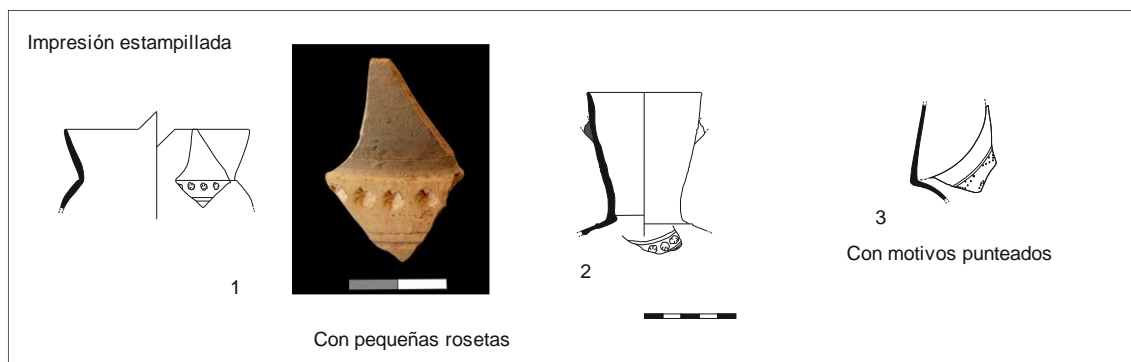


Fig.8.9. Técnicas de acabado y decoración. Impresión estampillada.

El mayor desarrollo de la decoración estampillada como única técnica aplicada se alcanza en **las tinajas**. Aunque aparecen fragmentos en varios trabajos arqueológicos, en el presente estudio se ha seleccionado la tinaja de Cañete la Real para presentar un acercamiento a los distintos motivos utilizados. Para su definición se ha seguido la tipología publicada sobre las estampillas de Algeciras<sup>2474</sup>. La decoración estampillada en la cerámica tiene una tradición desde la prehistoria. Se empleó poco durante la Alta Edad Media, resurgiendo con fuerza en el siglo XII<sup>2475</sup>. Según los autores

“...será entre los siglos XIII y XV -con una continuidad en el XVI en las tinajas de estilo neomudéjar- cuando, aplicada a piezas de gran tamaño con función de contención de alimentos líquidos o semilíquidos (tinajas) o a piezas con función ritual (estelas funerarias) o arquitectónica (brocales, fuentes y apliques decorativos parietales), adquiera una importancia destacada en el contexto de la cerámica islámica de lujo, convirtiéndose su uso en señal de elevado estatus social.”<sup>2476</sup>.

Aunque hay algunos ejemplares completos o casi completos expuestos en el Museo de Málaga, una de las tinajas estampilladas más representativas de época nazarí en la provincia es la que se expone en el centro de interpretación de la fortaleza de Cañete la Real (Fig.8.10). El formato es muy parecido al jarrón en loza dorada del Instituto Valencia de Don Juan, que se data en el siglo XIII<sup>2477</sup>, y por lo tanto en un momento temprano de época nazarí. La decoración viste prácticamente la totalidad de la tinaja, dejando sólo libre el borde y el fondo. En ella se imprimen hasta 16 bandas estampilladas donde se alternan diferentes tipos de motivos. El **primer grupo** es de **tipo geométrico**. En él se incluyen **motivos de red de rombos** con inclusión de estrellas, **estrellas de lazo** y **trenza**. Un **segundo grupo** es de **tema vegetal**, donde se imprimen motivos de **dos rosetas de seis y ocho pétalos**, **palmeta digitada** y un **vegetal estilizado** muy complejo. Una estampilla independiente es de **tema zoomorfo**, con la representación de **dos leones rampantes vueltos**. El último grupo es de tema epigráfico, con tres estampillas con motivos en cursiva donde se inscribe *al mulk* -el poder-, *al-‘āfiya* -la salud- y *aš-šukr* -la recompensa o el agradecimiento [a Dios

<sup>2474</sup> Torremocha & Oliva Cózar, 2002b; Martínez Enamorado, 2002.

<sup>2475</sup> Torremocha & Oliva Cózar, 2002a: 31.

<sup>2476</sup> *Ibidem*.

<sup>2477</sup> Martínez Caviro, 2006: 154-155.

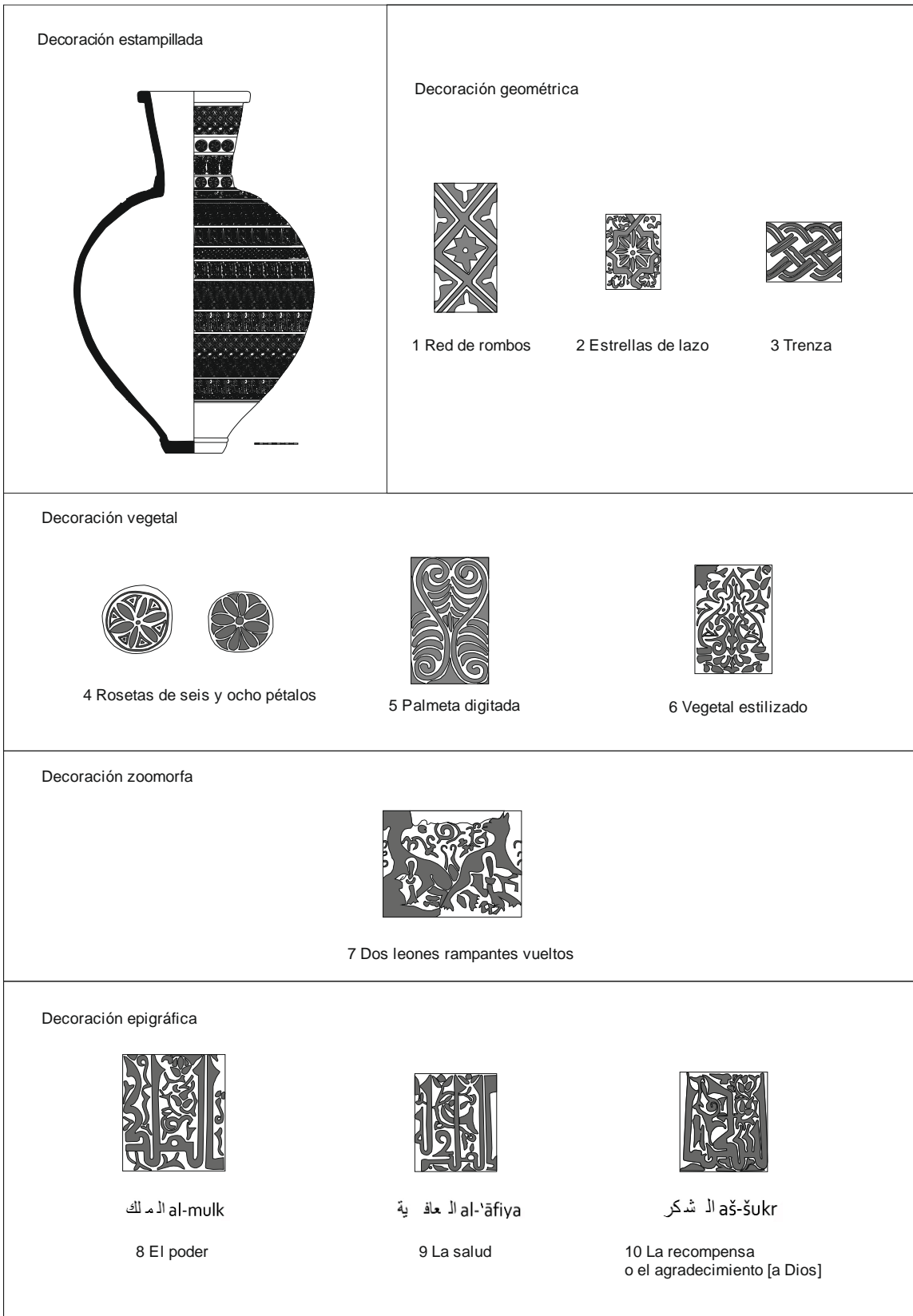


Fig.8.10. Técnicas de acabado y decoración. Impresión estampillada.

### 8.2.1.6. Plástica.

Esta técnica consiste en pegar al recipiente elementos de barro con forma decorativa tras el torneado. Generalmente esta técnica aparece combinada con otros recursos. Se documenta desde época almohade, según vemos en algunos braseros de Córdoba<sup>2478</sup>.

**Baquetones.** Sola se aprecia en pilas brasero tipos 2.2, 3 y 4 (Figs. 7.285; 7.286; 7.287). Sobre estos recipientes se adhieren juegos de baquetones o costillas sobre la pared exterior. Es frecuente que aparezcan en juegos de tres baquetones (Fig.7.287), aunque también se registran en disposición oblicua cubriendo toda o parte de la pared o con forma arboriforme estilizada (Fig.8.11: nº1).

**Apéndice.** Es un elemento que se adhiere al borde de la pieza, como se documenta en la orza tipo 13 (Fig.8.11, nº2). Probablemente debió tener un carácter funcional que se desconoce.

**Mamelón.** En la visera de algunos alcadafes de Vélez-Málaga se encuentran pequeños mamelones adheridos que debieron tener carácter ornamental (Fig.8.11, nº3).

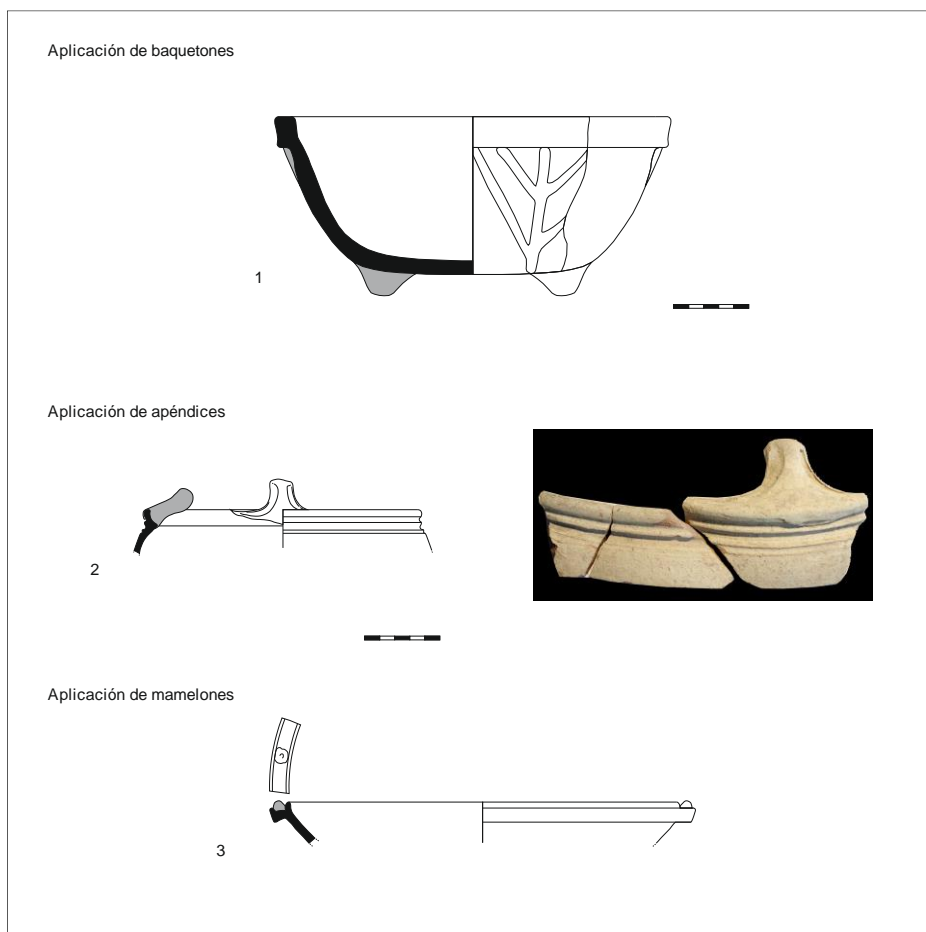


Fig.8.11. Técnicas de acabado y decoración. Plástica.

<sup>2478</sup> Salinas, 2012: 515.



### 8.2.1.7. Engobe.

Consiste en aplicar sobre la superficie de la pieza una mezcla de arcilla diluida en agua y pigmentos colorantes. En la mayoría de los casos se realiza parcialmente cubriendo sólo la parte superior de la pieza hasta el borde, resultando con frecuencia chorreones o extensiones bajo éste por el interior y chorreones en la mitad inferior de la pieza al exterior. Los pigmentos empleados fueron el hierro para la obtención del color rojo y el manganeso para el color negro, si bien con frecuencia resultaban tonos grises o marrones claros.

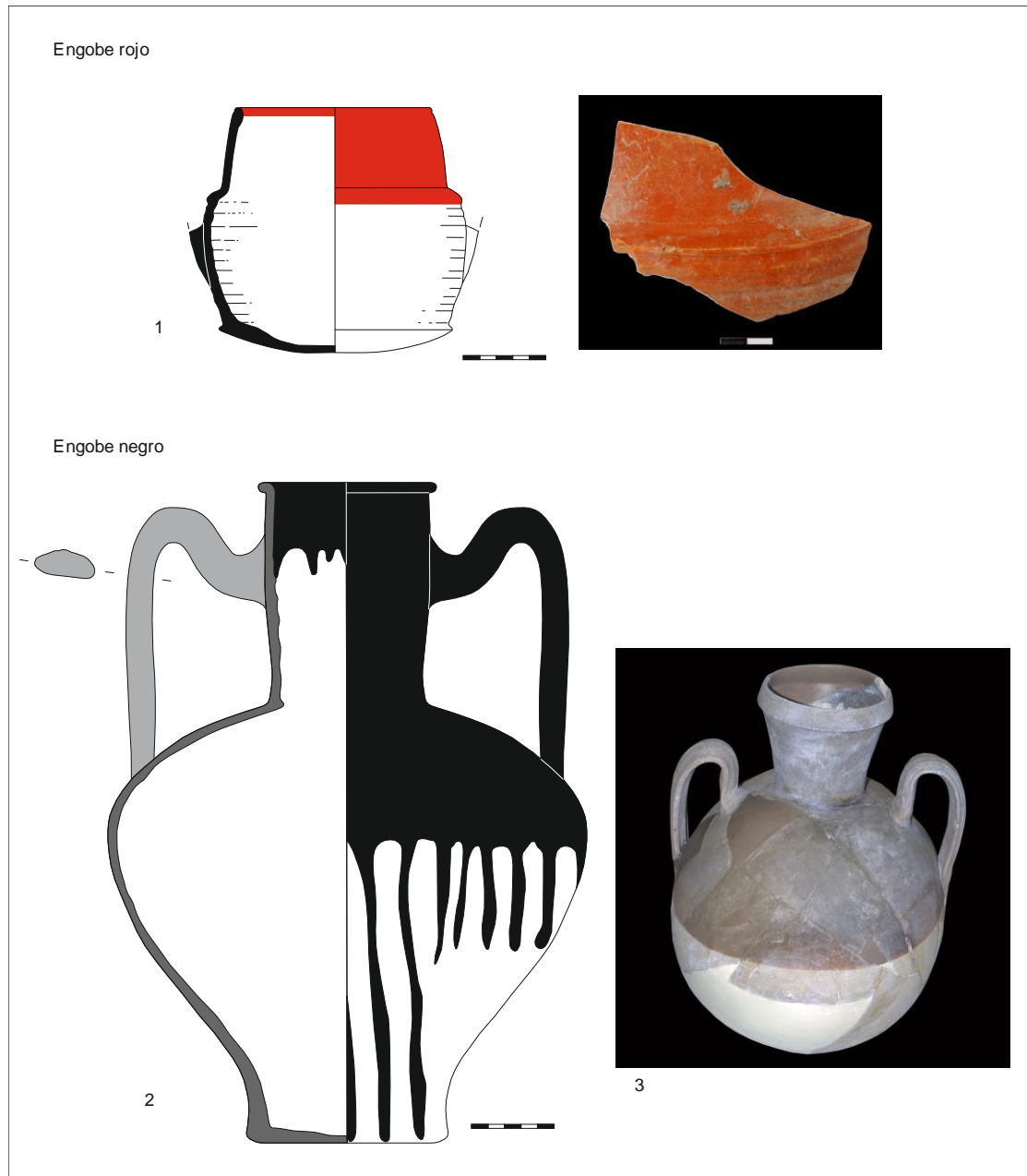


Fig.8.12. Técnicas de acabado y decoración. Engobe.

El empleo del **engobe rojo** se extiende en época califal aplicándose sobre toda la superficie en la vajilla fina de mesa, normalmente combinado con dibujos en blanco sobre él, como se aprecia en algunas publicaciones<sup>2479</sup>. A partir del siglo XII se sustituye por el vidriado melado, sobre todo en las redomas<sup>2480</sup>. Como vemos en la provincia de Málaga, se seguirá aplicando como una continuidad un tanto residual durante el periodo nazarí, apreciándolo sólo en algunas jarritas con formato de tradición almohade tipo 1.1 (Fig.8.12, nº1). La cubierta con **engobe negro**, principalmente parcial, sustituye en la provincia de Málaga al engobe rojo o su derivado marrón. Principalmente se aplica combinado con otras técnicas, documentándolo solo en las jarras tipo 1.2 (Fig.8.12, nº2) o en las cántaras esféricas tipo 5 (Fig.8.3, nº3).

#### 8.2.1.8. Pintada.

Esta técnica consiste en la aplicación de dibujos sobre la superficie de la pieza. Los colores empleados fueron el rojo, blanco y negro. Los trazos se realizaban con los dedos, pinceles u otros objetos sobre el barro secado antes de introducir la pieza en el horno.

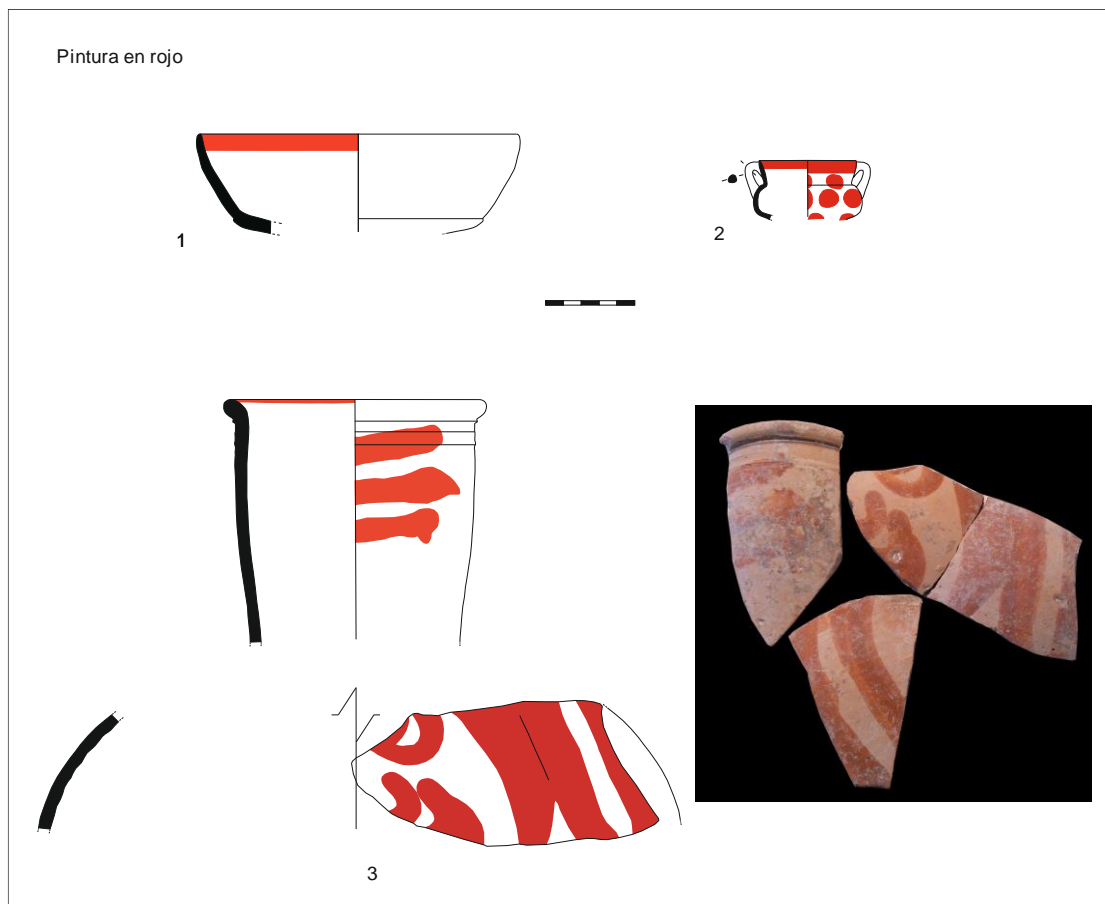


Fig.8.13. Técnicas de acabado y decoración. Pintada en rojo.

<sup>2479</sup> Vallejo & Escudero, 1998.

<sup>2480</sup> Salinas, 2012: 508.

En época nazarí la **pintura en rojo** es menos frecuente, si bien se encuentran piezas con decoración distinta. Se obtenía a partir del óxido de hierro. Lo que suelen tener siembre en común es el borde pintado en rojo (Fig.8.13, nº1, 2 y 3). En jarras del tipo 1.1 se documenta un conjunto de trazos gruesos pintados en grupos de tres. Estos aparecen en horizontal en el cuello, y en vertical y curvos en el hombro (Fig.8.13, nº3). Una miniatura con la forma de la jarrita tipo 6.1 presenta lunares en todo el cuerpo (Fig.8.13, nº2).

Otro modo con que se realizan dibujos es con **pintura blanca**. El color requiere de estudios para precisar los componentes utilizados para su obtención, habiéndose propuesto una base de calcita, óxido de plomo o estaño<sup>2481</sup>. Aunque aparece en otros sitios de la provincia, destaca el amplio desarrollo que alcanza en Estepona, principalmente combinada con otras técnicas. Sola se documenta en una marmita mediante trazos oblicuos (Fig.8.14, nº1). También puede aparecer en cazuelas sin vidriar, donde se aplican grupos de tres pequeños trazos en el borde (Fig.8.14, nº2).

Como sucede con el engobe, el empleo del **dibujo en negro** fue el más generalizado en época nazarí. Su aplicación sin combinar con otras técnicas se encuentra en cantimploras y cantarillas, bien en el hombro sólo, o dibujando casi toda la superficie salvo el fondo. Cuando lo hace en el hombro se presentan meandros en grupos de tres, motivos que imitan epigrafía o florales de tipo geométrico (Fig.8.15, nº1 y nº2), etc. Exclusivas de época nazarí fueron las decoraciones desarrolladas sobre toda la pieza mediante la alternancia de bandas anchas con otras repletas de decoración. Entre los motivos principales se extienden en reserva triángulos rellenos con líneas paralelas y otros consistentes en epigrafía. Como motivos secundarios se desarrollan bandas de espigas muy esquematizadas (Fig.8,15, nº3 y nº4).

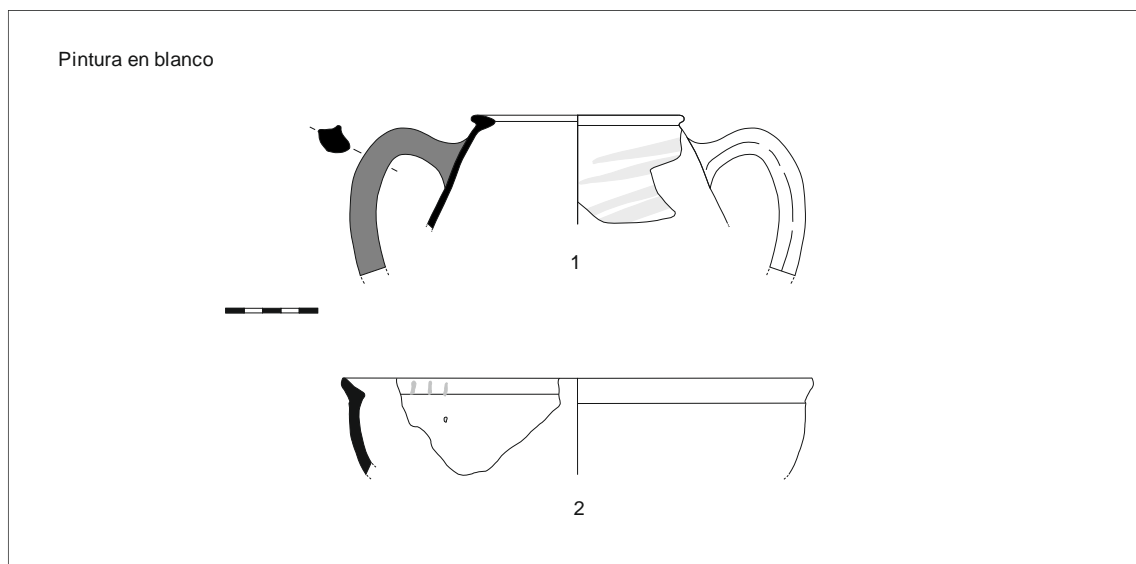


Fig.8.14. Técnicas de acabado y decoración. Pintada en blanco.

<sup>2481</sup> *Ibidem*: 509.

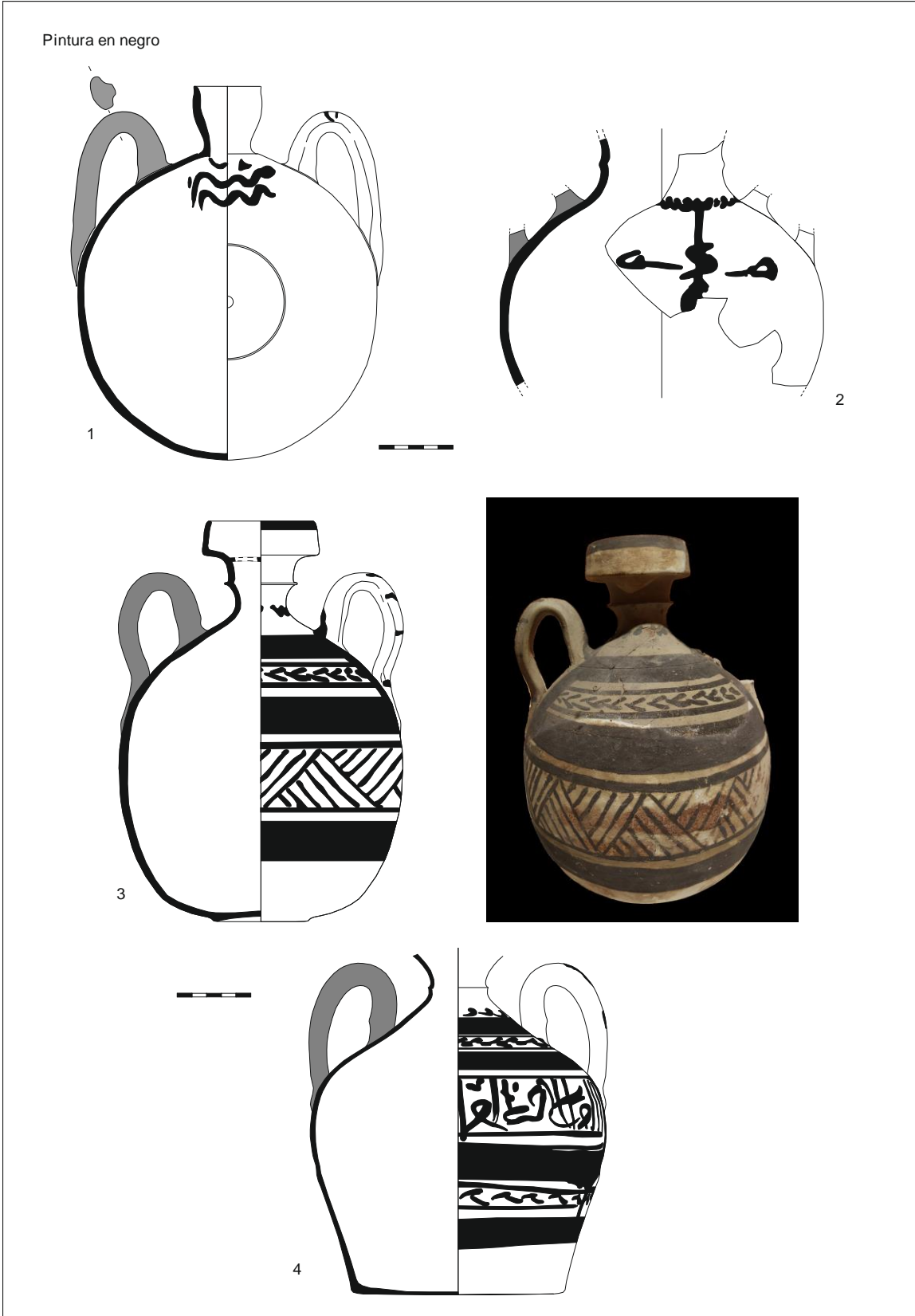


Fig.8.15. Técnicas de acabado y decoración. Pintada en negro.

### 8.2.1.9. Vidriada.

La extensión del vidriado es la principal técnica que diferencia la cerámica de al-Andalus con respecto a la que le precede. Si otros recursos tienen una amplia tradición en periodos anteriores, el desarrollo del vidriado es toda una novedad en la Edad Media. La base viene constituida por un barniz plúmbeo, cuya aplicación tiene como resultado un color melado procedente de la misma arcilla al ser la cubierta translúcida. Según lo conocido, esta técnica aparece en Mesopotamia en el II milenio a. C.<sup>2482</sup> Durante los siglos VII y VIII se constatan en esa región vidriados monocromos alcalinos de color azul oscuro, turquesa o verde. Desde aquí parece extenderse el vidriado plúmbeo a finales del siglo VIII o principios del IX a Egipto<sup>2483</sup>. A partir de esta última centuria empiezan a producirse vidriados policromos por influencia china, a veces combinados con jaspeados, o con otras técnicas como la incisa. En los hornos abbasíes se descubre el esmalte estannífero, de más calidad que el alcalino o el plúmbeo<sup>2484</sup>. Y aparecen cerámicas a molde con vidriado verde o dorado<sup>2485</sup>.

La primera técnica que se difunde en al-Andalus es el melado, documentándose en el siglo IX en Pechina, Málaga, Elvira y Córdoba<sup>2486</sup>. Esta cubierta se aplicó de un modo más denso sobre la vajilla de mesa, caso de ataifores, redomas o jarros, claramente con un valor de predominio estético. En la vajilla de cocina, en cambio, su aplicación en el interior es funcional, con la intención de impermeabilizar la superficie de la pasta. Por ello la cubierta es mucho más delgada. Los primeros experimentos en vajilla de cocina son tempranos, documentándose una cazuela en el pozo UE 33 del vertedero de Cártama, con cronología de finales de siglo IX o primer tercio del siglo X<sup>2487</sup>. Sin embargo, el desarrollo del vidriado en los recipientes de cocina se produce a partir del siglo XII<sup>2488</sup>.

En los talleres de la medina de Málaga, la aplicación del **vidriado melado** en la vajilla de mesa es continuo desde sus inicios hasta época nazarí. Su producción convive con la del verde y manganeso, de la que se han documentado talleres del siglo XI<sup>2489</sup>. Durante el siglo XII es la cubierta predominante, frecuentemente con dibujos o trazos de manganeso. En el segundo tercio aparecen las cubiertas monocromas en óxido de cobre<sup>2490</sup>, conviviendo ambas en época almohade hasta que en el siglo XIII las meladas dejan de producirse en los talleres malagueños, aplicándose desde entonces sólo de modo funcional en recipientes vinculados principalmente a la cocina, almacenamiento (Fig.8.16, nº2) o iluminación como algunos candiles. Esta sustitución de las cubiertas

---

<sup>2482</sup> Northedge, 1997: 213.

<sup>2483</sup> Gayraud, 1997: 263.

<sup>2484</sup> Martínez Caviro, 2010: 30.

<sup>2485</sup> Northedge, 1997: 214-216.

<sup>2486</sup> Salinas, 2012: 534.

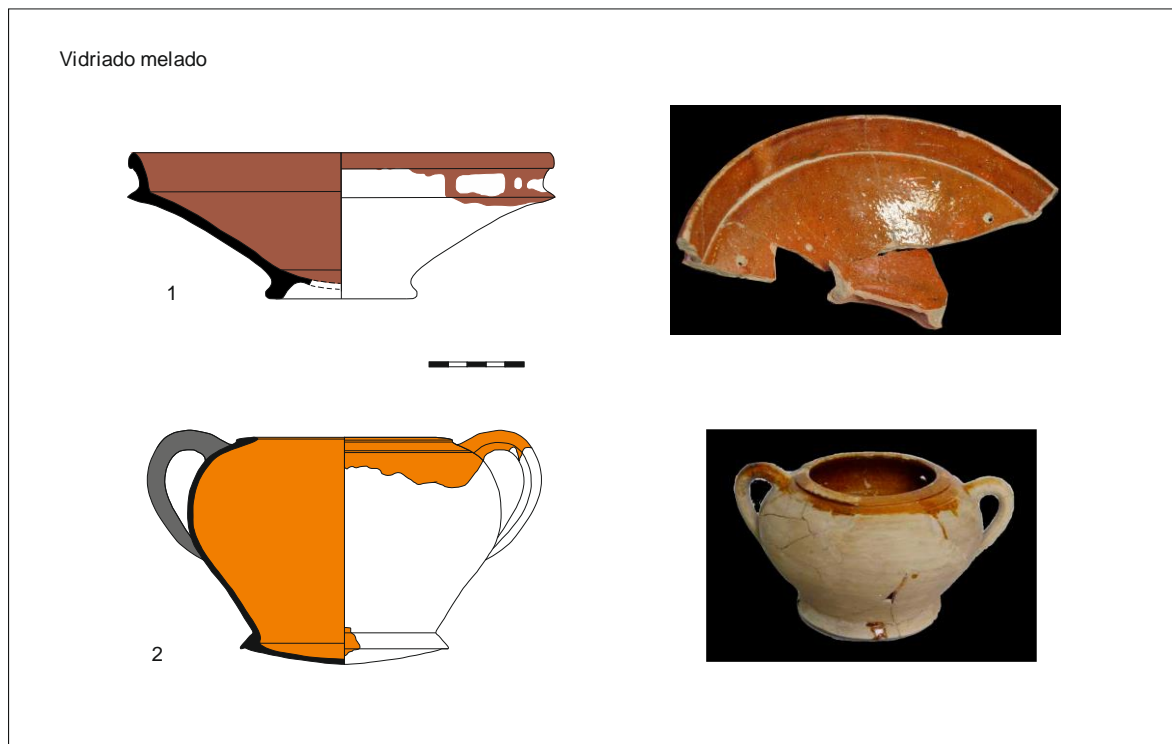
<sup>2487</sup> Melero, 2009b: fig.6, nº17.

<sup>2488</sup> Salinas, 2012: 534.

<sup>2489</sup> Espinar *et al.*, 2016.

<sup>2490</sup> Ello se constata a partir del estudio inédito de materiales estratificados procedentes de dos intervenciones arqueológicas. Una realizada en calle Granada nº74 de Málaga (Puerto, 2010) y la otra en Llano Torroba de Rincón de la Victoria (Florido *et al.*, 2010).

meladas por las verdes no sucede en los talleres de medinas menores como Vélez-Málaga, donde se producen atafiores con vidriados marrones o verdosos, casi con toda seguridad no obtenidos con óxido de cobre. Tampoco acontece en Estepona, próxima al Estrecho meriní, área regional donde la vajilla de mesa, como toda la demás, se seguirá produciendo en melado (Fig.8.16, nº1).



*Fig.8.16. Técnicas de acabado y decoración. Vidriado melado.*

El **vidriado verde** procedente del óxido de cobre se ha confundido a veces con otros de tonos verdosos o con el turquesa; aquellos, consecuencia de barnices plúmbeos pasados de cocción, éste, mezcla de cobre y estaño. Sin embargo, además de por el propio tono, los vidriados son fáciles de reconocer en Málaga, ya que siguen patrones definidos cuando se combinan con otras técnicas. Por ejemplo, el verde óxido de cobre aparece frecuentemente con estampillas, pero no con dibujos o trazos de manganeso u otro color<sup>2491</sup>. Por el contrario, los atafiores turquesa suelen asociarse a dibujos en manganeso, pero nunca van con estampillas. El vidriado verde de óxido de cobre se conoce durante el Califato, siendo el empleado en las decoraciones de verde y manganeso sobre esmalte blanco. Forma parte también de las decoraciones que se emplean en la cuerda seca, tanto parcial como total, entre los siglos XI y XV. La cubierta monocroma se inicia en el segundo tercio del siglo XII, donde aparece sobre atafiores de formas peculiares y quebrados estampillados, así como en algunas redomas. En época almohade comienza a extenderse su producción, conviviendo ya a partes iguales con los melados. A partir de época nazarí, desde sus inicios en el siglo XIII, desaparecen las producciones de atafior melado en los talleres de la medina de Málaga, siendo sustituidas como producción de base por los barnices verdes de óxido

<sup>2491</sup> A excepción de la serie verde sobre verde en los atafiores que es muy escasa.

de cobre. Ello se extiende a otras formas de la vajilla de mesa como jarritas y redomas, y de almacenamiento como las cantimploras o tinajas. Sólo algunas producciones, como los candiles o de uso complementario como las tapaderas, son permeables a la aplicación del melado. También será la cubierta de los calentadores, si bien hay que recordar que su cronología no se extiende más allá de principios del siglo XIV.

El vidriado verde, como única técnica aplicada sobre la pieza, se documenta de tres modos diferentes: en cubierta monocroma, en chorreones o en dibujo. La **cubierta monocroma** se encuentra sobre los ataifores tipo 1.1, (Fig.8.17, nº1 ) 1.2 (Fig.7.7), 1.3 (Fig.7.8), 1.7 (Fig.7.12), 2.10 (Fig.7.22) y 6 (Fig.7.29), en jarritas tipo 21 (Fig.7.75) o al exterior del tipo 20 (Fig.7.74), las cantimploras tipo 3 (Fig.8.17, nº2), el exterior de las orzas tipos 6 (Fig.7.143) y 7 (Fig.7.144), algunas tapaderas del tipo 3.1 (Fig.7.266), 4 (Fig.7.268), 6.1 (Fig.7.271) y 6.2 (Fig.7.272), el interior de algunos alcadafes tipo 1.3 (Fig.7.296) y 1.6 (Fig.7.299), en candiles tipo 2.1 (Fig.7.320) y al exterior de bacines tipo 2 (Fig.7.331) y 3 (Fig.7.332). En **chorreones** aparece en jarros con pitorro tipo 1.4 (Fig.8.17, nº3), alcadafe tipo 1.4 (Fig.7.297). En algunas formas cerradas como el jarro tipo 6 aparece con una **composición de dibujo** que cubre todo el vaso salvo el borde y la base (Fig.8.17, nº4).

El **esmalte blanco** aparece en al-Andalus a finales del emirato, según el ataifor documentado en Córdoba<sup>2492</sup>. Después continuará asociado a producciones de verde y manganeso (siglos X-XI), cuerda seca total (siglo XII) y loza dorada. En época nazarí, con decoración en verde, es una de las series decorativas de los ataifores. Sin embargo, con cubierta monocroma como único ornamento no parece tener precedentes hasta el siglo XIII, constituyendo una producción característica nazarí. De este modo la vemos aplicada en jofainas del tipo 2.3 y 2.4 (Fig.8.18, nº1) desde el siglo XIII, en el jarro tipo 5 o pitcher en la segunda mitad del siglo XIV (Fig.7.93), en redomas tipo 2, 3 y 4 (Figs. 7.99; 7.100; 7.101), en la forma platillo (Fig.7.105) y en el candil tipo 2.4 (Fig.8.18, nº2).

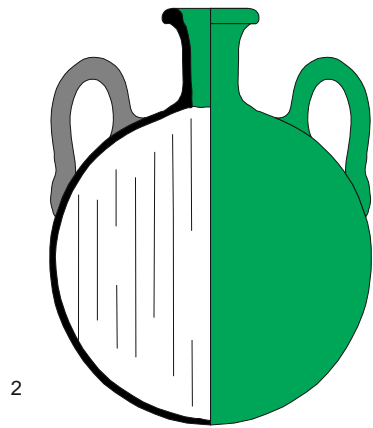
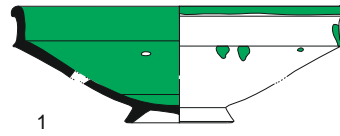
El último vidriado que se documenta sin combinación con otras técnicas es el **esmalte color turquesa**. Se trata de una producción muy escasa registrada en un ejemplar de ataifor tipo 1.5 (Fig.8.19), ya que esta serie estética va siempre asociada a decoración en negro y en algunas ocasiones loza dorada. Según J. Coll, el turquesa obtenido con la combinación de esmalte estannífero y óxido de cobre es una cubierta característica de época almohade, apareciendo con profusión en Onda y Valencia<sup>2493</sup>. Ciertamente, en la provincia de Málaga no se tiene evidencia estratigráfica con anterioridad al último cuarto del siglo XIII o primero del XIV.

---

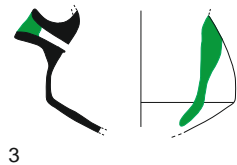
<sup>2492</sup> Salinas, 2012: 534.

<sup>2493</sup> Coll, 2009: 74.

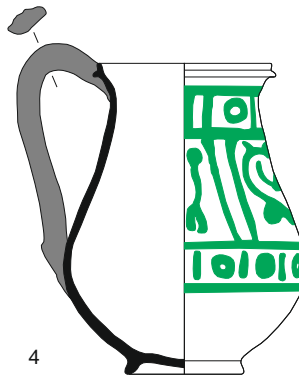
Vidriado verde



Vidriado verde monocromo



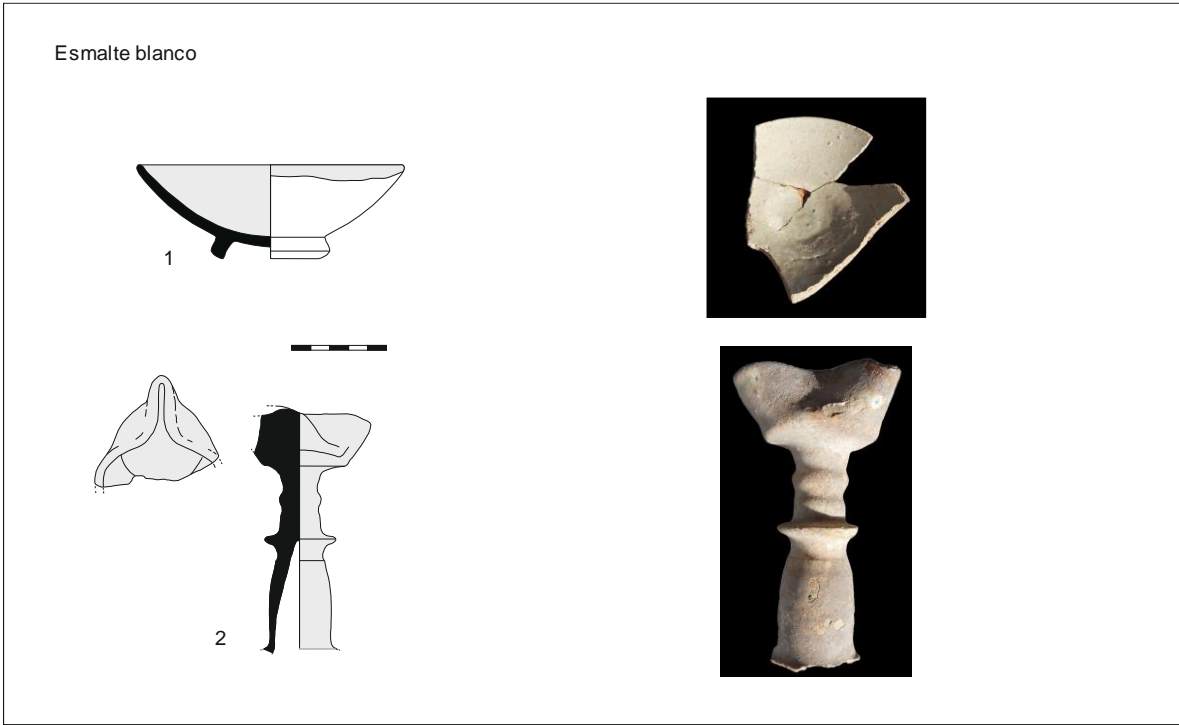
Vidriado verde en chorreones



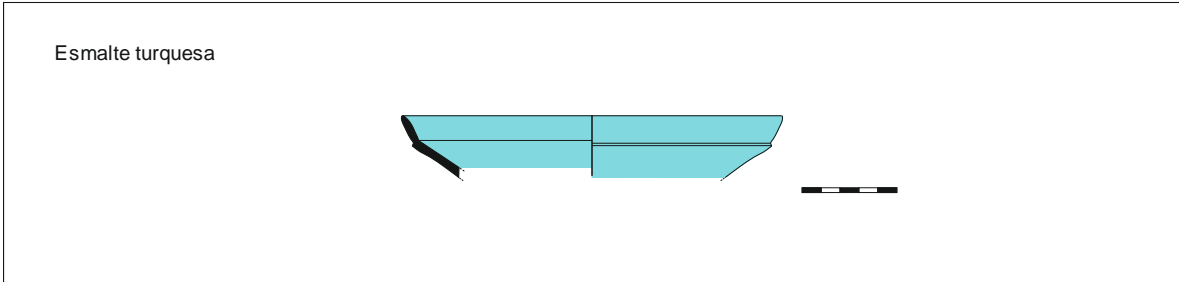
Vidriado verde en dibujo

Fig.8.17. Técnicas de acabado y decoración. Vidriado verde de óxido de cobre.





*Fig.8.18. Técnicas de acabado y decoración. Esmalte blanco.*



*Fig.8.19. Técnicas de acabado y decoración. Esmalte turquesa.*

### 8.2.2. Técnicas combinadas.

La combinación de técnicas decorativas en la cerámica nazarí es muy extensa. A veces se llegan a aplicar hasta tres o cuatro recursos, no existiendo ninguno que prevalezca en representatividad sobre los otros. En otros casos, si parece que hay una técnica principal y otra u otras secundarias, pero ello puede estar sujeto a subjetividad. En la elaboración de la sistematización la intención seguida ha sido la de mostrar las técnicas y los recursos de un modo lo más ordenado posible. Para evitar la repetición, determinados recursos no tienen un apartado específico, sino que aparecen repartidos en otros. Por ejemplo, la técnica decorativa de salpicaduras de barniz verde podría tener un subapartado específico dentro del vidriado. Sin embargo, se expone en los apartados de otras técnicas.

#### 8.2.2.1. Incisa combinada.

**Estriada con salpicaduras de vidriado verde.** Un recurso utilizado en época nazarí en jarritas fue aplicar goterones de vidriado verde de óxido de cobre sobre la pared de la pieza, principalmente sobre el hombro. En principio, podría parecer que se trata de salpicaduras accidentales. Sin embargo, la reiteración con que aparece siempre en el hombro no deja lugar a dudas de la intención del alfarero en dotar de efecto decorativo al recipiente. Ello se pudo realizar con un pincel o con los mismos dedos. La combinación de pared estriada y salpicaduras es muy frecuente en las jarritas tipos 1.2 (Fig.7.39) y 1.3 (Fig.8.20).



Fig.8.20. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.

**Esgrafiada.** El esgrafiado es una técnica que consiste en aplicar un punzón muy fino sobre la superficie de un sector de la pieza previamente pintado en negro con óxido de manganeso. La incisión se realiza cuando la arcilla y la pintura aún están frescas, resultando finos motivos del tono de la arcilla incisos sobre el fondo negro. Este recurso se documenta en Oriente en el siglo IX o a principios del siglo X<sup>2494</sup>. En al-Andalus se encuentra en el segundo tercio del siglo XII en la provincia de Málaga sobre

<sup>2494</sup> Northedge, 1997: 219-220.

recipientes cerrados de pasta fina y roja sin manganeso, encontrándose tanto en la medina de Málaga<sup>2495</sup> como en Bezmiliana (Fig.8.21, nº1, nº2 y nº3). En el levante peninsular ha sido estudiada con profundidad<sup>2496</sup>. En el sur existen diversos estudios<sup>2497</sup>, si bien falta una sistematización regional. Algunos estudios han abordado el tema de modo global a nivel de la Península<sup>2498</sup>. La vinculación del color negro con las vestimentas y estandartes utilizados por el emir murciano Ibn Hūd ha llevado a varios autores a plantear una intencionalidad vinculada a la legitimación del poder y del califato abbasí<sup>2499</sup>. Ciertamente, parece que los talleres de Murcia desarrollaron de modo preeminente la ornamentación del esgrafiado sobre negro frente a otras técnicas como la cuerda seca, menos frecuente en esa región<sup>2500</sup>. A partir de la diferencia de estilos existente entre las piezas esgrafiadas malagueñas y las depositadas en la Alhambra<sup>2501</sup>, procedentes de Granada y Almería, se puede plantear que hubo diferentes producciones en las ciudades del emirato nazarí.

En Málaga se documenta la técnica desde sus inicios, registrándose esgrafiados epigráficos sobre jarritas finas de pasta rojiza en estratigrafías tardoalmorávides o en todo caso del segundo tercio del siglo XII<sup>2502</sup>. También está presente en ataifores de loza dorada procedentes de la alcazaba de Málaga<sup>2503</sup>, algunos expuestos en el Museo de Málaga (Fig.8.21, nº4), y que pueden datarse en época almohade. Fragmentos documentados en el Castillo de la Estrella en Teba presentan decoración mixta de esgrafiado y cuerda seca<sup>2504</sup> (Fig.8.21, nº6), combinación que se ha datado en el primer cuarto del siglo XIII<sup>2505</sup>. La importancia que presenta el vidriado verde de óxido de cobre en los talleres malagueños se plasma en la combinación de elementos decorativos con otros esgrafiados (Fig.8.21, nº5), técnica mixta poco conocida que se documenta en la medina de Málaga con datación en época almohade<sup>2506</sup>. Con estos precedentes queda claro que la técnica está presente en Málaga desde el inicio de su introducción en al-Andalus, si bien, la falta de estudios no ha permitido conocerla mejor. A lo largo del periodo nazarí evolucionará hasta su final con decoraciones cada vez más simples.

---

<sup>2495</sup> Acién, 1979: 229, fig.1,

<sup>2496</sup> Navarro Palazón, 1986c; 1990.

<sup>2497</sup> Revilla & Aguilera, 1997; Cavilla, 2004; Hita & Villada, 2011.

<sup>2498</sup> Crespo Pascual, 2001.

<sup>2499</sup> Acién, 1996: 184.

<sup>2500</sup> Navarro Palazón, 1986c: 18.

<sup>2501</sup> Revilla & Aguilera, 1997.

<sup>2502</sup> Estratigrafías documentadas en Llano Torroba del Rincón de la Victoria (Florida *et al.*, 2010).

<sup>2503</sup> Puertas Tricas, 1990: 12, fig.2.

<sup>2504</sup> Documentados en la prospección arqueológica realizada en 2017 (Alcántara; Melero; Fernández Martín, 2018).

<sup>2505</sup> Navarro Palazón, 1986c: 18.

<sup>2506</sup> El fragmento se documentó en la UE 36 de la intervención arqueológica realizada en calle Álamos nº8 (Melero, 2009a).

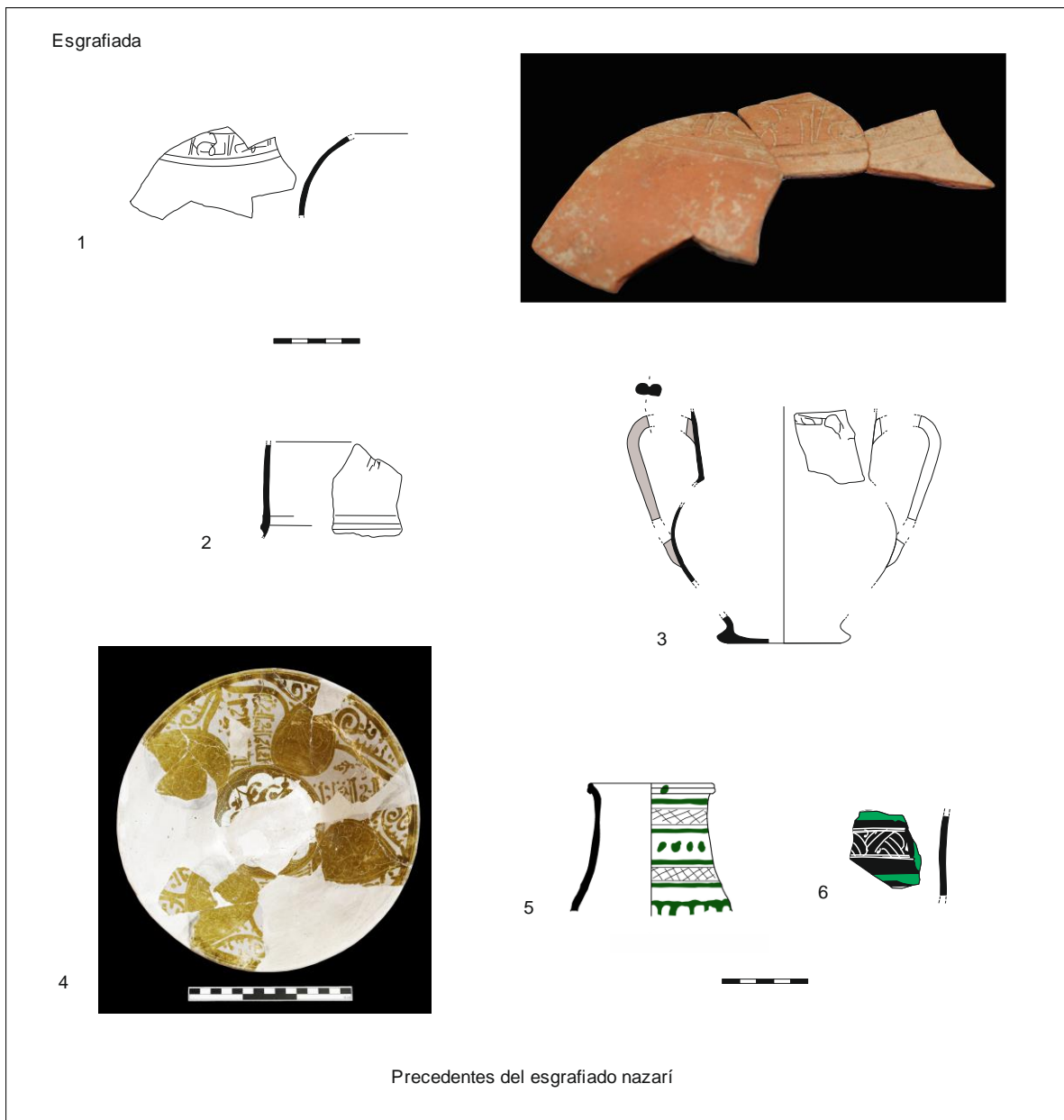


Fig.8.21. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.

**Esgrafiada en bandas con motivos epigráficos.** Las decoraciones más antiguas de época nazarí podemos datarlas en el segundo cuarto del siglo XIII según se han establecido a partir de sus paralelos con el repertorio murciano<sup>2507</sup>. Estas primeras producciones se asocian a las jarritas tipos 4.1 y 6.3 (Fig.7.48; 8.22, nº1). En ellas la aplicación del manganeso suele ocupar tanto el cuello como la panza. El esgrafiado se organiza sobre él en bandas donde se desarrollan motivos epigráficos de tipo cursivo acompañados por espirales que rellenan los huecos donde no hay letras. En ocasiones entre esas bandas aparecen otras menores con triángulos formados por rellenos de líneas (Fig.8.22, nº1) u otros motivos. Uno de los ejemplares que se presenta se expone en el Museo de Málaga procedente de la alcazaba. El otro es un fragmento

<sup>2507</sup> Navarro Palazón, 1986c: 60, fig.27.

documentado en el Castillo de la Estrella en Teba en contexto del segundo tercio del siglo XIII (Fig.8.22, nº2)<sup>2508</sup>.



Fig.8.22. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.

**Esgrafiada y motivos pintados.** Otro esquema compositivo es la combinación de esgrafiado y desarrollo pictórico, ambas técnicas por separado. El esgrafiado sobre fondo negro se desarrolla en el cuello, desde el hombro hasta el borde. El dibujo de la composición pictórica se desarrolla desde el hombro hasta la base. Aunque falta un estudio de procedencias estratigráficas más profundo, parece existir una coherencia entre la evolución tipológica y la ornamental. De este modo se aplican en orden cronológico sobre las jarritas tipo 6.4, 1.4, y las distintas variantes del tipo 3. En ellas el desarrollo decorativo va cambiando con el tiempo. Sin embargo, el relleno de fondo con grupos de tres puntos es un motivo que permanece dándole unidad al conjunto de estas jarritas.

El tipo 6.4 (Fig.8.23, nº1) es la más antigua. Es una pieza procedente de la alcazaba de Málaga sin referencia estratigráfica, si bien, ni el formato ni la decoración son propias de centurias posteriores al siglo XIII<sup>2509</sup>, como sí lo son las que le siguen. Por otro lado, la decoración del cuello está muy perdida, aunque parece presentar una cartela con relleno reticulado, motivo, en todo caso, ajeno también a las producciones ulteriores. En el cuerpo desarrolla una bella composición de alto contenido religioso y apotropaico, con una mano en el centro y dos llaves a los lados. Las semejanzas con formatos murcianos<sup>2510</sup> conducen a proponer una cronología entre el segundo cuarto y finales del siglo XIII.

Una segunda composición se representa en las jarritas tipo 1.4 (Fig.8.23, nº2 y nº3). Se caracterizan por presentar pie anular con pestaña, heredado del de las jarritas tipo 20 y 21 de tradición almohade. Su formato es el inicio de un cambio en la evolución de estas jarritas, donde pasan de un cuerpo más ancho (tipo 1.4) a otro más

<sup>2508</sup> Se documentó en la UE 20 del Sondeo 7 en la actuación realizada en 2019 (Melero, 2019).

<sup>2509</sup> De las que, da la impresión, se cuenta con mayor documentación estratigráfica en las intervenciones arqueológicas de Málaga.

<sup>2510</sup> Navarro Palazón, 1986c: 39, fig.11.

esbelto (tipo 3.1), que será el que continúe. Lo mismo sucede con respecto a la decoración, tanto en el esgrafiado como en el desarrollo pictórico de la panza<sup>2511</sup>. El esgrafiado del tipo 1.4 suele aparecer en una banda ancha dividida en metopas y enmarcada por líneas. Los motivos son espirales que rellenan dicha metopa. En el cuerpo se desarrolla una composición con un medallón circular relleno con motivo epigráfico. Éste está rodeado por dos líneas verticales a ambos lados, uniéndose las centrales por una lazada. En el hombro, hacia el exterior se extiende una banda de motivos pseudoepigráficos. En el espacio entre los motivos se dibujan grupos de tres puntos. Según los hallazgos este recipiente se puede datar entre el último cuarto del siglo XIII y la primera mitad del XIV.

La tercera composición se desarrolla sobre el tipo 3.1 (Fig.8.23, nº4 y nº5). Supone una transición entre la segunda y la cuarta. Los ejemplares de muestra proceden de Málaga<sup>2512</sup> y de Ceuta<sup>2513</sup>. El formato de la pieza se hace más esbelto, menos ancho. En cuanto a la decoración, la pintada es más o menos la misma, con un medallón circular relleno de epigrafía u otros motivos estilizados. Éste se encuentra también enmarcado por dos líneas que, ahora sí, se puede confirmar que se trata del epígrafe *al-‘izz li-llāh* -la gloria para Alá-<sup>2514</sup>. Si la decoración pintada es parecida, la esgrafiada es completamente diferente, iniciándose un proceso de simplificación que prosigue en las evoluciones siguientes. A partir de ahora el esgrafiado consistirá en una única banda enmarcada por líneas rectas, y en cuyo interior se extiende una banda continua de simples lazadas o volutas que el alfarero realiza de una vez. Según los hallazgos esta composición intermedia se produciría de principios a finales del siglo XIV.

La cuarta y última composición (Fig.8.23, nº6) se encuentra en los tipos 3.2, 3.3 y 3.4. que suponen una evolución con respecto al formato del tipo 3.1 a través de la cual va desapareciendo el pie anular. En cuanto a la decoración, también se aprecia una evolución. En el esgrafiado se da un proceso de simplificación en el que las volutas del tipo 3.1 acaban convirtiéndose en una sucesión de líneas oblicuas en el tipo 3.4. Una jarrita del tipo 3.2 que se expone actualmente en la vitrina dedicada a la cerámica de la alcazaba en el Museo de Málaga es modélica del paso intermedio. En ella se encuentran las volutas dibujadas en una banda continua, pero con un trazo tan simplificado y rápido que apenas son ya perceptibles. En la composición pictórica permanece el epígrafe, así como la presencia de grupos de tres puntos. Pero en el hombro se sustituye el medallón circular por una metopa de triángulos rellenos con líneas paralelas. Motivo característico de la segunda mitad del siglo XIV que también se reproduce en las cántaras tipo 2 y 4.1. A partir de los hallazgos, los cambios que se producen con respecto a esta cuarta composición se desarrollan en la segunda mitad del siglo XIV junto a la base que denominamos de pie “de galleta”, perdiéndose progresivamente la base anular con pestaña.

---

<sup>2511</sup> Aunque la composición que se describe a continuación parece ser la más usual, existen al menos otro tipo de decoración que se puede ver en un ejemplar de Ceuta (Fernández Sotelo, 2005: 21, fig.2).

<sup>2512</sup> Arancibia, 2002: 591, fig.3, nº1.

<sup>2513</sup> Hita & Villada, 2011: 219, fig.1.

<sup>2514</sup> Acién, 1979: 232.

La coherencia entre los cambios del formato y de la composición ornamental precisan, de este modo, la propuesta dada para este tipo de jarrita en Ceuta<sup>2515</sup>, donde se considera que la ausencia o presencia del pie anular no es un indicador cronológico. Según la datación de los hallazgos y las características de las piezas, el tipo 3.1 con pie anular proporcionado siempre va asociado a la decoración de la tercera composición. Por el contrario, la jarrita tipo 3.4, que no tiene el pie anular, siempre va asociada a la cuarta composición, nunca a la tercera. Entre ambas se encuentran los tipos 3.2 y 3.3 que son una transición en las que el pie anular bien proporcionado se va reduciendo. Según vemos, estos tipos de transición siempre van asociados a la cuarta composición.

**Esgrafiada con motivos zoomorfos.** Se trata de fragmentos parciales con la representación de dos aves contrapuestas registrados en la zona de las alfarerías de Málaga<sup>2516</sup> y en Cártama (Fig.8.24, nº1). Este motivo se documenta con anterioridad en Murcia<sup>2517</sup> y en Ceuta<sup>2518</sup>. Se trata de un fragmento de la panza de una jarra que se ha asociado al tipo 4 de las jarritas esgrafiadas ceutíes<sup>2519</sup>, y que se corresponde con el tipo 8 de esta tipología. En el desarrollo de la técnica, primero se dibujan en manganeso las aves, así como el relleno del fondo con motivos vegetales y los clásicos grupos de tres puntos. Sobre ello se trazan las líneas incisivas. El formato de jarra ceutí tiene parangón con ejemplares malagueños. A ambos se les da una horquilla cronológica a partir de mediados del siglo XIII<sup>2520</sup>, que para el caso de los ejemplares documentados en Cártama se puede llevar al primer cuarto del XIV. En cambio, el tipo de jarrita murciana documentada en el Castillo de Monteagudo<sup>2521</sup> presenta diferencias y se data en el segundo cuarto del siglo XIII. Se podría entender que éste último es un antecedente, y que la composición decorativa continúa en el emirato nazarí cuando los talleres murcianos se interrumpen tras la conquista de 1266.

---

<sup>2515</sup> Hita & Villada, 2011: 225-226.

<sup>2516</sup> Sánchez Bandera *et al.*, 2009.

<sup>2517</sup> Navarro Palazón 1986c: 76, fig.34.

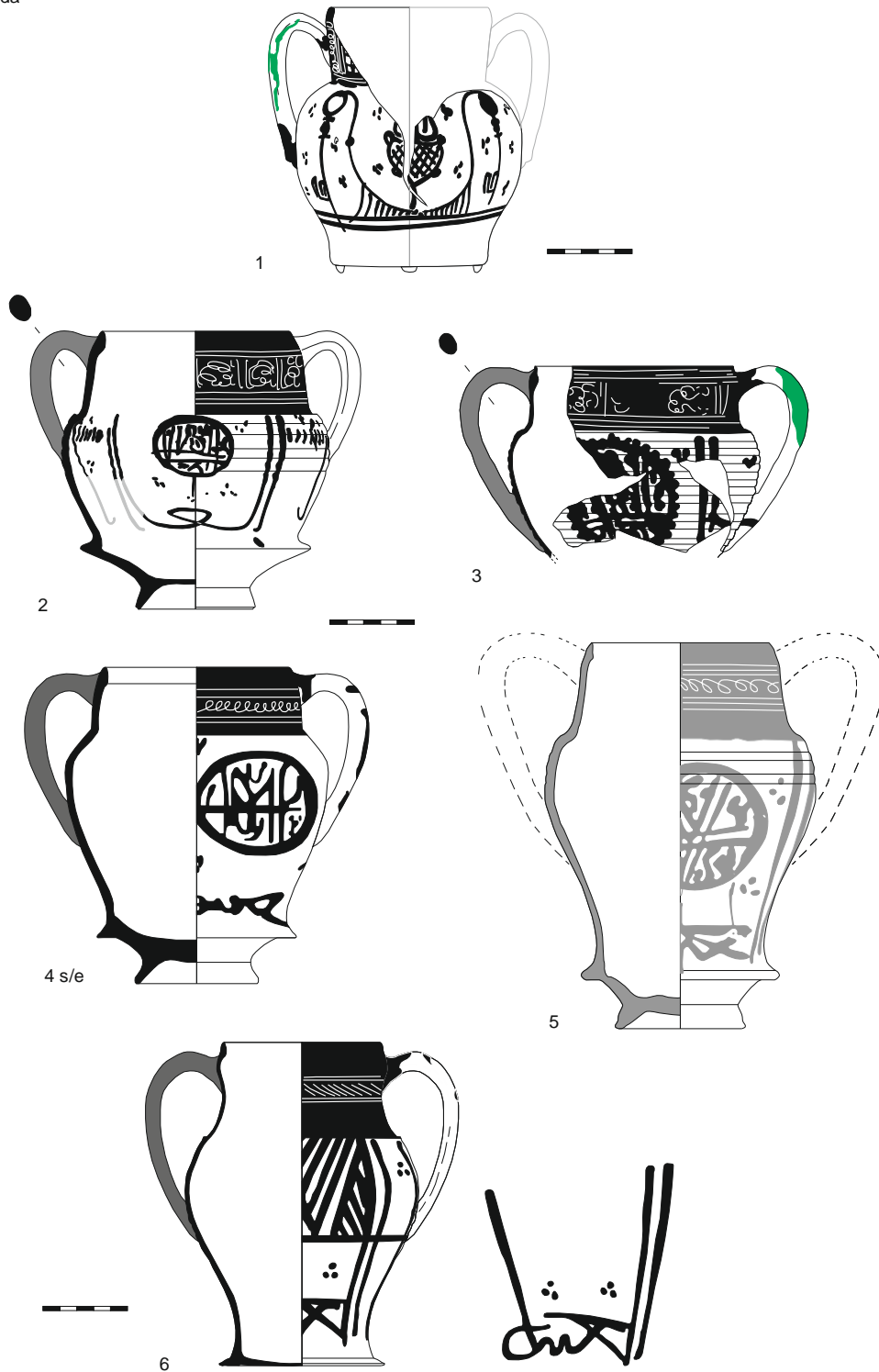
<sup>2518</sup> Fernández Sotelo, 2005: 26, fig.7.

<sup>2519</sup> Hita & Villada, 2011: 219.

<sup>2520</sup> *Ibidem*: 221.

<sup>2521</sup> Navarro Palazón, 1986c: 77, fig.35.

Esgrafiada



Esgrafiada y motivos pintados

Fig.8.23. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.



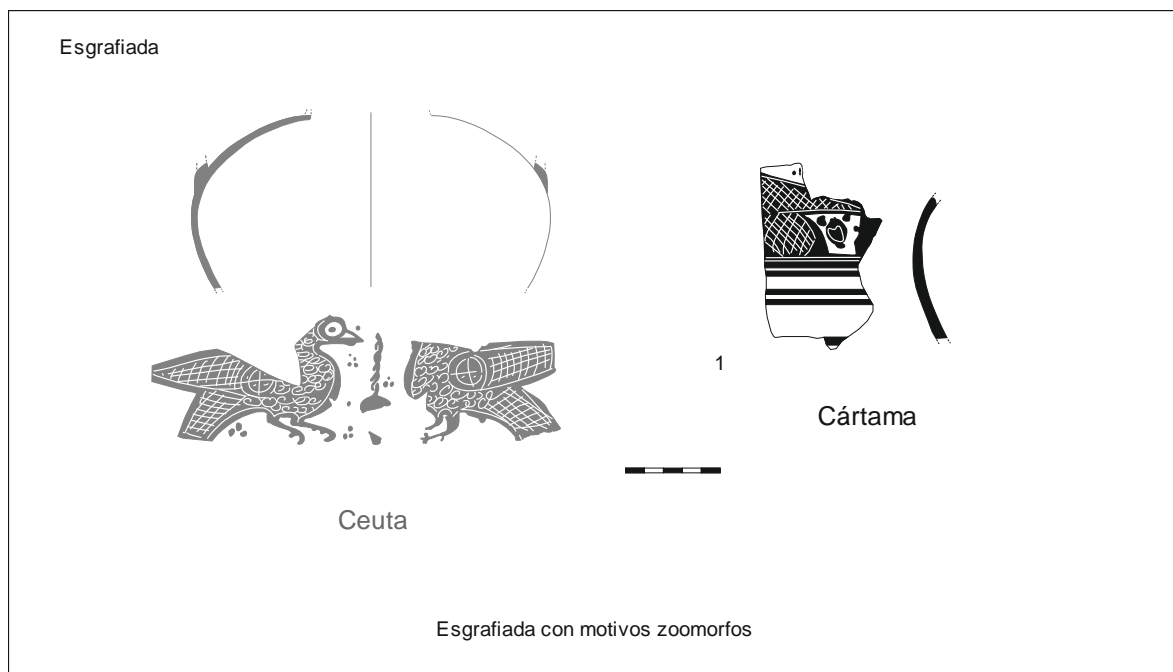


Fig.8.24. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.

**Esgrafiada con motivos de trenzas y vegetales.** Es otra composición que tiene sus precedentes en jarritas documentadas en Murcia<sup>2522</sup>, con datación en el segundo cuarto del siglo XIII. Similares ejemplares se registran en Ceuta, correspondiéndose con el tipo 2 de las jarritas esgrafiadas, que se datan entre el segundo cuarto del siglo XIII y el primero del XIV. En Cártama aparece otro ejemplar, con cronología entre el segundo y último cuarto del siglo XIII, que se corresponde con el tipo 6.1 de esta tipología (Fig.8.25). Los dibujos están mejor estudiados en Ceuta, donde se nos ofrece cierta variedad. El ejemplar cartameño es idéntico a algunos ceutíes<sup>2523</sup>. La decoración se organiza en dos zonas. En el cuello sobre una amplia cenefa en reserva y enmarcada por líneas incisas se representa una trenza. Su dibujo es variable. Mientras en la pieza nº8 de Ceuta la trenza está bien ejecutada, en la de Cártama está muy esquematizada, y es poco legible si no se conoce el motivo previamente. La segunda zona de decoración se desarrolla en la parte central del cuerpo. Aquí se pinta en negro una banda organizada en metopas con dibujos en reserva. Todo ello enmarcado por líneas incisas rectas y espirales en los enmarques negros verticales. Las zonas en reserva ocupan tres espacios. El central, más ancho, no se conserva en el de Cártama. En los ceutíes el motivo es epigráfico. En los cuadros en reserva de los laterales se dibuja en negro y rellenándose con líneas incisas un motivo vegetal que parece representar un Homs o árbol sagrado. El fondo se completa con grupos de tres puntos.

<sup>2522</sup> Navarro Palazón, 1986c: 46, fig.16.

<sup>2523</sup> Fernández Sotelo, 2005: 23, fig.4, nº8 y nº9.

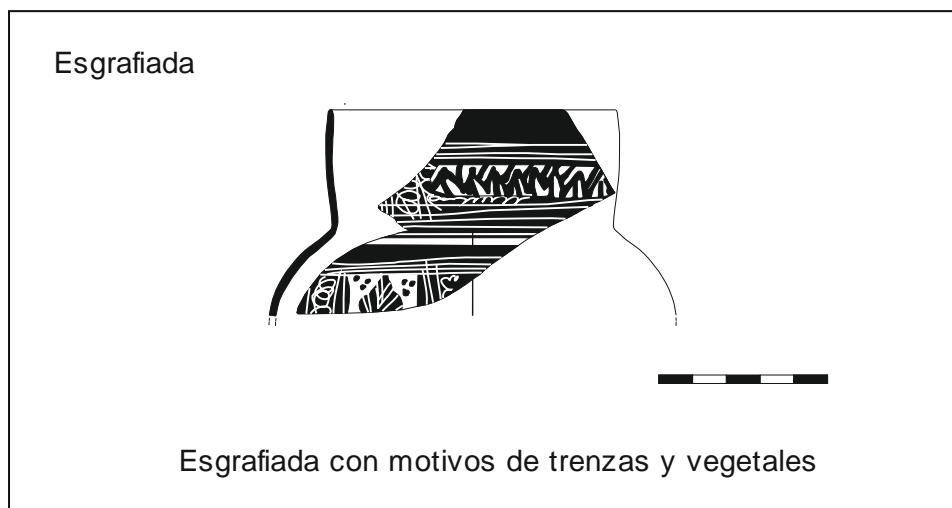


Fig.8.25. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.

**Esgrafiada con motivos epigráficos estilizados y trenzas.** El formato de la pieza tiene su precedente en una taza murciana<sup>2524</sup>. Sin embargo, la decoración esgrafiada es completamente diferente. Ciertamente, tan sólo contamos con un fragmento de borde documentado en Cártama que se data en el tercer cuarto del siglo XIII (Fig.8.26, nº1), y que se ha definido con el tipo 7 de jarrita. Todo apunta a que se corresponde con el ejemplar ceutí tipo 3 de jarrita esgrafiada<sup>2525</sup>. Al tratarse de un vaso donde no se diferencia el cuello de la parte central del cuerpo la decoración es corrida desde el borde hasta la base. Entre asa y asa la pintura negra deja tres bandas horizontales en reserva. Éstas se enmarcan sobre la pintura negra con líneas incisa rectas y espirales en las zonas verticales. En la banda central se dibuja en negro una trenza, mientras que en la superior e inferior se desarrollan motivos epigráficos ilegibles. En el ejemplar cartameño, la estilización de estos motivos epigráficos se convierte en una banda de comas.

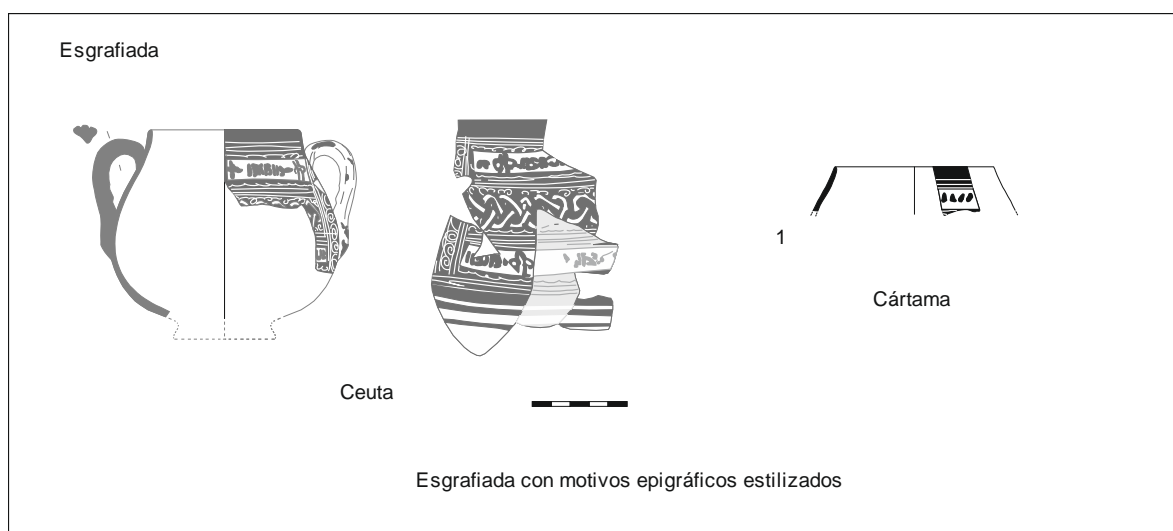
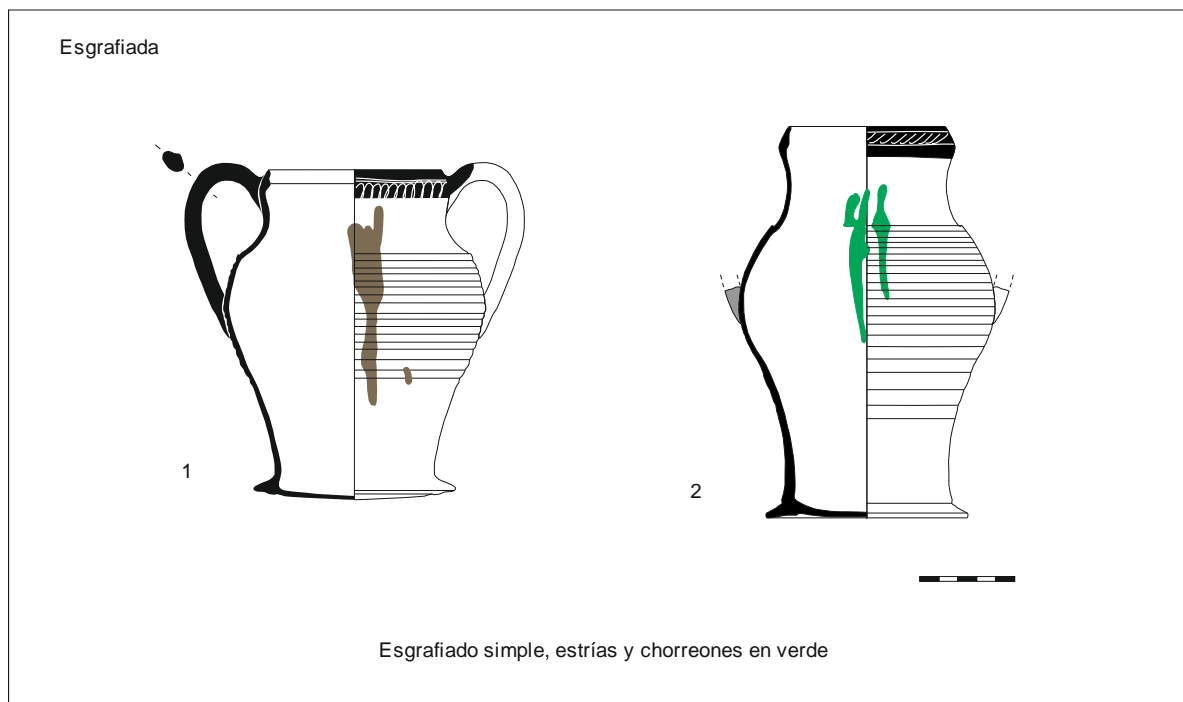


Fig.8.26. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.

<sup>2524</sup> Navarro Palazón, 1986c: 51, fig.21.

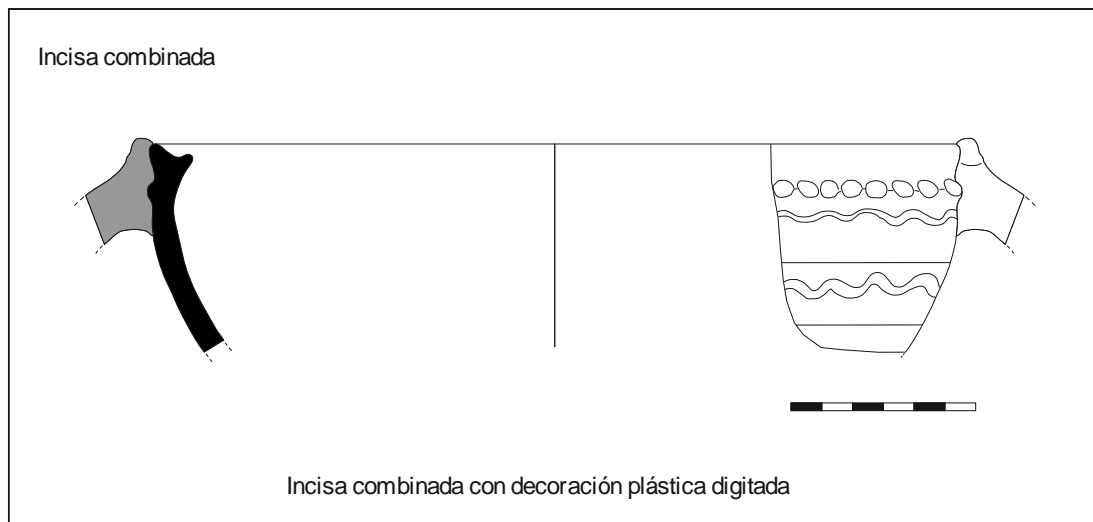
<sup>2525</sup> Hita & Villada, 2011: 219.

**Esgrafiado simple, estrías y chorreones en verde.** La última composición esgrafiada es la más simple. Se desarrolla sobre las jarritas tipo 2.1 (Fig.8.27, nº1) y 3.4 (Fig.8.27, nº2), con cronologías entre el segundo cuarto del siglo XIV y mediados del XV, la primera, y entre el último cuarto del XIV y mediados del XV la segunda. La decoración se ciñe ahora al borde, con una única banda en negro donde se desarrolla el esgrafiado. El tipo 2.1 es más temprano, la base tiene pestaña, pero es ligeramente convexa. La decoración esgrafiada se corresponde con el trazo continuo de estrechas volutas, semejantes a la jarrita tipo 3.2 del Museo de Málaga. Se enmarca por arriba con dos líneas rectas incisas. La jarrita tipo 3.4 es más moderna, presentando ya “pie de galleta”. El esgrafiado se corresponde también con el más tardío, donde las volutas se han transformado ya en una banda de líneas oblicuas separadas. Estas jarras no llevan decoración en la parte central del cuerpo, motivo por el que se aplican sobre él líneas de estrías horizontales. Además, sobre el hombro aparece un chorreón de vidriado verde de óxido de cobre. El ejemplar que se representa del tipo 2.1 procede de una habitación incendiada de la fortaleza de Cañete la Real, donde las piezas cerámicas aparecen quemadas, motivo por el que los chorreones verdes han tomado color gris.



*Fig.8.27. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.*

**Incisa combinada con decoración plástica digitada.** Se documenta en algunos anafres tipo 1.2 (Fig.8.28) documentados en Estepona. En la pared se aplican dos líneas incisas horizontales enmarcadas por estrías. En la parte superior de las líneas se dispone bajo el borde un baquetón sobre el que se realizan pequeñas impresiones con el extremo del dedo. En la parte superior, junto al borde, se realiza la decoración de las asas aplicando un mamelón.



*Fig.8.28. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.*

**A peine combinada.** La decoración a peine, utilizada desde la Antigüedad Tardía y consolidada en época altomedieval, se combinó en época nazarí con otros recursos ornamentales en recipientes de mediano tamaño. **Líneas a peine y mamelones digitados** dispuestos sobre las asas se aplicaron en anafres tipo 7 (Fig.8.29, nº1). En medidas como la documentada en Estepona (Fig.8.29, nº2) se aplican **líneas a peine con un cordón digitado**, concebido al aplicar grupos de pequeñas impresiones realizadas con el extremo del dedo. En algunos alcadafes tipo 4.1 se combinan **líneas a peine y engobe** al añadir a la decoración incisa, que se aplica en la pared exterior y en la parte superior del borde, engobe marrón por el interior (Fig.8.29, nº3).

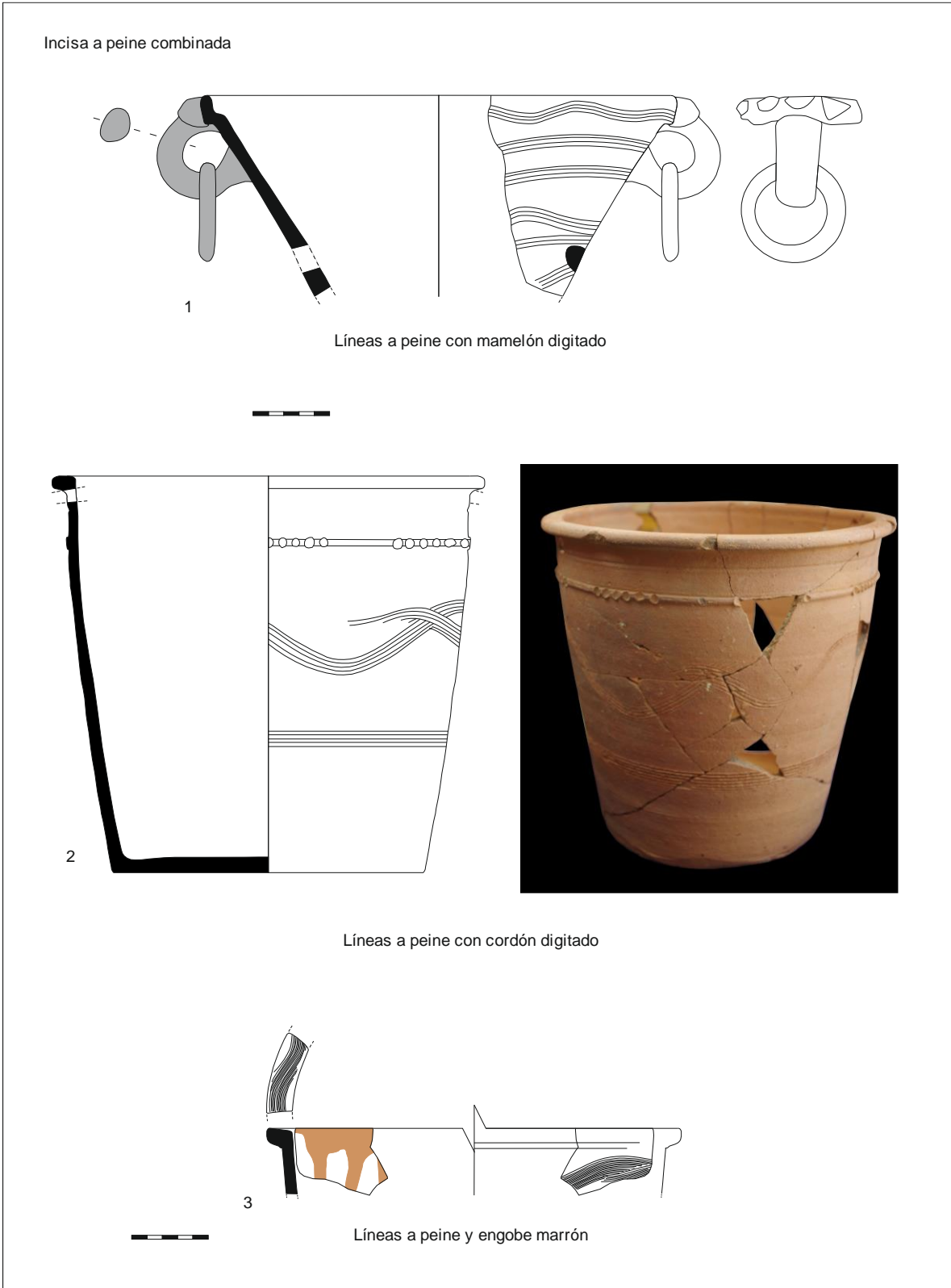


Fig.8.29. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.

### 8.2.2.2. Impresa combinada.

**Estampillada y a molde.** El estampillado de pequeños motivos se utilizó como recurso decorativo combinándose con otras técnicas. Una pila brasero del tipo 2.1 presenta impresión a molde y estampillada (Fig.8.30, nº1). Se trata de un recipiente poco frecuente. La pieza se fabrica a molde, con la usuales costillas o baquetones verticales. En esta pieza éstos no ocupan toda la pared exterior, sino que forman grupos con espacios vacíos entre ellos. En estas zonas es donde se aplican las estampillas consistentes en la típica florecilla de seis pétalos. Éstas se imprimen sucesivamente en tres bandas horizontales.

**Estampillada e incisa.** Es una combinación con la que se produjeron una serie de tinajas que se datan en el siglo XIII a partir del conjunto documentado en varios yacimientos arqueológicos de la provincia de Murcia<sup>2526</sup>. En Málaga se registra en prospección en un fragmento procedente del Castillo de la Estrella en Teba (Fig.8.30, nº2), motivo por el que se carece de referencia estratigráfica. Si bien, la conquista en 1330 permite vincularlo al siglo XIII o primer tercio del XIV. Aparece un motivo decorativo principal ejecutado con incisión que representa una palmeta asociada a otro elemento mayor del que sólo se aprecia el borde. Todo el fondo, así como el interior de la ova de la palmeta, se rellena con espirales estampilladas.

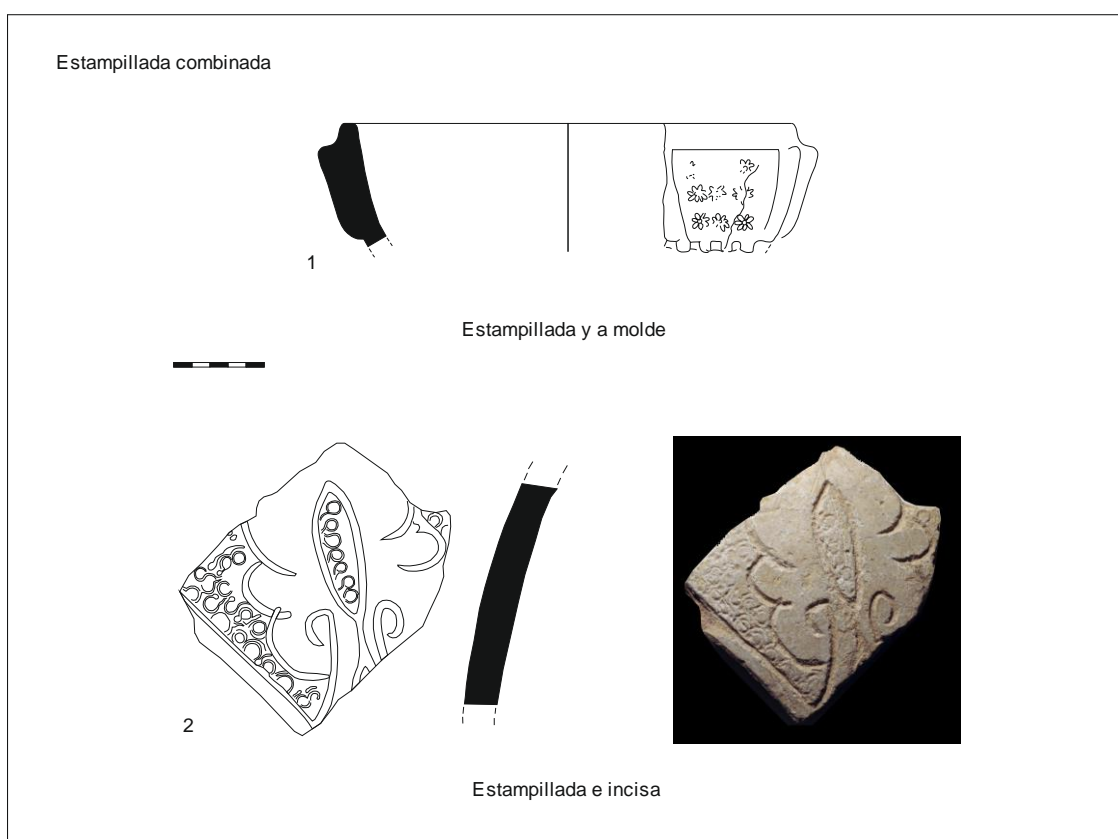


Fig.8.30. Técnicas de acabado y decoración. Incisa combinada.

<sup>2526</sup> Navarro Palazón 1986b: 69, nº143; 215, nº465 y nº466; 298, nº636; 299, nº637 y nº638.

### 8.2.2.3. Engobe con pintura.

**Engobe negro y pintura blanca.** La combinación de pintura sobre engobe es un recurso empleado sobre todo en jarras y jarritas. A partir del siglo XII se produce una esquematización de los temas desarrollados en periodos anteriores<sup>2527</sup>. Este proceso tiene un largo recorrido en época nazarí. El acabado más usual fue la pintura blanca sobre un baño previo de engobe negro. Se aplicó principalmente sobre jarritas tipo 1.1 (Fig.8.31, nº1 y nº2), sobre las distintas variantes de jarra tipos 1 (Figs. 7.113; 7.114 y 7.115) y 2 (Fig.8.31, nº3) y sobre la cántara esférica tipo 5.1 (Fig.7.133). Generalmente se pintan con un pincel o con los dedos. Los motivos son trazos en grupos de tres que se ejecutan en disposición horizontal, en meandros o verticalmente en la mayoría de los casos. Pero también aparecen formando círculos.

**Engobe gris, pintura negra, línea incisa y mamelón digitado.** En la marmita tipo 6, documentada sólo en Cártama en contexto a caballo entre el siglo XIII y el XIV (Fig.8.31, nº4), se combinan hasta cuatro recursos decorativos en el hombro. En primer lugar, se aplican líneas incisas onduladas y un delgado mamelón digitado, tras ello se dota de engobe la superficie para finalmente pintar sobre las anteriores otras tres líneas onduladas en negro.

**Engobe rojo, pintura blanca, estrías y líneas excisas.** Se aplica en una pila brasero de formato trípode, donde el engobe rojo-marrón es lo que llama inicialmente la atención (Fig.8.31, nº5). Éste se aplica en una amplia franja sobre el borde. Al interior aparece bien recortado, mientras que al exterior se extiende en chorreones. Previamente a la ejecución del engobe se trazan al exterior dos grupos afrontados de cuatro líneas excisas. Con posterioridad se aplicarán salpicaduras de pintura blanca en el borde que contrastan con el rojo. A todo ello se suman el juego de estrías dispuestas en el hombro en el momento de la fabricación en el torno.

---

<sup>2527</sup> Salinas, 2012: 510.

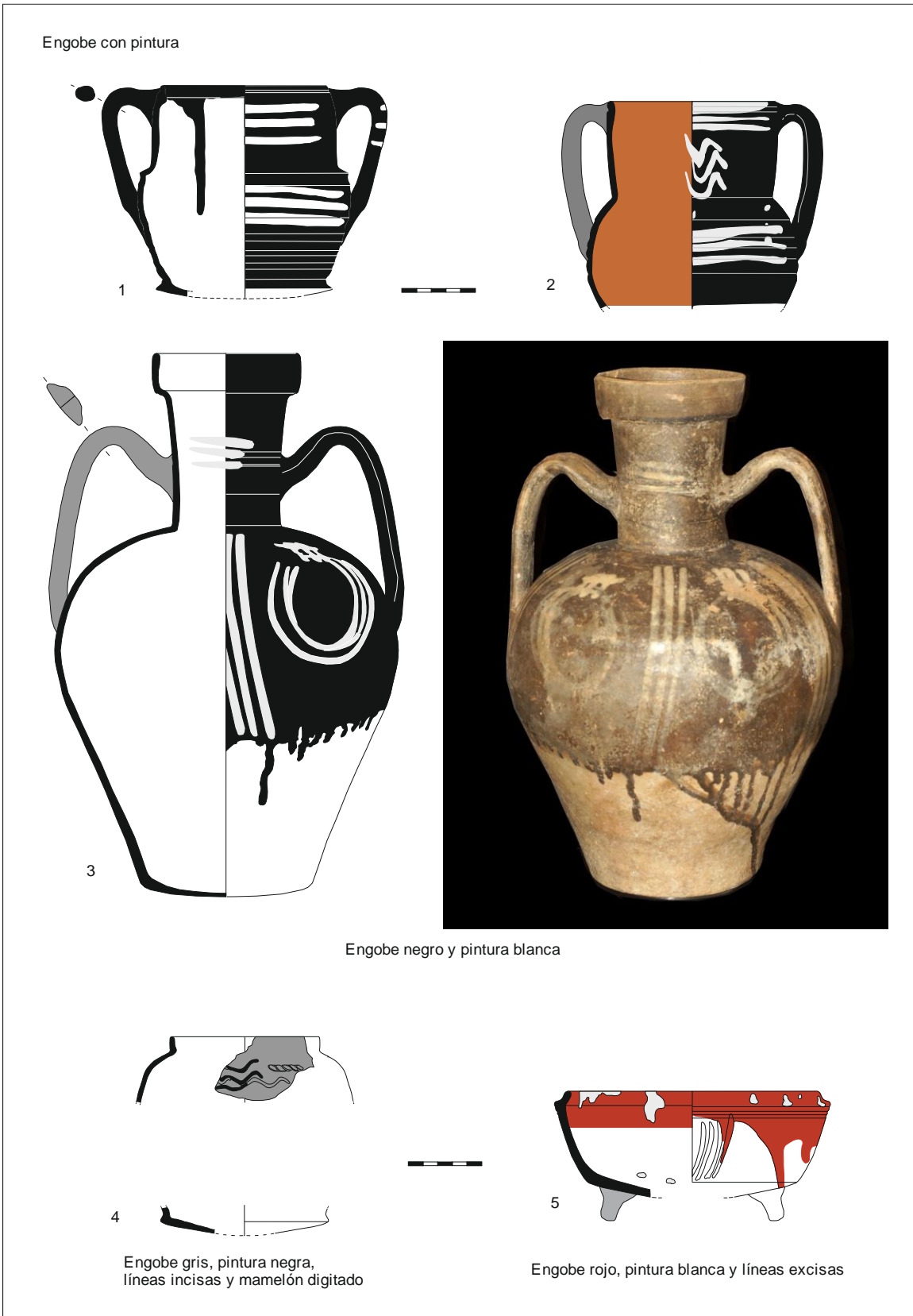


Fig.8.31. Técnicas de acabado y decoración. Engobe combinado.



#### 8.2.2.4. Pintura combinada.

**Pintura en negro y rojo.** La combinación de composiciones con dibujos de pintura en negro y rojo no son frecuentes en las producciones nazaríes. En el vertedero de Cártama se documenta en un pozo del último cuarto del siglo XIV una jarrita tipo 13, cuyo formato es inédito (Fig.8.32, nº1). La pintura, un tanto perdida, se organiza en bandas horizontales delimitadas por líneas gruesas en rojo dispuestas en la parte principal del cuerpo. La banda superior, situada en el hombro, desarrolla una cenefa delimitada en negro y rellena de líneas rojas oblicuas enmarcadas en la misma disposición por otras negras. Debajo se desarrolla el motivo decorativo principal combinando ambos colores, pero se encuentra muy perdido. En la parte inferior de la jarrita se repiten las líneas oblicuas rojas, pero las líneas negras que las enmarcan o se han perdido o sólo se pintaron parcialmente. Aparte del núcleo compositivo principal también se pinta en rojo una línea horizontal en el borde, y aspas en el asa conservada.

**Pintura en negro, rojo y blanco.** También decoración única es la desarrollada sobre una jofaina tipo 2.4 hallada en Antequera en un pozo datado a caballo entre los siglos XIII y XIV (Fig.8.32, nº2). El dibujo, realizado en negro, está muy bien ejecutado empleando pinceles muy finos. La composición es radial a partir de una estrella central de ocho puntas que al prolongar cada uno de los lados resultan ocho bandas radiales rellenas de rojo. Como resultado de los cruces entre ellas y de ocho cuartos de círculo que cuelgan de la parte inferior del borde, se generan espacios hexagonales sin color en cada banda. En ellos se dibujan en reserva cartelas con motivos vegetales o líneas de espirales. Estos motivos parecen ser los mismos que, segados por la mitad, se dibujan en los cuartos de círculos que cuelgan del borde. Tanto una cenefa en éste, como los espacios que quedan entre las bandas radiales se rellenan con pintura blanca.

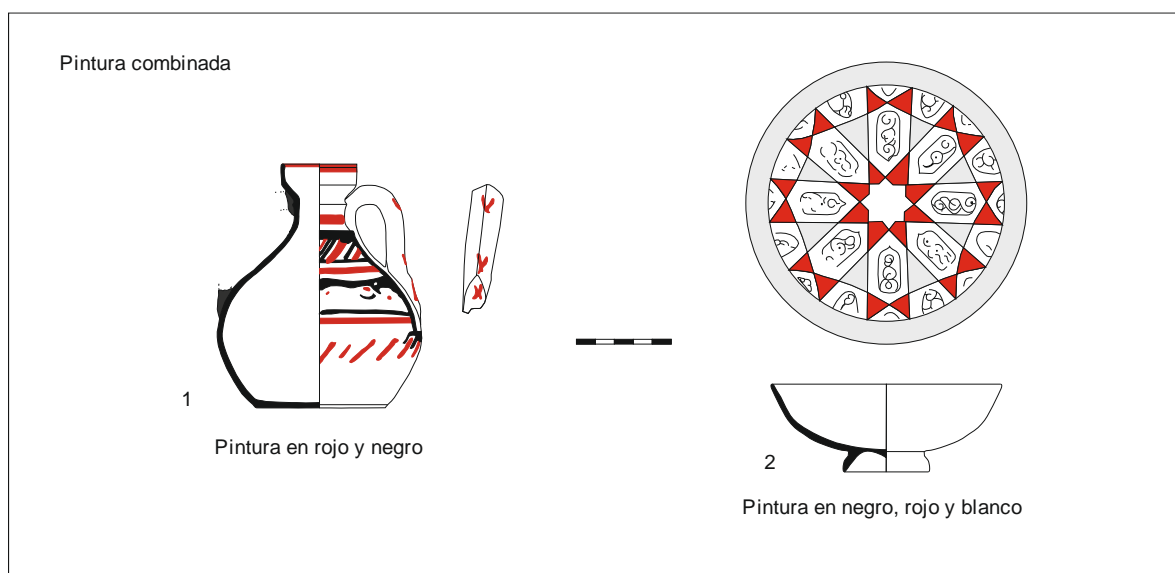
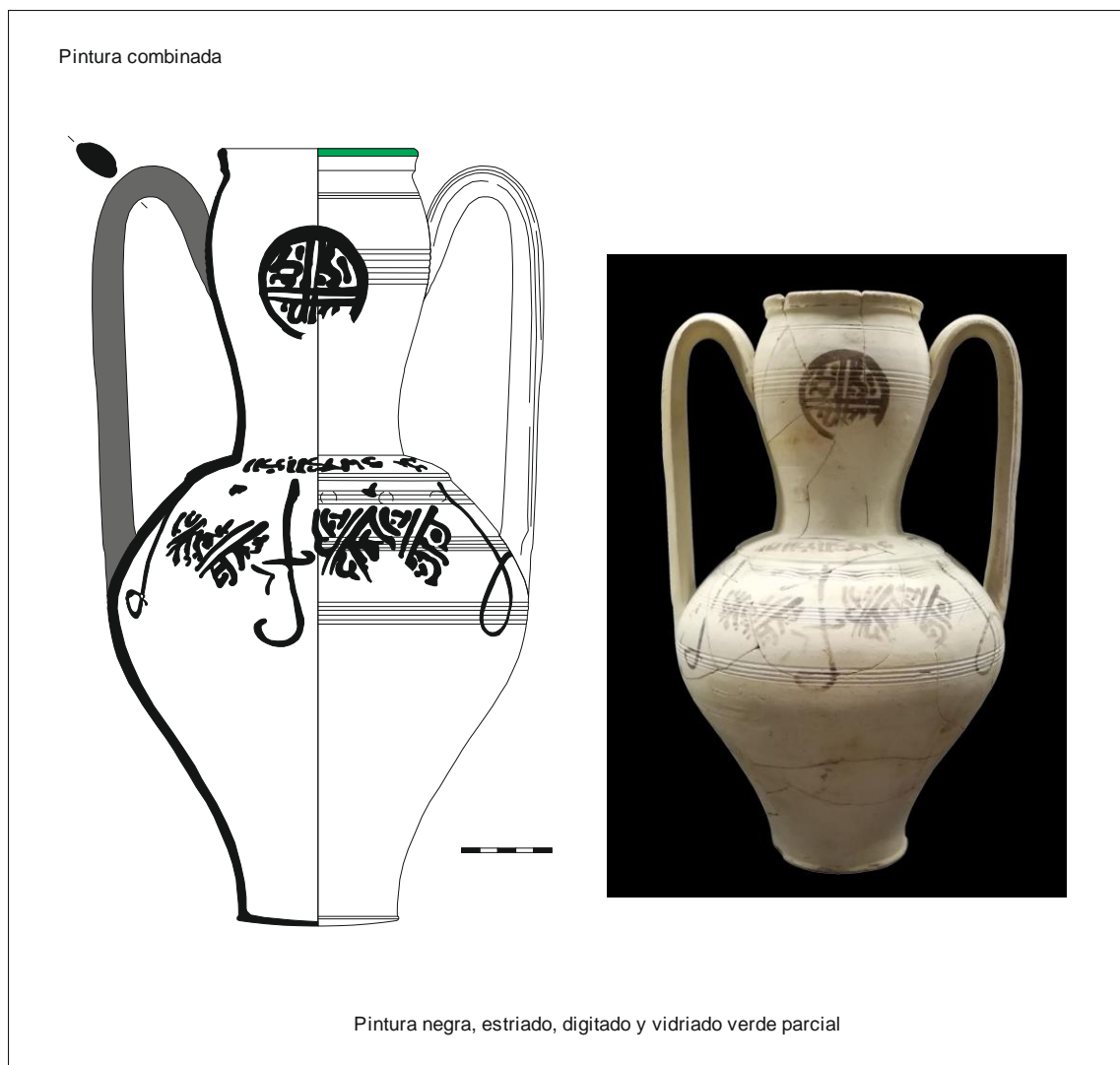


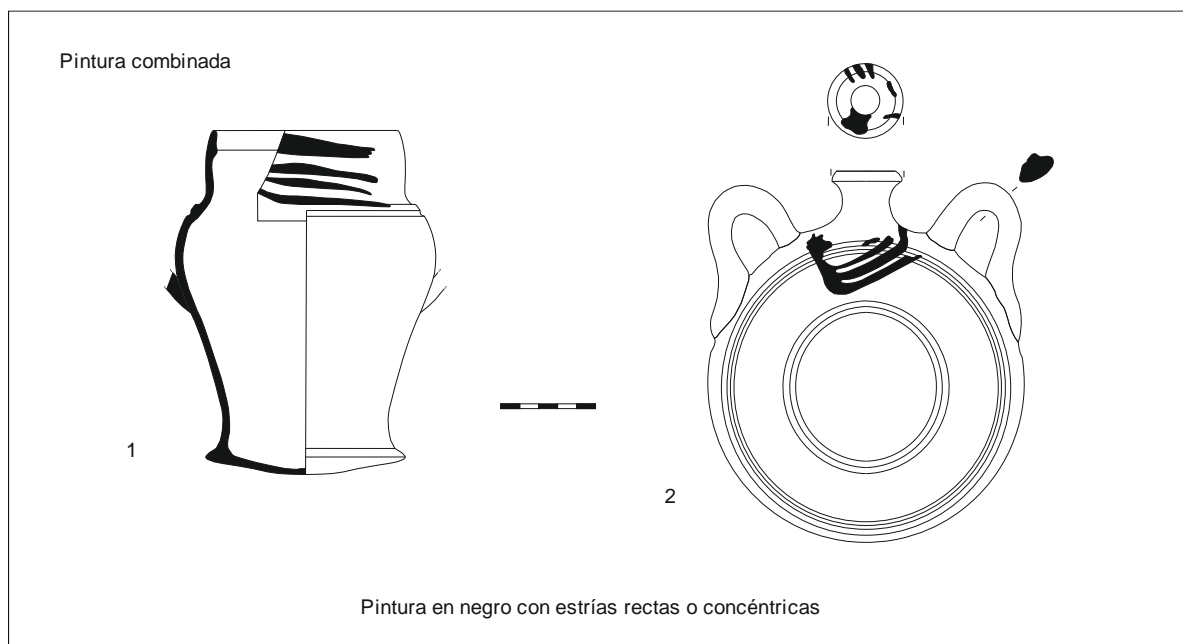
Fig.8.32. Técnicas de acabado y decoración. Pintura combinada.

**Pintura en negro, estriado, digitaciones y vidriado verde parcial.** Esta combinación se aplica en las distintas variantes de la jarrita tipo 14 de pasta pajiza, de la que sólo se conserva un ejemplar completo expuesto en el Museo de Málaga (Fig.8.33). La decoración principal es pintura en negro con la que se realizan dibujos de tema vegetal, círculos con división en cuatro partes y otros motivos que imitan epigrafía. Estos últimos aparecen siempre en el hombro junto a la base del cuello. Tanto en hombro, panza y cuello se extiende bandas de estrías. Sobre las que se desarrollan en el hombro se realizan digitaciones directamente sobre la superficie. A la combinación de estas técnicas se suma la aplicación en vidriado verde óxido de cobre en el labio del borde. La frecuencia con que aparece la parte superior de la pieza evidencia que fue un formato muy utilizado en época nazarí, atribuyéndosele una cronología entre el último cuarto del XIII y la primera mitad del XV. El motivo del círculo con el interior dividido aparece en la jarrita 3.1, cuya datación no parece salir de los límites del siglo XIV. Éste constituye la continuidad de otros círculos que aparecen en la jarrita 1.4, con datación entre el último cuarto del siglo XIII y mediados del XIV.



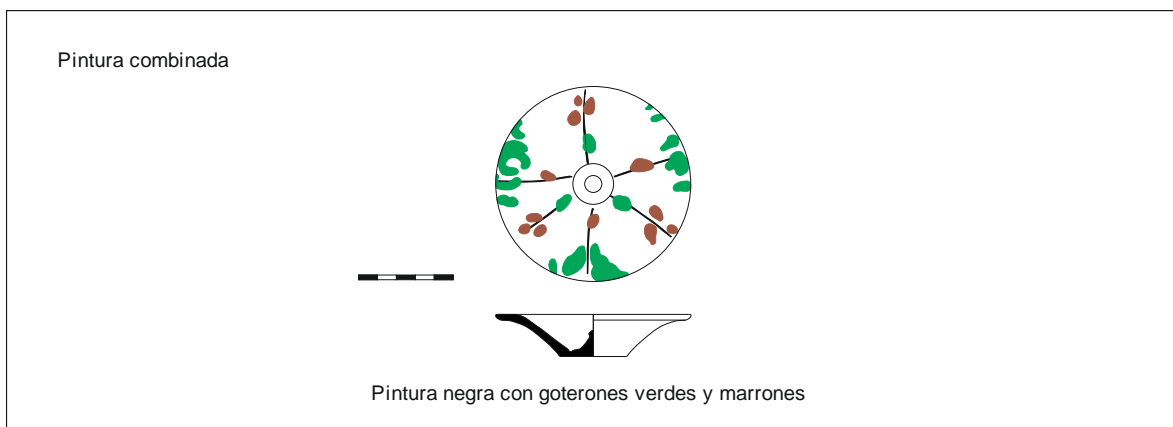
*Fig.8.33. Técnicas de acabado y decoración. Pintura combinada.*

**Pintura en negro con estrías rectas o en círculos concéntricos.** La pintura en negro también se encuentra en algunas piezas combinada con bandas de estrías. De este modo se dibujan sobre el cuello de una jarrita tipo 2.2 cuatro trazos horizontales mientras las estrías se disponen en el hombro (Fig.8.34, nº1). En otros casos, como la jarrita tipo 16.2 con asa interior (Fig.7.70) la decoración se limita a meros puntos negros pintados en el hombro. En la cantimplora tipo 1 estos cuatro trazos aparecen en disposición oblicua o vertical unidos por uno de sus extremos por otra línea (Fig.8.34, nº2). El motivo decorativo se aplica en el hombro, mientras que en el borde aparecen otros trazos menores. Las estrías se disponen en bandas de círculos concéntricos, dado el excepcional modo de elaboración de este recipiente. En otras cantimploras con menos estrías, caso de las del tipo 2 (Fig.7.108), la pintura en negro se desarrolla en trazos con forma de meandros.



*Fig.8.34. Técnicas de acabado y decoración. Pintura combinada.*

**Pintura en negro con goterones de vidriado verdes y marrones.** Esta combinación sólo se aplica en la tapadera tipo 1.1 (Fig.8.35), modelo que debía servir como complemento de las jarritas decoradas en cuerda seca. Como ya se verá en el apartado correspondiente, la cuerda seca que se aplica en las jarritas nazaríes es más una imitación que combina dibujo y vidriado, ya que ambos elementos no interactúan entre sí. Aunque, al menos, las líneas del manganeso siguen enmarcando el vidriado. Pero en esta tapadera ambos elementos se aplican de un modo completamente independiente. En primer lugar, se dibujan finas líneas negras de modo radial, y con posterioridad se aplican puntos de vidriado en melado y en verde.



*Fig.8.35. Técnicas de acabado y decoración. Pintura combinada.*

**Pintura en blanco y estrías.** La pintura en blanco sobre recipientes con estrías se aplica principalmente en cerámica de cocina. Las estrías facilitan la asida de la pieza durante su uso, mientras que la pintura indica que estas piezas estaban concebidas también para conservar calientes y consumir los alimentos cocinados en la mesa. Esta combinación es frecuente en el repertorio cerámico de Estepona durante la primera mitad del siglo XV, aunque también aparece en cazuelas sin vidriar. En marmitas se registran trazos horizontales en grupos de tres sobre el hombro (Fig.8.36, nº1) o con líneas verticales y posible imitación de epigrafía (Fig.8.36, nº2). En cazuelas los trazos suelen aplicarse en el fondo del interior en juegos de tres largos en el centro y tres cortos a ambos lados (Fig.8.36, nº3). En todos los casos las estrías se disponen en el hombro.

**Pintura en blanco, línea incisa, mamelón y estrías.** Esta compleja combinación se encuentra sólo en algunos formatos de marmitas tipo 5 (Fig.8.37, nº1). Son un formato muy peculiar al constituir una adaptación de la cazuela 1.4. Tan sólo se documentan dos ejemplares en Cártama y Cañete la Real. La cronología se encuentra entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV. Se trata de recipientes estriados al exterior, dejando sólo lisas la zona del hombro. En éstos la pieza de Cártama presenta una línea incisa ondulada junto al arranque del borde. Por debajo, en ambas piezas, se adhieren pequeños mamelones y finalmente se aplican trazos finos de pintura blanca. En el fragmento de Cañete la Real son grupos de tres trazos cortos con cierta curva. En la marmita cartameña aparece en el hombro un grupo de cuatro trazos verticales acompañado por otro de tres meandros bajo el mamelón. En el borde, al interior, se dibuja otro grupo de tres trazos cortos.

**Pintura en blanco, cordón impreso, líneas incisa y mamelones.** Entre la cerámica de Estepona, tan rica en combinación de técnicas, aparece ésta otra que se data en la primera mitad del siglo XV (Fig.8.37, nº2). Se trata de un recipiente cerrado con el fondo agujereado, en principio un colador. El cuerpo está estriado, dejando libre el hombro. Sobre la pieza se aplica una línea incisa ondulada en el cuello. Bajo ella, en la unión entre cuello y hombro, se adhiere un fino cordón sobre el que se imprimen líneas con el extremo de un utensilio, resultando una imitación de cuerda. En el

hombro se disponen pequeños mamelones y se trazan líneas ligeramente oblicuas pintadas en blanco y cruzadas con otras más cortas.

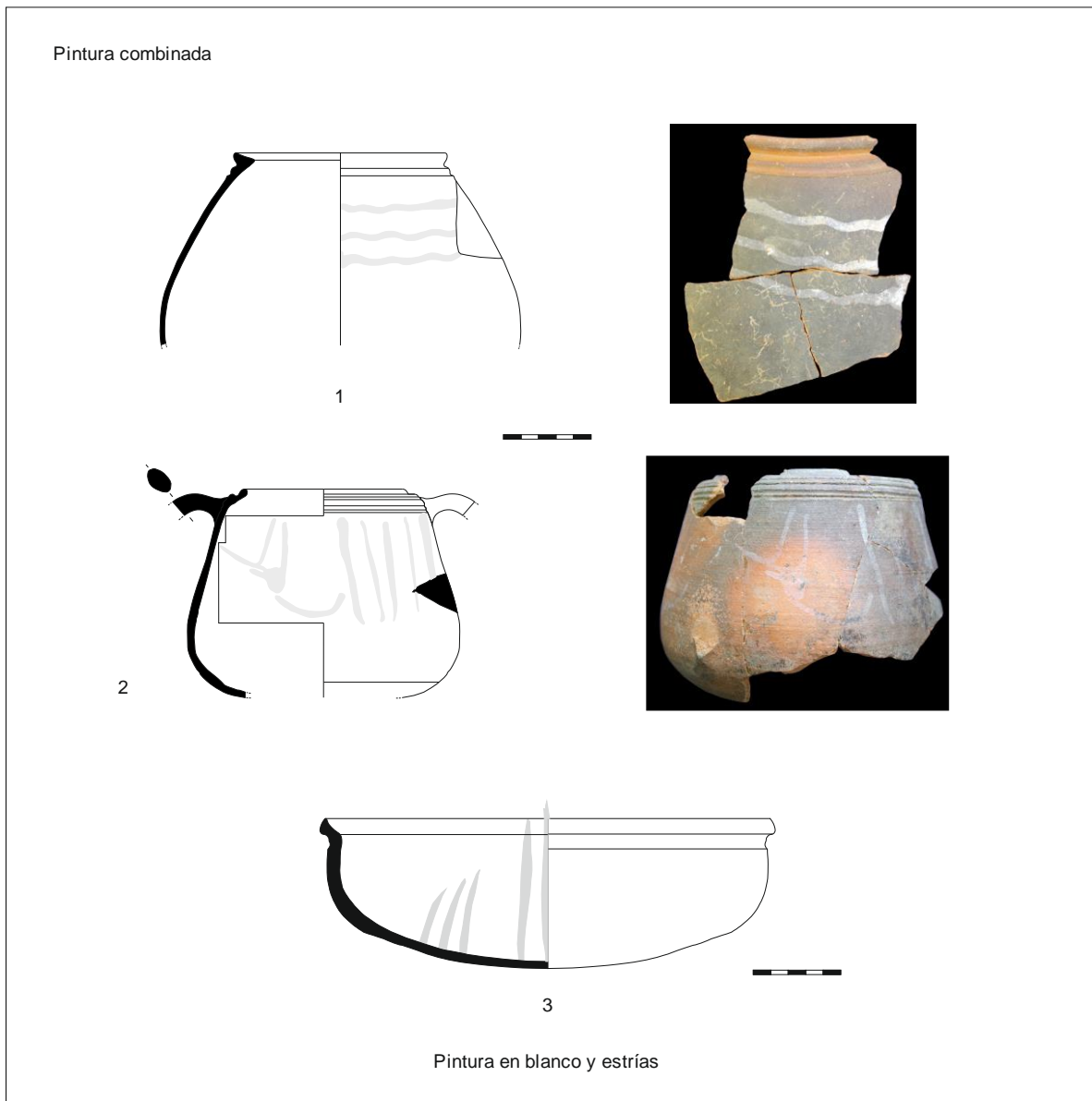
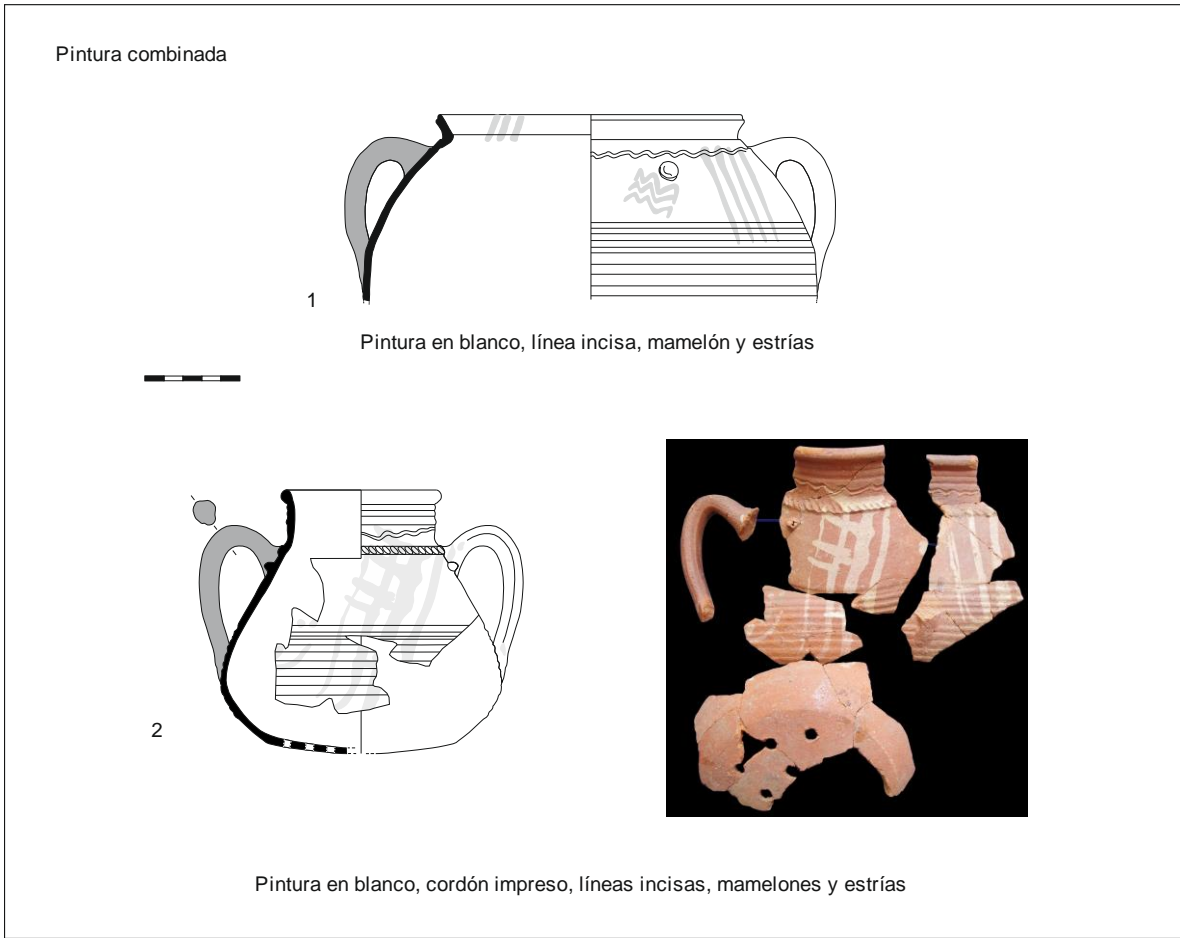


Fig.8.36. Técnicas de acabado y decoración. Pintura combinada.



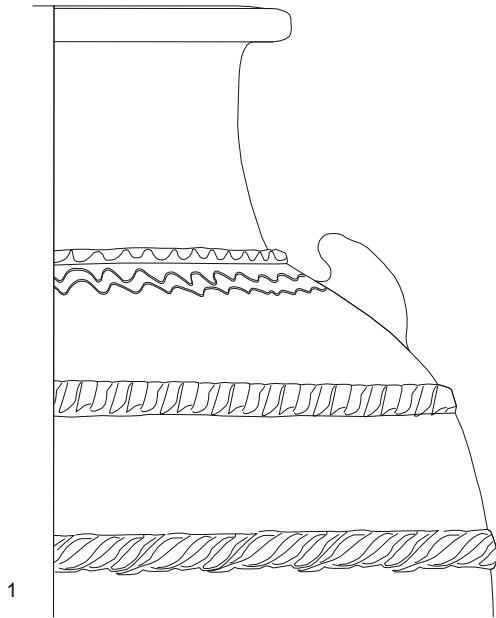
*Fig.8.37. Técnicas de acabado y decoración. Pintura combinada.*

#### 8.2.2.5. Plástica combinada.

**Cordones digitados y excisos, y líneas incisas onduladas.** La unión de estas técnicas se documenta en una tinaja bizcochada tipo 6 que se expone en el Museo de Málaga (Fig.8.38, nº1). Procede del entorno de las alfarerías y está datada entre el siglo XII y el XIV. En el cuerpo se aplican cinco cordones horizontales decorados con técnica excisa realizada con un cuchillo o instrumento cortante. El efecto que produce es la imitación de cuerdas. Los cordones solían utilizarse en las tinajas, realizadas por partes a mano o a torno, para facilitar y disimular las uniones. En la zona superior del hombro se realizan dos líneas horizontales onduladas. Finalmente, en la unión del cuello con el hombro se dispone otro cordón que aparece esta vez con decoración digitada al imprimir el extremo del dedo sobre él.

**Baquetón dentado.** Esta combinación se aplica al borde de una tapadera tipo 2.3 procedente de Vélez-Málaga (Fig.8.38, nº2), datada entre mediados del siglo XIII y principios del XV. En la parte superior del borde de la tapadera se dispone un baquetón sobre el que se realizan incisiones conformando un perfil dentado.

Plástica combinada



Cordones digitados y excisos, y líneas incisas onduladas



Baquetón dentado

*Fig.8.38. Técnicas de acabado y decoración. Plástica combinada.*

#### 8.2.2.6. Vidriada combinada.

El desarrollo que alcanzó la aplicación del vidriado hizo que se combinara con otras técnicas de finalidad decorativa. El uso de uno u otro vidriado depende de la función de la pieza. En la cerámica de cocina y almacenamiento lo usual es el barniz melado de óxido de plomo, una cubierta esencialmente funcional. La aplicación de colorantes, por el contrario, tiene mayor valor estético, y es por ello por lo que se aplica en la vajilla de mesa o de complemento.

#### **Vidriada con estrías incisas.**

Una asociación muy elemental es el **vidriado melado con estrías incisas**, ambas técnicas con un valor más funcional que estético. Donde más se desarrolla es en las peculiares formas cerradas de almacenamiento y cocina de Estepona durante la primera mitad del siglo XV. El vidriado se encuentra en el interior para impermeabilizar, mientras que las estrías aparecen al exterior con la función de facilitar la sujeción. Así, esta combinación la presentan las jarritas tipos 26 y 27 (Figs. 7.81; 7.82), las orzas tipo 4, 5 y 8 (Figs. 7.141; 7.142; 7.145), las cazuelas como los tipos 1.2, 4.2, 4.3 y 4.6 (Figs. 7.169; 7.183; 7.184; 7.187), los ejemplares de las marmitas tipo 3 (Fig. 7.209), 8 (Figs. 7.214 a 7.216), 9.3, 11 y 12 (Figs. 7.221; 7.223; 7.224) y los coladores/cuscusera tipos 1 y 2 (Figs. 7.253; 7.255). A veces, de un modo más escaso, se ha registrado su aplicación en la base del cuello de una **línea incisa ondulada enmarcada por dos estrías horizontales** (Fig. 8.39, nº2), pieza que se data en el último cuarto del siglo XIV.

La combinación del **vidriado verde de óxido de cobre con estrías** se aplica sobre la vajilla de mesa. Así se encuentra en la jarrita tipo 20 (Fig. 7.74), en las redomas 1 a 5 (Figs. 7.98 a 7.102) o en el bacín tipo 2 (Fig. 7.331). Algunos modelos de tapaderas tipo 3.1 combinan el acabado **vidriado verde, estrías en la parte superior e incisiones** formando sencillos motivos decorativos (Fig. 8.39, nº4). Ésta es una composición que procede de época almohade, como se puede ver en Cádiz<sup>2528</sup> o en Córdoba<sup>2529</sup> y que continúa en el siglo XIII hasta que, al parecer, es sustituida en esta misma centuria por la decoración sólo estampillada. En el siglo XIV desaparecerá todo ornato, quedando sólo la cubierta de barniz.

También se podría considerar como combinación de acabado y decoración la del esmalte turquesa y estría en el cuello que se encuentra en la jarra tipo 8 (Fig. 8.39, nº5).

---

<sup>2528</sup> Cavilla, 2005: 324.

<sup>2529</sup> Salinas, 2012: 557.



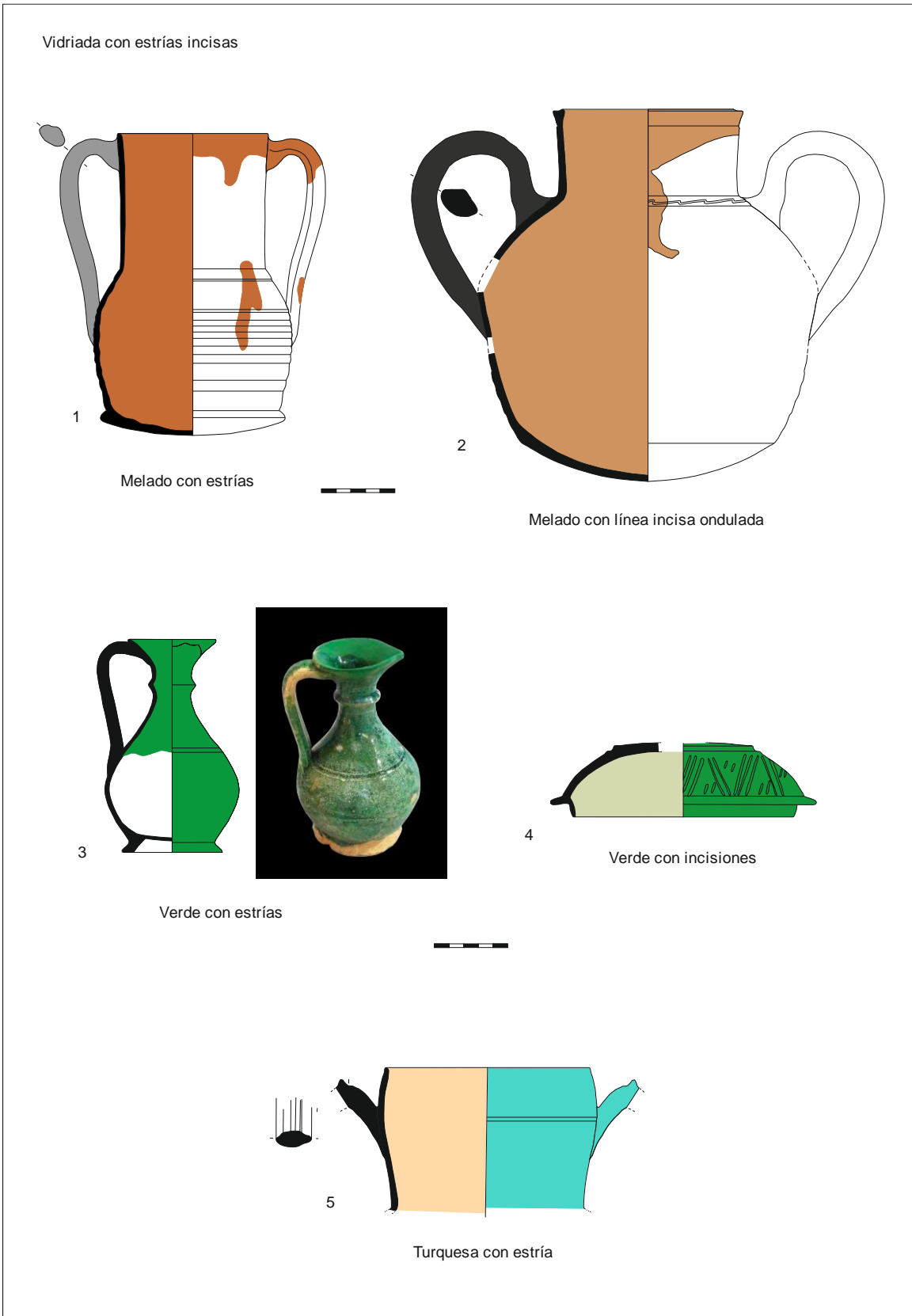


Fig. 8.39. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada y estrías.

## Vidriada estampillada.

Otro recurso con el que se combina el vidriado son los motivos estampillados. Los recipientes que reciben ambas técnicas son los ataifores/jofainas, las tapaderas, las tinajas, los reposaderos de tinaja y alguna marmita de escasa frecuencia. La documentación que se ha podido rastrear es más precisa en lo que se refiere a los ataifores. Al margen de su documentación a través de los “*bacini*” italianos propuestos como de origen andalusí<sup>2530</sup>, cuyas dataciones más antiguas se llevan al siglo XI, en Andalucía se han constatado diferentes centros productores como Denia<sup>2531</sup> o Lisboa<sup>2532</sup>. Centrándonos en la provincia de Málaga, si bien no se han documentado estampillas de ataifor o centros alfareros, es más que evidente por la frecuencia con que aparece esta técnica que debió existir una producción regular desde finales del siglo XI hasta principios del XIV. El estudio de los materiales de distintas intervenciones arqueológicas realizadas en la provincia, como en Málaga<sup>2533</sup>, Bezmilina<sup>2534</sup>, Cártama<sup>2535</sup> y Cañete la Real (inédito) nos aporta un número suficiente de ataifores estampillados como para poder afirmar que tanto las formas como los vidriados y las estampillas fueron cambiando desde el inicio de sus producciones en época almorávide hasta su ocaso en época nazarí.

El ataifor estampillado de la primera mitad del siglo XII tiene una forma tanto semiesférica como quebrada. El vidriado que porta es melado, de un modo uniforme por ambas caras, y a veces aparece con trazos decorativos en manganeso por el interior. Las estampillas suelen aplicarse en la pared o en el anillo central de la pieza formando una única línea (Fig. 8.41), como vemos en Málaga<sup>2536</sup>. Los motivos registrados representan círculos con bordes lobulados o divididos en cuatro sectores, flores de ocho pétalos con o sin puntos y flor de cuatro pétalos inscrita en círculo.

Entre el segundo y tercer cuarto del siglo XII aparece el vidriado verde de óxido de cobre como cubierta monocroma (Fig. 8.41). En este periodo entre época almorávide y almohade se utilizan ambos barnices de este modo. El formato de ataifor donde se aplica ahora es el quebrado, desapareciendo, por lo visto, el semiesférico. Junto a las estampillas anteriores se registran otras de forma rectangular con aspas y puntos en su interior, flores en espiral y palmetas. La composición parece que sigue siendo en líneas, bien en las paredes o en el anillo marcado en el fondo.

Entre el último cuarto del siglo XII y la primera mitad del XIII desaparece la cubierta melada. El ataifor sobre el que se aplican las estampillas será hasta su desaparición en época nazarí del tipo quebrado. En este momento pleno de época almohade (Fig. 8.41) desaparecen las estampillas de forma rectangular, así como los círculos divididos en cuatro. Los círculos que se registran ahora presentan radios, otros

---

<sup>2530</sup> Azuar, 2005; Berti & García Porras, 2006: 175.

<sup>2531</sup> Gisbert: 1985.

<sup>2532</sup> Bugalhão & Folgado, 2001.

<sup>2533</sup> Puerto, 2010.

<sup>2534</sup> Florido *et al.*, 2010.

<sup>2535</sup> Melero, 2012b.

<sup>2536</sup> Salado & Arancibia, 2003: 101, fig. 3, nº3 y nº4.

son concéntricos, y aparecen también motivos de flor en torno a puntos. Hay motivos florales que continúan como las que presentan puntos en los pétalos, y otras que pueden ser de nuevo cuño. En las palmetas aparecen tipos diferentes de menor tamaño. La gran novedad de este periodo es la aparición de los foliáceos, que en un primer momento son del tipo “almendrado” simple con líneas concéntricas. Esta forma sencilla buscará un mayor efecto ornamental, variando las líneas de sus perímetros al conformarse con cuadraditos intermitentes o líneas lobuladas. También se irán reproduciendo motivos florales o estilizados en su interior.

En época nazarí (Fig. 8.42) el estampillado continúa hasta su desaparición en el primer cuarto del siglo XIV, por lo que se aprecia. El ataífor será siempre de tipo quebrado (Fig. 8.40). Un detalle que se repite ahora es la presencia del vidriado diluido al exterior. Ello debe tener cierta consideración, ya que a lo largo del siglo XIII se comienza a dejar de vidriar gradualmente las series de ataífores más comunes. La existencia siempre al exterior en los que aparecen estampillados, aunque de modo diluido, refuerza el hecho de que se está ante una serie de mayor calidad y valor adquisitivo. Durante este periodo las estampillas mantienen los mismos tipos, aunque con una mayor variedad. De este modo se encuentran distintos motivos de círculos concéntricos, lobulados o con radios. Entre las flores aparece también cierta variedad, con ocho pétalos, quince o dieciséis. A veces estos motivos florales se inscriben en círculos. Pero la mayor multiplicidad se produce en el foliáceo, que aumenta en variedad y en ocasiones de tamaño. Los motivos que se reproducen en su interior son casi siempre vegetales, con variedad de espigas, arboriformes y flores de loto. En esta fase final del estampillado en ataífores surgen dos motivos nuevos: el arco de herradura dovelado y la mano. En cuanto a las composiciones, el repertorio estudiado en Cártama<sup>2537</sup> revela los patrones más frecuentes. Al mismo tiempo indican la rareza que supone el ejemplar relleno de estampillas de la Alhambra<sup>2538</sup>.

Composición 1: Consistiría en la aplicación del mismo motivo de estampilla en el anillo marcado del fondo de la pieza. Lo fragmentado del material no nos aporta una evidencia clara de esta composición, pero pudiera ser la de los números 13 a 15 de la figura 8.44.

Composición 2: Aplicación de motivos sueltos en la pared de la pieza. Tampoco está comprobada, pero pudiera ser la del nº12 de la figura 8.44 con motivo de arco de herradura y el número 17 de la figura 8.45 con una mano.

Composición 3: Motivo principal consistente en un foliáceo aplicado sucesivamente en el anillo central y cuatro flores dispuestas radialmente al exterior (Fig. 8.43, nº2). La misma composición también aparece con el mismo motivo de foliáceo aplicado en el anillo y de modo individual al exterior (Fig. 8.43, nº3 y nº4).

Composición 4: El mismo motivo de círculo con líneas radiales en el anillo central y en grupos de cuatro dispuestos radialmente (Fig. 8.43, nº5). Esta misma composición

---

<sup>2537</sup> Melero, 2012b.

<sup>2538</sup> Flores, 2006: 68.

también se documenta con foliáceo en el anillo y grupos de cuatro flores con pétalos en espiral de modo radial (Fig. 8.43, nº6).

Composición 5: Motivos de flor lobulada en círculo aplicada sucesivamente en el anillo del fondo y asociación de foliáceo y la misma flor de modo radial al exterior (Fig. 8.44, nº16).

Composición 6: Está incompleta, pero se advierte que es diferente a las anteriores. La ausencia del anillo central no permite conocer lo dispuesto en él. La característica de la composición es la de presentar un grupo de tres impresiones del mismo motivo colocadas en la pared del atañor alineadas en radio. Consisten en círculos concéntricos con el perimetral lobulado (Fig. 8.45, nº19).

Composición 7: El fragmento está incompleto. El mismo motivo consistente en una flor pequeña de ocho pétalos que aparece en un grupo de cinco aplicados en la pared del atañor en forma de triángulo invertido, lo que pudieran ser seis faltando la de la punta inferior (Fig. 8.45, nº21).

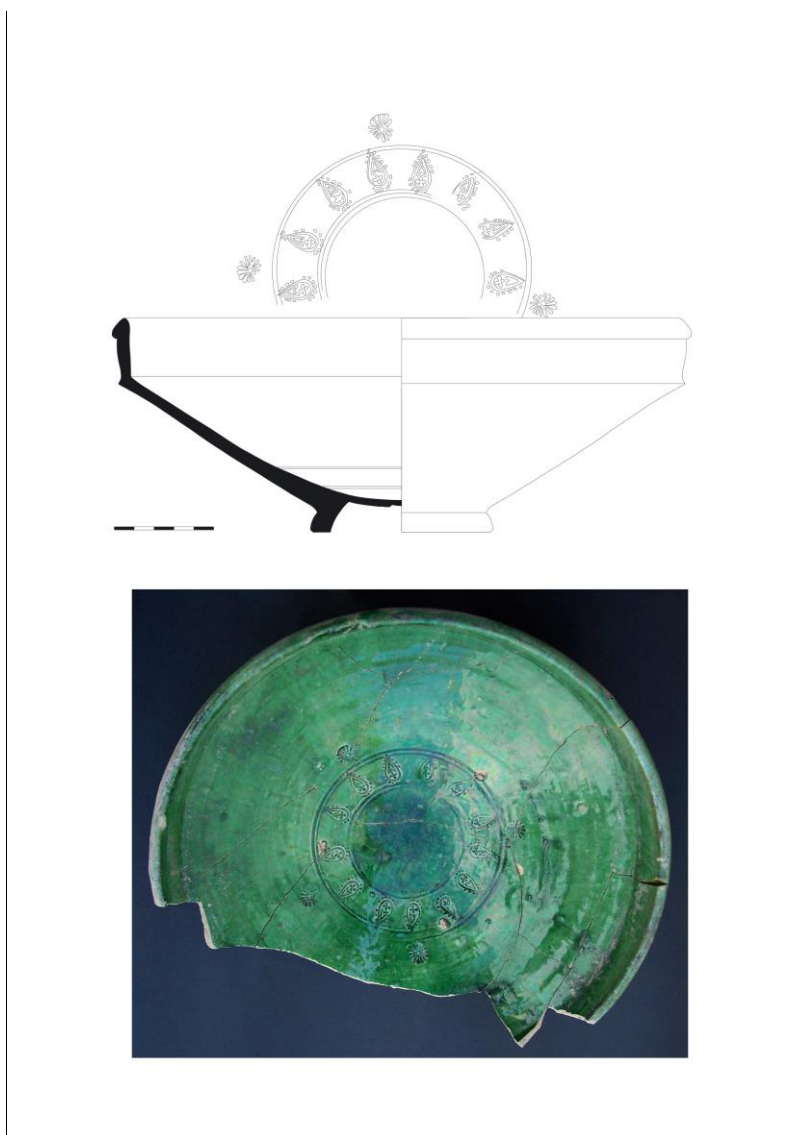


Fig. 8.40. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada estampillada. Atañor quebrado.


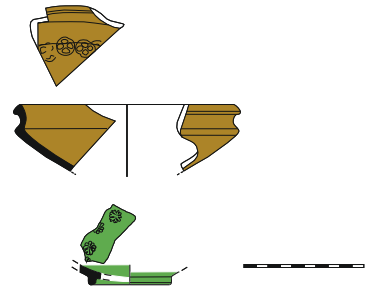




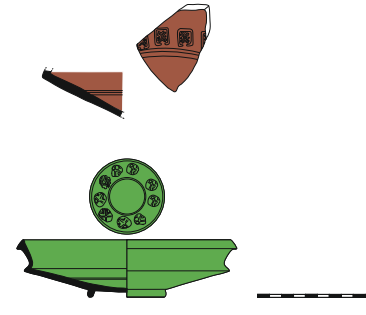







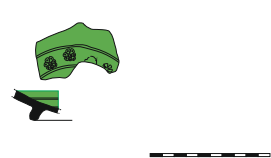













Formato Ataifor/jofaina	Procedencia	Motivo de estampilla	Cronología
<p>Semiesférico</p>  <p>Quebrado</p> 	<p>Málaga C/ Granada, nº 74 y C/ Dos Aceras/Guerrero</p> <p>Cártama UE 12</p>	<p>Círculo</p>  <p>Flor</p>   <p>Círculo y flor</p> 	<p>1ª 1/2 Siglo XII</p>
<p>Quebrado</p> 	<p>Bezmiñana Llato, 05</p>	<p>Círculo</p>  <p>Cuadrado</p>   <p>Flor</p>    <p>Palmeta</p> 	<p>2º - 3er 1/4 Siglo XII</p>
<p>Quebrado</p> 	<p>Cañete la Real Cerro de la Horca</p>	<p>Círculo</p>    <p>Flor</p>    <p>Palmeta</p>  <p>Foliáceo</p>      	<p>4º 1/4 Siglo XII - 1ª 1/2 Siglo XIII</p>

Fig. 8.41. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada estampillada. Precedentes

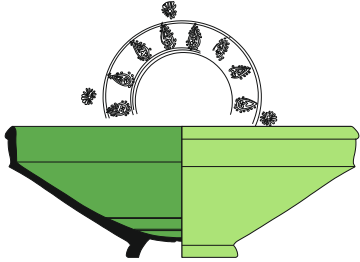


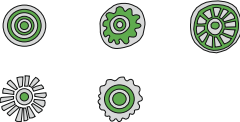
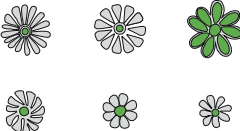

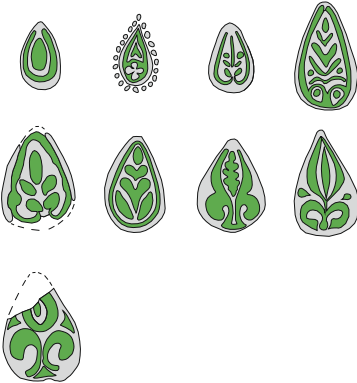


Formato Ataifor/jofaina	Procedencia	Motivo de estampilla	Cronología
 <p data-bbox="240 1167 347 1193">Quebrado</p>	<p data-bbox="655 398 715 577">Cañete la Real Fortaleza nazari</p>	<p data-bbox="778 389 852 412">Foliáceo</p>  <p data-bbox="767 517 852 562">Arco de herradura</p> 	<p data-bbox="1315 887 1347 1256">2ª 1/2 Siglo XIII - 1er 1/4 Siglo XIV</p>
	<p data-bbox="635 1189 746 1323">Cártama UE 27/30 UE 1 UE 8 UE 2</p>	<p data-bbox="788 689 852 712">Círculo</p>  <p data-bbox="810 869 852 891">Flor</p>  <p data-bbox="788 1070 852 1122">Círculo y flor</p>  <p data-bbox="778 1227 852 1249">Foliáceo</p>  <p data-bbox="767 1659 852 1704">Arco de herradura</p>  <p data-bbox="799 1787 852 1809">Mano</p> 	

Fig. 8.42. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada estampillada.

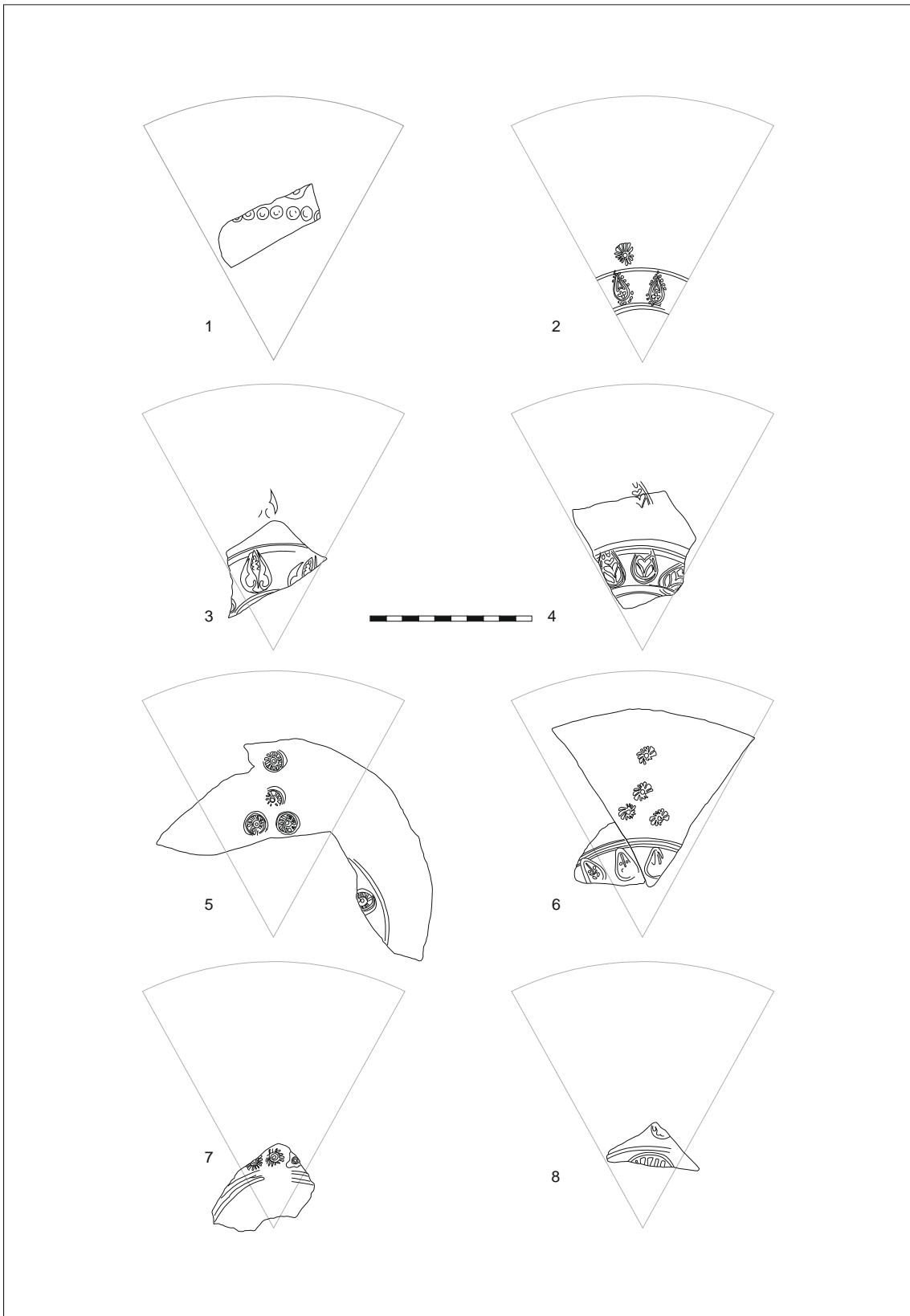


Fig. 8.43. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada estampada. Precedente y esquemas compositivos.

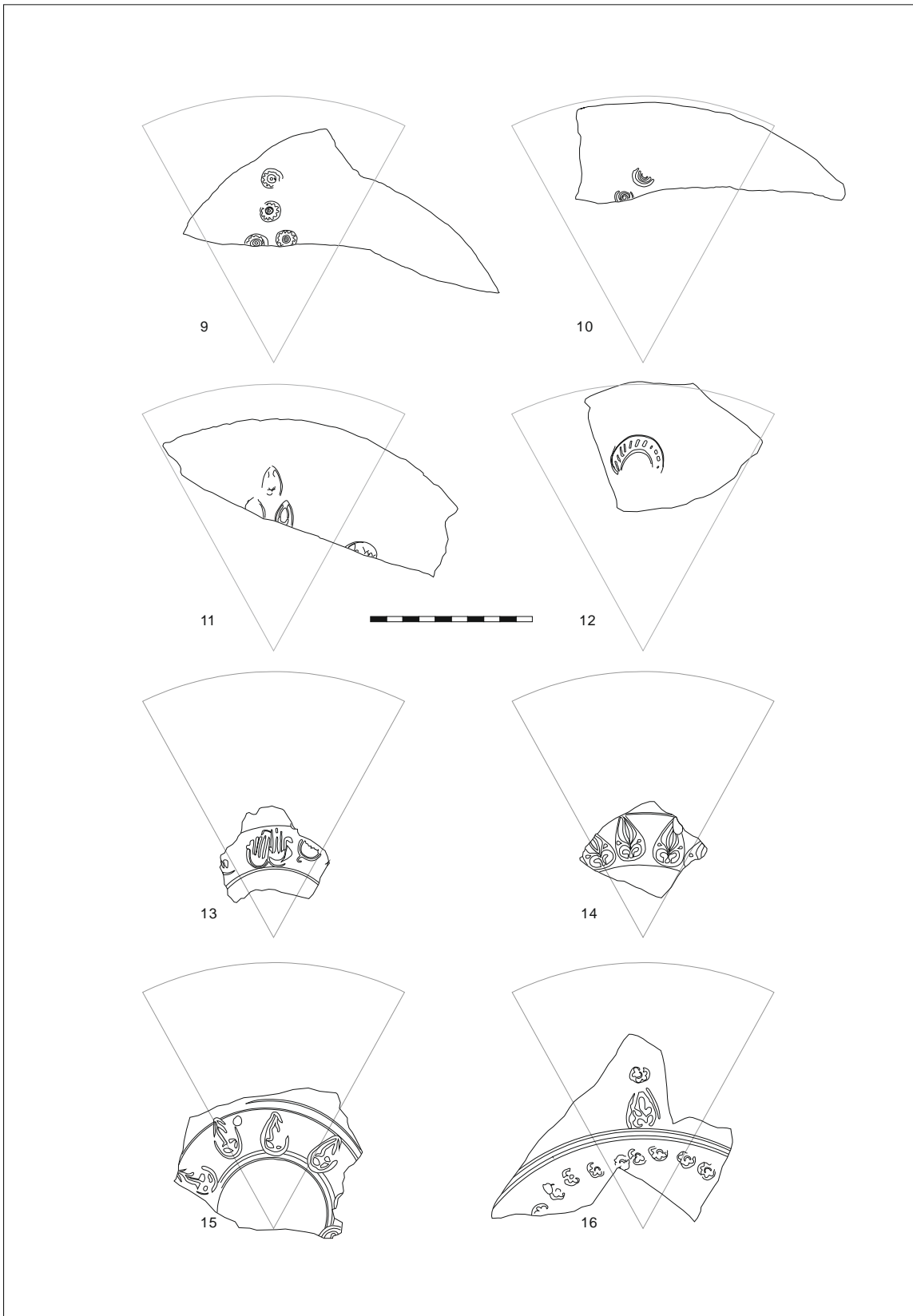


Fig. 8.44. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada estampada. Esquemas compositivos.



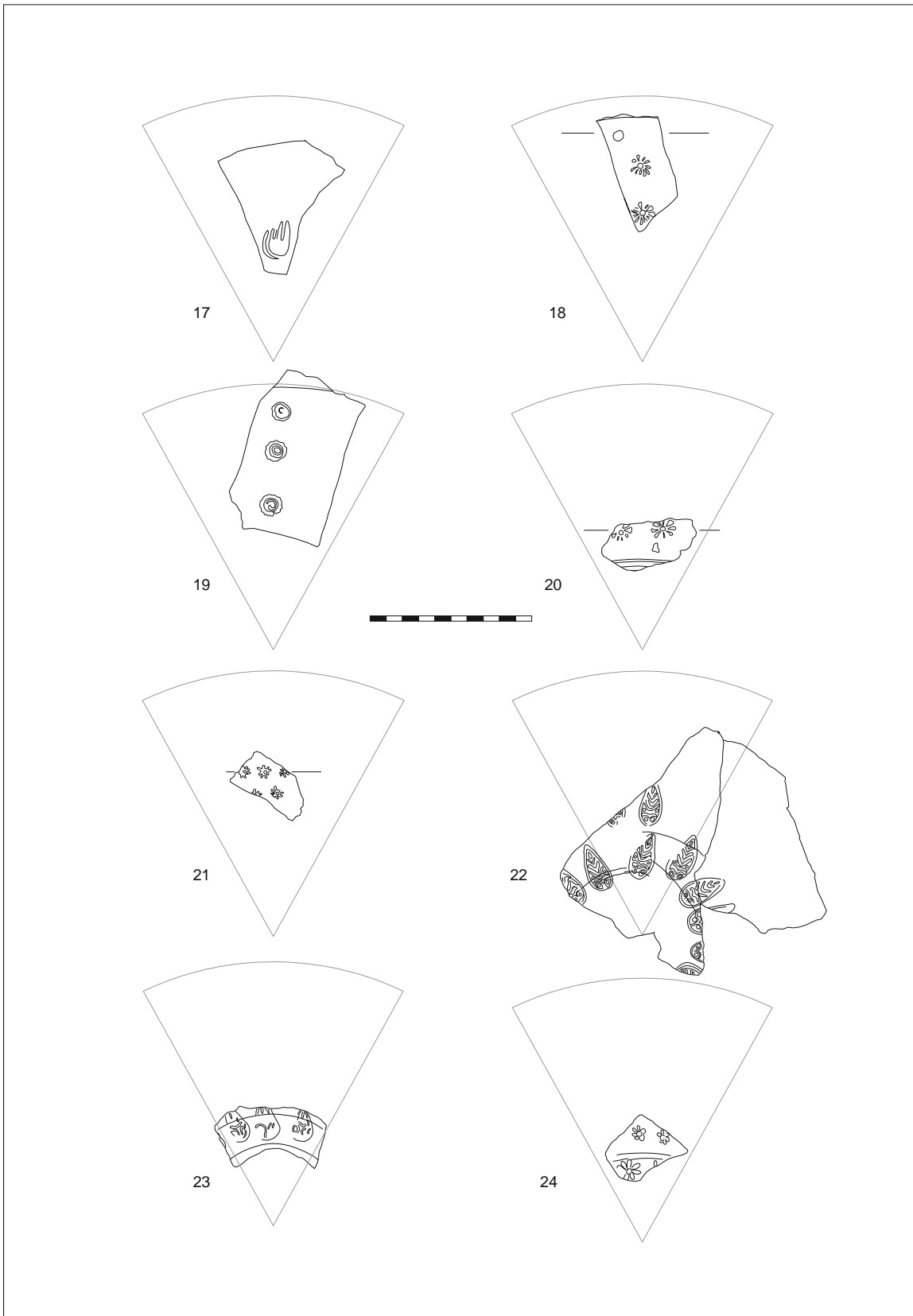
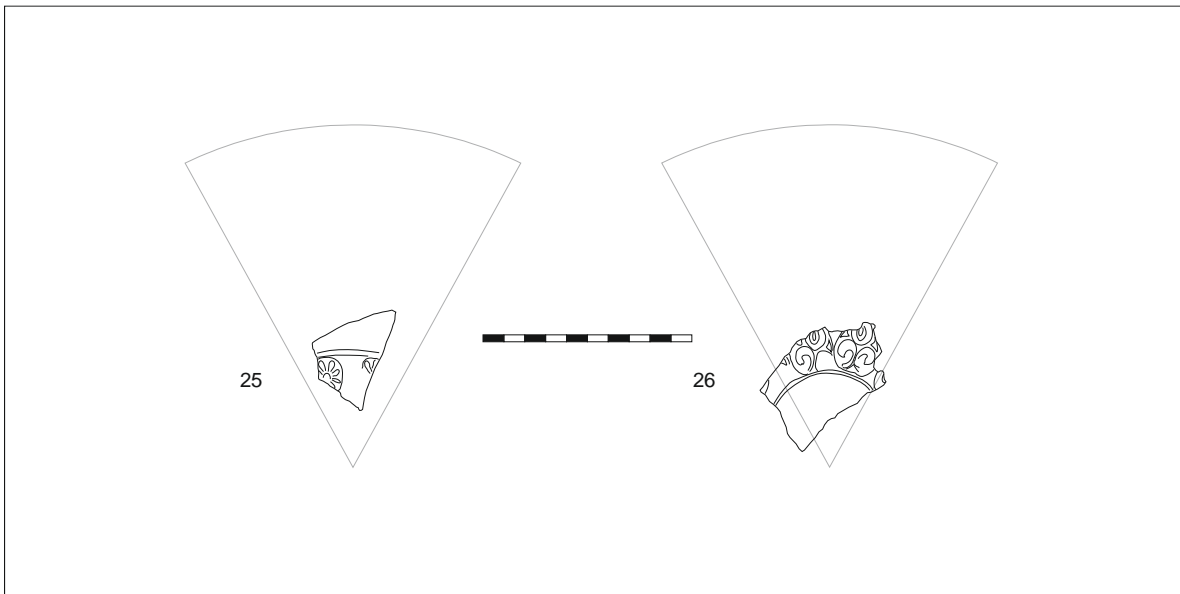


Fig. 8.45. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada estampillada. Esquemas compositivos.



*Fig. 8.46. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada estampillada. Esquemas compositivos.*

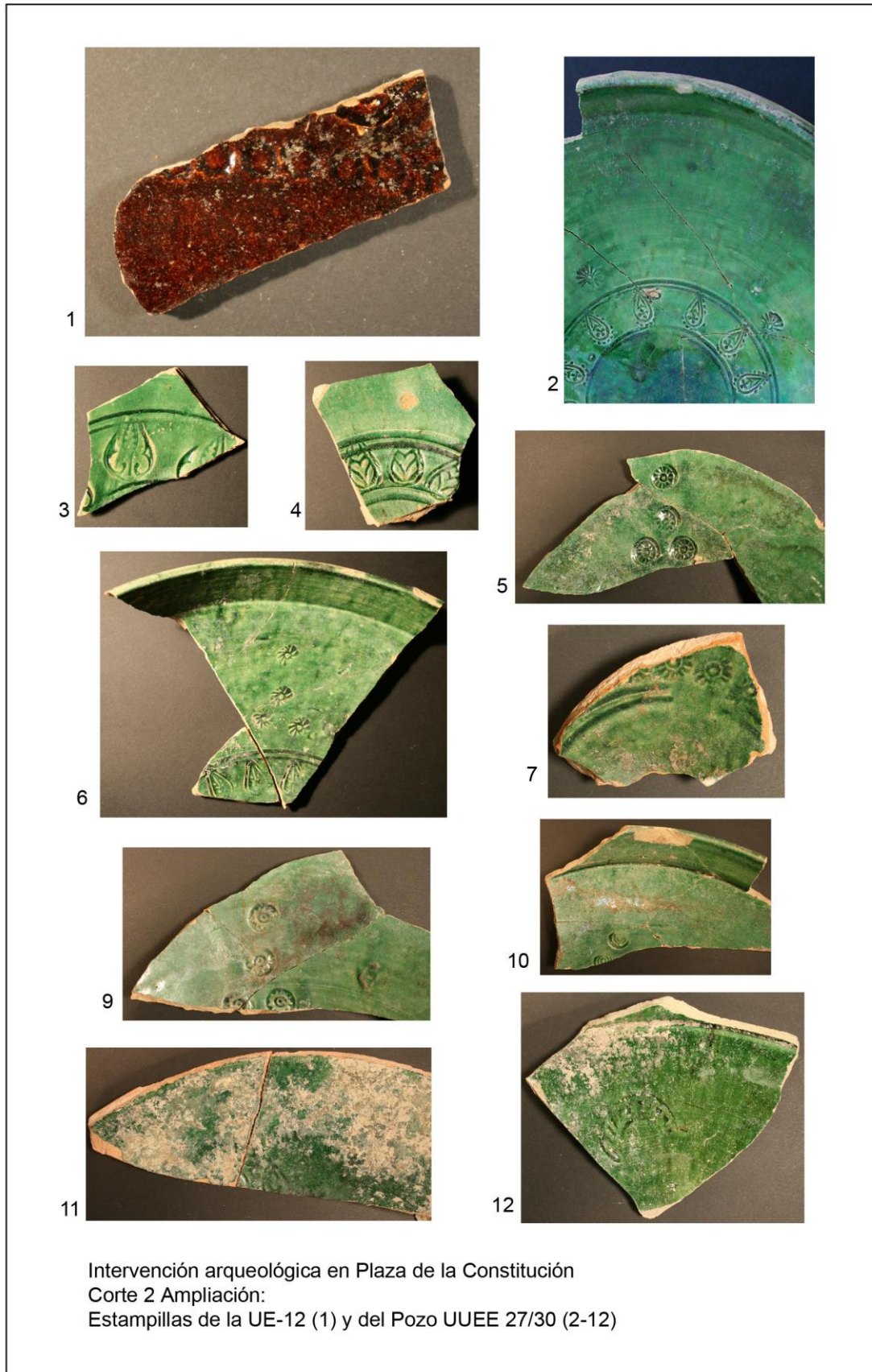


Fig. 8.47. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada estampillada. Precedente y esquemas compositivos.

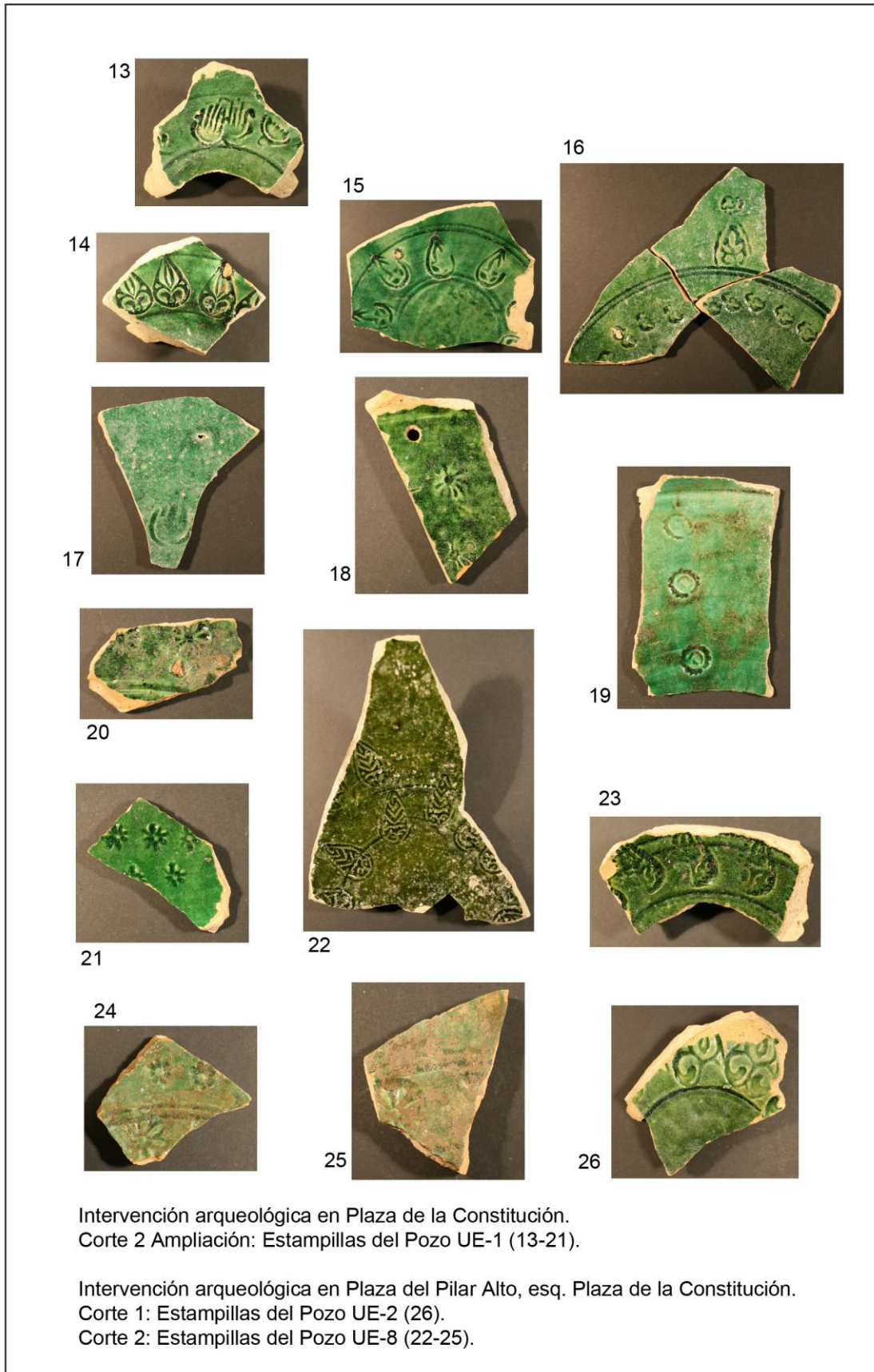


Fig. 8.48. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada estampillada. Esquemas compositivos.

Otra pieza sobre la que se combina el **barniz verde de óxido de cobre con el estampillado es la tapadera tipo 3.1** (Fig. 8.49, nº1 y nº2). Ésta funciona como complemento de los ataifores, motivo por lo que en los bordes desarrolla una pestaña para su encaje. Al exterior de la tapadera predominaba en época almohade una decoración a base de incisiones (Fig. 8.39, nº4). Sin embargo, en época nazarí será sustituida por estampillas y estrías horizontales. Es probable, como complemento que era, que la tapadera estampillada dejaría de producirse al mismo tiempo que lo haría el ataífor estampillado durante el primer cuarto del siglo XIV.

También se combinaron ambas técnicas en **tinajas**, de las que existen ejemplares de los siglos XII y XIV documentados en distintos puntos de al-Andalus y su entorno, como es el caso de Sevilla<sup>2539</sup>, Mértola<sup>2540</sup> o Ceuta<sup>2541</sup>. Los estampillados aplicados son del tipo ya expuesto en este estudio sobre la tinaja de Cañete la Real. El vidriado cubre el exterior de casi toda la pieza en algunos ejemplares. Sin embargo, lo más usual es la aplicación sobre el cuello y hombro, con mayor o menor extensión hacia la base. No se sabe cómo fue el proceso de extinción a lo largo de época nazarí de la acusada aplicación estampillada de las tinajas. El final se documenta en el ejemplar de Cártama (Fig. 8.49, nº3) a finales del siglo XV, donde ambas técnicas se combinan, pero ya de un modo muy diferente. El vidriado sigue aplicándose sobre cuello y hombro. El gran cambio se produce en el tipo de estampillas, donde los motivos se reducen a un único cuño consistente en una simple florecilla de seis pétalos. Ésta forma grupos de 13 con una composición de triángulo invertido donde la punta se extiende linealmente. Entre grupo y grupo aparece una flor suelta.

Complemento de la tinaja es el **reposadero** donde se asienta y se recoge el agua exudada para verterla a través de un pitorro a un recipiente menor. Para hacer juego, este reposadero se dotó de decoración estampillada. Los ejemplares documentados son generalmente de época almohade, como se registra en Sevilla<sup>2542</sup> o Cádiz<sup>2543</sup>. Sin embargo, los estudios realizados sobre los estampillados de Algeciras<sup>2544</sup> prolongan su cronología durante el periodo meriní hasta mediados del siglo XIV. El que se expone en esta tipología procede de la zona de las alfarerías de calle Dos Aceras nº23-27 en Málaga (Fig. 8.49, nº5), con una datación indeterminada en época nazarí. Presenta esmalte blanco y una banda con el mismo motivo estampillado. Éste consiste en un arco lobulado que encierra un vegetal derivado de la flor de loto. El interior del arco se rellena de puntos y el exterior de ataurique estilizado. A ambas técnicas se suma la del calado, al abrirse dos vanos a ambos lados del pitorro.

De un modo muy escaso también se aplicaron pequeñas **estampillas bajo cubierta melada** sobre marmitas (Fig. 8.49, nº4). El único ejemplar procede de la UE 1 del vertedero de Cártama<sup>2545</sup>, con una cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV. Las estampillas y el barniz están por el exterior. De nuevo se trata de flores de seis pétalos similares a las que ya se habían visto en jarritas y en la tinaja

---

<sup>2539</sup> Quesada, 2006: 184-185.

<sup>2540</sup> Gómez Martínez, 2006a: 186-187; 2006b: 188-189.

<sup>2541</sup> Hita & Villada, 2006: 190.

<sup>2542</sup> Huarte & Oliva, 1998: 198.

<sup>2543</sup> Cavilla, 2005: 559.

<sup>2544</sup> Torremocha & Oliva Cózar (eds.), 2002c: 181-187.

<sup>2545</sup> Melero 2012d: 190, nº255.

tardía. El fragmento no permite ver todo el desarrollo, pero la composición forma líneas de flores, llegándose a contar diez.



Fig. 8.49. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada estampillada. Esquemas compositivos.

### Vidriada digitada.

Algunas piezas abiertas vidriadas aparecen en los registros de un modo muy escaso decorándose los bordes con impresiones digitadas. Es el caso del ataifor tipo 2.9 (Fig. 8.50, nº2), del que se documenta un único fragmento en el pozo UE 27/30 del vertedero de Cártama, datado en el tercer cuarto del siglo XIII. Cuenta con vidriado por ambas caras en verde óxido de cobre, y el borde aparece lobulado a base de doblarlo con el dedo. Esta pieza es característica del siglo XIII, documentándose siempre con vidriado verde en contextos almohades de Jerez de la Frontera<sup>2546</sup>, Mértola<sup>2547</sup> y Silves<sup>2548</sup>. De cronología más tardía es otra pieza sin paralelo esmaltada en blanco por el interior y con un baquetón exterior (Fig. 8.50, nº1). Éste se remata con impresiones digitadas consistentes en la aplicación de la yema del dedo. Procede de la fortaleza de Cañete la Real, documentándose en contextos de mediados del siglo XIII al primer tercio del XIV.

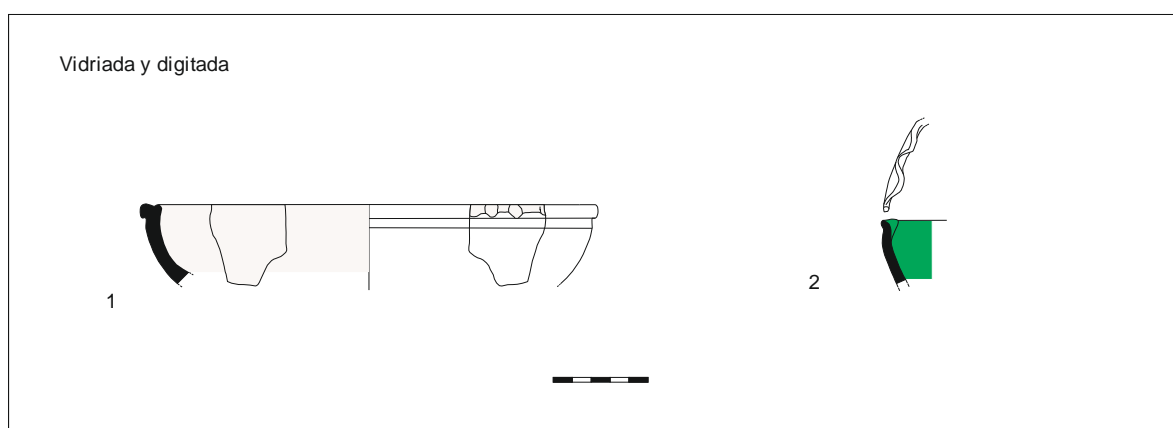


Fig. 8.50. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada digitada.

### Vidriada con pintura.

Es una de las técnicas que más se producen en los talleres malagueños nazaríes. La cubierta monocroma en verde óxido de cobre se convierte en la producción de base de la vajilla de mesa, y a ella se van sumando otras, principalmente asociadas a la forma ataifor. De este modo, aparece la decorada en verde sobre fondo de esmalte blanco, extendiéndose más tarde la decorada en negro sobre esmalte turquesa. Junto a ellas se registran otras en menor proporción como la decorada en verde sobre fondo verde, negro sobre esmalte blanco o la verde y manganeso también sobre fondo blanco. Al margen de estas producciones, se registra vajilla de cocina melada con decoración en negro, y el producto de mayor elaboración: la loza azul y dorada.

**Melado con pintura negra.** La aplicación del barniz melado plúmbeo queda reducida en los talleres nazaríes de la medina de Málaga prácticamente a la cerámica asociada a la cocina. El carácter funcional de estas cubiertas determina que la mayoría de los recipientes culinarios no se doten de ninguna decoración. Sin embargo, también

<sup>2546</sup> Montes & González, 1987: fig. 3, nº13.

<sup>2547</sup> Torres *et al.*, 1991: 522, nº 063; Gómez Martínez, 1997b: 318; 322, fig. 8, nº58.

<sup>2548</sup> Varela, 1991: 396, fig. 11, nº12.

ocupaban sitio en la mesa, por lo que no es infrecuente documentar trazos de pintura negra como elemento ornamental, ya que

“...están diseñadas para guisar y servir al mismo tiempo evitando pérdidas de calor y sabor.”<sup>2549</sup>.

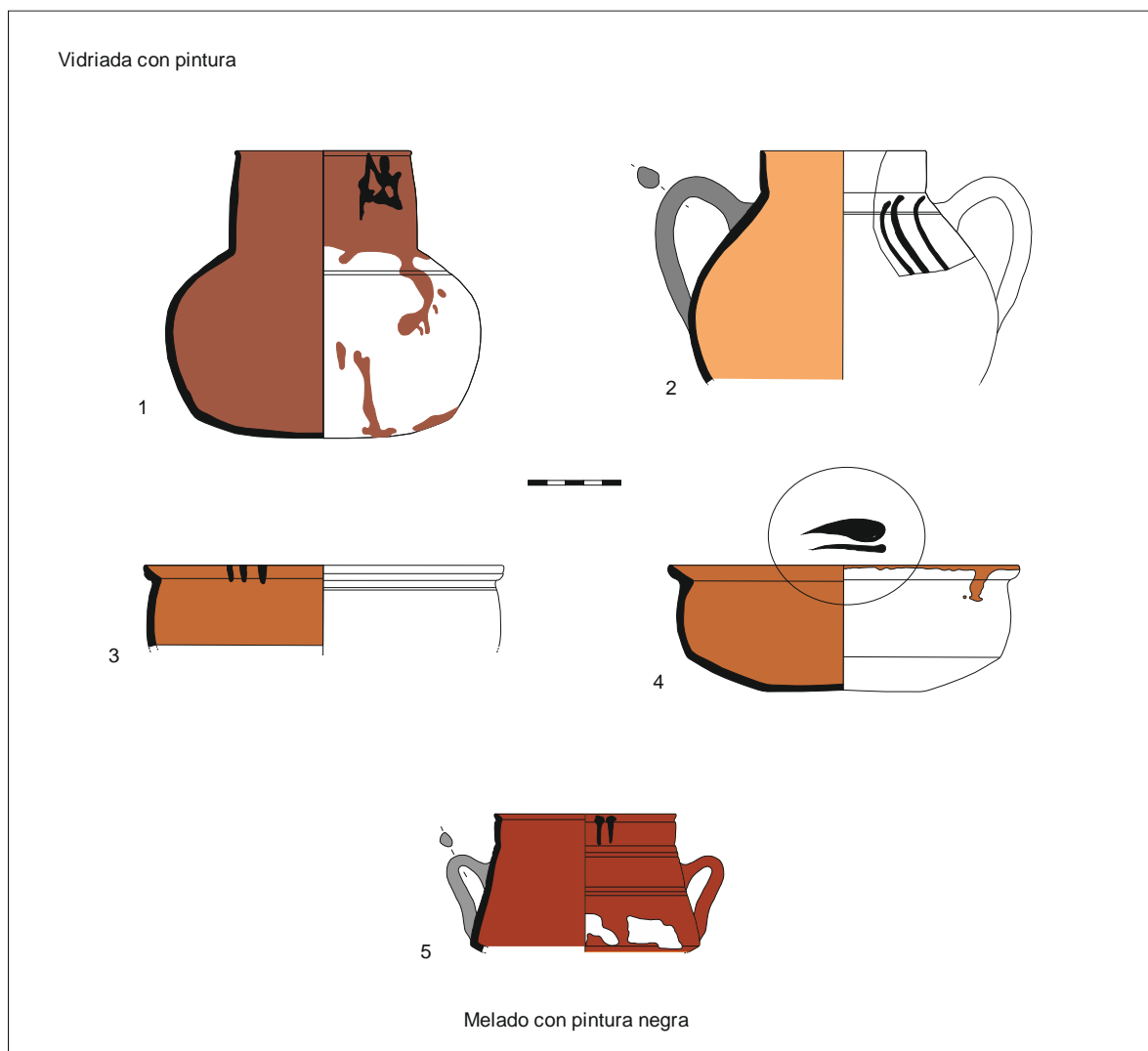


Fig. 8.51. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada con pintura.

La combinación de vidriado melado y trazos de pintura negra se realiza de varios modos. En la marmita tipo 4, ejemplar único registrado en Antequera, se encuentra un motivo indefinido poco frecuente (Fig. 8.51, nº1). Más común son las tres líneas realizadas con pincel fino en el hombro de la marmita tipo 7, que se data a lo largo del siglo XIV (Fig. 8.51, nº2). Entre las cazuelas que se fechan entre el último cuarto del siglo XIII y el XIV suelen aparecer con más frecuencia en grupos de tres líneas aplicadas con pincel en el borde (Fig. 8.51, nº3). Aunque también se encuentra con dos trazos realizados con las yemas de los dedos en el fondo de la pieza (Fig. 8.51, nº4). Finalmente, dos trazos realizados a pincel se registran en el borde de la orza tipo

<sup>2549</sup> Fernández Navarro, 2008: 78.



3, formato poco frecuente procedente de un contexto del último cuarto del siglo XIII y primero del XIV (Fig. 8.51, nº5).

**Verde sobre esmalte blanco.** Esta asociación se documenta en atafiores/jofaina. Consiste en la aplicación de dibujos en verde sobre la cubierta de esmalte blanco. Los dibujos son continuidad de una composición proveniente de época almohade que se documenta entonces en negro sobre cubierta melada, y que consiste en el cruce de cuatro semicírculos trazados desde el borde hacia el centro de la pieza. La combinación de dibujos en verde sobre cubierta estannífera es un gusto estético que caracteriza la cerámica del siglo XIV a ambos lados de la frontera. En el reino de Aragón se desarrollará el verde y negro, con mucho parecido cromático. ¿Pero cuál es el origen del verde sobre blanco del sur peninsular? El verde y manganeso fue la técnica decorativa característica del Califato cordobés en la segunda mitad del siglo X. Tras el advenimiento de las primeras taifas en el XI la técnica perdura, documentándose talleres productores en distintos puntos de al-Andalus, entre ellos Málaga<sup>2550</sup>. Con el periodo almorávide desaparece este acabado en el sur. Sin embargo, se sigue produciendo en época almohade en la Meseta, según los hallazgos de Calatrava la Vieja<sup>2551</sup>. A partir de aquí los primeros fragmentos con decoración en verde sobre blanco se registran entre las producciones de Triana en Sevilla en la fase IV, 1248-1259<sup>2552</sup>. En la provincia de Málaga el hallazgo más antiguo se constata en el pozo UE 27/30 del vertedero de Cártama, con cronología del tercer cuarto del siglo XIII. Este primer hallazgo es muy interesante, pues la combinación se aplica sobre un atafior semiesférico tipo 2.1 (Fig. 8.52, nº1), que es el único documentado en esta serie. A partir de principios del siglo XIV, y perdurando a lo largo del siglo XV, la técnica lo hará sobre atafiores quebrados (Fig. 8.52, nº2), constituyendo una evidencia del cambio en el repertorio cerámico. Similar sustitución acontece por las mismas fechas en Teruel, cuando los atafiores semiesféricos y carenados comienzan a ser sustituidos por los tajadores en verde y manganeso<sup>2553</sup>. Estos tajadores cristianos también se producen en verde sobre blanco en Sevilla bajo la denominación de fuentes<sup>2554</sup>, caracterizando la cerámica mudéjar del otro lado de la frontera nazarí en el siglo XIV.

**Verde sobre vidriado verde.** Su presencia en la estratigrafía es menor que la de otras series. Tanto la forma de aplicarlos como los motivos decorativos son similares a los de la técnica en verde sobre blanco, con cuatro semicírculos entrecruzados. Forma, técnica y decoración son características del ámbito andalusí, pudiendo tratarse de productos malagueños los ejemplares documentados en puntos lejanos como Teruel, cuya pasta no es afín a las producciones turolenses<sup>2555</sup>.

---

<sup>2550</sup> Espinar *et al.*, 2016.

<sup>2551</sup> Retuerce & de Juan, 1998.

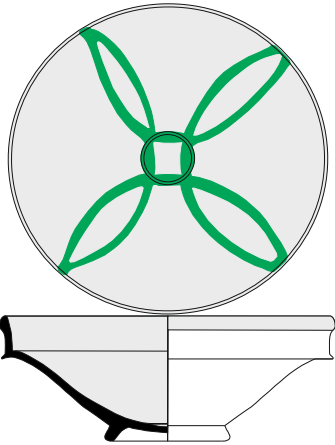
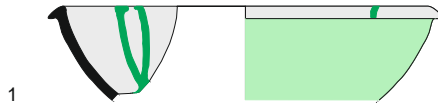
<sup>2552</sup> Vera Reina & López Torres, 2005: 286.

<sup>2553</sup> Ortega, 2006: 128.

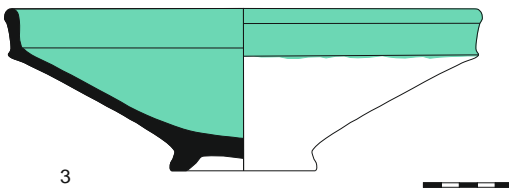
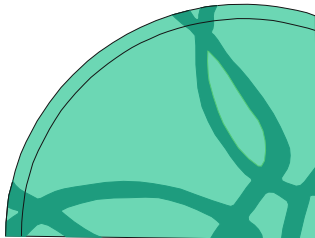
<sup>2554</sup> Rueda & López, 1997: 556-557.

<sup>2555</sup> Ortega, 2006: 217.

Vidriada con pintura



Verde sobre esmalte blanco



Verde sobre verde

Negro sobre esmalte blanco

Fig. 8.52. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada con pintura.

**Negro sobre esmalte blanco.** La decoración en negro sola o combinada con azul sobre esmalte blanco no es frecuente en los registros estratigráficos malagueños. Ello supone una clara diferenciación con respecto a la vajilla esmaltada de Almería y Granada, donde sí que parecen ser frecuentes, según se aprecia en ejemplares almerienses de manganeso sobre blanco<sup>2556</sup> y de azul y manganeso<sup>2557</sup>. Lo mismo sucede con piezas depositadas en la Alhambra decoradas con esta última técnica<sup>2558</sup>. En la provincia de Málaga apenas se han podido reconocer dos fragmentos de ataífor, uno en forma quebrada<sup>2559</sup> y otro semiesférico (Fig. 8.52, nº4), con datación entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV.

**Negro sobre turquesa.** Esta combinación es una de las más características de época nazarí. La presencia de numerosos ejemplares depositados en la Alhambra ha permitido realizar un estudio sobre sus motivos decorativos<sup>2560</sup>. Según J. Coll, el turquesa obtenido con la combinación de esmalte estannífero y óxido de cobre es una cubierta característica de época almohade<sup>2561</sup>. En la provincia de Málaga no se tiene evidencia estratigráfica con anterioridad al último cuarto del siglo XIII o primero del XIV. El recipiente más antiguo decorado en negro sobre turquesa se localiza en el pozo UE 1 del vertedero de Cártama, tratándose de un ataífor tipo 2.1 (Fig. 8.53, nº1). Este formato, como sucede en otro con la técnica en verde sobre blanco, desaparece en la primera mitad del siglo XIV, pasando la técnica al formato quebrado que se encuentra significativamente en contextos estratigráficos desde mediados de esta centuria y a lo largo del XV (Fig. 8.53, nº2 a 4). La técnica se produjo y comercializó tanto en el emirato nazarí como en los ámbitos geográficos limítrofes. Así, aparece en Sevilla donde se encuentran fragmentos de jarra y de tapadera con cubierta turquesa y decoración de líneas paralelas en manganeso<sup>2562</sup>. También se documenta en Ceuta, con bellos ejemplares de ataífor<sup>2563</sup> o jarrita<sup>2564</sup>.

**Marrón sobre melado.** Este acabado es sólo frecuente en Vélez-Málaga, determinando su probable producción en esta medina. Aunque se carece por el momento de evidencias precisas sobre talleres. Consiste en una cubierta, que debe ser plúmbea, sobre la que aparecen manchas marrones obtenidas posiblemente con la aplicación de ocres o manganeso diluido (Fig. 8.53, nº5). Como es ya usual en el siglo XIV el exterior de la pieza no se vedría.

---

<sup>2556</sup> Flores, 2009: 230, fig. 3.1.

<sup>2557</sup> *Ibidem*: 231, fig. 4.2.

<sup>2558</sup> *Ibidem*: 231, fig. 4.1.

<sup>2559</sup> Melero, 2012d: 163, nº87.

<sup>2560</sup> Ruiz García, 2006: 80.

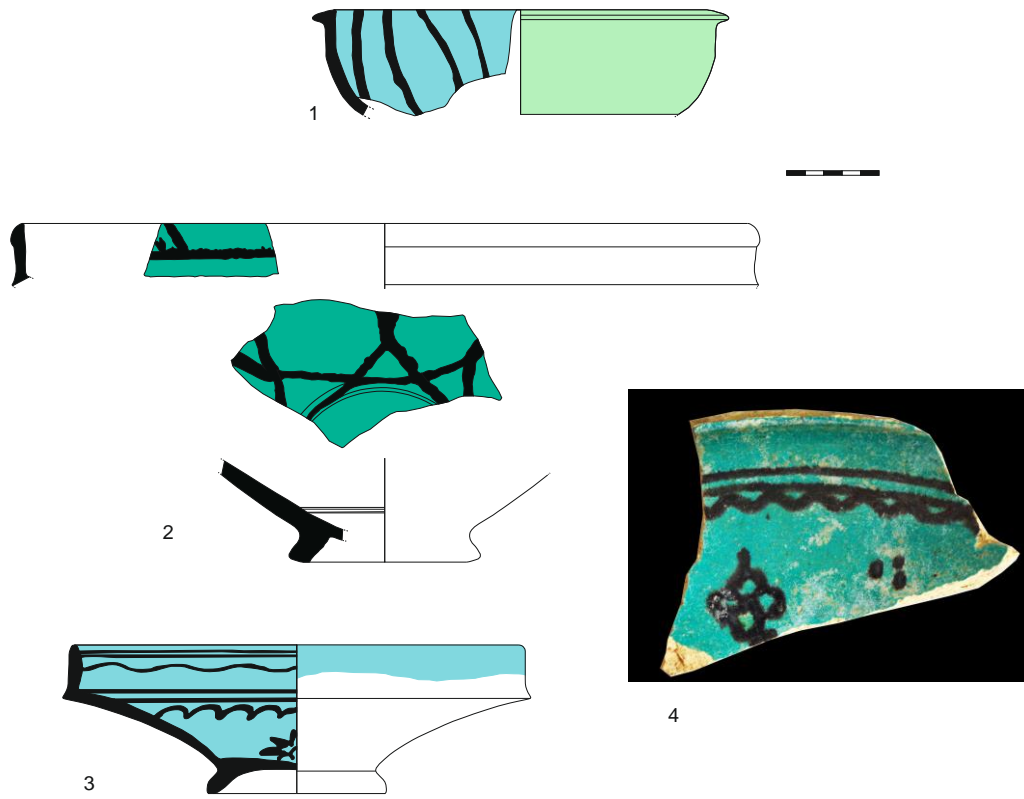
<sup>2561</sup> Coll, 2009: 74.

<sup>2562</sup> Valor *et al.*, 2001: 75.

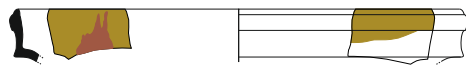
<sup>2563</sup> Fernández Sotelo, 1988b: 161-162.

<sup>2564</sup> Villada & Hita, 2016: 316.

Vidriada con pintura

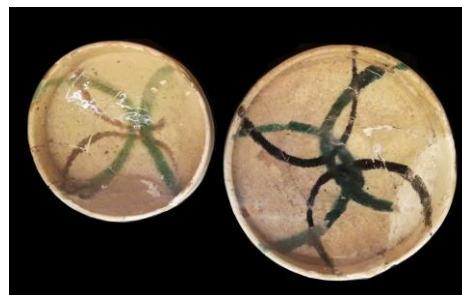


Negro sobre turquesa



5

Marrón sobre melado



6

Verde y manganeso sobre blanco

Fig. 8.53. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada con pintura.

**Verde y manganeso sobre esmalte blanco.** Es una serie que aparece en menor proporción. Se encuentra asociada siempre al atañor/jofaina. La loza en verde y manganeso caracteriza las producciones en el reino de Aragón durante el siglo XIV, como se ve en Teruel<sup>2565</sup> y en Valencia<sup>2566</sup>. Ello debió tener su influencia en las nazaríes, aplicándose sobre atañores y jofainas de perfil quebrado, como se exponen en los almacenes visitables del Museo de Málaga procedentes de la alcazaba. En estratigrafía se ha podido constatar en el pozo UE 9 del vertedero de Cártama<sup>2567</sup>, con una cronología del último cuarto del siglo XIV. También se localiza en excavaciones realizadas en Torre Alquería (Alhaurín de la Torre) y en Álora<sup>2568</sup>. La decoración repite la composición usual de cuatro semicírculos entrecruzados, en este caso dos en verde y dos en manganeso (Fig. 8.53, nº6).

**Loza dorada, azul y dorada y azul.** Es el grupo más estudiado entre los de la cerámica de época nazarí debido a su rica y bella ornamentación. Por ello se remite al gran número de aportaciones publicadas. Principalmente a las recogidas con motivo del Coloquio Internacional sobre la cerámica nazarí celebrado en la Alhambra de Granada en 2007, previo a la clausura de la exposición “Los Jarrones de la Alhambra, Simbología y Poder”. Estas contribuciones científicas aparecen en el número 03 de la colección *Monografías de la Alhambra* publicado en 2009. Varios de estos artículos se dedican al estudio de la serie basándose en los esquemas compositivos y en los motivos ornamentales. En otros se hace referencia a fuentes historiográficas que citan la cerámica de “Malaca” como identificativa de los talleres nazaríes, y más tarde también de los valencianos. Otro recurso para situarla en el mapa cronológico ha sido la datación a través de los *bacini* documentados en las iglesias italianas<sup>2569</sup>. Por otra parte, el repertorio de loza azul y dorada, juntas o separadas, registrado en Málaga es bien conocido desde antiguo. Se trata de un abundante conjunto extraído de las excavaciones realizadas en la primera mitad del siglo XX procedente de la alcazaba y clasificado por R. Puertas<sup>2570</sup>. Pero todos estos trabajos carecen de un punto elemental en el estudio arqueológico, que es el análisis a partir de una metodología basada en el registro estratigráfico.

En el presente apartado se aborda este análisis, si bien se es consciente de que la mayor parte del material carece de tales referencias. Para poder situarlo se han utilizado varios trabajos. En primer lugar, se tiene en cuenta el escaso, pero existente, material cerámico documentado en estratigrafías precisas de algunos yacimientos arqueológicos de la provincia como Málaga, Cártama, Antequera, Teba y Cañete la Real. En segundo lugar, se tiene en cuenta que el nivel de estudio es dispar en lo que respecta a los talleres nazaríes y los valencianos, ya que las cerámicas levantinas cuentan con registros estratigráficos precisos de los que carecen las malagueñas; y por

---

<sup>2565</sup> Ortega, 2006: 127-130.

<sup>2566</sup> Coll, 2009: 71-73.

<sup>2567</sup> Melero, 2012d: 220, nº406 y nº407.

<sup>2568</sup> Se agradece la información sobre el ejemplar de Torre Alquería a José Antonio Santamaría, director de la intervención arqueológica. Sobre el de Álora, se pudo observar por quien suscribe en superficie.

<sup>2569</sup> Berti & Tongiorgi, 1981.

<sup>2570</sup> Puertas Tricas, 1990.

otro lado las comparativas se establecen siempre con las piezas más ricamente ornamentadas. Por estos motivos, y por consideración general en los estudios de que las producciones valencianas son una continuidad de la nazaríes, parece no haberse planteado nunca que los periodos cronológicos que se suceden a lo largo del siglo XIV en Valencia: malagueño primitivo, Pula y Clásico, puedan tener una correlación en el ámbito nazarí. Las características de las cerámicas halladas en estratigrafías malagueñas han requerido emplear este postulado. Para ello se ha utilizado la sistematización realizada por J. Coll para la cerámica valenciana<sup>2571</sup>, así como sistematizaciones asociadas<sup>2572</sup>. También se ha tomado de referencia el reciente trabajo sobre la evolución de la loza dorada medieval en la Península Ibérica<sup>2573</sup>. Por último, para la descripción y la fijación cronológica de los motivos decorativos se han utilizado principalmente los estudios de B. Martínez Caviro<sup>2574</sup>.

**Distribución de la loza dorada en la provincia de Málaga.** Se ha podido comprobar que la ausencia de loza dorada en la geografía de la provincia de Málaga sólo se debe a la falta de estudios. Una búsqueda intencionada en las intervenciones arqueológicas permite identificar con bastante suficiencia esta producción. Ello se ha podido comprobar al estudiar los materiales de varias intervenciones arqueológicas en la provincia, sea de la cronología o sitio que sea. De este modo, se constata en la alquería de Bezmiliana entre el siglo XI y mediados del XII, en los arrabales de la fortaleza de Cártama entre el siglo XI y el XIV, en la fortaleza de Teba en el primer tercio del siglo XIV, o en Antequera y Cañete la Real entre finales del XIV y el primer cuarto del XV. Los materiales documentados proceden de ámbitos comerciales (alhóndigas de Bezmiliana), vertederos suburbanos (Cártama, Antequera y Teba) o de ámbitos residenciales en fortalezas de frontera (Cañete la Real). Con esta suficiencia, tanto diacrónica como geográfica, debe matizarse la insistencia con que esta producción se asocia exclusivamente a los ámbitos del poder. Y debe empezar a considerarse como una producción cerámica de alto valor adquisitivo, eso sí, pero que de un modo corriente estuvo desde tiempos tempranos en la mesa de familias que podían adquirirla, formaran parte de la élite aristocrática o no.

**La loza dorada precedente al periodo nazarí.** Las intervenciones arqueológicas realizadas en el centro de Rincón de la Victoria en 2005<sup>2575</sup> documentaron un sector periférico de la alquería de Bezmiliana con una secuencia estratigráfica entre finales del siglo IX y mediados del XII. Este espacio funcionó en principio como una maqbara, superponiéndose en el siglo XI un crecimiento urbano que se identificó como un área de alhóndigas de uso comercial. La amortización de la zona se produce con claridad entre las fases almorávide y almohade. El estudio exhaustivo de los materiales<sup>2576</sup> permitió reconocer entre el siglo XI y mediados del XII un conjunto de ataifores y

---

<sup>2571</sup> Coll, 2009.

<sup>2572</sup> García Porras, 2009b.

<sup>2573</sup> Heidenreich, 2007.

<sup>2574</sup> Martínez Caviro, 1983; 2010.

<sup>2575</sup> Florido *et al.*, 2010.

<sup>2576</sup> Agradezco a Emilio Martín Córdoba, director del Museo de Vélez-Málaga, la disposición tanto de las dependencias como del tiempo necesario para la realización de este estudio.

jofainas con cubiertas de color blanco muy deterioradas (Fig. 8.54). En algunas piezas es perceptible la decoración en dorado, lo que permite corroborar el tipo de producción de que se trata. Estas cerámicas contrastan claramente con la producción estandarizada de la época, consistente en ataifores melados de pastas más rojizas. El grosor de las paredes es más delgado y de color amarillento.

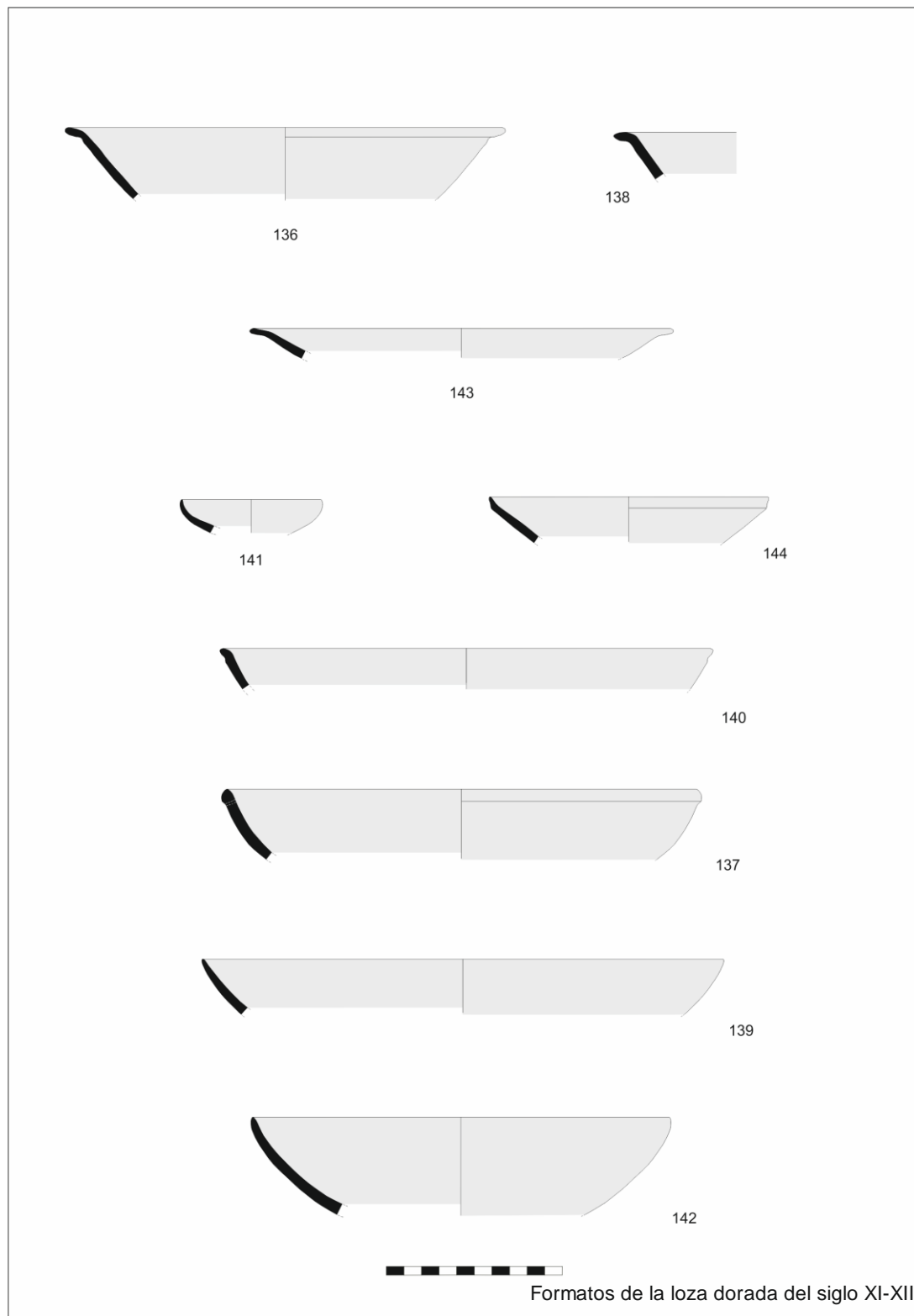
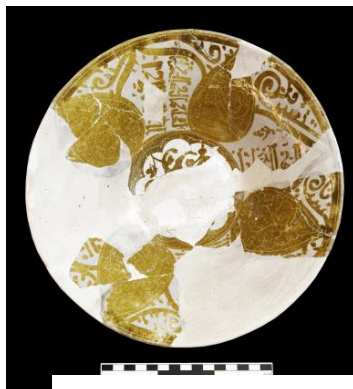


Fig. 8.54. Técnicas de acabado y decoración. Tipología de la loza dorada precedente.

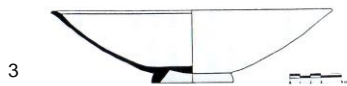
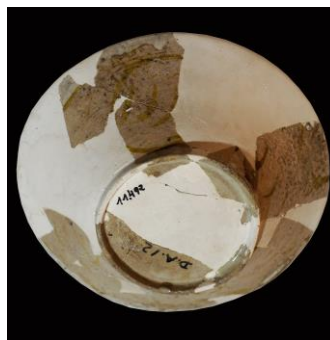


1

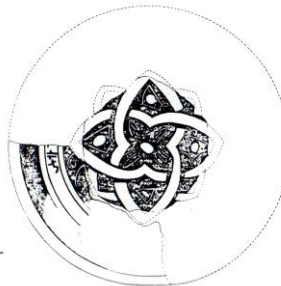
Museo de Málaga. Alcazaba. Loza dorada sin esgrafiar.



2

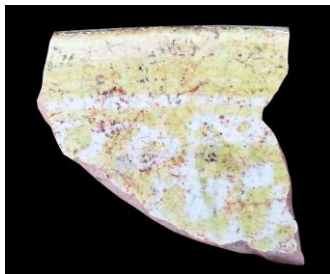


3

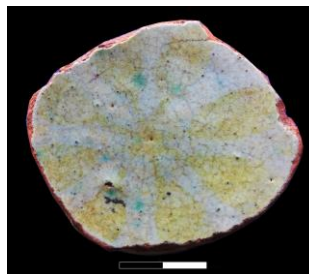


Puertas Tricas, 1990

Museo de Málaga. Alcazaba. Loza dorada esgrafiada. Siglos XII-XIII



4



5

Cártama. Último 1/4 s. XII - 1er 1/3 s. XIII

Fig. 8.55. Técnicas de acabado y decoración. Precedentes de la loza dorada nazarí.



Otro grupo de atafiores en mejor estado de conservación, pero sin referencias estratigráficas, es el que se encuentra en el Museo de Málaga procedente de la alcazaba. Se han podido identificar hasta tres piezas, alguna publicada con anterioridad<sup>2577</sup>. Éstas se pueden fechar entre el siglo XI y el primer tercio del siglo XIII. Aunque los motivos decorativos son diferentes a los de la cerámica nazarí, ya se definen los patrones compositivos radiales, concéntricos y desarrollados a partir de elementos centrales. Dos piezas presentan esgrafiado. Una de ellas tiene composición radial de cuatro foliáceos a partir de un motivo central lobulado y relleno de elementos vegetales (Fig. 8.55, nº2). Esta composición radial es parecida a los “*bacini*” italianos del primer cuarto del siglo XII<sup>2578</sup>, o a una *tijela* de Mértola<sup>2579</sup>. Cuatro foliáceos radiales, pero de composición más simple, presentan otras dos piezas existentes en Ravenna y Berlín<sup>2580</sup>, en la línea del atafior mallorquín de Zavellá y de otro documentado en Murcia<sup>2581</sup>. La otra pieza esgrafiada (Fig. 8.55, nº3) dispone en el centro un motivo estrellado de ocho puntas, motivo que encuentra parecido con ejemplares murcianos.

Un último grupo de esta fase se ha documentado recientemente en Cártama en un vertedero de época tardoalmohade (Fig. 8.55, nº4 y nº5). Los dos fragmentos pertenecen a un borde y a un fondo. La decoración que presenta aquél es de difícil lectura. Por el contrario, la de éste cuenta con un motivo radial consiste en la unión de ocho pétalos ovalados, motivo que recuerda al de algunos atafiores como el de Cova de Amagatalls de Mallorca, datado en el primer cuarto del siglo XIII<sup>2582</sup>.

Algunas de estas piezas tienen claros parecidos con ejemplares documentados en distintos yacimientos de la Península Ibérica fechados en los siglos XI y XII<sup>2583</sup>.

**La primera loza dorada nazarí. Segundo tercio del siglo XIII – mediados del XIV.** Las incipientes evidencias del registro estratigráfico no nos permiten por el momento definir con precisión cómo fue la loza dorada temprana de época nazarí producida en los talleres malagueños y tan renombrada en la época<sup>2584</sup>. Sin embargo, un atisbo de luz comienza a verse a partir de los hallazgos documentados en las fortalezas de Teba y Cártama. Yacimiento especialmente interesante en cuanto a cronología es el primero por su conquista en 1330. Ello debió suponer un cierto cese en el aprovisionamiento de productos nazaríes como la loza dorada, y, por lo tanto, la vinculación de los ejemplares documentados con la vajilla temprana nazarí hasta el primer tercio del siglo XIV. Las dos intervenciones arqueológicas realizadas en la zona de las barbacas en 1991 y 2019 han aportado materiales al respecto. Éstos aparecen con cierto deterioro, pero portan suficientes detalles en la decoración como para poder plantear analogías.

---

<sup>2577</sup> Puertas Tricas, 1990: 12, fig. 2.

<sup>2578</sup> Berti & Tongiorgi, 1981: 262-265.

<sup>2579</sup> Gómez Martínez, 1997a: 149.

<sup>2580</sup> Gómez-Moreno, 1940: Lám. 2ª, nº6 y nº8.

<sup>2581</sup> Navarro Palazón, 1986a: 131, fig. 1; 132, fig. 3.

<sup>2582</sup> Rosselló, 1983: 342.

<sup>2583</sup> Heidenreich, 2007.

<sup>2584</sup> García Porras, 2012a: 22.

Se han documentado dos fondos anulares de ataífor (Fig. 8.56, nº2 y nº3) cuya decoración en dorado nos permite ver suficientemente la distribución de la decoración en el centro de la pieza. Así, en ambas, aunque se advierte mejor en la nº3, se observan líneas rectas entrecruzadas que podemos interpretar claramente con la representación de una estrella, mientras que los fondos se rellenan con espirales. Esta composición se conoce muy bien, pues es la misma que define el estilo “malagueño primitivo” valenciano en su variante denominada “loza valenciana malagueña dorada y azul primitiva, LVMDA”<sup>2585</sup>, con cronología en el segundo cuarto del XIV. La única diferencia es la ausencia del color azul en las piezas tebeñas. Esta composición, desarrollada a partir de una estrella central, parece caracterizar buena parte de la loza dorada andalusí entre el siglo XIII y la primera mitad del XIV, si se vincula con piezas murcianas como ya se ha hecho<sup>2586</sup>. En este grupo también habría que incluir una jofaina del Museo de Málaga procedente de la alcazaba, cuya composición decorativa es parecida (Fig. 8.56, nº4). El motivo que cubre todo el interior es una estrella de ocho, resultante del cruce de dos de cuatro. El fondo se rellena con espirales. La singularidad con respecto a los ejemplares tebeños y del estilo “malagueño primitivo” valenciano se encuentra en que los lados de las estrellas son curvos y no rectos. Es posible que ésta sea la pieza más antigua conocida entre el repertorio malagueño que presente la combinación con el azul. Éste se muestra en una banda bajo el borde que encierra toda la composición decorativa.

En este periodo pueden incluirse otras formas cerradas en loza dorada sin azul. De los materiales de la alcazaba de Málaga procede una jarrita tipo 1.4 (Fig. 8.57, nº1), cuya principal producción se fabricó en cerámica esgrafiada. La cronología que presentan estas piezas, último cuarto del siglo XIII y primera mitad del XIV, coincide plenamente. La decoración se distribuye en bandas horizontales con dibujos de un amplio relleno. El cuello desarrolla una banda de **sebka**, mientras que en el cuerpo se extienden las otras. La primera se dispone en el hombro jalonada por metopas rellenas de **ataurique muy esquemático**. En la segunda las metopas aparecen con la repetición de un mismo **epígrafe: al-‘āfiya -la salud-**. M. Acíén llamó la atención sobre la diferencia de esta grafía, tanto con respecto a los precedentes como con la que evoluciona posteriormente en la vajilla nazari<sup>2587</sup>. En la banda de la base se desarrolla una sucesión de **foliáceos entrecruzados**. Junto a esta jarrita también aparecen en este periodo miniaturas que reproducen el tipo 6.1 de jarrita. Se documentan en el Silo 3 de Antequera y en el pozo UE 56 de Cártama (Fig. 8.57, nº2 y nº3), con un arco cronológico entre fines del siglo XIII y el tercer cuarto del XIV. La decoración principal se dispone en el hombro, con bandas rellenas de decoración.

---

<sup>2585</sup> Coll, 2009: 74-75; García Porras, 2009b: 68-73.

<sup>2586</sup> García Porras, 2012a: 27.

<sup>2587</sup> Acíén, 1979: 227.

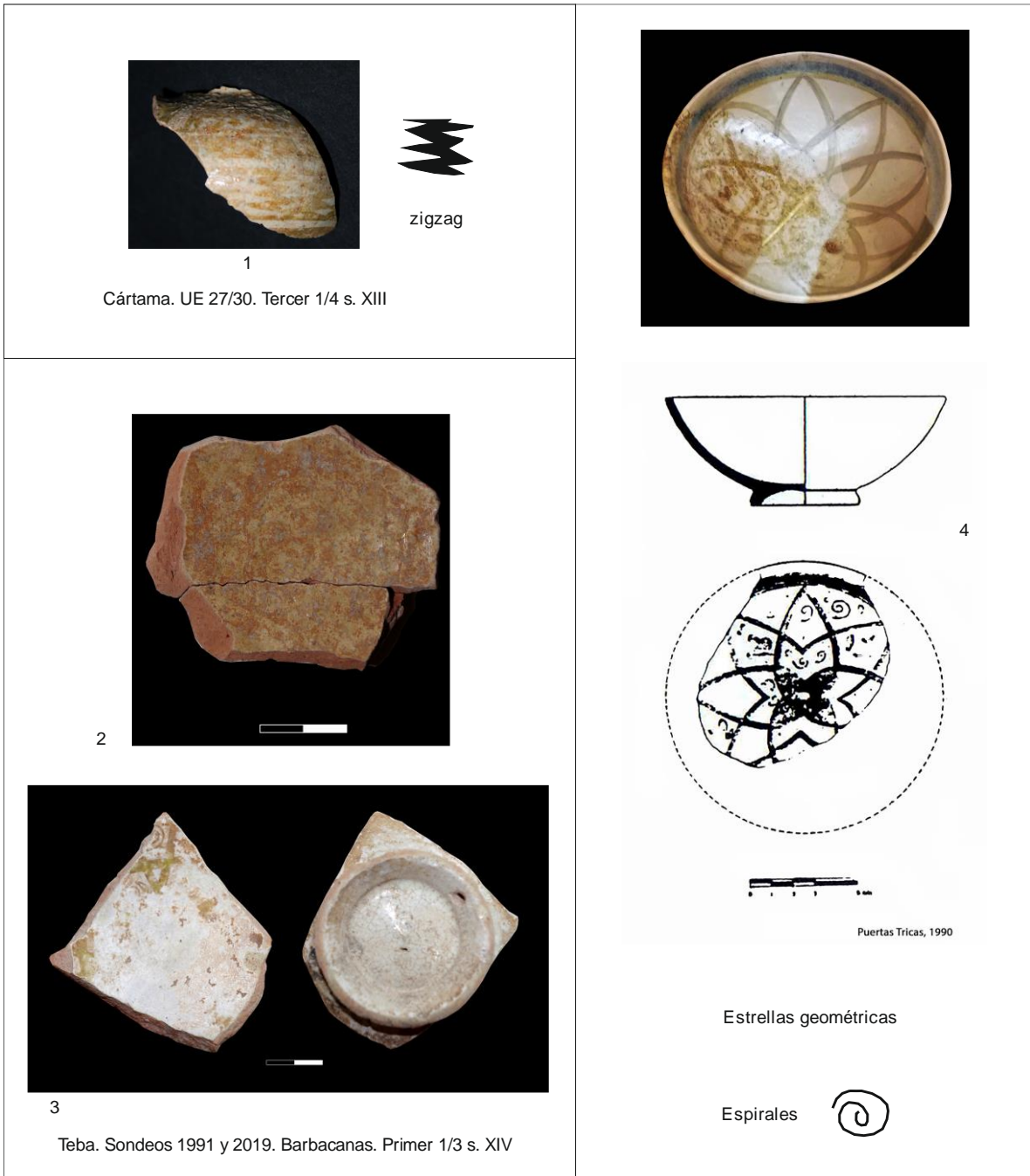


Fig. 8.56. Técnicas de acabado y decoración. Loza dorada siglos XIII-XIV.

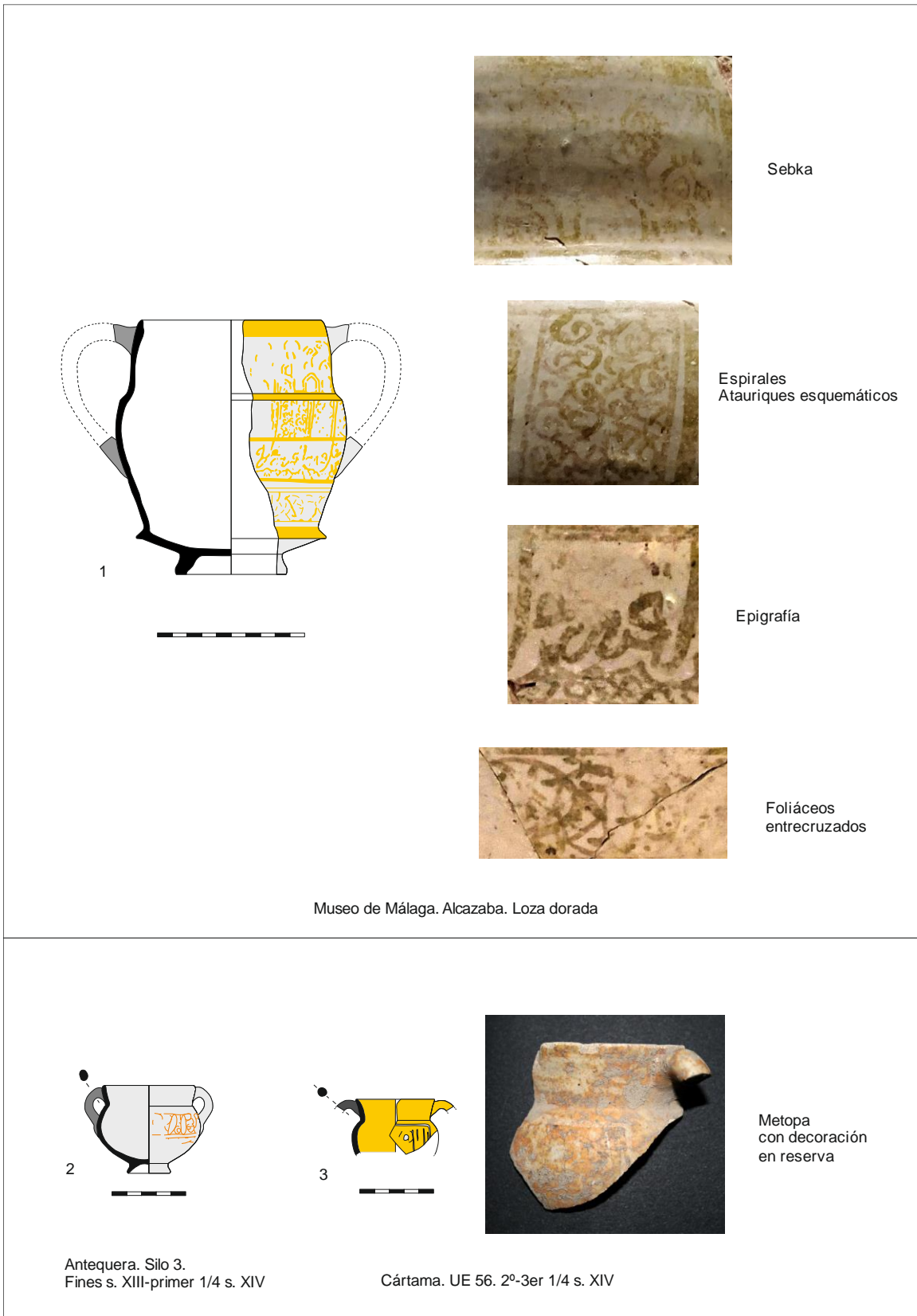


Fig. 8.57. Técnicas de acabado y decoración. Loza dorada siglo XIV.

**Loza estilo “Pula”. Segunda mitad del siglo XIV.** En el pozo UE 9 del vertedero de Cártama -último cuarto del siglo XIV- y en las viviendas de la fortaleza de Cañete la Real, incendiadas en 1407, se recuperaron un conjunto de piezas en loza azul y dorada. Tanto las características decorativas que presentan como las cronologías son similares a las del estilo “Pula” valenciano. Con respecto a Cártama, una pequeña jofaina del tipo 2.3 (Fig. 8.58, nº1) desarrolla en su interior una **decoración cuatripartita a partir de un cuadrado central**. En cada uno de los cuatro sectores se representa una **piña rodeada de puntos**. Esta composición es una de las que definen el estilo “Pula”<sup>2588</sup>. Otro esquema es la decoración en **sectores o líneas de bandas verticales** que presenta un candil en dorado y un cuello de jarro en azul (Fig. 8.58, nº4 y nº5). En la loza valenciana es muy frecuente el enmarcado de líneas azules por otras doradas<sup>2589</sup>. Procedentes de Cañete la Real encontramos otras dos composiciones del estilo en dos jofainas (Fig. 8.59, nº3 y nº4): la **retícula**<sup>2590</sup> y el **espigado**<sup>2591</sup>.

**Loza azul y dorada “clásica”. Último tercio siglo XIV – mediados del siglo XV.** Siguiendo los estilos definidos por J. Coll para Valencia, al estilo “Pula” le sucede la serie valenciana dorada “clásica”, cuyas composiciones y motivos decorativos parten del último tercio del siglo XIV y se desarrollan en el XV. La loza dorada de esta última centuria es conocida en los ambientes especializados con este apelativo y también con el de “grupo valenciano maduro”<sup>2592</sup>. Se evidencia con ello que es en este periodo cuando se fragua toda una serie de experiencias e innovaciones técnicas que van a dar lugar al cenit, a la madurez de la loza azul y dorada. En lo que respecta a las producciones nazaríes, el Museo de Málaga alberga una importante colección de la que se ha clasificado la loza dorada sola y la combinada con azul<sup>2593</sup>, pero dejando al margen la loza azul sola. Aunque carente de cronología, es evidente la vinculación con el grupo valenciano clásico que se inicia en el último tercio del siglo XIV. Esta cronología se fija, además, por el hecho de que algunas de las piezas de los registros de Antequera y Cañete la Real se pueden incluir ya en ese periodo. En el vertedero de Antequera, junto a los nazaríes, se documentaron productos valencianos<sup>2594</sup> clasificados en las series “clásica” y de “loza valenciana azul simple geométrica, LVASG”, cuya datación se inicia en el tercer cuarto del siglo XIV y alcanza hasta avanzado el XV<sup>2595</sup>. Por último, los formatos de atañor tipo 1.6 o 3 sobre los que se aplica son en su mayoría de un momento avanzado del siglo XIV, ahora representativos, pero inexistentes en la provincia al principio de la centuria.

---

<sup>2588</sup> García Porras, 2009b: 126.

<sup>2589</sup> *Ibidem*: 83-85.

<sup>2590</sup> *Ibidem*: 92-100.

<sup>2591</sup> *Ibidem*: 90-91.

<sup>2592</sup> Coll, 2009: 83.

<sup>2593</sup> Puertas Tricas, 1990.

<sup>2594</sup> Melero *et al.*, 2020: 367, fig. 17, nº100 a 102.

<sup>2595</sup> Coll, 2009: 77-78.

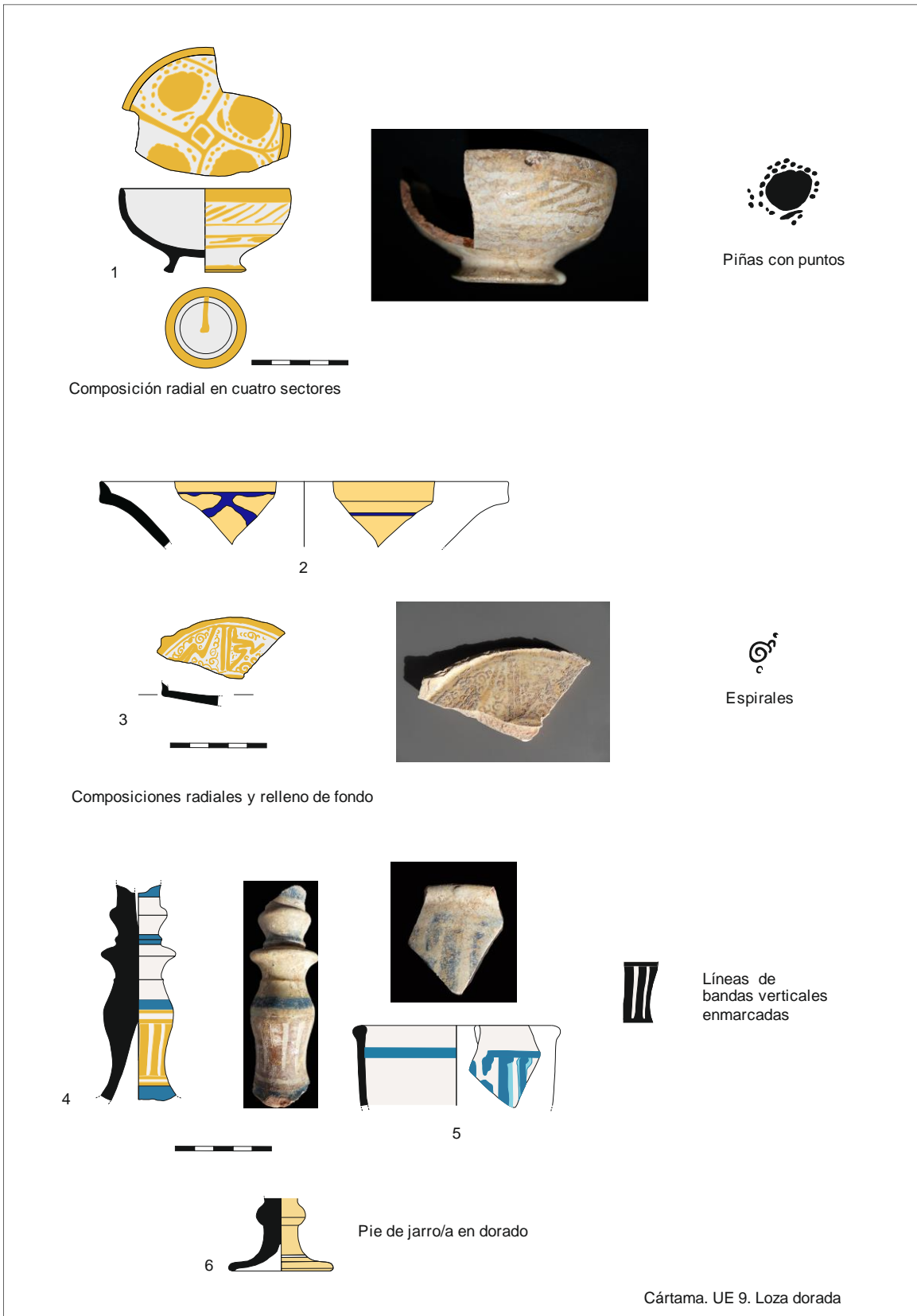
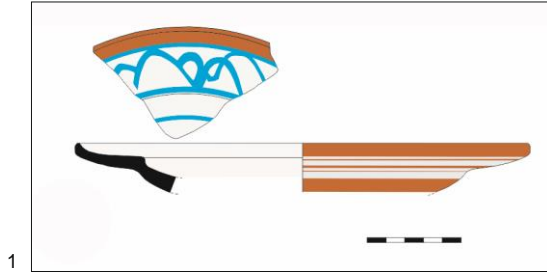
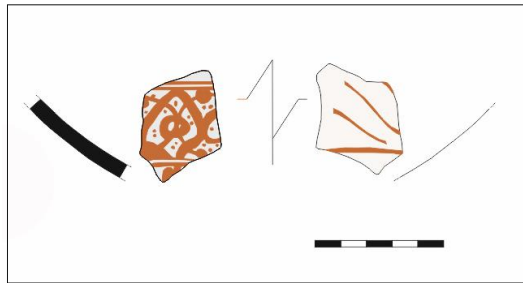


Fig. 8.58. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada estilo Pula.



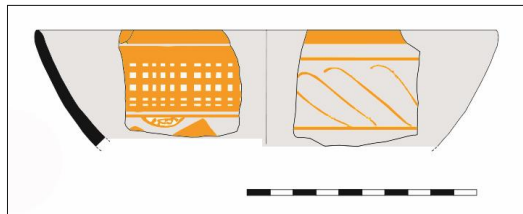
1

Motivo secundario: Orla de peces



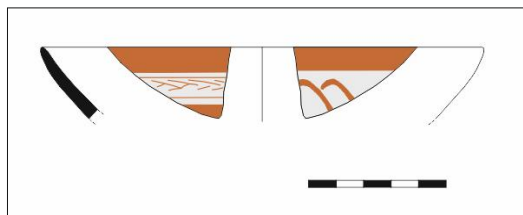
2

Motivo secundario: Banda de sebka



3

Motivo secundario: Redecilla



4

Motivo secundario: Banda de espiguillas

Cañete la Real. Fortaleza nazarí. Loza dorada y azul

Fig. 8.59. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada. Estilo Pula.

Una composición decorativa que se incluye en este periodo es la **unidad total**. En ella los motivos se organizan en torno a una figura o elemento principal. El ejemplo más representativo es el ataífor de la nao (Fig. 8.60, nº1). Es una pieza de la que existe numerosa bibliografía, por lo que sólo se hará referencia a la clasificación de R. Puertas<sup>2596</sup>. La representación del barco es un motivo recurrido con anterioridad y posterioridad a época nazarí. Así se encuentra en verde y manganeso en Cartagena<sup>2597</sup> con cronología de los siglos IX-XI, pintado en manganeso en vajilla del siglo XIII de Túnez<sup>2598</sup>, o en las producciones turcas del siglo XVII halladas en Argel<sup>2599</sup>. En los talleres nazaríes malagueños se produjeron piezas de gran formato como la del Museo de Málaga o la del Victoria & Albert Museum, pero también más asequibles como las documentadas en calle Dos Aceras<sup>2600</sup>. El tema principal es **el barco**, pero todo el fondo aparece decorado repleto de motivos. Entre los secundarios se dibujaron **manos, piñas, medias lunas con ataurique, círculos con puntos y bandas con espiguillas**. En el reverso se representaron motivos vegetales consistentes en **Homs**. Otras composiciones concebidas como unidad total pueden ser los **medallones de ataurique** dibujados en los cuerpos principales de algunas jarritas (Fig. 8.60, nº2), motivo que se acompaña por una **banda de alafiyas** en la base del cuello y un motivo muy perdido en el borde.

Otro recurso del repertorio nazarí es la **composición a partir de un eje**, consistente en la disposición de un motivo principal lineal en torno al que se organiza a ambos lados de un modo simétrico la decoración secundaria. El motivo principal es siempre el **Hom**, como se ve en otros ejemplares de la Alhambra<sup>2601</sup>. El Museo de Málaga expone otra pieza elaborada en gran formato (Fig. 8.61). El Hom se dibuja como un tallo que parte de una base de ataurique y termina en una copa conformada por tres hojas. A ambos lados se rellena con **motivos vegetales terminados en foliáceos**. La composición se cierra junto al borde mediante sendas **cartelas** a modo de bandas epigráficas con **alafiyas**. Este esquema se elaboraba al mismo tiempo en los talleres de Manises, con tenues variaciones como la representación de pavones afrontados<sup>2602</sup>.

---

<sup>2596</sup> Puertas Tricas, 1990: 14 fig. 6.

<sup>2597</sup> Azuar, 2008: 274-275.

<sup>2598</sup> Flores, 2009: 230, fig. 3, nº5.

<sup>2599</sup> Ben Mansour, 1998.

<sup>2600</sup> Melero *et al.*, 2018: 106, fig. 5.

<sup>2601</sup> Flores, 2009: 226 y 228.

<sup>2602</sup> Martínez Caviro, 2010: 303, nº61.



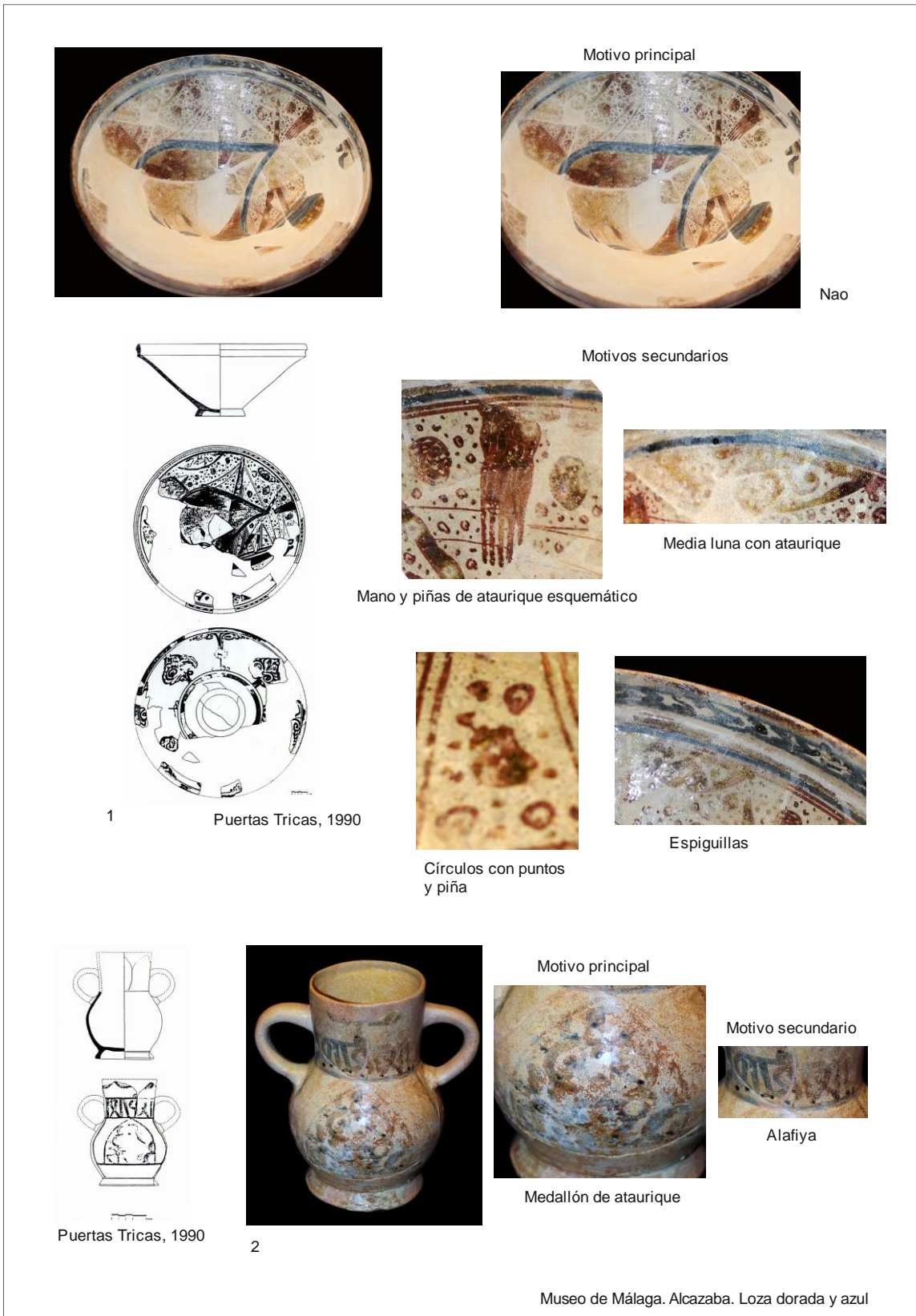


Fig. 8.60. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada. Composición unidad total.

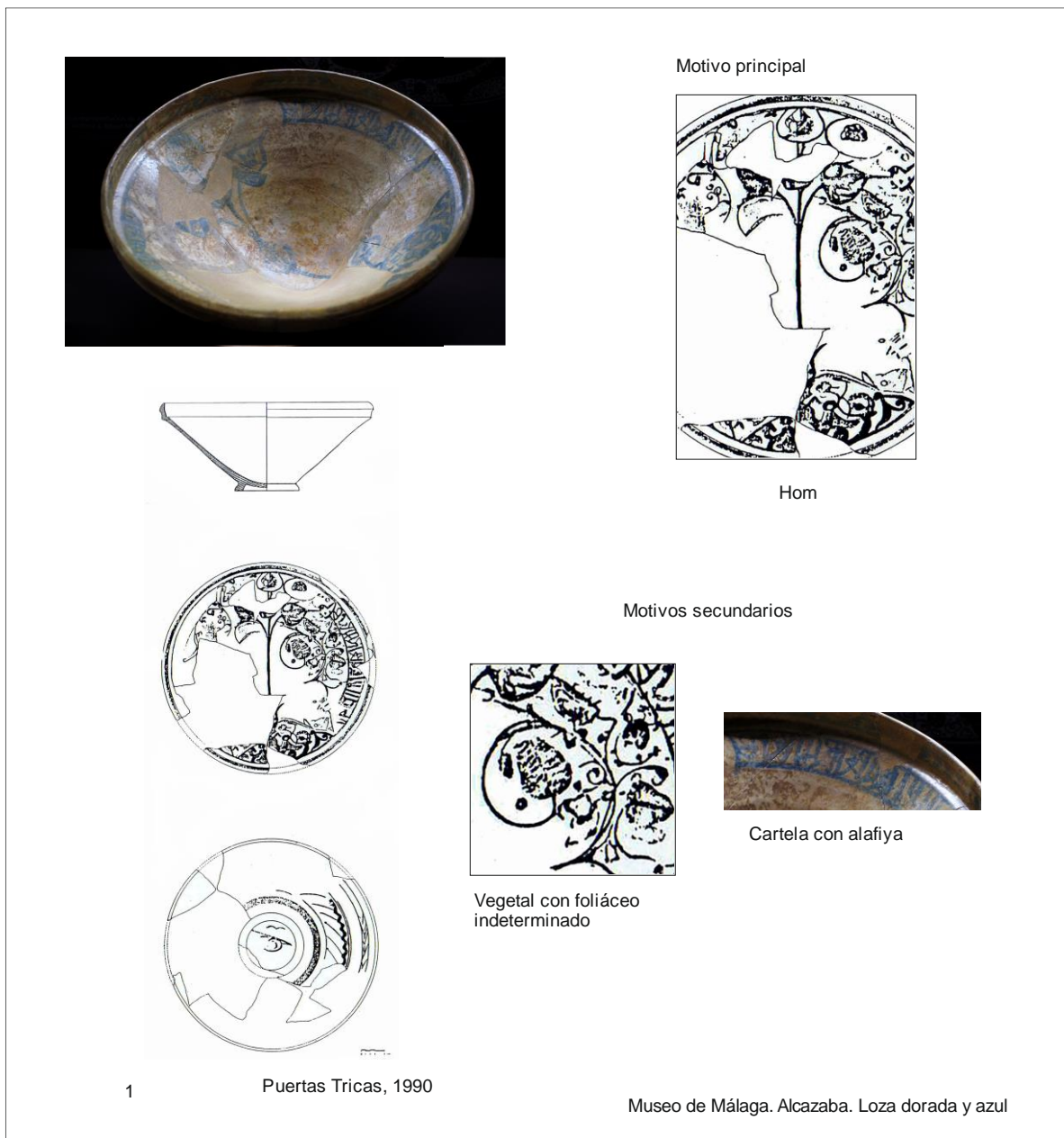


Fig. 8.61. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada. Composición a partir de un eje.

Como se ha visto en la loza dorada anterior a la nazarí, la **composición radial** es una de las más recurridas en esta producción. La variedad decorativa de la loza de este periodo llevó a desarrollar varios formatos a partir de este esquema. Es la que porta el tercero de los grandes atafiores en loza azul y dorada del Museo de Málaga (Fig. 8.62, nº1). El motivo principal son **seis Homs**, siete si falta en la zona perdida del recipiente, que se organizan a ambos lados de una **mano** dispuesta como un radio más. Ésta es apuntada y el brazo se rellena con líneas horizontales en **zigzag**. Los Homs presentan tallo conformado mediante la sucesión de bolas que termina en una copa con cuatro foliáceos lanceolados y tres circulares en las puntas. El fondo se rellena profusamente

con elementos vegetales, entre los que destacan la representación de **flores de lazo**, **cartelas con alafiyas** y **piñas rellenas con redecilla**. En el borde se dispone una banda de **espiguillas**. La representación de Homs en disposición radial también se elaboraba en las piezas de Manises, donde la vemos en platos o “talladores” fechados a finales del siglo XIV<sup>2603</sup>. La presencia de líneas en zigzag y el mayor parecido de Homs se encuentra en el atañor de la Hispanic Society de Nueva York<sup>2604</sup>. Otro esquema de composición radial se aprecia en un atañor (Fig. 8.62, nº2). En este caso la decoración se distribuye mediante arcos apuntados entrecruzados que parten de un motivo cuadrado en el centro. La decoración de este motivo central está parcialmente perdida y es difícil de interpretar. Los arcos están rellenos de motivos, entre los que destacan **flores de loto esquemáticas** que aparecen en los sectores más amplios, mientras que los más reducidos se rellenan con **espirales**. La misma composición y motivos son característicos de las producciones valencianas, donde se atribuyen al estilo de la “primeras clásicas”<sup>2605</sup>. El mismo al que pertenece una tercera composición radial de otro atañor de Málaga, consistente en una **estrella de catorce** obtenida del cruce de dos de siete como motivo central (Fig. 8.63, nº1). En la pared del recipiente se alternan radialmente **piñas o medallones de ataurique** y **cartelas con alafiyas**. Idénticos motivos se constatan en las producciones valencianas<sup>2606</sup>.

Otro atañor con borde en ala documentado como desecho de alfar en calle Dos Aceras nº23-27<sup>2607</sup> dispone en el centro una **estrella de ocho** formada por dos de dos (Fig. 8.63, nº2). En las paredes alterna **piñas circunscritas por motivos en espiral** y **cartelas rellenas con pequeñas flores de cuatro pétalos**. La distribución radial de cuatro **palmetas** apuntadas alternadas con posibles flores de loto se registra en otro atañor tipo 1.6 (Fig. 8.64, nº1). El motivo principal es una **roseta de ocho pétalos** que encierra en su interior una **estrella de ocho**. En cada pétalo se dibuja un pequeño **círculo enmarcado por dos medias lunas**. La base de las palmetas se realiza en azul, con una división interior en tres sectores. Después se ribetea en dorado relleno los huecos y se enmarca por arcos sucesivos, de lo que resultan **triángulos que se rellenan con espirales**. Entre estas palmetas se disponen otras que parecen encerrar una **flor de loto**, si bien lo que se conserva está muy perdido. En la pared, bajo el borde y enmarcada por líneas en azul, se desarrolla una banda en dorado con **zigzag**. La composición a base de cuatro palmetas similares presenta otro atañor tipo 3 al que le falta el ala (Fig. 8.64, nº2). En este caso hay un contraste muy acentuado entre el dibujo en azul, que se ejecuta con un trazo más grueso, y el dorado que se realiza con un pincel más fino. El motivo central consiste en la disposición radial de **ocho Homs** en dorado inscritos en un círculo azul. Con base en éste salen las cuatro **palmetas** que aparecen más esquemáticas que en el atañor anterior, y están dibujadas en azul. El espacio entre ellas se rellena en dorado a partir de un **medallón de ataurique**.

---

<sup>2603</sup> *Ibidem*, 300: nº52 y nº53.

<sup>2604</sup> Coll, 2009: 84, fig. 163.

<sup>2605</sup> García Porras, 2009b: 145.

<sup>2606</sup> *Ibidem*: 182-183.

<sup>2607</sup> Melero *et al.*, 2014-2015.

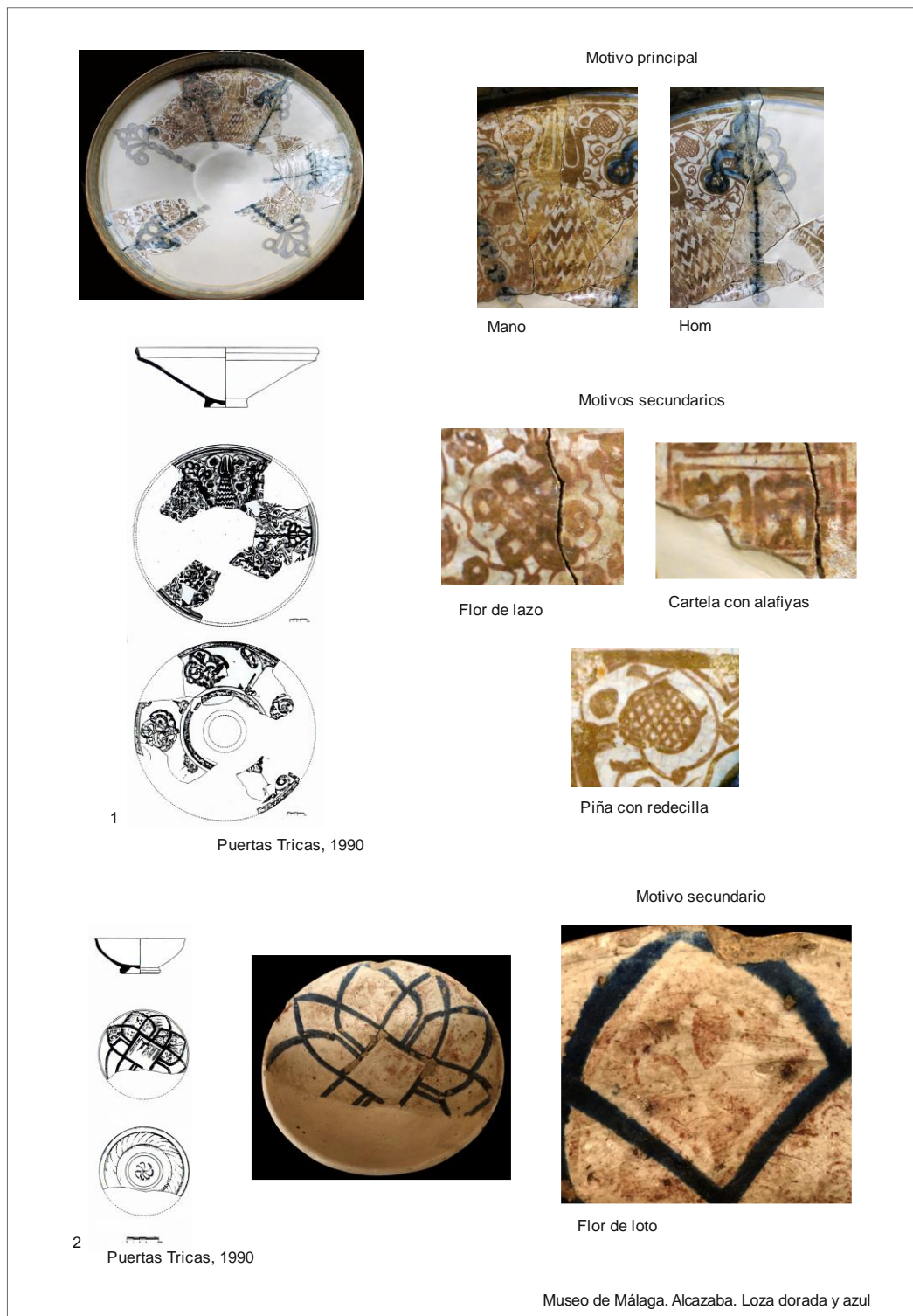


Fig. 8.62. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada. Composición radial.

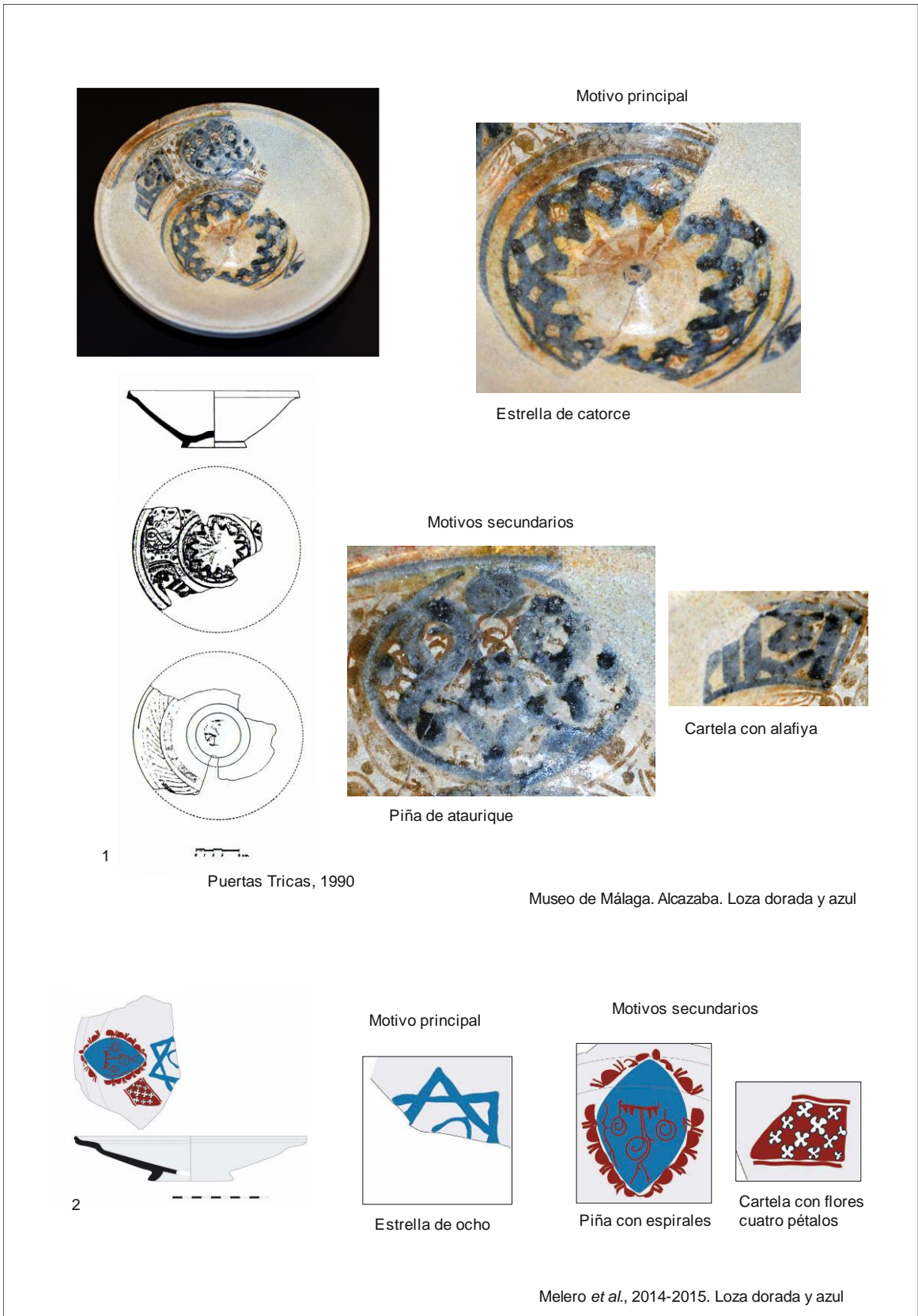


Fig. 8.63. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada. Composición radial.

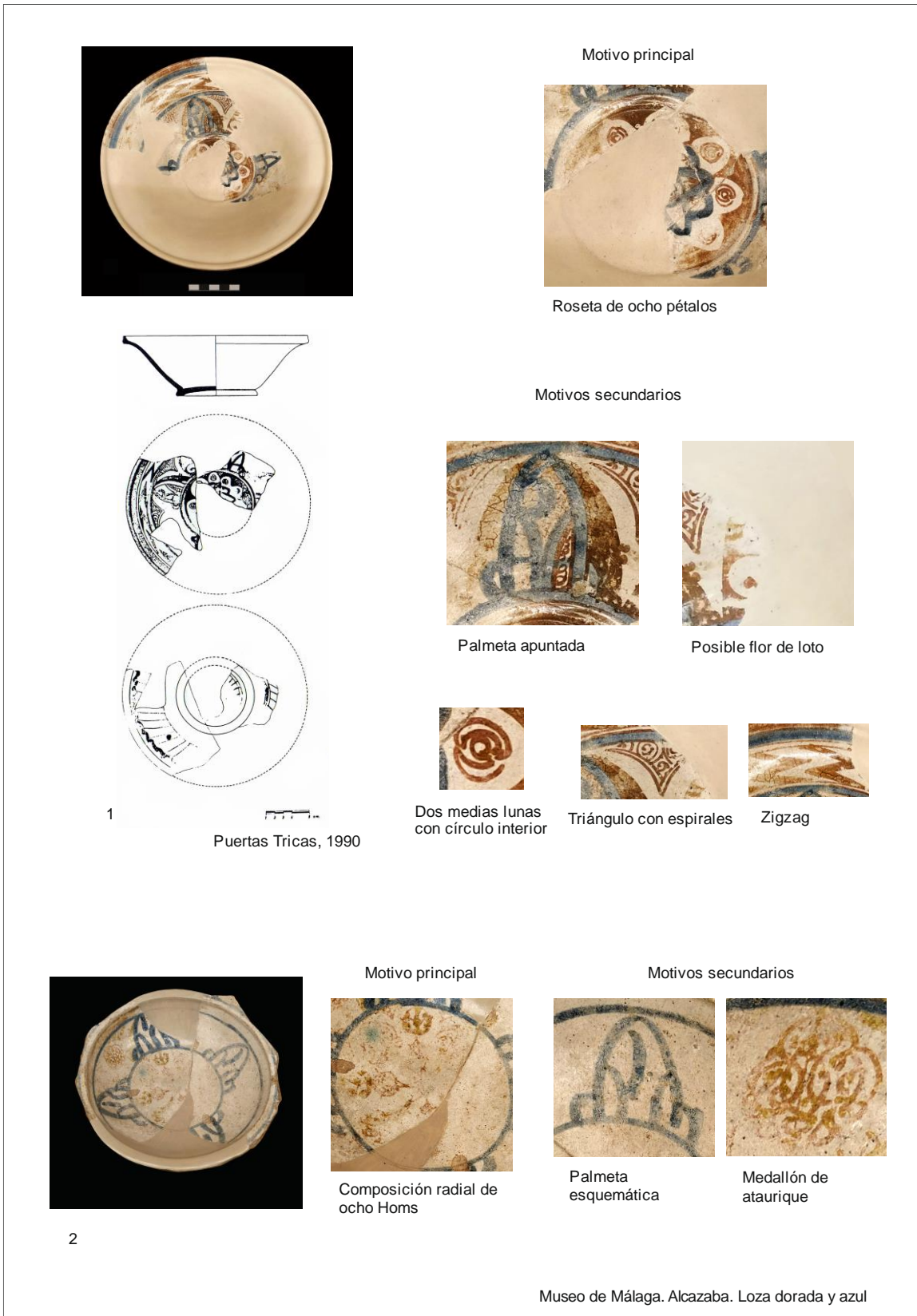


Fig. 8.64. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada. Composición radial.

Muy frecuente en el repertorio fue recurrir a una **composición concéntrica**. De ello es ejemplo un atañor del Museo de Málaga (Fig. 8.65) cuyo esquema parte de un **cuadrado de trenza** dibujado en dorado en el centro. Alrededor se desarrolla una banda epigráfica en azul con el motivo *al-‘āfiya – la salud*-. A continuación, otra banda en dorado se organiza con **acicates** interrumpidos por **piñas**. La última banda, junto al borde, se dibuja en azul con una sucesión de **almenas escalonadas**. Motivos característicos de composiciones en bandas concéntricas son las denominadas **“orlas de peces”**<sup>2608</sup>, frecuentes en las producciones maniseras, y datadas a partir de los **“bacini”** parietales de Santa María la Maggiore de Roma desde 1370-1380<sup>2609</sup>. Esta datación sintoniza con la de algunos atañores en ala de Cañete la Real (Fig. 8.58, nº1) que aparecen quemados tras el incendio de la fortaleza en 1407. Del mismo lugar y condiciones aparecen fragmentos con rombos o bandas de **sebka** en dorado rellenos con ramilletes y puntos (Fig. 8.59, nº2). Este motivo se documenta también en las producciones maniseras, tal y como se ve en el cuello de un bote del Instituto Valencia de Don Juan<sup>2610</sup>. Otra composición que se encuentra en ejemplares de la alcazaba de Málaga es la distribución de una banda de gallones a partir de un círculo central (Fig. 8.66).

Grupo menos frecuente en loza azul y dorada es la que se puede definir como **composición de mitad y mitad**. Se trata de un esquema bastante peculiar aplicado en el interior de un atañor de la alcazaba tipo 2.11, donde la mitad se decora con un **relleno de ataurique** y la otra mitad con otro motivo muy perdido e irreconocible (Fig. 8.67). Esta concepción de mitad y mitad se percibe en la loza común de algunas escudillas y platos castellanos del siglo XV, en los que la mitad de la cubierta es esmalte blanco y la otra mitad de barniz verde<sup>2611</sup>. En el atañor malagueño se conserva la mitad en azul con ataurique, pero el dibujo de la otra mitad, posiblemente en dorado, se encuentra muy perdido. Por el reverso si se percibe parte de la decoración en dorado con la clásica banda de líneas oblicuas. Un ejemplar con la misma composición se encuentra en el Museo Nacional de Cerámica en Valencia<sup>2612</sup>. La decoración es sólo en azul y es el único que la conserva en las dos mitades. Una de ellas se rellena con ataurique, mientras que la otra presenta un gran medallón con reticulado en rombos donde se representa una flor estilizada. El relleno exterior desarrolla una composición vegetal en torno a cuatro arcos que parten de los bordes rellenos de espirales y paralelas. Un tercer ejemplar que puede atribuirse al mismo esquema se encuentra en el Instituto Valencia de Don Juan<sup>2613</sup>. Definido como plato o “tallador”, la pieza fue concebida para la combinación del dorado y el azul, pero sólo conserva este último con el que se ejecuta el ataurique.

---

<sup>2608</sup> Martínez Caviró, 2010: 58, nº31.

<sup>2609</sup> Coll, 2009: 84.

<sup>2610</sup> Martínez Caviró, 2010: 305, nº67.

<sup>2611</sup> Pleguezuelo & Lafuente, 1995: 228-229, fig. 18.8, nº1.

<sup>2612</sup> Coll, 2009: 93, fig. 189.

<sup>2613</sup> Martínez Caviró, 2010: 299, nº49.

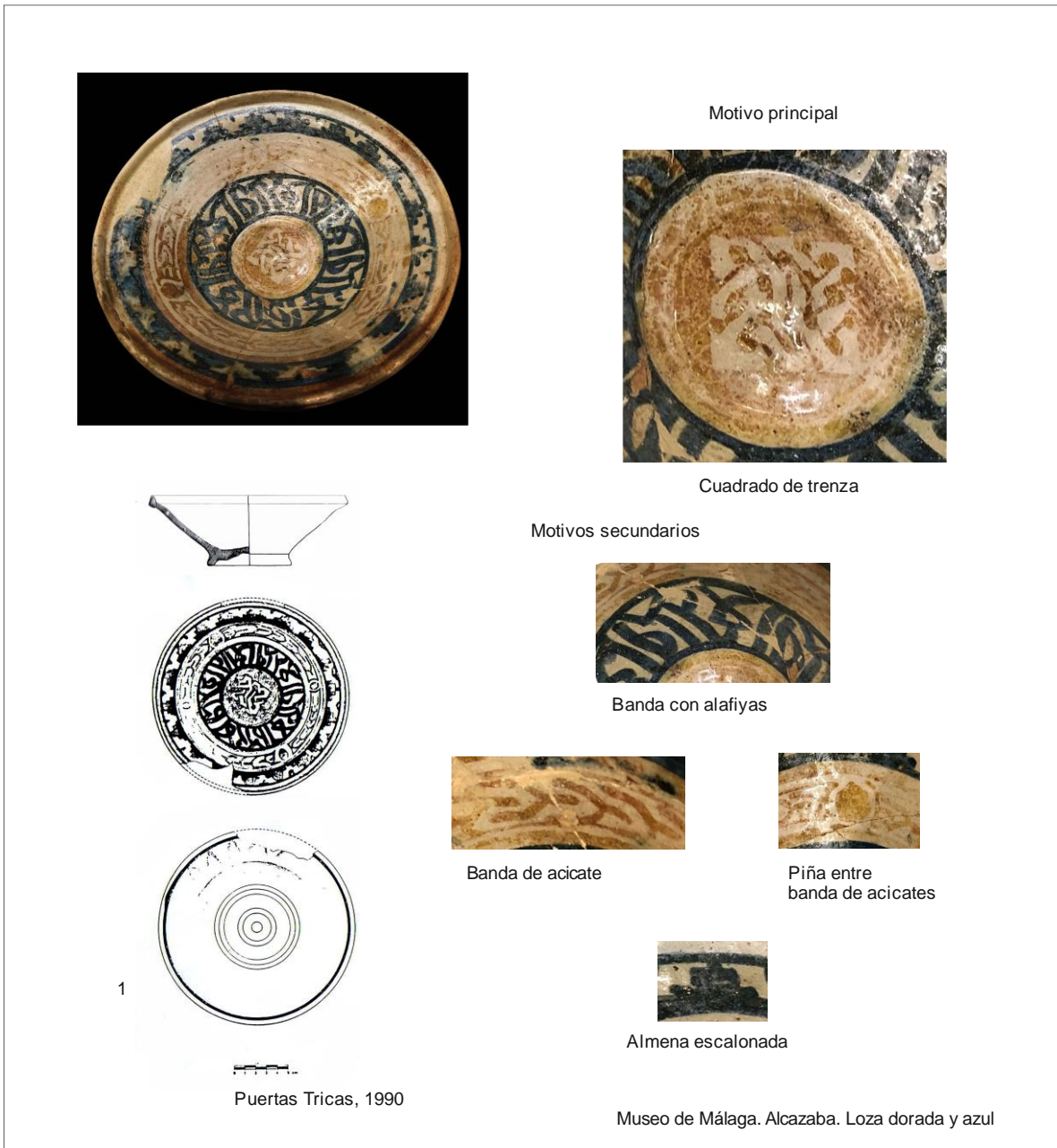
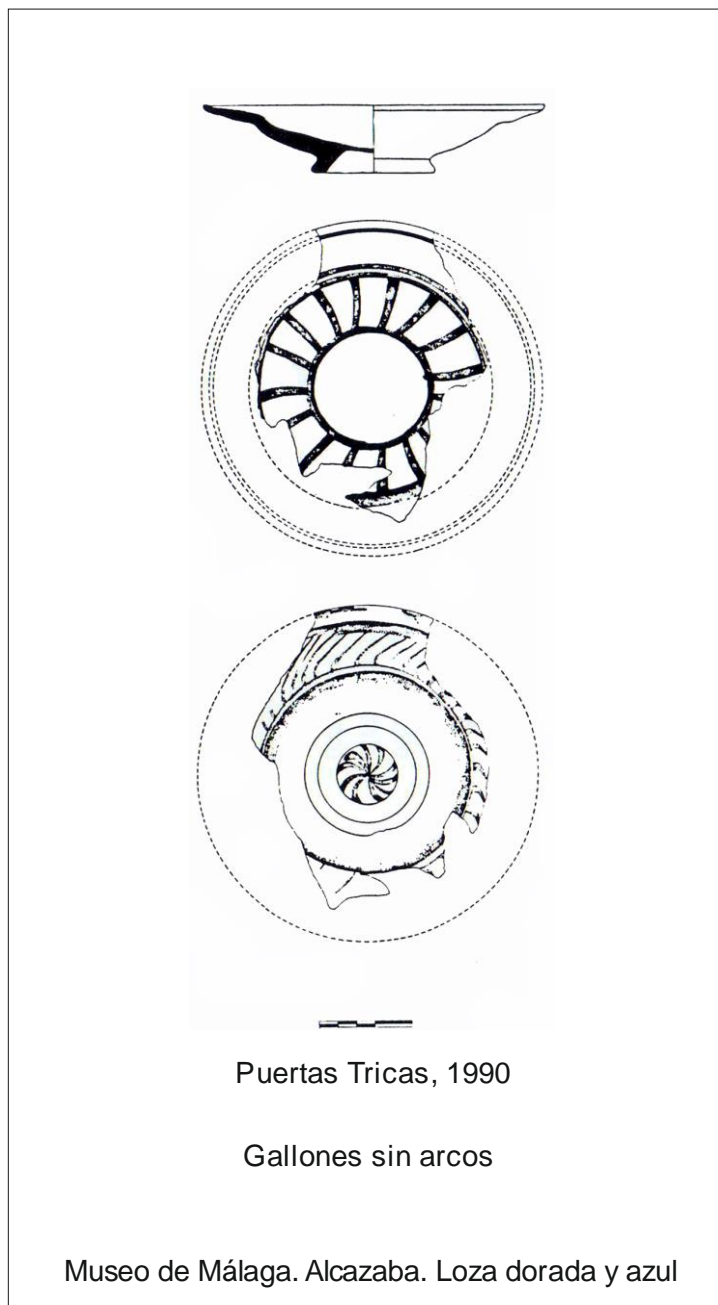


Fig. 8.65. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada. Composición concéntrica.





*Fig. 8.66. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada. Composición concéntrica.*

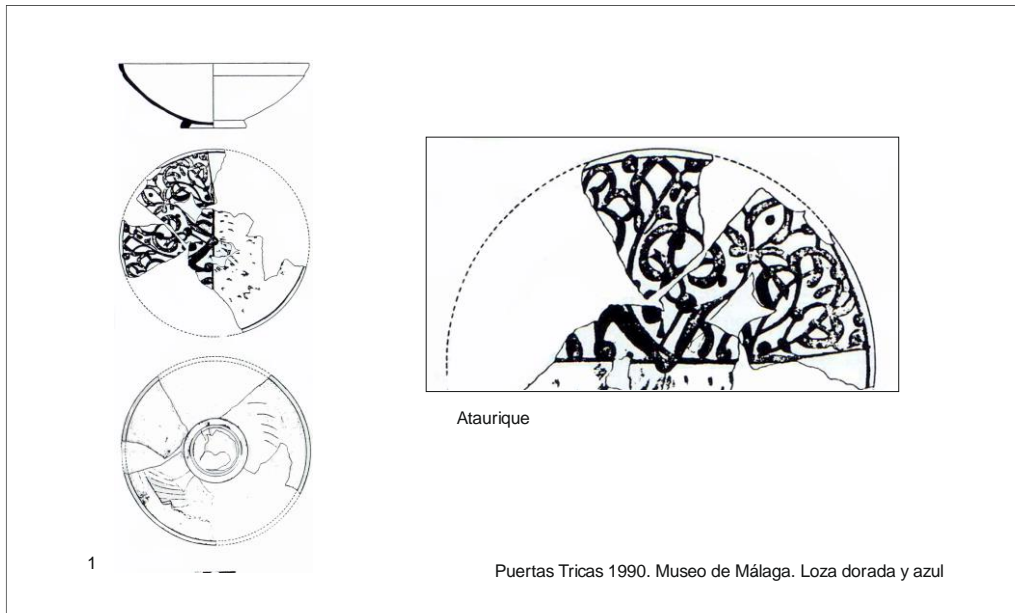


Fig. 8.67. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada. Composición mitad y mitad.

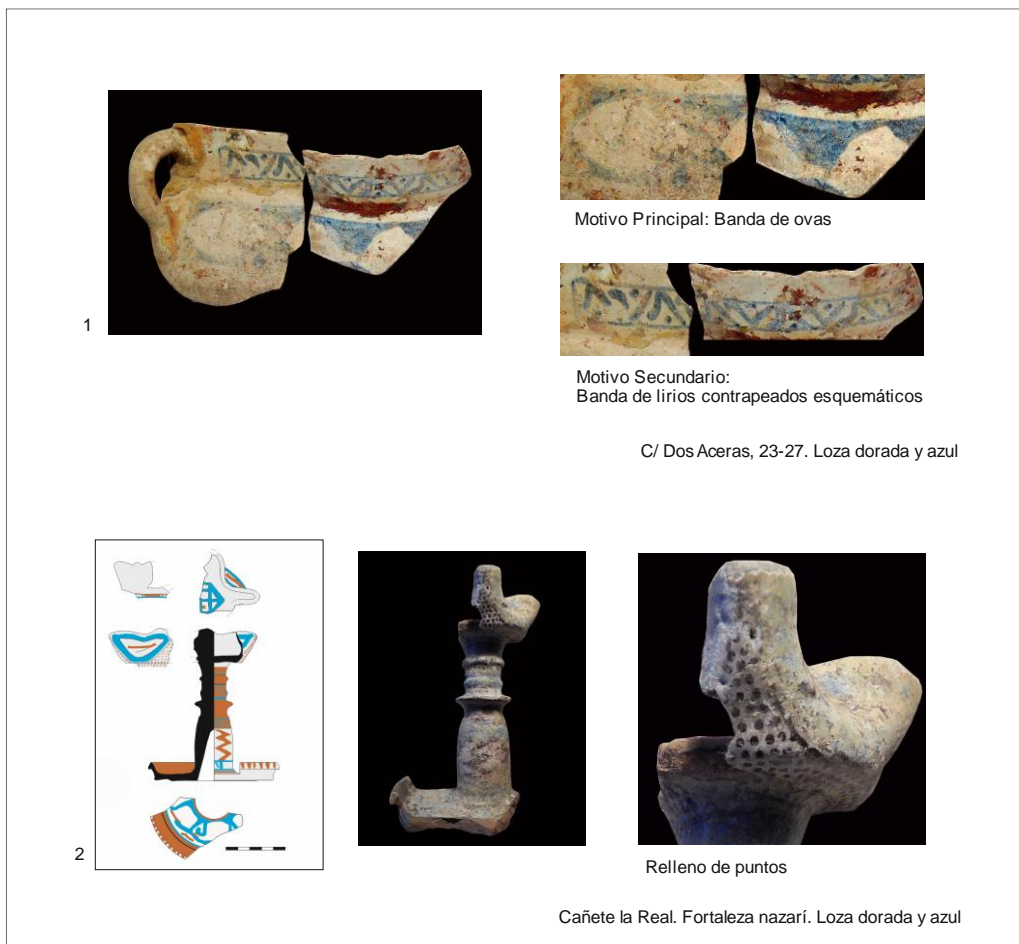


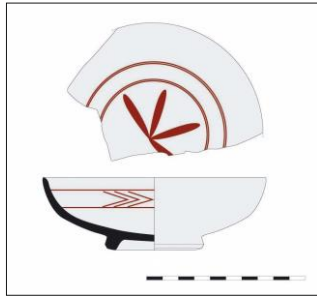
Fig. 8.68. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul y dorada. Composiciones menores.

Otro grupo de piezas se decora con motivos más sencillos que conforman lo que puede definirse como **composiciones menores**. Se encuentran en piezas como jarritas o candiles que por su tamaño y forma no son susceptibles de portar una decoración compleja. Una de estas piezas, procedente de los desechos de alfar documentados en calle Dos Aceras nº23-27, es una jarrita del tipo 6.1 (Fig. 8.68, nº1). Aunque sólo conserva la decoración en cobalto, presenta restos de dorado. En el cuerpo principal se desarrolla una banda en azul de **ovas en reserva**, que se presupone debió de rellenarse con dorado. En el cuello otra banda desarrolla lo que se ha denominado como **“lirios contrapeados”**<sup>2614</sup>, en este caso con dibujo esquemático. De la fortaleza de Cañete la Real procede un candil (Fig. 8.68, nº2) que combina varios motivos, como **cuadrados reticulados** en el interior de la cazoleta, **puntos, líneas azules ribeteadas con otras doradas y zigzag** en el fuste, y **gallones** en el platillo inferior.

**La loza dorada.** Aunque la mayor parte de la producción de este periodo combinó el dorado y el azul, algunas piezas se decoraron íntegramente en **dorado**. Buena parte de los ejemplares estudiados son desechos de alfar procedentes de calle Dos Aceras, nº23-27. Una jofaina presenta una **flor de seis pétalos alargados** en el centro (Fig. 8.69, nº1). En las paredes se suceden una serie de bandas, de la que sólo se ha conservado el motivo de una que consiste en **espiguillas**. Otra jofaina conserva la decoración en crudo al haber sido desechada antes de introducirse en el horno (Fig. 8.69, nº2). La decoración que cubre todo el interior consiste en una **estrella de doce** obtenida a partir de dos de seis. Una banda de espiguillas situada bajo el borde cierra la composición. Mucho más compleja es la composición estrellada de una tercera jofaina (Fig. 8.69, nº3). En este caso sólo se conserva el fondo de la pieza, por lo que el conjunto decorativo sólo se percibe parcialmente. El centro es ocupado por una **estrella de ocho**, resultado de trazar líneas rectas que van del centro al exterior. Esta estrella central se inscribe en un círculo, y todo el fondo de la composición se rellena con **espirales y puntos**. También desecho de alfar es un alcadafe (Fig. 8.69, nº5) que porta una bella y compleja decoración. El interior se rellena con el dibujo de un **ataurique** en composición compacta donde los motivos vegetales se rellenan de **puntos**. En el exterior la pared vertical desarrolla una banda donde se repite el mismo **epígrafe en cúfico**. El fondo se rellena de **espirales** y la alternancia de **motivos acorazonados** con otro en **círculo**. Bandas de **espirales en “s”** y de **líneas oblicuas** rellenan el borde y su base. Por último, una jarrita procedente de la alcazaba (Fig. 8.69, 4) presenta una decoración en el cuerpo principal con bandas verticales que se rellenan con la alternancia de **atauriques** y **trenzas simples**, mientras que en la base del cuello se desarrolla una banda con una **trenza compleja**. Otras piezas portan una decoración más sencilla. Es el caso de candiles con líneas **paralelas verticales** o **crucecitas** (Fig. 8.70, nº1 y nº2) o de una jofaina de borde en ala tipo 3 (Fig. 8.70, nº3), en la que se organizan bandas de **arcos entrecruzados** o **de espirales**.

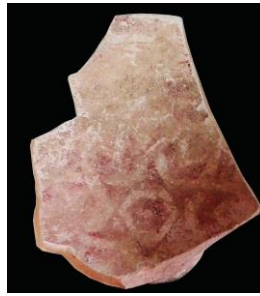
---

<sup>2614</sup> Martínez Caviro, 2010: 59, nº35.



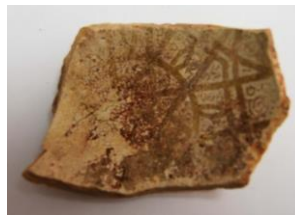
1

Motivo central: Flor de seis pétalos  
Motivo secundario: banda de espiguillas



2

Motivo central: estrella de doce  
Motivo secundario: banda de espiguillas



3

Composición estrellada



4



Trenza compleja



Trenza simple



5



Ataurique



Banda de epigrafía

Málaga. Alcazaba y alfarerías. Loza dorada

Fig. 8.69. Técnicas de acabado y decoración. Loza dorada.

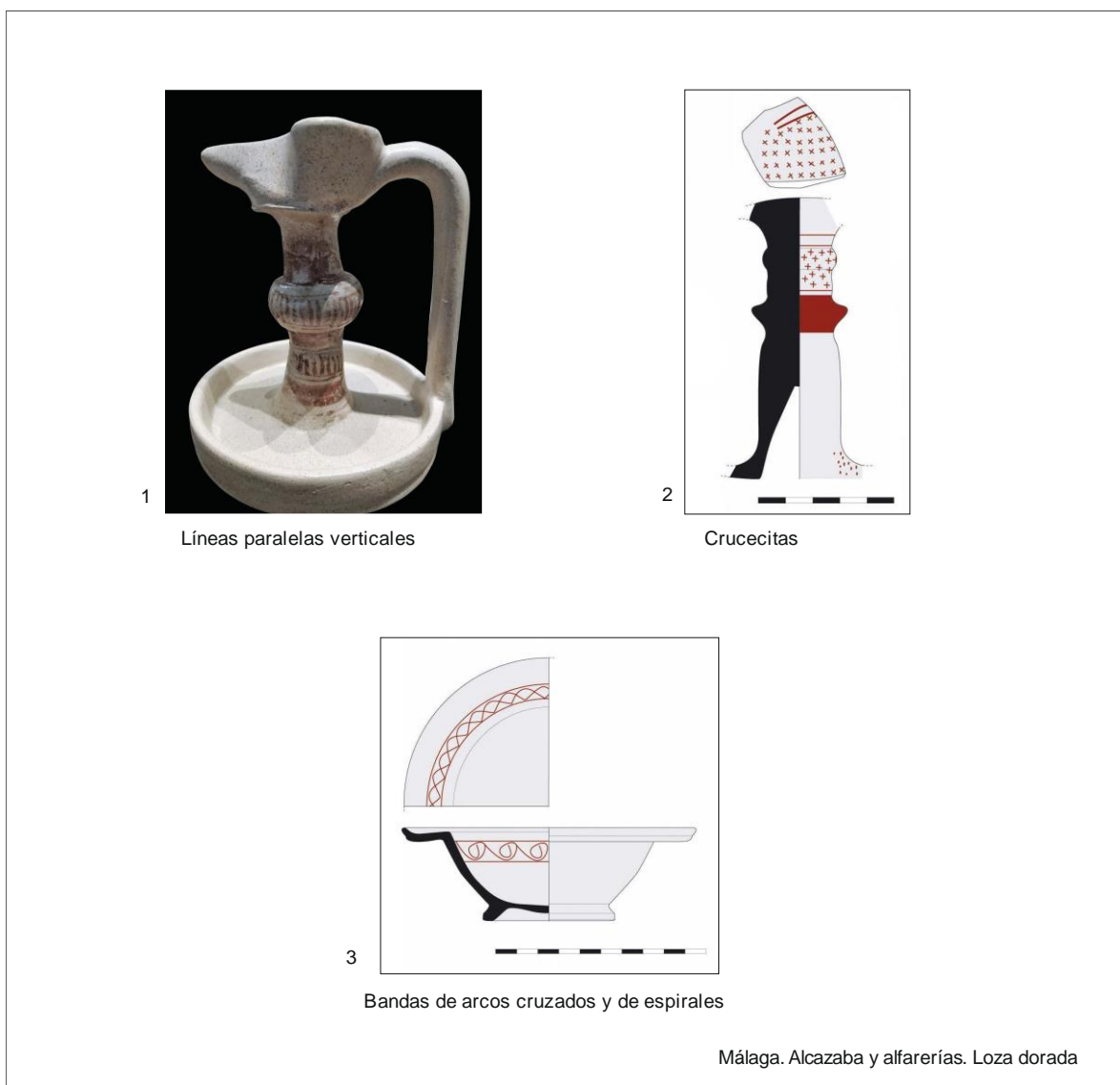


Fig. 8.70. Técnicas de acabado y decoración. Loza dorada.

También hubo otra producción que empleó sólo la **decoración en azul**. En ocasiones puede suceder que una pieza que desarrolló la combinación de ambos colores pase por pertenecer a este grupo. Ello se debe a que el dorado, que se aplica en la tercera cocción, puede haber desaparecido conservándose sólo el dibujo en azul fijado a la pieza en la segunda cocción. El repertorio es variado, y en función de la profusión de la decoración se ha ordenado en compleja, simple o esquemática. En cuanto a la cronología, las dos primeras series se encuadran por analogía de los motivos que presentan entre el último tercio del siglo XIV y la primera mitad del XV. Son series a las que a partir de mediados de esta última centuria le sucede la loza gótica, con motivos nuevos que en las producciones valencianas tienen cronologías precisas. La azul esquemática parte con la misma cronología, pero muy posiblemente esquemas tan sencillos perdurarán a lo largo de todo el siglo XV.

La **loza azul compleja** se caracteriza por contar con una decoración profusa donde se dibujan los mismos motivos que en la dorada o azul y dorada. Algunos ejemplares con motivos centrales basados en cuadrados y cenefas exteriores con almenas escalonadas son similares a otros de la Alhambra<sup>2615</sup>. Procedentes de la alcazaba se exponen dos ejemplares en el Museo de Málaga. Uno de ellos presenta una ejecución con dos pinceles, fino y grueso (Fig. 8.71, nº1), y es de mayor calidad. En el centro se dibuja un cuadrado donde se representa una **estrella de ocho** obtenida con dos de cuatro. El fondo se rellena con **puntos**. Este cuadrado queda inscrito en un círculo que se pinta todo de azul. A partir de ahí se desarrolla la decoración en bandas concéntricas. La primera de ellas es **epigráfica, con la frase *al-yumn al-dā`im al-`āzz al-qā`im* -la felicidad permanente, la gloria eterna-**<sup>2616</sup>. Tras ésta, entre dos bandas rellenas de azul, se desarrolla otra con **almenas escalonadas y punto** dispuesto en el hueco entre una y otra. Por último, bajo el borde, se extiende una, enmarcada por dos azules, con **líneas con ángulos en los extremos**. Junto a este atañor aparece otro con el dibujo ejecutado todo con un pincel grueso (Fig. 8.71, nº2). En este caso el motivo central es un cuadrado donde se representa una **flor de cuatro pétalos apuntados**, todo inscrito en un círculo. Alrededor se desarrolla una cenefa con **medallones de ataurique** inscritos en arcos. Por último, tras una banda rellena de azul, se dispone otra de **almenas escalonadas y puntos**. La tercera pieza con composición en azul complejo es una orza tipo 1 con base plana (Fig. 8.71, nº3). La decoración ocupa toda la pieza. En el borde y las asas se dibujan **líneas oblicuas**. Cada cenefa se enmarca por bandas anchas de azul. La del hombro es la compleja. Entre las asas se disponen dos arcos junto a ellas y otro central compuestos por lo que aparenta ser un **arco de herradura apuntado**. En su interior se dibuja una **trenza simple** vertical enmarcada por dos líneas en la misma disposición a ambos lados. Entre arco y arco en la zona superior se dibuja una **piña rellena de redecilla** enmarcada por dos **triángulos con ataurique muy esquemático**. En la zona inferior se dibuja una cartela con dos o tres metopas en las que aparece la grafía ***al-`āfiya* – la salud-**. La cenefa inferior presenta una **trenza compleja** continua. Por debajo aparece otra donde se suceden **emblemas apuntados hacia abajo rellenos de ataurique esquemático**. La última cenefa junto a la base dispone de una banda de **ataurique** interrumpida por un **medallón** con igual relleno.

---

<sup>2615</sup> Fernández-Puertas, 2009: 213, fig. 23.

<sup>2616</sup> Ación, 1979: 225.

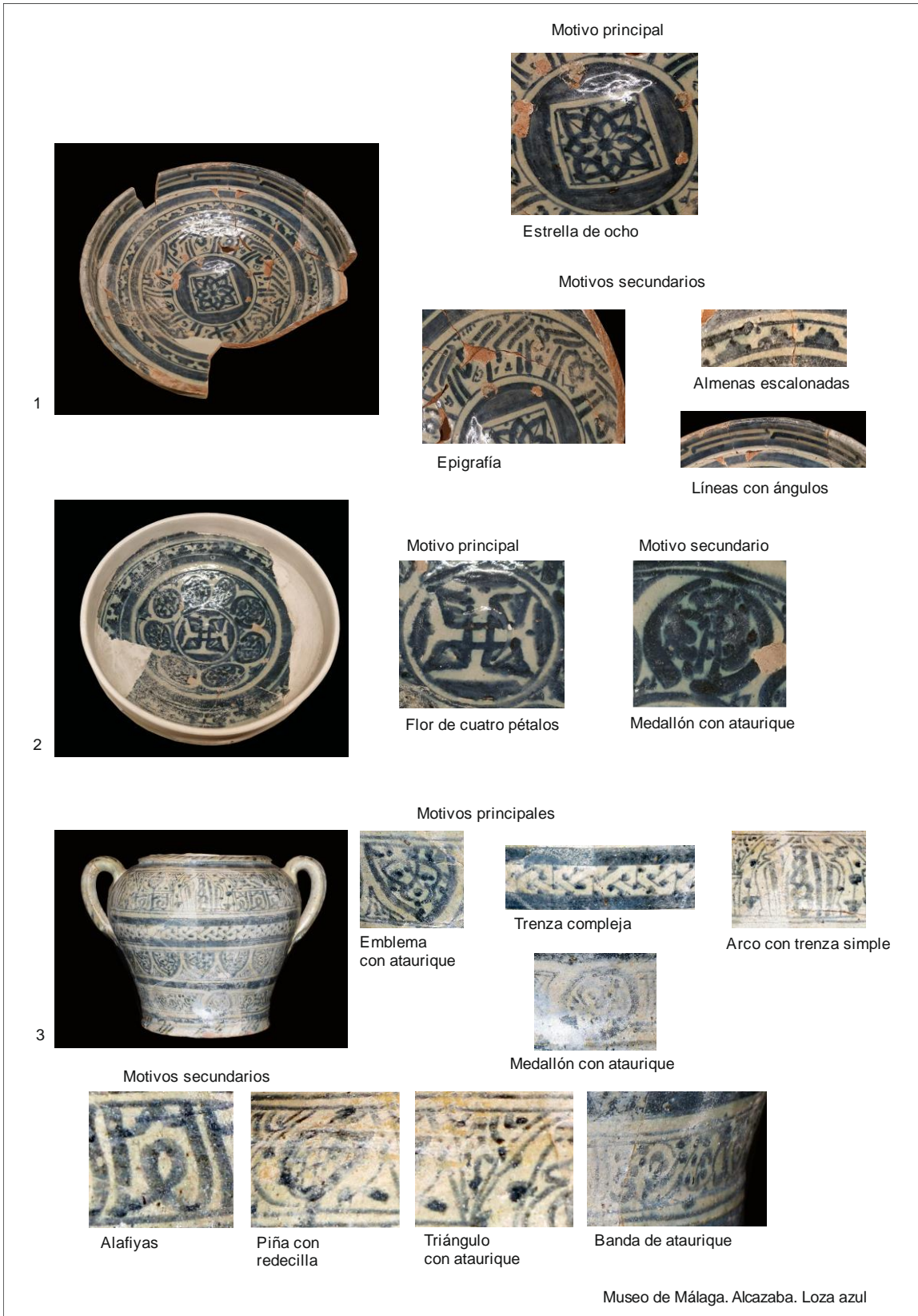


Fig. 8.71. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul compleja.

Otras piezas presentan esquemas en **loza azul simple**, en las que la decoración es más básica, aunque se utilizan los mismos motivos decorativos. La variedad de esquemas compositivos se puede agrupar en composición radial o concéntrica. Con **composición radial** se encuentra un atañor del Museo de Málaga (Fig. 8.72, nº1) donde la decoración parte de un emblema o cuadrado en el que se dibuja una **estrella de cuatro**, resultante del cruce de dos ojivas alargadas. Este cuadrado se inscribe en un círculo a partir del cual se desarrollan radialmente cuatro ojivas apuntadas rellenas de un **Hom esquemático**. Este tipo de árbol sagrado aparece en la loza de la Alhambra (Flores, 2009: 227, Fig. 2, nº5), y en producciones maniseras como las jofainas del estilo azul simple<sup>2617</sup>. Todo el espacio entre las ojivas se rellena de **ataurique**. La decoración de otro atañor con composición radial (Fig. 8.72, nº2) se configura a partir de un cuadrado, esta vez vacío, inscrito en un círculo relleno de azul. Éste queda envuelto por una banda circular vacía. No es de extrañar que estos huecos hubieran estado concebidos para ser cubiertos con decoración en dorado. A partir de esta banda parten radialmente **cuatro manos que se alternan con Homs**. En los bordes se disponen **cartelas con la grafía al-‘āfiya**. Otro fragmento de atañor proveniente de los testares documentados en calle Dos Aceras, nº23-27 (Fig. 8.72, nº3) presenta una decoración parcial cuyos huecos pudieran haber estado para recibir el dorado. Pero lo que vemos es la disposición radial en la pared de una **mano** y de una **cartela con grafía**. Por último, se incluye otro fragmento de atañor registrado en la medina (Fig. 8,72, nº4) donde la decoración se organiza en torno a una **estrella central** simple con **líneas paralelas dispuestas radialmente**. Aunque el ornamento aparece incompleto se presupone que estas líneas acabarían formando un motivo estrellado que ocuparía todo el interior.

---

<sup>2617</sup> Coll, 2009: 77, fig. 145.





Fig. 8.72. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul simple. Composición radial.

Otro esquema de la loza azul simple es la **composición concéntrica**. En los atafiores puede aparecer con bandas epigráficas o en gallones. Uno de los atafiores presenta una banda con la **grafía al-'āfiya** en torno a un círculo en blanco (Fig. 8.73, nº1). En la pared se combinan dos cuadrados formando una estrella de ocho puntas. Éstas se rellenan con líneas, posible esquematización extrema de atauriques. De una línea bajo el borde pende un **motivo floral de tres pétalos** muy esquemático también. Otro de los atafiores de la alcazaba presenta **dos bandas epigráficas con al-'āfiya**. Una en el centro en torno a un círculo que aparece vacío y otra bajo el borde. El **esquema en gallones** es muy frecuente en las producciones de este periodo, sobre todo en los atafiores en ala tipo 3. Posiblemente los ejemplares que se describen estuvieron combinados con un dorado que se ha perdido, aunque quizás también se produjeron sólo en azul. Los gallones pueden aparecer vacíos<sup>2618</sup> (Fig. 8.73, nº4), con el dibujo de un **Hom** que vemos en un ejemplar de la alcazaba (Fig. 8.73, nº3) y en otro de Antequera<sup>2619</sup> (Fig. 8.76, nº1) o con un punto como se documenta en algunos ejemplares de la Alhambra<sup>2620</sup>. En el borde del ala puede aparecer **orlas de peces** (Fig. 8.73, nº4; Fig. 8.76, nº1) o el **epígrafe al-'āfiya** (Fig. 8.73, nº3). En otras formas también se disponen composiciones simples, sobre todo dada la menor superficie disponible. Así, en jarros tipo pitcher de la alcazaba se rellenan con **bandas oblicuas con al-'āfiya** y motivos vegetales en forma de **Homs** (Fig. 8.74, nº1). Otros se rellenan con una composición uniforme de ataurique (Fig. 8.74, nº2). Una jarrita del tipo 6.1<sup>2621</sup> dispone tres bandas (Fig. 8.74, nº3). La del cuello consta de **rombos**, la del hombro de **puntos ovalados** y más abajo una banda ancha rellena de azul. Algún jarro con pitorro de la alcazaba es una clara influencia de los repertorios cristianos, presentando un **emblema con león rampante** inscrito en un círculo sobre el que nace un **Hom de tipo esquemático** (Fig. 8.74, nº4). Otro esquema simple es el desarrollo de una banda con epigrafía cubriendo el exterior de la pieza, lo que se aprecia en piezas como tapaderas y orzas con apéndices procedentes de la alcazaba o de alcadafes documentados en Gibralfaro<sup>2622</sup> (Fig. 8.74, nº5 a 7).

La última serie en azul es la que presenta una **composición esquemática**. Un atafior procedente de Alhaurín el Grande y expuesto actualmente en el Museo de Málaga (Fig. 8.75, nº1) presenta una compleja estrella a base de líneas simples conformadas por cuatro semicírculos que se unen en el centro formando una **estrella de cuatro óvalos alargados**. Sobre ello se dibujan **ojivas** y otra línea de lo que resultan otras estrellas. En otras piezas de Málaga<sup>2623</sup> se aplican sencillas líneas horizontales, a veces acompañadas con otras oblicuas más cortas (Fig. 8.74, nº2).

En los testares de calle Dos Aceras, nº23-27 se documentaron fragmentos de piezas en **turquesa con decoración en loza dorada** muy perdida<sup>2624</sup>. Lo que se puede observar consta de bandas de línea oblicuas (Fig. 8.77).

---

<sup>2618</sup> Como vemos en un ejemplar documentado en calle Granada, nº74 (Puerto, 2010).

<sup>2619</sup> Documentado en la actuación realizada en La Moraleda (Fernández Martín, 2011).

<sup>2620</sup> Flores, 2009: 227, nº4.

<sup>2621</sup> Procedente de calle Dos Aceras, nº23-27 (Melero *et al.*, 2020: 351, fig. 9, nº45).

<sup>2622</sup> Fernández Guirado & Íñiguez, 1999: 379, fig. 3, nº3.

<sup>2623</sup> Caso de un atafior de calle San Juan, nº 24-26 (Navarro Luengo *et al.*, 1999a: 308, fig. 4, nº2) o de otro de las alfarerías de Fontanalla (Melero *et al.*, 2020: 348, fig. 7, nº28).

<sup>2624</sup> Melero *et al.*, 2020: 351, fig. 9, nº47.



Fig. 8.73. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul simple. Composición concéntrica.



Fig. 8.74. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul. Formas cerradas y composiciones simples.



Fig. 8.75. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul esquemática.

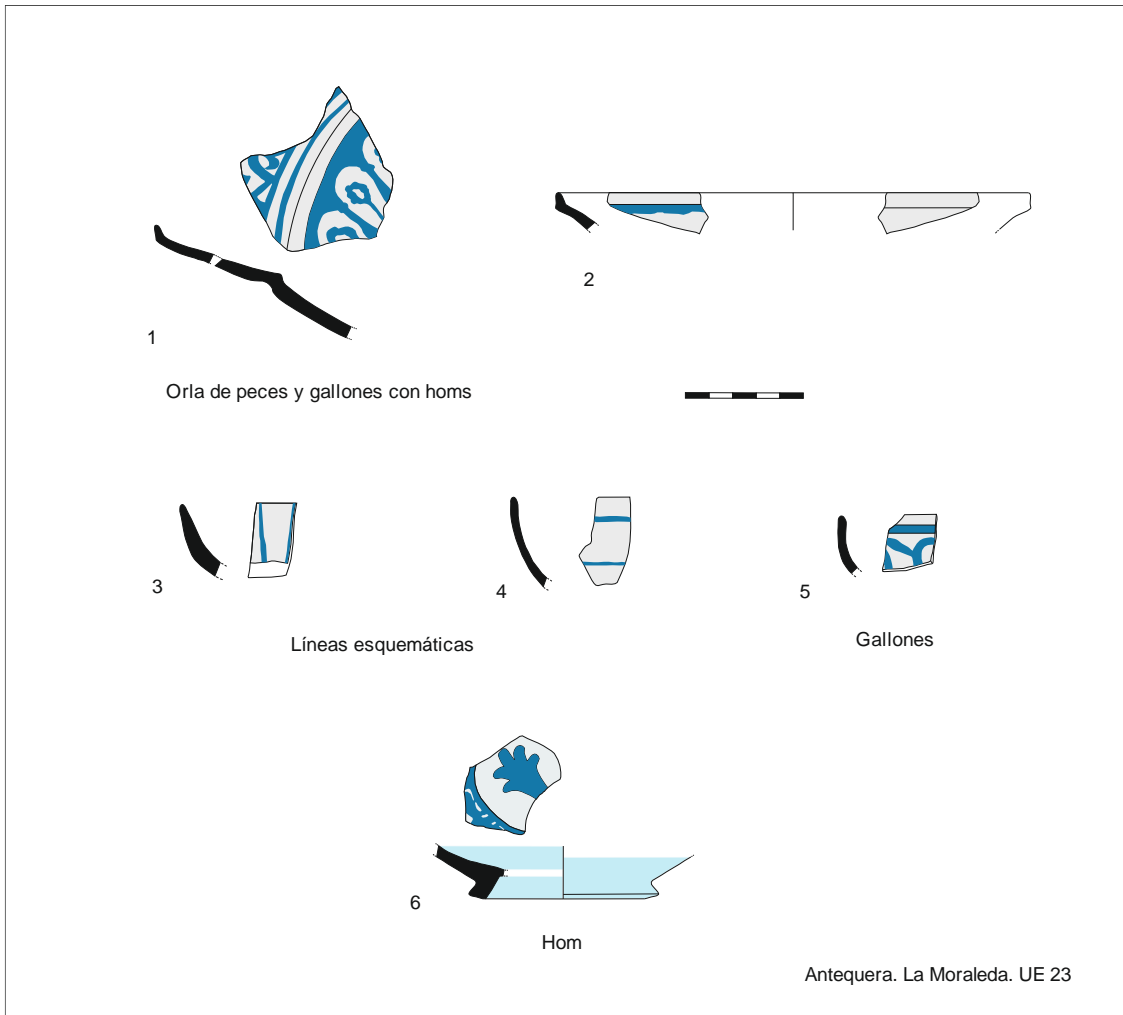


Fig. 8.76. Técnicas de acabado y decoración. Loza azul.



Fig. 8.77. Técnicas de acabado y decoración. Loza dorada sobre turquesa.

**Loza gótica. Segunda década – tercer cuarto del siglo XV.** Procedente de la alcazaba se encuentra en el Museo de Málaga otro conjunto de cerámicas que puede clasificarse dentro del que se ha definido como grupo “loza valenciana dorada clásica gótica, LVDCG”<sup>2625</sup>. Presenta motivos decorativos propios del mundo cristiano que se datan a partir de la segunda década del siglo XV hasta prácticamente el final de la época nazarí. Ciertamente, la presencia de esta vajilla es un tanto extraña en el ambiente islámico. Posiblemente se trate de producciones de Paterna y Manises de las que hay otro grupo en la Alhambra, justificadas por las relaciones con el reino de Aragón<sup>2626</sup>. Pero habría que comprobar mediante estudios arqueométricos tal extremo, puesto que ya se sabe que los talleres malagueños produjeron formas típicas de la vajilla cristiana como el plato/jofaina en ala o el jarro tipo pitcher.

Entre los materiales de la alcazaba se cuenta con una escudilla en la que llama la atención su base plana sin pie anular (Fig. 8.78, nº3), algo ya extraño a las producciones nazaríes que siempre cuentan con él. La desaparición de las bases se generaliza a mediados del siglo XV en las producciones valencianas<sup>2627</sup>. La decoración del borde si es reconocible, presentando una **orla de peces**. Otras dos piezas forman parte de un juego de escudillas “duplorum” (Fig. 8.78, nº4) características de las producciones maniseras<sup>2628</sup>. Se trata de dos ejemplares de forma idéntica salvo por el borde, donde una de ellas presenta una acanaladura para el encaje de la otra. La que forma la base del juego presenta en el interior una **roseta agallonada** inscrita en una estrella, motivo interior que aparece en escudillas de igual tipología datadas entre 1465 y 1475<sup>2629</sup>. El otro motivo que presentan son líneas de **acicate** que cubren el exterior de ésta y el interior de la que hace la función de tapadera. El acicate, o espuelas encadenadas, es un motivo que aparece en el siglo XIV, pero que se generaliza a mediados del XV<sup>2630</sup>.

Otra pieza propia del contexto cristiano y producción valenciana es una escudilla de base cóncava que presenta en el interior el anagrama “**IHS, Iesus Humanitas Salvator**” (Fig. 8.78, nº5). Las escudillas con estos motivos surgen a finales del siglo XIV o principios del XV, si bien con pies todavía anulares<sup>2631</sup>. Por la presencia de la base cóncava, el ejemplar malagueño se debe datar desde mediados de esta última centuria. Una última escudilla porta motivos denominados **rosa gótica y hoja de cardo** (Fig. 8.78, nº6). El primero datado a partir de mediados del siglo XV y el segundo del último tercio en adelante<sup>2632</sup>. En el centro de la pieza se representa un emblema con el motivo muy desfigurado. Frente a este repertorio puro del mundo cristiano, algunas piezas halladas como desecho en las alfarerías nazaríes parecen combinar ambos estilos<sup>2633</sup>. Se trata de una jofaina tipo 2.5 (Fig. 8.78, nº1) que se caracteriza por

---

<sup>2625</sup> Coll, 2009: 86.

<sup>2626</sup> Flores, 2009: 234.

<sup>2627</sup> Coll, 2009: 93.

<sup>2628</sup> Martínez Caviró, 2010: 97.

<sup>2629</sup> *Ibidem*: 346: nº198.

<sup>2630</sup> En contra de la evolución general de las bases, las escudillas “duplorum” mantienen los pies anulares en sus producciones a partir de mediados del siglo XV, como se aprecia en los ejemplares publicados (*Ibidem*: 316, nº103; 328, nº144; 346, nº198).

<sup>2631</sup> *Ibidem*: 305, nº69.

<sup>2632</sup> Coll, 2009: 89.

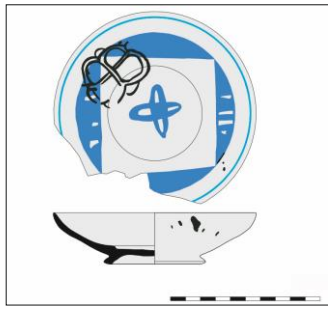
<sup>2633</sup> La pieza que se describe procede de calle Parras, nº7-9 (Estalayo *et al.*, 2016).

contar con un pocillo rehundido en el fondo del interior. La decoración azul de base es un cuadrado en blanco enmarcado por cuatro cuartos de círculo. En el interior del cuadrado se dibuja una **estrella formada por dos óvalos alargados**. La decoración dorada, que resultó fallida, es la que llama la atención, ya que permite ver un motivo de cuatro pétalos muy parecido a la rosa gótica. Esta versión nos puede indicar la acentuación en la adaptación de las producciones nazaríes que ya se habían iniciado con el ataífor en ala y el pitcher hacia los cada vez más imperantes gustos cristianos del mercado. Cambios que se harían extensibles al formato cerámico de estas piezas según se ha expuesto para las producciones valencianas

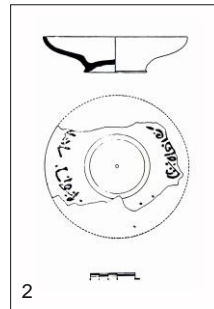
“En la segunda mitad de siglo la presencia de un nuevo repertorio morfológico con escudillas bajas y abiertas o platos acuencados puede ser una mejor guía cronológica junto a la aparición de nuevos temas decorativos.”<sup>2634</sup>.

---

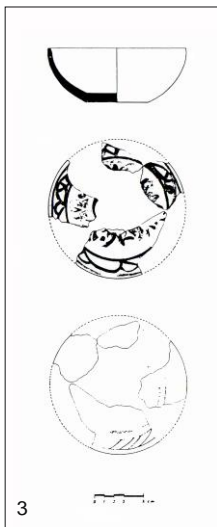
<sup>2634</sup> Coll, 2009: 94.



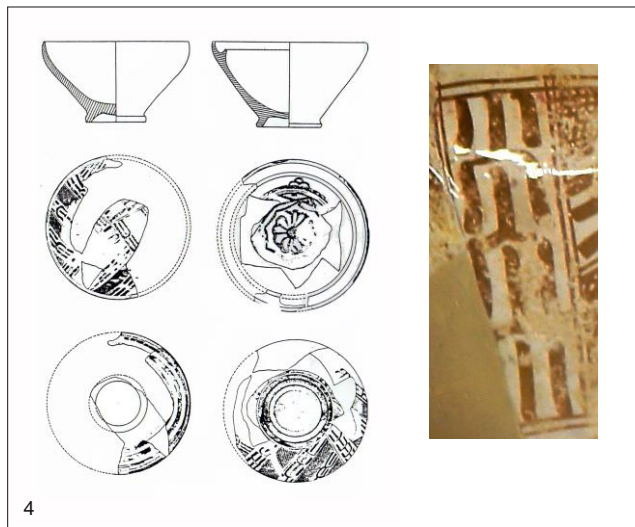
1 Estrella de cuatro y rosa gótica



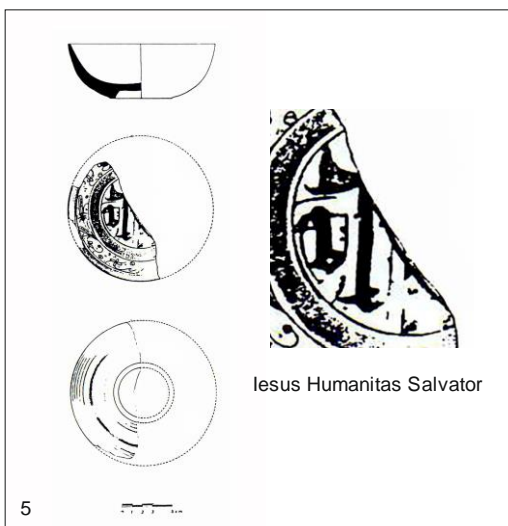
2 Epigrafía



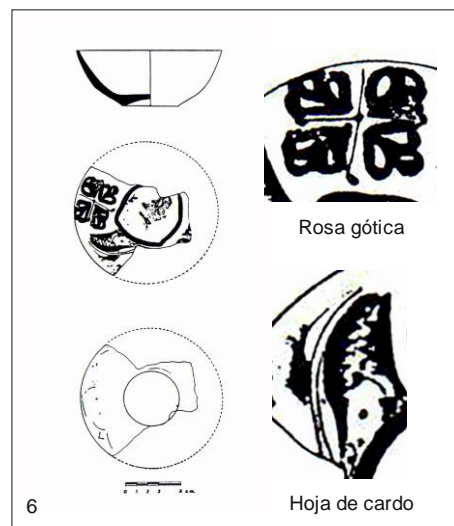
3 Orla de peces



4 Roseta de doce pétalos y acicats



Iesus Humanitas Salvator



Rosa gótica

Hoja de cardo

Composición a partir de Puertas Tricas, 1990

Museo de Málaga. Alcazaba y alfarerías. Loza dorada y azul

Fig. 8.78. Técnicas de acabado y decoración. Loza gótica.



Tabla 8.3. Motivos decorativos de los grupos nazaríes de loza dorada, azul y dorada y azul en Málaga.

Cronología	Serie	Motivo ornamental
2º 1/3 s. XIII - mediados s. XIV	Precedentes y estilo malagueño primitivo	Zigzag
		Estrellas geométricas de ocho
		Espirales
		Sebka
		Atauriques esquemáticos
		Epigrafía
		Foliáceos entrecruzados
2ª ½ s. XIV	Estilo Pula	Metopa con decoración en reserva
		Piñas con puntos
		Espirales
		Líneas de bandas verticales enmarcadas
		Orla de peces
		Sebka
		Redecilla
Último 1/3 s. XIV – 1ª 1/2 s. XV	Loza azul y dorada clásica	Banda de espiguillas
		Nao
		Mano
		Hom
		Composición radial de ocho homs
		Estrella de catorce
		Estrella de ocho
		Cuadrado de trenza
		Ataurique -palmetas contrapuestas-
		Piña de ataurique esquemático
		Media luna con ataurique
		Medallón de ataurique
		Cartela con Alafiya
		Cartela con flores de cuatro pétalos
		Vegetal con foliáceo
		Flor de lazo
		Piña con redecilla
		Piña con espirales
		Piña con ataurique
		Flor de loto
		Roseta octogonal múltiple
		Dos medias lunas con círculo interior
		Palmeta apuntada
		Triángulo con espirales
		Zigzag
		Banda de acicates
		Piña entre bandas de acicates
		Almena escalonada
		Banda de ovas
		Lirios contrapeados
		Crucecitas
		Puntos

Último 1/3 s. XIV – 1ª 1/2 s. XV	Loza dorada clásica	Flor de seis pétalos
		Estrella de doce
		Ataurique
		Epigrafía
		Bandas de espiguillas
		Trenza compleja
		Trenza simple
		Paralelas verticales
		Arcos cruzados
		Espirales
	Loza azul compleja	Estrella de ocho
		Estrella de cuatro
		Flor de cuatro pétalos
		Emblema con ataurique
		Trenza compleja
		Arco con trenza simple
		Medallón con ataurique
		Epigrafía
		Almenas escalonadas
		Líneas con ángulos
		Banda de alafiyas
		Banda de ataurique
		Piña con redecilla
	Triángulo con ataurique	
	Loza azul simple	Estrella de cuatro
		Hom
		Ataurique
		Mano
		Banda epigráfica
		Cartela con alafiyas
		Banda con alafiyas
		Estrella de ocho
		Estrella de ocho inscrita en círculo
Gallones de arcos y homs		
Gallones de arcos		
Gallones sin arcos		
Sebka		
Bandas de óvalos		
Bandas de rombos		
Emblema con león rampante		
Flores de cinco pétalos		
Medallón con ataurique esquemático		
Último tercio s. XIV – s. XV	Loza azul esquemática	Estrella
		Líneas horizontales
Último 1/3 s. XIV – 1ª 1/2 s. XV	Loza turquesa con decoración en dorado	Bandas de líneas oblicuas
2ª década – 3er cuarto s. XV	Loza gótica	Estrella de cuatro
		Rosa gótica
		Epigrafía
		Orla de peces
		Roseta agallonada
		<i>Jesus Humanitas Salvator</i>
Hoja de cardo		

**Cuerda seca.** Esta técnica combina el vidriado y la pintura. Sobre la arcilla se llevan a cabo los dibujos con un pincel empleando una mezcla de grasa y óxido de manganeso. Con posterioridad se rellena el interior con varios colores. Principalmente se utilizó el melado, el blanco y el verde óxido de cobre. Al cocerse en el horno la grasa actúa como separador evitando que los colores se mezclen, y en el resultado queda como una línea negra perimetral que resalta los dibujos.

Los vestigios más antiguos fechados se registran en Raqqa (Siria) y en Mesopotamia en el siglo IX<sup>2635</sup>. En al-Andalus está constatada en Almería a mediados del siglo X<sup>2636</sup>, y a partir de la segunda mitad de la centuria<sup>2637</sup> en Madīnat al-Zahrā y Madīnat Ilbīra<sup>2638</sup>. El periodo de auge se produce al final de siglo XI y durante el XII, con un gran desarrollo en Almería, que sería centro de producción y de comercialización<sup>2639</sup>. Muy probablemente, igual papel tuvo Málaga si se tiene en cuenta la abundante presencia en el registro arqueológico, de lo que son un buen testimonio los hallazgos de la alcazaba<sup>2640</sup>. En estos periodos la cuerda seca total coexiste con la parcial, aquella donde la técnica dejaba partes de la superficie de la arcilla sin cubrir. En el Museo de Málaga se exponen bellos ejemplares de ambas variantes. Cuerda seca total es la que presenta un jarrón con la representación de leones rampantes y aves (Fig. 8.79, nº1). En la representación de los animales se utiliza melado, probablemente obtenido del óxido de plomo, y verde óxido de cobre, colorante con el que también se ejecutan motivos vegetales secundarios. El fondo de la composición se rellena en blanco estannífero. Cuerda seca parcial se aplica sobre todo en jarritas (Fig. 8.79, nº2 y nº3). Los colores son el melado y el verde con el que se realizan motivos vegetales, trenzas y “dientes de sierra” principalmente, siendo propio de estas producciones del siglo XII el relleno con puntos de manganeso allí donde no se aplica el vidriado. En Málaga, como en Almería<sup>2641</sup>, también aparecen piezas con gotas o verdugones en el registro, documentadas en el conjunto de la alcazaba<sup>2642</sup>. De aquí también proceden ejemplares (Fig. 8.79, nº4 y nº5) que combinan la cuerda seca parcial con el esgrafiado, combinación de la que existe acuerdo para su datación en el primer cuarto del siglo XIII, según se fechan hallazgos de Palma de Mallorca<sup>2643</sup>, Murcia<sup>2644</sup> o Cádiz<sup>2645</sup>.

En época nazarí la cuerda seca continuará a lo largo de los siglos XIII y XIV trasmitiéndose con posterioridad al mundo cristiano<sup>2646</sup>. En Málaga se diferencian en época nazarí dos tipos de producciones distintas. La primera se corresponde con la

---

<sup>2635</sup> Salinas, 2012: 544.

<sup>2636</sup> Muñoz & Flores, 2007: 54.

<sup>2637</sup> Déléry, 2003: 193-194.

<sup>2638</sup> Velázquez, 1912: 77; Gómez-Moreno, 1924:26.

<sup>2639</sup> Muñoz & Flores, 2007: 70.

<sup>2640</sup> Puertas Tricas, 1989.

<sup>2641</sup> Flores; Muñoz; Lirola, 1998: 227; 229.

<sup>2642</sup> Puertas Tricas, 1989: fig. 56, nº C-67.

<sup>2643</sup> Rosselló, 1980: 305.

<sup>2644</sup> Navarro Palazón, 1986b; 1986c: 22.

<sup>2645</sup> Cavilla, 2004: 41-42.

<sup>2646</sup> Gómez Martínez & Déléry, 2002: 17.

producción en **cuerda seca total**. Con esta técnica aparecen bacines que se pueden datar entre principios del siglo XIII y el primer cuarto del XIV (Fig. 8.80, nº1). Es una producción iniciada en época almohade, como se constata en muchos yacimientos andalusíes, caso de Mértola<sup>2647</sup> o Cádiz<sup>2648</sup>, pero que también aparece en registros de los siglos XIII y XIV en Cártama<sup>2649</sup>, Antequera<sup>2650</sup>, Algeciras<sup>2651</sup> o Gibraltar<sup>2652</sup>. Parece ser, una vez extinguida la producción de bacines con cuerda seca total, que hubo una nueva producción de jofainas con esta técnica decorativa en el siglo XV, posiblemente por influencia de las producciones cristinas, como se ha propuesto<sup>2653</sup>.

Avanzado el siglo XIII no parece que continúen, en cambio, las producciones de jarritas en **cuerda seca parcial**. Por lo que se ve, tras el primer cuarto de esta centuria, momento en el que se producen con la técnica mixta, el esgrafiado la acabará sustituyendo, produciéndose un hiato hasta que vuelva a surgir en la segunda mitad del XIV. Los horizontes cronológicos de este segundo tipo de producción no están definidos actualmente con toda precisión, careciendo de registro estratigráfico el amplio conjunto de jarritas procedente de la alcazaba. La homogeneidad decorativa no permite vislumbrar una evolución a lo largo de varias centurias como se puede ver en las jarritas esgrafiadas. La técnica se empleó exclusivamente en esta forma y en sus tapaderas. Con respecto a la cronología, el formato más estandarizado de jarrita es el tipo 9 (Fig. 8.80, nº2), similar al tipo 3.4 con base “de galleta”, que se data entre el último cuarto del siglo XIV y el siglo XV. Aunque el excepcional ejemplar tipo 12 pudiera producirse algo antes. En algunos motivos decorativos desaparece realmente la base esencial de la técnica, donde el dibujo negro sirve de limitador al vidriado. Por el contrario, más que formar parte de una única técnica, lo que se está ejecutando es la combinación de dos -dibujo de manganeso y trazos de vidriado- ya que las líneas no actúan como limitadores del vidriado. Se podría decir que es una “falsa cuerda seca parcial”. Esta desvinculación entre pintura y vidriado es total en las tapaderas tipo 1.1, motivo por lo cual no se incluyen en este apartado sino en el de la combinación de pintura con vidriado.

---

<sup>2647</sup> Gómez Martínez, 2004: CR/CS/0379.

<sup>2648</sup> Cavilla, 2005: 244.

<sup>2649</sup> Melero, 2012d: 199, nº287 y nº288.

<sup>2650</sup> Fernández Martín, 2011.

<sup>2651</sup> Torremocha; Navarro Luengo; Salado, 2000: 363, Fig. 13, a.

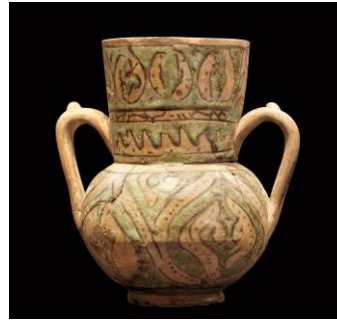
<sup>2652</sup> Giles Guzmán *et al.*, 2016: 380, lám. 12.

<sup>2653</sup> Salado; Rambla; Mayorga, 2000: 239.

Cuerda seca



1



2



3

Cuerda seca siglo XII



4

C-15B1-CARA B

0 1 2 3 5cm TIPO 12



5

C-15B1-CARA B

0 1 2 3 5cm

TIPO 12

Puertas Tricas, 1989

Cuerda seca primer cuarto siglo XIII

Fig. 8.79. Técnicas de acabado y decoración. Cuerda seca precedente

Además, la cuerda seca parcial nazarí presenta un esquema compositivo diferente a las producciones del siglo XII, con un trazo más libre que interpreta, con sus limitaciones técnicas, los motivos decorativos que se aplican en la loza azul y dorada, creando algunos otros. La variedad de motivos, tal y como puede verse en el conjunto del Museo de Málaga<sup>2654</sup>, es muy extensa y requiere de un amplio estudio que escapa a los límites de esta sistematización. Aquí se exponen algunos de los principales motivos decorativos.

1. Bandas verticales y oblicuas enmarcadas (Fig. 8.80, nº2, nº3 y nº4). Es un motivo similar al que se emplea en loza azul y dorada del estilo "Pula". En la cuerda seca las bandas se aplican en melado y verde, siendo ribeteadas por líneas de manganeso. Se pueden aplicar en cualquier parte del cuerpo en cenefas, y siempre en disposición oblicua en la base.
2. Banda de redcilla (Fig. 8.80, nº2). Se conforma dibujando la red en manganeso y rellenando posteriormente algunos cuadrados en verde y melado alternantes y en líneas oblicuas.
3. Medallones o bandas con relleno de ataurique (Fig. 8.80, nº2, nº4 y nº5). Las distintas composiciones que adquiere este motivo vegetal son las mismas que se representan en la loza azul y dorada. La menor calidad del dibujo es consecuencia de los instrumentos empleados. Si bien en la loza se utilizan pinceles muy finos para la aplicación del dorado, para los vidriados verdes o melados se empleaban otros más gruesos y una ejecución menos minuciosa.
4. Bandas de motivos con posible imitación de epigrafía (Fig. 8.80, nº3). Es otra composición que se conforma con una sucesión de bandas horizontales rellenas con pequeños trazos en verde, marrón o negro que parecen imitar epigrafía.

---

<sup>2654</sup> Puertas Tricas, 1989.

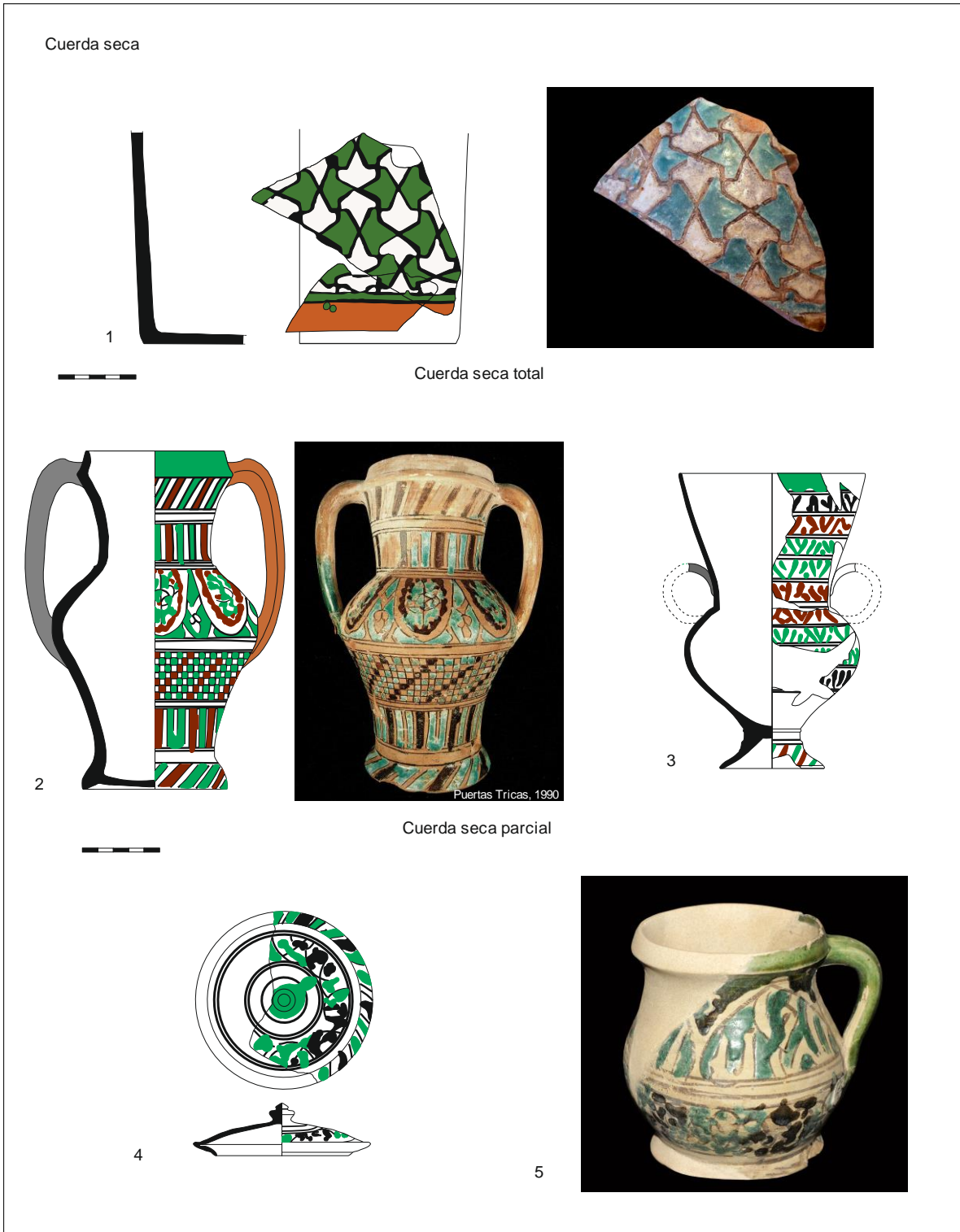


Fig. 8.80. Técnicas de acabado y decoración. Cuerda seca de época nazarí.

**Bicromía.** El empleo de cubiertas vidriadas diferentes en una misma pieza se utiliza en ocasiones aplicando un vidriado más denso por la cara visible y otro más delgado por la cara que normalmente va oculta. A veces este vidriado es de color diferente. Es el caso de algunas piezas vidriadas que pueden presentar una cubierta sólida en verde monocromo por la cara externa, mientras que por el interior se aplica otra más

delgada del mismo color, como se documenta en jarritas tipos 21 y 22.1 (Figs. 7.75; 7.76), redomas tipos 5 y 6 (Figs. 7.102; 7.103) y tapaderas tipo 3.1 y 6.1 (Figs. 7.265; 7.269) o en color diferente, caso del melado en jarras tipo 8 (Fig. 7.124), orzas tipos 6 y 7 (Figs. 7.143; 7.144), y tapaderas tipo 5.1 (Fig. 7.267). También se encuentra en un atafior del tipo 2.1 con decoración en verde sobre esmalte blanco al interior y verde claro al exterior (Fig. 7.13).

En candiles del tipo 2.3 aparece la combinación de dos vidriados cubriendo uno la parte superior y otro la inferior. Los dos ejemplares con registro estratigráfico que se presentan (Fig. 8.81, nº1 y nº2) datan del último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV. En ambos casos se utiliza el vidriado melado para cubrir el platillo inferior y la base del fuste. En la mitad superior del ejemplar de Cártama se aplicó verde óxido de cobre (Fig. 8.81, nº1), mientras que en el de Antequera se aplicó esmalte blanco estannífero (Fig. 8.81, nº2).

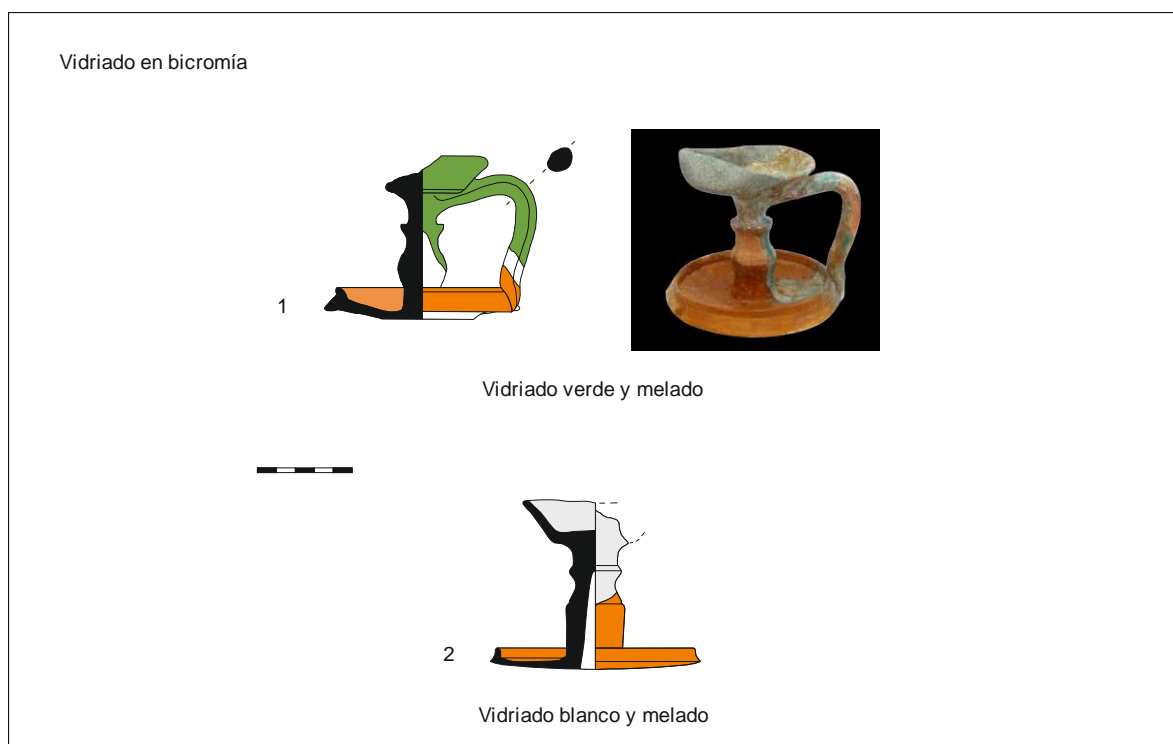


Fig. 8.81. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada en bicromía.

**Vidriada y calada.** Esta técnica consiste en perforar la pared de una pieza obteniéndose un motivo decorativo con ello. En algunas tipologías se incluye dentro de la técnica excisa<sup>2655</sup>. Pero el efecto decorativo del calado es diferente, parecido a la celosía, al atravesar completamente la pieza. Esta decoración tuvo siempre carácter funcional. Composiciones con valor ornamental aparecen en los filtros de algunas jarritas. Éstos son frecuentes en las del siglo XII decoradas en cuerda seca, dejando de ser tan usuales en las del XIII. En época nazarí la vemos en la jarrita tipo 23 (Fig. 8.82,

<sup>2655</sup> Salinas, 2012: 515.



nº1), pieza vidriada en loza con decoración en azul. Con el fin de colar líquidos también se documentan en cántaras esféricas tipo 4.1. En las piezas donde más se desarrolla esta técnica es en los calentadores (Fig. 8.82, nº2), piezas características del siglo XIII cubiertas de barniz melado. En este caso la funcionalidad se vincula a la transmisión del calor o de los humos. Las tapaderas tipo 7 también presentan calados en forma de ojivas (Fig. 8.82, nº3) cuya funcionalidad debe estar relacionada con la evaporización de los líquidos durante el proceso de cocción. El calado, con más carácter funcional que decorativo, también se emplea en anafres y reposadores, combinándose generalmente con líneas a peine en el caso de los primeros o con vidriado en el de los segundos.

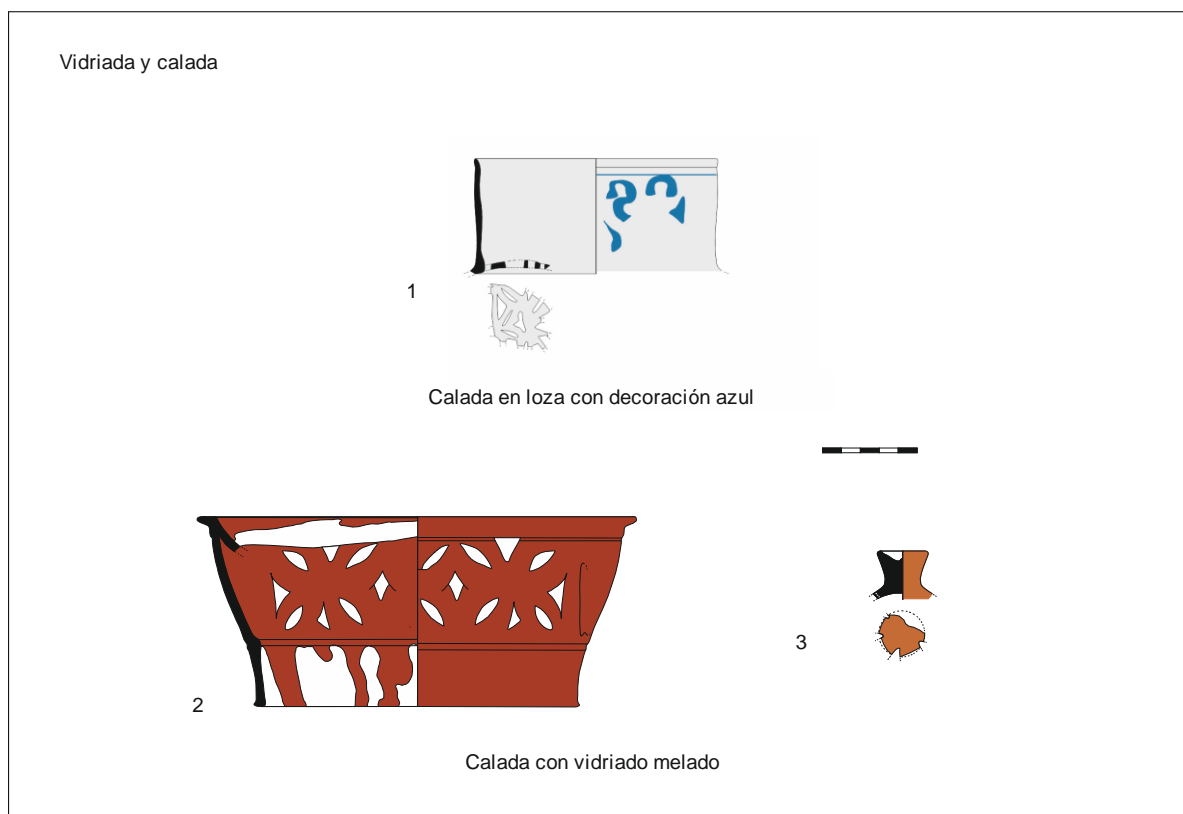


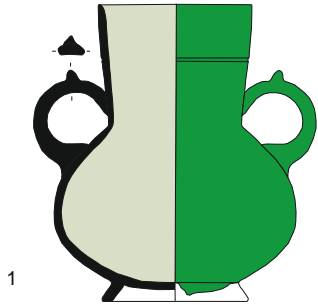
Fig. 8.82. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada calada.

**Vidriada y plástica.** Otra combinación de técnicas con efecto ornamental y funcional fue la de acabados vítreos y elementos de barro, botones, aplicados sobre la asas o paredes de los recipientes. Por lo general, con esta aplicación se facilitaba la sujeción de la pieza. Un recurso muy usual fue la aplicación de pequeños botones en la parte superior de asas de las jarritas vidriadas, como las del tipo 22.1 (Fig. 8.83, nº1), 22.2 (Fig. 7.77) o 25 (Fig. 7.80) en cuerda seca (Fig. 7.59) y en otras de pasta pajiza (Fig. 7.50). Éstos se aplicaban con anterioridad a que la pieza recibiera la cubierta vítrea. Del mismo modo, existen casos de poca presencia como el de la redoma tipo 6 (Fig. 8.83, nº2), donde se aplica sobre el asa un apéndice con un motivo estampillado en forma de foliáceo. Más funcional que decorativo, con el objeto de sustentar piezas que se colocarían encima, son los apéndices que se aplican en las orzas tipo 13 (Fig. 8.83,

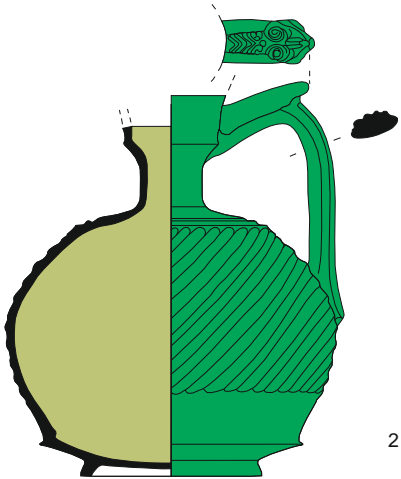
nº3), después cubiertos con vidriado verde de óxido de cobre. Otros elementos aparecen adheridos a las paredes de algunas cazuelas con cubiertas en melado. En algunos casos se trata de mamelones simples (Fig. 7.171), o digitados (Fig. 8.83, nº4). Más frecuente, con amplia tradición desde época almohade, fue la aplicación repetida de asas muy pegadas a la pared. Lo que se ha venido denominado “asas de costillas”. Se documentan en varios tipos de cazuelas, reconociéndose en los tipos 4.5 (Fig. 7.186) y 5.2 (Fig. 8.83, nº5). Otro producto que se incluye aquí es el denominado “Jarrón de la Alhambra” o tinaja tipo 2.1 en esta tipología. Antes de aplicar el esmalte se decoraba el cuello con motivos adheridos formando columnas rematadas por volutas y en las puntas de las aletas simulaciones de nudos (Fig. 8.84).

**Vidriada, estampillada y plástica.** Una rica combinación de técnicas es la que se aplica sobre tinajas tipo 2.2 (Fig. 8.85, nº1), pudiendo tratarse algunas piezas incompletas, con gran diámetro de boca, en realidad de brocales de pozo (Fig. 8.85, nº2). Estas tinajas constituyen una serie con formato similar a los “Jarrones de la Alhambra”. Pero sobre ellas se aplicó un acabado menos elaborado, debiendo constituir un producto más asequible en el mercado. Sobre la pieza fresca se aplica una sucesión de las mismas columnas rematadas por volutas, y en cuyas bases se estampilla un motivo consistente en una estrella o flor. Tras ello la pieza recibe la cubierta en verde óxido de cobre. Aunque no se cuenta con piezas enteras, la aplicación de modo parcial del barniz en algunos ejemplares induce a considerar que estas tinajas no debieron estar completamente cubiertas.

Vidriada y plástica

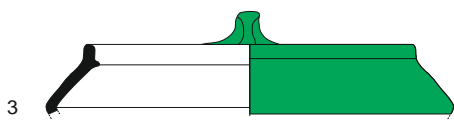


Verde con botón

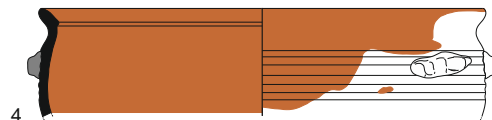


Romero Pérez, 2010

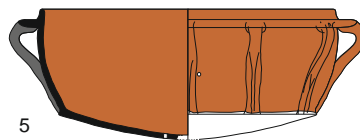
Verde con excisiones oblicuas y motivo de foliáceo



Verde con apéndice



Melado con estrías y mamelón digitado



Melado con costillas

Fig. 8.83. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada y plástica.

Vidriada y plástica

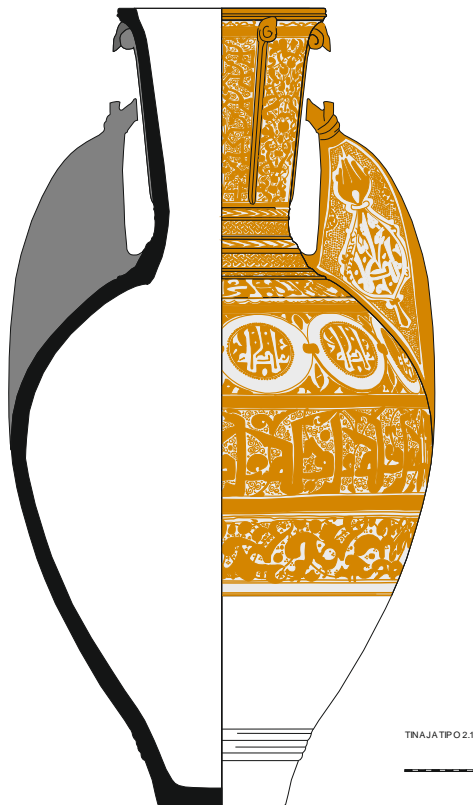


Fig. 8.84. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada y plástica.

Vidriada, estampillada y plástica

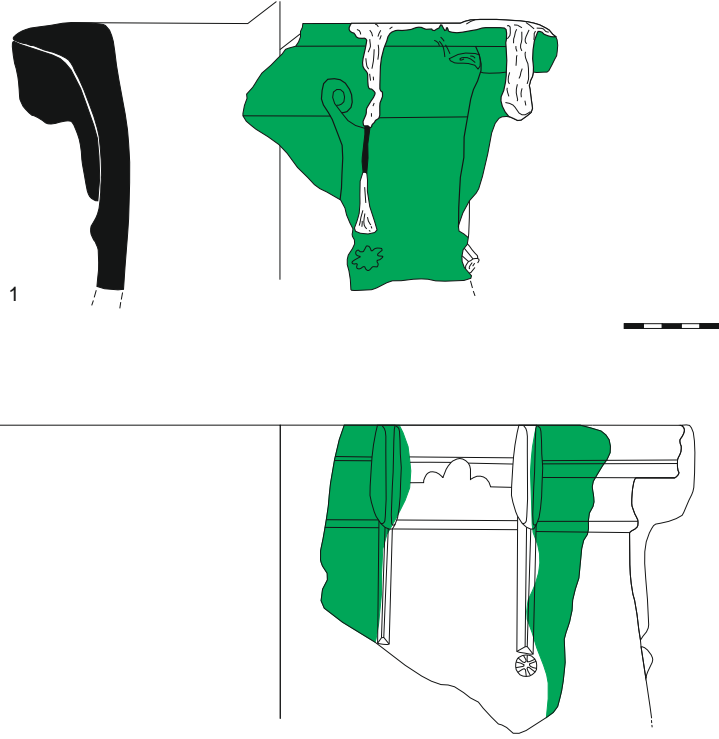


Fig. 8.85. Técnicas de acabado y decoración. Vidriada, estampillada y plástica.

# 9. ASPECTOS TECNOLÓGICOS DE LA CERÁMICA NAZARÍ DE LA PROVINCIA DE MÁLAGA

## 9.1. Los materiales analizados por método arqueométrico.

Para realizar una aproximación a las características arqueométricas de las cerámicas de época nazarí en la provincia de Málaga se han escogido dos grupos de muestras representativas. Éstas proceden de intervenciones arqueológicas preventivas realizadas en las ciudades de Málaga y de Cártama. En el marco provincial se debe tener en cuenta, en consecuencia, que los materiales estudiados son representativos de los talleres alfareros de la propia medina de Málaga y de su hinterland. Estos análisis no se han llevado a cabo sobre materiales de otros centros productores que existieron en el ámbito de estudio, como vemos en el caso de Vélez-Málaga o Estepona.

Las 18 muestras seleccionadas permiten abarcar un máximo representativo, tanto de grupos funcionales como de acabados. De este modo se han escogido muestras de cerámica de mesa, almacenamiento, cocina e iluminación. Por otra parte, se ha buscado analizar las pastas empleadas y los acabados en pintura (manganeso) y en las distintas cubiertas vítreas como barniz verde y melado, loza con decoraciones en verde, azul sólo, azul y dorado y turquesa con decoración en negro. Incluso se ha incluido una pieza de loza con decoración de cobalto interrumpida antes de aplicarle el esmalte.

Nº	Referencia	Grupo funcional	Forma	Acabado	Cronología
1	Cártama27/30B	Mesa	Ataifor/jofaina	Verde óxido de cobre	3er ¼ s. XIII
2	Cártama27/31A	Mesa	Ataifor/jofaina	Verde óxido de cobre	3er ¼ s. XIII
3	CártamaUE1	Mesa	Ataifor/jofaina	Blanco con decoración verde	4º ¼ s. XIII – 1er ¼ s. XIV
4	CártamaUE9B	Mesa	Ataifor/jofaina	Turquesa con manganeso	4º ¼ s. XIV
5	CártamaUE9A	Iluminación	Candil	Loza azul y dorada	4º ¼ s. XIV
6	MálagaUE1119	Mesa	Ataifor/jofaina	Loza decor. azul (sin esmalte)	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV
7	Málaga1266	Mesa	Ataifor/jofaina	Loza con decoración en azul	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV
8	Málaga1234A	Mesa	Ataifor/jofaina	Loza con decoración en azul	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV

9	Málaga1234B	Mesa	Ataifor/jofaina	Loza con decoración en azul	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV
10	Málaga1250C	Mesa	Ataifor/jofaina	Loza azul y dorada	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV
11	MálagaUE1193	Mesa	Ataifor/jofaina	Loza dorada	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV
12	Málaga1250B	Mesa	Jarrita	Loza dorada	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV
13	Málaga1127	Mesa	Jarrita	Esgrafiado mang. y vidriado	1º ½ s. XIII
14	Málaga1028	Almacenam.	Jarra	Vidriado melado interior	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV
15	MálagaUE1174	Cocina	Marmita	Vidriado melado	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV
16	MálagaUE1271A	Cocina	Marmita	Vidriado melado	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV
17	MálagaUE1271B	Cocina	Marmita	Vidriado melado	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV
18	MálagaUE1271C	Cocina	Cazuela	Vidriado melado	4º ¼ s. XIV – 1er ¼ s. XV

Tabla 9.1. Listado de muestras analizadas de Málaga y Cártama.

Las muestras de Málaga proceden de los materiales documentados en la intervención arqueológica preventiva realizada en el solar de los números 23 a 27 de calle Dos Aceras, llevada a cabo por la empresa Nerea Arqueología Subacuática S.L.L.<sup>2656</sup>. El solar intervenido se encuentra en lo que fue el arrabal de Fontanalla, donde se concentraron los talleres alfareros en época nazarí. Se documentaron cuatro hornos cerámicos y diez fosas excavadas en el subsuelo, todo amortizado por testares conformados con gran número de desechos cerámicos que abarcan todos los grupos funcionales. De todo ello destaca la producción en loza azul y dorada. Entre 2013 y 2014, con la colaboración de la arqueóloga Nieves Ruiz Nieto, se pudo realizar un estudio valorativo sobre el material cerámico. En 2014, junto con la doctora Trinitat Pradell, se procedió a la selección de 13 muestras representativas de los principales grupos funcionales. Se trata de piezas caracterizadas por haber sido desechadas en algún momento de su producción, motivo por lo que el estado de conservación de sus propiedades se encuentra en parte deteriorado. A través de los contextos cerámicos todas las muestras pueden datarse entre el último cuarto del siglo XIV y el primero del XV<sup>2657</sup>. Sólo supone una excepción el fragmento UE1127, que se corresponde con una jarra decorada con esgrafiado, manganeso y vidriado, datada en la primera mitad del siglo XIII.

Las muestras seleccionadas de Cártama proceden del vertedero medieval documentado en la plaza de la Constitución. Los materiales cerámicos vertidos en los pozos del basurero conforman grupos cronológicos cerrados que abarcan desde el siglo IX hasta finales del XIV. Las cinco muestras se han extraído de los pozos UE 27/30 (tercer cuarto del siglo XIII) y UE 9 (último cuarto del siglo XIV). Se trata de fragmentos bien conservados de piezas que fueron usadas en la fortaleza o en sus arrabales, y que se desecharon en su mayor parte tras su rompimiento.

El análisis de los materiales se llevó a cabo por las doctoras Judit Molera, Trinitat Pradell y Gloria Molina en 2015. Gracias a su amplia experiencia anterior en el estudio de materiales similares, principalmente vinculados a las producciones valencianas<sup>2658</sup> o a la loza de la Alhambra<sup>2659</sup>, se han podido comparar los resultados de estos estudios con los de las producciones de Málaga. Con ello se corroboran planteamientos propuestos, sin bien, en otros casos, no se pueden dar por concluidos, evidenciándose la necesidad de resultados más amplios.

<sup>2656</sup> Sabastro, 2011.



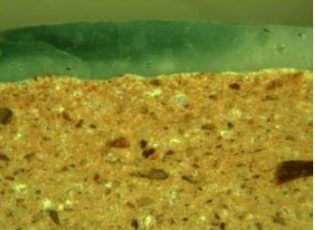


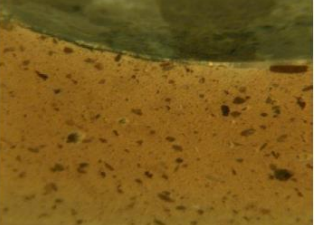

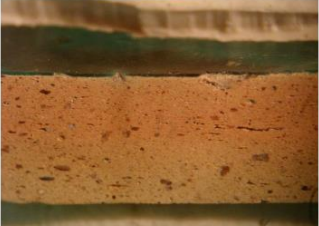
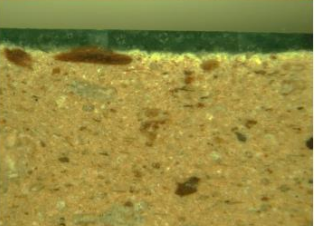





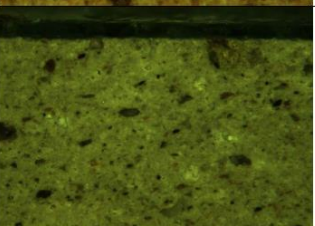
<sup>2657</sup> Melero *et al.*, 2014-2015.

<sup>2658</sup> Molera *et al.*, 1999; Molera & Vendrell, 2001; Molera *et al.*, 2001.



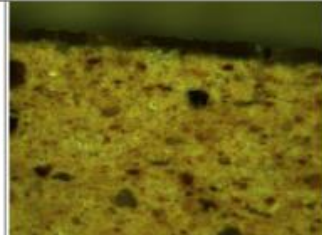














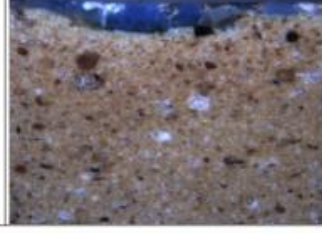
<sup>2659</sup> Pradell *et al.*, 2012.



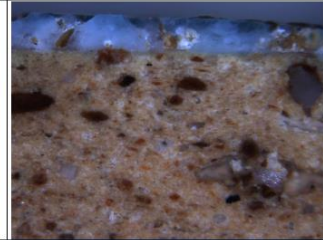


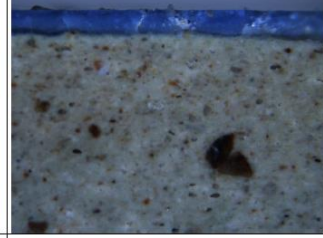

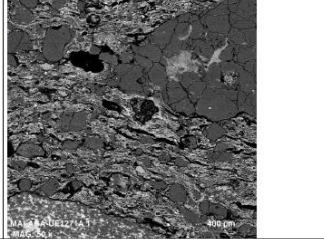

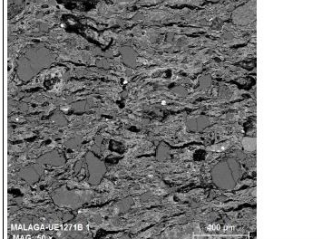

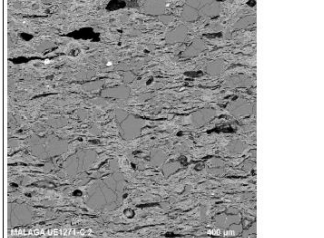

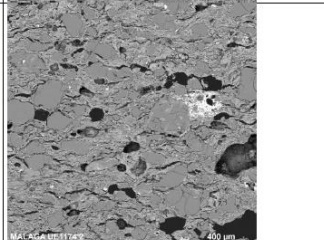
La composición general de las pastas y el vidriado se analizó por SEM-EDX (microscopía electrónica de barrido con un sistema de microanálisis por dispersión de energía) en los Servicios Técnicos de la Universidad de Girona (SCT-UdG). En cuanto a la textura de las pastas, se realizó un estudio a la lupa binocular y al microscopio óptico de reflexión con luz difusa. El polvo del lustre procedente de la muestra UE1193 fue analizado por DRX y SEM-FIB en la Universidad Politècnica de Catalunya (UPC).

Fig. 9.1. Fotos de los fragmentos y las pastas de las muestras analizadas.

Ref.	Foto de la muestra	Foto de la pasta a la lupa	Foto del vidriado y pasta al MO de reflexión y luz difusa.
MALAGA UE1 Cártama			
MALAGA UE9A Cártama			
MALAGA UE9B Cártama			
MALAGA UE23-30B Cártama			
MALAGA UE27-30A Cártama			



<p>MALAGA UE1028 Dos aceras</p>			
<p>MALAGA UE1119 Dos aceras</p>			
<p>MALAGA UE1127 Dos aceras</p>			
<p>MALAGA UE1286 Dos aceras</p>			
<p>MALAGA UE1234A Dos aceras</p>			
<p>MALAGA UE1234B Dos aceras</p>			

<p>MALAGA UE1250B Dos aceras</p>			
<p>MALAGA UE1250C Dos aceras</p>			
<p>MALAGA UE1271A Dos aceras</p>			
<p>MALAGA UE1271B Dos aceras</p>			
<p>MALAGA UE1271C Dos aceras</p>			
<p>MALAGA UE1174 Dos aceras</p>			

## 9.2. Sistemas de cocción.

Las técnicas básicas de cocción en los hornos medievales de al-Andalus y el periodo mudéjar posterior podrían sintetizarse en tres tipos<sup>2660</sup>. El más antiguo y rudimentario fue por contacto, donde la pieza se cocía directamente junto al combustible en una hoguera u hornera. Más tarde en los talleres artesanales especializados se desarrolló la convección, donde la pieza se cocía al pasar los gases desde la cámara de combustión a la de cocción. La tercera técnica fue por radiación, produciéndose la cocción por el efecto del calor, sin que los gases entraran en contacto con las piezas. El sistema principalmente usado en al-Andalus fue la convección con una atmósfera oxidante.

### 9.2.1. Fases y temperatura de cocción.

Aunque los procesos de cocción pueden ser de complejidad variable en función de las cerámicas a cocer, las fases principales en los hornos medievales serían cuatro<sup>2661</sup>. Las tres primeras se corresponderían con la cocción con combustión, el momento donde se emplea el calor procedente de la quema del combustible vegetal para transformar la arcilla en cerámica. Tras ello se produciría la fase de enfriamiento, que es crucial para que no se diera un cambio brusco de temperatura con la consecuente fragmentación de las piezas. De este modo, las cuatro fases serían las siguientes:

#### 1. Fase de eliminación del agua de hidratación.

Aunque las piezas ya han contado previamente con procesos de secado, cuando se introducen en el horno aún conservan una parte de agua que debe eliminarse. Es el objetivo de esta fase, que se realiza a una temperatura que asciende gradualmente hasta alcanzar los 400-500°C. El tiempo de duración es la mitad del que dura la cocción con combustión.

#### 2. Fase de cristalización o deshidratación.

En este momento es cuando los minerales de la arcilla comienzan a transformarse dando lugar a nuevas fases cerámicas. El proceso, que dura 2/6 partes de la cocción por combustión, se inicia en torno a los 500°C y alcanza una temperatura entre 750-800°C. En él se acaba perdiendo todo resto de agua.

#### 3. Fase de culminación.

Tras la pérdida de agua las piezas adquieren un color rojo brillante. En este momento la combustión es rápida y violenta, y los minerales de partida se acaban transformando en nuevos componentes cristalinos, produciéndose fenómenos de sinterización o fusión parcial de las pastas. Ello debía controlarse con perfección, ya que un exceso de temperatura produciría la transformación de la cerámica en una masa vítrea y, en consecuencia, en fallo de la cocción. En los hornos medievales rara vez se llegó a superar los 1000°C<sup>2662</sup>, ya que ello no era necesario por las

---

<sup>2660</sup> Coll, 2003: 330-331.

<sup>2661</sup> *Ibidem*: 332-333.

<sup>2662</sup> *Ibidem*: 335.

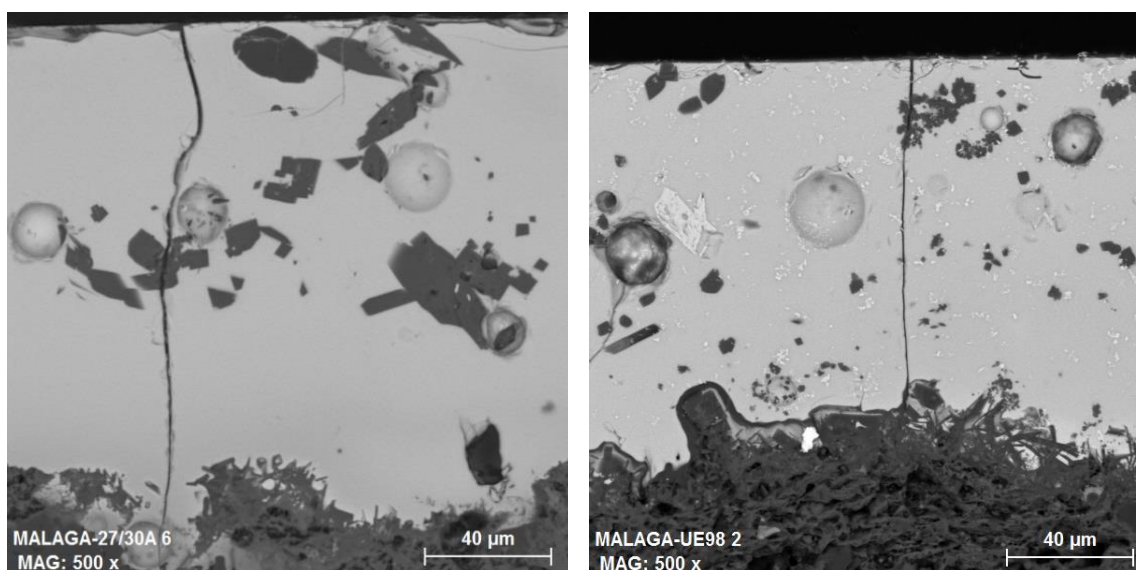
características de la cerámica de esa época. El tiempo de duración de esta fase es un 1/6 de la cocción con combustión.

#### 4. Fase de enfriamiento.

Era crucial, ya que un cambio brusco produciría la fragmentación de las piezas o resultados no deseados. Por ello la duración de esta fase puede ser hasta tres veces la de cocción con combustible. En este momento, aunque se ha dejado de introducir combustible, todavía se producen fenómenos de cristalización y de maduración en las piezas cocidas.

A través de los análisis realizados se pueden llegar a conocer aspectos como la temperatura a la que se debieron cocer las piezas. Ello es posible porque existen componentes minerales que en función de las temperaturas alcanzadas pueden desaparecer o, por el contrario, surgir dando lugar a fases de neoformación<sup>2663</sup>. Al producirse estos cambios a temperaturas concretas es posible determinarlas, según se hayan desintegrado o surgido determinados minerales.

De este modo, se puede afirmar que las temperaturas alcanzadas en los hornos nazaríes para la cocción de la mayoría de las producciones cerámicas se situaban entre los 850-870/900°C. Ello nos lo indica la presencia de cristales de neoformación tipo diópsido (piroxeno) en las interfaces y en las cubiertas de plomo, cobre y esmalte turquesa.



*Análisis de los cristales de neoformación del vidriado melado-verdoso de la cara inferior de la muestra UE27/30A. Son cristales de tipo piroxeno (diópsidos).*

*El vidriado turquesa de la muestra UE9B presenta abundantes burbujas e inclusiones de cristales de neoformación de tipo piroxeno (diópsidos).*

*Fig. 9.2. Análisis de vidriados.*

<sup>2663</sup> Pastor, 1992; González García *et al.*, 1990.

### 9.2.2. Las atmósferas de cocción.

Otro de los aspectos técnicos que se emplearon durante los procesos de cocción fue el control de la atmósfera. Esta podía ser de tres tipos: oxidante, reductora o alternante oxidante-reductora<sup>2664</sup>. Su empleo iba en función del acabado que se quería obtener en la pieza.

#### a. Cocción oxidante.

Fue el sistema normalmente empleado, donde la cocción se realizaba sin obstruir la oxigenación. El resultado eran pastas de tonos rosados o rojizos, en concordancia, cuando los llevaba, con el color de los barnices translúcidos de plomo.



*Fig. 9.3. Los principales vidriados de los ataiiores nazaríes de Estepona se caracterizan por barnices melados de plomo, acordes con el color rojizo de la pasta.*

#### b. Cocción reductora.

Con este sistema se reducía el oxígeno en el interior del horno, a fin de obtener resultados específicos. Esta técnica se empleó de modo habitual en los talleres hispanomusulmanes, y desde el siglo XIII en Paterna y Manises para obtener cubiertas verdes a partir de barnices de plomo. Lo mismo sucedió en los talleres del arrabal de Fontanalla en época almorávide<sup>2665</sup>, y almohade<sup>2666</sup>, hasta que la cubierta monocroma verde de óxido de cobre acabó reemplazándola por completo en época nazarí. Sin embargo, en Vélez-Málaga esta práctica se siguió empleando. De hecho, la cubierta más frecuente en los ataiiores veleños nazaríes es la presenta tonos verdosos, lo que indica una producción propia.

---

<sup>2664</sup> Coll, 2003: 334-335.

<sup>2665</sup> Salado & Arancibia, 2003: 87.

<sup>2666</sup> Melero, 2009a: 2550, fig. 4, nº4.



*Fig. 9.4. Los vidriados principales de los atafiores nazaríes de Vélez-Málaga se caracterizan por tonos verdosos, probablemente por el proceso de reducción del barniz de plomo.*

#### c. Cocción alternante.

Es aquella donde un producto requiere de la sucesión de una cocción oxidante y otra reductora. El más representativo es la loza dorada. Para conseguirlo eran necesarias dos cocciones oxidantes previas mediante las que se cocía el bizcocho y el esmalte, y una tercera reductora para fijar los dibujos en dorado.

#### 9.2.3. Hornadas para la obtención de un producto.

La variedad de productos en la cerámica andalusí requería procesos complejos en su fabricación. En función del tipo era necesario el empleo de entre una a tres cocciones en el horno. El factor determinante dependía del acabado que se le quería dar a la pieza. Debe tenerse en cuenta que durante el proceso de cocción la pintura, engobe o barniz vítreo reaccionan químicamente interactuando con la superficie de la arcilla. Y que una arcilla cocida previamente es más impermeable que una cruda.

#### a. Proceso con una cocción.

Las cubiertas de plomo solían ser las más básicas y se aprecian vinculadas a una sola cocción junto a la arcilla. Fueron siempre las que se emplearon en la cerámica de cocina, ya que tenían un carácter más funcional que estético. También fue la cubierta más usual en al-Andalus en época altomedieval. En la cerámica de mesa y almacenamiento de época nazarí en la capital de Málaga el melado se documenta en bastante menor proporción que el acabado en verde de óxido cobre. Los análisis efectuados a las muestras con cubierta de barniz de plomo de cerámica de cocina (UE1174, UE1271A, UE1271B y UE1271C) y almacenamiento (UE 1028) indican que se cocieron en una única hornada. Ello se aprecia en la interfase generada con la interacción entre pasta y cubierta, que incluye abundantes inclusiones, burbujas y cristales de neoformación como feldespatos de potasio y plomo.

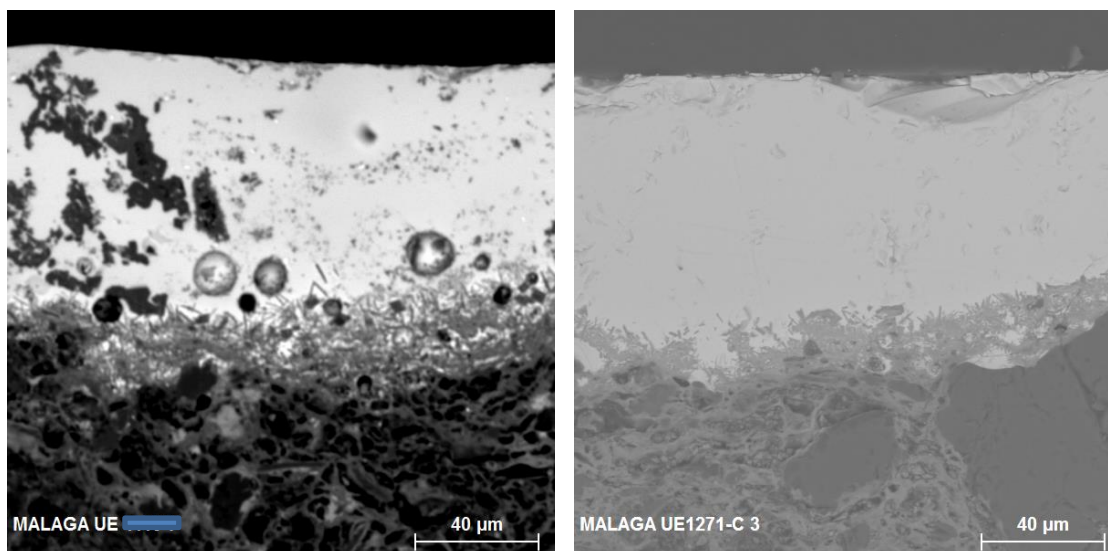


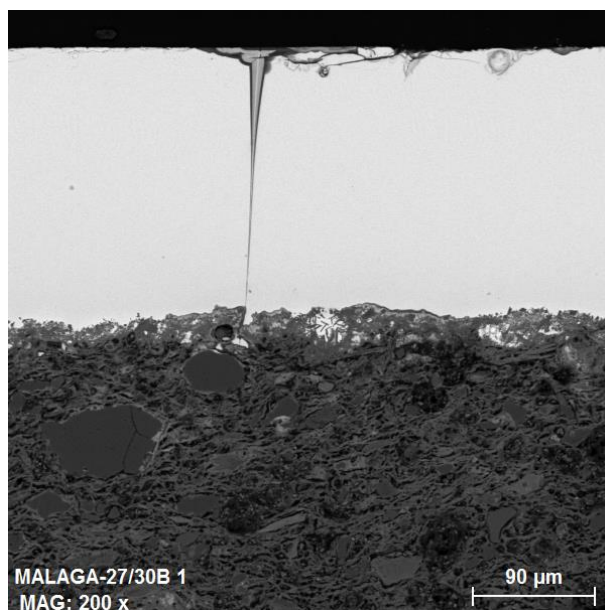
Fig. 9.5. El vidriado melado de las muestras de jarra UE1028 y cazuela UE1271C contiene abundantes inclusiones, burbujas y cristales de neoformación. Hay cristales de feldespato de potasio y plomo en la interfase, que parecen indicar una monococción.

b. Proceso con dos cocciones.

El empleo de dos hornadas, una para el bizcocho y otra para el vidriado, parece que se produjo en piezas con barnices o esmaltes que utilizaban otros componentes aparte del plúmbeo. Sin embargo, los estudios realizados hasta el momento no dejan claro este asunto. En principio, hay que poner en duda la afirmación *per se* que justifica esta doble cocción a partir de los ejemplares de ataífor hallados sin cubierta y como desecho en testares del sureste peninsular<sup>2667</sup>. Ello no se justifica, ya que en la provincia de Málaga se ha documentado el uso doméstico de ataífores sin cubierta tanto en época altomedieval<sup>2668</sup> como en época nazarí, tal y como vemos en piezas de Vélez-Málaga, Estepona o Teba. El grosor de la interfase entre pasta y vidriado es por ahora un indicador que permite acercarse a este proceso. De este modo, una interfase gruesa, como la que vemos en algunas muestras con barniz de plomo, puede indicarnos que se trata de una monococción. Por el contrario, las interfaces poco desarrolladas indicarían que la arcilla es menos permeable al estar previamente cocida, y por tanto que se trataría de una doble cocción. Las muestras analizadas de Cártama presentan unos vidriados muy homogéneos y la interfase muy poco desarrollada, sugiriendo un proceso de doble cocura.

<sup>2667</sup> Coll, 2003: 322.

<sup>2668</sup> Melero; Martín Córdoba; Salado, 2016: 300, fig. 4, nº19.



*Fig. 9.6. Vidriado verde de la muestra de atañor UE27/30B de Cártama. Es muy homogéneo y presenta una interfase muy poco desarrollada.*

c. Proceso con tres cocciones.

El producto cerámico de fabricación más compleja en al-Andalus fue la loza dorada; y en época nazarí, aún más, la azul y dorada. Esta requería hasta tres cocuras: la primera para el bizcocho y el dibujo en azul, la segunda para el esmalte, y la tercera para la fijación del dibujo de lustre. Los materiales cerámicos procedentes de las intervenciones arqueológicas realizadas en las calles Dos Aceras nº23-27 y Parras, nº7-9 son bastante ilustrativos sobre los distintos procesos. La Fig. 9.7 se corresponde con un fragmento desechado tras la primera cocura, en la que ya se había dibujado la decoración de cobalto. Se ha podido demostrar que este pigmento es de color negro antes de cocerse el esmalte encima<sup>2669</sup>. En la segunda cocción se vitrificaba el esmalte blanco. Es entonces cuando el cobalto se tornaba azul. Resulta difícil reconocer si los desechos tras la segunda hornada estaban concebidos para recibir el dorado o no, ya que se produjeron piezas tanto en azul y dorado como en azul sólo. Las amplias zonas vacías que existen entre el ataurique de la Fig. 9.8 indican que esta pieza sí fue preparada para combinar ambas técnicas, pero se produjo un fallo en la segunda cocción. Una vez obtenida la cubierta del esmalte blanco, se dibujaba sobre ella la decoración en dorado y se procedía a la tercera cocura para fijarla. Este proceso requería un horno pequeño para controlar totalmente la atmósfera de cocción, que debía ser reductora, y la baja temperatura. En las Figs. 9.9 y 9.10 se aprecian dos piezas frustradas tras esta última cocción. Sobre una cubierta blanca con decoración en azul se ve el dibujo de lustre con un color marrón rojizo, todavía en crudo, al no haber podido obtenerse la maduración de su fijación.

<sup>2669</sup> Coll, 2013: 251.





*Figs. 9.7 y 9.8.*



*Figs. 9.9 y 9.10.*

### **9.3. Pastas y vidriados de la cerámica de Málaga.**

Podría afirmarse que la cerámica nazarí alcanzó el máximo desarrollo técnico y productivo en al-Andalus. Ello se percibe en muchos aspectos. Por ejemplo, en la delgadez que adquieren las pastas de determinados productos como las cazuelas y las marmitas en la cocina, o las cántaras esféricas para el transporte y contención de agua. Otro de los aspectos que evidencia la calidad de la cerámica nazarí es la multiplicación de sus acabados estéticos: engobes, trazos de pintura en blanco o negro, vidriados melados, de cobre, turquesa con decoración en negro, blancos solos o con decoración en verde, verde y negro, loza dorada y/o azul, cuerda seca... En ningún momento anterior de al-Andalus se alcanza un nivel de variedad estética y productiva similar. Ello se consiguió con un perfeccionamiento técnico en los procesos de elaboración de sus pastas y en una diversificación de los colorantes empleados en sus decoraciones.

% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	TiO <sub>2</sub>	PbO
CÁRTAMA UE1	1.05	2.91	2.84	16.44	18.37	50.16	7.03	0.74	0.46
CÁRTAMA UE9A	1.28	3.09	2.67	20.48	17.34	47.15	6.81	0.69	0.47
CÁRTAMA UE9B	1.00	3.48	2.51	20.37	18.66	47.44	6.32	n.d	0.05
CÁRTAMA UE23-30B	1.21	2.56	3.00	16.93	18.20	49.65	7.35	0.58	0.40
CÁRTAMA UE27-30A	1.05	2.93	2.71	15.58	18.45	50.89	6.93	0.68	0.77
MÁLAGA UE1028	0.94	2.89	2.74	20.84	15.91	49.22	6.15	0.83	0.26
MÁLAGA UE1119	0.66	2.72	2.42	31.72	13.21	42.41	5.70	0.64	0.18
MÁLAGA UE1127	1.07	2.61	2.68	25.97	14.76	45.83	6.06	0.88	0.13
MÁLAGA UE1166	0.80	2.30	2.87	26.12	14.34	45.91	5.73	0.67	0.22
MÁLAGA UE1234A	1.55	1.47	2.99	18.06	16.00	50.59	6.77	0.68	1.14
MÁLAGA UE1234B	0.99	2.53	3.00	24.15	14.99	46.57	6.56	0.72	0.25
MÁLAGA UE1250B	1.10	1.86	2.51	20.11	15.55	47.02	7.89	0.91	0.86
MÁLAGA UE1250C	1.72	1.50	3.03	17.50	16.58	51.53	6.79	0.67	0.23
MÁLAGA UE1271A	0.65	2.86	1.72	5.10	16.00	66.23	6.65	0.52	0.26
MÁLAGA UE1271B	0.62	3.10	1.71	4.35	17.24	64.96	7.07	0.62	0.23
MÁLAGA UE1271C	0.67	2.64	1.84	8.54	17.15	61.00	7.06	0.70	0.55
MÁLAGA UE1174	0.59	2.49	1.48	5.93	15.49	66.55	6.80	0.56	0.07

Tabla 9.2. Composición química de las pastas por SEM-EDX.

ref.	% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	PbO	SnO <sub>2</sub>	CuO
UE1	vidriado verde	1.19	1.07	0.43	1.29	1.30	27.62	0.65	63.14	1.86	1.45
UE1	vidriado blanco	1.23	0.98	0.41	1.84	0.64	27.76	0.27	62.21	4.52	0.14
UE1	vidriado melado	0.63	1.07	0.47	2.49	2.21	29.18	0.87	63.08	n.d	n.d
UE9B	vidriado turquesa	2.06	2.46	0.78	3.79	2.26	28.77	1.02	51.59	3.16	3.46
UE9A	vidriado blanco	1.80	1.95	0.56	1.87	0.40	26.47	0.33	59.83	6.46	0.25
UE27/30A	vidriado verde	0.73	1.97	0.56	3.43	2.46	31.72	0.95	56.12	n.d	1.77
UE27/30A	vidriado melado	0.88	2.41	0.72	6.04	4.83	39.40	4.46	40.28	0.72	n.d
UE23-30B	vidriado verde	1.00	1.44	0.41	2.25	1.68	26.53	0.79	63.25	0.06	2.46
UE23/30B	vidriado melado	1.06	2.50	0.96	6.04	2.84	32.51	1.85	51.93	n.d	0.17
UE1028	vidriado melado	0.88	2.41	0.72	6.04	4.83	39.40	4.46	40.28	0.72	n.d
UE1119	vidriado blanco	1.65	3.50	0.42	3.70	0.33	36.87	0.49	44.00	8.68	n.d
UE1266	vidriado blanco	2.53	3.62	0.71	4.53	1.02	39.26	1.62	38.34	6.36	0.12
UE1234A	vidriado blanco	1.95	2.93	0.43	2.80	0.50	37.50	0.36	43.28	9.96	0.60
UE1234B	vidriado blanco	1.63	3.70	0.27	2.92	0.38	36.15	0.45	45.15	9.33	n.d
UE1250B	vidriado blanco A	2.12	3.26	0.38	2.54	0.72	37.88	0.35	42.77	9.85	0.15
UE1250B	vidriado blanco B	1.74	3.30	0.38	1.94	0.51	38.60	0.20	42.73	10.58	n.d
UE1250C	vidriado blanco	2.92	4.35	0.62	4.39	0.91	38.05	1.79	38.68	6.94	0.38
UE1271A	vidriado melado	0.40	0.05	0.42	1.11	2.63	18.90	0.98	75.46	n.d	n.d
UE1271B	vidriado melado	0.35	0.54	0.41	0.97	5.45	24.99	2.94	63.96	n.d	n.d
UE1271C	vidriado melado	0.14	0.48	0.42	2.33	4.57	25.15	1.63	65.24	n.d	n.d
UE1174	vidriado melado	0.20	0.47	0.38	1.79	3.07	26.31	4.26	63.33	n.d	n.d

Tabla 9.3. Composición química de los vidriados por SEM-EDX.

### 9.3.1. La cerámica de cocina.

#### 9.3.1.1. La pasta de la cerámica de cocina.

Como se ha expuesto acerca de las cerámicas hispanomusulmanas, a partir de la funcionalidad existen dos tipos de pastas esenciales<sup>2670</sup>. Por un lado, las cerámicas de mesa y auxiliares de cocina (fuentes, lebrillos, cántaros, tinajas, etc.). Por otro, la cerámica de fuego, donde se sitúan las marmitas y las cazuelas.

El análisis químico realizado sobre las muestras evidencia que tanto la cazuela (muestra 1271C) como las marmitas (muestras UE1174, 1217A y 1217B) forman un grupo común que tiene pastas diferentes al resto. La principal diferencia está en el contenido de CaO. Las cerámicas de cocina son pastas poco cálcicas (contenidos entre 4 y 8,5%), presentan un contenido medio en  $Al_2O_3$  y alto en  $SiO_2$ . Con respecto a los desgrasantes, contienen muchas inclusiones de cuarzo. Se trata de rocas metamórficas de tipo pizarra o esquisto que en la lupa se ven como granos negros de dimensiones variables y en proporciones diversas. Este tipo de pasta pobre en CaO y con muchas inclusiones de cuarzo se utiliza en época medieval y en épocas posteriores para fabricar cerámica de cocina expuesta al fuego, ya que tiene un buen comportamiento para el choque térmico y una buena resistencia mecánica.

En los diagramas bivariantes de la figura siguiente se pueden observar las diferencias químicas entre ambos grupos. El diagrama  $SiO_2$ -CaO separa muy bien las producciones de cerámica de cocina con vidriado transparente de plomo del resto de producciones.

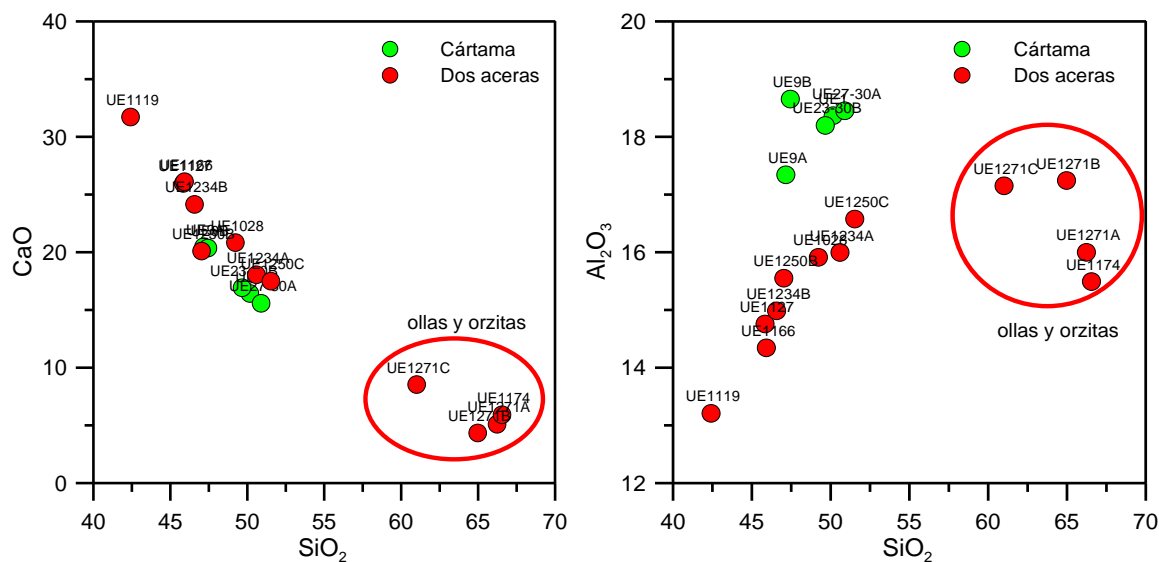


Fig. 9.11. Diagramas bivariantes de la composición química de las pastas de Málaga y Cártama, donde se señala la diferencia del grupo de cocina.

<sup>2670</sup> Coll, 2003: 316-317.

Por otra parte, la forma y la pasta de la cerámica de cocina sigue los planteamientos expuestos por E. Fernández Navarro acerca del desarrollo técnico alcanzado en época almohade y nazarí<sup>2671</sup>: “Se trata de cerámicas fabricadas con arcillas ferruginosas de paredes muy delgadas, bases convexas con acabado espatulado y vidriado de plomo en el interior”. Con ello se conseguía un recipiente mejor preparado para resistir los cambios de temperatura por su exposición al fuego, lo que se basa en dos características tecnológicas principales:

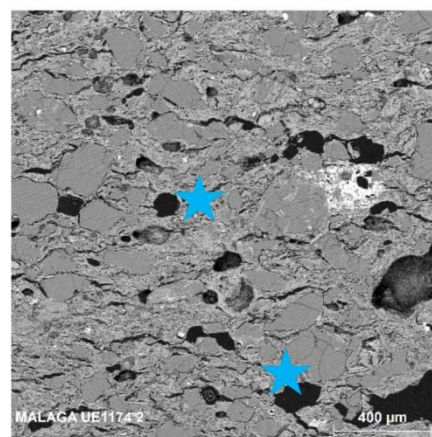
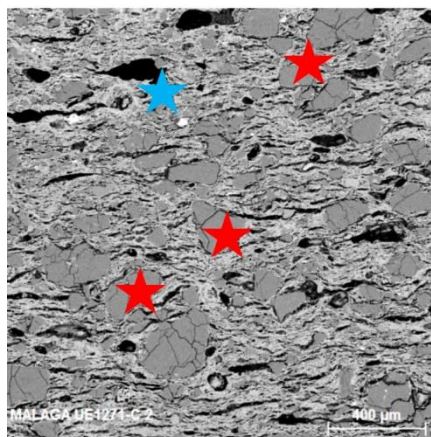
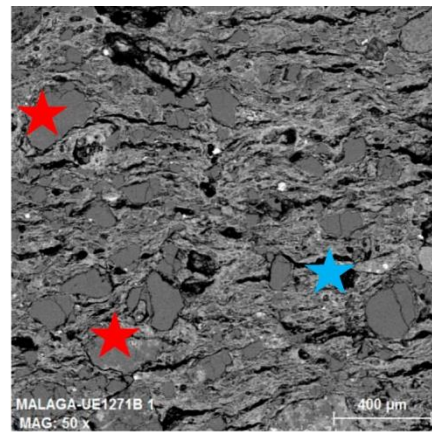
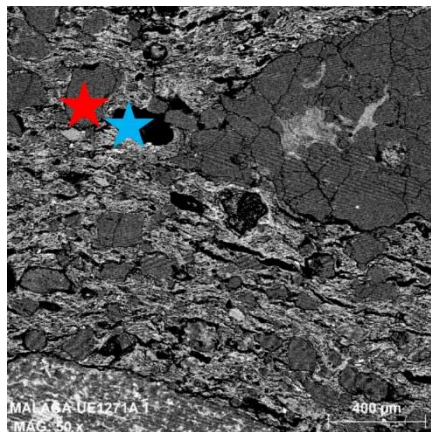
“Una alta porosidad que le permita amortiguar el cambio de volumen producido por la dilatación, y el predominio de las formas curvas, ya que éstas son más resistentes a los golpes y tensiones internas producidas durante su uso”.



Otras mejoras de época nazarí fueron el depurado de la arcilla y el alisado de la superficie. Este alisado se realizaba con la técnica de “espatulado”, consistente en aplanar las bases durante el proceso de secado. Con ello se conseguía una base convexa que hacía posible el aumento de superficie en contacto con la fuente de calor, y así aumentar los recursos energéticos.



*Fig. 9.12. Bases de una cazuela (izquierda) y una marmita (derecha) de Estepona. Se observa el alisamiento de los recipientes mediante la técnica del “espatulado”. Además, las huellas dejadas por los bordes de otros recipientes indican que estas piezas se apilaban unas sobre otras durante la cocción en el horno.*

<sup>2671</sup> Fernández Navarro, 2008: 171-172.



-  Granos de cuarzo grandes.
-  Huellas de porosidad en la pasta.

*Fig. 9.13. Análisis de pasta en la cerámica de cocina.*

### 9.3.1.2. El vidriado de la cerámica de cocina.

En los análisis de las muestras de Málaga el vidriado melado de la cerámica de cocina tiene muchos cristales de neoformación, consistentes en piroxenos de calcio y magnesio, y feldespatos de potasio y plomo en la interfase. El desarrollo de las interfaces indica que los vidriados fueron aplicados sobre la pieza cruda y seca, cociéndose a la misma vez que la cerámica. El barniz es rico en plomo (PbO), por encima del 60%. Tienen en torno a un 24% de SiO<sub>2</sub>, un 4% de Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub> y un 2.5% de FeO. Ello concuerda con los óxidos empleados en cazuelas vidriadas de yacimientos arqueológicos de Granada<sup>2672</sup>. Para E. Fernández Navarro,

“La forma más fácil de combinar estas proporciones de óxidos se obtiene con una mezcla en peso de un 75% de galena o “alcohol de alfareros” y un 25% de arcilla caolinítica que contenga en su composición las distintas proporciones de óxidos restantes, este tipo de caolín es muy abundante en nuestra geografía. Esta proporción en peso se puede obtener con la mezcla en partes iguales, en volumen, de la galena y el caolín. La galena es más densa y el mismo volumen equivale al doble de peso.”

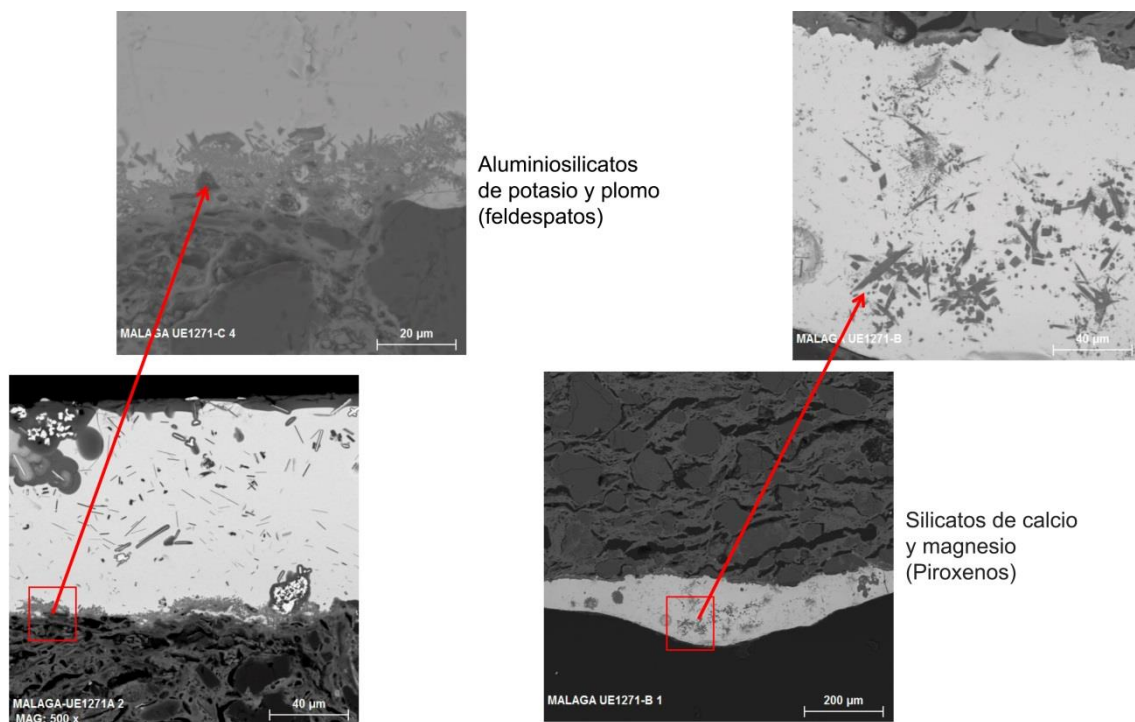


Fig. 9.14. Los vidriados de la cerámica de cocina de Málaga presentan feldespatos y piroxenos, que son cristales de neoformación surgidos con la temperatura alcanzada en el horno en torno a los 850-900°C.

<sup>2672</sup> *Ibidem*: 173.

% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	TiO <sub>2</sub>	PbO
<b>Pasta</b>	<b>0.63</b>	<b>2.77</b>	<b>1.69</b>	<b>5.98</b>	<b>16.47</b>	<b>64.68</b>	<b>6.90</b>	<b>0.60</b>	<b>0.28</b>
<i>desvest</i>	<i>0.03</i>	<i>0.27</i>	<i>0.15</i>	<i>1.83</i>	<i>0.86</i>	<i>2.55</i>	<i>0.21</i>	<i>0.08</i>	<i>0.20</i>
<b>Vidriado melado</b>	<b>0.27</b>	<b>0.39</b>	<b>0.41</b>	<b>1.55</b>	<b>3.93</b>	<b>23.83</b>	<b>2.45</b>	<b>0.19</b>	<b>66.99</b>
<i>desvest</i>	<i>0.12</i>	<i>0.23</i>	<i>0.02</i>	<i>0.63</i>	<i>1.31</i>	<i>3.34</i>	<i>1.46</i>	<i>0.15</i>	<i>5.70</i>

*Tabla 9.4. Composición química, promedio y desviación estándar de las pastas y vidriados de la cerámica de cocina con vidriado melado de plomo de Málaga.*

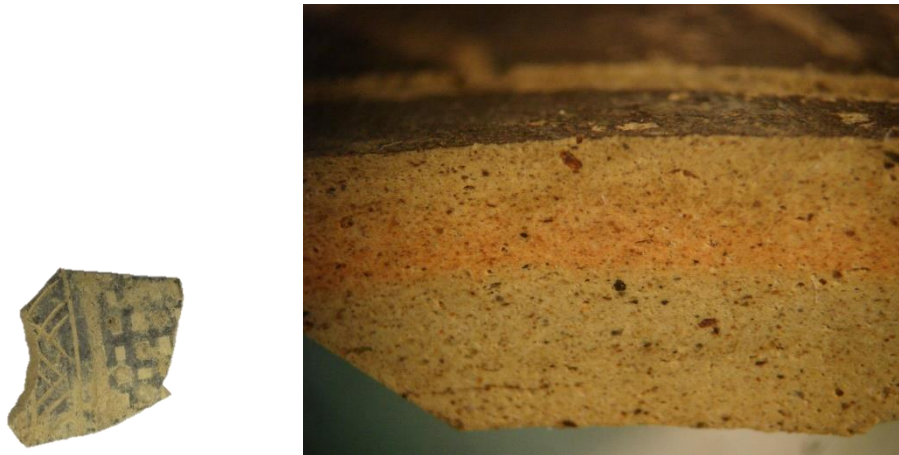
### 9.3.2. La cerámica de mesa, almacenamiento e iluminación.

#### 9.3.2.1. Las pastas de la cerámica de mesa, almacenamiento e iluminación.

Estas pastas son ricas en calcio (CaO), lo que las hace más claras, con tonos generalmente de color rosado, beige o amarillento. Si el CaO se encuentra en forma de carbonato cálcico en la arcilla original, al cocer la cerámica el CaCO<sub>3</sub> se descompone en CaO y CO<sub>2</sub>. El CaO reacciona con los minerales del entorno (minerales de la arcilla, cuarzo, etc.) y se forman melilitas y piroxenos de Ca y Fe. Cuantos más piroxenos de Ca y Fe se forman, la pasta adquiere una tonalidad más clara. En el caso de vidriados decorados, tener pastas de tonos neutros y claros era muy deseable, puesto que el color de la pasta no interfiere tanto con el color del vidriado. Esto significa poder usar menos estaño para opacificar el esmalte. Además, los vidriados de estaño se adhieren mejor en pastas cálcicas que en pastas rojas pobres en CaO.

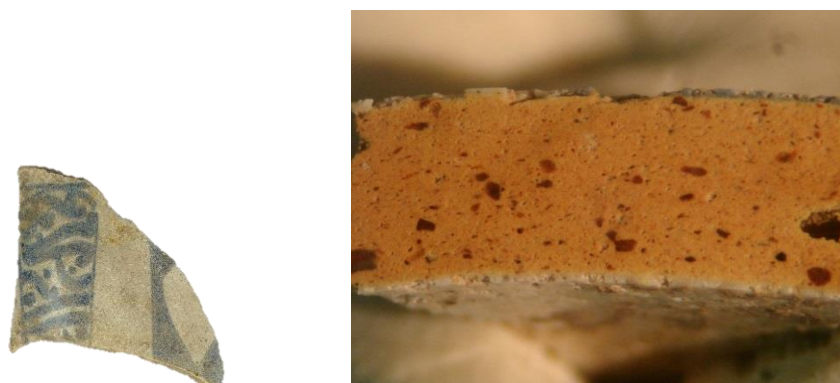
En cuanto a la textura de las pastas, se ha realizado un estudio a la lupa binocular y al microscopio óptico de reflexión con luz difusa. En todas las cerámicas vidriadas y decoradas de Cártama y calle Dos Aceras de Málaga se observan inclusiones de rocas metamórficas de tipo pizarra de color negro y marrón. El tamaño de estos desgrasantes es variable, y está relacionado con el de las piezas. De este modo, cuanto menor es el recipiente, menores son las inclusiones. Ello indica un tratamiento previo, que probablemente implicaría un triturado o seleccionado de los granos de cuarzo hasta obtener los adecuados según las piezas para las que iba a destinarse. De partida podríamos establecer tres ponderaciones.

a). Inclusiones pequeñas. Se emplearían en piezas de menor tamaño, principalmente para el grupo de jarritas donde las pastas son más depuradas.



*Fig. 9.15. Textura de pasta con inclusiones pequeñas de la muestra UE1127. Se trata de una jarrita del siglo XIII decorada con manganeso, esgrafiado y gotas de vidriado verde.*

b). Inclusiones medianas. Un tamaño intermedio de inclusiones se obtendría para la fabricación de piezas de tamaño medio. Sería el caso de la mayor parte de la vajilla de mesa, donde también se incluirían otros grupos funcionales como el de iluminación.

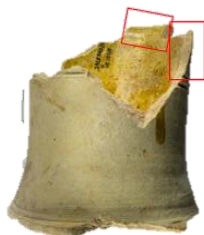


*Fig. 9.16. Textura de pasta con inclusiones medianas de la muestra UE1234A. Se trata del fragmento de un desecho de atafior de loza con decoración en azul.*



*Fig. 9.17. Textura de pasta con inclusiones medianas de la muestra UE9A. Se trata del vástago de un candil de pie alto decorado en loza azul y dorada.*





*Fig. 9.18. Textura de pasta con inclusiones medianas de la muestra UE1028. Se trata de una jarra con vidriado melado al interior.*

c. Inclusiones mayores. Estos granos también estarían trabajados o seleccionados, y se emplearían en piezas de mayor tamaño como tinajas, alcadafes, anafres, etc. Aunque no se ha analizado ninguna muestra, ello es visible a simple vista.

#### 9.3.2.2. Los vidriados en la cerámica de mesa, almacenamiento e iluminación.

Uno de los objetivos buscados en la selección de muestras es que abarcaran una variabilidad de tipos de colorantes vítreos. De este modo, además del melado de cocina, se escogieron fragmentos de una jarra con melado (UE1028), dos atafiores con cubierta de cobre (uno quebrado UE27/30B y otro semiesférico UE27/30A), otro con esmalte blanco y decoración en verde (UE1), otro con cubierta turquesa y decoración en negro (UE9B), tres en loza con decoración azul (UE1266, UE1234A y UE1234B), uno en loza azul y dorada (1250C), una jarrita en loza dorada (UE1250B), un candil en loza azul y dorada (UE9A) y una muestra del pigmento del dorado (UE1193).

##### 1. Barniz melado de la jarra UE1028.

El vidriado interior del gollete de la jarra UE1028 es rico en PbO. Presenta una concentración relativamente alta de Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub> y baja en K<sub>2</sub>O comparándolo con los vidriados verdes, turquesa y de loza. Además, tiene muchos cristales de neoformación y desarrollo de la interfase con presencia de feldespatos de potasio y plomo en su interior. Ello parece indicar que la pieza se obtuvo en una simple cocción (a la vez pasta y vidriado).

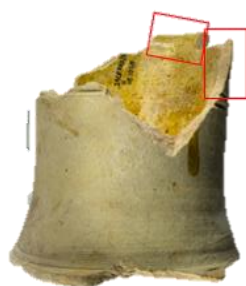
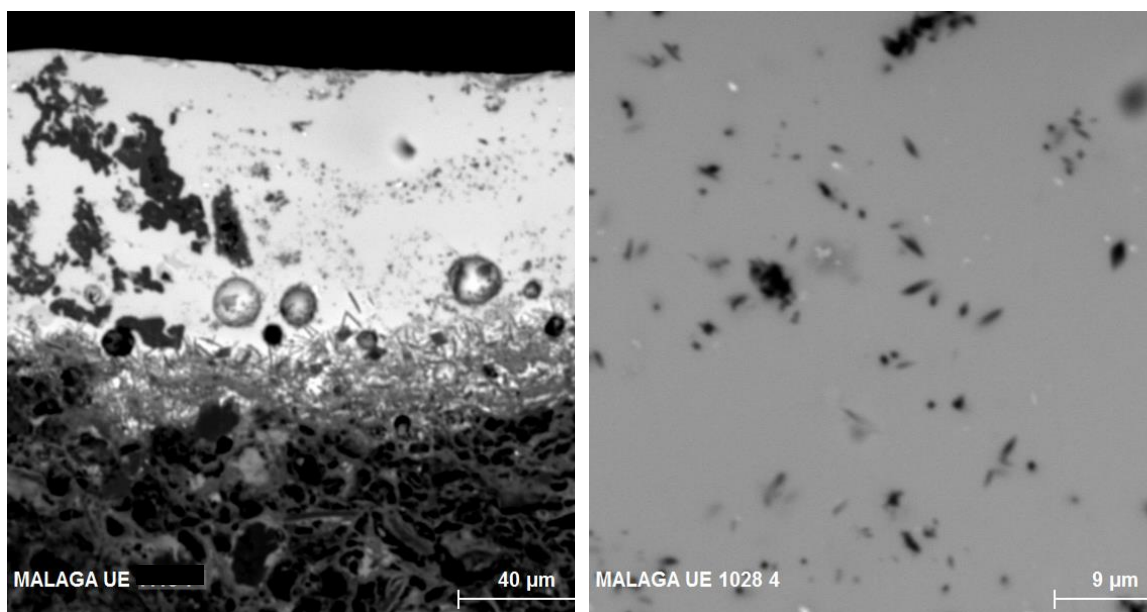


Fig. 9.19. Jarra UE1028.

ref.	% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	PbO	SnO <sub>2</sub>	CuO
UE1028	vidriado melado	0.88	2.41	0.72	6.04	4.83	39.40	4.46	40.28	0.72	n.d

Tabla 9.5. Elementos químicos del vidriado melado de la muestra UE1028.



Vidriado melado de la muestra UE1028 donde se aprecia una interfase desarrollada.

Cristales de neoformación de la muestra UE1028.

Fig. 9.20. Análisis del vidriado UE1028.

## 2. Barniz verde de los atafiores UE27/30A y UE27/30B.

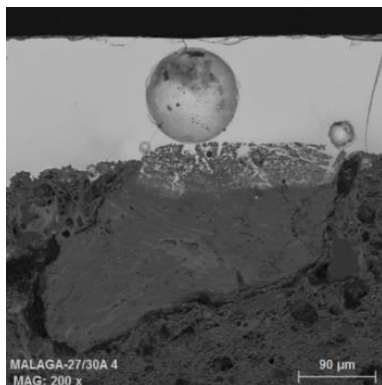
El atafior UE27/30A presenta dos cubiertas distintas según la cara. En la interior el barniz es verde, más denso, homogéneo con algunas burbujas y pocas inclusiones relictas. Es un vidriado de plomo con un 56% de PbO y 32% de SiO<sub>2</sub>, con un 2.5% de Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, 3.4% de CaO y 1.8% de CuO (el elemento cromóforo). En la cara exterior el barniz es menos denso y de color melado-verdoso. Presenta cristales de neoformación de tipo diópsido (piroxeno).



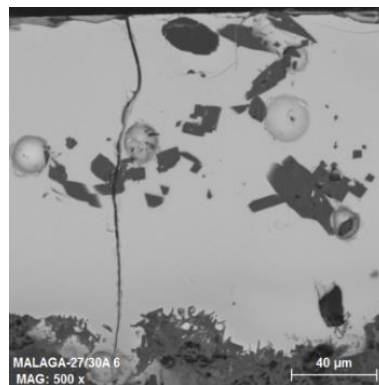
Fig. 9.21. Atafior UE27/30A.

ref.	% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	PbO	SnO <sub>2</sub>	CuO
UE27/30A	vidriado melado	0.88	2.41	0.72	6.04	4.83	39.40	4.46	40.28	0.72	n.d
	vidriado verde	0.73	1.97	0.56	3.43	2.46	31.72	0.95	56.12	n.d	1.77

Tabla 9.6. Elementos químicos de los vidriados verde y melado de la muestra UE27/30A.



Vidriado de color verde de la muestra UE27/30 A.



Cristales de neoformación del vidriado melado-verdoso de la muestra UE27/30A.

Fig. 9.22. Análisis del vidriado UE27/30 A.

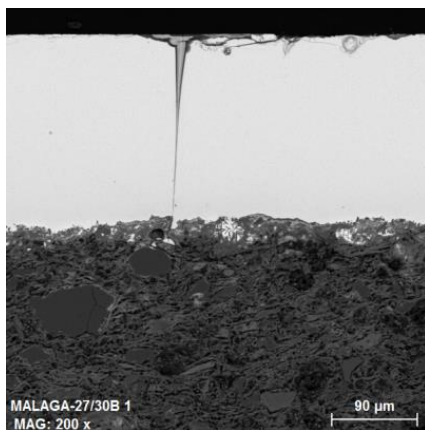
El vidriado verde de la cara interior del atafior quebrado UE27/30B es muy homogéneo, sin inclusiones, ni burbujas. Es un vidriado transparente de plomo con un contenido del 63% de PbO, 26.5% de SiO<sub>2</sub>, 1.7 de Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, 2.3 de CaO y como colorante un 2.5% de CuO. El vidriado melado-verdoso de la cara exterior de la muestra contiene abundantes cristales de neoformación e inclusiones relictas. Es un vidriado mucho más delgado que el vidriado principal de color verde.



Fig. 9.23. Ataífor UE27/30B.

ref.	% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	PbO	SnO <sub>2</sub>	CuO
UE27/30B	vidriado verde	1.00	1.44	0.41	2.25	1.68	26.53	0.79	63.25	0.06	2.46
	vidriado melado	1.06	2.50	0.96	6.04	2.84	32.51	1.85	51.93	n.d	0.17

Tabla 9.7. Elementos químicos de los vidriados verde y melado de la muestra UE27/30AB.



Vidriado verde de la muestra UE27/30B.



Vidriado melado-verdoso de la cara inferior de la muestra UE27/30B.

Fig. 9.24. Análisis del vidriado UE27/30 B.

### 3. Esmalte blanco con decoración verde del ataifor UE1.

El acabado del ataifor UE1 presenta esmalte blanco con decoración en verde. La cronología del pozo donde se halló es del último cuarto del siglo XIII y primero del XIV. Cuenta con cubiertas distintas. La interior o principal tiene un esmalte rico en plomo (62.2%) en el que se observan cristales de casiterita, responsables de la opacificación, en una proporción de 4.5% de SnO<sub>2</sub>. La decoración verde muestra que es un vidriado rico en PbO (63%) y pobre en Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>. Tiene un 1,5% de CuO, responsable del color verde.

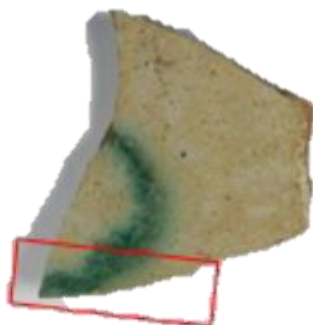


Fig. 9.25. Ataifor UE1.

ref.	% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	PbO	SnO <sub>2</sub>	CuO
UE1	vidriado verde	1.19	1.07	0.43	1.29	1.30	27.62	0.65	63.14	1.86	1.45
	vidriado blanco	1.23	0.98	0.41	1.84	0.64	27.76	0.27	62.21	4.52	0.14
	vidriado melado	0.63	1.07	0.47	2.49	2.21	29.18	0.87	63.08	n.d	n.d

Tabla 9.8. Elementos químicos de los vidriados de la muestra UE1.

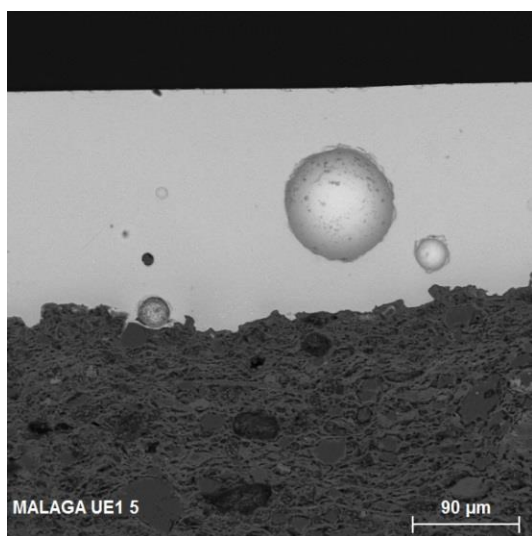
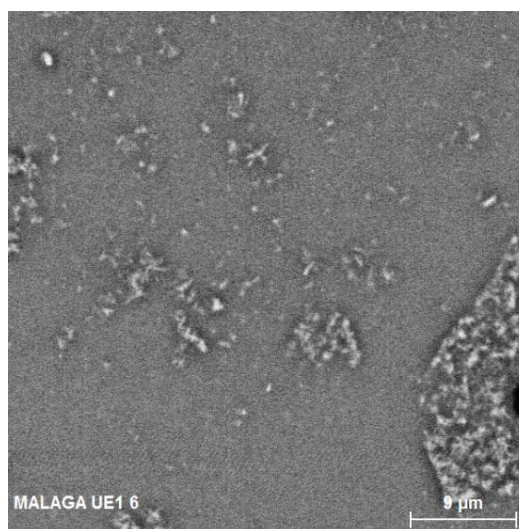


Imagen de SEM-BSE del vidriado de la muestra UE1 a 1000x en la zona de la decoración verde.



Análisis del vidriado blanco de la muestra UE1 a 2000x, donde se aprecian los cristales de casiterita.

Fig. 9.26. Análisis del vidriado UE1.

#### 4. Esmalte turquesa con decoración en negro del ataifor UE9B.

El esmalte del ataifor UE9B presenta un fundente de PbO, 52%, con contenido significativo de SiO<sub>2</sub>, 29%. El color turquesa se consigue con un 3.5% de CuO y un 3% de SnO<sub>2</sub>.

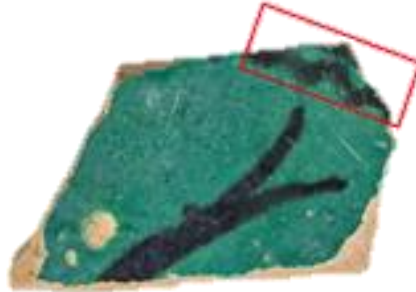
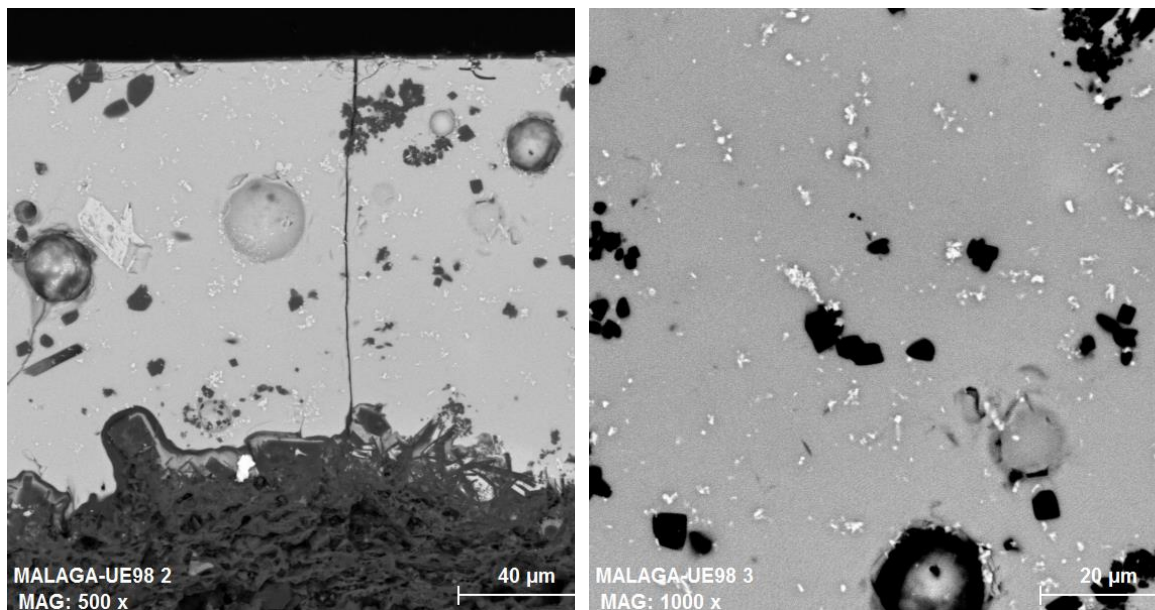


Fig. 9.27. Ataifor UE9B.

ref.	% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	PbO	SnO <sub>2</sub>	CuO
UE9B	vidriado turquesa	2.06	2.46	0.78	3.79	2.26	28.77	1.02	51.59	3.16	3.46

Tabla 9.9. Elementos químicos de los vidriados turquesa de la muestra UE9B.



Esmalte de la muestra UE9B.

El esmalte de color verde turquesa de la muestra UE9B.

Fig. 9.28. Análisis del vidriado UE9B.

5. Loza dorada de la jarrita UE1250B.

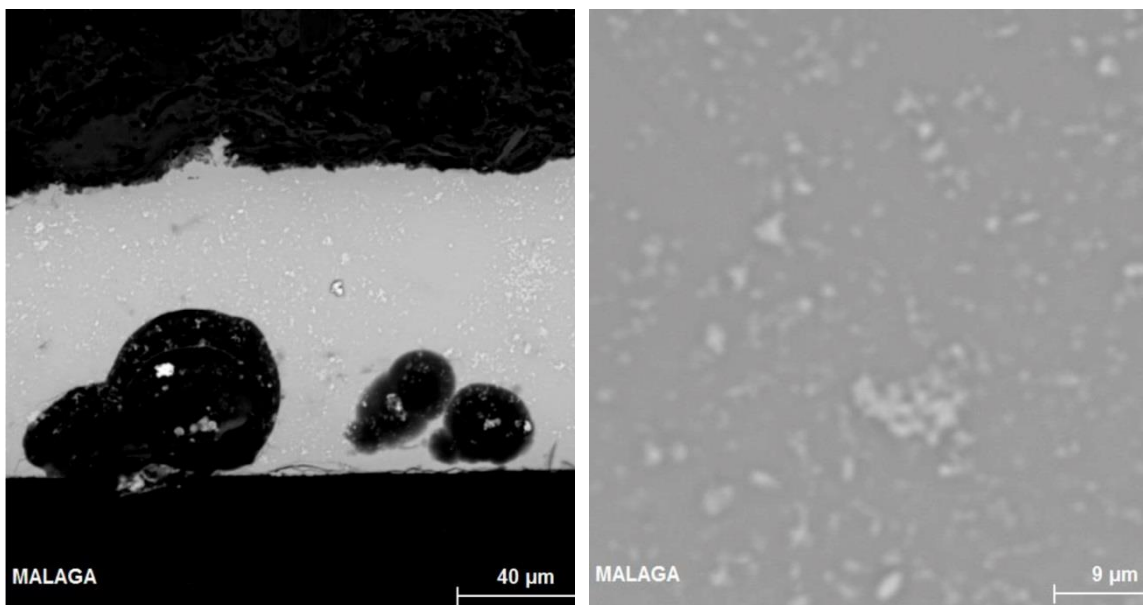
El esmalte del fragmento de la jarrita UE1250B es muy homogéneo, con un contenido alrededor del 10% de SnO<sub>2</sub>, casi un 43% en PbO y en torno a 38% de SiO<sub>2</sub>. Además, como es propio en la loza dorada, cuenta con buena proporción de Na<sub>2</sub>O (en torno al 2%) y K<sub>2</sub>O (en torno al 3%).



Fig. 9.29. Jarrita UE1250B.

ref.	% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	PbO	SnO <sub>2</sub>	CuO
UE1250B	vidriado blanco A	2.12	3.26	0.38	2.54	0.72	37.88	0.35	42.77	9.85	0.15
UE1250B	vidriado blanco B	1.74	3.30	0.38	1.94	0.51	38.60	0.20	42.73	10.58	n.d

Tabla 9.10. Elementos químicos de los vidriados blancos de la muestra UE1250B.



Vidriado blanco de la muestra UE1250B.

Estaño del vidriado blanco de la muestra UE1250B.

Fig. 9.30. Análisis del vidriado UE1250B.

## 6. Loza con decoración azul de los atafiores UE1166, UE1234A y UE1234B.

Los esmaltes blancos de las muestras de estos atafiores presentan buenos contenidos en estaño, entre 6.36%-10%. El vidriado es homogéneo, aunque en algunas ocasiones se encuentra parcialmente alterado. En la zona de la decoración azul el vidriado tiene poco estaño siendo el óxido de cobalto el elemento cromóforo. La decoración en azul está aplicada debajo de la cubierta, tal y como se observa en las imágenes de SEM-BSE, dónde el pigmento de Co se ve concentrado en el contacto pasta-vidriado. Ello concuerda con los desechos que aparecen con el dibujo negro de cobalto sobre bizcocho, pero sin la aplicación aún del esmalte. Se corrobora que en los talleres nazaries de Málaga el dibujo de cobalto se realizó bajo cubierta.

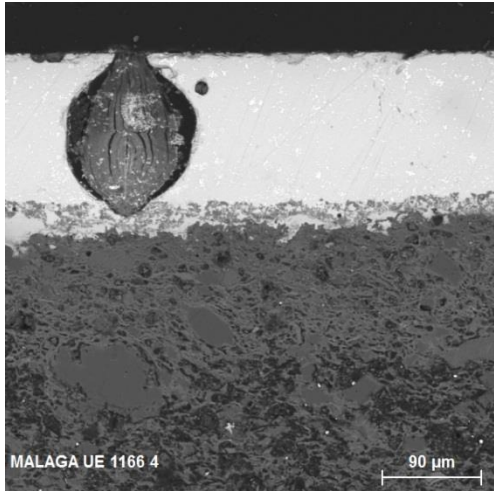


Fig. 9.31. Atafiores UE1166, UE1234A y UE1234B.

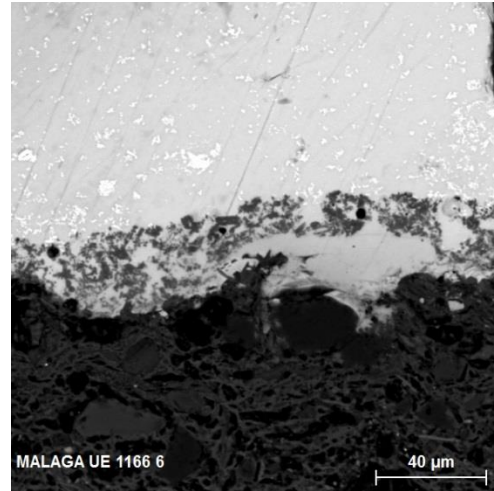
ref.	% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	PbO	SnO <sub>2</sub>	CuO
UE1166	vidriado blanco	2.53	3.62	0.71	4.53	1.02	39.26	1.62	38.34	6.36	0.12
UE1234A	vidriado blanco	1.95	2.93	0.43	2.80	0.50	37.50	0.36	43.28	9.96	0.60
UE1234B	vidriado blanco	1.63	3.70	0.27	2.92	0.38	36.15	0.45	45.15	9.33	n.d

Tabla 9.11. Elementos químicos de los vidriados blancos con decoración azul de las muestras UE1166, UE1234A y 1234B.

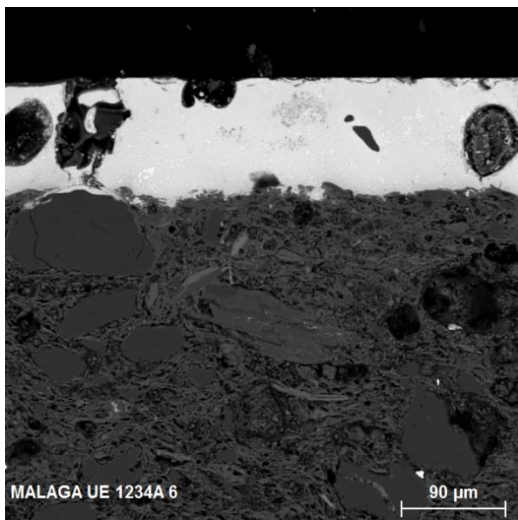




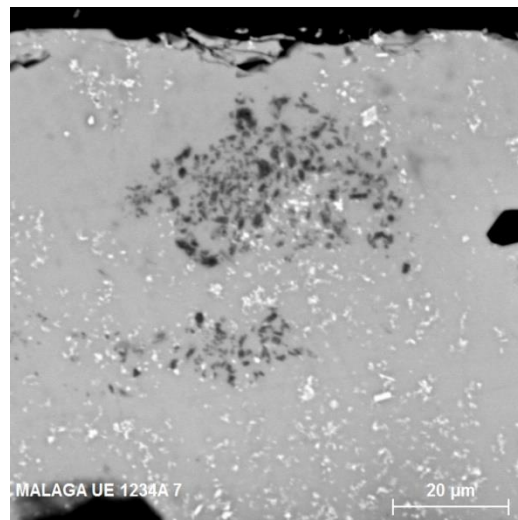
*Vidriado de la muestra UE1166, con la decoración azul bajo cubierta.*



*La decoración en azul de la muestra UE1166.*



*Imagen del vidriado de la muestra UE1234A, donde se aprecia que está parcialmente alterado.*



*Vidriado blanco de la muestra UE1234A.*

*Fig. 9.32. Análisis de los vidriados UE1166 y UE1234A.*

## 7. Loza azul y dorada del atañfor UE1250C y el candil UE9A.

Las dos muestras de loza azul y dorada, aunque proceden de lugares distintos, Málaga (atañfor UE1250C) y Cártama (Candil UE9A), tienen elementos en común que los diferencian con respecto a las otras piezas de esmalte blanco con decoración azul de Málaga. En concreto tienen menos estaño, entre 6 y 7%, frente a la mayoría de las otras piezas esmaltadas donde se supera el 8 % y se llega a alcanzar el 10,5%. Los esmaltes de la loza azul y/o dorada tienen las concentraciones más altas de Na<sub>2</sub>O y K<sub>2</sub>O. Estas pequeñas diferencias composicionales son significativas, puesto que vidriados ricos en Na y K son más aptos para decorar con la técnica de lustre que los vidriados que carecen de estos elementos. El sodio y el potasio son necesarios en los vidriados blancos que se decoran por la técnica del dorado, ya que facilitan el intercambio iónico y la entrada de los iones de Cu y Ag.

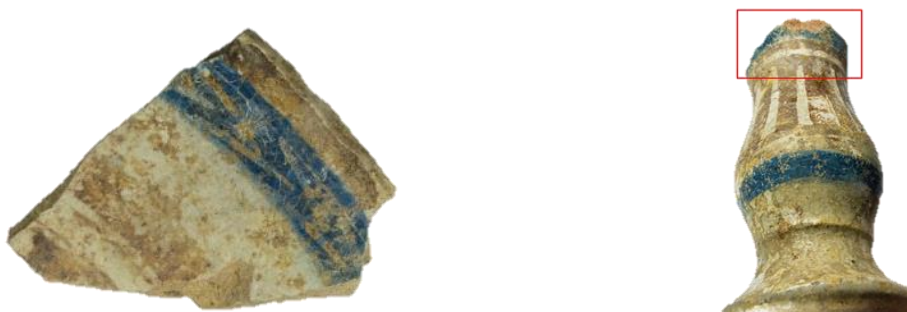
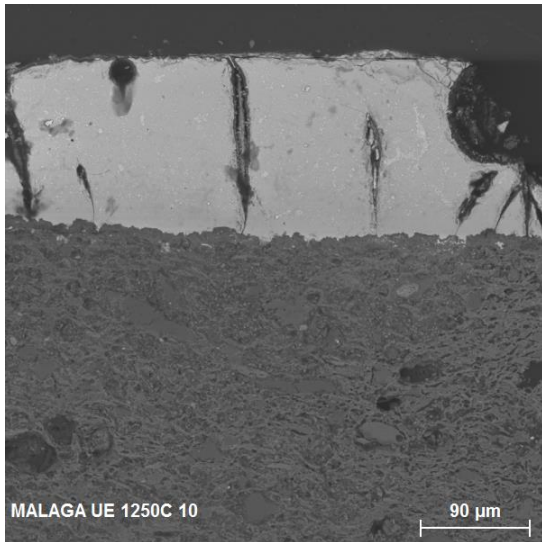


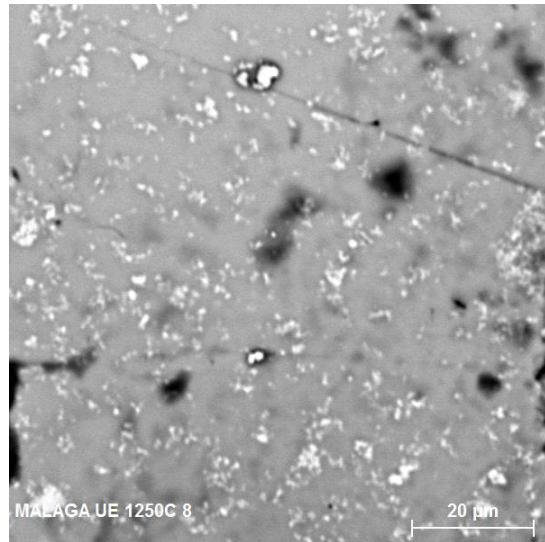
Fig. 9.33. Atañfor UE1250C y candil UE9A.

ref.	% en peso	Na <sub>2</sub> O	K <sub>2</sub> O	MgO	CaO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	FeO	PbO	SnO <sub>2</sub>	CuO
UE1250C	vidriado blanco	2.92	4.35	0.62	4.39	0.91	38.05	1.79	38.68	6.94	0.38
UE9A	vidriado blanco	1.80	1.95	0.56	1.87	0.40	26.47	0.33	59.83	6.46	0.25

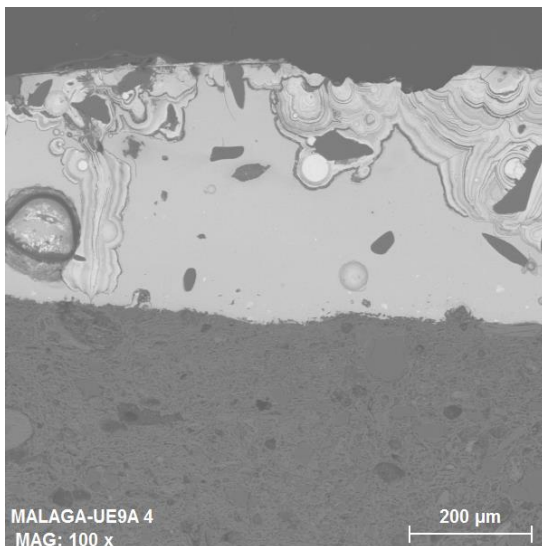
Tabla 9.12. Elementos químicos de los vidriados blancos de las muestras UE1250C y UE9A.



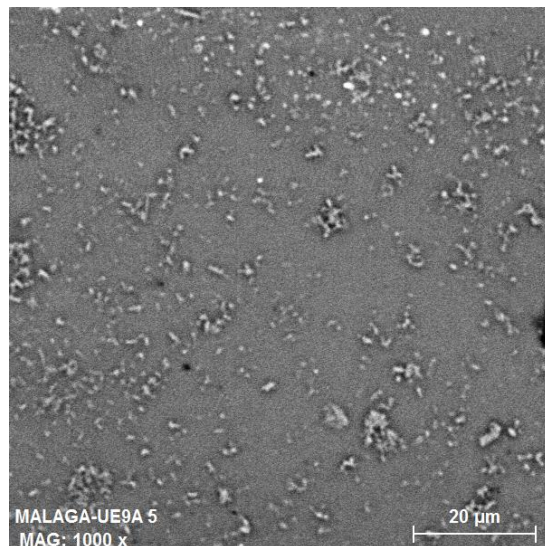
*El vidriado blanco de la muestra UE1250C es homogéneo con signos evidentes de alteración.*



*El vidriado blanco de la muestra UE1250C tiene un contenido alrededor del 7% de SnO<sub>2</sub>.*



*Imagen de SEM-BSE del vidriado de la muestra UE9A, en la que se observa la alteración superficial del vidriado.*

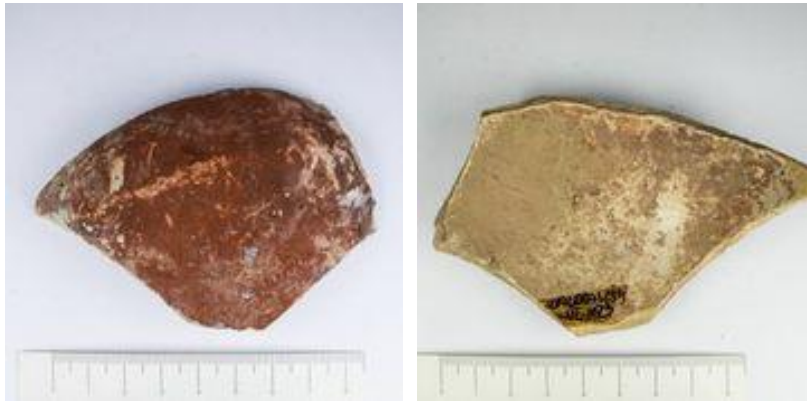


*Imagen del vidriado blanco con los cristales de SnO<sub>2</sub> en la zona no alterada de la muestra UE9A.*

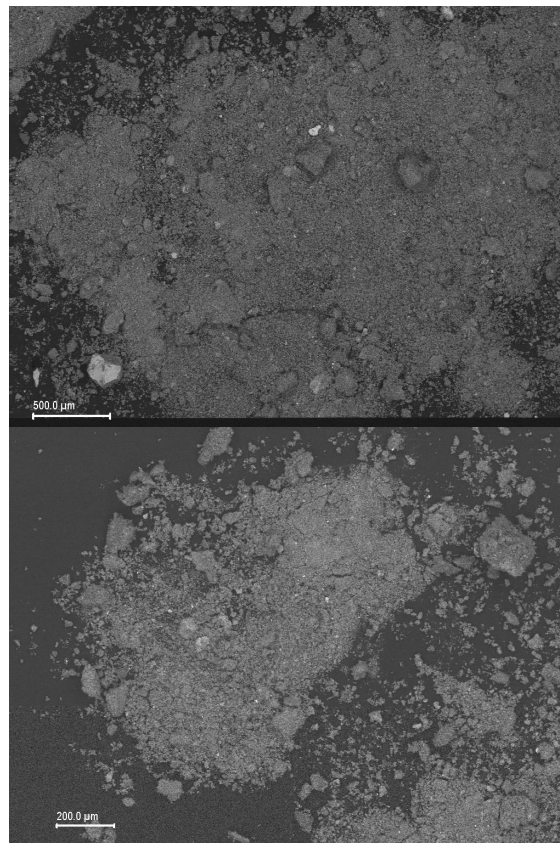
*Fig. 9.34. Análisis de los vidriados UE1250C y UE9A.*

## 8. Decoración dorada del ataifor UE1193.

El lustre dorado se analizó en la muestra UE 1193, procedente de un desecho de cocción con decoración en dorado aún cruda. Para ello se procedió al raspado de las zonas amarillas donde estaba aplicado, obteniéndose un polvo correspondiente al dorado crudo que se pegó a una cinta adhesiva de C para analizar por SEM-EDX. En el proceso se analizaron por separado los distintos componentes: partículas brillantes, granos de color gris y granos de color blanco.



*Fig. 9.35. Ataifor UE1193.*



*Fig. 9.36. Pieza UE1193. polvo obtenido del lustre.*

% en peso	MgO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub>	SO <sub>3</sub>	K <sub>2</sub> O	CaO	TiO <sub>2</sub>
Promedio	1.78	5.88	25.73	3.05	0.61	1.39	3.74	0.28
Desvest	0.15	0.15	0.83	0.70	0.24	0.09	0.27	0.13
% en peso	MnO	FeO	CuO	Ag <sub>2</sub> O	SnO <sub>2</sub>	HgO	PbO	Cu/(Cu+Ag)
Promedio	0.19	43.02	4.38	0.50	0.59	1.17	7.31	88.4
Desvest	0.14	1.97	0.34	0.17	0.11	0.39	1.81	3.3

Tabla 9.13. Análisis general del polvo de lustre de la muestra UE1193.

En el resultado del análisis de las partículas brillantes del dorado crudo destacó que éstas son ricas en cinabrio HgS y óxidos de hierro.

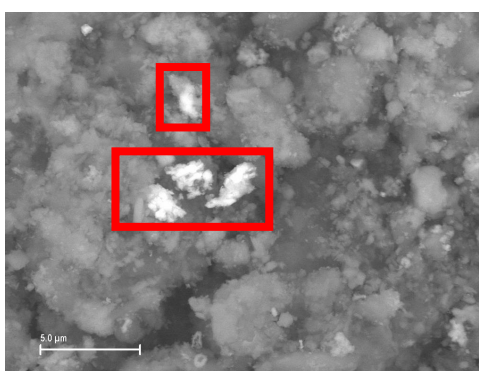


Fig. 9.37. Partículas brillantes del dorado crudo.

% en peso	MgO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub>	SO <sub>3</sub>	K <sub>2</sub> O	CaO
	0.84	3.29	18.59	2.46	9.00	1.02	1.72
	1.27	3.22	16.77	2.52	12.99	0.65	2.07
Promedio	1.06	3.26	17.68	2.49	11.00	0.84	1.90
desvest	0.30	0.05	1.29	0.04	2.82	0.26	0.25

% en peso	TiO <sub>2</sub>	FeO	CuO	As <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	Ag <sub>2</sub> O	HgO
	0.50	40.33	2.56	0.14	2.18	17.01
	1.34	29.04	2.62	0.34	3.98	22.61
Promedio	0.92	34.69	2.59	0.24	3.08	19.81
Desvest	0.59	7.98	0.04	0.14	1.27	3.96

Tabla 9.14. Componentes de las partículas brillantes del dorado crudo.

Los granos de color gris del dorado crudo presentan un 55% de óxidos de hierro, un 3% de óxido de cobre y algo menos del 2% de plata. El resto de los componentes son silicatos.

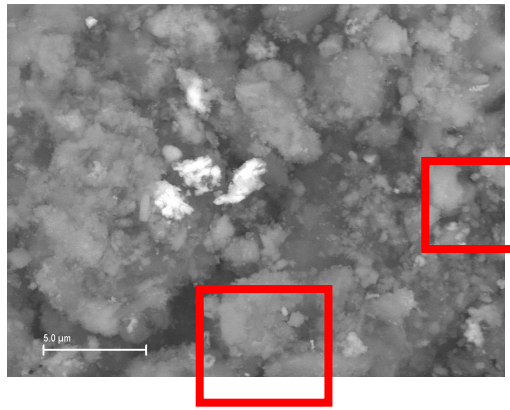


Fig. 9.38. Granos grises del dorado crudo.

#### Fe oxides

	MgO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub>	K <sub>2</sub> O	CaO	MnO	FeO	CuO	Ag <sub>2</sub> O	HgO
	1.6	4.69	23.43	3.01	0.84	2.59	0.14	52.77	3.03	1.81	5.9
	1.13	3.51	25.62	2	0.7	2.13	0.09	57.18	3.29	0	4.33
promedio	1.37	4.10	24.53	2.51	0.77	2.36	0.12	54.98	3.16	0.91	5.12
desvest	0.33	0.83	1.55	0.71	0.10	0.33	0.04	3.12	0.18	1.28	1.11

Tabla 9.15. Componentes de los granos grises del dorado crudo.

Por su parte, los distintos granos de color blanco del dorado crudo presentan distintas composiciones. Unos están compuestos de cinabrio, óxido de hierro, cobre y plata, mientras que otros son de plomo y de hierro.

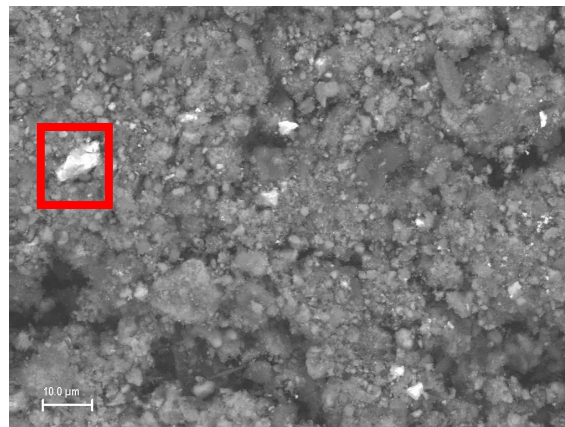


Fig. 9.39. Granos blancos del dorado crudo.

#### Silver richer

Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub>	SO <sub>3</sub>	CaO	FeO	CuO	Ag <sub>2</sub> O	HgO
0.21	4.14	25.34	1.67	7.06	1.39	2.14	57.79

Tabla 9.16. Componentes de los granos blancos del dorado crudo.

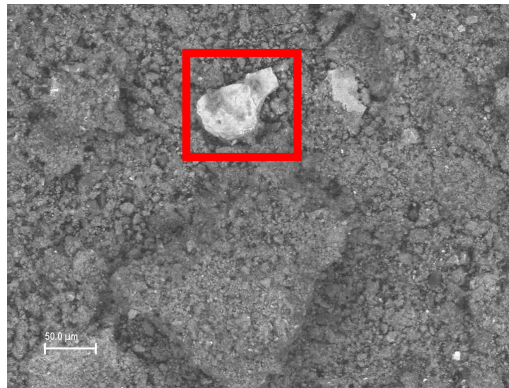


Fig. 9.40. Granos blancos del dorado crudo.

MgO	Al <sub>2</sub> O <sub>3</sub>	SiO <sub>2</sub>	P <sub>2</sub> O <sub>5</sub>	CaO	FeO	CuO	Ag <sub>2</sub> O	SnO <sub>2</sub>	PbO
1.31	3.37	22.7	6.33	4.42	35.97	2.66	0.09	1.63	20.82

Tabla 9.17. Componentes de los granos blancos del dorado crudo.

Como conclusión, el análisis por difracción de rayos x (DRX) del polvo del dorado crudo ha permitido saber la composición original del pigmento utilizado en las decoraciones de lustre. La mezcla del dorado contiene cuarzo, hematites, cinabrio, óxido de cobre de tipo espinela, calcita, casiterita y fosfatos de plomo y calcio hidratados producto de la alteración.

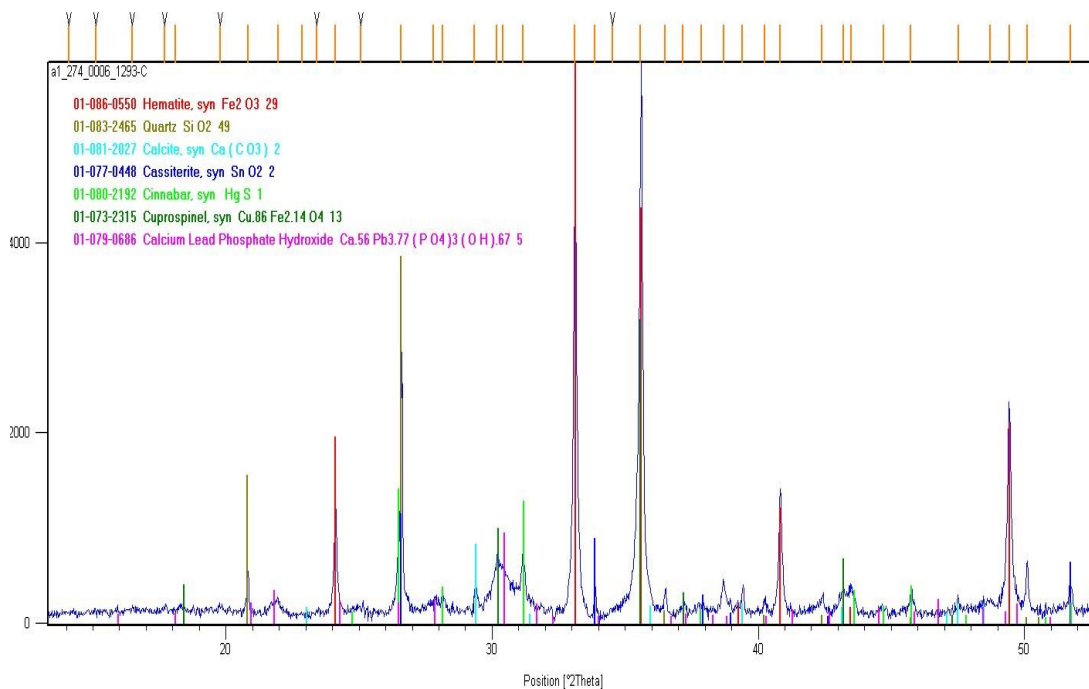


Fig. 9.41. Análisis general por difracción de rayos x (DRX) de la mezcla del dorado.

## 9.4. Centros alfareros y características de las producciones.

El presente trabajo ha permitido estudiar y analizar los materiales cerámicos de época nazarí en los distintos ámbitos geográficos de la provincia de Málaga. Se trata de un ámbito territorial conformado por comarcas cuyas poblaciones en este periodo presentan dinámicas de desarrollo muy distintas. Ello no atañe únicamente a las diferencias iniciales entre la jerarquización de los enclaves: medinas, fortalezas y alquerías, sino también a la zona del territorio donde se encuentran. Especialmente en la época que se estudia el factor “frontera” juega un papel clave en el desarrollo de las poblaciones. A nivel urbano, por ejemplo, sorprende que una medina fuertemente amurallada como Antequera apenas alcance 6,2 ha. Además, ni Antequera ni las fortalezas de frontera como Teba o Cañete la Real generaron arrabales<sup>2673</sup>, cuando poblaciones del interior como la medina de Vélez-Málaga o la fortaleza de Cártama si se expandieron extramuros. Estas diferencias que nos muestra el análisis arqueológico a nivel macroscópico nos hablan de dinámicas de desarrollo poblacional, y en consecuencia de producción y consumo, a distinta velocidad. Ello debe tener su espejo a nivel microscópico en la cultura material, y, en el caso que nos ocupa, en las producciones cerámicas.

### 9.4.1. La interpretación del estudio arqueométrico.

Actualmente, los estudios arqueométricos de la cerámica andalusí cada vez son mayores, lo que está permitiendo avanzar considerablemente en el conocimiento de sus producciones. Además, en la actualidad

“La comunicación y discusión entre las informaciones aportadas por arqueólogos y arqueómetras es cada vez más fluida, dando como resultado estudios más coherentes...”<sup>2674</sup>.

Viene al caso una de las conclusiones debatidas por el equipo que hemos realizado este estudio al comparar las muestras de Málaga y Cártama tras el análisis arqueométrico. Estos estudios mostraron que las composiciones de las cerámicas son distintas en cuanto a los contenidos en Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, SiO<sub>2</sub> y Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub>. Las cerámicas de Cártama son ligeramente más ricas que las de Málaga. En principio, esto podría indicar que se trata de dos talleres diferentes. Sin embargo, tal afirmación no parece probable por la cercanía de Cártama a los talleres de la medina de Málaga. Si, por otro lado, se realiza una comparativa tomando la cronología como variable de referencia, se puede observar cómo los contenidos de Al<sub>2</sub>O<sub>3</sub>, SiO<sub>2</sub> y Fe<sub>2</sub>O<sub>3</sub> de las muestras UE9A y UE9B de Cártama están más próximos a los de las muestras de Málaga que a los otros de las del mismo yacimiento. Ello tiene concordancia si se tiene en cuenta que estas dos muestras son de finales del siglo XIV, y tienen cronología similar a las de Málaga, de finales del siglo XIV – principios del XV. En tanto que las muestras UE1, UE27/30A y UE27/30B de Cártama son más antiguas, entre el tercer cuarto del siglo XIII y el primero del XIV. Desde esta óptica, las conclusiones no nos conducen hacia las

---

<sup>2673</sup> La experiencia a partir de intervenciones arqueológicas realizadas en los cascos urbanos y sus entornos de Antequera y Teba evidencia la inexistencia de arrabales, vacío que corroboran las fuentes historiográficas, sobre todo aquellas sobre la conquista donde se realizan descripciones referentes a los entornos de las fortalezas.

<sup>2674</sup> García Porras, 2018: 201.



producciones de dos yacimientos arqueológicos distintos, sino a dos periodos cronológicos de los mismos talleres. Y la conclusión concreta sería que las producciones cerámicas de los talleres de Málaga, entre la segunda mitad del siglo XIII y el primer cuarto del XIV presentan mayores contenidos de  $Al_2O_3$ ,  $SiO_2$  y  $Fe_2O_3$  que en el periodo entre finales del siglo XIV y principios del XV.

Todo ello evidencia la prudencia inicial con que deben asumirse los resultados arqueométricos, sobre todo en el caso de los vidriados, ya que cuando se comparan muestras de yacimientos arqueológicos distintos deben tenerse en cuenta otros factores como el diacrónico, la afección del suelo o la del lugar de procedencia de los materiales. En el caso de las muestras analizadas, los fragmentos de Cártama están en mejor estado de conservación, probablemente porque las de Málaga proceden de desechos vertidos a fosas de testar tras su fallo de cocción.

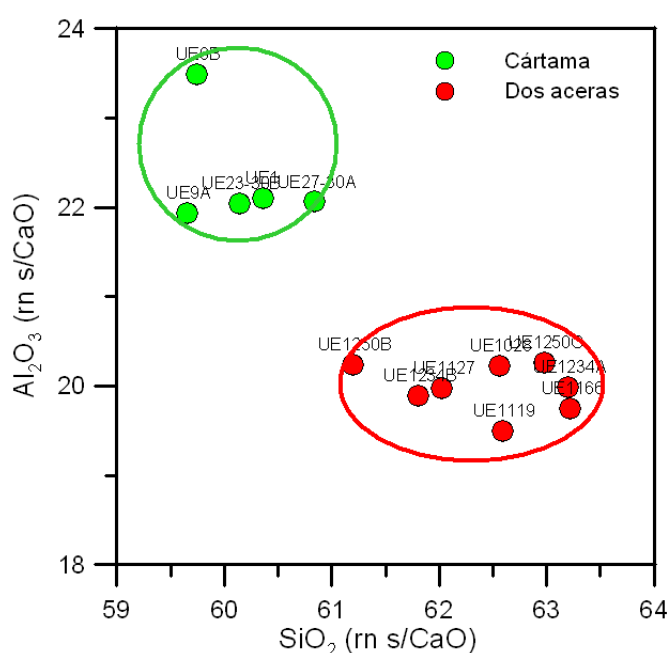


Fig. 9.42. Diagrama bivalente  $SiO_2-Al_2O_3$  donde se muestran las diferencias entre las pastas de Málaga y de Cártama.

#### 9.4.2. Ámbito y contexto de estudio.

En el presente trabajo se ha tenido la oportunidad de estudiar y comparar cerámicas de distintos yacimientos arqueológicos de la provincia de Málaga. Ello ha permitido observar diferencias y relaciones con las que se pueden empezar a definir

“...problemas relativos a los procesos productivos, hasta los referidos a las prácticas de consumo, pasando por las formas de distribución y redes de comercio, sin olvidar aspectos simbólicos y estéticos.”<sup>2675</sup>

Debe advertirse que la información obtenida ha sido desigual, siempre en función del nivel con que se han podido estudiar los datos. Así, los análisis

<sup>2675</sup> *Ibidem.*

arqueométricos sólo se han podido realizar sobre cerámicas de Málaga y Cártama. En cuanto a los materiales, se ha trabajado con conjuntos que abarcan, desde aquellos procedentes de intervenciones arqueológicas de los años 70-90 donde existen referencias a estratigrafías en las etiquetas de las bolsas de materiales, pero sin memorias ni referencias planimétricas, a aquellos recogidos con un alto nivel de documentación.

En conjunto, se parte de la existencia de un centro productor principal que es Málaga. Éste estaba provisto de todos los recursos, al constituir el puerto principal del emirato nazarí. Por otra parte, existían medinas alejadas de la frontera, como Vélez-Málaga, Estepona o Ronda, que a lo largo del periodo nazarí no dejaron de recibir población procedente de la zona en conflicto. Se trata de lugares donde el crecimiento poblacional y la mayor tranquilidad que le proporcionaba su ubicación eran factores óptimos para el desarrollo del tejido productivo y comercial. Por último, se encontraban aquellas plazas situadas en primera línea fronteriza, medinas como Antequera o fortalezas como Teba y Cañete la Real. Eran plazas que contaron con un papel significativo en el tránsito de mercancías al constituirse en puertos secos, caso de Antequera y Teba. Sin embargo, no eran lugares propicios para un desarrollo poblacional y, en consecuencia, para un crecimiento urbano o para la generación de industrias complejas como la alfarera en esa época.

#### 9.4.3. Las producciones cerámicas de los talleres de Málaga.

Lo primero que llama la atención sobre los materiales nazaríes que se documentan en las intervenciones arqueológicas realizadas en Málaga es su calidad y su diversidad estética. En las pastas se observa un perfeccionamiento técnico sin precedentes en al-Andalus, con un excelente control de la cocción en el interior del horno. De este modo se consiguieron pastas oxigenadas en los atafiores, pajizas y delgadas en los recipientes para agua o ferruginosas en la cocina. Todo se presenta con enorme calidad. Por otra parte, el acabado estético adquiere gran diversidad, produciéndose decoraciones como las cubiertas vítreas decoradas, el esgrafiado, los dibujos en negro, blanco o rojo, la cuerda seca,...

Especial mención debe hacerse acerca de las cubiertas vítreas, sobre todo en los atafiores/jofaina. Su complejidad es tal que podría establecerse una jerarquización diferenciándose tres grupos. El primero sería el formado por las piezas de barniz verde conseguido con óxido de cobre, que no debe confundirse con el tono verdoso procedente del barniz reducido de plomo, ni tampoco con el turquesa obtenido con la mezcla de estaño y cobre. La cubierta monocroma con barniz de óxido de cobre fue la más estandarizada, la más producida en los talleres malagueños. Su proporción claramente preponderante se puede apreciar en cualquier intervención arqueológica que se realiza en la ciudad de Málaga o en yacimientos arqueológicos de su hinterland como Cártama, fortaleza que al situarse a sólo 20 km al interior presumiblemente debió proveerse de cerámica producida en los talleres alfareros de Fontanalla. Tal y como se aprecia en la documentación arqueológica, la cubierta monocroma de óxido de cobre fue una novedad a inicios de la Málaga almohade, que fue sustituyendo en la primera mitad del siglo XIII a las cubiertas meladas o verdosas conseguidas con óxido de plomo, y que alcanzaría a ser la del atafior característico de los talleres nazaríes. En un segundo grupo se incluirían las nuevas cubiertas que se producirían a partir de la

segunda mitad del siglo XIII. Al principio fue la obtenida con esmalte blanco, serie de la que derivará otra con decoración en verde que alcanzará cierta difusión. En este grupo se incluyen otras dos cubiertas que se desarrollan en la segunda mitad del siglo XIV: la de esmalte turquesa y decoración en manganeso, que alcanza un buen nivel de producción, y la de esmalte blanco con decoración en verde y negro, menos frecuente. Por último, un tercer grupo lo conforman las cubiertas en loza dorada, y azul y dorada. Se trata del producto más complejo, tanto por el dibujo profuso de la decoración -debe recordarse que se realizaba a mano-, como por las sucesivas cocciones que era necesario realizar para obtener el producto final.



*Fig. 9.43. Desechos de atañfor de calle Dos Aceras 23-27. Museo de Málaga. Probablemente se trata de barniz verde de óxido de cobre pasado de cocción.*



*Fig. 9.44. Atañfor con cubierta de óxido de cobre de Cártama.*



*Fig. 9.45. Series de cubiertas de ataifores que se difunden en la segunda mitad del siglo XIV. La de la izquierda es turquesa con decoración en manganeso y las dos de la derecha presentan esmalte blanco con decoración en verde y negro.*



*Fig. 9.46. Ataifor en loza azul y dorada procedente de la alcazaba de Málaga.*

Otra de las producciones significativas de los talleres de Fontanalla fueron los recipientes para el almacenamiento y consumo de líquidos, principalmente de agua. La variedad fue enorme, abarcando desde las jarras o cántaras grandes, con las que se transportaba el agua desde aljibes y fuentes al espacio doméstico, hasta un variado repertorio de recipientes de menor tamaño usados para diversos modos de abastecimiento: jarras, cántaras medianas y pequeñas, cantimploras, etc. Entre estos recipientes fue mayor la decoración en aquellos concebidos para su uso en el interior de la casa, que en los que se empleaban para el transporte en el exterior. Así, las jarras más pequeñas se ornamentaron con un amplio repertorio de recursos que van desde meros goterones de vidriado de cobre a aplicaciones compositivas de cuerda seca, esgrafiado, pequeños estampillados, incisiones, y sobre todo el desarrollo del dibujo en negro -óxido de manganeso-.



*Fig. 9.47. Jarrita de Málaga y cántara esférica de Cártama.*



*Fig. 9.48. Distintas jarritas de pastas claras documentadas en Málaga. Museo de Málaga.*



*Fig. 9.49. Jarritas tipo 6.1 procedentes del vertedero de Cártama. Presentan decoración esgrafiada, pintura de manganeso e incisiones.*

Los productos fabricados en los talleres nazaríes de Málaga abarcaron un amplio repertorio funcional que supuso un avance en el desarrollo tecnológico. Las cazuelas y marmitas se fabricaron con paredes muy delgadas y bases convexas que mejoraban la recepción del calor y ahorran en materia prima. En torno a mediados del siglo XIV, con el mismo objeto de evitar las adherencias, buena parte de los alcadafes sustituyeron sus superficies pulimentadas interiores por cubiertas vítreas de óxido de cobre. En el ámbito ornamental, el esmalte blanco fue extendiéndose desde el siglo XIII hasta que en la centuria siguiente acaba situándose entre los acabados más empleados y, con toda seguridad, de mayor valor adquisitivo en el mercado.



*Fig. 9.50. Vertedero de Cártama. Candiles con loza blanca y en azul y dorada.*

#### 9.4.4. La cerámica nazarí de Vélez-Málaga

La cerámica estudiada en Vélez-Málaga procede en su mayor parte de las excavaciones arqueológicas realizadas en 1973 por Gran-Aymerich en la alcazaba de Vélez-Málaga<sup>2676</sup>. Se trata de un material muy fragmentado, pero donde se identifican todas las formas propias de las producciones nazaríes. Una vez analizado el conjunto, se pudo concluir que existen una serie de características que lo singularizan, y que a falta de estudios arqueométricos que lo corroboren, apuntan a la existencia de una producción propia.

En general, las pastas son similares a las de los talleres de Fontanalla. En la vajilla de mesa son depuradas y bien oxigenadas durante el proceso de cocción. Sus superficies son de tonos claros amarillentos o anaranjados, y el repertorio formal incluye las mismas jarritas esgrafiadas, empleo de la pintura de manganeso, cuerda seca o las pequeñas estampillas propias de los tipos 4 y 6.1. Además, también aparecen formas singulares como las orzas tipo 13 o “portaviandas”. Esta similitud

---

<sup>2676</sup> Gran-Aymerich, 1973.

permite plantear la posibilidad de que ciertos productos podían proceder de los talleres de Fontanalla.



Fig. 9.51. Orza tipo 13 o “portaviandas” y fragmento de jarrita con pequeñas estampillas.

Por el contrario, llama la atención la diferencia existente con respecto a otros formatos. El mayor contraste se aprecia en los atafiores de producción más básica. Éstos se encuentran con la característica ausencia de barniz al exterior, pero la cubierta interior no tiene en la mayoría de los casos el barniz verde óxido de cobre. Por el contrario es de tono verdoso y a veces con trazos decorativos de color marrón. A falta de un análisis del vidriado, probablemente se trata de una cubierta de óxido de plomo reducido, como sucede en la misma época en los talleres de Paterna<sup>2677</sup>.



Fig. 9.52. Atafiores de Vélez-Málaga. Presentan cubierta verdosa por el interior y sin barniz por el exterior.

Otro de los formatos que aparece con frecuencia entre los materiales veleños es la tapadera tipo 6.1 sin vidriado. Se trata de una pieza que pudo emplearse como tapadera o como atafior. Es un producto cuya presencia no se advierte en Málaga o Cártama; si bien, con bordes bífidos, sí se encuentra significativamente en la fortaleza de Monda.<sup>2678</sup>

<sup>2677</sup> Coll, 2003, 324.

<sup>2678</sup> Ordoñez, 2014: 231, fig. 9.



*Fig. 9.53. Tapadera tipo 6.1 de Vélez-Málaga. Son frecuentes sin vidriar.*

Otra característica que se ha podido observar es la ausencia del vidriado verde de óxido de cobre en los alcadafes. Se trata de un acabado que empieza a aplicarse en torno a mediados del siglo XIV sustituyendo el alisado típico de esta forma. Ello se documenta en todos los conjuntos estudiados de la provincia, por lo que la ausencia en Vélez-Málaga llama la atención.



*Fig. 9.54. Los alcadafes de Vélez-Málaga no presentan vidriado al interior.*

En cuanto a los anafres, parece ser exclusivo de Vélez-Málaga el tipo 8.3, consistente en un borde del que parte una visera con muesca superior desarrollada para el asiento de la tapadera. Esta visera es frecuente que cuente con decoración o aplicaciones funcionales, consistentes en líneas onduladas incisas, digitaciones de pellizco en el labio o botones.



*Fig. 9.55. Anafre tipo 8.3. Característico de Vélez-Málaga.*



#### 9.4.5. La cerámica nazará de Estepona.

La existencia de una producción propia en Estepona es muy evidente. Bien es cierto, que los materiales estudiados aquí están fechados en la segunda mitad del siglo XV, por lo que las apreciaciones deberán comprobarse en trabajos futuros para los siglos precedentes.

El aspecto principal de las producciones esteponeras son sus pastas rojizas medianamente depuradas, donde es frecuente encontrar inclusiones de gran tamaño en cualquier producto. De este modo aparecen atafiores, jarras, marmitas, orzas, y recipientes de cocina. Aunque no hay duda de que se trata de pastas diferentes, sería recomendable la realización de análisis arqueométricos para caracterizar ambas producciones.



*Fig. 9.56. Jarra de pasta rojiza de Estepona.*

Vinculado con las pastas rojizas, un condicionante determinante de Estepona es su proximidad al ámbito del Estrecho y del suroeste peninsular, lo que se deja notar en la preponderancia de las cubiertas vítreas meladas frente a la verde de óxido de cobre escogida por los talleres de Fontanalla. Algunos de estos atafiores cuentan con pastas muy depuradas, claramente diferentes, que pudieran indicar que se trata de piezas de importación del ámbito del Estrecho.



*Fig. 9.57. Atafior de pasta y cubierta melada rojizas de Estepona.*

Continuando con la serie ataifor/jofaina, otra característica que define a los materiales de Estepona es la frecuencia con que aparece esta forma sin cubierta vítrea, tanto en quebrado como del tipo 2.4 con paredes curvas. En algunos casos cuentan con decoración pintada en el interior.



*Fig. 9.58. Ataifores de pastas rojizas y sin cubierta de Estepona.*

Por último, un acabado que cobra identidad propia es el de la pintura blanca aplicada preferentemente en la cerámica de cocina. Con esta técnica se realizan composiciones de trazos en líneas onduladas, redecillas o incluso seudoepigráficas, que contrastan muy bien sobre fondos rojizos o grises.



*Fig. 9.59. Cerámica de cocina de pastas rojizas y pintura blanca.*

Frente a lo que parece una producción propia y, en principio, exclusiva de Estepona, aparecen productos que comparten similitudes tipológicas con los malagueños, y que por ello podrían ser importaciones. Se trata de jarras y ataifores con decoraciones de manganeso y esgrafiados, y de esmaltes verdes de óxido de cobre, blancos con decoración en verde, o turquesa con decoración en manganeso. El contraste de las pastas claras amarillentas y más depuradas de estos productos con las rojizas anteriores es evidente, y parece indicar que se trata de producciones importadas de los talleres de Fontanalla.



*Fig. 9.60. Jarra esgrafiada y jofaina con esmalte blanco y decoración en verde de Estepona. Presentan pastas claras y probablemente proceden de los talleres de Fontanalla.*

#### 9.4.6. La cerámica nazará en la frontera.

Las singularidades que se aprecian en Vélez-Málaga y Estepona no se encuentran en la zona de frontera. Por el contrario tanto en la medina de Antequera como en las fortalezas de Teba y Cañete la Real, las cerámicas presentan las mismas características que en Málaga y Cártama. Las pastas están depuradas y cocidas en una atmósfera oxidante, predominando claramente las tonalidades rosadas con superficies claras amarillentas. En los ataifores predominan las cubiertas de óxido de cobre, pero también está presente tanto el grupo de las series menores, sobre todo blanco con decoración en verde y turquesa con decoración en manganeso, como el de la loza azul y dorada. Muy escasamente aparecen ataifores con cubierta melada o sin vidriar, que podrían indicar una importación desde otras zonas geográficas próximas al Estrecho. En cuanto a las formas cerradas también siguen la misma ornamentación, con jarras esgrafiadas, pintura de manganeso, pequeñas estampillas, etc. Del mismo modo, es usual la presencia de alcadafes vidriados en verde.



*Fig. 9.61. Vertedero UE 26 de La Moraleda, Antequera. Fragmentos con vidriado verde de óxido de cobre de las formas ataifor (izquierda) y alcadafe (derecha).*



*Fig. 9.62. Predominio de pastas claras en la cerámica del vertedero UE 26 de La Moraleda, Antequera.*



*Fig. 9.63. Atajores de esmalte blanco con decoración en verde y turquesa con decoración en negro. Fortaleza de Cañete la Real.*



*Fig. 9.64. Atajfor con cubierta melada de la fortaleza de Cañete la Real.*



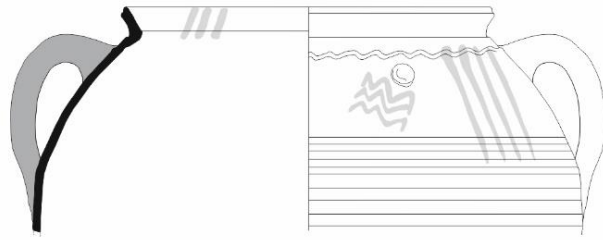
*Fig. 9.65. Jarritas esgrafiadas y con decoración en manganeso de la fortaleza de Cañete la Real.*



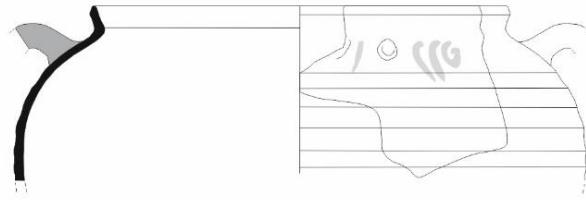
*Fig. 9.66. Candil en loza azul y dorada de la fortaleza de Cañete la Real.*

Todo apunta a que estas fortalezas, incluida Antequera, no generaron talleres alfareros por su carácter fuertemente militarizado al encontrarse en primera línea de frontera. La similitud, prácticamente absoluta, con las producciones de los talleres de Fontanalla (loza azul y dorada, esmalte turquesa, jarras decoradas con manganeso, etc.), indica que estos enclaves fueron aprovisionados en buena medida desde la medina de Málaga.

Además, hay casos de productos concretos de cocina y mesa que demuestran su distribución por el hinterland y la zona de frontera. Uno de ellos es el de la marmita tipo 5, un formato muy exclusivo que constituye una versión del perfil de la cazuela tipo 1.4, con cronología entre el último cuarto del siglo XIII y el primero del XIV. Su hallazgo en las fortalezas de Cártama (hinterland de Málaga) y Cañete la Real, (línea de frontera) demuestra claramente la existencia de una ruta de distribución que parte desde el centro productor de Málaga y llega a la frontera. La misma, también se evidencia a partir de las producciones estampilladas de los ataifores. En concreto, tanto en Cártama como en Teba se ha podido reconocer el mismo motivo de un foliáceo rodeado de puntos y acompañado de otro consistente en la misma roseta. Las estampillas de los ataifores es un recurso que se produce entre finales del siglo XI y las primeras décadas del XIV. El que nos ocupa es un motivo cuyo dibujo se encuentra a caballo entre el almendrado almohade y el foliáceo nazarí, con datación a partir de su hallazgo en Teba y Cártama entre el segundo y tercer cuarto del siglo XIII.

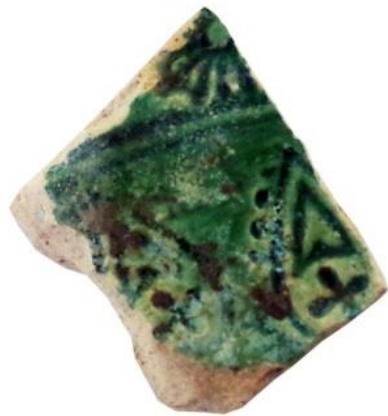


Cártama



Cañete la Real

*Fig. 9.67. Marmita tipo 5 documentada en Cártama y Cañete la Real.*



*Fig. 9.68. El mismo cuño de estampilla de atajfor se ha documentado en Cártama y Teba.*

#### 9.4.7. Comparación entre la loza azul y dorada de Málaga y la de la Alhambra.

La ausencia documental de talleres productores de loza azul y dorada asociados al Palacio de la Alhambra es un tema que debe resolverse con muestras cerámicas de alfar en el registro estratigráfico palatino. La presencia significativa de loza dorada en ese ámbito contrasta con la poca en la medina de Granada. Algo muy distinto a lo que sucede en Málaga, donde los talleres, hoy ya constatados, evidencian una alta producción entre mediados del siglo XIV y al menos el primer cuarto del XV, que se manifiesta por la presencia normalizada, tanto en la propia medina, como en todo su hinterland territorial, alcanzando fortalezas de primera línea de frontera como Cañete la Real. Gracias a los estudios realizados con anterioridad sobre materiales en loza azul y dorada procedentes de la Alhambra por el equipo de las doctoras Tinitat Pradell y Judit Molera<sup>2679</sup> ha sido posible establecer una comparación con los de Málaga.

Los resultados muestran una textura similar de la pasta, con porcentajes de inclusiones de cuarzo más altas de lo que se podría esperar comparándolas con las de los talleres valencianos de la misma época. Ello evidencia que, aunque se trate de una producción de mayor valor adquisitivo, la elaboración técnica de las pastas no varía con respecto a la de otras formas similares terminadas con otros barnices o esmaltes. Aunque la textura es similar, las inclusiones de las muestras de la Alhambra son más grandes, lo que pudiera correlacionarse con el hecho de que los fragmentos proceden, por lo general, de piezas de mayor tamaño. Planteamiento que queda corroborado en el presente estudio. En cuanto a la composición química, las cerámicas de la Alhambra muestran un porcentaje más bajo en CaO (entre 15 y 20%) que las de Málaga (entre un 17.5 y un 32%). Pero de nuevo se debe llamar la atención sobre la necesidad de contar con un mayor número de muestras para alcanzar datos de buena calidad, ya que si se tiene en cuenta por separado el CaO de las muestras de Cártama se puede observar que es prácticamente el mismo que el de las de la Alhambra, al encontrarse entre un 15.5 y un 20.5%.

En cuanto al esmalte, se observan los mismos problemas de estabilidad. Según se ha propuesto, el deterioro de las cubiertas estanníferas hispanomusulmanas se debe a una baja capacidad de resistencia frente a la oxidación y a la desvitrificación, probablemente como consecuencia de problemas de composición del vidriado como la escasez de sílice<sup>2680</sup>. Por otra parte, se ha llegado a comparar los esmaltes estanníferos de diferentes épocas. De este modo los de mayor calidad en época califal o taifas procedentes del alfar de San Nicolás de Murcia, Mallorca o Denia presentan un alto contenido en plomo, y óxido de estaño en torno a un 10%, en tanto que los cristales de casiterita, uniformemente distribuidos en el vidrio, miden entre 200-700 nm<sup>2681</sup>. En los esmaltes nazaríes los cristales de casiterita son mayores, pero tienen una distribución más heterogénea<sup>2682</sup>. En conclusión, los análisis nos muestran claras semejanzas entre las cerámicas de la Alhambra y las de Málaga, mientras que las diferencias observadas no son significativas, requiriéndose de un mayor número de muestras, y, en la medida de lo posible, un mejor encuadre cronológico.

---

<sup>2679</sup> Pradell *et al.*, 2012.

<sup>2680</sup> Molera *et al.*, 1999: 25-26.

<sup>2681</sup> *Ibidem*: 25.

<sup>2682</sup> Coll, 2003: 325.



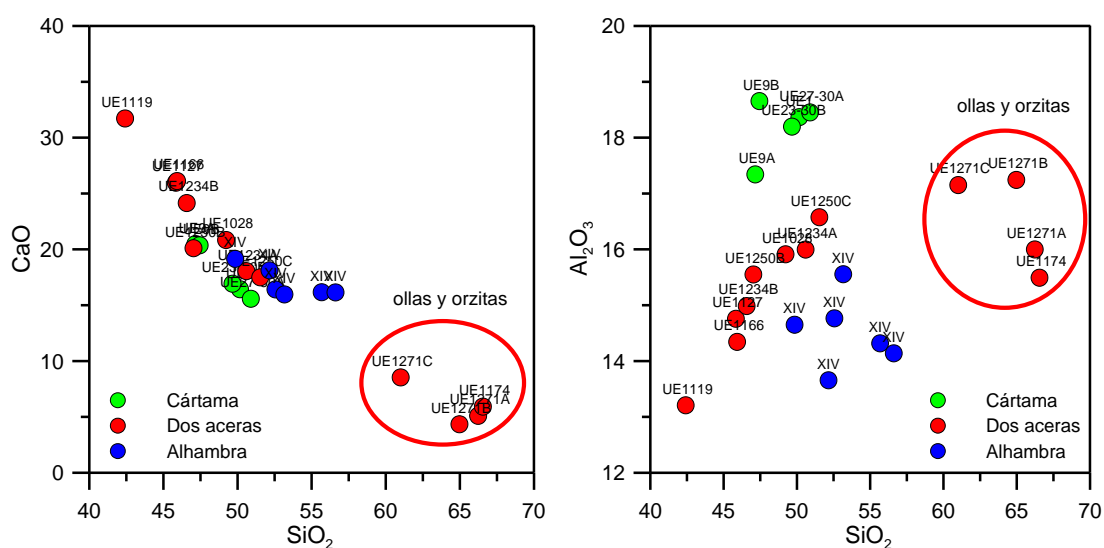


Fig. 9.69. Diagramas bivalentes de las pastas de la cerámica de Málaga y las cerámicas del Palacio de la Alhambra.

#### 9.4.8. Comparación entre la loza azul y dorada nazarí y la valenciana.

Es evidente la diferencia de calidad entre las producciones nazaríes y las valencianas. Ello se percibe sobre todo en el registro arqueológico cuando se documentan ambas, como en el del vertedero de La Moraleda en Antequera. En este yacimiento las producciones valencianas aparecen con esmaltes densos, conservando el desarrollo decorativo en buen estado, mientras que las nazaríes acusan un deterioro notable tanto en el esmalte como en la decoración, en muchos casos irreconocible.



Fig. 9.70. Vertedero UE 26 de La Moraleda, Antequera. En la misma fosa aparecen producciones de loza azul y/o dorada nazarí (izquierda) y valencianas (derecha).

El análisis realizado sobre las muestras de Málaga y Cártama se ha comparado con la composición de las muestras con cerámica azul y dorada de Manises del siglo

XIV. En este caso las pastas de Málaga y Manises tienen una textura muy distinta, puesto que la segunda es una pasta fina, depurada sin inclusiones, por lo que una simple inspección ocular permite diferenciar entre estos dos grupos de cerámica. La composición química global de las pastas es parecida, puesto que en esta época la cerámica decorada con vidriado blanco o verdes monocromos se realiza en Manises, Paterna, Alhambra, y fruto de estos análisis podemos saber que también en Málaga, con arcillas ricas en CaO.

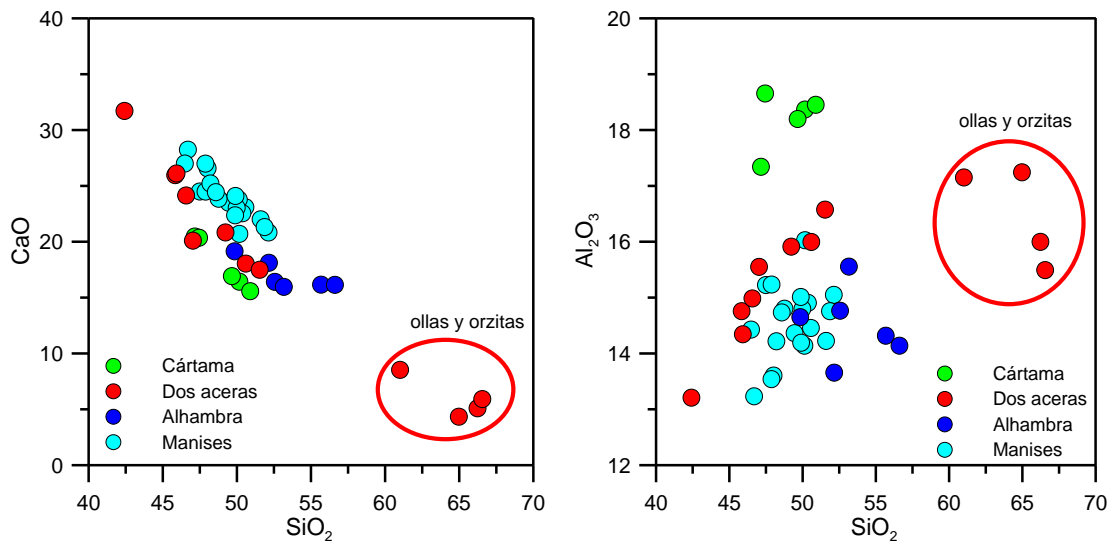


Fig. 9.71. Diagramas bivalentes de las pastas de la cerámica de Málaga y cerámicas azules y doradas de la Alhambra y de Manises del siglo XIV.

En cuanto a los vidriados, como se ha expuesto, es plausible que la deficiencia en calidad de los esmaltes nazaríes se deba a que los cristales de casiterita se distribuyen de un modo muy heterogéneo, mientras que en los esmaltes mudéjares valencianos esta distribución es más homogénea y su tamaño es mayor que en la loza islámica<sup>2683</sup>.

<sup>2683</sup> *Ibidem*: 325.

## 10. CONCLUSIONES

---

### 10.1. Formas cerámicas, tipos y funcionalidad.

Con el presente estudio se realiza una clasificación tipológica exhaustiva sobre la cerámica de época nazarí. Se trata, en realidad, de un trabajo parcial, ya que se ha llevado a cabo sólo sobre el ámbito territorial de Málaga, una de las tres medinas principales, además de Granada y Almería, del territorio nazarí. La visión, por ello, no es completa si se quiere tener sobre el conjunto del emirato, más aún cuando se concluye en el estudio que hay al menos determinados acabados decorativos de cerámicas granadinas y/o almerienses que son ajenos a los que se aplicaron en los talleres malagueños. Si bien la tipología se construye con este carácter parcial, hay que resaltar, no obstante, que es representativa del principal centro de producción, o uno de los principales: las alfarerías de Málaga. Este estudio se ve fundamentado con la inclusión de ocho yacimientos arqueológicos, que van más allá de los estrictamente urbanos malagueños, permitiendo reconocer la presencia de otros centros alfareros menores en los que se produjeron formatos y acabados con características propias.

La tipología construida sigue en general el esquema de otras publicadas de época almohade – Mértola, Cádiz o Córdoba- o siglo XIII -Murcia-, constituyendo la nazarí una continuidad a lo largo de los casi tres siglos que van del segundo cuarto del XIII, periodo en el que surge el emirato nazarí, hasta el último del XV, cuando es conquistado por Castilla. Como se viene realizando en estos trabajos tipológicos, la cerámica se organiza por las funciones que desempeñan sus formas y tipos. Se han clasificado nueve grupos por su funcionalidad: cerámica de mesa, almacenamiento, cocina, uso complementario, uso múltiple, iluminación, higiene, lúdica y de uso artesanal. Se ha dejado fuera la cerámica de uso arquitectónico, ya que, aunque se produce en los mismos talleres<sup>2684</sup>, adquiere un desarrollo amplio en época nazarí:

---

<sup>2684</sup> Como indica su presencia entre los desechos de alfar documentados en distintos solares de calle Parras y Dos Aceras en Málaga.

piezas de alicatado, olambrillas, aliceres, tejas, atanores, arcaduces, macabrillas, brocal de pozo, etc., lo que consideramos es merecedor de un estudio diferenciado.

Algunos recipientes como el anafre tuvieron un doble uso como hornillos para cocinar y como calefactores en el ambiente doméstico, motivo por el que quizás deberían haberse incluido en el grupo de uso múltiple. Sin embargo, se ha considerado su papel principal en la elaboración de alimentos, motivo por lo que ha quedado en el de cocina.

Dentro de estos grupos se han reconocido treinta y tres formas. Algunas como la cantimplora y la cántara esférica se podrían haber agrupado en un mismo formato. Sin embargo, la diversidad de su desarrollo tipológico en época nazarí acaba por mostrarnos dos formatos distintos, uno con un cuerpo de tendencia globular o alargada: la cántara esférica, y otro con el cuerpo achatado: la cantimplora. Por otra parte, se echan en falta formas reconocidas en otras tipologías con cronología anterior, como pueden ser la maceta, la pila de abluciones, la taza o el tintero. Algunas de ellas, caso de las pilas de abluciones estampilladas, han sido localizadas en Málaga en contextos almohades o sin precisión cronológica, y es muy probable que se usaran en época nazarí, pero falta su registro en estratigrafía nazarí.

De estas treinta y tres formas se han identificado hasta un conjunto de ciento ochenta y cinco tipos y un total entre tipos y variantes de trescientas cuatro. La diversidad que alcanza la cerámica de mesa la convierte en el grupo funcional más numeroso, sobre todo por los recipientes de agua, alcanzando la jarrita hasta veintisiete tipos diferenciados que llegan hasta cuarenta y cinco con sus variantes. Aunque los ocho tipos de jarro indican cierta variedad, el ataifor/jofaina es la forma más abundante tras la jarrita en la mesa. Si bien diversas variantes se han agrupado con los formatos quebrado y semiesférico sumando seis tipos, en realidad el repertorio total alcanza hasta veinticuatro diferenciaciones, lo que sitúa al ataifor como la tercera forma más diversa de toda la vajilla de época nazarí detrás de la jarrita y la cazuela. La redoma y el platillo completan la cerámica de mesa. Son dos formas que no presentan diversidad, sobre todo en el caso del segundo, donde sólo un tipo aparece en el siglo XIV manteniéndose invariable hasta el final del siglo XV, lo que nos muestra la aparición de un uso determinado, quizás para contener sal u otras especies como se ha señalado.

En el grupo de la cerámica de almacenamiento la orza es el recipiente que presenta más tipos y variantes, quince y diecisiete respectivamente. Su mayor frecuencia se debe a que fue un recipiente de almacenamiento que debió emplearse en distintos ambientes como la cocina, la mesa, etc. Los contenedores domésticos de agua se diversifican en época nazarí. Si bien el principal seguirá siendo la jarra, con nueve tipos y trece variantes. También se aprecia un cierto desarrollo de la cantimplora, con cuatro, y de la cántara esférica, un derivado de ambas, de la que se han clasificado un total entre tipos y variantes de trece. A estos recipientes menores se suma la tinaja, con un empleo más estático dentro de la casa y por ello sujeta a una menor evolución. No obstante, todo indica que tuvo producciones de alta calidad decorativa continuadoras de las tinajas estampilladas del siglo XII, y junto a la que existirían otras de factura más simple. En total se han llegado a reconocer hasta ocho entre tipos y variantes.

El grupo de cocina lo forman recipientes de uso diario que por la delgadez de sus paredes se quebraban con facilidad, motivo por lo que es muy frecuente y numerosa la presencia de fragmentos. Probablemente por este factor es una de las formas que más se produjo en los talleres, tan sólo por detrás de la jarrita. Aunque sus tipos son sólo nueve, las variantes que se desarrollan, principalmente en torno a tres de ellos -tipos 1, 4 y 9-, alcanza el número de treinta y siete. Como recipiente culinario le sigue en frecuencia la marmita, que alcanza veintiuna variantes a partir de quince tipos. Aunque el anafre tiene cantidades similares, catorce y veintiuno, su producción es mucho menor. Su presencia es amplia en Vélez-Málaga, lo que ayuda a alcanzar la cifra.

Con uso complementario se agrupa la tapadera y el calentador. El segundo es poco frecuente, al tratarse de un producto de diseño exclusivo. En cambio, la tapadera es muy abundante en los contextos estratigráficos, llegándose a identificar diez tipos, y alcanzando el número de diecisiete al sumar las variantes.

Dentro del grupo de uso múltiple el alcadafe fue el más usual en el ambiente doméstico. Se trata de una forma abierta y de cierto tamaño, bajo la que se han incluido trece variantes a partir de seis tipos. No sucede lo mismo con la medida, el disco o el bote/vaso, cuyos ejemplares aparecen escasamente. Ello se refleja también en la poca variedad tipológica, con una sola variante la medida y con dos las otras. Un uso múltiple -lúdico y de representación de productos de alfar- parece que tuvieron las miniaturas, de las que se ha identificado un conjunto, siendo muy probable, según otras tipologías, que exista un repertorio tipológico mayor muy aproximado al del propio de la vajilla real.

Para la iluminación se utilizó el candil. Bajo su concepto se han incluido también otros objetos que podrían clasificarse como policandelón, lámpara o con otra nomenclatura. Pero como no sabemos con certeza tales extremos, se ha considerado como tipos del candil. De este modo se identifican cinco, donde el tipo 2 presenta seis variantes.

El bacín tuvo una funcionalidad vinculada a la higiene. De él se diferencian cuatro tipos. Las piezas de uso lúdico, ficha y juguete zoomorfo, sólo disponen de un tipo cada una.

Por último, se incluye un conjunto de utensilios de uso artesanal, casi en su totalidad asociados a la alfarería. Entre ellos se encuentran recipientes abiertos y atifles con dos tipos y barra, legüeta, colgante en "S" y estampilla con uno sólo identificado, si bien, en el caso de la estampilla es lógico que hubo tantas como motivos aparecen en las piezas.

Funcionalidad	Forma	Nº de tipos	Nº de tipos + variantes
Cerámica de mesa	1- Ataifor/jofaina	6	24
	2- Jarrita	27	45
	3- Jarro	8	12
	4- Redoma	6	6
	5- Platillo	1	1
Cerámica de almacenamiento	6- Cantimplora	4	4
	7- Jarra	9	13
	8- Cántara esférica	5	8
	9- Orza	15	17
	10- Tinaja	6	8
Cerámica de cocina	11- Cazuela	9	37
	12- Marmita	15	21
	13- Anafre	14	21
	14- Colador/Cuscusera	4	4
Cerámica de uso complementario	15- Tapadera	10	17
	16- Calentador	2	2
	17- Reposadero	1	1
Cerámica de uso múltiple	18- Pila/brasero	5	10
	19- Alcadafe	6	13
	20- Medida	1	1
	21- Disco	2	2
	22- Bote/vaso	2	2
	23- Miniatura	8	11
Cerámica de iluminación	24- Candil	5	10
Cerámica de higiene	25- Bacín	4	4
Cerámica de uso lúdico	26- Ficha	1	1
	27- Juguete zoomorfo	1	1
Cerámica de uso artesanal	28- Recipiente artesanal	2	2
	29- Atifle	2	2
	30- Barra	1	1
	31- Lengüeta	1	1
	32- Colgante en "S"	1	1
	33- Estampilla	1	1
<b>9</b>	<b>33</b>	<b>185</b>	<b>304</b>

Tabla 10.1. Grupos funcionales, formas, número de tipos y variantes.

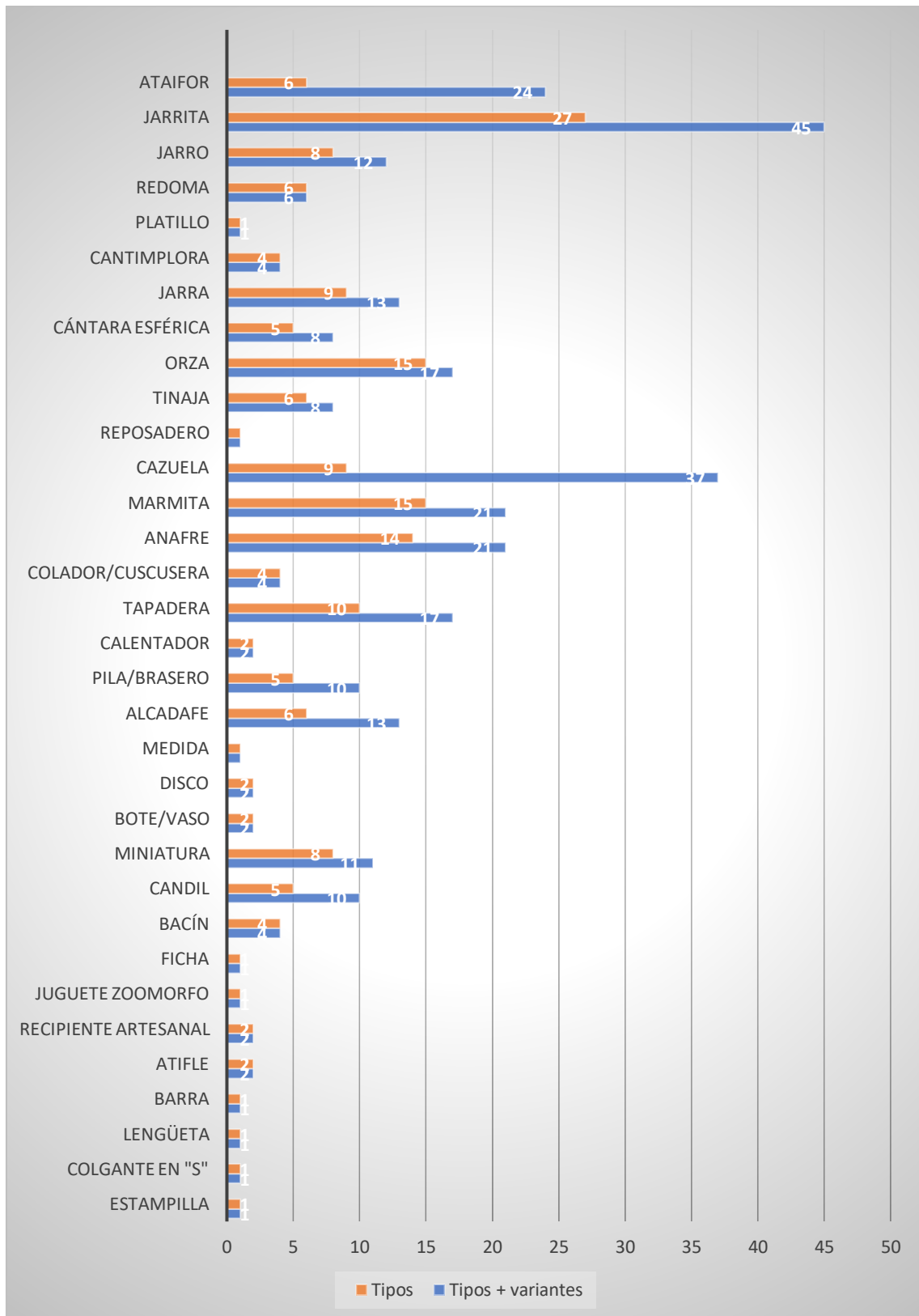


Fig. 10.1. Gráfico de formas con porcentajes de tipos y variantes.

## 10.2. Evolución diacrónica.

La cerámica de época nazarí es una continuidad de la anterior de época almohade. No hace falta indicar que los cambios tipológicos, técnicos y estéticos no están sujetos a un determinado cambio político. Si bien, como se ha señalado, en tanto que se trata de un producto cultural consumido por la comunidad, es susceptible de portar elementos representativos o propagandísticos de carácter político o religioso. Pero, en esencia, la cerámica nazarí es una continuidad de la almohade, y sólo tras la conquista, cuando cambian las comunidades de un modo radical, lo hará también igualmente su ajuar. Es por ello por lo que no podemos señalar una fecha concreta para el inicio de la cerámica de época nazarí. La génesis del periodo hay que imbricarla ineludiblemente con las cerámicas que se están produciendo en el ocaso almohade y durante las denominadas terceras taifas. El nazarí es el periodo con mayor recorrido cronológico de al-Andalus, iniciándose en el segundo cuarto del siglo XIII, entre 1238 - año de la unidad territorial tras la toma de Málaga y Almería- y 1246 -fecha del Tratado de Jaén por el que Muḥammad b. Yūsuf b. Nasr es reconocido por Castilla como rey vasallo-. En el otro extremo, el punto final lo pondrán las conquistas de Málaga -1487- y Granada -1492-. En suma, se podría decir que es un periodo que se extiende en torno a 250 años. En este espacio temporal se han podido determinar hasta seis periodos cronológicos, identificados principalmente por cambios tipológicos que se aprecian de unos a otros, o por tipos exclusivos de un momento concreto. Ésta es una primera aproximación de modo exhaustivo a la tipología cerámica de época nazarí. Un punto de partida que no nos cabe duda será precisado de múltiples formas en el futuro. Los periodos concretados en ella son los siguientes:

- 1.- Segundo cuarto del siglo XIII.
- 2.- Tercer cuarto del siglo XIII.
- 3.- Último cuarto del siglo XIII y primero del siglo XIV.
- 4.- Segundo y tercer cuarto del siglo XIV.
- 5.- Último cuarto de siglo XIV y primero del siglo XV.
- 6.- Segundo cuarto al último cuarto del siglo XV.

### 10.2.1. Segundo cuarto del siglo XIII.

Este periodo es una continuidad del almohade, donde se van produciendo los primeros cambios. En la vajilla de mesa el **ataifor/jofaina quebrado tipo 1.1** de perfil regular es ya preponderante, si bien también es de producción regular los de **casquete semiesférico tipos 2.1 y 2.3**. Algunos de ellos presentan el **borde lobulado, tipo 2.9**, que se documenta en yacimientos de época almohade. También debemos incluir aquí el **tipo 4.1 carenado**, del que se registra algún ejemplar en la capital. La forma jarrita adquiere el mayor desarrollo tipológico, sobre todo a partir de la tradicional **jarra de cuello cilíndrico ancho tipo 1.1**, continuidad de un formato presente desde los inicios de la islamización. En esta primera fase, además, son las **jarritas tipos 4.1, 4.2, 5, 6.1**,



**6.3, 6.4 y 20** las continuadoras del repertorio anterior almohade. En cuanto a los jarros, documentamos el **tipo 2, de boca trilobulada, y el tipo 7**. En la redoma, como sucederá con otras formas, los cambios tipológicos suponen la sustitución de la antiguas bases planas o ligeramente convexas por la de pie anular. Cambio que se empieza a producir en esta fase, siendo testimonio de lo anterior la **redoma tipo 1 con base plana**, mientras que los **nuevos tipos 3 y 4 la presentan anular**.

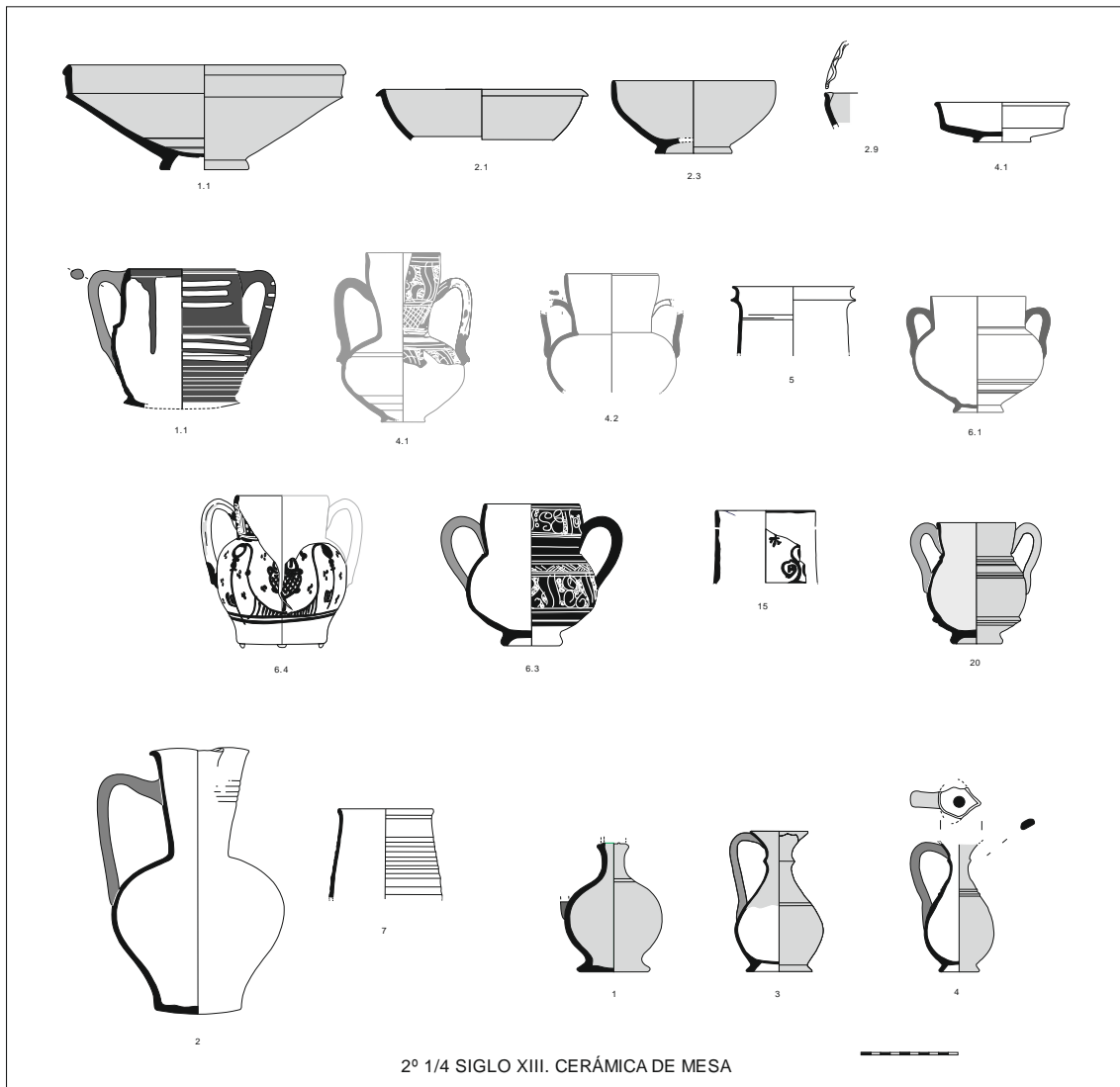
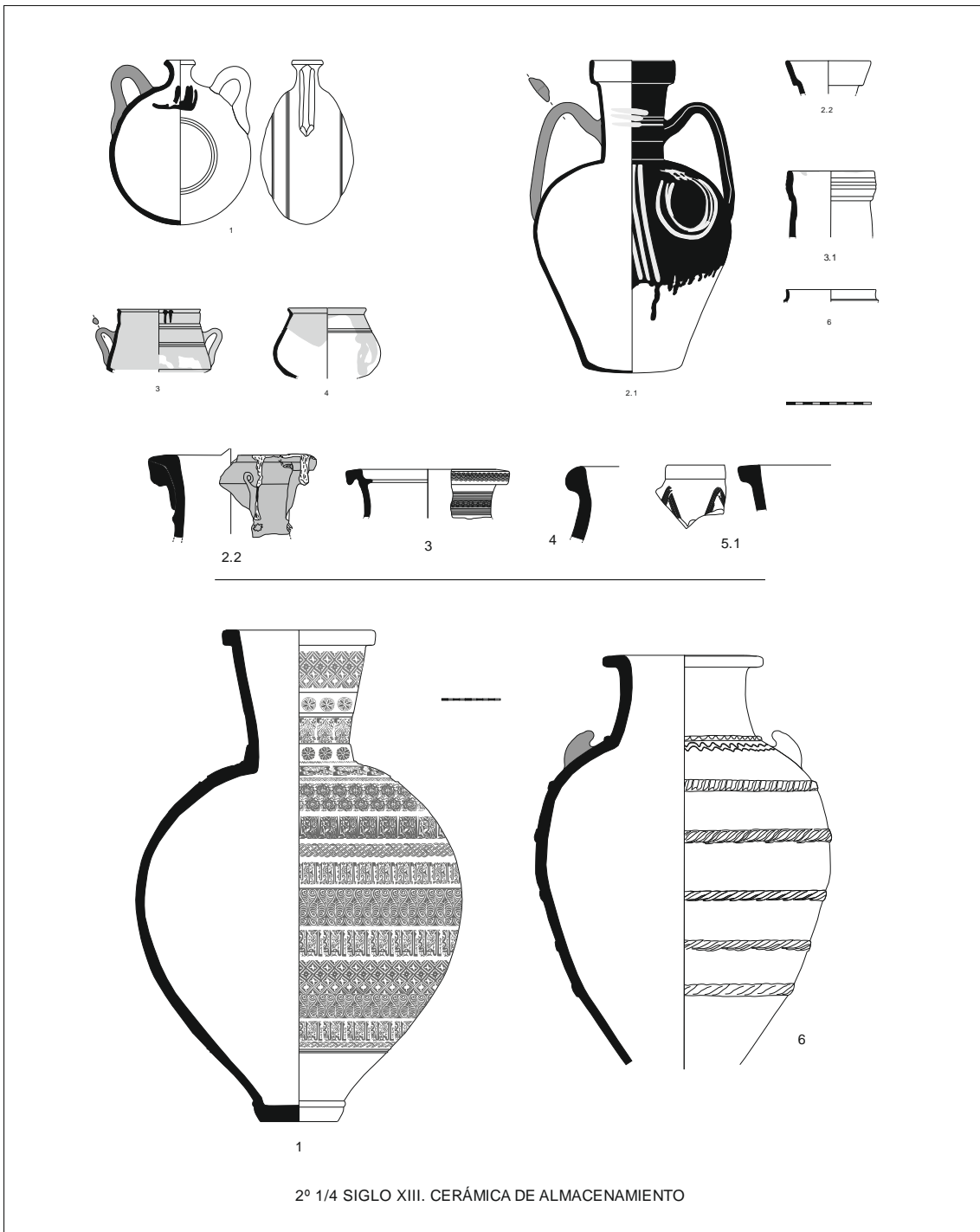


Fig. 10.2.

En el grupo de la cerámica de almacenamiento se siguieron produciendo las **cantimploras**, constituyendo la transición el **tipo 1**, formato que se registra hasta mediados del siglo XIV. En cuanto a las **jarros**, la tradición anterior enlaza con los **tipos 2.1, 2.2, 3.1 y 6**. Lo mismo sucede con las **orzas tipos 3 y 4** de pequeño formato, cuyos paralelos remiten al área suroeste del periodo almohade. En cuanto a la **tinaja**, su gran tamaño dificulta la apreciación del formato completo, motivo por el que en algunos casos tenemos que realizar la clasificación sólo en función del borde. Es el caso de los **tipos 3 y 4**, de los que se tiene paralelos en el periodo almohade. También se data desde principios del siglo XIII el **tipo 6**, de factura más tosca. Más clara, por la similitud con el “Jarrón tipo Alhambra” del Instituto Valencia de Don Juan, es la forma completa

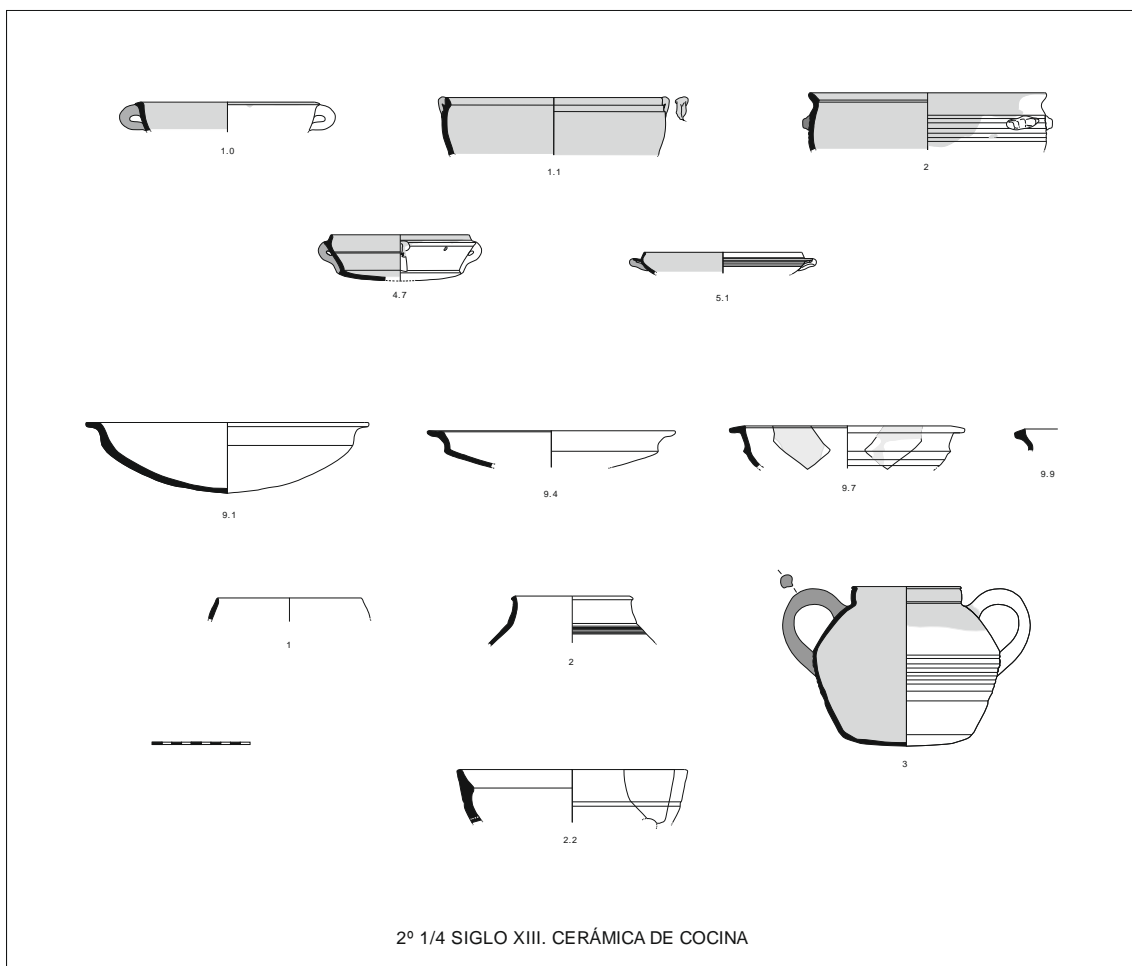
del **tipo 1**, que se data a partir de este momento, cronología que también se da a los **tipos 2.2 y 5.1**.



*Fig. 10.3.*

En la cocina se produce un cambio cualitativo de los productos, al elaborarse, por lo general, cazuelas y marmitas de pastas más delgadas. En los nueve tipos reconocidos de **cazuela** se aprecia la evolución de formatos específicos con mayor o menor extensión en el tiempo. En conexión con la tipología de época almohade son los **tipos 1.0 y 1.1, 4.7, 5.1 y 9.7 y 9.9**. El tipo 4 se caracteriza por disponer el borde hacia el interior. La variante 4.7 es la más estandarizada, produciéndose no sólo en el

territorio nazarí, sino en todos los ámbitos geográficos de al-Andalus. Otro formato específico que en ocasiones se ha definido como cazuela brasero es el **tipo 9**, donde las **variantes 9.7 y 9.9** tienen precedentes similares en época almohade. Es una cazuela cuyo perfil es totalmente diferente, con un diámetro más ancho por lo general y una altura más baja. El recipiente no presenta nunca vidriado, pero si un color oscuro y quemado al exterior, por lo que quizás estuvo concebido para la elaboración de tortas de pan. En cuanto a las **marmitas**, los tipos 1, 2 y 3 tienen precedentes en época almohade. Del **tipo 1** sólo se registran bordes entrantes que deben pertenecer a la marmita que en ambas orillas del Mediterráneo hunde sus raíces en formatos tardoantiguos. A partir de época almohade se empiezan a producir, en cambio, los **tipos 2 y 3**. El primero acabará extinguiéndose en el siglo XIV, mientras que el segundo será el formato principal del siglo XIII y principios del XIV, continuando en menor proporción hasta finales de esta centuria. Dentro de la cocina también se incluyen los **anafres**, entre los que encontramos una gran variedad de formatos donde el **tipo 2.2**, más simple y de paredes más robustas, une con el precedente almohade.



*Fig. 10.4.*

De uso complementario son las **tapaderas**, presentando formatos que evolucionan a partir del precedente almohade. De este modo los **tipos 1.1, 1.2, 2.2 y 2.4** son modelos simples sin cubierta vítrea que se usaron para recipientes de boca más o menos estrecha como la de las jarritas o las marmitas. En cambio, con vidriado, los **tipos 3.1 y 6.1** sirvieron para cubrir ataifores/jofaina, mientras que el **tipo 4** hizo lo

propio con jarras vidriadas. En cuanto al **tipo 8**, de base plana, fue el que debió emplearse para cubrir tinajas.

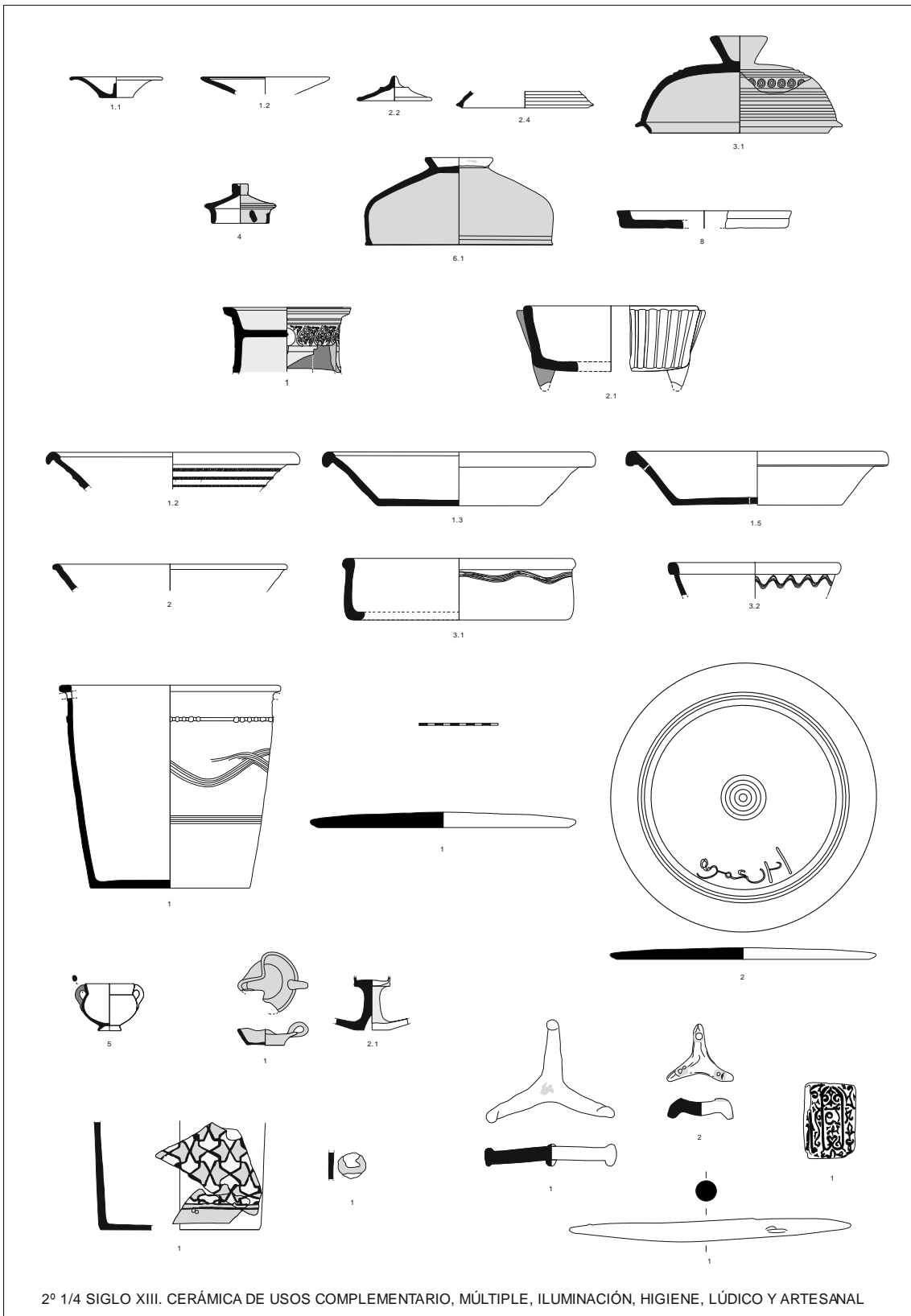


Fig. 10.5.

En el conjunto de uso múltiple se incluye el **reposadero de tinaja**, del que no se ha documentado variedad tipológica. También las **pilas brasero**, siendo el **tipo 2.1** con decoración exterior de costillas el que enlaza con sus precedentes almohades. Con respecto al **alcadafe**, en época nazarí los bordes del **formato clásico tipo 1** suelen ser más desarrollados, dentro de su sencillez, con respecto a los de épocas anteriores. Así lo vemos en los **tipos 1.2 y 1.3** que se registran desde inicios del siglo XIII. Un modelo parecido más simple es el **tipo 2** con escasa presencia. De perfil diferente, pero también con precedentes, son los **tipos 3.1 y 3.2** que presentan la característica decoración a peine al exterior. Otro recipiente que pudo contar con varios usos fue la **medida**, pieza de producción en menor cantidad y con un perfil poco variable, motivo por lo que su único tipo se atribuye a lo largo de toda la época nazarí. Lo mismo sucede con la forma **disco**, elaborada tanto como útiles de alfarería como para cocer tortas de pan. En este caso los **dos tipos** también se atribuyen de modo extensible. En cuanto a las **miniaturas**, sus tipos van asociados a los de los recipientes que reproducen, abarcando por ello todo el periodo nazarí.

Para la iluminación se siguió empleando el candil, desapareciendo completamente en el siglo XIII el de piquera. Por el contrario, se desarrollará el de pie alto a partir del **tipo 2.1 más simple** que aparece en época almohade. Paralelamente se produce también el **tipo 1 de cazoleta**, diferenciado de sus precedentes por la mayor apertura.

Como recipiente para la higiene, el **bacín tipo 1** con decoración a cuerda seca es una continuidad, al menos hasta el primer cuarto del siglo XIV, de su precedente almohade. Como uso lúdico se documenta la **ficha**, recortada de otros recipientes cerámicos, que se encuentra a lo largo de toda la época nazarí.

#### 10.2.2. Tercer cuarto del siglo XIII.

Dentro de la vajilla de mesa se mantienen los ataifores anteriores. Las novedades se encuentran en el desarrollo del **ataifor/jofaina tipo 2.4**, principalmente el de menor tamaño, que implica una reducción en altura del tipo 2.3. También puede adscribirse a esta cronología el **tipo 2.8**, con visera digitada, cuya presencia es escasa. En las **jarritas** se producen formatos propios de esta fase asociados a la decoración esgrafiada. Así, se registra los **tipos 7, 8.1 y 8.2** que parecen perdurar hasta principios del siglo XIV. También se documenta el **tipo 6.2**, algunos de cuyos ejemplares se registran a principios del siglo XV, cuando lo vemos con acabado en loza azul y dorada. Aunque se conoce su tradición mucho anterior, los primeros **jarros con pitorro** en registro parten de este primer conjunto, donde se documenta el **tipo 1.1**.

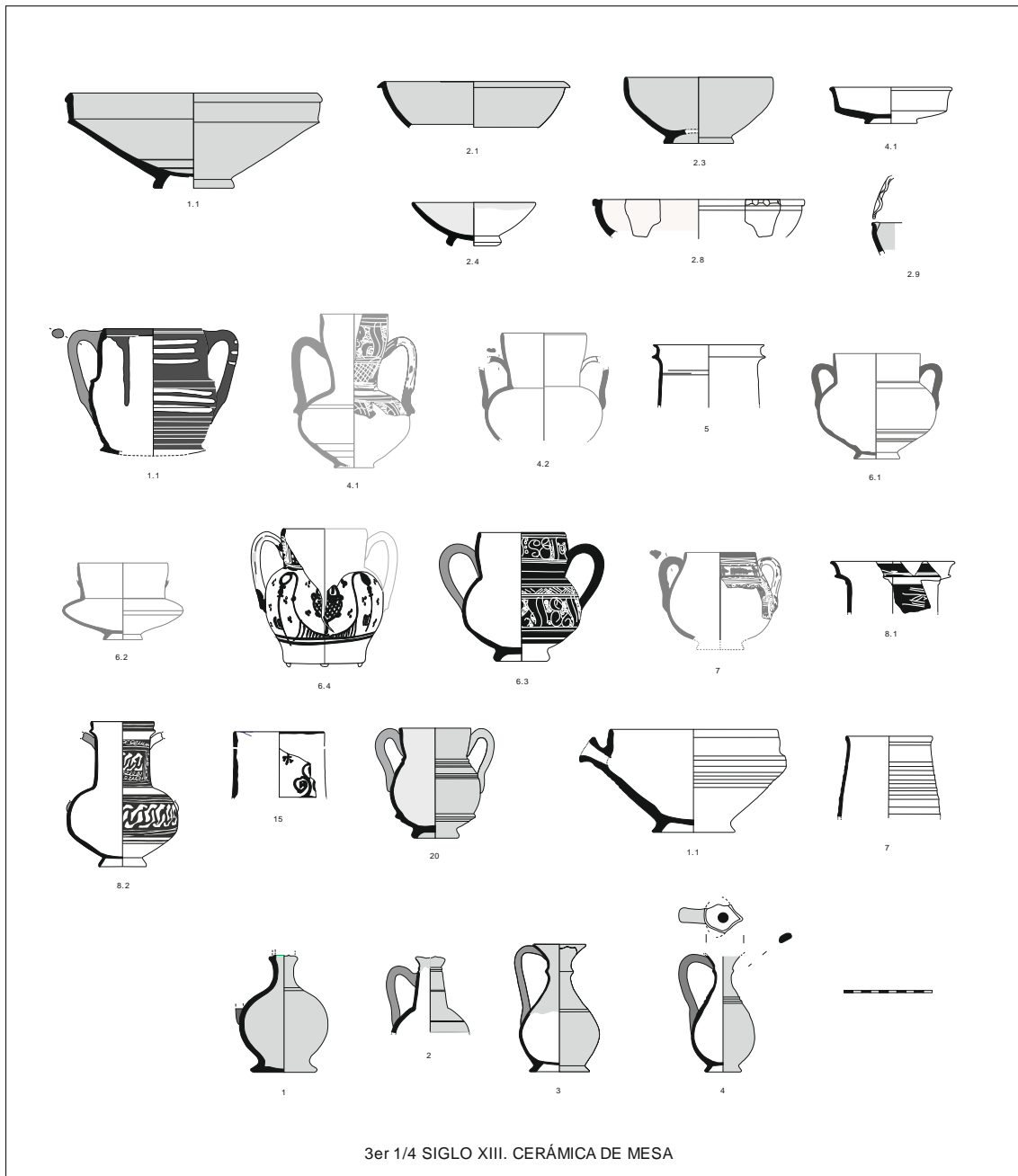


Fig. 10.6.

En el grupo de la cerámica de almacenamiento parece que empieza a producirse el **tipo 2 de cantimplora**, mientras que en **jarra** aparecen las distintas **variantes del tipo 1**. A partir de esta fase se registra la **orza tipo 1**, que va a ser desde entonces una forma usual en cualquier contexto nazarí. Este formato tiene precedentes anteriores en marmitas de otras áreas regionales como la del suroeste. Por el contrario, las **orzas tipos 2 y 8** se documentan en este momento de un modo muy escaso. En cuanto a la **tinaja**, a partir de aquí se empiezan a datar los perfiles principales del “Jarrón tipo Alhambra”, correspondiéndose en esta tipología con **el tipo 2.1**.

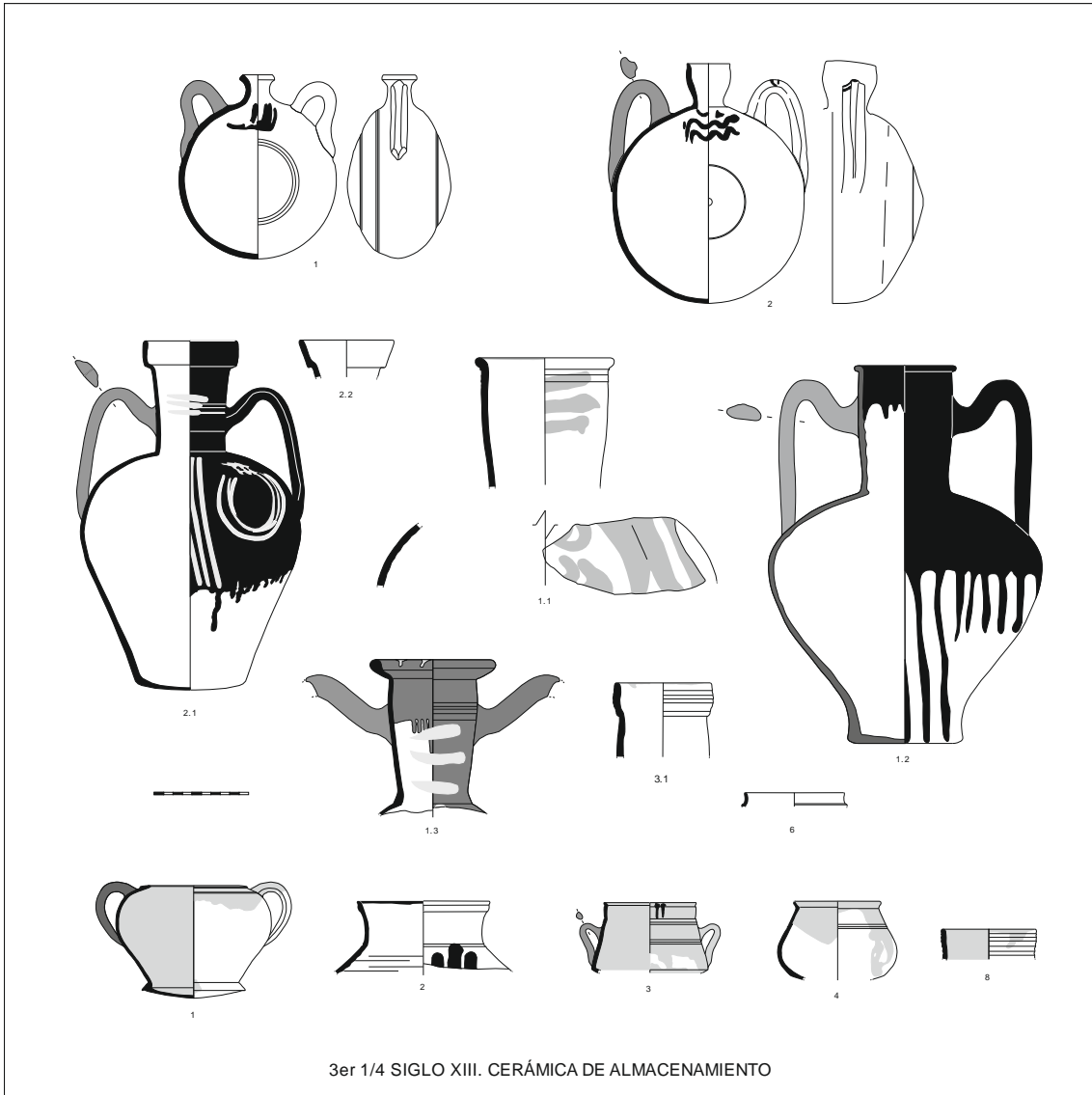
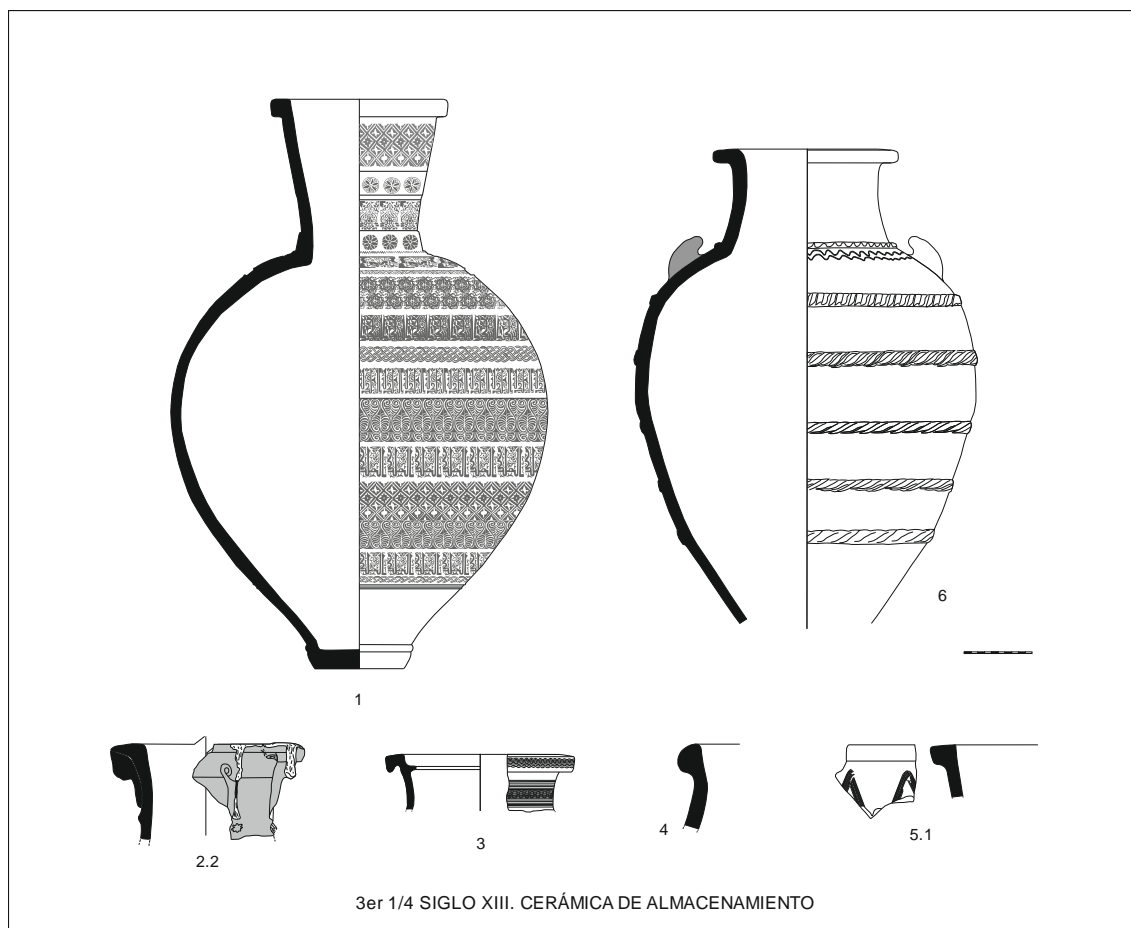


Fig. 10.7.

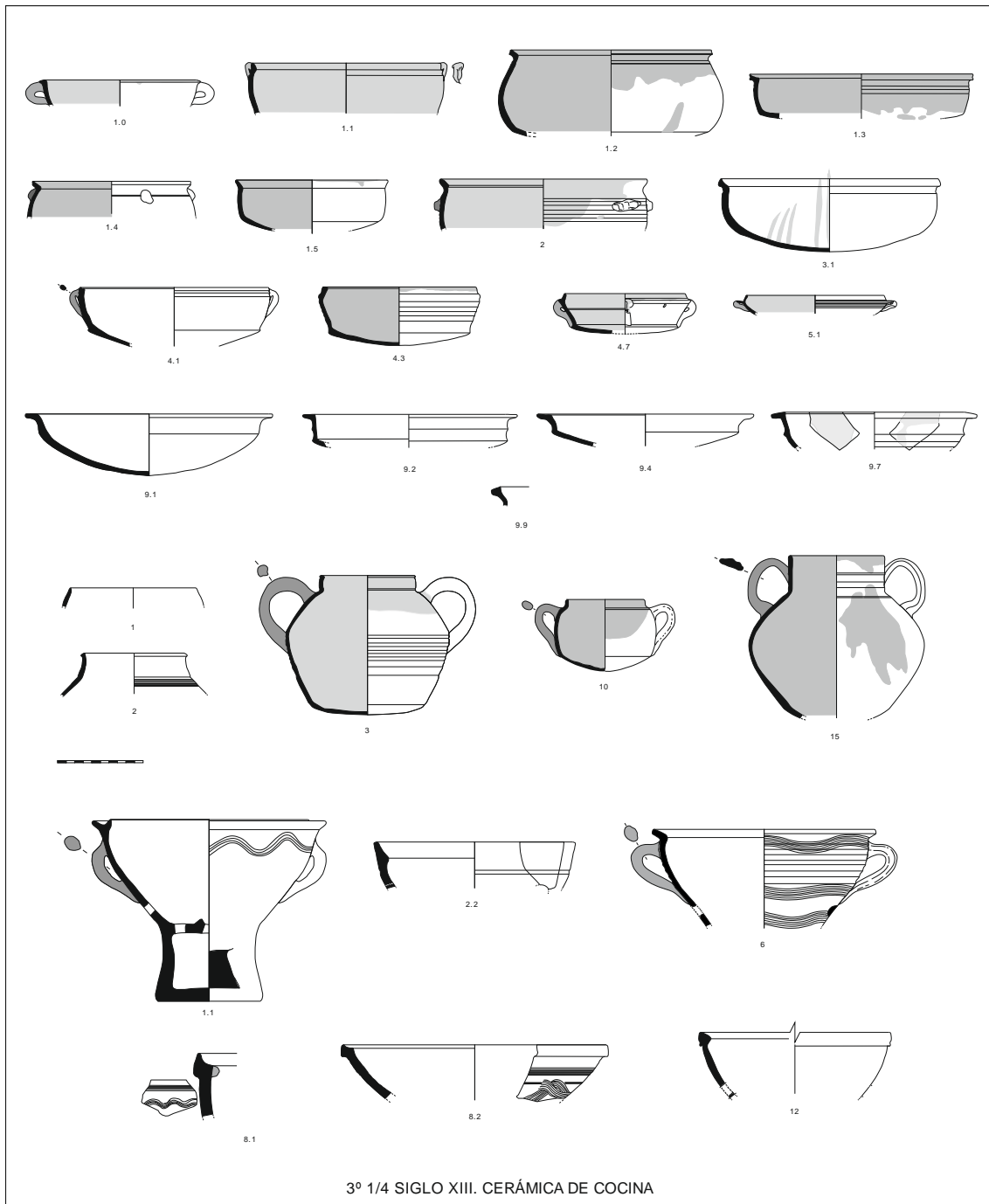


3er 1/4 SIGLO XIII. CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO

Fig. 10.8

En el grupo de recipientes de cocina, los tipos de **cazuela con borde en ala 1.2, 1.3, 1.4 y 1.5** son los más antiguos con perfil característico de época nazarí. Ya con vidriado normalmente vidriado, disponen de un borde con el ala corta y el labio bífido. Entre ellos, el que alcanzará una mayor producción entre mediados del siglo XIII y mediados del XIV será el tipo 1.4, dejando al margen el tipo 1.5 de borde en ala indefinido. Junto a este principal aparece el **tipo 3.1**, que se caracteriza por no presentar vidriado, si bien, en ocasiones, porta decoración de pintura blanca en el interior. Esta cazuela, que aparece con mucha frecuencia, tiene el borde escotado, preparado para el encaje de la tapadera. La decoración interior y su especial predisposición para el acomodo de la tapadera podría indicar que se trata de una cazuela con uso también para el mantenimiento caliente de los alimentos en la mesa. En el tipo 4 aparecen ahora las **variantes 4.1 y 4.3**. En cuanto a las **marmitas**, junto al **tipo 3** también se encuentra, aunque de un modo escaso, el **tipo 10** con un perfil más simple. Dentro de esta fase se datan los contextos del **tipo 15**, formato exclusivo por ahora del entorno de Ronda. Con respecto a la forma **anafre**, en este periodo se registran los **tipos 1.1, 6, 8.1, 8.2 y 12**, modelos con paredes menos robustas, pastas más depuradas y decoración exterior a peine.





*Fig. 10.9.*

Dentro de los recipientes de uso complementario se registran las **tapaderas tipos 2.1 y 2.3**, formatos simplemente bizcochados. Junto a ellas también se encuentra el **calentador tipo 1**.

En el conjunto de uso múltiple se documentan varios formatos de **pilas brasero**. El **tipo 1.1** se caracteriza por su base anular, esencia del periodo nazarí, que sustituye a los trípodes dispuestos con anterioridad en tipos similares de época almohade. También se registra desde este periodo el **tipo 3**, con decoración aplicada al exterior, y el **tipo 5.1**, formato de menor tamaño y con paredes más depuradas y

finas. En este periodo encontramos el alcadafe **tipo 1.6**, con borde engrosado y arista interior, que va a ser uno de los más característicos en época nazarí.

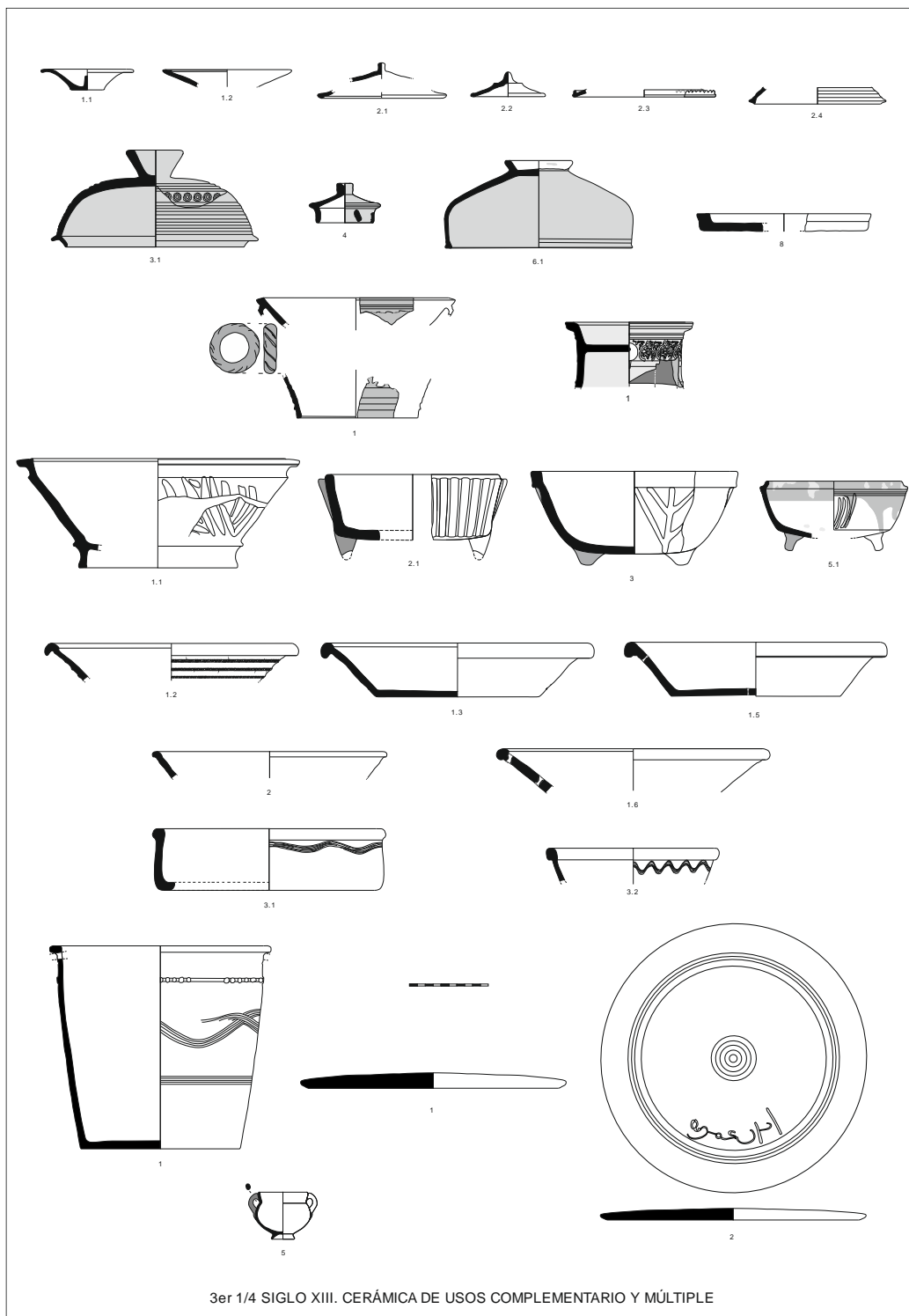


Fig. 10.10.

Entre los **candiles** para la iluminación, a partir de esta fase aparece el **tipo 2.3**, en el que se produce un engrosamiento de la base del fuste y un baquetón en la parte superior.

En cuanto a los **recipientes de uso artesanal**, con una cronología imprecisa que parte de este periodo documentamos el **tipo 2** en las alfarerías de Fontanalla. Los **dos tipos de atifles** parecen tener, en cambio, una cronología extensa proveniente de época almohade que continúa a lo largo de toda la época nazarí. Lo mismo que también parece suceder a los únicos tipos de **barra, lengüeta, colgante en "S" y estampilla**. Sin bien, se requiere de un estudio más detenido para comprobar la evolución de estos útiles.

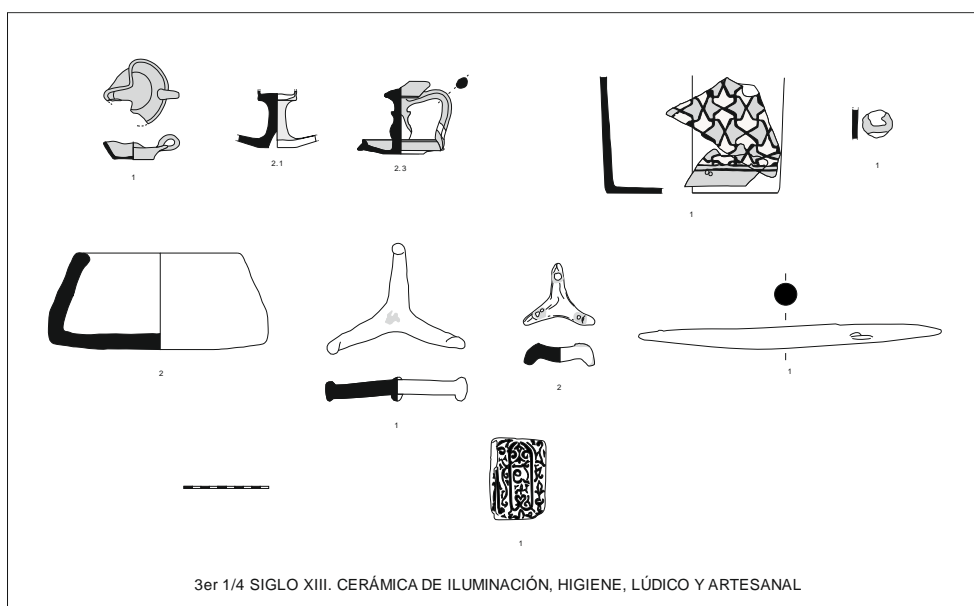


Fig. 10.11.

### 10.2.3. Último cuarto del siglo XIII y primero del XIV.

En esta fase se afianzan características que marcan distancia con la herencia almohade. En la cerámica de mesa aparecen los primeros bordes del **ataifor/jofaina quebrado tipo 1.2**, y ya iniciada la nueva centuria el **tipo 1.3**, lo que supone la pérdida de regularidad del perfil tradicional del tipo 1.1, que a partir de entonces parece ceñirse principalmente a atafiores/jofaina de mayor calidad. En esta fase se incluye el **tipo 2.2 de perfil semiesférico**. Un formato del que se desconoce su origen y que tampoco tiene continuidad posterior, pudiéndose tratar de un producto importado de Granada o Almería donde sí se combina el dibujo en manganeso con el esmalte blanco. También aparece el **tipo 2.10** asociado a piezas de estannífero y quizás de loza dorada. El **tipo 4.2 carenado de pared divergente** es una pieza de escasa producción que aparece en estos contextos, y al que se le puede seguir el rastro hasta estratigrafías del primer cuarto del siglo XV. También muy escasas son algunas piezas pintadas agrupadas bajo el **tipo 5** que se registran a lo largo del siglo XIV. Con respecto a las **jarritas**, es ahora cuando se producen las **variantes 1.2, 1.3 y 1.4** de la tradicional jarrita de cuello cilíndrico ancho tipo 1.1. El formato se estiliza estrechando su base y

pronunciando la pestaña resultante entre la base convexa y el cuerpo. Además, a la pieza de mayor profusión decorativa, el **tipo 1.4**, se le añade un pie anular. Formato de calidad similar, pero de mayor tamaño, son las variantes **de jarritas tipos 14.1, 14.3, 14.4 y 14.5**. De producción más común también aparecen desde inicios del siglo XIV los **tipos 16, 17 y 18**, junto con el **formato 21**, quizás algo anterior. En el grupo de los **jarros** se documentan ahora **con pitorro los tipos 1.2, 1.3 y 1.4**. También se incluye con datación en la primera mitad del siglo XIV el **tipo 6**, y a lo largo de toda la centuria el **tipo 7**. En el grupo de las redomas se registra el **tipo 6 vidriado en verde y con pie anular**.

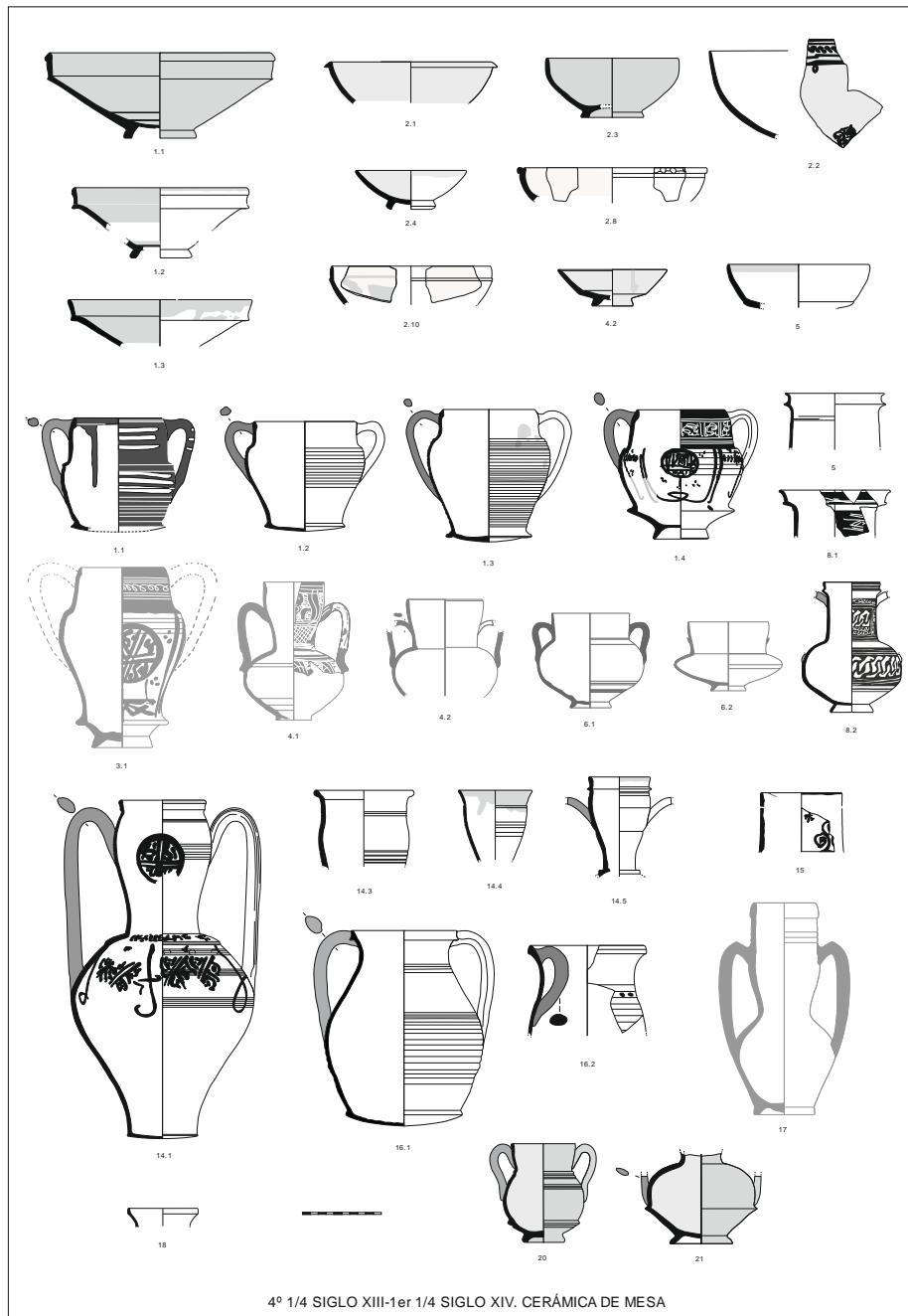
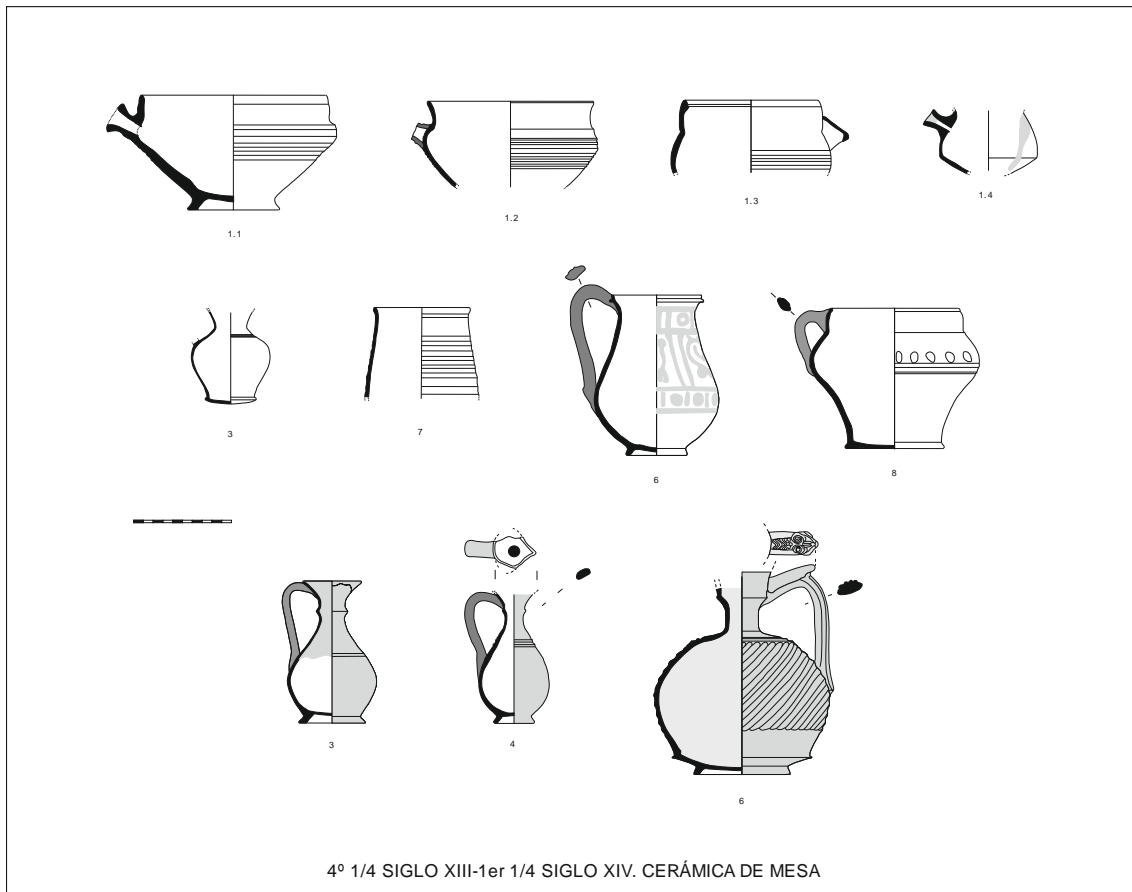


Fig. 10.12.



### 10.13

Dentro de la cerámica de almacenamiento comienza a producirse el **tipo 3 de cantimplora**, con o sin cubierta vidriada, y las **jarras tipos 4, 7, 8 y 9**. Sin precedentes en el periodo almohade son las **cántaras esféricas**, un producto de mayor calidad que parece tener su origen en la combinación de las cantimploras y las jarras. Se trata de recipientes que por lo general adquieren mayor capacidad volumétrica, al conseguir un perfil globular no achatado como el de la cantimplora, ni de base más estrecha como el de la jarra. En este periodo aparecen los **tipos 1 y 3**. En cuanto a **las orzas**, dentro de los recipientes cerrados se registran los **tipos 6, 14 y 15**, mientras que en formatos de boca más abierta y pasta gruesa aparecen los **tipos 10.2 y 12.2**. Una forma muy característica en el entorno de Málaga es el **tipo 13**, con boca abierta y apéndice adosado al borde. En ocasiones su funcionalidad se ha atribuido al de un portaviandas. Su cronología perdurará a lo largo del siglo XV.

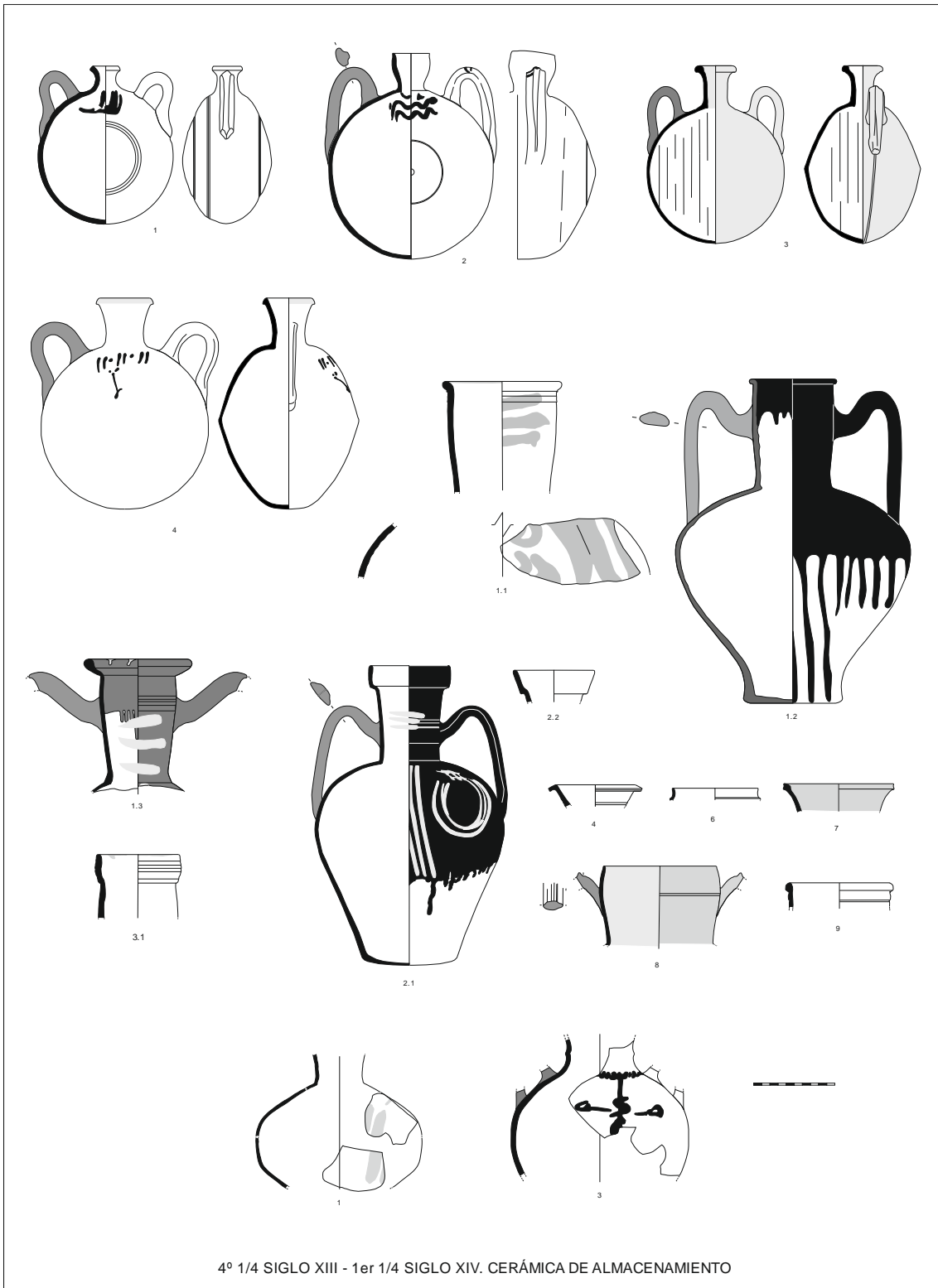


Fig. 10.14.

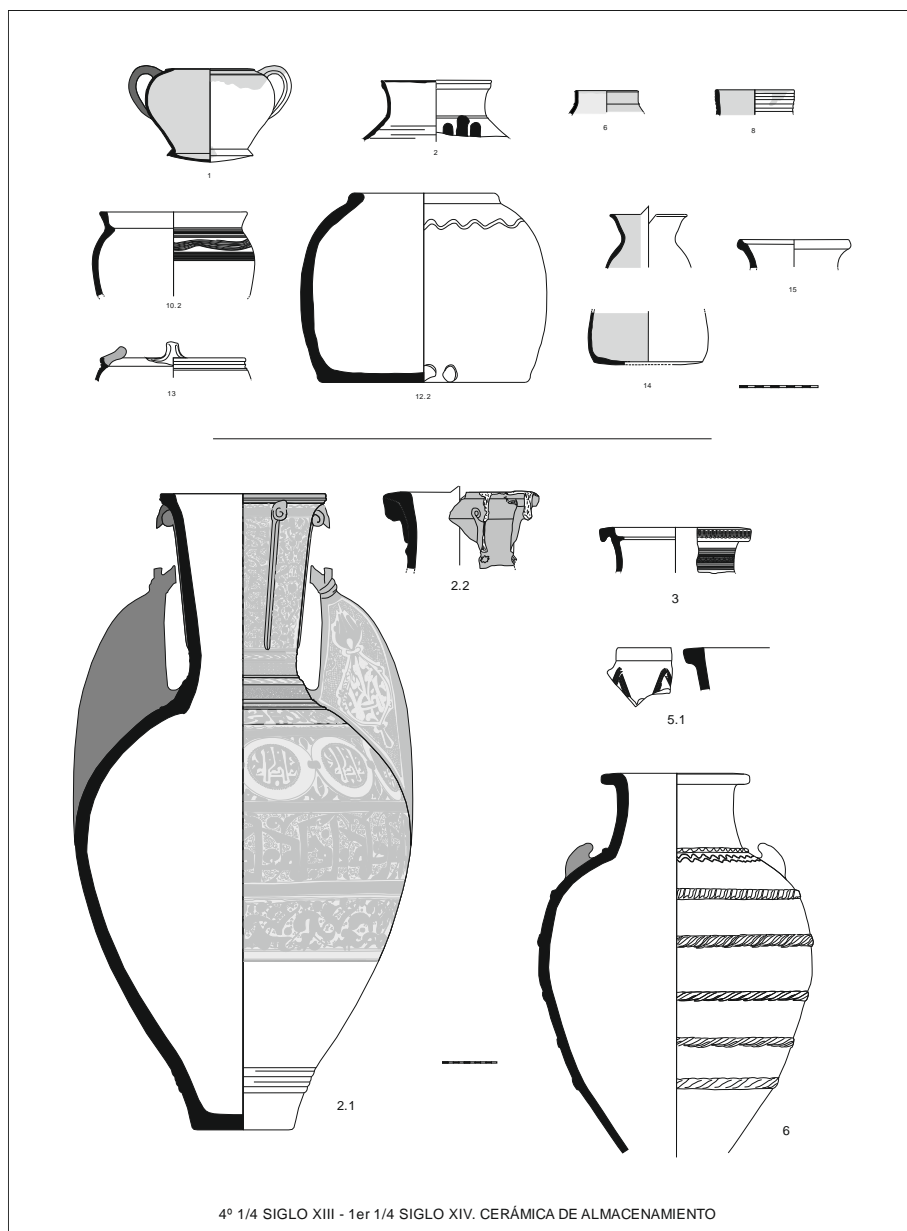


Fig. 10.15.

En el grupo de la cerámica de cocina, el labio bífido de la **cazuela** tipo 1.4 desaparece dando paso al **tipo 1.6**, donde el ala empieza a desarrollarse. En el tipo 3 aparece la **variante 3.2** con el borde más vertical y sólo a veces vidriada. También aparecen ahora las **variantes 4.6 y 5.2**, esta última propia del área granadina y con continuidad hasta finales del siglo XV. Desde inicios del siglo XIV se documenta el **tipo 8**. En cuanto al tipo 9, se registra a partir de ahora la **variante 9.3** con pared divergente y borde ligeramente vuelto. Dentro de las marmitas los **tipos 4, 5 y 6** son formatos de poca presencia de este periodo y no se registran con posterioridad. Especialmente interesante es el tipo 5, que supone una versión en marmita, sin vidriar, pero ricamente decorada, de la cazuela de borde bífido tipo 1.4. Posiblemente, las tres **variantes ya vidriadas del tipo 9** sean su continuidad. A lo largo del todo el siglo XIV el **tipo 7** será el más característico, definido por un cuello vertical y cilíndrico. En este

periodo también aparecen los **anafres tipos 2.1, 3.1, 3.2, 3.3, 4, 5 y 11**, así como el **colador/cuscusera tipo 1**.

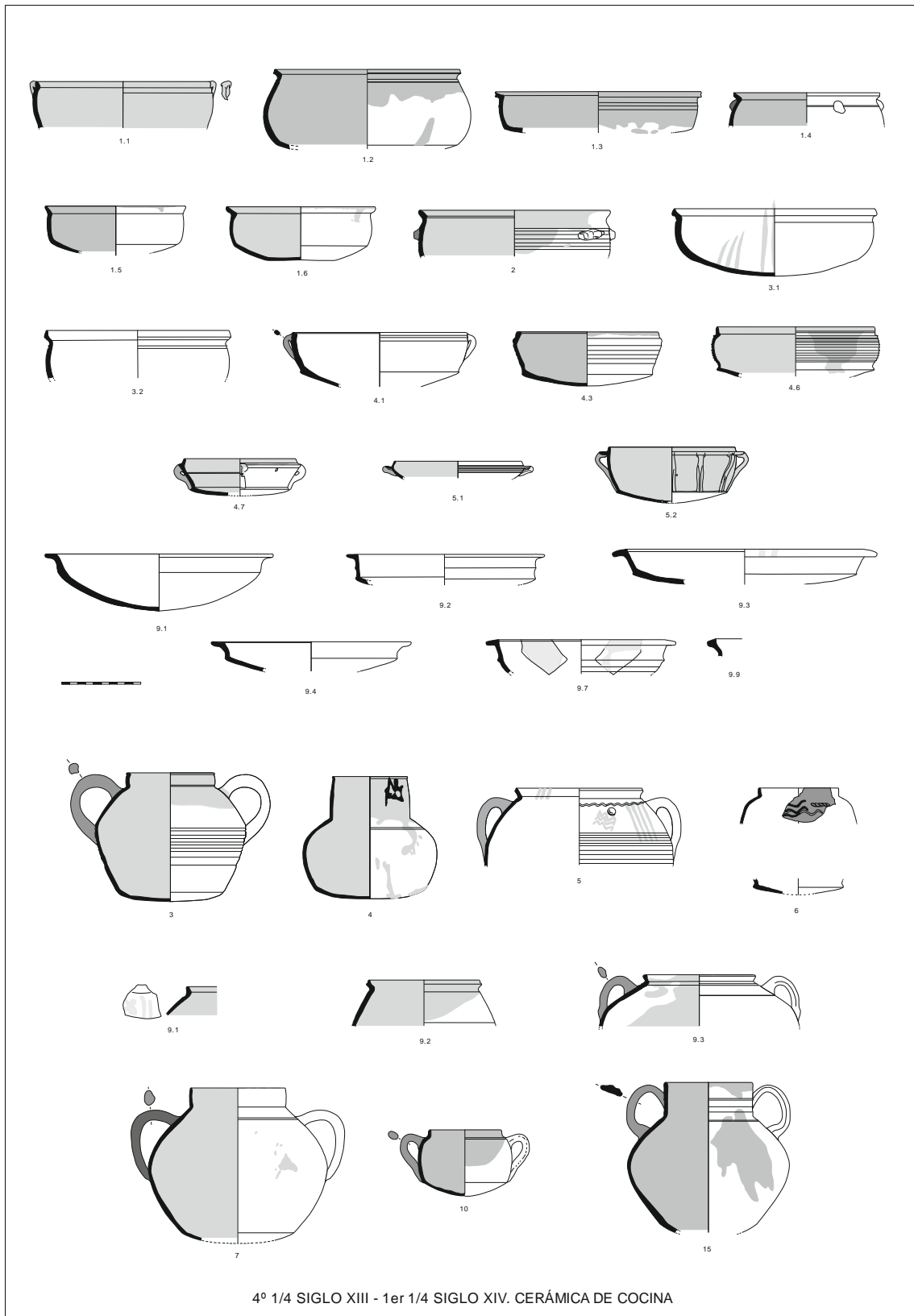
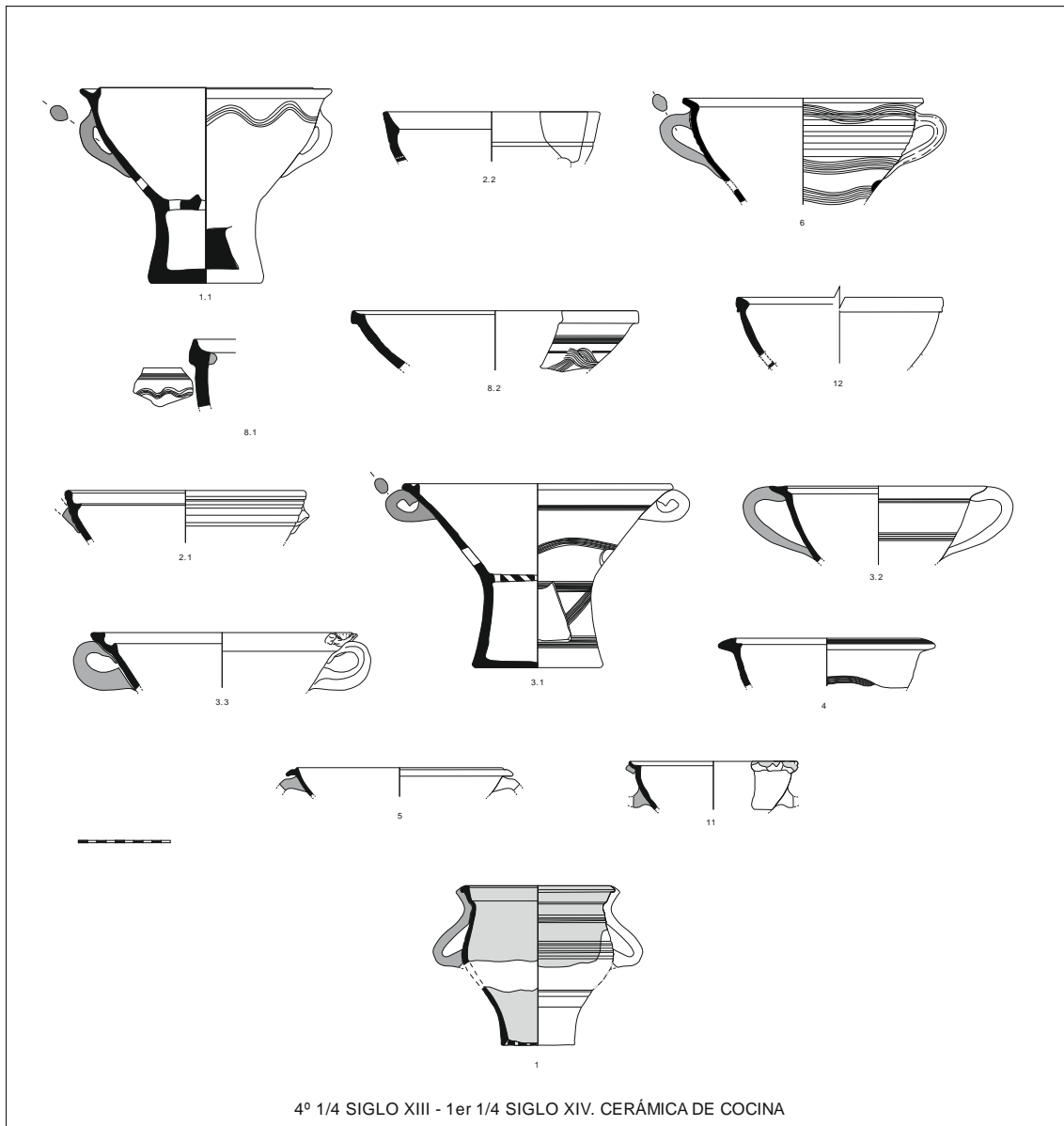


Fig. 10.16.





*Fig. 10.17.*

Dentro del grupo de uso complementario se documentan las **tapaderas tipo 6.2**, que es una continuidad del 6.1, y también **el tipo 9** para tinajas. Junto a ellas se registra el **calentador tipo 2**, forma que desaparece en el siglo XIV.

En el conjunto de uso múltiple se documenta el **tipo 1.2 de pila brasero** como continuidad del tipo 1.1, y los **tipos 2.2 y 4** con nuevas versiones de las costillas al exterior. También aparece el **tipo 5.2** como posible continuidad del tipo 5.1. Dentro de los **alcadafes**, desde principios del siglo XIV parece que se producen los **tipos 1.4, 4.1 y 4.2**.

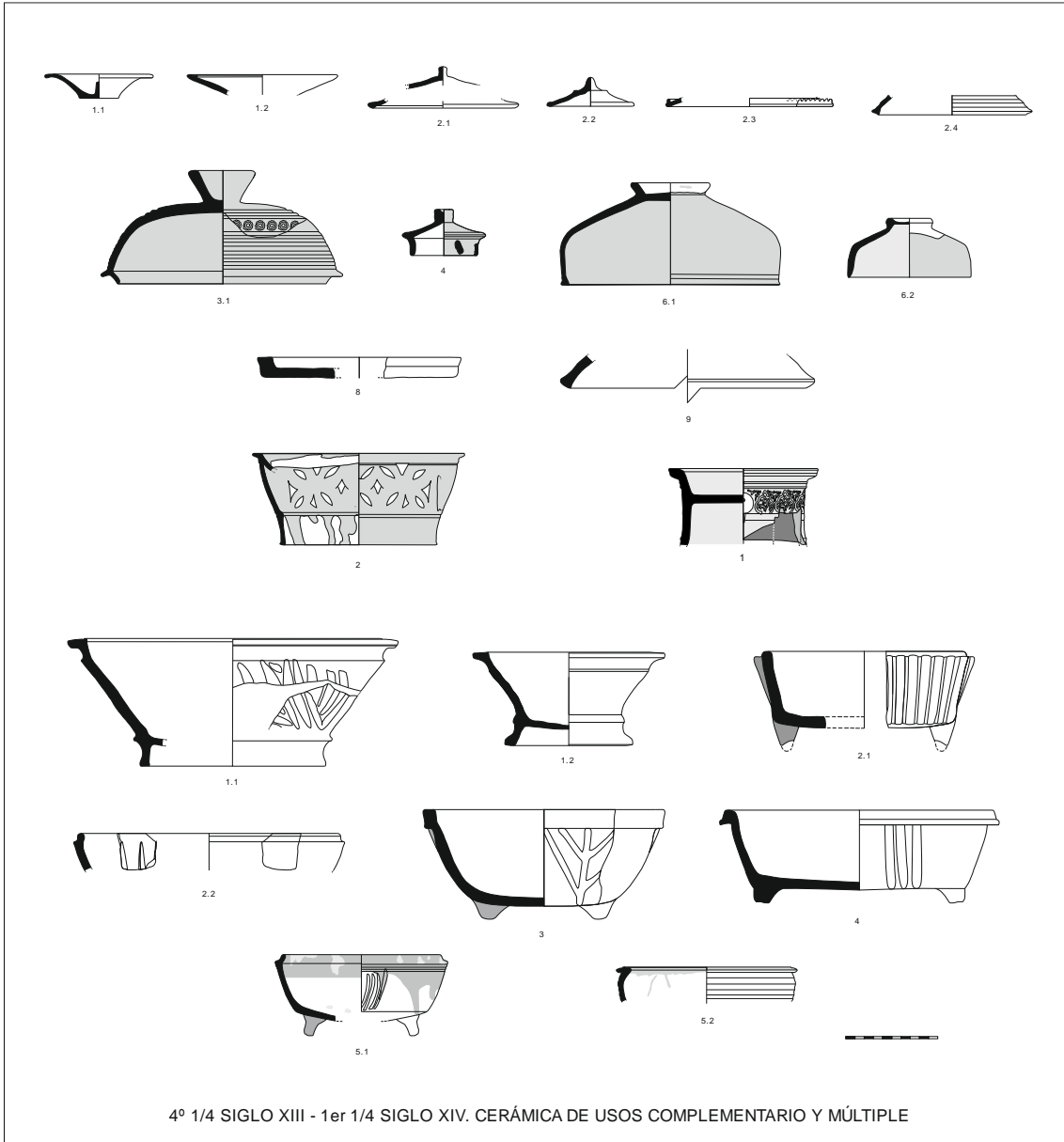
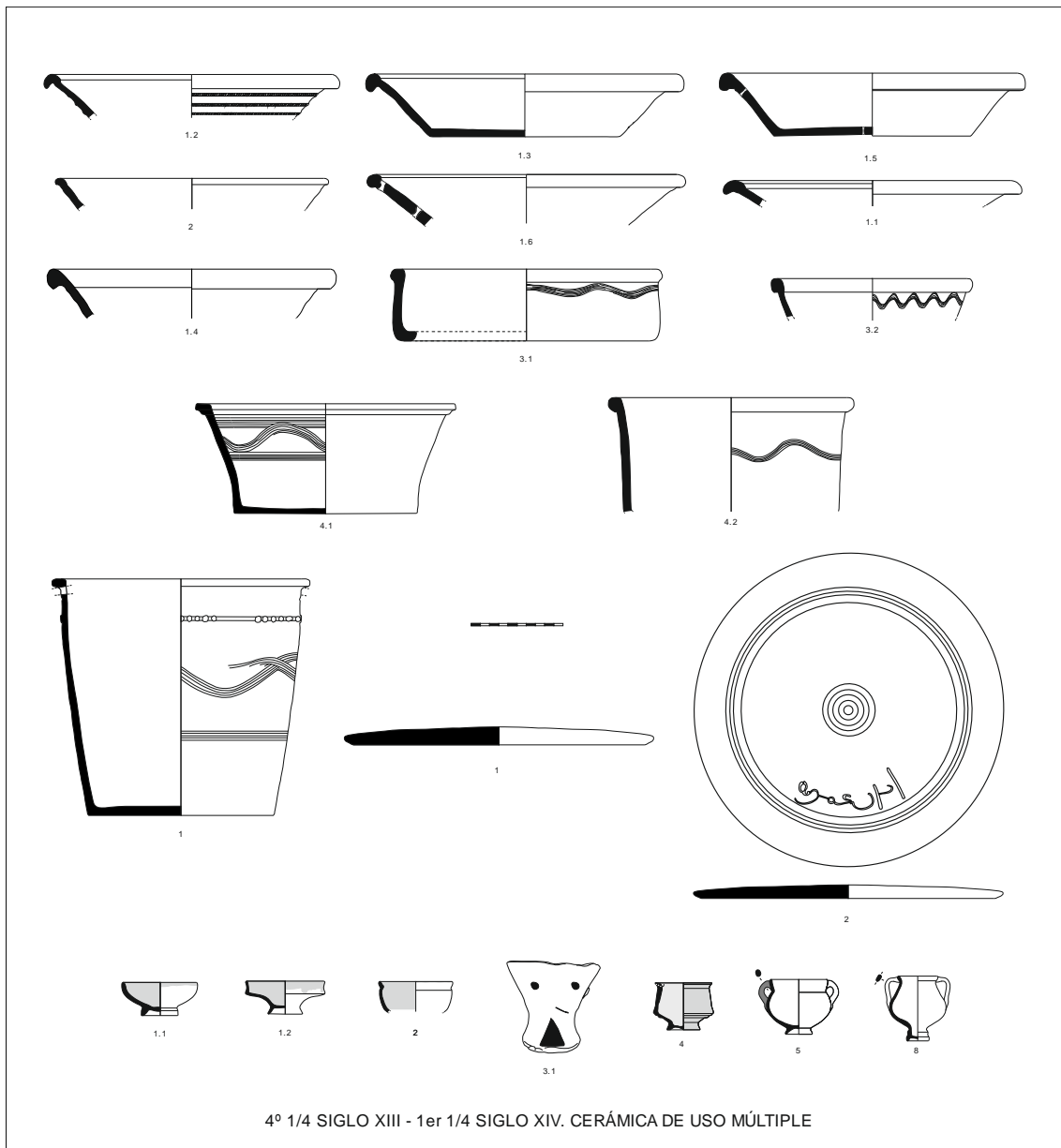


Fig. 10.18.



4º 1/4 SIGLO XIII - 1er 1/4 SIGLO XIV. CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE

Fig. 10.19.

Con respecto a los **candiles** continúa el desarrollo de los formatos **de pie alto**, surgiendo los **tipos 2.5 y 2.6**, mientras que también se recogen ahora los **tipos 3 y 5** de perfiles diferentes.

Como recipientes para la higiene se registran desde inicios del siglo XIV **los bacines tipo 2**, de paredes entrantes, y **tipo 3** de paredes rectas o divergentes. Dentro del uso lúdico, es muy probable que los ejemplares de **juguete zoomorfo** con representación de caballo tengan una cronología más extensiva. Sin embargo, es en este periodo cuando se registra el ejemplar con que se cuenta.

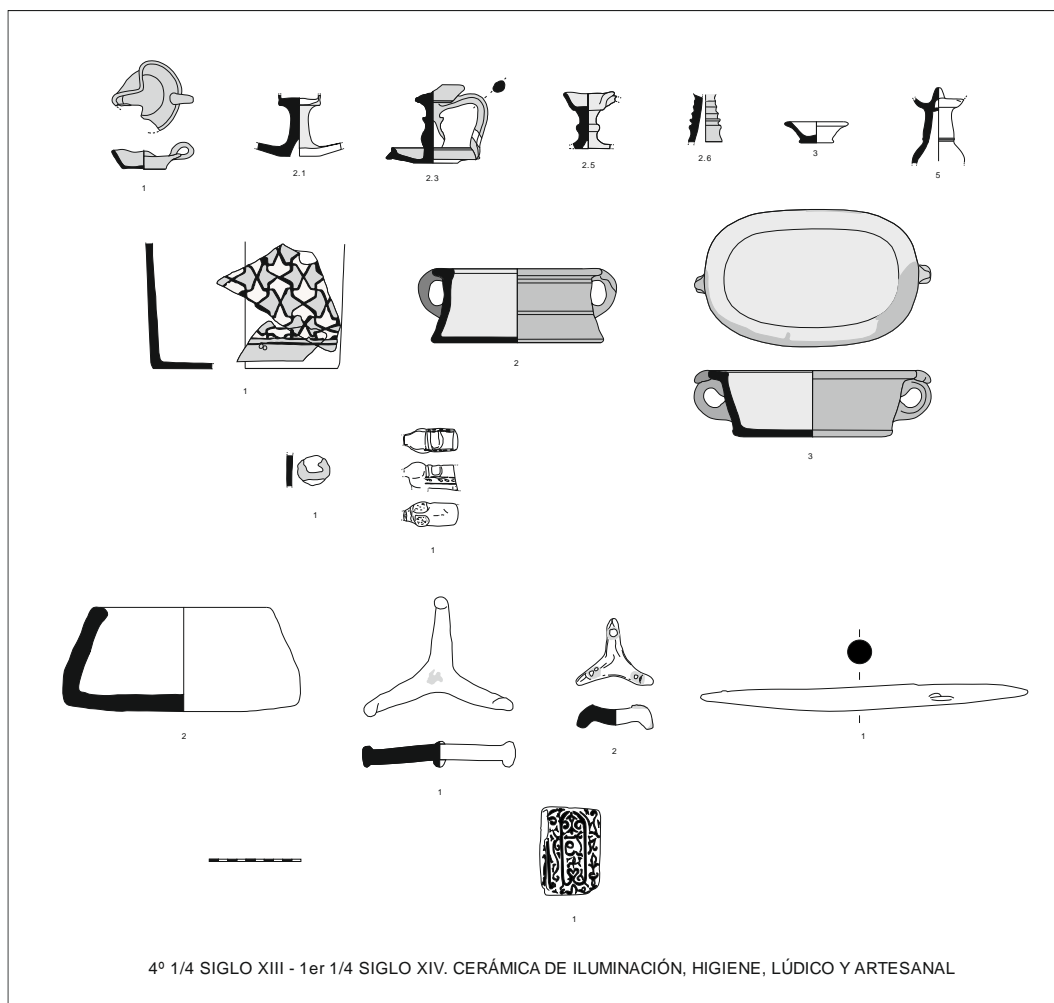


Fig. 10.20.

#### 10.2.4. Segundo y tercer cuarto del siglo XIV.

Nos encontramos en la fase plena de la producción nazarí. En la vajilla de mesa los **perfiles quebrados de ataífor/jofaina tipos 1.2 y 1.3** son ya muy frecuentes, vinculándose el **tipo 1.1** normalmente a piezas de mayor calidad. El perfil quebrado también da lugar al **tipo 1.6**, donde el borde queda reducido a una pestaña vertical. Este formato guarda relación con el conocido “tallador” cristiano y la fuente “mudéjar” de producción sevillana, ambos característicos del siglo XIV. El **ataífor/jofaina tipo 2.1** desaparece de la estratigrafía, probablemente quedando restringido a las producciones de mayor calidad como la loza dorada, donde lo volvemos a ver en periodos posteriores. En perfil semiesférico son propios **los tipos 2.3 y 2.4**, de mayor o menor altura respectivamente, que continúan hasta el final del emirato nazarí. El auge que se inicia con la producción en loza azul y dorada genera revisiones de formas características del repertorio nazarí o la incorporación de otras propias del ajuar cristiano. Es el caso del **tipo 2.7**, que supone una conversión en ataífor de la tapadera tipo 3; o del **tipo 3**, con la forma de plato en ala cristiano. Dentro de las **jarritas** prosigue la estilización del antiguo tipo 1.1, dando lugar a otros nuevos, **tipos 2.1 y 2.2**, en los que ahora también se estrecha la parte superior, es decir, hombro y boca.

Similar proceso se da a partir del tipo anterior 1.4, decorado con esgrafiado y manganeso, dando lugar al **tipo 3.1** con pestaña y pie anular proporcionados, al que le sigue el **tipo 3.2**, donde la base anular se va perdiendo progresivamente hasta desaparecer en la fase siguiente. Dentro de las **jarritas vidriadas** surge el **tipo 22.1**, que se convierte en un formato característico del ajuar nazarí, al menos hasta mediados del siglo XV. En el grupo de imitación de loza cristiana se produce el **jarro tipo 5 o pitcher**. En cuanto a las redomas, parece que es en esta fase cuando aparece la de base carenada con pie anular **tipo 5**, al igual que sucede con la **forma platillo**.

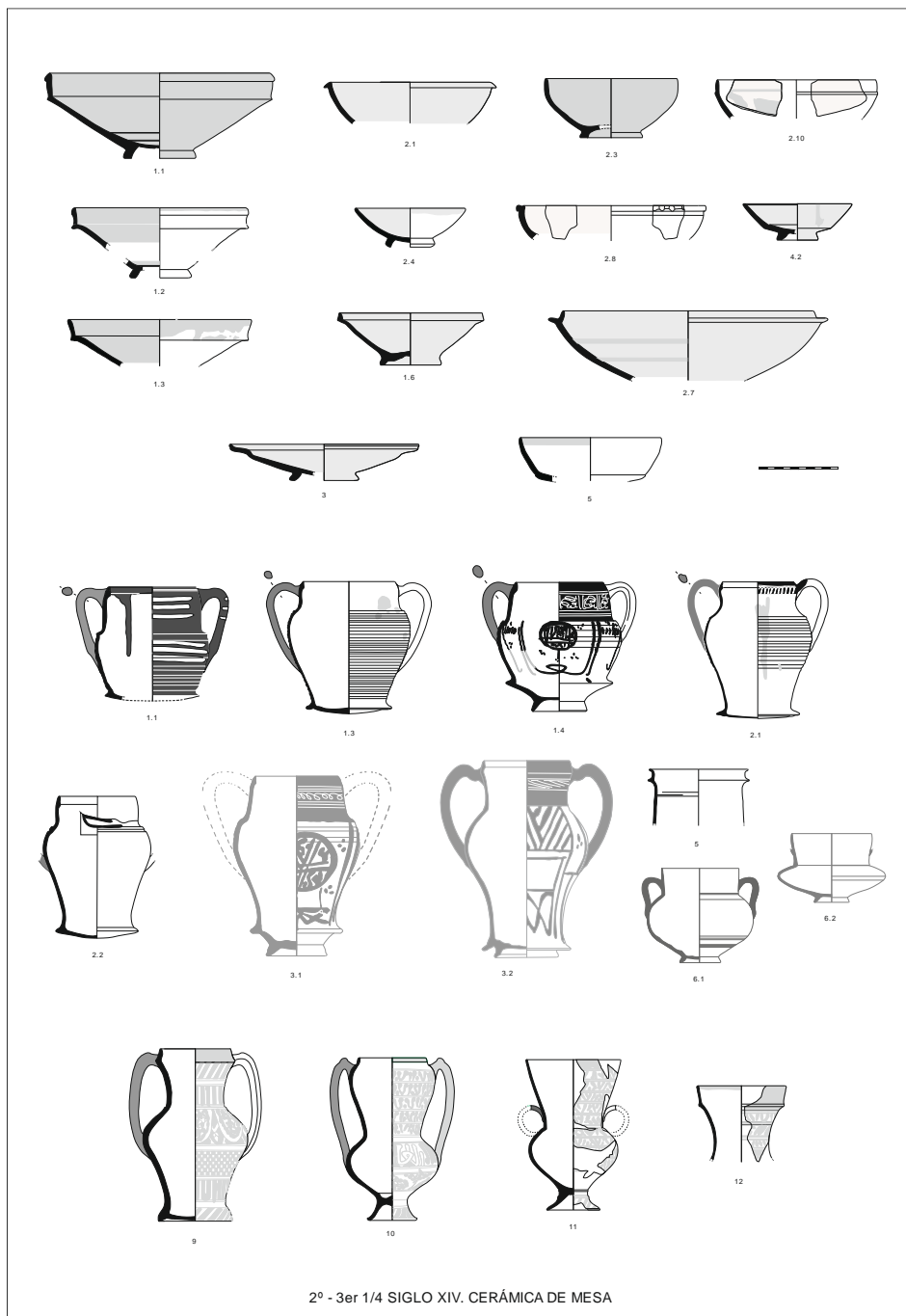
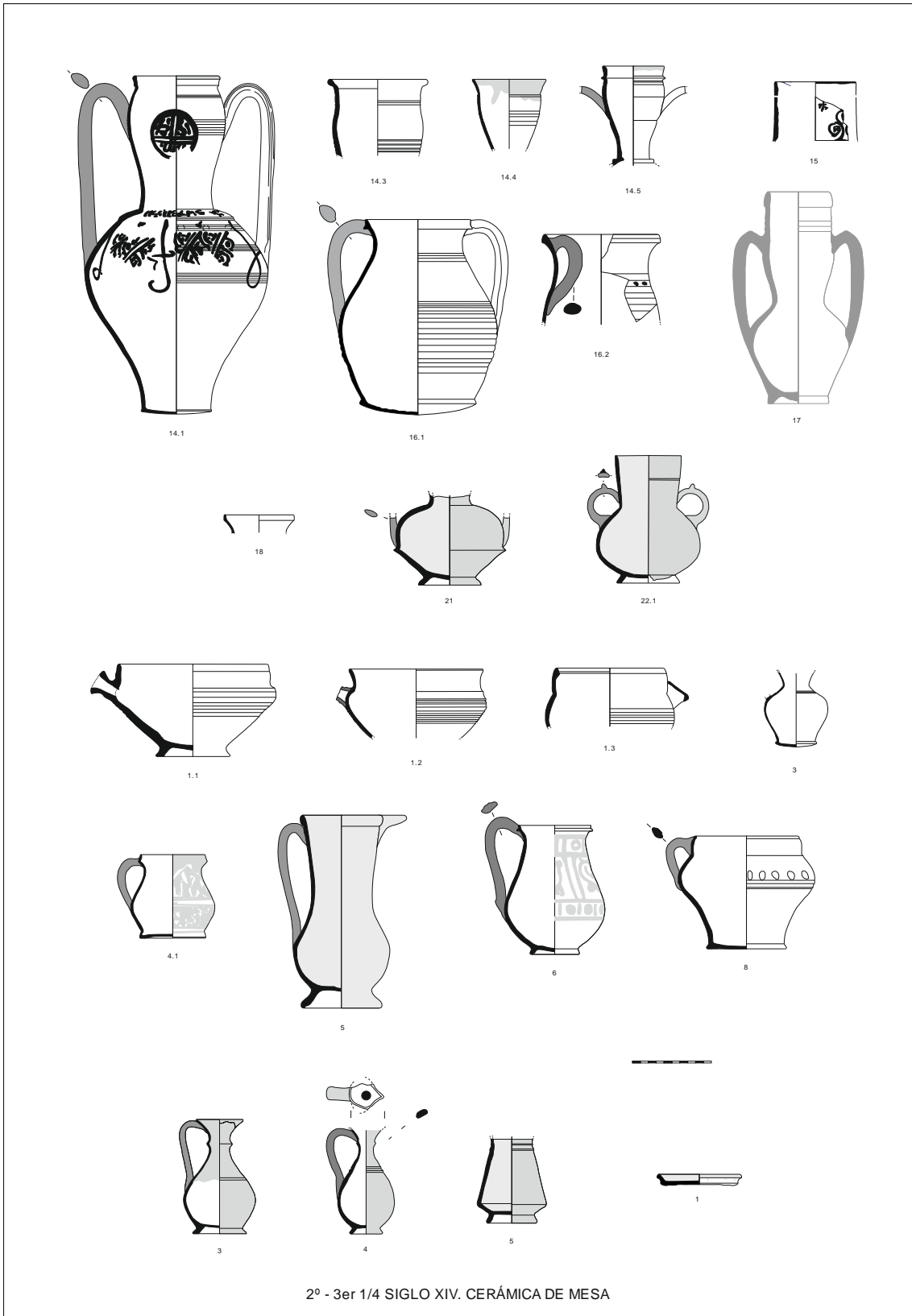


Fig. 10.21.



2º - 3er 1/4 SIGLO XIV. CERÁMICA DE MESA

Fig. 10.22.

Dentro de grupo de cerámica de almacenamiento empieza a encontrarse el **tipo 4 de cantimplora**, que dispone de un cuello más ancho. Es también el momento en el que se producen las **cántaras esféricas tipos 4.1, 4.2 y 5.1**, que van a ser las más

características. En cuanto a las **orzas**, se registran los **tipos 7** en formato cerrado y **12.1** con boca abierta, formatos que no muestran tener una amplia producción.

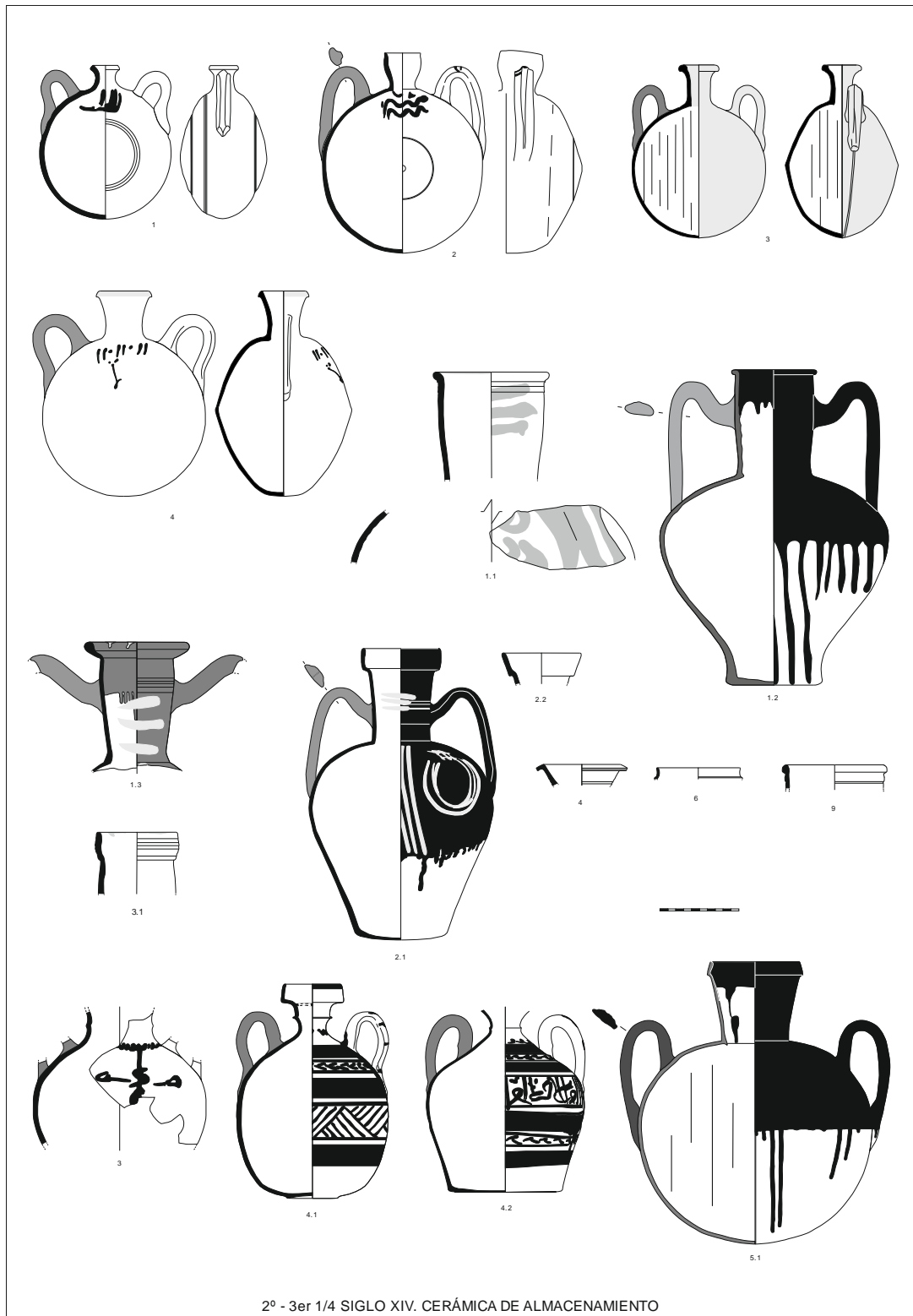


Fig. 10.23.

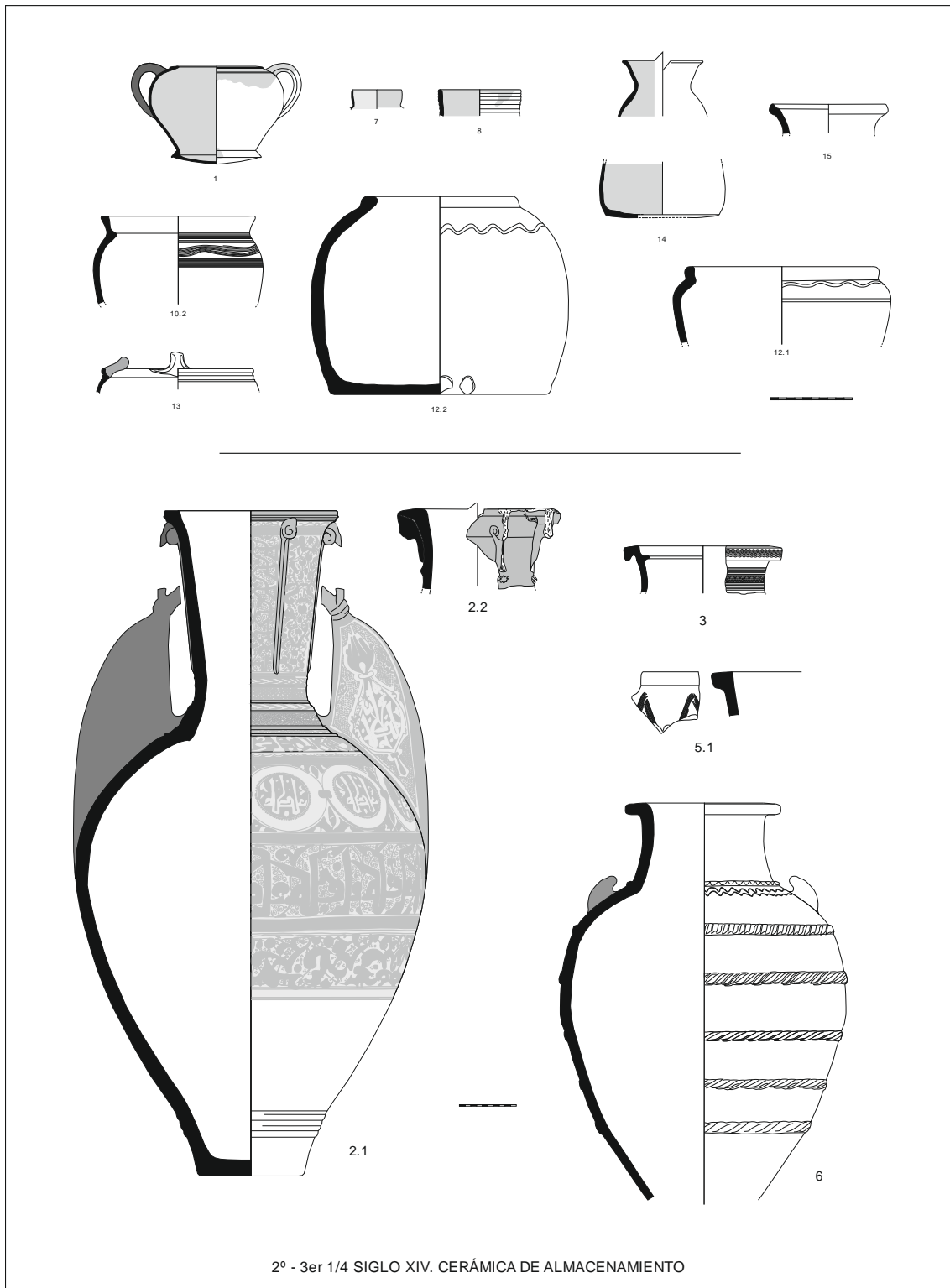


Fig. 10.24.

Dentro de los recipientes de cocina, en los momentos centrales del siglo XIV aparece la **cazuela tipo 1.7**, con un ala ya muy desarrollada. En el tipo 4 se constatan las **variantes 4.2, 4.4 y 4.5**, mientras que en el tipo 9 se registran las **variantes 9.5, 9.6 y 9.8**.



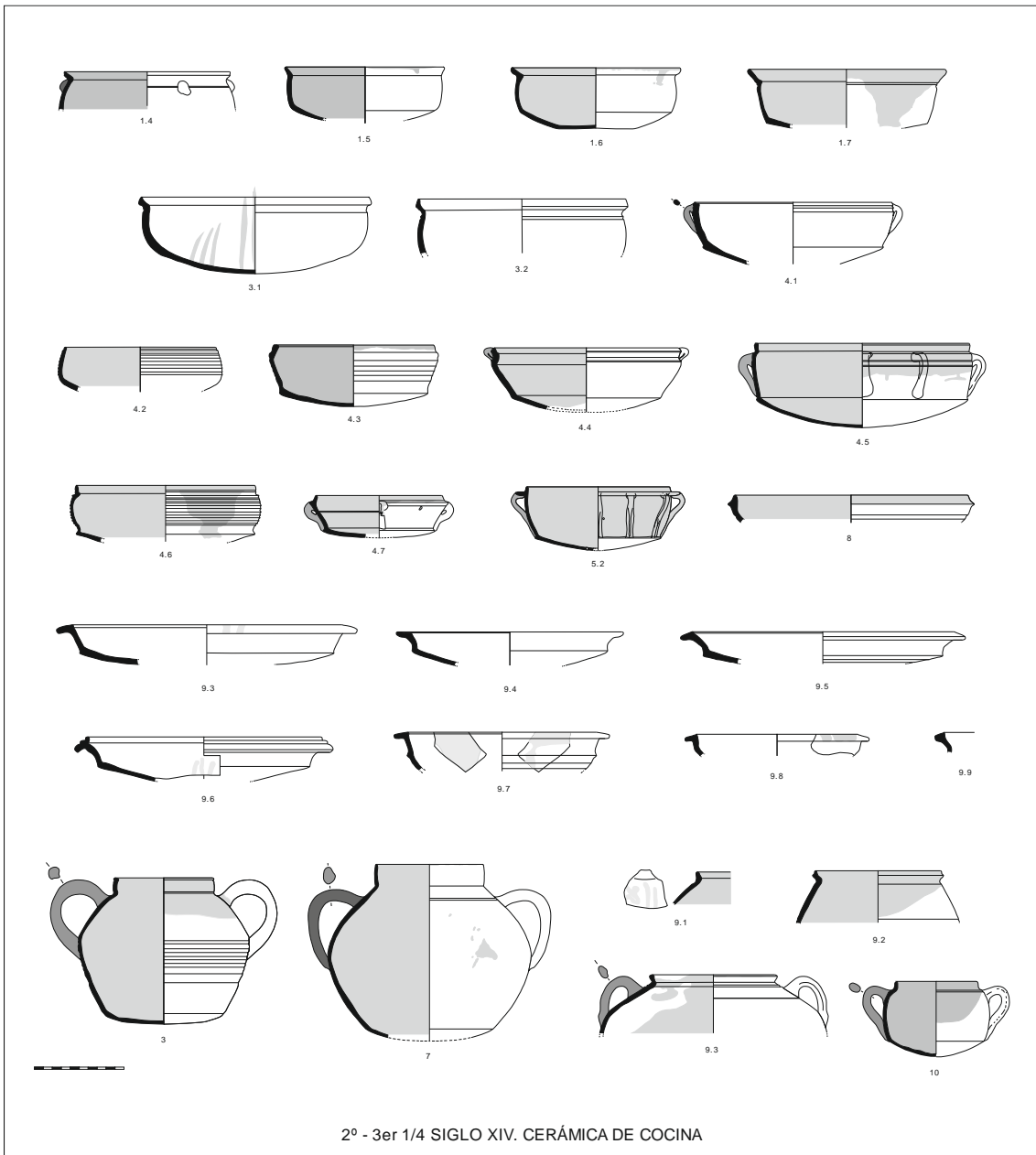
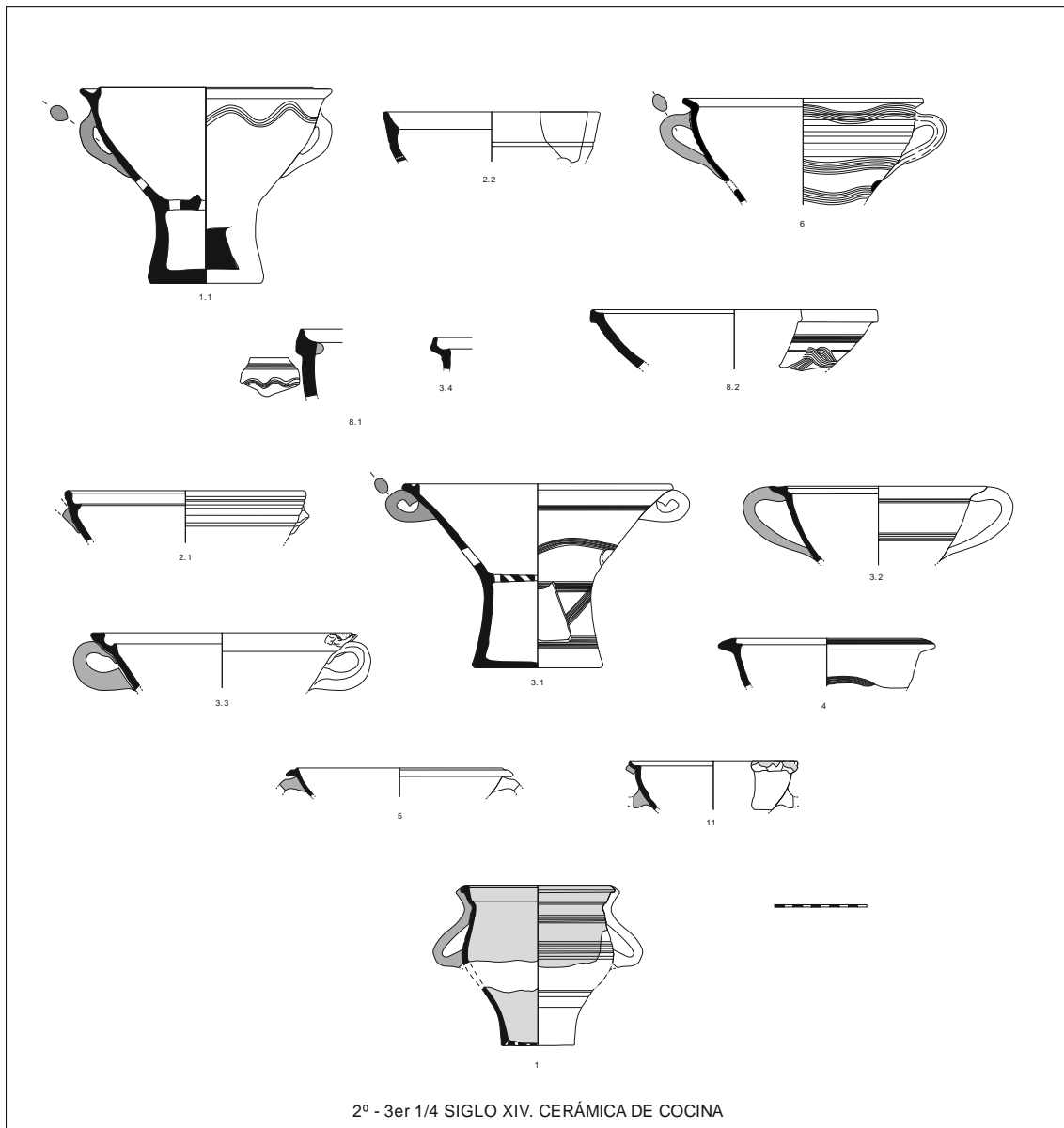


Fig. 10.25.



*Fig. 10.26.*

En el conjunto de uso complementario se documentan las **tapaderas vidriadas tipos 5.1 y 5.2**, y también el **tipo 10** para tinaja. Dentro de los recipientes de uso múltiple la forma **bote/vaso** presenta **dos tipos** que se vinculan al auge de las producciones en loza a partir de la segunda mitad del siglo XIV. Como útiles para la iluminación dentro del **candil** de pie alto se registran los **tipos 2.2 y 2.4**, este último igualmente asociado a las producciones de loza azul y dorada.

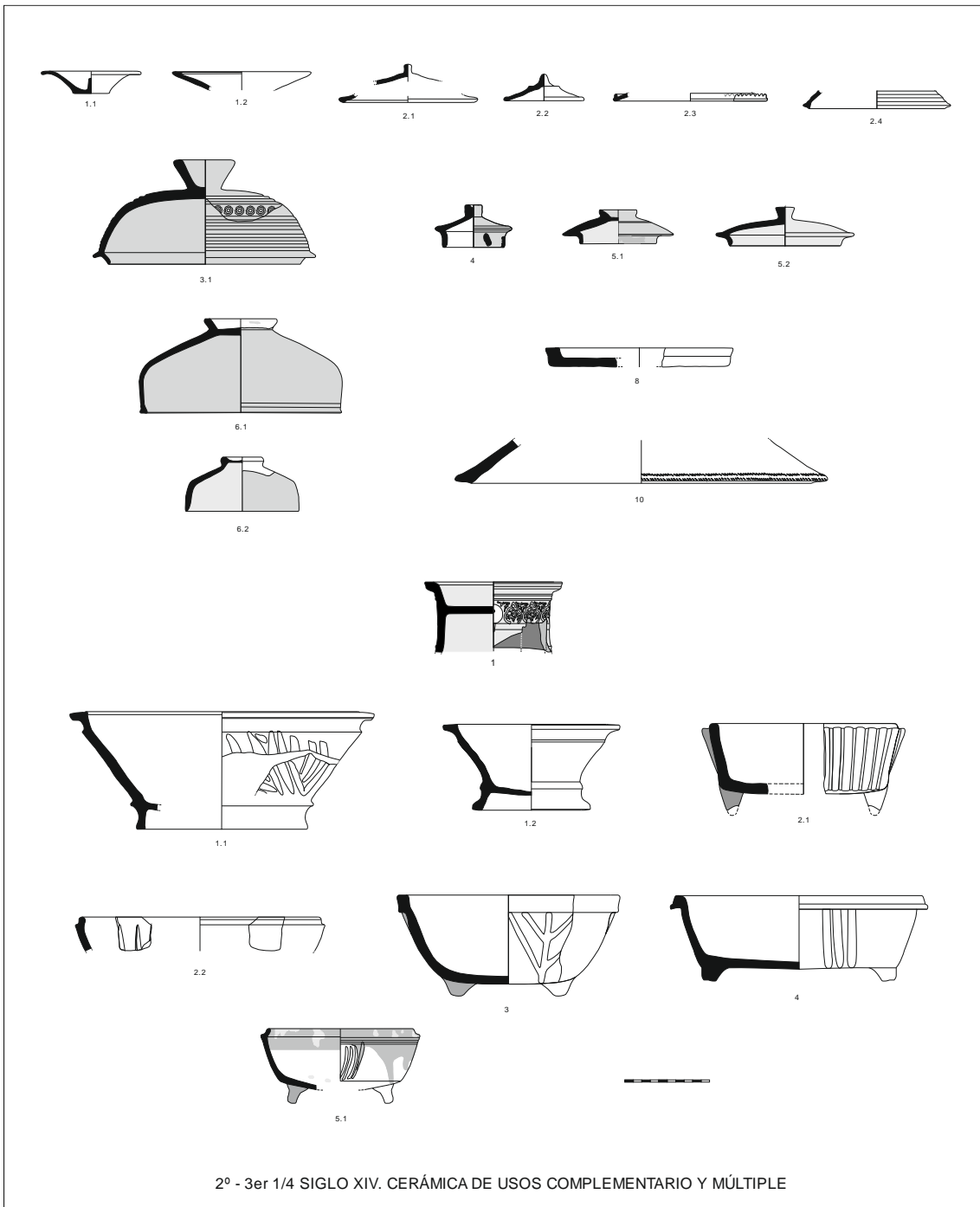


Fig. 10.27.

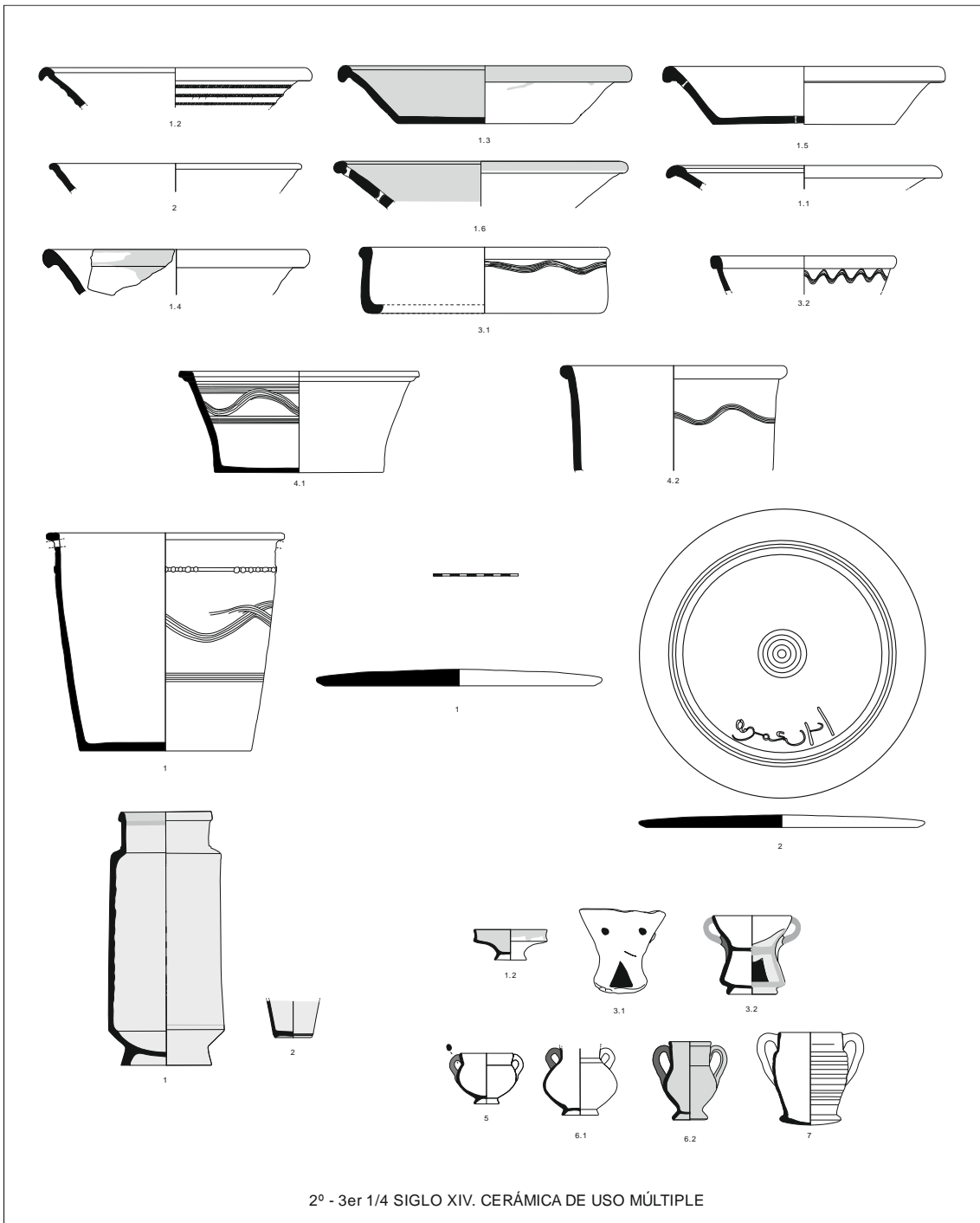


Fig. 10.28.

Dentro del grupo de **recipientes de uso artesanal** encontramos a partir de mediados del siglo XIV el **tipo 1**.

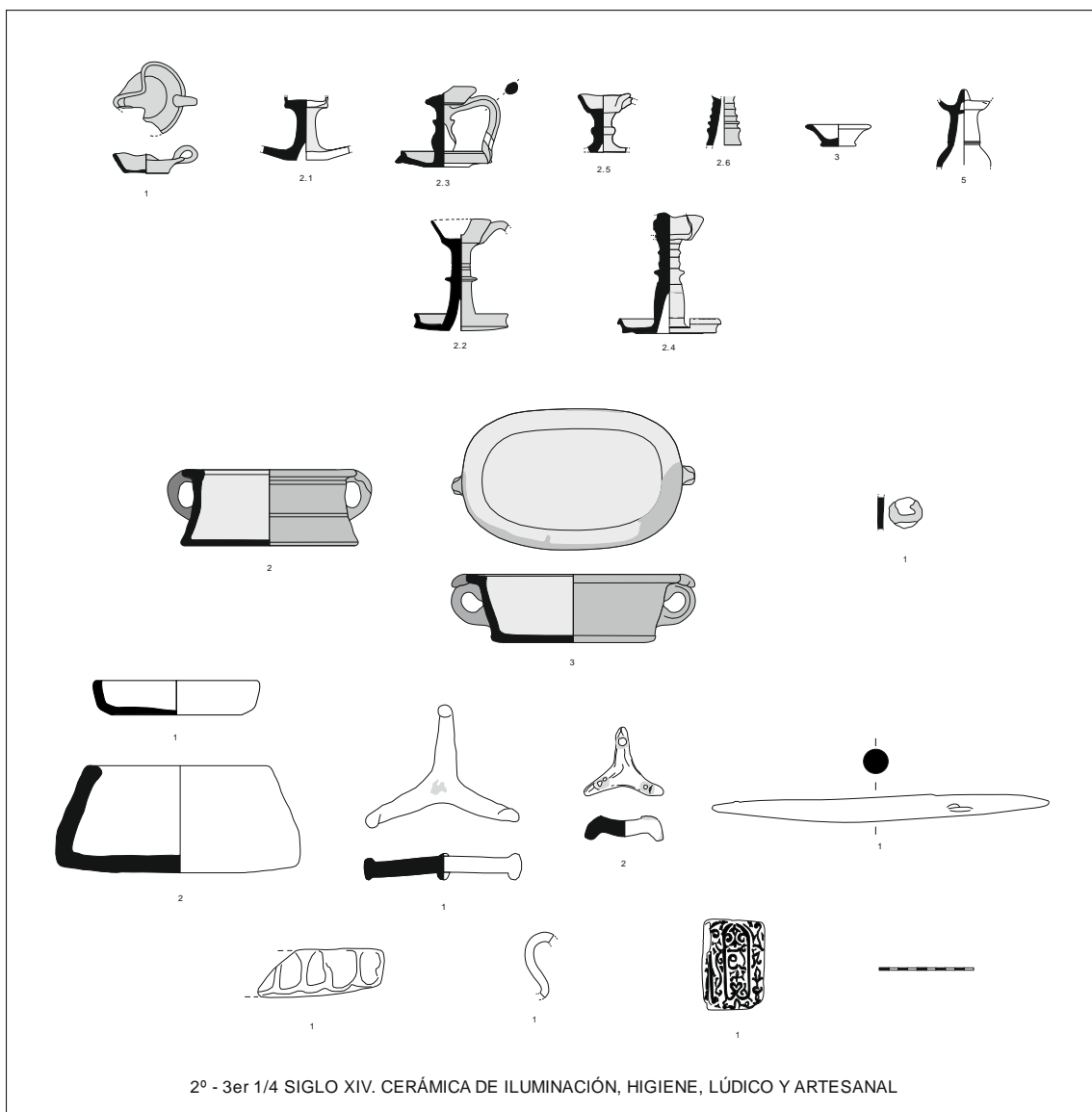


Fig. 10.29.

#### 10.2.5. Último cuarto del siglo XIV y primero del XV.

En la vajilla de mesa esta fase se vincula al auge de la producción en loza azul y dorada. Los tipos de **ataifor/jofaina** iniciados en la fase anterior continúan, diversificándose aún más. De este modo se registran dentro del formato quebrado los **tipos 1.4 y 1.5** con borde corto vertical o divergente respectivamente. En cuanto al formato de paredes curvas se encuentran los **tipos 2.6** de paredes rectas ligeramente curvas, y los **2.10 y 2.11** con borde diferenciado. Al margen de la producción en loza, con cronología imprecisa del siglo XV se puede incluir en esta fase el **tipo 1.7 con asa**. En las **jarritas** con decoración esgrafiada y manganeso culmina el proceso por el que se iba perdiendo el pie anular. De este modo en el **tipo 3.3** es casi imperceptible, mientras que el **tipo 3.4 acaba en la base “de galleta”** donde se conservará la pestaña tras desaparecer el pie anular. Un raro ejemplar sin parangón alguno, pero bien datado en el último cuarto del siglo XIV, es la **jarrita tipo 13 pintada en rojo y negro**.

Aunque pudieran ser algo anteriores, es en este periodo el momento de auge en el que se producen las jarritas en cuerda seca tipos **9, 10, 11 y 12** a las que podemos sumar el **jarro tipo 4.1**. Evolución del formato de jarrita tipo 14.1 parece ser el **tipo 14.2** que se registra ahora. Y dentro de la vajilla de loza dorada y azul se producirán los tipos **22.2, 23, 24 y 25**.

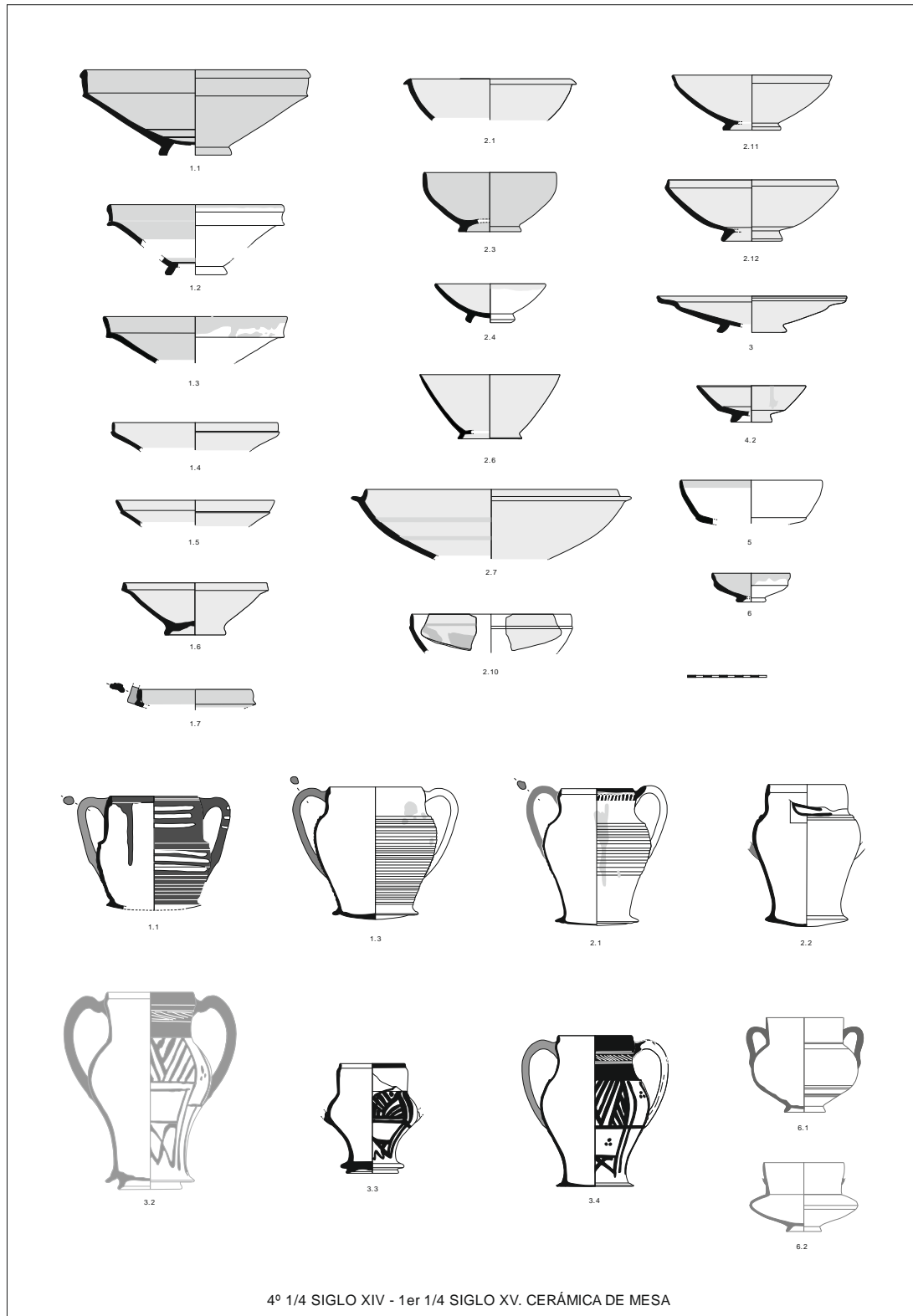


Fig. 10.30.

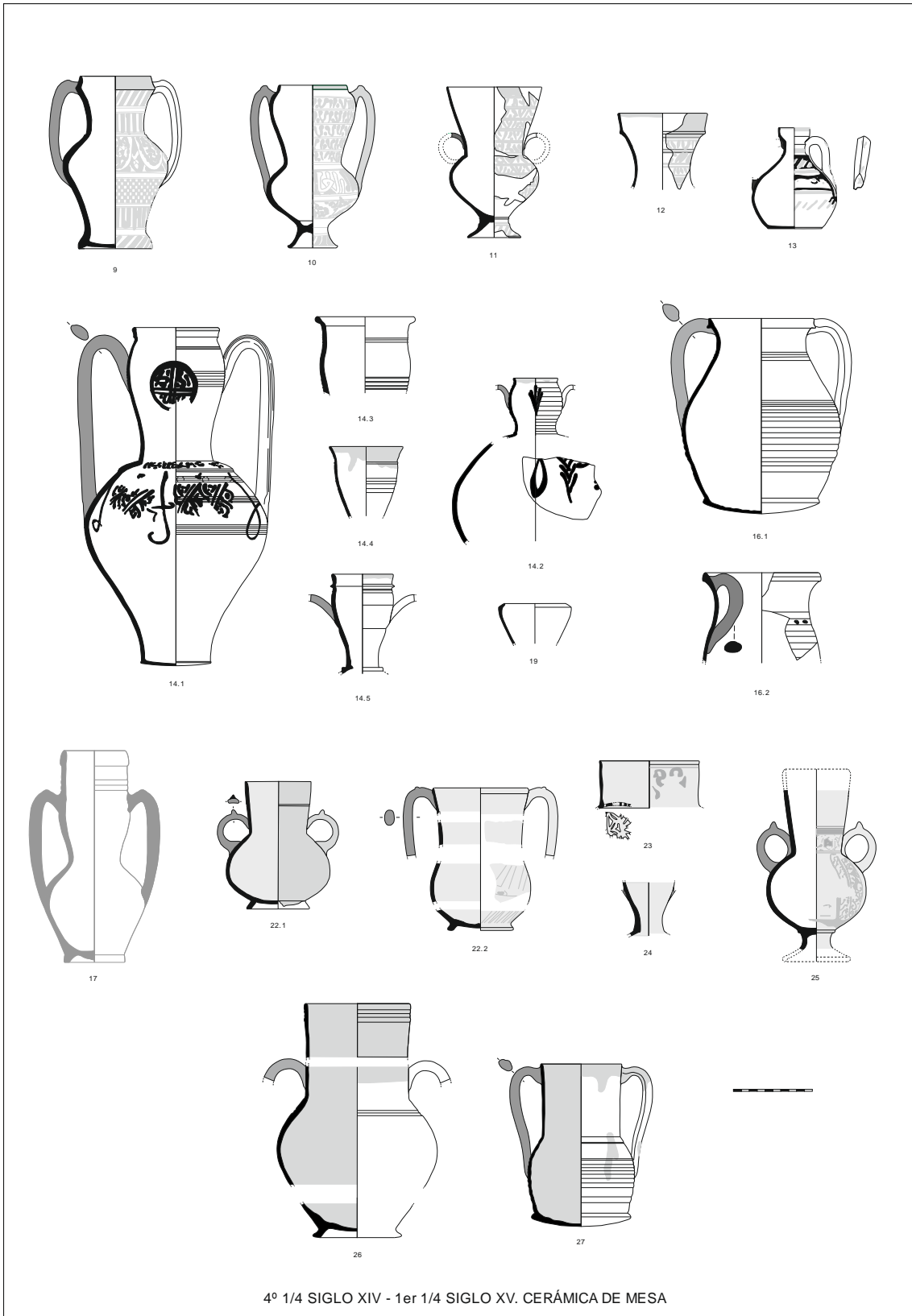
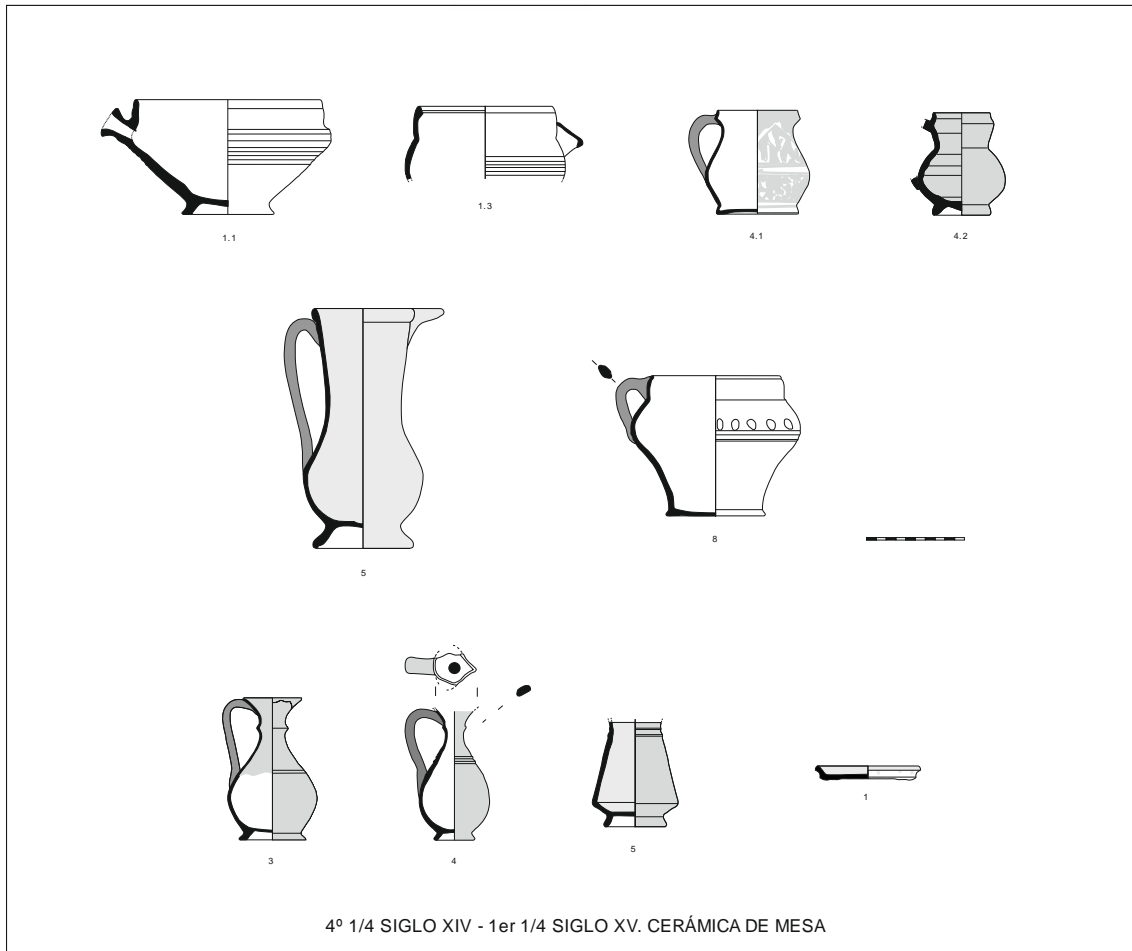


Fig. 10.31.



*Fig. 10.32.*

En cuanto a la cerámica de almacenamiento, además de la continuidad de tipos que surgen con anterioridad, sólo en registros de este momento se documenta los tipos de **jarras 3.2 y 5**, mientras que en **cántaras esféricas** encontramos los **tipos 2, 5.2 y 5.3**. A finales del siglo XIV se documentan muy escasamente los **tipos 9 y 11 de orza**, con forma cerrada y abierta respectivamente, mientras que a partir del siglo XV se registra en pequeño formato el **tipo 5**. En cuanto a la **tinaja** encontramos desde estos momentos el **tipo 5.2**, que se diferencia del 5.1 por presentar una acanaladura al interior para el asiento de la tapadera.



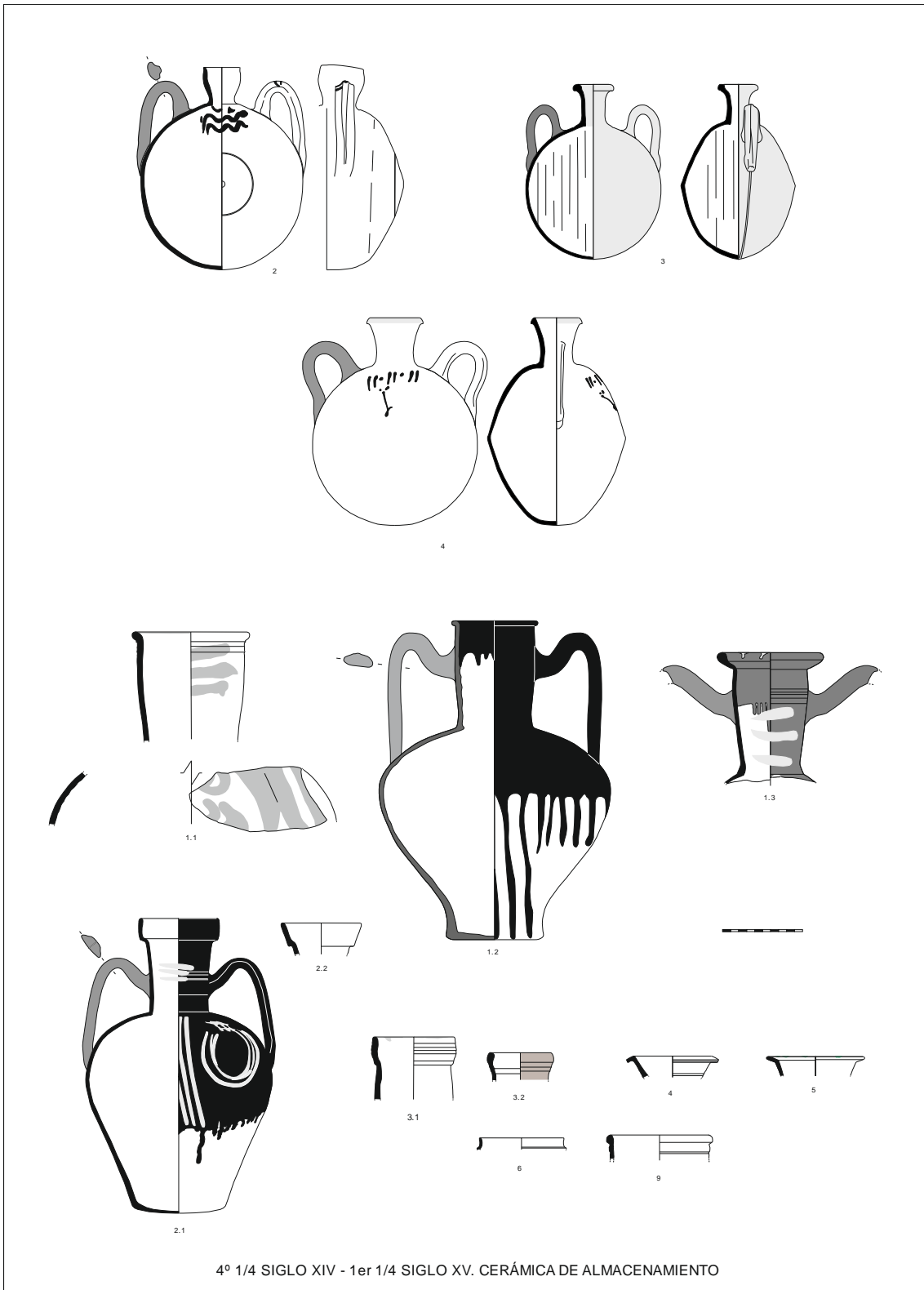


Fig. 10.33.



Fig. 10.34.

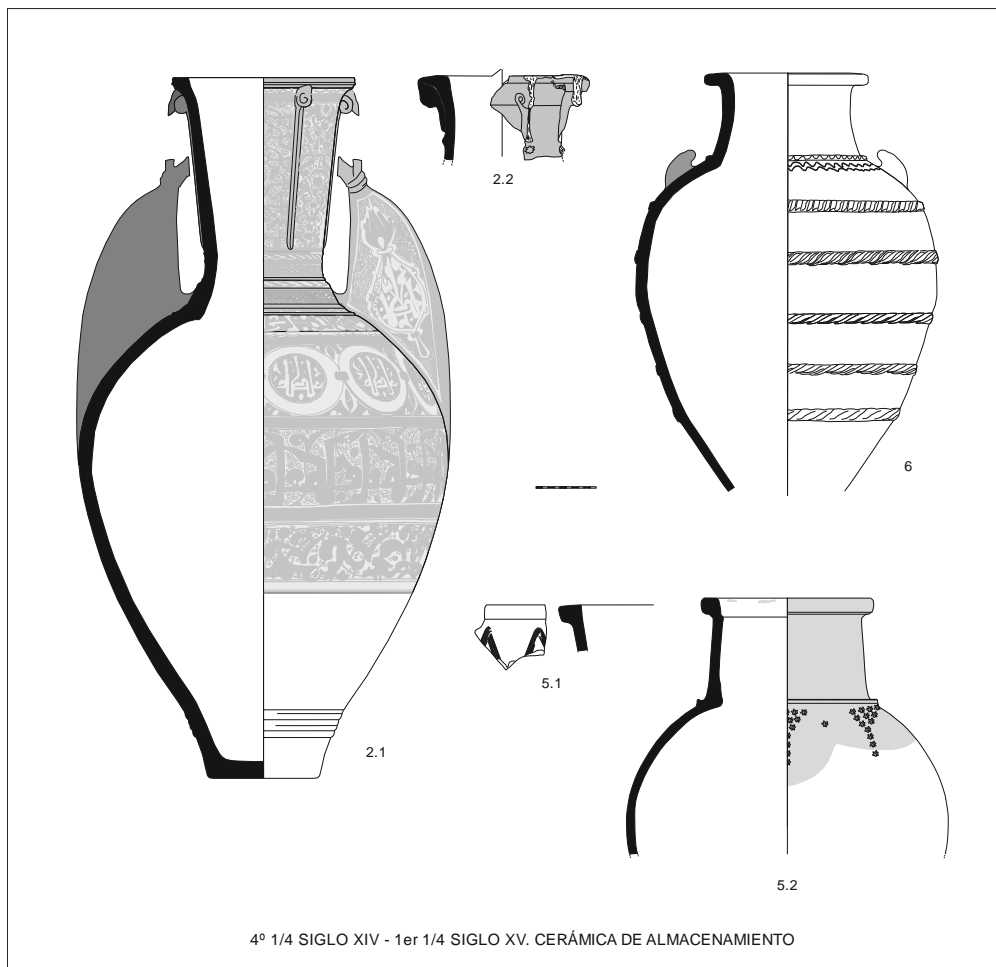


Fig. 10.35.

Dentro del grupo de cocina se registra la **cazuela tipo 1.8**, donde la continuidad del desarrollo del ala da lugar a un quiebro a partir del cual surge el labio. A éste le suceden los **tipos 1.9 y 1.11**, que van a ser los principales de todo el siglo XV. El primero se diferencia de los anteriores por presentar el labio del ala apuntado, mientras que el segundo desarrolla un borde al interior, convirtiéndose la antigua ala en una visera. Derivado del 1.9 es el **tipo 1.10**, donde las paredes son entrantes. También se registra en Estepona la **cazuela tipo 7**, ejemplar sin vidriar con borde entrante, visera y base profunda. De parecido perfil hondo, pero con borde y textura similar al formato 9, es su variante **tipo 9.10**, también procedente de Estepona. En cuanto a las **marmitas**, a partir del último cuarto del siglo XIV las distintas variantes del tipo 8 desplazan a los tipos 3 y 7 como formatos principales. Al principio, las **variantes 8.1 y 8.2** son bordes cortos con ligera pestaña al exterior y escotadura al interior. Pero desde principios del siglo XV las **variantes 8.3 y 8.4** desarrollan el borde vertical y la pestaña al exterior convirtiéndose en recipientes de mayor tamaño. Con borde más simple quedará el **tipo 8.5**. Ya con un formato distinto aparece el **tipo 12**, y procedentes de Estepona los **tipos 13 y 14**, caracterizados por no contar con cubierta vidriada, pero sí con una decoración de pintura blanca. A caballo entre los siglos XIV y XV se registran los **anafres tipos 1.2, 3.4, 7, 8.3, 9, 10, 13 y 14**, así como los **tipos 2, 3 y 4 de colador/cuscusera**.

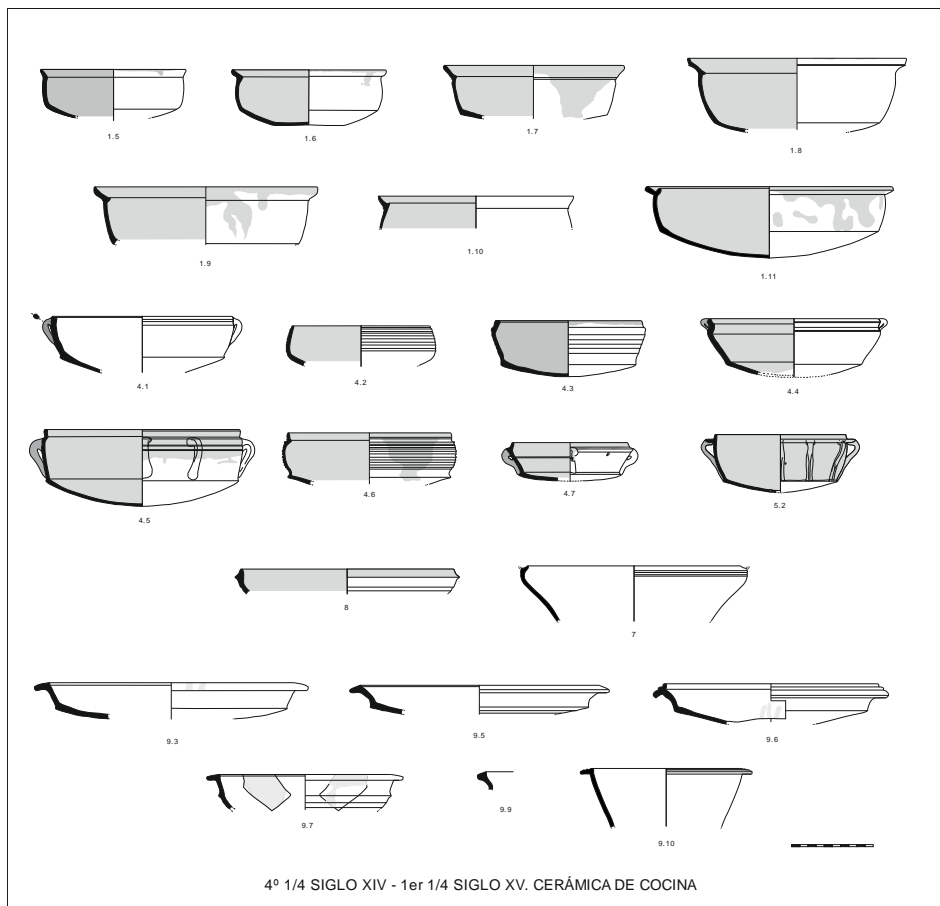


Fig. 10.36.

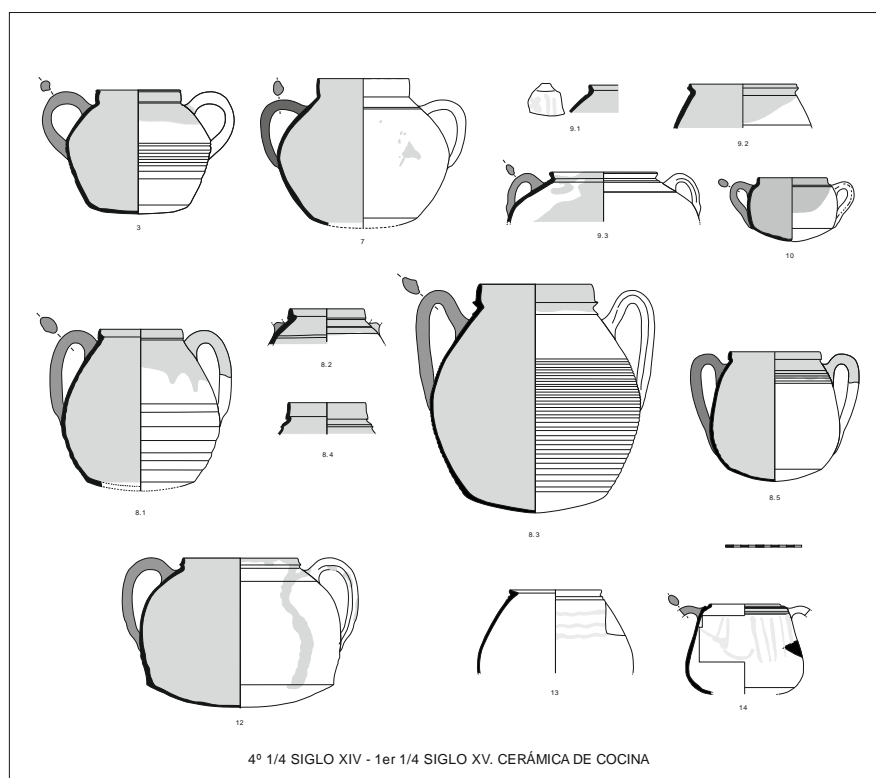
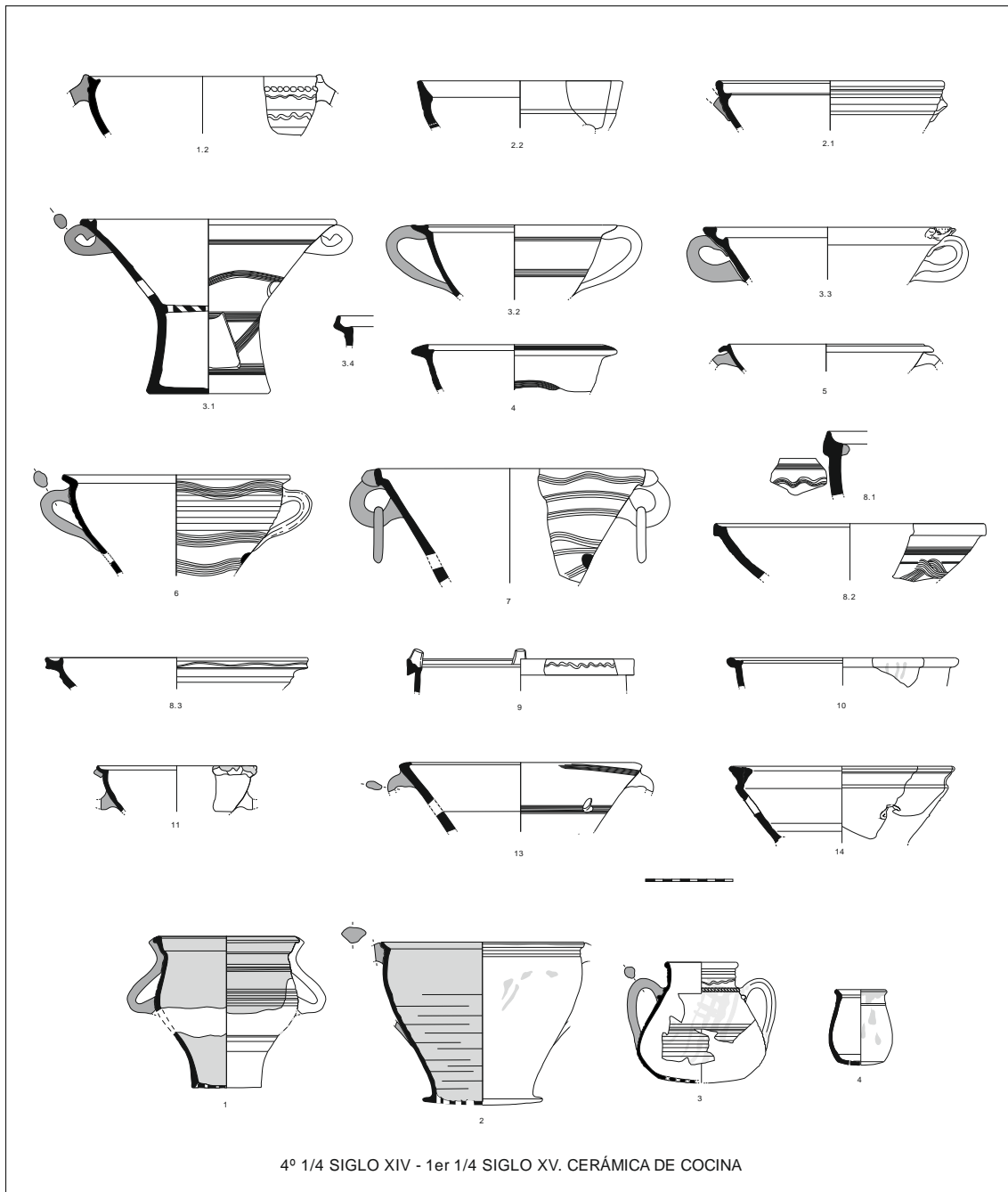


Fig. 10.37.



*Fig. 10.38.*

Dentro de los recipientes de uso complementario aparece la **tapadera vidriada tipo 3.2** como evolución más descuidada del 3.1, y también el **tipo 7** cuya característica es el calado que presenta.

En el conjunto de uso múltiple aparece en las pilas brasero las **variantes 1.3 y 5.3** como continuadoras de los tipos 1.1 y 5.1 respectivamente. Dentro de los alcadafes se registran los **tipos 1.1, 5 y 6**, estos últimos asociados a la producción en loza dorada y azul.

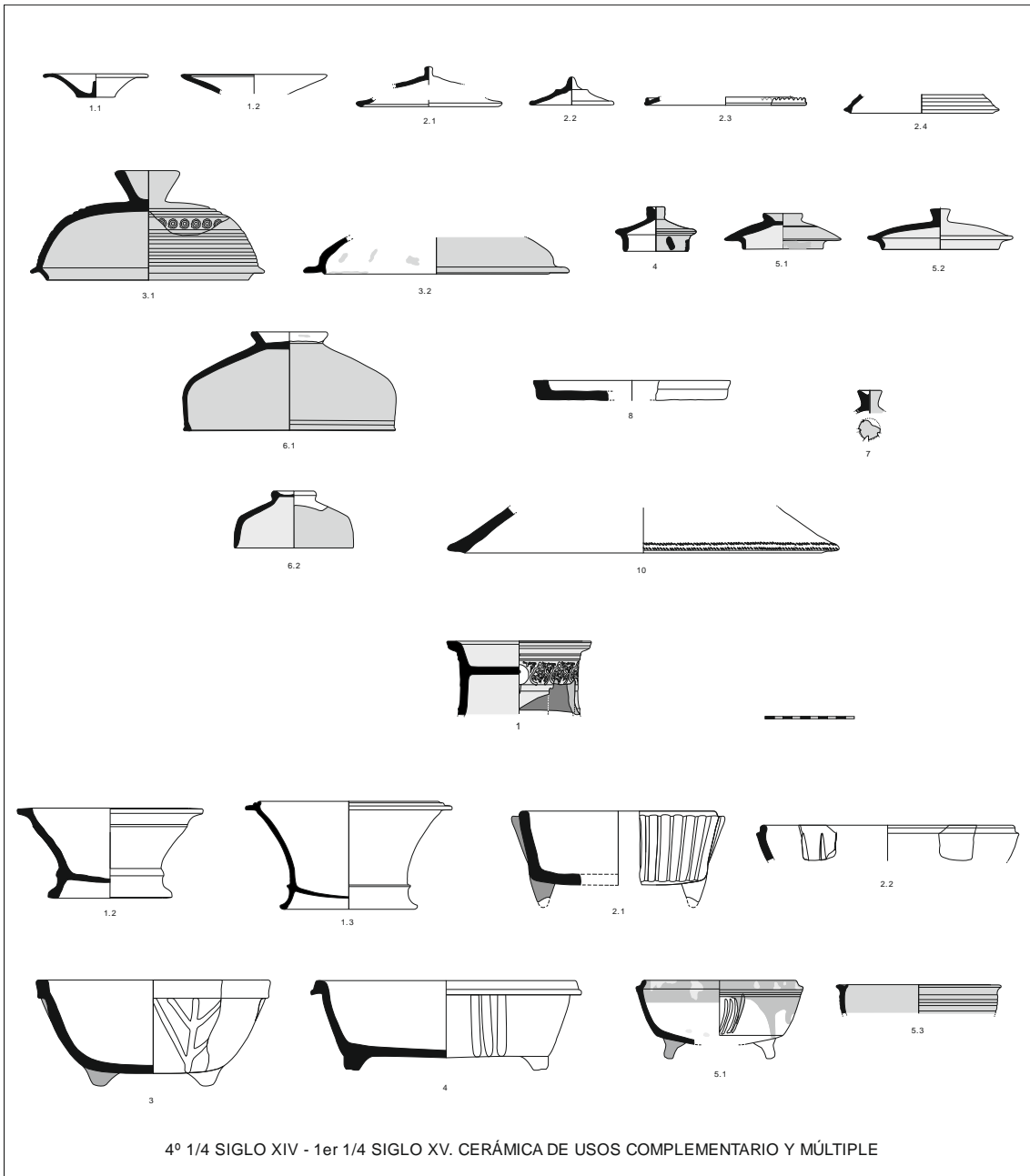


Fig. 10.39.

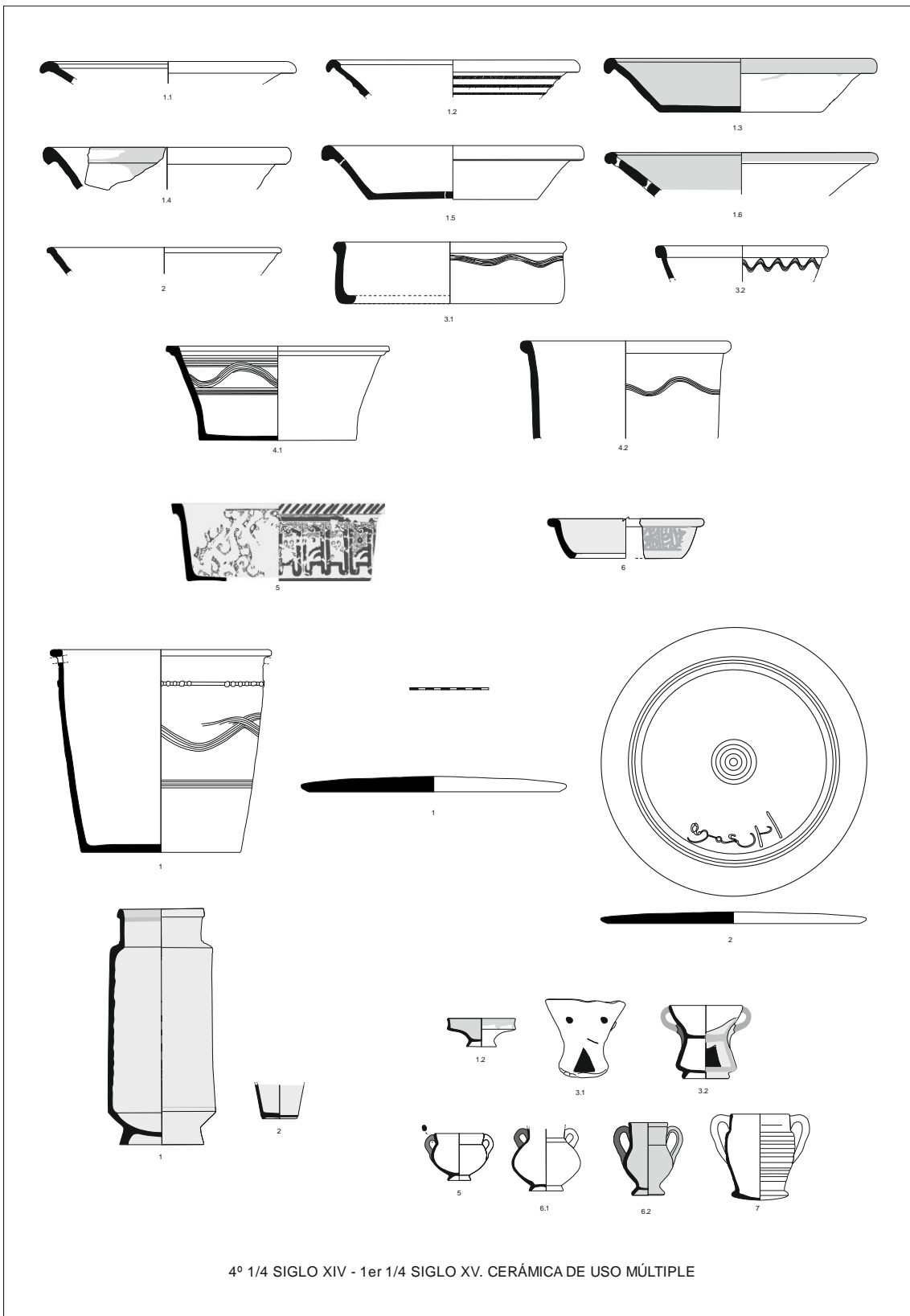


Fig. 10.40.

En el grupo de iluminación se puede datar en este momento el peculiar **candil tipo 4**, mientras que para la higiene podemos hacer lo propio con el **tipo 4**, en esencia un derivado del tipo 1 pero con un acabado veteado diferente a la cuerda seca.

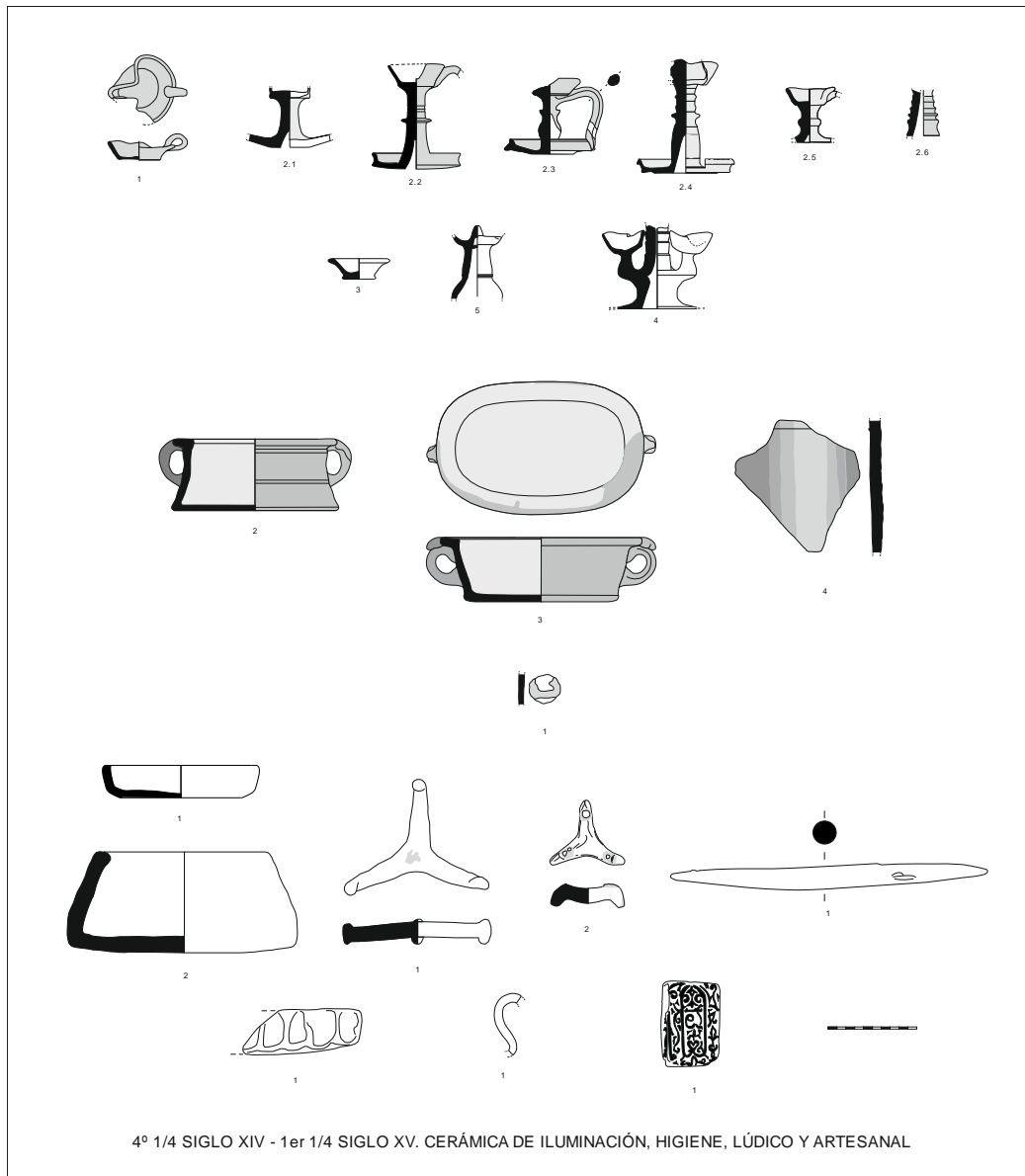


Fig. 10.41.

#### 10.2.6. Segundo cuarto al último del siglo XV.

En la fase final se supone una continuidad de las producciones hasta su cese con la conquista. En la vajilla de mesa el **ataifor/jofaina tipo 2.5, con pozuelo** en el interior, parece ser la forma más tardía en aparecer, constatándose su producción en calle Parras nº7-9, probablemente en el tercer cuarto del siglo XV. En el grupo de las **jarritas**, son propias de esta fase **los tipos 26 y 27** de Estepona, con semejanzas formales en las producciones del Estrecho, lo que también pudiera ser el caso del **jarro tipo 4.2** vidriado en verde óxido de cobre procedente de Ronda. En **orza**, propio del siglo XV es el **tipo 10.1**.



En cuanto a la cerámica de cocina, la **marmita tipo 11** presenta un borde grueso de marcada escotadura similar a los formatos que se producirán tras la conquista en ambientes ya cristianos.

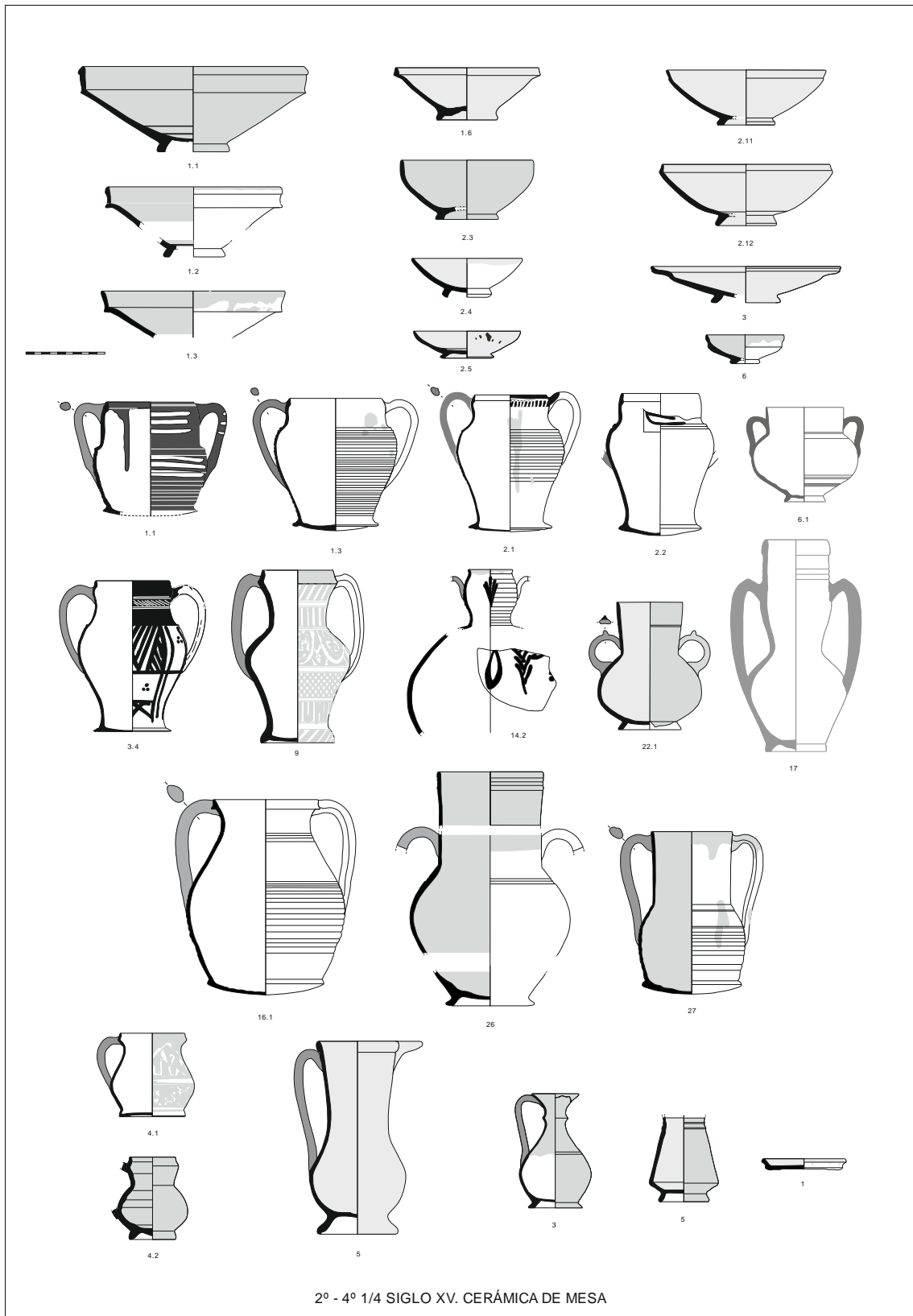


Fig. 10.42.

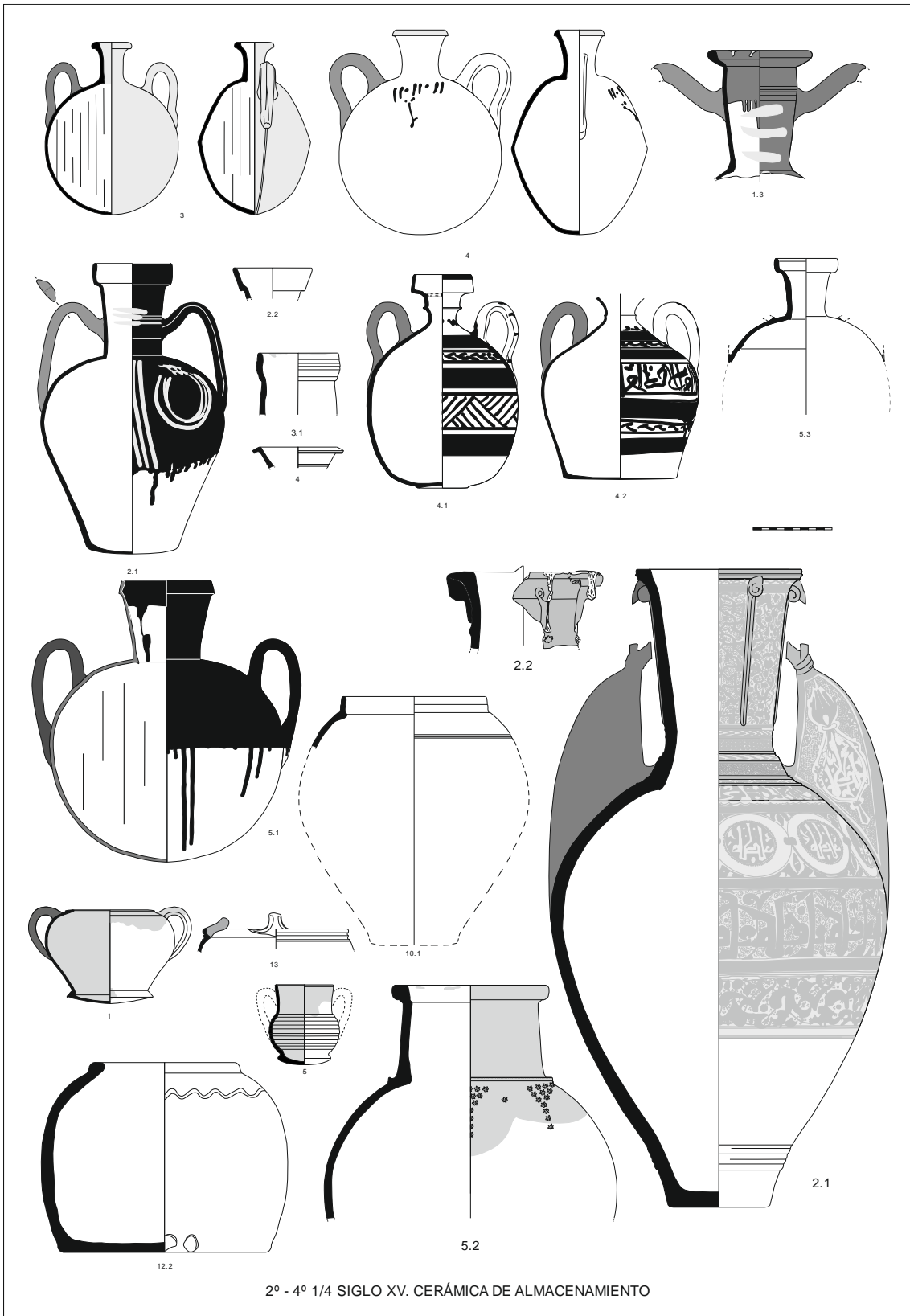


Fig. 10.43.

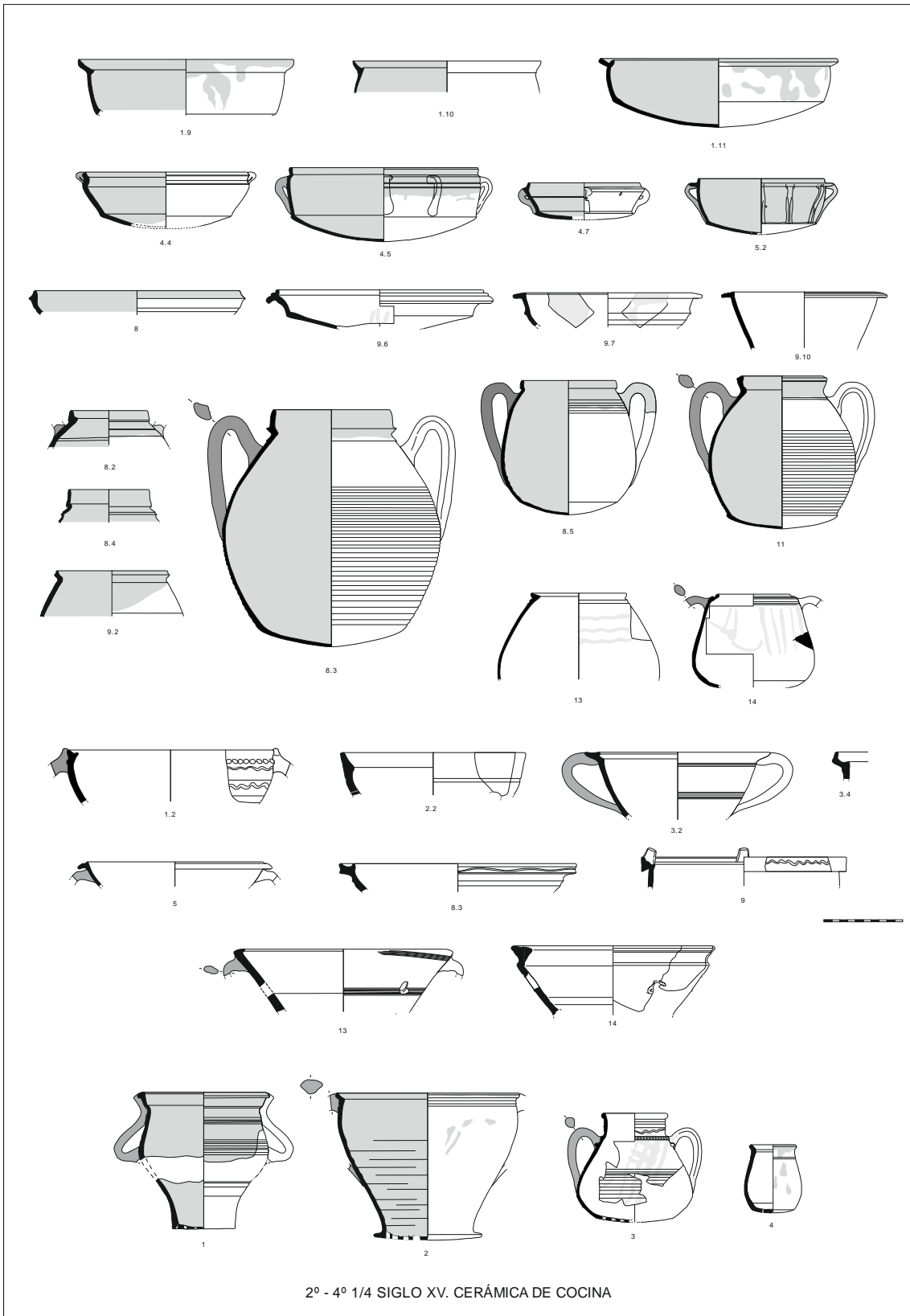
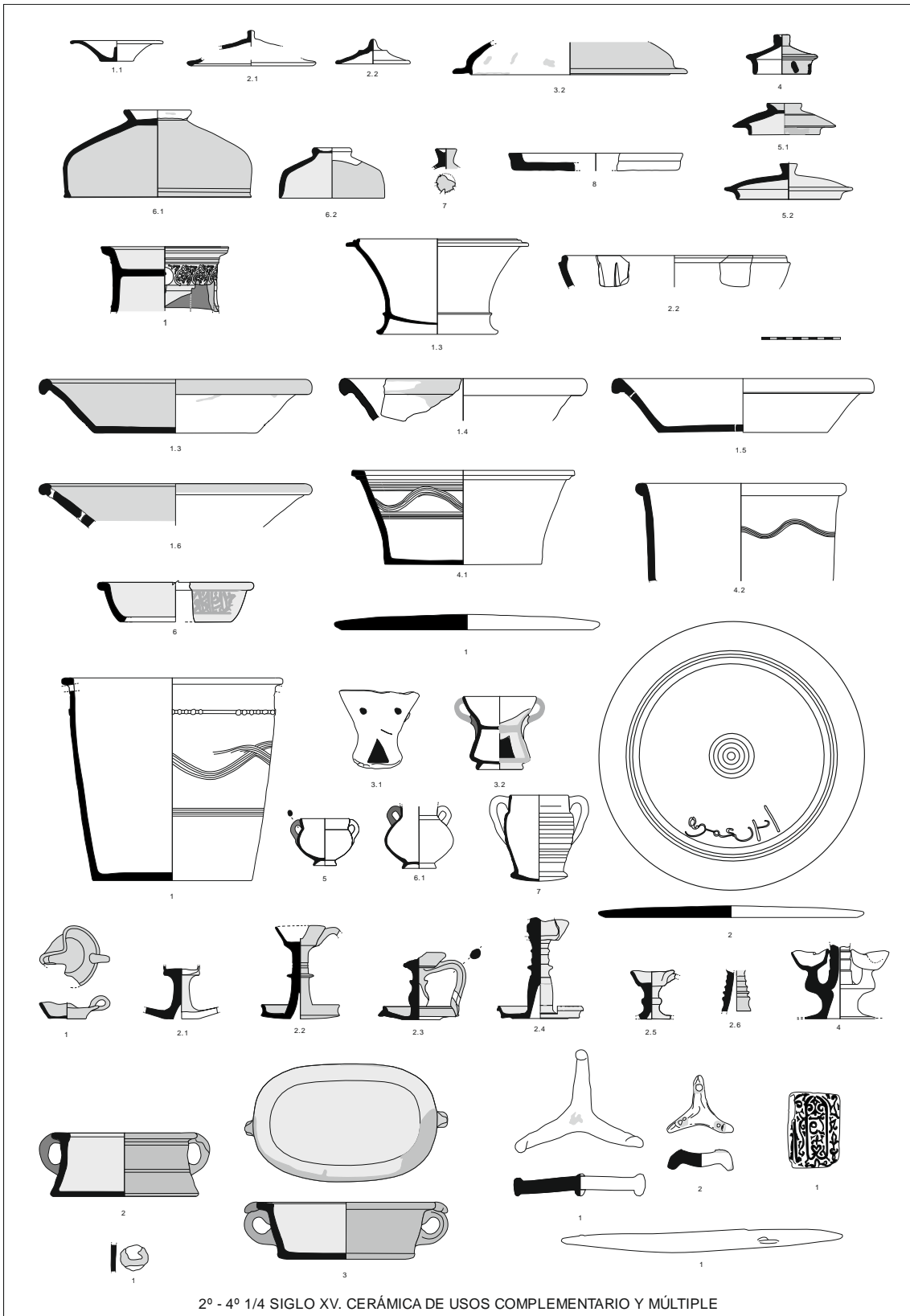


Fig. 10.44.



2º - 4º 1/4 SIGLO XV. CERÁMICA DE USOS COMPLEMENTARIO Y MÚLTIPLE

Fig. 10.45.

### 10.3. Espacios de poblamiento y centros de producción.

La actual provincia de Málaga se nos presenta como excelente espacio territorial de estudio por su diversidad geográfica y la situación de sus poblaciones. Se advierte cómo los condicionantes de sus emplazamientos influyen en los desarrollos urbanos. El principal de ellos es la frontera. Este factor, existente desde los inicios del emirato nazarí, implica en primer lugar un aporte considerable de población que migra desde los territorios conquistados en el valle del Guadalquivir y el reino murciano. Ello tiene como consecuencia la expansión urbana de los núcleos de población en el siglo XIII, ampliando o generando arrabales en poblaciones alejadas de la frontera, tanto si se trata de medinas como Málaga, Vélez-Málaga, Estepona o Ronda, o fortalezas como Cártama. Por el contrario, el abandono poblacional de la línea de frontera incide en que medinas como la de Antequera dejen de crecer, no llegando a generar arrabales. Circunstancias que también tendrán las fortalezas de Teba y Cañete la Real. Esta diversidad se nos presenta muy enriquecedora, pues la mayor o menor población de un sitio también influye en su capacidad para generar producciones de consumo, así como en la distribución y comercialización de éstos.

El presente estudio demuestra cómo Málaga es uno de los principales centros de producción alfarera, no sólo durante la época nazarí, sino desde los inicios de al-Andalus. Creemos que conviene llamar la atención sobre invisibilidad que se ha hecho de ello en la bibliografía por la falta de estudios al respecto. Hay suficientes evidencias que demuestran su importancia. Queda claro que a partir del siglo IX se produce un proceso de islamización en el que llegan desde el norte de África y Oriente técnicas como el vidriado y la loza dorada, y formas como el jarro de cuello cilíndrico, las piezas de hacer pan o los arcaduces<sup>2685</sup>. Esta fluidez no cesará a lo largo de todo el periodo andalusí. Sin embargo, la llegada de productos como la loza dorada desde al-Andalus a Italia o Egipto evidencia que con el tiempo estos flujos comerciales no serán sólo de llegada, sino recíprocos. Y más aún con la estandarización generalizada que caracteriza las producciones cerámicas en el siglo XII. En este sentido, se observa que la falta de estudios sobre la importancia de los talleres malagueños ha propiciado su invisibilidad en el ámbito científico, siendo frecuente interpretar sus productos como de “posible tradición norte-africana”. El ejemplo más claro es el del ataífor quebrado, que comienza a producirse en Málaga a finales del siglo XI o principios del XII, y que a partir del siglo XIII y a lo largo de todo el periodo nazarí se convertirá en un recipiente de amplia producción, llegando a desplazar al ataífor semiesférico de mayor tamaño. Sin embargo, ello no ha tenido aún visibilidad. R. Azuar es su tipología aludía a que el tipo era extralevantino y de posible tradición norte-africana<sup>2686</sup>. Tal planteamiento lo llega a confirmar M. Retuerce en su tipología sobre la Meseta, donde afirma:

“Desde luego, ello es evidente, pues en varios yacimientos magrebíes esta forma, adscrita muy frecuentemente al período meriní, está bastante bien extendida...”<sup>2687</sup>

Y más recientemente E. Salinas trata de explicar las influencias exógenas en Córdoba del siguiente modo:

---

<sup>2685</sup> Alba & Gutiérrez, 2008: 588.

<sup>2686</sup> Azuar, 1989: 240.

<sup>2687</sup> Retuerce, 1998, I: 127.

“Esto sucede, sobre todo, en la época tardoalmohade, momento en el que se produce una evidente estandarización del ajuar cerámico, que cambia sensiblemente y cuyo origen hay que buscarlo posiblemente en el norte de África (actual Marruecos)...”<sup>2688</sup>

Sin obviar las influencias de la fluidez comercial que no cesa entre ambas orillas del Mediterráneo occidental, y de las que Málaga participa como uno de los principales centros urbanos y productores, está claro que la ausencia de estudios sobre sus producciones la ha convertido en un ente imperceptible, a pesar de una clara e importante presencia que esperamos hacer visible con este trabajo.

El estudio realizado identifica a Málaga como principal centro productor en el ámbito territorial. Se puede advertir la calidad que alcanza en la aplicación de las técnicas. Desde el siglo XIII se aprecia la producción de recipientes con pastas depuradas, pajizas, escaso grosor y compleja elaboración que llega a sorprender en productos de cierto tamaño como las cántaras esféricas. Otro rasgo que caracteriza la producción malagueña es el empleo de las cubiertas verdes obtenidas con óxido de cobre. Su aplicación ensombrece a las cubiertas meladas dentro de la estética base, a diferencia de otras regiones como la del Estrecho donde la cerámica de mesa sigue produciéndose principalmente en melado. A partir de los desechos de alfar identificados en las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas sobre lo que fue el arrabal de Fontanalla, se puede afirmar que la producción de Málaga abarcó un amplio repertorio de formas tipológicas.

Junto al taller principal, en aquellas otras medinas con menor número de población como Vélez-Málaga, Estepona o Ronda, existen evidencias que demuestran la presencia de otros centros productores. Aunque faltan análisis arqueométricos con los que poder demostrarlo taxativamente, la aparición de hornos en Estepona y de determinados productos exclusivos o acabados técnicos diferentes a los empleados en Málaga, demuestra que en estas medinas también se produjo cerámica. Con respecto al repertorio tipológico, en Ronda se encuentran determinados tipos propios de amplia producción local como la marmita tipo 15. En el caso de Estepona, medina marítima en la órbita del Estrecho, la generalización de sus pastas rojizas vinculadas con cubiertas meladas en producciones de mesa o almacenamiento marcan una clara diferencia con respecto a las del taller principal. Y lo mismo sucede con el acabado estético que caracteriza a los productos de Estepona basado en la decoración en blanco. En el caso de Vélez-Málaga, como en Ronda, aún no se han encontrado los hornos o testares de sus alfares. Sin embargo, sus productos también evidencian claras diferencias con respecto al taller principal, lo que se manifiesta en determinadas aplicaciones y costumbres como la preponderancia de las cubiertas marrones en los ataifores, la ausencia de cubierta vítrea en los alcadafes o la variedad de tipos de anafre.

Todo parece indicar que estos talleres locales se desarrollan, en buena medida, al son del aumento poblacional que se produce con las migraciones desde los territorios conquistados en el siglo XIII por Castilla. Un crecimiento que requiere de bienes de consumo propiciando el desarrollo de centros de producción.

Muy diferentes son las condiciones que influyen en las poblaciones de frontera como Antequera, Teba y Cañete la Real, emplazadas en terrenos de campiña abiertos

---

<sup>2688</sup> Salinas, 2012.

al valle del Guadalquivir y a la amenaza continua de la conquista. Ello se fraguará en la toma de Teba en 1330 y de Antequera en 1410. Tales circunstancias incidieron en la falta del crecimiento de sus poblaciones y, en consecuencia, el de sus centros de producción, lo que acabaría determinando el modo de abastecimiento exterior de bienes de consumo como la cerámica.

#### **10.4. Aspectos tecnológicos.**

Los análisis arqueométricos realizados sobre fragmentos de piezas con distinta funcionalidad y acabado indican una producción de calidad empleando los sistemas de producción tradicionales andalusíes.

Los productos de los talleres de Málaga son variados, y se elaboraron según el tipo de piezas. En la cerámica de cocina se utilizaron pastas ferruginosas aptas para los choques térmicos durante los procesos de exposición al fuego. Entre los desgrasantes destacan grandes granos de cuarzo. Los vidriados aplicados a la cocina son siempre de plomo transparentes, lo que le proporciona un color marrón rojizo melado a partir de la arcilla. La presencia de cristales de neoformación como feldespatos y piroxenos indican que la temperatura de cocción alcanzaba los 850-900°C.

En cambio, para las cerámicas de mesa, almacenamiento y general del ambiente doméstico se recurrió a pastas calcáreas que aparecen con colores claros amarillentos, rosados o beige, signo de la calidad y un buen control de la temperatura y atmósfera de cocción. Los desgrasantes utilizados destacan por la inclusión de esquisto, roca preponderante en la geología del antiguo territorio nazarí. El tamaño de las inclusiones dependía del de la pieza a elaborar, muchos más pequeños en las jarritas y de mayor tamaño en piezas más gruesas como las tinajas o los alcadafes. Los análisis muestran cómo no hay una diferenciación entre las inclusiones de las pastas de la vajilla normal y la de las producciones de loza azul y dorada. Lo que indica la continuidad de las técnicas tradicionales en su elaboración, y sus diferencias con respecto a la mayor depuración de las pastas en las mismas producciones del área levantina. En cuanto a los vidriados aplicados en los talleres nazaríes se utilizaron gran número de óxidos. El cobre fue el más característico. Con él se obtenían las cubiertas monocromas verdes tan determinantes de la producción malagueña. Pero también se produjeron con asiduidad otros acabados con óxido de estaño que daba lugar a cubiertas blancas de base sobre las que se aplicaban dibujos en verde, negro, azul o dorado obtenidos con cobre, manganeso, cobalto o una mezcla, respectivamente. Con respecto a la loza azul y dorada se corrobora lo ya asumido acerca de que se trataba de un producto obtenido tras tres cocciones. Los análisis arqueométricos han ofrecido detalles específicos, como el hecho de que el pigmento azul se aplicó bajo cubierta y no sobre ella. O también la composición del dorado, consistente en una mezcla que contiene cuarzo, hematites, cinabrio, óxido de cobre de tipo espinela, calcita, casiterita y fosfatos de plomo y calcio hidratados producto de la alteración. La aplicación del vidriado sobre los ataifores/jofaina fue variando según la calidad. En las piezas más comunes se dejó de vidriar al exterior, mientras que en los productos de loza azul y dorada la cubrición era total.

En las producciones de Vélez-Málaga, Ronda y Estepona se advierten considerables diferencias, si bien, a partir de una aplicación de técnicas más o menos generalizadas. En lo que respecta a Ronda y Vélez-Málaga se aprecia la reducción de las cubiertas en verde, que se combinan con otras en color melado, marrón o verdoso. Ello nos señala una producción diferente, quizás por falta de calidad en el modo de producción, si bien, también podría deberse a la dificultad de acceso a materias primas como el cobre, o a la economización con respecto al abastecimiento de ellas, lo que podría justificar la frecuencia con que aparecen atafiores/jofaina sin vidriar. Ausencia que también llama la atención en los alcadafes veleños. Pero el centro productor que marca unas mayores diferencias tecnológicas con respecto a Málaga es Estepona, probablemente influida por el ámbito del Estrecho. Aquí se puede observar una producción propia con pastas rojizas que no sólo son las de la cerámica de cocina, sino también extensibles a los demás tipos funcionales. Así aparecen atafiores/jofaina, jarritas o jarras. Se trata de pastas menos depuradas y con desgrasantes apreciables. Estos aspectos y las características de sus sistemas de producción podrán concretarse con futuros análisis arqueométricos.

### **10.5. Acabado y ornamentación.**

La perduración de la medina hasta pocos años antes del fin del estado nazarí hace de Málaga una de las pocas que mantendrá su producción cerámica a lo largo de toda la época andalusí. Mucho antes del emirato nazarí fue un puerto comercial principal, lo que propiciaría el alto nivel de calidad alcanzado en este período por los productos de sus alfarerías. De ello que es una excelente muestra el amplio repertorio de técnicas de acabado y ornamentación que llegaron a utilizarse y que hemos clasificado en simples y combinadas.

Con respecto a las técnicas simples se reconoce que el alisado era frecuente para obtener unas superficies cuidadas. También se empleó el espatulado para conseguir superficies más impermeabilizantes, como en el interior de los alcadafes. Una de las técnicas más frecuentes fue la incisión, aplicada sobre la arcilla fresca con un objeto punzante en líneas o a peine. Menos frecuente fue la decoración excisa, que implicaba el levantamiento de la arcilla al ser cortada con un cuchillo o herramienta parecida. Una de las técnicas más utilizadas fue la impresión sobre la arcilla, con lo que se conseguía distintos resultados. Impresiones se realizaron con el dedo, con una cuerda, a ruedecilla, a molde y con estampillas diseñadas previamente sobre un cuño de barro cocido o de madera. Un material moldeable como la arcilla también permitía crear otros elementos independientes de la vasija que podían adherirse a su superficie para obtener elementos en relieve decorativos u funcionales. Es el caso de baquetones, apéndices o mamelones. Acabados ornamentales se consiguieron con cubiertas de engobe o dibujos a pincel. Aunque también aparecen engobes rojos, o trazos de pintura blanca y roja, el color más característico de las producciones malagueñas en época nazarí serán los engobes y los dibujos en negro obtenidos con óxido de manganeso. Color que no puede atribuirse en exclusividad a Málaga, sino que será frecuente dentro y fuera del emirato nazarí, sobre todo en la segunda mitad del siglo XIV. El vidriado fue una de las técnicas más empleadas, sobre todo en productos destinados a ser expuestos en la mesa y de los que se requería cierto gusto estético; si



bien no se debe obviar el carácter funcional de los vidriados de plomo melados en los recipientes de cocina. En la mesa, las cubiertas verdes obtenidas con óxido de cobre acabaron sustituyendo en Málaga a las meladas características de épocas anteriores. En época nazarí, de modo monocromo, también se produjeron productos con esmalte blanco obtenido con estaño y en menor medida en turquesa, donde el estaño se combinaba con una porción de cobre.

Pero en la mayoría de las piezas se aplicaron técnicas combinadas. Principalmente en jarritas o jarros de pasta pajiza se dispusieron estrías horizontales, que ayudaban a la asida del recipiente, y la salpicadura de gotas de vidriado verde. Una de las combinaciones más representativas fue la del esgrafiado con pintura negra de manganeso sobre jarritas. Entre los siglos XIII y XIV el predominio del esgrafiado sobre los dibujos en negro se irá reduciendo a medida que estos alcanzan mayor protagonismo. También incisa fue la combinación de decoración a peine con otros recursos como mamelones, cordones digitados o engobes de color marrón, o simples líneas incisas y adhesión de elementos plásticos. En otras piezas la combinación fue de estampillas con impresión a molde, lo que se produjo en determinadas pilas brasero y tinajas.

Otro acabado recurrente fue combinar engobe con pintura, incisiones, mamelones o motivos excisos, lo que se produjo en jarras, determinadas marmitas y pilas brasero. Con la combinación de motivos pintados en rojo y negro aparecen algunos tipos sin parangón como la jarrita tipo 13 de Cártama o una jofaina tipo 2.4 de Antequera. Más usual es la representación de motivos en negro que se dibujan sobre líneas estriadas en jarritas pajizas y se acompañan a veces de bordes o puntos vidriados en verde y en otras ocasiones en marrón, como la decoración que se aprecia en algunas tapaderas tipo 1.1 que debieron complementar a las jarritas de cuerda seca. El dibujo formando motivos con trazos en blanco caracteriza a la vajilla de cocina de Estepona, así como a las cazuelas sin vidriar tipo 3.1. o a las marmitas tipo 5. En estos casos la combinación puede llegar a ser muy compleja, llegándose a alternar la pintura con cordones impresos, líneas incisas, mamelones y estrías.

En tinajas del tipo 6 también se aprecia una compleja combinación de recursos, con aplicación de cordones horizontales digitados y excisos y de líneas incisas onduladas.

La diversidad cromática del vidriado es uno de los acabados que mejor caracteriza la cerámica nazarí. Éste se combinó de múltiples formas. Las más sencillas consistieron en cubiertas meladas o verdes sobre superficies con otros motivos incisos, lo que se aprecia en jarritas, jarras, orzas, redomas o tapaderas. La aplicación de cubiertas monocromas verdes sobre estampillas en ataifores, tapaderas y tinajas debió ser un recurso para distinguir el producto y aumentar su valor en el mercado. El número de cuños es muy variado. En reposaderos de tinajas además del vidriado y las estampillas también se aplicó el calado. En algunos ataifores de perfil curvo vidriados en verde o blanco también se decoraron los bordes con digitaciones. En la vajilla de cocina y almacenamiento algunas cazuelas, marmitas y orzas dispusieron de trazos en negro pintados previamente a la aplicación del vidriado, aunque en algunas ocasiones ambos recursos iban por separado.

Uno de los conjuntos más representativos de la vajilla nazarí fueron las series de atafiores con decoración en el interior. La composición más frecuente entrecruza cuatro semicírculos verdes sobre vidriado blanco de fondo, o en algunas ocasiones verde. Una de las series, producida en menor número, fue la verde y manganeso sobre fondo blanco. En ella se alternaban dos semicírculos negros con otros dos verdes. Mucho más presente fue la serie con cubierta de esmalte turquesa obtenida con la combinación de estaño y cobre, según han corroborado los análisis arqueométricos realizados. En este caso los motivos se pintan en negro y presenta una gran variedad y combinaciones. Más sencilla es la decoración que se aprecia en algunos atafiores de Vélez-Málaga donde aparecen meras manchas marrones entre fondos de tonos melados o verdosos.

El cénit ornamental de la cerámica vidriada nazarí de Málaga fue la loza en dorado o azul por separado o con la combinación de ambos colores. Con ella se consiguió una explosión decorativa bien conocida por la mucha atención que han recibido sus productos y los paralelos valencianos. En el presente estudio se ofrece una propuesta nueva a la clásica visión que establece la transmisión de esta técnica desde los talleres nazaríes a los valencianos. Aunque este planteamiento es obvio, se carece de una visión clara sobre la evolución tipológica y decorativa de las producciones nazaríes entre los siglos XIII y XV, como si se tiene de las levantinas. El encuadre cronotipológico con que cuenta la vajilla de loza nazarí está basado en un gran repertorio proveniente de excavaciones arqueológicas sin referencias estratigráficas realizadas en las alcazabas de Málaga y Almería, y en los palacios de la Alhambra. Su fijación se ha sustentado, sobre todo, con los paralelos de las producciones levantinas, así como con las cronologías de algunos hallazgos italianos, entre ellos el de Pula. El resultado ha arrojado luz sobre las producciones que datan de la segunda mitad del siglo XIV en adelante. Pero aún siguen sin conocerse con claridad cuáles eran los productos nazaríes en el momento en que se lleva a cabo el trasvase del conocimiento de la técnica a los talleres valencianos. Recientes hallazgos en la provincia de Málaga con dataciones a caballo entre los siglos XIII y XIV, que se exponen en este trabajo, nos aportan tipos de jofainas semiesféricas similares a las que caracterizan los estilos levantinos malagueño y Pula, permitiendo plantear una evolución nazarí formal paralela y parecida, en la que la combinación con el azul pudo iniciarse de modo similar.

Otra combinación con el vidriado como protagonista fue la cuerda seca, tanto total como parcial. La primera se aplica sobre los bacines como se venía realizando desde época almohade, producción que cesa en el siglo XIV. En cuanto a la segunda, un detalle minucioso permite observar que la nazarí es en realidad una falsa cuerda seca, tratándose de productos que se diferencian claramente de los del siglo XII. El vidriado se siguió combinando con otros recursos como la decoración calada en calentadores o filtros de jarritas, o con elementos aplicados, como se ve en determinadas jarritas, redomas, cazuelas, orzas o en "Jarrones tipo Alhambra" en loza azul y dorada y sus versiones con cubierta en verde.

## 10.6. Formas de distribución y redes de comercio.

### 10.6.1. La distribución.

Como ya se ha visto, el emplazamiento dentro del territorio de los distintos enclaves de población determinó su desarrollo urbano y, en consecuencia, el de sus espacios de producción. En este sentido, se ha podido diferenciar tres ambientes: el centro productor principal, los centros productores secundarios y aquellos enclaves que probablemente por sus circunstancias de frontera no llegaron a producir cerámica.

El centro productor principal fue Málaga. Su entidad portuaria le garantizó un gran desarrollo económico al contar con el acceso a redes de comercio exterior en distintos ámbitos del Mediterráneo, del norte de África y del Atlántico. Por otra parte, el aporte considerable de población migrada de los territorios conquistados por los reinos cristianos propició el aumento del consumo. Todos estos factores debieron influir en el gran desarrollo de la producción y, en consecuencia, de la calidad de sus productos, desarrollándose unos talleres mejor posicionados para la competencia. En principio marcaría claras diferencias con respecto a otros talleres de su hinterland, si bien, la constatación de una amplia producción y distribución de loza azul y dorada parece dejar claro, también, la preponderancia dentro del territorio del emirato nazarí. La diferenciación de los productos de Málaga con respecto a los de otros centros de producción como Vélez-Málaga, Estepona o Ronda, nos permite apreciar al mismo tiempo la similitud con la mayor parte de los formatos y acabados registrados en los enclaves de la frontera. El estudio realizado lleva a localizar la huella en distintos enclaves, no sólo del mismo tipo de forma, sino de una producción concreta de ese tipo acotada cronológicamente. Es el caso del registro en Cártama y Teba de dos ataifores estampillados tipo 1.1 con los mismos motivos y composición, o la presencia de la marmita tipo 5 -adaptación de la cazuela tipo 1.4- en Málaga, Cártama y Cañete la Real. La localización de estos productos específicos en la capital, en una fortaleza cercana y en otra de primera línea de frontera permite ver de visu la evidencia de una distribución fluida desde Málaga a todo su ámbito territorial. Y no sólo de la vajilla más común de cocina o mesa, sino también de los productos de mayor valor adquisitivo como la loza dorada. Hecho que se constata cronológicamente a lo largo de todo el emirato, documentándose loza dorada en Antequera y Teba entre los siglos XIII y XIV, y azul y dorada en Cañete la Real entre finales del siglo XIV y principios del XV. Todo apunta a que el aumento de la distribución de loza azul y dorada en este último momento fue causado por el de la producción en el taller malagueño, consecuencia de la competencia por los mercados internacionales entre éste y los valencianos.

Junto al taller principal aparecen otros centros de producción identificados con las medinas del interior del territorio. Se trata de talleres que muestran una producción en la que la calidad y los acabados no alcanzan la misma regularidad. Ello se advierte de modo generalizado en la frecuencia con que aparecen ataifores carentes de vidriado, en Vélez-Málaga en las cubiertas con barnices verdosos o su ausencia en los alcadafes, y en Estepona en la generalización de pastas rojizas menos depuradas. Estas características permiten determinar la existencia de producciones para una distribución de corto radio. Aunque en ellas también se encuentran otros

productos que, a falta de análisis arqueométricos, remiten a la calidad y los acabados de las producciones de la capital.

En cuanto a los enclaves de frontera: Antequera, Teba y Cañete la Real, la cerámica que se registra presenta las mismas características que la del centro productor principal, como pasta y acabados con buena calidad o distintas series de vidriado con predominio del verde óxido de cobre. Ello, unido a otras evidencias como el hecho de que se trata de pequeños centros sin arrabales extramuros, apunta a que fueron núcleos de población que por sus circunstancias en primera línea de frontera desarrollaron unos medios de producción muy reducidos, siendo abastecidos desde fuera con respecto a la cerámica.

#### 10.6.2. Redes de comercio e influencias.

En lo que respecta al comercio y las influencias con otros ámbitos regionales del entorno, el presente estudio permite identificar semejanzas y diferencias en los grupos cerámicos que se producen tras la desaparición del imperio almohade, tanto dentro del ámbito musulmán como también con respecto al cristiano. Así, la situación central en el sur peninsular y mar de Alborán hace que Málaga cuente con influencias recíprocas con respecto a los distintos ámbitos culturales que la rodean, y se nos presenta con un gran desarrollo tipológico y ornamental. Por ejemplo, se constatan producciones con combinación de esgrafiado y manganeso al mismo tiempo que en Murcia. También se advierte la continuidad de la mayor parte de las formas de época almohade en el siglo XIII a ambos lados de la frontera. De este modo, se producen por ejemplo jarritas del tipo 6.1 con decoración impresa tanto en los talleres de Fontanalla como en los de Triana tras la conquista de Sevilla. Esta similitud de formas también se repite en los alfares feudales alicantinos de la segunda mitad, si bien se trata de una vajilla más tosca.

A partir del siglo XIV, en cambio, se observa cierta influencia del repertorio cristiano sobre el nazarí. En los talleres de Málaga comienzan a producirse algunos formatos que encuentran semejanzas con productos cristianos, lo que parece una búsqueda de asimilación. Es el caso del ataífor tipo 1.6, cuyo borde en pestaña es idéntico al del tallador de Teruel y levante y a la fuente mudéjar sevillana. En otras ocasiones, el ataífor, recipiente identitario de la vajilla andalusí, se produce con un acabado propio de los recipientes cristianos, caso del verde y manganeso del siglo XIV. La escasez con que aparece en el registro de la provincia en comparación con las demás series parece evidenciar que se trata de un acabado que, aunque se produjo en Málaga, no tuvo un gran desarrollo. Esta asimilación se acentúa en el último tercio de esta centuria, con el inicio de la producción en loza dorada de formatos ajenos a la vajilla nazarí. Es el caso, al menos, del ataífor/jofaina tipo 3 -plato en ala cristiano- y del jarro tipo 5 -modelo pitcher-. Este hecho está ligado al aumento de producción de loza azul y dorada que acontece en los talleres de Paterna y Manises en la segunda mitad del siglo XIV, mostrando la competencia por los mercados entre los talleres valencianos y el malagueño.

En relación con las otras alfarerías principales del emirato nazarí: Granada y Almería, el presente estudio permite identificar sus semejanzas y sus diferencias, indicando caracteres propios de cada taller. Un ejemplo son las jarritas tipo 6.1 y 14.1,

que encontramos en los museos de Málaga y de la Alhambra. Se trata de ejemplares prácticamente idénticos en cuanto a forma, sin embargo, la combinación ornamental no es igual, y evidencia a todas luces que estamos ante estilos decorativos de talleres distintos. Lo mismo sucede con algunas ricas decoraciones que en Málaga sólo aparecen en loza dorada, mientras en la Alhambra y Almería, al igual que sucede en Túnez, las vemos aplicadas en manganeso directamente sobre el barro, sobre el esmalte blanco o combinadas en azul y esmalte blanco. Aparentemente, la sustitución del dorado por el manganeso podría ser un signo de la dificultad de los talleres granadinos y almerienses para producir loza dorada.

Con respecto al ámbito meriní del Estrecho y el norte de África, existe una gran homogeneidad con respecto a las formas nazaríes, si bien también existen diferencias que dan testimonio de la existencia de talleres propios. Algunos rasgos identitarios del área del Estrecho son sus pastas rojizas, lo que se conjuga con un predominio de los vidriados melados sobre los verdes. También es frecuente que las jarritas suelen presentar cuellos más altos que las nazaríes. Lo que debe descartarse, a la luz de su amplia constatación en Málaga, es la presunta atribución al ámbito meriní de la producción de esmalte turquesa y decoración en manganeso. Sin descartar que también se obtuviera en talleres norteafricanos y del Estrecho, lo que queda claro es que esta serie fue una de las que caracterizaron la producción nazarí de Málaga a partir de mediados del siglo XIV. En relación con este acabado, debe eliminarse también el planteamiento que lo ha vinculado en exclusividad a ámbitos de alto poder adquisitivo por su amplia presencia en los fondos de la Alhambra. Parece claro que tuvo un mayor valor en el mercado que otras series como la verde óxido de cobre y la de esmalte blanco con decoración en verde, pero su presencia en el registro de la provincia de Málaga es también muy patente, dejando claro que fue un producto de amplia producción y distribución, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIV. La ausencia de vidriado al exterior sitúa la serie turquesa y manganeso junto a las más comunes de las producidas en Málaga.

En lo que concierne a la loza dorada, en función de los hallazgos cada vez más frecuentes datados con anterioridad a época nazarí, es cada vez más plausible que sus talleres produjeron loza dorada, posiblemente desde el siglo XI, lo que habrá de corroborarse mediante análisis arqueométricos realizados sobre las piezas documentadas. Según los ejemplares del Museo de Málaga procedentes de la alcazaba, la evolución de sus estilos sigue cánones comunes a otras zonas andaluzas de producción. Las primeras piezas identificadas con cronología a caballo entre los siglos XIII y XIV en Teba son jofainas semiesféricas similares a las primeras que se constatan en levante. Ello apunta a una probable evolución con guiños formales desde momentos anteriores a la segunda mitad del siglo XIV, partiendo igualmente desde los estilos “malagueño” y “Pula”. Ello cuadraría con las actuales atribuciones sobre el traspaso de conocimiento del dorado desde los talleres nazaríes a los valencianos a finales del siglo XIII y principios del XIV, así como al inicio de la aplicación del azul cobalto sobre jofainas semiesféricas de pequeño tamaño en la primera mitad de esta última centuria, ejemplo que podemos ver en un ejemplar expuesto en el Museo de Málaga. Siguiendo este hilo, según su presencia escasa en estratigrafía hasta el segundo tercio del siglo XIV, en esta fase debió ser un producto de alto valor adquisitivo en el mercado y con cierta distribución que alcanza a fortalezas de frontera

como Teba. Pero a partir del siglo XIV se produce un aumento considerable convirtiéndose en un artículo de mayor distribución. Muy posiblemente este crecimiento de la producción se debe a la competencia frente a los talleres valencianos por los mercados internacionales cristianos. Para ello las producciones nazaríes incorporarán formatos ajenos a la esencia nazarí como el plato en ala o el jarro tipo pitcher.

### **10.7. Epílogo. Propuestas de vías de investigación.**

El presente trabajo puede considerarse como una primera síntesis sobre los distintos aspectos de la cerámica de época nazarí. Sin duda, futuros trabajos irán precisando, y en algunos casos corrigiendo, extremos aquí expuestos. Por nuestra parte, a raíz de las conclusiones, entendemos que las futuras líneas de investigación deben abordar al menos los siguientes aspectos:

Con respecto a la tipología, se deben afianzar y precisar a partir de registros bien documentados los horizontes cronológicos expuestos. En este sentido, el tránsito desde el periodo almohade en la primera mitad del siglo XIII parece quedar claro. Aspecto que se sustenta por analogía con otras síntesis ya desarrolladas en otros ámbitos geográficos de al-Andalus. Sin embargo, no sucede lo mismo con los decenios previos a la conquista definitiva del emirato nazarí, donde el cambio que supone el repertorio cristiano de ámbitos geográficos limítrofes restringe la búsqueda de analogías al interior del territorio, así como al ámbito meriní del Estrecho y el norte de África. Para afianzar estas cronologías se puede emplear técnicas auxiliares como el carbono 14. Pero ello no debe permitir que perdamos la perspectiva de que estamos trabajando con un repertorio cerámico que constituye un material cultural, sujeto a estandarizaciones y a homogeneidades que donde se van sucediendo cambios en periodos cortos de tiempo. Caracteres que deberían ser reconocidos esencialmente con buenos registros arqueológicos. Por otra parte, se es consciente de que la tipología debe ser más amplia, quizás no tanto en cuanto a formas, pero sí en lo relativo a variantes. Se debe corroborar los planteamientos de evolución diacrónica que presenta el repertorio en general, y determinados grupos como las jarritas tipo 3, en particular.

En el apartado del acabado y ornamentación también se debe precisar lo expuesto. En especial sobre la propuesta de evolución de la loza dorada, pero también con respecto a otras técnicas decorativas como los recipientes estampillados o la cuerda seca. Sobre las producciones estampilladas, al igual que se empezó a desarrollar su sistematización en Algeciras, se debe hacer lo propio con el repertorio nazarí, que se aplica principalmente en tinajas, ataifores y jarritas, definiendo también su evolución. Como se ha demostrado con respecto a los ataifores, es evidente que los motivos de los cuños presentan cambios desde que aparecen en el siglo XI. Un aspecto sobre el que se ha comenzado a dar luz en esta síntesis es la diferencia de estilos decorativos existente entre los principales talleres del emirato nazarí: Málaga, Granada y Almería. Ello se muestra en las composiciones de esgrafiado y manganeso sobre las jarritas, así como en las cubiertas de loza con decoración en manganeso, recurso este

último poco frecuente en los talleres malagueños, pero al parecer común en los granadinos y almerienses.

Otras líneas sobre las que se abre camino, pero que requieren continuar en el futuro, son la identificación de los distintos talleres locales, así como las características tecnológicas de sus producciones. De este modo se debería definir con métodos arqueométricos las diferencias que *de visu* se aprecian en los recipientes que se hallan en las distintas medinas. Ello atañe a las pastas y cubiertas, debiéndose buscar también las de los sistemas de producción. Estas diferencias se han de conseguir no sólo en lo que respecta a los centros productores del ámbito malagueño, sino también hacerse extensivas a los ámbitos granadino y almeriense. La ausencia de alfares en los asentamientos de frontera es otro asunto que se plantea en esta tesis. De confirmarse aportaría importante información relativa a los medios de producción y modos de vida de estos enclaves fronterizos.

La identificación de los centros productores es clave para profundizar en el conocimiento de las redes de distribución y comercialización de las producciones nazaríes. En este sentido, se ha de afianzar con pruebas la propuesta expuesta aquí. La distinción de los productos de un taller local es fundamental para conocer su distribución a nivel comarcal y en un ámbito territorial más amplio. Y lo mismo sirve para determinar el impacto de su comercialización fuera del territorio nazarí.

Otra línea que no se desarrolla en este estudio por su complejidad y papel incipiente en la investigación actual es el de los modos de consumo. Se trata de una información que se viene obteniendo mediante excavaciones en extensión donde se puede identificar y cuantificar determinados recipientes y su funcionalidad. Actuales análisis de los residuos adheridos a las superficies también están empezando a proporcionar conocimiento sobre los productos que se cocinaba o se manipulaban. Es una técnica apenas iniciada cuyo desarrollo será determinante. También es importante para el estudio de los modos de consumo saber qué recipientes cerámicos se distribuían y usaban tanto en asentamientos urbanos como rurales.

# BIBLIOGRAFÍA Y

## FUENTES DOCUMENTALES

---

- AA. VV. (1990): *De Paterna a Mutrāyil. Historia, Arqueología y Paisaje*. Granada.
- AA.VV. (2006): *Del rito al juego*, Almería.
- AA.VV. (2009): *Patrimonio quesero andaluz, Quesos de Andalucía*, 2ª Edición. Málaga.
- °ABD ALLĀH (2010): *El siglo XI en 1.ª persona. Las "Memorias" de °Abd Allāh, último rey Zīrī de Granada, destronado por los Almorávides (1090)*, traducidas por E. Lévi-Provençal (ob.1956) y Emilio García Gómez, edición de 2010, Madrid.
- ABELLÁN PÉREZ, J. (2010) *Fuentes históricas jerezanas: documentos de Enrique IV de Castilla (1454-1474)*. Jerez de la Frontera.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1979): «Los epígrafes en la cerámica dorada nazarí. Ensayo de cronología», *Mainake*, 1, pp. 223-234.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1986): «Cerámica a torno lento en Bezmiliana. Cronología, tipos y difusión», *I CAME (Huesca 1985)*, vol. IV, Zaragoza, pp. 243-267.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1986-1987): «La cerámica medieval del teatro romano de Málaga», *Mainake*, 8-9, pp. 225-240.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1990): «Hornos alfareros de época califal en el yacimiento de Bezmiliana», F. Amigues y A. Bazzana (eds.), *Fours de Poitiers et «testares» médiévaux en Méditerranée Occidentale. Méthodes et résultats*, pp. 13-27.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1994): *Entre el feudalismo y el islam. 'Umar ibn Hafsun en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén.
- ACIÉN ALMANSA, M. (1995): «La fortificación en Al-Andalus», *Archeologia Medievale*, 22, pp. 7-36.



ACIÉN ALMANSA, M. (1996): «Cerámica y propaganda en época almohade», *Arqueología Medieval*, 4, pp. 183-191.

ACIÉN ALMANSA, M. (2008): «El origen de la ciudad en Al-Ándalus», *Al-Ándalus, país de ciudades*, Madrid, pp. 15-22.

ACIÉN ALMANSA, M.; PERAL BEJARANO, P.; RECIO RUIZ, Á. (1989-1990): «Informe preliminar de la intervención arqueológica efectuada en la calle Ollerías de Málaga», *Mainake*, 11-12, pp. 233-250.

ACIÉN ALMANSA, M.; PERAL BEJARANO, P.; RECIO RUIZ, Á. (1990): «Informe preliminar de la intervención arqueológica efectuada en la calle Ollerías de Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. III, Sevilla, pp. 439-445.

ACIÉN ALMANSA, M.; RAMBLA TORRALVO, J. A. (1991-1992): «La evolución de un hişn musulmán. Actuación arqueológica en el castillo de Monda», en *Mainake*, 13-14, pp. 273-293.

ACIÉN ALMANSA, M.; SALADO ESCAÑO, J. B. (2009): «Del fundus a la qarya. Bezmiliana: origen y evolución de una alquería», *Xelb*, 9, pp. 141-154.

ACIÉN ALMANSA, M. *et al.* (1995): «Evolución de los tipos cerámicos en el S.E. de Al-Andalus», *Actes du 5ème Colloque sur la Céramique Médiévale. Rabat 11-17 Novembre 1991*, Rabat, pp. 125-139.

ACIÉN ALMANSA *et al.* (2003): «Cerámicas tardorromanas y altomedievales en Málaga, Ronda y Morón», *Anejos de AEspA*, 28, pp. 411-454.

ADROHER AUROUX, A. M<sup>a</sup> *et al.* (2002): «Excavación arqueológica de urgencia en el callejón del Gallo (Granada).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 209-231.

AGUADO VILLADA, J. (1983): *La Cerámica Hispanomusulmana de Toledo*. Madrid.

AGUAYO DE HOYOS, P.; CASTAÑO AGUILAR, J. M. (2003): «La ciudad islámica de Ronda: una visión desde la arqueología urbana», *Mainake*, 25, pp. 203-227.

AGUAYO DE HOYOS, P.; CARRILERO MILLÁN, M.; LOBATO MONCAYO, R. (1988): «Los orígenes de Ronda. La secuencia cultural según las primeras excavaciones», *Estudios de Ronda y su Serranía*, 1, Granada, pp. 7-26.

AGUAYO, P.; CASTAÑO, J. M.; PADIAL, B. (2004): «Análisis arqueológico y urbanístico de una manzana. Intervenciones de urgencia en el casco antiguo de Ronda, 1994-2000», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 772-788.

AGUAYO, P.; CASTILLA, J.; PADIAL, B. (1992): «Excavación de urgencia en el casco antiguo de Ronda. Calle Armiñán nº 39, 41, 43 y Aurora nº 16. 1989», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. III, Sevilla, pp. 339-342.

AGUAYO, P.; GARRIDO, O.; PADIAL, B. (1999): «Arqueología en los baños árabes de Ronda. La historia oculta de un monumento», M. Ación; P. Aguayo; J. M. Castaño (eds.), *Baños Árabes. Arqueología y Restauración*, Ronda, pp. 69-106.

AGUILAR MOYA, L. (2001): «Estudio de materiales arqueológicos procedentes del Alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. II, Sevilla, pp. 81-86.

ALARCÓN MONTOYA, S. (2009-2010): *Actividad Arqueológica Preventiva Control de movimiento de tierras en la instalación de los contenedores soterrados en Málaga (II Fase)*, Informe depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

ALBA CALZADO, M.; GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008): «Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII-IX)», D. Bernal Casasola y A. Ribera Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Cádiz, pp. 585-613.

ALBA TOLEDO, C. R. (2009a): «Excavación arqueológica preventiva en la UE 14 (Sector C-2) del PERI Trinidad-Perchel. Málaga. Ampliación», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 2 Málaga*, Sevilla, pp. 681-689.

ALBA TOLEDO, C. R. (2009b): «Excavación arqueológica preventiva en varios solares de la calle Sargento esquina calle Ollerías. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 2 Málaga*, Sevilla, pp. 690-699.

ALCÁNTARA VEGAS, C.; MELERO GARCÍA, F.; FERNÁNDEZ MARTÍN, A. (2018): *Actividad Arqueológica Puntual: Prospección arqueológica superficial y por medio de georradar en el castillo de la Estrella, Teba (Málaga)*, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

ALGARRA, V.; BERROCAL, P. (1993): «El taller de cerámicas bajomedievales de la calle València, número 25, de Manises: espacios y producción», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante, pp. 869-877.

ALIJO HIDALGO, F. (1983): *Antequera y su tierra 1410-1510. Libro de Repartimientos*, Málaga.

ALONSO VALLADARES, M.; GARRIDO-GARCÍA, J. A. (2015): «La explotación de los recursos cárnicos en la frontera del Reino Nazarí de Granada. Un estudio de caso en el yacimiento de La Moraleda (Antequera, Málaga)», *Revista del CEHGR*, 27, pp. 21-39.

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. (2003): «Cerámica almohade en la ciudad de Granada procedente de la excavación del palacio del Almirante de Aragón», *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Ceuta, pp. 141-167.

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J. (2009): «La muralla islámica del monasterio de la Encarnación, Granada. 2004/2005», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Granada*, Sevilla, pp. 1403-1414.

ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; GARCÍA PORRAS, A. (2000): «El ajuar doméstico nazarí. La cerámica de las huertas del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada)», *Cerámica Nazarí y Mariní, Transfretana*, 4, pp. 139-178.

AMADOR DE LOS RÍOS Y FERNÁNDEZ VILLALTA, R. (1875): «Mosaicos, aliceres y azulejos árabes y mudéjares», *Museo Español de Antigüedades*, 6, pp. 179-215.

AMIGUES, F.; BAZZANA, A. (eds.) (1990): *Four de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale. Méthodes et résultats*, Madrid.

AMIGUES, F.; MESQUIDA, M. (1993): *Les ateliers et la Ceramique de Paterna (XIIIè-XVè siècle)*. Ville de Béziers, Musée Saint-Jacques.

ARAGÓN JIMÉNEZ, J. (2015): *Informe preliminar de la excavación arqueológica preventiva del solar de la c/ Caravaca, 56 (Estepona, Málaga)*, Documento administrativo depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

ARANCIBIA ROMÁN, A. (2002): «Una almunia de época nazarí junto al Guadalmedina, Málaga.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 588-595.

ARANCIBIA ROMÁN, A. (2003): «El esplendor de la ciudad. La Málaga nazarí (Siglos XIII-XV)», *Mainake*, 25, pp. 103-132.

ARANCIBIA ROMÁN, A.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. (2012): «El período fenicio arcaico en la Bahía de Málaga», E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010). María del Mar Escalante Aguilar in memoriam*, pp. 49-65.

ARANCIBIA ROMÁN, A. *et al.* (2002): «Informe preliminar de los resultados obtenidos en la excavación arqueológica de urgencia realizada en calle Pulidero-La Puente, esq. Priego (Barrio del Perchel-Trinidad, Málaga).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 459-470.

ARRESE, J. L. de (1978): *Fundación Arrese. Arqueología. Catálogo de la Colección*, San Sebastián.

ARTEAGA, O. (1985): «Los hornos romanos del Manganeto, Almayate Bajo (Málaga)», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 23, pp. 176-192.

ASÓN, I.; CARRERA, J. C. (2005): *Informe Preliminar: Manzana 3, unidad de Ejecución nº 4, Macrosector 2, Norte del Palancia*, Sagunto, inédito.

ASÓN, I.; CARRERA, J. C.; PERÚA, F. J. (2005): *Informe Preliminar: Macrosector 2, U.E. nº 4, manzana 4*, Sagunto, inédito.

ATENCIA PÁEZ, R. (1991): «Excavaciones de urgencia en las termas de Santa María (Antequera, Málaga)», *IV Jornadas de Arqueología Andaluza*, Jaén, pp. 157-168.

ATENCIA PÁEZ, R.; SERRANO RAMOS, E. (1997): «El taller antikariense de terra sigillata hispánica», *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 177-215.

ATENCIA PÁEZ, R.; ROMERO PÉREZ, M.; RUEDA RODRÍGUEZ, I. E. (1990): «Excavaciones de urgencia en las termas romanas de Santa María (Antequera, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 220-226.

AUBET, M. E.; RUIZ, A; TRELISÓ, L. (1999): «IV. El taller alfarero de principios del siglo VI a. C.», M. E. Aubet *et al.*, *Cerro del Villar – I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland.*, pp. 149-305.

ÁVILA MORALES, R.; RODRÍGUEZ GARCÍA, I. (2001): «Actuación arqueológica en solar nº 7 de la calle Álvarez de Castro (San Matías, Granada).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 332-336.

AZUAR RUIZ, R. (1986): «Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana», *Segundo Coloquio Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental, Toledo, 1981*, Madrid, pp. 185-187.

AZUAR RUIZ, R. (1989): *Denia Islámica. Arqueología y poblamiento*. Alicante.

AZUAR RUIZ, R. (1998): «Alfares y Testares del Sharq Al-Andalus (siglos XII-XIII). Producción, tipología y distribución», J. I. Padilla y J. M<sup>a</sup> Vila (Coord.), *Ceràmica Medieval i Postmedieval. Circuits productius i seqüencies culturals*, Barcelona, pp. 57-71.

AZUAR RUIZ, R. (2005): «Una necesaria revisión de las cerámicas andalusíes halladas en Italia», *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.1, pp. 175-199.

AZUAR RUIZ, R. (2008): «Ataífor de la nave», *Museo Nacional de Arqueología Subacuática. ARQUA. Catálogo*, Madrid, pp. 274-275.

AZUAR, R.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J. (1999): «La Castell d'Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (siglo XIII)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 279-301.

AZUAR RUIZ, R. *et al.* (1994): *El Castillo del Río (Aspe, Alicante). Arqueología de un asentamiento andalusí y la transición al feudalismo (siglos XII-XIII)*, Alicante.

BALDOMERO, A. *et al.* (1997): «El alfar romano de la Huerta del Rincón: síntesis tipológica y momentos de producción», *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 147-176.

BALLARDINI, G. (1922): «Obra de malica e ceramiche de Granada (apropósito dei «vasi dell'Alhambra»)», *Faenza*, 10, pp. 57-75

BALLARDINI, G. (1923): «Di un vaso arabo-iberico del tipo dell'Alhambra», *Faenza*, 11, pp. 3-8.

BAZZANA, A. (1979): «Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale. I- Les poteries domestiques d'usage courant», *Melanges de la Casa de Velázquez*, 15, pp. 135-185.

BAZZANA, A. (1980): «Céramiques médiévales: les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale. II. Les poteries decorées. Chronologie des productions médiévales», *Melanges de la Casa de Velázquez*, 16, pp. 57-95.

- BAZZANA, A. (1986): «Typologie et fonction di mobilier céramique d'une alquería musulmane á Valence aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles: Santa Fe de Oliva», *Atti III Congresso sulla Cerámica Medievale nel Mediterraneo Occidentale. Siena-Faenza, 1984*, Firenze, pp. 205-217.
- BECERRA MARTÍN, S.; CUEVAS GÓNGORA, D. (2018): «Teba. Una villa de frontera entre Castilla y Granada (1330-1500)», II Certamen de Historia local de Teba. Málaga.
- BECERRA MARTÍN, S.; FERNÁNDEZ MARTÍN, A.; CUEVAS GÓNGORA, D. (2017): «Excavación en la iglesia de la Santa Cruz Real (Teba, Málaga). Una aproximación arqueo-histórica al ritual funerario durante la edad moderna», *Jábega*, 109, pp. 5-16.
- BEDIA GARCÍA, J. (1990): «Informe preliminar: excavaciones de urgencia en la villa romana de "Tejada la Nueva". Escacena del Campo (Huelva)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. III, Sevilla, pp. 285-295.
- BEDIA GARCÍA, J.; CARRASCO MARTÍN, M<sup>a</sup> J.: (1987): «Informe arqueológico: excavación de urgencia en «El castillo de Gibraleón» (Huelva)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. III, Sevilla, pp. 182-187.
- BEJARANO FERNÁNDEZ, M. (2006): «Excavación arqueológica de urgencia en C/ Alta-Parras. San Felipe UA-6. Arrabal de Fontanella», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. I, Sevilla, p. 74.
- BELLÓN AGUILERA, J.; MARTÍNEZ SALVADOR, C. (2007): «Las cerámicas medievales tardías de Murcia. Una nueva propuesta de adscripción cronológica para los materiales del siglo XIII», *Arqueología y Territorio Medieval*, 14, pp. 139-161.
- BELTRÁN FORTES, J.; LOZA AZUAGA, M. L. (1997): «Producción anfórica y paisaje costero en el ámbito de la Malaca romana durante el Alto Imperio», *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 107-146.
- BELTRÁN FORTES, J.; MORA SERRANO, B. (1982): «Tipología de los productos cerámicos del alfar romano de Torrox-Costa (Málaga)», *ICAEC, Jaén 1981*, Jaén, pp. 149-154.
- BELTRÁN PINZÓN J. M. *et al.* (2001): «Arqueología urbana en Niebla (Huelva). Seguimiento arqueológico de urgencia en el solar de c/ Arrabal s/n – C/ San Lorenzo.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. II, Sevilla, pp. 127-134.
- BEN MANSOUR, S. (1998): «La navegation d'après la mosaïque», *Africa*, 16, pp. 15-30.
- BERLANGA PALOMO, M<sup>a</sup> J. (2000): «La comisión de monumentos de Málaga y su actuación en los descubrimientos arqueológicos motivados por los derribos de la muralla de la alcazaba (1904-1906)», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 22, pp. 265-287.
- BERLANGA PALOMO, M<sup>a</sup> J.; MELERO GARCÍA, F. (2015): «Nuevos datos para el estudio del espacio forense de la ciudad de *Cartima* (Cártama, Málaga)», *R omvla*, 14, pp. 127-160.

- BERMÚDEZ PAREJA, J. (1954): «Nuevos ejemplares del ajuar doméstico nazarí», *Miscelánea de estudios árabes y hebráicos*, 3, pp. 71-77.
- BERNAL CASASOLA, D. (2018): «Continuidad y cesura en las ciudades tardorromanas del Estrecho de Gibraltar». S. Panzram y L. Callegarin (eds.), *Entre civitas y madīna. El mundo de las ciudades en la Península Ibérica y en el norte de África (siglos IV-IX)*, *Collection de la Casa de Velázquez*, 167, Madrid, pp. 105-118.
- BERNÁLDEZ, A. (1869): *Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel*, Sevilla.
- BERTI, G.; GARCÍA PORRAS, A. (2006): «A propósito de “Una necesaria revisión de las cerámicas andalusíes halladas en Italia», *Arqueología y Territorio Medieval*, 13.1, pp. 155-195.
- BERTI, G.; TONGIORGI, L. (1981): *Il Bacini ceramici medievali delle Chiese di Pisa*, Roma.
- BERTI, G.; TONGIORGI, E. (1986): «Ceramiche importate dalla Spagna nell'area pisana dal XII al XV secolo», *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental. Toledo, 1981*, Madrid, pp. 315-346.
- BERTRAND, M. (1987): «Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de la Hoya de Guadix (Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. II, Sevilla, pp. 236-241.
- BERTRAND, M.; PÉREZ CRUZ, M<sup>a</sup> Á.; SÁNCHEZ QUIRANTE, L. (2003): «Los baños árabes de Baza. 1<sup>a</sup> intervención de urgencia en apoyo a la restauración.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 598-616.
- BLAKE, H. (1972): «La ceramica medieval Spagnola e la Liguria», *Atti V Convegno Internazionale della Ceramica*, Albisola, pp. 55-106.
- BLAKE, H. (1987): «The ceramic hoard from Pula (prov. Cagliari) and the Pula type of Spanish lustreware», *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental. Toledo, 1981*. Madrid, pp. 365-407.
- BLANCO JIMÉNEZ, F. J.; CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2009): «Informe de la intervención arqueológica de urgencia realizada en la calle Santiago nº 11 (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Cádiz*, Sevilla, pp. 200-211.
- BORDES GARCÍA, S.; RODRÍGUEZ AGUILERA, Á. (2003): «Excavación arqueológica de urgencia en la alquería nazarí de Tablate», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 627-632.
- BOTELLA ORTEGA, D.; RIQUELME CANTAL, J. Á. (2010): «Actuación arqueológica preventiva en la plaza Nueva de Lucena (Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005 Córdoba*, Sevilla, pp. 579-590.
- BRAVO JIMÉNEZ, S. *et al.* (2006): «Intervención arqueológica en la necrópolis medieval sita en C/ San Roque y Avda. de España (Estepona, Málaga)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 123-132.

BUGALHÃO, J.; FOLGADO, D. (2001): «O arrabalde occidental da Lisboa islâmica: urbanismo e produção oleira», *Arqueología Medieval*, 7, pp. 111-145.

CABALLERO COBOS, A. (2009): “Excavación arqueológica de urgencia en calle Muro, nº 11-13 (Marbella, Málaga)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga*, Sevilla, pp. 2940-2952.

CABALLERO COBOS, A. (2010): «Excavación arqueológica preventiva en calle Pardo, nº 5 (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006 Granada*, Sevilla, pp. 1583-1599.

CALERO SECAL, M<sup>a</sup> I.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): *Málaga, ciudad de Al-Andalus*, Málaga.

CAMPOS CARRASCO, J. M. *et al.* (1999a): «Intervención arqueológica de emergencia en la ciudad de Niebla (Huelva): el solar de plaza de Santa María 7.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, vol. III, Sevilla, pp. 221-224.

CAMPOS CARRASCO, J. M. *et al.* (1999b): «Arqueología urbana en Niebla. El solar de calle Cristóbal Colón 10», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, Sevilla, pp. 228-235.

CAMPOS CARRASCO, J. M. *et al.* (1999c): «Arqueología urbana en Niebla. El solar de calle Constitución 10», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, Sevilla, pp. 236-242.

CAMPOS CARRASCO J. M. *et al.* (2001): «Arqueología urbana en Niebla: excavación en la zona Muralla-Desembarcadero de Niebla (Huelva).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, vol. III, Sevilla, pp. 256-262.

CAMPOS CARRASCO, J. M. *et al.* (2009): «Investigación y puesta en valor de la ciudad hispanorromana de *Turobriga* (Aroche, Huelva). Intervención puntual 2004», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Huelva*, Sevilla, pp. 1633-1652.

CAMPS CAZORLA, E. (1947): «Cerámica musulmana de Málaga», *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-1945)*, Madrid, pp. 154-161.

CANO MONTORO, E. (2010): «Actividad arqueológica preventiva en c/ Barrionuevo, nº 16, Córdoba», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006 Córdoba*, Sevilla, pp. 1114-1125.

CARA BARRIONUEVO, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M<sup>a</sup> (1991): «Historia de un espacio urbano. Excavaciones arqueológicas en la calle Alfonso VII de Almería». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III Sevilla, pp. 22-29.

CARA BARRIONUEVO, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M<sup>a</sup> (1992): *Castillo y poblamiento medieval en la Alpujarra. El Ejemplo de Alhama de Almería*, Almería.

CARA BARRIONUEVO, L.; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M<sup>a</sup> (2000): «Cerámica nazarí y territorio. Estudio de cuatro aspectos históricos vinculados a las cerámicas rurales en la provincia de Almería», *Cerámica Nazarí y Mariní, Transfretana*, 4, pp. 71-88.

- CARMONA ÁVILA, R.; LUNA OSUNA, D.; JIMÉNEZ HIGUERAS, M<sup>a</sup> A. (2007): «Nuevo horno de barras de época almohade de los alfares de madinat Baguh (Priego de Córdoba): aproximación formal a su producción cerámica», *Antiquitas*, 18-19, pp. 189-214.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2003): *La cerámica islámica de Íllora (Granada)*, Granada. Memoria de investigación inédita. Universidad de Granada.
- CASAL, M. T. *et al.* (2005): «Aproximación al estudio de la cerámica emiral del arrabal de Šaqunda (Qurtuba, Córdoba)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.2, pp. 189-235.
- CASAMAR, M. (1959): «Notas sobre cerámica del ajuar nazarí». *Al-Andalus*, 24, pp. 189-199.
- CASAMAR, M. (1980-1981): «Lozas de cuerda seca con figuras de pavones en los museos de Málaga y el Cairo», *Mainake*, 2-3, pp. 203-207.
- CASAMAR, M.; VALDÉS, F. (1984): «Origen y desarrollo de la cuerda seca en la Península Ibérica y el Norte de África durante el siglo XI», *Al-Qantara*, 5, pp. 383-404.
- CASTAÑO AGUILAR, J. M. (2001): «Intervención arqueológica en el Casco Antiguo de Ronda (Málaga). Calle Armiñán nº 29. 1996.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, Sevilla, pp. 377-384.
- CASTAÑO AGUILAR, J. M. (2005): «Informe de la intervención arqueológica de urgencia desarrollada en el solar nº 16 de calle Armiñán de Ronda (Málaga)», *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, 1, pp. 11-17.
- CASTAÑO AGUILAR, J. M. (2015): *Antigüedad Tardía y Edad Media en la Serranía de Ronda*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- CASTAÑO AGUILAR, J. M. (2016): «El final de la *Villa* y la continuidad del poblamiento: un debate entre *turres* y *husun*. El caso de la Serranía de Ronda», *Mainake*, 36, pp. 111-136.
- CASTAÑO AGUILAR, J. M. (2017): *Una ciudad de al-Andalus. Ronda a finales de la Edad Media*, *Anejos de la revista Mainake*.
- CASTAÑO AGUILAR, J. M.; DELGADO BLASCO M<sup>a</sup> P.; PADIAL PÉREZ, J. (2005): «Intervención arqueológica puntual de apoyo a la restauración de la Casa del Gigante de Ronda (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. II, Sevilla, pp. 134-148.
- CASTAÑO AGUILAR, *et al.* (2007-2008): «Estudios arqueológicos. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados», *Cuadernos de Arqueología de Ronda*, 3, pp. 35-109.
- CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1991): «Excavación arqueológica de urgencia realizada en el solar sito entre las calles Alcaraz-Altozano Dean Pérez de Varga y Parras, de la localidad de Andújar (Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III Sevilla, pp. 276-291.



CASTILLO ARMENTEROS, J. C.; CASTILLO ARMENTEROS, J. L. (1991): «Excavación arqueológica en la iglesia de San Juan (Jaén, 1989)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III Sevilla, pp. 292-303.

CASTILLO ARMENTEROS, J. L.; LARA JIMÉNEZ, J. C.; CHOCLÁN SABINA, C. (1990): «Excavación arqueológica de urgencia en el entorno del castillo de Baños de la Encina (Jaén)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, vol. III Sevilla, pp. 191-196.

CASTILLO ARMENTEROS, J. L. *et al.* (1995): «Intervención arqueológica de urgencia en el solar sito entre las calles Millán de Priego, Hornos Franco, Rey Don Pedro y San Andrés», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Sevilla, pp. 396-406.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (1990): «La cerámica islámica de Barbésula (San Roque, Cádiz). Apuntes sobre las producciones almohades del suroeste peninsular». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, vol. III, Sevilla, pp. 64-70.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (1992): *La cerámica hispano-musulmana de Beca: Los Caños de Meca, Barbate, Cádiz*. Cádiz.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2004) «Las cerámicas esgrafiadas de Cádiz y la difusión de las producciones esgrafiadas en el Suroeste peninsular y el Magreb», *Estudios de Patrimonio, Cultura y Ciencia Medievales*, 5-6, Cádiz, pp. 37-54.

CAVILLA SÁNCHEZ-MOLERO, F. (2005): *La cerámica almohade de la isla de Cádiz (Yazīrat Qādis)*, Cádiz.

CENTLIVRES-DEMONT, M. (1971): *Une communauté de potiers en Iran. Le centre de Maybod (Yazd)*, Wiesbaden.

CHACÓN CANO, J. M<sup>a</sup> *et al.* (2005): «Excavación arqueológica de urgencia en el solar del Antiguo Mercado de la Encarnación de Sevilla (Fase IV)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 163-174.

CHALMETA GENDRÓN, P. (1994): *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid.

CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2007-2008): «Las mezquitas de Madīna Balliṣ (Vélez-Málaga)», *Estudios sobre patrimonio, cultura y ciencias medievales*, 9-10, pp. 85-98.

CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2011): «Vida económica y comercial en Madīna Balliṣ/Vélez-Málaga (s. XV). Léxico y escenarios urbanos», V. Martínez Enamorado (ed.) *I Congreso Internacional Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán*, pp. 65-84.

CISNEROS GARCÍA, M<sup>a</sup> I.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. (2003): «Informe de intervención arqueológica de urgencia efectuada en calle Picacho (sector de la necrópolis de Yabal Faruh). Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 727-739.

CISNEROS GARCÍA, M<sup>a</sup> I. *et al.* (2001): «Informe de la vigilancia arqueológica de urgencia en un solar situado en la plaza de Arriola-Pasillo de Atocha (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 437-439.

CLAROS ATIENZA, A. (1990): «Sondeo arqueológico de urgencia en el solar de la Explanada de la Estación. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. III, Sevilla, pp. 428-438.

CNT-CÓRDOBA. SECCIÓN SINDICAL DE ARQUEOLOGÍA (2010): «Córdoba, una arqueología en precario (I). El Convenio Gerencia Municipal de Urbanismo-Universidad de Córdoba», *Antiquitas*, 22, pp. 253-269).

COBOS RODRÍGUEZ, L. M.; MATA ALMONTE, E. (2010): «Actividad arqueológica preventiva en calle Consistorio, 10 (Jerez de la Frontera Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006 Cádiz*, Sevilla, pp. 607-622.

COLL CONESA, J. (2003): «Transferencias técnicas en la producción cerámica entre al-Andalus y los reinos cristianos. El caso de Sharq al-Andalus», *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Ceuta, pp. 301-365.

COLL CONESA, J. (2009): *La cerámica Valenciana (Apuntes para una Síntesis)*. Valencia.

COLL CONESA, J. (2010): «La época medieval. Cerámica del sector monumental», C. Aranegui y H. Hassini (eds.), *Sagvntvm. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, Extra-8, Lixus-3. Área Suroeste del sector monumental [Cámaras Montalbán] 2005-2009, Valencia, pp. 201-224.

COLL CONESA, J. (2013): «La producción cerámica medieval. Un balance entre el mundo islámico y el feudal. El caso del área valenciana», A. García Porras (ed.), *Arqueología de la producción en época medieval*, Granada, pp. 209-257.

COLL CONESA, J.; GARCÍA PORRAS, A. (2010): «Tipología, cronología e produzione dei forni per ceramica in al-Andalus», *Atti XLII Convegno Internazionale della Ceramica*, Savona-Florenca, pp. 25-44.

COLL CONESA, J.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2005): «Cap. III. La ocupación medieval», C. Aranegui (ed.), *Sagvntvm. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, Extra-6, Lixus-2. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Anotaciones sobre su ocupación medieval, Valencia, pp. 113-134.

COLL CONESA, J.; PÉREZ CAMPS, J. (1993): «Aspectos de la técnica de fabricación en la cerámica de Manises», *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*. Alicante, pp. 879-889.

COLL, J.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J. (1988): *Museo Nacional de Cerámica y de las Artes suntuarias "González Martí". Cerámica y cambio cultural: El tránsito de la Valencia Islámica a la Cristiana*. Valencia.

CORRALES AGUILAR, M; CORRALES AGUILAR, P. (2017-2018): «Málaga en la Antigüedad a través de los últimos grandes descubrimientos arqueológicos», *Mainake*, 37, pp. 49-72.

CRESPO KAYSER, A. L. (2009): «Intervención arqueológica preventiva calle Marqués de Valdecañas, 7. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga*, Sevilla, pp. 2441-2447.

CRESPO PASCUAL, A. (2001): «Cerámica esgrafiada: estado de la cuestión», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 12, pp. 353-370.

CRESSIER, P.; RIERA FRAU, M<sup>a</sup> M.; ROSSELLÓ BORDOY, G. (1991): «La cerámica tardo almohade y los orígenes de la cerámica nasri», *Actas do IV Congresso Internacional A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental, Lisboa (16-22 Novembro 1987)*, Mértola, pp. 215-246.

CRESSIER, P.; SUÁREZ, A.; DE CARDENAL-BRETON, M. (1987): «Memoria de la excavación de urgencia realizada en el recinto de la alcazaba de Laujar (Almería), 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. III, Sevilla, pp. 7-13.

CUNLIFFE, B. W.; FERNÁNDEZ CASTRO, M<sup>a</sup> C. (1997): «Torreparedones 1993. Informe preliminar sobre los materiales de época medieval», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, vol. II, Sevilla, pp. 37-42.

D'ANGELO, F. (1997): «Protomajoliques de Sicilie (XIII<sup>e</sup> siècle)», *La céramique médiévale en Méditerranée, Actes du VI<sup>e</sup> congrès de L'AIECM2, Aix-en Provence 13-18 novembre 1995*, Aix-en Provence, pp. 459-461.

DEMIANS D'ARCHIMBAUD, G.; LEMOINE, C. (1980): «Les importations valenciennes et andalouses en France méditerranéenne: essai de classification en laboratoire», *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale X<sup>e</sup> - XV<sup>e</sup> siècles, Valbone 11-14 septembre 1978*, París, pp. 359-372.

DAOULATLI, A. (1980): «Céramiques andalouses à reflets métalliques découvertes à la Kasbah de Tunis», *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale X<sup>e</sup> - XV<sup>e</sup> siècles, Valbone 11-14 septembre 1978*, París, pp. 343-357.

DE CASTRO, E. (2006): «Jarrón de Palermo», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder, Catálogo*, Madrid, pp. 158-161.

DE DAVILLIER, J.-C. (1861): *Historie des faïences hispano-moresques a reflets métalliques*. París.

DE DAVILLIER, J.-C. (1875): *Fortuny, sa vie, son oeuvre, sa correspondance*, París.

DE LA REVILLA NEGRO, L.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1997): «La cerámica esgrafiada del Museo de la Alhambra. Origen y evolución de la cerámica esgrafiada y pintada en manganeso nazarí», *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6<sup>e</sup> congrès. Aix-en-Provence*, pp. 371-373.

DE LA SIERRA FERNÁNDEZ, J. A.; LASSO DE LA VEGA TORRES, M<sup>a</sup> DE LA G. (1982): «Tinajas mudéjares del Museo Arqueológico de Sevilla: tipología y decoración», *Homenaje a Conchita Fernández Chicano*, pp. 459-470.

DÉLÉRY, C. (2003): «Perspectives méthodologiques concernant l'étude de la céramique de cuerda seca en al-Andalus (IX°-XIV° S): d'un objet archéologique à un objet historique», *Arqueología Medieval*, 8, pp. 193-236.

DELGADO BLASCO, P. (2003): «Intervención arqueológica en el arrabal de San Miguel de Ronda», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, Sevilla, pp. 868-873.

DELGADO BLASCO, P.; PADIAL PÉREZ, J. (2010): «Intervención arqueológica puntual en el arrabal de San Miguel de Ronda (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005 Málaga*, pp. 2668-2674.

DELGADO BLASCO, P.; PADIAL PÉREZ, J.; HOYOS CECILIA, R. (2017): «Control de movimientos de tierra en los Baños Árabes de Ronda», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2008 Málaga*, pp. 4114-4121.

DÍAZ GARCÍA, M<sup>a</sup> J. (2010): «Intervención arqueológica preventiva en el PERI-1 «Iglesia del Carmen» del PGOU de Málaga (Calle Eslava nº 18-Callejones del Perchel nº 19-20)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005 Málaga*, pp. 2440-2451.

DÍAZ GARCÍA, M<sup>a</sup> J. *et al.* (2009): «Intervención arqueológica preventiva en los solares 78/80 de calle Victoria (Barrio de la Victoria - Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga*, Sevilla, pp. 2387-2394.

DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J. (2009): «Actividad arqueológica preventiva en c/ Baluarte nº 8 (Algeciras, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Cádiz*, Sevilla, pp. 316-333.

DÍAZ TRUJILLO, O. (1992): «Excavación arqueológica de urgencia en el cerro de Belén (Palma del Río, Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. III, Sevilla, pp. 121-129.

DOMÍNGUEZ BEDMAR, M; MUÑOZ MARTÍN, M<sup>a</sup> M.; RAMOS DÍAZ, J. R. (1986): «Tipos cerámicos hispano-musulmanes en Níjar (Almería)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, Zaragoza, pp. 363-381.

DOMÍNGUEZ BERENJENO, E. L. (2003): «Intervención arqueológica de urgencia en el BIC "Castillo de Alcalá de Guadaíra (Sevilla)". Fase II: Muralla de la villa (subsector Norte).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 1172-1185.

DUARTE CAESNOVES, M. N.; PERAL BEJARANO, C.; RIÑONEZ CARRANZA A. (1992): «Sondeo arqueológico en calle Beatas (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. III, Sevilla, pp. 394-404.

DUDA, D. (1970): *Spanische Islamische Keramik aus Almería*. Heidelberg.

EL-BOUDJAY, A. *et al.* (2016): «La fortification et la mer à Ksar Seghir. Le rempart ouest et les portes riveraines entre le XIV<sup>e</sup> et le XVI<sup>e</sup> siècle», Teixeira, A. (coord.), *En las dos orillas del Estrecho de Gibraltar: Arqueología de fronteras en los siglos XIV-XVI*, ArqueoArte, 5, Lisboa, pp. 165-199.

ESCALANTE AGUILAR, M<sup>a</sup> M. *et al.* (2001): «Informe del sondeo arqueológico de un solar en calle Méndez Nuñez, esquina a Juan de Padilla. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 483-488.

ESCALANTE GIL, J. C. (2019): *Memoria Preliminar Actividad Arqueológica Preventiva: -CAMT- en calle Cuesta Real nº 45, Antequera (Málaga)*, Informe depositado en la Delegación Territorial de Cultura y Patrimonio Histórico de Málaga, Junta de Andalucía.

ESCO, C.; GIRALT, J.; SÉNAC, P. (1988): *Arqueología islámica de la Marca Superior de al-Andalus*. Zaragoza.

ESCUADERO ARANDA, J. (1991): «Producciones cerámicas de Madīnat al-Zahrā: la cerámica verde y manganeso», *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā*, 2, pp. 127-161.

ESPAÑA CAPARRÓS, F. J. (2005): «Intervención arqueológica de urgencia calle Castillo de Sohail, 3-5. Málaga. 2002», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 9-17.

ESPINAR CAPPA, A. *et al.* (2016): «La producción de cerámica verde y manganeso en Málaga», *Mainake*, 36, pp. 65-82.

ESTALAYO, M. Á. *et al.* (2016): «Excavación arqueológica preventiva en los solares 7-9 de c/ Parras, Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2008 Málaga*, Sevilla, pp. 4193-4200.

ETTINGHAUSEN, R. (1954): «Notes on the Lustreware of Spain», *Ars Orientalis*, 2, pp. 133-156.

EVERSHED, R. (2008): «Organic residues in archaeology: the archaeological biomarkers revolution», *Archaeometry*, 50/6, pp. 895-924.

FÁBREGAS, A. (2017): «El mercado interior nazarí: bases y redes de contactos con el comercio internacional», *Hispania*, 77, nº 255.

FERNANDES, I. C.; DÉLÉRY, C; GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2015): «O comércio da corda seca no Gharb al-Andalus», *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo. Silves. 22 a 27. outubro'12*, pp. 649-666.

FERNÁNDEZ GARCÍA, A. I. (2010): «Control de movimientos de tierra en calle Gaona, 20 y calle Alta, 9 y 11. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006, Málaga*, Sevilla, pp. 3664-3674.

FERNÁNDEZ GUIRADO, M<sup>a</sup> I. (1987): «Sondeo arqueológico en el solar C/ Yedra-Avda. Barcelona (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. III, Sevilla, pp. 229-235.

FERNÁNDEZ GUIRADO, M<sup>a</sup> I. (1990): «Informe del sondeo arqueológico realizado en calle Agua», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. III, Sevilla, pp. 407-416.

FERNÁNDEZ GUIRADO, M<sup>a</sup> I. (1992): «Informe del sondeo arqueológico realizado en calle Tejón y Rodríguez nº 7 y 9 (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. III, Sevilla, pp. 326-338.

FERNÁNDEZ GUIRADO, M<sup>a</sup> I. (1993): «Informe arqueológico del sondeo realizado en calle Agua nº 16 (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, vol. III, Sevilla, pp. 319-325.

FERNÁNDEZ GUIRADO, M<sup>a</sup> I. (1995-1996): «Trabajos de documentación en el Castillo de la Estrella. Teba», *Mainake*, 17-18, pp. 217-233.

FERNÁNDEZ GUIRADO, M<sup>a</sup> I. (2001): «Memoria arqueológica de la actuación realizada en el solar de calle Puente 10-18 (Málaga).», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, vol. III, Sevilla, pp. 390-397.

FERNÁNDEZ GUIRADO, M<sup>a</sup> I.; ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M<sup>a</sup> C. (1999): «Memoria de la actuación arqueológica realizada en la Casa Polvorín del castillo de Gibralfaro (Málaga).», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995, vol. III, Sevilla, pp. 372-383.

FERNÁNDEZ GUIRADO, M<sup>a</sup> I.; ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M<sup>a</sup> C. (2001a): «Memoria de la actuación arqueológica realizada en calle Zamorano nº 28 (Málaga).», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, vol. III, Sevilla, pp. 305-309.

FERNÁNDEZ GUIRADO, M<sup>a</sup> I.; ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M<sup>a</sup> C. (2001b): «Memoria arqueológica de la actuación realizada en la manzana formada por las calles Marqués y Camas (Málaga).», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, vol. III, pp. 317-330.

FERNÁNDEZ GUIRADO M<sup>a</sup> I.; ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M<sup>a</sup> C. (2001c): «Memoria de la intervención arqueológica realizada en varios solares de la plaza María Guerrero (Málaga).», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1998, vol. III, 2, Sevilla, pp. 512-525.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, S.; CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. (1997-1998). «Proceso evolutivo de la fortaleza medieval de Cañete la Real», *Mainake*, 19-20, pp. 185-195.

FERNÁNDEZ MARTÍN, A. (2011): *Actividad Arqueológica Preventiva -sondeos- en "La Moraleda"*, *Antequera (Málaga)*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

FERNÁNDEZ NAVARRO, E. (2000): «Estudio tecnológico de la cerámica nazarí de Granada», *Cerámica Nazarí y Mariní, Transfretana*, 4, pp. 41-70.

FERNÁNDEZ NAVARRO, E. (2008): *Tradición tecnológica de la cerámica de cocina almohade-nazarí*, Granada.

FERNÁNDEZ NAVARRO, E. (2009): «Tecnología, forma y función de la cerámica medieval», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 108-125.

FERNÁNDEZ-PUERTAS, A. (2000): «Cuatro tarros nazaríes», *Miscelánea de Estudios árabes y hebraicos, Sección hebreo*, 49, pp. 372-393.

FERNÁNDEZ-PUERTAS, A. (2009): «Clasificación de la cerámica de ajuar nazarí por su decoración», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 202-219.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. (2003): «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en la obra de adecuación, mejora y pavimentación del camino y accesos a la ermita de Nuestra Señora de Los Remedios (Cártama). Cerca exterior del Castillo de Cártama (Málaga).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 818-832.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; ROMERO PÉREZ, M.; ARCAS BARRANQUERO, A. (2010): «El complejo alfarero romano de arroyo Villalta. Bobadilla, Antequera (Málaga), *Romvta*, 9, pp. 177-200.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; SUÁREZ PADILLA, J.; CISNEROS GARCÍA, M<sup>a</sup> I. (2002): «Informe de la prospección arqueológica de urgencia de la autopista de la Costa del Sol. Tramo Estepona-Guadiaro.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 641-656.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. *et al.* (1999): «Memoria científica preliminar del sondeo arqueológico de urgencia efectuado en el solar nº 67 de calle Granada (Málaga, casco histórico)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, vol. III, Sevilla, pp. 325-335.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E. *et al.* (2001): «Resultados de la intervención efectuada en el solar nº 7 de calle Alcazabilla. Málaga, Casco Histórico. 1998.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 494-503.

FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988a): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X – XV). I. Cerámica de uso particular*. Ceuta.

FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988b): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X – XV). II. Cerámica doméstica con valor decorativo*. Ceuta.

FERNÁNDEZ SOTELO, E. (1988c): *Ceuta medieval. Aportación al estudio de las cerámicas (s. X – XV). III. Cerámica común*. Ceuta.

FERNÁNDEZ SOTELO, E. (2001): *Los Silos en la arqueología ceutí (I)*. *Transfretana*, 6, Ceuta.

FERNÁNDEZ SOTELO, E. (2005): *Los silos medievales en la arqueología ceutí (II)*, *Transfretana*, 7, Ceuta.

FERRANDIS TORRES, J. (1925): «Los vasos de la Alhambra», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 33, pp. 47-77.

FERRANDO DE LA LAMA, M. (2005): Excavación arqueológica de urgencia en C/ Chinchilla, 3-9. Arrabal de Fontanella. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. I, Sevilla, pp. 78-79.

FERRANDO DE LA LAMA, M. (2017a): «Actuación arqueológica llevada a cabo en Málaga, calle Álamos nº 56», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2008 Málaga*, Sevilla, pp. 4223-4236.

FERRANDO DE LA LAMA, M. (2017b): *Memoria científica de la actividad arqueológica preventiva sondeos arqueológicos en calle Alta 4-10/calle Postigos 7-17 (Málaga)*,

Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

FERRANDO DE LA LAMA, M.; BEJARANO FERNÁNDEZ, M. (2010): «Actuación arqueológica preventiva: control de movimiento de tierras realizada en Málaga, en el pasaje de Clemens nº 7», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006 Málaga*, Sevilla, pp. 3294-3304.

FERRANDO DE LA LAMA, M.; ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M<sup>a</sup> C. (2009): «Intervención arqueológica preventiva: sondeos, en los solares ubicados en la calle Ollerías nº 43, y calle de Los Cristos nº 4, 6 y 8 (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga*, Sevilla, pp. 2374-2386.

FERRANDO DE LA LAMA, M.; ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M<sup>a</sup> C. (2010): «Intervención arqueológica preventiva: sondeo, en el solar ubicado en la calle Duende número 8, (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005 Málaga*, Sevilla, pp. 2614-2628.

FILI, A. (2000): «La céramique de la madrasa mérinide al-Bu Ināniyya de Fès», *Cerámica Nazarí y Maríní, Transfretana*, 4, pp. 259-290.

FILI, A. (2003): «Quelques aspects de la céramique médiévale d'après les textes arabes», *Actas 3.as Jornadas de Cerâmica medieval e Pós-medieval*. Tondela, pp. 391-406.

FILI, A. (2016): «Le facies céramologique du nord du maroc durant le XIV<sup>e</sup> siècle», Teixeira, A. (coord.), *En las dos orillas del Estrecho de Gibraltar: Arqueología de fronteras en los siglos XIV-XVI*, *ArqueoArte*, 5, Lisboa, pp. 335-346.

FILI, A.; RHONDALI, A. (2002): «L'organisation des activités polluantes dans la ville islamique: l'exemple des ateliers de potiers», *Actas II Congreso Internacional La Ciudad en al-Andalus y el Magreb*, Sevilla, pp. 657-672.

FLORES ESCOBOSA, I. (1987): «Algunos tipos de loza azul y dorada encontrada en la Alhambra». *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española, vol. II, Madrid del 19 al 24 de enero de 1987*. Madrid, pp.628-635.

FLORES ESCOBOSA, I. (1988): *Estudio preliminar sobre la Loza Azul y Dorada Nazarí de la Alhambra, Cuadernos de Arte y Arqueología*, 4, Madrid.

FLORES ESCOBOSA, I. (1991): «Estudio del material arqueológico del Museo Nacional de Arte Hispanomusulmán de Granada: la loza azul y dorada». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. II, Sevilla, pp. 409-417.

FLORES ESCOBOSA, I. (2006): «La cerámica nazarí decorada», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder*, Madrid, pp. 65-74.

FLORES ESCOBOSA, I. (2009): «Aspectos técnicos y decorativos en la loza azul y dorada de la Alhambra», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 220-235.



- FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M<sup>a</sup> M. (eds.) (1993): *Vivir en al-Andalus. Exposición de cerámica (ss. IX-XV. Almería.*
- FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M<sup>a</sup> M. (1995): «Cerámica nazarí (Almería, Granada y Málaga). Siglos XIII-XV», Ch. M. Gerrad; A. Gutiérrez; A. G. Vince (eds.), *Spanish medieval ceramics in Spain and the British isles, BAR International Series, 610, Oxford, pp. 2456-277.*
- FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M<sup>a</sup> M. (2005): «La cerámica islámica de Almería», *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería.* Almería, pp. 201-218.
- FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M<sup>a</sup> M.; DOMÍNGUEZ BEDMAR, M. (1989): *Cerámica hispanomusulmana en Almería: loza dorada y azul.* Almería, 1989.
- FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M<sup>a</sup> M.; MARINETTO SÁNCHEZ, P. (1997): «Aproximación al estudio de la cerámica tardo-nazarí (Almería y Granada): pervivencia y cambio», G. Rosselló Bordoy (ed.), *Transferències i comer de ceràmica a l'Europa mediterrània (segles XIV-XVIII),* Palma de Mallorca, pp. 15-51.
- FLORES ESCOBOSA, I.; MUÑOZ MARTÍN, M<sup>a</sup> M.; LIROLA DELGADO, J. (1998): «Las producciones de un alfar islámico en Almería», *Arqueología y Territorio Medieval, 6,* pp. 207-239.
- FLORES ESCOBOSA, I. *et al.* (2006): «Juguetes, silbatos e instrumentos musicales en tierras almerienses», *Del rito al juego,* pp. 51-71, Almería.
- FLORIDO ESTEBAN, D. D. *et al.*: (2010): «Intervención arqueológica en el yacimiento del Llano de Torroba, Rincón de la Victoria. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía Málaga 2006,* Sevilla, pp. 3305-3309.
- FRANCO, A. (2006a): «Jarrón de Hornos», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder, Catálogo,* Madrid, pp. 146-149.
- FRANCO, A. (2006b): «Jarrón de la Cartuja de Jerez», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder, Catálogo,* Madrid, pp. 162-165.
- FRANCO, A. (2009): «En torno a la cerámica nazarí: algunas similitudes y diferencias decorativas con la cerámica de Manises», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra, 03,* pp. 314-343.
- FROTHINGHAM, A. W. (1951): *Lustreware of Spain.* Nueva York.
- GARCÍA ALFONSO, E. *et al.* (1997): «Excavaciones en el Cerro de la Torres (Álora, Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993,* vol. III, Sevilla, pp. 463-469.
- GARCÍA DE SANTA MARÍA, A. (1982): *Crónica de Juan II de Castilla,* J. Mata (ed.), Madrid.
- GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2009a): «Excavación arqueológica de urgencia en calle Carmelitas, nº 4, (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga,* Sevilla, pp. 2577-2584.

GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2009b): "Excavación arqueológica de urgencia en plaza Doña Trinidad, nº 9, (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga*, Sevilla, pp. 2585-2592.

GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2009c): "Excavación arqueológica de urgencia en calle Sargento, nº 7, (Málaga)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga*, Sevilla, pp. 2655-2665.

GARCÍA GONZÁLEZ, D. (2014): *Memoria final. Intervención arqueológica preventiva Calle Jinetes, 12 (Málaga)*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

GARCÍA LÓPEZ, J. L. (1990): «Un ejemplo (¿singularidad?) de evolución urbana de Almería. Excavaciones arqueológicas en la C/ Gerona». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, vol. III, Sevilla, pp. 39-53.

GARCÍA LÓPEZ, J. L.; MORALES SÁNCHEZ, R.; CARA BARRIONUEVO, L. (2003): «Establecimientos y obras públicas en la Almería islámica y modernas. Nuevos datos desde la arqueología», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 55-63.

GARCÍA LÓPEZ, J. L. *et al.* (1995a): «La organización de espacios públicos y ámbitos privados en la Almería de los siglos XI-XII. Excavaciones en la calle Mariana», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Sevilla, pp. 13-29.

GARCÍA LÓPEZ, J. L. *et al.* (1995b): «Madīna Al-Dājiliyya: transformación histórica de un espacio urbano. Excavaciones arqueológicas en la Almedina de Almería», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Sevilla, pp. 36-48.

GARCÍA PORRAS, A. (2001): *La cerámica del poblado fortificado medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)*, Granada.

GARCÍA PORRAS, A. (2002): «La organización del espacio doméstico en el poblado fortificado medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada). Una lectura desde el análisis de la cerámica», C. Trillo (ed.), *Asentamientos rurales y territorio en el Mediterráneo medieval*, Granada, pp. 422-455).

GARCÍA PORRAS, A. (2006): La cerámica nazarí. Algunas notas acerca de su tratamiento bibliográfico, M<sup>a</sup> del C. Calero Palacios; J. M<sup>a</sup> de la Obra Sierra; M<sup>a</sup> J. Osorio Pérez (eds.), *Homenaje a María Angustias Moreno Olmedo*, pp. 639-656.

GARCÍA PORRAS, A. (2007): «La distribución de productos cerámicos entre la época Almohade y la Nazarí. El caso de El Castillejo (Los Guájares, Granada)», *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en Internet*, 9.1, pp. 1-26.

GARCÍA PORRAS, A. (2009a): «Cerámica y espacio doméstico. El poblado fortificado de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)», *Actas del VIII Congreso Internacional del Cerámica Medieval en el Mediterráneo*, Ciudad Real, pp. 1051-1061.

GARCÍA PORRAS, A. (2009b): *La cerámica en azul y dorado valenciana del siglo XIV e inicios del siglo XV*. Valencia.

GARCÍA PORRAS, A. (2012a): «El azul en la producción cerámica bajomedieval de las áreas islámica y cristiana de la Península Ibérica», Sauro Gelichi (ed.) *Atti del IX Congresso Internazionale sulla Ceramica Medievale nel Mediterraneo*, Florencia, pp. 22-29.

GARCÍA PORRAS, A. (2012b): «Producción cerámica y organización política. El caso de la cerámica nazarí», B. Arízaga Bolumburu *et al.* (eds.), *Mundos medievales. Espacios, sociedades y poder, Homenaje al Profesor José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre*, Tomo I, Santander, pp. 1379-1390.

GARCÍA PORRAS, A. (2013): «Los estudios de cerámica medieval en España. Puntos de partida, líneas, enfoques y perspectivas de investigación», F. Sabaté y Jesús Brufal (dirs.), *Recerca avançada en arqueologia medieval. V Curs Internacional d'Arqueologia Medieval*, Lleida, pp. 53-79.

GARCÍA PORRAS, A. (2018): «Los análisis arqueométricos sobre producciones cerámicas de al-Andalus. Estado de la cuestión y retos para el futuro», F. Grassi y J. A. Quirós Castillo (eds.) *Arqueometría de los materiales cerámicos de época medieval en España, Documentos de Arqueología Medieval*, 12, pp. 193-206.

GARCÍA PORRAS, A. *et al.* (2011-2012): «Ceramic production in Granada and in the southeast of the Iberian Peninsula during the late middle Ages. Clays, tools and pots. Some preliminary notes», *Medieval Ceramics*, 32, pp. 29-43.

GARCÍA RIVERO, D.; TAYLOR, R. (2009): «Nuevos datos para el conocimiento de la evolución histórica del arrabal de Triana en Sevilla (ss. XII-XX): la intervención arqueológica en calle Pureza nº 2», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Sevilla*, Sevilla, pp. 3426-3448.

GARCÍA RUIZ, M<sup>a</sup> V. (2009): *Málaga en 1487: el legado musulmán*, Málaga.

GARCÍA TAMAYO, R. M<sup>a</sup> (2004): «Intervención arqueológica de urgencia realizada en el Pasaje de Chiclanero, nº 4 y 6. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 639-643.

GARCÍA TAMAYO, R. M<sup>a</sup>; CHACÓN MOHEDANO, C.; SALVAGO SOTO, L. (2001): «Sondeo arqueológico en la ladera norte del monte Gibralfaro, Málaga, 1996», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, vol. III, Sevilla, pp. 285-288.

GAYRAUD, R. P. (1997): «Les céramiques égyptiennes à glaçure, IXe-XIIIe siècles», *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6<sup>e</sup> congrès. Aix-en-Provence*, pp. 261-270.

GENER BASALLOTE, J. M<sup>a</sup> (2001): «Excavaciones arqueológicas en la calle Cánovas del Castillo nº 5 (Algeciras)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, vol. III, Sevilla, pp. 11-18.

GESTOSO MOROTE, D. D. (2006): «Excavación arqueológica en C/ Alta, 33-39-C/Parras, 24-30. UA-6. Edif. Gota de Leche», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. I, Sevilla, p. 69.

GESTOSO MOROTE, D.; LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. I.; AZQUETA CONDE, I. (2009): «Actuación arqueológica preventiva en calle Ollerías, nº 61-63-65 de Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga*, Sevilla, pp. 2316-2321.

GINÉS BURGUEÑO, M<sup>a</sup> A. (2000): «La cerámica nazarí del noreste de la provincia de Granada», *Cerámica Nazarí y Mariní, Transfretana*, 4, pp. 89-137.

GILES GUZMÁN, F. J. *et al.* (2016): «Gibraltar en época meriní y nazarí desde una perspectiva arqueológica», Teixeira, A. (coord.), *En las dos orillas del Estrecho de Gibraltar: Arqueología de fronteras en los siglos XIV-XVI*, *ArqueoArte*, 5, Lisboa, pp. 347-387.

GILES PACHECO, F.; MATA ALMONTE, E. (2001): «Intervención arqueológica en calle Santo Domingo nº 9, El Puerto de Santa María, Cádiz.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. III, 1, pp. 58-65.

GISBERT SANTONJA, J. A. (1985): «La ciudad de Denia y la producción de cerámicas vidriadas con decoración estampillada. El alfar de calle Teudala», *Sharq al-Andalus*, 2, pp. 161-174.

GISBERT SANTONJA, J. A. (1990): «Los hornos del alfar islámico de la Avda. Montgó-Calle Teulada (Denia, Alicante)», *Colloque Fours de Potiers et «Testares» médiévaux en Méditerranée Occidentale*. Madrid, pp. 75-91.

GISBERT SANTONJA, J. A. (2000): *La cerámica califal de Denia*. Alicante.

GISBERT SANTONJA, J. A.; BURGUERA SANMATEU, V.; BOLUFER I MARQUES, J (1992): *La cerámica de Daniya –Dénia-*, Madrid.

GODOY GUTIÉRREZ, R.; LÓPEZ MARCOS, A.; CABALLERO COBOS, A. (2001): «Excavación arqueológica de urgencia en el solar de la calle Comendador de Santiago, 7 (Granada).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, vol. III, Sevilla, pp. 264-270.

GÓMEZ BECERRA, A. (1997): *Cerámica islámica de Salobreña*. Granada.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (1997a): «Loiça dourada de Mértola», *Arqueología Medieval*, 5, pp. 137-162.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (1997b): «Cerámica decorada islámica de Mértola-Portugal (SS. IX-XIII)», *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6<sup>e</sup> congrès. Aix-en-Provence*, pp. 311-325.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2000): «Contenedores de fuego en el Garb al-Andalus». 3<sup>o</sup> *Congresso de Arqueología Peninsular*, Utad, Vila Real, Portugal, setembro de 1999, vol VII, pp. 421-434.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2004): *La cerámica islámica de Mértola: producción y comercio*. Memoria para optar al grado de doctor. Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2006a): «Tinaja globular», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder, Catálogo*, Madrid, pp. 186-187.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2006b): «Tinjera con asas de aleta», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder, Catálogo*, Madrid, pp. 188-189.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S.; DÉLÉRY, C. (2002): *Cerâmica em corda seca de Mértola*. Mértola.

GÓMEZ-MORENO, M. (1924): *Cerámica medieval española. Cursillo de ocho conferencias*. Barcelona.

GÓMEZ-MORENO, M. (1940): «La loza dorada primitiva de Málaga», *Al-Andalus*, 5.2, pp. 383-398.

GÓMEZ-MORENO, M. (1951): «El arte español hasta los almohades», *Ars Hispaniae*, 3, Madrid, pp. 310-323.

GÓMEZ TOSCANO F.; BELTRÁN PINZÓN J. M. (2006): «Seguimiento arqueológico de apoyo a la restauración de las murallas de Niebla (Huelva): fases de amurallamiento en el tramo de Puerta de Sevilla - Torre 26», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 640-652.

GÓMEZ TOSCANO, F. *et al.* (2001): «Proyecto de arqueología urbana en Niebla: seguimiento de obras en el solar c/ Avenida de la Virgen-c/ Pinta», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, vol. II, Sevilla, pp. 112-114.

GONZÁLEZ BALLESTEROS, J. A. (2017): *Arqueología de la producción en el Sureste de la península Ibérica durante la Baja Edad Media: los materiales cerámicos del castillo de Lorca*, Tesis Doctoral inédita. Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Facultad de Letras, Universidad de Murcia.

GONZÁLEZ GARCÍA, F. *et al.*, (1990): «Firing transformations of mixtures of clays containing illite, kaolinite and calcium carbonate used by ornamental tile industries», *Applied Clay Science*, 5, pp. 361-375.

GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1933): *Cerámica española*. Madrid.

GONZÁLEZ MARTÍ, M. (1944): *Cerámica del Levante español. Siglos medievales. Tomo I, Loza*. Barcelona, 1944.

GONZÁLEZ ROMAN, C; ADROHER AUROUX, A.; LÓPEZ MARCOS, A. (1993): «Excavación de urgencia en la calle San Miguel de Guadix (Granada). Campaña 1991», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, vol. III, Sevilla, pp. 190-198.

GONZÁLEZ ROMÁN, C.; ADROHER AUROUX, A. M<sup>a</sup>; LÓPEZ MARCOS, A. (1999): «Excavación arqueológica de urgencia en la C. Ramón Gámez, 4 (Guadix, Granada), junio-julio 1994.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, vol. III, Sevilla, pp. 160-164.

GONZÁLEZ ROMÁN, C. *et al.* (1997): «Excavación arqueológica de urgencia en el N<sup>o</sup> 5 de la calle Concepción (Guadix, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1993*, vol. III, Sevilla, pp. 258-264.

GRAN-AYMERICH, J. M. J., (1973): «Recientes excavaciones en Vélez-Málaga», *Jábega*, 4, pp.74-79.

GRAN-AYMERICH, J. M. J. (1981): «Excavaciones arqueológicas en la región de Vélez-Málaga. Campaña 1973», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 12, pp. 299-374.

GRENIER DE CARDENAL, M. (1980): «Recherches sur la céramique médiévale marocaine», *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale X<sup>e</sup> - XV<sup>e</sup> siècles, Valbone 11-14 septembre 1978*, París, pp. 227-249.

GUADAGNINI, D. (2010): *Actividad arqueológica preventiva CMT en C/ Dos Aceras, 39. Málaga. Memoria Final*, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

GUERRERO MISA, L. J. (1990): «Carta arqueológica de Benaocaz (Cádiz): inicio a la sistematización arqueológica de la serranía gaditana», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. I, Sevilla, pp. 354-366.

GURRIARÁN DAZA, P. (2010): «Antequera, una ciudad amurallada. Análisis de las fábricas y construcción de sus defensas medievales», J. Romero Benítez; M. Romero Pérez; V. Martínez Enamorado (coords.), *Antequera 1410-2010. Reencuentro de culturas*. Antequera, pp. 63-89.

GURRIARÁN DAZA, P.; GARCÍA VILLALOBOS, S. (2017): *Revisión del Plan Director del Castillo de la Estrella de Teba, Málaga*. Documento administrativo depositado en el Ayuntamiento de Teba.

GURRIARÁN DAZA, P.; ROMERO PÉREZ, M. (2011): «La muralla de Antequera (Málaga)», A. Malpica Cuello y A. García Porras (eds.), *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la arqueología*, Granada, pp. 313-339.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1990-1991): «Panes, hogazas y fogones portátiles. Dos formas cerámicas destinadas a la cocción del pan en al-Andalus: el hornillo (*tannūr*) y el planto (*tābaq*)», *Lucentum*, 9-10, pp. 161-173.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996a): *La Cora de Tudmīr de la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material, Collection de la Casa de Velázquez*, 54, Madrid-Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996b): «La producción de pan y aceite en ambientes domésticos. Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológica», *Arqueología Medieval*, 4, pp. 237-254.

GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M<sup>a</sup> (2001a): «Intervención Arqueológica de Urgencia en la Batería Duque de Nájera (Rota, Cádiz), 1996-1997.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, vol. III, Sevilla, pp. 116-127.

GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M<sup>a</sup> (2001b): «Intervención Arqueológica de apoyo a la restauración y puesta en valor del Dolmen de Alberite.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, vol. III, Sevilla, pp. 137-147.

GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M<sup>a</sup>; REINOSO DEL RÍO, M<sup>a</sup> C. (2005): «Torre vieja (Villamartín, Cádiz). Resultados de la actuación autorizada en 2002», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2002, vol. III, 1, Sevilla, pp. 266-277.

GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M<sup>a</sup> *et al.* (2007): «Cinco mil años de Villamartín en el yacimiento arqueológico de Torre vieja», *IV Reunión de Trabajo sobre Aprovisionamiento de Recursos Líticos en la Prehistoria. Libro de Resúmenes y Guía de Excursión*, Puerto Real, pp. 162-176.

HABIBI, M.; COLL, J.; CARRERA, J. C. (2001): «Cap. IX. La ocupación medieval. Las cerámicas», C. Aranegui (ed.), *Sagvntvm. Papeles del laboratorio de arqueología de Valencia*, Extra-4, *Lixus. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, Valencia, pp. 37-70.

HEIDENREICH, A. (2007): «La loza dorada medieval en la Península Ibérica. Recientes aportaciones a su evolución y datos nuevos para su cronología», *Anales de arqueología cordobesa*, 18, pp. 401-424.

HIRALDO AGUILERA, F.; RIÑONEZ CARRANZA, A. (1991): «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en el castillo de Fuengirola (Málaga). Sondeos A, B y H». *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1989, vol. III, Sevilla, pp. 343-350.

HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (1996): «Motivos decorativos de la cerámica esgrafiada del Museo de Ceuta», *Caetaria*, 2, pp. 139-161.

HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (1998): «Unas casas meriníes en el arrabal de enmedio de Ceuta», *Caetaria*, 1, pp. 67-91.

HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2000): «Una aproximación al estudio de la cerámica en la Ceuta mariní», *Cerámica Nazarí y Mariní, Transfretana*, 4, pp. 291-328.

HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2003): «Entre el islam y la cristiandad: cerámica del siglo XV en Ceuta. Avance preliminar». *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencia e intercambios*, Ceuta, pp. 291-328.

HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2006): «Tinaja», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder*, Catálogo, Madrid, pp. 190.

HITA RUIZ, J. M.; VILLADA PAREDES, F. (2011): «Producción y comercialización de la cerámica esgrafiada y pintada en el ámbito del Estrecho de Gibraltar. El caso de Ceuta», *Almoraima*, 42, pp. 215-238.

HUARTE CAMBRA, R. (2002): ««Intervención arqueológica en el Real Alcázar de Sevilla (1999). Análisis tipológico-estratigráfico de los materiales cerámicos»», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999, vol. II, Sevilla, pp. 234-247.

HUARTE CAMBRA, R.; LAFUENTE IBÁÑEZ, P.; SOMÉ MUÑOZ, P. (1999): «Cerámicas bajomedievales del Cuartel del Carmen (Sevilla)». *Arqueología Medieval*, 6, pp. 149-159.

HUARTE CAMBRA, R.; OLIVA ALONSO, D. (1998): «Reposadero de tinaja», *Metropolis Totius Hispaniae*, Sevilla, pp. 198.

HUICI MIRANDA, A. (2005): *Traducción española de un manuscrito anónimo del siglo XIII sobre la cocina hispano-magrebī*. 1ª edición, Valencia, 1966; 2ª edición, Asturias.

HURST, J. G. (1977): «Spanish Pottery Imported into Medieval Britain», *Medieval Archaeology*, 21, pp. 68-105.

IBN ABĪ ZAR' (1964): *Rawḍ al-Qirṭās*, Colección Textos Medievales, 13. Ed. de Ambrosio Huici Miranda, Valencia.

IBN JALDUN (1856): *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, W. MacGuckin de Slane (trad.), Imprimerie du Gouvernement, t. IV, Argel.

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, Mª C. (2013): *Memoria científica de la actuación arqueológica preventiva: control de movimientos de tierra realizada en el solar situado en C/ Dos Aceras, 13-15 (Málaga)*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ Mª C.; PERAL BEJARANO, C. (1990): «Informe arqueológico de urgencia realizado en la manzana principal "Trinidad Jaboneros" Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. III, Sevilla, pp. 395-406.

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, Mª C.; MAYORGA MAYORGA, J. F. (1992): «Informe sobre el sondeo arqueológico de urgencia efectuado en c/ Especerías», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. III, Sevilla, pp. 355-358.

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, Mª C.; MAYORGA MAYORGA, J. F. (1993): «Un alfar emiral en Málaga», A. Malpica (ed.), *La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Granada, pp. 117-138.

ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, C.; CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ BANDERA, P. (2003): «La Málaga de los siglos X-XI. Origen y consolidación del urbanismo islámico», *Mainake*, 25, pp. 33-67.

IRANZO LISBONA, J. D. (1994): *Historia del Real Convento de Santiago de Vélez-Málaga*. Vélez-Málaga.

IVANOVA, E. (2006): «Jarrón de Fortuny», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder*, Catálogo, Madrid, pp. 144-145.

JIMÉNEZ MORILLAS, Y.; CHECA RUIZ, Mª P.; CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1993): «Intervención arqueológica de urgencia en la calle Baño de la Audiencia (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, vol. III, Sevilla, pp. 234-242.

JIMÉNEZ PÉREZ, C. (2001): «Intervención de urgencia en el yacimiento de Iptuci, Cabezo de Hortales (Prado del Rey, Cádiz). Proyecto ruta histórico-cultural. 2ª campaña 1994-1995.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, vol. III, Sevilla, pp. 37-44.



- JUÁREZ MARTÍN, J. M<sup>a</sup> (1999): «Intervención arqueológica en el recinto del Antiguo Cementerio de Estepa», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995, vol. III, Sevilla, pp. 539-545.
- JULLIEN, T. *et al.* (2015): «Les céramiques mérinides de Kouass (Asilah-Briech, Maroc)», *Actas do X Congresso Internacional A Cerâmica medieval no Mediterrâneo, Silves 22 a 27.octubro'12*, pp. 792-806.
- JURADO FRESNADILLO, G. (2009): «Actividad arqueológica preventiva, excavación arqueológica extensiva y control arqueológico de movimientos de tierra en el solar nº 90 de la calle Pureza de Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Sevilla*, Sevilla, pp. 3553-3558.
- KENESSON, S.S. (1992): «Naşrid Luster Pottery: The Alhambra Vases», *Muqarnas*, 9, pp. 93-115.
- KHAWLI, A. (1993): «Introdução ao estudo das vasilhas de armazenamento de Mértola islâmica», *Arqueología Medieval*, 2, pp. 63-78.
- KIRCHNER, H. (1988): «Las técnicas y los conjuntos documentales», *Arqueología medieval. En las afueras del «medievalismo»*, M. Barceló, Barcelona, pp. 84-164.
- KÜHNEL, E. (1942): «Loza hispanoárabe excavada en Oriente», *Al-Andalus*, 7, pp. 253-268.
- KÜHNEL; E. (1963): *Islamische Kleinkunst*, Braunschweig.
- LADERO QUESADA, M. Á. (2000): «Capítulo 5. El reino de Granada y la corona de Castilla en la Baja Edad Media», R. G. Peinado Santaella (ed.), *Historia del reino de Granada I. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, pp. 189-210.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1995): «La cerámica almohade de Sevilla», *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*, pp. 285-301.
- LAFUENTE IBÁÑEZ, P. (1999): «La cerámica», *Sevilla almohade*. Sevilla, pp. 207-223.
- LAINÉ, M. (2006): «Jarrón de la Alhambra», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder, Catálogo*, Madrid, pp. 156-157.
- LARA FUILLERAT, J. M. (1990): «Intervención arqueológica de urgencia en el castillo de Lucena (Córdoba)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1987, vol. III, Sevilla, pp. 215-222.
- LENTISCO NAVARRO, J. D. (2008): «El Castillo de Lanjarón (Granada). Un análisis a partir del estudio de la cerámica recogida en la intervención arqueológica de 1995», *@rqueología y Territorio*, 5, pp. 141-159.
- LÉON MARTÍN, C. A.; TOMASSETTI GUERRA, J. M., MARTÍN ESCARCENA, A. M. (2017): *Memoria preliminar de la actividad arqueológica preventiva en calle Mar nº 16 de Estepona (Málaga)*. Arqueotectura S. L., Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

LÉON MARTÍN, *et al.* (2020): *Memoria preliminar de la Excavación arqueológica preventiva en calle Sevilla nº 61 (Estepona, Málaga)*. Arqueotectura S. L., Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

LIZCANO, R. *et al.* (1993): «2ª campaña de excavaciones arqueológicas en el castillo de Torre Don Jimeno (Jaén)», *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, vol. III, Sevilla, pp. 305-311.

LLAMAS SEGARRA, H. (2005): *Excavación arqueológica preventiva en los solares nº 2-8 de la Calle Parras (Málaga)*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

LLAMAS SEGARRA, H. (2010): «Excavación arqueológica preventiva en los solares nº 2-8 de calle Parras (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005 Málaga*, Sevilla, pp. 2316-2324.

LLUBÍA MUNNÉ, L. M. (1967): *Cerámica medieval española*. Barcelona.

LÓPEZ, T. (1780): *Cañete la Real y localidades de los alrededores*, Biblioteca Nacional (Madrid), Mss/7303–fol 59, v.

LÓPEZ CHAMIZO, S. *et al.* (2009): «Excavación arqueológica de urgencia en el inmueble nº 4 de la plaza de las Flores (Málaga, Casco Histórico)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga*, Sevilla, pp. 2682-2695.

LÓPEZ CHAMIZO, S. *et al.* (2010): «La industria de la alfarería en Málaga. Un estado de la cuestión», *Fornaci. Technologie e produzione della cerámica in età medievale e moderna*, Albisola, pp. 77-86.

LÓPEZ CHAMIZO, S.; SÁNCHEZ BANDERA, P.; CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. (2013): «El arrabal de al-Tabbanin o de los Mercaderes de Paja. Málaga», *Mainake*, 34, *Antonio Rambla: in memoriam*, pp. 125-144.

LÓPEZ CHAMIZO, S. *et al.* (2020): «El arrabal de los mercaderes de paja, Málaga. Génesis y evolución del arrabal. Algunas consideraciones desde la arqueología», A. García Porras (ed.), *Estudios de cerámica medieval y postmedieval*, Granada, pp. 253-277.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., (1977), «El Repartimiento de Vélez-Málaga», *Cuadernos de Historia. Anexos de Hispania*, 7, pp. 357-439.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E., (1988): «Cruzados escoceses en la frontera de Granada (1330)», *Anuario de Estudios Medievales*, 18, Sevilla, pp. 245-262.

LÓPEZ JIMÉNEZ, J. (2004): «Intervención arqueológica en la fortaleza islámica y villa medieval de Setenil, (Cádiz). Junio, 2000-enero, 2003.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 130-144.

LÓPEZ LÓPEZ, M. *et al.* (1993): «Excavación arqueológica de urgencia convento de Santa Paula (Granada) 1991», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, vol. III, Sevilla, pp. 143-148.

LÓPEZ LÓPEZ, M. *et al.* (1995): «Casa museo de Los Tiros. (Granada). Excavación arqueológica de emergencia», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Sevilla, pp. 270-278.

LÓPEZ QUIROGA, J. (2009) *Arqueología del hábitat rural en la Península Ibérica (siglos V-X)*. Madrid.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. I.; GESTOSO MOROTE, D. (2009): «Intervención arqueológica de urgencia en c/ Ollerías nº 56 de Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga*, Sevilla, pp. 2787-2791.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. I.; GESTOSO MOROTE, D. (2015) *Excavación arqueológica en la calle Real nº 102-104 de Estepona (Málaga)*. *Astarté, Estudio de Arqueología*. Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

LÓPEZ ROSENDO, E. (2017): «Intervención arqueológica en la barbacana nordeste de la fortaleza de Castellar de la Frontera», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2008 Cádiz*, Sevilla, pp. 733-755.

LÓPEZ TITO, B. (2004): *Informe preliminar de la excavación arqueológica preventiva en calle Parras, 20, Málaga*, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

LÓPEZ TITO, B. (2010): *Memoria final de la actividad arqueológica de urgencia: sondeos en calle Dos Aceras 42-48 de Málaga*, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

LORA HERNÁNDEZ, O. (2010): «Seguimiento arqueológico de las líneas de alta y media tensión desde la subestación del Perchel a Renfe y Puerto Málaga.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006 Málaga*, Sevilla, pp. 3609-3622.

LOZA AZUAGA, M<sup>a</sup> L.; ROMERO PÉREZ, M. (2014-2015): «Breves notas sobre el urbanismo de Antikaria (Antequera, Málaga). A propósito del hallazgo de un togado en las inmediaciones de la Colegiata de Santa María la Mayor», *Mainake*, 35, pp. 157-180.

MACÍAS, S. (1996): *Mértola islámica. Estudio histórico-Arqueológico do Bairro da Alcáçova (séculos XII-XIII)*. Mértola.

MACÍAS, S.; TORRES, C. (1995): «El barrio almohade de la Alcazaba de Mértola: el espacio de cocina», *Casas y Palacios de al-Andalus*. Barcelona, pp. 165-175.

MAÍLLO SALGADO, F. (1991): *Crónica anónima de los Reyes de Taifas*, Madrid.

MALPICA CUELLO, A. (2003): «Miniaturas de cerámicas nazaríes en Granada», *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Ceuta, pp. 249-275.

MALPICA CUELLO, A. (2009): «La cerámica nazarí. Reflexiones sobre una investigación en marcha», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 9-43.

- MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A. (1991): *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*. Granada.
- MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A.; JIMÉNEZ LOZANO, E. (1991): «Informe de la excavación de urgencia realizada en un solar de la plaza de España (Motril, provincia de Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III, Sevilla, pp. 176-180.
- MALPICA CUELLO, A *et al.* (2007): «Planteamientos sobre las cerámicas urbanas y rurales del territorio granadino», A. García Porras y F. Villada Paredes (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*. Granada, pp. 159-289.
- MANCILLA CABELLO, M<sup>a</sup> I. (2006): «Excavación arqueológica de urgencia en calle Nosquera, nº 5-7 (Málaga, Casco Histórico)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 16-25.
- MANCILLA CABELLO, M<sup>a</sup> I.; ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2010): «Actividad arqueológica preventiva mediante sondeos en c/ San Antón, nº 6 y c/ Padre Alcover nº 3 (Barrio de San Antón, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005 Granada*, Sevilla, pp. 1068-1078.
- MANCILLA CABELLO, M<sup>a</sup> I.; RIVAS ANTEQUERA, M<sup>a</sup> J.; ROMÁN PUNZÓN, J. M. (2009): «Actividad arqueológica preventiva mediante sondeos en c/ Piedra Santa, nº 7 (Barrio de San Matías, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Granada*, Sevilla, pp. 1477-1494.
- MANNONI, T. (1968-1969): «La ceramica medievale a Genova e nella Liguria», *Studi Genuensi*, 7, pp. 117-121.
- MANNONI Y GIANNICHEADDA, T., (2004): *Arqueología de la producción*. Barcelona.
- MAPELLI, E. (1987): «Arqueología malagueña en Corella, de Navarra», *Jábega*, 58, pp. 5-14.
- MARFIL LOPERA, C. (2007): *Memoria final Excavación arqueológica preventiva en C/ Parras, 1, Málaga*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.
- MARINETTO SÁNCHEZ, P. (2006a): «Juegos y distracciones de los niños en la ciudad palatina de la Alhambra», *Del rito al juego*, pp. 73-92, Almería.
- MARINETTO SÁNCHEZ, P. (2006b): «Jarrón de las Gacelas», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder, Catálogo*, Madrid, pp. 134-139.
- MARINETTO SÁNCHEZ, P. (2006c): «Jarrón de Fortuny-Simonetti», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder, Catálogo*, Madrid, pp. 140-143.
- MARINETTO SÁNCHEZ, P. (2009): «La decoración de la cerámica nazarí azul y dorada. Evolución y paralelos», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 256-291.

MARINETTO SÁNCHEZ, P.; FLORES ESCOBOSA, I. (1995): «Estudio tipo-cronológico de la cerámica nazarí: elementos de agua y fuego», *Vème Colloque International sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale (Rabat, 1991)*, Rabat, pp. 178-190.

MARTÍ, J.; PASCUAL, J.; ROCA, L. (2007): «Entre el «know how» y el mercado. El horizonte cerámico de la colonización feudal en el territorio valenciano», A. García Porras y F. Villada Paredes (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, Granada, pp. 79-157.

MARTÍN CÓRDOBA, E. (2007): *Historia de la Axarquía*. Málaga.

MARTÍN CÓRDOBA, E.; RAMÍREZ SÁNCHEZ, J. D.; RECIO RUIZ, Á. (2006): «Producción alfarera fenicio-púnica en la costa de Vélez-Málaga (siglos VIII-V a. C.)», *Mainake*, 28, pp. 257-287.

MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al.* (1991): «Prospecciones arqueológicas de superficie en la cuenca occidental del río Vélez (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, Vol. II, Sevilla, pp. 71.

MARTÍN CÓRDOBA, E. *et al.* (2005): «El Mihrab Nazarí de la casa nº 2 de calle la Gloria (Vélez-Málaga), Málaga», *Ballix. Revista de Cultura de Vélez-Málaga*, 1, pp. 36-49.

MARTÍN ESCARCENA, A. M. (2017) «Excavación preventiva en el ámbito de las calles Málaga y Caridad del Casco Histórico de Estepona (Málaga). Espacios funerarios al Este del río Calancha durante la Antigüedad y la Edad Media». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2008*, vol. Málaga, pp. 4449-4461.

MARTÍN ESCARCENA, A. M.; TOMASSETTI GUERRA, J. M. (e. p.) «Tenerías almohades y horno alfarero nazarí en calle Real nº 84 de Estepona (Málaga)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2016*.

MARTÍN NAVAS, R. *et al.* (2020): *Memoria preliminar de la excavación arqueológica preventiva en calle Caridad nº 127, Estepona, Málaga*. Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1983): *La loza dorada*, Madrid.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1991): *Cerámica hispanomusulmana andalusí y mudéjar*, Madrid.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1995): «El arte nazarí y el problema de la loza dorada», J. Bermúdez López (coord.), *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada, pp. 145-163.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (1999): «La cerámica hispanomusulmana», T. Sánchez-Pacheco (coord.), «Cerámica española», *Summa Artis. Historia General del Arte*, 47, Madrid, pp. 91-134.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2001): «La cerámica nazarí y su influencia en las cerámicas cristianas», *Cerámica granadina. Siglos XVI-XX*. Granada, pp. 15-50.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2006): «Jarrón nazarí», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder, Catálogo*, Madrid, pp. 154-155.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2009): «Los motivos decorativos de la loza dorada nazarí. Aproximación», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 144-179.

MARTÍNEZ CAVIRÓ, B. (2010): *La loza dorada en el Instituto de Valencia de Don Juan, oro y lapislázuli*. Valencia.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1997): *Un espacio de frontera. Fortalezas Medievales de los Valles del Guadalteba y Turón*. Málaga.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2002): «Epigrafía meriní. Lectura y documentación de las inscripciones sobre cerámica estampillada del museo de Algeciras», A. Torremocha Silva y Y. Oliva Cózar (eds.) *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y Catálogo, Caetaria monografías*, 1, pp. 73-85.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2009): *Cuando Marbella era una tierra de alquerías. Sobre la ciudad andalusí de Marbella y sus alfoques*, Marbella.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; ROMERO PÉREZ, M: «Cuando Antikaria pasó a ser Antaqīra. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí y de su alfoz», J. Romero Benítez; M. Romero Pérez; V. Martínez Enamorado (coords.), *Antequera 1410-2010. Reencuentro de culturas*. Antequera, pp. 23-61.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; GARCÍA ALFONSO, E.: MORGADO RODRÍGUEZ, A., (2003): «Intervención arqueológica en el recinto de la fortaleza del Castillo de la Estrella (Teba, Málaga). Julio de 2000», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, Vol. III, 2, Sevilla, pp. 874-882.

MARTÍNEZ GARCÍA, J. *et al.* (1987): «Casas hispano-musulmanas, superpuestas, en el Paseo de Almería». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. III, Sevilla, pp. 7-15.

MAYORGA MAYORGA, J. (2006): «El arrabal medieval de Fontanella. Excavaciones en el nº 12 de calle Gigante. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, Vol. III, 2, Sevilla, pp. 68-75.

MAYORGA MAYORGA, J. (2015): *Memoria Final de la A. A. P. de Excavación Arqueológica en los entornos de Guadalmedina y RENFE de las Líneas 1 y 2 del Metro de Málaga (Expte. 85/09, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía*.

MAYORGA MAYORGA, J. F.; RAMBLA TORRALVO, J. A. (1995): «Informe del sondeo de calle Trinidad nº 18. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Sevilla, pp. 480-493.

MAYORGA MAYORGA, J.; RAMBLA TORRALVO, A. (1999): «Memoria del sondeo arqueológico realizado en el Ejido. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, vol. III, Sevilla, pp. 315-324.

MAYORGA MAYORGA, J.; RAMBLA TORRALVO, J. A. (2006): «La necrópolis romana de Beatas. Excavación en calle Madre de Dios, esquina calle Zorrilla (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 9-15.

MAYORGA MAYORGA, J.; ESCALANTE AGUILAR, M<sup>a</sup> M.; CISNEROS GARCÍA, M<sup>a</sup> I. (2005): «Evolución urbana de la Málaga romana. Desde sus inicios hasta el siglo III a. C.», *Mainake*, 27, pp. 141-168.

MEJÍAS MÁRQUEZ, D. (1993): «"C/ José Denis Belgrado nº 11". Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, vol. III, Sevilla, pp. 326-333.

MELERO GARCÍA, F. (2003): *Informe preliminar de intervención. Vigilancia arqueológica de urgencia en el solar nº 24 de la calle Dos Aceras (Málaga, Casco Histórico)*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

MELERO GARCÍA, F. (2006): «I. A. U. en calle San Telmo, Nº 14, Málaga (Casco Histórico)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 46-54.

MELERO GARCÍA, F. (2007): «El estudio de la *Cartima* romana (Cártama, Málaga) a través de los nuevos hallazgos». *Mainake*, 29, pp. 339-355.

MELERO GARCÍA, F. (2009a): «La muralla de Málaga en calle Álamos, 8», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Málaga*, Sevilla, pp. 2545-2552.

MELERO GARCÍA, F. (2009b): «El vertedero medieval de Cártama, Málaga: las cerámicas de los pozos de época emiral y califal». *Arqueología y Territorio Medieval*, 16, pp. 33-52.

MELERO GARCÍA, F. (2010): *Memoria Final. Actividad arqueológica preventiva de excavación arqueológica en el yacimiento "Valsequillo" motivada por el proyecto de construcción de la planta de R.S.U. en el complejo medioambiental de Valsequillo, Antequera (Málaga)*, Informe depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

MELERO GARCÍA, F. (2012a): «La cerámica de época nazarí del vertedero medieval de Cártama (Málaga)». *Arqueología y Territorio*, 9, pp. 157-171.

MELERO GARCÍA, F. (2012b): «El ataífor estampillado andalusí. A propósito del conjunto documentado en el vertedero medieval de Cártama (Málaga)», *Debates de Arqueología Medieval*, 2, pp. 109-128.

MELERO GARCÍA, F. (2012c): *Informe de los yacimientos aparecidos durante las precipitaciones producidas a finales de septiembre de 2012 en el término municipal de Valle de Abadalajís (Málaga)*. Informe depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

MELERO GARCÍA, F. (2012d): *La cerámica de época nazarí del vertedero medieval de Cártama (Málaga)*, Trabajo fin de máster, Máster de arqueología, Universidad de Granada. Inédito.

MELERO GARCÍA, F. (2012e): «Una primera aproximación a la dimensión urbana de la Cártama prerromana», E. García Alfonso (ed.), *Diez años de arqueología fenicia en la provincia de Málaga (2001-2010). María del Mar Escalante Aguilar in memoriam*, pp. 171-192.

MELERO GARCÍA, F. (2013): «El castillo de Bacares (Almería). Nuevas aportaciones para el estudio del poblamiento medieval en la Sierra de los Filabres», M. Jiménez Puertas (ed.), *El paisaje y el análisis del territorio. Reflexiones sobre el sur de al-Andalus*, Granada, pp. 181-204.

MELERO GARCÍA, F. (2014): *Actividad arqueológica puntual en la parcela de la plaza de la Constitución, Cártama (Málaga)*. Informe depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

MELERO GARCÍA, F. (2016): «Pottery of the nasrid period of Cártama (Málaga)», Gonçalves, M<sup>a</sup> J.; Gómez-Martínez, S. (coords.), *X Actas do Congresso Internacional A Cerâmica Medieval no Mediterrâneo. Silves 22 a 27. outubro'12*, pp. 912-916.

MELERO GARCÍA (2019): *Actividad arqueológica puntual de sondeos en el marco del plan director del Castillo de la Estrella, Teba (Málaga) Expte.: 24/19*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

MELERO GARCÍA, F.; MARTÍN CÓRDOBA, E. (2013): «La cerámica medieval de la alcazaba-fortaleza de Vélez-Málaga (Málaga)», *Mainake*, 34, Antonio Rambla: in memoriam, pp. 313-334.

MELERO GARCÍA, F.; MARTÍN CÓRDOBA, E.; SALADO ESCAÑO, J. B. (2016): «El poblamiento altomedieval en la Axarquía de Málaga», *Mainake*, 36, pp. 289-334.

MELERO GARCÍA, F.; OLIVER LEÓN, A.; LORIGUILLO MILLÁN, M. E. (2014-2015): «La alquería altomedieval de Valsequillo (Antequera, Málaga): génesis, reocupación y abandono», *Mainake*, 35, pp. 241-276.

MELERO GARCÍA, F. et al. (2014-2015): «La loza azul y dorada nazarí en Málaga. Tipología y contextos», *Mainake*, 35, pp. 203-240.

MELERO GARCÍA et al. (2018): «Hornos, testares y contextos estratigráficos de la loza azul y dorada en el territorio de la Málaga nazarí», *XI<sup>h</sup> Congress AIECM3 on Medieval and Modern period Mediterranean ceramics proceedings. 19-24 october, Ekim 2015 Antalya*, Vol. 1, pp. 103-114.

MELERO GARCÍA, F. et al. (2020): «La loza azul y dorada nazarí en la provincia de Málaga. Tipología y contextos», A. García Porras (ed.), *Estudios de cerámica medieval y postmedieval*, Granada, pp. 329-374.

MESQUIDA, M. (1987): *Una terrisseria dels segles XIII-XIV*. Paterna.



- MESQUIDA, M. (2001): *Las Ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Volumen 1. Siglos XII y XIII*. Valencia.
- MOLERA, J.; VENDRELL-SAZ, M. (2001): «Chemical and Textural Characterization of Tin Glazes in Islamic Ceramics from Eastern Spain», *Journal of Archaeological Science*, 28, pp. 331–340
- MOLERA, J. *et al.* (1999): «La tecnología de la cerámica islámica y mudéjar», *Caesaraugusta*, 73, pp. 15-41.
- MOLERA, J. *et al.* (2001): «Lustre récipes from a medieval workshop in Paterna», *Archaeometry*, 43, pp. 455-460.
- MOLINA CARRIÓN, M. (1993): «Informe de la excavación de urgencia en la iglesia de las Monjas Concepcionistas (Vejer de la Frontera, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, vol. III, Sevilla, pp. 94-103.
- MONTES MACHUCA, C.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1987): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Casco Urbano de Jerez de la Frontera (C/ Barranco 10)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. III, Sevilla, pp. 75-79.
- MONTES MACHUCA, C.; GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. (1990): «Excavaciones arqueológicas en el Casco Urbano de Jerez, año 1987. C/ Larga 21-25 y C/ Lacería, 3-7», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. III, Sevilla, pp. 99-108.
- MORA SERRANO, B.; ARANCIBIA ROMÁN, A. (2010): «La bahía de Málaga en los periodos púnico y romano-republicano: viejos problemas y nuevos datos», *Mainake*, 32 (II), pp. 813-836.
- MORCILLO, N. (1975): «Geografía urbana de Vélez-Málaga. Notas sobre una barriada: El Arroyo de San Sebastián», *Jábega*, 11, pp. 13-17.
- MORENA LÓPEZ, J. A. (2001): «Resultados de la intervención arqueológica de urgencia realizada en calle Costanillas esquina calle Rosales (Córdoba)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, vol. III, Sevilla, pp. 241-246.
- MORENO ALONSO E.; CÁCERES MISA, P. (2001): «Informe de la actividad arqueológica de urgencia en la calle Imperial, 37 de Sevilla.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, vol. III, Sevilla, pp. 443-453.
- MORENO LEÓN, E; SÁNCHEZ GÓMEZ, P. (2009): «El jarrón nazarí en el Museo de la Alhambra», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 74-93.
- MORENO ONORATO, A. *et al.* (1991): «Excavaciones arqueológicas en la ciudad iberorromana y medieval de Granada. Campaña de 1989». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. II Sevilla, pp. 390-400.
- MORILLO LOZANO, A. (2007): *Actuación arqueológica preventiva de calle Alta, nº 42*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

MOTOS GUIRADO, E. (2000a): «La cerámica nazarí de Los Vélez. Aproximación a su estudio», *Cerámica Nazarí y Mariní, Transfretana*, 4, pp. 179-220.

MOTOS GUIRADO, E. (2000b): «La cultura material y la vida cotidiana», R. G. Peinado Santaella (ed.), *Historia del Reino de Granada. De los orígenes a la época mudéjar (hasta 1502)*, Granada, pp. 415-450.

MOTOS GUIRADO, E. (2003): «La cerámica almohade al sur de Jaén», *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*, Ceuta, pp. 83-140.

MUÑOZ MARTÍN, M<sup>a</sup> M.; FLORES ESCOBOSA, I. (1987): «Cerámica esmaltada dorada, azul y dorada y decorada en azul cobalto nazaríes; la loza dorada procedente de los alfares cristianos: Manises-Paterna. La cerámica importada y de cuerda seca (depositadas en el Museo de Almería)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. II, Sevilla, pp. 544-553.

MUÑOZ MARTÍN, M<sup>a</sup> M.; FLORES ESCOBOSA, I. (1990): «Estudio de la cerámica hispanomusulmana de uso doméstico común y vasijas de almacenamiento», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. II, Sevilla, pp. 404-410.

MUÑOZ MARTÍN, M<sup>a</sup> M.; FLORES ESCOBOSA, I. (2007): «La cerámica medieval en los intercambios comerciales mediterráneos», *Almería, «puerta del Mediterráneo» (ss. X-XII)*, Sevilla, pp. 51-98.

NAÇIRI ES-SLAOUI, Ahmed ben Khaled (1934): *Kitab el-Istiqa li Akhbar doual el-Maghrib el-Aqça (Histoire du Maroc)*. Ismaël Hamet (trad.) tom. IV. *Les Mérinides*. París.

NAVARRO GARCÍA, M<sup>a</sup> Á.; GARCÍA PANTOJA, M<sup>a</sup> E. (2010): «Intervención arqueológica preventiva en la SUB 10, “La Casas Colorada” en Jédula, Arcos de la Frontera Cádiz», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006 Cádiz*, Sevilla, pp. 310-321.

NAVARRO GARCÍA, M<sup>a</sup> A.; UTRERA BURGAL, R.; GARCÍA PANTOJA, M<sup>a</sup> E. (2009): «Excavación arqueológica urgente en la urbanización Los Potros en Jédula (Arcos de la Frontera, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004. 1 Cádiz*, Sevilla, pp. 155-160.

NAVARRO LUENGO, I. (2001): *Informe preliminar de la Excavación Arqueológica de Urgencia en C/ Caravaca, 45-47 (Estepona, Málaga)*, Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

NAVARRO LUENGO, I. (2012): *Memoria de la actividad arqueológica preventiva en las calles Villa y Santa Ana de Estepona (Málaga)*. Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

NAVARRO LUENGO, I.; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, L. E.; SUÁREZ PADILLA, J. (1997): «Cerámicas comunes de época tardorromana y bizantina en Málaga», *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 79-93.

NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (1998): «Turrus Jusayn y Munt Nis: una propuesta de identificación para dos fortificaciones hafsuníes en la Costa Occidental malagueña», *Actas del I Congreso de Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, pp. 433-439.

NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (1999a): «Una mezquita almohade en Málaga: informe de la excavación arqueológica de urgencia en el solar nº 24-26 de la c/ San Juan (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, vol. III, pp. 304-309.

NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (1999b): «Informe de la 1ª fase de la excavación arqueológica de urgencia en c/ Molina Larios, 12 (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, Sevilla, pp. 355-361.

NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (2000): «Malaca bizantina: primeros datos arqueológicos», *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica, Cartagena*. Barcelona, pp. 271-278.

NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (2001a): «Informe preliminar de la intervención arqueológica en la Puerta de Buenaventura (Málaga, Casco Histórico)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, vol. III, Sevilla, pp. 331-338.

NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (2001b): «Informe de la intervención arqueológica de urgencia del solar nº 61 de calle Carretería. Málaga, Casco Histórico», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, vol. III, Sevilla, pp. 339-344.

NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (2001c): «Estudio de los materiales cerámicos de época medieval de la excavación arqueológica de las termas romanas de Santa María (Antequera, Málaga)», *Revista de Estudios Antequeranos*, 12, pp. 305-327.

NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (2005): *Memoria preliminar y final de la intervención arqueológica de urgencia en c/ Mar, 5 (Estepona, Málaga)*, Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (2020): «Arquitectura doméstica y artesanal del arrabal andalusí de Estepona (Málaga)», *Más allá de las murallas. Contribución al estudio de las dinámicas urbanas en el sur de al-Andalus*, Mª M. Delgado Pérez (dirª.), pp. 117-136.

NAVARRO LUENGO, I. *et al.* (e. p.): «Actividad arqueológica preventiva en el solar del Chare (Centro hospitalario de alta resolución) de Estepona (Málaga). Excavación de un campo de hoyos prehistórico y de un edificio de una aldea tardoantigua». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2011*.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986a): «Murcia como centro productor de loza dorada», *Atti III Congresso sulla Cerámica Medievale nel Mediterraneo Occidentale., Siena-Faenza 1984*, Firenze pp. 129-143.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986b): *La cerámica islámica en Murcia, Catálogo*, vol. I. Murcia.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1986c): *La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia. Publications de la Casa de Velázquez. Série Etudes et Documents*, 2. Madrid.

NAVARRO PALAZÓN, J (1990): «La cerámica con decoración esgrafiada», *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia (II). Estudios*, Valencia, pp. 115-135.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1991): *Una casa islámica en Murcia. Estudio de su ajuar (siglo XIII)*. Serie Islam y Arqueología, 1. Murcia.

NIEMEYER, H. G. (1979): «Toscanos. Campañas de 1973 y 1976», *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 6, pp. 221-258.

NOGUERA CELDRÁN, J. M. et al. (2009): «El foro de *Carthago Nova*: Estado de la cuestión», *Fora Hispaniae. Paisaje urbano, arquitectura, programas decorativos y culto imperial en los foros de las ciudades hispanorromanas*, Monografías del Museo Arqueológico de Murcia, 3, pp. 313-298.

NORTHEGE, A. (1997): «Les origines de la ceramique a glacure polychrome dans le monde islamique», *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6<sup>e</sup> congrès. Aix-en-Provence*, pp. 213-223.

OJEDA CALVO, M<sup>a</sup> R. (1991): «Excavación arqueológica de apoyo a la restauración den el Real Monasterio de San Clemente de Sevilla». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III, Sevilla, pp. 450-460.

OLIVA MUÑOZ, P.; HUARTE CAMBRA, R. (2005): «Intervención arqueológica de urgencia en calle Abades Nº 11, Sevilla». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 151-162.

OLIVER LEÓN, A. (2017): *Memoria Prliminar Intervención arqueológica preventiva en calle Nájera, nº 18, Antequera (Málaga)*, Informe depositado en la Delegación Territorial de Cultura y Patrimonio Histórico de Málaga, Junta de Andalucía.

ORDOÑEZ FRÍAS, A. (2014): «La cerámica medieval y moderna de la alquería de la Villeta (Monda, Málaga)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 21, pp. 207-2039.

ORTEGA ORTEGA, J. (2006): ... *operis terre Turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*, Teruel.

ORTUÑO RODRÍGUEZ, E. (2008): *Memoria Preliminar: Intervención arqueológica preventiva control arqueológico de movimientos de tierra en la UE-10, "El Calvario" Casco Urbano de Antequera, Málaga*, Informe depositado en la Delegación Territorial de Cultura y Patrimonio Histórico de Málaga, Junta de Andalucía.

OSMA, G. J. (1911): *Apuntes sobre cerámica morisca. Adiciones á los textos y documentos Valencianos: núm. II. Maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia*. Madrid.

PASCUAL, J.; MARTÍ, J. (1986): *La cerámica verde-manganeso bajomedieval valenciana*, Valencia.

PASTOR MORENO, A. (1992): «La cocción de los materiales cerámicos», *Tecnología de la cocción cerámica desde la antigüedad hasta nuestros días*, Alicante, pp. 19-38.

PAVÓN MALDONADO, B. (1992): *Ciudades hispanomusulmanas*, Madrid.

- PAVÓN MALDONADO, B. (2005): *Tratado de arquitectura hispanomusulmana III, Palacios*, Madrid.
- PAVÓN MALDONADO, B. (2009): *Tratado de arquitectura hispanomusulmana IV, Mezquitas*, Madrid.
- PEACOCK, D. P. S. (1982): *Pottery in the Roman World. An ethnoarchaeological approach*. Londres.
- PECERO ESPÍN, J. C.; MORENO REY, A. (2001): «Intervención arqueológica en calle Teodosio nº 44-46, Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, vol. III, Sevilla, pp. 595-607.
- PEÑA RUANO, J. A., et al. (2018): *Exploración geofísica en el interior del Castillo de la Estrella, Teba (Málaga)*, informe incorporado a Alcántara; Melero García; Fernández Martín (2018): *Actividad Arqueológica Puntual: Prospección arqueológica superficial y por medio de georradar en el castillo de la Estrella, Teba (Málaga)*, Exp. 7329/PY/MA/17, Informe depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.
- PERAL BEJARANO, C. (1987): «Informe del sondeo arqueológico en el colegio Las Esclavas Concepcionistas. Málaga». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, vol. III, Sevilla, pp. 222-228.
- PERAL BEJARANO, C.; BALON ALCALÁ, A. «Centro de interpretación de la producción cerámica de la Málaga Medieval y ampliación del Museo del vidrio en San Felipe Neri», [www.programaseuropeos-malaga.com/subidas/archivos/arc\\_2190.pdf](http://www.programaseuropeos-malaga.com/subidas/archivos/arc_2190.pdf)
- PERAL, C.; FERNÁNDEZ GUIRADO, M<sup>a</sup> I. (1990): «Informe sondeo arqueológico solar Rita Luna-Pulidero». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, vol. III, Sevilla, pp. 122-132.
- PERAL BEJARANO, C. et al. (2006): «Aproximación al juguete en su contexto arqueológico en Málaga», *Del rito al juego*, Almería, pp. 111-131.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1987): «Sondeo arqueológico de urgencia en la calle Pozo del Rey nº 5 (Málaga), 1985». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. III, Sevilla, pp. 229-235.
- PERDIGUERO LÓPEZ, M. (1994): «Un horno alfarero de época ibérica en Aratispí (Cauche el Viejo, Antequera)», *Jábega*, 74, pp. 3-14.
- PERDIGONES MORENO, L.; GUERRERO MISA, L. J. (1987): «Excavación de urgencia en Archite (Benaocaz, Cádiz), 1985», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1985*, vol. III, Sevilla, pp. 34-39.
- PÉREZ DE GUZMÁN, F. (1877): *Crónica de Juan II*, Biblioteca de Autores Españoles, *Crónicas de los reyes de Castilla*, II, Madrid.
- PÉREZ GALLEGO, M. (1992): *Antequera a finales del siglo XV*, Málaga.

PÉREZ MACÍAS, J. A. (2004): «Prospección arqueológicas superficial del término municipal de Bonares (Huelva)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, vol. II, Sevilla, pp. 159-167.

PÉREZ NARVÁEZ, A. (2008): *Intervención arqueológica preventiva C.M.T. en C/ Parras, 10, Málaga*, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

PÉREZ NARVÁEZ, A. (2010): *Resultados intervención arqueológica preventiva en calle Parras, esquina calle Alta. Málaga*, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

PÉREZ PLAZA, A.; TABALES RODRÍGUEZ, M. A. (1995): «Intervención arqueológica en el palacio de San Leandro. Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Sevilla, pp. 621-639.

PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. (1993): «Sondeo arqueológico en la muralla musulmana de Málaga en el solar de la calle Alarcón Luján, nº 3», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, vol. III, Sevilla, pp. 342-349.

PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A. (1995): «Excavación en el solar del Molino de Pólvora de Málaga (plaza de Arriola nº 9)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Sevilla, pp. 442-457.

PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; MARTÍN RUIZ, J. A. (2002): «Informe de la prospección arqueológica sistemática realizada en la ladera meridional de la colina de Gibralfaro (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. II, Sevilla, pp. 183-187.

PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; MARTÍN RUIZ, J. A. (2003): «Informe de la excavación arqueológica de urgencia en calle Pozos Dulces, 8-10-12. (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 711-721.

PÉREZ-MALUMBRES LANDA, A.; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2009): «Jarritas con decoración esgrafiada», *Málaga entre Malaca y Málaga. Catálogo*, pp. 230-231.

PÉREZ RAMOS, J. *et al.* (e. p.) «Actividad arqueológica preventiva de control de movimientos de tierra en 53 calles del casco histórico de Estepona (Málaga)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2015*.

PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G. (2002): «Intervención arqueológica de urgencia en la factoría de salazones de c/ Cerrojo 24-26 (Málaga).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 479-489.

PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G. (2003): «Los Molinillos, un complejo industrial de época romana en Benalmádena-Costa», *Cilniana*, 16, pp. 65-74.

PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G.; DORADO CANTERO, R.; PUERTO FERNÁNDEZ, J. L. (2004): «Intervención arqueológica de urgencia en c/ Trinidad 20, Málaga. Barrio de la Trinidad.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 610-616.

- PINEDA DE LAS INFANTAS BEATO, G.; PUERTO FERNÁNDEZ, J. L.; DORADO CANTERO, R. (2002): «Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito entre calle La Puente 27 y Cañaveral 22, en el barrio del Perchel Norte (Málaga).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 567-574.
- PIÑATEL VERA, F. (2001): «Excavación arqueológica de urgencia realizada en la esquina de la calle Convento con Alférez Villalta Medina. Algeciras. Cádiz», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1996*, vol. III, Sevilla, pp. 19-25.
- PLEGUEZUELO, A.; LAFUENTE, M<sup>a</sup> P. (1995): «Cerámicas de Andalucía occidental (1200-1600)», C. M. Gerrard; A. Guiérrez; A. G. Vince (eds.), *Spanish Medieval Ceramics in Spain and the British Isles, BAR International Series*, 610, Oxford, pp. 217-244.
- POSAC MON, C. (1980 1981): «Parangón entre las cerámicas medievales de Ceuta y las de Málaga», *Mainake*, 2-3, pp. 186-202.
- PRADELL, T. *et al.* (2012): «Primeros resultados del estudio analítico de la cerámica vidriada decorada Nazarí: la cerámica palatina (ss. XIV-XV)», *Actas del I Congreso Internacional Red Europea de Museos de Arte Islámico*, Granada, pp. 397-418.
- PUERTA TORRALVO, D. (1999): «Actuación arqueológica de urgencia realizada en la calle Alhóndiga Nº 5 y Párraga Nº 6. Granada», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, vol. III, Sevilla, pp. 150-159.
- PUERTAS TRICAS, R. (1982-83): «Cerámica de cuerda seca en Málaga: aspectos tipológicos», *Mainake*, 4-5, pp. 265-279.
- PUERTAS TRICAS, R. (1985): «Cerámica islámica en verde y morado de la Alcazaba de Málaga», *Cuadernos de la Alhambra*, 21, pp. 31-65.
- PUERTAS TRICAS, R. (1986-1987): «Los hallazgos arqueológicos de Torreblanca del Sol (Fuengirola)», *Mainake*, 8-9, pp. 145-200.
- PUERTAS TRICAS, R. (1989): *La cerámica islámica de cuerda seca en la alcazaba de Málaga*, Málaga.
- PUERTAS TRICAS, R. (1990): «La loza dorada de Málaga», *Jábega*, 70, pp. 12-23.
- PUERTAS TRICAS, R. (2001): «La memoria de las formas cerámicas en la alcazaba de Málaga», *Mainake*, 23, pp. 219-242.
- PUERTO FERNÁNDEZ, J. L. (2010): *Memoria Preliminar. Actividad arqueológica preventiva-sondeo- en calle Granada, nº 74 (Judería), Málaga, Expediente: MA 27/10*. Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía.
- QUESADA SANZ, P. (2006): «Tinaja de aletas», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder, Catálogo*, Madrid, pp. 184-185.
- RADA Y DELGADO, J. de D. (1875): «Jarrón árabe que se conserva en la Alhambra de Granada», *Museo Español de Antigüedades*, 4, p. 79.

RAMBLA TORRALVO, J. A. (2002): «El arrabal musulmán de *Attabanim*. I.AU. en un solar entre las calles Cañaveral y La Puente. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 490-499.

RAMBLA TORRALVO, J. A.; ARANCIBIA ROMÁN, A. (2002): «El arrabal islámico de Attabanim. IAU en el solar del Antiguo Convento de Santo Domingo.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 500-508.

RAMBLA TORRALVO, J. A.; MAYORGA MAYORGA, J. (1993): «Memoria del sondeo arqueológico de urgencia realizado en la Casa-fuerte de Bezmiliana. Rincón de la Victoria. Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, vol. III, Sevilla, pp. 396-406.

RAMBLA TORRALVO, J. A.; MAYORGA MAYORGA, J. (1997): «Hornos de época altoimperial en calle Carretería, Málaga», *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 61-78.

RAMBLA TORRALVO, J. A.; SALADO ESCAÑO, J. B. (2002): «Hallazgos de época ibérica y musulmana junto a la Alcaicería de Granada.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 175-185.

RAMBLA TORRALVO, J. A.; ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M<sup>a</sup> C.; MAYORGA MAYORGA, J. (2003): «La construcción de la muralla musulmana de Málaga, un hito en la historia de la ciudad», *Mainake*, 25, pp. 133-176.

RAMBLA TORRALVO, J. A.; PERAL BEJARANO, C.; MAYORGA MAYORGA, J. (1992): «Intervención arqueológica de urgencia en C/ Afligidos 3, Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990*, vol. III, Sevilla, pp. 369-379.

RAMBLA TORRALVO; J. A., ROMERO PÉREZ, M.; CRESPO SANTIAGO, M. (2013): «Actuación arqueológica puntual: excavación en la plaza de Armas de la alcazaba de Antequera, Málaga 2007», *Mainake*, 34, pp. 163-184.

RAMOS MUÑOZ, J. *et al.* (2001): «Informe preliminar de la campaña de excavaciones arqueológicas de urgencia en la Mesa (Chiclana de la Frontera). Contribución al estudio de formaciones sociales en transición.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 38-54.

RECIO RUIZ, Á. (2015-2016): «El alfar ibérico de Arroyo Hondo (Álora, Málaga). Treinta años después», *Isla de Arriarán*, 42-43, pp. 395-434.

RECIO RUIZ *et al.* (1989): «Un horno romano de fabricación cerámica en Vélez-Málaga», *Jábega*, 63, pp. 21-24.

REDMAN, CH. L. (1980): «Late medieval ceramics from Qsar es-Seghir», *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale X<sup>e</sup> - XV<sup>e</sup> siècles, Valbone 11-14 septembre 1978*, París, pp. 251-263.

REINOSO DEL RÍO, M<sup>a</sup> C. (2005): «Intervención arqueológica de urgencia en la torre de la Merced U.E. 15 (Rota, Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*. vol. III, 1, Sevilla, pp. 193-210.



- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 tomos, Madrid.
- RETUERCE VELASCO, M.; DE JUAN, GARCÍA, A. (1998): «La cerámica almohade en verde y manganeso de la meseta», *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 241-260.
- RETUERCE VELASCO, M; ZOZAYA, J. (1986): “Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos”, *III Congreso de Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*. Siena, pp. 69-128.
- REVILLA NEGRO, L.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (1997): «La cerámica esgrafiada del Museo de la Alhambra. Origen y evolución de la cerámica esgrafiada y pintada en manganeso nazarí», *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6<sup>e</sup> congrès. Aix-en-Provence*, pp. 371-373.
- REVILLA VIELVA, R. (1931): *Vaso árabe encontrado en Jerez de la Frontera*, Madrid.
- RIU RIU, M. (1980): «Estado actual de las investigaciones sobre las cerámicas catalanas de los siglos IV al XIV», *La céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. Valbone, 1978*, pp. 385-395.
- RIU RIU, M. (1980-1981): «Marmuyas, sede de una población mozárabe en los Montes de Málaga», *Mainake*, 2-3, pp. 235-257.
- RODERO PÉREZ, S.; MOLINA MAHEDERO, J. A. (2006): «Un sector de la expansión occidental de la Córdoba islámica: el arrabal de la carretera de Trasierra (I)», *Romula*, 5, pp. 219-294.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Á. (1997): «Un centro productor urbano de cerámica postcalifal (ss. XI-XII) en Andalucía Oriental. El alfar de la casa de Los Tiros», *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6<sup>e</sup> congrès. Aix-en-Provence*, pp. 367-370.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Á. (2004): «Informe-memoria de la excavación arqueológica de urgencia “C/ Almez nº 2 y 4”, Albaicín. Granada.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 371-382.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Á.; BORDES GARCÍA, S. (2001): «Precedentes de la cerámica granadina moderna: alfareros, centros productores y cerámica», *Cerámica Granadina, siglos XVI-XX, Catálogo de la exposición*, Granada, pp. 51-116.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, I.; ÁVILA MORALES, M<sup>a</sup> R. (2001): «Intervención Arqueológica en la parcela nº 11, 13 y 15 del callejón de las Tomasas (Albaicín, Granada).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997*, vol. III, Sevilla, pp. 271-274.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (2002): «La ciudad como “espacio de representación” de las élites municipales en la Bética romana», C. González Román y Á. Padilla Arroba (eds.) *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 341-388.
- RODRÍGUEZ ROLDÁN, M<sup>a</sup> I.; MAYORGA MAYORGA, J. (2011-2012): *Actividad Arqueológica Preventiva en las parcelas urbanas sitas en la Plaza de los Mártires nº 5-C/. Pozos Dulces nº 26 (2ª fase de las actuaciones) de la ciudad de Málaga*, Informe

depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

RODRÍGUEZ RUIZ, D. (2006): «La fortuna e infortunios de los Jarrones de la Alhambra en el siglo XVIII», *Los jarrones de la Alhambra: Simbología y poder*, Madrid, pp. 97-122.

ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los reinos de Sevilla y Granada en el siglo XV (1390-1481). Un ensayo sobre la violencia y sus manifestaciones*. Cádiz.

ROMÁN PUNZÓN, J. M.; MANCILLA CABELLO, M<sup>a</sup> I. (2010): «Intervención arqueológica preventiva en c/ Solarillo de Santo Domingo nº 3 (Barrio de la Virgen, Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005 Granada*, Sevilla, pp. 1365-1377.

ROMERO BENÍTEZ, J. (1989): *Guía artística de Antequera*, Antequera.

ROMERO PÉREZ, M. (2007): *Memoria Final. Actuación Arqueológica Puntual Centro de Interpretación de la Ciudad de Antequera. Antequera, Málaga 2007*, Memoria inédita, Ayuntamiento de Antequera, Oficina Arqueológica.

ROMERO PÉREZ, M.; MEDIANERO SOTO, F. J. (1993): «Excavación arqueológica de urgencia en el convento de Santa Catalina de Siena, Antequera, Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, vol. III, Sevilla, pp. 384-388.

ROMERO PÉREZ, M. *et al.* (2013-2014): «Villas romanas en la depresión de Antequera: novedades desde la arqueología preventiva», *Romvlla*, 12-13, pp. 221-282.

ROMO SALAS, A. S.; VARGAS JIMÉNEZ, J. M.; GARCÍA RAMÍREZ M<sup>a</sup> I. (1991): «Excavación de urgencia en el solar de plaza de San Francisco 12, Álvarez Quintero 34-36 (Sevilla)». *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989*, vol. III, Sevilla, pp. 465-474.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma de Mallorca.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1980): «La cèramique arabe à Majorque (problèmes chronologiques)», *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale*, Valbone-París, pp. 297-309.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1983): «Nuevas formas en la cerámica de época islámica», *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, 39, pp. 337-360.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1987a): «Algunas observaciones sobre la decoración en verde y manganeso», *Cuadernos de Madīnat al Zahrā*, 1, pp. 125-137.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1987b): «Mallorca: comercio y cerámica a lo largo de los siglos X al XIV», *Segundo Coloquio Internacional de Cerámica Medieval en el Mediterráneo Occidental. Toledo, 1981*. Madrid, pp. 193-204.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1991): *El nombre de las cosas en Al-Andalus: una propuesta de terminología cerámica*, Palma de Mallorca.

- ROSSELLÓ BORDOY, G. (1995): «Observaciones sobre la cerámica común nazarí: continente y contenido», J. Bermúdez López (coord.), *Arte islámico en Granada. Propuesta para un Museo de la Alhambra*. Granada, pp. 133-143.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (2002): *El ajuar de las casas andalusíes*, Málaga.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (2007): «Comentarios sobre contenedores, pesas, medidas y almazaras dedicadas a la producción de aceite», I. Cortés y C. Pozuelo (coord.), *Tierras del olivo. Catálogo de la exposición*, Granada, pp. 177-183.
- ROSSELLÓ BORDOY, G. (2009): «La cerámica nazarí: producción, difusión y pervivencia», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 294-303.
- ROSSELLÓ BORDOY, G.; RIERA FRAU, M<sup>a</sup> DEL M.; SOBERTAS SAGRERAS, N. (1999): «Tinajas con decoración estampada de Quesada (Jaén)», *Arqueología y Territorio Medieval*, 4, pp. 163-180.
- RUBIO DOMENE, R. F. (2009): «Tecnología y usos de los vasos de la Alhambra», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 94-107.
- RUEDA, M.; LÓPEZ, P. (1997): «Cerámica mudéjar sevillana», *La céramique médiévale en Méditerranée. Actes du 6<sup>e</sup> congrès. Aix-en-Provence*, pp. 555-558.
- RUIZ GARCÍA, A. (1980): *La cerámica doméstica nazarí en vidriado verde del Museo Nacional de Arte Hispano-musulmán*. Tesis inédita. Universidad de Granada.
- RUIZ GARCÍA, A. (2006): «La cerámica en vidriado verde del Museo de la Alhambra», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder*, Madrid, pp. 75-88.
- RUIZ GARCÍA, P. (2011): *Vélez-Málaga. Entre Muralla y Barreras*, Málaga.
- RUIZ GIL, J. A.; LÓPEZ AMADOR, J. J. (2001): «Excavaciones en Pocito Chico (El Puerto de Santa María). Campaña de 1998.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 79-92.
- RUIZ VAL, E.; GARCÍA VILLANUEVA, I. (1995): «Valence: les ateliers de potiers d'époque islamique du 127, rue Sagunto», J. Thiriot, «*Les ateliers*», *Le vert et le brun, de Kairouan à Avignon. Céramiques du Xe au XVe siècle*, Marseille, p. 30.
- SABASTRO ROMÁN, M. Á. (2011): *Intervención Arqueológica Preventiva. Excavación Arqueológica "Proyecto básico de equipamiento multifuncional en calle Dos Aceras, 23, 25 y 27 (Málaga)"*, Informe depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.
- SÁEZ ESPLIGARES, A.; TORREMOCHA SILVA, A.; SÁEZ ROMERO, A. M. (2004): «Informe de las actividades arqueológicas desarrolladas en el castillo de San Romualdo (San Fernando, Cádiz). Campañas de 2000 y 2001.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, vol. III, 1, Sevilla, pp. 111-120.

SALADO ESCAÑO, J. B. (1999): *Resultados intervención arqueológica de urgencia en c/ Dos Aceras, esquina Guerrero. (Málaga)*, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

SALADO ESCAÑO, J. B. (2006): Excavación arqueológico en C/ Chinchilla, 2-8. Arrabal de Fontanella, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. I, Sevilla, p. 74.

SALADO ESCAÑO, J. B. (2016): «Bezmiliana (Rincón de la Victoria). Historia de un yacimiento arqueológico», *Mainake*, 36, pp. 395-410.

SALADO ESCAÑO, J. B.; ARANCIBIA ROMÁN, A. (2002): «Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Dos Aceras, esquina Guerrero (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, Sevilla, pp. 520-529.

SALADO ESCAÑO, J. B.; ARANCIBIA ROMÁN, A. (2003): «Málaga durante los imperios norteafricanos: los almorávides y almohades, siglos XI-XIII», *Mainake*, 25, pp. 69-102.

SALADO ESCAÑO, J. B.; RAMBLA TORRALVO, J. A. (2002): «Intervención Arqueológica de Urgencia en C/ Ollerías-Parra, Casco Antiguo de Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, Sevilla, pp. 552-566.

SALADO ESCAÑO, J. B.; NAVARRO LUENGO, I. (2001): «El Nicio (Málaga): un yacimiento de transición entre los últimos elementos feudales y la sociedad islámica». *Actas do Simposio Internacional sobre Castelos*. Lisboa, pp. 161-169.

SALADO ESCAÑO, J. B.; RAMBLA TORRALVO, A.; MAYORGA MAYORGA, J. (2000): «Nuevas aportaciones sobre la cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga», *Cerámica Nazarí y Maríní, Transfretana*, 4, pp. 221-257.

SALADO ESCAÑO, J. B. *et al.* (2001): «Intervención arqueológica de urgencia en c/ Cerrojo esquina c/ Jiménez (Málaga).», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 455-464.

SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2007): «Un vertedero urbano de época tardoalmohade en Córdoba», A. García Porras y F. Villada Paredes (eds.) *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*, pp. 313-355, Granada.

SALINAS PLEGUEZUELO M<sup>ª</sup> E. (2012): *La cerámica islámica de Madinat Qurtuba de 1031 a 1236: cronotipología y centros de producción*, Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, 2 vols.

SALINERO SÁNCHEZ, I. (2016): «El uso de fuentes escritas y arqueológicas para el estudio de las provincias de Granada y Málaga durante los siglos VI y VII», *Quintas Jornadas de Jóvenes Investigadores de la Universidad de Alcalá. Humanidades y Ciencias Sociales*, pp. 109.117.

SALVADOR VENTURA, F. (2002): «*Fortissimae civitates* meridionales en los siglos VI y VII», C. González Román y Á. Padilla Arroba (eds.) *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada, pp. 447-461.

- SÁNCHEZ BANDERA, P. J.; CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A.; LÓPEZ CHAMIZO, S. (2004): «Excavación arqueológica de urgencia en el solar número 8 de la calle Especería, Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 644-653.
- SÁNCHEZ BANDERA, P. J.; MELERO GARCÍA, F.; CUMPIÁN RODRÍGUEZ, A. (2005): «Málaga y el Bajo Imperio. Evolución de la ciudad entre los siglos III y VII», *Mainake*, 27, pp. 169-186.
- SÁNCHEZ BANDERA, P. *et al.* (2009): «Control de movimientos de tierra en calle Alta, 44 de Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1 Málaga*, Sevilla, pp. 2621-2628.
- SÁNCHEZ GARCÍA, S. (1990): «Excavación de urgencia en el Rincón de la Victoria (Málaga). Solar del nuevo ayuntamiento», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, vol. III, Sevilla, pp. 495-499.
- SANTAMARÍA GARCÍA, J. A. *et al.* (1999a): «Memoria de la excavación arqueológica de urgencia del solar nº 15 de calle Mármoles (Málaga)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994*, vol. III, Sevilla, pp. 310-314.
- SANTAMARÍA GARCÍA, J. A. *et al.* (1999b): «Informe previo de la excavación arqueológica de urgencia del solar de c/ Huerto del Conde esquina a c/ Pedro Molina. Necrópolis de Yabal Faruh. Málaga.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, Sevilla, pp. 334-343.
- SERRANO GARCÍA, C. (1988): «Los jarrones de la Alhambra», *Estudios dedicados a don Jesús Bermúdez Pareja (1906-1986)*, Granada, pp. 127-162.
- SERRANO RAMOS, E. (1991): *Terra Sigillata Hispánica de los alfares de Singilia Barba*, Málaga.
- SERRANO RAMOS, E. (1997a): «La producción de T.S.H. del taller de “La Fábrica”, Teba, Málaga», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 26, pp. 191-209.
- SERRANO RAMOS, E. (1997b): «La producción cerámica de los talleres de la depresión de Antequera», *Figlinae malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 217-232.
- SERRANO RAMOS, E. (2004): «El taller de terra sigillata hispánica de Alameda (Málaga)», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 19 (I), pp. 443-464.
- SERRANO RAMOS, E.; RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1974): «Cerro Alcalde: un alfar romano en Casabermeja», *Jábega*, 7, pp. 76-79.
- SERRANO RAMOS, E.; ATENCIA PÁEZ, R.; RODRÍGUEZ OLIVA, P. (1984): «Un nuevo taller de sigillata en la Baetica: Alameda (Málaga)», *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 7, pp. 173-184.
- SOLER FERRER, M<sup>a</sup> P. (2009): «Sobre piezas dudosas o controvertidas», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 304-313.

SOMÉ MUÑOZ, P. *et al.* (1999): «Secuencia estratigráfica evolutiva del edificio sito en c/ Conde de Ibarra nº 18, Sevilla.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, Sevilla, pp. 480-490.

SOTO IBORRA, A. *et al.* (1995): «Informe preliminar de la excavación arqueológica de urgencia en c/ Almacenes, 6 (Málaga, Casco Histórico)», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Sevilla, pp. 465-479.

SOTO IBORRA, A. *et al.* (1999a): «Informe de la vigilancia arqueológica efectuada en c/ Cortina del Muelle (esquina Palacio de la Aduana). Junio 1995.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, Sevilla, pp. 317-320.

SOTO IBORRA, A. *et al.* (1999b): «Informe definitivo de la vigilancia de urgencia del Palacio de Buena Vista-Museo de Málaga. Málaga, Casco Histórico.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, Sevilla, pp. 328-333.

SOTOMAYOR, M. (1997): «Algunas observaciones sobre hornos y excavaciones de alfares romanos», *Figlinae Malacitanæ. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 9-26.

SUÁREZ BORREGUERO, J.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, G.; RODRÍGUEZ CORDONES, M<sup>a</sup> R. (2006): «Actividad arqueológica de urgencia en el inmueble sito en el número 15 de la calle Aire de Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 229-238.

SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (1999a): «Informe de la vigilancia arqueológica de urgencia efectuada en los trabajos de infraestructura de gas ciudad en c/ Cárcer 1-3. Málaga, Casco Histórico, sector de la cerca musulmana.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, Sevilla, pp. 344-349.

SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (1999b): «Informe de la excavación arqueológica de urgencia efectuada en la necrópolis musulmana y tardorromana de las Cobatillas, Cañete la Real, Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995*, vol. III, Sevilla, pp. 404-414.

SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (2001): «Intervención arqueológica de urgencia en c/ Almansa esq. c/ Cerrojo (Málaga). Arrabal de Tabbanin.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 465-472.

SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (2003): «Un horno romano de época altoimperial en El Saladillo», *Cilniana*, 16, pp. 103-112.

SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (2003): «El registro arqueológico para la Málaga emiral. Una rápida revisión de los datos disponibles», *Mainake*, 25, pp. 21-32.

SUÁREZ PADILLA, J. *et al.* (2017): *Memoria preliminar de la excavación arqueológica preventiva en calle Real nº 98 de Estepona (Málaga)*. Arqueotectura S. L., Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

TABALES RODRÍGUEZ, M. Á. (2010): «Intervención arqueológica en el Jardín Inglés. Real Alcázar de Sevilla.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006 Sevilla*, Sevilla, pp. 4607-4647.

TABALES RODRÍGUEZ, M. Á.; SOMÉ MUÑOZ, P.; HUARTE CAMBRA, R. (1995): «Análisis estratigráfico del sondeo 3-A. Convento de Santa María de los Reyes. Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1992*, vol. III, Sevilla, pp. 590-608.

TABALES RODRÍGUEZ, M. Á. *et al.* (2005): «Alcázar de Sevilla. Campaña 2001. Analítica», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, vol. II, Sevilla, pp. 77-92.

TEMBOURY, J. (1934): «La cerámica vidriada de Málaga después de la Reconquista de la ciudad», *Al-Andalus*, 4, pp. 432-433.

TEMPRANO URIBASTERRA, V. (2004): *Memoria de la excavación arqueológica preventiva en calle Parras, 22, Málaga*, Informe inédito depositado en la Delegación Territorial de Málaga, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía.

TEXEIRA, A. *et al.* (2016): «L'évolution de l'habitat domestique à Ksar Seghir à la fin du Moyen Âge. Étude archéologique et conservation d'une maison mérinide-portugaise», Teixeira, A. (coord.), *En las dos orillas del Estrecho de Gibraltar: Arqueología de fronteras en los siglos XIV-XVI*, *ArqueoArte*, 5, Lisboa, pp. 29-125.

THIRIOT, J. (1986): *Les ateliers médiévaux de poterie grise en Uzège et dans le Bas-Rhône. Premières recherches de terrain*, Paris.

THIRIOT, J. (1997): «Géographie du four de potier à barres défournement», H. Marchesi, J. Thiriot, L. Vallauri (coords.), *Marseille, les ateliers de potiers du XIII<sup>e</sup> s. et le quartier Sainte Barbe (V<sup>e</sup> - XVII<sup>e</sup> s.)*, Paris, pp. 345-369.

TOMASSETTI GUERRA, J. M. *et al.* (2017): *Memoria preliminar de la excavación arqueológica preventiva en calle Sevilla nº 8 de Estepona (Málaga)*. *Arqueotectura S. L.*, Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

TOMASSETTI GUERRA, J. M. *et al.* (2018): *Excavación arqueológica preventiva en Plaza de las Flores nº 10. Centro Histórico de Estepona (Málaga)*. *Memoria preliminar*. *Arqueotectura S. L.*, Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

TOMASSETTI GUERRA, J. M. (e. p.) «Excavación urgente en plaza de las Flores, 18 de Estepona (Málaga). Un arrabal de época nazarí en Istibuna». *Anuario Arqueológico de Andalucía 2013*.

TORREMOCHA SILVA, A. (2007): «Los ajueres urbanos de Algeciras en época meriní: novedades tipológicas», A. García Porras y F. Villada Paredes (eds.), *La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval*. Granada, pp. 357-401.

TORREMOCHA SILVA, A.; NAVARRO LUENGO, I.; SALADO ESCAÑO, J. B.: (1999): *Al-Binya, la ciudad palatina meriní de Algeciras*, Algeciras.

TORREMOCHA SILVA, A.; NAVARRO LUENGO, I.; SALADO ESCAÑO, J. B.: (2000): «La cerámica de época meriní en Algeciras», *Cerámica nazarí y meriní, Transfretana*, 4, pp. 329-376.

TORREMOCHA SILVA, A.; OLIVA CÓZAR Y. (2002a): «7. La cerámica con decoración impresa de época meriní», A. Torremocha Silva y Y. Oliva Cózar (eds.) *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y Catálogo, Caetaria monografías*, 1, pp. 31-37.

TORREMOCHA SILVA, A.; OLIVA CÓZAR Y. (2002b): «10. Los programas decorativos», A. Torremocha Silva y Y. Oliva Cózar (eds.) *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y Catálogo, Caetaria monografías*, 1, pp. 57-73.

TORREMOCHA SILVA, A.; OLIVA CÓZAR Y. (eds.) (2002c) *La cerámica musulmana de Algeciras. Producciones estampilladas. Estudios y Catálogo, Caetaria monografías*, 1.

TORREMOCHA SILVA, A.; OLIVA CÓZAR Y. (2003): «Cerámica con función ritual de época meriní: las estelas funerarias de Al-Binya (Algeciras)», *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e Intercambios*, Motril, pp. 189-248.

TORRES BALBÁS, L. (1934a): «Hallazgos arqueológicos en la Alcazaba de Málaga», *Residencia*, 5 (n.3), pp. 89-98.

TORRES BALBÁS, L. (1934b): «Cerámica doméstica de la Alhambra», *Al-Andalus*, 2, pp. 387-388.

TORRES BALBÁS, L. (1944a): «Excavaciones y obras en la Alcazaba de Málaga (1934.1943)», *Al-Andalus*, 9, pp. 173-190.

TORRES BALBÁS, L. (1944b): «La acrópolis musulmana de Ronda», *Al-Andalus*, 9, pp. 449-481.

TORRES BALBÁS, L. (1949): «Arte almohade, arte nazarí, arte mudéjar», *Ars Hispaniae*, 4, Madrid, pp. 62-64 y 210-219.

TORRES BALBÁS, L. (1951). «Antequera islámica», *Al-Andalus*, 16. 2, pp. 427-454.

TORRES LOZANO, I. (2010): «Actividad arqueológica preventiva en C/ Coronado nº 2, Málaga», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005, Málaga*, Sevilla, pp. 2519-2528.

TORRES LOZANO, I. et al. (2014): *Memoria de la excavación arqueológica en la calle Málaga nº 100 de Estepona (Málaga)*, Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.

TORRES, C. et al. (1991): «Cerâmica islâmica de Mértola – propostas de cronologia e funcionalidade», *Actas do IV Congresso Internacional A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental, Lisboa (16-22 Novembro 1987)*, pp. 497-536.

VALLEJO TRIANO, A. (1986): «Actuación arqueológica en el castillo de Teba (Málaga)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval*, tomo III, Zaragoza, pp. 281-305.

VALLEJO TRIANO, A; ESCUDERO ARANDA, E. (1998): «Aportaciones para una tipología de la cerámica común califal de Madinat al-Zahra», *Arqueología y Territorio Medieval*, 6, pp. 133-176.



- VALLVÉ BERMEJO, J. (1977): «Notas de metrología hispano-árabe II. Medidas de capacidad», *Al-Andalus*, 42, 99. 61-122.
- VALOR PIECHOTA, M. *et al.* (2001): «La intervención arqueológica en el castillo de Cote (Montellano, Sevilla). Campaña 1998.», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, vol. II, Sevilla, pp. 68-80.
- VAN DE PUT, A. (1947): «On a missing Alhambra vase and the ornament of the vase series», *Archaeologia*, 92, pp. 43-77.
- VARELA GOMES, R. (1991): «Cerâmicas almoadas do Castelo de Silves», *Actas do IV Congresso Internacional A cerâmica medieval no Mediterrâneo Ocidental, Lisboa (16-22 Novembro 1987)*, pp. 387-403.
- VELÁZQUEZ BOSCO, R. (1912): *Medina Azzahara y Alamiriya*. Madrid.
- VERA CRUZ, E.; CARRASCO GÓMEZ, I. (2002): «Intervención arqueológica de urgencia en un inmueble sito en calle Alonso El Sabio número 10 de Sevilla», *Anuario Arqueológico de Andalucía 1999*, vol. III, 2, Sevilla, pp. 735-744.
- VERA REINA, M.; LÓPEZ TORRES, P. (2005): *La cerámica medieval sevillana (siglos XII al XIV). La producción trianera*, *BAR International Series*, 1403, Oxford.
- VILA OBLITAS, M. & MORENO PRIETO, C. (2018): *Informe preliminar actividad arqueológica preventiva: control de los movimientos de tierra para renovación de las calles Pizarro y Hernán Cortés, Estepona, Málaga*, Informe administrativo inédito depositado en el Ayuntamiento de Estepona.
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C. (1997): «Restos árabes del Arrabal de San Francisco de Vélez-Málaga. El alminar del convento de San Francisco y el arco de la casa n.º 2 de la calle de La Gloria», *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 28, pp. 19-31.
- VILLADA PAREDES, F.; HITA RUIZ, J. M. (2016): «Una mezquita de barrio de la Ceuta mariní. La excavación arqueológica del pasaje Fernández de Ceuta», Teixeira, A. (coord.), *En las dos orillas del Estrecho de Gibraltar: Arqueología de fronteras en los siglos XIV-XVI*, *ArqueoArte*, 5, Lisboa, pp. 165-199.
- VILLANUEVA, O. (1998): *Actividad alfarera en el Valladolid bajomedieval*. Valladolid.
- VILLARINO MARTÍNEZ, E. (2015): «Aproximación al estudio de la cerámica nazarí en las áreas periurbanas de Granada. El caso de Aynadamar», *@rqueología y Territorio*, 12, pp. 221-235.
- VILLASECA DÍAZ, F. (1997): «El yacimiento romano "Finca del Secretario" (Fuengirola-Málaga): avance al estudio de su producción anfórica», *Figlinae Malacitanae. La producción de cerámica romana en los territorios malacitanos*, Málaga, pp. 261-269.
- ZOZAYA, J. (1980): «Aperçu général sur la céramique espagnole», *La Céramique Médiévale en Méditerranée Occidentale*, Valbone-París, pp. 265-296.
- ZOZAYA, J. (2003): «La cerámica islámica. Siglos VII a XI», *Triángulo de Al-Andalus. Catálogo de la Exposición. (Rabat, 2003-2004)*, pp. 66-69.

ZOZAYA, J. (2006): «Los jarrones de la Alhambra: función, significado, cronología», *Los Jarrones de la Alhambra: simbología y poder*, Madrid, pp. 35-44.

ZOZAYA, J. (2009): «La cerámica nazarí: tipología, ornamentación y función, cronología, o de los caminantes y la maleza», *Cerámica nazarí. Coloquio internacional, Monografías de la Alhambra*, 03, pp. 46-73.

ANEXO I  
CRONOTIPOLOGÍA Y DISPERSIÓN GEOGRÁFICA

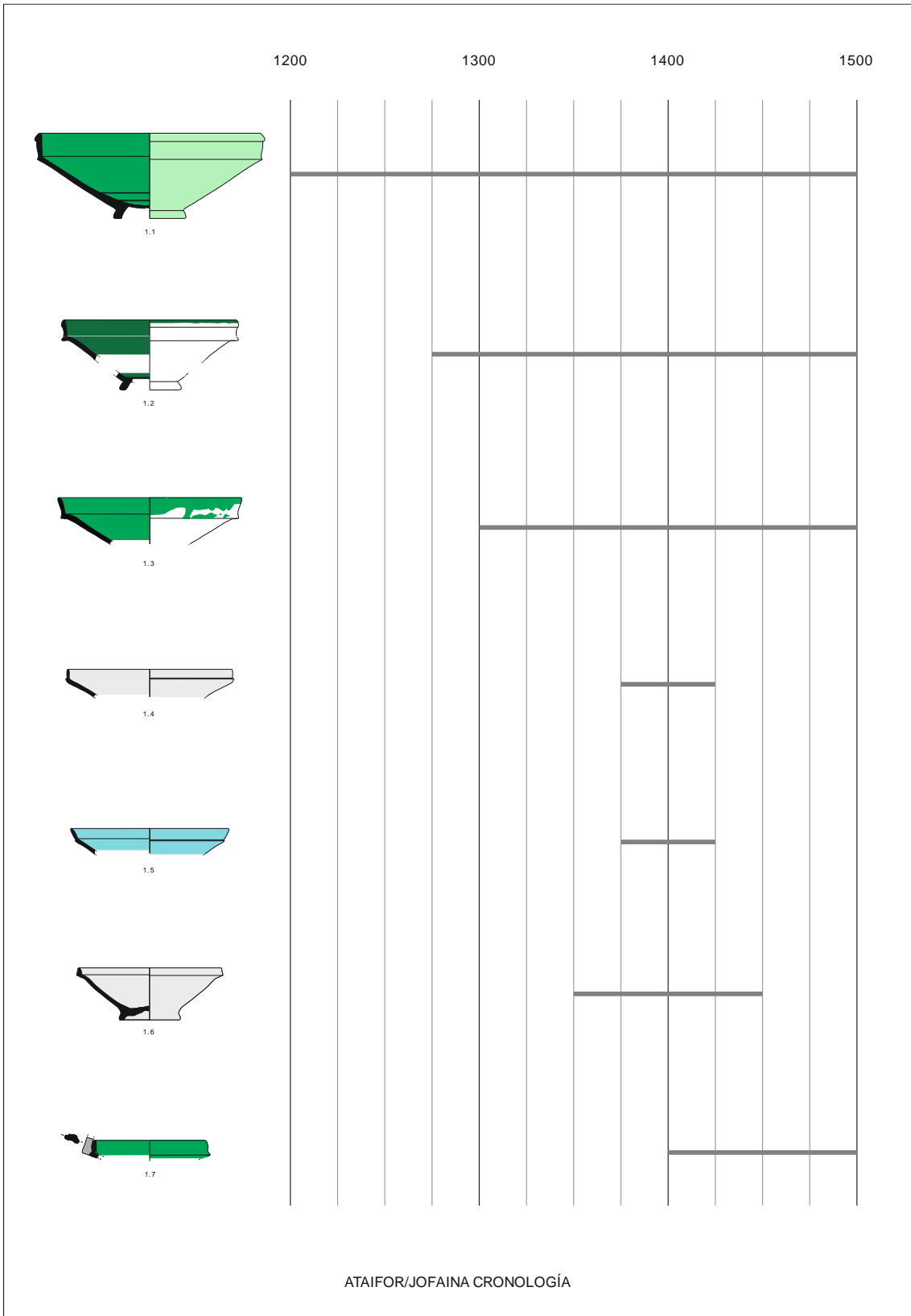


FIGURA 1

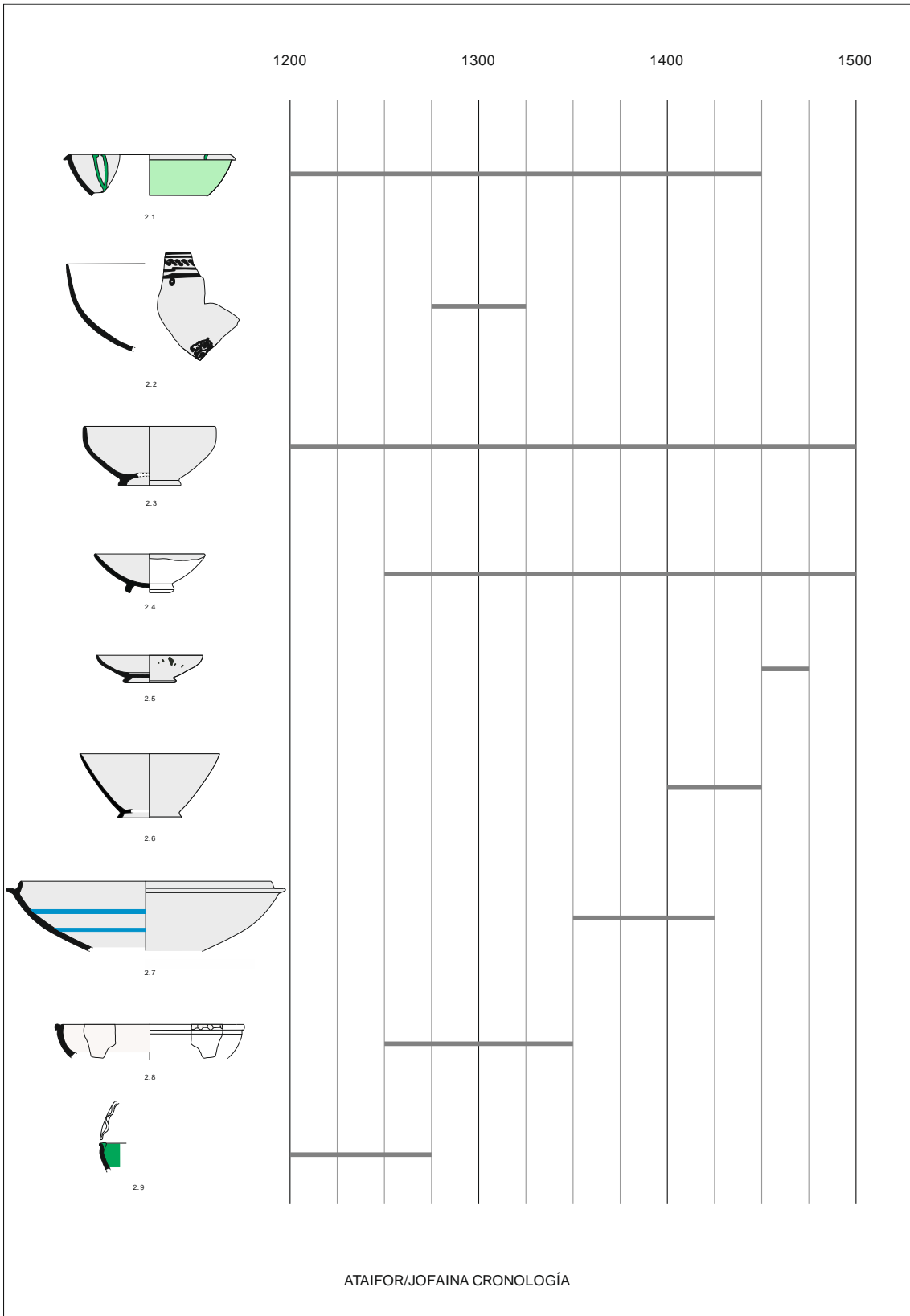


FIGURA 2

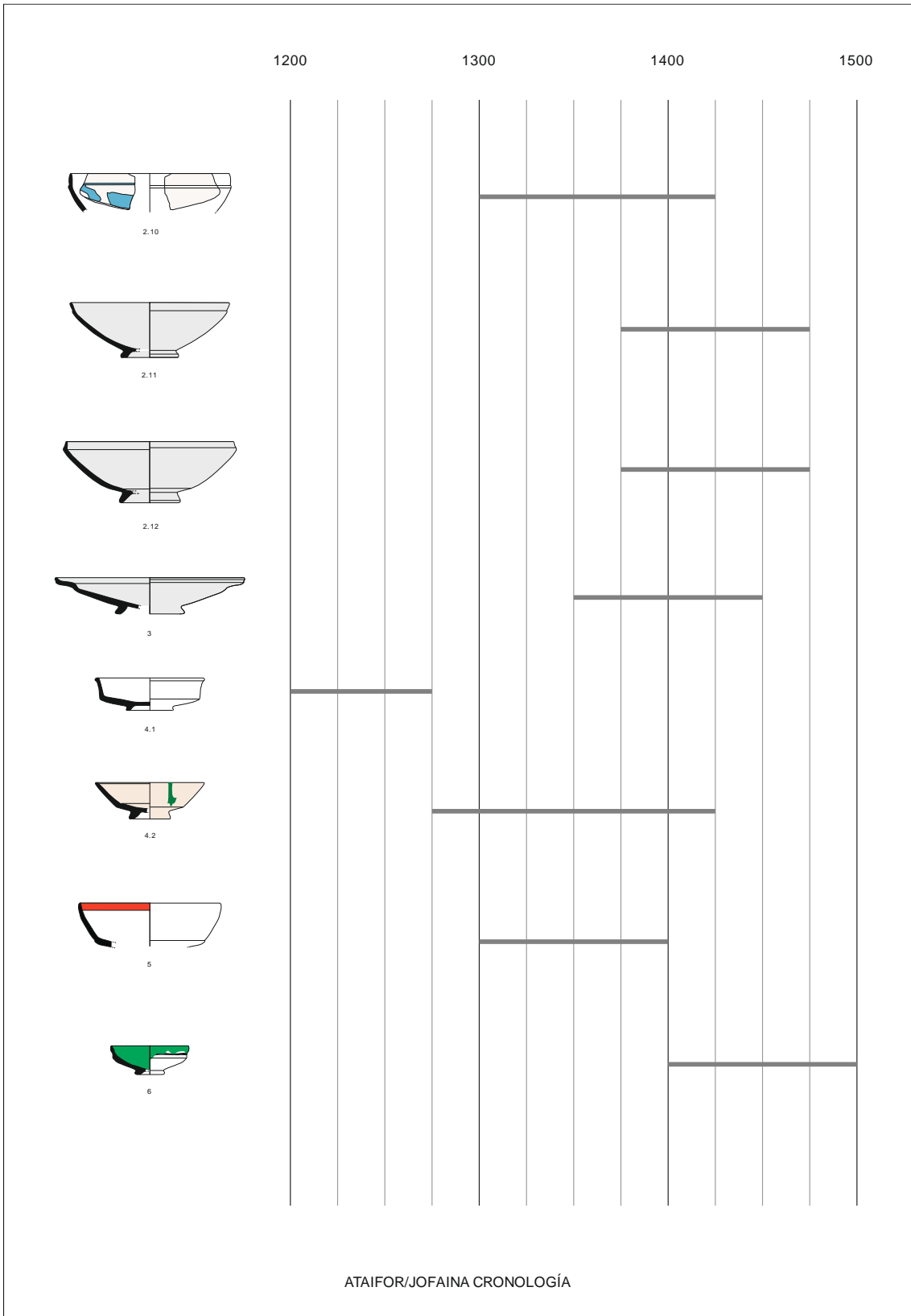


FIGURA 3



- Ataior/jofaina Tipo 1.1 ■
- Ataior/jofaina Tipo 1.2 □
- Ataior/jofaina Tipo 1.3 ●

MAPA 1



- Ataifor/jofaina Tipo 1.4 ■
- Ataifor/jofaina Tipo 1.5 □
- Ataifor/jofaina Tipo 1.6 ●
- Ataifor/jofaina Tipo 1.7 ○

MAPA 2





- Ataifor/jofaina Tipo 2.1 ■
- Ataifor/jofaina Tipo 2.2 □
- Ataifor/jofaina Tipo 2.3 ●
- Ataifor/jofaina Tipo 2.4 ○

MAPA 3



- |                          |   |                           |   |
|--------------------------|---|---------------------------|---|
| Ataifor/jofaina Tipo 2.5 | ■ | Ataifor/jofaina Tipo 2.9  | ▲ |
| Ataifor/jofaina Tipo 2.6 | □ | Ataifor/jofaina Tipo 2.10 | △ |
| Ataifor/jofaina Tipo 2.7 | ● | Ataifor/jofaina Tipo 2.11 | ◆ |
| Ataifor/jofaina Tipo 2.8 | ○ | Ataifor/jofaina Tipo 2.12 | ◇ |

MAPA 4



- Ataifor/jofaina Tipo 3   ■   Ataifor/jofaina Tipo 6   ▲
- Ataifor/jofaina Tipo 4.1   □
- Ataifor/jofaina Tipo 4.2   ●
- Ataifor/jofaina Tipo 5   ○

MAPA 5

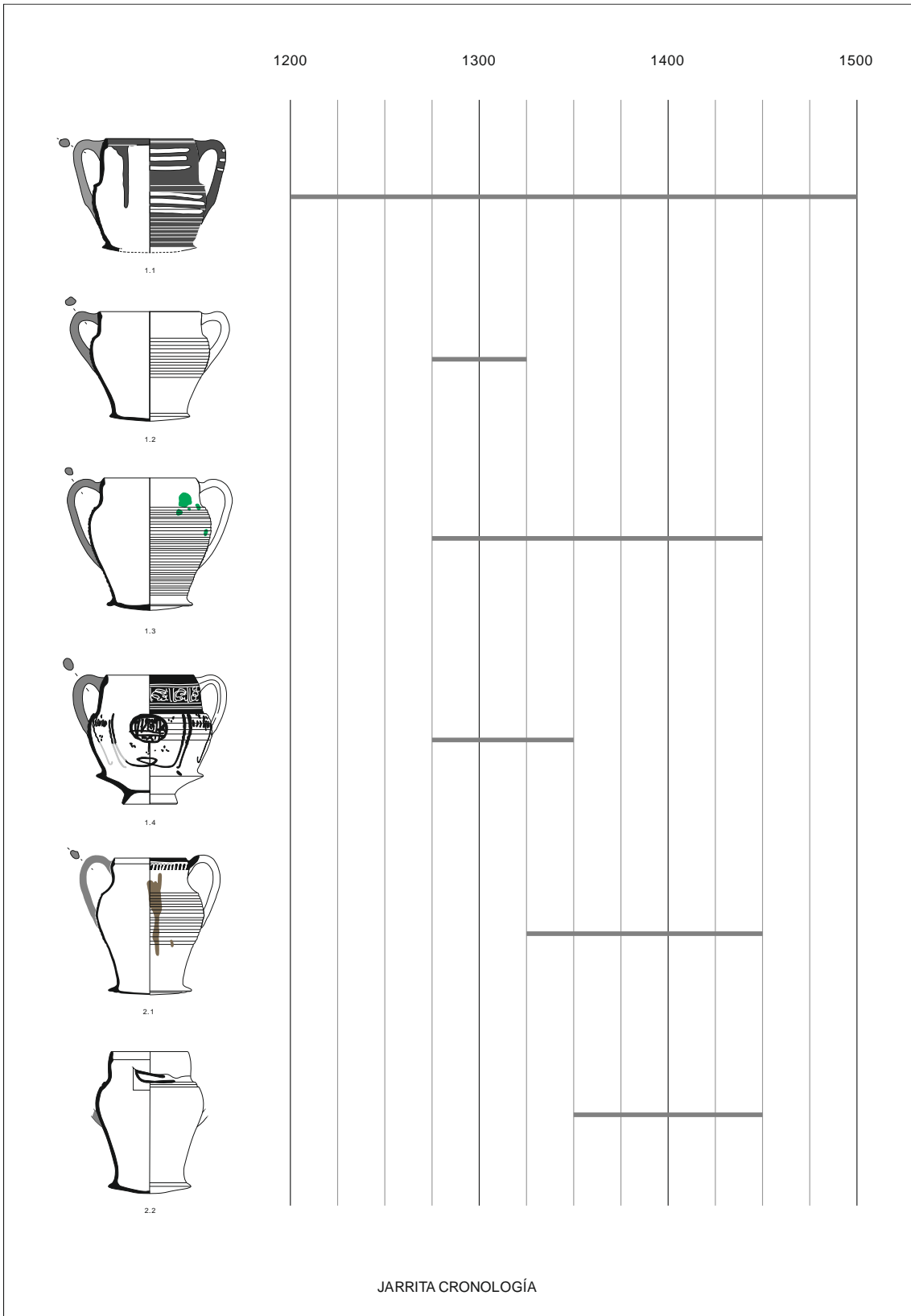


FIGURA 4

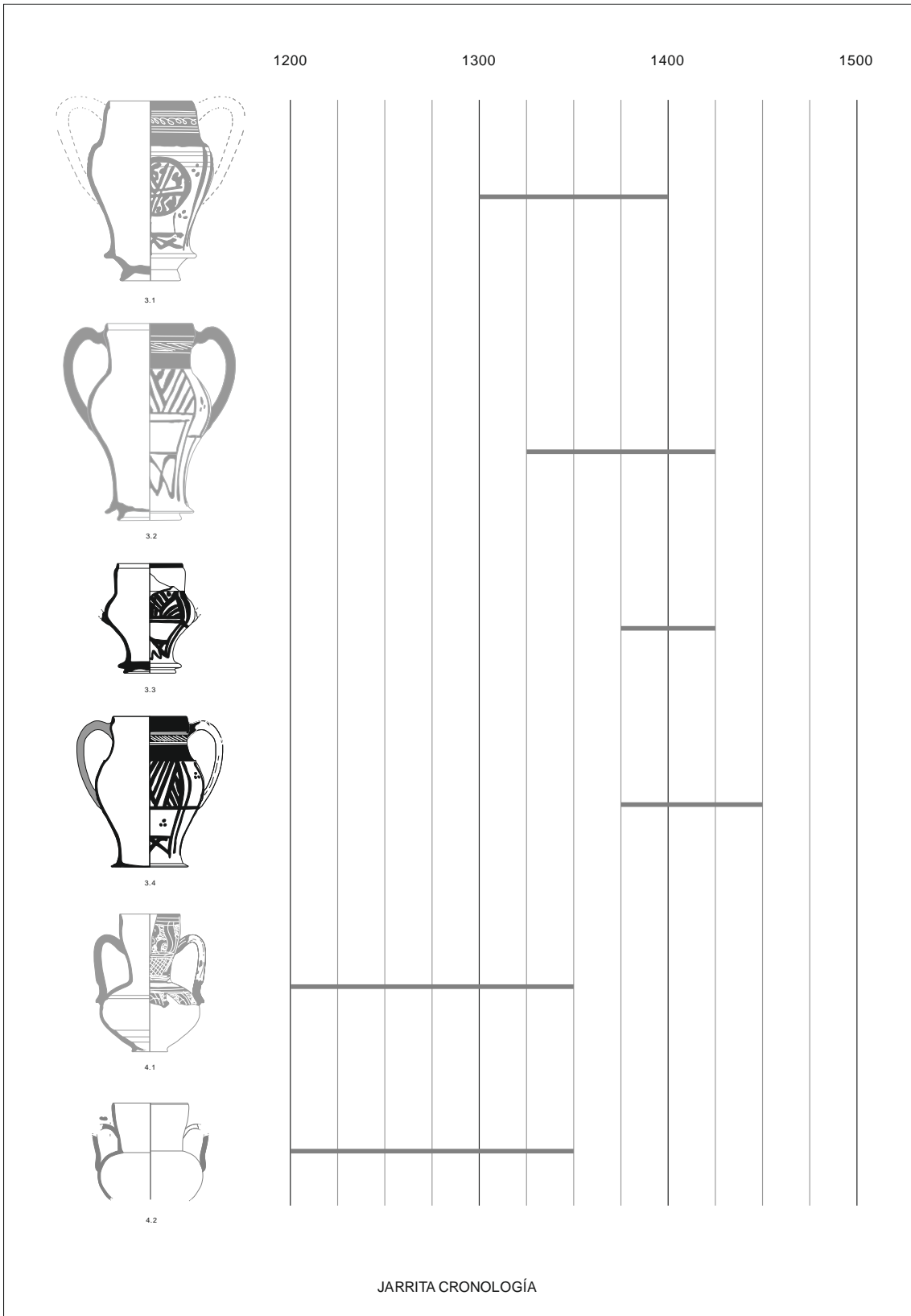


FIGURA 5

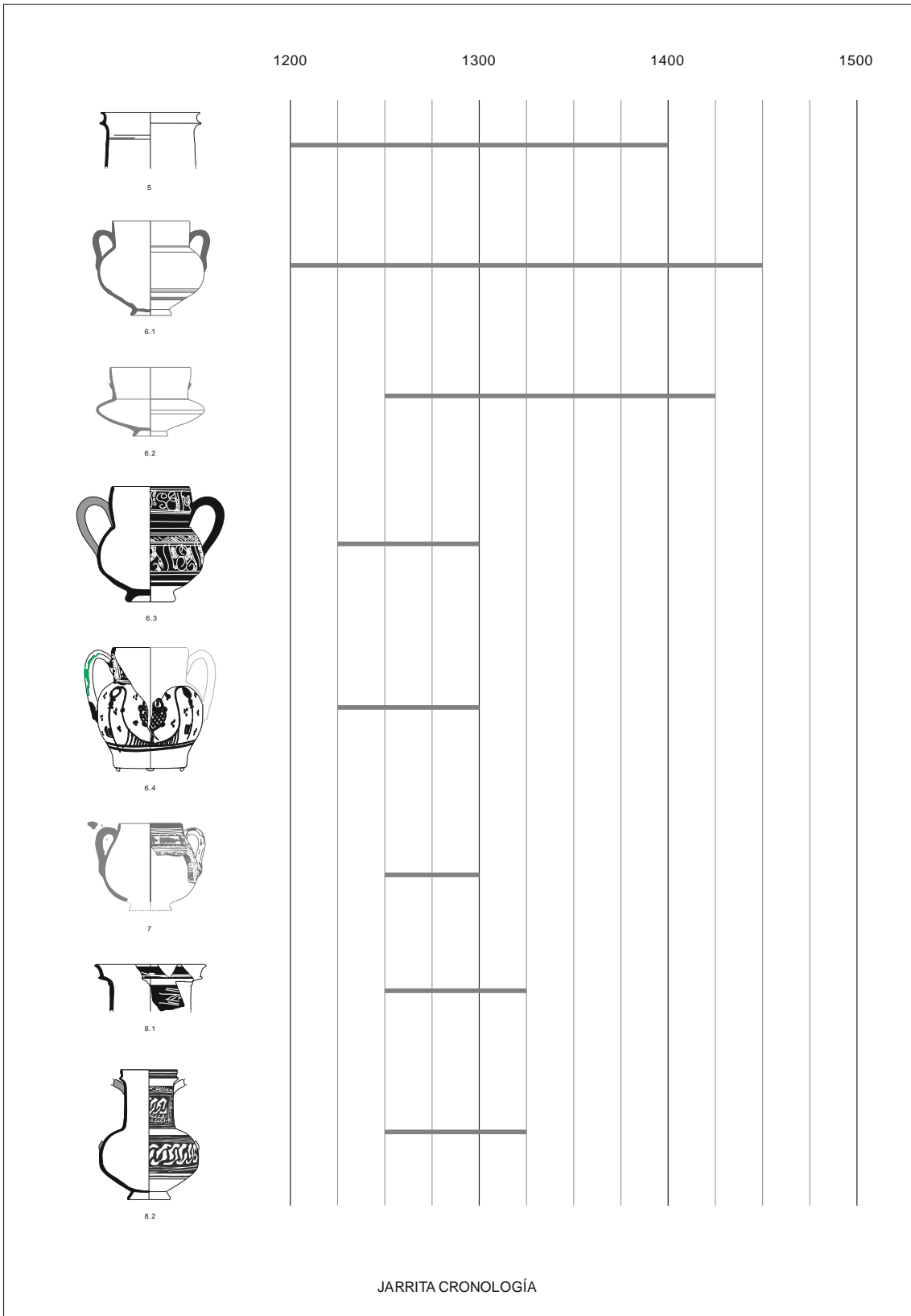


FIGURA 6

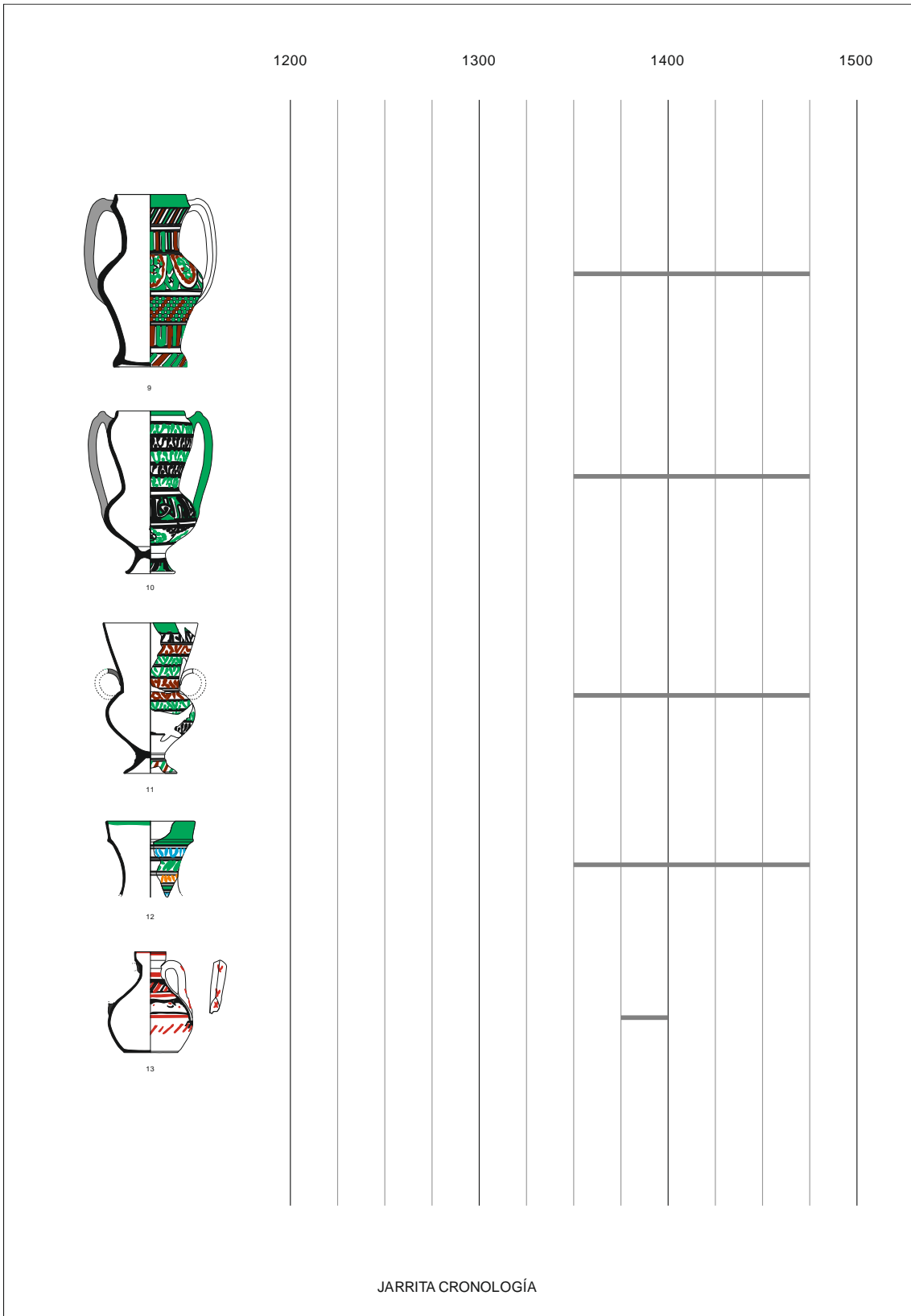


FIGURA 7

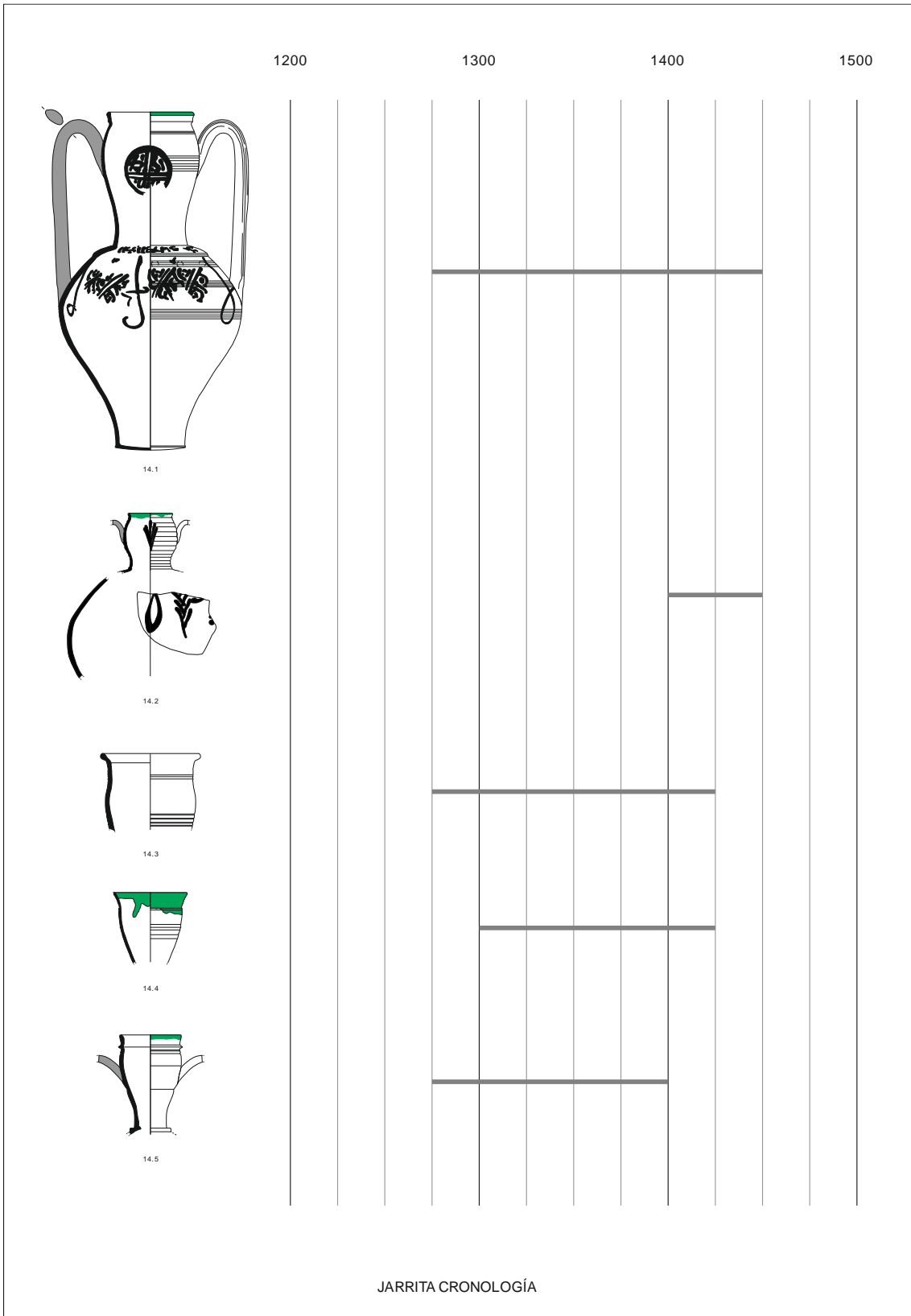


FIGURA 8



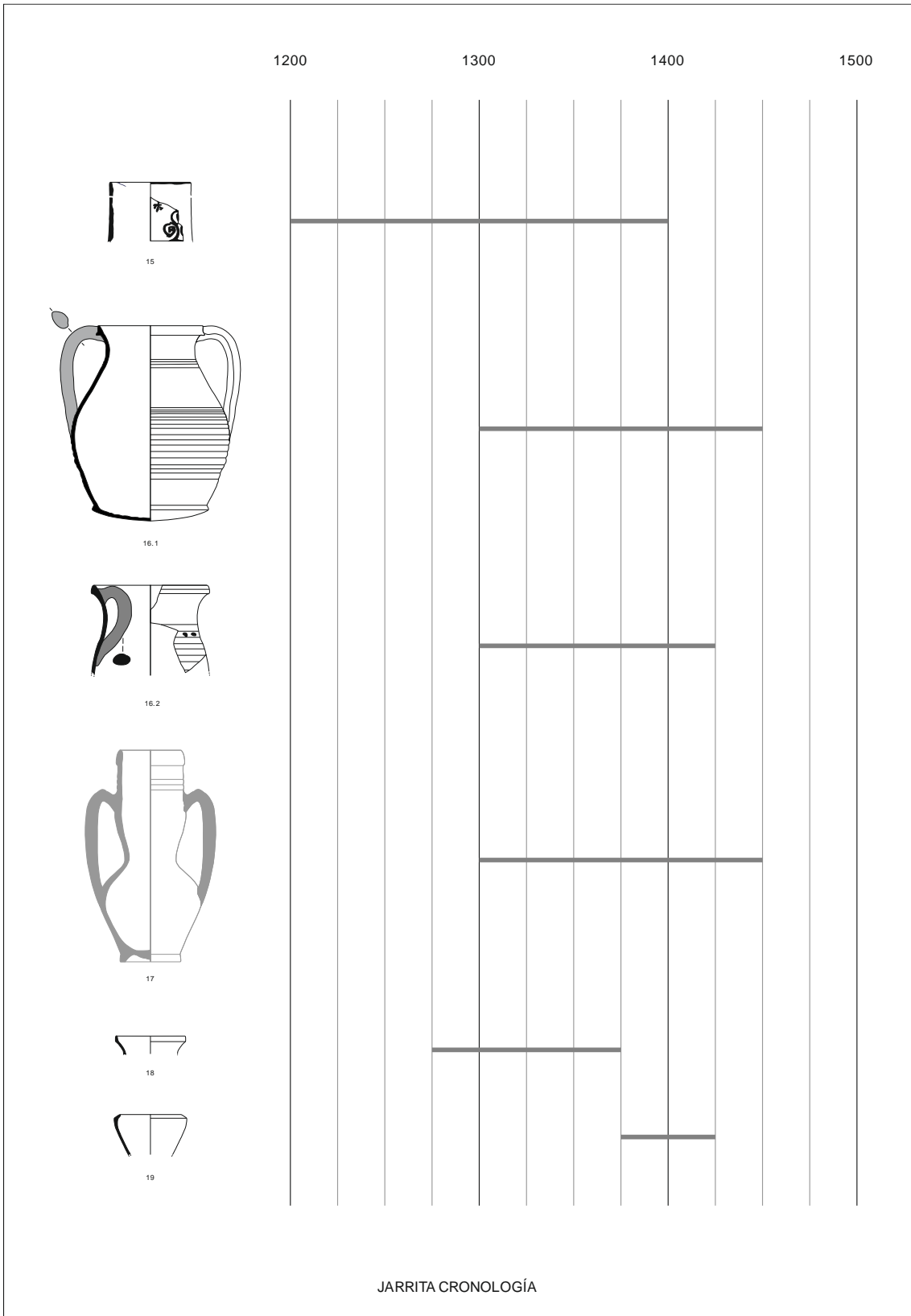
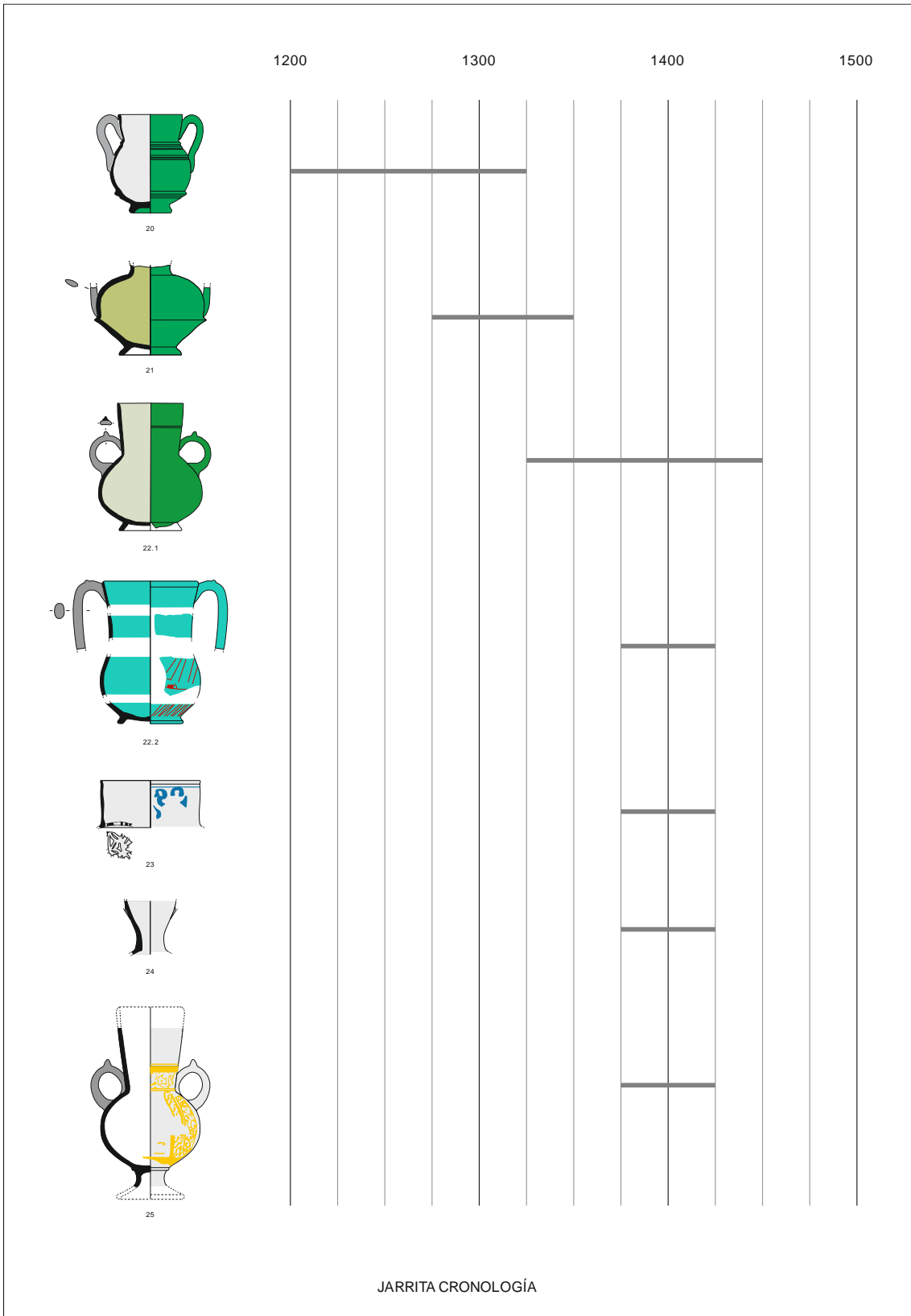


FIGURA 9



JARRITA CRONOLOGÍA

FIGURA 10

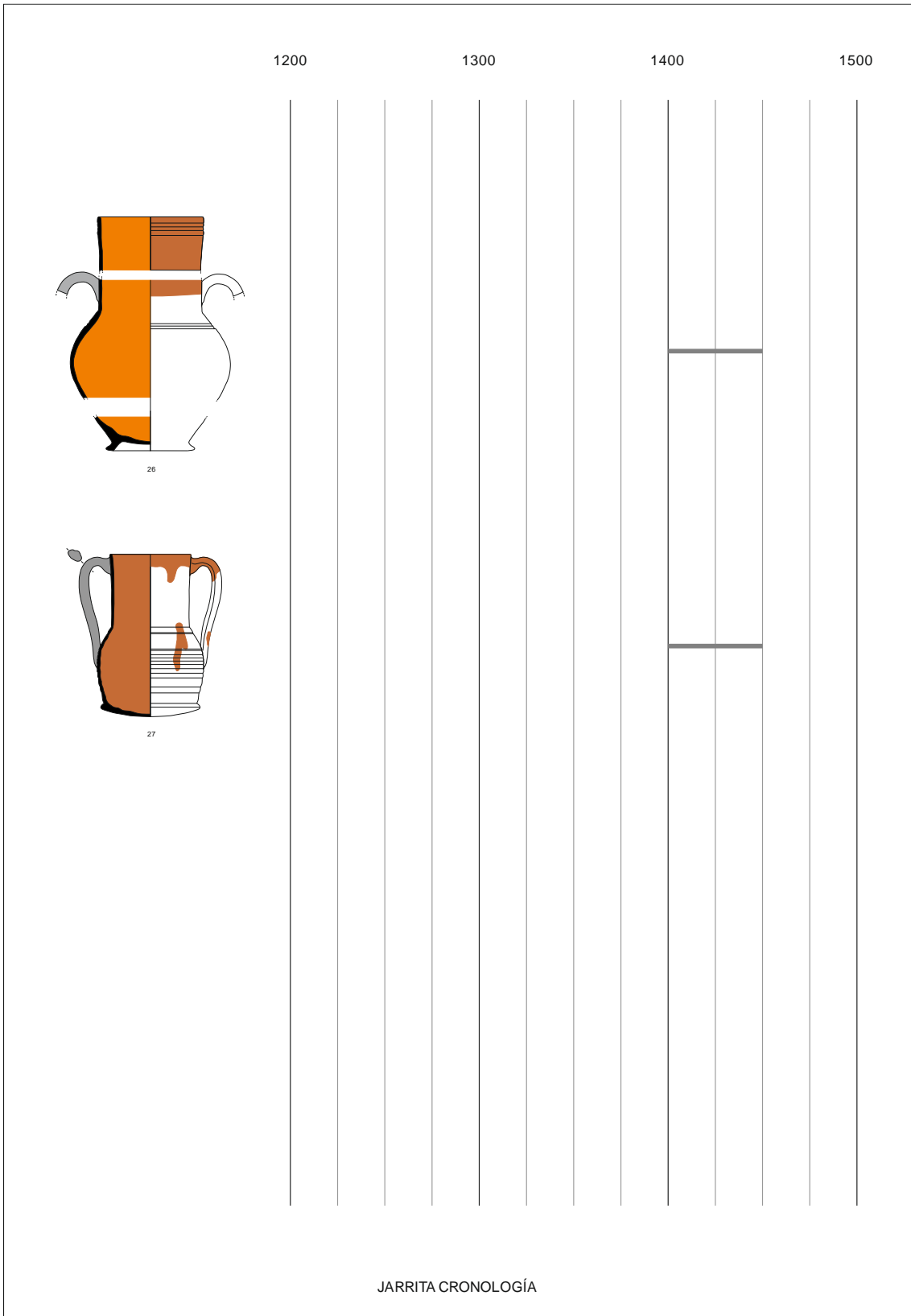


FIGURA 11



- |                  |   |                  |   |
|------------------|---|------------------|---|
| Jarrita Tipo 1.1 | ■ | Jarrita Tipo 2.1 | ▲ |
| Jarrita Tipo 1.2 | □ | Jarrita Tipo 2.2 | △ |
| Jarrita Tipo 1.3 | ● |                  |   |
| Jarrita Tipo 1.4 | ○ |                  |   |

MAPA 6



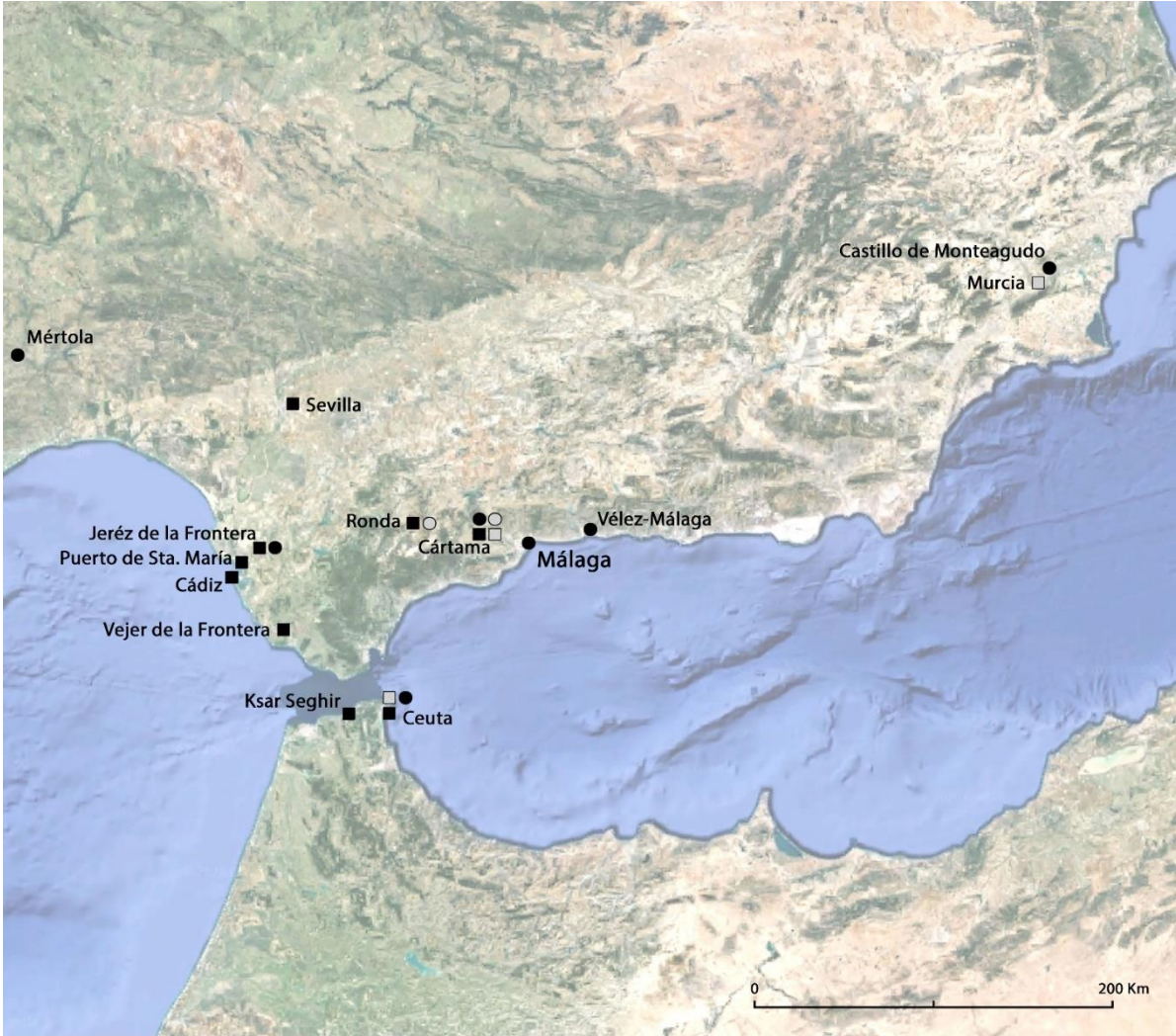
- |                  |   |                  |   |
|------------------|---|------------------|---|
| Jarrita Tipo 3.1 | ■ | Jarrita Tipo 4.1 | ▲ |
| Jarrita Tipo 3.2 | □ | Jarrita Tipo 4.2 | △ |
| Jarrita Tipo 3.3 | ● |                  |   |
| Jarrita Tipo 3.4 | ○ |                  |   |

MAPA 7



- Jarrita Tipo 6.1 ■
- Jarrita Tipo 6.2 □
- Jarrita Tipo 6.3 ●
- Jarrita Tipo 6.4 ○

MAPA 8



- Jarrita Tipo 5    ■
- Jarrita Tipo 7    □
- Jarrita Tipo 8.1    ●
- Jarrita Tipo 8.2    ○

MAPA 9



- Jarrita Tipo 9    ■
- Jarrita Tipo 10    □
- Jarrita Tipo 11    ●
- Jarrita Tipo 12    ○

- Jarro Tipo 4.1    ▲
- Tapadera Tipo 1.1    △

CERÁMICA CUERDA SECA NAZARÍ

MAPA 10





- |                   |   |                   |   |
|-------------------|---|-------------------|---|
| Jarrita Tipo 13   | ■ | Jarrita Tipo 14.4 | ▲ |
| Jarrita Tipo 14.1 | □ | Jarrita Tipo 14.5 | △ |
| Jarrita Tipo 14.2 | ● |                   |   |
| Jarrita Tipo 14.3 | ○ |                   |   |

MAPA 11



- |                   |   |                 |   |
|-------------------|---|-----------------|---|
| Jarrita Tipo 15   | ■ | Jarrita Tipo 18 | ▲ |
| Jarrita Tipo 16.1 | □ | Jarrita Tipo 19 | △ |
| Jarrita Tipo 16.2 | ● |                 |   |
| Jarrita Tipo 17   | ○ |                 |   |

MAPA 12



- Jarrita Tipo 20 ■
- Jarrita Tipo 21 □
- Jarrita Tipo 22.1 ●
- Jarrita Tipo 22.2 ○

MAPA 13



- Jarrita Tipo 23 ■
- Jarrita Tipo 24 □
- Jarrita Tipo 25 ●
- Jarrita Tipo 26 ○
- Jarrita Tipo 27 ▲

MAPA 14

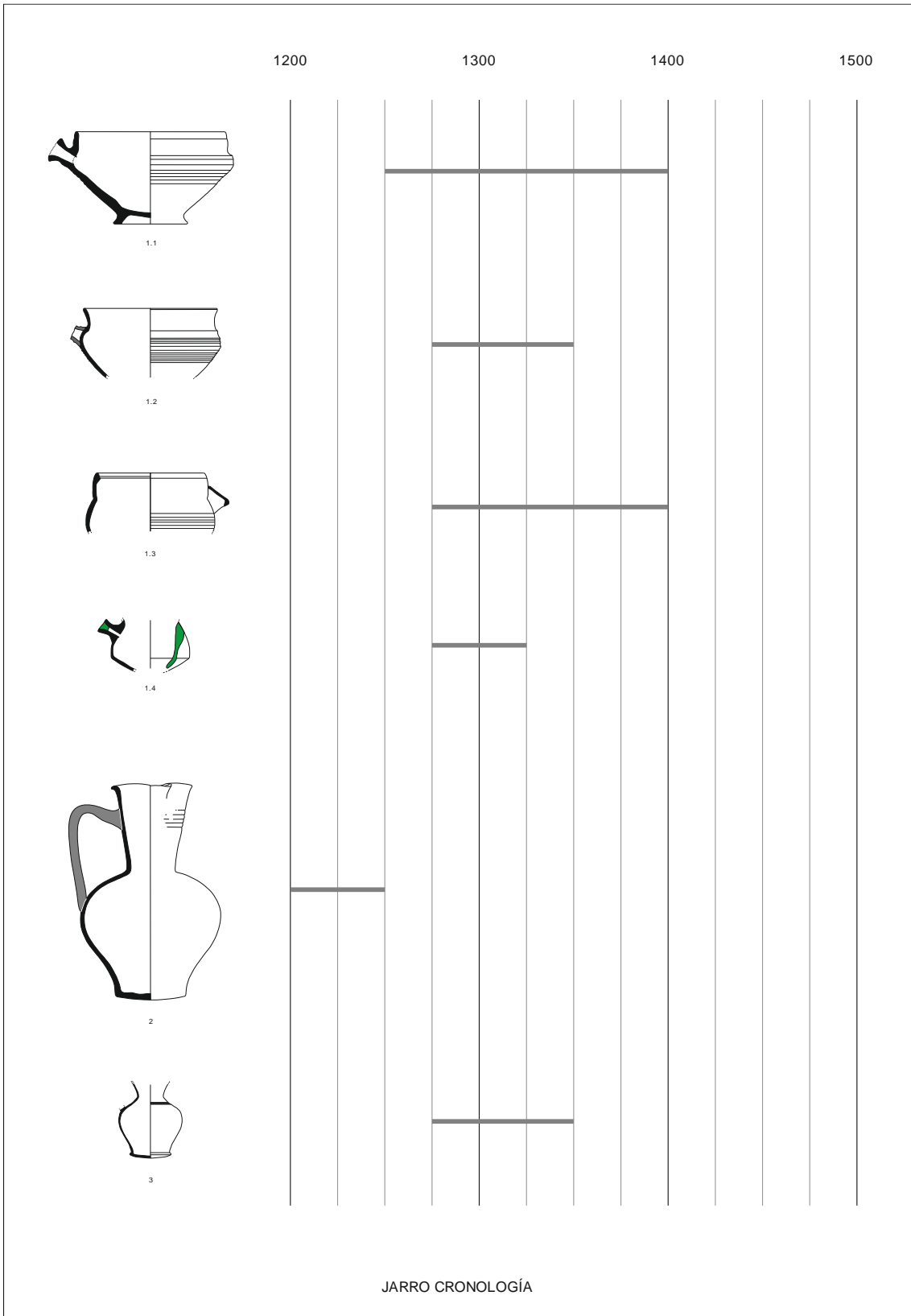


FIGURA 12

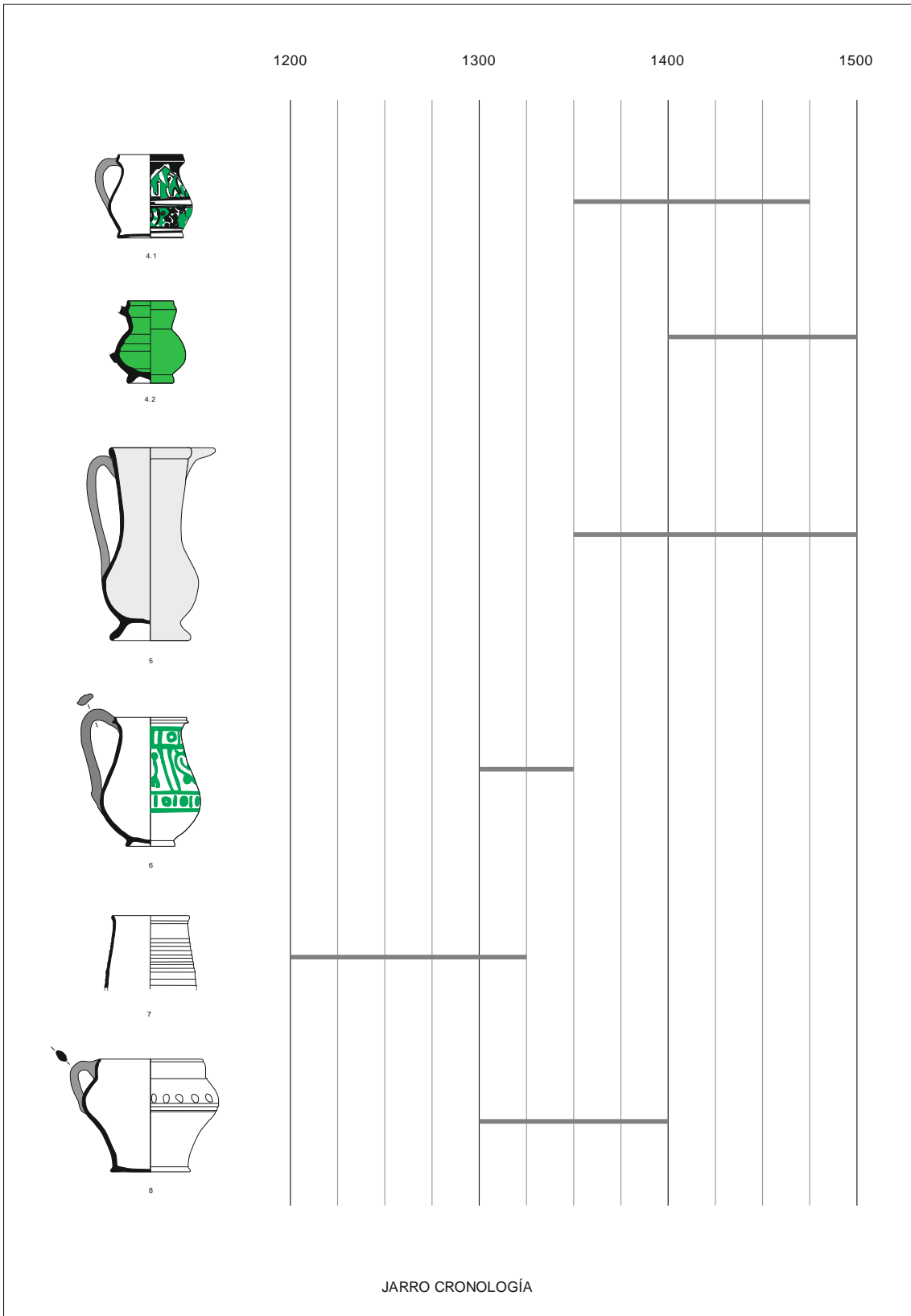


FIGURA 13



- |                |   |              |   |
|----------------|---|--------------|---|
| Jarro Tipo 1.1 | ■ | Jarro Tipo 2 | ▲ |
| Jarro Tipo 1.2 | □ | Jarro Tipo 3 | △ |
| Jarro Tipo 1.3 | ● |              |   |
| Jarro Tipo 1.4 | ○ |              |   |

MAPA 15



Jarro Tipo 4.2 ■  
Jarro Tipo 5 □  
Jarro Tipo 6 ●  
Jarro Tipo 7 ○

Jarro Tipo 8 ▲

MAPA 16



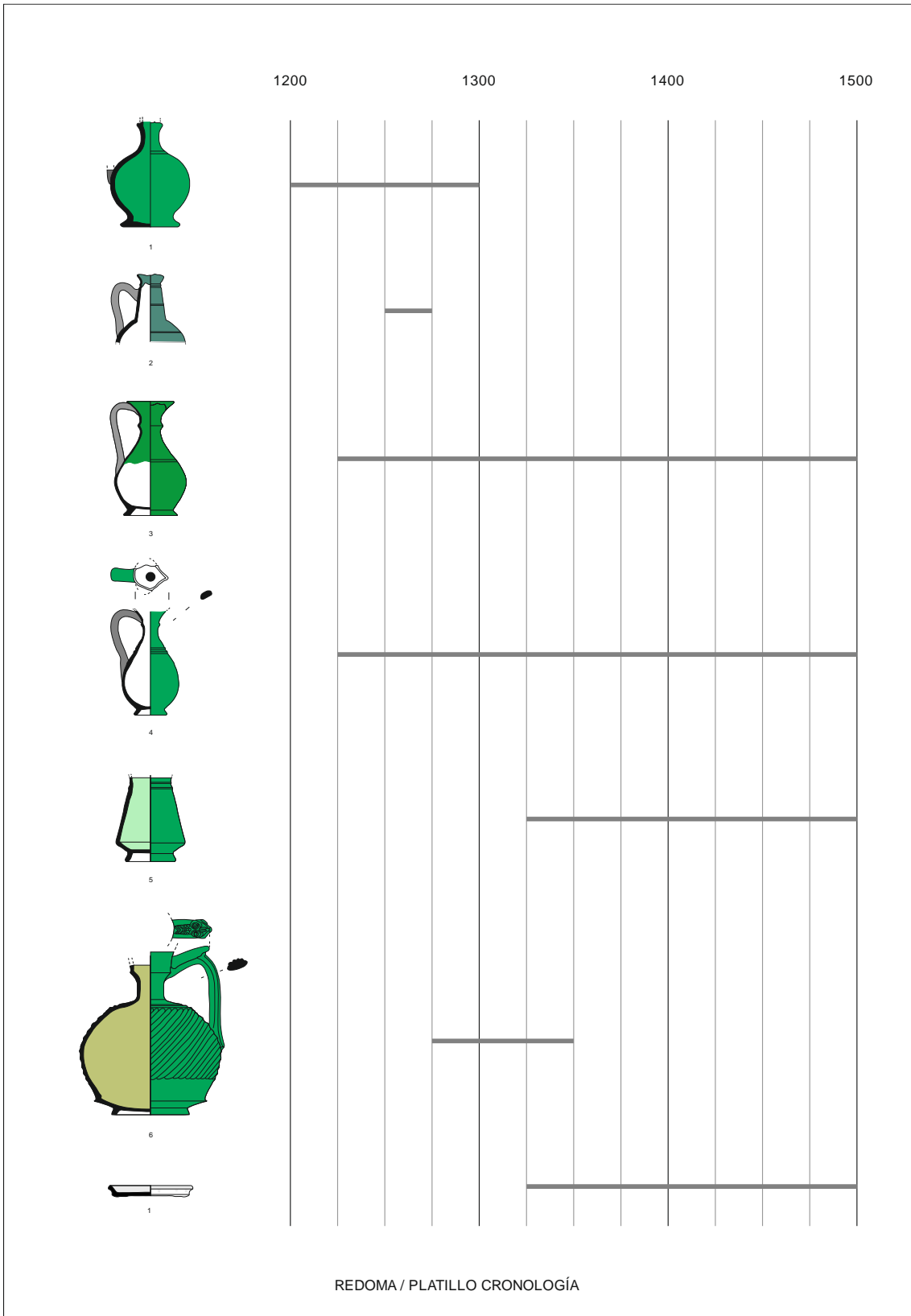


FIGURA 14



- |               |   |                 |   |
|---------------|---|-----------------|---|
| Redoma Tipo 1 | ■ | Redoma Tipo 5   | ▲ |
| Redoma Tipo 2 | □ | Redoma Tipo 6   | △ |
| Redoma Tipo 3 | ● | Platillo Tipo 1 | ◇ |
| Redoma Tipo 4 | ○ |                 |   |

MAPA 17

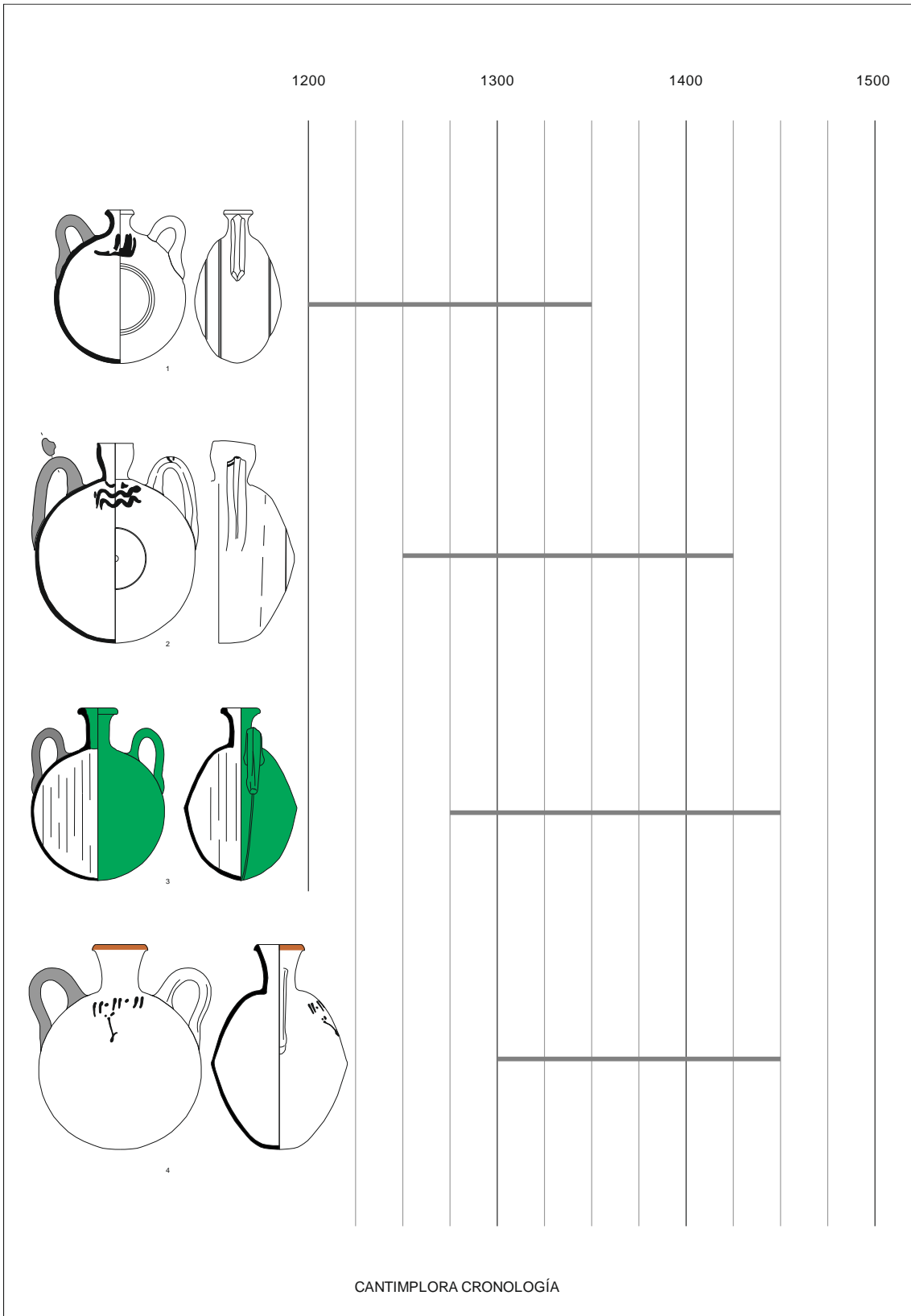


FIGURA 15



- Cantimplora Tipo 1 ■
- Cantimplora Tipo 2 □
- Cantimplora Tipo 3 ●
- Cantimplora Tipo 4 ○

MAPA 18

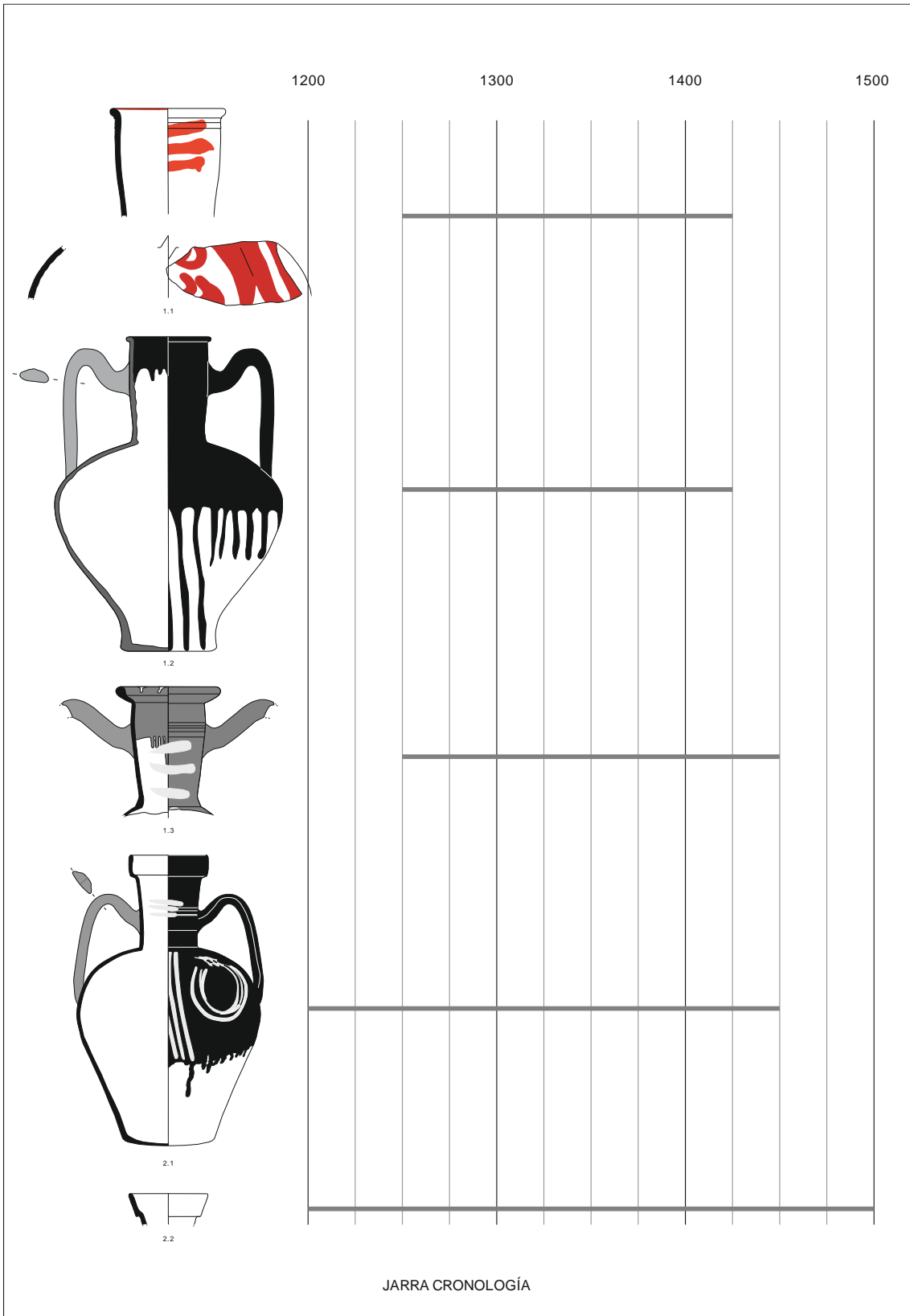


FIGURA 16

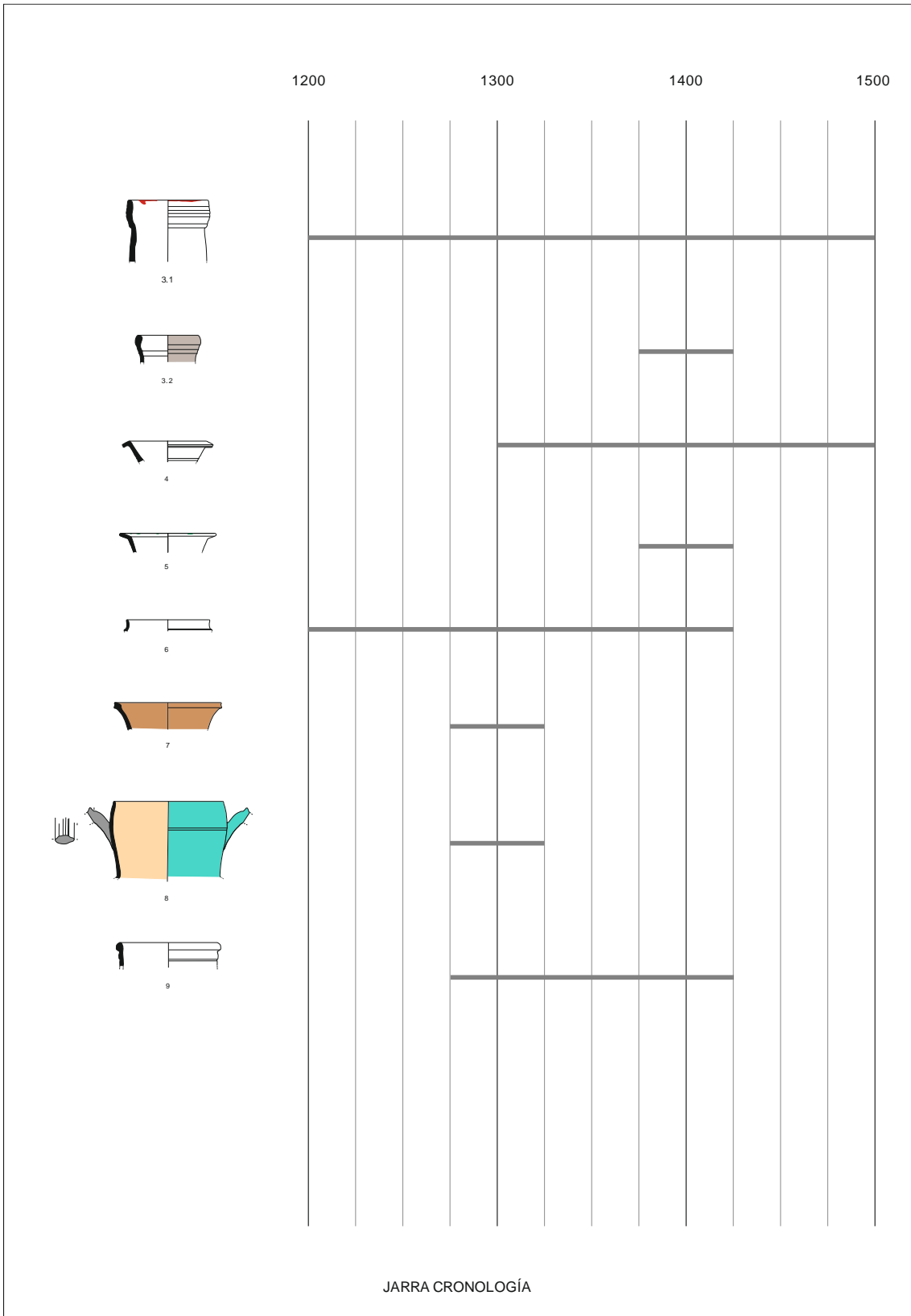


FIGURA 17



- Jarra Tipo 1.1 ■
- Jarra Tipo 1.2 □
- Jarra Tipo 1.3 ●
- Jarra Tipo 2.1 ○
- Jarra Tipo 2.2 ▲

MAPA 19



Jarra Tipo 3.1 ■

Jarra Tipo 3.2 □

Jarra Tipo 4 ●

Jarra Tipo 5 ○

MAPA 20





Jarra Tipo 6 ■

Jarra Tipo 7 □

Jarra Tipo 8 ●

Jarra Tipo 9 ○

MAPA 21

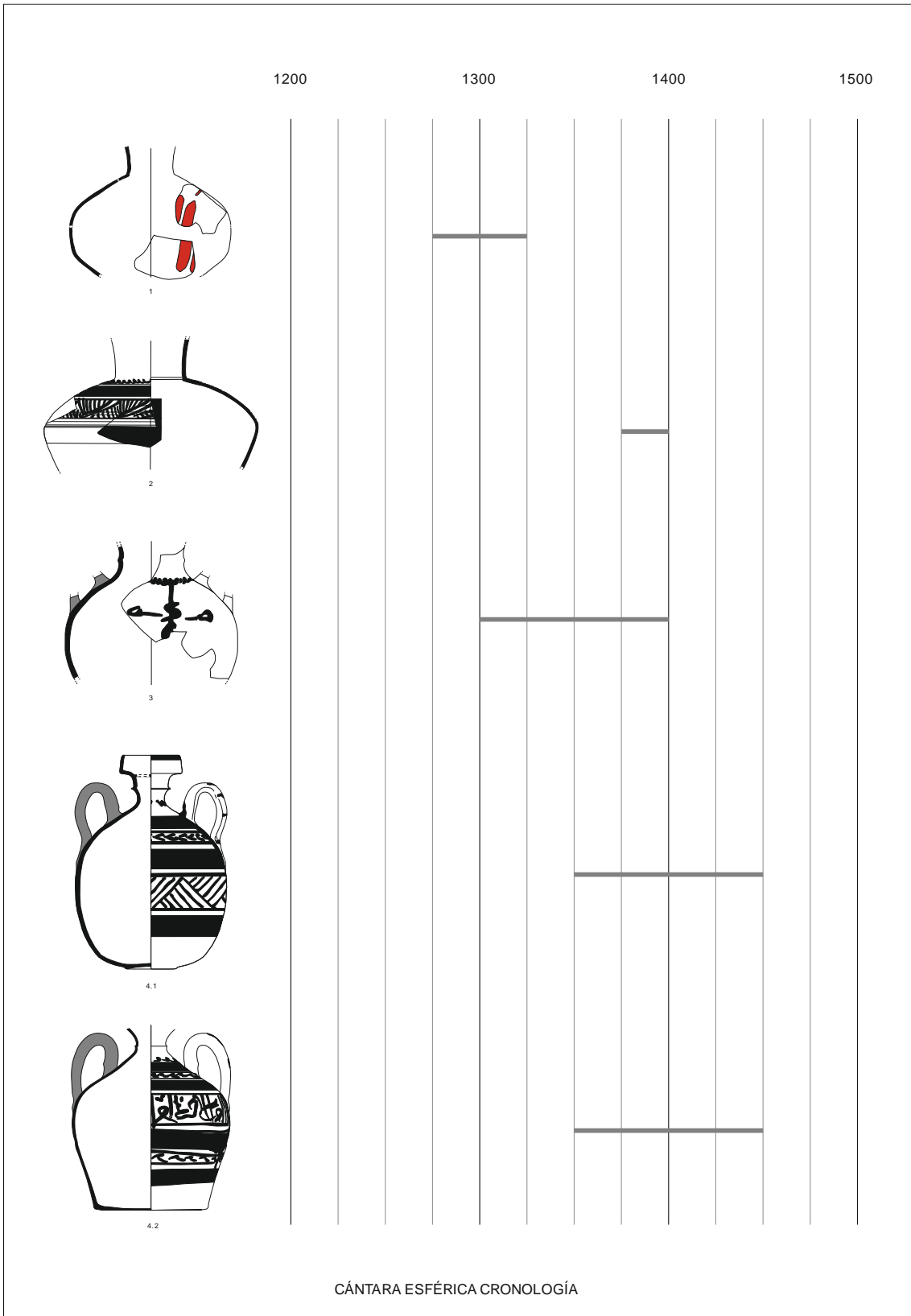


FIGURA 18

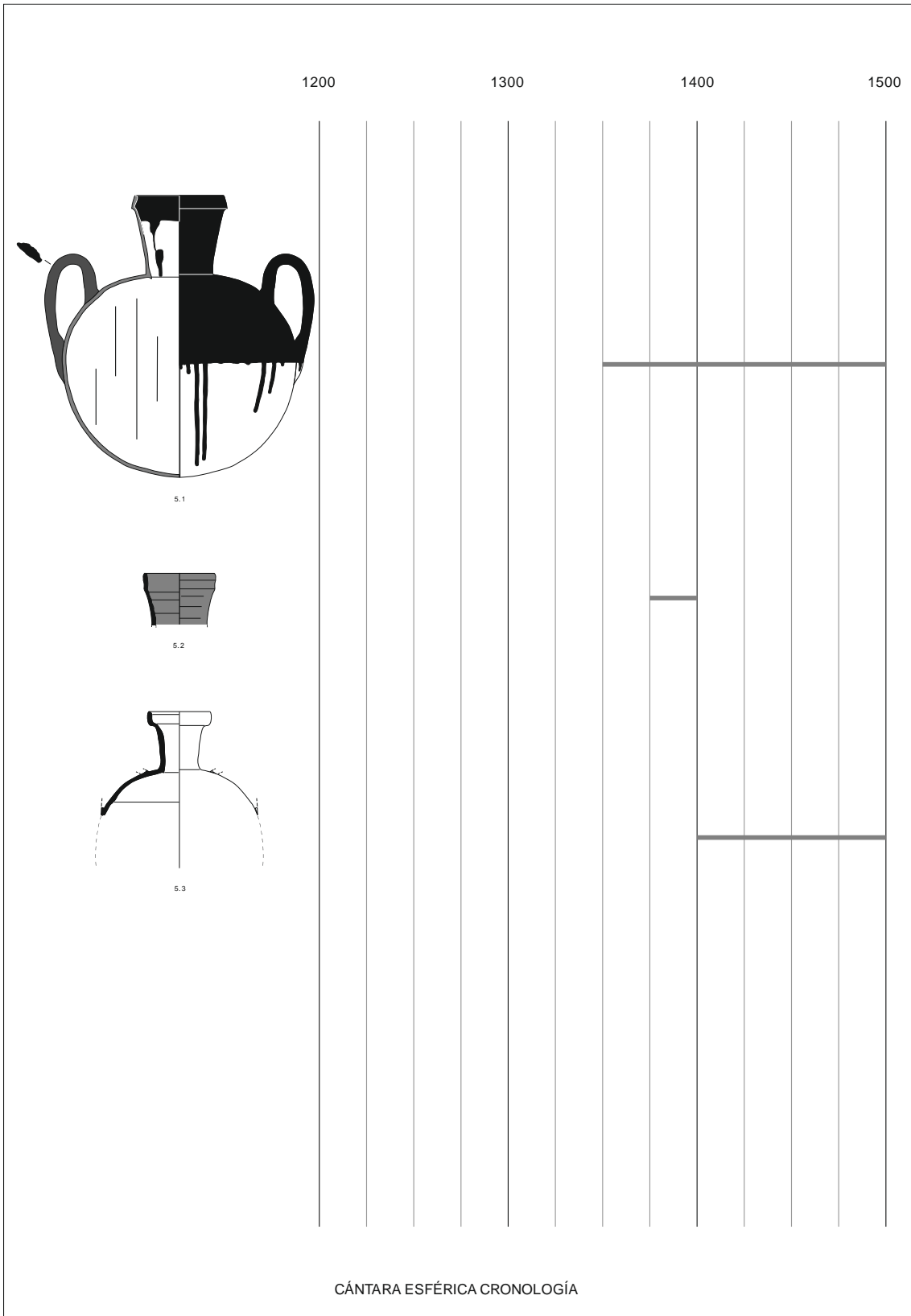


FIGURA 19



- Cántara esférica Tipo 1 ■
- Cántara esférica Tipo 2 □
- Cántara esférica Tipo 3 ●
- Cántara esférica Tipo 4.1 ○
- Cántara esférica Tipo 4.2 ▲

MAPA 22



- Cántara esférica Tipo 5.1 ■
- Cántara esférica Tipo 5.2 □
- Cántara esférica Tipo 5.3 ●

MAPA 23

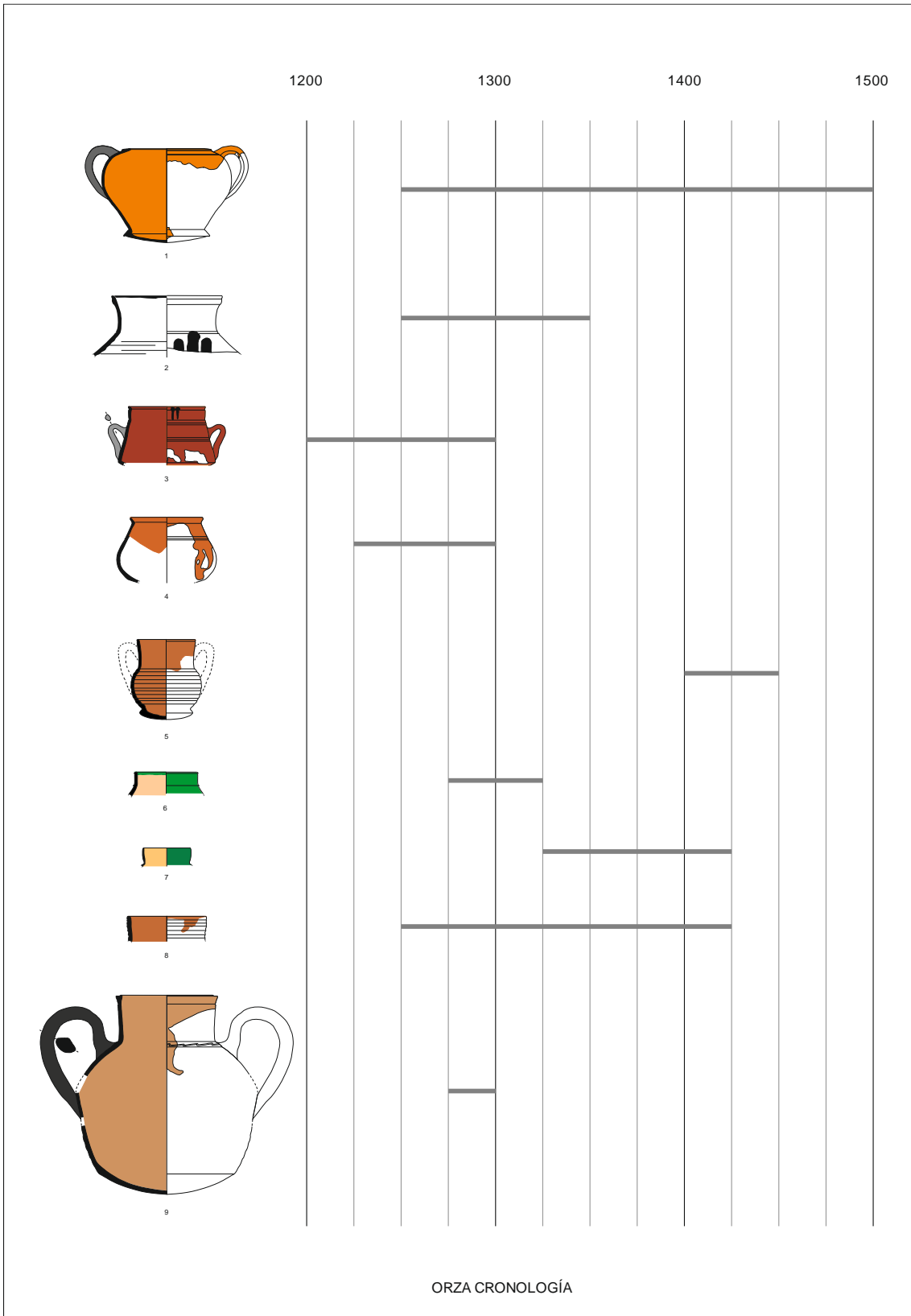


FIGURA 20

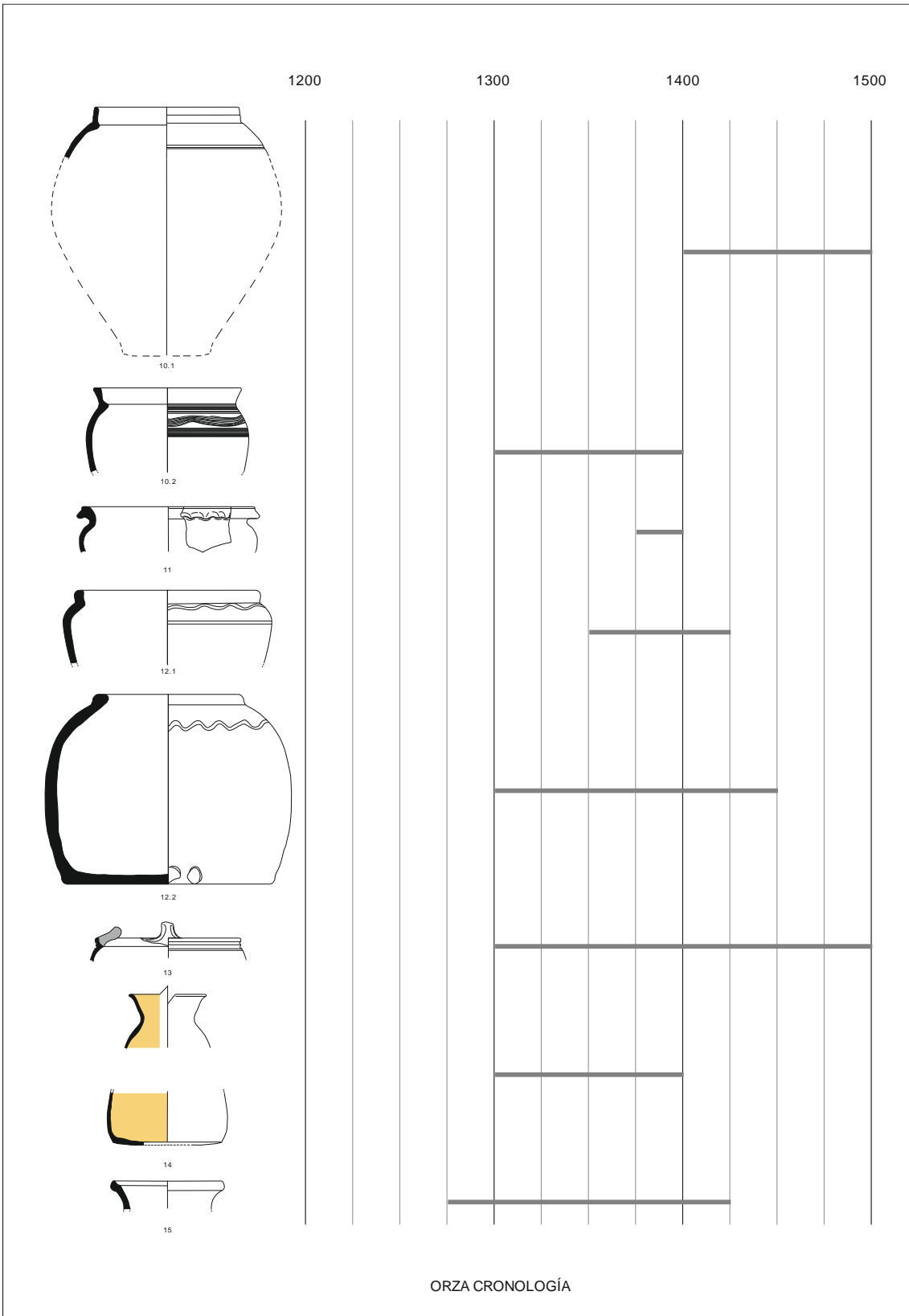


FIGURA 21



- Orza Tipo 1 ■
- Orza Tipo 2 □
- Orza Tipo 3 ●
- Orza Tipo 4 ○

MAPA 24





- Orza Tipo 5 ■
- Orza Tipo 6 □
- Orza Tipo 7 ●
- Orza Tipo 8 ○
- Orza Tipo 9 ▲

MAPA 25



- Orza Tipo 10.1 ■
- Orza Tipo 10.2 □
- Orza Tipo 11 ●
- Orza Tipo 12.1 ○

MAPA 26



- Orza Tipo 12.2 ■
- Orza Tipo 13 □
- Orza Tipo 14 ●
- Orza Tipo 15 ○

MAPA 27

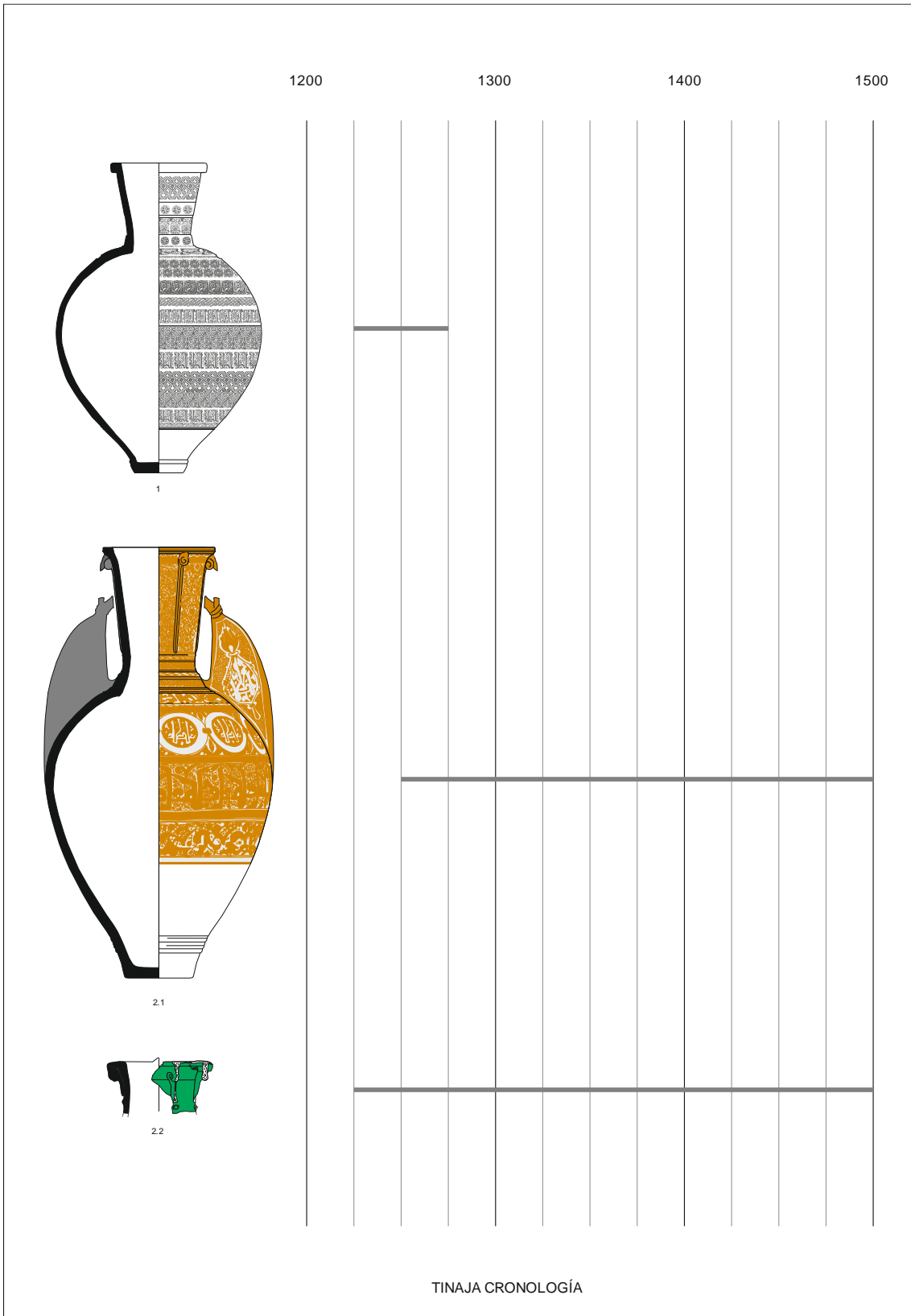


FIGURA 22

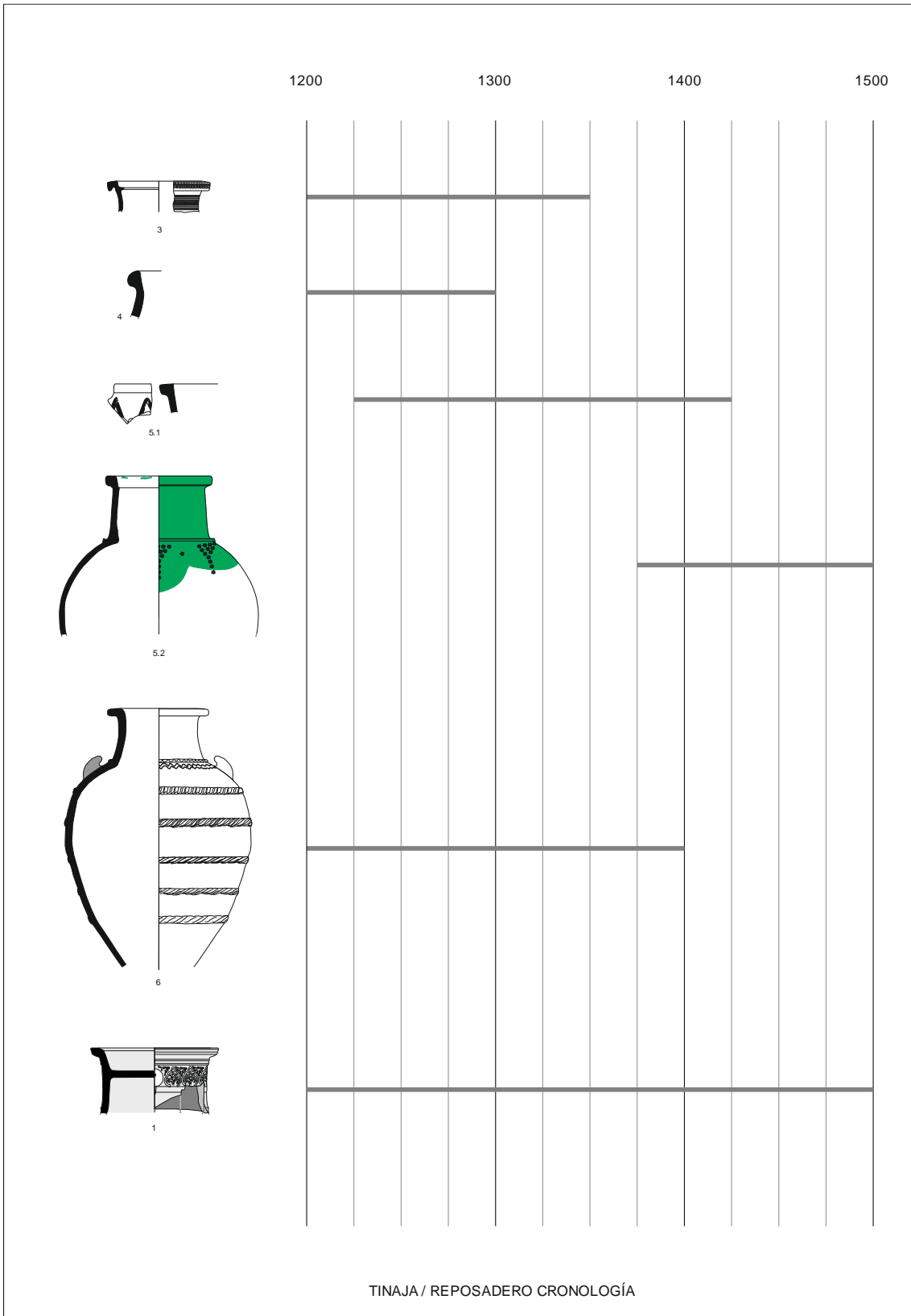
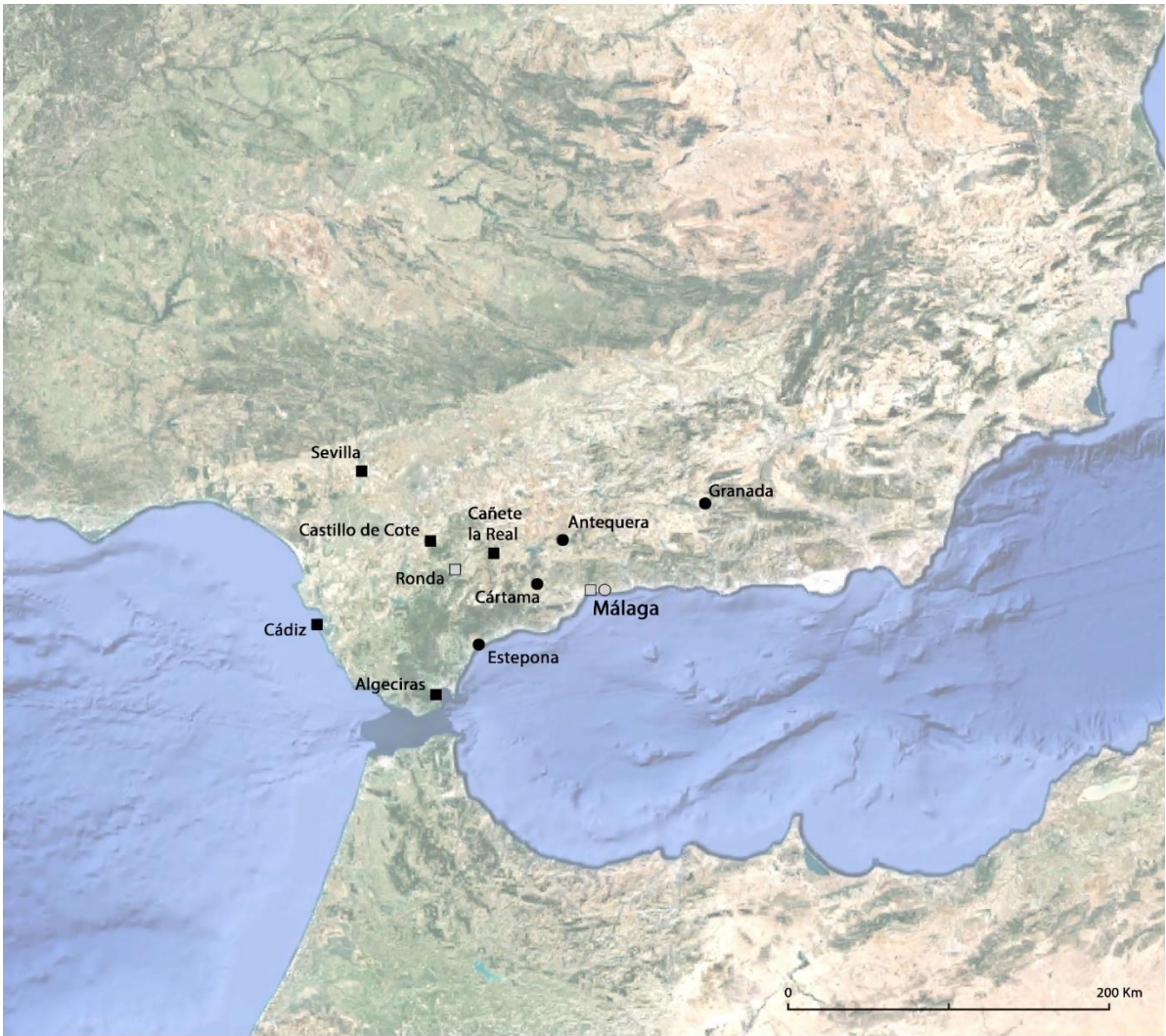


FIGURA 23



- Tinaja Tipo 1    ■                      Reposadero Tipo 1    ▲
- Tinaja Tipo 2.1    □
- Tinaja Tipo 2.2    ●
- Tinaja Tipo 3    ○

MAPA 28



- Tinaja Tipo 4 ■
- Tinaja Tipo 5.1 □
- Tinaja Tipo 5.2 ●
- Tinaja Tipo 6 ○

MAPA 29

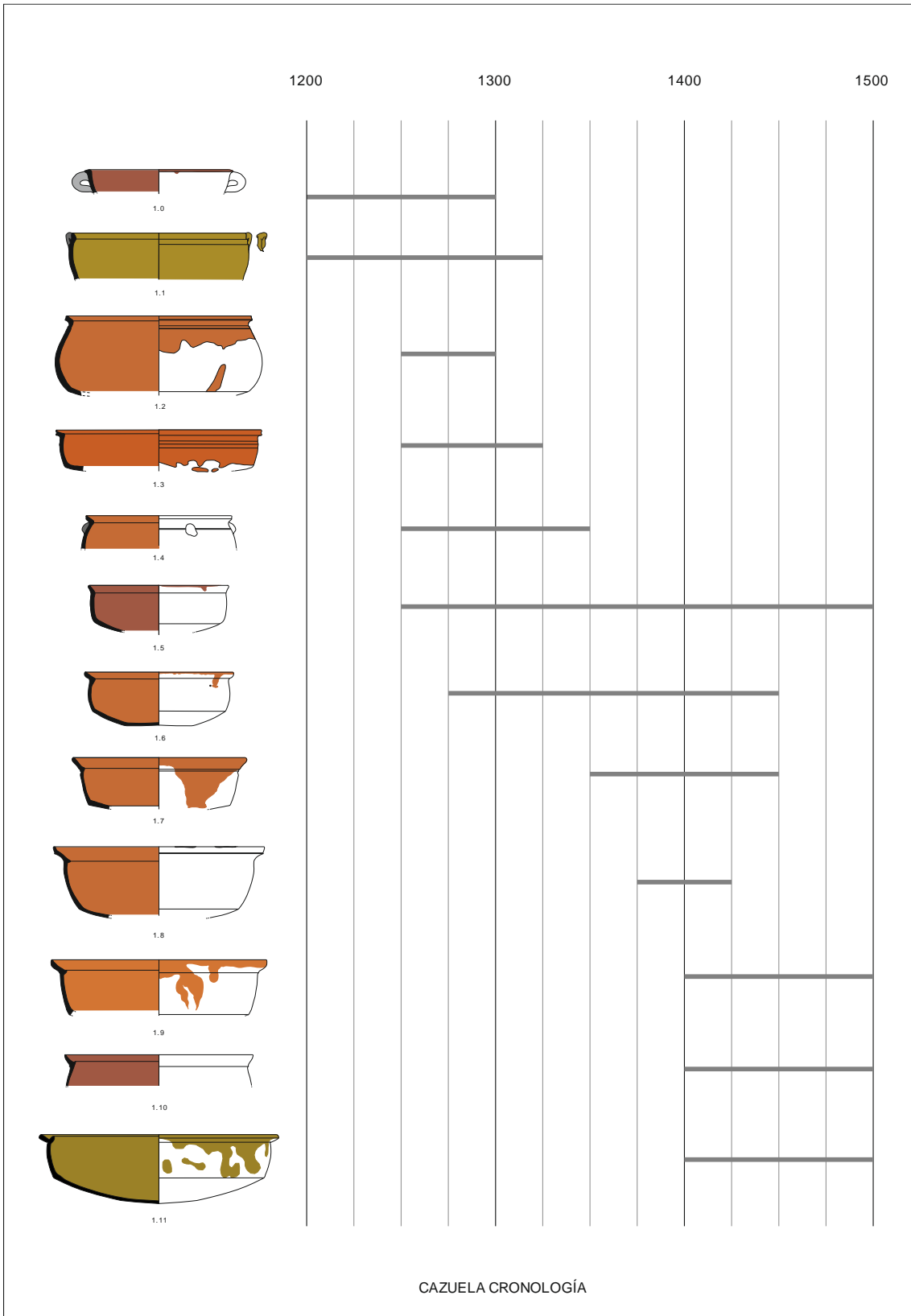


FIGURA 24



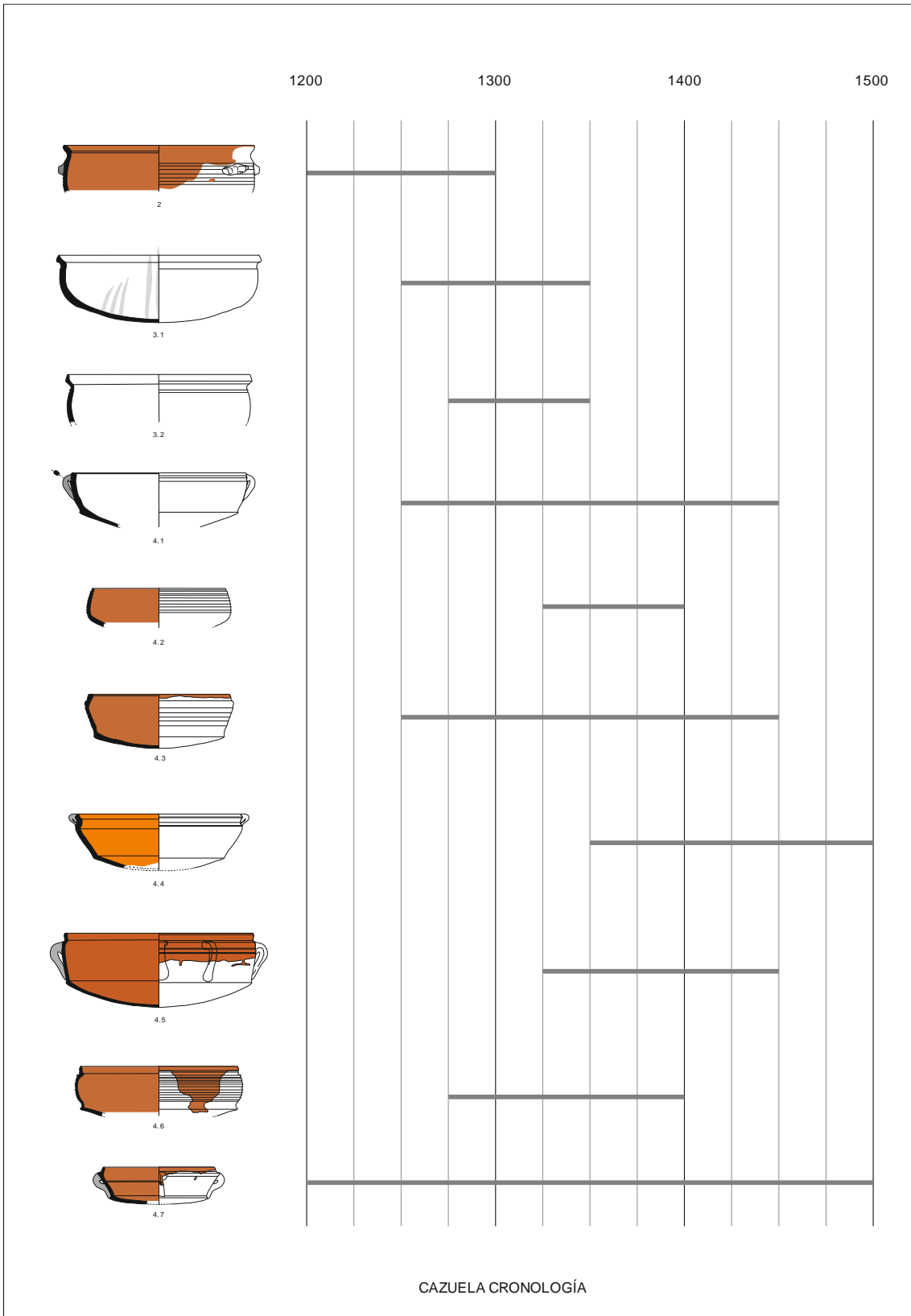


FIGURA 25

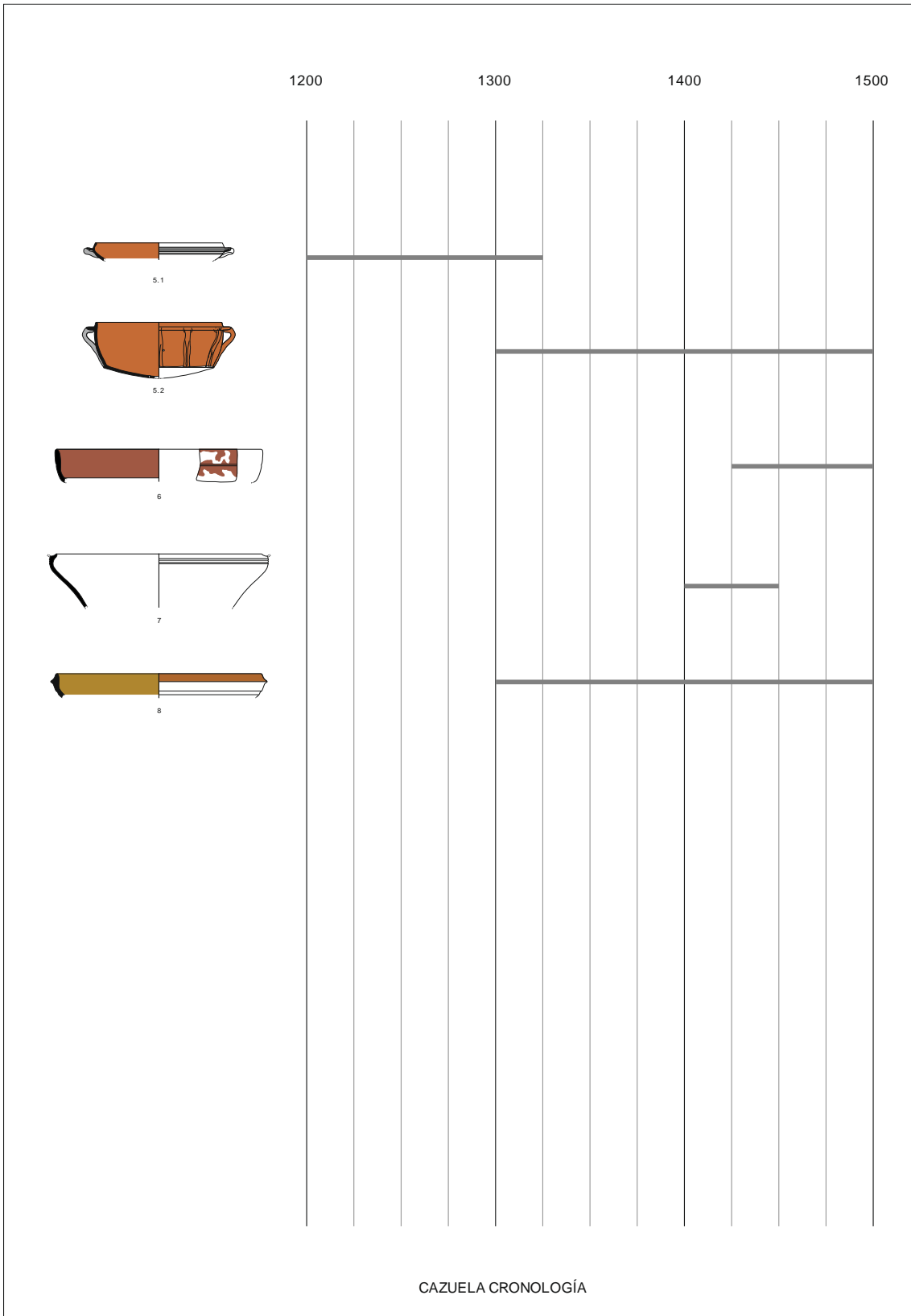


FIGURA 26

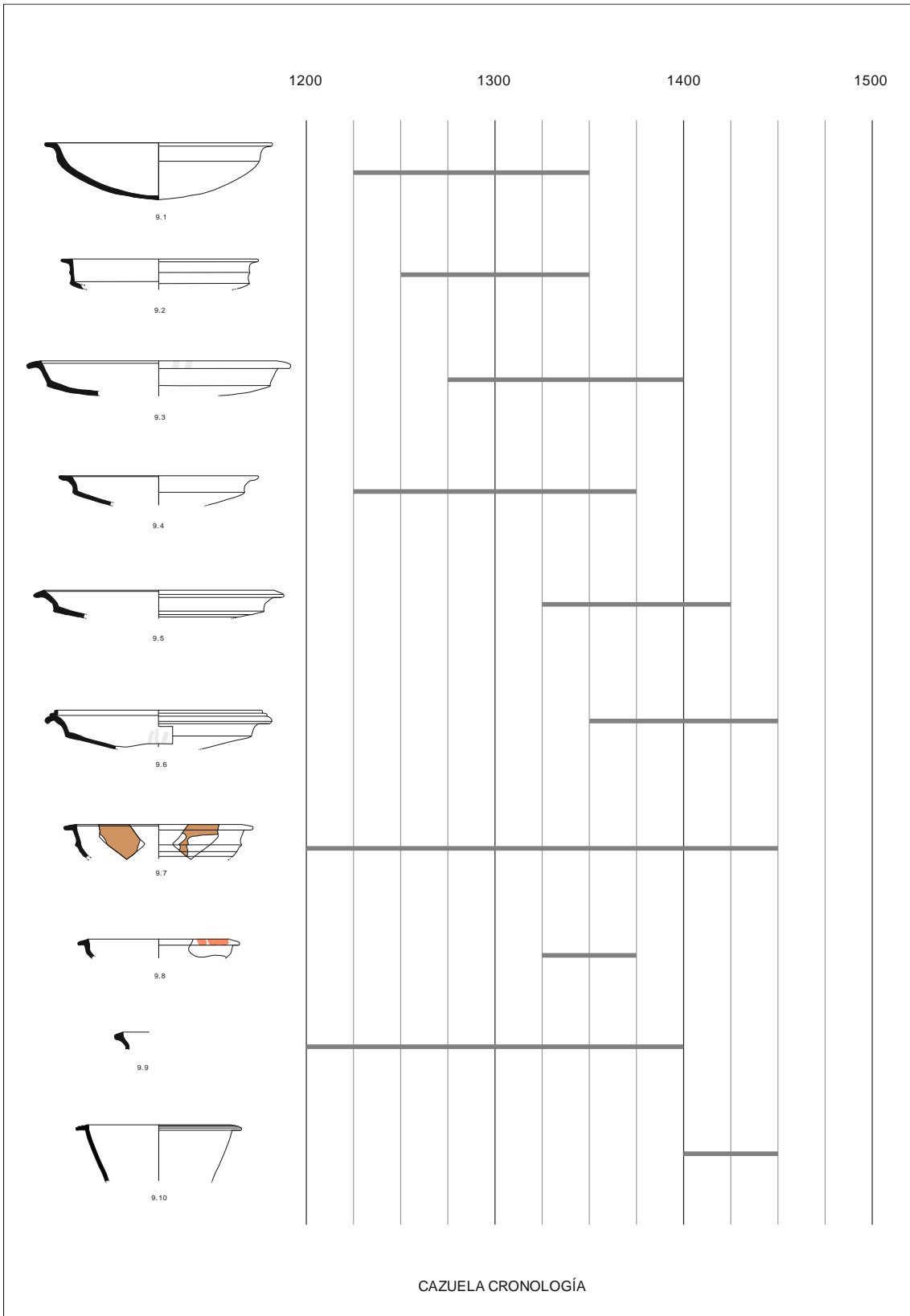


FIGURA 27



- |                  |   |                  |   |
|------------------|---|------------------|---|
| Cazuela Tipo 1.0 | ■ | Cazuela Tipo 1.4 | ▲ |
| Cazuela Tipo 1.1 | □ | Cazuela Tipo 1.5 | △ |
| Cazuela Tipo 1.2 | ● |                  |   |
| Cazuela Tipo 1.3 | ○ |                  |   |

MAPA 30



- |                  |   |                   |   |
|------------------|---|-------------------|---|
| Cazuela Tipo 1.6 | ■ | Cazuela Tipo 1.10 | ▲ |
| Cazuela Tipo 1.7 | □ | Cazuela Tipo 1.11 | △ |
| Cazuela Tipo 1.8 | ● |                   |   |
| Cazuela Tipo 1.9 | ○ |                   |   |

MAPA 31



- Cazuela Tipo 2 ■
- Cazuela Tipo 3.1 □
- Cazuela Tipo 3.2 ●

MAPA 32



- |                  |   |                  |   |
|------------------|---|------------------|---|
| Cazuela Tipo 4.1 | ■ | Cazuela Tipo 4.5 | ▲ |
| Cazuela Tipo 4.2 | □ | Cazuela Tipo 4.6 | △ |
| Cazuela Tipo 4.3 | ● | Cazuela Tipo 4.7 | ◆ |
| Cazuela Tipo 4.4 | ○ |                  |   |

MAPA 33



- Cazuela Tipo 5.1    ■                      Cazuela Tipo 8    ▲
- Cazuela Tipo 5.2    □
- Cazuela Tipo 6      ●
- Cazuela Tipo 7      ○

MAPA 34





- |                  |   |                  |   |                   |   |
|------------------|---|------------------|---|-------------------|---|
| Cazuela Tipo 9.1 | ■ | Cazuela Tipo 9.5 | ▲ | Cazuela Tipo 9.9  | ◆ |
| Cazuela Tipo 9.2 | □ | Cazuela Tipo 9.6 | △ | Cazuela Tipo 9.10 | ◇ |
| Cazuela Tipo 9.3 | ● | Cazuela Tipo 9.7 | ◆ |                   |   |
| Cazuela Tipo 9.4 | ○ | Cazuela Tipo 9.8 | ◇ |                   |   |

MAPA 35

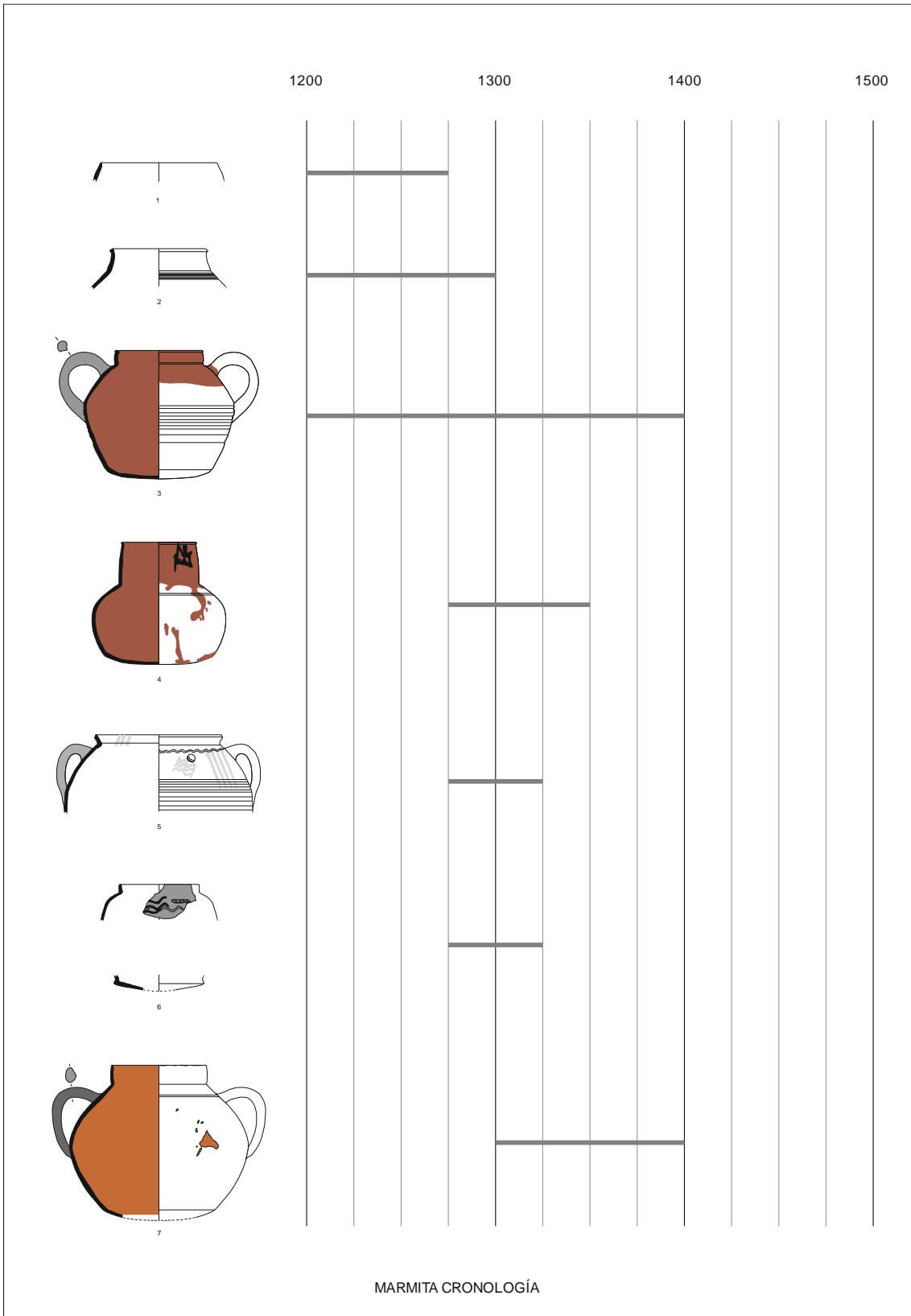
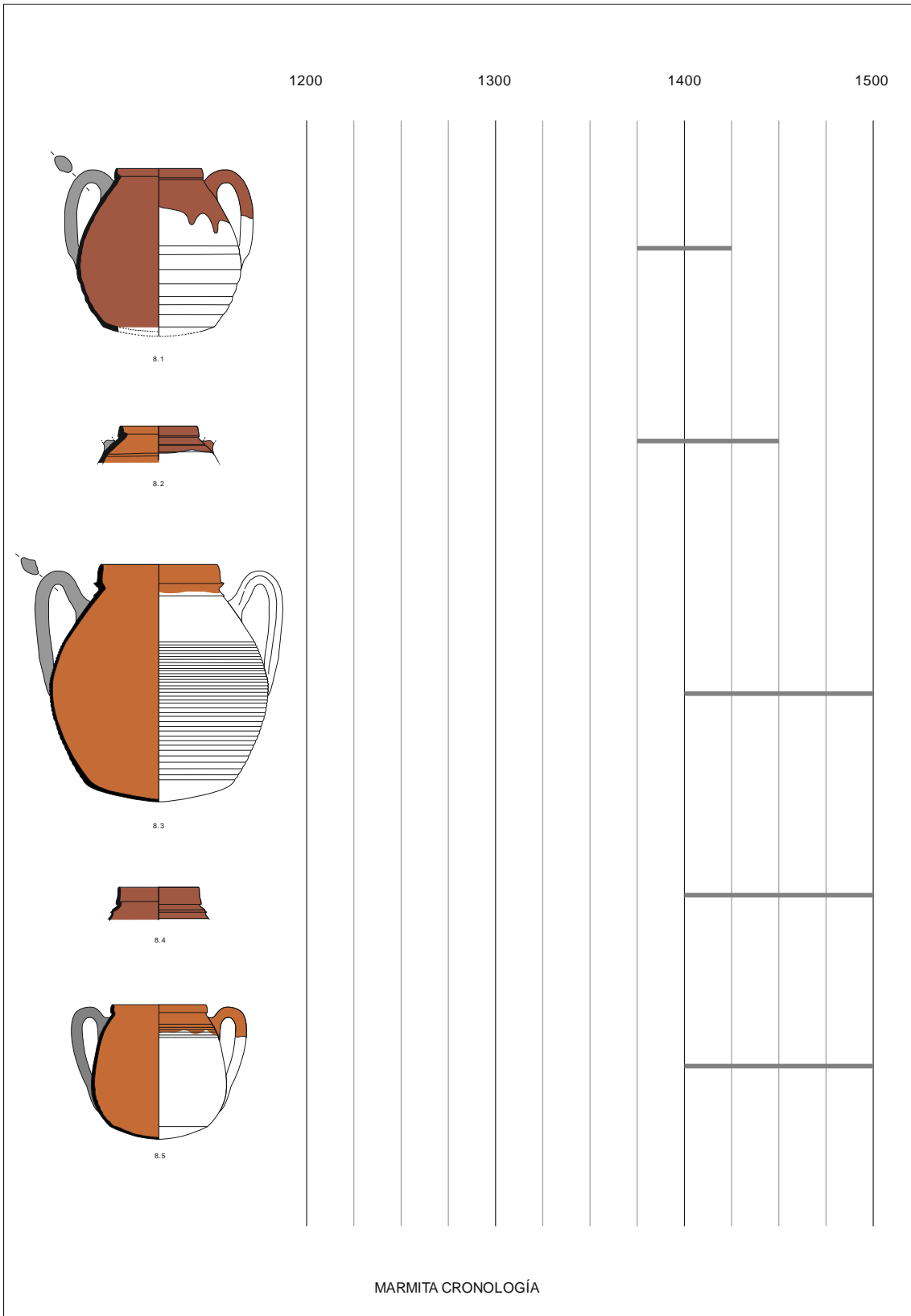


FIGURA 28



MARMITA CRONOLOGÍA

FIGURA 29

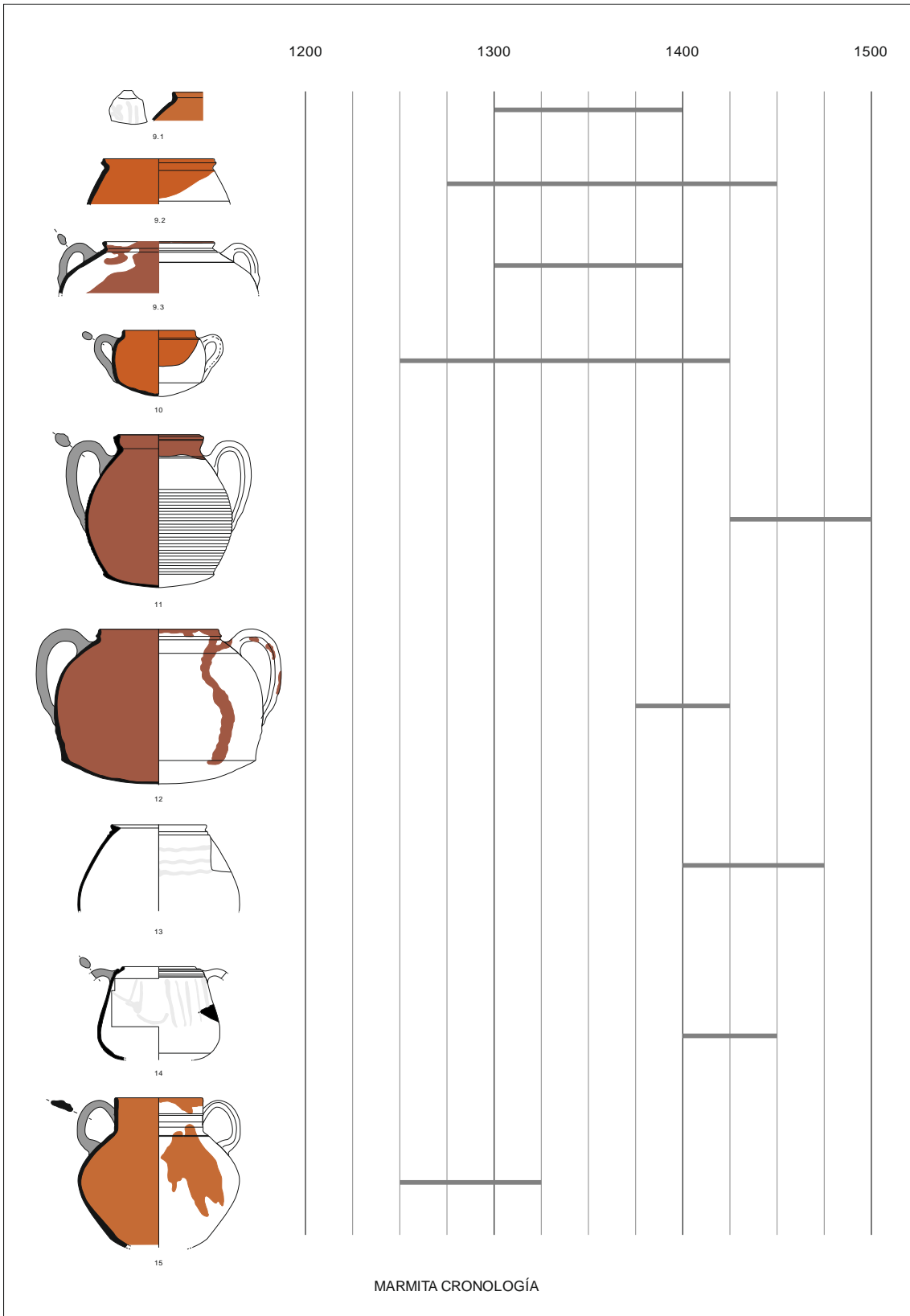
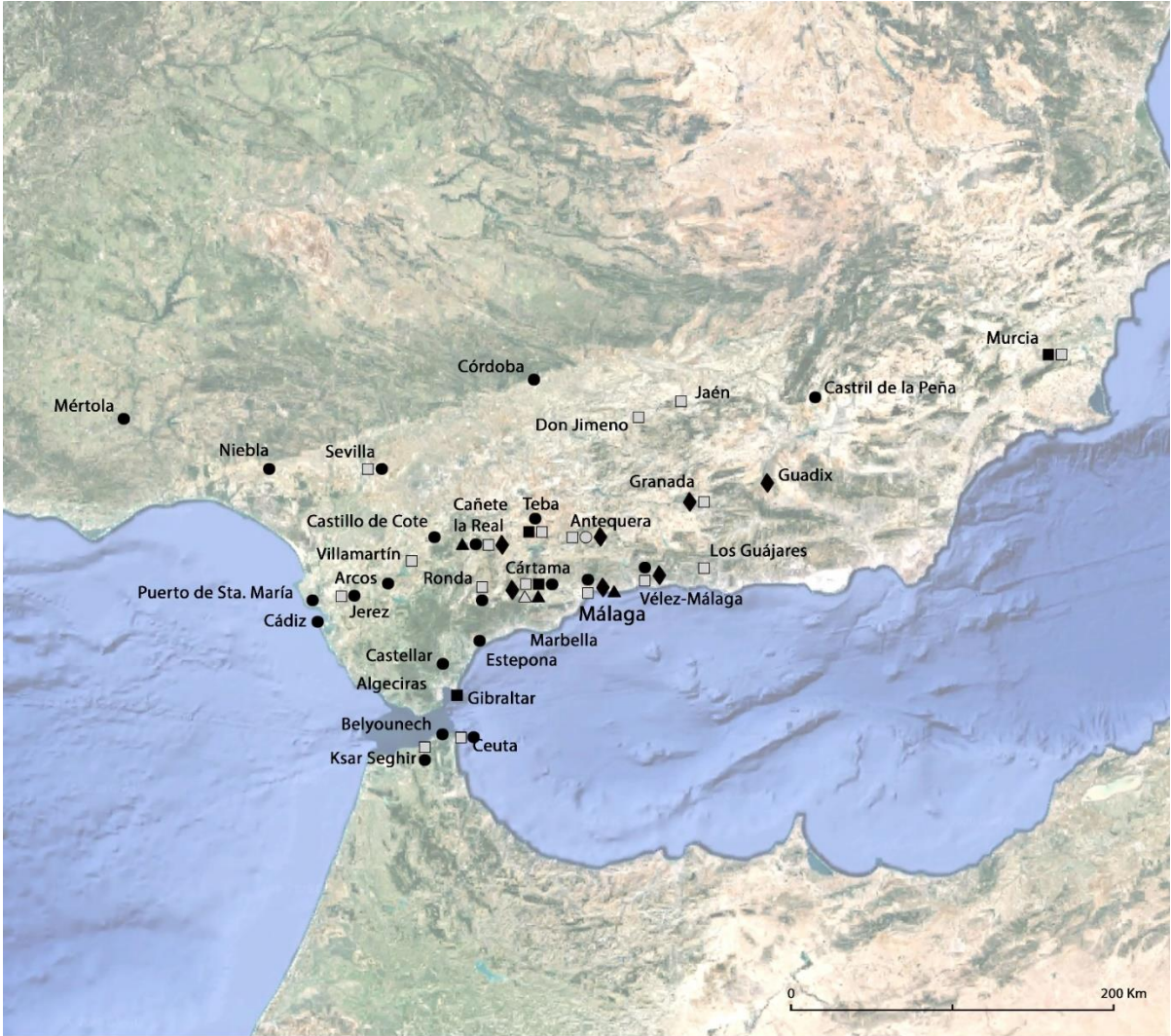


FIGURA 30



- |                |   |                |   |
|----------------|---|----------------|---|
| Marmita Tipo 1 | ■ | Marmita Tipo 5 | ▲ |
| Marmita Tipo 2 | □ | Marmita Tipo 6 | △ |
| Marmita Tipo 3 | ● | Marmita Tipo 7 | ◆ |
| Marmita Tipo 4 | ○ |                |   |

MAPA 36



- |                  |   |                  |   |
|------------------|---|------------------|---|
| Marmita Tipo 8.1 | ■ | Marmita Tipo 8.5 | ▲ |
| Marmita Tipo 8.2 | □ |                  |   |
| Marmita Tipo 8.3 | ● |                  |   |
| Marmita Tipo 8.4 | ○ |                  |   |

MAPA 37



- Marmita Tipo 9.1    ■                      Marmita Tipo 11    ▲
- Marmita Tipo 9.2    □
- Marmita Tipo 9.3    ●
- Marmita Tipo 10    ○

MAPA 38



- Marmita Tipo 12 ■
- Marmita Tipo 13 □
- Marmita Tipo 14 ●
- Marmita Tipo 15 ○

MAPA 39



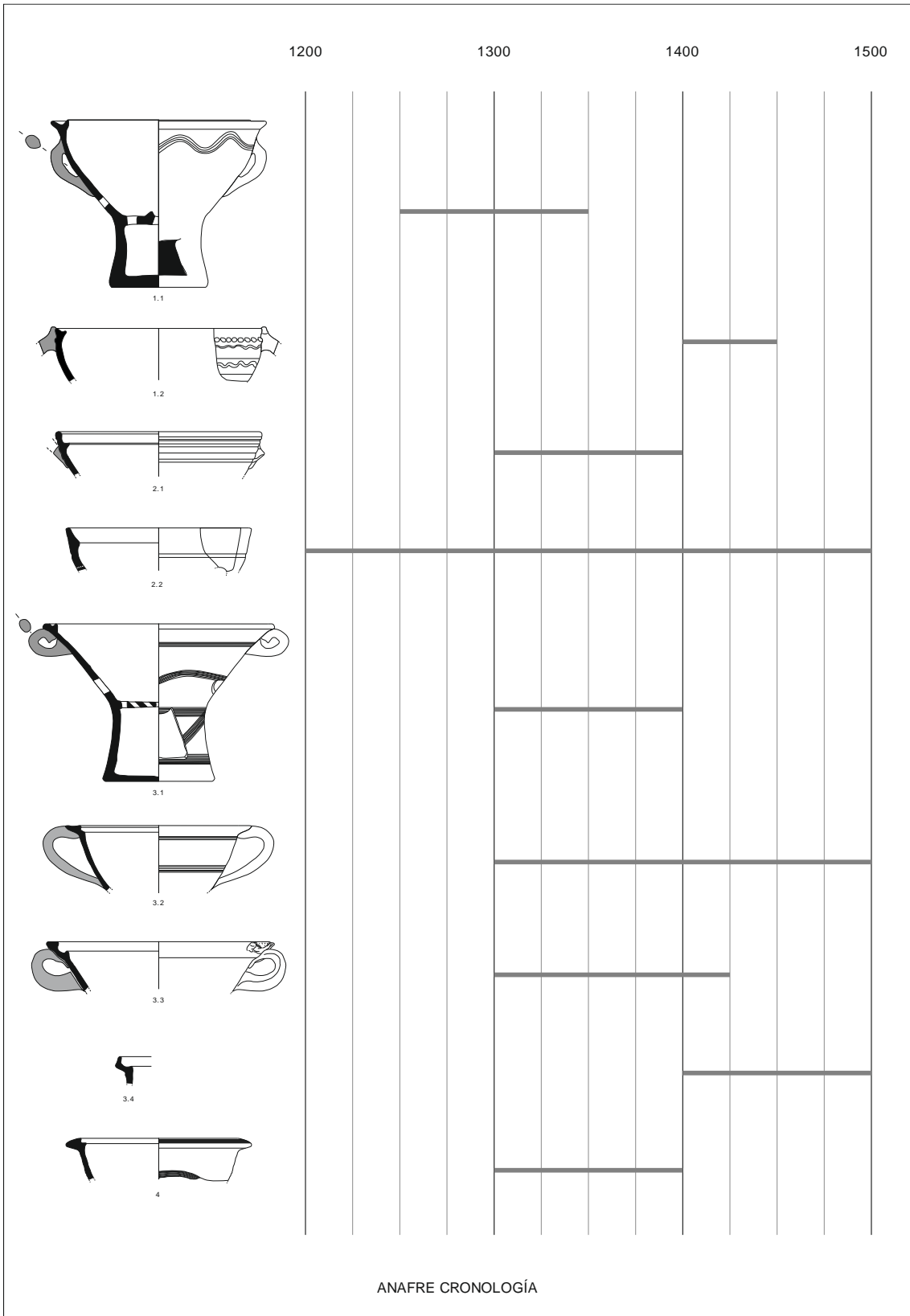


FIGURA 31

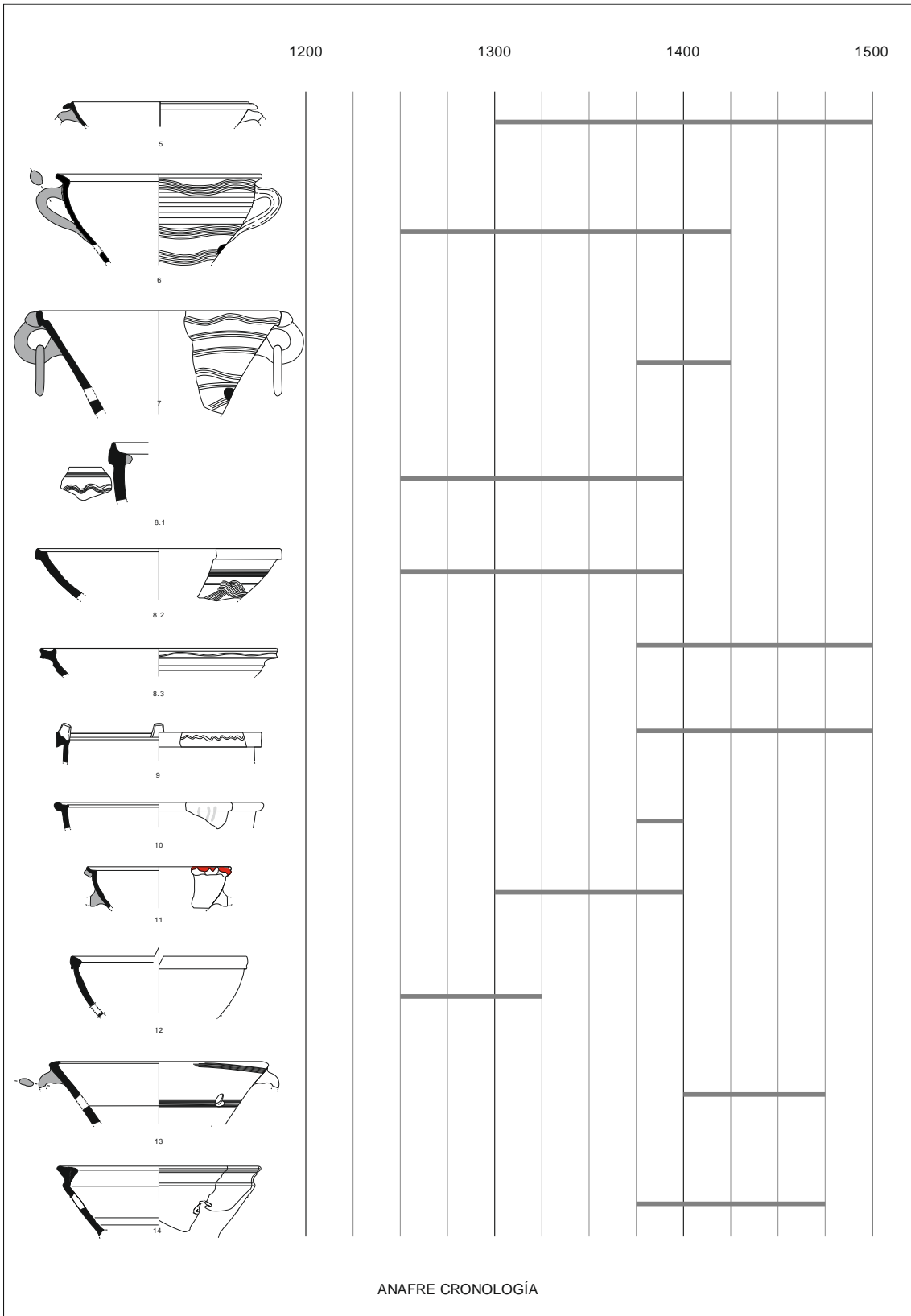


FIGURA 32



- |                 |   |                 |   |
|-----------------|---|-----------------|---|
| Anafre Tipo 1.1 | ■ | Anafre Tipo 3.1 | ▲ |
| Anafre Tipo 1.2 | □ | Anafre Tipo 3.2 | △ |
| Anafre Tipo 2.1 | ● | Anafre Tipo 3.3 | ◆ |
| Anafre Tipo 2.2 | ○ | Anafre Tipo 3.4 | ◇ |

MAPA 40



- |               |   |                 |   |
|---------------|---|-----------------|---|
| Anafre Tipo 4 | ■ | Anafre Tipo 8.1 | ▲ |
| Anafre Tipo 5 | □ | Anafre Tipo 8.2 | △ |
| Anafre Tipo 6 | ● | Anafre Tipo 8.3 | ◆ |
| Anafre Tipo 7 | ○ |                 |   |

MAPA 41



- |                |   |                |   |
|----------------|---|----------------|---|
| Anafre Tipo 9  | ■ | Anafre Tipo 13 | ▲ |
| Anafre Tipo 10 | □ | Anafre Tipo 14 | △ |
| Anafre Tipo 11 | ● |                |   |
| Anafre Tipo 12 | ○ |                |   |

MAPA 42

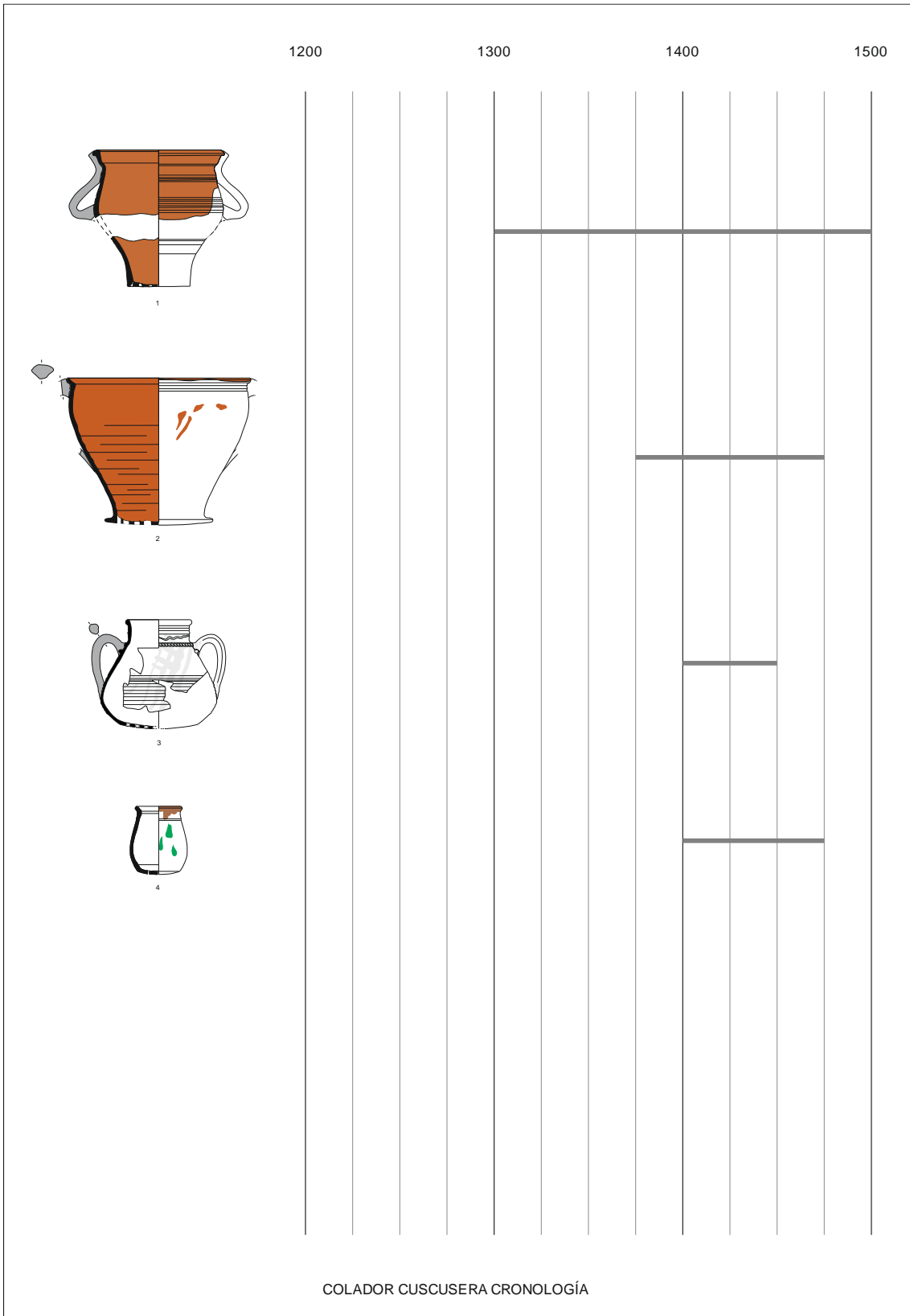


FIGURA 33



- Colador/Cuscusera Tipo 1 ■
- Colador/Cuscusera Tipo 2 □
- Colador/Cuscusera Tipo 3 ●
- Colador/Cuscusera Tipo 4 ○

MAPA 43

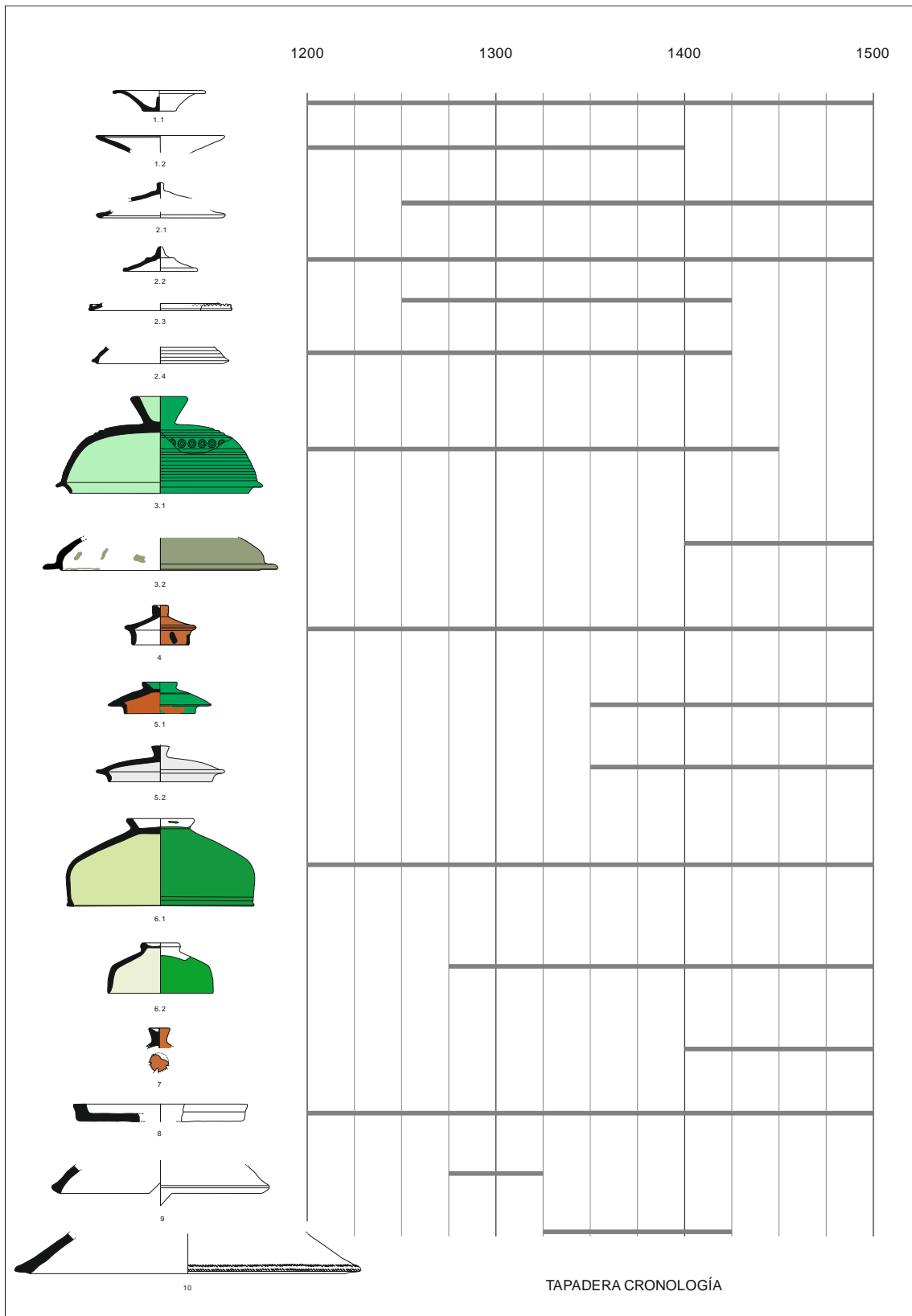
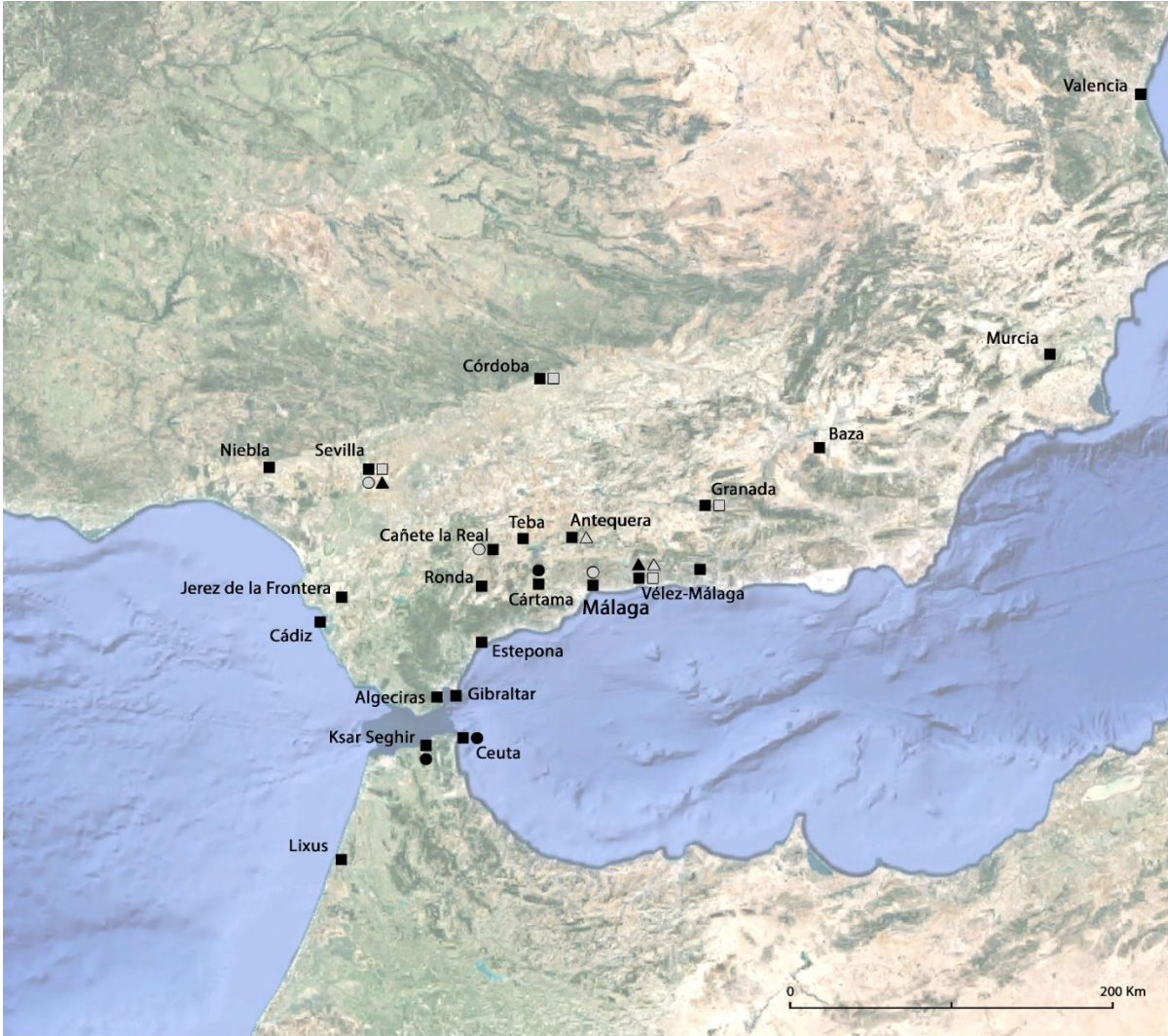


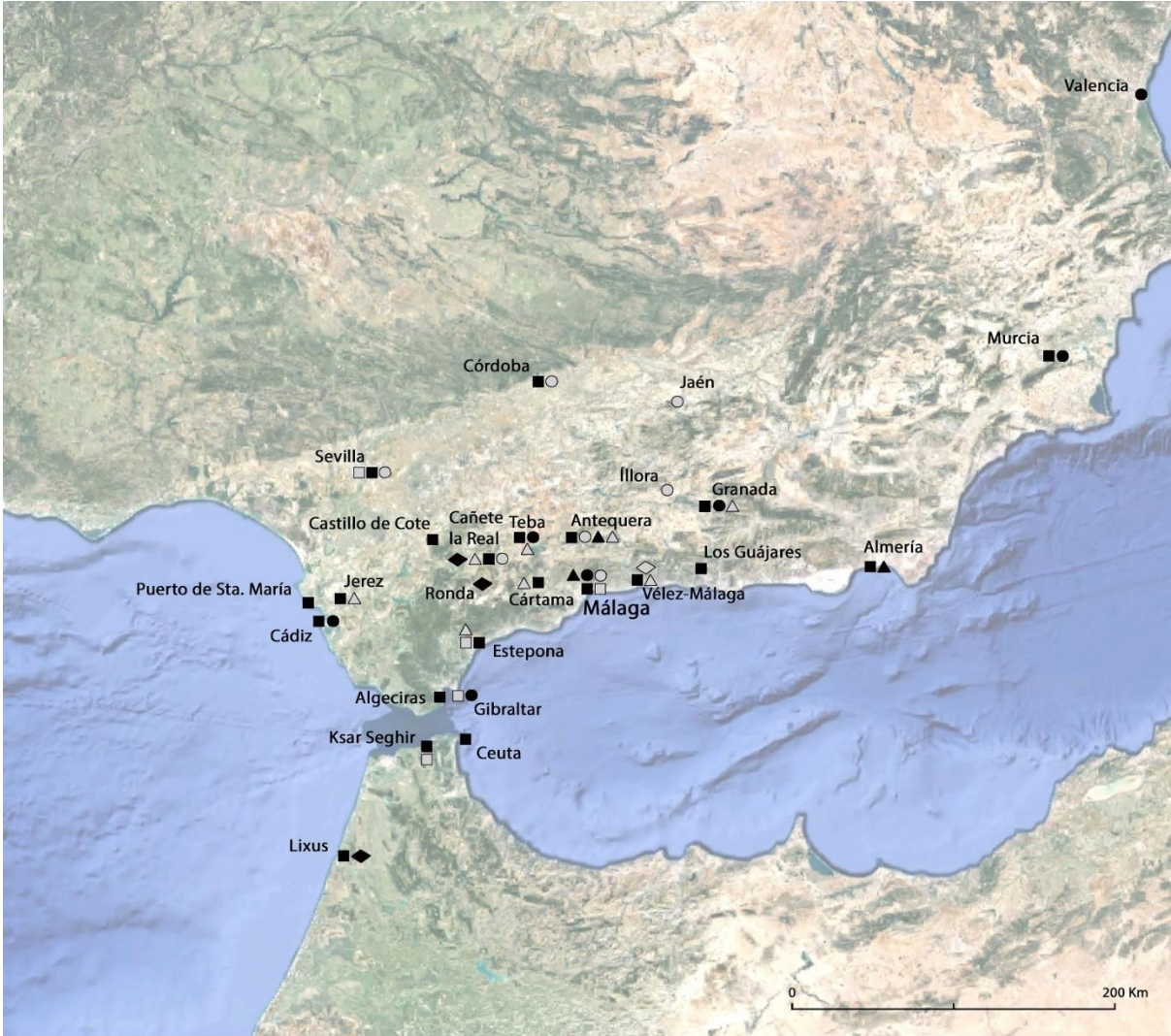
FIGURA 34





- |                   |   |                   |   |
|-------------------|---|-------------------|---|
| Tapadera Tipo 1.1 | ■ | Tapadera Tipo 2.3 | ▲ |
| Tapadera Tipo 1.2 | □ | Tapadera Tipo 2.4 | △ |
| Tapadera Tipo 2.1 | ● |                   |   |
| Tapadera Tipo 2.2 | ○ |                   |   |

MAPA 44

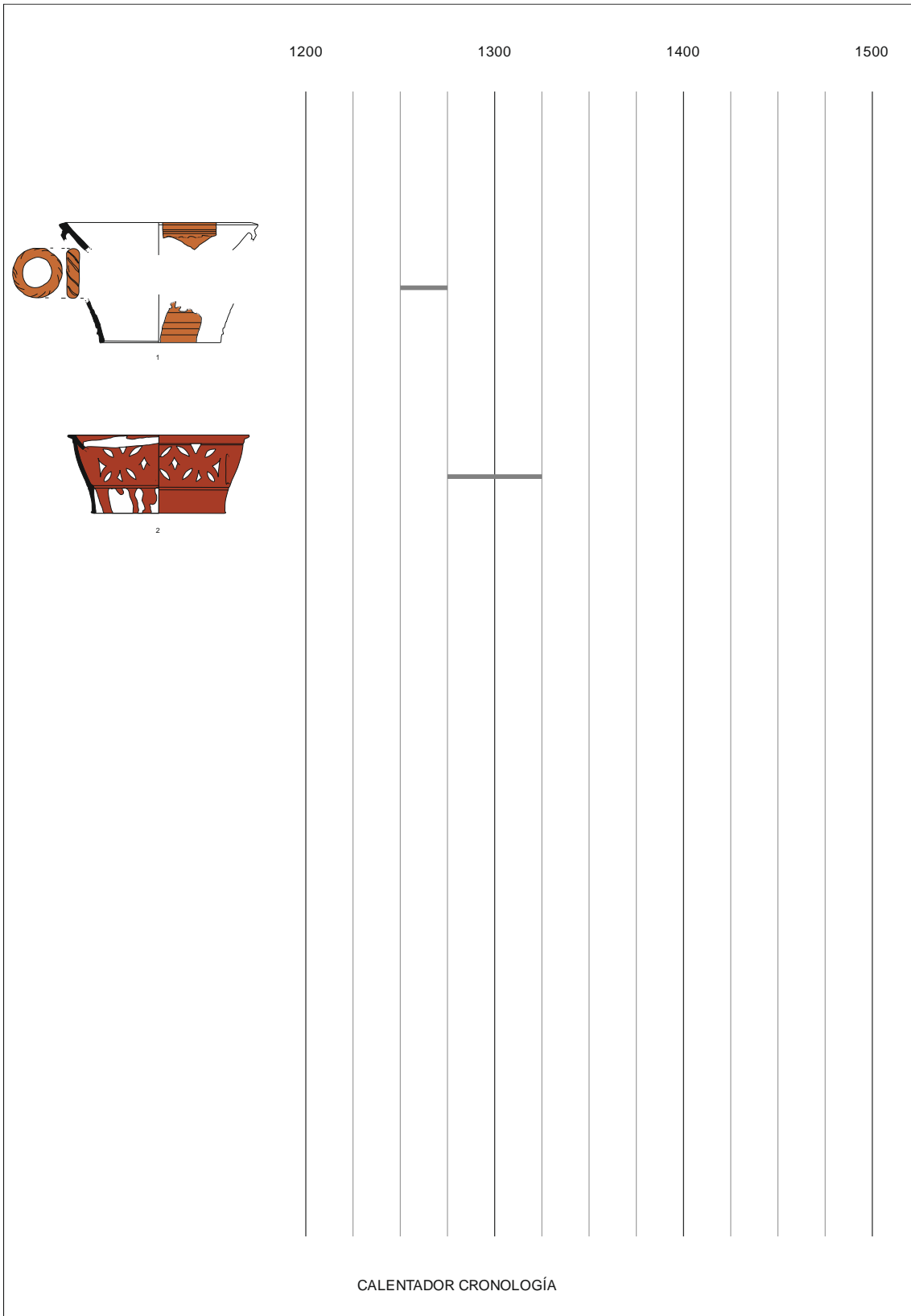


MAPA 45



- Tapadera Tipo 8 ■
- Tapadera Tipo 9 □
- Tapadera Tipo 10 ●

MAPA 46



CALENTADOR CRONOLOGÍA

FIGURA 35



- Calentador Tipo 1 ■
- Calentador Tipo 2 □

MAPA 47

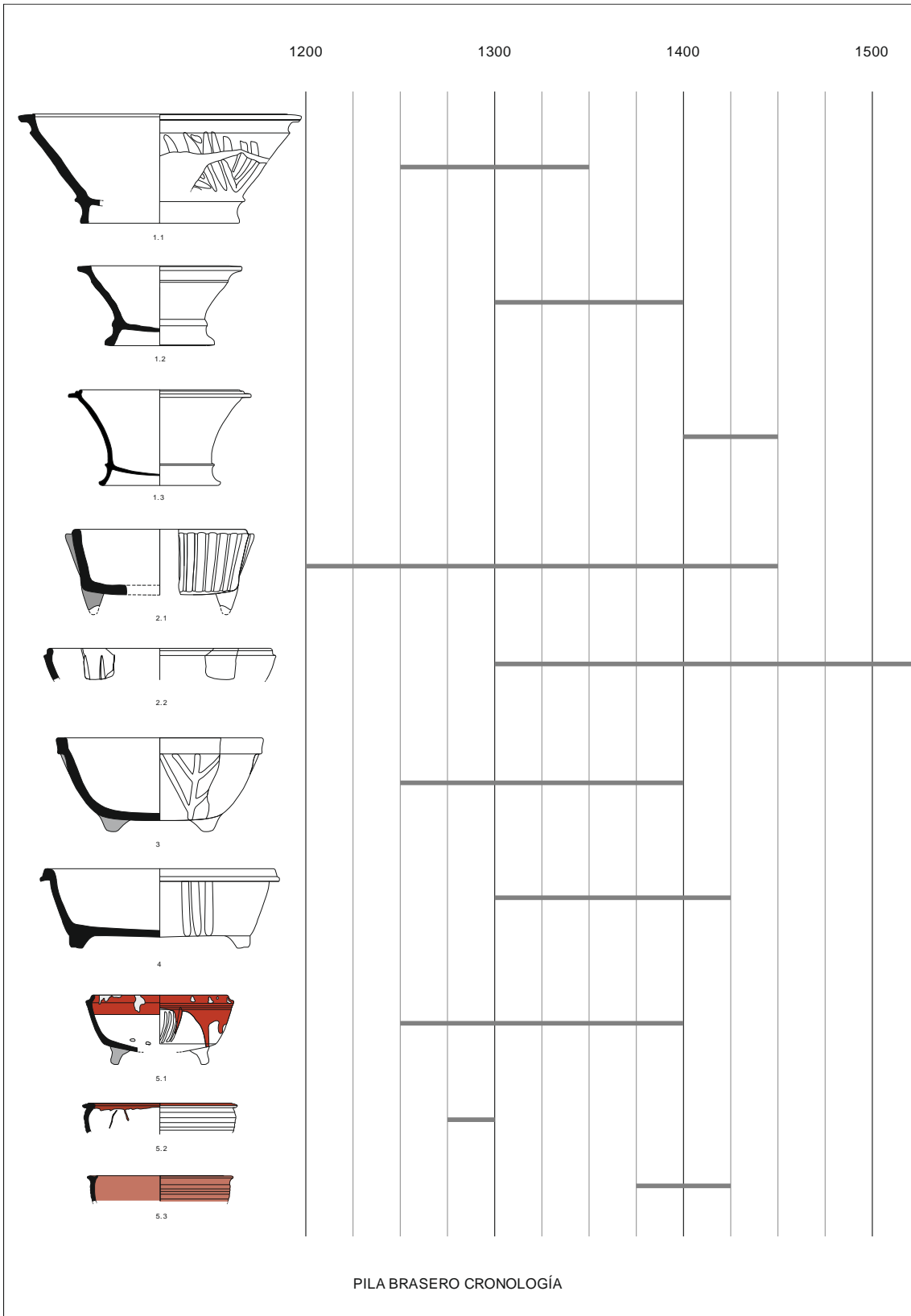


FIGURA 36



- |                       |   |                       |   |
|-----------------------|---|-----------------------|---|
| Pila brasero Tipo 1.1 | ■ | Pila brasero Tipo 2.2 | ▲ |
| Pila brasero Tipo 1.2 | □ |                       |   |
| Pila brasero Tipo 1.3 | ● |                       |   |
| Pila brasero Tipo 2.1 | ○ |                       |   |

MAPA 48



- |                       |   |                       |   |
|-----------------------|---|-----------------------|---|
| Pila brasero Tipo 3   | ■ | Pila brasero Tipo 5.3 | ▲ |
| Pila brasero Tipo 4   | □ |                       |   |
| Pila brasero Tipo 5.1 | ● |                       |   |
| Pila brasero Tipo 5.2 | ○ |                       |   |

MAPA 49



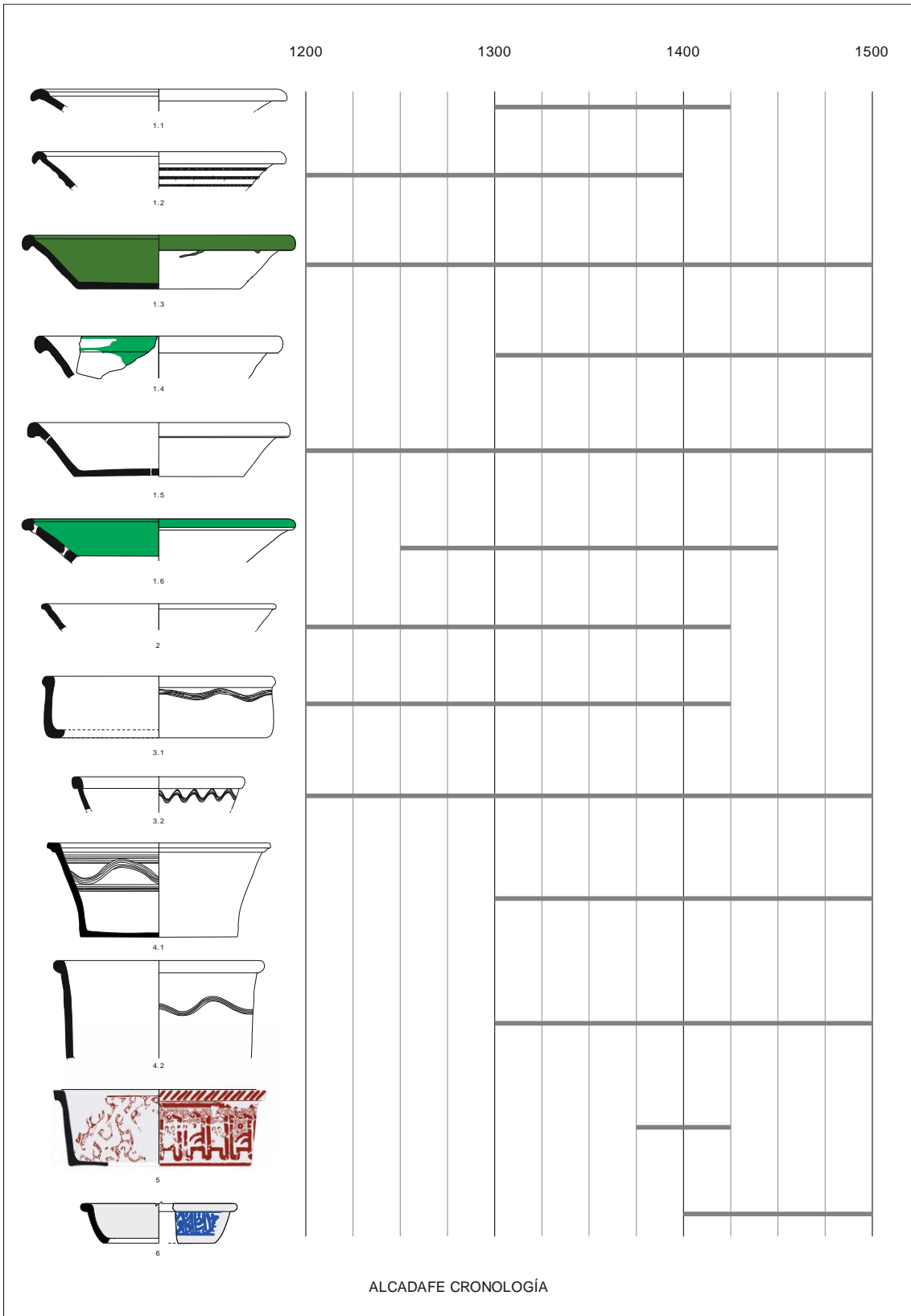


FIGURA 37



- |                    |   |                    |   |
|--------------------|---|--------------------|---|
| Alcazafes Tipo 1.1 | ■ | Alcazafes Tipo 1.5 | ▲ |
| Alcazafes Tipo 1.2 | □ | Alcazafes Tipo 1.6 | △ |
| Alcazafes Tipo 1.3 | ● |                    |   |
| Alcazafes Tipo 1.4 | ○ |                    |   |

MAPA 50



- Alcadafe Tipo 2    ■                      Alcadafe Tipo 4.2    ▲
- Alcadafe Tipo 3.1   □
- Alcadafe Tipo 3.2   ●
- Alcadafe Tipo 4.1   ○

MAPA 51



- Alcadafe Tipo 5 ■
- Alcadafe Tipo 6 □
- Medida Tipo 1 ●

MAPA 52

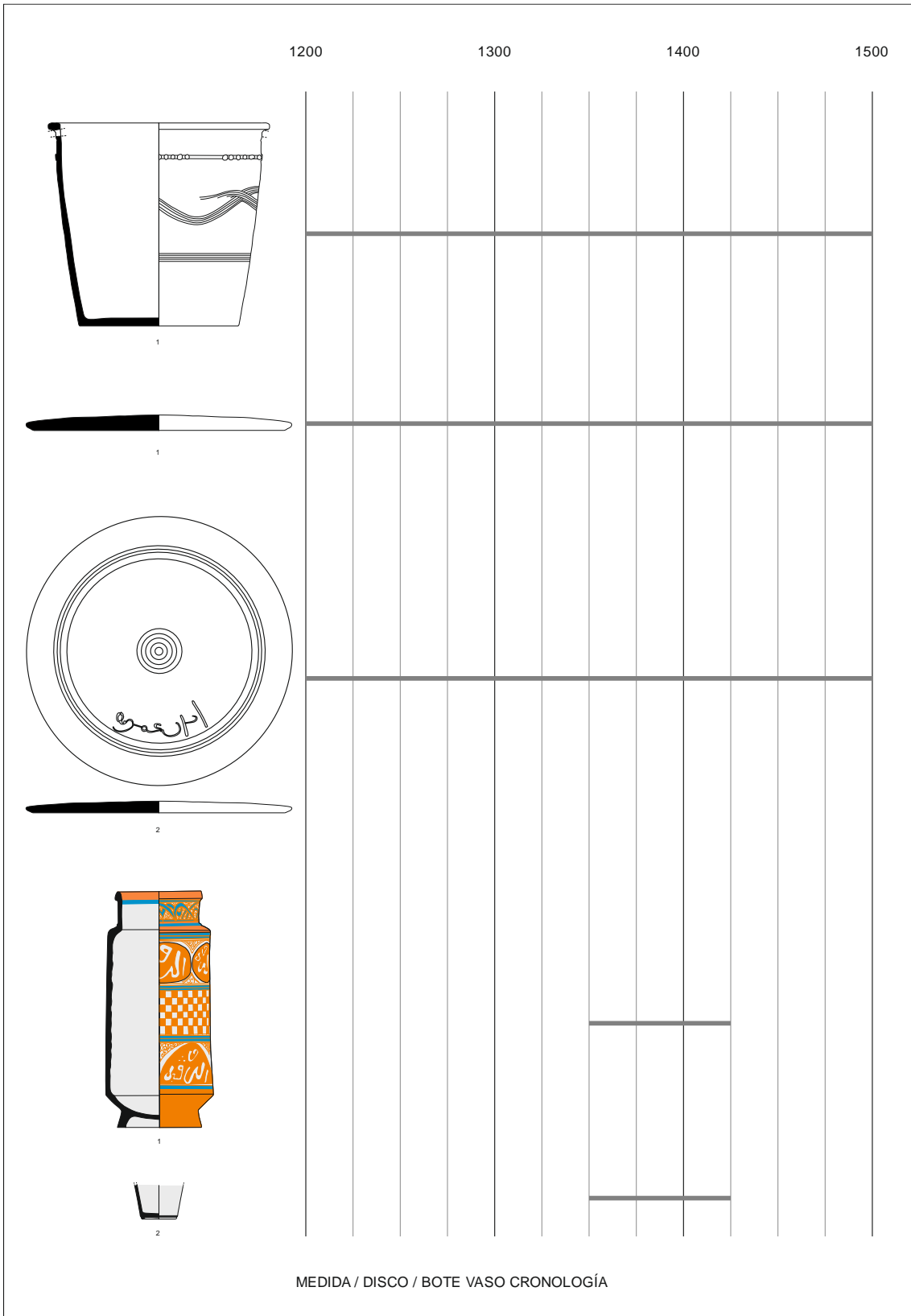


FIGURA 38



- Disco Tipo 1 ■
- Disco Tipo 2 □
- Bote/vaso Tipo 1 ●
- Bote/vaso Tipo 2 ○

MAPA 53

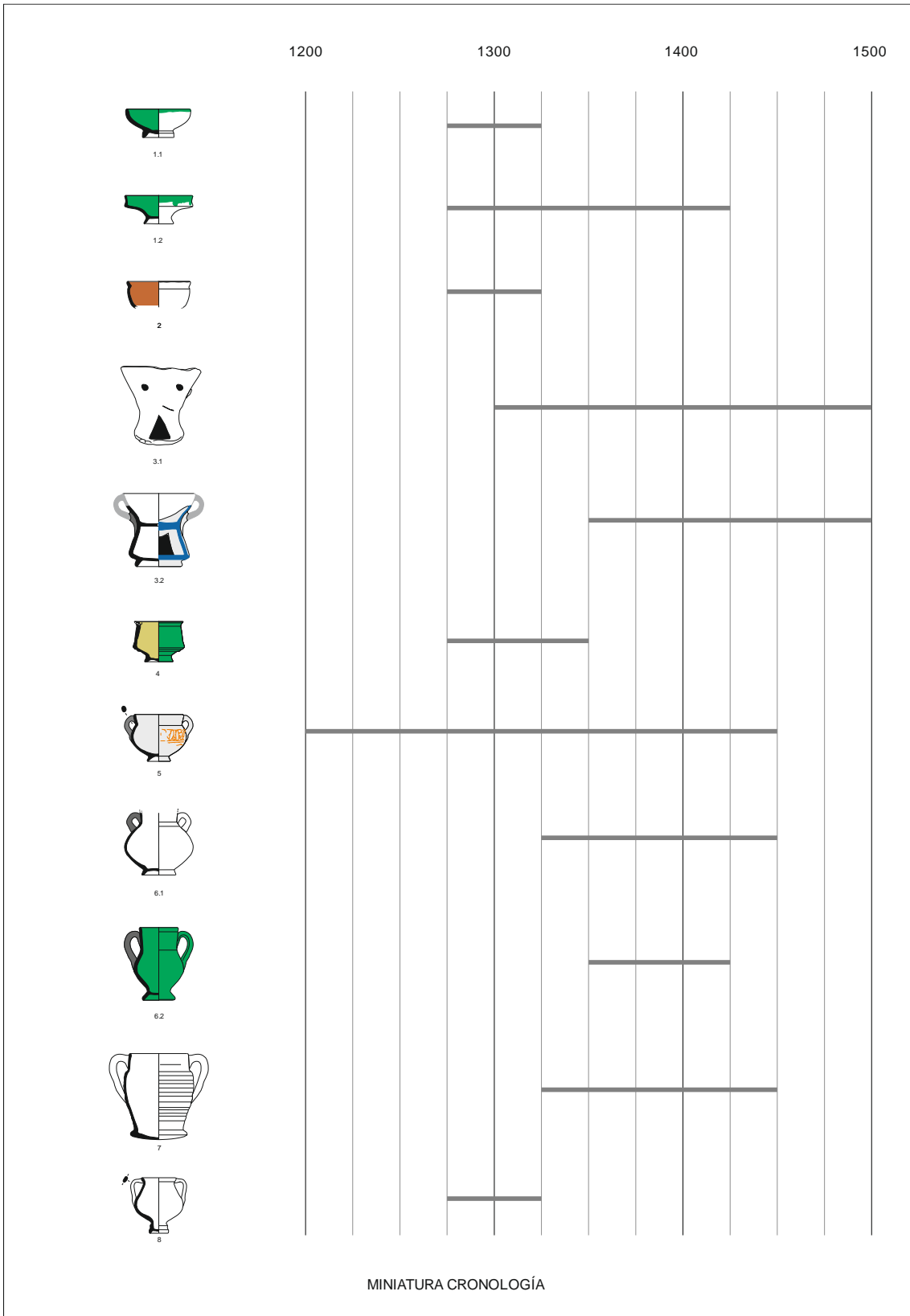


FIGURA 39



- Miniatura Tipo 1.1 ■
- Miniatura Tipo 1.2 □
- Miniatura Tipo 2 ●
- Miniatura Tipo 3.1 ○
- Miniatura Tipo 3.2 ▲

MAPA 54





- |                    |   |                  |   |
|--------------------|---|------------------|---|
| Miniatura Tipo 4   | ■ | Miniatura Tipo 7 | ▲ |
| Miniatura Tipo 5   | □ | Miniatura Tipo 8 | △ |
| Miniatura Tipo 6.1 | ● |                  |   |
| Miniatura Tipo 6.2 | ○ |                  |   |

MAPA 55

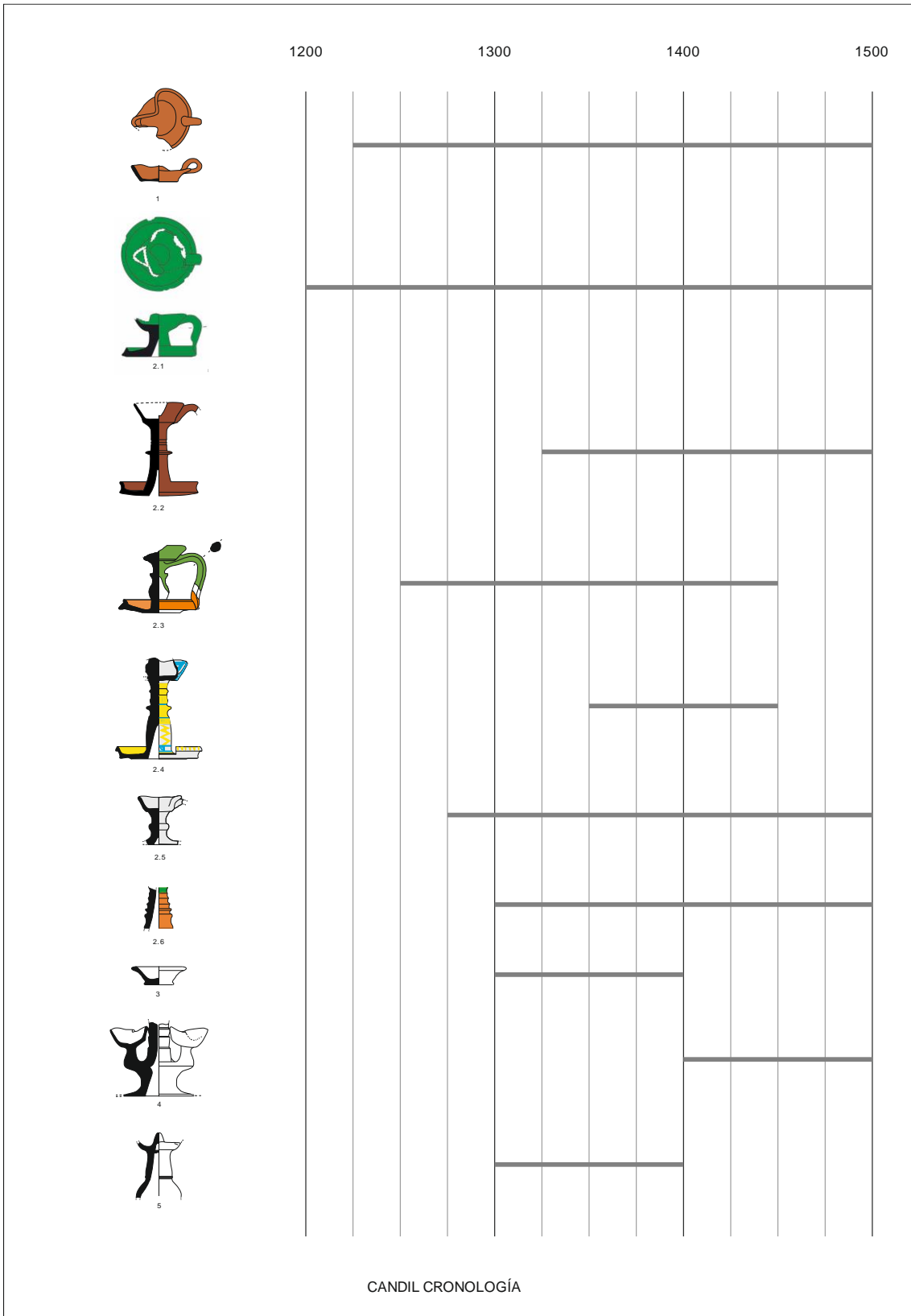


FIGURA 40



- |                 |   |                 |   |
|-----------------|---|-----------------|---|
| Candil Tipo 1   | ■ | Candil Tipo 2.4 | ▲ |
| Candil Tipo 2.1 | □ | Candil Tipo 2.5 | △ |
| Candil Tipo 2.2 | ● | Candil Tipo 2.6 | ◆ |
| Candil Tipo 2.3 | ○ |                 |   |

MAPA 56



- Candil Tipo 3 ■
- Candil Tipo 4 □
- Candil Tipo 5 ●

MAPA 57

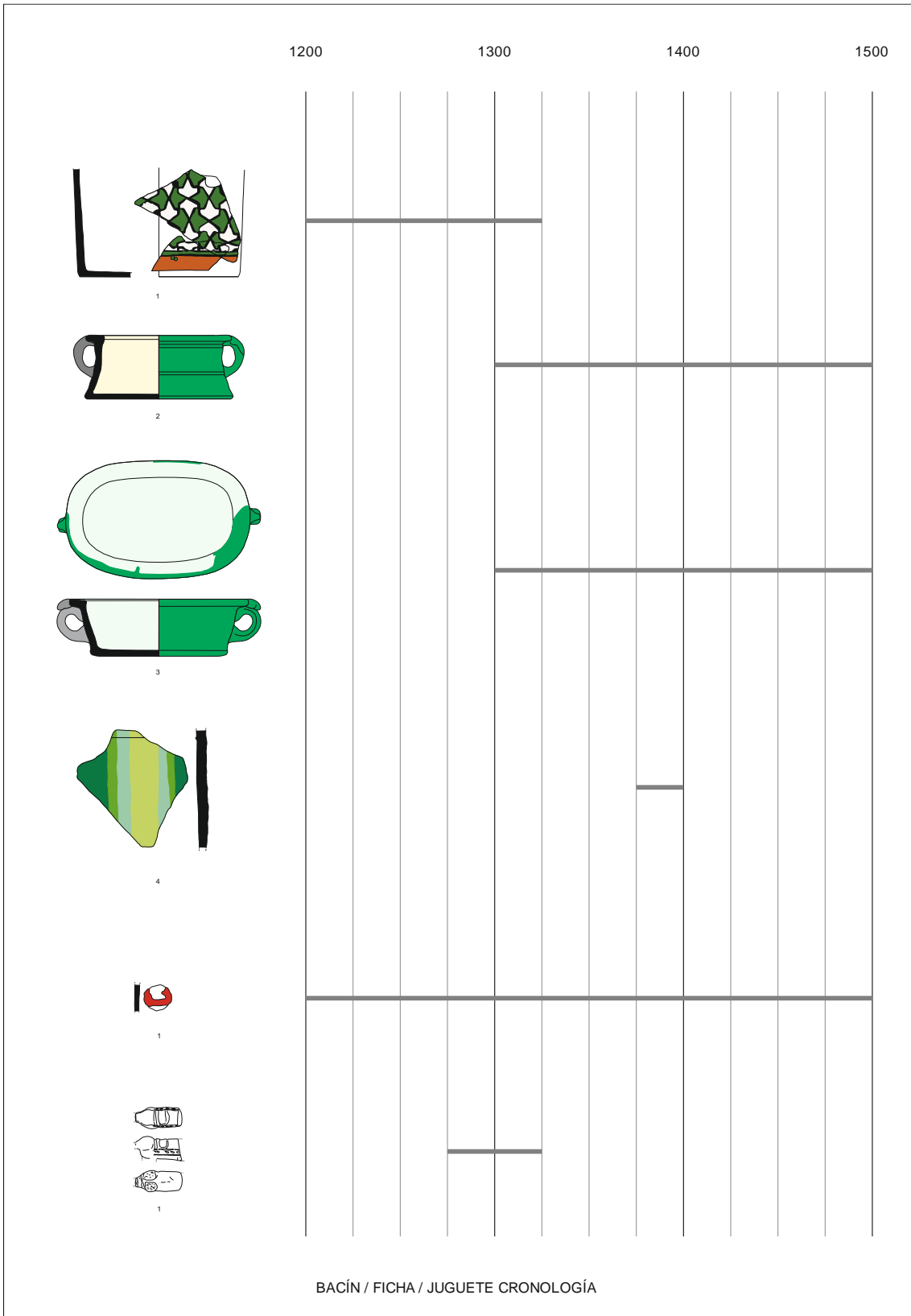


FIGURA 41



- Bacín Tipo 1 ■
- Bacín Tipo 2 □
- Bacín Tipo 3 ●
- Bacín Tipo 4 ○

MAPA 58



- Ficha Tipo 1      ■
- Juguete zoomorfo Tipo 1      □

MAPA 59

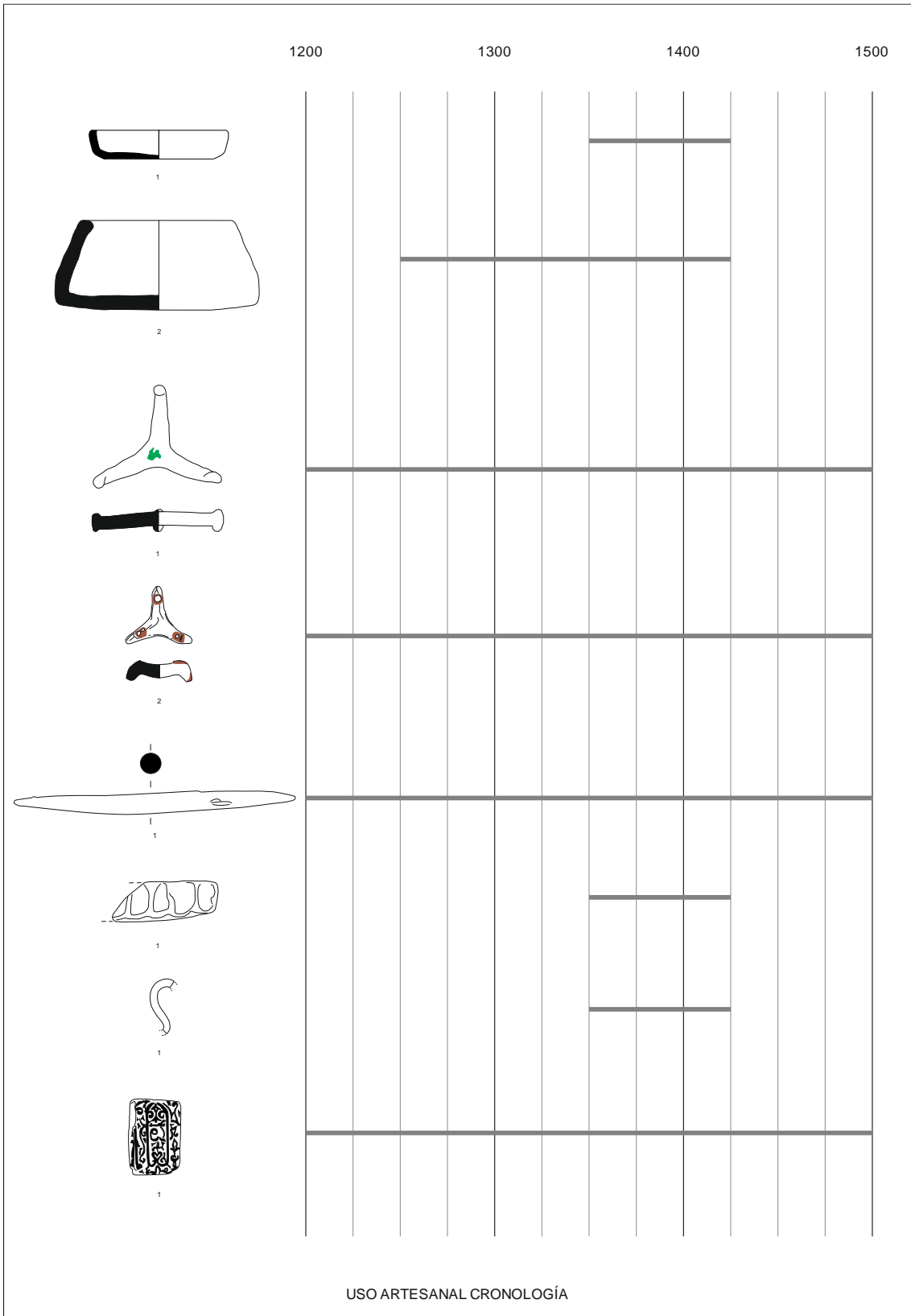


FIGURA 42





- |                             |   |                        |   |
|-----------------------------|---|------------------------|---|
| Recipiente artesanal Tipo 1 | ■ | Barra Tipo 1           | ▲ |
| Recipiente artesanal Tipo 2 | □ | Lengüeta Tipo 1        | △ |
| Atifle Tipo 1               | ● | Colgante en "S" Tipo 1 | ◆ |
| Atifle Tipo 2               | ○ | Estampilla Tipo 1      | ◇ |

MAPA 6o

ANEXO 2  
SISTEMA DE REGISTRO

<b>Abreviaturas empleadas en las fichas de registro</b>					
Borde Tipo	B.1.1	Fondo de galleta	F.G.	Esgrafiado	Esg.
Misma pieza	(m.p.)	Fondo indeterminado	F.Ind.	Vidriado melado	V.M.
Fragmento de pared	F. Pa.	Fragmento indeterminado	Ind.	Vidriado verde	V.V.
Fragmento de pared quebrada	F.Pa.Q.	Fragmento estampillado	F.Est.	Decoración en vidriado verde	D.V.
Fragmento de pared semiesférica	F. Pa. S.	Decoración a ruedecilla	D.R.	Vidriado verde y pestaña	V.V.Pe.
Fragmento de pestaña	F. Pe.	Engobe en manganeso	E.M.	Vidriado blanco	V.B.
Fondo plano	F.P.	Engobe rojizo	E.R.	Vidriado Turquesa	V.T.
Fondo anular	F.A.	Decoración en manganeso	D.M.	V. turquesa y manganeso	V.T.D. M
Fondo convexo	F.C.	Decoración en blanco	D.B.	Loza azul y dorada	A. D.

*Abreviaturas empleadas en las fichas de registro*

**MÁLAGA. CALLE SAN TELMO, 14. 2003. CORTE 1 UE 51 (POZO VERTEDERO). 1ª 1/2 Siglo XV.**

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>						
	B 1.1	B. 1.2	B. 2.10	F. Pa.	F. A.	F. Pe
Verde				2	1	2
Blanca		1	1	2	2	
Loza azul y dorada	1			2		
Melado residual				1		
Subtotal	1	1	1	7	3	2
Total fragmentos	15					
<b>JARRITA</b>						
Tipo 1.1 F.A.	B. 1.3	B. 8 Esgrafiada (residual)	B. 14.3	B. 14.5	F. Ind.	F. Pa. Ind.
6	2	1	2	1	3	18
Total fragmentos	33					
<b>REDOMA</b>						
Tipo 3 F.pa. V.V. exterior						
1						
Total fragmentos	1					

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRA GRANDE</b>				
B. 1.1	B. 3.4	B. Ind.	F. Pa. Ind.	Asa
1	2	1	8	1
Total fragmentos	13			
<b>CÁNTARA ESFÉRICA</b>				
B. 5.1				
1				
Total fragmentos	1			
<b>ORZA</b>				
B. 15				
1				
Total fragmentos	1			
<b>TINAJA</b>				
B. 1	F. Pa. (hombro) V.V. exterior V.M. Interior			F. Pa. estriada
1	1			5
Total fragmentos	7			

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>CAZUELA</b>					
B. 1.4 V.M.	B. 1.9 V.M.		B. 4.5 V.M.		
2	1		1		
Total fragmentos	4				
<b>MARMITA</b>					
F. Pa. V.M.	F. C. V.M.	Asa V.M.		Asa	
6	2	1		1	
Total fragmentos	10				
<b>ANAFRE</b>					
B. 7	B. 9	F. Pa.	F. P.	Fragmento de parrilla	Aro vidriado
5	1	2	1	1	1
Total fragmentos	11				

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>TAPADERA</b>	
B. 1	B. V. V. exterior y diluido al interior
2	3
Total fragmentos	5

**CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE**

<b>PILA BRASERO</b>	
B. 5.3	
1	
Total fragmentos	1
<b>ALCADAFE</b>	
B. 3.1 decoración a peine	F. Pa. decoración a ruedecilla
1	1
Total fragmentos	2

**CERÁMICA DE ILUMINACIÓN**

<b>CANDIL</b>	
Tipo 2 Ind. Plato bajo	
1	
Total fragmentos	1

**CERÁMICA DE USO LÚDICO**

<b>FICHA</b>	
Ficha extraída de una teja	
1	
Total fragmentos	1

**INDETERMINADOS**

Fondo	F. Pa. V.M.
1	5
Total fragmentos	6

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	49
Cerámica de almacenamiento	22
Cerámica de cocina	25
Cerámica de uso complementario	5
Cerámica de uso múltiple	4
Cerámica de iluminación	1
Cerámica de uso lúdico	1
Cerámica indeterminada	6
Total fragmentos	113

**MÁLAGA. CALLE SAN TELMO, 14. 2003. CORTE 1 UE 79 (POZO VERTEDERO). 1ª 1/2 Siglo XV.**

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>												
		B 1.1	B. 1.6	B. 2.1	B 2.2	F. A.	F. Pe					
Verde		2										
Blanca				1	1	1						
Blanca con decoración verde												
Loza azul y dorada			2					1				
Subtotal		2	2	1	1	1	1					
Total fragmentos		8										
<b>JARRITA</b>												
B.	F.G.	F.Pa.	F.Pa.	F.A.	F.Pa. y	F.A.	F.A.	F. Pa.	F.Pa.	F.Pa.	F.Pa.	F.Pa.
3.4	3.4	3.4	22.1	22.2	Asas	V.V.Pe.	V.M.	V.B.	V.B.	D.M.	D.V.	Ind.
		(ind.)	V. V.	V.T.D.M.	25 A.D.		Ext.					
13 (m. p.)	5	3	1	11 (m. p.)	10 (m. p.)	1	1	2	1	1	1	14
Total fragmentos		65										
<b>REDOMA</b>												
F.pa. V.V. exterior												
												11
Total fragmentos		11										

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRA GRANDE</b>		
Asa	F. Pa. Ind.	
6	31	
Total fragmentos		37
<b>CÁNTARA ESFÉRICA</b>		
F. Pa. Tipo 2 (fragmento de pared con cuello)		D.M
		11 (m. p.)
Total fragmentos		11
<b>ORZA</b>		
F.Pa. Tipo 13 V.V. exterior	Ind. V.M.	
2	3	
Total fragmentos		8
<b>TINAJA</b>		
F. C. con pared estriada	F. Pa. con decoración de línea incisa ondulada	F. Pa. Est. V.V.
1	1	1
Total fragmentos		3

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>MARMITA</b>			
B. 8.1 V.M.	B. 8.2 V.M.	F. Pa. Ind.	Asa V.M.
7	1	42	4
Total fragmentos		54	
<b>ANAFRE</b>			
B. 3.3	F. Pa. (decoración a peine)		F. P. (decoración a peine)
3	4		2
Total fragmentos		9	

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>TAPADERA</b>		
B. 1	B. 3.1 V.V exterior V.M. interior	Pieza completa Tipo 4 V.M.

8	1	1
Total fragmentos	10	

#### CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE

<b>MINIATURA</b>		
Pieza casi completa	Tipo 5	V.B. con sectores en verde
		2 (m. p.)
Total fragmentos	2	

#### CERÁMICA DE ILUMINACIÓN

<b>CANDIL</b>		
Pieza casi completa	Tipo 2.2	V.M.
		Asa V.V.
2 (m. p.)		1
Total fragmentos	3	

#### INDETERMINADOS

Bordes		
		1
Total fragmentos	1	

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	84
Cerámica de almacenamiento	59
Cerámica de cocina	63
Cerámica de uso complementario	10
Cerámica de uso múltiple	2
Cerámica de iluminación	3
Cerámica indeterminada	1
Total fragmentos	222

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>												
	B.1.1	B.2.1	B.2.2	B.2.3	F. Pa.Q.	F.Pa.S.	F. A.	F. Est.				
Verde	49			11	61	8	2	15				
Blanca				5		6	1					
Blanca con decoración verde		2				2						
Blanca con decoración en negro			2			2						
Verde con decoración verde	2				7							
Vidriado turquesa y manganeso		6				7						
Loza azul y dorada												
Melado residual							1					
Subtotal	51	8	2	16	68	25	4	15				
Total fragmentos	189											
<b>JARRITA</b>												
B.1.1 E.M. Ind.	B.1.1 E.M. D.B	Asa E.M.	Asas E.M.	B.1.1 E.R.	Asa E.R	Ind. E.R.	B.1.1 D.M.	F. Pa.	F. Pa. D.M. Ind.	F.C.	F.Pa. D.M.	F.Pa. Est.
4	1	2	3	2	1	1	5	20	1	12	1	1
Subtotal fragmentos												36
B.1.2	B.2.1 D.V.	B.1.4 F.E.	F.A. 1.4	B.6.1	B.4.2	B.8 E.M.	B.14.4 D.V.V.	B.14.3 D.V.V.	B.15	B.17 V.B.	Asas	
1	10	3	7	5	1	2	9	3	4	1	22	
Subtotal fragmentos												68
Total fragmentos												104
<b>JARRO</b>												
Pitorro Ind.												1
Total fragmentos												1
<b>REDOMA</b>												
Tipo 3 F.A. V.V. exterior			Tipo 3 F.pa. V.V. exterior			Tipo 3 F.A. V.V. ambas caras			Tipo 3 F.pa. V.V. ambas caras			Ind .
1			1			1			1			5
Total fragmentos												9

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRA</b>												
B.11 E.N.	B.1.2 E.N.	B.1.2 D.M.	B.1.3 D.B.	B.7 E.R.	F.Pa. E.M. D.B.	F.Pa. E.R.D.B.	F.C.	Asa E.M.	Asa E.M.D.B.	F.V.M.	Asa V.V.	F.Pa. V.T.
1	4	1	2	1	15	2	18	2	3	1	1	1
Subtotal fragmentos												43
F.Pa. V.V exterior		F.Pa. E.M.			F. Pa.							
1		11			12							
Subtotal fragmentos												24
Total fragmentos												67
<b>CANTIMPLORA</b>												
B.3. E.M.				Asa E.M.D.B.				Asa				
1				1				3				
Total fragmentos												5
<b>ORZA</b>												
B.1		B.4			B.6			F. Pa.		Asas		
3		4			1			6		11		
Total fragmentos												25



**CERÁMICA DE COCINA**

<b>CAZUELA</b>													
B.1.3 V.M.	B.1.4. V.M.	B.1.4 V.M.D.M.	B.1.4	B.1.5 V.M.	B.1.6 V.M.	B.3.1	B.3.2	B.4.3	B.4.4 V.M.	B.4.4	B.9.2	F.C	F.C. V.M.
2	14	1	1	8	3	13	1	1	1	1	2	10	10
Subtotal fragmentos			65										
F.C.D.B.			F.Pa.				F. Pa.V.M.						
1			3				2						
Subtotal fragmentos			6										
Total fragmentos			71										
<b>MARMITA</b>													
B.2	B.3.V.M.	B.3	B.5	B.6	F.Pa.V.M.Est.	F.C.	F.C.V.M.	F.Pa.	F.Pa.V.M.	Asas			
1	4	3	3	2	1	2	14	6	26	2			
Total fragmentos			64										
<b>ANAFRE</b>													
Ind.													
1													
Total fragmentos			1										
<b>COLADOR/CUSCUSERA</b>													
Ind.													
2													
Total fragmentos			2										

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>TAPADERA</b>						
B. 1	Asidero ind.	Aisdero 2.1	B.6.2 V.V.	Asidero 6.2 V.V.	F. Pa. V.V. 6.2	B.6.2 V.M.
6	4	1	2	1	8	1
Total fragmentos		23				

**CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE**

<b>PILA BRASERO</b>				
Ind.				
2				
Total fragmentos		2		
<b>ALCADAFE</b>				
B.1.2	B.1.3	B.1.6	F.P.	F.Pa.
13	2	5	1	1
Total fragmentos		22		
<b>MINIATURA</b>				
B.5 Pintura roja	B.8	Fondos	Asas	
1	2	4	2	
Total fragmentos		9		

**CERÁMICA DE ILUMINACIÓN**

<b>CANDIL</b>			
Tipo 1		Fondo V.M.	
1		1	
Total fragmentos		2	

**CERÁMICA DE HIGIENE**

<b>BACÍN</b>	
B. 1	
2	
Total fragmentos	2

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	303
Cerámica de almacenamiento	97
Cerámica de cocina	67
Cerámica de uso complementario	23
Cerámica de uso múltiple	33
Cerámica de iluminación	2
Cerámica de higiene	2
Total fragmentos	526

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>											
	B.1.1	B.1.2	B.1.3	B.2.10	B.5	F. Pa.Q.	F. A.				
Verde	3			1		15	1				
Blanca	1		2			3					
Blanca con decoración verde	2	1	1				2				
Blanca con decoración en negro											
Verde con decoración verde											
Vidriado turquesa y manganeso											
Loza azul y dorada											
					3						
Melado residual											
Subtotal	6	1	3	1	3	18	3				
Total fragmentos	34										
<b>JARRITA</b>											
B.14.1. F.Pa.	B.14.1. F.Pa.D.M.	B.22.1 V.V.	B.22.1 Ind.	B.22.1 Fondo	B.Ind.	B.E.	F.Pa. D.M.	F.Pa. D.V.	F.Pa. Ind.	F.	Asas
14	13	5	4	1	6	4	1	7	17	5	5
Total fragmentos 75											
<b>REDOMA</b>											
B.5.V.V. F.Pa.											
2											
Total fragmentos 2											
<b>PLATILLO</b>											
B.1											
2											
Total fragmentos 2											

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRA</b>						
B.1.2	F.Pa. E.M. D.B.	F.Pa. E.M.	F.Pa.	F.C.	Asa E.M.	F.Pa. D.R.
1	38	8	40	7	9	3
Total fragmentos 106						
<b>ORZA</b>						
B.15 V.M.			F.Pa. V.M.		F.C.V.M.	
1			1		1	
Total fragmentos 3						

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>CAZUELA</b>										
B.1.4 V.M.	B.1.5 D.B.	B.1.5 V.M.	B.4.2 V.M.	F.Pa. V.M.	F.C. V.M.	F.C.	B.9.4	B.9.5	B.9.7	B.9.Ind.
1	1	3	2	5	20	5	2	3	2	1
Total fragmentos 45										
<b>MARMITA</b>										
B.7			F.Pa.V.M.			F.C.V.M.			F.C.	
2			21			7			5	
Total fragmentos 35										
<b>ANAFRE</b>										
Ind.										
1										
Total fragmentos 1										

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>TAPADERA</b>				
B. 1	1.F.Pa.	B.2.1	3.1.F.Pa.	Asidero Ind.
28	3	1	1	2
Total fragmentos		35		

**CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE**

<b>PILA BRASERO</b>	
F.Ind.	
1	
Total fragmentos	1
<b>ALCADAFE</b>	
B.1.3	B.1.6 V.V.
1	1
Total fragmentos	2
<b>DISCO</b>	
B.1	
1	
Total fragmentos	1
<b>MINIATURA</b>	
B.5 L.D.	
1	
Total fragmentos	1

**CERÁMICA DE ILUMINACIÓN**

<b>CANDIL</b>		
Tipo 2.5	Borde Ind.	Fondo Ind.
1	1	2
Total fragmentos	4	

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	113
Cerámica de almacenamiento	109
Cerámica de cocina	81
Cerámica de uso complementario	35
Cerámica de uso múltiple	5
Cerámica de iluminación	4
Total fragmentos	347

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>												
	B 1.1	B. 1.2	B.1.3	B.1.6	B.2.3	F. Pa.Q.	F.Pa.S.	F. A.				
Verde	4	2	3		1	23		3				
Blanca	4	1	2		4	5	1	3				
Blanca con decoración verde	1		1			10						
Blanca con decoración en negro												
Blanca con verde y manganeso						1						
Verde con decoración verde						1						
Vidriado turquesa y manganeso		2				4		1				
Loza azul y dorada				1								
Loza dorada							1					
Loza azul	1				1							
Subtotal	10	5	6	1	6	44	2	7				
Total fragmentos	81											
<b>JARRITA</b>												
B.2 ó 3 E..	2 ó 3 F.Pa.	F.Pa. D.V.	F.Pa.	B. 13 (p. m.)	Ind. 14.1	B.18	B.19	B.Ind	F.G.	F.G.D.M.	Asas D.M.	Asas
1	3	2	50	1	5	1	2	4	13	11	7	6
Total fragmentos			95									
<b>JARRO</b>												
B.25 A.D.			F.Pa. A.D.			F.A.			Asas V.B.			
2			1			2			2			
Total fragmentos			7									
<b>REDOMA</b>												
B. 3 V.V.						B.5 F.Pa.						
1 (p. m.)						1						
Total fragmentos			2									
<b>PLATILLO</b>												
B.1												
4												
Total fragmentos			4									

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRA</b>							
F.Pa.E.M.	F.Pa.E.M.D.B.	Asas E.M.	Asas	F.Ind.	F.G.		
25	55	13	8	17	6		
Total fragmentos			124				
<b>CANTIMPLORA</b>							
B.4				F.Pa.			
1				4			
Total fragmentos			5				
<b>CÁNTARA ESFÉRICA</b>							
F.Pa. D.M.	B.4.1 D.M. (m.p.)	B.5.1 (m.p.)	B.5.2 E.M. (m.p.)	F.Pa. E.M.D.B.	F. Pa.	F. Pa. D.M.	Asas
19 (m.p.)	20	18	39	8	23	12	3
Total Fragmentos			82				
<b>ORZA</b>							
B.9 (m.p. completa)							
12							
Total fragmentos			12				
<b>TINAJA</b>							

F.Pa.Ind.	10
Total fragmentos	10

#### CERÁMICA DE COCINA

CAZUELA													
B.1.5 V.M.	Fondo V.M.	1.5	B.1.7 V.M.	Fondo 1.7 V.M.	B.1.7 V.M.	Fondo 1.7 V.M.	B. 1.8 V.M.	Fondo 1.8 V.M.	B. 4.3 V.M.	Fondo 4.3 V.M.			
2 (m.p.) 1		6 (m.p.) 5			3 (m.p.) 3		5 (m.p.) 6		6 (m.p.) 1				
B. 4.3 V.M.		Fondo 4.3 V.M.			B. 4.6 V,M		Fondo 4.6 V.M.		B. 5.2 V.M.		F. 5.2 V.M.		
3 (m.p.) 4				2 (m.p.) 6				5 (v.m.) 3					
B. 1.5 V.M.	B. 1.6 D.B.	B. 1.6 V.M.	B. 1.7	B. 1.7 V.M.	B. 3.1	B. 4.5 V.M.	F. Pa. V.M.	Fondo V.M. D.M.	Fondo D.B.	Fondo V.M.	Asa V.M.	B. 9.5	
1	1	7	2	11	1	2	8	2	1	40	1	3	
Total fragmentos		141											
MARMITA													
B.7.V.M.		B.8.1V.M.		F.Pa.8.1				Asas		F.Pa.V.M.		F.C.V.M.	
3		2		10				4		6		11	
Total fragmentos		49											
ANAFRE													
F.Pa.							F.P.						
4							1						
Total fragmentos		5											

#### CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO

TAPADERA							
B. 1.1		F.Pa.1.1		F.Pa.3.1		F.Pa.6	
24		3		2		1	
Total fragmentos		30					

#### CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE

ALCADAFFE								
B.1.2		B.1.6.V.V.		F.Ind.	F.Ind.V.V.		F.Pa.V.V.	
1		2		1	7		2	
Total fragmentos		13						
MINIATURA								
B.5			B.8		F.A.			
1			1		1			
Total fragmentos		3						

#### CERÁMICA DE ILUMINACIÓN

CANDIL			
Tipo 2.4		Asa	Fondo Ind.
1		1	2
Total fragmentos		4	

#### CERÁMICA DE USO LÚDICO

FICHA	
B.1	
1	
Total fragmentos	1

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	189
Cerámica de almacenamiento	316
Cerámica de cocina	194
Cerámica de uso complementario	30
Cerámica de uso múltiple	26
Cerámica de iluminación	4
Cerámica uso lúdico	1
<b>Total fragmentos</b>	<b>675</b>

**ESTEPONA. CALLE CASTILLO, 24. 2014. SILO 4 (POZO VERTEDERO). 1ª ½ Siglo XV.**

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>									
	B 1.1	B.1.2	B. 2.1	B. 2.4	B 2.6	F.A.	F.A. D.B.	F. Pe	
Melado						1		1	
Verde								1	
Blanca					1				
Blanca con decoración verde	2	2		1					
Sin vidriar		4	1			4	4	4	
Subtotal	2	6	1	1	1	5	4	6	
Total fragmentos	26								
<b>JARRAS MEDIANAS</b>									
B.1.1 trazos rojizos	B.1.1 E.M. D.B.	B.1.1 D.B.	B.22.1 V.V.	F.G.	B.Ind.	B.Ind. E.M. D.B.	B.Ind. D.B.	B.Ind. V.V. D.M.	F.Ind. D.M.
1	4	4	1	1	2	2	4	1	2
Total fragmentos	22								

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRA GRANDE</b>	
F.Pa. D.B.	F.C.
1	3
Total fragmentos	4
<b>ORZA</b>	
B.12.2	B.1. D.M.
1	1
Total fragmentos	3
<b>TINAJA</b>	
Indeterminada	
1	
Total fragmentos	1

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>CAZUELA</b>										
B.1.3 V.M.	B.1.3 D.B.	B.1.5 V.M.	B.1.5	B.1.6	B.1.6 D.B.	B.1.6 D.M.	B.1.9	B.4.2	B.7	B.9.6
1	1	1	1	2	2	1	5	1	1	1
Total fragmentos	17									
<b>MARMITA</b>										
B.13. D.B.										
4										
Total fragmentos	4									
<b>ANAFRE</b>										
B.1.2										
1										
Total fragmentos	1									

**CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE**

<b>PILA BRASERO</b>	
B.1.3	B.2.1
2	1
Total fragmentos	3
<b>ALCADAFE</b>	
B.4.2	



	2
Total fragmentos	2
<b>MEDIDA</b>	
Pieza completa tipo 1	
	1
Total fragmentos	1
<b>DISCO</b>	
B.1	
	1
Total fragmentos	1

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	48
Cerámica de almacenamiento	8
Cerámica de cocina	22
Cerámica de uso múltiple	7
Total fragmentos	85

**ESTEPONA. CALLE CASTILLO, 24. 2014. UE 06 (POZO VERTEDERO). 1ª 1/2 Siglo XV.**

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>											
			B 1.1	B.1.2	B.1.3	B. 2.4					
Melado			7								
Verde			2								
Blanca			1	1		2					
Blanca con decoración verde			2	1							
Turquesa con manganeso			1		1						
Sin vidriar			1			12					
Subtotal			14	2	1	14					
Total fragmentos			31								
<b>JARRAS MEDIANAS</b>											
B.3.4. Esg. D.V.	B.3.Ind. Esg. D.M.	B.Ind. Esg.	F.Pa. Esg.	F.Pa. F.Est.	B.14.2 D.V. D.M.	B.16.1	B.16.1. V.M.	B.22.1 V.V.	B.26. V.M.	B.27. V.M.	F.Pa. D.M.
1	1	1	1	1	2	2	1	1	1	2	3
Total fragmentos			17								

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>CANTIMPLORA</b>	
B.3. V.V.	1
Total fragmentos	1
<b>ORZA</b>	
B.5. V.M.	Ind. F.C. V.M.
1	1
Total fragmentos	2
<b>TINAJA</b>	
B.5. V.V.	1
Total fragmentos	1

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>CAZUELA</b>				
B.9. V.M.	B.1.11. V.M.	B.4.2. V.M.	B.4.3. V.M.	B.6
4	20	2	5	2
Total fragmentos 33				
<b>MARMITA</b>				
B.8.4. V.M.	B.8.5. V.M.	B.11. V.M.		
6	7	2		
Total fragmentos 15				

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>TAPADERA</b>		
B. 1	B.3.2. V.M.	Asidero Ind. V.M.
4	2	1
Total fragmentos 7		

**CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE**

<b>ALCADAPE</b>			
4.1	1.4. V.M.	1.5	F.Pa. Ind. V.V. D.M.
1	1	1	1
Total fragmentos 4			
<b>MINIATURA</b>			

B.5. Decoración en rojo	B.Ind. Decoración en rojo	F.Pe. Decoración en rojo	Asa. Decoración en rojo
1	2	1	1
Total fragmentos		5	

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	48
Cerámica de almacenamiento	4
Cerámica de cocina	48
Cerámica de uso complementario	7
Cerámica de uso múltiple	4
Total fragmentos	111

**ESTEPONA. CALLE CASTILLO, 24. 2014. UE 10 (POZO VERTEDERO). 1ª 1/2 Siglo XV.**

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>											
		B.1.1.	B.1. Ind.	B.2.1	B.2.4	B.Ind. V.V.	F.Pe.				
Melado		3		1		1	1				
Verde		3									
Blanca					1						
Blanca con decoración verde			1								
Azul y dorado			1								
Sin vidriar		6			1						
Subtotal		12	2	1	2	1	1				
Total fragmentos		19									
<b>JARRAS MEDIANAS</b>											
B.1.1. E.M. D.B.	B.1.2. D.V.	B.1.3	B.14. 4	B.14. Ind.	B.16.1. D.B.	B.22.1. V.V.	F.A. V.V.	F.P.	F.C.	F.G.	B.Ind.
2	1	2	1	1	1	3	3	1	1	4	1
Total fragmentos		20									
<b>REDOMA</b>											
B.3. V.V.											
1											
Total fragmentos		1									

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRAS GRANDES</b>		
B.1.1. E.M. P.B.	F.P. Ind. E.M.	F.C. Ind.
3	2	4
Total fragmentos		9

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>CAZUELA</b>												
B.1.3	B.1.4. V.M.	B.1.6. V.M.	B.1.6. D.B.	B.1.9	B.1.11	B.1.11. V.M.	B.4.3	B.6. V.M.	B.9.6 D.B.	B.9.6	B.9.10	F.Pa. Ind.
3	2	1	3	8	1	4	3	1	1	2	2	1
Total fragmentos		32										
<b>MARMITA</b>												
B.3			B.8.4. D.B.			B.13. D.B.			B.14. D.B.			
1			2			4			1			
Total fragmentos		8										
<b>ANAFRE</b>												
F.P. Ind.												
1												
Total fragmentos		1										
<b>COLADOR/CUSCUSERA</b>												
B.3. D.B.												
1												
Total fragmentos		1										

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>TAPADERA</b>	
B. 1	B.3.1. V.V.
1	1
Total fragmentos	2

**CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE**

<b>ALCADAFE</b>			
B.1.5. V.V.	B.1.5	B.1.5. D.B.	B.1.6
1	4	1	1
Total fragmentos		7	
<b>DISCO</b>			
B.1			
		1	
Total fragmentos		1	

#### **CERÁMICA DE ILUMINACIÓN**

<b>CANDIL</b>	
B. 2.1. V.B.	Fondo V.V.
1	1
Total fragmentos	2

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	40
Cerámica de almacenamiento	9
Cerámica de cocina	42
Cerámica de uso complementario	2
Cerámica de uso múltiple	8
Cerámica de iluminación	2
Total fragmentos	103

**ANTEQUERA. LA MORALEDA 2011. SECTOR B UE 26 (FOSA VERTEDERO). 1er 1/4 Siglo XV.**

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>																
	B 1.1	B. 1.2	B 1.3	B. 1.6	B. 2.1	B 2.2	B. 2.3	B. 3	F. A.	F. Pe	F. Pa.					
Verde	10	5			1				25	13	21					
Verde con estampillado											4					
Verde con decoración verde		1								2						
Verde con decoración en verde y manganeso.											1					
Blanca			1				1		9	5	7					
Blanca con decoración verde									8	3	1					
Loza azul y dorada				3		3		1	5							
Turquesa con decoración en azul									1		5					
Turquesa con decoración en manganeso	3	3								4	10					
Melado sin vidriado exterior	1								3	5	3					
Melado residual											12					
Indefinido											30					
Subtotal	14	9	1	3	1	3	1	1	51	32	94					
Total fragmentos	210															
<b>JARRITA</b>																
B. 1.2	B. 14.1	B. 14.3	B. 14.4	B. 16.1 V.M	B. 16.1 V.V.	B 16.1 E.R.	B. 19	B. Ind.	F.A. 25 A.D.	F.A. V.V.	F.A. V.V. Pe.	F. Pa. V.V.	Asa V.V.	F. Pa. V.B.	Asa V.B.	Asa Ind.
1	1	2	1	1	1	1	1	18	1	6	1	4	5	7	4	18
Total fragmentos			72													
<b>REDOMA</b>																
P. A. V.V. al exterior (tipo 3)				F. Pa. V.V. al exterior (tipo 3)				Asa V.V. (tipo 3)				Borde y cuello sin vidriar (tipo 3)				
1				6				3				1				
Total fragmentos			11													
<b>PLATILLO</b>																
B.1 V.B.																
1																
Total fragmentos			1													

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>CANTIMPLORA</b>											
F. Pa. con asa y estrías del torno en vertical					Cuello						
1					3						
Total fragmentos			4								
<b>JARRA GRANDE</b>											
B. 9		B. 5			B. 2.1		B. Ind.		Asa Ind.		
1		1			1		1		48		
<b>ORZA</b>											
B. 1 V.M.	B. 1	B. 5	B. 8	F. Pa.		F. C. V.V. interior		F. C. V. M. interior		F.A. V.V.	F. G.
2	1	1	1	20		1		12		1	1
Total fragmentos			40								

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>CAZUELA</b>												
B. 1.4 V.M.	B. 1.5 V.M.	B. 1.7	B. 9 V.M.	B. 1.11	B. 5.1	B. 9.1	B. 9.5	B. 9.6	9.8	F. Ind.		
1	7	3	11	1	1	1	1	1	1	29		
Total fragmentos			57									
<b>MARMITA</b>												
B. 2		B. 3 (2 cm) V.M.		B. 7 V.M.		B. 8.1 V.M.		B. 8.2 V.M.		B. 8.2	F. Ind.	Asa
2		1		3		2		1		1	19	7

Total fragmentos	36
------------------	----

#### CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO

TAPADERA								
B. 1	Tipo 1 (botón asidero)	B. 2.4	B. 3.1 V.V.	Tipo 3.1 (Asidero) V.V.	Tipo 3.1 (Est.) V.V.	B. 5.1 V.M. (exterior)	Tipo 5.2 (asidero) V.M.	B. 6.2 V.V.
6	7	1	2	3	1	2	1	3
Total fragmentos		26						

#### CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE

ALCADAFE													
B. 1.1	B. 1.2	B. 1.2 V.V.	B. 1.3	B. 1.3 V.V.	B. 1.5	B. 1.5 V.V.	B. 1.5 V.B.	B. 1.6 V.B.	Tipo 1 F.Pa. D. R.	F.P. V.V.	F.Pa. V.V.	F.P.	B. 4.1
2	5	2	8	5	4	2	1	1	1	8	13	1	10
Total fragmentos		73											

#### CERÁMICA DE ILUMINACIÓN

CANDIL			
Tipo 2.2 V.V.	Vástago ind.	Cazoleta alta Ind.	Plato inferior ind.
1	5	5	3
Total fragmentos		14	

#### CERÁMICA DE HIGIENE

BACÍN			
B. 1	B. ind. V.V.	F. Pa. (vidriado turquesa)	F. P. V.V. Ind.
6	1	2	1
Total fragmentos		10	

#### CERÁMICA DE USO LÚDICO

FICHA	
Pieza recortada de una teja	
3	
Total fragmentos	3

#### CERÁMICA DE TIPOLOGÍA CRISTINA. COCINA

MORTERO	
Fragmentos de una misma pieza	
5	
Total fragmentos	5

#### CERÁMICA MUDÉJAR

FUENTE CON PESTAÑA	
1	
ATAIFORES MELADOS	
3	
ESCUILLA EN VERDE Y MELADO CON CARENA SUAVE	
2	
FUENTE DE BORDE GALLONADO	
7	
Total fragmentos	7

#### CERÁMICA VALENCIANA

<b>FONDO ANULAR DE LOZA CON DECORACIÓN AZUL</b>	
	1
<b>FONDO ANULAR DE LOZA DORADA</b>	
	1
<b>FONDO EN LOZA AZUL Y DORADA</b>	
	1
Total fragmentos	3

**INDETERMINADOS**

Bordes	Fondos formas cerradas	Amorfos
27	63	107
Total fragmentos	197	

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	84
Cerámica de almacenamiento	93
Cerámica de cocina	93
Cerámica de uso complementario	26
Cerámica de uso múltiple	73
Cerámica de iluminación	14
Cerámica de higiene	10
Cerámica de uso lúdico	3
Cerámica cristiana	5
Cerámica mudéjar	7
Cerámica valenciana	3
Cerámica indeterminada	197
Total fragmentos	608



**TEBA. CASTILLO DE LA ESTRELLA 2019. CORTE 7 UE 13. 1er y 2º 1/3 S. XIII.**

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>				
	B 1.1	B. 2.1	F. Pa.	F. Est.
Verde	3	1	8	2
Blanca				
Loza azul y dorada				
Melado residual				
Subtotal	3	1	8	2
Total fragmentos	14			
<b>JARRITA</b>				
Tipo 1.1	Fragmento de hombro	Tipo 4.1	F. Pa. cuerda seca parcial	F. Pa. Ind. con chorreón verde
	1		3	3
Total fragmentos	7			
<b>REDOMA</b>				
B. 3		F. Pa. V.V.		
	1			1
Total fragmentos	2			

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRA GRANDE</b>				
B. 2.1 (engobe marrón)	B. Ind. E.M.	F. Pa. E.M	F. Pa.	Asa E.M.
1	2	13	14	1
Total fragmentos	31			
<b>ORZA</b>				
F. Pa. Ind. V.M. interior		F. Pa. Ind. V.M exterior		
	1		1	
Total fragmentos	2			

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>CAZUELA</b>				
B. 1.0 V.M.		F. C.	F. P. V.M.	
	1			1
Total fragmentos	5			
<b>MARMITA</b>				
F. Pa. Ind.		F. Pa. Ind. V.M.		Asa
	2		1	1
Total fragmentos	4			

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>TAPADERA</b>				
F. Pa. 3.1		F. Pa. Ind. V.V. exterior		
	1			1
Total fragmentos	2			

**CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE**

<b>ALCADAFE</b>				
F. Pa. Ind.				
		1		
Total fragmentos	1			

**CERÁMICA DE ILUMINACIÓN**

<b>CANDIL</b>	
Ind. V.M.	
	3
Total fragmentos	3

**INDTERMINADOS**

Fragmento indeterminado con vidriado blanco azulado	
	1
Total fragmentos	1

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	23
Cerámica de almacenamiento	33
Cerámica de cocina	9
Cerámica de uso complementario	2
Cerámica de uso múltiple	1
Cerámica de iluminación	3
Cerámica indeterminada	1
Total fragmentos	72

**TEBA. CASTILLO DE LA ESTRELLA 2019. CORTE 7 UE 18. 1er y 2º 1/3 S. XIII.**

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>					
	B 1.1	F.A.	F.Pa.S.	F. Pa.Q.	F. Est.
Verde	1	1		12	1
Blanca		1	2	1	
Loza azul y dorada					
Melado residual	2			3	
Subtotal	3	2	2	16	1
Total fragmentos	24				
<b>JARRITA</b>					
F. Pa. Cuerda seca parcial			F. Pa. Ind.		
1			5		
Total fragmentos	6				
<b>REDOMA</b>					
F. Pa. V.B. (posibles trazos azulados)					
1					
Total fragmentos	1				

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRA GRANDE</b>			
B. 2.1	F.Pa. D.M.	F.Pa. D.M. y pintura blanca	
1	11	3	
Total fragmentos	31		
<b>ORZA</b>			
F. Pa. Ind. V.M. interior	F. Pa. Ind. V.M. ambas caras		F. Pa. Ind. V.M exterior
3	1		1
Total fragmentos	5		

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>CAZUELA</b>					
B. 4.3 V.M.	B. 5.1	B. 9.4	B. Ind.	F. Pa. V.V.	F.Pa.
1	1	1	1	7	5
Total fragmentos	16				
<b>MARMITA</b>					
B. 4	B. 3	F.Pa. V.M.	F. Pa.	Asa	
1	2	8	1	3	
Total fragmentos	15				
<b>ANAFRE</b>					
F. P. Ind.					
1					
Total fragmentos	1				
<b>COLADOR</b>					
F. C. Ind.					
1					
Total fragmentos	1				

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>TAPADERA</b>	
B. 1	
	1
Total fragmentos	1

**CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE**

<b>MINIATURA</b>	
B. 5	
	1
Total fragmentos	1

**INDETERMINADOS**

Indeterminados	
	2
Total fragmentos	2

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	31
Cerámica de almacenamiento	36
Cerámica de cocina	17
Cerámica de uso complementario	1
Cerámica de uso múltiple	1
Cerámica indeterminada	2
Total fragmentos	88

**TEBA. CASTILLO DE LA ESTRELLA 2019. CORTE 7 UE 12/17. 2º 1/3 S. XIII – 1er 1/3 S. XIV.**

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>									
	B 1.1	B. 1.2	B. 5	F. A.	F.Pa.	F. Pa. Q.			
Verde	8	4		4		37			
Blanca	1	1		2		11			
Blanca con decoración verde	2			1		2			
Loza azul y dorada									
Melado residual					4				
Sin vidriar			1			1			
Subtotal	11	5	1	7	4	51			
Total fragmentos	79								
<b>JARRITA</b>									
B. 1.1 (engobe negro)	B. 1.1 (líneas negras)	F.Pa. (hombro)	B. 6.1 Esg.	B. 16.1 V.M. interior	F. Pa. (cuerda Seca parcial)	F.C.	F.A.	F. Pa.	Asa
1	1	1	1	1	4	4	2	76	19
Total fragmentos	110								
<b>REDOMA</b>									
Cuello con molduras									
1									
Total fragmentos	1								

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRA GRANDE</b>			
B. 1.1 (baño de manganeso)	B. 2.1 (baño de manganeso)	B. Ind.	F. Pa.
1	1	1	8
Total fragmentos	11		
<b>ORZA</b>			
B. 1 V.V.	B. 15 (engobe marrón)	F. Pa. V.M. interior	Asa V.M.
1	1	12	3
Total fragmentos	17		

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>CAZUELA</b>														
B. 1.1 V.M.	B. 1.2 V.M.	B. 1.4 V.M.	B. 1.4	B. 1.5 V.M.	B. 1.6 V.M.	B. 4.5 V.M.	B. 9.1	B. 9.3	B. 9.7	B. Ind.	F.C. V.M.	F.C.	F. Pa. V.M.	F. Pa.
1	2	3	1	4	1	1	2	2	1	1	9	1	30	16
Total fragmentos	75													
<b>MARMITA</b>														
B. 2 V.M.	B. 2	B. 3 V.M.	B. 10 V. M.	F.C. V.M.	F. Pa. V.M.	F. Pa.	Asa							
1	1	3	2	6	14	7	14							
Total fragmentos	38													

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>TAPADERA</b>		
B. 4 V.V.	Tipo 4 F.Pa. V.V.	Tipo 6.1 F. Pa. V.V.
1	1	1
Total fragmentos	3	

**CERÁMICA DE USO LÚDICO**

<b>FICHA</b>	
Ficha extraída de una marmita	
1	
Total fragmentos	1

**INDETERMINADOS**

Indeterminados	
1	
Total fragmentos	1

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	190
Cerámica de almacenamiento	28
Cerámica de cocina	113
Cerámica de uso complementario	3
Cerámica de lúdico	1
Cerámica indeterminada	1
Total fragmentos	336

**TEBA. CASTILLO DE LA ESTRELLA 2019. CORTE 7 UE 9. 1er 1/3 Siglo XIV.**

**CERÁMICA DE MESA**

<b>ATAIFOR/JOFAINA</b>												
	1.1	1.2	1.3	2.4	5	F. A.	F. A. D.M.	F. Pe.Q.	F. Pa.			
Verde	2											
Blanca	1			2								
Blanca con decoración verde	1	2										
Turquesa con decoración en manganeso	1		1									
Loza azul y dorada												
Melado	4	2										
Melado residual	1											
Sin vidriar	1			13	2							
Subtotal												
Total individuos mínimos reconocidos	33											
<b>JARRITA</b>												
B. 3.4	F.G. 3.4	F.Pa. 3.4 (ind.)	F.Pa. 22.1 V. V.	F.A. 22.2 V.T.D. M.	F.Pa. y Asas 25 A.D.	F.A. V.V.Pe .	F.A. V.M. Ext.	F. Pa. V.B.	F.Pa. V.B.	F.Pa. D.M.	F.Pa. D.V.	F.Pa. Ind.
13 (m. p.)	5	3	1	11 (m. p.)	10 (m. p.)	1	1	2	1	1	1	14
Total fragmentos		65										
<b>REDOMA</b>												
F.pa. V.V. exterior												
11												
Total fragmentos		11										

**CERÁMICA DE ALMACENAMIENTO**

<b>JARRA GRANDE</b>		
Asa	6	F. Pa. Ind. 31
Total fragmentos	37	
<b>CÁNTARA ESFÉRICA</b>		
F. Pa. Tipo 2 (fragmento de pared con cuello) D.M		
11 (m. p.)		
Total fragmentos	11	
<b>ORZA</b>		
F.Pa. Tipo 13 V.V. exterior	2	Ind. V.M. 3 Asa Ind. 3
Total fragmentos	8	
<b>TINAJA</b>		
F. C. con pared estriada	1	F. Pa. con decoración de línea incisa ondulada 1 F. Pa. Est. V.V. 1
Total fragmentos	3	

**CERÁMICA DE COCINA**

<b>MARMITA</b>			
B. 8.1 V.M.	B. 8.2 V.M.	F. Pa. Ind.	Asa V.M.
7	1	42	4
Total fragmentos	54		
<b>ANAFRE</b>			
B. 3.3	F. Pa. (decoración a peine)	F. P. (decoración a peine)	
3	4	2	

Total fragmentos	9
------------------	---

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>TAPADERA</b>						
B. 1	B. 3.1	V.V exterior	V.M. interior	Pieza completa	Tipo 4	V.M.
8			1		1	
Total fragmentos	10					

**CERÁMICA DE USO MÚLTIPLE**

<b>MINIATURA</b>	
Pieza casi completa	Tipo 5 V.B. con sectores en verde
	2 (m. p.)
Total fragmentos	2

**CERÁMICA DE USO COMPLEMENTARIO**

<b>CANDIL</b>		
Pieza casi completa	Tipo 2.2 V.M.	Asa V.V.
	2 (m. p.)	1
Total fragmentos	3	

**INDETERMINADOS**

Bordes	1
Total fragmentos	1

<b>CUADRO RESUMEN POR FUNCIONALIDAD</b>	
Cerámica de mesa	84
Cerámica de almacenamiento	59
Cerámica de cocina	63
Cerámica de uso complementario	10
Cerámica de uso múltiple	2
Cerámica de iluminación	3
Cerámica indeterminada	1
Total fragmentos	222